

**ALONSO DE CARTAGENA.
IGLESIA, POLÍTICA Y CULTURA
EN LA
CASTILLA DEL SIGLO XV**

**TESIS DOCTORAL
DE
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO**

**DIRECTOR:
PROF. DR. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA**
Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Complutense



X-53-374151-2

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID, 1998**

23154

I



BIBLIOTECA

PRESENTACIÓN

La figura de Alonso de Cartagena, una de las personalidades más relevantes de la vida política y cultural castellana del siglo XV, ofrece numerosas facetas de interés para la investigación histórica. En virtud de una brillante carrera eclesiástica y política que le llevó a ocupar destacados puestos en la jerarquía de la Iglesia y a desempeñar altas magistraturas del Estado, su presencia en los más relevantes episodios de la política castellana del momento es insoslayable.

I.- PERFIL BIOGRÁFICO.

Nacido en el seno de uno de los más importantes linajes de conversos, Alonso de Cartagena seguirá la sólita vía de promoción social de este grupo: una sólida formación jurídica que se pone al servicio de la institución monárquica, dentro de los altos cuadros de la Administración. Así, su trayectoria constituye un acabado ejemplo del grupo social de los letrados o titulados universitarios, cuya importancia en la conformación de la estructuras estatales modernas se ha puesto últimamente de relieve.

Don Alonso cursó estudios de Leyes en la Universidad de Salamanca. Escogió la rama civilista del Derecho Común y sólo hacia 1410, cuando probablemente ya había adquirido el máximo grado académico como legista, iniciaría los estudios de Derecho Canónico, acerca de los cuales no queda constancia que coronara con el doctorado. Este predominio del Derecho Civil en su formación universitaria iba a ser determinante en la configuración de sus actitudes culturales, caracterizadas por una fuerte impronta jurídica.

Los primeros beneficios que recibió Alonso de Cartagena, y que a posteriori cabe considerar como el inicio de su carrera eclesiástica, tienen un carácter universitario, es decir, responden a las necesidades de subvenir al mantenimiento del entonces estudiante salmantino, en la medida en que los fue acumulando durante su estancia en la Universidad.

Así, en 1407, siendo bachiller en Leyes, obtuvo una ración perpetua en Sevilla -curiosa coincidencia, como su padre. Durante los dos años siguientes recibió sendas canonjías en Cartagena y en Segovia. Antes de 1414 obtiene un prestimonio en Villaguillo y una cononjía en Salamanca. Asimismo, en Burgos le fue concedido ese mismo año uno de los 10 beneficios que podía otorgar graciosamente Benedicto XIII. Un salto cualitativo se aprecia con su promoción al deanato compostelano, que sitúa a don Alonso en el grado inmediatamente inferior al episcopal. Poco después recibiría, asimismo, el deanato de Segovia.

Con el nombramiento como nuncio y colector apostólico (1418) se consolida definitivamente la carrera eclesiástica de Alonso de Cartagena, dado que este oficio constituía una suerte de trampolín para el acceso a altas funciones en la curia o al episcopado. Sin embargo, habrá que esperar casi dos decenios para su promoción a la sede burgalesa, lo cual exige una explicación, que habrá que buscar en los resultados poco lucidos de dicha gestión.

Entre tanto tiene lugar la carrera política del ilustre converso. En 1415 ya consta su condición de oidor de la Audiencia Real. La exacta posición que ocupaba don Alonso en el delicado panorama de la política castellana la definiría su pertenencia

al Consejo del Infante don Juan de Aragón.

Un episodio fundamental en la carrera política de don Alonso será su participación en las negociaciones entre Juan II y el Infante don Enrique, tras el golpe de estado de Tordesillas (1420). La habilidad mostrada en tan arduas negociaciones le iba a asegurar un relevante puesto en la diplomacia castellana.

Y en efecto, en la trayectoria política de Alonso de Cartagena presentan especial relieve sus misiones diplomáticas en Portugal y en Basilea. Así, en 1421 es enviado a la corte lusa para proseguir las negociaciones promovidas a raíz de la paz de 1411. La importancia de esta embajada se pone de manifiesto especialmente en sus repercusiones culturales, pues allí inició don Alonso su producción literaria, en su doble vertiente de obras originales y traducciones, a la vez que tomó contacto con las obras de los humanistas italianos, que los hombres de letras portugueses le facilitaron.

Basilea constituye la culminación de la carrera diplomática del preclaro converso. La faceta que ha centrado la atención de sus biógrafos se refiere a la defensa de los intereses castellanos en el conflicto protocolario con los ingleses y en el contencioso luso-castellano sobre las Canarias, avivado por las maniobras portuguesas para obtener el reconocimiento de sus pretensiones a la soberanía sobre las Canarias por parte del Pontificado y del concilio. Don Alonso llevó a cabo dicha defensa mediante sendas obras de carácter eminentemente jurídico, el discurso *De preeminencia* y las *Allegaciones*, donde se plasman su pericia como legista y su erudición histórica, y que constituyen las iniciativas propagandísticas más importantes llevadas a cabo

en la diplomacia castellana durante el reinado de Juan II.

Asimismo, el embajador castellano participó muy activamente en las tareas conciliares. Tal vez la favorable impresión causada por su discurso *De preeminencia* decidiera su rápida incorporación a la burocracia conciliar. Asimismo, fue promovido a la sede burgalesa.

Las actas conciliares dejaron abundantes testimonios de la participación de don Alonso en las tareas conciliares relativas a las grandes cuestiones allí tratadas: la Reforma, el conflicto con Eugenio IV, la unión con los griegos y la cuestión husita.

La estimación de sus cualidades como negociador decidieron su incorporación al cuadro diplomático conciliar. Así, fue designado como miembro de la embajada enviada al emperador Alberto II. En Centroeuropa desarrolló una importante actividad como mediador entre los reyes de Polonia y Hungría.

De vuelta a Castilla, con el prestigio acrecido por sus éxitos diplomáticos, se incorporó a sus antiguas funciones como oidor y consejero. Su participación en la vida política castellana se desarrolló especialmente en los ámbitos de la negociación y de los actos ceremoniales.

El episodio más destacado fue la caída en desgracia de Álvaro de Luna. El obispo de Burgos antepone la fidelidad a la institución monárquica a los compromisos personales. Ya proveyo, de seguro desaprobaría en su fuero interno el irregular proceso con que se pretendió dar apariencia legal a la ejecución del valido: en la *Anacephaleosis* dejaría un ambiguo testimonio de su posición al respecto.

Tras la muerte de Juan II, continuó ejerciendo sus cargos

de oidor y consejero. Sólo fue testigo del esperanzador comienzo del reinado de Enrique IV, cuyas campañas granadinas ponderaría entusiasmado en la *Anacephaleosis*.

Tan intensa actividad política no le impidió desarrollar una considerable producción literaria que comprende una amplia variedad de intereses intelectuales. Ahora bien, la casi totalidad de su obra literaria puede decirse que obedece al requerimiento y la petición de un magnate o del mismo rey, antes que a la iniciativa propia. Precisamente por ello, tanto sus traducciones (de Cicerón, Séneca y Boccaccio) como sus obras originales constituyen un fiel testimonio de las aspiraciones intelectuales -y, asimismo, las limitaciones- de la Castilla del Cuatrocientos.

Alonso de Cartagena viene a ser el mediador más cualificado entre las culturas letrada y caballeresca. Desde esta perspectiva, su obra constituye uno de los mayores esfuerzos por hacer accesibles a la nobleza determinados aspectos de la cultura letrada.

II.- PLANTEAMIENTOS HISTORIOGRÁFICOS.

Es obvio, por tanto, el interés que ofrece tal personalidad desde los presupuestos de la actual historiografía. Dentro del estudio de la génesis del Estado Moderno, una importante línea de investigación se ocupa de la contribución de la Iglesia a este largo y complejo proceso. La Iglesia proporcionó maduros y experimentados modelos para la configuración institucional y administrativa del Estado Moderno. Asimismo, la Iglesia proveyó importantes *recursos humanos*, de manera que su presencia en las

principales instituciones (especialmente la Audiencia y el Consejo Real) constituye un dato esencial de la sociología del poder en la Castilla trastámara¹. Y es que la creciente complejidad de la acción de gobierno exigía una cualificación de los cuadros administrativos: de ahí la presencia cada vez mayor de letrados, titulados universitarios, en las nuevas instituciones².

Esta importante presencia de la Iglesia en el Estado tenía inevitablemente que teñir y condicionar la ideología que sustentaba las nuevas estructuras de poder. A este respecto, es de destacar la impronta de la cultura letrada en la literatura política de la época. Un hecho sumamente significativo es el enriquecimiento de los referentes culturales -lo que Black ha

¹ Las líneas maestras de investigación sobre estas cuestiones fueron trazadas en VERGER, J., "Le transfert de modèles d'organisation de l'Église à l'État à la fin du Moyen Âge", *État et Église dans la genèse de l'État Moderne*, ed. J. Ph. Genet - B. Vicent, Madrid, 1986. Para su aplicación al caso castellano, vid. las propuestas de análisis en NIETO SORIA, J. M., "La configuración eclesiástica de la realeza Trastámara en Castilla (1369-1474). Una perspectiva de análisis", *E.E.M.*, 13 (1990), pp. 133-162, y la síntesis de IDEM, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993.

² Sobre el papel de clérigos y juristas en la gestación de las estructuras estatales modernas en la Castilla bajomedieval, vid. PESET, M. - GUTIÉRREZ CUADRADO, J., "Clérigos y juristas en la Baja Edad Media castellanoleonés", *Senara. Revista de Filología*, III, Anexo II (1981), pp. 7-110; PESET, M., "Clérigos y universidades en la Baja Edad Media castellanoleonés", *État et Église*, pp. 63-71. Para la presencia de universitarios en la Administración castellana bajomedieval, vid. PHILLIPS, W. D., "State service in fifteenth-century Castile: a statistical study of royal appointees", *Societas*, VIII (1978), pp. 115-136; IDEM, "University graduates in castilian royal service in the fifteenth-century", *C.H.E. (Homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz)*, IV (1986), pp. 475-489).

denominado como "languages"³- en la elaboración del discurso político en la Castilla del siglo XV: la Antigüedad clásica y el Derecho Común contribuirán notablemente a la fundamentación ideológica del poder real. La novedad estriba en la amplia difusión de dichos referentes fuera del estricto círculo de los letrados: la obra de un Diego de Valera constituye el testimonio más elocuente.

Ahora bien, las relaciones entre Iglesia y Estado no se agotan en la simple influencia de aquélla sobre éste. En la medida en que constituían ambitos de poder netamente definidos, la tendencia de la Monarquía a ampliar el radio de la acción gubernativa tenía que chocar inevitablemente con la Iglesia, que defendía tenazmente sus privilegios y prerrogativas. La conflictividad surgía en los ámbitos jurisdiccional y fiscal. Y es a este respecto donde ofrece especial interés la presencia de eclesiásticos, sobre todo de la alta jerarquía, en las instituciones de la Monarquía, que veían escindida su fidelidad entre la Iglesia y el Estado.

Por todo ello, la trayectoria biográfica de Alonso de Cartagena puede aportar datos de interés para profundizar en el

³ "Educated people employed several distinct 'languages' in the special sense of separate vocabularies (all written in the same tongue) with their own concepts, prose styles, methods of argument and criteria of judgement, standard texts and authorities: distinct ways of articulating and presenting to their audiences political facts and ideas." (BLACK, A., *Political Thought in Europe, 1250-1450*, Cambridge, 1992, p. 7). Así, este autor distingue entre el discurso teológico, el vernáculo, el de la ciencia jurídica, el ciceroniano y el aristotélico (pp. 7-9). Para su aplicación al caso castellano, en vez del discurso ciceroniano, habría que hablar del de los autores clásicos en general, entendido no como un cuerpo doctrinal coherente, sino como un arsenal de máximas cuya autoridad residiría en el prestigio cultural de la Antigüedad.

conocimiento de las cuestiones enunciadas. Junto a este valor cabría decir instrumental, dicha figura tiene su propio interés. Y ello básicamente por dos razones.

En primer lugar, el protagonismo asumido por don Alonso en la diplomacia castellana da lugar a que profundizar en el estudio de esta faceta de su biografía contribuye a enriquecer el conocimiento de la política exterior castellana, especialmente en lo que se refiere a los aspectos ceremoniales, a los que actualmente se reconoce un interés y una significación considerables⁴.

Por otra parte, la producción literaria del prelado burgalés le otorga a su figura un valor intrínseco. En ella cabría observar a su vez dos facetas. Una estrechamente ligada al desempeño de sus actividades políticas y eclesiásticas, esto es, la que representan obras como *De preeminencia*, las *Allegationes*, el discurso pronunciado ante Alberto II, el *Defensorium unitatis christianae*, determinados discursos pronunciados en Basilea... La riqueza de las modalidades discursivas y de los referentes culturales les confiere un lugar destacado en la literatura política de la época.

Es más, desde los presupuestos de la actual investigación sobre ideología política⁵, atenta a su efectividad social, tal y

⁴ Para la significación política de lo ceremonial, vid. NIETO SORIA, J. M., "Propaganda política y poder real en la Castilla trastámara: Una perspectiva de análisis", A.E.M., 25 (1995), pp. 503-507.

⁵ Para la renovación de los planteamientos de la historia política, vid. BLOCKMANS, W. P., "La nouvelle histoire politique", *L'histoire et ses méthodes*, Lille, 1981, pp. 109-121.

como se expresa en los conceptos de propaganda y legitimación, dichas obras presentan un especial interés⁶. Precisamente el reinado de Juan II, en el cual se desarrolla la carrera política y eclesiástica del ilustre converso, va a asistir al vigoroso desarrollo de lo que se ha denominado la "retórica del absolutismo"⁷, quizás el aspecto más destacado de la ideología política de la época. La reflexión de Alonso de Cartagena acerca de los fundamentos del poder regio adquiere desde esta perspectiva un singular interés.

La otra faceta señalada vendría representada por aquella producción escrita que en buena medida constituye la respuesta a las demandas intelectuales de ese nuevo público lector laico, que surge a fines del siglo XIV y en el cual predomina la nobleza. Un amplio abanico de cuestiones se trata en obras como el *Memoriale virtutum*, el *Duodenarium*, la *Questión*, el *Doctrinal de los caballeros*, el *Oracional*... De la filosofía moral a la fundamentación doctrinal de la caballería, de la política al origen de las lenguas, de la educación a la devoción religiosa; la obra de Alonso de Cartagena constituye así una suerte de

⁶ Reflexiones teóricas sobre estos conceptos y su aplicación al caso castellano en NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla trastámara*, Madrid, 1993, pp. 18-26.

⁷ Sobre este aspecto han insistido últimamente DIOS, S. de, *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1417-1530*, Madrid, 1993, pp. 95-115; GONZÁLEZ ALONSO, B., "De Briviesca a Olmedo (algunas reflexiones sobre el ejercicio de la potestad legislativa en la Castilla bajomedieval", *El Dret Comú i Catalunya*, ed. A. Iglesias Ferreirós, Barcelona, 1995, pp. 43-74; NIETO SORIA, J. M., "El «poderío real absoluto» de Olmedo (1445) a Ocaña (1469): La monarquía como conflicto", *E.E.M.*, 21 (1998), pp. 159-228.

radiografía de la vida literaria y cultural de la Castilla del Cuatrocientos.

Debido a tal función mediadora entre los ámbitos respectivos de las culturas letrada y caballeresca, los escritos del prelado burgalés -merced sobre todo a su proclividad a la íntima confianza intelectual- constituyen una fuente riquísima para el estudio de la sociología del saber. Esta interés se acrecienta dado que el enfoque predominante en el estudio del Humanismo castellano del siglo XV observa un acusado carácter sociológico. En efecto, su valoración se hace depender de las actitudes culturales de los distintos estamentos implicados en la vida intelectual castellana.

Una de las exigencias de aquella filología que se proclama heredera de la gran tradición humanista consiste en la restitución del contexto cultural e ideológico al texto literario. Desde esta perspectiva, el estudio de la obra de Alonso de Cartagena puede contribuir de modo muy destacado a la reconstrucción del "background" intelectual de las letras cuatrocentistas⁸. Y es que dicha obra constituye un capítulo fundamental de la historia intelectual castellana. Derecho Común, aristotelismo, escolasticismo, autores clásicos, patrística e historiografía medieval constituyen las referencias básicas del horizonte intelectual del prelado burgalés.

⁸ Cfr. sólo las breves consideraciones justificatorias en RICO, F., *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, 1990, pp. IX-X.

III.- ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN TORNO A ALONSO DE CARTAGENA.

La figura de Alonso de Cartagena ha atraído reiteradamente la atención de la investigación histórica y filológica, principalmente. La magna biografía del P. Serrano constituye el punto de partida de los estudios modernos sobre el ilustre converso. Con anterioridad sólo cabe reseñar el meritorio artículo, de interés básicamente bibliográfico, que le dedicara Martínez Añíbarro en su diccionario de escritores burgaleses. De carácter general y referido a la familia Santa María, Amador de los Ríos dedicó un capítulo de su *Historia de los judíos de España y Portugal*, centrado sobre todo en la actividad política. En cuanto al estudio de sus obras, únicamente se puede mencionar el estudio de Tubino (1880) sobre el *Doctrinal de los caballeros*, que por lo demás, apenas rebasa la mera descripción de su contenido. A pesar de que publicó los prólogos de sus traducciones ciceronianas, Menéndez Pelayo no llegó a estudiar detenidamente la obra de don Alonso, estudio que probablemente habría cimentado un sólido acceso literario. Una excepción en tal panorama viene a ser la edición de las *Declinationes* hecha por Birkenmajer, con una espléndida introducción.

La biografía del ilustre benedictino se basa en un ingente acopio documental que procede fundamentalmente de los archivos burgaleses: el catedralicio y el municipal. Se centra especialmente en la carrera política y eclesiástica, despachando rápidamente su producción literaria en un breve capítulo que se limita a la enumeración de las obras y a la descripción de su contenido. Por su parte, la magna obra del hebraísta Cantera

Burgos sobre Álvaro García de Santa María, tío de don Alonso, que en realidad constituye una profunda investigación sobre el linaje de los Cartagena, aporta algunos datos de interés. A más de la documentación burgalesa, este autor utilizó ampliamente la procedente del Archivo Histórico Nacional. Entre ambas publicaciones apareció la pulcra edición del *Defensorium unitatis christiana*, del P. Alonso, con puntual indicación de las fuentes.

Desde entonces, la aportación de los historiadores se limita a las monumentales colecciones documentales de Beltrán de Heredia sobre la Universidad de Salamanca, el *Bulario* y el *Cartulario*. En ambas obras figuran documentos de importancia fundamental para la carrera eclesiástica de Alonso de Cartagena y su misión diplomática cerca del emperador Alberto II. A su vez, el *Cartulario* contiene una valiosa monografía sobre don Alonso y su hermano Gonzalo.

Por su parte, la aportación de los filólogos se centraría en aspectos concretos de la obra literaria del prelado burgalés. Cabe destacar el temprano trabajo de López Estrada en que edita y analiza el prólogo a la traducción de *De senectute*, a la vez que la utilísima edición de dos importantes obras de don Alonso, la versión castellana de *De preeminencia* y la *Questión*, debida a Mario Penna, autor, asimismo, de una buena semblanza del prelado burgalés, en la introducción al volumen correspondiente.

Sólo el interés por el Humanismo castellano atraería la atención de los filólogos por la figura del ilustre converso. Así, puede decirse que el libro de Di Camillo sobre el Humanismo

castellano del siglo XV, en el que a don Alonso se le concede especial atención, constituye un hito: a partir de entonces, en cualquier consideración sobre la vida intelectual castellana del Cuatrocientos se hace inexcusable la referencia a Alonso de Cartagena.

Entre las aportaciones más valiosas provenientes de este campo de estudios hay que citar los trabajos de Kohut, Lawrance y Morrás; especialmente esta última representa la voz más autorizada en la obra literaria del ilustre converso.

Asimismo, los filólogos clásicos dedicados al estudio de la tradición clásica en España han contribuido notablemente al conocimiento de la producción intelectual de Alonso de Cartagena. A este respecto, hay que destacar los trabajos conjuntos de González Rolán y Suárez Saquero-González, especialmente la publicación de la correspondencia de don Alonso con Pier Candido Decembrio, de capital importancia para comprender adecuadamente su actitud hacia los "studia humanitatis", lo que nos sitúa en el núcleo mismo de la cuestión acerca de la naturaleza específica del Humanismo castellano del siglo XV. Es asimismo de interés la edición que estos mismos autores han hecho de las *Allegationes*.

Ante este panorama pudiera pensarse que queda escaso margen para la aportación novedosa en torno a esta personalidad. Sin embargo, una atenta evaluación del panorama bibliográfico, descrito en sus líneas fundamentales, desmiente tal impresión.

Así, desde una perspectiva estrictamente histórica no hay que perder de vista que las biografías del P. Serrano y de Cantera Burgos son anteriores a la renovación que en los planteamientos de la historia política castellana supusieron los

trabajos de Suárez Fernández, especialmente la síntesis *Nobleza y Monarquía*. De ahí que predomine un enfoque "personalista" e incluso apologético en el tratamiento biográfico, atento, sobre todo, a resaltar las excelencias personales del prelado burgalés. Por otra parte, el soporte documental es parcial: no se utilizan los fondos de Simancas, ni, en lo que respecta a la misión diplomática en Basilea, las actas conciliares publicadas por Haller -sólo se citan las que figuran en el código burgalés que contiene textos y documentación relativos a dicha embajada.

Por su parte, la aportación de los filólogos presenta asimismo ciertas limitaciones. La primera dificultad que ofrece el estudio de la obra de Alonso de Cartagena reside en el hecho de que la mayor parte de ésta carece de ediciones modernas y, peor aún, de que algunos textos fundamentales ni siquiera llegaron a imprimirse. Ello da lugar a lamentables omisiones y, consecuentemente, distorsiones en la valoración de una producción tan dispersa. Así, Di Camillo puede dedicar un extenso capítulo al concepto de virtud en Alonso de Cartagena sin citar el *Memoriale virtutum*, obra que hasta el presente permanece inédita y que inexplicablemente ha sido preterida por los estudiosos de la obra literaria del prelado burgalés, aunque a nuestro juicio constituye un hito fundamental del aristotelismo hispano bajomedieval.

Otro inconveniente en los actuales estudios sobre Alonso de Cartagena proviene de la tendencia a la especialización. Diríase que el ilustre converso ha sido víctima de los vicios de la "microerudición". Así, abundan las monografías sobre aspectos muy

específicos de su obra, indudablemente necesarias, aunque entreñan el peligro de ofrecer un panorama muy parcial y limitado de una riquísima producción intelectual. Y es que cabe señalar cierta tendencia a formular observaciones generalizadoras a partir de una muestra muy limitada de textos. Entre las consecuencias más graves de esa distorsión en la valoración de dicha obra habría que constatar la omisión de la impronta jurídica, la huella del Derecho Común.

Asimismo, otro aspecto negativo en la actual labor investigadora sobre Alonso de Cartagena consistiría en la falta de coordinación entre las distintas iniciativas. Así, algunas obras reciben una atención privilegiada, en tanto que otras yacen inéditas. Tal sería el caso del *Doctrinal de caballeros*, que cuenta con las ediciones modernas de Boarino, Skadden, Viña-Liste y Fallows. Se ve que el tema caballeresco ofrece un especial atractivo. Otro ejemplo de esfuerzo redundante sería la traducción del *Defensorium unitatis christianae*, hecha por Verdín, empeño que no creo fructifique en un conocimiento de esta obra fuera de los estudiosos del prelado; por su parte, el prólogo resulta decepcionante. Urge, por tanto, la edición de otras obras que aún permanecen inéditas. A este respecto, resulta modélico el reciente libro de Morrás sobre las traducciones de Cicerón.

IV.- LOS OBJETIVOS HISTORIOGRÁFICOS.

El objetivo prioritario del presente trabajo es abordar desde una perspectiva global e integradora el estudio de la figura de Alonso de Cartagena, que abarque las distintas facetas

de tan rica personalidad en el marco político, social y cultural de la Castilla bajomedieval.

Si bien las líneas maestras de la biografía de Alonso de Cartagena quedaron establecidas en el estudio del P. Serrano, hay aspectos concretos de ésta en los que se puede profundizar merced al uso de documentación nueva. Asimismo, se impone una nueva valoración de la misma en función de los planteamientos historiográficos atrás enumerados. Por tanto, el primer objetivo secundario consiste en un análisis de la carrera eclesiástica y política del ilustre converso, situado en el contexto de las estructuras políticas, administrativas y eclesiásticas de la Castilla del siglo XV.

Y es que no interesa la peripecia biográfica tanto en sí misma, cuanto que en la medida en que sirve para ilustrar aspectos, facetas de la vida política y eclesiástica que atraen a la actual historiografía. Desde esta perspectiva, el interés de la biografía de Alonso de Cartagena consistiría en servir de material para la elaboración de una prosopografía político-eclesiástica del reinado de Juan II.

De ahí que se haya procedido a una selección de la abundante masa de datos, especialmente en lo que se refiere a la actividad eclesiástica, puntualmente consignados en la biografía del P. Serrano y que ofrecían un interés muy secundario desde la perspectiva historiográfica señalada. Asimismo, se ha prescindido de la consideración de la figura de Alonso de Cartagena como mecenas y promotor de obras de arte, que sólo muy remotamente atañen al objetivo prioritario señalado.

La necesidad de un planteamiento global se revela

especialmente urgente en lo que respecta a la producción intelectual del ilustre converso. Así, otro de los objetivos secundarios consiste en un análisis pormenorizado de sus obras principales. De esta visión de conjunto surgirá la perspectiva adecuada que permita una más exacta valoración de la significación intelectual de Alonso de Cartagena. Por otra parte, como exigencia derivada del objetivo principal, el análisis de su obra ha de incardinarse en las circunstancias concretas que la condicionan. Ello permitirá superar la distinción entre el intelectual y el político y hombre de Iglesia, que si bien útil para el análisis, puede distorsionar la genuina vocación de Alonso de Cartagena.

V.- METODOLOGÍA.

Aun cuando no se trata propiamente de una biografía, el presente trabajo adopta un orden cronológico. Y no sólo, como es obvio, para el análisis de la carrera política y eclesiástica, sino también para el estudio de la producción intelectual. Y es que en tanto que la mayor parte de ésta puede decirse que se compone de obras de circunstancias, su adecuada comprensión exige sean abordadas desde el contexto inmediato que las condiciona. Por otra parte, la secuencia cronológica frente a la sistematización temática -aunque por mor de la claridad expositiva, en las partes II, III y IV se hayan tratado las distintas facetas eclesiástica, política y cultural de forma sistemática, a la vez que en los capítulos XVI y XVII que versan sobre las obras referidas a cuestiones caballerescas y religiosas, respectivamente, se hayan agrupado las cinco obras

allí analizadas por temas-, presenta la ventaja de evidenciar la evolución en el pensamiento y las actitudes culturales de Alonso de Cartagena.

Para el estudio de la carrera eclesiástica y política se ha recurrido a las habituales fuentes narrativas y documentales. A este respecto conviene destacar el uso de documentación ignorada en los estudios de Serrano y Cantera y que aporta datos de especial interés. Así, los documentos de Simancas procedentes de los fondos de Quitaciones de Corte y de Mercedes y Privilegios permiten hacer precisiones significativas en lo que respecta a la carrera política de don Alonso. Mayor importancia presenta el documento en que figura el informe de gestión de la colectoría, procedente del Archivio di Stato di Roma, que es fundamental para profundizar en las relaciones, a veces problemáticas, entre el Pontificado y la Iglesia castellana de este período.

A su vez, en lo que respecta a la documentación procedente del Archivo de la Catedral de Burgos, el esfuerzo se ha concentrado en las actas capitulares, en virtud de los objetivos señalados. En efecto, puesto que en el análisis de la carrera y actividad eclesiásticas del prelado burgalés interesaba sobre todo la dimensión institucional, se ha considerado oportuno prescindir de la documentación de carácter económico, la ofrecida por los Libros Redondos, de gran interés para el estudio del cabildo como estructura económica -y, asimismo, para la elaboración de series de salarios y precios, como pone de manifiesto el libro de Mackay *Money, Prices and Politics in Fifteenth-Century Castile*, de 1981-, sobre la base de la convicción de que la investigación de tal aspecto en el período

del pontificado de don Alonso poco o nada iba a aportar a los estudios que con más amplia perspectiva cronológica dedicara Casado Alonso.

A su vez, la confidencia personal esparcida en la abundante producción escrita del prelado burgalés se ha utilizado profusamente intentándose extraer el dato concreto que pueda complementar aspectos de la biografía. A este respecto, ha sido especialmente útil el *Duodenarium*. De la misma manera, y en virtud de la perspectiva integradora propuesta, se ha procurado hacer una lectura de los documentos atenta a las múltiples facetas de tal personalidad.

Se ha analizado con cierto detenimiento el epistolario publicado por González Rolán y Suárez Saquero-González, en el que creemos se contiene la más acabada expresión de la experiencia directa de don Alonso ante las realizaciones humanísticas, ante los trabajos platónicos de Pier Candido Decembrio.

Se ha prescindido de una fuente que de aceptarse resultaría de sumo interés para ilustrar aspectos íntimos de la personalidad de Alonso de Cartagena: el *Centón epistolario* del Bachiller de Cibdarreal. Aun cuando suele ser utilizado por los estudiosos de esta época, el hecho de constituir una mixtificación restaba credibilidad a los pormenores que ofrecía sobre nuestro prelado.

El análisis de la producción intelectual de Alonso de

Hemos utilizado la edición de Ochoa en B.A.E., XIII, pp. 1-33. las cartas dirigidas a Alonso de Cartagena son las siguientes: XXIV, XXX. Demostró su mixtificación PIDAL, P. J., "El Centón epistolario", *Estudios literarios*, t. II, Madrid, 1890, pp. 63-112, quien la atribuye a D. Juan Antonio de la Vega y Zúñiga, conde de la Roca, caballero de la corte de Felipe III y Felipe IV.

Cartagena presenta un serio inconveniente para quien pretenda su estudio desde una perspectiva integradora: a la considerable variedad de temas e intereses a que responde hay que añadir el hecho de que algunos de los textos principales permanecen inéditos, a la vez que buena parte de ellos no han sido siquiera estudiados. Así, se carece de monografías sobre el *Memoriale virtutum* o el *Duodenarium*; la negligencia se torna más hiriente en lo que respecta a obras que disponen de edición moderna, como es el caso del *Oracional* (la introducción de su editora no satisface unas mínimas exigencias críticas).

Había, por tanto, que partir prácticamente de cero con relación a algunas de las obras más representativas. Se ha omitido el estudio detenido de la producción jurídica, aunque se ha aprovechado para perfilar aspectos de las actitudes culturales de su autor, dado el carácter acusadamente técnico que presenta. Y es que desde la perspectiva global que se pretende su interés era menor. Asimismo, se ha prescindido del análisis de la *Epístula ad Comitem de Haro*, dado que cuenta con la edición y estudio de Lawrance, cuya calidad hace innecesario volver sobre el asunto.

El método seguido en el estudio de la producción intelectual del prelado burgalés viene condicionado por el objetivo enunciado en el apartado IV. En efecto, para dar adecuada respuesta al propósito de ofrecer una perspectiva global e integradora se ha abordado el estudio de la obra de don Alonso desde los siguientes presupuestos:

- 1.- Análisis de la génesis de los textos. Los prólogos

ofrecen noticias preciosas al respecto que informan cumplidamente de las circunstancias en que se gestó cada una de las obras. Ello permite incardinar el texto en una precisa situación que constituye la clave para una adecuada valoración de las actitudes culturales que éste pone de manifiesto. La recurrencia de las reflexiones sobre la naturaleza del saber y su comunicación y difusión vienen a ofrecer una perspectiva privilegiada de la sociología del saber en la Castilla.

2.- Análisis formal. Las diversas propiedades formales del texto constituyen el resultado de una serie de decisiones fundamentales por parte del autor en función de su intención comunicativa. Su análisis complementa la proyección social de la obra literaria de Alonso de Cartagena. Bajo este apartado se ha atendido a los siguientes aspectos:

a.- El género. La elección del género representa una de las estrategias básicas en la adecuación del discurso a la finalidad comunicativa. La riqueza y variedad genérica de la obra de don Alonso responde a las múltiples circunstancias que la condicionan: desde el tratado construido conforme a los más rigurosos esquemas de la ciencia jurídica escolástica a la epístola humanística, se extiende una amplia gama de estrategias formales, que constituyen las soluciones ofrecidas a las demandas intelectuales que se sitúan en la raíz de dicha obra.

b.- La lengua. La producción literaria del obispo de Burgos constituye un elocuente testimonio de la diglosia que caracteriza a la vida intelectual del Medioevo. En lo que respecta a aquellas obras dirigidas a la nobleza, las vacilaciones en el uso del latín y el castellano, esto es, del registro lingüístico adecuado

para satisfacer sus aspiraciones intelectuales, vienen a ser una referencia fundamental para una precisa valoración del nivel cultural del público al que se dirigen tales obras.

c.- El estilo. Aun cuando el análisis literario no era un objetivo del presente trabajo, sin embargo, en ocasiones el dato estilístico podía presentar un interés desde la perspectiva de las estrategias comunicativas del prelado burgalés. Así, en el caso del *Memoriale virtutum*, por ejemplo, una tal aproximación resulta sumamente instructiva. Otro caso significativo sería el uso de cultismos, cuestión decisiva en la historia de la lengua castellana y con relación a la cual la obra de Alonso de Cartagena aporta nuevas perspectivas.

3.- Análisis de las fuentes. El viejo método de la "Quellenforschung" se imponía desde la convicción de que ésa era la vía necesaria para trazar el perfil intelectual de Alonso de Cartagena. Los resultados de tal enfoque vienen a constituir una refutación de la imagen que de don Alonso se extendiera en el libro pionero de Di Camillo.

4.- Análisis de los contenidos. Debido a la amplitud de la obra de don Alonso y a la extensión de sus textos principales, se imponía una selección de los aspectos a estudiar. Así, el esfuerzo analítico se ha centrado en aquellas cuestiones que eran relevantes desde una perspectiva globalizadora.

La recurrencia de determinados temas en una obra que responde a tan variados intereses, condicionamientos y formas discursivas indican la importancia que presentan en el pensamiento de su autor. Se ha prestado especial atención a los siguientes núcleos temáticos, en torno a los cuales gira la

reflexión del prelado burgalés:

a.- Política:

- Origen y naturaleza del poder.
- Misión de la realeza castellana: la idea de Reconquista.
- Deberes de los súbditos.
- Conceptos de patria y reino.
- Goticismo y concepto de Monarquía hispánica.
- Imágenes del poder.
- La caballería.

b.- Ética:

- Doctrina relativa a las virtudes.
- Las virtudes morales.
- La prudencia. La discreción.
- Las virtudes asociadas e los deberes estamentales.

c.- Cultura literaria:

- Concepto del saber y de su función social.
- Vida contemplativa y vida activa.
- Actitudes hacia los "studia humanitatis".
- Actitudes hacia los autores antiguos.
- Reflexión sobre la lengua.

En todo momento se ha prestado especial atención a las fuentes del fragmento analizado, pues ésta es la única manera de situar el pensamiento del prelado burgalés en sus exactas coordenadas ideológicas. Esta perspectiva doctrinal se ha completado con la consideración del texto como testimonio de la realidad, destacando las referencias del mismo a la realidad política y social del momento.

PARTE I

INFANCIA Y FORMACIÓN ACADÉMICA

CAPÍTULO I

EL MARCO FAMILIAR. LA PROMOCIÓN DE UN LINAJE DE CONVERSOS.

La memoria familiar de los Cartagena vino a adquirir pronto una configuración nobiliaria. Así como la proeza guerrera viene a ser el medio más sólido de acceso al estamento privilegiado, en el origen del prestigioso linaje de los Santa María se sitúa una gesta espiritual: la conversión al cristianismo del que fuera rabino mayor de Burgos, Selomó ha-Leví, en 1390.

La onomástica refleja significativamente la doble referencia que proporciona las señas de identidad familiar: Cartagena, la "gesta" profesional por la que el otrora rabino obtiene la mitra cartaginesa, esto es, accede a la alta jerarquía eclesiástica; Santa María, expresión del fervor del neófito, asunción de una de las formas de piedad más características del Cristianismo.

Así, promoción social y profesional, y acendrada piedad constituyen el doble horizonte en que se enmarca la historia de este linaje. De un modo muy peculiar, la memoria de los Cartagena va asociada al éxito profesional del preclaro converso. La constitución del mayorazgo, culminación lógica de la espectacular promoción social de esta familia, vendría a representar la perpetuación del recuerdo de aquella decisión trascendental.

Por ello, el adecuado encuadre histórico de cualquiera de los miembros de este linaje exigiría situarlo en la perspectiva

de la conversión de su epónimo, esto es, orientado a una plena integración en la sociedad cristiana y a una tenaz y exitosa promoción en los ámbitos de la burocracia, la Iglesia, la espiritualidad y la literatura castellanas.

I.- LA CONVERSIÓN DEL PATRIARCA.

Ciertamente, la conversión de una destacada personalidad hebrea no era un caso excepcional. Sin embargo, la fulgurante carrera eclesiástica de don Pablo de Santa María y su prole, confiere una destacada notoriedad a la decisión que en lo íntimo de su conciencia asumió el rabino burgalés. La preeminencia que en la sociedad hebrea disfrutaba Selomó ha-Leví, no sólo por su prestigio como sabio rabino, sino por sus relaciones con la corte castellana, dio especial resonancia a su conversión.

1.- En el origen de una ruidosa polémica.

Desde ambas laderas, hebrea y cristiana, se suscitó una ruidosa discusión, oscilante entre la denigración y el aplauso. El apasionamiento levantado por tan sonado bautismo se ha mantenido hasta la actualidad. La historiografía sobre el judaísmo hispano parece reproducir la vehemencia polémica con que los coetáneos de don Pablo de Santa María se pronunciaron acerca de su conversión. A tal punto, que el juicio de valor interfirió la objetividad de la ecdótica.

En efecto, la fecha de la conversión, fijada con exactitud por el diligente biógrafo Sanctotis el 21 de julio de 1390 fue retrasada en un año por Baer, quien, no muy favorable hacia quien desde una postura confesional no dejaba de ser un apóstata y, sospechando de la proximidad cronológica entre la conversión y

la espiral de violencia antisemita que asoló la Península Ibérica en 1391, estableció una relación causal entre ambos hechos, situando el bautismo del rabino burgalés con posterioridad a las matanzas y considerándolo adoptado bajo la impresión de éstas. Su planteamiento fue asimismo contestado desde el análisis de las fuentes hebreas sobre las que basó su corrección a la fecha admitida hasta entonces¹.

Precisamente, la abundancia de testimonios relativos al bautismo de Selomó ha-Leví hacen de éste una atalaya privilegiada para observar los variados estados de opinión suscitados en torno al problema converso, cuyo origen viene a coincidir con la del distinguido rabino burgalés. Si no penetrar en la intimidad de la conciencia de sus protagonistas, ámbito vedado a la indagación histórica, permiten reconstruir el complejo haz ideológico generado por las conversiones masivas de fines del siglo XIV.

2.- El testimonio de Yehosu`a ha-Lorqí.

Sobre un fondo de fragor polémico, destaca por su ecuanimidad y esfuerzo de comprensión la carta que Yehosu`a ha-Lorqí, médico de Alcañiz², le envió tras conocer la que don Pablo

¹ SANCTOTIS, Vita D. D. Pauli Episcopi Burgensis, apud SANTA MARÍA, P. de, *Scrutinium Scripturarum*, ed. Sanctotis, Burgos, 1591, pp. 24 b-25. BAER, Y., *Historia de los judíos en la España cristiana*, t. I, Madrid, 1981, p. 420. Se sitúa también en 1391 la conversión en *Enciclopedia Judaica Castellana*, México, 1948, s. v. *BURGENSE*, Pablo el, t. II, p. 431 a. Refutación de tal fecha en CANTERA BURGOS, F., *Álvar García de Santa María. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, pp. 304-305.

² Traducida en CANTERA BURGOS, F., "La conversión del célebre talmudista Salomón Leví (Pablo de Burgos)", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XV (1933), pp. 429-445. En ese

remitiera al rabino mayor del reino de Navarra y médico de Carlos III, Yosef Orabuena, en la que manifestaba su convicción en la calidad mesiánica de Jesucristo. Puede decirse que esta epístola contiene una completa y penetrante psicología de la conversión desde un planteamiento confesional judío.

Ha-Lorquí descubre a través de la crítica que dirige a su antiguo maestro y amigo la íntima perplejidad, la conmoción que en sus convicciones religiosas ha causado la defección de la máxima autoridad moral del judaísmo hispano. Desde esta perspectiva, refleja la angustiosa duda que en las mentes más lúcidas del judaísmo hispano hubo de producir el bautismo de Selomó ha-Leví.

El médico de Alcañiz plantea hasta cuatro hipótesis para poder explicar la conversión de su dilecto maestro. Ambición y afán de promoción social, y atractivo inevitable de lo vedado por la religión mosaica; espejismos de la razón³; temores ante la

mismo trabajo se incluye, asimismo, la versión de la contestación de don Pablo (pp. 446-448). Sobre este personaje, vid. RODRÍGUEZ DE CASTRO, J., *Biblioteca española*, t. I, Madrid, 1781, pp. 203-227; AMADOR DE LOS RÍOS, A., *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid, 1848, 355-359. Presentación actual en SÁENZ-BADILLOS, A., *Literatura hebrea en la España medieval*, Madrid, 1991, p. 238.

³ "Yo he pensado (...) si quizá tu voluntad codiciará medrar en la escala de la riqueza y del honor, ya que esto es una cosa que vende a todos, y saciar el alma sedienta de todo manjar comestible, y mirar el encanto del brillo de la expresión del rostro de mujeres extranjeras; o tal vez se te habrá revelado de los secretos de la profecía y los fundamentos de la religión y su examen lo que no fué revelado a los grandes sabios que ha habido en nuestra nación en todas las épocas de la diáspora, y has visto que nuestros padres recibieron una herencia falsa por la cortedad de inteligencia de los mismos en la consideración de la Ley y de la Profecía, y has escogido lo que has escogido porque es verdadero y justo." (*Carta de Jochúa al-Lorquí al renegado Pablo de Burgos*, apud CANTERA BURGOS, F., "La

suerte del pueblo de Israel; la revelación de los verdaderos fundamentos religiosos⁴: un amplio espectro de causas que denotan un esfuerzo considerable por comprender el drama de conciencia del renegado y resolver las íntimas dudas de una convicción vulnerada. El conocimiento que deriva de la amistad y la relación discipular con el otrora rabino burgalés le capacita ampliamente para discutir y ponderar la validez y adecuación de las causas postuladas.

La primera de las hipótesis aducidas constituye la explicación inmediata que se plantea desde una actitud de rechazo hacia el converso -ya sea el de los antiguos o el de los nuevos correligionarios. La marginación de los hebreos, fundamentada en motivos religiosos, les vedaba el acceso a determinados puestos, honores y preeminencias; de ahí que la conversión, que eliminaba los obstáculos para la promoción social, no fuera vista sino como mero instrumento de medro personal.

Por otra parte, "el encanto del brillo de la expresión del rostro de mujeres extranjeras" representa la tentadora prohibición de una religión con un fuerte sentido de la identidad genealógica. La primera causa nos sitúa, de este modo, en el ámbito de la constricción cotidiana a que se veía impelido el individuo judío, ya sea la marginalidad impuesta por la sociedad cristiana o las prohibiciones propias de una religión intensamente ritual.

La experiencia de Yehosúa descarta ambas explicaciones. La

conversión", p. 429)

⁴ *Ibidem*, p. 429.

firme convicción en la probidad moral y religiosa de su antiguo maestro le hace desechar cualquier motivación de tipo material. Y no sólo aduce la experiencia personal de la piedad y entrega apasionada a la búsqueda de la verdad, sino el recuerdo de la confianza que en la última vez que se vieron le hizo el rabino converso. Fue con ocasión de la boda de un amigo común en Burgos; por aquel entonces, Selomó se hallaba encumbrado en la vida política y gozaba de los honores y preeminencias anejos a su posición: carroza, caballos, escolta: la parafernalia que halaga y satisface la vanidad personal. Pues bien, el eminente rabino confiesa a su discípulo el hastío que tales distinciones le producen y la añoranza de su modesto estudio:

"Estoy arrepentido de haberme proporcionado estas dichas falaces, pues son vanidad y cosa ilusoria. Todo ello no es sino perversidad del corazón. ¡Quién me diera la posesión de aquella habitacioncita practicada en el muro donde estaba mi cuarto de estudio en un principio, con el pensamiento ocupado día y noche!"⁵

La trayectoria vital de don Pablo y su activa participación en la política castellana tras su bautismo dan pábulo a la sospecha de que la protesta no es sino mero expediente retórico, inevitable concesión al "topos" bíblico de la vanidad (*Ecclesiastes*, 1, 2), con que acallar la sorpresa del discípulo ante su prominente posición. La alusión a su "corazón pervertido" apunta, desde una perspectiva magistral, directamente a las palabras de Salomón ("Dedique cor meum ut scirem prudentiam atque doctrinam, erroresque et stultitiam..."(*Ecclesiastes*, 1, 17)).

El maestro intenta así justificar lo que podía considerar su discípulo como traición a su propia enseñanza, a la auténtica

⁵ *Ibidem*, p. 430.

vocación de investigación cordial que las Sagradas Escrituras proponen como suma sabiduría. La protesta de Selomó revela un conflicto entre una profunda piedad religiosa y una irrenunciable vocación política que imponía ciertas concesiones en los comportamientos cotidianos que, desde la perspectiva de una religiosidad en extremo ritual, podían considerarse en colisión con los preceptos religiosos.

La referencia a la segunda causa aducida contiene una observación sumamente interesante, pues nos conduce al ambiente de incrédulo racionalismo infiltrado en las aljamas y que pudo suponer un acicate para las conversiones insinceras:

"... o tal vez el razonamiento filosófico te habrá arrastrado a volver el plato y a pensar como los creyentes de las religiones que son vanidad y pura ilusión, y por eso te volviste a lo más hermoso para acallar y tranquilizar la razón sin temblor, temor, ni miedo..."⁶

En efecto, el galeno de Alcañiz parece adoptar un criterio rigorista desde el que la especulación filosófica aparece como incompatible con un sincero sentimiento religioso. La razón parece conducir a una acomodaticia incredulidad que se inclina hacia la posición más provechosa: la liberación de las limitaciones sociales que sufrían los hebreos⁷.

⁶ *Ibidem*, p. 429.

⁷ Tal sería el germen de una importante corriente de incredulidad entre los conversos. Sobre este aspecto del horizonte intelectual converso, cfr. MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., "El problema de los conversos: cuatro puntos cardinales", *Hispania Judaica. Studies on the History, Language and Literature of the Jews in the Hispanic World*, eds. J. M. Solà-Solé. S. G. Armistead, J. H. Silverman, Barcelona, 1980, pp. 65-66; IDEM, "Nasçer e morir como bestias (Criptojudaísmo y criptoaverroísmo)", *Los judaizantes de Europa y la Literatura Castellana del Siglo de Oro*, ed. F. Díaz Esteban, Madrid, 1994, pp. 272-293.

Por otra parte, pudiera pensarse que tales observaciones sobre lo contrario de la especulación filosófica a la verdadera fe religiosa expresen la desconfianza hacia una religión que pretendía afianzarse sobre una formidable construcción racional: la escolástica, cuyo rigor lógico calmaba con el bálsamo de la razón la inquietud religiosa. En cualquier caso, la conducta de don Pablo, muy observante para con los puntillosos preceptos mosaicos, desmiente tal hipótesis.

La alusión a las tribulaciones padecidas por el pueblo hebreo presenta un tono de actualidad, de experiencia personal, que pudiera interpretarse como referido a la situación hispana:

"... o bien habrás visto la destrucción de nuestra patria envuelta en la multitud de las penas que nos han invadido -las cuales nos han tocado tan de cerca que nos han desconcertado, pareciendo casi que Iahvé ha retirado su faz de nosotros y nos ha entregado para pasto de las aves del cielo y de las fieras de la tierra- y acaso te habrá venmido a la mente la idea de que se iba a perder para siempre la memoria del nombre de Israel..."³

Ciertamente, esos desconciertos sufridos tan de cerca nos sitúan directamente sobre el escenario de los movimientos populares antisemitas que estallaron en 1391, atizados por la violenta elocuencia del arcediano de Écija. Aun cuando la conversión de don Pablo tuviera lugar antes de las terribles matanzas y asaltos a las aljamas, la honda conmoción causada por tales estragos tendía inevitablemente a condicionar la consideración de las conversiones, que vinieron a adquirir súbitamente un carácter masivo.

Sin embargo, para desechar tal hipótesis, Yehosua ha-Lorquí, un tanto ingenuamente, presenta una panorama de esplendor de la

³ *Carta de Jochúa al-Lorquí*, p. 429.

grey hebrea en remotos lugares, como si la prosperidad en los legendarios confines regidos por el "Preste Juan", pudiera fortalecer el ánimo de los atribulados judíos hispanos. Así, el testimonio de los viajeros y comerciantes viene a representar un asidero de esperanza en medio de las feroces persecuciones de que era objeto el pueblo de Israel. De este modo, se nos descubre el carácter propagandístico que podían adquirir los relatos viajeros: proporcionan un testimonio de esperanza, una inyección de moral en momentos de abatimiento.

Finalmente, no queda sino la aceptación de una sincera conversión, en modo alguno movida por espúreas motivaciones. El reconocimiento de la sabiduría e integridad del apóstata introduce una angustiosa duda en el alma de Yehosu`a ha-Lorqí. Y es que la conversión del rabino burgalés se fundamentaba en un sólido conocimiento de ambas religiones⁹.

De ahí que el apesadumbrado discípulo, más que censurar y enmendar la apostasía del maestro, se esfuerce en comprenderla e intentar resolver las torturantes dudas que le asaltan. Ya no opone, frente al descarrío, la incontrovertible verdad de su credo, sino un planteamiento de discusión, un cerrado cuestionario en el que se condensan las dificultades que desde el credo mosaico se alzan frente a la aceptación de la fe cristiana.

Sin la menor intención polémica, sino más bien con humilde actitud discente, el discípulo plantea cuestiones sobre la

⁹ "Y como te conozco y sé que en la literatura de las dos religiones eres más eminente y has alcanzado mayores progresos que todos los sabios de nuestra época..." (*Ibidem*, p. 445)

calidad mesiánica de Jesucristo y las consecuencias de su venida, el misterio de la Trinidad y la obligatoriedad o no de examinar la propia fe. La cuestión central de la polémica judeo-cristiana reside en la naturaleza de Cristo y es ahí precisamente donde el médico de Alcañiz descubre su talón de Aquiles. Le resulta difícil aceptar la simple humanidad de Jesucristo, dado el misterio que envuelve su figura¹⁰: asistimos a la íntima zozobra, al debate interior que en el fiel discípulo desata la conversión del maestro admirado.

Ahora bien, lo que provoca una mayor inquietud es la necesidad de investigar los fundamentos de la propia religión. La intensa labor proselitista llevada a cabo desde el lado cristiano a fines del siglo XIV hubo de hacer mella en las mentes más lúcidas de la época, que asistían angustiados y resignados al declive hebreo. La inseguridad en las convicciones religiosas suscitó entre las conciencias más selectas una búsqueda de certezas en medio del fragor polémico, de la presión asimiladora por parte cristiana. El otrora discípulo del rabino burgalés se ve impelido a reflexionar e investigar sobre los fundamentos de su religión. Consulta el asunto con sabios cristianos y judíos. Muy significativamente sitúa tales cogitaciones y requerimientos

¹⁰ "Y ;cuán numerosas son las particularidades de las dudas, grabadas en lo más íntimo de mi corazón en lo que respecta a su nacimiento, su muerte y su resurrección! Y las singularidades de su trato con los hijos del hombre, sus discípulos y los sabios de su generación, y la gran diferencia que hay entre los poderosos milagros realizados por los profetas, con valentía, a la luz del sol y en los lugares públicos, y los milagros que los cristianos le atribuyen, los cuales no merecen consignarse por escrito por la multitud de dudas que encierran y sólo oralmente han de comunicarse si Dios lo dispone." (*Ibidem*, pp. 442-443)

tras conocer la conversión de Selomó ha-Leví¹¹.

De este modo, el testimonio de Yehosu`a ha-Lorqí pone de manifiesto la dramática situación vivida en el seno de la comunidad hebrea por la defección de sus dirigentes religiosos. Se tambalean las creencias, se busca angustiadamente la certeza que dé reposo al corazón atormentado. Precisamente ese estado de ánimo, alejado de la rigidez apologética y de la seguridad del polemista, nos proporciona una visión más matizada del fenómeno "converso".

Ni exaltación ni denigración, sino la compresión de una decisión individual. En la época en que el humanismo renaciente postula la excelencia del ser humano, inteligente y locuaz, encontramos en la epístola de este médico judío un magnífico testimonio de respeto y tolerancia hacia las creencias de los demás.

3.- La respuesta del neófito.

La respuesta de Pablo de Burgos, apresurada y esquemática, sólo se refiere a la cuestión más acuciante para su discípulo de antaño, esto es, la obligación de todo creyente de examinar los fundamentos de su religión. Y es que enfrascado en el estudio del nuevo credo, carece del tiempo necesario para componer una larga epístola en lengua hebrea¹². Ciertamente, la repuesta no debió

¹¹ "Todo esto me vino a la mente después de haberse hecho pública esta mudanza tuya, y sobre estas dos últimas cuestiones he hablado y preguntado a los sabios de nuestra ley y también a los sabios cristianos para que apaciguaran la tortura de mi corazón." (*Ibidem*, pp. 444-445)

¹² "... mi corazón se encuentra hoy despegado del idioma hebreo y estoy ocupado en mis estudios sin tiempo libre para producir una cosa dispuesta como conviene." (trad. F. Cantera

de resolver las dudas del médico de Alcañiz, dado que mientras éste se sitúa en una posición de relativismo ante las diversas religiones, esto es, aparecen todas igualmente necesitadas de la evaluación de su veracidad, para Pablo de Burgos la indiscutible verdad del cristianismo le exime del examen de otras religiones¹³.

No obstante, tras la rigidez de los argumentos ofrecidos al solícito discípulo, producto de la seguridad del neófito, se deja entrever una inquietud análoga a la exhibida por aquél. En efecto, don Pablo afirma la obligación de examinar inteligentemente la religión "en la que se salva con verdad"¹⁴. Y es que tal fue la senda que lo condujo a abrazar el cristianismo.

Compulsión dictada desde la religión mosaica, la reflexión, más que la fe, aun alentada por Dios, viene a ser el áspero camino que conduce a la consecución de la certeza religiosa¹⁵.

Burgos, apud *Ibidem*, p. 448)

¹³ Así, respondiendo al ejemplo del inglés que desconoce musulmanes y judíos, propuesto por Yehosua ha-Lorquí, alega lo siguiente: "Ahora bien, (...) dado el fundamento de la religión del cristiano que habita en Inglaterra, que tú has alegado, no le es lícito indagar ni está obligado a sondear los principios de las otras falsas religiones; pues éstas no son obligatorias en absoluto. Pero los musulmanes tienen el deber de buscar la religión del Mesías, obligatoria a todos los hombres." (*Ibidem*, p. 447) De este modo, el reconocimiento de la verdad del Cristianismo precede al examen de los fundamentos de cualquier religión. La consecuencia lógica es que tal examen es superfluo una vez aceptado que la verdadera religión es la cristiana.

¹⁴ *Ibidem*, p. 447.

¹⁵ El P. Serrano planteó la sugestiva hipótesis de que don Pablo se retirara a Covarrubias, donde poseía algunas tierras, y entablara allí relación con el abad, judío converso, y con el canónigo García Alonso, quienes influirían de modo señalado en la conversión (SERRANO, L., *Cartulario del Infantado de*

Observamos, pues, el propósito de enfocar la conversión como proceso racional -no filosófico, esto es, al margen de la luz divina, sino religioso.

Tal insistencia en el fundamento racional de las convicciones religiosas permitirá adoptar una amplia perspectiva ecuménica en la consideración del fenómeno de la conversión, que alcanzará rigurosa formulación sobre sólidas bases escriturarias en el *Defensorium unitatis christianae* de Alonso de Cartagena. La invitación al examen racional de Pablo de Burgos viene a representar una de las facetas del fenómeno converso, no precisamente la más representativa desde el punto de vista social.

Y es que, en efecto, ese imperativo de reflexión sólo iba a encontrar eco entre una minoría cultivada. Así, paradójicamente, la apelación a la facultad por la que se representa la unidad del género humano, la inteligencia, deviene instrumento discriminador para legitimar, desde la solidaridad estamental, determinadas conversiones de entre un rechazo mayoritario de las masivas subsiguientes a los feroces "progroms" de 1391.

4.- Desde la lejanía temporal: la confianza paterna.

Alejado de la tensión apologética de la epístola dirigida al futuro Jerónimo de Santa Fe, la confianza de don Pablo, ya por entonces obispo de Burgos, a su hijo Alfonso nos proporciona

Covarrubias, Valladolid, 1907, p. LXXXIII; IDEM, *Los conversos Don Pablo de Santa María y Don Alfonso de Cartagena, obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, pp. 18-19).

una faceta íntima; nos permite asistir a la expresión sincera, aun con el grave ropaje del consejo paterno, de las inquietudes, las dudas interiores que le empujaron a una ansiosa búsqueda del verdadero camino. La carta-dedicatoria con que se encabeza su trabajo de exégesis bíblica, las *Adiciones* a las anotaciones de Nicolás de Lira sobre las Sagradas Escrituras, constituye uno de los testimonios más directos de su conversión.

Ciertamente, no hay que perder de vista que dicho testimonio iba destinado a la publicidad -pues el género epistolar carecía de la voluntad de intimidad que sólo recientemente se le ha otorgado. Habrá que asignar a la carta enderezada a su hijo una intencionalidad que sólo se comprende desde la necesidad sentida por el converso de conjurar la inevitable suspicacia y la prevención con que suponía sería recibido el fruto de sus desvelos y estudios.

Como si sintiera insuficiente el ardor apologético exhibido en la controversia contra la fe mosaica¹⁶, no quiere dejar asidero alguno al comentario malicioso, a la descalificación por su pasado judío. Desde esta perspectiva, la carta, más que la confidencia paternal, procura la pública declaración de su sincera conversión. De ahí que la confesión rebase el ámbito de la intimidad familiar y adquiriera una dimensión pública: apología "pro domo sua".

¹⁶ Sus dotes para la oratoria sagrada fueron debidamente consignadas por su biógrafo Pérez de Guzmán (*Generaciones y semblanzas*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, 1924, pp. 89 y 90). Sanctotís, con expresión ampulosa y solemne, nos informa de su intensa labor proselitista durante su canonicato hispalense: "...infatuatum planè populum, & variis implicatum peccatis, ad sanam mentem, ad perfectamq; virtutis normam redere cogebat." (*Op. cit.* p. 32 b).

Don Pablo de Santa María, a la sazón obispo de Burgos¹⁷, pondera solemnemente su confidencia; su conversión, expresión de la magnificencia divina, viene a adquirir cualidad ejemplar, por lo que su recuerdo no debe perecer¹⁸. Una elocuente retórica anima la referencia a la conversión, que se presenta como un proceso guiado por la misericordia del Altísimo:

"Cu(m) v(er)o placuit illi cui(us) misericordia mensura(m) no(n) habet me a tenebris ad luce(m) a caliginosa turbine ad serenu(m) aerem euocare, cecideru(n)t q(uo)da(m)modo squame de oculis mentis mee ⁊ cepi Scriptura(m) Sacra(m) aliqua(n)to studiosius relegere ⁊ iam no(n) perfide sed humiliter veritate(m) inquirere ⁊ ingenij mei viribus no(n) confidens toto corde a D(omi)no postulare vt q(uo)d salubrius anime mee esset cordi meo infigere dignaret nocte dieq(ue) eius auxilium p(re)stolabar. Sicq(ue) factum est vt catholice fidei desiderium in mente mea de die in die(m) fortius incandesceret, quo ad ipsam fidem quam corde gereba(m) publice p(ro)fiterer..."¹⁹

Muy a propósito trae el prelado burgalés una imagen vidente

¹⁷ Serrano fecha la redacción definitiva de las *Adiciones* en 1429, con lo que da a entender que la carta nuncupatoria a su hijo dataría de tal año (*Los conversos*, p. 109). Ahora bien, por la referencia a la edad que contaba don Pablo en el momento de recibir el bautismo, se puede atrasar su redacción, pues hace coincidir aquélla con la que posee en la actualidad su hijo: "Ea ferè aetate (inquit) qua tu nunc es (Alfonso filio loquitur) Baptismi sacramentum in huius Ecclesiae sacro fonte suscepi..." (p. 26 a) Si don Pablo tenía entonces 40 años, la carta se fecharía en 1425.

¹⁸ "Nec volo ista me putes sup(er)uacue iactanterue interuisse, vita(m)q(ue) meam frustra annunciasse tibi cum no(n) sup(er)uacuu(m), q(ui)ni(m)mo necessarium reor om(n)ipotentis beneficia cognoscere ⁊ arrogantie attribuenda non est, infirmitatis proprie aperta ⁊ inficta confessio p(re)sertim cum tibi loquar a memoria hec excidere nullo vnq(ua)(m) t(em)p(or)e velle(m)." (SANTA MARÍA, P. de, *Additiones ad Postillam Magistri Nicolai de Lyra super Bibliam*, apud *Biblia latina cum glossa ordinaria Walafridi Strabonis aliorumque et interlineari Anselmi Laudunensis et cum postillis ac moralitatibus Nicalai de Lyra et expositionibus Guillelmi Britonis in omnes prologos Sancti Hieronymi et additionibus Pauli Burgensis replicisque Matthiae Doring*, Basileae, 1498, sig. a 4 v° b.).

¹⁹ *Ibidem*, sig. a 4 v° b.

para ilustrar el fenómeno de la conversión: el ojo lector de los textos sagrados al que se le desprenden las cataratas y puede entonces acceder diáfananamente al mensaje divino. La conversión deviene proceso de lectura. Don Pablo se esfuerza en presentar su conversión como un proceso lógico que conduce inexorablemente a la aceptación del bautismo. La clave está en la disposición del lector al afrontar las Sagradas Escrituras. Perfidia versus humildad: ahí reside la diferencia entre judíos y cristianos. Sobre el mismo testimonio de la revelación el esfuerzo exegético puede errar y desvirtuar el mensaje divino, o por el contrario captar la verdad.

Ahora bien, si hemos aludido a proceso lógico, ello no implica que para el obispo de Burgos la aceptación de la fe cristiana tenga un fundamento racional -mejor diríamos racionalista. Y es que el ingenio humano, la capacidad racional, representada como potencia mental, no representa un instrumento fiable en la búsqueda de la certeza religiosa. Así, el rabino asediado de angustiosas dudas, inseguro de las fuerzas de su ingenio, impetra del Señor lo que sea más provechoso para su alma acongojada; se abandona al auxilio divino, que va a guiar su aplicado estudio de las Sagradas Escrituras.

El tránsito del error judío a la verdad católica se presenta como progresiva iluminación de la mente. Muy significativamente, don Pablo distingue entre un proceso mental, de avance lento y dificultoso, y una certeza cordial previa. La conversión vendría a representar de este modo la aceptación racional de los dictados de la fe. Esa dimensión cordial del proceso de conversión explica que la fe católica aparezca como objeto de deseo, como algo

íntimamente acariciado.

La profesión de fe viene a ser el corolario de todo este proceso de conciencia. ¿Acaso habrá que interpretar la anterioridad de su catolicismo "interior" como un sutil ademán de adelantar cronológicamente la conversión? Si bien el contexto no permite constatar una implícita referencia a compulsión alguna, en todo caso se percibe la intención de constatar la anterioridad de la convicción personal sobre el acto público del bautismo.

No obstante, a pesar de la inevitable efusión cordial en tan delicado proceso interior, destaca la insistencia en los fundamentos escriturarios de la conversión. El cariz exegético adoptado viene a ser la piedra de toque de la calidad de las creencias:

"Procedente vero tempore, Sacrarum literarum studio insistens, vtriusque testamenti lectioni operam dedi, & interdum à magistris viuentibus audiendo, sepe sanctorum Doctorum aliorumque insignum virorum qui ab hac vita transierunt opera relegendo, Diuina donante clementia, qui prius fueram magister erroris, factus sum discipulum veritatis." (p. 28)

Así, en el origen de la conversión se sitúa el estudio intenso y tenaz de las Segradas Escrituras -y quizás, asimismo, de la producción doctrinal en torno a la polémica cristianismo-judaísmo. Y es que, como señaló en su día a su discípulo Yehosu`a ha-Lorqí, el estudio de los fundamentos de la religión constituye un imperativo básico de la fe mosaica. En efecto, la paidética hebrea en la España medieval poseía una dimensión esencialmente religiosa, de manera que el proceso educativo se orienta básicamente hacia la ilustración de la mente, para preparar al alma a su postrera unión con Dios.

Y es que el centro de gravedad del sistema educativo hispano-hebreo residía en la cuestión religiosa²⁰. Únanse a ello las aspiraciones enciclopédicas que se constatan en los sectores más ilustrados, con su incursión en el dominio de las literaturas árabe y latina²¹, y obtendremos el ambiente propicio para la transición de un credo a otro, no tanto por tendencia sincrética alguna, cuanto por la presión proselitista del momento encarnada paradigmáticamente en la figura de San Vicente Ferrer.

Lectura de los textos sagrados, consulta directa de los maestros y acceso a los escritos de los santos doctores: tal viene a ser la expresión de las angustiadas cavilaciones del rabino burgalés. En ese triple frente se debate su alma sedienta de certeza religiosa. Estamos, pues, ante un mero problema técnico de exégesis: la cuestión gira en torno a la atribución del correcto sentido de los textos sagrados²².

Don Pablo nos ofrece una visión, de un modo en exceso esquemático, como corresponde a un planteamiento polémico, del cristianismo y el judaísmo como accesos recto y pérfido, respectivamente, al testimonio de la revelación. De este modo, la letra del texto sagrado, en vez de acometerse con "rectas cavilaciones", se desvirtúa por el error judío. El poder suasorio

²⁰ NEUMAN, Abraham A., *The Jews in Spain. Their Social, Political and Cultural Life during the Middle Ages*, New York, 1969, t. I, pp. 70-71.

²¹ *Ibidem*, pp. 72-73.

²² "... cu(m) ab ineunte etate no(n) recepissem, s(ed) sub iudaice cecitatis perfidia natus, sacras l(itte)ras no(n) a sacris doctorib(us) didicissem, ab erroneis magistr(is) erroneos sensus traheba(m), littera(m) rectam no(n) rectis cuillationib(us), vt ceteri illi(us) p(er)fidie duces temerarie inuoluere satagens." (SANTA MARÍA, P. *Op. cit.*, sig. a 4 vº b).

de los autores cristianos inclinó finalmente el parecer del atribulado rabino hacia la "correcta interpretación" de las Sagradas escrituras, hacia la certeza cristiana.

Llama la atención la analogía de los planteamientos de Fernán Pérez de Guzmán y Pablo de Santa María²³. Aun cuando el segundo mantiene un planteamiento más estrictamente individual, personal, cabe distinguir un enfoque del problema converso centrado sobre aspectos exclusivamente intelectuales, o, en el caso del señor de Batres, de una racionalidad catequética, alejada de maximalismos tan contrarios al espíritu cristiano, como a la razón social.

El empeño del otrora rabino de Burgos en mostrar su conversión como un proceso discursivo, de búsqueda de la certeza religiosa a través del estudio y la reflexión, descubre un planteamiento del problema converso que, en definitiva, venía a negar la existencia de tal problema, si es que la cuestión se reducía a mero contraste dialéctico, esto es, si se admitía la posibilidad de la conversión persuasiva, guiada por auténtico celo evangelizador.

A pesar de los esfuerzos del obispo de Burgos por racionalizar lo que debió una intensa lucha interior -dudas, angustias, temores- y presentar su conversión como un proceso de evolución lineal, de perfección en la exégesis del texto revelado, era inevitable que surgiera la leyenda en torno a tan sonado acontecimiento.

²³ Es probable que el señor de Batres leyera las *Adiciones* con la carta nuncupatoria dirigida a Alonso de Cartagena. Téngase en cuenta la estrecha amistad que unía a ambos personajes.

Ya Sanctotis, diligente editor del *Scrutinium* y autor de una muy documentada biografía, recoge la especie de una aparición milagrosa como desencadenante de la conversión²⁴. Asimismo, en una breve -más bien telegráfica- vida de don Pablo, que quizás beba en la biografía del agustino Sanctotis, refiere la aparición de la Virgen al entonces rabino de Burgos poco antes de su conversión²⁵. La onomástica familiar quizá sea indicio de responsabilidad en la propalación de los favores marianos para con el clan converso.

5.- *Un ponderado planteamiento sobre la conversión. La semblanza de Fernán Pérez de Guzmán.*

La semblanza que de Pablo de Santa María trazara Fernán Pérez de Guzmán viene a corroborar las implicaciones estamentales de este enfoque racional de la conversión. En efecto, el señor de Batres aprovecha el boceto biográfico del obispo de Burgos para introducir un excursu a propósito del fenómeno "converso". Si bien presenta un claro propósito apologético -que se vea precisado a extenderse ampliamente en defensa de la probidad de don Pablo es ya un hecho significativo-, representa, por otra parte, un testimonio expresivo de un estado de opinión sobre los conversos.

Ciertamente, entre la biografía y la conversión de don Pablo media más de medio siglo y en ese espacio de tiempo se ha introducido un nuevo factor en el problema converso: la

²⁴ *Op. cit.*, p. 13 a-b.

²⁵ *Vida de don Pablo de Cartagena, obispo de Burgos*, B.N.M., ms 18996, fol. 164 vº.

pretensión de institucionalizar la discriminación de los cristianos nuevos mediante los estatutos de limpieza de sangre. Sin embargo, la analogía de los planteamientos refleja la solidaridad estamental -o, quizás mejor, la identidad y comunidad de valores de los "letrados".

Pérez de Guzmán se propone refutar la opinión "de algunos que, sin distincion e diferençia, absoluta e sueltamente condenan o afean en grande extremo esta naçion de los christianos nuevos en nuestro tiempo conbertidos, afirmando non ser christianos nin fue buena nin util su conbersion."²⁶ Es de notar la respetuosa referencia a la opinión que se va refutar²⁷. La precuación adoptada pone de manifiesto el ascendiente y poderosa influencia de quienes se oponían a los conversos en su totalidad.

El señor de Batres, tras ofrecer los sólitos argumentos relativos a la debilidad humana, introduce una criterio distintivo para evaluar adecuadamente las conversiones: sabios y letrados ofrecen una mayor facilidad para la conversión, la aceptación de la verdadera fe. Sin embargo, la diferencia establecida en cuanto a las garantías de la conversión entre letrados e ignorantes podía resultar nefasta de cara a la legitimación de la integración de los cristianos nuevos. De ahí que se matice y se precise la observación, negando alcance

²⁶ Op. cit., pp. 90-91.

²⁷ "E yo, fablando con reuerencia de los que asi determinadamente e sin çiertos limites e condiçiones lo dizen..." (Ibidem, p.91). Y es que a pesar de la sólida fundamentación escrituraria y racional de quienes abogaban por la plena integración de los conversos el estado general de opinión se caracterizaba por la sospecha (EDWARDS, J., "The conversos: A Theological Approach", *B.H.S.*, LXII (1985), p. 41).

generalizador a la sospecha arrojada sobre los judeoconversos:

"... non me marauillaria que aya algunos, espeçialmente mugeres e omes groseros e torpes, que non son sabios en la ley, que non sean catolicos christianos; ca el sabidor o letrado mas ligero es traer al conoçimiento de la verdad que el inorante, que solo cree la fe porque la heredo de su padre mas non porque della aya otra razon. Pero yo esto non lo creo de todos ansi generalmente, antes creo auer algunas deuotas e buenas presonas entre ellos..."²⁸

Resulta sumamente significativa la discriminación por sexos derivada de un concepto de la mujer que por definición sería ignorante e incapaz de discernir el recto camino, precisamente en el momento en que se libra una polémica, estrictamente literaria, a propósito de la dignidad de la mujer. A la vista de semejantes distingos, da la impresión de que el señor de Batres esgrime una fina casuística que le permite rescatar de entre un colectivo sobre el que gravita fatalmente la sospecha casos excepcionales de sinceridad en la conversión, la familia de los Santa María, y, una vez demostrada ésta, proceder a una reposada y meditada consideración sobre el problema converso en su generalidad.

Pérez de Guzmán no va a recurrir a argumentos propios de la polémica doctrinal, aunque es de suponer que hubiese leído el tratado de su amigo Alonso de Cartagena en defensa de los derechos de los conversos. Sólo aduce el poder santificante del bautismo²⁹. Le parece más efectiva la experiencia propia, como si avalara personalmente la causa de los conversos. Así, ofrece como prueba eficaz la devoción de algunos varones religiosos que pasan ásperas penitencias en monasterios o que hacen fundaciones y,

²⁸ PÉREZ DE GUZMÁN, *Op. cit.*, pp. 91-92.

²⁹ *Ibidem*, p. 92.

dato sumamente significativo, promueven la reforma de la vida monástica. Entre estos últimos figuraría en lugar eminente la familia de los Cartagena, quienes, a su vez, pusieron su elocuente pluma al servicio de la fe católica³⁰.

El señor de Batres no quiere dejar ningún cabo suelto; así, se detiene en responder la posible objeción que pudiera alzarse contra la sinceridad de don Pablo y su hijo. Tal precisión, por el mero hecho de incluirla, revela la sospecha que alcanzaba incluso a la alta jerarquía eclesiástica de origen converso. Asistimos, pues, a los comentarios maliciosos que pretenden explicar la excelencia y virtudes de los Cartagena como interesada y calculada estrategia para medrar en los círculos palatino y clerical.

La observación se puede extrapolar; en efecto, tal vez la acusación concreta particularice una sospecha generalizada sobre la sinceridad de la devoción de aquellos conversos entregados a una intensa religiosidad, y, por ende, objeto de las suspicacias y recelos de quienes representaban unas formas de religiosidad más convencionales. A continuación, Pérez de Guzmán incluye unas interesantes observaciones sobre las estrategias de una eficaz integración de los conversos. Nos sitúan en las circunstancias familiares que determinan y condicionan el futuro religioso del neófito y nos llevan directamente a la discusión sobre la viabilidad de las conversiones en medios adversos, como era el caso de los hijos de conversos insinceros.

El elocuente defensor de la honra de los Cartagena propone

³⁰ *Ibidem*, p. 92.

una expeditiva solución: separar a los hijos de los primeros convertidos³¹. Pérez de Guzmán adopta un pragmático punto de vista apoyado en la experiencia y en los testimonios de la historia. En efecto, concediendo que la conversión de las primeras generaciones no fuera del todo completa o fiable, en cualquier caso, la costumbre iría amenguando la inevitable perduración de prácticas, costumbres, del credo originario³².

Para corroborar esta afirmación, una simple observación histórica: la facilidad con que tras la invasión islámica los cristianos "fueron tornados a la seta de los moros" (p. 93). Asimismo, la propia experiencia le confirma en el poder de la costumbre. El testimonio es sumamente interesante: los "elches" o tornadizos, renegados, que por motivos de las disensiones en el reino nazarí fueron acogidos por Juan II, no volvieron a su primera fe, pues la costumbre les había afirmado en el nuevo credo³³.

La elocuente argumentación del señor de Batres concluye con una certeras observaciones en las que se transparenta una ecuanimidad y ponderación admirables:

"E ansi, a mi ver, en todas aquestas cosas son de dexar los extremos e tener modos e limites en los juyçios; o si de algunos saben que non guardan la ley, acusenlos ante los perlados en manera que la pena sea a ellos castigo e a otros enxemplo: mas condenara todos e non acusar a ninguno, mas pareçe voluntad de dizir mal que zelo de correction."³⁴

³¹ *Ibidem*, p. 93.

³² "... puesto que los primeros non sean tan buenos cristianos, pero a la segunda e terçera generacion, e todavia más adelante, seran catolicos e firmes en la fe." (*Ibidem*, p. 93)

³³ *Ibidem*, pp. 93-94.

³⁴ *Ibidem*, p. 94.

Es de destacar cómo para el señor de Batres el problema de los judaizantes tiene su solución en el marco de la jurisdicción episcopal, sin apelar a medidas extraordinarias, que, finalmente, acabarían por implantarse al final de la centuria. La equilibrada reflexión de Pérez de Guzmán -aun cuando admita la intromisión, ¿estatal?, ¿eclesiástica?, en la intimidad familiar- resulta tanto más loable cuanto que el ambiente iba enrareciéndose y la necesaria serenidad en la consideración de tan delicada cuestión socio-religiosa como la plena integración de los cristianos nuevos, derivaba hacia extremos maximalistas que iban a acarrear finalmente la introducción de la Inquisición.

El interés que presenta la elocuente defensa de los conversos por Pérez de Guzmán estriba no sólo en la solidaridad estamental y amical que la motiva, sino en la introducción de importantes criterios en la discusión sobre el problema converso. No deja de ser significativo que quien escrutó por vez primera en lengua castellana el interior del individuo adoptara una perspectiva atenta a las circunstancias reales de la conversión y a la complejidad humana implícita en dicho fenómeno.

Pérez de Guzmán manifiesta una aguda sensibilidad hacia las dificultades cotidianas a que se enfrenta la conversión: básicamente la costumbre arraigada que, en ausencia de una

* Las observaciones que Menéndez Pelayo hiciera sobre las *Generaciones* constituyen una certera valoración de su significado: "... no necesitaba modelo ni inspiración ajena quien trabajaba sobre la carne viva y hundía el escarpelo hasta el fondo del alma de sus contemporáneos, con una especie de poder adivinatorio sólo concedido a los grandes moralistas y a los grandes historiadores. Todo lo que su estilo tocó conserva para nosotros la llama de la vida." (*Poetas de la corte de don Juan II*, Madrid, 1959, p. 76)

reflexión sobre los fundamentos de la propia religión, genera unos hábitos difíciles de transformar. Si bien el planteamiento va enderezado a garantizar la sinceridad de la conversión de don Pablo, en cuanto que constituye el resultado de un proceso de reflexión y meditación, descubre una actitud si no tolerante - pues no perdona la represión encomendada al obispo-, al menos comprensiva para quienes nacidos y criados en el seno de la fe mosaica arrastraban tras su conversión hábitos del credo original.

Desde esta perspectiva, los planteamientos del señor de Batres descubren cierta analogía con la actitud tolerante de un Hernando de Talavera, apóstol de la persuasión y cuyos planes de catequización de su archidiócesis, vasto reto evangelizador, se han calificado de "científicos"³⁶. Así, pues, la actitud serena de Pérez de Guzmán, avalada por la constatación empírica de la realidad social y familiar en que se produce la conversión, pone de manifiesto la presencia en el estamento nobiliario de una actitud de prevención hacia los excesos persecutorios de que eran objeto los conversos.

De este modo, la resuelta y vigorosa vindicación de los Santa María deviene magnífico alegato en pro de una sincera voluntad de integración de los cristianos nuevos, en consonancia con la genuina vocación ecuménica del mensaje cristiano.

³⁶ Para las ideas y actitudes del arzobispo granadino en torno al problema de la conversión, vid. MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, 1960, pp. 109-124. Para lo meditado de su plan evangelizador: "Fr. Hernando montó científicamente su labor de conversión." (p. 115)

II.- EL MARCO HISTÓRICO DE LA CONVERSIÓN. LAS DIFICULTADES DE LA COMUNIDAD JUDÍA A FINES DEL SIGLO XIV.

La conversión constituye ante todo un fenómeno de conciencia individual. Sin embargo, dada la situación de marginación padecida por la comunidad hebrea -aun sin perder de vista la fluidez de relaciones económicas que mediaban entre las aljamas y el resto del cuerpo social-, la apostasía del judío conllevaba una serie de implicaciones sociales, esto es, inevitablemente adquiriría una dimensión colectiva.

Pues la pertenencia a la comunidad judía no era cuestión de raza, sino de credo religioso, todas las limitaciones e imposiciones de carácter jurídico, social y económico a que estaba sometido el pueblo deicida quedaban suprimidas. El individuo, en tanto que miembro de una comunidad -y en la Edad Media la identidad corporativa era sumamente intensa³⁷-, adquiriría una nueva condición, un nuevo "status". La repercusión sobre el grupo era directa: desde el punto de vista fiscal, las rentas que gravaban a los judíos³⁸ disminuían y podían suponer un aumento de

³⁷ cfr. BLACK, A., "The Individual and Society", en BURNS, J. H. (ed.), *The Cambridge History of Medieval Political Thought*, Cambridge, 1988, pp. 589-597.

³⁸ Los judíos, junto con los mudéjares, estaban sujetos a ciertos tributos directos específicos que indicaban su condición marginal con respecto al resto del cuerpo social: la "cabeza de pecho" y el "servicio y medio servicio" (cfr. LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973, pp.218-219). Asimismo, las minorías étnico-religiosas eran objeto de detracción fiscal por parte de la nobleza y el clero. Para el caso nobiliario, vid. QUINTANILLA RASO, M^a C., "Haciendas señoriales nobiliarias en el reino de castilla a finales de la Edad Media", *Historia de la Hacienda española (Épocas antigua y medieval)*. Homenaje al profesor García de Valdeavellano, Madrid, 1982, p.778.

la presión impositiva sobre la aljama.

Mas en el caso de los Santa María, la conversión del patriarca tuvo un efecto más acusadamente moral. En efecto, la prominente posición que disfrutaba Selomó ha-Leví como rabino mayor de Burgos y una de las personalidades más destacadas del judaísmo hispano, confería una resonancia especial a su defección del credo mosaico. Hubo de tener un considerable efecto desmoralizador sobre la comunidad hebrea, sobre todo en una coyuntura histórica especialmente adversa y en vísperas de la espiral de violencia antijudía que iba a desencadenarse en toda la Península Ibérica.

1.- La aljama burgalesa a fines del siglo XIV.

La judería burgalesa, si no tan populosa como las aljamas de las grandes urbes meridionales, tenía cierta entidad³⁹. Había dos barrios judíos en Burgos. La judería superior o "de arriba" subía hacia el Catillo, iglesia de Santa María la Blanca y calle de las Armas, sin rebasar el perfil de ésta. Su núcleo principal se localizaba a principios del siglo XV en el barrio de Villa Nueva, donde destacados miembros de la comunidad hebrea poseían importantes propiedades, entre ellos, la hermana de don Pablo, doña María; en esta zona adquirirán abundantes propiedades los

³⁹ Resulta poco menos que inevitable el recuerdo de la aljama burgalesa asociado a las gestas de Rodrigo Díaz de Vivar; allá en el siglo XI la presencia de Raquel y Vidas en el viejo cantar de gesta y su embaucamiento gracias a los buenos oficios de Martín Antolínez. Dado el verismo que impregna la primera parte del cantar, ¿acaso reflejaría un detalle histórico, la prosperidad de los prestamistas judíos de Burgos? Para el marco comarcal, vid. HUIDOBRO Y SERNA, L., "Índice y posición de poblaciones de la diócesis de la provincia de Burgos que tuvieron judería o en la que vivieron judíos, y nombre de éstos", *Sefarad*, VIII (1948) [separata con paginación propia].

santa María. La judería inferior se localizaba en el declive del último tramo de Tenebregosa (hoy calle de Fernán González), hacia las murallas de los Cubos. Lindaba al este con la Morería inferior, con la que establecía contacto⁴⁰.

Se ignora si en la época de mayor esplendor de la aljama burgalesa ambos barrios judíos tuvieron sinagoga propia⁴¹. Por un documento fechado el 14 de octubre de 1392 se tiene noticia de que en la colación de Santa María la Blanca moraban conversos ("venidos a la fe católica") a quienes hubo de proteger el rey de las ofensas inferidas por otros burgaleses, lo que permite suponer que una buena parte de la judería superior se convirtió a raíz de las matanzas de 1391 y que la sinagoga alta pasaría al culto católico⁴².

De la sinagoga situada en la judería inferior queda constancia documental. En efecto, en los registros capitulares se recoge la noticia de una reunión de los judíos en su sinagoga, que se localiza junto a la puerta de San Martín⁴³. A más del

⁴⁰ LÓPEZ MATA, T., "Morería y judería", *B.R.A.H.*, CXXIX (1951), pp. 339-340 y 342-343. Para la topografía medieval burgalesa, vid. GARCÍA RÁMILA, I., "Estudio topográfico-histórico del Burgos de los pasados siglos", *B.C.M.H.A.B.*, XVIII (1939), pp. 261-269, 305-316; XIX (1940), pp. 356-366, 398-408; BALLESTEROS BERETA, A., "Datos para la topografía del Burgos medieval", *B.C.M.H.A.B.*, XX (1941), pp. 609-618; XXI (1942), 1-9, 33-44, 74-82, 113-118; XXII (1943), pp. 145-152. Ágil visión de conjunto en LÓPEZ MATA, T., *Geografía urbana burgalesa en los siglos XV y XVI*, Burgos, 1952.

⁴¹ CANTERA BURGOS, F., *Sinagogas españolas*, Madrid, 1955, p. 182.

⁴² *Ibidem*, p. 182.

⁴³ LÓPEZ MATA, T., *loc. cit.*, p. 343. Cantera ofrece otros dos testimonios documentales de ese mismo año y del anterior, respectivamente (*Sinagogas*, pp. 182-183).

perímetro aproximado de la judería y de la presencia de una sinagoga pocos más datos pueden aportarse para una descripción de la misma.

Y es que cualquier tentativa de una aproximación cuantitativa a la dimensión de las aljamas se enfrenta con dos graves obstáculos: no sólo lo fragmentario y discontinuo de tal género de información en el Medioevo, sino la intensa variabilidad del tamaño de las juderías castellanas en el siglo XV⁴⁴, consecuencia del intenso movimiento migratorio determinado por una situación de peligro inminente, de amenaza continua, tras el estallido antijudío con que se cerró la centuria anterior. Las noticias dispersas que nos ofrecen las fuentes narrativas y algunos documentos permiten completar el panorama de la vida en el interior de la aljama burgalesa y de sus vicisitudes.

2.- La guerra civil castellana como impulso antijudío.

La guerra fratricida que enfrentó a la prole de Alfonso XI marca una importante inflexión en la situación de la comunidad hispano-hebrea. Si bien se constatan persecuciones y matanzas anteriores, a partir de entonces el antisemitismo adquiere una virulencia que estallará en las atroces matanzas de 1391. Burgos no permaneció al margen de la ola de furor antijudío.

Con anterioridad a la guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara, se constatan agresiones a la aljama burgalesa.

⁴⁴ LADERO QUESADA, M. A., "Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV", *Sefarad*, XXXI (1971), p. 251. Una aproximación a una estimación global de la población judía en las Castilla del siglo XV en IDEM, "Le nombre des juifs dans la Castille du XV^{ème} siècle", *Proceedings of the Sixth World Congress of Jewish Studies*, vol. 2, Jerusalem, 1975, pp. 45-52.

Así, en 1349, el rey don Pedro ordena a Pero Ruiz de Villegas, don Juan García Manrique y otros caballeros que "fuesen a Burgos, e entrasen en la judería, e posasen y, e se apoderasen della: e ellos ficiéronlo así."⁴⁵ Si la posada constituyó un servicio al que podían estar obligados los judíos, en el presente caso cierto aspecto de amenaza se constata en la orden regia, pues Juan Estévanez de Burgos al percatarse del apoderamiento de la judería, huyó hacia Aragón⁴⁶.

El antisemitismo -posibilidad siempre abierta de canalización del descontento social de las capas populares- cobrará en Castilla renovado vigor en la coyuntura de crisis por que atraviesa el siglo XIV⁴⁷. A su vez, los Trastámara utilizarán hábilmente el sentimiento antijudío como eficaz instrumento de propaganda y legitimación: identificaron petrismo y filojudaísmo, desviando hacia el rey don Pedro toda la animadversión popular para con los hebreos. De esta manera, las incursiones en el reino

⁴⁵ LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Pedro I*, ed. J. L. Martín Martín, Madrid, 1991, p. 32.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 32.

⁴⁷ Para el antisemitismo en el marco de la crisis del siglo XIV, vid. VALDEÓN BARUQUE, J., *Los judíos de Castilla y la revolución Trastámara*, Valladolid, 1968, p. 25; IDEM, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1983, pp. 125-139; IDEM, "Conflictos sociales y antijudaísmo en el reino de Castilla en el siglo XIV", *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid 1981, pp. 153-166. Visión de conjunto sobre la comunidad judía en la Castilla de fines del siglo XIV en MITRE FERNÁNDEZ, E., "Los judíos y la Corona de Castilla en el tránsito al siglo XV", *Cuadernos de Historia*, III (1969), pp. 347-368. Amplia reflexión sobre los fundamentos del antisemitismo en la Baja Edad Media castellana en MONSALVO ANTÓN, J. M^a, *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, 1985, pp. 13-196.

de Castilla por parte de los rivales de Pedro I van asociadas a asaltos a juderías.

Ya en 1355, cuando el conde don Enrique y su hermano el maestre de Santiago entraron en Toledo, sus mesnadas se lanzaron ávidamente sobre las juderías, saqueando una apartada, llamada el Alcana, y matando más de un millar de hebreos, sin perdonar mujeres y niños. Sin embargo, no pudieron asaltar la judería mayor, dado que estaba fortificada y -dato significativo, algunos caballeros del bando petrista la defendían⁴⁶.

En la narración de los asaltos perpetrados en la entrada en Castilla del año 1360, el canciller Ayala ofrece lo que ha de tomarse como interpretación oficial de la ola de violencia antisemita asociada al bando trastámara. La distancia mostrada en los hechos anteriormente referidos se torna, al referir el asalto a la judería de Nájera, responsabilidad directa, orientada a una finalidad política:

"E esta muerte de los judíos fizo facer el conde don Enrique, porque las gentes lo facían de buena voluntad, e por el fecho mesmo tomaban miedo e recelo del rey, e tenían con el conde." (ed. cit., p. 239)

Así, la violencia contra las aljamas será utilizada para ganarse el favor popular -especialmente, y eso lo omite el

⁴⁶ LÓPEZ DE AYALA, P., *Op. cit.*, año 1355, cap. VII, p. 146. Es de destacar la distancia que el canciller cronista interpone entre las tropelías de las tropas trastamaristas y la actitud de los rivales del rey don Pedro, como si quisiera descargarles de cualquier responsabilidad en el comportamiento de sus mesnadas. Así, opone el reposo de los Trastámara a la violencia de sus huestes, reforzada por el nexo adversativo "pero": "E el conde e el maestre, desuge entraron en la cibdad, asosegaron en sus posadas; pero las sus compañías comenzaron a robar una judería..." (pp. 145-146)

cronista oficial, si el pretendiente trastámara ordenaba la condonación de las deudas contraídas con los judíos⁴⁹ - y, a su vez, para exhibir un rigor en el ejercicio del poder, que suscitara temor y sumisión⁵⁰. El paso de las huestes trastámaras dejan un implacable rastro de aljamas asoladas: tras Nájera, Miranda de Ebro⁵¹.

La judería burgalesa iba a experimentar el rigor antisemita del pretendiente trastámara. La suerte de capitalidad ejercida por la "cabeza de Castilla" hacía de ella un punto de clave en la guerra civil desatada. Abandonada con cierta premura por don Pedro, los representantes de la ciudad lograron desligarse del vínculo de fidelidad para con su rey, dadas las escasas probabilidades que estimaban tenían de oponer una efectiva resistencia al conde don Enrique, y no tuvieron escrúpulo alguno para ofrecerse al pretendiente al trono⁵².

⁴⁹ Lo que motivó asaltos a las juderías de Segovia, Avila y otras muchas ciudades (vid. R. Shemuel Ibn Zarza, *Meqor Hayyim* (Fuente de vida), apud VALLE RODRÍGUEZ, C. del, "La guerra civil entre D. Pedro el Cruel y Enrique II de trastámara en obras hebreas contemporáneas", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XIII (1987), p. 218).

⁵⁰ Viene a ser expresión de la imagen del "rey justiciero", que en el ejercicio estricto de la justicia infunde un sano temor en el súbdito (cfr. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988, pp. 152-155). Quizás habría que pensar en la influencia del "Dies irae", con la terrible presentación de la justicia divina, en la configuración de esta imagen:

"Quantus tremor est futurus,
Quando iudex est venturus,
cuncta sctricte discussurus!"

⁵¹ LÓPEZ DE AYALA, P., *Op. cit.*, año 1360, cap. VIII, pp. 240-241.

⁵² *Ibidem*, año 1366, cap. IV, pp. 315-318.

Sin embargo, una vez coronado como rey de Castilla el conde don Enrique, adoptará una actitud más pragmática para con los judíos. Dada la necesidad de abundantes recursos para poder financiar las huestes que lo habrían de elevar al trono, los judíos se presentaban como útil fuente de rentas. Así, del expolio indiscriminado, del pillaje infructuoso, el pretendiente trastámara, considerado el potencial financiero de las aljamas, pasa a la exacción sistemática vía impositiva. En Burgos impone un servicio de un millón de maravedíes sobre la judería. Si de la prosa mesurada del Canciller Ayala, que fríamente refiere el hecho⁵³, acudimos a las fuentes hebreas, se pone de manifiesto el inclemente rigor fiscal que padeció la aljama burgalesa:

"Cuando el rey don Enrique llegó a la ciudad de Burgos exigió el pago de cincuenta mil doblas, originándose una gran tribulación. Para satisfacer la demanda de pago vendieron todas las coronas y los adornos de plata de los libros de la Torá a excepción del estuche del libro de Esdras que no vendieron, ya que no había quien lo comprara. Lo que valía mil onzas de oro lo vendieron por doscientas, ya que no había comprador. Aquéllos, que no satisficieron el pago que se les impuso, fueron vendidos como esclavos, y no había compradores."⁵⁴

Nuestro Selomó ha-Leví sería testigo del expeditivo requerimiento de la judería burgalesa. Con unos quince años, contemplaría angustiado las tribulaciones que se abatían sobre la grey hebrea. Y es que la entronización de la dinastía trastámara conllevó funestas consecuencias para la comunidad hispano-hebrea. La guerra iba a mostrar un especial rigor hacia

⁵³ "E otrosí ovo el rey don Enrique muchos dineros de la judería de Burgos, que le dieron los judíos en servicio un cuento..." (*Ibidem*, año 1366, cap. VII, p. 320)

⁵⁴ R. Shemuel Ibn Zarza, *Meqor Hayyim* (Fuente de vida), loc. cit., p. 218.

los judíos.

No sólo del bando trastámara provenía la violencia antisemita. Las huestes extranjeras que prestaron su apoyo a Pedro I también descargaron su furor antijudío sobre las aljamas castellanas. Especialmente rigurosos fueron los asaltos a las juderías de Villadiego y Aguilar. El mismo autor judío que tan preciosa información proporciona sobre la suerte de la comunidad hispano-hebrea durante la guerra civil castellana ofrece un dato clave: la conversión masiva ante las tribulaciones padecidas⁵⁵.

Así, cabría retrasar en casi treinta años el fenómeno de las conversiones forzadas, el problema "converso". La victoria petrista en Nájera (1367) tuvo especial repercusión en Burgos. Huido el pretendiente trastámara a Francia, la cabeza de Castilla vuelve al poder del monarca legítimo. Ahora bien, las dificultades financieras -básicamente problemas de liquidez- de Pedro I para satisfacer sus deudas con el Príncipe Negro y sus huestes va a tener como consecuencia la cesión de una de las puertas de la ciudad con su torre⁵⁶, reclamada por el príncipe inglés como medida de seguridad. Éste situó sus hombres de armas en la torre y, asimismo, en la puerta que daba al interior de la ciudad dispuso un millar de guerreros. Por otra parte, cerca del Monasterio de las Huelgas donde posaba el Príncipe Negro, estaban acampadas sus tropas⁵⁷.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 218.

⁵⁶ "El rey mandóle dar una puerta con su torre en una plaza que dicen comparada..." (LÓPEZ DE AYALA, P., *Op. cit.*, año 1367, cap. XXI, p. 375)

⁵⁷ *Ibidem*, p. 378.

Todo este dispositivo bélico no debió de resultar nada tranquilizador para el concejo burgalés, que el año anterior se había declarado partidario de Enrique de Trastámara. Las necesidades de efectivo de las huestes inglesas junto con la proclividad característica de tales contingentes al pillaje inevitablemente habrían de hacer sentir sus efectos sobre la sufrida aljama burgalesa⁵⁸.

El regreso del pretendiente trastámara a Castilla tras su derrota en Nájera y su partida a Francia representó para la aljama burgalesa la renovación de las exacciones del año anterior. Ante la imposibilidad de una eficaz defensa frente a don Enrique, de quien ya habían experimentado su rigor antisemita, los judíos de Burgos entablaron negociaciones con éste y su seguridad se consiguió al precio de un nuevo servicio de un millón de maravedíes⁵⁹. De este modo, constatamos el rigor, en modo alguno excepcional, que hubo de sufrir la aljama de Burgos con motivo de la guerra fatricida entre los hijos de

⁵⁸ A este respecto, resulta significativa la referencia de un autor burgalés del entorno familiar de los Cartagena, Fray Íñigo de Mendoza, al temor de los mercaderes hacia los castillos, clara expresión de los hábitos proclives al pillaje de sus efectivos armados:

"Comportar los omezillos
que todos tienen con ellos;
caminar siempre amarillos,
y al pasar de los castillos
erizarse los cabellos..."

(*Coplas de "Vita Christi"*, copla 343 a-e, ed. J. Rodríguez Puértolas, Madrid, 1968, p. 117)

Si tal temor embargaba a los acaudalados mercaderes miembros de la oligarquía urbana, ¿qué no habrían de temer los indefensos judíos de la rapacidad de tales tropas?

⁵⁹ LÓPEZ DE AYALA. P., *Op. cit.*, año 1367, cap. XXXV, p. 402; R. Shemuel Ibn Zarza, *Meqor Hayyim (Fuente de vida)*, loc. cit., p. 219.

Alfonso XI: exacciones y asaltos.

Una vez concluida la guerra fratricida, las obligaciones de Enrique II para quienes le prestaron su apoyo dieron lugar en Burgos a un reajuste de rentas que afectaría a la sufrida comunidad hebrea. Así, con ocasión de su coronación, concede al monasterio de Santa Clara cierta cantidad sobre el tributo que la aljama pagaba al rey. El documento, fechado en Burgos, 12 de noviembre de 1366, contiene expresiones rigurosas que denotan la animadversión del pretendiente hacia la comunidad hebrea⁶⁰.

En 1374, desde Segovia, extiende el monarca un solemne privilegio rodado por el que confirma la segregación de Villafranca de Montes de Oca y la compensación que fijara Fernando IV sobre las rentas de la aljama⁶¹.

3.- Luchas en el seno de las capas dirigentes de la aljama burgalesa.

Durante el reinado del segundo trastámara, tiene lugar un grave acontecimiento que iba suponer una merma más en las ya limitadas facultades de los judíos burgaleses: el asesinato de Yuzaf Pichón, contador mayor de Enrique II, cometido por otros judíos enemigos suyos. La inquina de éstos ya se puso de manifiesto durante el reinado anterior: consiguieron que fuera prendido por orden de Enrique II en Sevilla; mas, al precio de

⁶⁰ "... e si lo así faser e cumplir non quisieren... mandamos a la dicha abadesa e convento... o al que lo bier de recaudar por ellas, que prendan e encierren a los dichos judíos de la dicha aljama e les tengan presos e encerrados e que les non de a comer ni beber fasta que den y paguen..." (apud LÓPEZ MATA, T., "Morería y judería", p. 370)

⁶¹ CANTERA BURGOS, F., Alvar García, p. 18.

40.000 doblas obtuvo su libertad y acusó a sus enemigos ante el rey.

El resentimiento de éstos debió de ser el móvil del complot que tramaron contra el magnate judío. Valiéndose de una costumbre inmemorial, la ejecución del judío malsín, aprovecharon los festejos de la coronación del nuevo monarca para obtener de él un albalá por el que su alguacil debía ejecutar al judío malsín que señalaran. De esta manera fue ejecutado el prohombre judío. Al advertir el monarca la artera maniobra y el abuso de sus atribuciones jurisdiccionales, tras imponer severas penas a los fautores de la dolosa ejecución, decidió abolir el ejercicio de la justicia criminal por los judíos⁶².

El episodio pone de manifiesto las luchas y disensiones en el seno de la clase dirigente hebrea. Ayala se refiere a "los judios mayores de las aljamas" como los autores del complot contra Yuzaf Pichón. Si se tiene en cuenta la participación de éste en la Hacienda regia y su ascendiente, aun sólo por mero interés crematístico, sobre Enrique II, cabría situar este episodio en un contexto de rivalidades y luchas por acceder a los resortes de la Hacienda real por parte de la clase financiera judía⁶³.

Así, pues, asistiríamos a los conflictos que en el seno de

⁶² LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Juan I*, año 1379, cap. III, ed. C. Rosell, B.A.E., t. LXVIII, p. 66.

⁶³ Para la presencia judía en las instituciones y mecanismos de la Hacienda real, vid. LADERO QUESADA, M. A., "Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales", *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982, pp. 143-167 (la nómina de arrendadores hebreos comprende desde 1439 a 1469, pp. 158-167).

la clase dirigente hebrea se daban por participar en los pingües negocios que suponían la gestión hacendística⁶⁴. Es de destacar la expeditiva reacción del monarca, ofendido por la dolosa muerte de "un Judio asi honrado, que fuera oficial en casa del Rey su padre é le avia servido". Tales expresiones descubren el afecto -o la interesada protección- del monarca castellano hacia determinadas figuras de la comunidad judía: y, consecuentemente, el carácter propagandista y "populista" del antisemitismo regio.

Por otra parte, la artera maniobra proporcionó la adecuada justificación para recortar el margen de autonomía jurídica que representaba la competencia de los jueces judíos en asuntos criminales⁶⁵. ¿Qué papel jugaría Selomó ha-Leví en este episodio? Las fuentes no permiten hacer afirmación alguna. Si, como hemos sugerido, se trata de un conflicto limitado a la oligarquía financiera, se puede suponer que el rabino burgalés permanecería al margen: en cualquier caso, no dejaba de ser un testigo destacado. ¿Pudo de algún modo repercutir tan lamentable episodio en su conversión? Probablemente no, pero no dejaba de poner de manifiesto cierta desunión o deficiencia en la solidaridad de la comunidad hebrea.

⁶⁴ Por su parte, Amador de los Ríos aventura la posibilidad de la participación de don Yuzaf en las exacciones perpetradas en Toledo (*Historia de los judíos de España y Portugal*, Madrid, 1984, t. II, p. 333), lo que explicaría su impopularidad entre sus correligionarios.

⁶⁵ "E de aquel dia en adelante mandó el Rey que los Judios non oviesen poder de facer justicia de sangre en judio ninguno, lo qual fasta estonce facian é lo libraban segund su ley é sus ordenanzas..." (LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Juan I*, año 1379, cap. III, p. 66 b).

4.- Las dificultades cotidianas.

Sin embargo, avanzado el reinado de Juan I, se observa cierta mitigación del rigor antisemita. En efecto, el 8 de junio de 1388 se presentaron ante el concejo los "omes buenos del aljama judaica" -Cantera supone que entre ellos figuraría Selomó ha-Leví- y mostraron un albalá firmado por Enrique II en el que constaba que, habiéndose quejado dicha aljama de que el alcaide del castillo había tomado ropa y camas de la judería para la fortaleza y que sus hombres había posado en la misma, el rey ordenaba no se consintieran tales atropellos.

Días más adelante, se reiteran las mismas protestas, añadiendo las quejas por las agresiones de que eran objeto por parte de la guarnición del castillo. En esta ocasión, las autoridades concejiles, alertadas ante la violencia desplegada por las tropas del castillo, se muestran sensibles a las demandas de la aljama⁶⁶. El episodio pone de manifiesto la amenaza que toda concentración de tropas representaba para las juderías, blanco fácil de su inclinación al saqueo en una época en la que aún no se han constituido los ejércitos regulares.

De esta manera, la suerte de la aljama burgalesa, desde la adolescencia de Selomó ha-Leví hasta su conversión, esto es desde 1366 hasta 1390, viene determinada por el sesgo antisemita de la política trastámara. La judería burgalesa hubo de sufrir no sólo las durísimas exacciones de Enrique de Trastámara, sino que probablemente también los excesos de las huestes inglesas apostadas en una de las puertas de la ciudad.

Así, pues, se constata el declinar de la prosperidad judía

⁶⁶ CANTERA BURGOS, F., *Alvar García*, pp. 19-20.

en Castilla. Las tribulaciones que se abatían sobre la comunidad hebrea serían interpretadas, conforme a los sólitos esquemas providencialistas, como castigos que Dios imponía por la iniquidad de su pueblo. Todo ello habría de contribuir a minar la solidez de las convicciones en el destino del pueblo hebreo, a una angustiada búsqueda de certezas en las Escrituras Sagradas. Ahí cabría situar un remoto impulso del proceso de conciencia que desembocaría en la conversión.

5.- Los progroms de 1391. Su repercusión en la aljama burgalesa.

Aun cuando la ola de violencia antijudía desatada en Sevilla por las exaltadas prédicas del Arcediano de Écija es posterior a la conversión del otrora rabino de Burgos, conviene tenerla en cuenta no sólo por cuanto constituye el hecho clave que marca a la generación de conversos a que pertenece Pablo de Santa María, sino porque sería interpretada por éste mismo como argumento de peso en su tratado antijudío, a la vez que nos permite observar su visión del fenómeno converso.

Como si de una reacción encadena se tratara, los motines producidos en Sevilla se propagaron por toda la Península. La extensión y generalidad del fenómeno exigen un planteamiento amplio que permita abarcar los distintos conflictos abstrayendo las peculiaridades o la específica casuística local.

Los factores ideológicos y religiosos, aun cuando tales fueran los argumentos básicos esgrimidos por el fanático Arcediano de Écija, no son suficientes, por cuanto éstos siempre estuvieron presentes a lo largo del Medioevo, de ahí que se haya orientado la causalidad hacia los condicionamientos socio-

económicos: la crisis del siglo XIV o situaciones coyunturales de carestía, todo ello favorecido por la minoridad de Enrique III, que permitió el abierto desafío de Ferrán Martínez a la autoridad monárquica⁶⁷.

Burgos también se vio afectada por los motines antijudíos; de ello informa López de Ayala⁶⁸. El historiador judío Selomó ben

⁶⁷ Subrayan el carácter social de estos disturbios: WOLFF, Ph., "The 1391 Progrom in Spain. Social Crisis or not?", *Past & Present*, 50 (1971), pp. 4-1 (se ocupa sobre todo de la Corona de Aragón); MACKAY, A., "Popular Movements and Progroms in Fifteenth-Century Castile", *Past & Present*, 55 (1972), pp. 33-67 (amplia perspectiva sobre el asunto, que abarca las revueltas anti-convesas); este mismo autor apunta a las adversidades climáticas como uno de los factores de los movimientos anti-judíos y anti-conversos en un estudio que abarca el período inmediatamente posterior a los acontecimientos de 1391 y que concluye con esta ponderada reflexión: "The problem, therefore, is not that of detecting the primary weather 'stimuli' or the 'responses' in terms of popular behaviour. The real problem is that of assessing the ways in which such behaviour was conditioned or modified by cultural and religious factors." ("Climate and popular unrest in late medieval Castile", en IDEM, *Society, Economy and Religion in Late Medieval Castile*, London, 1978, IX, pp. 356-375, la cita en p. 373); VALDEÓN BARUQUE, J., *Los conflictos sociales*, pp. 125-139; IDEM, "Conflictos sociales y antijudaísmo", pp. 153-166. Desde una amplia perspectiva cronológica, vid. MONSALVO ANTÓN, J. M^a, *Op. cit.*, pp. 245-263. Sin negar las connotaciones sociales del conflicto, insiste en los aspectos religiosos SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La expulsión de los judíos de España*, Madrid, 1991, pp. 166-167. Una visión de conjunto del progrom en MITRE FERNÁNDEZ, E., *Los judíos de Castilla en tiempo de Enrique III. El progrom de 1391*, Valladolid, 1994. Aun centrado en Sevilla, ofrece una amplia presentación bibliográfica del evento MONTES ROMERO-CAMACHO, I., "Antisemitismo sevillano en la Baja Edad Media: el progrom de 1391 y sus consecuencias", *Actas del III Coloquio de Historia Medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984, pp. 57-75.

⁶⁸ *Crónica de Enrique III*, año 1391, cap. V, ed. C. Rosell. B.E.E., t. LXVIII, p. 167 a. A su vez la carta de Enrique II enviada a Burgos ofreciendo su protección a los judíos, fechada el 20 de julio de 1392, indica cómo "algunos omes rafeses de pequeno estado" atacaron la judería (apud BAER, F., *Die Juden im christlichen Spanien*, t. II (Kastilien/Inquisitionsakten), Berlin, 1936, n° 253, pp. 237-238).

Verga afirma con exageración manifiesta la ruina y destrucción de la judería burgalesa⁶⁹. Amador de los Ríos, sin citar fuente, sostiene su aniquilación⁷⁰. Cantera precisa el alcance de las agresiones contra la aljama burgalesa, limitándolas a "un robo reiterado"⁷¹. ¿Cómo serían percibidos estos hechos por la familia de los Santa María? Ciertamente con preocupación, en la medida en que la esposa del otrora rabino permanecía fiel a la religión mosaica, por lo que hubo de correr necesariamente peligro en tan luctuosas jornadas.

6.- La reflexión del converso.

Con evidente lejanía respecto de los hechos, evocará don Pablo las matanzas de 1391 en su *Scrutinium Scripturarum*. Sorprende el tono laudatorio con que se refiere a Ferrán Martínez, a quien viene a representar como una suerte de polemista antijudío; a su vez, las turbas que asaltaron la aljama sevillana devienen vengadores de la sangre de Cristo⁷².

⁶⁹ SELOMOH IBN VERGA, *La vara de Yehudah*, trad. M^a J. Cano, Barcelona, 1991, p. 211.

⁷⁰ *Los judíos*, t. II, p. 379: "La famosa judería de Búrgos, aunque puesta al abrigo de su fortísimo castillo, sucumbió al furor del populacho el 12 de Agosto, no sin que se propagara el estrago á los siguientes dias, quedando bárbaramente aniquilada."

⁷¹ Alvar García, p. 22. Cfr. asimismo BAER, Y., *Historia de los judíos*, t. I, pp. 385, donde recoge el testimonio de un poeta elegíaco judío que ofrece una visión apocalíptica de los hechos.

⁷² "In cuius regni principio, Deo vltionem sanguinis Christi excitante multitudo populoru(m) magna & valida contra eos surrexit, & quamplurimi fuerunt interfecti per tota(m) Hispaniam: qui quidem tumultus incoepit à ciuitate Hispalensi: in cuius ecclesia metropolitana quida(m) Archidiaconus, in literatura simplex, & laudabilis vitae, coepit praedicare co(n)tra errores Iudeorum, & modos viuendi enormes, & co(n)tra sinagogas eorum, nouiter contra sacrarum Canonum tenores aedificatas, ex quo

Ahora bien, la importancia del pasaje en cuestión no reside tanto en la benévola presentación de las matanzas, legitimadas como venganza del deicidio, sino en la interpretación de los hechos desde la perspectiva conversa. Y es que para don Pablo las tribulaciones que se abatían sobre la grey judía venían a ser signos divinos que iluminaron las mentes de una gran mayoría que reconoció sus errores:

"Et sic, vexatione da(n)te intellectum auditui scripturas scrutari coeperunt, & à Deo illuminati errore(m) suum cognouerunt, sic quod ad Deum conuersi nomen Christi publicè & deuotè praedicantes, multorum corda filiorum ad patres, Deo dirigente conuerterunt, quae omnia in iis regionibus manifesta sunt."⁷³

Para valorar adecuadamente lo que a primera vista parecería una complaciente visión de los desastres que asolaron a la comunidad hispano-hebrea, conviene precisar el contexto en que figuran las inquietantes observaciones del entonces prelado burgalés. En efecto, toda la obra constituye un tratado rigurosamente articulado en el que se refutan los principios básicos de la fe mosaica⁷⁴.

tutmultus supradictus incoepit: & consequenter, in breuissimo tempore per totam Hispaniam, & vsq(ue) vltra Pirineos, & in insulis Maioricarum & Sardiniae, velocissime euolauit." (*Scrutinium Scripturarum*, ed. cit., pp. 523-524) La referencia al Arcediano de Écija diríase calculada para mostrar una prudente distancia ante los desmanes y la feroz violencia desatada entonces; su ruda y simple formación justificaría la forma elemental que adopta su discurso antijudío. No obstante, no era tan simple (vid. MONTES ROMERO-CAMACHO, I., *loc. cit.*, p. 59: "La numerosa documentación que sobre ferrant Martínez, incluido su testamento, se conserva en el Archivo de la Catedral de Sevilla, nos lo muestra como una gran personalidad, magnífico administrador, buen teólogo y jurista.")

⁷³ SANTA MARÍA, P. de, *Scrutinium*, p. 524 a.

⁷⁴ Para el contexto intelectual de las reflexiones de don Pablo, vid. GLATZER, M., "Pablo de Santa María on the Events of 1391", *Antisemitism through the Ages*, ed. S. Almog, Oxford, 1988,

En forma de diálogo -para ser exactos el término adecuado sería disputa, como si de una confrontación dialéctica se tratara-, la verdad cristiana va demoliendo los argumentos judíos. Pues bien, uno de los puntos que rebate don Pablo es precisamente el ascendiente gozado por los judíos hispanos en medios cortesanos, que algunos interpretaban como cumplimiento de aquel versículo del Génesis: "Non auferetur sceptrum Iuda" (49, 10).

Frente a ello, el tenaz debelador de los errores hebreos ofrece una detallada relación de hechos que muestran el desafecto regio hacia los judíos. Para ello, remonta a la caída en desgracia y ejecución de Samuel ha-Leví durante el reinado de Pedro I⁷⁵; a partir de entonces, no le resulta difícil ofrecer pruebas de las medidas antijudías de los sucesivos monarcas.

Especial interés presenta la referencia a Enrique II, de quien se resaltan sus asaltos a las aljamas antes de acceder al trono. De esta manera, las matanzas iniciadas en Sevilla vendrían a constituir la prueba evidente del declinar del ascendiente judío en la sociedad hispana. En correlación con esto, de las matanzas brotan las conversiones; de la experiencia de las tribulaciones la duda empuja al examen de las Escrituras y al reconocimiento de la verdad cristiana.

Llama la atención el que don Pablo no se plantea la

pp. 127-137.

"... ex tunc non fuit aliquis Iudeus, qui de domo regia sicut hactenus praeficeretur." (SANTA MARÍA, P. de, *Scrutinium* p. 523 a-b)

sinceridad de tales conversiones⁷⁶. De un modo ingenuo, se imagina a los conversos entregados al estudio de las Escrituras para alcanzar la certeza.

Así, para el otrora rabino no existe problema alguno con respecto a las conversiones, por cuanto no se plantea el que una gran mayoría hubieran sido forzadas -o apresuradas, que tanto monta. Como en la carta nuncupatoria que encabeza sus apostillas a las glosas de Nicolas de Lyra, la conversión viene a ser una cuestión meramente intelectual: las Escrituras contienen la clave evidente de la verdad; su estudio aplicado la desvelan.

III.- LA INTEGRACIÓN EN LA SOCIEDAD CRISTIANA.

La familia Cartagena representa un acabado ejemplo de plena integración. La preeminencia disfrutada en la aljama se mantendrá e incluso aumentará tras la recepción del bautismo. Las dos vías de promoción social que en el marco de la sociedad burgalesa se le abrían serán eficazmente aprovechadas: la carrera eclesiástica y el acceso a la oligarquía urbana, ambas desde una fidelidad inquebrantable a la institución monárquica.

1.- *Las repercusiones en el marco privado.*

1.a.- *Las tribulaciones familiares.*

La conversión implicaba una serie de cambios considerables en la existencia cotidiana. En primer lugar, si no destruía, al

⁷⁶ Por otra parte, un estudioso actual niega la existencia del "problema converso" en términos de un cristianismo adulterado. El criptojudasismo vendría a ser algo así como una espeluznante invención del aparato inquisitorial. Ver el sugestivo -y no menos provocativo- trabajo de Ellis Rivkin "How Jewish were the New Christians", *HISPANIA JUDAICA*, Op. cit., pp. 105-115.

menos introducía serias fisuras en la solidaridad familiar judía. En el caso de los Cartagena, aunque aureoladas de cierta ejemplaridad, no faltaron las tensiones familiares.

Así, la mujer del rabino converso permaneció fiel a su religión: ¡cuán dolorosa hubo de ser la brecha que las fidelidades religiosas introdujeron en el seno familiar! La biografía de Sanctotis adquiere intensa elocuencia al referir los esfuerzos del neófito por convertir a su esposa -que, finalmente, abrazaría la fe cristiana persuadida por la elocuencia epistolar de su esposo⁷⁷.

La anécdota de la resistencia a la conversión de la mujer del rabino, cuya finalidad obvia es ensalzar las prendas morales de don Pablo, quizá sea un testimonio significativo de la mayor resistencia de las mujeres a abandonar la fe mosaica, aunque, sin embargo, el historiador del convento de San Pablo de Burgos, institución que gozó de la liberalidad de los Cartagene, añade otra jugosa noticia: al amrchar a Paris don Pablo, dejó la crianza de los hijos a la abuela, por perseverar la madre en el judaísmo⁷⁸.

1.b.- Cambios en la vida cotidiana.

Dado que generalmente los judíos vivían agrupados en barrios propios, las aljamas, era de esperar un cambio de domicilio⁷⁹.

⁷⁷ vid. especialmente SANCTOTIS, *Op. cit.*, p. 30.

⁷⁸ ARRIAGA, Fr. G. de, *Historia del insigne convento de San Pablo de la ciudad de Burgos y de sus hijos*, Burgos, 1972, p. 89.

⁷⁹ Sin embargo, se ha subrayado la continuidad en la vivencia cotidiana, que se mantendría tras la conversión: "The converted remained in their old Jewish Quarters and all of them continued in their old trades, according to their old customs and

Cuando la sospecha gravitaba faltalmente sobre la sinceridad de la conversión, tal resolución habría de resultar poco menos que inevitable para el converso sincero. A su vez, en los casos en que la conversión parece motivada por sinceras convicciones, la actitud distante con respecto a los antiguos correligionarios era más acusada. Para el caso burgalés se ha señalado que las conversiones que se produjeron inmediatamente después de los disturbios de 1391 dio lugar a la formación de un barrio de conversos⁸⁰.

Carecemos de información acerca de las relaciones de los Cartagena con familiares de la aljama⁸¹. Muy probablemente no se dieran; mas la pertinacia transitoria de la esposa de don Pablo permite suponer un respaldo familiar a su fidelidad: ¿tales relaciones cesarían tras su conversión? La documentación accesible no permite afirmar nada al respecto.

Tras los asaltos y saqueos de 1391, la judería hubo de verse considerablemente reducida. A este respecto es sumamente significativo el documento, con fecha de 27 de febrero de 1417, por el que el procurador de Álvar García de Santa María, hermano

means of existence." (BEINART, H., "The Converso Community in 15th Century Spain", *The Sephardi Heritage. Essays on the History and Cultural Contribution of the Jews of Spain and Portugal*, ed. R. D. Barnett, t. I, New York, 1971, p. 425).

BAER, Y., *Historia de los judíos*, t. I, p. 385.

⁸¹ Por el contrario, hay abundante documentación acerca de las relaciones entre judíos y conversos en Segovia, analizada con perspicacia por Gutwirth (cfr. "Elementos étnicos e históricos en las relaciones judeo-conversas en Segovia", *Jews and Conversos. Studies in Society and Inquisition (Proceedings of the Eight World Congress of Jews Studies held at The Hebrew University of Jerusalem)*, ed. Y. Kaplan, Jerusalem, 1981, pp. 83-102).

del rabino converso, toma posesión de dos casas "que son dentro en la que solía ser judería a la collación de Santo Thome"⁸², lo que habría que poner en relación con la formación del barrio converso señalada.

La conversión implicaba una serie de cambios en la experiencia cotidiana. Desde el ritmo en la sucesión de los días festivos hasta los hábitos dietéticos⁸³. De todo ello las fuentes apenas han dejado rastro. De mayor trascendencia cultural fueron otras alteraciones en la experiencia cotidiana del converso, como el cambio en el proceso educativo de los niños.

2.- *La integración en el marco cortesano. La carrera política y eclesiástica de Pablo de Santa María.*

2.a.- *Las condiciones previas: el favor del rabino en la corte castellana.*

El favor que gozaba el rabino burgalés cerca de Enrique III constituía una sólida garantía de integración en la sociedad cristiana⁸⁴. La vocación sacerdotal del otrora rabino encontrará en las instituciones de la Iglesia amplio espacio para su cultivo. Una fulgurante carrera eclesiástica en los turbulentos

⁸² CANTERA BURGOS, F., *Alvar García*, p. 65.

⁸³ No obstante, conviene matizar la peculiaridad de los hábitos alimenticios hispano-judíos, distorsionada por la caricatura cristiano-vieja (cfr. GUTWIRTH, E., "Medieval alimentation: The Hispano-Jewish Evidence (c.1255-1310)", *Helmántica*, XLV (1994), pp. 293-298). Planteamiento general de las dificultades que representaba la asimilación cultural que implicaba la conversión en MACKAY, A., "The Hispanic-Converso Predicament", *Society, Economy*, XIII, pp. 159-179, especialmente 169- 171.

⁸⁴ Sobre la figura del cortesano judío, vid. BEINART, H., *Los judíos en España*, Madrid, 1992, pp. 118-133.

años del Cisma lo elevará a la mitra burgalesa. El favor gozado en los círculos cortesanos contribuyó a la trepidante promoción del neófito en la jerarquía eclesiástica.

El ascendiente de Selomó ha-Leví en la corte castellana obedecía a su prestigio como rabino mayor. En efecto, durante su gobierno en la aljama de Burgos fue designado, junto con el rabino valenciano, para resolver asuntos concernientes a la comunidad hebrea ante la corte pontificia en Avignon. De aquella misión el cronista Selomó ben Verga transmitió una anécdota reveladora de la incontinencia verbal de Benedicto XIII y de las cualidades diplomáticas del rabino burgalés.

Una curiosa epístola remitida desde Londres al médico de Juan I, Meir Alguadés, ha permitido postular la hipótesis de una misión diplomática en la corte inglesa. Ya Serrano señaló dos posibles causas de la estancia de Selomó ha-Leví en Londres: representación de los intereses comerciales de la comunidad de Burgos o bien una misión diplomática⁸⁵. Cantera, a partir de una ceñida lectura de la epístola mencionada, precisó la naturaleza de dicha misión: el rabino de Burgos figuraría como rehén garante de las negociaciones matrimoniales entre Juan I y el Duque de Lancaster. La carta se fecharía en febrero o marzo de 1389⁸⁶.

Tal misión diplomática pone de manifiesto una posición en la corte castellana que se consolidará tras la conversión. A este respecto, no resultaría inverosímil suponer iniciativas por parte

⁸⁵ SERRANO, L., *Los conversos*, pp. 14-15.

⁸⁶ CANTERA BURGOS, F., *Alvar García*, pp. 292-304 ; repite los mismos argumentos en "Selomó ha-Leví, rehén en Inglaterra en 1389", *Homenaje a Millás Vallicrosa*, Barcelona, 1954, t. I, pp. 301-307.

del monarca para conseguir la conversión de quien se desvelaba como eficaz diplomático. La política seguida por don Fernando de Antequera en la Corona de Aragón, de captación de las personalidades más relevantes de judaísmo⁸⁷, abonaría la hipótesis.

De esta manera, las relaciones del rabino burgalés con la corte y los servicios prestados como diplomático creaban las condiciones idóneas, no sólo para la plena integración en la sociedad cristiana, sino para una promoción social y política que su condición de judío limitaba fatalmente.

2.b.- La carrera política y eclesiástica.

Tras la conversión, carrera eclesiástica y promoción política van estrechamente unidas. Su profunda vocación por los estudios escriturarios le mueve a emprender viaje a la Universidad de París⁸⁸, la más prestigiosa en Teología y estudios bíblicos, donde obtiene el grado de doctor en Teología. La medida de sus conocimientos bíblicos quedará consignada en sus adiciones a las *Apostillas* de Nicolás de Lyra, obra que debió de estudiar profundamente durante sus estudios en dicha universidad.

Allí entró en relación con don Pedro de Luna, elevado al solio pontificio en 1394; posiblemente el interés del entonces cardenal por la cuestión judía debió suscitar el interés hacia el distinguido converso: esta amistad será decisiva para su carrera eclesiástica. Tras su elección como pontífice, Benedicto

⁸⁷ cfr. VENDRELL, F., "La política proselitista del rey D. Fernando I de Aragón", *Sefarad*, X (1950), pp. 349-366.

⁸⁸ Serrano supone también una misión diplomática en la corte francesa (*Los conversos*, p. 29).

XII llamó junto a sí a don Pablo, quien durante cuatro años colaborará en asuntos concernientes al gobierno general de la Iglesia.

La turbulenta situación creada por el Cisma iba a proporcionar el medio idóneo para la espectacular promoción del destacado converso. La actitud de los príncipes seculares con respecto a los sedicentes papas iba a dar lugar a una intensa negociación diplomática, contexto éste que revelóse excepcionalmente propicio para la consolidación de la carrera eclesiástica de don Pablo. De Benedicto XIII obtiene un canonicato en Sevilla y el arcedianato de Treviño.

Este último beneficio presenta especial interés, pues a su condición de dignidad catedralicia -acceso, por tanto, al cabildo burgalés- une cierta significación política, por cuanto su antecesor era el canciller mayor del infante don Fernando de Antequera, don Pedro Fernández de Sepúlveda⁸⁹.

A principios de 1399 regresa don Pablo a Castilla, como representante de Benedicto XIII. Enrique III lo nombra capellán mayor de la Corte. En ella don Pablo encabeza una de las tendencias acerca del Cisma: la favorable al Papa Luna⁹⁰. La muerte de don Pedro Tenorio (18 de mayo de 1399), contrario a la obediencia de Benedicto XIII, permitió que prevaleciera la opinión del ilustre converso⁹¹. Así, a fines de 1402 se restituye

⁸⁹ *Ibidem*, p. 36.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 41.

⁹¹ Suárez Fernández observa hacia 1400 un cambio radical en la política eclesiástica castellana (*Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960, p. 44).

la obediencia al tenaz pontífice aragonés. Los frutos no se harán esperar; el 30 de julio de 1403, Benedicto XIII nombra a su eficaz valedor obispo de Cartagena.

Dicha sede se adecuaba óptimamente al papel desempeñado por don Pablo en el entorno benedictista. Dado que ejercía el cargo de nuncio apostólico, era conveniente que no dependiese de ningún metropolitano del reino de Castilla: Cartagena dependía directamente de la Santa Sede y, a su vez, su prelado gozaba de las prerrogativas arzobispales. Así, no sólo las ventajas administrativas, sino los honores de la alta jerarquía iban unidos a su elevación al pontificado de la sede cartaginesa.

Serrano supone la mediación de Ruy López Dávalos, privado del rey, en el nombramiento de don Pablo como obispo de Cartagena⁹². De las relaciones entre el Condestable de Castilla y el egregio converso, ambos del círculo de privados de la corte, nos queda un interesante testimonio transmitido por Fernando del Pulgar, expresivo de la familiaridad entre ambos favoritos de Enrique III⁹³.

El acceso al Consejo Real y su nombramiento como ayo-canciller del príncipe heredero, nacido en 1405, representan jalones decisivos de su carrera política. Este último cargo venía a integrar la doble vocación política y pedagógica de don Pablo,

⁹² *Los conversos*, pp. 47-48.

⁹³ En su letra dirigida a "un caballero, su amigo de Toledo", incluye la siguiente anécdota: "Miénbraseme entre las otras cosas que oí decir a Fernand Peres de Guzmán que el obispo don Pablo escriuió al condestable viejo, que estaua enfermo ahí, en Toledo: Pláceme que estais en cibdad de notables físicos, e sustanciosas medecinas. No sé si lo dixera agora..." (*Letras. Glosa a las coplas de Mingo Revulgo*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, 1958, p. 21)

que se plasmará en obras como las *Edades trovadas*. Así, observamos una línea de promoción política muy similar a la de Alonso de Cartagena, quien sucederá a su padre en la tutela intelectual del monarca.

El alto favor gozado por Pablo de Santa María cerca de Enrique III encuentra en el testamento del monarca su expresión más elocuente. Junto con Ruy López Dávalos, Fray Juan Enríquez y Fray Hernando de Illescas, fue nombrado testamentario⁹⁴ y tutor del príncipe, con el cuidado de atender a su formación intelectual, para lo cual se le asignan 20.000 maravedíes más a los 80.000 que tenía asignados en concepto de quitación y mantenimiento⁹⁵. Asimismo, dispone el monarca que, dado que al morir el rey la cancellería del príncipe sucesor debe recaer en la persona que ostentaba el cargo de canceller mayor, esto es, don Pedro López de Ayala, vacando dicho oficio, lo obtenga don Pablo, con su correspondiente quitación y ración⁹⁶.

Tendrá ocasión de mostrar su devoción benedictista en la asamblea episcopal reunida en Segovia en junio de 1407 para distribuir una contribución impuesta por el Papa. En ella se deberían nombrar enviados que, en calidad de embajadores de Castilla, sirvieran a Benedicto XIII en la entrevista que pretendía tener con el Papa de Roma. Al año siguiente, don Pablo

⁹⁴ Prefacio a la *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, B.A.E., t. LXVIII, p. 265 b.

⁹⁵ "... é quiero é mando que estos, y el Obispo de Cartagena con ellos, el qual yo ordeno para la crianza y enseñamiento del dicho Príncipe, tengan cargo de guardar y de regir é gobernar su persona del dicho Príncipe mi hijo, hasta que el haya edad de quatorce años, é otrosí de regir su casa..." (*Ibidem*, p. 266 b)

⁹⁶ *Ibidem*, p. 268 a.

ponía al Papa Luna al corriente de las desavenencias entre los tutores del rey. En otoño de ese mismo año, parte hacia Perpignan, donde Benedicto XIII había convocado un concilio de su obediencia, para representar a la corona castellana. Gozó también Pablo de Santa maría del favor de don Fernando de Antequera. Así, al ser elegido rey de Aragón, nombró, entre otros, al eminente converso como su lugateniente⁹⁷.

La carrera eclesiástica de don Pablo culminaría con su promoción a la mitra burgalesa el 18 de diciembre de 1415, al quedar vacante esta sede en 1414⁹⁸. Así, pues, constatamos una estrecha relación entre carrera eclesiástica y promoción política. Por un lado, los contactos cortesanos respaldaron su promoción a diversos cargos eclesiásticos, a la vez que su posición en la jerarquía de la Iglesia le facultaba para la negociación diplomática en la turbulenta situación generada por el Cisma.

Bajo esta perspectiva, la brillante carrera profesional del ilustre converso parece proporcionar el modelo, la pauta que seguirá su hijo y sucesor en el pontificado burgalés. Esta vía de integración en la sociedad cristiana a través del acceso a las altas jerarquías de la Iglesia y de la privanza cortesana sólo estaba reservada para una escogida minoría de conversos. Tal va ser la carrera de sus hijos Gonzalo y Alonso, dándose una curiosa sucesión al frente de la sede burgalesa, como si de un patrimonio familiar se tratara.

⁹⁷ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, B.A.E., t. LXVIII, año 1412, cap. X, p. 345 b.

⁹⁸ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 63.

3.- La integración en el marco concejil. La trayectoria de Álvaro García de Santa María.

3.a.- La promoción en la corte.

La integración en la oligarquía urbana completa el triple horizonte de promoción social de los Cartagena. Ésta será la vía seguida por el hermano del rabino, Álvaro García de Santa María. El servicio a la corona y un afortunado matrimonio vendrían a ser la plataforma que le permitirá consolidar una prominente posición en las instituciones concejiles y, a su vez, un patrimonio inmobiliario, base material de su preeminencia social. De esta manera, Álvaro García de Santa María adopta uno de los modos de vida característicos de la oligarquía burgalesa⁹⁹, el menos dinámico. De los diez primeros años tras recibir el bautismo no ha quedado noticia documental alguna.

En 1400, según los cálculos de Cantera, firma sus capitulaciones matrimoniales con Marina Méndez, hija de unos prósperos vecinos de Toledo¹⁰⁰, probablemente conversos -téngase en cuenta que el procurador que toma posesión de unas casas en Toledo, "que fincaron de Luys Mendez de Toledo", suegro de don Álvaro, en nombre de éste¹⁰¹ pertenecía a una destacada familia de conversos¹⁰². Dicho matrimonio vendría a poner de manifiesto

⁹⁹ CASADO ALONSO, H., "Oligarquía urbana. Comercio internacional y poder real: Burgos a fines de la Edad Media", *Realidad e imágenes del poder real. España a fines de la Edad Media*, ed. A. Rucquoi, Valladolid, 1988, p. 328.

¹⁰⁰ CANTERA, BURGOS, F., Álvaro García, p. 64.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 65.

¹⁰² GILMAN, S., *La España de Fernando de Rojas. Panorama intelectual y social de "La Celestina"*, Madrid, 1978, p. 131.

cierta tendencia a la endogamia en el seno de la "casta" conversa.

Las primeras actividades de don Alvar ponen de manifiesto la estrecha solidaridad familiar. En efecto, al ser promovido su hermano don Pablo a la sede cartaginense, le nombra administrador del obispado y de la cancellería, y su auxiliar en la corte¹⁰³. Los frutos de su valimiento en el entorno cortesano se perciben ya en 1408, al ser nombrado escribano de cámara. Del favor disfrutado cerca de don Fernando de Antequera da testimonio su designación, junto con su hermano don Pablo, como miembro del gabinete que ejercería la regencia en nombre del recién elegido rey aragonés, al cuidado del registro¹⁰⁴.

Con la entrada en la escena política castellana de los Infantes de Aragón, la posición cortesana de don Álvaro se consolida. En efecto, a su cargo de escribano de cámara del rey castellano, unirá el de contador mayor del infante don Juan; desde 1422 consta documentalmente este título¹⁰⁵. Podríamos considerar su posición cerca de los inquietos hijos de don Fernando de Antequera como culminación de su carrera política. Don Álvaro alterna sus actividades burocráticas con negocios relacionados con las empresas políticas; así, hacia 1415, parece que se ocupaba del abastecimiento de las tropas fronterizas¹⁰⁶.

Un importante paso en la integración en la oligarquía

¹⁰³ CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 66.

¹⁰⁴ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1412, cap. X, pp. 345 b-346 a.

¹⁰⁵ CANTERA BURGOS, F., *Alvar García*, p. 80.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 73-74.

burgalesa viene a ser su ingreso en la Cofradía de San Pedro y de Santiago de los Caballeros de Burgos¹⁹⁷, expresión local de la ideología caballeresca, que pone de manifiesto su mentalidad aristocratizante¹⁹⁸.

Su participación en las instituciones concejiles consta al menos desde 1410, pues en documentado fechado ese año, figura como "uno de los seze regidores"¹⁹⁹. De este modo, culminaba su integración en la oligarquía burgalesa en su doble vertiente institucional y de comportamientos sociales. Junto a la promoción en la administración central y en las instituciones concejiles, don Álvar va acumulando un considerable patrimonio inmobiliario.

3.b.- Las bases patrimoniales de la preeminencia social en Burgos.

El ingente acopio documental que sobre la figura del cronista real llevara a cabo Cantera nos sitúa ante numerosísimas operaciones de compra que ponen de manifiesto un afán acumulador que se inscribe en los comportamientos sociales propios de la oligarquía urbana. La primera compra documentada es la que lleva a cabo el 15 de febrero de 1406; adquiere unas casas "en la calle de Sant Llorente". El 16 de septiembre de ese mismo año, compra otras casas en "la collaçion de Sant Gil". Asimismo se muestra interesado por las fincas rústicas: el 7 de marzo de 1410, un vecino de Villa Zopeque le vende 40 fanegas de pan llevar; cuatro meses más tarde un matrimonio de Pampliega le hace entrega de

¹⁹⁷ *Ibidem*, pp. 75-76.

¹⁹⁸ CASADO ALONSO, H., *loc. cit.*, pp. 337-341.

¹⁹⁹ CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 67.

cinco fincas y otra en el término de Palazuelos¹¹⁰.

Don Álvar sentirá especial interés por sus inmuebles rústicos de Pampliega, pues continuará adquiriendo bienes en dicho término; ese mismo año compra unas viñas por 5.500 mrs.; en 1411, adquiere una finca de dos cargas de sembradura; el 8 de diciembre de ese año, compra dos pedazos de viña; el 7 de noviembre de 1415, cinco fanegas de sembradura y el 1 de febrero, una viña de extensión considerable¹¹¹.

De especial interés es la operación concertada con el monasterio de San Pedro de Arlanza, por la que el Abad y convento entregan a censo a don Álvar dos ruedas de molino, algunas viñas y la iglesia de San Vicente con todo lo que allí le pertenece¹¹²; asimismo, es de destacar la adquisición a censo de unos molinos propiedad del monasterio de Las Huelgas el 29 de julio de 1423 y la de unas "casas, e corral, e bodega, e goteras, e parra, e parra, e sylos, e todo lo otro que a las dichas casas pertenesçe"¹¹³. Estas últimas adquisiciones ponen de manifiesto un propósito de inversión en el sector agrario, de capitalizar e introducir mejoras de orden tecnológico -reparación de molinos¹¹⁴.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 67.

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 67-68, 70, 72 y 74.

¹¹² *Ibidem*, pp. 84-85.

¹¹³ *Ibidem*, pp. 85-86.

¹¹⁴ Interesante planteamiento del papel desempeñado por el molino en el área burgalesa en RUIZ, T. F., "Tecnología y división de la propiedad. Los molinos de Burgos en la Baja Edad Media", *Sociedad y poder real en Castilla (Burgos en la Baja Edad Media)*, Barcelona, 1981, pp. 78-93, donde se establece una

Así, las actividades económicas de Álvaro García de Santa María se extenderían a los ámbitos mercantil -abastecimiento de las tropas fronterizas- y agrario¹¹⁵. A su vez, no cesa en la adquisición de inmuebles en Burgos; el 3 de octubre de 1414, Juan de la Mota, alcalde, le vende las casas en que moraba con su corral, cerca de la iglesia de San Llorente¹¹⁶. Llama la atención el que varios de los inmuebles adquiridos por el ilustre regidor burgalés peretenecieran a judíos, como es el caso de unas casas sitas en "la cal mayor de la villa nueva", que compra don Álvaro por 400 florines de oro el 24 de febrero de 1413¹¹⁷. Dejamos por

estrecha correlación entre el monopolio económico de los molinos por parte de la oligarquía y su control de cargos concejiles y eclesiásticos (pp. 85-86). Importantes precisiones para el siglo XV en CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1987, pp. 186-205.

¹¹⁵ No obstante, la abundante documentación aportada por Cantera no permite comprobar si don Álvaro procedería al arrendamiento de sus fincas de Pampliega o la explotaría directamente. Es lo más probable lo primero, pero su preocupación en recapitalizar la explotación agraria representa un comportamiento diferente del absentismo característico de la oligarquía inversora en el agro burgalés. Para la presencia de los burgaleses en el mundo rural, vid. *Ibidem*, pp. 451-510, especialmente pp. 501-510; asimismo, IDEM, "La propiedad rural de la oligarquía burgalesa en el siglo XV", *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XV*, Madrid, 1985, t. I, pp. 581-596.

¹¹⁶ CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, pp. 72-73.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 71. Los vendedores son Yuçaf Bienveniste el Mayor y su mujer. El interés por los inmuebles urbanos revela una mentalidad de rentista. Para el caso inglés se ha observado que las rentas territoriales constituían sólo una pequeña parte de los ingresos de los mercaderes (DYER, C., *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1991, p. 246). Planteamiento general sobre la propiedad urbana en el Bajo Medievo, referido especialmente a Inglaterra, en HILTON, R., "Algunos problemas de propiedad urbana en la Edad Media", *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*, Barcelona, 1988, pp. 91-105.

entonces -pues podemos considerar hacia 1415 consolidado el proceso de ascenso social de los Cartagena con la elevación de don Pablo al pontificado burgalés- lo que de continuar resultaría una fastidiosa declaración de la renta.

El objeto de estos áridos datos patrimoniales era poner de manifiesto el ritmo vertiginoso de acumulación patrimonial, esto es, la vertiente material de una prodigiosa promoción social. El apretado "curriculum" de Álvaro García de Santa María revela la estrecha relación entre su valimiento en la corte y la acumulación de un rico patrimonio en el que se advierte una doble proyección social, la fortuna que respalda el "status" conseguido, y económica, inversión en la tierra. Asistimos, de este modo, al trasvase de unas rentas procedentes del servicio a las administraciones central y concejil, respectivamente, a la inversión en los inmuebles base necesaria para sostener su preeminencia dentro de la oligarquía local.

4.- *El doble horizonte de promoción: entre la corte y el concejo.*

El brillante itinerario profesional de la primera generación de los Cartagena representa un caso notable de plena integración en la sociedad cristiana. Ahora bien, conviene hacer un par de precisiones. En primer lugar, perduran las relaciones con la comunidad hebrea -la naturaleza de las fuentes sólo permite constatar las de índole económica-, lo que es perfectamente compatible con el ardiente fervor proselitista de Pablo de Santa María. Por otro lado, la reconocida ejemplaridad de esta familia no le ahorró la maliciosa sospecha de intereses espúreos en la conversión, que todavía a la altura de mediados del siglo XV un

devoto amigo de ella, Fernán Pérez de Guzmán, se veía en la obligación de despejar.

Ambas circunstancias nos sitúan en el contexto y condicionamientos característicos de los conversos. Los Santa María accedieron con sorprendente celeridad a la nueva élite de poder que se iba configurando en la corte castellana: burócratas y eficaces gestores cuya formación universitaria o habilidades administrativas les capacitaban de manera idónea a las nuevas realidades institucionales que iba generando la formación del Estado Moderno. Tal vendría a ser el telón de fondo, el adecuado marco histórico en que se inscribe la historia familiar de los Cartagena.

Así, pues, cabe distinguir un doble horizonte en la promoción social de esta familia: local y cortesano. Burgos va a ser el escenario de la vertiginosa carrera del otrora rabino mayor: el acceso a la mitra burgalesa viene a ser su afortunada rúbrica. De esta manera, en el marco local, los Cartagena acceden a las altas esferas del poder municipal y eclesiástico. Asistimos a una extraordinaria concentración de poder en torno a un linaje.

Ahora bien, tan rápido ascenso a los círculos oligárquicos burgaleses se apoya en el ascendiente de don Pablo en la corte, cuyo prestigio reposaba en sus excepcionales prendas personales, su sólida formación intelectual y sus aptitudes políticas. A partir de ahí se desarrolla un entramado familiar que se extiende sobre las instituciones concejiles, eclesiásticas y la administración central¹¹⁹.

¹¹⁹ Un expresivo y gráfico testimonio de este entramado de poder familiar se puede observar en el cuadro genealógico que consta en la colección Salazar y Castro, interesado sobre todo

El acceso al patriciado burgalés es tanto más sorprendente cuanto que a lo largo del siglo XV se constata una tendencia a estrechar el grupo oligárquico¹¹⁹. La promoción de los Cartagena destaca frente al dificultoso ingreso de otras familias en los altos cargos municipales. Relaciones y amistades personales en los círculos cortesanos, y rentas obtenidas como funcionarios constituyen la plataforma desde la que la primera generación de los Santa María se lanza al ingreso en los círculos del poder.

A este respecto la carrera de don Álvar sigue la sólitá vía de promoción social de la oligarquía burgalesa: formación de un sólido patrimonio familiar, base económica de su "status"¹²⁰, sólo que los recursos con que adquiere sus cuantiosos inmuebles provienen de sus servicios en la corte. De este modo la promoción en la oligarquía urbana respaldada por su ascendiente cortesano pone de manifiesto un espacio de complementariedad entre los intereses municipales y los de la Corte.

La solidaridad familiar actuará manteniendo las cotas de influencia adquiridas y extendiéndolas en el sistema de poder. La segunda generación de los Santa María representaría la consolidación de la promoción social de la familia. Se extiende la participación en la alta jerarquía eclesiástica y en la administración central con Gonzalo y Alonso, quienes asumirán un

en los cargos públicos ostentados por sus miembros (vid. *Genealogía de los Santa María*, R.A.H., col. Salazar, O-19, fol. 251 vº)

¹¹⁹ cfr. GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, "Fórmulas de transmisión del poder en el sistema oligárquico burgalés del siglo XV", AA. VV., *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Burgos, 1985, pp. 173-183.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 179.

decidido protagonismo en la diplomacia castellana en el marco de los Concilios de Constanza y Basilea -continuando, de este modo, los servicios prestados por su padre antes y después de la conversión. Pedro de Cartagena representaría la continuidad familiar en los círculos de la oligarquía municipal burgalesa.

5.- *La integración cultural.*

5.a.- *Contribución a la fundamentación ideológica de la realeza trastámara.*

La influencia de los Santa María se manifiesta asimismo en su activa participación en la configuración de una ideología monarquista y una propaganda trastamarista. Las sobradas aptitudes literarias de los Cartagena se orientaron con especial predilección hacia la historiografía, género que satisfacía doblemente las demandas de la paidética nobiliaria, como las necesidades propagandísticas de la monarquía trastámara. En la primera generación tanto don Pablo como su hermano Álv^{ar} redactaron crónicas de diferente envergadura y finalidad diversa. Desde una historia universal en verso hasta una crónica de reinado pasando por el tan difundido género de la crónica general.

Estas tres obras nacen inspiradas por una misma devoción a la casa trastámara, en especial hacia las figuras de Enrique III y don Fernando de Antequera, en cuyo entorno cortesano se desarrolló la fulgurante carrera de ambos conversos¹²¹. En la segunda generación manifiesta idéntica variedad don Alonso.

¹²¹ Muy significativo al respecto es el elogio que tributa don Pablo a los dos trastámaras que le favorecieron con su valimiento (*Suma de las Corónicas de España*, B.N.M., ms. 1279, fols. 218 vº (Enrique III) y 219 vº (Don Fernando de Antequera)).

Así, pues, constatamos la vocación de servicio a la casa trastámara que anima las empresas historiográficas de los Cartagena y, aspecto éste sumamente significativo, su contribución a la configuración de las bases ideológicas de lo que será una idea de nación superadora de particularismos. Una de las facetas más características de la actividad cultural de los Cartagena es el papel mentor que alcanzan sus más destacados miembros. Don Pablo, por designio real, asume la tutela pedagógica de Juan II. Su hijo don Alonso le sucederá en el predicamento intelectual gozado en la corte; el rey castellano recurrirá a su sabio consejero para facilitar la lectura de su dilecto Séneca.

5.b.- *Un nuevo modelo cultural.*

La acción cultural de ambos contribuirá decisivamente a la configuración de un nuevo paradigma superador de la elemental dialéctica clérigo-caballero. Las inquietudes e iniciativas culturales de Juan II hicieron de su corte un lugar de encuentro y síntesis de dos modelos de cultura: el nobiliario tradicional, cuya faceta más brillante vendría representada por la lírica cortesana, y el letrado, que iba a facilitar los instrumentos necesarios -lengua latina y técnicas exegéticas- para poder responder al reto de las nuevas direcciones culturales¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Espléndida panorámica de la cultura nobiliario-cortesana en SERRANO DE HARO, A., *Personalidad y destino en Jorge Manrique*, Madrid, 1975, pp. 280-362. Animado cuadro de la vida cultural en la corte de Juan II en MENÉNDEZ PELAYO, M., *Poetas de la corte de don Juan II*, Madrid, 1959¹, pp. 11-38. El necesario complemento de la vertiente letrada lo proporciona RUBIO, P. F., "Don Juan II de Castilla y el movimiento humanístico de su reinado", *La Ciudad de Dios*, CLXVIII (1955), pp. 55-100.

Por simple reflejo mimético, la nobleza -mejor, los sectores allegados al entorno cortesano- adoptó las nuevas propuestas, lo que iba capacitarlas más adecuadamente a unas realidades políticas en las que se iba imponiendo la profesionalización de la gestión administrativa y burocrática.

De este modo, en la transformación del paisaje cultural castellano del Cuatrocientos, el papel de los Cartagena, especialmente don Pablo y su hijo Alonso, iba a ser decisiva. Aun a riesgo de incurrir en cierta exageración, cabe decir que la orientación característica que se observa en las letras castellanas del siglo XV vendría a constituir los frutos más sazonados de la privanza de los Santa María en los medios cortesanos.

5.c.- Contribución a la espiritualidad.

Ahora bien, el panorama de la influencia de esta familia en el ámbito ideológico y literario no se agota con la producción historiográfica y la colaboración en las traducciones impulsadas desde la corte castellana. Asimismo, la espiritualidad castellana del siglo XV debe a los Santa María algunos de sus textos más representativos. El *Oracional* de Alonso de Cartagena constituye un hito decisivo en la expresión de la sensibilidad religiosa de la época y uno de los arroyos -no lo suficientemente tenido en cuenta¹⁰³- que engrosarán el caudal de la mística española del siglo siguiente.

¹⁰³ Sólo el estudio -más bien certera antología de la obra en cuestión- de Félix G. Olmedo ha llamado la atención sobre este aspecto (cfr. "Don Alonso de Cartagena (1384-1456) tratadista y hombre de oración", *Manresa*, 30 (1958), pp. 31-48, en concreto p. 35)

Así, la "siembra mística" de Cisneros tuvo lugar sobre el terreno bien labrado por la labor de Alonso de Cartagena. La estela familiar en la espiritualidad castellana del siglo XV se mantendrá vigorosa en la obra de dos de sus miembros más conspicuos en lo literario: Teresa de Cartagena y Fray Íñigo de Mendoza¹²⁴.

De esta manera, se constata la influencia considerable de los Cartagena en la renovación de la espiritualidad castellana del siglo XV, que constituirá el terreno abonado para que fructifique vigoroso en el siglo siguiente no sólo el erasmismo, sino algunos aspectos de la mística española.

¹²⁴ Las obras de Teresa de Cartagena han sido cuidadosamente editadas por Lewis Joseph Hutton (CARTAGENA, T., *Arboleda de los enfermos. Admiración operum Rey*, ed. L. J. Hutton, Madrid, 1967). Rápida visión de conjunto de su obra en DEYERMOND, A., "El convento de dolencias": The Works of Teresa de Cartagena", *J.H.Ph.*, 1 (1976), pp. 19-29. Para Fray Íñigo, vid. sus textos en MENDOZA, Fr. I. de, *Cancionero*, ed. J. Rodríguez Puértolas, Madrid, 1968. Estudio detenido de las *Coplas de Vita Christi* en RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Fray Íñigo de Mendoza y sus "Coplas de Vita Christi"*, Madrid, 1968. Para el marco intelectual general sigue siendo sugestivo el ensayo de Juan Marichal "El proceso articulador del siglo XV: de Cartagena a Pulgar", *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, 1984, pp. 17-35.

CAPÍTULO II

LA FORMACIÓN PRIMARIA

I.- LOS AÑOS OSCUROS.

1.- *Sobre la fecha de nacimiento de Alonso de Cartagena.*

La fecha de nacimiento, aun cuando parecía fijada con relativa exactitud por el P. Serrano, se vio sujeta a posibles correcciones por parte de Beltrán de Heredia, gran conocedor de la documentación vaticana, quien, a partir de ésta, ha contribuido decisivamente al conocimiento de las grandes figuras eclesiásticas del Cuatrocientos castellano. Veamos los fundamentos de ambos autores.

El primero se basa en la bio-bibliografía latina redactada poco después de la muerte de don Alonso donde se afirma que éste tenía setenta años¹. Por su parte, el hebraísta Francisco Cantera, en su magna investigación sobre la familia Cartagena, aporta una precisión a la fecha dada por el P. Serrano. Basándose en el epitafio sepulcral de la capilla de la Visitación, redactado con toda probabilidad por familiares o allegados suyos, y donde se indica que don Alonso murió a los setenta y un años,

¹ SERRANO, L., *Los conversos*, pp. 119-120. Conviene hacer un par de precisiones a la exposición del sabio benedictino. En primer lugar la referencia no aparece en el fol. 89 como indica en la nota 3 del cap. VIII (*Ibidem*, p. 119), sino en el 91 vº (vid. *De actibus reuerendissimi in Christo Patris et domini Alfonsi de cartagena, episcopi Burgensis*, B.N.M., ms. 7432, fols. 89-92). Asimismo, hay que tener en cuenta que tales palabras figuran en boca del mismo Alonso de Cartagena, lo que, dada la minuciosidad del relato del tránsito ejemplar del obispo burgalés, indicio manifiesto de que el autor de esta biografía fue testigo y, por tanto íntimo de aquél, le confieren especial autoridad, como si hubiera pretendido recoger en su semblanza las palabras del ilustre prelado burgalés.

sugiere adelantar en un año la fecha de nacimiento².

Pues bien, frente a lo que parecían datos firmes, las aportaciones documentales de Beltrán de Heredia vinieron a introducir incertidumbres. Amparándose precisamente en la precisión de Cantera, propone una horquilla cronológica entre 1385 y 1388, fechas de Serrano y Cantera, respectivamente -la segunda a todas luces debió ser un lapsus del eminente dominico, pues precisamente la noticia del epitafio vendría a adelantar la fecha de nacimiento. Mas semejante trastruece cronológico le venía pintiparado para apoyar su hipótesis, basada en el documento pontificio por el que se le concede una escolastría en Cartagena, donde se indica que el beneficiario tenía veintiún años en 1409³.

Ahora bien, en buena lógica, frente a la concordancia de testimonios provenientes del entorno íntimo y familiar del obispo burgalés, el documento pontificio no debería constituir argumento de peso. Es más, cabría suponer que en la petición de Alonso de Cartagena donde indicara su edad hubiese habido un error de lectura por parte de los secretarios pontificios; en efecto, no habría sido muy difícil confundir los xxii años indicados por el peticionario con los xxv que figuran en el documento que formaliza la concesión de la escolastría y en que se basa Beltrán de Heredia, lo que vendría a concordar con los 71 años que contaría nuestro prelado burgalés en el momento de su óbito.

Así, pues, la fecha de nacimiento habría que situarla en

² CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 416.

³ C.U.S., t. I, p. 319. El documento fue publicado por este mismo erudito en su B.U.S., t. I, doc. 415, p. 623.

1384, conforme a la inscripción funeraria de su tumba. El error cronológico de la temprana biografía latina resulta mínimo -por otra parte, ¿por qué no suponer un lapsus en la memoria de un moribundo recién cumplidos los 71 años?

2.- El bautismo: ¿manipulación de la memoria conversa?

Pocos son los testimonios que nos permiten vislumbrar la niñez y mocedad de Alonso de Cartagena⁴. No obstante, teniendo en cuenta la indiferencia con que la infancia era contemplada en los siglos medios -y hasta bien entrados los modernos⁵-, no podemos menos que considerar afortunada la conservación de tales noticias. La carta nuncupatoria con que encabeza Pablo de Santa María sus *Additiones* a las glosas bíblicas de Nicolás de Lira contiene una preciosa indicación. Así, al tratar de su conversión, alude a la situación en que se encontraba su hijo Alfonso:

"Ea fere aetate qua tu nunc es Baptismi sacramentum in huius Ecclesiae sacro fonte suscipi, Pauli nomen assumens, te tunc infantiae innocentia gaudente. Qui post me in aetate illa tenera sacro lauacro ab originali culpa mundatus es, ante quam actuali inquinari valuisses, nomen

⁴ Observaciones sobre la vivencia de la infancia y adolescencia en la España bajomedieval en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., "El ritmo del individuo: del nacimiento a la muerte", *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XIV (*La época del Gótico en la cultura española, ca. 1220-1480*), Madrid, 1997, pp. 274-278.

⁵ En efecto, sólo en los umbrales de la Edad Moderna aparece el retrato del niño, motivo iconográfico prácticamente ausente del arte medieval -limitado a la representación del Niño Jesús y a los "putti"-, que viene a constituir el descubrimiento de la infancia, la salida del anonimato al que las condiciones demográficas le tenían confinado. Hasta entonces la actitud hacia la infancia, puede considerarse de indiferente (vid. sobre estas cuestiones ARIÈS, Ph., *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Paris, 1973, pp. 53-74).

Alfonsi suscipiens, priusquam literas nominare novisses."⁶

Así, las primeras noticias sobre Alonso de Cartagena se refieren al episodio fundamental en la vida del converso, el bautismo. La relevancia social que este sacramento poseía se veía reforzada por el hecho de la conversión. Es de notar cómo en la elección de los nombres de su prole, don Pablo elude la costumbre de recurrir a los santos de devoción local⁷. Tal vez el nombre de Alonso se relacione con el canónigo de Covarrubias que a juicio del P. Serrano influyera en la conversión del padre.

Las indicaciones de don Pablo a la vez que arrojan luz, quizá proyecten cierta sombra sobre la infancia de su hijo Alonso. En efecto, si aceptamos como fecha de nacimiento la que se basa en la inscripción sepulcral, 1384, contaría entonces seis o cinco años el aventajado hijo del obispo converso. Si se tiene en cuenta, por un lado, el sistema educativo judío, en el que la instrucción en las letras venía a comenzar teóricamente a los seis años, aunque en la práctica se iniciara a lo tres o cuatro⁸, y, por otro, las sobradas dotes intelectuales de Alonso de Cartagena, habrá que reconocer que en el momento de la conversión de su padre ya habría tenido cierto contacto con las letras hebreas. Esta suposición se impone si se atiende a la orientación

⁶ GARCÍA DE SANTA MARÍA, P., *Additiones*, sig. a 4 v° b.

⁷ Sobre la dimensión social del bautismo, vid. GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., *loc. cit.*, pp. 271-274. Para la onomástica, p. 272.

⁸ "A child's formal educational career began theoretically at the age of six, but it was more likely to commence when he was three or four years old." (NEUMAN, A. A., *Op. cit.*, t. I, p. 72)

netamente religiosa del curriculum académico hebreo⁹.

Entonces, ¿cómo interpretar las palabras del otrora rabino burgalés? Adquieren sentido si se contemplan como un deliberado intento de borrar la memoria del pasado judío y, sobre todo, de eliminar toda sospecha que pudiera pesar fatalmente sobre el futuro de su dilecto hijo -¿acaso el retrato encomiástico de Pérez de Guzmán no dejaba entrever las reticencias ante su conversión en círculos poderosos?

Efectivamente, parece como si el flamante obispo de Burgos quisiera conjurar un pasado que, a pesar de la orgullosa exhibición de su prosapia mariana, no dejaba de presentar débiles flancos a la maledicencia. Para ello encuentra una ocasión idónea para presentar un pasado libre de sospecha en las admoniciones paternales -consciente del carácter público que adquiriría tal escrito- incluidas en la carta. De esta manera, Alonso de Cartagena se libraba del incómodo peso de una educación judía. Llama la atención la referencia a una infancia que goza de la inocencia, libre del error religioso, hemos de añadir.

Asistimos, de este modo, a un primer esfuerzo por manipular la memoria familiar. Si se ha insistido en las falsificaciones genealógicas, desesperados esfuerzos por procurarse una especie de seguro frente al peligro siempre acechante de la calumnia o, tras el establecimiento de la Inquisición, de la terrible delación, esta mixtificación de la "genealogía paidética" apunta hacia un mismo fin: escapar a la agobiante presión de una opinión cada vez más adversa con los conversos.

⁹ *Ibidem*, p. 70.

II.- REPERCUSIONES PEDAGÓGICAS DE LA CONVERSIÓN DEL PATRIARCA.

1.- Los imperativos de la conversión.

La conversión por un lado del cabeza de familia y la prole, junto con otros allegados, y la fidelidad de la madre a la fe de sus ancestros por otra, hubo de producir una dramática situación familiar. Entrarían en conflicto los imperativos religiosos con los afectos personales. La separación debió ser inevitable. Las obligaciones contraídas con el bautismo impedían a Pablo de Burgos exponer su prole a la influencia de la madre contumaz. Así, la experiencia de la conversión debió ser vivida por el imberbe neófito como traumática secesión familiar.

Ahora bien, junto al drama de un hogar dividido, el hijo del otrora rabiño hubo de sufrir, a su vez, un expeditivo cambio en su programa educativo: de la paidética mosaica a la cristiana, de las letras hebreas a la instrucción en los rudimentos de la doctrina católica. Si tenemos en cuenta que en la práctica era frecuente la iniciación en los rudimentos gramaticales del hebreo hacia los cuatro años, se advierten los efectos traumáticos que el cambio debió comportar para el joven Alonso -y no digamos para su hermano Gonzalo.

Sobre los estudios primarios de Alonso de Cartagena no disponemos de noticias ciertas. El P. Serrano indica que al partir don Pablo hacia París para realizar sus estudios teológicos, dejó el cuidado de sus hijos a su suegra, también convertida, en tanto que la educación literaria corría a cargo

de los dominicos de San Pablo de Burgos¹⁰, comunidad a la que se sintió estrechamente vinculado el destacado converso.

2.- El caso similar de Sánchez de Arévalo.

El sabio benedictino no ofrece apoyo documental para extremo tan interesante en la biografía de Alonso de Cartagena; mas el conocimiento ciertamente limitado que tenemos de las estructuras educativas en el Bajo Medievo abona con buenos fundamentos tal suposición. Es más, la experiencia educativa de su destacado discípulo Rodrigo Sánchez de Arévalo presenta un estrecho paralelismo con las noticias ofrecidas por el P. Serrano.

En efecto, en un sermón pronunciado hacia 1450 ante el papa Nicolás V, don Rodrigo expresó su gratitud hacia los dominicos por la educación gratuita que recibió de ellos¹¹. Ahora bien, la circunstancia familiar que determinó el ingreso del pequeño Rodrigo en la escuela dominicana ofrece cierta analogía con la de su futuro maestro.

Sánchez de Arévalo quedó huérfano muy pequeño¹²; la partida de Pablo de Santa María hacia París junto con la separación que, según hemos supuesto atrás, hubo de implicar la pertinacia de su

¹⁰ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 28.

¹¹ TRAME, R. H., *Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470). Spanish Diplomat and Champion of Papacy*, Washington, 1958, p. 3. A más de la referencia del sermón aludido, este autor ofrece más datos sobre las cordiales relaciones de don Rodrigo con el cenobio dominico (pp. 3-7).

¹² Así lo indica en las preciosas noticias autobiográficas que inserta en su tratado sobre los estados sociales, cfr.: "... fallecido mi padre, mi piadosa madre siendo yo muy niño me puso a estudiar." (*Espejo de la vida humana*, Zaragoza, Pablo Hurus, 13 mayo 1491 (ejemplar de B.N.M., sig. I-2329), fol. ii rº-b). Datos sobre los ascendientes de don Rodrigo, por lo demás poco ciertos, en pp. 30-34.

esposa, fiel a la ley mosaica, dejó a su prole en una situación de desamparo, una orfandad "de facto". La escuela dominicana iba a cubrir el dramático hueco que en su infancia iban a causar sendas situaciones familiares traumáticas y a proporcionarles una firme y segura referencia en su formación humana.

III.- EL CONTEXTO DE LA FORMACIÓN INICIAL DE ALONSO DE CARTAGENA.

1.- *La educación primaria en la Castilla bajomedieval.*

Una adecuada comprensión de la formación intelectual, mejor de su carrera académica, de Alonso de Cartagena exige una consideración sobre la situación de los estudios primarios - entendiendo por éstos la formación pre-universitaria- en la Castilla de fines del Medioevo. El conocimiento de la práctica educativa en sus niveles más elementales durante la Edad Media resulta ciertamente dificultoso, debido a la propia naturaleza de unas instituciones pedagógicas que generaron escasísima documentación.

Ahora bien, en los siglos postreros del Medioevo¹³ se observa una mayor preocupación, cierta sensibilidad por parte de los poderes públicos hacia la instrucción elemental, de manera que al monopolio ejercido por la Iglesia sucedió cierta pluralidad, aunque muy limitada, en la oferta -mejor diríamos iniciativa- educativa.

Para el caso hispano, contamos con una cómoda recopilación

¹³ Panorámica general sobre la educación en la Baja Edad Media en POTTER, G. R., "Education in the Fourteenth and Fifteenth Centuries", *The Cambridge Medieval History*, t. VIII (*The Close of the Middle Ages*), Cambridge, 1936, pp. 688-717. Cfr. asimismo THORNDIKE, L., "Elementary and Secondary Education in Middle Ages", *Speculum*, 15 (1940), pp. 400-408.

de las diversas fundaciones de escuelas de gramática en la Edad Media, que permite comprobar la aparición de una iniciativa laica -básicamente regia, pero asimismo aparecen nobles empeñados en la promoción escolar, como Lope de Haro, fundador de una cátedra de gramática en Sigüenza- dentro del predominio cultural de la clerecía¹⁴.

Hasta entonces la educación había sido asunto prácticamente exclusivo de la Iglesia. El IV Concilio de Letrán (1207) constituye un jalón decisivo en la historia de la educación medieval¹⁵. La reglamentación de la formación intelectual del clero sentó las bases de la estructura educativa posterior. Las catedrales asumen un decidido protagonismo en la organización de la vida escolar.

-

1.a.- *Las escuelas catedralicias.*

Frente al predominio monacal que había caracterizado la vida intelectual de la Alta Edad Media, el peso de la ciudad en la sociedad de los últimos siglos medievales va a determinar ese desplazamiento de la iniciativa cultural hacia las catedrales¹⁶.

¹⁴ FAULHABER, Ch., *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley-Los Angeles, 1972, pp. 32-34.

¹⁵ No obstante, las bases intelectuales fueron sentándose lentamente desde más atrás, en el sentido de una nueva estimación de la dimensión social del saber, que abrirá las vías de promoción en el aparato institucional de la Iglesia a los estudiosos, aun cuando fueran pobres. A este respecto, las disposiciones del III Concilio lateranense marcan un hito decisivo (vid. MURRAY, A., *Razón y sociedad en la Edad Media*, Madrid, 1982, pp. 242-243; amplio tratamiento del tema en pp. 237-343).

¹⁶ Visión de conjunto en SÁNCHEZ HERRERO, J., "Las escuelas de gramática monásticas y catedralicias", BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (dir.), *Historia de la acción educativa de la Iglesia en España*,

Así, se establece que en todas aquellas se establecerá un maestro que enseñe a los clérigos de la sede e iglesias cercanas gramática y otras materias necesarias para un eficaz ejercicio del ministerio sacerdotal. En las sedes arzobispales se dispone que habrá un maestro de Teología. Para el mantenimiento de ambos docentes se dispondrán rentas pertinentes; para ello no han de ser necesariamente canónigos.

Con anterioridad al Cuarto Concilio Lateranense, se constatan en España iniciativas de obispos seriamente comprometidos en la formación cultural del clero, condición inexcusable de una eficaz labor pastoral. Desde el Concilio de Coyanza (1050) en al ámbito hispánico occidental, hasta la concesión de licencias por estudios que hace el obispo de Gerona Guillermo, a ruegos del cabildo, se observa una preocupación por elevar el nivel intelectual del clero, ya sea fomentando las escuelas capitulares o facilitando el acceso de los canónigos a los centros de estudios superiores¹⁷.

Si bien la iniciativa conciliar podría dar la impresión de un programa inspirado desde arriba, no es menos cierto que se observa una demanda cultural por parte de esos cabildos que piden de su prelado las facilidades y condiciones oportunas para poder seguir una sólida formación intelectual. Por otra parte, hay que tener en cuenta el desarrollo de los cabildos catedralicios;

t. I, Madrid, 1998, pp. 293-312.

¹⁷ Panorama general de la vida intelectual del clero, centrado en los aspectos educativos, en BELTRÁN DE HEREDIA, V., "La formación intelectual del clero en España durante los siglos XII, XIII y XIV", *Revista Española de Teología*, VI (1946), pp. 313-357; para la época anterior al Concilio IV de Letrán, pp. 314-326.

aumenta el número de miembros, se redistribuyen las funciones¹⁸ y, aspecto éste que interesa directamente a nuestro objeto, adquiere una mayor relevancia y solemnidad la liturgia.

Así, los niños de coro al servicio directo de los canónigos constituyen un factor considerable en la iniciativa educativa de las catedrales. En efecto, el cabildo debía atender a su formación no sólo musical, sino instruirles en las primeras letras y en gramática latina, tarea que incumbía al precentor, chantre o capiscol¹⁹. De ahí que se haya situado el protagonismo en la iniciativa pedagógica en los canónigos más que en el propio obispo, proponiéndose el concepto de "escuelas capitulares", frente al de "catedralicias"²⁰.

Por otra parte, hay que tener en cuenta la intensa labor de regulación-institucional de los cabildos catedralicios que se observa en iglesia castellano-leonesa a lo largo del siglo XIII y que obedece al impulso renovador del IV Concilio de Letrán²¹; en este contexto, adquiere plena significación la atención prestada a las responsabilidades educativas y formativas que se

¹⁸ Rápida consideración sobre tales transformaciones en el ámbito castellano-leonés en MARTÍN MARTÍN, J. L., "Cabildos catedralicios del Occidente español hasta mediados del siglo XIII", *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, O.S.B.*, Abadía de Silos, 1977, vol. 2, pp. 125-136.

¹⁹ vid. BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ, B., "Enseñanza de la música en las catedrales", *A.E.M.*, 21 (1991), pp. 607-627.

²⁰ BARTOLOMÉ, B., "Escuelas de gramática", *D.H.E.E.* (Suplemento I), Madrid, 1987, p. 288.

²¹ Para el impacto peninsular del Concilio IV de Letrán, vid. GARCÍA Y GARCÍA, A., "El Concilio 4 Lateranense y la Península Ibérica", *Iglesia, Derecho y Sociedad*, t. II, Salamanca, 1987, pp. 187-208; IDEM, "Primeros reflejos del Concilio 4 Lateranense en Castilla", *Ibidem*, pp. 209-235.

asignan a los cabildos.

Especial interés presentan las constituciones dadas al cabildo abulense por el cardenal Gil Torres y confirmadas por Inocencio IV (1250). Los aspectos litúrgico-musicales reciben un pormenorizado y minucioso tratamiento. A propósito del maestrescuela vemos destacarse con nítido perfil la escuela episcopal subordinada a las necesidades corales, mas rebasándolas y extendiendo su servicio a la sociedad laica²².

De este modo, el desarrollo de la organización de los cabildos dio lugar a la formación de importantes centros de educación que permitían la extensión de una oferta educativa modelada sobre unos valores y unas necesidades estrictamente eclesiásticas más allá de la clerecía. La cultura clerical, el saber de los letrados, basado en la escritura, adquiriría un grado de penetración sobre el mundo laico que no dejará de contribuir al desarrollo de una cultura letrada allende los intereses estrictamente clericales.

1.b.- Las escuelas monásticas.

Este protagonismo en la promoción educativa que asumen los centros catedralicios, no implica pérdida de influencia de los monasterios. Más bien se da un desplazamiento del mundo rural

²² "Magister scholarum det magistrum ydoneum qui chori clericos gratis et alios de civitate de Episcopatu prout cum ipso composuerit, in gramatica doceat facultate... Magister scholarum per se vel per alium taxet, audiat, corrigat, terminet lectiones chori, componat, corrigat omnes litteras capituli..." (apud MANSILLA REOYO, D., *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945, p. 350) Así, puede observarse cómo el maestrescuela no tenía por qué asumir necesariamente la docencia directa, sino que podía limitarse a una especie de supervisión de la actividad escolar.

hacia las ciudades; el cenobio gestor de amplias explotaciones agrícolas, cede su protagonismo cultural a los monasterios enclavados en las ciudades. Ello está en estrecha relación con el advenimiento de las órdenes mendicantes, que concederán especial atención a la adecuada formación de sus miembros, quienes asumirán un decidido protagonismo en la predicación -asimismo, los dominicos prestarán singular atención a las misiones entre los infieles.

España ofrecía oportunidades inmensas para el celo evangelizador de la Orden de los Predicadores²³. La frontera con el Islam y la presencia considerable de población judía otorgaba especial protagonismo a los dominicos. En una época especialmente aciaga para la comunidad hispano-hebrea, cuyas tribulaciones hacían vacilar las creencias más firmes, no es de extrañar que los dominicos vinieran a ser los interlocutores idóneos de aquellas esclarecidas mentes que, acuciadas por íntimas dudas, buscaban el diálogo conducente a la certeza, a la ansiada seguridad religiosa. El hecho de que numerosos conversos ingresaran en la Orden dominica y desarrollaran una intensa actividad proselitista -especialmente controversia anti-judía- adquiere pleno sentido contemplado desde esta perspectiva.

1.c.- Iniciativas educativas de la nobleza.

En el período que nos ocupa tiene lugar la acción pedagógica promovida por la Orden de Malta e inspirada por el celo cultural

²³ Para los presupuestos culturales de las escuelas dominicas, vid. SÁNCHEZ HERRERO, J., "La formación monástica, conventual y clerical", BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (dir.), *Op. cit.*, pp. 234-242.

de Juan Fernández de Heredia. La atención prestada a la provisión de los medios materiales para el desarrollo de la actividad educativa, ya sea sostenimiento de escuelas de gramática o ayudas a estudiantes universitarios, pone de relieve una aguda sensibilidad pedagógica.

Ahora bien, tal preocupación presenta una evidente motivación práctica: una sociedad en la que la cultura de lo escrito se impone inexorablemente y a la que el proceso de formación de las estructuras estatales modernas empuja a la burocratización, exige el dominio de las técnicas jurídicas y administrativas propias del mundo de los letrados; de ahí, la atención prestada al cultivo de los estudios jurídicos²⁴.

El apoyo institucional prestado a la promoción educativa pone de relieve la conciencia de la necesidad de los instrumentos propios de la cultura letrada en un medio social que participa intensamente de los valores caballerescos. Las inquietudes culturales del maestro de los Hospitalarios²⁵ si por un lado proporcionan la clave de su patronazgo pedagógico, por otro, dado su especial interés por la formación primaria y los estudios jurídicos, realza por contraste el carácter pragmático de sus desvelos paidéticos.

²⁴ vid. LUTTRELL, A., "Juan Fernández de Heredia and Education in Aragón: 1349-1369", *A.E.M.*, 17 (1987), t. I, pp. 237-244.

²⁵ cfr. sólo BATLLORI, M., "El gran maestro don Juan Fernández de Heredia y el helenismo en la corte de Aviñón", *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos*, Barcelona, 1987, pp. 52-60. Frente a una caracterización netamente medieval de este autor, el ilustre jesuita destaca la atención prestada al pasado hispano gregótico, en una línea que anuncia las aportaciones de Joan de Margarit i de Pau (p. 59).

En Castilla, la promoción educativa de las Órdenes Militares observa un considerable retraso a la iniciativa de los Hospitalarios; habrá que esperar al reinado de Carlos V para asistir a la fundación de colegios por parte de las Órdenes de San Juan (1532), Santiago, Alcántara (ambos en 1535) y Calatrava (1552)²⁶.

1.d.- Las escuelas concejiles.

En una línea similar a la de la Orden de Malta cabría situar la preocupación que los municipios muestran por la educación en el Bajo Medievo. La progresiva tecnificación y burocratización de la gestión municipal constituye el imperativo básico de la sensibilización del poder concejil ante las cuestiones educativas. El progresivo aumento de la demanda universitaria se haría sentir sobre los centros de educación primaria.

En efecto, la necesidad de proveer de una formación básica a los futuros estudiantes universitarios debió de sentirse especialmente en aquellos núcleos que enviaban numerosos mozos a los estudios generales. Por otra parte, el aumento general de la demanda educativa se haría sentir más intensamente en aquellos municipios prósperos que carecían de escuela capitular.

Ante la aparición de una oferta educativa secular, cabría plantearse si hubo competencia, rivalidad, entre las iniciativas pedagógicas eclesiásticas y municipales. Para comprender adecuadamente esta cuestión, conviene contemplarla desde la

²⁶ OLMEDO, F. G. de, *Diego Ramírez de Villaescusa (1459-1537)*, Madrid, 1944, p. xxvii. Ahora bien, dado el inmenso volumen documental que produjeron estas instituciones, no se puede descartar la posibilidad de encontrar en el siglo XV iniciativas más modestas que las reseñadas por este autor.

perspectiva del proceso de formación del Estado Moderno, en el que, aun cuando las monarquías occidentales hubieron de recurrir a abundante personal eclesiástico, por otra parte, las tendencias autocráticas y a la ampliación de su esfera de poder dieron lugar a conflictos jurisdiccionales que ponían de manifiesto las resistencias de la Iglesia a la expansión de la potestad real.

Así, ¿la promoción educativa surgida al amparo del poder regio representaría un esfuerzo por desvincularse de la tutela eclesiástica?, o bien, ¿representaría la manifestación de una conciencia laica que pretende asumir una iniciativa cultural autónoma? Ciertamente, la parquedad de la documentación que nos informa de la realidad educativa en el Bajo Medievo castellano no permite pronunciarnos sobre estos extremos. Ahora bien, sobre la calidad de la enseñanza impartida en tales escuelas, se ha emitido un juicio harto crítico²⁷.

Ahora bien, si esa proliferación de la oferta educativa podría interpretarse en términos de competencia, lo cierto es que tanto la naturaleza clerical del personal docente, como los contenidos curriculares impartidos en las escuelas, inspirados en los principios de la moral cristiana, descartan la idea de una competencia por el control de las conciencias. Por otra parte, si rivalidad cabe esperar entre Iglesia y Estado por el control de la educación, esta se pondrá de manifiesto en el ámbito universitario, que provee de los cuadros de la administración.

²⁷ "La vida de estas escuelas de latinidad, por falta de suficiente financiación, fue siempre precaria, la calidad de su enseñanza harto dudosa y su incidencia, tanto en el ámbito universitario, como en la economía del país, más bien perjudicial." (GIL FERNÁNDEZ, L., *Panorama social del huamnismo español (1500-1800)*, Madrid, 1997², p. 326).

El poder regio llegará a fiscalizar los programas de estudios de las facultades de leyes, en la medida en que veía comprometidas sus aspiraciones autocráticas por la proliferaciones de determinadas corrientes de pensamiento jurídico. La conciencia que entonces se tenía del hecho educativo no podía considerar digna de consideración -entiéndase: en cuanto que pudiera repercutir sobre el ejercicio de la soberanía regia- la humilde escuela concejil.

La aparición de las escuelas de carácter municipal tiene lugar en Castilla desde finales del siglo XIII, consolidándose esta iniciativa a mediados del siglo XIV. Aun cuando hubo escuelas que se fundaron por iniciativa particular, al final, la responsabilidad de su mantenimiento recaía sobre el concejo, como es el caso de Cuéllar, cuyo centro fundó un dignatario eclesiástico, fray Gómez González, en 1424, pasando en 1438 por decisión de éste a ser administrado por el concejo. Una de las escuelas más notables, por la personalidad de su maestro, vendría a ser el Estudio de Gramática de Sepúlveda. De 1387 data el documento por el que queda constancia de un contrato entre Clemente Sánchez de Vercial y el concejo; aquél habrá de impartir la ciencia gramatical a cambio de la renta de la pregonería²⁸.

La asignación de recursos procedentes de la hacienda concejil, si bien presenta cierto carácter ocasional, se consolidará como el procedimiento natural para el sostenimiento

²⁸ vid. el documento en cuestión en CALLEJA GUIJARRO, T., "Clemente Sánchez de Vercial y el Estudio de Gramática de Sepúlveda", A.E.M., 17 (1987), t. I, p. 247. Ya había sido publicado por Emilio Sáez en la Colección diplomática de Sepúlveda.

de tales centros. La presencia de semejante expediente en el panorama educativo judío²⁹, que contaba con una tradición más sólida, quizás indique el recurso al modelo de financiación de la escuela hebrea. La documentación acerca de la actuación de Clemente Sánchez al frente del estudio de Sepúlveda revela aspectos interesantes del papel social desempeñado por tales centros de enseñanza.

En efecto, los dos documentos en cuestión, recogidos en el estudio de Calleja Guijarro, ponen de manifiesto la intervención del poder real respaldando las iniciativas educativas de los municipios. En efecto, el primero de ellos, expedido por la reina doña Leonor en Segovia en 1387, nos sitúa ante un pleito entre el maestro y el concejo sobre cuestión del estipendio acordado entre ambos. Si bien el conflicto constituye un caso corriente de recurso ante la instancia jurídica máxima, el decidido apoyo que desde el poder real se ofrece al agraviado docente podría considerarse como indicio de una sensibilidad hacia las cuestiones educativas, pues lo que en el fondo estaba en juego no era sino la viabilidad del estudio de Sepúlveda.

El segundo documento es más explícito a propósito del interés regio en la promoción de las escuelas municipales. Surgido a raíz de un nuevo conflicto entre el sucesor de Clemente Sánchez en sus tareas docentes y un concejo renuente a satisfacer

²⁹ NEUMAN, A. A., *Op. cit.*, t. I, p. 83. Exactamente, en la autoridad jurídica citada allí se establece la exención de algunas de las obligaciones fiscales y de ciertos servicios que debían prestar los miembros de la aljama: "Scholars are likewise under no obligation to contribute to the funds which the community must raise for the building of the town wall, the barring of the gates and other provisions for guarding the city."

los honorarios acordados. De nuevo la reina regente decide apoyar al sufrido docente frente a la cicatería de los administradores municipales.

Ahora bien, el documento en cuestión incluye una rápida justificación de la decisión adoptada en donde se pone claramente de manifiesto el apoyo regio a la actividad docente desarrollada en las escuelas municipales -muy significativamente, delante de la declaración del favor hacia el pleiteante Ruy García³⁰, lo que implica la prioridad de la naturaleza pública de asunto tal como la viabilidad de un centro de enseñanza, sobre el interés particular del agraviado maestro.

Así, el apoyo que desde la más alta instancia de poder se otorga al sostenimiento de las escuelas concejiles, otorgando su favor a los docentes pleiteantes, descubre la dimensión pública que van adquiriendo las cuestiones educativas. Aunque sea a través de acciones jurídicas motivadas por intereses estrictamente personales, los estipendios de los maestros, cabe observar unas actitudes -hablar de política sería excesivo- en el entorno regio, que expresan cierta conciencia de la importancia de la educación primaria en la vida social: ¿qué otra cosa, si no, significa la afirmación de que es un servicio a la corona el leer la ciencia gramatical en el Estudio de Sepúlveda?

³⁰ "E yo, entendiendo que cumple a mi serviçio que la dicha sçiençia que se leya ende en la dicha mi villa, e por facer bien e merçed al dicho Ruy Garçía, tengo por bien e es mi merçed de le dar los derechos de la dicha pregonería porque él leyerre la dicha sçiençia ende en la dicha mi villa..." (CALLEJA GUIJARRO, T., loc. cit., p. 249)

2.- *La oferta educativa burgalesa en la Baja Edad Media.*

De esta manera, la época en que Alonso de Cartagena aprendió sus primeras letras -tras olvidar su iniciación en la paidética judía- va a contemplar un considerable desarrollo de la educación primaria, donde a la promoción eclesiástica, se va añadir, muy probablemente ante la presión de la demanda social -¿acaso de clase?-, la proveniente de los concejos, que contará con el respaldo enérgico del poder real. Resultado -y a la vez causa- de este aumento de la oferta educativa va ser la extensión de la cultura basada en la escritura -fenómeno que tiene lugar en Castilla en las postrimerías del siglo XIV y que es común al Occidente europeo³¹-, un mayor calado social de la lectura como acto cultural básico, aun cuando perdure vigorosa la oralidad, fenómeno que tiene lugar.

La preeminencia que gozaba Burgos en la época que nos ocupa, basada en la prosperidad comercial y en su significación política, unido a la importancia de su catedral, sede exenta, proporciona las condiciones básicas para que se desarrollara una actividad escolar a tono con el panorama descrito anteriormente. Excepción hecha de la iniciativa de las Órdenes militares, la cabeza del reino compendia las varias posibilidades que la educación primaria presentaba en la Castilla bajomedieval.

2.a.- *La escuela capitular.*

En primer lugar, la escuela capitular. Entre las dignidades del cabildo catedralicio figuran el "chantre", designado cantor

³¹ LAWRENCE, J. N. H., "The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile", *B.H.S.*, LXII (1985), pp. 79-94.

o capiscol en las constituciones de Don Mauricio e Inocencio IV, a quien estaba encomendada la dirección del coro y la selección de sus miembros³².

A su vez, como institución dependiente del cabildo se incluyen los niños de coro, que, a más de proporcionar las voces blancas para los oficios litúrgicos, desempeñaban otras funciones subalternas, como la limpieza del templo; es de destacar que corporativamente poseían algunas propiedades³³, lo que sugiere un régimen de internado, que es compatible con una oferta educativa a niños externos -situación que se ha observado en Burgo de Osma Tarragona, Gerona y Valencia³⁴. A este respecto, puede ofrecerse un tenue testimonio, sólo que algo posterior a los años mozos de Alonso, de la dedicación de un miembro del cabildo a menesteres pedagógicos: en las actas capitulares figura "el bachiller de gramática"³⁵; tal designación apunta a la del docente encargado de los rudimentos de gramática.

Aquí se tiene, pues, el núcleo básico de la escuela capitular: el grupo de niños que han de recibir una formación musical en la que era inexcusable la instrucción en la lectura para poder cantar los textos litúrgicos -aunque no se entendieran, esto es, no supieran latín. A la categoría y

³² CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid, 1980, p. 32.

³³ *Ibidem*, p. 39. Aunque obviamente la responsabilidad de su gestión correspondiera al cabildo. Así, en 1445, éste da facultad a un canónigo para vender unas casas de los mozos del coro (A.C.B., Reg. 3, fols. 145 vº-146 vº).

³⁴ BARTOLMÉ MARTÍNEZ, B., "Enseñanza de la música", p. 613.

³⁵ A.C.B., Reg. 2, fol. 223 (la referencia es del año 1454).

dignidad de la sede, adecuadas a su capacidad económica³⁶, habría de corresponder una liturgia más o menos solemne; ello repercutía en las dimensiones del coro, en función de las combinaciones que desde el punto de vista musical se hicieran.

El cabildo burgalés contará con uno de los coros más importantes en el ámbito hispánico³⁷. De ahí que la escuela en que junto a la formación musical, recibían su instrucción primaria los cantores, constituyera una de las referencias fundamentales de la oferta educativa en el ámbito burgalés. Hay que tener en cuenta el atractivo que ofrecían tales centros en cuanto a las oportunidades de promoción social que ofrecían los coros infantiles de los cabildos, pues constituía una vía de

³⁶ Una aproximación bastante precisa a la estimación de la potencia económica del obispado burgalés en el conjunto de las sedes del reino de Castilla vendría a ser el reparto del subsidio, del que se conservan tres grandes relaciones para el siglo XV. Pues bien, a partir de esas cifras, Burgos se sitúa tras Toledo, Sevilla y Santiago, aumentando progresivamente el porcentaje de su contribución al fisco regio, signo de su prosperidad (cfr. LADERO QUESADA, M. A., "Renta eclesiástica en la Castilla del siglo XV", *El siglo XV*, p. 194)

³⁷ Y es que las constituciones otorgadas por el cardenal Gil Torres y confirmadas por el papa Inocencio IV (1250-1252) muestran especial interés por la dotación musical. Así, queda instituida la figura del organista, a quien se le asignan 40 mrs. Las disposiciones relativas al coro muestran un carácter formulario; sólo se contemplan los criterios de selección:

"Cum autem ad Cantoris officium disponere chorum, benemeritos et idoneos in chorum inducere pertinere noscatur, volumus hanc sollicitudinem ad ipsum [= deán] extendi quod cura introducendos diligenter examinet primum de moribus secundo de natalibus, tertio de congrua litteratura in legendo pariter et in cantu et nisi sic idoneus repperitus fuerit, in chorum neminem introducat et si fuerit admissus ad chorum per Decanum protinus repellatur."

(apud MANSILLA REOYO, D., *Op. cit.*, pp. 364-365)

ingreso a los mismos³⁸, con todas las posibilidades que ello conllevaba: conseguir un pingüe beneficio o, incluso, hacer una buena carrera eclesiástica.

Pues bien, a pesar de las posibilidades que de cara a una promoción en el estamento eclesiástico ofrecía la escuela capitular, no será ésta la vía elegida por Pablo de Burgos para la educación de su prole recién recibidas las aguas bautismales. Por otra parte, tampoco tenía por qué imponerse esta opción; téngase en cuenta que existía un requisito necesario para poder poder ingresar en tal institución: la posesión de una voz adecuada.

Tal vez la edad de Gonzalo, unos seis o siete años mayor que Alonso, por tanto un poco talludo ya para ingresar en un coro infantil -la voz empieza a cambiar con la adolescencia-, representara una circunstancia que disuadiera a don Pablo de encomendar sus hijos al cabildo, ante la posibilidad de tener que separarlos. Asimismo, la humilde procedencia de buena parte de los componentes del coro infantil, tal vez representara un inconveniente considerable para quien se atribuía nobleza pluscuamperfecta, descendencia del linaje de la Virgen María.

2.b.- La escuela concejil.

Tampoco la escuela municipal burgalesa debió ser para Pablo

³⁸ Este aspecto adquiere relevancia si se tiene en cuenta que en numerosas ocasiones tales niños son hijos del personal subalterno de la propia catedral, como campaneros, pertigueros, perreros, o labradores y artesanos; y es que el único condicionamiento para poder ingresar en el coro era poseer una buena voz (BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B., "Enseñanza de la música" p. 609). Así, los coros de niños permitirían cierta permeabilidad interestamental.

de Santa María el lugar idóneo para la educación de su prole. Burgos contaba con un maestro de gramática, a quien auxiliaba un bachiller. Las noticias relativas a la escuela concejil son escasas. El titular de la escuela recibía un salario del concejo que ascendía a fines del siglo XIV a 1000 maravedíes, en tanto que el del auxiliar sólo a 200.

Entre 1388 y 1398 dicha plaza estuvo ocupada por Juan Velasco³⁹. Tanto la presencia de un ayudante para las tareas docentes del maestro de gramática, como la fórmula adoptada para el pago de sus honorarios revela cierta consolidación institucional. La misma necesidad de un auxiliar es un indicio muy significativo de la dimensión de la oferta educativa burgalesa. Asimismo, la titulación académica ostentada por ambos docentes constituye una garantía de un mínimo de calidad en la enseñanza.

El modo de financiación -aun cuando sólo las fuentes informen del estipendio de los docentes, es de suponer que el local fuera un inmueble del concejo- nos sitúa ante una situación consolidada, a diferencia de la solución provisional que a tal efecto se ha observado en el estudio de Sepúlveda. Así, la escuela de gramática vendría a representar un servicio de la comunidad para el cual el concejo ha previsto los fondos necesarios a cargo de la hacienda municipal. Ahora bien, la iniciativa en materia educativa del concejo no se limita al nivel primario.

En efecto, Burgos disponía de una cátedra de Leyes que se

³⁹ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, 1978, p. 119.

ha hecho remontar al reinado de Enrique II. El carácter de privilegio real que ofrece su institución, nos sitúa ante una de las mercedes características del primer trastámara, que sintió cierta predilección por la cabeza de Castilla, escenario de su coronación.

Detrás de la regia merced hay que suponer la petición del concejo; por tanto, la demanda educativa por parte de la oligarquía municipal, que siente la necesidad de la adecuada formación jurídica y, al parecer, no parece dispuesta a asumir los gastos de una formación universitaria en Salamanca -quizá consciente de los flamantes graduados universitarios no se contentarían con las posibilidades de promoción profesional en la administración municipal. Su titular recibía, con cargo a la hacienda regia, un salario de 4000 mrs. anuales⁴⁶.

El hecho de que la corona asumiera el mantenimiento de dicha cátedra -aun cuando para ello destinara rentas procedentes del área burgalesa- más que a dificultades hacendísticas del concejo burgalés, quizá responda a la necesidad de ofrecer un respaldo regio a una iniciativa que podía suscitar el recelo de las instituciones universitarias, que mirarían con cierta preocupación al posible competidor.

Por otra parte, la corona controlaba de este modo la docencia del derecho. Y es que en un período histórico de reestructuración institucional y fortalecimiento del poder real, se imponía el control de los estudios jurídicos, en la medida en

⁴⁶ En 1401, una cédula real ordena a los contadores mayores que paguen los dichos 4000 mrs. que anualmente debe recibir el lector de la cátedra de Leyes (*Ibidem*, p. 117).

que determinadas doctrinas podían proporcionar argumentos contra las aspiraciones autoritarias de la realeza. De esta manera, se impondrá una severa censura sobre los textos jurídicos que habían de ser explicados en las facultades de leyes, determinando qué autores podían ser comentados⁴¹.

El texto de la certificación constituye un interesantísimo documento de sociología pedagógica; así, la indicación de las obligaciones docentes del titular de esta cátedra incluye la siguiente precisión:

"... que leya en cathedra de derecho a los fijos de los omes onrrados ofiçiales della."⁴²

De esta manera, quedan inequívocamente expresas las pragmáticas motivaciones de esta iniciativa educativa. En el ejercicio cotidiano del poder se va imponiendo progresivamente la burocratización; las clases dominantes van a asumir el reto que tales transformaciones suponen para el mantenimiento de su posición, promoviendo iniciativas educativas que representan la adaptación a la nueva realidad del poder.

3.- Los Cartagena y el convento de San Pablo de Burgos.

No era ésta la vía que tuviera pensada don Pablo para sus hijos, al menos Gonzalo y Alonso, llamados a altos destinos en la esfera eclesiástica. Tal vez Pedro de Cartagena, que mantendrá el ascendiente familiar en la oligarquía burgalesa, prolongando

⁴¹ Bajo esta perspectiva hay que considerar la oposición del poder secular a la difusión del derecho canónico. Mediante pragmática del 8 de febrero de 1427, Juan II prohibirá que se citen más juristas que Bartolo de Saxoferrato y Juan de Andrés (cfr. GARCÍA Y GARCÍA, A., "El "Studium Bononiense" y la Península Ibérica", *Iglesia, Sociedad*, t. I, p. 62).

⁴² BONACHÍA HERNANDO, J. A., *Op. cit.*, p. 118.

la línea iniciada por su tío Álvarez García de Santa María en el regimiento, recibiera su instrucción en tal cátedra.

Sólo la indicación del P. Serrano nos permite situar a Alonso de Cartagena en la escuela de los dominicos de San Pablo. Ahora bien, si carecemos de la precisa referencia aclaratoria de este extremo, disponemos de una considerable documentación sobre las relaciones entre los Cartagena y dicho convento, que nos proporciona una prueba indirecta del aserto del sabio benedictino. El grueso infolio compilado por fray Antonio de Logroño, donde se recoge la documentación sobre el patrimonio y efemérides de San Pablo de Burgos insiste en la acción benéfica de Pablo de Santa María, exagerando la realidad en inevitable concesión laudatoria⁴³.

Sin embargo, con anterioridad a la conversión del rabino burgalés, se constatan indicios de actividad constructora, ¿síntoma, acaso, de prosperidad tras un período de postración? En efecto, en 1388 se tramita la concesión de permiso para extraer piedra en cinco leguas a la redonda para construir⁴⁴. Así, en vísperas de la recepción del bautismo del patriarca de los Cartagena, se aprecian síntomas de revitalización del cenobio.

⁴³ En efecto, tras referirse a la edificación del monasterio, incluye la siguiente observación: "... y estuuose sin mas edificar, cubierto de madera, otros quare(n)ta años hasta q(ue) vino el señor Do(n) Pablo..." (LOGROÑO, Fr. Antonio de, *Libro de la fundación, sitios, rentas, juros, heredades, enterramientos, escrituras del convento de San Pablo de Burgos de la Orden de los Predicadores* (MDXXXVI) (A.H.N., Códices, 57-B, fol. iiij r°). Pablo de Cartagena aparece como un hito entre los benefactores del monasterio (*Ibidem*, fol. iiij v°).

⁴⁴ A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 186, n°s. 9 (1388, marzo, 3) y 10 (misma fecha).

Por tanto, don Pablo no enviaba a sus hijos a un centro decaído, sino que mostraba cierta pujanza. Quizás la reanimación y vislumbres de prosperidad constituyera un atractivo para el neófito, quien, ante la perspectiva de su ausencia del hogar para la realización de sus estudios teológicos en París, podía considerar tales circunstancias como cierta garantía de calidad y continuidad de la actividad docente del cenobio. En cuanto a las posibilidades de su oferta educativa, se constata la presencia de titulados universitarios entre los dominicos de San Pablo por las fechas en que debió el ilustre converso enviar a su prole a cursar los estudios primarios⁴⁵.

La predilección de Pablo de Santa María por el monasterio dominico se pone claramente de manifiesto en su propósito de recibir allí sepultura. En 1413 el convento hace donación a don Pablo, a la sazón obispo de Cartagena, de una capilla pequeña que estaba dentro del cabildo para su sepultura⁴⁶. El hecho de que Pablo de Cartagena actúe en uno con sus hermanos Pedro Juárez y Álvar y su hijo Gonzalo, entonces arcediano de Briviesca y auditor del Papa, y éstos estén ausentes, confiere una clara dimensión familiar a la decisión particular del destacado converso⁴⁷.

⁴⁵ En efecto, en diciembre de 1393 figuran como procuradores del monasterio en una escritura de donación el prior, Fray Martín de Pineda, maestro de Teología, y Fray Juan de Valdivieso, doctor (A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 186, n° 11 (1393, diciembre, 1)).

⁴⁶ A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 187, n° 5 (1413, septiembre, 9).

⁴⁷ Y es que, efectivamente, buena parte de la familia recibirá sepultura en la capilla concedida por los dominicos. Así, allí reposan los restos de doña María, madre de don Pablo, su hija doña Juana y sus nietas, la madre de Alonso de Cartagena

Por otra parte, la elección del monasterio dominico para albergar el panteón familiar destaca tanto más cuanto que don Pablo ya había accedido a la alta jerarquía eclesiástica; si el pontificado en Cartagena deviene una suerte de emblema del triunfo social de esta familia, al punto de incorporarse a la onomástica, era de esperar cierto arraigo con respecto al templo cartaginés -¿o es que acaso la sede burgalesa figuraba ya entre las aspiraciones del eminente converso?

Las relaciones familiares con el convento dominico se mantendrán. Pocos años después, Álvar García de Santa María hace donación de una huerta y el uso de agua⁴⁸. Pasados dos decenios, Pedro de Cartagena, a instancias de su padre, hace entrega al monasterio de tres mesones y una huerta que él tiene en el arrabal de la Vega, en Burgos. Resulta significativa la condición que se establece de que los bienes donados no se podrán trocar, cambiar, enajenar ni encensuar, pues en ese caso volverían otra vez al donante o sus herederos. Asimismo, Pedro de Cartagena se compromete a no ir contra esta donación so pena de 2000 doblas⁴⁹.

De esta manera, se observa el interés de don Pablo, ya obispo de Burgos, en la conservación del patrimonio inmobiliario del cenobio dominico; y es que al disponer de una capilla para

y Gonzalo, Pedro y Álvar, hijos del obispo don Pablo (LOGROÑO, Fray Antonio de, *Op. cit.*, fol. 91 r°).

⁴⁸ LOGROÑO, Fray Antonio de, *Op. cit.*, fol. 190 r°. cfr. asimismo *Libro nuevo de becerro de los Dominicos de San Pablo*, A.H.N., Códices, 112 B, fol. 204 r°.

⁴⁹ A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 188, n° 2 (1434, agosto, 27).

su eterno descanso, no podía permanecer ajeno a la suerte del monasterio, por lo que establece las condiciones que garanticen el mantenimiento del patrimonio.

No sólo como benefactores directos, sino como eficaces mediadores contribuyeron los Cartagena a la prosperidad material, condición inexcusable para el pleno desarrollo de la vocación contemplativa, del convento dominico. En efecto, ofrece especial interés el papel desempeñado por Pedro y Gonzalo, hijos del obispo de Burgos, en la compra que hizo el monasterio de unas casas en Cantarranas la Menor. Pedro Sánchez Osorio, merino del obispo de Burgos -circunstancia significativa-, en calidad de tutor de su nieta María, junto con su mujer Catalina Sánchez, vendieron a los dominicos unas casas con su bodega y una tina y cuatro cubas, por la cantidad de 16000 mrs. Pues bien, será Gonzalo de Santa María, a la sazón obispo de Sigüenza, quien adelante -o simplemente entregue- dicha cantidad, que su hermano Pedro hizo efectiva a los vendedores⁵⁰. Alonso de Cartagena también contribuirá al sostenimiento y esplendor material del cenobio dominico, como se verá en el capítulo correspondiente al análisis de su pontificado.

4.- La realidad cotidiana de las escuelas.

La parquedad y escasez de las fuentes dificultan el acceso al conocimiento de las escuelas, a su realidad cotidiana. Es más,

⁵⁰ A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 189, n° 1 (1450, julio, 29). Es interesante la noticia que este documento proporciona sobre las equivalencias monetarias: "... dies e seys mill mrs. desta moneda vsual q(ue) agora corre en castilla q(ue) dos blancas viejas o tres nuevas fassen un mri., los q(ua)les dichos dies e seys mill mrs. vos en no(m)bre del dicho monesterio nos distes..."

la relativa abundancia de la literatura pedagógica coetánea tiende más bien a distorsionar la percepción de la realidad educativa en sus niveles elementales. En efecto, sólo disponemos del testimonio pedagógico de las clases privilegiadas⁵¹: espejos de príncipes -que con Diego de Valera se extienden a la nobleza-, literatura ejemplar -expresión característica de los valores tradicionales del estamento nobiliario- y, sólo en el siglo XV, los primeros tratados pedagógicos de Sánchez de Arévalo y Nebrija.

La contribución de Alonso de Cartagena, su epístola dirigida al Conde de Haro, viene a ser más bien una guía de las lecturas convenientes para el noble. Tales documentos más que reflejar la realidad, la práctica educativa entonces vigente, expresan una aspiración, -formulan un ideal. Mas por esto mismo, en la medida en que el vuelo idealista arranca de un impulso crítico, constituyen un testimonio significativo de las inquietudes educativas de la época, de la necesidad de proponer nuevas fórmulas de transmisión de la cultura.

4.a.- *El rigor escolar del Medioevo.*

La Baja Edad Media, concretamente el siglo XV, va a contemplar transformaciones decisivas en el mundo escolar. A la vez que se extiende la oferta educativa, determinados cambios en

⁵¹ Un buen resumen de la literatura pedagógica de la Baja Edad Media, más bien del Humanismo (Vergerius, Domenici, Alberti, Piccolomini, Guarino de Verona..., hasta Erasmo) en POTTER, G. R., *loc. cit.*, pp. 705-715). Clásico tratamiento del tema en WOODWARD, W. H., *La pedagogia del Rinascimento*, Firenze, 1923.

la estimación y consideración de la niñez⁵³ conducen a una reorganización de la vida escolar. Frente a la amalgama de edades que hasta entonces se daba en la escuela⁵³, se tiende a segregar a los niños de los escolares adultos.

De esta manera, se va perfilando la imagen del escolar, el niño que en la escuela comienza su integración en la sociedad. Y es que la escuela tiende a configurarse como institución especializada en el proceso educativo del niño-adolescente, contemplado no sólo como la adquisición de una serie de destrezas básicas (rudimentos de lectura y escritura), sino que adquiere unas implicaciones morales cada vez más acusadas.

Tales centros encuentran en la práctica pedagógica de las órdenes mendicantes un acabado modelo que les permite configurar un modo de vida adecuado a la infancia y perfectamente diferenciado del resto de la sociedad⁵⁴. De esta manera, va imponiéndose una severa disciplina que la amalgama de edades anteriores imposibilitaba. Ariès, a quien seguimos de cerca en el análisis de estas cuestiones, destaca la aparición de dos ideas nuevas en esta época: la noción de debilidad - entiéndase sobre todo moral- de la infancia y el sentimiento de responsabilidad moral de los maestros.

⁵³ Síntesis sobre la concepción de la niñez en la Baja Edad Media peninsular en MARTÍN, J. L., "El niño en la Edad Media hispánica", *Stvdia pedagógica*, 6 (1980), pp. 39-53 (omite textos fundamentales de la literatura pedagógica hispana).

⁵³ Y es que todavía la escuela no había llegado a constituir un factor básico de integración social, inculcando las pautas de sociabilidad básicas en el educando. Con precisión lo ha mostrado Ariès: "L'école n'encadrait pas alors l'écolier." (*Op. cit.*, p. 189)

⁵⁴ *Ibidem*, p. 192.

Ahora bien, no resulta del todo exacta su afirmación de que el sistema disciplinario que ello implica no podía hallar raíces en la antigua escuela medieval⁵⁵. En efecto, la paidética monástica, uno de los referentes fundamentales de las iniciativas educativas medievales, se basaba en una severa disciplina. La Regla isidoriana alude expresamente al riguroso control que se ha de ejercer sobre los alumnos. La escuela monástica utilizará sistemática el castigo físico⁵⁶: herencia del sistema pedagógico romano. Y es que el temor se consideraba como la disposición discente idónea: "Initium sapientiae timor Domini" (*Ecclesiastes*, 1, 14). La férula venía a ser la temible expresión del rigor docente.

El Canciller Ayala dejó en su *Rimado de palacio* una vívida estampa de la disciplina castellana, del temor que inspiraba la férula de los implacables dómines del Medioevo. Sobre lo anecdótico de la referencia, es de destacar como tan expeditiva pedagogía recibe la sanción divina. A su vez, muy significativamente se asocia el rigor escolar con cultura letrada: el fruto dechado de la severa disciplina es el "gran letrado"⁵⁷.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 200-201.

⁵⁶ BARTOLOMÉ, B., "Escuelas de gramática" p. 290 a. Muy interesante el animado cuadro que este autor ofrece sobre la vida interna de las escuelas medievales.

⁵⁷ "Los moços del escuela quando son espantados e han miedo muy grande de bien ser açotados, a Dios fazen sus rruegos, que sean delibrados; mas a El bien le plaze que sean emendados.

Los açotes que lieuan los fazen aprender; salen grandes letrados e aprenden buen saber, e después bien entienden que Dios les fue fazer

Ahora bien, las observaciones de Ariès resultan de extraordinario interés si se contemplan desde la perspectiva de las transformaciones políticas, sociales y de mentalidad implicadas en el proceso de formación del Estado Moderno.

Si en lo político la Baja Edad Media va a contemplar una tendencia a la concepción autocrática del poder real, ello se plasmará, entre otras cosas, en un afán de control de la opinión pública, de cuya importancia empieza a tomarse conciencia. La imposición de una rígida disciplina escolar vendría a ser la expresión del gesto autoritario de una sociedad que asiste al sometimiento progresivo de ámbitos de la vida privada al control de las diversas instancias de poder y que acusa las tensiones derivadas de ello.

Ahora bien, la expresión primaria de ese sometimiento de la infancia escolar a una rígida disciplina, el castigo corporal, recibirá una seria contestación por parte, precisamente, de la nueva reflexión pedagógica promovida por los humanistas. Y es que el espíritu crítico que subyace en el Humanismo planteaba unas nuevas relaciones entre maestro y educando.

Frente a la pasiva recepción de una verdad indiscutida e indiscutible, fundamento del paradigma escolástico, Vergerio propondrá el diálogo y la discusión como vías que conducen al conocimiento⁵⁸. Inspirado por un profundo compromiso cívico -la

mucho bien e le aman por sienpre gradesçer."
(LÓPEZ DE AYALA, P., *Rimado de palacio*, cop. 411-412, ed. G. Orduna, Madrid. 1987, p. 201).

⁵⁸ GARIN, E., *La educación en Europa, 1400-1600*, Barcelona, 1987, p. 113. Una vez más hay que remontar a Petrarca la formulación de uno de los tópicos centrales de la nueva sensibilidad humanística. Así, en el *Secretum*, maduro compendio

educación se contempla desde una perspectiva social, como asunto de interés público-, se propone formar al ciudadano conforme al modelo educativo de Esparta y Roma; por tanto, no se dirige únicamente al señor, al príncipe, sino a aquellos que asumen responsabilidades en el gobierno de la república⁵⁹.

Así, la educación se incardina en un proyecto cívico, en unos ideales que se inspiran en una imagen idealizada de la antigua Roma. En estrecha relación con la afirmación de la dignidad del hombre, que alcanza su plenitud en el desarrollo de sus aptitudes intelectuales, especialmente a través de la palabra⁶⁰, los adalides de la nueva pedagogía van a insistir en la relación cordial entre maestro y alumno, lejos del temor discipular hacia la implacable férula magistral.

Destaca a este respecto la labor educativa de Guarino de Verona en su ciudad natal. Su reflexión sobre las actitudes discentes son paradigmáticas al respecto: el nuevo ideal humano ha de apoyarse en una disposición magistral basada en la

de sus posiciones frente al saber renovado, encontramos una decidida apuesta por el diálogo -que opone a la gloria literaria- como vía idónea de acceso a la sabiduría:

"... por gustar en la lectura, cuantas veces me apetezca, el dulce sabor que conocí una sola, en el diálogo."

(PETRARCA, *Secretum*, trad. C. Yarza, en PETRARCA, *Obras. I. Prosa*, ed. F. Rico, Barcelona, 1978, p. 43)

⁵⁹ GARIN, E., *Op. cit.*, pp. 113-115.

⁶⁰ Para la dignidad del hombre, exaltada desde el elogio de las letras, como uno de los tópicos centrales del humanismo español, vid. RICO, F., "*Laudes litterarum: Humanismo y dignidad el hombre en la España del Renacimiento*", ahora en IDEM, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, 1993, pp. 163-190. La oportuna bibliografía para la perspectiva europea en n. 2 (pp. 163-164).

persuasión por la palabra civilizada⁶¹, lejos, por tanto, del bárbaro azote con que se inculcaban las letras en la escuela tradicional.

Corresponderá a Erasmo, en quien culmina la aventura intelectual y espiritual del humanismo, una de las más severas pinturas de la escuela medieval, presidida por gramáticos terribles, sucios y pedantes, que esgrimen amenazadores la vara que lo convierte en atroz verdugo. Si bien en su punto de mira crítico se sitúa el gramático contrario a la restauración de las "bonae litterae", resulta significativa su asociación con una práctica pedagógica presidida por la violencia magistral.

Ahora bien, las destacadas voces que claman contra la barbarie docente ponen de manifiesto, precisamente, la norma corriente en la escuela. Norma que contaba que contaba con el respaldo ideológico de la pedagogía tradicional. Así, el manual de Gaspar de Tejada (1548) sobre la crianza de los "hijos de grandes", obra de un sedicente cortesano, recomienda encarecidamente los castigos corporales, llegando al extremo de "recios açotes hasta que los sientan embueltos en sangre"⁶².

De este modo, excepto en los selectos ambientes humanistas, la práctica corriente consistía en el uso sistemático del castigo corporal, bajo una disposición de temor discente hacia la amenaza

⁶¹ "Y nosotros, ¿no deberíamos esmerarnos en dirigir la cultura de los niños con buenos modales para hablar así de la humanidad de los hombres (*hominibus humanitatem*)?" (apud GARIN, E., *Op. cit.*, p. 123)

⁶² apud GIL, L., "Gramáticos, humanistas, dómines", *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984, p. 59. Para la perduración de la drástica pedagogía, vid. GIL FERNÁNDEZ, L., *Panorama social*, pp. 127-135.

presta a desatarse de aquellos airados dómines.

4.b.- *En la escuela dominica.*

La escuela dominica en que debió de iniciar sus estudios Alonso de Cartagena no habría de ser una excepción a la práctica educativa en uso. Es más, la vocación predicadora propia de esta orden tendería a estrechar aún más el régimen disciplinario. Precisamente el sesgo proselitista que adquiere la labor intelectual desplegada por los dominicos imprime a su programa de estudios un carácter propedéutico, orientado a la sólida formación teológica, arma de combate en el enfrentamiento dialéctico con judíos y musulmanes.

Así, las materias impartidas en las escuelas dominicanas venían a ser una suerte de curso preparatorio para los estudios universitarios: artes liberales, con especial insistencia en lógica y filosofía. Tal es el panorama que nos presenta Sánchez de Arévalo en sus preciosas noticias autobiográficas:

"... mi piadosa madre siendo yo muy niño me puso a estudiar. E despues de aq(ue)llos p(ri)meros principios de saber leer, yo me dí no segu(n) deuia, mas como pude: vn poq(ui)to a los studios de logica ⁊ philosophia, q(ue) so(n) muy alabados."⁶³

De esta manera, a partir de la remembranza que el preclaro discípulo de Alonso de Cartagena hace de su años escolares, podemos obtener cierta precisión sobre las enseñanzas impartidas en los monasterios dominicos. En primer lugar, los rudimentos de lectura -la omisión de la escritura, ¿se debe a que se supone implícita en aquélla o acaso quedaba relegada a un papel

⁶³ Op. cit., fol. ii rº b.

secundario?⁶⁴

A continuación, la iniciación en las artes liberales. Hemos de suponer el estudio de los sólitos manuales de gramática: la *Gramática* de Prisciano y *De partibus orationis* de Donato, en su forma más común: el resumen en prosa intitulado *Ars minor*. Entre los manuales más avanzados cabe señalar el *Vocabularium* de Papias, el *Liber Derivationum* del canonista Uguccio de Pisa y, sobre todo, el *Catholicon* de Juan de Janua. Entre los textos latinos leídos, figurarían seguramente las *Fábulas* de Esopo, los *Distica* de Catón; asimismo, fragmentos de Virgilio, Ovidio y Horacio, y autores cristianos: Prudencio, Lactancio, Sedulio, Juvenco⁶⁵.

A este cuadro general, que vendría a representar una suerte de "máximo académico" -la especificidad de cada escuela dependería de variables tales como la formación del maestro, la disponibilidad de libros-, cabría hacer unas precisiones en función del sesgo propio que adquiere la actividad intelectual de los dominicos y de ciertas características de la vida literaria castellana del Cuatrocientos.

⁶⁴ El hecho de que en las universidades se continuara la enseñanza de la escritura explicaría el carácter subalterno que parece tener en la exposición de Sánchez de Arévalo. Sobre este aspecto de la educación medieval, vid. la obra básica de HAJNAL, I., *L'Enseignement de l'écriture aux universités médiévales*, Budapest, 1959, pp. 60-116.

⁶⁵ POTTER, G. R., loc. cit., pp. 690-692. Para el caso hispano, vid. el animado cuadro ofrecido en BONILLA SAN MARTÍN, A., *La vida corporativa de los estudiantes españoles en sus relaciones con la historia de las Universidades* (Discurso), Madrid, 1914, pp. 42-43.

En primer lugar, hemos de suponer un uso intenso de la obra del dominico Juan de Janua. Será una de las obras más citadas por Alonso de Cartagena en sus escritos. Del *Catholicon* extraerá don Alonso no sólo datos históricos y geográficos, sino que, asimismo, encontrará en la venerable enciclopedia un modelo de latinidad, que alegará frente a los reparos

4.c.- *El modelado básico de unas actitudes culturales.*

Resulta especialmente significativa la apelación a la autoridad del dominico en el libelo polémico contra Bruni. En la discusión sobre la propiedad del vocablo "voluptas", con que Bruni se separa de la traducción tradicional, don Alonso muestra a las claras la índole de su preparación filológica⁶⁶. La exhortación a la lectura del *Catholicon* de seguro haría sonreír al humanista avezado a aquilatar la propiedad de los vocablos no en las obsoletas enciclopedias del Medievo, sino en los autores -Cicerón, Séneca, Virgilio...

Ahora bien, resulta asimismo significativa la apelación a los "maestros de artes" -a pesar de que la máxima jurídica alegada da a entender las figuras más destacadas en una determinada actividad, resulta inevitable la referencia a los "maestros" en el sentido técnico del vocablo-: no sólo habría que

⁶⁶ "Sed quid in sitis calamum contero? ad magistros artium, cum circa artem dubitatur, recurri debere iuris conditores sanxerunt. Cum igitur de uocabulorum proprietate contendimus, quis melius litem dirimet, quam qui curiosa inuestigatione haec pertractauit? Lege ergo *Catholicon*, quem supra allegauimus..." (*Liber Alphonsi episcopi Burgensis contra Leonardum inuehentem contra libros Ethicorum Aristotelis*, apud BIRKENMAJER, A., "Der Streit des Alonso von Cartagena mit Leonardo Bruni Aretino", *Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalter*, XX, 5 (1922), p. 179)

incluir a los docentes universitarios, sino a aquellos que enseñaban los rudimentos de la gramática latina en las escuelas monacales y capitulares.

Así, la latinidad que Alonso de Cartagena exhibe con gesto suficiente ante el humanista italiano refleja el paradigma de la educación gramatical y literaria propia de las escuelas monacales y capitulares, y de las facultades de artes.

La predilección de la intelectualidad castellana por la obra de Boecio quizás obedezca a su lectura en las escuelas monacales. El sentido moral que *De consolatione philosophiae* imprime a las fábulas mitológicas permitía sortear los peligros paganizantes que acechaban en autores como Ovidio y Horacio: de ahí que viniera a constituir un texto escolar idóneo para el adiestramiento en la lengua latina⁶⁷.

¿No cabría suponer que el criterio rigorista que mantendrá Alonso de Cartagena frente a la mitología⁶⁸ remitiría a los condicionamientos de una educación literaria que somete las fábulas paganas a la exégesis moralizante de Boecio? Un testimonio sumamente interesante de la difusión de su obra en la Castilla de los siglos XIV y XV es la carta de Ruy López Dávalos al traductor castellano.

Los afanes intelectuales que descubre dicho texto nos

⁶⁷ Alonso de Cartagena alega la autoridad de Boecio en sus discusiones léxicas frente al Aretino (cfr. *Ibidem*, p. 179)

⁶⁸ Tal y como puede observarse en el capítulo de la *Anacephaleosis* dedicado a la historia primitiva de España. Frente a la fidelidad que mantiene hacia la obra de Jiménez de Rada desde que entran en escena los godos, los capítulos anteriores optan por fuentes distintas. Y es que el intenso tinte ovidiano de los correspondientes capítulos de *De rebus Hispaniae* quizá disuadieran a nuestro pacato cronista.

permite asistir a la circulación "escolar" de Boecio. En efecto, el magnate castellano solicita en auxilio de su lectura instrumentos característicos de la cultura letrada: las glosas, que vienen a representar la aplicación de las técnicas exegéticas propias de la ciencia escolástica:

"E como quier que yo he leydo este libro romançado por el ffamoso maestro Nicolas, no es de mi entendido ansi como querria. E creo que sea esto por falta de mi ingenio, y aun pienso fazerme algun estoruo estar mesclado el texto con glosas lo qual me trae mas escuridat. E auria en especial graçia me fuesse por vos declarado, en tal manera que mejor lo podiesse entender, guardando las palabras con que el actor se rrasona, señalando en la margen lo que vuestro ingenio podiere para que yo syn conpañero el texto pueda entender."⁶⁹

Esta pieza constituye un testimonio sumamente interesante sobre la difusión de la obra de Boecio en el Cuatrocientos castellano. Asimismo, descubre los afanes y las limitaciones de una parte de la nobleza que busca nuevos referentes culturales. Que la obra del autor latino constituye un elemento extraño al ámbito cultural propio del magnate, se desprende claramente del carácter permanentemente asistido de la lectura -ya sea a través de las glosas o de una persona "ad hoc" que aclare los pasos difíciles, amén de la misma versión al castellano.

Todo ello indica que el acceso a la obra de Boecio por parte del Condestable hubo de ser motivado, sugerido por los representantes de la cultura letrada, conocedores de su obra y de sus posibilidades para la instrucción moral. Sólo los letrados podían brindar a una nobleza espoleada por nuevos estímulos culturales los medios necesarios para acceder a ámbitos

⁶⁹ apud SCHIFF, M., *La Bibliothèque du Marquis de Santillana*, Paris, 1905, p. 177.

literarios hasta entonces inéditos para ella.

Era lógico que en esta iniciación en la cultura letrada sus representantes tendieran a reproducir de alguna manera su propia propedéutica⁷⁰, es decir, a sugerir a aquellos magnates que tan ávidamente requerían nuevos textos las lecturas en torno a las que se vertebraba el proceso instructivo de los letrados. Así, los esfuerzos que despliega este magnate castellano vendrían a representar una suerte de gesto mimético del escolar que se afana en el conocimiento de la lengua y los autores latinos.

Quizá la intención de don Ruy López Dávalos fuera la de proporcionarse un cómodo auxilio para una lectura del original latino. No se debe perder de vista que las traducciones castellanas no iban dirigidas a lectores totalmente desprovistos del conocimiento de la lengua latina⁷¹. Así, y sin pretender extraer del texto más de lo que dice, la precisión que hace

⁷⁰ La carta que Alonso de Cartagena dirigió al conde de Haro, donde traza una suerte de programa de estudios para estamento caballeresco, contiene una exhortación que se sitúa en esta dirección. En efecto, recomienda que aprendan rudimentos de gramática (se sobreentiende que latina), retórica y dialéctica, al amparo de la autoridad de Aegidius Romanus, para poder acceder a la doctrina moral:

"... ille Egidius (...) suadere conatus est, ut filii nobilium ydioma literale quod grammaticae locutionem vocamus, et de dialethica et rethorica aliquid discant, quatenus subtiliores ad intelligendum cetera fiant, deinde moralibus doctrinis se conferant..."

(*Epistula directa ad ... comitem de Haro*, ed. J. H. N. Lawrence, apud IDEM, *Una epístola de Alfonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Barcelona, 1979, p. 57) Así, aun cuando no se pretendía una formación completa -"licet omnes sciencias ignorent" (*Ibidem*, p. 57)-, se sugieren, empero, los primeros pasos de la instrucción letrada para poder acceder al ámbito doctrinal que tan ávidamente era demandado por un sector de la nobleza.

⁷¹ RUSSEL, P., *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1500)*, Bellaterra, 1985, pp. 17-18.

("guardando las palabras con que el actor se rrasona"), ¿no podría referirse a la "palabra" original, esto es al original latino?

De esta manera, lo que reclamaría el Condestable sería un adecuado deslinde entre el texto y las glosas, que le permitiera confrontar cómodamente la versión castellana con el original latino; a su vez, tras la intelección literal, las glosas aclararían debidamente las referencias oscuras y proporcionarían las claves para significados ulteriores.

5.- Del estado de la latinidad castellana.

5.a.- El rigorismo monacal.

Cuestión capital para una adecuada comprensión de la vida cultural castellana del Cuatrocientos es el calado de las letras latinas. La escuela constituye uno de los medios más significativos en la difusión de los autores latinos. Cuál fuera su contribución es asunto que sólo indirectamente y de modo aproximado sepuede abordar. En efecto, la documentación emanada de las propias escuelas es nula al respecto; sólo la constatación de la debilidad de la tradición clásica en Castilla permite inducir la débil circulación de los autores latinos en las escuelas.

Si bien se tiende a abandonar la rigidez de los planteamientos italoecéntricos a propósito del fenómeno humanista, la comparación con la realidad educativa italiana resulta ilustrativa, en la medida que proporciona una referencia con respecto a lo que se puede considerar como un "máximo". El utilísimo cuadro que incluye Manacorda en su estudio sobre la escuela medieval italiana, sobre los textos manejados en las

escuelas, revela un rico panorama.

Escuelas monacales, episcopales y privadas utilizan con generosa profusión a los autores clásicos. Para el período que no interesa -para efectos comparatistas, extenderemos las últimas décadas del siglo XIV a todo el Bajo Medievo-, excepción hecha de la magnífica biblioteca de Petrarca, la escuela episcopal de Orvieto contiene la más nutrida representación: Homero, Aristóteles, Cicerón, Marcial, Juvenal, Persio, Horacio, Ovidio, Estacio, Prudencio, Valerio Máximo, Vegetio⁷²; esto es, un horizonte que se caracteriza por una marcada orientación literaria -destaquemos la ausencia de Boecio-, por un criterio abierto a los aspectos más tentadoramente paganizantes.

Junto a las bibliotecas capitulares ricamente dotadas, destacan asimismo los fondos de las escuelas privadas que, con recursos más menguados que los cabildos catedralicios, reúnen estimables fondos⁷³ para las disponibilidades bibliográficas de la época. Ahora bien, este brillante panorama no debe ocultar la realidad de escuelas privadas y monásticas en las que se constata la ausencia de clásicos latinos, limitándose sus fondos a los consabidos gramáticos medievales y a una generosa presencia de textos jurídicos⁷⁴.

⁷² MANACORDA, G., *Storia della Scuola in Italia*, vol I (*Il Medioevo*) (1923), Firenze, 1980, pp. 354-357.

⁷³ Por ejemplo, la del maestro Besozzi en Génova (1379), la de un anónimo en Venecia (1381), la del maestro Niccolo Nascinguerrri en Módena (1406), la del maestro Paolo en Venecia (1420), la de un maestro paduano (1427), la del maestro Giovanni Fornosarii en Módena (1432) (*Ibidem*, pp. 358-359, 362-369).

⁷⁴ Casos paradigmático al respecto, los de los cenobios dominicos de Venecia (1381) y Bolonia (1390) (*Ibidem*, pp. 358-359 y 362-363).

No deja de ser significativo que los dominicos -asimismo, los benedictinos-, por el testimonio de sus fondos bibliográficos, manifiesten cierto distanciamiento -¿cauto?- ante la tradición clásica. De este modo, obtenemos una más adecuada comprensión de la escasa penetración de los autores clásicos en la Castilla del Bajo Medievo.

Así como en Italia -paradigma del cultivo de las letras clásicas- las escuelas monásticas muestran un desinterés hacia los autores greco-latinos cuya entusiasta -y en ocasiones idólatra- lectura iba a constituir el punto de partida de una de las aventuras intelectuales más importantes del Occidente europeo, no era menos de esperar similares actitudes en los cenobios castellanos.

5.b.- *¿Condicionamientos pedagógicos del rigorismo cultural castellano?*

El sino cultural castellano vendría determinado por el predominio de las escuelas monásticas en la oferta educativa. Dos de los nombres más representativos del humanismo castellano, Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo, recibirán su formación primaria en sendas escuelas dominicanas. Tal vez haya que suponer cierta repercusión de su más temprana educación en su ambigua actitud hacia la nueva cultura renaciente.

Un elemento de juicio extraordinariamente significativo para una valoración de la estimación de los autores latinos en la pedagogía castellana viene a ser el capítulo que al efecto dedica don Alonso en la epístola sobre la educación y los estudios literarios que dirigió al conde de Haro. Dicha carta, uno de los documentos más expresivos sobre las actitudes culturales

castellanas, tiene el interés añadido de representar la perspectiva adoptada desde la madurez intelectual.

Compuesta tras su participación en Basilea, por tanto tras una intensa relación con los humanistas italianos, permite medir con cierta precisión el grado de resistencia ofrecida por los esquemas y prejuicios castellanos al cultivo de las letras clásicas. En la asesoría que ofrece al conde Haro sobre las lecturas pertinentes al estamento nobiliario, Alonso de Cartagena va a mostrar un criterio de rigurosa restricción.

Así, al proponer la moderación como virtud que debe presidir los afanes intelectuales y literarios, pretende aislar al caballero de las tentaciones y peligros que representan los autores paganos, heréticos⁷⁵ e incluso cierto pasajes bíblicos (*Cantica Canticorum*)⁷⁶. En la argumentación que sigue a tan tajante planteamiento, se pone de manifiesto un criterio cerradamente rigorista frente a las fantasías de los poetas. Don Alonso, consciente del atractivo -y, asimismo, sensible a sus valores- que ofrece la hermosa cobertura retórica de tales ficciones, se mantiene inflexible ante los riesgos morales que implican su lectura:

"A libris itaque illis abstinendum erit, qui inhonestatem videntur allicere, uti sunt amatoria, bucolica, aliaque poetarum figmenta, que, licet eloquenti stillo et acuta

⁷⁵ "Abstinendum itaque reor ab illis libris qui sentencias erroneas et a fide aberrantes astruere conantur, ut sunt nonnulli libri gentilium qui de diis suis erronea multa confingunt; necnon et potissime ab hereticorum scriptis, qui perversissima dogmata astutis cavilationibus miscere solent, procul agendum est." (*Epistula ad Comitem de Haro*, p. 47)

⁷⁶ *Ibidem*, p. 52. Para afirmar los peligros que acechan en el sensual e inquietante texto bíblico se escuda en la doble autoridad de Orígenes y San Jerónimo.

inventione composita sint, magnamque ingenii elevationem ostendent, cum mirabili compositione metrorum exquisitisque verbis coagulata dulcem saporem conficiant, in nonnulla tamen eorum materia obscena et provocativa libidinum est."⁷⁷

La calificación de esas peligrosas ficciones poéticas⁷⁸ como amatorias y bucólicas define un preciso ámbito literario: la poesía amorosa de Ovidio (*Ars amandi*, algunos episodios de *Metamorfosis*) y las églogas de Virgilio⁷⁹. La genérica referencia "aliaque" extiende la timorata prevención a toda la poesía pagana, frente a la que se exhibe una genérica e indiscriminada desconfianza cuya tensión no logran relajar exégesis moralizadoras.

Obviamente, el horizonte literario que descubren las pacatas razones de don Alonso refleja el aval de lecturas alcanzado en una vida dedicada al estudio; no se corresponde con la posible oferta literaria que pudiera brindarse al escolar que se afanaba en el aprendizaje de la lengua del Lacio. Sin embargo, los textos

⁷⁷ *Ibidem*, p. 50.

⁷⁸ La expresión misma "poetarum figmenta" nos sitúa en otro frente polémico: el que se refiere a las actitudes castellanas frente a la mitología. Sobre esta cuestión, cfr. GREEN, O. H., "Fingen los poetas: Notes on the Spanish Attitude toward Pagan Mythology", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. I, Madrid, 1950, pp. 257-278; IDEM, *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura desde el Cid hasta Calderón*, t. III, Madrid, 1969, pp. 318-234.

⁷⁹ Habría que tener en cuenta, asimismo, los ecos del *Decretum* de Graciano, que en tales razones resuenan, como señala oportunamente el diligente editor de la epístola que nos ocupa (*Ibidem*, p. 50, nota 49). Ahora bien, ¿por qué omite don Alonso la reprobación que la ley canónica extiende también a las comedias?, ¿olvido o acaso valoración de las cualidades educativas de los comediógrafos latinos? (para su estimación en el Medioevo castellano, cfr. WEBBER, E. J., "The Literary Reputation of Terence and Plautus in Medieval and Pre-Renaissance Spain", *H.R.*, XXIV (1956), pp. 191-206).

presentes en las bien provistas bibliotecas italianas sí caen bajo la condena que dicta Alonso de Cartagena.

De esta manera, se obtiene una más adecuada comprensión de la debilidad de la tradición clásica en las escuelas castellanas del Bajo Medievo -y en las letras en general-: un criterio rigorista que contempla con exagerado temor los riesgos morales y doctrinales que entrañaba la lectura de autores paganos. Ahora bien, tal actitud no hay que considerarla como "castellana", sino que refleja los términos de la polémica desatada a propósito del uso de los autores paganos como instrumento pedagógico.

En efecto, frente a las nuevas direcciones paidéticas del humanismo -libre desarrollo del hombre integral bajo el signo del arte-, se alzaron las voces inflexibles de los dominicos Giovanni Dominici y Savonarola⁸⁰. Llama la atención la semejanza de los planteamientos sostenidos por éste último y Alonso de Cartagena, que responde al uso de una fuente común: San Basilio. De este modo, se puede constatar la impronta, la huella de la formación dominica en las actitudes culturales de don Alonso, cuyo predicamento en la Castilla del Cuatrocientos iba a determinar el sesgo característico de su actividad literaria, caracterizado por un criterio rigorista hacia las letras paganas.

Aun cuando la presente exposición sobre la formación primaria de Alonso de Cartagena flota sobre hipótesis y suposiciones -por más que las estimemos fundadas-, empero, el adecuado encuadre en su contexto pedagógico castellano y occidental nos proporciona ciertas claves para una comprensión

⁸⁰ Planteamiento de la polémica desde el punto de vista de los paradigmas pedagógicos en GARIN, E., *Op. cit.*, pp. 75-82.

más cabal de sus actitudes intelectuales y, por ende, de los derroteros que se observan en el panorama cultural de la Castilla del Cuatrocientos. En efecto, una rápida ojeada a la situación italiana -referencia si no inexcusable, al menos significativa- nos permite vislumbrar la clave diferencial castellana, el porqué de la débil tradición clásica y las actitudes timoratas, recelosas, frente a la poesía pagana. No se trata tanto de peculiaridades cualitativas, cuanto de mera cuestión de proporciones.

Y es que en Castilla se dio un predominio eclesiástico en la oferta educativa frente al vigor municipal que se observa en Italia, donde la literatura latina daba elocuente respuesta a las aspiraciones políticas de los "comuni"⁶¹. Por otra parte, la importancia asumida por la orden de los predicadores en el panorama educativo castellano hubo de incidir en una suerte de rigidez en la estimación del legado de la Antigüedad, frente al cual se exhibe un estrecho rigorismo religioso.

Ciertamente, la educación primaria representaba una parte muy limitada en el sistema educativo medieval; mas hay que tener presente que la escuela elemental reflejaba los métodos y valores universitarios, que no escapaban a la hegemonía que sobre las actitudes culturales ejercía la Iglesia. Además, los valores asimilados en la infancia y adolescencia son los que determinan y conforman el carácter de la persona; con tal vigor prenden y arraigan en la psique virginal del adolescente que sólo un considerable esfuerzo crítico puede desalojarlos.

⁶¹ Para las relaciones humanismo y "comuni", vid. RICO, F., *El sueño*, pp. 28-30.

La evolución intelectual de Alonso de Cartagena, sobre quien precisamente caerá entre otras responsabilidades la de difundir la doctrina de preclaros autores latinos, muestra elocuentemente el lastre que supuso para sus empresas literarias su formación primaria entre los severos dominicos.

CAPÍTULO III

LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA

De Burgos a Salamanca. Del ambiente casi familiar de la escuela dominica a la tumultosa congregación de estudiantes venidos de muy diversos y distantes lugares. Alejado del calor familiar con que los padres dominicos guiarían la educación de la prole de don Pablo Santa María, Alonso de Cartagena curtirá su adolescencia entre la jovialidad propia de los ambientes estudiantiles y completará su formación intelectual en las venerables -entonces no lo eran tanto- aulas salmantinas. Asimismo, los años de universidad constituyen un jalón fundamental en la biografía de Alonso de Cartagena: su carrera eclesiástica, política y literaria estará en buena medida determinada por la experiencia salmantina.

Asistimos al tránsito, al salto brusco que experimenta el muchacho de provincias llegado a la capital¹. Y es que Salamanca, con su universidad, venía a representar en la Castilla de entonces una suerte de referencia superadora de las limitaciones provincianas. Dentro de las convenciones epistolares de la época, la llegada al centro de estudio constituía una de las ocasiones para comunicar a los padres las incidencias del viaje²; muy

¹ Ya Stephen Gilman, en las páginas que dedicara a evocar el ambiente salmantino en que Fernando de Rojas cursó sus estudios jurídicos, señaló la analogía entre el joven que acudía a la Salamanca universitaria de fines del Medievo y los miembros de la generación del 98 llegados al Madrid finisecular (*Op. cit.*, p. 296).

² HASKINS, Ch. H., "The Life of Mediaeval Students as illustrated by their Letters", *Studies in Medieval Culture*,

probablemente Alonso de Cartagena escribiría una carta a su padre informándole de tales extremos.

Se ignoran las circunstancias más elementales de su partida hacia Salamanca. En cuanto al momento, se puede colegir por la práctica académica de entonces. En efecto, el acceso a la universidad solía tener lugar hacia los 13 o 14 años; así, pues, en el otoño de 1397 o de 1398 debió de llegar don Alonso a Salamanca. Su hermano Gonzalo suponemos ya habría iniciado sus estudios de leyes en la misma universidad. Bajo la tutela de su hermano mayor iba a dar sus primeros pasos en la Salamanca universitaria. Ambos iban a emprender estudios jurídicos, vía solita de acceso a la jerarquía eclesiástica, la Administración, la promoción política.

I.- LA VOCACIÓN JURÍDICA DE ALONSO DE CARTAGENA.

1.- *Los condicionamientos sociales. El ejemplo de Sánchez de Arévalo.*

En un principio, pudiera causar cierta extrañeza la decidida opción por los estudios jurídicos de Gonzalo y Alonso de Santa María en contraste con la vocación teológica de su padre. Y es que, efectivamente, en la carta dedicatoria de sus *Additiones* a las Apostillas de Nicolás de Lira, don Pablo deja entrever cierta inquietud ante lo que él, desde una perspectiva de exacerbado fervor escriturario, percibiera como descuido en el estudio de las Sagradas Escrituras.

Pues bien, de nuevo el testimonio autobiográfico de Sánchez de Arévalo nos proporciona la claridad necesaria para comprender

el sentido de la vocación jurídica de los hijos mayores de don Pablo.

En efecto, tras referirse a los estudios elementales (lectura, lógica y filosofía) realizados con los dominicos de Santa María de Nieva, narra con cierta viveza el debate que se suscitó en su familia a propósito de su futuro. La madre, mujer piadosa, pretendía que se dedicara a las ciencias espirituales, que en tal contexto ha de entenderse como ingreso en el orden clerical. Por su parte, otros parientes, más atentos a la solidaridad del linaje³ que a la suerte del individuo, rechazan la propuesta materna, dictada por el fervor religioso, y abogan por lo que don Rodrigo denomina "scie(n)cias seculares, las que procuran honrras a los que las siguen ⁊ trahen grandes prouechos ⁊ riquezas"⁴. Ante las renovadas quejas de la madre, responden los otros que la ciencia canónica y civil satisfacía las exigencias de entrambas partes.

Los recuerdos de infancia del preclaro discípulo de Alonso de Cartagena constituyen un testimonio precioso de la estimación de los estudios en el Cuatrocientos castellano. Para su debido encuadre histórico, se ha de tener en cuenta que el padre de Sánchez de Arévalo, Alonso González de Sagrameña, pertenecía a la clase caballeresca⁵. Los escrúpulos que ponen de manifiesto

³ "... ca dezian: ¿Quien terna en pie el nombre de la casa ⁊ del linaje?" (SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Op. cit.*, fol. ii r°-b).

⁴ *Ibidem*, fol. ii r°-b.

⁵ Fue capitán y figura entre los fundadores de Santa María de Nieva. Nada más puede decirse acerca de él (cfr. TONI, T., *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470). Su personalidad y actividades. El tratado "De Pace et Bello"*, Madrid, 1935).

los contendientes de la piadosa madre -obviamente, parientes del lado paterno-, revelan las inquietudes características de los valores familiares del estamento nobiliario: casa y linaje quedarían seriamente comprometidos si el joven mozo entrase en religión. Ahora bien, el hecho de que la madre tenga que recurrir, a la muerte de su marido, a los dominicos para la educación del pequeño huérfano, nos sitúa en un medio modesto, en los límites inferiores del estamento nobiliario, frente a los hábitos paidéticos de la nobleza⁶.

Y aquí reside la importancia de la anécdota biográfica de Sánchez de Arévalo; sus parientes, que participan de los valores nobiliarios -subordinación del individuo a las categorías de casa y linaje-, advierten en los estudios universitarios obvias perspectivas de promoción social y riqueza⁷.

Así, pues, asistimos a la penetración de los valores culturales de los letrados en el seno de la nobleza. Este fenómeno se inserta en el amplio proceso de formación del Estado

⁶ Visión de conjunto de las instituciones pedagógicas y los valores culturales de la nobleza castellana en el Bajo Medioevo en BECEIRO PITA, I., "Educación y cultura en la nobleza (siglos XII-XV)", A.E.M., 21 (1991), pp. 571-589.

⁷ Resultan sumamente significativas al respecto las observaciones de Sánchez Herrero sobre el origen social del episcopado castellano en la segunda mitad del siglo XIV: de 25 obispos, 19 pertenecían a la pequeña nobleza local ("Los obispos castellanos y su participación en el gobierno de Castilla, 1350-1406)", RUCQUOI, A. (coord.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, p. 91). Sólo se explica el ascenso hasta la jerarquía episcopal a través de una formación jurídica adquirida en la universidad -por otra parte, fomentada desde los cabildos. Se ha observado, asimismo, que el prestigio de la formación universitaria servía para respaldar la posición dominante de la oligarquía urbana (VAL VALDIVIESO, M^a I. del, "Universidad y oligarquía urbana en la Castilla bajomedieval", *Universidad, Cultura y Sociedad en la Edad Media*, ed. S. Aguadé, Alcalá de Henares, 1994, p. 134).

Moderno. El ejercicio del poder iba adquiriendo una progresiva tecnificación que hacía cada vez más necesaria la presencia de jurisperitos en los diversos ámbitos de la administración; de ahí que la Iglesia proporcionara valiosas personalidades que iban a ocupar destacadas posiciones en los aparatos del Estado -entre ellas y de modo especialísimo, Alonso de Cartagena precisamente. Una sólida formación universitaria viene a ser una vía segura para el acceso a las distintas esferas del poder. Esto no implica, ni mucho menos, un retroceso de la presencia nobiliaria en las instituciones; sin embargo, los titulados universitarios van ampliando su esfera de influencia³.

En el caso de Sánchez de Arévalo, se observa claramente cómo para la pequeña nobleza una formación jurídica adquirida en la universidad representaba no sólo interesante vía de promoción social, sino, en casos apurados, el único modo de mantener el "status". Si se tiene en cuenta que el derecho estudiado en las facultades de leyes era el común, quedando la tradición legislativa vernácula al margen, se comprende la mella que el acceso a los valores y al ámbito social de los letrados por una parte de la baja nobleza podía causar en la ideología caballeresca. Si a ello se añade que un escogido sector de la alta nobleza, ávido de nuevos referentes culturales, recurre a los letrados, se completa el panorama de crisis del discurso

³ De este modo, el siglo XV puede considerarse como "a transitional period for the protobureaucracy of the Castilian monarchs, and during it the foundation was set for the vastly increased employment of university graduates in the Habsburg period." (PHILLIPS, W. D., "University Graduates in Castilian Royal Service in the Fifteenth Century", *C.H.E. (Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz)*, t. IV (1986), p. 482).

nobiliario y caballeresco.

2.- *La influencia paterna.*

En la vocación por los estudios jurídicos de los hijos mayores de Pablo de Santa María hubo de influir, asimismo, otra circunstancia de orden práctico. Si éste hubiera deseado que sus retoños se entregaran al estudio de la teología, de seguro habrían tenido que partir hacia París, pues la facultad de teología acababa de fundarse en Salamanca⁹.

Ya fuese porque aún no se hubiera fundado, o por los escrúpulos que sintiera este padre tan celoso de la educación de sus hijos ante la inevitable improvisación que todo organismo nuevo conlleva, el caso es que debió sugerir a sus aventajados vástagos el estudio de la ciencia jurídica. Asimismo, se ha de tener cuenta que no se otorgó la "licentia docendi" a dicha facultad hasta principios del siglo XV por Benedicto XIII, lo que limitaba considerablemente el atractivo que pudiera presentar una carrera que no se viera coronada por el preciado galardón académico.

Por otra parte, los estudios jurídicos eran los que gozaban de mayor prestigio en la Salamanca universitaria del Bajo Medioevo, en la medida en que sus orígenes y difíciles comienzos obedecen a una demanda de juristas por parte del poder monárquico

⁹ Entre 1393 y 1396 se ha fechado tal fundación, fruto de los deseos de los reyes castellanos y los desvelos de don Pedro de Luna (ANDRÉS MARTÍN, M., "La facultad de teología", FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.; ROBLES CARCEDO, L.; RODRÍGUEZ DE SAN PEDRO, L. E. (eds.), *La Universidad de Salamanca*, t. II (*Docencia e investigación*), Salamanca, 1990, p.63).

y, debido a esta circunstancia, se siguió el modelo boloñés¹⁰.

Así, pues, confluían diversas circunstancias en la orientación jurídica de la carrera académica de Gonzalo y Alonso de Santa María. Ahora bien, si el primero sigue una dirección marcadamente eclesiástica, el segundo escoge la senda práctica de ambos derechos, canónico y civil, que le capacitaba óptimamente para una brillante carrera, como declaraban meridianamente los parientes de Rodrigo Sánchez de Arévalo.

3.- *Conversos y universidad.*

Asimismo, junto a apreciaciones propiamente académicas, no podemos perder de vista la circunstancia "conversa". Aun cuando la generación de Alonso de Cartagena no asistirá sino tardíamente a la extensión de la sospecha indiscriminada sobre la comunidad de conversos y a su institucionalización mediante los estatutos de limpieza de sangre, siempre pendía sobre ellos la reticencia, la hiriente sospecha. La conquista de las altas jerarquías eclesiásticas, amparo seguro frente a las asechanzas de la hostilidad cristiano-vieja, venía a representar un medio idóneo para superar las incomodidades cotidianas derivadas de una situación social cada vez más ambigua.

¹⁰ Para la impronta jurídica en los primeros siglos de la universidad salmantina, cfr. GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los difíciles inicios (siglos XIII-XIV)", FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.; ROBLES CARCEDO, L.; RODRÍGUEZ DE SAN PEDRO, L. E. (eds.), *Op. cit.*, t. I (*Historia y proyecciones*), Salamanca, 1989, pp. 13-34. El testimonio más elocuente de la promoción de los estudios jurídicos por parte del poder real viene a ser la carta magna de Alfonso X (1254) señalando los salarios de las cátedras: en la cima retributiva se sitúa el "maestro de leyes", con 500 mrs. anuales, frente al de gramática, que recibe 200 (vid. el documento en C.U.S., t. I, doc. 23, pp. 604-606, los salarios citados en p. 605).

Y es que muchos conversos se lanzaron a una frenética promoción social en los diversos ámbitos de poder -eclesiástico, municipal, cortesano...-, suscitando la inquietud de los sectores cristiano-viejos más intransigentes¹¹. Por otra parte, resulta sumamente atractiva la sugerencia de Gilman según la cual la Universidad de Salamanca vendría a constituir una suerte de "refugio para los acosados intelectuales conversos"¹². Ciertamente, a fines de la centuria el establecimiento de la Inquisición planteaba nuevas y terriblemente amenazadoras situaciones para los conversos; no obstante, cabe establecer un denominador común en ese mismo gesto de repliegue hacia las certidumbres académicas como vía de escape de una conciencia de acoso social.

A lo anterior hay que añadir la específica situación de los Santa María, más exactamente del patriarca don Pablo. Su condición de rabino mayor de la aljama burgalesa y su prominente posición en los círculos cortesanos iban a pesar decisivamente en la suerte de la familia una vez recibido el bautismo. En efecto, el papel social que desempeñaba el rabino comprendía una intensa participación en los asuntos seculares. ¿Habría que situar en el debe de los condicionamientos judíos la decidida vocación política del flamante converso?

Más decisiva, si acaso, es la voluntad que manifiesta don

¹¹ Una posición que cabría considerar intermedia sería la sostenida por Barrientos, quien, admitiendo que los conversos pudieran disfrutar beneficios eclesiásticos, excluye sin embargo las altas jerarquías (cfr. NIETO SORIA, J. M., "Las inquietudes de reforma eclesiástica y religiosa de un colaborador de Juan II de Castilla: el obispo Barrientos", *C.H.E.* [en prensa]).

¹² GILMAN, S., *Op. cit.*, p. 274.

Pablo de continuar su vocación sacerdotal, a la que confiere una dimensión familiar, como si el ejercicio del ministerio divino fuera una suerte de patrimonio del linaje. Y es que en la carta dirigida a su dilecto hijo Alonso exhibe con orgullo su carta ejecutoria, modelando las señas de identidad familiar como cultores de Dios:

"Unum est q(uo)d silentio co(m)mittere n(o)n possum: nobis ex levitico sanguine descendentibus aliquantulu(m) demonstratum fuisse, q(uia) an(te) tot sec(u)la sc(ri)ptu(m) e(st): tribui Leui no(n) fuisse data(m) possessione(m), q(uia) d(omi)n(u)s est possessio ei(us), de(us) eni(m) e(st) possessio n(ost)ra, Christ(us) hereditas n(ost)ra, qui purgaturus filios Leui vt sacrificia domino in iusticia offerrent, voce p(ro)phetica antiquitus p(re)dicatos, his ia(m) diebus manibus patris se sacrificium verum tractari permittit, vtinam sic acceptans sicut ⁊ tolera(n)s."¹³

Desde esta perspectiva, resultaba poco menos que inevitable la vocación eclesiástica de los hijos mayores: obedecía a los imperativos del linaje levítico. Ahora bien, aun cuando recibieran su formación primaria entre los dominicos, no sintieron la llamada de la vida conventual, sino que escogieron la senda del clero secular, que les iba a permitir una más cómoda dedicación a la política.

La carrera de Gonzalo y Alonso se desarrollará en el marco de los cabildos catedralicios, alcanzando ambos la mitra de relevantes sedes episcopales. Dadas las estrechas implicaciones de la institución episcopal -una de las principales expresiones

¹³ GARCÍA DE SANTA MARÍA, P. de, *Additiones*, sig. a 4 vº-b. Las precauciones que adopta a continuación el sabio obispo burgalés -negación de arrogancia- obedecen al hecho de que la carta dedicatoria, estaba destinada a tener publicidad, no tanto a los escrúpulos que pudieran suscitar tan orgullosas afirmaciones en su hijo.

del poder eclesiástico- en el gobierno de Castilla¹⁴, el acceso a la alta jerarquía eclesiástica garantizaba el protagonismo en la vida política.

II.- LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA DE ALONSO DE CARTAGENA EN SU CONTEXTO SALMANTINO.

1.- *La Universidad de Salamanca a fines del siglo XIV.*

1.a.- *La crisis.*

La Universidad salmantina contaba con una considerable tradición a la altura de finales del siglo XIV. Los inicios de la institución docente fueron difíciles; a lo largo de prácticamente todo el siglo XIV no dejaron de acechar las dificultades económicas. Inmersa esta centuria en una profunda crisis, la hacienda universitaria de Salamanca acusó las diversas circunstancias adversas: devaluaciones monetarias, malas cosechas, peste e inestabilidades políticas¹⁵.

Y es que las tercias reales se revelaban insuficientes para una digna retribución de los docentes; de ahí que tanto el obispo de Salamanca como el arzobispo de Santiago gestionaran ante Juan XXII la concesión de una partida complementaria: el diezmo de cruzada¹⁶. A la precaria situación económica hay que añadir la

¹⁴ Vid. SÁNCHEZ HERRERO, J., "Los obispos castellanos", pp. 85-113, para los reinados de Pedro I y los tres primeros Trastámaras. Abarcando buena parte de este período hasta el reinado de Enrique IV, contamos ahora con la síntesis de NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1994 (interesan especialmente las pp. 129-182).

¹⁵ GARCÍA Y GARCIA, A., "Los difíciles inicios", p. 22.

¹⁶ *Ibidem*, p. 22. Datos sobre la hacienda universitaria en el siglo XIV en MARTÍN LAMOUROUX, F., "Bases económicas: 1. Hacienda universitaria, siglos XV y XVI", FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.; ROBLES CARCEDO, L.; RODRÍGUEZ DE SAN PEDRO, L. E. (eds.), *Op.*

carencia de edificios propios para la actividad académica, utilizándose inmuebles de la catedral y conventos. Todo ello configura un panorama de cierta provisionalidad, de interinidad; la centuria siguiente contemplará la consolidación de las estructuras académicas, cuyo síntoma más significativo vendría a ser la fundación de la facultad de teología a fines del siglo XIV.

1.b.- *Las iniciativas de reforma de don Pedro de Luna.*

Las dramáticas querellas que en el seno de la Iglesia produjo el Cisma iba a constiuir un significativo factor en el desarrollo del estudio salmantino. La presencia en España del cardenal don Pedro de Luna en calidad de legado pontificio¹⁷ iba a constituir un poderoso estímulo para la consolidación de las estructuras académicas salmantinas. Y es que el futuro pontífice, en su empeño por constituir un sólido frente clementista en los dominios ibéricos, diseñó una amplia estrategia diplomática que comprendía no sólo la intervención directa en la política exterior castellana, sino la promoción de iniciativas de reforma eclesiástica.

La atención prestada a la cuestión universitaria se enmarca,

¹⁷ Del 18 de diciembre de 1378 datan los poderes e instrucciones para su misión diplomática; fueron publicados por Suárez Fernández, vid. *Castilla, el Cisma*, doc. 2, pp. 146- 148; asimismo, se publican en este libros sendas bulas de Clemente VII recomendando a su legado a la Iglesia española y concediéndole el derecho a percibir cincuenta florines de oro como renta de procuración (*Ibidem*, docs. 3 y 4, pp. 148-151). Cfr. también ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., "La legación en España del cardenal Pedro de Luna (1379-1390)", *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 11 (1943), pp. 83-137. Para su encuadre dentro del intervencionismo pontificio, vid. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 83-94.

pues, dentro de un amplio programa de acción diplomática. Si se tiene en cuenta la importancia que iba a adquirir el estamento universitario en la intensa contienda doctrinal desplegada, se comprende la importancia que representaba contar con su apoyo. El protagonismo asumido por los letrados universitarios, profesionales de la ciencia jurídica, hacia necesaria la promoción de los medios universitarios que proveyeran los recursos ideológicos.

Por otra parte, las dificultades por que atravesaba la Universidad de Salamanca, su congénita debilidad estructural, requerían una briosa reforma institucional. Tal es el sentido de las iniciativas reformadoras del cardenal Pedro de Luna: consolidar las endebles estructuras académicas salmantinas que habrían de contribuir a una suerte de frente ideológico y doctrinal.

Asimismo, junto a pragmáticas consideraciones políticas, habría que tener en cuenta la vocación universitaria, la pasión académica del activo legado; el 15 de octubre de 1381 recibe poder del papa para dar licencia en Teología¹², testimonio de sus inquietudes universitarias -lo que no obsta considerar este hecho como una expresión más del intervencionismo pontificio, referido ahora al ámbito académico¹³.

¹² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, p. 15.

¹³ En efecto, el sistema universitario medieval contemplaba la posibilidad de la graduación "per bullam", obviando el control de la propia universidad. Así, a lo largo del Cisma se hizo habitual la obtención del doctorado por este procedimiento, lo que dio lugar a numerosos abusos (cfr. GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos en la Universidad medieval", *Estudios sobre la canonística portuguesa medieval*, Madrid, 1976, p. 54). De esta manera, se constata el interés de los poderes eclesiásticos por

Quizás haya que ponerlo en relación con los inicios de la facultad de teología salmantina. De esta manera, podría considerarse como un gesto de favor hacia quienes no podían obtener la preciada "licentia docendi", pues ésta será concedida decenios más tarde; de una manera indirecta, se avalaba el despuntar de los estudios teológicos en Salamanca.

Otro interesante documento referido a la Universidad salmantina que refleja la mediación pontificia es posible que obedezca a la iniciativa e interés del activo legado clementista. En efecto, el 27 de julio de 1386 se expide desde Avignon la licencia, dirigida a Juan I, para que médicos y cirujanos cultiven la ciencia anatómica, levantando las prohibiciones eclesiásticas que pesaban sobre este linaje de estudios²⁰. El levantamiento de las prescripciones que limitaban la necesaria dirección empírica de las ciencias médicas hubo de representar un importante estímulo para el desarrollo de la facultad de medicina, pues permitía la aportación creativa que surge del contraste de la observación objetiva con el testimonio de la tradición.

La contribución decisiva de don Pedro de Luna al desarrollo de la Universidad salmantina durante su actuación como legado

la intervención en la vida académica; el mundo universitario se contempla como núcleo de poder, cuyo control se imponía para los dos sedicentes papas.

²⁰ El documento fue publicado por Suárez Fernández (*Castilla, el Cisma*, doc. 17, pp. 166-167). Ahora bien, la referencia expresa a los médicos del rey ("...omnes et singuli tui medici et chirurgici..."), pudiera interpretarse asimismo como expresión de una línea empirista, más ligada a la práctica efectiva, esto es, a la medicina clínica, y, por tanto, a los círculos judíos.

pontificio viene representada por las constituciones de 1381, actualmente perdidas. Sin embargo, la promulgación de unos nuevos estatutos en 1411, ya en calidad de sumo pontífice permite valorar el alcance y propósitos de sus iniciativas para el desarrollo universitario; el escaso margen de tiempo obliga a suponer que no habría grandes diferencias entre ambas constituciones.

Si en los últimos decenios del siglo XIV son perceptibles diversos indicios de recuperación -especialmente debido al interés de los primeros Trastámaras en la promoción universitaria y a la presencia en Avignon de una serie de personalidades vinculadas a la Universidad²¹-, la intensa labor de promoción de Pedro de Luna que culmina en los estatutos vino a consolidar ese despuntar del Estudio salmantino.

En la medida en que la Constitución de 1411 seguiría muy de cerca las líneas maestras de la anterior, viene a representar un testimonio sumamente significativo de la Universidad en que cursó sus estudios jurídicos Alonso de Cartagena. Su presencia en Salamanca vino a coincidir con un período de intenso desarrollo institucional y material -pues a partir de entonces y a lo largo de todo el siglo XV se inicia el proceso de renovación de los edificios universitarios, unificando locales dispersos en torno

²¹ Es este un dato sumamente significativo, ya que se ha sugerido el foco aviñonense -concurencia de letrados españoles- como el estímulo principal que, operando sobre la tradición hispana, contribuyó al renacer de la antigüedad clásica en España (cfr. CAMILLO, O. di, *Op. cit.*, pp. 20-27, donde se centra este impulso en el entorno de Benedicto XIII).

al núcleo fundamental (Escuelas Mayores, Hospital del Estudio y Escuelas Menores)²². Si bien en este caso la norma refleja más un "desideratum" que una realidad efectiva, numerosos aspectos contemplados en las disposiciones del Papa Luna hubieron de representar para Alonso de Cartagena una experiencia directa.

La cuestión que podía afectar de modo más inmediato al estudiante llegado a la urbe salmantina era el programa de estudios, que en el sistema universitario medieval se presentaba adecuado a una serie de grados o categorías, lo cual determinaba la duración de su estancia en la Universidad. Pues bien, la regulación de los grados académicos correspondientes a la facultad de leyes está ausente en la Constitución de 1411, en cuyo apartado primero sólo se trata de los grados de bachiller y maestro en artes y medicina.

Extraña lo incompleto de tales disposiciones. Ahora bien, dado que no se puede explicar por accidentes en la transmisión textual del documento, hay que suponer que los aspectos que cubren estos estatutos eran precisamente los que entonces reclamaban la atención del enérgico pontífice. Si tenemos presente que la legislación medieval procedía por yuxtaposición normativa, de manera que coexistían distintas normas -no siendo extraordinarios casos de validez de leyes contradictorias-, se comprende el sentido de lo fragmentario e incompleto de la constitución benedictina conservada.

Se ha destacado, por otra parte, el valor de norma estatutaria de determinadas bulas pontificias y cartas reales,

-- ÁLVAREZ VILLAR, J., *La Universidad de Salamanca*, t. III (*Arte y tradiciones*), Salamanca, 1990⁴, pp. 33-35.

que contemplan aspectos concretos de la vida universitaria²³. Así, las disposiciones estatutarias se irían sucediendo en función de las necesidades del momento; de esta manera, cabría suponer una cierta complementariedad entre las dos iniciativas constituyentes de Pedro de Luna sobre el Estudio salmantino.

Según esto, la regulación de los grados de la facultad de derecho habría sido establecida en la constitución perdida²⁴. Si ésta se redactó con cierta premura o urgencia -o, simplemente, atendiendo a las necesidades más inmediatas-, era de esperar que contemplara los aspectos más destacados de la universidad. Dado el predominio de los estudios jurídicos en Salamanca durante los siglos medievales, en la confección de las primeras constituciones se debió considerar como algo prioritario el programa de estudios de la facultad de leyes, por lo que, al redactarse las segundas, si no se había introducido ningún

²³ VALERO GARCÍA, P., "El nivel institucional. 1. Gobierno estatutario", FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.; ROBLES CARCEDO, L.; RODRÍGUEZ SAN PEDRO, L. E. (eds.), *Op. cit.*, t. II, p. 326.

²⁴ En la disposición relativa al salario de los docentes se puede comprobar este extremo. En efecto, sólo se fijan los emolumentos correspondientes a las cátedras de las facultades de teología, medicina y artes. Ahora bien, al señalarse la posibilidad de que las rentas no bastaren para satisfacer tales obligaciones, se establece que en ningún caso podrán verse afectados los salarios de los docentes de leyes, ya fijados en las constituciones anteriores:

"Item, si contingat quod ad salaria ut praemittitur designata, praedicti redditus non abundant, omnes praedicti theologi, medici, philosophi, artistae et hebraici, pro rata praedictarum pensionum, sua salaria recipiant, sine praejudicio salariorum juristarum, quibus per alias constitutiones quas in minoribus constituti edicimus, fuerunt salaria deputata..."

(*B.U.S.*, t. II, doc. 444, § 2, p. 26)

Así, se pone de manifiesto cómo en lo que respecta a los salarios de los docentes hay una efectiva complementariedad entre las dos constituciones benedictinas.

cambio, no se estimó necesario reiterar dicha normativa.

2.- La formación de Alonso de Cartagena como legista.

2.a.- Los grados

Disponemos, por otra parte, de una indicación sobre los grados académicos de los juristas en la Constitución de 1411. Como prerrogativa especial, Bendicto XIII otorga a los bachilleres en cánones el poder cursar durante tres años derecho civil, se sobreentiende que para obtener el grado correspondiente²⁵. La limitación de dicha prerrogativa a quienes no hubiesen recibido órdenes mayores, junto con la invocación de las prescripciones canónicas sobre este linaje de estudios, ponen de manifiesto la distancia que en la práctica académica se quería proyectar sobre ambas ramas del derecho común²⁶, distancia que en la normativa benedictina transparenta ciertos recelos del estamento eclesiástico frente al derecho romano.

Por otra parte, la referencia a la voluntad estudiantil - expresivo testimonio del modelo universitario basado, si no en un predominio, al menos en un peso considerable del estamento estudiantil, "more bononiense"- como justificación de dicha

²⁵ "Volentes insuper studentes in praefato studio praerogativa prosequi speciali, eisdem studentibus, ut ipsi in dicto studio, postquam baccalariatus gradum in jure canonico receperint, leges triennio audire possint, dum tamen religioso aut presbyteri non existant, prohibitionibus apostolicis aut aliis contrariis nequaquam obstantibus, licite valeant, auctoritate praedicta concedimus per praesentes." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 12, p. 29).

²⁶ Amplia consideración histórica sobre la injustificada -al menos desde el punto de vista de sus contenidos- separación de ambas ramas del Derecho Común en DOLEZALEK, G., "Observaciones sobre el desarrollo del Derecho Común hasta la época de Alfonso X", PÉREZ MARTÍN, A. (ed.), *España y Europa, un pasado jurídico común*, Murcia, 1986, pp. 27-44.

concesión, constituye un elocuente testimonio de la necesidad que se sentía de una formación que facilitara a los graduados el acceso a la Administración. La demanda de juristas generada por el desarrollo de las estructuras estatales que se observa en la Castilla de los primeros Trastámaras hubo de sugerir a más de un graduado en derecho canónico una formación civilista que les capacitara para la administración laica.

Otra indicación sobre los grados de los juristas viene dada en la regulación del grado de bachiller en artes y medicina, al equipararse los requisitos exigidos para ello con la práctica observada en la facultad de leyes⁴⁷. El que ésta venga a ser modelo para las facultades de artes y medicina en la regulación de determinadas cuestiones constituye un significativo indicio de su madurez institucional.

Según los estatutos benedictinos, los estudios cursados en la facultad de artes tenían cierto valor propedéutico, pues para obtener el grado de bachiller en medicina se exigía estar en posesión del de artes. Ello obedece a un paradigma pedagógico en el que la gramática ocupa un lugar central, pues representa la puerta que abre a las distintas ramas del saber. Sin embargo, no se exige el paso previo por la facultad de artes para obtener los grados correspondientes en la de leyes.

En las constituciones de Martín V se establecen seis años para ser bachiller tanto en cánones como en leyes, sin requerir ningún grado previo en artes, aunque muy significativamente se exige una adecuada instrucción en gramática latina. Es de suponer

⁴⁷ B.U.S., t. II, doc. 444, § 1, p. 25.

que la normativa de Benedicto XIII contemplara unas condiciones similares. Dada la considerable variabilidad del tiempo de estudio exigido para poder obtener el grado de bachiller en las distintas facultades europeas²⁸, no se puede fijar el estipulado en las constituciones perdidas, aunque se podría suponer en buena lógica entre cuatro y seis.

En un principio, podría extrañar esta circunstancia, habida cuenta de que los fundamentos pedagógicos en que se sustentaba la enseñanza del derecho concedían a las ciencias del "trivium" una posición axial, determinando el sesgo de la actividad académica. Sin embargo, lo nutrido y prolongado de los curricula de las facultades de leyes determinaba el tener que prescindir de la previa formación "in artibus". De esta manera, se configura la ciencia jurídica como un saber especializado con un perfil curricular nítidamente diferenciado.

Para obtener el grado de bachiller, el candidato debía someterse a un examen en el que debía demostrar su destreza en las técnicas analíticas propias de la ciencia jurídica escolástica. Mas, para poder presentarse a dicha prueba, el aspirante debía impartir diez lecciones, según consta en las

²⁸ La bula de Juan XXII establece seis años para poder optar a la licenciatura en derecho civil y cinco para la correspondiente en derecho canónico. El colegio de legistas de Bolonia fijó ocho. Los estatutos de Orléans de 1309 establecen cinco años para el grado de bachiller y otros cinco para la licencia. En constituciones universitarias bajomedievales se encuentran plazos más cortos (cfr. JOING, H., "Die juristische Fakultät und ihr Lehrprogramm", IDEM (dir.), *Handbuch der Quellen und Literatur der neueren europäischen Privatrechtsgeschichte*, t. I (Mittelalter (1100-1500). Die Gelehrten und die Gesetzgebung), München, 1973, pp. 76-77).

constituciones de Benedicto XIII²⁹. Dicha referencia alude a una práctica entonces vigente, que no sabemos si fijó el mismo Papa Luna en sus primeras constituciones o, tal vez, era ya preexistente.

El aspirante que reunía los requisitos exigidos tenía que elegir un doctor o maestro de la universidad que le confiriera el grado. Éste fijaba la fecha para el acto, que no podía ser día de vacación y que era anunciado por el bedel. El candidato se dirigía hacia la cátedra del maestro o doctor elegido e impetraba de éste el grado en forma de arenga, de discurso o de ambas cosas a la vez. Las normas estatuidas por Benedicto XIII establecen como requisito para la recepción del grado de bachiller en artes y medicina hacer un principio y responder a las cuestiones que se le plantearan; el acto era público³⁰. Muy probablemente, para tales normas se tomaría como modelo la práctica de los legistas, por lo que arenga y discurso serían la norma habitual.

Al término de la pieza oratoria, el profesor le confería el grado de bachiller, por el cual el candidato debía abonar los correspondientes derechos a la universidad, al notario y al bedel. Era corriente la celebración de un banquete, para cuyos

²⁹ Como se vio anteriormente, la facultad de leyes sirve de modelo en este respecto a las de artes y medicina: "Quique ad baccalariatus gradum in eisdem artibus et medicina promovendi, antequam admittantur ad illum, decem lectiones ipsarum suarum facultatum, sicut iuristae, legere..." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 1, p. 25).

³⁰ "... necnon in receptione gradus huiusmodi, unum principium facere, ac de certa quaestione respondere publice teneantur [= candidatos al grado de bachiller]." (B.U.S., t. II, § 1, p. 25).

gastos se fijaron tasas³¹, como correspondía a una mentalidad recelosa de la ostentación, peligrosamente similar a la caballeresca, de los letrados.

La documentación disponible nos permite situar con cierta exactitud el momento en que Alonso de Cartagena debió de acceder al grado de bachiller. El documento más temprano que nos informa sobre este respecto es aquel por el que Benedicto XIII le confiere una porción perpetua en Sevilla, fechado en Niza el 14 de septiembre de 1407. La noticia que nos proporciona sobre el curriculum académico de don Alonso es extraordinariamente elocuente:

"Supplicat s. v. humilis et dev. vester Alfonsus Garsiae de S. Maria, clericus Burgen., baccalarius in legibus, qui duos cursos in studio Salamantin. legendo leges perfecit..."³²

En esa fecha contaría, pues, don Alonso 22 ó 23 años. Si ya llevaba dos ejerciendo la docencia ("legendo leges") -o, tal vez, realizando los cursos correspondientes para acceder al grado de licenciado³³-, esto quiere decir que obtuvo su bachillerato en leyes a los 20 ó 21 años, hacia 1405, lo cual concuerda con el período entre 4 ó 6 años que hubo de cursar para poder acceder a dicho grado, si aceptamos la hipótesis de su ingreso en la

³¹ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos", p. 52.

³² B.U.S., t. I, doc. 400, pp. 614-615.

³³ Más bien me inclino a pensar en esto segundo, pues el siguiente documento que hace referencia a su curriculum académico (dos años posterior al que nos ocupa, fechado en Perpignan, el 8 de mayo de 1409), para nada alude a actividad docente alguna; se limita a una escueta presentación del nombre, título académico y beneficio disfrutado: "... humil. et devotus vester Alfonsus Garsiae de S. Maria, cler. Burgen. in legibus baccalarius, canonicus praebendatus eccl. Cartaginen. ..." (B.U.S., t. I, doc. 415, p. 623).

Universidad a la edad corriente entonces, 14 ó 15 años.

En Salamanca se abrían atractivas posibilidades docentes a los bachilleres, dada la escasez de doctores que pudieran regentar las cátedras. Hubo de recurrirse a las denominadas cátedras cursatorias³⁴ para hacer frente a las necesidades académicas del Estudio salmantino. Así, figuran con frecuencia como titulares de cátedras bachilleres que impartían lectura ordinaria. Es el caso que Gonzalo de Santa María, el hermano mayor de Alonso de Cartagena, regentó una cátedra de decretos siendo aún bachiller.

Resulta significativa la ponderación de sus excelsas cualidades de letrado -aunque resultaba poco menos que inevitable en un contexto de recomendación, según se desprende del documento en cuestión- en la bula por la que se le concede un canonicato en Salamanca y nos informa de esta circunstancia³⁵.

Si bien la elección del profesorado salmantino corría a cargo del rector y de los consiliarios³⁶, la constituciones

³⁴ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos", p. 36; IDEM, "Los difíciles inicios", pp. 23-24; IDEM, "Consolidaciones del siglo XV", FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.; ROBLES CARCEDO, L.,; RODRÍGUEZ SAN PEDRO, L. E. (eds.), Op. cit., t. I, 43-44.

³⁵ "... dil. filium Gundisalvum Garsiae de Sancta Maria, clericum Burgen., baccalarium in decretis, ut asseritur, in studio Salamantin., hora vesperorum in facultate decretorum cathedram regit et per triennium jura civilia audivit, apud nos de litterarum scientia ... multipliciter commendatum... " (B.U.S., t. I, doc. 321, p. 555, la bula está fechada en Salón, el 13 de octubre de 1403). El hecho de que se considere el saber -quizá más exactamente su competencia de letrado- es ya de por sí un testimonio significativo de una política beneficiosa -la que promueve Benedicto XIII- atenta a la adecuada formación intelectual del clero, lo que ha de ponerse en relación con el desarrollo universitario que se inicia a fines del siglo XIV.

³⁶ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los difíciles inicios", p. 24.

benedictinas hacían recaer la designación de los suplentes sobre el alumnado³⁷: dada la condición extraordinaria de estos docentes y su calidad de sustitutos de doctores, cabría suponer, asimismo, una participación de los alumnos en su designación. Así, pues, el bachillerato en Salamanca conllevaba la "licentia docendi".

Para acceder a la licenciatura, el bachiller debía enseñar durante cinco años³⁸. El candidato debía, asimismo, superar un examen por el que se le otorgaba la "licentia ubique docendi". Dada la proyección docente que esta prueba tenía, el candidato debía demostrar no sólo sus conocimientos jurídicos, sino su capacidad para la docencia³⁹.

El aspirante a dicho grado era presentado por uno de los profesores del Colegio de Doctores al escolástico. Para el examen propiamente dicho, se le asignaban los "puncta" -lugares de los textos manejados-, extraídos al azar del libro que había de comentar al día siguiente en una de la capillas de la catedral. La lección debía durar entre una y dos horas. Una vez terminada, se hacía el escrutinio de los votos otorgados al candidato por los miembros del Colegio de Doctores; si era aprobado, el escolástico le confería el título de licenciado⁴⁰.

³⁷ "Adjicientes quod quilibet de doctoribus legentibus, pro qualibet repetitione facienda secundum tenorem constitutionum ipsius universitatis, possit duobus diebus per substitutum sufficientem, ad vota studentium dandum, legere sine mulcta." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 11, p. 29).

³⁸ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos", p. 52.

³⁹ COING, H., *loc. cit.*, p. 75.

⁴⁰ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos", pp. 52-53.

2.b.- Ceremonias.

Las constituciones benedictinas permiten entrever el ritual de estos actos, pues establecen el ceremonial que presidía la concesión del grado de maestro en artes y medicina. Pues se alude a "otros estatutos y ordenanzas" y suele tomarse, como hemos comprobado para otros casos, la práctica corriente en la facultad de leyes como modelo, quizás se refiera a ésta. Las escuetas indicaciones muestran lejanos vislumbres de la pompa académica que revestían tales ocasiones; más que a la expresión plástica, el enérgico papa aragonés se muestra sensible a la gravedad del gesto sometido a la tensión de un estricto sentido del decoro:

"Et volumus promovendi ad gradus hujusmodi, ut verbis aliorum statutorum et ordinationum dicti studii utamur, cereos et duplas cancellario et rectori ejusdem studii, et ipsos promovendos praesentantibus in suis gradibus, et non aliis, nisi suae facultatis et interessentes existant; birreta vero et cirothecas omnibus doctoribus et magistris universitatis praedictae tradere teneantur. Ipsos tamen ad juramenta praestanda cathedras ipsius studii et graduum dationes in eodem concernentia volumus non astringi, aliisque honorem, reverentiam et status conservationem in sedendo, surgendo, loquendo et scribendo ac dampna vitando, quae etiam in juristis dicti studii locum habere volumus, inviolabiliter observatis."⁴¹

Fulgor de velas -aunque muy probablemente se refiera a una forma de pago en especie- y brillo de monedas; por un momento, la fría prosa legislativa presenta cierta cualidad plástica. Ahora bien, más que demorarse en la descripción del ceremonial, la intención de las constituciones es limitarlo, al modo de las leyes suntuarias, sólo que en el caso presente se estipula únicamente quiénes estaban autorizados a asistir, lo que revela cierta prevención hacia la ostentación, los excesos ceremoniales propios de tales actos.

⁴¹ B.U.S., t. II, doc. 444, § 1, p. 25.

Para fechar el acceso de Alonso de Cartagena a los grados de licenciado y doctor -téngase en cuenta que frecuentamente el doctorado seguía inmediatamente a la licenciatura⁴²- no contamos con la relativa precisión que para el caso del de bachiller. Y es que el siguiente documento que nos informa sobre el curriculum académico de don Alonso nos sitúa ya en 1414, lo que supone un intervalo de aproximadamente 9 años con respecto a su grado de bachiller. En efecto, en ese año se le concede un canonicato en Salamanca y ya consta como doctor en leyes⁴³.

Ahora bien, la normativa coetánea establecía como requisito para acceder a la licenciatura enseñar durante cinco años en calidad de bachiller⁴⁴. Según esto, Alonso de Cartagena habría obtenido su licenciatura hacia 1410 y, dada la inmediatez con que se obtenía el doctorado, poco después obtendría el preciado grado académico⁴⁵.

Bien podría considerarse satisfecho Pablo de Santa María al ver a sus dos hijos mayores alcanzar las cúspides de la jerarquía

⁴² GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos", p. 53.

⁴³ B.U.S., t. II, doc. 487, p. 65: "Supplicat s. v. Alfonsus Garsiae de Sancta Maria, clr. Burg., legum doctor..." El documento está fechado en Tortosa, el 17 de febrero de 1414.

⁴⁴ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos", p. 52.

⁴⁵ Según esta reconstrucción de la etapa universitaria de Alonso de Cartagena, hecha a partir de la documentación vaticana aportada por Beltrán de Heredia, se impone corregir las observaciones que al respecto hiciera el P. Serrano en su meritoria biografía. En efecto, el erudito benedictino supone que don Alonso acabaría sus estudios en 1406 (*Los conversos*, p. 122), cuando aún no había obtenido el grado de doctor. Asimismo, supone este autor que hacia 1414 residiría don Alonso en la corte de Benedicto XIII (*Ibidem*, pp. 122-123), lo que no pudo ser posible, dado que entonces estaba cursando los estudios correspondientes para obtener su bachillerato en decretos, como se verá más adelante.

académica -Gonzalo, el primogénito consta como doctor en derecho canónico ya en 1410, aunque puede establecerse como "terminus ante quem" de su acceso al grado de doctor 1408⁴⁶.

¿Asistiría don Pablo a las solemnes ceremonias académicas de sus hijos? Para el caso de Alonso, si tomamos la fecha propuesta, no se puede descartar tal posibilidad. En efecto, en 1409 Pablo de Santa María reparte su actividad entre Castilla (a donde regresa tras su misión diplomática cerca del Papa Luna) y la corte benedictina, donde refrenda la bula contra el Concilio de Pisa⁴⁷.

Acerca del año 1410, no aclara su diligente biógrafo dónde se encontraba, sugiriendo como actividad pastoral en su obispado el haber llamado a San Vicente Ferrer para predicar en su diócesis. Ahora bien, no figura entre los prelados y nobles convocados por Fernando de Antequera en Córdoba para tomar consejo en relación a su campaña contra el reino de Granada⁴⁸, por lo que no resulta descabellado suponer su presencia en Salamanca para asistir al doctorado de su hijo dilecto.

Desde la perspectiva familiar de los Cartagena se advierte más claramente la dimensión social del ceremonial universitario. En efecto, en el período que nos ocupa, fines del siglo XIV y

⁴⁶ La bula por la que se le confiere el arcedianato de Briviesca, fechada en Barcelona, el 31 de marzo de 1410, nos informa de este extremo (B.U.S., t. II, doc. 427, p. 14). Si en 1403 ya era bachiller, habría que sumarle a esa fecha los cinco años de docencia exigidos para poder aspirar a la licenciatura, a la que seguía casi inmediatamente el doctorado.

⁴⁷ SERRANO, L., *Los conversos*, pp. 54-55.

⁴⁸ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1410, cap. II, p. 316 b.

comienzo del siguiente, tiene lugar en el Occidente europeo un proceso de aristocratización de la élite universitaria. Se observa una tendencia a constituirse en casta, pues la oligarquía universitaria se instala hereditariamente en las instituciones académicas. Asimismo, en la medida en que la nobleza encarnaba el privilegio, el afán por acceder a un status privilegiado deviene la adopción del modo de vida característico de la clase caballeresca⁴⁹.

Tal es el sentido que adquiere el ritual propio de los actos académicos y en especial de aquel que viene a representar el ingreso en una suerte de oligarquía intelectual, consciente de su influencia social, especialmente los juristas, que habrán de contribuir decisivamente al desarrollo de las nuevas realidades políticas e institucionales que se observa en el Bajo Medievo.

2.c.- Papel social de los legistas.

El acceso a los más altos grados académicos -y en el caso de Gonzalo a la cátedra- por parte de la segunda generación de los Santa María, pone de manifiesto la tendencia a la constitución de una oligarquía no universitaria, pero que utiliza la formación universitaria como plataforma desde la que se lanza a la conquista de puestos relevantes en la Iglesia y la Administración castellanas.

Y es que la Universidad no había alcanzado todavía en la Castilla del Cuatrocientos el prestigio y reconocimiento social que permitieran considerar la carrera académica como ámbito

⁴⁹ LE GOFF, J., *Les intellectuels au Moyen Âge*, Paris, 1985², pp. 142-143.

atractivo de promoción social. Ello obedece en buena medida al carácter eminentemente práctico de la institución universitaria en la Castilla medieval, más volcada hacia la formación de eficaces burócratas o dignatarios eclesiásticos versados en la ciencia canónica, que al cultivo de la ciencia jurídica, a la producción doctrinal.

De ello nos dejará un testimonio sumamente elocuente Alonso de Cartagena al afirmar la valía de los juristas castellanos frente a sus colegas portugueses ufanos de su formación en las aulas boloñesas, esgrimiendo el argumento del urgente compromiso cívico de aquéllos, de su ineludible vocación por la vida activa, frente al sosiego del estudioso. Tal vindicación nos ofrece la medida exacta del papel social que desempeñaba la institución universitaria en la Castilla de fines del Medioevo. El contexto en que aparece es extraordinariamente significativo. Figura en el preámbulo del libelo en que, frente al insigne humanista florentino Leonardo Bruní y su nueva traducción de la *Ética* de Aristóteles, defiende la versión tradicional.

Pues bien, en dicho contexto -evocación de los coloquios con los hombres de letras lusos durante su primera misión diplomática- inserta don Alonso el elogio de sus maestros hispanos. Llama la atención que el primer recuerdo que acuda a su memoria sea, precisamente, la amable rivalidad que surge a propósito de la formación académica del castellano y de los portugueses; la de aquél adquirida en Salamanca, la de éstos en Bolonia.

Ante la excelencia de la ciencia jurídica de los maestros boloñeses, plasmada en abundante producción escrita, don Alonso

no duda en afirmar la calidad de los suyos, que si no pueden parangonarse con los italianos por sus escritos, sí pueden disputar diestramente. Y es que desde tiempo inmemorial, los juristas castellanos se ven urgidos por el servicio a la institución monárquica, encarnada en el Consejo Real⁵⁰.

De esta manera, Alonso de Cartagena convierte la inferioridad académica castellana frente a la ciencia jurídica italiana en devoción a la causa monárquica, al plantear la oposición vida contemplativa - vida activa en los términos estudio vs. aplicación de la ley⁵¹.

⁵⁰ "... ego ne ex communi collatione uacuu exirem, quosdam ex maioribus nostris laudabam, qui iuridicam facultatem magno studio coluerunt, non quod nostros Italicis in scripturis coaequemus, cum profecto aequa proportio non est, sed quod in scholasticis actibus ac in disceptationibus causarum uiri ualentes saepe apud nos reperti sunt, qui si continuam operam studio dedissent, aliquid forsitan boni sicut et ceteri scripsissent. Sed hic iam mos apud nos ab ipsa antiquitate praeualuit, ut sicut Italici cum sapere incipiunt calamus sumunt, sic nostri in regiam curiam ruant; quo fit, ut et isti librorum uarietate orbem torqueant, hi uero alienorum librorum contententur lectura satisque se credant fecisse, si eleuato ingenio alienas adinventiones discutiunt." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 163).

⁵¹ La habilidad -y especiosidad- dialéctica de don Alonso se pone claramente de manifiesto si comparamos sus planteamientos -justificación de la inferioridad académica de los juristas hispanos mediante la apelación a un urgente e inaplazable compromiso cívico- con el punto de vista que al respecto mantiene un destacado docente salmantino, Juan Alfonso de Benavente. En efecto, este distinguido canonista constata la diferencia entre la producción escrita de los juristas italianos y españoles, respectivamente. Ahora bien, el amor patrio no le ciega al extremo de no reconocer la evidencia; es más, emprende una crítica inspirada por una sincera preocupación por la situación académica hispana:

"... debet omnia ista uel in scriptis, ut fit apud ytalicos, qui hoc modo maiorem fructum circa discipulos et circa librorum compositionem faciunt, uel in mente sua, ut yspanorum superbia et uana consuetudo seruat, compilare."

(BENAVENTE, J. A., *Ars et doctrina studendi et docendi*, ed. B. Alonso Rodríguez, *Salmanticensis*, 19 (1972), p. 95).
Lo que para don Alonso representaba virtud, en el Benaventino se

Tal es la percepción que del papel social de la Universidad en Castilla tiene un destacado universitario: proveedora de los cuadros políticos y administrativos. Si bien expresa la propia experiencia personal, no es menos cierto que, a vueltas con la hábil defensa de las excelencias patrias, refleja una realidad objetiva: la vocación de los letrados formados en las aulas salmantinas por la burocracia. Ahora bien, ¿tan urgente era la necesidad de letrados en la Administración castellana, que las mejores inteligencias se veían impelidas al compromiso cívico, en vez de al estudio?

Ciertamente, hay que cuestionarse por qué los flamantes universitarios castellanos preferían el servicio en las instituciones de la Monarquía -o una prometedora carrera en la Iglesia- a la vocación académica. Y si se repara en los salarios de los docentes, se comprende el escaso atractivo que debía ejercer la cátedra universitaria frente a las brillantes posibilidades que ofrecía el servicio en el entorno cortesano.

En efecto, si comparamos la merced que obtiene Alonso de Cartagena al servicio de Juan II⁵¹ con el magro estipendio de una

torna soberbia y vanidad.

Así, con respecto a la calidad de la ciencia jurídica hispana, Alonso de Cartagena y Juan Alfonso de Benavente vienen a representar las dos direcciones que se observan en la reflexión hispana sobre su patrimonio literario y cultural: apología irresponsable y crítica serena. Conviene destacar que el Benaventino realizó estudios en Bolonia; sus observaciones son fruto de la experiencia de quien ha respirado otros aires académicos.

⁵¹ En 1429 recibe 20.000 mrs. como merced regia (vid. LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La laguna, 1973, donde se publica una relación de las mercedes dadas o acrecentadas por el rey en 1429, cuando salió de Aragón, pp. 271-274; la referencia a don Alonso, quien figura como deán de Santiago, en p. 272). Dicha merced debió de recibirla en calidad

cátedra⁵³ se comprende la "fuga de cerebros" hacia la Administración. Aun teniendo en cuenta la distorsión que imponen los dos decenios que median entre ambos documentos, se constata, empero, la diferencia considerable entre las perspectivas económicas de la docencia universitaria y el servicio cortesano. Y es que, a pesar de la preocupación sentida por monarcas como Juan I y Enrique III por la adecuada provisión de las rentas del Estudio salmantino, las dificultades financieras, consecuencia de la crisis del siglo XIV, no cesaron en el período que nos ocupa.

3.- Los estudios de Derecho Canónico de Alonso de Cartagena.

El siguiente documento que nos informa del curriculum académico de Alonso de Cartagena ofrece una interesante noticia: descubre sus afanes en la ciencia canónica, pues figura como bachiller en decretos⁵⁴. Y es que, a diferencia de su hermano Gonzalo, escoge en un primer momento la línea civilista y obtendrá una completa formación en Derecho Civil. Así, pues, hacia 1410 emprendería sus estudios de Derecho Canónico,

de consejero real.

⁵³ Para 1405-1408 contamos con un interesantísimo documento que nos informa sobre el producto de las tercias y su asignación a cada una de las cátedras y demás cargos académicos. En la cima y a una distancia considerable del resto de las cátedras figura la de Decreto, con 6.300; pero 12.400 mrs. habían de ser repartidos entre cuatro cátedras de vísperas (el documento fue publicado por Beltrán de Heredia en *C.U.S.*, t. I, pp. 658-662).

⁵⁴ "Supplicat s. v. Alfonsus Garsiae de S. Maria, scholasticus Carthaginen., legum doctor et in decretis baccal. ..." (*B.U.S.*, t. II, doc. 506, p. 74; es la bula por la que se le concede el deanato en Compostela, fechada en Valencia, el 18 de febrero de 1415).

coincidiendo significativamente con el término de su formación como civilista.

¿Cabe interpretar esto como un cambio en su vocación por los estudios jurídicos o, más bien, como la tendencia natural a completar su formación en ambas ramas del Derecho Común? Para responder adecuadamente a este interrogante conviene plantearse la dimensión familiar de los estudios universitarios de los hijos mayores de don Pablo de Santa María. Y es que la formación jurídica en sus ramas canónica y civilista de Gonzalo y Alonso, respectivamente, parece más bien un plan premeditado, orientado hacia el eficaz lanzamiento en los medios eclesiástico y cortesano.

En efecto, la influencia, el consejo de su padre se pone de manifiesto en la estratégica -por complementaria- selección de los estudios universitarios de ambos hermanos. Dado que Gonzalo inició una brillante carrera eclesiástica en el entorno cortesano de Benedicto XIII -ya en 1410 figura como auditor del Papa, mientras que en 1419 ostenta el cargo de referendario⁵⁵-, quizás pensara su influyente padre en una prometedora carrera política en la corte castellana para su segundo hijo, para lo cual se imponía la línea civilista en su formación jurídica. Iglesia y corte, pues, como ámbitos de promoción social a los que se lanza la segunda generación de los Santa María, certeramente orientados por su padre, que entonces disfrutaba de considerable acendimiento y favor tanto en la corte papal como en la castellana.

Sin embargo, hacia 1410, cuando es de suponer hubiera

⁵⁵ B.U.S., t. II, docs. 427, p. 14 , y 585, pp. 132-133.

alcanzado el máximo grado académico, Alonso de Cartagena decide prolongar su estancia en Salamanca, emprendiendo los estudios de Derecho Canónico. Ciertamente, cabría suponer un cierto cambio con respecto a las expectativas, a los planes paternos. ¿Qué motivos empujarían a don Alonso al estudio de la ciencia canónica? Muy posiblemente una decidida vocación sacerdotal que habría estado germinando desde años atrás. Al orientar su carrera hacia la Iglesia -sin que ello implicara el abandono del frente cortesano-, se imponía una formación canonística.

Por otra parte, pudo influir asimismo el que su hermano Gonzalo regentara una cátedra de decreto y le animara a completar su formación jurídica. En cuanto a los grados obtenidos por don Alonso en Derecho Canónico, a más de la referencia del documento de 1415 a su bachillerato en decretos, no disponemos de más referencias documentales⁵⁶, dado que las alusiones a su titulación académica sólo indican su doctorado en leyes, esto es, en Derecho Civil -¿acaso no llegó a obtener el doctorado correspondiente? Ha de tenerse en cuenta que ya por esas fechas Alonso de Cartagena había iniciado su carrera política en el ámbito de la Audiencia, lo que imponía cierta premura en la conclusión de su etapa universitaria.

De esta manera, puede constatarse cierta disimetría entre las faces civilista y canónica de su formación jurídica. Ello se plasmará en su producción doctrinal, en la que es más acusada la

⁵⁶ Si embargo, la primera biografía de don Alonso lo considera doctor "in utroque". Cfr.: "D(omi)n(u)s aut(em) Alfons(us), vir claro ingenio ⁊ semper cast(us), continujs studi(i)s ⁊ eccl(es)iastic(is) fuit dogmatib(us) applicat(us), vt(ri)q(ue) juris doctor..." (*De actibus*, fol. 89 r°).

presencia de los diversos elementos del *Corpus Iuris Civilis* que la canonística. Por otra parte, su abnegada dedicación a la causa de la Monarquía castellana, en cuyo aparato institucional inicia una brillante carrera política, se corresponde perfectamente con su especialización como civilista.

4.- ¿Otros estudios?

Un aspecto de especial importancia dentro del período universitario de Alonso de Cartagena es el de la posibilidad de que hubiera completado su formación como jurista con incursiones en el ámbito de la filosofía moral. Tal es la suposición del P. Serrano, para quien la afición de don Alonso a los escritos filosófico-morales representa una prueba de su asistencia a las cátedras de Filosofía moral y Ética⁵⁷. De nuevo, las notas autobiográficas que Sánchez de Arévalo incluye en su tratado sobre los estados sociales nos ofrece un testimonio revelador sobre esta cuestión. Al evocar sus años como universitario introduce unas interesantes observaciones sobre sus afanes como hombre de estudio:

"... fuyme a Salamanca, en donde studee X años en Drecho. Empero, recorda(n)dome de aquel sabio mandamiento q(ue) dize: "No dexes la ley de tu madre", algunas vezes entre los exercicios ⁊ studios del Drecho, a manera de vn solaz, yo me daua a leer la Sagrada Scriptura ⁊ ahun me daua a la dulcedumbre de Philosophia moral..."⁵⁸

De esta manera, constatamos idénticos afanes intelectuales que los que podemos observar en don Alonso -sólo que en éste quizá predominaran los filósofos, si es que cabe interpretar la

⁵⁷ SERRANO, L., *Los conversos*, pp. 121-122.

⁵⁸ SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Op. cit.*, fol. iii rº a.

exhortación que le hiciera su padre en la carta dedicatoria de las *Additiones* como una tácita crítica. Así, no es necesario suponer a don Alonso asiduo oyente de las cátedras mencionadas, sino solamente un ávido lector profundamente comprometido en una dirección ética y eclesiástica de la cultura.

III.- CONTEXTO CULTURAL DE LOS ESTUDIOS JURÍDICOS.

1.- *Las materias del Derecho Común.*

1.a.- *Derecho Civil.*

Los estudios de Derecho Civil se basaban en el comentario de las cuatro colecciones que conformaban el *Corpus Iuris Civilis*: Código, Instituciones, Digesto y Novellae. El Código se dividía, a su vez, en dos subcolecciones: el Código propiamente dicho, que comprendía los libros 1-8 y el *Volumen parvum* o *Tres libri*. El Digesto, por su parte, constaba de tres partes: *Digestum Vetus* (del libro 1 al 24.2), *Inforciatum* (en un principio hasta el libro 35.2.2 y más adelante hasta el 38) y *Digestum Novum* (hasta el libro 50)⁵⁹.

Quedaba fuera del ámbito universitario el derecho nacional, aun cuando éste acusara la influencia del Derecho Común -y no sólo en los grandes ordenamientos generales, sino incluso en los fueros locales. Sólo ocasionalmente las leyes vernáculas tenían acceso a la consideración académica, en la medida en que su afinidad con la materia explicada en clase mereciera al docente

⁵⁹ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos", p. 42.

un comentario⁶⁰.

Por su parte, un distinguido canonista salmantino, Juan Alfonso de Benavente, en su guía para los estudios jurídicos, especialmente orientada a la vertiente canónica, alude a los ordenamientos legales castellanos y a su jerarquización al tratar de la necesidad de conocer la ley antigua y la nueva, dado que la ley más reciente corrige a la anterior. Puesto que afirma que todas las leyes civiles se supeditan al Fuero Real, las Partidas y los ordenamientos reales⁶¹, está exigiendo del estudiante de Derecho el conocimiento de la legislación vernácula.

Hecha esta salvedad, el derecho estudiado en las universidades venía a representar una suerte de ficción académica, en la medida en que carecía de una vigencia efectiva -el anacronismo esencial del derecho académico constituirá uno de los principales frentes de ataque de los humanistas-, aunque los juristas con formación universitaria tendieran a aplicar en la práctica habitual los principios aprendidos en las aulas, especialmente en aquellos casos en que había un vacío legal por parte de los derechos nacionales⁶². Para el caso de las Partidas, habrá que esperar al siglo XVI para que sean comentadas en la Universidad de Salamanca.

Precisamente, en una de esas confidencias tan

⁶⁰ BELLOMO, M., *Saggio sull'Università nell'età del diritto commune*, Catania, 1979, p. 231.

⁶¹ "Et omnia iura ciuilia corriguntur per Forum Legum et per Leges Partitarum et Ordinationum regalium in regno nostro Castelle..." (BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, pp. 67-68).

⁶² COING, H., "La contribución de las naciones europeas al Derecho Común", PÉREZ MARTÍN, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 46.

características de sus exordios, Alonso de Cartagena confiesa lo ajeno de las leyes vernáculas a su formación académica. En efecto, en el *Doctrinal de caballeros*, compilación legislativa que elabora a instancias del conde de Castro, don Diego Gómez de Sandoval, declara lo extraño de las leyes vernáculas a su saber: "E como quier que he muy poca familiaridad con estas leyes. Pero cumpliendo vuestro mandado rrecorri las superficial mente y ayunte dellas algunas que me paresçian fazer alo que vos quereys."⁶³

Ciertamente, extraña semejante afirmación en boca de un curial avezado en la práctica judicial tanto en la Audiencia como en Consejo Real, donde la referencia inexcusable vendría a ser precisamente el cuerpo legislativo que don Alonso considera un tanto ajeno a su competencia de jurista. ¿Acaso habrá que considerarla como un indicio significativo del estado de la difusión del Derecho Común en el reinado de Juan II?

1.b.- Derecho Canónico.

En cuanto a la vertiente canónica, su estudio comprendía el comentario de las diversas colecciones que integran el *Corpus Iuris Canonici*, cuya formación se extiende a lo largo de los siglos XII al XV: el Decreto de Graciano, compuesto hacia 1150, el *Liber Extra* o Decretales de Gregorio IX (1234), *Liber VI* de Bonifacio VIII (1298), Decretales Clementinas (promulgadas por Juan XXII en 1317), Extravagantes de Juan XXII (1325) y Comunes. A más de la colección propiamente dicha, se estudiaban asimismo

⁶³ *Doctrinal de los caballeros*, ed. J. M^a Viña Liste, Santiago de Compostela, 1995, p. 15.

los comentarios y glosas a los textos canónicos.

2.- Los textos.

Las constituciones benedictinas al regular el destino de las rentas que sobraran una vez abonados los salarios a los docentes, nos ofrece una interesante indicación sobre los textos que habían de ser leídos en las cátedras⁶⁴. Comienza por los de leyes y en primer lugar, un canonista salmantino: Pedro Juan, cuya obra tuvo una considerable difusión en medios eclesiásticos hispánicos. Fue profesor ordinario de Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca; su labor docente cabe situarla en la segunda mitad del siglo XIV. Escribió comentarios a las Decretales de Gregorio IX, al *Liber Extra* y las Clementinas; se localizan manuscritos de sus obras en las bibliotecas capitulares de Toledo y Pamplona⁶⁵.

Este autor será asimismo recomendado encarecidamente por el eminente canonista Juan Alfonso de Benavente como autor de obligada consulta en el estudio de las Decretales⁶⁶. A continuación, la obra de un tal Rosarius, los comentarios al Decreto de Juan de Juan, que el P. García y García identifica con

⁶⁴ "... et signanter in infrascriptos libros, videlicet, novellarum et Petri Joannis doctoris Salamantin., Rosarii operis, Joannis Jo. doctoris Montispessulani super decretum, et Bartoli, Cini..." (continua con los textos teológicos y filosóficos), *B.U.S.*, t. II, doc. 444, § 3, p. 26.

⁶⁵ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los canonistas de la Universidad de Salamanca en los siglos XIV-XV", *Iglesia, Derecho*, t. I, pp. 227-228.

⁶⁶ "Et ad declarandum litteram Decretalium uideat (...) et Reportationes Petri Ioannis, qui melius declarauit." (BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, p. 72) Es de destacar el inciso encomiástico que introduce.

Ioannes Ioannis abbas Nivicellensis⁶⁷. Y, finalmente, los clásicos Bártulo de Saxoferrato y Cino de Pistoya.

Se percibe en tales disposiciones una intención de fomentar una tradición académica propia -en el pináculo jerárquico, el salmantino Pedro Juan-, a la vez que se fomenta la escuela jurídica de Montpellier⁶⁸ -téngase en cuenta que Benedicto XIII recibió su formación académica en dicha universidad francesa.

Ciertamente, la realidad académica habría de ser más amplia. Aun cuando las fuentes que informan con cierto detalle sobre la circulación de manuscritos jurídicos son de la segunda mitad del siglo XV, es de suponer, por la amplia lista de obras jurídicas contenidas en los manuscritos estudiados por el P. García y García, que los autores manejados por profesores y estudiantes salmantinos habría de rebasar considerablemente la escueta lista que nos ofrecen las constituciones benedictinas.

Por otra parte, la propia cultura jurídica que pone de manifiesto Alonso de Cartagena en sus obras constituye un testimonio sumamente elocuente de su experiencia académica salmantina. Valga el siguiente botón de muestra. En el *De preeminencia*, donde emplea a fondo su arsenal de erudición jurídica e histórica para fundamentar los derechos de su monarca,

⁶⁷ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Origen y circulación de los códigos jurídicos en Salamanca hasta 1500", *Iglesia, Derecho*, p. 207.

⁶⁸ La escuela canonística de Montpellier aparece un poco más tarde que la correspondiente civilista; ésta remontan a mediados del siglo XIII, mientras que los primeros documentos sobre canonistas corresponden a fines de esta centuria (cfr. GOURON, A., "Les premiers canonistes de l'école montpelliéraine", *La science du droit dans le Midi de la France au Moye Âge*, London, 1984, cap. XV, pp. 361-362).

aducirá numerosas autoridades jurídicas, no sólo los textos básicos, sino los glosadores. Así, al aducir la fórmula "rex qui superiorem non recognoscit" aplicada al caso de la corona castellana, fundamenta dicha máxima en la autoridad de Juan de Andrés⁶⁹, precisamente el único autor, junto con Bartolo de Saxoferrato, cuya obra Juan II autorizó por real pragmática (8 febrero 1427)⁷⁰.

Ahora bien, la formación jurídica de Alonso de Cartagena no se limita a su experiencia universitaria. En efecto, llama la atención que en la misma obra que acabamos de citar se recurra a una autoridad que no figura en el listado de autores que ofrece el P. García y García como apéndice a su estudio sobre los manuscritos jurídicos salmantinos. Se trata de Juan de Fabro, autoridad que se aduce para sustentar una máxima que se inscribe, precisamente, en una línea de pensamiento populista⁷¹. Pues bien, la obra citada aparece en el catálogo de la biblioteca del obispo burgalés sucesor de Alonso de Cartagena, don Luis de Acuña⁷².

⁶⁹ B.N.M., ms. 9262, fol. 10 vº: "Nam hoc precipuu(m) habent reges Yspanie, q(uod) non fuerunt subiecti Romano Imp(er)io nec alicui, sed de faucibus hostium erueru(n)t regna, vt dicit glo(sa) in c. Adrian(us) lxiiij di. et Jo(annes) An(drea) in c. Et si necesse..." El P. García y García recoge dos obras de este autor entre los manuscritos jurídicos salmantinos ("Origen y circulación", p. 218).

⁷⁰ Publicada en PÉREZ DE LA CANAL, M. A., "La pragmática de Juan II, de 8 de febrero de 1427", *A.H.D.E.*, XXVI (1956), pp. 664-668 (la prohibición mencionada en p. 667).

⁷¹ "... et co(m)mune reputacio p(o)p(u)li facit esse notoria, vt no(tat) Jo(annes) F(ab)ri, *Instit(utiones) de jure naturali*..." (CARTAGENA, A. de, *De preeminentia*, B.N.M., ms. 9262, fol. 11 vº).

⁷² cfr. LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "La biblioteca de D. Luis de Acuña en 1496", *Hispania*, XX (1960), p. 87: "37. Iohán Fabro sobre la Ynstituta. Dióse a García de Padilla por trezientos e

Ciertamente, se trata de una biblioteca personal, aunque dado el volumen extraordinario que presenta (354 entradas), se impone reconocer que en el inventario se han incluido fondos de la biblioteca capitular; por otra parte, el perfil de dicha biblioteca no se corresponde con el característico de las episcopales, sino que muestra algunos rasgos propios de los fondos bibliográficos capitulares⁷³.

De ahí la sospecha de que las *Institutiones* de Juan Fabro provengan de la biblioteca del cabildo burgalés. Sea cual fuere la procedencia de tal título en la biblioteca de don Luis de Acuña, constatamos en Alonso de Cartagena una vocación por los estudios jurídicos que se continúa más allá de su etapa universitaria. Muy significativamente, la obra en cuestión corresponde más propiamente al estudio del Derecho Civil, lo que confirma la orientación netamente civilista de la formación jurídica de don Alonso.

3.- Duración de los estudios jurídicos.

Carecemos de información acerca de la distribución temporal de las materias impartidas, aspecto esencial para poder hacer una valoración de los estudios jurídicos salmantinos. Ahora bien, no

sesenta e cinco mrs."

⁷³ En efecto, las bibliotecas capitulares, debido a su propia naturaleza institucional, se caracterizan por el predominio de lo jurídico y teológico (AGUADÉ NIETO, S., *Libro y cultura italianos en la Corona de Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares, 1992, p. 83; en la p. 79 afirma lo siguiente: "El asfixiante predominio de lo teológico y lo jurídico apenas deja sitio para algo más.") A su vez, las episcopales muestran unos intereses intelectuales más amplios (*Ibidem*, p. 87).

obstante la carencia de fuentes que ilustren esta cuestión, disponemos de un interesante testimonio: las recomendaciones del eximio canonista Juan Alfonso de Benavente, cuya condición de catedrático de esta universidad les confiere un valor muy significativo:

"Et in primis duobus annis magis debet intendere textibus quam glossis, ut fundamentum textuum prius firmiter teneat ante quam tectum glossarum superponat, ut in c.ultimo xlvi.iii.di.

Et canonista in tribus primis annis solum in Decretalibus studeat, et in quarto et in quinto et in sexto annis in Sexto et in Clementinis et in Decreto studeat. Legista uero in studendo uel audiendo libros legum ordinem temporis teneat traditum in prohemio Digesti Veteris in §. Discipuli primo quidem anno usque ad §. Hec autem tria volumina."⁷⁴

Así, pues, mientras que el curriculum de los estudios civilistas estaba fijado en los propios textos de base, el correspondiente al Derecho Canónico admitía la opinión personal de un distinguido docente. En ambos casos, se aconseja dedicar los dos primeros años al estudio de los textos básicos; en ellos deberá adquirir el alumno la necesaria familiaridad con la terminología jurídica⁷⁵. La necesidad de tal recomendación implica precisamente la práctica contraria: el tratamiento simultáneo de los textos con los correspondientes glosadores⁷⁶.

⁷⁴ BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, pp. 50-51.

⁷⁵ "... primo et secundo annis debet in maiori parte temporis multas lectiones audire ut intelligat terminos et uocabula iurium..." (*Ibidem*, p. 50).

⁷⁶ La incorporación de las glosas como material didáctico en la lectura de los textos de base remonta a mediados del siglo XIII. Odofredo se ufana de incluir la lectura de los glosadores, cosa que antes no se hacía, en el Proemio al *Digestum Vetus*. Este hecho tendrá fecundas repercusiones en la literatura jurídica, en la medida en que las perspectivas de su circulación en los circuitos académicos estimuló a los docentes a la producción científica, que, por su parte, desarrolló la reflexión e

Y es que frente al inevitable prurito de ostentaciones eruditas por parte de los docentes nóveles -piénsese en los bachilleres que leían en las cátedras cursatorias-, el Benaventino aboga por una disciplina intelectual que pretende asentar la ciencia jurídica sobre sólidos fundamentos; de ahí la imagen arquitectónica cimientos = textos, techo = glosas. Quizás las sensatas exhortaciones del erudito canonista contengan una tácita y velada crítica de la práctica académica salmantina.

En cuanto a las recomendaciones sobre estudios canónicos, destaca el papel fundamental que se atribuye a las Decretales de Gregorio IX, para cuyo estudio se asigna el mismo tiempo que para el *Liber VI*, las Decretales Clementinas y el Decreto de Graciano. Ello obedece a la máxima autoridad reconocida a Gregorio IX entre los autores de Decretales, como había establecido Juan Andrés, autoridad aducida para sustentar este punto⁷⁷.

4.- Metodología jurídica.

4.a.- El comentario de texto.

La metodología seguida en la facultad de leyes salmantina, común al ámbito universitario europeo, se inserta en un paradigma didáctico en el que la Gramática ocupa un lugar central. Precisamente en el tratado, o más bien introducción a los estudios jurídicos, de Juan Alfonso de Benavente figura el conocimiento de la gramática como requisito indispensable para

investigación. Sin embargo, entrañaba, asimismo, el riesgo -que para el catedrático salmantino era un peligro real- de que las glosas arrinconaran el "textum" (cfr. BELLOMO, M., *Op. cit.*, pp. 226-227).

⁷⁷ BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, p. 70.

poder emprender el estudio del Derecho y de cualquier otra disciplina:

"... debet studens esse sufficienter instructus in grammatica, que omnium aliarum scientiarum origo et principale fundamentum existit."⁷⁸

Conforme a la posición axial asignada a la gramática, el estudio del Derecho deviene predominantemente disquisición léxica, deslinde terminológico⁷⁹; en definitiva, la palabra se erige en núcleo de la reflexión jurídica. Ahora bien, se trata de la palabra portadora de una intención, de la palabra como indicio de la mente del jurista. Y es que una de las aportaciones de los glosadores de Derecho Civil consistió en el desplazamiento desde la mera "expositio verborum" a la "interpretatio" que apunta a la contemplación de la "mens legis"⁸⁰.

Así, la lección magistral consistirá en el comentario del texto legal. De esta manera, la labor intelectual que se desarrolla en las universidades viene a consistir en un continuo

⁷⁸ *Ibidem*, p. 53. Que el conocimiento de la gramática constituía una preocupación central en la reflexión pedagógica del ilustre canonista, lo corrobora esta otra observación que deja traslucir su experiencia docente:

"Ideo non sit studens preceps et acceleratus ut cito ante tempus dimittat grammaticam ut ad iuria ueniat repentinus, nam in profectu et utilitate intellegendi iura tempus quod in grammatica expenderit sentiet triplicatum."

(*Ibidem*, p. 54)

Cabría plantearse si la insistencia en la instrucción gramatical no vendría a reflejar las deficientes condiciones de la latinidad castellana en el siglo XV.

⁷⁹ "... bestimmen Grammatik und Logik die Arbeit des scholastischen Juristen: Worterklärungen, Definitionen, sorgfältige Ermittlung der logischen Zusammenhänge durch Sammlung von Parallestellen und (scheinbaren) Widersprüchen (contraria), Harmonisierung, insbesondere durch das Verfahren der Begriffsspaltung, der *divisio*, sind ihre Grundlagen." (COING, H., "Die juristische Fakultät", p. 69).

⁸⁰ CALASSO, F., *Medio Evo del Diritto*, Milano, 1954.

asedio exegético a los textos de base -jurídicos o de cualquier otro tipo- que contenían la verdad incontrovertida.

A partir de la mera exégesis literal, el acceso continuo al "textum" va suscitando problemas diversos para cuya solución se desarrollan diversas técnicas intelectuales; su adecuado dominio constituirá la meta de la formación universitaria. Precisamente en ese despegue de la letra hacia ámbitos problemáticos consiste el impulso básico del pensamiento medieval, su fecunda aportación. Con precisión ha expuesto Le Goff la naturaleza intelectual del tránsito de la "lectio" a la "questio", fundamento epistémico y justificación del quehacer universitario en el Medioevo:

"L'intellectuel universitaire naît à partir du moment où il "met en question" le texte qui n'est plus qu'un support, où de passif il devient actif. Le maître n'est plus un exégète mais un penseur. Il donne ses solutions, il crée. Sa conclusion de la quaestio: la *determinatio*, est l'oeuvre de sa pensée."⁸¹

Así, pues, en la base de la actividad académica se sitúa la lectura; leer deviene sinónimo de enseñar⁸². La historia de los estudios jurídicos ilustra de modo idóneo el itinerario intelectual del Medioevo. En un principio, el único texto disponible era el del maestro, quien lo situaba en el centro del aula, donde todos podían leerlo. Ya en los comienzos de la escuela boloñesa se disponía de textos en torno a los cuales se copiaban glosas, que empezaron por ser una simple indicación de normas análogas o contrarias⁸³. La ilustración de una norma por

⁸¹ LE GOFF, J., *Op. cit.*, pp. 100-101.

⁸² BELLOMO, M., *Op. cit.*, p. 64.

⁸³ *Ibidem*, pp. 65-67; CALASSO, F., *Op. cit.*, pp. 531-536.

correspondencia con similares y opuestas delimita el espacio de investigación característico de la primera fase de la ciencia jurídica medieval.

A fines del siglo XII la obra de Juan Bassiano (muerto en 1197) ofrece un maduro cuadro de la actividad de los docentes de las facultades de leyes. Cuatro fases aparecen claramente delimitadas: en el punto de partida se sitúa el planteamiento del "casus"; a continuación, la ilustración de las "contrariedades" entre algunas normas y su solución; sigue la anotación de los argumentos aducidos para las "causae de facto"; finalmente, la impostación de las "questiones"⁸⁴.

Junto al "textum", las glosas, en un principio instrumento auxiliar del alumno, van adquiriendo una importancia creciente, hasta constituirse en texto canónico⁸⁵. Tal será el esquema básico de la actividad docente en las facultades de leyes del Medioevo y que se encuentra desarrollado en la obra de eminentes juristas como Odofredo o el Hostiense. De este último, el P. García y García, para ilustrar la metodología seguida en las facultades de leyes, aduce muy oportunamente un fragmento en el que se ofrece una precisa definición de la labor docente en el Medioevo:

"Primo ponendo casum vel dicendo sensum litterae. Secundo dicendo litteram et exponendo et etiam construendo si difficilis appareat. Tertio inducendo similia. Quarto inducendo contraria et solvendo et distinguendo. Quinto quaestiones faciendo et determinando. Sexto dicendo notabilia ad quae et qualiter induci debeat decretalis. Non tamen haec omnia specialia per ordinem servari possunt, vel

⁸⁴ Proemio a *Materia ad Pandectas* (apud BELLOMO, M., *Op. cit.*, p. 68).

⁸⁵ *Ibidem*, p. 73.

quia traditur oblivioni vel quia non plene providentur."⁸⁶

4.b.- La labor docente: lecturas y repeticiones.

La actividad docente se desarrollaba a través de los dos cauces establecidos: lecturas ordinarias y repeticiones. Las primeras corrían a cargo de los profesores ordinarios y de los bachilleres titulares de las cátedras cursatorias⁸⁷, sistema éste por el que se habilitaba para la docencia a quienes no habían accedido aún a los grados de licenciado o doctor. La lectura ordinaria constituía la forma básica de la docencia; su contenido consistía en la explicación de los textos ajustada a la metodología expuesta.

La Universidad medieval mostraba una aguda sensibilidad ante la realización efectiva del currículum, para lo cual, a más del riguroso sistema de los "puncta", que obligaba a los docentes a desarrollar unos contenidos minuciosamente preestablecidos y ajustados a una temporalización asimismo precisa. A su vez, se establece un control estricto de la presencia efectiva de los docentes, mediante una minuciosa regulación de las causas lícitas de ausencia, con graves sanciones para los absentistas⁸⁸.

La repetición presenta un carácter extraordinario en la medida en que tenía lugar en domingos y días festivos -al menos las correspondientes a los docentes de la facultad de Teología- con todo el aparato protocolario propio de las solemnidades

⁸⁶ apud GARCÍA Y GARCIA, A., "Los estudios jurídicos", p. 45.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 36.

⁸⁸ cfr. B.U.S., t. II, doc. 444, § 8, 10 y 11, pp. 28-29.

académicas⁸⁹. Por otra parte, en cuanto que la repetición constituía una obligación de los docentes regulada en las constituciones, se inserta en la "normalidad" académica⁹⁰.

La término repetición ha ido variando su significado conforme a la evolución de la práctica académica. La repetición como cauce extraordinario de la docencia remonta a mediados del siglo XII: a la necesidad de continuar por la tarde la discusión, el debate, suscitados en la lección matinal. Y es que el protagonismo que va adquiriendo el alumnado se plasma en la creación de un espacio didáctico complementario a la lección magistral, a la voz hegemónica del docente⁹¹.

Junto a esa concesión a la participación del alumnado, la repetición va configurándose como ampliación y complemento de la docencia ordinaria y matutina: se reservaba para la repetición el tratamiento más amplio y pormenorizado de aquellas leyes más

⁸⁹ "Ipsae quoque repetitiones in dominica, aut festivitatis solemnis in ecclesia cathedrali cum sermone celebrandae..." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 9, p. 28).

⁹⁰ Ya Thorndike, en la breve nota en que daba a conocer una repetición sobre la penitencia de Juan Alfonso de Benavente, a vueltas con el término "repetitio", entonces extraño a él, apuntó su carácter regular: "... *repetitio*, a name which rather suggest a regular academic exercise." (THORNDIKE, L., "Public Recitals in Universities of the Fifteenth Century", *Spec.*, III (1928), p. 104).

⁹¹ cfr.: "Nei decenni centrali del secolo XII l'intera attività didattica va articolandosi. Non basta la sola lezione. Accanto ad essa, in ore diverse, e forse già in giorni determinati, si sviluppano discussioni accanite e appassionate, guidate dal professore e chiuse da un suo autorevole intervole." (BELLOMO, M., *Op. cit.*, p. 76). Vid. asimismo CALASSO, F., *Op. cit.*, pp. 536-542.

destacadas e importantes⁹². La obligación, que va paulatinamente imponiéndose, de poner por escrito las repeticiones determina que tales escritos se denominen con el vocablo en cuestión.

En la época de estudiante de Alonso de Cartagena la repetición debía ser una práctica corriente, dado que en las constituciones benedictinas su tratamiento somero parece remitir a una costumbre consolidada⁹³ -se limita a señalar su obligatoriedad y sólo se detiene para especificar algún punto relativo a las de los docentes de Teología.

De la atención concedida en dichas constituciones a las repeticiones, constituye un elocuente testimonio el que se pueda justificar la ausencia por dos días del docente para la preparación y desarrollo de la repetición a que le obligaba la costumbre académica⁹⁴, responsabilidad que la normativa dictada por el Papa Luna reafirmó. Ésta no alude a obligatoriedad alguna de poner por escrito las repeticiones. Si no es que quedara sobreentendida en la referencia tácita a la costumbre imperante,

⁹² *Ibidem*, p. 222. Conviene señalar que, sin embargo, se mantiene en la repetición la misma organización discursiva que la lectura ordinaria (*Ibidem*, p. 229).

⁹³ "Volumus etiam quod quilibet magister dictae universitatis repetat, sub poena doctoribus ipsius universitatis imposita." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 9, p. 28) La referencia a la pena -que no hace falta especificar- que amenazaba a los doctores que no cumplieran con tal obligación delata el carácter de práctica anterior y vigente.

⁹⁴ "Adjicientes quod quilibet de doctoribus legentibus, pro qualibet repetitione facienda secundum tenorem constitutionum ipsius universitatis, possit duobus diebus per substitutum sufficientem, ad vota studentium dandum, legere sine mulcta." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 11, p. 29) Nótese como la alusión a constituciones en plural ("constitutionum") como referente normativo de la obligación ("facienda") de las repeticiones deja entrever la existencia de una norma o costumbre anterior que se confirma.

ello nos situaría en una fase de predominio de su carácter oral, de ceremonia académica, frente a un concepto más centrado en su dimensión discursiva, de género literario.

Y es precisamente en un contexto cultural de vigorosa oralidad donde adquiere plena virtualidad académica la repetición. En efecto, las constituciones de Martín V, un decenio posteriores a las de Benedicto XIII (1422), precisan el perfil de esta obligación docente. La exigencia de hacer la repetición -llama la atención la especificación de los licenciados que regentan cátedras de vísperas de derecho civil- se limita a una anual.

En estrecha relación con lo anterior, se especifica el contenido sobre que debe versar: la materia explicada o por explicar del curso⁹⁵. Así, la repetición venía a ser una suerte de recapitulación de la labor docente desarrollada a lo largo del curso; presentaba un balance de la aportación del "doctor legens" al comentario de los textos legales, a la elucidación de alguna cuestión de cualquier disciplina. Desde esta perspectiva representaba un estímulo a la producción científica. Mas, en cuanto que acto público, cumplía una precisa función dentro de las condiciones de difusión del saber anteriores a la imprenta: dar a conocer de una manera formal las aportaciones de los docentes universitarios.

De esta manera, la repetición se inscribe dentro de una serie de prácticas académicas en las que domina la oralidad y que contribuirían notoriamente a la toma de conciencia social del

⁹⁵ B.U.S., t. II, n° 647, § 13, p. 186.

estamento universitario, a estrechar sus vínculos de solidaridad a través de un ceremonial, un ritual propio⁹⁶. La forma, la organización discursiva de la repetición no difería de la seguida en la lección magistral.

De ello nos ofrece un interesante testimonio el canonista Juan Alfonso de Benavente en su útil manual sobre los estudios. Así, al tratar de la "disposición interna de la lección", materia que constituye el capítulo VIII de su tratado, se refiere indistintamente a la lección ordinaria, la repetición o cualquier otro acto -¿disputas, tal vez? El Benaventino establece dos modos de articular el discurso docente: uno, siguiendo el proceso exegético; otro, disposición de razones y argumentos para probar una tesis⁹⁷.

El hecho de que el docto canonista se ampare en la autoridad

⁹⁶ Es ésta una dimensión de tales actos académicos -lecturas públicas de nuevas obras- perspicazmente señalada por Thorndike: "In the days before printing perhaps no more satisfactory form of publication could have been devised than this of solemn, ceremonial recital in the presence of dignataries and the general academic community, whose loyal support of its individuals' efforts is a good example of mediaeval community-spirit and solidarity." ("Public Readings of New Works in Mediaeval Universities", *Speculum*, I (1926), p. 103) Amplia perspectiva cultural, desde nuevos planteamientos sobre la función social de la oralidad, en ZUMTHOR, P., *La letra y la voz de la "Literatura" medieval*, Madrid, 1989, pp. 89-114.

⁹⁷ "Et est duplex ordinatio: una per quam ordinat totam lecturam, scilicet, quod primo exponat et construat textum, post eliciat notas simplices, post faciat oppositiones et questiones, post inueniat et det solutiones, post ex omnibus eliciat notas supremas et questiones ueritatis; et hec omnia ordinet ita, gradatim, tam circa textum quam circa glossas et doctores. Alia dispositio est per quam debet disponere et ordinare rationes et argumenta que inducit ad aliquid probandum in lectione uel in repetitione uel in libellis. Que debet ordinare sequendo doctrinam Tullii in Rethorica Noua cum de dispositione tractat, scilicet, quod firmissimas rationes et argumentationes debet in primis et postremis partibus collocare, mediocres et debiliores in medio interponere." (BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, p. 98).

de Cicerón constituye un testimonio sumamente elocuente de la introducción de elementos renacientes en el ámbito universitario salmantino. ¿Acaso no habrá que ver en ello sino la proyección de su formación en Artes, en cuya facultad obtuvo del grado de bachiller⁹⁸? Sólo en parte, pues la equiparación de la retórica con el esquema discursivo propio de la lectura universitaria viene a representar una suerte de cuña que la nueva sensibilidad renaciente introduce en los viejos esquemas intelectuales escolásticos.

Así, puede observarse cómo ciencia jurídica y Humanismo no tienen por qué ser ámbitos intelectuales divorciados⁹⁹, cómo juristas y curiales no estaban incapacitados por una suerte de deformación profesional para la aceptación de algunos aspectos de la nueva cultura renaciente¹⁰⁰. Precisamente el tratado de Juan Alfonso de Benavente, fruto maduro de su experiencia pedagógica y acabada expresión de sus convicciones culturales, proporciona significativos indicios de la permeabilidad de juristas y

⁹⁸ Las constituciones benedictinas hacen referencia a una cátedra que se ocupaba específicamente de la explicación de la Retórica ciceroniana: "Quilibet autem legens de rhetorica Tullii et practica..." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 2, p. 26).

⁹⁹ vid. CALASSO, F., *Op. cit.*, pp. 597-603. Ya referido al siglo XVI, vid. GILMORE, P., *Humanism and Jurists: Six Studies in the Renaissance*, Oxford, 1963.

¹⁰⁰ Tal es la tesis que sostiene Rico para explicar la reluctancia hispana a los "studia humanitatis" antes de las empresas de Nebrija (RICO, F., *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca, 1978). Gómez Moreno, en su reciente síntesis sobre las relaciones culturales ítalo-hispanas en el siglo XV, insiste en el mismo enfoque (GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, 1994, p. 299). Por el contrario, puede constatarse cómo algunos destacados juristas formados en Bolonia fueron heraldos de las novedades culturales que se gestaban en la Italia del Renacimiento.

curiales ante algunos tópicos y direcciones renacentistas. Valga el siguiente botón de muestra.

El género epistolar constituye una de las manifestaciones más características de la sensibilidad renacentista¹⁰¹; pues bien, nuestro canonista formado en Bolonia incluye entre aquellas destrezas que debe dominar el estudiante de leyes el saber redactar una epístola con todos los recursos y ornamentos retóricos¹⁰². Ciertamente, no todos los docentes habían de mostrar interés en el decoro retórico y en la cultura clásica -las dificultades con que hubo de luchar Nebrija dan buena fe de ello-; sin embargo, a partir de algunas recomendaciones incluidas en el tratado del Benaventino, se vislumbran indicios en el sentido apuntado.

En efecto, al tratar de las cualidades que debe reunir la exposición magistral, señala tres fundamentales: veracidad, claridad y brevedad. Pues bien, al amparo de una cita de Boecio, opone atractivo expositivo a veracidad¹⁰³: ¿acaso esas galanuras retóricas no serían resquicios por los que se podían introducir,

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 179-196; LAWRENCE, J. N. H., "Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer Renacimiento español", *Literatura en la época del Emperador*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, 1988, pp. 81-99.

¹⁰² "Sit etiam informatus in epistolari dictamine ut sciat unam epistolam ornate dictare, quia opprobrium est litterato nescire, pro occurrentibus necessitatibus suis, unam epistolam bene uel mediocriter dictatam ad dominos uel amicos dirigere, ut necessario alii dictatori sua secreta exprimere uel cum dedecore suo tacere." (BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, p. 55).

¹⁰³ "Ideo studentes potius debent audire doctorem qui ueraciter et fructuose legit, licet non tam gracilem in lectura, quam doctorem legentem gracilem et sine fructu et ueritate." (*Ibidem*, p. 95).

aunque de modo extemporáneo, citas de autores clásicos junto a otros recursos con que se adobaría la lección magistral?

De esta manera, esas prácticas que el canonista salmantino aconseja evitar vienen a representar un luminoso testimonio de una tendencia en el ejercicio de la docencia sensible al atractivo de los autores clásicos, aunque tuvieran necesariamente que recurrir a florilegios sapienciales, forma de acceso característica del Medioevo; mas el gusto por adornar el discurso forense con oropeles de erudición clásica es ya un paso hacia una nueva estimación del legado de la Antigüedad.

4.c.- *Un eco tardío de la actividad académica de Alonso de Cartagena.*

Aun cuando Alonso de Cartagena era dado a la confidencia de sus afanes intelectuales, son muy escasos los recuerdos de su etapa universitaria. Sin embargo, la respuesta a la cuestión que sobre la caballería le planteara el Marqués de Santillana contiene una interesante referencia a su participación en la vida académica salmantina:

"E miémbraſeme ſeyendo moço, ante que del estudio ſaliese, en vn acto escolástico auer puesto tal conclusión: que los vasallos del rey nuestro señor, avnque caualleros non sean, de los preuillejos militares deuen gozar; a avnque en juyzio non la seguiría, porque algunas leyes del regno e la costunbre le paresçen contradezir, pero en disputaçión escolástica, donde el derecho común e la razón dél solamente por actoridad alegar se podiese, por ventura se defendería..."¹⁰⁴

Es este un testimonio sumamente significativo de la atracción del mundo académico y universitario por las cuestiones

¹⁰⁴ CARTAGENA, A. de, "Questión", ed. A. Gómez Moreno, *El Crotalón*, 2 (1985), p. 362.

de caballería, que son sometidas al rigor analítico del Derecho Común¹⁰⁵. Asimismo, se pone claramente de manifiesto la esencial heterogeneidad del Derecho medieval, del Derecho Común y los Derechos Particulares.

5.- La vida cotidiana del estudiante.

5.a.- Las técnicas de estudio.

Conviene no perder de vista que la exposición magistral venía a representar una suerte de síntesis de la labor heurística desplegada en torno a los textos legales. Presentaba en forma compendiada y sistemática el largo proceso de asedio exegético que constituía el estudio de las leyes. A través de los testimonios aducidos sólo nos es dado asistir a la experiencia discente ante la solemne cátedra, a la recepción pasiva de un saber sumamente formalizado. Producto de una vocación y preocupación eminentemente magistrales, hurtan el punto de vista discente: los afanes, las dificultades, los esfuerzos por dominar un lenguaje especializado y abstruso.

Y es que desde la perspectiva de la biografía de un universitario como Alonso de Cartagena, interesan tanto como el estado de la ciencia jurídica accesible en la Salamanca del Cuatrocientos, las tribulaciones del aspirante a bachiller ante el reto que suponían el conocimiento de un cuerpo legal ajeno a la experiencia cotidiana y el dominio de unas técnicas analíticas extraordinariamente formalizadas.

¹⁰⁵ Así, habría que reducir la excepcionalidad de la presencia de la caballería en la Universidad, considerada en RODRÍGUEZ DE VELASCO, J. D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su amrco europeo*, Salamanca, 1996, p. 77.

En definitiva, la cotidiana labor estudiantil; no sólo la asistencia a las clases, sino el esfuerzo diario por asimilar la lección magistral. De nuevo, el tantas veces citado manual del Benaventino ofrece una información preciosa sobre las condiciones de la vida cotidiana estudiantil. Ciertamente, las páginas del ilustre catedrático, más que reflejar la práctica real, proponen un desideratum, un ideal; sin embargo, con todo, algunas indicaciones constituyen un vivo documento de la vida académica salmantina a fines del Medievo.

Presenta especial interés la prolija exposición sobre la lectura del texto y las glosas, por cuanto ilustra sobremanera el paradigma gramatical y escolástico de la ciencia jurídica medieval. En efecto, tras haber dado las oportunas indicaciones sobre cuestiones preliminares acerca del texto como autenticidad, autoría, rúbricas y corrección del texto¹⁰⁶, procede a un minucioso examen de las diversas fases que ha de recorrer el estudiante en la lectura.

En primer lugar, una lectura general que tendrá por objetivo desvelar el sentido de la letra y retener lo leído¹⁰⁷; esto es, una primera aproximación a la comprensión y asimilación del texto. La segunda lectura conlleva un considerable esfuerzo analítico, pues se trata de fraccionar el texto -conforme a la estrategia básica de los hábitos intelectuales del Medievo- en unidades que permitan una más fácil intelección, delimitar y

¹⁰⁶ BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, pp. 66-71.

¹⁰⁷ "... prima lectura textus passim fieri debet, ut sensum littere studens bene percipiat et intentum in mente capiat." (*Ibidem*, p. 71).

definir el asunto de que trata y elaborar, finalmente, un resumen del mismo¹⁰⁸. En una tercera fase, hay que proceder a una explicación exhaustiva de la letra del texto, para lo cual se impone el recurso a los glosadores¹⁰⁹. La cuarta lectura extrae del texto todas sus implicaciones jurídicas para la formulación de los "notabilia"¹¹⁰. Finalmente, en la quinta lectura se emprende el comentario propiamente dicho, a través de la formulación de cuestiones, oposiciones y soluciones, a partir de lo cual se extraen las "notae mixtae" y las "notae supremae", por las que se llega a la plena intelección del texto legal¹¹¹.

Es entonces cuando el texto deviene estímulo intelectual, punto de partida de la reflexión, en la medida en que plantea una serie de problemas a los que habrá que dar respuesta. "Questio" y "responsio", tal es el crisol en que se forjan las técnicas discursivas de los juristas medievales.

Ciertamente, las recomendaciones del sabio canonista salmantino formulan un modelo ideal, una rigurosa sistematización

¹⁰⁸ "Secundo textum cursim lege, diuide, casum pone, summarium elice... (...) Lecto sic cursim textu, diuidiat et uideat quot dispositiones in se continet, et in tot partes diuidat quot dispositiones, si textus est magnus; et adhuc minus generalis diuisio sit in duas partes, scilicet, in questione et responsione." (*Ibidem*, pp. 71-72).

¹⁰⁹ "Tertio quiete lege et litteram totam et cuiuslibet dictionis sensum et naturam minutatim explica, quia in tertia lectura textus debet studens uidere doctores melius et clarius textum exponentes." (*Ibidem*, p. 72).

¹¹⁰ "Quarto relege quietius; appuncta; planas et suspensas et interpositas et subintellectas iuris sententias, recte, contrarie uel subaudite simpliciter nota." (*Ibidem*, p. 73).

¹¹¹ "Quinto perlege pausatius; rationes, causas, oppositiones, questiones, solutiones quere; notas mixtas et supremae elice, ad textum applica." (*Ibidem*, p. 75).

de las operaciones intelectuales que requería el estudio de la norma legal. Ahora bien, en la medida en que tales eran, en definitiva, la serie de destrezas en cuyo dominio se afanaban los estudiantes de leyes, nos proporcionan cierto acercamiento a lo que habría de ser su tarea cotidiana.

Más interesantes quizá para el conocimiento de la vida cotidiana estudiantil, vienen a ser las recomendaciones que el tratado del Benaventino ofrece para la memorización de las enseñanzas recibidas. A partir de ellas es posible reconstruir de un modo aproximado algunos aspectos de las técnicas y materiales empleados por los estudiantes en su diaria tarea. Llama en primer lugar la atención el amplio recurso a la escritura dentro de un contexto cultural en que la oralidad continúa desempeñando un destacado papel en la transmisión del saber.

El docto canonista recomienda que el estudiante tenga siempre presto el cálamo, ya sea en la lección o en las horas de estudio, para anotar aquellos aspectos importantes en el texto o en las glosas¹¹². Ciertamente, no todos los estudiantes

¹¹² "... studens in audiendo uel studendo semper debet habere calamum paratum, ut quotiescumque occurrerit aliquid singulare uel notabile in textu uel in glossis uel doctoribus faciat ibi aliquod signum capitis uel manus uel floris, ut citius propter illud signum ad mentem occurrat et facilius inueniat." (*Ibidem*, p. 88) Tales recursos mnemotécnicos están estrechamente vinculados a las profundas transformaciones intelectuales que tienen lugar en el siglo XII, desarrollo del escolasticismo, con sus repercusiones, asimismo intensas, en la técnica de lectura, tránsito a la lectura silenciosa. En efecto, con el desarrollo de las glosas y comentarios a los textos sagrados y jurídicos se impone una modalidad de lectura más atenta, la consulta continua de textos; de ahí la necesidad de anotar debidamente las obras objeto de estudio y exégesis (cfr. SAENGER, P., "Silent Reading: its Impact on Late Medieval Script and Society", *Viator*, 13 (1982), p. 385). De esta manera, se pone de manifiesto la

salmantinos podrían poner en práctica los sabios consejos del Benaventino. Con anterioridad a la difusión de la imprenta, el libro manuscrito venía a ser, si no un artículo de lujo, sí lo suficientemente costoso como para estar al alcance de las proverbialmente menguadas posibilidades económicas de los estudiantes.

Sólo unos pocos privilegiados podrían disponer de los textos en códices propios para su sálita frecuentación¹¹³; la mayoría habría de recurrir a las bibliotecas de la propia universidad o de aquellos conventos implicados en labores docentes. En el caso de Alonso de Cartagena, tanto la calidad intelectual de su padre como la prominente posición que entonces gozaba en la corte y en la curia papal, esto es, profunda vocación por los estudios y posibilidades económicas, permiten suponer que contaría con los medios necesarios para un óptimo aprovechamiento de las enseñanzas salmantinas.

Más cercana a la efectiva práctica discente de fines del siglo XIV parece ser la recomendación de tener un cuaderno de notas en que deberían recogerse todas aquellas sentencias notables que van surgiendo de la lectura de los textos¹¹⁴. El

incardinación de las propuestas pedagógicas del Benaventino en un contexto de cultura eminentemente escrita. Y sobre ese horizonte se destacan los afanes escolásticos individuales; el estudiante que, recluido en sus aposentos, en la soledad y retiro del bullicio universitario se esfuerza en la lectura y el estudio.

¹¹³ Una aproximación a lo que podría ser la biblioteca de un estudiante del siglo XV en MAYER, M., "Una biblioteca de estudiante de finales del siglo XV", *Cuadernos de Filología Clásica*, XXI (1988), pp. 97-104.

¹¹⁴ "... necessario debet habere studens calamum paratum cum bono incausto gumato, et debet semper habere cum secum unum

interés que manifiesta Juan Alfonso de Benavente por las máximas, esa forma de presentación solemne y sencilla del saber indiscutido, enlaza con una de las manifestaciones más características de la sensibilidad renaciente: el gusto por la literatura parémica.

En efecto, se observa en el siglo XV, especialmente en su segunda mitad, un intenso interés por reunir y copiar sentencias y refranes sacados de los más diversos autores: clásicos, medievales y modernos¹¹⁵. Ciertamente la máxima, la sentencia, estrechamente ligada al "exemplum", representaba una de las formas favoritas de transmisión del saber medieval. Quizás la clave de la funcionalidad epistémica del saber sentencioso resida en su carácter eminentemente oral; y es que la máxima venía a ser el instrumento idóneo en unas condiciones culturales en que la palabra ha de ser formalizada y ritualizada para su adecuada transmisión auricular.

Desde esta perspectiva se comprende que la obra de los autores clásicos dilectos se desarticulara en sentencias, que adquirirían de este modo una suerte de autoridad; venían a engrosar el saber indiscutido a través del ritual aforístico. Entre los juristas, la sentencia presenta una virtualidad más acusada; la ley de por sí ha de ser concisa.

Por otra parte, el desarrollo de un voluminoso corpus

librum paruunculum ad scribendum ibi omnia illa dicta singularia et notabilia que ex textu et glossis et doctoribus, studendo et audiendo, recolligerit. Qui liber ueritatum appellatur, quia ibi debent esse recoillecte omnes ueritates quas in omnibus materiis potuerit recolligere." (BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, p. 90).

¹¹⁵ GÓMEZ MORENO, A., *Op. cit.*, pp. 215-216.

exegético en torno a las leyes objeto de estudio en las universidades favorecía la tendencia a la acuñación de sentencias en las que se condensaban los principios y fundamentos de la ley, lo que las convertía en ineludible y significativo referente ético y moral¹¹⁶. No ha de ser casualidad que el ramillete de sentencias copiado en el último folio y primera guarda de un incunable, curioso texto editado por Gómez Moreno, comience con tres máximas jurídico-políticas de marcado carácter limitador del poder real¹¹⁷.

Es de suponer que junto a las sentencias de contenido estrictamente jurídico -o político-, se incluirían con renovado interés las de autores clásicos. Y es que la erudición clásica -concédase que bajo formas tradicionales aún- iba ganando terreno, prestigio creciente, entre los juristas, los curiales. A este respecto, resulta sumamente interesante el testimonio de una repetición que presenta las trazas de haber sido pronunciada en Salamanca por un bachiller para el examen de licencia, en la cual el exordio se acoge a la autoridad de un autor clásico, Macrobio, precisamente en forma de máxima¹¹⁸.

Si en semejante trance la exhibición de erudición clásica

¹¹⁶ De ahí la constante apelación a la opinión de los juristas, que claramente remite a máximas y sentencias, en un tratado de moral como el *Memoriale virtutum* de Alonso de Cartagena. A través del aforismo la ciencia jurídica adquiriría plena virtualidad moral.

¹¹⁷ GÓMEZ MORENO, A., *Op. cit.*, p. 358.

¹¹⁸ "Grandem (procures, sollertes uiriet ingeniosissimi patres: Quia ut inquit Macrobius super sompno Scipionis) naturam optimis in rebus..." Figura en un manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (signatura 2525), analizado por el P. García y García ("Origen y circulación...", *loc. cit.*, pp. 211-213; la cita en p. 213).

parecía la estrategia adecuada, es de suponer que los aplicados estudiantes recogerían con avidez las citas de autores greco-latinos que con mayor o menor pertinencia harían los docentes salmantinos. Es ésta una vía de transmisión del legado literario y doctrinal clásico que cabría denominar "oral": así, las sentencias de los antiguos adquieren la calidad parémica de un refrán.

Dada la penuria de papel en la época que nos ocupa, es muy probable que se utilizaran los espacios disponibles de los códices que contenían los textos jurídicos para tales anotaciones. El ramillete de sentencias citado abona la hipótesis. De esta manera, si el tratado del Benaventino traza un panorama ideal, es posible, no obstante, extraer algunos rasgos característicos de la práctica académica corriente.

La completa panoplia escolar propuesta por el docto canonista no estaría ni mucho menos al alcance del grueso del alumnado. Empero, la plena eficacia didáctica del tratado exigía cierto adecuamiento a la realidad. Desde esta perspectiva emerge un hecho de especial significación: la amplia difusión de la escritura como instrumento básico para el estudio, lo que pone de manifiesto la práctica habitual del estudio individual, en el cual la lectura silenciosa se iría imponiendo.

Ahora bien, la continuación de la labor discente fuera de la clase magistral no consistía únicamente en estudio individual. Cabe imaginar reuniones de estudiantes aplicados que se esforzarían en el conocimiento de las leyes y otras letras. A este respecto, resulta sumamente ilustrativo un texto algo posterior a la época que nos ocupa, del jesuita Melchor de la

Cerda:

"... los que tienen fama de verdaderos estudiantes dan todavía otras dos horas u hora y media al estudio, y no se acuestan por lo general hasta que oyen tocar a maitines, que suele ser a las doce. Y se dan al estudio con tanta diligencia y aplicación, que aun los días de fiesta se juntan en sus casas a tratar de cosas de letras, a exponer las respuestas de los jurisconsultos y los decretos de los Sumos Pontífices; y para esto se convidan unos a otros."¹¹⁹

5.b.- La convivencia estudiantil.

La afición que mostrará Alonso de Cartagena a la tertulia literaria -por otra parte, ámbito privilegiado para la transmisión de novedades intelectuales, no lo suficientemente atendido por la crítica- remonta a su experiencia salmantina, a las reuniones de aplicados estudiantes similares a las anteriormente descritas. En efecto, el exordio del libelo polémico contra Bruni, tan abundante en recuerdos de sus experiencias intelectuales, nos informa, al hilo de la evocación de esos edificantes coloquios con hombres de letras durante su estancia, junto con la curia regia, en Salamanca, de reuniones similares durante sus años universitarios:

"Cum (...) in illam eandem urbem pridie cum nostro principe ueniremus, quae in Hispania parens studiorum est, quando suberat otium, cum uiris interdum scholasticis loquebamur; cum quibus ego uehementer delector, quia in huiuscemodi exercitio in hac ipsa urbe pueritiam cum adolescentia maiore ex parte consumpsi, nec parum dulce sit studiorum adolescentiae recordari."¹²⁰

Así, en el grato recuerdo de su experiencia universitaria, figuran en primer plano esos coloquios con compañeros, en los que se trataría, a más de cuestiones jurídicas, de otras ramas del

¹¹⁹ apud OLMEDO, F. G. de, *Op. cit.*, p. xvii.

¹²⁰ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 164.

saber -e, inevitablemente, de literatura: las novedades que circularan en el medio universitario, los pinitos de algún condiscípulo con vocación literaria. De esta manera, se pone de manifiesto cómo uno de los rasgos más destacados de la personalidad intelectual de Alonso de Cartagena, el coloquio, el diálogo con hombres de letras, viene determinado por su experiencia académica salmantina.

Es de suponer que al menos uno de los contertulios aportaría el texto objeto de estudio; sobre éste se realizarían lecturas colectivas -al modo tradicional- y se llevarían a cabo todas las operaciones exegéticas y analíticas propias de la práctica académica. Estas reuniones de estudiantes profundamente comprometidos con la vocación escolástica, en las que es de suponer participarían alumnos de cursos avanzados o, incluso, bachilleres, habrían de constituir espacios privilegiados para la discusión intelectual; libre de la férrea formalización de la lección magistral, la exégesis del texto legal, las áridas disquisiciones jurídicas derivarían en ocasiones hacia el diálogo y la discusión: espontáneo contraste de opiniones, búsqueda ávida de conocimientos.

En ocasiones tales reuniones de estudio constituirían en realidad una suerte de clases particulares. Juan Alfonso de Benavente aconseja a los estudiantes nóveles el recurso a un "repetitor" para que guíe sus pasos en el conocimiento de la abstrusa terminología jurídica¹²¹. Dado que tal recomendación

¹²¹ "... primo et secundo annis debet in maiori parte temporis multas lectiones audire ut intelligat terminos et uocabula iurium, et per se studere et aliquem repetitorem, qui eum instruat, habere..." (BENAVENTE, J. A. de, *Op. cit.*, p. 51).

figura tras la de oír numerosas lecciones y la del estudio individual, hay que considerar esta actividad docente al margen de la oficialmente regulada.

Llama la atención el término "repetitorem", que recuerda la génesis de la "repetitio": necesidad de un espacio didáctico complementario a la lección matinal para un desarrollo adecuado de la discusión en torno al comentario de la ley. Los "repetitores" que auxiliaban a los estudiantes bisoños serían seguramente bachilleres necesitados de recursos para concluir sus estudios.

6.- Las bibliotecas.

La biblioteca constituía una de las piezas clave en la vida universitaria dada la escasa difusión del libro manuscrito, cuyo elevado coste de producción lo hacía prácticamente inaccesible a la mayor parte de la población estudiantil. Aun cuando la oralidad desempeñaba todavía un destacado papel en la transmisión del saber, el libro viene a ocupar a fines del Medievo una posición central. De ahí que las constituciones universitarias concedan un destacado espacio a la regulación de aquellos aspectos que atañen al uso del libro.

6.a.- Las disposiciones benedictinas.

Precisamente, la primera referencia a la biblioteca de la Universidad salmantina se encuentra en las constituciones benedictinas. No alude tanto a una realidad efectiva cuanto a un proyecto, a un imperativo. El genio organizativo de Benedicto XIII se pone de manifiesto en la serie de prioridades que cabe distinguir en sus constituciones. En efecto, las disposiciones

relativas a la biblioteca y su custodio, el estacionario, figuran tras las que regulan los grados académicos, los salarios de los docentes y la compra de libros de texto a cargo del sobrante de las rentas.

Así, con certero instinto normativo quedan definidos los pilares básicos sobre los que a su juicio descansa la actividad universitaria: curriculum, profesorado y libros. Testimonio elocuente de la sensibilidad bibliográfica del Papa Luna y su sincero compromiso con la creación efectiva de una biblioteca universitaria digna, vienen a ser las indicaciones relativas a la calidad del edificio en que se alojará la biblioteca y la insistencia en las cualidades morales del estacionario¹²².

Lugar conveniente y decoroso: tal vez indicio de la modestia de los inmuebles universitarios en ese momento; sobre ese fondo destaca, precisamente, la insistencia en el decoro arquitectónico para resaltar plásticamente su importancia. La trascendencia del cometido asignado al estacionario exige de éste no sólo las sólitas prendas morales, honestidad y fidelidad, sino la adecuada capacitación profesional ("facultatibus abundans").

Y es que sobre él recaía la responsabilidad de la circulación de los libros de texto a través del sistema de la "pecia" -cuestión ésta que no aparece regulada en las

¹²² "Item quod pro praedictis peciis et libris tenendis fabricetur una domus intra studium in qua stationarius, cui pensionem annuam viginti florenorum similium dumtaxat persolvi volumus, habitet, ac in eadem domo, in loco ad hoc congruo et honesto, juxta rectoris et consiliarorum praedictorum ordinationem, libros et pecias hujusmodi honeste teneat et custodiat diligenter. Volumus autem quod stationarius ipse sit unus de magis fidelibus et honestis ex bedellis dictae universitatis, si haberi possit, et facultatibus abundans, et suspicione carens..." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 4, p. 27).

constituciones benedictinas: ¿indicio de la pobreza o inexistencia de la biblioteca universitaria? Benedicto XIII tenía especial interés en que la creación de la biblioteca fuera en breve una realidad efectiva.

De ahí la severa conminación dirigida al administrador y al escolástico del cabildo salmantino para que emprendan la realización de dicho proyecto: sobre su negligencia gravita la amenaza de excomunió¹²³. La urgencia que se observa en el proyecto del Papa Luna constituye otro indicio de la inexistencia de una auténtica -o, simplemente, conveniente- biblioteca.

El panorama que nos ofrecen las constituciones benedictinas es ciertamente desolador: no dejan de ser una declaración de buenas intenciones, sometidas, por otra parte, a las contingencias de las finanzas, no del todo desahogadas, del Estudio salmantino. ¿Quiere esto decir que con dos siglos de andadura carecía aún de biblioteca? Lo cierto es que cuesta admitir semejante conclusión.

6.b.- El testimonio de Juan de Segovia.

Ahora bien, es el caso que el preclaro hijo de esta universidad que habría de enriquecer notoriamente su biblioteca, Juan de Segovia, nos informa de la existencia de ésta con anterioridad a las constituciones benedictinas. En efecto, la escritura de donación de su biblioteca a la Universidad de

¹²³ "Et ut praedicta debitum sortiantur effectum, volumus quod dilecti filii administrator dictae universitatis et scholasticus ecclesiae Salamanti. pro tempore existentes, praemissa de auditoriis, peciis, libris et domo, post publicationem praesentium, sub poena excommunicationis, debitae executioni demandent..." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 4, p. 27).

Salamanca, testimonio excepcional de la cultura castellana del Cuatrocientos, incluye un rápido bosquejo autobiográfico, donde nos informa de su frecuentación de la biblioteca universitaria desde que inicio sus estudios de Gramática:

"... mihi uisum est de libraria studii uestre Uniuersitatis salamantine, que pre omnibus aliis mihi nota est ab annis quinquaginta, quo in tempore grammaticalibus excreui iniciis..."¹²⁴

¿Cómo concordar ambos datos? Si no le fallara la memoria al egregio donante y, pequeño error, confundiera las bibliotecas del cabildo catedralicio y de los conventos salmantinos con la futura universitaria, habría que convenir que ésta sería insignificante; tanto, que la empresa reformadora, el impulso de Benedicto XIII, constituirían con propiedad una creación "ex novo".

La penuria bibliográfica de la Universidad de Salamanca adquiere su cierta dimensión si se compara tan grave deficiencia con el panorama que ofrecen otras universidades europeas coeatóneas. Frente al impulso fundacional del Papa Luna, la normativa oxoniense de 1412 refleja la existencia de una biblioteca como espacio reservado al estudio, cuyas condiciones de quietud y silencio aparecen reguladas¹²⁵.

Y es que las bibliotecas universitarias ya no eran únicamente depósitos de libros custodiados cual tesoros, sino

¹²⁴ apud HERNÁNDEZ MONTES. B., *Biblioteca de Juan de Segovia. Edición y estudio de su escritura de donación*, Madrid, 1984, p. 81. Dado que la escritura de donación tiene fecha del 9 de octubre de 1457 (*Ibidem*, p. 113), la referencia nos retrotraería a 1407, esto es, cuatro años antes de las constituciones benedictinas.

¹²⁵ cfr. SAENGER, P., *loc. cit.*, p. 397.

lugares de estudio, consulta e investigación¹²⁶, espacios de silencio y sosiego que se intenta acotar y aislar de la invasión del tumulto y la palabra. En cuanto a la otra función básica de la biblioteca, el préstamo, la Universidad de París disponía en esta época de un desarrollado sistema para el que se asignaron importantes recursos humanos (bibliotecarios) y organizativos (un registro para el control de dicho servicio)¹²⁷.

Dado el vacío de noticias que sobre estos aspectos, vitales para la vida académica, ofrece Salamanca, habrá que convenir en que su pulso intelectual era mucho más débil que el de sus homólogas oxoniense y parisina. O más bien, que los hábitos de la oralidad perduraban aún con vigor: téngase en cuenta la reluctancia de los juristas hispanos a poner por escrito el producto de saber, contemplada, como hemos visto, desde perspectivas opuestas por Alonso de Cartagena y Juan Alfonso de Benavente.

6.c.- Bibliotecas monásticas y catedralicia.

Aun concediendo a la oralidad un espacio más amplio que en otras latitudes, las condiciones de la vida intelectual en el Bajo Medioevo imponían inevitablemente un uso continuo del libro por parte de los alumnos. Y como es imposible que todos los

¹²⁶ La referencia más temprana sobre esta dimensión de la biblioteca universitaria (libros unidos por una cadenilla al pupitre para su consulta) procede del Merton College, Oxford, (1289) (*Ibidem*, pp. 396-397).

¹²⁷ cfr. VIELLIARD, J., "Le registre de prêt de la bibliothèque du Collège de Sorbonne au XV^e siècle", IJSEWJUN, J. - PAQUET, J. (eds.), *The Universities in the Late Middle Ages*, Louvain, 1978, pp. 276-292 (descripción del registro y de las funciones de los bibliotecarios en pp. 276-283).

estudiantes no tuvieran necesidad de recurrir a la biblioteca, en algún otro lugar habrían de consultar y tomar en préstamo los textos necesarios para el estudio.

Es de suponer que la rica biblioteca catedralicia¹²⁸ subviniera a las necesidades bibliográficas de los escolares salmantinos. Y era lógico que así sucediera dados los vínculos que unían la Universidad con la catedral desde sus orígenes, plasmados en el diseño organizativo a través de la suerte de tutela ejercida por el arzobispo compostelano y el escolástico salmantino. A este respecto, resulta significativo que recaiga sobre este último, junto con el administrador, la responsabilidad de velar por que se lleve a cabo la construcción de la biblioteca.

Asimismo, las de aquellos centros monásticos con una significativa actividad académica, especialmente el convento dominico de San Esteban, satisfacerían en alguna medida la demanda de material bibliográfico por parte de los escolares salmantinos. A su vez, las dificultades financieras que agobiaron la Universidad durante el turbulento siglo XIV hubieron de representar un serio obstáculo para la constitución de una biblioteca adecuada a las necesidades académicas. De ahí que Benedicto XIII haga preceder la disposición relativa a la fundación de la biblioteca por aquella otra que destina el sobrante de las rentas a la adquisición de pecias y libros¹²⁹.

¹²⁸ Sobre ésta vid. MARCOS RODRÍGUEZ, F., "La antigua biblioteca de la Catedral de Salamanca", *H.S.*, XIV (1961), pp. 281-319.

¹²⁹ *B.U.S.*, t. II, doc. 444, § 3, pp. 26-27.

Las conciencias más lúcidas de la época constatarán los graves inconvenientes derivados de esta carencia básica. Juan de Segovia, bibliófilo apasionado, nos proporciona un testimonio sumamente significativo al respecto. El exordio de la escritura de donación de su biblioteca, fervoroso canto sobre las excelencias del libro desde una erudita profesión de fe cristiana, contrapone las ventajas de las bibliotecas públicas con los riesgos de pérdida que acechan a las privadas. La insistencia sobre la cómoda accesibilidad de aquéllas quizá contenga ecos lejanos del recuerdo de las dificultades que hubo de sufrir para consultar los textos en sus años de estudiante¹³⁰.

6.d.- *Escasa vitalidad de la circulación de libros.*

Como consecuencia de la falta de iniciativa de la Universidad, el mercado del libro en la Salamanca del tránsito del siglo XIV al XV manifiesta escasa vitalidad. Ciertamente, circulaban los códices jurídicos; ahora bien, predominan los de importación¹³¹ -provenientes sobre todo de Bolonia. Por las propiedades codicológicas de los manuscritos jurídicos cuatrocentistas, se infiere el carácter artesanal y domésticos de los códices salmantinos¹³².

Así, pues, no se detecta un taller escriptorio de grandes dimensiones que abasteciera la demanda de libros del entorno

¹³⁰ "Similiter et illud, quod ex transmutacione facile pereat, non contigit in libris qui librariis seruantur publicis ac communibus, quando et fixe eodem sunt permanentes loco et quando sunt omni petenti eos libere palamque se tributentes." (apud HERNÁNDEZ MONTES, B., *Op. cit.*, p. 79).

¹³¹ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Origen y circulación", p. 208.

¹³² *Ibidem*, p. 216.

universitario. Las menciones de escribas en algunos códices proporcionan interesantes datos sobre la circulación de libros en la Salamanca del Cuatrocientos. Así, el ms. 2522 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, que contiene comentarios de Bártulo al *Digestum Novum*, presenta como cliente que encarga la confección de dicho código a un licenciado en leyes. En otro caso, en el ms. 7536, el escriba se presenta como alumno y familiar del doctor Gil García de Fontiveros, catedrático de prima¹³³.

7.- La latinidad de los juristas.

Un aspecto decisivo para una adecuada estimación de la calidad académica del Estudio salmantino viene a ser el grado de utilización de la lengua latina en la actividad docente. La misma naturaleza de los estudios jurídicos -Derecho clásico- y el propio paradigma pedagógico sobre que descansaba la actividad académica imponían el uso de la lengua del Lacio como instrumento de comunicación docente.

Asimismo, en la medida en que el movimiento humanista iba a situar la renovación de la latinidad en el centro de sus aspiraciones, como premisa insoslayable para la máxima empresa de una educación integral del hombre, la situación del latín en la Salamanca donde se formó Alonso de Cartagena se torna argumento decisivo en la valoración de sus logros y realizaciones culturales.

Las constituciones del Papa Luna se limitan a establecer la obligatoriedad del uso del latín en el ámbito universitario;

¹³³ *Ibidem*, pp. 211 y 212.

escolástico y rector habrán de velar por que no penetre la lengua vernácula en las diversas ocasiones académicas¹³⁴. Tan parco testimonio sólo indica la preocupación del enérgico pontífice por garantizar un mínimo de rigor y calidad académica.

De nuevo, el tratado sobre los estudios jurídicos de Juan Alfonso de Benavente nos proporciona un dato precioso sobre esta cuestión. En efecto, al enumerar las cualidades que debe reunir la exposición magistral recomienda el uso de la lengua vernácula, que, curiosamente, se asocia con la necesidad de compaginar la enseñanza teórica con la práctica:

"Et debet lector miscere practicam cum theorica, in utraque lingua, quia est quod lecturam iuristarum multum fructuosam facit, miscere aliquam practicam cum theorica et in utraque lingua, scilicet, in lingua laica et lingua latina."¹³⁵

Resulta muy significativo que para argumentar dicha recomendación el docto canonista recurra a la autoridad de un gramático, Alejandro de Villa Dei, en vez de a las sólitas citas jurídicas: indicio tal vez de que venía inspirada por su propia experiencia docente, dado que no deriva de prescripciones análogas propias de la literatura jurídica. De esta manera, se constata la necesidad del recurso a la lengua vernácula para un ejercicio eficaz de la docencia, testimonio elocuente del estado de la latinidad en el Estudio salmantino en el siglo XV.

Tal situación va a condicionar de manera decisiva las

¹³⁴ "... statuimus quod deinceps praefatus scholasticus cum dicto rectore, quotiens fuerit opportunum, possit ordinare sessiones sive collationes in auditoriis, claustro et congregationibus studii antedicti, in quibus nullus audiatur, nec vox sua admittatur aliququaliter in vulgari." (B.U.S., t. II, doc. 444, § 26, p. 33).

¹³⁵ BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, p. 97.

actitudes culturales de Alonso de Cartagena. En su obra se percibe una ambigüedad o, mejor, oscilación entre una apreciación entusiasta de la elocuencia y una cauta prevención ante los peligros que puede esconder la retórica. Valgan por el momento los siguientes botones de muestra. En el prólogo a su traducción del tratado senecquista *De providentia*, al desarrollar uno de sus motivos favoritos, el elogio del deleite intelectual, desarrolla unas precisiones interesantes. Ensalza la calidad del placer de la elocuencia mostrando el despego que hacia ella sienten quienes sólo persiguen una finalidad utilitaria en el cultivo del saber:

"Ca asy com(m)o con muchas cosas de que los omes toman plaser non se alegran las bestias, asy el goso del saber t la dulçura del estillo eloquente co(n) que se fuelgan los eleuados juysios non solo non se goson tanto com(m)o deuia(n), mas avn a las veses se enojan algunos..."¹³⁶

Don Alonso observa en Séneca la integración de elocuencia y excelencia moral. Sin embargo, en otras ocasiones pone de manifiesto las limitaciones intelectuales de la elocuencia. Así, en el libelo polémico contra Bruni, delimita rigurosamente los ámbitos del deleite retórico y el rigor científico, mostrando su incompatibilidad¹³⁷, certero argumento dirigido contra la base metodológica del Aretino. Ahora bien, el riguroso crítico de la nueva traducción de la *Ética* aristotélica no oculta cierto sentimiento de inferioridad ante la deslumbrante latinidad de Bruni:

¹³⁶ B.N.M., ms. 5568, fol. 50 vº.

¹³⁷ "Crede enim mihi: qui scientiarum districtissimas conclusiones eloquentiae regulis subdere uult, non sapit, cum uerba addere ac detrahare ad persuasionis dulcedinem pertinet, quod scientiae rigor abhorret." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 175.

"... ego eloquentiae ac sapientiae armis exutus cum solo rationis lapide (...) ad conflictum accurro."¹³⁸

Así, pues, las vacilaciones que en la estimación de la elocuencia se puede observar en la obra de Alonso de Cartagena cabe atribuir las a las carencias y limitaciones de una formación universitaria eminentemente jurídica en la que el estado de la latinidad era bastante precario. Firmemente convencido de la idoneidad del paradigma escolástico como respuesta totalizadora y perfecta, Alonso de Cartagena no podía ofrecer un pleno compromiso con la causa de la renovación de la latinidad enarbolada por los humanistas.

De ahí que, aun cuando en ocasiones ceda al entusiasmo hacia la elocuencia -puesta de manifiesto muy significativamente en los prólogos a sus traducciones de autores clásicos-, mantenga siempre alerta el recelo, la atenta vigilancia de la razón, el "rigor científico", frente a la persuasiva dulzura de la retórica.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 165.

PARTE II

LOS INICIOS DE LA CARRERA ECLESIAÍSTICA Y POLÍTICA

CAPÍTULO IV

LOS INICIOS DE LA CARRERA ECLESIAÍSTICA

I.- LAS BASES DE LA CARRERA ECLESIAÍSTICA.

1.- *El sistema benefical.*

La realización de los estudios universitarios fuera de la ciudad natal conllevaba unos cuantiosos gastos que exigían un nivel de renta elevado¹: alojamiento y manutención, libros y demás material escolar, ocasional remuneración -donativos- de los docentes, ostentación característica de las ceremonias de colación de grados; en definitiva, un modo de vida en que el gasto suntuario, acorde con la configuración de la conciencia estamental de los letrados, desempeña un destacado lugar.

Ahora bien, esto no implica la limitación de la formación universitaria a las clases privilegiadas -que, por otra parte, no se incorporará sino tardíamente a la cultura letrada: pensemos en la nobleza fiel a los valores caballerescos y hostil hacia las manifestaciones más características de aquélla. Por el contrario, desde la Reforma gregoriana, la Iglesia estimuló el acceso universal al saber o, mejor, que la pobreza no representara un obstáculo para el individuo capacitado. El III Concilio de Letrán reguló las bases económicas para el sostenimiento de las escuelas

¹ Para el caso inglés se ha hecho una estimación de lo que suponía el mantenimiento de un estudiante universitario en el Bajo Medievo: entre 2 y 3 libras anuales el medio y entre 4 y 10 el de clase elevada (cfr. ASTON, T. H. - DUNCAN, G. D. - EVANS, T. A. R., "The Medieval Alumni of the University of Cambridge", *Past & Present*, 86 (1980), pp. 40-51). Para valorar estas cifras, conviene tener en cuenta que un "gentleman" ingresaría un mínimo de 10 libras (DYER, C., *Op. cit.*, p. 51).

catedralicias²; se consolida, pues, el compromiso de la Iglesia en la promoción del saber.

En el ámbito universitario, la Iglesia desempeñó un papel fundamental por cuanto proporcionó un sistema de financiación de los estudios que permitió el acceso de un amplio espectro social a la educación superior. La concesión de beneficios eclesiásticos³ vino a representar la fórmula más extendida para el sostenimiento económico de los estudiantes universitarios en la Edad Media.

Ello constituía la expresión más significativa del apoyo eclesiástico a la cultura y del compromiso de la Iglesia por un eficaz reclutamiento de sus efectivos en el ámbito académico. Ahora bien, para el acceso a beneficios eclesiásticos, los siempre necesitados estudiantes universitarios habían de competir con otros aspirantes avalados por clérigos influyentes o magnates laicos.

Y es que sobre los beneficios eclesiásticos gravitaban numerosos intereses de diversas instancias de poder. El control pontificio sobre su concesión determinaba una afluencia de súplicas que, si bien individuales en un principio, adquirieron a lo largo del siglo XIV un carácter colectivo. Tal petición colectiva se formalizó en un tipo documental bien definido: el

² Ciertamente, el efecto sobre la realidad social no debió de ser muy satisfactorio cuando hubo repetirse en el siguiente concilio lateranense (1215). Sin embargo, su interés reside en las actitudes que pone de manifiesto la Iglesia hacia el saber (cfr. los comentarios de Murray sobre tales disposiciones conciliares: MURRAY, A., *Op. cit.*, pp. 242-243).

³ Vid. GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos", pp. 59-62.

rótulo⁴.

Obviamente los peticionarios eran individuos que por su status social o su posición en aparato eclesiástico gozaban de capacidad de influencia sobre el pontífice; mas, asimismo, entidades corporativas como la universidad. Los primeros rótulos remitidos por universidades remontan a 1317 y 1322; corresponden a París y Oxford⁵. Las universidades hispánicas no permanecieron ajenas a este sistema que garantizaba el sostenimiento económico de los estudiantes. Para la época que nos ocupa queda constancia del envío de tres rótulos en 1381, 1394 y 1403⁶.

La época en que realizó sus estudios universitarios Alonso de Cartagena, aproximadamente decenio y medio entre fines del siglo XIV y comienzos del XV, va a contemplar importantes modificaciones en lo que respecta a la cuestión benefical. Por un lado, el Cisma implicaba una intensa actividad política y diplomática por parte de ambos pontífices para atraerse y

⁴ Una precisa definición de rótulo en RIUS SERRA, J., "Un rótulo de Castilla de 1391", *H.S.*, XV (1962), p. 383. El concepto desde una perspectiva histórica en WATT, D. E. R., "University Clerks and Rolls of Petitions for Benefices", *Speculum*, XXXIV (1959), pp. 213-214. Este aspecto de la dimensión corporativa de la universidad medieval, su capacidad de presión -o, quizás mejor, influencia- sobre el pontificado en materia benefical no la tiene en cuenta Le Goff (cfr. LE GOFF, J., "Las universidades y los poderes públicos en la Edad Media y en el Renacimiento", *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Madrid, 1983, pp. 193-195).

⁵ WATT, D. E. R., *loc. cit.*, pp. 214 y 225.

⁶ cfr. *B.U.S.*, t. I, docs. 162, 220 y 341. Un estudio de dichos rótulos desde el punto de vista del reparto geográfico de la población estudiantil de Salamanca en el siglo XIV en PESET, M.-GUTIÉRREZ CUADRADO, J., "Clérigos y juristas en la Baja Edad Media castellano-leonesa", *Senara*, III (Anexo II) (1981), pp. 26-26.

consolidar sus respectivas obediencias. Se observa en este período una afluencia más acusada de súplicas dirigidas al pontífice cuya obediencia se observaba.

La Monarquía se mostró especialmente activa en este respecto. Juan I, en consonancia con su sensibilidad hacia la cuestión religiosa, elevará al pontífice numerosas peticiones benéficas⁷. Y es que en el amplio proceso de gestación de las estructuras estatales modernas, las Monarquías, al extender su control sobre la vida eclesiástica, intervendrán de modo significativo en la concesión de beneficios⁸. En el reinado de Enrique III, asistimos a la iniciativa en suplicas benéficas por parte de destacados miembros del entorno cortesano: no sólo la reina Catalina de Lancaster (1403), sino el valido Ruy López Dávalos (1403)⁹, lo cual pone de manifiesto hasta qué grado los poderes laicos -las diversas facciones cortesanas- habían invadido ámbitos de acción estrictamente eclesiástica: se dispone de los beneficios cual prebenda que garantiza fidelidades.

La Universidad, en tanto que forjadora de esos letrados tan activos en las contiendas doctrinales e ideológicas a que dio lugar el Cisma, constituyó, dentro de este contexto, un espacio codiciado por los sedicentes papas. Desde esta perspectiva se comprende mejor la intensa labor estatutaria desplegada por el

⁷ A este respecto llama la atención la concentración de peticiones en el año 1385 (cfr. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 384-385).

⁸ Amplio planteamiento de esta cuestión en *Ibidem*, pp. 343-380.

⁹ *Ibidem*, p. 359.

futuro Benedicto XIII durante su legación en Castilla. En este contexto, los rótulos podían ser utilizados como eficaz instrumento para la captación de fidelidades¹⁰. Precisamente los rótulos enviados por la Univesidad de Salamanca de los cuales se tiene noticia corresponden a este período.

La ausencia de Alonso de Cartagena y de su hermano Gonzalo en los rótulos universitarios constituye un testimonio significativo de cuáles iban a ser las bases de su promoción eclesiástica y profesional. Llama especialmente la atención la de este último, dada su condición docente -regente de una cátedra de vísperas ya en 1403¹¹. No será, pues, la Universidad, a pesar de la integración de Gonzalo en sus engranajes de poder, el medio que respalde la brillante carrera eclesiástica de los Cartagena. Y es que el ascendiente de su padre tanto en la curia pontificia como en la corte castellana representaba el respaldo más eficaz para la ambición y afán de promoción en el aparato eclesiástico de los Santa María.

2.- La solidaridad familiar. La influencia paterna.

La específica coyuntura por que atravesaba el Cisma en sus relaciones con los reinos hispánicos permitirá a don Pablo de

¹⁰ Piénsese en la mediación del Cardenal de Luna en la tramitación de la súplicas elevadas a Clemente VII por los embajadores castellanos en nombre de su rey en 1391 (vid. RIUS SERRA, J., loc. cit., pp. 383-392).

¹¹ B.U.S., t. I, doc. 321, p. 555. El documento en cuestión, por el que se le confiere un canonicato en Salamanca, hace referencia a la estimación de la ciencia del beneficiado en la Curia: "... apud nos de litterarum scientia ... multipliciter commendatum..." La fecha, por otra parte, es muy significativa: coincide con la del envío de un rótulo. Así, su promoción se realiza al margen de la vía universitaria.

Santa María, instalado con cierta relevancia en el entorno de Benedicto XIII, jugar hábilmente sus cartas. Ello unido a la peculiar situación familiar de los Santa María configurará unas condiciones idóneas para la promoción política y eclesiástica de este linaje. En efecto, el acceso de don Pedro de Luna al pontificado iba a abrir interesantísimas perspectivas para el preclaro converso. Desde su época de estudios en la Sorbona, don Pablo entabló estrecha amistad con el futuro Benedito XIII.

Una vez alcanzada la tiara, el enérgico Papa Luna llamaría a don Pablo para que formara parte del equipo que habría de trabajar en pro de la unión de la Iglesia. Su estancia en Avignon durará cuatro años¹², desde fines de 1394 o comienzos del siguiente¹³. En ese intervalo, don Pablo accede al arcedianato de Treviño¹⁴. Ahora bien, el servicio a la causa del pontífice aragonés será compatible con su devoción por la corona castellana. De tal manera que su presencia en la corte aviñonense puede considerarse asimismo al servicio de los intereses

¹² Así lo indica con cierta ufanía en su testamento: "... in curia domini Benedicti olim summi pontificis, et de eius speciali mandato, pro negociis universalis ecclesie per quatuor annos circiter moram trahens..." (apud CANTERA BURGOS, F., Álvarez García, p. 327)

¹³ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 31.

¹⁴ El 11 de marzo de 1395 se formaliza dicha concesión (B.U.S., t. I, doc. 303, pp. 543-544). Precisamente, en torno a ese año se observa cierta actividad estatutaria tendente a fomentar la asistencia de los canónigos del cabildo burgalés a sus obligaciones litúrgicas y a delimitar los derechos a la recepción de ciertas asignaciones en función de la asistencia a los oficios. Así, en 1393 se redactó un estatuto para el reparto de una distribución a los asistentes a las horas, una vez concluida la oración; a los ausentes no se les repartirá (A.C.B., Reg. 2, fol. 13). Dos años más tarde, el cabildo y el obispo Juan de Villacreces disponen un estatuto sobre las distribuciones que se deben repartir por asistir a las horas (*Ibidem*, fol. 27).

castellanos¹⁵.

De vuelta a Castilla (principios de 1399), don Pablo será el representante oficioso de Benedicto XIII en la corte castellana¹⁶. Sin embargo, las inevitables implicaciones políticas y diplomáticas del Cisma en las actitudes castellanas conllevarán, como consecuencia de las presiones francesas, un alejamiento del inicial entusiasmo benedictista, que conducirá a la sustracción de obediencia¹⁷. Precisamente esta circunstancia iba a permitir a don Pablo mostrar su fidelidad al Papa Luna. En efecto, la muerte de don Pedro Tenorio iba a privar al bando antibenedictista del representante más influyente.

Y es que entonces se habían formado dos tendencias en la corte castellana: una favorable a Benedicto XIII, representada por don Pablo, y otra contraria, que encabezaba el cardenal Frías¹⁸. La influencia del distinguido converso puede estimarse por el cambio radical que experimenta la política castellana a

¹⁵ El P. Serrano hace de él un "agente oficioso del rey de Castilla en Aviñón" (SERRANO, L., *Los conversos*, p. 32).

¹⁶ *Ibidem*, p. 33.

¹⁷ Decidida en la Asamblea del Clero reunida en Alcalá de Henares (13 de diciembre de 1398) (SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, p. 40). La influyente personalidad de don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, hubo de ser decisiva en la inclinación castellana hacia unas actitudes contrarias al Papa Luna. Asimismo, el sincero y decidido compromiso del monarca Enrique III por la solución del Cisma -que se pone de manifiesto en la presta decisión a la iniciativa de la embajada "de los tres reyes" (*Ibidem*, p. 34)- representó un importante factor en dicho viraje.

¹⁸ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 41.

partir de 1400¹⁹. Los esfuerzos de don Pablo culminarán en 1402 con la restitución de la obediencia al Papa Luna²⁰. La fidelidad del eficaz valedor de la causa benedictista se verá recompensada generosamente con el obispado de Cartagena (30 de julio de 1403).

En dicha concesión cabe observar, asimismo, el peso de las influencias cortesanas en la provisión de determinadas sedes episcopales. En efecto, como consecuencia de la paulatina extensión del ejercicio del poder por parte de las monarquías occidentales, éstas asumirán un significativo grado de iniciativa en la provisión de determinados cargos eclesiásticos, en la medida en que representaban un poder considerable²¹. Las peculiares circunstancias del pontificado de Benedicto XIII serán aprovechadas por Enrique III para asumir, sobre todo después de la sustracción de la obediencia, una influencia relevante en materia de provisiones episcopales y concesiones de beneficios²². De este modo, el juego de intrigas cortesanas era inevitable que repercutiera en tan atractiva parcela de poder.

En el caso que nos ocupa, hay que tener en cuenta la estrecha amistad que ligaba al ilustre converso con Ruy López

¹⁹ Para dicho cambio, vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, p. 44.

²⁰ Que tuvo lugar en la Asamblea del Clero reunida por Enrique III (*Ibidem*, p. 46).

²¹ Amplio planteamiento de esta cuestión en NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 343-380 (para las elecciones episcopales, pp. 363-375).

²² NIETO SORIA, J. M., "Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas benéficas (1390-1406)", *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995), pp. 41-89.

Dávalos, quien precisamente por aquellas fechas había vuelto al favor real²³. Que el Condestable había recuperado una preeminente posición en el entorno de Enrique III, lo demuestra el que figure como testamentario suyo, muy significativamente junto a Pablo de Santa María²⁴.

Aparte afinidades personales, la relación entre ambos privados responde a la nueva sociología del poder que se estaba configurando con los primeros Trastámaras. En efecto, con el reinado de Enrique III se consolida la emergencia de una nueva oligarquía, una nobleza cuyo status económico y social viene a depender de los cargos ocupados²⁵. Dentro de este contexto, Ruy López Dávalos encarna el encumbramiento de una nobleza menor hacia la privanza cortesana. Así, se configura una nueva realidad del poder, que pasa a depender del ejercicio de cargos con un considerable significado político -el Consejo Real viene a representar el eje fundamental de la actividad política. De este modo, se abrían posibilidades inéditas a individuos capacitados, ya fuera por sus aptitudes guerreras o intelectuales.

Así se explica el ascendiente de Pablo de Santa María en la

²³ En 1400 sufrió un breve destierro; mas ya para fines del año siguiente había recuperado el favor real (cfr. MITRE FERNÁNDEZ, E., *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, p. 157).

²⁴ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, Prolegómenos, cap. xix, p. 269 b.

²⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*, Valladolid, 1975¹, p. 84. Para los cambios en el reparto del poder dentro del estamento nobiliario, vid. MITRE FERNÁNDEZ, E., *Op. cit.*, pp. 110-134; según este autor, la concesión de cargos representa el pilar básico de la reestructuración nobiliaria (p. 130).

corte castellana²⁶. Pues bien, se ha sugerido la influencia del Condestable en la promoción de don Pablo a la mitra cartaginesa²⁷. Y es que en la provisión de dicha sede, vacante desde 1401, iba a repercutir la turbulenta situación política por que atravesaba entonces el reino de Murcia.

El enfrentamiento entre Fajardos y Manueles hizo necesario el envío de Ruy López Dávalos con plenos poderes para pacificar; sus enérgicas y expeditivas medidas le granjearían enemistades que se iban a manifestar cuando el cabildo catedralicio propuso a su hermano Martín López Dávalos para ocupar la sede, candidatura rechazada por Benedicto XIII debido a la gestiones de uno de los bandos murcianos, disconforme con la actuación del Condestable. En tal situación, se impuso la candidatura de don Pablo, apoyada por el rey y su influyente privado²⁸.

La provisión de la sede de Cartagena constituye, pues, un interesante caso en que confluyen diversos ámbitos de acción política: eclesiástica, cortesana y local; la promoción del destacado converso quizá representara una solución de compromiso que equilibrara el delicado juego de las fuerzas implicadas en dicho asunto.

²⁶ Y así explica Fernán Pérez de Guzmán la privanza de su dilecto amigo cerca de Enrique III, ocasión que aprovecha para el excursus sentencioso y la tácita crítica de la situación política de su época: "Ouo muy grande lugar con el rey don Enrique el terçero e fue muy açecto a el; e, sin dubda, era muy grande razon que de todo rey o prinçipe discreto fuese amado, ca era onbre de grant conseio e de grant discriçion e de grant secreto, que son virtudes e graçias que fazen al onbre digno de la priuança de cualquier discreto rey." (*Op. cit.*, p. 89).

²⁷ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 48.

²⁸ *Ibidem*, pp. 47-48.

De este modo, puede comprobarse la íntima relación entre la fulgurante carrera eclesiástica de Pablo de Santa María y su privanza cortesana. Por un lado, la relación personal con el pontífice aragonés -a la que no era ajena su condición de converso- le capacitaba extraordinariamente para el servicio de los intereses castellanos cerca de la curia papal. Por otro, el ascendiente que gozaba en el entorno cortesano hacía de él un valioso recurso dentro de la diplomacia de Benedicto XIII, quien necesitaba angustiadamente el apoyo de las monarquías hispánicas. Se comprueba, pues, cómo la delicada coyuntura del Cisma y la actitud castellana hacia el irreductible pontífice aragonés determinó unas condiciones idóneas para el medro de aquellos eclesiásticos ligados al entorno de Benedicto XIII.

A su vez, no hay que perder de vista la peculiar situación familiar de los Cartagena condicionaba su promoción en los aparatos del Estado y la Iglesia. La dedicación de don Pablo a la actividad sacerdotal en el seno de la comunidad hebrea implicaba, tras la conversión, un cambio radical en la economía familiar. A diferencia de aquellos conversos que se dedicaban al comercio o las finanzas antes de recibir la fe católica y que, tras el bautismo, pudieron continuar su modo de vida, al que fuera rabino mayor de Burgos no le quedaba otra vía de integración que la Iglesia o la casa real. El destacado neófito escogerá ambas vías.

III.- LOS PRIMEROS BENEFICIOS DE ALONSO DE CARTAGENA.

El primer beneficio eclesiástico que recibe Alonso de Cartagena va a consistir en una ración perpetua en Sevilla; corría entonces el año de 1407. Ello nos sitúa en la estela de

la "avalancha de gracias benéficiales" que se produjo tras la restitución de la obediencia a Benedicto XIII²⁹.

En el documento que formaliza dicha concesión figura don Alonso como bachiller en leyes, esto es, en Derecho Civil y se nos informa de su ejercicio de la docencia durante dos años³⁰. Ello apunta obviamente a una circunstancia netamente escolar; el beneficio, por tanto, no constituye sino una ayuda económica para la realización de sus estudios jurídicos.

Precisamente, la obtención de un beneficio fuera de los cauces académicos ordinarios -rótulos- viene a ser un indicio significativo de la influencia familiar, en este caso paterna, en los círculos de la corte pontificia. Así, este documento presenta el interés de situar el inicio de la carrera eclesiástica de Alonso de Cartagena a la sombra de su padre y del mentor de éste, Benedicto XIII. La referencia a don Alonso como clérigo burgense, no tiene sino valor gentilicio, esto es, no implica disfrute de ningún beneficio en el cabildo burgalés.

Como su padre³¹, Alonso de Cartagena recibe su primer beneficio eclesiástico en Sevilla, lo que hay que atribuir, obviamente, a la influencia paterna en los medios eclesiásticos

²⁹ NIETO SORIA, J. M., "Enrique III de Castilla", p. 45. Es probable que el Gonzalo García que figura en el rótulo de 1403 sea Gonzalo García de Santa María (*Ibidem*, p. 69).

³⁰ B.U.S., t. I, doc. 400, pp. 614-615.

³¹ En efecto, Pablo de Santa María, tras su regreso a Castilla (1399), se ve colmado de cargos y dignidades que revelan su doble promoción eclesiástica y política. Así, es nombrado capellán mayor de la corte, canónigo de Sevilla y arcediano de Treviño (SERRANO, L., *Los conversos*, p. 33). Sanctotis nos informa de la intensa actividad predicadora y proselitista de don Pablo en la diócesis hispalense (*Op. cit.*, p. 32 b).

sevillanos y, sobre todo, a su ascendiente sobre Benedicto XIII, de quien consigue las prebendas que configurarán la base de la espectacular promoción social de esta familia. 1407 representa un instate delicado en las relaciones entre el enérgico Papa Luna y Castilla; lo irreductible de las posiciones sostenidas por Benedicto XIII conducirán, tras el fracaso de la "via compromissi", a la solución conciliar. En noviembre de ese año discurren las infructuosas conversaciones entre los representantes de ambos sedicentes papas³².

La confusión de la situación eclesiástica castellana se pone de manifiesto en el documento con la alusión a la doble versión que se tiene en la cancellería pontificia de los motivos por que está vacante dicho beneficio³³; lo que, unido a la referencia a una obtención pacífica de una canonjía durante la substracción de obediencia, define un panorama de acceso a los beneficios fuera del control papal. En ese río revuelto los Cartagena obtendrán pingües ganancias.

Poco después hubo de conseguir don Alonso una prebenda en la sede de Cartagena y otra en Segovia, ya que en el siguiente documento que nos informa de sus beneficios, fechado en 1409, al hacer una relación de las circunstancias que no impiden el acceso

³² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, pp. 59-61.

³³ Al explicar por qué vacaba dicho beneficio, se dan dos versiones: según unos por la muerte de Luis González, familiar del cardenal de Vergerio, según otros por el acceso de Gonzalo García de Gallegos a una canonjía: "... quod secundum aliquos, per obitum Ludovici Gundisalvi decretorum doctoris familiaris commensalis vero alios per assecutionem pacificam canonicatus et praeb. ipsius eccl. per Gundisalvum Garsiae de Gallegos durante subtractione auctoritate ordinaria factam et postmodum apost. vacat..." (B.U.S., t. I, doc. 400, p. 615)

a la escolastría de Cartagena, incluye a más del beneficio hispalense los dos mencionados³⁴. Todo ello pone de manifiesto una intensa, frenética actividad peticionaria que, gracias a la influencia paterna, se ve largamente favorecida. Ahora bien, ¿representan los primeros peldaños de una obsesiva y tenacísima carrera eclesiástica? Más bien creemos se trata de una mera acumulación de recursos económicos para atender a su formación universitaria.

Así, llama la atención la expresa indicación de que la escolastría de Cartagena no conllevaba cura de almas³⁵. ¿Habría que ver en dicha precisión una proyección de los escrúpulos o, más bien, cautelas del converso consciente de la irritación que en determinados medios despertaba la fulgurante promoción social de algunos distinguidos representantes de este grupo social? Es probable que el documento por el que se solicitaba el beneficio en cuestión incluyera dicha circunstancia. Cautelas aparte, es el caso que el absentismo parece ser la norma corriente en los beneficios concedidos en el pontificado de Benedicto XIII³⁶.

El siguiente documento que nos permite seguir la acumulación

³⁴ "... non obstan. dictis canonicatu et praeb. eccl. Carthaginen., quae incontinenter secundum constitutiones ejusdem eccl. dignoscuntur vacare, dictae scholastriae pacifica possessione adepta, necnon canonicatu et praebe. eccl. Segobien., ac benef. simplici S. Joannis de Xericio Hispalen. dio. ..." (B.U.S., t. I, doc. 415, p. 623)

³⁵ "... de scholastria ejusdem eccl. Carthaginen., quae dignitas sine cura in eadem eccl. existit..." (B.U.S., t. I, doc. 415, p. 623)

³⁶ cfr. ALTABELLA, P., "La Iglesia española en los primeros años del pontificado del Papa Luna", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, XI (1961), pp. 44-45.

de beneficios en Alonso de Cartagena nos sitúa en 1414. Hasta ese momento sólo se constata la obtención de un prestimonio en Villaguillo, que figurará entre los beneficios que no obstan para que se le conceda un canonicato en Salamanca³⁷. El montante de todos los beneficios que entonces disfrutaba ascendía a 300 libras anuales.

Parece ser que se planteaba cierta incompatibilidad con otras prebendas, dado que en el documento en cuestión se indica que el beneficiario se muestra dispuesto a renunciar al prestimonio de Villaguillo u otros que disfrutaba en dicha diócesis segoviana, hasta una cantidad de 80 florines de Aragón³⁸. La indicación de la forma de acceso al canonicato salmantino, con la doble vía por vacante o por traslado del titular, pone de manifiesto la vigilante atención del peticionario a la situación benefical castellana, a la espera de que surgiera una atractiva prebenda.

Asimismo, consta que el 15 de mayo de 1414 el obispo de Burgos, Alfonso de Illescas, concedió uno de los 10 beneficios que podía proveer según gracia otorgada por Benedicto XIII a Alfonso García de Santa María³⁹. Si bien el dato podía en un

³⁷ "... non obstan. quod idem A. scholastriam eccl. Carthaginen. necnon canonicatum et praeb. eccl. Segobien. et praestimonium de Villaguillo cum nonnullis aliis praestim. dio. Segobien. ac benef. simplex Sancti Joannis de Xericio ..." (B.U.S., t. II, doc. 487, p. 65) El documento aparece fechado en Tortosa el 17 de febrero de 1414 .

³⁸ "Paratus est dimittere dictum praestim. de Villaguillo aut de aliis praestim. quae in dicta dio. Segobien. obtinet usque ad summam octuaginta florenorum auri de Aragonia." (B.U.S., t. II, doc. 487, p. 65)

³⁹ A.C.B., vol. 63, fol. 51. El documento fue expedido en Salamanca ante el notario Gonzalo González.

principio cuadrar en el curriculum de Alonso de Cartagena conviene tener en cuenta las siguientes circunstancias. En primer lugar, la calidad del beneficio, de libre disposición por parte del prelado frente a los otorgados por el pontífice, vendría a representar una suerte de retroceso en la carrera del aventajado vástago de don Pablo⁴⁰. Por otra parte, había otro Cartagena homónimo del que nos ocupa, sobrino de aquél y hermano de Pedro de García de Santa María, sobre quien es más verosímil que recayera el beneficio burgalés. Sin embargo, no hay por qué descartar que Alonso de Cartagena fuera el favorecido con dicha concesión.

1414 viene a representar una suerte de frontera en la carrera profesional de Alonso de Cartagena. En ese año que va del 17 de febrero de 1414 al 18 del mismo mes de 1415 obtiene el bachillerato en Decretos, esto es, completa su formación jurídica en ambas ramas del Derecho. De esta manera se puede inferir un cambio en la vocación del aventajado estudiante de Leyes, que suponemos habría tenido lugar hacia 1410. La decisión de emprender estudios de Derecho Canónico deja traslucir la intención de iniciar carrera dentro de las instituciones eclesiásticas, no sólo la inquietud académica de completar su conocimiento del Derecho Común. ¿Cabe, por tanto, suponer un cambio de rumbo en su carrera, o más bien, la certeza de una vocación consagrada a la Iglesia?

⁴⁰ No obstante, hay que tener en cuenta que en la concesión por Benedicto XIII a Alfonso de Illescas de dicha facultad, se especifica que los candidatos habrán de ser clérigos idóneos y que estén graduados en Teología o Derecho (A.C.B., vol. 63, fol. 51).

V.- CONSOLIDACIÓN DE LA CARRERA ECLESIAÍSTICA DE DON ALONSO:
EL DEANATO COMPOSTELANO.

Con el acceso al deanato de Compostela se consolida la carrera eclesiástica de Alonso de Cartagena. Será el último beneficio recibido de Benedicto XIII, cuya suerte por entonces podía considerarse completamente echada y decidida. En efecto, la "via concilii" se abría paso irremisiblemente. Y es que las gestiones diplomáticas del emperador Segismundo cerca del rey aragonés rindieron los frutos esperados. Así, Fernando I, en la primavera de 1415, solicitó de Catalina de Lancaster la constitución de una embajada castellana que participase en las futuras conversaciones⁴¹.

Con ocasión de las negociaciones de Perpignan, el rey aragonés nombró una comisión compuesta por el arzobispo de Tarragona, Pablo de Santa María, Álvaro de Isorna, obispo de León, y Berenguer de Bardají, para que examinaran las escrituras de renuncia de Juan XXIII y Gregorio XII, la cual confirmó la efectividad de la abdicación de ambos pontífices y declaraba la obligación de Benedicto XIII de hacer lo mismo⁴². La posición, pues, de don Pablo no podía ser más comprometida; cogido entre las fidelidades respectivas hacia su rey y hacia quien debía, en última instancia, su posición en el aparato eclesiástico, optará por la única solución viable y que tenía futuro.

La ambigüedad de la actitud del preclaro converso queda patente en el tácito apoyo al requerimiento del Papa Luna

⁴¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, p. 75.

⁴² *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1415, cap. XX, p. 367 b.

dirigido a Catalina de Lancaster para que se mantuviera en su obediencia⁴³. ¿Dilaciones en espera de convencer a su valedor de que abdicara? Ya sea un sincero compromiso con la solución del Cisma, ya sea una decisión oportunista -por más que oportuna-, atenta a los cambiantes vientos de la política, don Pablo, tras recibir de Benedicto XIII la mitra burgalesa, romperá definitivamente con su antiguo valedor y se unirá a la causa conciliar⁴⁴.

No pudo, por tanto, ser más oportuna la promoción de Alonso de Cartagena al deanato compostelano. Las relaciones entre Benedicto XIII y Castilla iban enrareciéndose; tal vez tan inestable panorama político representara una afortunada coyuntura para los Santa María: ¿acaso las generosas concesiones de Benedicto XIII a esta familia no obedecerían a una calculada maniobra para, dado el ascendiente gozado por don Pablo cerca del rey de Aragón y regente de Castilla, asegurar sus posiciones en el ámbito hispanico?

Aun cuando el distanciamiento castellano con respecto al irreductible Papa Luna era inevitable, los esfuerzos desplegados por el destacado converso para conseguir una solución consensuada reflejan su compromiso con la causa benedictista, aunque subordinado a una solución definitiva del Cisma. Así, antes de que procediese a la segunda sustracción de obediencia, Alonso de Cartagena ya había alcanzado una posición relevante en la jerarquía eclesiástica castellana.

⁴³ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 65.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 66.

En efecto, como indica la bula de concesión, a la dignidad de deán sólo precede el obispo⁴⁵. Si se tiene en cuenta el poderío económico de la sede compostelana, cuyas rentas se sitúan sólo tras Toledo y Sevilla⁴⁶, dicho beneficio venía a ser superior a un modesto obispado. Efectivamente, Alonso de Cartagena vio duplicados sus ingresos procedentes de beneficios eclesiásticos. Si antes de conseguir el canonicato de Salamanca sus rentas ascendían a 300 libras, los frutos de su antecesor rondaban, sin sobrepasar, las 700⁴⁷. Se planteaba la incompatibilidad con la escolastría de Cartagena, que estaba dispuesto a renunciar⁴⁸. Las responsabilidades anejas a una dignidad de tal significación implicaban un importante salto cualitativo en la carrera beneficial de don Alonso.

El acceso al deanato de Compostela marca el tránsito de las prebendas propias de un estudiante afortunado a una carrera eclesiástica que se inicia con vigoroso impulso, en la cúspide del tercer obispado castellano. Frente a la exención de obligaciones pastorales de beneficios anteriores, el deanato

⁴⁵ "... qui dignitas major post pontificalem in dicta eccl. existit..." (B.U.S., t. II, doc. 506, p. 74)

⁴⁶ Para precisiones cuantitativas, vid. las relaciones generales de subsidio eclesiástico estudiadas por Ladero Quesada ("Renta eclesiástica en la Castilla del siglo XV", *El siglo XV*, pp. 193-198, cuadro I, p. 194).

⁴⁷ "... quae [= beneficios y prebendas] Antonius Garsiae, decanus Compostellan., in eccl., civ. et dio. Compostellan. obtinet, quorum fructus etc. septingentorum flore. auri de Aragonia in partibus, ut asseritur, valorem annum communiter non excedunt..." (B.U.S., t. II, doc. 506, pp. 74-75)

⁴⁸ "... non obstan. scholastria praedicta, quam paratus est dimittere postquam decanatus (...) fuerit pacifice assecutus..." (B.U.S., t. II, doc. 506, p. 75)

llevaba aparejada cura de almas⁴⁹, lo que comportaba la residencia en dicha sede. Y en efecto, Alonso de Cartagena ocupará la casa de su antecesor en el deanato, sita a la entrada de la Rúa nueva, viniendo de la catedral⁵⁰.

De su actividad como deán queda constancia documental de un asunto económico. El 21 de diciembre de 1416, presidiendo el cabildo, aforó a Alonso Martínez ciertas tierras en la parroquia de San Salvador de Meis⁵¹. La dedicación a los asuntos del cabildo compostelano hubo de compaginarse con el desempeño de importantes misiones de carácter político y diplomático, amén de la colectoría que Martín V le encomendaría en varias diócesis de las provincias toletana, hispalense y compostelana. Desde entonces la biografía de Alonso de Cartagena integrará vocación y compromiso con la Iglesia, y fidelidad hacia la institución real castellana encarnada en la casa Trastámara.

Las graves ocupaciones políticas y eclesiásticas dejaban espacio para la realización de la más genuina vocación de Alonso de Cartagena: lo que él denominará "deseo escolástico"⁵².

⁴⁹ "... de decanatu eccl. Compostellan. (...) cui cura imminet animarum..." (B.U.S., t. II, doc. 506, p. 74)

⁵⁰ LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. VII, Santiago, 1904, p. 138.

⁵¹ *Ibidem*, p. 137.

⁵² Así, en la carta nuncupatoria con que envió su *Oracional* a Fernán Pérez de Guzmán, aparece dicha expresión tensamente opuesta las ocupaciones civiles: "Cuydaua, noble varon, q(ue) los ciuiles trabajos junctos con los cuydados domesticos r el p(ro)gresso de la edad que a la vejes va en vos declinando, atibiassen el v(uest)ro deseo scolastico..." (*Oracional*, Murcia, Gabriel Boys, 1487 (ejemplar de la BNM, sig. I-659), fol. a 2 r°). En la integración de la labor intelectual dentro de un ideal cívico cifrará don Alonso la meta de sus afanes de

Precisamente de su residencia en Compostela se conserva un curioso testimonio de su labor intelectual, desconocido por la crítica filológica reciente. En efecto, de entre la frondosa tradición manuscrita de sus traducciones de Séneca, había pasado desapercibida una referencia a un manuscrito de la versión castellana de *Vita Beata* que a principios de este siglo se guardaba en la Residencia de los Jesuitas⁵³.

En dicho manuscrito figuraba una glosa de cierto interés pues refleja la presencia de su experiencia compostelana⁵⁴. Testigo de las peregrinaciones que ya para entonces habían declinado con respecto a siglos anteriores, a su mirada atenta no escaparía el espectáculo abigarrado de gentes de muy diversas procedencias, con lenguas varias.

Así, algunas anécdotas surgidas en el entorno peregrino le impresionarían al punto de incluirlas como argumento de sus glosas a los graves tratados senequistas. Es de notar su atención hacia los hechos de lenguaje, de qué manera ha recogido con fidelidad las peculiaridades, los matices sonoros de la lengua francesa.

De esta manera, puede constatarse la proyección de su circunstancia compostelana en su obra literaria doctrinal. Su

estudioso.

⁵³ cfr. LÓPEZ FERREIRO, A., *Op. cit.*, pp. 137-138.

⁵⁴ Así, en la obra de López Ferreiro se reproduce el siguiente extracto: "En la yglesia de Santiago sic quondam acontecio que vna romera francesa fazia cosillas de deniegos a vn su fijo chiquillo de teta. E el niño reyase, et tanto gelas fizo que murio el niño, et llorando su madre despues dezia en su lenguaie: «o las nro. fil es morit de la risa»." (*Ibidem*, p. 138)

respecto a siglos anteriores, a su mirada atenta no escaparía el espectáculo abigarrado de gentes de muy diversas procedencias, con lenguas varias. Así, algunas anécdotas surgidas en el entorno peregrino le impresionarían al punto de incluirlas como argumento de sus glosas a los graves tratados senequistas. Es de notar su atención hacia los hechos de lenguaje, de qué manera ha recogido con fidelidad las peculiaridades, los matices sonoros de la lengua francesa. De esta manera, puede constatarse la proyección de su circunstancia compostelana en su obra literaria doctrinal. Su estancia en Compostela no será sólo una mera obligación, impuesta por las vicisitudes de su carrera eclesiástica, sino que enriquecerá su experiencia humana, lo que le permitirá trasvasarla a la exégesis de la grave doctrina senequista. Poco más puede añadirse a la etapa compostelana de Alonso de Cartagena⁶⁸.

Ya bajo el pontificado de Martín V, recibiría el deanato de Segovia. La actuación castellana en Constanza dio lugar a unas excelentes relaciones con Martín V que se plasmará en una generosidad en materia beneficial de la que Alonso de Cartagena obtendrá su parte alícuota. Las fórmulas documentales de la bula por que se le concede el deanato segoviano⁶⁹ difieren de las hasta ahora utilizadas. Aparece el elogio de la ciencia y el saber del beneficiario, a más de unos méritos que cabe suponer en una línea de valía intelectual⁷⁰. Que Alonso de Cartagena gozaba de un considerable grado de favor cerca de Martín V se pone de manifiesto en el hecho de poder compatibilizar dos dignidades de tan significativa importancia y que llevaban aparejada la cura de almas. Una rutinaria cláusula que recordaba el cumplimiento de las obligaciones pastorales no dejaba de ocultar el inevitable absentismo que se iba a derivar de tal situación⁷¹. En el contexto conciliar se

⁶⁸ En efecto, el libro de Portela sobre los deanes compostelanos, en el capítulo dedicado a Alonso de Cartagena, se limita a repetir las noticias ofrecidas por López Ferreiro en su magna historia de la catedral de Santiago. Sólo incluye un extracto de un documento inédito de interés para el conocimiento de su misión en la corte lusa como embajador castellano, fechado en Evora, el 14 de enero de 1426 (cfr. PORTELA PAZOS, S., *Decanologio de la S. A. M. Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1944, p. 151).

⁶⁹ B.U.S., t. II, doc. 567, pp. 116-117 (bula fecha en Mantua, el 6 de diciembre de 1418).

⁷⁰ "Litterarum scientia... (...) ... nos volentes tibi praemissorum meritorum tuorum intuitu gratiam facere specialem..." (B.U.S., t. II, doc. 567, pp. 116 y 117)

⁷¹ "Nos enim tecum ut Compostellan. qui curatus, quem, ut accepimus obtines, ac praedictum ejusdem Segobien. ecclesiarum decanatus insimul quoad vixeris retinere libere et licite valeas auctoritate apost. tenore praesentium de uberius dono gratiae motu simili dispensamus, praemisso quod dicti decanatus debitis non fraudentur obsequiis et animarum cura in Segobien., si qua ei imminet ac Compostellan. ecclesiarum earundem decanatibus praedictis, nullatenus negligatur." (B.U.S., t. II,

rutinaria cláusula que recordaba el cumplimiento de las obligaciones pastorales no dejaba de ocultar el inevitable absentismo que se iba a derivar de tal situación⁵⁸. En el contexto conciliar se revelará una vez más la solidaridad familiar entre los Santa María. Así, Gonzalo, embajador del rey aragonés ante el sínodo constanciense, conseguirá para su hermano Alonso el nombramiento de nuncio y colector apostólico en Toledo, Sevilla y Coria, el 11 de enero de 1418⁵⁹.

VI.-ALONSO DE CARTAGENA, COLECTOR PONTIFICIO (1418-1427).

1.- *Nombramiento. Significación de la colectoría en el curriculum de don Alonso.*

La consolidación plena de la carrera eclesiástica de Alonso de Cartagena tendrá lugar con la encomendación de una misión de hondo calado institucional y que conllevaría la intervención directa en las relaciones Iglesia y Estado: la colectoría en varias diócesis de las provincias toledana, hispalense y compostelana. Y es que el reino de Castilla fue dividido en dos distritos recaudatorios, correspondientes a sendas colectorías, delimitadas por el Sistema Central⁶⁰. El nombramiento como nuncio apostólico y colector general se hizo efectivo el 25 de diciembre

⁵⁸ "Nos enim tecum ut Compostellan. qui curatus, quem, ut accepimus obtines, ac praedictum ejusdem Segobien. ecclesiarum decanatus insimul quoad vixeris retinere libere et licite valeas auctoritate apost. tenore praesentium de uberius dono gratiae motu simili dispensamus, praemisso quod dicti decanatus debitis non fraudentur obsequiis et animarum cura in Segobien., si qua ei imminet ac Compostellan. ecclesiarum earumdem decanatibus praedictis, nullatenus negligatur." (B.U.S., t. II, doc. 567, p. 117)

⁵⁹ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *loc. cit.*, p.439.

⁶⁰ ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., "Últimas repercusiones del Cisma de Occidente en España", E.E.M., V (1986), p. 63.

de 1418⁶¹.

Asistimos, pues, a una ampliación de las facultades otorgadas hacia dos semanas. Las responsabilidades aumentaron considerablemente; ahora había que atender a las rentas de las siguientes sedes: Toledo, Sevilla, Plasencia, Badajoz, Cádiz, Córdoba, Jaén, Cartagena, Cuenca, Sigüenza, Segovia y Coria⁶². Como en el caso de la bula por la que se le concedió el deanato de Segovia, encontramos las solitas fórmulas encomiásticas alusivas a las excelentes prendas del beneficiario.

Resulta, sin embargo, más reveladora la expresión de confianza que presenta la justificación del nombramiento⁶³. A primera vista pudiera extrañar tanta confianza en quien había recibido sus numerosos beneficios de Benedicto XIII; en un miembro de una familia que había mantenido su fidelidad a la causa benedictista hasta donde sus obligaciones como súbditos de las coronas de Castilla y Aragón, respectivamente, le permitían. Sin embargo, si se atiende a la composición de la Cámara Apostólica bajo Martín V se disipan los motivos de extrañeza, pues los

⁶¹ La bula por la que se le nombra colector fue publicada por Beltrán de Heredia (*B.U.S.*, t. II, doc. 570, pp. 118-120). Existe una copia de dicho nombramiento en *A.C.B.*, vol. 19, fol. 117.

⁶² "... dil. fil. Alfonso Garsiae de Sancta Maria, decano Compostellan., legum doctori, apost. sedis nuntio in Toletan., Hispalen., Placentin., Pacen., Gadicen., Corduben., Giennen., Carthaginen., Conchen., Seguntin., Segobien. et Caurien. civitatibus et dio. fructuum red., iurium et proventuum apostolicae camerae debitorum pro nobis. Roman. eccl. et camera apost. collectori..." (*B.U.S.*, t. II, doc. 570, p. 118)

⁶³ "Hinc est quod nos te, de cuius circumspectione plurimum confidimus, nuntium apostolicum et generalem collectorem et receptorem fructuum (...), constituimus et etiam deputamus..." (*Ibidem*, p. 119)

funcionarios situados en la cúspide del sistema fiscal, camarero y vicecanciller desempeñaron sus respectivos cargos bajo pontificados anteriores⁶⁴.

Ahora bien, a más de las oportunidades que le abrían las gestiones de su hermano cerca de la cúspide jerárquica de la Iglesia, tanto en la asamblea conciliar como en el entorno papal, no hay que olvidar la cualificación profesional de Alonso de Cartagena. Su competencia como jurista, aun cuando hasta entonces no se hubiera manifestado en forma de producción doctrinal escrita, debidamente promocionada por su hermano Gonzalo, constituía un factor decisivo en su acceso al cargo de colector.

A la vista de tales circunstancias, cabe precisar de qué manera el perfil de Alonso de Cartagena se ajusta al tipo más común de colector. Para la época aviñonense se ha constatado la tendencia a un reclutamiento entre el clero local, debido a imperativos de orden lingüístico; mas, precisamente en Francia, Castilla y Aragón era corriente que el colector fuera un enviado de la Cámara apostólica, completamente extraño al país donde ejercía su actividad⁶⁵.

Alonso de Cartagena corresponde, pues, al tipo

⁶⁴ Se trata de François de Conzié, arzobispo de Narbona, que fue camarero de la obediencia clementina desde 1383 y se pasó al bando promotor del Concilio de Pisa, permaneciendo en dicho cargo bajo Juan XXIII, y de Johannes de Broniaco, vicecanciller de Benedicto XIII y Alejandro V (PARTNER, P., *The Papal State under Martin V*, London, 1958, p. 132). Sobre el primero, interesan las observaciones de Favier, quien subraya la vocación administrativa de este camarero, frente a las veleidades políticas de sus antecesores (cfr. FAVIER, J., *Les finances pontificales à l'époque du Grand Schisme d'Occident (1387-1409)*, Paris, 1966, pp. 44-45)

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 94-95.

característico de la periferia; la posesión de beneficios en la circunscripción asignada garantizaba un cierto conocimiento del estado de los recursos financieros de las diócesis en cuestión. En cuanto a la formación jurídica de don Alonso, tales conocimientos no eran imprescindibles para una labor de gestión administrativa; sólo se requería un mínimo de conocimientos jurídicos, ya fuera en la rama civilista o en la canónica⁶⁶. De ahí que su calidad de doctor en leyes constituyera suficiente aval, sin necesidad de un prestigio intelectual o estrictamente profesional del que entonces carecía el deán compostelano⁶⁷.

Así, entre los factores que concurrieron en su acceso al cargo de colector, hubo de tener un peso decisivo no su calidad de doctor en leyes, sino las gestiones de su hermano Gonzalo. No obstante, convendría no perder de vista las aptitudes que se han señalado entre los conversos para la gestión administrativa⁶⁸. La presencia de Álvaro García de Santa María como administrador del obispado de Cartagena durante el pontificado de su hermano Pablo y las numerosas misiones políticas y diplomáticas desempeñadas por Gonzalo y Alonso, respectivamente, constituyen un elocuente

⁶⁶ *Ibidem*, p. 96.

⁶⁷ Y es que si bien ejerció la docencia en Salamanca, no quedan testimonios de producción doctrinal alguna -piénsese en las "repetitiones" a que obligaban los estatutos universitarios. No obstante, sus inquietudes intelectuales iban a encontrar ocasión magnífica en las relaciones que sostuvo con destacados personajes de la curia pontificia con motivo de la colectoría. Ahí veremos localizarse los más tempranos testimonios de sus contactos con distinguidos representantes del Humanismo.

⁶⁸ MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., "El problema de los conversos: cuatro puntos cardinales", *HISPANIA JUDAICA. Studies on the History, Language and Literature of the Jews in the Hispanic World*, ed. J. M. Solà-Solé, S. G. Armistead, J. H. Silverman, Barcelona, 1980, pp.52-53.

testimonio de la vocación de esta familia de conversos para la burocracia.

El colector podía ser nombrado por el camarero o por el papa directamente⁶⁹. En el caso que nos ocupa, es el mismo Martín V quien procede a nombrar a Alonso de Cartagena como colector. No se fija un plazo de tiempo determinado para el desarrollo de su misión; la bula utiliza la fórmula usual "usque ad nostrum beneplacitum"⁷⁰. La colectoría de don Alonso iba a durar hasta 1427. Dado que hasta 1437 no se han encontrado datos de nuevas colectorías⁷¹, los motivos por los que cesó en sus funciones -o fuera sustituido- se nos ocultan.

Es el caso que tras el ejercicio de la colectoría no se observa en la carrera eclesiástica de Alonso de Cartagena una promoción destacada -habrá que esperar casi diez años para su acceso a la mitra burgalesa (1435)-, lo que, unido a los resultados poco brillantes de su gestión, indica que dicho cargo no representó ningún lanzamiento hacia posiciones más destacadas en el aparato administrativo de la Iglesia⁷².

⁶⁹ SAMARAN, Ch. - MOLLAT, G., *La fiscalité pontificale en France au XIV^e siècle*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, vol. 96, Paris, 1905, p. 77.

⁷⁰ B.U.S., t. II, doc. 570, p. 119: "... nos te (...) nuntium apostolicum et generalem collectorem et receptorem fructuum (...) usque ad nostrum et ejusdem sedis beneplacitum tenore praesentium facimus, constituimus et etiam deputamus..."

⁷¹ NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 77.

⁷² Téngase en cuenta la siguiente observación de Favier para valorar el significado de la colectoría de Alonso de Cartagena: "Pour un grand nombre d'entre eux, en effet, cet office n'est qu'un épisode nécessaire avant l'accession à de plus hautes fonctions à la curie, voire à l'épiscopat." (FAVIER, J., *Op. cit.*, p. 96)

El colector debía prestar juramento ante el camarero, una vez recogidas las instrucciones de sus superiores jerárquicos y copiados los registros de su predecesor en el cargo⁷³. La bula que contiene el nombramiento hace referencia explícita a dicha obligación⁷⁴. Ignoramos este extremo, aunque dada la actividad desplegada por entonces en la corte castellana, es de suponer que prestara juramento ante una persona autorizada al efecto.

2.- Los subcolectores.

El colector tenía poder para designar a los subcolectores -aunque podían ser nombrados por el camarero, si bien raramente⁷⁵-, sobre quienes recaía en realidad la delicada tarea de exigir y recaudar las rentas debidas a la Cámara Apostólica. La bula declara explícitamente dicha facultad del colector, a la vez que especifica la posibilidad de designar más de uno si la diócesis fuera muy extensa, y uno para dos diócesis si éstas fueran reducidas⁷⁶. El tipo característico de subcolector presentaba el siguiente perfil: clérigo avezado en asuntos administrativos corrientes y enraizado en la circunscripción

⁷³ SAMARAN, Ch. - MOLLAT, G., *Op. cit.*, p. 79.

⁷⁴ "Volumus autem quod antequam hujusmodi officium incipias exercere, in manibus dicti venerabilis fratris nostri Francisci archiepiscopi Narbonen., camerarii nostri vel ejus locum tenentis seu alterius per alterum eorundem deputandi, de officio ipso fideliter exercendo ac alias fidelitatis debitae praestes, si nondum praestitisti, in forma solita et camerae praelibatae consueta, juramentum..." (B.U.S., t. II, doc. 570, p. 120)

⁷⁵ SAMARAN, Ch. - MOLLAT, G., *Op. cit.*, p. 80.

⁷⁶ "Ita tamen quod in singulis civitatibus et dio. infra tuam collectoriam consistentibus, si sint amplae et diffusae, ultra unum, et si parvae fuerint in duabus ultra etiam unum dumtaxat subcollectorem non deputes..." (B.U.S., t. II, doc. 570, p. 120)

asignada⁷⁷. Los subordinados nombrados por Alonso de Cartagena obedecen al patrón señalado.

El colector estaba obligado a remitir a la Cámara Apostólica una relación nominal de los subcolectores. La nómina de los designados por don Alonso figura en el documento en que presenta sus cuentas ante la Cámara⁷⁸. Excepto en el caso de Pedro Rodríguez Maldonado, todos los demás subcolectores poseían beneficios o dignidades en la diócesis que se les encomendó. Mas, aun en el caso exceptuado, se hace constar que residía en Sevilla en el momento en que fue nombrado subcolector⁷⁹.

Dado que la misión de Alonso de Cartagena como colector se extendió hasta 1427, era natural que se produjeran diversas sustituciones que obedecieron a diversos motivos. En la diócesis hispalense, por ausencia prolongada del subcolector nombrado; en Badajoz, por muerte de Andrés González; en Sigüenza por renuncia voluntaria del titular; de los demás cambios no se da explicación

⁷⁷ FAVIER, J., *Op. cit.*, pp. 102-103.

⁷⁸ Son los siguientes: Juan González, bachiller en decretos, capellán del rey, en Toledo; Pedro Rodríguez Maldonado, canónigo conguense y salmantino, en Sevilla; Pedro Fernández del Horno, canónigo segoviano, en Segovia; Gil Fernández de Nuévalos, racionero de Cuenca, en Cuenca; Juan Oller, racionero de Cartagena, en Cartagena; Juan González de Atienza, bachiller en decretos y escolástico de Sigüenza, en Sigüenza; Alfonso García de Utreta, racionero de Jaén, en Jaén; Lope Pérez, racionero de Córdoba, en Córdoba; García Fernández de Curiel, racionero de Plasencia, en Plasencia; Andrés González, archidiácono de Badajoz, en Badajoz; Pedro Alfonso, arcipreste cauriense, en Coria (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fols. 1 vº-2 rº).

⁷⁹ "In ciuitate ⁊ dioces(is) Ispalen(se) et Gadicen(se) Petrus Roderici Maldonado, nu(n)c decanus salama(n)tin(us), tunc canon(i)cus conchen(sis) et salamantin(us), quj pro t(em)p(o)re Ispalis habitationem suam tenebat." (*Ibidem*, fol. 1 vº)

alguna⁸⁰.

Dada la amplísima extensión de la colectoría de Alonso de Cartagena, era de esperar que éste recurriera a la figura del subcolector general⁸¹. Ahora bien, en la relación de subcolectores nombrados por don Alonso no figura ninguno que obedezca a dicho perfil general. Sin embargo, cabe observar un tipo análogo al subcolector general en la figura del "receptor". Aparece en tres ocasiones en el apartado del documento relativo a la recaudación. En realidad, sólo se trata de dos receptores. Uno de ellos es Alfonso Rodríguez de Maluenda, familiar de don Alonso y a la sazón archidiácono de Coria; se le encomendó la diócesis de Sevilla y otras que no se especifican⁸².

Es muy probable que los conflictos que se plantearon a propósito de la situación fiscal de la sede hispalense, movieran a nuestro colector a enviar a alguien de su confianza para poder efectuar la labor recaudatoria en una diócesis en que el desafío abierto del arzobispo a los representantes de la Cámara Apostólica podría haber suscitado una resistencia generalizada. Este mismo personaje aparece actuando en las diócesis de Coria

⁸⁰ Éstos fueron los nuevos subcolectores: Fernando García, archidiácono de Baeza, en Sevilla; Pedro Fernández de Gomara, racionero de Cuenca, en Cuenca; Gome Fernández, canónigo placentino, en Plasencia; Luis Estébanez, que sucede como archidiácono al fallecido Andrés González, en Badajoz, y Juan González de Toledo, canónigo de Sigüenza, en Sigüenza (*Ibidem*, fol. 2 vº)

⁸¹ Sobre esta figura, cfr. FAVIER, J., *Op. cit.*, pp. 107-107.

⁸² "... Alfonsus Rod(er)ici de Malue(n)da, archi(diaco)nus Caurien(sis) in p(ar)tem receptor iuru(m) Cam(er)e Ap(osto)lice p(er) me dictu(m) collectore(m) deputatus in dioc(es)i Ispalen(se) et in alijs dioc(es)is..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 6 rº)

y Badajoz⁸³. Si la actividad realizada por el familiar de Alonso de Cartagena parece más propia de un subcolector ordinario, la referencia al otro receptor nos proporciona el perfil característico del subcolector general: no sólo el adjetivo "general", sino la alusión expresa a su competencia sobre toda la colectoría⁸⁴.

Cabría preguntarse por qué no figuran en la nómina de subcolectores. Quizá ello obedezca al carácter coyuntural de su actuación. En el caso del familiar de don Alonso hemos apuntado las agitadas circunstancias a que dio lugar el conflicto con el prelado hispalense. En lo que respecta al otro receptor, es de destacar que figura en un apartado del documento que constituye una suerte de añadido a las cuentas presentadas: ¿acaso dicho añadido respondería a requerimientos de la Cámara Apostólica? En tal caso, cabría suponer que Alonso de Cartagena, ya un tanto alejado de su labor como colector, delegaría en un subcolector general que habría de fiscalizar la labor de los subcolectores de las respectivas diócesis.

Por otra parte, don Alonso hubo de compaginar su labor como agente de la Cámara Apostólica con diversas misiones propias de su condición de miembro de la Audiencia y del Consejo Real. Dado su ascendiente en el entorno cortesano, será enviado como embajador a la corte lusa a fines de 1421: ¿su ausencia determinó

⁸³ *Ibidem*, fol. 7 r°.

⁸⁴ "... Alfonsus Ioh(a)nn(i)s, rector ecc(les)ie S(an)c(t)e Marie del Camino ciuitatis Legionen(sis), receptor gen(er)alis deputatus p(er) eundem collectorem in collectoria sua ad bisitandum dictam collectoriam et recipiendu(m) computa a diuersis suncollectoribus et exigendum ab eis peccunias si in aliquibus teneretur..." (*Ibidem*, fol. 15 r°)

el nombramiento de un lugarteniente que velara por la adecuada gestión de la actividad recaudatoria?

Ciertamente, el documento en que presenta el balance de su labor no indica nada al respecto. Sin embargo, con ocasión de una entrega efectuada al legado pontificio Francesco Pizolpasso, aparece encargado de dicha gestión, en ausencia de nuestro colector, su hermano Gonzalo⁸⁵. ¿Es que éste se responsabilizaba de la gestión de la colectoría? Sin descartar tal posibilidad, más bien es posible que se trate de una mediación de carácter puramente personal, reveladora, como veremos más adelante, de aspectos culturales de primerísima importancia.

3.- *Poderes y atribuciones del colector.*

Antes de ofrecer el resultado de la gestión de su colectoría, Alonso de Cartagena incluye una serie de puntualizaciones, justificación de su labor, que contienen preciosas noticias sobre las circunstancias concretas en que hubo de desarrollarse su misión. Precisamente nos informa de las dificultades con que tropezó para encontrar subcolectores, en contraste con épocas pasadas, cuando muchos solicitaban dicho cargo⁸⁶. Ello viene a ser un indicio significativo de las condiciones conflictivas en que se había de desarrollar su labor. Es muy probable que no sea ajeno a este cambio el aumento de la

⁸⁵ "... fueru(n)t eidem d(omi)no Fran(ces)co realit(er) traditi r soluti no(m)i(n)e m(e)o me absente p(er) mi(ni)st(r)um d(omi)nij tunc ep(iscop)i astoricen(sis) fr(atr)is mei..." (*Ibidem*, fol. 13 v°)

⁸⁶ "... omnibus iusum est q(uod) collectorie officium erat inane et uacuu(m) et uix rep(er)iebatur quj ueller esse subcollector, cum t(u)n(c) t(em)poribus ret(ro)actis multi p(er) hui(usm)o(d)i officijs suplicare(n)t..." (*Ibidem*, fol. 2 v°)

presión fiscal que se observa a partir del acceso al pontificado de Martín V⁸⁷.

La bula de nombramiento hace un referencia general al cometido de la misión recaudadora del nuevo colector, sin entrar en detalles sobre las condiciones de determinadas rentas⁸⁸. Ciertamente, el evidente carácter formulario de tan somera enumeración de las obligaciones del beneficiario no deja traslucir las instrucciones específicas de su cometido. Sólo se enumera con detalle a los sujetos contribuyentes, sin precisar sus obligaciones fiscales, excepto en el caso de la provisión de obispados y otros beneficios que no se especifican. Será en el documento por el que rinde cuentas don Alonso donde encontremos las instrucciones -o, mejor, las condiciones- concretas para el desempeño de su misión.

En primer lugar, el colector castellano hace constar la renuncia de Martín V a la renta denominada "spolia", cuyos frutos

⁸⁷ NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 74.

⁸⁸ "... petendi, exigendi et recuperandi a quibuscumque praelatis, capitulis, ecclesiasticis saecularibus et regularibus, exemptis et non exemptis, ordinum quorumlibet ac etiam laicalibus personis omnes et singulas pecuniarum summas nobis et camerae praefatae debitas et debendas, etiamsi bona hujusmodi confiscata, necnon res, census annuos et bona nobis, ecclesiae et camerae praedictis, aliaque jura in praefatis civitatibus et dio. quacumque ratione vel causa, seu ad nos vel ad eam nunc et in posterum pertinentia quaecumque, quotcumque et qualiacumque fuerint quae in civitatibus et dio. hujusmodi peti et exigi consueverunt, communibus et minutis servitiis ratione provisionum praelatorum quacumque auctoritate ibidem ad quarumcumque ecclesiarum et monasteriorum eidem camerae debitis dumtaxat exceptis, petendi, exigendi et recipiendi, ac solventes de receptis dumtaxat quictandi, liberandi et absolvendi..." (B.U.S., t. II, doc. 570, p. 119)

cede a los sucesores en la mitra en cuestión⁸⁹. Asimismo, los frutos de los beneficios vacantes habrían de pasar a los beneficiarios posteriores, de tal modo que los colectores no podían exigir nada de ellos⁹⁰. En cuanto a los beneficios cuya provisión se efectuara por la autoridad ordinaria o en virtud de las gracias expectativas, quedaban exentos de contribuir con la "annata" correspondiente. Desde la perspectiva del concordato de 1418 hay que valorar estas condiciones como una cesión de terreno por parte de la fiscalidad pontificia⁹¹.

A su vez, dichas aclaraciones cobran sentido asimismo si se tiene en cuenta que la eficacia de la recaudación fue más que dudosa. En efecto, ante la exigüidad de las cantidades remitidas a la Cámara Apostólica, Alonso de Cartagena hubo de explicitar las condiciones legales bajo las cuales hubo de llevar a cabo su misión, insistir en la estrechez del margen de maniobra en que

⁸⁹ "... idem d(omi)n(u)s n(oste)r voluit ꝛ ordinavit q(uod) collectores iurium cam(er)e ap(osto)lice a s(anc)titate sua deputati no(n) se intromicterent de spolijs p(re)lato(rum), quý(ni)mo talia spolia res(er)uarentur futuris successoribus." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 1 rº)

⁹⁰ "Voluit eciam q(uod) fructus vaca(n)ciu(m) beneficio(rum) quj t(em)pore uacacionu(m) obuenuit et fructus medi ... nu(n)cupantur ad futuros p(er)tin(er)ent successores et q(uod) collectores hui(us)m(od)i nullomodo illos occuparent." (*Ibidem*, fol. 1 rº)

⁹¹ "Voluit eciam d(omi)n(u)s n(oste)r q(uod) de beneficijs de quibus auct(oritat)e ordinaria p(ro)uidi conting(er)et et de illis eciam de quibus uirtute gra(tiarum) expectatiua(rum) conting(er)et p(ro)uidi non solu(er)entur an(n)ate ap(osto)lica, sed du(m)taxat solu(er)entur annate de illis de quibus auct(oritat)e ap(osto)lica p(ro)uidi conting(er)et dum tu(m) extr... suma(m) viginti quatuor flor(ines) auri de cam(er)a p(ro)ut lacius in ordinacionib(us) per eundem d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m fact(is) notum est contin(er)i." (*Ibidem*, fol. 1 rº). Vid. el apartado 3 del Concordato de 1418, referido a cuestiones fiscales, en TEJADA Y RAMIRO, J., *Colección de cánones y concilios de la Iglesia española*, vol. VII, Madrid, 1859, p. 14.

se movió. Por otra parte, se perfila un panorama de relativo desahogo de la Iglesia castellana frente a las exigencias del fisco pontificio: ciertamente, la presión fiscal cabe considerarla más bien débil en relación con otros pontificados. Por otra parte, conviene tener en cuenta que en virtud de algunas constituciones acordadas en el Concilio de Constanza, surgían dudas en cuenta a las facultades recaudatorias.

A este respecto, es sumamente interesante una bula que dirigió Martín V a Alonso de Cartagena en respuesta a una consulta que éste le planteó y que venía a reflejar la resistencia del clero hispano a satisfacer sus obligaciones fiscales al amparo de la normativa conciliar. La solución fue compleja; llama la atención que se le concedieran al colector facultades para negociar la deuda⁹², lo cual revela una delicada situación que exigía la ductilidad diplomática.

Los instrumentos coercitivos con que contaban los colectores pontificios eran en teoría imponentes. La bula de nombramiento enumera con detalle los recursos de que disponía el nuevo colector. Llama la atención la referencia explícita, dentro de la serie de hipotéticos defraudadores fiscales, a los prelados⁹³; y es que el poder de algunos obispos podía disuadir a más de un colector o subcolector del completo cumplimiento de sus obligaciones -tal ocurrirá en el caso que nos ocupa con el arzobispo de Sevilla.

⁹² ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., *loc.cit.*, pp.64-65.

⁹³ "... contradictores quoslibet et rebelles cujuscumque gradus, status, ordinis, conditionis vel praeeminentiae fuerint, etiamsi pontificali vel alia quavis quae fulgeant dignitate..." (B.U.S., t. II, doc. 570, p. 119)

Consciente de tales situaciones, la Cámara Apostólica respaldará la acción de los colectores, sometiendo a su jurisdicción al propio episcopado. Las penas cuya imposición se autoriza al colector van desde la coerción física hasta las de carácter espiritual: encarcelamiento y secuestro de bienes, y excomunión, amén de otras censuras que no se especifican⁹⁴. Ciertamente, en una época en que se había abusado de la excomunión, ésta perdía todo su poder conminatorio⁹⁵. Quizá conscientes de que las conminaciones de carácter espiritual no eran lo suficientemente persuasivas y convencidos de que la capacidad coercitiva de los colectores no era capaz de vencer la natural resistencia a las exigencias de la Cámara Apostólica, ésta -cabría decir ingenuamente- apelaba a la colaboración del poder secular⁹⁶.

4.- *Los conflictos. Resistencias de la Iglesia castellana a la intervención de la fiscalidad pontificia.*

4.a.- *La Orden de Calatrava.*

Las ocasiones de conflictos a que daba lugar la acción de

⁹⁴ "... per censuram ecclesiasticam et bonorum ipsorum sequestrationem et arrestationem personarum et alia juris remedia, appellatione remota, compescendi, ac etiam excommunicationis et alias censuras et sententias in non solventes tibi jura et debita ipsarum ecclesiarum et camerae..." (*Ibidem*, p. 119)

⁹⁵ A diferencia de la terrible efectividad que podía tener cuando la excomunión suponía la expeditiva secesión del resto de la sociedad cristiana, incluso allende esta vida -inhumación en tierra profana. Para el poder conminatorio de la pena de excomunión esgrimida por los colectores pontificios en el siglo XIV, vid. SAMARAN, Ch. - MOLLAT, G., *Op. cit.*, pp. 112-113.

⁹⁶ "... et etiam si opus fuerit auxilium brachii saecularis..." (*B.U.S.*, t. II, doc. 570, p. 119)

la fiscalidad pontificia eran numerosas. El que hubo de causarle mayores quebraderos de cabeza al flamante colector fue el motivado por la situación fiscal de la Orden de Calatrava. Y es que el maestro tenía una deuda con la Cámara Apostólica que ascendía a 36.000 florines de Aragón y remontaba al pontificado de Benedicto XIII⁹⁷, en concepto de annata y de frutos de beneficio vacante.

Llama la atención la perduración de las obligaciones fiscales durante la confusa situación del Cisma. En efecto, el maestro pareció aprovechar la sustracción de obediencia para ganar la parte alícuota de pescador en río revuelto⁹⁸. Por los requerimientos de que fue objeto por parte del diligente colector de Martín V, quedaba claro que los cambios de obediencia no afectaban para nada a las obligaciones para con la Cámara Apostólica.

A las turbulencias por que atravesaba la institución papal hay que sumar los conflictos que en el interior de la Orden de Calatrava se habían producido con motivo de la oposición al maestrazgo de don Enrique de Villena (1404-1407). La muerte de

⁹⁷ "... mag(iste)r milicie de Calatraua Ordinis Ciesterkien(sis), erat obligat(us) Came(er)e Ap(osto)lice t(em)pore olim B. in triginta sex millib(us) flo(renorum) de Aragonia ta(m) pro an(n)ata sup(er) mag(ist)ratus q(uam) pro fructibus quj obueneru(n) t(em)p(o)re uacacionis..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 3 v^o). Minuciosa radiografía sobre el estado de las rentas de la Orden, sólo que referido a fines del siglo XV, en LADERO QUESADA, M. A., "Algunos datos para la historia económica de las Órdenes Militares de Santiago y Calatrava en el siglo XV", *Hispania*, XXX (1970), pp. 654-662

⁹⁸ Hay que tener en cuenta, asimismo, que la Orden de Calatrava, junto con otras, estaba exenta del pago de la annata (FAVIER, J., *Op. cit.*, p. 206)

su valedor, el rey Enrique III, permitió que el descontento de comendadores, caballeros y frailes de la Orden se manifestara en abierta rebelión, provocando el acceso de Luis González de Guzmán a la dignidad maestral⁹⁹. La legitimidad contestada de Enrique de Villena quizá se sitúe en la base de las deudas no aclaradas de la Orden para con la Cámara Apostólica.

En efecto, tras dejar constancia Alonso de Cartagena de dicha deuda, añade que sólo se había amortizado una parte de ella¹⁰⁰: ¿acaso la Orden no se consideraba obligada a responder de la annata correspondiente a Enrique de Villena? Ciertamente, algo de ello hubo de haber porque el mismo documento nos informa de las gestiones de un opositor del nuevo maestro, el comendador de Otos, cerca de la Curia pontificia; éstas debieron de ser fructíferas, pues fue designado para gestionar la recaudación de las deudas de la Orden. En virtud de los acuerdos a que llegó dicho comendador, la cesión de todos los derechos de la Cámara Apostólica contra el maestro moroso, cabe suponer cierta disposición favorable en los círculos pontificios hacia quienes se resistían a Luis González de Guzmán, siquiera fuese por las ventajas económicas que se derivaban.

Ahora bien, por otra parte, queda constancia, asimismo, de las gestiones del nuevo maestro ante Martín V. En efecto, a través de su procurador Alfonso de Rinoso, archidiácono de

⁹⁹ cfr. SOLANO RUIZ, E., *La Orden de Calatrava en el siglo XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media*, Sevilla, 1978, p. 66.

¹⁰⁰ "... p(re)dictus mag(iste)r p(ro)pt(er) subtractione(m) que sup(er)uen(er)at non solu(er)at collectoribus p(re)dicti olim B. nisi modica(m) q(ua)ntitate(m) de suma p(re)dicta..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 3 v°)

Ribadeo y sobrino suyo, Luis González de Guzmán se asegurará el favor del pontífice¹⁰¹.

Muy interesante es la bula que Martín V le envía exhortándole a la defensa de la Iglesia, pues hace referencia a ciertos conflictos que repercutían negativamente en la Cámara Apostólica¹⁰². Si bien la alusión a quienes introducían confusión en la Orden probablemente apunte a enajenaciones u ocupaciones de su patrimonio por la fuerza¹⁰³, no cabe descartar que pueda tratarse del conflicto con el comendador de Otos. No obstante, dado que no se pueden fechar con precisión las gestiones de éste¹⁰⁴, resulta problemática la secuencia cronológica: ¿habrá que considerar los documentos pontificios dirigidos al maestre posteriores a las intrigas del comendador de Otos y, por tanto,

¹⁰¹ Así, el 29 de diciembre de 1418 Martín V envía un breve a Luis González de Guzmán en el que le agradece los servicios prestados a la Iglesia. En él se hace referencia a los regalos que le hizo el maestre (A.H.N., OM [Calatrava], carp. 448, E-115)

¹⁰² "Cum igitur nonnulli quietis impatientes et in re(rum) confusione et turbine sibi melius esse putantes quedam aduersus Eccl(es)iam et iura n(ost)re Camere Ap(osto)lice debita sicut nuper accepimus moliri presumpserint..." (Bula comendatoria de Martín V al maestre Luis González de Guzmán [Florenia, 7 diciembre 1419], A.H.N., OM [Calatrava], carp. 448, E-117)

¹⁰³ Y es que en este período se constata cierta tendencia a la usurpación de los bienes de la Orden (fortalezas, villas, tierras, jurisdicción) por parte de sectores poderosos, ante lo cual se busca la protección del Papado. Así, en 1403, Benedicto XIII envía una bula a los arzobispos de Toledo y Sevilla para que se recuperaran los bienes enajenados (A.H.N., OM [Calatrava], carp. 448, E-106). Al acceder Martín V al pontificado, reitera dicha disposición (A.H.N., OM [Calatrava], carp. 448, E-114).

¹⁰⁴ Al referirse a los problemas tributarios de la Orden de Calatrava, Alonso de Cartagena hace una referencia muy vaga ("Nam cum ad noticiam meam deuenisset q(uod)..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 3 vº). Es lo más probable que se refiera a los comienzos de su gestión como colector, téngase en cuenta que se trata de atrasos ("arreragia").

expresión del éxito de aquél?

Las obligaciones de la Orden de Calatrava para con el fisco pontificio iban a crear situaciones sumamente comprometidas para Alonso de Cartagena. En efecto, el maestre de la Orden, viéndose estrechado por los requerimientos del colector y considerando la partida perdida en el ámbito jurídico eclesiástico, recurrió al arbitraje del rey. El hecho de que nuestro flamante colector debiera acudir a la corte para defender los derechos de la Cámara Apostólica, constituye un dato sumamente elocuente del juego de fuerzas que planteaban las delicadas relaciones Iglesia y Estado al término del Cisma.

Y es que tras la sustracción de la obediencia a Benedicto XIII (publicada en Alcalá de Henares el 13 de diciembre de 1398), el vacío de poder en el aparato eclesiástico iba a ser cubierto por un decidido intervencionismo regio, de manera que la monarquía se erigía en una suerte de jurisdicción superior en materia eclesiástica. Difícilmente se iba a renunciar a las cotas de intervención conquistadas por parte del poder laico. Especialmente sensible se mostraría éste en materia fiscal, dadas las consecuencias económicas que para el reino suponían las obligaciones para con la fiscalidad pontificia: un drenaje considerable de numerario, metales preciosos y otros bienes.

Por ello, Luis González de Guzmán confiaría en la reticencia del poder real hacia el fisco pontificio para poder evadirse de sus obligaciones para con la Cámara Apostólica¹⁰⁵. Ahora bien,

¹⁰⁵ "Et finalit(er) cum fact(is) p(ro)cessibus cont(ra) ip(su)m ip(s)e uid(er)et se cum iusticia artatu(m), in curia reg(is) querelari eciam de me p(ro)posuit." (*Ibidem*, fol. 3 vº)

tanto la posición de don Alonso en la corte -téngase en cuenta que ya entonces era oidor de la Audiencia- como su habilidad como jurista inclinaron la balanza en favor del colector, no sin haber mediado un acalorado pleito -"multas disputaciones"¹⁰⁶.

Sin embargo, a pesar del éxito de don Alonso en al ámbito jurisdiccional de la corte, la interferencia del comendador de Otos, adversario del maestro, dio lugar a la inhibición de aquél en dicho asunto. La fría prosa administrativa deja traslucir las tribulaciones sufridas por el diligente colector. Como una suerte de desahogo despechado deja bien claro que en dicho asunto no sólo no consiguió nada, sino que se atrajo la enemistad del maestro¹⁰⁷, lo que en términos políticos podía representar un considerable inconveniente en su carrera.

4.b.- El arzobispo de Sevilla don Diego Anaya.

Similar resistencia al cumplimiento de sus obligaciones fiscales iba a encontrar Alonso de Cartagena dentro del mismo aparato eclesiástico. En efecto, la iglesia sevillana iba a plantear conflictos a nuestro diligente colector a propósito de su irregular situación fiscal. Y es que junto con la Orden de Calatrava, venían a representar los dos grandes morosos de la Cámara Apostólica. En este caso se trataba de los frutos de dicha iglesia en el tiempo en que estuvo vacante. Para ello, don Alonso hubo de enviar al archidiácono de Coria, dado que el subcolector

¹⁰⁶ "Et ego uocatus habui ad eand(em) curiam acced(er)e et post multas disputaciones mag(iste)r ip(s)e, videns se non posse euad(er)e concordauit se mecum..." (*Ibidem*, fol. 3 v°)

¹⁰⁷ "Quod et factu(m) est ⁊ inhibitus cessauit et post multos labores ⁊ expensas ⁊ inimicitias dicti mag(ist)ri quas incurri, oportuit me sic negocium relinquer(e)." (*Ibidem*, fol. 4 r°)

encargado de dicha diócesis no se atrevía a intervenir¹⁰⁸.

Asistimos a un pulso entre los representantes de la fiscalidad pontificia y el obispo de Sevilla. El archidiácono de Coria hubo de ver cómo los instrumentos coercitivos de que disponía como representante de la Cámara Apostólica, revertían sobre él, esgrimidos por los oficiales y servidores del prepotente arzobispo sevillano -a más de la amenaza simple y desnuda¹⁰⁹. Tal desafío de la autoridad que representaban los funcionarios del fisco pontificio constituye un elocuente testimonio del grado de autonomía que con respecto al poder papal promovió el Cisma. Más significativa aun que en el caso de la Orden de Calatrava resulta la apelación al arbitraje regio por parte del enérgico arzobispo hispalense. Quizá más decisivo que el vacío de poder en la cúpula de la Iglesia sea el hecho de la participación política del prelado sevillano.

En efecto, Alonso de Cartagena nos informa de su presencia en la corte¹¹⁰. Se trata de don Diego de Anaya, a la sazón

¹⁰⁸ "... fructus quj obueneru(n)t eccl(esi)e Ispalen(sis) t(em)pore quo uacau(er)at ante q(uam) d(omi)n(u)s n(oste)r esset assumptus, ad exigendum igitur que ex hui(us)m(od)i arreragio Cam(er)e Ap(osto)lice debebantur misi ad ciui(ta)tem Ispalen(sem) archi(diacono)m caurien(sem), nam subcollector ispalen(sis) non audebat se int(ro)mict(er)e p(ro)pt(er) timore(m) archiep(iscop)i ispalen(sis)." (*Ibidem*, fol. 2 vº-3 rº)

¹⁰⁹ "... per oficiales et s(er)uitores suis talit(er) p(re)dictum archi(diacono)m tribulauit q(uod) ali(o)q(ui)n opportuit eum exire ciu(ita)te(m) tu(m) p(ro)pt(er) fulminaciones (...) quas de facto in p(re)dictu(m) archi(diacono)m fulminabant et eum euitari faciebant q(uam) eciam p(ro)pt(er) minas et terrores." (*Ibidem*, fol. 3 rº)

¹¹⁰ "... licet idem archiep(iscopu)s esset p(ro) tunc in curia d(omi)ni reg(is)..." (*Ibidem*, fol. 3 rº)

arzobispo de Sevilla, en las Cortes de Madrid de 1419¹¹¹. Hay que tener en cuenta que este prelado debió su promoción a la mitra hispalense precisamente al favor de Martín V¹¹².

Ahora bien, en dicho contexto, Alonso de Cartagena podía contar con eficaces apoyos en el entorno cortesano, descontada la influencia que pudiera ya tener dada su condición de oidor de la Audiencia. No sólo su padre, Pablo de Santa María, asistió a dichas cortes como representante del episcopado castellano¹¹³, sino que su tío Álvar García de Santa María figuraba como refrendario -desde 1408 era escribano de cámara- del cuaderno de peticiones de dichas Cortes¹¹⁴.

Según esta reconstrucción del contexto en que se desarrolló el conflicto entre el colector y el prelado hispalense, cabe descartar la presencia de Alonso de Cartagena en las cortes madrileñas¹¹⁵, lo que obedecería, sin duda, a sus obligaciones

¹¹¹ cfr. *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1419, cap. I, p. 377 a. En el informe de su gestión aparece mencionado el prelado hispalense como "dominj Didaci Archiepiscopi Ispalensis" (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 5 vº)

¹¹² ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A., *loc.cit.*, p. 73.

¹¹³ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1419, cap. I, p. 377 a.

¹¹⁴ *Cortes*, III, p. 22. La notable participación de don Álvar en las Cortes madrileñas escapó a la atención de su diligente biógrafo Cantera (cfr. CANTERA, F., *Álvar García*, pp. 74-80, donde se pasa directamente de noticias locales burgalesas de 1416 a la valoración de las relaciones de los Santa María con Álvaro de Luna).

¹¹⁵ No sólo no figura en la relación de letrados asistentes a ellas (cfr. *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1419, cap. I, p. 377 a), aunque, por otra parte la relación que ofrece dicha fuente no es completa: no aparece Álvar García de Santa María, sino que el propio relato de nuestro colector hace referencia a su desplazamiento forzado a la corte: "... p(ro)pt(er) quod

como colector. Ahora bien, las expectativas que tuviera don Diego de Anaya en una solución a su favor en la corte se vieron defraudadas, pues al final se llegó a un acuerdo por el cual dicho prelado hubo de abonar al tenaz colector 4100 florines de Aragón¹¹⁶.

Las cuentas que presenta don Alonso ante la Cámara Apostólica aportan un dato sumamente significativo al respecto. En efecto, entre los pagos realizados, figura uno efectuado al archidiácono de Coria, su familiar Alfonso Rodríguez de Maluenda, y a un notario del rey, enviado por el mismo Alonso de Cartagena¹¹⁷. Ello podría indicar el éxito de éste y cierta influencia en la corte, pues parece arrogarse la facultad de ordenar el envío de un funcionario de la corona para atender los problemas fiscales suscitados en la sede hispalense.

4.c.- *El marco de resolución de los conflictos: las tensiones jurisdiccionales.* -

De esta manera, puede constatarse la escasa efectividad de los medios de presión con que contaba nuestro colector para conseguir su misión recaudatoria. Las fulminaciones y censuras eclesiásticas se estrellaban contra la contestación de la autoridad pontificia; se entabla entonces un pulso en el que los contendientes, carentes de una efectiva referencia de autoridad

acersitus ad consilium d(omi)ni reg(is) acced(er)e habuj..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 3 rº)

¹¹⁶ *Ibidem*, fol. 3 rº-vº.

¹¹⁷ "Item tradidi archi(diaco)no caurien(si) eet cuidam notario regio que(m) cu(m) eo destinauj ad ciui(ta)te(m) Ispalen(sem) sup(er) negocio fructuu(m) medi(j) t(em)p(or)is (...) qui(n)quaginta[tachado] flor(enis)..." (*Ibidem*, fol. 14 rº)

en la cúpula eclesiástica, han de recurrir al arbitraje regio¹¹⁸.

Aun cuando el resultado final de dicha intervención en cierta medida puede considerarse un éxito para el diligente colector, no deja de representar un inconveniente el tener que acudir a la corte -y así lo hace constar Alonso de Cartagena en el informe de su gestión-, si no lo era mayor el desafío de sus imponentes atribuciones como nuncio pontificio.

Ahora bien, cabe observar una significativa diferencia entre las vías de la intervención del poder real promovida a instancias de Luis González de Guzmán y el arzobispo de Sevilla, respectivamente. En efecto, para resolver el conflicto con el maestro de la Orden de Calatrava, don Alonso ha de acudir a la corte ("curia")¹¹⁹, mientras que para defender los intereses

¹¹⁸ Testimonio sumamente elocuente de la relativización de la autoridad pontificia a que dio lugar el Cisma, que tuvo como consecuencia la tendencia a reconocer en el papado un poder jurisdiccional más que una fuerza espiritual (cfr. THOMPSON, J. A. F., *Popes and Princes, 1417-1517. Politics and Polity in the Late Medieval Church*, London, 1980, p. 202).

¹¹⁹ Si bien el término "curia" se utilizó para designar a la institución de las Cortes en sus orígenes (cfr. PROCTER, E. S., *Curia y Cortes en Castilla y León (1072-1295)*, Madrid, 1988, pp. 23-109), ya en el siglo XV había especializado su significado en el latín de nuestros humanistas -o, más exactamente, letrados- para referirse a la corte en el sentido amplio del término. Un interesante testimonio del mismo Alonso de Cartagena nos permite delimitar con precisión el ámbito semántico del vocablo en cuestión:

"Conssueuerunt namq(ue) curie principum inquietos anjmos agere et sui oblitos ac extra se quoda(m)modo positos oculis et auribus rebus alienjs et fabulis occupare. Q(uo)d si hoc comune omnjbus regijs curijs et earum cohortib(us) est, nostre tamen curie semper precipuu(m) fuit, que omnjum curiarum occupatissima est..."

(*Duodenarium*, A.C.BO, cod. 42, fol. 1 a-b)

Claramente se desprende de esta cita un concepto de curia que se correspondería con el de "corte real" en el sentido lato del término, esto es, como "entorno cortesano"; aunque el nexo complementario "regijs curijs et earum cohortibus" pudiera sugerir una delimitación entre "ámbito institucional" y "conjunto

de la Cámara Apostólica frente a las pretensiones del arzobispo de Sevilla, tuvo que acudir al Consejo Real ("ad consilium ... regis accedere habuj").

Así, puede colegirse que el maestre moroso recurre a una vía de influencia personal: sus amistades y contactos en el entorno cortesano. Por el contrario, el arzobispo de Sevilla escoge una vía legal. Y es que el recurso a la acción mediadora del Consejo Real encaja si se contempla desde la perspectiva de las atribuciones de dicha institución. Según la clasificación de las funciones del Consejo Real realizada por uno de sus estudiosos más cualificados, el caso que nos ocupa correspondería a la "protección de derechos y reparación de agravios por vía de petición o expediente"¹²⁹.

Y aquí radica el interés del conflicto entre el prelado hispalense y el colector pontificio. Si se acepta la existencia de un derecho general de petición, en virtud del cual cualquier agraviado -ya fuese cristiano o judío, natural del reino o extranjero, concejos, cabildos eclesiásticos, universidades, etc...- podía recurrir al rey, la decisión del arzobispo sevillano deja de ser anómala y se torna plenamente comprensible dentro de una dinámica de progresiva ampliación de los ámbitos del poder real y de consolidación de los vínculos de naturaleza,

de cortesanos". La experiencia política de don Alonso, junto con su fina sensibilidad lingüística para el deslinde semántico, le otorga especial autoridad como referencia documental léxica para el vocablo en cuestión.

¹²⁹ DIOS, S. de, *Op. cit.*, pp. 335-421 y 360-368.

que se afirman frente a otras esferas jurisdiccionales¹²¹.

Así, el prelado hispalense hacer valer su condición de súbdito del reino castellano que considera lesionados unos derechos cuya discusión habrá de sustanciarse dentro del marco jurisdiccional que atienda a dicha condición, esto es, el Consejo Real en tanto que máxima instancia judicial. De este modo, la jurisdicción eclesiástica sufre la intromisión, la interferencia del poder laico, que sustrae a la competencia del aparato fiscal pontificio asuntos que son claramente de su competencia.

Ante una situación de hecho, ante un pulso de poder sostenido por quien no dudaba en recurrir al uso de la fuerza, no le quedaba más remedio al atribulado colector que aceptar el desafío en un terreno que no le era propio en virtud de su cargo, aunque por su participación en la vida política le resultara más que familiar.

El informe de Alonso de Cartagena mantiene un respetuoso -¿o cauto?- silencio sobre el carácter de la intervención de la jurisdicción real. Y es que, en tal coyuntura, no dejaría de sentir un agudo conflicto entre sus obligaciones como eclesiástico y sus compromisos con la casa real castellana, lo que Guenée ha designado gráficamente "entre la Iglesia y el Estado"¹²².

Ahora bien, en este caso, la disyuntiva se resuelve en favor

¹²¹ Vid. al respecto NIETO SORIA, J. M., "El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía real sobre la Iglesia castellana (1417-1431)", *E.E.M.*, 17 (1994), pp. 113-131, especialmente 122-125.

¹²² Cfr. GUENÉE, B., *Entre l'Eglise et l'État. Quatre vies de prélats français à la fin du Moyen Âge*, Paris, 1987.

de los intereses del pontificado. Don Alonso tendrá que movilizar todos los recursos de su ciencia jurídica para apartar la interferencia regia en los conflictos a que daba lugar la acción del probo colector. En efecto, las gestiones del Comendador de Calatrava y del arzobispo de Sevilla en los medios cortesanos rindieron como fruto una cédula por la que se prohibía a cualquier colector pontificio exigir las rentas de la Cámara Apostólica, dado que éstas habían sido condonadas en el Concilio de Constanza¹²³.

Así, puede comprobarse el apoyo decidido del poder real, en un primer momento, a las pretensiones de determinadas instituciones eclesiásticas de evadir sus responsabilidades fiscales -resulta interesante la apelación a un referente conciliar. Sólo la habilidad de un curial con sólida formación jurídica lograría restablecer los derechos de la Cámara Apostólica, seriamente amenazados por el movimiento conciliar.

Ahora bien, quedaría desenfocada la cuestión si la redujéramos a mero conflicto de competencias jurisdiccionales entre la fiscalidad pontificia y el poder real. Y es que la raíz del problema se situaba en realidad en la resistencia de un prelado a cumplir con sus obligaciones fiscales. Mas no se trata únicamente de una cuestión individual o personal; la actitud del

¹²³ "... p(er) diligentia(m) ⁊ labore(m) ⁊ solitudine(m) mea(m) obtinuj reuocari lict(er)am regiam que iam concessa et expedita erit, p(er) qua(m) man(n)dabatur exp(re)sse q(uod) nullus collector Cam(er)e Ap(osto)lice p(er)mite(n)tur aliquid exig(er)e nomine dicte Cam(er)e, nam d(omi)n(u)s Rex asserebat in dicta lict(er)a q(uod) om(n)ia debita ⁊ iura Cam(er)e Ap(osto)lice in istis p(ar)tibus fuerunt remissa in Concilio Constan(ciense), qua(m) dictam lict(er)am regiam ego obtinuj reuocari cu(m) multo labore..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 14 vº)

prelado se enmarca en una tendencia de resistencia generalizada a las exigencias de la fiscalidad pontificia.

Habría que postular, pues, un ámbito de conflictividad en el que estarían implicadas las incipientes iglesias nacionales y el Papado, y que se generaría por la resistencia de aquéllas a un ejercicio efectivo de la autoridad pontificia. La naturaleza de las fricciones que venían a plantearse en este otro frente de oposición al intervencionismo fiscal del Papado sería similar a la que oponía universalismo romano y poder laico. Las instituciones eclesiásticas, cabildos, monasterios, mostrarán ante las exigencias del fisco pontificio un vigoroso celo en la observación de sus prerrogativas, que dejan traslucir cierta conciencia nacional o, al menos, la pérdida de un referente ideológico universalista.

A este respecto, resulta sumamente ilustrativo el tira y afloja del cabildo burgalés frente a los requerimientos del colector Jean de Boudreville, quien actúa en Castilla al menos desde 1392¹²⁴, dado que el uno de octubre de ese año, el camerario, François de Conzié, ordena a dicho colector se abstenga de proceder contra el cabildo¹²⁵. Ello permite suponer, pues, un conflicto entre el representante de los intereses de la Cámara Apostólica y el cabildo: ante la negativa a satisfacer los requerimientos de aquél, la amenaza del uso de los medios de coerción -interdicto, excomunión... Representantes del cabildo

¹²⁴ Por tanto, cinco años antes de la fecha postulada a partir de la documentación vaticana (cfr. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 72).

¹²⁵ A.C.B., vol. 62, fol. 42.

burgalés debieron acudir a Aviñón, pues de otro modo sería incomprensible la intervención del camerario limitando el celo del colector correspondiente. Allí argüirían que desde tiempo inmemorial el cabildo percibía los frutos de los beneficios vacantes.

El asunto debió de quedar sin una solución clara, pues cuatro años más tarde vuelve a plantearse de nuevo. Así, el cuatro de febrero el cabildo amortiza parte de la deuda que tenía con la Cámara Apostólica, pagando al subcolector Álvaro Fernández, arcediano de Benavente, 700 florines de oro de Aragón; ahora bien, haciendo constar que habrán de ser recibidos como servicio al Papa y no como renta de frutos benéficiales¹²⁶. A fines del mismo año, el 28 de diciembre, el inflexible colector ordena al subcolector Álvaro Fernández que exija al cabildo el pago de los frutos benéficiales, haciendo uso si fuere preciso a las penas correspondientes¹²⁷.

Tan imperiosas exigencias movieron al cabildo burgalés a recurrir al amparo del rey. Así, Enrique III solicitó a Jean de Boudreville que el cabildo de Burgos pudiera retener las rentas de los beneficios vacantes¹²⁸. De esta manera, queda de manifiesto el amparo de los intereses económicos de la Iglesia castellana por parte de la realeza, para quien la fiscalidad pontificia venía a representar un drenaje significativo de recursos de la nación.

¹²⁶ A.C.B., vol. 62, fol. 43.

¹²⁷ A.C.B., vol. 62, fol. 43.

¹²⁸ NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 72, nota 173.

4.d.- Conflictos menores.

Ciertamente, los conflictos con el arzobispado sevillano y la Orden de Calatrava, respectivamente, no fueron los únicos que hubo de sufrir Alonso de Cartagena en el desarrollo de sus funciones como colector. El documento en que presenta sus cuentas está plagado de referencias a altercados con contribuyentes reacios a cumplir con sus obligaciones fiscales. Uno sumamente significativo es el que tuvo lugar con un canónigo gienense, pues pone de manifiesto las interferencias del fisco pontificio en el ámbito de la fiscalidad regia.

En efecto, este clérigo, que había sido en otro tiempo subcolector, debía a la Cámara Apostólica lo que había recaudado en el ejercicio de dicho cargo. Dada su extraordinaria movilidad -pues era cantor, ¿acaso no estaremos ante un goliardo?- resultaba difícil su localización para que liquidara su deuda con la Cámara. Así que nuestro diligente colector hubo de recurrir a un pariente de aquél, el obispo de Badajoz, para que respondiera de sus deudas. Por mediación de éste la Cámara Apostólica cobró sus atrasos a cargo de unas rentas procedentes de la hacienda real¹²⁹.

Sea quien fuere el titular de dichas rentas, el caso es que

¹²⁹ "Item eodem an(n)o [= 1420] quia cantor gienen(sis) olim subcollector dicebatur no(n) soluendo et uagabat p(er) diu(er)sas p(ar)tes ⁊ non pot(er)at comode ab eo haberi quod recep(er)at t(em)poribus subcollectorie sue, ego collector p(re)fatus recepi a d(omi)no ep(iscop)o pascen(se), cognato suo, no(m)i(n)e dicti cantor(is) solvente, duas assignaciones ex libris d(omi)nij Reg(is): vna(m) s(cilicet) sex milliu(m) morabitin(os) in ciuitate jspalen(se), aliam u(er)o sex milliu(m) et septingento(rum) et qui(n)quaginta morabitino(rum) in ciuitate segobien(se)." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 8 vº) No queda claro quién es le beneficiario de dichas rentas, si el cantor vagabundo o su pariente, el obispo pacense, que sale como fiador.

se da una transferencia de fondos procedentes del fisco regio a la Cámara Apostólica. Ciertamente, se trata de un hecho puntual y no cabe, por tanto, plantear una responsabilidad de la hacienda real sobre morosos del fisco pontificio. Sin embargo, no deja de tener interés esta intromisión eclesiástica en el ámbito de la fiscalidad real en un momento en que las relaciones Iglesia y Estado atravesaban situaciones tensas debido a la redefinición de los ámbitos jurisdiccionales y de poder a que daba lugar el proceso de formación de las estructuras estatales modernas.

5.- La recaudación.

Contrasta notablemente la amplitud de las atribuciones que se le otorgan a Alonso de Cartagena en el documento por el que se le nombra colector, y el magro resultado de su actividad recaudatoria -a tal extremo que en el año 1425 no ingresó siquiera nada¹³⁰. Ahora bien, antes de valorar la eficacia de don Alonso como colector, conviene no perder de vista qué un colector era, ante todo, un agente contable y un receptor¹³¹. Por ello, la responsabilidad recaudatoria caía sobre los hombros de los subcolectores. Ellos eran quienes debían vencer todas las resistencias imaginables y comprensibles de quienes tenían obligaciones con el fisco pontificio. Sin embargo, en algunos casos, como ya se ha visto, intervendrá personalmente don Alonso en la recaudación efectiva.

¹³⁰ *Ibidem*, fol. 15 r°.

¹³¹ "... le collecteur était avant tout un agent comptable et un receveur. La levée des revenus de la Chambre apostolique était en majeure partie l'œuvre des sous-collecteurs." (FAVIER, J., *Op. cit.*, p. 128) Más adelante comprobaremos la necesidad de matizar esta afirmación.

De entre las diversas fuentes de renta con que contaba la fiscalidad pontificia, sólo se observa en la gestión de nuestro colector la recaudación de annatas, a menos que en los asientos de ingresos en que sólo se indica el total remitido por el subcolector se incluyera algún otro tipo contributivo. Y es que, como hace constar oportunamente nuestro colector en las cuentas enviadas a la Cámara Apostólica, los espolios y los frutos de los beneficios vacantes quedaban fuera de su competencia recaudatoria. La labor de Alonso de Cartagena se sitúa en un momento de mínima presión fiscal pontificia, coyuntura que obedece a la política integradora de Martín V, orientada a la captación de favores mediante una política benefical generosa¹³².

El sistema de recaudación predominante consiste en el envío por parte de los subcolectores de las cantidades recaudadas. Es frecuente que el subcolector recurra a un intermediario, que actúa en su nombre. En tales ocasiones suele tratarse de un pariente o allegado del subcolector, dado que sólo podía encomendarse tal cometido a personas de confianza¹³³; hay casos en que no se indica relación de parentesco alguna¹³⁴. Especial

¹³² cfr. GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Recompensas de Martín V a sus electores españoles", FLICHE, A. - MARTIN, V. (dir.), *Op. cit.*, pp. 481-517.

¹³³ Así, por ejemplo, en el ejercicio correspondiente a 1418, el subcolector encargado de la diócesis toledana, Juan González, envía a su hermano Diego para hacer entrega de lo recaudado (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 4 v^o). En 1419, el subcolector gienense encarga a un familiar suyo ("... soluit michi p(er) manus cuiusdam fami(lia)ris suj..." [*Ibidem*, fol. 5 r^o]) con idéntico cometido.

¹³⁴ cfr.: "Item quartadecima die Januarij Egidius Fernandi, tunc subcollector conchen(sis), soluit michi per manus Martinj Sanci(j) de Cuenca triamillia morabitino(rum)..." (*Ibidem*, fol. 6 v^o)

interés reviste la presencia como procurador del subcolector gienense de Pedro Fernández, capellán del rey¹³⁵. Este hecho adquiere plena significación si se contempla desde la perspectiva de las realidades personales en el contexto de las relaciones Iglesia y Estado¹³⁶. Así, puede constatarse la participación de un clérigo del entorno regio en el aparato fiscal pontificio, lo que podría contribuir a una cierta mitigación de la conflictividad que se producía entre los ámbitos de poder laico y eclesiástico.

Las entregas efectuadas por los subcolectores -o, en su caso, los receptores- vienen a representar la excepción, dado que lo más habitual era que el mismo beneficiado se encargara de hacer personalmente efectivo el pago a nuestro colector de la annata correspondiente. Si bien suele ser Alonso de Cartagena el receptor de las cantidades recaudadas, se constatan dos casos en que recurre a un procurador que, en su nombre, se responsabiliza de dichas entregas¹³⁷.

¹³⁵ En febrero de 1424 (*Ibidem*, fol. 10 rº). Visión de conjunto sobre la capilla real en el período que nos ocupa en NIETO SORIA, J. M., "La Capilla Real castellano-leonesa en el siglo XV: constituciones, nombramientos y quitaciones", A.L., 85-86 (1989), pp. 7-54.

¹³⁶ vid. un primer planteamiento de la cuestión en NIETO SORIA, J. M., "La configuración eclesiástica de la realeza trastámara en Castilla (1369-1474). Una perspectiva de análisis", E.E.M., 13 (1990), pp. 161-162. Para la participación de eclesiásticos en las instituciones político-administrativas, IDEM, *Iglesia y génesis*, pp. 129-182.

¹³⁷ El primero de ellos resulta interesante, pues en él figura un tal Alfonso de Murcia, familiar de don Alonso, quien, a instancias de éste, el 25 de septiembre de 1419, recibe las rentas percibidas por el subcolector de la diócesis placentina (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 6 rº). En uno de los asientos correspondientes a 1424 aparece un tal Pedro González de Béjar, que recibe, en febrero de 1424, lo remitido

En el documento que presenta las cuentas de su gestión, nuestro probo colector registra por orden cronológico las sucesivas entregas de las rentas recaudadas, indicando la fecha y la persona que las efectúa.

Cuadro resumen de la recaudación gestionada por Alonso de Cartagena:

1418

Julio, 11.....	subcolector....	Toledo.....	139	fl.
Septiembre, 26.....	beneficiado....	Jaén.....	30	fl.

1419

Enero, 14.....	subcolector....	Cuenca.....	57	fl.
Enero, 19.....	beneficiado....	Plasencia....	20	fl.
Marzo, 1.....	beneficiado....	Cuenca.....	13,5	fl.
Marzo, 14.....	subcolector....	Jaén.....	50	fl.
Marzo, 30.....	beneficiado....	Sevilla.....	50	fl.
Julio, 3.....	beneficiado....	Sevilla.....	156	fl.
Julio, 8.....	beneficiado....	Plasencia.....	4	fl.
Agosto, 5.....	beneficiado....	Sigüenza.....	21	fl.
Agosto, 5.....	subcolector....	Cuenca.....	100	fl.
Agosto, 15.....	deudor.....	Sevilla.....	4100	fl.
Septiembre, 8.....	beneficiado....	Sigüenza.....	6	fl.
Septiembre, 25.....	subcolector....	Plasencia.....	60	fl.
Noviembre, 4.....	receptor.....	Sevilla y otras.	359	fl.
Diciembre, 26.....	beneficiado....	Segovia.....	10	fl.

1420

Abril, 2.....	beneficiado....	Cuenca.....	80	fl.
Abril, 22.....	receptor.....	Coria, Badajoz.	86	fl.
Mayo, 1.....	beneficiado....	Segovia.....	8	fl.
Mayo, 16.....	beneficiado....	Segovia.....	9,5	fl.
Junio, 17.....	beneficiado....	Sevilla.....	12	fl.
Agosto, 10.....	subcolector....	Segovia.....	19	fl.
Octubre, 4.....	receptor.....	Jaén.....	92	fl.
Noviembre, 6.....	subcolector....	Cartagena.....	220	fl.

1421

Enero, 14.....	deudor.....	Toledo.....	34,25	fl.
Marzo, 13.....	beneficiado....	Cuenca.....	32	fl.

por el subcolector conquense (*Ibidem*, fol. 10 r°).

Abril.....	subcolector....	Toledo.....	95 ¹³⁸	fl.
Julio, 27.....	deudor.....	Toledo.....	35	fl.
Julio, 6.....	receptor.....	Coria.....	8	fl.
Octubre, 2.....	subcolector....	Coria.....	95	fl.

1423

Julio, 18.....	beneficiado....	Sevilla.....	50	fl.
----------------	-----------------	--------------	----	-----

1424

Febrero.....	subcolector....	Cuenca.....	100	fl.
Diciembre, 1.....	deudor.....	Toledo.....	97,5	fl.
Diciembre, 1.....	subcolector....	Jaén.....	10	fl.

1426

Febrero, 28.....	beneficiado....	Segovia.....	22	fl.
Octubre, 28.....	subcolector....	Badajoz.....	50 ¹³⁹	

Noviembre, 11.....	subcolector....	Toledo.....	210	fl.
--------------------	-----------------	-------------	-----	-----

1427

Febrero, 2.....	subcolector...	Toledo.....	5000 ¹⁴⁰	fl.
Abril, 19.....	receptor.....	colectoría....	993 ¹⁴¹	fl.
Mayo, 20.....	subcolector...	Segovia.....	52	fl.
	subcolector...	Cartagena.....	228	fl.

El resumen anterior pone claramente de manifiesto la calidad de la gestión de Alonso de Cartagena. En primer lugar, destaca la extraordinaria irregularidad de los ingresos; en dos años, 1422 y 1425 no se recaudó nada. A su vez, 1419 acapara más de las tres cuartas partes del total recaudado.

Y es que, aparte las sustanciosas rentas de la sede

¹³⁸ Corresponde a dos pagos, uno efectuado el 1 de febrero de 1420, 2000 maravedíes, y otro en abril del siguiente de 1000; asimismo, el subcolector toledano entregó al nuncio apostólico Francesco Pizolpasso otros 2000 maravedíes.

¹³⁹ Doblas.

¹⁴⁰ Maravedíes.

¹⁴¹ Y 8 maravedíes.

hispalense en el tiempo en que estuvo vacante, el resto de los ingresos procede de annatas y, por tanto, su recaudación dependía en buena medida de la buena disposición de los beneficiados en cuestión. Asimismo, puede constatarse la diversidad en cuanto a las cantidades aportadas por las distintas diócesis, tal y como pone de manifiesto el siguiente cuadro.

Reparto de la recaudación por diócesis¹⁴²:

Toledo.....	575,5	florines
Sevilla.....	4162	florines
Plasencia.....	84	florines
Badajoz.....	50	florines
Jaén.....	182	florines
Cartagena.....	448	florines
Cuenca.....	372,5	florines
Sigüenza.....	27	florines
Segovia.....	92,5	florines
Coria.....	103	florines

Hay que destacar que dos de las diócesis encomendadas a Alonso de Cartagena para su labor recaudatoria no aportaron nada a la Cámara Apostólica: Cádiz y Córdoba. Por otra parte, no se corresponde el reparto de lo tributado por diócesis con la riqueza y capacidad económica de éstas. Si tomamos como referencia las relaciones generales de subsidio eclesiástico del siglo XV (la primera es de 1430)¹⁴³, se comprueba fácilmente lo anterior.

Dejando de lado la distorsión creada por las circunstancias

¹⁴² Hay que hacer las siguientes precisiones. Hay dos asientos que incluyen cantidades correspondientes a varias diócesis: Coria y Badajoz, con 86 florines, y Sevilla y otras diócesis que no se especifican, con 359 florines. Asimismo, al total de lo recuadado en Toledo hay que sumar 5000 maravedíes.

¹⁴³ LADERO QUESADA, M. A., "Renta eclesiástica", p. 194.

fiscales de la sede hispalense, puede observarse cómo, si por un lado las sedes más ricas -Toledo, Sevilla, Cuenca y Cartagena- se mantienen a la cabeza, por otro, diócesis muy modestas superan con mucho a otras más pudientes: así, Coria casi multiplica por cuatro lo aportado por Sigüenza, cuando en el reparto del subsidio de 1430 la sede segontina duplicaba lo tributado por la cauriense¹⁴⁴.

6.- *La gestión de los ingresos. Gastos de gestión.*

La labor del colector no se limitaba a una mera recepción de las cantidades tributadas y a su correspondiente registro¹⁴⁵ para su fiscalización por la Cámara Apostólica. La colectoría de Alonso de Cartagena nos desvela ciertas responsabilidades en el ámbito de la administración de los fondos recaudados.

Y es que la propia recaudación y transferencia a la Cámara Apostólica conllevaba unos gastos de gestión, cuya responsabilidad recaía sobre el colector. En una época en que se ha universalizado el uso de la letra de cambio, las grandes transferencias internacionales de dinero exigían el recurso a agentes financieros. A su vez, enviados, mensajeros y demás personal que intervenía en la gestión de la transferencia, o que era enviado ante la Curia, generaban unos gastos considerables que debían ser atendidos por el colector.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 194.

¹⁴⁵ Como sugiere, por el contrario, Favier (cfr. FAVIER, J., *Op. cit.*, p. 128).

6.a.- *Rentas situadas sobre la recaudación de los colectores pontificios.*

Asimismo, se observa en la gestión llevada a cabo por Alonso de Cartagena cómo asume tareas que exceden de la mera recaudación y transferencia. En efecto, en el apartado de las cuentas remitidas a la Cámara Apostólica correspondiente a los gastos, se incluyen una serie de partidas relativas a pagos efectuados a determinados laicos que disfrutaban de rentas concedidas por el Papa o, en su lugar, por el Concilio.

La reina Leonor de Aragón figura como primer laico beneficiario de las rentas pontificias. Dada la calidad del personaje, era de suponer que fuese el primer destinatario de los pagos efectuados por don Alonso¹⁴⁶. Esa tal asignación fue concedida por Martín V en compensación por los gastos asumidos en pro de la Iglesia¹⁴⁷. Consistía en la concesión de 5000 florines sobre los atrasos, "arreragia", de las diócesis de Toledo, Compostela y Sevilla¹⁴⁸. Se establece en la bula que formaliza dicha concesión que de los "arreragia" recaudados por

¹⁴⁶ "Primo quidem pretextu cuiusdam assignacionjs facte p(er) eu(n)dem d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m d(omi)ne Eleonori Regine Aragon(ie) de maiori suma p(ro)ut in lict(er)is ap(osto)lic(is) sup(er) hui(sm)o(d)i assignacione confect(is) pleni(us) continet(ur) soluj feci et realit(er) assignari eidem d(omi)ne Regine seu alijs de eius ma(n)dato et voluntate sexcentos et triginta et quatuor flor(enos) de Aragonia..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 11 rº).

¹⁴⁷ La bula fue publicada por Goñi Gaztambide (cfr. GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Recompensas de Martín V", doc. 12, pp. 509-510).

¹⁴⁸ Por tanto, una parte considerable quedaba fuera de la competencia de nuestro colector: la correspondiente a Compostela, que caía dentro de la jurisdicción del colector Jean de Boudreville, cuya labor recaudatoria fue sensiblemente más lucida que Alonso de Cartagena. Para su actuación como colector, vid. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 74-75.

los colectores, un tercio, hasta 5000 florines de cámara, corresponderán a la reina, en tanto que los dos restantes, a la Cámara Apostólica; se garantiza la percepción de dicha cantidad¹⁴⁹.

Fernán Pérez de Ayala y Martín Fernández de Córdoba aparecen, asimismo, como perceptores, beneficiarios de rentas procedentes de la fiscalidad pontificia: entre los dos recibieron 352 florines de Aragón. Dicha asignación les fue concedida, a diferencia del caso anterior, por el vice-camarlengo, por su contribución a la causa de la Iglesia en calidad de embajadores del rey de Castilla en el Concilio de Constanza¹⁵⁰.

A más de laicos, aparecen eclesiásticos beneficiarios de entregas en efectivo a cargo de las rentas pontificias. Así, el obispo de Coria y el nuncio apostólico Juan de Mazzancollis reciben sendas asignaciones en 1427¹⁵¹.

¹⁴⁹ "... in hunc modum, videlicet, quod due parte ex arreragiis ipsis exigendis veniant et mitti debeant ad Apostolicam Cameram predictam per collectores huiusmodi, tertia vero pars exactorum de ipsis arreragiis per collectores ipsos dari et solvi debeat tue serenitati vel eius procuratoribus predictis usque ad integram satisfactionem dicte summe quinque millium florenorum auri et de eis fuerit ad integrum persolutum..." (apud GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Recompensas de Martín V", doc. 12, p. 509)

¹⁵⁰ "Item pretextu cuiusdam assignacionis f(a)cte p(er) d(omi)n(u)m vicecam(er)ariu(m) nobilibus vir(is) d(omi)njs Ferna(n)do Petri de Ayala et Martino Ferna(n)di de Cordoua militib(us) quj fueru(n)t ambaxiatores jllustrissimj d(omi)nj reg(is) Castelle in Concilio Constan(ciense), (...) tradidi eisdem militibus trecentos ⁊ qui(n)quaginta ⁊ duos florenos cu(m) dimidio de Aragonia, quia sic concordauj cu(m) eis." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 13 rº) El nombramiento de ambos como embajadores tiene fecha del 24 de octubre de 1416; el documento se conserva en A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., Castilla, el Cisma, doc. 93, pp. 303-304.

¹⁵¹ A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 16 rº.

Especial interés reviste la presencia, como perceptor de rentas pontificias situadas en Castilla, de Francesco Pizolpasso, a la sazón nuncio apostólico¹⁵². Quien más adelante jugará un importante papel en las relaciones de Alonso de Cartagena con los humanistas italianos aparece como destinatario de uno de los pagos efectuados por éste: 160 florines de Aragón, concedidos por el vice-camarlengo¹⁵³. Constituye un elocuente testimonio del margen de acción que gozaba nuestro colector el auxilio económico -cien florines de Aragón- prestado al Pizolpasso durante la nunciatura de éste¹⁵⁴.

Puede observarse de este modo cómo Alonso de Cartagena dispone con cierta libertad de los fondos recaudados, aunque la calidad de nuncio apostólico del destinatario le confiriera el derecho al uso de las rentas pontificias. Las relaciones personales que desvela este simple dato contable vienen a representar un episodio significativo de la historia intelectual castellana del Cuatrocientos.

Sin embargo, hay una partida de gastos que pone de manifiesto la subordinación del colector a las necesidades de los legados pontificios. Así, el 6 de mayo de 1423, hubo de abonársele a Juan de Oviedo, mensajero enviado por el cardenal

¹⁵² La nunciatura en el reino de Castilla del que sería eficaz intermediario en las relaciones entre Alonso de Cartagena y los humanistas italianos constituye un episodio desatendido en su biografía (cfr. la breve pero completa semblanza del Pizolpasso en FUBINI, R., "Tra umanesimo e concili", *Studi Medievali*, VII-1 (1966), pp. 324-327, donde sólo se indica que desempeñó diversas misiones diplomáticas en Alemania y otras partes).

¹⁵³ A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. E, fol. 13 r°.

¹⁵⁴ *Ibidem*, fol. 13 r°-v°.

de Pisa, a la sazón legado pontificio en Aragón, 25 florines de Aragón. Este emisario portaba unas cartas que dicho cardenal enviaba a nuestro colector informándole de asuntos "de vital importancia para el Papa"¹⁵⁵. Y es que la fecha indicada nos sitúa en un momento crucial en la pugna entre las tendencias conciliares y las pretensiones monárquicas del pontificado.

En efecto, Martín V se vio obligado, como consecuencia de los compromisos plasmados en la bula "Frequens", a convocar un Concilio General: el 23 de febrero nombró cuatro legados para presidirlo y el 23 de abril se abrió formalmente en Pavía¹⁵⁶. Se advierte una intensa actividad por parte del aparato diplomático pontificio, pues el mismo emisario que le había traído las cartas a don Alonso, partió hacia el arzobispo de Toledo, para lo cual hubo de abonar nuestro colector los gastos del viaje¹⁵⁷. De este modo, se observa la perfecta disposición del aparato fiscal pontificio para con las necesidades de la política papal.

Del mismo tenor viene a ser la partida destinada por Alonso

¹⁵⁵ "Item vicessima sexta die maij an(n)o d(omi)nij M° ccc xxij° tradidi realit(er) cu(m) effectu cujdam Johannj de Ouiedo cursori quj portauit ad me lict(er)as d(omi)nij cardinalis pisanj, tu(n)c legati in p(ar)tibus Aragonje sup(er) no(n)nullis conc(er)ne(n)tibus maxime s(er)uiciu(m) d(omi)nij n(ost)ri vigint(i) qui(n)q(ue) florenos auri de Aragonja p(ro) salario suj viagij..." (*Ibidem*, fol. 13 v°)

¹⁵⁶ cfr. un excelente resumen en WAUGH, W. T., "The Councils of Constance and Basle", *The Cambridge Medieval History*, t. VIII (*The Close of the Middle Ages*), Cambridge, 1936, pp. 20-21. Visión y valoración actualizada de los acontecimientos en WOHLMUTH, J., "Los concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (1431-1439)", *Historia de los concilios ecuménicos*, ed. G. Alberigo, Salamanca, 1993, pp. 203-204.

¹⁵⁷ Estas misiones de mensajería costaron al fisco pontificio 10 florines de Aragón (cfr. A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 13 v°).

de Cartagena para atender los gastos de un emisario enviado cerca del pontífice para comunicarle la muerte de una dama del séquito de la reina de Castilla. Es este un testimonio interesante de las relaciones mantenidas por don Alonso con Martín V, pues le vemos tomar la iniciativa en cometidos propios de un legado. Así, a más del óbito citado, informa al papa de diversos hechos concernientes a la Iglesia, que habrá de poner en relación con el Concilio de Pavía-Siena¹⁵⁸. Desde el punto de vista de la experiencia política de Alonso de Cartagena esos informes enviados al papa serían decisivos. La extensión que cabe suponer en tales misivas ("satis late") implican una detenida reflexión sobre la situación eclesiástica castellana. Por otra parte, la iniciativa espontánea de colaboración con la causa de Martín V podría indicar un alineamiento de don Alonso con respecto a la cuestión conciliar. Todo ello habría de repercutir necesariamente en su actuación como embajador castellano en el Concilio de Basilea (1433-1439).

6.b.- Gastos de gestión.

A más de cuestiones de alta política, nuestro probo colector

¹⁵⁸ "Item eod(em) an(n)o co(n)uenj cum quodam cursore ut iret celerit(er) ad d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m, quj tunc erat Gebenijs, ad notificandu(m) S(anctitati) sue obitu(m) d(omi)ne q(ui)dam [sic] Regine Castelle que tunc decess(er)at ⁊ auisand(am) S(anctitatem) suam de aliquibus que cont(ra)riebant utilitate(m) Eccl(es)ie ⁊ s(er)uicium sue S(anctitatis) pro quj(n)quaginta flo(enis) auri de Aragonja. Cum quo quid(em) cursore sc(ri)psi p(re)fato d(omi)no n(ost)ro sat(is) late de om(n)ibus que tunc in hijs p(ar)tibus occurrebant p(ro)ut credebam expedire s(er)uicio sue S(anctitatis)." (*Ibidem*, fol. 13 vº) Ahora bien, los severos funcionarios de la Cámara Apostólica no debieron considerar debidamente justificado semejante gasto, pues la partida en cuestión aparece tachada por la misma mano que revisa y cuadra las cuentas.

había de atender a los gastos ocasionados por la gestión recaudatoria. La maraña un tanto confusa de las cuentas que presenta Alonso de Cartagena, incluye entre las diversas partidas de envíos de numerario a la Cámara Apostólica, gastos ocasionados por la gestión de las transferencias, por la comunicación con los colectores y por la propia burocracia del aparato fiscal pontificio. Así, tras los asientos correspondientes a los ingresos en las arcas de la Cámara, se incluye una partida de gastos procedentes de la expedición de seis cartas de quitanza libradas por los funcionarios de la Cámara: 18 florines papales y 18 sueldos papales, a razón, por tanto de 3 florines de la Cámara y 3 sueldos papales cada carta¹⁵⁹.

La debida comunicación con los subcolectores requería el envío de emisarios cuyas dietas corrían a cargo de los fondos recaudados. Así, en la partida correspondiente a estos gastos se detallan los motivos por los que fueron enviados: para que entregaran las cuentas de su recaudación, nombramiento de otros nuevos y otros asuntos que no se explicitan¹⁶⁰. Llama la atención el calificativo "minimas" referido a tales gastos. La fría relación contable deja entrever a nuestro colector un tanto temeroso del parecer de los severos funcionarios de la Cámara Apostólica, como excusándose alegando lo ajustado de la estimación de dichos gastos. Sin embargo, aquéllos rebajaron en

¹⁵⁹ Que supuso el desembolso de 32 florines de Aragón (*Ibidem*, fol. 13 rº).

¹⁶⁰ "Item feci elias mjinimas expensas tam in mict(e)n do nu(n)cios ad cita(n)dum subcollectores antiquos ut redd(er)ent co(m)pota sua q(uamque) ad constitue(n)d(os) alios de nouo, q(uamque) eciam sup(er) alijs negocijs que occurrunt super quibus oportet freq(ue)n ter sc(ri)bere." (*Ibidem*, fol. 13 vº)

diez florines esta partida de gastos¹⁶¹.

7.- Retribución de colector y subcolectores.

De especial interés resulta la partida final de gastos, donde se incluyen los salarios del colector y los subcolectores. Para el período del Cisma, la remuneración directa era infrecuente; si bien solía consistir en una cancelación de las deudas para con la Cámara Apostólica, se constata, a comienzos del siglo XV, una tendencia hacia un salario fijo¹⁶². Pues bien, las cuentas de la colectoría de Alonso de Cartagena reflejarían dicha transición. Ambos, colector y subcolector, respectivamente, perciben un salario; mas, mientras que el de éste parece ya fijado, el de aquél viene a ser objeto de negociación.

De este modo, nuestro colector apela al buen criterio del vice-camarlengo y demás funcionarios de la Cámara Apostólica para que se le asigne una retribución adecuada¹⁶³. El que don Alonso tenga que explicitar los méritos que a su juicio había cosechado en su gestión, deja entrever de qué manera la retribución del colector dependía de la calidad de su gestión. Dos méritos aparecen destacados: la revocación de una cédula real por la que

¹⁶¹ Así, no sólo se tacha el cardinal "quinguaginta", sino que en el margen, donde aparecen en caracteres romanos las cifras ofrecidas, para una cómoda fiscalización, se añade una "x" delante de la "l", por una mano distinta de la que trazó ésta (*Ibidem*, fol. 14 r°)

¹⁶² FAVIER, J., *Op. cit.*, pp. 110-112.

¹⁶³ "Ultra p(re)dicta debet michi computari salariu(m) iux(ta) consuetudine(m) dicte Cam(er)e ap(ostoli)ce a die qua inepi ex(er)cere officiu(m) p(re)dictu(m) usq(ue) ad diem pute(m) [sic] p(ro)ut fu(er)it bene visu(m) d(omi)no viceam(er)ario et alijs d(omi)nis de Cam(er)a..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 14 r°)

se condonaban las deudas y rentas de la Cámara Apostólica, ya comentada, y las enemistades en que incurrió con motivo de los conflictos habidos con la Orden de Calatrava¹⁶⁴.

Semejante apelación al enfrentamiento con los magnates de la nobleza pone de manifiesto las prioridades de Alonso de Cartagena en las expectativas de su carrera profesional: entonces se le presenta como gran inconveniente el crearse enemistades en los círculos cortesanos, lo que podía repercutir negativamente en su carrera política.

Si el salario del colector aparece entonces dependiente de la buena voluntad de los curiales de la Cámara Apostólica, el correspondiente a los subcolectores presenta cierta estabilidad, dado que don Alonso hace referencia a una práctica habitual en el ámbito hispano: la asimilación de la remuneración del subcolector a la de los notarios apostólicos, lo que suponía unos 40 florines de Aragón al año¹⁶⁵. Así, las cuentas presentadas por Alonso de Cartagena ofrecen un dato significativo sobre la tendencia a la asimilación de los subcolectores en funcionarios con una remuneración fija y estable.

8.- La transferencia de los fondos recaudados.

Una vez efectuados los pagos correspondientes a los

¹⁶⁴ "... ⁊ no(n) dubitauj p(ro) s(er)uicijs dicte Cam(er)e incurr(er)e inimicicias dicti mag(ist)ri ⁊ alio(rum) magno(rum) d(omi)no(rum) quj eid(em) fauebant." (*Ibidem*, fol. 14 vº)

¹⁶⁵ "Item p(ro)ut reperi in compot(is) alio(rum) collecto(rum) quj al(ia)s feceru(n)t ist(is) p(ar)tibus, semp(er) co(n)sueuit Cam(er)a ap(osto)lica taxare cuilibet collectori p(ro) salario notario(rum) quj habent co(n)fic(er)e sc(ri)pturas ⁊ instrume(n)ta sup(er) negocijs collectorie quadraginta florenos auri de Aragonia an(n)uatim..." (*Ibidem*, fol. 14 vº)

titulares de rentas procedentes de la fiscalidad pontificia y atendidos los gastos diversos que se iban presentando, el resto de lo recaudado había de ser transferido a la Cámara Apostólica. Los procedimientos para hacer efectivo el ingreso de la recaudación en las arcas de la Cámara eran varios.

El más característico consistía en el recurso a mercaderes florentinos, que tramitaban las transferencias mediante los instrumentos financieros de la época. Hay que tener en cuenta que la participación de mercaderes y banqueros en las operaciones financieras a que daba lugar la acción de la fiscalidad pontificia era insoslayable, dada la necesidad de realizar operaciones de cambio¹⁶⁶. En este caso, Alonso de Cartagena hace entrega a una compañía mercantil de una cantidad en florines de oro de Aragón y ésta, a su vez, tramita la transferencia a la Cámara, haciendo efectivo el ingreso en florines de cámara. Llama la atención el hecho de que el envío de la persona encargada de llevar los documentos financieros corra a cargo del colector y no de la compañía que ha tramitado la transferencia.

El primer envío de fondos por esta vía tuvo lugar el 4 de agosto de 1419¹⁶⁷. Se entregó a la compañía de Francesco de Boscolis la cantidad de 1000 florines de Aragón por medio de otros mercaderes; dicha entrega se efectuó en Sevilla, ciudad que reunía una importante colonia de mercaderes italianos. La entrega de los dichos 1000 florines de Aragón fue realizada por un

¹⁶⁶ Aunque a este respecto, el documento que contiene la gestión de Alonso de Cartagena como colector es poco parlero.

¹⁶⁷ De lo recaudado el año anterior no se pudo enviar nada a la Cámara Apostólica puesto que había que atender antes al pago de las rentas que gozaba la reina doña Leonor de Aragón.

mensajero al efecto por don Alonso; a su vez, este emisario llevará la letra de cambio correspondiente a Florencia, donde residía entonces la curia papal. La Cámara recibirá 650 florines de cámara y 12 sueldos de moneda romana¹⁶⁸.

El siguiente envío se realizó el 30 de noviembre de 1420. Alonso de Cartagena entregó a la compañía de Dosso de Spinis 818 florines de Aragón, cantidad que le fue hecha efectiva en libras barcelonesas. El pago fue efectuado en Barcelona por medio de un emisario destinado al efecto¹⁶⁹. En este caso, puesto que los gastos del mensajero se limitan al viaje a Barcelona, habrá que suponer que fue la propia compañía la que se encargó de hacer efectiva la entrega en Florencia, ante la Cámara Apostólica. Ésta recibió 500 florines de Cámara¹⁷⁰.

La última transferencia gestionada por mercaderes tuvo lugar el 31 de marzo de 1421. En este caso se ocupó del asunto Bartolomeo de Bardis, quien recibió 660 florines de Aragón. Un emisario fue enviado para hacerle entrega de dicha cantidad a Barcelona; de allí, partirá hacia Roma, con la letra de cambio correspondiente. La Cámara ingresará 414 florines de Cámara, 3 sueldos y 8 denarios de moneda romana, una vez descontados los gastos de gestión¹⁷¹.

En los tres casos se observa la utilización de letras de cambio, que cumplían una doble función: evitar el alto riesgo que

¹⁶⁸ A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 11 r°.

¹⁶⁹ *Ibidem*, fols. 11 v°-12 r°.

¹⁷⁰ *Ibidem*, fol. 11 v°.

¹⁷¹ *Ibidem*, fol. 12 r°.

suponía el transporte de una cuantiosa cantidad de dinero y efectuar la operación de cambio.

Alonso de Cartagena confiará, asimismo, en clérigos para la transferencia de los fondos recaudados. Muy significativamente, el primero enviado al efecto será su hermano Gonzalo, a la sazón obispo de Astorga¹⁷². El cambio de moneda se hará en Barcelona y de allí partiría el emisario hacia Florencia con la letra de cambio oportuna, donde residía la curia pontificia. El 17 de noviembre de 1419, la Cámara recibirá 500 florines de cámara; en cambio, nuestro colector hubo de desembolsar 820 florines de Aragón, de los que se descontaron los gastos de gestión (cambio y dietas de viaje)¹⁷³.

En un principio, si bien cabría suponer que Gonzalo García de Santa María habría realizado todas las operaciones: envío del numerario a Barcelona, cambio de moneda y transferencia a Florencia, empero, la redacción del documento parece implicar que la persona enviada a realizar el cambio y de allí a Florencia no era el hermano de nuestro colector, pues alude primero a éste como "don Gonzalo, obispo de Astorga", mientras que más adelante se refiere al "emisario que fue a efectuar dicho cambio"¹⁷⁴. Según esto, habría que suponer que Gonzalo se encontraba en ese momento

¹⁷² Lo era desde el 7 de junio de 1419 (cfr. GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Los españoles", p. 441).

¹⁷³ A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 11 v°.

¹⁷⁴ "Item Florencie (...) soluj feci et realit(er) assignari eidem Cam(er)e Ap(osto)lice per manus d(omi)nij Gundissaluj ep(iscop)i astoricensis qui(n)gentos florenos auri de Cam(er)a... (...) ita q(uod) computat(is) expens(is) nu(n)cij quj yuit ad faciend(um) dictu(m) cambiu(m) et deinde cu(m) lict(er)is cambij ad eand(em) curia(m)..." (*Ibidem*, fol. 11 v°)

en Florencia¹⁷⁵ y su hermano aprovechó dicha circunstancia para que efectuara el ingreso: ¿acaso hábil gesto para que se hiciera notar en la Curia pontificia? La transferencia en cuestión se realiza mediante el sólito instrumento financiero: la letra de cambio.

Un carácter ligeramente distinto presenta el siguiente envío efectuado mediante un clérigo. En efecto, el 10 de agosto de 1422, Alonso de Cartagena encomendó el envío de los fondos recaudados a Gonzalo de la Calleja, clérigo sevillano. Ahora bien, en este caso interviene en la operación Jerónimo Gasconis, mercader florentino residente en Barcelona, quien recibe 500 florines de Aragón. Gonzalo de la Calleja se encargará de hacer efectivo el ingreso en la Cámara Apostólica: 338 florines de Cámara y 25 sueldos de moneda romana¹⁷⁶. A diferencia de la referencia del documento a la actuación de Gonzalo de Santa María, en este caso sí se alude a los viajes efectuados por el clérigo sevillano: de ida y vuelta de la curia pontificia, para lo cual hubo de abonársele 45 florines de Aragón¹⁷⁷.

De esta manera, puede observarse cómo, en definitiva, el procedimiento es muy similar en ambos casos: el inevitable recurso a los instrumentos financieros que permitían grandes movimientos de capital obviando los riesgos e inconvenientes del transporte de enormes masas de numerario hacía necesaria la

¹⁷⁵ Los datos que se conocen de la biografía de este prelado no contradicen esta hipótesis (cfr. GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Los españoles", pp. 440-441).

¹⁷⁶ A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 12 v°.

¹⁷⁷ *Ibidem*, fol. 12 v°.

intervención de agentes financieros, mercaderes y banqueros que tramitaban tales transferencias. La diferencia vendría marcada entonces por la calidad del clérigo implicado en el transporte de los instrumentos financieros -si es que los emisarios a que se hace referencia en los tres casos de transferencia mediante mercaderes florentinos¹⁷⁸ eran efectivamente clérigos. En el caso de Gonzalo García de Santa María, su intervención obedecería más a un calculado propósito de promoción ante la curia o, tal vez, dada su condición de auditor de la Rota, a sugerir cierta lenidad en la fiscalización de las cuentas presentadas.

Al referirse a las entregas de los fondos, las cuentas de nuestro colector aluden siempre a la ciudad donde en ese momento residía la Curia (Floencia y Roma), estableciendo, de este modo, una estrecha relación entre Cámara Apostólica y Curia, más bien un estrecho control por parte del pontífice sobre aquélla. Si tenemos en cuenta el celo extremo con que se custodiaban los fondos de la Cámara papal¹⁷⁹, es de imaginar un fuerte control sobre las fuentes del aparato financiero pontificio. Asimismo, se desprende su carácter móvil, al compás de los desplazamientos de la Curia.

Llama la atención el que incluso en las transferencias gestionadas por compañías de mercaderes florentinos el emisario

¹⁷⁸ cfr. *Ibidem*, fols. 11 vº y 12 rº (para los dos últimos casos).

¹⁷⁹ No exento de primitivismo: "...the fundamental form of the secret treasury must have been simply a box of money kept under the pope's bed, whose keys were only by a papal nephew." (PARTNER, P. D., "Camera Papae: Problems of Papal Finance in the later Middle Ages", *Journal of Ecclesiastical History*, 4 (1953), p, 66)

encargado de llevar los documentos financieros sea un clérigo cuyas dietas corren a cargo de la Cámara Apostólica. Y es que en la centuria anterior, los hombres de negocios italianos habían desempeñado importantes funciones relacionadas con la información: servicio de correos y de espionaje para reyes y papas¹⁸⁰. Las redes comerciales constituían vías idóneas para la circulación de bienes e información. ¿Por qué no se recurrió, pues, a ellas? Habrá que pensar que resultaría más económico el utilizar emisarios propios por parte del aparato fiscal pontificio. Por otra parte, no habría que descartar el que el nombramiento de tales nuncios obedeciera a intereses estrictamente personales: el viaje a la Curia para entregar los fondos recaudados les proporcionaba una ocasión idónea para su promoción en el sistema benefical. Según esto, bien podrían ser allegados a don Alonso.

El rendimiento de la actividad recaudatoria de Alonso de Cartagena puede sintetizarse en el siguiente cuadro:

AÑO	CANTIDAD INGRESADA (florines de Cámara)	CANTIDAD ENVIADA (florines de Aragón)
1419	650	1000
	500	820
1420	500	818
1421	414	660
1422	338	500
1423	301	470

¹⁸⁰ RENOARD, Y., *Les hommes d'affaires italiens au Moyen Âge*, Paris, 1968, pp. 174-175. Cuando en 1348 Clemente VI encarga a los Alberti recabar información de Europa a cambio del pago de gastos, puede decirse que se abre una etapa en cuanto a las actividades de mercaderes y banqueros: la comercialización de la información (*Ibidem*, pp. 175-176).

Cabe preguntarse si las diferentes vías por las que se remitió el numerario recaudado repercutían de modo distinto en los costes financieros. Y, en efecto, puede comprobarse cómo las transferencias gestionadas por clérigos o aquellas en las que éstos muestran cierta relevancia, vienen a suponer unos costes mayores. Así, el envío de 1423 y el segundo de 1419 marcan el máximo: cada florín de la Cámara efectivamente ingresado en las arcas pontificias costó 1,66 y 1,64 florines de Aragón, respectivamente. Muy significativamente, intervinieron el obispo de Acqua y Gonzalo de Santa María, obispo de Astorga, en estas operaciones. Por el contrario, el envío gestionado por el clérigo sevillano Gonzalo de la Calleja -de quien no se indica titulación universitaria alguna, lo que podría interpretarse como indicio de su modesto grado- resultó ser el menos costoso: la relación entre florines ingresados y enviados por el colector baja a 1,33.

En lo que respecta a la intervención de las compañías mercantiles florentinas cabe observar una diferencia significativa en los costes financieros de las tres operaciones reseñadas, que vendría a indicar una tendencia al alza. La relación entre florines ingresados y enviados, respectivamente, ofrece la siguiente secuencia: 1,53 - 1,63 - 1,59.

Si se tiene en cuenta que corresponden a tres años consecutivos (1429-1421), a menos que intervinieran factores coyunturales¹⁸¹ que determinaran las inflexiones de la breve curva

¹⁸¹ O los ligados a las variaciones estacionales del mercado del dinero, a las que eran especialmente sensibles los mercaderes del Medioevo (cfr. las observaciones de un mercader veneciano sobre la carestía del dinero en Génova, Roma, Valencia y Montpellier en función de diversos factores, apud LE GOFF, J., *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Buenos Aires, 1982⁵, p.

que cabe formar con estas cifras, se desprende una tendencia al aumento en el coste de la transferencia: ¿habrá que ponerla en relación con el recurso a un clérigo que parece responsabilizarse del envío correspondiente a 1422, actuación que representa el punto más bajo en la curva de los costes financieros de todas las transferencias efectuadas?

Ciertamente la muestra de datos no es lo suficientemente amplia como para inducir unas actitudes o unas directrices en las intenciones de nuestro colector. Sin embargo, da la impresión de cierta vacilación o indecisión en cuanto al modo de llevar a cabo la transferencia, o, si no, que elegía la modalidad en cuestión obedeciendo a necesidades, a conveniencias inmediatas. Más bien creemos se trate de esto último, aunque bajo la consideración de conveniencia haya que incluir las meramente personales: promoción de su hermano Gonzalo, por ejemplo.

Según esto, dado el coste superior de las transferencias efectuadas por clérigos de la alta jerarquía, se impone considerar que Alonso de Cartagena anteponía otras consideraciones a las meramente orientadas a la eficacia en la gestión recaudatoria. Quizá resida ahí la causa de los magros resultados de la colectoría de don Alonso: anteponer el criterio político al meramente administrativo.

9.- *Las relaciones personales. La nunciatura de Francesco Pizolpasso: ¿primeros contactos con el Humanismo italiano?*.

Al margen de la árida -y en ocasiones enojosa- labor fiscal, la colectoría proporcionó a Alonso de Cartagena ocasiones muy a

propósito para ampliar el ámbito de sus preocupaciones intelectuales¹⁸²: tomar contacto con las nuevas directrices del Humanismo. Desde esta perspectiva, la presencia de Francesco Pizolpasso en las cuentas presentadas por nuestro colector arroja nueva luz sobre los contactos culturales hispano-italianos.

El humanista italiano aparece en dicho documento como obispo de Aix y nuncio apostólico "in partibus Hispaniae". Ahora bien, en tales menciones no figura la fecha. Sin embargo, las escasas referencias de la segunda alusión quizás nos sitúen en el contexto de la ofensiva diplomática lanzada por Martín V para conjurar la peligrosa consolidación del movimiento conciliarista.

En efecto, las cuentas de Alonso de Cartagena nos informan de la presencia del Pizolpasso en Toledo tratando asuntos que atañían al Papa¹⁸³. Muy significativamente, la siguiente partida de gastos se destina a los correspondientes al emisario Juan de Oviedo, enviado por el cardenal de Pisa a don Alonso, quien, a su vez, lo remite al arzobispo de Toledo¹⁸⁴. Así, pues, se constata una intensa actividad diplomática por parte del pontífice, a través de sus legados en Castilla y Aragón, en torno a la mitra toledana.

¹⁸² No tanto "salir del monólogo y de las interrogaciones provincianas" como apunta sugestivamente Marichal en un enjundioso ensayo (cfr. MARICHAL, J., loc. cit., p. 22), pues, como hemos mostrado por extenso en el capítulo anterior, Alonso de Cartagena participa de unas referencias culturales comunes al Occidente europeo: las propias del Derecho Común. Cuestión distinta -y que ahora no nos ocupa- es la manera como los valores jurídicos condicionan la estimación de lo literario.

¹⁸³ "Item quia p(re)fatus d(omi)n(u)s Francescus du(m) esset in ciuitate Toletan(a) p(ro) negocijs d(omi)n(j) n(ost)ri..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 13 rº-vº)

¹⁸⁴ *Ibidem*, fol. 13 vº.

La justificación del abono realizado a petición del Pizolpasso pone de manifiesto interesantes pormenores de las relaciones entabladas con el humanista italiano. Y es que, con motivo de la ausencia de Alonso de Cartagena, que cabe situar entre fines de 1421 y comienzos de 1423¹⁸⁵, hubo de atender a las necesidades del nuncio pontificio su hermano Gonzalo, quien parece asumir la gestión de la colectoría¹⁸⁶.

De este modo, el Pizolpasso establece contactos personales con dos destacados miembros de la familia Cartagena: los vínculos amistosos se estrechan doblemente. A más de los temas eclesiásticos -la participación de Gonzalo en el Concilio de Constanza confería a sus opiniones una cierta autoridad-, de seguro tratarían asuntos propiamente literarios y culturales.

La primera alusión al Pizolpasso se refieren a una asignación que disfrutaba con cargo a las rentas apostólicas. La

¹⁸⁵ Dicha ausencia hay que entenderla con respecto al reino de Castilla, lo cual se explicaría por la misión diplomática que hubo de desempeñar en la corte lusa. Alonso de Cartagena fue enviado como embajador ante el rey de Portugal por Juan II a fines de 1420 -la *Crónica de Juan II* sitúa el envío de la embajada "en este tiempo" (ed. C. Rosell, año 1421, cap. XXXIV, p. 411 b), tras narrar cómo el rey mandó hacer alarde (30 de septiembre) y se retiró después a Toledo, tras recoger a la reina en Ávila (23 de octubre), lo que indica que aquél hubo de ordenarse con posterioridad a esta última fecha. Más adelante esta misma crónica indica que don Alonso estuvo cerca de un año en la corte portuguesa: "... Don Alonso de Cartagena, Dean de Santiago, el qual habia tardado allá un año sobre este negocio..." (*Ibidem*, año 1423, cap. II, p. 423 b), por lo que se impone considerar que regresaría a Castilla a comienzos de 1423. Añádase en corroboración de esto que don Alonso estaba en Burgos en junio de este mismo año (SERRANO, L., *Los conversos*, p. 127).

¹⁸⁶ "... fueru(n)t eidem d(omi)no Fran(ces)co realit(er) traditi t soluti no(m)i(n)e m(e)o me absente p(er) mi(ni)st(r)um d(omi)n(j) tunc ep(iscop)i astoricen(sis) fr(atr)is mei, cu(j) idem d(omi)n(u)s Fran(ces)cus tunc sup(er) hoc sc(ri)psit centu(m) florenj de Aragonja..." (A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B, fol. 13 v°)

referencia del documento al modo como se hizo el abono de dicha asignación deja entrever el contacto personal¹⁸⁷: el adverbio "realiter" parece mostrar la intervención personal del colector, como si indicara que "en realidad" él personalmente entregó la cantidad en cuestión. ¿Acaso aprovecharía don Alonso la ocasión que le deparaba su misión como colector para visitar al ilustre legado pontificio? Por tanto, este primer contacto con el humanista italiano hubo de tener lugar antes de su partida hacia Portugal como embajador de Juan II, muy probablemente a lo largo de 1421. Entonces se iniciaría una amistad que explicaría el recurso del Pizolpasso al hermano del colector en momentos de necesidad económica, esto es, la vía familiar más que la propiamente institucional.

Así, pues, hay que adelantar la fecha en que se han situado los contactos personales entre Alonso de Cartagena y los humanistas italianos. Se ha venido considerando la participación de don Alonso como embajador en el Concilio de Basilea (1434-1439) como la situación que le permitió entablar amistad con destacadas personalidades del Humanismo¹⁸⁸. A la vista de los datos aducidos la relación directa del futuro prelado burgalés con humanistas italianos se situaría un decenio antes que la misión diplomática en Basilea.

La presencia de legados pontificios con una decidida

¹⁸⁷ " Item pretextu cuiusdam assignacionis facte per d(omi)n(u)m vicecam(er)ariu(m) d(omi)no Francisco de Pizolpass(is) (...) feci solu(j) et realit(er) tradi eid(em) d(omi)no Fran(ces)co centu(m) florenos auri de cam(er)a..." (Ibidem, fol. 13 rº)

¹⁸⁸ cfr. la reciente síntesis de GÓMEZ MORENO, A., *Op. cit.*, p. 70.

vocación literaria, como es el caso del Pizolpasso, hubo de contribuir a la difusión de la nueva sensibilidad renaciente¹⁸⁹. En Castilla, las cuentas de la colectoría de Alonso de Cartagena documentan estos contactos entre clérigos en los que se impone reconocer que constituían relaciones literarias.

Ahora bien, ¿se puede hacer un balance de lo que representó el inicio de la amistad de don Alonso con el Pizolpasso en su horizonte cultural? Ciertamente, la naturaleza de la fuente que nos informa del hecho, un documento contable, limita el alcance de las alusiones. Mas es el caso que de su estancia en la corte lusa como embajador nos queda un testimonio sumamente significativo de sus experiencias literarias y su conocimiento de los humanistas italianos. Como se verá en el capítulo VI, es entonces cuando Alonso de Cartagena toma conocimiento de la obra de Leonardo Bruni.

Por tanto, queda claro que en los coloquios entre el colector y el legado pontificio tenidos con ocasión del abono de las rentas que éste gozaba con cargo a la Cámara Apostólica, no se barajaría el nombre del Aretino. Asimismo, puesto que al conocer la obra de traducción de Bruni toma conciencia de las posibilidades que abría el conocimiento de la lengua griega, es de suponer que la lengua griega no figuraría entre los temas

¹⁸⁹ vid. por ejemplo el caso del cardenal Branda de Castiglioni y su labor difusora de las novedades renacentes durante sus misiones como legado pontificio en la Europa Central (TOFFANO, T., "Tra Costanza e Basilea. Rapporti col mondo d'oltralpe del card. Branda Castiglioni, legato pontificio e mecenate della cultura", *The Late Middle Ages and the Dawn of Humanism outside Italy*, ed. G. Verbeke - J. Ijsewijn, Leuven-The Hague, 1972, pp. 19-56).

tratados. Más que en el conocimiento concreto de autores clásicos y códigos nuevos, ¿no cabría suponer que el fruto de tales coloquios consistiría en una nueva estimación del legado literario de la Antigüedad?

Si se tiene en cuenta que la estancia de Alonso de Cartagena en la corte portuguesa representará, entre otras aportaciones culturales, el inicio de su labor traductora, es posible que en la reflexión que implicaba dicha tarea incidieran los coloquios habidos con Francesco Pizolpasso. Desde esta perspectiva, la estimación de la figura de Cicerón, que revela cierta apertura a los nuevos valores renacientes, adquiere nueva luz.

Así, pues, las actitudes culturales que ponen de manifiesto las observaciones de Alonso de Cartagena sobre la elocuencia, tanto en su obra de traducción como en opúsculos propios - especialmente el libelo polémico contra la versión de Bruni de la *Ética Nicomáquea*-, dejan entrever la introducción de nuevos referentes que causan la quiebra, la crisis del paradigma escolástico y canonístico: una suerte de cuña en los planteamientos tradicionales que no se resolverá en una síntesis coherente, sino que, por el contrario, alternarán recelo y entusiasmo ante los cualidades retóricas de los antiguos¹⁹⁰.

El hecho de que tales cambios se sitúen inmeditamente después del contacto de don Alonso con Francesco Pizolpasso y con mercaderes florentinos hacen verosímil el establecimiento de un

¹⁹⁰ De ahí las limitaciones -o, mejor, ambigüedades- del humanismo castellano del siglo XV. Alonso de Cartagena vendría a ser el más destacado exponente de unas actitudes culturales que no logran conjurar los demonios familiares que se empeñaban en cerrar las puertas a los nuevos valores provenientes de Italia.

nexo causal entre ambas series de circunstancias. Desde esta perspectiva, la colectoría representaría una experiencia capital para Alonso de Cartagena: la apertura de nuevos horizontes más allá de las certezas escolásticas.



**ALONSO DE CARTAGENA.
IGLESIA, POLÍTICA Y CULTURA
EN LA
CASTILLA DEL SIGLO XV**

**TESIS DOCTORAL
DE
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO**

**DIRECTOR:
PROF. DR. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA**
Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Complutense



X-53-374151-2

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID, 1998**



BIBLIOTECA

CAPÍTULO V

LOS INICIOS DE LA CARRERA POLÍTICA

I.- EL ACCESO A LA AUDIENCIA.

El carácter de divisoria que hemos asignado al año 1415 se confirma si se atiende a los inicios de la carrera política de Alonso de Cartagena. Así, el mismo día en que accede al deanato de Compostela, figura como oidor en un interesante documento. En efecto, reunida la Chancillería en Valladolid, en el monasterio de San Pablo, el día indicado, hubo de tramitar la venta que hizo Doña Catalina, viuda de Enrique III, a su hijo Juan II de la villa de Carrión¹.

1.- *La fecha de acceso a la judicatura.*

Cuándo ingresara don Alonso en la Audiencia no lo podemos fijar, aunque es posible establecer con cierta precisión una horquilla cronológica entre 1410 y 1415. En efecto, por una petición que Alonso de Cartagena elevó al rey tras su regreso de Basilea, se sabe que en el asiento en los libros de nóminas de las mercedes concedidas como retribución del oficio de oidor figuraba con el nombre de "Alfonso García de Santa María, maestrescuela de Cartagena"². Obviamente, su nombramiento como oidor tuvo que ser posterior al acceso a la escolastría de Cartagena, que le fue conferida el 8 de mayo de 1409. Asimismo,

¹ Editado en *La Cruz*, I (1912), pp. 439-452, 512-520; II (1912), pp. 54-57, 223-230, 423-426. La presencia de Alonso de Cartagena como oidor en I (1412), p. 440; figura, asimismo, como maestrescuela de Cartagena.

² A.G.S., M.P., leg. 8, fol. 175 r°; leg. 12, fol. 17.

hubo de ser anterior a la obtención del deanato de Compostela (18 de febrero de 1415), pues en caso contrario habría figurado en las nóminas con la referencia a dicha dignidad, con la cual sería conocido tanto en Castilla como en el exterior.

Mas cabe precisar un poco más. Dado que no es probable que don Alonso simultaneara sus estudios de Leyes en Salamanca con su actividad en la Audiencia, habría que retrasar, por tanto, el "terminus post quem" un año, ya que en 1410 obtuvo probablemente los grados de licenciado y doctor (en cualquier caso, éste último fue anterior a 1414, pues figura con tal título en la concesión de un canonicato en Salamanca³).

2.- Las vías de acceso a la Audiencia.

2.a.- La influencia paterna entre los Trastámara de Aragón.

Pues bien, tal espacio cronológico viene a situarnos en un momento decisivo en la carrera política de los Santa María. Si se tiene en cuenta que don Fernando de Antequera, a la sazón rey de Aragón y regente de Castilla, moriría al año siguiente, no pudo por menos de resultar afortunado el acceso del hijo dilecto de Pablo de Santa María a los círculos cortesanos.

En efecto, los Santa María emprenderán una brillante carrera política a la sombra de Fernando de Antequera y sus hijos, los Infantes de Aragón. Don Pablo transferirá su fidelidad de Enrique III a su hermano Fernando. De este modo, a la muerte de éste, sufrirá las consecuencias de la tensión que había entre los dos regentes: será excluido del Consejo de Regencia nombrado por la

³ B.U.S., t. II, n° 487, p. 65.

reina⁴. Por su parte, Gonzalo García de Santa María iniciará, asimismo, su carrera política al amparo del nuevo rey de Aragón: cuando partió éste de Gerona, su hijo Alfonso le pidió que entrara en su servicio, para lo que Fernando I le asignó un sueldo de 1000 florines⁵.

De esta manera, el acceso de Alonso de Cartagena a la alta magistratura de la Audiencia se enmarca en un contexto de promoción familiar al amparo de los Trastámara de Aragón. Y es que, ciertamente, la función pública no se había configurado todavía en el Bajo Medievo como una burocracia⁶. En cuanto el reclutamiento de los efectivos humanos del aparato administrativo, conviene tener en cuenta que la designación para los cargos públicos constituye una facultad de la autoridad del príncipe⁷, esto es, el carácter discrecional de los

⁴ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 67. Quizás habría que matizar el sentido de esta exclusión. A la muerte de Fernando I de Aragón, se observa una reacción de la alta nobleza ante la privanza adquirida cerca de la reina viuda por parte de Juan Álvarez de Osorio e Inés de Torres; una vez alejados los dos favoritos, Juan de Velasco y Diego López de Stúñiga, con el apoyo del arzobispo de Toledo Sancho de Rojas, recuperan la relevancia que en la tutoría de Juan II les había asignado el testamento de Enrique III (cfr. *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1416, caps. x-xi, p. 372 a-b). Así, pues, ¿dicha exclusión no obedecería a las maniobras de Juan de Velasco y Diego López de Stúñiga por asegurar su influencia en el nuevo panorama político castellano?

⁵ GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Los españoles en el Concilio de Constanza", FLICHE, A. - MARTIN, V., *Historia de la Iglesia*, t. XV (*El Gran Cisma de Occidente*), Valencia, 1977, apéndice, p. 437.

⁶ "Castilian state service in the fifteenth century was not a bureaucracy." (PHILLIPS, W. Ph. Jr., "State service in fifteenth-century Castle: a statistical study of royal appointees", *Societas*, VIII-2 (1978), p. 120).

⁷ Sobre el acceso a los oficios reales en esta época, vid.

nombramientos.

Mas ello no obsta -es más, explica- el que se puedan observar ciertos criterios en el reclutamiento del personal de la Administración. De los tres señalados por Phillips², el acceso de Alonso de Cartagena a la Audiencia al amparo del ascendiente paterno en la corte castellana -o, mejor, en el entorno de don Fernando de Antequera- representaría un caso típico de apoyo familiar. De esta manera, asistiríamos a la consolidación del linaje de los Cartagena en los aparatos de poder: la segunda generación se instala en las instituciones que tienen una mayor influencia en la vida política.

2.b.- Un profesional del Derecho. Las nuevas exigencias del Estado Moderno.

Ahora bien, junto a los intereses familiares y corporativos, la creciente complejidad del aparato institucional a que da lugar el proceso de génesis del Estado Moderno viene a exigir una profesionalidad cada vez mayor a los burócratas. La nueva realidad del poder, caracterizada por la tendencia al autoritarismo regio, va a suponer una creciente demanda de titulados universitarios, juristas, en definitiva. En Castilla, se ha observado para el siglo XV el crecimiento sostenido del número de titulados universitarios en la Administración³, lo que,

GARCÍA MARÍN, J., *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1987, pp. 137-153. Vid. asimismo TORRES SANZ, D., *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982, p. 65.

² PHILLIPS, W. D. Jr., "State service", p. 120.

³ IDEM, "University Graduates", p. 476.

dado el predominio de clérigos en la Universidad medieval, implicaba, asimismo, una creciente presencia de eclesiásticos.

La presencia de graduados universitarios es especialmente acusada en las funciones legal y judicial¹⁰. Desde esta perspectiva, el acceso de Alonso de Cartagena a la Audiencia habría que encuadrarlo dentro de la amplia tendencia a la profesionalización de los cuadros administrativos que se observa en las monarquías del Bajo Medievo y que se traduce en una demanda cada vez mayor de juristas con formación universitaria. Por otra parte, constituye un testimonio más de la dimensión eclesiástica que presenta la configuración institucional de la monarquía trastámara¹¹.

2.c.- Una precisa coyuntura. La contrarreforma judicial de los regentes.

Asimismo, es el caso que el acceso de don Alonso al más alto órgano judicial tiene lugar en una coyuntura muy-precisa. En efecto, Enrique III llevó a cabo una remodelación de esta institución, consistente en la supresión de un funcionamiento colegiado que, a más de suponer un considerable gravamen sobre las arcas de la Hacienda regia, retrasaban la resolución de los casos debido a las disputas que se entablaban entre los oidores. De esta manera, el enérgico monarca designó a su oidor, Juan González de Acebedo, doctor en Leyes, para que resolviese todos

¹⁰ *Ibidem*, p. 479.

¹¹ Amplio planteamiento de la contribución eclesiástica a la gestión político-administrativa del reino en NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 129-182. Para el caso concreto de la Audiencia, pp. 172-180.

los casos¹².

Mas tras su muerte, los regentes restablecieron la organización anterior, incrementando la presencia del episcopado en la Audiencia¹³. Y es que lo prolongado del período de regencia, con las tensiones entre Catalina de Lancaster y don Fernando de Antequera, coadyuvó de modo decisivo a que las instituciones clave devinieran ámbito de competencia entre las distintas facciones que medraban al amparo de los regentes.

Los puestos de oidor o de consejero real venían a ser una suerte de moneda de cambio con que se recompensaban fidelidades: una manera de pagar servicios consistía en otorgar un puesto en la Audiencia o en el Consejo Real, que garantizaba una renta -la ración o quitación aneja al cargo, o una merced- a cuenta de la Hacienda real¹⁴. Desde esta perspectiva, la presencia de Alonso de Cartagena en el máximo órgano judicial hay que enmarcarla, pues, en un contexto de rivalidad entre facciones cortesanas: su promoción respondería a su fidelidad al bando articulado en torno a la figura de don Fernando de Antequera.

No obstante, la promoción de don Alonso en la burocracia

¹² GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, 1982, cap. 20, p. 81.

¹³ "E después del finamiento del dicho rey don Enrrique, ovieron a ordenar la dicha Audiencia, e como antes estava, poniendo en ella e acresçentando más odores de los que solían. E fueron puestos obispos e doctores, que lo fazen como antes solían; los quales por ser muchos, la determinación de los pleitos e negoçios se aluenga." (*Ibidem*, cap. 20, p. 81)

¹⁴ Consideraciones sobre la Audiencia en el marco de las contiendas políticas por el control del poder en este período en GARRIGA, G., *La Audiencia y las Chancillerías Castellanas (1371-1525). Historia política, régimen jurídico y práctica institucional*, Madrid, 1994, pp. 97-125.

castellana no obedece sólo a su adscripción a una de las facciones que se disputaban el poder, sino que responde, asimismo, a su valía como jurista. Pues es el caso que apenas transcurridos unos cinco años de su acceso a la alta magistratura, tuvo lugar una nueva reordenación de la Audiencia, merced a la presión de los procuradores de las ciudades y villas representadas en las Cortes.

En efecto, en las Cortes celebradas en Madrid en el año 1419 se plantea el mal funcionamiento de la Audiencia, que derivaba del absentismo y bajo rendimiento de los oidores¹⁵ -lo que pone claramente de manifiesto el carácter de prebenda que venían a tener los puestos de dicha institución. El rey accede a las peticiones planteadas: se procede a una simplificación del personal.

Pues bien, Alonso de Cartagena figura entre los cinco oidores escogidos para servir en la Audiencia¹⁶, selección que habrá que considerar, por cuanto obedece a la presión de las ciudades, guiada por un criterio de idoneidad y cualificación técnica. Será la valía y competencia de don Alonso en materias jurídicas la que asegurará su permanencia, al margen de muy diversas banderías, en dicha institución.

Así, pues, don Alonso reunía condiciones sobradas para su ingreso en la élite de poder, en aquellas instituciones que desempeñaban un papel crucial en la vida política castellana:

¹⁵ Cortes, III, p. 11.

¹⁶ Junto con el obispo de Cuenca, los doctores Juan Velázquez de Cuéllar y Gonzalo Sánchez, y el bachiller Diego Fernández (*Ibidem*, p. 12).

relación familiar con un destacado privado y sólida formación jurídica. De este modo, constatada la idoneidad del aventajado vástago de don Pablo de Santa María, se advierte con mayor nitidez la inspiración paterna de la carrera de su prole. La promoción de don Alonso en la vida política a través de la cualificación técnica como jurista que demandaba la nueva realidad del poder, vendría a representar, desde esta perspectiva, el fruto granado de los designios eficazmente trazados por el patriarca de los Cartagena.

II.- EL ACCESO AL CONSEJO REAL.

1.- *En el entorno del infante don Juan.*

1.a.- *La coyuntura política.*

Si Alonso de Cartagena llegó a albergar en su fuero interno ambiciones políticas, su acceso al Consejo Real de seguro satisfaría sus expectativas. La promoción de don Alonso a la institución clave del sistema político y administrativo de la Monarquía trastámara tuvo lugar en 1421, lo que nos sitúa en una coyuntura política sumamente delicada. El 14 de julio del año anterior se produjo el golpe de mano mediante el cual el infante don Enrique, aprovechando la ausencia de su hermano, que había partido hacia Navarra para casar con la princesa doña Blanca, se apoderó del palacio de Tordesillas y retuvo al rey¹⁷.

¹⁷ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1420, cap. II, pp. 380 b-381b; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II*, CODOIN, t. XCIX [=I], año 1420, cap. III-IV, pp. 85-89. Aun cuando ambas crónicas presentan una relación muy similar de los hechos, la de Álvaro García de Santa María ofrece un relato más pormenorizado. La expresión forjada por César Silió en su biografía de Álvaro de Luna para calificar este hecho, "atraco de Tordesillas" (cfr. SILIÓ, C., *Don Álvaro de Luna y su tiempo*, Madrid, 1957, cap. III, pp. 32-38) hizo fortuna en la

Las banderías y ambiciones nobiliarias, el enfrentamiento entre los infantes de Aragón Juan y Enrique, llegaban al extremo de subordinar la institución monárquica, el prestigio y autoridad necesarios para un efectivo ejercicio del poder, a los más inmediatos intereses personales. Una incontenible voluntad de poder animaba a los hijos menores de don Fernando de Antequera y les impelía a una decidida participación en la vida política castellana, que no iba a generar sino serias turbulencias que repercutirían inevitablemente en la solidez de la institución monárquica¹⁸.

Tras su momentáneo triunfo, el infante don Enrique y su parcialidad se apresuran a legitimar su audaz acción: consiguieron que el rey convocara una reunión de Cortes que sancionara la nueva situación política surgida del golpe de estado¹⁹. Éstas se celebraron en Ávila, a pesar de las

historiografía posterior. Una exposición de los hechos desde una perspectiva general en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)", *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XV, Madrid, 1964, pp. 74-77. Vid. asimismo PORRAS ARBOLEDAS, P. A., *Juan II (1406-1454)*, Palencia, 1995, pp. 91-107.

¹⁸ Si a las ambiciones de los infantes de Aragón se une la prolongada minoría de su primo el monarca castellano, tenemos las condiciones adecuadas para su decisivo protagonismo político. La consecuencia vino a ser una suerte de secuestro de la iniciativa regia. Y es que tal vino a ser el drama personal e institucional de Juan II, como vio certeramente Eloy Benito, quien se refiere a la libertad "condicionada, mediatizada y gobernada por extraños poderes ajenos a su albedrío personal" del monarca (cfr. BENITO RUANO, E., *Los Infantes de Aragón*, Madrid, 1952, p. 21).

¹⁹ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1420, cap. XVII, p. 386 b; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. XXIX, pp. 128-129. Aun cuando el relato de ambas crónicas es muy similar, difieren en un punto sustancial: la atribución de responsabilidades en la sugerencia de convocatoria de Cortes;

objeciones presentadas por los procuradores de Burgos -¿acaso su alegación de la ausencia de don Pablo de Santa María puede interpretarse como indicio de la actitud de los Cartagena con respecto a la iniciativa del infante don Enrique? Tras el simulacro legitimador, era conveniente negociar con el hermano agraviado para sosegar el alterado ambiente político.

En este punto, las dos crónicas que tan puntualmente nos informan de los hechos difieren en cuanto a los antecedentes de la reunión celebrada entre representantes de las dos facciones enfrentadas. Álvar García presenta dichas conversaciones como resultado de un acuerdo previo²¹: más bien, la imposición por el infante don Enrique de unas condiciones para la negociación con su hermano don Juan. Y es que las gestiones de la reina de Aragón y madre de los turbulentos infantes para poner concordia entre ellos resultaron infructuosas por la negativa de don Enrique a renunciar a su prominente posición en el inestable juego de fuerzas cortesanas.

así, la primera se limita a presentar al infante don Enrique y los caballeros de su parcialidad como inspiradores de tal decisión, en tanto que la crónica de Álvar García refiere más pormenorizadamente lo siguiente: "... por ende fué movido por algunos de aquellos á quien mucho tocaba que sería bien que el Rey aprobase por Cortes el fecho sobredicho. Esta razon fué propuesta en Consejo lleno, é todos dixeron que era razon en se haber." (*Ibidem*, pp. 128-129). Esto es, carga las tintas sobre el círculo de don Enrique, deseosos de consolidar sus prebendas, eludiendo discretamente nombrar a éste, y alude a la propuesta realizada en el marco del Consejo Real.

²⁰ Para su valoración, vid. VALDEÓN BARUQUE, J., "Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419-1430)", *A.E.M.*, 3 (1966), p. 305, quien estima que la ausencia de destacados representantes constituyó un duro golpe a la reputación de la institución.

²¹ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. XXX, p. 132.

Al final, conforme a los designios de don Enrique, acordóse el nombramiento de procuradores de ambas partes que se reunirían en Fontiveros, bajo el arbitraje de la reina doña Leonor²². Por su parte, la *Crónica de Juan II* presenta la iniciativa de entablar conversaciones con la facción del infante don Juan como resultado de un acuerdo adoptado en las Cortes de Ávila -tras su celebración, pero dentro del marco de dicha asamblea²³.

1.b.- *En el séquito del infante don Juan.*

Es en este contexto donde se localiza la primera noticia relativa a la carrera política de Alonso de Cartagena: en efecto, éste viene a formar parte de la comisión que representaba al infante don Juan²⁴. Ahora bien, la crónica de Álvar, siempre más parlara, incluye un inciso de capital importancia para seguir la trayectoria política de don Alonso: se indica que era miembro del consejo del infante don Juan²⁵.

Ahí se sitúa, pues, el origen de la brillante carrera

²² GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. XXVII, p. 126.

²³ "É despues [=confección del instrumento público por ciertos escribanos en que se contenían las resoluciones tomadas en las Cortes] desto acordóse que el Almirante Don Alonso Enriquez, éDon Rodrigo de Velasco, Obispo de Palencia, y el Doctor Juan Rodriguez de Salamanca quisiesen entender en el trato de concordia destos señores Infantes." (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1420, cap. XVIII, p. 387 b) Se da a entender que el nombramiento de dicha comisión tuvo lugar en las mismas Cortes.

²⁴ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. XXX, p. 132; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1420, cap. XVIII, p. 387 b.

²⁵ "Este Obispo [=don Álvaro de Isorna] é Dean eran de su Consejo del Infante don Juan." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. XXX, p. 132.

política de Alonso de Cartagena, la privanza en el entorno de uno de los hijos de don Fernando de Antequera. Aun cuando entonces la posición del futuro rey de Aragón era bastante débil en la corte castellana, el ascendiente de don Alonso cerca del infante aragonés será la plataforma desde la que se lanzará a una activa participación en la vida política castellana.

La presencia de don Alonso en el entorno del infante don Juan se ha de situar en el marco de la fidelidad de los Cartagena a la rama menor de los Trastámara. La fulgurante carrera política de don Pablo de Santa María, que supo aprovechar inteligentemente las delicadas relaciones Iglesia-Estado en el contexto del Cisma, no hubiera sido posible sin el favor y el apoyo de don Fernando de Antequera. Y es que el ascendiente que tuvo cerca de Enrique III lo mantendría con su hermano.

Testimonio elocuente del favor que gozaba con el ya declarado rey de Aragón viene a ser la designación de don Pablo como uno de los prelados y magnates en quien delegaba el ejercicio de la regencia de Castilla⁴⁶. Sin embargo, a la muerte del rey aragonés su influencia política iba a disminuir considerablemente: fue excluido del consejo de regencia nombrado por la reina doña Catalina de Lancaster⁴⁷, lo que pone de manifiesto, dada la antipatía que sentía ésta hacia su cuñado, la estrecha relación personal que unía a ambos personajes.

La fidelidad profesada por Pablo de Cartagena a don Fernando de Antequera se mantendrá en la generación siguiente -

⁴⁶ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1412, cap. X, p. 345 b.

⁴⁷ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 67.

curiosamente, el primogénito de don Pablo entrará al servicio del heredero de don Fernando en el trono aragonés, en tanto que el segundo hijo, al del segundón aragonés. Y desde esta perspectiva, adquiere pleno sentido la carrera política de sus hijos Gonzalo y Alonso.

En efecto, aquél, tras su servicio en la corte de Benedicto XIII, como auditor del sacro palacio apostólico y polemista en la Disputa de Tortosa (hacia enero de 1414), entraría a formar parte del entorno cortesano del príncipe Alfonso, a requerimiento de éste²⁸. Dado que es precisamente el rey Fernando I quien le asigna un sueldo de 1000 florines²⁹, es muy probable que la entrada de Gonzalo de Santa María al servicio de la corte aragonesa obedeciese a la sugerencia paterna -aun cuando el favor que gozaba ante Benedicto XIII representaba una valiosa cualidad desde el punto de vista de la estrategia política que mantendría el rey aragonés ante el Cisma.

De esta manera, la carrera de los dos hijos mayores de Pablo de Cartagena parecía trazada con calculada premeditación: orientada a alcanzar elevadas cotas de influencia en las más altas esferas del poder político en Aragón y Castilla. Así, el primogénito de don Pablo pasaba a formar parte del círculo de consejeros del sucesor de don Fernando en el trono de Aragón. ¿Y Alonso? Pues en quien iba a recaer la jefatura del partido aragonés en Castilla: el infante don Juan. Por ello, no es aventurado suponer la intervención de Pablo de Santa María en el

²⁸ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *loc. cit.*, p. 437.

²⁹ *Ibidem*, p. 437.

acceso de sus hijos a los selectos círculos de la privanza cortesana.

Conviene, no obstante, precisar el papel desempeñado por el infante don Juan en los planes paternos. Si bien Suárez Fernández, al trazar el perfil del proyecto político de don Fernando de Antequera para Castilla, sugiere que la jefatura correspondería a Enrique, a la sazón maestro de Santiago⁴⁰, un detenido análisis del pensamiento político del monarca aragonés le proporciona a Vicens Vives otras claves.

Así, este autor sostiene que sobre el infante don Juan iba a recaer "el deber de velar por los intereses de la familia en el país patrio"⁴¹. Aunque el panorama descrito desde esta perspectiva carece de la perfección en cuanto al equilibrio de fuerzas del sistema reconstruido por Suárez, presenta, sin embargo, la ventaja de ser más coherente con el testamento de Fernando de Antequera y con el curso de los acontecimientos posteriores a la muerte de éste.

La herencia que recibe don Juan -lo más destacado de la parte castellana- revela la intención de crear las bases patrimoniales, los fundamentos del poder, en definitiva, de su preeminencia en el escenario político castellano. Por otra parte, una de las preocupaciones más acuciantes en los postreros días de Fernando de Aragón, consciente de que le acechaba la muerte, era que su hijo segundo se incorporara inmediatamente tras su

⁴⁰ SUÁREZ FERNANDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, pp. 113-114.

⁴¹ VICENS VIVES, J., *Monarquía y revolución en la España del siglo XV. Juan II de Aragón*, Barcelona, 1953, pp. 19-20. Cfr. asimismo IDEM, *Els Trastàmars (segle XV)*, Barcelona, 1980, p. 149.

fallecimiento al frente de la jefatura política en Castilla¹⁴. Desde esta perspectiva, la presencia de Alonso de Cartagena en el consejo del infante don Juan adquiere una especial significación.

En la medida en que sobre el segundo de los vástagos de Fernando de Antequera recaía el peso de la dirección política de Castilla, la carrera de don Alonso en el aparato institucional castellano no podía tener un inicio más prometedor. Por su parte, las cualidades que reunía Alonso de Cartagena resultaban especialmente interesantes para los intereses del infante de Aragón, para las nuevas responsabilidades que sobre él iban a recaer.

No sólo su pericia como jurista, avalada por su flamante título de doctor, sino su condición de miembro de la Audiencia Real, que le había proporcionado una experiencia considerable en el aparato institucional castellano y le había permitido establecer una serie de relaciones personales en el ámbito de la oligarquía. A su vez, su reciente nombramiento como nuncio y colector pontificio en las principales diócesis castellanas: la fluida comunicación del colector con la curia papal proporcionaba un canal muy adecuado para las negociaciones con el pontificado, a la vez que permitía controlar uno de los frentes en que el intervencionismo pontificio se mostraba más eficaz.

Ahora bien, con relación a esto último hay que plantearse en qué momento accede Alonso de Cartagena al círculo de consejeros del infante don Juan. Ciertamente, hubo de ser

¹⁴ VICENS VIVES, J., *Monarquía y revolución*, p. 20.

posterior al regreso de éste a Castilla, procedente de Sicilia. Se hallaba junto a su madre en Medina del Campo el 6 de mayo de 1418³³. Por otra parte, el nombramiento de don Alonso como colector tuvo lugar el 25 de diciembre de ese mismo año³⁴. Nos inclinamos a suponer que su acceso al entorno del infante don Juan hubo de ser posterior a su nombramiento como colector y nuncio apostólico.

Una vez llegado aquél a Castilla, iniciaría el ambicioso príncipe el reclutamiento de consejeros en quienes había de confiar ciertos asuntos y con quienes tenía que consultar las decisiones adoptadas en el delicado panorama político castellano. Hay que suponer, por tanto, cierto margen de tiempo para su selección, especialmente en el grupo de letrados, no tanto en la nobleza, cuyas fidelidades, guiadas por el más inmediato interés, se ofrecían a quienes se disputaban la preponderancia en el sistema de poder castellano: a los infantes de Aragón. Así, a la mediación de Pablo de Santa María, la promoción de don Alonso en el aparato eclesiástico añadiría una cualidad de sumo interés: las ventajosas relaciones con la Santa Sede.

Las negociaciones entabladas debieron representar la prueba de fuego para la capacidad diplomática de Alonso de Cartagena. Un observador tan atento como Álvarez García de Santa María estima que tales conversaciones eran más una cortina de humo para contentar a la abnegada reina de Aragón, que un sincero deseo

³³ *Ibidem*, p. 22.

³⁴ *B.U.S.*, t. II, doc. 570, pp. 118-120.

conciliador por parte de don Enrique³⁵. Simple maniobra dilatoria, las negociaciones se prolongaban más de lo razonable, dando lugar a una considerable masa documental³⁶. Muy probablemente Alonso de Cartagena tendría una destacada participación en la redacción de las cartas. De la estimación de tales gestiones por parte del infante don Juan viene a ser un indicio significativo el que interviniera asimismo en las conversaciones que se iban a mantener luego con el rey de Castilla.

La preeminencia política del infante don Enrique, sostenida en el secuestro de hecho de la persona del rey, iba a suscitar la oposición de una nobleza siempre temerosa del engrandecimiento de cualquiera: pronto iba a manifestarse el descontento de quienes se sentían defraudados ante lo que consideraban como reparto desigual de cargos y mercedes³⁷. Álvaro de Luna, atento

³⁵ "Mas fueron dados los tratadores de la parte del Infante don Enrique por satisfacer á la Reina, su madre, que afincaba mucho, é por la sacar de la corte, que non por que viniese á ningun efecto, segun que pareció por la manera quen los tratos se tuvo." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. XXX, p. 132)

³⁶ "Estas razones andudieron dellas por palabra, é dellas por escritura de una parte á otra, é cada que la parte del Infante don Juan daba algun escrito, luego la parte del Infante don Enrique lo enviaba al mismo Infante, é él víalo con los de su liga é con los doctores del Consejo del Rey que en la corte diximos que eran, é enviaban la respuesta de allá fecha por escrito." (*Ibidem*, año 1420, cap. XXX, p. 133)

³⁷ Álvaro García de Santa María, puntual cronista de los avatares políticos que nos ocupan, ofrece un atinado diagnóstico de la situación: la ambición desmedida de los tres magnates que más comprometidos estaban en el "fecho de Tordesillas" (el Condestables, Pedro Manrique y García Fernández Manrique), que había roto el equilibrio, siempre difícil de mantener, del sistema oligárquico. El agravio de otros magnates que se sentían relegados ante el predominio excesivo de aquéllos, abrió las primeras grietas en el partido que se repartía cargos y mercedes

a los vaivenes políticos para consolidar, desde su privilegiada relación personal con el monarca, su posición en el complicado juego de influencias, aprovechará la debilidad que suponía el resquebrajamiento de la unanimidad en el partido del infante don Enrique para alzarse con la privanza, la tutela política del monarca. Así, sólo confiará el rey en él para llevar a cabo su huida del secuestro a que lo tenía sometido don Enrique³⁸.

En tan delicada coyuntura, un rey que huye del ominoso control de su primo, la intervención del infante don Juan parecía inevitable. Éste, aun cuando mantenía fluida comunicación con Álvaro de Luna³⁹, no tuvo conocimiento inmediato de la huida del rey. A través de allegados suyos que residían en la corte tendrá noticia de ella el infante don Juan. Ante tan grave situación que amenazaba su posición política, se apresuró a movilizar sus efectivos militares⁴⁰.

Al puntual cronista de tales hechos, Álvar García de Santa María, no se le ocultan las verdaderas intenciones del infante al reunir sus fuerzas: no sólo el servicio del rey, sino su

tras su triunfo. A la cabeza de los disidentes se situaban el conde don Fadrique, el arzobispo de Sevilla y el conde de Benavente (*Ibidem*, año 1420, cap. XXXVII, p. 142). Por su parte, la *Crónica de Juan II* añade a la lista de agraviados al arzobispo de Santiago (ed. C. Rosell, año 1420, cap. XXV, p. 389 b). Asimismo, Suárez Fernández incluye al Almirante Enríquez (*Nobleza y Monarquía*, p. 122).

³⁸ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. X, p. 146.

³⁹ De tales conversaciones fue testigo de excepción el cronista Álvar García de Santa María, quien da puntual noticia de sus términos (*Ibidem*, año 1420, cap. XL, p. 149-150).

⁴⁰ *Ibidem*, año 1420, cap. XLVIII, p. 164.

propio interés y el de su parcialidad⁴¹. Por su parte, el rey había decidido comunicar a destacados magnates y prelados, para que, a su vez, éstos lo transmitieran a nobles y ciudades de su entorno, su huida y el cerco al que lo tenía sometido el infante don Enrique. Entre tales magnates figuraba en primer lugar el duque de Peñafiel⁴².

Cuando llegó la cédula del rey al infante don Juan, ya estaba éste al tanto de los últimos acontecimientos. Puede constatarse la ausencia de Alonso de Cartagena en el grupo de allegados que se encontraban en Olmedo cuando llegó la carta real⁴³. ¿Acaso dicha ausencia obedecía a sus obligaciones como colector pontificio?

Estando el duque de Peñafiel en Móstoles, camino del castillo de Montalbán, le llegó una carta mensajera del rey por la que le ordenaba que, puesto que el infante don Enrique ya había levantado el cerco, se estuviese quedo allí donde recibiese la carta⁴⁴. Así, una vez pasado el grave peligro que suponía el recurso a la fuerza por parte del Maestre de Santiago para mantener su preeminencia política, el rey, temeroso de caer de nuevo bajo la tutela de sus primos, establece una prudente

⁴¹ "... lo cual [= llamamiento de sus caballeros y vasallos] fizo lo más apresuradamente que pudo, como aquel que no sin razon hobiera gran placer destas nuevas, así por servicio del Rey como por lo que á él é á los suyos mucho cumplia." (*Ibidem*, año 1420, cap. XLVIII, p. 164)

⁴² *Ibidem*, año 1420, cap. XLVII, pp. 163-164.

⁴³ Si hubiese estado, de seguro lo habría mencionado su tío y cronista Álgar García de Santa María (*Ibidem*, año 1420, cap. XLVIII, pp. 164-165).

⁴⁴ *Ibidem*, año 1420, cap. LVII, pp. 181-182.

distancia con el infante don Juan.

Éste, deseoso de hacer reverencia a su rey, solicita del monarca licencia para acudir a besarle las manos junto con su hermano el infante don Pedro. Ello constituyó motivo de debate en el Consejo Real, pues había quienes consideraban que mientras no se hubieran avenido los dos turbulentos infantes no era conveniente mostrara favor hacia uno de ellos. Mas al final se impuso el criterio del rey, favorable a que vinieran los infantes don Juan y don Pedro⁴⁵.

El encuentro entre el rey y sus primos deseosos de rendirle pleitesía tuvo lugar en Fuensalida. El monarca castellano y el infante don Juan intercambiaron corteses razones⁴⁶ en las que se transparentaba la voluntad de rehacer el equilibrio de fuerzas políticas roto por las pretensiones hegemónicas del Maestre de Santiago.

En las conversaciones mantenidas entre ambos parece que tampoco estuvo presente Alonso de Cartagena, pues no figura en la relación de consejeros del duque de Peñafiel⁴⁷. No obstante, el hecho de que el obispo de Cuenca, Álvaro de Isorna, aparezca a la cabeza del círculo de consejeros, permite suponer cierta participación de don Alonso, no sólo a través de la información de que gozaría, ¿acaso también mediante el ascendiente que tendría el brillante doctor en leyes cerca del prelado

⁴⁵ *Ibidem*, año 1420, cap. LX, p. 187.

⁴⁶ *Ibidem*, año 1420, cap. LXII, pp. 189-191.

⁴⁷ *Ibidem*, año 1420, cap. LXII, p. 191.

conquense⁴⁹?

Ciertamente, el infante don Juan estaba dotado de una mayor ductilidad diplomática que su hermano⁴⁹. Si podía creer que era llegado el momento de ejercer su hegemonía cerca de la figura del rey, preferirá la vía de la negociación al uso de la fuerza. Había comprobado el fracaso del recurso a la violencia para imponerse sobre la voluntad del rey. Quizás mantuviera, asimismo, unas convicciones más arraigadas y más responsables sobre la dignidad real.

Por otra parte, no se le escapaba la influencia de Álvaro de Luna sobre Juan II. Había que contar con él para cualquier operación política. Así, tras el encuentro con su primo, acude al influyente valido para que intercediese ante el rey para poder establecer una posición desde la cual negociar⁵⁰. Tras vencer Álvaro de Luna los escrúpulos que le suscitaba la posibilidad de que el monarca fuera víctima de un nuevo secuestro, tienen lugar las ansiadas conversaciones del infante don Juan con su primo el rey. Muy significativamente, acceden ese mismo día al Consejo

⁴⁸ Uno de los mejores conocedores de la familia Cartagena, el hebraísta Cantera, supone que don Alonso sería verosímilmente letrado asesor del prelado conquense (CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 417) Para valorar adecuadamente las relaciones entre Álvaro de Isorna y el entonces deán compostelano, hay que tener presente la estrecha relación que les unirá desde entonces y que en el Concilio de Basilea encontrará su testimonio más significativo. Desde esta perspectiva, ¿no cabría retrotraer hasta estos años esa misma preeminencia de don Alonso en la gestión diplomática que observamos en Basilea?

⁴⁹ Su diligente biógrafo lo define como "uno de los personajes que utilizó más tortuosos senderos diplomáticos" (VICENS VIVES, J., *Monarquía y revolución*, p. 19).

⁵⁰ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. LXII, p. 191.

Real Álvaro de Isorna y García Fernández Sarmiento, Adelantado de Galicia⁵¹.

2.- Contexto político de la promoción de Alonso de Cartagena al Consejo Real.

Siguiendo la táctica negociadora, el disponer de dos partidarios suyos en el Consejo Real, le permitía al cauto duque de Peñafiel ir ampliando su ámbito de influencia. Así, envía a Diego Gómez de Sandoval y a Alonso de Cartagena con un pliego de peticiones⁵². Comprobamos, de este modo, el protagonismo que va tomando don Alonso en las gestiones realizadas cerca del rey. ¿Habrá que establecer una relación entre la presencia de Álvaro de Isorna en el Consejo Real y la relevancia que adquiere Alonso de Cartagena?

Sin descartar la contribución del obispo de Cuenca en el preogresivo reconocimiento de las aptitudes diplomáticas del deán compostelano -por otra parte, ya probadas en las gestiones cerca del infante don Enrique-, sus propias cualidades eran especialmente idóneas para el tipo de misiones que le eran encomendadas. En efecto, su condición de clérigo tenía entonces una especial significación, dado el protagonismo que asumirán determinadas personalidades eclesiásticas como mediadores y negociadores en los numerosos conflictos suscitados entre el rey

⁵¹ *Ibidem*, año 1420, cap. LXII, p. 193.

⁵² *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. II, p. 399 b; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. II, pp. 197-199. Ambas fuentes están estrechamente emparentadas.

y la nobleza levantisca⁵³.

En el caso que nos ocupa, Alonso de Cartagena no actúa movido precisamente por su lealtad a la persona del rey: representa, simple y llanamente, los intereses del infante don Juan de Aragón, quien veía seriamente comprometidas su influencia y sus cotas de poder, tras la audacia de su hermano. Por otra parte, la condición de miembro de la Audiencia Real que ostentaba don Alonso, le capacitaba como interlocutor idóneo en las negociaciones llevadas a cabo con el rey. Así, el flamante deán compostelano venía a ser una especie de puente entre los intereses personales del infante don Juan y los institucionales de la monarquía.

Conviene tener asimismo presente la precisa posición de don Alonso dentro de la jerarquía eclesiástica, con una dignidad inmediatamente inferior a la episcopal, lo que venía a ser especialmente oportuno en las negociaciones que había de llevar a cabo con el rey castellano. Y es que entre las peticiones elevadas al monarca, figuraba la relativa a la remodelación del Consejo Real⁵⁴. La propuesta ofrecida por el infante don Juan fue

⁵³ Para esta cuestión, vid. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 268, quien considera esta especialización en el ámbito de la negociación como expresión de la lealtad a la persona de Juan II.

⁵⁴ "Otra petición: que por cuanto los que fueron en el movimiento de Tordesillas, procuraron que ficiese el Rey de su consejo asaz número de Perlados é caballeros é otras personas, que pluguiese á su merced de revocar aquellos, é facer de su Consejo ciertas personas que él nombró en su petición, que no eran de menor condición que los otros." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. II, pp. 198-199). La *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. II, p. 400 a ofrece una relación de este episodio estrechamente emparentada con la anterior.

aceptada por el rey. Como resultado de tal resolución, Alonso de Cartagena fue nombrado miembro del Consejo Real⁵⁵.

La importancia del acceso de Alonso de Cartagena a la institución clave de la Monarquía trastámara desde la perspectiva de su promoción personal queda un tanto limitada debido a la situación que atravesaba entonces el Consejo. En efecto, éste iba a constituir uno de los ámbitos principales del enfrentamiento y rivalidades nobiliarias, lo que causaría la "hipertrofia del oficio de consejero"⁵⁶.

Ello constituye una manifestación más del proceso de intensa politización de la administración a que dieron lugar las contiendas y rivalidades que se disputaban la influencia de un monarca que, por los avatares de una prolongada minoría, carecía de la energía necesaria para imponer su soberana voluntad en la provisión de los más altos cargos de la administración. Cayeron asimismo dentro de la órbita otros ámbitos de poder, como es el caso de los maestrazgos de las Órdenes Militares. La

⁵⁵ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. II, p. 400 a; GARCÍA DE SANTA MARÍA, Á., *Crónica*, I, año 1421, cap. II, p. 199.

⁵⁶ DIOS, S. de, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982, p. 107. Dada la condición de burócrata de Álvaro García de Santa María, su crónica presenta una detallada relación de las vicisitudes por que atravesó el Consejo Real. Especialmente elocuente es su exposición sobre las maneras utilizadas por el infante don Enrique para atraerse fidelidades: "Librábales del Rey muchas cosas; entre las cuales, les libraba que fuesen de su Consejo del Rey: é este estado de ser del Consejo del Rey solía ser muchopreciado en el reino, é no lo daba el rey salvo á Perlados, caballeros de grandes linajes é casas, ó á mucho sus privados, é á dos o tres solenes doctores, de quien mucho se fiaba." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1420, cap. XXVI, p. 124) Más de treinta personas accedieron al cargo de consejero en tan sólo cuatro meses y medio (*Ibidem*, p. 124).

responsabilidad de ello le corresponde a Fernando de Antequera, padre obsesionado en legar un rico patrimonio a su prole⁵⁷.

Por tanto, la relevancia del cargo de consejero quedaba un tanto limitada. Los miembros del Consejo Real venían a ser simples peones de los magnates que, a través del dominio de dicha institución, buscaban consolidar sus cotas de poder. La desatada rivalidad entre los infantes de Aragón por el predominio en el escenario político castellano condujo, de este modo, a cierto deterioro institucional.

Desde esta perspectiva, la promoción de Alonso de Cartagena a la alta magistratura se inserta en el contexto de rivalidad fraterna entre los infantes de Aragón. Don Alonso salta a la escena política como persona de confianza del entorno del infante don Juan. Ello representa un indicio sumamente significativo del cariz de sus compromisos políticos. Su primera intervención en la agitada vida política castellana tiene lugar al abrigo de una de las parcialidades nobiliarias que se disputaban, más que la influencia cerca del monarca, el predominio en el aparato institucional. Y es que tal era el camino que su padre había trazado para la promoción de su prole.

A su vez, no hay que perder de vista el referente eclesiástico. La implicación de destacadas personalidades del clero castellano en las rivalidades políticas del siglo XV⁵⁸ confiere una especial significación a la relación que entonces se establece entre Alonso de Cartagena y el obispo de Cuenca

⁵⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, p. 108.

⁵⁸ Amplio planteamiento de la cuestión en NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 262-272.

Álvaro de Isorna. Ciertamente, no cabe postular otra explicación al compromiso político de la alta jerarquía eclesiástica castellana que la decisión personal.

Mas la coincidencia de clérigos en determinados ámbitos de acción política, tendía a crear, por natural sentimiento corporativo, ciertas solidaridades suplementarias. La participación en unos valores culturales comunes, los propios de los letrados universitarios, distintos -y distantes- del sistema de valores nobiliario, coadyuvaba, por otra parte, a su identificación como grupo dentro de las rivalidades políticas - aunque ello no se corresponda con un ideario político determinado.

Por ello, la relación personal que estrechan Alonso de Cartagena y Álvaro de Isorna en el consejo del infante don Juan respondería, aparte afinidades personales imponderables, a su identificación con unos intereses o, mejor, valores estamentales comunes.

III.- PRIMERAS MISIONES COMO EMBAJADOR DEL REY. EL CONFLICTO CON EL INFANTE DON ENRIQUE.

1.- La primera misión negociadora ante el infante don Enrique.

El conflicto con el infante don Enrique no había quedado ni mucho menos resuelto. Las pretensiones del Maestre de Santiago al Marquesado de Villena, apoyadas en su matrimonio con la infanta doña Catalina, hermana del rey castellano, van a dar lugar a un nuevo frente de conflictividad.

Ciertamente, la cuestión remonta a los ambiciosos proyectos de Fernando de Antequera para proveer de ricos patrimonios a sus

hijos. En un principio, antes de su elevación al trono aragonés, al concertarse el matrimonio de su primogénito con la infanta doña María, hija de Enrique III, se estableció que ésta aportaría como dote y arras el marquesado de Villena, elevado a categoría ducal. Con ello pretendía dotar de una sólida base patrimonial la jefatura política que aguardaba al infante don Alfonso. Y es que el marquesado de Villena constituía un dominio señorial que por el número de sus pecheros, sus fortalezas y su estratégica situación, otorgaba un considerable poder a su titular.

De ahí la inquietud que para la normalización de la vida política castellana representaba el acceso del turbulento infante de Aragón a la titularidad de tan rico señorío. Por otra parte, hay que tener presente el rechazo de sus villas y lugares al dominio señorial, que se manifestó de modo violento en la revuelta de 1395 contra la jurisdicción del marqués don Alonso de Aragón y sus oficiales⁵⁹.

De este modo, cuando el infante don Enrique comunica a las villas y lugares del marquesado que ha tomado posesión de él, éstas inmediatamente lo ponen en conocimiento del rey, alegando que, pues cuando la donación y merced del dicho marquesado tuvo lugar el rey carecía de libertad, ésta no tenía valor⁶⁰. El asunto fue sometido a la deliberación del Consejo Real. Todos, excepto Álvaro de Luna, eran del parecer de que debía quitarse el Marquesado a la infanta Catalina. El influyente privado, por

⁵⁹ vid. sobre este episodio PRETEL MARÍN, A., "La revuelta antiseñorial de 1395 en el Marquesado de Villena", *Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, t. II, pp. 120-153.

⁶⁰ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica.*, I, año 1421, cap. V, p. 202.

el contrario, sostenía que tal decisión conllevaría la hostilidad entre los influyentes infantes de Aragón, cuyas consecuencias afectarían de seguro a la corona.

Finalmente se impuso el parecer mayoritario, al que se inclinaba asimismo el rey, y se decidió proceder contra la posesión del marquesado por parte del Maestre de Santiago. Así, el rey envió al doctor Álvar Sánchez de Santa María para comunicar a los procuradores de las villas y lugares del marquesado que no recibiesen al infante don Enrique y a su mujer en la toma de posesión de los lugares. Asimismo, se le encomendó a este mismo letrado que se dirigiera al maestre de Santiago y a la infanta doña Catalina para ordenarles que no llevaran a cabo dicha toma de posesión⁶¹.

A partir de entonces se inician unas intensas negociaciones entre el infante don Enrique, que no se resignaba a perder tan importante señorío, y Juan II. La sólida posición de fuerza desde la cual actuaba el maestre de Santiago imponía un pausado ritmo negociador. Alonso de Cartagena figurará en la tercera de las embajadas enviadas al pertinaz infante aragonés. Y es que las anteriores no le habían hecho desistir de sus pretensiones al ducado de Villena⁶².

⁶¹ *Ibidem*, año 1421, cap. V, pp. 202-203; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. V, p. 400 b.

⁶² Tras la misión de Álvar Sánchez de Santa María, fue enviado el escudero Lope Sánchez de Lasarte a Alonso Yáñez Fajardo para impedir que tomara posesión de los lugares en nombre del maestre de Santiago (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. VI, pp. 204-205), a la vez que el mismo Álvar Sánchez se dirigía de nuevo al infante (*Ibidem*, año 1421, cap. VI, p. 205). Luego, tras recibir a los enviados de éste, el rey castellano envía tres nuevos mensajeros: Pedro Carrillo de Huete, Fernán de Illescas y Fernando de la Maleta (*Ibidem*, año 1421,

Ante la firmeza del infante, el rey decide jugar una baza diplomática de mayor envergadura: confía las negociaciones a dos miembros de su Consejo, Álvar Pérez de Guzmán⁶³ y Alonso de Cartagena. El puntual cronista y tío del deán compostelano incluye una interesante observación, testimonio del grado de integración de ambos enviados en los recovecos cortesanos⁶⁴.

Los dos emisarios del rey, provistos de las necesarias cartas de creencia, partieron hacia el infante don Enrique. En realidad, su cometido no se limitaba a entablar conversaciones con éste, sino que, como revela la carta que envían al rey desde Villamayor informando de los incidentes de su embajada, entre los negocios encomendados figuraba establecer contactos con los partidarios del infante don Enrique⁶⁵, lo que cabe interpretar como erosión de la fidelidad de éstos.

Álvar Pérez de Guzmán y Alonso de Cartagena se dirigieron a Ocaña, villa perteneciente a los dominios de la Orden de

cap. IX, p. 208).

⁶³ Datos genealógicos sobre este personaje en HIGUERA, R. de, *Familias de Toledo* (ms.), R.A.H., Salazar, C-7, fol. 125 rº-vº. Para su encuadre en el contexto de la nobleza andaluza, cfr. LADERO QUESADA, M. A., *Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política*, Madrid, 1973, p. 17.

⁶⁴ "El Rey, viendo que esto era mucho su deservicio, é que en ir y venir mensajeros se alargaba la provisión dello, acordó de inviar al Infante don Enrique, é los otros que con él eran, dos personas de su Consejo, bien informadas de su intencion é voluntad en estos fechos..." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XI, p. 210).

⁶⁵ "Et a la orden de los negoçios p [roto] fablar con los cauall(er)os q(ue) ende estan et faser las otras cosas segund q(ue) v(uest)ra alteza nos mando." (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 132)

Santiago, donde esperaban encontrar al Maestre⁶⁶. Éste, sin embargo, se hallaba ocupado en la toma de posesión de Garcí Muñoz⁶⁷. Y es que la situación parecía inclinarse a favor del infante don Enrique en la medida en que la actitud de algunos concejos, en un principio hostiles a las pretensiones de señorialización mantenidas por el maestre de Santiago, habían cambiado de opinión, por cuanto se les había ofrecido garantías de que sus privilegios serían mantenidos.

Así, los emisarios del rey habían tenido que tratar con los procuradores de las villas y lugares del Marquesado, aquellos mismos que antes habían acudido alertados a la corte, buscando el amparo del rey. Las gestiones de tales enviados cerca de los procuradores, inexcusables cuando el conflicto entre el rey y su ambicioso primo se planteaba en términos de un pulso de fuerza, no debieron ser muy fructíferas. En primer lugar, algunas villas y lugares ya habían reconocido al infante don Enrique. Por otra parte, éste no cesaba en su empeño de hacer efectivo su dominio

⁶⁶ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, año 1421, cap. XI, p. 211.

⁶⁷ PRETEL MARÍN, A., "Algunas acciones militares de Albacete y su comarca en las luchas de los Infantes de Aragón (1421-1444)", *Al-Basit*, 10 (1981) [separata con paginación propia], p. 16. Aun cuando este autor no ofrece ningún apoyo documental o cronístico para este aserto, puede comprobarse, no obstante, frente a las dos crónicas que informan cumplidamente de estos hechos y que indican que el infante don Enrique ya se encontraba en Ocaña (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XI, p. 211; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. X, p. 402 b). Así, la carta que remiten los dos emisarios del rey desde Villamayor el 18 de abril de 1421, pone de manifiesto cómo el infante se hallaba ocupado en asuntos que lo retenían en Garcí Muñoz: "... p(ar)timos de Ocaña el miercoles dies e seys dias deste mes p(ar)a yr al Infante don Enrriq(ue) v(uest)ro p(ri)mo al castillo de G(arc)ia Munjos." (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 132).

señorial sobre el Marquesado.

El infante don Enrique adoptó una táctica dilatoria: a las sucesivas legaciones que le llegaban de parte del rey conminándole a que se abstuviera de proseguir en la toma de posesión del Marquesado contestaba con la promesa de enviar mensajeros. Y es que procuraba ganar tiempo para, una vez obtenido el reconocimiento de su señorío por parte de las villas y lugares, disponer de fundamentos de derecho para sustentar sus pretensiones al ducado de Villena, aun cuando, ciertamente, el rey había alzado el pleito y homenaje que le habían rendido ya algunas villas y lugares⁶⁸.

Así, los dos enviados del rey, dado que el maestre de Santiago no se encontraba en Ocaña, decidieron ir a su encuentro. La carta que enviaron al rey informándole de los pormenores de su misión ofrece un detallado relato de la delicada embajada - mejor, de sus preliminares⁶⁹. Así, el miércoles 16 de abril, los dos emisarios reales partieron de Ocaña hacia Garcí Muñoz, donde se encontraba el infante don Enrique. Al día siguiente, jueves, reciben una carta de éste por la que les comunicaba que él partiría de Garcí Muñoz hacia Ocaña y que, por tanto, le esperasen en Villamayor para regresar juntos a Ocaña, donde respondería en presencia de los caballeros que allí se

⁶⁸ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. V, p. 203; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. V, p. 400 b.

⁶⁹ Carta remitida desde Villamayor, el 18 de abril de 1421 (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 132).

encontraban de todos las cuestiones pendientes⁷⁰.

Los dos embajadores del rey debieron interpretar las razones dadas por el infante don Enrique como mera estratagema dilatoria, pues al recibir la carta mencionada, enviaron, a su vez, otra en la que reiterarían su apremio al esquivo maestro de Santiago para que se reuniera con ellos. La respuesta por parte de éste consistió en el envío de un mensajero, Ruy Martínez, escribano de cámara, para que tratara con los emisarios del rey⁷¹. Dicha carta lleva fecha de 17 de abril, lo que deja entrever un febril intercambio de misivas y cartas. Asimismo, los embajadores del rey recibieron una carta del dicho Ruy Martínez en la que les comunicaba que el infante don Enrique se reuniría con ellos el sábado 19 de abril o el lunes siguiente⁷². En dicha carta se

⁷⁰ Se conserva dicha carta que contiene, en efecto, los extremos indicados: "... fasemos vos [= Álvaro Pérez de Guzmán y Alonso de Cartagena] sabe(r) q(ue) el Condestable et el conde de Castañeda n(uest)ro mayordomo mayor, nos enbiaro(n) desjr com(m)o llegarad(e)s el ma(r)tes a la n(uest)ra villa de Ocaña et q(ue) luego el miercoles sigiente p(ar)tierad(e)s et vos venjad(e)s p(ar)a bos et por q(ua)nto nos ente(n)demos kuego p(ar)tir de aq(ui), rrogamos vos q(ue) vos detengad(e)s e(n) la n(uest)ra villa de Villamayor o en otro n(uest)ro loga(r) de esos por donde venjdes, ca Dios q(ue)riendo este p(ri)mero vie(r)nes o el sabbado sigie(n)te al mas tardar serremos con vos et dende p(ar)tiredes con nos p(ar)a la d(ic)ha n(uest)ra villa de Ocaña, porq(ue) end(e) vos entendemos rrespond(r) seyendo present(e)s esos cauall(er)os q(ue) ende estan..." (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 130, carta 1ª)

⁷¹ "... fasemos vos [= Álvaro Pérez de Guzmán y Alonso de Cartagena] saber q(ue) vimos v(uest)ra c(art)a : entendjmos lo q(ue) en (e)lla nos escriuistes. Et sobre ello enbiamos a vos a Ruy M(artine)s, n(uest)ro es(crivan)o de cam(ar)a, rogando vos q(ue) lo [roto] lo q(ue) de n(uest)ra p(ar)te vos dixiere." (A.G.S., Estado.Castilla, leg. 1-1º, fol. 130, carta 2ª)

⁷² Así lo refiere la carta que enviaron Álvaro Pérez y Alonso de Cartagena al rey informándole de los incidentes de la embajada: "Et esta tarde llegonos otra carta suya [= infante don Enrique] de creença p(ar)a Rruy Martines su escriuano de Cámara, et ot(r)a carta del dicho Rruy Martines por la qual nos enbia de sir de su p(ar)te q(ue) el sera aq(ui) mañana o el lunes al mas

incluye la razón o pretexto alegado por el maestre de Santiago para dilatar su encuentro con lo enviados del rey⁷³.

Tan enojosa comunicación epistolar pone de manifiesto los recelos del infante don Enrique para recibir a los embajadores del rey, cuya condición de miembros del Consejo Real daba especial autoridad a sus gestiones. Tales reticencias ante la presencia de los emisarios reales en Garcí Muñoz quizá se expliquen porque su toma de posesión le estaba planteando problemas considerables.

En efecto, hase de tener en cuenta que por aquel entonces Diego Hurtado de Mendoza, montero mayor, hacía guerra al castillo de Garcí Muñoz en nombre del rey⁷⁴. Ya fuese temor a que los enviados del rey advirtieran una posición debilitada en su parcialidad o a que se sembrara el desconcierto entre sus leales, el caso es que el maestre de Santiago se muestra reacio a que el inevitable encuentro con los embajadores del rey tenga lugar en Garcí Muñoz. De ahí sus esfuerzos para que le esperen en Villagordo.

tardar." (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 132)

⁷³ "Et el [= infante don Enrique] p(ar)tiera oy vie(r)nes sy no(n) por la señora ynfante q(ue) lo no(n) dexo..." (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 130, carta 3ª). Es muy significativo el tono exculpatorio que adopta la misiva del escribano de don Enrique, disculpas que pretendían calmar la impaciencia de los embajadores del rey: "Por end(e), señores, v(uest)ra m(er)çed sea de aue(r) paciençia, ca yo çertifico a v(uest)ra m(er)çed q(ue) (e)l d(ic)ho día lunes sera ende el d(ic)ho señor jnfante o por avent(ur)a mañana sabbado..." (*Ibidem*)

⁷⁴ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XIX, p. 224; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XVI, p. 405 a.

Sin embargo, ante las maniobras dilatorias del infante don Enrique, los tenaces emisarios del rey no desisten de dirigirse al castillo de Garcí Muñoz. Y, en efecto, en la carta que enviaron al rey desde Villamayor, le refieren su intención de emprender el camino al día siguiente⁷⁵. Quizás para tranquilizar al rey, sus embajadores aventuran un juicio de intenciones y muestran su confianza en que el infante don Enrique acudirá a Ocaña para reunirse con ellos⁷⁶.

El caso es que al final el infante don Enrique acudió a Ocaña y allí, junto con sus magnates y prelados, mantuvo conversaciones con los embajadores de su primo el rey. Éstos le presentaron las cartas del rey para que las cumpliese. Sin embargo, el maestre de Santiago se acogió al distingo entre obediencia y cumplimiento para, dejando bien claro el acatamiento y reverencia que se debía al rey, dilatar la ejecución de los requerimientos regios⁷⁷.

⁷⁵ "Et muy alto p(ri)ncipe rrey ⁊ señor, nos p(ar)tiremos de aq(ui) mañana sabado, q(ue)riendo Dios, p(ar)a el castillo, porq(ue) si por ventura se dilatase la p(ar)tida del dicho ynfante, nos le fablemos en (e)l dicho l<ug>ar del castillo et fagamos las otars cosas q(ue) por v(uest)ra merçed nos fueron mandadas." (A.G.S.. Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 132)

⁷⁶ "P(er)o bien pensamos q(ue) todavia q(ue)rra el ven<ir a O>caña p(ar)a nos ende oyr ⁊ rresponder, lo qual entendemos q(ue) es conplidero a v(uest)ro serujçio." (*Ibidem*)

⁷⁷ "... ayer lunes de mañana sopjmos com(m)o p(ar)tia el ynfante don Enrriq(ue), v(uest)ro p(ri)mo ⁊ fuemos a el ⁊ presentamosle v(uest)ra c(art)a abierta ⁊ requerimosle q(ue) la compliese. El respondio q(ue) la obedesçia con reuerençia deuida, asi com(m)o c(art)a de su rey ⁊ su señor natural e que cerca del conplimiento della q(ue) le diesen la c(art)a ⁊ q(ue) lo veria ⁊ daria su respuesta..." (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 134). La fórmula aludida es la de "obdézcase pero no se cumpla". Sobre ella, vid. GONZÁLEZ ALONSO, B., "La fórmula obedézcase pero no se cumpla en el derecho castellano de la Baja Edad Media", A.H.D.E., 50 (1980), pp. 569-587.

Los magnates que acompañaban al infante don Enrique, Gil Fernández Manrique, Pero Manrique, Pedro de Velasco y el arzobispo de Santiago dieron idéntica respuesta: dilatar un claro compromiso o resolución, reconociendo formalmente el acatamiento al rey, pero no cumpliendo efectivamente sus órdenes⁷⁸.

Los enviados regios tropezaron con considerables dificultades en el cumplimiento de su misión, pues los escribanos que habían de leer públicamente las cartas del rey fueron retenidos y molestados⁷⁹. Sin embargo, las gestiones de los emisarios de Juan II hubieron de surtir algún efecto, pues el infante don Enrique no prosiguió en la toma de posesión del ducado de Villena⁸⁰ y adoptó una táctica en la que el razonamiento jurídico iba a substituir al uso de la fuerza⁸¹.

En el entorno de Juan II se percibirían probablemente signos de duda, de tribulación, en el bando del infante don Enrique. De ahí la ofensiva diplomática, una vuelta de tuerca más al estrecho

⁷⁸ A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 134.

⁷⁹ La carta remitida desde Ocaña el 17 de mayo da puntual noticia de tales incidentes (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 120).

⁸⁰ Aunque sólo aparentemente, pues, ante los apremios del rey, decidió el maestre de Santiago que la posesión se continuara en nombre de su mujer, la infanta doña Catalina (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XI, p. 211; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XI, pp. 402 b-403 a).

⁸¹ En efecto, el maestre de Santiago decide no enviar más mensajeros. Ahora se apresta a defender el derecho de su esposa al Marquesado. Ambas crónicas utilizan la expresión "fundar por derecho" la misión encomendada a los dos emisarios enviados: Fernán Pérez de Guzmán y Peralonso de Trujillo, licenciado en Leyes (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XIII, p. 213); Juan Fernández de Tovar y el dicho letrado, según la *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XII, p. 403 a.

cerco negociador mantenido por Álvaro Pérez de Guzmán y Alonso de Cartagena: es enviado Nicolás Fernández de Villanizar, maestresala del rey, para hablar con los dos legados⁸², esto es, para darles nuevas instrucciones en función del cambio de expectativas mencionado. Ambas crónicas coinciden en señalar que la verdadera intención de tal mensajero era socavar la fidelidad del Adelantado Pedro Manrique y de Pedro de Velasco hacia el maestre de Santiago⁸³. Las maniobras negociadoras de Juan II empiezan a rendir sus frutos: el máspreciado vendría a ser las defecciones de Alonso Yáñez Fajardo y Garcí Fernández Manrique⁸⁴.

Sin embargo, a pesar del debilitamiento de la posición del infante don Enrique, éste no parece dudar en el recurso a un nuevo acto de fuerza: presentarse ante el rey con un nutrido contingente armado⁸⁵, lo que no tenía otra traza que imponer y legitimar, incluso mediante la violencia, sus pretensiones. Ante tal acto de insubordinación y desacato, el rey movilizó sus vasallos, a los que llamó para que acudieran y, aspecto más interesante, pidió a los procuradores de las ciudades cierta suma de maravedíes⁸⁶.

⁸² *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XII, p. 403 a.

⁸³ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XIII, p. 214; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XII, p. 403 a.

⁸⁴ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XIII, pp. 214-215.

⁸⁵ *Ibidem*, año 1421, cap. XVII, pp. 219-220; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XV, p. 404 a.

⁸⁶ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. xvii. pp. 220-221; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421,

Aun cuando las dos crónicas citadas ofrecen un relato de los hechos muy similar, sin embargo, la de Álvar García de Santa María añade una precisión muy significativa sobre cómo tuvo lugar la petición regia⁹⁷. Tal vez se trate de un subterfugio legal para eludir las condiciones estrictas que implicaba la concesión de un servicio o, acaso más bien, refleje una posición debilitada por parte de la institución monárquica, sometida a las presiones de magnates ambiciosos como el infante don Enrique.

La respuesta que dieron los procuradores a la petición del rey tal y como la refieren las crónicas deja entrever su carácter elusivo: las sólitas fórmulas de fidelidad y el ofrecimiento de mediadores para apartar al maestro de Santiago de la peligrosa senda que había escogido⁹⁸.

Todas estas circunstancias han de ser valoradas como testimonio de la menesterosa posición del rey, que se ve en la necesidad de recurrir al auxilio económico de los concejos. Por otra parte, la iniciativa negociadora de las ciudades pone de relieve cierto protagonismo por parte del estamento ciudadano en el conflicto entre el rey y su primo el infante don Enrique⁹⁹,

cap. XV, p. 404 a.

⁹⁷ "A la sazón non lo dijo demandando, como se suele demandar, porque todos los Procuradores non eran venidos." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XVII, pp. 220-221)

⁹⁸ *Ibidem*, año 1421, cap. XVII, p. 221; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XV, p. 404 a-b.

⁹⁹ Para Valdeón, la implicación de los procuradores en el conflicto, con el consiguiente reparto de fidelidades, representó, a la larga, un factor negativo en el porvenir de las Cortes como institución (VALDEÓN BARUQUE, J., "Las Cortes de Castilla", p. 306)

que adquiriría ya proporciones institucionales.

Estando el rey en Valladolid, acudieron a él Álvaro Pérez y don Alonso, ante el peligroso cariz que iba adoptando el curso de las negociaciones, que parecía inclinarse hacia la confrontación abierta. Y es que los dos meses empleados en las conversaciones y tratos cerca de la parcialidad del infante don Enrique⁹⁰ habían llegado a un punto muerto.

Quizá la constatación de la creciente debilidad de su posición empujó al belicoso maestre a adoptar una medida de fuerza: dirigirse hacia el rey con un poderoso contingente militar para querellarse y pedir merced ante éste. Lo que significaba imponer por la fuerza de las armas el reconocimiento de su señorío sobre el ducado.

No otra cosa se desprende de tales acciones si se tiene en cuenta el estado de guerra en que se hallaba el Marquesado de Villena⁹¹: Chinchilla asediada por los partidarios del infante don Enrique y defendida por Alonso Yáñez Fajardo, que recibiría refuerzos provenientes del concejo murciano; Tobarra y Hellín bajo la amenaza de las tropas del maestre de Santiago⁹²; Diego Hurtado de Mendoza, montero mayor, defendiendo Garcí Muñoz⁹³.

⁹⁰ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XVI, p. 404 b.

⁹¹ "É así fué la guerra de unos á otros, que pocos lugares eran en el Marquesado que non padesciesen trabajo de guerra, ó por conquista, ó por defension de la una parte ó de la otra: de lo cual se refieren asaz daños..." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XX, p. 224)

⁹² PRETEL MARÍN, A., "Algunas acciones militares", pp. 16-17.

⁹³ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XVI, p. 405 a.

2.- De nuevo ante el infante don Enrique.

Ante esta situación, el rey reiteró el llamamiento general que hiciera pocos días antes. De la gravedad de la situación da cumplido testimonio el que se tuviera que recurrir al infante don Juan, que estaba entonces en Peñafiel⁹⁴. A la vez que se aprestaban los recursos militares, no se descuidaban los medios diplomáticos. Así, Alonso de Cartagena es enviado de nuevo hacia el infante don Enrique para instarle a que se detuviera en Ocaña y no avanzara más en su camino hacia la corte. A su vez, se ordenaba a los caballeros partidarios del infante que se dirigieran a sus tierras⁹⁵.

El infante hizo caso omiso de las razones conminatorias esgrimidas por el deán compostelano y manifestó su intención de no detenerse y continuar hasta Guadarrama, desde donde enviaría sus embajadores al rey⁹⁶. Desde El Campillo, Alonso de Cartagena escribió al rey dándole puntual relación de los incidentes de su nueva misión. Dicha carta contiene pormenores sumamente interesantes del estado de las fuerzas que acompañaban al temerario maestre santiaguista. Llama la atención el espacio que dedica la misiva para referir la publicidad dada a la carta del rey⁹⁷. Claramente se desprende el propósito de minar la fidelidad

⁹⁴ *Ibidem*, año 1421, cap. XVIII, p. 405 a.

⁹⁵ *Ibidem*, año 1421, cap. XVIII, p. 405 a-b.

⁹⁶ *Ibidem*, año 1421, cap. XX, pp. 405 b-406 a.

⁹⁷ "E asi es leyda a treynta e dos personas syngularme(n)te syn la publicacion general q(ue) en la plaça se fiso, los nonbres d(e) los q(ua)les non repito a v(uest)ra señoria, porq(ue) en las ot(ras)s ca(rta)a estan no(n)bradas, al t(iem)po q(ue) a cada vno d(e) (e)llos se leyo. E al presente non veo otros om(e)s de estado a q(ui)en se lea. Si algunos paresçieren, leer se ha."

de los magnates que seguían al infante don Enrique. Al diligente emisario del rey le interesa, sobre todo, participar la voluntad regia a los "hombres de estado", para hacerles desistir de su apoyo a las pretensiones de quien se atrevía a contradecir la autoridad del monarca.

Un hervidero de rumores venía a ser Guadarrama, a donde se dirigió Alonso de Cartagena al tener noticia de la intención del pertinaz infante de atravesar. Allí pregunta a unos a otros; toma el pulso de la opinión sobre lo que no dejaba de ser un rumor: la partida de don Enrique allende los puertos. Y constata diversas actitudes: los que se inhiben por temor del rey, los que persisten en su apoyo a las pretensiones del infante. Muy significativamente, los caballeros de condición más modesta se muestran más dispuestos a pasar lo que parecía un nuevo Rubicón, en tanto que los de "mayor estado" mantienen una actitud más cauta⁹⁸, porque advertían la sólida posición desde la que manifestaba su autoridad el rey y veían peligrar sus haciendas caso de una confrontación abierta.

Así, pues, los rumores espigados por Alonso de Cartagena ponen de manifiesto las dudas que se planteaban en el entorno del

(A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 133)

⁹⁸ "Otrosí, muy alto p(ri)ncipe ⁊ señor, segund me fue dicho, desde ayer aca es fablado ⁊ se fabla de la pasada d(e)l ynfante v(uest)ro p(ri)mo ⁊ destos cauall(er)os. Et oy yo estoue en Guadarrama ⁊ acaesçíome de fablar en esta materia con alg(uno)s d(e) los q(ue) ende son ⁊ desirles çerca dello lo q(ue) se me entendio. Et paresçíome, en q(ua)nto yo puedo entende(r), q(ue) algunos, creyendo q(ue) cunple asi a v(uest)ro seruicio ⁊ al bien d(e) los fechos, decljnán a detenerse end(e) alg(uno)s dias. Ottros son de ot(ra) opinyon. Et avn entre los om(e)s de menor estado començo a sona(r) esta tarde q(ue) p(ar)tian mañana, mas en los mayores non lo falle." (*Ibidem*)

infante don Enrique a propósito de las terminantes órdenes del rey. La confusión era tal que el diligente emisario se ve incapaz de presentar al rey un dato concreto sobre las intenciones del maestre de Santiago⁹⁹. Sin embargo, la concentración de efectivos militares continuaba. De ello da puntual noticia el diligente emisario del rey, quien se muestra capaz de hacer precisiones numéricas sobre las fuerzas concentradas en El Espinar. Asimismo, informa de la llegada de los caballeros de Pedro Manrique y Pedro de Velasco¹⁰⁰.

No obstante, ante la inflexible actitud que el infante don Enrique encontró en el rey¹⁰¹ y la insuficiencia de los esfuerzos mediadores de los procuradores de las ciudades¹⁰² -o, quizás, valiéndose de ellos como simple maniobra de distracción para pasar, mientras tanto, los puertos- se decidió a ello¹⁰³. Al tener

⁹⁹ "Yo esto dubdoso en (e)llo ⁊ non podría esc(ri)u(i)r a v(uest)ra altesa cosa çierta al presente, si p(ar)tiran tan <a>yna o no ⁊ de lo q(ue) adelante sopiere çertificare a v(uest)ra seória." (*Ibidem*)

¹⁰⁰ "Otrosí, muy alto p(ri)ncipe ⁊ señor, de aq(ue)nde los puertos non ha venido estos dias gente, saluc pocos ⁊ disese q(ue) con los q(ue) estan en El Espyna(r), son myll y qujníentos roçines. Non se si es asi, bien creeria q(ue) non son tantos, mas pienso q(ue) seran myll ⁊ dosientos, pocos mas o menos. La gente de P(er)o Manrriq(ue) ⁊ de Pedro de Velasco viene ⁊ segund ma fue dicho viene(n) juntos ⁊ duermen esta noche çerca d(e)l puerto de la Fuentefria. Non se q(ue) tanta gente es." (*Ibidem*)

¹⁰¹ La embajada que envió al rey, compuesta por Rodrigo de Velasco, obispo de Palencia, don Jaime de Luna, comendador de Vélez, y dos frailes, uno maestro en Teología y otro licenciado en la misma disciplina, recibió una respuesta que representaba una severa reprobación de la osadía del infante (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XX, p. 406 a-b).

¹⁰² *Ibidem*, año 1421, cap. XXI-XXV, pp. 406 b-408 a.

¹⁰³ *Ibidem*, año 1421, cap. XXVI, p. 408 a.

noticia el rey de la decisión de su irreductible primo, le envió otros mensajeros reiterándole las consabidas conminaciones¹⁰⁴, con lo que Alonso de Cartagena desaparece, al menos aparentemente, de la escena negociadora del conflicto que les enfrentaba.

3.- La amistad con Pérez de Guzmán en su contexto político.

Entre los emisarios enviados por el infante don Enrique en las numerosas conversaciones mantenidas con el rey o sus representantes figura Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, noble atraído por las nuevas inquietudes intelectuales que empezaban a difundirse entre la clase caballeresca. Así, en la embajada que envía el maestre de Santiago tras recibir a los emisarios del rey que le instaban a no proseguir en la toma de posesión del Marquesado de Villena figura el señor de Batres¹⁰⁵. Aparece también, junto con el licenciado Per Alonso de Trujillo, como mensajero de la infanta doña Catalina, esposa del maestre de Santiago, en nueva misión ante el rey¹⁰⁶.

En el curso de las intensas negociaciones entre el rey castellano y su pertinaz primo hubieron de coincidir el señor de Batres y Alonso de Cartagena. De ahí arrancaría una sólida amistad que rendiría fecundos frutos literarios. En el tiempo de la primera de las misiones mencionadas, Alonso de Cartagena se

¹⁰⁴ *Ibidem*, año 1421, cap. XXVI, p. 408 a-b.

¹⁰⁵ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. IX, p. 207; en la crónica que se le atribuye al mismo Fernán Pérez de Guzmán no aparece su nombre en tal embajada (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XII, p. 403 a).

¹⁰⁶ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XIII, p. 213.

encontraba en la corte. En su calidad de consejero, debió ser testigo de las alegaciones presentadas por Fernán Pérez. A su vez, durante su misión cerca del infante don Enrique, volvería a coincidir con el señor de Batres. ¿Cabe suponer que la frenética actividad diplomática desarrollada entre abril y julio de 1421 dejaría espacio para la tertulia intelectual?

En primer lugar, conviene tener en cuenta la opinión según la cual Pérez de Guzmán se habría dedicado al cultivo de las letras tras retirarse a su señorío de Batres y apartarse momentáneamente de la política, como consecuencia de la derrota del infante Enrique en el pulso sostenido con el rey y que se cierra con el derramamiento de su gente el 30 de septiembre de 1421¹⁰⁷. Sin embargo, los testimonios que quedan de su relación literaria con Alonso de Cartagena ponen de manifiesto, precisamente, la integración entre compromiso por la actividad cívica y vida contemplativa al que aspiraba el señor de Batres, por lo que resultaría perfectamente compatible la intensidad de la actividad negociadora con la discreta conversación sobre asuntos de letras.

La expresión más acabada de la integración entre los "civiles trabajos" y el "deseo escolástico", términos utilizados por Alonso de Cartagena, figura en el *Duodenarium*, obra que éste dedicara a su amigo el señor de Batres. En el exordio, don Alonso

¹⁰⁷ Así en la excelente presentación que sobre la vida y la obra de Pérez de Guzmán hace Tate en la edición de sus *Generaciones* (TATE, R.B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones y semblanzas*, London, 1965, pp. x-xi). Aunque reconoce que el apartamiento de la vida política no significa un aislamiento del mundo exterior, sostiene que fue entonces cuando "manifiesta una profunda inclinación por los miembros de la familia Santa María" (*Ibidem*, p. xi).

aprovecha la ocasión para halagar a su amigo y admirador. Para ello, recurre al tema de las dificultades que oponen las ocupaciones cortesanas al cultivo del intelecto, que adquiere una dramática tensión referida a Pérez de Guzmán¹⁰⁸. Ciertamente, el texto aducido es bastante tardío; en el exordio se alude a 1444 como fecha de composición¹⁰⁹. Pero la actitud que pone de manifiesto refleja una vocación por la actividad literaria que adquiere precisamente su sentido como necesario correlato de los fragores cortesanos. Por otra parte, ¿no cabría ver en la expresión "sub curialiu(m) tumultuu(m) fragoribus" el recuerdo de la intensa labor negociadora desplegada en la primavera de 1421?

Tal amistad daría lugar a algunas de las obras más características de la producción literaria de Alonso de Cartagena: el ya citado *Duodenarium*, el *Oracional* -en cuanto al libelo polémico contra Bruni, que desde Birkenmajer se creía dirigido al señor de Batres, las precisiones aportadas por Jeremy Lawrence sugieren otro destinatario.

Así, la carrera política de Alonso de Cartagena aparece inspirada en sus inicios por la fidelidad a la familia de don Fernando de Antequera.

¹⁰⁸ "Quod cum te sub curialiu(m) tumultuu(m) fragorib(us) laborantem, talis ymaginacio mou(it) ut me illis interpellares questionibus que nec pecuniam pariunt nec ad rem familiarem conferre videntur. Quid factur(us) esse si sub quieto ocio tranquillos domj dies p(er)transsires?" (CARTAGENA, A., *Duodenarium*, A.C.BO., cod. 42, fol. 1 r^o a)

¹⁰⁹ *Ibidem*, fol. 1 r^o b.

IV.- EN EL ESCENARIO DIPLOMÁTICO INTERNACIONAL. MISIÓN EN PORTUGAL.

1.- *Naturaleza de la actividad diplomática a fines del Medioevo.*

Desde la perspectiva actual, resulta inevitable considerar la misión diplomática de Alonso de Cartagena en Portugal como un salto cualitativo en su carrera política. Ahora bien, si se atiende a la naturaleza de la actividad diplomática en el Bajo Medioevo, habrá que matizar el alcance de tal primera impresión. En efecto, nos encontramos en una fase de transición hacia la especialización de la diplomacia como ámbito institucional de las relaciones entre los estados soberanos.

Todavía perduran espacios de acción política en el interior de dichos estados en que la negociación se canaliza bajo las mismas formas que la diplomacia internacional. De este modo nos encontramos con que vasallos no soberanos, ciudades, incluso el colegio de cardenales, continuaban nombrando embajadores que actuaban en sus nombres respectivos¹¹⁰.

Y es que la figura del embajador, sobre quien se articulará la gestión de las relaciones internacionales, no había limitado todavía en el siglo XV sus funciones a tal cometido. Hay que tener en cuenta que el término "embajador" carecía de un significado técnico y específico; designaba "a person sent by anyone or to anyone"¹¹¹. No obstante, desde fines del siglo XIII

¹¹⁰ QUELLER, D. E., *The Office of Ambassador in the Middle Ages*, Princeton, 1967, pp. 70-72. Y los propios príncipes soberanos no tenían inconveniente en recibir a los embajadores u oradores enviados por sus propios súbditos (*Ibidem*, p. 72).

¹¹¹ *Ibidem*, p. 75.

se observa una evolución que tiende a restringir su uso a los envíos diplomáticos. Desde esta perspectiva hay que valorar el papel desempeñado por Alonso de Cartagena como enviado de Juan II ante el infante don Enrique y luego en la corte lusa.

1.a.- Naturaleza diplomática de la misión cerca del infante don Enrique.

En efecto, las arduas negociaciones mantenidas entre Juan II y el maestre de Santiago adoptaron las formas de la diplomacia, aunque se constata que las embajadas enviadas por este último presentan una mayor solemnidad que las del rey -muy probablemente el aparato menor utilizado por el rey refleja la intención de no reconocer en el pertinaz primo margen alguno de soberanía, por lo que con meditado cálculo restringe la dimensión de la legación negociadora. Así, en las crónicas que nos ofrecen un relato puntual de tales negociaciones aparece el término "embajada" referido a la misión desempeñada por ambas legaciones¹¹².

Por otra parte, se utilizó el tipo de documentación propio de las misiones diplomáticas: credenciales o cartas de creencia¹¹³. Lo espinoso de las negociaciones dio lugar a un considerable volumen documental: cartas informando del curso de

¹¹² "Y en este tiempo llegaron allí Don Alvar Perez de Guzman y el Dean de Santiago, que ha'bían estado dos meses con el Infante Don Enrique por mandado del Rey, al qual hicieron relacion de su embaxada..." (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XVI, p. 404 b)

¹¹³ "... acordó [el Rey] de le [= infante don Enrique] embiar por mensagero con sus cartas de creencia á Don Alvar Perez de Guzman (...) é al Doctor Don Alonso de Cartagena..." (*Ibidem*, año 1421, cap. X, p. 402 b).

las conversaciones¹¹⁴. Precisamente la masa documental surgida de dichas negociaciones revela la naturaleza de la misión desempeñada por Alonso de Cartagena.

En efecto, éste, junto con su colega Álgvar Pérez de Guzmán no podía tomar iniciativas negociadoras propias; esto es, carecían de la plena potestad propia de un plenipotenciario. De ahí que se atengan estrictamente a lo establecido en el "memorial" -esto es, la carta con las instrucciones correspondientes- y esperen la llegada de nuevas directrices para actuar¹¹⁵.

A su vez, y tal vez este sea el aspecto más significativo, la condición de los enviados revela una práctica negociadora similar a la propia de las relaciones diplomáticas. Cuando el maestre de Santiago es apremiado por el rey para que cese en la toma de posesión del Marquesado de Villena, envía sucesivas

¹¹⁴ Especialmente interesantes son las que enviaban diariamente al rey desde Ocaña Álgvar Pérez de Guzmán y Alonso de Cartagena informando puntualmente del curso de las negociaciones: "É como quier que de cada día desde Ocaña estos [= Álgvar Pérez y don Alonso] escribían al Rey de lo que hacían, con todo esto, ficieronle relacion de su embajada, é de cómo mostraran sus cartas é ficieron todos los requerimientos é mandamientos é fablas é amonestaciones que el Rey les mandara hacer é decir..." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica I*, año 1421, cap. XVIII, p. 222). La "relación " pudo ser verbal, aunque también pudo consistir en una "carta de relación" al uso entonces. En cualquier caso, la cita pone claramente de relieve el intenso uso de la escritura, conforme a la práctica diplomática, en tales conversaciones: exhibición de cartas credenciales donde irían especificados los términos de la negociación. Para el tipo de documentación que servía de base a la actividad diplomática, cfr. QUELLER, D. E., *Op. cit.*, pp. 110-148).

¹¹⁵ Cfr.: "Nos, guardando la forma y orden de v(uest)ro memorial..." (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 134); "... plega a v(uest)ta altesa de nos enbiar mandar lo que le plase e nos esperaremos aq(ui)..." (*Ibidem*). Sobre las instrucciones dadas a los embajadores, cfr. QUELLER, D. E., *Op. cit.*, pp. 122-126.

legaciones en las que figuran letrados¹¹⁶.

La presencia de letrados era de todo punto necesaria cuando la defensa de los intereses del infante don Enrique adopta una estrategia basada en la fundamentación jurídica -lo que no obstaba el recurso a la violencia, llegado el caso. Así, los mensajeros enviados para sustentar esta vez los derechos de la infanta doña Catalina, esposa del maestre de Santiago, apelan incluso al Derecho Común para apuntalar sus pretensiones¹¹⁷.

Junto a los jurisperitos, es también característica la presencia de eclesiásticos que avalaban con su prestigio como hombres de Iglesia la defensa de los intereses de sus patronos. Desde esta perspectiva, resulta sumamente significativa la desesperada embajada que desde Guadarrama envió el infante don Enrique. Como si en lo más apurado del tenso pulso que sostiene con el rey, antes de dar el paso decisivo por la vía de la fuerza, quisiera inclinar la situación mediante la negociación, prepara una legación del más alto rango: el obispo de Palencia, el comendador santiaguista de Vélez y dos frailes, uno maestro

¹¹⁶ Así, la que recibe Juan II en San Esteban de Gormaz, estaba formada por Fernán Pérez de Guzmán, Juan Fernández de Tobar, señor de Cevico, Lope García de Porres y Alfonso de Barrientos (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. IX, p. 207) Dado que no se indica condición señorial de los dos últimos, habrá que suponerles letrados. La que envía el infante don Enrique como respuesta al tercer llamamiento del rey cuenta con un licenciado en Leyes, Per Alonso de Trujillo (*Ibidem*, año 1421, cap. IX, p. 208; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. VIII, p. 402 a)

¹¹⁷ Se alegan los "decretos", esto es, fundamentos de Derecho Canónico en la misión que llevan a cabo Fernán Pérez de Guzmán y el licenciado en Leyes, Per Alonso de Trujillo (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, cap. XIII, p. 213).

en Teología y otro, el abad, licenciado⁻⁻⁻. En esta embajada, pues, predomina la dimensión eclesiástica sobre la competencia jurídica; el saber teológico de sus legados como garantía moral de las intenciones del maestre de Santiago.

Y en ello cabe observar un testimonio más de la participación de la Iglesia en los conflictos políticos, no tanto como mediadora cuanto que implicada en un partido determinado, aunque la condición eclesiástica de tales legados representaba una vía de entendimiento, cierta garantía de probidad en la negociación.

Así, pues, puede comprobarse la idéntica naturaleza de las misiones negociadoras entre el rey y un magnate vasallo suyo capaz de poner en jaque su autoridad, y las embajadas entre estados soberanos. Desde esta perspectiva hay que valorar la misión diplomática de Alonso de Cartagena en Portugal no tanto como un salto cualitativo en su carrera política, sino como continuación de su participación en el ámbito de la negociación.

Incluso cabría plantearse qué misión tuvo mayor importancia efectiva en los difíciles inicios de la mayoría de Juan II. El desafío a la autoridad que planteaban las pretensiones del infante don Enrique constituyó un gravísimo conflicto que pudo hacer peligrar los fundamentos constitucionales de la monarquía castellana, en la medida en que no sólo se trataba de una lucha por la tutela de un rey al que no se le reconocía de hecho su mayoría.

Los apuros en que se vio Juan II -llamamiento de vasallos

⁻⁻⁻ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XX, p. 406 a.

para su defensa, petición de recursos financieros a los procuradores de las ciudades- dan testimonio de la percepción de un grave peligro que sólo la indecisión de los magnates seguidores del maestre de Santiago, que pensarían que se lanzaban al abismo de seguir la audacia insensata de éste, logró conjurar.

Ahora bien, aun cuando la naturaleza e importancia de la misión diplomática en la corte lusa no difiriera sustancialmente de las complicadas y tortuosas negociaciones ante el infante don Enrique, no obstante, la designación de Alonso de Cartagena como embajador revela la confianza del rey -más bien cabe pensar del Consejo Real- en sus cualidades diplomáticas. Precisamente, la fragmentaria documentación que se conserva de la primera misión política de don Alonso pone de manifiesto sus cualidades para la negociación y la obtención de información sobre el estado de fuerzas del interlocutor¹¹⁹.

Así, la actuación de Alonso de Cartagena como negociador ante el maestre de Santiago habría revelado en el entorno cortesano sus aptitudes diplomáticas que le capacitaban para otras empresas que requirieran tales habilidades, a la vez que su sólida formación jurídica.

1.b.- En el escenario internacional. Una mayor presencia de clérigos en la diplomacia castellana.

La presencia del deán compostelano en la embajada enviada

¹¹⁹ A este respecto es sumamente interesante la carta que desde El Campillo envía al rey el 11 de julio de 1421, donde expone el resultado de sus conversaciones con partidarios del infante don Enrique de distinta condición social y avanza una estimación del número de lanzas que éste tenía concentradas en El Espinar, corrigiendo los datos que le habían proporcionado los naturales del lugar (A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 133).

a Portugal ha de valorarse, entre otros aspectos, desde la perspectiva de la participación del clero en la diplomacia castellana, como una manifestación más de la dimensión eclesiástica que presenta la construcción institucional de la monarquía trastámara.

En efecto, se ha señalado que en las relaciones con Portugal solían predominar como emisarios los caballeros, a diferencia de otros ámbitos de acción diplomática como lo relativo al Cisma, con una acusada presencia de eclesiásticos¹²⁰. La condición clerical de Alonso de Cartagena representaría entonces un cambio que apuntaría en el sentido de una presencia y un protagonismo cada vez más acusados de eclesiásticos en las distintas esferas institucionales debido a su cualificación técnica. Y es que la evolución de la práctica diplomática iba en esa dirección.

Es característica de la diplomacia bajomedieval una destacada presencia de clérigos entre su personal. La participación personal e institucional de la Iglesia en las instituciones seculares constituye uno de los aspectos más significativos de la génesis del Estado Moderno. El desarrollo y madurez de la administración y burocracia eclesiásticas proporcionaba un modelo, una referencia inexcusable para las incipientes estructuras estatales. Asimismo, la iglesia proveyó destacadas personalidades que con su participación política contribuyeron notoriamente a la afirmación y consolidación del poder del príncipe.

¹²⁰ DÍAZ MARTÍN, L. V., "Los inicios de la política internacional castellana (1360-1410)", RUCQUOI, A. (ed.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, p. 72.

Para Guenée, la evolución de la diplomacia bajomedieval consiste en el tránsito del embajador noble al embajador letrado¹²¹. Pues bien, la progresiva tecnificación de las funciones y la labor del embajador hay que atribuirle, en gran medida, a la presencia de clérigos en las legaciones¹²². Su sólida formación jurídica adquirida en las universidades les capacitaba óptimamente para la negociación diplomática. Paralelamente, se observa la sustitución paulatina del gesto ritual, característico de la mentalidad caballeresca por la formalización jurídica en la gestión diplomática¹²³, lo que introduce una mayor racionalidad en las relaciones exteriores.

Precisamente la misión diplomática de Alonso de Cartagena nos permite asistir a esta transformación en el ámbito de las relaciones con Portugal: en un momento delicado se recurre a la experiencia negociadora y al saber jurídico de un destacado hombre de Iglesia.

¹²¹ GUENÉE, B., *Occidente en los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona 1973, p. 153. Cfr. asimismo QUELLER, D. E., *Op. cit.*, pp. 153-158.

¹²² En lo que se refiere al ámbito castellano, un hecho sumamente elocuente viene a ser la contribución de un destacado jurista a la literatura diplomática. Se trata del *Tractatus de legato* del canonista Gonzalo García de Villadiego, aunque referido especialmente al legado apostólico (cfr. GARCÍA CRUZADO, S., *Gonzalo García de Villadiego, canonista salmantino del siglo XV*, Roma-Madrid, 1968, pp. 93-120).

¹²³ Así, frente a las nutridas comitivas, expresión de la ostentación feudal, el canonista García de Villadiego propone que la embajada no esté compuesta por más de tres legados (*Tractatus de legato*, pars II, questio II ["Legatorum multitudo mittenda non est, sed tres sufficiunt."], apud *Ibidem*, p. 116)

2.- Contexto de la misión de don Alonso. Cambios en la política exterior castellana.

2.a.- La hostilidad luso-castellana.

Cabe tomar como punto de partida para comprender adecuadamente el sentido de la embajada de Alonso de Cartagena la tregua firmada en 1402, renovación de las de 1393 que venían a constituir un alto en las hostilidades derivadas del pleito sucesorio portugués. Con dicho tratado¹²⁴ se daba una solución al contencioso derivado del conflicto sucesorio, se garantizaba el libre comercio entre ambos reinos y se acordaba la mutua restitución de fortalezas.

De nuevo la minoridad del monarca castellano iba dificultar la gestión diplomática. La antipatía entre los dos regentes, Catalina de Lancaster y don Fernando de Antequera, se iba a proyectar en las relaciones con Portugal: aquélla manifestará su simpatía por el vecino luso, en tanto que éste mostrará pronto su antiportuguesismo¹²⁵.

Las dificultades que la falta de entendimiento entre los regentes unidas a lo espinoso de la negociación iba a dar lugar a sucesivos aplazamientos para la firma de la paz. Ésta tuvo lugar en 1411. Fernando se vio en la necesidad de ceder pues le apremiaba el resultado del Compromiso de Caspe. No obstante, la unanimidad no era total; la división de partidos se reflejaba el seno del Consejo Real. Al final, se firmó la paz, que

¹²⁴ Texto del tratado en SUÁREZ FERNÁNDEZ L., *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960, doc.32, pp. 136-158.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 35.

constituye el primer fundamento de la amistad hispano-portuguesa¹⁸⁶.

Mas, de nuevo la discordia, las luchas por el poder, con su inevitable repercusión en la política exterior, harían peligrar las buenas relaciones con Portugal. Tras al golpe de estado de Tordesillas, el infante don Enrique iba a desplegar una política exterior antiportuguesa, con veleidades intervencionistas en el reino luso: así, se recabará de los procuradores de las ciudades los medios económicos para movilizar 8000 caballeros y 30000 infantes¹⁸⁷. Mas el proyecto no pasó de las composiciones de lugar de los consejeros favorables a dicha empresa.

2.b.- Cambios en la política exterior: ¿bajo el signo político de Álvaro de Luna?

Desde el punto de vista de la política exterior castellana resulta sumamente significativo que una vez resuelta la grave crisis provocada por las pretensiones del maestre de Santiago a una suerte de tutela sobre el monarca, la primera iniciativa política de éste consista en el envío de una embajada a Portugal para responder a las enviadas por el monarca luso en 1418 y 1419, que recibieron respuestas dilatorias, esto es, la reorientación de la política castellana tras el fugaz dominio ejercido por el infante don Enrique. Así, de la hostilidad abierta y declarada, el nuevo equipo gobernante se inclina hacia la reanudación de las

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 37.

¹⁸⁷ *Crónica de Juan II*, año 1420, cap. XXII, pp. 388b-389a.

conversaciones de paz¹²⁸, hacia la normalización de las relaciones luso-castellanas.

La misión de Alonso de Cartagena viene a representar, pues, la expresión de un cambio en la orientación de la política exterior castellana que Álvaro de Luna habría promovido para asegurarse un apoyo exterior frente al agobiante predominio en Castilla de los Trastámara de Aragón¹²⁹. La elección del deán compostelano, aparte sus cualidades personales, resultaba sumamente hábil en la medida en que formaba parte del entorno de los infantes de Aragón.

Ahora bien, conviene tener en cuenta que es muy probable que don Alonso, sin que ello implicara abandonar su fidelidad a la casa de Aragón, apoyara el acercamiento de Castilla a Portugal. A este respecto, una fuente portuguesa muy al tanto de los pormenores políticos castellanos, informa de la presencia de don Alonso ("huum adayam de Santiago que era muy grande doutor") y de su padre en la reunión del Consejo Real que tuvo lugar en Palencia y en la que se acordó el envío de una embajada al reino luso, compuesta por el obispo de Mondoñedo y Díez Sánchez de Benavides¹³⁰.

¹²⁸ *Ibidem*, año 1421, cap. XXXIV, p. 411b. A su vez, fue enviada una embajada portuguesa al rey de Castilla (SANTAREM, V. de, *Quadro elementar das relações politicas e diplomaticas de Portugal*, t. I, París, 1842, p. 297).

¹²⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Aragón en la política de don Álvaro de Luna", *R.A.B.M.*, LIX (1953), pp. 118-120.

¹³⁰ EANNES DE ZURARA, G., *Crónica da tomada de Ceuta*, ed. F. M. Esteves Pereira, Lisboa, 1915, p. 96). Ahora bien, surge un pequeño problema en la identificación de ese deán compostelano, dado que Alonso de Cartagena accedió a dicha dignidad en 1415 (*B.U.S.*, t. II, doc. 506, pp. 74-75), en tanto que la embajada

En función de estos datos, la posición política de don Alonso, su fidelidad hacia los Trastámara de Aragón se matiza considerablemente. En efecto, dado que la misión encomendada responde a la inspiración política de don Álvaro, ¿habrá que suponer un alineamiento de Alonso de Cartagena junto al Condestable? Sin llegar a este extremo, sí cabría plantear la cuestión en términos del paso de la fidelidad personal a una facción al compromiso con los intereses superiores de la institución monárquica.

Desde la perspectiva de la carrera política del embajador castellano, la misión encomendada no carecía de trascendencia diplomática: se trataba de disipar los recelos que las dilaciones dadas a los enviados lusos y los preparativos bélicos de 1420 necesariamente tenían que haber suscitado en el vecino luso. Es éste otro ángulo desde el que nos es dado valorar el significado de la legación de don Alonso dentro de su carrera política. Se trataba de un cometido delicado, por lo que su designación - aparte el cálculo para hacerlo aceptable a los infantes de Aragón- revelaba la confianza que en él depositaban si no el rey, al menos quienes controlaban las decisiones emanadas del Consejo Real. Por tanto, puede valorarse en términos de promoción desde el punto de vista de su carrera política.

aludida se fecha en 1413 (SANTAREM, V. de, *Op. cit.*, t. I, Paris, 1842, p. 293). Ahora bien, dicho desfase cronológico -leve, por otra parte- se explica dado el ascendiente que cobrara don Alonso durante su misión diplomática en el reino luso unos años más tarde, siendo ya deán, lo que explica que un autor portugués lo identificara mediante dicha dignidad.

3.- La gestión diplomática de Alonso de Cartagena.

3.a.- Cronología de las legaciones.

Las fuentes cronísticas que informan de las misiones diplomáticas de Alonso de Cartagena en Portugal hacen sólo referencia a sus estancias en la corte lusa durante 1421 y 1424. Un primer viaje desde fines de 1421 hasta fines del año siguiente¹³¹. El segundo viaje hubo de ser a lo largo de 1423, pues don Álvaro García, que manejaba información de primera mano, al referirse a la misión diplomática de 1424, la considera como tercer viaje de su sobrino Alonso¹³².

Sin embargo, Salazar al estudiar la actividad cultural de Alonso de Cartagena en Portugal sostiene que éste hubo de emprender cuatro misiones diplomáticas: 1ª entre diciembre de 1421 y diciembre 1422; 2ª entre enero y abril de 1423; 3ª entre diciembre de 1424 y abril de 1425; 4ª entre septiembre y diciembre de 1427¹³³.

Ahora bien, si los tres primeros viajes propuestos por Salazar encajan con la información que ofrecen las fuentes, resulta problemático el cuarto, máxime cuando una noticia no

¹³¹ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1421, cap. XXXIV, p. 411b; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, año 1421, cap. L, p. 259.

¹³² *Ibidem*, año 1424, cap. VII, p. 343. De los dos primeros viajes dio asimismo noticia en SANTAREM, V. de, *Op. cit.*, t. I, pp. 297-299.

¹³³ SALAZAR, A. M., "El impacto humanístico de las misiones diplomáticas de Alonso de Cartagena en la Corte de Portugal entre medievo y renacimiento (1421-1431)", *Medieval Hispanic Studies presented to Rita Hamilton*, ed. A. D. Deyermond, London, 1976, p. 216; desgraciadamente no cita sus fuentes. Morrás le sigue en este punto (MORRÁS, M., (ed.), *Libros de Tullio: De senetute, De los ofiçios*, Alcalá de Henares, 1996, pp. 16-17).

tenida en cuenta hasta ahora sitúa precisamente a don Alonso en Portugal hacia 1426. En efecto, un documento del Archivo de la Catedral de Santiago indica que a comienzos de ese año se encontraba el deán compostelano en la corte lusa¹³⁴.

3.b.- Los asuntos peninsulares.

Las negociaciones hubieron de prolongarse cerca de un año, debido a las dificultades que planteaba el rey portugués, que se amparaba en las condiciones estipuladas por los regentes castellanos, esto es, el tratado de 1411, tal y como don Alonso informó al rey castellano¹³⁵. Ahora bien, la mayoría de edad de Juan II daba una mayor fuerza a las pretensiones y expectativas castellanas. Finalmente, debido a la tenacidad negociadora del deán compostelano, se llegó a un acuerdo para la firma de un tratado o tregua de paz¹³⁶.

El principal escollo en las negociaciones debió representarlo la siempre delicada cuestión de restitución de fortalezas y compensaciones por los daños sufridos en la guerra. Las treguas fueron juradas primero en la corte castellana. Estando Juan II en Ávila, acudieron como embajadores del rey de Portugal don Fernando de Castro y el doctor Fernán Alonso de la Silvera para que en su presencia fuese pregonada la paz y concordia acordada entre ambos reinos¹³⁷. Como expresión del

¹³⁴ PORTELA PAZOS, S., *Op. cit.*, p. 151.

¹³⁵ *Crónica de Juan II*, año 1423, cap. II, p. 423b.

¹³⁶ "E despues de muchas altercaciones pasadas entre el Rey de Portugal y el Dean de Santiago, los tratos de las paces destos Reyes se concertaron..." (*Ibidem*, año 1423, cap. II, p. 423b).

¹³⁷ *Ibidem*, año 1423, cap. III, pp. 423b-424a.

ritual caballeresco que aún perduraba en las relaciones diplomáticas, el embajador luso don Fernando de Castro participó en las justas que por entonces se celebraban en al corte castellana¹³⁸, justas que venían a rubricar mediante los símbolos y gestos caballerescos el triunfo del nuevo equipo gobernante¹³⁹.

Aun así, habrían de pasar unos años para la normalizaación definitiva de las relaciones luso-castellanas. A este respecto, es de destacar, que Alonso de Cartagena desaparece del escenario en el último acto de las negociaciones entre los dos reinos peninsulares. No figura entre los emisarios que designó Juan II para negociar con los embajadores portugueses que habían sido enviados para tratar la paz perpetua en los términos en que fuera hecho durante la minoría del rey castellano¹⁴⁰.

Es de destacar, por tanto, el carácter estrictamente peninsular de las negociaciones que condujeron a la firma de las treguas en 1423, es decir, la ausencia de la cuestión canaria que años más tarde iba a ocasionar fricciones diplomáticas entre

¹³⁸ *Ibidem*, año 1423, cap. III, p. 424a.

¹³⁹ Para el valor político de tales justas, vid. RUIZ, T. F., "Fiestas, torneos y símbolos de realeza en la castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428", en RUCQUOI, A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 249-265, aunque la pretensión apuntalar su tesis del carácter no sacro de la realeza castellana no la estimemos acertada. Para el triunfo del nuevo equipo gobernante, nominalmente encabezado por el infante don Juan, pero de hecho dirigido por Álvaro de Luna, vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, pp. 126-127.

¹⁴⁰ Fueron nombrados el Conde de Benavente y los doctores Periañez y Diego Rodríguez (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1431, cap. IV, p. 491b). Para la embajada portuguesa, vid. SANTAREM, V. de, *Op. cit.*, t. I, p. 311.

Castilla y Portugal¹⁴¹.

3.c. La cuestión canaria.

Y sin embargo, por aquellos años se localizan dos empresas lusas en las Canarias: un simple desembarco en 1415 y una expedición dirigida por Fernando de Castro -muy significativamente el embajador portugués en Castilla- con grandes recursos¹⁴². Mientras tanto, en 1420 la corona castellana concede al sevillano Alfonso de las Casas el derecho a conquistar las islas libres bajo determinadas condiciones, a la vez que el conde Niebla adquiere la titularidad del archipiélago por renuncia de Jean de Bethencourt¹⁴³. Tales hechos dibujan, pues, un panorama de competencia sobre el espacio canario que no podía ignorarse en las negociaciones diplomáticas¹⁴⁴.

Y efectivamente, la cuestión canaria surgirá durante las lentas negociaciones para tratar la paz entre ambos reinos. A este respecto, las *Allegaciones* ofrecen un testimonio sumamente interesante. En el exordio de esta obra, al justificar su designación para elaborar los fundamentos de derecho de las

¹⁴¹ De ahí que centrar la misión diplomática de don Alonso en Portugal sobre la cuestión canaria, como pretende Abdón Salazar (cfr. *loc. cit.*, pp. 215-216), desvirtúe la verdadera naturaleza de aquélla.

¹⁴² SERRA RAFOLS, E., *Los portugueses en Canarias*, La Laguna, 1941, p. 21.

¹⁴³ PÉREZ EMBID, F., *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*, Sevilla, 1948, pp. 127-128.

¹⁴⁴ Para el período que nos ocupa, vid. DIFFIE, B. W. - WINIUS, G. D., *Foundations of the Portuguese Empire (1415-1580)*, Minneapolis, 1977, pp. 57-60.

pretensiones castellanas al dominio de las Canarias, Alonso de Cartagena señala que tal asunto le concernía especialmente, pues no era la primera vez que se ocupaba de él.

En efecto, recuerda que en 1425, estando como embajador en Portugal, hubo de presentar una queja formal ante el rey portugués por la expedición de Fernando de Castro (1425), que motivó la primera fricción diplomática entre Castilla y Portugal con motivo de las Canarias¹⁴⁵, dado que las negociaciones que hasta ahora ocupaban a ambos reinos se mantenían dentro de un marco estrictamente peninsular. Es particularmente interesante el testimonio de las *Allegationes* porque indica expresamente que a raíz precisamente de dicho incidente, de las discusiones originadas, tomó conocimiento don Alonso de la cuestión canaria ("ex illis collocutionibus aliquantulam huius rei informationem habui").

Si bien las condiciones de la paz y concordia jurada por los reyes de Castilla y Portugal no aluden explícitamente a la

¹⁴⁵ "Et quia hoc preceptum [= remitir un informe a Luis Álvarez de Paz, embajador castellano en la curia pontificia, con los argumentos en pro de los derechos de Castilla] regium licet ad omnes nos generaliter dirigi videretur, tamen videbatur me concernere, ex eo quod, quia cum anno Domino millesimo quadringentessimo vigesimo quinto de mandato serenitatis sue, ut ambaxiator suus, super nonnullis negotijs apud eundem dominum Iohannem regem Portugalie existerem, et classis quedam de Portugalia moveretur versus has insulas ex precepto regio, tunc cum eodem d(omi)no Joanne rege quam cum domino Eduardo, rege moderno, tunc infante primogenito, et cum aliquibus alijs super iure huius conquestae, quatenus pertineat ad dominum nostrum regem videbatur, non posse per alios iuste temptari et ex illis collocutionibus aliquantulam huius rei informationem habui..." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes super conquestam insularum Canariarum*, B.N.M., ms. 11341, fols. 2 v°-3 v°). Sobre esta expedición en el contexto de la expansión portuguesa por el Atlántico, cfr. OLMEDO BERNAL, S., *El dominio del Atlántico en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1995, pp. 168-169.

cuestión canaria, ello no excluye que se tratara en las arduas negociaciones mantenidas por nuestro deán compostelano¹⁴⁶. A más del testimonio de las *Allegaciones* sobre las discusiones sobre la cuestión canaria, disponemos de un indicio, levísimo pero significativo.

En el tratado sobre las virtudes que Alonso de Cartagena redactó en los largos espacios de ocio que el despacho de los asuntos diplomáticos le deparaba, figura una alusión al modo de vida de los canarios, que seguramente habrá que poner en relación con las conversaciones o discusiones habidas sobre la cuestión canaria. Así, en el capítulo VII del libro I del *Memoriale virtutum*, a propósito de las observaciones que se incluyen sobre teoría monetaria -demostración del valor "per legem", no "per naturam" del dinero-, aduce el ejemplo de los canarios para sustentar este extremo¹⁴⁷. No es probable que el embajador castellano hubiese tenido noticia sobre el modo de vida de los indígenas canarios antes de las discusiones sobre las Canarias

Así, no es descabellado suponer que en el curso de las conversaciones aflorara la cuestión canaria como un recurso negociador por ambas partes, si no es que viniera a representar uno de los escollos que retrasaba la firma del acuerdo de paz. En los coloquios que el deán compostelano sostuvo con sus

¹⁴⁶ Vid. los capítulos de paz entre Castilla y Portugal y su confirmación por João I (27 de enero de 1431) en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Relaciones entre Portugal*, doc. 49, pp. 183-207.

¹⁴⁷ "...quod [= asignación del valor de las monedas "per legem", no "per naturam"] ecciam patet manifeste cum nonnullis gentes pecuniam non recipiant, ut in insulis Canarie..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale virtutum*, B.N.M., ms. 9178, fol. 15 vº).

homólogos lusos es probable que se suscitara el debate sobre las pretensiones ultramarinas de ambos reinos ibéricos. Y en efecto, el hecho de la alusión del *Memoriale* se refiera al primitivismo de los moradores canarios hace sospechar en la controversia sobre el derecho de conquista sobre los pueblos paganos, lo que nos situaría en un planteamiento jurídico.

Mas, por otra parte, la expresa indicación de las conversaciones con don Duarte, con quien sostuviera doctos coloquios que darían lugar a la composición del *Memoriale* y de la traducción de la *Rethórica* de Cicerón, vendría a reflejar la curiosidad por el modo de vida de los nuevos pueblos y civilizaciones que las navegaciones desvelaban al Occidente europeo¹⁴⁸. Las primeras relaciones que informan sobre los indígenas canarios aluden precisamente al extremo que apunta Alonso de Cartagena¹⁴⁹. La cita nos sitúa, pues, en el ámbito de preocupaciones intelectuales suscitado por los nuevos descubrimientos geográficos¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Precisamente los descubrimientos geográficos contribuyeron a modelar la especificidad del Renacimiento portugués (cfr. BARRETO, L. F., *Descobrimentos e Renascimento. Formas de ser e pensar nos séculos XV e XVI*, Lisboa, 1983)

¹⁴⁹ cfr.: "Nom teem ouro, nem prata, nem dinheiros, nem joyas, nem outras cousas darte harya, senom algûas cousas que fazem com as pedras, deque se aproveitam... Todo ouro e prata, e assy qualquier outro metal ham em despreço..." (apud SERRA RAFOLS, E., *Op. cit.*, pp. 64-65)

¹⁵⁰ Para el impacto intelectual de los descubrimientos geográficos en la era del humanismo, vid. la síntesis de HALE, J., "«Un mundo en otra parte». Horizontes geográficos y horizontes intelectuales", en HAY, D. (ed.), *La época del Renacimiento. El amanecer de la Edad Moderna*, Madrid, 1988, pp. 488-528; RICO, F., *El sueño*, pp. 69-72. Para el ámbito hispánico, las inquietudes geográficas del movimiento humanista quedan

V.- LA ACTIVIDAD POLÍTICA EN CASTILLA (1425-1433).

1.- *En las turbulencias políticas del reinado de Juan II.*

Durante el largo decenio que se extiende entre la primera misión diplomática de Alonso de Cartagena en la corte portuguesa y su embajada ante el Concilio de Basilea (1423-1434), el escenario político castellano aparece dominado por la figura de don Álvaro de Luna. El argumento principal del reinado de Juan II puede decirse que viene representado por la rivalidad entre el valido y los infantes de Aragón. Bajo la pugna personal subyacen dos concepciones diferentes de la naturaleza del poder monárquico, aquellas que se sitúan en la base del conflicto entre nobleza y monarquía¹⁵¹.

En la medida en que Alonso de Cartagena inició su carrera política en el entorno del Infante don Juan, su compromiso con la causa de la institución monárquica, a la que sirvió como miembro del Consejo Real, oidor de la Audiencia y embajador, debía implicar necesariamente un replanteamiento de su lealtad, de su fidelidad personal hacia el vástago de don Fernando de Antequera a quien se encomendó el liderazgo político en Castilla.

Desde este punto de vista, la misión diplomática en Portugal adquiere un preciso significado político: representa el punto de inflexión de la carrera política de Alonso de Cartagena, que de

perfectamente delineadas en IDEM, "El Nuevo Mundo y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América", en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, 1983. Amplia perspectiva asimismo en GÓMEZ MORENO, A., *Op. cit.*, pp. 315-331.

¹⁵¹ Tal es el planteamiento de SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, cap. VIII-IX, pp. 119-179.

unos inicios al servicio de la rama menor de los Trastámara cambiará hacia un compromiso con los intereses generales, representados por la institución monárquica. Ahora bien, dado el ascendiente que goza don Álvaro de Luna cerca de Juan II, la reorientación del compromiso político de don Alonso adquiere, asimismo, una dimensión personal.

Mas, puesto que don Álvaro va a ser portavoz de las aspiraciones autocráticas de la realeza, la relación de don Alonso con el favorito del rey presenta un interés que va más allá de la consideración personal, del juicio moral que inevitablemente se imponía en el tratamiento que al asunto daba la erudición tradicional¹⁵². Así, puesto que la relación con el favorito tenía unas connotaciones políticas determinadas, conviene analizar la participación de Alonso de Cartagena en los actos políticos desde la óptica de la significación de éstos.

2.- *En la jura del heredero castellano (1425)*¹⁵³. *El reparto de fidelidades.*

Tras su primera embajada en Portugal, consta la presencia de Alonso de Cartagena en el juramento del infante don Enrique, que tuvo lugar en Valladolid, en el monasterio de San Pablo, en abril de 1425¹⁵⁴. Dicho juramento constituye un acto político de especial trascendencia.

¹⁵² Como puede observarse en el enfoque que adoptan, por citar los casos más destacados, AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia de los judíos*, t. III, pp. 23-64 y CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, pp. 421-423, ciertamente más atentos a las actitudes adoptadas ante la caída en desgracia del favorito.

¹⁵³ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. V, p. 350.

En primer lugar, hay que constatar por aquellas calendas la participación de la familia Cartagena en determinados actos de significación política. En efecto, la estancia del rey de Burgos fue celebrada con fiestas -quizás haya que suponer una entrada real con su serie de celebraciones festivas. En la organización de tales fiestas contribuyó, como prelado de Burgos, don Pablo de Santa María, y participó su hijo Pedro de Cartagena¹⁵⁴.

De mayor trascendencia política será la presencia de Álvar García de Santa María como procurador del concejo de Burgos en el ayuntamiento celebrado Valladolid. La participación del tío de Alonso de Cartagena es tanto más interesante cuanto que, dada la presencia de éste, es posible que tan erudito jurista inspirara algunas de las ideas o argumentos que expuso en sus intervenciones como representante del concejo de Burgos.

Y es que don Álvar pronunció un discurso¹⁵⁵, tras las intervenciones del obispo de Cuenca, Álvaro de Isorna, y el infante don Juan, en que pone de manifiesto una concepción monárquica en que la legitimidad se asienta, asimismo, en el consenso del pueblo. Para comprender el alcance de semejante declaración, hay que situar dicha pieza en su preciso contexto político.

El ayuntamiento de Valladolid tiene lugar en una coyuntura difícil para Juan II y para la parcialidad de Álvaro de Luna. El rey de Aragón, a quien disgustaba sobremanera la prisión de su

¹⁵⁴ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1424, cap. III, p. 427.

¹⁵⁵ Que se transcribe en su crónica (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. V, pp. 351-355).

hermano Enrique, se proponía entrar en Castilla, a pesar de la oposición del monarca castellano, su primo. La apurada situación de éste ante la amenaza de invasión ofrecía la ocasión adecuada para que el estamento ciudadano presionara para recuperar las prerrogativas que habían sido sistemáticamente eliminadas desde la minoría de Enrique III, tras un período de protagonismo institucional de las Cortes durante el reinado de Juan I¹⁵⁰. Pues la imposición de un servicio requería su concesión por parte de los representantes de los concejos, la necesidad de recursos financieros para poder hacer frente a una posible invasión explica el fortalecimiento de las posiciones de los concejos, que ejercen una presión tendente a ampliar su presencia en la vida política castellana.

Por cierto, esta revitalización del papel de las ciudades en la vida política castellana tendrá su expresión ritual en las interminables discusiones sobre la precedencia, que en estas Cortes adquirieron especial relieve -pues las disputas ciudadanas se sumaban a las pretensiones del infante don Juan de intervenir antes que Álvaro de Isorna. Lejos de constituir tales disputas un episodio meramente ceremonial, representan, como destacara Benito Ruano, "manifestación de una profunda sensibilidad abierta al orden de los principios, un agudo sentido potencial de

¹⁵⁰ Así, Valdeón se refiere a un resurgimiento de una institución aparente (VALDEÓN, J., "Las Cortes de Castilla", p. 318; Olivera Serrano, que ofrece un análisis más matizado, alude a una "relativa recuperación de las Cortes" (OLIVERA SERRANO, C., "Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV", *Hispania*, XLVII (1987), p. 422).

éstos"¹⁵⁷. Así, el afán por ostentar una posición preeminente revelaría la conciencia de su importancia dentro de la sociedad política.

En este contexto adquieren pleno sentido los principios políticos que enuncia Álgar García de Santa María en su pieza oratoria. El juramento al príncipe Enrique viene a constituir una suerte de manifiesto político en el que se resalta el peso de la comunidad como elemento legitimador del poder real. Así, expone como tesis que a partir del acto de juramento, el amor del rey hacia su reino ha de aumentar¹⁵⁸.

Es de notar la referencia al concepto de bien común como finalidad del poder real. Ahora bien, la tesis parece ser más un pretexto para introducir la causa, los fundamentos en que se apoya. Éstos remiten a un principio político sumamente significativo: la obligación que en el príncipe genera el juramento o aceptación por parte de la comunidad¹⁵⁹. Muy hábilmente, el procurador burgalés subraya el carácter que el juramento tiene de aceptación del príncipe por parte de la comunidad. Por otra parte, ¿con la expresión "vuestros Señoríos" no apuntaría hacia la noción de realengo, que en dicho contexto

¹⁵⁷ BENITO RUANO, E., *La prelación ciudadana. Las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Toledo, 1972, p. 63.

¹⁵⁸ "... por este muy solene auto, razonable, é aún naturalmente debe ser acrescentado de aquí adelante el amor é cuidado que vuestra Señoría ha é debe haber á sus reinos é Señoríos, é bien público de ellos..." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. V, p. 352).

¹⁵⁹ "Son vuestros los reinos, porque obligaron á vuestra muy alta Señoría, por especial obligacion, la cual se celebró el día que vuestros reinos é Señoríos vos juraron é recibieron por su Rey é Señor natural..." (*Ibidem*, p. 352).

habría que identificar con los concejos representados por sus procuradores?

Como buen abogado avezado en los numerosos pleitos que sostuvo en representación de Burgos, don Álvar introduce un símil tomado de los asuntos civiles: la diferencia entre la propiedad de por vida y por juro de heredad, respectivamente, para la expresión de uno de los principios fundamentales del poder real, la continuidad dinástica¹⁶⁰. Un mayor calado ideológico presenta la invocación del Derecho Común para sustentar una petición hecha en representación del estamento ciudadano, que sirve de apoyo para exhortar al rey a la gestión personal de la acción de gobierno¹⁶¹. ¿Habrá que considerar dicha exhortación como una tácita crítica del ascendiente de Álvaro de Luna sobre la personalidad de Juan II? ¿O acaso más bien iba dirigida contra la intromisión del estamento nobiliario acaudillado por los Infantes de Aragón? En cualquier caso, se aprecia una preocupación en los representantes de las ciudades ante lo que se percibía como un secuestro de la soberanía regia, ya fuese por parte del favorito o por parte del estamento nobiliario.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 353.

¹⁶¹ "Muy esclarecido Rey é Señor: los legistas dicen que en aquel libro del cuerpo de las leyes se contiene una autoridad que dice que la majestad imperial ó Real no solamente debe ser honrada por armas, é aún por leyes, que es sciencia moral, debe ser apostada. (...) É por ende, muy homildemente suplicamos á vuestra Alteza que le plega ejercitar eso mesmo el oficio del muy alto ingenio é entendimiento de que Dios plugo de vos dotar, curando é administrando por vuestra persona real los fechos de vuestros reinos..." (*Ibidem*, p. 354). La cita traduce fielmente el *Corpus Iuris Civilis*: "Imperatoriam majestatem non solum armis decorata, sed etiam legibus oportet esse armatam, ut utrumque tempus et bellorum et pacis recte possit gubernari." (JUSTINIANO, *Institutiones*, Proemium, *Corpus Iuris Civilis*, ed. C. M. Galisset, Paris, 1862, col. 118).

La invocación de las leyes como fundamento del poder real podía contener una intención ulterior. En efecto, podría interpretarse la afirmación de la ley como principio limitador del poder real, por cuanto somete el ejercicio del poder a unos principios morales que aseguran su rectitud. El compromiso con un poder monárquico vigoroso que tal exhortación pone de manifiesto es solidario con otras peticiones que elevan los concejos al rey en defensa de las atribuciones de la realeza y limitando las concesiones hechas a la nobleza.

Ahora bien, el apoyo a un fortalecimiento de la autoridad monárquica por parte del procurador burgalés no era un cheque en blanco extendido al rey. Así, el fervor monárquico del discurso pronunciado en Valladolid se torna firme oposición a las pretensiones de control regio de la vida ciudadana a través de la figura del corregidor. Álvaro García de Santa María argumentará el 19 de septiembre de ese mismo año, 1425, ante el concejo los inconvenientes que supondría la intervención de corregidores en el contencioso que se libraba entre el común y los regidores¹⁶¹.

A su vez, la defensa de los intereses concejiles -o, mejor, de la oligarquía ciudadana- era perfectamente compatible con el servicio, que no hay por qué no suponer leal, a la corona. En el capítulo de su crónica en que narra los actos del juramento del heredero, exhibe con orgullo los cargos que ostentaba al servicio del rey: escribano de cámara, canceller de los libros y cronista regio¹⁶². Pero ahí no acaba el reparto de fidelidades, pues

¹⁶¹ CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 95.

¹⁶² GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. III, p. 358.

también reunía el cargo de contador mayor del infante don Juan¹⁶⁴.

Así, pues, en el complicado panorama político de los primeros años de Juan II, el tío de Alonso de Cartagena es capaz de exhibir una fidelidad a tres bandas, manteniendo el tipo entre tirios y troyanos. La habilidad política de don Álvaro para mantener un difícil equilibrio entre los distintos y complicados compromisos que le solicitaban debió suponer una interesante referencia para su sobrino, asistente al acto de juramento del heredero y ya con una considerable experiencia política. Ello es tanto más probable cuanto que es posible que el encuentro entre tío y sobrino en Valladolid fuera más allá de lo estrictamente familiar.

3.- *Alonso de Cartagena, ¿colaborador político de su tío don Álvaro?*

En efecto, no sería descabellado suponer que la apelación al Derecho Común que hace don Álvaro en su discurso fuese inspirada por su sobrino Alonso. Y es que la cita del *Corpus Iuris Civilis* es de segunda mano ("los legistas dicen..."). ¿Acaso la referencia a los legistas o civilistas no podía contener una alusión a Alonso de Cartagena, doctor en Derecho Civil¹⁶⁵? Ciertamente, cabe la posibilidad de que el propio don

¹⁶⁴ El primer documento en que ostenta dicho cargo está fechado en Pampliega, el 9 de marzo de 1422 (CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 80).

¹⁶⁵ Sobre la formación académica de Álvaro García de Santa María hay que tener en cuenta su educación dentro de la paidética hebrea. Su diligente biógrafo se limita a apuntar de una manera vaga lo siguiente: "... sus conocimientos del hebreo, el latín y aún el aragonés, la religión, la historia, la poesía, etc., delatan una mente muy cultivada, sin contar su dominio en la

Álvar tuviera conocimiento del Proemio de las *Institutiones* de Justiniano; sin embargo, es más probable el concurso de su sobrino. De ser esto así, tendríamos a don Alonso prestando el auxilio de su ciencia jurídica a la expresión de una ideología monarquista que sitúa uno de los pilares de la legitimidad en la ley que dimana de unos principios éticos.

Asimismo, muy probablemente el apoyo argumental de don Alonso no se limitaría a facilitar una prestigiosa cita para el discurso de su tío. Llama la atención la presencia en el cuaderno de Cortes de las celebradas en Palenzuela ese mismo año y como continuación de la reunión de Valladolid, de argumentos provenientes de la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles para sustentar una petición ciudadana que se sitúa, precisamente, en la línea de oposición a las pretensiones nobiliarias¹⁶⁶. De la presencia de Alonso de Cartagena en dichas Cortes deja constancia su tío en su crónica¹⁶⁷.

La larga fundamentación de la petición 13 contiene una amplia argumentación cargada de una profunda preocupación ética. En efecto, los procuradores solicitan al rey que ponga orden en la hacienda regia ante la proliferación de mercedes¹⁶⁸. Tras dar

esfera de la economía, el derecho o la diplomacia (*Ibidem*, p. 64).

¹⁶⁶ No deja de ser significativo que el ejemplar utilizado por la edición de la Real Academia de la Historia provenga del Archivo Municipal de Burgos.

¹⁶⁷ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. XVII, p. 383.

¹⁶⁸ "... me fuera suplicado que me pluguiese de proueer e rremediar cerca de la grand desordenança que en mi fazienda estaua, por las muchas desiguales merçedes e rraçiones e

cumplida cuenta de los inconvenientes derivados de dicha proliferación (se hace dificultoso cumplir con tantos compromisos a cargo de la hacienda real, por lo que muchos buenos vasallos que no cobran sus rentas, no pueden cumplir con las obligaciones militares que prestan a cambio), los procuradores incluyen unas consideraciones sobre la liberalidad que denotan su prosapia aristotélica:

"... commo yo bien sabia, la virtud dela largueza tiene su medida e condiçiones çiertas, tan bien en los rreyes e prinçipes commo en los otros despues dellos, delas quales acresçentando amas o amenguando amenos, dexava de ser virtud, e entre las tras condiçiones que eran de guardar en la largueza, era vna, es asaber, que non deuián vsar los rreyes e prinçipes o otra qual quier, de tanta largueza con vnos, que tornen en gran danno de otros, e que non deuen alargar tanto en vnas cosas, porque fallesca en otras mas nesçesarias..."¹⁶²

El concepto de largueza aquí expuesto se corresponde plenamente con la noción aristotélica de liberalidad como término medio con respecto a las riquezas, como virtud que se sitúa entre los dos extremos viciosos, prodigalidad y avaricia ("acresçentando amas o amenguando amenos, dexava de ser virtud")¹⁶³. Dada la pobreza doctrinal de las peticiones elevadas por los procuradores de los concejos en las Cortes, la sorprendente presencia de ecos aristotélicos en la argumentación que sustenta la exhortación dirigida al rey para que frene una irresponsable política de concesión de mercedes, denota inequívocamente la docta mano de un letrado: ¿por qué no suponer

hemienas acresçentadas en mis libros..." (Cortes de Palenzuela, 1425, Cortes, III, p. 58).

¹⁶² *Ibidem*, p. 59.

¹⁶³ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1119a-b, trad. J. Pallí Bonet, Madrid, 1988, p. 208.

la de Alonso de Cartagena, autor, durante su reciente misión diplomática en Portugal, de un compendio de la *Ética Nicomáquea*?

Tal hipótesis adquiere mayores visos de probabilidad si se contempla el recurso a los conceptos aristotélicos en su contexto. La inclinación de la liberalidad regia hacia la prodigalidad se considera desde la perspectiva del bien público, pues ello redundaría en perjuicio de la corona y, por ende, del bien común. Pues bien, precisamente en el *Memoriale virtutum* se encuentra una precisión sobre la naturaleza patrimonial de las mercedes regias que subrayan el carácter público de los bienes que son objeto de la largueza real¹⁷¹.

De este modo, es más que probable que la presencia de Alonso de Cartagena en el solemne acto de juramento del heredero no se limitara a engrosar el séquito de altos funcionarios que habían de dar solemnidad institucional al acto, sino que inspirará algunos de los argumentos esgrimidos por su tío, el procurador de Burgos, cuya destacada intervención, tanto en la asamblea vallisoletana como en las Cortes de Palenzuela, pone de manifiesto unas actitudes políticas que, en delicado equilibrio con su servicio al rey Juan II, se sitúan en la línea de firme defensa de los intereses concejiles y oposición a las pretensiones de control hegemónico de los recursos hacendísticos por parte de la aristocracia.

Si ya en su embajada ante la corte portuguesa tuvo don

¹⁷¹ "Videmus in prouicijs que reguntur sub rege q(uod) reges distribuu(n)t inter subditos bona co(m)muna. Conferunt enim dignitates ⁊ officia subditis suis et donant peccunias ⁊ alias res mobiles ⁊ immobiles. Et licet multa ex istis que donant sint regis seu principi(s), non tamen sunt eius vt singularis persone, set vt publice..." (CARTAGENA, A., *Memoriale*, fol. 11 v°).

Alonso la ocasión de movilizar los recursos de su erudición para establecer los fundamentos éticos de la clase caballeresca y, en segundo lugar, del príncipe, en su primera obra original, el *Memoriale virtutum*, ahora, en un acto político de cierta trascendencia institucional, auxiliará, con su ciencia jurídica y amplios conocimientos en Filosofía Moral, a la fundamentación ideológica de los intereses concejiles. El ejemplo de su tío don Álvaro le permitiría hacer compatible su fidelidad frente a intereses que pudieran ser contrapuestos: Corona, concejos e incluso el infante don Juan.

4.- Frente a las amenazas aragonesas (1425).

La solidaridad del linaje entre los infantes de Aragón se manifiestará vigorosa a raíz de la prisión de don Enrique. Alfonso V se muestra cada vez más impaciente ante la cautividad de su hermano¹⁷² y por ello ejerce una mayor presión sobre el infante don Juan, a quien convoca bajo graves amenazas -lo que causaría el enojo del futuro rey de Navarra- a una reunión de Cortes¹⁷³. Y es que éste permanecía en el entorno del rey

¹⁷² De ahí que Benito Ruano titule el capítulo referido a estos episodios "Fraternidad" (BENITO RUANO, E., *Los Infantes de Aragón*, pp. 27-29). Para la intervención castellana de Alfonso V, RYDER, A., *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, València, 1992, pp. 150-167. Su partida de Italia no obedeció solamente al deseo de liberar a su hermano Enrique, la complicada situación por que atravesaban sus negocios italianos. A más de la oposición de sus súbditos a las aventuras imperialistas, el empeoramiento de las perspectivas en el reino napolitano durante la primavera de 1424, disuadieron al monarca aragonés de su más preciada vocación política (*Ibidem*, p. 153). Vid. asimismo VICENS I VIVES, J., *Els Trastàmars*, p. 118.

¹⁷³ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. VIII, p. 364.

castellano¹⁷⁴, escéptico con respecto a la viabilidad de la política agresiva de su hermano Alfonso y temeroso, por otra parte, de la reacción de Juan II si obedecía a su hermano - téngase en cuenta que, por el momento, su horizonte de acción política era estrictamente castellano.

A su vez, el rey aragonés desarrollaba una amplia labor de propaganda política, enviando cartas al rey castellano (a quien se le entregó en Palencia), al episcopado, a la nobleza y a las ciudades, es decir, a toda la comunidad política de Castilla, en que acusaba abiertamente a Álvaro de Luna y otros consejeros de las intrigas cortesanas que causaban la enemistad entre los hijos de don Fernando de Antequera¹⁷⁵.

En este contexto de amenaza por parte de Aragón, los procuradores rescatan cierto protagonismo político. Así, forman parte de la legación enviada a Alfonso V para presentarle la protesta solemne de Juan II y disuadirle de su entrada en Castilla¹⁷⁶. Álvar García de Santa María formó parte, como

¹⁷⁴ Acompaña al rey castellano en su marcha hacia la frontera aragonesa (*Ibidem*, año 1425, cap. XII, p. 373). Para Vicens Vives, el infante don Juan era a comienzos de 1424 "el hombre más decidido a evitar la interferencia de su hermano Alfonso el Magnánimo en los asuntos castellanos" (VICENS VIVES, J., *Juan II*, p. 41).

¹⁷⁵ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I año 1425, cap. XI, pp. 366-367. Vid. la carta dirigida a Pedro Núñez de Herrera en *Memorias de don Enrique IV de Castilla*, t. II, Madrid, 1913, doc. 1, pp. 1-5, como expresión de la labor propagandística cerca de la nobleza.

¹⁷⁶ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. XI, pp. 371-372. Si para Olivera Serrano la participación de las ciudades en tareas diplomáticas no fue sino un recurso para captar su adhesión, sin mayor efectividad, por otra parte (OLIVERA SERRANO, C., *loc. cit.*, p. 422), en el contexto de los usos diplomáticos de entonces, en los que todavía destacaba un

procurador de Burgos, de dicha embajada¹⁷⁷, lo que constituye un significativo indicio del rumbo político de los Cartagena en un momento difícil para la corona castellana, que se afana en librarse de la agobiante tutela de los infantes de Aragón.

Y es que el procurador burgalés supo conjugar hábilmente sus respectivos compromisos con Juan II y con el infante don Juan. Aprovechando tan oportuna circunstancia, Alfonso V tuvo una comunicación más intensa con don Álvar, quien con suma discreción supo limar asperezas entre aquél y su hermano don Juan¹⁷⁸. De este modo, cobró don Álvar un destacado protagonismo en las arduas y tediosas negociaciones, facilitando el encuentro del infante don Juan y el rey aragonés, con el beneplácito de Juan II.

La tensión, sin embargo, no se relajaba. La inminencia de acciones bélicas llevan al monarca castellano a solicitar de los procuradores que pueda retirar dinero del pedido y moneda otorgado en 1422 en caso de extrema urgencia, porque mucha gente de armas no había cobrado sus sueldos¹⁷⁹. Asimismo, se ve en la

fuerte componente aristocrático y caballeresco, tal participación adquiere mayor relieve, expresión de un cierto protagonismo político. Por otra parte, la gestión diplomática de los procuradores castellanos parece que fue más eficaz que la de los representantes del rey y del Consejo, pues fue a ellos a quienes el rey aragonés les habló "más abiertamente", desvelándoles que su verdadera intención, tras la máscara retórica y formularia de sus cartas, no era otra que liberar a su hermano el infante don Enrique (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. XI, p. 372).

¹⁷⁷ CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 88.

¹⁷⁸ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1425, cap. XIII, p. 375.

¹⁷⁹ *Ibidem*, año 1425, cap. XVII, p. 382. Desde esta perspectiva, se comprende mejor el alcance la petición que los procuradores elevan al rey y en la que hemos supuesto la inspiración de Alonso de Cartagena.

necesidad de medir sus fuerzas, comprobar exactamente los apoyos y fidelidades con que contaba. Para ello, estando ya en Palenzuela, Juan II pide la opinión de los distintos estamentos sobre la inminente entrada del rey aragonés, exigiendo que los que opinaban se debía resistir prestasen juramento para oponerse a ella¹⁸⁰. Pues bien, entre los que hicieron dicho juramento figuraba Alonso de Cartagena.

De este modo, don Alonso adopta una postura de decidido compromiso con la causa de la institución monárquica. Ahora bien, dado que el conflicto entre el rey de Aragón y su primo el de Castilla en realidad se planteaba entre el bando aragonés y el partido de Álvaro de Luna, pues no se trataba de otra cosa sino del dominio, del control del poder, cuya llave consistía en la influencia cerca de un monarca de carácter débil¹⁸¹, la decisión adoptada por Alonso de Cartagena constituye, asimismo, un gesto de adhesión al válido.

La prudencia del infante don Juan, contrario a una intervención abierta en Castilla, proporcionó un alivio momentáneo a la apurada situación de Álvaro de Luna. Y es que el futuro rey de Navarra era lúcidamente consciente de los peligros que entrañaba una intervención en Castilla contraria a la

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 383.

¹⁸¹ Álvaro García de Santa María nos ofrece un lúcido testimonio de la naturaleza auténtica de las parcialidades y divisiones en el seno de la nobleza castellana: una lucha por el control de los aparatos del poder que garantice el aumento de sus patrimonios: "...bandos é enemistades entre los Grandes del reino, unos contra otros, cada uno de ellos trabajando por haber más alleganza al Rey, por donde ficiesen más poderosa su parte, é acrecentasen sus casas é haciendas..." (*Ibidem*, año 1425, cap. X, pp. 369-370).

voluntad de su rey: una guerra sin cuartel¹⁸². El episodio concluiría con la liberación del infante don Enrique, tras negociaciones prolijas y llenas de recelos por parte de todos.

Ahora bien, si la liberación de don Enrique conjuraba el peligro que amenazaba la apurada posición de Álvaro de Luna, sólo sería momentáneamente, pues la afirmación de la solidaridad del linaje entre la inquieta prole de Fernando de Antequera, plasmada en el pacto de la Torre de Araciel (3 de septiembre de 1425), implicaba necesariamente desalojar al valido de su preeminencia en la vida política castellana. Para ello contaban con el apoyo de aquellos sectores de la nobleza siempre descontentos ante el estrellato ajeno¹⁸³. Todo ello hubo de influir necesariamente en la postura y las actitudes políticas de Alonso de Cartagena.

5.- En la guerra castellano-aragonesa (1429).

El rastro de la actividad política de don Alonso se reanuda en 1429¹⁸⁴, de nuevo en el escenario del conflicto castellano-aragonés. Y una vez más se trata de prestar juramento de servir lealmente al rey castellano. Ante la amenaza de invasión por

¹⁸² *Ibidem*, año 1425, cap. XVIII, p. 385. Su biógrafo captó certeramente la disyuntiva en que se debatía (VICENS VIVES, J., *Juan II*, p. 42)

¹⁸³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, pp. 129-130.

¹⁸⁴ El P. Serrano sitúa a don Alonso el 28 de noviembre de 1427 en Segovia, asistiendo al perdón general otorgado por Juan II a quienes hubieran delinquido durante las parcialidades anteriores; para ello aduce el testimonio de un documento sacado de B.N.M., ms. 13104, fol. 2 (SERRANO, L., *Los conversos*, p. 128). Ahora bien, es el caso que dicho documento, copia del siglo XVIII, perteneciente a la colección Burriel, lleva en realidad fecha de 1417 y aparece en un volumen en que los documentos copiados están ordenados cronológicamente, ocupando los fols. 1-5.

parte de los reyes de Aragón y de Navarra, Juan II moviliza sus fuerzas. Pero, ante la sospecha de que algunos se demoraban para eludir el llamamiento y otros apoyaban la invasión, conmina a su entorno a que proclame inequívocamente su fidelidad a la corona castellana ante la agresión aragonesa, mediante la s3lita f3rmula del juramento y pleito homenaje, el cual tuvo lugar en Palencia el 30 de mayo del a3o antedicho¹⁸⁵.

De nuevo las luchas por el control del poder en el entorno de Juan II desemboca en las hostilidades entre Aragón y Castilla. Tras su fugaz destierro (1427), 3lvaro de Luna regres3 triunfalmente a la corte castellana y reanud3 su liderazgo en el escenario pol3tico. Y es que, a pesar de la oposici3n, abierta o silenciosa, de los infantes de Aragón, la absoluta incapacidad de 3stos para el liderazgo pol3tico ten3a que desembocar inevitablemente en la confrontaci3n abierta.

Si para Su3rez Fern3ndez la guerra castellano-aragonesa represent3 en realidad una faceta de la lucha entre partidos (entre don 3lvaro y los infantes de Aragón), a la que la habilidad del primero supo imprimir un sesgo nacionalista para atraerse a la nobleza castellana, para el bi3grafo de Juan, por el contrario, el responsable del conflicto no era otro que 3lvaro de Luna, para cuya plena hegemon3a pol3tica era necesario acabar con el partido aragon3s; la guerra era el medio id3neo para ello:

¹⁸⁵ GARC3A DE SANTA MAR3A, A., *Cr3nica*, I, a3o 1429, cap. XI, pp. 58-60; *Cr3nica de Juan II*, ed. C. Rosell, a3o 1429, cap. VIII, pp. 454-455a. Ambas cr3nicas reproducen el texto del juramento y pleito homenaje.

promesas de botín, sentimiento nacional¹⁸⁶.

Sea cual fuere el origen -o, mejor, la iniciativa- del conflicto, lo que se ventilaba era, en definitiva, el liderazgo político en Castilla. De ahí que una de las lecturas que pudiera hacerse del acto de adhesión y fidelidad al rey castellano era la adopción de una postura frente a los infantes de Aragón y, por ende, en favor del válido. De ahí que el diligente cronista Álvarez de Santa María haga mención de este pormenor -y era de esperar tan aguda conciencia de los equilibrios políticos en el servidor del rey de Navarra-, esto es, de los perjuicios derivados de tal juramento frente a los infantes de Aragón¹⁸⁷, lo que, ciertamente, pone al descubierto la naturaleza esquizoide de las fidelidades políticas en la Castilla de Juan II, al compromiso con el rey y señor natural se añade en ocasiones el contraído con magnates no castellanos.

El testimonio del tío de Alonso de Cartagena es sumamente revelador. A diferencia de la *Crónica de Juan II*, que omite este

¹⁸⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, p. 135; VIVENS VIVES, J., *Juan II*, pp. 58-59. Por otra parte, para el reciente biógrafo de Juan II, la iniciativa partiría de un Alfonso V renuente a firmar el Tratado de Tordesillas, en virtud del cual se establecían paces perpetuas entre los reinos de Castilla, Aragón y Navarra (PORRAS ARBOLEDAS, P. A., *Op. cit.*, pp. 148-149). Sin embargo, el adecuado conocimiento de la situación en que se encontraba el monarca aragonés contradice esta interpretación. Así, según su más autorizado biógrafo, Alfonso actuó a remolque de las iniciativas de sus hermanos (RYDER, A., *Op. cit.*, p. 189).

¹⁸⁷ "È porque los que así jurasen podían tomar alguna duda que, reconciliando el Rey después á estos Reyes, ó á alguno de ellos consigo, que los habrían por contrarios, é rescibirían algun daño de ellos, el rey juró é fizo eso mismo homenaje á ellos que non faría paz con los Reyes nin se dejaría de la guerra sin consejo de todos ellos." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, II, año 1429, cap. XI, p. 58).

pormenor¹⁸⁸, ofrece un indicio revelador de las tensiones que debió suscitar la expeditiva exigencia de fidelidad en el entorno cortesano de Juan II. En efecto, el juramento que, a su vez, exigen los fieles del rey castellano pone relieve la renuencia, cuando no la resistencia, de aquellos cortesanos a un compromiso que, de triunfar la maniobra de los infantes de Aragón, podía arrojarlos al ostracismo. Y es que, a pesar de la dimensión nacional, de conflicto externo, hábilmente alentada por don Álvaro, los cortesanos no pensaban en términos de resistencia a un agresor externo, cuanto que en los acostumbrados de pugna de partidos por el control del poder.

Es lo más probable que las cautelas de que da testimonio Álvaro García fueran compartidas por su sobrino Alonso. Si entre los que exigieron del rey castellano las garantías necesarias para asegurar su futuro político, probablemente figuraría don Álvaro¹⁸⁹, ¿cómo no iba a formar parte de este grupo don Alonso? Y aun sin necesidad de la presencia de su tío, su actitud tuvo que ser de meditada cautela ante una situación política que debió de percibirse como de alternancia cíclica entre el favorito del rey y los infantes de Aragón. En definitiva, se trataba de no anular ninguna posibilidad, de asegurar la permanencia en un escenario político en el que los papeles cambian con una rapidez

¹⁸⁸ Lo que debería interpretarse no tanto en función de la menor calidad informativa, cuanto desde una perspectiva política: ¿será, acaso, un silencio intencionado?

¹⁸⁹ Si don Álvaro no asiste a las sesiones del concejo a lo largo del mes de mayo, reapareciendo el 18 de junio (CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 110), y si se tiene en cuenta la puntual información que su crónica ofrece sobre los acontecimientos cortesanos, es de suponer que estaría en ese tiempo en la corte, y que, por tanto, prestaría juramento.

trepidante.

Alonso de Cartagena seguirá a la corte castellana en su itinerario bélico durante el conflicto castellano-aragonés. Juan II, que se había detenido en Burgo de Osma para esperar la llegada de viandas y pertrechos, ordenó que permanecieran en Sigüenza el arzobispo de Toledo, don Juan Contreras, el obispo de Zamora, Alonso de Cartagena y el doctor Fernán González de Ávila, junto con el relator Fernán Díaz de toledo y el doctor Alonso garcía Cherino¹⁸⁰. Que don Alonso formara parte del escogido grupo de consejeros que en las excepcionales circunstancias de la guerra tenía que despachar los asuntos del Consejo Real, pone de manifiesto el grado de confianza que gozaba en el entorno cortesano.

Ahora bien, dado que Álvaro de Luna ejercía en esos momentos una privanza indiscutida, es de suponer que la presencia de Alonso de Cartagena entre la "mesa permanente" del Consejo obedezca a sus buenas relaciones con el valido. Ello constituye un dato más que contribuye a precisar la naturaleza de las relaciones entre el docto consejero y el valido. Por otra parte, habría que tener en cuenta la dimensión familiar de dicha relación. La presencia de Pablo de Cartagena y de Gonzalo García de Santa María como confirmantes del privilegio concedido a Toledo el 5 de mayo de 1429¹⁸¹ pone de relieve el compromiso político de los Cartagena, orientado hacia el entorno cortesano dominado entonces por Álvaro de Luna.

¹⁸⁰ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1429, cap. XXII, p. 461b.

¹⁸¹ B.N.M., ms. 13104, fols. 185-186.

6.- *En defensa de los intereses concejiles (1429).*

Desde su posición como miembro de la Audiencia Real, Alonso de Cartagena iba a asumir la defensa de la oligarquía burgalesa. Así, en este mismo año, 1429, presentó a la Audiencia Real la protesta del ayuntamiento de Burgos porque algunos escribanos habían acudido directamente a la Audiencia sin haber pasado previamente por la instancia judicial propia del concejo¹³⁰.

Tal actuación pone de manifiesto la existencia de un conflicto jurisdiccional entre el concejo burgalés y el regio tribunal, o, más exactamente, la celosa defensa de sus prerrogativas judiciales por parte de la oligarquía burgalesa. Así, surgen nuevas fricciones entre los niveles local y central de la Administración, ahora referidos al ámbito jurisdiccional. El que Alonso de Cartagena intervenga como valedor de los intereses del concejo burgalés, ¿acaso no estará indicando la mediación de su tío don Álvar? En cualquier caso, se constata en las actitudes políticas de don Alonso la prioridad de los intereses burgaleses sobre las aspiraciones del poder real a ampliar sus atribuciones jurisdiccionales.

El fondo del asunto remite a la adjudicación de las escribanías. En ello hay que distinguir dos aspectos estrechamente relacionados entre sí: la titularidad de quien tiene la potestad para el nombramiento y el número de escribanías. Durante la segunda mitad del siglo XIV y a lo largo del XV, se observa en Burgos la existencia de dos modalidades en el nombramiento de estos funcionarios: directamente por el rey y mediante aprobación regia de una propuesta del concejo. Este

¹³⁰ SERRANO, L., *Los conversos*, pp. 129-130.

último será el más frecuente¹³³.

Precisamente en torno a estas fechas, puede constatar-se cierta tensión entre los respectivos poderes central y local. En efecto, si en 1429, una carta real de concesión de escribanía subraya la intervención regia en el nombramiento de ("... sabed que si a vos pertenesçe la eslecion del dicho oficio e a mi la conformaçion del que a mi plaze..."), en las Cortes celebradas el año siguiente en Burgos, el rey se ve obligado a aceptar la petición de los concejos de que se les respete su privilegio de presentación de los oficios¹³⁴. Ello pone de manifiesto más que una soterrada conflictividad, un tira y afloja. A la proclamación de la autoridad regia en 1429 le sucede al año siguiente cierto repliegue ante las demandas concejiles¹³⁵.

La presión concejil para no perder el control de esta institución se explica en virtud de la importancia que éste tenía en el juego de influencias de la oligarquía concejil. Y es que las escribanías venían a consitituir algo así como una codiciada prebenda, objeto de disputas por parte de los miembros de la oligarquía burgalesa¹³⁶. De ahí las presiones para la ampliación

¹³³ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *Op. cit.*, p. 91.

¹³⁴ *Ibidem*, pp. 91-92.

¹³⁵ Tal petición correspondería a la línea de actuación concejil en defensa de la autonomía municipal (vid. al respecto VALDEÓN BARUQUE, J., "Las Cortes de Castilla", p. 323). Para otro estudioso, en estas Cortes, los procuradores se pliegan a las exigencias de la corona (OLIVERA SERRANO, C., *loc. cit.*, p. 429). En ello hay que ver una suerte de acuerdo entre la Corona y los concejos, que parecen llegar a un equilibrio entre control real, autonomía municipal y poder de las oligarquías urbanas.

¹³⁶ Un planteamiento general sobre las relaciones entre poder y control de los cargos concejiles en LADERO QUESADA, M. A., "Monarquía y ciudades de realengo en Castilla. Siglos XII al XV",

del número de escribanías. Desde esta perspectiva, adquiere pleno sentido la intervención de don Alonso cerca del rey para que se aumentaran las escribanías de la ciudad. A este respecto, hay que tener en cuenta las variaciones que experimentó su número en el primer tercio del siglo XV. En 1411, a petición del concejo, el rey lo reduce de 38 a 25. Será en 1429 cuando Álvaro García de Santa María sigiera la vuelta a la situación de 1411¹²⁷.

No deja de ser significativo que se deba precisamente a la iniciativa de uno de los Cartagena el aumento de las escribanías del concejo burgalés. Contemplada la sugerencia de don Álvaro en su contexto político-institucional, bien pudiera representar un expresivo indicio de la consolidación del papel político de los Santa María en el seno de la oligarquía burgalesa.

7.- *En la frontera granadina (1431).*

Alonso de Cartagena formó parte del séquito de magnates y altos funcionarios que acompañaron al rey en su campaña contra el reino de Granada, en el año 1431. Ello nos sitúa en un escenario político hábilmente diseñado por Álvaro de Luna: las empresas exteriores como fuente de prestigio para arraigar su liderazgo político¹²⁸.

Tras la algarada protagonizada por don Álvaro, se deliberó ampliamente en el seno del Consejo Real sobre la estrategia de la campaña. Una vez determinada ésta, el rey ordenó que la Audiencia Real permaneciese en Córdoba; entre los auditores de

A.E.M., 24 (1994), pp. 756-760.

¹²⁷ BONACHÍA HERNANDO, J. A., *Op. cit.*, p. 92.

¹²⁸ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, p. 143.

entonces figuraba Alonso de Cartagena¹⁹⁹. No es improbable que participara en las discusiones sobre el planteamiento estratégico de la entrada en el reino nazarí.

Después de un largo período en que se mantiene la tregua aunque no falten incidentes (1411-1428), Castilla retoma la iniciativa en una empresa que los conflictos con Aragón habían retrasado²⁰⁰. Si contemplada desde una amplia perspectiva cronológica la campaña granadina de 1431 representa la reanudación de la secular empresa bélica de la realeza castellana, por otra parte no hay que perder de vista su dimensión coyuntural, su subordinación a los intereses políticos de Álvaro de Luna²⁰¹.

¹⁹⁹ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II*, CODOIN, t. C [=II], año 1431, cap. XVII, p. 281; *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1431, cap. XVII, p. 496b.

²⁰⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Juan II y la frontera de Granada*, Valladolid, 1954, pp. 16-18. Torres Fontes adopta otra periodización. Establece una etapa que se extiende entre 1418 y 1432, que caracteriza por una política castellana de intervencionismo en los asuntos internos granadinos, fomentando la guerra civil. Este período culminaría con la expedición real contra la capital nazarí y la victoria de Higuera (TORRES FONTES, J., "La historicidad del romance «Abenámbar, Abenámbar»", A.E.M., 8 (1972-1973), pp. 225-226).

²⁰¹ Las campañas granadinas de Juan II se sitúan en una etapa que se inicia con las empresas de su tío don Fernando de Antequera, quien inaugura un nuevo modo de entender la cuestión granadina: la guerra como instrumento político que anula los conflictos internos, promueve el apoyo económico de las Cortes y el clero, y proporciona un eficaz soporte propagandístico en virtud de los ideales caballerescos reavivados (LADERO QUESADA, M. Á., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1989¹, p. 169). Análisis específico de las campañas de Juan II, más allá de la mera exposición de los hechos bélicos en PINO GARCÍA, J. L., "Las campañas militares castellanas contra el Reino de Granada durante los reinados de Juan II y Enrique IV", *Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988, pp. 673-684.

A su vez, el valido sabría excitar el entusiasmo de Juan II por la acción guerrera. A este respecto, el bachiller Gómez de Cibdarreal, siempre al tanto de las intimidades cortesanas, nos ofrece un interesante testimonio de las aspiraciones regias. En efecto, la epístola XLVII, dirigida a Juan de Mena, alude al deseo de gloria y alabanza que anima las iniciativas bélicas de Juan II, el cual espera ver satisfechas sus aspiraciones en la elocuencia del cronista y secretario real, que, por cierto, entonces no podía serlo²⁰². El dato, aun procedente de una fuente carente de autoridad por inauténtica, resulta verosímil. No es descabellado suponer que Juan II viera halagada su vanidad por su favorito y, máxime en una época en que la ejemplaridad de los héroes de la Antigüedad se populariza entre la clase caballeresca, se le incitara a la emulación de aquéllos. La lucha contra el moro deviene así ocasión en que conquistar la gloria.

La experiencia de Alonso de Cartagena en la retaguardia de la corte desplazada a la frontera hubo de ser sumamente significativa para la consolidación de su concepto de la misión política de la realeza castellana. Ya entonces, como ponen de manifiesto el prólogo a su traducción de la *Retórica* de Cicerón y el *Memoriale virtutum*, la lucha contra el infiel desempeñaba un papel central en su pensamiento político.

De la importancia que juega la lucha contra el infiel en su

²⁰² "E ya sabe su Señoría que tambien escrebis su historia á manera de comentarios, é le place é le placería ver algunos capítulos, ca es codicioso de loa como de meterse en arduos fechos." (GÓMEZ DE CIBDARREAL, F., *Op. cit.*, p. 16a). Lo anacrónico de las referencias a la crónica de Juan de Mena, que por entonces tendría apenas 20 años y por tanto, no podía ser cronista regio, desvela la mixtificación y la inautenticidad de esta obra.

concepción monárquica, la *Anacephaleosis* ofrece un elocuente testimonio. En el capítulo dedicado al reinado de Juan II, el primer hecho que reseña de este reinado es, precisamente, la campaña granadina, que sitúa en primer lugar, rompiendo la lógica cronológica, antes que las victorias obtenidas previamente sobre Aragón²⁹³. De este modo, Alonso de Cartagena concede un especial relieve a la campaña granadina, que se erige en lo más destacado de un reinado caracterizado por interminables querellas intestinas. Por ello, sugiere una iconografía bélica para la representación de este monarca, cuya explicación es sumamente elocuente: la auténtica vocación bélica del monarca, la lucha contra el infiel, se vio frustrada por las disensiones internas²⁹⁴.

La presencia de don Alonso en el séquito cortesano que acompañó al rey a la frontera hubo, por tanto, de constituir una experiencia decisiva: no es difícil imaginarlo asistiendo entusiasmado a los preparativos militares: concentración de tropas, despliegue de las huestes señoriales cumpliendo la vocación por excelencia de la nobleza castellana; en definitiva, la exaltación del espíritu caballeresco, movilizado en una aventura que se presentaba como la más alta ocasión en que podía ejercitarse. Todo ello hubo de impresionar a tan entusiasta

²⁹³ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, ed. R. Belus, *Rerum Hispanicarum Scriptores aliquot... ex Bibliotheca Roberti Beli*, Francofurti, 1579, p. 661.

²⁹⁴ "Depingitur Ioannes Rex armatus in equo, quia diuersis bellis fere toto tempore occupatus fuit, tam super ciuilibus dissensionibus, quam etiam aliquando contra Reges Aragonum & Nauarrae, inerdum contra Arabes, quod quidem Arabicum bellum ipse mente gerebat, licet aliis bellicis actibus impeditus continuare nequibat." (*Ibidem*, pp. 661-662).

valedor de la idea de Reconquista.

CAPÍTULO VI

LA OBRA LITERARIA EN PORTUGAL. I: LAS TRADUCCIONES

I.- DIPLOMACIA Y CULTURA.

La creciente participación de los letrados en la actividad diplomática, paralela a la paulatina tecnificación de ésta, iba a ampliar considerablemente el horizonte de la comunicación cultural. Los espacios de ocio que permitía una misión diplomática fueron ocupados numerosas veces en menesteres intelectuales. La corte viene a ser así el marco sociológico de un tráfico cultural que se desarrolla al abrigo de la actividad política. Letrados y caballeros conviven en ese espacio donde se suscita una nueva demanda cultural que responde a la reestructuración social y política a que ha dado lugar el proceso de génesis del Estado Moderno.

Por otra parte, en plena época del Humanismo,¹ los canales de la diplomacia representarán una de las vías más importantes para la difusión de las novedades culturales italianas¹. Doctas conversaciones sobre los nuevos tópicos puestos en circulación, intercambio de noticias sobre textos y traducciones de autores clásicos: tal sería el perfil característico de la actividad

¹ "Italian scholars and diplomats stayed abroad for shorter or longer periods and left behind a circle of friends and admirers." (KRISTELLER, P. O., "The Impact of Early Italian Humanism on Thought and Learning", *Developments in the Early Renaissance*, B. S. Levy, Albany, 1972, p. 132. Vid. asimismo la clásica exposición de esta cuestión en HAY, D., *The Italian Renaissance and its Historical Background*, Cambridge, 1989², p. 189. En BURKE, P., *El Renacimiento*, Barcelona, 1993, p. 52, se ofrece un ponderado planteamiento del fenómeno de "difusión" atento a la complementaria "recepción".

cultural que sigue paralela las rutas de la diplomacia.

La misión diplomática de Alonso de Cartagena en Portugal añade un aspecto sumamente significativo al panorama descrito: una considerable producción literaria que se incardina plenamente en el ámbito de las preocupaciones intelectuales del movimiento humanista y que comprende un tratado moral y traducciones al castellano. Y es que las dificultades surgidas en el curso de las negociaciones castellano-portuguesas debido a la inflexible posición del monarca luso iban a tener fecundas repercusiones culturales.

Sin temor a exagerar cabe calificar la estancia de Alonso de Cartagena como embajador en la corte portuguesa como uno de los episodios más destacados en la historia del humanismo castellano del siglo XV. Las dilaciones sufridas en las negociaciones iban a dejar amplio espacio al embajador castellano para el ocio fecundo empleado en las actividades escolásticas.

El mismo Alonso de Cartagena ha dejado cumplido testimonio de su experiencia en la corte portuguesa en varias de sus obras. Uno de los más significativos viene a ser la evocación que de las tertulias habidas con sus homólogos lusos incluye en el prefacio del libelo polémico contra Leonardo Bruni. Y es que la presentación de la figura del Aretino tenía necesariamente que evocar el recuerdo de tan proficuos coloquios, pues fue precisamente en el desarrollo de éstos cuando el embajador castellano tuvo por primera vez noticia del humanista italiano y de sus trabajos de traducción.

II.- EL PRIMER CONTACTO CON LAS REALIZACIONES DEL HUMANISMO.

En efecto, con cierto orgullo no contenido, pese a su reconocida modestia, refiere don Alonso que la demora de su misión diplomática propició el que se extendiera la noticia de su saber, de manera que los hombres de letras de aquellos confines se dirigían a él². Ya el hecho de entablar relación con aquellos estudiosos varones constituye un significativo indicio de sus inquietudes culturales, de su avidez por las novedades. Y, dato que no hay que perder de vista, tal comunicación era posible en la medida en que el embajador castellano y los portugueses compartían una misma cultura, la universitaria, que constituía una suerte de "koiné" intelectual en el Medioevo.

1.- La lengua griega.

En el curso de dichas conversaciones uno de los contertulios³ le proporcionaría un volumen -o, quizás mejor, dos- que contenían diversas traducciones del griego hechas por el Aretino: los discursos de Esquines contra Ctesifonte, los de Demóstenes contra Esquines en favor de Ctesifonte y el opúsculo

² "... cum nuper me regia legatio traxisset ac ibi moram aliquantulam trahere, si meministi, negotiorum qualitas coëgisset -ut tempus facere solet, quandam mihi mediocrem notitiam temporis iam mora peperat et studiosi aliqui illius prouinciae uiri mecum familiariter uersabantur." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 162).

³ Que Lawrance identifica con un Velasco Rodrigo, canónigo bracarense y admirador de Bruni, quien el 11 de marzo de 1425 compró en Florencia dos traducciones del griego del Aretino, lo que le lleva a situar tales conversaciones en el cuarto viaje de Alonso de Cartagena a Portugal, que viene a fechar entre septiembre y diciembre de 1427 (LAWRANCE, J. N. H., "Humanism in the Iberian Peninsula", GOODMAN, A. - MACKAY, A. (eds.), *The Impact of Humanism on Western Europe*, London-New York, 1989, p. 225).

de San Basilio *De libris gentilium legendis*⁴. El docto embajador castellano en seguida se percató de los horizontes intelectuales que abre el conocimiento de la lengua griega: el tesoro de la sabiduría antigua, perdida desde los primeros tiempos del Cristianismo, se recupera⁵.

Ciertamente, no podía ser más oportuna la selección ofrecida al embajador castellano. No sólo el testimonio más granado de la oratoria griega, Demóstenes y Ctesifonte, sino un opúsculo que vino a representar una suerte de manifiesto en pro de los "studia humanitatis": por tanto, no sólo la praxis de la elocuencia, sino su justificación doctrinal al amparo de la autoridad de uno de los Padres de la Iglesia. En definitiva, la faceta del humanismo que más fácilmente podía ser asimilada desde unos planteamientos cristianos⁶.

El conocimiento de la obra de traducción de Bruni significaba el descubrimiento de una de las aspiraciones más características del humanismo: la recuperación de la lengua

⁴ "Et cum me libenter haec audire cerneret, nonnulla opuscula e Graeco per eum in Latinum conuersa apud se habere dixit et a communi colloquio festine abiens e domo confestim adduxit illas famosissimas orationes, quas Aeschines in Ctesiphontem et Demosthenes in Aeschinem pro Ctesiphonte apud Athenas temporibus Philippi Macedonis conscripserant... (...) Addidit etiam libellum quendam Basilii, quem e Graeco in Latinum pro Colucio amico suo idem Leonardus conuerterat." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, pp. 163-164).

⁵ *Ibidem*, p. 163.

⁶ Para la valoración del opúsculo de San Basilio dentro de los presupuestos humanistas, vid. BUCK, A., "Christlicher Humanismus in Italien", *Studien zu Humanismus und Renaissance*, Wiesbaden, 1991, p. 371. Para la fortuna en Castilla de dicha obra, vid. LAWRENCE, J., "La Traduction espagnole du «De libris gentilium legendis» de Saint Basile", *Atalaya*, 1 (1991), pp. 81-116.

griega⁷. Ahora bien, muy significativamente, al valorar un decenio más tarde esta experiencia, Alonso de Cartagena destacará el enriquecimiento que para la cultura cristiana representaba el conocimiento de la lengua griega: permitía la recuperación de la obra de los antiguos padres.

De este modo, en este primer contacto con las realizaciones de los humanistas, don Alonso se va a mostrar receptivo, especialmente en lo que se refiere a aquella faceta del humanismo incardinada en una profunda preocupación cristiana. El primer conocimiento de la obra humanística es percibida no como contestación del paradigma escolástica, sino como una dilatación de los horizontes intelectuales, como un enriquecimiento.

2.- La retórica.

Sin embargo, la evocación de ese primer conocimiento de la figura de Leonardo Bruni lleva implícita cierta actitud recelosa ante el cultivo de la elocuencia, que es lo más-probable se mitigara en el transcurso del decenio que media entre los hechos referidos y su exposición en las *Declinationes*⁸. En efecto, al

⁷ Visión de conjunto del estudio del griego en la época del humanismo en REYNOLDS, L. D. - WILSON, N. G., *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid, 1986, pp. 190-200. Para la ampliación del horizonte de la tradición clásica que supusieron las traducciones de autores griegos, vid. BOLGAR, R. R., *The Classical Heritage and its Beneficiaries*, Cambridge, 1954, pp. 276-280. Para su valoración dentro del humanismo, vid. RICO, F., *El sueño*, pp. 85-86.

⁸ "Cum autem de his mutuo saepissime loqueremur et spatiosas horas huiusmodi sermonibus occuparemus, ex illis quidam, qui eloquentiae operam dederant, quendam Leonardum Aretinum in eloquentia extollebat, Graecae linguae pariter et Latinae doctissimum asserens." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 163).

referirse a quien hizo ante él el elogio del Aretino como "uno de aquellos que se afanaban en la elocuencia" deja entrever cierta extrañeza hacia la nueva estimación de la elocuencia que introduce el pensamiento humanista; el deíctico "illis" viene a expresar la distancia intelectual que separaba las nuevas inquietudes renacientes de las preocupaciones de un jurista de sólida formación escolástica.

Así, la actitud que exhibe Alonso de Cartagena ante la revelación de las novedades renacientes presenta la ambigüedad inevitable en quien se mantiene firme en sus convicciones escolásticas. Con gran perspicacia localizó el embajador castellano la cuestión en donde los nuevos planteamientos humanistas podían poner en tela de juicio la primacía de la "res", que constituía la premisa epistémica del paradigma escolástico.

III.- HACIA UNA NUEVA SOCIOLOGÍA DEL SABER: LETRADOS Y CABALLEROS.

De feliz puede calificarse la coincidencia de Alonso de Cartagena y Juan Alfonso de Zamora en la embajada castellana enviada a Portugal a fines de 1421. Letrado y caballero, que definen el nuevo perfil sociológico de las misiones diplomáticas, iban a colaborar activamente en los afanes e inquietudes intelectuales despertados por el humanismo⁹. El testimonio que de sus gestiones como promotor de traducciones nos dejó Juan Alfonso de Zamora en los prólogos de las traducciones por él requeridas

⁹ La secuencia cronológica de las traducciones es la siguiente: *De senectute*, *De officiis* y *De casibus*. Todas ellas habrían sido llevadas a cabo a lo largo de 1422. Cfr. MORRAS, M., *Op. cit.*, pp. 17-19.

viene a ser paradigmático al respecto.

1.- "*De casibus*": las preocupaciones cortesanas.

El relato sobre las circunstancias que rodearon su empresa traductora representa una temprana expresión de la bibliofilia que cundía entre un sector de la nobleza castellana abierto a una nueva valoración de la cultura letrada. El secretario del rey castellano encontró una versión castellana incompleta del *De casibus*. La curiosidad le empuja a investigar quién fue el autor de dicha traducción y halla que fue Pero López de Ayala¹⁰. Adelanta la hipótesis de que lo incompleto del texto encontrado obedecería al fallecimiento del canciller castellano o a que el propio original estaba, asimismo, incompleto. El interés que en él despertó esta obra le mueve a buscar el texto completo. En Castilla su búsqueda resultó infructuosa. En Barcelona al fin halló la esperada obra, aunque en latín¹¹.

Es de destacar la constatación de las dificultades con que tropezó Juan Alfonso de Zamora para encontrar quien fuera capaz de acometer la tarea de trasladar dicho texto latino. En Barcelona no pudo encontrar a nadie que se comprometiera en

¹⁰ Para la obra de traducción del canciller castellano, vid. GARCÍA, M., *Obra y personalidad del Canciller Ayala*, Madrid, 1983, pp. 207-220.

¹¹ *Prólogo y arenga de Juan Alonso de Zamora, secretario del Rey de Castilla*, apud CARTAGENA, A. (trad.), BOCCACCIO, G., *Caída de príncipes*, B.N.M., ms. 955, fol. I v°. Este interesante prólogo no se incluyó en la edición sevillana de 1495 (BOCCACCIO, G., *Caída de príncipes*, Sevilla, 1495). El manuscrito, por su parte, es tardío, del siglo XVII, aunque los lusismos que se observan en la grafía denotan un original de base cercano a las circunstancias diplomáticas luso-castellanas en que se gestó el texto.

semejante tarea¹². Ello constituye un testimonio sumamente interesante del nivel cultural de los medios cortesanos y diplomáticos castellanos y de la Corona de Aragón que hubo de frecuentar este personaje. La incapacidad de esos "letrados" consultados por él nos da la medida exacta de la latinidad hispánica de comienzos del siglo XV. El latín humanístico, modelado sobre un ideal ciceroniano, resultaba inaccesible a buena parte de los letrados castellanos, cuya latinidad no sobrepasaría los textos jurídicos y escolásticos.

Mas la tenacidad y constancia del inquieto diplomático encontró finalmente la debida recompensa. Al coincidir con Alonso de Cartagena en la embajada enviada a Portugal, aprovechará tan propicia ocasión para conseguir la traducción preciada. Las observaciones del tenaz secretario constituyen un valioso documento acerca de las inquietudes culturales de la élite castellana:

"... en la qual embaxada como huuiessemos algun espaço para exercitar n(uest)ro espiritu y ueyendo yo la gran suficiençia q(ue) en el dicho dean era para romansar lo que del dicho libro fallesia, y a ruego e instançia mia de se poner al trabajo de lo roma(n)çar, a el plugo. El qual acabo lo que en el fallesia y asi diez libros que ai en este dicho libro, el dicho senhor Pero Lopez roma(n)ço los ocho hasta la meitad del capitulo que habla del rey Artur de Inglaterra, q(ue) hes dicha la Gran Bretaña, y de Morderete, su hijo, y dende en adelante roma(n)ço el dicho dean diziendo (e) yo escreuiendo, los q(ua)les lo hiziero(n) mui bien guardando su rethorica..."(fol. II r°)

Así, pues, las confidencias del compañero de embajada de

¹² "...no lo pudiendo hallar en Castilla ouelo en Barselona, el qual halle en latin porque quien me lo tornase en nuestra lengua alli hallar no pude y despues acá en Castilla asa de letrados dello requiriendo no me dauan a ello remedio, diziendo que la rethorica del era mui escura pora romansar..."(*Prólogo y arenga de Juan Alonso de Zamora*, fol. II r°).

Alonso de Cartagena informan cumplidamente sobre los cambios que en la sociología del saber se estaban produciendo y que en el marco de la actividad diplomática encontrarían un ambiente idóneo. El papel de don Alonso en el panorama cultural castellano se perfila con nitidez. Representa la mediación entre un sector de la nobleza que busca ávidamente nuevos referentes culturales¹³ y las posibilidades que brindaba para el acceso a autores latinos la formación universitaria propia de los letrados. De este modo, el latín humanístico de un Boccaccio, difícil de comprender en los medios cortesanos que frecuentó Juan Alfonso de Zamora, se hacía accesible a aquellos nobles que debido a los condicionamientos sociales de su educación no podían leer en latín¹⁴, aunque mostraban un interés muy acusado hacia las novedades literarias que llegaban de Italia.

Alonso de Cartagena ponía a disposición de este nuevo público castellano su conocimiento de la lengua latina. De este modo, se observa claramente la complementariedad entre el caballero, el cortesano que demanda nuevos referentes doctrinales, y el letrado universitario capaz de acceder a los textos latinos. La iniciativa parte del primero; el letrado se

¹³ Como consecuencia del proceso de aparición un nuevo público lector laico que demanda las formas discursivas adecuadas a sus posibilidades culturales. Sobre esta cuestión, vid. LAWRENCE, J. N. H., "The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile", *B.H.S.*, LXII (1985), pp. 79-94.

¹⁴ Visión de conjunto sobre la educación de la nobleza castellana en la Baja Edad Media en BECEIRO, I., "Educación y cultura", pp. 571-589. Aunque referido a una generación posterior, el estudio de Serrano de Haro sobre Jorge Manrique contiene páginas excelentes sobre el horizonte cultural de la nobleza castellana del siglo XV, especialmente atentas a la vertiente cortesana (*Op. cit.*, pp. 280-362).

limita a aportar su conocimiento de la lengua latina.

Así, éste parece ir a remolque de las peticiones, las necesidades culturales de ese creciente sector de la nobleza que pone ahora sus ojos en Italia¹⁵, la nueva fuente de los valores literarios y doctrinales. Quizás esta subordinación de los afanes estudiosos de los letrados castellanos a las necesidades culturales de cierto sector la nobleza, estamento que en general contemplaba con hostil reticencia la dedicación al estudio¹⁶, determine la ausencia de una de las facetas más características del movimiento humanista: la renovación de la latinidad en pos de un ideal clasicista y ciceroniano¹⁷.

Conviene subrayar el carácter de esta petición. *De casibus* constituye un documento sumamente expresivo de las preocupaciones intelectuales de ese nuevo público lector laico que emerge al filo del Cuatrocientos. El turbulento panorama político castellano, en que las minoridades de Enrique III y su sucesor Juan II dejaron amplio espacio para la acción individual de magnates arrojados y ambiciosos, compelia a una reflexión moral en que el papel de la fortuna desempeñaba un papel central.

¹⁵ Aquí disentimos de la independencia y autonomía del quehacer literario de Alonso de Cartagena que se postula en MORRÁS, M. *Op. cit.*, p. 26.

¹⁶ Para las actitudes castellanas contrarias al cultivo de las letras, vid. los trabajos ya clásicos de ROUND, N., "Renaissance Culture and its Opponents in Fifteenth-Century Castile", *Modern Language Review*, LVII (1962), pp. 204-215 y RUSSELL, P., "Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo XV", *Temas de la "La Celestina" y otros estudios. Del Cid al Quijote*, Barcelona, 1978, pp. 209-239.

¹⁷ Que habrá de esperar a Nebrija y a su esforzada lucha contra los bárbaros ya a fines del siglo XV.

La obra de Boccaccio ofrecía una amplia muestra de ejemplos que permitían ahondar en la comprensión del comportamiento moral del hombre¹⁸. De ahí que un avisado caballero como Juan Alfonso de Zamora se sintiera decididamente atraído por *De casibus*. Y es que el concepto de fortuna se imponía entonces en el discurso moral castellano: los nobles, quienes tomaban parte activa en la agitada vida política del momento, se sentían fascinados -y amedrentados- por el carácter arbitrario de la fortuna¹⁹.

Ciertamente, hay que tener en cuenta que obra latina de Boccaccio tuvo en Castilla una difusión más temprana que su obra narrativa vernácula²⁰, lo que pone de manifiesto el predominio de los valores caballerescos que se sitúan en la base de la renovación cultural que se observa en la Baja Edad Media. Y es que el *Decamerón* constituía más bien la expresión de los valores y la sensibilidad de los círculos mercantiles, como atestigua su

¹⁸ Para la difusión de esta obra en Castilla, vid. la relación de manuscritos en BLANCO JIMÉNEZ, J., "Le opere di Giovanni Boccaccio in Spagna nel '400 e '500: una prima valutazione bibliografica", *Miscellanea Storica della Valdelsa*, LXXXIII (1977) [separata con paginación propia], pp. 13-15. Excelentes observaciones sobre el *De casibus* desde la perspectiva de un lector castellano del siglo XV en GILMAN, S., *Op. cit.*, p. 429.

¹⁹ Para la presencia de este tema en la literatura de la época, vid. MENDOZA NEGRILLO, J., *Fortuna y Providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, 1973; DÍAZ JIMENO, F., *Hado y Fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid, 1987, pp., 23-41.

²⁰ Hecho ya constatado en el estudio pionero de Sanvisenti: "... il Boccaccio abbia solo per l'opere latine avuto nome nella penisola iberica..." (SANVISENTI, B., *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla Letteratura Spagnuola*, Milano, 1902, p. 327). Vid. asimismo FARINELLI, A., *Italia e Spagna*, t. I, Torino, 1929, pp. 91-147; ARCE, J., *Boccaccio humanista y su penetración en España*, Madrid, 1975.

transmisión manuscrita²¹.

2.- *Las nuevas demandas de los lectores laicos: los autores antiguos.*

Sin embargo, el primer trabajo de traducción surgió de una petición más vaga. En efecto, de las indicaciones del prólogo que puso Alonso de Cartagena a su versión de *De senectute* se desprende que Juan Alfonso de Zamora requirió de su compañero de embajada la traducción de un autor antiguo²². Don Alonso escogió una obra de Cicerón que se adecuaba a la circunstancia personal del peticionario²³.

La génesis de esta traducción exige una cuidadosa consideración. ¿Acaso tal elección responde a los gustos genuinos del traductor? Tal viene a ser el planteamiento de la diligente editora de estos textos, quien supone que don Alonso llevaría consigo a Portugal diversas obras de Cicerón²⁴. Sin embargo, no resulta convincente esta afirmación. En primer lugar, no es probable que llevara a un autor pagano antes que a cristianos y por el análisis de las fuentes del *Memoriale* se pone de

²¹ Cfr. BRANCA, V., *Bocacio y su época*, Madrid, 1975, p. 33, vid. asimismo, el capítulo titulado "La epopeya de los mercaderes", pp. 115-142).

²² CARTAGENA, A. de (trad.), *Tullio de senetute*, B.N.M., ms. 7815, fols. 3 vº-4 rº.

²³ "Et com(m)o en ella oujese tractados de mu(n)chas man(er)as, paresçiome bien propio aq(ue)l q(ue) jntitulo a la vejes, porq(ue) vos ahunq(ue) en ella no(n) sodes, por ventura la vedes a ojo o llegades a los arrauales..." (*Ibidem*, fol. 4 rº). Muy similar es la génesis de la traducción de *De officiis* (CARTAGENA, A. De (trad.) *Tulio de officiis y de senetute en romance*, Sevilla, 1501 [B.N.M., sig. R-3385]).

²⁴ MORRÁS, M., *Op. cit.*, pp. 27-28.

manifiesto que a éstos no los tenía a mano, pues la totalidad de las citas patrísticas -excepción hecha de los *Moralia in Job* de Gregorio Magno- proceden del *Decretum*.

En segundo, no es exacto que el traductor sintiera mayor afinidad con Cicerón que con Séneca²⁵. Si bien a juicio de Blüher la "recepción ideológica de Séneca" por parte de Alonso de Cartagena es limitada²⁶, tanto o más cabría decir en lo que respecta a Cicerón. El número de citas de Séneca en las obras originales de don Alonso no es ni mucho menos inferior al de las de Cicerón. Muy significativamente, la primera autoridad que al traductor se le viene a los puntos de su pluma para sustentar que la sabiduría no rehúsa la edad es precisamente Séneca²⁷. Por otra parte, la familiaridad del traductor con la obra de Cicerón habría que limitarla en función de lo expresado en el prólogo a la *Rethórica*, donde reconoce lo ajeno de su formación a la preocupación por la elocuencia y el estudio de esta obra²⁸.

De ahí que más bien haya que suponer que las obras traducidas procediesen de bibliotecas lusas, probablemente las de aquellos hombres de letras -por cierto más al tanto de las novedades renaciente- con los que enseguida entablara relación

²⁵ *Ibidem*, p. 28, nota 49, al amparo de la autoridad de Blüher.

²⁶ BLÜHER, K. A., *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Madrid, 1983, p. 145.

²⁷ CARTAGENA, A. (trad.), *Tullio de senetute*, fols. 2 vº-3 rº.

²⁸ CARTAGENA, A. de (trad.), (trad.), *La Rethórica de Tulio M. Cicerón*, ed. R. Mascagna, Napoli, 1969, p. 27.

el docto embajador castellano. Por tanto habría que reconocer que si éste tradujo a Cicerón, ello se debe a la iniciativa de su compañero de embajada. Así, el interés por los autores antiguos procedería más bien de ese sector de la nobleza que buscaba nuevos referentes culturales²⁹

3.- La colaboración codo con codo entre letrado y caballero.

El prólogo al *Libro de Tulio de senetute* contiene un jugoso testimonio de la colaboración entre Alonso de Cartagena y Juan Alfonso de Zamora que ilustra elocuentemente el conocimiento de las traducciones castellanas del Cuatrocientos. La referencia es escueta pero sumamente expresiva³⁰. La confianza sobre menesteres intelectuales a que tan proclive se mostraba don Alonso nos lleva al aposento mismo donde codo con codo trabajan los dos embajadores castellanos.

Decir y escribir; los verbos con que se expresa el quehacer de la traducción nos sitúa en la técnica del dictado, en torno a la cual gira la actividad traductora castellana en el siglo XV³¹. Nada más se dice de los aspectos materiales de la traducción, aunque es lógico suponer se siguiera la técnica habitual: preparación de un borrador ("minuta", "çeda") por el

²⁹ KOHUT, K., "Der Beitrag der Theologie zum Literaturbegriff in der Zeit Juans II. von Kastilien", *Romanische Forschungen*, LXXXIX (1977), p. 189.

³⁰ "El qual yo diziendo e vos scriuiendo, mas curando del seso que de la estrecha significacion de las palabras, torrna(n)dolo de latyn en n(uest)ro castellano lenguaje, con muy peq(ue)ño trabajo se acabo en las oras que sobrauan del t(iem)po que sabedes." (CARTAGENA, A. (trad.), *Tullio de senetute*, fol. 3 r°).

³¹ RUSSELL, P., *Traducciones*, p. 37.

amanuense al dictado del traductor, que éste corregiría después; a esta fase seguiría la confección de glosas, escritas por el amanuense o el traductor³². La escueta noticia que nos ofrece el docto embajador alude sólo a lo que sería el borrador.

Así, la confección material de la traducción viene a constituir el lugar de encuentro idóneo para la asimilación de los valores de la cultura letrada por parte de los laicos. En este caso, el caballero aparece situado en una posición privilegiada para acceder a aquellos tesoros del saber ocultos tras la barrera lingüística.

IV.- LAS TRADUCCIONES DE CICERÓN.

1.- *Una imagen tradicional de Cicerón. Entre el rigorismo y el entusiasmo humanista.*

La adecuada valoración del significado de los trabajos ciceronianos de Alonso de Cartagena exige una consideración de la imagen que tenía del autor antiguo. Es de notar a este respecto que en la estimación del traductor castellano tiene una mayor relevancia el Cicerón moralista que el retórico, lo que pone de manifiesto la naturaleza tradicional tal imagen³³.

No se ha destacado lo suficiente la confesión que hace don Alonso en el prólogo a su versión de la *Rethórica* de su escasa

³² Ibidem, pp. 39-40.

³³ Para las distintas imágenes o percepciones de la figura de Cicerón en el Medievo, vid. la utilísima síntesis de RUEGG, W., "Cicero in Mittelalter und Humanismus", *Lexikon des Mittelalters*, t. II, München-Zürich, 1983, cols. 2063-2069. Asimismo, centrado en la dialéctica vida activa - vida contemplativa, vid. BARON, H., "Cicero and the Roman Civic Spirit in the Middle Ages and Early Renaissance", *Bulletin of the John Rylands Library*, XXII, 1 (1938), pp. 72-97.

familiaridad con los tratados retóricos de Cicerón³⁴. Aun reconociendo que dicha confesión se subordina a la estrategia de la "captatio benevolentiae", el hecho es que se reconoce el escaso interés que despertó tal faceta de la obra ciceroniana. Por tanto, en la estimación de la obra de Cicerón por parte del traductor castellano adquiere un mayor relieve la faceta moral. Por otra parte, en tal confidencia se deja entrever cierta suficiencia: la actitud condescendiente de quien estima sus afanes de estudioso orientados hacia las leyes por encima de la elocuencia.

Sin embargo, a pesar de su condición de jurista, Alonso de Cartagena no parece dar pábulo a la leyenda del castigo de que fuera objeto San Jerónimo por leer a Cicerón, que venía avalada por el *Decretum*³⁵. En efecto, el *Decretum* ofrecía argumentos sobrados para mantener una actitud recelosa hacia Cicerón y los autores antiguos en general. La difundida -por autorizada en la base de la legislación canónica- leyenda del castigo recibido por

³⁴ "E commoquier que en el estudio d'ella fui yo tan poco ocupado e despendí tan poco tiempo..." (CARTAGENA, A. (trad.), *La Rethórica*, p. 27).

³⁵ "B. Hieronymus ab angelo verberatur, quia Ciceronis libros legebat." (GRACIANO, *Decretum*, Pars prima, dist. XXVII, cap. VII, P.L., CLXXXVII, col. 203). Para los presupuestos culturales de la condena de la elocuencia en el *Decretum*, vid. KOHUT, K., "Zur Vorgeschichte der Diskussion um das Verhältnis von Christentum und antiker Kultur im spanischen Humanismus", *Archiv für Kulturgeschichte*, LV (1973), 83-88. Para la presencia en las letras castellanas de dicha leyenda, vid. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., "Leyendas cristianas primitivas en las obras de Fray Íñigo de Mendoza", *De la Edad Media a la Edad Conflictiva*, Madrid, 1972, pp. 115-118; FERNÁNDEZ GALLARDO, L., "Tradición clásica, política y humanismo. Las glosas de Alonso de Cartagena a *De providentia*", A.E.M., 24 (1994), pp. 991-992.

San Jerónimo venía a representar un serio obstáculo para la aceptación de los nuevos valores que la vanguardia intelectual italiana descubría en los autores antiguos.

Así, su actitud parece mostrar un equilibrio entre la demonización rigorista y la exaltación humanista. Desde una perspectiva castellana, sumamente reticente a las cualidades de la elocuencia ciceroniana, la estimación del saber contenido en la obra de Cicerón constituye un paso decidido hacia la superación de los recelos, los escrúpulos que suscitaban los autores antiguos.

2.- Actitudes hacia los autores antiguos.

La justificación de la empresa traductora desde la perspectiva de las necesidades del estamento caballeresco exigía la consideración de una cuestión previa: la pertinencia de la lectura de los autores antiguos. Como hábil abogado curtido en difíciles negociaciones, don Alonso plantea la casi necesidad que los hombres de letras (los "sabidores") tienen de solazar su espíritu con otro tipo de lecturas distinto al que le obliga su quehacer profesional, por cuanto el ingenio humano exige tal variedad¹⁶.

Ahora bien, conviene precisar el sentido del adjetivo "necesarias" referido a las lecturas que constituyen el "manjar habitual" de los "sabidores". ¿Define simplemente las materias

¹⁶ "E por q(ua)nto el ingenio vmano, que obra mediante los organos corporales, se enoja de se ocupar syempre en vna materia, ⁊ se deleyta con diuersas esc(ri)pturas... Por ende, el ingenio auisado de leer las escrituras necesarias algunas vezes es de recrear con lección de otras cosas, tanto que sean honestas ⁊ non turbadoras del bien, mas inductiuas e exçitatuas a la virtud..." (CARTAGENA, A. (trad.), *Tullio de Senetute*, fol. 1 r°).

propias y específicas del letrado en el ámbito estricto de su profesión, o acaso más bien apunta al tipo de lecturas necesarias para la salud del alma? El contexto en que aparece, delimitando un tipo de lecturas frente al legado literario y doctrinal de la Antigüedad, sugiere más bien la segunda posibilidad.

Y es que Alonso de Cartagena parece plantear, sólo que en términos muy suavizados, los términos de la polémica entre Cristianismo y letras paganas, resuelta en favor de los valedores de la Antigüedad clásica. El erudito embajador castellano, que quedó deslumbrado ante las novedades literarias que le mostraron sus colegas lusos, hace suyos ahora los argumentos con que éstos le persuadirían de los valores de la elocuencia antigua.

La justificación -por sí misma sintomática de los recelos y escrúpulos que tenía que disipar don Alonso- de esas lecturas que él patrocina ofrece la primera exposición coherente de sus actitudes hacia los autores antiguos: una decidida apuesta por los valores doctrinales y morales de los autores "antiguos". Su lectura viene a ser para don Alonso un acicate para la virtud⁴⁷. De esta manera, elocuencia y sabiduría aparecen íntimamente relacionadas. Es más, el entusiasmo que muestra el embajador castellano ante las calidades retóricas de los autores antiguos le lleva a considerar la elocuencia como propedéutica de la

⁴⁷ "... los fermosos tractados de los eloq(ue)ntes oradores antiguos, los q(ua)les avnque non alcançaron verdadera lumbre de fe, ovieron çentella luziente de la rrazon natural, la qual siguiendo com(m)o guiadora, dixeron munchas cosas notables en sustança e conpuestas so muy dulce stilo ⁊ tales que allegadas e sometidas a la fe ⁊ a las otras virtudes theologales, exçitan el sp(iri)tu, anima(n) el coraçon, abiu(n) ⁊ esfuerçan la voluntad a los actos virtuosos..." (*Ibidem*, fol. 1 r°).

virtud cristiana³⁹.

Así, dado el carácter propedéutico de las lecturas de los autores antiguos, se impone poco menos que lo necesario de éstas. Este es el punto al que parece querer llevar el hilo argumental de Alonso de Cartagena para, a continuación, indicar la conveniencia de que tales lecturas se practiquen desde la niñez³⁹. Muy hábilmente, don Alonso consigue deslizar su defensa de las letras antiguas hacia una apología del saber, la ciencia, pues las autoridades aducidas para sustentar sus planteamientos apuntan en esa dirección: el amor al saber.

La selección de éstas constituye un testimonio sumamente significativo de la estimación de los autores antiguos en el erudito embajador castellano. Séneca, el Derecho Común, Solón y Aristóteles⁴⁰. Un Séneca desarticulado en aforismos, caro a la mentalidad conservadora, pronto superado por las traducciones patrocinadas por Juan II de Castilla, y que, por tanto, refleja más el punto de vista tradicional⁴¹. Ahora bien, más que la legitimación desde tales presupuestos, el argumento clave para Alonso de Cartagena estaba en otras coordenadas intelectuales:

³⁹ "... e recreado el ingenio con la dulce letura dellas, mas p(ro)nta e mas fuerte se falla p(ar)a la lección p(ri)ncipal de la Santa Escritura." (*Ibidem*, fol. 1 rº).

³⁹ "Este es el exerciçio honesto que se non pierde por t(iem)po nin se gasta con la hedad, el qual cada vno desde niño e desde la cuna deue començar; e sy negligencia o fortuna en la niñez gelo negare, sigalo en la moçedad; e sy la moçedad le errare, suplalo la mançebia; e adonde estas fallesçieren, a lo menos en la vegez..." (*Ibidem*, fol. 1 rº).

⁴⁰ *Ibidem*, fol. 1 rº.

⁴¹ Para la estimación de Séneca en el período que nos ocupa, vid. BLÜHER, K. A., *Op. cit.*, pp. 156-165.

la ciencia del Derecho y Aristóteles, tales vienen a ser el criterio con que aquilata la calidad doctrinal de los autores antiguos. Así, los nuevos valores literarios y doctrinales han de pasar por una aduana que custodian los valedores de una cultura jurídico-escolástica.

3.- *Una reflexión sobre la función social del saber.*

3.a.- *Una concepción estamental del saber y la ciencia.*

La generosa colaboración de Alonso de Cartagena en tales empresas traductoras iba a influir decisivamente en sus actitudes culturales. La intensa actividad literaria desarrollada en un largo año de lentas negociaciones diplomáticas de seguro le llevaría a un replanteamiento de sus posiciones con relación al saber y, especialmente, a la dimensión social de éste. La ávida demanda de traducciones por parte de unos laicos incapaces de leer en latín constituiría el punto de partida de una reflexión que implicaría un replanteamiento del papel social del saber.

La vieja imagen de la sociedad repartida en tres órdenes se iba a llenar de nuevos contenidos; el resultado: un modelo fuertemente estamental en que el saber -mejor, una determinada forma del saber, la que se transmitía en lengua latina- se erigiría en patrimonio casi exclusivo de los letrados. Muy significativamente, este planteamiento constituye una digresión surgida al hilo de un tópico aristotélico muy grato a don Alonso: la vocación cognoscitiva del hombre. Dada su profunda responsabilidad cívica, no se le ocultaban al docto traductor los inconvenientes que para el orden social representaba la universal dedicación al estudio.

Así, el fuerte sentido estamental de Alonso de Cartagena se

impone, delimitando cautamente el alcance de esa invitación al saber, peligrosa por indiscriminada. Sobre el consabido modelo social funcional, el embajador castellano plantea la imposibilidad de la dedicación universal al saber: el equilibrio de la república se resentiría de ello⁴². El viejo esquema ternario (oratores, bellatores, laboratores) abre paso a la complejidad de la vida social: comerciantes y acaso funcionariado, si es que a ello se refieren esos "oficios y artificios" que sirven para la gobernación -¿no habría que ver en esta ampliación del viejo esquema trifuncional la proyección de la circunstancia social del converso en cuya familia figuraba una abrumadora serie de servidores del estado?

Para el entusiasta valedor del saber, éste representa el ámbito de acción específico de un estamento social: los letrados, puesto que los grupos que se le oponen representan otros tantos estados, que cumplen su función propia, según la representación tradicional de la sociedad: labrar, defender, negociar... De este modo, se observa una cierta contradicción entre la exhortación al estudio y la limitación a un grupo social específico. Tal contrasentido no escapaba obviamente a la atención de Alonso de Cartagena, que lo resuelve con una condescendiente invitación a los no profesionales del saber a la conformidad con el deleite

⁴² "... non que diga que todos sean letrados, ca la gouernaçion de la cosa publica non lo padesçe porque muchos son nesçesarios p(ar)a labrar la tierra ⁊ otros p(ar)a la defender ⁊ algunos p(ar)a negoçiar ⁊ otros p(ar)a ofiçios ⁊ artefiçios que gouiernan ⁊ fazen fermosa la çiuilidad, pero cada vno en q(ua)nto en sy es deue q(ue)rer ⁊ preçisar el saber." (CARTAGENA, A. (trad.), *Tullio de Senetute*, fol. 1 v°).

intelectual limitado⁴³.

Sobre planteamientos similares volverá unos veinte años más tarde. En la epístola dirigida al Conde de Haro, a quien ofrece amplia orientación sobre las lecturas recomendables para la clase caballeresca⁴⁴. En ese lapso de tiempo, Alonso de Cartagena parece haber precisado sus ideas sobre la dimensión social del saber. La generosa invitación a disfrutar de las excelencias de los oradores antiguos de un principio, se torna celosa exclusión y limitación de las letras latinas a un grupo socio-profesional: los letrados.

El interés del contraste entre ambos textos se acrecienta en la medida en que los dos responden a sendas peticiones de nobles que requieren del sabio eclesiástico lecturas de autores clásicos, sólo que con una sensible diferencia: Juan Alfonso de Zamora en versión al castellano, el Conde de Haro en latín. Ahí tenemos la respuesta a las diferentes actitudes que exhiben ambos textos. Cuando se trata de un texto traducido y con las glosas de rigor orientando en el debido sentido la lectura, no se plantea el menor problema. Éstos surgen cuando se produce el acceso directo a los autores antiguos por parte de no

⁴³ "E los que del todo se podieren dar a ello, resçibanlo con deleytación e aya(n)lo por buen exerçio. Los otros deleytense en oyr algo." (*Ibidem*, 1 v°).

⁴⁴ CARTAGENA, A. de, *Epistula ad Comitem de Haro*, pp. 34-36. Coinciden la epístola al Conde de Haro y el prólogo a la traducción de *De senectute* en mostrar lo perjudicial de la universal dedicación al estudio para el óptimo desarrollo de la vida social: "Neque enim in tanta hominum multitudine fieri possibile est, ut omnes libris animum aplicent, nec rei publice foret opportunum, ad cuius plenam et felicem gubernationem plurima, ymmo pene infinita officia artesque et industrias adhiberi neccessarium est, a quibus abstrahi per scienciarum exercicium non mediocriter esset nocivum." (*Ibidem*, pp. 34-35).

profesionales.

En una sociedad como la castellana, que mantiene tenso el recelo frente a las letras paganas, se imponía un control, una suerte de censura que Alonso de Cartagena asigna como competencia propia a los letrados universitarios. Por ello, en la misma carta dirigida al Conde de Haro muestra la conveniencia de que los caballeros se abstengan de leer libros heréticos o paganos -la asociación es significativa⁴⁵. En una época en que se produce un salto cuantitativo y cualitativo en el acceso a lo escrito, era lógico que se alzara la voz alertada de quienes habían detentado en exclusiva el control de la cultura escrita.

En esto muestra Alonso de Cartagena una fuerte conciencia corporativa. Desde esta perspectiva, Lawrence ha captado exactamente el sentido de carta dirigida al Conde Haro: expresión de "una sociedad que concebía lo escrito como algo encerrado bajo la llave del latín, un *hortus conclusus* de frutos prohibidos (...) cuyos tesoros estaban reservados solamente a aquellos miembros del sexo masculino que se afeitaban una parte de la cabeza"⁴⁶.

⁴⁵ "Abstinendum itaque reor ab illis qui sententias erroneas et a fide aberrantes astruere conantur, ut sunt nonnulli libri gentilium qui de diis suis erronea multa confingunt; necnon et potissime ab hereticorum scriptis, qui perversissima dogmata astutis cavilationibus miscere solent, procul agendum est." (*Ibidem*, p. 47).

⁴⁶ LAWRENCE, J. H. N., "La Autoridad de la letra: un aspecto de la lucha entre humanistas y escolásticos en la Castilla del siglo XV", *Atalaya*, 2 (1991), p. 90. El estudio del eminente hispanista británico hubiera quedado más completo de incluir las observaciones que Alonso de Cartagena incluye en el prólogo a su traducción de *De senectute*.

3.b.- *Las armas y las letras. Ocio regio e ideal de cruzada.*

Los contactos culturales de Alonso de Cartagena en Portugal no se iban a limitar a los ambientes profesionales. Dentro de la corte lusa, el infante don Duarte participaba de unos afanes análogos a los observados en ese sector de la nobleza castellana que demandaba traducciones a los letrados; en el embajador castellano iba a encontrar un contertulio dispuesto a satisfacer sus apetitos intelectuales. La propia confidencia de don Alonso, esparcida en los prólogos de sus obras, nos lleva en este caso a la intimidad y recogimiento de los aposentos regios, donde una animada conversación viene a recaer sobre la virtud, uno de los tópicos más característicos del humanismo⁴⁷. En otra ocasión, el coloquio gira en torno a la elocuencia; he ahí la génesis de la traducción de la *Retórica* de Cicerón⁴⁸.

Y es que el infante portugués presenta las carencias educativas propias de la clase caballeresca: ignorancia del latín. De este modo, aunque manifieste unas inquietudes culturales en consonancia con las nuevas direcciones marcadas por los humanistas italianos, necesitaba el concurso, el auxilio de letrados que le facilitaran el acceso a los autores latinos.

⁴⁷ "Pridie, inclite principes, cum in camera regia illustri progenitoris tui mutuo loqueremur et protensius sermo se aliqua(n)tulum extendisset, incidit materia virtutum quas sapienter nimiu(m) ⁊ subtiliter disserebas." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 1 r°).

⁴⁸ El prólogo de esta traducción nos sitúa en la circunstancia diplomática: "Fablando con vos, príncipe esclarecido, en materias de sciencia en que vos bien ssabedes hablar, en algunos dias de aquel tiempo en que en la vuestra corte por mandado del muy catholico Rey, mi señor, estava..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 27).

La justificación de la traducción requerida por un príncipe venía a introducir una dimensión política en la reflexión sobre la función social del saber. Así, al hilo de las circunstancias concretas de la génesis de esta traducción, Alonso de Cartagena va a incluir unas consideraciones sobre la vocación estudiosa de los príncipes.

Y es que lo que se presentaba como un "pequeño trabajo"⁴⁹ hubo de dilatarse debido a las obligaciones de Alonso de Cartagena como servidor de la corona castellana: estando el trabajo a medias, tuvo que regresar el docto embajador a Castilla, mas no sin antes comprometerse a concluir la tarea iniciada⁵⁰. Sin embargo, otras ocupaciones más perentorias prolongaron considerablemente el término del encargo que le hiciera el infante don Duarte. La declaración de tales circunstancias revela en cierta medida la actitud de don Alonso frente a los afanes intelectuales de la clase caballeresca.

Y es que, Alonso de Cartagena plantea la oposición entre su ineludible compromiso cívico, esto es, su servicio a la corona y la dedicación a los menesteres intelectuales. En efecto, las dificultades con que hubo de enfrentarse Juan II de Castilla en los inicios de su reinado y, especialmente, la reanudación de las campañas granadinas, constituían un imperativo para la acción,

⁴⁹ "... e mandastes-me, pues yo a esta sazón paresçia haver algunt espaço para me ocupar en cosas estudiosas, que tomase un pequeño trabajo e pasase de latín en nuestra lengua la *Rethórica* que Tullio compuso." (*Ibidem*, p. 27).

⁵⁰ "E, començando ocupar en ello la péñola, sobrevino mi partida e quedó a vos, segunt se suele fazer en las compras, como por manera de señal, una muy pequeña parte del comienço e vino conmigo el cargo de lo acá complir." (*Ibidem*, p. 27) El deíctico "acá" sugiere la redacción del prólogo en tierras castellanas.

un compromiso total⁵¹. ¿Simple excusa? Más allá de la elemental justificación de una dilación embarazosa, cabe observar la expresión de unas actitudes culturales que se definen con relación a las obligaciones cívicas.

Muy probablemente, el encargo del infante don Duarte suscitara en el docto embajador castellano una reflexión sobre las inquietudes intelectuales de los laicos. Más aún, puesto que el acucioso peticionario pertenece a la familia real portuguesa, tales observaciones introducen tácitamente una perspectiva política: el saber contemplado desde el punto de vista de las obligaciones del príncipe. Y es que la exposición de don Alonso conduce inevitablemente a la comparación entre el príncipe luso entregado al ocio -por fecundo que sea- y el rey castellano comprometido en una misión bélica que adquiere la más alta significación religiosa y política.

La referencia a la ocupación del rey castellano en las campañas granadinas, va a permitir a su leal consejero exponer brevemente su concepto de la guerra contra el reino nazarí. Ésta presenta una doble significación religiosa y política. La empresa bélica castellana adquiere un carácter providencial: se dirige contra los infieles, para la exaltación de la fe católica. A su vez, se trata de expulsar a quienes ocupan ilegítimamente "los

⁵¹ "Ca, ocupado nuestro muy ínclito príncipe en su graciosa juventud contra una parte de sus vezinos en defensión de su onor real e amparo de la su república, & contra otra en exaltación de la santa fee cathólica e opresión de los enemigos de la vera Cruz, que dentro de los nuestros términos tanto tiempo ha que moran, razonable cosa es que todos sus súbditos, dexadas las otras cosas en que en los tiempos se suelen ocupar, buelvan su coraçón enteramente e ocupen su voluntad poniendo su poderío, en quanto el estado e fuerça de cada uno basta, para le en ello servir." (*Ibidem*, pp. 28-29).

nuestros términos". De esta manera, asistimos a una concisa formulación del ideal de cruzada, en la que el referente universalista, la Cristiandad, queda un tanto limitado al proclamarse el carácter nacional de la guerra divinal⁵².

El que Alonso de Cartagena considere la lucha contra el infiel como la empresa regia que exigía un compromiso total por parte de los súbditos castellanos viene a ser un testimonio significativo de sus ideas políticas. Constituye la expresión de un proyecto político que nos lleva una vez más al entorno de don Fernando de Antequera. En efecto, el idealismo caballeresco, al que la empresa granadina proporcionaba ocasión idónea para su despliegue, representará una de las bazas hábilmente manejadas como instrumento de propaganda política para situar a su prole en la cima de la oligarquía nobiliaria castellana⁵³.

Ahí habría que situar el nuevo impulso que se observa en la idea de Reconquista en la Baja Edad Media⁵⁴, del que se harán eco autores como Alonso de Cartagena, cuya influencia ideológica aseguraba su difusión. Si se ha sugerido el carácter eminentemente laico que presenta la idea de Reconquista⁵⁵, el

⁵² Ello nos situaría en el final del proceso que llevó a la exaltación de la idea de "patria" en virtud de las connotaciones religiosas del término (cfr. sobre este particular KANTOROWICZ, E. H., "Mourir pour la patrie (*Pro patria mori*) dans la pensée médiévale", *Mourir pour la patrie*, Paris, 1984, pp. 105-141).

⁵³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, p. 105.

⁵⁴ La relación entre el resurgir del ideal de cruzada y la ambición de las dinastías nuevas (Valois, Avis y Tastámara) fue ya señalada por BEINART, B., "El ideal de cruzada y los intereses de los príncipes cristianos en el siglo XV", *Cuadernos de Historia*, I (1967), pp. 57-58.

⁵⁵ MARAVALL, J. A., "Consideraciones sobre el proceso de

tratamiento que ofrece don Alonso resalta notablemente el carácter religioso de las empresas bélicas castellanas. Sin embargo, imperativo de una época que asiste a la formación del Estado Moderno, la guerra santa se subordina a un objetivo político o, mejor, adquiere una dimensión territorial: expresión de un decidido sentimiento nacional.

Dada la concisión con que se formula el proyecto político de la monarquía castellana, hay que dar por supuestas ciertas premisas. En primer lugar, la estimación de la presencia de los infieles como ocupación implica el reconocimiento de la continuidad con el reino visigodo. Por otra parte, dada la pluralidad de reinos en la España medieval, se da por supuesto que es Castilla quien asume la descendencia legítima con respecto a la monarquía visigoda, anuncio lejano de los presupuestos goticistas.

De esta manera, la reflexión sobre el papel que el saber desempeña entre las obligaciones del príncipe le lleva a Alonso de Cartagena a proclamar la casi incompatibilidad entre la dedicación al estudio por los no profesionales y el compromiso cívico que implicaba la lucha contra el infiel. ¿Acaso una justificación más del "déficit" cultural castellano alegando su dedicación continua al bélico menester? Quizás no fuera ésta la intención del diligente traductor. Más probablemente se trate de conjurar el inevitable complejo de inferioridad que como

secularización en los primeros tiempos modernos", *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, 1972, pp. 158-162. De este mismo autor, amplia exposición de la idea de Reconquista en MARAVALL, J. A., *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1981, pp. 249-295.

castellano consciente de la debilidad cultural de su país siente proclamando la grave ocupación en la guerra contra el infiel.

3.c.- *Crítica de la paidética nobiliaria.*

La prevención hacia la extensión de la vocación estudiosa en el estamento caballeresco es compatible con una actitud crítica hacia las carencias de la paidética nobiliaria. Así, al plantear la obligación de comunicar el saber, Alonso de Cartagena incluye una tácita crítica de las limitaciones de la educación caballeresca⁹⁰. Menosprecio o negligencia: he aquí los dos obstáculos que se alzan para el cultivo del saber, para la frecuentación de los autores antiguos.

Y es que el hilo argumental del erudito embajador castellano apunta veladamente a una crítica del modelo educativo de la nobleza, caracterizado por su agrafía. Lo ajeno de la cultura escrita -más precisamente de la latinidad- a las preocupaciones y valores del estamento caballeresco no se contempla -como más tarde el mismo don Alonso lo justificará- en términos de funcionalidad social, sino de desinterés despectivo. Así, la incapacidad del acceso a los autores antiguos por parte de amplios sectores sociales adquiere una valoración negativa en las primeras reflexiones sobre la cultura de Alonso Cartagena.

La explicación de la necesidad de la labor traductora introduce una significativa referencia a la formación de Juan

⁹⁰ "La conclusion sea que por nigliençia o menospreçio non quede, ca lo q(ue) la nesçesidad faze escusable es. E non solamente se deue querer p(ar)a el q(ue) la aprende solo, mas es de comunicar e ayudar al q(ue) la desea, ca el deseo della tan honesto es que el solo obliga que le ayuden todos. E escrito es que la sçiençi desdeña al poseedor auariento." (CARTAGENA, A. (trad.), *Tullio de Senetute*, fol. 2 v°).

Alfonso de Zamora⁵⁷. De este modo, el desconocimiento de la lengua latina en un noble constituye para Alonso de Cartagena -y a la altura de 1422, conviene no perder de vista la cronología- una carencia censurable que sólo es atribuible a negligencia, no tanto a otras causas.

Se desprende, por tanto, que la instrucción en las letras latinas representa para don Alonso un imperativo pedagógico. Mas, en la medida en que Juan Alfonso de Zamora no era ni mucho menos la excepción sino la regla dentro del panorama nobiliario, tales palabras se tornan una crítica de los valores culturales de la clase caballeresca.

Así, pues, la colaboración entre el letrado y el caballero a la que casualmente se ve impelido Alonso de Cartagena en el curso de su misión diplomática, viene a suscitar una primera reflexión sobre la función social del saber y sobre el nivel cultural de los distintos estamentos. El apremiante requerimiento de su colega de embajada le lleva a plantearse sus necesidades, auxilio en el acceso a los autores latinos, en términos de carencia pedagógica, lo que constituía una crítica de las fallas culturales del estamento nobiliario.

3.d.- *La vocación curialesca de los letrados castellanos:* *¿Una visión crítica?*

Ahora bien, la censura que el docto embajador dirige hacia

⁵⁷ "Por ende, consyderando, o Ioha(n) Alfon(so) de Çamora, v(uest)ra diligencia que en q(ua)nto en vos es por la sçiençia fazed(e)s ⁊ lo que en la moçedad la ocupacion de otras cosas o, sy claro fablo, la nigligençia vos tiro, en la p(ro)uecta hedad lo deseedes hemendar. E lo que la lengua latina vos guiso esconder, catando traslaciones por la lengua materna, pugned(e)s de lo descobryr." (*Ibidem*, fol. 2 vº).

el estamento caballeresco no acaba ahí; también los letrados negligentes se hacen acreedores de su reconvención. Como caso opuesto al del acucioso caballero compañero de embajada, don Alonso se refiere a aquellos letrados que, habiendo dedicado su juventud a la ciencia, se desvían del cultivo genuino de éstas y reducenlas a mero instrumento para satisfacer su ambición, con lo que se olvidan de ellas y se entregan a placeres más elementales⁵⁸. El uso del presente "acaesçe" añadido a la forma del pretérito "acaesçio" pone de relieve lo actual del problema planteado: el erudito embajador castellano no apela a un pasado lejano, sino que plantea la problemática del presente.

La referencia a las inclinaciones étlicas de los letrados que han traicionado su vocación escolástica no tiene otra función que anticipar la metáfora del envío de la traducción en cuestión, identificada con un pequeño pichel de vino. Y es que el meollo del asunto no reside tanto en la constatación de una reprobable mundanidad entre los letrados castellanos, cuánto en la observación que precede, relativa a la consecución de "estados y honras" mediante la ciencia ("por causa de ella"). ¿Acaso no constituyen tales palabras una suerte de crítica contra los letrados arribistas para quienes el estudio es sólo vía de promoción social?

Ciertamente tal planteamiento no hace sino reproducir la

⁵⁸ "E com(m)o acaesçio, o por ventura acaesçe, a algunos que su niñez o moçedad despe(n)dieron en los estudios e alcançaron sçiençia ⁊ por causa della estados ⁊ honrras, despues de entrados en dias. oluidan la sçiençia ⁊ se myembran del vyno..." (*Ibidem*, fol. 2 v°).

doctrina de la canonística sobre la función del saber⁵⁹. Pero, la mera especulación académica se torna referencia a una realidad concreta, sobre la que volvería, sólo que desde otra perspectiva, durante los coloquios con los hombres de letras portugueses, tal y como refiere en las *Declinationes*. En efecto, para justificar la escasez de producción escrita por parte de los juristas castellanos, Alonso de Cartagena la considera como testimonio de un responsable compromiso cívico que les impelía a entrar, nada más concluir sus estudios, al servicio real⁶⁰.

¿Quiere esto decir que nos encontramos ante un cambio de opinión? Más bien habría que plantearse ambos juicios como producto de contextos argumentales distintos. En el prólogo que dirige a Juan Alfonso de Zamora, su docto compañero de embajada puede permitirse una mayor grado de sinceridad, en tanto que la conversación tenida con los letrados portugueses le obligaba a mantener una cierta actitud defensiva, a sostener contra viento y marea la dignidad de los juristas hispanos, lo que conducía inevitablemente a determinadas violencias dialécticas, como convertir la pobreza de la ciencia jurídica hispana en signo positivo de responsabilidad cívica.

Si consideramos, pues, el juicio desarrollado en el prólogo

⁵⁹ En efecto, Juan Teutónico, en su *Apparatus*, señala como una de las finalidades de la enseñanza el honor (cfr. POST, G. - GIOCARINIS, K. - KAY, R., "The Medieval Heritage of a Humanistic Ideal: 'Scientia donum Dei est, unde vendi non potest'", *Traditio*, XI (1955), p. 198.

⁶⁰ CARTAGENA, A., *Liber contra Leonardum*, p. 163. En el capítulo III he comentado con cierto detenimiento este pasaje, comparándolo con la visión que de la cuestión ofrece una canonista de la generación posterior, Juan Alfonso de Benavente, en su *Ars et doctrina studendi et docendi*.

al *Libro de senetute* como la genuina expresión de las ideas de Alonso de Cartagena sobre la situación cultural castellana, se desprende una visión un tanto desencantada, un sentimiento de frustración ante lo que tras las conversaciones con los letrados lusos se desvelaba como carencia cultural.

Desde esta perspectiva, estaríamos ante un temprano diagnóstico de la débil vocación por las formas de cultura letrada en Castilla -en el presente contexto, desinterés por las letras antiguas. Para don Alonso la raíz del problema se situaría en la traición de los letrados a su compromiso con la ciencia. Mas un planteamiento tan radical, ¿acaso no podía volverse en contra suya, pues su decidida vocación política venía a ser un ejemplo conspicuo de promoción social, alcanzar estados y honras, debido a su capacitación profesional como jurisperito? Si la brillante carrera política y eclesiástica de Alonso de Cartagena representaba hasta entonces la instrumentación del saber en una línea análoga a la criticada por él mismo, habrá que cuestionarse el sentido y los motivos de dicha crítica.

4.- Ciencia y elocuencia. Entre escolasticismo y humanismo.

4.a.- Una perspectiva antropológica del saber. Naturalismo aristotelismo y cristianismo.

El prólogo a la versión de *De senectute* se abre con una cita aristotélica: "Todo ome, segu(n)d dise Aristotiles, ha de su naturalesa desear saber."¹ Dicha cita aparecerá de modo

¹ CARTAGENA, A. de, *Tullio de senetute*, fol. 1 r°. Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 1. ¿Acaso la difusión de este tópico en autores castellanos del Cuatrocientos se deberá al ascendiente intelectual de don Alonso en los ambientes cortesanos? A este respecto, resulta sumamente significativa su presencia en el

recurrente en la obra de Alonso de Cartagena. Ahora bien, en esta ocasión el planteamiento naturalista se subordina a una consideración trascendente del saber. Así, este prólogo concluye con una exhortación dirigida a Juan Alfonso de Zamora que pone de manifiesto el horizonte trascendente en que se contempla el saber⁶².

Y es que la justificación de la empresa traductora implicaba una vindicación del legado literario y doctrinal de la Antigüedad, lo que desde los presupuestos tradicionales de los que parte Alonso de Cartagena obligaba a cierta cautela: la insistencia en la referencia al horizonte cristiano en que se inscriben tales reflexiones. Por ello, a diferencia de otros textos suyos en que el tópico en cuestión aparece sin más precisiones, en el prólogo al *Libro de senetute* se ve obligado a situarlo en un horizonte cristiano. De este modo, la

prólogo que Juan Alfonso de Baena puso a su cancionero (cfr. DUTTON, B. - GONZÁLEZ CUENCA, J. (eds.), *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Madrid, 1993, p. 4). En la medida en que dicha compilación poética se puede fechar hacia 1430 (*Ibidem*, p. XIX), constituiría un testimonio de la influencia intelectual de don Alonso. Ciertamente, se ha postulado la existencia de un "escolasticismo cortesano" (para su presencia en el ámbito castellano, vid. el sugestivo trabajo de LAWRENCE, J. N. H., "The Audience of the *Libro de buen amor*", *Comparative Literature*, XXXVI (1984), pp. 233-237), que quizás explique el gusto de los poetas castellanos por el discurso moral e intelectualizante. Mas ello no invalidaría el influjo de Alonso de Cartagena, más bien constituiría el terreno propicio para que germinaran algunas de las preocupaciones y sugerencias del docto letrado.

⁶² "E vos, en el nonbre de Dios, de q(ui)en depende toda sçiençia ⁊ dotrina, resçibidle de guisa que por letura del ⁊ de otros vos animedes a desear el saber al fin verdadero ⁊ a la su Alta Clemençia plega de tal man(er)a enbiar su graçia a vos ⁊ a mi porque con derecha entençion amemos la sçiençia ⁊ executandola co(n) obras virtuosas podamos alcançar la su inne(n)sa gloria." (CARTAGENA, A. (trad.), *Tullio de Senetute*, fol. 2 vº).

exhortación a que "amemos la sçiençia" aparece orientada por la "derecha entençion" hacia el fin último del hombre: la salvación.

4.b.- *Ciencia y elocuencia: el punto de vista de un jurista.*

El prólogo a la *Rethórica* contiene una meditada exposición de los puntos de vista del traductor sobre la retórica. Tales reflexiones presentan especial interés porque constituyen un planteamiento coherente que va más allá de las ocasionales referencias al valor de la elocuencia como estímulo para el saber, lo que obliga a considerarlas como la expresión más genuina de la opinión de Alonso de Cartagena al respecto. Asimismo, este interés se acrecienta si se atiende a la fecha de esta pieza (hacia 1430)⁶³, esto es, al término de la experiencia cultural portuguesa y en vísperas de la misión diplomática en Basilea.

El diligente traductor procede a situar la aportación de Cicerón a la doctrina sobre la elocuencia en su contexto histórico y cultural. La referencia a éste se hace mediante el concepto "tiempos antiguos"⁶⁴. Al evocarse la Antigüedad greco-latina con dicha expresión, se sugiere un espacio más que cronológico, cultural. Para demostrar que habla con fundamento, Alonso de Cartagena despliega sus conocimientos sobre la oratoria antigua -por cierto, bastante recientes⁶⁵.

⁶³ MORRÁS, M., *Op. cit.*, pp. 19-20.

⁶⁴ "Muchos fueron los que de la rethórica en los tiempos antiguos fablaron, así griegos como latinos." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethórica*, p. 29).

⁶⁵ "...aunque de la eloquencia de asaz d'ellos oy dura la fama e de algunos sus famosas oraçiones, -así como entre los griegos de Demóstenes e de Ezchines e entre los latinos de

Ahora bien, más que del ejercicio de la elocuencia de lo que se trata es de la doctrina acerca de la misma. Entre los tratadistas del arte retórica de la Antigüedad, don Alonso destaca a Aristóteles y a Cicerón⁶⁶. Es entonces cuando se desvela el sentido de la presentación de la figura de Cicerón en su contexto histórico y cultural.

Más que la comprensión de la obra del orador romano en su dimensión histórica, esto es, en el marco de una cultura que se pretendiera recuperar y hacer propia, al modo de los humanistas italianos⁶⁷ -por otra parte, el docto embajador castellano contempla la Antigüedad como un pretérito distante, ajeno: el adverbio "muy" referidos a "antiguos" marca la distancia que siente con respecto a los tan celebrados oradores-, Alonso de Cartagena prepara hábilmente la presentación de sus puntos de vista sobre la elocuencia. Y es que, a pesar del entusiasmo que mostrara en otros trabajos de traducción con respecto a las cualidades retóricas de los autores antiguos, en el presente prólogo se plantean una serie de tácitas objeciones a la nueva estimación de la elocuencia, desde unos presupuestos tradicionales.

Salustio- ..." (*Ibidem*, p. 29) De las "oraciones" de Demóstenes y Esquines tuvo precisamente conocimiento en el transcurso de su embajada en la corte lusa, en una de esas tertulias con letrados portugueses, como referirá más tarde en el libelo polémico contra Bruni (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 163).

⁶⁶ "... yo non sé que de aquellos muy antiguos en este tiempo parescan, si non de dos actores: el uno griego [= Aristóteles], el otro latino [= Cicerón]." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, pp. 29-20).

⁶⁷ Sobre el sentido de la recuperación de los clásicos, vid. RICO, F., *El sueño*, pp. 38-40.

En efecto, el rodeo que conduce a la breve exposición de la doctrina ciceroniana sobre la elocuencia en realidad viene a ser una profesión de fe aristotélica. Y es que para un legista de sólida formación universitaria, cuyos hábitos intelectuales se sitúan, por tanto, en la órbita del paradigma jurídico-escolástico, no dejaban de ser inquietantes los presupuestos y las consecuencias epistémicas que se derivaban de la nueva estimación de la elocuencia. Aquí, por tanto, hay que situar la primera reacción de Alonso de Cartagena ante la nueva estimación de la elocuencia que proponen los humanistas.

La referencia a la doctrina del Estagirita sobre la retórica viene a recordar a los entusiastas admiradores de Cicerón que ya el Filósofo por antonomasia daba acabada respuesta a las cuestiones que podía plantear la elocuencia. Más aún, la reflexión de Aristóteles sobre la elocuencia se sitúa en la base de los tratados de Cicerón, a los que aventaja en calidad doctrinal⁶⁸.

La proclamación de la superioridad del discurso aristotélico sobre la elocuencia permitía centrar el estudio de la retórica en el marco de la ética, con lo que las veleidades literarias y formalistas que acechaban en la vindicación de la elocuencia al amparo de Cicerón quedaban conjuradas. En efecto, desde los supuestos escolásticos se afirmaba la subordinación de la retórica a la moral, en la medida en que la doctrina sobre la

⁶⁸ "E d'esto Aristóteles en el libro que deximos fabló muy profunda e scientíficamente, e Tullio en éste, non con tanta sciençia mas por más clara e más particular ordenança, dixo algunas cosas notables que del otro tomó e aun añadiendo de suyo..." (CARTAGENA A. (trad.), *La Rethórica*, pp. 33-34).

elocuencia venía a ser la culminación de su reflexión moral⁶⁹.

De esta manera, Alonso de Cartagena establece una jerarquía epistémica conforme a un criterio tradicional, que constituye una suerte de rectificación de la nueva escala de valores propuesta por los humanistas. Además, para resaltar la calidad doctrinal de Aristóteles, nuestro diligente traductor presenta lo que podría considerarse como garantía intelectual: el uso de su obra por teólogos y juristas⁷⁰, esto es, su legitimación doctrinal a través del paradigma escolástico.

Líneas más adelante, vuelve de nuevo don Alonso a refutar uno de los supuestos centrales de la reflexión humanística sobre el saber y sus fundamentos. En la medida en que se reconoce que las aportaciones esenciales al saber humano se han realizado en la lengua del Lacio, se impone la necesidad de cultivarla: la elocuencia es necesaria para toda suerte de disciplinas, desde el derecho a la medicina. Por ello, el cultivo de la lengua latina permitirá restituir a su antigua perfección todas las

⁶⁹ "El griego fue Aristóteles, que fabló en ello profundamente: ca non entendió aquel philósopho que del todo acabava la obra moral, si después de las *Éthicas* e *Políticas* non diese doctrinas de lo que a la eloquencia pertenesçe..." (*Ibidem*, p. 30). Se ha observado la doble dimensión ética y estética del concepto de retórica que sostiene Alonso de Cartagena: "Der Begriff der Rhetorik enthält danach eine ästhetische und eine moralische Komponente: schöne Sprache und moralische Belehrung, die sich gegenseitig bedingen." (KOHUT, K., *loc. cit.*, p. 195). Ahora bien, conviene no perder de vista la prosapia aristotélica de dicho planteamiento.

⁷⁰ "... compuso [= Aristóteles] un libro que se llama de la *Rethórica*, en que escribió muchas e nobles conclusiones pertenesçientes a esta arte, de las quales, así por theólogos como por juristas, son muchas en diversos logares allegadas, cada una a su propósito." (*Ibidem*, p. 30).

otras disciplinas⁷¹.

Pues bien, nuestro diligente traductor refuta semejante planteamiento. La dificultad de la ciencia no estriba en su terminología, pues de ser así, el buen gramático sería competente en cualquier rama del saber⁷². Y es que, fiel a los planteamientos escolásticos, sitúa el objeto de indagación científica en la "res", frente a la preeminencia de la palabra que postulan los humanistas.

Encontramos aquí esbozado lo que constituirá el argumento central con que hará frente a la nueva traducción de la *Ética* de Aristóteles hecha directamente del griego por Leonardo Bruni. En efecto, para defender la versión tradicional sostiene la superioridad de la ciencia sobre la elocuencia⁷³. Aún más, en ocasiones, la belleza formal puede constituir una dificultad en el acceso al conocimiento de las cosas⁷⁴. Así, a la luz del opúsculo posterior, las limitaciones epistémicas que Alonso de

⁷¹ RICO, F., *El sueño*, pp. 19-20. Sin embargo, a fines del siglo XV, las mentes más lúcidas adquieren conciencia de las limitaciones de la elocuencia y la necesidad de su confinamiento en la especialización filológica (cfr. *Ibidem*, pp. 85-90, donde se centra en Poliziano este cambio de actitud frente al saber).

⁷² "... non consiste la difficultat de la sciençia tan solo en la obscuritat del lenguaje; ca si así fuese, los buenos gramáticos entenderían qualesquier materias que en latín fuesen escriptas..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 32).

⁷³ "Crede enim mihi: qui scientiarum districtissimas conclusiones eloquentiae regulis subdere uult, non sapit, cum uerba addere ac detrahare ad persuasionis dulcedinem pertinet, quod scientiam rigor abhorret." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 175).

⁷⁴ "Saepe enim elegantia sermonum, si non stricto iudicio dirigitur, simplicitatem rerum confunfit, quod maxime rectum scientiae intellectum perturbat." (*Ibidem*, p. 175).

Cartagena reconoce a la elocuencia en el prólogo a su traducción de la *Retórica* cieroniana adquieren una más precisa definición.

Don Alonso, a quien sus colegas lusos se puede decir que han puesto al día en lo que respecta a las direcciones del humanismo, alza su voz alertada ante lo que considera ilegítimo intrusismo de los valedores de la elocuencia en los dominios perfectamente acotados de las distintas disciplinas. Cada rama del saber exige una pericia específica que no se asegura con el mero dominio de la lengua latina⁷⁵. El universitario celoso del monopolio secular ejercido sobre el saber reacciona con agudo sentimiento corporativo ante las pretensiones hegemónicas de los gramáticos en el dominio de las ciencias.

Asistimos, pues, a la respuesta estamental al principio básico de los "studia humanitatis", esto es, el latín como base del saber. Y es que al clarividente traductor no se le escapaba el peligro que para el control del saber asignado a la institución universitaria representaba reconocer al gramático la competencia en las disciplinas celosamente custodiadas por letrados y doctores.

Tras haber proclamado con firme convicción el planteamiento escolástico en torno a la retórica y la elocuencia, Alonso de Cartagena hace una serie de precisiones al concepto y fines de la retórica. Contrario a cualquier planteamiento nominalista, se niega a limitar el cometido de la retórica a mera combinatoria

⁷⁵ "... e vemos el contrario, ca muchos bien fundados en la arte de la gramática entienden muy poco en los libros de theología e de derecho e de otras sçiençias e artes, aunque son escriptas en latín, si non hovieron doctores d'ellas que los enseñasen." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 32).

verbal; atento a la realidad -y a la intención- que subyace tras las palabras, localiza la finalidad de la elocuencia en la persuasión⁷⁶, lo que nos sitúa en la perspectiva profesional del jurista.

Ahora bien, en esto don Alonso no hace sino ajustarse a la doctrina aristotélica. En efecto, tras la crítica de la tradición, el Estigirita formula una definición de la retórica que centra sobre la noción de persuasión⁷⁷. A primera vista pareciera que dicha precisión apunta a la comprensión histórica de la retórica como producto de una cultura determinada, en la medida en que pretende recuperar el concepto original del arte de la elocuencia, para lo que Aristóteles ofrecía la referencia fundamental.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que precisamente en San Isidoro encontramos la limitación de la retórica al discurso forense⁷⁸, en una línea más cercana a la explicación del prólogo que nos ocupa. De este modo, observamos la fundamentación del

⁷⁶ "... es de saber que algunos cuidan que la rethórica toda consiste en dar dotrinas espeçiales para escrivir o fablar o trasmutar o ordenar las palabras, mas non es así; ca, comoquier que d'ella sale la buena ordenança del fablar, pero non es éste su total intento, ca gran parte d'ella se ocupa en enseñar cómo deven persuader e atraer a los juezes en los pleitor e otras contiendas a las otras personas en otros fechos, quando acaescen." (*Ibidem*, pp. 32-33).

⁷⁷ "Entendamos por retórica la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer." (ARISTÓTELES, *Retórica*, trad. Q. Racionero, Madrid, 1990, p. 173).

⁷⁸ ISIDORO HISPALENSE, *Etymologiae*, II, i: "Rethorica est bene dicendi scientia in ciuilibus questionibus." Para la situación de la retórica isidoriana en el contexto cultural de la Antigüedad Tardía, vid. FONTAINE, J., *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris, 1959, t. I, pp. 211-217.

concepto de retórica al amparo de la autoridad isidoriana, lo que constituye un significativo indicio de las actitudes de Alonso de Cartagena frente a la nueva valoración de la elocuencia: reafirmación de la perspectiva tradicional.

Por tanto, más que una aclaración de carácter histórico sobre la naturaleza de la retórica en la Antigüedad, se trata de un argumento más para fundamentar su concepto y valoración de la elocuencia. Y es que el cometido del traductor no se limitaba a la mera traslación del texto antiguo a la lengua vernácula. En la medida en que las traducciones castellanas del Cuatrocientos implicaban el acceso al conocimiento de una cultura cuyo prestigio en buena parte se nutría de su desconocimiento, era asimismo labor del traductor proporcionar las claves interpretativas precisas para la adecuada intelección del texto, para lo que recurrían a un aparato de glosas que en ocasiones llegaban a asfixiar el propio texto.

Ahora bien, no interesaba tanto la comprensión del texto como producto de una cultura y un momento histórico determinados, esto es, su restitución a un contexto contemplado en el devenir histórico, cuanto la orientación del lector para una mayor eficacia doctrinal. En esto se pone de manifiesto la diferencia esencial que separa el acceso de un letrado como Alonso de Cartagena a los textos de la Antigüedad, de los afanes filológicos que caracterizan la magna empresa intelectual de los humanistas⁷³.

⁷³ Para una valoración de la filología humanística, vid. las precisas observaciones de KENNEY, E. J., "The Character of Humanist Philology", *Classical Influences on European Culture (A. D. 500-1500)*, ed. R. R. Bolgar, Cambridge, 1971, pp. 119-128.

Para evitar la distancia cultural que separaba al lector profano con respecto a unos textos referidos a una sociedad en gran medida desconocida, era frecuente el recurso a equivalencias con la realidad actual. Russell se ha referido a la "medievalización del texto antiguo"⁸⁰. En el presente caso, Alonso de Cartagena ofrece una equivalencia que refleja su condición de jurista⁸¹. El símil propuesto entre los rétores de la Antigüedad y los abogados actuales permite, de paso, mostrar la superioridad de éstos sobre aquéllos. Dado que se ha afirmado líneas atrás las limitaciones de la elocuencia en el acceso al conocimiento científico, se desprende la superior calidad epistémica de "testos y determinaciones" frente a las "razones fermosas".

Por si quedara duda acerca de la mayor excelencia de los jurisperitos medievales sobre los antiguos oradores, incluye hábilmente don Alonso una observación sobre el estado de las leyes en la Antigüedad ("aquellas pocas leys que entõnce havía"), con lo que se reafirma la mayor calidad científica de las técnicas suasorias de los juristas frente a unos rétores que disponían de escasas leyes en que fundamentar sus razones.

El haber centrado con exactitud el concepto de retórica va a permitir hacer ulteriores puntualizaciones de un mayor calado

⁸⁰ RUSSELL, P., *Traducciones*, p. 20.

⁸¹ "... el oficio que entre nos tienen los juristas que llamamos abogados, ése era principalmente el de los rethóricos antiguos: e lo que éstos oy quieren fazer allegando testos e determinaciones, los otros fazían diziendo razones fermosas, cada uno en favor de su parte, e a las vezes inserir aquellas pocas leys que entõnce havía." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 33).

epistémico. Puesto que el cometido de la retórica consiste en persuadir, la doctrina de los antiguos acerca de ésta se orientará no tanto a la combinatoria verbal, cuanto a las técnicas de la argumentación y la respuesta⁸². La referencia a las "artes dictaminis" medievales no dejaba de contener intencionada ironía. El término modernos no servirá de ocasión para introducir el tema de la emulación de los antiguos. Y es que la prudencia exigía evitar un planteamiento tan frontal: podría herir susceptibilidades en el príncipe-patrón. Alonso de Cartagena opta por el argumento tácito. En realidad, viene a decir al príncipe afanoso en conocer los secretos de la elocuencia que no tenía más volver los ojos a los viejos manuales de retórica medievales para obtener puntual y detallada noticia de los recursos de la lengua.

4.c.- Criterios de traducción.

Dentro de la reflexión sobre la elocuencia, la consideración de los criterios de traducción juega un destacado papel. Introduce una cuestión de capital importancia: las posibilidades de la lengua vernácula no sólo para alcanzar la excelencia retórica, sino para servir de vehículo para el discruso científico.

Ya en la versión de *De senectute* ofrece Alonso de Cartagena

⁸² "... quien lo presente leyere non cuide que fallará escripto cómo escriva las cosas nin cómo trasporte las palabras: ca, aunque d'ello otros más modernos en tiempo e non de tan alta manera algo escrivieron, pero los príncipes de la eloquencia e los preçipuos escriptores d'ella en los príncipales libros non se ocuparon del todo en esto mas dieron sus generales doctrinas para argüir e responder, para culpar e defender e para mover los coraçones de los oyentes a saña o a misericordia o a las otras pasiones que en la voluntad humana cahen..." (*Ibidem*, p. 33).

una primera aproximación a la cuestión, aunque de manera indicental al referirse al modo como se llevó a cabo la traducción⁸³. Asimismo, declara el criterio seguido en su versión al castellano. "Seso" frente a "estrecha significacion de las palabras". Dicha antinomia nos sitúa ante una de las cuestiones más frecuentemente suscitadas en las traducciones castellanas del siglo XV: la incapacidad de la lengua vernácula para aprehender los contenidos del latín⁸⁴, lo que imposibilita la traducción literal, exigiendo, por tanto, un tipo de expresión más acorde con el genio de la lengua vernácula, pero que capte el sentido de la original.

En esto Alonso de Cartagena se acoge a la autoridad de San Jerónimo, como más explícitamente declarará en el prólogo a su traducción de la *Retórica* de Cicerón. De este modo, la observación parece referirse simplemente a una mayor idoneidad funcional de la traducción que apunta al sentido frente a la versión literal.

Así, Alonso de Cartagena se decide por una opción lingüística más atenta al genio de la lengua castellana, frente

⁸³ "... mas curando del seso que de la estrecha significacion de las palabras, tornandolo de latyn en n(uest)ro castellano lenguaje..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *Tullio de senetute*, fol. 3 r°).

⁸⁴ Rapido bosquejo de las reflexiones planteadas en las traducciones castellanas del Cuatrocientos en MORREALE, M., "Apuntes para la historia de la traducción en la Edad Media", *Revista de Literatura*, XV (1959), pp. 7-10. Amplio planteamiento en RUSSELL, P., *Traducciones*, pp. 11-32. Round, por su parte, a propósito de la observación de don Alonso que nos ocupa, indica lo siguiente: "... it is hard to see this as anything more a piece of merely conventional wisdom." (ROUND, N. G., *Libro llamado Fedrón. Plato's Phaedo translated by Pedro Díaz de Toledo*, London-Madrid, 1993, p. 141).

a los valedores del estilo latinizante⁸⁸. Y es que el concepto que de la labor traductora dejan entrever sus observaciones pone de manifiesto a un planteamiento meramente práctico. La tarea de don Alonso apunta hacia lo que él denomina "nuestro castellano lenguaje", esto es, no se plantea la posibilidad de sugerir el genio de la lengua latina en sus diversos niveles léxico y sintáctico.

Preocupación exclusiva por el "seso", el sentido; fidelidad al genio de la lengua vernácula... ¿la elocuencia de los autores antiguos, valorada en términos tan entusiastas, no resultará entonces inaccesible al lector que ha de conformarse con traducciones? Se observa entonces una cierta inconsecuencia entre la legitimación de los autores antiguos, para la que se apela al carácter propedéutico de la elocuencia, y la conformidad con sólo la expresión del sentido del texto. Tal desajuste vendría a confirmar lo ajeno del quehacer intelectual de Alonso de Cartagena a las aspiraciones de los humanistas.

Sin embargo, en el prólogo a la versión de *De inventione*, Alonso de Cartagena declara con mayor espacio los criterios que han guiado su labor traductora. Y es que es probable que don Duarte, destinatario de la traducción manejara el texto original⁸⁹: sólo así se entiende que el traductor sintiera la

⁸⁸ El exponente más señalado de esta tendencia sería Juan de Mena. Espléndido análisis de su prosa latinizante y de su estilo en general en LIDA DE MALKIEL, M^a. R., *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, 1984², pp. 125-322.

⁸⁹ "En la traslación del qual non dubdo que fallaredes algunas palabras mudadas de su propia significación e algunas añadidas..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, pp. 30-31). Y es que hay que tener en cuenta que las traducciones castellanas de esta época no iban dirigidas a lectores totalmente

necesidad de incluir tal aclaración: ante la posible sorpresa del lector que compulsara la versión castellana con el original latino.

La aguda sensibilidad lingüística de Alonso de Cartagena se pone de manifiesto en sus breves observaciones sobre los problemas de la traducción⁸⁷, sobre el eterno dilema en definitiva: fidelidad al original o al genio de la lengua a la que se traduce. El docto traductor aboga por la naturalidad de la lengua castellana, frente a tentaciones latinizantes⁸⁸. De ahí que el original latino experimente considerables transformaciones -consideradas como tales desde la perspectiva de la traducción "ad verbum"; así se lo advierte al lector que espere aires latinos en la versión castellana⁸⁹. La discusión en torno a la literalidad de la traducción se remonta a las polémicas mantenidas por los primeros padres de la Iglesia a propósito de

desprovistos del conocimiento del latín, dándose el caso de que algunas acompañaban al original (cfr. RUSSELL, P., *Traducciones*, pp. 17-18).

⁸⁷ Estudiada en el *Oracional* en un breve trabajo (SCHOLBERG, K. R., "Alfonso de Cartagena: sus observaciones sobre la lengua", *N.R.F.H.*, VIII (1954), pp. 414-419), que exagera el alcance de las observaciones léxicas de don Alonso, al considerarlo en este aspecto como "precursor de los filólogos del Renacimiento" (p. 414). Vid. asimismo CABRERA MORALES, C., "Reflexiones lingüísticas en «El Oracional» de A. de Cartagena", *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, 1989, pp. 271-280. No hay que perder de vista que la práctica incidía en la formulación teórica de la traducción (ROUND, N. G., *Libro llamado "Fedrón"*, p. 132).

⁸⁸ Por regla general, las traducciones peninsulares de esta época siguieron la pauta francesa, evitar la latinización de la lengua vernácula (RUSSELL, P., *Traducciones*, p. 22).

⁸⁹ "En la traslación del qual non dubdo que fallaredes algunas palabras mudadas de su propria significación e algunas añadidas..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, pp. 30-31).

la difusión de determinados escritos.

En efecto, la vocación ecuménica del mensaje cristiano implicaba su difusión a múltiples lenguas; por tanto, una intensa labor traductora. Y no sólo los textos sagrados, sino toda la producción doctrinal con que se construyeron los fundamentos dogmáticos del Cristianismo. Ahora bien, la naturaleza sagrada de tales textos imponía una suerte de reverencia ritual que limitaba al máximo el margen de maniobra interpretativa. Y es que, dentro del contexto cultural del Medievo, la palabra no sólo es el medio de transmisión de una doctrina; a su vez es fundadora de una fe⁹⁰.

La polémica suscitada a propósito de la versión latina que San Jerónimo hizo de unos opúsculos griegos, dio lugar a una reflexión sobre la naturaleza y los métodos de la labor traductora⁹¹ que constituirá la referencia obligada en toda consideración sobre la traducción. Alonso de Cartagena no podía por menos que conocer este texto dada la intensidad de su tarea como traductor.

Don Alonso apela a la claridad y a la belleza formal para justificar su opción por la traducción libre, frente a la versión "ad verbum"⁹². Si bien la preocupación por las cualidades

⁹⁰ ZUMTHOR, P., *Op. cit.*, p. 90.

⁹¹ En la carta en que San Jerónimo se defiende de las acusaciones sobre la propiedad de su versión (*Epistola LVII ad Pammachium. De optimo genere interpretandi*, P.L., XXII, cols. 568-579).

⁹² "... guardada quanto guardar se puede la intençión, aunque la propiedad de las palabras se mude, non me paresce cosa inconveniente [= alteraciones con respecto al original]; ca, como cada lengua tenga su manera de fablar, si el interpretador sigue del todo la letra, nescesario es que la escriptura sea obscura

formales del discurso pudiera dar a entender cierto compromiso con la causa de la elocuencia, las aclaraciones que añade dejan tales consideraciones en un segundo término para centrar la exposición de los criterios de traducción en torno a sus aspectos doctrinales.

Así, alega la calidad no canónica del texto traducido para avalar su versión libre de sujeciones a la letra⁹³. Y es entonces cuando aduce el testimonio de San Jerónimo para fundamentar su opción. Ahora, la encendida defensa que hace San Jerónimo de la traducción que atiende al sentido frente a aquélla apegada a la letra venía a constituir, por el extremo a que es llevada, una censura de las preocupaciones formales. Así, al final de la epístola, asistimos a un elogio de la santa sencillez, frente a la verbosidad retórica⁹⁴.

De este modo, la exposición sobre el criterio de traducción seguido adopta un enfoque doctrinal, lo que representaba abandonar un terreno no del todo familiar al traductor castellano -la elocuencia- y situarse, por contra, en una línea argumental más ajustada a sus propósitos didácticos. La alegación de la autoridad de San Jerónimo, aceptada con todas sus consecuencias,

e pierda grant parte del dulçor." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 31).

⁹³ "Por ende, en las doctrinas que nontienen el valor por la autoritat de quien las dixo nin ha seso moral nin míxtico, mas solamente en ellas se cata lo que la simple letra significa, non me paresce dapñoso retornar la intençión en el modo del fablar que a la lengua en que se passa conviene." (*Ibidem*, p. 31).

⁹⁴ "Venerationi mihi semper fuit non verbosa rusticitas, sed sancta simplicitas. Qui in sermone imitari se dicit Apostolus, prius imitetur virtutes in vita illorum in quibus loquendi simplicitatem excusabat sanctimoniae magnitudo." (S. JERÓNIMO, *loc. cit.*, col. 579).

venía a echar un jarro de agua fría sobre los entusiasmos despertados por la elocuencia de los antiguos. Aun cuando muestre preocupación por la calidad formal de la versión -el "dulzor" de la "escriptura"-, lo que le interesa al diligente traductor es sobre todo la claridad, esto es, la eficaz comunicación de unos contenidos, unas sentencias.

A su vez, la cita del Padre de la Iglesia constituía una toma de posición con respecto a la nueva estimación de la retórica y la elocuencia suscitada en el entorno cultural del humanismo. En la medida en que la figura de San Jerónimo se asociaba en esta época a unas actitudes de férreo rigorismo hacia la cultura antigua -la leyenda sobre el castigo recibido por leer a Cicerón, consagrada por su inclusión en *Decreto* de Graciano, da cumplido testimonio de ello-, aducir su autoridad venía a ser un gesto cuando no hostil, sí reticente hacia la elocuencia y sus valedores.

Así, pues, se desvela la intención latente del prólogo. Las doctas aclaraciones del traductor representan una suerte de defensa del paradigma aristotélico y escolástico sobre la retórica⁹⁵. Constituyen una serena invitación a contener los entusiasmos ciceronianos. En realidad las aclaraciones que preceden a la versión castellana del texto de Cicerón vienen a ser otros tantos argumentos para alejar al infante luso de las veleidades retóricas que le animaban a solicitar dicha

⁹⁵ Así, desde otra perspectiva venimos a coincidir con el juicio de Round: "Cartagena's theory and practice of translation matched the essential conservatism of his own outlook and that of the Castilian cultural movement in general." (ROUND, N. G., *Libro llamado Fedrón*, p. 145).

traducción.

En primer lugar, al precisar la naturaleza de la retórica Alonso de Cartagena compensa la para él peligrosa inclinación de las preocupaciones intelectuales hacia cuestiones de forma, cuando lo que importaban eran los contenidos. Para ello corrige el concepto de retórica como mera combinatoria verbal, alegando lo que bajo las trazas de una precisión histórica no era sino la vuelta a la noción isidoriana: la limitación de la retórica al discurso forense. A su vez, frente a la excelencia reconocida a Cicerón, don Alonso recuerda al infante don Dionís que con respecto a la doctrina sobre la retórica, ya Aristóteles había disertado con superior calidad científica, mientras que en lo relativo a las normas y reglas para alcanzar la óptima elocuencia, ya las viejas "artes dictaminis" proveían de sobrados medios.

5.- Balance. Influencia de los trabajos de traducción en las actitudes culturales de Alonso de Cartagena.

La intensa experiencia literaria en la corte portuguesa hubo de influir en las actitudes culturales de Alonso de Cartagena: las tertulias con los hombres de letras lusos y con el príncipe heredero, las solicitudes de su colega de embajada, en definitiva, una intensa labor cultural que suscitaría un replanteamiento de la función del saber, a la vez que la ampliación de su horizonte intelectual con la incorporación de los autores de la Antigüedad.

Los testimonios que de tal actividad dejó el mismo Alonso de Cartagena permiten reconstruir un proceso que conduciría desde un displicente desapego hacia la nueva estimación de la

elocuencia, encarnada en Cicerón, hacia un entusiasta compromiso con el conocimiento de los autores antiguos. Del exclusivismo profesional del jurista formado en el paradigma escolástico, a la apertura a nuevos valores culturales.

No se trataría tanto de un descubrimiento de textos cuanto de la adopción de una nueva disposición, de una nueva actitud en el acceso a los autores de la Antigüedad. En ese cambio hubieron de influir tanto las tertulias, los coloquios con quienes estaban más al tanto de las nuevas direcciones culturales, como la reflexión suscitada por la labor de traducción. Dicho cambio, a su vez, venía precedido del encuentro de don Alonso con Francesco Pizolpasso.

La adecuada valoración del cambio en las actitudes culturales de Alonso de Cartagena exige una precisión. La apertura a una estimación de las cualidades retóricas en los autores antiguos no implica necesariamente una crisis del paradigma escolástico. El docto embajador castellano incorpora las novedades que se le descubren durante su estancia en la corte lusa sin trauma alguno, sin que se resientan los principios básicos que inspiran y guían su quehacer intelectual. Aun cuando parezca debatirse entre el entusiasmo ante los nuevos valores que descubre en los autores antiguos y la fidelidad a la tradición escolástica, si cabe hablar de tensión, ésta no deviene crisis, ni mucho menos. Es más, no parece siquiera que el mismo Alonso de Cartagena fuese consciente de un tal conflicto interior.

El prólogo de la *Rethórica* constituye, desde esta perspectiva, una declaración frente a la renovación suscitada por el humanismo, que refleja los recelos y temores del letrado que

mantiene un concepto tradicional de la cultura, basado en un férreo orden estamental⁹⁶. Así, frente al entusiasmo que exhibe el infante luso, don Alonso marca la distancia que le separa de las inquietudes humanísticas. De ahí que con respecto a la valoración que de esta traducción hace Di Camillo en su estimable trabajo sobre el humanismo castellano del Cuatrocientos nuestra disensión no pueda ser más radical⁹⁷. Conviene detenernos en la consideración de los argumentos utilizados este estudioso.

En primer lugar, no tiene en cuenta que la traducción es obra de encargo, con lo que parece darse a entender que la iniciativa es propia, lo que conlleva el interés del traductor en la materia⁹⁸, cuando en el prólogo Alonso de Cartagena declara lo ajeno de ésta a sus preocupaciones intelectuales. Di Camillo afirma el carácter humanístico del concepto de retórica que

⁹⁶ Así, venimos a coincidir en parte con la valoración que Kohut hace de las primeras traducciones de Alonso de Cartagena: "... Cartagena se muestra atraído por la "fermosa abla" de los antiguos, si bien sigue mirándolos con cierta reserva." (KOHUT, K., "El humanismo castellano del siglo XV. Replanteamiento de la problemática", *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. II, Roma, 1982, p. 641). Ahora bien, sin embargo, nos parece demasiado esquemática la división de la biografía intelectual de don Alonso en tres fases de progresiva reluctancia frente a la elocuencia.

⁹⁷ Para este autor las traducciones de Alonso de Cartagena y Enrique de Villena (*Rhetorica ad Herennium*) representarían las "indicaciones más antiguas de la aparición del Humanismo en España" (DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 49).

⁹⁸ Es más, llega a suponer que, "insatisfecho con lo que pasaba por ser retórica aristotélica en las escuelas, buscó otras fuentes clásicas de donde aprender, concretamente Cicerón." (*Ibidem*, p. 58) A esto hay que objetar que el docto traductor castellano distingue perfectamente entre la doctrina del Estagirita y los manuales prácticos de retórica, los "artes dictaminis".

desarrolla don Alonso en el prólogo⁹⁹.

Sólo mediante un "tour de force" dialéctico puede asimilarse a la órbita del humanismo lo que hemos visto derivaba de las *Etymologiae* isidorianas (función de la retórica como arte suasoria, esto es, como discurso forense). La afirmación de la importancia de la "res" sobre el "verbum" representa para Di Camillo como un apartamiento de las directrices filosóficas medievales¹⁰⁰. Frente a este planteamiento en extremo simple, hay que tener en cuenta que precisamente la diferencia entre el paradigma medieval y el nuevo enfoque humanístico estriba en que aquél parte de la cuestión del ente, en tanto que éste, por el contrario, de la pregunta sobre la palabra; Alonso de Cartagena se alinea así en el planteamiento tradicional¹⁰¹.

Para Di Camillo, la diferencia entre las "determinaciones" de los juristas coetáneos de don Alonso y las "razones fermosas" de los rétores antiguos constituiría una toma de posición frente a los métodos y técnicas escolásticas análoga a la de los humanistas italianos¹⁰². Ya hemos visto cómo el diligente traductor castellano aprovecha precisamente la ocasión para

⁹⁹ "Su novedad y significado no se cifraban tanto en el texto ciceroniano (...), como en el nuevo concepto humanista de la función y el significado de la retórica, que Cartagena expone en sus notas introductorias." (*Ibidem*, pp. 52-53).

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 53. Asimismo, para Morrás la afirmación de la importancia del conocimiento de la materia que se traduce constituiría un anticipo de planteamientos ulteriores de los humanistas (MORRÁS, M., *Op. cit.*, p. 54). Resulta un tanto forzada tal asimilación a la doctrina humanística.

¹⁰¹ GRASSI, E., *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, Madrid, 1993, p. 46.

¹⁰² DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 61.

mostrar la superioridad de la ley actual frente al elemental ordenamiento jurídico de los antiguos.

Por otra parte, si, consecuente con la jerarquía epistémica escolástica -a la que en modo alguno renuncia-, Alonso de Cartagena concede la primacía a la "res" sobre el "verbum", se desprende una estimación superior de las "determinaciones". Y es que desde la perspectiva del jurista -y antes que nada era eso don Alonso¹⁰³- era evidente la preeminencia del sistema jurídico actual, sometido a la rigurosa sistematización escolástica, sobre "aquellas pocas leys que entonce había".

Un nuevo esguince dialéctico permite a Di Camillo situar a Alonso de Cartagena entre los detractores de la escolástica decadente. Dado que interpreta la analogía que el docto traductor castellano establece entre los antiguos rétores y los abogados modernos como una crítica y que, a su vez, éste había agrupado líneas atrás a juristas y teólogos, dicha crítica se considera dirigida contra el paradigma escolástico; sólo la conciencia del predominio eclesiástico justificaba el elocuente silencio¹⁰⁴. Por tanto, nuestro desacuerdo con la presentación que de las actitudes de Alonso de Cartagena hacia la retórica clásica hace el hispanista norteamericano no puede ser más radical. Empero, nos parece muy sugestiva la valoración que hace este autor de la

¹⁰³ No es necesario, ni mucho menos, apelar a su condición de converso: "En Cartagena, converso y eclesiástico, la tradición judeo-cristiana y las funciones pastorales pesaron de modo determinante en sus lecturas." (MORRÁS, M., *Op. cit.*, p. 58). Al estudiar la formación primaria de don Alonso ha quedado demostrada la imposibilidad de que asimilara algo de la tradición cultural hebrea.

¹⁰⁴ DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 63.

prosa de don Alonso a la luz de sus reflexiones sobre la retórica¹⁰⁵.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 54-55.

CAPÍTULO VII

EL MEMORIALE VIRTUTUM. ÉTICA Y POLÍTICA.

I.- GÉNESIS DEL MEMORIALE EN SU CONTEXTO CORTESANO Y POLÍTICO.

1.- *El marco cortesano. Las nuevas demandas culturales de la clase caballeresca.*

La obra literaria desarrollada por Alonso de Cartagena durante su misión diplomática en Portugal no se iba a limitar a la traducción. De nuevo, las inquietudes culturales del infante don Dionís se sitúan en la base de la producción del docto embajador castellano. Como suele ser habitual en los exordios de sus obras, don Alonso ofrece cumplida y puntual noticia de las circunstancias de composición.

En el caso del *Memoriale*, su génesis remonta a una docta conversación en los aposentos regios, que vino a recaer sobre uno de los temas más característicos de la nueva sensibilidad renaciente: la virtud¹. De esta manera, constatamos en los círculos cortesanos portugueses unas inquietudes intelectuales que se hallan en sintonía con las nuevas direcciones del humanismo italiano.

El obligado elogio del príncipe luso a quien va destinado el tratado deja traslucir claramente las carencias educativas del estamento caballeresco, la necesidad del recurso a los letrados,

¹ "Pridie, inclite princeps, cum in camera regia illustri progenitoris tui mutuo loqueremur et protensius sermo se aliqua(n)tulum extendisset, incidit materia virtutum, quas sapienter nimiu(m) ⁊ subtiliter disserebas." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 1 rº).

los profesionales del saber. Así, para realzar las excelentes prendas morales de éste, sostiene que la discreción mostrada en sus observaciones sobre la virtud no proviene tanto de la lectura cuanto de su propia experiencia como varón virtuoso². La inevitable concesión a la tópica encomiástica no logra ocultar las carencias culturales del infante portugués, que escucha ávidamente las razones del docto embajador castellano, al tanto de la literatura doctrinal³.

La solicitud y diligencia mostradas por Alonso de Cartagena en satisfacer la curiosidad intelectual del infante luso no es incompatible con su convicción en la naturaleza estamental del saber. Así, en el epílogo del *Memoriale* incluye una observación a propósito del estilo que pone de manifiesto la incompatibilidad entre las tareas de gobierno y la dedicación al estudio. En efecto, la necesidad de un compendio, un memorial, se justifica en virtud del escaso tiempo disponible por quien ostenta una

² "Et cum in ha(rum) ginagijjs [sic] no(n) legisses, restat ut putem illas te p(ro)prio in corpore didicisse hin(e)sta quippe et sancta uirtutis doctrina, q(ui)a no(n) solum in anjmalium membranis non in pelliculis e(ru)dimus, set n(ost)ra in pelle didicimus..." (*Ibidem*, fol. 1 r°).

³ "At ego cum aliq(ua) que me legisse meminera(m) hijs in sermonibus contulissem aure benigna attendebas, quod uirtuosi appetitus uehemens iudicium dixerim. Et enim qui auide uirtutes loqui et audire vult virtutibus vti p(ro)ponit. Et cum hinc inde verba fierent docti hominjs vtrumq(ue) opus agebas, quia et que nosti sine arrogantia docebas et que dicebantur sine ddedignacione audiebas." (*Ibidem*, fol. 1 r°). Los afanes estudiosos de don Duarte se plasmarán en su *Leal Conselheiro*, donde aplicaría los conocimientos adquiridos a través de Alonso de Cartagena. Sobre esta obra, vid. RICARD, R., "Le leal Conselheiro du roi D. Duarte de Portugal", *Revue du Moyen Âge Latine*, IV (1948), pp. 367-390.

posición social elevada⁴. El erudito embajador castellano opone con calculada intención la prolijidad de la investigación científica, tarea propia del profesional del saber, esto es, del letrado, a la brevedad de los resúmenes y compendios para uso de diletantes y aficionados.

Ahora bien, más que la crítica de las deficiencias educativas del estamento caballeresco, la observación sobre la incompatibilidad entre las tareas propias de las clases elevadas ("altiori gradu") y la dedicación al estudio, apunta más bien a la afirmación de un concepto estamental del saber. La clase caballeresca, los "bellatores" -¿a quiénes si no se hace referencia con la expresión "altiori gradu"?-, tienen asignado el ejercicio de las armas; dedicarse a las "prolijas investigaciones científicas" constituiría, desde la perspectiva del orden social, una censurable negligencia.

2.- Precisiones sobre la cronología del texto.

Se ha convenido en fechar el *Memoriale* entre 1421 y 1422⁵,

⁴ "... cum non parum vtile sit hiis quos fortuna altiori gradu constituens inpedit prolixis scientia(rum) inuestigationibus occupari, aliq(ua) sub compendio uidere que neccessariora ⁊ pulciora sunt ad vitam, quid vero pulcrius magis ue(1) neccesarium sit quam directio morum no(n) sencio..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 71 v^o).

⁵ La primera fecha, propuesta por Abdón Salazar (*loc. cit.*, p.219), es a todas luces imposible, dado que Alonso de Cartagena llegó a la corte lusa a finales de este año. Si se tiene en cuenta que la decisión de enviar una embajada a Portugal se tomó en reunión del Consejo Real celebrada en Toledo y presidida por el rey, y que éste llegó allí el 23 de octubre (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, I, año 1421, caps. XL, p. 258 y XXXIX, p. 257), la legación partiría lo más probable en noviembre -situar la partida en octubre, como se afirma en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Relaciones entre Portugal y Castilla*, p. 40, es apretar demasiado los hechos. Para la segunda, vid. SERRANO, L., *Los conversos*, pp.

esto es, en la primera legación de don Alonso en la corte lusa, aunque no se ha ofrecido prueba alguna que justifique tal datación. Ahora bien, es el caso que en el propio texto se desliza un dato que podría proporcionarnos una referencia para precisar su cronología. En efecto, en la reflexión que Alonso de Cartagena incluye sobre teoría monetaria, se alude a la indiferencia de los canarios hacia el dinero para demostrar el valor convencional, no "per naturam", del dinero⁶. Pues bien, dicha referencia sólo adquiere sentido si se contempla desde la perspectiva del contencioso luso-castellano a propósito de la soberanía de las canarias. El primitivismo de los canarios venía a constituir uno de los ejes fundamentales de la discusión, por cuanto justificaba la intervención de los príncipes cristianos⁷.

Ahora bien, la participación de Alonso de Cartagena en el debate sobre la titularidad de la soberanía del archipiélago canario, sólo pudo tener lugar a partir de la expedición de Fernando de Castro (1425), que motivó la primera fricción diplomática entre Castilla y Portugal, dado que las negociaciones que hasta ahora ocupaban a ambos reinos se mantenían dentro de

241; CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 455, y, últimamente, MORRÁS, M., *Op. cit.*, p. 17.

⁶ CARTAGENA, A., *Memoriale*, fol. 15 vº.

⁷ Para el trasfondo ideológico que subyace en las pretensiones expansionistas de Castilla y Portugal, vid. RUSSELL, P. E., "El descubrimiento de las Canarias y el debate medieval acerca de los derechos de los príncipes y pueblos paganos", *Revista de Historia Canaria*, XXXVI (1978), pp. 9-32, especialmente 15-16 (la insistencia de los documentos portugueses en el primitivismo de los indígenas apunta a sugerir la anarquía que justificaría su intervención).

un marco estrictamente peninsular⁸. A este respecto las *Allegaciones* que redactará don Alonso en Basilea para refutar los argumentos portugueses esgrimidos ante la curia pontificia nos proporciona un testimonio precioso al respecto⁹. Alonso de Cartagena sólo se interesaría en la cuestión canaria a raíz de la expedición mencionada. Por tanto, la alusión al primitivismo de los indígenas canarios tuvo que ser, por tanto, posterior a la expedición que motivara la fricción diplomática. 1425 vendría a constituir un "terminus post quem" para la fechación del *Memoriale*.

3.- Las armas y las letras. La idea de Reconquista.

En la medida en que el destinatario de estas razones es un príncipe, la reflexión sobre el carácter estamental del saber adquiere una dimensión política. Ya en el prólogo con que encabezó don Alonso su traducción de la *Retórica* de Cicerón se constata una apasionada afirmación de la misión bélica que le ha sido asignada a la monarquía castellana. Pues bien, el docto embajador castellano aprovechará la ocasión que le deparaba la rigurosa sistematización de la doctrina moral para incluir una vehemente apología de la vocación bélica de la monarquía castellana.

De este modo, la satisfacción de la demanda intelectual del infante luso se torna, paradójicamente, exhortación a la vida

⁸ De ahí que centrar la misión de don Alonso en Portugal sobre la cuestión canaria, como se ha pretendido (cfr. SALAZAR, A. M., *loc. cit.*, pp. 215-216), desvirtúe la verdadera naturaleza de aquélla.

⁹ CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fols. 2 vº-3 vº.

activa, a la forma más elevada de compromiso cívico, la lucha contra el infiel. Desde esta perspectiva, el epílogo viene a representar la genuina expresión de los planteamientos de Alonso de Cartagena en torno a la vocación intelectual de la clase caballeresca y, en particular, de la realeza, recordar que el ejercicio de las armas al servicio de la fe cristiana constituye su deber inexcusable, la misión que la Providencia les ha señalado.

¿Qué esperaba con tanta expectación el infante don Dionís de labios -más bien, de la pluma- de Alonso de Cartagena? La naturaleza del tratado nos proporciona una suerte de negativo de sus aspiraciones intelectuales y, por ende, de la clase caballeresca. Una exposición sistemática de las virtudes morales e intelectuales siguiendo estrechamente la pauta de la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles: tal sería el contenido del *Memoriale*. Lo que demandaba el infante don Dionís era, pues, la racionalización de los principios que han de regir la conducta. No le interesaba tanto la doctrina sobre aquellas virtudes que permiten acceder a la felicidad eterna¹⁰, cuanto la certeza racional sobre los principios que han de regir la vida en sociedad.

Alonso de Cartagena satisfaría sobradamente los requerimientos del príncipe luso. Sin embargo, el tenor del epílogo podría considerarse en cierta medida como una suerte de

¹⁰ Al hacer la inexcusable referencia a las virtudes teologales, don Alonso declara que sobre éstas no se trató en los coloquios con el infante luso: "... nec ecciam de hijs [= virtudes teologales] inter nos habitus fuit habitus sermo, set p(ro)p(ter) dignitatem ea(rum) eas ante alias nominamus." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 4 rº).

velada censura de las pretensiones intelectuales de don Dionís. Y es que las observaciones con que cierra el docto embajador castellano su tratado moral constituyen una reafirmación del paradigma ético ejemplar para, a continuación, proponer el más elevado ideal político a que podía aspirar un monarca hispano: la lucha contra el infiel.

En efecto, para mostrar la utilidad de la reflexión moral para el príncipe, don Alonso recurre a una variada serie de ejemplos que se inicia con el imperio asirio¹¹. De este modo, el diligente embajador proclama la idoneidad del ejemplo como guía moral: ellos proporcionan las pautas, las referencias necesarias para orientar la conducta del príncipe. El carácter de casos desastrados que presenta la primera serie pudiera sugerir la influencia del didactismo ejemplar de la obra de Boccaccio *De casibus principum*, que había traducido para su colega de embajada Juan Alfonso de Zamora.

Para don Alonso no es necesario recurrir a los casos antiguos. Prefiere la inmediatez -se entiende que geográfica y cultural- de la experiencia hispana para demostrar la tesis que liga el destino de los reinos a la bondad o perversidad de sus príncipes. Y es que el pasado hispano ofrecía la más acabada expresión de este tópico político: la caída del reino visigodo

¹¹ "... quia inperia, regna et ceteri mundi potentatus tunc saluberrimi fuerunt cum uirtutibus de quibus inter nos extitit sermo eorum gubernatores gubernati sunt, tu(n)c vero destructi et deserti sunt cum illo(rum) rectores virtutes defuerunt q(uod) (...) exempla antiquorum temporum manifestant..." (*Ibidem*, fols. 71 vº-72 rº).

por los pecados de don Rodrigo¹². Es de notar la presencia de un incipiente goticismo que se manifiesta en la exaltación de la grandeza del reino visigodo, cuyos límites se extendían allende los Pirineos.

Si bien podría resultar excesivo extraer consecuencias ideológicas de esta primera referencia al esplendor godo en la obra de Alonso de Cartagena, conviene tener presente que precisamente en una obra donde se perfila ya con nitidez la ideología goticista, el solemne discurso pronunciado en Basilea para defender la preeminencia castellana sobre los ingleses, se utiliza este dato geográfico para resaltar el prestigio de lo godo, dentro de la estrategia argumental orientada a sustentar la superior nobleza de la casa real castellana¹³. No obstante, el contexto "diplomático" en que figura -no se pierda de vista que el destinatario de esas páginas era un príncipe hispano- le otorga relevancia política a la vindicación de la gloria del

¹² "Set quid peregrina co(m)memoro cu(m) Monarchia Ispanie, sub gloriosis goto(rum) principibus usq(ue) ad flumen Rodanum aucta, propter lasciuiam Roderici per expurcissimos agarenos humiliata est ⁊ uestigijs sordidis arabum nobilis et pulcra Yspania conculcata tantis temporibus fuit latitudo q(uod) imperij cui Rodanus terminus erat intra Pisoricam flumum [sic] reclusa est..." (*Ibidem*, fol. 72 rº). La interrogación retórica que cuestiona el recurso a la ejemplaridad de una lejana y distante Antigüedad podría considerarse antecedente del celeberrimo rechazo de los casos troyanos y romanos en las *Coplas de Jorge Manrique*:

"Dexemos a los troyanos,
que sus males no los vimos
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus vitorias."

(MANRIQUE, J., *Op. cit.*, copla XV, p. 254)

¹³ cfr. FERNÁNDEZ GALLARDO, L., "Alonso de Cartagena en Basilea. Nuevas observaciones sobre el conflicto anglo-castellano", *A.L.*, 95-96 (1994), p. 47.

reino visigodo: adquiere, de este modo, cierto carácter propagandístico.

El subido tono retórico con que se pinta el dramático cuadro de la invasión agarena pone de manifiesto el relieve y la importancia que adquiere este episodio en la memoria histórica de Alonso de Cartagena¹⁴. Y es que cobra actualidad en la medida en que los infieles que moran ilegítimamente en los confines peninsulares constituyen un permanente recuerdo de la "antigua calamidad". De este modo, la caída del reino visigodo, lejos de ser un episodio remoto de la historia hispánica, mantiene permanentemente vigencia: su recuerdo constituye un acicate para la acción bélica, que según don Alonso, debería erigirse en el norte de la política castellana.

La concesión a la retórica no implica aceptar toda la fabulación surgida en torno a la caída del reino visigodo. La afirmación de la lascivia de don Rodrigo como causa de la pérdida de su reino, aun cuando constituía materia legendaria, encaja dentro de los presupuestos intelectuales del Medievo y su concepción providencialista de la historia: tal era, por otra parte, la interpretación consagrada por la historiografía hispano-cristiana. Y es que ello no comportaba abdicar de un

¹⁴ "Cernis an caro precio empta e(st) intemperancie regie vna effrenata lice(n)tia: q(ua)m innumerabilium virorum sanguinis iusti effusio, jnnocencium puerorum trucidacio, insignum te(m)plo(rum) destructio vrbiumq(ue) famosarum euersio. Nondum plene exsoluere potuerunt et tantus numer(us) nobilium principum tantaq(ue) copia millitum strenuo(rum) tam immensus et continuus labor bellorum p(er) septingentos annos perfecte reparare non valuerunt pregrandissimam cladem cui occasionem prestitit vnica scelestas libido. Ad huc enim fines n(ost)ros incollunt hostium n(ost)ro(rum) reliquie, calamitatis antiq(uae) indubij testes." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 72 r°).

mínimo de sentido crítico.

Siguiendo la rigurosa técnica demostrativa propia del paradigma escolástico, a continuación don Alonso procede "e contrario" a alegar ejemplos en que la virtud del príncipe repercute en la bondad del reino. Tras la obligada referencia a la Antigüedad -Ciro y Alejandro Magno¹⁵- se ofrece el reverso de la caída del reino visigodo: los inicios de la Reconquista, que cuenta con el auxilio de la Providencia¹⁶. Precisamente la ayuda divina con que se consiguen las victorias sobre los infieles constituye la prueba inequívoca de la excelencia en la virtud mostrada por los reyes; es más, la excede -lo que no deja de contener implicaciones políticas en la configuración de una imagen de la realeza castellana que no es ni mucho menos ajena a los favores del Altísimo, esto es, en definitiva, a la sacralización.

Ahora bien, dada la devoción santiaguista de Alonso de Cartagena, la intervención divina en favor de los cristianos refugiados en las ásperas montañas de Asturias se va a centrar no en la intervención de la Virgen en Covadonga, sino en Santiago Matamoros, expresión de la belicosa religiosidad

¹⁵ CARTAGENA, A.de, *Memoriale*, fol., 72 v°.

¹⁶ "Nonne ex artissimis et asperrimis Castella et Asturiarum montanis ad q(ua)s majores n(ost)ri effugerant regna Yspanie renata su(n)t. Et sicut propter vicia ex premaxima terra(rum) latitudine in antra angustissima se receptarunt, sic feruente uirtute cum diuino auxilio, quod omnem virtutem excedit, no(n) unquam per patencia miracula demonstrato, ex ip(s)iis criptis moncium descendentes regnorum limites extenderunt." (*Ibidem*, fol. 72 v°).

castellana¹⁷. De este modo, se constata la importancia que en la ideología monarquista de don Alonso cobra la imagen del rey virtuoso¹⁸. Mas, a diferencia de la tendencia que se observa en el reinado de Juan II a la valoración de virtudes de carácter laico, el docto embajador castellano proclama, como hemos visto, la superioridad de la dimensión sacralizadora: el favor divino realza la virtud, a la que supera.

En este sentido, puede constatarse cierto conservadurismo en la concepción de los fundamentos morales del poder regio. Frente a la estimación creciente de las virtudes intelectuales, don Alonso se mantiene fiel al planteamiento tradicional, más atento a las virtudes morales y teologales. En efecto, la fe - puesto que ella es la base de la devoción- en el poder de Santiago aparece ejemplificada en la figura de Fernando I, uno de los hitos más destacados de la dinastía castellana¹⁹.

Que sea precisamente el Cid Campeador quien le aconseje la

¹⁷ "... nam rex Remigius primus cum apud Calagurram contra exercitum agareno(rum) ferre no(n) vale(n)s terga vertere incepisset, ab hostibus circumdatus, deuotissimam et necessariam or(ati)onem profudit ⁊ seq(ue)nti die apostolo Jacobo manifestissime appare(n)te hostes, a quibus pene victus erat, deuicit nefandissimu(m)q(ue) tributu(m) ce(n)tu(m) uirginu(m) quod turpissimus Muregatus concesserat tunc sublatu(m) est et cu(m) illaritate cordis vota oblata su(n)t, que hodierna die sa(n)cto atq(ue) deuotissimo te(m)plo vbi eiusde(m) Jacobi corpus sactissimum requiescit, a fidelibus exsoluuntur." (*Ibidem*, fols. 72 vº-73 rº).

¹⁸ Sobre esta imagen, vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 84-90.

¹⁹ "Cum Fernandus primus qui in Castella ⁊ Legione conjunctioni regnauit Colinbriam obsidere p(ro)poneret, Roderici de Biuar, qui Cid Canpiator vocatus est, consilium salubre sequutus p(ri)mo apostoli limino visitauit. Post vero ciuitate per Septemum obsesam grandiq(ue) miraculo preuio expugnata in potestatem xpianorum reddegit." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 73 rº).

visita a la basílica de Santiago pone de manifiesto la subordinación de las virtudes bélicas a la fe; esto es, de las virtudes intelectuales a las teologales. Por otra parte, constituye un elocuente testimonio de la dimensión sagrada de su vocación guerrera. Y es que el elemento sacralizador puesto de relieve por Alonso de Cartagena se vincula a un proyecto político que viene a constituir la seña de identidad de la monarquía castellana: la lucha contra el infiel que ocupa ilegítimamente el suelo hispano.

Así, pues, la petición del infante portugués, que podría situarse en una tendencia de secularización de los principios morales que debían regir la acción del príncipe, obtendrá cumplida respuesta por parte del docto legado castellano, pero no sin que éste dejara constancia de sus planteamientos en torno a la naturaleza del poder real. Frente al afán de racionalización del príncipe portugués, Alonso de Cartagena hace una elocuente apología de lo sobrenatural, que apunta hacia una imagen de la realeza en que destaca un significativo componente sacralizador.

II.- ASPECTOS FORMALES.

1.- *El marco genérico: un cuaderno de apuntes universitario.*

El título nos ofrece una expresiva indicación de la naturaleza formal -y, por ende, de sus intenciones- del tratado que nos ocupa²⁰. El término "memoriale" nos sitúa en un ámbito de referencias universitarias, pues constituye un tecnicismo con una

²⁰ El propio autor lo considera un opúsculo, un tratado menor ("libellus") que bien podría denominarse "memoriale": "Et cum cedula putassem scribere, calamo decurre(n)te libellum scripsi, que(m) si vis memoriale virtutum appella." (*Ibidem*, fol. 1 vº).

precisa significación dentro de los recursos pedagógicos propios del paradigma escolástico. El tratado pedagógico del canonista salmantino Juan Alfonso de Benavente nos permite delimitar con exactitud el significado del vocablo. Aparece muy significativamente en el capítulo que versa sobre los recursos mnemotécnicos²¹. Así, pues, el *Memoriale* de Alonso de Cartagena constituiría, desde esta perspectiva una suerte de apuntes universitarios sobre la doctrina moral, más en concreto de las virtudes intelectuales y, sobre todo, morales.

Dada la persistente vigencia de la oralidad en la pedagogía medieval, la ordenación del material que ha de ser asimilado por el estudiante representa la última fase del proceso de memorización²². Según esto, no puede dissociarse el resultado de la labor de síntesis que constituye el tratado ofrecido al infante portugués de las conversaciones que le precedieron. Coloquio y tratado forman una unidad pedagógica, de la que éste sería la cima, el compendio de la experiencia docente reducida a sus términos esenciales. Y es que, en efecto, como observa el autor en el epílogo, tras recordar la génesis dialogal del *Memoriale*, éste se va a ajustar estrechamente a lo tratado en los

²¹ "... studens debet facere memorialia et epilogationes de textibus et glossis et notis supremis et conclusiuis." (BENAVENTE, J. A. de, *Op. cit.*, p. 90). La forma "memorialia" alterna con la que utiliza Alonso de Cartagena, "memorialie", como pone de manifiesto la rúbrica del párrafo del benaventino: "<80. Memorialia et epilogationes textuum in libello scribere.>" (*Ibidem*, p. 90).

²² El sumario del capítulo "De memoria" da cumplido testimonio de ello (cfr. *Ibidem*, p. 84).

coloquios habidos con el infante luso²³.

En la medida en que la composición del *Memoriale* constituye el resultado de unas conversaciones, muy bien podría haber adoptado don Alonso la forma de diálogo, en el que al modo de aquellos que con carácter apologético se compusieron para la demostración de una tesis, como pocos años más tarde haría su padre en el *Scrutinium Scripturarum*. No es difícil imaginar un diálogo entre un príncipe ávido de conocer los principios racionales de la conducta y un consejero que le aduce los oportunos textos del Estagirita y las autoridades, escriturarias y jurídicas principalmente.

Si Alonso de Cartagena no sigue la senda del diálogo - tampoco puede afirmarse que se lo hubiera planteado -, probablemente se debe al carácter de la petición del infante don Dionís y, asimismo, a las pretensiones intelectuales del propio don Alonso en lo que venía a ser su primera obra propia. El afán de claridad, de certeza racional que anima las inquisiciones del príncipe luso encontraba la respuesta adecuada en los rigurosos esquemas discursivos propios del paradigma escolástico. Por ello, el docto embajador castellano elabora un cuaderno de apuntes para uso escolar, un compendio de la doctrina moral en que aparecen recogidas las autoridades más relevantes sobre el asunto.

Quizás más relevante sea el hecho de que ésta sea la primera

²³ "Hec tibi, princeps jllustris, mandato tuo parens, ut uides, scripsi hijs terminis scribendo contentus quos statuit illa extrema colloqucio tua que huic causam dedit co(m)posicioni. Fines enim illius confabulacionis obseruare curauí..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 71 vº) cfr. asimismo: "... ad moralium virtutum descendimus ut ea que loquuti sumus clarius scribantur." (*Ibidem*, fol. 3 rº-vº).

obra original de don Alonso -original en el sentido de que no es una mera traducción, pues, como veremos, escasa originalidad cabe observar en el *Memoriale*. Su autor no oculta la satisfacción, no exenta de orgullo, por su obra primeriza: aprovecha la circunstancia de estar dirigida al primogénito del rey portugués para situarla en paralelo con su carácter "primogénito"²⁴ dentro de lo que iba a ser una dilatada obra literaria.

Y es que ésta era la primera oportunidad que se le ofrecía a Alonso de Cartagena para mostrar la amplitud de sus conocimientos en filosofía moral -de los jurídicos ya habría hecho gala en sus intervenciones en el Consejo Real. Para ello, el molde formal debía reflejar la naturaleza académica de los coloquios sostenidos. En la medida en que el docto embajador castellano asume un papel magistral, la forma idónea era un "memorial", un cuaderno de notas y apuntes que contenía lo esencial de la doctrina aducida y permitía mantener cierto rigor académico.

El tratado de Juan Alfonso de Benavente sobre los estudios universitarios, al explicar la técnica de los "memorialia" y "epilogaciones", viene a ofrecer una precisa definición de la naturaleza del tratado de don Alonso. Las indicaciones sobre aquello que ha de recogerse en el cuaderno de notas ilustran el sentido del hilo discursivo del *Memoriale*²⁵. En efecto, como el

²⁴ "... fuitq(ue) profecto gratissimum michi ut p(ri)mogenitam huiuscemodí scripturam meam primogenitus regis accipias..." (*Ibidem*, 71 vº).

²⁵ "Itaque faciat epilogaciones et memorialia scribendo in illo libro paruulo principia capitulorum et principia legum magis notabilium, per ordinem, et scribendo omnes glossas magistrales et magis notabiles et conclusiones et omnia singularia et

mismo don Alonso afirma en el prólogo, su labor ha consistido en recoger la opinión de quienes disertaron sabiamente sobre el asunto en cuestión. A vueltas con el tópico de la falsa modestia²⁶, el diligente legado castellano va a dejar bien claro que su papel no es el de autor, sino el de simple amanuense que se limita a compilar lo que otros han tratado²⁷. Deducida la parte correspondiente a la tónica modestia, se revela la naturaleza compiladora del tratado dirigido al príncipe portugués.

Pues bien, el modo como Alonso de Cartagena dispone y ordena todo el material ajeno compilado en el *Memoriale* se corresponde estrechamente con las indicaciones dadas por el Benaventino. El tratamiento de cada una de las virtudes estudiadas sigue la pauta siguiente: se extracta la definición y precisiones fundamentales dadas por el Estagirita en su *Ética Nicomáquea*; a su vez, la doctrina aristotélica se completa con abundantes citas jurídicas, bíblicas, patrísticas y literarias.

Dado el carácter vertebrador que asume la *Ética* de Aristóteles en el discurso moral de don Alonso, podría asimilarse ésta a los principios de los capítulos y de las leyes más

notabilia, que ex textibus et glossis et doctoribus studuerit et recolligerit." (BENAVENTE, J. A. de, *Op. cit.*, p. 90).

²⁶ Sobre éste, cfr. CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, 1981, t. I, pp. 127-131.

²⁷ "Ego vero si ex me aliquid pecieras scribi ignorancia(m) mea(m) in excepcionem obiecera(m). Set cum non a me, set ab aliis ingenijs prodita que ad memoriam loq(ue)ndo deuenerant scripture breuissime comendari imperasti. Nichil fuit q(uo)d apponeram quia non ut auctoris, set meum vt calamum officium poscebas." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 1 r°).

notables a que aludía el Benaventino. De este modo, las restantes citas corresponderían a las glosas. Su finalidad consistiría, pues, en demostrar la idoneidad doctrinal del discurso moral aristotélico.

2.- Estructura.

En cuanto a la forma externa, el *Memoriale* se divide en dos libros. A su vez, el primero distribuye su materia en 35 capítulos, en tanto que el segundo en 28. Ello le permite a su autor una rigurosa y sistemática distribución de los contenidos. El índice que precede al tratado presenta una previa visualización de la arquitectura lógica del tratado²⁸.

Ahora bien, a diferencia de los tratados de madurez en que Alonso de Cartagena sigue el método de descomposición analítica en "questiones" y "articuli" rigurosamente trabados -piénsese en los discursos pronunciados en Basilea y, sobre todo, el *Defensorium*-, adopta en esta obra el sistema más sencillo de división en libros y capítulos. Si bien lo más probable es que ello obedezca al carácter didáctico de la obra, dirigida a un laico, para quien debía resultar más que esotérica la arquitectura lógica de la escolástica, hay que tener en cuenta, asimismo, la propia naturaleza de los contenidos: la exposición de la doctrina moral aristotélica.

²⁸ Sobre el carácter "clarificador" de los esquemas discursivos propios del escolasticismo -manifestación de la plenitud y los límites del sistema de pensamiento a través del esquematismo y formalismo-, Panofsky aportó esclarecedoras precisiones (cfr. PANOFSKY, E., *Arquitectura gótica y pensamiento escolástico*, Madrid, 1986, pp.39-43).

Y es que, en efecto, el *Memoriale* podría considerarse como una suerte de compendio comentado de la *Ética Nicomáquea*: no sólo se exponen únicamente las virtudes allí tratadas, sino que el análisis de éstas sigue el curso argumental de Aristóteles. Sin embargo, el orden en que figuran las virtudes en el *Memoriale* no obedece al del Estagirita; asistimos a una reordenación de los elementos del sistema ético pagano conforme a unas coordenadas cristianas. De este modo, aun cuando la definición de las virtudes se haga conforme a las categorías aristotélicas, el orden adoptado y su agrupación en sendos libros revela la orientación cristiana del discurso moral.

Así, el libro I agrupa las siguientes virtudes: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, esto es, las cuatro virtudes cardinales. Mas este concepto no figura explícitamente. Para el resto de las virtudes, Alonso de Cartagena se ajusta, por el contrario, al orden de la *Ética Nicomáquea*.

3.- *Estilo. Elocuencia, didactismo y moral.*

3.a.- *Brevedad y didactismo.*

La naturaleza de la obra y las circunstancias en que se gestó determinaban el estilo o, más bien, registro idiomático. El propósito didáctico que está en la base del *Memoriale* imponía dos requisitos básicos: claridad y brevedad, términos que aparecen estrechamente asociados en el epílogo, donde el autor contempla el resultado de su obra. Ambos representan una suerte de imperativo estilístico²⁹.

²⁹ "... in qua [= scriptura (esto es, el tratado)] breuitati non modicum detuli. Set non breuius potui vt clare dicerem nec

Así, Alonso de Cartagena recuerda al avisado lector al final de su obra que la calidad de su latín venía impuesta por la naturaleza didáctica. Y es que la brevedad -quizás debido a la persistencia de la oralidad dentro de las técnicas pedagógicas- aparece estrechamente asociada a didactismo en la literatura doctrinal de la época³⁰. El término prolijidad, extremo que el autor declara haber evitado, probablemente represente una suerte de escudo protector frente a las críticas que pudieran provenir de los valedores de una renovación de la latinidad en la línea de los humanistas italianos.

3.b.- *Latinidad universitaria y latín humanístico.*

Como si previera la censura de doctos latinistas imbuidos del ideal ciceroniano, ya en el prólogo, apelando precisamente a sus propósitos didácticos³¹, justifica Alonso de Cartagena la llaneza de su latín. Éste presenta las características propias del

clarius loqui ut breuiter explicarem claritate(m) breuitate et breuitatem claritate et intemperans. No(n) enim decebat sub nomine memorialis prolixitate verborum vagari, cum breuitas sit amica memorie illig(ue) confusio ⁊ prolixitas plurium aduersentur." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 71 r°).

³⁰ Así, en la literatura política cfr. SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Suma de la política*, ed. M. Penna, B.A.E., XCVI, pp. 253a, 280b, 285a; IDEM, *Vergel de príncipes*, ed. M. Penna, B.A.E., XCVI, p. 312b. No hay que perder de vista que la brevedad constituía uno de los ideales estilísticos de la Edad Media latina (cfr. CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, t. II, pp. 682-691). Sin embargo, en la literatura escolástica la brevedad se asociaba a oscuridad, como apuntara Alberto Magno (cfr. SCHNEID, M., *Aristoteles in der Scholastik. Ein Beitrag zur Geschichte der Philosophie im Mittelalter* (1875), Darmstadt, 1975, p. 73).

³¹ "Nec altum modum loque(n)di quesui, set plano ⁊ pedestriculo ⁊ verbis ad n(ost)ram doctrinam vtilibus usus sum." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 1 v°).

latín universitario³². Dada la naturaleza de los contenidos del *Memoriale*, van a abundar los grecismos³³. Don Alonso no siente ese componente léxico como algo extraño al genio de la lengua latina. Es más, en el libelo contra Bruni, defenderá con elocuentes argumentos la pertinencia de los grecismos en la disquisición científica, especialmente en el Derecho Civil³⁴.

Una calculada y estratégica modestia le lleva al docto embajador castellano a asociar llaneza y cierta rudeza ("pedestri

³² Para las características de éste, vid. el breve estudio sobre el latín del Benaventino en CLOSA FARRES, J., "Latín medieval y latín universitario reflejados en el tratado "Ars et doctrina studendi et docendi", de Juan Alfonso de Benavente", *Durius*, V (1977), pp. 197-218, aunque se fuerza el componente "humanista" sin ofrecer argumentos de peso; es más, el rápido análisis lingüístico revela, precisamente, su carácter medievalizante. La prosa latina de Alonso de Cartagena participa asimismo de dichas características.

³³ Un ejemplo sumamente significativo es el siguiente, donde se condensan una serie de términos técnicos directamente tomados del griego y con su exótica grafía: "HANC prudenciam co(m)mitantur alique virtutes que in greco sic dicuntur: eubulya, synesys et agnomyn." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 6 r°).

³⁴ "Num Latina origine sunt "grammatica", "logica", "rhetorica", "philosophia" ac "theologia", quibus iam omnia ora rusticorum utuntur? (...) Quod si leges ciuiles non in hoc obmittere uis, quorum imperio uita et facultates humanae subiacent, multa profecto Graeca in illis uerba comperies, ut in tribus Codicis libris per rubra et nigra absque labore perquirens inuenies." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 168). A más de ello, tales términos venían avalados por la autoridad de Santo Tomás. Para corregir la imagen purista de la latinidad humanística, conviene acudir al viejo estudio de Sabbadini "Sul coniar nuovi vocaboli latini" (incluido en SABBADINI, R., *Storia del Ciceronianismo et di altre questione letterarie nell'età della Rinascenza*, Torino, 1886, pp. 75-80). Por otra parte, hay que tener en cuenta que en una época que carecía de repertorios léxicos, la identificación del vocabulario genuinamente clásico dependía en gran medida de la asimilación de la lengua clásica a través de amplias lecturas (cfr. JENSEN, K., "The humanist reform of Latin and Latin teaching", KRAYE, J. (ed.), *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, Cambridge, 1996, p. 69), esto es, obedecía en buena parte a la intuición.

stilo"), para salvar esta última en aras de la eficacia didáctica. Ahora bien, a más de las cautelas adoptadas para salir del trance de un riguroso juicio por parte de los avisados letrados portugueses -Alonso de Cartagena no podía por menos que sentir cierto complejo frente a quienes se mostraban al tanto de las novedades literarias italianas-, la modesta exculpación refleja unos planteamientos epistemológicos correspondientes al paradigma escolástico.

Ya la expresión "verbis utilibus" viene a marcar una tácita contraposición entre eficacia didáctica y, por ende, calidad científica, y todo artificio que eleve el estilo de la llaneza propia de la exposición doctrinal. Con ello, don Alonso sugiere el planteamiento que desarrollará más detenidamente en el opúsculo polémico contra Bruni: la exacta delimitación de los ámbitos de la ciencia y la elocuencia, llegando incluso a postular la incompatibilidad entre rigor científico y recursos retóricos.

3.c.- *Elocuencia y ciencia.*

Alonso de Cartagena muestra tener una clara concepción de los fines y límites de la elocuencia. No se le escapaba al docto embajador que la literatura moral contaba con elocuentísimos autores³⁵: sin ir más lejos, su dilecto Séneca, cuyas excelencias de estilo celebrará sobradamente en el libelo contra Bruni. Convenía, pues, hilar fino, frente a quienes le pudieran reprochar su "pedestre estilo". Don Alonso va a distinguir con

³⁵ "No(n) inmemor multos morum doctrinas excelso eloquencie gradu tradidisse." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 1 v°).

impecable rigor lógico la acción y la reflexión. La retórica, el arte de la persuasión, como apuntara en el prólogo a la traducción de la *Retórica* de Cicerón, constituiría el instrumento adecuado para la acción: mediante ella se exhorta al ejercicio de las virtudes. La ciencia aspira al conocimiento y a la expresión de la verdad; claridad en la exposición ha de ser su única preocupación de estilo.

Tal es el planteamiento con que el embajador castellano justifica la calidad de su latín³⁶. Su propósito no es mover a la acción, sino aportar conocimientos sobre la virtud; con esta información se dispone de criterios adecuados para actuar³⁷. Mas quien quiera elocuentes exhortaciones busque en otros libros, pues en el presente sólo se hallarán rudimentos de doctrina moral³⁸. Las observaciones sobre de la naturaleza no retórica, sino científica del *Memoriale* concluyen con una frase que compendia lapidariamente las relaciones elocuencia-ciencia: ambas aparecen tensamente opuestas³⁹.

³⁶ "... aliud est ad uirtutis opera suadendo exortari, aliud quid ip(s)a sit uirtus et diuerticula eius inquirere. Illud suadele dulcedinem exigit ut audienciu(m) corda percutiant jacula premonentis, hoc autem faciliorem viam intellege(n)di procurat." (*Ibidem*, fol. 2 r°).

³⁷ "Non enim presentis p(ro)positi est composicio(n)e verbo(rum) ad actus virtutu(m) generaliter acclamare, set ip(s)am demonstrare virtutem, qua cognita vnusquisq(ue) quid sibi expediat videbit." (*Ibidem*, fol. 2 r°).

³⁸ "Ip(s)a namq(ue) eius cognicio sine preconne proclamat moniciones, ergo jllas que su(m)me utiles sunt alijs in libris lege, hic virtutis moralis rudimenta pertracta." (*Ibidem*, fol. 2 r°).

³⁹ "... quia ad presens no(n) eleganciam sermonu(m), set conclusionu(m) soliditatem inquirimus quorsum hec." (*Ibidem*, fol. 2 r°).

La detenida justificación del registro idiomático escogido revela una preocupación por la elocuencia que hemos de suponer surgida en el transcurso de sus coloquios con los hombres de letras lusos, a la vez que en la meditada lectura que hubo de hacer de la *Retórica* de Cicerón, cuya traducción realizó para el príncipe portugués. Ante el canto de sirenas que la nueva estimación de la elocuencia representaba, Alonso de Cartagena va a hacer una solemne profesión de fe en el realismo escolástico para mostrar la inviabilidad de la elocuencia como instrumento de investigación científica, lo que no obsta el reconocimiento de una función social fundamental a la retórica.

3.d.- *Elementos ciceronianos. Reevaluación de la elocuencia.*

Si las convicciones escolásticas de don Alonso no sufrieron mella ante la revelación de nuevos horizontes intelectuales en los coloquios con los hombres de letras lusos y, sobre todo, en la meditada lectura de los textos ciceronianos que se vio en la obligación de traducir, ello no quiere decir que no asimilara algunas de las ideas correspondientes a la órbita de la reflexión humanista. Tal viene a ser el caso de la estimación de la elocuencia. Si en el ámbito de la especulación y la investigación científica carecía de virtualidad, en la vida práctica le reconoce amplias facultades. Por eso, a propósito de la justificación de la *Retórica* de Aristóteles como atingente a la moral, introduce un inciso sumamente significativo⁴⁸.

⁴⁸ "Et q(uod) ad bene regendum populum multum confert eloq(ue)ncia, que co(n)sistit in p(er)suadendo hominibus et atrahendo eos a malo ad bonum. Nam vt ait Tullius in Rethorica, eloquencia jnduxit homines ad fundadum cuitates, soli enim vagabantur per herema sicut fere, vt ciuilliter viuerent, nec

Y es que Alonso de Cartagena asume los planteamientos ciceronianos sobre el origen de la comunidad política en que la elocuencia desempeña una papel crucial. Es más, diríase que recoge la faceta del pensamiento ciceroniano menos "naturalista"⁴¹, en la medida en que se desprende un estado "natural" que se asimila precisamente al de las bestias y se caracteriza como feroz individualismo -o egoísmo-; sólo la elocuencia -nótese que en la presentación que don Alonso hace de la doctrina ciceroniana, la razón tiene un poder limitado e inferior al de la elocuencia- es capaz de despertar la vocación comunitaria del hombre.

Ahora bien, como si fuera consciente de la contradicción entre el planteamiento ciceroniano y la doctrina aristotélica sobre el origen de la comunidad política, don Alonso se va a esfrozar en mostrar la adecuación de la digresión sobre el papel social de la elocuencia con la doctrina del Estagirita. Muy significativamente, el nexo entre ambos puntos de vista va a ser la ciencia jurídica⁴². Un poco forzadamente, el docto embajador

eni(m) ad que quis per rationem inuenit, alios nollentes trahere potest nisi eloquencie dulcedine suadeat." (*Ibidem*, fol. 2 v°).

⁴¹ Para las facetas naturalista (sociabilidad natural del hombre) y convencional (concepción de la sociabilidad como tendencia, no compulsión) del pensamiento político ciceroniano, vid. la excelente presentación de NEDERMAN, C. J., "Nature, Sin and the Origins of Society: The Ciceronian Tradition in Medieval Political Thought", *Journal of the History of Ideas*, XLIX (1988), pp. 5-9.

⁴² "Et hec rat(i)o persuasiua, que est quedam equitas, materia iuris positiui, na(m) jus positium, illud quod mere positiuu(m) est, consistit in quadam bona persuasione seu equitatete que induxit iurisconsultos ⁊ alios conditores iuriu(m) ad condendu(m) jura. Vnde ut idem Tullius ait, eloquencia pars est sciencie ciuilis." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 2 v°).

castellano sostiene la naturaleza jurídica de la razón persuasiva -por cierto, magnífica expresión de la nueva jerarquía epistémica introducida por los humanistas, basada en el carácter central de la elocuencia-, por cuanto la creación legislativa constituye un acto de persuasión.

De esta manera, la *Retórica* de Aristóteles se contempla desde una perspectiva moral y, por ende, política, dada la dependencia del discurso político respecto de la ética en aquel entonces⁴³. La exposición del *Memoriale* coincide con los planteamientos del prólogo a la traducción de la *Retórica* de Cicerón⁴⁴.

Ciertamente, la doctrina del Estagirita sobre los orígenes de la comunidad política no negaba el papel de la palabra entre los fundamentos de la cualidad social del ser humano; es más, en la *Política* se afirma incluso⁴⁵. No obstante, Aristóteles apunta

⁴³ A este respecto es sumamente elocuente la siguiente cita de un discípulo de don Alonso, que revela la dependencia de la ciencia política respecto de la moral: "... una entera sciencia llamada política, aunque subalternada a la sciencia moral" (SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Suma de la política*, p. 253 a)...

⁴⁴ "Ideo Philosophus ad complementum documento(rum) moralium composuit quemdam librum qui appellatur Rethorice, quem distinxit in tres libros... " (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 2 vº) Cfr.: "... Aristóteles (...) non entendió (...) que del todo acabava la obra moral, si despues de las *Éthicas* e *Políticas* non diese doctrinas de lo que a la eloquencia pertenesce, e compuso un libro que se llama de la *Rethórica*..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 30).

⁴⁵ "Sólo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer, por eso la tienen también los otros animales. En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto." (ARISTÓTELES, *Política*, trad. C. García Gual y A. Pérez Jiménez, Madrid, 1991, pp. 43-44).

más hacia el elemento racional que hacia el suasorio. Por otra parte, Cicerón concede, asimismo, un destacado papel a la razón en su concepción de la naturaleza social del hombre.

Sin embargo, el esfuerzo de Alonso de Cartagena por armonizar la doctrina del Filósofo con los nuevos planteamientos ciceronianos no obedece tanto a una profunda convicción en la coincidencia en las tesis mantenidas por ambos autores, cuanto a una clarividente percepción del peligro que entrañaba la nueva doctrina de Cicerón: se abría una grieta en la perfecta construcción escolástica que convenía cerrar.

III.- LAS FUENTES. ARISTOTELISMO, TOMISMO Y CULTURA JURÍDICA.

1.- *Los fundamentos aristotélicos y tomistas de la doctrina moral.*

Siguiendo la pauta expositiva propia del método escolástico, Alonso de Cartagena va a delimitar con exactitud el tema objeto de su exposición. Ello le va a permitir ofrecer una bibliografía comentada de la doctrina moral aristotélica. Así, se divide la doctrina relativa a la dirección de las costumbres en tres apartados, correspondientes a otros tantos ámbitos de actuación humana: propia persona, familia, comunidad política⁴⁶. Al primero le corresponde la *Ética* y el tratado apócrifo intitulado *De bona*

⁴⁶ "OMNIS DOCTRINA que ad dirige(n)dos mores hominiu(m) traditur in tria genera principaliter diuide solet. Primum est eo(rum) q(ui) tangunt regimen proprie persone. Secundum est quod pertinet ad regimen domus. Tercium est quod tractat de regimine ciuitatis [= comunidad política]..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 2 r°).

fortuna⁴⁷. Al segundo, la *Económica*. Y al tercero, la *Política*. Finalmente, puesto que la elocuencia desempeña un papel crucial en la vida cívica, la *Retórica*⁴⁸.

El aristotelismo del docto embajador castellano no deja lugar a dudas: "Et in hijs q(ui)nq(ue) libris consistit tota philosophia moralis." (fol. 2 vº). La expresión con que se rubrica el catálogo de fuentes constituye una clara indicación de las pretensiones del tratado. El término "philosophia" -frente a "doctrina"- declara abiertamente el horizonte racional del discurso moral de Alonso de Cartagena.

La sólida formación aristotélica que en materia moral pone de manifiesto Alonso de Cartagena destaca sobre el escaso interés que parece haber suscitado en Castilla la obra moral del Estagirita antes de mediados del siglo XV. En efecto, se ha constatado, a partir del examen de los manuscritos existentes, el despertar del interés por la doctrina ética de Aristóteles a mediados del siglo XV, ligado a la nueva versión de Leonardo Bruni⁴⁹. Desde esta perspectiva, el *Memoriale* constituiría un

⁴⁷ La inclusión de este último en lo relativo a la conducta personal no deja de ser un tanto forzada: "Et quia tunc regitur bene homo quando vititur virtutibus et ad vsum uirtutum deseruiunt bona exteriora, nam inter uirtutes sunt aliquae quae sine prosperitate exerceri non possunt ut magnificencia cuius requiritur maximus sumptus quos quis habere non posset sine maxima habundancia rerum temporalium. Et quia hanc prosperitatem vocant homines fortuna, ideo Philosophus composuit quemdam libellum breuissimum de bona fortuna." (*Ibidem*, fol. 2 rº-vº).

⁴⁸ *Ibidem*, fol. 2 vº.

⁴⁹ PADGEN, A. R. D., "The Diffusion of Aristotle's Moral Philosophy in Spain, ca. 1400-ca. 1600", *Traditio*, XXXI (1975), pp. 287-289. Se ha atribuido la ausencia de comentarios hispánicos a la obra moral de Aristóteles a que ésta se asociaba

documento fundamental en la tradición hispana de la doctrina moral aristotélica -no tenido en cuenta por Padgen, que sólo menciona la polémica con el Aretino⁵⁰.

Ahora bien, la doctrina moral no se limita a la del Estagirita. Innumerables son los libros que versan sobre moral, mas, aparte la imposibilidad de poder leer toda la literatura sobre la materia, los cinco libros de Aristóteles son suficientes para fundamentar los principios de la moral⁵¹. Llama la atención

a averroísmo y heterodoxia (HEUSCH, Ch., "Entre didactismo y heterodoxia: Vicisitudes del estudio de la Ética aristotélica en la España Escolástica (siglos XIII y XIV)", *La Corónica*, XIX (1991), pp. 89-99, (especialmente 89-94). Para la difusión de la Ética de Aristóteles en la Castilla del siglo XV, vid. asimismo RUSELL, P. E. - PADGEN, A. R. D., "Nueva luz sobre una versión española cuatrocentista de la Ética a Nicómaco", *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, 1974, pp. 125-146 y MOTA, C., "Sobre la fortuna del Compendio de las Éticas de Aristóteles atribuido a Alonso de Cartagena y Alonso de la Torre", *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, t. II, Alcalá de Henares, 1992, pp. 549-561. Para el marco general de recepción de la Ética aristotélica, vid. (WIELAND, G., "The Reception and Interpretation of Aristotle's Ethics", *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, ed. N. Kretzmann, A. Kenny, J. Pinborg, Cambridge, 1982, pp. 657-671.

⁵⁰ vid. PADGEN, A. R. D., *loc. cit.*, pp. 305-306. Tampoco figura en el reciente y útil catálogo de comentadores hispanos de Aristóteles (HEUSCH, Ch., "Index des commentateurs espagnols médiévaux d'Aristote (XII^e-XV^e siècles)", *Atalaya*, 2 (1991), p. 158). De don Alonso cita aquí el libelo polémico contra Bruni y, sorprendentemente, el *Discurso* (sic) que debe referirse al pronunciado en Basilea en defensa de la preeminencia castellana, cuyo aristotelismo no es ciertamente superior a otras obras suyas y, por supuesto, al *Memoriale*.

⁵¹ "Et in hijs q(ui)nq(ue) libris consistit tota philosophia moralis. Nam licet infinita pene est multitudo libro(rum) qui de moribus tractat, et non dicam legere, nam illud prorsus impossibile e(ss)et quia vita hominis sufficere no(n) posset, set ecciam no(m)i(n)a aucto(rum) recensere difficilimum e(ss)ey et impossibilitati p(ro)pinqui. Q(ui)s enim sufficere enarrare quot viri tam antiqui q(ua)m mod(er)ni, greci pariter ⁊ catholici, jn materia morali scripserunt, alij glosas, alij (co)menta, alij

la aguda conciencia de bibliófilo que ponen de manifiesto estas palabras: la angustia por no poder leer todo lo escrito sobre moral⁵². Queda bien clara la jerarquía que establece Alonso de Cartagena; sobre la infinidad de autores, incluidos los católicos, se alza la obra del Filósofo.

La primacía de la autoridad aristotélica sobre el resto de los tratadistas tiene repercusiones de orden epistémico. Al incluir entre aquella literatura que se subordina a la doctrina del Estagirita los tratados "de regimine principum", esto es, el género especular, se está planteando tácitamente la sustitución del paradigma ejemplar por nuevas formas discursivas basadas en la metodología universitaria⁵³. En la medida en que el *Memoriale* va dirigido a un príncipe, puede decirse que se sitúa en las antípodas del "espejo de príncipes" convencional. Sin embargo,

su(m)mas, alij tractatus diuersos ad eruditionem ⁊ regimina principum ⁊ alio(rum), alij ep(istu)las scriptarunt ut recte possit dici quod Salomon (...) Set licet innumerabilis sit copia libro(rum) (e)os tamen fere qui ad mores pertinent in hijs quinq(ue) liris fundamentum posuerunt vel ad eos reduci possunt." (*Ibidem*, fols. 2 vº-3 rº).

⁵² El ansia insaciable de lectura que revela la resignada - por más que sensata- limitación a la obra del Estagirita, podría considerarse como un tópico más en la conformación del perfil del intelectual moderno (cfr. MARAVALL, J. A., "El intelectual y el poder. Arranque histórico de una discrepancia", *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, 1972, pp. 35-37, donde se analiza el tema de la vigilia estudiantina y el desgaste de salud debido al trabajo intelectual).

⁵³ En un discípulo de don Alonso puede observarse un planteamiento más radical de la sustitución del paradigma ejemplar por otras formas discursivas: "Onde más aprovecharon a los de Athenas los consejos de Solón y sus leyes y establecimientos que no las istorias..." (SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Suma de la política*, p. 288 a-b) Muy significativamente este aserto viene a rubricar una cita del tratado ciceroniano *De officiis*, traducido por su maestro.

a pesar del afán por articular un discurso científico conforme al rigor de la metodología escolástica, Alonso de Cartagena vuelve en el epílogo al viejo esquema ejemplar, presentando ante el príncipe luso casos aleccionadores.

La *Ética Nicomáquea* constituye la espina dorsal del discurso moral de Alonso de Cartagena. No sólo la serie de virtudes, sino el análisis de las mismas sigue muy de cerca la exposición de Aristóteles. Desde este punto de vista, el *Memoriale* constituye una suerte de compendio del sistema ético aristotélico. Ahora bien, aun cuando se aceptaba la validez de la doctrina moral de los antiguos, había, sin embargo, puntos de discrepancia con la moral cristiana.

Por otra parte, al carecer de la luz de la revelación, la doctrina de los antiguos, guiada sólo por la razón, se desviaba en ocasiones por senderos errados. El docto expositor castellano pondrá de manifiesto una aguda conciencia de las limitaciones de la reflexión ética de los antiguos, aunque no por ello deje de reconocer sus méritos⁵⁴. De ahí que se impusiera la necesaria adaptación de la doctrina moral de los antiguos a las coordenadas cristianas, que se traduce en comentarios y glosas a los textos de dichos autores.

⁵⁴ Un ejemplo significativo vendría a ser el prólogo a su traducción del tratado senecista *De vita beata*: "Grand cuydado pusieron los sabos ge(n)tiles en catar qual era el mayor bien que el hombre podia alcançar. E com(m)o ellos no tenia(n) aquella clara lumbre de Dios ⁊ la vision diuinal que en el siglo venidero esperamos, buscauanlo aca en esta vida mortal catandolo en la flaca ca(n)dela del ingenio humano. E com(m)o solemos dezir a lumbre de pajas..." (CARTAGENA, A. de, Prólogo a la traducción de *De vita beata* de Séneca, apud *Los cinco libros de Séneca*, Toledo, 1510 (ejemplar de la B.N.M., sig. R-16618).

La vocación jurídica de don Alonso se pone claramente de manifiesto en la aplicación del criterio seguido en la fijación del cuerpo de textos jurídicos al establecimiento de los libros canónicos en materia moral⁵⁵. Y es que el docto embajador castellano se ve en la obligación de explicitar la jerarquía de autoridades a seguir en materia moral. La analogía con el método jurídico constituiría una suerte de garantía en la elección del "corpus" aristotélico frente a otras posibilidades de articular el discurso moral.

Por otra parte, apunta a una intención ulterior: dado que en la exposición de la doctrina aristotélica abundan las citas jurídicas, que predominan sobre cualesquier otras, así como las glosas y comentarios al corpus jurídico refrendan y consolidan su autoridad, aquéllas representan una suerte de validación de la doctrina moral del Estagirita sobre los fundamentos incontrovertibles de la ciencia jurídica. Alonso de Cartagena, de este modo, convierte la *Ética* aristotélica en algo así como el *Corpus Iuris Civilis* referido a la moral, en el texto base del discurso ético.

2.- La base exegética: los comentarios de Santo Tomás a la *Ética* de Aristóteles.

La exégesis que hace el expositor castellano de la doctrina ética aristotélica se nutre de diversas fuentes. En primer lugar

⁵⁵ "Et sicut in jure licet sit scripta inme(n)sa multitudo libro(rum), tamen textus iurium in certis ⁊ determinatis libris continentur qui appellantur corpus. (...) Sic in materia morali hij quinq(ue) libri [de Aristóteles] possunt dici corpus philosophie moralis quia ex istis originem sumpserunt uel cum eis concordare uidentur omn(e)s pene moralium doctrinarum auctores." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 3 r°).

hay que situar los comentarios de Santo Tomás a la *Ética Nicomáquea*⁵⁶. Alonso de Cartagena va a hacer un uso generoso, mas inconfesado de la obra del Aquinate. No cabe atribuir a doblez intelectual tal silencio -por más que destaque frente a la diligente indicación de las citas con que apoya sus comentarios (o los de Santo Tomás)-, esto es, a la pretensión de adjudicarse el mérito de los comentarios y paráfrasis que hiciera el Doctor Angélico. ¿Acaso don Alonso reconocería el mismo rango canónico a la exposición de Santo Tomás que a la *Ética* de Aristóteles? Tal hipótesis explicaría el hecho de que apunte los comentarios del Aquinate con oportunas citas bíblicas o patrísticas.

Llama la atención el progresivo aumento de la presencia de los comentarios del Aquinate en el *Memoriale*. En el primer libro, el recurso a la exégesis del Aquinate es muy limitada: sendos puntos muy concretos en el análisis de la prudencia y la justicia, y un uso discreto para el de la fortaleza y la templanza. En el segundo, por el contrario, se observa una fuerte impronta tomista en la exposición de la doctrina moral aristotélica. Así, pues, se evidencia una mayor originalidad en el tratamiento de las dos primeras virtudes. ¿Acaso este hecho constituye un indicio del ritmo de composición del *Memoriale*? Y es que, según esto, el uso de los comentarios de Santo Tomás sería directamente proporcional a la rapidez en la redacción: a mayor premura, menor espacio para la reflexión y el comentario original.

⁵⁶ AQUINO, S. T. de, *In decem libros Ethicorum Aritoteles ad Nicomachum Expositio*, ed. Fr. R. M. Spiazzi, Taurini-Romae, 1949.

Alonso de Cartagena no se limita a extractar aquellos comentarios de Santo Tomás que consideraba pertinentes en su exposición de la doctrina moral aristotélica; en la medida en que el *Memoriale* va dirigido a un laico sin preparación universitaria, debió estimar conveniente su autor proceder a una serie de modificaciones estilísticas que limarían las aristas ergotistas del latín escolástico en aras de una claridad expositiva, sin alejarse por ello de la letra de Santo Tomás. Así, en unos casos el expositor castellano simplifica el texto del Aquinate reduciendo considerablemente los nexos causales que expresan la inferencia lógica, de manera que se gana en claridad didáctica, lo que se pierde en rigor lógico. Un buen ejemplo de ello se encuentra en la exposición sobre la templanza⁵⁷.

En otros casos el esfuerzo de simplificación implica la adaptación o simple supresión de vocablos que probablemente el lector lego desconociera. La abundante presencia de grecismos en los comentarios de Santo Tomás, consecuencia de la estrecha exégesis a que somete el texto aristotélico, debía ocasionar dificultades en un lector poco avezado con el latín profesional

⁵⁷ "...sicut fortitudo est circa passiones timoris et audacie, que sunt in parte irascibili, jta temperancia est circa delectaciones et tristicias que pertine(n)t ad partem concupiscibilem, in quibus omnibus comunicamus cum brutis, nam animalia bruta time(n)t mortem et gaudent delectatione ciborum et venereorum." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 25 v°). "Est autem fortitudo circa passiones timoris et audacie quae sunt in irascibili; temperantia vero est circa delectationes et tristitias quae sunt in concupiscibili. Unde fortitudo est in irascibili, sed temperantia est in concupiscibili. Considerandum tamen est quod delectationes circa quas est temperantia sunt communes nobis et brutis, scilicet delectationes ciborum et venereorum. Et similiter timores circa quos est fortitudo sunt communes nobis et brutis, scilicet timores mortis." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 597, p. 169b).

de los escolásticos. Un testimonio interesante de este proceder puede observarse en la hábil sustitución del raro vocablo "enxenia" por una expresión más o menos sinónima "aliqua dona"⁵⁸.

En ocasiones, Alonso de Cartagena da la impresión de no sentirse satisfecho con la exactitud de los términos utilizados por Santo Tomás, pues lleva sustituye algunos vocablos por otros que precisan el perfil expositivo. Un ejemplo significativo viene a ser el aparentemente irrelevante cambio de "tam iuvenis quam crescens" por "tam juvenis q(uam) senex"⁵⁹. Así, el expositor castellano precisa los términos opuestos del arco vital.

De esta manera, se pone de manifiesto la cuidada elaboración de los comentarios de Santo Tomás por parte de Alonso de Cartagena, que procede a una metódica simplificación de una sintaxis que podía resultar fatigosa para un lector no avezado en los vericuetos silogísticos del latín escolástico. La labor divulgadora de don Alonso se revela, asimismo, en el ámbito de la expresión, en la adaptación de un lenguaje científico a un público lego pero ansioso de acceder a las formas de cultura letrada.

3.- El horizonte intelectual de un jurista.

El resto de las fuentes de que se nutre el *Memoriale* para apostillar la *Ética Nicomáquea* revela el horizonte intelectual propio de un jurista con inquietudes de teólogo e interés por la

⁵⁸ Ibidem, § 727, p. 203a; CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 48 v°.

⁵⁹ AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 621, p. 174b; CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 28 r°.

doctrina moral de los antiguos. Si por las fuentes cabe estimar con cierta precisión el saber y la erudición de Alonso de Cartagena, habrá de reconocer sus limitaciones al respecto. En lo relativo a los autores antiguos, descontando los citados por Aristóteles -p. ej. Homero (fols. 21 vº, 22 rº)-, el repertorio es más bien escaso: Cicerón, Séneca, Vegetio, Valerio Máximo. Si del primero, se citan sus *Paradoxae* (fol. 5 vº), de Séneca y Vegetio se citan sendos aforismos que nos sitúan en el acceso tradicional a los autores antiguos a través de florilegios y colecciones de sentencias⁶⁰.

Es de destacar, pues, la casi nula presencia de Séneca en la primera obra original de Alonso de Cartagena, testimonio significativo del estado de la difusión del pensamiento del moralista cordobés en Castilla a comienzos del siglo XV. Erudición de segunda mano revelan expresiones como "aliqui oratores ... ferunt..." (fol. 54 vº).

Cierto interés se observa en el autor del *Memoriale* hacia el pensamiento ético de los antiguos. Las referencias a autores y escuelas antiguos, sin precisión concreta de fuente, no serían tanto producto de la curiosidad intelectual, cuanto de la convicción en investigar los fundamentos racionales de la moral, con relación a lo cual don Alonso estima valiosa la aportación de los antiguos al respecto. Así, a más de la alusión a Sócrates como paradigma de sabio, son significativas las referencias a pitagóricos (fol. 14 vº) y estoicos (fol. 24 vº).

Era inevitable la presencia de la Biblia, en la medida en

⁶⁰ *Ibidem*, fols. 54 rº (Séneca) y 22 vº (Vegetio).

que Alonso de Cartagena se esforzar en mostrar la concordancia que en el ámbito moral se da entre Antigüedad y Cristianismo. Sin embargo, las citas bíblicas no son abundantes. Predominan las del Nuevo Testamento. Llama la atención el que una cita de S. Pablo se haga a través del *Decretum*. La cultura patristica de don Alonso incluye los grandes hitos: S. Gregorio, S. Agustín, S. Jerónimo. Dado que las citas de los Santos Padres se extienden ampliamente por todo el cuerpo del *Memoriale*, la primera impresión que se tiene es la de una amplia cultura patristica.

Sin embargo, tal apreciación se desvanece al comprobar que la práctica totalidad están tomadas del *Decretum*. Sólo de San Gregorio se citan sus *Moralia*, obra que precisamente había traducido hacía poco el Canciller Ayala. Así, la cultura patristica de Alonso de Cartagena es de segunda mano, procede del socorrido *Decretum*, que se utiliza como si de un florilegio sapiencial se tratara.

La formación eminentemente jurídica de Alonso de Cartagena se evidencia en el amplio uso de fuentes de esta naturaleza. Ello constituye uno de los aspectos más significativos del discurso moral del docto legado castellano, por cuanto revela la índole de su actividad intelectual, modelada en unos parámetros jurídicos. Las dos ramas del Derecho Común aparecen ampliamente representadas en el *Memoriale*: así, se encuentran numerosas referencias a "legiste" y, en menor medida, a "decretiste"⁶¹. El que no se mencione expresamente a ningún autor, induce a pensar

⁶¹ Para "legiste", p. ej.: *Ibidem*, fols. 7, vº, 8 vº, 10 vº, 40 vº, etc.; para "decretiste", p. ej.: *Ibidem*, fol. 8 rº, 49 rº.

que don Alonso pudo en algún caso citar de memoria a la vez que utilizar cualquier colección de máximas jurídicas, del tipo "Flores juris utriusque", género entonces usual entre los estudiantes y estudiosos del Derecho⁶².

Una última categoría de fuentes vendría representada por las de carácter historiográfico. Aquí podrían haberse incluido los *Dicta* de Valerio Máximo, que hemos agrupado con los autores antiguos. Ciertamente, las fuentes históricas son escasas -quizás más de lo que era de esperar, dada la concepción ejemplar que de la historia tiene Alonso de Cartagena. Destaca la cita del *Speculum* de Vicente de Beauvais (fol. 15 v°).

La referencia a las hazañas de los reyes castellanos, empeñados en una guerra divinal, implicaba necesariamente el recurso a las crónicas hispanas. Muy probablemente don Alonso tuviera en mente sólo las crónicas vernáculas, dado lo elusivo de las referencias⁶³. Quizás cierto pudor intelectual le indujera a no mostrar muy explícitamente unas fuentes de información sobre las que gravitaba la sospecha de mixtificación. Especialmente interesante es la mención del episodio del león del *Cantar de Mío Cid*, lógicamente por mediación de una fuente cronística, que confirma la frecuentación de la historiografía vernácula por

⁶² Sobre este género, al que habría que conceder más importancia como expresión del gusto por la expresión sapiencial del saber, vid. SCHULTE, J. F. von, *Die Geschichte der Quellen und Literatur des Canonischen Rechts von Gratian bis auf die Gegenwart*, t. III, Stuttgart, 1877, pp. 487.

⁶³ "... vt de multis Hyspanie gloriosis principibus ⁊ alijs famosissimis millitibus coronice narrant." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 19 r°).

parte del docto embajador castellano.

IV.- LA DOCTRINA.

1.- *La virtud: entre racionalismo inmanente y ortodoxia.*

El afán de exhaustividad que caracteriza el quehacer intelectual de Alonso de Cartagena le obliga a una rigurosa exposición de los conceptos básicos, lo que él mismo denominará remontarse a la raíz del asunto⁶⁴. Así, procede a un detenido análisis del concepto de virtud, para definir con exactitud el marco de su exposición. Y es que, dado el planteamiento netamente racional del tratado, convenía delimitar claramente los ámbitos de la acción moral y situar debidamente la perspectiva trascendente, cuya consideración no podía obviarse -y menos aún por un clérigo.

La exposición, aun cuando estrechamente ajustada a la doctrina moral católica, presenta ciertos argumentos de interés por cuanto anticipa algunos temas claves en el pensamiento de don Alonso. Se distinguen tres tipos de virtudes, debido a los dos tipos de felicidad humana: sobrenatural y natural⁶⁵. La breve explicación de la felicidad sobrenatural viene en realidad a

⁶⁴ En el discurso pronunciado en Basilea en defensa de la preeminencia del rey castellano: "Quoniam non ad populares sed ad p(er)itissimos et doctissimos viros loquor, non superficialiter procedendum est, sed radicem hui(us) puncti tan(er)e oportet..." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 8 vº).

⁶⁵ "Sciendum est ergo q(uod) virtutes distinguitur in tria genera principaliter. Alie enim sunt theologice, alie intellectuales, alie morales. Ratio huius distinctionis est quia beatitudo seu felicitas hominis est duplex. Vna est super naturalis. (...) Altera vero felicitas est ad quam potest homo peruenire secundum principia sua naturalia..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 3 vº).

trazar el límite de la competencia de la filosofía.

Al amparo de una cita bíblica, el docto embajador castellano pone de manifiesto la apertura de la condición humana a la trascendencia, su participación en la naturaleza divina⁶⁶. En ese ámbito carece de jurisdicción la razón (la aportación de los filósofos); la senda que conduce a dicha felicidad ha de ser mostrada por la palabra revelada ("sancta lex domini").

La participación de la naturaleza divina no es consustancial a la condición humana, sino que proviene de la virtud santificante del bautismo, pues en ese sentido hay que interpretar la expresión "per Christum". Sobre presupuestos muy distintos (la refutación de la aberrante discriminación de los conversos en el seno de la sociedad cristiana) volverá dos decenios más tarde sobre el tema de la redención de Cristo.

La exposición sobre la la felicidad natural ofrece una precisión de interés. Aun en el ámbito de lo que respecta a la condición natural del hombre se hace necesario el auxilio divino. No cabe, por tanto, alcanzar ningún tipo de virtud sin la ayuda

⁶⁶ "Vna [felicitas] est supernaturalis, que humanam excedit ad quam homo sola diuina uirtute peruenire potest secundum suam diuinitatis participationem, secundum quod dicitur secunda Pe. secundo quod per Xp(istu)m facti sumus consortes diuine nature et ista non tractarunt philosophi set s(anc)ta lex Domini immaculata conuertens animas illam edocuit et predicauit." (*Ibidem*, fol. 3 v°). La cita procede de la segunda epístola de San Pedro. Si es que no estamos ante un error del copista, es obvio que la cita la hace de memoria, pues ni es literal ni corresponde en realidad al segundo párrafo (cfr.: "Quomodo omnia nobis diuinae virtutis suae, quae ad vitam et pietatem donata sunt, per cognitionem eius, qui vocauit nos propria gloria, et uirtute, per quem maxima, et pretiosa nobis promissa donauit: ut per haec efficiamini diuinae consortes naturae..." (*Epistola B. Petri Apostoli Secunda*, 1, 3)).

de Dios⁶⁷. De esta manera, Alonso de Cartagena nos descubre un concepto menesteroso del ser humano; por sí solo es incapaz de alcanzar la felicidad, la meta connatural a su condición. No puede ser más tajante la diferencia entre los postulados netamente medievalizantes de la antropología de don Alonso y la nueva concepción del hombre que propondrán los humanistas italianos.

Y es que el acusado tono racionalista que podía adquirir la discusión en torno a la condición natural del hombre no dejaría de suscitar cautas precauciones; por ello, el docto legado castellano se cura en salud y antes de emprender su exposición hace una solemne profesión de fe, negando cualquier viso de exceso racionalista en el discurso moral.

La cauta precisión al concepto de felicidad natural tiene otras importantes repercusiones. Constituye una tácita negación de las posibilidades ejemplares de la Antigüedad pagana, pues, dado que carecieron del auxilio del Dios verdadero, no pudieron alcanzar siquiera esa felicidad que no es verdadera ni perfecta. Sin embargo, en el epílogo, como hemos visto, propondrá el ineludible ejemplo de Alejandro Magno como testimonio de prosperidad del reino por mor de la virtud del príncipe. Y es que, consciente quizá de lo extremado de su planteamiento, reconoce cierto carácter propedéutico a la beatitud natural con

⁶⁷ "Alt(er)a vero felicitas est ad quam potest homo peruenire secundum principia sua naturalia auxiliante tamen deo, sine quo nichil boni fieri potest." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 3 vº).

respecto a la sobrenatural⁶⁸. Con lo cual se torna aquélla necesaria para la completa realización de la vocación humana.

Sólo tras la exacta delimitación de las nociones de felicidad natural y sobrenatural procede Alonso de Cartagena a la definición del concepto felicidad. Para ello reproduce la definición aristotélica⁶⁹. Sin embargo, lo que llama la atención es la ausencia de una definición rigurosa del concepto de virtud. De un modo oblicuo apunta a la noción aristotélica de virtud como hábito del carácter: tal y como marca la pauta discursiva de la exposición del Estagirita. Y es que la noción de virtud se desprende del análisis de la misma. Así, tras definir la felicidad, distingue el docto embajador castellano las partes esenciales de la naturaleza humana: intelectual e irracional⁷⁰. Ello le permite distinguir entre virtudes intelectuales y morales. Es entonces cuando se desliza la idea de virtud en consonancia con la doctrina aristotélica.

Virtudes intelectuales son las que disponen rectamente la

⁶⁸ "... est licet non sit felicitas vera et perfecta sicut illa eterna ad quam suspiramus, est tame(n) perfectio hominis in hac vita et dirigit ad veram et et(er)nam beatitudine(m)..." (*Ibidem*, fol. 3 v°).

⁶⁹ "Felicitas est anime operatio secundum uirtutem perfectam." (*Ibidem*, fol. 3 v°) Cfr.: "... la felicidad es una actividad del alma de acuerdo con la virtud perfecta..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1102a, trad. J. Pallí Bonet, Madrid, 1988, p. 153).

⁷⁰ "Et quoniam partes hominis principales sunt due, vna est intellectiua, alia e(st) irrationalis, in qua comunicat cum brutis animalibus..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 3 v°-4 r°) Un ligero matiz le hace diferir del planteamiento de Aristóteles. Los atributos que don Alonso asigna al hombre, en realidad se refieren al alma. Asimismo, la naturaleza vegetativa es, según el Estagirita, una parte de la irracional (cfr. *Ética Nicomáquea*, 1102a-1102b, ed. cit., pp. 154-155)...

parte intelectual, en tanto que las que rigen la parte sensitiva son las morales. La virtud como hábito: he ahí el fondo aristotélico de su doctrina moral. Ahora bien, la naturaleza "habitual" de la virtud obliga a distinguir entre la práctica esporádica de la acción virtuosa y lo que es producto de una costumbre.

A primera vista puede resultar chocante el recurso a un refrán ("Una golondrina no hace verano")⁷¹. Mas ha de tenerse en cuenta, en primer lugar, que el dicho refrán lo utilizó ya Aristóteles⁷², de manera que venía avalado por la autoridad del Filósofo. Por otra parte, la literatura paremiológica gozaba de un considerable prestigio dentro del humanismo⁷³. De este modo, no se trata tanto del recurso a la sabiduría popular -la prosapia aristotélica del refrán lo desmiente terminantemente-, cuanto del recurso a una expresión ritualizada del saber.

No será ésta la única ocasión en que Alonso de Cartagena trate sobre la naturaleza de la virtud. Lo recurrente del tema constituye una característica destacada de su obra⁷⁴, expresión elocuente de su dirección netamente moralizante. Una exposición más detenida nos ofrecerá el erudito legado en el libelo polémico

⁷¹ "Antiquum namq(ue) prouerbiu(m) est: «Vna yrundo non facit ver»." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 11 r°).

⁷² ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, I, 7, 1098a, p. 142.

⁷³ Para la importancia de este género en España, vid. GÓMEZ MORENO, A., *Op. cit.*, pp. 215-226.

⁷⁴ El análisis de Di Camillo, meritorio en tanto que primera aproximación a la cuestión (vid. *Op. cit.*, pp. 166-173), resulta insuficiente por cuanto no tiene en cuenta no sólo el *Memoriale*, que aparece ignorar, sino el *Oracional*, del que sólo conoce el prólogo editado por López Estrada.

contra Bruni. La defensa de la versión tradicional desde unos presupuestos lógicos, no estrictamente lingüísticos -adecuación a la idoneidad expresiva del latín-, le llevaba a la discusión de los conceptos que entraban en juego. Al sostener la propiedad del término "bonum", frente al adoptado por el Aretino, "honesto", se ve en la necesidad de desarrollar, mejor diríamos implicar, el concepto de virtud moral, que define con ajustada precisión⁷⁵.

Puede observarse, no obstante lo idéntico del planteamiento, un ligero cambio de matiz. En la primera exposición de la doctrina moral aristotélica la virtud tiene por objeto el sometimiento de la facultad sensitiva a la razón, en tanto que en el libelo contra Bruni, el hábito en que consiste la virtud apunta hacia el "bien verdadero". Por otra parte, el término "habitus" aparece ahora exactamente delimitado por medio de los adjetivos "electiui" y "adinuenti". Así, al cargar el acento sobre el carácter racionalista de la virtud moral, Alonso de Cartagena nos ofrece un planteamiento que no parece contemplar una perspectiva trascendente. La virtud moral no requiere, así, de justificación religiosa alguna.

En el memorable discurso pronunciado en Basilea en defensa de la precedencia del rey castellano sobre el inglés, encontramos una referencia más al tema de la virtud, ajustada aquí, como explícitamente se declara, a la *Ética* de Aristóteles. La rigurosa argumentación de la mayor honorabilidad de la corona castellana

⁷⁵ "... illi sunt electiui habitus adinuenti, quos nos uirtutes morales uocamus, qui appetitum et uoluntatem rectificant et a falsa boni apparentia animum abducentes ad bonum uerum adducunt." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 177).

implicaba la consideración del concepto de virtud⁷⁶, dado que el honor no es sino el reconocimiento de la virtud. La insistencia sobre la determinación racional, nos sitúa en una perspectiva análoga a la del *Memoriale*, sólo que en el caso del discurso basiliense, la cita aristotélica va arropada de otras tantas bíblicas que reconducen las inquietantes implicaciones de una moral basada en presupuestos meramente racionales.

Aun cuando en el *Oracional* Alonso de Cartagena vuelve de nuevo sobre el tema de la virtud, no encontramos en esta ocasión, fruto maduro de su experiencia intelectual y didáctica, una definición del concepto que nos ocupa. El hecho de estar escrita en romance quizás determinara el deshacerse del aparato erudito y académico que podía lastrar la lectura de su dilecto amigo Fernán Pérez de Guzmán.

Una vez expuestos los conceptos fundamentales, el docto embajador castellano entra de lleno en materia: el análisis de las virtudes. Ahora bien, su exposición se va a limitar a las virtudes morales. Así, pasa de puntillas sobre las virtudes teologales -se limita a enumerarlas, a reiterar su finalidad y a remitir a la bibliografía pertinente, la *Summa theologiae* de Sano Tomás de Aquino⁷⁷. En cuanto a las virtudes intelectuales,

⁷⁶ "Nam vt Aristo. in ij^o Ethi. definit, v(ir)tus est habitus electiuus in medietate existens quoad nos determinata ratione vt sapiens det(er)mi(n)abit." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 9 r^o). Cfr.: "Es, por tanto, la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo que decidiría el hombre prudente." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1106b, ed. cit., p. 169).

⁷⁷ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 4 r^o.

sólo tendrá en consideración la prudencia, por cuanto atañe a las costumbres.

Si la exclusión de las virtudes teologales es perfectamente comprensible desde una perspectiva inmanente, no lo es tanto la de las intelectuales. Aquí se pone de manifiesto la radical diferencia entre el paradigma moral aristotélico y el cristiano, aunque éste integrara la construcción intelectual del Estagirita. Y es que, tras una rápida y somera exposición de las virtudes intelectuales, don Alonso introduce una precisión con la justifica dicha exclusión⁷⁸. El mismo planteamiento reproducirá años más tarde en su *Oracional*⁷⁹.

Por tanto, desde su primer tratado moral hasta la expresión

⁷⁸ "Et quonia(m) iste virtutes intellectuales licet sint excellentes in se no(n) tame(n) reddunt hominem bonum uel malum preter prudenciam. Na(m) possibile est q(uod) aliquis sit sapientissimus et vigeat ta(n)ta p(er)spicacitate ingenij q(uod) multa cognoscat de profundissimis nature et tamen sit deditus vicijs. E contra sunt nonnulli qui recte et uirtuose viu(n)t non tamen nouerunt sciencias speculatiuas ⁊ alia huiusmodi, ut sunt plures religiosi et alij." (*Ibidem*, fols. 4 v^o-5 r^o) Llama la atención la alusión a los religiosos como ejemplo de "ignorancia virtuosa". Más que a la convicción en las virtudes de la "docta ignorantia" -incomprensible en quien dedicara la mayor parte de su actividad intelectual a la difusión del saber-, habrá que ver en ello no una velada crítica de la situación intelectual del clero regular castellano a comienzos del siglo XV cuanto la expresión de la realidad, que se contempla, por el contrario, con cierto optimismo desde la perspectiva de una acendrada espiritualidad.

⁷⁹ "E destas co(m)mo se entiende(n) ⁊ distinguen vnas dotras no(n) le dire muy exte(n)so, porque no(n) faze derecha ni(n) cercaname(n)te a la rectificacio(n) ⁊ directio(n) de la voluntad ni(n) al habito de aq(ue)llas virtudes q(ue) fazen al ome ser buenbo. Ca por estas sacada la vna no(n) se puede ni(n) deue dezir el ome bueno ni malo porq(ue) la bondad ⁊ malicia co(n)sisten en la pote(n)cia de la a(n)i(m)a que llamamos volu(n)tad, no(n) en aquella q(ue) dezimos ente(n)dimie(n)to." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. b. 3).

madura de sus planteamientos éticos, Alonso de Cartagena mantiene constante una misma actitud hacia las virtudes intelectuales. Y es que, a pesar de la importancia que en su obra le concede a la capacidad intelectual del hombre -recuérdese lo recurrente del tema de la vocación cognosciente, al amparo del topos aristotélico-, no llega al extremo de los humanistas italianos que situaban la plena realización del hombre en el ejercicio de la razón y la palabra. Las cualidades intelectuales no garantizan ciertamente la bondad -la excelencia cristiana, la congruencia con el decálogo.

2.- La prudencia.

Lo expuesto por don Alonso hasta ahora puede considerarse como un preámbulo de lo que va a constituir el objeto de su tratado: una sistemática exposición de las virtudes morales. Y esta comienza por la prudencia. El orden así adoptado no carece de relevancia. Pues encabeza la serie de virtudes, se le confiere una primacía jerárquica, la de la vida contemplativa sobre la activa.

La definición del término prudencia reproduce el planteamiento aristotélico⁸⁰. Sigue don Alonso la línea argumental del Estagirita al limitar el ámbito de la prudencia

⁸⁰ "PRUDENCIA est ille habitus q(ui) reddit homine(m) pote(n)tem bene consiliari cirrca propria bona et vtilia, non in aliquo negocio particulari, set vniversaliter circa om(n)ia que sunt bona et vtilia ad hoc ut tota vita humana sit bona et recta." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 5 r^a) Cfr.: "... parece propio del hombre prudente el ser capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismo, no en un sentido parcial (...), sino para vivir bien en general." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, VI, 5, 1140a, p. 273).

a lo contingente⁸¹, esto es, a lo que admite deliberación. El docto legado castellano dirige el curso de la argumentación hacia la discriminación de la prudencia respecto del resto de las virtudes intelectuales y a la afirmación de su carácter de virtud moral. Así, afirma que lo propio de la prudencia es no sólo el conocimiento de lo que se debe hacer, sino la rectitud en las apetencias, lo que ya cae dentro de la jurisdicción de lo moral⁸². En ello no hace sino seguir la doctrina aristotélica.

Ahora bien, al exponer con mayor detenimiento las concisas razones del Estagirita, Alonso de Cartagena parece jugar con las fuentes en lo que no cabe explicar sino como una deliberada maniobra para exhibir su conocimiento de los autores antiguos. En efecto, por un lado se constatan coincidencias verbales entre el texto del *Memoriale* y los comentarios de Santo Tomás a la *Ética Nicomáquea*⁸³, que revelan una relación de dependencia,

⁸¹ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 5 rº-vº; ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1140a, ed. cit., p. 273. De ello se desprende una definición más precisa: "Prudencia est h(ab)itus verus cum ratione actiuus circa hominjs bona ⁊ mala..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 5 rº). Cfr.: "... la prudencia es un modo de ser racional verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el hombre." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1140b, p. 273).

⁸² "Est enim de essentia prudencie rectitudo appetitus, quia licet prudencia co(n)sistat in ratione hominis tanq(ua)m in subiecto proprio et per istu(m) respectum dicitur virtus intellectualis, set tamen q(ua) vna cum recto iudicio rationis debet habere retitudinem appetitus circa ea que pertinent ad finem honestum ⁊ bonum humane, iure potest dici virtus moralis." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 5 vº).

⁸³ "Et pro tanto sciencia et ars quia consistunt in sola ratione p(ossu)nt obliuio(n)i tradi per desuetudinem exercicij. Prudencia uero nu(m)qu(uam) traditur obliuioni quia habet appetitus rectos." (*Ibidem*, fol. 5 vº). Cfr.: "Et huius signum est, quia habitus qui est in sola ratione potest obliuioni tradi, sicut ars et sciencia, nisi sit habitus naturalis, sicut intellectus: prudentia autem non datur obliuioni per

mientras que por otro, rubrica tal argumento con el recurso a la autoridad de Cicerón, cuya obra *Paradoxa Stoicorum* cita, para sostener que el malvado es ciertamente imprudente⁸⁴.

Sin descartar en el docto embajador castellano la intención de buscar cierto efectismo erudito, cabe suponer un alcance más trascendente en la cita del príncipe de la oratoria latina. Y es que da la impresión de que Alonso de Cartagena pretendiera atemperar la marcada orientación racionalista que asumía su exposición moral, tendente diríamos hacia un intelectualismo moral⁸⁵, mediante la oportuna cita del autor que representaba el paradigma de la integración entre reflexión y acción.

Cierto amago naturalista asoma en el capítulo III. La experiencia muestra la inclinación de algunas personas hacia la práctica de determinadas virtudes. De ahí la necesidad de postularlas⁸⁶. Mas no cabe hablar propiamente de virtud en lo que obedece a imperativo natural. ¿Cómo resolver pues la paradoja?

dessuetudinem, aboletur." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 1171, p. 320). El texto aristotélico del que derivan: "Pero es sólo [el arte] un modo de ser racional, y una señal de ello es que tal modo de ser puede olvidarse, pero la pruddencia, no." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1140b, p. 274).

⁸⁴ "Na(m) possibile est q(uod) quis sit aliq(ua)ndo prudens ⁊ bonus et post corrupto appetitu fiat malus ⁊ viciosus ⁊ per conseq(ue)ns imprudens. Nam omnis malus est imprudens quynymo insan(us) et stultus dicitur omnis improbus ut ait Tullis in *Paradoxa*." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 5 vº).

⁸⁵ Y es que Aristóteles asume, críticamente, es cierto, el planteamiento socrático (cfr.: "Por eso, algunos afirman que toda virtud es una especie de prudencia, y Sócrates, en parte, indagaba bien..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1144b, p. 287).

⁸⁶ "Est sciendum q(uod) est alia uirtus que dicitur naturalis et alia moralis. Virtus naturalis est illa inclinatio quam quis habet a natura propria." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 6 vº).

Ahí entra en juego la prudencia; merced a ella, las virtudes naturales se tornan propiamente tales⁸⁷.

Muy significativamente, las autoridades con que arroja sus argumentos corresponden a autores cristianos: San Agustín y San Gregorio⁸⁸, esto es, los grandes referentes de la doctrina moral cristiana. Así, el carácter marcadamente aristotélico y racional de la exposición se completa -y compensa- con la gran tradición moralista cristiana que pasa a engrosar el cuerpo canónico del *Decretum*.

De este modo, la prudencia viene a constituir el fundamento de las virtudes morales. Una pirueta silogística le permite afirmar que en la prudencia se subsumen el resto de las virtudes morales⁸⁹. Para ello, don Alonso recurre a un procedimiento argumental que tendrá su desarrollo más cumplido en el

⁸⁷ "Ista dispositio dicitur virtus naturalis, set no(n) proprie virtus... (...) Tu(n)c ergo iste virtutes naturales efficiu(n)tur p(ro)prie virtutes et dicuntur virtutes morales qua(n)do reguntur discrecione que pertinet a prudencia..." (*Ibidem*, fol. 7 r°).

⁸⁸ *Ibidem*, fol. 7 r°-v°. La cita del primero está tomada del *Decretum*. La de San Gregorio es de primera mano, tomada de los *Moralia*, obra popularísima en la Edad Media y entonces recientemente traducida al castellano por el Canciller Ayala - aunque la duda planea sobre su efectiva autoría (cfr. GARCÍA, M., *Op. cit.*, pp. 221-224). Esta obra circuló en medios letrados tanto en su lengua original como en su traducción castellana, como pone de manifiesto la presencia de ambas versiones en la antigua biblioteca de la catedral de Salamanca (vid. MARCOS RODRÍGUEZ, F., *loc. cit.*, p. 30 [Quinto banco, n° 23 y 24]).

⁸⁹ "Cum igitur sine prude(n)cia uirtus moralis e(ss)e non possit nullam habere videtur, et sic in circulo reducta racione in hunc modum prudencia non est sine omnibus moralibus virtutib(us), nulla virtus moralis potest e(ss)e sine prudencia. Sequitur eni(m) q(uod) nulla moralis uirtus possit esse sine alia..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 7 r°).

Defensorium: el método geométrico⁹⁰.

El carácter en extremo formal y abstracto del tratamiento de la prudencia -virtud especialmente requerida para el gobernante- en una obra destinada a un príncipe pone claramente de manifiesto la índole del tratado: lejos de los trillados caminos de la literatura especular, se propone una aproximación estrictamente científica al tema moral. No habrá por tanto exhortaciones claras a la acción; el *Memoriale* se limitará a una minuciosa disección de los conceptos éticos fundamentales.

3.- La justicia.

3.a.- Entre la reflexión jurídica, la realidad política y el análisis ético.

La condición de jurista de Alonso de Cartagena tenía inevitablemente que manifestarse en el análisis de la justicia como virtud moral. Así, tras la definición ajustada a la *Ética* aristotélica⁹¹, nos ofrece el concepto desde la perspectiva de la ciencia jurídica⁹². Ciertamente las posibilidades que para un destacado jurista habría este tema eran muy dilatadas. Mas había

⁹⁰ Para su presencia en el *Defensorium*, vid. UÑA SUÁREZ, A., "Alfonso de Cartagena y el método geométrico", *Cuadernos Salmantinos de filosofía*, XI (1981), pp. 343-352, quien lo interpreta como expresión de un nuevo pensar que se libera del aristotelismo y tal vez anuncie el método de Spinoza (p. 352).

⁹¹ "Est aute(m) iusticia habitus ille secundum quem dicimur operatum iusto(rum) ope(rum)." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 7 vº). Cfr.: "... la justicia (...) es un modo de ser por lo cual uno está dispuesto a practicar lo que es justo..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1129a, ed. cit., p. 236).

⁹² "Et hinc est q(uod) iurisconsultus describendo justiciam dixit: iusticia est constans ⁊ p(er)petua voluntas jus suum vnicuiq(ue) tribuens." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 8 rº).

que limitar el enfoque en lo atingente a la moral⁹³.

Como si quisiera dejar clara constancia de su competencia en la materia, antes de proceder a la exposición de la justicia como virtud, hace el ademán doctoral de iniciar una amplia disertación sobre el tema, para limitarse al enfoque estrictamente ético. Ahora bien, a pesar de la expresa declaración inicial su disquisición moral incorporará una acusada dimensión jurídica, a tal extremo que bien puede decirse que Alonso de Cartagena esboza una teoría del poder sobre unos fundamentos éticos.

La división aristotélica entre justicia universal y particular deviene en la que distingue entre legal y particular⁹⁴. Justicia legal es el hábito de la voluntad por el cual el hombre obedece las leyes⁹⁵. Puesto que las leyes prescriben lo que atañe a la virtud, quien sigue la ley, practicará la virtud⁹⁶. En apoyo de esta afirmación don Alonso aduce los sólitos "loci" del Derecho Común y las Sagradas

⁹³ "Set ista [= distintos análisis del término justicia según los juristas] intentui n(ost)ro non congruit q(ua) non querimus jnuestigare om(n)ia que pertine(n)t ad materia(m) iusticie, nam illud prolixissimum e(ss)et et operosius p(ro)posito, set solum volumus scire quid sit iusticia prout e(st) virt(us), vt cognoscamus eam inter reliquas virtutes morales. Ideo utemur distinctione Philosophi." (*Ibidem*, fol. 8 r°).

⁹⁴ "Est ergo iusticie duplex species quedam dicitur iusticia legalis, ali(a) iusticia particularis." (*Ibidem*, fol. 8 r°).

⁹⁵ "Iusticia legalis est ille habitus voluntatis per quem homo redditur obediens legibus." (*Ibidem*, fol. 8 r°).

⁹⁶ "Lege(s) enim iubent ea que pertinent ad virtutes et prohibe(n)t vicia in omni genere uirtutum et vicio(rum)." (*Ibidem*, fol. 8 r°).

Escrituras⁹⁷. Así, la justicia legal adquiere una suerte de preeminencia sobre las virtudes morales, en la medida en que gravita sobre todas ellas⁹⁸.

Justicia particular es el hábito de la voluntad por el que el hombre restituye a cada uno lo suyo⁹⁹. A su vez, ésta se divide en dos clases: justicia distributiva y conmutativa, respectivamente. Para la primera debe observarse la equidad, en tanto que para la segunda la proporción aritmética.

Ahora bien, si hasta aquí, Alonso de Cartagena ha seguido fielmente el hilo discursivo de la *Ética Nicomáquea*, lo abstracto del discurso moral aristotélico se va a llenar de contenidos reales. En el análisis del concepto justicia, Alonso de Cartagena se mantiene estrechamente apegado a la realidad. El descarnado esqueleto dialéctico de la exposición del Estagirita, su abstracto formalismo, se actualiza mediante lo que podríamos considerar una aproximación ética a la realidad política y económica: sistema fiscal, atribuciones regias, etc.

⁹⁷ "... ut manifeste patet iunctue(n)ti diue(r)sas materias juris cano(n)ici ⁊ ciuilis, unde legiste dicunt precepta legum esse hon(e)ste viuere, alterum non ledere, jus suum vnicuiq(ue) tribuere..." (*Ibidem*, fol. 8 r°-v°). Para las referencias bíblicas, es de notar la sensibilidad lexicográfica que ponen de manifiesto, la preocupación por la exacta delimitación semántica del vocablo: "Et hinc e(st) quod in vtroq(ue) Testamento sub vocabulo iusticie pleru(m)q(ue) laudantur omnes virtutes..." (*Ibidem*, fol. 8 v°).

⁹⁸ "... sequeretur q(uod) legalis iusticia non esset per se separata ab alijs, set esset iddem cum alijs uirtutibus..." (*Ibidem*, fols. 8 v°-9 r°).

⁹⁹ "Iusticia aute(m) particularis est ille habitus electiuus secundum quem h(om)o reddit vnicuiq(ue) quod suum est." (*Ibidem*, fol. 11 r°).

3.b.- En torno a la fundamentación ética del poder y la realidad social.

Ciertamente, el propio texto aristotélico invitaba a una consideración del poder, por cuanto, acogiendo a la autoridad de un proverbio de Bías, sostiene que el poder mostrará al hombre, dado que el gobernante contrae numerosas relaciones con otros hombres¹⁰⁰. Alonso de Cartagena recoge fielmente la máxima del sabio griego, desarrollando todas las posibilidades latentes en la genérica referencia al "poder"¹⁰¹. El sesgo político que adquiere el discurso moral, impuesto por el texto aristotélico, deriva inevitablemente hacia la expresión, una vez más, de la imagen del rey virtuosísimo, que constituirá uno de los referentes fundamentales de su concepción del poder real.

El interés del planteamiento incluido en el *Memoriale* radica en el horizonte de una ética immanente, casi podría decirse laica, sin apelaciones religiosas ni trascendentes, en que se sitúa. Desde esta perspectiva, los esfuerzos de don Alonso por formular unos principios morales desde la base de la condición natural del hombre, en tanto que adquieren una dimensión política, devienen en un temprano intento por construir un discurso político atendido a principios estrictamente naturales.

Ahora bien, don Alonso no limita el alcance del dicho de Bías al poder monárquico, sino que viene a ser el punto de

¹⁰⁰ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1130a, p. 239.

¹⁰¹ "... in prouerbium dicitur illud q(uod) vn(us) de septem anquis ssapientibus greco(rum) nomine Vias dixit inquiens: «Principatus ostendit virum.» Nam ex eo q(uod) princeps debet communicare cum pluribus ⁊ tendere ad bonum pluriu(m) requiritur in eo maior excellencia uirtutis." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 9 r°).

partida de una reflexión global sobre los fundamentos del poder en sus diversos niveles. Aquí se revela la conciencia del letrado integrado en los círculos del poder secular y eclesiástico. De ahí la aclaración -más bien diríamos glosa- sobre el alcance del término "princeps"¹⁰².

La glosa que el docto legado castellano, ya al margen del texto del Estagirita, hace de dicha máxima contiene unos planteamientos sumamente interesantes, por cuanto al ilustrar el sentido de ésta, incluye una definición de la condición humana -casi mejor habría que decir viril¹⁰³. En autor tan sensible a los matices léxicos, los términos empleados en esta aclaración vienen a expresar una meditada reflexión sobre la naturaleza humana. Se perfila, de este modo, una concepción antropológica en cierta medida optimista: la plena realización del hombre radicaría en la virtud. Parecería encontrarnos ante un destello humanístico en la línea de la exaltación de la "virtù"¹⁰⁴. Sin embargo, la virtud de que trata Alonso de Cartagena no es, ni por asomo, la "virtù" de los humanistas italianos.

Más bien habría que valorar la consideración de la virtud en tanto que radical imperativo de la condición del hombre como un anticipo de algunos de los planteamientos más fecundos de los

¹⁰² "Intelligo autem principem non solum rege(m) set quemcumq(ue) prepositum alijs ecclesiasticu(m) vel seculare(m)." (*Ibidem*, fol. 9 r°).

¹⁰³ "Recte ergo dixit principatum ostend(er)e viru(m) quia in principando facilius apparet si est vir, ide est, homo virtuosus et perfectus vel ne." (*Ibidem*, fol. 9 r°).

¹⁰⁴ cfr. los textos certeramente seleccionados al respecto de Alberti, Maquiavelo, Guicciardini y de Montemagno, en GARIN. E., *El Renacimiento italiano*, Barcelona, 1986, pp. 78-82.

humanistas del Quinientos, en especial Luis Vives. Y es que el agudo sentido de la realidad se fundamenta, precisamente, en la premisa de que la virtud es una perfección del hombre en cuanto hombre¹⁰⁵. Así, pues, la más temprana reflexión moral de Alonso de Cartagena se situaría en una de las direcciones más características del humanismo español, presidido por una profunda vocación ética.

La turbulenta situación política a que dio lugar la prolongada minoría de Juan II se halla reflejada de alguna manera en las reflexiones que el erudito embajador castellano incluye en su exposición sobre la virtud de la justicia. En efecto, para ilustrar la atribución del término "justo" a quien por hábito adquirido realiza obras justas¹⁰⁶, ofrece un "exemplum" que deja entrever la aspiración a la superación de desórdenes públicos que en parte cabría identificar con la violencia de los feudales¹⁰⁷.

¹⁰⁵ cfr. RICO, F., "Humanismo y ética", en CAMPS, V. (ed.), *Historia de la ética. 1. De los griegos al Renacimiento*, Barcelona, 1987, pp. 535-536.

¹⁰⁶ "Ille ergo uere dicitur iustus q(ui) ex habitu causato operatur opera iusta." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 11 r°).

¹⁰⁷ "Alludit a(u)t(em) hijs que supraproxime de iusticia particulari dicta sunt co(mun)is vsus loquendi cum enim in aliqua prouincia prohibentur rapine et furta et similia crimina que consistunt in ablatione rerum alienarum. Co(m)muniter dicunt homines q(uod) e(st) terra magne iusticie, quia quilibet est dominus re(rum) sua(rum), quasi dicant q(uod) nulli aufertur res sua sine sua voluntate et e contra cum crimina pertinencia ad auaricia(m) impunita dimictuntur clamant homines non esse iusticia(m)." (*Ibidem*, fol. 11 r°) Para el fondo general de conflictividad social en que se insertarían los desórdenes referidos -afianzamiento de la aristocracia castellana y resistencia a la expansión señorial-, vid. VALDEÓN BARUQUE, J., *Los conflictos sociales*, pp. 140-174. Aun cuando anterior a la época que nos ocupa, el ensayo de Moreta Velayos presenta un acabado panorama de la violencia extraordinaria con que los feudales reaccionaron ante la crisis (*Malhechores-feudales*).

La expresión "clamant homines" quizás evoque la experiencia de miembro del Consejo Real de don Alonso y, por tanto, tal vez testigo de las quejas que los concejos, alertados ante la rapacidad de la nobleza, plantearían ante el rey. La queja de esos hombres que claman justicia nos hace evocar al probo consejero que ha tomado buena nota de la voz menesterosa de los concejos que recurren a la justicia real.

Para ilustrar los conceptos de justicia distributiva y conmutativa, respectivamente, el docto embajador castellano evita la abstracta exposición del Estagirita y recurre a "exempla" reales¹⁰⁸. Así, la realidad política y económica constituiría para don Alonso la expresión de dichos conceptos. Desde esta perspectiva, asistimos a un esfuerzo de racionalización -más bien justificación racional- de un orden social que se contempla como expresión de la razón moral. La institución monárquica asume una función redistribuidora: es perceptora de rentas diversas que distribuye entre sus súbditos¹⁰⁹.

Violencia, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XIV, Madrid, 1978).

¹⁰⁸ Aunque habría que matizar la proximidad de los ejemplos aducidos a la experiencia propia del autor. En efecto, la referencia al sistema fiscal de las ciudades-estado italianas -pues de otro modo no cabe entender la expresión "in p(ro)uin(n)cijs que reguntur per modum co(m)munitatis" (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 11 vº)- pone de manifiesto el carácter libresco y académico del "exemplum", probablemente sacado de algún jurista italiano. De este modo, la actualización del texto aristotélico aparece mediatizada por la experiencia académica de don Alonso, por su lectura de los tratadistas y glosadores italianos.

¹⁰⁹ "Videmus in proui(n)cijs que reguntur sub rege q(uod) reges distribuu(n)t inter subditos bona co(m)muna. Conferunt enim dignitates ⁊ officia subditis suis et donant peccunias ⁊ alias res mobiles ⁊ immobiles. (...) Per contrarium ecciam videmus contribuciones fieri, nam singuli de populo contribuunt aliquid

Aun cuando el planteamiento refleja la lógica jurídica, propia de una exposición académica, los términos empleados poseen la exactitud característica de una descripción real. Así, Alonso de Cartagena distingue entre las facultades reales para conferir honores ("dignitates") -como puede ser la promoción a la nobleza- y nombrar oficiales ("officia"), por un lado, y la atribución de otorgar mercedes y donaciones, por otro. Entre estas últimas, la exhaustividad enumerativa propia de la prosa jurídica da lugar a la distinción entre las mercedes en dinero ("peccunia"), esto es, asignaciones sobre rentas reales, y otros bienes muebles e inmuebles ("alias res mobilres ⁊ immobiles").

De la misma manera, la enumeración de los conceptos tributarios por los que cada súbdito contribuye constituye un brevísimo esquema del sistema fiscal castellano¹¹⁰. Dentro de este rápido bosquejo adquieren un relieve especial dos fuentes de ingreso: las alcabalas ("gabellam de negociacionibus") y las aduanas o diezmo aduanero ("decimas cum portus maris ingrediuntur"). Su especificación frente a las restantes referencias genéricas probablemente obedezca a lo reciente de su consolidación, una como renta fija y la otra como resultado de la reorganización de las aduanas, en el marco de la reordenación interna, política e institucional, llevada a cabo por Enrique

in co(mun)e. (...) Sic singuli contribuunt in comune et rex qui est administrator co(m)munis distribuit in singulos." (*Ibidem*, fol. 11 v°).

¹¹⁰ "... aliqui eni(m) soluunt tributa, alij gabellam de negociacionibus ⁊ mercancijs suis, alij decimas cum portus maris ingrediuntur, alij alia secundum diuersas consuetudines et statuta regno(rum) que legiste regalia appellant..." (*Ibidem*, fol. 11 v°).

III¹¹¹.

Otro aspecto significativo de esta referencia al sistema fiscal castellano viene a ser la apelación a la doctrina jurídica como fundamento de ciertas rentas. De este modo, la facultad real de imponer tributos reposaría sobre las sólidas bases doctrinales de la ciencia de los civilistas ("legiste"). El cerco argumental en torno a la fundamentación ideológica del poder real en sus aspectos fiscales se cierra: a la moral natural se une la doctrina jurídica.

En una sociedad que, a diferencia de la actual, consagra el principio de desigualdad¹¹², las nociones de justicia habían de adaptarse a tal principio. Así, la noción de equidad -que no igualdad- debía ajustarse a la premisa de desigualdad social¹¹³. Proporcionalidad: la equidad, fundamento de la justicia, se mantiene precisamente atendiendo a la desigualdad consustancial de la sociedad humana. En la justicia distributiva, la que sirve de referencia para el excursus sobre fiscalidad, la

¹¹¹ Para la atribución a la iniciativa de Enrique III de la consolidación de ambas fuentes de renta, cfr. LADERO QUESADA, M. Á., "Ingreso, gasto y política fiscal de la Corona de Castilla. Desde Alfonso X a Enrique III", *El siglo XV*, pp. 45-48. Visión global de la fiscalidad real en el siglo XV en IDEM, *La Hacienda real...* Para el marco institucional general del reinado de Enrique III, vid. SUÁREZ BILBAO, F., *Enrique III (1390-1406)*, Palencia, 1994, pp. 127-154.

¹¹² Para ello se contaba con la autoridad del Filósofo: "Una ciudad no se compone de iguales." (ARISTÓTELES, *Política*, 1261a, p. 69).

¹¹³ "IUXTA hec est animaduertendum q(uod) in quacu(m)q(ue) specie iusticie est eq(ua)litas obseruanda, set debet obseruari secundum q(ua)ndam proportionalitate(m)." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 12 r°).

proporcionalidad depende de la calidad de las personas¹¹⁴. El ejemplo aducido, referido a las recompensas que hace el príncipe a sus guerreros, introduce una precisión que va a centrar la noción de calidad personal sobre la de dignidad, que presenta unas connotaciones estamentales más evidentes.

Ahora bien, afirmar la dependencia de la equidad respecto de la dignidad no era sino una petición de principios; se imponía definir los fundamentos de la dignidad. De entre las diversas opciones, Alonso de Cartagena se decanta por la virtud, incluso por encima de la nobleza¹¹⁵, al amparo de la autoridad de Aristóteles¹¹⁶. Constituye un hecho sumamente significativo que se anteponga la autoridad intelectual del Estagirita a los valores caballerescos: virtud frente a nobleza.

Aparentemente, pues, un conflicto entre dos sistemas de valores correspondientes a sendos estamentos o categorías sociales, letrados y caballeros. Sin embargo, tal conflicto es sólo aparente, dado que, precisamente, la contribución de los letrados a la fundamentación ideológica del estamento caballeresco implicaba la transferencia de ciertos valores,

¹¹⁴ "In distributiua e(n)i(m) iusticia proportio fit sic: debet attendi q(ua)litas persona(rum) quib(us) distributio fit ⁊ q(ua)ntitas re(rum) que distribuu(n)tur ⁊ p(ro)porcionare q(ua)ntitatem rei cum q(ua)litate persone et hac p(ro)porcio(n)e habita distribuere ut in exemplo." (*Ibidem*, fol. 12 v°).

¹¹⁵ "Est anim digniori magis tribuendum. Dignitas autem consideratur diuersimode secundum diuersas pollicias prouincia(rum). Nam in aliquibus prouincijs curant solum de libertate ⁊ om(ne)s liberos reputant equales in alijs preponu(n)t diuicias, alij attendunt nobilitatem, alij uirtutem et hec est recta pollicia, ut late hec tractantur in libro Pollicito(rum)." (*Ibidem*, fol. 12 v°).

¹¹⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 1280a-b, pp. 122-123.

cuando no una reevaluación de dichos fundamentos. Así, virtud y nobleza se identifican; la virtud deviene imperativo de la nobleza. De este modo, la equidad que ha de poseer cualquier tipo de justicia se erige en soporte, en fundamento del orden social estamental: los privilegios de la nobleza reciben, así, una justificación racional.

Y es que la imagen de los tres órdenes -lo imaginario del feudalismo, según la célebre expresión de Duby- constituía un postulado indiscutible¹¹⁷. De ahí que el discurso moral aristotélico tuviera que adaptarse a los condicionamientos de dicha representación social. La desigualdad de los distintos estamentos tiene su fundamento en la función que desempeñan dentro del cuerpo social. Trabajo y riesgo bélico: he ahí los dos condicionamientos básicos de las respectivas funciones de labradores y guerreros¹¹⁸.

Muy significativamente, Alonso de Cartagena hace depender la vocación belígera del estamento caballeresco ("milites"), esto es, la nobleza, precisamente del disfrute de rentas a cargo del erario público ("stipendijs rei publice"). Ello constituye el planteamiento propio de un miembro del Consejo Real consciente de que esta institución representaba el espacio disputado por las

¹¹⁷ Que precisamente contaba con su consagración doctrinal al ser reconocida en la *Política* de Aristóteles (1264b, p. 79).

¹¹⁸ "... sicut honores ⁊ bona temporalia sunt distribuenda p(ro)porcionaliter, jta ad labores ⁊ ad pericula sunt uocandi subditi p(ro)porcionaliter, actenta qualitate persona(rum) et re(rum). Frecuencius enim sunt uocandi milites ad defendend(am) rem publicam q(uam) agricole, quia illi stipendijs rei publice ectiam tempore pacis viu(u)n(t). Isti ip(s)am rem publicam peccunijs proprijs ⁊ laboribus adiuuant..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 13 rº).

distintas facciones políticas que desde ahí se aseguraban generosas rentas. Así, el docto embajador castellano, testigo excepcional de las luchas por el poder en el seno del Consejo, proyecta su experiencia de la avidez de la nobleza sobre su concepción de la sociedad. de este modo, el fundamento de la vocación guerrera de la nobleza no es tanto la defensa de los demás estamentos, sino el disfrute de rentas: un crudo pragmatismo, pues, se impone en su reflexión sobre el orden social.

3.c.- De teoría monetaria.

El hilo discursivo en torno a la justicia conmutativa conduce a una reflexión sobre el dinero. En efecto, el capítulo VII del libro I constituye un excursus sobre teoría monetaria: sobre la naturaleza y función del dinero. El tema parece tentar al erudito legado castellano, ya que al final del capítulo deja constancia de las numerosas e intrincadas cuestiones que los juristas y teóricos plantearon acerca de las mutaciones monetarias y la usura, esto es, como si quisiera mostrar sus conocimientos en una materia cuyo desarrollo se desviaba del proyecto inicial¹¹⁹.

Siguiendo la doctrina escolástica, Alonso de Cartagena sostiene que el dinero surgió para procurar la equidad en el trueque, operación ésta impuesta por las carencias de los

¹¹⁹ "Ex hijs que dicta sunt aliquae theorice elici posse(n)t ad determinandas aliquas difficiles questiones que circa mutaciones monete et materiam vsurarum solle(m)pnes juriste in diuersis locis tractarunt. Set quia propositio n(ost)ro non congruntt ulteriora que intendimus, atti(n)gamus." (*Ibidem*, fol 16 r°).

hombres¹²⁰. La argumentación de don Alonso se orienta a la afirmación del valor convencional del dinero; es la ley, y en definitiva la voluntad del príncipe, quien establece el valor de la moneda, pues ésta carece de valor intrínseco. De ahí las alteraciones monetarias, que para el docto embajador castellano constituyen una realidad frecuente¹²¹.

¿Habrá que ver en la referencia a la constatación propia "cotidie uidemus" el resultado de su experiencia como miembro del Consejo Real, que habría asistido a alguna sesión en que se debatieran cuestiones monetarias? En cualquier caso, la expresión pone de manifiesto una considerable inestabilidad monetaria. Por otra parte, al acentuar el valor por ley de la moneda, prescindiendo del valor material¹²², don Alonso afirma tácitamente

¹²⁰ "UERUM quia hec equalitas no(n) poss(it) semper obseruari in co(m)mutationibus p(ro)pter diuersas indigencias hominum, quia non habent alij q(uo)d alijs expedit, ut quia vendens triticum eget vino et emptor non habet, adinuenta fuit pecunia, p(er) q(uam) omnia mensuraretur. Nichil eni(m) aliud est pecunia quam mensura omniu(m) re(rum) q(uarum) co(m)mercium est." (*Ibidem*, fol. 15 r°).

¹²¹ "Monete autem ualorem cotidie uidemus mutari, inde est q(uod) denarios uocamus numos. Numus dicitur a nomos grece, q(uod) est lex latine." (*Ibidem*, fol. 15 v°). Aun cuando el sistema monetario castellano se caracterizaba por "una falta de estabilidad crónica", el primer tercio del siglo XV es más o menos estable en lo que respecta a la tendencia inflacionaria (MACKAY, A., "Las alteraciones monetarias de la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política", *E.E.M.*, 1 (1980), pp. 237 y 238). Para su valoración en el contexto monetario europeo, cfr. SPUFFORD, P., *Dinero y moneda en la europa medieval*, Barcelona, 1991, pp. 374-377 [cuadro de los cambios de los florines florentinos]).

¹²² Al afirmar el valor legal de la moneda, Alonso de Cartagena no tiene en cuenta la proporción de metal precioso que pueda tener: "Solent enim dicere monetarum appreciatores cum monetam monete co(m)para(n)t: «Ista est melioris legis», quasi dicant: «Nulla ea(rum) ualet a natura. Set ista habet maiorem valore(m) a lege ⁊ per legem alteri est preponenda». Gradus autem ualoris quos quirata seu denarios vocant, ad legem semper

la prerrogativa regia de alterar el valor de la moneda, un aspecto más en la fundamentación de la ideología monarquista.

El excursus sobre teoría monetaria adquiere una dimensión etnográfica con las referencias al desconocimiento del dinero entre ciertos pueblos, como es el caso de canarios y húngaros. Con respecto a los primeros, ya comentamos en el capítulo anterior de qué manera la experiencia diplomática -la discusión sobre la cuestión canaria, un significativo frente de conflictividad en las relaciones luso-castellanas- afloraba en este pasaje del *Memoriale*. La alusión a los húngaros¹²³, tomada del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais, revela el uso de la historia por parte de don Alonso como instrumento que se subordina al discurso moral, esto es, como un arsenal de experiencia humana que comprueba, corrobora principios y casos morales.

3.d.- *Epiqueya*. Los fundamentos éticos de las pretensiones autocráticas de la realeza.

La última cuestión que plantea Alonso de Cartagena en su análisis de la justicia se refiere a una virtud que posee unas connotaciones políticas muy acusadas: la epiqueya (capítulo VII del libro I). Y es que la virtud consistente en evitar el rigor de la ley positiva por mor de la justicia contenía amplias posibilidades de cara a la fundamentación ideológica de las

referu(n)t, dicentes meliorem legem istius q(ua)m in tot quiratis vel denarijs quasi per legem sint gradus distincti, no(n) per naturam..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 15 v°).

¹²³ *Ibidem*, fol. 15 v°.

pretensiones autocráticas que pone de manifiesto la institución monárquica a fines del Medievo. El planteamiento que don Alonso ofrece de la cuestión se abre con unas consideraciones estrictamente académicas: la dificultad que deriva de aplicar un principio universal, la ley, a la infinita casuística que presenta la realidad¹²⁴.

Sentada tal premisa, se comprende la paradoja de que el ejercicio riguroso de la ley derive en injusticia. El docto embajador castellano plantea esta cuestión en términos de justicia humana, la que se manifiesta en las leyes, imperfecta, y justicia natural. Allí donde aquélla se muestra insuficiente, habrá que recurrir a ésta, no limitada por la letra de la ley, sino siempre adecuada a la razón y, por tanto, siempre justa¹²⁵.

Y para corroborar este extremo, aduce don Alonso su experiencia como miembro del Consejo Real. Nos sitúa en la realidad cotidiana del despacho de asuntos en esta institución. La eficacia del ejemplo se refuerza con el recurso al estilo directo, que nos devuelve la voz de los consejeros celosos de la justicia y que muestran la conveniencia de resolver el caso

¹²⁴ "... leges disponunt in vniversali. Ideo non possunt comprehendere omnes particulares casus qui in rebus humanis accidunt, unde legiste dicunt: «Plura sunt negocia q(ua)m vocabula»." (*Ibidem*, fol. 16 r°). Consciente de lo limitado del alcance normativo de la ley, incapaz de abarcar los innumerables matices de la realidad, Alonso de Cartagena ofrece un claro planteamiento de esta cuestión en el *Duodenarium*:

"Omnja namq(ue) quantu(m) possibile fuerit legum serie declarari oportet, aliqua tamen que particulariter exprimj per generales leges j(m)possibile iudicum conmjttu(n)ttur." (A.C.BO., cod. 42, fol. 19 r° b)

¹²⁵ "Nam ubi lex humana deficit ille qui est epiques, i(d est), habens istam uirtutem secundum rationem naturalem, dirigit iustum legale ⁊ suplet ubi lex deficit..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 16 v°).

excepcional por vía de expediente, lo que en román paladino -he aquí al letrado sensible a los valores lingüísticos- equivale a epiqueya¹²⁶. De este modo, el discurso moral adquiere unas claras connotaciones políticas.

En efecto, la cita anterior nos proporciona uno de los primeros testimonios del término expediente. Éste representa la vía más frecuentemente utilizada por el Consejo real en el despacho de los negocios. Frente al proceso, se caracteriza por la celeridad, la supresión de formalidades -aquellas impuestas por las leyes ("jura")- y su resolución por medio de provisiones o cédulas de gobierno¹²⁷.

El tema atraía intensamente a Alonso de Cartagena, pues deja apuntadas cuestiones colaterales y hace constar, asimismo, la abundancia doctrinal sobre este punto¹²⁸. Especialmente interesante es la cuestión relativa a quién tiene facultad de ejercitar esta virtud o, planteado en términos concretos, obviar la ley positiva¹²⁹. El interrogante queda abierto. Sin embargo, dado que en todo momento don Alonso se refiere al príncipe como hipotético "epiqués" y que se pone de manifiesto lo problemático

¹²⁶ "Hac autem virtute frequenter videmus vti in consilijs principum et co(m)munis sermo concordare videtur. Ayunt enim cum aliquis singularis casus occurrit: «Non est bonum determinari p(er) jura, quia sequeretur illa uel illa inconnuenencia, set aliq(uam) viam expedientem inquiri oportet». Istud ergo expediens iddem est q(uod) epiqueya seu epiques." (*Ibidem*, fol. 16 v°).

¹²⁷ DIOS, S. de, *Op. cit.*, pp. 429-431.

¹²⁸ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 16 v° y 17 r°.

¹²⁹ "Sed hoc quis iudex facere possit longa materia est t a n(ost)ro p(ro)posito aliena." (*Ibidem*, fol. 16 v°).

de su extensión a otras esferas jurisdiccionales, sugiere un criterio restrictivo aunque abierto, al menos como hipótesis académica, a la posibilidad de dicha extensión.

Si la exposición del concepto de epiqueya se nutre, pues, de experiencia viva y actual, ello no es incompatible con el rigor del argumento académico -y no sólo jurídico. Y es que, precisamente en el capítulo dedicado a esta virtud, se observa el influjo de los comentarios de Santo Tomás a la *Ética Nicomáquea*, ausente, por otra parte, en la exposición del concepto aristotélico de justicia, aunque el préstamo sea muy limitado: el ejemplo de los forasteros que tenían prohibido subir a las murallas so pena de muerte pero incumplen tal prescripción para defender la ciudad¹³⁰.

A su vez, cabe observar diferencias en el análisis de esta virtud. Así, en lo que se refiere a la definición de la misma: para el Aquinate la epiqueya no es distinta de la justicia legal, en tanto que Alonso de Cartagena deslinda pulcramente ambos

¹³⁰ "Ferunt enim in quadam ciuitate statutum fuisse ne peregrini muros ascenderent ⁊ peregrinus ascende(n)s capite puniretur. Cum autem hostes in ciuitate(m) irruerent ciuib⁹ ignarantibus peregrini a casu transeuntes muros ascenderunt ⁊ ciuitatem ab hostib(us) defenderunt. Actenta igitur iusticia legalicapite puniri debere(n)t, quod absurdissimum ⁊ inconueniens esset ⁊ contra iustu(m) naturale, quod uult ut benefactoribus no(n) mala set bona rependamus." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 16 rº-vº). Cfr.: "Sicut in quadam ciuitate statutum fuit sub poena capitis quod peregrini non ascenderent muros ciuitatis, ne scilicet possent dominium ciuitatis usurpare. Hostibus autem invadentibus, peregrini quidam ascendentes muros ciuitatis defendunt ciuitatem ab hostibus, quos tamen non est dignum capite puniri. Esset enim contra ius naturale ut benefactoribus poena rependeretur." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 1086, p. 298a).

conceptos¹³¹. Por ello, la coincidencia en el ejemplo quizá sea un lejano recuerdo de las lecturas de don Alonso, a no ser que, hipótesis más probable, los dos expositores del Estagirita beban, a su vez, en la misma fuente.

Así, pues, el tono académico del *Memoriale* no oculta las implicaciones políticas de las cuestiones tratadas. Y es que las consideraciones sobre la epiqueya, en la medida en ésta que se contempla desde una óptica institucional, como uno de los mecanismos de acción del Consejo Real, vienen a constituir una reflexión ética sobre la praxis del poder, más exactamente sobre los límites en la acción de gobierno del príncipe.

Las razones apuntadas por el docto embajador castellano adquieren plena significación en tanto que expresión de la contribución eclesiástica a la fundamentación ideológica del poder real. Desde esta perspectiva, se insertan en una tendencia de afirmación de las pretensiones autocráticas de la realeza que en el reinado de Juan II se hacen girar en torno al concepto epíqueya¹³².

3.e.- Del suicidio.

El amplio apartado que Alonso de Cartagena dedica a la justicia concluye con unas breves consideraciones sobre el

¹³¹ "Non e(st) igitur epiqueya justicia legalis, set est quedam iusticia seu habitus electivus secundum quem homo dirigit iustum legale sumpta ratione a iusto naturali." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 16 vº-17 vº). Cfr.: "... ipse habitus qui dicitur epiichia est quedam species iustitiae, et non est alius habitus a iustitia legali..." (AQUINO, S. T., *In X libros Ethicorum*, § 1090, p. 298b).

¹³² NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 202-203.

suicidio -más exactamente sobre el propio perjuicio. Dada la naturaleza altruista de la justicia, cabía suscitarse la cuestión sobre la licitud de la injusticia infligida a sí mismo. Don Alonso se limita a constatar las vacilaciones al respecto de los antiguos¹³³. Su opinión, por el contrario, será clara y tajante: de cualquier modo que se considere la cuestión -ya se la persona como miembro del cuerpo social o como mero individuo-, es ilícito e injusto el daño inferido a sí mismo.

El docto legado castellano se ve obligado a hacer ciertos malabarismos dialécticos para sostener lo injusto del suicidio desde la perspectiva de la alteridad. Así, procede por analogía y distingue en el hombre que se daña a sí mismo dos potencias, intelectual y sensitiva, de las que la segunda ofende, comete injusticia con respecto a la primera¹³⁴. Llama la atención la parquedad en el tratamiento de una cuestión en la que se oponían frontalmente los valores éticos paganos y cristianos. Y es que no era éste el marco adecuado para una refutación sistemática del suicidio. Ahora sólo le interesaba demostrar su ilicitud.

Líneas más adelante, volverá de nuevo Alonso de Cartagena sobre el asunto. Así, al analizar la fortaleza de ánimo se le presentará la ocasión adecuada para rebatir la naturaleza heroica del suicidio de Catón, ensalzado por los "antiguos oradores". En efecto, dado que no cabe considerar valentía o fortaleza de ánimo

¹³³ "... dubitauerunt antiqui an sibi ip(s)i posset quis iniusticiam facere utpote si se ipsum occidat an dicetur iniustus." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 17 r°).

¹³⁴ *Ibidem*, fol. 17 v°.

el afrontar la muerte por evitar otros males¹³⁵, el suicidio no es, por tanto, expresión de esta virtud¹³⁶. Lo significativo es que se sienta obligado a rebatir la opinión de los "antiguos oradores" y que para ello oponga sólo testimonios de la doctrina cristiana -la Biblia y el Papa León¹³⁷-, cuando el propio Aristóteles, como hemos visto, coincidía en este punto con el planteamiento cristiano.

Lo limitado de los argumentos de don Alonso adquiere una mayor evidencia si se comparan con los esgrimidos por él mismo un decenio más tarde para refutar la naturaleza heroica y ejemplar del suicidio de Catón en la traducción del tratado senequista *De providentia* -lo que nos permite suponer que la referencia a los "antiguos oradores" era una tácita alusión a Séneca. Ahora ofrece argumentos extraídos tanto de los antiguos como de autores cristianos¹³⁸.

Cabría plantear si las diferencias en extensión y profundidad de los argumentos esgrimidos en el *Memoriale* y en las glosas a la traducción de *De providentia*, respectivamente, no obedecerán acaso a que en ese trecho, durante ese decenio largo,

¹³⁵ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1116 a, p. 196; CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 21 r°.

¹³⁶ "Sciendum est ecciam q(uod) ille qui mortem sustinet vt vitet molestias non est fortis. (...) Et hinc patet errasse multos de oratoribus antiquis qui laudant vt fortes nonnullos qui se ip(s)os occiderunt, vt Cathonem, qui sibi mortem consciuit ne ad manus Cessarís deue(n)iret." (*Ibidem*, fol. 21 r°).

¹³⁷ *Ibidem*, fol. 21 r°. La cita de éste último está tomada del *Decretum*.

¹³⁸ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la clemencia*, fols. 59 r° y 73 r°.

Alonso de Cartagena ha enriquecido sus conocimientos de la ética y los valores antiguos con matices y precisiones, producto de nuevas lecturas, que permitían una más adecuada valoración.

4.- Fortaleza. El "ethos" guerrero.

El análisis de esta virtud nos sitúa de lleno en el ámbito del "ethos" propio del estamento de los "bellatores". La definición con que abre don Alonso su análisis de esta virtud constituye una elaboración sistemática de la doctrina aristotélica al respecto¹³⁹. Las consideraciones que van a continuación siguen de cerca el texto del Estagirita¹⁴⁰, completándolo con oportunas citas patrísticas¹⁴¹, a la vez que precisando y destacando las cuestiones tratadas¹⁴², con lo que la doctrina aristotélica gana en claridad estructural.

4.a.- Morir por la patria y la religión.

Siguiendo a Aristóteles, para delimitar con exactitud el ámbito de la fortaleza o valentía, Alonso de Cartagena incluye su clasificación en tres categorías de los males que se han de

¹³⁹ "Est ergo fortitudo ille habitus electiuus sedundu(m) quem homo se habet firme et intrepide circa pericula p(ro)p(te)r bonum." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 17 v°).

¹⁴⁰ cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1115 a-1115 b, pp. 193-194.

¹⁴¹ Así, aduce la autoridad de San Agustín a propósito de quienes desprecian su fama (*Ibidem*, fol. 18 r°).

¹⁴² Clasificación de los males que se han de temer en tres categorías (fols. 17 v°- 18 r°), para poder delimitar con exactitud el ámbito de la fortaleza.

temer. Mas para ello, escoge la exposición del Aquinate¹⁴³, sólo que perfilando el rigor expositivo con las oportunas indicaciones esquemáticas, a la vez que añadiendo autoridades que fortalecieran la validez de la doctrina moral aristotélica¹⁴⁴.

La muerte viene a ser para Aristóteles la piedra de toque que permite mostrar con claridad meridiana la verdadera fortaleza de ánimo. Ahora bien, ante la muerte, no tiene por qué mostrarse uno siempre valiente; la más noble ocasión en que se ejercita esta virtud es la guerra¹⁴⁵. Alonso de Cartagena recoge el planteamiento del Estagirita, mas situándolo en las coordenadas ideológicas cristiana y política propias de su época, esto es, el horizonte doctrinal que corresponde a la génesis del Estado Moderno, con lo que profundiza en la incardinación de esta virtud propia de guerreros en la sociedad cristiana -y muy concretamente en la castellana-, más allá de las someras indicaciones de Santo Tomás, cuyo plantamiento desarrolla ampliamente.

Si Aristóteles no se plantea la naturaleza de la guerra en que se ejercita la valentía -quizá considerara como guerra

¹⁴³ "Timere autem solent homines triplicem specie(m) malorum. Prima est illorum malo(rum) que sunt contra honestatem. Secunda illo(rum) que sunt contra bona exteriora. Terti(a) illo(rum) que contrariantur bonis personalibus." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 17 vº-18 rº). Cfr.: "Manifestum est igitur quod omnes timemus aliqua mala, ut malam opinionem, idest infamiam, que contrariantur bonis fortunae exterioris; aegritudinem et inimicitiam et mortem quae contrariantur bonis personalibus." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 531, p. 152a). Las coincidencias verbales aseguran la interdependencia textual.

¹⁴⁴ Así, para mostrar cómo se ha de temer la mala opinión, aduce una cita de San Agustín (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 18 rº), tomada del *Decretum*.

¹⁴⁵ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1115 a-1115 b, ed. cit., p. 194.

paradigmática la cantada por Homero en la *Ilíada*, que cita en varias ocasiones al tratar de la valentía-, Santo Tomás introduce la noción de bien común¹⁴⁶, con lo que se desplaza la naturaleza de la fortaleza de ánimo hacia un horizonte cristiano.

Alonso de Cartagena irá más allá. Dado el afán de exhaustividad que preside su rigurosa exposición y que no toda guerra es justa, ha de proceder a deslindar cuáles son las ocasiones bélicas en que con propiedad se manifiesta la fortaleza de ánimo o valentía. Fe católica y bien común: he aquí las dos únicas causas que justifican la violencia institucionalizada. Mas no sólo la guerra justa, arrostrar la muerte por confesar la fe católica, como los mártires, constituye una forma suprema de fortaleza¹⁴⁷ que, lógicamente, no pudo contemplar el Estagirita, pero que aun pudiendo no consideró Santo Tomás.

La referencia a una guerra que para ser escenario adecuado de la fortaleza de ánimo, ha de tener como fin la exaltación de la fe católica o la salud de la república, nos sitúa claramente en el ámbito de las empresas bélicas castellanas: el ejemplo que rubrica la rigurosa definición de esta virtud se refiere a aquellos reyes y caballeros hispanos cuyas gestas perpetuaron las

¹⁴⁶ "... mors quae est in bello est in maximo periculo, quia de facili ibi moritur homo; etiam est in periculo optimo, quia homo pericula sustinet hic propter bonum commune..." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 538, p. 153a).

¹⁴⁷ "... vera fortitudo est cum quis sustinet mortem pro optimis rebus, vt quo aliquis se exponit ad mortem in bello pro fide catholica vel salute rei publice vel p(ro)pt(e)r bonum virtutis, ut martires qui pro co(n)fessione fidei mortem fortiter sustinuerunt." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 19 r°).

crónicas¹⁴⁸. Sin embargo, junto al excelso ejemplo de los reyes hispanos, don Alonso fundamenta el ideal de guerra santa en la doctrina canónica, para lo cual aduce una oportuna cita del *Decretum*.

Así, pues, se observa el mismo planteamiento, la misma concepción de la política guerrera castellana que en el prólogo a la traducción de la *Retórica* de Cicerón. Ahora bien, la misma idea adquiere matices ligeramente distintos en ambos textos. En efecto, en el prólogo antedicho se sitúa en primer lugar la dimensión secular de la guerra contra el reino nazarí, a la vez que se insiste en su carácter estrictamente político - recuperación de un solar ilegítimamente ocupado por la morisma¹⁴⁹.

En el *Memoriale*, por el contrario, se sitúa en lugar preeminente la noción de guerra santa, la exaltación de la fe católica. Mas el aspecto secular adquiere una formulación más abstracta; la referencia territorial deviene la noción genérica de "bien común"¹⁵⁰: a este respecto son sumamente significativos

¹⁴⁸ "Fortem ergo indubie dicam illum qui morti ⁊ periculis bellicis pro defensio(n)e ⁊ exaltacione catholice fidei vel pro bono publico se exponit, vt de multis Hyspanie gloriosis principibus ⁊ alijs famosis millitibus coronice narrant." (*Ibidem*, fol. 19 r°).

¹⁴⁹ CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, pp. 28-29.

¹⁵⁰ La expresión "bien común" era la más frecuentemente utilizada en documentos oficiales y tratados doctrinales para referirse a la finalidad de la actividad gubernativa. Dicho concepto comprendía una amplia gama de nociones que iban desde las meramente materiales hasta las morales (cfr. BLACK, A., *Political Thought in Europe (1250-1450)*, Cambridge, 1992, pp. 24-28). Para Alonso de Cartagena, a más de una amplia dimensión política, el concepto de "bien común" podía remitir, asimismo, a aspectos más pragmáticos y elementales de la vida pública, como la construcción de puentes, murallas: cfr.: "... q(uod) fit per respectum ad bonum com(m)u(n)e, ut si faceret aliquem magnum

los términos utilizados para designar la vertiente secular de la guerra justa: "salud de la república", "bien público", "bien común", "bien público"¹⁵¹. Así, al aducir el ejemplo de los reyes y caballeros hispanos empeñados desde hace siglos en la lucha contra el infiel, se desprende un concepto de reconquista anclado en un proyecto político que contempla la expansión de la Cristiandad como "bien público".

Si bien el peso que asume la dimensión religiosa de la empresa reconquistadora en el *Memoriale* es sensiblemente más acusada, la vocación universalista de la fe católica queda, no obstante, limitada al ámbito de la nación, la república -que no es, por cierto, la cristiana. De esta manera, no se contempla una perspectiva ecuménica, la Cristiandad como horizonte, como ámbito en el cual adquieren sentido los desvelos bélicos de reyes y caballeros hispanos, sino que se restringe la visión al marco nacional. Así, el sentimiento nacional se impone sobre -o, mejor, limita- la inspiración cristiana del ideario político de Alonso de Cartagena.

Dado que la fortaleza de ánimo ha de estar orientada a un fin provechoso, el bien común, la exhibición de un valor que carezca de dicho norte se hace acreedora de la censura del docto embajador castellano. Así, la gratuita valentía de los torneos merece su severa censura¹⁵². Ahora bien, como si una vez cedido

pontem qui p(ro)dest rei publici vel murum vel similia..." (CARTAGENA. A. de, *Memoriale*, fols. 47 v°-48 r°).

¹⁵¹ Expresiones todas dispersas en el capítulo XVIII del libro I (fol. 19 r°-v°).

¹⁵² "Si enim aliquis audacter agrederetur actus illos ex quibus contingit aliq(ua)ndo inferi uulnera seu uerbera vel

el impulso a sus más arraigadas convicciones, se hubiera percatado de que tal planteamiento podía herir susceptibilidades caballerescas, Alonso de Cartagena se apresura a afirmar lo esporádico de tal situación¹⁵³.

4.b.- Ecos cidianos.

De especial interés son los ejemplos aducidos para ilustrar de qué manera el valiente muestra mayor fortaleza que el que no lo es en casos que caen fuera del ámbito de esta virtud, esto es, cuando el riesgo no se asume por el bien común (luchar con fieras o vadear una corriente peligrosa). Tras citar a Juan de Ircania y a San Jorge¹⁵⁴, es decir, la autoridad bíblica y hagiográfica, Alonso de Cartagena nos ofrece un precioso testimonio de la

aliquos dolores circa mortem, non ex hoc dicetur fortis, ut euenire solet in torneamentis ⁊ jostis. Nam pssibile est aliquem agredi torneamenta intrepide ⁊ se habere in eis expedite ⁊ uiriliter qui forsam in actibus bellicis e(ss)et timidus." (*Ibidem*, fol. 18 v°). Sumamente significativa es la oportuna cita de un lema francés -Alonso de Cartagena lo denomina proverbio, esto es, lo asimila al género paremiológico: "...vnde fertur in Gallia e(ss)e prouerbium vulgare: «Seppe bonus torneator est timidus ⁊ coardus bellator»." (*Ibidem*, fol. 18 v°). Ello constituye un elocuente testimonio de la familiaridad de don Alonso con los usos y los valores de la caballería. Esta cita habrá que ponerla en relación con la fórmula alemana que incluirá en la carta dirigida al Marqués de Santillana sobre el acto de la caballería. El interés por el ceremonial caballeresco que revelan tales testimonios constituye una muestra significativa de sus actitudes culturales: no sólo atraído por las letras antiguas, sino asimismo fascinado por el mundo de la caballería.

¹⁵³ "Non q(uod) se(m)per sic accidat, nam plerumq(ue) boni torneatores sunt viriles bellatores, set quia de necessitate on sequitur q(uod) qui intrepide se habent ad illa ex quibus aliqua dampna oriu(n)tur circa mortem sint fortes ad bellandum ut cothidie uidem(us) in luctatoribus." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 18 v°).

¹⁵⁴ *Ibidem*, fol. 19 v°.

tradición cidiana en el siglo XV: el episodio del león¹⁵⁵, que remonta al venerable cantar del siglo XII -o de comienzos del XIII, como pretende la crítica más reciente¹⁵⁶. La fuente de la cita ha de ser cronística¹⁵⁷: la tradición épica relativa al Cid discurría en la Baja Edad Media por la poca edificante senda de la desmesura y el desafuero, tal y como ponen de manifiesto las *Mocedades de Rodrigo*.

Si bien cabe imaginar a lector tan agudo como Alonso de Cartagena impresionado por las posibilidades exegéticas del episodio cidiano¹⁵⁸ -la dimensión simbólica del león de seguro no le pasaría desapercibida-, el carácter de la cita nos sitúa, no obstante, en el ámbito de la casuística caballeresca. En efecto, la grandeza heroica del Cid, ante quien se humilla el león, se omite: sólo interesa el contraste de las actitudes de los

¹⁵⁵ "Nam milites Roderici de Biuar, qui strenuitate operum Cid cognomen assumpsit, leonem in curia custodis solutum, ne domijnum dormie(n)te opprimeret, viriliter expectarunt et co(m)mitum illo(rom) qui se timide absconderunt usq(ue) in hodiernum diem fuga turpis reputata est." (*Ibidem*, fol. 19 v°).

¹⁵⁶ *Poema de Mío Cid*, vv. 2278-2310, ed. C. Smith, Madrid, 1977, pp. 221-222.

¹⁵⁷ Es a partir, precisamente, del episodio del león donde el proceso de refundición altera considerablemente la naturaleza narrativa del viejo poema. Sobre esta cuestión, vid. MENÉNDEZ PIDAL, R., "El Poema del Cid y las Crónicas generales de España", *Revue Hispanique*, V (1898), pp. 7-20; IDEM, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951, pp. LVI-LVII.

¹⁵⁸ Para un erudito análisis de las tradiciones greco-latina, bíblica y hagiográfica del episodio, vid. GARCI-GÓMEZ, M., "Mío Cid". *Estudios de endocrítica*, Barcelona, 1975, pp. 174-188. Para Colin Smith es válida la hipótesis de un influjo bíblico en este pasaje del Cantar (*La creación del Poema de Mío Cid*, Barcelona, 1985, p. 198), lo que abona la suposición de que, a su vez, lector tan agudo como Alonso de Cartagena, percibiera dichos ecos.

vasallos y los yernos del Cid. La expresión "usque in hodiernum diem fuga turpis reputata est" evoca una tradición de juicios adversos a los Infantes de Carrión y que podría situarse en un contexto de rivalidad entre estratos diversos dentro del orden caballeresco: "milites" frente a "comites", esto es, la pretensión a una mayor honorabilidad por parte de la pequeña nobleza, amparada en la virtud individual.

4.c.- *La memoria histórica al servicio de la diplomacia.*

Tras el ejemplo del episodio del león, Alonso de Cartagena incluye otro que pone de manifiesto el carácter oral de la memoria caballeresca. Para ilustrar un caso de arrojo para lanzarse a las aguas peligrosas, don Alonso recurre a un episodio de la batalla del Salado¹⁵⁹. El uso de la expresión "tempora nostra" para situar unos hechos en una época anterior en dos generaciones al autor, aunque pudiera marcar la diferente percepción de la distancia cronológica de la anécdota cidiana y del episodio de Alfonso XI, quizá defina, más bien, el ámbito cronológico atinente a él, que se correspondería con el alcance de la memoria oral.

La anécdota constituye, a su vez, una suerte de guiño diplomático, dado que sirve para declarar los lazos de consanguinidad que unen a las respectivas casas reales de

¹⁵⁹ "Et prope tempora n(ost)ra accidisse a maioribus n(ost)ris audiuius cum xp(ist)ianorum exercitus sub Castelle ⁊ Portugalie illustribus regibus vltimis Ildefonsis, quorum alter abauus, alter attauus, extitit xp(ist)ianissimi p(ri)ncipis domini mei cansanguinei tui, proauus autem tuus, prope caustam contra ultramarinas circa marinasq(ue) agarenoru(m) potentias ad pugnandum accederent ex catholicis militib(us) quidam fluminum nominatum Salado primi uiriliter tra(n)sierunt..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 19 vº-20 rº).

Castilla y Portugal, a la vez que aparecen hermanadas en la lucha contra el infiel, la más noble y excelsa expresión de los afanes caballerescos: así, el docto embajador castellano aprovecha la ocasión para anudar los lazos familiares y políticos de ambos reinos.

4.d.- *La realidad moral de los caballeros: el honor y sus limitaciones como ideal de la caballería.*

Alonso de Cartagena es consciente de que el concepto expuesto de fortaleza de ánimo, subordinado a un riesgo asumido por el bien común, representa una meta moral difícil de alcanzar: según esto habría muy pocos valientes o fuertes de ánimo¹⁶⁰. De ahí la necesidad de proponer una noción de valentía más ajustada a la realidad, aun cuando no deje de considerarla una suerte de sucedáneo de la auténtica fortaleza de ánimo.

Conforme al análisis del Estigirita, don Alonso distingue cinco tipos de valentía. La más cercana a la verdadera fortaleza de ánimo sería la política o civil¹⁶¹. La concisa argumentación de esta valoración en la *Ética Nicomáquea* adquiere un desarrollo más detenido en el *Memoriale*, que en este punto sigue muy de cerca el comentario de Santo Tomás.

Para Aristóteles, la valentía civil es la que más se parece a la auténtica porque nace de una virtud, el deseo de gloria u honor¹⁶². En la medida en que el honor constituye uno de los ejes

¹⁶⁰ *Ibidem*, fol. 21 r°-v°.

¹⁶¹ "Prima dicitur fortitudo pollitica siue ciuilis." (*Ibidem*, fol. 21 v°).

¹⁶² ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1116 a, p. 197.

básicos de la axiología nobiliaria, se imponía una meditada argumentación. El honor no es para el docto legado castellano sólo deseo de gloria, sino expresión, signo de virtud¹⁶³. Dados los hábitos intelectuales propios del Medievo, forjados en la práctica de una sofisticada hermenéutica, se advierte la hábil, sutilísima asimilación de la valentía motivada por el honor a la auténtica, radicada en el bien común. Alonso de Cartagena, frente al rápido argumento aristotélico, hace suyo el planteamiento del Aquinate, quien dispone una matizada serie de asertos orientados a la afirmación de la virtuosa calidad de la valentía civil¹⁶⁴.

¹⁶³ "Differencia eni(m) est hec, q(uod) fortis verus operatur p(ro)p(te)r virtutem, fortis polliticus p(ro)p(te)r honorem, qui est signum et quoddam premium uirtutis." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 22 rº). La noción de honor como "premio de la virtud" es de claro cuño aristotélico, cfr.: "... sólo en verdad el bueno es digno de honor." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1124 a, ed. cit., p. 221), por lo que me parecen inexactas las apreciaciones de Di Camillo a propósito de las diferencias que este autor encuentra entre el concepto de honor de don Alonso y el aristotélico (cfr. DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. -173). Amplia visión histórica del concepto de honor en MARAVALL, J. A., "Función del honor y régimen de estratificación en la sociedad tradicional", *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid, 1989, pp. 11-145.

¹⁶⁴ "... sicut uera fortitudo operatur propter bonu(m) uirtutis, ita fortitudo pollitica agit propter uerecundia(m), que est timor de turpi ⁊ p(ro)p(te)r desiderium boni honesti. Honor enim quem fortitudo pollitica querit est quodd(am) testimonium honestatis. Sicut ergo uera fortitudo q(ue)rit bonu(m) ⁊ fugit turpe, sic pollitica querit honorem, qui est quid propinquum honestati ⁊ fugit vituperium quod est p(ro)pinquu(m) turpitudini." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 21 vº-22 rº). Cfr.: "Haec enim politica fortitudo fit propter verecundiam, quae est timor de turpi, inquantum scilicet aliquis fugit opprobria, et sic propter boni idest honesti desiderium, inquantum ista fortitudo quaerit honorem. qui est testimonium honestatis. Et ideo hoc exponens subdit, quod huiusmodi fortitudo sit propter honorem et propter fugam opprobrii, quod turpe existit. Quia honor igitur propinquum aliquid est bono honesto, et vituperium turpi inhonesto, inde est quod fortitudo ista propinqua est vera fortitudini, quae intendit honestum, et fugit inhonestum." (AQUINO, S. T., *In X libros Ethicorum*, § 564, p. 160a). Nótese

Si quince años más tarde, ante la asamblea conciliar de Basilea, con ocasión del solemne discurso en defensa de la preeminencia castellana sobre los ingleses, Alonso de Cartagena se acogerá a la autoridad de Aristóteles para sustentar el mismo concepto de virtud expuesto en el *Memoriale*¹⁶⁵, ahora, sin embargo, apuntala dicho concepto con un ejemplo bíblico -aunque, muy significativamente, se parangona con los aducidos por el Estagirita, procedentes de la *Ilíada*¹⁶⁶, con lo que la ética aristotélica viene a recibir la corroboración de las Sagradas Escrituras.

Quizás dicho parangón obedezca a los escrúpulos didácticos sentidos por el clérigo que teme el sesgo racionalista -y, asimismo, pagano- que parece asumir el curso argumental en la consideración de una de las nociones centrales del "ethos" caballeresco, el honor; así, quedaría inequívocamente afirmada la concordancia de los principios expuestos con la doctrina cristiana. En cualquier caso, la confianza que pone de manifiesto don Alonso en las categorías éticas aristotélicas ante el sínodo basiliense, frente al gesto vacilante del *Memoriale*, nos da la

la supresión que hace el expositor castellano de las fatigosas y reiterativas inferencias argumentativas del Aquinate, en aras de una mayor claridad y eficacia pedagógica.

¹⁶⁵ Cfr.: "Nam honor nichil aliud est q(uam) reu(er)encia exhibita in signum virtutis, quod Aristotelis in 1º Ethic(orum) probat ex eo q(uod) homines querunt honorari vt credatur se ip(s)os bonos esse..." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 8 vº). En efeto, en la *Ética Nicomáquea* se afirma la relación elogio-virtud: "... el elogio pertenece a la virtud, ya que por ella los hombres realizan las nobles acciones..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1101b, ed. cit., p. 153).

¹⁶⁶ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 22 rº.

medida del trecho recorrido en ese espacio de tiempo en la asimilación del sistema ético aristotélico, el paradigma racional de las categorías morales.

En la medida en que para el análisis de la fortaleza de ánimo el diligente expositor castellano hace un uso generoso de los comentarios de Santo Tomás, adquieren un relieve especial las diferencias entre ambos autores en sus actitudes hacia el honor. En efecto, el Aquinate, al exponer el concepto aristotélico de fortaleza de ánimo, asume la pertinencia de la honra como recompensa de esta virtud, apuntada por el Estagirita¹⁶⁷. Por el contrario, Alonso de Cartagena omite cualquier referencia al honor en sus consideraciones sobre la fortaleza de ánimo¹⁶⁸, con lo que mantiene un mayor rigor lógico, en la medida en que el honor como móvil de la valentía corresponde a la fortaleza política o civil, forma vicaria de la auténtica virtud.

De este modo, don Alonso parece limitar la importancia del honor, al excluirlo como móvil de la acción valiente y genuinamente virtuosa. Semejante planteamiento constituía una tácita crítica de los valores caballerescos -cuando no su

¹⁶⁷ "Probat idem ex hoc quod morientibus tali morte [= propter bonum commune], vel qui fortiter se exponunt periculo huiusmodi mortis, exhibentur honores tam in civitatibus quae vivunt in communitate, quam etiam apud monarchias, idest apud reges qui soli dominantur. Quia fortiter in bello dimicantibus et in vita et post mortem honores exhibeantur. Honor autem est praemium virtutis." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 539, p. 153a). Cfr.: "... y las honras que tributan las ciudades y los monarcas son proporcionadas a estos riesgos." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, III, 6, 1115a, p. 194).

¹⁶⁸ vid. CARTAGENA, A., *Memoriale*, libro I, cap. XVIII, fols. 18 vº-20 rº.

racionalización¹⁶⁹-, centrados en un concepto de honor que podía derivar hacia un individualismo desnortado, a la vez que una propuesta de un nuevo ideal en que se afirma decididamente el carácter cívico de la acción virtuosa.

Frente a la exaltación individual a través de la gloria, se plantea una redefinición de los ideales de la caballería integrándolos al servicio de la comunidad política, esto es, del Estado. Así, pues, puede constatarse el uso de la doctrina ética de Aristóteles en la configuración de una ideología al servicio de las nacientes estructuras estatales modernas.

Los casos aducidos para ilustrar este tipo de valentía, dada la vaguedad con que se enuncian, descubren cierta contradicción, si no un deliberado propósito de ambigüedad. Muchos son los que dentro y fuera de España protagonizaron notables hechos de armas: las crónicas dan cumplido testimonio de ello¹⁷⁰. Ahora bien, la auténtica valentía se ilustró de modo similar, aunque más explícitamente -reyes y caballeros hispanos. El impreciso "multi" bien podría incluir a reyes; de seguro comprende a los caballeros cuyas gestas perpetuaron las crónicas hispanas. ¿Cómo identificar, por tanto, la auténtica y verdadera fortaleza de ánimo? Parecería que Alonso de Cartagena confía en la buena inteligencia del discreto lector. Sin embargo, al no aludirse

¹⁶⁹ En efecto, no hay que perder de vista la dimensión religiosa de la ideología caballeresca (cfr. KEEN. M., *La caballería*, Barcelona, 1986, pp. 67-91).

¹⁷⁰ "Et in hoc primo gradu pollitice fortitudi(ni)s fuerunt multi tam tam per uniuersum orbem q(ua)m in hijs Yspanie partibus qui p(ro)p(ter) honore(m) assequendum et fugiendum obprobrium mirabilia armo(rum) op(er)a p(er)egerunt quo(rum) strenuis actibus cronice plene sunt." (*Ibidem*, fol. 22 r°).

ahora a los reyes, no queda en entredicho, al menos explícitamente, la virtuosa calidad de las empresas bélicas de la realeza castellana.

4.e.- *La tramoya caballeresca. La prosaica realidad del mundo de las armas.*

El segundo tipo de fortaleza, la "militar", consiste en la exhibición de una aparente valentía, cuando en realidad es experiencia y dominio del oficio de las armas¹⁷¹. Aun cuando para la exposición de este segundo tipo de fortaleza de ánimo, el docto embajador castellano acuda de nuevo a los comentarios de Santo Tomás, su fascinación por el mundo de la caballería le inspira una briosa "amplificatio" del texto del Aquinate.

Las expresivas, aunque rápidas, pinceladas que éste traza del fragor bélico, se tornan en el *Memoriale* un animado cuadro del mundo de las armas: ostentación caballeresca, escenificación ritual, alarde teatral: en definitiva, la tramoya bélica del Otoño Medieval desmontada¹⁷². Es de notar la mayor precisión en el detalle descriptivo de Alonso de Cartagena. Y es que su conocimiento de tales "trucos del oficio" probablemente provenga

¹⁷¹ *Ibidem*, fol. 22 v°.

¹⁷² "Nam in prelijs sunt aliqua preparatoria ⁊ preambula preliorumque in se ip(s)is non sunt periculosa set terrent inexpertos, ut strepitus equo(rum), fragor armo(rum), turbarum sonitus, cum eni(m) magna acies equestris se mouet uidetur inexpertis quasi quidam terremotus. Millites ergo qui ista sepe uiderunt ⁊ sciunt equos dirigere cum armis expedite se mouere ense ⁊ lancea p(er)cutere, scuto se obumbrare non timent ista." (*Ibidem*, fol. 22 v°). Cfr.: "... in bellis multa sunt maiora, quae scilicet inexpertis timorem incutiunt, quamvis parum vel nihil periculi habeant; sicut fragor armorum, concursus equorum, et alia huiusmodi." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 568, p. 160b).

de su experiencia como mediador -testigo excepcional- en el conflicto entre el Infante don Enrique de Aragón y Juan II.

Mas no sólo se distingue el valor militar de la verdadera valentía por las causas que mueven a sostener el temor, sino por sus fines. Frente al bien común, el móvil de los caballeros es mucho menos elevado: botín o una pequeña soldada¹⁷³. Asimismo, frente al sentimiento patrio que inspira la verdadera fortaleza de ánimo, los mercenarios sólo obedecen al inmediato interés crematístico¹⁷⁴. La expresión "ut audiuius", en la medida en que implica también al príncipe portugués en calidad de testigo del ejemplo propuesto, bien pudiera referirse a las escaramuzas fronterizas: a su vez, el término "ciuitate" -¿acaso las plazas disputadas entre los reinos luso y castellano?- abonaría esta suposición.

De este modo, el docto expositor castellano de la doctrina aristotélica desciende al terreno de la prosaica realidad. La especulación ideal cede momentáneamente a la resignada constatación de una realidad que distaba considerablemente de los valores propuestos. Mas el reconocimiento de aquélla no obstaba la decidida confianza en la efectividad de éstos. Para ello, aduce su experiencia personal: conoce a quienes poseen la

¹⁷³ "In millitari uero fortitudine no(n) contingit hoc q(uia) millites non p(ro)pter bonum comune set propter predam uel parua stipendia ponu(n)t vitam suam discrimini." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 25 r°).

¹⁷⁴ "Sunt tame(n) alij in diuersis partibus ut audiuius qui non pугan(n)t p(ro)pter bonum comune nec pro naturalitate patrie, cum extranei seppe sunt, set pro stipendijs solummodo et euenit interdu(m) q(uod) pro paruis lucris hodie se exponunt periculo pro vna ciuitate ⁊ in crastinum erunt contra eam pro similib(us) stipendijs." (*Ibidem*, fol. 25 r°).

verdadera valentía y, a su vez, son expertos en el ejercicio de las armas¹⁷⁵.

4.f.- Sentencias y máximas caballerescas.

Un testimonio significativo del interés de don Alonso por el mundo de la caballería -más bien habría que precisar: por sus formas de expresión- es la inclusión de una cita de uno de los autores clásicos favoritos en la Castilla del Cuatrocientos, Vegetio, que toma de los comentarios de Santo Tomás. Ello es tanto más de destacar cuanto que en esta sección el expositor castellano parece pasar de puntillas sobre las apostillas del doctor Angélico. La cita es muy oportuna al respecto, y revela, una vez más, el gusto medieval -y asimismo humanístico- por la expresión aforística del saber¹⁷⁶.

El hecho de que don Alonso complete la sentencia de la autoridad clásica en materia militar podría sugerir que compulsara la cita del Aquinate con la fuente originaria que no tendría que ser precisamente el tratado *De re militari*, sino simplemente una colección de sentencias extraídas de esta obra.

¹⁷⁵ "Et eccia(m) hodierna die nonnullos cognoscimus quos credimus e(ss)e fortes secundum fortitudinem ueram uel saltem polliticam et scimus eos magnam periciam et experienciam armo(rum) habere." (*Ibidem*, fol. 25 r°).

¹⁷⁶ La exposición de los recursos del caballero experto se rubrica, así, de esta manera: "Vnde vt Vegetius dicit: «Nemo facere dubitat quod se bene didicisse confidit et pugnant cum alijs qui inexperti sunt sic(ut) armati pugnarent cum inermibus.»" (*Ibidem*, fol. 22 v°). Cfr.: "... sicut Vegetius dicit in libro de re militari: «Nemo facere dubitat quod se bene didicisse confidit»." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 567, p. 160b). Rápidas consideraciones sobre la literatura paremiológica dentro de su contexto humanístico España en GÓMEZ MORENO, A., *Op. cit.*, pp. 215-226.

Abona esta hipótesis el hecho de que Alonso de Cartagena tradujera precisamente una colección de sentencias sacadas del *Epitoma rei militaris* de Vegetio¹⁷⁷. La inclusión de la máxima de Vegetio es tanto más interesante cuanto que en el *Memoriale* venía a sustituir la cita de Sócrates que figuraba en la *Ética Nicomáquea* e incluía Santo Tomás a continuación de aquélla, y contenía sugestivas posibilidades de cara a la construcción de los fundamentos éticos del estamento caballeresco¹⁷⁸.

De este modo, puede observarse cómo las rápidas pinceladas con que Santo Tomás apostillara la concisa referencia al tema bélico en el texto aristotélico se torna minuciosa descripción de un episodio guerrero que denota un considerable conocimiento de causa; no sólo familiaridad con la realidad caballeresca, sino con sus valores y su sensibilidad: de ahí la oportuna cita de uno de los autores dilectos del estamento caballeresco¹⁷⁹.

¹⁷⁷ Vid. GONZÁLEZ ROLDÁN, T. - SAQUERO-SOMONTE, P., "El *Epitoma rei militaris* de Flavio Vegetio traducido al castellano en el siglo XV. Edición de los "Dichos de Séneca en el acto de la caballería" de Alonso de Cartagena", *Miscelánea Medieval Murciana*, XIV (1987-1988), pp. 103-150.

¹⁷⁸ "... de ahí que Sócrates opinara que la valentía es ciencia." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1116b, ed. cit., 198). Cfr.: "Et propter hoc Socrates aestimavit quod fortitudo esset scientia..." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 567, p. 160b). Cuiosamente, en la colección de sentencias sacadas del *Epitoma rei militaris* de Vegetio, cuya traducción se ha atribuido a Alonso de Cartagena, figura la siguiente: "Saber pelear quiere osadía, el qual saber se llama sciencia de la republica." (apud GONZÁLEZ ROLDÁN, T. - SAQUERO-SOMONTE, P., loc. cit., p. 129).

¹⁷⁹ cfr. KEEN, M., *Op. cit.*, p. 150.

4.g.- Racionalización de la ética guerrera.

El esfuerzo de racionalización de los principios que deben regir la conducta humana llevado a cabo por Aristóteles es plenamente asumido por Alonso de Cartagena, quien precisa los argumentos del Estagirita para devaluar la valentía que proviene de la excitación del ánimo, el furor. Si éste sitúa la divisoria entre el arrojo de la fiera acosada y la auténtica valentía en la nobleza que preside ésta última¹⁸⁰, don Alonso carga el acento en la prudencia, de manera que el furor, el arrebatado apasionado que deviene ímpetu valeroso, ha de subordinarse a la prudente elección, al juicio de la razón¹⁸¹. La virtud se perfila, por tanto, como producto acabado de la razón.

De la misma manera, cabe observar el derrotero marcadamente racional que sigue la exposición del erudito embajador castellano, frente a la pervivencia en el texto aristotélico de elementos de juicio propios de una moral anterior -el recurso a los poemas homéricos como paradigma ético de los guerreros-, en la exposición sobre la quinta modalidad de valentía. El Estagirita argumenta la superioridad del animoso -aquél cuyo arrojo deriva de la experiencia de la victoria- sobre el ignorante del peligro sobre la noción de dignidad¹⁸². Sin embargo,

¹⁸⁰ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1116b, p. 199.

¹⁸¹ "Nam virtus non debet seruire furori, set furor virtuti. Ira enim debet preueniri et regi per prudentem electionem ⁊ deliberatum ⁊ maturum iudicium rationis." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 23 r°).

¹⁸² "Los ignorantes del peligro parecen también valientes y no están lejos de los animosos, pero son inferiores por cuanto no tienen ninguna dignidad, y aquéllos sí." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1117a, p. 200).

su expositor castellano, atribuye a los animosos ("sperantes") una estimación de las circunstancias como límite de su arrojo¹⁸³, esto es, una deliberación racional.

La prolija disquisición sobre el concepto de valentía viene a servir de elemento de juicio para resolver una cuestión que enfrenta a nobles y caballeros -la expresión no deja de ser reveladora del carácter marcadamente estamental, subordinado a la ideología nobiliaria, del discurso ético de Alonso de Cartagena-: quién es más valiente, el que espera el ataque o el que lo emprende¹⁸⁴. La solución que propone don Alonso constituye el resultado de un riguroso planteamiento racional, y quizás en aparente contradicción con la evidencia de los valores caballerescos: presenta una mayor calidad virtuosa la valentía del que espera el ataque, dado que las expectativas de peligro son mayores en éste¹⁸⁵.

De este modo, la ideología nobiliario-caballeresca recibe los aportes de la cultura letrada y algunos de sus valores

¹⁸³ "Sperantes autem (...) sustinent aliquantulum donec uideant periculum e(ss)e tantum quod superet spem ⁊ fiduciam eorum et tunc, cum hoc senciunt, discedunt." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 24 r°).

¹⁸⁴ "... et hinc potest sum(m)i solucio cuiusdam contencio(n)is quam sepe inter nobiles ⁊ armo(rum) p(er)itos insurgere uidemus. Loquuntur enim q(ua)ndoq(ue) in bellicis actibus et colloquendo disceptant: "Quis est actus fortior: expectare vel agredi?" (Ibidem, fol. 24 r°).

¹⁸⁵ "Omnibus ergo consideratis ⁊ cunctis recte porporcionatis, uistuosius dici potest expectare q(uam) agredi. Ratio hius est quia timor jminet homini ab aliq(uo) fortiori contra ip(su)m insurgere. Audacia consurgit ex eo q(uod) quis extimat se potentio(m)em illo quem inuadit. Dificilius autem est stare contra fortio(m)em q(uam) insurgere inequalem vel minorem et per consequens laudabilius loquimur de ag(re)ssu illorum actuum quos agredi debent fortes." (Ibidem, fol. 24 r°-v°).

experimentan una redefinición en clave aristotélica. El "ethos" caballeresco ajusta sus perfiles siguiendo los dictados de un discurso moral netamente racional. No deja de ser paradójico que sea un hombre de Iglesia facilite los recursos intelectuales de la escolástica, con su reverencia a la autoridad del Filósofo por antonomasia, para definir los valores del estamento nobiliario sobre bases estrictamente racionales.

4.h.- Conflicto con la ética de los antiguos.

El análisis de las cuestiones suscitadas en la exposición de la doctrina aristotélica sobre la valentía iba a descubrir puntos de discrepancia con determinadas opiniones sostenidas por los autores antiguos. El renovado interés sentido a fines del Medioevo por el pensamiento de la Antigüedad obligaba a una minuciosa evaluación de su calidad doctrinal. Por ello, disquisición sobre un aspecto de la naturaleza de esta virtud, con que concluye el apartado dedicado al análisis de la fortaleza de ánimo, deviene polémica contra la impasibilidad de los estoicos. La crítica que el docto legado castellano hace de uno de los puntos básicos de la doctrina moral estoica revela una actitud, una disposición vacilante hacia el legado moral de la Antigüedad.

En la medida en que la fortaleza de ánimo implica dolor y aflicción, cabría plantear su incompatibilidad con el deleite ("delectatio") que va asociado a la virtud¹⁹⁶. Si bien es cierto

¹⁹⁶ "Est autem actibus fortitudinis adiuncta tristitia nam, quia fortitudo consistit circa terribilia et circa ausibilia que sunt difficilia, necessario sequitur quod, licet fortis uerus operetur propter bonum et aliquantum delectetur non consideratione boni, tamen in actibus dolorosis et difficilibus

que la refutación de las tesis de los estoicos figuraba en los comentarios de Santo Tomás¹⁸⁷, el interés de Alonso de Cartagena va más allá del mero recurso a la obra del Aquinate, pues elude su exposición, lo que demuestra una profunda y genuina motivación

tristabitur. Nec enim possibile est hominem, licet fortem, cum sit carnalis, non tritari vel dolere cum uulneratur vel occiditur. Illa enim delectatio quae habet in consideratione finis, scilicet boni et virtutis, propter circunstancias uulnerum et dolorum quodammodo euanescit." (*Ibidem*, fol. 24 v°). El sintagma "non consideratione boni" resulta obscuro; ¿habrá que proponer la corrección "in consideratione bonis"? La formulación del Santo Tomás, en que parece inspirarse don Alonso, es más precisa, pues atribuye el deleite a la consecución del fin al que tiende la acción del valiente: "... videtur quidem fortis habere aliquam delectationem in assequutione finis propter quem fortiter agit; sed ista delectatio evanescit, idest debiliter sentitur propter circumstantes tristitias..." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 586, p. 166b). Si las coincidencias verbales muestran que Alonso de Cartagena acoge el recuerdo de la lectura de Santo Tomás, hay una sensible diferencia en la definición del deleite; la solución de aquél revela una mayor sutileza.

De manera más categórica afirmará el expositor castellano líneas más adelante la dimensión deleitosa de la virtud: "Et hinc est quod ab antiquo dicitur: «Optima forma viue(n)di eligenda est quam iocundam reddet consuetudo.» Virtuosus namque iocunde et delectabiliter operatur. Hoc est enim signum illius qui operatur ex virtute, quod agit delectabiliter preterquam in uirtute fortitudinis." (fol. 34 v°). La referencia a la prosapia antigua de la afirmación anterior revela cierta inseguridad en la relación deleite-virtud, como si ante la imaginaria objeción se disculpara aduciendo su origen pagano. Cabría plantearse por qué no aprovechó la ocasión tan diligente expositor para refutar la doctrina epicúrea que identificaba placer y felicidad. Probablemente Alonso de Cartagena carecía entonces de los conocimientos pertinentes para tal cometido. Sin embargo, un decenio más adelante, al redactar el libelo polémico contra Leonardo Bruni, su enfoque de la cuestión ha variado considerablemente; con firme seguridad afirma la naturaleza deleitosa de la virtud, que ahora se hace recaer sobre la memoria: "Operationes quoque uirtutum, ut de actiua uita loquamur, per uirtuosos uiros nedum delectabiliter fiunt, sed quandocumque in memoriam ueniunt, mentem non modicum faciunt laetari: bonarum enim actionum memoria summe delectabilis est." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 179).

¹⁸⁷ "Excludit errorem Stoicorum qui ponebant quod virtuosi nullam tristitiam habent." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 588, p. 166b).

en la crítica de las tesis estoicas¹⁸⁸. Y es que tras los principios estoicos, quizás percibiera don Alonso el peligro de una refutación racional del ascetismo y de la vocación de huida del mundo y sus placeres propia de la religiosidad cristiana.

El erudito legado castellano se apresta a refutar la opinión de ciertos filósofos antiguos que sostienen la incompatibilidad entre virtud y aflicciones¹⁸⁹. La cláusula concesiva con que pondera la calidad de las opiniones rebatidas constituye un elocuente testimonio de la estimación de los filósofos antiguos en la primera obra original de Alonso de Cartagena. Algunos de ellos poseen autoridad doctrinal. Ahora bien, la expresión "magne auctoritatis viri", en vez de referirse a destacados representantes del estoicismo, podría contener, por el contrario, una alusión a la actualidad, con lo que pondría de manifiesto la circulación de algunos tópicos estoicos en los medios intelectuales hispanos, contra los cuales se alzaría la voz censora, aunque sumamente respetuosa, del docto deán compostelano, que, con su clarividencia habitual, advierte el conflicto que plantea la asimilación de la moral antigua dentro

¹⁸⁸ Ahora bien, su conocimiento de la doctrina epicúrea se revela harto confuso, pues un decenio más tarde, en el prólogo a su traducción del tratado senecista *De providentia*, se refiere a Sócrates y Platón como capitanes de los estoicos. "Pero todos los notables philosophos condepnaron esta oppinion [= un orden cósmico basado en el azar absoluto] como maniffiestamente errada ⁊ otorgaro(n) fe ⁊ prouidençia, asy los estoycos, cuyos capitanes fueron Socrates ⁊ Pla(n)ton com(m)o los peripateticos, cuyo prinçipe fue Aristotiles." (CARTAGENA, A. de (trad.), SÉNECA, *De providentia*, B.N.M., ms. 5568, fol. 53 v°).

¹⁸⁹ "Et ex hijs concluditur falsam fuisse oppinionem quorumdam antiquo(rum) philosopho(rum) qui dicebantur stoyci. Dicebant enim virtuosum nunquam tristari et licet magne auctoritatis viri hanc oppinionem sequuti sunt, falsa est..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 24 v°).

de las coordenadas ideológicas cristianas.

Consciente de lo inaccesible del ideal de impasibilidad, Alonso de Cartagena sitúa la discusión moral en el plano de las realidades, esto es, por referencia al hombre de carne y hueso, sensible por tanto¹⁹⁰. Por otra parte, la virtud es directamente proporcional a las aflicciones padecidas, sólo que éstas se refieran a la vida terrenal y son, por tanto, la vía que conduce a la vida eterna¹⁹¹.

De este modo, como si se viera en la tesitura de desanudar un nuevo nudo gordiano, el erudito embajador castellano opta por el tajo expeditivo. En efecto, rebatir el planteamiento estoico desde una perspectiva inmanente podía conducir a un callejón sin salida. Por ello, don Alonso opta por oponer un planteamiento trascendente: la virtud, que se identifica con la felicidad, subordinada a la consecución de la vida eterna. Así, dolores y aflicciones, más que limitación de la felicidad, son la vía que conduce a la suprema felicidad. De este modo, el docto expositor del Estagirita se ve en la precisión de dejar momentáneamente la vía de la razón y recurrir a la fe. ¿Y qué mejor argumento que el de Cristo, supremo ejemplo de fortaleza de ánimo¹⁹²?

¹⁹⁰ "... de homine carnali loquimur, no(n) de ferreo, qui quantumcumq(ue) virtu<o>sus sit impossibile est quym doleat et tristetur." (*Ibidem*, fol. 24 v°).

¹⁹¹ "Ymmo q(ua)nto virtuosior tanto magis tristabitur secundum co(n)sideracione(m) p(rese)ntis uite, secundum q(ua)m stoyci loquebantur, qui(a) virtuosus magis videtur perdere cum perdit vita(m) qua(m) alius, quia dignior et felicior est vita eius q(ua)m alteri(us) non uirtuosi, secundum co(n)sideracionem autem vite future quam speramus." (*Ibidem*, fol. 24 v°).

¹⁹² *Ibidem*, fols. 24 v°-25 r°.

5.- Templanza.

Siguiendo el orden de la exposición aristotélica, tras el análisis de la fortaleza de ánimo, Alonso de Cartagena emprende el de la templanza. Así, el Estagirita completa su exposición sobre aquellas virtudes de las partes irracionales¹⁹³. Su expositor castellano distingue y matiza entre la parte irascible, con relación a la cual se define la fortaleza de ánimo, y la concupiscible¹⁹⁴. Don Alonso asume el prurito racionalista propio del tomismo, puesto de manifiesto en la insistencia aclaratoria en cómo las pasiones frente a las que se definen la fortaleza de ánimo y la templanza son comunes al resto de los animales¹⁹⁵.

Una vez acotado el ámbito sobre el que opera la templanza, los placeres, el docto embajador castellano procede a la exacta delimitación de éstos a la zaga del Aquinate, quien analiza con la exhaustividad propia del rigor escolástico la exposición

¹⁹³ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1117b, pp. 201-202.

¹⁹⁴ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 25 v°.

¹⁹⁵ "...sicut fortitudo est circa passiones timoris et audacie, que sunt in parte irascibili, jta temperancia est circa delectaciones et tristitias que pertine(n)t ad partem concupiscibilem, in quibus omnibus comunicamus cum brutis, nam animalia bruta time(n)t mortem et gaudent delectacione ciborum et venereorum." (*Ibidem*, fol. 25 v°). Cfr.: "Est autem fortitudo circa passiones timoris et audacie quae sunt in irascibili; temperantia vero est circa delectationes et tristitias quae sunt in concupiscibili. Unde fortitudo est in irascibili, sed temperantia est in concupiscibili. Considerandum tamen est quod delectationes circa quas est temperantia sunt communes nobis et brutis, scilicet delectationes ciborum et venereorum. Et similiter timores circa quos est fortitudo sunt communes nobis et brutis, scilicet timores mortis." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 597, p. 169b). Nótese la supresión de reiteraciones en el *Memoriale* con que se obtiene una expresión más fluida. La referencia del Estagirita a esta cuestión es más tangencial, limitada al exceso en los placeres sensuales (*Ética Nicomáquea*, 1118a-b, p. 202).

aristotélica¹⁹⁶.

5.a.- *Contra la murmuración y la ficción.*

El segundo tipo de placer "animal" no dejaría de evocar en el hijo del otrora rabino burgalés los sinsabores cotidianos de los conversos. En efecto, la adaptación del comentario de Santo Tomás es sumamente significativa: la aparentemente inocua adición del término rumores tal vez pudiera contener una referencia a la murmuración insidiosa e hiriente que recordaba los incómodos orígenes de los cristianos nuevos, y que constituía el mecanismo básico de su peculiar marginación social¹⁹⁷.

Bajo la misma rúbrica, Alonso de Cartagena podría fundamentar su reprobación de la literatura de ficción. Si se tiene en cuenta que el *Memoriale* va dirigido a un público nobiliario y cortesano, que participa plenamente de los ideales de la caballería bajomedieval, el término "fabulas" no dejaría de evocar la ficción caballeresca -el verbo "audiendo" no tiene por qué referirse necesariamente a literatura oral; muy bien podría hacer alusión a la práctica de la lectura en voz alta. Y es que, años más tarde, en la epístola dirigida al Conde de Haro

¹⁹⁶ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 26 r°-v°. Cfr.: AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 600-603, p. 170a-b.

¹⁹⁷ "Est aliud genus istarum delectacionum ut cum aliquis delectatur indebite in dictis vel factis hominum, ut sunt no(n)nulli qui gaudent audiendo fabulas ⁊ narrando rumores et totam diem uellent expendere in istis superuacuis ⁊ inutilibus ⁊ isti dicentur garruli uel uani, non tamen intemperati..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 26 r°). Cfr.: "Illos enim qui amant audire fabulas et narrare, et totum diem terunt vel expendunt in quibuscumque contingentibus dictis vel factis, scilicet non necessariis neque utilibus, dicimus esse garrulos, sed non dicimus eos esse intemperatos." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 602, p. 170b).

sobre la educación y los estudios literarios censurará explícitamente este género de ficción, sobre la base de su naturaleza fabulosa, en oposición a la verdad transmitida por las crónicas¹⁹⁸.

Ahora bien, el *Memoriale*, a la zaga de Santo Tomás, dirige su crítica contra el exceso en el consumo de literatura, como algo carente de utilidad ("in istis superuacuis ⁊ inutilibus"). El docto embajador castellano no se plantea en esta ocasión los peligros morales que acechan bajo el atractivo de la ficción, como haría el Arcipreste de Talavera al recriminar la excesiva afición de las mujeres a la literatura amorosa¹⁹⁹.

Para la delimitación de los sentidos por los que se experimenta el placer, Alonso de Cartagena va a seguir de cerca los comentarios de Santo Tomás, excepto en lo relativo al sentido de la vista, donde se mantiene apegado al texto aristotélico²⁰⁰, lo que ciertamente extraña, pues así elude el sutil análisis que

¹⁹⁸ "Sicuti sunt Tristani ac Lanceloti Amadissive ingentia volumina, que absque aliqua edificationis spe animos legentium oblectant, illiusque torneamenti narratio quod apud Toletum Roderici regis temporibus factum fuisse depromitur, quam audiui nudius tercius compositam esse (CARTAGENA, A. de, *Epistulam ad Comitem de Haro*, p. 54).

¹⁹⁹ "Todas estas cosas fallaréys en los cofres de las mugeres. oras de Santa María, syete Salmos, estorias de santos, salterio de romance, ¡nin verle el ojo! Pero canciones, dezires, coplas, cartas de enamorados, e muichas otras locuras, esto sý..." (MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. J. González Muela, Madrid, 1985⁴, p. 135).

²⁰⁰ "... vt si aliquis delectatur per sensum visus videndo colores vel aliquas ymagines vel litteras..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 26 vº); cfr.: "... a los que se deleitan con las cosas que conocemos a través de la visión, como los colores, las formas y el dibujo..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1118a, p. 202). Téngase en cuenta que en la versión latina en lugar del término "dibujo" aparece "scriptura", que recogerá Santo Tomás.

hace el Aquinate de los estímulos visuales deleitables²⁰¹. Al substituir el término "scriptura" por "litteras", el expositor castellano parece apuntar más hacia la cualidad plástica del trazo caligráfico que hacia el vehículo del saber: paradójicamente, lo que pudiera parecer insensibilidad ante los fundamentos psicológicos de la lectura, revela, por el contrario, la sensibilidad del bibliógrafo atraído por la belleza meramente formal de la escritura.

Ya Santo Tomás había actualizado la vaga referencia de Aristóteles a las melodías y suprimido la relativa a las "representaciones escénicas", centrando la ilustración de los estímulos auditivos deleitables en el arte musical, ofreciendo una rápida evocación del arte polifónico del Bajo Medievo; Alonso de Cartagena depura la expresión del Aquinate, precisando y deslindando lo que en éste se presentaba bajo cierta confusión: así, don Alonso distingue claramente entre melodía y conjunción de voces²⁰².

5.b.- La naturaleza cognitiva del hombre.

La simple constatación de hechos en la *Ética Nicomáquea*

²⁰¹ "Et exemplificat de tribus generibus visibilium. Quorum quaedam sunt sensibilia propria visus, sicut coloribus. Quaedam autem sensibilia communia, quae tamen per visum maxime cognoscuntur, sicut figurae. Quaedam autem sunt sensibilia per accidens, sicut scriptura, ratione eius quod per scriptura significatur." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 605, p. 171a).

²⁰² "... si quis delectetur vltra modum in audiendo melodias vel consonancias vocum seu musica instrumenta..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 26 vº). Cfr.: "Si enim aliquis in melodiis, idest in consonantiis humanarum vocum, et hypocrisi, idest simulatione humanae vocis, quae fit per instrumenta, aliquis gaudeat..." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 607, p. 171a).

deviene en los comentarios de Santo Tomás ensayo explicativo. En efecto, la diferente calidad deleitable de los sentidos corporales entre el hombre y el resto de los animales radica en la naturaleza cognosciente de aquél. De este modo, las bestias sólo se deleitan en lo que atañe a la reproducción, en tanto que los sentidos corporales del hombre constituyen la base del acceso a la razón. Debió este pasaje llamar poderosamente la atención del diligente expositor castellano, pues lo reproduce casi a la letra, añadiendo una precisión inistente en el carácter veetativo de los sentidos de los animales²⁰³.

Placer orientado a la función vegetativa frente deleite intelectual; dado que la obra de Alonso de Cartagena revela una inclinación a definir la naturaleza humana sobre la base de su facultad para el conocimiento racional, habrá que considerar los comentarios de Santo Tomás como un estímulo importante para la consolidación de este tópico en el pensamiento de Alonso de Cartagena.

²⁰³ "Ideo non delectantur [animalia bruta] nisi in hijs que pertinent ad sustentationem nature p(ro)p(te)r qua(m) dati sunt illis isti sensus ⁊ jsta sunt solummodo illa q(ue) pertinent ad generationem per quam conseruatur species et pertinencia ad sustentationem per quam conseruat(ur) indiuidium. Hominibus autem dati sunt isti se(n)sus p(ro)p(te)r cognitionem rerum sensibilium ex quibus proceditur ad cognitionem rationis, que mouet hominis appetitum. Ideo homo delectatur in ip(s)a conueniencia se(n)sibilium secundum se consideratorum..." (*Ibidem*, fol. 27 rº). Cfr.: "Et ideo non delectantur [animales] nisi in his quae pertinent ad sustentationem naturae, propter quam dantur eiusmodi sensus animalibus. Sed hominibus dantur propter cognitionem sensibilium, ex quibus proceditur ad cognitionem rationis, quae movet hominis appetitum. Et inde est quod homo delectatur in ipsa sensibilium convenientia secundum se consideratorum..." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 611, p. 171b).

5.c.- *La dimensión cristiana: la noción de pecado.*

El análisis del abuso del deleite tenía que conducir inevitablemente a la noción de pecado. Así, en lo que respecta a los excesos en el comer, se imponía una referencia a la axiología cristiana, a la codificación de tal conducta bajo la etiqueta de pecado de gula. Por ello, la exposición del texto aristotélico, guiada por los comentarios del Aquinate, quien se mantiene en los límites estrictos del análisis racional²⁰⁴, se completa con la cita oportuna del gran moralista cristiano Gregorio Magno, donde figura ya el concepto gula²⁰⁵. Asimismo, refuerza la argumentación de Santo Tomás sobre las condiciones de lo deleitable que no es necesario para la salud para poder ser gozado por el virtuoso con una cita de San Jerónimo tomada del *Decretum*²⁰⁶.

De este modo, don Alonso aprovecha la ocasión para mostrar la coincidencia entre la doctrina ética de los antiguos y la moral cristiana. Tales paralelos constituyen un testimonio significativo del esfuerzo de racionalización del sistema ético cristiano, al que servirá muy especialmente la psicología y la moral aristotélicas en la sistematización de los pecados

²⁰⁴ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 28 v°. Cfr. AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 622-623, pp.174b-175a.

²⁰⁵ *Ibidem*, fol. 28 v°. La cita procede del *Decretum* (Pars tertia (De consecratione), dist. V, cap. XXII, col. 1861).

²⁰⁶ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 30 r°. Cfr. GRACIANO, *Decretum*, Pars tertia (De consecratione), dist. V, cap. XXX, col. 1865.

mortales²⁰⁷. A este respecto, resulta sumamente significativa la apelación a un ejemplo del santoral para ilustrar la doctrina ética de los antiguos: el caso del San Sereno, tentado por una lasciva mujer²⁰⁸

5.d.- *Excursus pedagógico. Superación del paradigma tradicional.*

Siguiendo puntualmente el tenor de la exposición aristotélica, Alonso de Cartagena, a la zaga de los comentarios de Santo Tomás, incluye un interesante capítulo en que sensibilidad léxica e interés pedagógico van de la mano. La analogía entre el intemperante y el niño²⁰⁹ da pie a un breve excursus sobre las relaciones semánticas entre el verbo "castigare" y el término "castitas"²¹⁰. El que don Alonso desplace

²⁰⁷ Vid. al respecto WENZEL, S., "The Seven Deadly Sins: Some Problems of Research", *Speculum*, XLIII (1968), pp. 6 y 10-12.

²⁰⁸ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 33 r°. Para el martirio de San Sereno, vid. *Actas de los mártires*, ed. D. Ruiz Bueno, Madrid, 1974, pp. 1172-1176. Es de notar que una tradición localizaba a este santo en España (*Bibliotheca Sanctorum*, t. XI, Roma, 1965, s. v. *Sereno*, col. 865).

²⁰⁹ "REGI oportet ⁊ refrenari concupisce(n)cias et sicut puer insipiens castigat(ur) sub manu pedagogi, jta concupiscencia debet regi per rationem." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 31 v°). Cfr.: "Oportet enim puniri, id est castigari et refrenari eum qui prava appetit, et cuius malus appetitus multum augetur: in quo conveniunt concupiscencia et puer." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 644, p. 180b). La fuente aristotélica es: ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1119b, p. 206).

²¹⁰ "Et hinc est quod vocabula quedam in hoc sunt similia, nam dicimus castigari pueros cum ad bonum redducuntur et vocamus q(ua)mdam speciem temperancie castitatem ⁊ dicimus puerum castigatum qui est reductus ad bonu(m) et incastigatum illum puerum qui male conuersatur. Sic dicimus hominem castum qui secundum rationem se regit in hac specie temperancie et incestuosos aliquos qui non caste viuunt." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 31 v°-32 r°). Cfr.: "Dicit ergo primo quod nomen

el interés de la apostilla léxica del Aquinate, centrado en la transferencia del término "intemperantia" al ámbito de los "peccata puerorum", hacia la significación del verbo "castigare", revela una más aguda conciencia de la dimensión pedagógica del cambio léxico analizado.

Si en un principio, el docto embajador castellano parece asumir el paradigma pedagógico tradicional, basado en el temor a los severos castigos físicos como estímulo del alumno ("sub manu pedagogi") -realidad educativa que elude Santo Tomás en sus comentarios-, poco más adelante, siguiendo de cerca el texto del Aquinate, desarrolla un concepto de la labor educativa basado en la optimista convicción de la persuasión racional, esto es, en la progresiva inculcación de la razón en el niño²¹¹.

De este modo, don Alonso viene a alinearse con aquellos pedagogos que, inspirados por los valores del humanismo, van a

intemperantiae transfertur ad peccata puerorum; quod quidem in lingua nostra magis apparet ex parte virtutis quam ex parte vitii. Dicimus enim castitatem temperantiae speciem, sicut pueros disciplinatos dicimus castigatos. Eos autem, qui sunt indisciplinati possumus dicere incastigatos. Sicut et ille, qui non est castus, dicitur incestuosus. Et huiusmodi translationis ratio est, quia habent quamdam similitudinem eiusmodi peccata, ut postea ostendetur." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 643, p. 179b). Obsérvese la cuidadosa elaboración de la exposición del Aquinate por parte de Alonso de Cartagena.

²¹¹ "... puer et concupiscencia sunt similes. Ideo si puer et concupiscencia non bene ratione persuadeantur perueniunt ad quoddam dominium et ad multum augmentum, jta q(uod) dominabitur passionis appetitus qui est concupisce(n)cia. (...) Dicimus bene persuasum et punitum, i(d est) castigatum a racio(n)e, sicut enim oportet quod puer viuat secundum preceptum pedagogi..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 32 r°). Cfr.: "... pueri maxime vivunt secundum concupiscentiam, quia ipsi appetunt maxime delectationem. (...) ... dicimus esse bene persuasum et punitum, idest castigatum a ratione. Sicut enim oportet quod puer vivat secundum praecepta pedagogi..." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 645 y 647, p. 180a-b).

insistir en la relación cordial entre maestro y alumno, reflejo del nuevo ideal humano basado en la persuasión por medio de la palabra civilizada²¹². Ahora bien, lo significativo es que llegue al mismo punto que los pedagogos y humanistas italianos por la senda del paradigma escolástico, lo que viene a confirmar que humanismo y escolasticismo no se oponen radicalmente, sino que representan ámbitos complementarios del panorama intelectual del Bajo Medievo.

Ahora bien, frente a la disquisición marcadamente idealista de Santo Tomás, Alonso de Cartagena no pierde de vista la realidad de la práctica pedagógica, dando lugar a una oscilación entre el castigo físico y la persuasión racional que representaría la expresión de un cierto equilibrio entre el modelo pedagógico tradicional y las nuevas propuestas humanísticas. La profunda vocación racional del erudito legado castellano le conduce hacia una nueva concepción del quehacer educativo, en consonancia con las directrices del humanismo; mas los hábitos tradicionales perduran. Tal coexistencia de lo viejo y lo nuevo se plasma en la formulación con que concluye este breve excurso: el término castigar incluye la doble noción de persuasión y castigo físico.

5.e.- Precauciones eruditas.

Alonso de Cartagena adopta un orden lógico en su exposición en vez de seguir fielmente el curso argumental del texto

²¹² A este respecto, resulta emblemática de las nuevas direcciones pedagógicas del humanismo la labor educativa de Guarino de Verona, para quien la meta de la educación consistía en inculcar la humanidad (cfr. GARÍN, E., *La educación en Europa*, p. 123).

aristotélico. De ahí que la proximidad de los conceptos de templanza y continencia le sugiera saltar al libro VII de la *Ética Nicomáquea*, antes de proceder al análisis de las restantes virtudes morales. Por tanto, advierte de lo extenso de la materia y, a continuación, afirma su propósito de limitarse a lo que atañe a la dirección de las virtudes morales²¹³. Asimismo, al cerrar el apartado dedicado al análisis de estos conceptos y con ello el libro I, declara de nuevo la omisión de numerosos aspectos que en una exposición científica hubieran sido pertinentes²¹⁴.

El inciso que niega propósito científico a la labor expositora del *Memoriale* viene a marcar la distancia entre el rigor de las formas discursivas académicas y lo que no dejaba de ser una suerte de compendio "ad usum scholaris". Tal declaración revelaría la incomodidad de quien es sometido a la doble presión del imperativo de adaptación vulgarizadora de la filosofía aristotélica y del temor al juicio cualificado de los colegas lusos. De ahí que, previendo la censura de éstos a propósito de la calidad científica del *Memoriale*, don Alonso se curara en salud y declarara paladinamente el limitado objetivo que se había propuesto.

Por otra parte, cabe observar, asimismo, la clara conciencia

²¹³ "Et quoniam sun(n)t multa q(ue) in eius materia tractari solent que pertinent ad scientificam inuestigationem, quam hic principaliter no(n) q(ue)rimus. Ideo ex omnibus illa dumtaxat sola sumamus que neccesaria sunt ad moru(m) mo(ralium) directionem." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 32 v°).

²¹⁴ "Hec de continencia dicta sufficiant ad cognitionem eius r morum informacionem, omissis alijs que ad quamdam inquisitionem sciencie p(er)tine(n)t." (*Ibidem*, fol. 38 v°).

de la diferencia entre propósito práctico y naturaleza científica, como objetivos distintos que imponen formas discursivas diferentes.

5.f.- *Habla el clérigo: de heroísmo cristiano.*

Siguiendo el tenor de la exposición aristotélica, Alonso de Cartagena procede al análisis de las tres disposiciones morales que deben evitarse: vicio, intemperancia y bestialidad, cuyos opuestos son: virtud, continencia y heroísmo. El análisis de éste último representa una interesante muestra de adaptación del discurso moral aristotélico a las coordenadas cristianas. Y es que el peligro paganizante -al que tan susceptible se mostrará el docto expositor castellano- acechaba tras la noción de heroísmo. Mas tal amenaza queda conjurada con los impecables argumentos de Santo Tomás.

En efecto, lo impreciso de la exposición aristotélica a propósito de la naturaleza del héroe -no niega su divinidad, aunque tal consideración la considere "opinión"²¹⁵-, se torna clara explicación racional en el Aquinate. Así, la ambigua referencia del Estagirita es substituida por una interpretación racional de la calidad divina de los héroes, planteamiento que el expositor castellano reproduce a la letra²¹⁶.

²¹⁵ "... si, como se dice, los hombres llegan a ser dioses a causa de una sobreabundancia de virtud..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1145a, p. 289).

²¹⁶ "Antiqui enim gentiles vocaba(n)t animas virorum insignium defuncto(rum), quos hedificaba(n)t [sic], eroas ⁊ hinc dicitur virtus eroyca, i(dest) virtus diui(n)a." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 33 vº). Cfr.: "Heroas enim gentiles vocabant animas defunctorum virorum insignium, quos etiam esse deificatos dicebant." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 1298, p. 352b).

El prurito racionalista propio del escolasticismo le lleva a Santo Tomás a dar razón de este fenómeno. Para ello, recurre a una idea que guardaba lejanos ecos platónicos y que se erigirá en el fundamento de la antropología cristiana: la equidistancia respecto de lo divino y lo brutal. Los límites excelso y nefando que con respecto a una disposición moral particular traza Aristóteles son extrapolados por su docto expositor castellano para abarcar una concepción integral del hombre²¹⁷.

Alonso de Cartagena debió considerar excesivamente intelectualizado el planteamiento del Aquinate, pues lo adapta en una dirección vulgarizadora: por un lado adapta la referencia divina -quizá excesiva-, que deviene angelical y suprime lo relativo a la identificación de los extremos divino y brutal con las potencias intelectuales y sensitivas²¹⁸. Asistimos, pues, a una vulgarización de la antropología tomista. Cautivado por la doble naturaleza humana, ésta viene a ser para Alonso de Cartagena el fundamento de la vocación cognosciente del hombre, consecuencia de su dimensión angelical²¹⁹.

²¹⁷ "... Ad cuius evidentiam considerandum est, quod anima humana media est inter superiores substantias et divinas, quibus communicat per intellectum, et animalia bruta quibus communicat in sensitivis potentiis. (...) Ita enim se habet rerum ordo, ut medium ex diveris partibus attingat utrumque extremum. Unde etiam in humana natura est aliquid quod attingit ad id quod est superius, aliquid quod coniungitur inferiori, aliquid vero quod medio modo se habet." (*Ibidem*, § 1299, p. 352b).

²¹⁸ "Et ratio huius e(st) q(ua) homo est quoddam medium inter substantias sep(ar)atas, i(d est) angelos ⁊ bestias, medium autem participat cum utroq(ue) extremorum. Q(ua)ndo uero homo ita se habet q(uod) multum participat cum extremo superiori, nominatur ab illo extremo et dicitur uir diuinus..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 33 v°).

²¹⁹ En el prólogo a la traducción del tratado senecquista *De providentia* aparecen ambos temas relacionados: "Ca pues el

La reorientación cristiana de la noción de heroísmo imponía la referencia de casos en que la heroicidad se alcance a través de la suprema excelencia en una virtud propiamente cristiana. Muy significativamente, junto a Héctor, ejemplo aducido por Aristóteles²²⁰, el erudito legado castellano sitúa al abad Sereno, de sobrehumana castidad, esto es, precisamente la virtud que marca con nitidez la divisoria entre el orden clerical y los laicos. Y es que el excursus sobre el heroísmo deriva curiosamente hacia una exaltación del estado clerical. Por ello, las autoridades aducidas vienen a insistir en la excelencia de la castidad, la virginidad y el sacerdocio²²¹.

En la medida en que la calidad heroica es excepcional, se imponía un planteamiento restrictivo que se identifica con los valores del orden eclesiástico. Así, sobre la reflexión antropológica se impone la conciencia corporativa, estamental, que afirma la superioridad moral del clero. Alonso de Cartagena se sitúa, así, en una línea de pensamiento eclesiológico que enfatiza la supremacía de la Iglesia dentro del cuerpo social²²². La adaptación de la idea de heroísmo propia de la Antigüedad la

om(br)e es vna criatura mediana entre las substancias apartadas que llamamos los angeles e los animales jnrracionales r brutos, deleytarse deue mas en aquello que le es comun con la natura angelica que en aquello que mejor o tan bien com(m)o el sienten las bestias." (CARTAGENA, A. de (trad.), Prólogo a SÉNECA, L. A., *De providentia*, fol. 50 rº-vº).

²²⁰ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1145a, p. 289.

²²¹ El *Apocalipsi*, San Jerónimo y San Ambrosio (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 34 rº).

²²² cfr. WILKS, M., *The Problem of Sovereignty in the Later Middle Ages. The Papal Monarchy with Augustinus Triumphus and the Publicists*, Cambridge, 1963, p. 53.

convierte en la piedra angular de la conciencia estamental de la Iglesia, sólo que la excelencia y superioridad se limita, imperativo de la época en que se están gestando las estructurales estatales modernas, al plano moral. ¿Desahogo intelectual del eclesiástico comprometido en el aparato administrativo del Estado y consciente del papel ancilar desempeñado por destacadas figuras de la Iglesia?

5.g.- *La teoría de los humores: ¿hacia un planteamiento naturalista?*

Pasión frente a razón: he ahí una cuestión que ocupa un lugar relevante en el pensamiento ético de la Antigüedad. Alonso de Cartagena plantea el problema en los mismos términos que Aristóteles como un conflicto entre pasiones y razón²²³. La solución ofrecida simplifica el curso argumental del Estagirita, con su exposición y refutación de algunas opiniones al respecto, como la tesis intelectualista de Sócrates. La cuestión se reduce a meros planteamientos silogísticos: el de la razón y el del apetito o pasión, univesal y particular, respectivamente; el incontinente sigue éste último²²⁴. Así, al amparo de la autoridad del Filósofo, su docto expositor castellano podía ofrecer un planteamiento de las conductas morales desviadas enteramente racional.

²²³ "Est autem ulterius sciendum q(uod) antique dubitatum est quomodo potest contingere q(uod) aliquis p(ro)pter passionem operetur contra rationem nisi forsam ex ignorantia, nam sciencia est habitus fortissimus anime..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 34 vº). Cfr.: ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1145b, p. 291.

²²⁴ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 34 vº-35 rº; ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1147a-b, pp. 296-297.

A propósito de si la incontencia de la ira es menos censurable que la incontinencia simple, don Alonso va a añadir unas precisiones que apuntan hacia cierto determinismo fisiológico. El argumento aristotélico sobre la ofuscación del airado, que temporalmente no obedece a la razón, adquiere un fundamento fisiológico en la versión del expositor castellano²²⁵. En efecto, la imprecisa referencia del Estagirita a los "impulsos naturales" y el ejemplo de quien maltrataba a su padre debido a un hábito congénito²²⁶, adquiere una rigurosa formulación fisiológica: la complexión natural, lo que nos sitúa en el paradigma psicológico que se fundamenta en la teoría de los humores²²⁷.

Una más clara aplicación de la teoría de los humores -y ya al margen del texto aristotélico- aparece en el capítulo XXXIII

²²⁵ "Et deterior est incontinencia simples q(ua)m incontinencia jre p(ro)pter duo. Primo quia jratus non videtur tantum deleliberate peccare, nam ex q(ua)dam naturali complexione ad hoc seppe adducitur. Multo e(n)i(m) magis et comunis transffertur passio jre a patre in filium quam cetera passiones." (CARTAGENA. A. de, *Memoriale*, fol. 36 r°). En el magnífico retrato que del hombre colérico dejara el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho* figuran en lugar preeminente las dos cualidades aquí señaladas, ira y destemplanza: "Estos tales [= coléricos] súbyto son yrados muy de rezio, syn temprança alguna..." (MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Op. cit.*, p. 134).

²²⁶ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1149b, p. 303.

²²⁷ Para la teoría de los humores en el contexto de la visión del cosmos anterior al pensamiento moderno -la "imagen descartada"-, vid. la obra clásica de LEWIS, C. S., *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, Barcelona, 1980, pp. 129-132 (los ejemplos aducidos están tomados exclusivamente de la literatura inglesa). Para la Castilla del Cuatrocientos, un autor coetáneo de Alonso de Cartagena, el ya citado Arcipreste de Talavera, nos ofrece una exposición sistemática de dicha teoría (cfr. MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Op. cit.*, pp. 180-205).

del libro I. El docto legado castellano ilustra los dos tipos de incontinencia, las causadas por el deseo de placer o por evitar el dolor²²⁸, mediante el ejemplo de los diversos tipos psicofisiológicos²²⁹. Ciertamente, la referencia a la tipología psicofisiológica no se erige en principio explicativo, pues es aducida sólo en calidad de ejemplo. ¿Acaso tal limitación no constituirá una suerte de cautela ante las posibles implicaciones deterministas que conllevaba la apelación a la complexión y el predominio de determinados humores para explicar determinadas conductas morales?

5.h.- *Precisiones sobre la caza. Defensa del ocio caballeresco.*

La precisión aristotélica sobre la naturaleza blanda, no desenfrenada, del amigo de divertirse²³⁰, adquiere un interesante sesgo en el *Memoriale*, convirtiéndose en una fundada defensa de

²²⁸ Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1150a-b, pp. 305-307.

²²⁹ "Cum aliquis h(abe)t rationem recta(m) ⁊ sequitur concupiscenciam potest hoc contingere duppliciter: vno modo, sine deliberatio(n)e, quia statim superueniente concupiscencia sequitur eam sine aliqua racione, nec consiliatur nec disceptat apud se an sit bonum uel malum hoc facere, set confestim irruit in eam ⁊ iste dicitur incontinens preuolatiuus. Et sub hac specie contingit esse aliquos de illis incontinentibus qui sunt colerici vel melancolici, nam quia colera est humor subtilis, de facili uolat, et melancolia est humor frigidus ⁊ cum semel incenditur ferue(n)ci(us) ardet sicut terra que cum incensa est vehemencius inardescit. Secundo modo contingit q(uod) habens rectam rationem superueniente concupiscencia consiliatur et altercat apud se concupiscencia inclinate et ratione resistente, et post disceptacionem declinat ad concup(iscenc)iam. Et iste dicitur incontinens debilis. Et sub hac specie incontinencie dicuntur esse aliqui de incontinentibus sanguineis et flegmaticis qui ex humiditate co(m)plexionis non preuolant nec jrruunt tam cito in passiones." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 37 r°).

²³⁰ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1150b, p. 307.

una de las actividades ociosas más características de la clase caballeresca: la caza. Alonso de Cartagena atribuye el origen del juego a la necesidad de mitigar el tedio y la fatiga de labores pesadas²³¹. El exceso en el juego es propio del blando. La caza como deporte, no como recurso necesario, cae bajo la categoría de entretenimiento, luego se imponía aclarar sus implicaciones morales²³².

Al punto se impone la aguda conciencia estamental que preside la reflexión ética de don Alonso. Así, la licitud de la caza depende de la calidad de las personas, lo que implicaba la restricción de esta actividad al estamento nobiliario. Desde esta perspectiva, la caza como deporte propio de la clase caballeresca es contemplada positivamente, incluso como acicate de la virtud²³³ -aun cuando es más que probable que esta virtud a que conduce el ejercicio de la caza se refiera a la excelencia guerrera, esto es, se inserte en la axiología caballeresca, ajena a las especulaciones de los clérigos.

Aun así, el exceso en tan loable actividad deviene

²³¹ "Inmoderatus homo enim non potest sustinere laborem continuu(m), jdeo ludi adinuuenti sunt ad homine(m) recreandum ⁊ labores humanos ⁊ tedia que hominibus adueniunt subleuanda." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 38 r°).

²³² "Et ad hoc uidetur p(er)tinere venacio nimia no(n) que causa utilitatis, set que causa delectacionis fit." (*Ibidem*, fol. 38 v°).

²³³ "Cum ergo in istis moderate se homo habet, considerata qualitate personarum, quia no(n)nulla que aliquibus licent alijs illicita sint, et actentis circu(n)stancijs re(rum) ⁊ loco(rum) et ceteris que inexpressibiles sunt, set quilibet potest videre secundum casum si aduertere uoluerit non est p(ro)p(ter) hoc viciosus, quia ista non impediunt virtute(m), quynymo reddunt hominem saniozem et prompciorem ad exercicium uirtutis." (*Ibidem*, fol. 38 v°).

molicié²³⁴. Mas, ¿dónde se sitúa el límite que separa la moderación del exceso? Pues el docto embajador castellano se dirige a un público cortesano, resultaba delicado y comprometido ofrecer una respuesta exacta. Por ello, al amparo de la invitación agustiniana a la introspección, delega en cada cual tan espinosa cuestión²³⁵. Sin embargo, la larga enumeración de las distintas disposiciones morales sitúa la exhortación al autoanálisis más allá de lo relativo a la cuestión concreta de la caza. De este modo, se perfila una tendencia individualista -completamente al margen del texto aristotélico- en el pensamiento ético de Alonso de Cartagena, que, por otra parte, sería excesivo considerar como indicio de sensibilidad renacentista.

6.- Liberalidad.

Tras el análisis de las virtudes cardinales, que constituyeron la materia del libro I del *Memoriale*, el libro II va a tratar del resto de las virtudes morales. El orden de la exposición se ajustará ahora al de la *Ética Nicomáquea*. Así, el primer lugar lo ocupa la liberalidad.

Ésta, junto con la valentía, constituían las virtudes esenciales del estamento nobiliario. Y es que la prodigalidad feudal constituía un medio de redistribución en el interior de

²³⁴ *Ibidem*, fol. 38 v°.

²³⁵ "... ex supradictis bene consideratis poterit unusquisque cognoscere et iudicare se ipsum et discernere an sit temperatus vel intemperatus, continens vel incontinens, perseverans vel mollis et si incontinens an preuolentius vel debilis..." (*Ibidem*, fol. 38 v°).

la clase dirigente, de tal manera que la riqueza, desde este punto de vista, venía a ser un instrumento para el mantenimiento de la influencia social, para la confirmación del honor de la clase feudal²³⁶.

A primera vista sorprende el que, dada la importancia de esta virtud dentro del sistema de valores caballeresco²³⁷, lo anodino de la exposición sobre esta virtud²³⁸. El tenor de los capítulos dedicados a esta virtud siguen a la letra el texto aristotélico. Sólo unas breves aclaraciones, puntualizaciones, se añaden al texto glosado, las cuales, por otra parte, son ajenas a las preocupaciones y los valores nobiliarios.

²³⁶ Vid. las sugestivas observaciones al respecto de GOUREVITCH, A. J., *Les catégories de la culture médiévale*, Paris, 1983, pp. 251-252.

²³⁷ Tal es el concepto que en la literatura castellana de la época se utiliza para designar la generosidad y desprendimiento del estamento nobiliario. Como adjetivo, "liberal", asociado a "franco", aparece en la galería de varones ilustres de Fernán Pérez de Guzmán (vid. Op. cit., pp. 61 y 104), aunque predomina, con mucho, el término "franco" solo (*Ibidem*, pp. 31, 45, 49, 51, 54, etc...)

²³⁸ Que quizás obedezcan a cierta premura en la redacción de esta parte del *Memoriale*. Llamam la atención algunas irregularidades codicológicas que se observan precisamente en estos capítulos. En primer lugar, se interpola el primero que trata sobre la magnificencia (V del libro II, fols. 45 vº-46 rº), en las últimas consideraciones sobre la liberalidad; así, carecen de ilación lógica los capítulos V y VI (éste relativo a la avaricia, esto es, el vicio opuesto por defecto a la liberalidad). Asimismo, en el original -si es que sobre éste se hizo la copia que utilizamos, esto es, el manuscrito matritense- se debió perder como mínimo un folio, pues no se corresponde el final del 44 con el comienzo del 45 y la paginación pertenece a la misma mano que la del texto, luego en el ejemplar copiado -¿acaso el original?- faltaba. Por otra parte, al final del último capítulo sobre la liberalidad (VI) se observa un uso mucho más acusado de abreviaturas. Todas estas circunstancias perfilan cierta rapidez en la redacción.

6.a.- Al margen de las preocupaciones nobiliarias. Una perspectiva burguesa.

En su exposición del concepto aristotélico de liberalidad, Alonso de Cartagena, asumiendo la noción de término medio con relación a las riquezas²³⁹, resalta la recta finalidad que debe presidir la largueza del liberal, frente a la nobleza que, según el Estagirita, debe inspirarla²⁴⁰. De este modo, se suprime aquella referencia limitadora desde el punto de vista social, a la vez que se acentúa la calidad moral de esta conducta.

Las adiciones actualizadoras hacen referencia, muy significativamente, al mundo mercantil. Al ilustrar el tipo de avaricia parcial, alude a aquellos mercaderes probos que ni defraudan ni rompen lo estipulado, pero que, a su vez, no dan nada sin compensación alguna²⁴¹. El ejemplo de los "probos y veraces" mercaderes pone de relieve el desajuste, la falta de correspondencia entre el rigor teórico de la construcción ética y la estimación práctica, entre "avaricia" y "probidad".

De un modo tácito, Alonso de Cartagena reconoce cierta autonomía ética a la actividad mercantil, cuyos valores no se

²³⁹ "... est liberalitas medietas quedam circa peccunias..." (CARTAGENA. A. de, *Memoriale*, fol. 4o v°); cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1119b, p. 208.

²⁴⁰ "DAT LIBERALIS p(ro)pter bonum finem et attendens debitas circunstancias, videlicet vt det quibus oportet et q(ua)ndo et qualiter et quantum rationabiliter dare debet, considerans semper in dacionib(us) rectam mensuram rationis..." (CARTAGENA. A. de, *Memoriale*, fol. 42 r°); cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1120a, pp. 209-210.

²⁴¹ "... vt su(n)t aliqui mercatores qos reputamus probos et ueraces, qui non fraudarent nec uenirent contra promissionem suam set tamen non darent vnum obolu(m) sine aliqua recompensacio(n)e nec reciperent monetam aurea(m) deficie(n)te vno grano..." (CARTAGENA. A. de, *Memoriale*, fol. 46 v°).

ajustan a la sistematización teórica. Incluso desde estos mismos presupuestos teóricos se contempla cierta estimación positiva de tales mercaderes, pues les mueve cierta moderación de las costumbres²⁴², esto es, el fundamento de la virtud.

Mayor interés deberían presentar las observaciones sobre la usura, mas sólo queda en el manuscrito la conclusión, que constituye una enérgica reprobación de esta práctica necesaria e inevitable en una economía dineraria. Ciertamente el tema de la usura vení impuesto por la fuente aristotélica. Para el Estagirita la prostitución y la usura representan sendos ejemplos de exceso en el tomar²⁴³.

La censura de Alonso de Cartagena representa la voz de la razón frente a las pragmáticas concesiones de la ley -llega incluso al extremo de plantearse una hipotética admisión de la usura por parte de la ley divina; pues bien, frente a ello, la razón sería inflexible²⁴⁴. La referencia a una hipotética admisión

²⁴² "Ad quod videntur induci duplici ratione. Prima, propter quamdam moderanciam morum videlicet ne accipiendo ab alijs astringerentur quodammodo ad aliquid prauum operandum. Et isti silent dicere cum se excusant a defectu dandi melius esse sua conseruare quam aliena furari..." (*Ibidem*, fol. 46 v°). Para los cambios en las actitudes hacia la riqueza entre Medioevo y Renacimiento, vid. MCGOVERN, J. F., "The Rise of New Economic Attitudes -Economic Humanism, Economic Nationalism- during the Later Middle Ages and the Renaissance, A. D. 1200-1550", *Traditio*, XXVI (1970), pp. 217-253.

²⁴³ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1122a-b, p. 214.

²⁴⁴ "... an contractus usurarius sit viciosus ex natura ⁊ malicia conuolutus ecciam si prohibitus aliqua lege non esset. Et recte determinandum est q(uod) sic et vltra multas ⁊ subtiles rationes eorum addi pot(est) hec: omnis illiberalitas e(st) viciu(m) morale, set usura est actus illiberalitatis, ut modo diximus, ergo usura est morale viciu(m). Non solum(m)odo est vsura illicita quia prohibita est, set prohibita fuit q(uia) illicita est. Ideo ecciam si nulla lege diui(n)a vel humana prohiberetur nichilominus viciosa et turpis e(ss)et." (CARTAGENA, A. de,

legal de la usura quizás remita a las inevitables -y razonables- concesiones que los reyes castellanos tuvieron que hacer, frente a la fuerte presión concejil, en su política antijudía.

Llama la atención el ejemplo aducido por el erudito embajador castellano para ilustrar el caso de excesivo lucro ilícito -frente al menguado, propio del usurero: Aníbal, que figura como "gran tirano"²⁴⁵. Aun cuando el adjetivo "magnis" referido a tiranos venía impuesto por el texto aristotélico, el hecho de que se glose con la figura del caudillo cartaginés -¿acaso recuerdo reciente del *De casibus* boccacciano, cuya traducción ocupó a don Alonso al comienzo de su embajada en la corte lusa?- añade ambigüedad a la expresión. Bien pudiera reflejar dicho adjetivo cierta admiración por la grandeza del héroe cartaginés. Así, bajo la reprobación moral se escondería cierta fascinación por la grandeza de los desastrados casos narrados por Boccaccio.

6.b.- *Contra el consumo conspicuo.*

Si Alonso de Cartagena sitúa su exposición sobre la liberalidad al margen del mundo caballeresco, no ocurrirá así con el vicio que se le opone por exceso: la prodigalidad. Aprovechará la ocasión que le deparaban los comentarios actualizadores de Santo Tomás para presentar determinados comportamientos propios

Memoriale, fol. 45 r°).

²⁴⁵ "Inconueniens esset dicere q(uod) Hanibal vel similes dicerentur illiberales, quia illiberalitas importat quandam turpitudinem seu vilitatem, que non competit magnis tirampnis." (*Ibidem*, fol. 45 r°).

del modo de vida nobiliario como manifestación de dicho vicio. Y es que la exégesis del Aquinate venía a situarnos en lo que cabría denominar "consumo conspicuo": formas de ocio aristocrático que se atraían la grave censura de los moralistas²⁴⁶. Los tipos citados, aduladores, histriones y alcahuetas adquieren en el contexto del *Memoriale* una significación precisa; designan una realidad presente en la sociedad castellana del Bajo Medioevo: aduladores que pululan por las casas señoriales a la espera de alguna dádiva, juglares que entretienen los ocios caballerescos, y alcahuetas, trotaconventos o celestinas -un nuevo dato, pues, para la reconstrucción de la sociología celestinesca-, que satisfacen los apetitos eróticos de la nobleza²⁴⁷.

Especial interés presenta la referencia a la prodigalidad para con alcahuetas. Ciertamente, el recurso a terceras no era privativo de los caballeros: el Arcipreste de Talavera al argumentar cómo los amadores vienen a ser menos estimados, alude, sin precisión social alguna, a la ruina que proviene de cumplir

²⁴⁶ "Et superhabundat in dando adulatoribus, hystrionibus, lenonib(us) vel alijs qui eum qualitercumq(ue) delectant quin(us) dare non deberet." (*Ibidem*, fol. 43 vº). Cfr.: "Sed multa dant adulatoribus, vel aliis hominibus, qui eos qualitercumque delectant; puta hystrionibus, vel lenonibus; in quo superabundant in dando." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 694, p. 193b). El concepto de "consumo conspicuo" fue formulado por el sociólogo Veblen a fines del siglo XIX (VEBLEN, T., *Teoría de la clase ociosa*, México, 1966). Para su aplicación a la sociedad del Antiguo Régimen, vid. ELIAS, N., *La sociedad cortesana*, México, 1993, pp. 92-93.

²⁴⁷ Y es que la prodigalidad erótica venía a representar una suerte de cualidad nobiliaria, pues de ella deja constancia el señor de Batres, como si de tal se tratara, en sus retratos de la nobleza castellana. La expresión que utiliza suele ser "amó mucho mujeres" (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, pp. 39, 42, 108).

con ese nutrido "sector de servicios" empleado en satisfacer los desordenados apetitos que causa el "amor loco"²⁴⁸. Ya Maravall, en su clásica aproximación sociológica a *La Celestina*, proyectaba la figura literaria de Calixto sobre el telón de fondo social de una burguesía ascendente que imita el estilo de vida nobiliario²⁴⁹; en la medida en que las aventuras amorosas auxiliadas de tercera representa una faceta del ocio de la oligarquía urbana, bien pudiera apuntar la referencia de Alonso de Cartagena a las alcahuetas hacia una censura de ciertos comportamientos de la nobleza²⁵⁰.

Sin embargo, dado que la Universidad constituía un poderoso polo de atracción de la actividad prostibularia²⁵¹, la referencia

²⁴⁸ "E esto causa el amor loco desordenado, e non ay en el mundo enamorado que eso mesmo non desee tener e mucho alcançar de buen gusto o malo, por donde su amor pueda mantener a a la loca contentar. E non solamente a ella, mas a ella e a la encobridera, e a la mensajera, e a la alcayuela, e a la que les da casa donde fagan tal locura e pecado, e a la moça de la moça de su cozinera." (MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Op. cit.*, p. 57).

²⁴⁹ MARAVALL, J. A., *El mundo social de "La Celestina"*, Madrid, 1973³, pp. 51-56. Un mejor conocimiento de las estructuras sociales de la ciudad bajo-medieval obligaría a trasladar el referente social de los protagonistas de *La Celestina* hacia la pequeña nobleza que integra la oligarquía urbana (cfr. LADERO QUESADA, M. A., "Aristócratas y marginales, aspectos de la sociedad castellana de *La Celestina*", *E.T.F.*, 3 (1990), pp. 95-120, especialmente pp. 99-112).

²⁵⁰ La asociación de aduladores y alcahuetas o proxenetas, evoca enseguida los avisos de *La Celestina*, cuyo propósito didáctico-moral apunta precisamente hacia ese inquietante binomio: "Asimismo hecho en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y lisonjeros sirvientes." (ROJAS, F. de, *La Celestina*, ed. D. S. Severin, Madrid, 1990, p. 82).

²⁵¹ Aspecto éste sobre el que ha llamado la atención Márquez Villanueva en su encuadre sociológico del tema celestinesco (MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., *Orígenes y sociología del tema celestinesco*, Madrid, 1993, pp. 124-137).

del docto legado castellano en gastos para con medianeras pudiera ser un reflejo de su experiencia universitaria: la visión de la cohorte de prostitutas que pululaban en torno a las aulas salmantinas para satisfacer el rijo alegre y generoso de los escolares, la ostentosa confidencia de las proezas de algún donjuán.

6.c.- *Ecos aristotélicos en la axiología nobiliaria. Influjo del "Memoriale" en "Generaciones y semblanzas"*.

Si para Alonso de Cartagena la liberalidad constituye una virtud ajena a los valores nobiliarios, no era así para quienes reflexionaban sobre las cualidades del estamento noble. En efecto, ya se ha apuntado cómo el término "liberal" -aunque se prefiere el menos culto de "franco"- es el utilizado para designar la generosidad y desprendimiento virtuosos del noble. Pero no sólo el término. El concepto mismo -tal y como se extrae de la ética aristotélica- será transferido a la literatura nobiliaria.

Es el caso que en la galería de retratos de magnates y prelados castellanos que compuso Fernán Pérez de Guzmán, amigo dilecto de don Alonso, encontramos unas observaciones sobre la liberalidad que con toda probabilidad remiten a la exposición que de la doctrina moral aristotélica hiciera su docto amigo. Así, la semblanza de don Gonzalo Núñez de Guzmán, tras un excursus en que el señor de Batres da rienda suelta a la efusión de su amargura por el declive de las virtudes nobles, sustituidas por la omnipotencia de la riqueza, concluye con una breve precisión sobre la calidad de su largueza: no fue tanto franco cuanto pródigo, pero aun así, la prodigalidad, aunque vicio, es mejor

que la avaricia²⁵². La prosapia aristotélica de la argumentación es evidente.

De este modo, se desvela un aspecto muy importante -y no tenido en cuenta por la crítica- de ese valiosísimo documento sobre los valores nobiliarios de la priemra mitad del siglo XV que representan las biografías de Fernán Pérez de Guzmán: la asimilación de la ética aristotélica como preciso instrumento de análisis psicológico que permitirá una precisa y rigurosa evaluación moral de la clase dominante castellana del reinado de Juan II.

7.- *Magnificencia.*

7.a.- *Una virtud al servicio de la Iglesia y del Estado.*

Para Alonso de Cartagena la largueza y desprendimiento de la clase caballeresca encuentran su expresión virtuosa en el concepto aristotélico de magnificencia. Virtud relacionada, como la liberalidad, con la riqueza, vendría a ser una variedad de aquélla: se refiere a las acciones que requieren grandes gastos²⁵³.

²⁵² "Fue muy franco, pero non ordenadamente sinon a uoluntad, ansi que se podía llamar prodigo, e, a mi ver, este estremo de prodigalidad, aun que sea viçioso, es mejor o menos malo que el de la auariçia, porque de los grandes dones del prodigo se aprovechan a muchos e muestran grandeza de coraçon." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, pp. 49-50).

²⁵³ "... magnificencia est quedam virtus circa peccunias sicut ⁊ liberalitas, set inter eas est duplex differe(n)cia. Prima e(st) q(uod) liberalitas se extendit ad omnes operaciones q(ue) su(n)t circa peccunias, s(cilicet) ad accepciones ⁊ daciones et expe(n)ssas, set magnificencia solum e(st) circa expensas. Secu(n)da differencia est q(uod) in expenssis magnifice(n)cia e(st) solummodo circa magnas expensas, sicut ip(su)m nomen demonstrat." (*Ibidem*, fol. 45 v°); cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1122a, p. 215.

Al situar Aristóteles el gasto magnífico con relación a las cosas sagradas y al interés público, estaba sugiriendo la dimensión cívica de esta virtud que iba a ser precisada por el docto expositor castellano en un sentido aristocrático. De nuevo asistimos a la actualización del texto aristotélico y a su adaptación a las coordenadas de la sociedad castellana bajomedieval. Así, las notas paganizantes se cristianizan, a la vez que la referencia al bien común refleja las preocupaciones propias de una oligarquía urbana atenta a las obras públicas y a las necesidades bélicas²⁵⁴.

Construcción de iglesias y monasterios: tan elevada empresa sólo estaba al alcance de la realeza o de la alta nobleza. La completa enumeración de las posibilidades del patronazgo regio y nobiliario podría sugerir una hábil exhortación al gasto religioso. Testimonio elocuente del planteamiento inmanente y racional que preside la reflexión ética de Alonso de Cartagena, la iniciativa fundacional de reyes y magnates se contempla como manifestación de una virtud moral, sin connotación piadosa alguna.

²⁵⁴ "IN ILLIS facit magnos su(m)pt(us) magnificus que su(n)t maxime honorabilia ⁊ ho(rum) sunt duo genera. P(ri)mu(m) e(st) q(uo)d p(er)tinet ad res diui(n)as, ut edificare ecc(lesi)as vel mon(a)steria, donare aliq(ue) mag(na) p(ro) cultu diuino ⁊ alia hui(us)modi q(ue) co(n)feru(n)t ad augme(n)tum ⁊ ornatum diuini cultus. Secu(n)du(m) e(st) q(uo)d fit per respectum ad bonum comu(n)e, ut si faceret aliquem magnum pontem qui p(ro)dest rei publici vel murum vel similia, vel si alicui com(m)itteretur officium a re publica et in execucione officij multa expenderet propter bonum comune, vt si aliquis crearetur dux exercitus ⁊ ut bene gubernaret exercitum, faceret magnos sumptus p(ro)pter bonum comunitatis." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 47 vº-48 rº). La exhortación dirigida a la clase caballeresca para que emplee sus bienes en reunir tropas que lucharan por el bien común ha de contemplarse en un contexto en que la frontera atravesaba una precaria situación.

El texto aristotélico establecía una neta distinción entre el culto divino y el interés público. El erudito expositor castellano, al asumir dicho planteamiento, estaba excluyendo del concepto de bien común sus connotaciones religiosas. ¿Acaso Alonso de Cartagena abogaba por una secularización de la doctrina política? No. Sencillamente, dada la amplitud del concepto de bien común, en el presente contexto sólo se contempla su dimensión relativa a la vida material.

Las precisiones del Estagirita sobre la naturaleza del magnánimo, con su referencia a los nobles, va a permitir precisar a su expositor castellano el carácter aristocrático de esta virtud. Así, en la enumeración de aquellos a quienes conviene esta virtud, el *Memoriale* resalta la referencia a los nobles a la vez que con la expresión "in magnis honoribus constituti" dejaba la puerta abierta a la inclusión de una "noblesse de robe", que no podía ser sino el grupo de altos funcionarios no nobles²⁵⁵. La limitación de la grandeza y dignidad a éstos venía a hacer derivar la virtud de la magnificencia hacia una exaltación de las cualidades nobles.

7.b.- Gasto suntuario: estilo de vida noble.

Aristóteles distinguía entre aquellos gastos que constituyen

²⁵⁵ "Illos autem decet facere tales sumptus qui habent magnas diuicias, siue a progenitoribus suis vel alias p(er) jndustriam suam acquisierunt et qui secundum q(ua)litate(m) persone hoc facere debent vt nobiles genere et in magnis honoribus constituti nam isti h(abe)nt in se q(ua)mdam magnitudinem et dignitatem." (*Ibidem*, fol. 48 r°); cfr.: "Esto conviene a los que ya cuentan con tales recursos, bien por sí mismos, bien por sus antepasados o por sus relaciones, y a los nobles o a las personas de reputación o de otras cualidades así, pues todas ellas implican grandeza y dignidad." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1122b, p. 217).

magnificencia en estricto sentido, y los que de modo secundario son propios del magnífico²⁵⁶. El breve comentario de Santo Tomás a este pasaje de la *Ética Nicomáquea* venía a reforzar el carácter aristocrático de esta virtud. Así, a la referencia del Estagirita a las bodas como ocasión secundaria en que se ejercita la magnificencia, el Aquinate añade una de gran interés: lo relativo a la milicia²⁵⁷. Alonso de Cartagena va a insistir en esa dirección, precisando la dimensión caballeresca apuntada por Santo Tomás y añadiendo una ocasión más en que se ejercitaría esta virtud: la recepción de grados -habrá que entender académicos²⁵⁸.

El que Alonso de Cartagena situara en primer lugar estas tres ocasiones, venía impuesto por el tenor del texto aristotélico y el de su egregio exégeta. Al aludir el Estagirita a "una boda" u "ocasión parecida"²⁵⁹, se estaba delimitando el ámbito de la vida privada. De ahí que el docto expositor castellano explicita la rápida referencia a ocasiones similares que hace Santo Tomás. No deja de ser significativo el orden establecido.

²⁵⁶ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 47 vº-48 rº; ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1122b-1123a, pp. 216-217.

²⁵⁷ "... magnificus magnos sumptus facit in his quae proprie ad ipsum pertinent, quae semel tantum fiunt; puta nuptiae, militiae, et si aliquid tale est." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 726, p. 203a).

²⁵⁸ "Secundario tamen faciet magnas expe(n)ssas ecciam in hijs que ad eum pertinent, si vnum de trib(us) concurrat. Primo si actus est talis qui semel accidit, vt pote si fiat miles vel nubat uel aliquem aliu(m) gradum assumat, quod intelligendum est si est talis actus qui secundum morem patrie fit cum sollempnitate..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 48 rº).

²⁵⁹ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1123a, p. 217.

El acceso a la caballería viene a ser, de este modo, la ocasión principal que en la vida privada puede uno mostrarse magnífico. El ceremonial que tenía en mente don Alonso era el fijado en las *Partidas*, pues cuando redactara unos veinte años después su *Doctrinal de caballeros*, incluiría el ritual establecido por Alfonso X, pues "maguer que los legistas muchas cosas digan dello [se refiere a nociones generales sobre los caballeros y sus obligaciones] en diversos logares, pero en las leyes deste reino muy copiosa e muy ferosamente es escrito"²⁶⁰.

El matrimonio se incluye en el ámbito de las preocupaciones nobiliarias -alianzas de linajes. Y es que la referencia a las bodas como ocasión de gasto magnífico venía a adquirir en el contexto castellano -y europeo- de la Baja Edad Media una precisa significación. En efecto, las fiestas de boda y tornaboda, con todo el amplio aparato de espectáculos y juegos, constituían materia de negociación entre las familias contrayentes²⁶¹.

La tercera ocasión que señala Alonso de Cartagena refleja la orgullosa conciencia estamental del letrado, del universitario que parangona la colación de grados académicos con el ceremonial caballeresco. Y es que la implicación de grandes gastos en los banquetes subsiguientes a la obtención de grados reflejaba la

²⁶⁰ CARTAGENA. A. de, *Doctrinal de los caballeros*, p. 20; para la ceremonia de hacer caballero, pp. 32-35. Para las ceremonias de la investidura de armas en Castilla, vid. MARTÍNEZ RUIZ. B., "La investidura de armas en Castilla", *C.H.E.*, I-II (1944), pp. 190-221 (las referencias al siglo XV son muy escasas, pp. 215-216).

²⁶¹ Para la significación de estas ceremonias en su contexto nobiliario, vid. BECEIRO PITA, I. - CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana (siglos XII-XV)*, Madrid, 1990, pp. 212-213.

tendencia a la aristocratización de la élite universitaria, que, en su afán de acceder a un status privilegiado, adopta el estilo de vida caballeresco²⁶².

Los excesos en tales banquetes motivaron la fijación de tasas²⁶³ que ponían de manifiesto la preocupación ante el dispendio y la ostentación de los escolares. El tenor de esta disposición de las constituciones de Martín V, con su apelación a la conciencia del rector permite contrastar la perspectiva del legislador, distanciado del medio universitario y receloso ante cualquier gesto que pudiera poner en duda la noción de jerarquía, axioma incuestionable de la sociedad medieval, y la del flamante doctor que, frente a tales escrúpulos, contempla los festejos propios de la obtención de grados académicos como ocasión adecuada para ejercer tan elevada virtud como la magnificencia.

La tercera de las ocasiones secundarias para el ejercicio de la magnificencia corresponde, asimismo, a la esfera de la vida privada: construcción de mansiones cuya ornamentación expresaría la honorabilidad del propietario²⁶⁴. Fiel al texto aristotélico, su expositor castellano afirma la superioridad de las obras más duraderas: el ejemplo aducido es ya de su cosecha: preferencia

²⁶² LE GOFF, J., *Les intellectuels*, pp. 142-143.

²⁶³ Así se establece en las constituciones de Martín V: "In cujus gradus receptione possit baccalarius praefatus in amicorum convivio quinque florenos de Aragonia dumtaxat expendere, et non ultra nisi de rectoris licentia, qui qualitatem personae et aliis circumstantiis consideratis usque in florenorum quindecim summam cum visum fuerit expedire, valeat dispensar, super quo ipsius rectoris conscientiam oneramus." (B.U.S., doc. 647, § 17, t. II, pp. 189)

²⁶⁴ "Tercio si hoc tendit ad preparacionem domus sue nam ad magnificum pertinet habere decentem domum. quia hoc decet ad ornatum hominis." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 48 v°).

por columnas de mármol frente a ventanas de cristal²⁶⁵. La columna de mármol evoca construcciones palaciegas, mansiones urbanas características del patriciado bajomedieval. Refleja un aspecto más del gasto suntuario²⁶⁶, del estilo de vida noble. No deja de tener interés el que se consideren las ventanas de vidrio como adorno lujoso propio de nobles

El límite en el gasto suntuario había sido nítidamente trazado por Aristóteles: el exceso por gastar más de lo debido y hacer ostentación²⁶⁷. Alonso de Cartagena aprovechará la ocasión que le deparaba la *Ética Nicomáquea* para dirigir sus dardos críticos contra ciertas formas de ocio caballeresco. Para ello hará unas leves, aunque significativas, modificaciones en el texto aristotélico -¿acaso producto de una lectura rápida o de una mala interpretación? -: funde los dos ejemplos aducidos por el Estagirita y añade la presencia de juglares ("histrionibus") como causa de dispendio ostentoso²⁶⁸.

²⁶⁵ "In edificijs vero faciendis magis intendet magnificus circa illa que sunt permanencia et diuturna quam circa aliquos ornatus fragiles. Potius enim expendet ut faciat columnas marmoreas q(ua)m fenestras vitreas..." (*Ibidem*, fol. 48 v°).

²⁶⁶ Y no sólo suntuario. La mansión noble tenía, junto a su función básica de residencia, otra no menos importante: era el centro neurálgico de un ámbito de poder e influencia. Sobre esta doble dimensión de la casa noble se ha insistido perspicazmente para el caso inglés: "It [= casa noble] still was to be something more than just a home, though. It was at the same time the headquarters of a sphere of influence, and that is why so much in it had to be designed to impress." (KEEN, M., *English Society in the Later Middle Ages (1348-1500)*, London, 1990, p. 162). Dichas observaciones serían perfectamente aplicables a la nobleza castellana.

²⁶⁷ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1123a, p. 218.

²⁶⁸ "SUPERHABU(N)DA(N)S co(n)sumens sua excedit magnificum non quidem absoluta quantitate, set in expendendo preter id quod

Bodas ostentosas, ¿acaso don Alonso apuntaba hacia advenedizos pretenciosos que a fuer de maravedíes aspiraban a ser reconocidos como nobles? Mas bien parece dirigir su crítica contra el abuso de espectáculos poco edificantes desde la perspectiva del rigorismo clerical: "hystrionibus ⁊ comedis"²⁶⁹. Así, el *Memoriale* proporciona un interesante, aunque muy tenue, testimonio sobre la actividad dramática en el Bajo Medievo: representaciones integradas en los festejos de bodas. Tales admoniciones adquieren sentido en un contexto cortesano o nobiliario²⁷⁰. Y en ello se pone de manifiesto la actitud del jurista consciente de las autorizadas condenas del dispendio para con histriones y comediantes, que se inscribe en la vieja línea de pensamiento hostil al arte dramático; así, citará a San

oportet, quia in superfluis sumptibus multa co(n)sumit ⁊ uult facere splendidos sumptus sine melodia, i(d est), sine debita p(ro)porcione, ut sunt illi qui faciunt magna ⁊ nuptialia conuiuia hystrionibus ⁊ comedis et donant eis multa ⁊ cooperunt uiam per quam transire debent purpura sicut fertur de quibusdam ciuibus Grece qui appellabantur megares." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 49 r°); cfr.: "... gasta [= el vulgar] mucho en motivos pequeños y hace una ostentación desorbitada, por ejemplo convidando a sus amigos de círculo como si fuera una boda, o, si es corego, presentando al coro en escena vestido de púrpura, como los megarenses." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1123a, p. 218).

²⁶⁹ Resulta significativo que el *Memoriale* omita la oposición que en el texto aristotélico se plantea entre nobleza y ostentación. El primer término es substituido por la imprecisa noción de "bien": "Omnia hec ⁊ similia facit banausus, non propter aliquod bonum set solum ad ostentandum diuicias, quia per hoc existimat q(uod) habebitur in admiratione..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 49 r°); cfr.: "Y todo esto lo hará [el vulgar] no por nobleza, sino para exhibir su riqueza y por creer que se le admira por esto..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1123a, p. 218).

²⁷⁰ Sobre el teatro cortesano de la época, cfr. GÓMEZ MORENO, Á., *El teatro medieval castellano en su marco románico*, Madrid, 1991, pp. 85-88.

Agustín, a través del *Decretum*, para condenar la generosidad hacia los cómicos.

7.c.- Ceremonias políticas.

La inclusión de los gastos ocasionados por recepción de extranjeros o regalos en la *Ética Nicomáquea* adquiere un preciso sentido político en los comentarios de Santo Tomás, pues las referencias que incluye apuntan al ceremonial propio de la diplomacia: recepción y regalos de príncipes. Era de esperar que Alonso de Cartagena se mostrara sensible ante las cuestiones diplomáticas; así, recogerá fielmente la exégesis del Aquinate²⁷¹.

La recepción de un príncipe -lo de extranjero pongámoslo en el haber de la servidumbre para con el texto aristotélico- nos sitúa en una de las ceremonias más características del Bajo Medioevo: las entradas reales²⁷². El amplio despliegue ceremonial que implicaba, con la organización de espectáculos dramáticos,

²⁷¹ "Secundo si tota ciuitas vel princeps ciuitatis studet ad aliquid faciendum, ut si volunt recipere aliquem extraneum principem uel mittere ei aliqua dona, tunc magnificus, ta(m) in recipiendo hospites extraneos quam in mictendo dona principi ⁊ in alijs similibus actibus ad quos aliquando tota com(m)unitas studet, se habebit sumptuosius ⁊ largius quam non magnifici..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 48 vº). Cfr.: "... si tota civitas vel principes civitatis student ad aliquid faciendum, et circa hoc faciet magnos sumptus, erit magnificus. Sicut si oportet honorifice suscipere aliquos extraneos, puta principes vel reges, si oporteat eis mittere magna enxenia, vel etiam si oporteat eis praesentialiter dona magna offerre." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 727, p. 203a).

²⁷² Para el caso castellano, vid. ANDRÉS DÍAZ, R. de, "Las «entradas reales» castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época", *E.E.M.*, 4 (1984), pp. 48-62. Desde la perspectiva del ritual y el simbolismo desplegado por la realeza trastámara, vid. NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993, pp. 120-133.

exigía un considerable esfuerzo económico por parte de los concejos -o de determinados estamentos, pues en Córdoba, a la llegada de Enrique III en 1395, salieron a recibirle los caballeros de la ciudad "con muy grand placer, é faciendo grandes alegrías."²⁷³

Por su parte, los regalos enviados a un príncipe nos sitúan de lleno en el ámbito de los usos ceremoniales propios de la diplomacia. La condición de embajador de Castilla que ostentaba el autor del *Memoriale* le hacía más sensible a estas cuestiones, a la vez que, ya que la obra va dirigida al heredero del rey portugués, le permitía reforzar -al explicitar su sentido- la eficacia ritual de la práctica comentada. Ya Santo Tomás había establecido la analogía entre los regalos hechos a los reyes y los ofrecidos a Dios. Alonso de Cartagena no podía dejar pasar tan idónea ocasión para sugerir una imagen de la realeza que apuntara a su calidad mayestática²⁷⁴.

De este modo, el comentario sobre un aspecto del ceremonial

²⁷³ LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Enrique III*, año 1395, cap. XI, p. 237a. Se ha sugerido el carácter de entrada real de esta recepción (NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias*, p. 122).

²⁷⁴ "Nam sicut Deo offerimus dona, non quia egeat eis qui(a) scriptum est: «Bono(rum) n(ost)ro(rum) no(n) eget», sed p(ro)p(te)r reuerenciam diuine magestatis sic principibus ⁊ magnis viris interdum offeruntur aliqua mnera, no(n) p(ro)p(te)r indigencia(m), set in signum excellencie sue." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 48 v°). Cfr.: "Dona autem quae magnifice aliquibus dantur, habent aliquid simile simile cum his quae dantur Deo, quia Deus scilicet sicut Deo dona consecrantur, non quia Deus eis indigeat, sed propter reverentiam et honorem, ita etiam et magnis viris dona offeruntur magis propter honorem, quam propter indigentiam." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 727, p. 203a).

diplomático²⁷⁵ permitía, con el respaldo de la autoridad del Aquinate, afirmar una imagen mayestática de la realeza²⁷⁶, que, a su vez, habría que situar en la perspectiva del proceso tendente a la limitación del intercambio de embajadores entre estados soberanos y jurídicamente iguales²⁷⁷.

8.- *Magnanimidad. La piedra angular de la axiología nobiliaria.*

Esta virtud viene a representar algo así como la cúspide del sistema de valores nobiliario. Desde la lógica aristotélica, tenía que ser de este modo, pues la magnanimidad es algo así como un ornato de las virtudes, a la vez que se vincula al honor²⁷⁸. Las reflexiones de Alonso de Cartagena sobre el honor, a la zaga de la *Ética Nicomáquea*, van a constituir, desde esta perspectiva, un esfuerzo de adaptación sistemática de las categorías aristotélicas, tamizadas por la exégesis del Aquinate, a la axiología nobiliaria; una reelaboración de los valores

²⁷⁵ Del que se han señalado dos funciones desde el punto de vista ritual: en tanto que podía tener carácter extraordinario, la función del regalo consistía en afianzar pactos de alianza; como práctica ordinaria servía como mero agasajo de los embajadores (NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias*, p. 136).

²⁷⁶ Para la presencia de la imagen mayestática de la realeza en Castilla, vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 118-121.

²⁷⁷ QUELLER, D. E., *Op. cit.*, pp. 69-73.

²⁷⁸ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1124a, 220. Las repercusiones de esta virtud en la concepción antropológica de Aristóteles son decisivas: sobre la magnanimidad se asienta la conciencia de la dignidad del hombre; el magnánimo encuentra la fuerza para dominar el mundo, esto es, la conquista de su autonomía (GAUTHIER, R.-A., *Magnanimité. L'idéal de la grandeur dans la philosophie païenne et dans la théologie chrétienne*, Paris, 1951, p. 115).

caballerescos desde un planteamiento letrado.

8.a.- De nuevo sobre el honor. El respaldo letrado a los valores caballerescos.

El concepto de magnanimidad del *Memoriale* sigue a la letra la exposición del Estagirita al respecto²⁷⁹. La noción de honor como el más alto premio de la virtud es, asimismo, fielmente trasvasado de la *Ética Nicomáquea*. El honor representa el mayor bien exterior que se puede otorgar, de ahí que constituya la única ofrenda digna de Dios. Para la exposición de estos conceptos, Alonso de Cartagena acude a los comentarios de Santo Tomás, aunque simplifica su curso argumental ofreciendo una exposición más clara y efectiva desde el punto de vista didáctico²⁸⁰.

La insistencia en la calidad de "bien exterior" del honor permitía limitar, al amparo del Filósofo y su eminente

²⁷⁹ "MAGNANIMITAS vt ex nomine ei(us) apparet est circa magna." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 49 vº-50 rº); cfr.: "La magnanimidad, como su nombre también parece indicar, tiene por objeto grandes cosas..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1123a, p. 218).

²⁸⁰ "MAGNANIMITAS est circa honores, nam cum magnanimus se ip(su)m dignificet magnis bonis ⁊ inter humana bona exteriora maximum est honor, quod patet na(m) Deo exhibemus honorem quia non est aliquid maiu(us) quod ei possumus exhibere. Et uidemus ecciam q(uod) hij qui in dignitatibus sunt maxime desiderant honore(m) ⁊ virtuosus honor datur in premium, quia homines nil melius habent quod dent." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 50 vº). Cfr.: "... magnanimitas est circa honorem. (...) Illud autem oportet ponere maximum quod Deo attribuitur et quod maxime desideratur ab his qui sunt in dignitate, et quod est praemium optimorum actuum. Huiusmodi autem est honor. Honorem enim Deo exhibemus. Honor etiam est quem requirunt hi qui sunt in dignitate. Honore etiam praemiantur virtuosus acrus, Unde manifestum est quod honor est optimum inter omnia exteriora bona." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 742, p. 207b).

comentarista, su alcance dentro de los valores propios del estamento caballeresco, por cuanto el honor se hace depender de la virtud. De este modo, desde la perspectiva del debate sobre si el fundamento de la nobleza radicaba en el linaje o en la virtud, podía considerarse este planteamiento como un argumento a favor del segundo término.

Siguiendo a Aristóteles, Alonso de Cartagena sostiene que ningún honor puede ser digno premio de la virtud. Ahora bien, en la argumentación de dicha afirmación hará suyas las precisiones del Aquinate al respecto. Así, mientras que el Estagirita se limita a enunciar la premisa en cuestión, como si de algo evidente se tratara²⁸¹, Santo Tomás introduce unas precisiones de sumo interés²⁸². Si Aristóteles afirmaba el carácter de bien externo del honor, Santo Tomás añade, insiste en el carácter "interno" de la virtud: el motivo de aplauso de ésta radica en el "bonum rationis". Por otra parte, si aquél parecía limitar la inadecuación del honor como premio sólo de la virtud perfecta, éste omite tal precisión: toda virtud quedaría inaccesible al reconocimiento del honor. Alonso de Cartagena recoge literalmente la glosa del Aquinate²⁸³.

Tales reflexiones podían tener repercusiones de orden práctico, en la medida en que esta línea de pensamiento podía

²⁸¹ "... no puede haber honor digno de la virtud perfecta." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1124a, p. 220).

²⁸² "Considerat enim quod nullus honor exterius ab hominibus exhibitus est condignum premium uirtutis. Quia bonum rationis ex quo laudatur virtus, excedit omnia exteriora bona." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 751, p. 210b).

²⁸³ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 51 v°.

conducir a la refutación de uno de los valores fundamentales de la nobleza, el honor como signo de excelencia estamental. Mas el docto embajador castellano no llegará a tales extremos. De acuerdo con el Estagirita, reconoce que el magnánimo, consciente de que no hay nada superior al honor que pueda ofrecerse como premio o reconocimiento de su virtud, no lo desdeñará, sino que lo aceptará con ecuanimidad; es más, obtendrá un moderado placer de ello²⁸⁴.

Cabe observar cómo Alonso de Cartagena añade, a su vez, una brevísima y sutil precisión al comentario de Santo Tomás, tanto más significativa cuanto que la aclaración apunta a la redefinición de esta virtud en clave aristotélica, esto es, a subrayar la noción de moderación, equilibrio, básica en el paradigma ético de Aristóteles. ¿Acaso sentía la necesidad de subrayar la coherencia de la doctrina aristotélica, quizás diluida por el sesgo exegético del doctor Angélico? Por otra parte, líneas más adelante, establece la distinción entre la apariencia de soberbia del magnánimo y la verdadera virtud que subyace en el desdén de los bienes exteriores²⁸⁵.

²⁸⁴ "Non tamen p(ro)pter hoc [= inadecuación del honor como premio digno de la virtud] indignatur, quia sibi minora exhibentur q(ua)m debeantur, s(ed) recipit eq(ua)nimit(er) co(n)siderans q(uod) homines non habent aliqua maiora que ei retribuunt. Ideo delectatur in eis moderate." (*Ibidem*, fol. 51 v°). Cfr.: "Nec tamen propter hoc indignatur, quod sibi minora exhibentur, quam debeantur. Sed recipit aequanimiter, considerans, quod homines non habent aliqua maiora quae ei retribuuntur." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 751, p. 210b).

²⁸⁵ "... hinc est q(uod) magnanimi iudicantur a quibusdam e(ss)e despectores seu superbi, quia exteriora bona co(n)tempnu(n)t, set verus magnanimus non facit hoc ex superbia seu arrogantia (...), set ex virtute, quia sola interiora bona uirtutis appreciatur." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol 52 r°).

Asimismo, siguiendo la letra de Santo Tomás, admitirá que los bienes de fortuna pueden reportar honor²⁸⁶. Y es que éste, tras reiterar hábilmente la noción de premio o recompensa a la virtud, sostenía la mayor honorabilidad del magnánimo, precisamente por una excelencia que se da por supuesta. De este modo, en el debate que se suscita a fines del Medioevo sobre las problemáticas relaciones entre nobleza y riqueza, la doctrina tomista sostenía la perfecta compatibilidad entre virtud y riqueza: aun cuando sólo es digno de honor el virtuoso, los bienes de fortuna pueden incluso favorecer los actos virtuosos²⁸⁷. Alonso de Cartagena seguirá fielmente el planteamiento del Aquinate²⁸⁸.

En definitiva, el riguroso planteamiento racional del concepto de honor, noción clave en el sistema de valores

Cfr.: "Et inde est quod a quibusdam iudicantur esse despectores, pro eo, quod exteriora bona contemnunt, et sola interiora bona virtutis appreciantur." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 755, p. 211a).

²⁸⁶ "Verum licet in bonis interioribus magnanimitas consistat exteriora, tamen bona fortune aliquid videntur conferre ad magnanimitatem in q(ua)ntum propter ea aliqui reputantur digni honore vt nobiles et potentes vel diuites. Omnia enim ista consistunt in quadam superexcellencia qui(a) nobiles excedunt ignobiles in nobilitate, diuites excedunt pauperes in diuicijs r sic in similibus. Omne autem illud quod superexcellit in bono est magis honorabile, quia honor est quedam reuerencia que debetur superexcellenti bono et quia magnanimus est dignus honore." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 52 r°). Cfr. AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 756, p. 211b.

²⁸⁷ "Sed secundum rei veritatem solus bonus, idest virtuosus, est honorandus. (...) Si aliquis habeat ambo simul, scilicet virtutem et bona fortunae, fiet magis dignus honore, inquantum scilicet utraque materia est honorabilis. Et secundum veritatem et opinionem ipsa etiam bona fortunae organice deserviunt ad operationes virtutum." (*Ibidem*, § 756, p. 211b).

²⁸⁸ *Memoriale*, fol. 52 r°-v°.

caballeresco, no iba a derivar hacia una contestación de éste. Asistido por la autoridad del Doctor Angélico, Alonso de Cartagena ofrece sólidos argumentos en defensa del orden social imperante, acalla las críticas lanzadas al estamento nobiliario desde una nueva valoración de la virtud individual, que se considera superior al privilegio heredado.

Sin embargo, cuando del discurso abstracto se pasaba al análisis de la realidad, las relaciones entre riqueza y virtud se tornaban más problemáticas. Testigo excepcional de las dificultades para armonizar ambos conceptos será precisamente Fernán Pérez de Guzmán, amigo íntimo y discípulo de don Alonso. En su galería de retratos de la nobleza y el episcopado castellano incluirá amargas reflexiones sobre el predominio del interés sobre la virtud²⁸⁹

8.b.- Nuevas dimensiones del ocio nobiliario.

Muy sensible tenía que mostrarse el docto embajador castellano ante el ocio, en la medida en que representaba uno de los rasgos más característicos del estilo de vida nobiliario. De ahí la necesaria puntualización a la escueta referencia del texto aristotélico a la inactividad del magnánimo²⁹⁰. Don Alonso recoge casi literalmente la paráfrasis del Aquinate para glosar la escueta referencia del texto aristotélico²⁹¹.

²⁸⁹ "... a Castilla posee oy e la enseñorea el interese, lançando della la virtud e humanitat." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, p. 107).

²⁹⁰ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1124b, p. 222.

²⁹¹ "Nona proprietates est q(uod) magnanimus est occios(us) ex eo q(uod) non se ingerit multis negocijs et tardus quia no(n) de facili se ingerit eis, s(ed) solum insistit illis actib(us) qui

Sin embargo, su escrupulosa erudición no se satisface con la somera declaración del Doctor Angélico. Y es que la exposición de Alonso de Cartagena, dadas sus implicaciones sociales, su compromiso con los valores nobiliarios, necesitaba redondear el argumento académico con su aplicación a la vida práctica, de ahí las precisiones al respecto: ocio no es holganza; por lo que postula una honesta actividad en la propia casa²⁹². Aun cuando la sintaxis no sea óptima, don Alonso parece deslindar los negocios humanos, "demasiado humanos", de la ocupación honesta propia del magnánimo. ¿Será lícito, entonces, entrever en esos menesteres orientados al honor y la grandeza el tipo de actividad intelectual propio del humanismo cívico? El marco doméstico en que se sitúan tales actividades -cabría suponer una tácita oposición a las realizadas al aire libre, como los deportes, la caza- apuntan a una redefinición del ocio nobiliario, en que el hogar representa el ámbito de menesteres desinteresados pero honestos.

pertinent ad aliquem magnum honorem vel ad aliquod magnum opus faciendum." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 54 r°). Cfr.: "Dicit ergo primo, quod ad magnanimum pertinet, quod sit otiosus, ex eo scilicet quod non multis negotiis se ingerit, et quod sit tardus, idest non de facili se ingerat negotiis. Sed solum illis actibus insistit, quae pertinent ad aliquem magnum honorem, vel ad aliquod magnum opus faciendum." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 771, p. 214a).

²⁹² "... non est intelligendum quod sit occiosus in domo sua et q(uod) nichil faciat, nam hoc non e(ss)et virtuosum, ymo se occupabit honestis occupationibus, set loquimur de occupatione negociorum humanorum..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 54 r°).

8.c.- Integración de la magnanimidad en los valores cristianos.

El concepto aristotélico de magnanimidad era incompatible con la antropología cristiana, con la disposición de humildad hacia el Creador. Alonso de Cartagena es consciente del desajuste entre la virtud aristotélica y los valores cristianos. La aguda conciencia de la heterogeneidad entre ambos sistemas le lleva a incluir un último capítulo en el apartado dedicado a la magnanimidad, en que deslinda rigurosamente la virtud en cuestión de la soberbia, con la que, desde la óptica cristiana, parece confundirse.

Tras señalar las analogías entre el magnánimo y el soberbio²⁹³, el docto legado castellano marca la neta divisoria entre ambos: ésta se sitúa en el distinto alcance de la autoestima. Mientras que para el soberbio la autoestima constituye un fin en sí mismo, para el magnánimo, por el contrario, representa un modo de reconocer la perfección de la obra del Creador, en la cual alcanza la excelencia como miembro de un cuerpo²⁹⁴.

La fama viene a ser la piedra de toque en que se manifiesta

²⁹³ "Sic vterq(ue) tam magnanimus quam superbus est amator sui et vterq(ue) est contempno(rum) proximi et vterq(ue) appetit excellenciam ⁊ uterq(ue) vult laudem, famam et gloriam." (*Ibidem*, fol. 56 v°).

²⁹⁴ "... superbus amat se ut principiu(m) suu(m), magnanimus vero amat se ut effectum Dei. Et p(er) hoc sup(er)bus est ingratus Deo, magnanimus gratus ⁊ superbus amat se vt finem, magnanimus non amat se vt finem, set ut ad finem. Et per hoc superbus se auertit a Deo, magnanimus se conuertit ad Deum. Et superbus amat se vt quoddam per se totum, magnanimus amat se ut p(ar)tem tocius vniuersi creaturarum Dei uel generis hu(m)a(n)am vel vnius ciuitatis vel vnius collegij. Et per hoc sup(er)b(us) est jnuidus, magnanimus est beniuolus ad alios." (*Ibidem*, fol. 56 v°).

la excelsa cualidad del magnánimo. La importancia de este planteamiento resulta evidente dado el relieve que el tópico de la fama adquiere a fines del Medievo. De la misma manera que en lo relativo a la autoestima, la diferencia entre el soberbio y el magnánimo estriba en la distinta perspectiva con que se contempla la fama. Para aquél es un fin en sí mismo, mientras que para éste se torna plegaria, alabanza de Dios²⁹⁵.

Se pierde así la espléndida oportunidad que la doctrina aristotélica deparaba para sustentar sobre sólidos fundamentos la aspiración a la fama, uno de los rasgos más característicos de la nueva antropología renaciente. Aun cuando ello supusiera desvirtuar la auténtica naturaleza de la magnanimidad aristotélica, Alonso de Cartagena imprimirá un sesgo cristiano a la virtud pagana, llegando incluso, dado el carácter de virtud clave que ofrece la magnanimidad en el sistema aristotélico, a identificarla con la humildad cristiana²⁹⁶.

De este modo, don Alonso se revela decidido opositor de la idea de la fama en tanto que expresión de la aspiración al reconocimiento de valores estrictamente humanos. La emancipación del hombre respecto del Creador, esa suerte de mayoría de edad que exigen decididamente los humanistas para el género humano, recibe una severa calificación moral por parte del docto embajador castellano: no representan sino soberbia, el pecado

²⁹⁵ "Differenter ecciam appetunt gloriam, quia superbus appetit eam sibi ut bonum proprium, magnanimus vero no(n) appetit sibi nec vt bonum proprium, set in hoc q(uod) honoratur, famatur uel laudatur uult gloria(m) Deo, vt Deus glorificet(ur) in ip(s)o..." (*Ibidem*, fol. 57 r°).

²⁹⁶ "... omnis magnanimus est humilis..." (*Ibidem*, fol. 57 r°).

capital por excelencia durante buena parte del Medioevo.

Habr  de transcurrir más de una generación para que se abandonen los escrúpulos que suscitaba la aspiración a una eternidad vicaria, a la prolongación de la existencia humana en el recuerdo de generaciones sucesivas y se produzca la asimilación del ideal de la fama y su integración en una perspectiva cristiana. Y será precisamente Jorqu  Manrique quien sistematice la visión cristiana de la fama dentro de una jerarquía de valores en que se legitima el aplauso humano, se proclama el valor de la fama como suprema excelencia del estamento caballeresco, aunque ésta lógicamente quede situada en un escalón inferior²⁹⁷.

Como recordara en su día María Rosa Lida, la doctrina de las tres vidas que incorpora el poeta castellano remonta al *Somnium Scipionis*, comentado por Macrobio²⁹⁸. Ahora bien, la exaltación ciceroniana de las virtudes cívicas, con esa suerte de divinización del estadista o del bienhechor de la patria, el poeta castellano la orienta en una dirección religiosa, por cuanto que la expresión suprema del compromiso cívico, la

²⁹⁷

"aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal,
verdadera,
mas con todo es muy mejor
que la otra temporal,
peresceder ."

(MANRIQUE, J., *Coplas*, XXXV, vv. 415-420, ed. cit., p. 268)

²⁹⁸ LIDA DE MALKIEL, M  R., *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, 1952, p. 291. Una precisa síntesis sobre la importancia del *Somnium Scipionis* y los comentarios de Macrobio en la tradición medieval en LEWIS, C. S., *Op. cit.*, pp. 18-22 y 46-52. Nótese la raigambre "letrada" del utillaje ideológico manejado por el gran poeta-guerrero.

participación en la lucha contra el musulmán, se hace acreedora de una forma superior de existencia: la vida eterna²⁹⁹.

De este modo, la rígida antinomia entre la fama del soberbio y la del magnánimo, que proponía Alonso de Cartagena y que limitaba una de las vías más fecundas hacia la plena realización del hombre, cederá el lugar a una ordenación en que la aspiración al aplauso humano es perfectamente compatible con la necesaria perspectiva ultraterrenal.

9.- Moderación.

Así como se establecía una jerarquía entre liberalidad y magnificencia, de la misma manera cabe distinguir dos grados distintos en esa aspiración al honor. El más elevado correspondería a la magnanimidad, mientras que la aspiración a aquellos honores menores consituiría el ámbito propio de una virtud distinta y que carece de nombre preciso, tal es la doctrina aristotélica³⁰⁰.

299

"El bevir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales
ni con vida deleitable
(...)
"mas los buenos religioos
gánanlo con oraciones
y con lloros,
los cavalleros famosos
con trabajos y afliciones
contra moros."

(MANRIQUE, J., *Coplas*, XXXVI, vv. 421-432, ed. cit., pp. 268-269)

³⁰⁰ "EST ALIA quedam virtus que nomen ab antiquis non habuit, set innominata e(st). Possumus tamen eam ad clariorem intelligenciam notare moderacionem. Et differt ista virtus a magnanimitate sicut liberalitas a magnifice(n)cia. Ambe enim iste virtutes, s(cilicet) liberalitas et moderacio, differunt a magnanimitate et a magnificencia sicut a quodam magno." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 58 r°). Cfr.: "Respecto del

Tras seguir con diligencia los vericuetos argumentales de la exposición aristotélica, don Alonso concluye con una rigurosa definición de la virtud analizada, ajustada fielmente al paradigma ético del Estagirita³⁰¹. Así, pues no se explicita la naturaleza de esos mediocres y pequeños honores cuya debida aspiración constituye la virtud de la moderación, se escapa una magnífica oportunidad para observar de cerca la puntillosa jerarquización de los casos de honra, tal y como se percibía en Castilla, aunque representa una práctica común al Occidente europeo.

10.- *Mansedumbre. Límites de la discrecionalidad judicial de la realeza.*

La siguiente virtud viene a representar el término medio con respecto a la ira³⁰². El imperativo de precisión léxica -y, por ende, conceptual- que inspira el discurso moral de Alonso de Cartagena le lleva a detenerse en una breve aclaración sobre la exacta delimitación semántica del término, debido a las equívocas connotaciones que evoca su etimología. Así, mansueto no será el

honor parece que existe, además, otra virtud (...) que, podría pensarse, está en relación con la magnanimidad, como la liberalidad lo está con la esplendidez." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1125b, p. 224)

³⁰¹ "Est ergo moderacio habitus secundum rectam rationem eletius et amatiuus et viriliter executiuus boni honorabilis per hominem haberi possibilis mediocris vel parui medians." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 59 r°).

³⁰² "Circa jram jnueniu(n)tur medium et extrema et medium proprie acceptum est innominatum et fere ecciam extrema quia non expressis nominibus distinguitur, set nominatur ista medietas mansuetudo." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 59 r°). Cfr.: "La mansedumbre es un término medio respecto de la ira." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1125b, p. 226).

de mano presta, a semejanza de las bestias³⁰³.

Debía resultar ciertamente embarazoso tomar, desde un planteamiento cristiano, la ira, uno de los pecados capitales como eje definidor de virtudes, dado que no sólo se marcaba el límite por oposición al exceso, sino que desde la perspectiva aristotélica se definía, asimismo, un vicio por defecto de ira³⁰⁴. Y es que el aristocratismo que inspira los valores éticos del sistema aristotélico exigía ciertas dosis de ira para no caer en el servilismo.

La adopción de la construcción ética del Estagirita ponía al descubierto ciertos desajustes, ciertas incompatibilidades con la moral cristiana que en ocasiones parecen pasarse por alto. Así, en esta ocasión, Alonso de Cartagena, de acuerdo con la doctrina aristotélica, considera censurable la carencia de ira. El argumento que ofrecía Aristóteles poseía una lógica impecable: el que no se duele de lo suyo es insensible. Su expositor castellano recoge fielmente este planteamiento³⁰⁵, a la vez que la calificación de servil³⁰⁶.

³⁰³ "... nominatur ista medietas mansuetudo no(n) ex vigore hominis quia de proprietate vocabuli hoc nomen magis declinat ad defectum jre. Dicitur enim aliquis mansuetus ex eo quod non irascitur q(u)i(a) manu asuetus ad similitudinem bestiarum que jracundiam deponunt manibus hominum assue(sce)re." (CARTAGENA, A., *Memoriale*, fol. 59 r°).

³⁰⁴ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1125b-1126a, pp. 225-226.

³⁰⁵ "Si igitur aliquis non irascitur in quibus oportet irasci, sequitur q(uod) non dolet de eis ⁊ ita q(uod) no(n) sentiat ea esse mala quod p(er)tinere videtur ad jnsipientiam." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 59 v°). Cfr.: ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1126a, p. 226).

³⁰⁶ "Tercia ratio est quia ad seruilem animu(m) pertinet q(uod) aliquis despiciat familiares suos et q(uod) sustineat jniuratores sibi jta q(uod) non repellat jniurias debito modo et

Resulta especialmente interesante la asunción de este último argumento, pues pone de manifiesto la confluencia del aristocratismo aristotélico con la inspiración caballeresca que preside el discurso moral de don Alonso. Aun cuando, una vez más, la sintaxis del expositor castellano no sea óptima, es muy probable que la mención de los familiares con relación al comportamiento servil adquiriera una precisa significación -si es que el pronombre "sibi" se relaciona anafóricamente con "familiares suos"-: referencia a los bandos nobiliarios cuyos violentos enfrentamientos obedecían a una dinámica de solidaridad familiar. Por tanto, Alonso de Cartagena ofrece un asidero ideológico para uno de los valores nobiliarios fundamentales: la solidaridad del linaje.

Sin embargo, su condición de hombre de Estado y su sincero compromiso con la causa de la institución monárquica planteaban cierta incompatibilidad con el reconocimiento de la legitimidad de la ira cuando se trataba de responder a la injuria inferida a un familiar. De ahí la apostilla al texto de Aristóteles, encauzando ese impulso airado en defensa del linaje por la paradójica -¿cuadratura del círculo moral?- senda de la moderación racional. ¿Acaso lo que estaba sugiriendo el docto embajador castellano con esa alusión a una moderación racional de los enfrentamientos entre bandos y linajes no sería una exhortación a que se sustanciaran tales conflictos dentro del marco legal, esto es, bajo la tutela legal del rey, en la medida en que la ley representa un principio racional?

cum moderamine rationis." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 60 r°). Cfr.: ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1126a, p. 226).

El recurso a la autoridad de la ciencia jurídica de los civilistas rubrica la argumentación en pro de una dosis racional de ira. Y es que las cuestiones suscitadas a propósito del defecto censurable de ira adquirirían una dimensión jurídica, por cuanto repercutían en el orden social. No deja de ser significativo que, siguiendo el principio de analogía, el docto legista castellano acuda a una máxima de los glosadores referida a la tutela³⁰⁷.

En el extremo opuesto se halla un comportamiento igualmente censurable: el exceso de ira, la iracundia. Pueden distinguirse tres tipos. En primer lugar, la del que presto se encoleriza, pero pronto cede el impulso airado³⁰⁸. En este caso, el sesgo psico-fisiológico de la argumentación -la referencia a los coléricos como tipo característico de este tipo de ira- venía impuesto por el texto aristotélico³⁰⁹, sólo que el docto expositor castellano acentúa la nota naturalista con un símil hábilmente escogido³¹⁰, por cuanto remite a los fundamentos fisiológicos del tip colérico: el calor.

Sin embargo, a Alonso de Cartagena le interesaban más las

³⁰⁷ "Et hinc est q(uod) legiste dicunt, q(uod) vim et iniuriam pulsare licitum est cum moderamine inculpate tutelle." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 60 r°).

³⁰⁸ "Prima est illorum qui velociter irascuntur et q(ui)bus personis et in quibus rebus non oportet et magis q(uam) oportet, set velociter requiescunt ab ira nec ira eo(rum) durat multo tempore." (*Ibidem*, fol. 60 v°). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1126a, p. 226.

³⁰⁹ *Ibidem*, 1126a, p. 226.

³¹⁰ "... et sic ira exterius exalata requiescu(n)t [airados de súbito] sicut calor inclusus magis conseruatur et euaporans cicius euanescit." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 60 v°).

consecuencias que en el ámbito judicial podía tener este tipo de ira súbita. Y, más exactamente, las derivadas de las actuaciones del príncipe como juez supremo. De ahí la oportuna referencia al plazo cautelar de treinta días, establecido por los legistas, para la ejecución de sentencias dictadas por el príncipe más severas de lo corriente³¹¹.

Para la fundamentación histórica de esta ley, don Alonso incluye una larga cita del *Decretum*, que a su vez se apoya en una noticia histórica extraída de la *Historia scholastica* de Pedro Comestor³¹². Llama la atención el que este exceso de ira venga a constituir casi un atributo del príncipe ("principes plerumque mouentur") en el desempeño de su función jurisdiccional. Cabría relacionarlo con la imagen del rey justiciero. Los dos tipos restantes de airados en exceso siguen fielmente la letra del texto aristotélico: los que retienen la ira en su corazón hasta que cobran venganza y los que difícilmente la expulsan³¹³.

Tras la exposición teórica del medio virtuoso y los extremos viciosos en lo relativo a la ira se impone al docto legado castellano definir precisamente el exceso y el defecto³¹⁴. Alonso

³¹¹ "Et hinc est q(uod) ex eo q(uod) principes plerumq(ue) mouentur per hanc speciem jre ad jrrogandum grauiores penas quam in jure contineantur, statutum est in jure ciuili q(uod) se(n)tencia principis per quam mandat aliquē seuerius puniri quam consueuit non mandetur executio(n)i usq(ue) ad triginta dies ut sit spacium in quo transeat passio jre..." (*Ibidem*, fol. 60 v°).

³¹² *Ibidem*, fols. 60 v°-61 r°.

³¹³ *Ibidem*, fol. 61 r°. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1126a, pp. 226-227.

³¹⁴ "Non est aute(m) facile determinare qualiter τ in quibus vel qualibus rebus et q(ua)nto tempore τ vsq(ue) ad quem terminum sit jrascendum." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 61 v°).

de Cartagena opta por un enfoque casuístico: pues mediante principios generales no se obtiene la respuesta adecuada, apela a la consideración de los casos concretos e individuales³¹⁵.

11.- Virtudes relacionadas con la palabra.

11.a.- Afabilidad. A vueltas con un tópico humanista.

El análisis de la siguiente virtud nos introduce en uno de los ámbitos de reflexión más caros al humanismo: el uso de la palabra como esencial atributo humano. Y es que las virtudes que siguen a continuación se definen con respecto a las distintas perspectivas morales que cabe distinguir en la palabra.

En primer lugar, y siguiendo el orden expositivo del Aquinate -a su vez éste a la zaga de Aristóteles- Alonso de Cartagena desarrolla la virtud que se manifiesta en los coloquios que no se ocupan de negocios, sino de mero placer amical³¹⁶. Tras exponer la doble perspectiva con que se pueden contemplar estos coloquios, el erudito legado castellano introduce de manera incidental -y es que en realidad representa un inciso- uno de los tópicos más caros del humanismo: la definición de la naturaleza humana por respecto a su capacidad para el lenguaje³¹⁷. Lo

³¹⁵ "... quia huius rei iudiciu(m) consistit in singularibus, secundum q(uod) casus accidit. Ideo per generalem doctrinam non potest expresse designari." (*Ibidem*, fol. 61 v°).

³¹⁶ "IN colloquijs humanis est triplex co(n)siderac(i)o. Prima est in q(ua)ntum homines colloquu(n)tur et comunicant ad inuicem in actib(us) feriosis, hoc est, cum colloquuntur in illis rebus que non pertinent ad aliquam negociacionem vel utilitatem partium nec ecciam ad jocum seu ludum, seu pertinent ad quamdam delectatio(n)em colloquendi, ut multociens homines faciunt cum amicis ⁊ alijs." (*Ibidem*, fol. 61 v°).

³¹⁷ "... circa colloquia humana per que maxime homines ad jnuice(m) conuiuunt secundum proprietatem humane nature et vniuersaliter circa totum conuictum hominum qui fit per hoc

incidental de la observación pone de manifiesto precisamente el interés de don Alonso por la palabra como atributo esencial del hombre.

La honestidad intelectual de Alonso de Cartagena le lleva a descubrir la fuente que ha inspirado su exposición de la *Ética Nicomáquea*. En efecto, al definir la virtud que se manifiesta en el coloquio amical, acude a Santo Tomás para cubrir el hueco que Aristóteles dejara al no darle a aquélla un nombre concreto³¹⁸. El término afabilidad viene a ser el que suple la carencia terminológica de la doctrina aristotélica³¹⁹.

Por lo demás, la exposición de don Alonso se ajusta fielmente al texto aristotélico. Se limita -a más de alterar el orden de la exposición del Estagirita en aras de una mayor claridad y a remarcar el esqueleto argumental explicitando el número de atributos del afable- a añadir, sin más engarce lógico que un formulario "unde", una cita de San Gregorio tomada del *Decretum*³²⁰.

q(uod) homines sibi jnuicem comunicant in sermonibus ⁊ in rebus..." (*Ibidem*, fol. 62 r°).

³¹⁸ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1127a, p. 229.

³¹⁹ "... medius habitus in istis [extremos = díscolos y litigiosos] est laudabilis et est ille secundum quem aliquis acceptat ea que ab alijs dicuntur uel fiunt vel ecciam despicit et contradicit secundum q(uod) oportet. Iste autem medius habitus e(st) virtus. Et est inno(m)i(n)ata nam non habuit nomen ab antiquo, set possumus eam nominare secundum Thomam affabilitatem ⁊ sic comuniter loquendo vocamus affabiles illos viros qui hanc virtutem habent." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 62 r°).

³²⁰ *Ibidem*, fol. 63 v°. Cfr. GRACIANO, *Decretum*, Pars Secunda, causa XI, quest. III, cap. LV, col. 859a.

11.b.- Veracidad.

La veracidad constituye el segundo enfoque con que se contempla el coloquio para dilucidar otra virtud³²¹. Esta media entre dos extremos censurables: jactancia e ironía; para su denominación es preciso recurrir a un vocablo griego³²². A la escueta exposición de estos conceptos, estrechamente ajustada al texto aristotélico, sigue una larga cita de San Agustín, tomada, una vez más, del *Decretum*, en que se hace una minuciosa disección de la naturaleza del mentiroso, con el punto de mira puesto en las repercusiones doctrinales de la falsedad³²³.

La reprobación de la mentira contiene un argumento sumamente interesante que nos sitúa en las reflexiones semiológicas del escolasticismo. En efecto, pues la mentira se vale de la palabra, el probo embajador castellano remite a la finalidad para la que se instituyó ésta: la representación de la realidad³²⁴. Se perfila

³²¹ "HABITO secundo respectu ad ea q(ue) eueniunt in colloquutionibus humanis, i(dest) ad ueritatem..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 64 r°).

³²² "Ille vero qui tenet mediu(m) dicitur grece anthochiastos, i(dest) per se admirabilis, quia no(n) q(ue)rit magis esse in admiratione quam sibi conue(n)iat secundum se, vel dicitur anthoophastos, i(dest) per se manifestus, quia qualis est talem se manifestat." (*Ibidem*, fol. 64 r°). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1127a-b, pp. 229-230.

³²³ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 64 r°-v°. Cfr. GRACIANO, *Decretum*, Pars Secunda, causa XXII, quest. II, cap. VIII, col. 1131b.

³²⁴ "O(mn)e ergo mendaciu(m) de sui natura e(st) turpe. Et ratio huius est quia uerba ⁊ signa adinuenta su(n)t ad hoc q(uod) representant res secundu(m) q(uod) s(un)t." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 64 v°). Tales observaciones recuerdan, curiosamente, un planteamiento análogo de Ortega, tan escéptico de la efectividad comunicativa del lenguaje: "Pero una deefinición, si es verídica, es irónica, implica táticas

así una teoría del lenguaje y de los signos en general según la cual la palabra evoca la realidad en su genuina esencia ("secundum q(uod) s(un)t"); se postula, por tanto, entre palabra y realidad una relación que no se puede alterar sin incurrir en grave delito³²⁵. Y es que en la reflexión lingüística subyace una intensa preocupación moral.

El análisis de los extremos reprobables sigue de cerca la exposición del Estagirita³²⁶. La preocupación de Alonso de Cartagena por jerarquizar las virtudes y vicios se revela en el razonamiento de la menor gravedad de la ironía frente a la jactancia -ausente, por otra parte, en el texto aristotélico-, donde recurre a argumentos aritméticos³²⁷, dato significativo que habrá que poner en relación con la aplicación de esquemas

reservas, y cuando no se la interpreta así produce funestos resultados. Así ésta. Lo de menos es que el lenguaje sirva también para ocultar nuestros pensamientos, para mentir. La mentira sería imposible si el hablar primario y normal no fuese sincero." (ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas* (Prólogo para franceses), Madrid, 1979, p. 7). La falta de ironía es lo que determina la rigidez del planteamiento realista de Alonso de Cartagena.

³²⁵ "Et jdeo si aliquis mencie(n)do representat re(m) aliter q(ua)m est inordinate agit et viciose quia non utitur signis ad illum fine(m) ad quem instituta fuerunt." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 65 r°).

³²⁶ *Ibidem*, fols. 65 r°-66 v°. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1127a-b, pp. 230-231.

³²⁷ "AMBO jste, s(cilicet) jactator et eyron su(n)t vituperabiles. Set vituperabilior e(st) jactator, qui excedit ad plus q(ua) videtur magis a vero recedere quia inequaliter continetur minus set non maius, vtpote si habe(n)s decem dicat se habere quindecim, magis errat quam si diceret se habere quinq(ue) quia in decem includuntur qui(n)q(ue), non tamen quindecim." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 65 r°).

geométricos a la organización argumental del *Defensorium*³²⁸. Así, puede constatarse en esta su primera obra una tendencia a la introducción de una racionalidad matemática en el discurso moral.

A los ejemplos ofrecidos por Aristóteles para ilustrar cada uno de los tipos analizados, Alonso de Cartagena añade para el caso del jactancioso por codicia unas interesantes referencias actualizadoras, que revelen unas actitudes culturales muy significativas. En primer lugar, el docto expositor castellano alude a la práctica de la medicina, donde no es fácil definir el error en la acción terapéutica³²⁹. Ciertamente, la alusión a abusos médicos en este contexto adquiere sentido si se supone que don Alonso tiene en mente a galenos jactanciosos e ineptos en su labor curativa, tipo satírico que tendrá amplia fortuna en la literatura de siglos posteriores.

Si bien los alquimistas correrían igual suerte en la literatura satírica, su presencia como jactanciosos que se aprovechan de la credulidad para lucrarse tiene una mayor trascendencia intelectual³³⁰. Lo significativo de la alusión de don Alonso a los alquimistas es que no constituye una crítica de su arte, ni siquiera de sus desdichados cultores, sino de quienes fingen su conocimiento, con lo que ésta queda a salvo. Es más,

³²⁸ Sobre esta interesante cuestión del pensamiento de don Alonso, vid. UÑA SUÁREZ, A., *loc. cit.*, pp. 343-352.

³²⁹ "... vtpote i(n) hijs que pertinent ad medecinam quia omnes desidera(n)t sanitatem et non potest de facili deprehendi vtrum quis in medicando errauerit..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 66 r°).

³³⁰ "... ⁊ sic in alijs sciencijs ⁊ artibus fingunt enim aliqua ex quibus lucrentur antequam deprehendatur mendacium ut nonnulli qui se fingunt alquimistas ⁊ similes." (*Ibidem*, fol. 66 r°).

se le reconoce un lugar entre las ciencias y las artes. De este modo, Alonso de Cartagena participa del sistema de creencias entonces vigente en los medios ilustrados castellanos, en el que la divisoria entre el dominio de la ciencia y el de lo mágico era sumamente borrosa³³¹. De este modo, la alquimia adquiere un prestigio no sólo popular -cebo eficaz para timar al incauto-, sino científico.

11.c.- Precauciones ante los excesos ascéticos.

Para ilustrar la falsa modestia que deriva en jactancia, el docto embajador castellano recurre a un ejemplo sumamente significativo. En efecto, la calculada minusvaloración en asuntos nimios constituye un vicio que Aristóteles ejemplifica con la austera vestimenta espartana³³². Pues bien, el vestido laconio es substituido por una genérica referencia al ostentoso desaliño indumentario³³³. Expresión significativa del férreo sentido

³³¹ Sobre las actitudes hacia la magia en la Castilla del Cuatrocientos, vid. ROUND, N. G., "Five Magicians, or the Uses of Literacy", *Modern Language Review*, LXIV (1969), pp. 793-805 (especialmente interesante es el análisis de las opiniones de Barrientos al respecto, pp. 799-800, mezcla de racionalismo y credulidad preventiva; quizá debiera haber incluido, para completar el panorama ofrecido, las leyendas surgidas en torno a Fernando de Córdoba, que lo presentaban con perfiles diabólicos [cfr. BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Fernando de Córdoba (1425?-1486?) y los orígenes del Renacimiento filosófico en España*, Madrid, 1911, pp. 59-76]). Para el contexto filosófico de tales creencias, vid. CARRERAS ARTAU, T. y J., *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, t. II, Madrid, 1943, pp. 605-609.

³³² ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1127b, p. 231.

³³³ "... sicut illi qui differu(n)t vestimenta viliora et magis despecta quam deceret statum eo(rum), quia tam superhabundancia exterio(rum) q(uam) ecciam inmoderatus defectus videtur ad jactancia(m) pertinere in q(ua)ntum per vtrumq(ue) ostenditur quedam hominis excellencia." (CARTAGENA, A. de,

estamental de don Alonso, la calidad del vestido constituye un signo del status social que no se debe falsear.

Y es que en una sociedad profundamente imbuida del principio de jerarquía y en la que el gesto ritualizado está rigurosamente codificado, la vestimenta adquiriría una función de identificación estamental. Para una más adecuada comprensión, el erudito legado castellano trae a colación el caso de la vestimenta del clero³³⁴. Así, al amparo de la autoridad de un Padre de la Iglesia, reforzada por su inclusión en el cuerpo del Derecho Canónico, Alonso de Cartagena adopta una cauta prevención frente a quienes pretendían seguir con riguroso celo la pobreza evangélica.

De esta manera, marca don Alonso un límite objetivo a la expresión individual del sentimiento religioso: la identidad institucional de la Iglesia, a la que, dada su dimensión terrenal, corresponde un exacto lugar en la jerarquía social cuyo decoro hay que mantener. A más de expresión de la primacía de lo corporativo sobre lo individual, tan impecable razonamiento, en el que se hermanan Aristóteles y San Jerónimo, debía de tener presentar, asimismo, resonancias personales: acallaría las dudas que pudiera plantear el estilo de vida a que lo obligaba su intensa participación en la vida política, especialmente en un ámbito tan sensible al decoro externo como la diplomacia.

Memoriale, fol. 66 rº-vº).

³³⁴ "Et hinc est q(uod) clericis precipitur ne vtantur fulgidis uestibus nec sordidis, quia, ut Jeronimus ait: «Nec affectate sordes nec exquisite delicie laudes pariunt»." (*Ibidem*, fol. 66 vº). De nuevo la cita de San Jerónimo está tomada del *Decretum* (Pars prima, dist. XLI, col. 217).

11.d.- *Ecos socráticos.*

Especial interés presenta la adición que el docto expositor castellano hace a la rápida alusión de Aristóteles a la figura de Sócrates como ejemplo de ironía³³⁵. La naturalidad con que se completa la mención del sabio griego con su característica e irónica paradoja pone de manifiesto la popularidad que gozaba Sócrates en los medios letrados castellanos³³⁶. Por otra parte, el hecho de insertar una máxima, la más célebre, pone de manifiesto un interés por la expresión aforística, muy característico del gusto de los humanistas y que cuajará en un género específico: la literatura de apotegmas³³⁷.

11.e.- *Eutrapelia. Los valores cortesanos.*

El análisis aristotélico de las implicaciones éticas de la palabra alcanza hasta su uso jocoso. Es en este dominio donde se define la virtud denominada eutrapelia³³⁸. Quizá sintiera don Alonso la necesidad de reforzar la justificación de la inclusión de esta virtud, pues la sucinta referencia del Estagirita se

³³⁵ "Set ex istis eyronibus quidam sunt qui de se negant ea que vide(n)tur ad magnam gloriam pertinere sicut Socrates qui negabat se esse sapientem." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 66 r^o). Cfr.: "Éstos [= irónicos] niegan, sobre todo, las cualidades más reputadas, como hacía Sócrates." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1127b, p. 230).

³³⁶ MARAVALL, J. A., "La estimación de Sócrates y de los sabios en la Edad Media española", *Estudios de historia del pensamiento español*, t. I, Madrid, 1973, pp. 315-330.

³³⁷ Para las vicisitudes de este género en España, vid. BLECUA, A., "La littérature apophtegmatique en Espagne", *L'Humanisme dans les lettres espagnoles*, ed. A. Redondo, Paris, 1979, pp. 119-132.

³³⁸ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1127b-1128b, pp. 232-233.

torna en el *Memoriale* exhaustiva delimitación del tema³³⁹. El docto expositor castellano se ajusta al texto aristotélico. Sólo añade menudas precisiones. Llama la atención la ilustración del vocablo griego que designa a quienes se exceden en provocar la risa³⁴⁰.

La aclaración etimológica del término referido al virtuoso en menesteres lúdicos va a introducir un significativo inciso sobre las relaciones entre carácter y expresión corporal, con un marcado sesgo naturalista³⁴¹.

La caracterización de esta virtud adquiere en el texto

³³⁹ "SICUT in laboribus corporalibus homini expedit interdum desistendo q(ui)esc(er)e, ita ho(min)is a(n)i(m)a aliq(ua)ndo indiget ut ab intencio(n)e animi q(ua) reb(us) serijs intendit quoq(ue) requiescat quod sit per ludum. Et ideo cum ludus sit queda(m) requies homi(ni)s ab anxietate sollicitudinum in hac uita et in conuersacio(n)e hu(m)ana v(ero) h(abe)re ... boni vtil. Sequitur ergo q(uod) in ludis possit e(ss)e queda(m) co(n)uenie(n)s colloquuc(i)o hominu(m) ad jnuice(m) ut s(cilicet) ho(c) dicat ⁊ audire q(ua)lia oportet." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 66 v°). Cfr.: "Puesto que en la vida hay también momentos de descanso, en los que es posible la distracción con bromas, parece que también aquí se da una relación social en la que se dice lo que se debe y como se debe y se escucha lo mismo." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1127b, p. 232).

³⁴⁰ "Illi qui superhabundant in derisione dicuntur grece homoloqui, i(dest) raptores templi, ad similitudinem quaru(m)dam auium que olim volabant circa templum ut raperet intestina animalium inmolatorum, vt milui faciu(n)t ubi peccor(a) occidu(n)tur..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 66 v°).

³⁴¹ "Illi autem qui moderate se habent in ludis vocantur grece eutrapelli, i(dest) bene vertentes, quia conuenienter et secundu(m) q(uod) decet aliquando conuertuntur in risum. Et comuniter vocamus istos graciosos et predicti motus, s(cilicet) q(uod) vellit facere risum superhabundanter vel diminute uel moderate est quoddam indicium interioris moralis ⁊ dispositionis, nam sicut per motus corporales exteriores discernuntur corporum dispositiones, cu(m) enim videmus aliquem currere vel saltare discernimus an habeat membra sana vel ne, jsta ecciam per exteriores hominum operationes discernuntur mores interior(e)s." (*Ibidem*, fol. 67 r°).

aristotélico unas claras connotaciones sociales; la eutrapelia vendría a representar algo así como una forma de excelencia en las relaciones de la buena sociedad: de ahí que se aluda explícitamente al hombre libre y bien educado³⁴². Pues bien, el expositor castellano aceptará los términos del texto aristotélico, incluso con la anacrónica referencia al arte escénico antiguo -que se actualiza de mala manera con una referencia al coloquio cotidiano³⁴³-, pero se esforzará por actualizar la inoperante oposición siervos-libres para acabar proponiendo un tipo de hombre selecto que se identifica con el cortesano, con lo queda perfectamente tramitada la transferencia de los ideales de la aristocracia ateniense a la clase caballeresca y cortesana del Bajo Medievo.

Alonso de Cartagena identifica el hombre libre e instruido al que se refiere Aristóteles con el cortesano³⁴⁴. Los conceptos implicados en su caracterización son sumamente reveladores, pues apuntan a un ideal cortesano que hallará su plenitud ya en el siglo siguiente: "docti", "discrete" y, sobre todo, el término "graciosus", con que se identifica al "eutrapellus" -aunque difícilmente agradaría a don Alonso el tipo propuesto por

³⁴² ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1128a, p. 232.

³⁴³ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 67 v°.

³⁴⁴ "Nam diuersus est ludus hominis liberalis, qui propria sponte bonum intendit ag(er)e, a ludo hominis seruilis, qui circa seruilia occupatur, et ludus hominis disciplinati et docti, qui discrete lud(er)e scit, ut sunt aliqui curiales et bene nutriti in domib(us) principum, a ludo indisciplinati et insipientis qui nulla disciplina in nludendo refrenatur..." (*Ibidem*, fol. 67 v°). Cfr.: "... las bromas del hombre libre difieren de las del hombre servil, y las del educado de las del que no tiene educación." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1128a, p. 232).

Castiglione. Sin embargo, resulta más significativo el hecho de que el docto expositor castellano aporte sólidos fundamentos doctrinales en la configuración del ideal cortesano. La gracia social del caballero cortesano deviene, así lo afirmaba el Filósofo, virtud.

La afirmación aristotélica de que el gracioso se comportará como si fuera él mismo su propia ley -dado que se abstiene de burlas prohibidas por la ley³⁴⁵-, atrae una cita de San Pablo que venía pintiparada al efecto³⁴⁶, por cuanto permitía mostrar la coincidencia, casi a la letra, entre el Apóstol de las gentes y el Estagirita. Asimismo, a propósito de la exacta valoración de los vicios implicados en la palabra jocosa, incluirá don Alonso otras dos citas bíblicas³⁴⁷.

11.f.- Pudor y vergüenza.

La exposición del erudito legado castellano concluye con unas consideraciones sobre el pudor. Si ya a Aristóteles le asaltaban serias dudas sobre el carácter virtuoso de esta cualidad, tanto más habrían de acechar a su expositor castellano, en la medida en que el *Memoriale* tendía a configurarse como manual de cortesanía -y ya se sabe que la vergüenza nunca ha sido buena credencial en palacio.

El Estagirita parte de una consideración estrictamente racional: el pudor se parece más a una pasión que a un modo de

³⁴⁵ *Ibidem*, 1128a, p. 233.

³⁴⁶ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 68 r°.

³⁴⁷ *Ibidem*, fol. 68 r°.

ser. Tal es el planteamiento con que inicia su exposición, que Alonso de Cartagena acepta y precisa en su argumentación³⁴⁸. Precisamente estas precisiones acentúan la nota naturalista de los argumentos aristotélicos.

En efecto, mientras que el Filósofo se limita a constatar que los vergonzosos enrojecen y los que pedecen miedo palidecen³⁴⁹, su expositor castellano desarrolla con detenimiento el fundamento fisiológico de tales reacciones³⁵⁰, de acuerdo con la teoría de los humores. De ahí se concluye que el pudor no es propiamente una virtud, aunque, siguiendo a Aristóteles, señale su conveniencia para los jóvenes, a la vez que su inadecuación

³⁴⁸ "VERECUNDIAM jñ num(er)o virtutum no(n) posumus [aquí faltaría un verbo del tipo "includere" o "nominari"], q(ua) magis assimilatur passio(n)i q(ua)m h(ab)itus. Cu(m) ergo virtut(e)s, ut supra diximus, su(n)t habitus electiui causati in ho(m)i(n)e ⁊ veredu(n)dia sit passio, seq(uitur) q(uod) no(n) sit v(ir)t(us), quod p(ro)bat dupliciter. P(ri)mo per diffiniciónem eius, na(m) verecundia est timor i(n)gloriaciónis, i(dest) co(n)fusiónis, q(ue) oppo(n)it(ur) gl(orie), s(ed) timor e(st) passio q(ua)da(m), (er)g(o) veredu(n)dia e(st) i(n) gen(ere) passio(n)is. Secundo p(ro)bat idem p(er) effectum v(er)ecundie, ad cuius intellectu(m) co(n)sidera(n)dum e(st) q(uod) passiones su(n)t mot(us) appetit(us) se(n)sitiui." (*Ibidem*, fol. 68 v°). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1128b, p. 234.

³⁴⁹ *Ibidem*, 1128b, p. 234.

³⁵⁰ "... illi qui verecundantur rubescunt in facie, illi vero qui time(n)t mortem palescunt. Racio huius difference est quia natura transmittit sp(iritu)s et humores ad locum vbi se(n)tit defectum. Sedes autem vite est in corde. Ideo q(ua)ndo periculum vite timetur sp(iritu)s et humores recurru(n)t ad cor et exteriora, quasi deserta palescunt. Racio huius difference est quia natura honor vero ⁊ co(n)fusio co(n)sistunt in exterioribus. Ideo q(ua)ndo homo timet i(n)gloriacionem per verecundiam recurrunt humores ⁊ sp(iritu)s ad exteriora et rubescit." (*CARTAGENA, A. de, Memoriale*, fol. 69 r°).

para el hombre maduro y para el virtuoso³⁵¹. A los argumentos del Estagirita sólo añade unas breves precisiones sobre el carácter voluntario de los actos del virtuoso. La alusión a la enfermedad, como circunstancia en que un acto puede ser involuntario, trae a colación una cita bíblica que curiosamente viene a ser un reconocimiento de la honorabilidad de los médicos³⁵².

11.g.- *Del pudor a la pudibundez.*

Ahora bien, si desde el planteamiento estrictamente racional de Aristóteles no convenía el pudor al varón virtuoso, la evidencia mostraba a Alonso de Cartagena la necesidad de esta cualidad en la convivencia cotidiana, especialmente en el marco de una sociedad cristiana. Para obviar tal dificultad³⁵³, el expositor castellano se ve obligado a una sutil distinción en el concepto "verecundia" para poder aplicarlo con propiedad al virtuoso³⁵⁴.

Una vez delimitado el ámbito legítimo del pudor, ya puede don Alonso proceder al análisis de la noción de pudor desde una perspectiva cristiana, siempre recelosa de tentaciones

³⁵¹ Ibidem, fol. 69 r°-v°. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1128b, p. 234.

³⁵² CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 69 v°.

³⁵³ Aun cuando Aristóteles admitiera la hipótesis de la bondad de la vergüenza (*Ética Nicomáquea*, 1128b, p. 234).

³⁵⁴ "INTELLIGENDA sunt hec ne erremus de verecundia prop(ri)e su(m)pta, ad cuius clariorem noticiam est aduertendum q(uod) verecundia potest sum(m)i dupliciter. Primo modo proprie et stricte, prout est timor de turpi. Secundo modo large, prout est pudorari seu ingloriari, erubescere vel confu(n)di. Secundum primum modum non potest cadere in virum virtuosum. (...) Secundo modosu(m)pta verecundia bene cadit i(n) virtuosum..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 70 r°-v°).

carnales. Y es que la insoslayable dimensión ascética del cristianismo inevitablemente tenía que imprimir un carácter pacato y puritano a la noción de pudor. Resulta significativo que el docto legado castellano inicie sus consideraciones al respecto con una refutación de la impudicia de los filósofos cínicos³⁵⁵. La referencia a éstos quizá obedezca más a la necesidad de apoyar las ingenuas y elementales observaciones sobre la decencia en la refutación de la opinión de los antiguos, dándoles así cierta solemnidad académica, que a denunciar unos errores cuyo conocimiento en Castilla sería muy limitado y cuya práctica sería nula.

Puesto que se trataba de rebatir la opinión de unos filósofos, había que lidiar en su propio terreno, el de los argumentos racionales. Así, Alonso de Cartagena atribuye a la propia naturaleza humana el sentimiento de pudor³⁵⁶ -olvidando, por cierto, el pasaje bíblico que remonta la pudibundez a la caída del hombre de su prístina inocencia. Así, no se puede ir contra la propia condición del hombre, violentando su natural vergüenza. Con ello enlaza la explicación etimológica del término que designa aquellas partes de cuerpo que el pudor obliga a ocultar, en la que se engarzan la indagación léxica y la

³⁵⁵ "Nec enim su(n)t ferendi quida(m) ex antiquis ph(ilosoph)is qui dicebantur conici [sic] qui nitebantur astruere virtuosum de nullo prorsus debere erubescere, set o(mn)ia palam agere et dicere, q(uod) sine culpa fieri debent." (*Ibidem*, fol. 70 v°).

³⁵⁶ "Nam natura hominis docuit abscondere aliq(ue), licet culpa(m) no(n) habeant, ut sunt neccessaria nature que viri virtuosí et modesti, ne du(m) op(er)ari publice, s(et) ecciam p(ro)prijs no(m)i(n)bus no(n) appellat." (*Ibidem*, fol. 70 v°).

explicación de costumbres³⁵⁷. Para rubricar el razonamiento, el docto legado castellano aduce una cita de San Ambrosio, tomada, una vez más, del *Decreto*³⁵⁸.

Así, sin apartarse de la doctrina aristotélica, su expositor castellano puede por un lado sostener lo ajeno de la vergüenza para el virtuoso y, a su vez, afirmar cómo le es propio el honesto pudor³⁵⁹. Precisamente esa fidelidad al texto aristotélico, al negar rango de virtud a la vergüenza, iba a cerrar la vía a lo que podría haber sido una fecunda reflexión sobre el concepto de arrepentimiento, y no sólo desde una perspectiva teológico-cristiana, sino desde los valores propios del estamento caballeresco.

Sorprende que don Alonso aceptara sin más el que no procede la vergüenza en el hombre virtuoso, pues la mala acción es impropia de él: ¿acaso el virtuoso no es pecador, no está expuesto a la tentación? Cuanto más el caballero, de natural impetuoso. Por ello, no dejan de resultar un tanto decepcionantes las pudibundas consideraciones sobre la vergüenza corporal, por más que las arroje con las oportunas citas patristicas -aunque

³⁵⁷ "Inde e(st) q(uod) q(ue)dam partes corporis dicu(n)tur pudenda, q(ua) naturale ho(m)i(n)es de eis verecu(n)dantur ⁊ nupcie d(i)c(t)e su(n)t ab obnubendo, q(ua) pudoris gr(ati)a puelle caput suu(m) obnubere, i(dest) coop(er)ire solent." (*Ibidem*, fol. 70 v^o). Para la estimación del cuerpo humano en la Edad Media, vid. FUMAGALLI, V., *Solitudo carnis. El cuerpo en la Edad Media*, Madrid, 1995.

³⁵⁸ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 70 v^o.

³⁵⁹ "(Con)cludend(um) est (er)g(o) q(uod) v(er)ecundia p(ro)p(i)e su(m)pta p(ro)ut e(st) de turpi no(n) cadit in virtuosu(m), s(et) erubesc(e)n(cia) seu hon(es)t(us) pudor appetit ei ⁊ dece(n)tissim(us) est." (*Ibidem*, fols. 70 v^o-71 r^o).



de segunda mano.

53. 151-2

**ALONSO DE CARTAGENA.
IGLESIA, POLÍTICA Y CULTURA
EN LA
CASTILLA DEL SIGLO XV**

**TESIS DOCTORAL
DE
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO**

DIRECTOR:
PROF. DR. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA
Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Complutense



X- 53- 374 151-2

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID, 1998**



BIBLIOTECA

CAPÍTULO VIII

LAS TRADUCCIONES SENEQUISTAS

Así como dedicara los ocios diplomáticos en la corte portuguesa para sus primeros trabajos literarios, Alonso de Cartagena aprovechará su estancia en Córdoba (1431) para reanudar su labor literaria. El prólogo a su traducción de la *Retórica* de Cicerón, con la vehemente alusión a las empresas bélicas del rey castellano, parece redactado al calor de los preparativos de la campaña granadina¹. Asimismo, es probable que sus trabajos senequistas se iniciaran en Córdoba.

1431 debió de ser un año ajetreado para Alonso de Cartagena. En febrero estaba en Burgos, actuando como árbitro en el litigio que el cabildo mantenía con Alfonso Rodríguez de Maluenda, abad de Castrojeriz, sobre los frutos de la abadía; en octubre, asimismo, ayudó a su padre en la confección de su testamento². Si en junio formaba parte del equipo de oidores que el rey dejó en Córdoba, esto implica dos largos viajes en ese mismo año.

Así, don Alonso sólo pudo estar en Córdoba unos meses: un mínimo de cuatro y un máximo de siete, probablemente cinco. Si

¹ El envío de una legación portuguesa a la corte castellana, entonces desplazada a la frontera granadina (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, II, año 1431, cap. XVI, pp. 279-280), constituye un indicio, aunque débil, de la reanudación de los trabajos literarios de Alonso de Cartagena que le encargara el infante luso don Duarte. No es de extrañar que los embajadores portugueses llevaran un mensaje del príncipe portugués para Alonso de Cartagena, apremiándole a concluir su traducción de la *Retórica* de Cicerón.

² SERRANO, L., *Los conversos*, pp. 130-131.

en este espacio de tiempo no es imposible que llevara a cabo sus traducciones, no es probable, y ello debido a su génesis. Ahora bien, el primer impulso de los trabajos senequistas hubo de darse en Córdoba.

I.- GÉNESIS DE LOS TRABAJOS SENEQUISTAS.

1.- *Entre la iniciativa regia y la colaboración letrada.*

A partir de la precisa cronología establecida por Blüher para las traducciones de don Alonso, cabe establecer una relación entre el interés de Juan II por la obra de Séneca y las empresas granadinas. Y es que por primera vez, parecía tomar la iniciativa en la acción política. Hasta entonces su reinado no había sido sino una sucesión de liderazgos parasitarios de la enteca voluntad de poder del rey. La disputa por el predominio en el favor del débil monarca había llegado al extremo de significar la agresión, la invasión por parte del rey de Aragón -que parte de la nobleza castellana consintiera en tales constituye uno de los testimonios más elocuentes de la falta de legitimación carismática de Juan II. Éste debió de sentirse hasta entonces juguete del destino.

Sin embargo, la empresa granadina, hábilmente orquestada por Álvaro de Luna para rendir los correspondientes dividendos políticos, representaba la ocasión idónea para que el rey se sintiera dueño de sus actos. Es entonces cuando adquiere un nuevo sentido para Juan II la doctrina estoica de Séneca, y en especial sus reflexiones sobre la Providencia.

Según Blüher, el interés del rey por la obra de Séneca le llevó a solicitar de Alonso de Cartagena una traducción para auxiliar su lectura del moralista latino. Para satisfacer el

deseo regio, don Alonso acudió a una compilación, la *Tabulatio et Expositio Senecae* de Lucca Manelli, compilación que hiciera siendo obispo de Osino (1347-1352), lo que pondría de manifiesto el "espíritu aún falto de humanismo en que emergieron estas traducciones"³. Ahora bien, conviene hacer una precisión a la exposición del eminente estudioso germano.

En primer lugar, sitúa este autor la iniciativa en el recurso al florilegio medieval en el traductor, en Alonso de Cartagena, por lo que a él atribuye las actitudes medievales que guían su acceso a la obra de Séneca. Sin embargo, los prólogos ponen de manifiesto, más bien, la docilidad de don Alonso ante los requerimientos regio, que en un primer momento consistieron en una traducción de la compilación usada en la cámara regia para las lecturas del monarca. Juan II se revela, de este modo, lector asiduo de la obra de Séneca, mas del Séneca extractado en florilegios sapienciales tan del gusto del Medioevo:

"E com(m)o de algunas copilaçiones nuevas que de las obras de Seneca mucho en vno ayuntaron uos pluguiesen algunos dichos, mandastes a mj que los tornase en lenguaje [castellano], non por la orden que ellos estauan escriptos, mas com(m)o acaso vinieron."⁴

Así, la iniciativa del acceso a la compilación -la extensa antología hecha por Luca Mannelli- parte del rey; Alonso de Cartagena se limita a satisfacer el regio deseo. El "explicit" de la traducción del libro II de *De providentia* en la impresión

³ BLÜHER, K. A., *Op. cit.*, pp. 135-136. En la p. 146 extiende su valoración del acceso textual al ideológico: "... en Alonso de Cartagena el acceso ideológico a la antigüedad se realiza todavía de lleno en la órbita de la tradición medieval."

⁴ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, B.N.M., ms. 5568, fol. 52 r°.

hispalense contiene precisiones de interés:

"Aquí se acaba la vna copilaçion de algunos dichos de Seneca sacados de v(uest)ra grand copilaçion de sus dichos e doctrinas. Fue hecha e fueron tornados de latin en lenguaie castellano por ma(n)dado del muy alto prinçipe muy poderoso rey e señor el rey don Juan. E no van situados por ordenaçion, por quanto fueron trasladados acaso segund que a cada vno en leye(n)do le bie(n) paresçio. E añadiero(n)le las glosas e algunas adiciones en los lugares donde el dicho señor rey mando."⁵

Esta cita presenta un gran interés porque nos introduce en la intimidad de la cámara regia, en el recogimiento de la lectura apasionada: el rey rodeado de discretos cortesanos con cuya conversación se holgaba. Cautivados por la grave sentenciosidad del texto senequista, seleccionan aquellos "dichos" que más les impresionan y los comentan⁶. De este modo, se constata la activa participación del monarca en la elaboración de la traducción, indicando, señalando los pasajes que requerían glosa⁷.

⁵ CARTAGENA, A. de (trad.), *Cinco libros de Séneca*, Sevilla, Reynardo Ungut & Stanislao Polono, 28 Mayo 1491, fol. 120 v°.

⁶ Asimismo, las preciosas indicaciones sobre las lecturas cortesanas nos devuelven una dimensión preterida de la cultura medieval, la oralidad. Aun cuando la Baja Edad Media contempla la extensión de la lectura silente -individual, íntima- en los ambientes cortesanos y nobiliarios, observamos la perduración de hábitos comunicativos orales, que, por otra parte, mantendrán plena efectividad hasta bien entrada la Modernidad. Sobre este importante aspecto de la vida intelectual medieval, vid. las observaciones al respecto en el magnífico cuadro de la vida universitaria en la Salamanca de Rojas en GILMAN, S., *Op. cit.*, pp. 306-319. Para las relaciones lectura-oralidad, cfr. ZUMTHOR, P., *Op. cit.*, pp. 123-129.

⁷ Una glosa a la versión de *De providentia* ofrece un interesante testimonio de la activa participación del rey. Al apostillar la referencia a Jerjes, el diligente traductor incluye esta significativa noticia: "E desta ystoria se fase mençion mas largamente en vna adicio(n) fecha por v(uest)ro mandado en el tractado *De la ficçion* en la copilaçion v(uest)ra." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 80 v°).

2.- *La biblioteca regia. Las inquietudes de un monarca en la época del humanismo.*

Otra cuestión de interés es la referida a la procedencia del original sobre el que se efectuó la primera de las traducciones de Séneca. Blüher parece dar a entender que sería de Alonso de Cartagena o que éste realizaría las gestiones necesarias para procurárselo. Sin embargo, la cita anterior nos ofrece el testimonio inequívoco de un original latino perteneciente a la biblioteca regia: "Vuestra grand copilaçion de sus dichos r doctrinas".

Si el carácter itinerante de la corte castellana en el Medievo constituye un obstáculo poco menos que insuperable para la reconstrucción de su biblioteca, contamos para el caso de las obras de Séneca de un testimonio indirecto. En efecto, Juan de Mena ofrece en el pomposo comentario en prosa a su poema *La coronación del Marqués de Santillana* una relación bibliográfica de las obras de Séneca a él accesibles⁸. Aun cuando su estancia

⁸ Así, en la apostilla al v. 4 de la copla XXXVII ("*Séneca vandaliano*"), entre las eruditas noticias sobre Séneca incluye una amplia bibliografía del coteráneo moralista: "Deste alto filósofo los libros que fallo qu'él ordenó son los que siguen: las *Epístolas* que fizo a Luçilio, e otro libro *De vita beata*, otros dos *De Dei providentia*, e otros tres *De ira*, otros siete *De beneficiis*, e otros libros *De questionibus naturalibus*, e otros onze *De las declamaçiones*, otros dos *De clementia*, otro libros *De tranquillitate animae*, otro libro que fizo *De brevitae vitae*, otro libro *De consolatione ad Marciam*, otro libro de *consolatione ad Polibium*, otro libro *De consolatione ad Helviam*, otro libro *De moribus*, otro libro *De quattuor virtutibus* e por otra manera se puede intitular *De copia verborum*, otro libro que fizo *De studiis liberalibus*, otro libro que fizo *De remediis fortuitorum*, otro libro que fizo de las doze *Tragedias*, otro libro *De ludo claudi*, otro libro *De paupertate*, otro libro contra supersticiones, aqueste libro yo nunca vi pero Sant Agustín en el sexto libro *De civitate Dei* muchas vezes lo allega." (MENA,

en Italia le permitiera acceder a numerosos textos clásicos, hay que tener en cuenta su condición de cronista y secretario de cartas latinas del rey. Tan ávido lector frecuentaría los fondos bibliográficos y archivísticos de la corte; ¿acaso dicha bibliografía no será, en parte, fruto de sus lecturas en la biblioteca regia?

Seguramente los comentarios que al hilo de la lectura iba desgranando Alonso de Cartagena aumentarían el interés del rey por la doctrina de Séneca. Ello le mueve a requerir el texto completo, más allá del extracto antológico:

"E porque aquellos eran cortados por el copilador segunt a su proposito entendio q(ue) conplia, quesistes veer algunos otros sacados entenramente (sic) de su original. E escogistes entre todos el libro q(ue) se llama de la prouidençia: prudente por cierto ⁊ discreta eleccion..."⁹

De este modo, el tenor del prólogo del traductor sitúa la iniciativa de acudir a las obras originales de Séneca en el monarca. El salto entre el florilegio medieval y la obra genuina, esto es, el paso decidido hacia un acceso al legado de la Antigüedad en consonancia con las nuevas inquietudes renacientes sólo se concibe desde una disposición admirativa, desde el entusiasmo de Juan II ante las cualidades doctrinales que ahora

J. de, *Obras completas*, ed. M. A. Pérez Priego, Barcelona, 1989, pp. 189-190). El testimonio del vate cordobés es tanto más interesante cuanto que distingue las obras por él leídas de aquellas que conoce sólo por cita de otro autor. Tan precioso dato sobre la tradición senequista en la Castilla del Cuatrocientos no fue tenido en cuenta por Blüher en su magna obra sobre Séneca en España. Útiles referencia a la tradición senequista hispana, aunque referido sólo a las tragedias, en ROUND, N. G., "Las traducciones medievales, catalanas y castellanas, de las tragedias de Séneca", *A.E.M.*, 9 (1974-1979), pp. 187-227.

⁹ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 52 r°.

se le desvelaban.

Dado el papel tutelar que jugó Alonso de Cartagena en las lecturas senequistas del rey, aclarándole el sentido de las razones del moralista latino y, sobre todo, orientando en un sentido cristiano la exégesis y corrigiendo la doctrina de Séneca cuando fuere preciso, el entusiasmo regio ante la obra del filósofo cordobés hubo de obedecer al ascendiente intelectual que gozaba don Alonso ante la corte y el rey. Por ello, ¿no sería lo más lógico que fuera precisamente el docto consejero quien sugiriera la conveniencia de acudir a las obras de Séneca?

Así, pues, frente a la valoración que hace Blüher del acceso de Alonso de Cartagena a la obra de Séneca, dominada por actitudes netamente medievalizantes, una atenta consideración de las circunstancias que han determinado la génesis de sus traducciones senequistas permite sustentar un planteamiento distinto. Don Alonso, mostraría en todo momento una actitud de dócil acatamiento ante los requerimientos de Juan II, ante sus demandas culturales.

Y es que, en definitiva, la relación que se establece entre el rey castellano y su docto consejero es la propia del patronazgo literario¹⁰. ¿Que el rey le pedía una traducción de la compilación manejada en la corte? Alonso de Cartagena cumplía diligentemente el encargo. Sólo las perspectivas por él abiertas en el curso de una apasionada y participativa lectura suscitarían el entusiasmo necesario para saltar de la antología a la obra

¹⁰ Sugestivos puntos de vista sobre el patronazgo artístico y literario en la Italia renacentista desde una perspectiva social en BURKE, P., *The Italian Renaissance. Culture and Society in Italy*, Cambridge, 1993, pp. 88-123.

genuina.

3.- Cronología. Una elaboración discontinua.

El primer trabajo senequista de Alonso de Cartagena fue la *Copilaçion de algunos dichos de Séneca*, la versión del florilegio reunido por el dominico Luca Manelli. A continuación, como indica el prólogo a *De providentia*, y siempre a petición del rey, emprendió la versión de este tratado. En sus glosas se encuentran referencias a la compilación inicial¹¹. El orden de composición de las demás traducciones no se puede establecer, aunque es probable que *De la vida bienaventurada* se compusiera poco después de la versión de *De providentia*. Las referencias a este tratado indicarían la fresca memoria de su reciente traducción¹².

Blüher propone una horquilla cronológica para las traducciones de Séneca entre 1430 y 1434, antes, por tanto, de su partida hacia Basilea, y al calor de la empresa granadina¹³. Cabría añadir una referencia más. En el prólogo a la versión de *De providentia*, el docto traductor, al trazar el elogio del regio destinatario, incluye la obligada referencia a la fama de las empresas granadinas que se extiende por Europa "e avn a grant parte de Affrica"¹⁴.

¹¹ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fols. 57 r° b, 70 r°, 80 v°.

¹² CARTAGENA, A. de (trad.), *Cinco libros de Séneca*, fol. XIII r° y v°.

¹³ BLÜHER, K. A., *Op. cit.*, pp. 142-143, nota 93.

¹⁴ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 51 r°



Pues bien, la alusión a África ha de entenderse en relación con las relaciones diplomáticas mantenidas con el rey de Túnez a propósito de la guerra con Granada. Si en 1430 Juan II envió a su legado Lope Alonso de Lorca para asegurarse la neutralidad del monarca tunecino, es más probable que el diligente traductor se refiera a la embajada que el rey de Túnez envió a Juan II en 1432, pues en ella se muestra en actitud suplicante, reconociendo el poderío del castellano¹⁵. Así tendríamos otro "terminus "post quem".

Ahora bien, la cronología de Blüher implica una elaboración continua. Es el caso, no obstante, que la cuestión se complica si atendemos a otra importante referencia cronológica. En efecto, una glosa a la traducción *De las siete artes liberales* alude al infante Enrique con el título de príncipe de Asturias, que no obtuvo hasta 1444¹⁶. Cabría suponer que dicha referencia es una interpolación tardía¹⁷.

Sin embargo, la referencia en esa misma traducción a la genuina *Ilíada* de Homero, esto es, la traducción latina de Pier

¹⁵ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1432, cap. VII, p. 505b

¹⁶ "E agora por v(uest)ro mandado las apre(n)de n(uest)ro muy excellente príncipe, v(uest)ro amado hijo don Enrrrique, príncipe de las Asturias." (CARTAGENA, A. de (trad.), *Cinco libros de Séneca*, fol. XXIII rº, glosa **Desseas**). Y es que la entrega de posesión del principado de Asturias tuvo una especial significación política (SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, pp. 159-160).

¹⁷ El manuscrito escurialense N-ij-6 omite el título de Príncipe de Asturias (vid. la transcripción de la glosa en cuestión en CABRERA, C., "Cartagena, traductor de Séneca. Aproximación al estudio del manuscrito escurialense N-ij-6", *Stvdia Zamorensia*, VIII (1987), p. 19).

Candido Decembrio (1439), nos confirma en la fechación de este trabajo en la década de los 40. Asimismo, la presencia en una glosa de una cita -mejor, una referencia- al Fedón¹⁸, al diálogo platónico, sólo pudo tener lugar después de la colaboración con Decembrio durante la embajada en Basilea.

Así, pues, las traducciones senequistas de Alonso de Cartagena se dilataron por espacio, al menos, de un decenio. Ello implica un profundo interés de Juan II por la obra del moralista cordobés.

II.- LOS PRÓLOGOS. I: EL CAUCE EXEGÉTICO.

La lectura de autores paganos, por muy excelente que fuera su doctrina, no podía recomendarse a los laicos sin adoptar las debidas precauciones. Pues se subordinaba a un propósito didáctico, se imponía una adaptación en clave cristiana, mostrando la coincidencia o contradicción con la doctrina católica. A ese fin apuntan especialmente prólogos y glosas. Si éstas se mantienen apegadas a las cuestiones concretas y puntuales que suscita el texto, los prólogos vienen a ofrecer una valoración de la obra de Séneca desde una amplia perspectiva, que desvela las actitudes del traductor con respecto a aquélla, tanto en el plano ideológico como en el formal.

El prólogo más elaborado es el correspondiente a la versión de *De providentia*. Constituye una meditada reflexión sobre el saber sólidamente construida desde diversos puntos de vista: epistemológico y político, que deriva en un cálido elogio de la

¹⁸ CARTAGENA, A. de. (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 64 rº, glosa Piensas tu que.

figura de Séneca.

1.- *De nuevo las armas y las letras.*

Alonso de Cartagena abre su meditado exordio con uno de sus temas dilectos, el deleite que procura la ciencia¹⁹. Así, pues, parecería que el docto traductor adopta una actitud proselitista ante la ciencia, proponiendo su universalización. Sin embargo, conviene tener en cuenta el contexto laudatorio en que aparece y, sobre todo, que el destinatario es ni más ni menos que el rey. Y es que, tras el andamiaje retórico se oculta un concepto estamental de la cultura que ya se manifestaba en el prólogo a la traducción de *De senectute*.

En primer lugar, la comparación que hace entre el deleite intelectual y el sensual para realzar la superior calidad de aquél, parece pensado teniendo en mente un destinatario profano, cual era, efectivamente, el caso. Don Alonso recurre a un ejemplo fácilmente comprensible, que parece más bien destinado a quien no había experimentado tales placeres. Una forzada pedagogía se sitúa, pues, en la base del elogio de la ciencia.

Por otra parte, cuando el diligente traductor abandona la retórica encomiástica, descubre su concepción estamental del saber, la ciencia como patrimonio de los clérigos, únicos capacitados para sortear los peligros que acechan tras los escritos. A este respecto es sumamente significativa una glosa

¹⁹ "Quant dulce es la sçiençia, muy catholico [blanco] ⁊ avn aquel lo siente que nunca aprendio, ca deleyta el veer, deleyta el oyr, deleyta a las veses los otros sentidos. Mas la deleytacion de la sçiençia a todos sobrepuja los otros plaseres ⁊ non syn rason." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 50 r°).

a *De la vida bienaventurada*, que revela las suspicacias del erudito traductor ante el acceso de los laicos a cuestiones doctrinales²⁰. ¿Cuáles eran esas cuestiones cuya consideración aconsejaba don Alonso sustituir por otras mejores? Pues ni más ni menos que las relativas a la naturaleza de la virtud, precisamente las que le obligaron a redactar su *Memoriale virtutum*²¹.

Sin embargo, Alonso de Cartagena presenta una acabada estampa del rey letrado -¿"malgré lui"? En primer lugar, su afición, su pasión por la lectura -y especialmente la de Séneca²², aunque es de notar que el elogio de la vocación intelectual de Juan II se enmarca en una visión global de las obligaciones de la realeza. Así, el saber viene a representar una faceta marginal por más que sea alabada. Por otra parte, don

²⁰ "E tañe aquí Seneca algunas quistiones especulativas que en otra parte se tractan ⁊ no son para aquí, mas ponelas solamente por enxemplo, porque sepamos en que se puede ocupar el virtuoso quando tiene ocio ⁊ vagar, pero otras contemplaciones ⁊ estudios mejores ay en que se puede ocupar el buen catholico en su pensamiento." (CARTAGENA, A. de (trad.), *Cinco libros de Séneca*, fol. XX bis vº [glosa "Quando estudiamos"]).

²¹ El pasaje del texto glosado es el que sigue: "Ca seruimos estudiando ⁊ pensando en algunas buenas questionnes de çiençia, como (quando estudiamos) si la virtud es (una sola) o si son muchas, e si lo que haze a los hombres (ser buenos), si es naturaleza o si es arte." (*Ibidem*, fol. XX bis vº). Los paréntesis son el signo con que se hace la llamada de la glosa correspondiente.

²² "... el v(uest)ro escogido engenjo ⁊ loable voluntad vos fassen que quando espaçio uos dan los grandes fechos que las manos traedes, recorrades a lectura de libros com(m)o a vn plasentero ⁊ fructuoso vergel. E avnque muchos leedes, plaseuos escoger a las veses a Seneca..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 51 rº).

Alonso reconoce el dominio del latín en el rey castellano²³. Ciertamente, Juan II debió conocer los rudimentos de la lengua del Lacio²⁴.

Ahora bien, si dicho conocimiento ofrecía una ocasión idónea para desarrollar el hilo panegírico, don Alonso lo aduce como de pasada y sólo para justificar, paradójicamente, su traducción. Ello constituye un indicio significativo de que no parecía entusiasmarle la imagen del "rey sabio".

Y es que el docto traductor no pierde de vista que la genuina vocación de la realeza castellana es la guerra contra el musulmán. En efecto, el elocuente elogio de la ciencia acaba reconociendo la subordinación de los menesteres "científicos" del monarca a su inexcusable misión política: la lucha contra el infiel -aquella, precisamente, que le estaba granjeando el prestigio internacional. El cultivo del saber viene a representar así el ocio honesto que sirve de alivio a las graves ocupaciones

²³ "E avnque avedes grant familiaridat en la lengua latina t por v(uest)ra enformaçion bastaua leerlo com(m)o el escriuió, pero quisistes aver algunos de sus notables dichos en v(uest)ro castellano lenguaje..." (*Ibidem*, fol. 51 vº-52 rº).

²⁴ La semblanza que de él trazara Fernán Pérez de Guzmán contiene preciosas indicaciones sobre la formación y aptitudes intelectuales de Juan II, en concreto su conocimiento del latín: "Plaziale oyr los omes auisados e graçiosos e notaua mucho lo que dellos oya, sabia fablar e entender latin, leya muy bien, plazianle muchos libros e estorias, oya muy de grado los dizires rimados e conoçia los viçios dellos, auia grant plazer en oyr palabras alegres e bien apuntadas, e aun el mesmo las sabia bien dizir." (*Op. cit.*, p. 118)

El término "graciosos" hay que entenderlo desde la perspectiva de la virtud "eutrapelia", de que da cumplida explicación Aristóteles en su *Ética Nicomáquea*.

de la realeza²⁵. Así, pues, Alonso de Cartagena no pierde de vista la genuina misión de la casa real castellana. ¿Acaso esta insistencia en el saber como forma de ocio no implicaría una llamada de atención a un monarca demasiado ocupado en menesteres literarios e intelectuales?

Así, el elogio deviene limitación. En última instancia, don Alonso pretende integrar el saber, incluso la ciencia -aunque no le entusiasmara precisamente la idea-, dentro de una imagen de la realeza en la que predomina la vocación bélica. El agudo sentido jerárquico de Alonso de Cartagena se imponía en su labor como divulgador de la cultura, de manera que su entusiasmo didáctico no implicaba una indiscriminada extensión del saber, sino su adecuación a los imperativos estamentales.

Asimismo, la conclusión del panegírico regio, lejos de abundar en las cualidades intelectuales del monarca, se exploya en una imagen de la realeza bien distinta: la concepción mayestática. Aunque no se emplea específicamente el término "majestad" o alguno de sus derivados, el concepto desarrollado ofrece una significativa analogía con uno de los primeros usos del término "majestad"²⁶.

²⁵ "Ca sy no(n) se deleytase en las nobles doctrinas de sçiençia, eseçialmente en aquellas q(ue) guian ⁊ resfuerçan las buenas costumbres, ent(re) tantos trabajos ⁊ tantas ⁊ tales ocupaciones de guerras notorias a toda Europa e avn a grant parte de Affrica, no(n) se ocuparia en leer las doctrinas de los antiguos. Mas el v(uest)ro escogido engenjo ⁊ loable voluntad vos fassen que quando espaçio uos dan los grandes fechos que entre las manos traedes, recorrades a lectura de libros co(m)o a vn plasentero ⁊ fructuoso vergel." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 51 r°).

²⁶ "... manifiesta es a mj la mj ygnorançia, espeçialmente para escriuir a v(uest)ro estado real, cuya grandesa me espanta." (*Ibidem*, fol. 52 v°). Cfr. el texto de Juan del Encina aducido

No obstante, dicha imagen no viene a ser en realidad sino un pretexto para comparar a Juan II con uno de los héroes más celebrados de la Antigüedad: Julio César. El sobrecogimiento que impone la majestad real, le sirve de nexo al erudito traductor para introducir la anécdota referida al héroe romano sobre su grandeza y bondad²⁷. Pues bien, Juan II, a pesar de la grandeza de la corona castellana, posee una bondad superior a la de César²⁸.

2.- Ciencia, saber y antropología tomista.

Para el desarrollo del elogio del placer intelectual, Alonso de Cartagena se va a apoyar en un tema que iba a resultar muy fecundo en su pensamiento: la naturaleza humana escindida entre lo angelical y lo bestial. El tópicus deriva en última instancia -por lo que se refiere a Alonso de Cartagena- de los comentarios de Santo Tomás a la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles: para dar razón de la explicación que éste ofrece de la virtud heroica, el

por Nieto Soria para documentar la presencia de la concepción mayestática en Castilla: "Si el mucho temor y turbación que la grandeza de vuestra real magestad pone a los más altos ingenios y mas fortalecidos de saber." (apud NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, p. 120).

²⁷ "Pero menbroseme auer leydo que Vario Gemino fablando a Julio Çesar començo la fabla asy: «Çesar, los que delante ti osan fablar non saben la tu grandesa, los que delante non osan fablar non conosçen la tu bondad.» Lo qual, por çierto, puedo yo con tan grant rason desir a vos como el Çesar desia." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 52 v°).

²⁸ "Otra es, por çierto, la lindesa de la corona de España, que desçiende, texida de enperadores r reyes desde los siglos antiguos, nñn ouo Çesar tal benignidat q(ue) non leemos del muchas cosas crueles fechas por fartar su terrible ambiçion, las quales son agenas de v(uest)ra muy humana bondat que para uos seruir a todos anima." (*Ibidem*, fol. 52 v°).

Aguinate recurre a una idea que guardaba lejanos ecos platónicos: la doble naturaleza, divina y brutal, que integra el ser humano. Don Alonso haría suyo este planteamiento al redactar su *Memoriale virtutum*, como quedó demostrado en el capítulo anterior. Lo significativo es que unos diez años más tarde de redactado su compendio para el infante portugués, vuelva sobre el tema en términos análogos²⁹. Ello constituye un elocuente testimonio de la profunda reflexión que debió suscitar en don Alonso la lectura de los comentarios de Santo Tomás.

De este modo, el docto traductor recurre al fundamento de la antropología cristiana para centrar su concepción del saber: ésta se incardina, así, en una rigurosa reflexión sobre la naturaleza del ser humano. Ello le va a permitir precisar el rango jerárquico del quehacer intelectual: pues por éste el hombre manifiesta su naturaleza angelical, la parte intelectual es la más elevada³⁰.

Si la idea del saber como expresión de la naturaleza más excelsa del hombre bien pudiera situarse en la línea que conduce a las "laudes litterarum", tópico central del humanismo asociado

²⁹ "Ca pues el o(m)me es vna criatura mediana entre las substancias apartadas que llamamos los angeles e los aniamles jnrraçionables ⁊ brutos, deleytarse deue mas en aquello que le es comu(n) con la natura angelica que en aquello que mejor o tan bien co(m)o el sienten las bestias." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 50 rº-vº). Cfr.: "... homo est quoddam medium inter substantias sep(ar)atas, i(d est) angelos ⁊ bestias, medium autem participat cum utroq(ue) extremorum." (CARTAGENA. A. de, *Memoriale*, fol. 33 vº).

³⁰ "Pero la errada costumbre o la obscuridat del jngenio fase en muchos anteponer lo sensible e dexar que se tome de orin la parte jntelectual que es en el om(m)e mas alta." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 50 vº).

al de la "dignitas hominis"³¹, el férreo sentido estamental de Alonso de Cartagena limita el alcance universal consustancial a la proclamación de la dignidad del hombre y le resta, por tanto, virtualidad doctrinal.

En efecto, a continuación, don Alonso introduce unas consideraciones sobre la auténtica naturaleza de la vocación intelectual. El deleite viene a ser la piedra de toque en que se demuestra la verdadera vocación intelectual. Dado que el prólogo está dirigido al rey de Castilla, puede don Alonso mostrar una actitud de elitismo extremo. Por un lado, marca la neta divisoria entre los que gozan del saber y -añadido de enorme interés- la elocuencia³², y, a su vez, deslinda rigurosamente las diferentes calidades de la vocación estudiosa: fama, riqueza, en definitiva, algún interés. Sólo el deleite intelectual viene a ser la meta de la genuina vocación intelectual³³.

De este modo, Alonso de Cartagena establecía una jerarquía

³¹ Sobre este tópico, cfr. RICO, F., "Laudes litterarum. Humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento", *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, 1978, pp. 895-914, corregido y puesto al día en RICO, F., *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, 1993, pp. 163-190.

³² "... asy com(m)o con muchas cosas de que los om(m)es toman plaser non se alegran las bestias, asy el goso del saber r la dulçura del estillo eloquente co(n) que se fuelgan los eleuados juysios non solo non se goson tanto com(m)o deuia(n), mas avn a las veses se enojan algunos." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 50 vº).

³³ "... algunos aprenden por ganar, otros por fama o por otros fines diuersos. E por alcançar aquello que desean cauan en los libros com(m)o quien caua vna viña, non porque el estudio los deleyte, mas porque los deleyta la esperança del gualardon." (*Ibidem*, fol. 50 vº). Una vez más, don Alonso recurre a la doctrina que la canonística había elaborado sobre la función social del saber. Para la causas aquí aducidas, vid. POST, G. - GIOCARINIS, K. - KAY, R., *loc. cit.*, p. 198.

entre quienes se dedican a la ciencia -entiéndase, entre clérigos y letrados-, una suerte de principio aristocrático, de manera que asemeja el cultivo lucrativo de la ciencia con oficios viles, como el cavador de viñas. Si el contexto apunta claramente a diferenciar la vocación intelectual del monarca castellano de los afanes estudiosos de los letrados que escalaban puestos y dignidades en la Administración, cabría entrever cierto gesto altivo, el del genuino intelectual para el que el saber no es un mero instrumento al servicio de ambiciones mundanas, sino la meta a la que apuntan las más altas cualidades humanas.

3.- *La estimación de Séneca. I: Elocuencia y saber.*

El elogio de la vocación intelectual de Juan II iba a servir de marco a una rápida presentación de la figura de Séneca. Para ello va a ampliar, en primer lugar, el radio de sus consideraciones sobre el saber, añadiendo la elocuencia ("el goso del saber y la dulçura del estillo eloquente"). ¿Querrá esto decir que se reconoce a ésta el mismo rango epistémico que a la ciencia? Conviene no extraer conclusiones precipitadas y atender, antes que nada, al contexto en que figuran. Puesto que se trata de alabar la inclinación por el estudio y la lectura del rey castellano, de un profano, en definitiva, había que delimitar adecuadamente el ámbito de las preocupaciones intelectuales propias del mundo cortesano. Y es que la ciencia, sin más, no podía, desde los presupuestos intelectuales de don Alonso, dejarse en manos de profanos, sin incurrir en grave irresponsabilidad, en delito de lesa jerarquía social.

La adición de la elocuencia venía a representar una suerte

de vía de escape que le iba a permitir a Alonso de Cartagena salir del callejón sin salida a que le avocaba el panegírico regio: a saber, admitir en el coto vedado de la ciencia escolástica al profano. De ahí que, pues la elocuencia constituía un ámbito perfectamente diferenciado de la ciencia³⁴, la vocación intelectual del monarca ya no podía identificarse con la del clérigo, el universitario: el problema estaba, pues, resuelto, las jerarquías intactas.

En segundo lugar, y continuando con el panegírico, el diligente traductor añade la noticia de la predilección del monarca castellano por las obras de Séneca. A partir de ahí, inicia Alonso de Cartagena su excursio sobre las cualidades doctrinales y formales del moralista latino³⁵.

Elocuencia y doctrina moral aparecen estrechamente unidas en la presentación de la figura de Séneca, a quien denomina "orador". Es muy significativa, asimismo, la dirección ascética, de apartamiento de las vanidades mundanas en clásico tópico "contemptus mundi", que adopta la doctrina senequista³⁶. Para sostener la superioridad de Séneca entre los oradores antiguos, el docto traductor acude a la comparación con Cicerón, lo que le

³⁴ Sobre esta tesis construirá su libelo polémico contra Leonardo Bruni a propósito de la nueva traducción de la *Ética Nicomáquea*.

³⁵ "Ca avnque muchos [libros] leedes, plaseuos escoger a las veses a Seneca ⁊ non syn rrason." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 51 r°).

³⁶ "Ca com(m)oquier que muchos son los que bien ovieron fablado, pero tan cordiales amonestamientos njn palabras que tanto fieran en el coraçon. ⁊ a sy trayan en menospreçio las cosas mundanas non las vi en otro de los oradores gentiles." (*Ibidem*, fol. 51 r°).

va a permitir definir con claridad su postura ante la elocuencia. El contraste es tanto más significativo cuanto que un decenio antes, durante su misión diplomática en Portugal, tradujo varias obras de Cicerón, lo que permite valorar su impacto en las actitudes culturales de don Alonso.

Frente a la opinión generalizada -¿acaso los "latinos" no designarán a los humanistas versados en el estudio del latín clásico?-, que reconoce la mayor excelencia de la elocuencia ciceroniana, Alonso de Cartagena sostiene, sin embargo, la superioridad de Séneca³⁷. El criterio seguido por el docto traductor concede una mayor relevancia a las "doctrinas" frente a la "elocuencia". Y es que a don Alonso no le interesaba tanto comparar cualidades de estilo, la forma exterior, cuanto el efecto comunicativo total.

La imagen utilizada es sumamente elocuente; parece invertir los términos usuales o que uno esperaría. En efecto, la doctrina, el fondo, el contenido, viene a ser ahora el adorno, la "argenteria bien obrada de sçiençia", en tanto que la forma, la elocuencia, es el "pañó". Y es que Alonso de Cartagena no se plantea tanto la posibilidad de que el saber sea realizado por la elocuencia, cuanto lo contrario: la ciencia viene a ser así una especie de ornamento precioso que confiere dignidad a la belleza

³⁷ "Ca avnque a Çiçeron todos los latinos reconoscan el primado de la eloquençia, mas segunt el mundo fablo en muchos logares e no(n) guarnesçio sus libros de tan espesas doctrinas, mas seguio su larga manera de escriuir ⁊ solle(m)pne, como aquel que con rrason en el fablar leuo el prinçipado, mas Seneca tan menudas ⁊ tan juntas puso las reglas de la virtud en estillo eloquente, como si bordara algu(n)a ropa de argenteria bien obrada de sçie(n)çia en el muy lindo paño de la eloque(n)çia." (*Ibidem*, fol. 51 r°-v°).

formal, una suerte de plusvalía de la elocuencia.

Esta inversión de la perspectiva es la que permite, precisamente, proclamar la superioridad de Séneca sobre el príncipe de la elocuencia latino, a despecho del juicio de los versados en latinidad. Así, un planteamiento epistemológico que concede a la "scientia" la preeminencia sobre la "eloquentia", viene a decidir el criterio con que se mide la excelencia de los oradores antiguos: la belleza formal de la palabra puede ser potenciada, como si de una cualidad superpuesta se tratara, por la calidad doctrinal. Tal era la consecuencia a que conducía el pensamiento escolástico, la primacía de la "res" sobre el "verbum".

Precisamente en virtud de su excelencia doctrinal, Séneca rebasa el ámbito limitado de la elocuencia para acercarse a los dominios de la ciencia³⁸. El entusiasmo panegírico en modo alguno le lleva a don Alonso a alterar su rigurosa jerarquía epistemológica. Ni siquiera le concede a Séneca el título de filósofo, únicamente se limita a sugerir que es algo más un simple orador. La calidad científica que reconoce Alonso de Cartagena en el moralista cordobés es, asimismo, limitada. Fuera de la expresiva imagen de la "argentería científica", el mérito de Séneca se fundamenta, paradójicamente, en cualidades retóricas: en la capacidad para persuadir elocuentemente de la vanidad del mundo.

³⁸ "Por ende non le deuemos del todo llamar orador, ca mucho es mesclado con phylosophia." (*Ibidem*, fol. 51 v°).

4.- La estimación de Séneca. II: Conciencia nacional.

Su hispanidad constituyó un factor que influyó significativamente en el ascendiente de Séneca en las letras españolas. Alonso de Cartagena no iba a dejar escapar la ocasión de aprovechar un tópico que contenía sugestivas posibilidades políticas. Su desarrollo, subordinado el panegírico del rey castellano, ofrece cierto interés.

En primer lugar, la españolidad de Séneca constituye una fuente de prestigio para Juan II. Alonso de Cartagena da un decidido paso en el tratamiento de este tópico. Convierte ni más ni menos a Séneca en súbdito castellano³⁹. Con cierta ligereza sofística, hace de su obra la expresión actual del servicio que todo vasallo debe al rey de Castilla⁴⁰. Al convertir de modo tan expeditivo al orador antiguo en súbdito de Juan II, su docto traductor transfiere el prestigio pretérito al presente.

Si el rey castellano se beneficia del prestigio de Séneca, éste, en perfecta correspondencia feudo-vasallática, va a resultar asimismo favorecido por el rey. Así, la difusión de la doctrina senequista en lengua castellana va a ser patrocinada por Juan II⁴¹. Y es en este punto donde se desvela el sentido político de los trabajos senequistas de Alonso de Cartagena. El

³⁹ "... Seneca fue v(uest)ro natural ⁊ nascido en los v(uest)ros regnos. E tenudo seria sy beuiese de uos faser omenaje." (*Ibidem*, fol. 51 vº)

⁴⁰ "E pues quatorse centenas de años que entre vos ⁊ el passaron non le consistiero(n) que por su persona vos pudiese seruir, siruan uos agora sus escripturas." (*Ibidem*, fol. 51 vº).

⁴¹ "... pero quisistes aver algunos de sus notables dichos en v(uest)ro castellano lenguaje, porque en v(uest)ra subdita lengua se deleytase lo q(ue) v(uest)ro subdicto en los tienpos antiguos conpuso." (*Ibidem*, fols. 51 vº-52 rº).

rey castellano parece tener un proyecto cultural: la difusión del saber por medio de la lengua castellana; inevitablemente se viene a las mientes la obra de su antepasado Alfonso X.

Ahora bien, aunque para Alonso de Cartagena la lengua castellana adquiere un indudable carácter de seña de identidad nacional ("vuestro castellano lenguaje", "vuestra súbdita lengua"), no se desarrollan todas las posibilidades políticas latentes en el tema. Ciertamente, no cabe obviar la alta estima de la lengua castellana implícita en el planteamiento del diligente traductor. Las cualidades retóricas del latín son transferibles al castellano; se afirma, en definitiva, la dignidad de la lengua vernácula para la expresión de graves doctrinas morales.

Mas el afán de divulgación del saber que atribuye don Alonso al rey castellano, antes que contribuir a una determinada imagen de la realeza, constituye más bien un motivo de elogio estrictamente personal ("excelso y gran corazón"), para nada institucional. Por otra parte, la referencia al destinatario de los desvelos divulgadores de Juan II con el desvaído término "otros" depotencia la virtualidad política del tema, pues el docto traductor no contempla una comunidad política, el pueblo castellano, como objeto de la acción benéfica del rey.

5.- Reflexiones sobre la labor traductora.

5.a.- Las limitaciones.

La introducción a *De la providencia de Dios* incluye unas breves observaciones sobre la tarea traductora. Lo tangencial de éstas, más bien una digresión que se engarza un tanto

forzadamente a la exposición del concepto providencia, pone precisamente de manifiesto la aguda preocupación de Alonso de Cartagena hacia estas cuestiones.

El docto traductor vuelve sobre una de las ideas expuestas en el prólogo a la traducción de la *Retórica* de Cicerón: la fidelidad a la intención comunicativa del texto original. Son perceptibles coincidencias verbales entre ambos textos⁴², lo cual pone de manifiesto la profunda asimilación de la doctrina de San Jerónimo sobre la traducción. Ahora bien, don Alonso conduce la reflexión sobre la traducción hacia el terreno de la elocuencia, la posibilidad de transferir a la lengua vernácula las cualidades elocutivas del latín⁴³.

A vueltas con el tópico de la falsa modestia, el docto traductor introduce importantes consideraciones. En primer lugar, el nexo que engarza la obligada protesta de incapacidad para poder satisfacer los deseos del rey ("no por cierto que"), contiene significativas implicaciones. En efecto, sugiere que la "dulzura", esto es, la elocuencia de una lengua, puede, al menos como posibilidad, ser trasvasada a otra.

Si se extraen todas las consecuencias de este planteamiento, hay que llegar a la conclusión de que la "dulzura" de un texto

⁴² "... el qual [= libro de Séneca] torne en lenguaje por v(uest)ro ma(n)dado lo menos mal que yo puede [sic], siguiendo el seso mas que las palab(ra)s..." (*Ibidem*, fol. 54 v°). Cfr. la cita que Alonso aduce de la *Epistula ad Pamachium* de San Jerónimo: "... non curo de exprimir una palabra por otra mas sigo el seso e efecto..." . (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 31).

⁴³ "... non por çierto que passase la dulçura del su fablar en n(uest)ro romançe..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 54 v°).

se incluye dentro de la noción de "seso". Si se tienen en cuenta los ecos verbales que resuenan en este pasaje, cabría hacer una leve matización. Pues el texto de San Jerónimo que a don Alonso se le viene a las mientes une las nociones de "seso" y "efecto", éste último abarcaría las cualidades retóricas, la elocuencia, el efecto suasorio de la palabra en plenitud comunicativa.

De este modo, las calidades elocutivas del texto latino no constituyen un mero añadido formal, se incardinan en el "seso" en la medida en que tienen virtualidad comunicativa, pues potencian el efecto comunicativo. Ahora bien, Alonso de Cartagena reconoce sus limitaciones para trasvasar junto con los contenidos doctrinales, la elocuencia del texto de Séneca⁴⁴. El tópico es iluminador al respecto. Frente a las protestas de quienes aducían la incapacidad del castellano para expresar la riqueza doctrinal y científica de la tradición latina, don Alonso, por el contrario, admite tal posibilidad; se trata de competencia personal en la tarea traductora y él humildemente declara su impericia para dicho menester.

5.b.- Las posibilidades: hacia el reconocimiento de las aptitudes científicas del castellano.

El prólogo a la versión del libro II *De clementia* contiene

⁴⁴ "... ca yo non lo sopiera faser mas que esta traslacion uos sirua de tanto que lo que Seneca quiso con su gran eloque(n)çia desir, lo fallaredes en n(uest)ra lengua r llanamente en efecto traspuesto..." (*Ibidem*, fol. 54 v°). El sentido literal puede resultar algo ambiguo: "mas" admite interpretarse como conjunción adversativa o como adverbio. Me inclino por esto último; el sentido sería: "No pude hacer más que esto, que esta traslación os sirviera para lo siguiente: que lo que Séneca quiso decir, eso lo halléis en nuestra lengua." No es la primera vez que la sintaxis de Alonso de Cartagena se complica en los nexos oracionales.

unas interesantes observaciones que completan el perfil de las ideas de Alonso de Cartagena sobre la labor traductora. Del planteamiento general observado en los trabajos ciceronianos, desciende ahora a detalles concretos. Al traducir el tratado *De clementia* surge con mayor agudeza el problema de la adecuación léxica. De obsesión semántica ha caracterizado Morrás la preocupación de Alonso de Cartagena por la exactitud léxica⁴⁵. Ahora bien, su adecuada valoración exige atender al contexto en que figuran tales reflexiones.

No deja de ser significativo que el docto traductor se plantee el problema de la adecuación léxica al tratar precisamente cuestiones "científicas"⁴⁶. Alonso de Cartagena no deja de señalar, por más que haya alabado la "mezcla de filosofía", lo tangencial, lo marginal cabría decir, de la ciencia en los escritos de Séneca. Así, sólo en la medida en que el texto traducido toca cuestiones científicas surge una rigurosa reflexión sobre las implicaciones semánticas del trasvase léxico.

Si en toda traducción surge el problema de la correspondencia semántica de los vocablos, éste se acentúa cuando

⁴⁵ MORRÁS, M., "Latinismos y literalidad en el origen del clasicismo vernáculo: Las ideas de Alfonso de Cartagena (ca. 1384-1456)", RECIO, R. (ed.), *La traducción en España*, León, 1995, p. 37. Vid. asimismo sobre los criterios de traducción las observaciones de IMPEY, O. T., "Alfonso de Cartagena, traductor de Séneca y precursor del humanismo español", *Prohemio*, III (1972), pp. 477-485.

⁴⁶ "En este segundo libro de la clemencia, avnque breue paresçe, Seneca tañe alg(uno)s articulos disputables de sciencia que ovo antiguame(n)te entre los sabios muicho ruydo. E donde disputaçion de çiençia hay es peligroso caubear los vocablos, por q(ua)nto la mudança que paresçe ser pequeña en las palabras trae grant mudamj(ento) en el conosçimiento del fecho." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la clemençia*, B.N.M., ms. 5568, fol. 39 vº).

la lengua a que se traduce carece del término correspondiente. Tal era el caso que se le planteaba a Alonso de Cartagena, quien siente con especial agudeza las limitaciones léxicas del castellano para la expresión del saber científico.

El docto traductor distingue, con aguda conciencia de la realidad del lenguaje, dos niveles: uno que denomina "nuestro común hablar", esto es, el nivel coloquial, y otro que se correspondería con el nivel culto y/o científico. El pasaje en cuestión es de capital importancia para una adecuada comprensión de las ideas que se sitúan en la base de su labor traductora:

"... avnque en n(uest)ro com(m)un fablar por la clemencia digamos piedat o misericordia, pero aquy non lo trasladamos asy porque segunt la estrecha y propia signifficacion de las palabras hay entre ello grant diferençia."⁴⁷

Aunque podría pensarse que la expresión "nuestro común hablar" remite a la lengua vernácula, parece más bien referirse a un nivel o registro idiomático: el que corresponde al uso cotidiano, coloquial de cualquier lengua, incluida la latina. En primer lugar, el vocablo "clemencia" -como el mismo don Alonso aclara líneas más adelante- no existía en castellano, por lo que ese "común hablar" habría de referirse, necesariamente, a una modalidad o registro de la lengua latina. En segundo lugar, el diligente traductor rechaza seguir en la traducción el uso del "común hablar", luego éste es factible, asimismo, en la lengua original.

Y es que, efectivamente, para Alonso de Cartagena una frontera lingüística tan importante como la que marca las diferencias entre las diversas lenguas, sería la que distingue

⁴⁷ *Ibidem*, fol. 39 v°.

el uso de la lengua para fines científicos de otros. De este modo, el eje de oposición no se establecería entre "común hablar" y "latín", sino entre el primer término y "disputacion de çiençia", esto es, discusión científica. De este planteamiento se desprende una consecuencia lógica: la posibilidad del discurso científico en lengua vernácula.

Ciertamente, un planteamiento explícito de esta naturaleza en la primera mitad del siglo XV y desde los presupuestos de la cultura escolástica, no dejaba de ser audaz, por más que contara con el antecedente de la empresa fallida de Alfonso X. Alonso de Cartagena no desarrollará todas las posibilidades implícitas en los aparentemente inocuos deslindes léxicos. Es más, no acababa de ver con buenos ojos la intromisión de los laicos en el "hortus conclusus" de los varones escolásticos. Sin embargo, a pesar de la natural prevención, el hecho de que redacte el *Oracional* en castellano, que trata de cuestiones muy similares al *Memoriale* constituye un significativo indicio de un cambio de actitud hacia las posibilidades expresivas de la lengua vernácula.

La rigurosa exigencia de exactitud léxica ofrecía dificultades considerables al traductor. Alonso de Cartagena va a resolver la cuestión dando un expeditivo tajo al nudo gordiano que planteaba el trasvase de contenidos científicos: optará por el liso y llano neologismo⁴⁸. De este modo, incorpora al léxico

⁴⁸ "... vna cosa es la clemençia ⁊ otra la piedat ⁊ otra la misericordia ⁊ non se trocaria bein vna palabra por otra, njn creo que se fallaria en n(uest)ro lenguaje una palabra ca tomada sola la proprietat verdadera de la clemençia sinifique. Por ende, asy co(m)o los que del griego algo en latyn trasladaron, quando vocabulo latino non tallaua(n) que pudiese contener toda la virtud del griego, dexaronle griego com(m)o yasia, declara(n)do su propiedat por otras palabras. Asy aquy llamaremos clemençia

castellano un nuevo vocablo, tomado directamente del latín. El cultismo viene a ser para el docto traductor producto de una exigencia científica.

Para avalar el recurso al neologismo, don Alonso aduce el proceder de los traductores de textos griegos al latín. Obviamente hay que entender el latín escolástico, aquel que incorporó generosamente grecismos y constituía la "koiné" del mundo intelectual del Occidente medieval. El argumento no dejaba de ser audaz: venía a poner en pie de igualdad el latín escolástico, el latín de los medios universitarios, y el castellano. A la lengua vernácula se le reconoce, así, la dignidad de vehículo del conocimiento científico.

Y es que para Alonso de Cartagena, por encima del genio de la lengua está la exigencia del rigor comunicativo, que en lo relativo a la ciencia se agudiza. Frente a los melindres del purista, el docto traductor apuesta por el enriquecimiento del vocabulario castellano a través del cultismo. Así, antes que a consideraciones formales, al "verbum", atenderá al adecuado trasvase de la "res", esto es, de los contenidos.

III.- LOS PRÓLOGOS. II: LOS GRANDES TEMAS.

En los prólogos, el docto traductor marca unas pautas exegéticas de carácter general. Constituyen, desde esta perspectiva, una interpretación de conjunto de la obra traducida. Establecen, así, el cauce adecuado para que la lectura de un texto pagano sea provechosa, declarando el sentido específico que para un cristiano han de tener los conceptos expuestos por aquél.

como la llama el latyn." (*Ibidem*, fols. 39 vº-40 rº).

Para Alonso de Cartagena la credibilidad que se ha de otorgar a los autores paganos tiene un límite preciso: la "católica verdad"⁴⁹. Como si sintiera la necesidad de refrenar un entusiasmo paganizante, la moda que tendría su más cumplida manifestación en la poesía de un Santillana o un Mena, aduce precisamente la autoridad de Cicerón para limitar el crédito que se ha de otorgar a la doctrina de los autores gentiles⁵⁰.

1.- Providencia, Hado, fortuna.

Providencia y Fortuna fueron temas que fascinaron a la intelectualidad castellana del Cuatrocientos -un especial interés se observa entre los conversos⁵¹. Desde la prosa académica hasta el verso lírico, ambos temas van a cubrir un amplio espacio de reflexión: así, el destino humano, pero también la turbulenta situación política, serán contemplados desde esta óptica. La elección de este tratado senequista no es ajena a esta preocupación, genuina expresión de la sensibilidad de la época.

El prólogo a la traducción del tratado *De providentia* viene

⁴⁹ "... en tanto es de dar fauor a las escripturas de los gentiles en quanto de la catholica verdad non desuian." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 55 r°).

⁵⁰ "E çerca desto por çierto bien dise Çiçeron q(ue) nunca deue om(n)e ser affecçionado tanto a otro que avnque muchas cosas buenas dixo le açepte lo que dixo mal, nñn tanto deue aborresçer a quien mal las cosas dixo que non açepte lo que dixco bien." (*Ibidem*, p. 55 r°).

⁵¹ Para Márquez Villanueva la problemática sobre Providencia y Fortuna constituiría uno de los temas característicos del horizonte intelectual converso ("«Nasçer e morir como bestias»: criptojudaismo y averroísmo", *Los judaizantes en Europa y la Literatura castellana del Siglo de Oro* ed. F. Díaz Esteban, Madrid, 1994, pp. 273-293).

a ser una exposición del concepto de providencia ajustado a la ortodoxia cristiana. Ahora bien, Alonso de Cartagena procede previamente a situar la posición de Séneca en el panorama del pensamiento antiguo, ofreciendo una escueta referencia de la doctrina de las principales escuelas filosóficas al respecto. Y es que le interesa al docto traductor mostrar la coincidencia de paganos y cristianos en este respecto, condición previa para que merezcan atención las opiniones de los autores gentiles. En este reconocimiento de un orden rector del universo hay que exceptuar a Demócrito y a los epicúreos⁵².

Más que a un adecuado encuadre histórico de la figura de Séneca, la intención de Alonso de Cartagena apuntaría a mostrar la idónea compañía que gozaba el moralista cordobés: Sócrates y Platón, a quienes anacrónicamente se les hace estoicos, y Aristóteles. Así, la breve introducción histórica tiende a realzar la calidad doctrinal de Séneca, situándola en pie de igualdad con las autoridades principales del pensamiento antiguo.

⁵² "De la prouidençia diuinal muchos son los que fablaron, asy catholicos com(m)o gentiles, ca avnque algunos de los muy antiguos que lunbre de fe son ouieron negaron la prouidençia ⁊ quesieron desir que el mundo ⁊ todas las cosas que en el son fuero(n) fechas por acaesçimiento ⁊ non por ordenança de la soberana disposiçion. E este error se dise que seguieron Emoclito [sic] e los epicureos. Pero todos los notables philosophos condepnaron esta oppinion como maniffiestamente errada ⁊ otorgaron ser prouidençia, asy los estroycos [sic], cuyos capitanes fueron Socrates ⁊ Planton [sic], com(m)o los peripateticos, cuyo prinçipe fue Aristoteles." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 53 r^o-v^o). Obviamente el copista no estaba muy al tanto de los autores antiguos. La referencia a la doctrina de Demócrito y de la escuela epicúrea contiene ecos verbales de la breve exposición de la *Summa Theologica* de Santo Tomás. Cfr.: "... quidam totaliter providentiam negaverunt, sicut Democritus et Epicurei, ponentes mundum factum esse casu." (AQUINO, S. T. de, *Summa Theologica*, 1, q. 22, a. 2).

A su vez, cabe observar cierta intención vindicadora en la breve introducción histórica. En efecto, don Alonso se esfuerza por mostrar la ortodoxia de la doctrina estoica y peripatética sobre la providencia. Para ello introduce una interesante consideración: la noción de hado que sostienen dichas escuelas se ajusta perfectamente a la ortodoxia católica; sin embargo, su popularización entrañó la adherencia de connotaciones heterodoxas. Y es que la noción de "hado" sólo incurre en error en tanto que deformada por la plebe ignorante⁵³.

Científicos frente a ignorantes. Alonso de Cartagena plantea de nuevo los peligros que acechan en el acceso indiscriminado de los laicos al coto vedado del conocimiento científico. De una manera tácita, viene a mostrar los riesgos que entraña la lectura de autores paganos sin una sólida formación doctrinal o, lo que es lo mismo, la necesidad del auxilio de los letrados en las lecturas del nuevo público profano. Ahora bien, más que insistir en las limitaciones de los laicos, la crítica del docto traductor parece apuntar en otra dirección.

Y es que, en efecto, para don Alonso el peligro no proviene tanto del discurso pagano o racional cuanto de una cosmología popular, proclive a un heterodoxo fatalismo. Quizás en esa crítica de formas de cultura popular haya que ver una tácita

⁵³ "E negaron venjr [estoicos y peripatéticos] las cosas por acaesçimientos desordenados. Pero, en sus scripturas vsaron mucho deste vocabulo fado, segunt paresçe por diuersos libros, asy de Çiçeron, com(m)o deste Seneca de que agora fablamos ⁊ de otros ⁊ esto fiso errar a muchos de los ignorantes, ca avnque los scientifficos om(n)es sopiero(n)n com(m)o se deuian entender, pero, los pueblos comunes, oyendo desir fado cayeron en diuersos errores." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 55 v°).

alusión a prácticas supersticiosas corrientes entre conversos - judaizantes o simple y llanamente, dado el estado de confusión dogmática en que se encontraban quienes adoptaban la fe católica en un contexto de enorme presión social sobre los judíos, ignorantes- consistentes en propiciar un destino favorables⁵⁴.

Tras la breve presentación de la cuestión entre los autores antiguos y de las desviaciones heterodoxas de la cosmología popular, Alonso de Cartagena expone la doctrina de la Iglesia al respecto. La referencia a los doctores de la Iglesia contiene un inciso sumamente significativo que revela una actitud hacia el legado de la Antigüedad no exento de condesciente suficiencia⁵⁵. Verdaderos filósofos: ¿acaso estoicos y peripatéticos, entre quienes se encuentran las figuras más relevantes del pensamiento antiguo, no lo son? ¿No estará sugiriendo don Alonso que la "lumbre de fe" confiere perspectiva intelectual necesaria para poder reclamarse auténtico filósofo? Así, sólo es pleno el saber que recibe la luz de la fe; Alonso de Cartagena arrebató la filosofía del monopolio de la razón.

Para ilustrar la doctrina católica de la providencia, el

⁵⁴ Por ejemplo, el "hadar" a los niños (cfr. LÓPEZ MARTÍNEZ, N., *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica*, Burgos, 1954, p. 173). Para el estado de confusión en las creencias religiosas de los conversos, vid. MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., "El problema de los conversos: cuatro puntos cardinales", *Hispania Judaica. Studies on the History, Language and Literature of the Jews in the Hispanic World*, eds. J. M. Solà-Solé, S. G. Armistead, J. H. Silverman, Barcelona, 1980, pp. 64-65, quien con buenos argumentos duda de la existencia de un "movimiento criptojudío de gran extensión y profundidad fuera del magín de los inquisidores" (p. 64)

⁵⁵ "Por ende los santos doctores, que son verdaderos philosophos..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 53 v°).

diligente traductor procede a un pulcro deslinde conceptual. En lugar del equívoco término *hado*, que presentaba adherencias heterodoxas, los santos doctores emplean el de *providencia* para referirse a "la disposición perdurable gobernadora de todas las cosas" (fol. 53 v°).

De la misma manera que Cicerón en su *Rhetorica ad Herennium*, obra que Alonso de Cartagena tradujera años atrás, éste considera la providencia como parte de la prudencia. Así, a partir de la noción de providencia humana, el docto traductor induce el concepto de providencia divina. Si las ideas expuestas en modo alguno son originales -por otra parte, no era ésta una cuestión que se planteara don Alonso-, conviene destacar la eficacia didáctica de la explicación. Así, la exposición del prólogo constituye una suerte de compendio divulgador de la doctrina tomista.

En efecto, aun cuando recordara el pasaje en cuestión de Cicerón, la *Summa* del Aquinate le proporcionaba la referencia adecuada⁵⁶. Ahora bien, lo que en Santo Tomás era la presentación de una objeción para refutarla, se torna en Alonso de Cartagena analogía de gran eficacia comunicativa. Y es que el esfuerzo de clarificación didáctica imponía la consideración de cuestiones teológicas "sub specie humanitatis"⁵⁷.

⁵⁶ Cfr.: "Providentia enim, secundum Tullium, est pars prudentiae." (AQUINO, S. T. de, *Summa Theologica*, 1, q. 22, a. 1).

⁵⁷ "E para mejor entender la verdadera signifficaçon desta palabra es de saber que la prudencia que solemos a manera de n(uest)ro fablar llamar discrecion tiene tres partes principales: la primera es memoria de lo passado, la segunda es ordenança de lo presente ⁊ la tercera es proueymiento para lo venidero. E este proueymiento si es en alguno de nos, llamase prouidença humana,

La analogía humana no concluye ahí, sino que se desarrolla en una dirección que presenta indudables connotaciones políticas dado el contexto en que figura. El diligente traductor incluye la definición de providencia de uno de sus autores favoritos, Boecio, aunque la cita con toda probabilidad esté tomada de la *Summa* de Santo Tomás -la imprecisa referencia a "muchos de gran autoridad", revela el carácter de cita de segunda mano⁵⁸. La analogía entre el poder regio y el divino adquiere en este contexto un indudable valor propagandístico. El reino de Dios como arquetipo político, según la feliz expresión de García Pelayo, constituye una de las imágenes sacralizadoras más características⁵⁹.

Ahora bien, más que una dirección propiamente sacralizadora, dicha imagen toma la de un concepto de soberanía regia que apunta a un ejercicio omnímodo del poder. De la misma manera que la providencia divina ordena todas las cosas, se viene a sugerir que el soberano príncipe ejerce un control absoluto en la vida política de su reino. La reflexión teológica adquiere, de este modo, un sentido político preciso: contribuye a fundamentar ideológicamente las pretensiones autocráticas de la realeza

sy es del primero principio eternal, que es Dios, llamase prouidençia de Dios perdurable." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fols. 53 vº-54 rº).

⁵⁸ "Segunt q(ue) muchos de grant abtoridad escriuiero(n) no es [= la providencia divinal] al si non aquella rason que esta en el soberano príncipe q(ue) ordena todas las cosas..." (*Ibidem*, fol. 54 rº). Cfr.: "... providentia est ipsa divina ratio in summo omnium principe constituta, quae cuncta disponit." (AQUINO, S. T. de, *Summa Theologica*, 1, q. 22, a. 1).

⁵⁹ Para su presencia en la Castilla del Bajo Medievo, vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 59-60.

castellana.

La talla de las aptitudes didácticas de Alonso de Cartagena la iba a dar en la exposición de la espinosa cuestión hacer compatibles la providencia y el libre albedrío. Con precisión y claridad no exentas de fatigosas, aunque inevitables, reiteraciones, el docto traductor ofrece un planteamiento riguroso del tema⁶⁰. Era lógico que en tan conciso planteamiento se tuvieran que sacrificar los matices de la exposición del Aquinate en lo relativo a la conciliación de providencia y libre albedrío⁶¹. La distinción entre lo necesario y lo contingente resume apretadamente la consideraciones que Santo Tomás desarrolla en el artículo 4 de la cuestión 23, de las que diríase que el prólogo a *De la providencia de dios* contiene ecos verbales⁶².

Alonso de Cartagena concluye su exposición de la doctrina cristiana sobre la providencia divina con la ilustración de los conceptos de presciencia, predestinación y libro de la vida. En este punto, simplifica los conceptos tomistas en aras de la eficacia didáctica. Así, dichos conceptos constituyen para don

⁶⁰ "... la qual [= providencia divinal] non pone neçessidad alguna al libre aluidrio, mas avnque las cosas neçessarias vengan neçessariamente, pero las que non son neçessarias dexalas venir contingentemente." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 54 r°).

⁶¹ AQUINO, S. T. de, *Summa Theologica*, 1, q. 22, a.

⁶² Cfr.: "Unde ad divinam providentiam pertinet omnes gradus entium producere. Et ideo quibusdam effectibus praeparavit causas necessarias, ut necessario evenirent; quibusdam vero causas contingentes, ut evenirent contingentes, secundum proximorum conditionem causarum." (*Ibidem*, 1, q. 22, a. 4).

Alonso diversas manifestaciones de una misma realidad⁶³, convirtiendo en relación de igualdad lo que en el Aquinate era una más compleja de dependencia⁶⁴.

Asimismo, los rigurosos conceptos escolásticos se tornan nociones concretas que presentan un mayor alcance comunicativo, haciéndose de este modo accesibles al lector profano⁶⁵. Así, la abstracta noción "transmissionis creaturae rationalis in finem vitae aeterna", inexpresiva para el laico, se transforma en "escoge los que se han de salvar". La neutra "transmisión", deviene, de este modo, el concepto de salvación, que contenía una referencia vital imprescindible para que el mensaje tuviera efectividad comunicativa para un lector lego.

Para ilustrar el concepto de "libro de vida", el diligente traductor utiliza el símil de los senadores romanos que diera Santo Tomás, con la particularidad de que se introduce una significativa precisión erudita, la referencia a los legistas, esto es, a la ciencia jurídica⁶⁶. Así, queda corrida la

⁶³ "E com(m)o quier q(ue) en quanto es ordenadora de todo se llama prouidençia, pero, en quanto sabe todo lo venidero, llamamosla presçiençia. E en quanto por su jnfinida sabidoria escoje los que se han de saluar llamase predestinaçion." (CARTAGENA. A. de (trad.), *De la providencia de dios*, fol. 54 r°).

⁶⁴ Así, en lo que se refiere a la predestinación, Santo Tomás distingue perfectamente ésta y providencia. Cfr.: "Et sic patet quod praedestinatio, quantum ad obiecta, est quaedam pars providentiae." (AQUNO, S. T. de, *Summa Theologica*, 1, q. 23, a. 1).

⁶⁵ Compárese la definición de predestinación que da Alonso de Cartagena con la siguiente que da el Aquinate: "... ratio praedictae transmissionis creaturae rationalis in finem vitae aeternae, praedestinatio nominatur..." (*Ibidem*, 1, q. 23, a. 1).

⁶⁶ "E porque asy com(m)o en las cosas humanas quando algunos son escogidos para algu(n)t grant fecho escriue(n)los en

inexactitud del ejemplo del Aquinate al amparo de la erudición jurídica.

Las apretadas razones que ofrece Alonso de Cartagena sobre el concepto de providencia adquieren pleno didáctico si se contemplan desde la perspectiva de las inquietudes culturales de la corte castellana. La poesía cortesana de la época incluía junto a la consabida tónica amatoria, temas que revelan la fascinación por aspectos de la cultura letrada entre legos. Así, espinosas cuestiones teológicas suscitaron debates que vendrían a representar la transposición cortesana de las disputas universitarias⁶⁷. En concreto, se produjo una polémica a propósito, precisamente, de la predestinación, en la que terció renuente el Canciller Ayala⁶⁸.

Alonso de Cartagena de seguro no vería con agrado la intromisión de profanos en arduas cuestiones científicas, y mucho

algunt libro, e por esto los legistas llama(n) a los senadores padres en vno esc(ri)ptos i asy a esta semejança com(m) si los predestinados fuessen esc(ri)ptos, llamamos a esta presçiença de Dios co(n) que predestino a algunos para la vida perdurable libro de vida." (CARTAGENA. A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 54 rº-vº). Cfr.: "... liber vitae in Deo dicitur metaphorice, secundum similitudinem a rebus humanis acceptam. Est enim consuetum apud homines, quod illi qui ad aliquid eliguntur, conscribuntur in libro; utpote milites vel consiliarii, qui olim dicebantur Patres conscripti. Patet autem ex praemissis quod omnes praedestinati eliguntur a Deo ad habendum vitam aeternam." (AQUINO, S. T. de, *Summa Theologica*, 1, q. 24, a. 1).

⁶⁷ Sobre la fascinación de los medios cortesanos por las formas de cultura letrada, vid. LAWRENCE, J. N. H., "Juan Alfonso de Baena's Versified Reading List: A Note on the Aspirations and the Reality of Fifteenth-Century Castilian Culture", *J.H.Ph.*, 5 (1981), pp. 101-122.

⁶⁸ FRAKER, Ch. F., "The Theme of Predestination in the Cancionero de Baena", *B.H.S.*, LI (1974), pp. 228-243; GARCÍA, M., *Op. cit.*, pp. 270-277.

menos su banalización como entretenimiento cortesano. Por otra parte, el riesgo a la desviación heterodoxa que inevitablemente tenía que acechar en quienes carecían de sólidos pertrechos doctrinales quizá movieran al docto traductor a ofrecer una breve exposición del concepto de providencia firmemente asentado en la doctrina tomista. Desde esta perspectiva las claras y tajantes definiciones que da, carentes de matiz, constituyen la expresión de una conciencia de temor ante el irresponsable acceso de algunos laicos a los dominios sagrados de la ciencia.

2.- *Justicia, epiqueya y poder real.*

El prólogo a la traducción del tratado *De clementia* constituye una reflexión sobre la naturaleza política de la virtud de la clemencia. Más concretamente, el docto traductor la sitúa en el marco de las virtudes propias del monarca: entre éstas ocupa un lugar preeminente⁶⁹, pues si cada una de ellas le granjean al rey el amor de sus súbditos, ninguna lo consigue con tal unanimidad como la clemencia⁷⁰.

Tras una rápida aclaración sobre el contenido del tratado senequista, Alonso de Cartagena señala la concomitancia de la clemencia con otras virtudes. En primer lugar, la clemencia forma

⁶⁹ "Muchas cosas son, PRINÇIPE muy esclaresçido, que fazen al rey seer de los suyos bienquisto et enxalçan ı publican su fama. Ca por la iustiçia son g(r)açiosos sus fechos en los ojos de toda la gente, la franqueza acresçientale amor de sus caualleros, la forrtaleza en actos de guerra estiende su nonbre por las estrañas naçiones. Mas entre todas, vna que mucho loor e general amor gana es la verdadera clemençia." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la clemençia*, fo. 1 vº).

⁷⁰ *Ibidem*, fol. 1 vº.

parte de la templanza, virtud cardinal⁷¹. Ahora bien, el aspecto que parece interesar más al docto traductor es la asimilación de esta virtud con la epiqueya.

Ya en el prólogo al libro II, redactado antes que el del libro I, ofrece una primera aproximación sobre las relaciones entre ambas virtudes. Para Alonso de Cartagena, aquélla es "servidor" de ésta⁷². Si conforme a la doctrina ética aristotélica, del ejercicio de la virtud se deriva una experiencia placentera, la satisfacción por la realización de la buena acción, en el caso de la epiqueya, la cuota voluptuosa del ejercicio de dicha virtud correspondería a la clemencia.

Un planteamiento más detenido viene a ofrecerse en el prefacio al libro I. Y es que lo extraño del vocablo imponía una aclaración que en el prólogo al libro II se posponía para mejor ocasión⁷³. Aun cuando la doctrina desarrollada en los preliminares de las traducciones senequistas no añade nada sustancial a lo expuesto en el *Memoriale virtutum*, contienen

⁷¹ "E entre estas [= virtudes cardinales] hay vna q(ue) dizen temprança, a la qual prinçipalm(en)t(e) pertenesçe refrenar los deseos del tañer e gostar. Pero porq(ue) menguar las penas demuestra rrefrenamiento de seña, lo qual pertenesçe a la mansedad, e de aq(ue)l rrefrenamiento de saña sale blandura de voluntad para menguar las penas, que es propria de la clemençia, por end a este respecto la clemençia es dicha vna parte de la tenprança, porque en el rrefrenamiento de los apetitos con ella comarca." (*Ibidem*, fol. 2 v°).

⁷² "... no(n) es [la clemencia] pasyon, mas es habito de la voluntad allegada ⁊ seruidor de aquella famosa virtud que se llama epiqueya. Ca si puramente queremos fablar, el me(n)guar las penas seyendo la rrasonable igualdad contra el rigor de las leyes pertenesçe a la virtud epiqueya ⁊ la dulçura que ha la voluntad en lo faser es propriamente de la clemençia." (*Ibidem*, fol. 40 r°-v°).

⁷³ *Ibidem*, fol. 40 v°.

éstos empero precisiones sumamente interesantes.

La diferente situación de ambos textos imponía un enfoque distinto. Frente al carácter más acusadamente académico del *Memoriale*, el prólogo a una traducción imponía un esfuerzo divulgador aún mayor. De ahí que don Alonso glose el término expediente, con el que viene a traducir el vocablo griego epiqueya⁷⁴, como ya hiciera en el *Memoriale*⁷⁵.

En efecto, para no interrumpir el discurso eminentemente moral del prólogo, Alonso de Cartagena incluye una amplia glosa en que da cumplida razón de dicho término. Y será ahí donde centre el mensaje político dirigido al rey: la fundamentación doctrinal de las aspiraciones autocráticas de la realeza en el Bajo Medievo.

Don Alonso parte de unas consideraciones estrictamente técnicas: una precisa definición del concepto expediente en la se proyecta su experiencia personal como consejero real⁷⁶. El expediente constituía la vía más frecuentemente utilizada por el Consejo Real en el despacho de los negocios. Frente al proceso, se caracterizaba por la celeridad, rapidez y supresión de

⁷⁴ "E porque este vocabulo epiqueya paresçe a muchos obscuro, bie(n) es declarable, ca muchas vezes en v(uest)ro estrado r continuamente della usades. Si queredes saber q(ue) cosa es, en breue lo puedo dezir. Non es al synon aquello que espedient lleman en v(uest)ro consejo." (*Ibidem*, fols. 2 vº-3 rº).

⁷⁵ Cfr. CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 16 vº.

⁷⁶ "Acaesçe algunas vezes en v(uest)ro consejo dexas en algunos negoçios la via ordinaria del derecho esc(ri)pto e proueer por otra manera mas complidera segunt la qualitat del caso. E a las tales p(ro)uisiones suelen llamar expediente." (*Ibidem*, fol. 3 rº, al margen).

formalidades y se resolvía por medio de provisiones o cédulas de gobierno⁷⁷. Comprobamos, así, la exactitud de la definición que da el docto traductor: incluso alude al tipo documental (provisiones) en que se plasmaba la resolución por vía de expediente.

El interés de la glosa radica en la presentación sucesiva de la realidad política concreta y su justificación doctrinal. El ejercicio de la epiqueya, traducido a términos concretos, viene a consistir en obviar el "derecho escrito", esto es, la normativa contenida en los ordenamientos legales (*Partidas*, ordenanzas, etc.). La justificación, por otra parte, carga el acento en el rigor de la ley positiva, cuya aplicación inflexible puede derivar en injusticia, de manera que eludirla constituye ejercicio de virtud⁷⁸.

El planteamiento político deriva hacia una reflexión sobre la extensión del poder real. El diligente glosador limita el ejercicio de la virtud epiqueya precisamente al príncipe⁷⁹, con lo que da un paso adelante en la formulación de una ideología monarquista con respecto al vacilante planteamiento del *Memoriale*, donde el autor se inhibe a la hora de decidir quiénes

⁷⁷ DIOS, S. de, *El Consejo Real*, p. 429-431.

⁷⁸ "E quando esto se faze co(n) buena entençon e donde e como se deue fazer, temprando las leyes positivas, ramansando su rigor, co(n) rrazonable igualdad, es acto de epiqueya, ca la inclinacion del que tiene el abito desta virtud es dada a menguar e abla(n)dar las penas..." (*Ibidem*, fol. 3 rº, al margen).

⁷⁹ "Por ende todos comu(n)mente los q(ue) en esta materia fablaron dizen que esta virtud pertenesçe al príncipe mas q(ue) a ot(ra) persona alguna, porq(ue) tiene soberano poderio para tenprar el rigor de las leyes positivas e los otros juezes son so ellas." (*Ibidem*, fol. 3 rº, al margen).

pueden ejercer esta virtud⁸⁰. A su vez, ésta aparece asociada con uno de los atributos más característicos del poder real en el Bajo Medievo: la soberanía. El planteamiento es de capital importancia desde la perspectiva de la ideología monárquica castellana.

Efectivamente, la limitación al príncipe de la facultad de eludir la ley positiva se fundamenta en el "poder soberano" que éste ejerce. La idea de soberanía que se desprende es, por tanto, la de no reconocimiento de una instancia -la ley positiva- limitadora de su poder. Por el contrario, los "otros jueces" sí están sometidos a la ley, por lo que no cabría la posibilidad de obviarla, aunque su aplicación rigurosa entrañara injusticia.

Ahora bien, que no le constriña al príncipe ley alguna no implica un poder libérrimo. En cualquier caso, su ejercicio nunca debe engendrar injusticia: he ahí, por tanto, el límite. Así, pues, el planteamiento que ofrece Alonso de Cartagena viene a coincidir con la fundamentación que la canonística hiciera del poder absoluto del papa⁸¹.

⁸⁰ "Set hoc quis iudex facere possit longa materia ess(e)t a n(ost)ro p(ro)posito aliena..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 16 v°).

⁸¹ "P(er)o quando desta virtud quiere vsar, deue tener esta conclusion delante los ojos de su entendimiento, q(ue) entonce es bien desuiar de la ordenada justiciã legal quando sigue la rrazo(n) natural ⁊ es el caso tal en q(ue) aquel mesmo q(ue) fizo la ley non seguiria lo que en ella esc(ri)uio si viuo fuese por el inco(n)ueniente q(ue) dende nasçeria. Ca no(n) se deue de llamar aq(ue)llo expediente, mas jnpendiente, e no(n) es epiq(ue)ya, mas es jnjusticiã." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 3 r°, al margen). Para la doctrina de la canonística acerca del poder absoluto del papa, vid. OURLIAC, P., "Souveraineté et lois fondamentales dans le Droit Canonique", *Études d'Histoire du Droit Médiéval*, Paris, 1979, pp. 561-562. Para la consideración del Derecho Natural como límite del poder del soberano, vid. PARADISI, B., "Il pensiero politico dei

Por otra parte, al fundamentar el ejercicio de la epiqueya en la "razón natural", el diligente glosador está planteando implícitamente las problemáticas relaciones entre ley positiva y ley natural⁸². Para don Alonso la cuestión radica en la adecuación a la intención del legislador, esto es, a la solución que éste daría, "si vivo fuese", al conflicto que motiva el recurso a la razón natural. Y es que, dado que el destinatario de la glosa es el rey, resultaba más adecuado plantear la cuestión desde la perspectiva de quien tiene la iniciativa legislativa.

En este punto, Alonso de Cartagena sigue de cerca los comentarios de Santo Tomás a la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles, aunque simplifica notablemente la exposición del Aquinate⁸³. Mas, si bien la dependencia es evidente, no es menos cierto que don Alonso introduce modificaciones muy significativas. En primer lugar, la expresión "si praesens esset" es traducida por "si vivo

giuristi medievali", FIRPO, L. (dir.), *Storia delle Idee politiche, economiche e sociali*, vol. II, t. II (*Il Medioevo*), Torino, 1973, pp. 310-319.

⁸² Lo cual adquiere pleno sentido desde la perspectiva de la fundamentación doctrinal de la voluntad del príncipe como principio de legalidad. Cfr.: "... it may be said that during the course of the thirteenth and fourteenth centuries there develops alongside the idea of natural justice from which all law derives its validity the alternative notion that the will of ruler is the only expression of legality." (WILKS, M., *Op. cit.*, p. 162).

⁸³ Cfr.: "Et dicit quod cum lex proponit aliquid in universali, et in aliquo casu non sit utile illud observari, ratio recte se habet quod aliquis dirigat illud quod deficit legi, ubi scilicet legislator reliquit casum particularem in quo lex deficit, non determinatum et peccavit, id est rem defectibilem proposuit, in hoc quod simpliciter id est universaliter dixit. Quia et ipse legislator, si praesens esset ubi talis casus acciderit, sic determinaret et esset dirigendum." (AQUINO, S. T., *In X libros Ethicorum*, § 1086, pp. 297b-298a).

fuese".

El cambio no es baladí; con ello se introduce una perspectiva histórica: la ley promulgada en el pasado no conviene en el presente. De esta manera, se sugiere que la adecuación de la ley al caso concreto es de naturaleza histórica. La ley del pasado, mientras no se deroge, puede ser eludida por el monarca en virtud de su soberano poderío. Tal vez el planteamiento, en apariencia abstracto, apunte a los conflictos que surgían entre la norma avalada por el uso y la tradición (fueros y privilegios) y la voluntad legislativa del monarca, que se atribuye la facultad de derogarla en virtud de su poder soberano⁸⁴.

Las consideraciones a propósito de la clemencia regia devienen, de este modo, sólidos argumentos para la fundamentación ideológica de las pretensiones autocráticas de la realeza castellana. Los argumentos de Alonso de Cartagena, hábilmente dispuestos para conducir el hilo discursivo desde la reflexión moral al planteamiento político, adquieren pleno sentido contemplados en el contexto de la situación política castellana. Y es que el segundo decenio del reinado de Juan II se abre bajo el signo de un decidido impulso monarquista articulado en torno a la figura de Álvaro de Luna⁸⁵, para cuya supervivencia política

⁸⁴ Como se pone de manifiesto en el caso de las pragmáticas reales, cuyo efecto es precisamente el de actuar contra ordenamientos preexistentes a través de órdenes contrarias a Derecho (NIETO SORIA, J. M., "El «poderío real absoluto»", p. 170). Conviene no perder de vista que, según la doctrina de la canonística, el papa no estaba limitado por norma positiva alguna (OURLIAC, P., *loc. cit.*, p. 562).

⁸⁵ Cfr.: "... el condestable enderezaba todos sus esfuerzos hacia la creación de un gobierno monárquico, prestigiándole con sus empresas exteriores y asegurando bases de popularidad." (SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobeza y Monarquía*, p. 143). Para os

en la turbulenta corte castellana el fortalecimiento del poder monárquico, dado su ascendiente personal sobre el débil monarca, era poco menos que condición indispensable.

Mas, a pesar del fuerte tono monarquista de la glosa al término "epiqueya" , cabe observar ciertas precauciones adoptadas por éste. Y es que, no se le podía escapar la circulación que habrían de tener sus trabajos senequistas en los medios nobiliarios, algunos, por tanto, abiertamente hostiles a las pretensiones autocráticas aquí defendidas⁸⁶. De ahí que intente de algún modo suavizar la exposición de la doctrina monarquista presentándola como expresión de una opinión autorizada y unánime.

3.- De la felicidad.

Junto al destino y la providencia, la reflexión sobre la naturaleza de la felicidad humana constituye uno de los temas que tienen una destacada presencia en las letras castellanas del siglo XV -cabría añadir que no sólo en las letras, sino en los edificantes coloquios de ese nuevo público lector que emerge hacia fines de la centuria anterior. La difusión de la obra moral de Aristóteles y Séneca proporcionó el utillaje intelectual

aspectos ideológicos, vid. DIOS, S. de, *Gracia, merced*, pp. 95-115; NIETO SORIA, J. M., "El «poderío real absoluto», pp. 159-228.

⁸⁶ Consta la presencia de la traducción *De la providencia de Dios* en las bibliotecas del Conde de Haro (PAZ Y MELIA, A., "Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455", R.A.B.M., I (1897), pp. 456-457) y del Conde de Benavente (BECEIRO PITA, I., "Los libros que pertenecieron a los Condes de Benavente, entre 1434 y 1530", *Hispania*, XLIII (1983), pp. 262 y 270). En este último trabajo se ofrecen interesantes noticias sobre la circulación manuscrita de las traducciones senequistas de Alonso de Cartagena en los medios nobiliarios (p. 247).

necesario para una nueva reflexión sobre el ser humano fuera de las ascéticas razones de la clerecía.

El prefacio con que Alonso de Cartagena encabezó su traducción del tratado *De vita beata* consta de dos partes bien diferenciadas: prólogo e introducción. El primero constituye en realidad un elogio de la dignidad regia hábilmente planteado, que deriva hacia una exhortación a adoptar una prudente distancia con respecto a los vaivenes de la fortuna. En efecto, el docto traductor parte de una hipótesis que considera errónea y cuya refutación le va a servir para mostrar la dignidad real, a saber, que los bienes mundanos no proporcionan la felicidad.

Ya Aristóteles se había pronunciado en análogo sentido, a la vez que Santo Tomás, desde un planteamiento cristiano, abundaba en argumentos en contra de esta tesis⁸⁷. Ahora bien, Alonso de Cartagena, buen conocedor de la doctrina moral aristotélica, sitúa la cuestión en una perspectiva trascendente; de ahí la referencia a Dios como definidor de la felicidad humana. Con ello, la cuestión se abre a una dimensión religiosa.

Si los bienes temporales reportaran efectivamente felicidad, nadie mejor que un rey podría saberlo, pues la dignidad real constituye el honor más elevado, y el honor es el bien temporal que más se desea⁸⁸.

⁸⁷ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1100b, p. 149; AQUINO, S. T. de, *Summa contra gentiles*, III, cap. XXX, pp. 165-166.

⁸⁸ "Sj los bienes nu(n)danos, príncipe muy poderoso, pueden dar bienandança perfecta, non se quie(n) mejor saber lo pueda que vos, ca entre lo temporal, todo honor es lo que co(n) mayor ardor la dessea, e de los honores que en esta vida se han, la silla real tiene la cumbre e dend(e) adela(n)te no pueden sobir las dignidades humanas." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida*

La insistencia en la preeminencia de la dignidad real sobre otros honores viene a insistir en uno de los conceptos clave de la ideología monárquica de la época: "rex imperator in regno suo", que se relaciona estrechamente con la idea de soberanía. En efecto, explícitamente se alude a la dignidad imperial, a la que se pone en pie de igualdad con la real⁸⁹. Es de destacar la presencia del cetro como símbolo del poder imperial y regio⁹⁰.

Así, una vez más, la guía de lectura deriva hacia el discurso político y en una dirección análoga a la observada en el prólogo a *De la clemencia*: la fundamentación ideológica de las pretensiones autocráticas de la realeza castellana. Ahora bien, en el presente caso, Alonso de Cartagena prescinde de autoridades que avalen sus afirmaciones, lo que implicaría que la negación de una instancia de poder superior a la real no requería de mayores demostraciones en los ambientes cortesanos de Castilla hacia 1430; podía considerarse como un tópico aceptado sin discusión alguna.

Quizás también porque al docto traductor no le interesaba tanto insistir en el honor de la dignidad regia cuanto utilizarlo subordinado a la presentación del tema sobre el que iba a versar

bienaventurada, CARTAGENA, A. de (trad.), *Cinco libros de Séneca*, fol. I v°). Rotundamente niega el docto traductor que la felicidad provenga de los bienes mundanos: "Mas por çierto no puso Dios nuestro soberano bie(n) ⁊ buestra final bienandança a que tanto sospira nuestro desseo en bienes algu(n)os de los que so el sol se pueden auer." (*Ibidem*, fol. I v°).

⁸⁹ "Pues vemos aun que con los imperiales ⁊ reales çeptros es mesclada grande copia de enojos." (*Ibidem*, fol. I v°).

⁹⁰ Sobre este símbolo, cfr. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, p. 226.

el tratado que venía a continuación. Así, don Alonso ofrece una perspectiva ascética del poder humano, al amparo de sendas citas de la Biblia y de Valerio Máximo⁹¹, respectivamente, esto es, la luz de la revelación y la ejemplaridad de la Antigüedad. La gloria que deriva del poder regio no es, por tanto, sino vanidad⁹².

Alonso de Cartagena reduce las causas que imposibilitan la consecución de la felicidad a través de los bienes terrenales a dos: muerte y tiempo. Resulta sumamente significativo que para la expresión de éste último, el docto traductor se sirva de la imagen usual de la fortuna: la rueda⁹³. Ahora bien, la rueda alegórica recupera su sentido literal en la glosa correspondiente a la palabra "rota", que don Alonso orienta en una dirección estrictamente geográfica, ajena a cualquier connotación ulterior⁹⁴.

Sin embargo, la gráfica imagen que utiliza a continuación evoca inevitablemente la rueda de la fortuna, con su eterno

⁹¹ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. I v°.

⁹² "Qua(n) flaca es la gloria de los principados mundanos por excelle(n)tes que sean..." (*Ibidem*, fol. I v°).

⁹³ "E dexado lo al r diziendo lo comu(n) que cada vno ver puede, qual poderio humano ay que quite el morir o detenga vn solo mome(n)to esta gra(n)d rota que mide los años r d(e) la cuna nos lieva bolca(n)do fasta nos la(n)çar en la cana vejes." (*Ibidem*, fol. I v°-II v°).

⁹⁴ "Rota. Avnq(ue) los años co(n)taro(n) antiguamente de diuersas maneras segun diuersas opiniones d(e) ge(n)tes, pero el comu(n) cuento r medida dellos es por la planeta d(e)l Sol, ca lo q(ue) tarda la espera solar segun su proprio curso en dar vna buelta aquello llamamos nos vn año. Por ende, por la espera del sol dize esta grand rota q(ue) mide los años." (*Ibidem*, fols. I v°-II r°, al margen).

girar, expresión de la inestabilidad de la próspera fortuna⁹⁵. Muy oportunamente, el diligente traductor recurre a un ejemplo sumamente expresivo, la noria toledana que debió impresionar a los coetáneos.

Por si la órbita solar no acabara de resultar del todo comprensible, Alonso de Cartagena propone un ejemplo que de seguro entendería el lector. Con la imagen de la rueda, el docto exégeta apela a la cultura cortesana de la que participaban los lectores a quienes iba destinada la traducción de los tratados de Séneca. Y es que en la lírica culta de la época, que siente el prurito de la erudición letrada, abunda el tema de la fortuna, con su habitual representación rotatoria.

A este respecto, resulta significativa la analogía entre la imagen de la fortuna que ofrece don Alonso y la solemne representación que de la caprichosa deidad trazara Juan de Mena en su poema alogórico⁹⁶. Con habilidad suasoria, el diligente traductor plantea la cuestión en unos términos fácilmente comprensibles para quienes participaban de la cultura cortesana. Ello le iba a permitir corregir una serie de creencias que estaban arraigadas en tales ambientes.

Al situar el ejemplo de la noria inmediatamente después de la referencia al cómputo solar del tiempo, se está sugiriendo la analogía entre las ruedas solar y hortelana, respectivamente, y,

⁹⁵ "Ca quie(n) pensase folgar sosegado ençima de aquella rueda que en Toledo echa el agua de Tajo en las huertas a poca pieça se sentiria bien mojado." (*Ibidem*, fol. II r°).

⁹⁶ MENA, J. de, *Laberino de fortuna*, coplas IX y XII, apud MENA, J. de, *Obras completas*, ed. M. A. Pérez Priego, Barcelona, pp. 211 y 212.

por ende, la identidad ente tiempo y fortuna⁹⁷.

Cabría, por tanto, hablar de una cierta racionalización de la idea de fortuna, que es substituida por la noción de tiempo, como si el erudito traductor extirpara las adherencias mítico-populares que se habían fijado en la representación de ésta. Esa fuerza ciega que guía los acontecimientos es reducida al mero fluir del tiempo.

El curso argumental se desvía, pues, del ámbito político y se dirige hacia el terreno moral. Ahora, Alonso de Cartagena habla al hombre, antes que al príncipe. De ahí que adopte un tono ascético de desdeñoso desapego hacia los bienes mundanales, en franco contraste con el despliegue de la dignidad regia del comienzo. La felicidad no se localiza en los bienes terrenales⁹⁸. Mas el diligente traductor no pierde de vista la calidad regia del destinatario de este prólogo. Así, apela a la virtud intelectual por excelencia, la prudencia, que se presenta como unida a la condición regia⁹⁹.

⁹⁷ A todo lector de Machado se le viene inevitablemente a las mientes la sugestiva imagen de la noria en *Soledades*, ligado a la expresión del tema del tiempo (cfr. YNDURÁIN, D., *Ideas recurrentes en Antonio Machado*, Madrid, 1975, p. 171, quien despacha rápidamente la cuestión en nota a pie de página).

⁹⁸ "Por ende, quien verdaderamente bienandança quiesire [sic] alcançar en lo alto r firme deue poner su deseo r no aver este mu(n)do perduerable cibdad, mas gastar sus trabajos en ganar vesindad en la cibdad venidera." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. II r^o)).

⁹⁹ "E avnque non dubdo que vuestra prudencia real tiene estas cosas delante los ojos de su entendimiento, ca en muchos notables actos paresçe vuestra deuota inte(n)cio(n) que desecha de si de toda vfana soberuia, e entre los otros no es este pequeño, que en las buenas doctrinas que desto fazen mencio(n) r vos atrahen a menospreçias lo terreno, ha plazer en leer, pero, com(m)o dize ciceron, bie(n) es que d(e) todas partes suene(n)

Y es que el desplazamiento de la perspectiva regia hacia la humana no implicaba en modo alguno disociación entre ambas facetas de la personalidad del destinatario de la traducción. De ahí que esa apelación a la radical condición humana de Juan II desde la afirmación de su condición regia quizás apunte a señalar el límite del honor que corresponde a la dignidad real: la soberbia. En el presente contexto, el primer pecado capital consistiría en ignorar que los bienes mundanos, entre ellos el honor, no procuran la verdadera felicidad, dando lugar a un frenético afán de honras carente de norte ético.

El tono didáctico de la exhortación del docto traductor dirigida al rey, con su vacilación entre percepción visual ("los ojos de su entendimiento", "placer de leer") y auditiva ("oigáis clamor de palabras honestas"), pone de manifiesto el carácter de transición que presenta la labor de difusión cultural de Alonso de Cartagena, quien apostando por las nuevas formas de cultura basadas en la escritura, aún mantiene algunos tópicos tradicionales.

En efecto, se ha considerado la valoración de la vista en tanto que medio de conocimiento como signo de modernidad, a diferencia de la ciencia medieval transmitida a través del oído¹⁰⁰. Desde esta perspectiva, el gesto magistral de don Alonso, con su insistencia en lo visual, revelaría su claro alineamiento en las filas de la modernidad, sin que ello implique que se ha

en vuestras orejas amonestamientos de virtud." (*Ibidem*, fol. II r°).

¹⁰⁰ MARAVALL, J. A., "La concepción del saber en una sociedad tradicional", *Estudios de historia del pensamiento español. Edad Media (Serie primera)*, Madrid, 1967, pp. 241-243.

desprendido completamente de los viejos hábitos, de ahí que para expresar la acción discente del monarca castellano se le venga a los puntos de la péñola la sólita referencia auricular.

Tras la exhortación dirigida al rey Juan II, que podría resumirse en un "recuerda que eres mortal", análogo al que le susurraban a César en los triunfos, el diligente traductor ofrece un apretado compendio de la doctrina tomista sobre la felicidad. Dado que dicha síntesis sirve de prólogo a un tratado pagano, le interesaba a don Alonso marcar la distancia que separa la doctrina pagana de la cristiana. De ahí que tome como punto de partida la opinión de los gentiles al respecto, para resaltar la insuficiencia que se derivaba de un planteamiento inmanente¹⁰¹.

Una vez planteada la exigencia de la apertura a la trascendencia, se desprende claramente la insuficiencia de los medios estrictamente humanos para alcanzar la felicidad: sentidos, entendimiento. Pero no sólo eso, asimismo las virtudes intelectuales y morales se revelan insuficientes para conseguir el sumo bien del hombre¹⁰². En ello cabe reconocer una apretadísima síntesis de los planteamientos desarrollados por Santo Tomás en su *Summa contra gentiles*, en cuyo libro III trata

¹⁰¹ "Grand cuydado pusieron los sabios ge(n)tiles en catar qual era el mayor bien que el hombre podia alcançar. E com(m)o ellos no tenia(n) aquella lumbre de Dios ⁊ la vision diuinal que en el siglo venidero esperamos buscauan aca en esta vida mortal catandolo con la flaca ca(n)dela del ingenio humano. (...) Ca el verdadero bien nuestro excede no solo nuestros sentidos, mas avn nuestro entendimiento e no se puede por la sola ⁊ humana razon alcançar." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. II r°).

¹⁰² "Ni son basta(n)tes las intellectuales virtudes avnque son muybaltas, ni las que llamamos mortales [sic] para no a el derechame(n)te guiar." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. II r°).

de la felicidad humana y procede, asimismo, negativamente, descartando diversas posibilidades: el delite carnal, los honores, la gloria, las riquezas, el poder, los bienes corporales, los sentidos, las virtudes morales, la prudencia, el ejercicio del arte¹⁰³. Alonso de Cartagena elabora y condensa el moroso curso argumental del Aquinate, al que confiere cierta simetría -agrupación de las virtudes intelectuales para que se correspondan con las morales-, de gran eficacia didáctica.

Sin embargo, a la hora de definir positivamente la felicidad, don Alonso se aleja de las abstractas razones de Santo Tomás y opta por un tipo de exposición plástica, presidido por un uso audaz de imágenes que constituye un significativo anticipo de algunos motivos característicos de la literatura espiritual del Siglo de Oro. Para completar la simetría antes aludida, el docto traductor se refiere a las virtudes teologales como la vía que conduce derechamente a la felicidad¹⁰⁴.

Con la referencia a las virtudes teologales -cuya explicitación se hace en una glosa al efecto (fol. II vº, al margen)-, Alonso de Cartagena procede a la sustitución de la terminología escolástica por un tipo de expresión que más que a la precisión conceptual, apunta a la eficacia suasoria: la imagen como vehículo del discurso espiritual. El diligente traductor elabora una iconografía de un acabado efecto expresivo:

¹⁰³ AQUINO, S. T. de, *Summa contra gentiles*, III, cap. XXVII-XXXVI, pp. 159-172.

¹⁰⁴ "Mas son menester aquellas resplandescientes virtudes theologicas que del monte celestial por la misericordia diuina en nuestra anima al baptismo se infunden, las quales nos muestran la via para yr al bie(n) soberano..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. II rº).

"... las quales [= virtudes teologales] nos muestran la via para yr al bie(n) soberano ⁊ son adalides muy ciertos para nos guiar por esta braua montaña de los pensamientos humanos ⁊ por el xaral de las opiniones ⁊ ymaginaciones diuersas que conturban nuestro juyzio, ca estas son las que pasando por esta fragosa espessura de las turbaciones mondanas ⁊ quebrando de vna parte ⁊ de otra los empachosos carrascos de las te(n)taçiones que nos persiguen, lieuan la senda derecha para nos poner en los desseos llanos d(e) la alta Iherusalem ⁊ en aquella tierra q(ue) de los biuos llamamos." (fol. II r°-v°)

Así, pues, una elocuente estampa; un paisaje que debía resultar familiar a caballeros avezados en la caza y para quienes las referencias a las fragosidades del terreno constituiría una apelación a su experiencia cinegética. Con enorme habilidad didáctica, Alonso de Cartagena compone un animado cuadro que destaca por sus cualidades plásticas: epítetos estratégicamente distribuidos ("brava", "fragosa", "empachosos") matizan con el tono preciso una naturaleza agreste -por otra parte, el sólito marco paisajístico de los eremitas tal y como lo presenta la iconografía tradicional.

El animado cuadro natural se subordina a unas necesidades expresivas. El docto expositor va ilustrando simultáneamente el significado de los distintos elementos paisajísticos. Para ello recurre a la metáfora -mejor, imagen- A de B. Metáfora exegética, metáfora que se autoexplica, al servicio de una intención didáctica.

Tras la plástica representación de la felicidad humana conforme a la doctrina cristiana, Alonso de Cartagena pasa bruscamente a la ilustración de la perspectiva pagana. No deja de ser un tanto forzada la referencia a la utilidad de los escritos de los autores antiguos, limitados a la tenue luz de la razón, una vez que se ha afirmado la necesidad del auxilio divino

para conseguir la felicidad.

Muy significativamente, el docto traductor se refiere a los autores paganos con el término filósofos. Ya vimos cómo en el prólogo a *De la providencia de Dios* denominaba a los santos doctores "verdaderos filósofos" (fol. 53 v°), como si el ejercicio del intelecto alcanzara su plenitud con el concurso del conocimiento revelado. Se perfila, por tanto, un concepto histórico de filósofo, que correspondería a una fase del pensamiento humano presidido por la sola luz de la razón, anterior, por tanto a la difusión del mensaje cristiano. Los escritos de los autores paganos tendrían un carácter auxiliar, constituirían un eficaz instrumento para alcanzar la felicidad. Las actitudes culturales que revelan dicho planteamiento son de capital importancia:

"Pero siguie(n)do es al razon q(ue) tenian. Dieron algunas buenas doctrinas q(ue) a esto no poco aprouechan, si son bien ⁊ a bue(n) fin entendidas. Ca en aparta(n)do nuestros desseos con sus palabras de lo terrenal ⁊ caduco, mas libres nos fallaremos ⁊ com(m)o aforrados de cargo superfluo para sobir en el alto monte del cielo aqui sospiramos." (fol. II v°)

La doctrina de los filósofos antiguos tendría, desde una perspectiva cristiana, un valor propedéutico. De este modo, Alonso de Cartagena participa de uno de los principios básicos del Humanismo: la asunción del legado doctrinal de la Antigüedad como camino de perfección cristiana. Ahora bien, conviene no sobrevalorar la analogía con los planteamientos de los humanistas italianos. La distancia es, por otra parte, evidente en las palabras del docto traductor castellano. "Algunas buenas doctrinas": no deja de mirarse con suficiente condescendencia el pensamiento antiguo. Parece minimizarse la utilidad de las

doctrinas de los filósofos, reducida a unas pocos principios.

A ello siguen unas consideraciones léxicas, en las que una vez más se pone de manifiesto la aguda sensibilidad lingüística de Alonso de Cartagena, su obsesión por el vocablo exacto. Rápidamente expone en precisa síntesis la varia terminología que usaron los autores antiguos para designar el concepto felicidad¹⁰⁵. Dicha exposición obedece a que el castellano carece del vocablo adecuado que exprese el concepto. Si bien se le ofrecía una nueva ocasión por incorporar otro neologismo al léxico castellano, que, por otra parte vendría avalado por la autoridad de Santo Tomás -el término felicidad-, finalmente se decide por un vocablo castellano ("nuestra bienaventuranza") cuyo significado se aproxima al concepto felicidad.

La aguda sensibilidad lexicográfica de don Alonso se revela en las precisiones con que apuntala la idoneidad del vocablo escogido. En efecto, el término en cuestión podía sugerir una relación entre felicidad y fortuna, que el docto traductor se apresura a negar¹⁰⁶. Mas no debió parecerle suficiente la aclaración, pues insiste sobre el asunto en una glosa al efecto,

¹⁰⁵ "... algunos le llamaron el fin de los bienes, porque aquel paresçe nuestra volu(n)tad como fin desear. Otros le dixero(n) el bien soberano, porque sobre todas las cosas se suele querer. Aristoteles ⁊ algunos otros de grand auctoridad le pusieron no(m)bre feliciðad, que dezimos bie(n)auenturança, porque aquellas es la que juntamente contiene todos los bienes. Seneca ⁊ otros muchos vsaro(n) mescladamente destos vocablos que a las vezes le llame(n) bien soberano ⁊ a las vezes n(uest)ra bienaua(n)turança." (*Ibidem*, fol. II v°).

¹⁰⁶ "No se entiende q(ue) es [la bienaventuranza] don de la fortuna, q(ue) llamamos ventura, ca no seria bastante para dar tamaño bien, mas posimos este no(m)bre porque no puede n(uest)ra lengua auer otra palabra mejor." (*Ibidem*, fol. II v°).

donde incluye precisiones de interés¹⁰⁷. Así, distingue entre el concepto de los filósofos y el de los teólogos, es decir, entre los autores paganos y cristianos.

Con ello parece ignorar que Santo Tomas había utilizado el término "felicitas" en la investigación sobre la anturaleza de la felicidad humana que incluye en la *Summa contra gentiles*. Más bien habrá que pensar que el erudito expositor sacrifica el matiz en aras de una clara y simétrica exposición según la cual la felicidad terrenal se identificaría con el término utilizado por los gentiles, en tanto que la felicidad contemplada desde una perspectiva cristiana se correspondería con el concepto de "beatitud"¹⁰⁸.

Tras la disquisición lexicográfica, el docto traductor muestra la utilidad del tratado de Séneca, al hilo de la precisión sobre la idoneidad del vocablo bienaventuranza. La obra de Séneca constituye un elocuente alegato contra el error consistente en situar la felicidad en los bienes de fortuna¹⁰⁹.

¹⁰⁷ "Llama(n) los philosophos al bie(n) soberano felicidad τ los theologos le dize(n) beatitudo, e e(n) roma(nce le dize(n) bienaventura(n)ça, porq(ue) no ten(e)mos otro vocablo mejor en q(ue) lo podamos trasladar. P(er)o es de saber q(ue) no se dize por bienes algu(n)os d(e) los q(ue) llama(n) d(e) fortu(n)a, ca el ho(m)bre q(ue) a muchas p(ro)speridades es τ bie(n)anda(n)ças temporales en (e)sta vida podemosle d(e)zir ve(n)turoso." (*Ibidem*, fol. II vº, al margen).

¹⁰⁸ Y es que si bien el deslinde léxico no deja de ser cierto, con el término "felicitas" el Aquinate se refiere a la contemplación de Dios (AQUINO, S. T. de, *Summa contra gentiles*, III, cap. XXXVII ("Quod ultima felicitas hominis consistit in contemplatione Dei")).

¹⁰⁹ "... posimos este no(m)bre... porque no ente(n)diesemos q(ue) en los bienes desta vida se puede este bien tan grande fallar." (CARTAGENA, A. de, (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. II vº).

Mas si en este punto el moralista cordobés concuerda con la doctrina cristiana, la identificación del bien supremo con el ejercicio de la virtud impone las oportunas precisiones desde la perspectiva de la moral cristiana¹¹⁰.

De este modo, la valoración del tratado de Séneca no deja de ser ambigua: se reconoce su utilidad desde un planteamiento ascético, pero no se acepta la tesis central, la identificación entre felicidad y virtud.

IV.- LA ATENCIÓN AL DETALLE: LAS GLOSAS.

1.- *Las glosas como guía de lectura. Hacia una valoración de los autores paganos.*

Las glosas constituyen el instrumento más eficaz con que cuenta el traductor que se propone orientar la lectura del texto traducido en una dirección determinada, como era el caso de Alonso de Cartagena. El docto traductor ofrece cumplido testimonio de la función de las glosas en el prólogo a *De la providencia de Dios*, donde expone con detalle la finalidad con que redactó las apostillas que flanquean su traducción. Si bien sitúa en primer lugar el propósito meramente informativo, ello no implica que les reconozca una importancia mayor, pues se extiende con más amplitud en las relativas a la aclaración y/o rectificación doctrinal¹¹¹.

¹¹⁰ "E la inte(n)cion principal deste libro es prouar que esta bienaue(n)tura(n)ça ı soberano bie(n) que los ho(m)bres dessea(n) es en la virtud. E avnq(ue) en esto como se deue entender quie(n) profundamente lo especulase auria asaz q(ue) dezir..." (*Ibidem*, fol. II v°).

¹¹¹ "E por quanto en algunos logares estaua obscuro por tañer estorias antiguas que non son conoşcidas a todos, señale en los margines, tocandolo breuemente, quanto basta a declaraçion de la

Al hilo de la exposición sobre la función de las glosas que avisan al lector sobre la discrepancia entre Séneca y la doctrina cristiana, Alonso de Cartagena ofrece un significativo testimonio de sus actitudes ante el legado de la Antigüedad. La posición que mantiene al respecto cabe calificarla de equilibrada y ponderada, alejada de veleidosos entusiasmos y de escrúpulos pudibundos. El límite vendría claramente definido por la compatibilidad con la doctrina cristiana¹¹².

Cierto gesto rigorista cabe observar en la sorpresa que se muestra ante la amplia dedicación de San Agustín al estudio de las doctrinas de los antiguos filósofos, especialmente de Pitágoras, como si el estudio de las Sagradas Escrituras fuese incompatible con la amplia lectura de autores paganos¹¹³.

El argumento utilizado para defender un uso adecuado de los autores gentiles nos sitúa en una perspectiva de entusiasta estimación de la Antigüedad. Alonso de Cartagena parece dirigir una velada crítica contra quienes se mostraban seducidos por el

letra. E asy mesmo donde senty, perdoneme Seneca, alguna conclusyon que contradixiese a los santos doctores, contradixele luego porque non le dexasemos con (e)lla passar e el que lo leyese non fuese engañado." (CARTAGENA, A. (trad.), *De la providencia de Dios*, fols. 34 vº-35 rº).

¹¹² "... en tanto es de dar fauor a las escripturas de los gentiles en quanto de la catholica verdad non desuian. E çerca desto por çierto bien dise Çiçeron q(ue) nunca deue om(m)e ser affeçionado tanto a otro que avnque muchas cosas buenas dixo le acçpte lo que dixo mal, njn tanto deue aborresçer lo que dixo bien." (*Ibidem*, fol. 35 rº).

¹¹³ "E por cierto, de marauillar es como hombre catholico e tan ocupado en exposicio(n) de la Santa Escripura pudo auer e leer tantos libros de gentiles." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De las siete artes liberales, Cinco libros de Séneca*, fol. XXXII rº, glosa **Pitágoras**).

prestigio de una cultura aureolada por el brillo de una erudición efectista: mitología, héroes griegos y romanos, esto es, los entusastas valedores de lo que no dejaba de ser la moda italianizante de entonces, la versión vulgarizada de los "studia humanitatis"¹¹⁴.

Con habilidad suasoria propia de un experto abogado, el diligente traductor aduce la autoridad de Cicerón precisamente para contener los excesos entusiastas de aquellos cortesanos. que se afanaban en la nueva moda paganizante, esa misma que desedeñaría Jorge Manrique una generación siguiente. Así, desde los propios presupuestos de las letras antiguas, don Alonso marca la dirección de un uso discreto de los autores paganos, cuyo criterio no podía ser otro que la doctrina cristiana.

2.- *Codicología y exégesis. La expresión gráfica del didactismo.*

El carácter auxiliar de las glosas se manifiesta visualmente en el texto. Tanto los numerosísimos manuscritos como las impresiones de los trabajos senequistas de Alonso de Cartagena muestran una misma presentación gráfica de las glosas. La configuración material del texto refleja la intención didáctica que anima al docto traductor. Márgenes, glosas, diversos tamaños de letra: el uso de las variables codicológicas para una más eficaz comprensión del texto clásico.

Las traducciones senequistas de don Alonso gozaron de una

¹¹⁴ Sobre este aspecto de la cultura castellana del Cuatrocientos, vid. RICO, F., "Aristoteles hispanus", *Texto y contextos. estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, 1990, pp. 87-88.

amplísima difusión manuscrita. A su vez, de entre las obras impresas fueron las que tuvieron una vida más prolongada: junto con la *Anacephaleosis*, se editaron varias veces a lo largo del siglo XVI, a diferencia de la restante producción, que no sobrevivió a la etapa incunable. Entre las versiones manuscrita e impresa no hay diferencias significativas.

Conviene destacar, en cambio, la adición que se observa en los impresos de una serie de notículas, precedidas del reclamo "Nota". Algunas de estas notas se caracterizan por su forma paremiológica -que no rehúye siquiera los refranes más toscos, como la que reza "Haze este dicho al vulgare prouerbio: para cada puerco su Sant Martin"¹¹⁵. Tales adiciones reflejan una dirección exegética medievalizante, en la medida en que se pretende condensar la enseñanza moral de Séneca en aforismos, al modo de esas compilaciones en que circuló primeramente su doctrina. La mayoría de las notas, sin embargo, se limitan a indicar la cuestión sobre que versa el texto adyacente a la nota.

Las glosas ocupan los amplios márgenes que la caja del texto deja libres. La llamada de la glosa se efectúa mediante un sencillo reclamo: se subraya el término glosado; a su altura se sitúa la glosa, que repite lo subrayado para garantizar la correspondencia con el texto, y figura en letra más pequeña, indicando visualmente su carácter auxiliar; se empieza utilizando el margen derecho en el recto del folio y el izquierdo en el verso; si la glosa se prevé extensa puede iniciarse en el margen

¹¹⁵ CARTAGENA, A. (trad.), *Cinco libros de Séneca*, Sevilla, Reynardo Ungut Alemanno & Stanislao Polono, 28 Mayo 1491, fol. 64 vº a.

superior, en cuyo caso se distribuye en doble columna en torno a la caja del texto. A veces, la glosa se aplica a un amplio pasaje por lo que al darse razón de los diferentes fragmentos comentados, éstos se subrayan.

3.- Glosas históricas.

La lectura de autores antiguos ofrecía dificultades considerables para el lector lego del siglo XV. Entre el texto antiguo y el lector media una distancia cultural que el traductor, pertrechado de los instrumentos eruditos necesarios, se ve obligado a superar, proporcionando la información pertinente sobre personajes, hechos y costumbres a que se refiere la obra de Séneca.

3.a.- Sobre personajes.

A lo largo de los tratados traducidos va a aparecer una nutrida galería de personajes de la Antigüedad: héroes ejemplares, sabios y filósofos, y dioses paganos. A cada uno de ellos les dedica el diligente traductor una glosa en que informa cumplidamente de todo lo atinente al contexto en que aparecen. Así, Alonso de Cartagena va a poner sus conocimientos sobre el mundo antiguo al servicio de la difusión cultural.

El rigor erudito que anima su "modus operandi" le lleva a hacer explícitas, en su afán de exhaustividad, sus fuentes. Éstas nos proporcionan la medida exacta de sus conocimientos sobre la Antigüedad. Las fuentes históricas básicas son Orosio y Valerio Máximo: apologética cristiana y ejemplaridad moral. Para don Alonso la historia sigue siendo una suerte de arsenal ejemplar, recopilación de casos que incitan a la imitación virtuosa.

De ahí que al compulsar el relato de Séneca con otras fuentes no le interese tanto la precisión histórica cuanto la enseñanza moral que pueda extraerse. Así, al constatar las diferencias entre Séneca y Valerio Máximo a propósito de Mucio Escévola, concluye con un expeditivo desinterés hacia el rigor histórico¹¹⁶.

Ahora bien, no sólo el rigor cronológico, sino el mero conocimiento de la cultura antigua ofrecen un limitado interés para Alonso de Cartagena. A este respecto, resulta especialmente significativa una glosa en que alude con gesto displicente a la curiosidad por el fondo histórico de la leyenda de Eneas y a pormenores de la biografía del poeta Anacreonte¹¹⁷.

Podría constatarse así un antecedente del rechazo que de la ejemplaridad antigua hará en la generación siguiente Jorge Manrique: "Dexemos a los troyanos..." No obstante, la apostilla parece apuntar más bien hacia la erudición impertinente, no sólo carente de enseñanza moral, sino portadora de casos poco edificantes como el de Anacreonte, dado a la bebida y a los placeres de la carne.

Y es que el concepto de historia que tenía don Alonso implicaba cierta preterición de una perspectiva cronológico-

¹¹⁶ "Lamenle como quisieren. Abasta q(ue) qualquier q(ue) el sea tenia en poco el dinero (e) quando cumplia era bue(n) capitan en las g(ue)rras (e) ouo triumpho..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 61 v°).

¹¹⁷ "Algunos poetas en sus hablas q(ue)siero(n) dezir q(ue) Eneas era hijo d(e) vna deesa, pero, otros en sus ystorias dixiero(n) quie(n) era su madre ⁊ a(n)dar trabaja(n)do por saber esto o do(n)de venia Anacreo(n), q(ue) era beodo ⁊ luxurioso es cosa escusada." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De las siete artes liberales*, fol. XXXI, glosa **La verdade.**).

evolutiva. A este respecto, cabe relacionar este desinterés por la dimensión temporal de la historia con la empresa historiográfica que su muerte dejaría inconclusa. En efecto, su discípulo Diego Rodríguez de Almela nos informa de la intención que abrigaba en los últimos años de reunir un compendio de casos ejemplares, una suerte de actualización -con la consiguiente inclusión del horizonte cristiano- de los *Dicta* de Valerio Máximo, autor, por cierto, de los más frecuentados en la Castilla del XV¹¹⁸.

Así, para Alonso de Cartagena la historia venía a ser repertorio de conductas ejemplares. Debido a la calidad esencialmente ética de su obra literaria, su vocación histórica observa una orientación hacia una ejemplaridad atemporal, dando a lugar a la indiferencia hacia la idea de historicidad, que permitirá a los humanistas italianos adoptar la adecuada perspectiva con respecto a la Antigüedad.

A este respecto, es sumamente significativo el uso del término "fazaña", con sus evidentes connotaciones jurídicas, para referirse al caso ejemplar de Régulo, como se verá inmediatamente. Y es que dicho concepto venía a representar el punto de encuentro entre narración histórica y normativa

¹¹⁸ "En su vida conosci ser su desseo, que como Valerio Maximo, de los fechos Romanos y de otros, fizo una Copilaçion en nueve libros, poniendo por titulos todos los fechos, adaptandose a cada titulo lo que era siguiente la materia, sacado del Tito Livio y de otros Poetas, y Coronistas, que assí su merced entendia facer otra Copilaçion de los fechos de la Sacra Escripura, y de los Reyes de España, de que cossa alguna Valerio no hablo; lo qual el fiziera en Latin escripto en palabras scientificas y de grande eloquência si viviera." (RODRÍGUEZ DE ALMELA, D., *Valerio de las Historias de Sagrada Escritura y de los hechos de España*, ed. J. A. Moreno, Madrid, MDCCXCIII, pp. vii-viii).

jurídica¹¹⁹. No deja de ser significativo que Régulo constituya el paradigma de sacrificio por su rey, una derivación del tópico "pro patria mori"¹²⁰.

Y en efecto, aquí ofrece Alonso de Cartagena una de las formulaciones más cercanas al citado tópico. Sin embargo, conviene destacar cómo tal planteamiento diríase que representa la etapa de transición desde el carácter individual del sacrificio del caballero por su señor hacia la dimensión pública del tópico en cuestión¹²¹, en la medida en que la fidelidad del guerrero que ofrece su vida aparece escindida entre el "rey" y la "tierra" (esto es, el reino).

Don Alonso completa su información sobre la historia de Roma con los conocimientos que le proporcionaba su frecuentación de los autores latinos, entre los cuales ocupaba un lugar destacado

¹¹⁹ BERMEJO, J. L., "Fazañas e historiografía", *Hispania*, XXXII (1972), pp. 61-76.

¹²⁰ "... non se mato el [= Régulo] a sy mesmo com(m)o algunos fisieron, lo qual es cosa reprouada, mas non dexo de guardar su juram(ento) por miedo de la muerte. E esto es lo q(ue) pertenesçe a la virtud, sofrir muerte por s(er)uicio de su rey ꝛ por deffensyon de la tierra..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 63 rº, glosa Vengamos agora a Regulo). Y es que el dar la vida por la patria se imponía como corolario de una concepción de la sociedad cristiana en la que el individuo queda subsumido en la unidad del todo y en la que no se han deslindado los ámbitos eclesiástico -quizá mejor eclesial- y estatal. Vid. WILKS, M., *Op. cit.*, pp. 15-64, para el fondo doctrinal de dicha concepción. En la *Summa* de Augustinus Triumphus encontramos una de las más categóricas formulaciones de este imperativo cívico-confesional: "Sed in casu fidei vel pro vitando maiori periculo seu pro utilite reipublicae tenetur se mortis periculo exponere." (apud *Ibidem*, p. 514).

¹²¹ Para dicha evolución, cfr. KANTOROWICZ, E., "Mourir pour la patrie", pp. 115-119. Se ha situado a comienzos del siglo XIV la identificación de patria con reino (POST, G., *Studies in Medieval Legal Thought. Public Law and the State, 1100-1322*, Princeton, 1964, p. 450).

Cicerón. Hará uso de las obras traducidas durante su embajada en Portugal, *De officiis* y *De senectute*. La declaración de las fuentes que informan sobre la figura de Régulo es sumamente significativo¹²². Se codean las fuentes clásicas con las cristianas. El orden observado, más que ser signo de una jerarquía entre las distintas fuentes invocadas, parecen reflejar el curso de la memoria, a la que acude en primer lugar la obra cuya traducción le ocupara hacía casi un decenio.

El interés de Alonso de Cartagena se centra no en la recuperación arqueológica del pasado, sino en las cualidades ejemplares del caso en cuestión. Así, más que una información de carácter histórico, lo que interesaba al docto glosador era destacar la enseñanza moral que se podía obtener de la consideración del personaje en cuestión. No obstante, se puede constatar cierta preocupación por la exactitud histórica, aunque subordinada a la finalidad ejemplar. A este respecto, es significativa la glosa a propósito de la figura de Apio Claudio, para lo que recurre a *De senectute* de Cicerón, cuyo texto sigue

¹²² "Vno de los exienplos mas notables ⁊ de mayor fasaña q(ue) en las ystorias romanas me me(n)bra aver leydo es el deste Regulo, el qual Tulio en el terçero *De los oficios* ⁊ Valerio en (e)l primero loan mucho ⁊ av(u)n alg(uno)s de los santos doctores fase(n) del gra(n)t mençio(n). (...) ... pero, recogiendo el efecto queçerca dello disen Tulio ⁊ Valerio ⁊ Paulo Orosio ⁊ Vinçençio ystorial ⁊ se escribe en el Romulion..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 63 r°, glosa Vengamos agora a Regulo). Cfr. CICERÓN, *De officiis*, III, xxvi, 98-xxvii, 100, ed. M. Testard, Paris, 1970, t. I, pp. 126-134; MÁXIMO, V., *Facta et dicta memorabilia*, I, cap. I, § 15, ed. K. Kempf, Lipsiae, 1888, pp. 7-8; OROSIO, P., *Historiarum adversus paganos libri VII*, III, 10, 1, ed. C. Zangemeister, *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, V, Vindobonae, 1882, p. 234; BEAUVAIS, V., *Speculum Historiale*, V, cap. XXXV-XXXVI, fol. 51 r° a-b.

de cerca¹²³. En ella, la precisión histórica se refiere a las cualidades morales del personaje.

Como era de esperar, la información histórica se nutre, asimismo, de los compendios medievales: especialmente del *Spculum historiale* de Vicente de Beauvais, la imprescindible enciclopedia del Bajo Medioevo, que cita en dos ocasiones, si es que al Belovacense se refiere con la expresión "el maestro de las historias"¹²⁴. ¿Habrá que incluir, asimismo, bajo la categoría de los compendios medievales la obra intitulada *Romulió*n, que se cita a propósito de la muerte de Régulo¹²⁵?

La Biblia aparece utilizada como fuente histórica, pues a propósito de la destrucción de Babilonia, es aducida para corregir la alusión de Séneca¹²⁶. Así, la fuente de la autoridad

¹²³ "Apio. Deste Apio dise Tulio en el libro *De la vejes* que era muy viejo pero de tanta abtoridad que regia a quatro fijos mançebos que tenia ⁊ a çinquo fijas ⁊ a ot(ro)s muchos criados ⁊ su casa com(m)o q(ua)ndo era ma)n)çebo ⁊ sano." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 63 vº, al margen derecho). Cfr.: "Quattuor robustos filios, quinque filias, tantum domum, tantas clientelas Appius regebat et caecus et senex; intentum enim animum tamquam arcum habebat nec languescens succumbebat senectuti; tenebat non modo auctoritatem, sed etiam imperium in suos: metuebant servi, verebantur liberi, carum omnes habebant; vigeat in illa domo mos patrius, disciplina." (CICERÓN, *De senectute*, XI, 37, ed. A. Mª Martín Tordesillas, Madrid, 1986⁵, p. 38.

¹²⁴ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 63 rº, al margen derecho, a propósito de la figura de Régulo, como se vio líneas atrás y CARTAGENA, A. de, *De la vida bienaventurada* (trad.), fol. XVIII vº, glosa *Liuiana*.

¹²⁵ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 63 rº, al margen izquierdo.

¹²⁶ "Alexandre. Mejor dixiera Çiro, ca Çiro fue el q(ue) destruxo a Babilonia, segunt paresçe por la Santa Sc(ri)ptura..." (*Ibidem*, fol. 85 rº, al margen izquierdo).

cristiana viene a sustentar la doctrina pagana.

Especial interés muestra don Alonso hacia las referencias a la legislación romana. Ello constituye un elocuente testimonio de la contribución de la cultura jurídica para la ilustración de determinados aspectos históricos de la Antigüedad. Si bien sería exagerado hablar de un "humanismo jurídico" en la línea del postulado para Italia¹²⁷, cabe no obstante, valorar la contribución de la ciencia jurídica escolástica al conocimiento de esa Antigüedad que tan atractivos y sugestivos perfiles ofrecía a la intelectualidad castellana del Cuatrocientos. Así, a propósito de la cita de la Ley Cornelia, procurará identificarla con sólida erudición jurídica, remitiendo a las compilaciones de los legistas, esto es, al *Corpus Iuris Civilis*¹²⁸. Lo interesante de esta glosa es que, a la vez que la ciencia jurídica se pone al servicio del acceso filológico a los textos antiguos, la historia permite, por su parte, dilucidar la identificación de la ley en cuestión. En definitiva, se observa la aplicación de la cultura jurídica al servicio de la exégesis de un texto clásico.

La amplia glosa dedicada a Sócrates y su muerte ejemplar es sumamente significativa, pues viene a representar un paso

¹²⁷ Cfr. CALASSO, F., *Op. cit.*, pp. 597-603.

¹²⁸ ~~"La Ley Cornelia~~. Muchas leyes tienen los legistas que llaman cornelias, ca la que da pena a los omeçidios llaman cornelia ded los Secarios ⁊ hay otra cornelia de las jnjurias, pero no(n) dise aquy por ninguna destas, mas creo que lo dise por la ley q(ue) lleme(n) ag(ra)ria ⁊ non es esta la agraria de los legistas, mas otra ⁊ para entender por q(ue) lo dise, es de saber q(ue) segu(n) cuenta(n) los estoriadores..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 62 vº, al margen inferior).

importante en la dirección de una recepción más consistente de la cultura clásica. Frente a la literatura sapiencial, entonces corriente, el erudito traductor acude a fuentes más solventes: Valerio Máximo y el *Fedón* de Platón¹²⁹. La figura de Sócrates, a quien se sitúa con admirable precisión en la historia del pensamiento -"fue el prim(ero) que tracto la philosophía moral" (fol. 64 rº a)- adquiere grave, aunque fría, ejemplaridad: frente al entusiasta reconocimiento de cualidades cristianas en el sabio griego, entonces común, para don Alonso aparece distante, recluido en una Antigüedad algo distante¹³⁰. Sin embargo, en otra glosa reconoce entusiasta la bondad de Socrates¹³¹.

Con ocasión de la mención que Séneca hace de Mecenas, Alonso de Cartagena se ve obligado a confrontar la leyenda, corriente en los medios a los que iba destinada la traducción, con la

¹²⁹ *Ibidem*, fol. 64 rº, glosa ~~Piensas tu que Socrates~~. La referencia al *Fedón* quizá sea la primera cita castellana del diálogo platónico (vid. ROUND, N., "The Shadow of a Philosopher: Medieval Castilian Images of Plato", *J.H.Ph.*, 3 (1978), p. 27). Cfr., asimismo: VALERIO MÁXIMO, *Facta et dicta memorabilia*, VII, cap. II, § 1, ed. K. Kempf, Lipsiae, 1888, p. 327. Por otra parte, Alonso de Cartagena podía encontrar abundante información sobre Sócrates en el *Speculum* del Belovacense (BEAUVAIS, V. de, *Speculum Historiale*, III, cap. LVI-LVIII, fol. 37 rº). Para la imagen de Platón en la Castilla del siglo XV, vid. ROUND, N. G., *Libro llamado Fedrón*, pp. 57-61.

¹³⁰ La imagen que nos ofrece don Alonso de Sócrates difiere de los tópicos contemporáneos examinados por Maravall ("La estimación de Sócrates y de los sabios en la Edad Media española", *Estudios de historia del pensamiento español*, t. I, Madrid, 1973, pp. 317-329).

¹³¹ "Tanta era la bondad de Socrates que la presencia suya limpiaua ⁊ hazia honesta la casa avnq(ue) era carcel publica." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XVIII vº, al margen inferior).

realidad histórica¹³². En este caso, se limita a parafrasear el texto glosado, en lo que respecta a la referencia a Terencia, ofrece don Alonso cumplida información, declarando vagamente sus fuentes, los textos de Cicerón y Salustio en que ambos se increpan¹³³.

3.b.- Costumbres y otros aspectos de la Antigüedad.

Entre las glosas de carácter histórico, un reducido grupo informan al curioso lector sobre aspectos de la vida de la Antigüedad a que hace referencia Séneca. Muy significativamente, vienen a referirse a cuestiones relacionadas con la religiosidad antigua. A este respecto la glosa que informa sobre los sacrificios gentiles parece sugerir un gesto, un ademán de comprensión de la religión pagana desde los presupuestos de la cristiana.

En efecto, tras dar cumplida razón del pasaje que podía resultar oscuro para el lector castellano, el docto traductor introduce una observación que viene a sugerir un vínculo o, al menos, una relación entre ambas religiones¹³⁴. Y es que, lejos de

¹³² "Meçenas. Este Meçenas non fue de tamaña manera q(ue) las estorias fagan mucha mençion del, mas disese que fue vn om(m)e muy engeñoso. Mas era muy luxurioso ⁊ dado a deleytes ⁊ con sus cuydados torpes que tenja no podia dormir ⁊ procuraua el sueño con cantos ⁊ con otras maneras..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 63 vº, al margen izquierdo).

¹³³ "Ca el tan bien q(ue)rria aver seydo Terencia. E para esto entender es de saber q(ue) Terencia fue muger de Çiçeron ⁊ fue adultera ⁊ desoluta mucho ⁊ partiose del ⁊ caso con Salustio, segunt por las jnuentiuas que Çiçeron ⁊ Salustio ouieron..." (*Ibidem*, fol. 63 vº, al margen izquierdo).

¹³⁴ "Por e(n)de dize Salomon: «Guardad vos d(e) la murmuracion, ca no aprouecha en dezir mal. Perdonad a la le(n)gua.» Como si dixesse: No la ocupes en mal dizir ⁊ quiere aqui Senaca [sic] q(ue) mucho mas calle(n9 los hombres quando

seguir la senda acostumbrada de la diatriba contra la idolatría pagana, Alonso de Cartagena se esfuerza en extraer una enseñanza positiva incluso de uno de los aspectos de la religiosidad pagana que más repugnaba a los cristanos. No obstante, conviene no extraer apresuradas conclusiones de este dato aislado.

En la misma dirección integradora cabe situar la glosa sobre "Vesta", en que el erudito traductor, para facilitar la comprensión del lector castellano, sugiere un paralelo que podría incluso resultar irreverente desde una perspectiva rigorista¹³⁵.

La glosa sobre el término "cómicos" ilustra sobre la terminología literaria en la Castilla del siglo XV. En esta glosa se observa una acusada diferencia entre la versión manuscrita, que da cumplida razón del término dentro de la teoría de los estilos -más bien, registros idiomáticos-, y la impresa que se limita a una apresurada identificación con "poetas"¹³⁶.

3.c.- De mitología.

Dentro de las glosas que aclaran aspectos de la vida y la cultura antiguas ofrecen especial interés por cuanto revela

habla el virtuoso porq(ue) lo oya(n) bie(n), como los que callauan quando hazia(n) aq(ue)llos sacrificios ⁊ bien paresce por este dicho ⁊ por otros que se pagaua d(e) aquellos sacrificios." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XVIII vº, al margen izquierdo).

¹³⁵ "Vesta. Este era un templo en q(ue) biuian muy nobles v(ir)genes a manera de religiosos de q(ue) haze gran mencion en muchos libros." (*Ibidem*, fol. XIX vº, al margen izquierdo).

¹³⁶ "Cómicos. Es vna manera de poetas ⁊ paresce que dixero(n) algu(n)as poetrias co(n)tra Socrates." (*Ibidem*, fol. XIX rº, al amrgen derecho). El testimonio manuscrito lo transcribe Gómez Moreno, quien lo sitúa en la órbita de la teoría de los estilos de Dante (GÓMEZ MORENO, A., *El teatro medieval*, pp. 111-112).

actitudes fundamentales hacia el legado cultural de la Antigüedad. Frente a los personajes mitológicos, Alonso de Cartagena mostrará una cauta desconfianza. La amplia nota sobre Faetón nos proporciona un elaborado juicio sobre las fábulas paganas. Tras ofrecer un detallado relato de dicho mito -que, por cierto, califica de "fablilla"- siguiendo de cerca las *Metamorfosis* de Ovidio¹³⁷, don Alonso nos descubre su asombro porque Séneca haya incluido en tan grave materia "ficciones de poeta"¹³⁸. Sin embargo, a continuación, para avalar el proceder del moralista cordobés, ofrece una justificación del uso de fábulas paganas, al amparo de la autoridad de San Jerónimo¹³⁹.

Así, se observa una significativa ambigüedad hacia la ficción poética, fábulas paganas en el presente contexto, que aparece contrapuesta a la veracidad histórica. Aun cuando el uso de tales ficciones se legitime con la autoridad de San Jerónimo, la genuina opinión de Alonso de Cartagena se expresa en la

¹³⁷ OVIDIO, *Metamorfoseos*, II, 1-366, ed. G. Lafaye, t. I, Paris, 1928, pp. 36-49.

¹³⁸ "... es de maravilllar por q(ue) Seneca fablando en materia tan noble quiso traer factio(n) (sic) de poeta..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 71 rº, glosa A Phaeton su fijo). Es significativa la ausencia de valoración estética alguna de las ficciones poéticas. Y es que el rigorismo inhibe cualquier veleidad estética. Así, comprobamos la diferencia con respecto a la estimación de las fábulas antiguas en los humanistas italianos tal y como la presenta GARIN, E., "Las fábulas antiguas", *Medioevo y Renacimiento*, Madrid, 1981, pp. 52-68.

¹³⁹ "Algunas veses en esc(ri)pturas solepnes (e) avu(n) santas se allega(n) dichos de poetas non porq(ue) ellos sean en sy verdad nin ayan abtoridad, mas porq(ue) dellos se traya alguna cosa a proposito, segunt q(ue) lo dise (e) prosigue bien Sa(n)t Jeronimo en la epistola que escriujo al grant orador." (CARTAGENA, A. de (trad.) *De la providenia de Dios*, fol. 71 vº, glosa A Phaeton su fijo).

sorprende ante el uso de la ficción ovidiana por parte de Séneca, lo que pone de manifiesto la incompatibilidad sentida entre el discurso moral y las fábulas paganas. De esta manera comprobamos el recelo de nuestro traductor ante el legado mitológico de la Antigüedad, cuya utilidad moral no acaba de aceptar plenamente.

Dicha ambigüedad tiene un elocuente testimonio en la glosa en que don Alonso matiza la vehemente condena que Séneca hace de los poetas que presentan bajo aspecto irreverente a Júpiter. Séneca denuncia los graves perjuicios morales que se derivan de un cuadro tan humano del padre de los dioses¹⁴⁰. Pues bien, su docto traductor se ve en la precisión de matizar la vindicación de los dioses gentiles del autor latino.

Así, aunque parece hacer una concesión al elogio de Júpiter, afirma la inmoralidad de los dioses paganos. Para reforzar su visión negativa de las divinidades gentiles recurre a la autoridad de uno de los principales polemistas cristianos, San Clemente¹⁴¹. De este modo, la vindicación de Séneca deviene en la

¹⁴⁰ "En essa reputacio(n) tengo yo vuestros dezires que tiene el muy bueno ⁊ gran Jupiter las nescedades ⁊ los desuarios de los indiscretos (poetas) de los quales vno escriuió que tenia cuernos, otro dixo que era adultero ⁊ andaua de noche a buscar mugeres casadas, otro escriuió que era cruel contra los otros dioses, otro que era malo contra los hombres, otro que era corumpedor de moças libres ⁊ de parientas, otro dixo que matara a su padre ⁊ que robara su reyno ⁊ avn el ageno. E en estas tales cosas no hazen al los que las dizen sino quitar la verguença de pecar a los hombres, quiriendo hazerles pensar que son tales ⁊ tan malos los dioses." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XVIII rº, glosa **Poetas**).

¹⁴¹ "E avnque Seneca loa aquí a Jupiter ⁊ reprehende a los que del escriuiero(n) actos feos, p(er)o muy torpe vida fue la de algunos que los gentiles auian por dioses. E leese en la leyenda de Sant Clemente que vna de las razones con que co(n)uertia a los ge(n)tiles ⁊ los atraya a la fe catolica era esta: mostrauales por sus libros qua(n) mala ⁊ q(ua)n fea vida fazia(n) aq(ue)llos q(ue) ellos adorauan por dioses. E co(n) esto

glosa el tópico argumento de la apologética cristiana.

En esa misma línea de prevención ante el peligro que acecha en los dioses gentiles se sitúa la glosa a propósito de Príapo, donde el probo traductor confiesa haber manipulado el texto por mor de la honestidad¹⁴².

Ello explica la preferencia de don Alonso por fuentes mitológicas que criban la fábula con el tamiz de la exégesis cristiana, como Boecio, a quien acude para glosar la figura de Hércules, en vez de recurrir a la versión ovidiana, que conocía¹⁴³. De este modo, la actitud de Alonso de Cartagena hacia las fabulas antiguas no carece de ambigüedades. En la medida en que las califica de ficción poética, parece asumir el planteamiento de aquellos literatos que consideran las fábulas como inocuo fingimiento, mero ornamento literario. Mas el recelo que muestra hacia estas ficciones revela el rigorismo cristiano que advierte peligrosas tentaciones en la belleza de las fábulas paganas¹⁴⁴. Así, cabría postular una vía media: el reconocimiento

trayalos a apartarse de la ydolatria ⁊ de adorar por dioses a aq(ue)llos que avn para ho(m)bres eram muy malos." (*Ibidem*, fol. XVIII rº, glosa **Poetas**). Cfr. S. CLEMENTE, *Cohortatio ad gentes*, cap. IV ("Simulacra quam absurda et turpia sint quibus deos suos colunt"), *P.G.*, VIII, cols. 133-163.

¹⁴² "Esta traslaçio(n) algo mudo en la signifficaçion del texto por la faser mas honesta." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 99 vº a).

¹⁴³ "Cuenta de Ercoles q(ue) se puso a muchos trabajos q(ue) serian aquj largos de repetir ⁊ ponelos Boeçio muy fermosamente en vn metro..." (*Ibidem*, fol. 78 rº, glosa **Cielo**). Cfr. BOECIO, *Philosophiae Consolatio*, IV, m. VII, vv. 13-35, ed. L. Bieler, *Corpus Christianorum. Series Latina*, XCIV, Tvrnholti, 1957, pp. 87-88).

¹⁴⁴ Tales son los ejes en los que traza Green la evolución de las actitudes españolas hacia la mitología (GREEN, O. H., *Op.*

desconfiado de la ficción poética.

4.- Hacia una exégesis cristiana.

Si las glosas analizadas hasta aquí tienen como finalidad conducir al lector hacia el texto tendiendo los puentes necesarios para que pueda salvar la distancia que representan unos referentes culturales perdidos u olvidados, las que nos van a ocupar proceden a la inversa: acercan el texto antiguo al lector actual, esto es, depuran aquellos aspectos doctrinales contrarios al cristianismo o a la recta razón; en definitiva, actualizan su didactismo.

4.a.- Precisiones sobre el concepto de felicidad.

La última glosa a *De la vida bienaventurada* puede en verdad considerarse como un epílogo que complementa la concisa introducción. De este modo, el diligente traductor, quizás insatisfecho por el rígido esquematismo del prólogo, ofrece una cumplida exposición del concepto de felicidad. La apostilla en cuestión se justifica como necesario complemento de la doctrina senecquista¹⁴⁵.

Ahora se admiten dos tipos de felicidad: perfecta e imperfecta. Con respecto a la primera, va a añadir ahora importantes precisiones al breve prólogo. Así, ofrece una precisa definición de la felicidad perfecta:

cit., t. III, Madrid, 1969, pp. 220-234).

¹⁴⁵ "Pues este libro se llama de la vida bienaue(n)turada, bien es de oyr qui en fin d(e)l alguna co(n)clusio(n) cierta raprouada para conoscer qual es el soberano bie(n) t la verdadera bienaumenta(n)ça." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XXIII rº, glosa **Dizen**).

"... n(uest)ra bienaventuranza perfecta es la fryucio(n) r visio(n) de Dios."¹⁴⁶

Alonso de Cartagena sigue la doctrina tomista¹⁴⁷, sólo que desarrollando los conceptos implícitos en el término "contemplación" con que Santo Tomás define la suprema felicidad¹⁴⁸. Ahora bien, don Alonso distingue entre la "fruición" y el deleite o placer derivado de la contemplación de Dios. Y es que para el docto traductor el concepto de "fruición" no cae dentro del ámbito de los placeres; de ahí que no figure en la disquisición semántica a propósito de los términos "delectatio" y "voluptas" que constituye el capítulo VIII del libelo polémico contra Bruni, donde analiza la familia léxica de la noción de deleite o placer¹⁴⁹.

Más amplio espacio dedica a la felicidad imperfecta, siguiendo una argumentación de clara prosapia aristotélica. Así, parte de la definición de felicidad como operación del alma conforme a la virtud perfecta¹⁵⁰. Dado que lo más perfecto del

¹⁴⁶ *Ibidem*, fol. XXIII rº, glosa **Dizen**.

¹⁴⁷ Aun cuando en este punto, Alonso de Cartagena se desvía de la terminología tomista (ALONSO, Á., "Cristianismo y epicureísmo: Fray Alonso de Cartagena y el Libro de la vida bienaventurada", *Dicenda*, 3 (1985), p. 195). Dicho sea de paso, Alonso de Cartagena no perteneció al clero regular, de ahí que sobre ese "fray".

¹⁴⁸ AQUINO, S. T., *Summa contra gentiles*, III, cap. XXXVII, p. 172.

¹⁴⁹ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, pp. 178-182.

¹⁵⁰ "... recoligiendo en breue algo de lo q(ue) los famosos en ello mas sintieron, podemos dezir assi q(ue) la bienaventura(n)ça es el obrar del anima segun la perfecta v(ir)tud." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XXIII rº, glosa **Dizen**). Cfr.: "... la felicidad es una actividad del alma de acuerdo con la virtud perfecta."

hombre es la parte intelectual, se sigue que la felicidad residirá en el "obrar d(e)l anima segun el ente(n)dimiento", esto es, en la contemplación¹⁵¹. A ella se subordinan las virtudes morales, cuyo cultivo despejan el camino que conduce a la contemplación de lo más elevado: la "sapiencia". El planteamiento, es pues, el mismo expuesto un decenio antes en el *Memoriale virtutum*¹⁵².

La agilidad argumentativa del erudito expositor le permite enlazar la felicidad imperfecta con la perfecta. Así como las virtudes morales conducen a aquélla, las teologales llevarán al sabio contemplativo hacia la verdadera felicidad. Y en este momento, Alonso de Cartagena, que ha seguido una rigurosa línea discursiva, ajustada a la doctrina escolástica, introduce un argumento extraído del uso común del idioma: hombres simples y sin letras denominan beatos a aquellos religiosos dados a la contemplación. El razonamiento no deja de ser un tanto forzado: de seguro, el uso popular tuvo un origen erudito¹⁵³. De este modo,

(ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, I, 13, 1102a, p. 153).

¹⁵¹ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XXIII vº, glosa **Dizen**).

¹⁵² CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 3 vº.

¹⁵³ "E concuerda co(n) esto la manera del hablar segun la qual al contemplatiuo suele(n) llamar beato, ca vemos algunos labradores ⁊ hombres simples q(ue) no saben los diuersos nombres de las religiones, dize(n) a las vezes os beatos de rascafria ⁊ los beatos de Sant Benito de Vall(adol)y d ⁊ a las dueñas encerradas suele(n) llamar beatas ⁊ no lo llama(n) assi a otros religiosos muy buenos q(ue) se ocupa(n) en p(re)dicar ⁊ en otros actos muy honestos de la vida actiua (...), porq(ue) se p(re)sume q(ue) aq(ue)llos se ocupa(n) mas en la co(n)te(m)placion ⁊ a los contemplatiuos p(er)tenesce mas p(ro)piamente este no(m)bre ⁊ avnq los que lo assi dizen por ventura no sabe(n) por q(ue), pero, de p(re)sumir es q(ue) esta manera d(e) hablar de mas alto

el docto traductor conduce hábilmente sus argumentos para, finalmente, considerar la felicidad imperfecta como una fase previa de la auténtica y perfecta. El sabio contemplativo viene a ser, ni más ni menos, que el religiosos contemplativo. Don Alonso consigue, así, pasando de puntillas sobre los vocablos, una forzada adaptación cristiana de la doctrina aristotélica sobre la felicidad.

4.b.- Una voz ponderada frente al epicureísmo.

Uno de los aspectos más notables de las glosas de carácter doctrinal a *De la providencia de Dios* y a *De la vida bienaventurada* es el amplio espacio dedicado a discutir y matizar las cuestiones relativas a la doctrina epicúrea. La actitud de Alonso de Cartagena hacia Epicuro y su escuela cabría definirla de matizada crítica, en contraste con la incomprensión y el rechazo de los coetáneos¹⁵⁴.

En una glosa que informa de la figura de Epicuro, el docto

ouo comie(n)ço r de ho(m)bres ente(n)didos se leua(n)to..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XXIII rº, glosa **Dizen**).

¹⁵⁴ Para una visión de conjunto de la recepción de Epicuro en la Castilla del siglo XV, vid. ACOSTA MÉNDEZ, E. (ed.), QUEVEDO, F. de, *Defensa de Epicuro contra la común opinión*, Madrid, 1986, pp. XXIX-XXXVIII. Conviene hacer un par de precisiones a este meritorio trabajo. En primer lugar, Alonso de Cartagena conocía a Epicuro no sólo a través de Séneca (p. XXXI), sino a través de Cicerón (*De officiis* y *De finibus bonorum et malorum*). En segundo, el análisis que hace de la estimación de Epicuro por Alonso de Cartagena, considerándolo expresión típica de "la incomprensión y el rechazo" que dominaba la visión del epicureísmo en el siglo XV (pp. XXXI-XXXIV), habría de matizarse en la dirección que indicamos. Asimismo, hubiera quedado más completo de incluir las referencias a Epicuro que incluye don Alonso en su libelo contra Bruní (cfr. CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, pp. 180-181).

traductor introduce una valoración del filósofo antiguo que define nítidamente sus actitudes al respecto. En efecto, el juicio adverso a propósito de la doctrina que sitúa el bien supremo en el deleite, se atempera con la oportuna mención de la opinión favorable de Cicerón en *De finibus bonorum et malorum*¹⁵⁵, lo que da lugar a cierta ambigüedad.

Lo significativo de la precisión a la unánime condena es que al juicio de los "santos doctores" se oponga precisamente la autoridad de Cicerón. De este modo, cabría constatar una leve fisura en los taxativos postulados formulados en el prólogo a *De la providencia de Dios*, donde el límite en la aceptación de la doctrina de los antiguos venía definido por su compatibilidad con la cristiana. Así, se infiltran elementos racionalistas en el discurso moral de Alonso de Cartagena.

Aun cuando Séneca se opone y refuta la tesis epicúrea que sitúa la felicidad en el placer, su diligente traductor va a apostillar atenta y cuidadosamente todos los lugares en que se discute o alude a dicha tesis. Lo significativo de tales glosas es que más que sumar una voz condenatoria desde presupuestos

¹⁵⁵ "Entre los philosophos antiguos ouo grant disputaçon sobre conosçer qual es el soberano bien ⁊ fin de todos los bienes ⁊ vn philosopho que llamaro(n) Epicuro disen que desia q(ue) la delectaçio(n) era el soberano bie(n) ⁊ por esto fue mucho rreprehendido de todos, segunt que en muchos libros, asi de philosophos co(m)o de santos doctores se contiene, avu(n)que Ciçeron, en el segundo libro de los fines de los bienes, lo quiere vn poco escusar, desiendo que al tienpo de su muerte e(n) vna espistola q(ue) enbio a vn su amigo paresçio no(n) lo entender de la menera q(ue) gelo ponjia." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 96 rº). Para la cita que hace Cicerón de la carta de Epicuro a Hermarco, cfr. CICERÓN, *De finibus bonorum et malorum*, II, xxx, 96-xxxii, 103, ed. J. Martha, Paris, 1955, t. I, pp. 113-117).

cristianos, se esfuerzan en comprender la naturaleza exacta de la doctrina epicúrea, que, obviamente, se rechaza, pero tras haber delimitado ésta con precisión¹⁵⁶. Por otra parte, Alonso de Cartagena discute las tesis epicúreas no sólo con argumentos de fe, sino que, bien pertrechado del pensamiento ético aristotélico, su crítica tiene un sólido fundamento racional.

Una elocuente muestra de la probidad intelectual de don Alonso es la amplia glosa que dedica a exponer la tesis central de la ética epicúrea. El capítulo VII de *De la vida bienaventurada* contiene una expeditiva refutación de la identificación felicidad-deleite¹⁵⁷. El diligente traductor se siente obligado a informar ampliamente de dicha tesis. De tres maneras puede entenderse ésta.

En primer lugar, identificando el bien soberano con cualquier placer corporal. En segundo, con el el placer sometido a la templanza y honestidad. Finalmente, con el placer que se deriva del ejercicio de la virtud. De cualquier modo que se entienda la opinión de Epicuro es falsa. El docto traductor establece una gradación en la valoración de estos tres modos de entender la doctrina epicúrea sobre la felicidad, que va desde

¹⁵⁶ Tal actitud parece mostrar cierta consciencia de las deformaciones sufridas por el mensaje de Epicuro, aspecto éste sobre el que se llama debidamente la atención en LLEDÓ, E., *El epicurerismo*, Madrid, 1995, pp. 25-27.

¹⁵⁷ "Vean agora aquellos que dixeron que el deleyte es el soberano bien com(m)o pusiero(n) nuestro bien en torpe lugar." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. VI r°).

la condena rotunda a la abierta comprensión¹⁵⁸.

Diríase que le interesaba más una adecuada comprensión histórica del pensamiento epicúreo que advertir al discreto lector del peligro moral que, desde unos presupuestos cristianos, contenía éste. En ese esfuerzo de comprensión llega incluso a ofrecer argumentos que abonarían la tercera y más plausible interpretación de la tesis de Epicuro; argumentos que por remitir a Aristóteles¹⁵⁹, de cuya *Ética Nicomáquea* tenía un adecuado conocimiento, dan fe de una actitud bien distinta a la incomprensión de los coetáneos.

Y es que las prolijas razones con que se apostilla la condena que hace Séneca de la tesis epicúrea ponen de manifiesto la vocación del intelectual interesado en el conocimiento del pensamiento antiguo antes que el afán docente del clérigo temeroso de la influencia de las doctrinas epicúreas entre laicos.

Así, la consecuencia extraída de la exposición no deja de

¹⁵⁸ "... es de saber que de tres maneras segu(n)d paresçe por diuersas escirpturas [sic] se puede entender su opinio(n). La primera es ente(n)die(n)dola por qualquier plazer o delectacion corporal, quier fuesse honesta, quier torpe. E segun este entendimiento su opinion es non solamente falsa, mas avn desonesta ⁊ fea (...) La segu(n)da manera es que se entienda la delectacion tomada con la regla de la virtud ⁊ segund este entendimiento es la entencio(n) que el d(e)leyte corporal es soberano bien si es tomado virtuosamente ⁊ con aquel templamiento ⁊ honestad que la virtud q(ui)ere. E assi entendida, la opinion no es tan fea mas no es verdadera. La tercera manera es que se entie(n)da esta opinion de la d(e)lectacion spiritual ⁊ assi entendida quiere dezir esto: el virtuoso deleytase mucho en vsar de la virtud (...) E assi ente(n)diendolo, la opinion es mas sutil ⁊ mas limpia, mas con todo esso es falsa." (*Ibidem*, fol. VI rº, al margen inferior).

¹⁵⁹ "Ca segun diz Aristotiles, grand plazer ha el justo en obras cosas justas..." (*Ibidem*, fol. VI rº, al margen inferior).

ser reveladora. La adecuada explicación de la doctrina epicúrea permite comprender lo que al respecto dijeron los autores antiguos y los doctores de la Iglesia, cuyas aparentes contradicciones se resuelven con un conocimiento cabal del pensamiento de Epicuro¹⁶⁰. De ahí que Alonso de Cartagena apostille el pasaje en que Séneca se refiere a Epicuro como "buen maestro", sugiriendo una interpretación de su doctrina distinta a la simplificación apologética¹⁶¹.

Sin embargo, la mayoría de las glosas referidas a Epicuro tienen como objetivo censurar la doctrina epicúrea del placer. El criterio más rigorista vendría representado por la ascética prevención ante el placer. Así, Alonso de Cartagena insiste en lo limitado del placer corporal¹⁶², conforme al desapego cristiano por lo corporal. En otro lugar, el diligente traductor ofrece una rotunda censura del deleite corporal¹⁶³.

¹⁶⁰ "E presupuestas estas tres maneras de delectacion, entiendese mejor lo que dize Seneca en este libro ⁊ avn en algunos otros, e lo que dize Ciceron ⁊ avn los sanctos doctores en diuersos lugares. Ca quien no lo p(ar)a bien mie(n)tes parece a las vezes q(ue) no fabla a p(ro)posito o que se contradize, mas no es assi." (*Ibidem*, fol. VI rº, al margen inferior).

¹⁶¹ "**Buen maestr(o)**. Dize por epicuro, el qual segun dize Seneca no daua la doctrina como los malos la entienden." (*Ibidem*, fol. X rº, al margen derecho).

¹⁶² "La delectacion corporal no es d(e)lectacio(n) entera (...) Ca lo que no cumple al anima no es bie(n) enteramente. Por e(n)de no se deue no(m)brar por gra(n) bie(n) la d(e)lectacion corporal que no cu(m)ple al anima." (*Ibidem*, fol. VIII vº, al margen izquierdo).

¹⁶³ "De dezir q(ue) el deleyte corporal es junto con la virtud sale gran daño, ca cuyda(n)do q(ue) es assi, el q(ue) sigue sus deleytes no los encubre, mas loase d(e)llos ⁊ gloriase e(n) su malicia ⁊ dizie(n)do que tene por auctoridad la doctrina de Epicuro, sigue sus dessordenados plazerres ⁊ absconde su deleyte en el seno de la philosophia, es a saber, que se defiende alegando auctoridad de Epicuro, q(ue) era philosopho ⁊ esto es

Mas, en realidad, el dardo crítico no va dirigido tanto contra Epicuro, cuanto contra quienes se escudan en la "autoridad" de un "filósofo" para darse a los placeres carnales. Lo que se censura es, por tanto, la mixtificación del genuino pensamiento epicúreo.

Otro aspecto en relación con la doctrina epicúrea que atrae la atención del docto traductor es la relación entre deleite y virtud. Así, el pasaje en que Séneca establece dicha relación es debidamente apostillado, siendo la glosa una mera paráfrasis que desarrolla la estructura paremiológica del "dicho" de Séneca¹⁶⁴. Por el contrario, frente a la preeminencia del placer en la moral epicúrea, Séneca llega a afirmar la ausencia de deleite en el ejercicio de la virtud.

Alonso de Cartagena glosará dicho pasaje en clave tomista, aduciendo el caso de la virtud denominada fortaleza de ánimo que puede implicar la muerte de quien la ejerce¹⁶⁵ y repitiendo el planteamiento expuesto a propósito de la muerte de Régulo al

grand daño, ca pierdese la vergüença." (*Ibidem*, fol. IX vº, al margen izquierdo).

¹⁶⁴ "Este plazer muestra eleccion de la virtud ⁊ quiere dezir que no auemos por bien la v(ir)tud porque nos delectamos con ella, mas porque la auemos por buena. Esta dificultad d(e) ser lo vno principal ⁊ lo otro seguirse dello, avnq(ue) parece pequeña no lo es." (*Ibidem*, fol. VIII rº, al margen inferior).

¹⁶⁵ "... no se sigue por ende q(ue) virtud ⁊ deleyte siempre ende(n) en vno, porque a las vezes vemos q(ue) el acto de la virtud es aspero ⁊ duro, com(m)o vemos en los actos de la fortaleza, ca recibir hombre muerte en la menra q(ue) deue en defension d(e) la fe o en seruicio de su rey o en a(m)paro de su tierra es acto d(e) la virtud d(e) fortaleza, mas en recibie(n)dola no podria ser q(ue) tomasse plazer, ca el acto d(e) si es muy doloroso..." (*Ibidem*, fol. VI vº, glosa **Que vos a**). Se repite el mismo planteamiento en *Ibidem*, fol. XX rº, glosa **Mesma**.

glosar *De la providencia de Dios*.

Con respecto a la doctrina de los antiguos sobre las relaciones entre deleite y virtud, Alonso de Cartagena debió sentirse entre el Escila y Caribdis de estoicos y epicúreos. Y es que la doctrina estoica, de la que Séneca es eximio representante, tampoco le satisfacía. Si por un lado en el *Memoriale virtutum* había tenido que sostener, frente a los estoicos, la compatibilidad de aflicciones y virtud, a propósito de la fortaleza de ánimo, ahora parece sostener, frente a los epicúreos, los puntos de vista estoicos, que paradójicamente representan la compatibilidad antedicha, que precisa en la glosa siguiente, en la cual integra deleite y aflicciones en el ejercicio de la virtud¹⁶⁶.

4.c.- Del suicidio.

Una cuestión que atrae poderosamente la atención de Alonso de Cartagena es el suicidio heroico, que en la figura de Catón, desde un planteamiento ético pagano, adquiere paradigmática ejemplaridad. Así, la glosa en que se da cumplida razón de este personaje se torna al final refutación del heroísmo pagano¹⁶⁷. Muy significativamente se suaviza la crítica del planteamiento senequista reconociendo la belleza de su exposición, ¿sólo

¹⁶⁶ "En los casos q(ue) la v(ir)tud se obra con dureza, segun d(e)suso se dixo, no le faze me(n)gua la delectacion, ca no dexa por esso de ser virtud..." (*Ibidem*, fol. VI vº, glosa **Nunca**).

¹⁶⁷ "Es de catar que avu(n)que Seneca aquy esto fable fermosamente ello es grant error, ca matar a si mesmo no(n) es de loar nin es abto (sic) de fortaleza nin de virtud, asi segu(n)t la verdad catholica como segunt la doctrina de los philosophos..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 59 rº, glosa Catón).

formal? Y es que el docto traductor, aun manteniéndose dentro de una estricta ortodoxia, se muestra ciertamente seducido ante la virtud pagana, que en el suicidio de Catón adquiere trágica belleza.

En otra ocasión, el docto traductor, al refutar la doctrina de Séneca, no deja de reconocerle autoridad, con lo que la crítica adquiere el tono de una cortés discrepancia¹⁶⁸. En cualquier caso, reprueba el suicidio acogiendo no sólo al dictado de la fe católica, sino a los principios racionales que sustentan los filósofos¹⁶⁹.

Así, en otra glosa ofrecerá una detallada serie de autoridades que censuran el suicidio: Cicerón, Job, Aristóteles, el *Decretum*, San Agustín y San Jerónimo¹⁷⁰. De este modo, razón natural y fe aparecen trenzadas en apretado e implacable haz argumental: el lector queda abrumado ante tal acopio refutador; el curso doctrinal del tratado estoico se desvía eficazmente mediante la glosa hacia unos valores cristianos, representados por las autoridades aducidas.

La doctrina tomista sobre el máximo sacrificio humano, que

¹⁶⁸ "Muchas vezes toca Seneca este pu(n)to. No es bueno salua su reuere(n)cia ⁊ quiere dezir si la natura pidiere el espiritu por muerte natural o la razo(n) le embiare, es a saber, procura(n)do el ho(m)bre mesmo la muerte, mas en esto no es de tener..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XIII vº, glosa **Lo embiare**).

¹⁶⁹ "... matar a y mesmo no(n) es de loar, nin es abto de fortaleza, njn de uirtud, asi segu(n)t la verdad catholica como segunt la doctrina de los philosophos..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 59 vº, al margen izquierdo).

¹⁷⁰ *Ibidem*, fol. 73 rº, glosa ~~Podedes fuyr~~.

don Alonso desarrollara y matizara en el *Memoriale virtutum*, le permite distinguir entre el suicidio reprobable y la muerte voluntaria de Régulo, que encaja perfectamente en los presupuestos de la fortaleza de ánimo¹⁷¹.

4.d.- Actitudes ante la riqueza.

Otro de los temas abordados por Séneca, la relación entre riqueza y felicidad, atrae la atención de su docto traductor, que apostillará minuciosamente las cuestiones tratadas por el moralista cordobés.

Alonso de Cartagena hace suyo el planteamiento de Séneca de la compatibilidad entre riqueza y virtud. Y es que la aceptación de la doctrina ética aristotélica, que centraba virtudes tan importantes como la liberalidad y la magnificencia sobre la riqueza, le impelía a ello. Sobre esta cuestión insistirá en varias glosas que afirman la licitud de la riqueza¹⁷². El diligente traductor rechaza los escrúpulos ascéticos y, frente al desdén de los bienes terrenales, rehabilita la riqueza, proclamando su bondad¹⁷³.

Esta rehabilitación de la riqueza exigía depurar el concepto

¹⁷¹ *Ibidem*, fol. 63, glosa ~~Vengamos agora a Regulo~~.

¹⁷² CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XIII r°, Nota; fol. XVII, r° glosa **Salida**.

¹⁷³ "... dezir q(ue) las riquezas no son abiles para que vsen dellas seria falso, ca co(n) ellas se pueden fazer muchas buenas obras si fuere v(ir)tuoso su poseedor..." (*Ibidem*, fol. XVII, v°, glosa **No es buena**). Cfr. asimismo *Ibidem*, fol. XIII v°, glosa **De los me.**) .

de pobreza¹⁷⁴, en la medida en que la pobreza como ideal de vida cristiana podía contener implicaciones que alentaran la subversión del orden social. Así, el docto traductor distingue entre pobreza necesaria y pobreza voluntaria. La primera es la no deseada, la que padece un amplio sector de la población medieval¹⁷⁵. Frente a estos pobres, Alonso de Cartagena muestra un recelo temeroso que justifica con su ciencia jurídica, aquélla precisamente que sanciona el orden establecido¹⁷⁶. Y es que en el siglo XIV el ideal de pobreza experimenta un declive, un descrédito en las estimaciones sociales, que se acentuará a lo largo del XV debido a su asunción por sectas heréticas¹⁷⁷.

El diligente traductor advierte con clarividencia las causas económicas de la conflictividad social, esto es, la relación pobreza delincuencia; mas no llega plantearse la legitimidad del recurso a tales "maleficios". Y es que, por encima del esfuerzo

¹⁷⁴ Amplia perspectiva del tema, desde la Edad Media a la Moderna, en MARAVALL, J. A., *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI-XVII)*, Madrid, 1986pp. 21-85

¹⁷⁵ "Para bien ente(n)der es a saber que dos maneras son de pobreza: vna se llama necessaria ⁊ otra voluntaria." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XIII vº, glosa **Condepnada**).

¹⁷⁶ "... quando los hombres son en gran pobreza contra su voluntad, algunas vezes declinan a cometer algunos maleficios, no q(ue) esto haga todos los pobres, ca muchos dellos son buenos, mas acaesçe algunas vezes en algunos. Por ende, los juristas en muchas cosas dan mas fe ⁊ actoridad a los ricos q(ue) a los pobres. E esto se deue entender de los pobres de pobreza necessaria." (*Ibidem*, fol. XIII vº-XVII [= XV] rº, glosa **Condepnada**).

¹⁷⁷ VALDEÓN BARUQUE, J., "Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines del la Edad Media", *A pobreza e a assistencia a os pobres na Peninsula Iberica durante a Idade Media*, Lisboa, 1973, t. I, p. 390.

por comprender la realidad humana, se impone su conciencia estamental al servicio de las clases dominantes: ante la pobreza sólo parece preocuparle el potencial subversivo.

Pobreza voluntaria¹⁷⁸ es la que se escoge por servicio de Dios. Ahora bien, la pobreza por sí misma no es virtud sino en cuanto desembaraza al hombre para la contemplación¹⁷⁹. Con esta distinción, Alonso de Cartagena delimita con rigor y precisión el ámbito virtuoso de la pobreza, marcando la distancia frente a excesos ascéticos que podían derivar en herejía y subversión social.

De este modo, don Alonso, bien pertrechado doctrinalmente, pone su ciencia y su saber al servicio del mantenimiento del orden social, calmando los escrúpulos ascéticos de aquel sector de la sociedad cortesana comprometido en el cultivo de la contemplación y la reflexión moral. Si se toma como referencia la evolución de la estimación de la riqueza en el pensamiento italiano, en que el ideal de pobreza franciscana es substituido por la rehabilitación de los bienes mundanos que lleva a cabo el

¹⁷⁸ Sobre el ideal de pobreza voluntaria, vid. LITTLE, L. K., *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa Medieval*, Madrid, 1982.

¹⁷⁹ "La segunda pobreza es voluntaria ⁊ esta es qua(n)do hombre escoge ser pobre de su voluntad ⁊ echa dessi las riquezas deste mundo por seruicio de Dios, como hazen algunos buenos religiosos. (...) Mas es de saber que el dexar los bienes temporales por amor de Dios es acto muy meritorio ⁊ v(ir)tuoso, pero la pobreza voluntaria por si solo considerada no es virtud, mas, por qua(n)to las riquezas temporales ocupan al ho(m)bre ⁊ le embarga(n) a las vezes la co(n)templacion ⁊ de pensar en lo spiritual, la pobreza volu(n)taria es buena en qua(n)to libra al ho(m)bre de aq(ue)llos impedimie(n)tos ⁊ embargos." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XVII [= XV] r°, glosa Condepnada).

humanismo cívico florentino sobre una base aristotélica¹⁸⁰, el planteamiento de Alonso de Cartagena estaría más cerca de los humanistas florentinos del Cuatrocientos en cuanto a la carencia de recelos ante la riqueza, aunque, por otra parte, al sostener la relación pobreza - vida contemplativa, compartiría, asimismo, los puntos de vista dominantes en el Trecento italiano.

Así, pues, el conflicto entre el ideal de pobreza y la valoración aristotélica de la riqueza, que plantea tensiones irresueltas en un autor como Petrarca¹⁸¹, está ausente en Alonso de Cartagena en virtud de la plena asunción de la doctrina moral aristotélica y, sobre todo, de una profunda conciencia estamental que considera las vidas activa y contemplativa como funciones propias de los estamentos caballeresco y letrado, respectivamente. De este modo, el conflicto se planteará a la inversa, es decir, cuando los caballeros sientan la vocación por la vida contemplativa. De la misma manera que desde un rígido planteamiento estoico las riquezas embarazaban la estudiosa contemplación, ahora la dedicación a las letras y al estudio suscitará la prevención de los celosos custodios de la ciencia, los profesionales del saber.

Dentro del ámbito temático de los bienes temporales hay que

¹⁸⁰ Cfr. los importantes trabajos de BARON, H., "La pobreza franciscana y la riqueza cívica en la modelación del pensamiento humanista del Trecento: el papel que desempeñó Florencia" y "La riqueza cívica y los nuevos valores del Renacimiento: el espíritu del Quattrocento", ambos en IDEM, *En busca del humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, México, 1993, pp. 165-193 y 194-219.

¹⁸¹ Vid. BARON, H., "La pobreza franciscana y la riqueza civil en la conformación del pensamiento humanista del Trecento: el papel de Petrarca", *Ibidem*, pp. 138-164.

situar una serie de glosas que precisan la naturaleza de la liberalidad, una de las principales virtudes del estamento nobiliario. Tales puntualizaciones se harán en clave aristotélica, siguiendo fielmente la doctrina del Estagirita expuesta en su *Ética Nicomáquea*. En primer lugar, convenía delimitar el consumo nobiliario del derroche plebeyo. Así, al amparo de Aristóteles discrimina ambas formas de gasto, negando calidad virtuosa al dispendio plebeyo¹⁸². Asimismo, la puntualización sobre la naturaleza no cuantitativa de la liberalidad, revela su prosapia aristotélica¹⁸³.

4.e.- Hado y fortuna.

Lo delicado de las cuestiones suscitadas por el tema de la providencia exigía una exposición coherente y rigurosa que no podía confiarse al análisis puntual propio de una glosa; de ahí que el diligente traductor presentara dicha exposición como introducción de la traducción del tratado *De providentia*. Ahora

¹⁸² "... el pobre avnque quiera ser manifico en hazer hedificios no terna con que. Por ende dize el Philosopho q(ue) el pobre que haze gra(n)des hedificios no se deue dezir manifico, mas indiscreto." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XIII vº, glosa **Ca(n)po ancho**). Cfr.: "... un pobre no puede ser magnífico, porque no tiene los recursos para gastar adecuadamente, y el que lo intenta es un insensato..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1122b, p. 217).

¹⁸³ "No es de e(n)te(n)der q(ue) ta(n)to dara el v(ir)tuoso quando oviere da(n)do a muchos ⁊ no touiere ta(n)to como q(ua)ndo tiene, mas cada vna de las circunstancias d(e) la franq(ue)za es q(ue) de hombre segu(n) la cantidad d(e) su hazie(n)da, mas tiene siempre el coraço(n) entero ⁊ muy dispuesto para dar." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XVI, glosa **Llename(n)te**). Cfr.: "La liberalidad se dice con relación a la hacienda, pues no consiste en la cantidad de lo que se da, sino en el modo de ser del que da, y éste tiene en cuenta la hacienda." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1120b, p. 210).

bien, en las glosas que ilustran estos temas será parco don Alonso: bien porque considerada suficientemente aclaradas en dicha introducción las cuestiones pertinentes, bien por temor a tener que conducir el análisis a extremos demasiados sutiles para un lector laico.

Así, a este respecto el docto traductor sólo dedica un par de glosas. En efecto, al anotar el delicado pasaje en que Séneca, por boca de Apio Claudio, afirma la necesidad de los actos humanos, don Alonso, que acepta, como buen aristotélico que era, el planteamiento de un encadenamiento causal rector del vivir¹⁸⁴, incluye la obligada precisión sobre el libre albedrío¹⁸⁵. Entre las autoridades aducidas únicamente se cita nominalmente a Boecio¹⁸⁶, del que se alaba la belleza formal con que trata el asunto, ¿acaso el recurso a una autoridad "poética" no constituirá una tácita alusión al tratamiento del tema por parte de los poetas cortesanos?

En otro lugar, le interesa al glosador destacar la inocuidad

¹⁸⁴ Para las relaciones aristotelismo - visión racionalista del cosmos, vid. las valiosas páginas que dedica Gilman (*Op. cit.*, pp. 329-345), aunque hay que tener muy presentes las atinadas precisiones históricas que al respecto hiciera Russell en su reseña de esta obra (cfr. RUSSELL, P., "Un crítico en busca de un autor: reflexiones en torno a un reciente libro sobre Fernando de Rojas", *Temas de la Celestina*, pp. 363-365).

¹⁸⁵ "... es de parar mientes que lo que dise aquí del fado non se ha de de entender generalme(n)te, ca las cosas q(ue) pertenesçen al libre aluidrio del todo son libres (e) no(n) resçiben nesçessidad alguna por lo qual llaman fado, ca la prouidençia diujnal no(n) muda la natura de las cosas contingentes..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 70 rº, glosa La luenga orden).

¹⁸⁶ "... segunt los santos doctores disen en diuersos logares r Boeçio lo tracta muy sotil r fermosamente." (*Ibidem*, fol. 70 rº, glosa La luenga orden).

de la Fortuna frente al alma, que, a diferencia del cuerpo, permanece incólume ante sus embates¹⁸⁷.

4.f. - Otras cuestiones doctrinales.

Aun cuando Séneca viene a representar el máximo de confluencia entre el pensamiento pagano y el cristiano, había considerables diferencias en la concepción antropológica, las que imponen preseupuestos religiosos distintos. De ahí que el erudito traductor apostille con sumo cuidado todas aquellas referencias del texto senquista en las que se revela la antropología de los antiguos.

Cuando Séneca, en gesto desdeñoso ante el dolor y el sufrimiento, apunta a una disyuntiva inmanente o trascendente ("ca o uos acabara de todo o vos pasa en otro lugar" [*De la providencia de Dios*, fol. 73 r°]), Alonso de Cartagena se apresta a afirmar la opción trascendente, esto es, la inmortalidad del alma. Ahora bien, en vez de aducir autoridades cristianas, ofrece argumentos extraídos de los autores antiguos: Cicerón (*De senectute* y *Somnium Scipionis*) y Sócrates (según se reflejan en el *Fedón* de Platón¹⁸⁸).

¹⁸⁷ "Disese en nos lo que es en la anima, ca aquella nos da el seer ꝑ la fortuna non puede faser algo contra la anjma. por ende avnq(ue) faga daño en el cuerpo o en la fasienda, faselo cerca de nos, mas non en nos." (*Ibidem*, fol. 88 r°, glosa En nos).

¹⁸⁸ "... avn aqui lo dise com(m)o dubdoso, fablando como gentil, pero el mesmo en otros lugares ꝑ Tulio en *Libro de la vejes* ꝑ en el *Sueño de Scipion* ꝑ Socrates en el *Fedron* [sic] syn dubda afirma la anima rasonable ser inmortal ꝑ non se acabar quando muere el ome ꝑ asy non solamente segunt la fee, mas abn los sabios gentiles concuerdan q(ue) la anjma jntellectiua dura para sienpre." (*Ibidem*, fol. 73 r°, glosa En otro lugar). Cfr.

De este modo, Alonso de Cartagena subraya la concordancia entre filosofía antigua y Cristianismo. Y es que su labor como traductor de Cicerón de seguro le abriría nuevos horizontes en cuanto a la valoración de legado doctrinal de la Antigüedad. Así, el pasaje en que el máximo orador romano aduce argumentos para no temer la muerte debieron suscitar el entusiasta asentimiento del docto traductor, pues presentaban una estrecha analogía con los planteamientos de Santo Tomás en sus comentarios a la *Ética* de Aristóteles¹⁸⁹.

La glosa al término "ydea" aborda una compleja cuestión filosófica. Una vez más, la exposición del docto traductor, en vez de ofrecer la respuesta escolástica, reproduce los argumentos y razones de los antiguos, coincidentes con la verdad católica. Únicamente aparece expresamente nombrado un autor pagano,

la terminante afirmación que hace Cicerón de la inmortalidad del alma intelectual: "Mihi quidem numquam persuaderi potuit animos, dum in corporibus essent mortalibus, vivere, insipientem, cum ex eis insipienti corpore evasisset, sed cum omni admixtione corporis liberatus purus et integer esse coepisset, tum esse sapientem. Atque etiam, cum hominis natura morte dissolvitur, ceterarum rerum perspicuum est quo quaeque discedat -abeunt enim illuc omnia, unde orta sunt- animus autem solus, nec cum adest nec cum discedit, apparet." (CICERÓN, *De senectute*, XXII, 80, p. 66); asimismo: MACROBIO, *Comentarii in Somnium Scipionis*, II, xii, 13, ed. F. Eyssenhart, Lipsiae, 1893, p. 626.

¹⁸⁹ Vid.: "... dum sumus inclusi in his compagibus corporis, munere quodam necessitatis et gravi opere perfungimur; est enim animus caelestis ex altissimo domicilio depressus et quasi demersus in terram, locum divinae naturae aeternitatisque contrarium. Sed credo deos immortales sparsisse animos in corpora humana..." (CICERÓN, *De senectute*, XXI, 77, p. 64). Cfr.: "... anima humana media est inter superiores substantias et divinas, quibus communicat per intellectum, et animalia bruta quibus communicat in sensitivis potentiis." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 1299, p. 352b).

Cicerón, del que se citan sus *Académicas*¹⁹⁰. La observación final constituye un testimonio precioso de la probidad del diligente glosador, que admite otras posibilidades exegéticas¹⁹¹.

4.g.- De cosmología.

Entre las glosas a *De la vida bienaventurada* destaca una serie de ellas que versan sobre diversos aspectos relativos al mundo físico y que revelan una faceta característica de la sensibilidad medieval, que en Castilla alcanza su expresión más acabada en el *Laberinto de fortuna* de Juan de Mena¹⁹².

Alonso de Cartagena va a anotar cuidadosamente aquellos pasajes cuya plena intelección requiere unos conocimientos mínimos sobre el universo físico. Excelente testimonio del cariz divulgador de estas glosas es aquella en que ofrece una breve pero exacta descripción del cosmos¹⁹³. Dicha apostilla se

¹⁹⁰ "Es de saber q(ue) ydea es vocabulo griego τ segunt dise içeron en los Academicos τ otros doctores en diuersas partes tanto quiere desir ydea com(m)o espeçia o forma apartada τ definida de materia com(m)o quien ymaginase en su entendimiento humanidad syn om(m)e alguno. e sy hay estas ydeas τ com(m)o son en Dios, es vna materia muy profunda τ sutil tractada por los santos doctores en muchos logares, la qual no(n) es para aquj." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 100 vº, glosa Ydea).

¹⁹¹ "E si alg(uno) lo quesiere entender de otra guisa, entiendolo en ora buena, ca cosa es que puede lleuar muchos entendimientos." (*Ibidem*, fol. 100 vº, glosa Ydea).

¹⁹² A este respecto, Lida de Malkiel hizo observaciones muy certeras: "Para la poesía de la Edad Media, la visión panorámica del mundo es, como marco narrativo, esencial, no episódica, y se halla abonada por antecedentes clásicos." (LIDA DE MALKIEL, Mª. R., *Juan de Mena*, p. 31).

¹⁹³ "Dize Aristoteles en el libro q(ue) se llama *Del cielo τ del mundo* q(ue) cuerpo algu(n)o no esta fuera d(e)l primero

complemente con otra en que se alude brevemente a los signos del zodiaco¹⁹⁴. En otra glosa, el docto traductor refiere brevemente la doctrina de los cuatro elementos¹⁹⁵. La referencia a otros mundos como objeto de indagación científica, da lugar a una apostilla puntualizadora en que a la autoridad de Aristóteles se une el Símbolo Niceno¹⁹⁶.

5. A vueltas con la traducción.

Un reducido número de glosas vienen a plantear los problemas a que se enfrenta el traductor. Que se explicité el criterio seguido en la traslación, implica un lector conocedor del latín.

cielo q(ue) se llama el primer mouible, ca aqueste cielo llama aq(ui) Seneca mu(n)do. E aque(n)de del estan todos los cuerpos celestes ⁊ estas planetas ⁊ estrellas maravillosas q(ue) vemos ⁊ todos los elementos ⁊ lo elementado ⁊ fuera d(e)l no ay cuerpo algu(n)o ni podria segun natura auerlo, salo siempre el poderio d(e) dios." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. VII vº, glosa **Mundo**). Cfr. ARISTÓTELES, *Del cielo*, 279a. Para la concepción del espacio celeste propia de la visión del cosmos anterior al pensamiento científico, cfr. LEWIS, C. S., *Op. cit.*, pp. 69-76.

¹⁹⁴ "Los astrologos parte(n) los cielos todos en doze signos, los seys d(e)llos estan siemp(re) encima del orizo(n), quier sea d(e) dia, q(ui)er de noche, avnque d(e) dia no vemos las estrellas dellos por el respla(n)dor del sol." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XXII vº, glosa **Seys signos**).

¹⁹⁵ "El elemento del ayre tiene cercado a la tierra ⁊ a la mar ⁊ el esta cercado del elemento del fuego ⁊ el fuego esta cercado de las esferas celestiales." (*Ibidem*, fol. XX bis [= XXI] vº, glosa **Cercado**).

¹⁹⁶ "Cierto es q(ue) no ay otro mundo corporal como este, lo qual no solamente se enseña por la sante fe, mas avn por la razon natural prueua Aristotiles en el libro *Del cielo ⁊ mu(n)do* q(ue) no ay otro mu(n)do corporal de elementos ⁊ de cielos, saluo este q(ue) vemos, ca espirtual cierto es q(ue) si ⁊ es aq(ue)l do(n)de esperamos beuir p(er)petuamente ⁊ por quie(n) se dize en (e)l Sinbolo: Espero la vida d(e)l siglo venidero." (*Ibidem* fol. xx bis [= XXI] vº, glosa **Cercado**).

Quizá pretendiera nuestro escrupuloso traductor conjurar la sospecha del lector avisado sobre la fidelidad al original o sobre la competencia de su versión. Así, en una glosa advierte de la posibilidad de dos versiones de entre las cuales elige la que le parece más conveniente¹⁹⁷.

Si un pasaje comprometido admite varias versiones, nuestro pacato traductor optará por lo que una disposición tensa y suspicaz ante el discurso pagano le sugiere como más honesta significación¹⁹⁸. Mas en ocasiones, Alonso de Cartagena se ve forzado por escrúpulo moral a desviarse de la letra del texto, de lo cual deja constancia en la glosa correspondiente. Ahora bien, como si sintiera un íntimo conflicto entre su probidad como letrado versado en la lengua latina y su conciencia de clérigo receloso ante las tentaciones paganizantes, va a optar por una solución que podríamos considerar de compromiso: adaptar, como le dictaba la conciencia, el texto a su intención didáctico-moral, dejando constancia de tal manipulación del texto en la glosa¹⁹⁹.

Aunque estas glosas constituyan un aviso para el lector capaz de aventurarse por los meandros de la prosa senecquista y,

¹⁹⁷ "En el latin dos letras hay, por ende pudierase trasladar dedos maneras, mas esta paresçe la mejor..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 65 r°, glosa Su hermosa hedad).

¹⁹⁸ "Este texto segu(n)t que esta en latyn se podria entender de tres o quatro maneras, mas esta en que fue trasladado paresçe tener significacio(n) mas honesta." (*Ibidem*, fol. 94 v°, glosa El cauallo).

¹⁹⁹ "Esta traslacio(n) mudo algo en la signifficacion del texto por la faser mas honesta." (*Ibidem*, fol. 99 v°, glosa Priapo).

por tanto, posiblemente sorprendido ante el giro exegético que le imprime el diligente traductor, al compulsar original y traducción, ponen de manifiesto una actitud respetuosa ante el texto clásico. A través de ellas se percibe una cierta conciencia de historicidad -que, por otra parte, no llegará a cuajar plenamente-, pues se marca la distancia que media entre paganismo y cristianismo, entre la letra tentadora y la lectura orientada hacia la edificación moral.

6.- *El anclaje en la realidad actual.*

La plena elucidación del texto antiguo para el lector lego imponía la referencia a la realidad actual. De este modo, el diligente traductor supera la distancia entre dos épocas tan alejadas, con lo que la intención didáctica adquiere plena virtualidad.

6.a.- *La vida política y social.*

Mediante la referencia a aspectos diversos de la realidad política y social del momento, el texto clásico se actualiza²⁰⁰. A través de tales alusiones se revela el político atento a la realidad y para quien el pasado podía ofrecer un referente

²⁰⁰ Dicha actualización no se limita a la glosa, sino que la misma traducción viste con ropaje actual el texto antiguo. Cfr. p. ej.: "Ca acaesçe en esto lo q(ue) vemos q(ue) acaesçe en los co(n)çeijos qua(n)do faze(n) alcaldes que aq(ue)llos mesmos q(ue) los fizieron se marauilla(n) a las vezes despues." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. III vº). De este modo, Alonso de Cartagena sigue el "modus operandi" ya iniciado en el taller historiográfico de Alfonso el Sabio, en virtud del cual las referencias de la fuente antigua se adaptan a la realidad actual, llegando a convertir los juegos circenses de la antigua Roma en corridas de toros (cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., "La Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio" (1916), *Estudios literarios*, Madrid, 1973¹⁰, pp. 152-153).

adecuado para la comprensión del presente.

La referencia a la actualidad tiene por objeto explicar por vía de analogía el texto senequista. De ahí la alusión a las deliberaciones del Consejo Real con que se ilustra la proclamación que hace Séneca de su derecho a emitir su opinión²⁰¹. Muy probablemente en esta glosa se proyecte la experiencia personal de don Alonso, consciente de su saber y de su ciencia, y, por tanto, de la superior calidad de su juicio frente al de otros consejeros, aunque éstos tengan, en definitiva, el mismo valor. ¿Acaso no intentaría con ello sugerir al rey la diferente calidad de las opiniones de sus consejeros, no estaría exhortándole a escuchar la voz autorizada de los consejeros más doctos?

Asimismo, la realidad social se le viene a los puntos de la pluma al docto traductor, el cual alude a los bandos y parcialidades que se dan en las ciudades²⁰². Un mayor calado ideológico presenta la glosa a la ley cornelia, que viene a constituir una exhortación al monarca, destinatario de la traducción, al ejercicio de la justicia²⁰³.

²⁰¹ "Quiere d(e)zir q(ue)l no se ha por subjuzgado ta(n)to a sabidor algu(n)o q(ue) dexe dezir por el lo q(ue) le p(ar)esce, ca como e(n) los co(n)sejos avng(ue) sea(n) vnos de mayor auctoridad ⁊ se(n)te(n)cia q(ue) otros, p(er)o cada vno deue dezir lo q(ue) le p(ar)esciere ⁊ despues determine el pri(n)cipe." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. III rº, glosa **Poder**).

²⁰² "Acaesce esto a las vezes e(n) muchos lugares, especialmente en algunos lugares d(e) va(n)dos q(ue) sacan oficiales a porfiar, d(e)spues de fechos arrepie(n)te(n)se los mesmos q(ue) los fizieron e(n)te(n)die(n)do q(ue) no lo merescian." (*Ibidem*, fol. III vº, glosa **Escogieron**).

²⁰³ "No(n) sullesçeria [sic] semejante contienda si v(uest)ra justiçia non la refrenase en algunas v(uest)ras çibdades (e)

La desgarrada sintaxis del fragmento pone de manifiesto el carácter espontáneo, como de confidencia oral, de una reflexión que brota de una profunda conciencia cívica. La preciosa, aunque escurridiza, indicación de lugar representa una suerte de anclaje en la realidad actual; nos hace evocar al probo consejero que ha tomado buena nota de la voz quejumbrosa de unos concejos alertados ante la rapacidad de la nobleza, que sufre la crisis de las rentas feudales. Si la presión de los feudales sobre los bienes comunales constituye un frente de conflictividad social permanente, en la Baja Edad Media se observa cierta agudización derivada de la intensificación del proceso de señorialización en Castilla y de la caída de las rentas a que dieron lugar las alteraciones monetarias²⁰⁴. Ante las exacciones y usurpaciones de la nobleza -y, asimismo, de la Iglesia-, la protesta de los concejos se manifiesta en las Cortes.

Así, constituye una queja recurrente la que los procuradores elevan como petición al rey acerca de los muchos lugares y

villas non muy leños de aquí. Esto escriuimos q(ue) se quexan los pueblos por las dehesas, que tienen apartadas los caualleros, disiendo que son conçeñiles r comunes de todos." (*Ibidem*, fol. 64 vº, glosa La ley cornelia).

²⁰⁴ Breves indicaciones sobre apropiaciones de bienes comunales por parte de la nobleza en el siglo XV en MANGAS NAVAS, J. Mª., *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid, 1981, pp. 278-280. Para la usurpación desde el punto de vista de la hacienda señorial, esto es, como modo de acumulación de las rentas procedentes de la explotación de sus propiedades vid. QUINTANILLA RASO, Mª C., "Haciendas señoriales nobiliarias en el reino de Castilla a finales de la Edad Media", *Historia de la Hacienda española (Épocas antigua y medieval)*. Homenaje al profesor García de Valdeavellano, Madrid, 1982, p. 780. Para el fondo general de conflictividad -afianzamiento de la aristocracia castellana y resistencia a la expansión señorial-, vid. VALDEÓN BARUQUE, J., *Los conflictos sociales*, pp. 140-174.

términos que estaban tomados por "algunos perlados e caualleros e otras personas"²⁰⁵.

En este punto, Alonso de Cartagena esgrime una ideología monarquista -el rey garante de la justicia- como argumento frente a las pretensiones nobiliarias. Llama la atención que cuando se plantea un conflicto entre nobleza y concejos, quien contribuyera notoriamente a la configuración de una ideología caballeresca y gozara de tanto predicamento entre la nobleza castellana se identifique con los intereses concejiles so capa de afirmar la justicia real como garante del orden social.

Y es que tal vez la solidaridad familiar -los Cartagena formaban parte de la oligarquía municipal burgalesa, sólita vía de promoción social entre los conversos²⁰⁶- le moviera a oponerse ideológicamente a unos comportamientos que amenazaban los intereses concejiles. De este modo, del episodio de historia romana evocado en la glosa se extrae una concreta lección para la acción del monarca. En virtud de la exégesis actualizadora, el tratado de Séneca adquiere cualidad exhortatoria para el ejercicio de la justicia regia, deviene, así, una suerte de "doctrinal de príncipes".

El interés de Alonso de Cartagena por el mundo de la

²⁰⁵ Para la época en que se compuso la traducción y sus glosas, vid. Cortes de Palenzuela (1425), petición 32 y Cortes de Zamora (1432), petición 12 (*Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, t. III, Madrid, 1886, pp. 71 y 128)

²⁰⁶ cfr. el trabajo clásico de MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., "Conversos y cargos concejiles en el siglo XV", R.A.B.M., LXIII (1957), pp. 530-540. Precisamente la promoción de los Cartagena, especialmente Álvarez García de Santa María y Pedro de Cartagena, se sitúa en el período calificado por este autor como "época de penetración lenta, eficaz y provechosa en los diversos concejos" (p. 510)

caballería tiene una elocuente expresión en un par de glosas. Así, la alusión de Séneca a la ayuda militar extranjera da lugar a una apostilla en que, reconociéndose la necesidad de la ayuda foránea, se pone de manifiesto la desconfianza hacia los mercenarios de fuera. Para fundamentar la prevención ante la ayuda exterior, se aduce el testimonio de las crónicas, que refieren la partida de los contingentes extranjeros que acudieron para apoyar a Alfonso VIII, tras la toma de Calatrava²⁰⁷. En otro lugar, el diligente traductor exhibe sus conocimientos militares sobre las ventajas respectivas de las caballerías ligera y pesada con argumentos extraídos no sólo de los libros, sino de la experiencia²⁰⁸, lo que nos certifica de un letrado atraído por el

²⁰⁷ "En las grandes huestes comu(n)mente ay estra(n)geros q(ue) viene(n) en ayuda ⁊ el capita(n) recibelos bie(n) ⁊ siruese d(e)llos qua(n)do cu(m)ple, p(er)o el pri(n)cipal peso d(e) los co(n)sjos secretos ⁊ las capitánias mayores por la mayor parte sie(m)pre lo encomie(n)dan a los naturales. (...) Ca estos son naturales de nuestra anima ⁊ los q(ue) con ella ha(n) de quedar ⁊ lo temporal todo es estra(n)gero ⁊ vase qua(n)do hombre no cuyda, como faze el ayudador estraño, que se va acabada la guerra ⁊ avn ante si se le antoja, segun leemos q(ue) acaescio al rey don Alfonso, que vencio la batalla de Vbeda, q(ue) se partieron los mas de los estrangeros ante de Calatraua." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. VII r°-v°, glosa **Estrangeros**). La noticia de la retirada de las tropas foráneas tras la toma de Calatrava bien pudo tomarla el diligente traductor de la *Primera Crónica General* o de alguna crónica derivada de ésta (cfr. *Primera Crónica general de España*, ed. R. Menéndez Pidal, t. I, Madrid, 1977, pp.695-696).

²⁰⁸ "Mucho aprovecha(n) en la guerra los caualleros ligerame(n)te armados, segu(n) cuenta(n) muchas istorias ⁊ vemos por la experie(n)cia qua(n)to p(ro)uecho viene d(e) los ginetes, pe(er)o el pri(n)cipal peso en los ho(m)bres de armas es, ca los ginetes comete(n) ⁊ retrahe(n)se qua(n)do entie(n)den q(ue) cu(m)ple. Mas la batalla ordenada d(e) los ho(m)bres darmas no deue e(n)dar en aq(ue)llos juegos. Por ende, avnq(ue) los ginetes se retraya(n) no es la batalla d(e)sbaratada, en ta(n)to q(ue) los ho(m)bres darmas estouiere(n) firmes." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. VII v°, glosa **De ligera armadura**).

mundo de las armas.

El tema canario aparece recurrentemente en la obra de Alonso de Cartagena. Dado que su carrera diplomática se inició en la corte lusa, llegará a ser un experto en dicho asunto. El primitivismo de los canarios atraía la atención de nuestro traductor; así, al comentar un pasaje alusivo a un modo elemental de vida, alude a los canarios²⁰⁹. Debió impresionar a don Alonso el estado natural de los indígenas canarios, desconocedores del uso del dinero, precisamente en una época de frecuentes alteraciones monetarias. Así, ya en el *Memoriale virtutum*, redactado un decenio antes, la reflexión que inserta sobre teoría monetaria trae a colación, para demostrar el valor convencional, no "per naturam" del dinero, la indiferencia de los canarios ante éste²¹⁰.

A través de tales referencias a la realidad castellana el texto clásico se actualiza, facilitando la comunicación del patrimonio doctrinal de los antiguos. Por otra parte, las cuestiones suscitadas en estas glosas ponen de manifiesto la vocación de servicio a la corona de nuestro traductor: la voz del consejero se percibe diligente para mostrar a su rey la recta vía de la justicia o las nuevas realidades de una Europa en expansión. De este modo, si resultaría abusivo aplicar la noción

²⁰⁹ "... (e) vemos oy que los canarios non dexe(n) de beuir co(n) su puro natural, avu(n)que no(n) tiene(n) moneda usa(n) las ot(ra)s maneras de beuir q(ue) tenemos..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 68 rº, glosa Morada).

²¹⁰ "...quod [= asignación del valor de las monedas "per legem", no "per naturam"] ecciam patet manifeste cum nonnullis gentes pecuniam non recipiant, ut in insulis Canarie..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 15 vº).

de "humanismo cívico" a esta dimensión del quehacer intelectual de Alonso de Cartagena, no es menos cierto que el uso del texto clásico, recuperado en su propia textualidad, como pretexto doctrinal nos sitúa en un horizonte intelectual en consonancia con los nuevos valores renacientes.

6.b.- *Crítica de excesos ascéticos.*

Llama la atención la escasez de referencias a las prácticas religiosas en las glosas a los tratados senequistas. De ahí que resulte aún más significativa la apostilla en que Alonso de Cartagena, con todas las cautelas posibles, censura la práctica de las disciplinas públicas. Es ésta una de las pocas ocasiones en que se revela su conciencia de converso, la cual le hace, precisamente, mostrarse cauto y dubitativo hacia una práctica que le debía repugnar²¹¹.

Si por un lado sus conocimientos históricos le mostraban el carácter no sólo gentil sino judío de las disciplinas públicas, por otro, el que las consintiesen y practicasen "hombres de gran autoridad", le lleva a matizar cautamente la censura de Séneca. De ahí que alegue la autoridad de "famosos" canonistas que parecen afirmar la licitud de tal forma de devoción²¹². En definitiva, a pesar de los argumentos aducidos a favor de las disciplinas públicas, Alonso de Cartagena revela un instintivo

²¹¹ "... por ende, este dicho algun tanto parece hazer contra las disciplinas publicas, lo vno porque Seneca no lo reputa aqui bien, lo otro r mas principal porque segun esto parece que fue rito de gentiles, de lo qual r de judayzar se deuen guardar los catholicos." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XVIII vº, glosa **Liuiana**).

²¹² *Ibidem*, fol. XVIII vº, glosa **Liuiana**.

desagrado ante una religiosidad gestual. ¿Habrá que ver en ello un anticipo de la preferencia por el cultivo de una piedad interior propia del erasmismo español con el que sintonizaban los conversos?

6.c.- *Un atento observador de la cultura.*

La traducción del tratado *De septem artibus liberalibus* necesariamente debía suscitar numerosas cuestiones relacionadas con el saber, cuya pertinente explicación había que dar al lector. lego.

A este respecto, es sumamente significativa la glosa introductoria en que, tras declarar la intención del autor, define cada una de las siete artes liberales. Siguiendo en este punto a San Isidoro, repite la explicación que da éste del término liberales referido a las distintas disciplinas. Mas ésta carecía de sentido, en el siglo XV no dejaba de constituir un considerable anacronismo. De ahí que el diligente traductor se vea en la precisión de actualizar la anacrónica etimología. Y es entonces cuando incluye un precioso dato sobre el panorama cultural castellano: la extensión en los ambientes cortesanos y nobiliarios de los saberes otrora reservados a los letrados²¹³.

²¹³ "E todas las otras ciencias o artes ha(n) otros no(m)bres p(er)o no ay algu(n)a q(ue) se llame liberal, saluo estas. E la razo(n) dello es porq(ue) son dignas d(e) ho(m)bre libre, segu(n) Seneca aq(ui) dize, como si dixese q(ue) los ho(m)bres libres suele(n) apre(n)der estas artes, ca no las costu(m)bra(n) enseñar a los sieruos porq(ue) en las otras artes de manos los ocupa(n). E avn co(n) esta razo(n) puedese ju(n)tar otras, la q(ua)l es esta: liberi dize(n) en latin por hijos ⁊ por los otros desce(n)die(n)tes ⁊ vsaro(n) mucho en los tie(m)pos a(n)tiguos ⁊ vsa(n) agora avnq(ue) no ta(n)to assi pri(n)cipes como ho(m)bres de menor manera haze(n) a sus hijos apre(n)der estas artes, e por ende puede(n)se dezir liberales, como si las llamassemos hiliales o artes de hijos. E prouastes vos muy bien

Las indicaciones temporal "agora" y modal "no tanto" constituyen una precisa referencia sobre la difusión del modelo cultural letrado en los medios cortesano y nobiliario. Por un lado, lo reciente de dicha difusión; por otro, el reconocimiento, desde una posición de superioridad intelectual, de las limitaciones del acceso de los laicos a las formas de cultura letrada. En ese discreto "no tanto" subyace la sutil reticencia del clérigo que no aceptará sino renuientemente la participación del estamento caballeresco en el ideal de la vida contemplativa.

Alonso de Cartagena muestra tener adecuados conocimientos de los poemas homéricos. Así, una glosa a propósito de la mención que hace Séneca de éstos ofrece una interesante noticia sobre la tradición homérica en la Castilla del Cuatrocientos: la diferencia entre las versiones de la materia troyana de la *Iliada* y las leyendas accesibles entonces en Castilla²¹⁴. La ponderación del alto estilo de Homero no significa ni mucho menos que don Alonso supiera griego, sino su conocimiento de la versión latina

esta declaracio(n) ⁊ prouays ⁊ soys dello muy sole(m)ne testigo, ca la reyna de gloriosa memoria v(uest)ra madres vos hizo aprender algunas d(e)stas artes en v(uest)ra niñez e agora por v(uest)ro mandado las apre(n)de n(uest)ro muy excelente principe, v(uest)ro amado hijo don Enrrique, Principe de las Asturias." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De las siete artes liberales*, fol. XXIII, glosa **Desseas**). Para la sistematización de las ciencias en la Edad Media, vid. WEISHEIPL, J. A., "The Classification of the Sciences in Medieval Thought", *Mediaeval Studies*, XXVII (1965), pp. 54-90.

²¹⁴ "La historia q(ue) habla de los hechos d(e) de Ulixes llama(n) en griego Odiessa [sic] ⁊ toda la historia de Troya llamaua(n) los gregos [sic] Yliada, porq(ue) a tierra de Troya dezia(n) Ylion ⁊ Omero co(m)puso aquellas historias ⁊ no es este libro el de la conquista de Troya de que oy vsamos, mas otra ystoria de muy mas alto estilo." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XXXI vº, glosa **Odiesa** ⁊ **Yliada**).

de Pier Candido Decembrio, que llevó a cabo con sólo dos años de aprendizaje de la lengua griega (1439). Ahora bien, llama la atención que don Alonso omita cualquier referencia a sus gestiones como intermediario entre el rey castellano y el humanista italiano a propósito de la nueva versión latina de la *Iliada*²¹⁵

Es de destacar la diferencia que marca don Alonso entre la nueva versión latina y los compendios medievales, pues deja entrever el interés y, sobre todo, la valoración de las excelencias de estilo de la nueva traducción, lo que constituiría un significativo indicio de la fascinación por la renovación de la latinidad, esto es, por uno de los ejes centrales del movimiento humanístico, aunque en otros respectos, el docto traductor castellano exhiba un rigorismo contrario al nuevo espíritu humanista.

Asimismo, se muestra atento Alonso de Cartagena ante la realidad literaria actual. Así, el ejemplo que pone Séneca del varón virtuoso con ropas de juego da lugar a una glosa en la que aprovecha la ocasión para arremeter contra la moda que se estaba difundiendo entre la nobleza: los momos²¹⁶. El adverbio

²¹⁵ Para la difusión en España de la *Iliada* latina, vid. SUÁREZ SOMONTE, P. S. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Sobre la presencia en España de la versión latina de la "Iliada" de Pier Candido Decembrio. Edición de la "Vita homeri" y de su traducción castellana", *Cuadernos de Filología Clásica*, XXI (1988), pp. 319-344.

²¹⁶ "Algun tanto faze este dicho contra el juego que nueuame(n)te agora se vsa de los momos, ca avnque de de(n)tro deste esta honestad ⁊ maduredad ⁊ grauedaad e(n)tera, pero, esca(n)dalizase quie(n) vee fijosdalgo de estado con visages agenos ⁊ creo que no lo vsaria(n) si supiesen d(e) qual vocablo latino descende esta palabra momo." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. X rº, glosa De juego).

"nuevamente" es sumamente significativo, pues constituye una precisa indicación cronológica de la introducción de este tipo de festejo en Castilla. Los momos son juegos que tienen lugar en banquetes, bodas, cumpleaños y otras ocasiones festivas, como recepciones de reyes o de nobles²¹⁷.

Más que la prevención clerical ante el seductor atractivo de la musa Talía, esta apostilla apunta hacia una crítica de ciertos comportamientos caballerescos, de la falta de decoro que manifestaban determinadas formas de ocio cortesano. El rígido sentido estamental de Alonso de Cartagena le hacía clamar ante los que consideraba con grave criterio censor un desdoro de la dignidad caballeresca. Y es que quizás tales formas de expresión lúdica entrañaran un mensaje contestario, en contraposición al carácter marcadamente de clase de las fiestas caballerescas²¹⁸.

²¹⁷ GÓMEZ MORENO, A., *El teatro medieval*, p. 89. Queda un precioso testimonio de esta práctica escénica de fines del Medievo en los que compuso Gómez Manrique ("Momos de doña Isabel para su hermano don Alfonso"), cuyo texto modernizado puede leerse en LÁZARO CARRETER, F., *Teatro medieval*, Madrid, 1976⁴, pp. 123-128.

²¹⁸ Sobres éstas, vid. ANDRÉS DÍAZ, R. de, "Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara", *E.E.M.*, V (1986), pp. 81-107.

CAPÍTULO IX

LAS DECLINATIONES. DEFENSA DEL PARADIGMA ESCOLÁSTICO FRENTE AL HUMANISMO

I.- INTRODUCCIÓN. LA EXPERIENCIA HUMANÍSTICA DE ALONSO DE CARTAGENA HACIA 1430.

Puede decirse que hasta ahora, hasta la redacción del libelo polémico contra Leonardo Bruni, las reflexiones sobre la cultura que Alonso de Cartagena ha ido esparciendo en los prólogos de sus obras no representan sino aproximaciones parciales a los temas suscitados por el Humanismo, en la medida en que la cuestión fundamental, la renovación de la latinidad y sus repercusiones en los diversos ámbitos del saber, estaba ausente. Sin embargo, ahora tiene don Alonso la oportunidad de pronunciarse explícitamente sobre las aspiraciones y las realizaciones del Humanismo.

Ciertamente, en los trabajos de traducción, al hilo de los problemas que iba planteando el esfuerzo de difusión cultural y, sobre todo, la traducción misma, surgen temas y cuestiones que se sitúan en la órbita de las preocupaciones intelectuales de los humanistas. Mas no se encuentra en tales reflexiones una estimación, una evaluación de los planteamientos y realizaciones de los humanistas. Únicamente en el prólogo a la versión de la *Retórica* de Cicerón cabe vislumbrar una tácita crítica de la hegemonía epistémica de la retórica que pretenden los humanistas, cuando deslinda pulcramente los ámbitos respectivos de la ciencia

y la elocuencia¹.

Ello no obsta para que en el decenio y medio previo a su marcha hacia Basilea, Alonso de Cartagena haya reunido un conocimiento considerable de las aspiraciones culturales de los humanistas. En efecto, en primer lugar, determinadas relaciones personales mantenidas con ocasión de su actividad política debieron representar una experiencia sumamente significativa: la apertura de nuevos horizontes intelectuales.

Dos hitos al respecto: las relaciones que entabla don Alonso con Francesco Pizzolpasso, futuro mediador en la polémica con Bruni, con motivo de sus gestiones como colector pontificio, entre 1421 y 1423, y, sobre todo, los coloquios con los hombres de letras lusos, muy al tanto éstos de las novedades literarias que se estaban produciendo en Italia, durante su misión diplomática en Portugal. La intensa labor traductora que realiza Alonso de Cartagena en estos años iba a repercutir, asimismo, en su experiencia humanista.

Estas diversas experiencias -contacto con humanistas, revelación de nuevos textos- ampliaron al ámbito de las preocupaciones intelectuales de Alonso de Cartagena, hasta entonces exclusivamente atraído por los estudios jurídicos y la filosofía moral, que dominaba sobradamente. Dicha ampliación dará lugar a una valoración y estimación creciente de la elocuencia.

El trecho que separa las consideraciones en los prólogos a las traducciones de Cicerón y Séneca, respectivamente, viene a definir el cambio producido en la estimación de la elocuencia.

¹ CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 32.

Al redactar el prefacio a la Retórica de Cicerón, Alonso de Cartagena revela cierta prevención ante el entusiasmo por la retórica; de ahí que deje constancia de la insuficiencia de la elocuencia como vía de acceso al saber². Sin embargo, un decenio más tarde, sin que ello implique abdicar de sus planteamientos escolásticos, parangona la elocuencia con el saber al desarrollar el tópico del elogio del saber³.

El impacto de la limitada experiencia de Alonso de Cartagena con el Humanismo se manifestará, de este modo, en la apreciación de la elocuencia. Ahora bien, el docto traductor de Cicerón encauzará el entusiasmo de los valedores de las cualidades retóricas de la lengua por la senda de la tradición cristiana. Así, el que San Jerónimo ensalce la elocuencia de los oradores griegos venía a constituir un valioso testimonio de la legitimidad intelectual de la retórica⁴.

II.- GÉNESIS DE LAS DECLINATIONES.

1.- Sobre la fecha de redacción.

El libelo polémico contra Bruni contiene indicaciones

² "... non consiste la difficultat de la sciencia tan solo en la obscuritat del lenguaje..." (*Ibidem*, p. 32)

³ "... asy com(m)o con muchas cosas de que los omes toman plaser non se alegran las bestias, asy el goso del saber r la dulçura del estillo eloquente co(n) que se fuelgan los eleuados juydios non solo non se gosar..." (CARTAGENA, A. (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 50 vº). Disentimos en esto del panorama esbozado por Kohut, quien traza una evolución de progresivo distanciamiento de la elocuencia (KOHUT, K., "El humanismo castellano", p. 641). A nuestro juicio, el erudito alemán fuerza los hechos para obtener una simple evolución lineal. Los testimonios aducidos contradicen esta interpretación.

⁴ CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 33 y el "locus" de San Jerónimo señalado en la nota a pie de página 198.

preciosas sobre las circunstancias de su génesis. Datos cronológicos: el prólogo sitúa la ocasión en que su autor tuvo conocimiento de la traducción de Leonardo Bruni, en Salamanca y cuatro años después de su misión diplomática en Portugal⁵.

La referencia, aunque precisa, no deja de ser problemática. Al indicar que acudió a Salamanca junto con el rey, el autor del libelo ofrece un punto de apoyo cronológico. Consta la presencia de Juan II en Salamanca en 1430 y 1432, lo que implicaría la estancia de Alonso de Cartagena en Portugal como embajador en 1426 o en 1428. Tal es el planteamiento del editor del libelo, quien con cautela se pronuncia por la primera posibilidad⁶. Ahora bien, el análisis de la cronología de las misiones de don Alonso en Portugal deparaba la posibilidad de una estancia a lo largo de 1426.

La fechación propuesta por Lawrence, para quien el libelo se redactaría hacia 1431⁷, viene condicionada por la cronología de las actividades diplomáticas de don Alonso propuesta por Salazar. Por otra parte, las hipótesis que avanza Di Camillo en su análisis de la polémica entre Cartagena y Bruni nos parecen desenfocadas. Este estudioso parte de un razonamiento incorrecto:

⁵ "Cum uero quadriennio fere post elapso in illam eandem urbem pridie cum nostro principe ueniremus, quae in Hispania parens studiorum est..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 164).

⁶ "Alles in allem erscheint also das Datum 1430 als die Entstehungs epoche der Schrift Alonsos am wahrscheinlichsten, wenngleich man nicht verhehlen kann, daß auch diese Datierung manchem Zweifel unterliegt." (BIRKENMAJER, A., *loc. cit.*, p. 144. Para sus consideraciones sobre la cronología del texto, pp. 138-144.

⁷ LAWRENCE, J., "Humanism in the Iberian Peninsula", pp. 224-225.

el libelo se divulgó entre 1436 y 1437, "ergo" tuvo que ser en Basilea donde "fermentó la disconformidad de Cartagena con la traducción de Bruni"⁸. El texto mismo contradice tal suposición: al hilo de la lectura durante la tertulia salmantina, se fue despertando el desacuerdo, teñido de cierta irritación, de don Alonso⁹, y, por tanto, el deseo de refutar las nuevas aportaciones del italiano.

Una referencia en la que no se ha reparado puede ofrecernos un asidero para la fechación de las *Declinationes*. En efecto, entre las divesas perspectivas que Alonso de Cartagena advierte en el conocimiento de la lengua griega, destaca la de enlazar con la tradición de la Iglesia primitiva y con la de los antiguos concilios ("a temporibus antiquorum conciliorum"). Dicha referencia nos situaría en un momento en que la cuestión conciliar adquiere especial relevancia política, esto es, el pulso entre Pontificado y Concilio que con relación a Castilla tiene lugar en 1432. Dado que don Alonso desempeñaba un destacado papel en la corte como consejero por aquellos años, habrá que suponerle sumamente sensible ante este aspecto de la política exterior castellana. De este modo, adquiere pleno sentido la alusión a los antiguos concilios.

Desde esta perspectiva cabe postular la siguiente cronología. De acuerdo con Lawrence, la redacción de las

⁸ DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 206. A su vez, lo que este autor considera como "ironías nacionalistas" no necesariamente tenía que estar motivado por disensiones a propósito de la sede conciliar (pp. 206-207), reflejan más bien la dolorida conciencia de déficit cultural.

⁹ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 164.

Declinationes se iniciaría en 1431 y se prolongaría a lo largo de 1432. Así, el preámbulo, con sus ecos de preocupaciones conciliares, se redactaría ya en 1432, una vez concluido el libelo.

2.- Bajo la sugestión de los trabajos senequistas.

La destacada relevancia que otorga Alonso de Cartagena a la figura de Séneca en sus reflexiones sobre la elocuencia, en contraste con la ocasional mención que de éste hace Bruni, pone de manifiesto una circunstancia que permite un conocimiento más adecuado de la génesis de las *Declinationes*: su estrecha relación con los trabajos senequistas. Ciertamente, al no poder asignar una fecha precisa a éstos, no sirve este aspecto de apoyo para una más exacta datación del libelo polémico contra Bruni -si acaso, cabría la posibilidad de establecer una cronología relativa, como se verá más adelante. Sin embargo, contribuye a trazar un perfil más preciso de las actitudes intelectuales de Alonso de Cartagena en los años previos a su marcha hacia Basilea.

En efecto, frente al tratamiento "in extenso" que el Aretino da a la latinidad de Cicerón para fundamentar la norma lingüística a la que se acoge para la traducción de determinados términos griegos, con meras menciones de los demás autores, Alonso de Cartagena no sólo concede más espacio a la figura de Séneca, sino mayor estima a la obra de éste. Ahora bien, los términos en que el jurista castellano reconoce la superioridad de Séneca sobre los demás escritores paganos -luego, se sobreentiende, Cicerón incluido- presentan una estrecha analogía

con la valoración que incluyera en *De la providencia de Dios*, donde la mayor excelencia del moralista cordobés sobre Cicerón se basa precisamente en la doctrina moral¹⁰.

A su vez, cabe constatar otro aspecto común: la justificación del neologismo. Con una lucidez que le sitúa por encima de embarazosos escrúpulos puristas, Alonso de Cartagena opta por el neologismo debido a los inconvenientes expresivos que plantearía la adaptación perifrástica. Pues bien, el mismo planteamiento se encuentra en las *Declinationes* y en el prólogo a la versión del *De clementia* senequista¹¹. En este caso la relación entre el libelo y la traducción se declara explícitamente. La alusión del prólogo de la traducción a las

¹⁰ "Sic enim quibusdam compunctionis clauis, quod ad mores pertinet, imprimere ac confingere nititur, quod ad contemptum mundi, ad eius confutandas pernicies ac uanitates respuestas omnes gentilium scriptores excellit..." (*Ibidem*, p. 174). Cfr.: "Ca avnque a Çiçeron todos los latinos reconoscan el primado de la eloquencia, mas segunt el mundo fablo en muchos logares e no(n) guarnesçio sus libros de tan espesas doctrinas, mas seguio su larga manera de escriuir ⁊ solle(m)pne, como aquel que con rrason en el fablar leuo el prinçipado, mas Seneca tan menudas ⁊ tan juntas puso las reglas de la virtud en estillo eloquente, como si bordara algu(n)a ropa de argenteria bien obrada de sçie(n)çia en el muy lindo paño de la eloque(n)çia." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 51 rº-vº).

¹¹ "Nonne melius fuit illa, ut iacebant, dimittere, ut sub nostris regulis declinata inter Latina haberemus, significatione eorum per descriptiones et sequentia plene percepta - quam circumlocutionibus totam scripturae seriem perturbare?" (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 169). Cfr.: "Por ende, asy co(m)o los que del griego algo en latyn trasladaron, quando vocabulo latino non fallaua(n) que pudiese contener toda la virtud del griego, dexaronle griego com(m)o yasia, declara(n)do su propiedat por otras palabras, asy aguy llamaremos clemençia como la llama el latyn." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la clemençia*, B.N.M., ms. 5568, fols. 39 vº-40 rº). Incluso pueden observarse coincidencias verbales: "ut iacebant, dimittere" = "dexaronle en griego com(m)o yasia".

dificultades con que se enfrentan los traductores del griego al latín nos sitúa inequívocamente en el ámbito de las discusiones en torno a la *Ética Nicomáquea*, esto es, en el debate sobre la nueva versión de Bruni.

Así, pues, se comprueba cómo las primeras traducciones senequistas y las *Declinationes* comparten planteamientos relativos a aspectos culturales de especial importancia: valoración de los autores paganos e ideas lingüísticas. La estrecha analogía de los puntos de vista comunes, reforzada por los paralelos verbales que hemos puesto de relieve, apunta con toda probabilidad a la coetaneidad de dichas obras.

Ahora bien, entre los tres textos relacionados entre sí, cabe establecer la siguiente cronología relativa: la traducción de *De providentia* ocuparía el primer lugar, luego vendrían las *Declinationes*; finalmente, la versión de *De clementia*. Las fechas exactas, empero, se nos escapan por ahora.

3.- La problemática identificación del destinatario.

Otro aspecto problemático de las *Declinationes* es la identidad de su destinatario. Alonso de Cartagena se dirige a un tal Fernando¹². Para el editor del libelo, éste era sin duda Fernán Pérez de Guzmán¹³. Si bien dicha identificación es muy verosímil -téngase en cuenta que el señor de Batres fue asimismo

¹² "... optime uir Ferdinande..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 162).

¹³ "Diese Entgegnungsschrift wird von dem Verfasser selbst als ein Brief bezeichnet und zwar gerichtet an einen "optimus uir Ferdinandus", d. h. ohne Zweifel an Fernando Perez de Guzmán..." (BIRKENMAJER, A., loc. cit., p. 138).

destinatario de otras obras de don Alonso: el *Duodenarium* y el *Oracional*-, Lawrence ha propuesto otra solución: el tal "Ferdinando" sería Fernán Díaz de Toledo, el Relator, tío de Pero Díaz de Toledo, el diligente sobrino citado en el libelo, que en el curso de las tertulias salmantinas dio a conocer a Alonso de Cartagena la nueva traducción del Aretino¹⁴.

Ciertamente, la referencia a las numerosas ocupaciones que embargan al destinatario¹⁵ cuadran mejor con la posición del Relator, alto funcionario que desempeñó un destacado papel en la corte de Juan II y de cuya capacidad de trabajo circulaban especies cuasi-folclóricas¹⁶, que con el retiro forzoso de la escena política a que las circunstancias condujeron al señor de Batres.

Por otra parte, llama la atención la similitud entre la ponderación que hace Alonso de Cartagena de la vocación por el estudio del Relator y análoga referencia de Juan de Lucena sobre Fernán Álvarez de Toledo, del cual dice que encontraba espacio entre sus graves ocupaciones para estudiar gramática latina¹⁷.

¹⁴ LAWRENCE, J., "Humanism in the Iberian Peninsula", pp. 224-225.

¹⁵ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 164.

¹⁶ Apecto éste que ha sido finamente analizado en ROUND, N. G., "Five Magicians, or the Uses of Literacy", *Modern Language Review*, LXIV (1969), pp. 796-797.

¹⁷ "Y agora, mi amantísimo Fernand Álvarez, Notario regio secreto, viendo yo á vos en tan grandes hechos tan puesto, tan ocupado en negocios tamaños que apenas os sobra tiempo á tomar lo que ninguno puede dejar; (...) y que tomáis agora un ocio tan delectable de recrear cada día un hora en la Gramática..." (LUCENA, J. de, *Epístola exhortatoria a las letras*, ed. A. Paz y Melia, *Opúsculos literarios de los siglos XIV á XVI*, Madrid, 1892, p. 211).

Descontada la parte correspondiente al tópico laudatorio, se perfila una imagen de letrado funcionario que dedica sus limitados ocios al cultivo de las letras. Si bien no deja de ser significativa la posibilidad del parentesco entre ambos personajes¹⁸, resulta mucho más relevante su procedencia de un medio social similar: letrados laicos conversos.

Ahora bien, análogas alusiones cabe encontrar en el *Duodenarium*¹⁹, obra con toda seguridad dirigida a Fernán Pérez de Guzmán, lo que induce a pensar en la naturaleza tópica de tales referencias. Y, en efecto, un motivo recurrente en Alonso de Cartagena es la insistencia en las ocupaciones civiles, más concretamente curiales, como obstáculo que ha de superar el lector laico que aspira al deleite intelectual, que vendría a reflejar la inadecuación del paradigma del sabio retirado para definir las aspiraciones intelectuales de los laicos.

Por otra parte, surge un pequeño inconveniente cronológico. Si se supone que Pero Díaz nació hacia 1418, resulta que tendría unos trece años en el momento en que revela a Alonso de Cartagena la nueva traducción de la *Ética* de Aristóteles: precocidad casi inverosímil. Sin embargo, el carácter de la tertulia revela un horizonte de letrados, más acorde con la personalidad del Relator que con la del señor de Batres, de quien se puede dudar de su

¹⁸ Se apunta cautamente tal hipótesis en RÁBADE OBRADÓ, M. del P., *Una élite de poder en la corte de los Reyes Católicos. Los judeoconversos*, Madrid, 1993, p. 40.

¹⁹ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 1 rº a.

interés por el Derecho Común²⁰.

4.- Los ambientes intelectuales del Cuatrocientos castellano. Doctas tertulias de letrados.

La evocación que hace Alonso de Cartagena de las tertulias salmantinas en que tuvo conocimiento de la nueva traducción de la *Ética* de Aristóteles constituye un documento valiosísimo de la vida intelectual castellana. En las frías noches invernales, la animada conversación se prolonga hasta la medianoche. ¿De qué hablan aquellos doctos varones? Pues ni más ni menos que, entre otras cosas, de "novedades editoriales" sobre las diversas ramas del saber²¹.

Resulta sumamente significativo el orden que adopta Alonso de Cartagena al referir las disciplinas a que corresponden los libros comentados: Derecho Común, en sus dos vertientes civil y canónico, respectivamente, y "otras artes y ciencias", que de seguro aluden a la retórica y a la filosofía moral. Aun cuando

²⁰ Y es que a este respecto, las cuestiones que planteará a su amigo Alonso de Cartagena y que darán lugar al *Duodenarium* y al *Oracional*, constituyen una suerte de negativo de sus inquietudes intelectuales, todavía en la línea de la cultura nobiliaria, aunque abiertas a las aportaciones de los letrados. Sobre las actitudes culturales de Fernán Pérez de Guzmán, vid. LÓPEZ ESTRADA, F., "La retórica en las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán", *R.F.E.*, XXX (1946), pp. 310-352. Síntesis y valoración de la obra de este personaje en TATE, R. B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones y semblanzas*, London, 1965, pp. XIII-XXI.

²¹ "Et huius hiemis protractionibus noctibus sic ad profundam horam aliquando sermonem profundabamus, ut noctis medietas ab inuicem nos saepe discedere coëgisset. Cumque de diuersis scientiarum opusculis, ut tu facere soles, loqueremur, illi multa de nouo edita tam in utroque iure, quam in aliis artibus et scientiis opera memorabant..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 164).

el orden adoptado bien puede reflejar la jerarquía que establece el autor en su recuerdo -no tanto el orden de intereses de las conversaciones-, no se oculta el hecho de la naturaleza letrada y universitaria de dichos coloquios.

Ciertamente el que se debatan las nuevas aportaciones de la ciencia jurídica, revela las inquietudes intelectuales de letrados versados en el Derecho Común, los nuevos burócratas de la Administración castellana. Ahora bien, quizás más significativa sea la referencia al tema que suscitó la presentación de la nueva traducción de Bruni²². La reflexión sobre cuestiones morales era un tema frecuente en las doctas conversaciones de cortesanos y letrados²³. Mas lo verdaderamente relevante es que se traiga a colación la *Ética* de Aristóteles.

Y es que ello pone de manifiesto los cambios que se estaban operando en el sistema de valores de la clase caballeresca. El viejo "ethos" de los feudales ya no satisfacía las necesidades que imponía una sociedad en la que el avance en el proceso de construcción del Estado Moderno había alterado las relaciones en el seno de la comunidad política. La doctrina moral de Aristóteles, especialmente la relativa a las virtudes de la fortaleza de ánimo, magnificencia y magnanimidad, ofrecía una atractiva respuesta al problema de las relaciones entre virtud individual y deber para con la comunidad.

²² "Inter cetera uero, cum una noctium de moralibus se sermo ingessisset..." (*Ibidem*, p. 164).

²³ Recuérdesse la génesis del *Memoriale virtutum*: "... cum in camera regia illustri progenitoris tui mutuo loqueremur et protensius sermo se aliqua(n)tulum extendisset, incidit materia virtutum..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 1 r°).

El hecho de que Alonso de Cartagena aluda a la Universidad de Salamanca y a sus años de estudiante en ella, quizás haya que ponerla en relación con las tertulias salmantinas. En efecto, bien pudiera ese sobrino del destinatario de las *Declinationes* ser estudiante de la Univesidad y que la nueva traducción que trae a la tertulia fuera una copia sacada de cualquier ejemplar que circularía en los círculos universitarios. Ésta sería, de este modo, una motivación más directa de la evocación de los años estudiantiles que precede a la exposición de las circunstancias de gestación de la obra.

Ahora bien, ello presupone una activa participación de los medios universitarios salmentinos en la difusión de las nuevas corrientes culturales provenientes de Italia, lo que no deja de ser a estas alturas del siglo XV una hipótesis más que problemática, si es que este dato no nos permitiría vislumbrar unas inquietudes que pugnan por abrirse entre la tradición dominante.

III.- LOS PRESUPUESTOS INTELECTUALES DE LA CRÍTICA DE ALONSO DE CARTAGENA.

1.- La reacción de un erudito escolástico ante los planteamientos renacientes.

Aun cuando Alonso de Cartagena ya tenía cierto conocimiento de algunos de los planteamientos y aspiraciones del humanismo, sus actitudes culturales no dejaban de identificarse con los presupuestos escolásticos que en el ámbito de la ciencia jurídica alcanzaban admirable precisión intelectual. Así, pues, su reacción ante las críticas del nuevo traductor a la versión tradicional no podía ser otra que la del que cierra filas en

defensa de lo propio.

Sin embargo, la preciosa confidencia que de sus experiencias intelectuales incluye erudito jurista añade matices importantes a los planteamientos escolásticos. Don Alonso refiere cómo una vez que le fue entregado el volumen con la nueva traducción, hojeó el texto y si por un lado admiró su elocuencia, le irritaron las libertades que el traductor florentino se había tomado y afectaban al contenido en sí²⁴.

Así, pues, Alonso de Cartagena deslinda con precisión forma y contenido, identificando a aquélla con elocuencia ("ardorem stili", "eloquentiam"). El término "effectum" es sumamente significativo. Es el mismo vocablo que utilizara al citar en castellano la *Epistula ad Pammachium* de San Jerónimo en el prólogo a su traducción de la *Retórica* de Cicerón. Ahora bien, dicho término es un añadido vernáculo a la venerable cita patristica²⁵.

Diríase que don Alonso tenía que apoyarse en el término "efecto" para evitar la posible ambigüedad del vocablo "seso" en dicho contexto. Sin embargo, su presencia en el texto latino del

²⁴ "Cuius cum praefationem legissem et uoluminis aliquos passus sic perfunctorie et superficietenus pertransissem, ardorem sili cognoui et hominis eloquentiam laudauī, effectum uero, quem se consecuturum putaui, abhorruī..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 164)

²⁵ "Yo non solamente lo digo, mas aun con libre voz lo confieso, que en la interpretación de los libros griegos non curo de exprimir una palabra por otra mas sigo el seso e efecto, salvo en las santas Escripturas, porque allí la orden de las palabras trae misterio." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 31). Cfr.: "Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor, me in interpretatione Graecorum, absque Scripturis sanctis, ubi et verborum ordo mysterium est, non verbum e verbo, sed ." (S. JERÓNIMO, *Epistula ad Pammachium*, P.L., LVII, col. 571).

libelo pone de manifiesto que no es mera necesidad de evitar la imprecisión de la lengua vernácula, sino que tiene virtualidad semántica propia. Y expresaría algo más que el sentido o significado: el resultado comunicativo total, en el que se incluirían asimismo, las cualidades elocutivas, en la medida en que potencian el significado.

La oposición se plantearía, pues, no tanto entre forma y contenido, sino entre la belleza formal, la elocuencia, y el efecto comunicativo, que comprendería contenidos y cualidades suasorias de la elocuencia. En cierta medida, el "effectum" incluiría la "eloquentia".

La reflexión -más bien observación- sobre la distinción entre cualidades formales y contenido vendría a representar algo así como una primera impresión, no tanto un argumento elaborado. En esa misma línea cabría incluir las observaciones siguientes. Alonso de Cartagena parece esgrimir un elemental sentimiento corporativo ante lo que considera una agresión a los dominios del saber escolástico. Una íntima molestia le suscita el ataque a lo que para él representaba una venerable tradición²⁶, una obra de la que beben todos los tratados científicos, especialmente teología, derecho y filosofía moral.

Sentimiento corporativo -defensa de la ciencia escolástica frente a las ingerencias de los humanistas- y apego a la tradición. De ahí que don Alonso se plantee un conflicto entre antiguos y modernos, la vieja querella que venía a representar

²⁶ "... molesteque tui in tam egregium opus, in omnibus fere iam scientiis sub allegationibus diuersis transfusum, sic solutis habenis inuehere." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, pp. 164-165).

los afanes renovadores de la Modernidad. A este respecto, su planteamiento representa una posición de equilibrio. Lejos de oponerse frontalmente a las aportaciones nuevas, las valora y aprecia al referirse a las novedades editoriales, a propósito de las cuales celebra, a la par que el ingenio de los antiguos, la sutileza moderna²⁷. Mas de ahí a un ataque frontal a la tradición como el que representaba la nueva versión de Bruni, mediaba una gran distancia. Es eso precisamente lo que censura don Alonso, la subversión total de la tradición²⁸.

En un momento histórico en que se está afirmando la conciencia de modernidad frente al legado de la Antigüedad²⁹, las observaciones al respecto de la más destacada figura de la intelectualidad castellana en la primera mitad del siglo XV tienen especial relevancia. Sin embargo, conviene tener muy en cuenta la perspectiva en que se sitúa Alonso de Cartagena a la hora de plantear la antinomia antiguos - modernos.

En efecto, no era su intención proclamar la identidad de éstos, sino limitar los excesos innovadores que ponían en peligro

²⁷ "... ut non solum antiqua ingenia, sed etiam modernam subtilitatem miraremur..." (*Ibidem*, p. 164). Los términos que definen las realizaciones respectivas de antiguos y modernos no deja de contener cierta estimación positiva. El termino "sutileza" -cómo no evocar al "doctor subtilis"- pondría de manifiesto el perfeccionamiento y depuración del saber antiguo en el curso de la tradición.

²⁸ "... nec enim sic noua cudere decet, ut uetera funditus euertamus." (*Ibidem*, p. 165).

²⁹ Precisamente en el ámbito castellano, tienen lugar en la primera mitad del siglo XV la aparición y difusión del término "moderno" -el primero en utilizarlo sería Enrique de Villena-, aunque asociado a la crítica de la situación actual (MARAVALL, J. A., *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, 1966, pp. 241-245).

los fundamentos de la tradición escolástica. De ahí que el término "antiguos" carezca del sentido histórico cultural que viene a adoptar en esta época³⁰, sino que tiene un significado más difuso: todo el pasado que pasa a engrosar la tradición - cabría añadir académica. Ello se revela claramente en los términos que opone al censurar la iconoclasia de los modernos ("noua" vs. "uetera").

La crítica de Alonso de Cartagena al osado proceder del Aretino parte de una visión de la evolución cultural, concebida como progreso paulatino, no como saltos traumáticos. Así, el legado de los antiguos admite la adición, la mejora parcial, no la negación radical, que cae fuera del sentido común³¹. De este modo, el docto jurista se sitúa en la línea de los autores cuatrocentistas que mantienen una visión acumulativa de la Historia, cuyo rastro ha seguido diligentemente Maravall³². Mas en don Alonso predomina la noción de tradición sobre cualquier veleidad emuladora.

Desde este planteamiento cultural, don Alonso critica la forma que adopta Bruni para presentar el resultado de sus investigaciones sobre el texto de la *Ética* aristotélica. Conforme a una visión de progreso acumulativo, lo adecuado habría sido ofrecer unas apostillas o glosas al texto consagrado por la tradición, o añadir a la versión antigua las enmiendas que el

³⁰ *Ibidem*, p. 251.

³¹ "Abunde enim gratulandum est, si antiquis laboribus aliquid adiciamus; sed sic adere uelle, ut ex toto dirimantur recte conscripta, alienum a retione uidetur." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 165).

³² MARAVALL, J. A., *Antiguos y modernos*, pp. 273-277.

nuevo intérprete considerara pertinentes³³.

Es éste un planteamiento sumamente interesante en el que no se ha reparado. Alonso de Cartagena parece llevar la discusión a un terreno puramente formal, a la manera de presentar la discrepancia -que no tiene por qué dejar de ser amable y respetuosa- con respecto a la autoridad consagrada, esto es, parece conducirla hacia un mero formalismo académico.

2.- La falsa modestia necesaria.

Alonso de Cartagena gusta de confesar sus limitaciones, en tópico ademán de modestia. Mas en el presente caso, se imponía adoptar una actitud humilde, dadas las carencias que presentaba en la polémica con el traductor florentino. Don Alonso no sabía griego, lo que podía constituir una serie desventaja en una polémica que tiene por objeto decidir la adecuación de la nueva versión al original.

Muy hábilmente don Alonso avanza una primera confesión de su inferioridad de condiciones en los términos que van a constituir su planteamiento metodológico: el claro deslinde de los ámbitos de la ciencia y la elocuencia. Así, en imagen de claro sesgo corporativo, compara la crítica de Bruni al antiguo traductor como una agresión al hogar que pilla desprevenidos, inermes, a los moradores, por lo que se ven obligados a lanzar piedras, arma elementalísima. Pues bien, la carencia de armas

³³ "Etenim si Leonardus ut apostillam uel glossulam quandam hanc nobis compilationem tradere uoluisset, non cum parua gratiarum actione acceptandam fore putarem; uel si ut nouam traductionem cumulasset antiquae et, ut ex utraque quicquid placeret licitum foret sumere, reliquisset, adhuc tolerandum iudicarem patienter." (*Ibidem*, p. 165).

representa la de los recursos de la elocuencia; las piedras, la razón. El docto jurista reconoce, así, que en vez de armas sofisticadas, utilizará pétreos silogismos³⁴.

Por otra parte, para suavizar el carácter polémico que inevitablemente presentaba el libelo, Alonso de Cartagena insiste en que su intención no es criticar al nuevo traductor, sino defender la calidad de la versión tradicional, en términos lógicos ("ueritatem translationis"), no retóricos.

3.- Primacía de la "res".

El capítulo primero constituye una declaración de principios metodológicos en clave realista. Tras confesar abiertamente don Alonso su ignorancia de la lengua griega³⁵, lleva la discusión al terreno de la adecuación lógica. Ello implica metodologías distintas: la técnica filológica, la comparación entre los diversos códigos, frente a la indagación en la realidad designada por la palabra. Con respecto a la primera de ellas, reconoce su

³⁴ "... ego eloquentiae ac sapientiae armis exutus cum solo rationis lapide qui omni rationali animali communis, non ut Leonardum offendere, sed ut antiquum translatores defendere temptem, ad conflictum accurro." (*Ibidem*, p. 165). Bruni no desaprovecharía el modesto símil del jurista castellano para descargar sobre él su implacable mordacidad, recordándole su origen hebreo al convertir la piedra del silogismo escolástico en la que el pertinaz judío arroja sobre San Esteban, apóstol lapidado: "Siquidem ut olim Stephanus ueritatem nouam praedicans a iudaizantibus, hoc est a ueteris legis defensoribus, lapidibus impetitus est, ita nunc me nouam ac ueram traductionem edentem ueteris illius non traductionis, sed delirationis defensores lapidibus impetere comminantur." (Carta de Bruni a Francesco Pizzolpasso, obispo de Milán, apud BIRKENMAJER, A., *loc. cit.*, p. 186).

³⁵ "... nullam in Graeca lingua contentionem assumimus; proximum enim insipientiae esset de Graecis sermonibus disputare, qui Graecas literas non didicerit." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 166).

incapacidad³⁶. Mas no sólo sus limitaciones para una polémica en ese terreno, sino también las condiciones de un debate en igualdad de condiciones, pues de otro modo, deja entrever don Alonso que le pueden endosar "intrepide" un argumento espurio que él no estaría capacitado para detectar.

Ahora bien, que el defensor de la tradición escolástica renuncie a una discusión en el terreno de la retórica, no implica que renuncie a un hábil uso de sus recursos suasorios, como era propio en un destacado jurista. Muy significativamente, recurre a los proverbios, al saber decantado en secular tradición, y, precisamente, a uno que vuelve a plantear los términos antitéticos "antiguos" y "modernos"³⁷.

Los proverbios, aun los de más claro sabor popular, formaban parte de la panoplia argumental de los eruditos escolásticos. No en vano, podían encontrarse en los mismos textos de Aristóteles³⁸. Así, al amparo de la docta voz de la tradición, Alonso de Cartagena se adelanta a argumentos descalificadores basados en su ignorancia del griego. Es más llega a sugerir que le puedan dar gato por liebre, aunque luego se apresure a precisar que ese no sería el caso de Bruni.

Don Alonso rechaza la lid dialéctica en el terreno de la

³⁶ "... iure enim non aequo Marte disceptaremus, cum nobis ignorantibus quicquid libuerit Graecae linguae eruditus sic Graecum codicem habere intrepide asserere potest." (*Ibidem*, p. 166).

³⁷ "Antiquum enim prouerbum est senem in propria, iuuenem in alia patria quicquid libet libere posse confingere." (*Ibidem*, p. 166)

³⁸ Por ejemplo, en la *Ética*, se incluye el siguiente refrán: "Una golondrina no hace verano" (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1098a, p. 142).

comparación de la versión tradición con el original, aunque ello implica necesariamente que renuncie al uso de argumentos de carácter filológico para sostener sus puntos de vista. Centra, por el contrario, la discusión en el terreno de la razón, basado en que ésta es común a la especie humana, mientras que las lenguas son diversas³⁹.

Así, tras dejar apuntado lo evidente, esto es, que la autoridad de Aristóteles proviene de su adecuación a la razón, ofrece un razonamiento que le permite sortear elegantemente su ignorancia del lengua griega: lo que concuerde con la razón habrá que atribuírselo a Aristóteles y por tanto así lo habrá expresado en griego, de manera que la traducción, que participa asimismo de esa adecuación racional, será correcta⁴⁰. Aun cuando parezca que el argumento del jurista castellano se quiebra de sutil, conviene mantener una adecuada perspectiva, para no perder de vista que la fe en la racionalidad sin tacha de la obra aristotélica no difiere en su naturaleza de la análoga confianza en su elocuente calidad⁴¹.

Alonso de Cartagena, pues, se sitúa en la línea de la

³⁹ "Ratio enim omni nationi communis est, licet diuersis idiomatibus exprimatur." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 166).

⁴⁰ "Cum igitur Aristoteles ipse non rationem ab auctoritate, sed auctoritatem a ratione consecutus est, quicquid rationi consonat haec Aristoteles dixisse putandus est et Graece arbitremur scriptum fuisse, quicquid Latinis uerbis translatio nostra sapienter depromit." (*Ibidem*, p. 166).

⁴¹ "Alonso's argument may seem odd to a modern reader, but his faith in Aristotle's reason was hardly more abstract than Bruni's conviction that Aristotle was eloquent." (SEIGEL, J. E., *Rhetoric and Philosophy in Renaissance Humanism. The Union of Eloquence and Wisdom, Petrarch to Valla*, Princeton, 1968, p. 125).

tradición lógica bajomedieval, que postula una gramática universal, cuya estructura se fundamenta en la razón⁴². De este modo, Alonso de Cartagena, frente al acceso directo al texto griego que propone la nueva metodología humanística, propone una vía indirecta que no era otra que la exigía el paradigma escolástico de una lengua universal: la razón abstracta viene a ser el puente que une texto original y traducción, dado que ésta es común a pesar de la variedad de lenguas. La consecuencia que se extrae es lógica: el desplazamiento de la discusión del ámbito del "verbum" al de la "res"⁴³.

4.- Indagaciones sobre el autor de la versión tradicional.

Paradójicamente, tras la declaración de sus principios metodológicos, basados en el primado de la "res" sobre el "verbum", el docto jurista castellano se ve obligado a argumentar sobre fundamentos filológicos para rebatir algunas afirmaciones del Aretino.

Puesto que su intención era vindicar al autor de la versión tradicional se imponía aludir a las observaciones de Bruní al respecto. Según éste, el autor de la versión tradicional sería un miembro de la Orden de los Predicadores. En ello iba implícita

⁴² HARTH, H., "Leonardo Brunis Selbstverständnis als Übersetzer", *Archiv für Kulturgeschichte*, L (1968), p. 46. Visión de conjunto sobre la gramática especulativa, de cuyos presupuestos parte Alonso de Cartagena, en PINBORG, J., "Speculative Grammar", *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, pp. 254-269.

⁴³ "Rem ergo ipsam aggrediamur." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 166).

una crítica, que se hace explícita en las *Declinationes*⁴⁴. Quizás en ello haya que ver un planteamiento polémico en virtud del cual el humanista arremetería contra quienes representaban el paradigma escolástico universitario. Si bien don Alonso percibió cierta intención descalificadora en la hipótesis del Aretino, no dedica mucho espacio a refutar la relación entre pésima latinidad y pertenencia a dicha orden.

Por el contrario, ofrece un interesante argumento que revela su capacidad para la crítica textual. En efecto, se basa en la presencia de la *Ética Nicomáquea* en las *Partidas* de Alfonso X el Sabio para mostrar la imposibilidad de que en tan poco espacio de tiempo, pues la creación de la Orden de los Predicadores fue coetánea del reinado de dicho monarca, se hubiese difundido la traducción del dominico para figurar en textos vernáculos⁴⁵.

Ahora bien, tal argumentación descansa sobre una premisa falsa; a saber, que el texto de la *Ética* aristotélica utilizada por los redactores de *Las Partidas* era el del "vetus interpretes", esto es, la versión vindicada. Es probable que la presencia de la *Ética Nicomáquea* en *Las Partidas* se deba a la mediación de Hermann el Alemán, maestro muy estimado en la corte de Fernando III y en la de su sucesor Alfonso X, y que tradujo del árabe al latín el corpus de las *Éticas* de Aristóteles⁴⁶ -no,

⁴⁴ BRUNI, L., *Proemium in libros Ethicorum*, apud BIRKENMAJER, A., loc. cit., p. 157; CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 166.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 166-167.

⁴⁶ FERREIRO ALEMPARTE, J., "Acercamiento mutuo de España y Alemania con Fernando III y Alfonso X el Sabio", PÉREZ MARTÍN,

como sostiene Di Camillo, a una versión árabe⁴⁷.

Por su parte, tras refutar la autoría propuesta por Bruni, Alonso de Cartagena ofrece otra hipótesis, según la cual Boecio sería el autor de la versión atacada por el Aretino⁴⁸. Lo significativo de la propuesta de don Alonso es que la fundamenta tanto en la autoridad de la tradición como en la opinión personal. Con respecto a lo primero, es de destacar la referencia a sus recuerdos de estudiante en Salamanca, pues de otro modo no cabe entender la expresión "quod a maioribus nostris audiuius". La opinión personal contiene una fina observación sobre el estilo, que revela cierta analogía con los métodos de los humanistas.

5.- *Vindicación de la brevedad. Sobre el estilo de los textos científicos.*

Mas Alonso de Cartagena no parece ni muy convencido de la hipótesis avanzada, ni del todo persuadido de la necesidad de investigar la autoría de la versión tradicional. Su esfuerzo argumental va dirigido a demostrar la adecuación científica de ésta. De ahí que se extienda con más espacio en la consideración de las cualidades de estilo de la versión tradicional.

El erudito jurista se apresura a rebatir la acusación de

A. (ed.), *España y Europa*, p. 213. Conviene precisar que Alonso de Cartagena no afirma en ningún momento, como indica este autor (p. 213), que el "vetus interpres" sea Hermann el Alemán.

⁴⁷ DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 210, nota 20.

⁴⁸ "Boëthium tamen illum fuisse nonnulli sunt, qui asseruerunt, quod et a maioribus nostris audiuius et stylus ipse nos hoc compellit suspicari." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 167).

obscuridad al estilo de la versión vindicada, argumentando que la brevedad constituye un imperativo científico, en la medida en que el texto básico que contiene la doctrina sobre cualquier rama del conocimiento científico ha de ser breve⁴⁹. La relación que se establece entre brevedad y obscuridad no constituye mero expediente argumental, sino que enraiza en la tradición exegética del pensamiento y la doctrina de Aristóteles.

A este respecto, conviene señalar que uno de los jalones más destacados de la tradición aristotélica, San Alberto Magno, en sus comentarios a la *Metafísica* de Aristóteles, ya apuntó que la obscuridad era una consecuencia derivada de la brevedad, de la desesperante brevedad de los textos a que se veían enfrentados los comentaristas del Estagirita⁵⁰. De este modo, Alonso de Cartagena convierte el defecto que sobre el estilo observara el traductor florentino en virtud, en la medida en que la brevedad constituía uno de los registros estilísticos fundamentales del saber científico.

Diríase que este planteamiento se contradice con las observaciones sobre el estilo incluidas en el *Memoriale virtutum*, donde se establece una relación contraria, a saber, brevedad y claridad⁵¹. Mas sólo aparentemente, puesto que la brevedad del texto escolástico es la propia de la expresión del saber

⁴⁹ "Quisquis tamen ille fuerit, obscuritate arguendus non est, cum in omnibus fere scientiis textuum conditores breuitati studuerunt." (*Ibidem*, p. 167).

⁵⁰ "De omnibus his jam nimis breviter secundum Arist. transivimus, ita quod brevitatis generat obscuritatem." (cfr. SCHNEID, M., *Op. cit.*, p. 73).

⁵¹ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 71 r°.

científico, mientras que la brevedad a que se refiere el *Memoriale* es la que caracteriza a las obras de difusión, dirigidas a un público laico que requiere, más bien, un discurso didáctico y directo, alejado de fatigosas prolijidades.

La concisión del texto básico se complementa con la prolijidad de glosas y comentarios. A este respecto, Alonso de Cartagena introduce unas interesantes observaciones que revelan su fina sensibilidad lingüística, quizás más flexible que la del humanista florentino, siempre en elocuente tensión. En efecto, muestra la diversidad de los registros idiomáticos, que responden a las diferentes situaciones de la vida social: la del príncipe, el orador, el juez o el abogado⁵². Pues bien, tan elemental precisión viene a parar en la justificación de la brevedad del texto científico, generadora de obscuridad. Las prolijas glosas muestran abiertamente los arcanos del saber contenidos en la frase concisa y a veces enigmática del texto básico⁵³.

Si se pone en relación la pulcra distinción entre los estilos o, mejor, registros, de textos y glosas, con la observación relativa sobre la idoneidad del marco formal de la glosa para la expresión de las críticas del Aretino, se advierte con mayor claridad la naturaleza de la defensa que hace el erudito jurista castellano de la versión tradicional. De este

⁵² "... sicut alia principem, alia oratorem decet oratio et aliter iudicem, aliter aduocatum congruit loqui..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 167).

⁵³ "... sic textuum ac glossarum non debet similis esse locutio: nam breuiter textus nos docet, glossule uero quid textus senserit aperire solent..." (*Ibidem*, p. 167). Conviene insistir en que la brevedad "docente" del texto científico es de naturaleza distinta a la del texto divulgador.

modo, Alonso de Cartagena viene a sugerir que el traductor florentino incurre en delito de lesa jerarquía idiomática, por cuanto la elocuencia que pretende infundir en su versión es impropia de la expresión del saber científico.

6.- *Grecismos. De nuevo el latín universitario frente al latín humanístico.*

Una cuestión crucial en el debate cultural abierto por los humanistas es la calidad del latín. Uno de los frentes polémicos se situaba en el empeño de éstos por recuperar la pureza de un latín al que, entre otras formas de degeneración, se habían ido adhiriendo una serie de voces extrañas, procedentes del griego. En sus ataques contra la abundancia de grecismos en la versión tradicional, Bruni representa la actitud más característica de las nuevas exigencias humanísticas.

Alonso de Cartagena, frente a una concepción estática de la lengua, propone una visión dinámica en la que el proceso evolutivo implica la incorporación de neologismos que el uso acaba por sancionar y conceder carta de naturaleza. Esto ocurre no sólo en las diversas lenguas, sino en los distintos registros idiomáticos. Con aguda perspicacia para las cuestiones del idioma, el docto jurista observa la penetración de grecismos en la lengua vernácula por mediación del latín, de manera que la extensión del uso borra el recuerdo de su extraño origen⁵⁴.

⁵⁴ "... nedum in omnibus fere scientiis et artibus, sed in communi ac forensi usu loquendi non paucis uerbis utamur Graecis, quorum nonnulla in tam continuum usum descenderunt, ut nec solum non Graeca, sed nec Latina putentur, immo iam tam doctorum quam indoctorum linguis contrita sub uulgari idiomate comprehendi credantur..." (*Ibidem*, p. 167).

Dicha observación revela una visión más adecuada de los hechos lingüísticos que la de aquellos humanistas que pretendían entroncar sus respectivas lenguas maternas con el griego. Así, la constatación de que una nutrida porción del léxico castellano deriva del griego no le lleva a apresuradas teorías con las que se pretendía dignificar las lenguas vernáculas y subrayar su autonomía frente al latín⁵⁵.

Ahora bien, la exhortación con que rubrica la precisa observación lingüística pone de manifiesto, por el contrario, la distancia que separaba a los humanistas de los gramáticos medievales. En efecto, para demostrar su afirmación de la abundancia de grecismos en la lengua latina, anima al traductor italiano y eximio latinista a que lea a Cicerón, a San Isidoro y el *Catholicon* de Juan de Janua⁵⁶.

De este modo, junto al modelo de latinidad reconocido por los humanistas, se encuentran los testimonios más característicos de la cultura enciclopédica medieval. Pero es que además la obra de Juan de Janua figuraba en el canon nefasto de gramáticos que los humanistas se esforzaron en combatir⁵⁷. No dejaría de sonreír el humanista florentino ante la invocación del tan denostado

⁵⁵ Sobre este particular, cfr. TRAPP, J. B., "The Conformity of Greek and the Vernacular. The History of a Renaissance Theory of Languages", BOLGAR, R. R. (ed.), *Classical Influences on European Culture (A. D. 500-1500)*, Cambridge, 1971, pp. 239-244, especialmente 239-240.

⁵⁶ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 168.

⁵⁷ Para esta cuestión, vid. RICO, F., *Nebrija*. Corresponderá a Nebrija el mérito de abrir una brecha en Salamanca por la que se introducirá y terminará triunfando el latín depurado en el estudio de los autores clásicos.

Catholicon como modelo de latinidad para defender la pertinencia de los grecismos.

Ciertamente los ejemplos hábilmente espigados por Alonso de Cartagena ponen al descubierto el absurdo a que conducen los excesos puristas, pues habría que proscribir del buen latín vocablos tan imprescindibles como "grammatica", "logica", "rhetorica", "philosophia", "theologia"⁵⁸. Y es que a este respecto, la posición de don Alonso concuerda con algunas observaciones de la moderna filología⁵⁹.

Para Alonso de Cartagena, la lengua es ante todo instrumento de comunicación; son las necesidades de los hablantes las que determinan su forma. Los términos escogidos para demostrar la pertinencia de los grecismos revelan el horizonte intelectual del universitario curtido en la jerga escolástica. De este modo, cabría plantear el enfrentamiento entre dos latinades, la humanística, vuelta a los modelos clásicos (Cicerón, Tito Livio, Virgilio...), y el universitario, subordinado a la expresión de un saber sumamente formalizado y que, por necesidades de elaboración de un léxico especializado, una jerga, había dado

⁵⁸ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 168.

⁵⁹ Por otra parte, para corregir la imagen purista de la latinidad humanística, conviene acudir al viejo estudio de Sabbadini "Sul coniar nuovi vocaboli latini", *Storia del Ciceronianismo et di altre questione letterarie nell'età della Rinascenza*, Torino, 1886, pp. 75-80, de quien son estas palabras que concuerdan con el planteamiento del jurista castellano: "Nel primo di questi periodi gli umanisti aveano bisogno di nuovi vocaboli, perchè a loro la lingua latina era lingua viva..." (p. 75).

entrada a numerosos grecismos⁶⁰.

Tales observaciones ponen de manifiesto una visión de la cultura en la que el saber de los griegos adquiere preeminencia. Para justificar el recurso a la lengua griega para la acuñación del léxico científico, Alonso de Cartagena reconoce al saber de los griegos una suerte de carácter originario. No sólo la ciencia jurídica, sino casi todos los saberes y artes se nutrieron del ubérrimo vocabulario griego⁶¹. Ahora bien, la sugerencia de una preeminencia histórica de la ciencia griega no acaba por derivar al esquema de la "translatio studii", que podía constituir un argumento idóneo para justificar el trasvase de la terminología científica al latín.

Las dotes como abogado del erudito jurista castellano se revelan elocuentemente en las observaciones con que apuntala la argumentación de la pertinencia de los grecismos. En efecto, el recurso al neologismo no constituye indicio de pobreza de la lengua latina, sino todo lo contrario. Sin saberlo, Alonso de Cartagena utiliza análogo planteamiento que Horacio ("Graecia capta ferum victorem cepit"), al servirse de la imagen belicista, que muy significativamente matiza con referencias al derecho de gentes⁶².

⁶⁰ Que constituyen, precisamente, una de las características definitorias del latín universitario (vid. CLOSA FARRES, J., *loc. cit.*, pp. 206-207, con respecto al latín del canonista salmantino Juan Alfonso de Benavente). Breves observaciones sobre la caracterización del latín escolástico en una amplia perspectiva histórica, en FONTÁN, A., "El latín de los humanistas", *Estudios Clásicos*, XVI (1972), p. 188).

⁶¹ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 168.

⁶² "Nec enim linguae penuriam accusamus (...): immo haec est eius praecipua praeeminentia, haec interminabilis latitudo, quod

Así, el recurso al neologismo se convierte en signo de vitalidad. Y es que, frente a la visión estática que los humanistas mantenían, Alonso de Cartagena revela una concepción más adecuada de la realidad lingüística: las lenguas son algo vivo y, por ende, en continua transformación. La limitación vendría a ser indicio de pobreza, de anquilosamiento, cabría añadir.

Un aspecto sumamente significativo de la argumentación construida por don Alonso es la apelación a la experiencia personal para sostener una concepción dinámica de la lengua. Así, aduce la sorpresa que le causó constatar en la lengua francesa la presencia de tecnicismos que en su época de estudiante le parecían oscuros⁶³. Ello pone de manifiesto su aguda capacidad de observación para los fenómenos lingüísticos.

Finalmente, Alonso de Cartagena justifica la presencia de grecismos en la versión tradicional de la *Ética* aristotélica por mor de la brevedad. Es preferible el neologismo al circunloquio, a la perífrasis que podría embarazar la fluidez del discurso⁶⁴.

quasi ab hostibus capta alienas uoces et nomina ex quodam iure gentium ad proprium dominium adducit: inops namque esset et prorsus egena, si certis finibus clauderetur." (*Ibidem*, p. 168).

⁶³ "Expertus sum ego nonnulla uocabula, quae adolescens legista pro obscuris habebam, post apud Gallicos in uulgaribus reperisse." (*Ibidem*, p. 169). Por cierto, el conocimiento de la lengua francesa que revela Alonso de Cartagena no hay por qué suponerlo adquirido en viajes, como hace Di Camillo (*Op. cit.*, p. 211). En calidad de miembro del Consejo Real pudo despachar con embajadores y legados franceses enviados a Castilla. Y es que, si aceptamos una datación del libelo hacia 1432, hasta esa fecha, don Alonso sólo había viajado a Portugal.

⁶⁴ "Quid ergo inconueniens est, si aliqua uerba translator noster sub Graeco sono dimisit, praesertim illis in locis, ubi proprietates uerborum eorum sub simili breuitate includi non potuit? Nonne melius fuit illa, ut iacebant, dimittere, ut sub

Es éste el mismo argumento esgrimido en el prólogo a la traducción del tratado senequista *De clementia*⁶⁵, lo que pone de relieve la coherencia de las ideas lingüísticas de don Alonso. Frente a un rígido purismo léxico, el docto jurista optará por el neologismo, que, lejos de ser un cuerpo extraño, constituiría la expresión más elocuente de la vitalidad de la lengua.

IV.- LOS ARGUMENTOS.

1.- Interludio. Una amable introducción.

En consonancia con el tono amable escogido por Alonso de Cartagena para defender al "vetus interpres", la introducción en la materia propiamente dicha va a tener cierto tono humorístico: precisamente, la discusión sobre la propiedad del término "ludum", frente al cual el traductor florentino propone "iocum", y otros referidos a las virtudes y vicios relacionados con el uso de la palabra: "eutrapelia", "agrichia", "bomolochia"⁶⁶.

El erudito jurista comienza con la defensa de la pertinencia del grecismo "bomolochia". Una exacta delimitación semántica le va a permitir demostrar la imposibilidad de intercambiar este término por el latino "scurrilitas". Con implacable rigor lógico demuestra la sustancial diferencia entre ambos conceptos con relación a la finalidad que persiguen: el solaz el "bomolochus",

nostris regulis declinata inter Latina haberemus, significatione eorum per descriptiones et sequentia plene percepta - quam circumlocutionibus totam scripturae seriem perturbare?" (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 169).

⁶⁵ CARTAGENA, A. de, *De la clemencia*, fols. 39 v° - 40 r°.

⁶⁶ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 169.

el provecho material el "scurra"⁶⁷. Para ilustrar la voz "scurra", Alonso de Cartagena recurre, junto a un pasaje bíblico, al equivalente castellano⁶⁸.

Una vez delimitados con precisión los respectivos significados de ambos términos, Alonso de Cartagena aplica el rigor del análisis lógico para demostrar cómo no son intercambiables⁶⁹. Puede observarse cómo el docto jurista añade a la exacta delimitación semántica "more philologorum", esto es, con la debida alegación de autores -¿y qué texto más autorizado que la Biblia?-, un riguroso análisis lógico. De este modo, el método filológico propio de los humanistas es superado por un cuidadoso análisis semántico, para el que era extraordinariamente útil la formación escolástica de don Alonso.

El mismo procedimiento sigue don Alonso con relación a la crítica de Bruni sobre la presencia del término "eutrapelia" en la versión tradicional. Una pormenorizada disquisición semántica de los términos propuestos por el Aretino que se ilustra con referencias a equivalentes castellanos. A este respecto resulta especialmente interesante la ilustración del término "urbanitas" mediante el correspondiente vocablo castellano. Nos permite asistir a la actualización semántica del léxico latino, a su adaptación a las circunstancias del momento presente. Así, la "urbanitas" que el Aretino entresaca de los mejores autores

⁶⁷ *Ibidem*, p. 170.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 169-170.

⁶⁹ "Actus enim, ut plerique maiorum nostrorum dixerunt, speciam sumunt a fine. Videbis ergo, qualiter unico uerbo duo claudantur errores, cum nec bomolochus scurra sit, nec scurra bomolochus." (*Ibidem*, p. 170).

latinos se actualiza en el concepto de cortesía⁷⁰.

Ahora bien, los numerosos vocablos que propone el humanista italiano no dan cuenta cabal del concepto que expresa el grecismo criticado. Y es que éste ha pasado a constituir un tecnicismo de la filosofía moral; designa una virtud, por lo que implica una serie de nociones ausentes en las alternativas propuestas por Bruni. En efecto, en tanto que virtud, según la doctrina aristotélica, es un hábito electivo, por lo que no es posible su substitución por aquellos sinónimos parciales que implican una inclinación, no un hábito. Y este aspecto resulta de crucial importancia por cuanto se trata de una disquisición científica sobre las virtudes, algo que jamás pierde de vista el docto jurista castellano⁷¹ -y que, por el contrario, no parece tener siempre en cuenta el humanista florentino.

Se pone de manifiesto, pues, una diferencia esencial en cuanto a los criterios de elección de los términos adecuados entre los autores italiano y castellano, respectivamente. Alonso de Cartagena defiende una especialización de los significados que faciliten la constitución de un léxico científico.

⁷⁰ "...urbanitas uero humanitatem illam, quae tam uerbis, quam corpore in honoris praeuentione exhibetur, significare solet: urbanos enim dicimus illos, qui genu flectere, caputia submittere consueuerunt et praecedere recusantes etiam inter aequales primas sessiones refuntant. Hos autem nos curiales uocamus, uel si hoc uerbum dimittere mauis, quia in iure cuiuli aliter sumitur, et uulgaris liqui desideres, corthesios didimus et urbanitatem curialitatem quandam seu castellano uerbo loquendo corthesiam uocabimus..." (*Ibidem*, p. 171).

⁷¹ "...eutrapelia habitum electiuum significat et eutrapelos ex habitu et electione prudenter iocatur, hi uero, quos nos dicimus denominatione Latinorum uerborum, inclinationem quandam sed habitum non demonstrant. Qui uero de uirtutibus irreprehensibiliter loqui uult, omnia haec aduertere debet." (*Ibidem*, p. 171).

2.- Precisiones al escolasticismo de Alonso de Cartagena.

Un aspecto al que la crítica no parece haber concedido atención es la ilustración de las voces que Bruni critica o propone como alternativa mediante términos castellanos que el jurista castellano alega como sinónimos. Tal proceder, que a primera vista podría parecer fuera de lugar, pone de manifiesto un destinatario que necesitaba de referencias vernáculas para una adecuada comprensión de los sutiles deslindes semánticos. Esto es, un lector que, aun pudiendo leer el llano latín de las *Declinationes*, necesitara de las oportunas aclaraciones en cuestión de matices lexicográficos.

La apelación a los términos vernáculos pone de manifiesto un elevado concepto de la lengua castellana, que viene a ser, de este modo, instrumento de comunicación científica. Mas, por otra parte, la referencia al equivalente castellano revela la aplicación del término latino a la realidad actual; el vocablo castellano viene a ser una suerte de elemento actualizador, mediante el cual la doctrina moral aristotélica puede aplicarse al análisis de la realidad del presente.

Y es que los conceptos aristotélicos se erigían en atractivo instrumento de análisis de la realidad. A este respecto, llama la atención el recurso de don Alonso a su experiencia personal para mostrar la inadecuación de la propuesta del término "scurra" en vez del grecismo "bomolochus"⁷² o ilustrar el concepto de cortesía, desde la perspectiva de su condición de burócrata y

⁷² "Noui ego nonnullos mediocris fortunae uiros et aliquos altioris, qui risu ultra medium uirtutis laetantur; hos ergo, si Leonardo credis, scurras dices, quod perabsurdissimum est..." (*Ibidem*, p. 170).

alto funcionario. Los términos latinos encuentran su adecuada delimitación semántica al confrontarse con la experiencia personal del docto jurista, cuya prominente situación en la sociedad política castellana constituía una privilegiada atalaya desde la cual podía contemplar la realidad del momento. Así, el "hic et nunc" castellano vienen a ser la piedra de toque que decidirá la propiedad de los términos latinos en cuestión.

De esta manera, frente a la imprecisión semántica que se deriva de extraer indiscriminadamente vocablos de entre el copioso léxico latino, al amparo de la creencia humanística en la riqueza de esta lengua, el jurista castellano contrasta los términos en cuestión con la realidad a la que debían servir de instrumento de análisis. Por ello, si cabe hablar de "interpelación existencial", como recientemente lo ha hecho un especialista en la filosofía humanística para caracterizar el pensamiento de Bruni con relación a la palabra⁷³, tal concepto sería adecuado asimismo al proceder de Alonso de Cartagena, a su análisis concreto de las voces latinas -que no a su concepción teórica, fiel al paradigma escolástico.

3.- *Evaluación escolástica del saber y la elocuencia.*

Tras el escarceo preliminar en el que el valedor del paradigma escolástico ha avanzado los argumentos y planteamientos básicos que mantendrá frente al humanista italiano, viene el desarrollo pormenorizado de la defensa del "vetus interpres". El rigor analítico de Alonso de Cartagena le lleva a remontarse a la raíz del asunto, como declara expresamente. Y con certera

⁷³ GRASSI, E., *Op. cit.*, pp. 50-52.

clarividencia viene a situar ésta en la autoridad que hay que conceder a Cicerón y Séneca en la discusión de las doctrinas morales⁷⁴.

3.a.- Las deficiencias doctrinales de Cicerón.

Tras reconocer la excelencia de Cicerón en el ámbito de la elocuencia, declara taxativamente, al amparo de la tradición escolástica, es decir, de sus amplias lecturas, que en el estudio científico de las virtudes no gozan de la preeminencia que les concede el Aretino⁷⁵. Es de notar la acumulación de términos que apuntan a definir la ética como objeto de estudio, de investigación, competencia, por tanto, del científico.

Mas no sólo es aducida la voz de la autoridad. Alonso de Cartagena demuestra las fallas doctrinales de la obra de Cicerón. Conviene insistir en ello: lo que evalúa el jurista castellano es la calidad lógica del discurso moral ciceroniano, tomada como referencia la doctrina aristotélica, mientras que Bruni propone la autoridad -cabría añadir lingüística- del orador romano en tanto que divulgador del pensamiento griego. Así, limitándose al

⁷⁴ "His uero quid respondendum est, nisi primo opprimamus radicem et, an in discussionibus moralium doctrinarum Cicero ac Seneca aliiue ex Stoicis, quorum conceptus literis uidimus, tanta cum fiducia sint sequendi, discutiamus." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 172). Ciertamente, Séneca ocupa un lugar secundario, aunque vaya tras Cicerón, en la serie de autoridades aducidas por el Aretino (cfr. BRUNI, L., *Prooemium in libros Ethicorum*, p. 160), lo que pondría de manifiesto, además de la alta estima de don Alonso por el moralista cordobés, la ocupación del castellano en los trabajos senequistas.

⁷⁵ "In scientifica autem uirtutum distinctione ac documentorum moralium subtili inquisitione hanc illi praeeminentiam concessam non legimus..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 173).

De officiis, obra traducida durante su misión diplomática en Portugal, se detiene en tres aspectos: el tratamiento indiscriminado de las virtudes intelectuales, la confusión entre costumbre y hábito, y el elogio del suicidio de Catón, como expresión de fortaleza de ánimo⁷⁶.

Tales son los errores que en cuanto a doctrina ética y moral se observan en *De officiis* que el docto jurista castellano se ve obligado a plantearse detenidamente el porqué de tanta divergencia entre las reflexiones ciceronianas y la doctrina aristotélica. O bien Cicerón no leyó la *Ética* del Estagirita, o bien su propósito se limitaba a la manifestación externa de la virtud, en lugar de abarcar una consideración sistemática y completa de la virtud, atendiendo asimismo a su fundamento intrínseco⁷⁷. De nuevo el término "inquisitione" nos sitúa en el ámbito de la especulación científica, negando tal cualidad al discurso moral ciceroniano, que constituiría una elocuente descripción de fenómenos observados superficialmente.

Ahora bien, dada la íntima relación entre "res" y "verba", se desprende que la falta de rigor analítico en el ámbito de lo real tiene que dar lugar necesariamente a confusión verbal. El vocabulario consagrado por los mejores autores latinos se revela, pues, inadecuado para el riguroso análisis científico. Cicerón

⁷⁶ *Ibidem*, p. 173.

⁷⁷ "... aut Cicero, etsi alios Aristotelis libros uidisset, librum tamen Ethicorum non uidit, aut officia tamquam quosdam actus uirtutis extrinsecos pertractans a uirtutis curiosa inquisitione discessit, cum saepe similes actus intuentium oculis pateant, qui tamen a fonte malitiae uel uirtutis procedunt." (*Ibidem*, p. 174).

no puede ser, por tanto, autoridad que decida la pertinencia de los vocablos tratándose de indagación científica.

3.b.- Séneca: santidad frente a insolvencia científica.

Tras la rigurosa evaluación de Cicerón como autoridad en el discurso científico sobre las virtudes, Séneca es sometido a análogo examen. Ya se han apuntado líneas atrás las razones del amplio tratamiento de la figura de Séneca. Conviene añadir ahora unas breves precisiones. Alonso de Cartagena prefiere la obra de Séneca a la de Cicerón, aun cuando admita la mayor perfección formal de éste⁷⁸. Precisamente los motivos por los que justifica la superioridad de la elocuencia senequista sobre la ciceroniana venían a constituir un eficaz alegato contra las pretensiones humanísticas de afirmar la preeminencia de la elocuencia.

Las excelentes prendas de la elocuencia de Séneca son puestas de relieve, quien subraya su eficacia suasoria⁷⁹, en unos términos que revelan entusiasmo, a diferencia de la fría estimación de la calidad oratoria de Cicerón. Es de notar que las cualidades de la elocuencia de Séneca se sitúan en su capacidad para mover los ánimos del destinatario en la misma dirección que la predicación cristiana: despego ascético de las vanidades del mundo⁸⁰.

⁷⁸ CARTAGENA, A. de, *De la providencia de Dios*, fol. 51 r°-v°.

⁷⁹ "Seneca uero quam dulcibus suasionibus et acutissimis increpationibus nos ad uirtutem prouocet, nemo est, qui ignoret. Profecto cum Epistulas eius legimus (...), praecordia incitatur ac uiscera contremiscunt..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 174).

⁸⁰ "... quod ad mores pertinet, imprimere ac confingere nititur, quod ad contemptum mundi, ad eius confutandas pernicies

Por otra parte, en cuanto a la calidad personal de Séneca, no le niega siquiera santidad⁸¹. Todo parecería concurrir, pues, para que este autor se erigiera en autoridad en cuanto a doctrina moral. Conviene reparar en que el cálido elogio de la figura de Séneca constituye una tácita crítica de la preeminencia que Bruni concede a Cicerón en cuestiones morales -aunque sea como norma lingüística. Y es que el planteamiento viene a ser análogo al desarrollado en el prólogo a *De la providencia de Dios*, donde Alonso de Cartagena sostiene la mayor calidad de la elocuencia de Séneca sobre la base de su superioridad doctrinal.

De este modo, en las preferencias respectivas por Cicerón y Séneca del italiano y el castellano cabría considerar la distancia que media entre el humanismo y un escolasticismo que, aunque abierto a la estimación de la elocuencia, no deja de mantener tenso el recelo ante el paganismo de los autores antiguos -ahí radica el sentido de la alusión al suicidio de Catón. La preferencia de don Alonso por Séneca, aun cuando él mismo la justifique en razón de su excelencia moral, obedece a una mayor intimidad con su obra⁸².

No hay que perder de vista que ésta circulaba ampliamente

ac uanitates respuestas omnes gentiles scriptores excellit..." (*Ibidem*, p. 174).

⁸¹ "Sanctum illuim fuise pie possumus opinari..." (*Ibidem*, p. 174). Alude, asimismo, a la correspondencia con San Pablo (*Ibidem*, p. 174). Habrá que esperar a Erasmo para que se demostrara la falsedad de dicha correspondencia (BLÜHER, K., *Op. cit.*, p. 239).

⁸² Así, pues, disentimos del parecer de Morrás, quien sostiene que Alonso de Cartagena se sentía más identificado con Cicerón que con Séneca (MORRÁS, M., (ed.), *Libros de Tullio*, p. 28).

en los ambientes cultos hispánicos y, lo que es más importante, en la forma mediatizada propia de la recepción medieval, esto es, en colección de aforismos y sentencias, y aureolado de pías leyendas -su relación con San Pablo"- que lo atraían a la órbita del Cristianismo. Ello unido a las limitaciones que el escolasticismo del docto jurista castellano imponía a la estimación de Cicerón, iba a determinar la preeminencia que otorga a la figura de Séneca entre los sabios y oradores antiguos, que se traducirá en análoga prelación en el ámbito de la elocuencia.

¿Cabría ver entonces una primera contienda entre ciceronianos y partidarios de Séneca? Habrá que esperar más de un siglo para que el declinar del ciceronianismo a fines del Renacimiento permita una revalorización del estilo de Séneca⁸⁴.

La misma santidad del moralista cordobés no garantiza ni mucho menos la calidad científica de su discurso moral. No le resulta difícil al docto jurista espigar una serie de casos que revelan las fallas doctrinales del elocuente Séneca⁸⁵. Así, de la misma manera que Cicerón, mezcla categorías analíticas que el discurso científico-escolástico, a la zaga de Aristóteles, había deslindado cuidadosamente: bajo la noción de prudentia, Séneca incluye las de continencia y liberalidad, a la vez que a la

⁸³ BLÜHER, K., *Op. cit.*, p. 87.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 407-417.

⁸⁵ "Sed in hac inquisitione uirtutum et illarum scientifica discussione quam summarie se habuerit, quam impropie discusserit, facillimum est uidere..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 174).

magnanimidad une la valentía⁸⁶. Desde un estricto y riguroso punto de vista científico no podían ser más groseros los errores puestos de manifiesto por Alonso de Cartagena.

Ahora bien, es el caso que en su crítica de las fallas doctrinales de Cicerón y Séneca, el docto jurista se hace eco de las objeciones que Santo Tomás planteara a ciertos planteamientos de los autores antiguos⁸⁷.

3.c.- Ciencia y elocuencia.

El análisis demoledor de la calidad científica del discurso moral de Cicerón y Séneca ha dejado despejado el camino para una redefinición de los ámbitos respectivos de la ciencia y la elocuencia. Alonso de Cartagena ha captado con certera clarividencia la naturaleza del paradigma que subyace en la crítica del Aretino a la versión tradicional de la *Ética* aristotélica: "la idea de que la lengua y la literatura clásicas han de ser la puerta de entrada a cualquier doctrina o quehacer dignos de estima", esto es, el sueño del humanismo⁸⁸. Ante las

⁸⁶ *Ibidem*, p. 175.

⁸⁷ "... sub prudentia aliena non modicum aggregavit [Séneca], continentiam nedum in uirtutem assumpsit, sed etiam illi liberalitatem aliaque peregrina, magnanimitati fortitudinem ut accessorium quid connectendo..." (*Ibidem*, p. 175). Cfr.: "Quidam igitur istas virtutes generaliter acceperunt putantes omnem cognitionem veritatis ad prudentiam pertinere, omnium aequalitatem actionum ad iustitiam, omnem firmitatem animi ad fortitudinem, et omnem refrenationem vel repressionem ad temperantiam. Et sic locuti sunt de his virtutibus Tullius et Seneca et alii quidam. Unde posuerunt has virtutes esse quasi generales, et dixerunt omnes virtutes esse earum species. Sed ista virtutum distinctio non videtur esse conveniens." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 337-338, p. 96a).

⁸⁸ RICO, F., *El sueño*, p. 18.

pretensiones de los humanistas a otorgar una suerte de hegemonía epistémica a la elocuencia, el docto jurista castellano proclama taxativamente el error consistente en subordinar la doctrina moral -más exactamente el discurso científico- a la elocuencia:

"... ut errorem illorum, quem quodammodo surrepere suspicor, in ipso mox ortu amputemus, qui putant sententiam moralem eloquentiae subiugandam... Crede enim mihi: qui scientiarum districtissimas conclusiones eloquentiae regulis subdere uult, non sapit, cum uerba addere ac detrahare ad persuasionis dulcedinem pertinet, quod scientiae rigor abhorret."⁸⁹

Aquí tenemos una declaración de principios desde la cual se rechaza el núcleo fundamental del pensamiento humanístico. No interesa ahora tanto dilucidar quién lleva la razón⁹⁰, cuanto situar en su adecuado contexto la respuesta del castellano. Lejos de constituir la respuesta de un escolástico insensible a los nuevos valores renacientes, representa más bien una meditada reflexión sobre el papel de la elocuencia en el panorama del saber.

Cierto tono alertado se advierte en la referencia a la solapada extensión del "error" -"quem quodammodo surrepere suspicor". La sospecha ha de aludir, más que a una observación directa de la realidad cultural castellana, al temor a que la difusión del gusto por la elocuencia se tradujera en la alteración de las jerarquías epistémicas que se denuncia en las *Declinationes*, cuando no a una clarividente suposición de los

⁸⁹ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 175.

⁹⁰ Aun cuando un estudioso reciente haya valorado de la siguiente manera la opinión de don Alonso: "Hay que reconocer que al planteamiento teórico va a misa, y que Cartagena tiene más razón que un santo." (YNDURÁIN, D., *Humanismo y Renacimiento* Madrid, 1994, p. 467).

cambios que estaban teniendo lugar en Italia.

Leonardo Bruni venía a representar la expresión más acabada del paradigma humanístico, promotor de una cultura centrada en la retórica y la elocuencia⁹¹. Los humanistas descubrieron en Cicerón un nuevo tipo de pensamiento que, frente a la sofisticación dialéctica de los escolásticos, ofrecía el atractivo de estar basado en la combinación de retórica y filosofía⁹², el atractivo, por tanto, de poder salir del laberinto de inextricables sutileza dialécticas de los escolásticos, de poder tender sólidos puentes entre la contemplación y la acción, entre ética y estética⁹³.

El conflicto se plantea cuando el traductor pasa de la crítica formal a la calidad doctrinal de la versión tradicional. En el agresivo prólogo a su nueva versión, Bruni arremete contra

⁹¹ SEIGEL, J. E., "Civic Humanism or Ciceronian Rhetoric? The Culture of Petrarch and Bruni", *Past & Present*, 34 (1966), pp. 10 y 12, donde se halla esta taxativa afirmación: "... the basis of humanist culture was the art of rhetoric."

⁹² *Ibidem*, p. 32. Excelente síntesis sobre el significado del componente ciceroniano en el movimiento humanístico en KRISTELLER, P. O., *Renaissance Thought and its Sources*, New York, 1979, quien distingue tres facetas de la aportación ciceroniana: las obras retóricas ofrecía una teoría y un modelo para la prosa latina, los escritos filosóficos constituían una fuente de información de las diversas escuelas filosóficas griegas y un modelo de pensamiento ecléctico, finalmente, la síntesis de filosofía y retórica proporcionaban un ideal "which pervades so much of Renaissance literature." (p. 29). Téngase en cuenta que Alonso de Cartagena utilizará profusamente los textos de Cicerón para su análisis del estoicismo y el epicureísmo.

⁹³ Es ésta una dimensión que ha sido recientemente subrayada por uno de los más autorizados conocedores del tema. Cfr. RICO, F., *El sueño*, p. 33: "... en el fondo, en la «radix» de los *studia humanitatis* bulle una fascinación estrictamente hedonista por los logros de la Antigüedad, por el mundo antiguo como obra de arte: un entusiasmo gratuito y libérrimo por una especie de belleza que se justifica a sí misma..."

lo que él cree ignorancia filosófica del "vetus interpres"⁹⁴. Es en este punto donde se pone claramente de manifiesto que la crítica del Aretino no se limita al plano meramente formal, al estilo, sino que entraña repercusiones de orden doctrinal.

La tradición aristotélica, celosamente custodiada por los escolásticos, viene a ser cuestionada desde sus mismos fundamentos: se pone en tela de juicio la calidad del texto sobre el que se había desplegado una secular tarea de exégesis. Así, el humanista, cuyos afanes intelectuales ocupaban un espacio definido⁹⁵, invadía el ámbito propio del escolasticismo, abriendo un frente de conflictividad con éste. El filólogo lanza, así, el guante de desafío al escolástico. Y Alonso de Cartagena aceptará el reto.

Captó certeramente el alcance e implicaciones de la crítica de Bruni al "vetus interpres". Por ello, considera errónea esa transferencia de la retórica y la elocuencia al discurso científico. No es que niegue al orador su incursión en los dominios de la filosofía, como pretende Seigel, a quien en este punto corrigió acertadamente Di Camillo⁹⁶, sino que deslinda

⁹⁴ "Atqui fieri potest, ut ipse in philosophia doctus fuerit. Sed equidem non puto, cum uideam ipsum res quoque simul cum nominibus confundentem." (BRUNI, L., *Prooemium*, p. 159).

⁹⁵ Según la visión que del movimiento humanístico sostiene Kristeller, para quien el dominio de los humanistas estaba constituido por la gramática, retórica, poesía, historia, el estudio de los autores griegos y latinos, y la filosofía moral. De ahí que su polémica contra la ciencia medieval no represente sino un episodio en la batalla de las artes (KRISTELLER, P. O., "Humanism and Scholasticism in the Italian Renaissance", *Studies in Renaissance Thought and Letters*, Roma, 1956, p. 563).

⁹⁶ SEIGEL, J. E., *Rhetoric and Philosophy*, p. 127; DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 220.

claramente los dominios respectivos de la ciencia y la elocuencia. Para don Alonso, la retórica y la elocuencia constituyen el ámbito de la persuasión, en tanto que la ciencia el de la intelección. A la ciencia compete el análisis riguroso de la realidad mediante categorías. Por ello requiere de un léxico preciso e inequívoco que permita la rigurosa delimitación de las categorías en que se ordena la compleja realidad. La ciencia se ocupa de la realidad, vendría a ser su representación verbal, luego las palabras han de adaptarse a ella. Lo contrario entrañaría confusión.

¿Significa esto una condena de la elocuencia, un rechazo de sus posibilidades cognitivas? En modo alguno. Para Alonso de Cartagena, ciencia y elocuencia se complementan, de modo especial en filosofía moral⁹⁷. Vienen a constituir la representación verbal de dos etapas sucesivas de la acción humana correspondientes a otras tantas potencias del alma: entendimiento y voluntad. La ciencia procura la clarividente comprensión de los fundamentos de la acción humana, en tanto que la elocuencia persuade, incita a obrar en la dirección indicada por la ciencia moral. La cuestión, por tanto, consiste en delimitar con rigor las competencias de la ciencia y la retórica en el ámbito del saber y no confundir sus atribuciones.

A este respecto, el jurista castellano tiene las ideas bien claras. El prólogo a la traducción del *De senectute* ciceroniano

⁹⁷ "... sapienti uiro illud congruum iudico sub restrictis et propriissimis uerbis, quae scientifica sunt, discutere, post uero ad elimata documenta et purificatas doctrinas persuadendo uerbis eloquentibus acclamare." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 175).

contiene un lúcido planteamiento del papel de la ciencia moral, que se complementa con las observaciones de las *Declinationes*. La ciencia moral tiene por objeto mostrar la norma correcta de vida y la naturaleza de la virtud, mas su finalidad no se limita a mera intelección, sino que apunta a la acción⁹⁸, esto es, sólo cobra sentido en la medida en que constituye la fase previa del obrar.

Ya Aristóteles había declarado el carácter práctico del discurso moral, orientado no a la mera intelección de la naturaleza del comportamiento humano, sino a la perfección del hombre⁹⁹. Santo Tomás precisará los términos de la exposición del Estagirita al distinguir entre ciencias especulativas y ciencias operativas, entre las que se incluye la ética¹⁰⁰. Desde esta perspectiva, el erudito jurista castellano interpreta el sentido de la *Retórica* de Aristóteles como el complemento de la *Ética* que

⁹⁸ "... la sciencia moral, que nos demuestra la carrera derecha, el medio de la virtud entre los extremos viciosos. Et la sciencia destas non ha por fyn el saber, mas el obrar, onde el Philosofo dise que el q(ue) oye la doctrina moral ⁊ non la pon en obra es semejante al doliente que oye con diligencia al fisico ⁊ non fase cosa de lo q(ue) le manda. Et asy com(m)o aq(ue)l non sanara en el cuerpo asy se cura(n)do, tanpoco este en el alma asy aprendiendo. Et el Apostol dise este ser semejante al que se otea en el espejo, el qual en apartandose del luego oluida su figura. Por ende, la diligencia del aprender deue ser aconpañada de la dyligencia del obrar." (CARTAGENA, A. de (trad.), *Tulio de senetute*, fol. 2 r°).

⁹⁹ "... el presente estudio no es teórico como los otros (pues investigamos no para saber qué es la virtud, sino para ser buenos, ya que de otro modo ningún beneficio sacaríamos de ella)..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1103b, p. 160).

¹⁰⁰ AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 255, p. 73a-b.

permitiría la aplicación de la doctrina moral¹⁰¹.

Lejos, pues, Alonso de Cartagena, el valedor de la tradición escolástica, del solipsismo intelectual con que suelen ser representados caricaturescamente los afanes de los escolásticos. El riguroso análisis de las categorías morales no era ni mucho menos letra muerta. Constituía, por el contrario, la fase previa e inexcusable para que el orador pudiese desplegar sus recursos de persuasión sobre la sólida base de una doctrina depurada. Lo que niega el jurista castellano es la pretensión de los humanistas a erigir la retórica en criterio normativo del discurso científico y sólo en esa medida rechaza el paradigma humanístico, no tanto por una suerte de incapacidad para aceptar la esencia de los "*studia humanitatis*", como se ha sugerido¹⁰².

3.d.- *Peculiaridades lingüísticas del discurso científico.*

Ciencia y elocuencia se diferencian asimismo en las propiedades lingüísticas de sus respectivos discursos. Alonso de Cartagena insiste reiteradamente en el imperativo de rigor analítico del lenguaje científico para defender la idoneidad del léxico utilizado por el "*vetus interpres*". Pues bien, ello se pone de manifiesto especialmente en el nivel léxico. A este respecto, el capítulo VII contiene una observación sumamente reveladora.

El desarrollo de la espinosa cuestión que subyace en la

¹⁰¹ "... non entendió aquel philósopho [= Aristóteles] que del todo acabava la obra moral, si después de las *Éthicas* e *Políticas* non diese doctrinas de lo que a la eloquencia pertenesçe..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, p. 30).

¹⁰² RICO, F., *Nebrija*, p. 33.

discusión de los términos "delectatio" y "voluptas" conduce a la siguiente exhortación:

"Sed cum materiam ipsam attenta mente perquirimus, tunc ad strictam proprietatem uerborum recurramus."¹⁰³

Se distingue claramente entre análisis de la realidad y expresión verbal del mismo, esto es, se declara explícitamente la naturaleza del léxico científico: "strictam proprietatem uerborum". En tales términos se contiene el fundamento de la filosofía del lenguaje propia del escolasticismo. El término "proprietatem" viene a constituir el punto de encuentro entre las palabras y las cosas. De acuerdo con la doctrina de Martín de Dacia, el "modus significandi" revela las propiedades de las cosas ("proprietates")¹⁰⁴ -que Alonso de Cartagena sigue esta doctrina se pone de manifiesto en el uso de una variante de la expresión que nos ocupa, en la que el término "significatio" sustituye a "proprietates"¹⁰⁵. Por otra parte, el adjetivo "strictam" subraya el rigor que preside la ordenación de la realidad a través de las categorías lógicas.

En virtud de lo anterior, debido a que los "modi significandi" se fundamentan, en definitiva, en los "modi essendi", se impone el rechazo de los usos metafóricos en el discurso científico. Muy significativamente, Alonso de Cartagena al referirse al uso metafórico del vocablo "voluptas", lo

¹⁰³ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 182. Cfr. asimismo: "... in hoc examinanda est, an simplicitatem rerum et restrictam proprietatem uerborum obseruet." (*Ibidem*, p. 175).

¹⁰⁴ HARTH, H., *loc. cit.*, p. 47.

¹⁰⁵ "... cum stricta uerborum significationem sequi desideramus..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 181).

califica de impropio¹⁰⁶, esto es, viene a subrayar la incapacidad de la metáfora para el riguroso análisis categorial que exige la investigación científica. En este punto no puede ser más radical la diferencia entre el jurista castellano y el humanista italiano, para quien el tropo constituye la expresión básica del lenguaje "rico", presidido por el ingenio, esto es, la elocuencia¹⁰⁷.

4.- *La cuestión crucial del discurso moral.*

Siguiendo la pauta discursiva impuesta por el prólogo de Bruni a su nueva traducción, viene a continuación la defensa del término "bonum" frente a la alternativa propuesta por el humanista italiano, "honestum". Dado que lo que se pone en juego es el núcleo fundamental de la doctrina moral, se impone un riguroso análisis de la realidad implicada por los términos en cuestión. Así, se va a proceder a una detallada exposición del concepto de bien para dilucidar lo apropiado o no de su uso para designar el fin al que se encamina la virtud.

Bien es aquello que todos los seres apetecen. El apetito, a su vez, es una inclinación hacia algo similar y conveniente al sujeto apetente. Por otra parte, pues toda cosa tiene algo de bueno, se infiere que toda inclinación se referirá al bien. Ahora bien, si toda inclinación busca alguna forma, la voluntad

¹⁰⁶ "Nec ad rem pertinet, quod plerumque uoluptatis uerbo aliquibus in locis pro delectatione animali seu spirituali gaudio scriptores utuntur, quia improprie illud eet per metaphoram fit..." (*Ibidem*, p. 180).

¹⁰⁷ Muy significativamente, Grassi llega a considerar la filología de Bruni como "tropología" (cfr. GRASSI, E., *Op. cit.*, pp. 45-54).

persigue una forma aprehendida; es decir, el apetito sensitivo o voluntario tiende a un bien aprehendido por él mismo.

El problema se plantea a la hora de definir la naturaleza de ese bien, dándose el caso de que lo que algunos consideran como bien, dista bastante de éste¹⁰⁸. En esta breve exposición se observa la huella de Santo Tomás, de cuyos comentarios a la *Ética* de Aristóteles se perciben incluso ecos verbales¹⁰⁹, sólo que mientras el Aquinate conduce el hilo argumental derechamente a identificar bien con la recta razón, don Alonso se detiene en considerar la naturaleza problemática del bien.

Para resolver tal dificultad se encuentran las virtudes morales, que corrigen el apetito y la voluntad, y la encauzan hacia el bien verdadero. En este punto el docto jurista sigue la doctrina tomista. En efecto, Santo Tomás, al comentar la *Ética Nicomáquea*, situó la virtud moral en la parte del hombre sujeta al apetito. El hilo exegético del Aquinate conduce a una formulación muy cercana al planteamiento de Alonso de Cartagena¹¹⁰. Ahora bien, a don Alonso le interesa insistir en la

¹⁰⁸ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 176.

¹⁰⁹ Cfr.: "... cum igitur omnis res, in quantum ens et substantia, sit quoddam bonum, necessario euenit inclinationem omnem in bonum referri... (...) cum omnis inclinatio consequatur aliquam formam..." (*Ibidem*, p. 176); "... bonum cuiusque rei est in hoc, quod sua operatio sit conueniens suae formae." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 257, p. 74a.

¹¹⁰ "... virtus moralis pertinet ad appetitum, qui operatur secundum quod movetur a bono apprehenso." (*Ibidem*, § 249, p. 70b); cfr.: "Ad hunc ergo euitandum errorem illi sunt electiui habitus adiuuenti, quos nos uirtutes morales uocamus, qui appetitum et uoluntatem rectificant et a falsa apparientia animum abducentes ad bonum uerum adducunt." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, pp. 176-177).

noción de bien verdadero ("bonum verum"), pues con relación a éste se define la acción virtuosa.

Pues de lo que se trataba era de defender la pertinencia del término "bonum" frente a "honestas", propuesto por Bruni, el erudito jurista castellano analiza detalladamente la relación entre ambos conceptos. De ello resulta que la "honestas" viene a ser una suerte de consecuencia del bien. En efecto, la "honestas", asimilada al honor, constituiría el reconocimiento de la virtud¹¹¹. A este respecto, don Alonso recoge fielmente el concepto aristotélico de honor como premio de la virtud, como lo hiciera un decenio antes al redactar el *Memoriale virtutum*¹¹².

Ahora bien, el uso que hace Alonso de Cartagena de la noción de "honestas", entendida como cierto tipo de honor, constituye una limitación de la riqueza conceptual contenida en este término -o, mejor, un uso sumamente restrictivo de éste. Y es que en los comentarios de Santo Tomás a la *Ética* de Aristóteles, texto que don Alonso consultó ampliamente para la redacción del *Memoriale virtutum* y debía tener presente al redactar las *Declinationes*, el concepto de "honestum" venía a constituir una suerte de apoyo de las razones alegadas por el Aretino. Así, el Aquinate no sólo identifica los términos "bonum" y "honestum", sino que fundamenta

¹¹¹ "Ex boni autem ueri assecutione quaedam resultat honestas: nam cum uirtuti honor debeatur et honestas nihil aliud sit, quam quidam status honoris, merito omnem uirtuosam operationem, quia honore digna est, honesta iure dicamus oportet." (*Ibidem*, p. 177).

¹¹² La noción de honor como "premio de la virtud" es de claro cuño aristotélico, cfr.: "... el honor es el premio de la virtud y se otorga a los buenos." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1123b, p. 220). Cfr.: (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 22 r°).

éste último en la razón¹¹³. Esto es, la exégesis tomista ofrecía sólidos argumentos a la propuesta del humanista italiano.

Sin embargo, en este punto, el jurista castellano va más allá del ceñido comentario de San Tomás en un esfuerzo de claridad conceptual. Debido a ello, el concepto de "honestas" se presenta intensamente atraído hacia la órbita semántica de la noción de honor, que viene a adquirir un considerable relieve en la adaptación que hace don Alonso de la doctrina ética aristotélica a los valores caballerescos -recuérdese el papel que se le otorga en el análisis de la fortaleza de ánimo. No deja de ser una curiosa coincidencia el que por esas mismas fechas, el humanista Lorenzo Valla en su demoledora crítica del concepto clásico de "honestas", insistiera en su derivación del verbo "honorare"¹¹⁴.

Así, pues, Alonso de Cartagena, viene a conceder parte de razón al Aretino, a la vez que destaca lo inadecuado de tal planteamiento -toda acción virtuosa es honesta, esto es, acreedora de honorabilidad- en una exposición científica. Y ello en lo que se refiere al concepto riguroso de "honestas", pues en su acepción corriente suele utilizarse para referirse al comportamiento externo, para lo que aduce el caso del estado clerical, en el que las normas ("iura cononica") apuntan a componer vida y honestidad, entendiendo ésta como la manifestación externa de la dignidad, bondad, de dicho estado

¹¹³ AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 273, p. 78a y § 274, p. 78a: "... honestum est, quod fit secundum rationem."

¹¹⁴ Cfr. GRASSI, E., *Op. cit.*, p. 129.

(gesto, vestido, palabra...) ¹¹⁵.

El error, por tanto, del humanista italiano consistiría en tomar la parte por el todo. Lo cual viene a ser la consecuencia de transferir al discurso científico los recursos propios de la elocuencia. En efecto, según el planteamiento de Alonso de Cartagena, la retórica, cuya finalidad es persuadir, se refiere a la acción, esto es, al ejercicio de la virtud, luego desde esa perspectiva sí es pertinente el concepto de "honestas". Mas en un contexto científico, en el que se procura un riguroso y profundo planteamiento, el concepto adecuado sería el de "bonum" ¹¹⁶.

5.- Sobre la dimensión ética del placer.

La siguiente cuestión léxica que plantea Bruni entraña, asimismo, importantes repercusiones de orden doctrinal, pues, como él mismo dice, no se ha dado mayor contienda entre los filósofos que sobre el placer y el dolor ¹¹⁷. El humanista italiano critica al "vetus interpres" por haber utilizado los términos "delectatio" y "tristitia" en lugar de "voluptatem" y "dolorem". Para ello, se acoge a la autoridad de Cicerón quien certifica que

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 177-178. A su vez, el docto jurista castellano se ve obligado a matizar la insistencia en el carácter exterior de la "honestas": "... non quod credam honestam dici debere, cuius uita improbata est, licet extrinseci actus uirtuti consoni uideantur: non enim honestus est, sed uidetur.." (*Ibidem*, p. 178). Luego la "honestas" no es mera apariencia externa.

¹¹⁶ "Honesti ergo uocabulo Cicero et omnes Stoici libere, si uolunt, utantur, quia non uirtutes, sed exercitia uirtutum sunt honesta et propter hoc honestum dicant; moralium autem documentorum inquisitores, qui uisceralius ista pertractant boni uocabulo uti permittant." (*Ibidem*, p. 178).

¹¹⁷ "Nulla fere maior contentio in philosophia fuit, quam de uoluptate et dolore..." (BRUNI, L., *Poemium*, p. 160).

el término latino adecuado para lo que los griegos llaman ἡδονήν sería "voluptatem"¹¹⁸.

Alonso de Cartagena procede a un deslinde semántico entre los términos "delectatio" y "voluptas". Se acoge a la autoridad de la doctrina cristiana y a los escritos para limitar el concepto de "voluptas" al ámbito de lo corporal, en tanto que reconoce a la "delectatio" un carácter más honesto y estimado¹¹⁹. De este modo, el placer que se deriva de la contemplación de la esencia divina, como de la práctica de la virtud correspondería a la noción de "delectatio".

Ahora bien, más significativo que al análisis del placer anexo a la felicidad o a la virtud, conforme a la doctrina escolástica, serían las autoridades aducidas por el docto jurista, que ponen de manifiesto la radical diferencia de los métodos humanista y escolástico, respectivamente. Pues que se trata de la "propiedad de los vocablos" habrá que recurrir a la autoridad en la materia, esto es, al *Catholicon* de Juan de Janua¹²⁰ -¿y para qué aducir más testimonios?-, esto es, la enciclopedia medieval por excelencia, una suerte de *Etymologiae* actualizadas.

Así, mientras el humanista italiano bucea en los textos de

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 161.

¹¹⁹ "Delectationis autem honestius ac probatius, quam uoluptatis fore uocabulum, nemo est, qui ignoret, cum tam sacrae doctrinae, quam monitiones humanae uoluptatem simpliciter dictam procarnali oblectamento communiter assumpserunt..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 178).

¹²⁰ "Cum igitur de uocabulorum proprietate contendimus, quis melius litem dirimet, quam qui curiosa inuestigatione haec pertractauit." (*Ibidem*, p. 179).

los autores clásicos, los exponentes de una latinidad que se considera ha alcanzado la perfección, que se erigen en norma lingüística, el jurista castellano acude, por el contrario, al repertorio enciclopédico en que el saber se presenta sistemáticamente compendiado. Filología frente a enciclopedismo medieval: tales términos reflejarían una importante dimensión de la contienda en torno a la versión tradicional de la *Ética Nicomáquea*.

Pero Alonso de Cartagena no rehúsa combatir con las mismas armas que su oponente. Así, aun cuando considera que la consulta del *Catholicon* ha dejado zanjada la cuestión, aduce citas de Séneca y Cicerón en que el concepto de "voluptas" se contempla negativamente¹²¹. Ahora bien, muy significativamente, el jurista castellano utiliza un florilegio que mediatiza el texto de Séneca, recomponiendo un nuevo contexto orientado en una dirección cristiana. Y es que conviene no perder de vista que el italiano y el castellano acuden a los textos clásicos con propósitos distintos: aquél para defender la idoneidad del término "voluptas" propuesto; éste para mostrar las connotaciones negativas de dicho concepto. Obviamente, cada uno encuentra lo que busca.

Otro aspecto que pone de manifiesto la diversidad de Bruni

¹²¹ Para la cita de Séneca -"Nec ad uoluptatem, sed ad cibum accede" (*Ibidem*, p. 180)-, don Alonso recurre a una máxima que traduciría en *De amonestamientos e doctrinas*: "Qua(n)do ouieres de comer no te llegues a ello como a deleyte, mas como a vianda." (CARTAGENA, A. de, *Cinco libros de Seneca*, fol. XXXVIII). Para la cita ciceroniana, acude a CICERÓN, *De finibus bonorum et malorum*, II, 4, un pasaje de acerba crítica contra la doctrina epicúrea.

y Cartagena no sólo en cuanto a los métodos, sino también en lo que respecta a la misma concepción del lenguaje, es el rechazo de los usos metafóricos por parte del autor castellano, que los califica de improprios -se sobreentiende que en el discurso científico¹²². Ello está en relación con el reconocimiento de unos significados unívocos y fijos al léxico científico que permitirían el análisis riguroso de la realidad.

Por el contrario, para el Aretino, "las palabras no poseen una textura inflexible derivada de su determinación racional, sino una *mollitia* que les es esencial"¹²³. En virtud de su flexibilidad comunicativa, la palabra puede responder a diversos contextos; es el "*ingenium*", no la "*ratio*", que, al captar las analogías y desemejanzas del contexto, respondería a la "interpelación existencial" por medio de un lenguaje rico, de tropos metáforas y figuras retóricas¹²⁴. El uso ingenioso del lenguaje hace, por tanto, caso omiso de las categorías analíticas rigurosamente delimitadas por la ciencia. De nuevo cabe observar las repercusiones del conflicto entre ciencia y elocuencia que subyace en la presente polémica.

5.b.- A vueltas con el epicureísmo.

Inevitablemente tenía que hacerse referencia a la doctrina epicúrea en esta discusión semántica. El interés de Alonso de

¹²² "Nec ad rem pertinet, quod plerumque uoluptatis uerbo aliquibus in locis pro delectatione animali seu spirituali gaudio scriptores utuntur, quia improprie illud et per metaphoram fit..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 180).

¹²³ GRASSI, E., *Op. cit.*, p. 48.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 51.

Cartagena por el epicureísmo le lleva a incluir algunas observaciones al respecto. Ahora bien, el interés de éstas reside en que, lejos de cargar las tintas en la reprobación universal de que es objeto la doctrina de Epicuro, deja entrever la posibilidad de una estimación positiva de éste. Si en vez de situar el bien supremo en el placer corporal ("voluptas"), lo hubiese hecho en el placer espiritual ("delectatio"), no se habría atraído la unánime condena; en todo caso habría errado¹²⁵.

Así, pues, cabe observar una actitud análoga a la que subyace en la presentación de la figura de Epicuro en las apostillas a la traducción de *De providentia*¹²⁶. Probidad intelectual -no podía silenciar la autorizada opinión de Cicerón al respecto- y un interés, rayano en la fascinación, por la doctrina epicúrea dan lugar a la recurrente aparición de este tema en la reflexión ética de don Alonso. Ahora bien, la importancia de las observaciones incluidas en las *Declinationes* radica en la curiosa coincidencia cronológica con el interés que en los medios humanísticos se despierta por el problema de la "voluptas".

En efecto, en torno a 1429-1430 data la primera redacción del escrito de Lorenzo Valla *De voluptate*, obra en la cual el concepto de "voluptas" es tomado como punto de partida del

¹²⁵ "Si ergo Epicurus uoluptatem pro omni delectatione sumpsisset, non sicut turpis et obscoenus reputatus fuisset; erroris enim forte, sed nec turpitudinis accusaretur, cum in partem honestam delectatio sumi potuisset." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 181).

¹²⁶ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 96 rº, glosa Epicuro, donde aduce el "locus" ciceroniano favorable a Epicuro, como se vio en el capítulo anterior.

filosofar¹²⁷. En la base de esta revisión de las categorías éticas se situaría la aportación filológica, un conocimiento más adecuado del texto original aristotélico. Valla, de la misma manera que Bruni, se acoge a la autoridad de Cicerón para establecer la equivalencia entre los términos ἡδονή y "voluptas".

Ahora bien, no se trata de una nueva adscripción semántica, sino del inicio de una nueva reflexión ética, en la que el término "voluptas" escapa de la rigidez definitoria propia de la sistematización escolástica, para adquirir la flexibilidad que le permitirá responder a diversas situaciones¹²⁸. Así, merced a un conocimiento más preciso del texto aristotélico, el término "voluptas" amplía su significado, con lo que empieza a liberarse de las connotaciones negativas que gravitaban sobre él¹²⁹.

Y puesto que dicho concepto venía a ser la piedra angular de la ética epicúrea, se producirá, asimismo, una rehabilitación del epicureísmo, que se hará plena en Erasmo, el cual llega al extremo de identificar epicureísmo y cristianismo¹³⁰. Desde esta perspectiva, cobran un nuevo sentido las precisiones de Alonso de Cartagena sobre la doctrina epicúrea.

Éste no pudo tener conocimiento de la obra de Valla, ni en modo alguno pretendemos sugerir una dependencia respecto de las

¹²⁷ GRASSI, E., *Op. cit.*, p. 121. Buen resumen del contenido y oportuno comentario sobre las principales cuestiones que plantea esta obra en KRISTELLER, P. O., *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, 1985, pp. 45-52.

¹²⁸ GRASSI, E., *Op. cit.*, p. 122.

¹²⁹ Sucinta exposición sobre los cambios que introduce en la reflexión ética el nuevo concepto de "voluptas" en RICO, F., "Humanismo y ética", pp. 525-528.

¹³⁰ RICO, F., *El sueño*, p. 133.

nuevas aportaciones italianas. Por el contrario, cabría hablar de una cierta analogía en los planteamientos de don Alonso y los italianos, respectivamente. Todos ellos comparten una inquietud intelectual análoga suscitada por la reflexión sobre la doctrina epicúrea, que vienen a renovar las aportaciones de la crítica textual. La noción de placer viene a adquirir, de este modo, una suerte de preeminencia como categoría ética en torno a la cual se articula la reflexión moral.

Así, para Alonso de Cartagena, la "delectatio" cobra un destacado papel al presentarse en estrecha relación con la verdadera felicidad, esto es, la eterna, aun cuando no quepa confundirla o identificarla con ella¹³¹. Los humanistas italianos, por su parte, llegarán incluso a identificar el "summum bonum" con la "voluptas", merced a las nuevas perspectivas que permite abarcar este término¹³².

El jurista castellano no pudo avanzar en la dirección de los italianos, debido a su fidelidad al paradigma escolástico, que había sistematizado rigurosa y rígidamente las categorías morales, de manera que el término "voluptas" quedaba recluido en

¹³¹ "Beatitudini enim uerae, quam post temporalia haec in futura aeternitate speramus, delectatio summa connexa est, et hinc felicitati, quam philosophi quaerunt, delectatio semper adhaeret." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 181). La exacta relación entre la felicidad verdadera y el deleite anejo a ella la formularía don Alonso con rigor y precisión en una glosa a su traducción del *De vita beata* senequista: "Como quiera que en esta fruycio(n) diuinal ay un gozo τ delectacio(n) inmensa, pero q(ue) aq(ue)lla delectacion no es esencial de la bienauentura(n)ça, mas la fruycio(n) τ visio(n) diuina es lo pri(n)cipal τ el gozo τ delectacion q(ue) della sale es acesoria τ allegada a ella." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. XXIIII rº, glosa **Dizen**).

¹³² Cfr. RICO, F., "Humanismo y ética", p. 526, a propósito de Niccolò Niccoli.

el ámbito de lo corporal y lo sensible con todas sus connotaciones negativas. De ahí que la única posibilidad de rehabilitación del epicureísmo fuese a través de la noción más honesta de "delectatio".

5.c.- Entre psicología y etimología.

Que no debió quedar satisfecho el castellano con las razones expuestas se revela en la prolongación de su argumentación para defender la pertinencia del término "delectatio" frente a la alternativa propuesta por Bruni. Las razones que va a alegar se centran en la realidad referida por el vocablo discutido, ofreciendo una suerte de análisis fenomenológico del deleite, ajustado al paradigma escolástico.

Alonso de Cartagena parte de la siguiente premisa: el deleite es causado por la consecución de lo deseado. Ahora bien, el deseo puede obedecer a causas naturales o a la razón; luego pueden distinguirse dos tipos de deleite, que Gregorio Nazianzeno denomina corporal y civil, respectivamente; la primera, común a los animales, y la segunda privativa del hombre. Así, pues, bajo la noción de "delectatio" comprendería dos especies: "gaudium" o deleite conforme a la razón, y "voluptas" o deleite propio de la naturaleza sensitiva¹³³.

Conviene destacar dos aspectos de la exposición rigurosamente cimentada del jurista castellano. En primer lugar, el desplazamiento del curso argumental hacia el ámbito de la

¹³³ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 181. Por el contrario, el Aretino llega a un planteamiento completamente opuesto: "Insuper delectatio, ut mihi quidem uidetur, extrinsecum quiddam est, uoluptas autem intrinsecum." (BRUNI, L., *Prooemium*, p. 161).

"res", coherente con la adopción de una perspectiva científica, y es que la ciencia se ocupa de realidades, de la rigurosa clasificación de la realidad en categorías lógicas. A su vez, el recurso a la patrística para fundamentar el análisis de la realidad.

Para reforzar la naturaleza hiperonímica del término "delectatio", don Alonso ofrece una serie de vocablos que caen dentro del campo semántico definido por aquél: "laetitia", "exultatio", "iubilum", "iocunditas". Del primero declara su etimología, que viene a resaltar, precisamente, la estrecha relación entre el nombre y la realidad nombrada¹³⁴. La indagación lexicográfica en el dominio semántico del deleite no se limita a mera acumulación erudita de vocablos. No se trata de mostrar la "copia" verbal del latín al respecto, sino de establecer jerarquías lógicas entre los conceptos para no caer en la confusión de identificar un elemento con una especie del mismo.

5.d.- *Del dolor.*

Las precisiones de Bruni sobre los términos "delectatio" y "voluptas" entrañaban las de sus correspondientes antónimos; de ahí que el uso del vocablo "tristitia" atrajera la acerada crítica del humanista italiano. Alonso de Cartagena va a mantener la misma línea argumental. El pulcro deslinde entre los ámbitos corporal y racional va a determinar la relación entre los conceptos de "dolor" y "tristitia".

¹³⁴ "Laetitiam enim dicimus, quasi sit latitatio, a cordis latitudine deriuantes: delectatione namque corda diffluere et admodum dilatari solent..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 181).

Y de la misma manera que anteriormente había apelado don Alonso a la patrística, ahora se acoge a la autoridad de San Agustín para asignar la noción de "dolor" a lo corporal y la de "tristitia" a lo anímico¹³⁵. La relación de complementariedad que corrobora San Agustín se vio alterada por el abuso de los usos retóricos, en virtud de los cuales la noción de "dolor" dilató su campo semántico para abarcar un sentido genérico, mas allá de su específica significación¹³⁶.

Una vez aclarada la confusión introducida por la elocuencia, se corrobora la acertada elección del término "tristitia" por parte del "vetus interpres": puesto que la aflicción implicada en la discusión moral es de carácter interno, es correcto el uso del vocablo en cuestión¹³⁷. Y es que dicho vocablo apunta al tipo

¹³⁵ *Ibidem*, p. 182. El recurso a la autoridad de San Agustín es especialmente interesante, pues al tratar éste del pecado y las pasiones, se ve obligado a deslindar los conceptos que en los autores latinos no estaban suficientemente separados. Así, hace constar cómo la noción de "tristitia" es designada por Cicerón con el término "aegritudo", en tanto que Virgilio emplea el vocablo "dolor" (AGUSTÍN, S., *De civitate Dei*, XIV, 7, P.L., t. XLI, col. 411). Por ello, establece la precisión y distinción léxica a que se acoge Alonso de Cartagena: "... pro aegritudine vero vel dolore, quam nos vitandae ambiguitatis gratia, tristitiam maluimus dicere..." (*Ibidem*, XIV, 8, col. 411).

¹³⁶ "Sed tantus fuit usus, immo abusus eloquentium uirorum, qui in suis tractatibus ac libellis doloris uerbo usi sunt, quod sapientes uiros inuitos, ut ita dicam, post se trahentes dolore tamquam generali uerbo uti coëgerunt." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 182).

¹³⁷ "Cum ergo secundum haec praesupposita dolor et tristitia sepcies distinctae sint, quarum alia gaudio animali, alia delectationi corporali contrariatur -principaliori, id est tristitia, quia ex interiori apprehensione causatur, interpres noster uti uoluit, cum in consideratione uirtutum interiora potius, quam exteriora contemplamur." (*Ibidem*, p. 183). Nótese cómo don Alonso carga el acento sobre el carácter interno de la virtud, pues no se ha de confundir con la mera apariencia; de ahí que no se entienda la afirmación de Di Camillo sobre la diferente

de aflicción que la virtud moral ha de moderar, en tanto que pasión que puede conducir a una extremo vitando¹³⁸. Alonso de Cartagena llega a una ecléctica formulación de las relaciones entre aflicción y virtud¹³⁹, que diríase compendian los planteamientos expuestos un decenio antes en el *Memoriale virtutum*, donde se detiene en la refutación del ideal estoico de impasibilidad¹⁴⁰.

6.- Vicio y virtud.

El último cargo que Bruni hace contra el "vetus interpres" se refiere a haber denominado "malitia" a lo contrario de la virtud, en lugar de utilizar el término "vitium", avalado por Cicerón¹⁴¹. Hábilmente, Alonso de Cartagena inicia su defensa del

concepción de la virtud en el libelo contra Bruni y en *De preeminencia*: "... esta opinión [la virtud como algo interior] está en contradicción total con la manifestada en el libelo, donde la virtud moral queda inequívocamente definida como una cualidad externa ("adinventus"), y no interna y subjetiva." (DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 171). Y es que el término "adinventus" se refiere a algo adquirido, no innato, lo que no quiere decir que no sea "interno". La confusión se habría evitado de acudir a la correspondiente fuente aristotélica (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1103a-b, pp. 158-160).

¹³⁸ Para las relaciones virtud - dolor en Aristóteles, vid. *Ibidem*, 1104b, pp. 162-163. Adquiere especial relevancia con relación a la valentía o fortaleza de ánimo (*Ibidem*, 1117a-b, pp. 200-201).

¹³⁹ "Sapienter ergo translatio nostra tristitia uerbo usa est: illam namque saepe ex toto expellere, interdum moderari et intra limites rationis includere debet moralis uirtus, siue ex dolore uero insurgat, siue intra terminos suos manens molestiam seu torporem quemdam importet." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 183).

¹⁴⁰ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 24 vº-25 rº.

¹⁴¹ BRUNI, L., *Prooemium*, p. 162.

vocablo criticado mostrando lo impreciso del perfil semántico de este término, que abarca todo aquello censurable, vituperable¹⁴². Ahora bien, una rigurosa consideración científica obliga a distinguir entre la acción reprobable cometida por apasionamiento y la perpetrada por elección consciente¹⁴³, luego conviene utilizar un término que permita un análisis exacto de la cuestión.

Y ésta conduce derechamente hacia el núcleo de la reflexión ética: la naturaleza de la virtud. Don Alonso va a ofrecer una exacta y sucinta exposición de la doctrina aristotélica de la virtud moral. Un riguroso silogismo preside la argumentación. Lo contrario de lo bueno es lo malo, como testimonian San Jerónimo y el mismo Aretino; por otra parte, la virtud es un hábito electivo consistente en un término medio, que se dice bueno. Luego, malo será lo que se desvíe de ese virtuoso término medio. Así, si el hábito virtuoso es la bondad, la tal desviación será la maldad¹⁴⁴.

En tan breve exposición cabe observar la amalgama de elementos aristotélicos y tomistas, o mejor, la dirección tomista de la doctrina del Estagirita. La definición de virtud recoge

¹⁴² CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, pp. 183-184.

¹⁴³ "Aliud enim est, cum per impotentiam quandam seu infirmitatem aut per ignorantiam, aliud si ex certa scientia peccatur, uel si uis, ut theologorum terminos dimittentes moralium, de quibus loquimur, uerbis utamur, longe diuersum est ex electione peccare ab eo, quod committitur propter passionem..." (*Ibidem*, p. 184).

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 184.

puntualmente la aristotélica¹⁴⁵. Ahora bien, la identificación entre virtud y bondad ya no aparece en el texto de Aristóteles. Constituye una inferencia lógica que se encuentra en los comentarios de Santo Tomás a la *Ética Nicomáquea*¹⁴⁶. A su vez, apunala dicha identificación con la autoridad de San Agustín¹⁴⁷. Así, pues, el análisis de la "res" designada por los vocablos en cuestión desvela su traza escolástica: un fondo doctrinal bien pertrechado de la obra del Aquinate, que se complementa con un considerable conocimiento de la patrística¹⁴⁸.

Y es que, una vez más, las modificaciones léxicas en el texto aristotélico entrañaban graves repercusiones doctrinales¹⁴⁹.

¹⁴⁵ "... uirtus moralis sit habitus electiuus in medietate consistens..." (*Ibidem*, p. 184). Cfr.: "Es, por tanto, la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1106b, p. 169).

¹⁴⁶ "... et sicut habitus ille est bonitas..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 184). Cfr.: "Dictum est autem similiter quod uirtus moralis est in appetitu, qui participat reationem. Et ideo oportuit quartam particulam apponi, quae tangit causam bonitatis in uirtute, cum dicit «determinata ratione»." (AQUINO, S. T. de, *In X libros Ethicorum*, § 322, p. 92a).

¹⁴⁷ Llegando a una precisa formulación: "... illud firmissimum est, quod uirtus sit bonitas quaedam..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 185).

¹⁴⁸ El fondo tomista que hemos hallado no sólo en el libelo contra Bruni sino en el *Memoriale* echa por tierra la imagen que de Alonso de Cartagena trazara Di Camillo a propósito de sus ideas sobre la virtud, presidida por un apriorismo simplista: que su condición de converso implique un relativismo ético (DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, pp. 166-175). Don Alonso participa plena y entusiastamente del paradigma escolástico. Es precisamente desde esa perspectiva adquiere sentido cabal el libelo contra el humanista italiano.

¹⁴⁹ "Quanta ergo, putas, confusione moralis doctrina inuolueretur..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 184).

Y es que una rigurosa consideración científica imponía la distinción entre la incontinencia y la elección consciente como móviles del desvío del virtuoso término medio, pues constituyendo aquélla vicio no es, sin embargo, maldad, luego no cabe considerarla opuesta a la virtud. A más de eso, la incontinencia comparte algo con la virtud, puesto que el incontinente participa de la recta razón, que en cuanto concierne a lo universal es común a la virtud¹⁵⁰.

V.- BALANCE PROVISIONAL DE UNA POLÉMICA.

En torno a la polémica con el humanista italiano se desarrolla uno de los episodios más importantes de la vida intelectual castellana del Cuatrocientos. Conviene definir con precisión la naturaleza del conflicto para valorar adecuadamente las actitudes intelectuales de Alonso de Cartagena. Plantearlo en términos de humanismo frente a escolasticismo constituye una simplificación que nos priva de matices sumamente importantes. A este respecto, las aportaciones de Seigel y Di Camillo han contribuido a aclarar la cuestión.

El primero, tras ofrecer un breve resumen de los principales temas suscitados en el debate, ofrece una valoración de la polémica, que sitúa en la naturaleza de la filosofía moral y sus modalidades discursivas¹⁵¹. Si bien la observación es correcta,

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 184. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1147a-b, pp. 296-297. Ya en el *Memoriale*, Alonso de Cartagena había ofrecido una precisa exposición de la doctrina aristotélica (fol. 34 vº-35 rº).

¹⁵¹ "It [= la polémica] shows how closely the dispute between humanism and scholasticism was linked to the question of the correct relationship between rhetoric and philosophy. (...) On a deeper level, the question at issue were the nature of moral

creemos que el alcance de las objeciones de Alonso de Cartagena a las críticas de Bruni contra el "vetus interpes" es más amplio. El jurista castellano procede a un replanteamiento de las relaciones entre ciencia, en un sentido general, y elocuencia. De este modo, constituye la reacción de la ciencia escolástica ante las pretensiones de los humanistas de someter el saber bajo las jurisdicción de la elocuencia.

Di Camillo parece haber vislumbrado el alcance ideológico de la polémica, mas no desarrolla la línea de pensamiento sugerida en la dirección adecuada. Así, mientras que centra el debate en torno al concepto ciceroniano de elocuencia, como fusión de retórica y filosofía, parece sugerir que, en definitiva, lo que se ventilaba no era sino cuestión de grados de retórica en el ideal de elocuencia¹⁵². Basta con un par de precisiones. En primer lugar, en vez de "concepto ciceroniano de elocuencia", sería más correcto hablar de "concepto de cultura humanista", que, eso sí, reposa sobre fundamentos ciceronianos¹⁵³. Por otra parte, la claridad como uno de los ideales de estilo de Alonso de Cartagena no se refiere tanto a la elocuencia cuanto

philosophy and the proper standars for philosophic discourse." (SEIGEL, J. E., *Rhetoric and Philosophy*, p. 130).

¹⁵² "El desacuerdo entre Bruni y Cartagena no era sobre sabiduría y elocuencia, sino sobre la aplicación del concepto ciceroniano de la segunda como la fusión entre la retórica y la filosofía. Y en esto quizás se mostró el español más cívico, pues su idea de la elocuencia se basaba en tres requisitos, claridad, sencillez y precisión, esenciales para ampliar lo más posible la esfera de la comunicación. La postura de Bruni es más purista, y, por lo tantom más artificial y en definitiva menos cívica." (DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, pp. 222-223).

¹⁵³ Vid. las esclarecederas páginas al respecto de SEIGEL, J. E., "Civic Humanism or Ciceronian Rhetoric?", pp. 10-40.

a la ciencia.

La actitud polémica de don Alonso frente al italiano adquiere una más adecuada comprensión desde la perspectiva de los presupuestos de la cultura escolástica universitaria, que asume el monopolio del cultivo de la ciencia y rechaza el intrusismo de los humanistas en los dominios celosamente custodiados de la ciencia. No se trata, por tanto, de rechazo frontal de la cultura humanística, ni mucho menos de la elocuencia, sino de la precisa delimitación de los ámbitos de la ciencia y la elocuencia, a los que corresponden formas discursivas distintas.

Según este enfoque se comprende un hecho en el que no han reparado los estudiosos que se han ocupado de este episodio y, sin embargo, es de una importancia decisiva: la conclusión de las *Declinationes*, que revela una actitud transigente con respecto a la traducción del Aretino. En efecto, Alonso de Cartagena propone al destinatario del libelo que en lo que respecta a doctrina moral, se atenga a la versión tradicional, aunque autoriza al uso de la nueva traducción si es preciso para una más adecuada comprensión de algún pasaje¹⁵⁴.

Así, pues, la versión del "vetus interpres" es la adecuada cuando se trata de un uso científico del texto aristotélico. Por otra parte, la justificación de la aceptación de la nueva versión es sumamente significativa: deja entrever un lector que

¹⁵⁴ "Tu uero ex disputatione hac breui breuem hanc conclusionem assume, ut translationi antiquae, cum moralis quaesieris adhaereas, traditionem uero modernam de qua nobis extitit sermo, ut apostillam quandam illis in locis, ubi aliquid tibi apertius explicare uidebitur, habeas, in textum autem non acceptes." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, pp. 185-186).

experimenta dificultades ante un texto sumamente formalizado, pero que podrían resolverse limando las aristas tecnicistas de que está plagado el texto del Estagirita¹⁵⁵. La nueva versión no puede suplantar, por tanto, la del "vetus interpres", se le reconoce la consideración de instrumento auxiliar, como una suerte de apostilla o glosa para ilustrar algún pasaje oscuro por medio de una expresión más llana.

¹⁵⁵ También podría interpretarse que don Alonso reconoce una mayor claridad en la versión de Bruni, pero creemos que no es éste el sentido de la observación que nos ocupa.

PARTE III

LA EXPERIENCIA BASILIENSE

CAPÍTULO X

LA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA. I: EL CONFLICTO ANGLO-CASTELLANO

La misión diplomática en Basilea constituye un jalón decisivo en la biografía de Alonso de Cartagena. El destacado papel que desempeñó en el sínodo basiliense representó una experiencia sumamente enriquecedora en los distintos ámbitos político, académico y literario. Don Alonso estaba entonces en plena madurez intelectual y política. Ello iba a determinar el alcance del impacto de su experiencia como embajador en Basilea.

Sus dotes como jurista y hombre de letras le predestinaban a jugar un destacado papel dentro de la comitiva castellana. El conflicto suscitado con la legación inglesa sobre cuestión de precedencia le lanzó desde los primeros días a una frenética actividad en la que tuvo que desplegar sus recursos oratorios. A partir de entonces -si es que no le precedía ya su fama como erudito jurista a raíz de la lección magistral pronunciada en Aviñón, camino de Basilea- irá consolidando un prestigio entre los padres conciliares, que constituye el fundamento de las relaciones personales contraídas con destacadas figuras del humanismo.

I.- CASTILLA ANTE LA CONVOCATORIA CONCILIAR.

El curso de los acontecimientos impuso la vía conciliar como medio para la solución del Cisma. Ello iba a determinar la consolidación de las pretensiones conciliaristas y, consecuentemente, la apertura de un nuevo frente de conflictividad en el seno de la Iglesia: el enfrentamiento entre

Pontificado y Concilio, que alcanzaría su momento álgido precisamente en el sínodo basiliense. La incorporación de Castilla al Concilio constituye el resultado del juego de fuerzas políticas implicadas en el conflicto eclesiástico. Mas una adecuada comprensión de la posición castellana ante la convocatoria conciliar exige la consideración previa del estado de la opinión conciliarista en Castilla.

1.- El conciliarismo en Castilla.

1.a.- Ideas conciliaristas de don Pedro Tenorio. Su difusión en los medios cortesanos.

Ya desde los inicios del Cisma se constata en Castilla una decidida opinión conciliarista al socaire de la cauta neutralidad que mantiene ante el conflicto suscitado y que iba a encontrar en don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, un influyente valedor. En efecto, en un memorial que dirige al cardenal de San Eustaquio (1379) viene a sostener la licitud de la solución conciliar¹.

La propuesta del arzobispo toledano no responde a la doctrina conciliarista que pretende una contestación del poder papal, sino que presenta un cariz pragmático, carente de una rigurosa reflexión sobre la naturaleza constitucional de la Iglesia. De este modo, si la iniciativa en la convocatoria del Concilio no puede corresponder al papa en la medida en que la

¹ Se alude a esta obra, como expresión de iniciativas conciliaristas surgidas en el contexto del Cisma, en una amplia síntesis sobre el pensamiento conciliarista (cfr. ALBERIGO, G., "Le dottrine conciliari", FIRPO, L. (dir.), Op. cit., vol III (*Umanesimo e Rinascimento*), Torino, 1987, p. 166).

Sede, al estar disputada, se consideraba vacante², ello no implica un cuestionamiento de los fundamentos monárquicos de la institución papal, pues se considera entonces al colegio de cardenales como la instancia legitimada para convocar el Concilio. Mas el argumento no deja de ser paradójico, pues se invoca la representación del pueblo por parte del colegio cardenalicio³.

Así, se constata una cierta vacilación entre papalismo y conciliarismo; la apelación a principios populistas para sustentar lo que no dejaba de ser una componenda con una concepción autocrática de la constitución de la Iglesia. Y es que nos encontramos no ante el producto de la especulación doctrinal⁴, sino ante una propuesta concreta para un problema que

² "... quis convocabit Concilium, et praestabit auctoritatem judiciariam, cum non possit Concilium convocari, nisi per papam vel ejus legatum, et ipsum Concilium recipit suam auctoritatem ab ipso papa, qui modo non est, cum Sedes dicatur vacare?" (apud BARONIUS, C., *Annales Ecclesiastici*, Paris-Friburgo, 1887, t. XXVI, p. 390b).

³ "... dico, quod convocabitur per coetum reverendissimorum dominorum cardinalium, qui hoc casu succedunt in jurisdictione populi." (*Ibidem*, p. 390 b) Hay que tener en cuenta que la necesidad de la vía conciliar se había sugerido líneas más atrás por cuanto el motivo de su convocatoria atañía a toda la Iglesia ("quia ista causa totam universalem Ecclesiam tangit"), aludiendo así a una de las fórmulas características del pensamiento corporativo, "quod omnes tangit" (para su presencia en el pensamiento político hispánico, vid. MARAVALL, J. A., "La corriente democrática medieval en España y la fórmula *quod omnes tangit*", *Estudios*, t. I, pp. 163-177). Por otra parte, no hay que perder de vista que el colegio cardenalicio pudo constituir un frente de oposición a las pretensiones autocráticas del Papa y, por ende, uno de los referentes del pensamiento conciliar (cfr. WILKS, M., *Op. cit.*, pp. 455-466).

⁴ Ciertamente, don Pedro se escuda en el manido tópico de la falsa modestia, alegando su impericia en Derecho canónico: "Sane, reverendissime pater et domini mi, ut saepius dixi, rudis sum, et de apicibus juris non tantum didici, ut aperire possim os coram tanto patre, qui est arca juris canonici." (BARONIUS, C.,

requería una urgente solución -lo que no obsta para que las razones alegadas tuvieran su correspondiente fundamento doctrinal⁵. Podría hablarse de un conciliarismo pragmático, que no se replantea los fundamentos institucionales de la Iglesia, sino que responde a un imperativo coyuntural -de ahí que la propuesta de la vía conciliar sea compatible con una fidelidad urbanista⁶.

Cabe observar en medios cortesanos la extensión de las ideas conciliaristas, que pone de manifiesto la poderosa influencia de don Pedro Tenorio⁷. Así, la respuesta de la reina doña Leonor de Aragón a una carta de Carlos V por la que exhortaba a la alineación de Castilla en la obediencia clementista, pone de manifiesto no sólo la unidad de acción política de los monarcas castellanos -quizá pensara el rey francés inclinar la decisión

Op. cit., p. 389 a).

⁵ A este respecto es sumamente significativo un aspecto de la semblanza que de él trazara Fernán Pérez de Guzmán: el relativo a sus inquietudes como letrado, a su preocupación por estar convenientemente asesorado en materias jurídicas: "Traia grant compañía de letrados cerca de si, de cuya çiençia el se aprovechaba mucho en los grandes fechos..." (Op. cit., p. 57). De este modo, se comprueba como el prelado toledano no hablaba a humo de pajas, sino con los referentes doctrinales precisos para fundamentar sus alegatos. Estudio detenido de las fuentes y los fundamentos doctrinales de este tratado en FOIS, M., "La critica dell'Arcivescovo di Toledo Pedro Tenorio al trattato del Card. Pierre Flandrin sull'inizio dello Scisma d'Occidente", H.S., XXXIII (1981), pp. 564-592 (para las referencias conciliaristas, pp. 586-589).

⁶ La defensa de la legitimidad de Urbano VI ocupa la primera parte de este memorial (cfr. BARONIUS, C., Op. cit., pp. 388 b-390 a).

⁷ Sobre su papel político vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1375-1399)", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, 1953, t. IV, pp. 601-627.

de Juan I a través de la influencia de su cónyuge-, sino la convicción en la idoneidad de la solución conciliar⁸.

Es de destacar asimismo la carta que Juan I dirige al monarca francés sobre los medios pertinentes para la solución del Cisma (20 diciembre 1380), que refleja las dudas y tribulaciones que una sincera preocupación religiosa suscitaba en el ánimo del rey castellano. Se antepone la defensa de la legitimidad de Urbano VI, a la obediencia del cual se resistía Juan I a renunciar y sobre cuya deposición arroja una cauta sospecha⁹, para proponer, a continuación, la solución conciliar.

Hay que resaltar que entre las instancias que claman por el Concilio, se sitúe en primer lugar a los príncipes seculares¹⁰. Y es que cuando la propuesta de la vía conciliar partía del poder secular, tendía inevitablemente a adoptar una formulación más abiertamente conciliarista, otorgando una mayor relevancia a la iniciativa secular. Por ello, si la carta refleja los

⁸ "... deliberavit idem dominus vir noster magna ope niti ad universalem congregationem Concilii, ubi possit hujus scismatis causa sopiri..." (apud VALOIS, N., *La France et le Grand Schisme d'Occident*, Paris, 1906, t. I, p. 205).

⁹ "... nam cum primus electus tanto tempore absque contradictione fuerit in possessione Papatus, multis videtur absurdum quod a suspecti sibi consistorii iudicium dampnari debuerit non auditus, praesertim cum italici, alamani, ungarii et alie plures orthodoxe fidei nationes in suis perhibeantur conventibus oppositum terminasse." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 5, p. 152) Nótese que la defensa de Urbano VI se apoya en análogo argumento al esgrimido por don Pedro Tenorio en el memorial dirigido al cardenal de San Eustaquio.

¹⁰ "Quare, princeps clarissime, cum particulares conventus et criminationes non sufficient ad tantum piaculum expiandum set atrociori flamine provocare videantur incendium, dignemini ad viam dicti generalis Concilium declinare quod omnes fere principes christiani et tres cardinales italici necnon christiane plebis vota miseranda probantur exercere." (*Ibidem*, p. 152),

planteamientos de don Pedro Tenorio¹¹, se observa, no obstante, una diferencia sustancial entre el planteamiento más propiamente eclesiástico del memorial dirigido al Cardenal de San Eustaquio y el protagonismo de los poderes seculares en la propuesta conciliar sugerida a Carlos V¹².

Sin embargo, la estrategia diplomática, condicionada por la amistad con Francia, abandona las implicaciones conciliaristas para seguir una línea marcada por el pragmatismo político: secundar las iniciativas francesas. Ante la presión diplomática¹³, Castilla terminará por seguir el rumbo trazado por Francia; así, Juan I, venciendo los escrúpulos que su recta conciencia le dictaba, decide inclinarse por la obediencia clementista y alinearse, por tanto, con los intereses galos¹⁴.

¹¹ Valois supone que fue el mismo arzobispo toledano el autor de la carta (*Op. cit.*, p. 207).

¹² No obstante, conviene no perder de vista que el pensamiento conciliarista anterior a los sínodos del siglo XV presenta un acusado componente secularista, que a partir de 1408 sería substituido por la teología ortodoxa y la jurisprudencia eclesiástica (BLACK, A., "What was Conciliarism? Conciliar Theory in Historical Perspective", *Authority and Power. Studies on Medieval Law and Government presented to Walter Ullman on his Seventieth Birthday*, ed. B. Tierney - P. Linehan, Cambridge, 1980, p. 216).

¹³ La embajada francesa enviada a Castilla a la muerte de Enrique II para renovar los tratados suscritos con el nuevo monarca revela el doble horizonte político y religioso, esto es, la imbricación de la obediencia a seguir en el juego de la diplomacia: "Este año que dicho avemos, envió el Rey de Francia embajadores al Rey Don Juan sobre el fecho de la cisma de la Iglesia; otrosí por refirmar las ligas e amistades del Rey de Francia con él..." (LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Juan I*, año 1380, cap. II, p. 68 b).

¹⁴ De 1380 datan sendos documentos anteriores a la asamblea de Medina del Campo, que ponen de manifiesto los contactos entre Juan I y Clemente VII (vid. VALOIS, N., *Op. cit.*, p. 210). La declaración de la obediencia a Clemente VII fue adoptada en el

La insólita situación creada por la presencia de dos papas que reclamaban ambos la dirección de la Iglesia dio lugar a una abundantísima producción doctrinal en la que se plasmó la reflexión apasionada y la piadosa virulencia suscitadas por el Cisma. Producto sobre todo de letrados, representa la aportación de la Universidad a la solución del Cisma. Expresión de una cultura en la que priman los valores jurídicos, esta literatura adopta formas variadísimas (tratados, epístolas, declaraciones, poemas...) Su compromiso con una obediencia determinada le confiere un claro carácter propagandístico.

1.b.- *El conciliarismo de López de Ayala y sus implicaciones goticistas.*

Castilla no permaneció al margen de la efervescencia doctrinal provocada por el Cisma. La Universidad de Salamanca contribuyó de modo considerable a la reflexión que desde la perspectiva de la canonística iba a aportar el mundo de los letrados. La aportación hispana a la fundamentación doctrinal del conciliarismo¹⁵ permite postular una línea de pensamiento

marco de la asamblea eclesiástica reunida en Medina del Campo el 23 de noviembre de 1380, una vez conocido el informe que reunieron los embajadores enviados a recabar información de las partes en litigio y que mostraba la imposibilidad de encontrar criterios seguros de legitimidad (cfr. SUÁREZ FERNANDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, p. 10). El texto de la declaración lo insertó, en versión al castellano, López de Ayala en su *Crónica de Juan I* (año 1381, cap. II, pp. 72a-75a). Urbano VI sospechaba y se temía el peso de razones de tipo político en la decisión del rey castellano; así, confiesa al embajador castellano: "J'ai grand peur (...) que votre roi ne se laisse entraîner par son alliance avec la France hors du chemin de la verité." (apud VALOIS, N., *Op. cit.*, p. 210).

¹⁵ La benemérita labor de catalogación de la obra de nuestros canonistas llevada a cabo por el P. García y García permite constatar la aportación hispana al pensamiento

autóctona¹⁶ que se situaría en la base de la propuesta conciliar de don Pedro Tenorio y que quizás explique el que cabría considerar como más interesante testimonio de la publicística hispana relativa al Cisma: el breve tratado que incluye Pero López de Ayala en su *Rimado de palacio*.

En efecto, el magno poema del severo canciller castellano contiene una meditada y apasionada reflexión sobre el "fecho de la Iglesia". La experiencia diplomática de Pero López de Ayala¹⁷ confiere a su juicio sobre el Cisma un valor extraordinario. Especialmente si a esta notable circunstancia se une la decidida oposición que muestra hacia la cultura de los letrados, expertos en Derecho. Y es que don Pedro no oculta su antipatía hacia quienes utilizan la sutileza de la ciencia jurídica para añadir confusión en los asuntos de la Iglesia.

Cuando ante su mirada implacable desfilan los diferentes estados de la sociedad, la Iglesia ofrece un lamentable panorama de disputas y querellas. La vicaría de Cristo, escrupulosamente

conciliarista. Por citar sólo una muestra significativa, cfr. Andrés de Escobar (1348-1450), *De schismatibus, Gubernaculum conciliorum*; Juan González, obispo de Cádiz, *Allegationes de potestate Concilii, Contra duos Pontifices de papatu inter se contententes*; Pedro de Luna, que en 1409 redacta su *Tractatus de Concilio generali* (vid. GARCÍA Y GARCÍA, A., "La canonística ibérica", *R.H.C.E.E.*, t. I, pp. 420-1, 428; t. II, p. 206).

¹⁶ De ahí que haya que matizar la afirmación de un autorizado estudioso, para quien "la penetración del conciliarismo en España se realizó al parecer, tardíamente" (GOÑI GAZTAMBIDE, J., "El conciliarismo en España", *Scripta Theologica*, X (1978), p. 895).

¹⁷ Entre la ya considerable bibliografía ayaliana, interesa especialmente la biografía de Suárez Fernández, centrada en su contexto político y diplomático (*El Canciller Ayala y su tiempo (1332-1407)*, Vitoria, 1962).

rechazada por San Clemente, es ahora motivo de puñadas. Sutiles razones esgrimen uno y otro bando; mas tanta ciencia de "letrados" y "sabidores" no causa sino males a la Iglesia. Pero, asimismo, reocrimina el partidismo de los príncipes seculares¹⁸. Parece como si las esperanzas que el canciller tuviera puestas en una efectiva solución debida a iniciativa laica se vieran frustradas por la implicación de los príncipes en el Cisma. De ahí la desolada queja ante las tribulaciones que padece la "nao de San Pedro". La amargura le lleva a una nostálgica evocación del pasado visigodo, que ofrecía un ejemplar testimonio de colaboración entre los poderes secular y eclesiástico en el marco conciliar:

"Ya fueron otros tiempos, por los nuestros pecados,
çismas e grandes males; mas fueron acordados,
por tener y los rreyes sus consejos loados,
e después por conçilio, libraron los perlados."
(copla 206, ed. cit., p. 159)

Efectivamente, la vía conciliar representa para el avezado diplomático la solución idónea al Cisma. Lo interesante de su planteamiento es la legitimación de la opción conciliarista mediante la apelación al pasado hispano ejemplar. Aun cuando la alusión al pasado es vaga, que don Pedro tenía en mente los concilios visigodos se comprueba con otro pasaje del *Rimado* en

¹⁸ "Aquí estoruaron mucho algunos sabidores
por se mostrar letrados e muy disputadores,
fizieron sus quistiones commo grandes doctores;
por esto la Egleſia de sangre faz sudores."
(LÓPEZ DE AYALA, P., *Rimado de palacio*, copla 208, p.

159)

"Los príncipes que deuieran tal caso adobar,
con sus buenas maneras, que pudiran tomar,
tomaron luego vandos e fuéronse armar,
..."
(*Ibidem*, copla 205, p. 159)

que la apelación a la solución conciliar se sustenta en el ejemplo de los "godos"¹⁹.

La perspectiva hispánica no se limita a la ejemplaridad goda, sino que determina el enfoque y la percepción de la gravedad del asunto. Don Pedro tiene presente el peligro que la lamentable situación de la Iglesia ofrece frente a moros y judíos; el Cisma podría dar argumentos para la apostasía²⁰. La cantiga de romería a la Virgen de Guadalupe le proporciona la ocasión para introducir una nueva reflexión sobre el "fecho de

¹⁹ "Fágase conçilio e vengan ý todos,
o por sus personas o procuradores,
e cátense allí maneras e modos,
por donde çesen tan grandes dolores,
e salgan christianos de tan grandes lodos;
ca ya eregías de grandes errores
destruyeron, por esta manera, los godos,
segunt que cuentan los estoriadores."
(*Ibidem*, copla 837, pp. 283-284)

²⁰ "Los moros e judíos rríen desta contienda
e dizen entre sí: "Veredes qué leyenda
tienen estos christianos, e cómmo su fazienda
traen bien ordenada: así Dios los defienda.
E dizen cada día a nos que tornemos
âquella su ley santa e que la adoremos,
e cómmo la ellos guardan, cuidan que non lo vemos;
por ende nos cuidamos que lo mejor tenemos."
(*Ibidem*, coplas 209-210, p. 160)

Ciertamente en este pasaje pueden percibirse ecos de análogo argumento esgrimido en *Apologia super generali Consilio*:

"Les sacremens faudront, se le scisme demeure.
Juÿs s'esjoïront; Sarrasins sans demeure
Assaudront crestiens. Cis est nés de mal heure
Qui contre le Conseil pour le scisme labeure."
(ed. N. Valois, *Op. cit.*, p. 383)

Ahora bien, si el poema francés pudo sugerir la presencia, con visos amenazadores, de los enemigos de la fe, espectadores gozosos del espectáculo de una Iglesia bicéfala, Ayala le imprime un giro hispánico. En efecto, los sarracenos, que evocan la exótica muslemía de la literatura épica, se tornan "moros" reales, fronterizos o mudéjares. Asimismo, moros y judíos aparecen contemplados desde una perspectiva proselitista, de asimilación, como el horizonte de expansión de la Cristiandad; es decir, como posibles neófitos a quienes el Cisma inhibe en su conversión.

la Iglesia", la más meditada y apasionada consideración sobre el Cisma.

El marco de la propuesta de Ayala viene dado por la posición y las decisiones al respecto tomadas por la corona castellana. En efecto, las coplas 813-816 evocan un ambiente cortesano y eclesiástico: el Consejo Real y una asamblea eclesiástica donde se aboga por la "via cessionis". La postura de Ayala no deja de ser escéptica ante la oponión de los letrados²¹. Los hechos le dan la razón: ninguno de los contendientes acepta la renuncia.

Ante el fracaso de las componendas de los legistas, el canciller ofrece su intención "sinple e llana", que le inspira el *Primer deitado sobre el fecho de la Iglesia*. La alegoría naval aplicada a la Iglesia y desarrollada con el primor y detalles propios del gusto medieval, introduce un sombrío panorama -la nao de la Iglesia zozobrando en proceloso piélago-, del que se da un severo diagnóstico: soberbia, codicia y sofistería, como causas de los males que aquejan a la Iglesia, las ondas que zarandean la "nao de San Pedro". Don Pedro propone a continuación la "via compromissi":

"Ayúntense en uno estos contendientes,
en logar seguro, con sus cardenales
e sus argumentos, y ayan emientes,
e dennos un papa e fin destos males."²²

Quizá sinceramente esperanzado ante las posibilidades de esta vía, quien antes mostraba una agria condescendencia hacia los letrados pide humildemente disculpas a los sabios doctores por exponer su opinión, dictada por el dolor ante las

²¹ *Ibidem*, coplas 814-817, pp. 275-276.

²² *Ibidem*,, copla 826, p. 280.

tribulaciones de la Iglesia. Mas el compromiso no resulta factible. Transcurridos ya veinticinco años, el Cisma no se ha resuelto. La "via concilii" se presenta como última alternativa.

Precisamente por estos años, la idea de un concilio general se va imponiendo, aun cuando Castilla, junto con Francia, mantiene su obediencia al irreductible Papa Luna, Benedicto XIII. La evocación de la tradición conciliar hispano-goda constituye el soporte argumental de la propuesta de Ayala.

De este modo, el conciliarismo del sabio canceller hunde sus raíces en uno de los referentes fundamentales de la identidad histórica castellana: el legado visigodo. La apasionada meditación de López de Ayala sobre el Cisma concluye con una invocación al rey castellano, de quien se espera una briosa iniciativa para poner fin a las discordias que desgarran a la Iglesia. El hilo discursivo de la reflexión ayaliana se ajusta al orden de los acontecimientos²³: los sucesivos fracasos de las vías de cesión y compromiso, respectivamente, para proponer, finalmente, la solución conciliar.

Sin embargo, el conciliarismo parece representar la más genuina opinión de don Pedro. ¿Acaso la referencia a la cesión y al compromiso venía forzada por su condición de diplomático y canceller, implicado, por tanto, en los derroteros de la política castellana?

Así, pues, constatamos una corriente de pensamiento

²³ Más bien que reflejar la opinión de los círculos universitarios franceses, como sugiere Strong, que, por otra parte, ofrece un detallado y exacto análisis de este aspecto del *Rimado* (cfr. STRONG, E. B., "The *Rimado de palacio*: López de Ayala's Proposals for ending the Great Schism", *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVIII (1961), pp. 64-77).

conciliarista en Castilla que encuentra en los versos del Canciller Ayala uno de los más eficaces medios de expresión. Tal vez el conciliarismo constituyera la opinión más extendida en los círculos eclesiásticos y cortesanos castellanos. Mas los compromisos y condicionamientos de la política exterior, subordinados en gran medida a las decisiones francesas -aunque en ocasiones sea Castilla quien determine la decisión gala, como cuando forzó la "via compromissi" ante el entusiasta aplauso de la Universidad de París en el otoño de 1405²⁴-, marcarán el sinuoso rumbo de las actitudes de la corona castellana hacia el Cisma. De ahí que tras la propuesta conciliarista de Juan I dirigida a Carlos V en 1379²⁵ quede relegada al silencio cualquier apelación a la solución conciliar.

Sin embargo, más allá de la realidad oficial o, mejor, bajo la epidermis de las contingencias políticas cabe observar un fondo conciliarista que probablemente esté en la base de algunas de las actuaciones de los embajadores castellanos en Basilea.

2.- Actitud castellana ante la convocatoria conciliar.

Lo precario de las condiciones que presidieron los inicios del Concilio de Basilea difícilmente podía hacer pensar el desafiante poder que iba a adquirir, al extremo de cuestionar la legitimidad de Eugenio IV. El último acto de Martín V como pontífice fue la renuente convocatoria del sínodo basiliense, nombrando como legado al cardenal Cesarinio (1 febrero 1430). Su

²⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, pp. 57-58.

²⁵ vid. la carta de Juan I a Carlos V sobre los medios pertinentes para acabar con el Cisma (20 diciembre 1379), publicada por Suárez Fernández (*Ibidem*, doc. 5, pp. 151-153).

sucesor en el solio pontificio no iba a mostrar precisamente entusiasmo ante la perspectiva conciliar.

Ya el hecho de que en el cónclave que decidiera su elección, se acordara que no se abordaría la reforma de la curia y de la Santa Sede en el sínodo convocado ponía de manifiesto cierta desconfianza hacia los concilios²⁶. Por otra parte, las circunstancias del momento no eran las más propicias: Eugenio IV tenía que atender a la defensa de Roma frente a los Colonna, a la recuperación de los estados usurpados, y a su propia enfermedad. A su vez, la guerra entre Federico, duque de Austria y Felipe el Bueno, duque de Borgoña, hacía muy inseguros los alrededores de Basilea; de ahí la escasez de eclesiásticos llegados a la sede conciliar²⁷.

Las noticias recibidas sobre la lenta reunión de la asamblea y sobre la violencia desatada en los alrededores de Basilea decidieron a Eugenio IV a trasladar el concilio a Bolonia para una nueva apertura tras un período de dieciocho meses. Dicha decisión se plasma en la bula *Quoniam alto*, que tuvo dos versiones (12 noviembre 1431 y 18 diciembre 1431)²⁸. El concilio opuso una encarnizada resistencia a las intenciones de disolución de Eugenio IV: el conflicto estaba, pues, abierto.

A partir de entonces se desata una intensa actividad

²⁶ VALOIS, N., *Le Pape et le Concile (1418-1450)*, t. I, Paris, 1909, p. 100.

²⁷ *Ibidem*, pp. 102-115.

²⁸ Juicio ponderado sobre la actitud de Eugenio IV frente al Concilio en *Ibidem*, p. 126: "... qu'on cesse de la [= bula] considérer comme le coup de tête irrationné d'un pape à courte vue, dominé par la peur des discussions et des réformes."

diplomática. Tanto el Concilio como el Papa se afanan por atraer a su órbita a los poderes seculares, conscientes de que la legitimidad teórica y doctrinal requería del apoyo político para ser plenamente efectiva. Ante el monarca castellano las embajadas del Concilio y del Papa van a desplegar una febril actividad.

Tras enviar sus cartas de convocatoria dirigidas al rey, prelados y universidades de Castilla, la asamblea conciliar acordó la designación de una embajada, al frente de la cual se nombró al abad de Bonneval²⁹. Por su parte, Eugenio IV se esforzaba en estrechar sus relaciones con el monarca castellano. Así, fueron despachados dos legados, Domingo Ram, cardenal de San Juan y San Pablo, y Alfonso Carrillo, cardenal de San Eustaquio, respectivamente, con sugerentes propuestas de cara a la guerra de Granada: la mediación para el cese de hostilidades con Navarra y la predicación de la Cruzada³⁰.

Cabría definir la actitud de Castilla ante el Concilio como de cauto compromiso. En efecto, por una parte, el rey castellano respondió a la convocatoria conciliar³¹: del 28 de junio data la carta en que comunica al sínodo el próximo envío de una embajada. A su vez, el 30 de agosto se incorpora a las sesiones conciliares

²⁹ HALLER, J., *Concilium Basiliense. Studien und Quellen zur Geschichte des Concils von Basel*, Basel, 1896-1936, t. II, pp. 130 y 134.

³⁰ Las instrucciones dadas al legado Domingo Ram (13 junio 1432), publicadas por SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 111, pp. 332-334, insisten en la misión pacificadora. Sin embargo, antes de dicha fecha, como se verá más adelante, ya aparece este cardenal realizando gestiones diplomáticas cerca de los reyes peninsulares.

³¹ Y es que la adhesión de Carlos VII arrastró la de sus aliados escocés y castellano, respectivamente (cfr. VALOIS, N., *Le Pape*, p. 199).

Juan de Torquemada, aunque se duda de su calidad de enviado regio³². Por otro lado, la prometida legación se retrasará casi un año. Y es que las gestiones de los legados pontificios cerca de Juan II consiguieron dilatar su compromiso con el sínodo basiliense.

3.- Los condicionamientos de la política exterior castellana.

La actitud castellana ante la convocatoria conciliar estaba condicionada en gran medida por la situación política interna. En efecto, el dominio de Álvaro de Luna en el escenario político castellano determinó la reorientación de la política exterior castellana. El conflicto con los Infantes de Aragón obligaba al valido a un diseño de la política exterior que compensara la asfixiante presión que ejercía Aragón sobre Castilla y que llegó incluso a la intervención armada.

El Condestable orientaba entonces sus esfuerzos hacia el fortalecimiento de la institución monárquica, para lo cual la política exterior constituía una valiosa fuente de prestigio³³. El contencioso por el liderazgo político en Castilla condicionaba, así, la actitud de don Álvaro hacia el Pontificado. El enfrentamiento de Alfonso V con Eugenio IV, con motivo de la acción aragonesa en Nápoles³⁴, decidía el mutuo acercamiento

³² SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, p. 110.

³³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, p. 143.

³⁴ Para las conflictivas relaciones entre el monarca aragonés y el pontificado en la época del Concilio, vid. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea en época del Concilio de Basilea. Informe de la delegación de Castilla*, León, 1992, pp. 160-165.

entre el Papa, necesitado de apoyos frente al Concilio, y una Castilla en la que ejerce el liderazgo político Álvaro de Luna. Para éste, el Concilio de Basilea y el conflicto con el papado serán instrumentos que, hábilmente manejados, le permitirían consolidar su posición política³⁵.

De este modo, puede constatarse la proyección exterior del conflicto castellano-aragonés. Mientras que Alfonso V, enemigo declarado del pontífice envía un embajador al Concilio el 7 de octubre de 1432³⁶, Castilla se mantiene a la expectativa, pues Álvaro de Luna no podía arriesgarse a perder un importante activo político, su buena relación con el pontificado.

A su vez, las conflictivas relaciones entre los reinos peninsulares serán utilizadas por parte de la diplomacia pontificia para justificar la ausencia de aquéllos en el Concilio. Y es que la mediación pacificadora entre los reyes cristianos constituía una importante dimensión de la política del pontificado³⁷. Así, el cardenal Domingo Ram remitirá al Concilio una carta, rogando que, pues aún no se había logrado la paz entre

³⁵ *Ibidem*, p. 145.

³⁶ A Bernardo Serra, monje cisterciense; el nombramiento es expedido en Siracusa (MANSI, t. XXX, pp. 185-186).

³⁷ Aunque referido a un período anterior, cfr. sobre este particular GAUDEMET, J., "Le rôle de la papauté dans le règlement des conflits entre Etats aux XIII^e et XIV^e siècles", *La société ecclésiastique dans l'Occident Médiéval*, London, 1980, VII, pp. 79-106. Ciertamente, el papado carecía de fuerza efectiva para (p. 105). Las pretensiones del papado a la intervención en la política internacional tienen su fundamento teórico en la función que se le reconoce de monarca supremo (ULLMANN, W., *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid, 1971, p. 81).

los resyes de Castilla, Aragón y Navarra, no sean convocados³⁸. Por su parte, tanto la reina Catalina de Aragón, como el rey Juan de Navarra, envían sendas cartas al Concilio justificando la demora del cardenal Domingo Ram, ocupado en la negociación de la paz entre los reyes de Castilla y Aragón³⁹.

4.- *La primera embajada castellana.*

El reconocimiento del Concilio por parte de Eugenio IV, plasmado en la bula de 14 febrero 1433, disipaba los escrúpulos diplomáticos de Juan II, renuente a enviar una embajada a Basilea en medio del conflicto con el Papa. Son designados como legados castellanos ante el Concilio Juan de Torquemada, Ivo Moro, arcediano de Lara, Juan de Medina, chantre de Salamanca, y Juan Alfonso de Segovia. Se incorporan a las sesiones conciliares el 4 de noviembre de 1433.

Si lo reducido de la legación castellana -carece de la solemnidad propia de una embajada que represente al rey y al reino de Castilla- podría indicar cierta deferencia para con el Papa, la designación como presidente de dicha legación de Alfonso Carrillo de Albornoz, quien se había sublevado contra Eugenio IV, deja entrever lo infructuoso de las negociaciones llevadas a cabo por los enviados del Papa ante Juan II. Éste parece inclinarse

³⁸ Con fecha del 11 de junio de 1432 (MANSI, XXX, p. 148), anterior, por tanto, a su nombramiento como legado pontificio ante el rey de Castilla, lo que permite suponer, si las fechas proporcionadas por las fuentes son correctas, que con anterioridad a su misión como embajador del Papa desempeñaba tareas diplomáticas en España.

³⁹ La carta de Catalina de Aragón está fechada en Barcelona, el 15 de junio de 1432 (MANSI, XXX, p. 149); la de Juan de Navarra, en Zaragoza, el 21 del mismo mes y año (MANSI, XXX, pp. 150-151).

por la vía conciliar como solución de los males que padecía la Iglesia.

No obstante, más que a convicciones conciliaristas, quizás haya que atribuir el compromiso del monarca castellano con la asamblea basiliense a pragmáticos cálculos políticos: al curso de sus relaciones con el Papa. En efecto, la *Crónica* de Alvar García de Santa María -por cierto, muy al tanto de los asuntos conciliares y, como veremos, con información de primera mano sobre ellos- sitúa la decisión de enviar la embajada solemne del rey castellano precisamente tras informarnos de cómo se habían enturbiado las relaciones entre éste y el Papa⁴⁰. Ahora bien, se adopta por el momento una solución intermedia: una legación de rango protocolario menor, que se incorpora al Concilio sin que en las actas conste que representan a la corona castellana.

5.- La segunda embajada castellana.

En mayo de 1434, estando el rey castellano en Medina del Campo, donde residía desde el 8 de enero de ese mismo año⁴¹, decidió enviar sus embajadores solemnes al Concilio. Al frente de la legación fue designado Alvaro de Isorna, obispo de Cuenca; el resto de la embajada la componían Juan de Silva, alférez mayor del reino, Alonso de Cartagena, a la sazón deán de Compostela y Segovia, Luis Alvarez de Paz, oidor del rey, fray Lope de Galdo, provincial de Castilla de los dominicos, Juan del Corral, dominico, y Juan González, escolástico seguntino, a quien se

⁴⁰ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, II, año 1434, cap. IV, p. 392

⁴¹ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1434, cap. III, p. 514 a.

encomendó el envío de la información pertinente sobre el curso del Concilio al rey castellano⁴².

La relación completa de embajadores y procuradores figura en las actas conciliares, en las que figuran dos nóminas⁴³. Conviene añadir que Gonzalo de Santa María, hermano de Alonso de Cartagena, acudió también a Basilea, sólo que en representación del arzobispo y del arzobispado de Santiago, pues era el prelado más cualificado por sus conocimientos en Derecho Canónico. El cronista real y tío de los dos embajadores castellano, Álvar García de Santa María, aprovecha la ocasión para extenderse en un breve elogio de su sobrino, celebrando sus cualidades como canonista y destacando su participación en el Concilio de Constanza como embajador de Fernando de Antequera y elector de Martín V⁴⁴.

Llama la atención la ausencia de las más altas jerarquías de la Iglesia castellana en la solemne legación enviada a Basilea, donde iba a coincidir con las representaciones de los príncipes europeos, ocasión, por tanto, propicia para la competencia en la magnificencia y esplendor de las respectivas embajadas. Predominan, sin embargo, los letrados, los expertos en Derecho.

Y es que la diplomacia europea tendía a sustituir unos usos

⁴² Para el papel desempeñado por éste, cfr. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, pp. 54-55.

⁴³ HALLER, III, pp. 232-233.

⁴⁴ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, II, año 1434, cap. IV, p. 393. Para su participación en Constanza como embajador y elector, vid. GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Recompensas de Martín V", pp. 482 y 484.

predominantemente ceremoniales y rituales por la técnica jurídica; de ahí que el caballero deje el lugar al letrado. Por tanto, se considera más eficaz la presencia de expertos juristas, capaces de defender los intereses castellanos sobre fundamentos jurídicos, que la de ricos prelados que poco más que la magnificencia de su séquito podían ofrecer.

Es de destacar la amplia representación que ostenta la Universidad de Salamanca dentro de la comitiva. Los miembros que iban a jugar un brillante papel en la asamblea conciliar recibieron su formación jurídica en las aulas salmantinas. La *Crónica* de Alvar García de Santa María nos ofrece una interesante observación que refleja la situación cultural del episcopado castellano y sus limitaciones para una eficiente representación ante el Concilio:

"El Arzobispo de Santiago don Lope de Mendoza acordó con los más de sus Perlados sus sufragáneos, que fuesen al Concilio por él é por ellos un Perlado de entre ellos, el más letrado, é avisado en los fechos de corte en semejantes cosas."⁴⁵

Se constata, pues, la incapacidad de las más altas jerarquías castellanas para intervenir activamente en el Concilio por lo que delegan en eficaces universitarios, versados en la ciencia jurídica, que podrían afrontar dignamente la gestión de los asuntos conciliares. Sin embargo, perduran los usos ceremoniales tradicionales. La misma composición de la embajada proporciona un elocuente testimonio de ello, al incluir tras su

⁴⁵ GARÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, II, año 1434, cap. IV, p. 393. Quizá la observación constituya una vindicación "pro domo sua", dictada por una solidaridad no sólo familiar -téngase en cuenta la destacada participación de los sobrinos de don Álvaro-, sino también estamental: expresión de los valores de la cultura letrada.

presidente al alférez mayor del reino.

Así, al frente de la legación castellana figuran un prelado y un caballero. Y es que el ritual y el ceremonial protocolarios desempeñaban aún un importante papel en los usos diplomáticos del Bajo Medioevo. Precisamente, la fama de la actuación castellana en Basilea viene determinada precisamente por cuestiones protocolarias: la precedencia sobre la embajada inglesa.

La composición de la embajada constituye, asimismo, un elocuente testimonio de la situación política castellana. En efecto, que el laico que figura tras el presidente sea un criado de don Álvaro de Luna⁴⁶ revela la preeminencia que éste gozaba en el escenario político castellano por aquellos años. Habrá que suponer que las directrices de la embajada castellana estarían marcadas por el todopoderoso valido.

La legación castellana partió a fines de mayo de 1434. Atravesaron rápidamente Aragón y Cataluña, deteniéndose únicamente los días festivos⁴⁷. La premura con que la comitiva castellana cruzó los reinos vecinos, impropia de la grave dignidad adoptada por las embajadas solemnes en tales

⁴⁶ Precisamente, la promoción social de Juan de Silva al arrimo del valido castellano constituye un acabado ejemplo de paso al servicio regio de criados de nobles con especial influencia cerca del rey (BECEIRO PITA, I. - CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Op. cit.*, p. 337). No cabía servicio más honorable que la representación del estamento caballeresco en la embajada enviada al concilio.

⁴⁷ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, II, año 1434, cap. IV, p. 393. Así, pues, es inexacta la afirmación de Álvarez Palenzuela relativa al "vistoso y lento viaje hacia Basilea" (ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, p. 55).

ocasiones⁴⁸, obedece al tenso momento que atravesaban las relaciones entre Castilla y Aragón.

II.- LA ESCALA EN AVIÑÓN. DIPLOMACIA Y CULTURA.

En Aviñón hubieron de descansar de la marcha apresurada. Punto intermedio en la ruta hacia Basilea y lugar familiar para numerosos miembros de la legación, la otrora ciudad papal iba a ser escenario de los primeros actos diplomáticos de los enviados castellanos: los sólitos ofrecimientos entre eclesiásticos y caballeros de la embajada y la ciudad, respectivamente. Asimismo, Avignon va a proporcionar la ocasión adecuada para que Alonso de Cartagena haga gala de su saber y su ciencia jurídica.

Aviñón va a proporcionar la ocasión adecuada para que Alonso de Cartagena haga gala de su saber y su ciencia jurídica. En efecto, dado que "en aquella ciudad era antiguamente notable estudio", el deán compostelano decidióse a pronunciar un discurso forense, el estudio de la ley más obscura y complicada: la ley "Gallus". Conforme a los usos universitarios de entonces, se anunció debidamente la intervención del legado castellano, emplazándose a cualquiera que quisiera argüir. La concurrencia al acto fue numerosa. Durante todo un día estuvieron arguyendo. El éxito del erudito embajador sería rotundo⁴⁹.

⁴⁸ En efecto, el ritmo viajero constituía un expresivo signo de la dignidad de la embajada: "... the embassy should travel with reasonable speed, but without undignified haste and in a manner marking its public function." (MATTINGLY, G., *Renaissance Diplomacy*, Boston, 1955, p. 32)

⁴⁹ "Decíase por muchos buenos letrados que nunca entendieron tan bien esa ley como después que el Deán la leyera, nin era en su memoria letrado que tan bien hobiese satisfecho á los arguyentes." (GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, II, año 1434, cap. IV, p. 394).

1.- Contexto diplomático de los contactos culturales.

El preámbulo de esta pieza de oratoria forense, como es habitual en los prólogos de Alonso de Cartagena, hace referencia a las circunstancias en que ésta se ha gestado. Ahora bien, a diferencia de la producción anterior de don Alonso, su lección magistral sobre la Ley Gallus, no obedece a petición alguna, sino que viene a constituir una suerte de acto protocolario de la embajada castellana. Ello nos va a permitir observar de cerca las relaciones entre diplomacia y cultura.

En efecto, el legado castellano, erudito jurista, aprovechó la ocasión que le deparaba la estancia de la comitiva castellana en Aviñón para medir sus dotes como civilista con sus colegas galos. Para ello hizo público su propósito, emplazando a cualquiera que quisiese argüir con él, abriendo para ello un plazo de cuatro días⁵⁰.

El exordio del discurso pone de manifiesto las perspectivas culturales que Alonso de Cartagena percibía en la misión diplomática. En efecto, confiesa abiertamente la alegría sentida al saber que la embajada castellana tenía que pasar por Aviñón, de cuya universidad tenía ya noticias desde sus años mozos de estudiante en Salamanca; así, pues, se le presentaba una ocasión idónea para el comercio intelectual, la más gratificante de las experiencias para don Alonso⁵¹.

⁵⁰ *Ibidem*, año 1434, cap. IV, pp. 393-394.

⁵¹ "Quamobrem q(ua)n(do) pridie cum d(omi)nis oratoribus xpianissimi ac inuictissimi principis Regis Castelle et Legionis supremi domini mei ad Concilium Basilien(sem) destinat(is) nimis ego minimus eorum hanc urbem intram, quam ab ip(s)a adolescencia sapientibus reffertam e(ss)e audieram, de ginagiiij statu quesui,

Descontada la parte correspondiente a la inevitable concesión laudatoria, se ponen claramente de manifiesto las expectativas culturales que el docto embajador encontraba en las misiones diplomáticas. Lo significativo de esta ocasión es que dichas expectativas se orientan en una dirección académica, en vez del sesgo más literario que presentan las anteriores ocasiones de actividad cultural al arrimo de la misión diplomática (traducciones de Cicerón y Séneca, especialmente). Es de notar cómo se contempla la actividad universitaria avinonense desde la perspectiva hispánica: envuelta en un halo de prestigio casi legendario, si no es que se trata de mera cortesía para captar la necesaria benevolencia del auditorio.

Comercio intelectual. Tal es la actitud que manifiesta Alonso de Cartagena: no tanto la exhibición personal -contraria, por otra parte, a su carácter⁵²-, cuanto la disposición discente, la apertura a la enseñanza que pueda adquirir de los demás. Así,

quod cum sole(m)nissimis viris habundare audiuissem, plane no(n) paruo gaudio exultaui magno desiderio affectans noticiam illorum scolastico comercio adipisci q. cum negociorum qualitas me hic spaciosam moram trahere non sineret cordi fuit aliquem breuissimum actum temptare, cui(us) occasione gratissimam hui(us) studij virorum comunicacionem haberem." (CARTAGENA, A. de, *Tractatus super legem Gallus*, A.C.B., cód. 11, fol. 1 rº a).

⁵² Y es que difícilmente podía buscar el lucimiento personal quien, en una época de exaltación de la individualidad literaria, no quería que figurara su nombre en sus obras, según nos informa la anónima semblanza latina poco posterior a su muerte: "... ip(s)e (...) humilitatis causa nu(m)q(uam) voluit se jn sujs codicib(us) nominari, s(ed) clie(n)tuli sui familiares post ei(us) obitu(m) posueru(n)t 'nome(n) ei(us) r tabulis titulorum..." (*De actibus*, fol. 90 rº-vº). Cfr. asimismo: "Aborrescía los loores que en presencia le dezían, porque si la conciencia acusava de dentro, poco, dezía él, que aprovechan los loores de fuera." (PULGAR, H. de, *Claros varones de Castilla*, ed. R. B. Tate, Madrid, 1985, p. 141).

el tópico de la falsa modestia⁵³ se torna sincera expresión de la ejemplar humildad de don Alonso. La perspectiva del trato con letrados en el extranjero se contempla como ocasión para satisfacer su insaciable afán de conocimientos⁵⁴.

De este modo, se constata la conciencia extendida entre la intelectualidad europea de que las misiones diplomáticas, con sus amplios intervalos de ocio forzado, constituían una ocasión idónea para la comunicación intelectual, para la difusión de novedades académicas y literarias.

2.- Reencuentro de las armas y las letras.

Especial interés ofrece el modo como el erudito jurista castellano introduce la confidencia de sus preocupaciones intelectuales. El discurso se abre con un elocuente símil entre los afanes y aspiraciones de letrados y caballeros, respectivamente o, mejor, la asimilación de la vocación de los hombres de estudio con la profesión de las armas⁵⁵.—

⁵³ Sobre este tópico, vid. CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, t. I, pp. 127-131.

⁵⁴ "Non profecto ea intencione, ut alios deceam, quos doctiores e(ss)e confiteor, nec ut sciencie porcionem, que procul dubio apud me uel nulla uel minima est, jacta(n)ter ostentem, sed ut ip(s)e hinc inde scolastice discepta(n)do aliquid boni discam et scientificos viros audiens magna dulcedine sp(irit)uali profundar." (CARTAGENA, A. de, *Tractatus*, fol. 1 rº a-b).

⁵⁵ "In me(n)tem venit, o doctores egregij ceteriq(ue) scolastici viri, solere eos qui armate milicie operam dant, cum p(er)egre profecti ad extraneorum principum curias declinant et aliquos armorum labores experiri, ut qualis professio sua sit opis exercitium demostret et noua(m) sorte artis militaris doctrinam ab ip(s)is nouis quos uident discant. Quod et milicie inermis viros equi sepe comp(er)tum est. Na(m) cum solemnia exterarum nacionum studia peragrant, cum uiris studiosis plerumq(ue) conferre solent ut quos excellentes rep(er)erint debita reuerencia colant et de purissimis sapiencie fo(n)tibus bonarum doctrinarum purissimam aqua(m) bibant." (*Ibidem*, fol. 1

Muy significativamente, la analogía entre letrados y hombres de armas viene a localizarse precisamente en uno de los aspectos más característicos de la vida caballeresca a fines del Medioevo. De la misma manera que los caballeros viajan por las cortes extranjeras⁵⁶ no sólo para ejercitarse en la profesión de las armas, sino para ampliar los conocimientos del arte militar, los hombres de estudio recorren los foros académicos, las universidades ("studia") para rendir la debida reverencia a los varones excelsos y beber en su doctrina.

La aventura caballeresca se convierte, pues, en aventura intelectual. Para valorar adecuadamente el alcance del símil propuesto por Alonso de Cartagena, hay que tener en cuenta que, todavía en el siglo XV, los torneos, a pesar de su tendencia a la artificiosidad y al alejamiento de la auténtica destreza militar, constituían un útil entrenamiento para los profesionales de las armas⁵⁷. Así, el planteamiento de Alonso de Cartagena entronca con la sensibilidad caballeresca más genuina.

Nos hallamos, pues, ante el recurso a la imagen caballeresca para la expresión del fervor por la vida escolástica, la vocación por el estudio. No podía ser ésta más adecuada en un acto académico protagonizado por un embajador real. La práctica

rº a).

⁵⁶ Para el ámbito hispano contamos con una precisa presentación del carácter viajero de la caballería bajomedieval (RIQUER, M. de, *Caballeros andantes españoles*, Madrid, 1967, pp. 100-141).

⁵⁷ KEEN, M., *Op. cit.*, pp. 273-275. Es interesante el testimonio aducido de Rafael Ferrers, para quien los torneos eran el lugar "donde está el estudio y la escuela de las armas" (p. 273).

diplomática de la época, que estaba experimentando entonces la transición hacia formas de gestión con un carácter técnico más acusado, daba lugar a una colaboración entre letrados y caballeros -éstos reducidos cada vez más a un mero papel ceremonial. De ahí que la analogía que elocuentemente plantea Alonso de Cartagena adquiriera pleno significado en el presente contexto diplomático: constituiría la manifestación ideológica de dicha colaboración.

La expresión que utiliza el docto legado castellano para referirse a los hombres de estudio, "militia inermis", contiene amplias resonancias ideológicas. Y es que el término "militia" no limita su ámbito semántico al mundo de la caballería. Inevitablemente tenía que sugerir -y tal debía ser la intención de Alonso de Cartagena- el célebre versículo de Job: "Militia es vita hominis super terram." De este modo, el vocablo "militia" apunta a una noción más amplia: a la vocación radical del hombre en su dimensión activa.

Precisamente por ello, el erudito jurista castellano tiene que especificar dicho concepto con los adjetivos "armata" e "inermis", respectivamente, para referirse a la caballería, propiamente dicha, y al estamento universitario. De este modo, don Alonso viene a situar en un mismo plano a caballeros y a universitarios: ambos constituirían manifestaciones -cabría decir "species", en la terminología escolástica- de la radical vocación humana.

Así, se relativiza el rango privilegiado de la caballería,

al tener que compartir su misión con el estamento escolar⁵⁸. Con audacia retórica, el elocuente embajador castellanos afirmaba la preeminencia social de los hombres de estudio.

El estamento académico asume de este modo cierto carácter complementario con respecto a la caballería, pues ambos componen la "militia". En ello cabría percibir ecos lejanos de la corriente ideológica que elevó el quehacer académico al rango de función privilegiada, junto al sacerdocio y al poder civil, y que surgió al socaire del desarrollo universitario⁵⁹.

El uso de la terminología caballeresca para expresar los afanes escolásticos presenta una significativa analogía con una de las primeras manifestaciones de la conciencia del estamento universitario. En efecto, se ha llamado la atención sobre el hecho de que Pedro Abelardo, en su obra *Historia Calamitatum*, utilice un vocabulario militar para referirse al oficio escolar⁶⁰.

No deja de ser significativa la coincidencia de dos autores tan distantes y distintos enfrentados a una análoga circunstancia: la afirmación vigorosa de una profunda conciencia de la vocación escolar con referencia al estamento caballeresco.

⁵⁸ ¿Habría que ver en ello el punto de arranque de la corriente ideológica que culminará en el llamado "humanismo de las armas"? Sobre este concepto, vid. MARAVALL, J. A., *Utopía y contrautopía en el Quijote*, Santiago de compostela, 1976, pp. 111-148.

⁵⁹ Cfr. GRUNDMANN, H. von, "Sacerdotium-Regnum-Imperium. Zur Wertung der Wissenschaft im 13. Jahrhundert", *Archiv für Kulturgeschichte*, XXXIV (1951), pp. 5-21).

⁶⁰ LE GOFF, J., "¿Qué conciencia tenía de sí misma la universidad medieval?", *Tiempo, trabajo*, p. 175.

Con ello tiende a acentuarse la dimensión activa de los afanes escolásticos. Ahora bien, con relación a Alonso de Cartagena, no en vano han transcurrido cerca de tres siglos. En ese tiempo, los valores de la cultura letrada se han ido extendiendo, de manera que han dejado su impronta en la ideología caballeresca: si los hombres de estudio son asimilados a los de armas, éstos, a su vez, manifestarán rasgos característicos de aquéllos.

En efecto, la alusión al ejercicio de las armas se complementa con la correspondiente al aprendizaje del arte bélico ("artis militaris doctrinam"). El término "doctrina" apunta a saberes formalizados. La caballería deviene, así, ciencia. La referencia a la doctrina que informa los valores caballerescos adquiere pleno sentido contemplada desde la perspectiva del pensamiento ético aristotélico, pues el Estagirita, al amparo de la autoridad de Sócrates identificaba la fortaleza de ánimo -la virtud central para los hombres de armas⁶¹.

Pero es más, la colección de sentencias sacadas de Vegetio, el autor dilecto del estamento caballeresco, cuya versión castellana se ha atribuido a Alonso de Cartagena, da un paso adelante al añadir una dimensión política explícita al dicho socrático⁶².

3.- *Un ejercicio de erudición jurídica.*

Las armas elegidas en esta suerte de torneo académico no

⁶¹ "... de ahí que Sócrates opinara que la valentía es ciencia." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1116b, p. 198).

⁶² "Saber pelear quiere osadía, el qual saber se llama sciencia de la republica." (apud GONZÁLEZ ROLDÁN, T. - SAQUERO-SOMONTE, P., "El *Epitoma rei militaris*", p. 129).

fueron otras que las del Derecho Civil. El carácter estrictamente académico lo subraya el docto embajador castellano, marcando la diferencia con respecto a la argumentación de carácter práctico del juez en el ejercicio de su función⁶³. En dicha disciplina Alonso de Cartagena ostentaba el grado de doctor, sin embargo, la referencia a su formación académica se reduce a una modesta alusión a su ocupación juvenil en el estudio de esta rama del Derecho Común⁶⁴.

A pesar de la humilde presentación de su competencia como jurista, el embajador castellano escogió la explicación de una de las leyes más difíciles -así lo hacen constar dos de los más grandes juristas, Bártolo de Saxoferrato y Accursio⁶⁵. Para justificar el empeño planteado en tales términos, don Alonso recurre a un símil que, por su contenido venatorio viene a ser un elemento de enlace más entre letrados y caballeros⁶⁶.

Ciertamente, la extensión y cuidada elaboración de la

⁶³ "Nec enim in foro apud pedaneos iudices nunc causas agimus, ut practicabilia queq(ue) queramus, sed in scolis et in ip(s)is, ut ita dicam, mineris sciencie sumus..." (CARTAGENA, A. de, *Tractatus*, fol. 1 r° b).

⁶⁴ "Ac cum intra me cogitarem q(uam) juris ciuilis, cui aliquantulam adolescens o(per)a(m) dedi, materiam ad hoc conuenientem eligerem, congruens michi visum est ut solemnissimo studio solemnissima materia respondeat." (*Ibidem*, fol. 1 r° b).

⁶⁵ "Cum uero inter ceteras leges lex Gallus et Bartholus ait re et st... difficilis habeatur dicente etiam Acursio hanc legem e(ss)e difficiliorem in Corpore Iuris, principium ei(us) elegi, ut illud legendo materiam ap(er)riem..." (*Ibidem*, fol. 1 r° b).

⁶⁶ "Ut in venacione auium euenire solet, nam sepe inferioris gradus falco auem illam insequens, quam yspani garcam regiam vocant, in aerem eleuat, ut post ab excellencior. plumagij falconibus in aeris celsitudine feriat, haut aliter ego rudimenta legis aperiam, ut ab excellencium ingeniorum virorum argumentis profundissimis lacerentur." (*Ibidem*, fol. 1 r° b).

exposición magistral parecen exigir más tiempo que el breve transcurrido en Aviñón ("algunos días", según el puntual cronista Álgar García de Santa María). Habrá que suponer que Alonso de Cartagena redactaría unas notas, una suerte de esquema que le serviría de apoyatura en su intervención y que, más adelante, le daría forma definitiva. Tal venía a ser la práctica corriente en este tipo de ejercicios académicos⁶⁷. Si don Alonso se tomó la molestia de reelaborar su discurso aviñonense, ello pondría de manifiesto la importancia que le otorgaría a este acto más allá de su dimensión protocolaria: expresión de su más genuina vocación académica.

En tal coyuntura era poco menos que obligado el adorno del discurso académico con galas de erudición clásica. Alonso de Cartagena introducirá la indispensable cita clásica de una manera un tanto forzada. Así, al declarar el número de cuestiones ("opposiciones") que van a jalonar su exposición, incluye, algo extemporáneamente y con erudición un tanto póstiza, una caprichosa analogía con la estructura de la magna obra histórica de Tito Livio⁶⁸.

No hay que ver en la cita de uno de los autores dilectos de los humanistas un indicio de la nueva sensibilidad renaciente. La cita de autores clásicos constituía una práctica habitual en

⁶⁷ HORN, N., "Die legitische Literatur und der Ausbreitung des gelehrten Rechts", COING, H. (ed.), *Handbuch*, p. 321.

⁶⁸ *Ibidem*, fol. 1 vº b. Alonso de Cartagena revela una inclinación hacia los esquemas numéricos, que si bien responde a esquemas intelectuales forjados en la exégesis bíblica -y, asimismo, propios de la erudición rabínica-, descubre un aspecto muy interesante de la metodología seguida en la organización discursiva.

los ejercicios académicos salmantinos, como pone de manifiesto una repetición que presenta las trazas de haber sido pronunciada en Salamanca por un bachiller para el examen de licencia, en la cual el exordio se acoge a la autoridad de un autor clásico, Macrobio⁶⁹.

III.- LLEGADA A BASILEA. PRIMERAS FRICCIONES CON LOS INGLESES.

1.- *Recepción de los castellanos. Prevenciones inglesas.*

Tras pasar unos días en Avignon, la legación castellana prosigue su camino hacia Basilea. Llegaron a Lystar, distante dos leguas de la sede del Concilio, el veintitrés de agosto. Desde ese momento hasta su incorporación a las tareas conciliares, disponemos de un minucioso relato, probablemente debido a la pluma del escolástico seguntino Juan González. Nos referimos a la carta de relación remitida desde Basilea el 4 de septiembre de 1434 al rey Juan II⁷⁰. Constituye una suerte de diario de la legación, que contiene información sumamente precisa sobre el protocolo diplomático observado. Desde esta perspectiva, nos permite constatar la importancia otorgada a la observación de la etiqueta, al ritual, en las relaciones exteriores, en la medida en que se consideraba información pertinente para el rey.

⁶⁹ "Grandem (proceres, sollertes uiriet ingeniosissimi patres: Quia ut inquit Macrobius super sompno Scipionis) naturam optimis in rebus..." Figura en un manuscrito de la B.N.M. (sign. 7536), analizado por el P. García y García ("Origen y circulación", pp. 212-213; la cita en p. 213).

⁷⁰ *Carta dirigida al Rey por los embajadores de España en el concilio de Basilea (1434)*, ed. A. Paz y Melia, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I (1897), pp. 67-73. Dicha carta será utilizada por Álvarez García de Santa María para redactar el capítulo IV del año 1434 de su *Crónica* (pp. 394-399).

En Lystar reciben las cartas de seguridad, que, debidamente examinadas, no ofrecen para la embajada castellana todas las garantías deseables; mas, dado que las demás legaciones asistentes al Concilio se conformaron con tales condiciones, acabaron los reticentes castellanos por aceptarlas. Tales escrúpulos diplomáticos quizás obedezcan a las noticias nada tranquilizadoras que sobre el ambiente reinante en Basilea circulaban.

Si la inseguridad imperante en los alrededores de la sede del Concilio fue utilizado como argumento por Eugenio IV para trasladarlo a una ciudad italiana, es de suponer que los legados pontificios enviados a Castilla acentuaran interesadamente las notas de violencia para desautorizar la asamblea conciliar y hacer desistir al monarca castellano del envío de una representación.

En cualquier caso, tales suspicacias ponen de manifiesto el recelo con que los castellanos contemplaban el sínodo basiliense. En Lystar son recibidos por el abad de Bonabola, personaje familiar para los castellanos pues presidió la legación enviada por el Concilio a Juan II, y los embajadores del conde de Armagnac. Ese mismo día envía corteses razones el cardenal de San Pedro, don Juan de Cervantes. Dos días después recibieron la visita de los embajadores del rey de Francia. Tal circunstancia viene a proporcionar una nueva ocasión para estrechar los lazos diplomáticos entre las coronas castellana y gala.

Al día siguiente, jueves 26, parten los legados castellanos después de comer, dado que los recibimientos solemnes se hacían en Basilea a esa hora. A la salida de Lystar, son recibidos por

los familiares de cardenal de San Pedro, entre quienes figura el insigne teólogo Juan de Segovia. El cardenal comunica a los embajadores castellanos que los ingleses⁷¹ excusaban su recibimiento por evitar escándalo. La respuesta a las disculpas inglesas deja entrever cierta tensión que no hará sino agravarse:

"... e respondimosle que saliesen en ora buena si les pluguiese, que no veíamos razon alguna porque en esto debiese haber escandalo."⁷²

Tras ellos, salieron a recibir a la legación castellana los embajadores del conde de Armagnac, Francia, Aragón, del rey Luis, Chipre, representantes de la familia del cardenal de Chipre, de los demás cardenales y príncipes enviados a Basilea. A continuación llegaron los ingleses: "dos doctores e dos maestros non nombrados en la embajada, e con ellos fasta ochenta cabalgadas de sus señores."⁷³

Así, frente a la cordial recepción dispensada por los representantes de todos los príncipes seculares y eclesiásticos presentes en Basilea, la legación inglesa envía "sólo cuatro letrados, no precisamente de los principales, lo que constituía un gesto de provocativo desdén según los parámetros protocolarios de la diplomacia de entonces, aunque, por el contrario, no ahorra medios para exhibir un brillante cortejo, expresión de la magnificencia y dignidad del rey inglés.

Estos enviados ofrecen sus excusas por la ausencia de los

⁷¹ Que formaban la segunda delegación enviada por el rey inglés. Para su actuación, vid. SCHOFIELD, A. N. E. D., "England and the Council of Basle", *Annuario Historiae Conciliorum*, Jahrgang 5. Heft 1 (1973), pp. 51-84.

⁷² *Carta dirigida al Rey*, p. 68.

⁷³ *Ibidem*, p. 69.

embajadores que debieran recibir a la comitiva castellana; y es que los arduos negocios del Concilio los tenían sumamente ocupados. No parece que la respuesta de los castellanos fuera conciliadora, pues los ingleses, en vez de sumarse al cortejo, se retiraron.

Finalmente, salieron a dar la bienvenida los representantes del Papa, el patriarca de Antioquía y otros prelados. Un solemne cortejo hace su entrada en Basilea, siguiendo la estricta ordenanza del ceremonial caballeresco. Recuaje, armas, colores; ostentación feudal; prestigio y honor nacional. La minuciosa y animada descripción que nos ofrece la carta de relación semeja el detalle primoroso de la pintura flamenca de la época⁷⁴.

Muy significativamente, las armas de don Alvaro de Luna

⁷⁴ "La ordenanza que en nuestra entrada tovimos fué esta. Delante, toda nuestra compañía, fasta cinco ó seis tiros de ballesta iban nuestras acémilas ordenadas una en pos de otra, é mezcladas é alternadas unas con otras, segund nuestra orden, cobiertas con los reposteros de las armas e señales de sus señores, de guisa que por todo el recuaje iban alternadas las armas e colores; e las primeras de todas eran las acémilas de las camas, que han acá por cosa nueva, é en derredor dellas omes de pie, ballesteros é lanceros con asaz número, cada uno cerca de la cama de su Señor. É la gente de caballo iba ordenada desta guisa; luego delante iban los farautes, primeramente el haraute *Avanguardia* solo, con una cota de vuestras armas reales, e delante él los perseverantes *Batalla é Buena fiesta*. *Batalla* á la mano derecha, con una cota de las armas de vuestro Condestable, é *Buena fiesta* á la mano izquierda con una cota de las armas de vuestro alférez é delante estos iban nuestros pajes, por quanto non podieron ir en pos de nos, por los muchos perlados que ende iban; é delante los pajes los trompetas, e delante los trompetas los caballeros, é dende adelante los otros gentiles hombres é escuderos de neustra compañía; é iban todos de dos en dos, salvo el faraute *Avanguardia*, que por la preeminencia de vuestras armas Reales, iba solo, sin legar á él al; en pos de nos iban los clérigos de nuestra compañía, precediendo uno á otro, segund su estado." (*Ibidem*, p. 69) Para las implicaciones políticas del ceremonial diplomático, eficaz instrumento propagandístico, cfr. NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias*, pp. 133-143.

figuran en el aparato heráldico de la comitiva castellana, lo que pone de manifiesto la instrumentación de la política exterior para la exaltación personal del valido y la consolidación de su prestigio.

Cabe hacerse una idea de la impresión que causaría Basilea en la legación castellana a partir del testimonio de un agudo observador como Pedro Tafur, quien trazó un animado cuadro del entorno basiliense. El ojo atento del viajero castellano capta perspicazmente las peculiaridades del paisaje natural y humano, que se resuelven en viva descripción⁷⁵. La comitiva castellana llegaba, pues, a una ciudad populosa que por sus viviendas y obras públicas debió impresionar al viajero procedente de tierras meridionales.

Desde el viernes hasta el lunes, la legación castellana visita a los cardenales. Acuden, como es costumbre, a la posada

⁷⁵ "Esta çibdat está sobre la ribera del rio que viene de las Alpes é del lago de Chafiza; es rio muy furioso por la grant corriente, é acaesçe muchas veces traer los tormos de la nieve elada como piedra é otra cosa, é derriballo; en esta rivera los que navegan van á grant peligro de topar do quiera, que se faría pedaços todo, aunque éellos en esto son muy proveydos, é la barca que va, jamás nunca torna, que non podría prohejar contra el agua tan corriente, é sin dubda, tanto es el camino que faze, que desvanesçe onbre la cabeça quando lo mira. En esta agua ay muchos pescados é muy buenos é muy sanos, entre los quales ay muy grandes salmones. Esta çibdat es abundosa sengunt que es de Alemaña, é ay buenos vinos é toda otra cosa de bivar; es çibdat muy bien murada é muy gentilmente encasada, de buenos sobrados altos é chimeneas, é están gentilmente lebradas con sus vedrieras á la calle, é muchas torres con sus cruxíos con sus grínpolas ençima, é muy polida cosa de ver de dentro é muy mucho más de fuera; las calles enlosadas é empedradas, é muchos abrevaderos dentro, muy notables yglesias é monesterios, la yglesia mayor muy grande é bien labrada, é allí se ayuntaba el Conçilio; muy fermosa gente ansí onbres como mugeres, es gente bien rica. (...) Esta çibdat tiene grandes arravales é bien poblados..." (TAFUR, P., *Andanças é viajes*, ed. Jiménez de Espada, Madrid, pp. 232-233)

de cada uno y entregan las cartas del rey a aquellos para quienes las traían. Ese mismo lunes se produce el primer choque entre los embajadores castellanos e ingleses. La mera anécdota tiene una clara significación diplomática. La reticente tensión que presidió el encuentro de ambas legaciones estallará a la menor ocasión que implique precedencia.

Es el caso que al partir el cardenal de Santa Cruz salían con él otros cardenales y embajadores, dada la calidad de su persona. Al pretender los castellanos unirse al cortejo, el arzobispo de Tours protestó, alegando que "no se guardaba allí la orden que debía" -y es que, en efecto, para mantener el decoro debido en las calles de Basilea, el Concilio elaboró unas ordenanzas que limitaban las concurrencias multitudinarias⁷⁶. En ese momento se alzan voces; aprovechando la confusión los legados castellanos logran situarse cerca de los cardenales, dejando atrás a franceses e ingleses. El cardenal de Santa Cruz, ante el revuelo causado por los embajadores castellanos, insta a todos los que le acompañaban a que se volviesen; el turbulento cortejo se disuelve. La relación de esta anécdota diplomática termina con una observación reveladora del grado de tensión a que podían llevar las suspicacias protocolarias⁷⁷.

⁷⁶ En efecto, se reguló cuántos miembros del séquito de los prelados podían acompañarlos para evitar problemas de orden público: "Et ne prelati in multitudine, sed honestate familiae gloriari videantur, curent incedendo per viam pedites vel equites, quanto pauciores possunt, praemittere familiares; cardinales decem, patriarchae octo, archiepiscopi sex, episcopi quatuor ante se praeire contenti sint." (MANSI, XXX, p. 253).

⁷⁷ "... e por quanto los ingleses levaban armas, dende en adelante comenzaron los nuestros á traer armas, ca non las traian fasta en ese dia, porque no es costumbre de las traer en esta cibdad." (Carta dirigida al rey, p. 70).

Así, se puede entrever la violencia que se desató entre ingleses y castellanos a propósito de la posición en el cortejo del carenal de Santa Cruz. Los castellanos debieron sentir la amenaza de las armas inglesas cuando decidieron llevarlas a partir de entonces. A la vista de este hecho, se comprende la importancia que adquirió la polémica por la precedencia en el Concilio. Viene a ser la culminación de una encarnizada competencia protocolaria que refleja las aspiraciones de las monarquías occidentales a mantener un status reconocido en las relaciones exteriores. El gesto violento y primario por sobrepasar a los demás legados constituye, desde esta perspectiva, una elemental expresión de sentimiento nacional.

2.- El conflicto protocolario se traslada al Concilio.

La embajada castellana va a exigir ante el sínodo basiliense una recepción solemne. De nuevo la competencia con los ingleses sale a relucir. En efecto, dado que la presentación de la embajada inglesa tuvo lugar ante la congregación general reunida en sesión extraordinaria, los castellanos exigen que se observe el mismo procedimiento con ellos. Las suspicacias protocolarias se evitaron en el acto de presentación de los castellanos cambiando los bancos en que solían sentarse los embajadores.

El obispo de Cuenca y presidente de la legación pronunció una extensa y elocuente proposición sobre el tema "Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei". Juan de Torquemada leyó a continuación la carta mensajera dirigida por Juan II al Concilio, primero en

castellano, tornándola a continuación en latín⁷⁸. En nombre del Concilio respondió el cardenal de Santángelo.

A continuación, ya en sus posadas la legación castellana tiene una larga convesación con el cardenal de San Pedro, quien les pone al tanto de la marcha de los asuntos conciliares. Es de destacar nuevamente la cuestión de la precedencia sobre los ingleses. Y es que los castellanos deseaban retrasar la partida del cardenal a Italia hasta tanto no quedase establecido el asentamiento de los embajadores, pues tenían noticia de las maquinaciones de los ingleses al respecto⁷⁹.

El recelo y preocupación de la embajada castellana hacia la cuestión protocolaria eran grandes. Así, dilataba su incorporación oficial al Concilio, condicionándola a que le fuese asegurada la preferencia de asientos sobre la embajada inglesa. Las protestas de unos y otros llegaron un constituir un serio -o, cuando menos, molesto- problema para el sínodo, que veía obstaculizada la marcha de graves asuntos por el enojoso conflicto protocolario anglo-castellano.

3.- Una comisión conciliadora.

Por todo ello, se esforzó en procurar la mediación entre ambas partes designando comisiones que trataran el asunto y

⁷⁸ *Ibidem*, p. 71; GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica*, II, año 1434, cap. IV, p. 398 (sigue de cerca la carta de relación citada); HALLER, J., *Concilium*, III, p. 193. Que la carta del rey castellano esté redactada en lengua vernácula muestra la seguridad con que Castilla afirma su identidad cultural en el exterior. La lengua, de este modo, se torna eficaz instrumento de propaganda política.

⁷⁹ *Carta dirigida al Rey*, pp. 71-72.

dieran una solución. Así, se nombró una comisión presidida por Cesarini, de la que formarían parte tres prelados y doctores por cada diputación. Ante ella los legados e ingleses plantearon sus alegaciones verbalmente, con la solemnidad oratoria que la ocasión requería. Resulta sumamente interesante la observación sobre la naturaleza de los argumentos esgrimidos por la legación castellana:

"... e son alegadas por nuestra parte muchas razones así de derecho como de estorias..."⁸⁰

No es difícil reconocer en tales palabras los dos ejes argumentales básicos del célebre *Discurso* que días más tarde pronunciará Alonso de Cartagena ante la asamblea conciliar. En efecto, don Alonso se encargó de la defensa de los intereses castellanos; su experiencia diplomática, su erudición jurídica e histórica, y su brillante oratoria hacían de él la figura idónea para tal cometido.

Desde esta perspectiva, la pieza oratoria que consolidaría el prestigio del preclaro deán compostelano constituiría una elaboración sistematizada de las alegaciones expuestas ante la comisión diputada para resolver el conflicto anglo-castellano. Así, desde las primeras actuaciones de la embajada castellana, constatamos el decidido protagonismo que asume Alonso de Cartagena.

Por su parte, el Concilio, urgido por la necesidad de hacer efectiva cuanto antes la incorporación castellana, no vacilaría en otorgar en las diputaciones, al margen de las dificultosas negociaciones entre las legaciones contendientes, la primacía a

⁸⁰ *Ibidem*, p. 72.

los castellanos, con tal de que éstos se incorporaran efectivamente. Así, el 6 de septiembre, la diputación "pro Communibus", decide que se conceda a los castellanos el preciado asiento tras los franceses, con tal de que se incorporen a las tareas conciliares⁸¹.

¿Acaso habrá que atribuir la resolución favorable a los castellanos a la elocuencia de don Alonso? Sin desestimar el efecto que las sabias razones del legado castellano pudieran tener sobre los miembros de la diputación, nos inclinamos a suponer que fuera más bien la urgencia por hacer efectiva la incorporación de la embajada castellana lo que moviera a los padres conciliares a adoptar una decisión a favor de ésta. Y es que quedaba pendiente la deliberación sobre un punto crucial: el decreto constanciense sobre la autoridad de los concilios generales.

Por todo ello, la representación castellana era necesaria para poder ofrecer un bloque conciliarista compacto frente a las pretensiones de Eugenio IV. En efecto, el 19 de junio, el presidente de la diputación "pro Communibus", consideraba conveniente que antes de innovar en cuestión tan grave se esperase a los "Ispani, qui breviter sunt venturi"⁸². No obstante, la cuestión seguirá en pie, pues pocos días más tarde, el 10 de septiembre, vuelve a tratarse sobre la asignación de lugar a la embajada castellana.

⁸¹ "Item quod rogentur ambassiatores regis Castelle, quod velint se incorporare, et eis assignetur locus immediate post ambassiatores regis Francie." (HALLER, J., *Concilium*, III, p. 198).

⁸² *Ibidem*, p. 128.

Era de suponer que las legaciones en conflicto entablaran intensas negociaciones para ganarse el favor de los padres conciliares. Por parte inglesa, ante la amenaza de una resolución favorable a los castellanos, va perfilándose una estrategia consistente en procurar la concordia como salida al conflicto. Parece ser que esta solución contaba con cierto respaldo -¿fruto de las maniobras inglesas?- entre las diputaciones: una salida consensuada presentaba menos riesgos de que rebrotara el conflicto.

En votación reñida (27 contra 24 votos), se decide el nombramiento de diputados gratos a ambas partes para que traten la avenencia entre ambas embajadas, si es que no lo fueran los nombrados por el cardenal Cesarini para dicho asunto, lo que deja entrever que el resultado de las negociaciones llevadas a cabo por la comisión nombrada una semana antes no satisfacía a las partes⁸³.

La constitución de esta nueva comisión mediadora viene a ser el contexto inmediato en que se enmarca la pieza oratoria que consolidaría el prestigio de Alonso de Cartagena como diplomático y hombre de letras. En efecto, las alegaciones y argumentos expuestos en las diputaciones designadas anteriormente para

⁸³ "In materia assignacionis loci dominis ambassiatoribus serenissimi domini regis Castelle, scrutatis votis dominorum, sunt xxiiij vota, quod si tres deputationes sint concordēs, adherent deliberacionibus ipsarum deputationum, sin autem dentur deputati partibus grati, qui cum dominis cardinalibus habeant tractare concordiam. Sunt xxvij vota quod solum dentur deputati partibus grati pro concordia tractanda inter ambassiatores ipsos et ambassiatores serenissimi domini regis Anglie, si non placeant domini Pergamensis, Henrricus auditor et Henrricus Nithardi, qui nominati fuerunt per dominum cardinalem legatum." (*Ibidem*, p. 199).

resolver el enojoso conflicto reciben una cuidada y sistemática elaboración que adopta la forma "proposición".

IV.- DE PREEMINENTIA. ORATORIA DIPLOMÁTICA Y EXPRESIÓN NACIONALISTA.

1.- *Las formas del discurso jurídico-escolástico.*

El discurso se pronunció solemnemente el día 14 de septiembre. Constituye uno de los testimonios más característicos de la oratoria conciliar. El vehemente sentimiento nacionalista que inspira la encendida defensa de la preeminencia castellana se somete a la rigurosa sistematización de las formas discursivas propias de los juristas.

El discurso consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera el orador castellano expone sus argumentos, mientras que en la segunda refuta las razones alegadas por la legación inglesa. El modo como alude don Alonso a éstas -"illa que audiui in contrariu(m) intent(i)onis n(ost)re allegata fuisse"(fol. 20 r°)- sugiere la filtración de lo que debieron ser alegaciones sin presencia de la parte contraria. De este modo, se puede inferir una apasionada difusión de los argumentos esgrimidos ante la comisión diputada para avenir a ambas legaciones, un ambiente de expectación, de rumores que rápidamente se difunden y son ávidamente requeridos y utilizados en hábil contraofensiva dialéctica.

Siguiendo la técnica universitaria de la "questio", el erudito deán va a descomponer sus argumentos en unidades analíticas que reciben un prolijo y exhaustivo tratamiento para inducir solemne y triunfalmente la superioridad y mayor excelencia de la corona castellana sobre la inglesa. El rigor

analítico con que procede le lleva a una sistemática simplificación de los puntos de discusión para poder sostener sus afirmaciones de un modo irrefutable, de manera que las "questiones" se subdividen en "articuli". Así, en la respuesta a la segunda de las razones alegadas por los ingleses, pone de manifiesto dicho proceder, esto es, evitar un tratamiento general y, por ende, incierto de los temas⁸⁴.

De este modo, la primera parte del discurso se divide en cuatro apartados, correspondientes a otras tantas "questiones", esto es, los puntos con relación a los cuales se va a argumentar el derecho del rey castellano a la preeminencia sobre el inglés: los indicios o señales de virtud, fundamento de la preeminencia u honor que se reconoce a quien la posee.

La solemnidad de la ocasión en que se pronunció el *Discurso* exigía un desarrollo de los argumentos más pormenorizado que las alegaciones expuestas en las comisiones anteriormente nombradas al efecto. Precisamente, nuestro autor alude a ello cuando al rebatir la segunda razón alegada por los ingleses presenta un argumento que omitió en la "diputación principal". El resultado de la diestra aplicación de la técnica analítica de los juristas es una estructura argumental sistemáticamente trabada en que el hilo discursivo es llevado con persuasiva habilidad hacia la conclusión incontestable: la afirmación de la preeminencia castellana.

⁸⁴ "Ad secundam rationem vt clarius respondeam(ur) oportet etiam eam diuidere per articulos, ne procedamus confuse." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 21 v^o).

2.- *El latín de los juristas. Sobriedad estilística y exhibición erudita.*

En estrecha relación con la forma elegida, el estilo o registro idiomático empleado, según las referencias expresas del autor, nos sitúan en un horizonte profesional, el acostumbrado en las diputaciones. La modestia y humildad con que introduce sus meditados argumentos⁸⁵ tal vez reflejen cierta inseguridad en la idoneidad de su latín ante tan escogido auditorio, compuesto predominantemente de universitarios y donde figuraban destacados humanistas.

Y es que para don Alonso, fiel a unos planteamientos tradicionales, elocuencia y ciencia constituyen ámbitos del quehacer intelectual tajantemente separados; de ahí que no se esfuerce en la consecución de un ideal estilístico: sus aspiraciones se orientan en dirección bien distinta a la representada por un Leonardo Bruni.

Sin embargo, no resiste la tentación de introducir en el exordio una nota de erudición clásica; pues que se trata de ensalzar excelencias propias -en la medida en que el embajador asume una representación íntegra- le venía pintiparada la anécdota relativa a uno de los príncipes de la elocuencia, Demóstenes, según la cual se defiende el derecho al autoelogio.

El preámbulo constituye un elocuente testimonio de los afanes intelectuales de los padres conciliares. En efecto, Alonso de Cartagena arroja su propósito encomiástico bajo la autoridad de Demóstenes, cumbre de la oratoria griega, con una cita que

⁸⁵ "... dicam ea que sequu(n)tur sub plano stillo in disputac(i)onibus consueto." (*Ibidem*, fol. 6 v^o).

remite al célebre discurso *Sobre la corona*:

"Memor sum Reue(rendissimi) Reue(rendique) p(at)res eius s(ente)n(ti)e qua(m) dixisse fertur Demostenes, cuius etsi verba non repetam, effectum vt michi occurrit edicam, cum Escines Thesifontem accusans multa contra Demosthenem acerbè retorsisset, respondens ait: "Ho(m)i(n)b(us) a natura inest vt eos qui se laudant premoleste ferant, quod tum ad causam hanc defendendam oportet aliqua ad laudem meam dicere et multa mea in rem publicam replicare non hoc culpe mee attribuenda(m) est, sed illi qui hanc nece(ss)itatem induxit vt me defendere nisi de me p(ro)p(i)o sepe loquens non possem". (fol. 8 r^o)⁸⁶

El orador castellano apela a la memoria para evitar la literalidad de la cita. Y es que, desconocedor de la lengua griega, no podía citar por sus palabras ("verba") a Demóstenes;

⁸⁶ cfr.: "... es natural disposición de todos los hombres, que las injurias y acusaciones se escuchan con placer, mientras que se experimenta disgusto con los que se elogian a sí mismos. (...) Y sí, por guardarme de ello, no refiereo mis realizaciones, daré la impresión de no poder liberarme de las acusaciones ni de señalar las razones por las que considero justo recibir honores públicos." (DEMÓSTENES, *Sobre la corona. En defensa de Ctesifonte*, 3-4, apud IDEM, *Discursos políticos*, t. I, trad. A. López Eire, Madrid, 1980, p. 378). Como se vio en capítulos anteriores, don Alonso conoció las obras de los grandes oradores griegos durante su misión diplomática en Portugal, tan fecunda en realizaciones culturales. Uno de aquellos discretos varones lusos formados en Bolonia le ofrece, con amable solicitud, al embajador castellano algunos opúsculos: "Et cum me libenter haec audire cerneret, nonnulla opuscula e Graeco per eum in Latinum conuersa apud se habere dixit et a communi colloquio festine abiens e domo confestim adduxit illas famosissimas orationes, quas Aeschines in Ctesiphontem et Demosthenes in Aeschinem pro Ctesiphonte apud Athenas temporibus Philippi Macedonis conscripserant..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 163). Así, comprobamos cómo don Alonso leyó el tratado que cita en Basilea en versión latina. Debió sentirse impresionado por las cualidades oratorias que tanto San Jerónimo como Cicerón reconocían en el ateniense, cuando es capaz de recordar con precisión el exordio del discurso. Dada la nombradía adquirida por el elocuente embajador castellano tras exhibir sus cualidades oratorias ante los padres conciliares, pudiera pensarse que el recurso a una cita de Demóstenes por quien mostrará gran estima hacia la figura de Alonso de Cartagena, Eneas Silvio Piccolomini, debió su inspiración al ejemplo de éste (cfr.: MANSI, XXX, p. 1094).

por ello recurre al sentido, al significado ("effectum")⁸⁷, esto es, a su versión latina. De este modo, digna y hábilmente sorteado el compromiso de tener que incluir una cita en griego, mantiene la brillante sugerencia de erudición antigua. El recurso a la cultura antigua en el exordio de las alegaciones castellanas pone de manifiesto la instrumentación de la retórica al servicio de la propaganda política. El discurso diplomático busca su eficacia a través de la brillantez retórica.

3.- Las fuentes.

3.a.- Primacía del saber jurídico.

Aun cuando era de esperar un predominio de textos historiográficos, dada la pretensión de demostrar la mayor antigüedad en cada uno de los aspectos discutidos, encontramos una presencia mayoritaria de citas jurídicas⁸⁸. Aparecen con profusión citas de los textos jurídicos fundamentales en las ramas civilista y canónica, respectivamente: del *Corpus Iuris Civilis*, se cita el *Codex Iustiniani* y el *Digesto*, en tanto que del *Corpus Iuris Canonici*, el *Decretum* de Graciano y el *Liber Extra* o *Decretales* de Gregorio IX.

Además de los textos fundamentales, Alonso de Cartagena recurre a los comentaristas y glosadores más afamados, aunque cabe observar cierta limitación. Así, sólo son aducidos Bartolo

⁸⁷ Ya se vio en el capítulo anterior cómo el término "effectum" apuntaba, más que a la estricta noción de "sentido" o "significado", a la noción de efecto comunicativo total.

⁸⁸ La edición de la versión castellana de Mario Penna contiene una exhaustiva indicación de las fuentes jurídicas de *De preeminencia*, únicas, junto con las bíblicas, a las que atiende.

de Saxoferrato, Juan de Andrés y Juan de Fabro. Mas lo reducido del elenco de la literatura de glosadores no ha de atribuirse a ignorancia del embajador castellano -ya se vio líneas más atrás cómo citaba a Accursio en el discurso aviñonense-, sino que ha de obedecer a las específicas circunstancias por que atravesó de la difusión del Derecho Común en la Castilla del Cuatrocientos.

Hay que tener en cuenta que en 1427 se publica una pragmática por la que se prohíbe que se citen en los pleitos más juristas que el Saxoferratense y Juan de Andrés⁸⁹. Si la intención del legislador era simplificar el ordenamiento jurídico y unificar criterios procesales, tal vez dicha pragmática sea la manifestación de la presión ejercida por el partido nobiliario que consideraría la ciencia jurídica de los letrados como instrumento de la autocracia monárquica⁹⁰, cuando no la expresión del pulso que mantienen los poderes secular y eclesiástico en el ámbito jurisdiccional.

En cualquier caso, en calidad de embajador real, Alonso de

⁸⁹ "... que las partes nin sus letrados e abogados nin otros algunos non sean osados de allegar nin alleguen nin mostrar nin muestren en los tales pleitos e causas e quistiones nin en alguno de ellos, ante de la conclusión nin después, por palabra nin por escripto nin en otra manera alguna, por sí nin por otro, en juizio nin fuera de juizio, por vía de disputaçon nin de información nin en otra manera que sea, para fundación de su intençon nin para exclusión de la intençon de la parte contraria nin entra manera alguna, opinión nin determinación nin deçisión nin dicho ni autoridad nin glosa de cualquier doctor nin doctores nin de otro alguno, así legistas como canonistas, de los que han seído fasta de aquí despues de Juan de Andrés e Bartulo, nin otrosí de los que fueren de aquí adelante..." (apud PÉREZ DE LA CANAL, M. Á., "La pragmática de Juan II de 8 de febrero de 1427", A.H.D.E., XXVI (1956), p. 667).

⁹⁰ Téngase en cuenta que 1427 marca una inflexión en la autoridad monárquica (cfr. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, pp. 130-131).

Cartagena parece acatar tal disposición en el esfuerzo que se supone tuvo que hacer para limitar su considerable erudición jurídica. Sólo figura un glosador más, Juan de Fabro, cuya obra citada figuraría, curiosamente, en el inventario de la biblioteca del sucesor de don Alonso en el pontificado burgalés, don Luis de Acuña⁹¹.

A continuación, las Sagradas Escrituras proporcionan material considerable con que sostener sus argumentos, en especial la fundamentación de principios políticos en torno a los cuales se desarrolla la disputa. Tales citas vendrían a delimitar el horizonte doctrinal en el que se sitúan las ideas de don Alonso acerca de la realeza, construidas a partir de una imagen predominantemente teológica.

A las fuentes jurídicas y escriturarias se añade la obra de Aristóteles: la *Política*, la *Retórica* y la *Ética*; asimiladas al extremo de constituir un verdadero arsenal de máximas y principios, son citadas con precisión y rigor eruditos a modo de garantía de la competencia académica del embajador castellano. Así, se comprueba la orientación netamente universitaria y escolástica del discurso político del embajador castellano.

Ahora bien, el riguroso escolasticismo de que hace gala el *Discurso* se complementa con citas de los dos autores clásicos más caros a don Alonso: Cicerón y Séneca. Su amplia experiencia como traductor de ambos le llevó a una entusiasta estimación de su doctrina moral.

Llama la atención la pobreza de las fuentes históricas. Los

⁹¹ cfr. LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "La biblioteca de D. Luis de Acuña", p. 87.

únicos autores citados expresamente son Vicente de Beauvais y Martín Polono, el gran compendio de historia universal del Medievo y la crónica papal de obligada consulta. Quizá cierto rubor le inhibiera de aducir las crónicas nacionales vernáculas, pues alude a ellas con expresiones elusivas: "... vt patet in cronic(is) antiquis..." (fol. 9 v°), "... et narrant ystorie..." (fol. 10 r°). Ya sea aprensión a aducir crónicas vernáculas ante un auditorio erudito, ya sea desinterés hacia el valor probatorio de la historia, se observa, en cualquier caso, cierta cautela en el uso de autoridades históricas, que obedecería a un escepticismo metódico hacia la recuperación pasado a través de la historia.

El temple medievalizante del erudito embajador castellano se descubre en el uso de aquellas obras que constituyen la expresión más característica del saber medieval: las *Etymologiae* de San Isidoro y el *Catholicón* de Juan de Balbo. La distancia que separa a don Alonso de las nuevas direcciones culturales abiertas por los humanistas vendría marcada por su aprecio de la magna enciclopedia que engrosaría el catálogo de gramáticos nefastos para los valedores de la renovación de la latinidad. Dentro de esta dirección del saber medieval, cabe incluir las *Apostillae* de Nicolás de Lyra, obra sobre la que aplicó su padre, don Pablo de Santa María, toda su ciencia escrituraria para complementar la labor exegética de aquélla.

Finalmente, la cultura conciliar de nuestro embajador se pone de manifiesto en la cita de las actas del Concilio de Constanza.

3.b.- Recelos ante el saber histórico.

Alonso de Cartagena no manifiesta precisamente entusiasmo hacia las posibilidades suasorias de la historia. En efecto, a pesar del uso generoso que va a hacer de los argumentos históricos, aparecen, sin embargo, subordinados a las razones canónicas. Así, cuando no concuerden los textos históricos con los canónicos, hanse de preferir estos últimos⁹².

Esta primacía del derecho sobre la historia pone de manifiesto no sólo la índole esencialmente jurídica de la formación académica de don Alonso, sino que revela, asimismo, una actitud intelectual reticente ante las posibilidades epistémicas de la historia contrastando con la importancia que le otorgan los humanistas.

Por otra parte, habría que tener en cuenta cuál era el estado de la historiografía peninsular, frecuentada por el erudito embajador y base de su experiencia histórica. La irresponsable introducción de material fabuloso en las crónicas castellanas, de que se quejara lúcidamente Fernán Pérez de Guzmán en el prólogo a sus *Generaciones y semblanzas*⁹³, suscitaría una

⁹² "... et text(us) iurium deffendi oportet. (...) Nam si contraria sunt stand(um) est dictis Gregorij, qui fuit vnus de s(anc)t(ib)u(s) doctoribus et p(a)pa, poti(us) q(uam) Vincencij vel Martini, p(rae)sertim cum hec sint inclusa in corpore Decreto(rum)..." (CARTAGENA, A. de, *Tractatus*, fol. 15 rº) Resulta especialmente significativo el adverbio "praesertim", que introduce una aclaración reveladora de las jerarquías epistémicas de Alonso de Cartagena. En efecto, las sentencias de Gregorio Magno consagran su autoridad en la medida en que pasan a engrosar el cuerpo canónico del *Decreto*. Así, constatamos la prevalencia del Derecho sobre la Historia; la regulación de la conducta por la norma sobre la incitación mimética de la ejemplaridad histórica.

⁹³ "Muchas vezes acaesçe que las coronicas e estorias que fablan de los poderosos reyes e notables príncipes e grandes

sistemática desconfianza hacia la memoria del pasado contenida en semejantes documentos.

Tal primacía del saber jurídico sobre el histórico se mantendrá en la generación siguiente. Así, un discípulo de don Alonso, Rodrigo Sánchez de Arévalo, amparándose significativamente en la autoridad de Cicerón, sostendrá la superioridad de la enseñanza de la ley sobre la de la historia⁹⁴.

Planteamiento semejante encontramos en el prólogo al *Doctrinal de caballeros* de nuestro autor: al enumerar los tipos de escritos útiles para incitar a la virtud caballeresca, distingue claramente entre la historia, concebida como compilación de ejemplos, y las leyes; pues bien, mientras que aquélla carece de "autoridad para apremiar", éstas "non sola mente atraen al ombre a bevir bien, mas aun han vigor de le apremiar a ello"⁹⁵.

De esta manera se comprueba cómo unos hábitos intelectuales forjados en una educación universitaria eminentemente jurídica

çibdades, son auidas por sospechosas e inçiertas e les es dada poca fe e abtoridad, lo cual, entre otras cabsas, acaeçe e biene por dos: la primera, porque algunos que se entremeten de escriuir e notar las antiguedades son onbres de poca vergueña, e mas les plaze relatar cosas estrañas e maravillosas que verdaderas e çiertas, creyendo que non sera auida por notable la estoria que non contare cosas muy grandes e graves de creer, ansi que sean mas dignas de maravilla que de fe..." (ed. cit., p. 3).

⁹⁴ "Onde más aprovecharon a los de Athenas los consejos de Solón y sus leyes y establecimientos que no las istorias..." (SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Suma de la política*, ed. M. Penna, B.A.E., t. CXVI, p. 288. No obstante, cuando del discurso político abstracto, pasa a un género más estrechamente relacionado con la praxis del poder, el "espejo de príncipes", no duda este autor en afirmar el valor paidético del ejemplo de los claros varones (cfr. *Vergel de los príncipes*, ed. M. Penna, B.A.E., t. CXVI, p. 311).

⁹⁵ CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 11.

y escolástica determinan unas actitudes culturales en el fondo contrarias a algunos de los planteamientos básicos del humanismo renaciente. *Decreto versus Historia*: de ahí arrancaría la divergencia de las más lúcidas mentes castellanas con respecto a las innovaciones paidéticas italianas y, acaso también, la especificidad del humanismo castellano.

3.c.- Valor argumentativo del uso de las fuentes.

El uso selectivo de las fuentes puede adquirir en *De preeminencia* valor argumental. Así, al documentar las descripciones de Inglaterra y Castilla, que le permitirán la superioridad castellana, remite a las *Etymologiae* de San Isidoro para la inglesa, mientras que para la española elude la fuente coteránea y escoge una neutral, el *Catholicón* de Juan de Balbo⁹⁶ -aunque esta obra, a su vez, se inspire en la magna enciclopedia isidoriana-, garantizando, de este modo, la neutralidad de los testimonios aducidos. Se observa, pues, una delicada cautela en la presentación de los argumentos, evitando la fácil parcialidad en la selección de los autores con que nuestro erudito legado sustenta sus opiniones⁹⁷.

⁹⁶ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fols. 16 r°-v°.

⁹⁷ No obstante, se podría asimismo suponer que don Alonso evita el *Catholicón* para la descripción de Inglaterra porque contenía una incómoda referencia encomiástica: "Anglia, lie. Queda(m) regio fe. ge. r d(icitu)r ab en q(uo)d in r elios: gloria, q(ua)si intus gloriosa. Vide in Brito." (JANUA, J. de, *Summa: Dictionarium universale seu Catholicon*, Venetiis, 1487, s. v. Anglia) Mas al consultar la voz "Brito", se constata que la etimología del epónimo podía herir susceptibilidades: "Brito. A Brutis d(icitu)r. Hic r hec brito, nis. Sunt eni(m) britones quasi bruti. Qui q(ui)dem Brut(us) fuitr p(ri)mus rex britonu(m)..." (*Ibidem*, s. v. Brito).

Un aspecto que llama la atención en el modo como don Alonso apuntala sus asertos es el recurso a un procedimiento consistente en ensartar una cadena de citas que abarcan desde las Sagradas Escrituras hasta la canonística. Técnica habitual en los usos intelectuales del Medievo⁹⁸, pone de manifiesto el peso de la formación escolástica en la confección de las formas discursivas propias de la diplomacia, por lo demás inspiradas en los géneros jurídicos.

4.- Honor y virtud.

4.a.- El fondo aristotélico.

Tras el preámbulo, don Alonso procede a un detenido análisis del concepto de honor, pues dado su afán de exhaustividad, como corresponde a tan escogido auditorio, quiere remontarse a la raíz del asunto⁹⁹. Sorprende en verdad la extensión concedida a tales consideraciones. Aun cuando refleje una sincera preocupación de don Alonso, tal vez haya que considerarlas como ingenua exhibición de sus concimientos en filosofía moral o, quizás, una ostentosa profesión de fe en la idoneidad del aristotelismo como instrumento de investigación filosófica.

Y es que, en efecto, el erudito legado castellano va a seguir una exposición fielmente ajustada a las directrices de la *Ética* aristotélica, aunque incorpore citas bíblicas, lo que era

⁹⁸ vid. GILSON, E., "De quelques raisonnements scripturaires usités au Moyen Âge", *Les idées et les lettres*, Paris, 1932, pp. 155-156.

⁹⁹ "Quoniam non ad populares sed ad p(er)itissimos et doctissimos viros loquor, non sup(er)ficialiter procedendum est, sed radicem hui(us) puncti tan(er)e oportet..." (CARTAGENA, A. de, *de preeminencia*, fol. 8 v°).

poco menos que inevitable, y, rasgo especialmente interesante, aduzca la autoridad de Séneca. Si los contenidos de la exposición no ofrecen novedad alguna -y menos que nadie don Alonso la pretendía, dado que parece asumir un papel de difusor entre la élite castellana de formas de cultura letradas que servirán de vía para la introducción de actitudes novedosas-, las fuentes revelan la tensión provocada por la incorporación de nuevos referentes culturales.

La definición con que abre su exposición reproduce literalmente, como hiciera una década atrás en el *Memoriale virtutum*, la doctrina aristotélica, que está asimismo presente en las *Declinationes*: el honor se vincula a la virtud, de la que vendría a constituir el testimonio de su reconocimiento¹⁰⁰. De este modo, se observa una coherencia en los planteamientos aristotélicos que informan la doctrina ética de Alonso de Cartagena en el curso de su obra, lo que nos lleva a disentir, una vez más, de los planteamientos de di Camillo, quien señala diferencias en el concepto de honor expuesto en las *Declinationes*

¹⁰⁰ "Nam honor nichil aliud est q(uam) reu(er)encia exhibita in signum virtutis, quod Aristot(elis) in i° Ethic(orum) probat ex eo q(uod) homines querunt honorari vt credat(ur) se ip(s)os bonos esse, ideo a prudentibus volunt honorari et apud ip(s)os a quibus cognoscuntur et in virtute..." (*Ibidem*, fol. 8 v°). Cfr.: CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 21 v° y CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 177. La fuente aristotélica es: *Ética Nicomáquea*, 1123b, p. 220. Si *De preeminencia* y el *Memoriale* coinciden prácticamente en la letra, se observa una formulación más precisa del concepto en el discurso basiliense, con la exacta referencia a la fuente aristotélica, cosa que no encontró necesaria en el tratado dirigido al infante luso. Y es que en Basilea don Alonso se ve impelido a exhibir toda la ciencia contenida en sus asertos.

y en *De preeminencia*, respectivamente¹⁰¹. No cabe confundir la diferencia de los contextos a que ambas obras responden con el fondo doctrinal que en ellas subyace.

Ahora bien, desde la óptica cristiana el premio a la virtud no puede limitarse al aplauso humano, de ahí la precisión sobre el horizonte mundano en que se contempla la gratificación de la virtud. Desde esta perspectiva, don Alonso no revela entusiasmo o, al menos, sensibilidad alguna hacia el ideal de la fama, uno de los tópicos más sólitos en la literatura castellana del Cuatrocientos¹⁰².

4.b.- *¿Hacia la limitación del poder real?*

Sentada la premisa inicial con sus precisiones que apuntala con tres citas contundentes de la *Ética* de Aristóteles, nuestro autor deduce el carácter virtuoso de los reyes:

"... hinc est q(uod) regibus, quia reputantur excellentes in virtute, vt sc(ri)ptum est: "Regi quasi precellenti..." (i pe. ijº), datur honor et gl(or)ia..." (fol. 9 rº)

La afirmación de la virtud de los reyes no es mero expediente encomiástico, sino que refleja una de las imágenes más difundidas de la realeza y que precisamente en el reinado de Juan II iba a adquirir cierto predominio: el rey virtuosísimo¹⁰³. Ahora

¹⁰¹ DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 173.

¹⁰² vid. el trabajo clásico de LIDA DE MALKIEL, Mª R., *La idea de la fama*, pp. 229-294.

¹⁰³ NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 84-90. Nótese la dimensión teológica que adquiere dicha imagen en el presente contexto, pues la sujeción del súbdito al príncipe se fundamenta sobre una fuente bíblica: "Subiecti igitur estote omni humanae creaturae propter Deum: sive regi quasi praecellenti..." (1 Petri 2, 13).

bien, si la exposición parecía adoptar una línea discursiva de exaltación monarquista nuestro elocuente embajador marca netamente el límite del poder real, al punto de erigir la virtud en fuente de legitimidad.

Muy significativamente a la cita bíblica con que sostiene la virtud del rey sigue otra de la *Ética Nicomáquea* limitadora del poder real¹⁰⁴. Si los ecos isidorianos del argumento no escaparían al oyente-lector avisado, don Alonso parece preferir el efecto acumulativo de las autoridades bíblica y filosófica o, más bien, el rodeo exegético y analítico, que la concisión epigramática de la fórmula "Reges a recte agendo vocati sunt" (*Etymologiae*, III, 49). ¿Acaso ante tan escogido auditorio no le parecía suficiente la autoridad de San Isidoro para fundamentar su tesis acerca de la naturaleza del poder real?

Cabría preguntarse por el sentido de esta afirmación doctrinal limitadora del poder real. Quizás el marco conciliar, muy sensible y reticente ante cualquier sugerencia autocrática, en la medida en que las pretensiones papales iban en esa dirección, imponían una cauta precaución en aquellas intervenciones que se plantearan la naturaleza del poder político, cual era el caso.

De cualquier modo, las precisiones que introduce don Alonso matizan su monarquismo introduciendo una dimensión ética. ¿Serán, tal vez, expresión de los celos morales que en el eficaz consejero suscitarían las apetencias autoritarias que se

¹⁰⁴ "... r principes qui hoc non contentantur, isti fiu(n)t tiranni, vt dicit Aristo(telis) in vº Ethi(corum)." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 9 rº).

constatan en el reinado de Juan II?

Ahora bien, dado que la virtud reside en el alma, resulta harto difícil identificar al hombre virtuoso, por lo que, a menos que caer en un escepticismo estéril, hay que recurrir a la manifestación externa, a los indicios de aquélla¹⁰⁵. Ello nos sitúa en el punto de engarce entre la reflexión puramente teórica y el discurso comprometido, la defensa de unos intereses concretos.

En efecto, todo el preámbulo conduce al examen de esos indicios, señales de virtud de los que se deriva el honor y que iban a constituir los puntos de debate, pulcramente diferenciados, con relación a los cuales se iban a refutar las pretensiones inglesas. Nuestro elocuente embajador destaca cuatro "presunciones" o señales de virtud: nobleza de linaje, antigüedad en el tiempo, alteza de dignidad y memoria de beneficios recibidos¹⁰⁶.

5.- De nobleza.

5.a.- El discurso jurídico-escolástico sobre la nobleza.

El primero de los cuatro puntos en torno a los cuales va a girar la defensa de la primacía castellana se refiere a la nobleza. No deja de ser significativo que el análisis de esta

¹⁰⁵ "Ideo (con)iectamus virtutem per aliquas coniecturas et indicia et vbi sentimus vehementiores (con)iecturas maio(rum) v(ir)tut(um) ibi impendimus vel impendere debemus maio(re)m honore(m)." (*Ibidem*, fol. 9 r°).

¹⁰⁶ "(Quatu)or rep(er)io que proposito n(ost)ro magis conuenire videntur que nos inducunt ad reputandum aliquos virtuosos et ad exhibend(um) eis magnu(m) honorem. Prima est nobilitas generis, secunda antiquitas temporis, tertia eminencia dignitatis, qua(r)ta reminiscencia beneficij recepti." (*Ibidem*, fol. 9 r°).

cuestión se inicie con una cita de Boecio que establece la necesaria correspondencia entre nobleza y virtud¹⁰⁷. Don Alonso, al amparo de su autor dilecto, parece adoptar una solución de compromiso en lo que respecta a la naturaleza de la nobleza, pues si bien ésta se fundamenta en la virtud, no parece referirse a la individual, sino a una suerte de bondad hereditaria.

Tales afirmaciones van encaminadas a dejar asentada la nobleza y virtud de los reyes castellano e inglés, respectivamente. El legado castellano va a respetar con exquisito cuidado la reverencia debida al monarca inglés. Y es que lo que está en disputa no es la calidad de personas sino de instituciones: las respectivas monarquías¹⁰⁸. Ahora bien, a pesar de que ésa no era la dirección que iba a tomar el curso argumental, don Alonso incluye una pormenorizada exposición sobre el concepto de nobleza. ¿Acaso para exhibir sus conocimientos jurídicos?

En efecto, va a seguir la doctrina de Bartolo de Saxoferrato, y distingue tres tipos de nobleza: teológica, natural y civil (fol. 9 v°)¹⁰⁹. Sin embargo, creemos que obedece

¹⁰⁷ "Si quid in nobilitate bonum id esse arbitror, solum vt imposita nobilibus nece(ss)itudo videatur, ne a maiori(rum) virtute digenerent..." (*Ibidem*, fol. 9 r°).

¹⁰⁸ "Et nobilitas in hijs dominis regibus potest considerari dupliciter. Primo p(er) respectum ad p(er)sonas eo(rum). Secundo per respectum ad solia regia que tenent. Secundum p(ri)mam considerationem non est insistendu(m), nam vtq(ue) eo(rum) nobilissimus est..." (*Ibidem*, fol. 9 v°).

¹⁰⁹ Mosén Diego de Valera acudirá asimismo al Saxoferratense para el desarrollo del concepto nobleza (cfr. *Espejo de la verdadera nobleza*, ed. M. Penna, B.A.E., t. CXVI, pp. 92-93). Así, la ideología nobiliaria incorpora una fundamentación letrada. Posiblemente se deba a Alonso de Cartagena la transferencia del discurso jurídico-escolástico a la axiología

más bien al afán de exhaustividad que anima su quehacer intelectual; en este caso al propósito de proveer el marco discursivo adecuado a sus consideraciones sobre la nobleza de ambos monarcas; esto es, como una suerte de garantía acerca de la probidad de sus argumentos.

5.b.- *Goticismo y elementos sacralizadores.*

Tras el excursus teórico, nuestro legado expone las excelencias de ambos reyes "considerada la sangre de sus antecesores". No escatimará medios para prestigiar la nobleza de su rey: incluso emperadores griegos figuran entre sus antepasados. El orden en que se enumeran éstos no es cronológico sino jerárquico: godos, reyes de Castilla y León, y otros reinos hispánicos, emperadores romanos y griegos, casas de Francia e Inglaterra¹¹⁰.

Así, pues, en un primer plano el goticismo, como la fuente principal de la que deriva el honor y la excelencia de la monarquía castellana. Don Alonso parece dar por supuesto el prestigio de lo godo en la asamblea basiliense, pues se limita a una escueta alusión a los reyes godos, sin adjetivación

nobiliaria. La doctrina de Bártulo, con su triple distinción entre la nobleza teologal, natural y civil, permitía sortear con irreprochable rigor lógico el peligro representado por una valoración de la virtud individual como fundamento de la calidad nobiliaria. Más allá de justificaciones basadas en una concepción funcional de la sociedad, la nobleza veía, de este modo, confirmado su status en la doctrina jurídica.

¹¹⁰ "Rex Castelle attento sangui(n)e p(ro)genito(rum) suo(rum) nobilissimus est, nam non solum descendit a regib(us) gotho(rum) et a domo Castelle et Legionis, set eciam de gen(er)e om(niu)m regum Yspanie, quy(n)imo om(ne)s reges Yspanie descendu(n)t de domo sua. Descendit eciam de gen(er)e imperato(rum) romano(rum) et greco(rum) vt pat(et) in cronic(is) antiquis." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 9 v°).

encomiástica alguna, confiado en que la mera invocación de los ancestros visigodos impresionaría a los padres basilienses. Por otra parte, no le interesa en este momento destacar ilustres ascendientes, sino mostrar rápidamente cómo las ramas de la frondosa genealogía real hispana se entrecruzan con prestigiosas casas reales e imperiales.

Sólo se detendrá en un ascendiente no muy lejano que contribuye a la configuración de una imagen sacralizadora de la institución monárquica, la presencia de un antepasado santo¹¹¹, en el presente caso caso San Luis, rey de Francia¹¹². Así, se satisfacen dos objetivos: reforzar ante un foro internacional la legitimidad de la casa trastámara¹¹³, que puede remontarse a San Luis, y mostrar el entronque del linaje real castellano con la corona francesa.

Muy hábilmente don Alonso deriva la discusión sobre la nobleza real hacia el terreno de las imágenes sacralizadoras, pues frente a la descendencia del rey castellano del santo monarca francés, lo que puede al respecto ofrecer la casa real inglesa no es sino un rey peregrino a Santiago (Eduardo I),

¹¹¹ Que podría considerarse como una variante del "linaje elegido". Sobre esta imagen, cfr. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 65-67.

¹¹² Sic d(omi)n(u)s me(us) rex descend(it) a Ludouico sancto et est (con)stitutus in septimo gradu ab eo per lineam descendentem." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 10 r°) Nótese el rigor genealógico con que se constata el parentesco con el rey santo. El linaje castellano se ve así enaltecido por el aporte de santidad.

¹¹³ A través de la esposa de Enrique II, doña Juana, bisabuela de Juan II, la dinastía trastámara entronca con Alfonso X. Para los ascendientes de doña Juana Manuel, vid. FLÓREZ DE SETIEN, E., *Memorias de las reinas católicas de España* (1761), Madrid, 1964, t. II, p. 190.

honrado por uno castellano (Alfonso X)¹¹⁴. A pesar de la ventaja que en cuanto al honor referido a las personas toma el rey castellano, su elocuente embajador rehúsa con calculada generosidad y ostentoso respeto hacia el monarca rival sacar partido de este argumento, pues no se trata de calidad de personas sino de instituciones. Mas queda la insinuación, la evidente afirmación de la superioridad de los títulos de honor castellanos sobre los ingleses.

5.c.- *La inmemorial exención hispana.*

Una vez sugerida, aunque no afirmada, la superior nobleza del rey castellano, se procede al pormenorizado desarrollo de los argumentos para sostener la precedencia de su monarca. En primer lugar, la nobleza de las casas reales respectivas. Mas antes de eso, muestra el embajador castellano la ajustada propiedad del concepto referido a ciudades o reinos. Pertrechado de sólida erudición canonística, no le resulta difícil aducir las citas jurídicas oportunas para sustentar este extremo.

Llama la atención la detenida exposición sobre la casuística protocolaria de las ciudades castellanas en su representación en las cortes. El elocuente orador destaca lo inmemorial de un uso que presentaba una estrecha analogía con la cuestión motivo de polémica¹¹⁵. ¿Acaso su intención era presentar la práctica

¹¹⁴ No figura este ilustre romero en el amplio catálogo de peregrinos de VÁZQUEZ DE PARGA, L. - LACARRA, J. M^a. - URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago*, t. I, Madrid, 1948, pp. 71-87 (referidas a los peregrinos de los siglos XIII y XIV).

¹¹⁵ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 10 v^o. Para la cuestión de la precedencia de las ciudades castellanas con representación en cortes, cfr. BENITO RUANO, E., *La prelación ciudadana*. Para las pretensiones "nobiliarias" de las villas y

parlamentaria castellana como modelo para el protocolo basiliense? En cualquier caso, se observa la decidida afirmación del sistema político castellano en el concierto de las naciones europeas.

La nobleza de una casa real se fundamenta en dos puntos: "antigua libertad" y "dignidad de sus antiguos príncipes" (fol. 10 vº). El mayor grado mostrado en ambas consideraciones determinará la superioridad de una casa real sobre otra. La primera cuestión viene a representar la dimensión histórica de la noción de soberanía. En efecto, la libertad generadora de nobleza se equipara al hecho de no estar sujeto a ninguna jurisdicción; esto es, exención respecto de cualquier otra instancia de poder¹¹⁶.

La idea de soberanía constituye uno de los pilares básicos en la configuración doctrinal del Estado Moderno. El núcleo básico de dicho concepto podría cifrarse en la fórmula "rex qui superiorem non recognoscit" -derivada de una frase de la decretal de Inocencio III "Per venerabilem" (1202)-, que refleja la pretensión de los reyes de presentarse como titulares de un poder superior e indiscutible¹¹⁷. Pues bien, dicha fórmula aparece

ciudades castellanas en la Baja Edad Media, vid. RUCQUOI, A., "Des villes nobles pour le Roi", *Realidad e imágenes*, pp. 195-214.

¹¹⁶ "Nam idem est esse sui juris quod est e(ss)e liberu(m) r non subioectum alt(er)i p(otes)tati..." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 10 vº).

¹¹⁷ Consideraciones sobre esta decretal en su contexto doctrinal en PARADISI, B., loc. cit., pp. 253-254. Para la aplicación al caso hispano de este principio de soberanía, vid. MARAVALL, J.A., *Estado Moderno y mentalidad social*, Madrid, 1972, t. I, pp. 252-253.

expresamente en el Discurso:

"Nam hoc precipuu(m) habent reges Yspanie, q(uod) non fuerunt subiecti Romano Imp(er)io nec alicui, sed de faucibus hostium eru(eru(n)t regna..."¹¹⁸

A lo largo del siglo XV se observa en Castilla la consolidación de esta idea. Las autoridades aducidas por don Alonso nos sitúan ante un horizonte doctrinal escolástico y universitario: Aristóteles y el *Digesto* (fol. 10 vº). Mas la presentación y cita de las fuentes no oculta lo oblicuo del acceso aristotélico a la cuestión; la cita jurídica declara el punto analizado con mayor propiedad que las de la *Retórica*.

Y es que da la impresión de que el orador castellano sintiera la necesidad de arropar la fundamentación jurídica del concepto de soberanía al amparo de la autoridad del Filósofo, esto es, de reforzar el argumento jurídico con el filosófico.

La comparación no deja lugar a dudas. El rey castellano, cuya hegemonía peninsular se afirma rotundamente, nunca estuvo sujeto al Imperio. No se aducen pruebas históricas; sendas glosas al *Decreto* y a las *Decretales* corroboran la orgullosa -y algo más que ligera- declaración de la inmemorial exención hispana. Es de destacar el tono distante y condescendiente con que se alude a la relación de España con el Imperio Romano.

El intenso goticismo que inspira la conciencia histórica de Alonso de Cartagena impedía una consecuente asunción del legado

¹¹⁸ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 10 vº. el planteamiento viene a ser en sustancia el que elaborara Vicente Hispano, quien dio una fundamentación doctrinal a la exención hispana (cfr. POST, G., "Blessed Lady Spain-Vicentius Hispanus and Spanish National Imperialism in the thirteenth Century", *Speculum*, XXIX (1954), pp. 198-209).

cultural romano como elemento configurador de la identidad histórica hispana. Con análogos argumentos, mostrará don Alonso la sujeción de Inglaterra a Roma y a la Iglesia. En su afán de ofrecer una argumentación incontestable el erudito legado castellano aduce una prueba que ante una asamblea conciliar venía a ser concluyente: documentos sacados de los archivos eclesiásticos¹¹⁹.

Mas guiado por su afán de exhaustividad, sumará al argumento jurídico y documental, el testimonio de la historia. Y para ello nada mejor que el compendio historial más autorizado, el *Speculum historiale* del Belovacense, del que se cita el establecimiento del vínculo vasallático entre el rey Juan y la Iglesia.

En cuanto al segundo de los fundamentos de la nobleza de la casa real, el argumento esgrimido es sencillo y tajante: en la castellana, a diferencia de la inglesa, hubo emperadores, dignidad superior a la de rey. La presentación de las oportunas pruebas pone claramente de manifiesto la actitud esquivada del legado castellano frente a la argumentación histórica.

En efecto, si por un lado reconoce, amparado en la autoridad de Bártulo, la necesidad de las "crónicas" para probar las "cosas muy antiguas"¹²⁰, por otro no muestra interés alguno en acumular citas históricas que sustenten su afirmación; se limita a remitir a las crónicas, como de algo consabido, evidente para los padres

¹¹⁹ "... sicut in archiuis Eccl(es)ie continetur..." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 11 r°).

¹²⁰ "Et quia in istis antiquis debemus stare cronicis, nam ista antiquissima non possent alit(er) p(ro)bari, vt not(at) Bar(tulus)..." (*Ibidem*, fol. 11 v°).

conciliares.

Muy significativamente, se evoca el pasado godo como período en que abundó el uso del título imperial. Y aprovecha entonces la ocasión para introducir breves pero eficaces pinceladas que resaltan el prestigio de lo godo. Así, en la época en que la monarquía francesa, que gozaba de un incontestable derecho de precedencia sobre los demás príncipes cristianos, se esforzaba por expulsar al invasor inglés, el embajador castellano recuerda cómo una parte de Francia, el Languedoc hasta Nîmes, fue regido otrora por los príncipes de España, y para demostrar la efectividad del dominio hispano sobre dicho territorio se evoca muy oportunamente el triunfo del rey-emperador Wamba sobre el rebelde Paulo y su cruel suplicio, expresión mayestática de la autoridad imperial goda¹²¹.

El testimonio más reciente -nótese la lejana distancia temporal con que se contempla el pasado godo- del uso del título imperial por príncipes castellanos viene a ser Alfonso VII. Ya no son necesarias las crónicas; quedan pruebas fehacientes: esos privilegios otorgados a monasterios y de los que el mismo don

¹²¹ "Ideo ad ystorias est recurrendum, in quib(us) manifeste patet q(uod) t(em)p(o)re gotho(rum) multi ex p(ri)ncipibus Yspanie se intitularunt jmperatores et habebant sedem jmperialem Toleti et regebant vniu(er)sam Yspaniam et illam p(ar)tem Galie que Galia gothica dicebatur hodie dicitur Lingua Occitana vsq(ue) ad Nemansum et illud edifficium magnum q(uo)d ibi est a p(ri)ncipibus Yspanie d(icitu)r fabricatum. Et Bamba, qui vnus ex jmp(er)atoribus fuit Paulum grecum in Neumasso rebellantem obsedit cepitq(ue) et traxit victum ad Toletum, ibiq(ue) illum excecauit." (*Ibidem*, fol. 11 vº) La inesperada alusión a la rebelión del conde Paulo contra Wamba obedece a un calculado propósito de mostrar la amplia extensión del reino hispano-godo y la plena efectividad del poder de sus monarcas. El cruel castigo infligido al rebelde sería expresión terrible de la autoridad real.

Alonso pudo ver uno hacía pocos días, camino del Concilio¹²².

Así, como de un silogismo perfectamente trabado se extrae indubitable la conclusión nuestro legado proclama con solemnidad escolástica la primera de las que van a jalonar su discurso: la mayor nobleza de la casa real castellana. Mas su tacto diplomático le lleva a una elemental aclaración entre gramatical y protocolaria para atemperar la rotunda conclusión con que rubrica su argumentación del primer punto de debate.

Y es que no se niega nobleza, ni siquiera en grado superlativo, a la casa real inglesa; sino que se afirma sólo la mayor excelencia de la castellana, pues precedencias hay incluso entre quienes gozan de la suprema beatitud en el Paraíso, según nota el oportunamente citado Aquinate¹²³.

6.- La antigüedad en el tiempo.

En el segundo punto de debate se trata de dilucidar qué casa real puede alegar mayor antigüedad. Para justificar lo pertinente de este criterio, don Alonso emprende una decidida defensa de las

¹²² En una de esas confidencias de sus peripecias intelectuales, don Alonso nos descubre su insaciable curiosidad por aquellos documentos del pasado que podían servir para la fundamentación del poder real: "Et p(ri)die vidi apud Valencia(m) Rodam quoddam p(ri)uilegium istius imp(er)atoris [= Alfonso VII] Yspania(rum) quod habet abbas Sancti Ruffi." (*Ibidem*, fol. 11 vº) Constatamos, de este modo, cómo los viajes diplomáticos eran intensamente aprovechados para el enriquecimiento intelectual. No obstante, no ha de interpretarse este interés de nuestro erudito legado por los viejos diplomas como pasión de anticuario, al modo de los humanistas italianos, sino testimonio de una bibliofilia de jurisperitos, afanosos en la búsqueda de las fuentes del derecho.

¹²³ *Ibidem*, fol. 12 rº. Cfr.: "Praeterea, beatitudo est summum bonum, sed summo bono non potest esse aliquid maius. Ergo beatitudine hominis non potest esse alia maior beatitudo." (AQUINO, S. T. de, *Summa theologiae*, 1-2, q. 5, art. 2).

excelencias de lo antiguo. Una apretada sucesión de citas autorizadas no deja duda al respecto: la Biblia, la ciencia jurídica y la retórica -en definitiva, el amplio espectro de referencias culturales capaz de granjear el asenso universal en el escogido auditorio basiliense, en el que figuraban no sólo universitarios formados en los métodos tradicionales, sino también valedores de las nuevas corrientes humanísticas, aducidas hábilmente, proclaman al unísono la reverencia debida a la antigüedad.

La cuestión se subdivide, a su vez, siguiendo el riguroso método analítico, en dos puntos bien diferenciados: antigüedad referida a las sillas reales y a las personas, respectivamente. A su vez, el primero se divide en dos aspectos: origen del reino y recepción de la fe católica¹²⁴. Don Alonso procede a una exposición de los orígenes de la realeza castellana ajustada a la versión consagrada por las crónicas generales castellanas: Gerión, vencido por Hércules, e Hispán, puesto por éste¹²⁵.

La identificación de Castilla con el legendario reino de Gerión se efectúa mediante elemental equivalencia geográfica; así, Castilla se erige en el núcleo básico de la historia hispana. En función de la presencia de Hércules en España, se

¹²⁴ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 12 r°-v°.

¹²⁵ *Ibidem*, fol. 12 v°. No obstante, el hecho de que no aluda al parentesco que en la *Primera Crónica General* y las derivadas de ella se estableció entre Hércules e Hispán, haciéndole a éste sobrino del otro (cfr. *Primera Crónica General de España*, ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1977, t. I, p. 11 a), argumento idóneo para resaltar la excelencia de los orígenes de la monarquía hispana, podría indicar que don Alonso bebe en el recuerdo de la obra del Toledano más que en la tradición de la historiografía vernácula. ¿O acaso se muestra cauto ante los extremos fabuladores que podían desautorizar su meditado alegato?

puede establecer con precisión la antigüedad de la casa real castellana: más de 2603 años.

Que no se cite ninguna obra histórica para corroborar los datos aducidos pone de manifiesto la inseguridad de don Alonso ante la acogida que un auditorio universitario podría dispensar a la cronística hispana. Esta inhibición ante el argumento histórico, por más que Bártulo estableciera su necesidad, resulta tanto más chocante cuanto que se trataba de uno de los puntos centrales del debate.

En cuanto al origen del reino inglés, tampoco se cita ninguna obra concreta. El legado castellano sólo aduce -quizá como reto para los representantes ingleses-, con el gesto confiado de quien se sabe altamente estimado en su saber, la confesión de la indagación propia¹²⁶. Es de destacar la consideración de tres posibles comienzos; todos, por supuesto, posteriores a Gerión.

La intención es clara: frente a la "continuidad ininterrumpida del linaje real castellano"¹²⁷, en Inglaterra se constatan fracturas dinásticas que evidencian no sólo el recentísimo origen de su casa real, la invasión normanda que entronizó la actual dinastía el año 1066, sino también el desvío de la protección divina ante ella. Así, frente a la memoria ancestral que puede exhibir la casa real castellana, presidida

¹²⁶ "...nam vt ex hystorijs que me(n)tio(n)em faciunt de ortu anglicani regni collige(re) potui..." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 12 v°).

¹²⁷ Y es que la continuidad dinástica constituía uno de los referentes esenciales de la mística de la realeza (cfr. KANTOROWICZ, E. H., *The King's two Bodies*, pp. 317-336).

por la figura mítica de Hércules, la inglesa sólo puede ofrecer una antigüedad de aproximadamente 370 años.

La antigüedad con relación a la recepción de la fe católica presenta una más cuidada elaboración que la anterior, lo que se explica si atendemos a la naturaleza de las fuentes manejadas: a más de crónicas, las Sagradas Escrituras, los textos litúrgicos y jurídicos. España se puede vanagloriar de haber recibido la predicación de Santiago.

Para el relato de su venida apostólica a España y, tras sufrir martirio en Jerusalén, la milagrosa venida de su cuerpo a los confines de Galicia, en el que sobre una reducida base escrituraria se fueron superponiendo sucesivos estratos legendarios a lo largo del Medioevo, don Alonso recurre a la versión ofrecida por el Belovacense, que presentaba la ventaja de recoger los elementos esenciales de la tradición santiaguista hispana al amparo de su poco menos que indiscutida autoridad. Al testimonio del *Speculum* sólo se añade el de los oficios y lecturas, esto es, la liturgia compostelana, cuya calidad como testimonio se arroja bajo la autoridad del *Digesto*¹²⁸.

La profunda devoción santiaguista de don Alonso -téngase en cuenta que fue deán del cabildo compostelano y, siendo obispo de Burgos, emprenderá en edad proveya la peregrinación a Compostela-, le lleva a aducir la liturgia como documento histórico. No sólo Santiago; el *Speculum* del Belovacense refiere la predicación de San Eugenio, compañero de Saint Denis, en Toledo. Ello le permite sugerir hábilmente la paridad de méritos

¹²⁸ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 13 r°-v°.

que a este respecto ofrece Castilla con Francia: coetaneidad en la recepción de la fe¹²⁹.

Así, la corona castellana se sitúa en pie de igualdad con aquella a la que se reconocía una indiscutible primacía. Por último, don Alonso incluye una erudita y ponderada disquisición sobre la debatida cuestión de la predicación de San Pablo en España. Para ello, reproduce el análisis favorable a dicha predicación de Nicolás de Lyra en su comentario a la epístola ad Romanos en la que el Apóstol declara su propósito de ir a España (XV, 24)¹³⁰.

El embajador castellano, tras resumir la exposición de Nicolás de Lyra aduce un elemento más a la discusión de este punto: una cita del Decreto adversa a la predicación hispana del Apóstol. Don Alonso se ve en la disyuntiva de aceptar la autoridad canónica o la de San Isidoro, alegada por Nicolás de Lyra, pero que él mismo no pudo comprobar¹³¹ -es éste un testimonio muy significativo no sólo de la probidad intelectual de don Alonso sino del estado de la tradición isidoriana en el siglo XV¹³². Por ello, procura una interpretación de dicho decreto

¹²⁹ *Ibidem*, fol. 13 v°.

¹³⁰ *Ibidem*, fol. 13 v°-14 r°.

¹³¹ "... cu(m) h(ab)eat auct(orita)tem Ysidori De ortu et obitu s(anc)t(orum), cui(us) originale(m) non vidi..." (*Ibidem*, fol. 14 r°).

¹³² Si bien desde el siglo XIII se ha constatado el declinar de San Isidoro en nuestras letras (DÍAZ Y DÍAZ, M. C., "Isidoro en la Edad Media hispana", *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976, p. 199), constatamos en el siglo XV un cierto renacer de la tradición isidoriana, que encuentra su testimonio más representativo en la biografía que le dedicara el Arcipreste de Talavera.

que cuadre con el testimonio isidoriano; nótese que aunque el de Lyra había alegado también a San Jerónimo, para el legado castellano la autoridad que podía contradecir los testimonios de la canonística era San Isidoro.

Cierta capacidad para el razonamiento histórico puede percibirse en el último testimonio aducido; a partir de la presencia de Osio, obispo de Córdoba, en el Concilio Niceno, según pudo leer en la Crónica de Martín Polono, induce con certero razonamiento histórico la antigüedad del cristianismo hispano. Para el caso inglés, don Alonso se basa en sus fuentes históricas habituales, Vicente de Beauvais y Martín Polono, en el testimonio de la hagiografía -Santa Ursula, virgen católica requerida en matrimonio por el rey pagano de Inglaterra en el año 442-, y, asimismo, en la canonística -el *Decreto*, que fácilmente ofrecía a nuestro erudito legado sobradas pruebas de la cristianización de Inglaterra en tiempo de San Gregorio Magno¹³³.

La discusión sobre la honorabilidad derivada de la antigüedad en la recepción del cristianismo inevitablemente hubo de recordarle a don Alonso su calidad de converso, pues añade a su demostración de la posterioridad del cristianismo inglés sobre el castellano una observación que suena como cauta precaución ante el uso de dicho argumento en contra suya. Y no sólo a prevenir la posible invectiva; la aclaración apunta a la consideración del converso -exactamente el judío converso, pues la cita de las *Decretales* con que aquélla se fundamenta se

¹³³ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 14 v°.

refiere a los judíos- en la comunidad cristiana¹³⁴.

La probidad intelectual de don Alonso, su propósito de no dejar ningún cabo suelto en su cerrada argumentación, le hace detenerse, antes de cerrar la discusión de este punto, en rebatir la posible objeción que la noticia de la cristianización del rey Lucio en tiempo del papa Eleuterio, transmitida por el Belovacense y Martín Polono, podía plantear.

Aun cuando la aceptación de este dato no afectaba a la precedencia cronológica castellana -como se señala en la segunda razón alegada-, sin embargo introducía la inquietante posibilidad de que la casa real inglesa contaba con monarcas más antiguos que los castellanos. Por ello, se insiste de nuevo en la discontinuidad dinástica e histórica de los pueblos que se sucedieron en Inglaterra, afirmándose la descendencia de los ingleses con respecto al linaje de los sajones¹³⁵.

Para redondear su argumentación, don Alonso enfrenta la calidad epistémica de los testimonios de la historia -asidero para las objeciones a sus razones- con el de "los derechos" para afirmar la primacía de éstos. Y no sólo la razón jurídica, sino que entre el testimonio de los santos padres y el de las crónicas, se ha de preferir aquél.

7.- *Preeminencia en la dignidad.*

7.a.- *Los fundamentos del poder real.*

Tal viene a ser el tercer punto de la cerrada argumentación

¹³⁴ "Nec hoc dicim(us) inmin(u)e(n)do gl(or)iam eo(rum), cum ex hoc dedigandi non sunt, lic(et) tarde fidem receperu(n)t jux(ta) .c. caute (sic) de rescript(is)." (*Ibidem*, fol. 15 r°).

¹³⁵ *Ibidem*, fol. 15 r°.

del legado castellano. La naturaleza de la condición regia se contempla como fase terminal de un proceso lógico -que no cronológico-, esto es, como efecto de una causa no eficiente en el tiempo, sino metafísica. Y es que era inevitable este remontarse a los fundamentos del poder real, dado que las legaciones contendientes representaban a sendos monarcas, a sendos príncipes de igual dignidad jerárquica.

Así, pues, el hilo argumental derivaba hacia el planteamiento de la cuestión central del pensamiento político: el origen del poder real. Alonso de Cartagena va a incluir, dentro de un marco de referencias doctrinales de amplio espectro, la fórmula que conjugaba en inestable equilibrio el origen divino y, a la vez, humano del poder real:

"Nam licet p(otes)tas regalis sit a Deo, tame(n) p(er) ministeriu(m) p(o)p(u)li inceptu(n)t regna. (...)... hoc solum sufficiat dice(re), q(uod) cum a Deo p(er) ministerium p(o)p(u)li incepterunt regna..."¹³⁶

La doble afirmación remite a una de las expresiones más características del pensamiento político medieval, definida con precisión por Black como "a mysterious as much as a constitutional belief"¹³⁷. La tensión entre una dimensión trascendente y una perspectiva humanal, que deriva en una mística del poder real, viene a representar la solución de compromiso entre el pensamiento teológico y el aristotelismo, cuya premisa antropológica -el hombre como animal político- tendía a imprimir

¹³⁶ *Ibidem*, fol. 16 r°.

¹³⁷ BLACK, A., *Political Thought*, p. 137. Para los fundamentos doctrinales de este planteamiento, vid. MOCHI ONORY, S., *Fonti canonistiche dell'idea moderna dello Stato*, Milano, 1951, p. 197.

un sesgo humano, inmanente, al discurso político, lo que podía derivar a posiciones "populistas"¹³⁸.

7.b. - "Laus Hispaniae".

Del axioma del *Digesto* se deduce, con impecable e implacable rigor lógico, que la honorabilidad del principado remite a los fundamentos que lo constituyen. Para reforzar el razonamiento, don Alonso aduce la autoridad incontestable de la Biblia y Aristóteles, significativamente ninguno de los textos "canónicos" del aristotelismo político, sino la *Retórica*, en lo que, quizá, cabría entrever un tímido avance hacia la instrumentación política de la elocuencia¹³⁹. Así, con hábil estrategia suasoria el orador castellano hace converger el argumento teológico y el retórico para introducir su "laus Hispaniae" actualizado.

Cabría preguntarse la pertinencia del breve pero bien fundamentado excursus sobre el origen del poder real. ¿Venía

¹³⁸ Para las relaciones aristotelismo-populismo, vid. las páginas clásicas de ULLMANN, W., *Op. cit.*, pp. 235-280. Asimismo, IDEM, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, 1983, pp. 152-165. Los planteamientos de Ullmann han recibido últimamente una seria contestación por parte de Anthony Black: "Still greater confusion has been generated by the assumption that the use of Aristotle in political philosophy led to the formulation of specific new political doctrines." (*Political Thought*, p. 11)

¹³⁹ "Racionabilit(er) seq(uitur) q(uod) q(uan)to p(o)p(u)lus maior eminencior et honorabilior p(ri)ncipat(us), q(uod) sat(is) patet s(i)n(e) probacione, sed eciam probari pot(est) p(er) Sacram Sc(ri)pturam dicente(m) ore Salomonis: "in multitudine p(o)p(u)li dignitas regis", P(ro)u(er)biis, xiiij°, et Aristo(telem) in j° Retho(ri)ce int(er) cet(eras) res quas (com)mendat a(n)numerat has dicens: "multitudo t(er)re, villa(rum) possessio et multitudi(n)e ⁊ magnitudine ⁊ pulchritudine differenciu(m)". (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 16 r°).

exigido necesariamente por el curso de la argumentación o, más bien, se toma ésta como pretexto para introducir una declaración política que conllevaba una intención ulterior? En efecto, en el contexto del Sínodo basiliense, podía interpretarse como un guiño conciliarista, ya fuera para captar la benevolencia de los padres reunidos en Basilea, cuyo entusiasta compromiso con la empresa que los había convocado derivaba hacia posiciones conciliares radicales -por más que la legación castellana se mostrara renuente a prestar el juramento que comprometía a su corona en la empresa conciliar-, ya constituyera la sincera expresión de las convicciones político-eclesiológicas de don Alonso.

Sin descartar la posibilidad de una cierta dosis de concesión oportunista -mejor, quizás, oportuna- a la ideología de quienes tenían que decidir la validez de sus argumentos, lo cierto es que en *De preeminencia* va perfilándose un pensamiento político en el que la comunidad asume el carácter de núcleo vertebrador.

Muchedumbre de tierras, hermosura y diferencia de pueblos: he aquí los fundamentos básicos del sentimiento nacional. En efecto, la oratoria diplomática viene a ser uno de los medios decisivos en la configuración de un temprano nacionalismo que va afirmándose a la sombra de la institución monárquica: la corona se erige en símbolo que aglutina las aspiraciones colectivas y proporciona las señas de identidad de las comunidades nacionales al filo de la Edad Moderna. Ahora bien, el legado castellano se aparta de la senda fácil del panegírico patriótico para adoptar un plateamiento objetivo, la fría imparcialidad del dato cuantitativo.

En efecto, don Alonso evita la efusión patriótica a que tan proclive era el asunto y que, además, podía fundamentarse en la venerable autoridad isidoriana, para limitarse a una escueta descripción geográfica -mejor diríamos un breve cuadro de las distancias que definen la extensión del reino castellano. Para ello elige una fuente aparentemente libre de sospecha prohispana: el socorrido *Catholicón*, que, precisamente en este punto, bebe en la sólita fuente de las *Etymologiae*.

El anacronismo característico del saber medieval permitirá al elocuente orador castellano extraer fecundas consecuencias políticas de la vigencia acrítica del cuadro geográfico correspondiente a la monarquía visigoda. Así, adquiere incontestable legitimidad la pretensión de la corona castellana al dominio africano -cuestión ésta capital en el conflicto que enfrentó a Portugal y Castilla a propósito de la posesión de las islas Canarias. Por otra parte, se afirma tácitamente la hegemonía castellana sobre España, al indicarse que de las seis provincias que la forman, cuatro enteras están bajo el señorío del rey castellano y que el dominio africano constituye un futuro próximo al que apunta la plaza fuerte de Tarifa¹⁴⁰.

El cálculo preciso de las dimensiones del territorio -que, al estar expresadas en jornadas, nos proporciona una curiosa referencia sobre el estado de las comunicaciones terrestres en la Castilla basjomedieval- introduce una exaltada visión del reino de Castilla que, a partir de una remota, aunque no del todo caprichosa, analogía geográfica con el reino del Rey-Mesías

¹⁴⁰ *Ibidem*, fol. 16 vº.

descrito en *Psalmi*, 72, 8, adquiere una encendida inspiración mesiánica, que quizás oculte un íntimo y dolorido anhelo de un reino de justicia contemplado en un futuro intemporal¹⁴¹.

Así, la oportuna inclusión de datos geográficos, en vez del trillado elogio de las virtudes naturales del reino, permite introducir una formulación del proyecto político castellano como prefigurado en las Sagradas Escrituras. En efecto, teniendo en cuenta el mecanismo asociativo de las citas propio del saber medieval, ¿no habrá acaso un premeditado cálculo en la cita cuya continuación contenía una clara alusión a la situación hispana?:

"Reges Tharsis et insula munera offerent; Reges Arabum et Saba dona adducent; et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes servient ei." (*Psalmi*, 72, 10)

No era necesaria ni gran perspicacia ni agudeza exegética para captar, mediante elemental metonimia, referencias a la hegemonía de Castilla sobre los demás reinos de Tarsis = España y esas islas que muy bien podrían tomarse como las Canarias, y

¹⁴¹ "Et sic pot(est) dici aliqua(ntu)l(um) de eo licet procul dubio no(n) gen(er)alit(er), q(uan)tum ad totum orbem sic de Salvatore sc(ri)bit(ur), nec p(ro)fecto de d(omi)nio sum(m)o et et(er)no, quale est diuinum, sed temp(or)ali et tra(n)sitorio, quod d(omi)natur a mari vsq(ue) ad mare et a flumi(n)e vsq(ue) ad t(er)minos orbis t(er)ra(rum)." (fol. 16 vº) Si bien la oportuna cita bíblica imprime un sesgo mesiánico a las consideraciones geográficas, la aspiración a la recuperación del antiguo dominio visigodo representa una suerte de principio axiomático, que surge de un modo natural en cualquier ocasión, como cuando don Alonso en la respuesta al Marqués de Santillana, al referirse a las ocupaciones bélicas de Pelayo, introduce la siguiente observación: "Ca ante dél era la monarchia más larga e extensa, e a la presente non tan semejable..." (CARTAGENA, A de, *Respuesta a una cuestión fecha por el noble e manífico señor Don Íñigo López de Mendoça, Marqués de Santillana e Conde del Real*, ed. M. Penna, B.A.E., t. CXVI, p. 237). Se ha señalado la filiación conversa de tales aspiraciones mesiánicas (CASTRO, A., *Aspectos del vivir hispánico*, pp. 22). No obstante, se encuentran asimismo tales vaticinios imperialistas en otros autores (vid. p. ej. SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Vergel de los príncipes*, p. 312).

a su dominio sobre los reyes de Arabia=Granada. Frente a la riqueza y variedad de las provincias de España-Castilla, Inglaterra presenta unas dimensiones mucho menores; las *Etimologías* de San Isidoro así lo demuestran¹⁴². Un argumento geográfico más se suma a la irrefutable demostración del legado castellano: la marginalidad de Inglaterra con respecto a los cuadros cosmográficos habituales¹⁴³.

Es de notar el carácter netamente medieval del saber geográfico de don Alonso, deudor de las obsoletas noticias de las compilaciones enciclopédicas de San Isidoro y el *Catholicón*, y completamente al margen de la nueva cosmografía construida sobre una rigurosa lectura de los textos de la Antigüedad, con que los humanistas ensancharon los horizontes intelectuales a fines del Medievo¹⁴⁴. La seguridad con que fundamenta sus argumentos sobre el testimonio del *Catholicón* -que seguro a más de uno de los padres conciliares haría sonreír- nos da la medida de la cultura "provinciana", provista de un utillaje intelectual ya "demodé" con que pretendía -y en cierta medida lo consiguió- impresionar académicamente en Basilea.

¹⁴² CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 16 vº.

¹⁴³ "Nec ecia(m) illud p(re)terire volo, q(uod) Regnu(m) Castelle tangit tria climata mu(n)di, Anglia v(er)o ex(tra) septe(m) climata est.-" (fol. 17 rº).

¹⁴⁴ A este respecto, resulta sumamente significativa la comparación entre la cultura geográfica de don Alonso y la de su discípulo Alonso de Palencia. En efecto, éste compuso un breve tratado geográfico a instancias del secretario del arzobispo de Toledo, Pedro Pontano, quien deseaba conocer los nombres de ciudades, villas y ríos que figuran en las obras de los geógrafos antiguos, para el que utiliza profusamente a Pomponio Mela (vid. PALENCIA, A. de, *Compediolum*, ed. R. B. Tate y A. Mundò, *Journal of the Medieval and Renaissance Studies*, V (1975), pp. 264-278).

Los argumentos geográficos son ampliados en la segunda parte del discurso, en la refutación de las alegaciones inglesas. Puesto que los embajadores ingleses aducen la riqueza del país como fundamento de su pretensión a la precedencia, don Alonso habrá de conceder renuente espacio a la discusión de estos extremos. En efecto, tratar sobre la fecundidad de la tierra, no le parece conveniente en materia de virtud y de nobilísimos reyes:

"...ego nolui allegare fertilitate(m) in hac mat(er)ia q(uare) michi remotissima et infima allegacio visa est. No(n) eni(m) de agricolis, sed de nobilissimis Regibus loquim(ur); nec eni(m) fertilitati agri sed, virtuti viri honor debet(ur)..." (fol. 22 r°)

Así, los tópicos manidos del elogio nacional son rechazados con gesto de calculado desdén. El tono grave de la oratoria diplomática le resulta incompatible a don Alonso con asuntos tan "ínfimos" como la riqueza agrícola. ¿No será en todo caso un hábil expediente para eludir una discusión sobre los fundamentos de la riqueza en ambas naciones? La vehemente invocación de la virtud frente a la riqueza, ¿no esconderá acaso una íntima desazón ante la pujanza de las manufacturas inglesas que invaden el mercado textil hispano? Tres citas bíblicas hábilmente espigadas permiten a nuestro elocuente legado centrar la discusión en torno a aquellos cultivos en los que Castilla tenía asegurada la primacía: trigo, olivo y vid¹⁴⁵: la base alimenticia mediterránea, de la que es deficitaria Inglaterra.

Don Alonso concede la excelencia inglesa en la manufactura textil; mas aun en ese aspecto, la calidad de los paños ingleses

¹⁴⁵ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 22 r°-v°.

-especialmente la escarlata londinense ("pannu(m) scarlatum londoniense" (fol. 22 v°))- no sería posible sin aquella confección denominada grana, de origen castellano, que confiere las excelentes cualidades a dichos paños. En este punto, don Alonso manifiesta unas ideas económicas muy elementales: la riqueza de un país no viene dada tanto por su capacidad productiva, cuanto por sus recursos naturales. Así, le parece más relevante la materia prima que la elaboración industrial.

Puestos ya en la línea de un "laus nationis" convencional, ¿por qué no alegar la riqueza de metales? Aun cuando eso repugne la índole especulativa y esencialmente ética de su discurso, don Alonso redondea su alegación con un argumento quizá más literario que económico. En efecto, esa cuestión apenas incoada ("De metalis dice(re) possem, sed..."¹⁴⁶, más se relaciona con la correspondiente sección del "laus Spanie" isidoriano, que no con una realidad minera y monetaria efectiva. Así, a pesar de que el legado castellano no quería incurrir en los sólitos tópicos encomiásticos, ofrece de todas maneras los elementos básicos del obligado "laus".

La profunda vocación de don Alonso hacia el discurso ético se pone de manifiesto en el excuso con que, tras haber demostrado lo inadecuado de la alegación de las riquezas naturales por parte inglesa, desautoriza tal tipo de argumento. Cicerón y Boecio, entre las muchas autoridades que podría aducir, se le vienen a los puntos de la pluma para afirmar la primacía

¹⁴⁶ *Ibidem*, fol. 22 v°.

de la virtud sobre las riquezas¹⁴⁷. El recurso a los "antiqui" - que representan un saber fundamentado en la razón natural- para sustentar una de las actitudes más características del cristianismo medieval, el ascetismo, permite adoptar una postura moderada y tolerante hacia los bienes mundanales, patente en el inciso en que sostiene la licitud de su disfrute, sobre la distinción entre el recto uso y el abuso de las riquezas ("excessu diuicia(rum) et ea(rum) abusu" vs. "justa possessione et moderato vsu ea(rum)" (fol. 23 r°).

Y es que el peligro de un evangelismo radical acechaba en el preocupante rumbo que adquirió el movimiento husita; de ahí, la ponderada cautela con que procede don Alonso en un asunto que podía derivar en la contestación de un orden social fuertemente jerarquizado. Por ello, el legado castellano para evitar la sospecha de veleidades ascéticas antepone un criterio racional, sustentado en los antiguos. Una vez confirmada la recta orientación del rumbo discursivo, Alonso de Cartagena ofrece un elocuente elogio del talante castellano:

"Dico ergo q(uod) castellani non consueueru(n)t appreciare diuicias sed v(ir)utu(m), nec meciu(n)tur honorem q(uan)titate diuicia(rum) sed qualitate actuu(m) egregio(rum)." ¹⁴⁸

Así, el desdén con que el orador castellano acoge la invocación inglesa de las riquezas patrias conduce a una exaltada

¹⁴⁷ *Ibidem*, fol. 23 r°. El libro I de las *Paradoxa Stoicorum* lleva este significativo título: "Quod honestvm sit id solvm bonvm esse." (CICERÓN, *Paradoxa Stoicorum*, ed. - trad. J. Molager, Paris, 1971), en tanto que los párrafos 13 y 14 de este mismo libro rebate a quienes prefieren bienes materiales, esto es, los epicúreos (pp. 100 y 102). Cfr. asimismo, BOECIO, *De consolatione philosophiae*, II, m. V, vv. 27-30.

¹⁴⁸ CARTAGENA, Á. de, *De preeminencia*, fol. 23 r°.

afirmación del temple castellano, más inclinado a la virtud que a la riqueza. Don Alonso se hace portavoz de un ideal caballeresco en el que a su función estamental -la guerra- le imprime un profundo contenido ético en que es perceptible el acento -¿humanista?- sobre la virtud. Puesto que no se trata de seguir una dirección ascética, se aclara la compatibilidad entre riqueza y virtud¹⁴⁹. Mas, a continuación el cauto orador recoge la opinión de graves varones temerosos de que la abundancia de riquezas que goza Castilla conlleve el declinar de la virtud:

"... tante sunt diuicie apud regnum Castelle quod aliquos viros magne au(ctori)tate audiui dicentes se non mediocrit(er) time(re) de tanta habundancia diuicia(rum) ne noceant virtuti, nam sepe diuicie solent diuicias inducere et delicie impedire virtutem..."¹⁵⁰

Tales observaciones presentan una estrecha analogía con la queja sobre la situación actual perceptible en autores como Pérez de Guzmán¹⁵¹. Quizás bajo el discurso moralizante se oculte una crítica hacia facciones nobiliarias que, situadas ventajosamente en los círculos del poder, se asignan copiosas rentas a cargo del

¹⁴⁹ "... diuicie ad exercicium virtutes conserunt..." (*Ibidem*, fol. 23 r°).

¹⁵⁰ *Ibidem*, fol. 23 r°.

¹⁵¹ Así, al vindicar la memoria de Ruy López Dávalos, explica su caída en desgracia por la codicia que señoreaba entonces en Castilla: "... de lo cual se paresçe que mas por cobdiçia de sus bienes que por zelo de justiçia fue contra el procedido, gracias a la auariçia que en Castilla es entrada a la posee, lançando della vergueña e conçiencia, ca oy non tiene enemigos el que es malo, sinon el que es muy rico." (PEREZ DE GUZMAN, F., *Op. cit.*, p. 34). Nótese el uso del presente y del adverbio "oy", que remiten a una situación recentísima, contra la que se eleva la grave voz censora del señor de Batres. Asimismo, el ascendiente en la corte del contador Fernán Alonso de Robles obedece a la codicia que domina entre los grandes prelados y caballeros; las amargas reflexiones de Pérez de Guzmán concluyen con esta tajante afirmación: "... a Castilla posee oy e la enseñorea el interese, lançando della la virtud e humanidat." (*Ibidem*, p. 107).

fisco real; que escogen la privanza cortesana para el simple medro personal, en vez de seguir la vocación bélica propia de su estamento al servicio de la lucha contra el infiel, tarea que, tras el impulso dado por don Fernando de Antequera, se erige en norte político y misión providencial de la nación castellana.

7.c.- *La identidad nacional: lengua y artes bélicas.*

La exposición acerca de la riqueza de pueblos que tiene el reino de Castilla pone de manifiesto una doble preocupación: la del hombre de letras que tiene una aguda sensibilidad lingüística y la del diplomático profesional. En efecto, para don Alonso la seña de identidad básica de una nación es su lengua:

"... sub dict(i)one d(omi)ni mei regis sunt diuerse nac(i)ones et diuersa ydiomata... Et eni(m) castellani, galeci, vizcayni diuerse nac(i)ones sunt et diuersis prorsus ydiomatibus vtunt(ur)." ¹⁵²

En un período de inestabilidad lingüística y grandes variaciones dialectales, nuestro erudito legado señala con certera clarividencia tres lenguas: castellano, gallego y vasco. Así, quedan fuera leoneses, andaluces..., pues sus respectivos dialectos carecen de la rotunda fisonomía que requiere una lengua ¹⁵³. Así, pues, cabe observar el uso del patrimonio lingüístico como elemento configurador de la conciencia nacional ¹⁵⁴; la riqueza cultural deviene motivo de orgullo patrio.

¹⁵² CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 17 r°.

¹⁵³ Para el panorama dialectal hispano, aunque referido a la época inmediatamente anterior, vid. LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, 1985, pp. 254-256. Para las inseguridades y vacilaciones del perfil lingüístico castellano en la primera mitad del siglo XV, *Ibidem*, pp. 272-274.

¹⁵⁴ Para la contribución de las lenguas vernáculas en la

Sorprende que para mostrar la "muchedumbre de pueblos" del reino castellano se traiga a colación la rica variedad de sus artes bélicas¹⁵⁵. Lo forzado de este argumento evidencia su carácter propagandístico. Y es que da la impresión de que Alonso de Cartagena aprovecha el hilo argumental para proclamar el poderío militar castellano mediante una breve exhibición de sus peculiaridades bélicas, entre las que destacan los veloces jinetes con sus exóticas "armas moriscas"¹⁵⁶.

Así, *De preeminencia* asume el carácter de cartel propagandístico que viene a afirmar el prestigio de la corona castellana como potencia europea. A propósito de cuestiones bélicas, era poco menos que inevitable el uso de la ideología de reconquista para la exaltación de la monarquía castellana, como argumento suplementario a las razones alegadas acerca de la alteza de dignidad.

Ahora bien, la idea de reconquista no recibe en este momento del discurso sino un somero tratamiento, preparando el terreno a un desarrollo más pormenorizado en la "questio" siguiente. Y es que nuestro legado muestra al respecto un planteamiento netamente religioso, por lo que era más adecuado tratarlo con relación a los méritos derivados de los beneficios concedidos a

configuración de la idea de nación, cfr. GUENÉE, B., *Op. cit.*, pp. 59-61.

¹⁵⁵ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 17 r°.

¹⁵⁶ Incluso el vocablo escogido, exótico para los oídos de los padres conciliares, para designar a tales caballeros, término vernáculo de origen árabe latinizado, pone de manifiesto el afán de destacar la peculiaridad nacional: "... habet [= rey castellano] ecia(m) generatarios qui armis arabicis vtentes mirabili velocitate hostes inseque(n)t(ur)..." (*Ibidem*, fol. 17 r°).

la Iglesia.

Dado que don Alonso abandona la retórica encomiástica, a la que tan fácilmente se prestaba el asunto y, por otra parte, tan frecuente en un discurso diplomático, el acceso al tema de la reconquista presenta la forma de argumento jurídico, que busca no tanto suscitar entusiasmo admirativo, cuanto la convicción racional. Así, el tono épico que presentaba el cálido elogio de los héroes castellanos en el discurso que pronunciara don Diego de Anaya en Constaza en circunstancias similares, cede al rigor lógico del hábil abogado que defiende la causa de la corona castellana. Don Alonso aprovecha certera y oportunamente una ley del *Codex Justiniani* que establecía entre reyes iguales la precedencia ante el emperador del que se ocupa en guerra de Dios, para mostrar la solidez jurídica de las pretensiones castellanas.

En efecto, una hábil argumentación articulada en torno a esta ley le permite afirmar el carácter providencial de las empresas bélicas de Castilla. El superlativo hebreo "rex regum" con que el *Apocalipsis* exalta la calidad mayestática de Dios se interpreta ingenuamente en un primario y elemental sentido político: así, "sup(er) om(ne)s reges Deus est jmp(er)ator"¹⁵⁷. Por otra parte, la guerra contra el reino de Granada, contra los infieles, es divinal: la Biblia y el Papa León aportan testimonios terminantes para sostenerlo.

Queda demostrado de este modo que el rey de Castilla sostiene sus guerras en servicio del divino emperador, Dios. Una vuelta de tuerca más a su argumentación nos presenta al rey

¹⁵⁷ *Ibidem*, fol. 17 v°.

castellano luchando por mandato divino, investido de una misión providencial:

"Manifestu(m) est eni(m) q(uod) d(omi)n(us) me(us) rex Castelle continue gerit bellum cu(m) paganis ⁊ infidelib(us) et sic actu occupatus in bello dui(n)o man(da)to imp(er)ato(is) qui est De(us)." ¹⁵⁸

8.- *Los beneficios recibidos. Las relaciones Iglesia-Monarquía.*

La cuarta y última cuestión del discurso de don Alonso versa sobre el honor proveniente de la memoria de los beneficios recibidos. Pues ambas legaciones, castellana e inglesa, disputan ante un foro eclesiástico -es más, "in consp(ec)tu ecc(lesi)e vniu(er)salis" (fol. 18 v°), rotunda afirmación conciliarista-, se trata de dilucidar qué reino haya conferido mayores beneficios a la Iglesia.

Con gran habilidad, don Alonso deja para el final los argumentos a que era de prever fueran más sensibles los padres conciliares. Aun cuando don Alonso habla como embajador castellano, las razones alegadas nos permiten contemplar el punto de vista eclesiástico de las relaciones Iglesia-Monarquía.

La banal demostración de lo patente y obvio, esto es, la obligación que se tiene con respecto al benefactor, sirve para introducir una observación de consecuencias políticas cruciales. En efecto, al amparo de una cita de Séneca (*De beneficiis*), se demuestra cómo el inferior (siervo, hijo) puede dar beneficio al superior (señor, padre) ¹⁵⁹. A continuación se hace referencia a

¹⁵⁸ *Ibidem*, fol. 18 r°.

¹⁵⁹ *Ibidem*, fol. 18 v°. Cfr. SÉNECA, *De beneficiis*, III, xvii-xviii (donde se demuestra cómo un esclavo puede dar

los servicios prestados por los reyes a la Iglesia¹⁶⁰; de este modo, se perfila una concepción del poder secular cuya misión se identifica con el servicio a la Iglesia. Los que prestan los reyes castellanos se corresponden con los motivos por los que se ha reunido el Concilio: extensión de los términos de la Iglesia y reforma.

La difusión de la fe adquiere un carácter beligerante¹⁶¹ - aquí habla el diplomático que ha de justificar la acción exterior de su rey-: la Iglesia no admite infieles pertinaces: o conversión o destrucción. Y en ese empeño se encuentra el rey de Castilla:

"Constat aut(em) q(uod) d(omi)ni reges Castelle qui pro t(em)p(o)re fuerunt et domin(us) me(us) rex post eos continue insudarunt et insudat ad hec complenda pugnando cu(m) arabib(us) sine intermissione vt notorium est..."¹⁶²

Los ecos vetustos de la más temprana formulación de la idea de reconquista en la cronística astur-leonesa resuenan vigorosos en esta concisa definición de los afanes religiosos y bélicos de la realeza castellana¹⁶³. Por si esta declaración no pareciese

beneficio a su amo) y III, xxix-xxxviii (donde se argumenta cómo un hijo lo puede dar asimismo a su padre), ed. F. Préchac, Paris, 1961, t. I, pp. 76-86 y 86-97.

¹⁶⁰ *Ibidem*, fol. 18 v°.

¹⁶¹ Frente a los métodos pacifistas propugnados por Juan de Segovia para convertir a los moros (cfr. CABANELAS RODRÍGUEZ, D., *Juan de Segovia y el problema islámico*, Marid, 1952).

¹⁶² CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 18 v°.

¹⁶³ En efecto, el adverbio "continue", la ininterrumpida lucha contra el musulmán, recuerda la austera formulación de la idea de Reconquista en la *Crónica Albeldense*: "Regnum goturum capiunt [sarrazeni]. quod aduc usque ex parte pertinaciter possident. et cum eis xpistiani die nocteque bella iniunt." (ed. M. Gómez Moreno, *B.R.A.H.*, C (1932), p. 601).

suficientemente demostrativa, don Alonso procede a una consideración más particularizada.

Las órdenes militares vendrían a representar el testimonio más elocuente de los servicios prestados por el reino de Castilla a la Iglesia¹⁶⁴. Se atribuye a la constitución de las órdenes militares un origen y misión providenciales; situados estratégicamente en los tres confines del mundo, representan la avanzada militante de la Cristiandad¹⁶⁵. Mediante simple salto metafórico -Mahoma=demonio del Mediodía-, al amparo de *Psalmi*, la misión bélica que representan las órdenes hispanas situadas frente al Mediodía, contra el infiel, adquieren cierto carácter apocalíptico y visionario: lucha contra las fuerzas del Averno.

Frente a la dimensión cósmica y divinal de las guerras emprendidas por Castilla, Inglaterra, por el contrario, se hace acreedora, esto es, recibe el beneficio de la mediación pacificadora de la Iglesia¹⁶⁶. La queja tácita contra las guerras en el seno de la Cristiandad constituye un significativo anticipo

¹⁶⁴ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 19 r°.

¹⁶⁵ "Et sic sub fide catholica ad tres plagas orb(is) mirabili ordinac(i)one diuina sunt deputati ordines militares: ad plaga(m) orientalem mag(iste)r Roddi et milites hospitalarij, ad septentrionalem mag(iste)r Puce et milites prutani, contra meridiem et illum Mahometum, qui recte pot(est) dici demonium meridianum, hij tres ordines S(anc)ti Jacobi, Calatraue ⁊ Alcantare, quos nomi(n)auit, qui licet multa habeant per totam Yspaniam p(ri)ncipalit(er) tame(n) sunt in Castella." (*Ibidem*, fol. 19 r°).

¹⁶⁶ *Ibidem*, fol. 19 r°-v°. Para una adecuada valoración de la alusión de Alonso de Cartagena, hay que tener en cuenta la intensa labor diplomática desplegada por el Concilio para lograr la paz entre Francia e Inglaterra, necesaria para consolidar el respaldo de los poderes seculares (cfr. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, pp. 100-113).

de uno de los planteamientos más característicos del erasmismo político.

El contexto conciliar en que se pronunció el discurso confiere a los argumentos del embajador castellano un alcance político extraordinario. Así, la idea de reconquista adquiere una dimensión universal; la guerra contra el reino de Granada se contempla como la acabada expresión del más alto ideal político del Medioevo: la expansión de la fe.

La contribución castellana más notable a la reforma vendría representada por los concilios -muy significativamente se citan expresamente los celebrados en Toledo y Sevilla, esto es, el legado eclesiástico de época visigoda¹⁶⁷. En la medida en que la actividad conciliar hispana se presenta como beneficio que la corona rinde a la Iglesia, se infiere una concepción conciliarista en que la presencia laica, la iniciativa de los poderes seculares, es fundamental.

La calidad y universalidad del legado conciliar hispano queda patente en la presencia de sus capítulos en el Decreto y en el concilio basiliense¹⁶⁸. Que se utilicen las tradiciones eclesiásticas como elemento configurador del sentimiento nacional constituye un indicio significativo de la tendencia irreversible hacia la formación de Iglesias nacionales, fenómeno paralelo a la constitución del Estado Moderno.

¹⁶⁷ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 19 v°.

¹⁶⁸ *Ibidem*, fol. 19 v°.

8.- Otros argumentos.

En la segunda parte del *Discurso* se incluye una cuestión más: en efecto, pues los ingleses alegaron la preeminencia gozada en el concilio de Constanza, don Alonso procede a un exhaustivo análisis de los documentos conciliares para refutar tal afirmación. En siete "articuli" el legado castellano deshace las pretensiones inglesas. No ofrecía gran dificultad extraer de entre las actas y documentos del Concilio constanciense las pruebas necesarias para mostrar cómo la embajada castellano ocupó el lugar inmediato a la francesa.

Es de destacar la condescendiente referencia a qué asentamiento era el preeminente. Así, para anular cualquier conclusión que pudiera extraerse de un uso capcioso de tal argumento, adopta don Alonso un grave tono moral con respecto al cual los distinguos sobre asentamientos resultan ridículos¹⁶⁹

9.- Una posible fuente. La intervención de Diego de Anaya en Constanza.

9.a.- Analogías significativas.

No era esta la primera ocasión que se defendía con las armas de la retórica la preeminencia castellana en un foro conciliar. Ya en Constanza don Diego de Anaya pronunció un solemne discurso en el que se avanzan algunos de los recursos argumentales utilizados por Alonso de Cartagena. Las situaciones a que dio lugar la encendida defensa de la precedencia castellana en el sínodo constanciense recuerdan muy de cerca las producidas en

¹⁶⁹ "... non(n) de lignis s(ed) de honore disceptam(us)..." (*Ibidem*, fol. 24 v°).

Basilea.

También en esta ocasión, aunque las discordias sobre el asiento de los embajadores fueron iniciadas por los borgoñones, el conflicto se produjo entre ingleses y castellanos. La pieza oratoria del arzobispo hispalense aun cuando carece de la elaboración dialéctica del discurso de don Alonso presenta una decidida afirmación de la conciencia castellana en un foro diplomático. En primer lugar, la hegemonía de Castilla sobre los demás reinos hispánicos:

"QVIEN puede ignorar las grandezas y prerrogativas de mi Rey? Y quien no sabe, que de los Principes, en quien oy se hallan divididas las Españas, es el mas poderoso, el mas venerado, el mas noble?"¹⁷⁰

La construcción argumental con que se va a defender la preeminencia del rey castellano se fundamenta en tres puntos claramente definidos: extensión de su dominio, cúmulo de sus riquezas y número de sus soldados¹⁷¹. El rodeo discursivo que emprende Alonso de Cartagena a propósito de la virtud para centrar adecuadamente el derecho a la preeminencia se evita aquí. En su lugar, la franca referencia a los fundamentos del poder de una nación: recursos naturales y humanos, economía y poderío militar.

De este modo, a más de una mayor sutileza dialéctica, don Alonso introduce una perspectiva ética centrada en una madura y

¹⁷⁰ RVIZ DE VERGARA, F., *VIDA/DEL ILLVSTRISSIMO SEÑOR/DON DIEGO DE ANAYA/MALDONADO/ARZOBISPO DE SEVILLA/Fundador del Colegio Viejo de /S. Bartolome/y noticia de sus Varones Excelentes*, s. l., s. d. (aprobaciones: 23 marzo 1661 y 14 mayo 1661) (ejemplar de la B.N.M., sig. R/28693), p. 27.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 27.

bien trabada reflexión sobre la naturaleza de la virtud, expresión genuina de sus inquietudes intelectuales. Ahora bien, no obstante la distinta naturaleza de ambas construcciones discursivas, se observa una serie de analogías que permiten suponer una dependencia intertextual.

Así, el primero de los puntos alegados por Diego de Anaya, la extensión del dominio, corresponde al "articulus" primero de la "questio" tercera (tanto es más honorable el principado cuanto más amplio es su territorio) del discurso de don Alonso. El tercero, el número de soldados, remite a esas misma "questio" (para probar la diversidad de pueblos del reino castellano, Alonso de Cartagena aduce la variedad de sus recursos militares).

Sin embargo, en cuanto al segundo se observa una diferencia sustancial: el erudito deán compostelano desdeña las posibilidades argumentales de la riqueza patria que, al amparo de las *Etymologiae* isidorianas, podía alegar. Ya sea una íntima convicción en el poder nocivo de la riqueza sobre la virtud, ya sea esguince dialéctico para descalificar las pretensiones inglesas, sólo renuente accede a referirse a los recursos naturales de Castilla. Y es que la línea de argumentación exclusivamente ética adoptada por don Alonso excluía consideraciones tan terrenales. Así, se constata el criterio selectivo que guía la elaboración de sus argumentos: escoge sólo aquello que podía integrarse dentro de su horizonte ideológico.

9.b.- Argumentos goticistas.

Mas las posibilidades del discurso de Diego de Anaya no se limitan a la elemental argumentación ternaria, sino que contiene

fecundas sugerencias de cara a la configuración de la conciencia nacional castellana. A este respecto, resulta muy significativo el recurso a una primaria ideología goticista. España como tierra de promisión de los godos; el beneficio va a ser mutuo: España será el "Regnum Gothorum", esto es, se ennoblece con el aporte de sangre goda; mas, a su vez, los godos abandonaran la herejía arriana debido a la influencia del nuevo solar¹⁷². Asistimos, pues, a la feliz conjunción de los destinos hispano y gótico, respectivamente.

Si los ecos isidorianos de esta idea histórica se perciben aún vigorosos¹⁷³, el interés del tópico goticista reside en el contexto en que se formula: un foro conciliar en el que Castilla afirma vigorosamente su identidad nacional sobre el fundamento histórico del legado visigodo. Tal vez sea ésta la primera ocasión que se invocan los orígenes godos en un foro

¹⁷² "ESTAS Naciones , que tumultuosamente inundaron lo mejor de Europa, eligieron à España para su asiento, donde fue conocido el Reyno de los godos: Y por influencia de la nueva Región, los que entraron en ella, manchados con las heregias de Arrio, se purificaron con la sangre de un Principe Martyr. Floreció la Religión Católica, que hasta oy se conserva inviolable, y desde aquel tiempo sabemos que Theodorico Rey de España tuvo el mejor lugar en el Concilio I Romano." (*Ibidem*, p. 28) Téngase en cuenta la identidad España = Castilla que subyace en la apelación a los tópicos goticistas. La temprana conciencia de la hegemonía castellana justificaba la atrevida metonimia "pars pro toto".

¹⁷³ cfr.: "... Thraciam irrunt, Italiam vastant, obsessam urbem capiunt, Gallias aggrediuntur, patefactisque Pyrenaeis montibus Hispanias usque perveniunt, ibique sedem vitae atque imperium locaverunt." (ISIDORO HISPALENSE, *Historia Gothorum*, ed. E. Flórez, *España Sagrada*, t. VI, p. 505) Nótese el contraste entre la arrolladora secuencia enumerativa de los verbos referentes al paso de los godos por "lo mejor de Europa" -ecos inevitables de la visión catastrofista que sobre las invasiones bárbaras acuñó la historiografía más temprana y romanizante- y el ritmo remansado, cláusula bimembre como bifurcación de un río en su desembocadura, que adquiere la prosa al aludir al asentamiento en las Españas.

internacional. Dicho contexto explica el giro religioso que se imprime a la ideología goticista: la referencia al floreciente catolicismo del reino hispanogodo va encaminada a afirmar la preeminencia gozada por Teodorico en el I Concilio romano.

Y es que el panegírico que sirve de epílogo a la *Historia Gothorum* se mantiene dentro de una perspectiva estrictamente política, sin referencia alguna a los logros religiosos. La historiografía posterior matizarará y desarrollará las posibilidades del tema básico propuesto por San Isidoro: la unión providencial de los destinos hispano y godo, respectivamente. Corresponde a don Rodrigo Jiménez de Rada el mérito indiscutible de reelaborar los tópicos isidorianos dentro de una amplia perspectiva historiográfica, la propia del enciclopedismo que caracteriza la vida intelectual del siglo XIII.

Su afán totalizador le incita a una infatigable búsqueda de nuevas fuentes en las que sustentar su construcción histórica. Los textos allegados le desvelan facetas desconocidas -o insuficientemente conocidas- de los godos que le permiten adoptar una interesante interpretación: introducción de una dinámica evolutiva consistente en la paulatina civilización de los godos desde un estado de primitivismo semisalvaje¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Resultan especialmente interesantes las páginas consagradas a la morigeración de su ferocidad y a la afición a la ciencia y al saber que el contacto con las ciudades, la civilización urbana, introdujo:

"At postquam mores aliarum gentium videre et urbes, humaniores effecti, benignitatem et mansuetudinem induere, adeo quod et philosophos habuerunt, ad quorum sapientiam humili studio pervenerunt."

(JIMENEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, PP. Toletanorum quotquot extant Opera, t. III, Matriti, MDCCXCII, p. 14 b)
Así, según el Toledano, el pueblo godo adquiere una especial

Diego de Anaya parece, pues, seguir la interpretación evolucionista del Toledano, sólo que la desvía en una dirección religiosa. De esta manera, constatamos las varias direcciones que adopta la ideología goticista. Es de destacar la impronta religiosa que ofrece en esta su primera presentación internacional, en la que el goticismo se apoya en una de los motivos propagandísticos más característicos de la realeza en el Bajo Medievo: la imagen sacralizadora, de la que podría considerarse una variante el rey mártir, en alusión a Hermenegildo, que adquiere cierto carácter redentor de las iniquidades heréticas de los reyes visigodos.

9.c.- La idea de Reconquista.

Junto con el goticismo, la invocación de la empresa reconquistadora, que se parangona con las Cruzadas:

"FAMOSA fue en el mundo la guerra sagrada que los Principes Christianos emprendieron para conquistar el sepulcro de Christo; pero no es comparable con la guerra, que por siete siglos continuos han hecho los Castellanos contra los Moros..."¹⁷⁵

La lucha contra el musulmán se contempla desde una amplia perspectiva histórica que confiere pleno sentido político a la guerra contra el reino nazarí. Nótese cómo se retrotrae la identidad castellana a la época astur-leonesa; Castilla aparece, así, como la entidad política que integra y dota de sentido a la secular lucha contra el infiel. La referencia a las Cruzadas como

preeminencia entre los bárbaros debido a la sabia orientación de su política y su destino, que culmina con el ejercicio del poder en España; sus avatares quedan, por tanto, contemplados como un proceso racional, dirigido por sabios mentores.

¹⁷⁵ loc. cit., p. 28.

término comparativo nos sitúa en una perspectiva religiosa, planteamiento inevitable en el contexto conciliar. Tal será, asimismo, la orientación que mantendrá Alonso de Cartagena en su *Discurso*.

9.d.- Argumentos literarios.

Finalmente, es de destacar el recurso a la épica como fuente de prestigio. El arzobispo hispalense invoca las gestas transpirenaicas del Cid: así como éste restableció la honra castellana, no faltarían esforzados caballeros que por la fuerza de las armas restauraran el derecho vulnerado¹⁷⁶. La épica

¹⁷⁶ "Y si acaso se dudare por el Concilio, y de la dduda resultare no darnos el lugar que nos toca, no faltaràn nuevos Rodrigos de Vivar, no faltan Cides que penetrando con las poderosas armas de mi Rey los Pirineos, las Galias, y los Alpes, vendrán à establecer este derecho, como en otro tiempo el Cid Ruy Diaz, gloria mi nacion, bolviò por la honra de toda ella, estableciendo la independencia y soberania de Castilla con el Imperio." (*Ibidem*, p. 30) Las fabulosas gestas transpirenaicas del Cid nos sitúan en el ámbito legendario de las *Mocedades de Rodrigo*:

"Estonçe Ruy Díaz
apriessa se fué levantado:
"Oítme -dixo- rey de França
e emperador alemano,
oítme patriarcha
e papa romano:
por esas vuestras cartas
embiástesme pedir tributario:
traervos lo ha
el buen rey don Fernando,
cras vos entregará los marcos
en buena lid en el campo.
Vos rey de Francia,
de mí seredes buscado:
veré si vos acorrerán lo Doçe Pares
o algún francés loçano".

(vv. 1116-1123, ed. R. Menéndez Pidal, apud *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951, p. 288)

Aun cuando esta obra constituye un fiel reflejo de la decadencia de la épica castellana en el Bajo Medioevo, conviene no perder de vista su carácter "ilustrado", destacado con eruditos argumentos por Alan Deyermond (vid. *Epic Poetry and the Clergy*:

castellana, que experimentara en el Bajo Medievo la decadencia tanto formal como de espíritu y sensibilidad heroicas, deviene instrumento de propaganda política¹⁷⁷. Los extremos fabulosos en que decae la leyenda cidiana adquieren grave trascendencia política, sirven para fundamentar la soberanía de Castilla, exenta del Imperio.

La amenaza -¿sólo retórica?- que subyace en la invocación de las gestas de Ruy Díaz representa un significativo indicio de la seguridad y confianza con que la corona castellana afirma su personalidad en el concierto de las naciones europeas a fines del Medievo. Sus primeros apologetas manejan un simple haz de argumentos y tópicos: una arrogante autosuficiencia apoyada en una elemental interpretación castellanista de la historia hispana que encuentra en el legado godo la fuente básica de prestigio.

9.e.- *La posible inspiración de De preeminencia.*

Alonso de Cartagena conocería seguramente el discurso de su predecesor en similar coyuntura diplomática. Junto al concocimiento directo de la documentación del sínodo constanciense -a más de las actas, hemos de suponerle lector curioso de la oratoria conciliar-, la activa presencia de su hermano Gonzalo le proporcionaría valiosa y directa información

Studies on the "Mocedades de Rodrigo", London, 1968, especialmente el cap. III ("A Popular or a Learned Poem?"), pp. 51-81).

¹⁷⁷ Es éste un aspecto en el que Deyermond, en su útil aproximación a este interesante tipo de literatura, no ha reparado (cfr. DEYERMOND, A., "Palabras y hojas secas, el viento se las lleva: some Literary Ephemera of the Reign of Juan II", *Medieval and Renaissance Studies on Spain and Portugal in Honour of P. E. Russell*, ed. F. M. Hodcroft, D. G. Pattison, R. D. F. Pring-Mill, R. W. Truman, Oxford, 1981, pp. 1-14.

sobre las vicisitudes de la embajada castellana. ¿Qué grado de relación cabe establecer entre los respectivos discursos de ambos legados? Ciertamente, la calidad oratoria de la pieza del deán compostelano es superior a las briosas razones del arzobispo hispalense; por otra parte, don Alonso rechaza con marcado desdén uno de los fundamentos básicos de la argumentación de Anaya.

No obstante, la relevancia de los puntos de coincidencia permite suponer cierta dependencia entre ambos textos. Especialmente significativa es la presencia de un esbozo de goticismo como recurso ideológico para apoyar las aspiraciones castellanas en los foros diplomáticos. Aun cuando no se da al tópico goticista una especial relevancia entre la serie de argumentos esgrimidos, encerraba, no obstante, amplias posibilidades propagandísticas, además del sesgo religioso que le imprime don Diego.

En *De preeminencia*, el goticismo aparece un poco desvaído: si bien al argumentar la "nobleza civil" del rey castellano, lo primero que aduce es su descendencia de los reyes godos, el afán de don Alonso por mostrar la omnipresencia del linaje real castellano en las principales casas reales diluye la referencia al elemento gótico en una rutilante enumeración de ilustres ancestros.

Y es que el contexto polémico empujaba al erudito deán compostelano a demostrar no tanto la excelencia del origen, sino la mayor antigüedad de la casa real castellana; de ahí la necesidad de insistir en el pasado pregótico de Castilla-España. Por otra parte, es de destacar la apelación a la tradición conciliarista hispano-goda, como prueba de los servicios

prestados por el reino de Castilla a la Iglesia, esto es, la dimensión religiosa del goticismo¹⁷⁸, lo que supone una cierta similitud en el enfoque del tópico en cuestión.

10.- *Consagración del prestigio internacional de Alonso de Cartagena.*

La intervención del embajador castellano debió causar honda impresión entre los padres conciliares. A partir de entonces don Alonso será solicitado por el sínodo para el desempeño de importantes funciones que exigían una sólida formación jurídica. La pieza oratoria con que elocuentemente sostuvo le preeminencia del rey castellano constituye la madura expresión del saber y experiencia jurídicos, filosóficos, literarios e históricos del sabio embajador.

Hasta entonces su producción literaria se limitaba a las traducciones de autores clásicos, al *Memoriale virtutum*, al libelo polémico contra Bruni a propósito de su versión de la *Ética* aristotélica y al discurso forense pronunciado en el estudio avinonense. El *Discurso* constituye, desde esta perspectiva, una síntesis de las varias facetas que adopta el compromiso político e intelectual de Alonso de Cartagena.

Si ya con el discurso pronunciado en Aviñón su fama como

¹⁷⁸ La invocación de la tradición conciliar hispano-goda como antecedente de las realizaciones actuales se nos antoja análoga al planteamiento de López de Ayala, a quien vimos apelar a los concilios toledanos como prueba de la idoneidad de la "via concilii". Si ello no implica que don Alonso esté en deuda con el *Rimado de palacio*, constatamos las varias direcciones que adopta el goticismo hispano. Su dimensión religiosa escapó a la atención de Svennung en su rápida y quizá demasiado esquemática panorámica histórica del goticismo (cfr. *Zur Geschichte des Goticismus*, Upsala, 1967).

hombre de letras se extiende allende Castilla, la elocuente defensa de la preeminencia de su rey consolidó su prestigio en un foro en que se impone el paradigma letrado y la retórica asume una importancia creciente. No son infrecuentes los testimonios relativos al prestigio y reconocimiento de las cualidades de don Alonso. Las actas deslizan en ocasiones epítetos encomiásticos¹⁷⁹; con motivo de una intervención en la que despliega sus conocimientos jurídicos, se destaca su condición de polígrafo¹⁸⁰.

Los elogios que le tributara Eneas Silvio Piccolomini representan el testimonio más significativo del prestigio adquirido durante su misión en Basilea, por cuanto se insertan en una historia del sínodo basiliense, destacándose su figura sobre el telón de fondo de la señalada asamblea conciliar¹⁸¹.

V.- EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO.

1.- De la dialéctica a la acción.

Algunos manuscritos tardíos añaden como colofón de *De preeminencia* un episodio que, descontado lo meramente anecdótico, revela aspectos interesantes del ritual diplomático y de la gravedad que se le otorgaba a la cuestión de precedencia. En efecto, los matritenses de la Biblioteca nacional y la Academia de la Historia, de los siglos XVII y XVIII, respectivamente,

¹⁷⁹ "venerabile et egregio viro" (7 julio 1435) (HALLER, J., *Concilium*, III, p. 429).

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 547.

¹⁸¹ Entre las numerosas expresiones encomiásticas, vid. "Burgensis episcopus, Orator Hispanus, & inter prelatos apprimè doctus" (PICCOLOMINI, E. S., *De Gestis Basiliensis Concilii, Opera quae extant omnia*, Basileae, 1548, p. 5).

refieren la agarrada entre don Juan de Silva y los embajadores ingleses cuando Alonso de Cartagena exhortó al alférez castellano a actuar "como caballero", tras su intervención como "letrado"¹⁸².

Si el episodio suscitó la cauta reserva del P. Serrano, Beltrán de Heredia se encargaría de demostrar su carácter legendario, pues el protagonista de la anécdota se encontraba ese día en la curia pontificia¹⁸³. No obstante, queda constancia de situaciones violentas entre las legaciones castellana e inglesa, en las que intervienen los personajes implicados. Así, las actas, a propósito de la sesión del 12 de noviembre de 1435, en la que los castellanos reiteraron sus quejas a propósito del conflicto de marras, ofrecen una animada relación de lo ocurrido tras la lectura de las protestas castellanas¹⁸⁴.

Juan de Segovia, en su magna historia del sínodo basiliense,

¹⁸² "Dicho esto se boluio a don Ju(an) de Silua Alferez de Castilla su compañero y le dixo: "Yo e hecho lo que estoi obligado como letrado. V. M. haga como cauallero". Y el don Ju(an) se leuanto y fue al lugar donde estaua(n) los embaxadores de Jnglaterra y por fuerça los quito del y se sentaron el y don Al(onso) de Cartagena. Y asi lo dise la Jnscription de su sepulcro en S. P(ablo) Martir de 4°." (RAH, col. Salazar, N-3, fol. 138 r°).

¹⁸³ SERRANO, L., *Op. cit.*, p. 143; BELTRÁN DE HEREDIA, V., "La embajada de Castilla en el Concilio de Basilea", *H.S.*, X (1957), p. 28.

¹⁸⁴ "... ascenderunt [=embajadores castellanos] ad bancam altiore[m] ad latus sinistrum et cum violentia expulerunt de prima sede quam tenebant pacifice ambassiatores regis Angliae et specialiter dominus episcopus Aquensis, quem cum violentia a dicta sede ejecerunt, et facta violentia per servitores dominorum Hispanorum domino archidiacono de Oxonia, videlicet ipsum conculcando pedibus et elias, de hujusmodo violentia petiit instrumentum." (HALLER, III, p. 565). La previa comunicación de protesta de los castellanos fue publicada por BELTRÁN DE HEREDIA, V., "La embajada de Castilla", pp. 30-31.

da una versión más detallada en la que adquieren un decidido protagonismo Álvaro de Isorna, Alonso de Cartagena y Juan de Silva ("vexillarius regis")¹⁸⁵. A su vez, la violenta participación del alférez real en defensa de la precedencia castellana constituye el episodio central de la biografía de Hernando del Pulgar, aquel que le encumbra a la vida de la fama¹⁸⁶.

Así, pues, queda demostrada la intervención de Juan de Silva en la reyerta con la legación inglesa por motivos protocolarios, sólo que ésta no tuvo lugar tras el célebre discurso de Alonso de Cartagena (14 septiembre 1434), sino tras una de las múltiples actuaciones del erudito embajador castellano en defensa de la precedencia de su rey (12 noviembre 1435). Por tanto, lo legendario y fabuloso de la anécdota protocolaria se limitaría a la manipulación cronológica. Se explica fácilmente que se unieran dos de los más sonados episodios de la actuación castellana en Basilea.

Es de destacar el carácter recurrente de la situación decrita en los procedimientos diplomáticos de la época; diríase tópico y casi ceremonial. En efecto, queda constancia de similares encontronazos entre embajadores que contienden por un puesto preeminente. A este respecto, resulta sumamente revelador el episodio exhumado por Beltrán de Heredia sobre una reyerta

¹⁸⁵ apud *Ibidem*, p. 24. Por tanto, es inexacta la afirmación de Tate de que Juan de Segovia no "da el nombre de Juan de Silva" en el episodio en cuestión (TATE, R. B. (ed.), *PULGAR, H. de, Claros varones*, p. 169). La referencia de "vexillarius" es inequívoca.

¹⁸⁶ *Ibidem*, pp. 115-116.

entre los legados de Castilla, el mismo Isorna, e Inglaterra, el obispo cicastrense, durante la misa celebrada por Martín V en San Pedro en la Pascua de 1422¹⁸⁷, por cuanto representa un claro antecedente del conflicto planteado en Basilea.

Asimismo, el Concilio de Constanza contempló una situación muy similar a la anécdota apócrifa protagonizada por Juan de Silva, sólo que el rival en la precedencia era el embajador del duque de Borgoña. En este caso, el representante castellano era Diego de Anaya, quien, tras expulsar violentamente al legado borgoñón del asiento disputado, exhorta al caballero castellano en términos análogos a los puestos en boca de don Alonso¹⁸⁸.

Ante el reiterado recurso al empujón violento para desbancar al embajador rival, ¿no cabría interpretar la agarrada como gesto ritual propio de los usos ceremoniales caballerescos? Es de notar la insistencia en la competencia del caballero en tales menesteres, ajenos al comportamiento circunspecto de los letrados.

¹⁸⁷ BELTRÁN DE HEREDIA, V., "La embajada de Castilla", pp. 20-21.

¹⁸⁸ "Quiso [= legado borgoñón], pues, preceder en el asiento à Martin Fernandez de Cordoba, 4 compañero de nuestro Arçobispo, y resistiendole con templança Martin Fernandez, llegó el Arçobispo al puesto do(n)de los dos porfiaban, y quitò por fuerça al Embaxador de Borgoña el asiento que queria ocupar, y luego dixo à Martin Fernandez: Yo como clerigo he hecho lo que debia; vos como cavallero, hazed lo que yo no puedo." (RUIZ DE VERGARA, F., *Op. cit.*, p. 26). Podría, quizá, suponerse el influjo del episodio protagonizado por el arzobispo hispalense sobre el recuerdo de la actuación de Alonso de Cartagena el Basilea, favorecido por la intensa circulación manuscrita de *De preeminencia* en los siglos XVII y XVIII: algún imaginativo copista relacionaría las figuras de don Alonso y doin Juan de Silva en términos similares a la anécdota referida por Ruiz de Vergara.

2.- *La inhibición expectante del Concilio en el contencioso anglo-castellano.*

A pesar del eco despertado por los argumentos históricos de don Alonso y de lo persuasivo de sus razones, el Concilio no se pronunció solemnemente sobre el asunto, limitándose a declarar que el puesto ocupado por los castellanos en Constanza, inmediato a la representación francesa era el primero en voz y honor después de ésta. Aceptaron los castellanos, siempre y cuando se mantuviera su posición tras los franceses.

Y es que los padres conciliares, ante el empecinamiento protocolario de las legaciones castellana e inglesa, optan por una solución de compromiso, en cierto modo salomónica, que por su ambigüedad permitía satisfacer -o, cuando menos, acallar momentáneamente- a las partes contendientes -en la medida en que cada una consideró que seguía inmediatamente tras la embajada francesa-: unos a la diestra y otros a la siniestra de quien gozaba de la primacía protocolaria.

Así, en el acto de incorporación oficial de la embajada castellana ante la congregación general (22 de octubre) se observó la colocación de ésta tras la legación francesa, en tanto que los ingleses, los obispos de Londres y Kent, respectivamente, se sentaron en el lado izquierdo, después del patriarca de Aquileya¹⁸⁹.

La incorporación al sínodo implicaba el juramento de

¹⁸⁹ "Die veneris XXII octobris M°iiijcxxxiiij° in generali congregacione, (...) fuerunt incorporati ambassiatores regis Castelle et Anglie, videlicet ad dextrum latus in altis sedibus post ambassiatores regis Francie prothonotarius et Conchensis, et nobilis doctores et alii in bassis sedibus; in sinistro vero latere post patriarcham Aquilegiensem episcopi Londoniensis et Aquensis.." (HALLER, III, p. 232).

mantener los decretos conciliares, esto es, el compromiso pleno con la causa conciliar. Los castellanos se cuidaron de limitar el alcance de sus obligaciones para con la asamblea basiliense, dejando, por tanto, un considerable margen de maniobra para la consecución de sus pretensiones protocolarias: el juramento sería, de este modo, el precio de la precedencia.

Y es que ante la maniobra castellana -también los ingleses adoptaron la misma táctica- se alzó la protesta del arzobispo de Tours. Alonso de Cartagena se encargará de responder a las reiteradas protestas del prelado turonense, alegando sólidos argumentos jurídicos¹⁹⁰.

El problema seguía sin resolver. Cada cual, persuadido de que la razón estaba de su parte, aprovechará cualquier ocasión para hacer valer su derecho a la precedencia. Los roces entre los embajadores castellano e inglés serán continuos. Siempre que coinciden, el enojoso conflicto se reitera; como si pretendieran una táctica de hechos consumados, se abalanzan precipitadamente por coger el turno de palabra: protestas, altercados, airadas apelaciones a autoridades académicas... Así, el 20 de noviembre, se produce una disputa entre don Alonso y el obispo londinense cuando éste, en su afán de adelantarse al castellano, pronuncia

¹⁹⁰ El 9 de octubre, Alonso de Cartagena responde a una proposición del arzobispo turonense en que protestaba de que los embajadores castellanos e ingleses no hubiesen prestado pleno juramento: "Dominus decanus Compostellanus respondit ad proposita domini archiepiscopi Turonensis dando motiva et rationes iuris, per que non debent astringi ad alia iuramenta quam iuraverunt." (*Ibidem*, p. 247). Téngase en cuenta que don Alonso, a más de su sólida formación jurídica, estaba al tanto de las disposiciones conciliares relativas a los juramentos, pues el 14 de noviembre se le encomendó, junto con el arzobispo de Lyon y obispos de Londres, Wexiö y Pérgamo tratar un acuerdo sobre materia de juramentos (*Ibidem*, p. 251).

su voto antes que el arzobispo de Lyon, embajador francés, suscitando la lógica protesta de éste¹⁹¹.

La rivalidad protocolaria deja en ocasiones al desnudo su trasfondo político, lo que provoca la formación de bandos "nacionales" que reproducen los juegos de alianzas de sus respectivos monarcas. Así, constituye un elocuente testimonio de esta proyección del sistema político internacional sobre las deliberaciones conciliares el conflicto que tuvo lugar el 18 de marzo de 1435 entre los sempiternos contendientes. Cuando don Alonso propone que las deliberaciones concluyesen según las normas del concilio, se alza al punto la voz disconforme del obispo londinense; inmediatamente se forman dos frentes inglés y franco-castellano, respectivamente, pues el abad de York protesta al ver que los franceses apoyan a los castellanos.

El altercado alcanzó su punto culminante cuando Simón de Therano, representante del rey inglés, cometió la arrogante torpeza de referirse a él como rey Inglaterra y Francia, en un momento en que se procura la solución pacífica al conflicto secular entre ambas naciones (Congreso de Arras), suscitando un formidable pataleo¹⁹².

¹⁹¹ "Nota quia dominus episcopus Londoniensis dixit votum suum ante dominum archiepiscopum Lugduniensem, dominus Lugduniensis fuit protestatus etc. Adidem decanus Compostellanus. Dominus Londoniensis dixit quod ipse decanus non poterit docere nec per doctores nec per alias, quod rex Castelle debeat precedere regem Anglie etc." (*Ibidem*, p. 256).

¹⁹² *Ibidem*, p. 342. Las actas conciliares se refieren al escándalo provocado por el imprudente legado inglés con la siguiente expresión. "...fuerunt facti multi strepitum pedum etc..." (*Ibidem*, p. 342). No era ésta la primera ocasión que la arrogante intitulación del monarca inglés suscitaba las protestas francesas. Así, el 10 de agosto del año anterior, durante la presentación de la nueva embajada inglesa, dicha intitulación dio

Quizá conscientes de que el curso de las deliberaciones conciliares no les favorecía, los ingleses adoptan una táctica más refinada, consistente en propalar el rumor de que se había alcanzado la concordia entre las partes contendientes para evitar la efectiva ejecución de una decisión favorable a los castellanos. En efecto, la legación castellana hubo de presentar una queja formal ante los padres conciliares reunidos al efecto en la sacristía del monasterio de los dominicos. En ella hacen constar que la extensión de semejante especie perjudicaba sus intereses¹⁹³, en la medida en que condicionaba la resolución de la diputación "pro Communibus", que se decantaba hacia una solución de compromiso, evitando hábilmente una decisión que inevitablemente traería nuevas disputas. Y es que ante la pérdida de posiciones en el terreno de la discusión jurídica, los embajadores ingleses parecen optar por el recurso a la manipulación de la opinión conciliar.

El lento curso de las discusiones conciliares sobre el orden de prelación parecía favorecer a los castellanos, pues el 1 de abril, don Alonso, tras leer las deliberaciones de las cuatro diputaciones, insiste en que se concluya conforme a lo estipulado

lugar a un altercado entre el obispo de Londres y los de Tours y Lyon, según refiere con detalle un breve diario de la legación inglesa (apud ZELLFEDER, A., *England und das Basler Konzil*, Berlin, 1913, doc. 4, pp. 257-258).

¹⁹³ "... ad nostram noticiam pervenit quod nonnulli per hoc Sacrum Concilium verbis suis disseminarunt concordiam aliquam processisse per medium vestrarum dominationum inter nos, ex una parte, et reverendos patres ac venerabiles viros ambaxiatores serenissimi regis Anglie, ex altera (...) huiusque asseveracionis et fame, a veritate aliene, occasione, prosecutio iusticie nostre non mediocriter impeditur et ad modo dilactatur." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 125, p. 350).

en éstas, ante las objeciones del obispo de Londres a los argumentos de don Álvaro de Isorna en ese sentido. Es entonces cuando el obispo de Lübeck, embajador del Emperador, afirma que la facultad de asignar lugares correspondía no sólo al Concilio, sino también al Emperador. Los padres conciliares, ante el cariz ciertamente amenazador que para las posiciones conciliaristas representaba la cesión de facultades -siquiera protocolarias- al poder secular, adoptaron una actitud de prudente reserva¹⁹⁴.

La tensión debió aumentar considerablemente en esta tormentosa sesión, pues al día siguiente Alonso de Cartagena anuncia un discurso para el lunes próximo, del que no ha quedado testimonio, pero que por la escueta referencia de las actas conciliares, cabe suponer transido de fervor patriótico -¿acaso un nuevo "laus Spanie" o una nueva proposición sobre los méritos de la nación castellana y el derecho de su monarca a la preeminencia?¹⁹⁵

Los castellanos consiguieron el reconocimiento de la preciada preeminencia. Si no tanto por la habilidad retórica de don Alonso, al menos por su destreza en la argumentación jurídica consigue que el Concilio resuelva en favor de los intereses castellanos. En efecto, amparándose en el decreto de la XVII^a

¹⁹⁴ HALLER, III, pp. 354-355. Acerca de la cautela con que los padres conciliares responden a las presiones de los castellanos y a la sorpresiva propuesta del embajador imperial, cfr.: "Et ita responderunt poticioni dictorum dominorum Ispanorum et concluderunt in hac materia per concilium non posse concludi, hanc responsionem dictis dominis Ispanis faciendo, non tamen conclusionem aliquam in hoc denegando. Cui responsioni patres de concilio tacite acquieverunt." (*Ibidem*, p. 355).

¹⁹⁵ "Item dominus decanus Compostellanus dixit, se velle super hoc loqui dominis de inclita natione Ispanica et die lune proxima referre in deputacione." (*Ibidem*, p. 356).

sesión, en que se establecía que lo deliberado en cuatro o tres diputaciones debía adoptarse como conclusión y dado que las diputaciones "pro Fide", "pro Pace" y "pro Reformatorio" habían deliberado que, caso de que no hubiera avenencia entre las partes contendientes, se concediera la prelación a los castellanos. Correspondió al patriarca de Antioquía, ante la negativa del cardenal de Santángelo, el arzobispo de Tarento, el obispo de Padua y el cardenal de Colonia a resolver según la normativa conciliar, publicar la resolución que otorgaba la preeminencia a los castellanos¹⁹⁶.

Sin embargo, los ingleses no cedieron en su empeño. De diversas maneras intentaron neutralizar la decisión conciliar favorable a los castellanos. Determinados gestos podían interpretarse como tendentes a reafirmar las aspiraciones inglesas. Y es que la tensión y el recelo permanecen latentes entre las legaciones castellana e inglesa. Ante la menor maniobra que pudiera servir para sustentar las pretensiones a la disputada preeminencia, se alza alertada la voz contraria.

Así, el 2 de mayo, Alonso de Cartagena protesta porque el obispo londinense se había dado el título de presidente, lo que implicaba que los ingleses constituían una nación, extremo éste

¹⁹⁶ "... nos, Johannes, patriarcha Anthiocenus, parens decretis Sacri Concilii quia reverendissimi patres domini presidentes et cardinales qui me precedunt noluerunt concludere, concludimus cum deliberatione sacrarum trium deputacionum Fidei et de Pace et Reformatorii, videlicet quod ex quo aliqua concordia inter partes per deputatos facta non apparet, quod assignetur dominis prefatis ambaxiatoribus serenissimi domini regis Castelle locus primus et immediatus post dominos ambaxiatores christianissimi domini regis Francie in honore et voce." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 125, p. 352).

que el tenaz deán compostelano, para anular "ex radice" las pretensiones inglesas, se apresura a refutar. De nuevo el obispo de Lyon apoya las razones del castellano¹⁹⁷.

A pesar de la terminante declaración del 30 de abril, no quedaban conjuradas las amenazas a la preeminencia castellana. Se percibe cierta inquietud entre los legados castellanos, que ven de nuevo en entredicho su precedencia. Por ello, el día 27 presentan una petición ante la congregación general: la declaración de qué lugar es el primero e inmediato tras los franceses y el oportuno documento que contenga tal resolución¹⁹⁸.

Si los castellanos no consiguen la contundente declaración requerida, por su parte, las presiones inglesas debieron hacerse notar considerablemente durante todo este mes, pues el día 30 el escolástico seguntino, Juan González, requirió que no se cambiara nada sobre asignación de lugares, dado que los embajadores castellanos estaban ausentes¹⁹⁹.

Al día siguiente, una nueva maniobra inglesa para ganarse la indecisión o prudente reserva de los padres conciliares choca

¹⁹⁷ HALLER, III, p. 380.

¹⁹⁸ "Quamobrem vestras reverendas paternitates supplicamus illasque cum instancia debita requirimus quare dignentur declarare et declarent quem locum reputant primum et immediatum post prefatum dominum regem Francie in voce et honore ac honorabiliorem aliis locis, ut in illo quiete et pacifice sedere valeamus. (...) Rogamus autem reverendos patres dominos prothonotarios Sedis Apostolice ac honorabiles viros notarios apostolicos hic presentes et quemlibet eorum ut de hiis omnibus unum vel plura ad conservacionem iuris prefati serenissimi domini nostri regis ac nostrum nomine suo, conficiant instrumenta..." La petición figura inserta en una nueva demanda de los castellanos presentada el 12 de noviembre (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 127, pp. 354-355).

¹⁹⁹ HALLER, III, p. 400.

con la resistencia de don Alonso. En efecto, los embajadores ingleses se dirigieron a la diputación "pro Communibus" y entregaron un cédula que debía contener renovadas alegaciones en defensa de la preeminencia de su rey²⁰⁰. El deán compostelano, tras leer dicha cédula y solicitar copia -¿para estudiar detenidamente su refutación?-, pidió que no se adoptara una decisión sobre la asignación de lugares hasta que no fuesen escuchadas las razones de los embajadores castellanos.

Se advierte una eficaz presión inglesa para propiciar un resolución conciliar favorable a ellos. La insistencia de los legados castellanos en que se les escuche antes de que se delibere sobre el orden de asientos implica maniobras contrarias para anular y acallar su voz. Así, el 1 de junio, un caballero -¿don Juan de Silva?- y Alonso de Cartagena se dirigen a la diputación "pro Communibus" pidiendo que no se delibere sobre asignación de asientos mientras que no fuesen enteramente escuchados. La precisión que, según las actas, añaden pone de manifiesto maniobras conspiratorias de la parte contraria, frente a su ecuánime apelación al derecho²⁰¹.

²⁰⁰ "Domini episcopi Londoniensis et Aquensis, abbas Eboracensis et miles ordinis S. Johannis, ambassiatores domini regis Angliae accesserunt ad sacram deputationem pro communibus una cum domino Symone de Therano et ad proposita et data in scriptis per dominos ambassiatores serenissimi domini regis Castelle quendam cedulam in scriptis continentem duo folia obtulerunt." (*Ibidem*, p. 401). ¿No harán alusión acaso esos escritos de los embajadores castellanos a la intervención que don Alonso anunció el 2 de abril? Bien pudo ocurrir que ante el cambio de estrategia del decano compostelano, inclinado ahora a proclamar las excelencias de su nación en la línea del sólito "laus", los ingleses se vieran obligados a desarrollar una argumentación en esa dirección.

²⁰¹ "... attento eciam quod non sunt intencionis prosequi ius suum nisi via iuris etc. et non per scandalum." (*Ibidem*, p. 402).

Un paso adelante en la resolución del conflicto protocolario por parte del Concilio vendría representado por el acuerdo a que llegan las diputaciones el 10 de junio sobre que los diputados tengan autoridad de proveer en materia de asientos, lo que representaba salir de la pasiva inhibición ante la pretensión imperial de decidir en tan espinoso asunto²⁰². Así, el día 14 presentan una queja ante el Concilio, pues se dudaba que la banca de la diestra fuera la inmediata en voz y honor a los representantes del rey francés, maniobra que constituye una medida de presión para que reitere y afirme claramente cuál es el lugar al que corresponde la disputada preeminencia.

La reiterada insistencia castellana en una firme declaración sobre precedencia deja entrever la táctica adoptada por los ingleses. Puesto que les tocó ocupar el banco sito a la izquierda de los franceses, dieron en afirmar que éste era más honroso que el de la derecha²⁰³, donde se habían situado los castellanos. Los

Quizás ese escándalo se refiera a la pretensión inglesa de que el asiento a la izquierda de los franceses era el inmediato en voz y honor a éstos, lo que debió inquietar sobremanera a los castellanos, ya que requerirán en dos ocasiones una aclaración del concilio sobre este punto, nuevo semillero de enojosas discordias protocolarias.

²⁰² "In facto sedium concordant deputaciones, quod domini deputati habeant auctoritatem providendi in materia sedium inter partes nunc contententes et ad tempus sine preiudicio parcium." (*Ibidem*, p. 413).

²⁰³ "Postea vero, cum a nonnullis reverendis patribus et aliis honorabilibus viris publice assertum est quod ubi due banche sunt primus locus in banca sinistra honorabilior est ac immediatus in voce et honore post prefatum locum domini regis Francie..." La observación se incluye en el documento por el que de nuevo se pide una declaración terminante sobre la precedencia (12 de noviembre de 1435) (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 127, p. 355). El adverbio "publice", hiriente para la sensibilidad protocolaria castellana.

embajadores castellanos, conscientes de las ambigüedades que dejaba sin resolver la mera asignación de lugares, insisten en que se declare quiénes deben preceder tras los franceses, pues, alegan, accedieron a ocupar la banca de la derecha en tanto que a ésta iba aneja la precedencia en cuestión²⁰⁴.

La maniobra castellana no tuvo el resultado esperado; al contrario, el Concilio, para evitar más disputas derivadas del enojoso conflicto, prohíbe a los castellanos que en el plazo de un mes se abstengan de invocar su calidad de representantes del rey de Castilla²⁰⁵ en diputaciones, congregaciones y actos litúrgicos. Una vez transcurrido el plazo establecido, se renueva la fastidiosa cuestión "sedium". Así, el 12 de noviembre, los embajadores castellanos, con una tenacidad inmune al desánimo, presentan una vez más ante la congregación general la petición de que se les otorgue el documento que declare su derecho a la precedencia. Alegan al efecto el instrumento presentado el pasado

²⁰⁴ "... nobis aliquorum magne autoritatis virorum asertione affirmatum est, hunc locum banche dextre in quo ad presentem sedemus honorabiliorem esse omnibus aliis post locum domini regis Francie, in illo ea mente consedimus eaque intentione tanquam in loco primo et immediato in voce et honore sederemus sub ea protestatione quod si aliquis alius primus et immediatus seu honorabilior esse reperiretur, illum pro aprehenso honore volebamus..." (*Ibidem*, doc. 126, pp. 352-353). La secundaria consideración de la colocación espacial recuerda la condescendiente alusión del *Discurso* a dicha cuestión.

²⁰⁵ "Ex parte dominorum deputatorum habentium ad hoc plenam potestatem a Sacro Concilio inhibendi et providendi super materiam sedium mandatur vobis (...) ambassiatoribus serenissimi principis domini regis Castelle (...) quatinus ab hac hora usque ad unum mensem proxime sequentem pro bono pacis et quietis huius sacri Concilii debeat abstinere interesse sub titulo seu representatione ambaxiatorum in sessionibus et congregacionibus generalibus et divinis officiis in ecclesia cathedrali faciendis ac etiam processionibus ipsius Concilio..." (*Ibidem*, doc. 126, p. 353).

27 de mayo con el mismo propósito²⁰⁶.

El resultado de las gestiones castellanas fue infructuoso, pues el conflicto protocolario se mantendrá hasta pasados varios años. Una prudente política por parte del Concilio, que ante un pronunciamiento firme al respecto vería peligrar su viabilidad como órgano de poder frente al papa, explica esta inhibición que, a su vez, pudo abrir la vía a una peligrosa intervención por parte del Emperador. El nombramiento de Gonzalo García de Santa María como embajador se ha interpretado como maniobra diplomática para sacar la cuestión de la precedencia del punto muerto en que parecía estar -o como era percibido en la corte castellana²⁰⁷.

Las disputas y querellas se prolongarán a lo largo del año siguiente. Así, el 13 de enero Juan de Corral reiteraba una vez más la queja castellana sobre el rumor de la mayor honorabilidad de la banca situada a la izquierda de los franceses²⁰⁸. La insistencia inglesa en este punto se volverá contra ellos, pues los castellanos inseguros de su posición y alertados por la extensión de un rumor que circulaba entre "honorables varones",

²⁰⁶ apud *Ibidem*, doc. 127, pp. 354-355.

²⁰⁷ ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, p. 69. El documento por el que se le otorgan los poderes como representante del rey castellano fue publicado por Suárez Fernández (*Castilla, el Cisma*, doc. 128, pp. 356-357). Ciertamente, según dicho documento el nombramiento del obispo placentino como legado obedece al relevo de otros embajadores. Ahora bien, si la carta presenta un evidente carácter formulario, constatamos, no obstante, una referencia a la cuestión protocolaria de marras: "... mandantes insuper omnibus et singulis, tam prelatibus quam nobilibus et aliis quibuscumque cuiuscumque dignitatis, preminencie existant subdictis nostris seu regnorum nostrorum naturalibus procuratoribusque eorum in prefato Concilio existunt vel existent ..." (*Ibidem*, pp. 356-357).

²⁰⁸ HALLER, IV, p. 18.

como reconocieron meses atrás, no dudarán en ocupar el lugar que ahora se disputaba más preeminente.

Transcurren varios meses sin que las actas informen del asunto "sedium". El 6 de mayo se suscitan discusiones a propósito de la colocación de las distintas legaciones. La solemne procesión "pro facto Bohemorum", esto es, para propiciar una solución al conflicto husita, planteó una vez más el orden de prelación entre las distintas embajadas.

El Sínodo, quizás temeroso de que los castellanos aprovecharan la ocasión para ostentar su preeminencia con las consiguientes protestas inglesas, les conmina a que acepten las resoluciones conciliares sobre el asunto. Éstos, amparándose en una interesada interpretación de la normativa, pretenden mantener sus prerrogativas²⁰⁹. Precisamente en este momento se amplía la contienda protocolaria.

En efecto, tras las razones de los legados castellanos se alza la protesta de los obispos de Wexiö y Lübeck, representantes del rey de Dacia y del Emperador, respectivamente. Quizás la enconada rivalidad anglo-castellano agudizó la siempre aguda sensibilidad jerárquica de los medios diplomáticos de la época.

De esta manera, la tenacidad castellana en el conflicto con los ingleses derivará en replanteamiento del orden europeo en el foro basiliense. La opinión que sostenía la primacía de la banca

²⁰⁹ "Reverendissimi patres, attenta petitione vestra, nos deputati etc., auctoritate sacri concilii tollimus mandatum et inhibitionem in materia sedium alias per non facta; per hoc tamen non intendimus in aliquo preiudicare decretis sacri Constanciensis et huius Basiliensis conciliorum mencionantibus de locis." (*Ibidem*, pp. 126-127).

izquierda debió extenderse considerablemente, pues los embajadores castellanos -los obispos de Cuenca y Plasencia, Alonso de Cartagena, dos caballeros y dos dominicos- se sentaron en este lado, detrás del patriarca de Aquileya²¹⁰.

La presión castellana para que se le reconociera la preeminencia pretendida debió ser lo suficientemente intensa como para despertar los recelos protocolarios de otros representantes. Así, el 21 de julio el maestro Juan de Hungría, en nombre del emperador, presenta ante la congregación general una queja formal ante las pretensiones de los embajadores castellanos de obtener el primer lugar en voz y honor tras los franceses, a la que responde por parte castellana el bachiller Gonzalo Ruiz, del séquito de Alonso de Cartagena²¹¹.

La extensión del conflicto protocolario iba a requerir apoyos de otras potencias. Si anteriormente hemos podido observar la formación -podría decirse espontánea- de frentes que reflejaban los juegos de alianzas de los poderes seculares, ahora se constatan maniobras diplomáticas para apoyar las pretensiones a la precedencia.

En efecto, poco antes del 13 de junio, fue enviado en representación del rey castellano un archidiácono de Toledo que informó al monarca francés de asuntos relativos al honor y preeminencia debidos a sus legados en el concilio basiliense. La alianza franco-castellana mostróse en este momento sólida, pues en dicha fecha el monarca francés, tras comprometerse a informar

²¹⁰ *Ibidem*, p. 127.

²¹¹ *Ibidem*, p. 216.

del asunto a sus embajadores en Basilea, despacha un legado, el maestro Roberto, deán de Bourges para este asunto concreto²¹².

A su vez, por estas mismas fechas se observa en la corte castellana una intensa actividad diplomática. El conflicto entre el Concilio y el Papa llevará a un pronunciamiento de los poderes seculares: baza inevitable en el enconado enfrentamiento. Tenemos noticia del envío de un considerable volumen de instrucciones a los embajadores castellanos, documentación de la que sólo nos queda el recibo de éstos²¹³: 34 hojas escritas en romance y 4 más en latín con la adhesión al Papa. Entre esas prolijas instrucciones de seguro figurarían algunas relativas a la cuestión "sedium".

Así, pues, se constata la trascendencia diplomática que adquieren las pretensiones castellanas. Y es que Juan II, informado puntualmente de los pormenores protocolarios observados para con sus embajadores y, por tanto, impacientado ante la ambigüedad de una situación que exigía continuas quejas y

²¹² "Karolus, Dei gratia Francorum rex (...), nuper ex parte carissimi fratris consanguinei et confederati nostri regis Castelle, missus extitit archidiaconus Toletanus qui, ex eiusdem fratris, consanguinei et confederati nostri parte, aliqua exposuit concernencia honorem suum circa prerogativas Sedis debitam suis ambaxiatoribus in Sacro Concilio Basiliensis... (...) ... mittimus magistrum Robertum, decanum ecclesie Bituricensis, ob hanc singulariter causam eisdemque [= legados franceses en Basilea] damus in mandatum ut nomine nostro quoscumque requirant ad favores dicti fratris et confederati nostri et, ut tenemur, omnibus petitionibus dicti fratris nostri condescendimus secundum quod etiam poteritis cerciorari per litteras dicti archidiaconi." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 132, p. 360).

²¹³ En efecto, gracias a la conservación de la documentación de los condes de Cifuentes, recogida en la colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia, se puede constatar este extremo (R.A.H., col. Salazar, M-94, fol. 262 r°).

peticiones por parte de éstos, se ve obligado a requerir formalmente, vía diplomática, el apoyo de su homólogo galo. Colaboración que, por otra parte, quizá ya se hubiera establecido de un modo explícito, pues en la carta por la que Carlos VII comunica a los embajadores castellanos el envío de su legación a Basilea pudiera encontrarse una velada -por secreta- alusión a los asuntos de éstos²¹⁴.

Se advierte por estas fechas una intensa actividad castellana en las diputaciones "pro Reformatorio" y "pro Communibus", pues el 18 y el 21 de julio se falla en ellas a favor de los castellanos²¹⁵. En la medida en que el conflicto -cada vez más espinoso- sobre la asignación de lugares adquiriría una dimensión internacional, las disputas protocolarias tendrán una mayor resonancia. De tal manera que el 28 de julio en la congregación general se constata una unánime pretensión a ocupar el puesto de mayor honorabilidad. Extraña encontrar a estas alturas del Concilio el requerimiento a los castellanos de que

²¹⁴ "Quibus [= embajadores franceses] tum in hiis que pacem populi Dei et honorem Ecclesie Christi concernunt, tum in omnibus aliis que nostra ex parte vobis ipsi nostri ambaxiatores hac vice explicabunt, fidem haud dubiam precamur ut detis." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 129, pp. 357-358). El carácter secreto de las instrucciones dadas a los embajadores explica lo elíptico de las referencias a la labor que habrán de desarrollar -hay que tener en cuenta que las instrucciones propiamente dichas eran documentos privados (cfr. MATTINGLY, G., *Op. cit.*, p. 36; más detalles en QUELLER, D. E., *Op. cit.*, pp. 122-126)-, más allá de la obligada referencia a la labor en pro de la Iglesia. Por ello, entre los asuntos que se tratarían confidencialmente entre los embajadores franceses y castellanos de seguro figuraría el relativo a la precedencia castellana y, por tanto, el apoyo galo a tales propósitos.

²¹⁵ De este modo, se incluyen en la resolución conciliar las siguientes deliberaciones de las diputaciones: "pro Fide" (6-IX-1434), "pro Pacis" (9-IX-1434), "pro Reformatorio" (18-VII-1436) y "pro Communibus" (22-VII-1436) (HALLER, IV, p. 225).

se incorporen²¹⁶. Incorporación y precedencia, condición que éstos impusieron para hacer efectiva aquélla, aparecen de nuevo como motivo de discordia.

En efecto, si lo primero se tramitó sin dificultad alguna, en cuanto a la disputada preeminencia, tras la lectura de las resoluciones de las respectivas diputaciones, que se habían pronunciado a favor de la prelación castellana, se levantó la discordia. Como era de esperar, primero alzaron su voz disconforme los ingleses; después, en cascada protestaría, se suceden las intervenciones de los representantes de los reyes de Dacia y Polonia, del Emperador, el obispo de Marsella -se supone que en favor de la resolución conciliar-, el representante de los reyes de Aragón, Escocia, Portugal, Chipre.

A su vez, responden las principales voces de la legación castellana: Álvaro de Isorna, Gonzalo García de Santa María -que invoca el derecho canónico para argüir las protestas anteriores- y Alonso de Cartagena. El redactor de las actas introduce una preciosa observación a propósito de la intervención de éste último. En efecto, don Alonso recurre de nuevo al goticismo para defender la disputada preeminencia castellana:

"Quia dominus episcopus Burgensis confessus est ipsos Ispanos descendisse a Gothis, dominus Johannes de Rikessen procuratorio nomine domini regis Dacie peciit instrumentum etc."²¹⁷

²¹⁶ "In facto sedium etc. ex parte sacri concilii rogentur domini ambassiatores serenissimi domini regis Castelle et Legionis, quatenus velint se incorporare sacro concilio, quodque assignetur eis locus primus et immediatus post dominos ambassiatores christianissimi regis Francie in honore et voce." (*Ibidem*, p. 225).

²¹⁷ *Ibidem*, p. 227.

La noticia es tanto más interesante cuanto que el goticismo presentaba escasa relevancia en la cerrada argumentación de *Discurso*. Desde esta perspectiva, el recurso al prestigio gótico implica un cambio en la táctica dialéctica. El tratamiento que posteriormente dará don Alonso a la historia primitiva de España en su *Anacephaleosis* permitiría suponer que no le satisfacía la apresurada utilización de argumentos históricos para demostrar la mayor antigüedad de la realeza castellana.

Por otra parte, la elocuencia jurídica exhibida por su hermano Gonzalo -de la que deja constancia el redactor de las actas-, quizá sugiera un reparto de papeles entre ambos hermanos: Gonzalo cultivaría los fundamentos jurídicos, mientras que Alonso, posiblemente dotado de mayor erudición histórica, se ocuparía de los argumentos históricos.

Así, la "especialización" historiográfica, junto con la necesidad de buscar un referente histórico más presentable que un Gerión al que la tradición mitológica más solvente representaba con horrendos atributos, moverían a don Alonso a buscar en el pasado otras fuentes de prestigio y honor para la realeza castellana. Tal podría ser el arranque de una meditada reflexión sobre la historia hispana, contemplada desde una perspectiva goticista.

Y para ello contaba con valiosos referentes: no sólo la tópica isidoriana, sino la invocación del legado conciliar hispano-godo que vimos en López de Ayala y Diego de Anaya. Según este planteamiento, lo que hemos considerado como dimensión eclesiástica del goticismo, la apelación al prestigio gótico constituía una suerte de guiño conciliarista que de seguro

suscitara simpatías entre los miembros del sínodo.

Y es que conviene tener en cuenta las actitudes conciliaristas que mantuvo Alonso de Cartagena en Basilea. Ciertamente, la escueta referencia de las actas no nos permite conocer el alcance de su alusión a los ancestros godos del monarca castellano; no obstante, bien pudiera haberle sugerido la armoniosa colaboración entre Iglesia y Monarquía en los concilios visigodos la idea de hacer del goticismo la pieza clave de su concepción de la historia hispana. Así, podría considerarse el contexto conciliar como el marco en que tiene lugar la génesis de una reflexión sobre el sentido de la historia hispana.

La elocuencia desplegada por los embajadores castellanos rindió los frutos deseados. Ese mismo día, el Concilio extiende una bula por la que se reconoce la primacía castellana²¹⁸. Ahora bien, la parte justificativa del documento únicamente hace referencia a la lucha contra el infiel como mérito acreedor del honor concedido. Dado lo escueto de la referencia de las actas a la intervención de don Alonso, no sabemos si junto con una más firme apelación al argumento goticista reiteraría la serie de razones alegadas en el *Discurso*, entre las que jugaba un

²¹⁸ Ha sido publicada por Fernández Pousa sobre una copia del siglo XV inserta en un código castellano que contiene otras piezas relativas a la actuación de don Alonso en Basilea. Vid. "La preeminencia de España sobre Inglaterra en Basilea", *A.H.D.E.*, XIII (1936-1941), pp. 407-408. Asimismo se encuentra dicha bula en B.N.M., ms. 9262, fol. 25 vº, tras el texto latino del *Discurso*; el contexto codicológico asegura su autenticidad. La sospecha que sobre este documento parece arrojar Álvarez Palenzuela (*La situación europea*, p. 70) carece de fundamento, pues las colecciones conciliares como la de Mansi no recogen ni mucho menos toda la documentación emanada de los sínodos: es más, este erudito colector ni siquiera alude al conflicto anglo-castellano. Por otra parte, sí encontramos la bula en cuestión en otro lugar, según acabamos de constatar.

destacado papel la idea de Reconquista.

En cualquier caso, los padres conciliares se muestran sensibles al mérito proveniente de la belígera propagación de la fe católica que llevan a cabo los reyes de Castilla desde hace siglos²¹⁹. La referencia a esos "loables testimonios de los ancestros" pudiera sugerir el tipo de argumentos históricos utilizado por don Alonso. Cuáles fueran las consecuencias derivadas de la resolución adoptada por la Congregación General tras la tumultuosa sesión del 28 de julio se puede inferir del silencio que a partir de entonces se constata con relación a la cuestión protocolaria.

El rastro documental del conflicto anglo-castellano se hace más tenue a partir de entonces. Habrá de transcurrir un año para que vuelva a suscitarse la controversia sobre el asentamiento de la legación castellana. Así, el 7 de julio de 1437 el Emperador envía al Concilio una carta a propósito de la disputa de marras. Del contenido de ella se desprende que los castellanos se hallaban empeñados una vez más en el reconocimiento de una preeminencia de nuevo discutida y disputada y que para ello movilizaban los recursos de la diplomacia.

En efecto, Juan de Palomar fue enviado cerca de Segismundo

²¹⁹ "Sane postquam nostre considerationis intuitum ad ea que multis iam efluxis seculis illustres Reges regnorum Castelle et Legionis fidei orthodoxe propagationi magnifice prestiterunt, et que sepenumero ipsi glorioso opere comprobarunt prout etiam Carissimus ecclesie filius Iohannes dictorum regnorum Rex illustris, qui ut precipimus laudabilibus suorum progenitorum vestigijs inherrens hostes crucis Christi brachio fortitudinis nedum procul fines eorumdem Regnorum suorum repellere et in fuga couertere. Verum etiam catholice cristianitatis nomine et territorium longe lateque diffundere et ampliare ipso etiam in puerilibus annis constituto non cessauit prot non cessat in dies..." (apud FERNÁNDEZ POUSA, R., loc. cit., pp. 407-408).

para informar sobre la cuestión "sedium". Dado que el Emperador se refiere a cartas remitidas por el Concilio a propósito de dicha contienda, podría suponerse que la misión del legado castellano iría encaminada a neutralizar la maniobra conciliar para dar solución, con el apoyo de Segismundo, a un conflicto sin pronunciamientos que pudieran considerarse lesivos para una de las partes²²⁰. El adverbio "nuper" indicaría un reciente recrudecimiento del pleito protocolario.

De esta manera, tras un año en el que no se constatan conflictos, protestas, a propósito del asiento ocupado, asistimos a un rebrote de la contienda en la que los castellanos no escatimarán recursos. Destaca el protagonismo que asume el Emperador en el asunto. Si la propuesta de su embajador de asignar los disputados lugares pudo suscitar otrora recelos conciliaristas -en la medida en que los Padres sintieran amenazada su soberanía en la dirección de los asuntos eclesiásticos- y la correspondiente afirmación de su competencia en la cuestión, ahora constatamos el recurso del Concilio a la autoridad moral de Segismundo.

Ello quizás ponga de manifiesto que la resolución conciliar del año anterior en favor de los castellanos dejó de tener efectividad, posiblemente debido a las maniobras de la legación

²²⁰ "... recepimus [= Segismundo] pridem literas V. P. [= Padres conciliares] in quibus nobis rescribunt successus illos qui in facto sedium inter oratores regum et maxime carissimi fratris nostri Iohannis, Castelle et Legionis regis etc., nuper contingerunt, cum aliquali requisicione literis illis inserta et cetera audivimus etiam plenissime ea que venerabilis Iohannis de Palomar, secro palatii apostolici auditor, in eadem materia nobis diserte exposuit..." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 142, p. 376).

inglesa, que difícilmente aceptaría sin resistencia la precedencia castellana. La respuesta imperial a la solicitud del Concilio contiene una significativa observación. Si por un lado se limita a proclamar solemnemente su resuelta voluntad de laborar en pro de la paz y quietud del Sínodo, por otro no oculta una prevención ante un conflicto que amenazaba con quebrar la paz y unidad conciliares²²¹, por más que reconozca la atención otorgada al representante del rey castellano.

3.- La elección de la sede del concilio ecuménico.

Aun cuando se constata el recurso de los castellanos a la influencia del Emperador, las fricciones protocolarias que motivaron dicha acción diplomática no han dejado huella documental en las actas conciliares. Y es que otro conflicto de mayor trascendencia iba a ocupar la atención tanto del Concilio como de la embajada castellana: el que enfrentaba el sínodo basiliense contra el Papa a propósito de la elección del lugar del Concilio ecuménico que iba a facilitar la unión con la Iglesia griega.

Entre las numerosas propuestas que se hicieron al efecto, el rey Juan II no dudará en ofrecer Sevilla. Tal petición podría interpretarse como un gesto ostentoso por afirmar la honorabilidad del reino de Castilla, anfitrión de una asamblea que se pensaba iba a marcar un hito en la historia de la Iglesia. Sevilla reunía no sólo las condiciones de salubridad reputadas necesarias para tales ocasiones, sino, asimismo, por su

²²¹ "... si pridem ex sedibus oratorum et principum exorte sint quamplures molestie tamen iste tumultus novissimus non fuit sine maiori displicencia omnium..." (*Ibidem*, doc. 142, p. 376).

accesibilidad marítima, ofrecía considerables ventajas para los griegos. La referencia a la muy noble ciudad contiene un condensado elogio que quizás recoja ecos del "laus" que la *Primera Crónica General* insertara a propósito de su conquista por Fernando III²²².

El documento alude a la propuesta del mismo tenor hecha por los legados en las diputaciones -o, mejor, entre los diputados, esto es, de una manera "extraoficial". Como era de esperar, no se obtuvo ningún resultado en este sentido: los intereses implicados en la localización del próximo sínodo eran demasiados. Mas el episodio proporciona un elocuente testimonio de las aspiraciones castellanas en el plano de las relaciones internacionales.

Precisamente en torno a la candente cuestión de la sede del concilio ecuménico va a desplegar una intensa actividad Alonso de Cartagena; sus esfuerzos irán encaminados a evitar la ruptura con el Papa. Si el Concilio se sentía apremiado a decidirse al respecto, don Alonso utilizará sus dotes persuasivas para contener la premura de los Padres conciliares.

Las actas han dejado constancia de las numerosas intervenciones del eficaz diplomático castellano a lo largo del mes de noviembre. Así, el día 5 propone que antes de deliberar

²²² "Nam et si intra inclitam nationem Yspanicam et regna sua plurime civitates sint in quarum qualibet ycumenica Synodus posset celebrari ac quiete et secure persistere ex quibus unam iidem oratores iam inter deputatos obtulerunt insignem, videlicet urbem, Yspalensem que ad ingressum Mediterranei coniungitur omnibus ad vitam humanam neccesariis habundat adeo ut intra orbis nobis notum ulla fertilior, ulla amenior, ulla denique aeris equalitate salubrior nunquam vel vix reperiri valeret..." (apud *Ibidem*, doc. 136, pp. 364-365). Este autor fecha la cédula en octubre de 1437.

en la Congregación general sobre la elección del lugar en que convenga el Papa, se proceda a hacerlo en las diputaciones²²³. El 10 está presente en la intervención del cardenal legado, que exige no se delibere nada contra el Papa, la Santa Sede y el colegio de cardenales²²⁴. Las gestiones de Eugenio IV para asegurarse la adhesión de Castilla resultaron eficaces en la medida en que la representación castellana adopta una táctica dilatoria con relación a la elección del lugar del próximo concilio.

Así, apoya don Alonso el 19 la petición de Nicolás de Cusa de prorrogar la deliberación del lugar del concilio²²⁵. Dos días más tarde forma parte de la comisión encargada de comunicar al cardenal legado la prórroga de las deliberaciones. Junto con un bachiller de su séquito, arcediano de Plasencia interviene en representación de la nación española a propósito de la disputada sede conciliar.

Sin embargo, las gestiones de Alonso de Cartagena no pudieron impedir lo que, dado el cariz que adquirió el enfrentamiento entre el Concilio y el Papa, parecía inevitable: la decisión unilateral por parte de los Padres atrincherados en la soberanía conciliar y la consiguiente ruptura con el Papa.

En efecto, se aceptó el día 3 el voto de don Alonso, que había propuesto que se reuniesen cardenales y Padres conciliares ese mismo día y el siguiente para alcanzar un acuerdo sobre la elección del lugar, y que el miércoles 5 se hiciera en la

²²³ HALLER, IV, p. 322.

²²⁴ *Ibidem*, p. 327.

²²⁵ *Ibidem*, p. 338.

Congregación general lo que debiera²²⁶. Y llegado el término fijado por el representante castellano, el Concilio decidió por amplia mayoría permanecer en Basilea.

La postura mantenida por la embajada castellana pone de manifiesto un alineamiento con la posición francesa, favorable a un entendimiento con el Papa. La triple propuesta (Avignon, Saboya y Florencia -carecía de sentido en tales circunstancias proponer Sevilla-) hecha por Álvaro de Isorna y Alonso de Cartagena²²⁷ refleja el eje diplomático franco-romano, al que los castellanos ofrecen su apoyo.

²²⁶ *Ibidem*, p. 346.

²²⁷ *Ibidem*, p. 349.



**ALONSO DE CARTAGENA.
IGLESIA, POLÍTICA Y CULTURA
EN LA
CASTILLA DEL SIGLO XV**

**TESIS DOCTORAL
DE
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO**

DIRECTOR:
PROF. DR. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA
Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Complutense



X-53-374151-2

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID, 1998**



CAPÍTULO XI

LA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA. II: EL CONFLICTO LUSO-CASTELLANO.

MISIÓN EN CENTROEUROPA

I.- LA DEFENSA DE LOS DERECHOS CASTELLANOS SOBRE LAS CANARIAS.

1.- Las ambiciones de Enrique el Navegante y la reanudación del contencioso luso-castellano.

El empeño tenaz de Enrique el Navegante en la consecución de sus ambiciones políticas y en la exploración del occidente africano iba a suscitar una vez más la cuestión canaria. Sobre el telón de fondo de unas relaciones cordiales entre los reinos castellano y portugués -uno de los fundamentos principales de la política exterior diseñada por Álvaro de Luna-, las ambiciones lusas iban a suscitar una rivalidad que se mantendría en el estricto ámbito diplomático.

En 1434 iba a movilizar Enrique el Navegante sus recursos diplomáticos para conseguir del papa el reconocimiento de sus pretensiones al dominio de las islas Canarias. Ello obedece al interés estratégico que viene a cobrar el archipiélago canario tras el paso del cabo Bojador, amén de las perspectivas que presentaba su explotación directa¹.

¹ OLMEDO BERNAL, S., *El dominio del Atlántico en la Baja Edad Media. Los títulos jurídicos de la expansión peninsular hasta el Tratado de tordesillas*, Salamanca, 1995, p. 190. Sobre las motivaciones más prosaicas del infante luso se ha insistido últimamente (FERNÁNDEZ-ARMESTO, F., *Antes de Colón. Exploración y colonización desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, 1229-1492*, Madrid, 1993, pp.203-211), llegando en el afán desmitificador a afirmaciones demoledoras: "El mundo de Henrique

Así, presenta en Roma ante Eugenio IV varias súplicas por medio del embajador Fernão Lopes de Azevedo, caballero de la Orden de Cristo, que revelan una intención expansionista, la lucha contra los sarracenos. En una de ellas se pide que se anexe perpetuamente a la Orden de Cristo las iglesias construidas y dotas a su propia costa en las islas de Madeira, así como las que se pretende erigir en otras islas vecinas, alusión sinuosa aunque inequívoca a las Canarias. El Papa accedió a las demandas portuguesas², legitimando las acciones portuguesas en el archipiélago canario, que se revelan no ya como conquista, sino como puro y simple pillaje³.

La reacción castellana fue inmediata. A fines de septiembre de 1434, aparecen ante la corte pontificia en Florencia fray Juan de Baeza, vicario general de los franciscanos en las islas Canarias y a Juan Alfonso de Ydubaren, nativo converso, quienes presentan una protesta que va más allá de la denuncia de la violencia portuguesa, incluyendo la del colonialismo castellano. Así, pues, estas gestiones cerca del papa constituyen la iniciativa de los franciscanos comprometidos en la defensa de los indígenas víctimas de la exacción colonial castellana y/o portuguesa.

El asunto debió de preocupar a Eugenio IV, quien se supone convocaría al obispo de Rubicón, Fernando Calvetos, a la corte

era el de un fanfarrón mezquino." (p. 204).

² Por medio de una bula que se ha venido a fechar entre el 11 de marzo de 1433 y el 10 del mismo mes de 1434 (PÉREZ EMBID, F., *Op. cit.*, p. 138, nota 147).

³ OLMEDO BERNAL, S. *Op. cit.*, pp. 193-194

pontificia⁴. El informe del prelado canario (diciembre de 1434) constituía la confirmación de las denuncias presentadas por los franciscanos.

Ahora bien, las gestiones de Fernando Calvetos revelan cierta preocupación por los intereses de la corona castellana, al hacer observar al pontífice que las Canarias estaban más próximas a los reinos de Aragón y Castilla que a otros reinos⁵. Dicha precisión sólo se comprende desde la perspectiva de la salvaguarda de los derechos castellanos al dominio del archipiélago frente a las pretensiones portuguesas.

La respuesta de Eugenio IV ante el informe del obispo de Rubicón quedaría plasmada en la bula *Creator omnium* (17 diciembre 1434). En elle se revela la preocupación del pontífice por la labor evangelizadora desarrollada en el archipiélago canario, que podría verse comprometida por la rapacidad colonial, ya sea castellana o portuguesa. Dicha preocupación se concretaría en una serie de disposiciones para respaldar económicamente la tarea evangelizadora.

Sin embargo, deudor del pensamiento político medieval, Eugenio IV reconoce el derecho de la sumisión violenta de los indígenas que se nieguen a recibir el cristianismo. Con ello dejaba abierto un flanco a las pretensiones portuguesas. Sus esfuerzos argumentales abundarían en la dirección que parecía

⁴ Tal es la presentación de los hechos que ofrece Olmedo Bernal (*Ibidem*, p. 197), esto es, dos representaciones castellanas ante el Papa, frente a la versión de una sola legación castellano que incluye a fray Juan de Baeza, al indígena converso y al obispo de Rubicón.

⁵ *Ibidem*, p. 197.

sugerir el pontífice: los indígenas canarios eran un pueblo cuya barbarie justificaba la conquista para convertirlos y civilizarlos.

2.- El rey don Duarte asume las pretensiones expansionistas.

Que Eugenio IV desaprobara tácitamente las iniciativas de Enrique el Navegante -y expresamente el expolio del nativo-, no significaba la renuncia de las pretensiones portuguesas sobre las Canarias. El segundo episodio de la reapertura de la rivalidad entre los dos reinos peninsulares obedece esta vez a la iniciativa del rey portugués, don Duarte, otrora discípulo de Alonso de Cartagena.

Las reticencias del rey luso a la expansión atlántica cedieron -en buena parte, merced a la elocuencia que desplegó su hermano Enrique para argumentar la licitud de la guerra contra los moros de África. El compromiso de don Duarte en la guerra contra el infiel se plasmaría en las gestiones diplomáticas conducentes a conseguir del Pontificado la declaración de cruzada de la guerra en Marruecos.

Ahora bien, lo curioso de esta maniobra diplomática es que va a ser llevada a cabo ante el papa precisamente por los embajadores enviados a Basilea. En efecto, el rey portugués se decidió a enviar una legación, que partió en enero de 1436, pero que antes de llegar a la sede del Concilio, debía gestionar ante Eugenio IV la concesión de la bula de Cruzada y la obtención de los títulos jurídicos para la conquista de las islas Canarias todavía no ocupadas por los castellanos.

Aun cuando para la diplomacia portuguesa era el Pontificado

la autoridad suprema a la que se reconoce la facultad de otorgar los necesarios títulos para legitimar la empresa conquistadora, la consolidación del movimiento conciliar en Basilea tenía que implicar que el contencioso luso-castellano se trasladara al sínodo que iba a desafiar abiertamente la autoridad papal. Y, en efecto, la rivalidad por el dominio de las Canarias va a tener un doble escenario: la curia pontificia y la sede conciliar -no deja de ser una casualidad que el encargado de argumentar los derechos castellanos, Alonso de Cartagena, fuese, asimismo, embajador ante el Concilio.

La embajada portuguesa estaba compuesta por el conde de Ourém, los obispos de Porto y Viseo, fray Gonçalo, provincial de los dominicos, fray Gil Lobo, teólogo franciscano y los doctores en leyes Diogo Afonso Mangancha y Vasco Fernandes de Lucena. Llegaron a Bolonia el 24 de julio. La súplica ante el papa tuvo lugar en agosto.

Los legados portugueses van a insistir en una serie de hechos para fundamentar sus pretensiones ante el pontífice. En primer lugar, el estado salvaje en que se encontraban los indígenas canarios, a los que incluso se regatea su condición humana: carecen de los elementos fundamentales de la civilización: religión, leyes. Un breve pero expresivo cuadro del modo de vida primitivo va a constituir el telón de fondo argumental de los embajadores portugueses⁶. La oportuna pincelada

⁶ "Has [=islas Canarias] indomiti silvestres fere homines inhabitant qui nulla religione coagulati, nullis denique legum vinculis irretiti, civili conversatione neglecta, in paganitate veluti pecudes vitam agunt. Iis navale commercium, literarum exercicium, genus aliquod metali aut numismatis nullum est. Habitacio denique nulla et amictus corporis nullus, set velut quedam perizomata de palmarum, foliis aut caprarum pellibus ad

descriptiva relativa a la indumentaria elemental de los indígenas parece calculada para impresionar por contraste con el refinamiento de la curia pontificia.

Por otra parte, las empresas marítimas de Enrique el Navegante aparecen impulsadas por una vocación, heredada de su padre, que se traduce en el propósito de dilatar el ámbito de la Cristiandad⁷. De ahí que la acción portuguesa en las Canarias se presente como misión evangelizadora y civilizadora. A su vez, la iniciativa del infante portugués se presenta ahora respaldada por la corona, pues, éste no haría sino cumplir el mandato de su hermano el rey⁸. Así, pues, la expedición de 1434 promovida por el infante Enrique se transforma en empresa regia, mientras que lo que terminó en saqueo se convierte en empresa civilizadora.

Cabe observar, de este modo, a una reinvencción del pasado, a una manipulación de los hechos para dejar expedito el camino hacia la sanción papal de la acción portuguesa en las Canarias. En efecto, un escollo para las pretensiones lusas venía a ser la bula papal *Creator omnium* (17 diciembre 1434), expedida tras

operimentum dumtaxat verendorum circuncingentes, nudi pedes per ascabra, saxosa et abrruta moncium celerime transiliunt et in magis yatibus et abditis antris terre latitant." (apud WITTE, Ch.-M. de, "Les bulles pontificales et l'expansion portugaise au XV^e siècle", R.H.E., XLVIII (1953), p. 715).

⁷ "... quod secundum vocationem qua vocatus est amplificando christianum nomen expresius gereret ymaginem et specimen victoriosissimi semper invicti principis clare memorie regis Johannis a quo sibi quasi hereditario iure illud munus relictum est..." (*Ibidem*, p. 716).

⁸ "... parata navium et galiarum armatarum classe de consensu et mandato serenissimi regis Eduardi domini et fratris sui ad prefatas insulas Canarie misit ut primum eos ipsos paganos ad fidem christianam et devocionem corone Portugalie convertisset, leges eciam civiles et politicum vivendi modus eisdem traderet." (*Ibidem*, p. 716).

haber sido informado Eugenio IV de la situación pastoral de las Canarias.

De ahí que los embajadores portugueses se esfuercen en reinterpretar los hechos que la motivaron: el cándido relato sobre la conversión de 400 indígenas y la huida de numerosos aborígenes, impresionados por el armamento de los portugueses. Esta huida viene a ser el clavo ardiente al que se agarran los legados lusos, pues justificaba la guerra contra el pagano que rechazaba la conversión⁹.

Por otra parte, el saqueo y pillaje a que se entregaron los portugueses y motivara la pena de excomunión del papa se presenta como imperativo de supervivencia de unos pocos portugueses que, a la espera de que cambiaran los vientos, exploraron dos islas y se vieron forzados a tomar unas pocas cabras¹⁰. Y es que lo que animaba a Enrique el Navegante no era la codicia, la esperanza de riquezas, sino la expansión de la fe cristiana¹¹. Tan loables hechos justifican el reproche que se dirige a Eugenio IV por haber obstaculizado la empresa civilizadora y evangelizadora de los portugueses.

A continuación, los embajadores lusos introducen una

⁹ "Set quoniam plurimi paganorum, ferocitate quadam inmanes, amatorum virtute perterriti, per heremi latam vastitatem mira quadam celeritate fugientes, alii in speluncis latebant, alii in altissimis et fere inaccessibilibus moncium verticibus insidebant et exercitus in preffata insula victualia nusquam invenisset, consilium fuit in Portugaliā bella parare..." (*Ibidem*, p. 716).

¹⁰ *Ibidem*, p. 176.

¹¹ "... quia primus ipse [= Enrique el Navegante] incepit preffatas insulas subigere, magis certe animarum illarum insularum paganorum salutis gracia quam private utilitatis que nulla erat..." (*Ibidem*, p. 716).

precisión geográfica: la proximidad de las islas Canarias a África, por lo que pueden considerarse en cierto modo como parte de ésta, lo que, dada la implantación del dominio portugués en África, constituía un argumento más para fundamentar los derechos de la corona lusa sobre las Canarias. Muy significativamente, los legados portugueses basan su afirmación en los conocimientos geográficos aportados por las expediciones marítimas coetáneas¹². En una época en que se está transformando la visión del orbe, la apelación al dato empírico tenía gran peso.

Es de notar el rango secundario de este argumento, con relación al sentido de la súplica elevada al pontífice, pues si éste tiene la suprema autoridad para otorgar el derecho de conquista y posesión de tierras habitadas por infieles, carecía de relevancia la proximidad o lejanía con respecto a los dominios del príncipe conquistador.

Por tanto, constituye más bien una refutación de la tácita apelación a los derechos castellanos por parte del obispo de rubicón cuando afirmara la proximidad del archipiélago a los reinos de Castilla y Aragón. Mas por otra parte, no hay que perder de vista que, al amparo de la autoridad de Bartolo de Saxoferrato en su tratado *De Insulis*, ya en el siglo anterior, los portugueses habían alegado la proximidad de las Canarias a sus dominios africanos para fundamentar sus derechos¹³.

¹² "... tum etiam quia preffate insule adjacent magis et appropinquant Africe quemadmodum per cosmographiam et maritimas pescripciones luculenter videri potest..." (*Ibidem*, p. 716).

¹³ Cfr. PAULO MEREIA, M., "Como se sustentaram os direitos de Portugal sôbre as Canárias", *Estudos de História do Direito*, Coimbra, s.a., pp. 144-145.

Los hechos expuestos avalan y justifican la petición que los embajadores portugueses elevan al papa: que levante la prohibición de hacer la guerra a los indígenas, que no representa sino la expansión de la Iglesia de Dios, limitando la pena de excomunión sólo a las acciones perpetradas en aquellas islas habitadas por cristianos -por lo demás muy escasos¹⁴-, y, además, autorice la conquista y anexión de las islas habitadas por infieles.

Dicha petición se fundamenta en el reconocimiento del pontífice como monarca universal que goza de autoridad suprema. De este modo, el rey portugués muestra un proceder más ajustado a derecho, que no aquéllos que se arrojan su propia autoridad para conquistar y ocupar¹⁵, tácita alusión a la acción de los castellanos, que no han recabado del papa el reconocimiento de sus derechos a la posesión de las Canarias.

Así, pues, los portugueses juegan la baza de un vigoroso papalismo, dado que ésta era la única estrategia argumental sólida, pues los argumentos de carácter geográfico -la proximidad de las Canarias a los dominios del príncipe pretendiente- constituían un terreno resbaladizo en el que podían desbarrar

¹⁴ Nuevamente sale a relucir el implícito reproche a los obstáculos puestos por el pontífice a la expansión de la Iglesia: el miedo a la excomunión inhibe al príncipe cristiano de continuar la guerra justa contra el pagano, en el ablativo absoluto estratégicamente situado: "sublato excommunicationis metu" (apud WITTE, Ch.-M., *loc. cit.*, p. 717).

¹⁵ "Quamvis enim infidelium loca propria auctotirtate plerique debellare et occupare nitantur, nichilominus, quia Domini est terra et plenitudo eius, qui et Sanctitati Vestre plenariam orbis totius potestatem reliquit, que de auctoritate et permissu Sanctitatis Vestre possidebuntur de speciali licencia et permissione omnipotentis Dei possideri videntur." (*Ibidem*, p. 717).

ante la pericia argumental de los castellanos.

La habilidad argumentativa de los embajadores portugueses obtuvo el resultado esperado. El 15 de septiembre Eugenio IV extiende la bula *Romanus pontifex*¹⁶ aceptando las peticiones lusas.

3.- La reacción castellana.

La reacción castellana fue inmediata. Desde comienzos del año 1436, consta la presencia de Luis Álvarez de Paz y Juan de Bocanegra en Bolonia en calidad de embajadores del rey de Castilla¹⁷. Al enterarse de las pretensiones portuguesas, informaron a Juan II, quien al punto presentó sus quejas ante el papa por los perjuicios que se derivaban de las concesiones otorgadas a los portugueses, alegando que tanto la conquista de África como la de las islas Canarias le correspondían a él. Esto es lo que se desprende de la bula *Dudum cum ad nos* (6 noviembre de 1436)¹⁸.

¹⁶ Texto en *Ibidem*, pp. 717-718.

¹⁷ De la actividad diplomática de Luis Álvarez de Paz cerca del pontífice quedan dos interesantes testimonios. En primer lugar, la carta que Eugenio IV envió a Juan II explicándole las razones por que no ha sido cubierta la sede abulense, que revela la diligencia del diplomático castellano: "Dilectus filius nobilis vir Ludovicus Alvari de Pace, legum doctor, orator tue serenitatis, qui magna cum diligentia facta tua prosequetur sepius a nobis requisivit ex parte tua..." (SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 130, p. 358). Asimismo, la carta que dirigió a Juan II el 28 de mayo de 1436, informándole de diversas cuestiones de política internacional (cfr. *Ibidem*, doc. 131, pp. 359-360).

¹⁸ OLMEDO BERNAL, S., *Op. cit.*, p. 215. Podría pensarse que la referencia de la bula a las quejas del rey castellano por medio de sus embajadores y sus cartas ("... multum apud nos, per suos oratores et litteras, conquestus fuerit [Juan II]..." (*Ibide*, p. 215), pero siempre y cuando se aceptara que las

Las protestas castellanas provocaron las dudas de Eugenio IV, entonces en apurada situación en el enconado conflicto con el Concilio y, por tanto, necesitado del apoyo de los príncipes seculares. En tal circunstancia, no podía permitirse el desaire de ningún monarca. El conflicto luso-castellano le colocaba, por tanto, en una delicada situación. Por ello, solicita el dictamen jurídico de dos letrados de la curia.

Conviene reparar en un detalle de los términos en que Enrique IV plantea su consulta a los juristas de la curia: la premisa de que un rey católico que no reconoce superior desease hacer la guerra a los sarracenos que ocupan tierras que pertenecieron a otros cristianos. Y es que tal viene a ser el planteamiento, la estrategia argumental de los castellanos: su derecho se fundamenta no tanto en la noción de conquista, cuanto en la de reconquista, recuperación de tierras que otrora pertenecieron a cristianos -más bien, a los ancestros del rey castellano, dada su descendencia de los godos.

Si se tiene en cuenta que las *Allegaciones* se redactaron en 1437, habrá que convenir que la apelación al dominio de África por los visigodos constituiría un argumento esgrimido por los embajadores castellanos entonces presentes en Bolonia, no tanto un planteamiento original de Alonso de Cartagena. Y es que dicho argumento ya había sido utilizado por la diplomacia de Alfonso XI, en la carta dirigida a Clemente VI (13 de marzo de 1345). Por tanto, no tenía que esperar Luis Álvarez de Paz a que Alonso de Cartagena le enviara el texto de las *Allegaciones* para encauzar

Allegaciones de Alonso de Cartagena se redactaron en 1436, hipótesis innecesaria, como más adelante se verá.

la estrategia argumental castellana por la vía de las vindicación goticista.

La decisión tomada por el papa quedó plasmada en la bula *Romani pontificis* (6 noviembre 1436)¹⁹, en la que reconoce que no había pretendido causar perjuicio al rey de Castilla, lo que supone la adopción de la necesaria cautela diplomática para no enemistarse con Castilla. Por tanto, Eugenio IV se inhibía ante las pretensiones portuguesas, rectificando de este modo el alcance de las anteriores concesiones. Así, en carta privada dirigida al rey don Duarte, dándole a conocer el contenido de dicha bula, le exhorta a no emprender acciones que pudieran vulnerar los derechos castellanos²⁰.

Las gestiones diplomáticas del doctor Álvarez de Paz debieron de ser intensas. De Witte reproduce el testimonio de una carta de Eugenio IV dirigida a Juan II de Castilla en la que pondera la diligencia con que defendía los intereses del rey castellano²¹. Constituye un valioso inidicio de que la diplomacia castellana permanecía sumamente atenta a las maniobras portuguesas.

¹⁹ WITTE, Ch.-M. de, *loc. cit.*, p. 705.

²⁰ *Ibidem*, p. 705.

²¹ *Ibidem*, p. 706, nota 1.

I.- ALONSO DE CARTAGENA ASUME LA DEFENSA DE LOS DERECHOS CASTELLANOS SOBRE LAS CANARIAS.

1.- *La cuestión canaria en el concilio de Basilea (1437).*

1.a.- *La coyuntura conciliar y el arbitraje del conflicto luso-castellano.*

El pulso de poder que sostienen Concilio y Pontificado tenía necesariamente que repercutir en la actividad diplomática. En la medida en que el concilio, en su posición más extremada, aspiraba al gobierno supremo de la Iglesia, tenía que asumir el papel de clave del sistema político de la Cristiandad que se le reconocía al Pontificado. De ahí que el contencioso luso-castellano sobre las Canarias se refleje en las deliberaciones conciliares.

Ahora bien, la específica coyuntura por que atravesaba el conflicto entre Concilio y Pontificado explica que la cuestión canaria se dirima en dos frentes, aunque con una mayor intensidad ante el papa, al que los poderes seculares en ningún momento dejaron de reconocer sus autoridad política.

1.b.- *La acción diplomática portuguesa en el concilio.*

Ante lo infructuoso de sus gestiones en la curia pontificia, la diplomacia portuguesa decide trasladar sus pretensiones al concilio. Así, el 27 de abril de 1437 solicitan la concesión de indulgencia plenaria para los habitantes de Ceuta²². La suspicacia y recelos entre ambos reinos peninsulares sobre todo lo concerniente a la expansión atlántica motiva la protesta castellana.

Alonso de Cartagena, en tono cortés como correspondía a las buenas relaciones entre ambos reinos, solicita se reconozca

²² ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, p. 83.

expresamente que dicha concesión no implicaba el reconocimiento del derecho a nuevas conquistas, ni el perjuicio del rey castellano²³. Tan eficaz respuesta a la menor insinuación de las pretensiones portuguesas implica un estado de alerta en la diplomacia castellana, que debía de contemplar con cierta preocupación las maniobras lusas en lo referente a África y el Atlántico. ¿Estarían informados los embajadores castellanos destacados en Basilea de las negociaciones que estaban teniendo lugar en Bolonia?²⁴

La fricción diplomática vuelve a suscitarse poco después. Los portugueses, al constatar que sus maniobras eran neutralizadas por la eficaz diplomacia castellana, intentan presionar al concilio, que por entonces debatía la elección de la sede del próximo concilio ecuménico, imponiendo unas condiciones difícilmente factibles en la situación por que atravesaban las relaciones entre el papa y el concilio. Declaran nulo cuanto éste decida que perjudique los derechos de Portugal. Dicha intervención debió tener lugar poco antes del 7 de mayo²⁵

Tan vaga referencia fue interpretada por los castellanos

²³ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fols. 126 vº-127 rº. Resumen del contenido en ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, apéndice, doc. 146, p. 347.

²⁴ Álvarez Palenzuela supone una intensa comunicación entre el doctor Álvarez de Paz y Alonso de Cartagena (*Ibidem*, p. 87). Es más probable que estuvieran al tanto a través de la comunicación epistolar con el rey, quien les pondría en alerta ante cualquier maniobra portuguesa que significara el perjuicio en sus derechos sobre las Canarias.

²⁵ Pues, como observa Álvarez Palenzuela, el documento portugués hace referencia a la decisión conciliar de designar Aviñón como sede del próximo concilio ecuménico, la cual tuvo lugar en la fecha indicada (*Ibidem*, p. 84).

como una tácita alusión al contencioso de las Canarias. Nuevamente, Alonso de Cartagena se encargará de elevar la correspondiente protesta castellana, ante la posibilidad de que el reconocimiento de las demandas portuguesas pueda significar el perjuicio del rey castellano²⁶.

2.- Recelos castellanos ante las iniciativas portuguesas.

Por su parte, en el verano de 1437, el rey don Duarte reemprende sus gestiones no sólo ante el papa, sino también ante el Concilio²⁷, mientras el espíritu de cruzada se manifiesta vigoroso en Portugal con ocasión de los preparativos de una expedición hacia África que acabaría en sonoro fracaso. De Witte supone que en 1437 habría que situar la iniciativa diplomática del rey portugués cerca de Juan II a propósito de las Canarias²⁸. Ciertamente, el rey y su entorno debieron de sentir cierta preocupación ante la tenacidad portuguesa.

En efecto, conviene no perder de vista que la comunicación epistolar con los embajadores enviados a la curia pontificia les mantendría al tanto de la acción diplomática lusa cerca del pontífice. La recepción de la embajada lusa que trataba el asunto de las Canarias debió de poner sobreaviso a la corte castellana sobre la cuestión canaria. Tal vez haya que situar en ese contexto de inquietud la iniciativa regia de encargar a Alonso de Cartagena la tarea de asesorar convenientemente al embajador castellano en la curia pontificia, Luis Álvarez de Paz.

²⁶ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 118 vº.

²⁷ WITTE, Ch.-M. de, *loc. cit.*, pp. 707-708.

²⁸ *Ibidem*, p. 708, nota 1.

III.- LAS ALLEGATIONES. UN INFORME JURÍDICO.

Una vez más Alonso de Cartagena pone su amplio saber -y especialmente su erudición jurídica- al servicio de su labor como diplomático. En esta ocasión se trataba de defender la soberanía castellana sobre las islas Canarias.

1.- Génesis de las "Allegaciones".

1.a.- Naturaleza formal del texto.

Como es habitual en los exordios de Alonso de Cartagena, el de las *Allegaciones* da cuenta cabal de las circunstancias que motivaron su redacción. El rey de Castilla se dirigió a sus embajadores destacados en Basilea para que informaran al doctor Álvarez de Paz, que por entonces le representaba ante la curia pontificia, sobre las cuestiones pertinentes para la defensa de los derechos castellanos sobre las Canarias, dado que otrora negociaran con los reyes portugueses Juan y don Duarte, y tuvieran conocimiento de los argumentos legales en que éstos fundaban sus pretensiones⁷⁰.

Así, pues, lo que Juan II de Castilla pide a los embajadores destacados en Basilea, es que asistan a Luis Álvarez de Paz, que entonces representaba los intereses castellanos ante Eugenio IV,

⁷⁰ "Serenissimus princeps rex Castelle et Legionis, dominis noster, per litteras suas pridie precepit nobis ambaxiatoribus suis, ut quia aliqui nostrum de mandato suo alias fuerant locuti cum domino Joanne, tunc rege Portugalie, ac domino Eduardo, rege moderno, circa conquestam insularum Canarie, et erant informati de iure suo, scriberemus Ludovici Alvari de Pa<ce, legum> doctori, ambaxiatori suo, qui in curia romana est, informando eum de illis que viderentur expedientia et opportunu(m) ad conservationem et defensionem iuris sui, quatenus informatus de omnibus hanc rem tangentibus, posset ea allegare nomine regio coram SS. D. N. Pappa..." (CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fol. 2 r^o-v^o).

en la defensa de los derechos de la corona de Castilla sobre las islas Canarias. Aun cuando la orden regia no concretaba el tipo de escrito que debían remitir al doctor Álvarez de Paz, la referencia al cometido de éste ("ad conservationem et defensionem iuris sui") apuntaba inequívocamente a la literatura jurídica, en concreto a aquélla en que el saber jurídico se aplica a la resolución de casos reales.

En el texto remitido a su colega destacado en Bolonia, Alonso de Cartagena deja constancia de la naturaleza de los contenidos de su escrito. En efecto, se esforzará en plasmar tanto su experiencia como embajador en la corte portuguesa, como su ciencia jurídica, esto es, la memoria y la razón³⁰. Por tanto, información sobre los hechos, esto es, las últimas incidencias producidas en el ámbito atlántico, cuanto los fundamentos de derecho de la soberanía castellana sobre el archipiélago canario.

De este modo, queda clara la naturaleza del texto: un prontuario que auxiliara al embajador ante la curia pontificia en su labor de defensa de los derechos castellanos³¹. El propio

³⁰ "Ego vero tam ex his, que tunc transierunt prout ad memoriam veniunt, quam ex alijs, que rationabiliter considerari possunt, ut ad presens menti occurrunt, illa que in hac re mihi videntur, divino auxilio semper humillimis precibus invocato, exprimere sub forma sequenti decrevi, quatenus idem Ludovicus, tam per haec, quam per alia, que sibi occurrent possit plenius ius regium defendere atq(ue) illud ubi et quando opportuerit manifestissime demonstrare." (*Ibidem*, fols. 3 vº-4 rº).

³¹ Aun cuando la más temprana biografía de Alonso de Cartagena, elaborada por un allegado suyo, refiere que las *Allegationes* se pronunciaron en Basilea ("Insup(er) dict(us) d(omi)n(us) Alfons(us) existendo in predicto concilio generali defendendo ⁊ p(ro)bando ea que ad honore(m) corone regis ⁊ regni Castelle pertinebat, fecit alja(m) solepne(m) p(ro)posicione(m), p(ro)bando q(ua)liter de jure ⁊ rati(on)e(m) conquesta insula(rum) Canarie p(er)tinebat ad regem Castelle ⁊ q(uod) sibi debebat(ur) et q(uod) no(n) p(er)tinebat regi Portugalie..." [De

autor reconoce el carácter complementario de su escrito con relación a lo que su colega podía aportar. Tales circunstancias quedan reflejadas en la forma del texto.

Frente a la brillantez erudita exhibida en *De preeminencia*, en las *Allegaciones* predomina el peso de la ciencia jurídica - dado que a la hora de alegar testimonios cronísticos las referencias a las fuentes son vagas y elusivas, como si para don Alonso careciesen de prestigio científico. Y es que el primero era un texto concebido en términos oratorios, esto es, elaborado con la mira puesta en la eficacia suasoria de la palabra: la exhibición de erudición clásica no dejaba de ser un recurso oratorio. En las *Allegaciones*, por el contrario, el autor se esfuerza en ofrecer argumentos contruidos sobre sólidos fundamentos jurídicos: prima el rigor argumental sobre cualquier otra instancia suasoria.

1.b.- Un tratado jurídico.

Aun cuando lo que se esperaría de Alonso de Cartagena sería

actibus, fol. 89 vº]], no hay que conceder crédito en este punto a fuente por otra parte tan fidedigna. Y es que era natural que se relacionara el éxito de don Alonso en el concilio al impedir que éste reconociera las pretensiones portuguesas, con las *Allegaciones*: "...q(uam)ujs portugalienses illam [= conquista, esto es, el derecho de conquista] magna cum instantia petere(n)t a (con)cilio..." (*Ibidem*, fol. 89 vº). Tal simplificación de los hechos era de esperar, por otra parte, cuando la actuación de don Alonso en el concilio con relación a las Canarias quedó como uno de los hitos principales de su hoja de servicios. Así, consta de este modo en un memorial del siglo XVII: "Gano en el mismo concilio de Basilea la conquista de las Canarias para el Rey de Castilla contra el de Portugal, seruº tan util a los reynos de Castilla, pues por el se abrió camino para el descubrimiento de las Indias occidentales." (*Memorial para el Rey Nro. Sor. del linaje de los Cartajenas*, B.N.M., ms. 2821, fol. 254 rº).

un breve compendio o esquema de los argumentos para sustentar los derechos castellanos sobre las Canarias, lo cierto es que remitió una obra plenamente elaborada.

Para facilitar la consulta del destinatario de las *Allegationes*, su autor presenta una clara estructura del contenido, de que da cumplida razón en el exordio³². Pues bien, este preciso guión desvela la naturaleza genérica del texto. En efecto, el esquema adoptado corresponde a la estructura del género "consilium", que, a su vez, asume la de la "questio disputata"³³. Por otra parte, el término con que se designa esta obra pone de manifiesto que fue identificada por sus coetáneos como expresión de dicho género de la literatura jurídica³⁴.

En primer lugar el "casus", que en las *Allegationes* se presenta como "factum". A continuación, las razones "contra" y "pro". Resulta significativo que don Alonso no se limite a las alegadas por los portugueses, sino que incluye otras que podrían ser aducidas, lo que pone de manifiesto el componente académico que inevitablemente tenía que asumir para su autor, cuya vocación por el ejercicio dialéctico, la discusión racional, se imponía

³² "Ut hac materia distinctius atque ordinatius valeat considerari, observabo in dicendis hunc ordinem. Primo inseram factum, ex quo questio oritur vel oriri posset. Secundo formabo rationes que pro parte Portugalensium tunc allegabantur seu verisimiliter possunt allegari. Tertio fundabo ius domini nostri Regis. Quarto respondebo ad rationes in contrarium all(eg)atas. Quinto exprimam quid videtur agendum." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 4 rº-vº).

³³ HORN, N., loc. cit., p. 338.

³⁴ Las "allegationes" constituían una modalidad del género "consilium" (*Ibidem*, p. 339). Por tanto, no cabe hablar al respecto de "titre équivoque", como hace De Witte (WITTE, Ch.-M. de, loc. cit., p. 705).

en cualquier ocasión. Los cuatro primeros apartados se corresponden con el esquema del género "consilium". El último agrupa una serie de sugerencias sobre las medidas a adoptar en función de la reacción del pontífice a las razones castellanas.

Así, pues, las instrucciones y sugerencias remitidas por Alonso de Cartagena alcanzaron las proporciones de un texto jurídico que sigue la estructura del "consilium". Y como texto jurídico plenamente elaborado fue considerado por los lectores del siglo XV.

A este respecto, resulta sumamente ilustrativa una faceta de la transmisión textual de esta obra. Una de las versiones manuscritas forma parte de una colección de diversos tratados jurídicos que recogen lo más granado de la ciencia jurídica hispana del Cuatrocientos, presidido por la autoridad de Bartolo de Saxoferrato³⁵. De este modo, las *Allegationes* fueron consideradas como un valioso testimonio de la literatura jurídica, digno de ser estudiado junto con las obras del Saxoferratense.

2.- Fecha de redacción.

El ejemplar manuscrito procedente del Archivo General de Simancas contiene una anotación marginal que informa de la fecha

³⁵ B.N.M., ms. 12087. Las *Allegationes* figuran en los fols. 156 rº-165 rº. También contiene este manuscrito una versión de *De preeminencia* (fols. 165 vº-175 vº a). Dicho código constituye un grueso volumen en el que figuran diversas obras de Bartolo de Saxoferrato, Juan Alfonso de Benavente, Juan López de Calahorra y Gonzalo García de Villadiego. Descripción de este código, pieza significativa de la canonística castellana, en GARCÍA Y GARCÍA, A., *Iter hispanicum (Codices operum Bartoli a Saxoferrato recensiti 2)*, Firenze, 1973, pp. 70-71. Vid. asimismo IDEM, "Origen y circulación", p. 214.

de composición: 27 de agosto de 1437³⁶. Si bien el contexto codicológico garantiza la veracidad del dato, se han alzado serias objeciones contra esta fechación.

Un autorizado estudioso del conflicto luso-castellano, De Witte, considera como un error manifiesto la fecha proporcionada por dicho manuscrito y, por tanto indicio de que no se trata de una copia estrictamente contemporánea de la redacción del original³⁷. La corrección que propone, más que en la evidencia de los hechos, descansa en el siguiente apriorismo: que la actuación del doctor Álvarez de Paz ante Eugenio IV no tuvo lugar sino provisto de las *Allegaciones*. Como se ha visto líneas atrás, el propio Alonso de Cartagena reconoce el carácter complementario de su escrito con respecto a la iniciativa de su colega de embajada. Por otra parte, la formación jurídica de éste debía de capacitarle para iniciativas diplomáticas de ese jaez.

Dicho apriorismo es el que obliga a De Witte a forzar la cronología y adoptar la secuencia de hechos siguiente: ya desde 1435, Juan II de Castilla había encargado a sus embajadores en Basilea que informaran a su agente en la curia pontificia, el doctor Álvarez de Paz, sobre los medios adecuados para conseguir la revocación de una bula concedida al rey de Portugal sobre la conquista de las Canarias; el 26 de agosto de 1436 parte de Basilea hacia Bolonia el memorial redactado por Alonso de

³⁶ "Copia scripture composite episcopi Burgensis super conquesta Canarie, que fuit misa per eum ex Baslea ad Bononiam Ludovico Alvari de Pace, XXVII^o augusti anno XXXVII^o." (A.G.S., Estado. Francia, K-1711, fol. 131 r^o; transcripción en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Relaciones entre Portugal*, apéndice, doc. 64, p. 244).

³⁷ WITTE, Ch.-M. de, *loc. cit.*, pp. 703-704.

Cartagena³⁸. Nótese que el único fundamento para adelantar hasta 1435 la orden de Juan II a sus embajadores destacados en Basilea es, precisamente, el de las *Allegaciones*.

Pues bien, la referencia de este texto a esta circunstancia mediante el adverbio "pridie" apunta, más bien, a una cercanía entre la orden regia y su ejecución. Y es que el erudito benedictino, al partir de la premisa mencionada, tiene que retrotraer el envío de las *Allegaciones* lo más posible, llegando al extremo de forzar incluso la letra de la fuente en que se apoya.

Por su parte, Luis Suárez llega a la misma conclusión que De Witte pero por otra vía. Su planteamiento es el siguiente: la bula *Romanus pontifex* (15 septiembre 1436) implicaba una rectificación -"cautelosa aclaración"- por parte del pontífice, en cuya base estaría la eficacia de las *Allegaciones*³⁹. De la misma manera que De Witte, se parte del apriorismo de que la actuación de Luis Álvarez de Paz tenía que estar respaldada por el memorial de Alonso de Cartagena. Ello conduce a un considerable inconveniente cronológico: ¿cómo es posible que en una semana el doctor Álvarez de Paz comunicara al rey castellano la concesión de la bula a los portugueses, y, a su vez, éste enviara las instrucciones a sus embajadores destacados en

³⁸ *Ibidem*, pp. 703-704.

³⁹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "La cuestión de derechos castellanos a la conquista de Canarias y el Concilio de Basilea", *Anuario de Estudios Atlánticos*, IX (1963), p. 17.

Basilea?⁴⁰

No obstante, en dos obras que se ocupan del conflicto luso-castellano, aun teniendo presentes los trabajos de De Witte y de Luis Suárez, mantienen la fecha que proporciona el manuscrito de Simancas, sin verse precisados a rebatir las razones aducidas por tan autorizados estudiosos⁴¹.

3.- La relación de los hechos.

La primera parte de las *Allegaciones* ofrece una precisa relación de los hechos que han motivado el contencioso luso-castellano. Tras enumerar y localizar las islas Canarias, Alonso de Cartagena remonta la acción de la corona castellana sobre el archipiélago al reinado de Enrique III. A éste correspondería al iniciativa ocupar Lanzarote y quizás Fuerteventura⁴².

Pues bien, ya en el comienzo de la exposición cabe observar cierta manipulación de los hechos, pues la expedición aludida ni mucho menos fue ordenada por Enrique III, sino que obedeció a la iniciativa privada de marineros andaluces y vascos, quienes después se presentaron ante el rey, que por entonces estaba en Madrid, dándole cuenta de lo encontrado en las islas y

⁴⁰ Asimismo, Tate acepta la fechación de las *Allegaciones* en 1436 (TATE, R. B., "La Anacephaleosis", p. 64).

⁴¹ Cfr. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, p. 87; OLMEDO BERNAL, S., *Op. cit.*, p. 226.

⁴² "Ex istis omnibus [= islas Canarias] prima, que dicitur Lanceloti, fuit occupata temporibus D. Regis Henrici gloriose memorie, progenitoris D. N. Regis, de mandato suo, cum intentione aprehendi omnes. Et credo quod Fortis Ventura fuit etiam occupata, sed de ista non sum ex toto certus." (CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fols. 5 vº-6 rº).

exhortándole a su conquista⁴³.

A no ser que, dado que don Alonso parece seguir una fuente oral -pues es evidente que no bebe en este punto en la crónica de Ayala-, esto es, la versión de algún consejero que asistiera a la audiencia concedida en Madrid a los expedicionarios o, más probablemente, un testimonio de segunda mano, acogiera de buena fe la versión inserta en las *Allegaciones*.

En cualquier caso, interesaba al embajador castellano destacar el compromiso de la corona castellana en la conquista de las Canarias, pues a continuación, se refiere a la concesión a Juan de Béthencourt del señorío de las islas⁴⁴. En realidad, la actitud de la corona de Castilla puede definirse como de aceptación pasiva de una titulación de soberanía, que se plasma en la expedición de documentos legitimadores de iniciativas expedicionarias. Así, en 1420, se encomienda al sevillano Alfonso de las Casas la conquista de las islas libres. Por otra parte, el conde de Niebla hace valer sus derechos señoriales en el archipiélago⁴⁵. A tales concesiones alude Alonso de Cartagena de una manera imprecisa⁴⁶.

⁴³ LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Enrique III*, año 1393, cap. XX, p. 214a-b.

⁴⁴ "Concessit autem idem D(omi)nus Rex Henricus eas cuidam nobili Gallico, qui dicebatur Joannes Betanchort." (CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fol. 6 r°).

⁴⁵ PÉREZ EMBID, F., *Op. cit.*, pp. 127-128.

⁴⁶ "Deinde etiam alij ex concessione ejusdem D. Regis Henrici ac D. N. Regis profecti sunt ad occupandum alias, que occupate non erat..." (CARTAGENA, A., *Allegaciones*, fol. 6 r°). Se desconocen las concesiones de Enrique III aparte de la efectuada a Juan de Béthencourt; lo más probable es que se trate de un error de don Alonso.

De suma importancia para la fundamentación de los derechos castellanos es la precisión sobre la naturaleza jurídica de las concesiones hechas por los reyes de Castilla en el ámbito canario. Éstas se asimilan a las concesiones de señoríos propias del ámbito hispanico, esto es, castellano⁴⁷. Pero es más, cabe observar que Alonso de Cartagena tiene en mente un modelo fronterizo, con sus fortificaciones y guarniciones ("opidorum seu castrorum").

De este modo, viene a asimilar la acción de la corona castellana en las Canarias a la que tenía lugar en la frontera granadina: la delegación de la vigilancia militar bajo la fórmula de concesión de señorío. Subyace, por tanto, un planteamiento de conquista, de acción militar.

La referencia a la costumbre jurídica castellana se complementa con la correspondiente al "ius commune", que muy significativamente precede a aquélla, con lo que quedan reforzados los fundamentos jurídicos de las concesiones efectuadas por los reyes castellanos. Ahora bien, dichos fundamentos apuntan, precisamente, a salvaguardar los ámbitos de soberanía regia.

Es de notar que la invocación del "ius superioritatis" constituye una inequívoca referencia a uno de los fundamentos ideológicos principales de la soberanía regia, a la fórmula "rex

⁴⁷ "... non quod unquam supremum dominium donaretur alicui, sed concedebantur iuxta morem Hispanie, sicut solet concedi dominium opidorum seu castrorum ducibus, commitibus et varonibus, et omnibus alijs qui habent dominium aliquarum terrarum in Hispania, videlicet iure superioritatis et supremi reasorti et omnibus alijs regalibus, qui secundum ius commune et leges Regni debenet excipi semper exceptis." (*Ibidem*, fol. 6 rº-vº).

qui superiorem non recognoscit", ya utilizada en *De preeminencia*. Asimismo, la alusión a las regalías pone de manifiesto una aguda conciencia de los ámbitos de poder y soberanía irrenunciables por parte del príncipe.

Sin embargo, frente a la normalidad que Alonso de Cartagena atribuye al regimen señorial establecido en las Canarias, se constatan notables peculiaridades, que contradicen la aludida salvaguarda de las regalías. En efecto, el señorío de Juan de Béthencourt presenta un grado de autonomía extraño en Castilla: su titular ostentaba la condición de rey, podía administrar justicia mediante los usos normandos y sin reconocer la instancia superior del rey castellano, gozaba de la facultad de acuñar moneda⁴⁸.

La acción de los reyes castellanos en las islas Canarias no se limita a los asuntos temporales; se extiende, asimismo, a la esfera eclesiástica. El planteamiento de Alonso de Cartagena es sumamente significativo. La propia geografía eclesiástica viene a corroborar el supremo dominio que la corona castellana ostenta sobre las Canarias⁴⁹. La inevitable referencia a la labor misionera en territorio pagano, como justificación de las

⁴⁸ OLMEDO BERNAL, S., *Op. cit.*, pp. 91-92.

⁴⁹ "Et nedum in temporalibus fuerunt occupate ille due prime, ut diximus, sed, quoniam precipua cura fuit D. Regi Henrico quam D. N. Regi, ut ibi habitantes fide(m) catholicam susciperent atque susceptam fideliter custodirent, procurarunt, ut inibi promoveretur episcopus, que cura animarum haberet et ad suplicationem sua(m) fueru(n)t promoti aliqui subduti sui episcop(us) subcessivis temporibus et episcopus modernus subditus suus est et as suplicationem suam promotus, quod non consuevit fieri nisi in regnis et dominijs suis. Nec enim solent reges supplicare nec se impedire de provissione ecclesiarum, que non sunt sub dominio suo." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fols. 6 vº-7 vº).

iniciativas expansionistas de los príncipes cristianos, se presenta en términos "administrativos": la creación de un obispado que vele por la cura de almas de los indígenas.

Ahora bien, puesto que don Alonso alude al obispado de Rubicón, ello implicaba ignorar la experiencia previa del obispado de la Fortuna-Telde, que obedeció a la iniciativa de los franciscanos mallorquines, secundada por Pedro IV de Aragón⁵⁰. Y es que la labor pastoral de los franciscanos mallorquines no llegó a cuajar institucionalmente, pues ni se decidió el emplazamiento de la sede episcopal, ni, por tanto, se proyectó siquiera la catedral correspondiente.

La creación del obispado de Rubicón tuvo lugar en una coyuntura histórica que iba a favorecer extraordinariamente la intervención regia en asuntos eclesiásticos. En efecto, en 1404 tanto Castilla como Francia habían restituido la obediencia a Benedicto XIII⁵¹. Éste, mediante la bula *Romanus pontifex* (7 mayo 1404), erigió el obispado de Rubicón, que quedó incluido en la provincia eclesiástica de Sevilla como sede sufragánea. Su jurisdicción se extendía a todo el archipiélago. A su vez, se eligió como prelado al franciscano Alonso de Barrameda. Todo ello

⁵⁰ Sobre el significado de este obispado en el contexto de la conquista y colonización de las Canarias, vid. OLMEDO BERNAL, S., *Op. cit.*, pp. 75-84.

⁵¹ Tuvo lugar ésta el 29 de abril de 1403. Conviene tener en cuenta que desde el inicio de la restitución se inició un conflicto entre Enrique III y el Papa Luna debido, precisamente, al intervencionismo regio en materia beneficial y en lo relativo a la provisión de la sede toledana, vacante desde la muerte de Pedro Tenorio (cfr. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, pp. 46-48).

pone de manifiesto la activa intervención de los castellanos⁵², que aseguraron de este modo su protagonismo en la conquista espiritual de las Canarias.

La condición de súbditos castellanos de los prelados de Rubicón va a ser utilizada por Alonso de Cartagena para fundamentar su visión de la acción de la corona de Castilla en las Canarias. Y para ello va a apelar a uno de los instrumentos más importantes de intervencionismo regio en materia eclesiástica: el derecho de súplica, esto es, la facultad del monarca de proponer un candidato para cubrir la vacante de un obispado, que era ratificado por el pontífice. Lo que era una situación de hecho, favorecida por el vacío de poder en la cúspide de la Iglesia a que dio lugar el Cisma, se convirtió en institución permanente en el pontificado de Martín V, mediante la bula *Sedis Apostolicae*, concedida en 1421⁵³.

Don Alonso vuelve a rehacer los hechos para construir su visión de la iniciativa regia en la empresa canaria. Al ser castellanos los prelados rubicenses, supone su elección debida a la propuesta regia en el marco institucional del derecho de suplicación, aunque ésta hubiera de limitarse a la promoción del prelado actual -hay que reconocer, por otra parte, que el erudito embajador castellano mide cuidadosamente sus palabras, pues para la elección de los primeros obispos utiliza sólo el verbo ("promoveretur episcopos"), en tanto que para la del actual añade

⁵² OLMEDO BERNAL, S., *Op. cit.*, pp. 96-98.

⁵³ Sobre esta cuestión vid. para el período que nos ocupa NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 366-369. Una consideración más específica en IDEM, "El pontificado de Martín V", pp. 113-131.

los términos específicos del derecho de suplicación ("ad supplicationem suam promotus").

La intervención regia en materia de elección episcopal demuestra taxativamente la inclusión del obispado en los dominios sometidos a la soberanía del monarca en cuestión. Así, pues, Alonso de Cartagena, para la fundamentación de los derechos castellanos, esgrime una ideología fuertemente monarquista, en la que se reconoce la facultad del rey de intervenir en las elecciones episcopales.

El siguiente hecho que figura en la exposición de las *Allegationes* es la expedición portuguesa dirigida por Fernando de Castro en 1425 y que motivó la protesta de Juan II de Castilla por medio de Alonso de Cartagena, a la sazón embajador en la corte lusa. A las consideraciones expuestas en el capítulo V conviene añadir la siguiente precisión: la referencia a la inalienabilidad del patrimonio real. En efecto, la negativa de Juan II de Catilla a la petición hecha por Enrique el Navegante (¿acaso en 1434?)⁵⁴ de que le cediera la conquista de las islas Canarias se presenta como imperativo de la integridad territorial del reino castellano, que está por encima de la voluntad del monarca⁵⁵.

Con la habilidad propia de un experimentado diplomático, don

⁵⁴ Tal es la fecha aproximada sugerida en OLMEDO BERNAL, S., *Op. cit.*, p. 191, nota 61.

⁵⁵ "Deinde Henricus, Infans Portugalie, supplicauit domino nostro Regi quatenus dignaretur sibi concedere conquestam illarum insularu(m). Dominus autem Rex licet libenter voluisset illi cimplacere, sicut dilectissimo consanguineo, quia tamen istud concernebat honorem corone regni et est quid grave segregare a corona regni quidquam, quantumcumque sit, se rationabiliter excussauit." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 8 r°-v°).

Alonso opone el impulso afectuoso hacia el consanguíneo a la racionalidad que debe guiar el ejercicio del poder regio. Así, la responsabilidad de la frustración de las pretensiones se desplaza de la voluntad personal del rey castellano, por otra parte deseoso de acceder a los ruegos del infante portugués, a los mecanismos de la institución monárquica. Y es que el rey, aunque como persona humana está sujeta a los afectos y pasiones, sin embargo, como persona jurídica, en el ejercicio del poder, ha de trascender tales circunstancias por cuanto asume la representación de la comunidad que se plasma en la noción de corona⁵⁶.

La referencia al honor de la corona presenta en las *Allegaciones* un carácter limitador del poder real -aunque sólo sea la limitación de la libérrima discrecionalidad que pudiera pretender el autócrata. El interés del planteamiento de Alonso de Cartagena reside en que viene a fundamentar sobre la razón el ejercicio del poder real. El rechazo al impulso afectivo es movido "rationabiliter". En esta apelación a la razón cabría observar un esfuerzo por construir un discurso sobre la naturaleza del poder real basado en un orden racional inmanente -¿acaso un síntoma más de la tendencia secularizadora que discurre por el pensamiento político hispano en el Bajo Medioevo⁵⁷?

⁵⁶ Para el concepto de corona en la Castilla bajomedieval, vid. NIETO SORIA, J. M., "La transpersonalización del poder regio en la Castilla bajomedieval", *A.E.M.*, 17 (1987), pp. 564-565.

⁵⁷ Que se ha considerado más acentuada que en el resto del Occidente europeo (MARAVALL, J. A., "Consideraciones sobre el proceso de secularización", p. 142).

4.- Evaluación de los fundamentos de los derechos alegados.

Consciente de que la discusión entre castellanos y portugueses sobre los derechos a la conquista de las Canarias derivaba hacia un diálogo de sordos dada la heterogeneidad de los argumentos esgrimidos, Alonso de Cartagena, antes de exponer sus razones, se detiene en la consideración de la calidad probatoria de los distintos tipos de argumentos manejados.

La mentalidad jurídica de don Alonso se pone de manifiesto en la referencia a la imposibilidad de ofrecer las sólitas pruebas de un pleito sobre propiedad: testigos, documentos, títulos de propiedad, para la fundamentación de la soberanía de los reinos⁵⁸. Aun cuando añade lo insensato de tal proceder⁵⁹, el hecho mismo de refutarse por más que como hipótesis descabellada revela la paradoja del Derecho Común: la elevación a la categoría de paradigma jurídico absoluto de una normativa surgida en un momento histórico concreto y que respondía a las necesidades de una determinada sociedad, la romana.

He ahí el crimen de lesa historicidad que los humanistas, conscientes de la naturaleza histórica del hombre, denunciarán -y del que, al menos en este respecto, el propio sistema jurídico

⁵⁸ "...presuponendum est quod in factis antiquissimis, presertim generalibus et tangentibus statum regnorum et provinciarum, non est petenda probatio per testes, quia ista excedunt memoriam n(ost)ram et maiorum nostrorum et prae antiquitate nullus viventium posset recordari, nec per instrumenta notariorum, quia propter guerras et clades bellorum ac infinitas variationes, quae in longissimis temporibus fiunt, scripture nec instrumenta particularia actuum iurisdictionalium non possent aliquatenus reperiri, ut 17 q. 2 C. Longiquitate." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fols. 14 rº-vº).

⁵⁹ "Ideo fatuum esset in huiusmodi rebus petere illam speciem probationis qua communiter utimur cum litigatur super una vinea vel domo." (*Ibidem*, fol. 14 vº).

mixtificador revelaba la conciencia del obvio desajuste entre ámbitos diversos de la actividad normativa. Alonso de Cartagena no deja de plantearse la transferencia de normas y procedimientos del derecho privado (pleito sobre la propiedad de una viña) a la esfera pública.

Y con relación a ésta resalta precisamente la expresión que utiliza don Alonso: "statum regnorum". ¿Acaso habrá que ver en ella un temprano testimonio del término "estado" en el pensamiento político hispano⁶⁰? Aun cuando no deja de resultar tentador reconocer un antecedente en el uso de este vocablo en Alonso de Cartagena, conviene no perder de vista que el término "statum" gozaba de amplia circulación en la doctrina eclesiológica⁶¹. Ello indica que nos encontraríamos ante una muestra más de la transferencia de modelos eclesiásticos a la naciente realidad estatal.

Como era de esperar, el razonamiento de don Alonso se rubrica con la siempre oportuna cita de Aristóteles. En este caso, un lugar de la *Ética Nicomáquea* que viene a constituir una concisa formulación de la tesis defendida: cada asunto o materia requiere su propio tipo de argumento⁶².

⁶⁰ Observaciones sobre la presencia de este vocablo en la España medieval en MARAVALL, J. A., *Estado moderno*, t. I, p. 34.

⁶¹ Cfr. al respecto WILKS, E., *Op. cit.*, p. 507, donde se encuentra una expresión sumamente significativa: "ratione status Ecclesiae".

⁶² "... porque es propio del hombre instruido buscar la exactitud en cada materia en la medida en que la admite la naturaleza del asunto..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1094b, p. 131).

4.a.- A propósito de las crónicas. Del saber histórico.

El primer tipo de argumento viene a ser el testimonio proporcionado por las crónicas. Es de notar la somera referencia a la cualidad que se supone debe reunir una crónica para poder ser alegada como prueba en un pleito diplomático: su común aceptación⁶³. Con ello se establece una mínima selección que comprendería aquellas crónicas veraces, ajenas a la mixtificación.

Puesto que por aquel entonces la ficción y la más desbordada fantasía invadían el terreno historiográfico, fenómeno éste que sería lúcidamente denunciado por uno de los más caros amigos de Alonso de Cartagena⁶⁴, tan escueta precisión viene a constituir el mínimo deslinde que garantiza la calidad probatoria de las crónicas.

Constituye un hecho sumamente significativo el que desde la perspectiva del saber jurídico se reconozca la necesidad del saber histórico, a la vez que se manifiesta una sensibilidad historicista análoga a la que caracteriza al pensamiento humanista. En efecto, entre las citas jurídicas con que don Alonso fundamento la pertinencia del recurso a la historia,

⁶³ "Prima species probandi est per chronicas communiter receptas." (CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fol. 15 vº).

⁶⁴ En efecto, Pérez de Guzmán censura severamente la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral, paradigma de la adulteración de la historia (*Generaciones*, p. 3-4). Una generación más tarde, Nebrija se lamentaba del pernicioso efecto de la intromisión de la ficción en las obras históricas: "I por que mi pensamiento r gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación, r dar a los ombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leyendo novelas o istorias embueltas en mil mentiras r errores..." (NEBRIJA, A. de, *Gramática de la lengua castellana*, ed. A. Quiles, Madrid, 1984², p. 100).

destaca una de las *Pandectae* que revelan la naturaleza histórica de la organización social y jurídica de los romanos⁶⁵. Sin embargo, se echa en falta una mínima consideración sobre las condiciones que debe reunir una crónica para tener valor probatorio.

4.b.- *Las autoridades. San Isidoro: la voz de la tradición frente a las nuevas evidencias geográficas.*

El segundo tipo de pruebas lo representa el testimonio de los sabios y doctores antiguos⁶⁶. De nuevo el adjetivo "antiguo" presenta un significado preciso: delimitación de un espacio histórico y cultural determinado, la antigüedad grecorromana. En efecto, bajo la expresión "sapientes antiquos" se incluyen Aristóteles, Homero, Teofastro, Demóstenes y Cicerón, en tanto que bajo la de "vetustos doctores", se alude a San Isidoro⁶⁷.

Ahora bien, no se observa en la invocación de los autores de la Antigüedad una estimación de su legado sapiencial que

⁶⁵ "Hoc patet quia hac specie utitur Iurisconsultij in l. 2 ff. De origine iuris, per totam legem, ubi narrando multa antiqua, que varietatem status romanorum et mutationem pollicie eorum receptionem que legum concernunt..." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 15 v°).

⁶⁶ "Secunda species probandi est per sapientes antiquos et per illos vatustos D.D. qui habiti sunt in magna reputatione circa materias in quibus quisque loquitur." (*Ibidem*, fols. 16 v°-17 r°).

⁶⁷ En el manuscrito que utilizamos faltan los folios en que se alude a San Isidoro, laguna que suplimos con la transcripción que hiciera Suárez Fernández de la versión de Simancas, incluida en el apéndice de sus *Relaciones entre Portugal y Castilla* (p. 249). No hay que suponer problemas de transmisión textual, sino que se trata simplemente de la pérdida de, al parecer, dos folios, como pone de manifiesto la falta de correspondencia entre el final del fol. 17 v° y el comienzo del fol. 18 r°, a no ser que la laguna estuviera en el texto copiado por el amanuense del manuscrito matritense.

revele el entusiasmo que experimentaban por aquel entonces los humanistas ante las nuevas perspectivas descubiertas en los clásicos; sólo la neutra constatación de que son alegados en los textos jurídicos, especialmente los de Derecho Civil, el *Digestum* y las *Pandectae*⁶⁸.

Y es que la invocación de los sabios antiguos -poetas, oradores y el Filósofo por antonomasia- viene a ser más bien una argucia dialéctica para introducir la autoridad sobre la que iba a fundamentar su construcción argumental en favor de los derechos castellanos a la posesión de las Canarias.

Si bien la autoridad de San Isidoro, en concreto sus *Etymologiae*, es reconocida en los textos jurídicos, Alonso de Cartagena parece sentir la necesidad de justificar las excelencias que cualifican al sabio hispalense en materias geográficas⁶⁹, ¿acaso porque era consciente de que en una época de descubrimientos y exploraciones quedaban obsoletas las noticias transmitidas por las enciclopedias que gozaron de incontestable predicamento a lo largo del Medioevo?

La santidad del prelado hispalense se erige en fundamento de su autoridad científica, incluso por encima de la calidad de su ciencia⁷⁰: ¿necesidad de apuntalar un edificio cuyos cimientos

⁶⁸ *Ibidem*, fol. 17 vº-rº.

⁶⁹ "Nullus autem maioris auctoritatis [sic] vel reputationis est inter antiquos sapientes et doctores qui divisiones terrarum scripserunt quam Ysidorus..." (CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, ed. L. Suárez Fernández, loc. cit., p. 249).

⁷⁰ "... qui [= San Isidoro] nedum propter sanctitatem et singularem excellenciam vite et etiam propter celsitudinem ac eminenciam sciencie ab omnibus in libris suis reputatur autenticus..." (*Ibidem*, p. 249).

se tambaleaban? A su vez, no desaprovecha don Alonso la ocasión para exhibir su orgullo patriótico por la hispanidad de San Isidoro⁷¹. El acento puesto en su santidad adquiere pleno sentido desde la perspectiva de la amplia circulación que por aquel entonces tuvo la biografía de San Isidoro, puesta a disposición de lectores legos por el Arcipreste de Talavera⁷². Por otra parte, el sentimiento nacionalista, que tan agresivo se mostrara en el foro conciliar, incorpora el patrimonio cultural como elemento propagandístico.

Las razones aducidas para sostener la idoneidad de San Isidoro como autoridad en materias geográficas pone de manifiesto unos hábitos intelectuales fuertemente conservadores. Alonso de Cartagena parece ignorar las profundas modificaciones que en el conocimiento del mundo introdujeron las exploraciones atlánticas de los portugueses. Frente a la nueva realidad revelada por aquellos intrépidos navegantes que desafiaban las creencias que poblaban de monstruos los confines ignotos del Atlántico, el embajador castellano opone la inercia de la tradición.

Así, los respectivos alegatos de castellanos y portugueses ponen de relieve la oposición de dos paradigmas geográficos: la conformidad pasiva con la autoridad y la elaboración de una nueva imagen del mundo basada en la observación, en la experiencia directa. En efecto, en el siglo XV empieza a elaborarse una

⁷¹ "... cum quadam singulari reverencia et devocione debent sequi dicta eius hispanicum ipse fuit precipuus inter sapientes hispanorum." (*Ibidem*, p. 249).

⁷² Autor de una *Vida de Sanct Isidoro* (cfr. MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Vidas de San Ildefonso y San Isidoro*, ed. J. Madoz, Madrid, 1940, pp. 67-161).

ciencia nueva del espacio, basada en mediciones, y que pone en tela de juicio las noticias transmitidas por las consabidas autoridades⁷³.

Los portugueses aprovecharán los nuevos datos que proporcionan las observaciones realizadas en las navegaciones atlánticas para fundamentar sus pretensiones. En las discusiones que tuvieron lugar durante la misión diplomática de Alonso de Cartagena en la corte lusa, los portugueses aducían las cartas de nevagación para demostrar la mayor proximidad de las Canarias a sus dominios africanos⁷⁴. Esto es, fundamentaban sus pretensiones en la nueva imagen del mundo que iba surgiendo de las observaciones y mediciones directas. Por el contrario, don Alonso se encastilla en las ya por enetonces envejecidas noticias de las *Etymologiae*.

Frente a la evidencia empírica, el embajador castellano opone con grave gesto doctoral la autoridad del sabio hispano, avalada por los textos jurídicos. Y es que el embajador castellano necesitaba aferrarse a la obra isidoriana pues le ofrecía un asidero geográfico para su razonamiento político. Ciertamente, conocía las novedades cartográficas, pues aludirá a ellas para demostrar la cercanía de las Canarias a la costa de Tingitania⁷⁵. Ahora bien, tal argumento se subordina a la calidad

⁷³ ZUMTHOR, P., *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, 1994, p. 223.

⁷⁴ CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fols. 11 vº-12 rº.

⁷⁵ "... prope litora istius provincie Tingitanie sunt situate insule Canarie, de quibus loquimur, quod clare demonstrari potest ex situ earum per mapam mundi vel carta(m) maris..." (*Ibidem*, fol. 26 rº-vº). Para los mapas bajomedievales de las

probatoria de la obra isidoriana⁷⁶.

4.c.- Aceptación de tradiciones y leyendas populares desde presupuestos letrados.

El quinto tipo de argumentos lo compone la común opinión del pueblo. Como las *Pandectae* muestran, las tradiciones populares pueden suplir lo que no refieren las crónicas auténticas⁷⁷. Los ejemplos aducidos -y ha de repararse en que no están tomados de textos jurídicos, sino que son de su propia cosecha- son sumamente significativos, ofreciendo una curiosa similitud con los planteamientos de la teoría tradicionalista de Menéndez Pidal.

En efecto, nada menos que la tradición legendaria relativa a Roldán y al Cid son puestas como ejemplo de opinión popular que suple las deficiencias informativas de las crónicas. Obviamente, la "común opinión del pueblo" sobre Roldán no puede referirse sino a los romances carolingios en que figura Roldán: especialmente *Ya comienzan los franceses*, sobre la negativa del héroe francés a pedir la ayuda del emperador Carlomagno, aunque es posible que también *En París está doña Alda*. ¿De qué otra

Canarias, vid. FERNÁNDEZ ARMESTO, F., *Op. cit.*, pp. 176-184.

⁷⁶ Así, tras la mencionada referencia a mapas y cartas de navegación, añade el testimonio de San Isidoro: "Sed tamen adhuc probatur per eundem Isidorum..." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 26 vº). El adverbio "adhuc" viene a establecer el carácter decisivo del argumento de autoridad, como remate de la construcción dialéctica.

⁷⁷ "Quinta species est per comunem populi opinionem, nam comunis opinio populi facit multa antiqua esse notoria que sic specificè non probaretur per historias auctenticas..." (*Ibidem*, ed. L. Suárez Fernández, p. 250).

fuentes populares si no podía Alonso de Cartagena tener conocimiento del héroe franco⁷⁸?

En cuanto a las noticias populares sobre el Cid, a más de los romances cidianos, bien pudiera tener en mente el poema *Las mocedades de Rodrigo*, dado que según se vio en el capítulo anterior, don Diego de Anaya no tuvo empacho alguno en alegar las fabulosas gestas transpirenaicas del Cid en el concilio de Constanza.

La épica popular adquiere de este modo para Alonso de Cartagena, al amparo de las *Pandectae*, el estatuto de fuente histórica. La actitud del embajador castellano hacia la tradición popular viene a constituir un paso atrás con relación a la elaboración de unos principios de crítica histórica.

Y es que aceptar la justificación de las leyendas populares en las *Pandectae* implicaba dar entrada a toda suerte de material fabuloso con total de que gozara de amplia difusión. El planteamiento de don Alonso conducía a un callejón sin salida en lo relativo a la selección de las noticias del pasado; imposibilitaba el ejercicio de la crítica histórica⁷⁹.

⁷⁸ Hay que tener en cuenta que ambos romances derivan remotamente del viejo poema épico francés, la *Chanson de Roland*, de cuya descendencia hispánica queda el fragmento del siglo XIII, el llamado *Cantar de Roncesvalles*. Para estas cuestiones, vid. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*, t. I, Madrid, 1968², pp. 244-251. Repárese en el intenso carácter formulario que revela el estilo de este ciclo, lo que pone de relieve su naturaleza oral y, por ende, tradicional y popular (cfr. OCHRYMOWYCZ, O. R., *Aspects of Oral Style in the "Romances juglarescos" of Carolingian Cycle*, Iowa City, 1975, especialmente pp. 21-26).

⁷⁹ Habrá de pasar siglo medio para que semejante argumento venga a ser prueba evidente de la falta de juicio de tan

Junto al ejemplo de las tradiciones heroicas, Alonso de Cartagena incluye una referencia que desvela la faceta oral de la cultura nobiliaria: la transmisión de las gestas de los antepasados a través de las generaciones⁸⁰. A pesar de la definitiva implantación de las formas de cultura escrita en la nobleza castellana a fines del Medioevo, permanecían aún espacios en los que se revelaba vigorosa la oralidad⁸¹.

Ahora bien, una cosa es la vigencia de la oralidad en la transmisión de los valores caballerescos, como pone de manifiesto el testimonio de Hernando del Pulgar, y otra muy distinta es la valoración de la tradición oral como fuente histórica, esto es,

apasionado lector como don Quijote. En efecto, durante la discusión que mantiene con el canónigo toledano, don Quijote aduce precisamente al asentimiento universal para reputar históricas las hazañas fabulosas que refieren las novelas de caballerías: "Pues yo -replicó don Quijote- hallo por mi cuenta que el sin juicio y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto a decir tantas blasfemias contra una cosa tan rescibida en el mundo y tenuta por tan verdadera..." (QUIJOTE, I, 49, cito por la magna edición crítica de V. Gaos, Madrid, 1987, t. I, p. 927). Y para comprender el pasaje cervantino en su preciso contexto, usos intelectuales universitarios según el paradigma aristotélico, me acojo a las sugerentes observaciones de GUILLEN, C., "Cervantes y la dialéctica, o el diálogo inacabado", *El primer siglo de Oro. Estudios sobre géneros y modelos*, Barcelona, 1988, pp. 212-233. A la vista de esto, no creo sea mera broma plantear el carácter "quijotesco" de los argumentos de don Alonso.

⁸⁰ "... plurima ex hiis que fecerunt antiquissimi duces non sunt scripta in historiis set unsquique [sic] accepit sic a maioribus suis." (CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, ed. L. Suárez Fernández, loc. cit., p. 250).

⁸¹ A este respecto, Hernando del Pulgar ofrece un significativo testimonio. Así, al trazar la semblanza de don Rodrigo Manrique, incluye una interesante referencia a su elocuencia sobre hechos de armas: "Fablaui muy bien, e deleitáuase en recontar los casos que le acaescían en las guerras." (PULGAR, H. de, *Op. cit.*, p. 95). Aun cuando el docto biógrafo apunte a la virtud aristotélica de la "eutrapelia", ésta sólo adquiriría pleno sentido desde los presupuestos orales de la cultura nobiliaria.

como documento que supla las lagunas de las crónicas fidedignas. Y es aquí donde la exposición de Alonso de Cartagena revela sus limitaciones. ¿Acaso toda noticia transmitida de generación en generación goza de credibilidad?

Precisamente en aquella época las tradiciones relativas a la memoria del linaje empiezan a experimentar los efectos demoledores de una incipiente crítica histórica. La obra de Pérez de Guzmán, a quien unía una amistad fraternal con don Alonso, pone de relieve la tensión entre el testimonio oral sospechoso y la historia escrita, al hacer constar sus reservas con relación a ciertas pretensiones genealógicas que carecían de asidero en las crónicas⁸².

De este modo, la actitud crítica del señor de Batres pone de manifiesto un cierto distanciamiento con respecto a uno de los valores principales del estamento caballeresco: la memoria genealógica, a la que se hace ahora pasar por la aduana de la historia escrita. No deja de ser hasta cierto punto paradójico que sea un noble cuya formación intelectual debe mucho a Alonso de Cartagena quien socave los cimientos de los valores nobiliarios al poner en duda tan prestigiosas genealogías, en tanto que éste avala con argumentos jurídicos las tradiciones familiares de la nobleza.

5.- *De geografía política.*

Una vez evaluada la calidad probatoria de los distintos

⁸² Cfr.: "... a algunos dellos oy dizir que vienen del Çid Ruy Diaz, mas yo non lo leí." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, p. 44). Expresiones análogas en *Ibidem*, pp. 41, 47-48, 53, 77, 79 y 103.

tipos de argumentos que se podían alegar en el contencioso luso-castellano por el dominio de las Canarias, Alonso de Cartagena expone los fundamentos de los derechos castellanos. El primero de ellos es la afirmación tajante de la pertenencia de la Tingitania a Hispania⁸³. Dicha afirmación viene avalada por la autoridad de San Isidoro, del *Catholicon* y de otros muchos autores que podrían alegarse⁸⁴.

La geografía de don Alonso es esencialmente política. Sin embargo, los presupuestos de la exposición geográfica revelan un flagrante anacronismo. Para el embajador castellano la realidad política parece no haber variado desde la época de San Isidoro. Ciertamente, el anacronismo no es pecado exclusivo de Alonso de Cartagena, sino que constituye una de las características principales de la visión medieval del mundo. Ahora bien, lo que en Juan de Janua representaba la inercia de la tradición, en el autor castellano no dejaba de ser imperativo de una argumentación política.

Alonso de Cartagena no se limita a transcribir las noticias geográficas de San Isidoro. Es más, muestra una aguda conciencia de las alteraciones y cambios que se han producido -desde la época del sabio prelado hispalense, cabe deducir⁸⁵. Sin embargo,

⁸³ "Primum fundamentum facti est quod ultra alias provincias inclusas in Hispania pertinet ad eam in regione Africe Tingitania." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 18 r°).

⁸⁴ *Ibidem*, fol. 18 v°. Cfr. S. ISIDORO, *Etymologiarum*, XIV, iv, 29; JANUA, J. de, *Catholicon*, s. v. *Hispanus*. En este punto, el *Catholicon* bebe en la sólita fuente isidoriana.

⁸⁵ "Ista autem provincia que dicitur Tingitania, quas terras contineat defficiilimus esset ex toto specificare, quia propter variam communicationem gentium et mutationem nominum, civitatum

paradójicamente, San Isidoro suple las lagunas de conocimiento que han causado las invasiones posteriores⁸⁶. Y es que la paradoja sólo es aparente. La exposición isidoriana sobre geografía hispana constituye la normalidad frente a la anomalía producida por las invasiones de los musulmanes. Y, por tanto, la referencia fidedigna en toda consideración de la realidad geográfica hispana.

Así, pues, el anacronismo que preside el cuadro geográfico expuesto por don Alonso no es sino la expresión de un ideal político: la restauración de la monarquía visigoda. A su vez, dicho ideal se fundamenta en una visión histórica en la que la irrupción de los musulmanes en la historia hispana constituye un episodio traumático que rompe un orden secular. Pues bien, tal ruptura introduce la dinámica histórica que confiere sentido al pasado hispano. La memoria histórica castellana se fundamentaría en la vuelta al orden godo. Las pretensiones hegemónicas castellanas adquieren de este modo una base histórica.

Alonso de Cartagena actualiza el cuadro geográfico isidoriano sólo en los nombres. Para la descripción de la provincia hispana sita en África, se acoge a la autoridad de San Isidoro, glosando su exposición como si de un texto jurídico se tratara⁸⁷. Llama la atención la referencia al límite meridional

et locorum, et habitationem inibi sarracenorum, cum quibus non habemus commercium nec conversationem, imo inimicitias capitales et bellu(m) apertum, notitia illius patrie magna ex parte est apud nos abolita." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fols. 18 v°-19 r°).

⁸⁶ *Ibidem*, fol. 19 r°-v°.

⁸⁷ *Ibidem*, fol. 20.

de la Tingitania, que revela la provisionalidad de los conocimientos sobre la costa occidental africana⁸⁸.

Ahora bien, en vez de recurrir a las observaciones realizadas en las navegaciones coetáneas, el embajador castellano se limita a glosar el viejo texto isidoriano. De este modo, puede constatarse cómo unos hábitos intelectuales producto de la cultura jurídico-escolástica venían a representar una rémora para el avance en los conocimientos geográficos, cuya premisa básica era la observación directa.

No quedaba entonces otro modo de actualizar la geografía isidoriana que indicar la equivalencia entre los viejos topónimos y los actuales. Así, don Alonso conjetura la identidad entre el Tangis de las *Etymologiae* y el Tánger que refieren las crónicas⁸⁹. La pervivencia de los nombres pone de relieve el carácter estático de la geografía política de Alonso de Cartagena.

5.b.- *El testimonio de las crónicas.*

A la autoridad de San Isidoro se suma el testimonio de las crónicas. Alonso de Cartagena aduce el episodio del exilio de los hijos de Vitiza, expulsados de la corte de Rodrigo, quienes buscaron refugio cerca de Recila, conde de Tingitania, lo que demuestra que ésta es provincia hispana. Para ello sigue la

⁸⁸ "... quantum vero protenditur latitudo ejus versus meridiem non ex toto apparet..." (*Ibidem*, fol. 20 v°).

⁸⁹ *Ibidem*, fol. 24 r°. Es probable que Alonso de Cartagena estuviera pensando en la versión que la *Primera Crónica General* hizo de un pasaje de *De rebus Hispaniae* como más adelante se verá.

versión de Rodrigo Jiménez de Rada⁹⁰.

La referencia histórica es sumamente oportuna, porque en las crónicas vernáculas que para este episodio beben en la obra del Toledano, sustituyen el topónimo culto por un término más actual: precisamente aquél sobre el cual don Alonso argumenta la identificación de la Tingitania con la región ocupada entonces por los benimerines: Tanjar⁹¹.

Tras aludir a la equivalencia entre la antigua provincia visigoda y el territorio ocupado en su época por los benimerines, don Alonso introduce una breve precisión sobre la calidad probatoria de las crónicas hispanas, en este caso, la magna construcción historiográfica del Toledano. La difusión de esta obra no sólo en la Península Ibérica, sino allende los Pirineos, corrobora la veracidad de su información⁹².

Ahora bien, la referencia a la difusión lusa de la obra de Jiménez de Rada plantea la siguiente dificultad: Portugal

⁹⁰ "Legitur autem in chronicis Hispaniae quod Rodericus Rex circa initium regni sui filios Vitice, Sigibertu(m) et Ebamo, probris et injurijs lacessitos, à patria propulsavit, qui relictà patria ad Ricillam comitem Tingitanie ob patris amicitiam trnasfretarunt. Ex hoc satis apparet quod Tingitania est illa provintia ultramarina, que appropinquat Hiapanie..." (*Ibidem*, fol. 25 r°-v°). Cfr.: "... circa initium regni sui [de Rodrigo] Vitizae filios Sisibertum et Ebam probris et iniuriis lacessitos à patria propulsavit, qui, relictà patria, ad Recilam Comitem Tingitaniae ob patris amicitiam transfretarunt." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, cap. XVIII, p. 64a).

⁹¹ Cfr.: "... en el començamiento de su regnado denosto et desonrrro mal dos fijos de Vitiza: Siseberto et Eba, et echo los de tierra; e ellos passaron luego la mar et fueron se pora Riccila cuende de tierra de Taniar que fuera amigo de su padre." (*Primera Crónica General*, t. I, cap. 553, p. 307b).

⁹² "Chronice autem Hispanie manifestum est quod sunt authentice et recepte nedum in regno Castelle, sed in Portugalia et alijs regnis Hispanie ac etiam extra Hispaniam." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol 26 r°).

permaneció ajena a la tradición historiográfica castellana hasta la obra del conde de Barcelos, autor de la *Crónica de 1344*, que representa la introducción de la obra histórica alfonsí en el ámbito luso⁹³. Esto es, la obra del Toledano sólo pudo difundirse en Portugal indirectamente, por mediación de la *Primera Crónica General*. De este modo, si la cita literal de *De rebus Hispaniae* que incluye Alonso de Cartagena induce a pensar que la referencia subsiguiente a la difusión de las "crónicas de España" la incluye, la evolución de la historiografía lusa lo desmiente.

5.c.- *El testimonio de las fábulas. Entre etimología y alegoría.*

De nuevo la autoridad isidoriana es alegada para demostrar la proximidad de las islas Canarias a la costa africana o provincia de Tingitania, lo que constituye el complemento argumentativo del primer fundamento de los derechos castellanos. La exposición sobre las islas Afortunadas le permite a Alonso de Cartagena afirmar su identificación con las Canarias. Pues bien, ello da lugar a una exégesis entre etimológica y alegórica del pasaje isidoriano.

En primer lugar, la equivalencia de los nombres. El de la isla de Fuerteventura permite establecer la identidad entre el archipiélago descrito por San Isidoro y las Canarias. El nombre de la isla Infierno, a su vez, enlaza con la leyenda del dragón que guarda las preciadas manzanas del jardín de las Hespérides, incluida en las *Etymologiae*. Por otra parte, la referencia del

⁹³ Vid. CATALÁN DE MENÉNDEZ-PIDAL, D., *De Alfonso X al conde de Barcelos*, Madrid, 1962, pp. 289-411.

sabio prelado hispalense al aspecto monstruoso de las Gorgonas constituye una indicación figurada del primitivismo de los indígenas canarios⁹⁴.

De este modo, la geografía fantástica de las *Etymologiae*, acreedora de las leyendas con que se orlaban los confines del mundo conocido, recibe una interpretación alegórica en virtud de la cual se hace concordar con la ineludible realidad geográfica del archipiélago canario que las navegaciones de entonces proporcionaban. El dragón del mito del jardín de las Hespérides adquiere la sólita interpretación cristiana: el monstruoso saurio se identifica con el demonio⁹⁵.

Tal exégesis era poco menos que obligada, máxime teniendo en cuenta su asociación con el fruto que indujo al pecado a Adán. Alonso de Cartagena debió de considerar que no eran necesarias más indicaciones; sólo así se explica que la relación entre el

⁹⁴ "... alique earu(m), presertim prime, vocabantur Insule Fortunatorum, secundum Isidorum, et adhuc hodie secunda insula Canarie vocatur Fortis Ventura vel Fortuna. Et sic videtur quodam modo retinere usque in hodiernu(m) diem illud vocabulum Fortune. Quarta vocatur Infernus, ut in narratione facti diximus. Et hoc vocabulum alludit ille fabule draconis. Nam ex eo quod circumdat eam mare terribile et tortuosus, et poete fabulose dicebant esse draco, forte illam fabulam assumpsit nomen Inferni. Quod autem dicit hirsuto et aspero corpore, bene concordat cum veritate, nam forte in toto mundo non est similis incultura, et nuditas seu asperitas policie, sicut ibi. Incedunt enim nudi, unde verisimile est quod sunt hirsuti vel piloso, et quod habent aspera corpora, quia vivunt sub mirabili asperitate, fere admodum silvestriu(m) animalium." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fols. 28 vº - 29 vº).

⁹⁵ Cómoda síntesis de las vicisitudes del motivo iconográfico del dragón dentro del cultura cristiana medieval en LE GOFF, J., "Cultura eclesiástica y cultura folklórica en la Edad Media: San Marcelo de París y el dragón", *Tiempo, trabajo*, pp. 223-263. Para el motivo concreto de la identificación con el diablo, útiles referencias en BALTRUSAITIS, J., *Le Moyen Âge fantastique. Antiquités et exotismes dans l'art gothique*, Paris, 1993, pp. 156-161.

infierno nominal y el dragón se establezca sin otra indicación más.

El razonamiento exegético de don Alonso si bien aparentemente rehúye el componente fantástico -por cierto reconocido por el mismo San Isidoro, quien constata su carácter legendario-, nos sitúa dentro de unas concepciones cosmológicas según las cuales lo ignoto se representa mediante monstruosidades. En efecto, el razonamiento del embajador castellano es el siguiente: el dragón legendario remite al infierno, dada su identificación con el diablo; a su vez, el infierno parece hacerse corresponder con el mar terrorífico que circunda la isla que lleva tal nombre⁹⁶.

Así, pues, en el fondo de este planteamiento subyace la idea de un océano tenebroso en el que se pierde el mundo conocido⁹⁷, de unos confines a partir de los cuales se intuye el vértigo de los espacios tartáreos. Y es que Alonso de Cartagena no parece haberse liberado completamente del lastre fabuloso de la cosmología medieval, por lo que se percibe una suerte de hiato exegético en la relación entre infierno y mar tenebroso, la identificación de los cuales se hace en términos de fabulación poética.

⁹⁶ Dicho topónimo aparece por primera vez en el *Libro del conocimiento de todos los reynos*, obra elaborada a partir de las leyendas de los mapas de entonces (FERNÁNDEZ ARMESTO, F., *Op. cit.*, p. 178). Esta obra se supone compuesta a fines del siglo XIV o comienzos del XV (*Ibidem*, p. 168, nota 150), lo que pone de manifiesto la frecuentación por Alonso de Cartagena de los documentos cartográficos. Habría que suponer que sería con ocasión de su embajada en Portugal, a propósito de las discusiones sobre el asunto de las Canarias.

⁹⁷ Vid. ZUMTHOR, P., *La medida del mundo*, p. 222.

Para la interpretación de las Gorgonas, Alonso de Cartagena recurre al mito culturalista -aunque remita al primitivismo de los indígenas canarios. Los atributos monstruosos de las Gorgonas vienen a ser una indicación evidente del estado salvaje en que vivían los canarios. Se carga el acento en la rudeza incivilizada de éstos, pues ofrecía oportuno asidero para el argumento que legitimaba la conquista por mor de la civilización y la evangelización. ¿Habría que ver en ello una nota de proyección personal en la atención prestada al aseo corporal, esto es, a la glosa de las palabras "hirsuto et aspero corpore"?

Ciertamente, uno de sus primeros biógrafos, Hernando del Pulgar, destaca la pulcritud e higiene de don Alonso⁹⁸. Ciertamente, la repugnancia instintiva hacia el desaseo corporal debía de constituir un poderoso argumento para la valoración de los indígenas como pueblo incivilizado. Por otra parte, la relación que el pulcro embajador castellano establecía entre limpieza externa y virtud confiere pleno sentido a las observaciones incluidas en las *Allegaciones* sobre el primitivismo de los canarios: la inferioridad cultural se torna así inferioridad moral que legitima su sometimiento.

Si bien Alonso de Cartagena apela a una lectura alegórica de las referencias isidorianas a la Islas Afortunadas, para fundamentar su identificación con el archipiélago canario, la elaboración exegética es escasa, dando la impresión de cierto

⁹⁸ "Era muy limpio en su persona y en las ropas que traía y el servicio de su mesa, y todas las otras cosas que le tocaban hacía tratar con grand limpieza y aborrescía mucho los ombres que no eran limpios. Porque la limpieza exterior del ombre dezía él que era alguna señal de la interior." (PULGAR, H. del, *Op. cit.*, p. 140).

apresuramiento. Para la leyenda del dragón, alude expresamente a su carácter de fábula poética, mientras que la interpretación de las Gorgonas como expresión del primitivismo indígena carece de tal justificación.

Y es la naturaleza fabulosa del dragón que vigilaba las manzanas del jardín de las Hespérides venía indicada en las *Etymologiae*. En la glosa a este pasaje isidoriano, don Alonso añade la precisión de fábula poética ("poete fabulose dicebant"), que constituye la expresión del tópico "fingen los poetas"⁹⁹.

Por el contrario, la lectura de la leyenda de las Gorgonas diríase literal. No sólo la ausencia de cualquier referencia a su carácter legendario, sino la equivalencia en términos literales: "Hirsuto et aspero corpore bene concordat cum veritate". ¿Acaso la concordancia con la verdad no apuntará hacia la verosimilitud de la leyenda?

Mas que irresponsable credulidad en un erudito como Alonso de Cartagena, su lectura del texto isidoriano pone de manifiesto un intento de racionalización de leyendas: la monstruosidad de las Gorgonas no sería sino la expresión de la casi infrahumana condición de los canarios. Para el docto embajador castellano no ofrecía la menor duda.

6.- *El argumento de la historia.*

Una vez demostrada la pertenencia de las Canarias a la provincia de Tingitania, Alonso de Cartagena se esforzará en argumentar el derecho histórico al dominio hispánico de la tal

⁹⁹ Sobre su presencia en la Castilla del siglo XV, vid. GREEN, O. H., *Op. cit.*, t. III, pp. 228-229.

provincia. El docto embajador castellano se remonta al señorío vándalo sobre España y el norte de África¹⁰⁰. El razonamiento de don Alonso tiene su fundamento en una concepción de la historia hispana basada en sucesivos aportes invasores. De este modo, remonta a los vándalos, uno más en la serie de pueblos que ejercieron el dominio sobre España, la soberanía hispana sobre el África noroccidental.

Como prueba de los hechos expuestos, el embajador castellano aduce no tanto las crónicas hispanas, sino la compilación de Juan Landulfo de Colonia, autor no sospechoso de patriótica parcialidad ("quia non erat hispanus, ut in hoc non reputetur suspectus"). Alonso de Cartagena se detiene en las noticias relativas a la iniquidad de los vándalos: su condición de herejes arrianos, la cruel persecución de los obispos católicos¹⁰¹. El argumento que extrae de tales hechos históricos es sumamente significativo: el poder ejercido por los reyes vándalos sobre el episcopado africano revela su soberanía sobre tales diócesis¹⁰².

Una vez más, el embajador castellano recurre a una ideología monarquista para construir su argumentación en pro de los

¹⁰⁰ "... licet in Hispania antiquis temporibus multi regnaverunt, sicut in alijs mundi partibus, inter cetera tamen regnaverunt vnadali, qui et poloni vandali dicti a Vandalo flumine Polonie, quod ab illo tempore usque in hodiernum diem sic nominatur. Et iste regnabant in Hispali et in tota Bethica, que nunc dicitur Anadalucia et latine loquendo vocamur eam Vandaliā a vandalis. Et isti Vandali cum regno Hispalensi et Bethica habebant etiam Tingitaniam et aliquas alias ultramarinas regiones." (CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fols. 30 vº-31 vº).

¹⁰¹ *Ibidem*, fols. 32 rº-33 rº.

¹⁰² "Non enim potuissent relegare episcopos nec facere illa nisi habuissent in parte Africe principatum." (*Ibidem*, fol. 33 rº).

derechos castellanos a la conquista y posesión de las Canarias. El control del episcopado por parte de la institución monárquica constituye de este modo una realidad que se da por supuesta, al punto de erigirse en indicio del ejercicio de la soberanía regia. El postulado sobre el que Alonso de Cartagena alza su argumento constituiría la plasmación ideológica de la práctica institucional que canalizaba el intervencionismo regio: las asambleas del clero, que adquieren protagonismo a raíz del vacío de poder que se produce con el Cisma de Occidente¹⁰³.

El embajador castellano refuerza el argumento extraído de las crónicas con el testimonio de los textos jurídicos, el *Codex Iustiniani*, que aludía a las iniquidades perpetradas por los vándalos sobre la Iglesia¹⁰⁴. De este modo, la autoridad jurídica venía a refrendar el testimonio cronístico.

Ahora bien, aunque el docto prelado burgalés aduce hábilmente el testimonio de un historiógrafo extranjero para conjurar la acusación de parcialidad, sin embargo la autoridad histórica a que se acoge a lo largo de su argumentación es Rodrigo Jiménez de Rada, cuya obra *De rebus Hispaniae* citará puntualmente para sostener la pertenencia de Tingitania a España.

La valoración que hace del testimonio ofrecido por este autor constituye un significativo testimonio del estado de la historiografía castellana del Cuatrocientos. Tras incluir un par de citas del Toledano, pondera la autoridad de este autor dentro

¹⁰³ Sobre esta cuestión, vid. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 406-412.

¹⁰⁴ CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fols. 33 vº-34 rº.

de la tradición historiográfica hispana¹⁰⁵. Así, pues, desde la perspectiva de los letrados del siglo XV, la magna obra histórica alfonsí, que añade considerable información proveniente de otras fuentes, tanto latinas como árabes, no venía a superar la del Toledano.

¿Quiere esto decir que en el transcurso de las redacciones respectivas de las *Allegationes* y la *Anacephaleosis*, obra que utiliza ampliamente la tradición vernácula, Alonso de Cartagena se ha convencido de la calidad informativa de las fuentes vernáculas? Más bien habrá que suponer que, aunque en la práctica concediera similar crédito al Toledano y a las crónicas vernáculas, de cara a una argumentación ante letrados careciera de autoridad a su juicio un texto vernáculo, en tanto que una obra latina que exhibía un considerable conocimiento de los autores antiguos se supone merecería mayor credibilidad. No hay que perder de vista la proclividad de la historiografía vernácula a la incorporación de material fabuloso.

6.b.- *Hacia una fundamentación goticista. I: Los godos y la unidad de España.*

Aun cuando quedara suficientemente probada la soberanía ejercida por los vándalos sobre el norte de África, no debía de satisfacer enteramente a Alonso de Cartagena la fundamentación de las pretensiones castellanas al dominio africano en unos antecesores que se distinguieron por la crueldad con que persiguieron a la Iglesia. De ahí la necesidad de alegar unos

¹⁰⁵ "Hec Rodericus, qui quante auctoritatis inter historiographos hispanorum sit, nemo est qui ignoret." (*Ibidem*, fol. 45 v°).

orígenes más prestigiosos.

Es entonces cuando la memoria histórica hispana se articula en torno a la ideología goticista, esto es, la proclamación de la continuidad dinástica desde los reyes godos de la que se desprendería el derecho a las pretensiones territoriales sobre lo que constituyeran los dominios del reino visigodo.

El embajador castellano, por tanto, relativiza el poderío de los vándalos sobre España: compartían su dominio con los suevos. Y a continuación indica la destrucción de ambos reinos por los godos¹⁰⁶. El primer rey godo que ejerció el poder sobre España fue Teodorico. Ahora bien, no cabe considerar a éste como primer rey de España, dado que su soberanía no se extendía a toda ella. Sólo tras la expulsión de los bizantinos cabe considerar con propiedad la serie de reyes de España.

Para Alonso de Cartagena el derecho a la titularidad de la monarquía hispana no se fundamenta sólo en la prosapia goda. Era preciso, además, que la soberanía del monarca se extendiera a todo el ámbito hispánico, esto es, que, aunque ciertamente en la mente de don Alonso éste incluía los dominios extrapeninsulares, al menos abarcara toda la Península Ibérica, situación ésta que no se dio en la monarquía visigoda hasta la expulsión de los bizantinos en el reinado de Suintila, quien por ello es considerado el primer rey de España¹⁰⁷.

¹⁰⁶ CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 34 r°.

¹⁰⁷ "Sed sciendum est quod post aliquos reges successive regnantes, Suyntilla, filius Reccaredi, qui forte erat decimus sextus rex a Teodorico, habuit monarchiam Hispanie pacificam, exclusis ex toto romanis. Et iste fuit primus monarcha Hispaniarum." (*Ibidem*, fols. 34 v°-35 r°).

Lllaman la atención las vacilaciones entre las formas singular y plural, respectivamente, del corónimo España. Aunque predomina la primera forma, Alonso de Cartagena utiliza oportuna la segunda para referirse a la España invadida por Teodorico, repartida entonces entre suevos y vándalos ("intravit Hispanias"), por tanto, una realidad plural¹⁰⁸.

Asimismo, vuelve a utilizar dicha forma para designar el ámbito de poder de Suintila, lo cual viene a destacar precisamente la tarea unificadora realizada por este monarca. Así, pues, cabe observar un uso consciente de ambas formas: no son una mera variación retórica, sino que obedecen a una calculada intención argumentativa: la oposición entre la España plural y la España unificada por los godos. En ello el docto embajador castellano se diferencia del uso corriente de la forma plural, más retórico que obediente a una realidad política concreta¹⁰⁹.

6.c.- *Hacia una fundamentación goticista. II: Herencia goda y continuidad dinástica.*

La invasión islámica y la conquista de la casi totalidad de España por los musulmanes podía ofrecer serios argumentos en contra de unas pretensiones territoriales fundamentadas en la

¹⁰⁸ Para la valoración isidoriana de la figura de Teodorico, vid. MESSMER, H., *Hispania-Idee und Gotenmythos. Zu den Voraussetzungen des traditionellen vaterländischen Geschichtsbildes im spanischen Mittelalter*, Zürich, 1960, pp. 113-114.

¹⁰⁹ Para el término "las Españas" vid. MARAVALL, J. A., *El concepto de España*, pp. 62-79, especialmente 63-64, donde se analiza minuciosamente el sentido e implicaciones de la forma plural.

vindicación del pasado godo. Es más, si la monarquía goda sucumbió ante la invasión islámica, ¿cómo podía invocarse su imperio como referencia legitimadora de la soberanía castellana? De ahí la necesidad de afirmar la continuidad dinástica, por lo que se imponía la consideración de la fractura histórica causada por los musulmanes.

El argumento de Alonso de Cartagena es sencillo: la continuidad dinástica asegura la continuidad de los derechos de la monarquía hispánica: el "ius principandi", cuya titularidad corresponde al príncipe, viene a ser, de este modo, la base de la soberanía territorial castellana¹¹⁰. Convenía, por tanto, engarzar firmemente la serie dinástica para que no pudiera alegarse la pérdida de derechos con la desaparición de la casa real visigoda.

En primer lugar, se hace referencia a la continuidad en la serie de reyes godos hasta Rodrigo. Ahora bien, es significativo que a ésta se aluda en términos de continuidad institucional, antes que dinástica¹¹¹, con lo que hábilmente se elude el escollo que planteaban las turbulencias que sacudieron a la realeza visigoda -más adelante insistirá en lo que podía ofrecer un blanco fácil a la objeción de sus argumentos: las luchas por el trono, con sus secuelas de usurpaciones y crímenes, siempre se

¹¹⁰ "Sed tamen ius Monarchiae et potestas iuris non potuit hostium violentia tolli, na(m) licet angustarentur tam numerus personarum quam latitudo territorij, principatus tamen, prout est ius principandi, remanebat..." (CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fol. 35 r°-v°).

¹¹¹ "Et continuata est Monarchia quasi per duodeci(m) reges successive usque ad regem Rodericum inclusive." (*Ibidem*, fol. 35 r°).

producirían en el seno de la familia real, por lo que la continuidad dinástica nunca se rompería¹¹².

Sin embargo, se imponía demostrar la continuidad dinástica con respecto a Pelayo. Y en este punto cabe calificar de marrullería el argumento expuesto por don Alonso. En efecto, al amparo de un error de una de la autoridad cronística alegada anteriormente, Juan Landulfo de Colonia, va a afirmar la prosapia goda y regia de Pelayo, nieto del rey Recesvinto, hijo de Teodofredo y, por tanto, hermano de Rodrigo¹¹³.

Dicho error parece proceder de una lectura apresurada de la fuente hispana seguida, con toda probabilidad el Toledano, quien al exponer las causas de las disensiones que dieron lugar a la destrucción de España (el capítulo XVII del libro III), refiere la persecución de Teodofredo y, a continuación la de Pelayo por parte de Vitiza; la contigüidad de ambos hechos facilitaría la confusión¹¹⁴.

¹¹² "... etsi inter fratres et consanguineos interdum sit concertatum de regno et cedes et prelia non pauca aliquibus temporibus intervenerunt, numquam tamen ad extraneum familiam devenit." (*Ibidem*, fol. 38 r°).

¹¹³ *Ibidem*, fols. 35 v°-36 r°. La obra de Juan Landulfo de Colonia se sitúa en la estela de los compiladores de historias universales. Para su significación, vid. MELVILLE, G., "Le problème des connaissances historiques au Moyen Âge. Compilation et transmission des textes", *L'historiographie médiévale en Europe*, Paris, 1991, p. 31.

¹¹⁴ Cfr.: "... coepit [Vitiza] persequi Theodofredum, donec captum utroque lumine fecit orbem. Pelagium etiam cuius patrem apud Tudam fuste peremerat, volebat poena simili condemnare..." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, cap. XVII, p. 63b). No es extraño que en una rápida lectura se identificara el relativo "cuius" y el magnate Teodofredo. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la noticia de la muerte del padre de Pelayo es, en realidad, un doblete de la relativa al padre de Rodrigo, que procede de una interpolación de la *Crónica Albeldense* como

Alonso de Cartagena era perfectamente consciente del error; sin embargo, le venía pintiparada tal especie, pues un autor no hispano afirmaba la continuidad dinástica en el hiato histórico producido por la invasión islámica. Un mínimo de probidad intelectual le lleva, no obstante, a reconocer el testimonio unánime de la historiografía a él accesible, esto es, la obra de Jiménez de Rada y las crónicas vernáculas, según el cual Pelayo era hijo de Fafila, duque de Cantabria¹¹⁵.

Ahora bien, aprovecha el efecto suasorio del historiador foráneo para, tras rendir el inevitable tributo a la historiografía nacional, afirmar, en cualquier caso, que Pelayo descende de la casa real goda, lo que deviene una clara formulación del principio goticista que informa su concepción del pasado hispano:

"Omnes tamen concordant eum [= Pelayo] per rectam lineam a domo regia gothorum descendisse. Et iste fuit successor Monarchiae Hispanie et post illum continuati sunt reges per rectam lineam descendentes usque ad dominum nostrum regem."
(fol. 36 r°)

La trampa del docto embajador castellano consiste en situar en un primer plano una opinión a todas luces errónea para, tras aludir después a la más extendida, afirmar fraudulentamente que ambas coinciden en sostener la prosapia regia de Pelayo -pues del duque Fafila no se dice que perteneciera a la familia real. De este modo, concluían los esfuerzos desplegados por la historiografía hispana desde el siglo IX para sustentar la

demonstraron BARBERO, A. y VIGIL, M., *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1979², pp. 297-298.

¹¹⁵ Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, cap. XV, p. 62a; *Primera Crónica General*, cap. 549, I, p. 304a (sigue en este punto fielmente al Toledano).

legitimidad dinástica de Pelayo sobre la base de su abolengo regio: manipulaciones genealógicas que ocultaron la condición de jefe local cántabro-astur de Pelayo para hacer de él el continuador de la monarquía visigoda¹¹⁶.

Alonso de Cartagena daba el paso audaz y decisivo desde el punto en que quedaran los afanes legitimadores de la historiografía anterior: ya no se trataría tanto de restauración del orden godo¹¹⁷, como de simple continuidad. En este punto, don Alonso aplica la sutura genealógica con una audaz afirmación que, tanto como una huida hacia adelante, viene a ser un escamoteo dialéctico. Debido a esto, el tópico de la pérdida de España, que tan brillante elaboración retórica alcanzara bajo la pluma del Toledano -y que inspiraría una de las mejores páginas de la prosa alfonsí-, es sustituido por el concepto, políticamente más útil de disminución del poder y de soberanía territorial, debido a la iniquidad no tanto de los últimos monarcas godos, sino del pueblo¹¹⁸.

Esta transferencia de la responsabilidad última de la destrucción del reino visigodo obedece a una calculada estrategia argumental, pues de aceptar las premisas de la fuente más

¹¹⁶ Minucioso análisis de este proceso en la cronística asturleonense en BARBERO, A. y VIGIL, M., *Op. cit.*, pp. 296-302.

¹¹⁷ Como se afirma en la *Crónica Albeldense*, que, además sitúa dicha restauración en Alfonso II: "... omnemque gotorum ordinem sicuti Toletum fuerat, tam in ecclesia quam in palatio in Obeto cuncta statuit." (apud GÓMEZ MORENO, M., "Las primeras crónicas de la Reconquista", *B.R.A.H.*, C (1932), p. 602).

¹¹⁸ "... cujus [= Rodrigo] tempore propter peccata populi, iustitia Dei feriente, Monarchia regum hispanorum humiliata est et potentia facti magna ex parte diminuta." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 35 r°).

autorizada, que sostenía la culpabilidad de los reyes, podía peligrar el argumento clave de la construcción dialéctica de don Alonso, al hacer gravitar dudas sobre la legitimidad de la sucesión en el trono¹¹⁹.

De ahí que, quizás bajo la sugestión de la interpretación que de este pasaje hiciera la *Primera Crónica General*, que tradujo un tanto libremente la cita aducida por el Toledano para explicar precisamente la repercusión de los pecados de los reyes sobre el reino¹²⁰, Alonso de Cartagena evite insistir en las turbulencias postreras de la monarquía visigoda.

Así, pues, la apresurada afirmación de la condición de rey godo de Pelayo viene a asegurar la continuidad dinástica de la monarquía hispana, que, de este modo, se extiende singularmente en el tiempo. Alonso de Cartagena aprovecha la ocasión para ponderar lo extraordinario del ininterrumpido ejercicio del poder por parte de la casa real castellana¹²¹. En esto último cabría

¹¹⁹ En efecto, el Toledano, a quien sigue puntualmente don Alonso en su argumentación histórica, atribuía las causas de la destrucción de España precisamente a los crímenes de los últimos monarcas godos: "... peccata Vitizae et ultimi Roderici et aliorum Regum qui praecesserant, quorum aliqui factione, aliqui fratricidio, seu parricidio, regni usurpaverant potestatem, successionem legitimam non servata, incanduit ira Dei..." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, cap. xxii, p. 70a-b).

¹²⁰ "Todos los omnes del mundo se forman et se asemejan a manera de su rey..." (*Primera Crónica General*, cap. 559, I, p. 314a). Cfr.: "Regis ad exemplum totus componitur orbis..." (JIMÉNEZ DE RADA, J., *De rebus Hispaniae*, III, cap. XXII, p. 70).

¹²¹ "... a Suyntila, primo monarcha Hispanie, et etiam a Theodorico, qui primus ex Gothis in Hispania regnavit, semper est continuatum regnum in neadem domo et genero regio sine aliqua interpollatione, quod ita singularissimum est, ut in tota Europa forte non valeret simile reperiri." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 37 v°).

entrever una influencia del conflicto anglocastellano sobre precedencia, todavía sin resolver, en el que don Alonso, valedor de los derechos del rey de Castilla, alegaba la inmemorial antigüedad de la casa real castellana.

6.d.- *Hacia una fundamentación goticista. III: Maduración del pensamiento histórico de Alonso de Cartagena.*

En un breve espacio de tiempo, el erudito embajador castellano emprende en dos obras suyas, *De preeminencia* y *Allegationes*, una consideración del pasado hispano. La subordinación de la reflexión histórica a las necesidades de la gestión diplomática iba a determinar, precisamente, la maduración de ésta, obligada al replanteamiento impuesto por las cambiantes circunstancias desde las que se acomete la consideración de la historia hispana.

Y es que, en efecto, se observa una visión de ésta distinta en ambas obras. En *De preeminencia*, el autor, preocupado por presentar la más lejana antigüedad de la monarquía hispana, se remonta al fabuloso Gerión. Por otra parte, el componente goticista es limitado, no es sino uno más que nutre el árbol genealógico de la realeza castellana. Las necesidades argumentales impuestas en las *Allegationes* eran muy distintas: demostrar la antigüedad de la soberanía hispana sobre la provincia africana de Tingitania.

Pues bien, sólo desde la premisa de la continuidad ininterrumpida desde los visigodos era posible alegar los derechos castellanos a la soberanía de dicha región africana. El goticismo, en tanto que principio que aseguraba la identidad

nacional a lo largo de la historia, ofrecía el argumento histórico idóneo para fundamentar las pretensiones territoriales de la corona castellana en el siglo XV. De ahí que haya que plantearse si la adopción de una interpretación del pasado hispano en clave goticista no obedecería a las necesidades argumentales que planteaba la reclamación de los derechos castellanos a la conquista y posesión de las Canarias.

En pro de esta hipótesis hay que constatar el exclusivismo genealógico que se observa en las *Allegationes*. Se reserva la condición de primer rey de España a Suintila, quien, tras la expulsión de los bizantinos de la Península, unificó España bajo el dominio visigodo. Ciertamente, el docto embajador castellano deja abierta la posibilidad de considerar a Teodorico como punto de partida en el cómputo genealógico ("et etiam a Theodorico, qui primus ex Gothis in Hispania regnavit"), aunque prefiere atribuir a Suintila la condición de cabeza de la casa real española. Pues bien, la comparación de la valoración que de la figura de este rey hace Alonso de Cartagena en las *Allegationes* y en la *Anacephaleosis* revela la clave del exclusivismo goticista.

En efecto, mientras que en esta última obra la labor unificadora de Suintila se presenta como resultado de la expulsión de los bizantinos, junto con el sometimiento de los vascones¹²², en aquélla sólo se alude al primer hecho. De este modo, se pone de manifiesto cómo para don Alonso el principal

¹²² CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 630-631. La exposición de las victorias militares de este rey concluye con la siguiente valoración: "Totius autem Hispaniae monarchiam intra fretum Oceani, quod nulli retro principum est collatum eclusis romanis, primus obtinuit inter Gothos." (*Ibidem*, p. 631).

obstáculo para la plenitud de la soberanía hispana proviene de la presencia romana.

Sólo tras la desaparición de los reductos del dominio bizantino en la Península cabía hablar propiamente de monarquía hispana. Esto es, según el planteamiento que subyace en la exposición de las *Allegationes*, la plena soberanía conseguida por Suintila no es tanto el resultado de la unificación, cuanto que de la liberación de un poder de rango jerárquico superior, el Imperio romano.

Y es que la identidad goticista se afirma en la oposición al Imperio romano. A este respecto son sumamente significativas las observaciones que hace a propósito del poder romano sobre África. Para refutar el contraargumento que podría formularse a partir de los textos legales alegados por él mismo, Alonso de Cartagena hace una erudita disquisición histórico-geográfica donde sostiene que la Tingitania no perteneció al Imperio romano. Dicha afirmación le da pie para mostrar una imagen negativa y decadente de éste.

Así, se establece una comparación entre los dominios de la Roma republicana y de la imperial, respectivamente, de la que se desprende una imagen decadente de ésta¹²³. El Imperio, lejos de constituir la culminación del poderío romano, representaría más bien una etapa de declive en la medida en que ve disminuidos sus territorios.

¹²³ "... non fuit tota Africa integre tunc sub Imperio Romano, sicut antiquitus fuerat, quando florebat Respublica Romana, sed remansit illa regio ultima, que Tingitania dicabatur et nunc dicitur Benamarinum." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 42 v°).

Pero es más, Alonso de Cartagena aprovecha la idea de la "translatio imperii" para resaltar el vigor floreciente del poder godo, que se afirma en contraste con el declinar del Imperio. Para ello vuelve a insistir en la época republicana, que se identifica con los hitos gloriosos que marcaran Escipión y Julio César. Tras el traslado de la capital del Imperio a los dominios orientales, el poder de Roma va debilitándose. Pues bien, ello coincide con el inicio del dominio godo en España¹²⁴.

Ahora bien, dado que el inicio de la plena soberanía goda sobre España se alcanza con la expulsión de los bizantinos, los representantes del Imperio romano, queda una tácita sugerencia de un relevo del poder romano por el godo, que no llega a formularse en términos de "translatio imperii" -lo que obviamente hubiera resultado excesivo.

6.e.- *Hacia una fundamentación goticista. IV: Castilla, heredera del legado godo.*

La construcción ideológica goticista sólo adquiere sentido si se acepta que Castilla es la heredera de la tradición goda. En efecto, dada la realidad política plural de la España del siglo XV, podía plantearse la disputa sobre qué reino peninsular era el legítimo heredero de la monarquía visigoda.

Alonso de Cartagena se ve obligado a una suerte de violencia dialéctica para poder cerrar el círculo argumental. Así, apela

¹²⁴ "Et nullus miretur de hoc, nam non loquimur de tempore Cipionum vel Cesaris, quia tunc forte tota Africa fuit sub Imperio Romano, sed dicimus post Constantinum, sede Imperii translata in Oriente et etiam longo temporum curso post eum, quando potentia Imperii Romani magna ex parte erat debilitata. Et in hoc tempore ceperunt regnare gothi in Hispania." (*Ibidem*, fols. 42 vº-43 rº).

a la común opinión para sostener la continuidad del derecho a la titularidad de la monarquía hispana desde los godos hasta Castilla. Y ésta reposa en el uso metonímico en virtud del cual al rey de Castilla se le denomina rey de España¹²⁵.

Así, pues, sobre un hecho de habla reposa la continuidad desde los reyes godos hasta los castellanos. Resulta sumamente significativo el que el docto prelado burgalés acuda al testimonio del uso extranjero en la denominación de Castilla. Probablemente con ello aludiera a la forma habitual de designar a su reino en los medios diplomáticos y conciliares. De este modo, viene a afirmarse una suerte de reconocimiento exterior de la hegemonía o el idearazgo castellanos en el ámbito peninsular.

Don Alonso era consciente de la objeción que podía plantear el abandono del término España tras la invasión islámica: la explicación que ofrece no deja de ser peregrina: por cierta modestia¹²⁶. Asimismo, el exclusivismo castellanista podía herir susceptibilidades en los restantes reinos peninsulares. De ahí, la apresurada declaración de que no pretende minusvalorar la condición de los restantes reyes, que completa con un hábil argumento: la legitimidad de la soberanía de éstos sobre territorios de la monarquía hispana, esto es, visigoda, derivaría

¹²⁵ "Et videamus si poterimus considerare per communem populi oppinionem quod Monarchia Hispanice descendit ad dominum n(ost)rum regem. Et interrogemus omnes populos qui sunt in Europa et videamus modus loquendi eorum et reperiemus quod regem castellae vocant regem Hispaniae. Et multi sunt qui numquam audierunt nominare Castellam, sed Hispaniam." (*Ibidem*, fol. 56 vº-57 rº).

¹²⁶ "Nescio autem quare antiqui reges post clade(m) temperaverunt se ab hoc nomine, forte ex quadam moderatione et honestis repectibus hoc fecerunt." (*Ibidem*, fol. 57 vº).

de las alianzas matrimoniales y divisiones y transferencias¹²⁷.

De este modo, quedaba expedito el camino para el uso del goticismo como respaldo ideológico de las pretensiones expansionistas castellanas, pues sólo aquel territorio regido por quienes no descienden de los godos o están emparentados con los herederos legítimos de éstos constituirá el espacio de expansión castellana, quedando conjurada la amenaza hegemónica sobre el resto de los reinos hispánicos. Y es que como otros reyes que hay en España -que no de España-, Alonso de Cartagena sólo reconoce a Aragón, Portugal y Navarra¹²⁸.

Por tanto, las reivindicaciones territoriales que sostiene el erudito obispo de Burgos para nada afectan a los restantes reinos peninsulares; sólo se refieren al reino ocupado por los enemigos de la fe. Es de notar cómo a pesar de que alude a los musulmanes como infieles, don Alonso sigue una línea argumental estrictamente jurídica, sin apelar a una legitimidad basada en el credo religioso. Así, se deduce que la carencia de derechos de los sarracenos obedece a la inexistencia de vínculos familiares con los legítimos herederos de la monarquía

¹²⁷ "Nec hoc dico quasi vellim attenuare titulos aliorum principum. Absit hoc a me. Praesumendum est enim verisimiliter quod illa que habent aliqui principes ex his quae antiquitus fuerunt de Monarchia Hispaniae, utpote Rex Fra(n)ciae linguam occitanam et alij reges aliqua regna in Hispania, habuerunt ea ex justis titulis, na(m) inter istas domos regias fuerunt multa matrimonia et multe divisiones terrarum et sunt ab antiquo principes coniuncti multi gradibus consanguinitatis et propter diversas causas potuerunt transferri dominia." (*Ibidem*, fol. 58 vº-59 vº).

¹²⁸ *Ibidem*, fol. 57 rº.

visigoda¹²⁹.

La virtud de un argumento de esta naturaleza reside en que neutralizaba las pretensiones evangelizadoras con que los portugueses legitimaban su expansión por el Atlántico oriental, a la vez que ofrecía una impecable pulcritud argumental. De este modo, hay que observar una vez más el sesgo secularizador que presenta la elaboración doctrinal que sirve de respaldo ideológico al expansionismo castellano. Esto es, el rey de Castilla tiene plena legitimidad al pretender la incorporación de los territorios otrora pertenecientes al reino visigodo y en la actualidad ocupados por los musulmanes, no por motivos religiosos, sino estrictamente genealógicos -y por ende jurídicos.

Alonso de Cartagena no podía dejar ningún cabo argumental suelto. Por impecables que resultaran sus razonamientos genealógicos e históricos, no dejaba de resultar un tanto pintoresco afirmar el derecho de Pelayo a la soberanía de las Canarias¹³⁰. De ahí la necesidad de insistir en este punto sobre la base de argumentos jurídicos. En efecto, la aplicación de la doctrina jurídica clásica sobre el derecho de sucesiones permitía sortear el escollo que representaba el reducido dominio del rey

¹²⁹ "Ideo haec [= reinos cristianos peninsulares] nullatenus intendo tangere, sed illa quae detinent sarraceni et infideles, quae notorie fuerunt de illo Principatu et in quibus constat illos nullum titulum habere. Manifestum est quod pertinent ad Monarchiam seu Principatum Hispaniae et per consequens ad dominum n(ost)rum regem tanquam universalem successorem illius Monarchiae seu Principatu." (*Ibidem*, fols. 59 v°-60 r°).

¹³⁰ "Et sic ad eum [= Pelayo] pertineba(n)t Tingitania, vel Benamarinum et insulae ejus, quae sunt Canariae, sicut Toletum vel Corduba, quae tunc de facto ei non obedierunt..." (*Ibidem*, fol. 67 r°-v°).

Pelayo. Así, sobre el dominio, el poder efectivo, se afirman los derechos, que no dependen de la posesión efectiva del bien sobre el que se aplican¹³¹.

6.f.- *Hacia una fundamentación goticista. V: Aportación jurídica e ideología monarquista.*

La rigurosa construcción argumental de las *Allegaciones* iba a permitir un amplio desarrollo de los razonamientos jurídicos. Al ofrecer como tercer fundamento de los derechos castellanos el origen del reino de Portugal "ex titulo singulare", Alonso de Cartagena va a ofrecer un desarrollo minucioso de las razones que avalan el exclusivismo castellano, en la medida en que el caso luso puede considerarse paradigmático al respecto. En este punto, el docto embajador castellano procede a una rigurosa categorización jurídica de los hechos históricos.

En efecto, don Alonso una sucinta pero precisa exposición de los orígenes del reino de Portugal, que en realidad constituye una esquemática serie genealógica¹³². Resulta significativo que para referirse a la constitución del reino, aluda previamente a la lucha contra los moros¹³³, lo que vendría a sugerir que la legitimidad del nuevo reino se fundamentaría en la guerra contra el infiel. Pues bien, a pesar de los afanes reconquistadores que

¹³¹ "... quia quantum ad successionem universalem atinet, nihil refert an apprehendat bona corporalia pertinentia ad successionem, quia ita habet successor totum ius integre, licet de bonis corporalibus modicum vel nihil habeat, sicut si haberet omnia." (*Ibidem*, fol. 67 v°).

¹³² *Ibidem*, fol. 60 r°-61 v°.

¹³³ "Deinde aliquibus proeliis habitis cum sarracenis et rebus prospere actis, assumpsit [Portugal] titulum Regnum." (*Ibidem*, fols. 60 v°-61 r°).

animan al naciente reino portugués, éste no puede aspirar a la sucesión de los derechos de la monarquía visigoda, debido a la fórmula jurídica por la que se constituyó el reino¹³⁴.

De este modo, la aplicación de conceptos jurídicos permite una rigurosa diferenciación de la naturaleza original de los reinos castellano y portugués, respectivamente. Así, se opone el "contractus inter vivos", en virtud del cual surgió el reino de Portugal, de la "successio hereditaria", a la cual remonta el de Castilla. Conceptos, pues, propios de la esfera privada. Y es que tal era de la consecuencia del paradigma jurídico escolástico: la transferencia de los principios que rigen en la esfera privada a la pública, como consecuencia de la elevación a categoría absoluta de las normas del derecho clásico.

Así, con una elegancia dialéctica impecable, el docto jurista castellano puede atribuir la totalidad de los derechos de la monarquía visigoda al reino de Castilla, ya que su génesis obedece al mecanismo de la sucesión universal, a diferencia de Portugal¹³⁵. La prosapia goda no es, pues, título suficiente para aspirar a la soberanía de los dominios hispánicos. Mediante la

¹³⁴ "... Regnum illum [= Portugal] habuit ortum a titulo singulari pro dote vel pro donato, quare non apparet clare an concessio Portugaliae facta Henrico Commiti fuit donatio in dotem vel donatio pura. Sufficit tamen quod fuit titulus particularis seu singularis procedens a contractu inter vivos. Et sic non descendit per sucessionem hereditariam regum gothorum immediate, sed mediante donatione regum Castellae." (*Ibidem*, fol. 62 r°).

¹³⁵ "... licet certum sit quod ipsi reges Portugaliae descendunt de domo Castellae et per consequens de domo regia gothorum, tamen regnum non venit ad eos ex titulo universalis successoris immediate a gothis, sed habuit initium per titulum singularem procedente a successore seu successoribus universalibus Monarchiae hispaniae, videlicet rege seu regibus Castellae." (*Ibidem*, fol. 62 v°).

aplicación rigurosa de las normas del derecho de sucesiones, se establece una jerarquía en los reinos cristianos peninsulares que justifican las aspiraciones castellanas a la herencia del legado visigodo.

Ahora bien, en la medida en que se distingue entre la exposición de los hechos y la argumentación jurídica ("illatio juris"), ésta va a recibir un pormenorizado desarrollo, de manera que los datos genealógicos sobre los que se fundamenta la doctrina goticista van a recibir una interpretación ajustada a los principios del Derecho Común. Y es que éstos proporcionaban el marco conceptual idóneo para sustentar la legitimidad de las aspiraciones castellanas: un instrumento de análisis riguroso que calificaba sistemáticamente los hechos, los datos históricos y genealógicos. De este modo, el goticismo va a adquirir una formulación jurídica, lo que le confiere el rigor propio de las técnicas intelectuales escolásticas.

Alonso de Cartagena debía de ser consciente de la debilidad de sus asertos genealógicos; la rápida -y diríase fullera- afirmación de la calidad regia de Pelayo no podía convencer a tan meticuloso erudito. De ahí la necesidad de fundamentar la continuidad sobre la que reposa la doctrina goticista en la comunidad política. Y para ello, Alonso de Cartagena va a tener que hacer explícita su concepción del poder monárquico. Su habilidad como letrado se pondrá de manifiesto en la siempre espinosa argumentación de la continuidad de los derechos de la monarquía visigoda tras la invasión islámica. Precisamente a propósito de este punto cabe observar un giro en la concepción del poder monárquico hacia unos planteamientos populistas.

Hasta ahora, la línea argumental de las *Allegaciones* reposa sobre unos supuestos fuertemente monarquistas. Sin embargo, la argumentación jurídica apela a los derechos de la comunidad. Muy significativamente en la presentación de la serie de titulares de los derechos de la monarquía visigoda, el traspaso de éstos de Rodrigo a Pelayo no se efectúa directamente, sino por mediación del "pueblo", a diferencia de lo que ocurre entre Suintila y el dicho Rodrigo¹³⁶.

Quizás consciente de la fragilidad de la legitimidad dinástica de Pelayo, Alonso de Cartagena se ve obligado a dar un rodeo argumental apoyándose en los derechos de la comunidad, lo que exigía hacer explícitos los principios sobre los que se fundamenta el ejercicio del poder. Esto es, para que la soldadura entre el reino visigodo y el posterior a la invasión islámica fuese perfecta, don Alonso va a insistir en la continuidad del pueblo, para fundamentar sobre ella la continuidad de los derechos del príncipe¹³⁷.

Y es en este punto donde el docto embajador castellano incluye una formulación de los fundamentos del poder monárquico:

¹³⁶ "... cu(m) principatus Hispaniae fuit monarchice sub rege Suyntilla et deinde subsequenter usque ad regem Rodericum pertinuerunt tam Tingitania quam insulae ejus. Cum autem reclusa potentia facti per violentiam sarracenorum, totum ius universitatis hispanorum remansit in illo populo qui remanebat, quia ius universitatis salvatur in paucis et etiam in uno..." (*Ibidem*, fols. 65 vº-66 rº).

¹³⁷ "At cum correlativorum eadem sit relatio et principes et subditi sint quaedam correlativa, sicut filius et pater, servus et dominus, bene sequitur quod sicut iura totius populi rema(n)serunt in populo remanenti, adeo quod idem populus erat, sic Monarchiae remanserunt in principe regnante, qui fuit Pelagius..." (*Ibidem*, fol. 66 rº-vº).

la transferencia de la "potestas" desde el pueblo al príncipe¹³⁸. Aunque no hay que ver en ello una pretensión limitadora del poder regio¹³⁹, máxime cuando la fuente -citada expresamente-, el Digesto, nos sitúa en un contexto doctrinal que avala las pretensiones autoritarias del príncipe, hay que tener en cuenta que esta misma cita la adujo Alonso de Cartagena en *De preeminencia*, obra donde sí establece principios limitadores.

Ahora bien, en las *Allegationes* cabe observar un mayor peso del concepto de "principatus", de claro abolengo clásico, lo que constituye un significativo indicio de una concepción del poder monárquico que se inclina hacia posiciones autocráticas.

¿Habrá que ver en ello una evolución en el pensamiento de Alonso de Cartagena hacia posiciones autocráticas? Sin descartar esta posibilidad -aunque más bien habría que hablar de vacilaciones doctrinales-, es más probable que las diferencias apuntadas entre el fondo doctrinal de las *Allegationes* y *De preeminencia* obedezcan a las necesidades argumentales de ambos textos.

No hay que perder de vista que *De preeminencia* es una alocución dirigida al concilio, por lo que no era prudente utilizar argumentos monarquistas ante una asamblea que iba a

¹³⁸ "... nam secundum qualitatem populi proportionatur imperium principantis, quia a populo in principem est translata universalis potestas." (*Ibidem*, fols. 66 vº-67 rº).

¹³⁹ Como certeramente ha señalado Black, "to say that royal power came from the people was a way of enhancing rather than limiting it, especially when one interpreted this as meaning that what the king does is done in the name of the people." (BLACK, A., *Political Thought*, p. 138).

desafiar abiertamente al poder papal. Ya en el capítulo anterior se han analizado los guiños conciliaristas que pueden observarse en este texto. Por el contrario, las *Allegationes* constituyen una suerte de prontuario para que el embajador castellano destacado ante la Santa Sede defendiera los derechos castellanos a la posesión de las Canarias. En este medio, los planteamientos limitadores podían ser considerados con suspicacia por quien tenía que arbitrar en el conflicto luso-castellano.

Así, pues, en lo que respecta al pensamiento político de Alonso de Cartagena, no cabe extraer conclusiones firmes sobre la base de la doctrina que subyace en ambas obras, en la medida en que obedecen a diferentes estrategias argumentales. Sí, en cambio, cabe afirmar que las fuentes doctrinales en que bebe don Alonso, el Derecho Común, constituye uno de los referentes fundamentales de las tendencias autocráticas. Tal circunstancia adquiere pleno sentido si se contempla sobre el telón de fondo del reinado de Juan II, en el que se observa una acusada tendencia al fortalecimiento del poder monárquico.

7.- *La soberanía hispana y la autoridad pontificia.*

Especial interés presenta la quinta parte de las *Allegationes*, que contienen las instrucciones dadas al embajador Luis de Paz. La acción política, las medidas concretas que ha de adoptar el embajador castellano, se apoyan en todo momento en sólidos fundamentos jurídicos. Estos fundamentos presuponen una concepción del poder monárquico que completan el perfil de la ideología monarquista hasta ahora expuesta. Precisamente porque se trata de argumentar acciones políticas concretas -y, no se

olvide, ante la curia pontificia-, Alonso de Cartagena tendrá que apelar a principios políticos contradictorios que hará compatibles gracias a su habilidad dialéctica.

Si bien la argumentación de los derechos castellanos reposa sobre unos fundamentos doctrinales intensamente monarquistas, que presuponen una idea de soberanía plenamente desarrollada, lo cierto es que aquélla está diseñada para persuadir al sumo pontífice, cuya autoridad en el conflicto territorial castellano-portugués se asume, lo que implica reconocer una instancia jurisdiccional superior al príncipe, en abierta contradicción con la plena soberanía de éste.

Muy significativamente, al ofrecer argumentos sobre la necesidad de revocar la bula por la que se reconocían las pretensiones portuguesas (*Romanus pontifex*), incluye una cláusula concesiva que viene a afirmar el reconocimiento de la plena soberanía castellana, aunque conceda la competencia del papa en esta materia¹⁴⁹. Así, pues, se destaca un ámbito de poder, la monarquía hispana, que se identifica con el reino de Castilla y es heredero de los derechos de la monarquía visigoda, y cuyo titular posee sus derechos sobre la base del Derecho Común.

Alonso de Cartagena procede con extremada cautela en este punto. Si bien sostiene la autonomía de la monarquía hispana con respecto al papado -en la medida en que tácitamente rechaza su capacidad decisoria en el conflicto territorial que se estaba

¹⁴⁹ "Nam licet determinatio hujus rei [= concesión del derecho de conquista y ocupación de las Canarias] pertineat ad dominu(m) n(ost)rum regem tanquam ad illum qui in omnibus quae ad Monarchiam Hispaniae qualitercumque pertinent et ab infidelibus detinentur (...), habet intentionem fundatam de iure communi..." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 91 rº-vº).

sustanciando-, se guarda muy bien de definir la extensión de dicho ámbito de poder. La elusiva referencia "todo aquello que pertenece a la monarquía hispana" viene a representar un hábil expediente para evitar roces por competencias de poder - precisamente en un momento histórico en que los poderes seculares intervienen abiertamente en cuestiones eclesiásticas.

Ahora bien, lo que sí afirma don Alonso es que en lo que respecta a cuestiones territoriales dentro de su dominio -y ya había quedado demostrado largamente que las Canarias pertenecían a los dominios castellanos-, el rey tiene capacidad decisoria, lo cual indica que no se reconoce una instancia superior. Aun cuando no se afirma expresamente dicho concepto, que constituye una de las nociones centrales de la idea de soberanía, se sitúa en la base de la argumentación.

La exposición de ésta resulta sumamente significativa. Por un lado, la facultad decisoria se presenta como una de las atribuciones de la institución monárquica, de la monarquía hispana en concreto. Por otro, dichas atribuciones se fundamentan en el Derecho Común. Asistimos a la transferencia de los principios jurídicos desde la institución imperial a la monárquica¹⁴¹.

No dejaba de ser contradictorio el que se hicieran tan tajantes afirmaciones de la soberanía regia y a la vez se solicitara del sumo pontífice el reconocimiento del derecho a la conquista y posesión de las Canarias. Y es que era sumamente

¹⁴¹ "... ut quod ibi universaliter colligitur per respectum ad Monarchiam universalem totius orbis, hic proportionabiliter intelligamus de Monarchia Hispaniae." (*Ibidem*, fol. 92 r°).

delicado sostener la autonomía con respecto al papado, precisamente ante la curia pontificia. Para hacer compatible la afirmación de la soberanía hispana con la intervención papal, Alonso de Cartagena recurre al papel arbitral del sumo pontífice.

Una vez más puede observarse el cuidado exquisito con que se plantean los términos de la intervención papal. Aun cuando resulte incontestable la capacidad decisoria del monarca castellano en la cuestión territorial que se estaba discutiendo, sin embargo, era el caso que el rey de Portugal no reconocía dicha potestad. Pues bien, dado que de tal desacuerdo podían surgir discordias, se hacía necesaria la acción mediadora del papa¹⁴². Y la mediación pacificadora se viene a identificar a fin de cuentas con la revocación de la concesión hecha a los portugueses¹⁴³.

Así, pues, la construcción argumental de las *Allegaciones*, cuya finalidad es ofrecer razones para influir sobre el papa, reposa sobre el principio de soberanía regia. Ahora bien, esto no implicaba rechazar la facultad papal de otorgar concesiones de territorios conquistados.

A este respecto es sumamente elocuente el planteamiento que subyace en las instrucciones dadas al embajador castellano, Luis Álvarez de Paz. Más allá de la revocación de las concesiones

¹⁴² "Tamen alia pars forsam nollet stare iudicio ejus et sic posset oriri aliqua magna discordia inter hos dominos reges, quod indubie credo non esse de intentione Sanctitatis Suae, nam cum desideret pacificare principes discordantes, verisimillimum tenendu(m) est quod nollet dare occasionem ut principes qui sunt concordantes discordent." (*Ibidem*, fol. 92 r°-v°).

¹⁴³ "Cum ergo ex ista concessione etiam si limitaretur sine preaeiuditio et etiam possent oriri magnae discoridiae, debet Sanctitas Sua revocare eam ex toto." (*Ibidem*, fols. 92 v°-93 r°).

hechas a los portugueses, Alonso de Cartagena plantea la necesidad de que el sumo pontífice declare el derecho de la corona castellana a la conquista de las Canarias. Precisamente en este instante, el docto embajador castellano concede con la facultad papal de conceder "ex novo" los títulos jurídicos que legitimen la soberanía sobre territorios conquistados.

Para ello, don Alonso hace el siguiente planteamiento: si al papa no acabaran de convencer los argumentos esgrimidos para fundamentar los derechos castellanos, al menos habrá de reconocer éste que tales razones tienen una gran apariencia de verdad, esto es, son verosímiles¹⁴⁴. Debido a su afán de exhaustividad intelectual, el docto prelado burgalés introduce una sutil distinción que dejaba expedita la vía a la plena intervención papal: si no se reconocían en su totalidad los argumentos castellanos, se hacía ineludible una concesión papal "ex novo"¹⁴⁵. El distingo jurídico es de capital importancia. Y nos sitúa en el marco doctrinal del reconocimiento al pontífice de la autoridad sobre los infieles.

Declaración y concesión vienen a ser, de este modo, dos conceptos que remiten a horizontes doctrinales distintos. La declaración representa un mero reconocimiento de un derecho preexistente, en tanto que la concesión instituye dicho derecho.

¹⁴⁴ *Ibidem*, fol. 93 r°.

¹⁴⁵ "Ultra revocationem autem videtur expediens ut idem ambaxiator instet apud Sanctitatem Suam ut faciat unum de duobus videlicet: vel declaret hanc conquestam pertinere ad dominum nostrum regem ex rationibus suprascriptis, vel si illa rationes apud Sanctitatem Suam non videntur ex toto probare, concedat ei de novo tamqua(m) illi qui habet titulum coloratum et apparente(m)." (*Ibidem*, fols. 94 v°-95 r°).

La distancia que media entre ambos conceptos es la que va desde un monarquismo centrado en la idea de soberanía hasta un papalismo que asume unas competencias políticas considerables.

Ahora bien, dado que la solución proveniente de unos planteamientos papalistas venía a representar la solución extrema, Alonso de Cartagena evita aquellos conceptos que subrayaran los poderes papales, de manera que la suprema autoridad del pontífice en asuntos temporales quedaba sugerida de una manera tácita.

Se constata de este modo la apelación a principios políticos contradictorios entre sí. Ello obedece a las necesidades concretas de la estrategia argumental. Por otra parte, no hay que perder de vista que en la Edad Media -y hasta el fin del Antiguo Régimen- la organización jurídica se rige por el principio de yuxtaposición jurisdiccional, de manera que pueden coexistir principios contradictorios¹⁴⁶.

Asimismo, lo que pudiera considerarse como vacilación doctrinal -entre monarquismo y papalismo-, no es sino el resultado del enfrentamiento con nuevas realidades políticas: las derivadas de la expansión europea por la costa africana occidental. El proceso de ajuste entre la urgente realidad y los principios doctrinales adecuados tenía que conllevar necesariamente tales vacilaciones. Paradójicamente, en el fondo subyace la crisis de los modelos políticos ecuménicos.

¹⁴⁶ Dentro de la problemática del Estado moderno, vid. las observaciones de CLAVERO, B., *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Madrid, 1986, pp. 61-67.

8.- *La conquista de pueblos paganos.*

A pesar de la impecable argumentación histórica y jurídica, no dejaba de resultar alejado de la realidad el planteamiento goticista. ¿Acaso los antecesores de los aborígenes canarios habían sido súbditos de los reyes visigodos? Por otra parte, al tratarse de pueblos paganos era inevitable que se planteara la cuestión de los derechos de los príncipes cristianos sobre dichos pueblos, máxime cuando los argumentos portugueses abundaban en esa dirección.

Una de las razones aducidas para justificar la conquista de pueblos paganos era el imperativo misional. Los portugueses alegaron ante el papa una intención evangelizadora para conseguir de éste los preciados títulos jurídicos. Alonso de Cartagena tenía, por tanto, que rebatir las pretensiones lusas amparadas en una finalidad religiosa.

En efecto, el docto prelado burgalés, al enumerar los argumentos que los portugueses aducían o podían aducir, incluye en tercer lugar los motivos de índole religiosa¹⁴⁷. La refutación de este argumento va a implicar el planteamiento de la extensión y límites del poder papal.

8.a.- *El paganismo como vacío político.*

Una cuestión previa es la consideración del estatuto político de los pueblos paganos. Al concluir la argumentación

¹⁴⁷ "Tertia [ratio] est hec: Gentes illarum insularum, de quibus loquimur, nondum receperunt fidem catholicam, tunc sic causa fidei est favorabilis et ad omnem catholicum virum, precipue principem. pertinet dilatare terminos fidei et procurare ut gentes ad fidem catholicam convertantur per universum orbem (...) et pugnare contra infideles resistentes est quid pium et honestum..." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fols. 12 vº-13 rº).

jurídica, Alonso de Cartagena ofrece un interesante plantamiento de esta cuestión. Sobre el terreno entonces impreciso de la doctrina jurídica relativa a la consideración de los pueblos paganos, el erudito embajador castellano va a sostener una posición que cabría considerar imperialista, por cuanto viene a negar la legitimidad de su organización política.

Don Alonso hace preceder tales consideraciones de la afirmación de la barbarie en que viven los canarios¹⁴⁸. Si bien dicha observación viene motivada a propósito de la unidad cultural, a más de geográfica, del archipiélago, no es menos cierto que ello viene a constituir la premisa necesaria para desarrollar el concepto de vacío político.

Así, al referirse a las islas que no fueron ocupadas en tiempo del rey Enrique III, el obispo de Burgos las considera vacías, pero no en el sentido de que estén desiertas, sino en el de que carecían de príncipe católico¹⁴⁹. Es de notar que en la formulación de dicho concepto, el docto jurista no utiliza argumentos de autoridad, sino que remite al razonamiento propio ("intelligo").

De esta manera, Alonso de Cartagena adopta una posición maximalista en lo que respecta a los fundamentos religiosos de la legitimidad política. Hay que tener en cuenta que uno de los

¹⁴⁸ "Constat autem quod istae insuale habent quamdam unitatem politiae et ritus et similem barbariem et feritatem et omnes sunt quasi una gens...." (*Ibidem*, fol. 71 v°).

¹⁴⁹ "... et aliae insulae quae non fuerunt recuperatae temposibus d(omi)ni regis Henrici erant vacuae prout sunt. Et intelligo vacuitatem non per respectum ad habitatores, sed per respectum ad principem catholicum. Nullus enim erat catholicus princeps qui in eis quasi possideret supremum dominium." (*Ibidem*, fols. 71 v°-72 r°).

asesores jurídicos de Eugenio IV, Antonio de Rosellis, reconoce el derecho de los paganos a organizarse políticamente según sus propias costumbres, negando, por tanto, legitimidad a la intervención de los príncipes cristianos so pretexto de paganismo¹⁵⁰.

El jurista boloñés construye su argumentación jurídica sobre la base de unos principios doctrinales aristotélicos, en virtud de los cuales se abandona el exclusivismo cristiano para aceptar la legitimidad de las sociedades no cristianas. Ahora bien, en la medida en que el derecho natural constituye el fundamento de dicha legitimidad, la vulneración de los principios naturales justificaba la intervención de los príncipes cristianos. De ahí que lo exótico y extraño de las costumbres de los pueblos que habitaban la nuevas tierras descubiertas fuera considerado como desviación respecto del comportamiento natural¹⁵¹.

La insistencia de Alonso de Cartagena en la barbarie y ferocidad de los aborígenes canarios apunta a rebatir la legitimidad natural de las sociedades paganas¹⁵². En efecto, la

¹⁵⁰ Análisis del informe de Antonio de Rosellis en OLMEDO BERNAL, S., *Op. cit.*, pp. 220-224.

¹⁵¹ Cfr. el oportuno comentario sobre la percepción de la heterogeneidad cultural por los primeros cronistas: "La referencia a unos hábitos bestiales le habrían sido pronto inteligibles a un lector contemporáneo como un tipo de «código» de conducta -especialmente conducta sexual- que infringía la ley natural: los partidarios de un instinto «bestial» pertenecían a una categoría inferior de la creación que quienes cumplían la ley." (FERNÁNDEZ ARMESTO, F., *Op. cit.*, p. 198).

¹⁵² Hay que tener en cuenta que en los textos jurídicos básicos se señalaba como fundamento del derecho el honesto vivir: "Juris praecepta sunt haec: honeste vivere, alterum no laedere, suum cuique tribuere." (*Iustiniani Institutiones*, lib. I, tit. I, § 3, *C.I.Civ.*, col. 119).

falta de las condiciones para que pueda instituirse la sociedad humana venía a representar una suerte de "vacío político" que había de ser ocupado por príncipes cristianos.

8.b.- Autoridad papal y potestad del príncipe.

Ahora bien, ese vacío no podía ocuparlo cualquiera, como pretendía la diplomacia portuguesa. La refutación de los argumentos lusos al respecto iba a llevar a Alonso de Cartagena a plantearse la delimitación de las respectivas competencias de poder del pontificado y las monarquías.

El docto prelado burgalés deslinda dos concepciones de la conquista de pueblos paganos: una espiritual y otra política, propagación de la palabra evangélica e imposición del dominio, respectivamente¹⁵³. Con extraordinaria habilidad dialéctica plantea la doble opción en unos términos que contienen implícita la doctrina jurídica que venía a negar validez a las pretensiones lusas.

La referencia al sometimiento de los infieles hasta que admitan libremente a los predicadores constituye una tácita alusión a aquellos planteamientos que sólo admitían la intervención de los príncipes seculares si los paganos oponían resistencia a la propagación de la fe, doctrina ésta de la que

¹⁵³ "... ista conquesta potest assumi dupliciter. Primo, si aliquis vult assumere illam non ut principatum seu dominio iurisdictionale sibi usurpet, sed ut cogat infideles qui ibi habitant quatenus dimittant libere praedicatores ingredi et predicare verbum Dei ad finem, ut ipsi audientes ad fidem catholicam sponte convertantur. Secundo, si quis istam conquestam temptare vult, nedum ad finem reducendi habitatores insularum ad fidem, sed etiam ut subiiciat eos potestati atque dominio suo, ita quod facti fideles remaneant sub eo tamquam sub suo supremo principe." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fols. 86 r°-87 r°).

se haría eco Antonio de Rosellis. De este modo, las pretensiones portuguesas a las Canarias por mor de la extensión de la fe quedaban en entredicho habida cuenta de la buena disposición de los indígenas canarios a la actividad misionera ya iniciada por los franciscanos.

¿No entraría, por tanto, en contradicción este planteamiento con la postura de máximo imperialista que mantiene Alonso de Cartagena a propósito de su teoría del "vacío político"? Más bien, lo que hace el perspicaz obispo de Burgos es refutar las razones lusas desde sus propios planteamientos. Y es que su genuina opinión consistía en el preciso deslinde de los respectivos ámbitos de acción religiosa y política.

En efecto, al exponer la segunda concepción de la conquista de pueblos paganos, don Alonso viene a establecer una suerte de relación entre conversión al cristianismo y sometimiento al dominio del príncipe cristiano ("ita quod facti fideles remaneant sub eo tamquam sub suo supremo principe"). Y es que tal venía a ser la estrategia argumental portuguesa: sugerir que la condición de súbdito de la corona portuguesa de los canarios derivaba de haber sido convertidos en nombre de ésta. Ahí es donde aplica el prelado burgalés el escalpelo crítico con impecable rigor analítico.

Así, deslinda claramente la acción religiosa de la política. Si los portugueses pretenden convertir a los indígenas paganos, nada se les puede objetar, siempre y cuando lo hagan bajo la autoridad del papa¹⁵⁴. En cambio, la pretensión de convertir al

¹⁵⁴ "Si primo assumitir [la conquista], non sunt impediendi qui hoc faciunt, sumtamen faciant auctoritate Romani Pontificis et cum alijs circumstantijs quae colliguntur ex dicti Innocentijj

cristianismo y posteriormente someter al dominio de un príncipe cristiano sólo estaba reservada para quien detentaba los derechos dominicales correspondientes, esto es, el sucesor en la titularidad de los derechos de la monarquía visigoda, el rey de Castilla¹⁵⁵.

De este modo, quedaba perfectamente delimitado el ámbito de la "auctoritas" pontificia. Ésta se reducía a cuestiones espirituales. La competencia del papa se extendía sólo a la conquista de almas; la conquista de súbditos, por el contrario, se regía por otros principios jurídicos. Las facultades del papa no podían, por tanto, obviar la soberanía del príncipe titular de los derechos al dominio de las Canarias.

Frente a la autoridad pontificia se alzaba el derecho del rey de Castilla, que aparece formulado en los más rotundos términos: "salvo semper supremo dominio et principatu et iurisdictione" -tan tajante afirmación de la soberanía del rey castellano constituye un temprano testimonio que se adelanta en casi un decenio al que aporta Maravall para ilustrar la fórmula de "no reconocer superior"¹⁵⁶, a la vez que presenta una más precisa conceptualización jurídica.

Así, para conjurar la amenaza de intromisión pontificia a instancias de Portugal, el docto jurista castellano alza el formidable muro de los principios de la soberanía regia, en cuyo

et aliorum D.D. ..." (*Ibidem*, fol. 87 r°).

¹⁵⁵ "Si secundo modo, non potest assumi nisi per illum qui habet ius ad eas, nam illae provinciae et insulae quae ad d(omi)nu(m) n(ostr)um regem pertinent iure sucessionis universalis..." (*Ibidem*, fol. 87 r°-v°).

¹⁵⁶ MARAVALL, J. M., *Estado moderno*, t. I, pp. 252-253.

centro se sitúa la idea de principado, con todas las connotaciones de potestad imperial que el Derecho Romano había reintroducido para fundamentar el poder real¹⁵⁷.

Ahora bien, Alonso de Cartagena evita la abierta confrontación de dos principios políticos contradictorios, papalismo y soberanía regia. Es más, muestra su compatibilidad al indicar la vía correcta de actuación de los portugueses. Y es que el embajador castellano, en inevitable concesión diplomática, reconoce a los portugueses el derecho a la acción evangelizadora en las Canarias¹⁵⁸. Mas esta actividad se sitúa en un nivel jurisdiccional cuya competencia máxima corresponde al pontífice, y que para nada afecta a la condición de soberano del rey de Castilla ("salvo semper supremo dominio")¹⁵⁹.

9.- Una reflexión histórica y política.

Texto surgido en la urgencia que imponían las circunstancias en virtud de las que se gestó, las *Allegationes* constituyen, no

¹⁵⁷ A este respecto, la formación eminentemente civilista de Alonso de Cartagena constituye un factor significativo, dado que desde una perspectiva canonista, por el contrario, se postulaba que el papa tenía las dos espadas (WATT, J. A., "Spiritual and temporal powers", BURNS, J. H. (ed.), *The Cambridge History of Medieval Political Thought*, pp. 380-381).

¹⁵⁸ "Si ergo per primum modum portugalenses vel quivis alius vult illas insulas impugnare et operam dare, ut habitatores ad fide(m) catholicam convertantur, hoc opus pium est, si cum debitis circumstantijs agatur..." (CARTAGENA, A. de, *Allegationes*, fol. 88 r°).

¹⁵⁹ Ello nos permite matizar la rápida visión que del asunto se ofrece en PÉREZ MARTÍN, A., "La «Respublica Christiana» medieval: Pontificado, Imperio y reinos", *El Estado Español en su dimensión histórica*, Barcelona, 1984, pp. 121-125, quien alude a una "intervención decisiva con respecto a la Península" (p. 125).

obstante, el resultado de una meditada reflexión cuya exposición se ajusta a las rigurosas formas de la literatura jurídica y exhibe una impresionante erudición en Derecho Común. Incluso su autor se permite una amplia digresión sobre el concepto de amistad, lo que pone de manifiesto la índole no exclusivamente práctica de este texto, sino asimismo su carácter especulativo. Pues bien, precisamente la importancia de esta obra de circunstancias radica no tanto en su eficacia con respecto a éstas, cuanto en la reconsideración de cuestiones históricas y políticas.

Y es que al hilo de la rigurosa argumentación jurídica, iban surgiendo numerosas cuestiones que, debido a la exhaustividad que caracteriza el quehacer intelectual de Alonso de Cartagena, reciben un minucioso y profundo. Desde esta perspectiva, la redacción de las *Allegationes* constituyeron una ocasión decisiva para que su autor precisara determinados planteamientos sobre la historia hispana y la naturaleza del poder real.

9.a.- *La aportación de Alonso de Cartagena a la ideología goticista.*

Si se compara la concepción que de la historia hispana subyace en *De preeminencia* y en las *Allegationes*, al punto surge una diferencia fundamental: el peso indudable que ejerce la ideología goticista en la configuración de la memoria histórica hispana. En la pieza oratoria con que se defendía la preeminencia del rey castellano, el afán de buscar ascendientes lo más antiguo posible de la casa real castellana imponía aceptar sin más la versión de la historia hispana, identificándola con la de

aquella. De este modo, se hacía de Gerión rey de Castilla¹⁶⁰. Las *Allegaciones*, por su parte, obedecen a unas necesidades argumentales bien distintas.

Ahora se trataba de defender el derecho de la corona de Castilla a la posesión de las Canarias, lo que imponía un uso distinto de la memoria histórica. En efecto, la diplomacia castellana, ya desde hacía casi un siglo fundamentaba el derecho sobre las Canarias sobre la base de la herencia goda -premisa necesaria para postular los derechos de Castilla sobre el África occidental, a su vez premisa necesaria para reclamar las Canarias-, en la medida en que los reyes castellanos se consideraban herederos de los visigodos.

Tal es el planteamiento que sostendría Alfonso XI ante el papa Clemente VI, en la carta que le dirigió en 1345¹⁶¹. Por tanto, la apelación de Luis Álvarez de Paz a los derechos castellanos sobre la Tingitania sobre la base de la herencia goda, representa la reanudación de la línea argumental goticista iniciada un siglo antes.

El goticismo como ideología que sustenta la acción exterior castellana contaba, pues, con una larga ejecutoria. ¿Cuál es el papel, pues, que desempeña Alonso de Cartagena? Si no originalidad en su planteamiento básico, hay que reconocerle el mérito de una rigurosa sistematización histórica y jurídica. Y especialmente esto último, la formalización jurídica mediante los rigurosos conceptos del Derecho Común. La sólida fundamentación

¹⁶⁰ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 12 v°.

¹⁶¹ *Monumenta Henricina*, t. I, doc. 98, p. 235.

jurídica de la doctrina goticista aseguraba su reconocimiento y su prestigio en los foros diplomáticos en que hubiera de proclamarse.

Ahora bien, la fundamentación de los derechos de la corona castellana a la posesión de las Canarias sobre la base de la herencia goda implicaba necesariamente identificar el origen de la monarquía castellana con la visigoda, pues reconocer estados anteriores conllevaba admitir, entre otras cosas, la sujeción al Imperio de Roma y, por tanto, a su sucesor: de ahí que el primer rey de la monarquía hispana sea con propiedad Suintila, quien expulsara a los bizantinos de la Península Ibérica. De este modo, la memoria histórica de la realeza castellana ha de reorganizarse. Ya no era posible considerar a Gerión rey de Castilla como se hiciera tres años antes en *De preeeminentia*. Asimismo, se exalta la identidad goticista: el auge de la monarquía visigoda coincide con el declive del poder romano.

Si se tiene en cuenta que Alonso de Cartagena compondrá en sus años postreros una genealogía de la casa real castellana que se intitulará con ostentoso helenismo, *Anacephaleosis*, cabe trazar una evolución de su visión de la historia hispana -para ser, exactos habría que decir de la realeza castellana-, en la que las *Allegaciones* jugarían un papel decisivo. El intenso goticismo que inspira la *Anacephaleosis* vendría a representar la maduración de las reflexiones históricas suscitadas por la necesidad de apuntalar los argumentos que la diplomacia castellana venía ofreciendo desde hacía un siglo con sólidas y

rigurosas razones jurídicas e históricas¹⁶².

El goticismo, asumido como seña de identidad de la realeza castellana, viene a constituir desde esta perspectiva la sistematización de los argumentos históricos esgrimidos para sustentar los derechos castellanos sobre las Canarias. Hasta entonces no era sino un referente más -aunque ciertamente de los más importantes- en la articulación de la conciencia histórica castellana.

La aportación de Alonso de Cartagena consistirá en erigirlo en exclusiva seña de identidad de la realeza castellana, a la vez que en su rigurosa formulación histórica: el goticismo por sí solo no era una referencia para identificar los orígenes de aquélla. Y es que el erudito obispo de Burgos aporta en las *Allegationes* un concepto fundamental, complementario de la identidad goda: la Monarquía hispana. Con ello asistimos a la formulación de uno de los conceptos transpersonalizadores más significativos¹⁶³.

9.b.- *Ius Commune* y soberanía. La aportación de Alonso de Cartagena a la fundamentación ideológica del poder real.

El concepto de Monarquía hispana se sustenta, a su vez, en la idea de soberanía, que Alonso de Cartagena va a formular mediante los conceptos que al respecto proporcionaba el Derecho

¹⁶² De ahí que haya que matizar la afirmación de Tate según la cual la concepción historiográfica que subyace en la *Anacephaleosis* se inspiraría en los tratados compuestos en Basilea (TATE, R. B., "La *Anacephaleosis*", p. 65). Ambas obras revelan concepciones históricas muy distintas.

¹⁶³ Cabría considerarlo como un grado más de abstracción con respecto al concepto de Corona Real (sobre esta última, vid. NIETO SORIA, J. M., "La transpersonalización", pp. 563-565).

Romano: muy significativamente la idea de "principatus" ocupa un lugar central en su argumentación. Y ésta viene a ser otra aportación fundamental del autor de las *Allegaciones* a la fundamentación ideológica del poder real.

De este modo, cabría completar el panorama doctrinal castellano relativo a la idea de soberanía incluyendo el aporte de la ciencia jurídica que llevara a cabo don Alonso. La noción de "superioridad" se plantea en las *Allegaciones* desde el punto de vista de la política exterior. Ya no se trata, por tanto, de fundamentar la supremacía en el interior del reino, frente a otras instancias de poder¹⁶⁴, sino de afirmarla frente a una de las instancias de poder con vocación universalista: el papado.

La aportación de Alonso de Cartagena es de capital importancia: la ciencia jurídica escolástica se pone al servicio de las pretensiones autocráticas de la realeza castellana. El rigor conceptual con que se formula la idea de no reconocer superior hace de las *Allegaciones* un testimonio de importancia fundamental dentro del pensamiento político castellano: asistimos a la aportación letrada a la fundamentación de la ideología monarquista. Bien pudiera ser Alonso de Cartagena el primer autor en sustentar sobre la base del Derecho Común la idea de soberanía ("qui in omnibus que ad Monarchiam Hispaniae habet intencionem fundatam de iure comuni")¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Aspecto este en el que ha insistido BERMEJO CABRERO, J. L., "Orígenes medievales de la idea de soberanía", *Revista de Estudios políticos*, 200-201 (1975), pp. 283-290.

¹⁶⁵ Cabe suponer esto a partir del panorama trazado en NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 206-207, quien cita al respecto testimonios más tardíos de Sánchez de Arévalo y Juan de

IV.- EL ARBITRAJE CONCILIAR EN EL CONTENCIOSO LUSO-CASTELLANO.

La eficacia de los doctos argumentos elaborados por Alonso de Cartagena no puede medirse con relación a las medidas adoptadas por el papa. Ciertamente no se consiguió de Eugenio IV ni la declaración ni la concesión "ex novo". Mas, por otra parte, eran éstas posibilidades que el erudito jurista contemplaba, pues como tercera recomendación dada a Luis Álvarez de Paz figura la de pedir al papa que mantuviera las cosas tal y como estaban antes de la concesión hecha a los portugueses¹⁶⁶.

Sin embargo, quedaron frenadas las pretensiones portuguesas. El papa, temeroso de enemistarse con importantes poderes seculares, opta por eludir diplomáticamente cualquier decisión comprometedora. Así, pues, el asunto venía a desembocar en una vía muerta. Ello unido a la grave crisis por que atravesaba el pontificado de Eugenio IV decidió a la diplomacia portuguesa a buscar en el marco conciliar el reconocimiento de la legitimidad de sus pretensiones expansionistas.

Los portugueses presentaron una súplica relativa a las conquistas en la Península Ibérica y África. La maniobra de la diplomacia lusa debió de tener lugar a fines de abril de 1438. Ello dio lugar a la inmediata reacción de Alonso de Cartagena, que presentó, a su vez, otra súplica pidiendo que se nombraran diputados que se informe del asunto. De estos extremos informa la exposición de los hechos de la correspondiente deliberación

Torquemada.

¹⁶⁶ CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, fol. 96-rº-vº.

conciliar¹⁶⁷.

La petición del obispo de Burgos fue admitida y fue nombrada una comisión compuesta por los obispos de Barcelona, Lausanne, Milán y Evreux, por las diputaciones "pro pace", "pro communibus", "pro fide" y "pro reformatoriis", respectivamente, para que consigan la avenencia entre las partes contendientes, pero que si no lograran esto, se informaran y refiriesen lo averiguado; entre tanto no se tomaría ninguna decisión. Los resultados se expusieron en la Congregación General, el 9 de mayo¹⁶⁸.

El documento emanado de la dicha Congregación es sumamente interesante porque permite reconstruir la peripecia diplomática del contencioso luso-castellano en el marco conciliar. Lo que pretendían los portugueses era la renovación de las concesiones hechas a Alfonso IV por el papa Inocencio IV. De la información recogida por la comisión nombrada "ad hoc" se desprende que fueron los propios embajadores portugueses quienes informaron a los castellanos de que habían presentado en algunas diputaciones la mencionada suplicación¹⁶⁹.

¹⁶⁷ "Super supplicatione verbali reverendi patris domini Alfonsi episcopi Burgensis, oratoris serenissimi principis domini regis Castelle, petentis quod cum nuper fuerit data quedam supplicatio ex parte domini regis Portugalie concernens conquestam seu acquisitionem locorum que infideles detinent in partibus Hispanie et Africe, quod nichil fieret nisi eo et aliis oratoribus dicti domini regis Castelle auditis, petentis eciam sibi dari deputatos qui de dicta causa inter partes cognoscant..." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 165, p. 411).

¹⁶⁸ *Ibidem*, doc. 165, p. 411.

¹⁶⁹ "Ad noticiam oratorum serenissimi principis domini regis Castelle et Legionis devenit per oratores illustrissimi principis domini regis Portugalie fuisse propositam in aliquibus

Lo que sigue en el documento conciliar tiene toda la traza de ser la suplicación hecha por los castellanos -y cabría precisar que por Alonso de Cartagena, dado que encontramos elementos argumentales análogos a los expuestos en las *Allegationes*. La equivalencia Tingitania - Benimarinum, la posesión de los derechos por herencia y la identificación de dichos derechos con el concepto de "principatus"¹⁷⁰. Ahora bien, puesto que Alonso de Cartagena presentó la correspondiente suplicación verbalmente¹⁷¹, cabría suponer que más adelante presentara él mismo u otros miembros de la delegación castellana por escrito las razones cuyo tenor se incluiría en el documento conciliar.

Es el caso que el concilio puso en funcionamiento su maquinaria burocrática para, al final, no ofrecer ninguna solución comprometedora. Una diplomática comunicación a los reyes de Castilla y Portugal, era el resultado de sus gestiones.

V.- LA MISIÓN DIPLOMÁTICA EN EL IMPERIO.

Alonso de Cartagena va a desempeñar asimismo un destacado papel en la embajada castellana enviada ante el emperador Alberto II al poco de su elección. Esta misión tiene como telón de fondo

deputationibus quamdam supplicationem..." (*Ibidem*, doc. 165, p. 412).

¹⁷⁰ "... omnes terre quas sarraceni et alii infideles in partibus Hispani cxitra mare detinent et ectiam ultra in illa provincia (...) qui olim Tingitania, hodie Benamarinum vocatur, et insulis ei adiacentibus, pertineant ad prefatum serenissimum regem Castelle et Legionis tamquam ad succesorem illius principatus sub quo erant prius quam per infideles violenter occuparentur..." (*Ibidem*, doc. 165, p. 412).

¹⁷¹ *Ibidem*, doc. 165, p. 411.

una coyuntura precisa del conflicto entre el concilio y el pontificado: la paulatina inclinación del apoyo al papa por parte de los poderes seculares, que retroceden temerosos ante las audacias conciliares.

Sin embargo, el concilio contaba en el Imperio con importantes apoyos; de ahí que los esfuerzos de las potencias seculares comprometidas con la causa del pontificado procuraran la unión del Imperio para poder ofrecer un frente compacto que impidiera un nuevo cisma¹⁷².

1.- Protagonismo castellano en el escenario diplomático europeo.

Ya desde la elección de Alberto II como rey de Romanos, Castilla moviliza los recursos de su diplomacia para atraer a su órbita a tan destacada potencia. Así, el rey Juan II decidió enviar una embajada para tratar de algunos asuntos concernientes a la Iglesia, esto es, de las relaciones entre concilio y pontificado, al frente de la cual iría Alonso de Cartagena¹⁷³. Por su parte, los embajadores castellanos destacados en Basilea remitieron una carta a Alberto II felicitándole por su elección y exhortándole a laborar por impedir que el cisma desgarré a la

¹⁷² ÁLVAREZ VALENZUELA, V. A., *La situación europea*, p. 142.

¹⁷³ apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 164, p. 410. Aun cuando el documento, un borrador de las credenciales a los embajadores castellanos, no menciona expresamente a don Alonso, la referencia a éste no deja lugar a dudas: "Ceterum mitimus ad imperialem magestatem vestram (...) reverendum in Christo patrem nobis fidelem ac dilectissimum episcopum (en blanco) auditorem, referendarium ac consiliarium nostrum, ambaxiatorum atque oratorem nostrum..." Por ser un borrador, carece de fecha, pero por las consideraciones que siguen, cabe situar su redacción entre mayo y septiembre de 1438.

Cristiandad¹⁷⁴.

En dicha carta, que presenta una meditada elaboración retórica y doctrinal, cabría observar la iniciativa de Alonso de Cartagena. En efecto, se alude a los esfuerzos realizados por el rey de Castilla para evitar la ruptura completa en el seno de la Cristiandad, que vienen a representar una suerte de ejemplo para el emperador recién electo¹⁷⁵.

Pues bien, la mención de esas cartas con que Juan II pretendía avenir al papa y al concilio pone de manifiesto una iniciativa de acción diplomática que habría de ser ejecutada obviamente por la legación destacada en Basilea. Es lo más probable que entre la documentación enviada figuraran instrucciones para los embajadores. Alonso de Cartagena, quien había asumido un destacado papel con relación al conflicto con Portugal, debió de tomar la iniciativa, a la vista de las instrucciones regias, de establecer relaciones diplomáticas con Alberto II. Tal sería el sentido de la carta congrātulatoria.

Dado que la elección de Alberto II como emperador de Romanos tuvo lugar el 18 de marzo, y las instrucciones enviadas por Juan

¹⁷⁴ Apud *Ibidem*, doc. 163, pp. 408-409.

¹⁷⁵ "Serenissimus autem princeps rex Castelle et Legionis, supremus dominus noster, vestre serenitatis regie frater, vigilantia cura ad bonum pacis et unitatis Ecclesiastice sedulus cooperator assistet, qui tam hoc sacrum Concilium quam sanctissimum dominum nostrum Papam pridie cum grandi admodum instancia devotissime literis suis exoravit ut ab hiis processibus qui adversum hinc et inde fiunt supersedere dignaretur ut re integra existente interpositio sua quam facere confestim decreverat, uberiolem fructum obtinere valeret." (*Ibidem*, p. 409). Nótese el uso de la expresión "supremus dominus noster" en una carta dirigida a uno de los poderes con vocación ecuménica, que denota el exquisito cuidado con que junto al reconocimiento de la dignidad imperial, se afirma la soberanía del rey castellano.

II a sus embajadores tuvieron que redactarse, como muy tarde, en la primera quincena de abril, es probable que entonces no se tuviera noticia en Castilla de la elevación de Alberto II a la dignidad imperial.

Según esto, bien pudiera haber sucedido lo siguiente: Alonso de Cartagena, a la vista de la estrategia diplomática que se perfilaba en las instrucciones recibidas, sugeriría a Juan II la conveniencia de enviar una embajada a Alberto II, si es que ello no era iniciativa propia del rey castellano. En cualquier caso, la diplomacia castellana decide actuar cerca del emperador de Romanos. De la importancia que se concedía a esta iniciativa ofrece un elocuente testimonio el que se designara como presidente de la legación a quien ostantaba grandes responsabilidades en política exterior, Alonso de Cartagena.

Cuándo se decidió enviar la embajada es un extremo que no se puede precisar con entera certeza, aunque cabe establecer ciertas conjeturas. La carta de Alonso de Cartagena a Alberto II informándole de los pormenores del viaje alude a las cartas recibidas hacía poco, por las que Juan II ordenaba al obispo de Burgos dirigirse cerca del emperador de Romanos¹⁷⁶.

Dado que la carta en cuestión está fechada el 27 de septiembre de 1438 y que hay que suponer algunos días entre los preparativos y el trayecto desde Basilea hasta Eguenburcht, lugar desde el que se remite, habrá que suponer que la decisión del rey castellano de enviar una embajada a Alberto II tendría lugar a

¹⁷⁶ "... precepit michi pridie per litteras suas serenissimus princeps rex Castelle et Legionis (...) ut ad eandem vestram regiam serenitatem accederem..." (*Ibidem*, doc. 170, p. 416).

fines de agosto.

2.- *Frente a la neutralidad del Imperio ante el conflicto de la Iglesia.*

La iniciativa diplomática castellana hay que situarla en el contexto político imperial. En primer lugar, la propia naturaleza del poder imperial, cuya confirmación dependía teóricamente del papado, condicionaba las actitudes en el conflicto que se estaba ventilando en el seno de la Iglesia¹⁷⁷. Por otra parte, la condición de rey de Bohemia, obligaba a sus titulares a prestar especial atención al conflicto husita: de ahí el apoyo imperial a las eficaces negociaciones que el concilio llevara a cabo con los rebeldes bohemios. Y es que el compromiso de Segismundo con la causa conciliar estaba condicionada, en última instancia, por los intereses dinásticos¹⁷⁸.

A la muerte de Segismundo, durante el interregno, el colegio elector asumió la dirección de la política eclesiástica del Imperio. De naturaleza neutral, fueron llevados por las circunstancias a jugar un destacado papel que aceptaron renuentes: una activa labor mediadora. A su vez, tras la elevación de Alberto II como Rey de Romanos, los príncipes electores continuaron llevando el peso de la política

¹⁷⁷ STIEBER, J. W., *Pope Eugenius IV, the Council of Basel and the Secular and Ecclesiastical Authorities in the Empire. The Conflict over Supreme Authority and Power in the Church*, Leiden, 1978, pp. 114-116, quien afirma lo siguiente: "In the fifteenth century (...) a papal refusal to confirm an emperor-elect was still a possibility to be taken seriously." (p. 116).

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 118.

eclesiástica¹⁷⁹.

Y ésta adoptó el rumbo de una mediación entre pontificado y concilio. Fue al arzobispo de Mainz quien tomó la iniciativa de celebrar una reunión para definir la política eclesiástica del Imperio, la cual tuvo lugar el 7 de noviembre de 1437. Los planteamientos de los electores fueron rechazados tanto por papistas como por conciliaristas. Ello condujo a la declaración de neutralidad (Frankfurt, 17 de marzo de 1438), con la que mostraban su negativa a participar en la discusión sobre la naturaleza constitucional de la Iglesia, a inmiscuirse en un conflicto que podía poner en peligro la efectividad de la elección del emperador¹⁸⁰.

Así, pues, tal sería el contexto de la iniciativa diplomática castellana: una calculada inhibición del Imperio, condicionada por las circunstancias internas. Los esfuerzos castellanos apuntarán, por tanto, a inclinar a Alberto II a que adoptara una resoluta postura en defensa de los intereses del pontificado.

3.- Andanzas de Alonso de Cartagena por Centroeuropa.

De Basilea al corazón de Centroeuropa. La misión diplomática ante el emperador de Romanos constituye uno de los episodios más animados de la biografía de Alonso de Cartagena. La locuacidad

¹⁷⁹ ANGERMEIER, H., "Das Reich und der Konziliarismus", *Historische Zeitschrift*, 192 (1961), pp. 569-570; STIEBER, J. W., *Op. cit.*, p. 122.

¹⁸⁰ *Ibidem*, pp. 133-138. Para las repercusiones políticas de esta decisión, cfr.: "... the primary function of the Protestation was defensive, for it was intended to separate the election of the emperor from the church conflict and to ensure his acceptance by both parties." (*Ibidem*, p. 139).

documental propia de la actividad diplomática permite seguir el pormenor cotidiano, los afanes, las dificultades de una embajada castellana en el corazón europeo.

En efecto, es posible seguir puntualmente el itinerario de la legación castellana desde Basilea hasta Breslau. Alonso de Cartagena, tras informarse de la situación en que se encontraban los caminos que conducían al emperador, decide evitar la ruta más directa y seguir la línea del Danubio hasta Linz; de allí, adecuadamente informado, se dirigió hacia la fortaleza de Eguenburcht, desde donde escribió al emperador pidiéndole seguridad el 27 de septiembre¹⁸¹.

Como el camino no ofrecía enteras garantías, decidió enviar un emisario con una copia de las cartas¹⁸². Y allí, el embajador castellano tuvo noticia de que recibiría alguna comunicación de parte del emperador, puesto que estuvo esperando a un magnate del entorno imperial. No obstante, se dirigió a Viena para esperar al enviado imperial, de modo que pudiera continuar el camino con la necesaria protección. Al no poderle ofrecer el emisario imperial las garantías necesarias, Alonso de Cartagena se dirige de nuevo al emperador suplicándole adopte las medidas oportunas para que gozara de la seguridad que requería un representante del

¹⁸¹ "... cum ibi [= Basilea] informatus essem me per rectam viam tutum non posse inclitam vestrum regnum Boemie intrare, consulentibus nonnullis qui vias has melius noscunt, deliberavi per Danubium descendere et veni ad Linx, indeque proficiscens de concilio insignis viri domini de Walse, declinavi ad hoc opidum [= Eguenburcht]..." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 170, p. 417).

¹⁸² "... quia propter viarum discrimina dubito an nuncius meus transire potuerit copiam litterarum mearum mitto presentibus interclusam..." (*Ibidem*, doc. 171, p. 417).

rey de Castilla¹⁸³.

La respuesta de Alberto II fue inmediata. El mismo día en que recibe la carta de Alonso de Cartagena, le contesta desde Praga, indicándole que se dirija a la fortaleza de Laa, en Austria, donde se le uniría una importante comitiva, que le acompañaría hasta él mismo. Asimismo, da instrucciones a su camarero en Moravia para que guíe a la legación castellana hacia Silesia¹⁸⁴. Por debajo de la superficie retórica característica de los modos diplomáticos de la época, se advierte el interés del emperador por la legación del rey de Castilla y en concreto por la persona que la encabezaba.

VI.- EL DISCURSO DE ALONSO DE CARTAGENA ANTE EL EMPERADOR DE ROMANOS (1438).

La retórica va a ocupar un destacado lugar dentro de los usos de la diplomacia bajomedieval¹⁸⁵. Alonso de Cartagena rendirá tributo a la oratoria diplomática con una pieza que cabría considerar como la expresión retórica de su proyecto de acción

¹⁸³ Desde Viena, el 4 de octubre de 1438 (*Ibidem*, doc. 171, pp. 417-418).

¹⁸⁴ *Ibidem*, doc. 172, p. 418.

¹⁸⁵ Precisamente se ha atribuido al impulso del humanismo el desarrollo de la oratoria dentro de las prácticas ceremoniales propias de la diplomacia: "Under the influence of humanism the opening oration by an ambassador took on great importance as an item of prestige, an skilled orators therefore found themselves much in demand as diplomats." (QUELLER, D. E., *Op. cit.*, p. 196). Ya en la obra pionera de Burckhardt sobre el Renacimiento italiano se apunta la repercusión política de una de las facetas de la imitación de la Antigüedad: la oratoria (BURCKHARDT, J., *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860), Barcelona, 1979, pp. 171-172. Es el caso que Alonso de Cartagena unía a sus aptitudes oratorias su condición de jurista especializado en la rama civilista del Derecho Común.



política cerca del emperador¹⁸⁶: estrechar las relaciones entre Castilla y el Imperio y exhortar a Alberto II a que tome una resuelta iniciativa en la crítica situación en que se encontraba el gobierno de la Iglesia.

En la medida en que el segundo aspecto implicaba la cuestión relativa a las relaciones entre los poderes secular y eclesiástico, respectivamente, el docto embajador castellano va a tener que explicitar sus ideas sobre el particular, lo que permite precisar el perfil de su pensamiento político.

1.- *Un sermón político.*

Ahora bien, una vez pasado el deslumbramiento que produce la rutilante exhibición de citas de autores clásicos, incluido el entonces novísimo Platón de la *República*, se advierte que, en virtud del cauce formal elegido, el discurso pertenece a un linaje intelectual distinto al humanista. En efecto, si se repara en la definición que Alain de Lille diera del sermón¹⁸⁷, el

¹⁸⁶ Y es que la elocuencia podía erigirse en poderosa arma de los estadistas, incluso la desplegada por letrados formados en el paradigma escolástico, como es el caso de Alonso de Cartagena. Y es que precisamente su discurso pone de manifiesto que establecer una diferencia radical entre la oratoria de la diplomacia italiana, modelada sobre los nuevos ideales retóricos, y la escolástica (como se sugiere en MATTINGLY, G., *Op. cit.*, p. 34) constituye una distorsión de los hechos, basada en una visión rígida de la realidad cultural del humanismo. Bajo formas que desde una óptica italiana podían parecer ya periclitadas (el sermón), se expresan afanes culturales incardinados en la sensibilidad humanística (la vindicación del saber de la Antigüedad). Y es que parangonar la autoridad de Platón con la del *Corpus Iuris Civilis* no representaba un mero ejercicio retórico.

¹⁸⁷ "Praedicatio est manifesta et publica instructio morum et fidei, informationi hominum deserviens, ex rationum semita met auctoritate fonte proveniens." (LILLE, A. de, *De arte praedicatoria*, cap. I, apud GILSON, E., "Michel Ménot et la

discurso de don Alonso se corresponde puntualmente con dicha definición. Así, pues, lo que uno de sentiría tentado a considerar como fruto de la experiencia humanística habida en Basilea, no constituye sino una de las expresiones más características de la sensibilidad medieval: la tradición homilética.

No sólo en las consideraciones generales contenidas en la definición de Alain de Lille, sino en la específica configuración formal del discurso, revela éste su adscripción al género homilético. Alonso de Cartagena construye su pieza oratoria en torno a una cita bíblica que constituye algo así como el "leit motiv" de sus propósitos diplomáticos. Dicha cita constituye el "thema", esto es, la cita escrituraria con que se abría el sermón¹⁸⁸.

Otro elemento fundamental del sermón era el "prothema" (cita escrituraria que permitía conducir al oyente del tema a la oración que precedía el comienzo del sermón). El discurso del obispo de Burgos carece de él. Si se tiene en cuenta la función que desempeñaba en el sermón, se comprenderá su ausencia en la pieza oratoria de don Alonso: las preces que servían de exordio al sermón propiamente religioso carecía de adecuado acomodo en un discurso político. Pero es más, precisamente con ello viene

technique du sermon médiéval", *Les idées*, p. 97).

¹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 100-101. Dicha cita fue efectivamente reconocida como "thema", como pone de manifiesto la contestación del obispo de Senj al discurso del embajador castellano: "Resumpto themate dominacionis vestra, potest et serenissimus dominus rex eque dicere: Letamur itaque de gloria vestra." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 174, p. 426).

a coincidir con la tradición homilética hispana¹⁸⁹.

Resultaría tentador dar razón de esta pieza oratoria en función de la experiencia basiliense; esto es, como fruto de los contactos personales de Alonso de Cartagena con los humanistas italianos. Sin embargo, un rápido repaso a la oratoria política castellana del Cuatrocientos obliga a reconocer la deuda del discurso pronunciado en Breslau con la tradición hispana. En efecto, queda el testimonio del uso del marco formal sermonario en actos políticos de especial importancia¹⁹⁰. Así, el docto obispo burgalés no hace sino seguir una práctica firmemente establecida en la vida política castellana.

Ahora bien, a pesar de la parquedad de los testimonios, todos ellos indirectos, de la oratoria política castellana, cabe establecer una diferencia entre los autores citados y Alonso de Cartagena: frente al uso de autoridades escriturarias,

¹⁸⁹ El sermón en España se caracteriza por la ausencia del "prothema" (RICO, F., *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz, 1978, p. 12).

¹⁹⁰ Vid. BENEYTO, J., "Teoría cuatrocentista de la oratoria", *Boletín de la Real Academia Española*, XXIV (1945), pp. 419-434, especialmente 426-434. Al ejemplo aducido por este autor del discurso del Arcediano de Guadalajara pronunciado en las Cortes de Ávila de 1420 (cuya estructura homilética señalaría DEYERMOND, A., "Palabras y hojas secas", pp. 8-9), cabe añadir el sermón pronunciado por Álvaro de Isorna con ocasión de la ceremonia por la que fue jurado como heredero el futuro Enrique IV: "E luego el Obispo comenzó á proponer, é tomó por tema: *Puer natus est nobis*, que quería decir: Niño es nascido á nos. E sobresto traxo grandes auctoridades de los dos Testamentos viejo é nuevo, é hizo muy solemne proposición..." (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1425, cap. II, p. 430a). El esquema propio del sermón es asimismo evidente. El uso del sermón como marco formal de la oratoria política constituiría una expresión más a añadir a la denominada "retórica teológica", con que la Iglesia contribuyó a la conformación del discurso político (para este concepto, cfr. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 190-198).

patrísticas y jurídicas por parte del Arcediano de Guadalajara, y sólo bíblicas de Álvaro de Isorna, don Alonso exhibe una amplia erudición clásica cuya deuda con la experiencia cultural basiliense es indudable. Ahí es donde cabe localizar la influencia del humanismo italiano, aunque esa ampliación en el conocimiento de los autores antiguos no implique mella alguna en sus convicciones escolásticas.

2.- *El exordio. Tópicos retóricos y reflexión política.*

El exordio de la pieza oratoria tenía necesariamente que hacer referencia a la relación entre el emperador y el rey castellano. Para ello, Alonso de Cartagena recurre hábilmente al expediente de presentarlos unidos mediante el gozo sentido por el rey castellano al tener noticia de la elevación de Alberto II a la dignidad imperial. Para ponderarlo, el elocuente embajador castellano recurre a la inefabilidad de tan intenso sentimiento¹⁹¹.

Y es que de tanto alborozo y tanta efusión cordial no hay elocuencia capaz de expresarlos adecuadamente. Aquí entra en escena otro de los sólitos tópicos del exordio: la "falsa humilitas", pues no es sólo limitación del orador, sino de cualquier entendimiento más capacitado aún¹⁹².

¹⁹¹ "Quam iocunda fuit, Cesar Auguste, serenissimo principi fratri vestro amantissimo regi Castelle et Legionis, supremo domino meo, felicissima sublimacio v(est)ra, lingua mea non posset exprimere..." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio facta ... coram domino Rege Romanorum*, A.G.S., Estado. Francia, K-1711, fol. 532 r°). Alonso de Cartagena se acoge a la tónica de lo indecible (vid. CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, t. I, pp. 231-235).

¹⁹² "... cum tanta iocunditas tanq(ue) leticia ex ea cordi suo infusa est quantam ne dicam ego, qui rudis ingenio et lingue impediotoris sum, sed et disertissimus ac eloquentissimus

El temple discursivo de don Alonso le lleva a extenderse en una breve reflexión sobre el lenguaje, cuestión en la que ya se había ocupado hacía unos pocos años a propósito de la polémica con Bruni. El lenguaje como atributo exclusivamente humano al servicio de la expresión del pensamiento y del sentimiento: en tales términos condensa el erudito embajador su concepción del lenguaje.

No deja de ser significativa la autoridad aducida. En efecto, dos citas de Aristóteles cimentan la breve digresión sobre el lenguaje. Ahora bien, no por casualidad ambas citas provienen de la *Política*, y en concreto de los fundamentos teóricos en que se basa su reflexión política¹⁹³. Y es que la oportuna mención de la autoridad máxima no constituye mero ornamento o exhibición erudita, sino que revela una intención más profunda: viene a representar una suerte de preámbulo de la

quisq(ua)m edicere nullatenus vel vix forsā valeret." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 532). Alonso de Cartagena recurre a la modalidad del tópicus alusiva a la propia debilidad del orador (Cfr. CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, t. I, p. 129), aunque asimismo se combina con la adoración cortesana -precisamente, se ha situado en la Roma imperial el desarrollo de esta modalidad asociada al tema de la majestad (*Ibidem*, pp. 129-130).

¹⁹³ "... ut Aristotiles ait: Nota est earum que in anima sunt passionum nonnullorum aliorum animalium que sensu et instinctu reguntur comunis sit, sermo tamen et locucionis formacio solius hominis est, eodem dicente Aristotile: Vox quidem delectabilis et tristabilis est signum propter quod et aliis extitit animalibus vsq(ue) ad hoc enim natura eorum peruenit ut habeant sensum tristabilem et delectabilem, sermonem aut(em) qui est in ostendendo conferens et nocivum, solus homo habet." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 532 r°-v°). Cfr.: "Sólo el hombre entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen también los otros animales. (...) En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales..." (ARISTÓTELES, *Política*, 1253a, pp. 43-44).

reflexión política que sigue, centrada en la finalidad del poder imperial -o más ampliamente, del poder laico.

Sin embargo, una vez sugerida la reflexión sobre las implicaciones éticas -y por tanto políticas- del lenguaje como atributo exclusivo del género humano, Alonso de Cartagena no desarrolla esta línea discursiva, quizás porque el rodeo argumental se le representara excesivamente largo.

3.- Guerra y paz.

Tras el exordio, Alonso de Cartagena, siguiendo la técnica oratoria entonces al uso, elige una cita escrituraria apropiada a la intención del discurso. Nada más oportuno que un versículo hábilmente extractado del primer libro de los Macabaeos, que venía a conjugar los dos ejes temáticos: alegría y majestad imperial: "Letamur itaque de gloria vestra." El erudito embajador castellano vestía la cortesía diplomática con las galas escriturarias.

Don Alonso entra en materia con una reflexión sobre la finalidad del poder político, no en abstracto, sino dentro del orbe cristiano. En primer lugar la paz, que aparece como la ofrenda más preciada que puede ofrecer cualquier sociedad cristiana a Dios. La paz: eso es lo que todo cristiano, todo rey, todo príncipe, todo gobernante, debe desear ardientemente¹⁹⁴.

¹⁹⁴ "Etsi omni catholico pectori, princeps gloriosissime, inesse debeat intensa cupido ut (Christi)ana Respublica sub felice regimine gubernatur et ab intrinsecis extrinsecisque perturbacionibus libera quietum Omnipotenti Deo exhibeat famulatum, hoc tamen desiderium primo et precipue corda regum, aliorumque catholicorum principum et eorum qui reipublicae gubernacula tenent, inhabitare solet et debet." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fols. 532 vº-533 rº).

La referencia a los gobernantes sirve de nexo para introducir el otro objetivo de la acción de gobierno: el servicio, el bien del pueblo¹⁹⁵. Paz y utilidad del pueblo: en esos términos cifra Alonso de Cartagena el ideal de la acción gubernativa en sus distintos grados jerárquicos.

3.a.- *La idea de bien común. I: La doctrina.*

El término "utilitas" referido a la finalidad del ejercicio del poder presenta un contenido político bien preciso. Constituye uno de los principios de la realeza teocrática¹⁹⁶. Alonso de Cartagena identifica la "utilitas" con la "publica salus", lo que nos situaría en el ámbito conceptual de la idea de "bien común". Hay que tener en cuenta que bajo ésta se incluía una amplia gama de nociones que iban desde los fundamentos materiales hasta la paz, pasando por el ejercicio de la recta justicia.

El embajador castellano no precisa la noción de "utilitas" o "publica salus", sino que se mantiene en un nivel de generalidad congruente con la naturaleza de un discurso de circunstancias. Aun así, a la idea de "bien común" asocia un concepto que permite precisar su prosapia doctrinal. En efecto, se ha señalado que la noción de "felicitas" -se sobreentiende que comunal- como finalidad que debe perseguir el gobernante, constituye una de las aportaciones del renacimiento aristotélico¹⁹⁷. Pues bien, como se ha visto más arriba, Alonso

¹⁹⁵ "Nec ab re cum principa(n)cium precipuum sit populorum utilitati, non suis abstractis commoditatibus deservire." (*Ibidem*, fol. 533 r°).

¹⁹⁶ ULLMANN, W., *Principios de gobierno*, p. 133.

¹⁹⁷ BLACK, A., *Political Thought*, p. 27.

de Cartagena se refiere al "felix regimen" como desideratum de la "republica cristiana", aunque más que a una prosperidad material, parece apuntar a un sentido moral.

Para Alonso de Cartagena la idea de "bien común" viene a constituir un principio limitador, en la medida en que no procurar el beneficio público vendría a representar el ejercicio tiránico del poder. No deja de ser significativo que tras aducir la autoridad no del todo firme de Platón, el docto embajador castellano se acoja a la más segura del Estagirita, con una cita que precisamente contrapone al tirano y al rey que procura el bien comunal¹⁹⁸.

El obispo de Burgos se desvía, de este modo, del concepto de tiranía propio de la tradición del pensamiento político hispano, que lo asociaba a la ilegitimidad de la forma de acceso al trono¹⁹⁹. Y es que en los medios letrados profundamente imbuidos por el pensamiento aristotélico, la noción de tiranía como extremo opuesto al gobierno que procura el bien comunal constituye un lugar común presente en toda reflexión sobre los

¹⁹⁸ "Sed Aristotiles, Platonis discipulus, licet autoritate superior, retituit inquiens: Tyrannus quidem sibi ip(s)i conferens intendit, rex autem quod subditorum." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 533 vº). Cfr.: "... el tirano mira a su propio interés, el rey, al de los gobernados." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1160b, p. 340). En su *Política*, el Estagirita matizaría con implacable lucidez el altruismo regio: "Pretende el rey ser guardián para que los propietarios de las fortunas no sufran ningún daño y el pueblo no se exceda en nada. En cambio la tiranía (...) no mira hacia nada comunitario si no es para provecho particular." (ARISTÓTELES, *Política*, 1310b, p. 212).

¹⁹⁹ De origen visigodo (cfr. ORLANDIS ROVIRA, J., "En torno a la noción visigoda de tiranía", *A.H.D.E.*, XXIX (1959), pp. 5-43). Dicho concepto se mantiene en las *Partidas*, donde coexiste con la idea de mala utilización del poder (vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 183-184).

fines de la acción gubernativa²⁰⁰. Ello constituye un indicio sumamente significativo de la reordenación de los referentes doctrinales en la Castilla del siglo XV. La impronta de los letrados se dejará sentir asimismo en las ideas políticas, ámbito en el cual adquiere una extraordinaria resonancia el Derecho Común y, con ello, las autoridades en que se fundamenta este paradigma, entre otras un Aristóteles del que se bebe en las fuentes genuinas.

3.b.- La idea de bien común. II: Las fuentes.

Constituye un hecho significativo el que si bien con relación a la paz, el obispo de Burgos no siente la necesidad de apostillar tal afirmación con las autoridades oportunas, en cambio para el segundo aspecto, ofrece un apretado haz de citas cuya secuencia revela una rigurosa jerarquía. En primer lugar, la ciencia jurídica, representada por las dos grandes ramas del Derecho Común: canónica y civil, respectivamente²⁰¹. La autoridad

²⁰⁰ Sin ir más lejos, un desarrollo de este planteamiento se encuentra en el capítulo 10 del tratado de Santo Tomás sobre la monarquía (AQUINO, S. T. de, *La monarquía*, trad. L. Robles y A. Chueca, Madrid, 1989, pp. 51-57), que probablemente conociera Alonso de Cartagena, dado que se vertió al castellano en el siglo XIV (cfr. GETINO, L. (ed.), *Regimiento de príncipes de Santo Tomás de Aquino, seguido de la Gobernación de los judíos por el mismo Santo*, Valencia, 1931).

²⁰¹ "Hinc est quod textus Iuris Canonici, organo summi gubernantis, ait: Curis sollicitamur continuis et assidua meditatione vrgemur, vt iuxta credite nobis dispensacionis officium subditorum (com)modis, in quorum prosperitate utiq(ue) prosperamur iugi quantu(m) nob(is) ex alto concessum fuerit sollicitudinis studio intendamus. Amplectimur quippe voluntarios pro ip(s)orum quiete labores. Iustinianus quoq(ue) cum similibus uerbis in nonnullis Iur(is) Ciuilibus Constitutionibus uteretur quodam in loco ait: Cordi nobis est semper n(ost)ro animi curas co(m)muni(us) reb(us) auidi(ssi)me impendere." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 533 r°). Cfr. *Decretales de Bonifacio VIII*

de los textos jurídicos fundamentales se complementa con la opinión de los filósofos. Y es que silenciar lo que al respecto dijeron los antiguos sería poco menos que ofenderlos, tanto más cuanto que en la actualidad muchos príncipes ponen en práctica lo que enunciaron de modo teórico los sabios varones de la Antigüedad²⁰².

Al unir la acción presente con el pensamiento antiguo, Alonso de Cartagena ofrece un elocuente testimonio de la vertiente práctica del acceso a la Antigüedad por parte de los príncipes -y, por extensión, de las clases dirigentes. El saber de los antiguos venía a representar una referencia idónea para una acción de gobierno presidida por la virtud. Bien pudieran representar estas reflexiones una referencia al interés de Juan II por los escritos y la doctrina de Séneca, ¿acaso no sería una tácita alusión a la calidad ejemplar del rey castellano, del que largamente le habría informado su docto embajador a Alberto II?

Pues bien, tales reflexiones introducen una cita de Platón, que viene a ser el refrendo filosófico de lo enunciado por los textos jurídicos. Dicha cita es interesante por varios aspectos. En primer lugar, se trata de la primera cita de la *República* que hace un autor hispano. Hay que tener en cuenta que la primera traducción latina de esta obra es más bien tardía: se debe al

(Prefacio), (C.I.Can., II); *De emendatione codicis domini Justiniani et secunda eius editione* (C.I.Civ., col. 3).

²⁰² "Sed ne hoc iura positiva condentib(us) q(uas)i ipsi ad invenerint attribuentes alios que hec primo dixerunt si sub silencio simittimus offendamus, ad mentem redducendum est vetustis in seculis per modum theoricæ sanxisse ph(ilosoph)os, quod multi probissimi principes per practicam antiquis temporib(us) observarunt et hodie servant." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 533 r°).

humanista milanés Uberto Decembrio (1402)²⁰³. En esta versión leyó Alonso de Cartagena el tratado platónico. A este respecto, una de las cartas que dirigió a Pier Candido Decembrio ofrece un precioso testimonio de los afanes eruditos del docto prelado burgalés, indicando que, efectivamente, disponía de la traducción mencionada²⁰⁴.

Pues se trataba de un discurso y no de un escrito, no era cuestión de declarar puntualmente la proveniencia de las citas. Pero Alonso de Cartagena parece no resistir la tentación de aludir siquiera de un modo elíptico a la obra platónica: ¿o es que acaso quería avalar la autenticidad de la cita? La referencia a la discusión entre Sócrates y Trasímaco constituía una inequívoca alusión a la *República*²⁰⁵. Al citar de este modo el texto platónico, el erudito embajador castellano mostraba que su conocimiento de éste era de primera mano. La cita en cuestión venía a corroborar muy oportunamente la doctrina jurídica²⁰⁶.

²⁰³ HANKINS, J., "Humanism and the origins of the modern political thought", KRAYE, J. (ed.), *Op. cit.*, p. 118.

²⁰⁴ "Venit enim in mentem me illam traductionem uidisse; inquirens ergo bibliotheculam meam reperii librum quemdam [= versión latina de Uberto Decembrio]..." (apud SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Actitudes renacentistas en Castilla durante el siglo XV: la correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio", *Cuadernos de Filología Clásica*, s.n. (1991), p. 219).

²⁰⁵ "Q(ui)d enim aliud Platonem sensisse, cum Socratem contra Trasimarchum de iusticia introduceret disputante arbitrari possumus..." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 533 rº).

²⁰⁶ "Magna enim illius disputationis pars hoc concludere nititur Platone in hec verba rumpente: Nullus in quovis principatu dum princeps e(st) utile propium querit aut precipit, sed subditi, et cui operat(ur) ad illumque respiciens et quid illum proficuum aut decens sit intendens, que dicenda sunt dicit et agit que facienda sunt. Omnia q(uas)i enunciare vellit

Sin embargo, a pesar de la inevitable fascinación que como erudito y hombre de letras debía de producirle a Alonso de Cartagena la revelación de la doctrina política de Platón, sue sobrepone su condición de letrado y jurista, fiel al paradigma escolástico. De ahí que la cita platónica se complete con otra aristotélica que apuntaba en análoga dirección²⁰⁷.

3.c.- *La guerra como imperativo de la acción de gobierno.*

Las citas jurídicas y de los sabios antiguos constituyen el punto de partida de una línea argumental que desemboca en la doctrina de la guerra justa. En efecto, la finalidad de la acción gubernativa, el servicio al pueblo, variante de la noción de utilidad, viene a identificarse con el concepto de "publica salus", que presenta, a su vez, un doble aspecto: paz interna y quietud con respecto al exterior²⁰⁸. Al introducir la noción de sociedad cristiana, Alonso de Cartagena está preparando el camino

principantem qui p(ri)vata potius quam pu(bli)ca curat illis in actibus in quibus a ratione principandi, deviat principatus habitu(m) exhuere, cum principatui annexa sit rerum cura communium, sine qua recte non posset subsistere." (*Ibidem*, fol. 533 rº-vº). Cfr.: "... ningún arte ni gobierno dispone lo provechoso para sí mismo, sino que, como veníamos diciendo, lo dispone y ordena par el gobernado, mirando el bien de éste..." (PLATÓN, *La república*, 346e, trad. J. M. Pabón y M. Fernández-Galiano, Madrid, 1988, p. 90). Esta cita, capital para el estudio de la tradición platónica en la Castilla del Cuatrocientos, escapó a la muy diligente atención de ROUND, N. G. "The Shadow of a Philosopher", pp. 1-36 (para la tradición del siglo XV, pp. 20-30).

²⁰⁷ CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 533 vº.

²⁰⁸ "Ad publice autem adeptionem salutis etsi multis coadunari oporteat, ad duo tame(n) principaliter referri omnia fere haut iniuria possunt, quo(rum) unum est ut ab in internis contentionibus republica quietata pax interna inter fideles p(o)p(u)los firmo gluctino conservetur, altero ut ab externa lesione hostiliq(ue) impetu plebs catholica defendatur." (*Ibidem*, fol. 533 vº).

argumental para presentar la guerra contra el infiel como uno de los imperativos del príncipe cristiano.

Un hábil trenzado de citas, permite al erudito embajador castellano conducir la línea discursiva hacia la exhortación a la guerra divinal que viene refrendada por la autoridad del *Decretum*. Y es que la paz, la meta suprema de la acción de gobierno, implica necesariamente su reverso, la guerra, la protección del enemigo exterior, lo que nos sitúa en el horizonte doctrinal de la canonística sobre la guerra justa²⁰⁹

4.- La paz de la Iglesia. Intervencionismo regio.

Pues bien, esa doble perspectiva de la paz, interna y externa, por la que ha de velar el príncipe cristiano, vendría a estar representada ejemplarmente por el rey de Castilla, que se propone como modelo para el emperador Alberto II²¹⁰. La enumeración de las excelsas cualidades que como gobernante reúne Juan II introducen una dimensión de trascendental importancia. La protección del rey garante de la paz se extiende en una doble dirección: hacia la Iglesia y hacia el pueblo. Tal polaridad

²⁰⁹ Para dicha doctrina, cfr. RUSELL, F. H., *The Just War in the Middle Ages*, Cambridge, 1975, pp. 55-85. Amplia perspectiva en BARNES, J., "The Just War", *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, pp. 771-784.

²¹⁰ "Quod attendens inclitissimus frater vester, rex supremus, dominus meus, et intra stomachum suum frequenti meditatione revolvens, non solum hiis duob(us) ab ineunte etate sua quatenus divinus fons bonitatis ei largiri dignatus est et dignatur, opera dedit et dat pacem tranquillitatemq(ue) Eccl(es)ie q(ua)ntum in se est procurando populiq(ue) sui quieti et pacifico regimine insistendo ac contra hostium fidei impulsus sepe in propria persona semper autem epr exercitus suos continuo cum labore pugnando..." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 534 v°).

implica una concepción de la Iglesia como institución, no tanto como comunidad de fieles. Y es ahí donde radica precisamente la trascendencia política de las reflexiones de Alonso de Cartagena.

Al plantear las relaciones entre poder monárquico e Iglesia en los términos de una acción tutelar por parte del primero, el embajador castellano viene a sostener la intervención del poder real en asuntos eclesiásticos, lo que se ha denominado "proceso de estatalización de la Iglesia"²¹¹. Dado que se trata de un discurso de circunstancias, el planteamiento de Alonso de Cartagena no va más allá de la generalidad.

Sin embargo, al referirse a la alegría sentida por el rey castellano ante la noticia de la promoción de Alberto II al solio imperial descubre una precisión sumamente significativa: la intervención de los poderes seculares en cuestiones de reforma eclesiástica²¹². Paz y reforma de la Iglesia: tal sería la meta del príncipe cristiano.

El concepto de reforma hay que contemplarlo desde la perspectiva de los objetivos del concilio de Basilea, esto es, la colaboración de los poderes seculares en la tarea conciliar. Sin embargo, ello no obsta referirlo a la acción del príncipe en el interior de su reino como atribución de su soberanía. Y es que la iniciativa de reforma religiosa por parte del poder regio, al

²¹¹ MARAVALL, J. A., *Estado moderno*, t. I, pp. 216-219; vid. asimismo NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, cuya segunda parte se titula precisamente "El Estado en la Iglesia", pp. 311-412.

²¹² "Q(ui)d enim nonne gaudere debuit eccl(es)iastice pacis zelator cum devotissimum principem, qui pacem Eccl(es)ie reformationemq(ue) ei(us) ex intimis cordia ferventissime semper quesivit, provehi ad imperiale culmen concernit (...)? (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 535 rº).

margen de las motivaciones piadosas, de índole personal, de los monarcas, constituía un instrumento para la consolidación de su liderazgo político, de ahí que quepa establecer una relación entre proceso reformador y triunfo de la Monarquía autoritaria²¹³.

Ciertamente, las observaciones de don Alonso responden a unas circunstancias, a un contexto muy específico, no sólo que se inserta en una suerte de panegírico de su rey, sino que se subordina a la exhortación dirigida al emperador Alberto II para que intervenga en la crítica situación por que atravesaba la Iglesia (especialmente frente al movimiento husita). Sin embargo, la inevitable concesión laudatoria se refiere a una práctica efectiva que constituye una tendencia: el intervencionismo regio en materia eclesiástica.

Lo interesante del planteamiento que hace Alonso de Cartagena ante el emperador Alberto II es que la extensión del poder regio al ámbito eclesiástico se presenta como garantía de paz, precisamente la paz que las disensiones entre concilio y pontificado, a las que se sumaba el movimiento husita, habían quebrado. ¿Responde este planteamiento a la genuina opinión de don Alonso? ¿Cuánto hay de circunstancial, de urgencia dialéctica, de retórica política, y de pensamiento propio? Para hacerse una idea aproximada de la cuestión conviene tener en cuenta dos aspectos. En primer lugar, la experiencia conciliar. Los derroteros que adquirió el movimiento conciliar y la impotencia del pontificado para hacer frente a sus extremadas

²¹³ NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 381-382.

posiciones, debió de constituir un estímulo para sugerirle a Alonso de Cartagena la intervención de los poderes seculares. Por otra parte, el decidido compromiso de los Cartagena con la causa monárquica y su fidelidad al rey Juan II tuvo que constituir un poderoso condicionamiento a la hora de valorar sus tendencias autocráticas.

En cualquier caso, el discurso de Alonso de Cartagena ante el emperador Alberto II constituye un significativo testimonio de elaboración ideológica de una práctica en el ejercicio del poder real: la intervención en asuntos eclesiásticos.

5.- Los vínculos diplomáticos con el Imperio.

La colaboración del rey castellano con otros príncipes igualmente virtuosos en la consecución de la paz introduce la inevitable referencia a los vínculos que unen a Juan II y al emperador Alberto II. El óbito del emperador Segismundo constituye motivo de amarga tristeza para el rey de Castilla, por cuanto ofrece la ocasión idónea a la perversa acción del maligno²¹⁴. Por debajo de la solemne retórica diplomática cabría observar una referencia a los vínculos que unían al difunto emperador Segismundo con la corona de Castilla.

Hay que tener en cuenta que el rey de Romanos, profundamente comprometido con la causa conciliar, tomó en 1414 la iniciativa

²¹⁴ "S(d) uia Romani principis operam presencium temporu(m) qualitas non mediocriter exposcebat optasset ut illius senectus clarissima diuturnius prolongata aliquanto adhuc tempore reipu(bli)ce deseruisset, formidabatq(ue) ne aliquid insidii in subrogacione noui imperatoris ille humanis generis inimicus, qui seminare zizaniam consuevit per suas solitas fallacias suasq(ue) versucias procuraret." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fols. 534 vº-535 rº).

de celebrar con Fernando I, a la sazón rey de Aragón y regente de Castilla, unas conversaciones con la finalidad de desviarlo de su fidelidad hacia Benedicto XIII y atraerlo a la órbita conciliar²¹⁵. La intensa actividad diplomática desplegada por Segismundo rindió sus frutos.

En Constanza, los embajadores de Fernando I aceptaron la celebración de un encuentro entre éste y el rey de Romanos, que tendría lugar en un lugar entre Niza y Villafranca a fines de junio de 1415²¹⁶. No llegarían a encontrarse ambos príncipes debido a la muerte de Fernando I. Es probable, pues, que las alusiones de Alonso de Cartagena al afecto de Juan II hacia Segismundo deriven del recuerdo de esa estrecha colaboración entre Castilla y el Imperio en la solución de la grave crisis de la Iglesia, que la muerte del entonces regente de Castilla truncaría.

6.- *Saber y amistad.*

El reverso de tal tristeza viene a ser el gozo ante la nueva de la promoción de Alberto II al solio imperial. La cuidada elaboración retórica del discurso determinará la introducción de dos aspectos sumamente significativos en la reflexión sobre la figura del príncipe: la sabiduría como atributo del gobernante y la amistad. El regio gozo de Juan II aparece como peraltado por

²¹⁵ En 1414 recibió Fernando I en Morella una embajada del emperador Segismundo que le proponía laborar en pro de la extinción del Cisma (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1414, cap. XII, p. 361b).

²¹⁶ Para todos extremos, vid. el detallado relato de los hechos en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, pp. 68-69 y 74-76.

la amistad: así, a la prosperidad de la república cristiana, hay que añadir la del amigo.

Ahora bien, cabe observar cierta imperfección en la soldadura de los temas que conducen a la digresión sobre la amistad. En efecto, tras referirse Alonso de Cartagena a la prosperidad de los amigos, introduce de un modo inesperado y al amparo de una nueva cita de Platón el saber como uno de los atributos del príncipe²¹⁷.

Esta vez, el docto embajador castellano no bebe directamente en la fuente platónica, sino que se acoge a una sentencia que se le atribuye ("ut ferunt"). Y cabría plantearse el sentido del recurso a la autoridad de Platón para sustentar la sabiduría del príncipe. Para Alonso de Cartagena no dejaría de ser un fundamento no del todo firme el filósofo griego; de ahí que las afirmaciones sustentadas en su autoridad no constituyan una convicción arraigada.

Sin embargo, Alonso de Cartagena pasa como sobre ascuas sobre el tema del saber del príncipe. Se limita a hacer constar que el saber constituye una virtud, como afirman los autores antiguos y la Sagrada Escritura. La parquedad en el tratamiento de este atributo del príncipe contrasta con la extensión que concede al tema de la amistad. Y es que al docto obispo de Burgos no entusiasmaba el cultivo del saber por parte del estamento de los "defensores". Ya en el prólogo a su traducción de De

²¹⁷ "Optabilius ergo ac beacius erit si publicarum rerum administratio per virum dignissimum prospere gubernetur. Iuxta illa tractam ac vulgatam quam, ut ferunt, Plato scripsit sententia: Beatas fore respublicas si eas sapientie studiosi regerent, u(e)l earum rectores sapientie studere contigissent." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 535 vº).

senectute había avanzado un planteamiento claramente contrario al cultivo del saber por parte de la clase caballeresca, desde una perspectiva social férreamente estamental²¹⁸. "Cada uno en cuanto a lo que él respecta": tal era la inevitable concesión que un intelectual de la talla de Alonso de Cartagena podía hacer al saber.

Pues bien, precisamente esa estimación del quehacer intelectual en función de las obligaciones estamentales²¹⁹ es lo que permite valorar adecuadamente el escaso espacio concedido al saber del príncipe: lejos de representar la genuina opinión de Alonso de Cartagena, vendría a ser una suerte de expediente retórico al que concede renuencia.

7.- *De nuevo sobre la amistad.*

7.a.- *La perspectiva retórica.*

Hacía poco que en las *Allegaciones* Alonso de Cartagena había disertado doctamente sobre la amistad. Mas en el informe que dirige a Luis Álvarez de Paz el tratamiento se limitaba a un aspecto muy particular: demostrar la posibilidad de la relación

²¹⁸ "... non que diga que todos sean letrados, ca la gouernaçion de la cosa publica non lo padesçe, porque mu(n)chos son nesçesarios p(ar)a labrar la t(ie)rra ⁊ otros p(ar)a la defender ⁊ algunos p(ar)a negoçiar ⁊ otros p(ar)a ofiçios ⁊ artefiçios que gouiernnan ⁊ fassen fermosa la çiuilidad, p(er)o cada vno en q(ua)nto en sy es deue q(ue)rer ⁊ preçisar el saber." (CARTAGENA, A. de (trad.), *Tullio de senetute*, Prólogo, fol. 3 rº).

²¹⁹ Planteamiento que se repetirá en la carta dirigida al conde de Haro, aunque matizado (cfr. CARTAGENA, A. de, *Epístula ad Comitem de Haro*, pp. 34-36), lo cual pone de manifiesto que la experiencia conciliar, las relaciones mantenidas con destacados humanistas italianos, no ha hecho mella en el concepto restrictivo del saber, limitado al estamento de los letrados.

de amistad entre personas de distinta condición o rango social. Por otra parte, el carácter del texto en que se inserta dicha digresión imponía un tratamiento "profesional": análisis riguroso del concepto, siguiendo la técnica analítica escolástica, recurso a las fuentes necesarias para demostrar los extremos que pretendía. En el discurso pronunciado ante el emperador Alberto II, el docto embajador castellano ofrece una perspectiva distinta.

El contexto retórico en que se inserta el excursus sobre la amistad impone un tratamiento más literario del tema, que se pone de manifiesto en la amplia acumulación de citas con que se ilustran los diversos aspectos de la amistad: Aristóteles, Cicerón, Valerio Máximo, San Jerónimo.

En primer lugar, al amparo de la autoridad del Filósofo por antonomasia, Alonso de Cartagena afirma la calidad virtuosa de la amistad²²⁰. Y es que en buena medida el excursus sobre la amistad se justificaba por su índole virtuosa: las relaciones diplomáticas entre Castilla y el Imperio, cuya manifestación concreta era la amistad entre sus respectivos príncipes, adquiriría de este modo una dimensión ética.

Una vez afirmada la pertinencia de la digresión sobre la amistad en un discurso que exalta las cualidades del príncipe,

²²⁰ "Solent namq(ue) hii qui virtutum radicem quesierunt, amicitiam illarum gremio collocare unde Aristotiles, de ea loquens, ait: Est enim virtus quedam, u(e)l cum virtute, nec inter parca proculdubio, sed inter principalia in quib(us) vita humana veluti honestis in basib(us) solidatur numerari solet." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 536 rº). Cfr.: "... la amistad es una virtud o algo acompañado de virtud y, además, es lo más necesario para la vida." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1155a, p. 322).

el docto obispo burgalés sigue un desarrollo ajustado al esquema panegírico²²¹. Las excelencias de la amistad se revelan a través de una escogida serie de citas que esmaltan el discurso y le prestan el brillo de la erudición más preciada en medios cortesanos, el saber de la Antigüedad. ¿No era acaso el autor de *De amicitia* el más adecuado para ponderar la virtud de la amistad? Así, pues, Cicerón abre la nutrida serie de autoridades que entonan al unísono el panegírico de la amistad²²².

7.b.- *Sentido político del tema de la amistad: la imagen de superioridad regia.*

El tema de la amistad no constituye un mero expediente retórico para estrechar los vínculos diplomáticos entre Castilla y el Imperio. Por debajo del brillo de una elocuencia esmaltada de escogida erudición, se advierte una funcionalidad política²²³ que constituye la clave diplomática del tema. El espacio que Alonso de Cartagena le concediera en las *Allegationes* constituye un indicio significativo a este respecto.

En efecto, en aquel informe, el obispo burgalés se ve obligado a demostrar la existencia de la relación de amistad entre desiguales, para que la que unía a Vitiza y sus hijos con

²²¹ Sobre el discurso panegírico, cfr. CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, t. I, pp. 226-231.

²²² "Nam aut iuxta Ciceronem loquar: Solem e mundo tollere volunt qui amiciciam e vita tollunt, quia nichil adeo immortalis melius, nichil iocundius habemus." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 536 rº). Cfr. CICERÓN, *De amicitia*, XIII, 47, p. 33).

²²³ Sobre este aspecto se ha llamado la atención en HEUSCH, Ch., "Les fondements juridiques de l'amitié à travers les *Partidas* d'Alphonse X et le Droit Médiéval", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 5-48.

Ricila, conde de Tingitania y, por ende, súbdito del rey visigodo. Y es que, conforme a la doctrina aristotélica, aunque puede darse la amistad entre desiguales, la verdadera se establece ente iguales²²⁴; de ahí que la amistad que las crónicas señalaban entre el rey visigodo y el conde de Tingitania pudiera representar un argumentar en contra de la soberanía goda sobre dicha provincia africana.

Así, pues, si ahora Alonso de Cartagena insiste en la amistad entre el rey de Castilla y el emperador de Romanos, es que con ello está proclamando tácitamente su paridad jerárquica o, dicho de otro modo, la independencia del monarca castellano con respecto al Imperio. De este modo, la insistencia en el tema de la amistad es solidaria de las referencias a la supremacía del poder ejercido por el rey castellano²²⁵. Y es que para conjurar la posible amenaza de subordinación jerárquica de Juan II al emperador, el obispo de Burgos proclama inequívocamente la superioridad del rey de Castilla en sus dominios.

El adjetivo "supremus" contiene, pues, un sentido político bien preciso. Expresa una de las facetas más significativas de la idea de soberanía²²⁶. El uso de esta imagen en el discurso pronunciado ante Alberto II presenta un doble interés. En primer lugar, porque sirve para delimitar la soberanía del reino de Castilla frente al Imperio, esto es, frente a uno de los dos

²²⁴ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1159a-b, pp. 336-337.

²²⁵ La expresión que utiliza don Alonso para aludir a su rey es "supremus dominus meus".

²²⁶ La superioridad regia constituye una de las imágenes jurídicas (NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 112-116).

poderes supranacionales. A su vez, no hay que perder de vista que se trata de un texto no teórico, sino que obedece a una finalidad práctica concreta, la acción diplomática, lo que pone de manifiesto la efectividad política de estas imágenes.

Alonso de Cartagena afirma la superioridad de su rey como algo aceptado, sin necesidad de argumentos que lo avalen²²⁷: ¿acaso porque la superioridad de los reyes a la altura del siglo XV constituía una realidad ineludible? Pudiera ser, aunque dentro de la lógica interna del discurso, más bien haya que suponer que el embajador castellano diera por supuesta la exención hispana, que contaba con venerables antecedentes en la canonística, por tanto, posiblemente conocidos de los letrados del entorno imperial.

Y si no lo fueran, de seguro don Alonso les pondría al tanto en las conversaciones que tuvieron lugar a propósito de la dignidad imperial. En efecto, el *Duodenarium* nos informa de éstas, que lógicamente habrá que retrotraer a la misión diplomática cerca del emperador²²⁸. Si en ellas mantenía la misma

²²⁷ Y es que la superioridad de los reyes de España había sido defendida con los argumentos de la ciencia jurídica. El autor más antiguo es Vicente Hispano, del siglo XIII. Para sus fundamentos teóricos y doctrinales, cfr. POST. G., "Blessed Lady Spain", pp. 198-209. Para la evolución posterior, PÉREZ MARTÍN, A., "La «Respublica Christiana» Medieval", pp. 113-117 (no cita a Alonso de Cartagena).

²²⁸ "Sepe enim numero memor sum cum de imperiali culmine sermo occurreret..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 5 rº b). Cabría objetar que tales conversaciones tuvieran lugar en los círculos ilustrados castellanos, ahora bien, si tal fuera el caso, el autor lo habría indicado, como lo hace en otras ocasiones. Por otra parte, como se verá más adelante, el interés de Fernán Pérez de Guzmán por la cuestión imperial hay que situarla tras el regreso de don Alonso de Basilea, a raíz de los

opinión que desarrollará en el *Duodenarium*, en modo alguno reconocería eminencia alguna al emperador.

7.c.- *La dimensión pública de la amistad. Hacia el bien común.*

Tras una cita del socorrido Valerio Máximo, uno de los autores preferidos de la intelectualidad castellana del Cuatrocientos y pródigo arsenal de noticias y anécdotas de la Antigüedad, Alonso de Cartagena pasa a considerar la dimensión pública de esta virtud. Y, pues la línea argumental adquiere un rumbo más discursivo, convenía acudir a Aristóteles²²⁹. Ahora bien, el docto embajador castellano adapta el sentido meramente ponderativo de la cita del Estagirita al propósito que inspira su discurso.

De este modo, el término "federa", que constituye la transposición de la amistad a las relaciones entre estados, vendría a representar el punto de engarce entre ambas facetas de la amistad: los "federa" serían la proyección pública de la amistad personal entre los príncipes. La dimensión pública de la amistad queda subrayada en la reflexión con que glosa don Alonso el "locus" aristotélico: el término "utilitas" nos situaría en

comentarios que pulularían sobre dicha embajada.

²²⁹ "Quod nedum inter privatos viros hoc intelligendum est, sed et de principatus sublimissimos possidentib(us), quia quanto alcior potentatus est, tanto illi neccessariora et iocundiora amicicie federa sunt, Aristotile dicente: Sine amicis nullus eligere vivere, huius reliqua bona omnia et enim distantibus et principatus et potentatus possidentib(us), videtur esse amicis maxime opus." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 536 rº). Cfr.: "... sin amigos nadie querría vivir, aunque tuviera todos los otros bienes; incluso los que poseen riquezas, autoridad o poder parece que necesitan sobre todo amigos..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1155a, p. 322).

el ámbito del concepto de "bien común"²³⁰.

Alonso de Cartagena no se deja seducir por el encanto de la retórica. Su probidad como servidor del Estado se pone de manifiesto en la objeción que levanta contra el predominio de los afectos en los asuntos públicos. De ahí que alce alertado su voz contra el peligro que para la república representan las consideraciones particulares guiadas por los afectos. La elocuencia en ningún momento se sobrepone a la responsabilidad como funcionario. De ahí que tras la deslumbrante sucesión de citas que muestran las excelencias de la amistad, incluya una llamada a la prudencia²³¹.

Ahora bien, los escrúpulos que pudieran asaltar al gobernante por la intervención del sentimiento de amistad, se disipan si se tienen en cuenta los distintos tipos de amistad, conforme al análisis que hicieran los autores antiguos, que distinguían entre amistad por placer, por interés y perfecta²³². La prosapia aristotélica de este análisis de la virtud es evidente²³³; por eso llama la atención la referencia elusiva a la doctrina del Estagirita -¿acaso como recurso retórico, como

²³⁰ "Que enim utilitas talis bone fortune, ablato beneficio, q(uo)d sit laudabilissime ad amicos, vel qualiter servabitur et salvabitur sine amicis?" (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 536 r°).

²³¹ "Hec tamen ut cetera que formosam varietatem humanorum actuum reddunt, prudentie sarculo sunt distinguenda. Nam reipublice gubernacula affectionis particularis intuitu optanda non sunt." (*Ibidem*, fol. 536 r°).

²³² "Non enim frustra amicitie speciem tam curiosa investigatione distinxerunt antiqui et aliam propter delectabile, aliam propter utile, perfectam vero propter honestam esse dixerunt." (*Ibidem*, fol. 536 v°).

²³³ Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1156a-b, pp. 326-327.

"variatio", para evitar la excesiva mención del nombre de Aristóteles?

Puesto que la dignidad imperial a la que es elevado Alberto II constituye un bien exterior, cabía plantearse su compatibilidad con la virtud sobre la cual se asienta la amistad. Era natural que desde un planteamiento moral cristiano gravitasen dudas sobre la dimensión virtuosa de los bienes externos, la riqueza. Mas la doctrina ética aristotélica propocionaba una cumplida respuesta a esta cuestión, que Alonso de Cartagena integra dentro del sistema moral cristiano.

Si para la verdadera felicidad, que de acuerdo con la doctrina tomista consiste en la contemplación de Dios²³⁴, no son en modo alguno precisos, en cambio pueden contribuir a la consecución de la felicidad terrenal, esto es, la perspectiva contemplada por Aristóteles²³⁵. Ciertamente, un discurso diplomático no era el lugar adecuado para una prolija disquisición sobre las relaciones entre riqueza y felicidad. De ahí que en vez de las sesudas razones escolásticas, Alonso de Cartagena incluya un cita de Cicerón para corroborar la afirmación del Estagirita.

De este modo, el erudito embajador castellano cerraba el círculo de su bien trabado discurso de elogio y felicitación. La

²³⁴ AQUINO, S. T. de, *Summa contra gentiles*, III, cap. XXXVII: "Quod ultima felicitas hominis consistit in contemplatioen Dei."

²³⁵ "Ad existenciam autem vere delicitatis etsi exhuberans habundancia rerum illarum que bona fortune vocantur neccessaria non sit, tamen, si A(ristoti)li credimus, condecorat felicitatem ingens conflux(us) exteriorum bonorum." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 537 rº). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1099a-b, p. 146).

recapitulación de los temas tratados es significativa porque revela el fin práctico al que apuntan sus retóricas razones, al establecer una suerte de prelación que sugeriría una jerarquía cuando no relaciones de causalidad²³⁶.

Bien común, virtud y amistad. Dado que se trataba de celebrar la elevación de Alberto II a la dignidad imperial, el embajador castellano planteaba una reflexión sobre la finalidad del ejercicio del poder secular. El bien común ("publica utilitas") representaría algo así como la cúspide de la construcción discursiva, el argumento hacia el que convergen, como temas secundarios la virtud y la amistad de los príncipes.

8.- La impresión causada en el entorno imperial.

El elaborado discurso de Alonso de Cartagena produjo una honda impresión en el entorno de Alberto II. Ello se colige de la respuesta dada al embajador castellano, que se encomendó al obispo de Senj²³⁷. Aun descontando la parte alícuota de

²³⁶ "... hec tria que tetigimus concurrere dignoscantur, christianae siquidem reipublice notissima utilitas et virtutis eminens altitudo que vocationem v(est)ram toti orbi gratissimam reddit et amicitie ex honestissimis causis fundite assumma affectio..." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 537 r°-v°).

²³⁷ El encabezamiento de esta pieza oratoria en la copia que figura en el legajo de documentación conciliar castellana proporciona un elocuente testimonio de las relaciones personales anudadas en el curso de las misiones diplomáticas. En efecto, nos revela que dicha respuesta fue en primer lugar dada oralmente y después puesta por escrito y enviada a Alonso de Cartagena, lo que implicaría una reelaboración de la improvisada intervención oral: "Responsio facta proposicioni suprascripte per episcopum Seniensem de Dalmatia, in presentia et de mandato domini regis Romanorum, quam fuit post per eum reddacta in scriptis et missa episcopo Burgensi." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 174, p. 425). Si bien su envío al embajador castellano puede constituir un acto protocolario, es probable que obedezca a estrictas motivaciones intelectuales, al deleite que los encuentran los letrados en la relación epistolar.

diplomática cortesía que en estas ocasiones se deparaba, se advierte una reacción admirativa en las palabras con que el orador imperial alude al discurso del embajador castellano²³⁸.

Prudencia, gravedad y ornato retórico: he ahí, pues, una exacta valoración que apunta al modo discreto con que la exhortación a apoyar al pontificado se arroja bajo principios generales, a la profunda erudición que revela el amplio abanico de citas con que sustenta sus afirmaciones, y, finalmente, a la cuidada elaboración formal y retórica.

En la gestión de los asuntos diplomáticos, las apariencias y las formas tienen una gran importancia. La óptima impresión que causó Alonso de Cartagena en el entorno imperial abría el camino para unas fluidas conversaciones. Y algo puede colegirse de éstas, pues queda un interesante testimonio: la respuesta de Alberto II a las exhortaciones del embajador castellano²³⁹ alude a otra intervención del obispo de Burgos que revela un cariz más práctico, un mayor apego a los hechos concretos²⁴⁰.

²³⁸ "... omnia que dominacio vestra [= Alonso de Cartagena] no prudenter solum, verum etiam graviter et ornatissime (...) exposuit..." (*Ibidem*, p. 425).

²³⁹ Lleva fecha del 21 de noviembre (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 175, p. 427).

²⁴⁰ "Nunc vero aliquae alia pro prefati domini regis Castelle per te disertissimo sermone exposuistis, videlicet, qualiter idem serenissimus rex Castelle etc., inherendo vestigiis christianissimorum et gloriosorum regum progenitorum suorum, habuit semper et habet internum desiderium et deliberatam intencionem et habere intendit in futurum procurandi et prosequendi cum singulari zelo et integra ac sincera devocione, totis viribus suis, omnia illa que conspexerit expedientia esse et utilia ad servitium Dei et ad unitatem et bonum comune, pacem quietem et tranquillitatem sue universalis Ecclesie et ad honorem Sancte Sedis Apostolice et vicarii Domini nostri Ihesu Christi presidentis in ea, evitando et extripando omne Cisma, scandala et inconveniencia et omnia alia que preffatam unitatem et pacem

Junto a las sólitas cuestiones generales, se alude ya en concreto al auxilio que se ha de prestar al pontífice. Es decir, se apunta a una acción política concreta, el apoyo de Eugenio IV en el momento crítico de su enfrentamiento con el sínodo basiliense.

VII.- EL PRESTIGIO DE ALONSO DE CARTAGENA ANTE EL EMPERADOR.

Era una práctica corriente en la diplomacia de la época el que un embajador que había realizado una notable gestión diplomática fuera agasajado por el príncipe que lo había recibido²⁴¹. Ello constituía una de las facetas más significativas de los valores caballerescos que impregnaban la diplomacia bajomedieval: la magnificencia, virtud cuyas connotaciones cívicas, rigurosamente definidas por Aristóteles, se ponen ahora al servicio de las relaciones exteriores -como ya pusiera de manifiesto don Alonso en su *Memoriale virtutum*, a la zaga de Santo Tomás de Aquino. Y, en efecto, consta que Alonso de Cartagena fue objeto de la magnificencia imperial en un grado que cabe suponer iría más allá de la cortesía protocolaria²⁴².

El regalo más usual consistía en vestidos y dinero en efectivo²⁴³. Es de notar a este respecto el cuidado que ponía Alonso de Cartagena en el aspecto exterior, indicio para él de

possent impedire..." (*Ibidem*, p. 427).

²⁴¹ "An envoy departing in peace and with honor was accustomed to receive a gift from his host." (QUELLER, D. E., *Op. cit.*, pp. 202-203).

²⁴² "Aut(em) imp(er)ator recep(it) eu(m) multu(m) honorifice tribuens ei donaria m(u)lta." (*De actibus*, fol. 89 v°).

²⁴³ *Ibidem*, p. 203.

la condición interior, según recoge Hernando del Pulgar en su semblanza²⁴⁴. Pues bien, precisamente lo que llamó la atención de Pero Tafur cuando se encontró con don Alonso en Breslau fue su decoro exterior²⁴⁵.

Es lo más probable que el embajador castellano recibiera presentes similares -y hay que suponer superiores- al del viajero citado Pero Tafur: una copa de plata dorada llena de 300 florines; y aun así, el emperador se disculpaba de no poder mostrarse más generoso con él²⁴⁶. Ahora bien, la magnificencia exhibida por Alberto II ante Alonso de Cartagena no se limitaría a bienes de este tipo. Asimismo, consta que le concedió la facultad de nombrar 40 notarios públicos. Ese mismo día, le otorgó el poder de dar las divisas del Dragón y del Águila²⁴⁷.

El ascendiente que gozaba el obispo de Burgos cerca del emperador tiene un elocuente testimonio en el gesto que éste tuvo de encargarle la respuesta a todos los embajadores, poniendo de manifiesto una atención especial para con el legado castellano²⁴⁸.

²⁴⁴ PULGAR, H. del, *Claros varones*, p. 140.

²⁴⁵ "... estaba allí [= Breslau] el obispo de Búrgos por mandado de nuestro Señor el rey Don Juan, al qual el Emperador fazie grandíssimo acatamiento; é él lo merescíe, que, allende de por quien yva, era noble onbre é discreto é grant letrado é levava buen estado é bien ataviado..." (TAFUR, P., *Op. cit.*, p. 273).

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 277.

²⁴⁷ Breslau, 23-XII-1438. Apud C.U.S., t. I, n° 98 y 99, p. 686.

²⁴⁸ "Otro dia, despues de missa, el Emeprador fizo venir todos los embaxadores, é él estando en su asentamiento alto, tenía çerca de só al obispo de Búrgos, al qual rogó que respondise por él aquellos embaxadores, é esto fizo él po le onrrar..." (TAFUR, P., *Op. cit.*, p. 275).

VIII.- MEDIACIÓN ENTRE BOHEMIA Y POLONIA (1439).

Alonso de Cartagena iba a desempeñar un activo papel en las negociaciones de paz entre el emperador Alberto II y el rey de Polonia Ladislao III, junto con Nicolás Amici, maestro en Teología, y el obispo de Senj, Johannes Militis de Aris. Llama la atención la participación conjunta de estos tres diplomáticos que representaban a distintas instancias negociadoras, pues mientras don Alonso actuaba como embajador del concilio, el obispo de Senj lo hacía en calidad de legado de Eugenio IV.

1.- Las treguas (10 de febrero de 1439).

La eficacia de don Alonso como diplomático se pone de manifiesto en el acuerdo alcanzado a comienzos de 1439. En efecto, el 10 de febrero de dicho año se firman en Namslau las treguas entre el emperador Alberto II y Ladislao III de Polonia, resultado de las tenaces negociaciones llevadas a cabo por los embajadores del concilio, Alonso de Cartagena y el maestro Nicolás²⁴⁹. El conflicto obedecía a las pretensiones de Casimiro, hermano del rey polaco, a la corona de Bohemia, frente al electo Alberto²⁵⁰.

²⁴⁹ El texto de las treguas se conserva en A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 540 r°-v°.

²⁵⁰ La exposición del documento que contiene el acuerdo de paz perpetua entre ambos contendientes ofrece un preciso planteamiento del fondo del conflicto: "... cum pridem inter n(ost)ram regiam maiestatem ex vna et jllustrissimum ac preclarum principes Vvladislau, regem Pollonie et ducem Kazimirum, germanum suum, partibus ex altera, sup(er) facto cuiusdam eleccionis, quam sibi idem Kazimirus in regno n(ost)ro Bohemie, contra jus n(ost)rum et serenissime conthoralis n(ost)re domine Elisabeth regine, prefati regni Bohemie heredis legitime, suggestione aliquorum de Bohemia, pretendebat, suborta fuiss(et) suadente humani generis inimico dissensionis odiorum et (con)trou(er)sie g(ra)uis materia, ex qua tandem deuentum est ad arma..." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 541 v°).

Las dificultades que hubieron de superar estos diplomáticos son poderadas elocuentemente en la exposición del documento de las treguas, cuya finalidad quizás fuera justificar la provisionalidad de la paz acordada. Rememora, a vueltas con las alusiones retóricas de rigor a las funestas consecuencias que se derivan de la guerra, las negociaciones que tuvieron lugar en Breslau y la reunión anterior en el mismo Namslau²⁵¹. Así, pues, cabe entrever las dificultades que se alzaban para un acuerdo de paz entre Alberto II y el rey de Polonia: sólo tras arduas negociaciones se pudo conseguir una tregua.

Alonso de Cartagena, para quien la lucha contra el sarraceno constituía uno de los imperativos más importantes de la Monarquía hispánica, debía de mostrarse especialmente sensible a la necesidad de Alberto II por asegurarse la paz con sus vecinos septentrionales, dada la ammenaza turca que gravitaba sobre sus dominios húngaros. De ahí que la referencia a la lucha contra el infiel como una de las metas de la acción política, en el preámbulo del tratado de paz perpetua, cobre una intensa

²⁵¹ "... attendentes [Alonso de Cartagena y el maestro Nicolás] q(uod) post varios susceptos exhibitosq(ue) labores pro pace p(er)petua reforma(n)da et firmanda inter serenissimos principes dominum Albertum Romanoru(m) et c(etera), ex vna, et Vvladislau(m), Pollonie regis, et jllustrem principem Kazimirum fratrem suum, ex altera partibus, propter difficultates in tractatu h(uius)mo(d)i pacis em(er)gentes, illam ad p(rese)ns perficere p(ro)ut optabamus non potuim(us), licet sepe et cu(m) maxima attencione apud Vvratislau(m) inter p(re)fatum dominum regem Romanoru(m) et c(etera) et insignes ambasiatores domini regis Pollonie diu tractauim(us), necnon post dieta in p(resen)ti opido assignata, inter sollemnes utriusq(ue) partis ambasiatores, qui in ea conuen(er)unt, diligent(ssi)me laborauim(us)..." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 540 r°).

actualidad²⁵².

Las treguas se extienden hasta la festividad de San Juan Bautista. Asimismo se establece el compromiso para que en una próxima reunión, que se celebraría el día de la Ascensión, se alcance un acuerdo de paz perpetua²⁵³. En el mismo documento se contienen las sólitas cláusulas referentes al intercambio de prisioneros y a las garantías para el libre comercio²⁵⁴. Es de destacar la presencia de Rodrigo Sánchez de Arévalo, a la sazón bachiller de Leyes, como notario que confecciona y da fe del documento²⁵⁵.

Si bien este acuerdo fue producto de la diplomacia conciliar, la del papa, a su vez, se mostraría muy atenta al curso de estas negociaciones, de manera que el obispo de Senj conseguiría, por mediación de Alonso de Cartagena, como pone de manifiesto la anotación preliminar con que se incluyó el documento en el legajo de Simancas²⁵⁶, una copia del texto de las

²⁵² "... ad laudem igitur Omnipotentis Dei Gloriosq(ue) sue Genitric(is) Virginis Marie tociusq(ue) celestis curie pacemq(ue) et tranquillitatem regnorum, terrarum, p(ri)ncipatum subditoru(m)q(ue) n(ost)rorum et toci(us) p(o)p(u)li (christ)iani ac suppressio(nem), Deo auspice, gentilium nacionu(m)." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 541 v°).

²⁵³ "... et q(uod) tempore medio in festo Ascensionis Domini p(ro)xime vent(ur)o dieta sollemnis teneri et celebrari debeat in locis contentis in inscripcionibus regnorum Hungarie et vPollonie hactenusq(ue) obs(er)uatis p(ro) continuacione tractat(us) pacis p(er)petue, ad quam ijdem domini reges et dominus Kazimir(us) per se aut p(er) oratores suos plano mandato fulcitos conuenire teneantur..." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 540 r°).

²⁵⁴ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 540 r°-v°.

²⁵⁵ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 540 v°.

²⁵⁶ "Copia treuge indicte ex p(ar)te Ecc(lesi)e. Et fuerunt facta duo instrumenta eiusdem tenoris [borroso] mutandis, quorum vnum fuit datum ambaxiatoribus domini Regis Romanorum, aliud

treguas.

Dado que ambos prelados colaboraron en determinadas actividades conciliares, habrá que suponer que la participación conjunta de las legaciones conciliar y pontificia carece de trascendencia institucional, siendo sólo la consecuencia de la relación personal de los dos hombres de Iglesia. Por otra parte, no hay que perder de vista que por aquellas fechas, don Alonso ya se había inclinado hacia la causa del pontífice.

2.- *La paz definitiva (abril de 1439).*

El acuerdo definitivo, la paz perpetua de los documentos, se alcanzaría merced a los buenos oficios diplomáticos de los obispos de Senj y Burgos, respectivamente, esto es, a la acción coordinada de las diplomacias conciliar y pontificia -aunque, ha de insistirse, tal colaboración no es sino el reflejo de la relación personal entre ambos diplomáticos.

El documento que contiene el texto del acuerdo²⁵⁷ carece de fecha; aunque es lógico pensar que se sitúe en el día de la festividad de la Ascensión, para el que fuera emplazada la reunión que habría de acordar la paz definitiva, tal y como rezaba el texto de las treguas²⁵⁸, quizás haya que adelantar su datación, antes del 10 de abril, conforme se verá más adelante.

ambaxiatorib(us) domini regis Pollonie. Et ep(iscop)us Segnjen(sis) fecit alia instrumenta similia ex parte domini n(ost)ri Pape, s(cilicet) p(er) ep(iscopu)m Burgen(sis). Solum fuit recitata hec indicti(us) treuge." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 540 r°).

²⁵⁷ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fols. 541 v°-544 v°.

²⁵⁸ Como se supone en ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, p. 146, nota 281.

La larga exposición del documento pondera las dificultades que hubieron de superar los mediadores, los preladados segniense y burgalés -a este respecto, resulta significativa la referencia a las "muy saludables doctrinas y ejemplos" que alegaron para lograr la avenencia entre los príncipes en liza²⁵⁹, que nos introduce en el corazón de las negociaciones, en el recurso a apólogos ejemplares para convencer a los obstinados contendientes²⁶⁰.

El principal escollo resultaba ser el hermano del rey polaco, pretendiente a la corona de Bohemia. Una anotación marginal alude a este extremo: una aclaración al término "renu(n)ciau(er)it", a la renuncia que hiciera Casimiro de las dichas pretensiones²⁶¹. De ahí que el texto adopte prolijas precauciones para garantizar el compromiso de Casimiro y sus sucesores en la renuncia de sus pretensiones a la corona de Bohemia²⁶².

Otra dificultad surgiría al ser incluido el príncipe Segismundo, duque de Lituania, en la parte de Alberto II. Los polacos se negaban a asumir a un príncipe súbdito de su corona.

²⁵⁹ "... et sancti patres suis saluberrimis doctrinis et exemplis predicarunt..." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 541 v°).

²⁶⁰ Un cronista portugués muy al tanto de los asuntos castellanos nos proporciona un precioso testimonio del valor político que podía alcanzar el apólogo. En la reunión del Consejo Real habida en Palencia, el obispo de Ávila citó un ejemplo del conde Lucanor (EANNES DE ZURARA, G., Op. cit., p. 95).

²⁶¹ "Ista fuit p(ri)ma et p(ri)ncipalis difficultas..." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 541 v°).

²⁶² A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fols. 541 v°-542 r°.

Como indica una nota marginal, que aclara la inclusión del tal príncipe en el tratado, los representantes polacos abandonaron las negociaciones, negándose en redondo a aceptar los términos de la redacción del documento. Sólo en la reunión de Namslau llegarían a aceptar estos extremos²⁶³.

Una cuestión que había que tratar era la situación de la reina madre, viuda del emperador Segismundo. Dado que ésta se había inclinado por los polacos en el conflicto que les enfrentaba con su yerno Alberto, éste acepta la concesión de una pensión por cuatro años²⁶⁴, esto es, un modo de compensar las funestas consecuencias de su defección. En el documento sólo se alude a la moneda en que se satisfará el pago de la pensión, florines húngaros - ¿florines de San Ladislao?²⁶⁵-, aunque no a la cantidad efectiva, pendiente todavía de negociación.

En la carta que los prelados segniense y burgalés enviaron a Ladislao III informándole del curso de las negociaciones figura ya la cantidad de la pensión anual: 12.000 (habrá que suponer florines de Ladislao, moneda sobre la que se negociara). La referencia es interesante, pues sugiere la tensión negociadora: un Alberto II reacio a conceder una elevada suma a la suegra

²⁶³ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 542 r° (al margen izquierdo e inferior).

²⁶⁴ "... p(ro)mittimus in uerbo n(ost)ro regio, ut supra atq(ue) pollicemur, q(uod) eidem [roto] regine, ut a nobis filialem erga se affectionem p(re)senciat A. B. milia flore-[roto] hungaricalium auri omni anno pro sustentacione (con)denti stat(us) sui reginalis ministrabim(us) et assignabim(us) ac mi(ni)strari et assignari faciem(us)..." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 544 r°).

²⁶⁵ Vid. descripción de esta moneda en SPUFFORD, P., *Op. cit.*, p. 523.

hostil y unos diplomáticos deseosos de alcanzar un acuerdo para el que esta cuestión constituía un obstáculo considerable²⁶⁶.

Sobre las difíciles relaciones de Alberto II con su suegra, un viajero castellano y agudo observador de la realidad europea ofrece una interesante exposición de las causas de la guerra entre Bohemia y Polonia, atenta a las facetas anecdóticas²⁶⁷.

Otros flecos de la negociación serían tratados en documentos distintos. Así, la posesión de los dominios del rey de Polonia en Rusia y en Moldavia queda asegurada merced a los esfuerzos negociadores de los dos obispos diplomáticos²⁶⁸. Finalmente, otros cabos sueltos serán atados: a más de la tramitación formal de las negociaciones, la fijación de la pensión de la viuda del emperador Segismundo²⁶⁹.

Es el caso que el 10 de abril de 1439 fue leída en el concilio de Basilea una carta enviada por los embajadores conciliares Alonso de Cartagena y Nicolás Amici al rey de

²⁶⁶ "Et licet in clausula domine regine non est nominata q(ua)ntitas, jam ex ore regio audiuim(us) duodecim millia et speram(us) q(uod) ascendi poterit ad ulteriore(m) suma(m), ut in Nanzlauia loquebamur." (A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 547 r°).

²⁶⁷ "... é la mayor causa desta guerra fué, que la Emperatriz, muger de Sigismundo é suegra deste emperador Alberto, segunt dizen, fué dueña muy libidinosa, é como su yerno le fuese en contra, partióse de sus tierras é fuése á Poloña, é levó consigo grant thesoro, é diólo al rey de Poloña é el derecho que tenía de sus patrimonios en Alemaña, é casóse con él; pero que desto se fazia grant burla, que ella pasava de sesenta é çinco años, é él non avía doze..." (TAFUR, P., Op. cit., pp. 275-276).

²⁶⁸ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 546 r°.

²⁶⁹ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fols. 546 v°-547 r°.

Polonia²⁷⁰. Dado que no es probable que una carta de unas negociaciones preliminares al acuerdo de paz definitivo tuviera tal importancia como para dar cuenta de ella en el concilio -y es que quizás la carta en cuestión corresponda a uno de los documentos que hemos considerado: ¿acaso el que se refiere a la situación de los dominios de Rusia y Moldavia?-, habría, por tanto que adelantar el acuerdo de paz definitiva antes de esta fecha, 10 de abril.

IX.- EL REGRESO A BASILEA.

1.- *¿En la dieta de Maguncia?*

Tras haber prestado como diplomático unos excelentes servicios, de que el emperador se mostró en extremo agradecido, Alonso de Cartagena partió de Namslau: ¿hacia la dieta de Maguncia (marzo-abril de 1439)²⁷¹? Dadas las fechas que venimos considerando, debió de hacerlo solo y con posterioridad a la marcha de la embajada castellana. En efecto, si el 10 de abril, llegaba a Basilea una carta informando de sus gestiones diplomáticas, esto quiere decir que a principios de este mes debía de estar todavía en Namslau.

Sólo de este modo se explica que Alberto II dispusiera que le escoltara un contingente de mil caballeros, pues para dirigirse a Maguncia, había que atravesar zonas dominadas por

²⁷⁰ HALLER, VI, p. 358.

²⁷¹ Así lo refieren SERRANO, L., *Op. cit.*, pp. 151-152 y V. Beltrán de Heredia (apud C.U.S., t. I, p. 331), quien en este punto parece seguir al erudito benedictino.

husitas que se resistían al emperador²⁷². Por otra parte, hay que tener en cuenta que la labor mediadora de Alonso de Cartagena entre Alberto II y Ladislao III la hacía en calidad de representante del concilio de Basilea.

Y aquí conviene plantear si efectivamente don Alonso estuvo presente en la dieta de Maguncia. La duda que planteamos viene motivada por las siguientes circunstancias. En primer lugar, la biografía latina *De actibus*, que en este episodio de la vida del prelado burgalés revela un conocimiento de primera mano: narra minuciosamente su misión diplomática cerca de Alberto II, con detalles que imponen la suposición de un testigo de los hechos referidos, ¿acaso alguien de su entorno, algún familiar suyo? Esta importante y fiable fuente tras refiere que, tras concluir el acuerdo de paz entre el emperador y el rey de Polonia, se dispuso a regresar a Basilea, sin mencionar para nada la intención de ir a Maguncia²⁷³.

Por otra parte, de la actuación de la embajada castellana en Maguncia sólo queda constancia de la intervención Álvaro de Isorna²⁷⁴. Ahora bien, dado lo infructuoso de las gestiones diplomáticas realizadas en esta asamblea para impedir el cisma definitivo entre concilio y pontificado²⁷⁵, extraña que no

²⁷² "S(ed) q(ui)a in reg(re)ssu (con)ue(n)iebat eu(m) transire p(er) confinia regni Bohemie, qui erant dicti jmperatoris aduersarij, ideo mandaujt inp(er)ator, vt mille eq(ui)tes armati comitarent(ur) eum." (*De actibus*, fol. 89 v°).

²⁷³ "E(o) facto disposuit in Basilea(m) redire." (*Ibidem*, fol. 89 v°).

²⁷⁴ ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, p. 148.

²⁷⁵ Una completa exposición de las vicisitudes de esta

interviniera Alonso de Cartagena, tan hábil negociador.

2.- Aventuras y peligros en el corazón de Europa.

No pudo ser más accidentado el regreso a Basilea. El prestigioso embajador castellano iba a ser víctima de la inestabilidad y turbulencias que asolaban el reino de Bohemia: a tal extremo que llegó a peligrar su vida. Este extremo lo relata con vívidos detalles al autor de *De actibus*, a quien se supone el propio Alonso de Cartagena referiría, lo que constituiría una suerte de testimonio personal.

Es el caso que dos hombres de Bohemia se infiltraron en la comitiva del obispo de Burgos como exploradores y aprovecharon que la comitiva pasó una noche en un lugar de Alemania para cometer acciones de sabotaje: prendieron fuego en algunas casas²⁷⁶. Merece la pena citar por extenso el animado relato de los apuros sufridos por Alonso de Cartagena y su comitiva:

"... cu(m)q(ue) om(ne)s illi media nocte (con)iscere(n)t i(n) loco q(uo)da(m), qui erat de d(omi)nacione Alamanie, duo illi exploratores aposueru(n)t igne(m) i(n) q(ui)b(us)da(m) domib(us) loci illi(us) ⁊ jnq(ua)ntu(m) jnualujt ⁊ exarsit jmpet(us) ignis illi(us), vt q(ua)si tota(m) villa(m) (com)bureret. Dict(us) aut(em) d(omi)n(us) ⁊ uniuersi, qui cu(m) co(n)venerant, fugientes jmpetu(m) ignis, q(ui)da(m) fere nudi, ali(j) v(er)o jnduti cu(m) eo q(uo)d saluare potera(n)t, exierunt. Vicin(j) v(er)o illi(us) ville existima(n)tes q(uod) illi de comitiua prefati d(omi)n(j) apposuissent igne inceperu(n)t p(re)liar(j) cum illis. S(ed) sedicione se data p(er) dictu(m) d(omin)um Alfonsu(m) non sine magna p(er)dicione bono(rum) reuers(us) e(st) in Basileam."²⁷⁷

asamblea en STIEBER, J. W., *Op. cit.*, pp. 155-189.

²⁷⁶ *Ibidem*, fol. 89 v°.

²⁷⁷ *Ibidem*, fol. 89 v°.

CAPÍTULO XII

LA PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS CONCILIARES. LA ACTIVIDAD CULTURAL

I.- LA ACTIVIDAD CONCILIAR DE ALONSO DE CARTAGENA.

El conflicto protocolario entre castellanos e ingleses sobre la cuestión de precedencia dilató la efectiva incorporación de la embajada de Castilla al concilio. Desde el 26 de agosto de 1434 en que los legados castellanos llegan a Basilea, hasta el 22 de octubre, en que tiene lugar su incorporación oficial, se extienden casi dos meses de tensas discusiones y negociaciones en las que Alonso de Cartagena llevó sobre sí todo el peso de los intereses castellanos.

Desde el primer momento, don Alonso va a desempeñar un destacado papel en los asuntos conciliares. Su sólida formación jurídica, de que dejara magnífico testimonio con sus discursos pronunciados en Aviñón y en Basilea, le aseguraba un destacado protagonismo en un concilio en el que el peso específico de los letrados constituye su característica sociológica más relevante¹. Como eminente jurista sus profundos conocimientos en el Derecho Común serían requeridos para participar en la burocracia conciliar.

Así, pocos días habían de transcurrir para que, una vez incorporados los castellanos a las tareas conciliares, sea llamado Alonso de Cartagena a participar en importantes

¹ A este respecto, se ha llegado a hablar de "invasión de los graduados" (cfr. OURLIAC, P., "Sociología del concilio", FLICHE, A. - MARTIN, V. (eds.), Op. cit., pp. 298-299.

cuestiones del concilio. En efecto, el 6 de octubre fue elegido para formar parte de una comisión que habría de estudiar asuntos relativos a la reforma, esto es, la propia razón de ser del sínodo basiliense. Entre los designados figuraban el arzobispo de Lyon y el auditor de la Cámara Enrico, con quienes colaborará posteriormente en otros asuntos conciliares².

1.- En la burocracia conciliar.

Especial interés presenta la elección de don Alonso para que se una a los cuatro "precognitores" y se agilice el trámite burocrático. La acumulación de asuntos que debía despachar el concilio, debido a la asunción de competencias en materia beneficial³, dificultaba enormemente su normal expedición, dando lugar a retrasos y negligencias. Para agilizar el trámite de las súplicas elevadas al concilio se adoptaron diversas medidas. Así, a fines de 1433 se estableció un día a la semana para la discusión de las peticiones⁴.

Asimismo, se decidió reforzar la composición de los "precognitores", añadiéndole un miembro de cualquier diputación,

² "Super iij^o avisamento dominorum de duodecim de deputandis, qui eligere debeant deformatores etc., placuit avisamentum in forma, et ad eligendum huiusmodi reformatores fuerunt deputati domini archiepiscopus Lugdunensis, episcopus Londoniensis, abbas de Chereto, decanus Compostellanus et Henrricus auditor camere..." (HALLER, III, p. 246).

³ El concilio fue acaparando la gestión administrativa, a la vez que se desarrollaba la jurisdicción contenciosa: "On finit par reconstituer à Bâle une cour de Rome, avec tous ses rouages, chancellerie, chambre, rote et pénitencerie." (VALOIS, N., *Le Pape et le Concile*, t. I, p. 316).

⁴ LAZARUS, P., *Das Basler Konzil. Seine Berufung und Leitung, seine Gliederung und seine Behördenorganisation*, Berlin, 1912, p. 132.

quienes, junto con el vicedecano, se reunirían los sábados para agilizar la maquinaria burocrática conciliar⁵. Pues bien, Alonso de Cartagena fue designado para tal efecto. De este modo, el embajador castellano adquiere un destacado protagonismo en la gestión administrativa del concilio.

La actuación de don Alonso debió de ser eficacísima porque a partir de entonces será reiteradamente requerido para la resolución de las numerosas peticiones que se enviaban al concilio. La tramitación de las peticiones ("supplicationes") remitidas al concilio constituía una parte fundamental de su labor cotidiana. En la medida en que va asumiendo atribuciones de la institución papal, una considerable variedad de asuntos le serán encomendados para su resolución: fundamentalmente cuestiones benéficas, pero asimismo otras como la autorización para la elección de confesor, dispensas matrimoniales, etc.⁶.

El 22 de noviembre se le encomienda, junto con el patriarca de Antioquía, resolver la presentada por los prebostes y canónigos

⁵"Quia sacre deputationes perdunt multum temporis in audiendo et expediendo supplicationes et negocia publica, propter que sacrum concilium est congregatum, negliguntur et parte tarde expediuntur, visum est sacre deputationi pro communibus, quod quatuor dominis precognitoribus adiungatur unus de qualibet deputatione, qui una cum domino vicedecano, si vacare potuerit, convenient saltem una die in ebdomada, de qua eis videbitur, et auctoritate sacri concilii audiant partes et expediant omnes supplicationes fori contentiosi salvis decretis, excepta causa domini patriarche Aquilegiensis." (20-XI-1434, HALLER, III, p. 256).

⁶ "Da finden sich Gesuche um Benefizienverleihungen, Pfründentauschen, um Erlaubnis zur Wahl eines Beichtvaters, um Alters- und Ehedispense, um Bewilligung von Privilegien, um Befreiung von Strafen und Aufhebung von Urteilen, die seitens der Kurie gegen die Antragsteller ergangen waren, um Verleihung eines Amtes beim Konzil u. a. ." (LAZARUS, P., Op. cit., p. 131).

de las iglesias colegiadas traiactenses". Muy significativamente, ese mismo día, el asunto que quedó excluido en la resolución del 20 de noviembre -el contencioso del patriarca de Aquileya-, se le encomienda a Alonso de Cartagena y al obispo de Lübeck⁶. Ello pone de manifiesto la confianza del concilio en las dotes de don Alonso para la gestión administrativa y la negociación.

Y es que el asunto debía de presentar considerables dificultades para su resolución, pues se reitera la designación del embajador castellano para que se ocupara del mismo⁹. El contencioso se prolongó hasta el año siguiente. El 22 de octubre de 1435, Alonso de Cartagena hizo una larga relación de la causa del patriarca de Aquileya y leyó unas "allegaciones iuris"¹⁰.

Don Alonso será reiteradamente designado para resolver las peticiones que al concilio elevan numerosos clérigos o los conflictos que se plantean en materia benefical. Llama la atención el que sea encargado de hacer la relación de hechos ante la congregación general sobre la preceptoría de la orden de San Antonio en Ristfor, en la diócesis de Maguncia¹¹.

⁷ HALLER, III, p. 257.

⁸ HALLER, III, p. 258.

⁹ 3-XII-1434 (HALLER, III, p. 271); 15-XII-1434 (HALLER, III, p. 271); 14-I-1435 (HALLER, III, p. 285).

¹⁰ HALLER, III, pp. 547-548. Muy significativamente, el redactor de las actas califica a don Alonso de polígrafo, claro indicio del prestigio que se había ganado el entonces obispo de Burgos. De su actividad como jurisperito queda un incompleto aunque muy expresivo testimonio: el voluminoso código burgalés que recoge una considerable parte de la documentación conciliar relacionada con la actuación de Alonso de Cartagena, contiene algunos dictámenes jurídicos suyos (A.C.B., cód. 11, fols. 140-158), en que puede comprobarse su soberano dominio de la literatura jurídica.

¹¹ HALLER, III, p. 396.

Asimismo, un elocuente testimonio de su actividad como jurisperito que ha de ofrecer un dictamen sobre los conflictos planteados en el concilio lo constituyen los dos "consilia" que se conservan íntegros en el susodicho código burgense, relativos a cuestiones benéficas¹². Quizás obedezca la reiterada presencia de Alonso de Cartagena en la resolución de pleitos al hecho de que fuera solicitado por los procuradores y abogados¹³, dada su probada ecuanimidad.

La consecuencia lógica de la eficacia mostrada en tales menesteres fue su promoción para diferentes cargos dentro de la burocracia conciliar. Así, el 2 de febrero de 1435, aparece don Alonso como presidente de la diputación "pro communibus"¹⁴ y tres meses más tarde, como "precognitor"¹⁵. A su vez, sería designado como juez suplente del cardenal de Chipre, a la sazón protonotario, para ocuparse de la suplicación sobre la iglesia de Marsella¹⁶.

La activa participación de Alonso de Cartagena en las tareas conciliares se revela asimismo en su contribución a la resolución de las dificultades de tipo burocrático que planteaba el entramado institucional del sínodo. La imparable tendencia a una constitución asamblearia tendía a dilatar las discusiones, con

¹² A.C.B., cód. 11, fols. 144 r° b-146 r° a y 146 r° a-149 v° b.

¹³ Sobre el papel desempeñado por éstos en la tramitación de las peticiones, cfr. LAZARUS, P. *Op. cit.*, p. 133.

¹⁴ HALLER, III, p. 302.

¹⁵ HALLER, III, p. 391.

¹⁶ HALLER, III, p. 486.

riesgo de la propia operatividad institucional.

A este respecto, es sumamente significativa la designación de don Alonso para exponer ante la congregación general los motivos por los que no se debe cambiar una conclusión tomada en dicha congregación general sobre jueces¹⁷. Así, el embajador castellano contribuiría a la viabilidad institucional del concilio.

En otro importante ámbito institucional del concilio se observa la reiterada participación de Alonso de Cartagena: la elección de jueces. En tales asuntos suele colaborar con los arzobispos de Lyon y Lübeck¹⁸.

Especial interés presenta la presencia de don Alonso en el aparato hacendístico de la burocracia conciliar. En efecto, el 18 de septiembre de 1436 figura como ejecutor por parte de la nación hispana de la recaudación de los bienes para subvenir a los gastos del concilio¹⁹. Su experiencia en cuestiones de hacienda, adquirida durante la colectoría desempeñada bajo el pontificado de Martín V, hacían de él la persona idónea dentro de la legación castellana para tales menesteres.

2.- Contribución de Alonso de Cartagena a la labor reformadora.

Además del desempeño de los cargos para los que fuera designado, Alonso de Cartagena va a jugar un activo papel en el

¹⁷ 12-V-1435 (HALLER, III, p. 388).

¹⁸ 31-VIII-1435 (HALLER, III, p. 485); 3-X-1435 (HALLER, III, p. 532); 31-V-1436 (HALLER, IV, p. 155); 10-IX-1436 (HALLER, IV, p. 264); 20-IX-1436 (HALLER, IV, p. 272).

¹⁹ HALLER, IV, pp. 269-270.

desarrollo del concilio. Por cuanto la reforma constituía el imperativo, la razón de ser del sínodo basiliense, adquiere especial significación la designación de don Alonso para tratar sobre cuestiones de disciplina eclesiástica en fecha tan temprana como el 24 de noviembre de 1434, cuando se le encomienda, junto con el cardenal legado, el arzobispo de Tarento, el de Lyon y el auditor de la cámara Enrico, el estudio de las formas de concubinato²⁰. Estará asimismo presente en la vigésima sesión del concilio, en que se formuló la petición por parte de los promotores de éste, del instrumento sobre el reconocimiento del compromiso de cumplir el decreto sobre concubinarios²¹.

Don Alonso volverá a ocuparse de asuntos relacionados con la reforma. En septiembre de 1435 aparece reiteradas veces ocupado en el tema de la reforma. Y es que la sesión XXI del concilio, celebrada el 9 de junio de 1435, abordó numerosas cuestiones relacionadas con la reforma²². De este modo, la actuación de Alonso de Cartagena, se sitúa bajo la influencia del impulso reformador que se había concretado en dicha sesión.

El embajador castellano formará parte de la diputación encargada de tratar sobre la reforma²³. Una semana más tarde figura, junto con los obispos de Lyon y Lübeck, como encargado

²⁰ HALLER, III, p. 258. El 3 de diciembre será designado para el mismo asunto (HALLER, III, p. 271).

²¹ HALLER, III, p. 294.

²² Valoración del alcance reformador de esta sesión en WOHLMUTH, J., "Los concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (1431-1449)" en ALBERIGO, G. (ed.), *Historia de los concilios ecuménicos*, Salamanca, 1993, p. 220.

²³ 5-IX-1435 (HALLER, III, p. 498).

de examinar los avisamentos sobre la reforma²⁴. El 7 de junio de 1437 aparece de nuevo ocupado en cuestiones relativas a la reforma²⁵.

Especial interés presenta su designación para exponer los motivos por los que no se debe concluir en la forma hecha a propósito de la reforma²⁶, pues ello vendría a poner de manifiesto cierta oposición -que se canalizaría en forma de objeciones procesales- a los proyectos reformistas del concilio. Que le sea encomendada a Alonso de Cartagena la tarea de argumentar tales extremos revela la confianza de los padres conciliares en las dotes suasorias del castellano, a la vez que la prevención de éste hacia el programa de reforma del concilio.

Y es que en lo que respecta a los proyectos de reforma, no había una completa sintonía entre los criterios castellanos y conciliares, respectivamente. Los esfuerzos de Castilla se orientaban hacia la limitación del privilegio eclesiástico en sus distintos ámbitos fiscal y jurisdiccional. Se ha interpretado la presentación del programa de reforma elaborado por los castellanos como una maniobra diplomática, aprovechando hábilmente las tensas relaciones entre pontificado y concilio²⁷.

En efecto, los embajadores castellanos plantean ante el concilio sus propuestas de reforma en los últimos meses de 1436, precisamente cuando el conflicto entre Eugenio IV y los padres

²⁴ HALLER, III, p. 511.

²⁵ HALLER, VI, p. 63.

²⁶ 15-IX-1435 (HALLER, III, p. 512).

²⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, p. 121.

conciliares llega a su momento álgido obligaba al sínodo a conceder a las pretensiones de los príncipes seculares cuyo apoyo necesitaban. Las demandas castellananas se contienen en un extenso documento que permite seguir el pormenor de las gestiones de la embajadores castellananos²⁸, que se extienden entre el 25 de octubre de 1436 y el 21 de febrero de 1437.

Cuatro son los puntos planteados por los embajadores castellananos. El primero hace referencia al fraude fiscal de quienes reciben tonsura y órdenes menores o dicen pertenecer a la orden tercera de cualquiera de las mendicantes, con el sólo objeto de eludir sus obligaciones con la hacienda regia, y, asimismo, de quienes hacen donaciones simuladas a monasterios o personas eclesiásticas con el mismo fin²⁹. El segundo punto denuncia el abuso que resulta de ampararse en la inmunidad eclesiástica (derecho de asilo de iglesias y cementerios) para escapar a la acción de la justicia secular³⁰. La tercera cuestión

²⁸ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fols. 227 rº-230 rº. Fue publicado por SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 138, pp. 367-372. Análisis de su contenido en *Ibidem*, pp. 120-123. Cfr. asimismo ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, pp. 77-81. A su vez, las actas del concilio, al reseñar la actividad del día 23 de febrero de 1437, se refieren por extenso a las peticiones castellananas (HALLER, VI, pp. 17-18). Por otra parte, las iniciativas castellananas de reforma remontan a 1435. El 30 de junio, los embajadores castellananos solicitan que se nombren diputados que traten sobre reforma y provisión de cargos "in certis provinciis regnorum predictorum et aliorum domiorum eidem domino regi subiectorum" (HALLER, III, p. 421). Mas tales propuestas se refieren a los problemas de orden eclesiástico creados por el conflicto castellanano-aragonés (cfr. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, pp. 120-121; ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*, pp. 73-77).

²⁹ Apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 138, pp. 367-369.

³⁰ *Ibidem*, pp. 369-370.

se refiere a la usurpación de dominios y jurisdicciones reales por parte de prelados durante la minoridad de Juan II y aun después³¹. La cuarta plantea el conflicto jurisdiccional entre Iglesia y Estado motivado por las pretensiones de algunos eclesiásticos de conocer en causas civiles³².

El programa castellano de reforma se limitaba, pues, a la delimitación del ámbito jurisdiccional de la Iglesia. Más que atender propiamente a la reforma del cuerpo eclesiástico³³, venían a representar los intereses de la institución monárquica³⁴, que, a su vez, hacía suyas algunas demandas que los representantes de las ciudades plantearan reiteradamente en las Cortes (abusos de la jurisdicción eclesiástica). El interés por la reforma en sí resultaba, de este modo, secundario.

Cabría, dado que el nombre de Alonso de Cartagena no aparece en la documentación relativa a las discusiones conciliares sobre las propuestas castellanas de reforma, plantearse si intervino éste o no en tales debates. En primer lugar, conviene tener en cuenta el marcado carácter regalista de las peticiones castellanas que, unido al destacado papel desempeñado por don

³¹ *Ibidem*, pp. 370-371.

³² *Ibidem*, pp. 371-372.

³³ Por esto, el reproche implícito en la valoración que ofrece Lazarus, hecha desde una perspectiva protestante atenta a las relaciones con el pontificado, parece quedarse corto: "Aus ihren Arbeiten zur Kirchenreform ist beachtenswert, daß sie nicht eine Reform der römischen Kurie, sondern vor allem eine Besserung der Zustände unter ihrer eigenen Gesittlichkeit herbeisehnte." (LAZARUS, P., *Op. cit.*, p. 180).

³⁴ Y es que el conjunto de propuestas castellanas definen el frente de los conflictos jurisdiccionales entre Iglesia y Monarquía (cfr. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 115-122).

Álvaro de Luna en el diseño de la política castellana con respecto al concilio -recuérdese, sin más, la presencia de las armas del Condestable castellano en el cortejo que hiciera su entrada en Basilea-, permite suponer inspiradas tales propuestas por el entonces todopoderoso valido. Por otra parte, hay que recordar, asimismo, la confianza que depositara el valido en don Alonso. Pues bien, lo más lógico es que éste no permaneciera al margen de una iniciativa política de importancia considerable que procedía de su valedor.

Y aquí cabría plantearse el conflicto en que tenían que debatirse los eclesiásticos que tan notiamente contribuyeran a la configuración del Estado Moderno. Las tendencias autocráticas de la institución monárquica a fines del Medievo tenían inevitablemente que entrar en conflicto con el poder eclesiástico, más concretamente episcopal, en la medida en que iba a ocupar espacios de poder detentados por la Iglesia. Dicho conflicto debía de provocar en aquellos prelados que desempeñaban un relevante papel en las instituciones del Estado una tensión entre su fidelidad a la Monarquía y el apego a los privilegios eclesiásticos.

3.- En el conflicto entre Eugenio IV y el concilio.

La actitud de Alonso de Cartagena hacia Eugenio IV resulta compleja, pues si en un principio parece comprometido con la causa conciliar, más adelante se revelará como eficaz valedor de los intereses del pontificado. En dicho cambio cabría observar cómo el conflicto entre las convicciones conciliaristas y las obligaciones como diplomático y servidor de su rey se resuelven

a favor de éstas.

El 3 de junio de 1435 figura Alonso de Cartagena en una comisión que debía tratar sobre el modo de hacer provisión al papa, a los cardenales y a otros prelados³⁵. De mayor alcance es su designación, junto con el arzobispo de Lyon, para la confección de un decreto para que no se disuelva el concilio³⁶, pues nos sitúa ya en el conflicto abierto entre pontificado y concilio y, dato relevante, defendiendo la legitimidad conciliar³⁷. Unos días más tarde, vuelve a aparecer don Alonso deliberando sobre el decreto de elección del papa³⁸ -ciertamente, dado lo escueto de la referencia de las actas, no permite inferir el sentido de esta actuación, que cabe suponer inspirada por un espíritu de concialiación.

Precisamente, en estos días se fecha un interesantísimo testimonio que reproduce Beltrán de Heredia: la carta de Ambrosio Traversari a Eugenio IV, fechada el 25 de septiembre de 1435³⁹. Especialmente significativa es la referencia a la doble

³⁵ HALLER, III, p. 404. Junto con él figuran el arzobispo de Lyon, los obispos de Lübeck, Londres y Nevers, y Galeazzo de Mantua. Vuelven a reunirse para el mismo asunto el 10 del mismo mes (HALLER, III, pp. 414-415).

³⁶ 18-VIII-1435 (HALLER, III, p. 474).

³⁷ De ahí que la observación de Valois, quien atribuye a Alonso de Cartagena un activo papel en la formación de un partido favorable a Eugenio IV (VALOIS, N., *Le Pape et le Concile*, t. I, p. 393), no resulte del todo exacta.

³⁸ HALLER, III, p. 485.

³⁹ "Burgensis episcopus, homo summae peritiae, sinceritatis et fidei, erga tuam sanctitatem tantum laboravit et tam impigre contra malignas quorundam adinventiones tantaque libertate et palam et secretius restitit ut mereatur profecto a tua sanctitate non ignorari." (apud C.U.S., t. I, pp. 323-324).

estrategia seguida por el embajador castellano ("palam et secretius"), aunque quizás el segundo término sea el que mejor refleje la naturaleza de las gestiones de Alonso de Cartagena en favor de Eugenio IV: conversaciones privadas, sin llegar a tener que suponer intrigas.

Todavía en junio de 1436, cuando la tensión entre el papa y el concilio se agudizaba, Alonso de Cartagena figura, junto con el cardenal legado, el arzobispo de Lyon y miembros de otras diputaciones, examinando las instrucciones que se habían de dar a los enviados del concilio cerca del papa; se detalla que se requiera al pontífice para que convenga con el concilio en materia de indulgencias⁴⁰. De este modo, a mediados de este año, don Alonso todavía se esfuerza por defender mediante el diálogo las competencias y atribuciones del sínodo basiliense.

3.a.- Las convicciones conciliaristas de Alonso de Cartagena.

El 24 de octubre de 1435 tiene lugar una intervención de don Alonso que define inequívocamente su compromiso con la causa conciliar. Ese día, junto con el cardenal legado, el patriarca de Aquileia y el arzobispo de Lyon, elabora la respuesta a los embajadores del papa defendiendo la legalidad del concilio⁴¹. De este modo, el embajador castellano aparece alineado junto con los defensores de las prerrogativas conciliares.

Hay que tener en cuenta que ese mismo día se decidió que se nombrara una comisión para que diera una respuesta adecuada a los

⁴⁰ 4-VI-1436 (HALLER, IV, p. 164).

⁴¹ HALLER, III, pp. 548-549.

embajadores del papa a propósito de la cuestión de las provisiones, ajustada a la afirmación de la legitimidad del concilio para asumir tales prerrogativas⁴². Dicha cuestión nos sitúa en uno de los frentes de conflictividad más aguda entre pontificado y concilio, pues se refiere a uno de los mecanismos principales de poder.

De especial interés para las ideas eclesiológicas de Alonso de Cartagena es el discurso pronunciado precisamente para oponerse a las conclusiones del concilio declarando hereje a Eugenio IV. Ello nos sitúa en el año 1439, al término de la misión diplomática cerca del emperador Alberto II, en los debates que precederían la sentencia de deposición, que tuvo lugar formalmente en la sesión XXXV (10 de julio de 1439) -ya por entonces, la embajada castellana había abandonado Basilea.

Pues bien, en tal coyuntura sorprenden los planteamientos de don Alonso, cuyo núcleo dogmático vendría a estar conforme con la primera de las "tres veritates" definidas en la sesión XXXCIII del concilio (16 de mayo de 1439): "Es verdad católica que el concilio universal, como representación de la Iglesia universal es superior a todos, incluso al papa."⁴³

⁴² "Super secundo, quod sequitur: Dignentur sacre deputationes deputare duos aut tres de qualibet deputatione, qui provideant de aliqua benigna responsione facienda ambassiatoribus sanctissimi domini nostri pape, cuius effectus saltem sit iste, quod sacrum concilium circa factum provisionis faciet id, quod secundum Deum et rationem videbitur expedire, et taliter quod nullus racionabiliter poterit aut debet de ipso conqueri, etc." (HALLER, III, p. 549).

⁴³ Para las implicaciones eclesiológicas de dichas formulaciones (WOHLMUTH, J., *loc. cit.*, p. 215). Por otra parte, hay que tener en cuenta que el mismo Eugenio IV habría aceptado, aunque obligado por las circunstancias, la tesis de la superioridad del concilio: "No creo que se pueda negar

Quizás a estos extremos doctrinales obedezca el hecho de que no se haya conservado dicho discurso. No figura en el grueso legajo que contiene abundantísima información sobre la actuación castellana en Basilea, sino que hay que acudir al resumen que de esta pieza hiciera Eneas Silvio Piccolomini, historiador del concilio -y, dato harto elocuente, cuya historia fue sañudamente censurada por los lectores españoles de las obras completas del futuro Pío II⁴⁴.

Por las indicaciones que Piccolomini da sobre la estructura del texto, la pieza oratoria de Alonso de Cartagena debió de tener una cuidada y esmerada elaboración: nuevamente asistimos a los esquemas numéricos tan del gusto del prelado burgalés⁴⁵. Los fundamentos doctrinales en que se asientan las afirmaciones enunciadas son los sólitos de don Alonso: el Derecho Común en sus

honestamente que Eugenio IV aprobó, indudablemente en un momento de depresión, la superioridad del concilio sobre el papa bajo la forma preconizada en Basilea." (VOOGHT, D. P. de, "El conciliarismo en los Concilios de Constanza y Basilea", *El concilio y los concilios*, Madrid, 1962, p. 209).

⁴⁴ De entre los numerosos ejemplares de las diversas ediciones del siglo XVI de las *Opera omnia* de Pío II de la B.N.M., casi todos tienen arrancada la primera obra, *De gestis Basiliensis Concilii*. Semejante furia censora recuerda los airados tachones que recibiera un retrato de Erasmo en la *Cosmographia* de Münster ya en la centuria siguiente (vid. los oportunos comentarios al respecto de BATAILLON, M., *Erasmo y España*, México, 1979, pp. 798-799). ¿La desaparición del atrevido discurso de Alonso de Cartagena no constituirá la parte alícuota de recriminación que la historia del concilio compuesta por Piccolomini recibió en España?

⁴⁵ "At Burgensis episcopus, orator hispanus & inter prelatos apprime doctus, conclusiones bifaria(m) dimisit, aliasq(ue) generales, aliasq(ue) personales, appellans. Egregieq(ue) circa tres primas loquit(us) est..." (PICCOLOMINI, E. S., *De gestis Basiliensis Concilii, Opera quae extant omnia*, Basileae, 1548, p. 7).

dos ramas canónica y civil, y la razón, que aparece representada paradigmáticamente por Aristóteles -llama la atención el adjetivo "physica" aplicado a la razón, quizás para diferenciarla de la razón jurídica anteriormente mencionada y subrayando el alcance racional de los planteamientos del castellano⁴⁶.

Es éste un testimonio elocuente de la valoración del saber y la erudición de Alonso de Cartagena desde una perspectiva humanista: el aristotelismo que exhibe el castellano constituía para el italiano un claro indicio de rigor intelectual, no de encastillamiento en el rígido paradigma escolástico.

Alonso de Cartagena va a afirmar la superioridad de la Iglesia sobre el pontífice. El interés de su planteamiento reside en la transferencia de principios políticos al ámbito eclesiológico. La relación entre reino y rey viene a ser el modelo de la que media entre Iglesia y papa⁴⁷. Los principios que

⁴⁶ "... iure diuino humanoq(ue) probauit, physica etia(m) ratione asserit adductoq(ue) in testem summo omnium philosophorum Aristotele..." (*Ibidem*, p. 7).

⁴⁷ "... adductoq(ue) un testem summo omnium phiosophoru(m) Aristotele, dicebat in omni regno bene instituto illud in primis desiderari, ut plus regnum posset qua(m) rex, si contra reperiretur, id non regnu(m), sed tyrannide(m) dici debere. Sic etia(m) sibi de ecclesia uideri, quod eam plus suo principe, id est papa, posse oporteret." (*Ibidem*, p. 7). El "locus" aristotélico corresponde a un pasaje de la *Ética Nicomáquea* que don Alonso reelabora: "Las desviaciones son: de la realeza, la tiranía; ambas son monárquicas, pero son muy distintas: el tirano, mira a su propio interés, el rey, al de los gobernados. (...) La tiranía es lo contrario de la realeza, porque el tirano persigue lo que es bueno para él. (...) De la realeza se pasa a la tiranía, pues la tiranía es una monarquía vil, y el rey malo se convierte en tirano." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, VIII, 10, 1160b, p. 340). Dicho pasaje será, asimismo, aducido por el embajador castellano en el discurso pronunciado ante el emperador Alberto II. Puede decirse que constituye un lugar común de la ideología y valores comunitarios: será aducido precisamente por Marsilio de Padua para sostener la mayor perfección del régimen político basado en la aceptación de los súbditos (PADUA, M. de,

rigen la vida política se trasvasan a la esfera eclesiástica, de manera que cabría hablar de secularización de la doctrina eclesiológica, que vendría a fundamentarse en la sólida base de las certezas aristotélicas⁴⁸. No obstante, la opción opuesta, la vindicación de la ideología monarquista por parte de los defensores del pontificado, encontraba, asimismo, asidero en la doctrina aristotélica⁴⁹.

Y en este punto reside precisamente el interés de la exposición de don Alonso, pues el fundamento aristotélico de su propuesta corporativa vendría a enlazar con los planteamientos de Marsilio de Padua, cuya sistematización de la naturaleza de la soberanía comunitaria, de una fuerte impronta aristotélica, se basa en la homogeneidad de las estructuras de la comunidad

El defensor de la paz, I, cap. IX, trad. L. Martínez Gómez, Madrid, 1989, p. 38).

Uno de los más autorizados especialistas en conciliarismo debe de referirse a este episodio, aunque citando otra fuente, cuando afirma que "the Bishop of Burgos asserted the legal sovereignty of the "whole kingdom" over the king" (BLACK, A., *Monarchy and Community. Political Ideas in the Later Controversy* (1430-1450), Cambridge, 1970, p. 49). Mas, al no aludir este estudioso a la subsiguiente aplicación de dicho principio limitador al poder papal, se pierde la adecuada perspectiva del contexto conciliar.

⁴⁸ Conviene no perder de vista que estamos ante un rápido resumen incluido en una historia general del concilio. ¿Tendría delante Piccolomini en el momento de redactar su obra el texto de Alonso de Cartagena o confiaría en su memoria? Estas consideraciones vienen a propósito de si el carácter de eje central que manifiesta la doctrina aristotélica en el discurso de don Alonso responde a la intención genuina de su autor o, más bien, no lo habrá abultado Piccolomini.

⁴⁹ En efecto, Juan de Tarento, elocuente defensor de las prerrogativas papales, se dirigió al concilio el 22 de agosto de 1432 para recordarle que, según Aristóteles, la monarquía es preferible a la democracia o a la aristocracia (VOOGHT, D. P. de, loc. cit., p. 213).

política y de la Iglesia, respectivamente⁵⁰, frente al predominio de la ciencia canónica y la teología en la fundamentación doctrinal del conciliarismo.

El planteamiento de Alonso de Cartagena se inscribe en la corriente de pensamiento conciliarista, según el cual el papa es un monarca sometido a un ordenamiento legal, por lo que hay que aplicarle, a él y a su gobierno, el principio general que rige todo gobierno y toda ley⁵¹. Ahora bien, Alonso de Cartagena no extrae la consecuencia que los conciliaristas derivan de tal planteamiento: el sometimiento del papa al concilio.

Para valorar adecuadamente la posición que sostiene el embajador castellano, no hay que perder de vista que la ideología conciliarista que se manifestó en Basilea no fue homogénea. En efecto, frente a lo que ha dado en denominarse conciliarismo extremo, se ha llamado la atención sobre una minoría respetuosa de las prerrogativas papales, lo que permitiría reconocer una tercera vía entre los dos contendientes⁵², llamémosla conciliarismo moderado.

Es precisamente éste el horizonte doctrinal en el que hay que contemplar los planteamientos conciliaristas de Alonso de Cartagena. Por otra parte, hay que tener asimismo en cuenta que para la eclesiología de la época, las relaciones entre pontificado y concilio constituían un terreno inseguro y ambiguo. De ahí que incluso Eugenio IV llegara a aceptar la fórmula de la

⁵⁰ BLACK, A., "The Conciliar Movement", BURNS, J. H. (ed.), *Op. cit.*, p. 577.

⁵¹ VOOUGHT, D. P. de, *loc. cit.*, p. 181.

⁵² *Ibidem*, pp. 212-213.

superioridad del concilio sobre el papa.

¿Cuál sería la medida de los conocimientos conciliaristas de Alonso de Cartagena? De seguro Alonso de Cartagena, inteligentísimo observador de la vida política y cultural, no permanecería al margen de las inquietudes doctrinales que se ventilaban en aquel entonces. Las distintas facetas que presenta el conciliarismo hispano debieron de constituir un cierto condicionamiento.

Por otra parte, su condición de alto funcionario y el destacado papel que desempeñaba en la política castellano debía de influir poderosamente en su percepción del asunto. A su vez, la participación de su hermano Gonzalo en el Concilio de Constanza⁵³ debió de proveerle de un conocimiento de primera mano sobre el rumbo del conciliarismo -¿acaso las actas del sínodo constanciense que citará en el célebre discurso en defensa de la preeminencia del rey de Castilla⁵⁴?, que contribuiría a perfilar sus ideas sobre la situación de la Iglesia.

Desde esta perspectiva adquieren sentido cabal algunas circunstancias reveladoras del interés de Alonso de Cartagena por el movimiento conciliar. En una de esas preciosas confidencias autobiográficas, don Alonso nos refiere su interés por la literatura conciliar. Así, en el *Defensorium unitatis christianae*, para apabullar al insolente bachiller Marquillos y anular sus pretensiones de jurista versado en la ciencia

⁵³ Para la actuación de Gonzalo de Santa María en Constanza, son de especial interés las páginas que le dedica GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Los españoles", pp. 437-439.

⁵⁴ CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 24 r°.

canónica, el docto prelado hace gala de los conocimientos adquiridos en Basilea⁵⁵. De este modo, cabe observar cómo la experiencia basiliense constituyó un poderoso estímulo en la valoración del legado conciliar hispano.

Sin embargo, todo lo anteriormente expuesto no debe conducir a una sobrevaloración de los indicios conciliaristas en el pensamiento de Alonso de Cartagena, dado que en ningún momento renunció a su fidelidad a la institución papal, aunque se opusiera a las tendencias autocráticas características del Bajo Medievo.

Prueba terminante al respecto viene a ser la limitadísima presencia del hecho conciliar en la *Anacephaleosis*. Ciertamente, lo esquemático de los contenidos relativos a la historia universal, las "concurrentia" con papas, emperadores y reyes de Francia -propio, por otra parte, del género historiográfico de

⁵⁵ "Quamobrem memor sum apud basileam nonnumquam vidisse, cum presente romane sedis legato aliisque auctoritate apostolica presidentibus disputationes solempnes fierent, et ex gratiani libro aliqua adducerentur, libros unde ipse scripserat, in medium afferri, ut integre originali completo seu perlecto, quid auctor eius senserat lucidius appareret. Et quia multa ex originalibus que gratianum adduxit, in usu communi non sunt, neque in exercitio studiorum universalium habentur, bibliotece monasteriorum antiquorum germanie a viris studiosis inquirebantur, ubi sepe vetusti libri reperti sunt continentes tam decreta quam epistolas romanorum pontificum ac canones universalium conciliorum, necnon dicta sanctorum doctorum que ex ipsa antiquissima vetustate nimium nova intuentibus videbantur. (...) Sunt siquidem hodie apud me plura ex illis que libenter tunc scribi feci, inter que librum continentem seriem omnium tolletanorum et nonnullorum particularium conciliorum, que in yspania antiquis in seculis celebrata sunt habui. Qui nescio an sic integre apud yspanos habeatur..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium unitatis christianae*, ed. M. Alonso, Madrid, 1943, p. 228). Observamos cómo la búsqueda afanosa en los vetustos códices de las bibliotecas monásticas no se limita a los adalides del Humanismo, sino que mediante la preciosa noticia que nos ofrece don Alonso, se puede constatar una biliofilia de juristas en pos de las fuentes originales -¿acaso "more philologorum"?

esta obra, esto es, una genealogía- explica el silencio en cuestión. Mas sólo en parte. En efecto, si por un lado alude al Concilio de Constanza para referirse al fin del Cisma y comienzo del pontificado de Martín V^{se}, ¿no cabía esperar se refiriera al sínodo basiliense, que llegó a pretender el supremo gobierno de la Iglesia? Tal silencio vendría a representar un tácito rechazo de los excesos a que llegaron los padres conciliares.

3.b.- Valedor del pontífice.

Una cosa eran las convicciones personales y otra muy distinta la ejecución de una política diseñada en las más altas instancias del poder. En tanto que embajador del rey Juan II, su actuación en el concilio no podía alejarse de las directrices de la política exterior castellana. Y dentro de ésta, las buenas relaciones con el pontífice iban a determinar su alineamiento frente a los extremos conciliaristas.

Y es que, en efecto, el apoyo a Eugenio IV constituía una baza subordinada a la estrategia política interior. La enemistad declarada entre el papa y el monarca aragonés iba a ser aprovechada hábilmente por Álvaro de Luna para consolidar sus apoyos exteriores. En modo alguno podía la diplomacia castellana alinearse con el concilio frente al papa. De ahí que en el momento en que se produzca el conflicto entre los padres conciliares y Eugenio IV, Castilla se incline en favor de éste último.

No deja de ser significativo que la última intervención de

⁵⁶ "Schismate autem per concilium Constantiense sublato sedit Martinus quintus natione Romanus in vnitae obedientiae annis tredecim..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 662).

Alonso de Cartagena en asuntos relativos al papa desde una posición de compatibilidad con los intereses conciliares tenga lugar en junio de 1436, pues durante el verano de ese año se iba a precipitar la ruptura entre Eugenio IV y el concilio⁵⁷. El conflicto se iba a producir con motivo de la elección del lugar para la celebración del concilio al que habían de acudir los griegos. Carlos VII, que había ofrecido todo su apoyo al papa, urgió a Castilla para que se alineara en defensa de Eugenio IV⁵⁸. Asimismo, la diplomacia pontificia desplegaba una intensa actividad para atraerse a los poderes seculares.

Pues bien, precisamente a fines de este año se sitúan las intervenciones de Alonso de Cartagena que marcan un cambio con respecto a los anteriores esfuerzos conciliadores. Así, el 5 de noviembre pide que antes de que se delibere la elección del lugar en que convenga el papa en la congregación general, se haga previamente en las diputaciones⁵⁹. La ponderada voz de don Alonso, pidiendo el respeto de las normas de la tramitación de los asuntos conciliares, pone de manifiesto la precipitación del sínodo en su ofensiva contra Eugenio IV. Cabría suponer que el embajador castellano recurre a argumentos procesales para

⁵⁷ Desde una perspectiva no muy favorable a Eugenio IV, Waugh la ha planteado como iniciativa de éste: "In the summer of 1436, however, he [= Eugenio IV] evidently thought that he need no longer dissemble." (WAUGH, W. T., *loc. cit.*, p. 36).

⁵⁸ El 25 de septiembre, los embajadores castellanos reciben una carta del monarca francés instándoles a que colaboren con sus legados (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 135, p.363). Cfr. asimismo *Ibidem*, p. 130.

⁵⁹ HALLER, IV, p. 322.

contener la avalancha antipapal⁶⁰.

Más significativo aún es que pocos días más tarde estará presente cuando el cardenal legado exige que nada se delibere contra el papa, la Santa Sede y el colegio cardenalicio⁶¹. ¿Acaso engrosaría el grupo de quienes se distanciaban de los excesos conciliares, lo que vendría a denominarse a "sanior pars"?

Las actuaciones posteriores en relación al conflicto entre Eugenio IV y el concilio las efectúa Alonso de Cartagena en calidad de embajador del rey castellano. El 28 de marzo de 1438, junto con Álvaro de Isorna, reiteran ante el concilio los argumentos de las cartas de Juan II, por las que se pedía se suspendiera el proceso contra el papa hasta que llegaran sus embajadores⁶².

Resulta sorprendente la presencia de don Alonso, junto con el arzobispo de Lyon, en la declaración condenatoria del concilio de Ferrara, que se había abierto el 5 de junio de 1438⁶³. Ciertamente, habrá que suponer que ello no implica un alineamiento con el concilio frente a Eugenio IV, a menos que se

⁶⁰ Quizás ello esté en relación con la referencia que hace Silvio Piccolomini a las dificultades en la adopción de resoluciones en la diputación "pro Communibus", que según obedecerían a la presencia de partidarios de Eugenio IV: "Erantq(ue) illa in diputazione complures, qui non modo nunc, sed semper Eugenij partibus fauerant..." (PICCOLOMINI, E. S., Op. cit., p. 23).

⁶¹ 10-XI-1436 (HALLER, IV, p. 327).

⁶² "Quibus lectis domini Conchensis et Burgensis episcopi ejusdem domini ambassiatores mentem ipsius domini regis explicarunt et supplicarunt, prout in eisdem litteris scribitur." (HALLER, VI, p. 204).

⁶³ 9-VI-1438 (HALLER, VI, p. 251). Cfr. WAUGH, W. T., loc. cit., p. 38.

interprete dicha actuación como el límite del compromiso de Alonso de Cartagena con sus convicciones conciliaristas: aun cuando sus obligaciones como embajador de Juan II le compelián a distanciarse de la actitud hostil del concilio frente al papa, debía de estar persuadido de la legitimidad del sínodo basiliense, de ahí que sumara su voz a la reprobación de la reunión de Ferrara.

En calidad de embajador actuará Alonso de Cartagena un año después insistiendo en la suspensión del proceso contra el papa y pidiendo se espere a los embajadores que vendrían de Maguncia⁶⁴. Muy significativamente puede observarse la apelación a argumentos de naturaleza política: la retirada de los poderes seculares del concilio caso de proseguir en el proceso de Eugenio IV⁶⁵. Ello pondría de manifiesto un planteamiento diplomático de la cuestión antes que eclesiológico.

La inequívoca declaración de su fidelidad al pontífice tiene lugar al día siguiente. En asunto tan grave como la deposición del papa, plantea don Alonso la necesidad de que se dé el voto por escrito -llama la atención que alegue como ejemplo el caso del Papa Luna⁶⁶. Asimismo, pide nuevamente se espere a los embajadores que vendrían de Maguncia. La insistencia en la espera de dicha embajada viene a ser la coartada que permitirá al embajador castellano cancelar sus compromisos con la causa del concilio basiliense: si no se espera a aquélla y antes de su

⁶⁴ 20-IV-1439 (HALLER, VI, p. 369).

⁶⁵ "... ne ipsis domini reges et principes recedant a sacro concilio." (HALLER, IV, p. 369).

⁶⁶ Precisamente porque su padre, Pablo de Santa María, fue uno de sus más eficaces valedores en Castilla.

llegada se declarara hereje al papa, él se lavaría las manos en tal decisión⁶⁷.

4.- "*De facto Grecorum*".

Uno de los grandes objetivos del concilio de Basilea era la búsqueda de las vías que facilitarían la unión con la Iglesia oriental. Y no sólo del concilio; también Eugenio IV se esforzaría en promover las condiciones que procurasen el entendimiento con los griegos. Dada la situación de enfrentamiento entre ambas instancias de la Iglesia occidental, las negociaciones con los griegos adquieren inevitablemente una dimensión política.

En primer lugar, se planteaba una cuestión de autoridad a propósito de la dirección de las negociaciones: Eugenio IV, en carta del 15 de noviembre de 1434, insistía en que dichas negociaciones habían sido llevadas hasta entonces por los papas⁶⁸. Por otra parte, éstas constituían una baza sumamente importante para fortalecer las posiciones políticas del concilio o del pontificado⁶⁹.

⁶⁷ "... lavit manus suas et non consenciit, sed se opposuit petens instrumentum etc." (HALLER, VI, p. 371). El futuro Pío II elogiará la actuación de Alonso de Cartagena en esta ocasión de este modo: "Primus igitur Burgensis episcopus, inter omnes consilio et facundia praestans, differri co(n)clusionem, expectarique alios principum oratores ex Maguntia prope diem redituros suadebat." (PICCOLOMINI, E. S., *Op. cit.*, p. 23).

⁶⁸ GILL, J., *Eugenio IV. Papa de la unión de los cristianos*, Madrid, 1967, p. 87.

⁶⁹ Cfr. la valoración que hace Álvarez Palenzuela: "... no creo que la unión fuese planteada simplemente como un arma a utilizar en el conflicto conciliar; se trata de un proyecto de profundas raíces, íntimamente anhelado, aunque, inevitablemente, se convertiría en una pieza más del problema que se estaba debatiendo." (ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., *La situación europea*,

En febrero de 1435 se localiza la primera intervención de Alonso de Cartagena con relación al "fecho de los griegos". Ante el acuerdo sobre las indulgencias sobre la cuestión de los griegos, el embajador castellano expone que le parece que no concordaban tres diputaciones y que, por tanto, sería conveniente que se deliberara medítadamente ("mature")⁷⁰. En abril de dicho año figura, junto con el arzobispo de Lyon, tratando el mismo asunto, las indulgencias "in facto grecorum"⁷¹.

Especialmente significativo es el hecho de que don Alonso esté presente en la elección de la embajada que el concilio envió a Constantinopla⁷². Para los padres conciliares, la cuestión griega, amén de su trascendencia desde el punto de vista eclesiástico, adquiriría un indudable valor político, pues en el juego diplomático venía a fortalecer su posición, a prestigiar su posición ante los poderes seculares. De ahí que las relaciones diplomáticas con los griegos adquiriera especial importancia. Ya en noviembre del año anterior, se establecieron los cauces necesarios para subvenir a los gastos de la embajada griega⁷³.

Una cuestión que iba a abrir un nuevo frente de conflictividad en las ya tormentosas relaciones entre pontificado y concilio era la elección del lugar adecuado para la celebración de lo que había de ser el concilio de la unión. Alonso de Cartagena iba a intervenir activamente en esta espinosa cuestión.

p. 173).

⁷⁰ 11-II-1435 (HALLER, III, p. 312).

⁷¹ 30-IV-1435 (HALLER, III, p. 379).

⁷² 12-V-1435 (HALLER, III, p. 396).

⁷³ MANSI, XXX, cols. 865-866.

El 19 de noviembre de 1436, se adhiere a la propuesta de Nicolás de Cusa quien, en nombre de la nación germánica, solicitaba se prorrogara la deliberación sobre el lugar del concilio⁷⁴. Dos días más tarde formaba parte de una comisión cuyo cometido era el de comunicar al cardenal legado la prórroga de la deliberación de la sede del concilio⁷⁵.

Especial interés presenta la próxima intervención, ya que entonces figura como miembro de la "nación hispana"⁷⁶. Y es que por aquellas calendas, la diplomacia castellana, instigada por Francia, contribuyó a respaldar la iniciativa papal de trasladar el concilio a Italia, presentando una cédula ante el sínodo basiliense, ofreciendo, como sugerencia propia, Sevilla⁷⁷.

El 14 de mayo de 1437, el concilio designó una comisión compuesta por el cardenal Cervantes, el obispo de Palermo y Alonso de Cartagena para que sellaran los documentos que considerasen oportunos y cerraran la enojosa cuestión de la sede del concilio⁷⁸. Pues bien, el P. Serrano afirma que don Alonso se adhirió a la opinión conciliar frente a Eugenio IV⁷⁹. Por su

⁷⁴ HALLER, IV, p. 338.

⁷⁵ Figura en dicha comisión el arzobispo de Lyon (HALLER, IV, p. 339).

⁷⁶ 24-xi-1436 (HALLER, IV, p. 342).

⁷⁷ A.G.S., Estado. Francia, K-1711, fols. 231 vº-232 vº. No lleva fecha, aunque Suárez Fernández la data entre octubre y noviembre de 1436 (SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, p. 130). A la vista de lo anterior, habría que situarla a fines de noviembre.

⁷⁸ A.G.S., Estado. Francia, K-1711, fol. 122 vº.

⁷⁹ Ello provocaría la caída en desgracia de don Alonso ante el papa, lo que explicaría el hecho de que no fuera aquél recompensado con alguna dignidad o privilegio notable (SERRANO,

parte, Beltrán de Heredia, apoyándose en el diligente biógrafo de Alonso de Cartagena, califica de "claudicación lamentable" dicha actuación⁸⁰.

La documentación existente no permite confirmar los extremos apuntados por el P. Serrano. Por otra parte, cabría oponer a la argumentación del sabio benedictino que ya había recibido don Alonso el favor de Eugenio IV con su promoción al obispado de Burgos.

Al año siguiente encontramos de nuevo a Alonso de Cartagena ocupado en la cuestión griega. Se trata de unas gestiones diplomáticas cerca del emperador griego que nos sitúan en el momento clave en que el emperador Juan VIII parece inclinarse por el reconocimiento de Eugenio IV como el interlocutor adecuado para las negociaciones entre las dos iglesias cristianas⁸¹.

Se trataba de un momento de confusión; la embajada griega era esperada ansiosamente. Ante los rumores que circulaban sobre si los griegos habían llegado o sobre las dudas que éstos albergaban, los embajadores castellanos toman la iniciativa de dirigirse al emperador solicitando información puntual sobre las vicisitudes de su legación⁸². Todavía la diplomacia castellana

L., *Los conversos*, pp. 149-150).

⁸⁰ Por otra parte, alega como eximente el "ambiente enrarecido que iba cundiendo en Basilea" (C.U.S., t. I, p. 324).

⁸¹ LAURENT, V., "Les ambassadeurs du roi de Castille au Concile de Bâle et le patriarche Joseph II (Février 1438)", *Revue des Études Byzantines*, XVIII (1960), pp. 137-144, especialmente 139-140.

⁸² A.G.S., Estado. Fracia, leg. K-1711, fol. 377 r° (4-I-1438). La carta fue publicada por LAURENT, V., loc. cit., pp. 142-143.

muestra su identificación con la causa conciliar, reconoce al concilio como el foro adecuado para la realización de la unión de las dos iglesias cristianas.

La carta llegó a sus destinatarios el 15 de febrero, como revela la contestación del patriarca de Constantinopla, dirigida a los embajadores castellanos Álvaro de Isorna, Alonso de Cartagena y Juan del Corral⁸³. El patriarca José II disipa las dudas de los embajadores castellanos, declarando taxativamente su intención de dirigirse a Ferrara.

Un año más tarde, Alonso de Cartagena interviene de nuevo en calidad de embajador castellano. Traslada al concilio la propuesta mediadora de Juan II. La diplomacia castellana advertía a los padres conciliares que no respaldaría la decisión de procesar el papa⁸⁴.

5.- "*De facto Bohemorum*".

Uno de los tres objetivos principales por los que fue convocado el concilio de Basilea era la extirpación de la

⁸³ A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 359 r°-v° (17-II-1438). Publicado, asimismo, por LAURENT, V., *loc. cit.*, pp. 143-144.

⁸⁴ "Burgensis quinque puncta ex dicta responsione per eum concepta et tunc recitata per eum declaravit et se resolvendo persuadit sacro concilio, ut attendere velit ad unitatem ecclesie et suis principibus complacere, qui nonnisi eum justam petiverunt. Item dixit, quod ista responsio est nimis generalis, presertim, ubi dixit, quod, si Greci venire velint, sacrum concilium locum eliget etc., inferens, quod Greci nunquam venient ad locum electum per concilium vel eligendum, nisi prius in talem locum consenserit, supplicando ex parte sui regis Castelle, ut sacrum concilium velit reformare hanc responsionem et aliquem locorum per eos nominatorum acceptare, et insuper supplicavit, ut sacrum concilium non velit procedere ad ulteriorem processum pape et si contrarium fieret, hoc esset contra mentem eorum, nec consensuunt tali processui etc." (13-VI-1439, HALLER, VI, p. 490).

herejía, esto es, la del movimiento husita. Si ya la cuestión bohemia fuera tratada en Constanza, las circunstancias habían cambiado considerablemente. Ahora no se tenía enfrente a un disidente, sino a toda una nación, lo que imponía una actitud negociadora -máxime cuando las soluciones de fuerza habían fracasado estrepitosamente.

El presidente de la asamblea, Cesarini, llegado a Basilea el 9 de septiembre de 1431, estaba persuadido de que la cuestión bohemia sólo podría resolverse a través de la mediación negociadora del concilio⁸⁵. Así, mediante carta fechada el 10 de octubre de 1431, los checos fueron invitados a acudir a Basilea⁸⁶. Dicha audiencia, considerada ilegal y anticanónica, fue interpretada por Eugenio IV como un atentado a su autoridad⁸⁷, por lo que decidió disolver el concilio⁸⁸. El conflicto entre pontificado y concilio había estallado.

En la prosecución de la estrategia negociadora influyó poderosamente el emperador Segismundo, para quien la cuestión husita presentaba ante todo una dimensión política: era prioritario para él asegurar su posición como rey de Bohemia. Sólo a través de la negociación con quienes habían mostrado una fuerza considerable podría conseguir el reconocimiento de sus

⁸⁵ WOHLMUTH, J., *loc. cit.*, pp. 204-205.

⁸⁶ GILL, J., "Constance et Bâle-Florence", DUMEIGE, G. (ed.), *Histoire des Conciles oecuméniques*, t. IX, Paris, 1965, p. 165.

⁸⁷ VALOIS, N., *Le Pape et le Concile*, t. I, p. 128.

⁸⁸ En realidad venía a reiterar la decisión tomada el mes anterior, cuando dio poderes al cardenal legado para disolver el concilio y convocó al clero en Bolonia.

súbditos bohemios⁸⁹.

También en este importante ámbito de la actividad conciliar iba a participar Alonso de Cartagena. Así, en septiembre de 1435, se le encomienda un importante cometido: tratar con los embajadores checos⁹⁰. Al mes siguiente, será designado para formar parte de una comisión que habría de reunirse con los embajadores del emperador para nombrar los embajadores que se iban a enviar a Bohemia⁹¹. Testimonio sumamente elocuente del prestigio que ya en esa fecha había conseguido don Alonso es el que figure, como señalan las actas, entre los más distinguidos miembros del concilio⁹².

Las fechas en las que se sitúa la participación de Alonso de Cartagena en las negociaciones conciliares con los checos corresponden a un momento importante de éstas. En efecto, el 16 de septiembre, los legados conciliares habían expuesto en la congegación general la relación de sus actividades. Llegados a Viena el 22 de febrero de 1435 tras un penoso viaje. Las

⁸⁹ Y, en efecto, sólo el acuerdo conocido como los "Compactata" de Praga, entre el concilio de Basilea y el sector moderado de los husitas, haría finalmente posible para Segismundo su entrada real en Praga (STIEBER, J., *Pope Eugenius IV, the Council of Basel and the Secular and Ecclesiastical Authorities in the Empire. The Conflict over Supreme Authority and Power in the Church*, Leiden, 1978, p. 117). A su vez, el concilio de Basilea fue utilizado por el emperador como el foro de negociación con aquellos súbditos reacios a aceptar su soberanía por cuestiones religiosas (cfr, BLACK, A., "The Conciliar Movement", p. 575).

⁹⁰ 17-IX-1434 (HALLER, III, p. 519). Figura junto con los arzobispos de Lübeck y Lyon, el obispo de Nevers y el provincial de Lombardía.

⁹¹ HALLER, III, p. 537.

⁹² "... aliqui de prestancioribus sacri concilii..." (HALLER, III, p. 537).

conversaciones tendrían lugar en Brünn.

En el desarrollo de éstas, la división entre conciliares y checos se acentuaba, de modo que en vez de intercambiar sus puntos de vista, se dirigían al emperador. éste, a su vez, empezaba a manifestar su impaciencia por que las negociaciones se dilataran, aplazando el efectivo reconocimiento de su soberanía por parte de sus súbditos. A tal extremo, que corría la especie de que Segismundo había hecho promesas preocupantes a los checos. Poco después, el 9 de noviembre sería enviada de nuevo la legación: esta vez, las negociaciones cuajarían y por fin serían confirmados los "Compactata"⁹³.

Conviene retener un hecho significativo, la legación basiliense, tras consultar con el concilio, puede llegar a un acuerdo con los checos. Pues bien, si Alonso de Cartagena intervino en la designación de dicha embajada, habrá que reconocerle cierta responsabilidad en el acuerdo alcanzado.

Dos años más tarde, volverá a ocuparse de la cuestión bohemia. Las actas conciliares aluden de un modo vago al asunto concreto que le iba a ocupar⁹⁴.

II.- OTROS ASPECTOS DE LA ACTIVIDAD CONCILIAR.

1.- *La cuestión judía en el concilio.*

Durante el mes de julio de 1435 tuvo lugar en Basilea un episodio que venía a suscitar los problemas relativos a la conversión de los judíos. El día 5, un judío fue colgado de los pies; a su vez, colocaron un perro junto a él que le maltrataba.

⁹³ GILL, J., "Constance et Bâle-Florence", pp. 182-187.

⁹⁴ 12-X-1437 (HALLER, VI, p. 125).

Así lo tuvieron hasta que pidió ser bautizado⁹⁵. Al día siguiente, Alonso de Cartagena, junto con el arzobispo de Lyon, el obispo de Lübeck y el abad de Cerreto, fue enviado al consulado de Basilea para que les fuese entregado el judío. El relato de los hechos contiene un dato que nos sitúa en el ámbito de lo milagroso, el resultado de la devoción mariana: cuando el judío suspendido se encomendó a la Virgen, el perro dejó de acosarlo⁹⁶.

Parece perfilarse un conato de conflicto entre la asamblea conciliar y el municipio basiliense. Al designarse una comisión para requerir del concejo la entrega del judío converso, el sínodo basiliense revela una enérgica actitud en la defensa de sus prerrogativas -la conversión y las consecuencias jurídicas que se derivaban era una cuestión de competencia eclesiástica. Por otra parte, el hecho de que el asunto fuera llevado a la congregación general⁹⁷, revela la importancia que se le concedió.

Aun cuando resulta tentador poner en relación la implicación de Alonso de Cartagena en este episodio con su condición de

⁹⁵ "... hora xj^a vel circa fuit suspensus unus Judeus per pededs et unus canis iuxta eum, hora vero ix^a vel circa de nocte, ipso adhuc pendente in patibulo et humiliter petente, fuit baptizatus et canis remotus." (HALLER, III, p. 426). Hay que tener en cuenta que el concilio había promulgado el año anterior un decreto sobre judíos y conversos. Dicho decreto se incorporó en el grueso legajo que contiene documentación sobre la actuación conciliar de Alonso de Cartagena (A.C.B., cód. 11, fols. 83 r^o b-84 r^o b). Fue publicado sobre una copia de la Biblioteca Universitaria de Salamanca en LÓPEZ MARTÍNEZ, N., Op. cit., pp. 379-382.

⁹⁶ "Qui [= judío] narravit in patibulo et extra, quod postquam nominaverat virginem Mariam et se ei commendaverat, numquam canis eum remorderat, qui prius multas angustias sibi inferebat." (HALLER, III, p. 427).

⁹⁷ 8-VII-1435 (HALLER, III, p. 432).

converso, hay que concluir, sin embargo, que se trata más bien de una casualidad, pues don Alonso figura junto con los demás miembros de la comisión designada en otros cometidos.

Por otra parte, más que el hecho en sí de la conversión, debió de ser más relevante para él la aludida intervención de la Virgen: hay que tener en cuenta que la conversión de su padre se atribuía asimismo a la acción benéfica de aquélla, de lo cual quedaba el recuerdo en la denominación del linaje.

2.- Acceso a la sede de Burgos.

Durante su estancia en Basilea, Alonso de Cartagena iba a coronar su brillante carrera eclesiástica con su promoción a la mitra burgalesa, ocupada hasta entonces por su padre. En Florencia, el 5 de julio de 1435, Eugenio IV otorgaba la dispensa "motu proprio" para que Alonso de Cartagena pudiese suceder inmediatamente a su padre en la iglesia de Burgos⁹⁸.

Y es que éste era promovido a la dignidad de arzobispo de Filipo en Macedonia. Beltrán de Heredia cree que "hay en ello de misterio", pues la elevación de don Pablo de Cartagena a sede de Filipo en Macedonia venía a constituir una desconsideración para el anciano prelado burgalés, dado que tal promoción implicaba la obligación de residir en dicha sede, a la vez que se le prohibía ejercer de pontifical fuera de la misma⁹⁹. Por su parte, el P. Serrano supone que la promoción de don Alonso a la sede burgalesa obedecería a un acuerdo entre el rey de Castilla y Eugenio IV, basándose para tal hipótesis en el reconocimiento del derecho de

⁹⁸ B.U.S., t. II, doc. 890, p. 402.

⁹⁹ C.U.S., t. I, p. 321.

suplicación de los monarcas castellanos¹⁰⁰.

Pues bien, en tal contexto, el intervencionismo regio en materia de provisiones episcopales, se resolvería el misterio al que alude Beltrán de Heredia. En efecto, la elevación de Alonso de Cartagena a la mitra burgalesa venía a constituir un feliz compromiso entre Eugenio IV y Juan II -más bien, Álvaro de Luna¹⁰¹- : si éste situaba un fiel servidor al frente de una de las sedes castellanas más importantes, el pontífice se aseguraba, por su parte, la fidelidad de un destacado miembro del concilio.

Y es que la monarquía castellana tuvo a partir de la tercera década del siglo XV un amplio margen de control sobre las provisiones episcopales¹⁰². Tal cronología coincide muy significativamente con el inicio del valimiento de Álvaro de Luna. Precisamente, se ha constatado la intervención de éste en varias provisiones¹⁰³. Así, la intervención de la realeza en las elecciones episcopales, que adquiere un fuerte impulso en el reinado de Juan II, respondería en buena medida a la voluntad de poder del omnímodo válido. El acceso de Alonso de Cartagena a la sede burgalesa obedecería sin duda a la iniciativa de Álvaro de Luna.

¹⁰⁰ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 106.

¹⁰¹ Ciertamente, la bula por la que se concede la dispensa, afirma la salvaguarda de la normativa que regula la promoción a dicha sede, esto es, las constituciones de dicha sede, aunque más bien haya que reconocer su carácter formulario: "... si ad dictam ecclesiam alias canonice dictus Alfonsus assumatur, constitutionibus et aliis quae hujusmodi immediatam successionem prohibent non obsta. quibuscumque." (B.U.S., t. II, doc. 890, p. 402).

¹⁰² NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 367.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 368-369.

Ahora bien, ¿por qué entonces? ¿y por qué, asimismo, en detrimento del octogenario Pablo de Santa María? El protagonismo que había adquirido don Alonso dentro de la legación castellana debió de imponer la necesidad de que le correspondiera una mayor dignidad: parecía impropio desde el punto de vista de la etiqueta diplomática que uno de los más destacados miembros de la embajada castellana no fuese un prelado. Quizás se pensó que la mejor manera era dejar vacante la sede de Burgos mediante la promoción de su titular al arzobispado de Filipo en Macedonia, probablemente en la ignorancia de las obligaciones que éste conllevaba¹⁰⁴. Por otra parte, Alonso de Cartagena reunía inmejorables cualidades para la mitra burgalesa¹⁰⁵.

Don Pablo de Santa María murió el 30 de agosto de 1435, rodeado de los suyos. Dos días antes, sintiendo cercana la muerte, había dirigido a sus hijos Gonzalo y Alonso, ambos en Basilea, una carta de despedida. A éste último le desea que su gobierno episcopal sea venturoso; confía en su virtud para una diligente labor pastoral¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Al enterarse del traslado, presentó una súplica para que se le eximiera de residir en dicha sede y poder oficiar de pontifical donde quisiera (11-XI-1435, B.U.S., t. II, doc. 897, p. 408).

¹⁰⁵ A este respecto, resulta significativo que el perfil de don Alonso se corresponda punto por punto con los criterios que guiarían a los Reyes Católicos: no sólo natural del reino, sino de la misma sede, honesto y célibe, de clase media y letrado (cfr. AZCONA, T. de, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid, 1986, t. II, pp. 79-84).

¹⁰⁶ "Tu autem electe Burgen. qui utinam ellectus sis Dei omnipotentis oves nunc tibi, michi ante commisas sic diligenter attende: ut defectus et negligentias meas circa earum gubernationem et pastum virtus animi tui cum omni conatu supleat, ipso largiente qui et pastorum princeps Ihs. Xps. dominus nr. qui vobis et nobis huius vite fallentis decursum vitam conedat

En las actas conciliares aparece por vez primera como obispo de Burgos el 1 de julio de 1435 -¿acaso la inminente promoción de don Alonso era ya conocida en los ambientes conciliares o se trata de una interpolación en la copia de las actas¹⁰⁷?. El 17 de septiembre, esto es, al poco de haber recibido la noticia del fallecimiento de su padre, obtiene una prórroga de dos meses para su consagración¹⁰⁸. El 5 de noviembre recibirá los honores del concilio por su reciente elevación a la dignidad episcopal; los padres conciliares acuerdan que al día siguiente, domingo, consagre las congregaciones generales Alonso de Cartagena y, a su vez, reciba los sólitos honores¹⁰⁹.

3.- Liturgia y oratoria conciliares.

La participación de Alonso de Cartagena en las tareas conciliares se extiende también al ámbito litúrgico. Las ceremonias religiosas tenían que ocupar un destacado lugar entre las actividades del concilio. Para el culto divino se estableció la figura de los "clerici cerimoniarum". Desde el comienzo de la asamblea, se celebraba misa diaria. El primer domingo de cada mes y en las fiestas tenía lugar, asimismo, una procesión, que

eternam." (apud CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, pp. 335-336). ¿Habrà que ver en la referencia a sus defectos como pastor de almas, más allá de la modestia de rigor, una velada expresión de amargura y decepción, ante la postergación de que había sido objeto como prelado castellano?

¹⁰⁷ HALLER, III, p. 425.

¹⁰⁸ HALLER, III, p. 522.

¹⁰⁹ "... quod die crastina dominica vj^a mensis huius habeat consecrare in isto loco generales congregaciones dominum electum Burgensem, quodque domini de Sacro Concilio in actu huiusmodi habeant ipsum honorare etc." (HALLER, III, p. 561).

también podía celebrarse por otros motivos -conmemoraciones, acción de gracias¹¹⁰... Las actas conciliares han dejado constancia de la contribución de don Alonso a la actividad litúrgica del concilio. Así, el 2 de noviembre de 1436 celebra misa solemne¹¹¹. En agosto de 1438 oficia, asimismo, misa solemne y pronuncia un sermón al clero¹¹².

Esto último no sitúa en otro importante ámbito de la actividad del sínodo basiliense: la oratoria conciliar. La destacada presencia de letrados constituyó un importante acicate para el desarrollo de ésta¹¹³. De la importancia adquirida por la palabra magistral constituye un elocuente testimonio el que los discursos vinieran a representar un componente festivo, ceremonia

¹¹⁰ LAZARUS, P., *Op. cit.*, p. 297-299.

¹¹¹ HALLER, IV, p. 319.

¹¹² 5-VIII-1438 (HALLER, VI, p. 288).

¹¹³ A este respecto, constituye un sinificativo testimonio de la excelencia oratoria que mostraban los padres conciliares la respuesta de los embajadores griegos dada en 1433: el manido recurso al tópico de la falsa modestia en el exordio de su intervención acude, precisamente, a la comparación con las altas cualidades exhibidas en Basilea: "Propterea vos omnes, at patienter & aequitate animorum hanc meam orationem audiatís, nihil similem rebus a vobis gestis." (MANSI, XXX, col. 680). En lo que respecta a las intervenciones de los castellanos, habría que destacar la de Álvaro de Isorna, presidente de la legación, quien el 2 de septiembre de 1434 pronuncia un sermón que cabría considerar paradigmático de la oratoria conciliar: tomó como "thema" el versículo "Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei" (Psalmi, 86, 3) y desarrolló el elogio del propósito que movía al rey de Castilla y la exhortación al concilio para que cumpliera con los tres cometidos por los que había sido convocado (HALLER, III, p. 193). La colección de Mansi recoge, a su vez, noticia de las intervenciones de dos legados castellanos: Lope de Galdo y Alfonso, protonotario y sobrino del cardenal de San Eustaquio (MANSI, XXX, cols. 1236-1237).

asociada a la liturgia conciliar¹¹⁴. En la medida en que los sermones hacían referencia a las vicisitudes por que atravesaba el sínodo, de un cariz acusadamente político -conflicto jurisdiccional con el papa-, adquirirían inevitablemente una dimensión política.

De los sermones pronunciados por Alonso de Cartagena quedan sólo tenues testimonios. No ha llegado hasta nosotros ninguna muestra de la actividad homilética de don Alonso. Ya Birkenmajer dio noticia de dos sermones de don Alonso, que se conservaban en la Biblioteca de Breslau: uno en el día de Santo Tomás de Aquino, y otro en la fiesta de los Santos,¹¹⁵ ambos en 1435.

A este último las actas conciliares hacen referencia. Fue pronunciado tras la misa celebrada por el cardenal de Chipre¹¹⁶.

¹¹⁴ "Recht häufig wurden an Sonn- und Festtagen von Bischöfen oder Aebten, meistens aber von Doktoren in divino et humano iure und anderen hervorragenden Konzilsmitgliedern feierliche Reden gehalten." (LAZARUS, P., *Op. cit.*, p. 298). Para la organización de los sermones conciliares se estableció una comisión compuesta por cuatro miembros del sínodo (*Ibidem*, p. 298).

¹¹⁵ *Sermo habitus in concilio Basiliensi per Alfonsum decanum Compostellanum oratorem serenissimi regis Castelle in solempnitate sancti Thome de Aquino anno Domini M^oCCCC^oXXXV* (cod. Vratislav. Rhedig. 177, fols. 111 r^o-116 r^o) y *Sermo quem fecit reuerendus pater Alfonsus electus Burgensis in sacro concilio Basiliensi in festo Omnium Sanctorum anno Domini M^oCCCC^oXXXV* (*Ibidem*, fols. 116 r^o-120 r^o) (BIRKENMAJER, A., *loc. cit.*, p. 131, nota 1). Tate informa que al redactar su estudio sobre la *Anacephaleosis* (1959), dicho código, según indicaciones de la Biblioteca de Breslau, se hallaba perdido (TATE, R. B., "La *Anacephaleosis*", p. 59, nota 4). María Morrás, por su parte, supone que ambos sermones pudieran estar contenidos en la Biblioteca Vaticana (ms. 232) (MORRÁS, M., "Repertorio", n^o 11 y 12, pp. 225-226).

¹¹⁶ "Die martis prima novembris M^oiiij^oxxxv^o, que fuit dis Omnium Sanctorum, reverendissimus dominus Cardenalis de Cipro celebravit missam, et fecit sermonem dominus electus Burgensis in Hispania sub theumate Beati mundo corde." (HALLER, III, p.

El hecho de que en documento tan seco y escueto como la actas se cite el "thema" del sermón, pone de manifiesto que éste debió de impresionar en la asamblea conciliar.

No cabe alegar la naturaleza efímera de un género oral para explicar la total desaparición de los sermones de Alonso de Cartagena, pues el concilio reguló con rigor la práctica oratoria, llegando al extremo de imponer, probablemente como medida de elemental censura, el apego del orador a la letra del texto escrito¹¹⁷. De ahí que sorprenda dicha desaparición, que habrá que justificar en términos de censura -ya sea propia o ajena.

En efecto, si tenemos en cuenta las convicciones conciliaristas de don Alonso, era de esperar que tras la radicalización del concilio, se produjera el repliegue, si no la palinodia, por parte de quienes habían sostenido la legitimidad del sínodo, de quienes habían abogado por un "conciliarismo moderado" que buscaba un compromiso con el pontificado en pro de la unidad de la Iglesia. ¿Se retractaría don Alonso de sus planteamientos conciliaristas, cuya aplicación al plano secular implicaba una fuerte limitación del poder real?

4.- Disputas académicas.

Era de esperar que en una asamblea en la que dominaba el

557).

¹¹⁷ "... in der Predigt durfte der Redner kein Wort mehr sagen, als im schriftlich aufgezeichneten Konzept, das dem Ausschuß vorgelegen hatte, enthalten war." (LAZARUS, P., Op. cit., p. 298). Aunque esta medida se adoptó tardíamente, en 1441, sin embargo, pone de relieve la práctica corriente de elaborar por escrito el sermón.

elemento universitario se desarrollara una de las prácticas más representativas de la vida universitaria medieval: las disputas. Y es que la intensa huella que la Universidad dejara en el sínodo basiliense¹¹⁸ se iba a notar, asimismo, en aspectos de la vida cotidiana. El intenso debate ideológico a que daba lugar el conflicto entre Pontificado y Concilio iba a encontrar en la disputa académica un cauce en el que iba a primar, no obstante, la competitividad deportiva propia de la vida universitaria.

La participación de Alonso de Cartagena en tales actividades va a poner de relieve aspectos significativos de los hábitos académicos presentes en el desarrollo del concilio a los que no se ha prestado hasta ahora atención. En efecto, entre la producción de carácter jurídico de don Alonso, figura una consulta sobre materia beneficial. Tal dictamen constituye en realidad la respuesta a una repetición que sobre dicho tema pronunció Ludovico de Roma, protonotario apostólico, a instancias precisamente de éste¹¹⁹, como pone de manifiesto la anotación previa del manuscrito de Simancas¹²⁰.

¹¹⁸ Visión sintética de esta cuestión, referida a las diversas facetas institucionales, en BLACK, A., "The Universities and the Council of Basle", IJSEWIN, J. - PAQUET, J. (ed.), *Op. cit.*, pp. 517-518.

¹¹⁹ Es este un testimonio sumamente interesante de la producción jurídica de Alonso de Cartagena, preterida en los estudios sobre su labor intelectual. Quedan dos copias: A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fols. 279 rº-291 rº y A.C.B., cód. 11, fols. 149 vº-b-158 vº (en ésta última falta un folio al comienzo).

¹²⁰ "Cum d(omi)n(u)s Ludouic(us) de Roma, p(ro)thonotari(us) sedis ap(ostolice) vellet repet(er)e [borroso] motu p(ro)p(ri)o de p(re)bend(is) 1º vjº, rogauit d(omi)n(u)m Alfonsu(m), ep(iscopu)m burgen(sem), q(uo)d argueret (con)clusionib(us) p(er) aliq(uo)t die ante diem repetit(i)o(n)is dat(is)..." (CARTAGENA, A., *De prebendis*, A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 279

Tanto la condición del desafiante, un representante de la Sede Apostólica, como la materia sobre la que versa la disputa, nos sitúan en uno de los frentes de conflictividad entre Pontificado y Concilio: el pulso de poder extendido a la materia beneficial. ¿Por qué, entonces, elige el protonotario apostólico a Alonso de Cartagena para disputar: debido a su prestigio como erudito legista o, más bien, a su identificación con posiciones conciliaristas? Es lo más probable que por ambas razones.

El exordio constituye un documento sumamente expresivo del espíritu universitario que informa la vida conciliar. El elogio de la erudición y el saber abre esta pieza académica¹²¹: en plena sintonía, por tanto, con la sensibilidad que se iba afirmando en Basilea¹²². Ahora bien, nótese el matiz limitador que introduce al ponderar la ciencia exhibida en el concilio: la referencia a

r° (al margen superior derecho). El exordio, por su parte, añade detalles de interés: don Alonso fue solicitado reiteradas veces, no sólo por Ludovico, sino por enviados suyos: "... set sepe eruditissima domi(n)ac(i)o v(est)ra tam p(er) se ip(s)am q(ua)m p(er) mediu(m) aliquoru(m) honorabiliu(m) viroru(m) michi jnstanter jnjunxit, vt illam quib(us) habundanci(us) possem obiectionib(us) excitarem..." (*Ibidem*, fol. 279 r°). Ello parece indicar que Alonso de Cartagena accedió renuente al debate académico: sólo aceptaría tras ser insistentemente requerido.

¹²¹ "Iocundissimu(m) michi est, pater mi reueren(dissi)me, emjn(n)tem sciencia(m) v(est)ram in scolastico actu conspiciere, quia licet de p(ro)funditate ingenij v(est)ri latitudineq(ue) memorie multa in absentia v(est)ra audiuerim pleraq(ue) p(rese)ns viderim adhuc tamen pleni(us) atq(ue) vberi(us) in hac scolastica pugna spero videre. Nam et si omnes actus sacri concilij studiosi atq(ue) scientifici sunt et ingenioru(m) vires no(n)nu(m)q(ua)m demonstrant, seppe tame(n) in illis patres sibi ip(s)is legem jmponbu(n)t, ne allegacionibus insistant p(ro)lixo sermone vagentur..." (*Ibidem*, fol. 279 r°)

¹²² Cfr.: "Learning was a value which received considerable and, as time went on, increasing emphasis in Basilean writings, and which contributed to the distinctly meritocratic flavour of Basilean thought." (BLACK, A., "The Universities", p. 519).

la necesidad de medidas que limiten la prolijidad discursiva de algunos padres. En ello cabría observar una tácita crítica de los excesos dialécticos que alejaban el concilio de la verdadera misión para la que fuera convocado. ¿Desencanto de don Alonso ante el rumbo que adquiriría el sínodo? Si se pudiera fechar este texto cabría precisar este interrogante.

Las sólitas fórmulas de humildad con que se abría el discurso forense se cargan de sincera devoción por el saber. Alonso de Cartagena acepta la contienda dialéctica en la medida en que ofrece la ocasión para aprender. Así, con elegante giro argumental, la modestia de don Alonso viene a ser el medio de expresión de su siempre ávida disposición discente¹²³.

5.- *La devoción mariana de don Alonso en el concilio.*

La devoción de los Cartagena a la Virgen María remonta a la conversión de don Pablo de Santa María, la cual la tradición atribuyó a intervención milagrosa de la madre del Salvador. En 1437, pide Alonso de Cartagena facultad de señalar y celebrar la fiesta de la Visitación de la Virgen y dar indulgencias. Será admitida la súplica¹²⁴. Y es que en tal acontecimiento de la Historia Sagrada debían de considerar los Cartagena una suerte de anuncio de la visita que había de hacer la Virgen al rabino de Burgos durante la crisis que se resolvió en conversión.

Tal vez entonces ya tuviera en mente don Alonso erigir la

¹²³ "... non vtiq(ue) ea temeritate, vt dicta v(est)ra diiudicem, set ea sedulitate, vt aliquid bonj discam et celebritatem no(m)i(n)is v(est)ri p(ro)curem latius diffundi jn hanc scolasticam palestram, non contendendi, s(ed) discendi animo..." (CARTAGENA, A. de, *De prebendis*, fol. 279 r°).

¹²⁴ HALLER, VI, p. 115.

capilla en la que habría de ser enterrado: la Capilla de la Visitación, cuya construcción se inició poco después de su regreso de Basilea¹²⁵. El testimonio basiliense pone de manifiesto lo arraigado de su devoción a la Virgen.

III.- LA EXPERIENCIA CULTURAL EN BASILEA: HUMANISMO Y CONCILIO.

Una vez más la actividad diplomática iba a proporcionar la ocasión para la comunicación cultural, sólo que en esta ocasión no iba a disponer Alonso de Cartagena de los amplios intervalos de ocio que disfrutara en Portugal. Si al pronto de su llegada a la corte lusa se puso don Alonso en contacto con los hombres de letras del reino vecino, en Basilea, lo apretado de su agenda de trabajo iba a aplazar la ocasión para el coloquio de letrados: habrán de transcurrir cerca de tres años para que se tenga constancia de los frutos literarios de la misión en Basilea.

1.- Afanes de bibliófilo.

A pesar de la intensa actividad desempeñada en el concilio, Alonso de Cartagena era capaz de encontrar tiempo para la lectura placentera. Una de las cartas dirigidas a Pier Candido Decembrio contiene una preciosa indicación sobre este extremo. En efecto, al referir al humanista lombardo cómo inicio la lectura de su traducción de la *República* de Platón, alude a su "pequeña biblioteca", en la que figuraba precisamente un ejemplar de la versión que hiciera el padre de este humanista de dicho texto

¹²⁵ LÓPEZ MATA, T., "La Capilla de la Visitación y el Obispo D. Alonso de Cartagena", *Boletín de la Institución Fernán-González y de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Burgos*, VII (1946-1947), p. 633.

platónico¹²⁶.

Así, pues, consta que el embajador castellano reunió un pequeño fondo de libros -el posesivo "meam" define inequívocamente el carácter personal de dicha colección. Es de suponer que trajera algún libro de Castilla. Mas el texto al que se hace referencia, la versión de la República de Platón de Uberto Decembrio, fue adquirido en Basilea, lo que pone de manifiesto que la pequeña biblioteca o se formó enteramente en Basilea o creció allí considerablemente.

El diminutivo "bibliotheculam" constituye un significativo indicio de unas actitudes culturales en consonancia con la nueva sensibilidad humanística. Aun cuando expresa primariamente sus reducido tamaño, cabría entrever una cierta dimensión afectiva: designaría más bien el ámbito dilecto del ocio fecundo. La biblioteca adquiere, así, mediante el diminutivo unas connotaciones afectivas. No responde al influjo superficial de los "studia humanitatis" como moda coleccionista¹²⁷, sino a una profunda vocación por el estudio.

2.- La polémica con Bruni.

2.a.- Francesco Pizolpasso introduce a Alonso de Cartagena en los círculos humanistas.

Alonso de Cartagena contaba con un importante contacto en

¹²⁶ "Venit enim in mentem me illam traductionem vidisse; inquirens ergo bibliotheculam meam reperii librum quendam, qui per sex libellos distinguitur et De republica intitulatur..." (apud SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Actitudes renacentistas", p. 219).

¹²⁷ Que, sin embargo, tenía un "decisivo efecto multiplicador" (cfr. RICO, F., *El sueño*, p. 83)

los medios humanísticos italianos: Francesco Pizolpasso, a la sazón obispo de Milán, la relación con el cual remontaba a la colectoría, esto es, un decenio antes de su partida hacia Basilea. El italiano fue enviado al concilio en 1432 para sostener la línea política de oposición al pontífice que auspiciaban los Visconti; no obstante, su actuación en el seno del concilio puede decirse inspirada por el compromiso con la causa de la concordia de la Iglesia. De conciliarismo moderado se ha calificado su posición en las ásperas disputas conciliares¹²⁸. Así, pues, cabe constatar una significativa analogía con las ideas al respecto de Alonso de Cartagena.

Aún más relevante viene a ser, sin embargo, el perfil intelectual del prelado milanés. La precisa caracterización de Fubini puntualiza, matiza el alcance de sus preocupaciones como hombre de letras, situándolo en una línea similar a la del embajador castellano: apertura a las novedades culturales, aunque firmemente apegado a la tradición¹²⁹: precisamente así podrían caracterizarse las actitudes culturales de don Alonso.

Sin embargo, a pesar de las analogías apuntadas, pueden constatarse, asimismo, discrepancias considerables entre ambos prelados. En efecto, a pesar de alta estima en que tenía Francesco Pizolpasso a Alonso de Cartagena, de seguro

¹²⁸ FUBINI, M., "Tra umanesimo e concili", *S.M.*, VII (1966), pp. 325-332.

¹²⁹ "... egli [= Pizolpasso] può essere detto umanista solo nella misura in cui il termine può valere per i moduli retorici (e il relativo contesto culturale) trecenteschi, a cui ancora aderisce. (...) uno spirito, sia pur colto ed aperto, ma intimamente restio a distaccarsi dalla tradizione..." (*Ibidem*, p. 336).

consideraría su dedicación a la labor traductora como menester impropio de tan erudito letrado.

Ello puede colegirse de la reconvención que dirigió a Decembrio a propósito de las traducciones que éste hiciera a la lengua toscana de diversas obras de autores antiguas para satisfacer la curiosidad de Felipe Maria Visconti¹³⁰. Para el arzobispo de Milán la difusión del saber entre el público incapaz de acceder a los originales latinos constituía una tarea ancilar, un desvío de la genuina labor del hombre de letras.

Por encima de las discrepancias, cabe observar una sintonía en los planteamientos políticos e intelectuales de los prelados milanés y burgalés. Ello unido a las relaciones entabladas anteriormente en Castilla con ocasión de la nunciatura desempeñada por el Pizolpasso, hacía de éste el enlace óptimo entre Alonso de Cartagena y los círculos humanistas italianos. Y, en efecto, será el prelado milanés quien introduzca al embajador castellano en los círculos humanistas. Es el caso que en 1436 llega a manos de Leonardo Bruni el opúsculo que escribiera don Alonso en defensa de la versión tradicional de la *Ética Nicomáquea*, como pone de manifiesto una carta del Aretino, fechada el 15 de octubre de dicho año y dirigida al obispo de Milán¹³¹.

¹³⁰ "Condoluisti de studio meo pluries in vertendis latinis libris in maternam linguam, mandato Principis mei, ut ex nuntiis tuis sensi. Velles enim ut ad meliora studium curamque converterem." (Carta de F. Pizolpasso a P. C. Decembrio, apud FUBINI, R., *loc. cit.*, p. 362). Sobre estas traducciones, cfr. BORSA, M., "Pier Candido Decembrio e l'Umanesimo in Lombardia", *Archivio Storico Lombardo*, X (1893), p. 26.

¹³¹ "Cum per se ipsas mihi gratissimae fuerunt litterae tuae, tum gratiores eas fecit, quod libellum Alphonsi praestantissimi

Cabría plantearse de quién partió la iniciativa de remitir las *Declinationes* a quien era objeto de sus críticas: el propio autor o Francesco Pizolpasso. Si con respecto a este texto, Marichal ha podido referirse al "afán por establecer vínculos con los humanistas transpirenaicos"¹³², habría que referirlo no a la propia composición de la obra, cuyas pretensiones se limitaban a poner sobreaviso al incauto lector de la nueva versión latina de la *Ética Nicomáquea*, sino a la iniciativa de ponerla en concimiento del traductor criticado.

Ciertamente, los indicios parecen apuntar en esta dirección, ya que en la serie epistolar motivada por la polémica se hace alusión a una carta de Alonso de Cartagena al Pizolpasso a la que adjuntaría el texto de las *Declinationes*¹³³. Sin descartar esta posibilidad, creemos que dicha iniciativa hubo de corresponder más bien al prelado milanés: los elogios con que presentó a Alonso de Cartagena ante Bruni encajan mejor con la libre iniciativa que con el encargo ajeno. Por otra parte, la carta aludida bien pudiera ser la respuesta a la solicitud del Pizolpasso, de la cual no habría quedado testimonio.

uiri pro antiqua Ethicorum interpretatione scriptum una cum ipsis litteris ad me misisti." (BRUNI, L., Carta a Pizolpasso (15-XI-1436), apud BIRKENMAJER, A., loc. cit., p. 186).

¹³² MARICHAL, J., loc. cit., p. 22.

¹³³ Me refiero a la carta de Poggio a Bruni, fechada en Bolonia, el 10 de abril de 1437: "Vir eloquentissimus tuique amantissimus Candidus noster Mediolanensis misit ad me quendam libellum, in quo scriptae sunt epistolae duae, altera Alphonsi Hispani ad archiepiscopum Mediolanensem..." (apud BIRKENMAJER, A., loc. cit., p. 193).

2.b.- Las realizaciones castellanas desde la perspectiva humanística. La respuesta de Bruni.

Leonardo Bruni no respondió a su crítico castellano. La refutación de los argumentos de éste fue dirigida al Pizolpasso, como si de un mediador se tratara. Y este hecho es ya de por sí significativo de la actitud que adopta el Aretino ante las críticas del castellano: tanto más si se tiene en cuenta que se había difundido en los medios humanísticos la especie de una polémica iniciada por el autor hispano -lo que habría de suscitar inevitablemente cierta expectación morbosa¹³⁴.

Efectivamente, Bruni parece no considerar como digno contrincante en tal liza filológica al prelado castellano. El epílogo de la carta dirigida al Pizolpasso en respuesta al envío del texto de las *Declinationes* contiene una afirmación en la que no se ha reparado: el humanista italiano confiesa haber escrito sus alegaciones frente al castellano más por compromiso que porque lo considerara necesario¹³⁵: como si dijera que la mejor

¹³⁴ El hecho de que unas semanas más tarde de su respuesta al Pizolpasso, Bruni dé cuenta a Barnabeo de Siena de los pormenores del intercambio epistolar motivado por el escrito de Alonso de Cartagena, pone de manifiesto el interés sentido en los medios humanísticos por este episodio: "In Alphonsum Hispanum orationem scripsi numquam, sed amice respondi in epistola quadam mea illius obiectis. Epistola tamen non ad eum est, sed ad archiepiscopum Mediolanensem, nec exemplar nunc habeo panes me." (apud BIRKENMAJER, A., loc. cit., p. 149). Puesto que Barnabeo de Siena parece requerir el texto de la respuesta del Aretino a las objeciones del castellano, ¿no será lógico suponer que disponía del texto de las *Declinationes*? Ello implicaría una difusión de éstas en medios humanísticos anterior a su conocimiento por parte del Aretino.

¹³⁵ "Haec mihi ad te, Francisce carissime, scripsisse libuit, potius but satisfacerem postulationi tuae, quam quod necessarium arbitrarer." (BRUNI, L., Carta a Pizolpasso (15-XI-1436), p. 192).

respuesta sería el silencio administrativo.

Así, pues, la primera respuesta que obtuvo el libelo de Alonso de Cartagena fue un frío y altivo desdén. Si no hubiese sido por la mediación del Pizolpasso, la obra del castellano no habría trascendido. Sólo tras acceder al amable requerimiento del obispo de Milán, desciende el Aretino a una discusión de los argumentos esgrimidos por el castellano. Aun así, la línea argumental del italiano aparece inspirada por un sentimiento de suficiente superioridad ante la aportación de don Alonso.

El interés de las altivas razones del Aretino radica en que nos proporciona el punto de vista de los humanistas sobre las realizaciones culturales castellanas, representadas en su más destacado exponente. Los argumentos de Bruni vendrían a marcar la distancia que, en lo que respecta a la tradición clásica, separaba a la vanguardia humanista de la modesta actividad castellana.

Y es que el humanista italiano apuntaba más allá de la simple defensa de su versión de la *Ética* aristotélica: constituye una defensa del quehacer humanístico, del coto de los "studia humanitatis" frente al intrusismo de los cultores de otras disciplinas -los juristas en este caso-, a la vez que una orgullosa declaración de las excelencias del saber italiano.

Puesto que Alonso de Cartagena comenzaba su libelo con ciertas referencias personales, el Aretino aprovechará los débiles flancos que ofrecían tales confidencias para emprender una crítica sistemática y global tanto del propio texto de las *Declinationes*, como de los fundamentos intelectuales y sociales sobre lo que reposa.

A la sospecha del castellano de que el docto helenista pudiera meter de matute algún testimonio griego, amparándose en la ignorancia de aquél, responde que él no es el único conocedor de la lengua griega en Italia¹³⁶. Un sentimiento de comunidad itálica inspira el orgullo ante las realizaciones culturales italianas. La realidad política y geográfica de que brota dicho sentimiento adquiere un claro perfil cuando rebate la ingenua justificación del castellano de la escasa producción literaria de los españoles por mor de su urgente vocación cívica; la respuesta de Bruni es aplastante: ¿acaso no exigen la curia romana, al igual que las numerosas repúblicas, una igual o mayor dedicación?

Así, no cabría asimilar a patriotismo la orgullosa declaración de las excelencias italianas, sino a la conciencia de comunidad cultural, una comunidad que comprende, por encima de las barreras políticas, la Península Itálica. Y precisamente esa conciencia de comunidad cultural es la que le lleva a proclamar la centralidad de Italia, no sólo entendida en sentido geográfico, sino jerárquico, en contraste con la marginalidad hispana -¿habrá que suponer que cultural¹³⁷?

Esa conciencia de superioridad cultural se torna gesto de

¹³⁶ "Errat uidelicet in eo, quod me solum putat Graecae linguae studiosum ac nescit plenam esse Italiam doctorum hominum, qui Graecas pariter Latinasque litteras tenent." (*Ibidem*, p. 187). La difusión de los estudios griegos en Italia se desarrolló al amparo de la actividad diplomática. Precisamente Bruni fue discípulo de Manuel Chrysoloras (REYNOLDS, L. D. - WILSON, N. G., *Op. cit.*, pp. 190-191).

¹³⁷ "Nec sane consentaneum est, ut in extremo mundi angulo plus humanarum occupationum sit, quam in medio." (BRUNI, L., *Carta a Pizolpasso* (15-XI-1436), p. 188).

autosuficiencia al aludir al conocimiento de Alonso de Cartagena de los autores clásicos. Lo que el letrado castellano aduce para dejar constancia de sus conocimientos sobre las traducciones que hizo Cicerón del griego, provoca la sonrisa condescendiente del humanista italiano¹³⁸: a la tímida cita que hace don Alonso del breve tratado ciceroniano *De optimo genere oratorum*¹³⁹, el Aretino responde con un aluvión de citas, poniendo en evidencia la solidez filológica de la metodología humanística frente a la erudición precaria del jurista.

Para comprender adecuadamente la distancia que establece Bruni entre el nivel cultural italiano y el castellano, conviene no perder de vista que los conocimientos que exhibía Alonso de Cartagena constituían lo máximo que cabía encontrar en Castilla. Así, para un humanista italiano, curtido en la asidua frecuentación de los autores clásicos, los conocimientos que en esta materia mostraba el intelectual castellano más cualificado no parecía sino cosa de niños.

Mayor interés presentan las objeciones de naturaleza estamental que alza el Aretino en defensa de su versión. Sorprende al humanista italiano que su contradictor castellano una a su condición de jurista la de versado en los "studia humanitatis"¹⁴⁰, en contraste con la ineptitud de los juristas

¹³⁸ "... putat enim se dicere aliquid magnum et nouum, cum dicit legisse se a Cicerone iam fuisse translatus. At mehercule nemo puer, qui modo quatuor pagellas legerit, hoc ignorat." (*Ibidem*, p. 189).

¹³⁹ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 187.

¹⁴⁰ "Magnum esse hominem Alphonsum existimo idque ex prooemio huius libelli apparet. Est enim, ut uideo, iuris professor eximius, quod principale studium eius esse uidetur, et etiam, ut

italianos cuando se entrometen en el ámbito de las humanidades. La sorpresa mostrada no es sino argucia irónica para descalificar las pretensiones críticas de Alonso de Cartagena: zapatero a tus zapatos, viene a decirle Bruni¹⁴¹.

Tras ironizar sobre la dicha de España por disponer de juristas versados en las humanidades -o, al menos de uno solo, Alonso de Cartagena-, el Aretino exhorta a los juristas a que se limiten a su propia disciplina. Y ahí es donde reside el interés de su planteamiento: el humanista considera que la crítica textual -pues no otras eran las cuestiones suscitadas en las *Declinationes*- constituye un ámbito de saber, una disciplina perfectamente diferenciada, por lo que la ocupación de los juristas -¿habrá que entender, por extensión, los letrados formados en el paradigma escolástico?- en tales menesteres no constituye sino la invasión del cercado ajeno¹⁴².

ipsimet in praefatione huius libelli praedicat, frequentibus ac magnis occupationibus regiis occupatus. Retinet in ipsis occupationibus admirandam curiositatem, ut noscat, si quisquam aliquid noui in iure, quaque sua est professio, ediderit. Sacrae pagionae codices familiarissimos habet, nec iis contentus philosophiam sibi asciscit, Platonem et Aristotelem cum Teopastro et Arcesila indagatur, Ciceronis et Senecae libros crebro euoluit, Quintilianeae disciplina non parcit, poëtas et historicos omnes pariter nouit ac in deliciis habet." (BRUNI, L., Carta a F. Pizolpasso (15-XI-1436), p. 188). Ciertamente, en las *Declinationes* sólo se alude al interés por estar al día en la literatura jurídica, el resto ha de obedecer a la presentación que de la figura del castellano hiciera su amigo Pizolpasso ante Bruni. Muy significativamente el perfil intelectual trazado por el obispo de Milán responde al curriculum de los "studia humanitatis".

¹⁴¹ "Nihil enim plane tenent, qui cuncta sectantur." (*Ibidem*, p. 188). En castellano diríase: "El que mucho abarca, poco aprieta."

¹⁴² "Nostris ego hominibus suaderem, ut iuris periti in iure suo se contineant, aliena uero castra non temere ingrediantur. Nulla enim est disciplina, quae non aetatem hominis totam

Cabe observar el mismo planteamiento que Alonso de Cartagena, sólo que invertido: ya no se reclama la competencia del experto en la materia sobre la que versa el texto, esto es, según el paradigma escolástico, el letrado, sino que se exige la pericia del filólogo. Tenemos de este modo enfrentadas dos metodologías distintas que se proclaman como la única alternativa legítima de acceso al legado sapiencial de la Antigüedad.

El nuevo paradigma filológico se afirma en la carta de Bruni como dilatada experiencia textual: el aquilatamiento de la palabra tras una demorada reflexión que se contrasta con el testimonio de los mejores autores¹⁴³, que componen el canon que ilustra una pura latinidad. La imagen que utiliza el Aretino ilustra de modo expresivo el carácter más bien intuitivo de ese esfuerzo magnífico por depurar la lengua latina de las adherencias que se le fueron fijando a lo largo del Medioevo: en una época carente de repertorios lexicográficos, tal empresa dependía de la asimilación individual de la lengua clásica mediante amplias lecturas¹⁴⁴.

"Ut pictura, philologia". Remedando a Horacio, tal podría ser el planteamiento de Bruni, al incluir un interesante símil parangonando la deturpación del texto aristotélico por los traductores medievales con el daño que sufriría una pintura de

occuparet, beneque agi existimandum est, si singuli singulas adipiscantur." (*Ibidem*, pp. 188-189).

¹⁴³ "Ego millies singula uerba olfacere soleo, priusquam literis mandem; nullum denique nisi probatum et ab optimis auctoribus mihi commendatum recipio." (*Ibidem*, p. 191).

¹⁴⁴ JENSEN, K., *loc. cit.*, p. 69.

Giotto si se le arrojara lodo¹⁴⁵. Aquí se revela otro importante aspecto de la discusión que se estaba ventilando. El símil apunta inequívocamente a la dimensión estética que adquiere la labor traductora, liberada de la mera ancilar, subordinada a las lucubraciones escolásticas. Por otra parte, ofrece un significativo testimonio de la relación entre los "studia humanitatis" y las artes plásticas¹⁴⁶, subrayando la superioridad del quehacer literario sobre el pictórico.

2.c.- *Pier Candido Decembrio tercia en la polémica.*

Hasta entonces, el intercambio epistolar -pues no cabe hablar propiamente de polémica- motivado por el libelo de Bruni se había mantenido en un tono cortés y de amable discrepancia. Y es que el Aretino, aunque herido en su vanidad de reputado erudito, declara su intención de no sobrepasar los límites de la discusión intelectual: la maledicencia¹⁴⁷. Sin embargo, entró en liza el humanista milanés Pier Candido Decembrio¹⁴⁸, en defensa

¹⁴⁵ "Equidem si in picturam Giotti quis faecem proiceret, pati non possem; quid ergo existimas mihi accidere, cum Aristotelis libros omni pictura elegantiores tanta traductionis faece coinquinari uideam?" (BRUNI, L., Carta a F. Pizolpasso (15-XI-1436), p. 192).

¹⁴⁶ Sobre esta cuestión, vid. RICO, F., *El sueño*, pp. 62-69 y la reciente síntesis de HOPE, Ch. - MCGRATH, E., "Artists and humanists", KRAYE, J. (ed.), *Op. cit.*, pp. 161-188).

¹⁴⁷ "At enim de litteris studiisque contendere ac interdum uehementius urgere et, si res exigat, aduersarium pungere: disserere id quidem est, non maledicere." (BRUNI, L., Carta a F. Pizolpasso (15-XI-1436), p. 192).

¹⁴⁸ Por lo que Birkenmajer afirma que éste fue el primer conocedor de la réplica de Bruni: "Die Replik gelangte aber zuerst in die Hände des Mailänder Humanisten Pier Candido Decembri..." (BIRKENMAJER, A., *loc. cit.*, p. 149). Aun cuando se acepta unánimemente el carácter espontáneo de la intervención de Decembrio, sin embargo, Bruni alude a un requerimiento: "Primo

de Bruni, con un ardor polémico que provocaría la recriminación de Poggio.

Éste se dirigió a Leonardo Bruni, mediante carta fechada en Bolonia el 10 de abril de 1437, para ponerle al corriente de la vehemente defensa que de su versión hiciera Decembrio y sugerirle que la polémica se recondujera a un terreno de serena discusión¹⁴⁹. Sin embargo, esto iba a ser el inicio de una estrecha relación que daría lugar al intercambio epistolar más nutrido de entre los que sostuviera Alonso de Cartagena con los humanistas italianos. En ella iba a jugar, asimismo, un destacado papel como mediador Francesco Pizolpasso, quien no dudó en recriminar el áspero tono con que Decembrio asumiera la defensa de Bruni; gracias al arzobispo milanés la agria polémica pudo reconducirse hacia un terreno más sosegado¹⁵⁰.

igitur Candido, uiro disertio atque facundo, gratias ago, quod inuocatus mihi aduocatum se praestitit..." (BRUNI, L., Carta a F. Pizolpasso (1437), apud *Ibidem*, p. 193). El propio Decembrio, en carta al Pizolpasso, declararía lo desinteresado de su intervención, movido por el amor a la verdad, sin que mediara interés alguno: "Pugnaui enim acriter et vere pro tutela veritatis in amicum suum Arretinum, non precio adductus sed caritate." (apud FUBINI, R., *loc. cit.*, p. 362).

¹⁴⁹ Vid. el texto publicado en BIRKENMAJER, A., *loc. cit.*, p. 193. Tal es la fecha que figura en la edición de la carta, aunque tal datación no es segura (*Ibidem*, p. 151, nota 1).

¹⁵⁰ La correspondencia entre ambos humanistas italianos a propósito de la intervención de Decembrio en el debate sobre la traducción de la *Ética* aristotélica ha sido estudiada con detalle en ZACCARIA, V., "Pier Candido Decembrio e Leonardo Bruni (Notizie dall'epistolario del Decembrio)", *S.M.*, VIII (1967), pp. 508-513).

2.d.- La respuesta de Alonso de Cartagena a los alegatos de Bruni.

A pesar de la respuesta desdeñosa de Bruni, don Alonso estaba dispuesto a sostener el debate; es más, ante la altiva reserva del Aretino a descender al terreno polémico, incluso provoca a su adversario a la contienda intelectual, cuando precisamente le acusa de rehuir la polémica¹⁵¹. Aunque no se ha conservado el texto, queda el testimonio de la respuesta del obispo de Burgos a la carta que el Aretino dirigiera al Pizolpasso.

Ésta, a su vez, motivaría la correspondiente de Bruni, siempre teniendo como destinatario al arzobispo de Milán, que nos permite recuperar algunos de los argumentos y razones que alegó el castellano. La epístola del Aretino ha sido fechada por Birkenmajer en la primera mitad del año 1437¹⁵², lo que situaría la redacción de la carta de Alonso de Cartagena entre octubre de 1436 y junio de 1437; ahora bien, si se tiene en cuenta el tiempo que requiere la transmisión del correo, cabría precisar tal datación hacia los dos o tres primeros meses de 1437.

Dado que Bruni rebate punto por punto los argumentos alegados por don Alonso, es posible reconstruir con cierta aproximación el contenido de la carta de éste. En primer lugar, se queja del tono empleado por Bruni¹⁵³. Y a continuación, el

¹⁵¹ "Refugis, inquit [= Alonso de Cartagena], mecum disputare." (BRUNI, L., Carta a Pizolpasso (1437), apud BIRKENMAJER, A., loc. cit., p. 204).

¹⁵² *Ibidem*, p. 151.

¹⁵³ "Debere inquit [= Alonso de Cartagena] de moribus disputantes magis esse moderatos." (BRUNI, L., Carta a Pizolpasso (1437), p. 195).

Aretino se refiere al símil de la razón y la piedra que propusiera el prelado burgalés en sus *Declinationes*. Ciertamente, la conversión de la piedra silogística con la piedra real arrojada por los judíos sobre San Esteban, clara y maliciosa alusión al origen judío del embajador castellano, debió de herirlo en lo más profundo. De ahí su protesta sobre las maneras usadas por Bruni y que ahora éste intenta reconducir con inocuo humor.

El humanista italiano se extiende largamente sobre la competencia de los juristas en la disciplinas que constituyen los "studia humanitatis". Entre los diversos argumentos que al respecto adujera Alonso de Cartagena, destaca el que se refiere a la fundamentación de la ciencia jurídica en la filosofía moral¹⁵⁴. Y es que frente a la reivindicación de la filosofía como patrimonio exclusivo de los cultores de los "studia humanitatis", el docto jurista castellano opone una amplia visión de la naturaleza del saber jurídico, incardinado en la ciencia moral.

De este modo, el planteamiento de Alonso de Cartagena viene a representar una superación de rígidas compartimentaciones del saber, a la vez que tiende los puentes necesarios para la apertura de la ciencia jurídica a las novedades renacientes. Descontada la parte alícuota de estrategia polémica, la observación de don Alonso constituye un significativo gesto de apertura de la ciencia jurídica a amplias preocupaciones filosóficas.

¹⁵⁴ "At enim principia iuris a philosophia sunt -inquit; itaque ddebet iuris sutiosus circa eam laborare, nam ex illa ius existit." (*Ibidem*, p. 199).

La condición de diplomático del prelado burgalés se revela en la protesta a propósito de la alusión de Bruni a la situación geográfica marginal de España¹⁵⁵. No le era difícil a un filólogo como el Aretino aducir testimonios adecuados para sostener la pertinencia del vocablo "angulus" para referirse a la localización geográfica. Ahora bien, más allá de pueriles suspicacias patrioterías destaca en la discusión sobre este punto el contraste entre dos culturas geográficas distintas. Es de suponer que Alonso de Cartagena aduciría como prueba de sus asertos las noticias al respecto de las *Etymologiae* de San Isidoro y del *Catholicon*, como hiciera en *De preeminencia* y, sobre todo, en las *Allegaciones*.

De seguro tal utillaje geográfico haría sonreír al docto humanista italiano, pertrechado de autores como Eratóstenes, Ptolomeo y Plinio¹⁵⁶. Y es que los humanistas dirigieron su mirada asimismo a los geógrafos antiguos, en su afán por recuperar un imagen fiel de la Antigüedad, lo que iba proporcionar una sólida referencia intelectual con la que ordenar las observaciones y el testimonio de los navegantes¹⁵⁷.

De este modo, asistimos a la confrontación de dos culturas geográficas: la medieval, satisfecha con la obsoleta información

¹⁵⁵ "Reprehendit [= Alonso de Cartagena], quia scriptum fuerit a me de Hispania non esse consentaneum, ut in extremo mundi angulo plius humanarum occupationum sit, quam in medio; asserir enim mundum non habere angulos ac me redarguit quasi geometriae ignarum." (*Ibidem*, p. 199).

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 200.

¹⁵⁷ Cfr. las precisas páginas al respecto de RICO, F., *El sueño*, pp. 69-72.

de San Isidoro, que estaba siendo desmentida por los nuevos descubrimientos, y la humanística, basada en una rigurosa relectura de los autores antiguos y en el contraste de dicha información con las nuevas realidades desveladas por las navegaciones.

Fuera de esto, Alonso de Cartagena se limita a repetir las razones expuestas en sus *Declinationes*. La refutación de dichas razones por parte de Bruni descubre matices interesantes de la polémica, muy especialmente de los planteamientos del prelado burgalés. Ciertamente, al justificar su ignorancia del griego, el obispo de Burgos descubría aún más su flanco vulnerable, pues ahondaba en el punto que desautorizaba buena parte de sus alegatos en defensa de la versión tradicional.

Así, al pretender sentirse capacitado para decidir la interpretación de una voz griega, apela a conjeturas, esto es, a rodeos en torno a lo positivamente ignorado¹⁵⁸. Si se compara este argumento con el apuntado en las *Declinationes*, puede observarse cómo al insistir en dicha cuestión disminuye la fuerza suasoria: si se tiene en cuenta que allí afirmara que "nullam in Graeca lingua contentionem assumimus" (p. 166), claramente se pone de manifiesto cómo Alonso de Cartagena ha cedido al envite del italiano y sus razones se deslizan peligrosamente hacia la estricta discusión lexicográfica, esto es, filológica, en vez de mantenerse en un terreno de estricta especulación lógica, de

¹⁵⁸ "Possum [= Alonso de Cartagena] enim, licet Graecum nesciam neque capax intelligendi sim, tamen de interpretationis ueritate per coniecturas quasdam disputare referendo ad id, quod magis uerisimile et conuenientem uideatur." (BRUNI, L., Carta a Pizolpasso (1437), p. 203).

adecuación y coherencia dentro del sistema aristotélico tal y como lo interpretaba el paradigma escolástico.

Lo mismo cabe decir en lo que respecta a la adecuación del texto latino a lo que se suponía genuino pensamiento de Aristóteles. En las *Declinationes* se justifica la hipótesis según la cual la versión latina que mejor concuerde con la razón será la genuina expresión del texto griego, sobre la base de la indiscutible autoridad del Estagirita. Mas en la respuesta a la refutación de Bruni, Alonso de Cartagena admite la posibilidad del error del Filósofo¹⁵⁹.

En el primer caso era correcto el planteamiento según el cual de la adecuación a la razón se derivaba fidelidad al texto aristotélico, dada su incontrovertible autoridad. Mas si se admiten fallas en su discurso moral -nótese el desplazamiento desde la razón a la filosofía moral-, se carece de cualquier referencia que no sea el propio texto griego. De ahí que la respuesta del Aretino caiga por su propio peso: ¿quién era él para enmendarle la plana al mismo Aristóteles?¹⁶⁰.

Y es ahí precisamente donde se revelan dos actitudes distintas ante el legado doctrinal de la Antigüedad. Alonso de Cartagena, ante los enojosos descubrimientos de los filólogos, se aferra a la tradición canónica y aboga desesperadamente por

¹⁵⁹ "Non debemus, inquit, quid Aristotelies dicat attendere, sed quid consonet morali philosophiae; nam nec Aristoteles ipse tamquam princeps philosophiam nobis tradidit neque tamquam potestatem habens, sed potuit et ipse aberrasse." (*Ibidem*, p. 204).

¹⁶⁰ "An igitur ego interpret aliter loquentem faciam Aristotelem in Latino, quam ipse loquatur in graeco? Et leuis homuncio tantum philosophum corrigam?" (*Ibidem*, p. 204).

un texto aristotélico que no sería sino una adaptación a las coordinadas doctrinales escolásticas. Por el contrario, Bruni sobre la base de una rigurosa labor filológica, denuncia la mixtificación de la doctrina aristotélica debido a versiones latinas no siempre fieles a la letra griega y se esfuerza por una depurada interpretación del texto original.

Las consecuencias doctrinales de ambas posiciones se revelaban de modo elocuente a propósito de la adecuada traducción del término *τὸν ἀγαθόν*. Constituye un hecho significativo el que el docto helenista descienda a una discusión técnica en la carta refutatoria de los nuevos alegatos del prelado castellano. En efecto, al reiterar su defensa de la versión latina de dicho término como "summum bonum", el Aretino incluye una cita de un comentarista griego que incluso para un lego en la lengua griega demostraba a las claras la adecuación de tal versión: Eustracio de Nicea¹⁶¹. Que el humanista italiano descienda a una estrecha argumentación lexicográfica implica la fuerza suasoria de las razones del docto castellano.

Ecos apagados de la polémica -o, más bien, debate- cabe percibir en la correspondencia de don Alonso con Decembrio. El obispo de Burgos plantea cuestiones lexicográficas al humanista

¹⁶¹ "Attulit uero fortuna, quod raro contigit, facultatem, ut etiam nescienti Graecas litteras per testimonium Eustratii Graeci auctoris, doctissimi hominis et horum ipsorum librorum commentatoris probare potuerim." (*Ibidem*, pp. 20-4205). Sobre este autor, cfr. REYNOLDS, L. D. - WILSON, N. G., *Op. cit.*, pp. 94-95. Asimismo, la alegación de un comentarista griego pone de manifiesto el carácter humanista del aristotelismo de Bruni. Y es que una de las aportaciones más importantes del humanismo a la tradición aristotélica fue precisamente el recurso a los comentaristas, como vía eficaz para una más adecuada comprensión de la doctrina del Estagirita dentro de su contexto (KRAYE, J., *loc. cit.*, p. 147).

milanés referidas a las traducciones de Bruni¹⁶², cuya respuesta iba a constituir un cierto respaldo de la defensa que hiciera de los grecismos de la versión tradicional de la *Ética Nicomáquea* -y precisamente por parte de quien arremetiera violentamente en defensa del Aretino. Y es que el docto helenista tenía que rendirse a la evidencia de la imposibilidad de encontrar en el latín un vocablo que expresara toda la riqueza semántica del término ἐπιεικεῖαν¹⁶³.

Y en efecto, Alonso de Cartagena extraerá las consecuencias oportunas en la contestación a dicha epístola y no ocultará la íntima satisfacción de ver confirmada la tesis sostenida frente a los doctos humanistas italianos¹⁶⁴. El interés de la observación de don Alonso radica en que a las razones alegadas en las *Declinationes*, fundadas en la propia coherencia lógica del sistema aristotélico, puede añadir ahora argumentos de carácter filológico: la exacta correspondencia de los vocablos en

¹⁶² Carta V, p. 216. De aquí en adelante las citas al epistolario entre Decembrio y Alonso Cartagena se hacen por la edición de SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Actitudes renacentistas", pp. 212-232, indicando sólo, como se acaba de hacer, la carta y la página en cuestión.

¹⁶³ "Epiychia quam greci ἐπιεικεῖαν uocant, recte bonitas est, quam plerumque ipsi pro mansuetudine, aliquando pro pietate, aliquando pro moderatione ponunt. Verum perfecte bonitatis designat nomen, nec aliter unico uerbo quam bonitatem puto explicare perfectissimam." (*Ibidem*, p. 216).

¹⁶⁴ "Cum uero secundam epistolam tuam legisse, in qua nonnulla de proprietate uerborum gecorum disserebas, greca et latina adinuicem conferendo, gaudium quod ex prime epistole lectura susceperam, secunde inspectione quadam cumulatione adauctum est, quia plurima ex eis conformissima michi rationi uidentur." (Carta VI, p. 217).

cuestión¹⁶⁵. El adverbio "iam" constituye una suerte de mojón en el itinerario intelectual del prelado castellano: marcaría el acceso a los nuevos instrumentos metodológicos forjados por los humanistas, que serán utilizados para sustentar el viejo paradigma escolástico.

Entonces, cuando se le abren las posibilidades de una primera aproximación a los problemas de orden estrictamente lingüístico que plantea la traducción, se afirma su convicción en la idoneidad de la versión tradicional. Su autor habría incluido a propósito los grecismos. Alonso de Cartagena espera que Decembrio le pueda dar cuenta cabal de dichos términos¹⁶⁶

2.e.- Últimos ecos polémicos.

Con la carta de Bruni que venimos comentando Birkenmajer pone fin a la polémica a propósito de la traducción de Bruni¹⁶⁷. Habría que precisar que con Alonso de Cartagena, pues el humanista florentino aún tendría que responder a un desconocido contrincante que con extraordinaria violencia verbal arremetía contra su labor traductora. Tenemos noticia de este episodio a

¹⁶⁵ "... et iam uidere quodammodo uideor, quare interpres antiquus nonnulla greca uerba intacta dimisit, illa profecto precipue, ut arbitror, motus a ratione quia latina sibi non occurrebant quae sub stricto sillabarum compendio integram rei designationem exprimerent." (*Ibidem*, p. 217).

¹⁶⁶ "Vellem equidem in presentia (...) multa que in moralibus Aristotilis libris sub greco ex industria interpretis relictis crenuntur, ut ad pisam incudem gecam me presente reduceres quatenus martello tuo feriente masse illius ualor recognitus in latina, ut ita dicam, moneta equo pondere appreciaretur." (*Ibidem*, p. 217). Nótese el recurso, una vez más, a la imagen monetaria para expresar la noción de aquilatación.

¹⁶⁷ "Damit endigte der eigentliche Streit der beiden gelehrten Männer." (BIRKENMAJER, A., *loc. cit.*, p. 153).

través de una carta dirigida una vez más al Pizolpasso, fechada por su editor Beck en 1439¹⁶⁸. El interés que presenta este episodio es doble. Por un lado, el Aretino alude a la manera cortés como se condujo Alonso de Cartagena en la defensa del "vetus interpres" frente a su nueva versión de la *Ética* aristotélica¹⁶⁹.

Por otra parte, el hecho mismo de que, a pesar de la amplia aceptación de la traducción de Bruni, se manifestaran enérgicas discrepancias, pone de manifiesto que los esfuerzos vindicadores del prelado castellano en pro de la versión tradicional no habrían caído en saco roto. Es más, algunos planteamientos de don Alonso recibirían el refrendo de la indagación filológica de Pier Candido Decembrio, como se verá más adelante.

3.- *Pier Candido Decembrio.*

A pesar de su tormentoso inicio, la relación entre Alonso de Cartagena y el humanista milanés sería de las más estrechas que aquél tuviera con los hombres de letras italianos y la más fructífera desde el punto de vista epistolar¹⁷⁰. En el tránsito desde las asperezas polémicas al amistoso trato hay que situar

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 154.

¹⁶⁹ "Quid autem simile hic habet Alphonso? Ille ueterem interpretationem Ethicorum suis rationibus defendebat; de me autem nihil nisi honorifice loquebatur (...) Unum modo reprehendebat, quod nouam interpretationem meam ueteri anteferebam et in hoc ipso tamen humanissime ac moderatissime opinionem suam non contumeliis, ut iste, sed rationibus tuebatur." (apud *Ibidem*, p. 154).

¹⁷⁰ Una primera aproximación a esta importantísima faceta de la biografía de Alonso de Cartagena se ensayó hace más de un siglo: cfr. BORSA, M., *loc. cit.*, pp. 5-75.

la acción benéfica y siempre conciliadora de Francesco Pizolpasso.

A través de la correspondencia entre ambos hombres de letras italianos, pueden constatarse los afanes de Alonso de Cartagena por responder a la agresiva entrada en liza de Decembrio en el debate con Bruni. Así, el Pizolpasso anuncia un pronta respuesta del obispo burgalés: "vel flores vel fructus vernaes". La promesa del prelado milanés se reiterará en dos ocasiones -con otras tantas respuestas de Pier Candido, advirtiéndole a éste que el castellano le hará morder el polvo con el libelo que las graves ocupaciones conciliares dilataban una y otra vez¹⁷¹.

3.a.- El epistolario. Cronología. Los hechos.

La relación epistolar entre Alonso de Cartagena y Pier Candido Decembrio se mantendrá ininterumpida hasta la muerte de aquél. Puede decirse que se inicia de una manera accidental. En efecto, lo que en realidad estaba pendiente entre ambos hombres de letras era la discusión a propósito de la traducción de Bruni; sin embargo, mientras el prelado castellano preparaba sus armas para la polémica, las noticias que le proporcionaba el Pizolpasso sobre los trabajos platónicos de Decembrio, le movería a requerir de éste un avance de su labor traductora. Y al final, el interés por la *República* de Platón pospondría "sine die" la respuesta de don Alonso a la arremetida de Decembrio en defensa de la traducción de Bruni.

La carta con que se inicia el epistolario entre Cartagena

¹⁷¹ apud ZACCARIA, V., loc. cit., p. 510.

y Decembrio se ha convenido en fechar en el otoño de 1437¹⁷². Y es precisamente tal cronología lo que explica el desplazamiento del interés desde el propósito polémico hacia la ávida información sobre el curso de los trabajos platónicos de Decembrio. En efecto, los asuntos conciliares absorbían buena parte del tiempo y las energías de Alonso de Cartagena, dilatando la redacción del opúsculo una y otra vez anunciado por Francesco Pizolpasso.

El obispo de Burgos alude a las graves ocupaciones en que está sumido para justificar el poco espacio de que dispone para el ocio fructífero¹⁷³. Las disensiones a que alude apuntan efectivamente al pulso entre el concilio y Eugenio IV.

La primera carta que dirige Alonso de Cartagena a Decembrio responde antes que a la compulsión polémica, al afán de estudioso. Las noticias que le proporcionara el Pizolpasso sobre la labor traductora de Decembrio despiertan su avidez intelectual¹⁷⁴. Así, le pide que le envíe algo de lo traducido. La justificación es sumamente interesante: una grata alegría le invade al tener noticia de la difusión de antiguos autores

¹⁷² *Ibidem*, p. 511. Seguimos el texto, así de esta carta como de toda la correspondencia entre Alonso de Cartagena y Decembrio, dado en SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Actitudes renacentistas", 212-232. Se echa de menos en este utilísimo trabajo la fechación de la correspondencia, así como un estudio riguroso del contexto en que surge.

¹⁷³ "Sed dissensiones in ecclesia dei iam ex parte exortas ac de die in dem exorturas cernendo, uel extinguere uel extinguendas temptare uel, illud tandem quod prohiberi non potest, tam cordis quam corporis oculis lacrimari omnibus fere cura continua foret." (Carta I, p. 212).

¹⁷⁴ "Sensi enim per litteras tuas eidem patri directas te quintum librum ex Policia Platonis e greco in latinum nouiter traduxisse..." (Carta I, p. 213).

griegos¹⁷⁵. La candorosa padaroja que le sigue nos devuelve la perspectiva de los afanes humanistas de entonces: "le scoperte dei codici latini e greci", por citar el título clásico de Sabbadin.

Si se compara tal expresión congratulatoria con la declaración que incluyera en las *Declinationes* a propósito de la difusión de textos griegos -en concreto, de la labor traductora de Leonardo Bruni-, al punto se constata el cambio de perspectiva con que se contempla el legado de las letras griegas. De la sorpresa a la ansiosa expectación; de la constatación de la rareza de textos griegos a la de la normalidad de su difusión. Ahora se nos presenta Alonso de Cartagena vivamente interesado en las novedades que se estaban fraguando en el acceso a los antiguos autores griegos. Y ahí es donde radica el cambio operado en las actitudes culturales del prelado castellano.

La paradoja utilizada años atrás se carga de nuevos significados. En la *Declinationes* se destaca en primer plano lo meramente novedoso de la difusión de autores griegos ("nouitatem"), mientras que en la carta dirigida a Decembrio el adjetivo "recentiora" apunta a la actualidad de la problemática suscitada por los descubrimientos textuales. Y es que el texto platónico ofrecía nuevas referencias para el debate político y eclesiológico que se estaba ventilando.

Ante las noticias de la labor traductora de Decembrio, Alonso de Cartagena concreta su petición. La segunda carta

¹⁷⁵ "... animus meus quodam interno gaudio letatur, cum ex antiquissimis scriptis grecorum aliquid de nouo ad nostram noticiam deducitur." (Carta I, p. 213).

dirigida a Decembrio deja entrever un cortés ofrecimiento por parte de éste. Cartagena le toma la palabra y elige el sexto libro de la *República*¹⁷⁶. El humanista milanés corresponderá al halagador requerimiento del prelado español, prometiéndole la dedicatoria del libro elegido, no sin antes satisfacer el compromiso contraído con el duque de Gloucester¹⁷⁷.

Aparece reiteradamente en las cartas Michele Pizolpasso, sobrino del arzobispo de Milán y colaborador y portavoz de éste, como intermediario de Alonso de Cartagena y Decembrio. En la carta III, don Alonso se refiere a él como amigo común¹⁷⁸. En la siguiente epístola del prelado castellano se precisa el papel que desempeña este personaje: la mediación se extiende a menesteres de amanuense: la confección de una copia de la traducción del libro I de la *República* para don Alonso¹⁷⁹. El mero dato anecdótico es revelador de la colaboración intelectual en los círculos humanísticos y la integración del obispo de Burgos en

¹⁷⁶ "Et illi aut michi seu utrisque licentiam petendi concedis, ego licet omnes libenter acciperem, ne tamen tibi exuberantes labores iniungam, ex illis sextum michi delegi." (Carta III, p. 214).

¹⁷⁷ "Erit igitur *Policie* liber sextus dedicatus tuo nomini et iam ad opus accessissem, in primis esset inherendum ut prius principi illi meo Cloucestrensi, tamen tue uoluntati satisfacerem." (Carta II, p. 213). Una mínima consideración del contenido de la cartas impone considerar la carta III anterior a la II: en aquélla se pide la traducción del libro VI, en ésta se satisface tal petición. Por tanto, habrá que suponer una epístola perdida de Decembrio que se situaría entre las cartas I y III.

¹⁷⁸ Carta III, p. 214.

¹⁷⁹ "... nedum primum librum ex Platonis *Policia* per te iam traductum amico meo precipuo Michaeli Pizolpasso pro me transcribendum insinuas..." (Carta VI, pp. 216-217).

ellos.

3.b.- De amicitia.

La primera de las epístolas que dirige Alonso de Cartagena a Decembrio revela ya importantes aspectos de las relaciones de don Alonso con los círculos humanistas. En primer lugar, la amistad; una amistad fundada sobre la conciencia de comunidad intelectual¹⁸⁰. Paradójicamente, la amistad se afirma en el debate, en la discusión intelectual. Al justificar Alonso de Cartagena ante su ansioso destinatario la prórroga continua de su turno polémico, pondera el placer que se deriva de la contienda intelectual¹⁸¹.

El deleite que deriva del comercio intelectual presenta un interesante desarrollo en otra de las epístolas de don Alonso. Al comunicarle a Decembrio la aceptación de la tarea de corregir el texto de la traducción del primer libro de la *República* de Platón, alude a los trabajos anejos a la actividad escolástica, planteándose si es propio hablar de labor en lo que respecta a la actividad intelectual, dado que a éste le es anejo el deleite. Pues bien, para ello aduce precisamente una cita de Aristóteles que le venía como anillo al dedo¹⁸².

¹⁸⁰ Sobre este tema, vid. LECLERCQ, J., "L'Amitié dans les lettres au Moyen Âge", *Revue du Moyen Âge Latin*, I (1945), pp. 400-410.

¹⁸¹ "Oro ergo te ne desidia aut incurie attribuas si tardius quam uelles, imo quam uellem, ad disceptationem illam tibi et michi letissimam descendere me conspexeris." (Carta I, p. 212).

¹⁸² "... quia quedam, ut ita dicam, necessitas uiris scolasticis inest, ut alter alterius contemplatione studiosos interdum ferat labores, si laborum uerbo in hiis uti fas sit, cum honesti studii exercitium in delectationis amenitate omnen ocii inhertis uoluptatem transcendant, dicente Aristotile: uidetur

Así, pues, desde los presupuestos de la cultura escolástica -el aristotelismo de Alonso de Cartagena no era otro que el de la rigurosa sistematización escolástica-, venía a coincidir el letrado castellano con los humanistas en los afanes que inspiraban su actividad intelectual.

Un espíritu de fraternidad inspira el intercambio epistolar¹⁸³. El tema de la amistad trabada en los comunes afanes literarios adquiere amplio desarrollo en la segunda de las cartas que don Alonso dirigió a Pier Candido Decembrio. Y era de esperar un tal desarrollo, dada la atracción que el tema ejercía sobre el obispo de Burgos -recuérdese la digresión, casi excursus, sobre la amistad en las *Allegaciones*. Éste pondera la calidad de la amistad en la que el contacto espiritual precedió al visual, afirmando su superioridad¹⁸⁴.

Un aspecto significativo de la amistad anudada entre ambos de letras es su expresión verbal. Decembrio suele incluir al comienzo de sus epístolas un apóstrofe del tipo "humanissime pater". Pues bien, el superlativo en cuestión apunta a uno de los valores centrales del movimiento humanista. El grado del adjetivo

philosophia admirabiles delectationes habere puritate et formitate..." (Carta VIII, p. 218). Cfr.: "... se considera que la filosofía posee placeres admirables en pureza y en firmeza..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1177a, p. 396). Ciertamente, nada más fácil para un diligente lector de la obra aristotélica como Alonso de Cartagena, espigar la cita oportuna en un autor que cifraba en la contemplación la forma más perfecta de vida.

¹⁸³ "... in palestram scolasticam ad quam me uocasti colluctaturus tecum fraternaliter descendissem..." (Carta I, p. 212).

¹⁸⁴ "... illa (...) amicitia honestiorem originem habet in qua noticia studiorum uisionem personarum precessit." (Carta III, p. 214).

viene a indicar que don Alonso ha alcanzado la excelencia de la condición humana. Ahora bien, dado el contexto literario en que figura, se desprende que la excelencia humana se asocia al cultivo del intelecto.

Con ello tenemos delimitado el ámbito conceptual de la "humanitas", concepto en torno al cual se construye la nueva antropología humanista y viene a compendiar las aspiraciones de una nueva cultura que vuelve cuidadosamente la mirada hacia al legado de la Antigüedad y encuentra en Cicerón una elocuente reflexión sobre la naturaleza humana. Los humanistas del siglo XV recogerán, por mediación de Petrarca, este planteamiento y, de este modo, el término "humanitas" incluye la idea de que el conocimiento civiliza y de que éste le hace humano¹⁸⁵.

Sin embargo, Alonso de Cartagena elude el adjetivo en cuestión; prefiere, en análogo contexto, las expresiones "disertissime uir" y "dilectissime", con que subraya la admiración por la elocuencia y el afecto. El hecho de que no utilice el adjetivo "humanissimus", ¿habrá que valorarlo como un rechazo positivo, consciente, de la ideología que subyacía en él? Sin llegar a afirmar tal extremo, es un hecho, no obstante, que el obispo de Burgos se abstiene de usar el vocablo enseña de los humanistas, como si sintiera que la sintonía con sus planteamientos no era plena.

¹⁸⁵ STEPHENS, J., *The Italian Renaissance. The Origins of Intellectual and Artistic Change before the Reformation*, New York, 1990, p. 21. Para las fuentes antiguas de la idea de "humanitas", cfr. *Ibidem*, pp. 23-36.

3.c.- En la órbita de los "*studia humanitatis*".

No cabe atribuir a la casualidad el que Alonso de Cartagena use por vez primera la expresión "*studia humanitatis*" en la correspondencia con Decembrio, precisamente en la carta primera. El contexto en que aparece revela una familiaridad incipiente con el nuevo ámbito de actividad intelectual que reclaman los humanistas¹⁸⁶. En efecto, al referirse a la vez a los "*studia humanitatis*" y a la "filosofía moral", parece considerarlos como saberes diferentes, en oposición al espíritu integrador que inspiraba el nuevo curriculum de los humanistas¹⁸⁷.

La distinción que establece el prelado castellano entre "*studia humanitatis*" y filosofía moral adquiere una precisa significación histórica: vendría a reflejar la primera impresión deslumbradora que le produce la intensa actividad difusora de las letras y el pensamiento griego por parte de los humanistas. No hay que perder de vista que el primer contacto que tuvo Alonso de Cartagena con los humanistas fue, de un modo u otro, con ocasión de textos griegos: las versiones latinas de la *Ética* de Aristóteles y de la *República* de Platón, respectivamente.

Y es que, en cierta medida, era lógico que el nuevo saber

¹⁸⁶ "... in quibus non humanitatis studia gratissima non moralis philosophie, nedum perutiles sed iocundissimas ac suaues doctrinas pertractari sub ocio gratissimo licet." (Carta I, p. 212). Este testimonio es anterior, por tanto, al que Di Camillo considerara como primera mención de la expresión que nos ocupa (cfr. DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, pp. 39-40).

¹⁸⁷ Ya en la primera mitad del siglo XV la expresión "*studia humanitatis*" adquiere una precisa significación: el programa de estudios propio de la paidética humanística: gramática, retórica, historia, poesía y filosofía moral (KRISTELLER, P. O., *Renaissance Thought*, p. 22). Cfr. asimismo BUCK, A., "Die studia humanitatis im italienischen Humanismus", *Studien*, pp. 103-119.

compendiado bajo la expresión "studia humanitatis" lo identificara don Alonso con aquella tarea que debería de resultarle radicalmente nueva: la diligente y amorosa aplicación a los textos antiguos. En la medida en que lo diferencia de la "filosofía moral", es muy probable que Alonso de Cartagena identificara la referencia humanal con una saber fundado sobre la razón -puesto que los antiguos no conocieron otra guía del saber-, opuesto a otros que a ella añaden la luz de la revelación.

De especial interés es la actitud que revela Alonso de Cartagena ante ese nuevo ámbito del saber. Lejos de contemplarlo como algo ajeno, él mismo se considera partícipe del comercio intelectual a que daban lugar los "studia humanitatis", lo cual vendría a confirmar que para don Alonso representaban simplemente la dedicación al estudio de los autores antiguos, independientemente de la nueva metodología propuesta por los humanistas¹⁸⁸, puesto que su ignorancia del griego le impedía realizar la labor de crítica textual en que se afanaban un Bruni o un Decembrio.

3.d.- *En torno a Platón. II: Cuestiones planteadas por Alonso de Cartagena.*

El interés del obispo de Burgos por la obra de Platón no se limitaba a disponer una versión latina, sino que su curiosidad se extiende a menudas cuestiones si no de crítica textual, al menos de índole textual. Una de las cartas de Decembrio revela

¹⁸⁸ Para las realizaciones humanísticas en el ámbito de los estudios griegos, vid. GRAFTON, A. - JARDIN, L., *From Humanism to the Humanities*, Cambridge, 1986, pp. 99-121.

el interés de don Alonso por cuestiones léxicas¹⁸⁹.

Tales cuestiones léxicas planteadas tienen importantes repercusiones doctrinales, como se pone de manifiesto en la epístola siguiente de Diciembre. A Alonso de Cartagena, como buen aristotélico que era, llama poderosamente la atención el hallazgo de planteamientos divergentes de la doctrina del Estagirita¹⁹⁰.

Pues bien, el que el embajador castellano advierta las diferencias entre las doctrinas aristotélica y platónica, respectivamente, pone de manifiesto la manera cómo incide la revelación de aspectos inéditos del pensamiento de la Antigüedad sobre una mente moldeada en el paradigma escolástico: la primera valoración que se hace del recién descubierto Platón consiste en su contraste con la doctrina del discípulo, que había adquirido naturaleza canónica. Y esa será, precisamente, la línea de investigación que seguirá el prelado castellano.

Otro aspecto significativo de la cuestiones suscitadas por don Alonso es la precisión de algunos términos de la *Ética* de Aristóteles. Las numerosas cuestiones textuales planteadas por la traducción de la *República* de Platón iban a iluminar determinados aspectos de la versión de la *Ética Nicomáquea*. Y es que Alonso de Cartagena no acababa de convencerse de los argumentos filológicos de Bruni; de ahí que solicite de Diciembre

¹⁸⁹ "Vocabula que requiris in epistola sequenti cognosces, nam a grecis fontibus uerissime a me traducta sunt in latinam linguam." (Carta IV, p. 215).

¹⁹⁰ "Dicis [= Alonso de Cartagena] Aristotilem policiam rectam sub tribus generibus distinxisse, peruersam in totidem." (Carta V, p. 215).

ciertas aclaraciones¹⁹¹.

3.e.- *En torno a Platón. III: Trabajos platónicos de Alonso de Cartagena.*

En la correspondencia con Decembrio, Alonso de Cartagena no se limitó a una pasiva recepción de los textos que aquél amablemente le facilitara. Desde un primer momento, asume un activo papel de colaboración en la empresa traductora del humanista milanés. El propio Decembrio le encomendará la tarea de revisar el texto de su traducción. En una carta dirigida al Pizolpasso recuerda el antecedente ciceroniano de semejante práctica de corrección del texto¹⁹².

Ahora bien, no se trata de una mera supervisión de carácter ortográfico y gramatical, sino que apunta a la traducción misma. En efecto, una de las cartas de Alonso de Cartagena muestra claramente el alcance de su labor correctora: no sólo las erratas del copista, sino los defectos que pudieran obedecer a la celeridad de la traducción¹⁹³.

La objeción que alza don Alonso al requerimiento de Decembrio -su desconocimiento de la obra de Platón¹⁹⁴- confirma

¹⁹¹ Carta V, p. 216.

¹⁹² "Ex quo Ciceronis nostri morem processisse laudo, qui Tyroni liberti suo opera ab se scripta dabat corrigenda. Saepenumero enim in re aliena plerique acutius vident quam in propria." (apud FUBINI, R., loc. cit., carta VII, pp. 359-360).

¹⁹³ "... michi iniunxisti ut libellum primum (...) transcurrens uiderem et, si quid scriptoris uicio uel ex traducendi celeritate deficere arbitrer, corrigerem..." (Carta VIII, p. 218).

¹⁹⁴ "At ego litterulis tuis receptis, licet ministerium hoc alienum a me fore conspicerem, cum Platonis in libris nullam familiaritatem hucusque acquisiui, acceptaui tamen gratanter..."

el alcance de la tarea correctora a que se aplicó. Y es que la declaración de la necesidad de una mínima familiaridad con la obra platónica pone de manifiesto que la corrección se extiende a la evaluación de la propiedad y adecuación del texto latino con respecto al original griego, lo que implicaba necesariamente la comparación con el texto original.

A este respecto, son de especial interés las preciosas noticas que Alonso de Cartagena nos ofrece acerca de su labor correctora. En efecto, una vez más la proclividad de don Alonso a la confidencia sobre sus afanes intelectuales nos permite asomarnos a la intimidad del quehacer erudito. Así, refiere a Decembrio que junto, con otros dos, emprendió la lectura de la copia que le fuera enviada. De los tres estudiosos, uno leía el "original" de Decembrio -esto es, el texto griego-; otro, la traducción de su padre y don Alonso, el texto mencionado. Para solucionar las dificultades que le surgían en la lectura, acudía al original y la versión del padre de Decembrio¹⁹⁵.

La referencia de Alonso de Cartagena apunta inequívocamente a una lectura conjunta -¿acaso al modo de las lecturas de Séneca que él dirigiera en la corte castellana años atrás? La identidad de los otros dos estudiosos se nos escapa. El uso del "original" de Decembrio plantea cuestiones de interés. ¿Sería enviado al obispo de Burgos para que lo cotejara con la traducción? Ahora

(Carta VIII, p. 218).

¹⁹⁵ Erasmus ergo tres qui lecture libelli tui dabamus operam, quorum unus originale tuum, alius traductionem Vberti progenitoris tui, ego uero libellum in membrana conscriptum legebam, et cum aliquid michi obscure positum uidebatur, nedum ad originalis uerba sed ad aliam quoque translationem recurrebam." (*Ibidem*, p. 219).

bien, dado que éste ignoraba la lengua griega habría que suponer que Decembrio confiaría en que encontrara en Basilea alguien conocedor del griego que pudiera auxiliarse.

El método seguido por Alonso de Cartagena en su revisión de la traducción de Decembrio revela, de este modo, una cierta atracción hacia las técnicas filológicas. Si al juzgar la traducción de Bruni de la *Ética* aristotélica podía prescindir completamente del texto griego, ahora manifiesta la necesidad de acudir al original para resolver determinadas dificultades. Ello constituye un elocuente testimonio de la influencia de la metodología humanística en el acceso a los autores antiguos. Frente a una evaluación abstraída de la realidad textual, don Alonso siente ahora la necesidad de indagar la propia individualidad del texto.

Cabría preguntarse cómo un helenista de la talla de Decembrio podía confiar la corrección de su texto a quien ignoraba los mismos rudimentos de la lengua griega. La respuesta a tal cuestión habrá que buscarla no en una pericia filológica inexistente, sino en una probada competencia en filosofía moral conforme al paradigma escolástico.

Es ahí donde podía ser oportuna la intervención del prelado castellano, en la evaluación de la idoneidad doctrinal de la traducción. Y a ello parece aludir él mismo al ponderar lo acertado de la iniciativa de Decembrio¹⁹⁶: esa inteligencia ("de ea re aliqualem intelligentiam") apunta a sus conocimientos en

¹⁹⁶ "Quamobrem summe utile iudico, presertim in illis opusculis que diuturnitate spem uerisimilem habent, amico alicui qui de ea re aliqualem intelligentiam habeat, inspicienda corrigendaque scripta nostra..." (Carta VIII, p. 219).

la materia que no podía ser otros que los relativos a la doctrina aristotélica. No es, por tanto, una supervisión filológica, sino la revisión del escolástico que decidirá la pertinencia de una terminología propia de un saber rigurosamente formalizado.

Alonso de Cartagena cumplirá diligentemente la tarea encomendada¹⁹⁷. Y es más, su colaboración se extenderá a oportunas sugerencias al texto de la traducción. En primer lugar, para facilitar la lectura de una obra dialogada, indica la conveniencia de indicar el personaje que interviene, para facilitar la identificación del punto de vista que en cada caso se mantiene¹⁹⁸.

Sorprende que entre los ejemplos que se le vinieran a las mientes al obispo de Burgos no figure el que, por ir dirigidos a un entusiasta ciceroniano, le venía pintiparado: la justificación de la forma dialógica en *De amicitia*¹⁹⁹, obra que conocía cumplidamente. Lo más probable es que tuviera en mente el género de la disputa tan característico de la controversia cristiano-hebrea y del que su padre dejara un notable testimonio

¹⁹⁷ Cfr. Carta VIII, p. 219.

¹⁹⁸ "Cum Plato per dialogi modum procedat, utillimum reor ut breuibz litteris quis loquitur annotetur, quod nedum Ubertus genitor tuus bene obseruauit, sed et alii famosissimi scriptores hoc in *dialogus* semper obseruant: sic Gregorius, sic Anselmus et alii pene innumeri, qui aliquos libros dialogizando sdcripserunt, hoc diligenter attendere curauerunt. Alioquin superuacua difficultas ex quadam ambiguitate oriretur, cum necessario foret quod ex ipsa materie, que fuerint uerba Socratis, que Glauconis, que Trasimachi, semoto omni signo inquiramus, que inquisitio profecto laboriosa legentibus plurimum erit." (Carta VIII, pp. 219-220).

¹⁹⁹ "... quasi enim ipsos induxi loquentes, ne inquam et inquit saepius interponeretur, atque ut tanquam a praesentibus coram habere sermo videretur." (CICERÓN, *De amicitia*, I, 3, p. 8).

con su *Scrutinium Scripturarum*.

Aun cuando por los ejemplos aducidos, Alonso de Cartagena no parece tener familiaridad con el género dialógico de la Antigüedad, sin embargo, revela una aguda conciencia de la función que desempeña como recurso expositivo: presentar las diferentes perspectivas sobre un mismo asunto.

Otra de las sugerencias de Alonso de Cartagena para mejorar la calidad expositiva de la traducción es la división de la materia por capítulos; ello facilitaría la memorización del contenido²⁰⁰. El erudito obispo de Burgos revela un conocimiento bastante aproximado de la evolución de las técnicas de presentación gráfica del contenido de las obras científicas. Y es que, efectivamente, en el Alto Medioevo se extiende la práctica de dividir los libros en capítulos, tendencia que culminará en el siglo XIII²⁰¹; de ahí que la referencia a los "antiqui", esto es, a los autores de la Antigüedad, cobre pleno sentido histórico.

La justificación de la división del texto en capítulos por mor de una más fácil memorización pone de manifiesto un acceso a la obra platónica como si de un tratado escolástico se tratara. Los términos en que don Alonso plantea su sugerencia sugieren que a la indicación de los capítulos se añadiría una breve anotación sobre el contenido.

²⁰⁰ "Aletrum uero est quod per capitula tuam interpretationem distinguas licet in originali Platonis distincta non fuerint. Nam etsi greci multique latini scriptores, presertim antiqui, sine capitulorum distinctione scribere consueuerunt, plurimum tamen, ni fallor, tam ad intelligentiam rerum quam ad fomentum memorie capitularis annotatio confert." (Carta VIII, p. 220).

²⁰¹ PANOFKY, E., *Op. cit.*, p. 41.

De este modo, cabe observar la proyección de los métodos y técnicas de estudio propias de la ciencia jurídica sobre el texto platónico. Y es que en el estudio de los textos jurídicos, el examen de las rúbricas constituye un paso de especial importancia, como pone de manifiesto Juan Alfonso de Benavente en su tratado pedagógico²⁰². De este modo, la experiencia escolástica se pone al servicio de las aportaciones humanísticas.

La aportación más valiosa de Alonso de Cartagena a la labor traductora de Decembrio iba a consistir en el ofrecimiento de sus amplios conocimientos en la obra de Aristóteles para valorar la calidad doctrinal de la obra de Platón. Las críticas que el humanista milanés hiciera de aspectos de la doctrina aristotélica mueven al prelado castellano a un análisis comparativo de los dos filósofos griegos. Ante las observaciones de Decembrio, don Alonso se muestra cauto, proclamando la necesidad de un detenido estudio de la cuestión²⁰³.

Ese imperativo de rigor intelectual se plasma en la sugerencia de dos líneas de investigación: qué aspectos de la doctrina platónica asumió Aristóteles y en qué difieren ambos filósofos²⁰⁴. No se trata, por tanto, de labor filológica alguna, sino de un análisis filosófico. Y es que, al final, el humanista

²⁰² BENAVENTE, J. A., *Op. cit.*, § 46, pp. 68-69.

²⁰³ "Quia uero inter ea que scripsisti non solum uerborum uim, sed aliquas Aristotilis sententias tangis, in quibus a Platone dissentiri uidetur hoc, ut reor, alitiorem speculationem requirit." (Carta VI, p. 217).

²⁰⁴ "Tunc enim deo largiente tam per me, quantum imbecillitas ingenioli mei ualuerit, quam per alios qui ingenio ac pericia fulgent, inuestigare libenter quid a Platone his in rebus Aristotiles ipse receperit et in quo a Platonis iudicio dissentit..." (Carta VI, p. 217).

milanés tendría que rendirse a la evidencia de que además del dominio de la lengua griega, se requería un dominio de los fundamentos doctrinales de la obra traducida, esto es, el tipo de conocimientos de que disponían quienes cultivaban los estudios filosóficos: los denostados escolásticos. Y en ese terreno era precisamente donde podía Alonso de Cartagena aportar algo a los esfuerzos filológicos de un humanista con una precaria formación aristotélica.

Valorar adecuadamente el alcance de la colaboración de Alonso de Cartagena con Decembrio en los trabajos platónicos de éste es decisivo de cara a una adecuada comprensión del significado de la experiencia humanística que aquél adquirió en Basilea. Considerar como expresión de "rigor filológico" los diversos modos de colaboración de don Alonso en la empresa traductora de Decembrio²⁰⁵ puede resultar equívoco.

¿Puede hablarse de rigor filológico cuando se ignora la lengua objeto de discusión? Una cosa es mostrar sensibilidad -por cierto finísima en don Alonso- hacia los hechos lingüísticos y otra muy diferente, aceptar los planteamientos y la metodología de la filología humanística -a menos que referirse a la filología "en un amplio sentido de la palabra"²⁰⁶ permita hacer pasar por tal cualquier observación sobre la lengua por banal que sea.

"Cuicumque suum". Alonso de Cartagena se mueve en la periferia de la actividad filológica humanística. La colaboración en los trabajos de traducción de Decembrio revela la contribución

²⁰⁵ Como se hace en SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. -GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Actitudes renacentistas", p. 208-209.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 209.

de un jurista de sólida formación escolástica, eso sí, abierto a las aportaciones humanísticas, pero sin que ello haga mella alguna en sus convicciones intelectuales: si para el humanista milanés el redescubrimiento de Platón implicaba el cuestionamiento de la autoridad de los Padres de la Iglesia, el obispo de Burgos, muestra, por el contrario, la compatibilidad entre Antigüedad y Cristianismo con el elogio que hiciera San Agustín de la figura de Platón.

3.f.- La estimación de Platón: una perspectiva aristotélica.

En la base de la correspondencia con Decembrio hay que situar una curiosidad erudita. Y es que para un aristotélico como Cartagena, no dejaría de ser excitante un conocimiento directo de la doctrina de quien fuera maestro de Aristóteles²⁰⁷. Por otra parte, la índole del texto rescatado por el humanista milanés venía a ofrecer nuevos referentes doctrinales para el intenso debate que en el terreno eclesiológico y político tenía lugar por aquel entonces.

La primera valoración que hace Alonso de Cartagena de la figura de Platón iba a consistir en aducir, tras las expresiones laudatorias de rigor, la opinión al respecto de San Agustín, esto es, el reconocimiento de la figura del filósofo griego desde una

²⁰⁷ En la carta con que inicia Alonso de Cartagena la relación epistolar con Decembrio, se incluye una observación en este sentido sobre las ventajas que reportaba la labor traductora de antiguos autores griegos: la mediación de Aristóteles en la transmisión de buena parte del saber antiguo implicó una suerte de simplificación de su contenido: "... quod ab adolescentia mea illud idem, de quo tu etiam auferis, audisse sum memor, opiniones antiquorum crudius quam ipsi astruxerint ab Aristotile interdum recensitas fuisse..." (Carta I, p. 213).

perspectiva cristiana²⁰⁸. Llama en primer lugar la atención el que los argumentos que añade el prelado castellano para ponderar la figura de Platón vengán a incidir en la concurrencia entre la doctrina del filósofo griego y el dogma cristiano.

Ello pone de manifiesto una actitud hacia el legado doctrinal de la Antigüedad dependiente de la conformidad con el credo cristiano. Y es que, precisamente, la correspondencia entre Decembrio y Francesco Pizolpasso, de la que estaba al tanto Alonso de Cartagena, revelaba un debate entre la tradición patrística, sostenida por el arzobispo de Milán, y la crítica que de la misma hacía el humanista coteráneo sobre las aportaciones filológicas. ¿Acaso pretendía el obispo de Burgos suavizar las aristas del debate entre sus amigos milaneses insistiendo en la armonía entre pensamiento antiguo y Cristianismo?

Ciertamente, la cita de San Agustín resultaba muy oportuna, por cuanto al mostrar la anticipación -desde una perspectiva cristiana, atisbo genial- del dogma de la Trinidad²⁰⁹, ponía de manifiesto, a más de la perspicacia de Platón, una valoración del pensamiento de la Antigüedad como prefiguración, anticipo racional de la verdad revelada.

Ahora bien, el interés genuino de Alonso de Cartagena por

²⁰⁸ "Platonis autem excellentia ingenique accerrimum accumen, que non inmerito laudas ab antiquis seculis celeberrima fuere, adeo ut et id quod tu tangis, iam audisse sum memor etiam ab ipso Augustino testante misteria trinitatis aliquantula ex parte per Platonem fuisse descripta..." (Carta III, p. 214).

²⁰⁹ Alonso de Cartagena alude a un pasaje de *De civitate Dei*: "Non quod sit consequens, ut isti [= filósofos antiguos] in his tribus aliquid secundum Deum de Trinitate cogitaverint. Quamvis Plato primus istam distributionem reperisse et commendasse dicatur..." (S. AGUSTÍN, *De civitate Dei*, XI, 25, col. 338).

el texto platónico puesto en circulación por Decembrio se cifra en su contraste con la doctrina aristotélica. Muy significativamente, una de las cartas posteriores, cuyo texto se ha perdido, hacía alusión a las diferencias en el análisis de los sistemas políticos. Decembrio le indicaba a su corresponsal castellano que ante tal discrepancia, había que seguir el parecer de Platón²¹⁰.

Tal admonición vendría a delimitar uno de los aspectos más significativos de la relación epistolar entre Decembrio y Alonso de Cartagena: el debate entre aristotelismo y platonismo. En efecto, una carta posterior precisa la naturaleza de dicho debate. Tras la obligada fórmula de agradecimiento por el envío del texto de la reciente versión, el prelado castellano aduce una oportuna cita de Aristóteles que justifica como justa correspondencia por los conocimientos que sobre Platón ha recibido del humanista milanés²¹¹. De este modo, se advierte la identificación de ambos corresponsales con sendas facetas del pensamiento antiguo: aristotelismo y platonismo, respectivamente.

Don Alonso se representa el intercambio de textos y noticias con el humanista como fecunda comunicación, como ampliación de los respectivos horizontes intelectuales. Por tanto, no se plantea conflicto ni cuestión de preeminencias. Es más, consciente el docto letrado castellano de las diferencias que median entre ambos autores en materia moral, sin embargo, aspira

²¹⁰ "Hec Platoni non minus quam Aristotili credenda sunt..." (Carta V, p. 215).

²¹¹ "... quem [= Aristóteles] hic allegavi ut incippiam tibi Aristotilem familiarizare, sicut et michi familiarizas Platonem." (Carta VIII, p. 218).

a una suerte de armonía, de manera que tanto él como Decembrio se esforzarán en procurar la concordia doctrinal²¹².

Por otra parte, la amable solicitud del obispo de Burgos por ilustrar a su corresponsal italiano en la doctrina aristotélica revela el desconocimiento de ésta por parte del humanista milanés: repárese en la expresión utilizada por don Alonso: empezar a familiarizarlo ("ut incippiam tibi Aristotilem familiarizare"). Pues bien, ello pone de manifiesto la precaria formación filosófica de Decembrio, deficiencia común a los humanistas²¹³.

De este modo, la complementariedad apuntada entre aristotelismo y platonismo habría que extenderla a dos paradigmas: escolasticismo y humanismo, entendiendo por el primero no la grotesca caricatura que algunos adalides de las humanidades trazaran, sino una sólida tradición filosófica, desde la que se pueden ofrecer argumentos de peso a las nuevas aportaciones textuales de los humanistas. Así, la conjunción de los esfuerzos de ambos corresponsales viene a constituir un testimonio elocuente de la diferencia en el acceso a los textos antiguos entre filólogos y filósofos²¹⁴, esto es, humanistas y

²¹² "Vellem equidem ut horum duorum uirorum opuscula, que nedum temporis cursu non abolerentur, sed ipsa seculorum uetustate uehementius dietim incenduntur, biliothecas tuam et meam pariter habitarent, et cum in morālibus dissentire uiderentur, tu et ego tanquam communes amici nos in medio interponentes, quantum fieri posset et scripture eorum tollerare ualerent, ad concordiam reduceremus." (Carta VIII, pp. 218-219).

²¹³ Cfr.: "... the Italian humanists on the whole were neither good or bad philosophers, but no philosophers at all." (KRISTELLER, P. O., "Humanism and Scholasticism", p. 561).

²¹⁴ "... philologists were devotees (*phíloi*) of the study of words (*logoi*): they drew on their expert knowledge of the

escolásticos.

Sin embargo, la opinión genuina de Alonso de Cartagena se expresará fuera del cauce epistolar con el humanista milanés. Y es que sus arraigadas convicciones aristotélicas no iban a sufrir merma alguna ante la revelación de aspectos inéditos de la obra de Platón -mejor, de un conocimiento más directo de su doctrina, más allá de los extractos y compendios que incluyera su discípulo en su *Política*. Así, en una situación libre de los condicionamientos que imponía la cortesía epistolar, se plasma la auténtica estimación de don Alonso.

En efecto, en el discurso pronunciado ante el emperador Alberto II, tras la estratégica cita de Platón con que debió de impresionar al entorno imperial, Alonso de Cartagena incluye un inciso que pone de manifiesto sus jerarquías intelectuales: la autoridad de Aristóteles es superior a la de su maestro²¹⁵. Este testimonio es sumamente significativo, en la medida que, por un lado, revela la alta estima de don Alonso por la figura de Platón, cuya cita servía para rubricar una de las tesis sobre las que construye su discurso, mas, por otro, la nueva autoridad no iba a provocar alteración alguna en las convicciones ideológicas y doctrinales del docto prelado burgalés.

Y es que el intercambio epistolar con el humanista milanés no iba a suponer una modificación sustancial de los presupuestos

language, culture and history of Greece and Rome to determine the precise context. Philosophers, on the other hand, prided themselves on their devotio to the search for fundamental truths and timeless wisdom (*sophia*).\" (KRAYE, J., loc. cit., p. 142).

²¹⁵ \"S(ed) et Aristotiles, Platonis discipulus licet auctoritate superior, hoc non reticuit.\" (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 533 v°).

intelectuales de Alonso de Cartagena. El conocimiento directo de los textos platónicos no produjo ninguna crisis en sus convicciones aristotélicas; simplemente, amplió su horizonte de referencias doctrinales, dentro de un sistema de valores que se mantuvo incólume en el debate con el nuevo paradigma humanístico.

La cordialidad que preside el intercambio epistolar entre el obispo de Burgos y Decembrio no implica, ni mucho menos, coincidencia de opiniones. A pesar de la aspiración a una armoniosa concordia de las doctrinas de Platón y Aristóteles, proclamada solemnemente por Alonso de Cartagena, es el caso que los dos correspondientes se mantuvieron encastillados en sus respectivas posiciones doctrinales. A este respecto, es sumamente elocuente una de las cartas que Decembrio dirigió al Pizolpasso, en que viene a identificar a éste y al obispo de Burgos con posiciones tradicionales, obsoletas desde una perspectiva humanista.

En efecto, la correspondencia de Decembrio con el arzobispo de Milán a propósito de sus trabajos platónicos revela un intenso debate en el que se plantea una reevaluación de importantes aspectos y facetas de la tradición cristiana a la luz de las nuevas aportaciones filológicas de los humanistas. Las críticas de Decembrio a San Jerónimo suscitaron la acalorada respuesta del Pizolpasso.

Pues bien, en una de las cartas, el arzobispo de Milán le indicaba a su coterráneo que Alonso de Cartagena coincidía con él. La observación al respecto de Decembrio pone de manifiesto

la distancia ideológica que les separaba²¹⁶. Para el humanista milanés, ambos prelados se identificaban con posiciones tradicionales, con la defensa de un San Jerónimo obsoleto cuyas noticias sobre aspectos de la Antigüedad estaban siendo desmentidas sobre la base de un conocimiento más riguroso de los textos antiguos.

El colofón de esta misma epístola destaca una interesante faceta del debate y de las actitudes que subyacen en él, por cuanto se plantea en términos de razón contra autoridad²¹⁷. Así, pues, la crítica de la tradición se hace en nombre de la razón, frente a la cual carece de vigencia cualquier autoridad. Extraer todas las consecuencias latentes en esta afirmación, la proclamación del primado de la razón, implicaba minar las bases del paradigma escolástico. Será ésta una ardua labor que habrá de esperar dos siglos para que se afirme la ciencia moderna.

De este modo, desde una perspectiva humanista, Alonso de Cartagena vendría a ser un defensor de la tradición y la autoridad. Es preciso tener esto en cuenta para valorar adecuadamente el alcance de su experiencia humanística en Basilea. Nuevos libros, nuevos textos que aumentan el horizonte de conocimientos, pero que no alteran las convicciones escolásticas. Pudiera decirse que el aumento cuantitativo no ha

²¹⁶ "Dicis Burgensem nostrum tecum concordare; mirarer si aliter faceret, cum tu Hieronymum, ex cohorte tua antiquiorem, defendas et protegas." (apud FUBINI, R., *loc. cit.*, carta VII, p. 361).

²¹⁷ "Nullam rationem affers in his litteris tuis, nisi Burgensem meum tecum concordare, quae si momentum habere debent, dicam ipse nullum mecum sentire nisi veritatem, quae omnibus auctoritatibus est anteferenda." (*Ibidem*, p. 361).

producido cambio cualitativo significativo.

PARTE IV

LOS ÚLTIMOS AÑOS

CAPÍTULO XIII

LA INCORPORACIÓN A LA VIDA POLÍTICA CASTELLANA. PONTIFICADO

I.- EN LA VIDA POLÍTICA CASTELLANA.

1.- *En la Audiencia Real.*

Alonso de Cartagena se incorporó rápidamente a sus tareas en las instituciones. En 1440 ya aparece percibiendo los haberes que le correspondían como oidor de la Audiencia Real. Se le otorgó la cantidad de 50.000 maravedíes sobre diversas rentas de la merindad de Burgos¹. Asimismo, para subvenir al pago de tales emolumentos, le fueron concedidos ocho excusados, esto es, rentas eclesiásticas percibidas por beneficiarios de la merced real, situadas en el obispado de Zamora y en las merindades de Candenuño y Cerrato². Posteriormente, el 15 de diciembre de 1440, serían asentados dichos excusados en las partidas del salvado, esto es, en los gastos fijos de la Hacienda real³. -

Con relación a su retribución como oidor Alonso de Cartagena tropezó con una dificultad en la percepción de sus haberes, pues

¹ A.G.S., Quit., leg. 1, fol. 155; leg. 2, fol. 96.

² A.G.S., M.P., leg. 1, fols. 625, 750, 770, 784; leg. 2, fols. 394, 455, 463 y 517. Estamos, pues, ante un caso de trasvase de renta eclesiástica a la Hacienda real (cfr. sobre el particular LADERO QUESADA, M. A., "Renta eclesiástica", pp. 210-212). Hay que tener en cuenta el poder de la monarquía castellana para captar dinero de procedencia eclesiástica (LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real*, p. 238). Asimismo, no hay que perder de vista que tales rentas, en concreto las tercias reales, en principio extraordinarias y destinadas a la lucha contra el sarraceno, tendieron a regularizarse y a desviarse hacia otros usos, como es el caso que nos ocupa: favorecer a particulares. Esta tendencia fue especialmente acusada en el reinado de Juan II (NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 320).

³ A.G.S., M.P., leg. 8, fol. 175; leg. 12, fol. 97.

hubo de tramitar el cambio del nombre que figuraba en las nóminas reales, pues se prestaba a confusión, dado que seguía siendo identificado como maestrescuela de Cartagena⁴.

La magnitud de la liberalidad regia para con tan eficiente servidor se nos escapa dado lo incompleto de un interesantísimo documento sobre las obligaciones de la Hacienda regia con los agraciados con mercedes reales. El conocido libro de asientos publicado por Suárez no se conserva completo⁵ y es de suponer que entre los folios extraviados figuraran los asientos correspondientes a las rentas que percibiera Alonso de Cartagena, pues fechado hacia la segunda mitad del año 1447, contiene, por ejemplo, una amplia relación de las que recibía Lope de Borrientos⁶.

El obispo de Burgos fue excluido de la amplia depuración de que fue objeto la Administración tras el triunfo de la Liga y el nuevo ostracismo del Condestable. En ello pudo influir tanto la convicción de los rebeldes de que no era posible prescindir de todo el entramado burocrático producto de la acción de gobierno de don Álvaro de Luna⁷, cuanto la habilidad de Alonso de

⁴ A.G.S., M.P., leg. 8 fol. 175 rº; leg. 12 fol. 17 vº.

⁵ Descripción del documento en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Un libro de asientos de Juan II", *Hispania*, XVII (1957), pp. 323-324.

⁶ Para la fechación, *Ibidem*, p. 325; para las rentas de Lope de Barrientos, *Ibidem*, pp. 344-345.

⁷ Y es que ello no era posible a menos que se colapsara la Administración: "The capture of King Juan at Medina gave the rebels a second chance, and their prompt exclusion of a number of officials showed that they had learned a little from past experience. Not that the major figures of Don Alvaro's administration could be kept away for long..." (ROUND, N., *The Greatest Man Uncrowned. A Study of the Fall of Don Álvaro de*

Cartagena para mantenerse contra viento y marea.

Las Cortes de Valladolid de 1442 nos ofrecen el testimonio de la presencia del prelado burgalés en la Audiencia. Los procuradores reiteran una de sus quejas habituales sobre el alto tribunal de Justicia; denuncian la inobservancia de las normas que regulan su funcionamiento: especialmente grave es la falta de personal, oidores, por lo que muchos pleitos no se resolvían. Asimismo, se perpetúan en el cargo ciertos oidores, dando lugar a numerosos inconvenientes⁸.

Pues bien, Juan II responde a tales peticiones que ha dado orden para que Alonso de Cartagena "por estos seys meses continúe en ella"⁹. Si se tiene en cuenta que los oidores rotaban por turnos de seis meses, surge la siguiente cuestión cronológica. El cuaderno en que se recogen estas peticiones está fechado el 30 de julio de 1442.

Ahora bien, esta fecha hay que entenderla referida sólo a la compilación de las peticiones -que por cierto no todas eran recogidas: se ha formulado la hipótesis de que eran en realidad los oficiales reales quienes las recopilaban dando lugar a cierta censura¹⁰-, por lo que la presentación de las mismas podían ser muy anteriores a su compilación. Si se tiene en cuenta que las cartas de convocatoria se enviaron el 20 de septiembre de 1441, comenzando las reuniones en diciembre de ese mismo año,

Luna, London, 1986, p. 9).

⁸ Cortes, III, p. 444.

⁹ Ibidem, III, p. 444.

¹⁰ OLIVERA SERRANO, C., "Las Cortes de Castilla y el poder real (1431-1444)", *E.E.M.*, 11 (1988), pp. 234-235.

a este mes podría remontarse la presentación y contyestación de la petición que nos ocupa.

De esta manera, la expresión "estos seys meses continua en ella" podría entenderse de la siguiente manera: una vez cumplido su plazo en el segundo semestre de 1441, el rey mantenía al obispo de Burgos en la Audiencia en el primero de 1442, al que apuntaría el deíctico "estos". Si esto fuera así, Alonso de Cartagena habría mantenido su prominente posición en el aparato burocrático en el período en que la Liga ejercía su mayor control sobre la Administración.

A su vez, por la respuesta que el rey da a la petición 50, se sabe que Alonso de Cartagena ocupaba la presidencia de la Audiencia¹¹. Hay que tener en cuenta que la presidencia era un cargo de designación real, como pone claramente de manifiesto la petición 45 de las Cortes que venimos comentando, al referirse a la presidencia del arzobispo de Sevilla¹². Aun cuando se atribuya al rey tal facultad, es lo más probable que fuese el Consejo Real quien en realidad tomara la iniciativa¹³. Dado el estado de práctica cautividad en que se encontraba Juan II,

¹¹ Cortes, III, p. 447.

¹² "... antes que vuestra merçet pusiese por presidente en la dicha vuestra audiençia al obispo de Palencia, arçobispo que agora es de Seuilla..." (Cortes, III, p. 444). La monografía más completa sobre la Audiencia, al analizar la figura del presidente, toma como referencia la normativa de la época de los Reyes Católicos, dejando en la penumbra las etapas anteriores (GARRIGA, C., *Op. cit.*, pp. 256-262).

¹³ La elección de los oidores por parte del Consejo Real aparece regulada en el Ordenamiento de Briviesca (1387). Ello constituiría la expresión de la preeminencia del Consejo, canal de participación política de la nobleza, en el entramado institucional (*Ibidem*, p. 100).

secuestrada su potestad por la Liga liderada por Juan de Navarra, habrá que suponer que la designación del obispo de Burgos para la presidencia de la Audiencia fue una decisión adoptada por quienes tenían "de facto" el poder.

De lo anterior se desprende que la duración del cargo de presidente era la misma que la del de oidor, lo que nos situaría en aquella fase en que la presidencia no consistía sino "en la mayor autoridad sobre sus compañeros legos del oidor prelado"¹⁴. Sin embargo, esa mayor autoridad no se traducía en una preeminencia efectiva sobre los oidores, ya que cada uno de ellos "tiene tanta juredición commo el"¹⁵

De especial interés por varios respectos es la petición n° 52 que en las Cortes que venimos considerando elevan los procuradores. Es planteada una vez que Alonso de Cartagena ha sido nombrado presidente: habría que situarla muy cerca de la fecha en que se data el cuaderno que la contiene, entre mayo y junio de 1442. Pone de manifiesto, en primer lugar, el prestigio del obispo de Burgos por encima de parcialidades, en contraste con el resto de los oidores, que no merecen confianza alguna a los procuradores¹⁶. Así, pues, cabe observar la reacción de éstos frente a los afanes monopolizadores de la Liga en los aparatos

¹⁴ *Ibidem*, p. 256.

¹⁵ *Cortes*, III, p. 449.

¹⁶ "... e commo quier que el dicho obispo sea tal persona e tan suficiente que enel non se podria fallar defecto alguno, pero la estada destos oydores o lo menos de alguno dellos es grant vuestro deseruiçio." (*Cortes*, III, p. 448). Los motivos alegados son básicamente dos: permanencia excesiva en la Audiencia, de manera que la revisión de algunas causas por ellos resueltas vuelven a recaer de nuevo sobre ellos mismos, y parcialidad (*Ibidem*, III, p. 448).

administrativos.

Ello constituye un indicio significativo de la posición política de Alonso de Cartagena: para los procuradores, cuya docilidad a los manejos del bando triunfante, podía ser compatible con la defensa de sus intereses, el obispo de Burgos venía a constituir, en principio, una garantía en el funcionamiento de una institución sobre la que mostraron especial interés, frente a la parcialidad que critican en los oidores designados tras la victoria de la Liga, parcialidad que hay que entender vinculada a los intereses de la nobleza victoriosa.

Por otra parte, la petición que nos ocupa contiene un dato sumamente interesante: la protesta que hacen los procuradores del absentismo de los prelados que ocupan la presidencia del alto tribunal, que obedece no sólo a la atención de sus propios asuntos, sino de otros cometidos que les confía el rey¹⁷. Lo que vienen a plantear los procuradores es el problema de la incompatibilidad física de aquellos prelados que a más de su diócesis tenían que prestar sus servicios en diversos ámbitos de la burocracia y la administración.

Y precisamente, de Alonso de Cartagena queda constancia de su absentismo: en un año que llevaba en la Audiencia (habrá que entender: segundo semestre de 1441 y segundo de 1442), sólo había permanecido en ella dos o tres meses¹⁸.

¹⁷ "... asy el commo otros perlados que ende han estado, caso que toman cargo dela avdiencia, non continuaron nin continuan enella e absentan se e van se asus negoçios e otras vezes por vuestro mandado, e queda el avdiencia en poder de oydores..." (*Ibidem*, III, p. 448).

¹⁸ *Ibidem*, III, pp. 448-449.

2.- La boda del príncipe Enrique.

De vuelta en Castilla, Alonso de Cartagena reanudó su actividad política en el entorno cortesano. El prestigio adquirido en Basilea como el embajador más destacado de la misión castellana hacía de él la persona idónea para los numerosos cometidos de naturaleza diplomática que imponía la turbulenta situación por que atravesaba entonces la vida política de Castilla. Así, formaría parte de la comisión real encargada de recibir a la princesa Blanca de Navarra, que se dirigía a Castilla para casarse con el príncipe Enrique.

2.a.- El marco político.

La decisión de celebrar la boda del príncipe de Asturias se adoptó en las Cortes de Valladolid de 1440. Resulta significativa por varios respectos la petición recogida en el cuaderno de Cortes correspondiente. En primer lugar, los términos en que se formula revelan la intensa identificación del estamento ciudadano con la institución monárquica¹⁹. Ahora bien, si se tiene en cuenta que a través de estas Cortes se manifiesta el programa político de la oligarquía nobiliaria²⁰, ¿habrá que suponer que el estamento ciudadano con esta petición, que se situaba fuera del ámbito usual de sus preocupaciones, actuaba al servicio de los

¹⁹ "... vna delas prinçipales cosas e non otra ninguna, nin avn muchas tanto en que todos los tres estados de vuestros rregnos e mas el nuestro delas çibdades e villas, deuen e deuemos insystyr (...) es en que toda via vuestra sennoria e sus subçesores por linea derecha despues dela vuestra luenga vida (...) sean nuestros rreyes e sennores..." (Cortes, III, p. 382).

²⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, 152. Breve análisis de estas Cortes en OLIVERA SERRANO, C., "Las Cortes de Castilla y el poder real", pp. 247-252.

intereses de la aristocracia que había desbancado al válido?

Por otra parte, cabría percibir un velado, por respetuoso, tono conminatorio en la alusión a la madurez del príncipe, madurez no sólo corporal, sino de entendimiento²¹. Y es que el enlace entre el príncipe Enrique y Blanca de Navarra venía a representar la garantía de la intervención de Juan de Navarra en los asuntos castellanos. De ahí que urgiera consumir la unión de los últimos retoños de la dinastía Trastámara. El apremio de la petición de los procuradores tal vez respondiera al escaso entusiasmo que el rey castellano encontraba en semejante enlace, lo cual se pondría de manifiesto en el enojo que sintiera en día tan señalado como el de la boda de su primogénito, que aseguraba la continuidad del linaje regio²².

Asimismo, la ponderación de la inteligencia del príncipe Enrique deja entrever la intención de compensar la influencia, el ascendiente personal de Álvaro de Luna sobre el rey

²¹ "... e non sola mente nuestro sennor Dios nos ha fecho graçia en nos le dexar ver en hedad que pasa algund tanto dela edad popilar quanto al tienpo de su nasçimiento, mas en hedad quanto al entendimiento que pasa muy largo dela dicha hedad, del qual vuestra sennoria puede ser muy ayudado en fecho e en consejo para el buen rregimiento e paz e sosiego de vuestros rregnos." (Cortes, III, p. 382).

²² "... é porque el Rey se sintia enojado, fuese á su cámara, que no quiso comer..." (*Crónica de Juan II*, año 1440, cap. XIV, p. 567a. Townsend Miller aventura dos hipótesis para resolver lo que estima ambigüedad del término "enojado": "Had something happened at the ceremony -perhaps a further gaffe on the party of Henry- to set his temper off? Or was he merely suffering from one of those excesses, so common with him and so harmful to his flabby constitution, at table or in bed?" (MILLER, T., *Henry IV of Castile, 1425-1474*, Philadelphia-New York, 1972, p. 27). El más reciente biógrafo de Juan II comenta al respecto, sin plantearse más: "... significativamente, el Rey no asistió al banquete por hallarse disgustado." (PORRAS ARBOLEDA, P. A., *Op. cit.*, p. 217).

castellano. Ello habría que ponerlo en relación con una de los puntos del manifiesto que la nobleza levantisca presentó en Roa a Juan II (20 de febrero de 1438), en virtud del cual exigían el gobierno conjunto del rey y el príncipe de Asturias²³.

De este modo, la boda del príncipe de Asturias venía a representar una jugada en el complicado tablero de la política castellano. El heredero castellano podía constituir una importante baza para reorientar la voluntad en extremo dependiente de Juan II y, si cuajaba la iniciativa de resucitar el viejo uso de la asociación al trono, introducir una cuña en la misma cúspide del poder.

La elección de Alonso de Cartagena para formar parte de la comitiva que había de recibir a la novia navarra no tiene por qué implicar alineamiento político alguno, ni defección de su fidelidad hacia el Condestable. En primer lugar, el cometido para el que había sido elegido se limitaba a lo puramente ceremonial, con una efectividad política limitada, aunque no del todo desdeñable. Por otra parte, no todos los magnates que asistieron a la ceremonia eran miembros del partido liderado por Juan de Navarra, aunque sí la práctica totalidad²⁴. No es de extrañar que a través de la figura del prelado, componente eclesiástico de una comisión diplomática, el rey castellano quisiera mantener cierto margen de decisión personal, afecto al Condestable y su entorno, frente a la agobiente presión de que era objeto por parte de la Liga y su mentor, Juan de Navarra.

²³ Dicha carta fue incluida en la *Crónica de Juan II*. Para la petición en cuestión, vid. año 1439, cap. V, p. 549b.

²⁴ VIVENS VIVES, J., *Juan II de Aragón*, p. 96.

De quién partiera la iniciativa de elegir a don Alonso es un extremo que la documentación existente no permite resolver. No se sabe si el obispo de Burgos estaba en Valladolid. Ahora bien, sí queda constancia de la presencia de su tío don Álvar en la corte²⁵. ¿Acaso sugeriría el cronista real la conveniencia de que su prestigioso sobrino formara parte de la comitiva que había de recibir a la princesa navarra? Las ventajas familiares que se obtuvieron a raíz de la hospitalidad de los Cartagena para con el séquito navarro permiten suponerlo.

2.b.- *El esplendor ceremonial.*

La *Crónica de Juan II* ofrece un detallado relato de la recepción de que fue objeto en Castilla la novia del príncipe de Asturias, que permite seguir el itinerario de Alonso de Cartagena. De Valladolid partieron hacia Logroño, donde se reunieron con la princesa navarra, que acudía acompañada de su madre y su hermano. Y allí, Alonso de Cartagena hará gala de sus cualidades como diplomático, pronunciando un discurso sobre el motivo de la embajada²⁶.

De allí se dirigieron hacia Belorado, villa del Conde de Haro, donde éste tenía preparadas, según el cronista áulico, "las mayores fiestas de mas nueva y estraña manera que en nuestros tiempos en España se vieron" -y, ciertamente, el animado cuadro

²⁵ CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, pp. 151-152.

²⁶ PALENCIA, A. de, *Gesta hispaniensia ex annalibvs svorvm diervm collecta*, ed. R. Tate y J. Lawrance, Madrid, 1998, I, 1, p. 4.

que presenta avala dicha afirmación²⁷.

Lujo, derroche, ostentación feudal: durante cuatro días se sucedieron los banquetes y festejos propios de tales ocasiones (danzas, espectáculos teatrales, toros, justas, luchas con animales...) Si bien tal repertorio refleja la práctica de la celebración festiva de los matrimonios nobiliarios²⁸, es lo cierto que encajan, asimismo, en el programa habitual de festejos que se asociaba a las entradas reales²⁹. El minucioso detalle con que el cronista refiere tales fiestas³⁰ tiene el interés de ofrecer preciosas noticias sobre los espectáculos escénicos que allí tuvieron lugar: entremeses, momos..., cuya referencia resulta escurridiza para precisar su naturaleza dramática.

¿Habrá que poner en relación estos espectáculos con la interesante glosa que dedica Alonso de Cartagena a los momos en su traducción de unos de los tratados senequistas³¹? A ello apuntaría la preciosa alusión a lo novedoso de tal práctica. Y tal suposición se confirma si se pone en relación con la

²⁷ *Crónica de Juan II*, año 1440, cap. XIV, p. 565a-b.

²⁸ BECEIRO PITA, I. - CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Op. cit.*, pp. 212-213.

²⁹ Así las considera GÓMEZ MORENO, A., *El teatro medieval*, p. 92.

³⁰ Tanto más interesante cuanto que líneas más adelante, para referirse al recibimiento de que fueron objeto en Valladolid los reyes de Castilla y Navarra y el príncipe Enrique, incluye la siguiente observación: "... é si se oviese de escrebir la forma de rescibimiento hecho por la villa, paresceria supérfluo para poner en *Corónica*..." (*Crónica de Juan II*, año 1440, cap. XIV, p. 566b). ¿Acaso el autor tenía especial interés en destacar las atenciones del Conde de Haro y de Alonso de Cartagena?

³¹ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, fol. X rº, glosa *De juego*.

preciosa referencia que en el *Doctrinal de caballeros* hace don Alonso de los entremeses³². Así, pues, ambas referencias sobre las prácticas escénicas propias de las fiestas nobiliarias reflejarían la impresión -por cierto no muy favorable- que el despliegue ceremonial realizado por el Conde de Haro causó en don Alonso.

Se indica expresamente su participación en los banquetes - habrá que imaginársela no del todo gustosa, dada la exquisitez y pulcritud que le caracterizaban, según Pulgar. De Belorado, la princesa navarra y su madre partieron hacia Burgos, donde serían cumplidamente agasajadas. Los Cartagena jugaron un destacado papel en la recepción del séquito navarro.

Pedro de Cartagena acogió en su casa a la reina y princesas navarras. Alonso de Cartagena, asimismo, agasajó al séquito que las acompañaba. A su vez, gentiles-hombres de la casa de don Alonso celebraron justas y torneos³³. Esto último constituye un significativo testimonio de la compatibilidad entre los valores caballerescos y letrados, respectivamente. Las fiestas burgalesas presentan unas dimensiones más modestas que las celebradas en los dominios del Conde de Haro.

A Burgos llegó el príncipe Enrique, que no se estuvo más que

³² "E pues que dos cosas son en que sin actos de guerra al tiempo de oy los fijosdalgo usan las armas (...) -la una es en contiendas del reino, la otra es en juego de armas, así como son los torneos e justas, y estos actos, de que agora nuevo nombre aprendimos que llaman entremeses-..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 193). Sobre este pasaje ya llamó la atención en su obra pionera sobre el teatro medieval castellano LÁZARO CARRETER, F., *Op. cit.*, p. 52. Insiste en el mismo GÓMEZ MORENO, A., *El teatro medieval*, pp. 89-90.

³³ *Crónica de Juan II*, año 1440. cap. XIV, p. 566a-b.

una noche y regresó al punto a Valladolid. La novia navarra y su madre siguieron el mismo camino al día siguiente³⁴. La boda de los príncipes se celebró el 15 de septiembre³⁵. Es lo más probable que acudiera Alonso de Cartagena a ella³⁶.

2.c.- Las implicaciones políticas.

Las ceremonias de recepciones reales solían ser sufragadas por los concejos. En el caso que nos ocupa, corrieron a cargo de la iniciativa privada: el Conde de Haro y los Cartagena -aunque en el caso de los festejos burgaleses, consta la participación del concejo como tal³⁷. Tales dispendios, a más de reflejar el gusto por la ostentación, característico de la mentalidad caballeresca, venían a constituir una suerte de inversión³⁸, pues mediante las atenciones prodigadas a los príncipes, se aseguraban el favor, cuya traducción económica la constituían las mercedes, esto es, considerables beneficios patrimoniales. No deja de ser significativo que el Marqués de Santillana, uno de los miembros de la comisión sea uno de los primeros beneficiarios de las mercedes que comienza a prodigar el príncipe de Asturias en fecha

³⁴ *Ibidem*, año 1440, cap. XIV, p. 566b.

³⁵ *Ibidem*, año 1440, cap. XV, p. 567a.

³⁶ Así lo afirma, aunque sin apoyo documental, SERRANO, L., *Los conversos*, p. 164.

³⁷ *Crónica de Juan II*, año 1440, cap. XIV, p. 566b.

³⁸ La cuestión de la financiación de estas fiestas, apenas es tratada en ANDRÉS DÍAZ, R. de, "Las fiestas de la caballería", pp. 80-107 (a este respecto, pp. 105-106).

tan temprana como 1441³⁹.

Las atenciones prodigadas por los Cartagena a la joven pareja principesca recibirían la adecuada recompensa: la constitución del mayorazgo que Juan II otorgó a Pedro de Cartagena el 22 de noviembre de 1440⁴⁰. Ello constituye un hito en la historia de este linaje, cuyas aspiraciones nobiliarias se veían colmadas con el favor regio.

Por otra parte, habría que poner este hecho en relación con análoga concesión hecha a Lope de Barrientos por esas mismas calendas⁴¹. Quizá con ello pretendiera el rey, en momentos de extraordinaria turbulencia política, blindar el patrimonio de sus colaboradores más leales.

3.- *En las turbulencias políticas castellanas.*

3.a.- *Influencias en la vida política burgalesa.*

Alonso de Cartagena regresó a Burgos tras las bodas del príncipe castellano. Mas a comienzos del año siguiente, acompañaba a la corte. Desde Torrijos y Ávila envió diversas cartas reales ordenando al alcaide de Burgos que se mantuviera fiel al servicio del rey⁴². Para asegurar la fidelidad de la

³⁹ PHILLIPS, W. D., *Enrique IV and the Crisis of Fifteenth-Century Castile (1425-1480)*, Cambridge, Massachusetts, 1978, p. 38.

⁴⁰ A.C.B., vol. 11, doc. 40. Breve exposición de su contenido en CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, pp. 471-473.

⁴¹ En efecto, el 20 de diciembre el rey concede a Lope de Barrientos el derecho a constituir mayorazgo (MARTÍNEZ CASADO, A., *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Salamanca, 1994, pp. 92-93; el documento es publicado en pp. 171-177).

⁴² SERRANO. L., *Los conversos*, pp. 166-167.

ciudad al rey, el rey nombró regidor real a Álvaro Rodríguez de Maluenda, quien el 7 de febrero presentó ante el concejo la carta real haciéndole merced del regimiento⁴³.

Así, pues, se constata el alineamiento del obispo junto al rey, que en aquellas circunstancias era lo mismo que adherirse al bando de don Álvaro de Luna -de ahí que la apostilla que hace el P. Serrano sobre el desafecto de don Alonso por el Condestable haya que considerarlo más bien fruto de apriorismos⁴⁴. Es lo más probable que la sugerencia de nombrar regidor de Burgos a un pariente de los Cartagena partiera de don Alonso.

De este modo, diríase que la familia Cartagena constituye una baza decisiva para la causa del Condestable en enclave tan importante como Burgos. El ascendiente del obispo, tanto en el medio cortesano como en el concejil, vendría a representar el nexo de unión entre la Corte y la ciudad de Burgos. La dignidad episcopal -junto al prestigio personal- se erige, por tanto, en el factor decisivo que decidirá el alineamiento de un concejo clave⁴⁵.

⁴³ *Ibidem*, p. 166; CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 153. Aunque condicionado dicho nombramiento por la urgente coyuntura política, no hay que perder de vista que el acceso del primo de Alonso de Cartagena al regimiento obedece a los mecanismos habituales por los que la oligarquía local se perpetuaba en el poder (vid. GUERRERO NAVARRETE, Y., "Fórmulas de transmisión del poder", pp. 173-183).

⁴⁴ SERRANO, L., *Op. cit.*, p. 166. Cantera matiza en este punto el parecer del erudito benedictino: "La suposición del docto abad de Silos quizá sea exacta referida a alguna etapa del gobierno del Privado; pero de cierto, siempre no fué así." (CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 422).

⁴⁵ Ello constituiría un caso más de la decisiva participación del clero en las luchas políticas del siglo XV (cfr. al respecto NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 262-272).

Alonso de Cartagena debió de hacer valer su prestigio personal y sus cualidades suasorias para conseguir que el concejo burgalés subviniera a las necesidades del rey, urgentísimas dado el estado de indigencia a que quedó reducido tras el asalto de Medina del Campo por parte de la Liga. Es el caso que el rey llegó a Burgos y pidió del concejo un servicio en dinero⁴⁶ y aderezo completo para su cámara; la reina y el príncipe Enrique plantearon peticiones similares. Los representantes del concejo ofrecieron una dura resistencia⁴⁷ a las exigencias del rey. Es de destacar que algunas de las reuniones se celebraron en el palacio episcopal⁴⁸, lo que revela algún tipo de mediación por parte de Alonso de Cartagena.

3.b.- De nuevo en la actividad diplomática (1441).

Una vez más será designado Alonso de Cartagena para una misión diplomática de naturaleza similar a la que desempeñara hacía veinte años. En este caso, parece que tiene un mayor protagonismo otro destacado prelado, Lope de Barrientos. Es el caso que Álvaro de Luna pidió al rey le enviase ciertas personas de su consejo privado para comentar la situación política.

Fueron hacia a su encuentro al arzobispo de Sevilla, Fernán López de Saldaña, el doctor Periañez y Alonso Pérez de Vivero,

⁴⁶ En una presentación bibliográfica del tema, se señala la necesidad de confeccionar un mapa de las ciudades que concedieron préstamos a Juan II (OLIVERA SERRANO, C., "Empréstitos de la Corona de Castilla bajo la dinastía Trastámara (1369-1474)", *Hispania*, LI, 1 (1991), p. 326). La carencia apuntada impide valorar adecuadamente el alcance del episodio aquí comentado.

⁴⁷ Detallado relato de las negociaciones entre el concejo y el rey en CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, pp. 154-157.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 155.

quienes se reunieron con el Condestable en una aldea de Ávila, el Tiemblo. De regreso a la Corte, comunicaron al rey el parecer adoptado, que no era otro que pedir de los infantes de Aragón que cumplieran lo acordado en Bonilla; en caso contrario, era inevitable el enfrentamiento. Juan II aceptó la sugerencia de don Álvaro y decidió trasladarla a sus primos. Para ello escogió a Lope de Barrientos⁴⁹.

El texto cronístico refiere la designación de la comitiva de un modo interesante⁵⁰. Así, la confianza regia recae sobre el obispo de Segovia. Ahora bien, la designación efectiva de la legación corresponde al Consejo Real, de entre cuyos miembros se elige⁵¹. Si se tiene en cuenta la extraordinaria sensibilidad de los hombres del Medievo para las cuestiones de precedencia, el hecho de que en las dos veces que la crónica da la nómina de la comitiva, aparezca Alonso de Cartagena en primer lugar puede que sea significativa. Si no es que su autor -que no es, por cierto, como se viene repitiendo, Fernán Pérez de Guzmán- tuviera especial afecto por el obispo de Burgos, habría que concluir que, si por un lado Lope de Barrientos gozaba de mayor confianza ante

⁴⁹ *Crónica de Juan II*, año 1441, cap. III, p. 572a-b.

⁵⁰ "... el Rey le [= Lope de Barrientos] rogó que él tomase el cargo de ir a hacer este requerimiento con los otros Perlados é Caballeros que allá embiaría. É fué acordado que fuesen hacer este requerimiento Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, é Don Lope de Barrientos, Obispo de Segovia, é Fernan Lopez de Saldaña, Contador Mayor del Rey, y el Doctor Garcilopez de Truxillo, todos del Consejo del Rey..." (*Ibidem*, año 1441, cap. III, p. 572b).

⁵¹ De ahí que no nos parezca exacta la afirmación de Amador de los Ríos, para quien fue don Álvaro de Luna quien designó al obispo de Burgos para dicha legación (AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia de los judíos*, t. III, p. 48).

el rey, don Alonso mantenía un mayor ascendiente en el seno del Consejo Real.

La participación de Alonso de Cartagena parece obedecer, de este modo, a su condición de consejero. Ello unido al hecho de que entre los designados figuran reconocidos partidarios del Condestable, corrobora el alineamiento del obispo de Burgos en el bando de don Álvaro de Luna -¿acaso porque ello constituía la mejor opción en defensa de la institución monárquica?

Las gestiones de esta legación fueron infructuosas⁵². El enfrentamiento era inevitable. El rey envía cartas a ambos contendientes para evitar el choque armado. Es aquí donde tienen lugar de nuevo los buenos oficios de mediación de Alonso de Cartagena. El interés que presentan estas gestiones negociadoras es que parten de la iniciativa de él y de su compañero de embajada en Basilea, Álvaro de Isorna. Constituirían una suerte de iniciativa por parte del episcopado -dos de los prelados castellanos más prestigiosos- para, en nombre de la Iglesia, sembrar la paz y la concordia en el revuelto panorama político de Castilla.

Esfuerzos baldíos. La concisión con que el texto cronístico refiere el suceso resulta sumamente elocuente. Los miembros de la Liga sólo acogen a Pedro Carrillo de Huete, que iba en calidad de emisario del rey, aunque carecía de salvoconducto. De los dos prelados, sin embargo, sólo se indica que no pudieron avanzar más allá de Escalona⁵³, lo que claramente pone de manifiesto el

⁵² *Ibidem*, año 1441, cap. IV, p. 573a.

⁵³ "É por otra partieron el Obispo de Cuenca Don Álvaro de isorna. Don Alonso de Cartagena, Obispo de Búrgos por su propia

fracaso de su iniciativa.

Así, pues, se revelaba la escasa efectividad del prestigio personal de tan destacados representantes del episcopado castellano, cuya actuación en Basilea y en la corte del emperador Alberto II constituía un inmejorable aval para sus gestiones negociadoras. Ni siquiera les dejaron acercarse al real del Almirante. ¿Acaso los nobles enfrentados por el control del poder consideraban improcedente la intromisión del estamento eclesiástico en sus propios conflictos?

3.c.- *En el entorno regio tras la huida del Condestable (1441).*

El P. Serrano supone que Alonso de Cartagena volvió a la corte tras la fallida iniciativa mediadora, para dirigirse al poco tiempo a Burgos⁵⁴. Es el caso que puede corroborarse la suposición del erudito benedictino. En primer lugar, la *Crónica del Halconero* refiere que don Alonso estaba con Juan II en Medina en el momento en que fue tomada la ciudad por Juan de Navarra⁵⁵. A su vez, el propio obispo de Burgos ofrece un interesante testimonio autobiográfico en el *Duodenarium*.

En efecto, el prólogo de esta obra incluye una amplia reflexión sobre la experiencia política inmediata, como se verá

autoridad, sin lo saber el Rey, á trabajar por poner alguna concordia entre aquellos Caballeros. Estos Obispos llegaron hasta Escalona, é no pasaron adelante porque les pareció que ya no era menester." (*Ibidem*, año 1441, cap. X, pp. 576b-577a).

⁵⁴ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 167.

⁵⁵ CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero de Juan II*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, 1946, p. 415.

más adelante. Escrito bajo la impresión de los acontecimientos más recientes, adquiere en él una posición axial la toma de Medina del Campo por las tropas de Juan de Navarra. El obispo de Burgos refiere con cierto pormenor los alardes, exhibiciones de fuerza, cuando no cruentas escaramuzas, que tuvieron lugar a lo largo de junio de 1441 ante Medina del Campo, a donde el rey castellano se dirigiera desde Cantalapiedra, y que culminaron con la toma de la ciudad por Juan de Navarra el 28 de ese mismo mes⁵⁶.

Pues bien, tras narrar la toma de la ciudad y los combates librados en el interior de ésta, Alonso de Cartagena incluye una preciosa indicación biográfica, que revela cómo permaneció en el entorno regio en el momento en que tras la toma de Medina, Juan de Navarra y su hermano Enrique hicieron reverencia a su primo Juan II:

"In eo(rum) namq(ue) conspectu om(n)ia signa legionum earumq(ue) duces humjliter curuabantur nobis omnjb(us) prope illa incedentibus sub jntacta securitate dimissis."⁵⁷

La confidencia autobiográfica, algo disimulada tras el plural de modestia, vendría a ser una declaración de neutralidad -en la medida en que la institución monárquica permanecía por encima de las banderías- en el revuelto panorama político castellano.

⁵⁶ *Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1441, cap. XXVIII, p. 586a-b. Preciso relato de los hechos en PORRAS ARBOLEDAS, P. A., *Op. cit.*, pp. 226-227.

⁵⁷ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 1 vº b . Cfr.: *Crónica de Juan II*, año 1441, cap. XXVIII, p. 587a.

3.d.- Alonso de Cartagena, mediador en Burgos (1442).

El más diligente biógrafo de Alonso de Cartagena, el P. Serrano, pierde la pista de las peripecias políticas de éste a fines de 1441 para retomarla en 1445. La solidísima base documental sobre la que se apoyan sus pesquisas no le ofrece noticias al respecto. Sin embargo, la confesión autobiográfica contenida en los exordios del *Duodenarium* ofrece jugosos datos al respecto.

Dada la cronología de la sección de donde provienen tales datos, nos situaría a lo largo de 1442 -acaso en el primer semestre⁵⁸. Pues bien, es el caso que para encarecer los doctos requerimientos de Fernán Pérez de Guzmán y ponderar las dificultades que se alzan para dedicarse al trabajo intelectual, el prelado burgalés alude a sus ocupaciones políticas. En efecto, refiere que, estando llevando a cabo una visita pastoral por su diócesis -en concreto, en la parte montañosa y cercana al mar⁵⁹-, le llegaron noticias de un inminente conflicto, y tuvo que

⁵⁸ En efecto, como se verá más detalladamente en el capítulo siguiente, el prólogo del primer "binarium" se fecha el 2 de enero de 1442, en tanto que la redacción de la primera cuestión del segundo "binarium", en la última semana de julio de ese mismo año. Sin embargo, dado que el prólogo pudo redactarse con posterioridad al "binarium", la horquilla cronológica apuntada no es del todo segura.

⁵⁹ "Interim vero curre(n)te tempore, cum deambulare(m) partes aliquas diocesis huius cuius cura debilibus humeris pontificalis exercens(...) circuirem castella ⁊ per diuersa opida montanee regionjs vagarer, videbam jnterdum illam oceanj partem, quam Mare Yspanu(m) appellant." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 15 r° b). ¿Habrá que poner en relación esta visita con el brote herético promovido por fray Alfonso de Mella, que tiene lugar precisamente en 1442 (cfr. *Crónica de Juan II*, año 1442, cap. VI, p. 608a-b)? Es de notar cómo en este caso actuó de modo fulminante el poder real para sofocar la contestación religiosa, en vez de dejar que actuaran los mecanismos de control episcopal.

dirigirse a Burgos -si es que el posesivo es un plural de modestia. La relación no puede ser más sustanciosa:

"Supervenerunt illico turbulentum rumores ⁊ totum ferme nostrum militarem statu(m) jñ arma ruere audiuñ. At cum in confinibus vrbis nostre conflictus verissimiliter timeretur, cucurri ⁊ omisa regione montanea contemplatiuaq(ue) maris consideracione, ad camporum plana concito gressu ⁊ diplomate vtens me contuli, ut si quos pacis amicos reperirem conjuncto labore ad tantum euitandum discrimen curam meam interponerem. Cumq(ue) ad dietam, que in vilagio, quod inter aduersos exercitus medium erat, cum illa insignj matrona, que in vtroq(ue) exercitu descendentes habebat, nonnulli ecclesiastici regularesq(ue) viri pro captanda pace conuenjrem(us)..."⁶⁰

Las referencias que ofrece el obispo de Burgos son de especial importancia aunque desgraciadamente escurridizas -y ello debido, muy probablemente, al carácter local de tales acontecimientos. En efecto, los rumores de conflicto y enfrentamiento en el seno de la clase dirigente tienen su reflejo local en Burgos, donde se reproducen las parcialidades, poniendo en serio peligro la paz de la ciudad. Quién sea esa insigne matrona que tenía descendientes en ambos bandos es una incógnita que por el momento no se puede despejar.

La confidencia autobiográfica pone de manifiesto el prestigio de los clérigos como mediadores y pacificadores y de su influencia en la vida política.

3.e.- *Un testimonio de la realidad política castellana. Entre la apología y el descargo.*

Además de su protagonismo en el complicado y revuelto panorama político de Castilla, Alonso de Cartagena dejó un amplio testimonio de su visión de los hechos. El prólogo del *Duodenarium*

⁶⁰ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 15 vº a-b.

contiene una reflexión sobre la situación castellana, la cual viene a representar el telón de fondo en el que contrastan los afanes intelectuales de Fernán Pérez de Guzmán, destinatario de dicha obra.

Don Alonso sitúa el origen de los conflictos en la expulsión de unos magnates. Una expresiva imagen botánica le sirve para sugerir el paulatino crecimiento del conflicto:

"Et ne anquiora tangamus, ex illa, qua(m) nosti apud Maioricum, expulsione magnatum paulatim crescentibus rebus ad illum conflictu(m), quem inerme pridie conspexisti, deuenimus, ut quodammodo altercationes crescere uiderentur, ueluti arbores quedam, que ex tenerrima viriditate, quasi erbe molles incipientes ad robustum ⁊ nodosam excelsamq(ue) formam deueniunt."⁶¹

El proceso gradual está precisamente trazado. Tres jalones sucesivos en el aumento de la conflictividad: desde las intrigas cortesanas al enfrentamiento abierto, pasando por la incruenta hostilidad⁶², que culmina en los enfrentamientos cerca de Medina del Campo, que va a comparar con los combates librados ante Troya⁶³.

⁶¹ *Ibidem*, fol. 1 v° a.

⁶² "Primo namq(ue) mollissime contenciones erant cum secretis tractatib(us) ⁊ honore extrinsseco suisq(ue) rebus unicuiq(ue) s(er)uatis alij alijs in fauore curiali dumtaxat nocebant. Deinde ad maiores actus procedentibus odijs, gentes vndiq(ue) aliquando congregatae extiterunt. Non tamen adeo bellica congregatio erat in p(er)sonis cedas aut in bonis depredaciones actusue alij hostiles fierent, set uti per quandam comj(n)acionem alter alteri timorem incutere uolens negocia sua felici(us) coadunatis gentibus expedire studebat. Demum hijs non contenti, cum vnusquisq(ue) non timore alteri(us) moueri, set quid facere posset experiri uellet, ex potencia ad actu(m) descendim(us) et dispersis ex(er)citibus per diuersas regnorum prouincias, nonnullae i(n)uasiones tam opido(rum) q(uam) alioru(m) immobiliu(m) et mobiliu(m) rerum ac preliola nonnulla cedasq(ue) alique hostiliter processeru(n)t." (*Ibidem*, fol. 1 v° a).

⁶³ "Post uero conragatis exercituum cuneis qui ex utroq(ue) latere vagabantur Metine ⁊ propre Metynam ymaginem quandam belli

El animado cuadro de las luchas civiles castellanas que Alonso de Cartagena ofrece varios aspectos de interés. En primer lugar, lo que parecía una exposición objetiva deja entrever la parcialidad del autor. El uso de la primera persona indica la participación de Alonso de Cartagena en los conflictos, a menos que pretendiera diluir la responsabilidad con un plural de modestia.

La comparación con la guerra de Troya no deja de ser significativa: ¿se limita a ser expresión de la erudición clásica adquirida durante la misión diplomática en Basilea? El símil, por otra parte, haría fortuna. El Marqués de Santillana, que compartía afanes intelectuales análogos -aunque con un cariz mucho más "mondaine"- a los del prelado burgalés, lo utilizará en idéntico contexto, sólo que para destacar, precisamente, los males provocados por la luchas internas en Castilla⁶⁴.

A más de ello, habría que considerar el recurso al "locus" clásico como un gesto tendente a dignificar a los bandos contendientes, cuya calidad heroica se parangona con la de los héroes homéricos. Tal vez el obispo de Burgos quisiera establecer, en una coyuntura sumamente confusa, una equidistancia entre los dos bandos que le permitiera evitar compromisos fatales, cuando no reescribir el pasado con la mirada puesta en una suerte de rehabilitación propia, dado su compromiso con el

trojani conspeximus." (*Ibidem*, fol. 1 v° a-b).

⁶⁴ "Ca çiertamente aquí se vee e falla toda la soberuia de Agamenón e Archiles, aquí la poca verdat de Ethiocles tebano, aquí los robos çithareos, quí la cobdiçia e avariçia de Mida, aquí la crueza e ferosçidat de diomedes traçiano e la corronpida e poca vergüença de Nero." (SANTILLANA, M. de, *Qüestión*, ed. A. Gómez Moreno, *El Crótalón*, 2 (1985), p. 348).

bando de don Álvaro de Luna.

Sin embargo, la ejemplaridad a que apuntaba en realidad el obispo de Burgos era muy otra. En una de sus sólitas piruetas dialécticas, Alonso de Cartagena va a convertir al anárquico panorama político castellano en testimonio sorprendente de la estabilidad de la institución monárquica, esto es, en una apología de la corona castellana.

Así, tras plantear la analogía con las luchas entre tirios y troyanos, establece la diferencia fundamental entre ambas guerras: en las luchas homéricas contendían príncipes soberanos ("supremi")⁶⁵, en tanto que en Castilla se enfrentaban súbditos de un mismo rey. Es ahí, precisamente, donde reside lo extraordinario: entre tanto furor bélico, la persona e insignas regias eran debidamente observadas⁶⁶.

Y a continuación, en una suerte de "amplificatio", don Alonso desarrolla el tema de la reverencia rendida al rey, indicando su presencia junto al monarca acatado por tirios y troyanos. No hay que perder de vista que en el momento en que Alonso de Cartagena redacta este prólogo, ostentaba la presidencia de la Audiencia Real, en un momento en que la Liga ha llevado a cabo una depuración en el aparato administrativo de los seguidores del Condestable.

Tal presentación de los hechos tiene todo el aspecto de una

⁶⁵ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 1 vº b.

⁶⁶ "In ip(s)a namq(ue) ultima pressura furoris ꝛ vbi maior concurrss(us) armorum fuit, exercitibus jam intra muros oermixtis ac in diuersis urbjs locis acriter preliantib(us), ibi inviolabilis fides regie p(er)sone ac suis regijs signbis extitit obseruata." (*Ibidem*, fol. 1 vº b).

justificación del pasado: téngase en cuenta que el obispo de Burgos tiene en ese momento como interlocutor a Fernán Pérez de Guzmán, enemigo de don Álvaro de Luna⁶⁷. De este modo, muy hábilmente presenta su alineamiento en el bando del Condestable bajo la faz de servicio a la institución monárquica.

El desolador espectáculo que ofrecía la nobleza castellana, empeñada en luchas intestinas, paradójicamente presentaba un aspecto positivo. Alonso de Cartagena va a utilizar de nuevo una expresiva imagen para hacer viable la paradoja. Así como el oro se aquilata en el fuego, la calidad de la institución monárquica se probó en tan apurada coyuntura, permaneciendo respetada por todos⁶⁸. De este modo, las luchas por el control del favor regio vienen a ser el crisol en que se prueba la solidez institucional de la corona castellana.

Por halagüeñas que fuesen las luchas civiles para valorar la solidez de la corona castellana, nadie con un mínimo de responsabilidad política podía escamotear el tremendo perjuicio que conllevaban para el reino. Alonso de Cartagena, que tiene una aguda conciencia de la misión histórica de la corona castellana, contempla los enfrentamientos internos como un abandono de los deberes fundamentales del estamento caballeresco, deberes que

⁶⁷ Desgraciadamente se carece de datos sobre la biografía de este personaje para estos años (cfr. TATE, R. B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, p. X). El *Duodenarium* arroja una débil luz sobre la vida del señor de Batres en esta época.

⁶⁸ "Aurum i(n) igne probatur om(n)esq(ue) rerum uirtutes tanto puriores monstrantur quanto difficiliora ⁊ rariora honesto moderanime peragunt. Rarum siquidem ac difficile fuisse quis dubitat exercitibus ad i(n)uicem reuolutis j(n) ip(s)o furoris tumultu ac si in pace et quiete extitissent, om(n)es vnanimiter trono regio capita subjugare, quod quanto rari(us) tanto mirabili(us) est." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 2 rº a).

identifica con el servicio a la causa de la monarquía castellana: la lucha contra el moro⁶².

Si Alonso de Cartagena reitera una de sus ideas más caras, cabe observar, sin embargo, una formulación más precisa: exaltación de la fe y patria se erigen ahora en el norte de la vocación bélica consustancial al estamento caballeresco. Por vez primera aparece el término patria con un claro sentido político. Sólo en una glosa de su traducción del tratado senequista *De providentia* alude don Alonso a la defensa de la tierra como una de las causas lícitas por las que se puede ofrecer la vida⁷⁰.

Ahora bien, todavía aparece dicho concepto junto con el de servicio al rey, de naturaleza más personal. El término patria permitía abarcar las diversas implicaciones políticas del compromiso caballeresco. No deja de ser significativo que dicho término aparezca en un contexto de evocación, a la vez que de inspiración -que se plasma en un léxico cultista_ ("legiones", "duces")-, clásica.

⁶² "Si enim consideras nobilitatem Hispanie eiusq(ue) famosissimos duces mutujs cedibus occupatis, arabes, quos infestare solebant, jñ pace dimittere et hostibus nostris tocuis (christ)iani nominis fines nostros occupantibus, nos, quibus expulsionis eorum, tum propter exaltacionem fidei, tum propter patrie nostre, quam violenter tenent recuperacionem, cura precipua immjnet, quam vtiq(ue) maiores nostri temporibus suis ꝛ eciam nos ex tota mente pridie prosequeremur hoc postergato quod cordi esse deberet sanguinem amicorum et consanguineorum furibundo corde sitire, nonne acerrime perdolebis (...)?" (*Ibidem*, fols. 1 vº b-2 rº a).

⁷⁰ "E esto es lo q(ue) pertenesçe a la virtud: sofrir muerte por s(er)uicio de su rey ꝛ por deffensyon de la tierra ꝛ por guarda de su verdad..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia de Dios*, fol. 63 rº, glosa Sus ojos estauan abiertos). En el *Memoriale* había utilizado el concepto más genérico de "Bien común" (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 19 rº).

Así, pues, la reflexión sobre las luchas civiles se torna imprecación contra una nobleza que abandona sus deberes estamentales para lanzarse a una locura fratricida.

3.f.- *De nuevo frente a los Infantes de Aragón.*

La reorganización de la aristocracia castellana, recelosa del poder que acumulaba Juan de Navarra y, por ende, alarmada de la ruptura del equilibrio en que cifraba su ideal político, iba a dar sus frutos en 1445. Los descontentos ante el poder omnímodo que, tras el golpe de estado perpetrado en Rámaga (9 de julio de 1443), gozaba el rey de Navarra obedecían a muy diversos impulsos: desde el sincero compromiso con la causa de la institución monárquica, hasta el simple medro personal. Pero el caso es que se había articulado un frente nobiliario que se movilizaba contra los infantes de Aragón⁷¹.

Muy significativamente va a ser en Burgos donde se inicie la oposición contra el secuestro de que había sido objeto Juan II, con la connivencia del Príncipe Enrique. La iniciativa correspondió, entre otros, al Conde de Velasco, a quien unían estrechos lazos de amistad con Alonso de Cartagena⁷².

Los buenos oficios de Lope de Barrientos harán posible la reconciliación entre el Príncipe Enrique y su padre, el rey, lo que permitió articular un frente de oposición a los infantes de Aragón. La guerra contra éstos se imponía. Pues bien, Burgos va a desempeñar nuevamente un papel protagonista en el alzamiento

⁷¹ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, p. 157-159.

⁷² PORRAS ARBOLEDAS, P. A., *Op. cit.*, pp. 235-236.

de la aristocracia castellana⁷³. Alonso de Cartagena participaría activamente en la movilización de la ciudad.

En efecto, en abril de 1445 realiza intensas gestiones para asegurar la defensa de la ciudad frente a las tropas de Juan de Navarra: fortificación, envío de cartas a los Condes de Plasencia, de Haro, de Castro, al Adelantado y a Diego Manrique para que velaran por la defensa de la ciudad, confección de unas ordenanzas que regularían la fortificación⁷⁴. Así, el obispo de Burgos revela un intenso compromiso en la oposición contra los infantes de Aragón.

Al año siguiente, Alonso de Cartagena contribuyó, junto con el concejo, a la provisión de tropas, artillería y vituallas para el cerco de Atienza, que se había declarado partidaria de Juan de Navarra⁷⁵.

4.- Nuevos actos ceremoniales

4.a.- Los funerales de la reina María. -

A la muerte de la reina María, el concejo burgalés, en la sesión celebrada el 23 de marzo, tomó la iniciativa de celebrar solemnemente los funerales, aunque el rey no hubiese notificado nada al respecto. Las exequias fúnebres tuvieron lugar en la catedral el 6 de abril. Probablemente oficiara la misa Alonso de Cartagena, quien sugeriría el rito ceremonial que se seguiriría.

La significación política de este acto, aun limitada no era

⁷³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, pp. 159-160.

⁷⁴ SERRANO, L., *Los conversos*, pp. 172-173.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 173.

del todo desdeñable⁷⁶. En primer, el contexto en que sitúan, en pleno enfrentamiento con los infantes de Aragón, vendría a conferirle el carácter de afirmación monárquica, como si de un gesto de adhesión y fidelidad a la causa monárquica se tratara. Por otra parte, Burgos, al arrogarse la iniciativa, aparece claramente como cabeza del reino, como veladora de los valores de la institución monárquica.

4.b.- *Conmemoración de la victoria de Olmedo.*

En marzo de 1446 tuvo lugar en Burgos la celebración de justas y torneos para conmemorar la batalla de Olmedo. Si bien tales festejos constituyen una manifestación más del sentido lúdico del estamento caballeresco, la celebración de una procesión, acordada con el obispo, adquiere al carácter de una ceremonia de victoria, máxime si se tiene en cuenta que ésta concluyó con un sermón. Y es que la procesión constituía el elemento litúrgico propio de tales ceremonias⁷⁷. -

Así, pues, gracias a la intervención de Alonso de Cartagena, la habitual fiesta caballeresca adquiere una precisa significación política: más allá de la mera celebración de un grato acontecimiento, viene a constituir una suerte de valoración política de la victoria de Olmedo, que representaría la victoria de la realeza castellana contra la agresión externa, representada

⁷⁶ Y es que, en general, los funerales de los reyes castellanos no constituían una ocasión relevante de propaganda política (NIETO SORIA, J. M., *Ceremonia*, p. 111).

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 145-158.

en los infantes de Aragón -aunque contara con apoyo interno⁷⁸. Ciertamente, la ausencia del rey restaba eficacia propagandística a tales celebraciones, aunque ésta habría que situarla más bien en el gesto de profesión de fe monarquista que hacía el concejo, el cual corrió con los gastos de tales festejos⁷⁹.

4.c.- Los funerales de Juan II (1455).

Ya al final de su vida, Alonso de Cartagena iba a intervenir en una ceremonia de gran trascendencia política: el traslado de los restos mortales de Juan II desde Valladolid al monasterio de Las Huelgas en Burgos. Si bien el ritual observado en las exequias fúnebres de este rey se mantiene dentro de la tradición castellana, no obstante se ha señalado un cierto aumento de la pompa ceremonial⁸⁰.

Juan II había dispuesto su inhumación en el monasterio de Las Huelgas⁸¹. Dado que el rey residía en Valladolid cuando se produjo el agravamiento de la enfermedad que le causara la

⁷⁸ Y es que tal era la visión que de las luchas que culminaron en la batalla de Olmedo tenía Alonso de Cartagena, como pone de manifiesto la referencia que a ella hace en su *Anacephaleosis*: "Et cum hi duo fratres [= Juan de Navarra y el infante Enrique], nonnullisq(ue) ex magnatibus Castellae concomitantibus, regnum manu armata iuntrarent, & prope Olmetum praelium campestre iniuissent, Rex noster Ioannes, & Enricus primogenitus eius victoriae gloriam habuerunt..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 661).

⁷⁹ Así, el 23 de mayo de 1446 el concejo extendió un libramiento de 704 maravedíes en favor de Juan López de Valpuesta, por veintidós lanzas que diera para tales celebraciones (LÓPEZ MATA, T., *La ciudad*, p. 70).

⁸⁰ NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias*, pp. 103-104.

⁸¹ Para la significación política de esta construcción, vid. YARZA LUACES, J., *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una Monarquía*, Madrid, 1993, pp. 55-64.

muerte, tras haber recibido la Extremaunción y hecho su testamento, ordenó que su cuerpo fuera depositado en el monasterio de San Pablo de Valladolid -tal vez debido al retraso en las obras de construcción⁸²- y de allí, trasladado a Las Huelgas⁸³.

Al año siguiente de su óbito, se llevó a cabo el traslado de los restos, aun cuando la construcción del monasterio no estaba todavía terminada⁸⁴, pues se tendrá que improvisar una capilla en el exterior para que pudiera asistir a la misa la multitud que allí se congregara. Ya Juan II había decidido en su testamento una importante participación ceremonial del clero y obispos burgaleses⁸⁵.

Alonso de Cartagena, con una nutrida representación del clero burgalés, recibió la comitiva fúnebre, presidida por Rodrigo Díaz de Mendoza y Juan de Padilla, en Palenzuela, el 23 de junio de 1455. De allí se dirigieron a Las Huelgas, donde se celebró la misa de difuntos llamada Vigilias, con participación tanto del clero regular como del cabildo catedralicio. Tras la misa, el cadáver fue llevado al monasterio de San Pablo, donde se veló toda la noche, volviendo a Las Huelgas, donde se instaló una capilla provisional para poder albergar a la multitud que allí concurriera. El obispo de Burgos ofició la misa y pronunció

⁸² NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias*, p. 105.

⁸³ *Crónica de Juan II*, año 1435, cap. I, p. 692b.

⁸⁴ Hay que tener en cuenta que el trabajo de construcción quedó prácticamente detenido cuando murió su promotor, el rey (cfr. YARZA LUACES, J., *Op. cit.*, pp. 55).

⁸⁵ NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias*, p. 105.

un sermón, con que concluyeron las exequias.

Los detalles de esta ceremonia los ofrecería el mismo don Alonso en su *Anacephaleosis*, en cuyo capítulo XCII, dedicado a Juan II, incluye un amplio relato de la misma. La extensión que se concede a este episodio constituye de por sí un significativo testimonio de la impresión que causaron las solemnes ceremonias funerarias:

"Etenim Alphonsus Burgensis Episcopus cum honorabili copia obuiam illi [= cadáver de Juan II] vsq(ue) ad Pallentiolam exiens, illumq(ue) associans vna cum nobilibus Baronibus, Roderico Didaci de Mendoza, & Ioanne de Padilla, qui cum eo a Valleoleti veniebant, multitudine clericorum ex circumuicinis castris & oppidis ad viam processionaliter exeuntibus, ac ecclesiasticorum & nobilium ciuium Burgensis multitudine concomitante, ad insigne monasterium de Huelgas adductus est. Ibiq(ue) officio defunctorum, quod Vigiliis vocamus, tam per moniales, quam per capitulum cathedralis ecclesie, eodem Episcopo celebrante, solenniter ac deuote expleto, ad monasterium praedicatorum, quod sancti Pauli vocatur, humeris nobilium deportatur. Ibiq(ue) religiosis vigiliis deuote dicentibus, nocte tota quieuit ac sequenti die, quae Sancti Ioannis Baptistae erat, similiter humeris nobilium ad Miraflores adductus est. Ibiq(ue) sub pannis & pulchro ornatu, quia domus illa adhuc aedificata non erat, quae tantum populum capere posset, capella constituta, eodem Episcopo missarum solennia celebrante ac sermonem faciente officium finitum fuit illoq(ue) nobilissimum & regium corpus in sepulchro suo reconditum est..."⁶⁶

5.- La caída de don Álvaro de Luna (1453).

5.a.- Los hechos.

Burgos iba a ser escenario del prendimiento del todopoderoso

⁶⁶ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 661. La versión castellana del capítulo XCII se añadió a la *Crónica de Juan II* (año 1453, cap. II, pp. 693a-695a). A tal incorporación hubo de influir poderosamente la presencia del circunstanciado relato del traslado de los restos de Juan II desde Valladolid a la Cartuja de Miraflores, que venía a continuar el relato de la crónica allí donde su autor lo dejara (cfr. *Ibidem*, año 1453, cap. I, p. 692b).

valido⁴⁷. Cuando la corte llegó allí, ya el rey tenía decidida la suerte del Condestable. Los Cartagena tuvieron un destacado papel en los acontecimientos que se sucedieron con ritmo precipitado. Resulta dificultoso establecer con precisión los hechos que se sucedieron, dado que la fuente que contiene más información constituye, precisamente, una apología de don Álvaro -su crónica particular- y los datos, por tanto, aparecen condicionados por su intención vindicadora.

Pues bien, en los primeros días de la llegada de la corte a Burgos, se produjo un choque armado entre las gentes del obispo y las del Condestable; la observación del biógrafo de don Álvaro refleja la opinión hostil hacia el obispo de Burgos⁴⁸. Aunque era lógico pensar en una maniobra de Alonso de Cartagena contra el Condestable, tampoco hubiera sido imposible en un enfrentamiento casual, dada la tensión de aquellos momentos en que se rumoreaba la caída en desgracia del valido.

Otro episodio se ha puesto en relación con las supuestas maquinaciones del obispo de Burgos contra don Álvaro. El Viernes Santo pronunció un sermón en la catedral un fraile dominico, en el cual arremetía contra el valido. Éste exigió responsabilidades a Alonso de Cartagena ante tamaño atrevimiento. El obispo envió

⁴⁷ Precisamente la corte se trasladó desde Valladolid hasta Burgos porque don Álvaro confiaba contar con la protección del Conde de Haro (PASTOR BODMER, I., *Grandeza y tragedia de un valido. La muerte de Don Álvaro de Luna*, Madrid, 1992, t. I, p. 236).

⁴⁸ En efecto, éste refiere que un hijo de Pedro de Cartagena -¿Álvaro?- llegó con 70 hombres al palacio del rey, enviados por el obispo para ponerse a disposición del rey, tras lo cual hace el siguiente comentario: "E creyóse aquello non ser un proceder del obispo con sana entención contra el Maestre..." (CHACÓN, G., *Op. cit.*, p. 333).

a prisión al fraile, al que interrogó sobre quién le había sugerido tal sermón; el Condestable, cuando don Alonso le comunica la contestación que diera el predicador -que lo que había dicho había sido por "revelación de Dios"-, le reprocha su cándida credulidad⁸⁹.

Ciertamente, la actitud del obispo ofrece todas las trazas de inhibición ante lo que cabría considerar como maniobras de oposición hacia el Condestable; aunque de ahí a sugerir connivencia en ella, como parece hacer Amador de los Ríos⁹⁰, hay una distancia considerable. Más bien habría que interpretar el episodio como indicación de cauta inhibición ante el conflicto que se avecinaba: no hay que perder de vista que la postura del rey distaba de ser del todo clara para su entorno.

Si a la cautela se suma la edad del prelado burgalés, entonces en los umbrales de los setenta, más bien habría que suponer cierto cansancio ante las inacabables querellas cortesanas que traicionaban lo que para él representaba la auténtica misión de la caballería hispana: la lucha contra el infiel.

Mas, a pesar de su edad provecta, Alonso de Cartagena será llamado por el rey para convencer a don Álvaro que depusiera su resistencia y se entregara⁹¹. Las negociaciones hubieron de ser arduas, pues se sucedieron hasta cinco idas y venidas de los emisarios del rey. La biografía de don Álvaro contiene un detalle

⁸⁹ *Ibidem*, p. 350.

⁹⁰ AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia de los judíos*, t. III, p. 52.

⁹¹ *Crónica de Juan II*, año 1452, cap. I, p. 680a.

de interés en lo que respecta al obispo de Burgos: la destemplada contestación que le diera el Condestable⁹². Si no hay que dudar del episodio, éste revela la airada reacción del favorito caído en desgracia contra quien había sido uno de sus colaboradores y ahora se distanciaba⁹³.

Tras las difíciles negociaciones, el rey concedió el seguro que exigía don Álvaro como condición inexcusable para su entrega. Los capítulos del seguro fueron jurados por el rey en manos del obispo de Burgos. Don Alonso acompañaba al rey mientras éste observaba el prendimiento de su favorito desde la plaza del Sarmental.

Si bien esto último presenta todas las trazas de un alineamiento en la maniobra o conjura que terminó con el poder, no obstante, el hecho de que el rey reforzara el contingente que custodiaba al Condestable en la casa de Pedro de Cartagena, podría constituir un indicio de que el propio monarca no estaba muy seguro de que los Cartagena fueran los más adecuados guardianes de don Álvaro de Luna⁹⁴. No obstante, hay que tener en cuenta que el rey tomó tal decisión ante el conflicto que se suscitó por haberse entregado la custodia del Condestable a Ruy Díaz de Mendoza, en vez de a don Álvaro de Estúñiga, lo que

⁹² CHACÓN, G., *Op. cit.*, p. 392.

⁹³ Uno de los más cualificados biógrafos de don Álvaro apostilla el relato cronístico del siguiente modo: "... y el condestable, que conocía al obispo como enemigo suyo, contestó con viveza..." (SILIÓ, C., *Don Álvaro de Luna y su tiempo*, Madrid, 1957^f, p. 207).

⁹⁴ Tal es la interpretación de CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 433.

provocó el descontento de sus partidarios⁹⁵.

Finalmente, hay que tener presente un hecho sumamente importante: con toda probabilidad, Alonso de Cartagena asistió a la sesión del Consejo Real en que se dictó la sentencia condenatoria de don Álvaro de Luna. La hipótesis fue formulada por el P. Serrano, sobre la base del documento por el que se estableció el acuerdo entre el arzobispo de Toledo y el obispo de Burgos, fechado en Escalona, el 10 de junio de 1453⁹⁶.

Cuál fuera la posición que adoptara en dicha sesión don Alonso es algo que no se pueda afirmar con certeza, aunque lo más probable es que no mostrara gran oposición a lo que parecía la resuelta voluntad del rey. Quizá la insistencia del mismo don Alonso, en el capítulo correspondiente de su *Anacephaleosis*, en que la muerte del Condestable fue el resultado de un proceso ajustado a la legalidad, se explique desde esta perspectiva.

Estos son, pues, los hechos relativos a la intervención de Alonso de Cartagena en la prisión del Condestable⁹⁷. Ciertamente, el perfil que dibujan sobre la actitud del obispo de Burgos apuntan a situarlo junto a quienes tramaban la caída de don Álvaro. Ahora bien, no hay que perder de vista que la fuente principal, precisamente la que proporciona los pormenores de los que se colige la hostilidad del favorito en desgracia hacia el obispo de Burgos, es la biografía del Condestable, escrita por

⁹⁵ Así se refiere en LÓPEZ MATA, T., *El castillo*, p. 75.

⁹⁶ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 203.

⁹⁷ En el estudio de Pastor Bodmer no se concede gran atención a la participación del prelado burgalés en tales acontecimientos.

un devoto criado suyo, tal vez tendente a acentuar la soledad a que se vio reducido su patrón al caer en desgracia.

5.b.- *Ambigüedades e inhibiciones.*

El punto de partida inexcusable para valorar adecuadamente la participación -y posible responsabilidad- de don Alonso en la caída del valido es la estrecha relación y colaboración que unía a ambos y que tendría su expresión más elocuente en el acceso de augél a la mitra burgalesa, que se enmarca en el contexto de la política exterior promovida por el Condestable, en la cual las buenas relaciones con el Pontificado constituía una baza significativa frente a los Infantes de Aragón.

A su vez, cabe comprobar documentalmente cómo esa estrecha relación política se manifiesta, asimismo, en el plano de la realidades privadas. Así, en el documento de constitución del mayorazgo que el rey le otorgó, figura Alonso de Cartagena como confifrmante⁹². Ello es tanto más significativo, cuanto que don Alonso no estaba entonces en Castilla, sino en Basilea.

Asimismo, cabría aducir otro testimonio, aunque proveniente de fuente tan sospecha y parcial como la *Crónica* de Chacón. Así, según ésta, cuando ya don Álvaro decidió entregarse, reunió sus bienes personales: monedas, joyas, escrituras... Pues bien, entre tales documentos, figuraban algunos que ponían de manifiesto el compromiso de fidelidad del obispo de Burgos hacia el Condestable, formalizado según la práctica de la época⁹³. De este

⁹² R.A.H., col. Salazar, F-41, p. 60. Dicho documento está fechado en Arévalo, el 26 de febrero de 1438 (p. 59).

⁹³ "... ciertos juramentos e omenajes que le [= Álvaro de Luna] habían fecho así el Ruy Díaz de Mendoça como el obispo de

modo, la relación de Alonso de Cartagena con el valido entraría en el dominio de los compromisos propios del estamento caballeresco.

Sobre la intervención de Alonso de Cartagena en tales hechos cayó el juicio severamente recriminatorio de Amador de los Ríos, quien se apoya en la opinión adversa de la *Crónica de don Álvaro de Luna* y en la suposición de la animadversión del obispo de Burgos hacia el valido, sobre la base de que aquél querría vindicar la memoria de su padre, ofendida por la política favorable a los judíos impulsada por don Álvaro¹⁰⁰. Los biógrafos de Alonso de Cartagena, el P. Serrano y el hebraísta Cantera, refutaron con sólidos, pero no menos apasionados, argumentos tales razones, aunque el afán por restaurar el honor ultrajado por el historiador de los judíos les hiciera desatender la verdadera significación política de tales acontecimientos, sólo atentos a una cuestión de fidelidad personal¹⁰¹.

Para valorar adecuadamente la participación del prelado burgalés en tales hechos, hay que tener en cuenta la destacada intervención de otros miembros de la familia Cartagena. Así, su sobrino Álvaro, ante la aproximación de los hombres de Álvaro de Stúñiga a la casa de Pedro de Cartagena para prender al

Burgos e otros condes e caballeros de Castilla, de lo defender e amparar e ayudar, e guardar su persona e estado e honor contra todas las personas del mundo." (CHACÓN, G., *Op. cit.*, p. 396).

¹⁰⁰ AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia de los judíos*, t. III, pp. 50-64.

¹⁰¹ SERRANO, L., *Los conversos*, pp. 181-182; CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, pp. 427-433.

Condestable, avisó a éste¹⁰², indicio inequívoco de fidelidad hacia el valido. Sería incomprensible que Álvaro de Cartagena tomara tales precauciones si su padre estuviera de parte de quienes iban a apresar al Condestable.

Por otra parte, el apasionado biógrafo de don Álvaro pone en boca de éste unas palabras en las que se pone de manifiesto cierta dimensión social en la caída del valido: la animadversión de los conversos. En efecto, cuando le indican al Condestable que Álvaro de Cartagena podía protegerle ante el cerco a que fuera sometido en Burgos, respondió mostrando su desconfianza hacia los conversos y, en especial, hacia Alonso de Cartagena¹⁰³.

Aunque el buen sentido crítico aconsejara no conceder entera credibilidad a tales palabras, no obstante contienen una realidad cierta: la incorporación de un nutrido grupo de conversos a los cargos públicos durante el predominio del valido¹⁰⁴. No es improbable que don Álvaro se sintiera víctima de un complot en el que participaran los Cartagena y, por tanto, traicionado por un grupo que constituyó una importante baza en su remodelación del aparato administrativo de la Monarquía.

Aun cuando, ciertamente, la familia Cartagena no actuaba al

¹⁰² *Crónica de Juan II*, año 1452, cap. I, p. 679b.

¹⁰³ "Mas ya sabéis cómo este Álvaro de Cartajena es de linaje de conversos, e sabéys otrosí cuánto mal que quiere este linaje, aunque los he hecho los mayores bienes que en mis días otro hombre les fizo en este reyno. E demás desto, aqueste Álvaro de Cartajena es sobrino del obispo de Burgos, el qual sé bien que en este fecho es el mayor contrario que yo tengo, e creo que este sobrino suyo más es venido aquí por espía que por otra cosa alguna..." (CHACÓN, G., *Op. cit.*, p. 381).

¹⁰⁴ Valiosas observaciones al respecto en ROUND, N. G., *The Greatest Man Uncrowned*, pp. 21-22.

unísono en política, no es probable que asumieran posiciones encontradas en lo concerniente al Condestable. El contexto familiar más bien hace apuntar a que Alonso de Cartagena, lejos de contribuir activamente a la caída del favorito, debió de inhibirse en una operación política que seguramente desaprobaba, pero que, al contar con el beneplácito del rey, acató. De ahí, la agria reacción del Condestable ante sus esfuerzos mediadores, que no constituían sino el cumplimiento de las órdenes del rey.

5.c.- Un testimonio ambiguo para la posteridad.

Cuál fuera la genuina opinión del obispo de Burgos ante la caída de don Álvaro de Luna es algo difícil de precisar. Sólo disponemos del testimonio de la *Anacephaleosis*, pues el resto de su abundante obra es anterior a tales hechos -a este respecto, no cabe sino lamentar que las minuciosas glosas con que apostilló sus traducciones senequistas fueran anteriores a la muerte del Condestable. Pues bien, a pesar de ello, es posible trazar conjeturas, aunque remotas, sobre cómo valorara Alonso de Cartagena el fin del valido.

En primer lugar, llama la atención la extensión que concede a la figura de don Álvaro de Luna: diríase que disputa el protagonismo al rey en el capítulo en cuestión: ¿querrá esto decir que don Alonso reconocía una preeminencia especial al Condestable? Un significativo punto de referencia podría ser la comparación con el espacio concedido a otras figuras prominentes como el Cid, en el capítulo dedicado a Alfonso VI. De ello se colige la importancia especial que otorga el obispo de Burgos al Condestable a quien consideraría la figura más destacada del

reinado de Juan II, casi tanto como el propio rey.

Sin embargo, aparte la extensión que le dedica, hay un par de referencias en las que no ha reparado la crítica y que pueden ser significativas. En primer lugar, al referirse a la caída en desgracia y posterior ejecución del Condestable, Alonso de Cartagena subraya cómo todo el proceso se ajustó a la ley¹⁰⁵. La precisión no hay que atribuirle meramente a deformación profesional de jurista. Hay que tener en cuenta que la comisión de juristas que examinó los fundamentos jurídicos para una sentencia de muerte concluyó que sólo podría ser condenado don Álvaro de Luna en virtud del poderío real absoluto del rey¹⁰⁶, lo que ponía de manifiesto lo endeble de la acusación formulada.

El obispo de Burgos conocería seguramente el dictamen de la comisión. Desde esta perspectiva, la insistencia en la afirmación de lo ajustado a derecho de todo el proceso seguido contra el Condestable constituiría un esfuerzo por legitimar una decisión regia sobre la que gravitaba la sospecha de injusticia.

Asimismo, presentan un significativo interés las reflexiones de carácter moral que suscita el trágico fin de don Álvaro de Luna. Si por un lado, Alonso de Cartagena rinde tributo a los sólitos tópicos sobre la inestabilidad de la fortuna¹⁰⁷, por otro,

¹⁰⁵ "... paulo post super criminibus contra eum per procuratorem fiscalem fiscalem propositis, inquisitione facta decollari mandavit. Decollatus autem est apud Vallemoleti in forma iustitiae, clamore preconis praecedente..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 611).

¹⁰⁶ *Memorias*, pp. 74-77.

¹⁰⁷ "In quo singularissimo spectaculo satis cognoscere potuerunt, qui viderunt, & etiam non videntes, qui audierunt, quanti valoris mundana prosperitas sit, cum ex summa prosperitate ad summam auersitatem fortunae rota frequenter ac velociter

incluye una observación que tal vez exprese la más genuina valoración de la caída del todopoderoso valido. En efecto, la tópica reflexión moral deviene aviso para quienes se afanan en conseguir el favor y la confianza del rey¹⁰².

Si tal advertencia se contempla desde la perspectiva de quien colaboró activamente en el proyecto político impulsado por el favorito caído, revelaría la confusión que produciría en el septuagenario obispo el brusco bandazo de la fortuna. Y, puesto que bastaba la voluntad regia -tal era el fundamento jurídico de la sentencia del Condestable- para que el desfavor conllevara la pena capital, tal vez bajo la admonición a los cortesanos ambiciosos se esconda el temor ante los extremos a que podía conducir la falta de limitación legal del poder real. Así, bajo la máscara oficial que representaría la insistencia en lo ajustado a derecho del derribamiento del valido -inevitable en una obra ofrecida al sucesor de Juan II-, se ocultaría una íntima decepción ante los efectos perversos de un poder absoluto.

humanos succesus reuoluat." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 661). La *Crónica de Juan II* concluye el relato de la caída en desgracia de don Álvaro de Luna con un retórico capítulo en que enhebra diversas razones sobre la inestabilidad de la fortuna, al arrimo de la autoridad de Boccaccio y Boecio (año 1452, cap. IV, p. 691a-b). Valiosas observaciones sobre los sólitos tópicos sobre Providencia y Fortuna a propósito de la caída de don Álvaro en ROUND, N. G., *The Greatest Man Uncrowned*, pp. 39-40, para quien la insistencia en la ciega Fortuna, propia de "observadores eclasiásticos", "underlines the intensely political nature of the event" (p. 40).

¹⁰² "Et vt cognoscamus quam periculosissima sit nimia familiaritas Regum, quam nonnulli, vt summum bonum, desiderant, nullo alio exemplo opus est." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 661).

II.- PONTIFICADO DE ALONSO DE CARTAGENA.

Tras ser elevado a la dignidad episcopal en Basilea, Alonso de Cartagena no cambió de sede, caso inusual de permanencia en una misma mitra, en relación con los continuos traslados que se observa en el episcopado de la época. Y es que no podía ser más feliz su promoción a la mitra burgalesa -a pesar de que ello supusiera el traslado de su padre-, a la sede donde se radicaba su linaje. Precisamente allí es donde podía ser más eficaz en su papel de servidor del Estado -no hay que perder de vista que su elevación al pontificado debió de ser fruto de las gestiones de la realeza castellana, esto es, del entorno de don Álvaro de Luna cerca de Eugenio IV.

1.- *La política benefical.*

1.a.- *Las relaciones personales.*

Uno de los aspectos más significativos de la gestión en el gobierno episcopal es el relativo a la concesión de beneficios. La nómina de quienes recibieron un beneficio en cuya concesión interviniera Alonso de Cartagena vendría a revelar parte del entramado de unas relaciones personales, unas redes clientelares, que presenta cierta analogía con el conjunto de obligaciones propio de las relaciones feudo-vasalláticas¹⁰⁹.

En efecto, constituye un hecho sumamente significativo el que las primeras concesiones de beneficios recaigan sobre familiares de don Álvaro de Luna. En 1437, mientras Alonso de

¹⁰⁹ El concepto de "feudalismo episcopal" propuesto en AZCONA, T., *Op. cit.*, t. II, pp. 63-65, podría ser útil más allá de la mera consideración de los señoríos temporales de que gozaban los obispos; el sistema benefical fue utilizado como mecanismo redistribuidor con relación a grupos que cabría asimilar a clientelas.

Cartagena estaba en Basilea y su hermano Gonzalo de ocupaba de las funciones episcopales en Burgos, se le concedió a Juan de Luna, hijo del Condestable, la canonjía y préstamos que gozaba don Alonso antes de acceder al pontificado¹¹⁰. Ese mismo año, se ordena el abono de varios préstamos de la diócesis a otro hijo del favorito, Pedro de Luna¹¹¹. Tales concesiones vendrían a representar el gesto recíproco de quien quedaba obligado por el apoyo a su elevación a la dignidad episcopal.

En otras concesiones de beneficios cabe observar un análogo carácter de compromiso personal. No cabe atribuir a mera casualidad el que el obispo de Burgos mantuviera estrechas relaciones con el Conde de Haro y el Marqués de Santillana en la revuelta coyuntura de mediados del siglo XV y que, a su vez, familiares de ambos magnates recibieran beneficios en dicho obispado. Así, en 1441, Juan de Velasco fue nombrado arcediano de Valpuesta¹¹² e Íñigo de Mendoza recibió una canonjía¹¹³. En 1448, éste último es nombrado canónigo¹¹⁴.

Un carácter análogo ofrece la concesión de una ración en

¹¹⁰ A.C.B., Reg. 9, fol. 364; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 186.

¹¹¹ A.C.B., Reg. 9, fol. 373; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 187.

¹¹² A.C.B., Reg. 12, fol. 151; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 189.

¹¹³ A.C.B., Reg. 12, fol. 96; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 189.

¹¹⁴ A.C.B., Reg. 12, fol. 364; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 194.

1455 al capellán limosnero del rey, Alfonso Sánchez de Ávila¹¹⁵. Hay que tener en cuenta que la Capilla Real tuvo un destacado protagonismo político, en la medida en que constituyó una plataforma para la promoción de eclesiásticos que adquirieron una posición preeminente en la Administración¹¹⁶. Desde esta perspectiva dicha concesión adquiere un preciso significado político, máxime si se tiene en cuenta que se trata del primer año del reinado de Enrique IV: era un medio de disponer de influencias en el entorno más cercano al rey.

Un episodio pone manifiesto la mezcla de intereses económicos entre Alonso de Cartagena y los magnates castellanos y su relación con el patrimonio del obispado. En efecto, en 1449, Juan II concede un privilegio al cabildo burgalés, confirmando la concesión que le había hecho su obispo, quien, a su vez, la había obtenido de Juan II sobre las rentas y alcabalas de Villasandino¹¹⁷ -lo que nos permite constatar un interesante caso de traspaso de rentas reales a la Iglesia por mediación de una merced personal a un prelado¹¹⁸.

Pues bien, seis meses más tarde se renueva la concesión regia y se indica que dicha renta la habían disfrutado Alonso de

¹¹⁵ A.C.B., Reg. 14, fol. 164; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 198.

¹¹⁶ NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 377.

¹¹⁷ A.C.B., vol. 1, parte 1, fol. 13 r°. El privilegio está fechado en Aguilar de Campoo, el 20 de marzo.

¹¹⁸ Sobre la participación eclesiástica en los ingresos de la fiscalidad regia en este período, vid. NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 104-106. Es de destacar que los beneficiarios de la largueza de los Trastámara solían ser monasterios.

Cartagena y el conde de Castro, Diego Gómez de Sandoval¹¹⁹. La renovación del privilegio sólo se explica por las dificultades con que tropezó la ejecución de la concesión regia.

¿Quiere esto decir que el conde de Castro usurpaba rentas del cabildo? Difícilmente, dada la relación amistosa que le unía con el obispo de Burgos, quien le dedicara su *Doctrinal* de caballeros. Por otra parte, el conde de Castro en aquel momento estaba exiliado en Aragón¹²⁰. ¿Acaso entonces habrá que suponer que el obispo de Burgos subvenía a las necesidades de su amigo caído en desgracia con rentas del cabildo?

También podría formularse al siguiente hipótesis: la renta en cuestión era disfrutada por el conde de Castro con anterioridad a Alonso de Cartagena; tras el destierro posterior a la derrota de Olmedo, el rey la traspasaría al obispo de Burgos, quien permitiría que la siguiera percibiendo el magnate caído en desgracia, lo que obligaría al cabildo, nuevo beneficiario, a requerir del rey la confirmación de la concesión.

1.b.- El entorno del obispo.

Junto a aquellas concesiones de beneficios que obedecían a

¹¹⁹ A.C.B., vol. 2, parte 1, fol. 13 v°. El privilegio está fechado en Valladolid, el 14 de septiembre.

¹²⁰ Tal es lo que cabe deducir de las sucintas noticias de la biografía que compondría el señor de Batres: "... este conde de Castro, siguiendo a su señor el rey de Navarra, fue una vez preso en la batalla de Olmedo, e dos vezes desterrado, perdiendo todo su grant patrimonio, e en este estado, murio en Aragon de mas de hedad de setenta años." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, p. 88). Aun cuando las biografías carecen de indicaciones cronológicas, es lo más probable que haya un orden cronológico en los hechos narrados, de ahí que tras la batalla de Olmedo (1445), haya que suponerlo desterrado en Aragón, donde murió.

los compromisos adquiridos, otras cabe situarlas en lo que cabría considerar como formación de una clientela del obispo. En primer lugar habría que considerar su familia. Pues bien, a este respecto las iniciativas de Alonso de Cartagena son más bien escasas. Así, queda constancia de las gestiones realizadas ante el Papa en 1447 para que su sobrino Juan de Burgos consiguiese una canonjía en Calahorra¹²¹.

Un mayor compromiso familiar cabe observar a propósito de las peticiones que eleva Pablo de Cartagena, sobrino de don Alonso y, a la sazón, estudiante de Derecho Civil en Salamanca, al pontífice para que se le conceda dispensa de edad para obtener dignidades en iglesias metropolitanas, pues en dicha solicitud se hace constar el parentesco del peticionario con los obispos de Burgos y Plasencia¹²².

Llama precisamente la atención la limitada presencia de los Cartagena en los beneficios de la diócesis, prueba significativa de que don Alonso no utilizó su condición de prelado para favorecer a su parentela. Este dato debe ser tenido muy en cuenta a la hora de valorar su política benefical.

Especial relevancia presenta la acumulación de beneficios de Rodrigo Sánchez de Arévalo, compañero de fatigas diplomáticas durante la misión cerca del emperador Alberto. Ya antes de su marcha hacia Basilea debía de poseer algún beneficio, ya que su condición de "claviger" implicaba la posesión de uno. Durante el

¹²¹ A.C.B., Reg. 8, fol. 451; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 193

¹²² B.U.S., t. II, docs. 955a y 955b, p. 451 (ambos están fechados en Florencia, el 22 de julio de 1439).

regreso de la legación diplomática de que formaba parte, Alonso de Cartagena le concedió una canonjía. Al poco, fue designado capellán real¹²³. El acceso a la Capilla Real constituía en la práctica una merced regia¹²⁴. Ello unido a lo elevado de los emolumentos percibidos por tal concepto, induce a pensar en una suerte de recompensa a los servicios prestados a la corona, que hubo de ser promovida por Alonso de Cartagena, de cuyo entorno formaba parte.

El 22 de junio de 1440, Sánchez de Arévalo recibe el arcedianato de Treviño, uno de los beneficios más importantes de la diócesis. Compitió en la posesión de tal beneficio el cardenal Ludovico Scarampo, al que tuvo que ceder la canonjía que gozaba¹²⁵, lo que pone de manifiesto el respaldo que tenía del obispo.

Otro destacado miembro del entorno de Alonso de Cartagena, Diego Rodríguez Almella, recibiría una ración en 1455¹²⁶. La fecha es significativa, porque nos sitúa en un momento de estrecha colaboración intelectual, como pone de manifiesto el prólogo de su *Valerio*, al tanto de los proyectos literarios del prelado burgalés.

¹²³ TRAME, R. H., *Op. cit.*, p. 24-25. Queda documentada la libranza de la quitación correspondiente al oficio de capellán en el año 1455; la cantidad es considerablemente elevada, 20.000 maravedíes anuales, muy por encima de las habituales (NIETO SCORIA, J. M., "La Capilla Real", p. 28).

¹²⁴ *Ibidem*, p. 15.

¹²⁵ A.C.B., Reg. 12, fol. 62 vº-63vº; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 211; TRAME, R. H., *Op. cit.*, p. 25.

¹²⁶ A.C.B., Reg. 14, fol. 170; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 198.

2.- *Alonso de Cartagena y la clerecía burgalesa. Frente a las tendencias autonómicas.*

2.a.- *El cabildo.*

En las relaciones de Alonso de Cartagena con el cabildo burgalés no faltaron las ocasiones en que surgiera el conflicto. Las prolongadas ausencias de los prelados tenía como consecuencia la intervención del cabildo en asuntos diocesanos. Ello daba lugar al aumento de su jurisdicción y a la adquisición de privilegios y libertades. Esto originaba tensiones con los prelados que se agudizaron, precisamente, en los pontificados de Alonso de Cartagena y Luis de Acuña¹²⁷.

Para el caso del primero, hay que tener en cuenta que transcurrió casi un quinquenio desde su promoción a la mitra burgalesa y su incorporación efectiva. Aunque su hermano, a la sazón obispo de Plasencia, ejerció el gobierno episcopal, la ausencia del prelado tenía que repercutir necesariamente en cierta tendencia a la autonomía del cabildo. Por otra parte, el desempeño de cargos en la Administración (Audiencia, Consejo Real, misiones diplomáticas) obligaban a don Alonso a ausentarse numerosas veces de Burgos.

Los conflictos menores menudean a lo largo de la documentación. Una cuestión que aparece de un modo recurrente es la relativa a la residencia de los beneficiados en sus beneficios. Sin embargo, este problema parece ser más acusado

¹²⁷ MANSILLA, D., "Reacciones del cabildo de Burgos ante las visitas y otros actos de jurisdicción intentados por sus obispos (siglos XIV-XVII)", *H.S.*, X (1957), pp. 136-138. Un modelo de análisis del cabildo como estructura de poder, referido a Segovia, en SANTAMARÍA LANCHO, M., "El cabildo catedralicio de Segovia como aparato de poder en el sistema político urbano durante el siglo XV", *S.H.*, VIII (1990), pp. 48-77.

durante el pontificado de Pablo de Santa María¹²⁸, que en el su sucesor. Cuestiones menores de disciplina aparecen reguladas: así, en 1450, se establecen las sanciones por la falta de decoro exigido durante las horas¹²⁹.

Las aspiraciones corporativas¹³⁰ del cabildo cuajan en una serie de documentos que regulan su funcionamiento. Así, en 1451 se promulga un estatuto del cabildo para que hubiese dos juntas por semana, lunes y viernes, en la capilla de santa Catalina¹³¹. Un carácter más acusadamente corporativo ofrece el estatuto dispuesto en 1454, que disponía una reunión anual en la que se leyesen los estatutos y acuerdos capitulares¹³².

De mayor relieve es el conflicto suscitado a raíz de una reyerta entre dos canónigos, que iba a provocar una discusión a propósito del ejercicio de la jurisdicción criminal. En efecto, en 1453, el canónigo Gil Gómez y don Gonzalo, hijo de don Fernando González de Aranda, tesorero de la iglesia, se

¹²⁸ En marzo de 1428 extiende un mandamiento para que todos los beneficiados ausentes acudan a servir personalmente en sus beneficios (A.C.B., Reg. 2, fol. 267 v°).

¹²⁹ A.C.B., Reg. 2, fol. 188 v°. La regulación del abono de raciones por asistencia a las horas fue establecida en el pontificado de Juan de Villacreces, en sendos estatutos de 1393 y 1395 (A.C.B., Reg. 2, fols. 13 y 27).

¹³⁰ A este respecto es sumamente significativa una institución que refleja elocuentemente la conciencia corporativa del cabildo: la Universidad de curas, que remonta su origen precisamente a la época que nos ocupa, a 1414 (cfr. PORRES FERNÁNDEZ, C. A. de, "La Universidad de curas de la ciudad de Burgos, una cofradía clerical (1414-1522)", *Burgense*, 25.2 (1984), pp. 517-566).

¹³¹ A.C.B., Reg. 2, fol. 198.

¹³² A.C.B., Reg. 2, fol. 208 v°.

ofendieron de palabra y obra¹³³. El cabildo tomó la iniciativa en la resolución del conflicto, ordenando hacer la correspondiente pesquisa a Juan Ruiz, a Ivo Moro y a Juan Ruiz de Medina, a la vez que la detención de Gil Gómez y Fernando González en sus respectivas posadas.

Pues bien, en este punto toma cartas en el asunto el obispo, provocando la enérgica reacción del cabildo, celoso de sus prerrogativas jurisdiccionales¹³⁴. De este modo, surge un conflicto de autoridad so capa de delimitación de ámbitos jurisdiccionales. El corporativismo fortalecido por las prolongadas ausencias de los prelados llegaba al extremo de desafiar la autoridad del obispo, al amparo de unas prerrogativas que llevadas a sus últimas consecuencias ponían en entredicho la facultad del prelado para el gobierno efectivo de la sede en su mismo núcleo.

2.b.- *El clero regular.*

Análogo rechazo al control y a la autoridad episcopales cabe observar en el clero regular. Testimonio significativo de ello es la protesta que eleva el abad de Oña ante la obligación de concurrir al sínodo convocado por Pablo de Santa María en 1427¹³⁵, como si se considerara al margen de las obligaciones de la

¹³³ A.C.B., Reg. 2, fols. 206 vº-207 vº.

¹³⁴ Que alega lo siguiente: "... la jurisdición de pugnir e castigar e penar a q(ua)lq(ui)er benefiziado de la dicha egl(es)ia del mayor fasta el menor pertenesçia a ellos capitularmente de q(ua)lq(ui)er delinq(ui)mj(ento) o delicto grave, mayor o mediano q(ue) q(ua)lq(ui)er o q(ua)lesq(ui)er a benefiçados de la d(ic)ha egl(es)ia cometiese(n)." (A.C.B., Reg. 2, fol. 207 vº).

¹³⁵ A.C.B., Reg. 2, fol. 240.

diócesis.

No iban a faltar ocasiones conflictivas en el pontificado de Alonso de Cartagena. A este respecto, queda constancia de la resistencia del monasterio de Espinosa al ejercicio de las atribuciones del prelado burgales. En efecto, el 28 de marzo de 1444, Eugenio IV confirma la concordia entre don Alonso y dicho monasterio, por la que éste reconoce ciertos derechos de visita y procuración y jurisdicción¹³⁶. El acuerdo implica el conflicto previo, esto es, la resistencia del cenobio a la jurisdicción episcopal.

3. El sínodo de 1443.

En los 16 años que estuvo Alonso de Cartagena al frente de la mitra burgalesa sólo se celebró un concilio provincial que iba a regular aspectos diversos de la vida religiosa de la diócesis y de su clerecía¹³⁷. Ello pone de manifiesto el escaso interés de don Alonso por la convocatoria de sínodos provinciales, que contrasta con la tendencia general de este período a una intensificación de la actividad sinodal¹³⁸.

Este desinterés del obispo de Burgos resulta paradójico si se tiene en cuenta su compromiso con la causa conciliarista en Basilea. Y ello se acentúa aún más si se tienen en cuenta iniciativas como la de Lope de Barrientos, prelado coetáneo de

¹³⁶ A.C.B., vol. 33, fol. 121.

¹³⁷ Amplio muestrario de los asuntos tratados en los sínodos en SÁNCHEZ HERRERO, J., "Los concilios provinciales y los sínodos diocesanos", *Quaderni Catanesi di Studi Classici e Medievali*, III-5 (1981), pp. 162-169.

¹³⁸ Tras un período de escasa actividad sinodal, el período de 1414 a 1418, según la cronología de *Ibidem*, pp. 173-175.

don Alonso y que depósito una gran confianza en la eficacia del sínodo como vehículo de reforma¹³⁹.

La razón de tal desconfianza habría que buscarla más que en convicciones doctrinales sobre la idoneidad del sínodo como instrumento de gobierno y reforma, en la fuerte conciencia corporativa del cabildo. Y es que el sínodo podía constituir un foro más adecuado para el fortalecimiento del cabildo, que para el adecuado gobierno episcopal.

Ahora bien, conviene hacer la siguiente precisión. La documentación conservada de los sínodos no es ni muchos menos completa; esto es, debieron celebrarse muchos más de los documentados. Una de las máximas autoridades en la materia evalúa en un 50 % el número de sínodos de los que queda el texto de constituciones correspondientes. Y es que la celebración de un sínodo no implicaba necesariamente la promulgación de unas constituciones¹⁴⁰.

Para el caso que nos ocupa la fuente principal es la edición de los sínodos burgaleses realizada en la primera mitad del siglo XVI, sobre la que se basa, limitándose a su mera transcripción, la de López Martínez¹⁴¹. Ahora bien, es posible rastrear durante

¹³⁹ NIETO SORIA, J. M., "Las inquietudes de reforma eclesiástica y religiosa de un colaborador de Juan II de Castilla: el obispo Barrientos" (trabajo inédito). Una visión de conjunto sobre los asuntos tratados en tales sínodos, aunque referido sólo a Salamanca, en MATÍAS Y VICENTE, J. C., *Los laicos en los sínodos salmantinos*, Salamanca, 1990.

¹⁴⁰ GARCÍA Y GARCÍA, A., "Religiosidad y festividades en el Occidente Peninsular", *Iglesia, Sociedad y Derecho*, t. II, p. 500; IDEM, "El «Liber Synodalis» salmantino de 1410", *Ibidem*, p. 433.

¹⁴¹ *Sinodales de Burgos*, Alcalá de Henares, 1534; LÓPEZ

el pontificado de Alonso de Cartagena al menos una alusión a constituciones que no se corresponden con el único sínodo del que tenemos noticia.

En efecto, el 20 de marzo de 1443, se establece la concordia entre don Alonso y los arciprestes y notarios del obispado sobre luctuosa y procuraciones en defunciones y visitas, según decisión adoptada en sínodo¹⁴². Puesto que las constituciones del único sínodo documentado están fechadas el 17 de mayo de 1443¹⁴³, obviamente la concordia aludiría a uno anterior.

Así, pues, es lícito suponer que hubo, al menos, un sínodo más que el celebrado en 1443. No obstante, aun suponiendo una proporción mayor a la media en cuanto a sínodos desconocidos en la sede burgalesa, ello no alteraría sustancialmente lo arriba indicado sobre el escepticismo de Alonso de Cartagena en el sínodo como instrumento de gobierno episcopal.

3.a.- *La instrucción del pueblo.*

El primero de los puntos tratados se refiere a la profesión de fe católica y a la predicación. La regulación de la oración del Símbolo de la Fe parece reflejar la influencia de la experiencia de Alonso de Cartagena durante su reciente misión

MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses del siglo XV", *Burgense*, 7 (1966), pp. 211-406. Últimamente ha aparecido el tomo correspondiente a la diócesis burgalesa de la magna edición de los sínodos hispanos dirigida por el P. García y García (*Synodicon Hispanum*, dir. A. García y García, t. VII [Burgos y Palencia], Madrid, 1997). El sínodo de 1443 figura en las pp. 178-196.

¹⁴² A.C.B., vol. 73, fol. 30 v°.

¹⁴³ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 330.

diplomática en Basilea y Centroeuropa¹⁴⁴. Se establece con minucioso detalle qué símbolo habrá de recitarse. Ahora bien, don Alonso es consciente de que la recitación mecánica en una lengua que el pueblo ignora carecía de eficacia instructora. De ahí que llegue a una suerte de compromiso entre el imperativo litúrgico que establecía el oficio en lengua latina y la necesidad de un acercamiento a la realidad cultural del pueblo¹⁴⁵.

Para ello se recurre a la práctica tradicional de recitar una versión vernácula de lo esencial del credo católico en la misa de determinados domingos y días festivos¹⁴⁶. El contenido doctrinal de tal predicación era el siguiente: los artículos de la fe, los sacramentos, los diez mandamientos, las virtudes cardinales y teologales, los pecados mortales y las obras de misericordia. Para ello se compondrá un cuaderno que habrá de poseer cada iglesia parroquial para que el cura lo lea si es que no lo supiese de memoria¹⁴⁷.

¹⁴⁴ "... avnque veemos que la yglesia de Dios, regida por el Espíritu Santo, cada dia acostumbra repetir e pronunciar los artículos de santa fee, e en algunos tiempos tres o quatro vezes en vn día..." (*Ibidem*, p. 318).

¹⁴⁵ "... e porque esta confession e explicación cotidiana de la santa fee se faze en los oficios diuinales en lengua latina, e la mayor parte del pueblo comúnmente no la entiende, paréscenos que es cosa conuenible que en algunos dias señalados del año se diga o lea por los curas delante el pueblo en la manera que en las constituciones se contiene." (*Ibidem*, p. 318).

¹⁴⁶ Que junto con la catequesis constituía el método más usual de instrucción religiosa (SÁNCHEZ HERRERO, J., "La enseñanza de la doctrina cristiana en algunas diócesis de León y Castilla durante los siglos XIV y XV", A.L., 59-60 (1976), pp. 145-183).

¹⁴⁷ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 319. Un curioso testimonio de estos compendios de doctrina cristiana puede observarse en A.H.N., Clero. Pergaminos, carp. 325, n° 15, donde se utiliza como tapas de documentos de venta un trozo de

Conviene hacer una precisión al hecho de que algunos curas tuvieran que auxiliarse del cuaderno para la recitación de la versión vernácula del compendio de doctrina cristiana. Se ha deducido de esta circunstancia el desconocimiento de lo esencial de la doctrina cristiana por parte de buena parte del clero castellano¹⁴⁸. Aun cuando su nivel de instrucción no era muy elevado, sería absurdo que un cura no supiera las mínimas señas de identidad cristianas -por otra parte, ¿cabe imaginar que un prelado como Alonso de Cartagena transigiera con semejante ignorancia? Y es que la cuestión no ha de plantearse en el plano de los contenidos, cuanto que en el estrictamente formal.

Aquí es donde se revela la esencial diglosia en que se desenvuelve la vida religiosa del Medioevo. La rigidez litúrgica, con su apego al latín¹⁴⁹, conllevaba el distanciamiento de una feligresía en su mayor parte ignorante de la lengua del Lacio: de ahí la necesidad de adaptarse a la realidad lingüística para que la comunicación y la instrucción religiosa fuesen eficaces.

pergamino que contiene fragmentos de lo que se denomina "esta co(n)fesion", que contiene los cuatro primeros mandamientos de la ley de Dios (el primero y el cuarto incompletos). Por el interés y curiosidad que ofrece de cara al control de las formas de cultura popular, entresaco el siguiente fragmento: "... t eso mismo, si no(n) fue a la eglesia el dia del domj(n)go a oyr las oras t la misa t las palabras de Dios nj(n) fue ver adorar el cuerpo de Dios co(n) ag(ue)lla fe q(ue) deuja t podiera, q(ue)rie(n)do ante oyr palabras ociosas t uanas t escarnecer t uer dancas t cantares t estrumentos, dexa(n)do los bienes espirituales por las cosas t(em)porales..."

¹⁴⁸ SÁNCHEZ HERRERO, J., "La enseñanza de la doctrina cristiana", p. 150.

¹⁴⁹ Breves consideraciones desde la perspectiva de la historia social en BURKE, P., *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, 1996, pp. 53-57.

Que los curas necesitaran del cuaderno para leer con sus fieles el compendio de doctrina cristiana no significa más que no sabían de memoria su versión vernácula -algo deseable, como se reconoce en el sínodo¹⁵⁰.

Hay que tener en cuenta que la versión vernácula de los artículos de fe, resultado de una minuciosa labor de traducción, permanecía tan fija e inalterable como su correspondiente latina¹⁵¹, de ahí que para evitar errores que podían conllevar serias desviaciones dogmáticas se impusiera la necesidad del apoyo del cuaderno.

Si hasta aquí, el sínodo presidido por Alonso de Cartagena no hace sino reproducir una vieja práctica, cabe observar, no obstante, un acento nuevo en cuanto a la instrucción religiosa de los fieles al complementar la recitación memorística del compendio de doctrina cristiana con la predicación. Así, se exhorta al cura que leyese el cuaderno que glose los artículos leídos¹⁵². Asimismo, se regula la predicación que tuviese lugar en tales días. Así, el "thema" habrá de adecuarse a la materia en cuestión, a la vez que el sermón habrá de incluir lo que en

¹⁵⁰ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 319.

¹⁵¹ De que ofrecen elocuente testimonio las correcciones realizadas en el sínodo de 1418, presidido por Pablo de Santa María (vid. *Ibidem*, pp. 306-307).

¹⁵² "E exortamos al cura o clérigo que lo leyere o dixiere que, según la sciencia e discreción que dios le dio, diga algunas cosas al pueblo para su enseñanza e exhortación, complideras a la firmeza de la sancta fee, e a la deuoción de los sanctos sacramentos, e a la obediencia de los diez mandamientos, e amor de las virtudes e obras de misericordia, e aborrescimiento de los pecados, según cada materia que en aquella dominica ocurriere." (*Ibidem*, p. 319).

dicho día hubiera de leerse¹⁵³.

Así, pues, se observa una mayor sensibilidad por la eficacia de la instrucción religiosa del pueblo, que tal vez derive de la conciencia de las limitaciones de una devoción religiosa basada en la recitación mecánica de secos enunciados doctrinales. De ahí ese esfuerzo de acercamiento a la realidad cultural del pueblo por medio de la predicación.

Por otra parte, la imposición de unas rígidas normas para la actividad predicadora, constituye un esfuerzo por controlar lo que, dado su contacto más directo con la realidad popular, podía representar un potencial de contestación del orden establecido. A este respecto son mucho más elocuentes las disposiciones emanadas del sínodo convocado por Pablo de Santa María en 1427, en el que se dedica amplio espacio a la predicación, lo que nos permite acercarnos a la realidad de las predicaciones por tierras burgalesas.

En efecto, dichas disposiciones responden a la extensión en la diócesis burgalesa de un tipo de predicación con una clara tendencia crítica hacia el orden establecido¹⁵⁴. Es de notar la referencia al efecto de las predicaciones sobre la asistencia a misa; ello pone de manifiesto una crítica hacia la clerecía. Pero

¹⁵³ *Ibidem*, p. 319.

¹⁵⁴ "... según que la experiencia nos demuestra, algunos no curando de las santas doctrinas ni de los mandamientos de los derechos, se atreuen en este nuestro obispado a predicar cosas escandalosas e retractantes de deuoción e defendidas por los sanctos cánones; e ya ha acaescido en algunas villas dél de se retraer los pueblos de oyr missa en sus parrochias por semejantes predicaciones..." (*Ibidem*, p. 309). Para las relaciones entre predicación y crítica social, vid. MULLETT. M., *La cultura popular en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1990, pp. 126-173.

tales predicadores no se limitaban por lo visto a criticar la moral del clero, sino que cuestionaban la legitimidad de la fiscalidad eclesiástica, incitando al pueblo a negarse al pago de los diezmos¹⁵⁵.

Las disposiciones de Alonso de Cartagena no parecen contemplar un horizonte de contestación, de desafío popular al orden establecido -tal vez porque tras la represión del brote herético de Durango se impusiera un control más rígido sobre la actividad predicadora. Y es que al considerar la actividad predicadora, conviene no perder de vista que además de constituir un fenómeno de masas, inserto, por tanto, en las formas de cultura popular, había un tipo de predicación que tenía lugar en los círculos de las clases elevadas. A este respecto, resulta sumamente elocuente la actividad de Pedro Marín, ligado al entorno literario del Conde de Haro, algunos de cuyos sermones se fechan en la tercera década del siglo XV¹⁵⁶.

Las cuestiones a que se refiere el sínodo de 1443, de carácter predominantemente técnico, parecerían reflejar más bien las formas de cultura propias de la elite ilustrada, más que la realidad cultural de la feligresía a la que se dirigían tales sermones.

3.b.- *Festividades.*

Una cuestión en estrecha relación con la religiosidad

¹⁵⁵ "... los que predicán no deuen dezir cosa porque se retrayan los fieles xpianos de pagar las décimas enteramente; e, si lo dizen, incurren en sentencia de excomunióon..." (LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 309).

¹⁵⁶ CÁTEDRA, P. M. (ed.), *Los sermones atribuidos a Pedro Marín*, Salamanca, 1990, pp. 17-20.

popular es la relativa a las fiestas. Ciertamente, las disposiciones sinodales reflejan el punto de vista de la clerecía, mas el esfuerzo por imponer unas determinadas festividades puede constituir un indicio significativo de las resistencias con que podía chocar aquella normativa que incidía directamente sobre la vida cotidiana.

La normativa que surge del sínodo presidido por Alonso de Cartagena pone de manifiesto la intención de corregir una reforma que reducía considerablemente el número de fiestas en la diócesis burgalesa. Muy significativamente se justifica dicha reducción apelando a la noción de bien común, en lo que cabe considerar un interesante testimonio de ajuste de las prácticas religiosas a las necesidades económicas¹⁵⁷. Aun cuando se reconoce la recta intención de tales disposiciones, se reconoce la necesidad de reajustar el calendario festivo, abundando en esa tendencia a la baja¹⁵⁸.

Si bien pudiera pensarse en una imposición sobre los fieles, el propio texto de la disposición revela, sin embargo, lo contrario: la adaptación de la Iglesia a las prácticas del pueblo. En efecto, se hace referencia a la inobservancia de las

¹⁵⁷ "... e avn porque cessando de trabajar los homes, así en las labores del campo como en los otros oficios e artificios, viene daño a la xpiana república, el qual no plaze a Dios, que es soberana caridad e quiere el bien e la vtilidad de sus criaturas." (LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 320). Precisamente en Salamanca, en 1451, se reordenaron las fiestas por considerarlas excesivas (MATÍAS Y VICENTE, J. C., Op. cit., p. 93).

¹⁵⁸ "Pero, avnque parescía aquella constitución querer abreviar las fiestas, puso gran número de aquéllas que mandaua guardar e avn dexose vna de las principales que guardarse deue e comúnmente se guarda..." (LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 320).

fiestas¹⁵⁹. Muy significativamente, se añade una precisión que revela la pericia argumental del legista: la inobservancia no sería tal si no hubiera sido establecida por constituciones anteriores, ya que las fiestas en cuestión no son de las que prescribe el Derecho Común¹⁶⁰. Con ello se sugiere tácitamente el exceso de festividades del calendario de la diócesis burgalesa, la necesidad de una adaptación racional al ritmo de la actividad económica.

En este contexto, adquiere pleno sentido la consigna con que concluye el capítulo relativo a las festividades: que los curen exhorten a sus feligreses para que guarden, en la medida de lo posible, una serie de fiestas que no son de precepto¹⁶¹. Y es que, el afán santificante de la Iglesia tropezaba con la urgente realidad cotidiana: la necesidad de atender las labores del campo, especialmente en época de tan intensa actividad agrícola como el verano.

Aunque el texto sinodal no ofrece pista alguna al respecto, cabría plantearse en qué medida pudo influir en la inobservancia

¹⁵⁹ "... somos informados por todos los curas desta cibdad e por otras algunas personas religiosas e seglares de buena consciencia, muchas dellas [= fiestas] no se guardan, avnque son mandadas guardar..." (*Ibidem*, p. 320).

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 320. Breve exposición del calendario festivo que fija el Derecho Canónico, desde el *Decretum* hasta las Extravagantes comunes, en GARCÍA Y GARCÍA, A., "Religiosidad y festividades", pp. 490-491.

¹⁶¹ "E mandamos a los dichos curas que los notifiquen a sus pueblos en el domingo más cercano ante que vengan, e que les exhorten e aconsejen que las guarden, si buenamente lo puede fazer, o a lo menos que oyan la missa mayor en aquellos días, exhortando e diziendo gelo por manera de consejo mas no gelo manden en virtud de precepto." (LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 321).

de los fieles la presión de señores y propietarios de las tierras cultivadas. Es de suponer que la transacción implícita en la disposición sinodal hubo de obedecer, en buena medida y sin negar la inercia de las prácticas del pueblo, a la presión indicada. Hay que tener presente, por otra parte, que en la comarca burgalesa predominaba en esta época la explotación indirecta de la tierra¹⁶², lo que conllevaba cierta autonomía en cuanto a la organización del trabajo agrario. De ahí que las exigencias de los señores y los propietarios influyeran indirectamente en el hecho de que el campesino se viera compelido a trabajar en días festivos.

Finalmente, resulta significativa la presencia entre las fiestas que no son de precepto la que celebra la Visitación, episodio en torno al cual se articulaba la conciencia del linaje de los Cartagena. Aquí se observa claramente cómo la devoción personal del obispo trata de imponerse en las prácticas religiosas de su diócesis. Dado lo novedoso de esta fiesta, se regulan más detalladamente los pormenores litúrgicos.

De la importancia que don Alonso concede a esta cuestión da ecocuente testimonio el que se le dedique un apartado independiente. El sínodo apela a una bula papal del año anterior que autorizaba la celebración de dicha festividad. Las conminaciones dirigidas a quienes obraran negligentemente en la extensión de la nueva liturgia revelan el empeño del prelado¹⁶³.

¹⁶² CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes*, pp. 328-355.

¹⁶³ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", pp. 325-326.

3.c.- Cuestiones fiscales.

Pues el obispado constituía una unidad económica, era lógico que las cuestiones económicas atrajeran la atención de la clerecía burgalesa. En primer lugar los diezmos. En el sínodo se plantea el problema del contribuyente que perezca un salario fuera de su parroquia. Dado que las parroquias gravaban las rentas del trabajo -aspecto de la fiscalidad eclesiástica no tenido en cuenta¹⁵⁴-, un mínimo de movilidad en los trabajadores debía repercutir en los ingresos de éstas. Y es éste un dato significativo, aunque muy tenue, sobre la realidad laboral del área burgalesa: ¿habrá que ver en esos trabajadores que se desplazan de un lugar a otro un indicio de ese artesanado rural que tan escaso rastro documental ha dejado¹⁵⁵.

El hecho mismo de que se plantee tal cuestión en el sínodo revela la importancia del problema. Y es que quizá algunos pecheros aprovecharan tal circunstancia para eludir sus obligaciones fiscales con su parroquia. La solución que se adopta es la de repartir el diezmo por igual entre las dos parroquias, la de residencia habitual y la de trabajo, si el contribuyente estuviese más de tres meses fuera; si, por el contrario, sólo estuviera menos de tres meses, el diezmo se abonará íntegro en la parroquia de origen¹⁵⁶.

La disposición sinodal subraya el rango superior de la norma

¹⁵⁴ No figura dicho impuesto en la relación de ingresos en el minucioso trabajo de CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica*, pp. 60-79.

¹⁵⁵ Sobre este sector laboral, vid. CASADO ALONSO, H., *Señores, mercaderes*, pp. 239-247.

¹⁵⁶ LÓPEZ MARTINEZ, N., "Sínodos burgaleses", pp. 324-325.

establecida frente a otras fórmulas que la costumbre había establecido¹⁶⁷ y que dejan entrever la riqueza normativa producto de la experiencia cotidiana. La justificación pone de manifiesto una mentalidad jurídica contraria a los particularismos.

Otro problema que se plantea es el de la dispersión de determinadas rentas como consecuencia del reparto entre herederos de un bien sujeto a tributo. Para ello se establece la indivisibilidad del patrimonio censual, a la vez que la obligatoriedad de una cláusula que garantice el pago del censo¹⁶⁸. El texto sinodal hace referencia a casas, heredades y posesiones como los tipos corrientes de bienes entregados a censo, lo que permite suponer rentas tanto en especie en el caso de las fincas rurales, como en dinero, en el de los inmuebles urbanos.

Análoga situación se plantea en la costumbre de señalar en los testamentos una renta anual, en especie o en dinero, a determinados clérigos para que celebren misas en memoria del testador, señalándose para el abono de tales rentas determinadas posesiones que las tendrán parientes próximos. Pues bien, dado que el reparto del gravamen entre varios parientes podía perjudicar al clérigo que percibía dicha renta, se establece que sólo un pariente del testador pueda tener tales tierras¹⁶⁹.

Los problemas fiscales planteados en el sínodo adquieren

¹⁶⁷ "E esto ordenamos que sea generalmente en todo nuestro obispado, no embargante qualquier particular costumbre que en algunos lugares aya, porque es cosa decente e razonable que todos sean conformes e no aya diuersidad de costumbres entre vnas yglesias e otros dentro de vn obispado." (*Ibidem*, p. 325).

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 327. Para los censos del cabildo, vid. CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica*, pp. 61 y 63-64.

¹⁶⁹ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 328.

plena significación se se tiene en cuenta que es precisamente en esta década cuando la evolución de las rentas del cabildo experimentan un cierto estancamiento¹⁷⁰. De este modo, podrían considerarse como síntoma de las dificultades con que tropezaba la fiscalidad eclesiástica en el área burgalesa.

3.d.- *Hacia un control estadístico.*

Las últimas disposiciones sinodales intentan limitar la proliferación de padrinos y madrinas con ocasión de los bautizos. El hecho de que se reitere una constitución sinodal anterior, pone de manifiesto la ineficacia de la normativa eclesiástica frente a las prácticas arraigadas en el pueblo. Alonso de Cartagena se muestra más restrictivo que la constitución alegada: no ya dos padrinos y dos madrinas, sino uno sólo¹⁷¹.

Precisamente para solucionar los problemas a que daba lugar el olvido de quiénes fueran los padrinos de uno, se va a imponer un procedimiento de extraordinaria importancia: un registro parroquial en el que constarán los nombres de los padrinos¹⁷². Aun cuando la finalidad de tal expediente era facilitar la labor de los jueces eclesiásticos en los pleitos matrimoniales, las posibilidades que abría para una acción pastoral eficaz eran inmensas. Por otra parte, constituye un material de inestimable valor para el estudio de la demografía.

¹⁷⁰ CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica*, p. 84.

¹⁷¹ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 329.

¹⁷² "... ordenamos e mandamos de aquí adelante, qualquier cura o clérigo que baptizare alguno, escriua los nombres de su padrino e madrina e que faga vn quaderno dello que esté en vna arca de la sacrestanía firmado del nombre del cura..." (*Ibidem*, pp. 329-330).

Se ha considerado la introducción de esta práctica como expresión del celo pastoral que se sitúa en la base de la reforma eclesiástica en el reinado de los Reyes Católicos¹⁷³. Desde esta perspectiva, las medidas que promueve Alonso de Cartagena dan cumplido testimonio de la eficacia administrativa con que llevó a cabo su labor pastoral.

3.e.- *Del régimen económico de los beneficios.*

El apartado más amplio de las constituciones sinodales se refiere a diversos aspectos del régimen económico de los beneficios. En primer lugar, se establece la incompatibilidad entre el beneficio de la catedral y el de cualquier iglesia parroquial. Así, quien adquiriera una dignidad o canongía y poseyera un beneficio parroquial, tendrá un plazo de seis meses para renunciar a éste -al admitirse la modalidad de permuta ("ex causa permutacionis") se dejaba abierto la posibilidad para compensar la renuncia¹⁷⁴. Resulta significativa la argumentación en que se apoya esta disposición -lo modesto de las rentas parroquiales¹⁷⁵-, que pone al descubierto las acusadas diferencias entre los niveles de renta del clero rural y el urbano o catedralicio.

Si es lícito entrever en las disposiciones sinodales el resultado de una discusión entre un prelado que intenta limitar

¹⁷³ AZCONA, T., *Op. cit.*, t. II, p. 108.

¹⁷⁴ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 322.

¹⁷⁵ "Porque es verisímile que los que tienen grandes beneficios en yglesias cathedrales non entienden residir en las yglesias parrochiales, mayormente en este nuestro obispado donde los beneficios de las parrochias son de pequeña renta..." (*Ibidem*, p. 322).

los abusos derivados del absentismo y un cabildo celoso de sus prerrogativas y privilegios, la excepción a la norma anteriormente comentada, que consolidaba los derechos adquiridos de quienes disfrutaban ambos beneficios¹⁷⁶, pondría de manifiesto la presión del cabildo sobre los esfuerzos de racionalización del régimen benefical que emprendió Alonso de Cartagena.

Sólo suponiendo una fuerte resistencia del cabildo cabe explicar el que se transija con el absentismo, a diferencia de la autoridad exhibida por Pablo de Santa María cuando en 1431 expidió un mandamiento para que todos los beneficiados ausentes acudiesen a servir personalmente sus beneficios¹⁷⁷.

En efecto, al plantearse los conflictos que surgen entre los capellanes que gozan de beneficios parroquiales y los curas que sirven en dicho beneficio, se estipula un reparto salomónico de los frutos. Para ello éstos se agrupan de la siguiente manera: de un lado los diezmos del pan y del vino, y de otro, los menudos¹⁷⁸ y rentas de heredades. El capellán habrá de elegir entre uno u otro¹⁷⁹. Para valorar adecuadamente esta concesión del sínodo, hay que tener en cuenta que el grueso de las rentas de los capellanes estaba formada principalmente por casas distribuidas por la ciudad¹⁸⁰. Así, pues, las exigencias de los

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 322.

¹⁷⁷ A.C.B., Reg. 2, fol. 267 v°.

¹⁷⁸ Con este término se designan los diezmos que recaían sobre el ganado, hortalizas, etc... (CASADO ALONSO, H., *El patrimonio eclesiástico*, p. 78).

¹⁷⁹ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 323.

¹⁸⁰ CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica*, p. 38.

capellanes constituiría un testimonio más que vendría a abundar en las dificultades que experimentaba el aparato fiscal eclesiástico a mediados del siglo XV.

El fundamento de tal disposición viene a constituir el reconocimiento de los privilegios de quienes poseen beneficios en la iglesia catedral¹⁸¹. De esta manera, se consagraban las desigualdades entre el bajo clero rural y el clero urbano. Con relación a los capellanes, Alonso de Cartagena confirmará tres años más tarde el estatuto del obispo Domingo Fernández Arroyuelo de 1369, por el que se reducía a 40 el número de capellanías de número y establecía sus obligaciones¹⁸².

4.- *La colaboración con la Monarquía.*

Resulta difícil decidir en un obispo como Alonso de Cartagena, que encarna paradigmáticamente el tipo que Guenée situara "entre la Iglesia y el Estado", en qué medida actúa como prelado o simplemente como servidor del Estado. Y es que, en el fondo, el distingo quizá sea artificioso. En este apartado sólo se incluirán aquellas actuaciones en que figura al frente del cabildo o como intermediario entre éste y el monarca.

La posición de Alonso de Cartagena como prelado mediador entre la corona y su cabildo queda vivamente ilustrada en ciertos episodios que tuvieron lugar en 1446. En febrero de ese año el cabildo se negó a ceder su pueblo de Villariezo, que Juan II solicitaba para Alfonso Pérez de Vivero, en compensación de lo

¹⁸¹ "... es razonable que los que sirvan en nuestra yglesia cathedral en tanto que en ella sirvan ayan algunas prerrogativas e fauores..." (LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses", p. 323).

¹⁸² A.C.B., lib. 38, fol. 84 (Burgos, 25 febrero 1446).

cual recibiría un juro de heredad¹⁸³. De este modo, se constata la resistencia del cabildo a las exigencias de la fiscalidad regia¹⁸⁴.

Pues bien, precisamente ese mismo mes, el cabildo entrega al rey y a su hijo, el príncipe Enrique, la cuenta de la deuda que con él tenían. Actúa de intermediario el obispo, quien abonó su importe. Así, el obispo se erige en privilegiado interlocutor entre la corporación capitular y la corona. Es éste un aspecto significativo de las relaciones entre Episcopado y Monarquía: en el caso de don Alonso, el de un prelado profundamente comprometido con la causa de la Monarquía, la dignidad episcopal venía a constituir el cauce idóneo para el desarrollo de las siempre difíciles relaciones de carácter económico entre Iglesia y Estado.

Asimismo, la autoridad del obispo podía servir para movilizar el apoyo de su clerecía para el rey en trances apurados. Así, en 1447, el cabildo fue convocado a sesión pública para prestar juramento de fidelidad al rey¹⁸⁵.

5.- *La sentencia arbitral referente a la judería (1440).*

5.a.- *La cuestión económico-fiscal.*

Alonso de Cartagena hubo de resolver el pleito planteado por

¹⁸³ A.C.B., Reg., 5, fol. 166; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 192.

¹⁸⁴ Para las diversas actitudes del clero castellano ante la política hacendística de la Corona, vid. LADERO QUESADA, M. A., "Fiscalidad regia y génesis del Estado en la Corona de Castilla (1252-1504)", *E.T.F.*, IV (1991), pp. 111-112.

¹⁸⁵ A.C.B., Reg. 5, fol. 179; SERRANO, L., *Los conversos*, p. 193.

la judería burgalesa con relación al tributo que satisfacía la aljama burgalesa al cabildo. Éste se planteó en 1440, al poco de la llegada de don Alonso a la sede burgalesa, y nos sitúa en el ámbito de los problemas causados por él declive de las juderías.

La aljama burgalesa pagaba un tributo anual al cabildo catedralicio, que ascendía a 900 maravedíes de moneda vieja¹⁸⁶. Ello constituye el correlato eclesiástico de aquellos tributos que señalaban la peculiaridad como grupo humano de los judíos castellanos, sujetos a la "cabeza de pecho" y al "servicio y medio servicio", contrabuciones de escasa entidad dentro del total de las rentas reales¹⁸⁷. Dado que era una cantidad fija que se repartía entre las unidades fiscales (los hogares) que componían la aljama, la reducción de los efectivos de ésta significaba un aumento de presión fiscal.

Ante esta situación, los judíos requieren del cabildo se redujera la cantidad. La negativa de éste a aceptar una disminución en sus fuentes de ingreso da lugar al pleito. Ciertos pormenores de éste se pueden rastrear en la sentencia que pronunció el obispo, don Alonso¹⁸⁸. Así, la carta de procuración

¹⁸⁶ Esta renta no aparece recogida en la relación de rentas capitulares de CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica*, pp. 60-79, donde, por el contrario, se incluyen datos sobre la contribución de determinados núcleos de población judía a la mesa episcopal: Belorado, Cerezo, Frías, Medina de Pomar, Oña, Pancorvo, Poza, Repreana, Valmaseda y Villasana, y Villadiego (p. 53).

¹⁸⁷ LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda real*, pp. 218-219; IDEM, "Las juderías de Castilla", pp. 249-252.

¹⁸⁸ Ésta se contiene en A.C.B., Reg. 10, fol. 136. Fue publicada por HUIDOBRO SERNA, L., "Sentencia arbitral de don Alfonso de Cartagena referente a la aljama judía de Burgos", *Sefarad*, VI (1946), pp. 130-137, sin alterar apenas la puntuación original, lo que embaraza algo la lectura del documento.

de los judíos se fecha el 19 de junio de 1439, mientras que la del cabildo está otorgada el 21 de marzo de 1440¹²⁹. En este plazo de nueve meses hubieron de desarrollarse las conversaciones entre el procurador judío Zacarías y el cabildo. Dado que no pudo llegarse a un acuerdo, se decidió someter el asunto al obispo, cuyo prestigio como negociador permitía abrigar fundadas esperanzas de una solución satisfactoria.

En poco más de una semana, Alonso de Cartagena resolvió el pleito mediante una sentencia en la que el respeto hacia los privilegios del cabildo es compatible con una visión racional de la situación de la aljama burgalesa y de sus posibilidades tributarias.

Así, frente a los cálculos globales, don Alonso establece que cada hogar judío pague 15 maravedíes de los corrientes o su equivalente¹³⁰. Esto es, se establece un nuevo sistema de cálculo del tributo de la aljama, basado en una estimación real de su capacidad tributaria. Sin embargo, esto no quiere decir que la cantidad que ha de pagar la judería burgalesa se vea sometida a las fluctuaciones derivadas de la evolución de su población. Y es que se mantiene cierta conciencia de una cantidad fija. Así, se establece que una vez hecho el cálculo, éste no se alterará tanto si aumentan como si disminuye la aljama en tres hogares -

Transcribe defectuosamente la relación de vecinos judíos LÓPEZ MATA, T., "Morería y judería", p. 373.

¹²⁹ HUIDOBRO SERNA, L., "Sentencia arbitral", pp. 134 y 132.

¹³⁰ "... que los dichos judios paguen de aquí adelante cada fumo de los judíos casados que biuen agora en la cibdad o binieren de aqui adelanmte en cada un año quinse maravedis desta moneda que corre en Castilla o su precio e valor..." (*Ibidem*, p. 135).

indicio significativo de lo que se estimaba como margen de variabilidad en el tamaño de la judería. Pero si el cambio es superior a tres hogares, habrá de ajustarse entonces la cantidad total. La fecha para el pago correspondiente a 1440 se fija en agosto, mientras que del año siguiente en adelante, el día de San Juan ¹⁹¹.

No sólo el cabildo se iba a ver afectado por la reducción de los ingresos procedentes de la aljama, también los mozos del coro, a quienes el cabildo había cedido 300 maravedíes de los tributados por la aljama. Tales ingresos se verán reducidos a la mitad¹⁹². Ello constituye un dato elocuente de la recesión que se observa en las rentas eclesiásticas de Burgos hacia el quinto decenio del siglo XV. El poderoso cabildo hace repercutir la disminución de sus ingresos sobre la corporación más débil de la catedral.

De este modo, el obispo había resuelto el pleito entre la aljama y el cabildo de una manera bastante satisfactoria para aquélla, en la medida en que se establecía una base impositiva sobre el dato real de la población, en vez de una cantidad global ya entonces anacrónica.

5.b.- Aspectos de la realidad cotidiana de los judíos burgaleses.

La sentencia hace asimismo alusión a una práctica que nos permite acercarnos a la experiencia cotidiana de la marginalidad

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 135.

¹⁹² *Ibidem*, p. 135. Hay que tener en cuenta que la situación económica de esta institución era precaria (CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica*, p. 39).

de la comunidad hebrea. En efecto, era costumbre despojar a los judíos que se tropezaban con una procesión que llevaba alzadas cruces, ya fuese en la iglesia o en la calle. La sentencia pretende acabar con una práctica que venía a constituir una suerte de patente de corso para desvalijar a cualquier judío so pretexto de que su presencia infamaba los signos cristianos.

El texto hace patente las múltiples vejaciones y abusos a que se veían expuestos los judíos que tenían que acudir a la catedral para resolver sus asuntos. El deán y cabildo intentaron poner coto a estas prácticas abusivas¹⁹², que podían serles perjudiciales, aunque sin éxito. Muy significativamente se alude a los mozos del coro como autores de tales abusos. ¿Acaso el cabildo transigía con esta costumbre porque constituía de hecho una fuente de ingresos para la institución más desvalida de la catedral?

Junto al interés "económico" que cabe situar en la base de la tolerancia de estos abusos por parte del cabildo, conviene destacar el carácter ritual de esta práctica que el texto de la sentencia deja entrever. En efecto, se ha subrayado el papel que desempeñaban los jóvenes en la cultura medieval y moderna, reafirmando los valores sociales mediante la mofa y una

¹⁹² "Et otrosí por quanto paresce que ouo condiçion e daron los dichos señores dean e cabildo que cada que qual quier judio entrase a la egleſia a librar sus negopcios que non le fatiguen nin le prenden nin cosechen saluo que sean temidos de guardar de non andar por la dicha egleſia al tiempo que alzaren e oficiaren la Misa mayor. Et desque anduvieren a la procesion dentro en la dicha egleſia por que estando en la procesion que non los prendien nin fatiguen por estar alla a librar sus pleitos. Otrosí que por quanto andan las cruçes algunas veses a la procesion por la cibdad Et por ignorancia de non lo veer nin lo saber topan con ellos algunos judios. Et los prendean o despojan los dichos moços..." (HUIDOBRO SERNA, L., "Sentencia arbitral", pp. 135-136).

brutalidad benigna contra los disidentes. Savonarola haría un hábil uso del papel que la cultura popular asignaba a los jóvenes en su campaña de puritanismo en el ámbito florentino¹⁹⁴. Así, podría ponerse en paralelo la rapiña de los mozos del coro burgaleses para con los judíos, con las estrategias de Savonarola.

Por otra parte, cabría plantearse el carácter ritual del expolio a que eran sometidos de este modo los judíos burgaleses. ¿No estaríamos ante un caso más de violencia ritual? Hay que tener en cuenta que algunos de los ritos de violencia analizados en el siglo XV tienen un claro componente antijudío¹⁹⁵.

Así, frente a la condescendencia del cabildo hacia la rapiña de los mozos del coro, el obispo prohíbe terminantemente tales abusos.

6.- *Entre la iniciativa de reforma y el mecenazgo.*

6.a.- *Los dominicos de San Pablo.*

Una entrañable relación unía a este convento con la familia Cartagena. Allí decidió que reposaran sus restos mortales el patriarca don Pablo García de Santa María y continuas serían las donaciones de esta familia al cenobio dominico, como quedó reflejado en el capítulo II. Alonso de Cartagena no permanecería al margen de la devoción familiar por este monasterio: contribuirá notablemente a su sostenimiento y esplendor material.

Así, en 1452 donará unas casas sitas en la acera del mercado

¹⁹⁴ MULLETT, M., *Op. cit.*, p. 170.

¹⁹⁵ MACKAY, A. - MCKENDRICK, G., "La semiología y los ritos de violencia: Sociedad y poder en la Corona de Castilla", *E.E.M.*, 11 (1988), pp. 153-165.

menor. No obstante, a través de las referencias justificativas del documento, se colige que la generosidad del obispo burgalés obedece a la insinuación de su hermano Pedro. En efecto, don Alonso afirma que es deseo de éste que estuviese siempre el monasterio bien reparado y adobado. Como en la donación que hiciera años atrás el regidor burgalés, se pone como condición que la enajenación de los bienes donados no se hará sin consentimiento de don Alonso o de Pedro de Cartagena, siendo éstos vivos, o del titular del mayorazgo instituido por éste último¹⁹⁶.

El hecho de que los bienes de que dispone don Alonso procedan de la herencia de su hermano Gonzalo confiere especial significación a esta donación. Podemos suponer a Pedro de Cartagena instando a su hermano a entregar los bienes recibidos a los dominicos. Se constituye, por tanto, una solidaridad familiar, promovida por el titular del mayorazgo, que procurará encauzar aquellos bienes cuya titularidad dentro del entorno familiar podía peligrar -como era el caso de sus tíos obispos- hacia el cenobio dilecto

Junto a la promoción material, Alonso de Cartagena favoreció la devoción hacia este monasterio. Así, en 1451, otorgó 40 días de perdón a los que estuvieran en estado de gracia e hicieran oración en una capilla recientemente remozada, dijera u oyera misa en ella, diera limosna al monasterio o anduviera por el claustro con devoción. Tal concesión la hace el obispo de Buregos

¹⁹⁶ A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 189, n° 5 (1452, junio, 18). Vid. también LOGROÑO, Fray Antonio de, *Op. cit.*, fol. 201, quien añade unas precisiones fundamentales, pues don Alonso figura como "heredero y cabeçalero" de Gonzalo de Santa María.

a petición del prior y frailes del cenobio, quienes le informaron de que fray Antonio de Santisteban había reparado y pintado una capilla en honor de Santa maría, San Bartolomé, San Blas y San Alfonso¹⁹⁷. La concesión se reitera tres años más tarde¹⁹⁸.

Es lo más probable que la iniciativa pedagógica de Alonso de Cartagena tenga relación con el monasterio dominico. En efecto, una denuncia del capítulo general de Montpellier de 1456 proporciona una preciosa noticia sobre las iniciativas culturales y académicas de don Alonso¹⁹⁹. Ciertamente, a partir de tan escueta noticia no es posible valorar con precisión el alcance de la promoción de los estudios superiores en el ámbito de la diócesis burgalesa por parte de su prelado. En dicho capítulo se pone de manifiesto el recelo que debió suscitar la constitución de un estudio general; el que atrajera a estudiantes de otras provincias fue considerado como desleal competencia en el ámbito dominicano.

Y es que el hecho de que no se confiriesen grados ("sine

¹⁹⁷ A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 189, n° 4 (1451, junio, 7). Vid. también LOGROÑO, Fray Antonio de, *Op. cit.*, fol. 182 r°.

¹⁹⁸ A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 189, n° 8 (1454, junio, 18).

¹⁹⁹ "Denuntiamus quod ad instantiam reverendissimi domini episcopi Burgensis, in conventu Burgensi provinciae Hispaniae positum est studium generale, sine gradu tamen et forma, ut ad ipsum conventum fratres tam provinciae Hispaniae quam aliarum provinciarum possint pro studio destinari." (apud BELTRÁN DE HEREDIA, V., "Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XXVIII (1958), p. 223). Tal vez haya que poner en relación con este hecho, una bula de Nicolás V por la que se exige licencia del maestro de la Orden para la obtención del grado de maestro en Teología (A.H.N., Clero, Pergaminos, carp. 189, n° 7).

gradu tamen et forma") deja entrever la naturaleza superior de las enseñanzas allí impartidas: se perciben las cautelas adoptadas para no herir susceptibilidades corporativas -el monopolio universitario en el otorgamiento de los títulos académicos. Pues bien, si lo que pretendía Alonso de Cartagena era crear un centro de estudios superiores -es de suponer con una orientación predominantemente teológica-, tal iniciativa adquiere pleno sentido si se tiene en cuenta la existencia de una escuela monástica que vendría a ser el núcleo del "studium generale". ¿Acaso intervendrían razones sentimentales, el lejano recuerdo de sus días escolares en el cenobio dominico?

6.b.- *Los jerónimos de San Juan de Ortega.*

A Pablo de Santa María se debe la introducción de los jerónimos en la diócesis burgalesa. Así, en 1432 hizo anexión del monasterio de San Juan de Ortega, que lo ocupaban anteriormente religiosos agustinos. Tomó posesión del cenobio fray Alfonso de Úbeda, prior de Fresdeval²⁹⁰. Dos años más tarde el cabildo daría su conformidad a la iniciativa de su prelado²⁹¹. El reconocimiento de la comunidad jerónima hacia su benefactor se pondría de manifiesto en los aniversarios que determinó celebrar en sufragio de su alma²⁹². Su hijo y sucesor en la mitra burgalesa favorecería

²⁹⁰ SAN JOSEPH, Fr. M. de, *Libro becerro en el cual se mencionan todos los ynstrumentos que hay en el archivo de este Real Monasterio* (1762), A.H.N., Clero, Libro 1370, leg. 1, n° 5 (p. 354) (Burgos, 1432, marzo, 1). El documento de la toma de posesión judicial en *Ibidem*, p. 354.

²⁹¹ A.H.N., Clero, n° 8, p. 355 (Burgos, 1434, enero, 11).

²⁹² *Ibidem*, leg. 30, n° 22, p. 439.

de igual modo el monasterio jerónimo. Es sumamente elocuente al respecto la concisa expresión que en este punto adopta la anónima biografía latina de don Alonso: viene a sugerir una suerte continuación en la protección paterna hacia el cenobio jerónimo²⁰³.

En efecto, en 1443, Alonso de Cartagena recibió una bula de Eugenio IV para que averiguase si era cierto el agobio de misas y aniversarios del cenobio, para que, caso de ser así, rebajara sus obligaciones²⁰⁴. Tras las pesquisas pertinentes, don Alonso hizo la oportuna reducción de la obligaciones litúrgicas del cenobio²⁰⁵. Así, aunque el obispo de Burgos actúa a instancia del papa, sus gestiones vienen a redundar en beneficio del monasterio jerónimo.

Un año más tarde, Alonso de Cartagena favorece el cenobio mediante la promoción de su culto, lo que venía a significar fundadas expectativas de prosperidad económica. Así, concede 40 días de perdón a quienes visitaran la iglesia del monasterio en las vísperas de Navidad, Epifanía, Ascensión, Pentecostés, Resurrección, Corpus Christi, San Juan Bautista, los Apóstoles, San Miguel, San Jerónimo, San Nicolás, San Juan de Ortega y las fiestas de Nuestra Señora, así como a aquellos que dieran limosnas para mantenimiento de los religiosos y aumento del culto diario²⁰⁶.

²⁰³ "P(er)fecit etiam ecl(es)iam S(anc)ti Ioh(an)njs de Ortega, Ordi(ni)s B(ea)ti Jeronimi." (*De actibus*, fol. 90 vº)

²⁰⁴ SAN JOSEPH, Fr. M. de, *Op. cit.*, leg. 1, nº 15, p. 357.

²⁰⁵ *Ibidem*, nº 23, p. 360.

²⁰⁶ *Ibidem*, nº 25, p. 362 (Burgos, 1444, noviembre, 19).

6.c.- Otras iniciativas.

Además de dominicos y jerónimos, otras órdenes religiosas gozaron del favor de Alonso de Cartagena. En primer lugar, hay que destacar a los benedictinos de San Juan, aunque habría que rectificar la versión que de los hechos da el biógrafo más cualificado de don Alonso, quien le supone ayudando a Juan II en la introducción en Burgos de la observancia benedictina de Valladolid²⁹⁷. Y es que la iniciativa correspondió, en realidad, a su tío don Álvar, quien consiguió del rey los recursos necesarios para garantizar el desarrollo de la reforma²⁹⁸.

Alonso de Cartagena fue muy devoto de esta casa. El *Libro de los bienhechores* ofrece noticias de interés sobre la relación del prelado burgalés con el monasterio benedictino. Es de destacar cómo contribuyó decisivamente a resolver el contencioso que dicha casa mantenía con el cabildo sobre la legítima de quines decidían recibir sepultura en el monasterio. Don Alonso dictó una sentencia que venía a favorecer a los benedictinos, por cuanto disminuía la cantidad que había de darse a los clérigos de la ciudad. Asimismo, contribuyó a la prosperidad material de la casa con limosnas, donaciones y, asimismo, financiando obras de restauración²⁹⁹.

En lo que respecta a esto último, el testamento de Alonso de Cartagena ofrece noticias de interés que ponen de manifiesto

²⁹⁷ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 210.

²⁹⁸ Cfr. PASCUAL ZARAGOZA, E., "El Libro de los Bienhechores del monasterio de San Juan de Burgos", *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, O.S.B., t. II, pp. 620-623.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 630.

la protección que dispensó al cenobio benedictino. Así, refiere el contrato que estableció con el cantero Pedro Fernández de Ampuero, según el cual en ocho años, éste terminaría las obras de restauración, habiéndose fijado sus honorarios en 198.000 maravedíes, que se abonarían a lo largo de los ocho años²¹⁰. Asimismo, don Alonso dispone en su testamento se entregue al monasterio, además de los 5.000 maravedíes que ya donara, 15.000, que se habrían de emplear del siguiente modo: 5.000 para encalar la iglesia cuando estuviera terminada; otros 5.000 para colocar las puertas y otros 5.000 para construir el coro²¹¹.

El obispo de Burgos fundó el monasterio de la Merced, cerca de Burgos, y, asimismo, el de San Ildefonso, para canonisas de San Agustín²¹².

III.- LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ALONSO DE CARTAGENA.

1.- Peregrinación a Santiago (1456).

Alonso de Cartagena profesaba una gran devoción por Santiago -no en vano había sido deán de Compostela. Así, aun cuando se encontraba delicado de salud, dada su avanzada edad, decidió emprender la peregrinación, pues ese año era de jubileo, lo que significaba indulgencia plenaria para quienes visitaran la tumba del apóstol. La anónima biografía latina ofrece un circunstanciado relato del último viaje del prelado burgalés,

²¹⁰ apud MARTÍNEZ BURGOS, M., loc. cit., p. 91.

²¹¹ Ibidem, p. 92.

²¹² "Ffundauit jnsup(er) monasteriu(m) S(an)c(t)e M(arie) Mercedes p(ro)pe ciuitate Burgis. Et aliu(n)de monasteriu(m) S(anc)ti Aldefonsi canonica(rum) S(anc)te Dorothee..." (De actibus, fol. 90 v°).

cuyos detalles denotan al testigo presencial.

Estuvo en Compostela 17 días. Una noche estuvo velando los restos del Apóstol. Al día siguiente, ofició una misa en el altar principal. Estableció a su cargo una misa perpetua en el altar del Apóstol. Durante su estancia en tierras gallegas, visitó numerosas iglesias y monasterios de la diócesis compostelana, repartiendo limosnas con su habitual largueza²¹³.

De regreso a Burgos, visitó la Colegiata de Santillana. Allí, movido de la devoción que tenía hacia la Virgen de Santa Juliana, procedió a buscar su cuerpo. Hallólo y, junto con otras reliquias, lo trasladó a un lugar más eminente de dicha iglesia²¹⁴. Con tal motivo, compuso la *Pastoral sobre las traslación de las reliquias*²¹⁵, que viene a representar el punto de vista letrado sobre la devoción popular -por lo que, en cierto modo, complementa el planteamiento en exceso intelectualizante del *Oracional*.

2.- Una muerte ejemplar.

La misma fuente que nos informaba de sus andanzas por tierras gallegas refiere que, de regreso de la peregrinación, al pasar, ya en la diócesis burgalesa, por la fortaleza de Villasandino, Alonso de Cartagena tuvo un repentino decaimiento

²¹³ *Ibidem*, fol. 91 r°.

²¹⁴ ESCAGEDO SALMÓN, M., *Colección diplomática. Privilegios, escrituras y bulas en pergamino de la Insigne y Real Iglesia Colegial de Santillana*, t. II, Santillana del Mar, 1927, pp. 363-364.

²¹⁵ Editado en *Ibidem*, pp. 368-380.

que en siete días daría fin a su vida²¹⁶.

Consciente de que su vida tocaba fin, reunió a sus familiares y allegados y, con la fortaleza de ánimo que compensaba su debilidad corporal, pronunció unas palabras de consuelo basadas en el tópico del menosprecio del mundo²¹⁷. Hasta aquí tenemos los elementos que caracterizan la estampa tradicional del tránsito final en el Medioevo: concurrencia del entorno familiar -en el más amplio sentido del término-, que le confiere el carácter de ceremonia pública y organizada²¹⁸.

La elocuencia de don Alonso se iba a manifestar asimismo en el trance postrero. Dedicará sus últimas palabras a dar gracias a Dios por haberle concedido tres peticiones: haber podido acudir en peregrinación a Santiago de Compostela, no sufrir corporalmente en el momento de la muerte y mantener la lucidez hasta el último momento²¹⁹.

La penúltima petición descubre la aguda conciencia del cuerpo, más bien de la propia corporeidad. En primer lugar, se advierte el temor al dolor, cuya desnuda expresión pone al descubierto ciertas cauciones naturalistas²²⁰. Mas en un moralista

²¹⁶ *De actibus*, fol. 91 r°.

²¹⁷ "Et cu(m) cognoujss(et) morte(m) sibi fore p(ro)pinq(uam), corpore q(ui)dem debilis, sed animj (con)stantia fort(is), conuocat(is) o(mn)ibus sujs et aperiens os suu(m) (...) fecit eis solemnem p(ro)posicione(m) de mu(n)di (con)temptu r de spe vite fut(ur)e..." (*Ibidem*, fol. 91 r°).

²¹⁸ ARIÈS, Ph., *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Âge à nos jours*, Paris, 1975, p. 27.

²¹⁹ *De actibus*, fol. 91 v°.

²²⁰ "Secu(n)da aute(m) peticio(n)e, qua(m) a Domjno jn or(at)i(o)n(ib(us)) m(e)js petiuj, erat q(uod) in t(em)pore obitus m(e)j no(n) p(er)mjt(er)e me D(omi)n(u)s premj u(e)l aff)li)gi

de la talla de don Alonso, era de esperar una ulterior significación del dolor, más allá de su mera cualidad sensorial. Y, en efecto, se observa una estimación del cuerpo, peraltada su conciencia sensual por la aflicción, según la cual representaría un lastre para la plena efectividad de las facultades morales: el dolor dificultaría la grave meditación en que se ha de sumir el moribundo²²¹.

En estrecha relación con lo anterior, la última petición revela al intelectual que se aferra a la lucidez²²². A pesar de la debilidad corporal, mantiene íntegra la conciencia que le permitirá afrontar con resolución el final de su vida. Es de destacar la oposición que don Alonso establece entre "natura" e "intellectum", una variante de la que enfrenta cuerpo y alma.

Se ha señalado como uno de los elementos que modifican las actitudes tradicionales del Medioevo ante la muerte, la introducción de un "espectáculo" sólo reservado al moribundo: seres sobrenaturales que rodean su lecho y libran un combate por su alma: trasunto individualizado del Juicio Final²²³. En el

dolorib(us)..." (*Ibidem*, fol. 91 v°).

²²¹ *Ibidem*, fol. 91 v°. Así, Alonso de Cartagena adapta la concepción del cuerpo tradicional en el Medioevo a las necesidades de su reflexión ética. Para la estimación del cuerpo en el Bajo Medioevo, en la que subyace un cierto dualismo maniqueo, vid. BRAUNSTEIN, Ph., "Aproximaciones a la intimidad, siglos XIV y XV", ARIÈS, Ph. - DUBY, G. (dir.), *Historia de la vida privada*, t. II, p. 151-158 y FUMAGALLI, V., *Op. cit.*

²²² "... q(aum)uis ego sim debilitat(us) ⁊ languens corpore ex defecto nat(ur)e, tame(n) sicut vos ip(s)i (con)spicet(is) sanu(m) ⁊ integru(m) habeo jntelletu(m), de q(uo) q(uam) pl(u)rimas ago gra(ti)as Xpo. Ih(es)u Deo vero." (*De actibus*, fol. 91 v°).

²²³ ARIÈS, Ph., *Essais*, pp. 40-41.

tránsito ejemplar de Alonso de Cartagena no faltarían las apariciones sobrenaturales, sólo que con un significado distinto al apuntado por Ariés.

En efecto, según este autor los allegados al moribundo permanecen al margen del conflicto sobrenatural, que tiene una dimensión estrictamente individual²²⁴. Pues bien, en el óbito de Alonso de Cartagena, el entorno de sus familiares participa en la aparición, mostrándole, precisamente, la naturaleza de los rayos luminosos que éste advierte filtrándose a través de la ventana:

"Et veniente p(re)s(b)ite(ro) cu(m) clericis (...), dix(i)t: «Ecce video j(n)trare p(er) huj(us) later(is) fenestram quosdam solis radios, lic(et) ess(et) clausa fenestra». Et responderu(n)t ei q(ui)dam de estantib(us), q(uo)d illi radij solar(i)s, q(uo)s ip(s)e tu(n)c videbat, erat V(ea)ta Ujrgo M(ari)a D(omi)na mea, que benjebat ad illum jna(n)du(m) eu(m)."²²⁵

El juicio es, de este modo, substituido por una aparición que certifica la salvación del prelado burgalés. La fama de la sobrenatural aparición pasaría a ser tradición común, como pone de manifiesto una biografía tardía²²⁶. Así, pues, la escena de su muerte se situaría a medio camino entre tradición y renovación. No deja de ser significativo que aquellos elementos que revelan

²²⁴ "... le Jugement, même s'il se passait dans une grande action cosmique, à la fin des temps, était particulier à chaque individu..." (*Ibidem*, p. 42).

²²⁵ *De actibus*, fol. 91 vº.

²²⁶ "Murio [= Alonso de Cartagena] en Villasandino, lugar de su diócesis, donde según comun tradición se vieron extraordinarias señales de luz y fraganzia particular en la pieza donde murio, q(ue) fue el de 1456." (*Casa de Cartagena, R.A.H.*, col. Salazar, B-92, fol. 8 rº). De este modo, la fama de la santidad del obispo pasaría a engrosar el acervo de la devoción popular.

la conciencia de individualidad -apego tenaz a la plenitud de las facultades mentales- constituyan el fiel testimonio de las últimas palabras de don Alonso.

El anónimo autor de la biografía latina dejó una expresiva estampa de los últimos momentos, que refleja la iconografía tradicional de la muerte a fines del Medioevo:

"Et sic integro sensu petiujt sibi dare candela, qua(m) jn sua manu recipiens ⁊ cruci in alia semp(er) ymagine crucifixe aspiciens, jnt(er) ipsa v(er)ba or(ati)o(n)is inter manus suo(rum) simplicit(er) occ(u)los claudendo obdormuit jn D(omi)nmo q(ui)nta feria jn festo B(ea)te N(cstr)e Magd(a)le, vicesima s(e)c(un)da die me(n)ssis jullj, an(n)o a nat(ivitatis) D(omi)nj N(ost)ri Ih(es)u (Christi) milesimo q(ua)dragentesimo q(ui)ng(ua)gesimo sexto."²²⁷

Muy significativamente la data del óbito del preclaro obispo se ofrece con extrema precisión, a diferencia del desinterés cronológico por otros aspectos de su biografía -así, la fecha de nacimiento. Y es que, como señalara Duby a propósito de Guillaume le Maréchal, la muerte era el comienzo de otra vida²²⁸.

²²⁷ *De actibus*, fol. 92 r°.

²²⁸ "Il convient au mourant, à l'instant de l'exitus, de l'issue, de se présenter nu, comme il est sorti du ventre de sa mère. Pour une re-naissance. À la vie nouvelle, de meilleur prix. Et cette naissance-ci, la mort, compte beaucoup plus que l'autre. Sa date, en chaque biographie, à l'époque où vivait Guillaume le Maréchal, était, de toutes, la plus solidement fixée dans les mémoires." (DUBY, G., *Guillaume le Maréchal ou le meilleur chevalier du monde, Féodalité*, Paris, 1996, p. 1056). Dos siglos más tarde, dicho planteamiento se mantiene inalterable.

**ALONSO DE CARTAGENA.
IGLESIA, POLÍTICA Y CULTURA
EN LA
CASTILLA DEL SIGLO XV**

**TESIS DOCTORAL
DE
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO**

**DIRECTOR:
PROF. DR. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA
Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Complutense**



* 5 3 0 9 8 4 9 7 1 X *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-53-334151-2

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID, 1998**



BIBLIOTECA

CAPÍTULO XIV

EL DUODENARIUM. LAS INQUIETUDES CULTURALES DE LA NOBLEZA

Al poco de regresar a Castilla, Alonso de Cartagena reanudaba su proficua labor de difusión cultural. Aureolado por el prestigio de sus gestas diplomáticas y oratorias en los escenarios del concilio y la corte imperial, es de imaginar la expectación con que los sectores ilustrados de la sociedad castellana esperarían de él noticias del exterior, tanto políticas como culturales. El primer fruto de la intensa actividad literaria que el obispo de Burgos desarrolló hasta sus últimos días fue el *Duodenarium*, que se enmarca en este contexto de ávida expectación ante las noticias de la embajada castellana.

I.- GÉNESIS DEL TEXTO.

1.- Fecha.

1.a.- Los datos precisos.

El propio texto contiene indicaciones que permiten fecharlo con cierta precisión. Breslin, en su estudio pionero sobre esta obra, fijó su atención en dos pasajes, a partir de los cuales sitúa su composición -o, más bien, instantes de ésta- en enero de 1442 (el prólogo) y en julio del mismo año (el "*Secundum Binarium*")¹. Si bien los datos expuestos son en principio correctos, conviene, no obstante, hacer algunas precisiones.

La primera indicación cronológica no es, por cierto, del

¹ BRESLIN, G., "The *Duodenarium* of Alonso de Cartagena: A Brief Report on the Manuscripts and Contents", *La Corónica*, XVIII, 1 (1989-90), pp. 92-93.

todo diáfana -diríase que Alonso de Cartagena rinde tributo a la moda de la descomposicion de numerales, tan extendida en la literatura castellana del siglo XV². El término "nudius tertius" constituye una precisa indicación cronológica -aunque embozada en ingeniosa datación-: hace tres días todavía corría el año 1441, pero el corriente entonces es el que precede a 1443: por tanto, el 2 de enero de 1442. Sin embargo, se ha sugerido una referencia más indeterminada³.

La segunda referencia aparece en el "Secundum binarium", donde, a propósito de la magnificencia de Fernando III, reflejada en la construcción de iglesias, alude a la colocación de la primera piedra de la catedral de Burgos⁴. Aunque el año de tal ceremonia corresponde en realidad a 1221, Alonso de Cartagena creía que fue en 1222, como pone de manifiesto su *Anacephaleosis*⁵. Pues bien, ello nos situaría con posterioridad

² "Vidisti siquidem et ego, quem parum etate precedis, no(n) semel set crebro, sub illo breuij temporum cursu, que ab anno (vigessimo) post quadringentos et mille usq(ue) ad quadragesimu(m) p(ri)mum, qui nudius tertius preterijt, fluxeru(n)t." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 1 rº b). Para la descomposición de numerales, vid. las eruditas observaciones de LIDA DE MALKIEL, Mª R., *Juan de Mena*, pp. 174-175, con los oportunos antecedentes latinos.

³ Así, Breslin lo interpreta de la siguiente manera: "However, the use of the phrase nudius tertius in the text tends to convey a vaguer sense of time, probably a short time ago." (BRESLIN, G., loc. cit., p. 92).

⁴ "In Burgen(se) autem cum Mauricio pontifice, ipse rex manu propria primu(m) lapidem posuit in die sancte Margarite, reuoluto nunc duocentesimo vicesimo anno." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 27 rº a).

⁵ Para la fecha de la ceremonia en cuestión, vid. KARGE, H., *La catedral de Burgos y la arquitectura francesa del siglo XIII en Francia y España*, Valladolid, 1995, pp. 39-40, con las oportunas pruebas documentales. El texto de la *Anacephaleosis* es

al 20 de julio de 1442". La referencia, aunque no tan exacta como la anterior, constituye, sin embargo, un preciso "terminus post quem".

1.b.- *Discontinuidad en la composición de la obra. Bajo la urgente presión de las obligaciones curialescas.*

Alonso de Cartagena no esperó a completar el amplio cuestionario que le enviara su amigo Pérez de Guzmán para remitírselo. Conforme iba dando respuesta a las cuestiones, se las enviaba. Las palabras finales del primer "binarium" dan cumplida razón de esta circunstancia. Si en un principio don Alonso se había propuesto remitirle a su amigo el cuestionario completo, las ocupaciones en la corte y las mismas dificultades que planteaba la resolución de algunas cuestiones podían dilatar excesivamente la obra en cuestión, por lo que, dado que las cuestiones no tenían relación entre sí, irla enviando por partes⁷.

el siguiente: "Fuit autem primus lapis positus in Ecclesia Burgensi vicesima die me(n)sis Iulii anno Domino millesimo ducentesimo vigesimo secundo." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 654).

⁶ BRESLIN, G., *loc. cit.*, p. 93. Habría que objetar a este estudioso que la referencia precisa de la data de la colocación de la primera piedra no es tanto la fechación, errónea por otra parte, del P. Serrano, cuanto el propio testimonio que Alonso de Cartagena ofrece en la *Anacephaleosis*.

⁷ "Proposueram, disertissime vir, nobilitati tue jntegrum Duodenariu(m) tuarum questionu(m) transmittere ⁊ huius propositi mej quasi quoddam pignus in prologo dederam. Set subcreuerunt curie ⁊ diuersarum specierum jmpedimenta accreuerē, ut alias questiones tuas non valuissem, licet uoluissē, ut decebat, euoluere. Timui ergo ex jnstancia tua sumens conjecturam q(uod) dilacio temporis molestiam tibi forsam jngereret visumq(ue) est michi ut aliarum expectacio alias mitti non jmpediret, presertim cum materia vniuscuiusq(ue) diuersissima sit ⁊ vna ab alia non pendeat, addeo q(uod) quelibet quendam segregatum libellum facere

Es el caso que el obispo de Burgos hizo dos entregas de dos cuestiones cada una, a las que denominó "binarium", quedando, por tanto incompleta, la obra. El comienzo del "Secundum Binarium" contiene unas significativas observaciones que nos permiten contemplar de cerca el ritmo de ejecución del Duodenarium. Así, don Alonso se refiere al poco espacio de tiempo que media entre el envío del primer "binarium" y la redacción del segundo⁸. El adverbio "pridie" no marca precisamente una significativa cesura en la elaboración de la obra.

De este modo, Alonso de Cartagena adelanta el resultado de la obra requerida, poniendo así de manifiesto cierta impaciencia, que justifica elegantemente ante su amigo, el señor de Batres⁹. Y es que no se sentía del todo seguro de poder concluirla -y, ciertamente, si hubo tal presentimiento, éste se cumplió, pues sólo completó un tercio del cuestionario. Las ocupaciones curialescas y episcopales, de modo especial en momentos tan delicados en la vida política castellana, dificultaban considerablemente el sosiego que requería la dedicación a las "ocupaciones escolásticas".

Así, pues, hay que postular una elaboración discontinua que explicaría el hecho de haber sido enviado en varias entregas - ¿sólo se llevaron a cabo dos o habrá que suponer que se ha perdido el resto? A favor de la segunda posibilidad apuntaría el

uideatur." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 r° b).

⁸ "Cum logiu(m) duarum questionu(m) tuarum, quod binarium voauj, tibi pridie transmiseram..." (*Ibidem*, fol. 15 r° a).

⁹ "Nam et si ad duodecim questiones respondere petisti, non tamen te adeo dirum exactore(m) putavi, cum pacioribus receptis quitanciam de reliquis dares." (*Ibidem*, fol. 15 r° a).

testimonio de la primera bibliografía de Alonso de Cartagena, la contenida en *De actibus*, dado que si por un lado refiere con detalle las circunstancias de la composición del *Duodenarium*, por otro alude de modo impreciso al número de las cuestiones ("nonnullas") a que daba respuesta¹⁰, lo que permite suponer que el anónimo biógrafo consideraba como incompleta la obra.

1.c. La data psicológica del prólogo.

Lo elíptico de la primera referencia para la fechación del *Duodenarium* se explica en función del tiempo psicológico en que se sitúa el autor para la redacción del pasaje en cuestión. Hay que tener en cuenta que aun corriendo ya el año 1442 el peso de la conciencia del anterior se imponía en los primeros días. Pero es más, Alonso de Cartagena escribe bajo la fuerte impresión de los acontecimientos que tuvieron lugar en 1441, en los que él jugara un relevante papel.

Y es que, desde esta perspectiva, el prólogo viene a adquirir un perfil epistolar. En efecto, el prólogo, justificación, como suele ser habitual en Alonso de Cartagena, de la obra en cuestión, contiene una amplia reflexión sobre los recientes acontecimientos políticos que, como se vio en el capítulo anterior, se presentan como una escalada de enfrentamientos en el seno de la clase dirigente, que culminaría en la toma de Medina del Campo por las tropas de Juan de Navarra. De este modo, el prólogo más parece mirar hacia atrás, a los

¹⁰ "Iter(um) fecit aliu(m) lib(rum) qui dici(tur) *Duodenari(us)*, jñ q(uo) declarat et absolujt no(n)nullas q(ues)tiones q(ua)s nobilis miles Ferdina(n)dus Petri de Guzma(n) mis(er)at sibi, u(t) absolueret eas." (*De actibus*, fol. 90 r°).

recientes acontecimientos, que adelantar las premisas para la intelección de la obra solicitada. De ahí que ofrezca las trazas de una carta de respuesta a los requerimientos que le hiciera Fernán Pérez de Guzmán, arguyendo las dificultades que presentaba la satisfacción de la demanda realizada.

Así, cabría suponer que en diciembre de 1441, el señor de Batres envía su cuestionario al obispo de Burgos, quien empezaría a redactar una carta de respuesta que, dada la magnitud de la reflexión contenida, tal vez decidiera que convenía mejor como prólogo de la obra requerida.

2.- *Las inquietudes intelectuales nobiliarias. Entre política y cultura.*

Las cuestiones que Pérez de Guzmán plantea a Alonso de Cartagena permiten delimitar el ámbito de las preocupaciones intelectuales de un significativo sector del estamento nobiliario en el Cuatrocientos castellano. Tal vez el texto nos devuelva los propios términos en que fueron formuladas las cuestiones, si es que acaso la carta del señor de Batres estaba escrita en latín. De las doce cuestiones que planteaba, sólo tenemos noticia de aquellas que fueron respondidas: sólo cuatro.

En primer lugar, una cuestión política: si el título de emperador es el mismo que el de rey o uno precede al otro¹¹. Es en esta cuestión donde más claramente se evidencia el carácter práctico, para nada puramente especulativo de las inquietudes intelectuales de ese sector de la nobleza castellana ávido de

¹¹ "Prima questio. Vtrum j̄mperatoris ⁊ regis sit idem titulus vel an alter alterum ex ipsa proprietate precedat." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 2 vº a).

novedades culturales. En efecto, la pregunta no responde a una mera curiosidad erudita, sino que obedece a la reacción provocada por la plena incorporación de Castilla al escenario político europeo con ocasión del concilio de Basilea.

La embajada castellana ante el emperador Alberto II, presidida por Alonso de Cartagena, constituyó una experiencia decisiva en cuanto al reconocimiento de Castillo en el concierto de las naciones europeas. Si hasta entonces la institución imperial era algo muy alejado de las preocupaciones cotidianas de la clase política castellana, ahora, para aquellos individuos más conscientes, se planteaba la cuestión de las relaciones entre ambas instancias de poder: reino e imperio, respectivamente.

Es más, dado el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Castilla y el Imperio, se imponía un replanteamiento de la inmemorial exención hispana. ¿Cuál era el estado de la cuestión para aquella nobleza abierta a las ofrmas de cultura letrada? Hay que tener en cuenta que la epopeya castellana, a través de las figuras de Bernardo del Carpio y del Cid, afirmaban enérgicamente la exención castellana¹². Ahora bien, junto a lo que cabe considerar como expresión paradigmática de la cultura nobiliaria, no hay que perder de vista el planteamiento letrado de la cuestión, esto es, la defensa de la exención hispana desde los presupuestos de la canonística¹³, que

¹² Vid. el análisis de la cuestión que sobre la base de textos romanceriles hace PÉREZ MARTÍN, A., "La «Respublica Christiana» Medieval", pp. 94-97. A éstos cabría añadir las *Mocedades de Rodrigo*.

¹³ Para sus fundamentos teóricos y doctrinales, cfr. POST. G., "Blessed Lady Spain", pp. 198-209; para la evolución posterior, PÉREZ MARTÍN, A., "La «Respublica Christiana»

no ignoraría un Pérez de Guzmán.

Dentro del ámbito de las preocupaciones políticas cabría incluir la tercera cuestión, que plantea qué rey castellano del pasado fue más virtuoso¹⁴. En ella puede observarse un reflejo de la crisis -o, quizás mejor, reordenación- de los valores de la clase caballeresca. En efecto, la curiosidad por identificar el monarca hispano más virtuoso pondría de manifiesto la necesidad de encontrar un referente histórico seguro en una época en que la legitimidad carismática de realeza castellana atravesaba sus momentos más bajos.

Ahora bien, el hecho de que Fernán Pérez de Guzmán acuda a un sabio letrado como su amigo, el obispo de Burgos, no es síntoma tanto de las limitaciones de la cultura histórica del señor de Batres, cuanto de los cambios que en el "ethos" caballeresco se habían producido a lo largo del siglo XV. Y es que la difusión de las nuevas categorías éticas aristotélicas entre un significativo sector de la nobleza castellana, proceso en el cual Alonso de Cartagena desempeñó un papel capital, obligaba a repensar las viejas estimaciones.

Asimismo, con esta cuestión, se ponían al descubierto las limitaciones de la memoria histórica oficial, en la medida en que la historiografía de entonces parecía no poder ofrecer la respuesta adecuada a la cuestión planteada. Diríase que el señor de Batres está reclamando tácitamente una más acusada dimensión

Medieval", pp. 113-117.

¹⁴ "Tercia questio. Qvis ex p(ri)ncipibus, qui nos precesserunt, bonjtate, probitate ac virtute alios excesserit, ut omnjum principum optimus merito debeat reputari." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 16 rº a).

ética en el quehacer historial. Su galería de varones ilustres constituiría la aportación personal para cubrir la carencia observada.

El prólogo de sus *Generaciones y semblanzas* contiene unas observaciones sumamente interesantes en la medida en que permiten medir el trecho que separa la historiografía oficial de una nueva forma del discurso histórico en el que la valoración ética ocupa un lugar prominente. Así, frente a las crónicas oficiales, sospechosas de parcialidad, el señor de Batres decide escribir una obra que contenga, junto a la memoria del linaje y semblante de reyes, magnates y prelados, una caracterización moral¹⁵.

Así, tanto la cuestión planteada al obispo de Burgos, como la propuesta de una forma alternativa de escribir la historia, responderían a una misma actitud intelectual, en la cual la preocupación ética desempeñaría un papel principal. Por cierto, en ese interés por la ética entre la élite intelectual del Cuatrocientos castellano, Alonso de Cartagena tuvo un destacado protagonismo.

La segunda de las cuestiones planteadas presenta una significativa analogía con las inquietudes intelectuales del Humanismo italiano. La reflexión sobre la lengua como atributo definitorio de la naturaleza humana constituye uno de los lugares comunes del Humanismo. Pues bien, Pérez de Guzmán participa de ese mismo interés por las cuestiones lingüísticas. La segunda

¹⁵ "... pense de escriuir como en manera de registro o memorial de dos reyes que en mi tiempo fueron en Castilla la generaçion de ellos e los senblantes y costunbres dellos e, por consiguiente, los linajes e façiones e condicçiones de algunos grandes señores, perlados e caualleros que en este tiempo fueron." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, p. 8).

cuestión en realidad contiene dos preguntas: en primer lugar, dada la división de lenguas, ¿puede considerarse una escritura auténtica?; asimismo plantea cuántos idiomas hubo y cuáles fueron¹⁶.

De nuevo puede observarse como la cuestión tiene una clara dimensión práctica. En efecto, junto a la pura curiosidad intelectual por conocer el censo de las lenguas que han existido, de lo que se trata de saber es si puede identificarse la lengua en la que tuvo lugar la Revelación. Planteada en tales términos, la cuestión parecería enmarcarse en el contexto de la polémica entre Cristianismo y Judaísmo.

Sin embargo, la pregunta que sigue más parece mostrar un carácter meramente erudito que de otra índole. Por otra parte, en cuanto a la filiación intelectual de tal curiosidad, hay que tener en cuenta que junto a la posible difusión de los temas de reflexión propios de las nuevas corrientes de pensamiento provenientes de Italia, habría que considerar el carácter en cierta medida "cortesano" de la cuestión de marras. Hay que tener en cuenta que la presencia de miembros de la nobleza en misiones diplomáticas tenía que influir en la conciencia de la diversidad lingüística¹⁷.

La última cuestión apunta a un horizonte cortesano, pues nos

¹⁶ "Secunda questio. Cum gencium dicantur lingue diuise, an scriptura actentica reperiri potest. Quot et que ydiomata fuerunt?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 6 vº a).

¹⁷ Y es que la actividad diplomática y militar constituyó un significativo factor para el desarrollo de los estudios de las lenguas (BISCHOFF, B., "The Study of Foreign Languages in the Middle Ages", *Speculum*, XXXVI (1961), p. 221). Las intensas relaciones franco-castellanas tal vez impusieran el conocimiento del francés entre la nobleza castellana.

sitúa en la polémica sobre la mujer, en la variante de la comparación de las excelencias del varón y la mujer, respectivamente¹⁸. Para comprender adecuadamente esta cuestión es preciso tener en cuenta toda una amplia literatura en pro o en contra de la mujer, en la que se plasma una de las modalidades más características del ingenio cortesano.

De este modo, las únicas cuatro cuestiones de que tenemos noticia vienen a representar una muestra significativa de la cultura cortesana del Cuatrocientos castellano. Delimitan el perfil intelectual de una coyuntura muy precisa: las inquietudes suscitadas por la apertura castellana al espacio político europeo. El éxito rutilante de la misión diplomática de Alonso de Cartagena en Centroeuropa había provocado unas expectativas enormes entre los ambientes ilustrados castellanos. Era de esperar que fuera ávidamente requerido para que comunicara su experiencia europea tanto en lo político como en lo cultural.

Y es éste un aspecto de las consecuencias culturales de la experiencia basiliense que no se ha tenido en cuenta: la progresiva apertura al exterior de la élite intelectual castellana. En efecto, Basilea no supuso sólo el encuentro de los legados castellanos con humanistas italianos¹⁹ -por otra parte, los contactos de Alonso de Cartagena con éstos eran anteriores a su partida hacia el concilio, como quedó demostrado a propósito

¹⁸ "Quarta questio. Qvis laudabilior, mirabilior ac melior reputarj debet, optimus vir an optima mulier?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 32 rº a).

¹⁹ Como sugieren DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 21 y GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia*, p. 70. Asimismo, con una más amplia perspectiva cronológica, para englobar también el sínodo constanciense, BATLLORI, M., *Op. cit.*, p. 28.

del análisis de su actividad como colector pontificio-, sino la apertura de Castilla a la realidad europea, una realidad que iba a obligar a repensar las categorías políticas en el marco de unas referencias culturales nuevas.

II.- ASPECTOS FORMALES.

1.- *Entre el prólogo y el ensayo.*

1.a.- *El marco epistolar.*

Ya se ha visto cómo Alonso de Cartagena había decidido ir enviando las respuestas a las cuestiones planteadas por su amigo, el señor de Batres, de dos en dos, en pares que denominó "binarium". Cada uno va precedido de un prólogo que constituye en realidad una epístola, una carta nuncupatoria, comunicando el envío y desarrollando las reflexiones pertinentes.

Hay que tener en cuenta que la epístola posee unas características genérico-formales -y, cabría añadir, funcionales- extraordinariamente flexibles, lo que en principio permitiría avalar la hipótesis del carácter epistolar del prólogo. En efecto, se ha señalado que las características que definen inequívocamente el género epistolar son la salutación y la subscripción, aunque su ausencia no implica necesariamente que una obra no sea originalmente una epístola²⁰.

Pues bien, prólogos y epílogos carecen de tales rasgos formales, aunque guardan, no obstante otras características que encontramos en el epistolario con Decembrio: así, la referencia

²⁰ "The presence of a salutation and subscription on any work shows that it was intended to be in epistolary form. Their absence, however, does not necessarily indicate that a work was not originally a letter..." (CONSTABLE, G., "Letters and letters-collections", *Typologie*, fasc. 17, pp. 17-18).

al destinatario, al comienzo del cuerpo de la epístola, que viene a introducir la exposición de los motivos por los que se compone la carta²¹. Rasgo formal común es que tales alusiones al destinatario contienen expresiones encomiásticas y aparecen en caso vocativo. Pero además, ello no se limita a lo formal, sino que revela la cualidad funcional determinante de la epístola: la apelación al destinatario confiere al texto el carácter de "sermo absentium", aspecto esencial del género epistolar²².

De este modo, se constata cómo las piezas preliminares y epilogales del *Duodenarium* presentan una estrecha analogía formal con las cartas intercambiadas con el humanista italiano. Y no sólo formal. Los términos en que Alonso de Cartagena alude a la actividad intelectual suscitada por la curiosidad del señor de Batres revelan, asimismo, la sugestión de la experiencia cultural tenida en Basilea: el que sitúe las inquietudes intelectuales de Fernán Pérez de Guzmán en el marco de los "studia humanitatis" no puede ser más significativo²³. Diríase que para el obispo de Burgos, las cuestiones planteadas por el señor de Batres no pertenecían a un universo intelectual diferente de las que se

²¹ "Cogis me, nobilis vir..."; "Proposueram, disetissime vir..."; "Desiderio tuo, vit prudentissime..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. 1 rº a, 14 rº b, 15 rº a). Cfr. las cartas de don Alonso dirigidas a Decembrio (apud SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Actitudes renacentistas", pp. 212-232).

²² CONSTABLE, G., *loc. cit.*, pp. 13-14.

²³ Ciertamente, de las cuatro cuestiones, la tercera y la cuarta, aunque con inevitables ecos tradicionales, entran de lleno en el "curriculum" humanístico: historia y filosofía moral, precisamente la aportación decisiva del Humanismo (sobre esta cuestión, cfr. KRISTELLER, P. O., *Renaissance Thought*, pp. 22-23).

ventilaban en los cenáculos italianos.

Por ello, en la medida en que don Alonso estimaba el quehacer intelectual que le demandaba su noble amigo de la misma naturaleza que el desarrollado en Basilea, adopta el mismo vehículo de comunicación: la carta. Y no sólo eso, sino quizás lo decisivo: el propósito de establecer una continuada relación al compás de la composición de la obra requerida.

En efecto, las graves ocupaciones cortesanas y episcopales impedían una dedicación exclusiva a la resolución de las cuestiones planteadas: análoga situación a los agobios alegados en la correspondencia con Decembrio. Pues bien, la decisión de enviar las respuestas a las cuestiones en sucesivas entregas constituía, en realidad, una invitación a la relación epistolar, al intercambio de impresiones, del que quedan significativas huellas²⁴. De ahí que los prólogos del *Memoriale virtutum* y de las *Declinationes*, aun conteniendo los rasgos arriba enunciados, carezcan de la virtualidad epistolar de los del *Duodenarium*²⁵.

Llama la atención la importancia que en el Cuatrocientos castellano adquiere la carta como vehículo de comunicación cultural. Pues bien, hay que tener en cuenta que precisamente el

²⁴ Así, por ejemplo, en el prólogo al "Secundum Bianrium", Alonso de Cartagena alude a unas cartas de Fernán Pérez de Guzmán que hay que considerar posteriores a aquella en la que planteara las doce cuestiones: "Set cum recepisse(m) literas tuas, quibus nichil remissurum asserebas..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 15 rº b).

²⁵ Ambos comienzan con la fórmula señalada: "Pridie, inclite princeps..." (CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 1 rº); "Ad ultimam accidentis prouinciam, optime uir Ferdinande..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 162). Éste último, sin embargo, está más cerca de la confidencia personal que conduce al ensayo.

cultivo del género epistolar en la Castilla del Cuatrocientos se ha señalado como indicio significativo de la "presencia de un nuevo círculo de lectores, que se comunican entre sí, y establecen las bases de una nueva cultura"²⁶.

Una intensa actividad epistolar se observa entre la intelectualidad castellana del siglo XV, a través de la cual se canalizan las nuevas inquietudes y -ahí reside uno de los aspectos más significativos- se establecen las relaciones entre ese nuevo público lector laico y los letrados que ponen su saber a disposición de ellos. El intercambio epistolar va delimitando así un ámbito de sociabilidad intelectual que va a facilitar extraordinariamente la difusión de las novedades culturales.

Dada la carencia de un corpus epistolar²⁷, toda observación al respecto ha de ser necesariamente arriesgada y provisional, pero a la vista de lo anterior cabría formular la hipótesis de que el desarrollo del género epistolar constituiría uno de los frutos de la experiencia cultural de Alonso de Cartagena en Basilea, de sus contactos personales con destacados humanistas italianos²⁸.

Ciertamente cabe espigar testimonios epistolares anteriores: por ejemplo, el muy jugoso que transmite precisamente Pérez de

²⁶ LAWRENCE, J. N. H., "Nuevos lectores", p. 85.

²⁷ Lawrence hace referencia a un proyecto de edición que, de completarse, rendiría un enorme servicio al conocimiento de la vida cultural castellana del siglo XV (cfr. *Ibidem*, p. 86, nota 14).

²⁸ No se plantean la cuestión del origen ni Lawrence (*Ibidem*, pp. 81-99), ni GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia*, en el capítulo que lleva por título "La epístola humanística" (pp. 179-196).

Guzmán y, ya más cerca de las cuestiones que nos ocupan, una carta del Ruy López Dávalos solicitando glosas y otros apoyos exegéticos para su lectura de Boecio, y la carta-dedicatoria que Pablo de Santa María puso al frente de su *Scrutinium Scripturarum*²⁹. Sin embargo, de lo que se trata ahora no es tanto de una práctica esporádica, cuanto de un uso habitual que tiende a crear una suerte de sentimiento corporativo en torno al quehacer intelectual.

1.b.- *La primera persona.*

Con certera fórmula se ha definido una de las características definitorias del ensayo: retórica del yo³⁰. Llama la atención la abultada presencia del yo en las piezas liminares del *Duodenarium*. Si hemos constatado la tendencia de Alonso de Cartagena a dar cumplida razón de las circunstancias en que se han desarrollado sus obras (así en el *Memoriale virtutum* y en las *Declinationes*), al responder a las cuestiones planteadas por el

²⁹ En cuanto al primer caso, se trata de una cita que incluye Hernando del Pulgar en sus *Letras*: "Miénbraseme entre las otras cosas que oí decir a Fernand Peres de Guzmán que el obispo don Pablo escriuió al condestable viejo, que estaua enfermo ahí, en Toledo: Pláceme que estais en cibdad de notables físicos, e sustanciosas medicinas." (PULGAR, *Letras*, , p. 51). La anécdota nos situaría en el ámbito de la carta jocosa. Para la carta del Condestable Dávalos, vid. SCHIFF, M., *Op. cit.*, p. 177. Para la carta de Pablo de Cartagena a su hijo Alonso, el encabezamiento de la edición basiliense de 1498, contiene reveladoras palabras: "ADDITIONES AD POSTILLAM MAGISTTRI NICOLAI de Lyra super Biblia, edite a reuerendo patre d(omi)no Paulo de Sancta Maria (...) incipiunt, quas venerabili viro Alfonso (...) filio suo (...) direxit, premittens ei prologum sub forma sequenti..." (SANTA MARÍA, P., *Additiones*, sig. tip. a 4 vº b).

³⁰ MAINER, J.-C., "Apuntes junto al ensayo", GÓMEZ, J. (ed.), *El ensayo español. 1. Los orígenes: siglos XV a XVII*, Barcelona, 1996, p. 16.

señor de Batres, aquélla se intensifica notablemente.

Ya no se trata simplemente de justificar las dificultades que se alzan para poder a llevar a cabo el encargo requerido, sino que ahora el obispo de Burgos se explaya en confidencias que exceden la mera justificación, de manera que la confesión autobiográfica viene a ser el punto de partida de reflexiones diversas.

La agitada situación política castellana suscita la queja desengañada de quien ve postergada la alta misión de la Monarquía Hispana, la lucha contra el infiel, por interminables querellas intestinas. Pero no sólo eso, al evocar los escasos momentos en que podía entregarse a la reflexión y a estudio, Alonso de Cartagena nos ofrece una sugestiva estampa del hombre meditabundo³¹. Así, la confidencia personal ya no es mera circunstancia subordinada a las necesidades expositivas, sino que pasa a ocupar un lugar central. Se invierten los términos, de manera que la "excusatio" viene a ser ahora el artificio que permite dar rienda suelta a la efusión del yo.

Llama la atención la manera como se expresa la impresión que la contemplación de la inmensidad oceánica produjo en el meditabundo prelado. Por un momento, la austera prosa latina del *Duodenarium* adquiere cierta cualidad retórica: la enumeración de

³¹ "Videbam interdum illam oceanj partem quam Mare Yspanu(m) appellant, quod ego libenter intueor. Et cum jmme(n)sam ei(us) latitudinem fluctuumq(ue) tumorem, vndas tonantes, fluxum atq(ue) refluxum aquarum furibundosq(ue) impetus oram aride feruentes jnspicerem, sepe ab oculis carnjs ad oculos cordis anjmum reuocans contemplar i actus hu(m)anos marinjs fluctibus comparans recte adinuenisse illos putavi quj mu(n)danas com(m)ociones sub maris typo pinxerunt." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 15 r° b-v° a).

las distintas facetas que ofrece el mar bravío a los atónitos ojos del espectador, a la que se suma la tenue aliteración (el fonema nasal en la distensión silábica) que parece sugerir la enorme magnitud del fenómeno natural.

¿Sensibilidad ante el paisaje? Sólo con cautela cabría valorar de este modo la elocuente evocación del océano tumultuoso. En cierta medida se impone la comparación con la experiencia de Petrarca en su ascensión a Mont Ventoux, porque aun cuando su ojo, abriéndose a realidades inéditas, captó el paisaje, la experiencia en su totalidad no fue sólo estética, sino ética, al punto de refutar, en cierta medida, el abandono sensual al goce del mundo exterior³². Y es que tanto en el humanista italiano como en el prelado burgalés, la contemplación del paisaje constituye más un estímulo para la meditación que para el deleite de la vista -sólo que en el primero, el impulso reflexivo adquiere un sesgo introspectivo, del que carece el segundo.

Así, pues, cabe observar cómo en la primera obra que don Alonso escribe a la vuelta de Basilea se manifiestan rasgos que apuntan a una aguda conciencia de la individualidad -que no ha

³² Ya Burkhardt, al analizar lo que él consideró como descubrimiento de la belleza del paisaje, presenta a un Petrarca sensible a la belleza plástica de la formaciones rocosas, cuya experiencia más profunda y emocionante sería la ascensión a Mont Ventoux (BURKHARDT, J., *Op. cit.*, p. 221). Por su parte, Gurevich destaca el sesgo medievalizante de dicha experiencia (GOUREVICH, A., *Los orígenes del individualismo europeo*, Barcelona, 1997, p. 201). Asimismo, en la obra de síntesis de Foster, se insiste en el carácter simbólico de la excursión (FOSTER, K., *Petrarca. Poeta y humanista*, Barcelona, 1989, pp. 93-94).

de atribuirse a deseo de fama". La correspondencia con Decembrio iba a descubrir al docto prelado burgalés nuevos horizontes de sociabilidad, ámbitos de relación humana que permiten una más generosa efusión de la intimidad: ese ejercicio de introspección que está en la base del ensayo.

Ahora bien, no hay que perder de vista que en el desarrollo de la conciencia individual, las técnicas intelectuales escolásticas constituyeron un poderoso estímulo³⁴. El continuo ejercicio de la inteligencia conforme a las técnicas analíticas escolásticas facilitaría en el obispo de Burgos la contemplación del ego como objeto de análisis.

En un luminoso trabajo, Marichal apuntaba que quizás la respuesta a la cuestión planteada por el Marqués de Santillana fuera el primer ensayo de las letras castellanas³⁵. Un conocimiento más exacto del contexto socio-cultural de la obra de Alonso de Cartagena obliga a confirmar su carácter pionero señalado por Marichal, aunque precisando que las características del género ensayístico ya aparecen claramente perfiladas en el tratado latino que venimos comentando.

³³ Cuando él mismo rechazaba incluso el que figurara su nombre en los códices con sus obras, en ascético gesto de renuncia a los encantos de la fama: "... ip(s)e (...) humilitatis causa nu(m)q(ua)m voluit se jn sujs codicib(us) nominari, s(ed) clie(n)tuli sui familiares post ei(us) obitu(m) posueru(n)t nome(n) ei(us) ⁊ tabulis titulorum..." (*De actibus*, fol. 90 rº-vº).

³⁴ BAYER, H., "Zur Soziologie des mittelalterlichen Individualisierungsprozesses. Ein Beitrag zu einer wirklichkeitsbezogenen Geistesgeschichte", *Archiv für Kulturgeschichte*, LVIII (1956), pp. 135-140.

³⁵ MARICHAL, J., *loc. cit.*, p. 23.

2.- *Las formas discursivas escolásticas: en la línea de la "questio".*

Sin embargo, a pesar del carácter marcadamente epistolar del prólogo, la formación netamente escolástica del obispo de Burgos, le lleva a escoger un molde formal que le permita un desarrollo riguroso de los temas solicitados. De este modo, la conjunción entre el prólogo epistolar y el cuerpo del texto, ajustado a esquemas más académicos, constituye un elocuente testimonio de las actitudes culturales de Alonso de Cartagena. Si bien diríase tentado a seguir el libre curso de la meditación, en una dirección que cabría considerar como propia del ensayo, parece inhibirse y optar por el rigor del discurso académico. Así, la cuestión planteada por Pérez de Guzmán se torna "questio", con todas sus connotaciones escolásticas.

De este modo, la autoridad a que se acoge Alonso de Cartagena, viene a constituir una suerte de garantía de probidad intelectual. En efecto, el docto prelado burgalés toma modelo una obra de San Agustín, con la que le une una tenue analogía formal. Así, en el prólogo, al amparo del tópico de la ¿falsa? modestia, inexcusable modalidad de la "captatio benevolentiae" en tales trances, se refiere a su obra como una suerte de pálido reflejo de la de San Agustín³⁶.

³⁶ "Audi ergo libellum duodecim questionum tua(rum), quem, si vis, *Duodenariu(m)* appella, non illa subtilitate ac celsitudine conscriptum, qua Augustinus librum, qui octoginta et trium questionum uocat(ur), composuit." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 2 vº a). La obra tomada como modelo es efectivamente AGUSTÍN, *De diversis questionibus octoginta tribus liber unus*, P.L., XL, cols. 11-100. Se trata de un variado repertorio de cuestiones doctrinales y filosóficas, en que cada una de ellas presenta un somero desarrollo.

Es de notar, al margen del modelo agustiniano, el gusto que manifiesta Alonso de Cartagena por los esquemas numéricos. La agrupación de las cuestiones en pares de ellas y cierta complacencia en el uso de los numerales para designar el conjunto de la obra y sus secciones testimonian una suerte de pulcritud mental, un rigor en la articulación del discurso, característicos, por otra parte, de los hábitos intelectuales escolásticos.

A diferencia de la obra agustiniana que toma como referencia, cada cuestión se desarrolla en una serie de capítulos: 7 para la primera, 13 para la segunda, 28 para la tercera y 26 para la cuarta. La división en capítulos se imponía dada la amplitud de la exposición. Mas no sólo cumple el cometido de facilitar el seguimiento del hilo argumental, sino de trazar una rigurosa estructura.

3.- Limitaciones en la difusión del discurso escolástico.

3.a.- ¿Un ensayo fallido?

De este modo, unas cuestiones que responden a los intereses y a la curiosidad propias del mundo cortesano, reciben un tratamiento rigurosamente escolástico. La demanda cultural proveniente de los ambientes nobiliarios obtendrá una respuesta letrada que para nada renuncia a sus propios esquemas discursivos. Cabría preguntarse qué éxito tuvo esta iniciativa.

Pues bien, quizá no sea ajeno a esta cuestión el hecho de que el *Duodenarium* no se completara. Ninguno de los dos

manuscritos que quedan de esta obra contiene el texto completo'. El hecho de que ambos terminen con el epílogo del segundo binario vendría a corroborar que la obra quedó inconclusa, aun cuando diez años más tarde, en otra obra dedicada a Pérez de Guzmán, el *Oracional*, Alonso de Cartagena aludiera al *Duodenarium* sin que pudiera inferirse por tal referencia lo incompleto de la obra³⁸.

Y es que la nobleza castellana, aun la más proclive a la renovación cultural desde unos presupuestos letrados, todavía no estaba preparada para los doctos latines que compusiera Alonso de Cartagena³⁹. El que para el próximo encargo literario del mismo Pérez de Guzmán, el *Oracional*, el obispo de Burgos recurra a la lengua vernácula, abona la valoración del *Duodenarium* como un ensayo fallido por introducir entre el estamento caballeresco las formas discursivas propias de los letrados.

3.b.- Propuestas de traducción al castellano.

Tras dar cumplida razón de los motivos por los que redactaba

³⁷ El más completo es el procedente de la catedral de Burgo de Osma, que es el que utilizamos. El manuscrito escurialense sólo contiene desde el prólogo del segundo binarium hasta su epílogo (cfr. ANTOLÍN, G., *Catálogo de los códices latinos de Real Biblioteca del Escorial*, t. II, Madrid, 1911, pp. 188-189).

³⁸ "Por end(e), noble ⁊ discreto varon, sy en algunas otras q(ue)stiones vos respondi en lengua latina, flaca ⁊ rusticamente co(m)puesta..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. a 3 vº). Por otra parte, la expresión "algunas otras cuestiones" tampoco implica que diera respuesta cabal a todas; es más, diríase que reconoce que sólo completó "algunas".

³⁹ No figura esta obra en la biblioteca de Batres, publicada por Tate como apéndice a su edición de las *Generaciones y semblanzas* (TATE, R. B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, pp. 99-101). aunque este hecho no es relevante dado que falta asimismo en dicho inventario el *Oracional*.

en latín las respuestas a las cuestiones planteadas por Pérez de Guzmán, Alonso de Cartagena sugiere la posibilidad de que la obra enviada fuese vertida al castellano⁴⁰. En tal propuesta cabe entrever la conciencia de las limitaciones del discurso escolástico para su difusión en el estamento caballeresco⁴¹. Así, con gesto generoso, el obispo de Burgos entrega su obra para que su noble amigo disponga de ella como considere conveniente.

Sin embargo, las razones que ofrece para tal proceder difieren de los tópicos corrientes en las traducciones castellanas de obras latinas coetáneas. En éstas suele justificarse la versión vernácula como necesidad inexcusable para su difusión entre miembros del estamentos caballeresco incapaces de leer en latín⁴². Pues bien, el obispo de Burgos elude tal cuestión, para sugerir la posibilidad de que a través de la traducción su obra gane en elocuencia.

⁴⁰ "Tu uero ad yspanam loquelam eloquentissimo calamo tuo si uolueris conuerte." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº b).

⁴¹ A este respecto, se ha señalado que "la autotraducción del latín al romance es también la señal clara de la claudicación de un determinado programa latino en el ámbito del humanismo castellano de la segunda mitad del siglo XV." (CÁTEDRA, P. M., "Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción en romance", *Atalaya*, 2 (1991), p. 77). El testimonio de Alonso de Cartagena pondría de manifiesto que el fiasco de tal programa latinizante ya se habría dado en la primera mitad del siglo.

⁴² Cfr. PALENCIA, A. de, *Batalla campal de los perros y lobos*, apud ARANCÓN, A. M. (ed.), *Antología de humanistas españoles*, Madrid, 1980, pp. 115-116; IDEM, *De perfectione militaris triumphi. La perfección del triunfo*, ed. J. Durán Barceló, Salamanca, 1996, p. 130.

III.- LATÍN Y CASTELLANO. ESCOLASTICISMO Y CABALLERÍA.

1.- El latín y el "mester" del clérigo.

El epílogo del primer "binarium" contiene unas observaciones sumamente interesantes sobre la lengua del *Duodenarium*. Alonso de Cartagena reconoce que, aunque la petición estaba redactada en elocuente castellano, empero decidió enviar la respuesta en latín⁴³. La justificación que ofrece de este proceder pone de manifiesto la aguda conciencia estamental del obispo de Burgos. Así, a cada orden social le corresponde una lengua: al guerrero, la vernácula; al sacerdote, la latina⁴⁴.

La lengua se erige, de este modo, en atributo estamental. Es de notar cómo, a pesar de la rígida separación entre los órdenes respectivos de caballeros y clérigos, ambos comparten una misma misión, expresada en el término milicia, los afanes y esfuerzos que se han de llevar en la vida terrenal. Con ello, Alonso de Cartagena retomaba un tema que había desarrollado extensamente en el exordio de su *Tractatus super legem Gallus*⁴⁵.

La diglosia que contribuye a vertebrar el orden social

⁴³ "At licet sub yspanica lingua eloquenti stilo illas [= cuestiones] proponere uoluisti, ego latinjs literis respondere decreuj..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 r° b).

⁴⁴ "... ut ipsa qualitas loquutionis qualitati professionis respondeat. Tu quidem sub militari ordine constitut(us) lingua illa, que armate milicie professoribus comunjs existit, uti non ab re decreuisti. Ego uero ecc(les)iasticum ordjnem tenens illam decebat ad disceptionem nostram linguam vocare que spiritualem miliciam professis co(n)gruentissima comunjorq(ue) scolasticis uiris diuersarum nacionu(m), que sub pontificatus romanj doctrinjs sanctissimjs uiuunt." (*Ibidem*, fol. 14 r° b-v° a). Por otra parte, el planteamiento estamental que hace Alonso de Cartagena era congruente con el concepto de "decorum" acuñado por los humanistas (BURKE, P., *The Italian Renaissance*, p. 156).

⁴⁵ CARTAGENA, A. de, *Tractatus*, fol. 1 r° a.

refleja la percepción de una distancia considerable entre las culturas de caballeros y letrados, respectivamente. Sin embargo, paradójicamente, lo que servía de barrera estamental se torna ahora vehículo de comunicación, en la medida en que el obispo de Burgos da por supuesto que su noble amigo es capaz de leer los latines que le endereza.

Asimismo, la decisión de utilizar el latín para responder a las cuestiones de su noble amigo pone de manifiesto las limitaciones de la vocación divulgadora de don Alonso. Hay que tener en cuenta que ésta es la tercera obra original destinada a lectores legos: ni en el *Memoriale virtutum* ni en las *Declinationes* se encuentra planteamiento alguno sobre la lengua empleada.

El hecho de que ahora se vea en la necesidad de justificar el uso del latín constituye un indicio sumamente revelador: nos situaría en una fase de transición en la que el latín deja de ser el único vehículo de comunicación del saber. La tácita reticencia de Alonso de Cartagena ante el uso del castellano como lengua escrita pone de manifiesto unas actitudes sumamente conservadoras, si se tiene en cuenta que ya desde el siglo XIII la rígida separación entre "litterati" e "illiterati" tendía a superarse gracias a la dignificación de las lenguas vernáculas al serles reconocida su capacidad para la expresión escrita⁴⁶. Por

⁴⁶ Cfr.: "Die alten Unterscheidungen und Gleichungen stimmen da nicht mehr: litterati und illiterati verteilen sich nicht mehr deutlich auf verschiedene Stände und auf verschiedene Sprachen, nicht mehr auf die lateinische Buchtradition lesender Kleriker und die gesprochene, gesungene Überlieferung für hörende Laien. Die Schranken zwischen beidem werden durchbrochen, die lebende Sprache wird schrift- und buchfähig, die Laien oder wenigstens manche Gruppen von Laiens werden lesefähig und lesewillig und

otra parte, ya en el prólogo a la traducción del tratado senequista *De clementia* había afirmado la capacidad del castellano para la expresión del saber científico⁴⁷; sin embargo, el contexto era un poco forzado, porque se trataba de un encargo regio.

Cabría, por otra parte, pensar que bajo las protestas de fidelidad a las señas de identidad lingüística de su profesión clerical se esconde un inconfesado temor al desafío que suponía el uso del castellano para menesteres escolásticos. Una cosa era traducir del latín y otra muy distinta hacer un uso creativo del castellano. De ahí que le asaltaran ciertos escrúpulos sobre su dominio de la lengua vernácula.

De este modo, diríase que entra en conflicto su vocación divulgadora con sus convicciones estamentales. La justificación del uso del latín vendría a representar algo así como una grieta en el edificio escolástico. Y es que parece como si para Alonso de Cartagena la labor divulgadora terminara con la traducción de autores antiguos, con la superación de las dificultades que se alzaban para un lector lego mediante la versión al castellano y el correspondiente aparato de glosas. Esto es, desde los presupuestos de la cultura letrada no era posible estirar más la

schreiben selbst - in ihrer Muttersprache." (GRUNDMANN, H., "Litteratus - illiteratus. Der Wandel einer Bildungsnorm vom Altertum zum Mittelalter", *Archiv für Kulturgeschichte*, XL (1958), p. 59. Para el caso castellano, es inexcusable apelar a la obra de Alfonso el Sabio (vid. el fecundo planteamiento de MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., *El concepto cultural alfonsí*, Madrid, 1994, pp. 35-42).

⁴⁷ Cfr. las interesantes observaciones a propósito del término "clemencia" en CARTAGENA, A. de (trad.), *De la clemençia*, fol. 39 v°.

mano para acercar a los laicos a los tesoros del saber que quedaban ocultos tras la barrera idiomática del latín.

2.- La elocuencia vernácula.

2.a.- La dignidad de las lenguas vulgares.

La decisión del obispo de Burgos adquiere visos de anomalía si se tiene en cuenta su reconocimiento de las excelencias del castellano. Es más, se erige en defensor de la dignidad de las lenguas vernáculas, aunque reconozca la superioridad del latín. Así, afirma las elocuentes calidades de las lenguas vernáculas⁴⁸. No deja de ser significativo el que, aun cuando su intención era defender la dignidad del castellano, se refiera genéricamente a las lengua vernáculas. Ello constituye un claro indicio de que entonces gravitaba sobre don Alonso el recuerdo de su experiencia con humanistas italianos que, junto al cultivo de un elegante latín cultivaban asimismo la elocuencia vernácula, como era el caso de Leonardo Bruni.

De este modo, en la valoración de las calidades elocuentes del castellano habría influido poderosamente la relación del obispo de Burgos con humanistas italianos⁴⁹.

⁴⁸ "Nec ignoro sub vulgari ydiomate eloque(n)cie flores in quacumq(ue) regione habundare, quia non solum latinjs aut grecis literis leporem loquendi natura concessit, licet ille tam dulcore q(uam) copia ydiomatibus comunibus prestant." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº a).

⁴⁹ Para los planteamientos de éstos, desde Dante hasta Bruni y Decembrio, vid. STEVER GRAVELLE, S., "The Latin-Vernacular Question and Humanist Theory of Language and Culture", *Journal of the History of Ideas*, XLIX (1988), pp. 367-386.

2.b.- *Elogio del castellano. La valoración de las letras castellanas: Santillana y Pérez de Guzmán.*

El mejor argumento que Alonso de Cartagena podía ofrecer para dedender las excelencias del castellano era mostrar sus realizaciones literarias. Para ello, no tiene sino que reparar en la obra de dos escritores a los que le une una estrecha relación de amistad: el Marqués de Santillana y el propio Fernán Pérez de Guzmán. El inevitable tono encomiástico que adopta viene a ser más bien expresión de la intensa amistad trabada en la comunión de afanes intelectuales.

Paradójicamente, quien se abstiene de utilizar la lengua vernácula para responder a los requerimientos de su noble amigo, va a disentir de aquellos que niegan cualidades elocuentes a la lenguas vulgares⁵⁰. Así, Alonso de Cartagena es capaz de aunar la decidida defensa del latín para los menesteres escolásticos -los mismos que comparte el señor de Batres mediante el castellano-, con el abierto reconocimiento de las lenguas vernáculas en sus más variados usos: no sólo la poesía, sino la oratoria política. Se confirma, pues, la vacilación de las viejas convicciones intelectuales del prelado burgalés, de manera que las rigideces estamentales ceden a una concepción más flexible de la cultura y el saber.

En primer lugar, dominando el escenario literario castellano, sitúa la figura del Marqués de Santillana. De su obra destaca Alonso de Cartagena los *Proverbios*, cuya sentenciosa

⁵⁰ "Fallu(n)tur enim si qui sunt qui putant vulgari ydiomati altitudinem stili deesse..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº a).

gravidad compara con la de Porcio Catón, cuya figura en la Edad Media iba indisolublemente unida a los *Disticha Catonis*⁵¹. Asimismo, destaca una obra desconocida del Marqués de Santilla, de cuyo proyecto tenía cabal noticia el obispo de Burgos; es más, diríase que él mismo fuera el destinatario de tal obra: una colección de biografías de los doce reyes hispanos homónimos suyos. El emblemático dígito delata el modelo de Suetonio que subyace en esta obra⁵².

La selección de estas obras como testimonio del excelente castellano del Marqués ofrece aspectos de notable interés. En primer lugar, cabría observar que ambas obras -especialmente la segunda- vendrían a representar la producción del momento⁵³. Pero esta explicación es incompleta, pues la *Comedieta de Ponza* es sólo un año anterior a los *Proverbios* a la vez que por aquellas

⁵¹ "Qui [= Marqués de Santillana] nedum rithmis, set r metris r prosa alteru(m) se nobis prebet Catonem, ut ad filium quedam exemplaria conscriberet, jñ quibus Porcius Cato relucere uidetur." (*Ibidem*, fol. 14 vº a). Al establecer el paralelismo con la obra clásica, don Alonso cree que el referente de la primera persona de los *Proverbios* es el propio Santillana, cuando dicha persona gramatical no es sino una ficción que revela la índole de encargo regio de esta obra -y es que, en efecto, la obra comienza con un vocativo: "Fijo mío mucho amado" (SANTILLANA, M. de, *Obras completas*, ed. A. Gómez Moreno y M. P. A. M. Kerkhof, Barcelona, 1988, p. 222). Lo cual pone de manifiesto que el obispo de Burgos leyó un avance de la obra sin estar informado del propósito e intención de la misma.

⁵² "Set jnter cetera opuscula sua spero ab eo in breuj exhibendum de duodecim nomjnīs mei principibus nostris libellum, sicut r alij de duodedi(m) casaribus scripserunt." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº a).

⁵³ Los *Proverbios* remontan a 1437 (cfr. LAPESA, R., *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, 1957, p. 207), por tanto, a la época en que Alonso de Cartagena estaba fuera de España. Para su regreso, no dejaría de constituir una primicia literaria.

calendas, don Íñigo López estaba embarcado en una ambiciosa empresa poética: la composición de sonetos⁵⁴, ensayo fallido de aclimatar las formas italianas en la poesía castellana, lo que indica que la referencia de don Alonso a esas dos obras responde a una selección consciente.

Selección hecha desde los presupuestos intelectuales del prelado burgalés, sobre los que gravita una intensa preocupación ética, era lógico que atrajeran ante todo su atención los *Proverbios*, debido a su contenido moral -conviene destacar el papel axial que desempeña la clemencia en la renovación del "ethos" caballeresco que pretende el Marqués de Santillana- y, sobre todo, a su inspiración en autores clásicos⁵⁵. Por su parte, la colección de biografías de reyes hispanos llamados Alfonso se inscribiría en el género de las galerías de varones ilustres, cuya dimensión moral señalaría Pérez de Guzmán como una necesidad de superar las limitaciones de la historiografía oficial.

Para cada obra, Alonso de Cartagena encuentra un modelo clásico. El primero se imponía por razón del título⁵⁶. Semejante

⁵⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 138 y 182-201.

⁵⁵ Para la importancia de la clemencia como nuevo ideal ético en los *Proverbios*, vid. *Ibidem*, p. 212. Conviene recordar que la traducción del tratado senequista *De clementia* corresponde a la década de los treinta. Para las fuentes de los *Proverbios*, vid. LAPESA, R., "Los *Proverbios* de Santillana. Contribución al estudio de sus fuentes", *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria*, Madrid, 1967, pp. 95-111, quien destaca cómo Santillana se aparta de la tradición medieval al colocar la inspiración directa en la Biblia y en los clásicos (p. 111).

⁵⁶ Los *Disticha Catonis* eran conocidos como "proverbios" (cfr. *Cancionero de Baena*, n° 80 (Dezir de Alfonso Álvarez de Villasandino), v. 35, p. 107).

comparación revela la alta estima en que tenía el obispo de Burgos a Santillana, dada la predilección que mostrará por los *Disticha Catonis* en su carta al Conde de Haro sobre los estudios literarios. A su vez, el paralelo clásico de la otra obra exigía forzar la numeración de los reyes de Castilla, pues hasta el momento sólo había once reyes llamados Alfonso⁵⁸. Los modelos o paralelos, por encima del propósito encomiástico, revelan una actitud característica del Cuatrocientos castellano: la introducción, con relación a los antiguos, de un factor de emulación⁵⁹, que servirá de acicate en la prosecución de la excelencia retórica y doctrinal.

La excelencia del castellano se extiende, asimismo, a sus virtudes para la oratoria política. En efecto, Alonso de Cartagena se refiere a los discursos que pronunciara el Marqués de Santillana en las Cortes -aunque no especifique cuáles, habría que pensar que se referiría a las de Valladolid de 1440 y 1442⁶⁰. Es de destacar como ofrece, asimismo, un paralelo clásico⁶¹. La referencia es tanto más interesante cuanto que se sitúa en un

⁵⁷ CARTAGENA, A. de, *Epistula ad Comitem de Haro*, pp. 59-61.

⁵⁸ Habría que esperar al siglo XVI para que Alfonso XI resultara ser el duodécimo (CASALDUERO, J., "Sobre las numeraciones de los reyes de Castilla", *Estructura y diseño en la Literatura Castellana Medieval*, Madrid, 1975, pp. 93-95).

⁵⁹ MARAVALL, J. A., *Antiguos y modernos*, pp. 248-249.

⁶⁰ Sobre estas Cortes, vid. OLIVERA SERRANO, C., "Las Cortes de Castilla y el poder real", pp. 247-258.

⁶¹ "Cum ciuitates nostre in procuratorum personis conueniunt sub nostro ydiomate polite ac diserte fando proponit, sicut antiqui oratores pro rostris fecerant." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº a-b).

momento de intensa actividad política por parte del obispo de Burgos. Es, por ello, un testimonio sumamente significativo de la oratoria política castellana⁶².

Por un momento, diríase que compromiso cívico y actividad intelectual aparecen integrados de modo armónico, conforme al nuevo ideal de revalorización de la vida activa al que tanto contribuyera Bruni. Alonso de Cartagena, de modo inconsciente, se acerca a esa nueva ideología que se ha denominado humanismo cívico, que para él vendría a encarnar el Marqués de Santillana. Sin embargo, el lastre de su formación escolástica le iba a impedir obtener todas las consecuencias del planteamiento que subyace en el encomio de las cualidades oratorias de don Íñigo López, de manera que compromiso cívico y trabajos escolásticos seguirán manteniendo unas problemáticas relaciones.

Juanto al Marqués de Santillana, el propio destinatario del *Duodenarium*, Fernán Pérez de Guzmán, cuyo elogio despacha en breves líneas que evidencian un carácter más convencional⁶³.

2.c.- *¿Una generación literaria?*

El cálido elogio que hace Alonso de Cartagena de la obra literaria de sus amigos viene a delimitar un ámbito afectivo que, debido al carácter marcadamente intelectual de las relaciones mantenidas, legitimaría el uso del concepto de generación literaria para definir su significación histórica. Si bien la

⁶² Sobre el que se ha llamado la atención dentro de una visión de conjunto sobre los distintos medios de propaganda en la Castilla Trastámara (NIETO SORIE, J. M., "Propaganda política y poder real", pp. 499-500).

⁶³ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº b.

idea ya fuera apuntada en un estudio sobre la obra del Marqués de Santillana⁶⁴, es posible apotar algunas precisiones.

Se ha reconocido el vínculo de amistad que une a esta generación⁶⁵. El propio *Duodenarium* ofrece un elocuente testimonio de la amistad entre su autor y Santillana⁶⁶. Ahora bien, sin dudar de la sinceridad de tales efusiones cordiales, conviene no perder de vista el carácter tópico que la apelación a la amistad presenta en el género epistolar⁶⁷. Si se tiene en cuenta el amplio desarrollo que el tema ofrece en la correspondencia sostenida con Decembrio durante su misión diplomática, habrá que reconocer que la importancia que adquiere la amistad en los círculos literarios sobre los que Alonso de Cartagena ejerce un papel mentor constituye otra consecuencia más de la experiencia cultural basiliense. De este modo, Alonso de Cartagena habría introducido en los ambientes intelectuales castellanos nuevas formas de sociabilidad.

En esta generación, Alonso de Cartagena ejerció un liderazgo reconocido por todos, de lo cual tenía una aguda conciencia, que se revela en el ejemplo que aduce para ponderar la urgencia de sus ocupaciones curialescas que impiden la pronta satisfacción

⁶⁴ GARCÍ-GÓMEZ, M. (ed.), SANTILLANA, M. de, *Prohemios y cartas literarias*, Madrid, 1984, pp. 25-29.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 26.

⁶⁶ "Ayebat [= Santillana] siquidem michi se tunc jn me(n)te gerere, quod reor eum complesse uel quo ad primum poterit completurum. Set ⁊ ille probissim(us) senex tibi amicicie michi vltra amiciciam consanguineitatis propinquo gradu conjunctus." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº a).

⁶⁷ CONSTABLE, G., *loc. cit.*, pp. 15-16.

de la curiosidad de Fernán Pérez de Guzmán. Así, compara sus obligaciones cortesanas con las de San Isidoro, que, llamado a palacio por el rey, no pudo leer las cartas de Braulio, obispo de Zaragoza, a propósito de las *Etymologiae*⁶⁸.

2.d.- La elocuencia vulgar.

A partir del ejemplo de sus dos amigos literatos, Alonso de Cartagena elabora su argumentación en defensa de la dignidad de las lenguas vulgares, sobre la base de un concepto de retórica que excede las meras consideraciones formales de la lengua. La afirmación que le sirve de punto de partida viene a situar en un mismo plano el latín y las lenguas vulgares: cada lengua posee su propia retórica⁶⁹.

En ello no hay que ver un simple expediente ocasional para ponderar los afanes literarios de sus amigos, sino que, por el contrario, dicho planteamiento es congruente con las reflexiones lingüísticas que incluyera en el prólogo a la *Retórica* de Cicerón unos veinte años atrás. En efecto, la afirmación de que cada lengua posee su propia retórica no es sino una deducción de una de las premisas incluidas en el prólogo en cuestión: a saber, que cada lengua tiene su propia constitución formal⁷⁰.

⁶⁸ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 1 r° b.

⁶⁹ "Habet enim quecumq(ue) lingua rettoricam suam." (*Ibidem*, fol. 14 v° b). Desde estos presupuestos carecería de sentido la queja corriente entre sus coetáneos acerca de la pobreza de medios expresivos del castellano frente al latín (cfr. sobre este último punto BRIESEMEISTER, D., "Das Sprachbewußtsein in Spanien bis zum Erscheinen der Grammatik Nebrijas (1492)", *Iberorromania*, I (1968), pp. 49-50).

⁷⁰ "... ca, como cada lengua tenga su manera de fablar..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rhetórica*, p. 31).

De este modo, Alonso de Cartagena, fiel defensor del latín escolástico, pone de manifiesto un punto de vista diríase que audaz dentro de las discusiones sobre la dignidad de las lenguas vulgares. En este punto se revela la experiencia del traductor. Así, en vez de planteamientos teóricos en abstracto, el obispo de Burgos argumenta sobre la base de los hechos concretos. Asimismo, su concepto de retórica se distancia del exceso de formalismo -y esteticismo- que observara entre los humanistas italianos, para mantenerse más fiel a sus fuentes doctrinales.

En efecto, a continuación, don Alonso propone un concepto de retórica que él considera genuino y que revela una amplia conciencia de la naturaleza del hecho lingüístico. Así, opone las meras palabras a su funcionalidad comunicativa, recogiendo la finalidad esencial que considerara San Isidoro⁷¹. A su vez, al añadir unas consideraciones con las que completaba su argumentación, mostraba un tácito escepticismo sobre la estricta belleza formal⁷².

Por otra parte, desde tales presupuestos era más factible plantear la capacidad de emulación del castellano frente al latín. Y, en efecto, Alonso de Cartagena, al invitar a Pérez de

⁷¹ "Nam non jñ uerbis solum, set in jpsa qualitate materie dicendi(ue) ordine ac pondere sentenciarum ⁊ persuadendi vigore eloquencia uera consistit." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº b). Cfr. "Rhetorica est bene dicendi scientia in civilibus questionibus, eloquentia copia ad persuadendum iusta et bona" (S. ISIDORO, *Etymologiae*, II, 1, 1). Alonso de Cartagena elude ahora las connotaciones curialescas que recordara en el prólogo a la *Retórica* de Cicerón.

⁷² "Pulcritudo autem ipsarum dictionum aliaru(m)q(ue) ad aljas concatenacio altitudoq(ue) stili dulcis fateor ⁊ p(er)q(uam) utilis ad suadendum, non tamen necessaria est, q(uia) non uerbis ip(s)is, set significaciones uerborum mouemur." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 vº b).

Guzmán a que vierta al castellano el *Duodenarium*, llega a sugerir la superior elocuencia del castellano de su noble amigo sobre su propio latín⁷³. Aun descontando la parte alícuota de encomio de tal afirmación, queda, no obstante, planteada la posibilidad de emular la elocuencia latina por parte de la lengua castellana.

El planteamiento de Alonso de Cartagena sobre la naturaleza de las lenguas vernáculas se revelaba, así, extraordinariamente fecundo para la configuración del castellano literario, libre del agobiante mimetismo latinizante a que la someterían Villena y Juan de Mena.

3.- El latín del "*Duodenarium*": matices clásicos.

Si bien Alonso de Cartagena hace una solemne profesión de fe escolástica a propósito del uso del latín como vehículo de comunicación intelectual, cabe observar cierta tendencia a matizar de clasicismo su latín escolástico. Ello se puede observar tanto en el nivel léxico como en el más amplio de la "elocutio".

Llama la atención la presencia de parejas o series de sinónimos en que el término clásico aparece seguido de sus equivalentes actuales -generalmente vocablos vernáculos latinizados⁷⁴. Así, el discurso escolástico se viste con ropajes clásicos, como esos cuadros renacentistas en que el motivo iconográfico tradicional (escenas religiosas) se sitúa en un

⁷³ "Puto aute(m) si manum ad hoc adaptare decreueris, q(uod) ea que grosse insulseq(ue) dixerim tu tenerius ⁊ sapidilis describes." (*Ibidem*, fol. 14 vº b).

⁷⁴ "... quot signa seu vanderjas aut standarta..." (*Ibidem*, fol. 11 vº a); "... tot acies, quas squadras uocant..." (*Ibidem*, fol. 11 vº a).

marco arquitectónico clásico⁷⁵.

A su vez, las referencias al mundo clásico se multiplican. La situación política se parangona con la guerra de Troya, a la vez que las obras del Marqués de Santillana con las de destacados autores latinos⁷⁶. Especialmente interesante es esa visión de la realidad actual con la referencia del mundo antiguo. La gravedad de la situación sobre la que reflexiona el obispo de Burgos y el carácter desengañado y escéptico que preside su meditación descartan la consideración de las referencias clásicas como frívola exhibición erudita⁷⁷.

A este respecto, convendría recordar los comentarios de Garin acerca del significado de la vuelta a la Antigüedad desde la perspectiva de las preocupaciones políticas de los cancilleres florentinos⁷⁸. De la misma manera, para Alonso de Cartagena, la evocación del mundo clásico se incardina en una urgente reflexión sobre la política actual, adquiriendo, de este modo, una clara dimensión cívica.

IV.- UNA REFLEXIÓN SOBRE LA FUNCIÓN SOCIAL DEL SABER.

A raíz de los requerimientos de Fernán Pérez de Guzmán, Alonso de Cartagena iba a desarrollar una amplia reflexión sobre

⁷⁵ Fenómeno estudiado por PANOFSKY, E., *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Madrid, 1981, pp. 248-249.

⁷⁶ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. 1 vº a-b y 14 vº a.

⁷⁷ Aunque no referido a Cartagena, tal es la valoración que de la corriente clasicista del Cuatrocientos castellano hace YNDURÁIN, D., *Humanismo y Renacimiento*, p. 390.

⁷⁸ GARIN, E., *Ciencia y vida civil en el Renacimiento italiano*, Madrid, 1982, p. 29.

la función social del saber que, a diferencia de los planteamientos diseminados en los prólogos a sus traducciones de Cicerón y de Séneca -planteamientos abstractos sobre la naturaleza intelectual del hombre-, presentan la significativa novedad de incardinarse en un preciso contexto social: el mundo cortesano.

1.- Ocio y compromiso cívico.

Para ello el docto prelado burgalés va a tomar como punto de partida un tópico que ya había desarrollado en su correspondencia con Decembrio: la incompatibilidad -o, al menos, las difíciles relaciones- entre compromiso cívico y dedicación al estudio, que ahora se plantea en los términos de ocio y actividad cortesana. El comienzo del prólogo plantea, al socaire del elogio del destinatario -y peticionario- de la obra, las dificultades que se alzan para la dedicación al estudio⁷⁹.

1.a.- El caso de Isidoro de Sevilla: cultura y obligaciones curiales.

No deja de ser significativo que Alonso de Cartagena acuda al ejemplo de Isidoro de Sevilla para ilustrar las dificultades que las obligaciones cortesanas alzan al cultivo de la vocación

⁷⁹ "Cogis me, nobilis vir, ut te dietim meliore(m) putem et de hijs, que studiosos anjmos et sciendi cupidos oblectare solent, curiositate honesta perujgilem, cu(m) questiu(n)culis tuis me, licet huiuscemodj rerum ignaru(m) ac fere penjtus nesciente(m), benigna interpelas. Quid e(n)i(m) aliud ut existimem compellis, nisi quod quanta sit pectori tuo latitudo ex hoc int(er) cetera colliga(m), quod cum te sub curialiu(m) tumultuu(m) fragorib(us) laborantem talis ymaginacio mou(i)t, ut me illis interpellares questionibus, que nec pecunjam pariunt ad rem familiarem conferre videntur?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 1 rº a).

intelectual. Para ponderar el compromiso en que le ponía su amigo Pérez de Guzmán, don Alonso trae a colación las excusas que el prelado sevillano diera a Braulio de Zaragoza por haber postergado la lectura de sus cartas ante las urgentes obligaciones en la corte⁸⁰.

El ejemplo diríase a primera vista traído por los pelos. Asimismo, la implícita comparación con el papel mentor que asumiera Isidoro de Sevilla podría considerarse como muestra de vanidad. Sin embargo, para captar la verdadera significación del ejemplo que aduce Alonso de Cartagena, hay que fijar la atención en el servicio en la corte como ocupación prioritaria que obliga a desatender las insistentes peticiones de Braulio, deseoso de que el sabio prelado hispalense diera fin a sus *Etymologiae*⁸¹.

Así, el ejemplo del sabio prelado hispano-godo venía a mostrar la prioridad de las ocupaciones curialescas sobre la

⁸⁰ "Cum enim uenjt in mentem illud Yspanje jubar Ysidorum ut de se ipse jn epistola quadam testatur literas Braulonjs, cesarauguste(sis) episcopi, eloquentissimj ac facu(n)dissimj viri, qui librum *Etymologiarum* jntantissime ac humjliter exposcebat non legisse, quia uocatis a rege ad palacium velociter ibat jnterimq(ue) illo negocijs regijs occupato camerarium suum mala custodia literas perdisse ut illas videre ac illis no(n) uisis respondere non potuisset, q(ua)ndam jn me consolacionem recipio." (*Ibidem*, fol. 1 r° b). Cfr.: "Quid autem mihi [= Isidoro] evenit pro mpeccatis meis manifestabo: quia non fui dignus tua perlegere eloquia, quia statim ut accepi pittacium tuum, per regius ad me venit, dedi cubiculario meo illud pittacium, et confestim ambulavi ad principem, ut postea perlegerem, et rescriberem. Reversus e palatio regis, non solum scripta tua non inveni, sed etiam quidquid aliud in chartis fuit periit." (apud BRAULIONIS, *Epistolae*, *Epistola IV (Isidori ad Braulionem)*, P.L., t. LXXX, col. 651).

⁸¹ Eset episodio de la génesis de las *Etimologías* era ampliamente conocido en la Castilla del Cuatrocientos merced a la biografía que a Isidoro le dedicara el Arcipreste de Talavera, en la que se incluye parte del epistolario entre ambos padres visigodos (MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Vidas*, pp. 122-131).

dedicación al estudio y al saber, y las dificultades que aun en una inteligencia tan preclara como la de San Isidoro suponía para el cultivo del saber, de la vida contemplativa, el servicio al rey.

1.b.- *Psicología de la actividad intelectual.*

Alonso de Cartagena perfila su planteamiento al incorporar la dimensión psicológica sobre la que fundamenta la incompatibilidad entre estudio y ocupaciones cortesanas: los "studia humanitatis" -por cierto, la expresión constituye un indicio significativo de que Alonso de Cartagena se halla todavía bajo la impresión de la experiencia cultural basiliense- requieren esa libertad -de ánimo, se entiende; esto es, liberación de compromisos que desvíen el intelecto de la contemplación- imposible de lograr en el fragor de la vida política de entonces⁸².

Tal planteamiento responde a una concepción del saber heredada en última instancia de los estoicos, para quienes uno de los rasgos esenciales del hombre sabio era, precisamente, la tranquilidad emocional, la apatía, el estado anímico que se consideraba óptimo para la reflexión y la meditación. Ahora bien, el término "libertad" constituye una tácita referencia a las "artes liberales", término que se justificaba precisamente porque eran menester propio de hombres libres⁸³. Así, pues, para Alonso

⁸² "Corda e(n)i(m) subsistere in hijs humanitatis studijs q(ue) precipuam libertate(m) animj petunt sub tumultuantibus negocijs et subite uariacionis metu libere nequeunt." (CARTAGENA, A. de, *Duoderarium*, fol. 1 rº b).

⁸³ La explicación de tal denominación en un tratado atribuido a Séneca que había traducido el propio Alonso de

de Cartagena, el conjunto de saberes incluido bajo la expresión "studia humanitatis" se integrarían en el esquema tradicional de las artes liberales.

El acento especial que adquiere ahora la oposición entre ocio intelectual y negocio civil habría que ponerlo en relación con el cambio que en la valoración de las relaciones entre vida activa y vida contemplativa estaba teniendo lugar en los círculos humanísticos italianos. El itinerario de la estimación de la figura de Cicerón es a este respecto sumamente significativa. A lo largo de la Edad Media, la dimensión cívica de Cicerón, la del hombre comprometido con su sociedad, apenas fue tomada en cuenta. Habrá que esperar a fines del siglo XIV para que se produzca una revalorización de la vida activa, a través de un nuevo ideal que unía acción política y creación literaria. A este respecto, la obra de Bruni, *Cicero Novus*, fue decisiva⁸⁴.

La tensión entre el "otium" necesario para la dedicación a la actividad intelectual y los compromisos que derivan de la

Cartagena: "E diras por que los llama(n) estudios liberales. Yo te lo dire: porque son dignos de ho,bre libre, mas el estudio vedaderamente liberal vno es. ¿E sabes q(ua)l? Aq(ue)l que haze al hombre libre libre, es a saber, sabidor, virtuoso, alto, fuerte, de gra(n) coraçon." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De las siete artes liberales*, fol. XXIIII v°). La glosa es interesante al respecto, por cuanto, insiste en la exclusividad del carácter "liberal" de las disciplinas que integran el "trivium" y el "quadrivium": "E todas las otra ciencias o artes ha(n) otros no(m)bres, p(er)o no ay algu(n)a q(ue) se llame liberal, saluo estas. E la razon(n) dello es porq(ue) son dignas d(e) ho(m)bre libre..." (*Ibidem*, fol. XXIIII r°, al margen, glosa *Desseas*).

⁸⁴ Vid. el estudio clásico de BARON, H., "Cicero and the Roman Civic Spirit", pp. 72-97 (para la contribución de Bruni, pp. 90-91) y la recopilación de trabajos del mismo autor en el libro *En busca del humanismo cívico florentino*, en la que se incluye el anterior.

condición social del hombre, que alcanzó su más aguda expresión en Petrarca⁸⁵, fue resuelta mediante la síntesis de pensamiento y acción. En Alonso de Cartagena encontramos, asimismo, ambos términos enfrentados sólo que desde presupuestos intelectuales y sociales muy diferentes.

En primer lugar, el obispo de Burgos parte de la preeminencia del compromiso cívico sobre la dedicación al estudio. Ya durante su primera misión diplomática en Portugal, presentaba la escasa producción escrita de los juristas hispanos como signo de responsable compromiso cívico⁸⁶. Que ello se alegue en defensa de la ciencia jurídica hispana sólo se comprende desde los presupuestos de una alta estima de las ocupaciones civiles, cuya dignidad para nada desmerecería frente a la actividad académica. En el mismo *Duodenarium*, al establecer los criterios que le permitirán a su autor decidir la excelencia de los reyes hispanos, elude no sólo las virtudes teologales para dar cabida a los príncipes paganos, sino también las intelectuales, excepto la prudencia, considerando las cardinales en primer lugar, a las que añade aquellas que configuran el sistema aretológico aristotélico⁸⁷.

⁸⁵ BARON, H., "Cicero and the Roman Civic Spirit", pp. 85-88.

⁸⁶ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 163.

⁸⁷ "Hoc autem, ut reor, non est quod querere uoluisti, set omnes sine delectu intuendo aliquem optimu(m) in morib(us) excerpere cupis iuxta virtutem ergo moralem, que om(n)ibus gentibus, populis ⁊ seculis comunjs habetur ⁊ secundum quam omnes vnanjmiter laudes ⁊ vituperia dicu(n)t." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 18 vº a). Para una adecuada valoración del planteamiento del prelado burgalés, considérese desde la perspectiva de los cambios que los humanistas italianos estaban llevando a cabo en el sistema de valores morales (BARON, H., "El

De este modo, no se trataba de hacer un hueco a la vida activa en el sistema de valores, sino de armonizar dos vocaciones igualmente dignas. Alonso de Cartagena se encontraba en una tesitura similar a la de los cancilleres florentinos artífices de la renovación del saber⁸⁸: la actividad intelectual se incardinaba en una profunda vocación cívica, el servicio a la causa de la Monarquía, de la que es elocuente testimonio la amplia reflexión sobre la situación política incluida en el *Duodenarium*.

Por otra parte, las consideraciones del obispo de Burgos se refieren a miembros del estamento caballeresco con aficiones intelectuales, planteamiento, por tanto inverso al de los humanistas italianos. En efecto, no se trataba tanto de legitimar la participación del intelectual en la vida activa -cuestión que al obispo de Burgos ni se le pasaría por la cabeza-, cuanto de conjugar las pretensiones del estamento de los "bellatores" al cultivo de formas de cultura letrada con sus ineludibles obligaciones estamentales.

Pues bien, ello va a ser posible precisamente a través del concepto de "otium"⁸⁹. De este modo, era posible superar las objeciones que alzara el propio Alonso de Cartagena unos veinte años antes a propósito de los afanes intelectuales del estamento

resurgimiento florentino de la filosofía de la vida activa", *En busca del humanismo*, pp. 119-137).

⁸⁸ Sobre la dimensión social y política de los humanistas florentinos, vid. GARIN, E., *Ciencia y vida civil*, pp. 21-47.

⁸⁹ Análisis de la visión ciceroniana de dicho concepto en BARON, H., "Cicero and the Roman Civic Spirit", pp. 5-6.

nobiliario -cuando en el prólogo a la traducción del *De senectute* ciceroniano, advertía de los inconvenientes que para el orden social podían derivarse de la universal dedicación al estudio⁹⁰. La vocación intelectual ya no constituye dejación de las obligaciones estamentales de la caballería. La noción de "ocio" iba a proporcionar las condiciones necesarias para que fuese legítima la vocación intelectual de la nobleza sin conculcar los principios que rigen un orden social fuertemente jerarquizado.

Ahora bien, aun cuando el concepto de ocio ciceroniano no le era desconocido por aquel entonces a don Alonso, por cuanto había traducido *De officiis* durante su misión diplomática en Portugal, su adecuada valoración para redefinir sus actitudes culturales no se produjo sino a través de la relación epistolar con los humanistas italianos.

2.- Alonso de Cartagena y los "*studia humanitatis*".

Una vez más, Alonso de Cartagena va a utilizar la expresión "*studia humanitatis*" para designar el quehacer intelectual en que él participa. Los contextos en que figuran permiten trazar un perfil más preciso de la estimación por parte del obispo de Burgos del concepto que constituye la seña de identidad intelectual del Humanismo.

En primer lugar, hay que destacar que para don Alonso dicha

⁹⁰ "... non que diga que todos sean letrados, ca la gouernação de la cosa publica non lo padesçe, porque mu(n)chos son nesçesarios p(ar)a labrar la t(ie)rra ⁊ otros p(ar)a la defender ⁊ algunos p(ar)a negoçiar ⁊ otros p(ar)a ofiços ⁊ artefiços que gouiernnan ⁊ fassen fermosa la çiuilidad, p(er)o cada vno en q(ua)nto en sy es deue q(ue)rer ⁊ preçisar el saber." (CARTAGENA, A. de (trad.), *Tullio de senetute*, fol. 3 rº).

expresión no designa una nueva forma de saber. Con ella se refiere al tipo de conocimientos al que aspira Fernán Pérez de Guzmán⁹¹. El deíctico "hiis" apunta inequívocamente a las cuestiones planteadas por el señor de Batres. De este modo, diríase que para el obispo de Burgos los "studia humanitatis" comprenden cualquier tipo de actividad estudiosa. Todavía más significativa es la presencia de la expresión que nos ocupa junto a referencias escolásticas⁹². El contexto viene a sugerir que más que de nociones complementarias, se trataría más bien de pares de sinónimos.

De este modo, la revelación del panorama intelectual de humanismo, de los afanes estudiosos a que se entregaban los hombres de letras italianos que tratara Alonso de Cartagena durante su estancia en Basilea, no se le presenta e éste como una transformación cualitativa del saber. El obispo de Burgos acoge confiado, incauto tal vez, la nueva expresión que designaba un conjunto de saberes que se que se afirmaba al margen del paradigma escolástico y que poseía una metodología distinta, presidida por el análisis filológico, a través del cuidadoso estudio de los autores latinos y, en menor medida, griegos⁹³.

⁹¹ "Corda e(n)i(m) subsistere in hijs humanitatis studijs, q(ue) precipuam libertate(m) anjnj petunt..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 1 r° b).

⁹² "Et sic omnj tempore ocupaciones nociue studijs humanitatis ⁊ scolastice palestre ameno labori ocium lentum et infelicem cessacionem judicent." (*Ibidem*, fol. 16 r° a).

⁹³ Cfr. el preciso resumen de una de las máximas autoridades: "By the first half of the fifteennth century the *studia humanitatis* came to stand for a clearly defined cycle of scholarly disciplines, namely, grammar, rhetoric, history, poetry and moral philosophy, and the study of each ot these subjects was understood to include the reading and interpretation of its

La faceta de los "studia humanitatis" que se le hizo más evidente a don Alonso en Basilea fue el estudio de textos griegos, que saludara alborozadamente durante su misión diplomática en Portugal, como recuerda en el libelo polémico contra Bruni⁹⁴. Cabría pensar, por tanto, que para el obispo de Burgos el nuevo marbete se presentara estrechamente asociado a la labor de estudio de los autores antiguos -con una clara finalidad práctica: la traducción al latín para difundir los tesoros de las letras griegas.

Pero ahí reside, quizás, la causa de la limitada cuando no desenfocada visión que de los "studia humanitatis" revela Alonso de Cartagena. En efecto, la minuciosa labor de lectura y análisis de la *Política* de Platón por parte de Pier Candido Decembrio, que el prelado burgalés tuvo la suerte de seguir de cerca, no la encontraría éste disímil de los trabajos de traducción que había llevado a cabo en los años veinte treinta sobre textos de Cicerón y Séneca. En ambos casos se trataba de acercar el texto antiguo a lectores que tropezaban con insalvables dificultades idiomáticas, esto es, de difundir los tesoros del saber antiguo, ocultos tras el velo lenguas ignoradas.

Ahora bien, puesto que él mismo colaboró en la empresa traductora de Decembrio, debió de sentirse partícipe en esa nueva forma de saber denominada "studia humanitatis". De esta forma, los afanes intelectuales del peticionario podían asimilarse a los del oferente. De ahí que, de la misma manera que don Alonso en

standard ancient writers in Latin and, to a lesser extent, in Greek." (KRISTELLER, P. O., *Renaissance Thought*, p. 22).

⁹⁴ CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, pp. 163-164.

cierto modo cultivaba los "studia humanitatis", por cuanto colaboraba con Decembrio, pudiera hacerse extensiva tal denominación a quienes solicitaban del prelado burgalés traducciones o cualquier otra forma de labor intelectual.

Y es que tal vez lo que percibiera Alonso de Cartagena como más novedoso en el panorama intelectual de los humanistas era ese acento especial puesto sobre la ampliación de los horizontes del saber a través del descubrimiento de nuevos textos greco-latinos -y, dato aún más significativo, al margen de las instituciones del saber, esto es, las universidades. De ahí que al constatar entre algunos nobles castellanos, legos por tanto, una intensa demanda cultural, que en algunos puntos podía presentar cierta analogía con el tipo de cuestiones que se ventilaban en los círculos humanísticos, se le viniera a las mientes el marbete que tan sugestivas connotaciones ofrecía.

Puesto que la visión que de los "studia humanitatis" parece tener don Alonso es la de una dilatación del saber, de un afán por explorar ámbitos inéditos del saber, era lógico que no percibiera contradicción alguna en cuanto a las actitudes de fondo -intensa vocación por el estudio- con el paradigma escolástico: de ahí que empareje la expresión emblemática del humanismo con aquella otra que evoca el escolasticismo. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, como señalara Kristeller, humanismo y escolasticismo representan ámbitos del saber complementarios⁹⁵, no enfrentados.

Así, la valoración de los "studia humanitatis" que pone de

⁹⁵ KRISTELLER, P. O., "Humanism and Scholasticism", pp. 577 y 580.

manifiesto Alonso de Cartagena diríase que es entusiasta. Ahora bien, conviene matizar la afirmación anterior. En primer lugar, hay que situarla en un preciso momento histórico: inmediatamente después de su regreso a Castilla desde Basilea; por tanto, bajo la sugestión de la experiencia cultural allí tenida con los destacados representantes del humanismo italiano y fascinado por la revelación de amplios horizontes del saber. Ello no quiere decir ni mucho menos que se mantenga inalterable⁹⁶. Es más, cabe decir que el entusiasmo inicial se enfriará en virtud de un escepticismo desengañado que no se ha valorado acertadamente.

Por otra parte, tal entusiasmo no significa aceptación acrítica de las novedades aportadas por los cultores italianos de los "studia humanitatis". La correspondencia con Decembrio es sumamente elocuente al respecto, como se vio en el capítulo correspondiente, por cuanto situado en el corazón mismo del quehacer humanístico -estudio y traducción de Platón-, no dudaba don Alonso en contestar a las críticas que Pier Candido hacía de esa tradición que él acataba.

V.- IMPERIUM Y REGNUM.

La participación de Alonso de Cartagena en la legación castellana enviada a Basilea constituyó una experiencia política de gran importancia. La misión cerca del emperador Alberto II

⁹⁶ De ahí que afirmaciones tan tajantes al respecto, considerando a don Alonso hostil a los planteamientos humanistas (RICO, F., *Nebrija*, p. 33) o humanista, sin más, si acaso el primero en España (DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 16 y, más ampliamente, 135-193) requieran la necesaria matización. El itinerario que de las actitudes intelectuales del prelado burgalés traza Kohut nos parece excesivamente esquemático (KOHUT, K., "El humanismo castellano", pp. 641 y 645-646).

representó una iniciativa que contribuyó a consolidar el prestigio de Castilla en el concierto de las naciones europeas. Era de esperar, por tanto, que las noticias de dicha legación se esperaran con ávida expectación por parte de la clase política castellana. Y no sólo por simple curiosidad de recabar noticias sobre tierras lejanas, sino por razones de orden más práctico.

En efecto, el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Castilla y el Imperio tenía que suscitar necesariamente la cuestión de las relaciones jerárquicas que aquéllas implicaban. Y ello, desde la perspectiva de una posición y unos planteamientos contrarios a las pretensiones autocráticas de la realeza castellana -cual era el caso de Fernán Pérez de Guzmán⁹⁷-, venía a adquirir una significativa y relevante actualidad política. Hay que tener en cuenta que la construcción doctrinal que otorga un carácter absoluto al poder real se fundamentaba, precisamente, en las prerrogativas imperiales.

1.- Una cuestión de precedencia.

Alonso de Cartagena, por su formación jurídica, era plenamente consciente de las implicaciones políticas de la cuestión planteada. Los mismos términos en que estaba formulada

⁹⁷ Un pasaje de sus *Generaciones y semblanzas* pone claramente de manifiesto su oposición a las aspiraciones autocráticas de la realeza castellana, que se plantea en los significativos términos de oposición entre una voluntad descarriada y el bien común: "... los grandes perlados e caualleros, cuyos antecesores a manificos y notables reyes usieron freno, enpachando sus desordenadas voluntades con buena e justa osadia por utilidad e prouecho del reyno e por guardar sus libertades..." (ed. cit., p. 106). Nótese como la apelación a la noción de "bien común" apenas oculta unos contenidos de clase: "sus libertades", entiéndase del estamento nobiliario frente a la ampliación del radio de la jurisdicción real.

tal vez constituyeran una tácita referencia a uno de los principios en que se sustentaban las pretensiones soberanas de la realeza en la Baja Edad Media: "rex in regno suo est imperator". Para un lego como Fernán Pérez de Guzmán, podía plantearse la duda de si ambas dignidades no remitirían a una misma realidad: "Utrum imperatoris et regis sit idem titulus..."

Sin embargo, el obispo de Burgos, cuyos compromisos como servidor del Estado imponían una inexcusable solución a la segunda y más turbadora parte de la cuestión ("... vel an alter alterum ex ipsa uerbi proprietate precedat"), no puede elaborar su argumentación sino partiendo de una premisa: la indiscutible soberanía -superioridad- del rey⁹⁸. Ahora bien, don Alonso elude la vía argumentativa del Derecho Común para adoptar unas curiosas razones, que denotan al intelectual sensible a las cuestiones lingüísticas más que al erudito jurista -y, cabría añadir, con una conciencia más aguda del devenir histórico.

Así, para sostener la superioridad del rey sobre el emperador, apela, en primer lugar, a la etimología, que en la Edad Media venía a representar una forma de pensamiento⁹⁹: los verbos sobre los que se forman ambos sustantivos demuestran claramente la tesis sostenida¹⁰⁰. Ahora bien, la exposición

⁹⁸ "Regum uero culmen, ut sum(m)e dignitatis et populo(rum) sibi subdotiru(m) supremum ⁊ perpetuum principatum h(ab)eri." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 4 r^o b).

⁹⁹ CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, t. II, pp. 692-699.

¹⁰⁰ "Imperatores ⁊ reges vnde nomen sumpserunt ex ipsa uerbi significacione demonstrant. Alij enj(m) ab jimperando, alij a regendo dicuntur. (...) Imperare namq(ue) njl aliud q(uam) precipere est, quod vtiq(ue) uerbum tam equo precepto q(uam) iniquo h(ab)etur comune. (...) Regere uero non sic, set ex ipso dictionum screpitu regimen virtuosum demonstrat." (CARTAGENA, A.

etimológica revela la prosapia isidoriana de la doctrina que subyace al apelar a la calidad virtuosa consustancial al ejercicio del poder regio¹⁰¹.

Un argumento decisivo en cuestiones de precedencia, en que tan versado se mostrara Alonso de Cartagena, era la antigüedad. No ofrecía gran dificultad reunir los oportunos testimonios que su erudición histórica le podía proporcionar para demostrar la mayor antigüedad del título real. De nuevo la perspicacia lingüística del prelado burgalés se pone de manifiesto en el análisis de la dignidad imperial entre los romanos, cuando precisa con rigor filológico el alcance léxico del término "imperator" durante la época republicana¹⁰².

La apelación a la Biblia para corroborar la superioridad del título real viene a rubricar la serie de razonamientos expuestos. El modo como utiliza las Sagradas Escrituras revela unos procedimientos análogos a los de los filólogos¹⁰³.

2.- El hecho imperial en la actualidad.

Y sin embargo, Alonso de Cartagena no podía obviar la

de, *Duodenarium*, fol. 2 v° b).

¹⁰¹ "Quia non videtur regere qui non bene regit, cum regere sit res ipsas ad regulam rectam adducere." (*Ibidem*, fols. 2 v° b-3 r° a). Cfr. S. ISIDORO, *Etymologiae*, III, 49.

¹⁰² "Set tunc jmperatores vocari, quos nos duces seu comunjori uerbo capitaneos uocamus, perspicuu(m) est." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 4 r° b).

¹⁰³ "Quid q(uod) Scripture Sacre Deum jmmortalem ⁊ omnjbus principibus jmperantem non jmperatorem, set regem regum apellare solent, quasi nullo apci(us) uerbo altitudinem diujnj principatus exprimere queant?" (*Ibidem*, fol. 4 v° a).

realidad del hecho y la idea imperial. La opinión que sobre ella tenía estaba determinada por su condición de letrado al servicio de la corona castellana. El recuerdo de su experiencia como embajador ante el emperador Alberto II se refleja en los matices con que vuelve a afirmar la exención regia respecto de la jurisdicción imperial¹⁰⁴.

Aún más significativa es la referencia a discusiones sobre la preeminencia imperial, que por el contexto en que aparece hay que suponer alusiva a las tenidas durante la misión diplomática ante Alberto II¹⁰⁵. Así, pues, la oportuna inclusión de la experiencia personal pone de manifiesto cómo las ideas que al respecto tenía Alonso de Cartagena hubieron de enriquecerse mediante la relación personal con los ideólogos del entorno de Alberto II. Mas nótese cómo el obispo de Burgos apela a la realidad política como criterio para decidir la cuestión. Así, frente al discurso académico propio de la ciencia jurídico-escolástica, opta por la realidad política actual. Los usos diplomáticos de entonces no reconocían preeminencia alguna a la dignidad imperial sobre la regia.

3.- *El Imperio Hispánico.*

Alonso de Cartagena parece pasar de puntillas sobre el hecho

¹⁰⁴ "Hec autem emjnencia principandi si aliquos forsan reges per germanjcam nacionem subditos habere debet, mee discussionis non est." (*Ibidem*, fol. 5 r° b).

¹⁰⁵ "Sepe enim numero memor sum cum de jimperiale culmjne sermo occurreret, ut illi reuerencia debita obseruata alio(rum) regum honor congruus non mjnueretur, non illu(m) supremum aut eminencio(em) no(n) ecellencio(em), non deniq(ue) aliq(uo) uerbo superioritatis diferenciam dicente de illo me ⁊ nonnullos alios regum ⁊ principatum oratores cum res exhigebat loquutos fuisse." (*Ibidem*, fol. 5 r° b).

imperial en Castilla, llegando incluso a una consciente minimización del mismo. En efecto, al hacer el rápido repaso histórico para sostener la prioridad de la dignidad real y referirse al caso hispano, sólo encuentra un emperador entre los príncipes de España, cuya mención deja para más adelante¹⁰⁶.

Ahora bien, es el caso que en la *Anacephaleosis* figuran dos monarcas castellanos que ostentan el título imperial: Alfonso VII, el aludido en el *Duodenarium*, y Alfonso X, respectivamente¹⁰⁷. ¿Quiere ello decir, por tanto, que en el curso del decenio que media entre ambas obras ha modificado Alonso de Cartagena sus ideas al respecto? No. Y es que en el *Duodenarium*, don Alonso, al comentar el caso hispano, se refiere a la dignidad, no a la institución imperial, por lo que se entendía como denominación del dominio ejercido sobre el ámbito hispánico. De ahí que quedara excluido Alfonso X, que, aunque fuera elegido emperador, no por ello dejó de utilizar el título de rey al referirse a sus dominios hispanos. Y, en efecto, en la *Anacephaleosis* se indica expresamente la singularidad del título imperial que ostentara Alfonso VII, mientras que de Alfonso X no se indica nada al respecto en las instrucciones iconográficas correspondientes¹⁰⁸.

¹⁰⁶ "Nec imperialis ab eis titulus assumptus est preterqua(m) ab vno, cui(us) mencione(m) calam(us) forssam jn dicendis submjttet." (*Ibidem*, fol. 3 vº a).

¹⁰⁷ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, pp. 650 y 654.

¹⁰⁸ Don Alonso indica que Alfonso VII ha de representarse sentado, como corresponde a su condición imperial: "Depingitur Alphonsus cum diademate imperiale, & sedens propter eminentiam dignitatis, quia Imperator vocatus est. Nullus autem aliorum Regum sedens depingitur praeter istum, propter singularitatem

3.a.- La figura de Alfonso VII.

Dado que Alonso de Cartagena había sostenido con todo tipo de razones la superioridad de la dignidad real sobre la imperial, la figura del emperador Alfonso VII venía a constituir una suerte de incómoda excepción histórica. No deja de ser sutil el planteamiento que ofrece don Alonso para dar razón del fenómeno imperial hispano.

El obispo de Burgos acude a la más veneranda tradición legislativa hispana para sostener la calidad regia de la dignidad imperial. La hábil alegación de las *Partidas* le va a permitir salir airoso del trance dialéctico¹⁰⁹. Planteada la cuestión en términos de precedencia, los sutiles distinguos semánticos permitían corroborar la opinión afirmada. Así, don Alonso insiste en la calidad regia de la dignidad imperial: su peculiaridad consiste en que establece con otros reyes relaciones feudo-vasalláticas¹¹⁰. De este modo, el prelado burgalés relega la dignidad imperial a un uso arcaico ("antique"), a la vez que señala lo inadecuado de tal denominación dentro de los propios dominios de éste. El título imperial viene a representar sólo una limitada faceta de las relaciones de poder que se articulan en

tituli imperialis." (*Ibidem*, p. 650).

¹⁰⁹ "Hec tibi sic inculcaui, ut cernas jmperatoris nome(n) ex regibus esse, licet inter reges romanus princeps prior censseatur. Q(uo)d utiq(ue) jnnuere uolueru(n)t sapientes illi qui legum nostrarum libros, q(uo)s Partitas vocant regio mandato composueru(n)t, jmp(er)atorem ante reges, non super reges nomjnando." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 5 v° a).

¹¹⁰ "Rex enim est [se refiere al emperador] ⁊ habet tamen jam comunjs moderacio regum jmperatoris nomjne jn terris suis abstinere, licet antique jllo usos fuisse nonnulli putent aliquos ex illis, qui reges feudotarios habeba(n)t." (*Ibidem*, fol. 5 v° a).

torno a la dignidad regia.

Y es precisamente desde tales presupuestos como se explica el título imperial que ostentara Alfonso VII: expresión de la superioridad sobre el rey aragonés que se reconociera vasallo suyo¹¹¹. Así, para el obispo de Burgos, la condición imperial de Alfonso VII no representó sino un episodio pasajero, en realidad, un expediente, una fórmula política, para expresar las relaciones feudo-vasalláticas entre el rey de Castilla y el de Aragón. Tan es así, que en las obras de reforma del Hospital que dotara Alfonso VII, Alonso de Cartagena mandó que en la diadema imperial con que se representaba a este rey, se esculpieran las insignias regias, para que no fuese confundido con un emperador extranjero¹¹², esto es, como si el recuerdo del episodio imperial se hubiera extinguido en la memoria colectiva hispana.

La presentación que de la figura de Alfonso VII hace el obispo de Burgos no carece de ambigüedades. Aun cuando el título imperial no parece entusiasmar a don Alonso, sin embargo, reconoce un aspecto sumamente positivo: la aspiración a la unidad de España que llevaba implícita. Así, el abandono del título

¹¹¹ "Hinc est q(uod) Alfonss(us) hui(us) nomjnjs septim(us), nepos illi(us) Alfonssi, quj i(n)clitissimam tuam vrbem Toletum ex arabibus occupavit, cum regem aragonum, si nostre cronice nos non fallunt, jn quada(m) feudi speciem deduxisset, quam remissam per alium Alfonssu(m) eius nepotem, aliqui ferunt." (*Ibidem*, fol. 5 vº a). Los datos históricos que con tanta cautela presenta Alonso de Cartagena se corresponden con el relato que ofrece la *Primera Crónica General* (caps. 973-974, pp. 653b-654a), a la zaga del Toledano. Para la relación entre idea imperial y hegemonía peninsular en el caso de Alfonso VII, vid. HÜFFER, H. J., *Das Spanische Kaisertum der Könige von Leon-Kastilien*, Münster, 1931, pp. 35-50. Cfr. asimismo GARCÍA GALLO, A., "El Imperio medieval español", *Arbor*, 18 (1946), pp. 199-228 (especialmente, 218-220).

¹¹² CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 5 vº a.

imperial por parte de los sucesores de Alfonso VII constituye una expresión de moderación -concepto axial en la doctrina ética aristotélica. Mas con éste desapareció, asimismo, la referencia a España, lo que provoca el disgusto de Alonso de Cartagena. Pues bien, la responsabilidad de ello corresponde al emperador hispano, por haber dividido entre sus hijos el reino castellano-leonés¹¹³.

Ahora bien, la concepción unitaria que subyace en el término "Hispania" viene a expresar, en realidad las aspiraciones hegemónicas de Castilla. Para el obispo de Burgos es un hecho incontestable que sólo al rey castellano se le reconoce en el extranjero el título de rey de España¹¹⁴. Su experiencia diplomática constituía suficiente aval de tal aserto.

Y es entonces cuando adquiere un perfil preciso el concepto de España de Alonso de Cartagena. La realidad política hispana aparece presidida por la pluralidad de los Cinco Reinos, concepto que substituyó al Imperio Hispánico¹¹⁵. Hay que tener en cuenta

¹¹³ "At si illum [= Alfonso VII] ceteri reges jñ titulo jmeriali secuti non sunt, moderacionj eo(rum) atribuo. Set Yspanie cognomjnacionem dimjsisse non parum moleste fero. Quod ex regno(rum) diuisione euenisse arbitror, que per eundem jmeratore(m) jnter filios fieri iussa est." (*Ibidem*, fol. 5 vº b).

¹¹⁴ "... cum omnes extranee gentes, que procul a nobis morantur, principes nostros Yspanje reges apellant, alios uero, quj jñ Yspanja regnant, suis proprijs titulis designantes." (*Ibidem*, fol. 5 vº b).

¹¹⁵ "... sicut Aragonjam, Nauarram, Portugaliā dicunt, sic r Castellam dicere potuissent, set nunquam fere nisi ab Yspanja regem Castelle ddenomjnant." (*Ibidem*, fol. 5 vº b). Más adelante, se refiere al "regnum Granate". El abandono de la idea imperial hispana era la lógica consecuencia de la integración de España en la Europa occidental, obra, precisamente del mismo Alfonso VII, artífice de las aspiraciones imperiales de Castilla (MENÉNDEZ PIDAL, R., *El Imperio hispánico y los Cinco Reinos*. Dos

que precisamente la obra de que se nutren básicamente los conocimientos históricos sobre España de Alonso de Cartagena, *De rebus Hispaniae* de don Rodrigo Jiménez de Rada, junto con el *Chronicon Mundi* del Tudense, representan la consagración del concepto de Cinco Reinos¹¹⁶.

En la medida en que Castilla era el único reino hispano que proseguía la lucha contra el infiel, esto es, la misión que constituye la seña de identidad hispana, era lógico que asumiera en el exterior la representación de la totalidad hispánica. Asimismo, la terminación de la empresa reconquistadora representaría la culminación del impulso unificador castellano¹¹⁷. Resulta difícil sustraerse a la tentación de considerar la relación que Alonso de Cartagena establece entre conquista del reino de Granada y unidad como clarividente vaticinio del futuro político hispano.

De este modo, Alonso de Cartagena contempla la plural realidad hispana, los Cinco Reinos, como algo transitorio que aguarda su perfección con la erradicación de la presencia

épocas en la estructura política de España, Madrid, 1950, pp. 179-180; desde una perspectiva más amplia, FOLZ, R., *L'idée d'empire en Occident du V^e au XIV^e siècle*, Paris, 1953, pp. 67-69).

¹¹⁶ MENÉNDEZ PIDAL, R., *El Imperio hispánico*, p. 210.

¹¹⁷ "Ac si Deus me ad illud tempus adduceret jn quo Granate regnum, ut a clemencia diujna spero, sub ditione ⁊ imperio nostri solij jntegre redigetur, toto conatu insisterem, ut honore ⁊ preemjnencia urbibus nostris, qua capita regionum sunt, ad futura tempora semper seruatīs Yspanie licet non jmperialis, regi(us) tamen titulus reassumeretur ⁊ loco q(uam) plurium titulo(rum), qui jn epitafio regio hodie scribuntur ille solus clarissimus generaliorq(ue) subjntret." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 5 vº b).

musulmana de España. Los cinco reinos enumerados (Castilla, Aragón, Navarra, Portugal y Granada) no constituyen propiamente una unidad, sino una situación transitoria e imperfecta.

Dada la relación que el obispo de Burgos establece entre unidad hispana y conquista de Granada, esto es, finalización de la Reconquista, es de notar cómo las aspiraciones hegemónicas de Castilla se limitan al estricto ámbito peninsular, esto es, sin tener en cuenta los dominios africanos antaño integrados en la Monarquía Hispánica, a pesar de que en las *Allegaciones* ya había defendido con sólidos argumentos históricos las pretensiones de expansión ultramarina de Castilla. Sin embargo, su discípulo Sánchez de Arévalo al plantear análoga aspiración a la de don Alonso, incluye las pretensiones al dominio africano¹¹⁸.

Es de notar la convicción que revela Alonso de Cartagena en la inminencia de la conquista de Granada -confía, no obstante su edad proveya, en ser testigo de ella- lo que nos sitúa en el ámbito de la expectación mesiánica, recurso propagandístico¹¹⁹ cuya funcionalidad se evidencia en el presente caso: exaltación del reino de Castilla mediante un liderazgo militar que adquiere visos providenciales.

¿Habrá que poner en relación los anhelos mesiánicos del prelado burgalés con su condición de converso¹²⁰?

¹¹⁸ SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Vergel de los príncipes*, p. 312a.

¹¹⁹ Para su significación política, vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 71-77; IDEM, "Propaganda política y poder real", pp. 496-497.

¹²⁰ La filiación conversa del mesianismo fue postulada por CASTRO, A., *Aspectos del vivir hispanico* (1949), Madrid, 1987, pp. 21-45.

3.b.- La peculiaridad hispana.

Alonso de Cartagena aprovecha la mención de la realeza hispana para incluir un cálido elogio de las virtudes de la Monarquía Hispánica a través del concepto de continuidad dinástica, como si en el fondo sintiera la necesidad de compensar alguna carencia. Tal continuidad se presenta como algo extraordinario y diríase que exclusivo de España¹²¹. La ininterrumpida sucesión del linaje regio castellano se ha mantenido, a pesar de que no han faltado conflictos entre monarcas hispanos consanguíneos, debido a la tenaz resistencia de los naturales a la aceptación de príncipes foráneos¹²².

Y es aquí donde el obispo de Burgos incluye unas consideraciones que revelan la sinceridad de sus convicciones monárquicas. En efecto, el vínculo de fidelidad que une al pueblo hispano con sus reyes no es sino la expresión de un vínculo amoroso¹²³. Los términos que emplea don Alonso remiten a una precisa tradición doctrinal.

¹²¹ "Et enjm, ut interponendo hoc solum dicam, nullum ex supremis principatibus memor sum me legisse nec ab alijs quj legerant audisse attam<en> vetustis temporibus jn eadem familia et cognacione durasse sicut Yspa(n)ie regum tronum." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 3 vº a).

¹²² "Nam licet inter consanguineos ac fratres de regno interdum altercatum est, nu(m)quam tamen ad exteram famjliam delatum, quia non tantu(m) frustra, set eciam cum magno periculo suj quisquam qualiscumq(ue) ex regio trono alieno descendens regnare apud hyspanos temptaret fidelitate que jn cordibus eo(rum) jnnata est ad resistendum peregrino sangujn(j) existe(n)te parata." (*Ibidem*, fol. 3 vº a).

¹²³ "Hinc et reges nostros domjnos naturales uocare solemus, ut ex ipso trito usu loquendi omnjbus innotescat regi nostro ad populum pöpuloq(ue) ad regem inesse vinculum naturalis amoris, quo nullum gracios, nullum diuturnjus est." (*Ibidem*, fol. 3 vº a).

El amor como elemento de cohesión de la comunidad política constituye una de las manifestaciones del ideal de armonía que preside la metáfora orgánica con que se representa el orden político medieval: la comunidad como cuerpo¹²⁴. Entre los juristas adquirió un relevante desarrollo la metáfora del matrimonio del príncipe con su reino, transferencia secular del vínculo análogo entre Cristo y su Iglesia¹²⁵, que hubo de contribuir de modo en que decisivo a la postulación de los fundamentos afectivos de las relaciones entre príncipe y pueblo.

Ahora bien, la apelación a un vínculo de naturaleza afectiva entre el rey y el pueblo no implica necesariamente la introducción de elementos de carácter irracional en el análisis de la comunidad política. Así, Santo Tomás en su breve tratado *De regno* presenta el amor de los súbditos hacia el príncipe como el resultado de la dedicación de éste al bien común¹²⁶. Y es probable que Alonso de Cartagena, que en el discurso pronunciado ante Alberto II había insistido en el concepto de "bien común" al arrimo del entonces inédito Platón, tuviera en mente este planteamiento.

¿Simple efusión monarquista la de estas breves consideraciones sobre las peculiaridades de la Monarquía Hispana? Sin negarles tal carácter, no hay que perder de vista que el

¹²⁴ BLACK, A., *Political Thought*, pp. 17-18. Para la metáfora orgánica, lo que se ha denominado el "corpus reipublicae mysticum", cfr. KANTOROWICZ, E. H., *The King's two Bodies*, pp. 207-232.

¹²⁵ *Ibidem*, pp. 212-218.

¹²⁶ AQUINO, S. T. de, *La monarquía*, p. 53.

corto excursu sobre las virtudes de la realeza hispana fue redactado en un momento en que el enfrentamiento con los Infantes de Aragón era especialmente agudo, lo cual viene a convertirlo en una suerte de proclamación de fidelidad hacia el rey castellano, víctima entonces del excesivo predominio de Juan de Navarra¹²⁷.

VI.- DEL LENGUAJE.

La segunda de las cuestiones planteadas vendría a representar el máximo acercamiento de Fernán Pérez de Guzmán, uno de los más conspicuos representantes de la nobleza castellana ilustrada, a las inquietudes culturales promovidas por los humanistas italianos. Por su parte, la respuesta de Alonso de Cartagena revela unas significativas analogías con los planteamientos y las actitudes entonces en boga en los círculos intelectuales italianos.

Que la cuestión lingüística debía de atraer poderosamente la atención del obispo de Burgos se revela en la extensión y profundidad con que desarrolla el "Secundum Binarium". Ante la curiosidad del señor de Batres acerca de si debido a la división de las lengua puede encontrarse una escritura auténtica y del número de las lenguas, don Alonso aprovecha la ocasión para pergeñar una breve disertación sobre el lenguaje humano¹²⁸. De este modo, la segunda cuestión se torna cumplida exposición de

¹²⁷ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, p. 155.

¹²⁸ "Nam cum numerum linguarum earumque uarietates investigare uolum(us), no(n)ne racionj consonum est ut de loquutione humana aliqua premjttam(us)?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 6 vº a).

su pensamiento lingüístico.

1.- Una ambiciosa introducción: visión integral del hecho lingüístico.

1.a.- La perspectiva antropológica.

Las ideas lingüísticas de Alonso de Cartagena se sustentan en una visión integral de la realidad del lenguaje, que se enmarca en una concepción del hombre como criatura racional. El lenguaje constituye un don divino para que el hombre pueda expresar su intimidad y comunicar sus pensamientos¹²⁹. Es de notar cómo para este punto, don Alonso no recurre a autoridad alguna, sino que apela a su propia opinión ("iudico"). Pues bien, hay que reconocer la perspicacia del prelado burgalés, que capta certeramente dos de las tres funciones del lenguaje que seis siglos más tarde enunciaría Bühler: la expresiva y la representativa¹³⁰.

A don Alonso le interesa ante todo el carácter instrumental del lenguaje, subordinado a la comunicación. De ahí que, aunque haya dejado inequívocamente declarada la relación entre pensamiento ("cogitaciones") y lenguaje, sus reflexiones se orienten hacia la dimensión social de éste. Y para ello, no tenía más que acudir a Aristóteles, quien daba cumplida razón de la cuestión en las consideraciones preliminares de su *Política*.

Así, el obispo de Burgos parafrasea y cita por extenso la

¹²⁹ "... iudico (...) ab ipso Deo, Su(m)mo Creatore nature, pro singulari dono officium loquendi esse concessum ad jllum utiq(ue) finem, ut corda nostra cogitationesq(ue) eius mñjsterio ad jnujcem cognoscamus." (*Ibidem*, fol. 6 vº a).

¹³⁰ BÜHLER, K., *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1953.

Política de Aristóteles¹³¹, con lo que sitúa sus observaciones sobre el lenguaje en el marco de la vida social. El lenguaje se erige en el fundamento de la sociabilidad: de ahí que la naturaleza radical del hombre consista en su condición de ser social y en su facultad para la comuniación¹³². Ahora bien, don Alonso completa la doctrina aristotélica con las exégesis de sus comentadores, por lo que uno de los planeamientos más característicos del pensamiento político del Estagirita, la concepción del hombre como animal cívico, aparezca bajo la autoridad de los "duces doctrinae politicae".

El lenguaje en tanto que elemento de cohesión social viene a ser la piedra de toque de la humanidad del hombre, en los dos extremos que delimitan la amplia gama de sus cualidades: dios o

¹³¹ "Est enim uox, ut Aristotiles docuit, nota earum, que in anima sunt passionum. Sermo(m) tamen et ligamentum uerborum homo solus habet, ut nedom tristabilem ⁊ delectabilem, ut animalia cetera sonitum posset emittere, set et omne conferens ⁊ nocium omnesq(ue) cordis sui motus uniuersaq(ue) uiscerum suorum diuerticula alijs hominibus communicare eodem dicente Aristotile: «Vox quidem delectabilis ⁊ tristabilis est signum propter quod ⁊ alijs existit animalibus vsq(ue) ad hoc enim natura eo(rum) peruenit, ut habeant tristabilem ⁊ delectabilem sensum ⁊ hoc significant inuicem. Sermo autem est in ostendendo conferens ⁊ nocium, quare iustum ⁊ iniustum. Hoc enim hominibus proprium est, boni ⁊ mali, iusti ⁊ iniusti et alio(rum) sensum habere»." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 6 v° b). Cfr. ARISTÓTELES, *Política*, 1253a, pp. 43-44. La misma cita ya la había incluido en el exordio de su discurso pronunciado ante Alberto II (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 532 r°-v°).

¹³² "Consequens est, ut doctrine politice duces clamarent, hominem civile, politicum ⁊ communicabile animal esse et omni apud animalibusq(ue) cunctis gregarius." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 6 v° b). Se trata obviamente de la doctrina aristotélica, cuyos ecos verbales se perciben claramente: "... el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario..." (ARISTÓTELES, *Política*, 1253a, p. 43).

bestia¹³³. Desde otra perspectiva, reaparece un planteamiento caro al prelado burgalés: la doble naturaleza divina y bestial del hombre, de raíces aristotélicas y tomistas¹³⁴

El individuo que se aparta del trato humano, que busca la soledad para elevar el pensamiento a las altas cimas de la contemplación revela la dimensión divina del ser humano. La vida solitaria -se impone necesariamente la relación con el título de la obra de Petrarca *De vita solitaria*¹³⁵- viene a representar, de este modo, la expresión más excelsa de la condición humana¹³⁶. El sesgo cristiano que adquiere la reflexión aristotélica sobre la sociabilidad del hombre ya se observa en la exégesis de Santo Tomás a la obra del Estagirita: así, el Aquinate propone el ejemplo de San Juan Bautista y San Antonio como muestra de ese apartamiento de la sociedad como expresión de perfección¹³⁷

¹³³ "Hi(n)c est q(uod) hominem insocialem aut i(n)ciuilem aut prauum esse aut meliorem q(uam) hominem antiqui philosophi scripserunt. Quod aliqui acrius exaggerantes deum aut bestiam vocant, quasi hominem exuere videatur et aliam speciem induere qui hominum comunjacionem abhorret." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 6 vº b). Una vez más, don Alonso repite casi a la letra la exposición del Estagirita: "Y el que no puede vivir en sociedad, o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un dios." (ARISTÓTELES, *Política*, 1253a, p. 44).

¹³⁴ Cfr. CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 33 vº; IDEM (trad.), *De providentia*, Prólogo, fol. 50 rº-vº).

¹³⁵ Que se tradujo al castellano precisamente en esta centuria (cfr. PETRARCA, *Obras. I. Prosa*, pp. 359-365).

¹³⁶ "Quod si ex mentis suma eleuacione ac virtutis quada(m) singulari preemjnencia solitaria(m) ex toto vitam desiderat jam non homo sicut et alij, set quodammodo deus, id est, diuinus vir et diujne contemplacionj aporinquans merito judicetur." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. 6 vº b-7 rº a).

¹³⁷ AQUINO, T. de, *Commentaria in libros Politicorum Aristotelis*, Barcinone, 19 Diciembre 1478 (ejemplar de B.N.M.,

Es obvia, pues, la posición que adopta Alonso de Cartagena en el debate entre vida activa y vida contemplativa. Ahora bien, si en el presente caso reconoce la superioridad de la vida contemplativa, ello no ha de interpretarse como expresión de su más genuina opinión al respecto, dado que, por un lado, lo excepcional no puede erigirse en paradigma de la vida social y, por otro, hay que reconocer que don Alonso llega a tales conclusiones siguiendo la corriente de los planteamientos aristotélicos y tomistas.

Aun cuando el obispo de Burgos estuviera haciendo un planteamiento "in abstracto" de la facultad humana para la comunicación lingüística, no por ello deja de apelar a la experiencia concreta. Así, al aludir al hecho sorprendente de que los sordomudos puedan comunicarse mediante signos gestuales, aduce el caso de una joven emparentada con Pérez de Guzmán, que pudo seguir todos los pormenores de un acto jurídico - probablemente una compraventa- gracias a que le eran referidos todos los extremos de éste mediante gestos diversos ("signis patentibus")¹³⁸.

1.b.- La perspectiva moral y política.

La mentira viene a ser el fatal correlato de la cuasi divina facultad humana para comunicar la intimidad - a este respecto, resulta sumamente curiosa la analogía con el planteamiento que, seis siglos más tarde, haría Ortega al reflexionar sobre el

sig. I-1924), sig. a iiii v° b.

¹³⁸ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 7 r° a.

lenguaje y los límites de la comunicación humana¹³⁹. La sensibilidad moral de Alonso de Cartagena no podía obviar esta importante cuestión: el uso perverso del lenguaje. Ahora bien, más que una reflexión sobre la naturaleza moral de la mentira "in abstracto"¹⁴⁰, parece atraerle al prelado burgalés una consideración de la sociedad de su tiempo, contemplada desde la perspectiva del moralista desengañado. Punto de partida obligado: la queja sobre la mayor abundancia de la mentira en el presente¹⁴¹.

La apenas sugerida o tácita comparación con el pasado va a ser desarrollada en una curiosa dirección: las técnicas militares. Alonso de Cartagena opone la pureza e ingenuidad de

¹³⁹ "Set dices quo tendunt ista. Respondebo ut cognoscamus si sermo ad cognoscendum interiora nostra concessus est, quante prauitati attribuendum erit illo ad fallendum, vti proculdubio contra naturam videtur." (*Ibidem*, fol. 7 r° b). Cfr.: "Definimos el lenguaje como el medio que nos sirve para manifestar nuestros pensamientos. Pero una definición, si es verídica, es irónica, implica tácitas reservas, y cuando no se la interpreta así produce funestos resultados. Así ésta. Lo de menos es que el lenguaje sirva también para ocultar nuestros pensamientos. La mentira sería imposible si el hablar primario y normal no fuese sincero." (ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas* (Prólogo para franceses) (1937), Madrid, 1967, p. 6).

¹⁴⁰ Aunque, como probo erudito que era, don Alonso no eluda la exposición de la doctrina, la casuística agustiniana sobre la mentira (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 7 v° a). Muy probablemente se refiriera al opúsculo en que el obispo de Hipona, respondiendo a la cuestión planteada por Consentio sobre la licitud de la mentira, traza una suerte de anatomía moral de la mentira (AGUSTÍN, *Contra mendacium ad Consentium liber unus*, P.L., XL, cols. 517-548).

¹⁴¹ "Set licet in om̃i seculo dolores - dolorum non defuerunt querele, tu tamen considera an nostra etate habundancius querela/rum) materia fertiliusq(ue) pullulaujt." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 7 r° b).

los antiguos españoles con la sagacidad de los presentes¹⁴². Ahora bien, si hay que reconocer un progreso técnico -esa mayor "subtilitas ingenii" de los presentes: ¿acaso con ello se estuviera refiriendo don Alonso al uso de armas de fuego, que se extendería y perfeccionaría considerablemente a lo largo de todo el siglo XV, especialmente en el arte poliorcética¹⁴³?, ello no redunda precisamente en una mayor eficacia en la misión histórica que les estaba encomendada: la lucha contra el infiel. Todo lo contrario, la sofisticación técnica se emplea en guerras fratricidas¹⁴⁴.

Muy significativamente, el obispo de Burgos parece adoptar el punto de vista del "ethos" caballeresco tradicional al oponer los modos de combatir pretérito y presente, respectivamente, y presentar el primero como expresión de abierta valentía ("plane et sine acumine"), lo que vendría a constituir una tácita crítica de las nuevas técnicas bélicas que iban imponiéndose a fines del Medievo. A este respecto, resulta sumamente significativo el contraste que ofrecen los planteamientos de don Alonso con los de su discípulo Rodrigo Sánchez de Arévalo, quien en su tratado

¹⁴² "Cum antiqua(m) hispanorum puritatem in mentem adducimus, qui non modernis astutijs, non exquisitis sagacijs uti solebant, set prudentissima maturitate, maturitissima q(uam) prudencia, res suas gerere conabantur." (*Ibidem*, fol. 7 vº b).

¹⁴³ Aunque referido a fines de la centuria, vid. LADERO QUESADA, M. A., *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, 1987², pp. 117-128.

¹⁴⁴ "Cuius rei illa patentissima probacio est, quia hostes fidei uiriliter propulsabant inter ciues autem plane et sine acumine uersabantur. Nos uero, in quos subtilitas ingenij, ut non(n) ego, set nonnulli putant, alior est, hostibus in tranquillitate dimissis, nonmet ip(s)is ad inuicem(m) infinitis pene artibus inquietamus..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 7 vº b).

sobre la política, defiende la licitud de esas sutilezas y ardidés que parece reprobar su maestro¹⁴⁵.

Ahora bien, la clarividente percepción de la situación política castellana no impide una esperanzada confianza en la vuelta a las prístinas virtudes hispanas, en la reanudación de la misión histórica de la Monarquía Hispana: la lucha contra el infiel¹⁴⁶. Y es entonces cuando se advierte la intención del derrotero discursivo que adoptan las consideraciones sobre la mentira: exhortar a la clase caballeresca de Castilla para que cese en las luchas intestinas que le impide consagrarse a su misión genuina.

De este modo, la reflexión moral adquiere una dimensión política. El análisis de la mentira, hábilmente conducido, ha servido para poner de relieve las diferencias entre la Castilla pretérita, sencilla pero entregada a la lucha abierta y franca contra el musulmán, y la presente, cuyo ingenio se malogra en luchas intestinas. Asistimos, pues, a la apelación a un pasado idealizado que sirve de referencia para una propuesta regeneradora, línea de pensamiento crítico que alcanzaría su

¹⁴⁵ "Ca en estos casos [se refiere a la guerra justa] la guerra se deue fazer por todas las uías posibles abiertamente e avn por assechanças e fravdes como mejor pueda." (SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Suma de la política*, p. 62). Para los cambios en la "ética de las armas" a fines del Medioevo, cfr. MARAVALL, J. A., *Estado Moderno*, t. II, 521-531; IDEM, *Utopía y contrautopía*, pp. 61-71.

¹⁴⁶ "Sic ꝛ ego nostram rem publicam ab hijs molestijs intrinsecis liberandam ꝛ ad antiquos suos ꝓn uetustis temporibus assuetos, honestos ac claros labores suamq(ue) antiquam gloriam per Dei inefabile(m) potenciam prestolor reducenda(m). Quod tanto firmjus spero, quanto crebius recolo yspanorum naturam veritatis fuisse semper amicam." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 8 rº a).

expresión más lograda en la epístola censoria de Quevedo.

1.c.- *La perspectiva etimológica.*

Las consideraciones preliminares de la segunda cuestión concluyen con una breve exposición de la etimología del término "lingua", que sirve para poner de manifiesto algunas de las propiedades más destacadas de la lengua. Para ello, Alonso de Cartagena acude al socorrido *Catholicon*, que le proporcionaba puntual noticia etimológica y cuya telegráfica exposición amplía y desarrolla con adiciones de su propia cosecha. Tres verbos: "lingendo", "lebendo", "ligando", otras tantas cualidades del lenguaje¹⁴⁷.

No deja de ser significativo el que el breve excursus que iba a servir de introducción a la cuestión planteada por el señor de Batres concluyera con una de las formas más características del pensamiento medieval: la etimología, y en concreto acogido a la autoridad de uno de los autores sobre los que iba a caer todo el peso de la crítica de los valedores de la renovación de la latinidad: el nefando *Catholicon*.

Así, tras el conato de planteamiento humanístico, el obispo de Burgos deriva su línea argumental hacia la propaganda

¹⁴⁷ *Ibidem*, fol. 8 v° a-b. Cfr. "Lingua. A liguo gis, d(icitu)r hec li(n)gua guae q(uia) ea lingu(us), v(e)l lingua d(icitu)r a ligo gas, q(uia) ligat verba ⁊ voces p(er) articulatos sonos, vnde li(n)gua d(icitu)r a ledō dīs, q(uia) dentib(us) illedit, sicut eni(m) plectru(m) cordis li(n)gua illidit de(n)tib(us) i(n) vocale efficit sonu(m)." (JANUA, J. de, *Op. cit.*, s. v. Lingua). Ecos tardíos de la etimología propuesta por el *Catholicon* pueden apreciarse en el siglo XVII: "Llámase [= lengua] así por estar ligada al corazón." (GRACIÁN, B., *El Crítico*, Parte I, crisi IX, ed. A. Prieto, Barcelona, 1985, p. 111).

política, para concluir con la inevitable exposición etimológica. La realidad del lenguaje queda, así, cómodamente compendiada en las propiedades que revelan los correspondientes étimos.

2. Lengua original y origen de las lenguas.

2.a.- De la lengua original.

La Biblia proporcionaba una sólida referencia para cualquier reflexión sobre el origen del lenguaje. Hasta la construcción de la Torre de Babel, los hombres hablaban una sola lengua. Se imponía, por tanto, identificar cuál era esa lengua primigenia¹⁴⁸. Para el pensamiento cristiano no ofrecía duda alguna que se trataba del hebreo. Ahora bien, es de destacar cómo Alonso de Cartagena puntualiza, antes de acogerse a la serie de autoridades que corroboran esta afirmación, que ésta no se fundamenta en los textos sagrados, lo que pone de manifiesto su probidad erudita¹⁴⁹.

Muy significativamente, el obispo de Burgos acude a una fuente histórica, la *Historia Scholastica* de Pedro Comestor, para fundamentar el carácter originario de la lengua hebrea¹⁵⁰. ¿Porque

¹⁴⁸ "...consequen)s est ut sub quo ydiomate jlla per homjnes ab jnjcio formata fuisset dicamus, Vnjcum siquidem jn etate prima o(mn)iu, homjnum ydioma stetisse Scriptura sacra nos docet cum ait: «Erat autem terra labij vniuj s(er)monum eorundem.»" (JANUA, J. de, *Op. cit.*, fol. 8 vº b). Cfr. *Genesis*, 11, 1.

¹⁴⁹ "Set quale ydioma ill(u)d fuerit, licet aperte litera non declaret, omnes tamen fere presertim magne auctoritatis doctores concordant hebreum fuisse, a quo primus homo Ade nomen recepit." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 9 rº a). Para la tradición cristiana que identifica la lengua originaria con el hebreo, vid. RESNICK, I. M., "Lingua Dei, Lingua Hominis: Sacred Language and Medieval Texts", *Viator*, 21 (1990), pp. 55-57).

¹⁵⁰ "Denomjnaciones aute(m) illas, que rebus a principio jmposite fuerunt hebraycas fuisse, nullus, ut puto, negabit, quod ex proportione unjus uerbi ad aliud ac uocabulorum deriuacione magister ystoriarum t alij viri valentes ostendunt." (CARTAGENA,

en este punto ofrecía la más adecuada exposición? Aun con ello, no deja de ser significativo el recurso a una autoridad historiográfica, frente a la tradición patrística, lo que cabría atribuir a una actitudes culturales secularizadoras.

El carácter sagrado de las lenguas hebrea, griega y latina aparece un tanto desvaído en la exposición de Alonso de Cartagena. Dicho carácter sólo tácitamente se expresa al enumerar las lenguas en las que se produjo la revelación: expresamente menciona el hebreo, el latín y el griego¹⁵¹. En una época tan sensible a las cuestiones sobre prelación, el orden adoptado no deja de ser significativo: al situar por delante el latín sobre el griego, don Alonso no hace sino afirmar la prioridad de la Iglesia Católica, frente a la Ortodoxa, cuya liturgia se desarrollaba en lengua griega. Hay que tener en cuenta que a lo largo de la Edad Media se vino a reconocer una suerte de primacía al latín dentro de las tres lenguas sagradas¹⁵².

Ya la adición de "aliaue" viene a abrir el portillo a otros vehículos de revelación. Y, efectivamente, una vuelta de tuerca más en la desacralización de las tres lenguas sagradas viene a ser el hecho de que hombres incultos, que no saben ni latín ni

A. de, *Duodenarium*, fol. 9 r° a). Cfr.: "Et imposuit eius nomina Adam lingua Hebrea, quae sola fuit ab initio." (COMESTOR, P., *Op. cit.*, col. 1070).

¹⁵¹ "Sub illa loquela hoc fieri putandum est, que illis quibus uoluntatem suam innotescere uoluit nota existit, unde uetustis patribus hebrea, sub lege gratie latine aut greca aliaue his nota, quibus reuelare aliquid est dignatus." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 9 r° b).

¹⁵² RESNICK, I. M., *loc. cit.*, p. 73.

griego ni hebreo, hayan tenido revelaciones¹⁵³. Ahora bien, aun cuando se acepta que la comunicación con Dios puede tener lugar mediante otras lenguas, no se extrae, empero, la lógica consecuencia de la legitimación de las lenguas vernáculas para la liturgia.

No obstante, Alonso de Cartagena se mantiene fiel a la tradición que reconoce la sacralidad de las tres lenguas, hebrea, griega y latina. Así, a propósito de la exposición sobre la lengua latina, alude a ella expresamente, poniendo de manifiesto su prosapia isidoriana¹⁵⁴.

2.b.- *El origen de las lenguas.*

La Biblia de nuevo ofrecía cabal explicación del origen de las lenguas¹⁵⁵: la soberbia humana castigada con la destrucción de la Torre que pretendía desafiar la grandeza divina. El obispo de Burgos cita el pasaje bíblico en cuestión, al que antepone una suerte de glosa en la que viene a insistir en la soberbia humana,

¹⁵³ "Sepe enim sancti rustici reuelationes aliquas habuerunt, qui nec latine nec grece aut hebrayce loqui sciebant." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 9 rº b).

¹⁵⁴ "Est ergo [latín] vna de tribus linguis, quas sanctas vocamus, sub quibus cruci Redemptoris nostri titulus supra positus est, qui hebrayce, grece ⁊ latine scriptus fuisse dinoscitur." (*Ibidem*, fol. 12 rº b). Cfr. ISIDORO, *Etymologiae*, IX, 1, 2-3. Sobre la doctrina de las tres lenguas sagradas, vid. RESNICK, I. M., *loc. cit.*, pp. 60-72.

¹⁵⁵ Aunque la exposición bíblica no careciera de incoherencias, ya que en *Genesis*, 10 se alude a una diversificación ligüística anterior al episodio de la Torre de Babel (sobre este punto ha llamado al atención ECO, U., *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, 1994, pp. 20-21).

parafraseando el *Magnificat*¹⁵⁶ -¿tácita alusión a las querellas que assolaban Castilla por aquellas calendas?

La exposición del episodio babélico diríase que suscita escrúpulos de conciencia en el prelado burgalés, quien precisamente por aquellos días había tomado la iniciativa en labores de construcción en su iglesia. Como si se tratara de una tácita respuesta a quienes le hubieran reprochado que tales obras constituían expresión de orgullo, Alonso de Cartagena incluye un largo inciso en que analiza la casuística del lujo para dejar asentada la licitud del esplendor de los edificios dedicados a Dios. Precisamente, declara don Alonso explícitamente el sentido del episodio bíblico, la enseñanza que hay que extraer de él: evitar la soberbia constructora¹⁵⁷.

2.c.- Una lectura política del episodio babélico.

Mas la virtualidad didáctica del episodio de la confusión de las lenguas no se limita a la elemental censura de la soberbia. La condición de jurista y hombre de Estado de Alonso

¹⁵⁶ "Cum illi perditī homjnes facere ciujtatem ⁊ turrim, cuius cacumen ad celum pertingeret uolujssent ⁊ celebre suum nomen efficere anteq(uam) in vniuersas terras diuiderentur, Omnipotens Deus, cui superbi a principio non placuerunt ⁊ qui superbis resistit ⁊ dat gratiam humjlibus potentes de sede deponens, humilium exaltator, ut superbus illo(rum) affect(us) sine effectu deficeret ⁊ conatus desiderato fluctu penjtus frustraretur lingue vnitatem confudit." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 9 v° a). Cfr.: "Dispersit [Dominus] superbos mente cordis sui. / Deposuit potentes de sede, / Et exaltavit humiles." (*Evangelium secundum Luccam*, 1, 50-53). A continuación, don Alonso incluye la cita del episodio babélico (fol. 9 v° b). Cfr.: *Genesis*, 11, 1-9.

¹⁵⁷ "Et licet edificandi superbiam actus diujnus uitare, ut diximus, hic aperte nos instruat..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 10 r° b).

de Cartagena se pone de manifiesto en las reflexiones que incluye al hilo del comentario del pasaje veterotestamental. La confusión de las lenguas ilustra elocuentemente el papel central del lenguaje en la vida social y, por ende, política: sólo una fluida comunicación entre gobernantes y gobernados garantiza las adecuadas relaciones entre ambos¹⁵⁸.

Y a partir de ahí, el obispo de Burgos incluye una perspicaz reflexión sobre los requisitos que debe reunir la ley desde el punto de vista lingüístico -y, por ende, lógico- para que sea eficaz instrumento de gobierno¹⁵⁹. La apelación al destinatario con que la introduce revela la urgente actualidad de tales observaciones: vienen a adquirir pleno sentido contempladas desde la perspectiva de la endémica inestabilidad política de Castilla. He ahí el punto de vista del erudito jurista llevado a emitir un diagnóstico de la situación política castellana.

De manera tácita, junto al diagnóstico, la terapia: el Derecho Común ofrece un acabado modelo legislativo. Con habilidad argumental, Alonso de Cartagena enumera primeramente la cualidades que debe reunir la ley para garantizar su virtualidad normativa: prudencia y providencia, dos de las virtudes

¹⁵⁸ "... aliud tamen aliquanto occulcius set intuenti non absconditum huius exemplo nos docet illud profecto, ut cum aliquid populo interdicens est media illa querantur per que ad preceptorum obs(er)uanciam populi sponte deueniant." (*Ibidem*, fol. 10 rº b).

¹⁵⁹ "Crede autem michi: multe ex legibus uiolantur quia in promulgacione illarum non ea maturitas, que congruit ut recte condantur ac cetera circu(m)stancie custodiuntur." (*Ibidem*, fol. 10 vº a).

intelectuales¹⁶⁰. Especialmente relevante es la primera por cuanto se erige en una de las virtudes principales que ha de reunir el buen príncipe. De este modo, el comentario del episodio bíblico se torna reflexión sobre la situación actual.

El Derecho Civil constituía una modelo óptimo para la labor legislativa del príncipe. Es esta una afirmación de suma importancia, en la medida en que ofrece una faceta inédita de la difusión del Derecho Común: la apología de las cualidades del sistema jurídico romano, el rigor lógico que vertebra su construcción¹⁶¹. Alonso de Cartagena, a la sazón miembro del Consejo Real y de la Audiencia, dato éste sumamente relevante, viene a sugerir como solución de la crisis de autoridad que sufría la realeza castellana la adopción del Derecho Común como modelo o referencia para una actividad legislativa eficaz.

La razón debe ser la piedra angular de toda iniciativa legislativa¹⁶². Obviamente no se trata de la razón uniformadora del Dieciocho, supresora de particularismos que enmarañan la constitución legal del reino. Sin embargo, ese imperativo de racionalidad, junto con la vocación de perdurabilidad de la ley,

¹⁶⁰ "Singularis enim quedam sp(eci)es prudencie in legum promulgacione querenda est, quam legis factiuam nonnulli vocarunt. Ea enim, que ad futura tempora tendunt cum summa prouidentia r omnjum fere circunstanciaru(m) consideratione constituenda su(n)t. Incvonueniencia namq(ue) non cu(m) sequitur tunc videri, set priusquam sequantur attendi oportet." (*Ibidem*, fol. 10 vº a).

¹⁶¹ "Quid enim putas cause est q(uod) leges romanorum, quas Ius Ciuile uocamus, apud nos et nonnullas naciones, que Romano Imperio non subsunt, in magna ueneratione habentur, licet auctoritatem coactiuam non habeant...?" (*Ibidem*, fol. 10 vº a).

¹⁶² "Acuratissime igitur uigilare debent qui legib(us) statuendis operam dant, ut a racione non deuiant." (*Ibidem*, fol. 10 vº b).

que la prudencia y la providencia aunadas deben garantizar, constituye un paso de gran importancia en la configuración del ordenamiento jurídico propio del Estado Moderno.

La racionalidad de la ley viene a ser la garantía de su aceptación por los súbditos -y, por tanto, del equilibrio del orden social. La violencia es el término opuesto a la razón: de ahí que la ley impuesta contra la voluntad del pueblo sea fugaz¹⁶³. Más clara no puede ser la referencia a la situación política castellana, caracterizada por las alternancias de Álvaro de Luna y de los Infantes de Aragón en el control de los aparatos del Estado. No deja de ser algo candorosa la convicción del obispo de Burgos en la eficacia coactiva de la razón, comprensible desde una concepción racional del orden social.

2.d.- Indiferencia ante la curiosidad anticuaria.

Para satisfacer la curiosidad de Pérez de Guzmán sobre el número de lenguas que surgieron de la babélica confusión, Alonso de Cartagena le remite a San Isidoro, quien en sus *Etymologiae* daba cumplida razón de este extremo¹⁶⁴. El hecho de remitirlo a la oportuna bibliografía denota escaso entusiasmo por resolver la cuestión. Y es que el prelado burgalés no parece muy interesado en este género de curiosidades históricas, a pesar de que incluye

¹⁶³ "Alie uero que ad motu(m) condencium ex aliqua consdieracione statuuntur, cum racionj ex toto non congruant nec per populum lete acceptentur, licet coaccione durante aliquantulum eas obseruarj contingat. Post uero bruj euo currente ab ipso conditore uel alio mutant(ur) aut quadam obliujone et non obseruancia euanescunt, quia que violenter sunt diuturne durare non possunt..." (*Ibidem*, fol. 10 v° b).

¹⁶⁴ *Ibidem*, fol. 11 r° b-11 v° a. Cfr. S. ISIDORO, *Etymologiae*, IX, 2.

una relación de las lenguas en cuestión.

La lejanía temporal de los hechos en cuestión anula la virtualidad práctica de tales conocimientos históricos. Así, al amparo de una cita bíblica viene a sugerir la vanidad de tal saber¹⁶⁵. El hecho de que a continuación incluya unas desganas observaciones sobre la lengua que se habló en tiempos remotos en el solar hispano revela otro aspecto de la curiosidad del señor de Batres: el interés por las antigüedades de España -recuérdese la queja que incluyera en sus *Generaciones y semblanzas* por la escasa diligencia de los españoles en conservar el recuerdo de su pasado¹⁶⁶.

Hércules viene a ser la referencia más remota del pasado hispano, algo así como el punto de partida de la historia de España, en la medida en que la toponimia más antigua arranca de dicha época. Pues bien, Alonso de Cartagena se muestra muy escéptico ante la posibilidad de averiguar u obtener alguna certeza sobre tales extremos, al punto de calificar tal pretensión como superstición¹⁶⁷.

¹⁶⁵ "In tanta namq(ue) etatum varietate(m), veluti in quadam abisso temporalia omnia clauduntur juxta illius antiqui Sapientis sententiam: «Tempus cuncta obliuione operiet.»" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. 11 vº b-12 rº a). Cfr. *Ecclesiastes*, 2, 16.

¹⁶⁶ "... ca en Castilla ouo sienpre e ay poca diligencia de las antigüedades..." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, p. 48).

¹⁶⁷ "Vocabant enim maior(i)s nostri Beticam, Lusitaniam, Celtiberam prouincias illas, quas nos alij nomjnibus apellamus. Quis autem edicere in scripturis ne reperire valeret, qualiter ille ante Herculem uocarentur, cu(m) tempore Herculis jncepisse no(m)i(n)a illa, que ut uetustissima siluerunt, legamus ac si ipsum Yspanie nomen cepit? Profecto in eius prouincijs particularibus antiquiorem ortum inquirere supersticiosum merito judicari deberet." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 rº a).

Es de notar cómo al referir la toponimia antigua, el obispo de Burgos se aparta de la información geográfica de las *Etymologiae*¹⁶⁸, que había seguido puntualmente en las *Allegationes* y sistematizará luego en la *Anacephaleosis*. Ello pone de manifiesto la premura con que despacha esta cuestión, por la que no parece sentir interés alguno. De este modo, se constata el desinterés de Alonso de Cartagena por determinados aspectos de la historia de España, aquellos que carecían de utilidad para la elaboración del proyecto político actual. Don Alonso no siente una curiosidad gratuita por el pasado hispano: permanece al margen de la moda anticuaria que iba a manifestarse plenamente en la generación siguiente.

3.- Latín y vulgar.

La ausencia de la lengua latina en la relación de las lenguas surgidas de la confusión babélica requiere una explicación, que adquiere las dimensiones de un excursus en el que viene a desarrollar el tema de las relaciones entre latín y vulgar. La causa de tal ausencia es bien sencilla: la lengua latina, a diferencia de las enumeradas en dicha relación, no corresponde a ningún territorio en concreto. Al exponer este argumento, Alonso de Cartagena avanza ya su concepción del latín

¹⁶⁸ En efecto, el término "Celtíbera" estaba ausente del cuadro isidoriano, aunque los celtíberos aparecen situados en el centro de España (cfr.: "... [Hispania] Vltior, quae in meridiem a Celtiberis usque ad Gaditanum fretum extenditur." (S. ISIDORO, *Etymologiae*, XIV, iv, 30). Don Alonso omite, por tanto, la provincia Cartaginense, correspondiente al reino de Murcia, y la Gallaecia.

como lengua culta que se aprende mediante el estudio¹⁶⁹.

3.a.- De la lengua hablada por los antiguos romanos.

Dos conceptos, pues, vienen a definir la naturaleza del latín: "literal" y "arte". El primero de ellos nos sitúa en una antigua tradición que identificaba el latín como vehículo de expresión escrita, en tanto que el segundo revela la naturaleza artificial de esta lengua.

En efecto, a diferencia de las lenguas vernáculas, que se aprenden de una manera natural, el latín se aprende en la escuela, mediante la disciplina, el arte gramatical¹⁷⁰. La naturaleza artificial del latín se expresaba mediante dos conceptos íntimamente relacionados: *littera* y *grammatica*¹⁷¹. Naturaleza y cultura vienen a ser, pues, los fundamentos de la esencia del latín y el vernáculo, respectivamente¹⁷².

¹⁶⁹ "Ljngnam autem latinam jn hoc non computari numero ne mjreris, quia latina, qua nos utimur, quam aliqui stricci(us) loquendo literalem apellant, nulla regionis aut ge(n)tis ydioma est, set arte magistrorum confecta." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 r° a).

¹⁷⁰ "Cum primo arte gramatice docendus est qui loqui literaliter seu latine desiderat, cuius doctrine capaces non essent lacte(n)tes infantuli ad vbera materna pendent, qui tamen paulatim vulgare ydiomate rumjare jncipiunt." (*Ibidem*, fol. 12 r° b).

¹⁷¹ "Das Wort *littera* kann daher geradezu die lateinische Sprache meinen, denn sie allein war die Schriftsprache. *Literaliter loqui* oder *literate loqui* heißt im Mittelalter: lateinisch reden. (...) Denn auch *grammatica* wie *littera* heißt im mittelalterlichen Sprachgebrauch oft geradezu: das Latein. (...) *Grammatice loqui* beduetet daher ebenso wie *litterate loqui*: lateinisch sprechen." (GRUNDMANN, H., "Litteratus - illiteratus", pp. 4-5).

¹⁷² TAVONI, M., "The 15th. Century Controversy on the Language Spoken by the Ancient Romans: An Inquiry into Italian Humanist Concepts of Latin, Grammar and Vernacular",

Por el contrario, los términos asociados con las lenguas vernáculas son *linguagio* e *ydioma* -a éste último le añade Alonso de Cartagena los adjetivos *vulgaris* o *communis*¹⁷³. Especialmente relevante es el primer término: un italianismo someramente latinizado, que constituye una indicación preciosa de las fuentes utilizadas por el obispo de Burgos en el desarrollo de esta cuestión.

Muy significativamente, la primera reflexión que le sugiere a Alonso de Cartagena el aprendizaje artificial del latín revela una inquietud social o, mejor, estamental: no sólo la imposibilidad de que todos los niños y aun las mujeres -nótese el sesgo condescendiente y casi despectivo de tal alusión- acudan a las escuelas, sino el peligro que para el buen funcionamiento de la república ello representaría¹⁷⁴.

El planteamiento de Alonso de Cartagena, opuesto a una universalización del saber por mor del bien de la república, revela al letrado celoso del monopolio del saber reservado a su estamento y, por tanto, alertado ante el acceso indiscriminado a lo que constituía una función social determinada. La dedicación de labradores y artesanos ("*operibus rusticis aliisque*

Historiographia Linguística, IX. 3 (1982), p. 239.

¹⁷³ "Set ego tu(n)c istam de qua loquimur literalem vocabo, ut loquele forma magist(ra)li jngenio adjnuenta a linguagio seu comuni ydiomate cuiuscumq(ue) prouincie secernatur." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 rº b).

¹⁷⁴ "Dificile denjq(ue) aut pene jmpossibile esset totum populum ⁊ feminas ipsas, que dimjdia pars humane gentis habetur, gramaticalia rudjmenta tractare. Oporteret enim jnfinitas pene scholas conficere ⁊ magnam partem temporis ab operibus rusticis alijq(ue) artificijs que reipublice prosunt populum segregare." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 rº b).

artificiis") al estudio rompería el equilibrio sobre que reposa el buen funcionamiento social. En este punto, el obispo de Burgos no hace sino repetir el planteamiento desarrollado en el prólogo a su traducción de *De senectute*¹⁷⁵.

La afirmación del carácter artificial de la lengua latina, sólo accesible mediante al aprendizaje de la gramática, tenía que suscitar necesariamente la cuestión de si dicha lengua fue hablada en algún momento por el pueblo -se sobreentiende que romano. Y Alonso de Cartagena, en efecto, al precisar la naturaleza de la lengua latina incluye una primera aproximación a dicha cuestión¹⁷⁶. Nótese cómo el obispo de Burgos no se pronuncia sobre si la lengua que hablaba antiguamente el pueblo romano es la misma que el vernáculo hablado en sus días en Italia ("et hodie forsan").

Pues bien, si Alonso de Cartagena llega a plantearse tal cuestión, no fue tanto como consecuencia del propio desarrollo discursivo, cuanto que influjo de los nuevos temas suscitados por los humanistas. En efecto, en 1435 tuvo lugar una célebre discusión en la antecámara de Eugenio IV entre Leonardo Bruni, Biondo Flavio, Santonio Loschi, Cencio Rustici, Andrea Fiocchi y Poggio Bracciolini sobre la lengua del pueblo en la antigua Roma. Dos posiciones encontradas: Loschi, Rustici y Bruni sostenían una radical diferencia entre la lengua del pueblo y la

¹⁷⁵ CARTAGENA, A. de, *Tullio de senetute* (Prólogo), fol. 1 v°).

¹⁷⁶ "Quod si latinam aliqui vocare volunt jllam, qua albanj ⁊ nonnulli Ytalie populi antiq(ui)s jn seculis utebantur ⁊ hodie forssam vtuntur, jlla ytalica est nec jam vocatur latina." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 r° b).

de oradores y poetas; por el contrario, Biondo y Poggio afirmaban que pueblo y oradores y escritores compartían la misma lengua .

Por aquel entonces, don Alonso de encontraba en Basilea, como embajador del rey de Castilla en el Concilio. La intensa comunicación que tuvo con los humanistas italianos durante su misión diplomática garantiza el conocimiento del debate. No deja de ser significativo el que el obispo de Burgos comparta la misma opinión que Bruni, con quien le iba a unir una estrecha amistad.

Como si pretendiera echar su cuarto a espadas, Alonso de Cartagena aduce la autoridad isidoriana para fundamentar su opinión, con lo que incurrirá en una serie de inconsecuencias que van a poner al descubierto la distancia que media entre el erudito jurista y los adalides de los *studia humanitatis*. En efecto, la exposición de San Isidoro presentaba una secuencia diacrónica del latín desde sus orígenes hasta su fragmentación y transformación en las lenguas romances. Cuatro tipos de latín que corresponden "grosso modo" a las etapas principales de la historia de Roma¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Sobre este importante episodio de la historia del Humanismo, vid. BARON, H., *The Crisis of the Early Italian Renaissance*, Princeton, 1955, t. I, pp. 304-306; FUBINI, R., "La coscienza del latino negli umanisti: An latina lingua Romanorum esset peculiare idioma", *S.M.*, S.III, 2 (1961), pp. 505-550; TAVONI, M., *loc. cit.*, pp. 237-262. La cautelosa afirmación de Gómez Moreno según la cual esta polémica no alcanzó a la Península (GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia*, p. 109), se revela inexacta. Además, no sólo el *Duodenarium* es testigo de la circulación de los temas debatidos por los humanistas italianos; asimismo, un Vocabulario anónimo del siglo XV da testimonio de este hecho (cfr. GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*, Madrid, 1996, p. 53)

¹⁷⁸ "Nec me preterijt Ysidorum quatuor descripsisse linguas latinas hijs distinctas nomjribus: priscam, latinam, romanam,

Ahora bien, si dentro de la secuencia propuesta por San Isidoro el latín romano corresponde a la lengua de Graco, Catón y Cicerón, para Alonso de Cartagena la lengua de Virgilio, Cicerón y los grandes oradores no es sino el "latín literal"¹⁷⁹. Diríase que el obispo de Burgos identifica "latín literal" con "latín romano", mas no es así; la lengua de Cicerón y Virgilio en modo alguno era una lengua hablada por el pueblo: suponer tal cosa sería un desatino¹⁸⁰.

Mas si en el cuadro isidoriano la lengua de los principales autores latinos, no representaba sino una fase dentro de un amplio proceso evolutivo, Alonso de Cartagena la extrapola para hacer de ella una lengua intemporal, pues ¿qué otra cosa no viene a deducirse de la identificación del latín de Cicerón y Virgilio con el que estaba utilizando él mismo? Y es que para el obispo de Burgos el latín clásico y el escolástico constituían una misma e indiferenciada realidad lingüística: el mismo vehículo de comunicación cultural. La falta de perspectiva histórica en la consiedración del latín le incapacitaba para captar adecuadamente la empresa renovadora llevada a cabo por los humanistas.

De esta manera, quedaban fuera de lugar los afanes de los humanistas, empeñados en la renovación de la latinidad, para la

mjxtam." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 r° b-v° a). Cfr. ISIDORO, *Etymologiae*, IX, 1, 6-7.

¹⁷⁹ "Constat autem Virgilium ꝛ Ciceronem aliosq(ue) ꝛ poetas sub jlla lingua scripsisse, quam nos latinam seu literalem vocamus." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 v° a).

¹⁸⁰ "Quis autem compos mentis asserat modum illum loquendi quo Virgiliij aut Ciceronjs libros scriptos legimus alicuius gentis fuisse ydioma?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 v° a).



que tomarán como modelo la lengua de Cicerón. Alonso de Cartagena parece ignorar la dimensión estética de la magna tarea de los humanistas. Asimismo, muestra no haber comprendido la sensibilidad histórica que está en la base de las realizaciones intelectuales del Huamnismo. Para el prelado burgalés el latín carecería de coordenadas espacio-temporales. Se le escapaba, pues, su relatividad histórica.

3.b.- La experiencia de Alonso de Cartagena con la lengua griega.

El obispo de Burgos va a aducir la diferencia entre el griego clásico y el medieval para sustentar su opinión. De la misma manera que en el caso del latín, como para mostrar cierta competencia en al materia, recurre a las socorridas noticias isidorianas sobre las variedades del griego¹⁸². Mas lo decisivo al respecto viene a ser su experiencia personal: la constatación indubitable de las diferencias entre el griego de Platón y Aristóteles y el actual¹⁸³. La referencia a su experiencia es sumamente interesante, por cuanto viene a informar de la relación epistolar que por entonces sostenía con hombres de letras italianos versados en la lengua griega¹⁸⁴.

¹⁸¹ Sobre ella ha insitado RICO, F., *El sueño*, pp. 33-34.

¹⁸² CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 v° b. Cfr. S. ISIDORO, *Etymologiae*, IX, 1, 4-5.

¹⁸³ "Vidi ego aliquos, qui grecam linguam librorum sufficienter jntelligebant, uulgare tamen ignorabant ydioma gecorum. Et e contra, no(n)nullos, qui greco sermone populi vti sciebant, grecam linguam peritorum penitus fatebantur nescire." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 12 v° b).

¹⁸⁴ "Sunt eciam pleriq(ue) apud Ytaliā, qui transcribendis r ex greco ad sermonem latinum reducendis jn signibus libris

Aun más relevante es la alusión a sus afanes de bibliófilo durante su misión diplomática en Basilea, que nos revela una faceta inédita de su experiencia intelectual basiliense. En efecto, Alonso de Cartagena refiere sus contactos personales con el general camaldulense Ambrosio, quien le tradujo un discurso de Gregorio Nacianzeno¹⁸⁵. De este modo, puede constatarse cómo las posibilidades de nuevos conocimientos que las traducciones del griego abrían, las orienta el obispo de Burgos en una dirección cristiana, esto es, recuperación de la patrística griega, en la línea, pues, sugerida en el libelo polémico contra Bruni.

4.- *Cultura y política. De la curiosidad anticuaria a la acción guerrera.*

Alonso de Cartagena concluye el desarrollo de la cuestión con un capítulo que vendría a representar la enseñanza que según él habría de extraerse desde la perspectiva del caballero. Y de nuevo el obispo de Burgos orienta su exposición didáctica hacia una reflexión sobre la situación política castellana, que viene

sollertem sollicitudinem habent, cum quibus per literas comunjacionem aliquam habeo." (*Ibidem*, fols. 12 v° b-13 r° a).

¹⁸⁵ "Vidi autem ego religiosum quendam Ambrosium nomjne, deuotissimum nempe et honestissimum virum Camaldulenssis Ordinis generalem, cui(us) a mente mea memoria non excidet, qui grece gramatice eruditissimus erat et nonnullos libros ex greco sermone ad latinum eduxit. Ac michi illam orationem insignem, quam Gregorius Naziancenus jn morte patris grece fecerat, latinam tra(n)smisit." (*Ibidem*, fol. 13 r° a). El discurso aludido debe de ser el compuesto a la muerte de su padre (cfr. NAZIANZENO, G., *Funebris oratio in patrem, praesente Basilio* (Oratio XVIII), P.G., XXXV, cols. 985-1044). ¿Habrà que poner en relación esta petición traductora con la muerte de don Pablo de Santa María, ocurrida durante la estancia de don Alonso en Basilea? Éste buscaría consuelo en la expresión de amor filial de dicha obra.

a adquirir una clara dimensión propagandística.

A pesar de la aguda sensibilidad lingüística que en otros respectos manifiesta, don Alonso no parece muy interesado por cuestiones de arqueología lingüística. De ahí que desvíe su atención hacia la enseñanza moral que cabe extraer de la cuestión desarrollada. Para ello se valdrá de la noción de lengua interior, en el sentido de intención, para incluir unas consideraciones sobre la actualidad política. Así, la confusión babélica se torna trasunto del caos en que se halla sumida la caballería castellana.

De nuevo el presente se compara con un pasado modélico en el que una sola intención animaba a la caballería de Castilla. Las grandes conquistas de la Andalucía bética introdujeron la confusión y el desorden¹⁸⁶. De este modo, quedó postergada la empresa a la que unánimemente se entregaban los antiguos guerreros castellanos, la lucha contra el infiel, enzarzándose en guerras civiles.

Sin embargo, Alonso de Cartagena limita y atenúa su crítica. Como si sintiera que sus observaciones críticas podían herir susceptibilidades dentro del estamento caballeresco, al cual iba dirigido su opúsculo, a la vez que ser malinterpretadas como una censura de la política regia, señala expresamente que no conviene insistir más de lo razonable en lo que ocurre en la actualidad,

¹⁸⁶ "Labij vni(us) erat Yspanja cum omnes vnanjmjter ad augendum rem publicam vno ore vnoq(ue) anjmo contempta morte ⁊ seuis receptis vulneribus concurrebant. Set cum re publica aliqualliter dilatata ⁊ agarenjs vltra fuuium Bethi, quem tunc Guadalq(ui)uirum vocamus expulsis jn superbiam erecti majores nostri alij alios excedere desiderarent, quid aliud q(uam) turrim quandam Babel edificare ceperunt?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 13 v° b).

reconociendo que la lucha contra el infiel no ha sido del todo abandonada¹⁸⁷.

A su vez, encuentra un fondo positivo en los males presentes, en la medida en que su causa fundamental remite a las virtudes del carácter hispano: un temperamento hiperbelígero que cuando no se satisface en la guerra justa, esto es, en la lucha contra el infiel, se desvía hacia la contienda civil. Y ello no es privativo del presente, sino que las crónicas dan cumplido testimonio de esa irrefrenable tendencia hacia el ejercicio de las armas a menudo desviada de su misión primordial¹⁸⁸.

Ahora bien, a pesar de la benévola consideración de las guerras civiles como hipertrofia de una cualidad positiva del carácter español -castellano quiere decir don Alonso-, no se le oculta a éste la perversión que representan los derroteros que adquiere la vocación de las armas de la caballería castellana. Y es entonces cuando asoma la crítica del clérigo hacia el sesgo paganizante que se observa en el ideal de la fama en el Cuatrocientos castellano¹⁸⁹.

¹⁸⁷ "Nam ne in nostrum seculum plus debito jñueham(us) eciam nos labium vnum habere solemus, cum ex toto uel saltim ad tempus dimissis ciujlib(us) jñquietacionjbus ad sanctum bellum arabicum expugnacio(n)em, q(uam) hostiu(m) fidei forti anjmo ⁊ mente catholica properamus..." (*Ibidem*, fols. 13 v° b-14 r° a).

¹⁸⁸ "Non enim hoc ad heri aut a propinquis temporibus, set ab ipsis gentis nostre vetustis principijs quantu(m)cumq(ue) longe nos cronice traxerint. Hoc assuetum in Yspania reperies, ut cum belli occupacio deficit nosmet ipsos ad jñuicem debellam(us). Tanta namq(ue) est anjmositas ac bellicositas yspanorum, ut oporteat justum bellum querere qui illos a bellorum ciuiliu(m) inqñjetudine desiderat abstinere." (*Ibidem*, fol. 14 r° a).

¹⁸⁹ A este respecto, resultan paradigmáticos los tonos que adquiere la idea de la fama en una obra que compendia de los ideales de la caballería castellana del siglo XV, la *Crónica del*

En efecto, Alonso de Cartegana viene a poner de manifiesto la vacuidad de unos valores caballerescos en los que prima la exaltación individual. La profunda conciencia estamental de don Alonso tenía que alzarse para denunciar la negligencia de los deberes estamentales por parte de quienes buscaban la gloria individual en perjuicio del bien común. De ahí que denuncie un honor alzado sobre el abandono de la misión histórica de la caballería castellana¹⁹⁰.

Alonso de Cartagena siente peligrar el ideal de Reconquista ante la proliferación de una idea de la fama en la que el componente individualista es visto como factor de disolución del orden social. El desmesurado apetito de honor y gloria puede conducir a la dejación de las obligaciones estamentales: la lucha contra el infiel. Lo que subyace en el fondo de la recriminación que el obispo de Burgos hace a la caballería castellana es el conflicto entre las obligaciones estamentales y la libre vocación individual, conflicto que se acentúa en la época de formación del Estado Moderno.

Ahora bien, conviene destacar que lo que se presenta como

Victorial. Cfr. el análisis de LIDA DE MALKIEL, M^a R., *La idea de la fama*, pp. 232-240, especialmente: "¿Cuál es el ser de esta ansiada honra, fama o gloria? Poco difiere del individualismo homérico el ánimo de don Pero Niño..." (p. 235).

¹⁹⁰ "Ibi enim qui honoris auidi dunt honorabilia multa adipisci, qui uero premiorum cupidi ex hostium preda ac terrarum noua adquisicione dicari gloriose valebunt. Tunc quoq(ue) qui gloriari uolent, de quo glorientur habebunt? Nunc uero cum familiaribus contencionibus affligimur, cum bellis ciuilib(us)fatigamur, cum inter nos intestina dissenssione consumjmur et hostes fidei in pace quiescunt. Quid vides de quo gloriemur aut quid autupmas in longuiquis regionjbus gentes, que hoc audiunt esse dicturas?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 r^o a).

proyecto político que ha de dar sentido a la vocación bélica de la caballería hispana, esto es, la empresa reconquistadora, adquiere, precisamente, un inequívoco sentido religioso: por vez primera, Alonso de Cartagena se refiere a la lucha contra el reino de Granada como "guerra santa" ("sanctum bellum arabicum"). Hasta entonces, las referencias a la guerra contra el infiel presentaban un carácter más acusadamente "secular". Así, aunque la dimensión religiosa de la empresa reconquistadora ocupaba un destacado lugar -el concepto de "exaltación de la fe católica"-, primaba, no obstante, el carácter político de la lucha contra el musulmán¹⁹¹.

La introducción del concepto de "guerra santa" viene a representar un cambio sensible en la concepción de la Reconquista. No deja de ser significativo que este cambio tenga lugar con posterioridad a la experiencia conciliar. Y ahí precisamente podría residir la causa de que se subraye la dimensión religiosa de la guerra contra el reino de Granada. La intensa labor propagandística desarrollada en el concilio hubo de conducir a una acentuación de los elementos que proporcionaban un mayor prestigio a las empresas bélicas del rey castellano: la imagen sacralizadora.

VII.- VIRTUDES DEL PRÍNCIPE.

La tercera cuestión que plantea Fernán Pérez de Guzmán pone de manifiesto las transformaciones que se estaban produciendo en el sistema de valores morales que debía regir la vida política.

¹⁹¹ A este respecto, los textos más representativos son: CARTAGENA, A. de (trad.), *La Rethorica*, pp. 28-29 e IDEM, *Memoriale*, fols. 47 vº-48 rº.

Y es que la cuestión que el señor de Batres estaba suscitando era en realidad la siguiente: dado que la escala estimativa ha cambiado, ¿qué monarca hispano manifiesta ahora la excelencia en las virtudes?. Lo cual, en el fondo, no niera sino plantear: ¿cuál es la virtud eminente en el príncipe? Alonso de Cartagena ha captado el alcance de la cuestión planteada al subrayar que no se trata tanto de escoger al más prudente, poderoso o esforzado, sino al más virtuoso¹⁹².

Las cuestión que nos ocupa constituye un elocuente testimonio de las dudas y vacilaciones que en el sistema de valores caballeresco había producido la difusión en los medios nobiliarios de la *Ética* aristotélica, en la que jugó un papel de extraordinaria importancia el *Memoriale virtutum* de Alonso de Cartagena. La rigurosa sistematización de las virtudes que ofrecía la obra del Estagirita obligaba a una redefinición de la moral del príncipe, que habría de construirse sobre sólidos fundamentos racionales.

1.- *Racionalización de la moral del príncipe. Hacia una ética política.*

1.a.- *Una perspectiva inmanente.*

La reflexión de Alonso de Cartagena acerca de las excelencias que definen al buen gobernante está presidida por una decidida voluntad de racionalidad. La luz de la razón es la que

¹⁹² "Quis ex principibus nostris melior dici debeat, ut non iam quis sapiencia, quis potencia, quis bellandi acritate, set quis bonitate ⁊ virtute alios precesserit inquiramus." (CARTEGANA, A. de, *Duodenarium*, fol. 16 rº b).

permite decidir la bondad del príncipe¹⁹³. Se imponía, por tanto, la previa tarea de delimitar el ámbito de virtud en que se enmarca la acción de gobierno.

Las virtudes intelectuales quedaban excluidas a la hora de considerar la excelencia del gobernante -habría que añadir que paradójicamente: ¿acaso la prudencia no era una de las virtudes más estimadas del príncipe? No deja de ser significativo el que un intelectual que tantos esfuerzos desplegara en difundir la cultura como Alonso de Cartagena considere la prudencia sólo como virtud complementaria en el buen príncipe. En efecto, al concluir su exposición sobre las virtudes propias del buen gobernante, incluye una precisión sobre la prudencia. Ya el mero hecho de semejante aclaración revela que en este particular, don Alonso era consciente de contradecir una opinión ampliamente extendida: ni más ni menos que refrendada por la autoridad de Aristóteles¹⁹⁴.

No deja de ser significativo que precisamente en este punto el obispo de Burgos se desvíe de la doctrina aristotélica. En este punto, la experiencia política personal le había llevado al convencimiento de que la falta de inteligencia -o, mejor,

¹⁹³ "Hec est naturalis ratio intellectuj homjnum insita per sapientes viros tam catholicos q(uam) gentiles doctrinis clarissimjs illustrata. Hec docet nos bonitatem principum et aliorum in sola virtute constituj." (*Ibidem*, fol. 17 v° b).

¹⁹⁴ "Ege ergo ut cetera contempleris, si princeps jngenij acumen eleuatum non habeat, dum tamen voluntatis rectitudo non desit, prudentum virorum consilio fulcietur. Nam licet Aristotiles prudenciam jn principe precipue petit, ego quoq(ue) illi eam adesse desidero." (*Ibidem*, fol. 21 r° a). Cfr.: "... pensamos que ésa [= prudencia] es una cualidad propia de los administradores y de los políticos." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1140b, pp. 273-274).

ingenio¹⁹⁵ del monarca no repercutía en perjuicio de la república, siempre y cuando éste se apoyara en el consejo de varones prudentes. Y es que como miembro del Consejo Real, don Alonso era consciente de que sobre esta institución recaía la mayor parte de la acción de gobierno, esto es, de que la participación directa del rey en las tareas gubernativas era limitada -paradójicamente en una época de exaltación del carácter autocrático del poder real.

No sólo las virtudes intelectuales, sino otro tipo de cualidades eminentes anejas a la bondad son excluidas por Alonso de Cartagena al considerar las virtudes del buen príncipe. Y es que junto con tales excelencias pueden coexistir vicios y defectos que empañan la bondad del gobernante¹⁹⁶. Los ejemplos aducidos corroboran este planteamiento.

Así, la sabiduría de Salomón se ve empañada por su libidinosidad; la fortaleza de ánimo de Alejandro Magno, por la crueldad -análogo es el caso de Aníbal-; el poderío de Octaviano, por la lascivia¹⁹⁷. Sabiduría y fortaleza de ánimo no bastan, pues, por sí solas para garantizar la excelencia y virtud del

¹⁹⁵ Don Alonso, siempre dispuesto a la observación lingüística nos ofrece un interesante testimonio de identificación de los conceptos ingenio y prudencia: "... prout vulgus assumit jngenjosum homjnem prudentem vocando..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol., 21 r° a).

¹⁹⁶ "Ac cum virtutem, que bonum homj(n)em facit inquirere uis, non vtiq(ue) de illis virtutibus, quas intellectuales uocant, aut alijs preemjnencijs audire desideras, que excellenciam quamdam tamen ex sui natura bonjtatem necessario annexam ostendunt, cum nonnumquam vicia aliqua cum eis vno eodemq(ue) tempore eidem homjnj affuisse cernamus." (*Ibidem*, fol. 16 r° b-v° a).

¹⁹⁷ *Ibidem*, fol. 16 v° a-b.

príncipe.

1.b.- Imágenes sacralizadoras. El rey santo.

Asimismo, quedaba excluida la santidad como criterio para considerar la excelencia del gobernante. Y es que la bondad de la acción de gobierno es un asunto terrenal: el juicio y la estimación humanos no pueden alcanzar lo estatuido por Dios¹⁹⁸, lo que implícitamente viene a situar la naturaleza de la acción de gobierno dentro de la esfera de lo "humano", excluida toda consideración trascendente. Alonso de Cartagena extiende la santidad no sólo a los canonizados por la Iglesia, sino a quienes la devoción popular reconoce análogo estatuto

La tendencia secularizadora es evidente: es más, ésta se destaca si se toman como referencia las *Partidas*, que representaban entonces la tradición legislativa más venerable y en las que se aprecian todavía firmemente arraigados planteamientos y esquemas teológicos en lo que respecta a las virtudes de emperadores y reyes¹⁹⁹.

No obstante lo no pertinente de la santidad en la consideración de las virtudes del príncipe, el obispo de Burgos aprovecha la ocasión para proclamar firmemente la presencia de santos en la serie de monarcas hispanos, a pesar de su ausencia en el santoral, lo cual habría que atribuir o bien a la proverbial negligencia de los españoles en perpetuar por escrito

¹⁹⁸ "Nec eciam, ut arbitror, ex illis aliquem int(er)seri permitteteres, quos sanctitas vite catalogo sanctorum adiecit, cum de eis lingua humana iudicare non debeat, quos a Deo approbatos in celis." (*Ibidem*, fol. 17 rº a).

¹⁹⁹ FERRARI, A., "La secularización de la Teoría del Estado en las *Partidas*", *A.H.D.E.*, XI (1934), pp. 450-451.

el recuerdo de sus celebridades, o bien a modestia²⁰⁰.

De este modo, cabe constatar el esfuerzo por asentar una imagen sacralizadora de la realeza castellana: el rey santo²⁰¹, que vendría a representar la perfección de las cualidades que se esperan del buen monarca, dentro de unos planteamientos todavía eminentemente teológicos. Ello ha de ponerse en relación con la acentuación de la dimensión religiosa de la empresa reconquistadora.

El efecto propagandístico de los planteamientos expuestos por Alonso de Cartagena es evidente, si se tiene en cuenta que figuraban en un texto que en principio se esperaba tuviera cierta difusión en los círculos nobiliarios. El obispo de Burgos, fiel servidor de la causa monárquica, aprovecha de este modo la ocasión para difundir una imagen de la realeza que habría de concitar el apoyo y la solidaridad del estamento caballeresco en unos momentos difíciles, en que el carisma regio atravesaba una seria crisis.

1.c.- La moral del príncipe. Virtudes públicas.

Alonso de Cartagena hace una precisión al planteamiento de la cuestión en la que va implícita la delimitación de un espacio

²⁰⁰ "... non q(uod) putem vnos sanctos fide ac virtute plenos in solio Yspanie defuisse, set q(uod) cura non fuit post transsitum eo(rum) suas virtutes describere et mjracula prout pie credendum est diligenti oculo inspectando ad Sedis Apostolice noticiam deducere. Doleo ergo si hoc ex desidijs ⁊ segnjcie maiorum nostrorum deuenjt, gaudeo uero si ex humjlitate." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 17 rº b-vº a).

²⁰¹ Que habría que añadir a las reunidas bajo la categoría de sacralizadoras (rey ungido, linaje elegido, rey taumaturgo, rey mesías e inmortalidad regia), vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 60-78.

moral propio de gobernante. En efecto, al considerar la excelencia del príncipe se han de tener en cuenta aquellas virtudes que se refieren a la actividad gubernativa, pues la simple bondad humana no es suficiente para garantizar el buen regimiento de la república.

Y es que el príncipe no es hombre cualquiera; su alto ministerio exige de él unas prendas especiales. De ahí que el obispo de Burgos acuda a la famosa sentencia de Bías, transmitida por Aristóteles, sobre el ejercicio del poder como piedra de toque de la virtud²⁰². Pues bien, las virtudes propias del príncipe son aquellas cuyo cultivo redunda en el bien común²⁰³. Y éstas son: justicia, fortaleza de ánimo, liberalidad y magnanimidad, siendo las dos primeras absolutamente necesarias, en tanto que las otras dos no son imprescindibles en el buen príncipe²⁰⁴. Así, pues, se adapta el sistema ético aristotélico a la realidad política de fines del Medioevo.

De este modo, la doctrina aristotélica proporcionaba un instrumento intelectual sumamente valioso para la formulación de los fundamentos ideológicos del poder real en las Castilla del Cuatrocientos. La doctrina aristotélica sobre las dos virtudes que el obispo de Burgos considera necesarias en el buen príncipe le iban a permitir un riguroso planteamiento de las tres

²⁰² CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 18 r° b. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1129b-1130a, p. 239.

²⁰³ "... hee principancium virtutes, que ad utilitatem populi tendunt..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 18 v° b). La expresión *utilitas populi* es una de las variantes del concepto de bien común (BLACK, A., *Political Thought*, p. 25).

²⁰⁴ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 18 v° b.

directrices fundamentales de la acción gubernativa en la Baja Edad Media: Justicia, Hacienda y Guerra.

El afán de claridad expositiva que anima la obra de Alonso de Cartagena le lleva a hacer una breve exposición de la doctrina relativa a las virtudes mencionadas. Y de nuevo se revela el intelectual consciente de la distancia cultural que separa a letrados de caballeros. En efecto, el sabio prelado advierte a su docto amigo de la complejidad de un riguroso y pormenorizado análisis de tales virtudes: tal propósito llevaría a un comentario, en el sentido técnico del término, de la *Ética Nicomáquea*; quien quiera cumplida información al respecto, la encontrará en los tratados de teólogos y filósofos²⁰⁵. Así, don Alonso deja constancia de las diferencias que median entre las formas discursivas de los legos (la somera información sobre la cuestión planteada) y de los letrados (el comentario ajustado a unas rigurosas técnicas exegéticas).

1.d.- Fundamentos éticos del ejercicio de la justicia.

Alonso de Cartagena va a limitar su exposición sobre la justicia a sólo aquellas facetas relacionadas con la actividad gubernativa. Por tanto sólo se referirá a la justicia distributiva y conmutativa.

Esta última es la que corresponde al ejercicio de la potestad judicial: resolver los litigios observando

²⁰⁵ "Hoc autem si extensse discutere uolum(us), jam non respondere questionj, set *Etycorum* librum quadam ex parte comentare videremur. (...) Qui uero profundius procedere uoluerit, theologorum ac philosophorum doct(ri)nas jnquirat, qui illum de hijs virtutib(us) vberius jnformabun(n)t." (*Ibidem*, fol. 18 v° b).

escrupulosamente los derechos de los contendientes²⁰⁶. La justicia conmutativa se refiere a situaciones de la vida social debidamente tipificadas por las leyes, por lo que el margen de discrecionalidad en su administración es reducido: sólo aquellos casos no previstos por la ley. Alonso de Cartagena es consciente de las limitaciones normativas de las leyes, incapaces de abarcar toda la compleja y rica serie de situaciones que se dan en la realidad. Sin embargo, propone como ideal una concepción maximalista de la norma legal, de tal modo que se redujera al mínimo el recurso al arbitrio del juez²⁰⁷.

La administración de la justicia constituye una de las funciones principales del rey. Ahora bien, tal tarea se revela imposible de realizar, por lo que tiene que delegar en los jueces, hombres probos elegidos cuidadosamente para dicho cometido. Alonso de Cartagena aduce hábilmente una cita bíblica para argumentar la necesidad de delegar en jueces la potestad judicial del rey: el consejo de Jetró a su yerno Moisés para que escogiera jueces en los que descargara la pesada tarea de

²⁰⁶ "Comutative uero ius suum unicuique illibatum servare et tam in criminibus quam in pecuniariis causis secundum legum sanctita equa statera lites per justum libramen dirimere." (*Ibidem*, fol. 19 rº b). Nótese la apelación al motivo iconográfico de la balanza como expresión de la equidad de la justicia.

²⁰⁷ "Omnia namque quantum possibile fuerit legum serie declarari oportet. Aliqua tamen, que particulariter exprimi per generales leges impossibile esset, arbitrio iudicum committuntur, ut quanto pauciora legislator ex illis, que per comutativam justiciam iudicanda sunt ad arbitrium iudicis decidenda remittit, tanto melius legum conditoris officium exercere putatur." (*Ibidem*, fol. 19 rº b).

juzgar²⁰⁸.

Hasta aquí, Alonso de Cartagena no hacía sino revestir el sentido común con el venerable ropaje de la erudición bíblica. Sin embargo, la oportuna cita veterotestamental desempeña una función de mayor calado doctrinal: viene a ser el fundamento argumental de una concepción "profesional" de la actividad judicial. Según ésta, la intervención directa del rey en el uso de su potestad judicial ha de reducirse al mínimo.

El argumento aducido pone de manifiesto la conciencia profesional del jurista consciente de la alta capacitación que exige la labor judicial. Un rey no puede entregarse al estudio de la ley si no es detrimento de otras atribuciones regias, lo que redundaría en perjuicio de la república²⁰⁹. Sólo en casos excepcionales y en virtud de la magnitud del caso, es conveniente que el rey administre justicia directamente²¹⁰.

Sería anacrónico pretender ver en tales observaciones una

²⁰⁸ "Hinc ꝛ illud consilium per Jetro Moysi, genero suo, sapientissime datu(m) legimus et laudamus. Cum eni(m) Moyses per se ipsum populum judicans inme(n)so laboris pondere fatigaretur, socer ad eum ait: «Stulto labore consumeris vltra vires tuas est negocium. Prouide autem de omnj plebe viros potentes ꝛ timentes Deum, quj iudicent populum omnj tempore»." (*Ibidem*, fol. 19 vº a). Cfr. *Exodus*, 18, 18-22. Es de notar cómo Alonso de Cartagena extracta el texto bíblico, reduciéndolo a lo estrictamente necesario para sus necesidades argumentales.

²⁰⁹ "Principem namq(ue) non decet litibus dirimendis per se ipsum continue insistere, nam cu(m)m conmutatiua justicia ex juris descriptis decisionib(us) pendeat, quas inquirere longissimum exerciciu(m) petit ut totam vitam huic studio dedicet qui jurisperit(us) esse desiderat, hoc honus principi i(m)ponere jnprudenterissimum esset ꝛ rei publice sum(m)e nociuum ab alijs eni(m) necessarioribus reb(us) anjmm eus abstraheret." (*CARTAGENA, A. de, Duodenarium*, fol. 19 vº a).

²¹⁰ "Non ergo per se judicare expedit, nisi magnitudo cause ad terrorem ore ei(us) sententiam aliquando ferri suadeat..." (*Ibidem*, fol. 19 vº a).

tendencia a la división de poderes -al menos a la escisión del poder judicial, que adquiriría así una suerte de autonomía "profesional". Sin embargo, aun cuando no se cuestiona la titularidad de la potestad judicial, cabe observar una mentalidad "tecnocrática" en virtud de la cual el ejercicio del poder -en este caso el judicial- exige una cualificación técnica que ya no es posible exigir del monarca. Y es ahí donde radica la genuina opinión del obispo de Burgos, cuya experiencia como oidor hay que suponer en la base de tales reflexiones.

De ahí que la afirmación del carácter eminentemente técnico de la actividad judicial haya que contemplarla sobre el telón de fondo de las transformaciones que tienen lugar en las estructuras institucionales en la Castilla del siglo XV. En la medida en que se ha señalado la existencia de un conflicto entre el Consejo Real y la Audiencia, que constituiría la expresión institucional de la lucha por el Derecho y del enfrentamiento entre el nuevo Derecho de creación legal alimentado por los juristas y ciertos privilegios estamentales²¹¹, la posición de Alonso de Cartagena constituiría un elocuente testimonio de los intereses de los letrados y burócratas, cuyo poder se fundamentaba en la ciencia jurídica: tajante afirmación de la cualificación técnica como requisito para el ejercicio de la potestad que el rey delega en sus jueces.

1.e.- Fundamentos éticos de la política fiscal.

El concepto de justicia distributiva va a ser el instrumento intelectual que le permita a Alonso de Cartagena el análisis de

²¹¹ GARRIGA, C., *Op. cit.*, p. 100.

una de las facetas más importantes de la Hacienda regia: la distribución de mercedes. Una precisa definición de este tipo de justicia le permite centrar adecuadamente el tema: ésta es la que garantiza que se le otorgue a cada uno la recompensa adecuada de sus servicios según los usos de cada región²¹².

Dada la imposibilidad de que las leyes definan la infinita gama de personas y méritos, el margen de discrecionalidad en el ejercicio de este tipo de justicia es bastante amplio. Los asuntos sobre los que versa este tipo de justicia constituyen el corazón de la vida política castellana en el siglo XV. El obispo de Burgos tiene una clarividente percepción de este asunto: la distribución de honores y premios es decisiva para la paz de la república²¹³.

Y desde esta perspectiva, Alonso de Cartagena parece ofrecer una explicación racional de las luchas que asolaron la Castilla de su tiempo. En efecto, si en el caso de la justicia conmutativa la ley disponía de los medios oportunos para resarcir al agraviado -el sistema de recursos través de las instancias judiciales organizadas jerárquicamente-, no ocurre lo mismo en el caso de la justicia distributiva: ¿cómo se repara la injusticia derivada de una decisión regia? La guerra parece ser el cauce más sólito de tales agravios. Para corroborar este

²¹² "Distributiue autem opus est vnumquemq(ue) secundum suorum operum proporcionem premijs congruentibus numerare ex subditoru(m) facultatibus ad rei publice necessitates tributa juxta regionum rectas consuetudines absque grauamjne jniquo recipere." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 19 r° a-b).

²¹³ "Nichil enj(m) tantum pacifico statui rei publice confert sicut honorum ⁊ premio(rum) equa et proporcionabilis distribucio." (*Ibidem*, fol. 19 v° b).

planteamiento, don Alonso aduce una oportuna cita de Aristóteles²¹⁴.

Diríase que Alonso de Cartagena está justificando, al amparo de la indiscutible autoridad del Estagirita, los numerosos conflictos que tuvieron lugar en Castilla motivados por el control de las más altas instancias de poder, cuya finalidad era el subsiguiente control de las rentas. Si bien el planteamiento racional que ofrece el obispo de Burgos podía ser utilizado como respaldo doctrinal de ese sector de la nobleza que se vio afectada por la política de don Álvaro de Luna y se alinearía con los Infantes de Aragón, hay que tener en cuenta que el destinatario de tales reflexiones era un noble situado políticamente en la oposición al Condestable²¹⁵. Es de imaginar la satisfacción con que el señor de Batres leería esas líneas en que venía a reconocerse la inevitabilidad del recurso a la violencia ante la injusticia regia.

1.f.- Fortaleza: "Ethos" guerrero y ética aristotélica.

La segunda de las virtudes necesarias en el buen príncipe es la fortaleza de ánimo o valentía. La doctrina aristotélica,

²¹⁴ "Set si distributionis rectus ordo peruertitur, cu(m) hoc reparari iudicium officium no(n) valeat, ex prudentia regij arbitrij dumtaxat descendens, qui conte(m)ptos se putant et merita sua jn rem publicam parui penssa ad ciuiles tumultus nonnumquam recurrunt. Hinc antique ab Aristotile scriptum videmus: «Pugnas et contenciones oriri cum equalibus inequalia uel jnequalibus equalia tribuuntur»." (*Ibidem*, fol. 19 vº b-20 rº a). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1131a, p. 243.

²¹⁵ Sobre la posición política de Fernán Pérez de Guzmán en el turbulento reinado de Juan II, vid. TATE, R. B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, pp. x-xi. Penetrantes observaciones sobre el perfil político e ideológico de este magnate en NADER, H., *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance*, Rutgers, 1979, pp. 84-92.

debidamente orientada por la exégesis de Santo Tomás, ofrecía un marco racional para el ejercicio de las armas, para el cultivo de la vocación belígera propia del estamento caballeresco. Alonso de Cartagena ofrece una precisa definición del tipo de valentía adecuada al buen príncipe: la que se ejercita en la guerra justa²¹⁶.

Los ecos aristotélicos de este planteamiento son claramente perceptibles. En efecto, en la medida en que para Aristóteles la piedra de toque de la verdadera valentía venía a ser la muerte, aquélla cuyo riesgo se asume en la guerra²¹⁷, es evidente que la relación que el obispo de Burgos establece entre valentía y guerra justa remonta al planteamiento aristotélico. Ahora bien, Alonso de Cartagena añade una precisión decisiva: no cualquier guerra sino sólo la justa.

En ello cabe observar una evolución en el pensamiento del prelado burgalés; una paulatina precisión conceptual desde la exégesis de Santo Tomás a la *Ética* de Aristóteles, pasando por el *Memoriale virtutum*. Así, si el Aquinate delimitaba la naturaleza de la guerra en que se exhibía la valentía, introduciendo la noción de bien común, don Alonso en su *Memoriale* añadía, asimismo, importantes puntualizaciones: la guerra emprendida por la fe católica y por el bien de la virtud²¹⁸. Pues

²¹⁶ "... fortem principem dicam illum, qui audaci animo et solerti cura bella justa prosequitur..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 20 r° b).

²¹⁷ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, III, 6, 115a-b, p. 194.

²¹⁸ AQUINO, T. de, *In X libros Ethicorum*, § 538, p. 153a; CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fol. 19 r°.

bien, en el *Duodenarium*, el obispo de Burgos opta por una expresión que compendia el desarrollo analítico del *Memoriale*: la guerra justa.

No obstante, Alonso de Cartagena parece verse obligado a definir negativamente la verdadera fortaleza de ánimo, señalando aquellas manifestaciones espurias. En primer lugar, no cabe hablar de virtud de fortaleza de ánimo en el caso de una guerra expansionista, emprendida por sólo el ansia de dominar²¹⁹. La alusión no podía ser más clara al intervencionismo de los Infantes de Aragón en la política castellana, cuya avidez de poder les empujara a acciones bélicas en territorio castellano.

Asimismo, el gratuito exhibicionismo ante fieras merece la reprobación del obispo de Burgos²²⁰, quien recurre a la concepción corporativa para justificar dicho juicio: el peligro del cuerpo del rey es el de "toda la republica". Y es que el cuerpo físico del rey viene a ser la representación del reino²²¹.

De este modo, se observa la limitación de la vocación por las armas característica del "ethos" caballeresco y su

²¹⁹ "Nec enim fortitudinē attribuendū(m) est si quispiam se potētiorem existimans in potētum terras domjñandi libidine inuadere querit. Illud namq(ue) non fortium set superbūrum ⁊ principandi auidorū est, quod viciū vt quedam pestifera rabies a cordibus regnancium extirpari oportet." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 20 r° b).

²²⁰ "Nec eciam fortitudinjs regie est pericula grauia sine causa suscipere, ut pleriq(ue) ostantande virtutis desiderio ferarū pugne se jmprudenter obiciunt." (*Ibidem*, fol. 20 r° b).

²²¹ "Non ergo corpues suū, set tocius rei publice priculo subiciat princeps, qui corpore suo prodige vtitur.(...) Existimet igitur princeps totam rem publicam in se complicatam rep(re)sentari..." (*Ibidem*, fol. 20 r° b-v° a). Para las imágenes corporativas en la Castilla bajomedieval, vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 90-98.

subordinación a los imperativos del Estado Moderno. Asistimos, pues, a una racionalización del uso de la violencia, en la que deja de primar la expresión de la excelencia individual y se sitúa en un primer plano el servicio a la colectividad.

1.g.- Otras virtudes del buen príncipe: precisiones sobre la política hacendística.

Las dos virtudes que completan la excelencia del buen príncipe se refieren a aspectos relacionados con el funcionamiento de la Hacienda regia. En primer lugar la liberalidad, una de las virtudes más características de la mentalidad caballeresca. Alonso de Cartagena ofrece ahora un planteamiento más arraigado en la realidad social. La noción aristotélica de justo medio entre la avaricia y la prodigalidad adquiere una precisa concreción. Así, el afán por acumular dinero no es censurable -esto es, no constituiría avaricia- si tiene por finalidad subvenir a las necesidades bélicas; a su vez, el desprendimiento del rey generoso sólo tiene por límite el perjuicio de terceros²²².

Una vez más, la doctrina aristotélica proporciona el instrumento racional que permite definir con rigurosa precisión los límites de la liberalidad regia. Las necesidades propias del Estado: atender a las necesidades bélicas -no hay que perder de vista que para el obispo de Burgos la misión primordial de la realeza castellana era la lucha contra el moro- y velar por la

²²² "Liberalem autem dicemus qui pecunijs congregandis non injat nisi propinqui belli necessitas vel alia inmjnens causa vrgeret, set gaudenti anjmo donat facilem(ue) se in concedendis gracijs subditis exhibet, que in aliorum prejudicium non tendu(n)t." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 20 vº a).

solvencia del sistema fiscal, evitando una presión excesiva sobre los contribuyentes.

Y es que Alonso de Cartagena se muestra defensor de los derechos de quienes sostienen la Hacienda regia, limitando los privilegios de quienes se beneficiaban de la liberalidad de los monarcas en unos términos definidos por la noción de justicia. Aumentar la presión fiscal de los pecheros para el beneficio de los privilegiados significaría, por tanto, incurrir en el vicio de prodigalidad²²³.

Bajo la disquisición teórica se perciben los conflictos a que daba lugar la presión de la realeza sobre los pecheros, canalizada a través de las Cortes. El obispo de Burgos ofrece, así, sólidos argumentos para quienes se oponían a la voracidad fiscal de la realeza castellana. Diríase que de este modo se manifestaba defensor de los intereses de la oligarquía urbana, a la que su familia pertenecía -hay que tener en cuenta que los argumentos esgrimidos en la petición 13 de las Cortes de Palenzuela (1425), en la que solicitaba al rey que pusiera orden en la hacienda regia ante la proliferación de mercedes, son del mismo tenor que el enunciado en el *Duodenarium*²²⁴. Ahora bien, conviene no perder de vista que el mismo planteamiento se encuentra en el programa de los bandos nobiliarios que se

²²³ "Ac lcet raro euenisse, dicant principem prodigum esse, cum tanta ei habundancia sit, ut vix ultra facultates donandi fines excedere videatur. Sepe tamen numero repertum est multis illata grauamjna populorum tributa ⁊ honera aucta vt munificos se principes exhiberent, quod utiq(ue) nec justicie nec liberalitatis est." (*Ibidem*, fol. 20 vº b). Planteamiento análogo, sólo que con clara intención antijudía, se observa en LÓPEZ DE AYALA, P., *Rimado*, coplas 248-255, pp. 168-170.

²²⁴ Cfr. Cortes, III, p. 58.

disputaban el control del poder²²⁵, por lo que desde un punto de vista político se puede considerar neutro.

La calidad virtuosa de la magnificencia se revela en relación al uso de la riqueza por parte del monarca, esto es, en un ámbito muy preciso de la acción de gobierno: la política de gastos. Ya Aristóteles había señalado como propios del munífico los gastos honrosos, esto es, los relativos a los dioses y al interés público²²⁶. Alonso de Cartagena recoge el planteamiento aristotélico y lo ilustra cumplidamente²²⁷.

Resulta significativo que el aspecto de la magnificencia que más parece llamarle la atención al obispo de Burgos sea la edificación de los placios reales. De modo implícito se reitera la imagen corporativa, el rey como representación del reino, al justificarse el lujo desplegado en tales construcciones, no tanto expresión del honor personal del monarca, cuanto del colectivo del pueblo²²⁸.

²²⁵ BECEIRO PITA, I., "Doléaces et ligues de la noblesse dans la Castille de la fin du Moyen Âge (1420-1464)", RUCQUOI, A. (ed.), *Genèse médiévale*, p. 118.

²²⁶ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, IV, 2, 1122b, p. 216.

²²⁷ "Magnificum vero illum iudica qui edificia publica insignij structura contemptis sumptibus ad gloriam Dei ⁊ decorem rei publice aut tutelam edificat, vti sunt templa Deo dedicata, monasterio(rum) pulcra ⁊ deuota co(n)geries pontes aut murj munjcioneq(ue) ⁊ castella fortissima." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 20 vº b).

²²⁸ "Domus eciam regie insignissimus cultus magnificencie est, cum non ad solius persone pompam, set ad toti(us) populi honorem regalium palaciorum insignijs fabrica confert." (*Ibidem*, fol. 20 vº b).

2.- Sobre el uso de la historia.

2.a.- Moral frente a historia.

El recurso a las fuentes históricas venía impuesto por la naturaleza de la cuestión. Sin embargo, Alonso de Cartagena las considera insuficientes para dar cumplida respuesta a lo planteado por Pérez de Guzmán. Y es que el obispo de Burgos no tenía una opinión muy favorable acerca de las crónicas, estimación que reposaba en la constatación de las diferencias entre Historia y Moral.

Así, dirige un tácito reproche a los lectores entusiastas de las crónicas que buscan en el ejemplo de los antiguos un modelo cabal de conducta²²⁹. El entusiasmo a que se refiere don Alonso, que deja traslucir su naturaleza estética, difícilmente cabría encontrarlo en Castilla²³⁰; más bien habría que pensar en el aprecio de los humanistas por la Historia, que se erige en uno de las pilares de la nueva paidética, de los *studia humanitatis*²³¹.

El hecho de que esa discordancia entre Moral e Historia se ilustre con Alejandro y César, los dos ejemplos más acabados de

²²⁹ "Nonnulli enim sunt, quos ystorie alique tam prosa q(uam) metris conscripte jñ celum exaltant. Si tamen ex actibus, quos peregrisse narrantur, virtutem eorum appendere volum(us), non vtiq(ue) ea bonjtate que optimos principes facit claruisse videbim(us), licet aliquib(us) excelencijs ⁊ preemjnenti claritate fulserunt." (*Ibidem*, fol. 17 vº a).

²³⁰ A menos que don Alonso, al referir a historias en verso, tuviera en mente la *Farsalia* de Lucano, cuyas versiones castellanas circularon ampliamente en los ambientes cortesanos: entre otras figuraba en la biblioteca del propio Pérez de Guzmán (TATE, R. B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, pp. 99-100).

²³¹ KRISTELLER, P. O., *Renaissance Thought*, p. 22.

la Antigüedad, pone de manifiesto cómo en realidad la crítica va dirigida contra los excesos que en la introducción de elementos paganizantes conllevaba el nuevo impulso dado por los humanistas al estudio de la Antigüedad. Y es que el llamado "redescubrimiento" de la Antigüedad representaba, en realidad, un esfuerzo novedoso por comprender en su dimensión histórica a los antiguos²³²; Alonso de Cartagena se mantenía fiel a la recepción medieval del legado antiguo: por ello, se muestra alertado ante esa actitud comprensiva que iba implícita en el acceso entusiasta a los textos antiguos.

Así, frente a la vindicación del legado historiográfico de la Antigüedad, en el que los humanistas italianos redescubrieron nuevos referentes doctrinales para la formulación de sus ideales cívicos y morales, don Alonso opone un criterio severo en el acceso al legado ejemplar de los antiguos: los grandes hechos transmitidos por las crónicas antiguas han de ser evaluadas conforme a los parámetros morales y éticos cristianos. De ahí que la historia se limite a la función de testigo²³³ y carezca, por tanto, de autoridad para proponer modelos de conducta.

2.b.- *Delimitación de la historia propia. Ambigüedades hacia el pasado visigodo.*

Alonso de Cartagena va a limitar los ejemplos con que ilustra la naturaleza de la bondad o excelencia del príncipe a dos series ternarias, correspondientes a príncipes romanos e

²³² GARIN, E., *La educación en Europa*, pp. 88-89.

²³³ "Cronista siquidem testis officium, non iudicis habet." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 17 vº a).

hispanos, con sus respectivas antítesis. El recurso a la ejemplaridad de los romanos no obedece de ningún modo a entusiasmo alguno por la Antigüedad, sino simplemente al hecho de la amplia difusión de las historias romanas -habrá que pensar que don Alonso estaba pensando en los ambientes nobiliarios castellanos²³⁴.

Pues bien, el uso del posesivo "nostris", que vendría a expresar la relación del presente con el pasado merced a la identidad que garantiza la continuidad histórica, para diferenciar a los príncipes hispanos de los romanos resulta decisivo a la hora de determinar el concepto que don Alonso tenía de la memoria histórica hispana. En primer lugar, queda claramente de manifiesto lo ajeno de Roma en la configuración de la personalidad histórica hispana, concepción que se verá confirmada en la *Anacephaleosis*. Ahora bien, su uso en otros contextos pone de manifiesto ciertas vacilaciones en cuanto a la concepción de la historia hispana.

En efecto, tras la exposición de las virtudes del trío de ejemplares príncipes romanos con sus correspondientes antítesis, el obispo de Burgos introduce el capítulo intitulado "De Recaredo optimo principe" con una expresión en la que aparece de nuevo el

²³⁴ "Nec ex omnib(us) nationib(us) inqujrrere cura est, licet ap(u)d om(ne)s nacio(n)es, ut arbitror, bonj pri(n)cipes non defuere, set ex romanjs, quorum cronjce comunjores apud om(n)es gentes h(ab)entur, un(m) ternarium et ex nostris (...) aliud probo(rum) principum assumamus..." (*Ibidem*. fol. 21 vº a). El conocimiento de la historia romana por parte de Pérez de Guzmán se pone de manifiesto en el inventario de su biblioteca, en la que figuran extractos de Tito Livio y una *Historia de los Emperadores Romanos* (cfr. TATE, R. B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, pp. 100-101).

posesivo en cuestión, lo que implica la inclusión del período gótico dentro de un ámbito histórico del que forma parte el presente²³⁵. Sin embargo, don Alonso siente la necesidad de justificar dicha inclusión, lo que pone de manifiesto cierta conciencia de distancia con respecto a la Monarquía visigoda.

Así, don Alonso se refiere a los dominios transpirenaicos del reino visigodo, acusada diferencia con la configuración territorial del castellano de su época. De este modo, el antiguo dominio visigodo sobre la Gallia Gothica se presenta como un capítulo ya clausurado de la historia hispana, sin vigencia alguna para sustentar pretensiones territoriales, pero cuyo recuerdo hay que mantener²³⁶.

Ahora bien, no sólo la diferente base territorial de las monarquías visigoda y castellana justifica la conciencia de diversidad que revela Alonso de Cartagena. El comienzo del capítulo referido a Alfonso III contiene unas observaciones preciosas a este respecto. Allí, al introducir la exposición de los restantes pares de reyes hispanos, reitera la justificación de la apelación a la ejemplaridad de época visigoda e incluye

²³⁵ "Set jam ad nostros uenjamus..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 24 r° b). El adverbio "iam", expresión de cierta premura por cubrir el expediente con relación a la inevitable referencia a la Antigüedad, denota una actitud que vendría a anunciar el gesto de Jorge Manrique cuando renuncia a la ejemplaridad antigua para ceñirse a la actualidad: "Dexemos a los troyanos..." No deja de ser significativo que un erudito que había frecuentado a los autores antiguos manifieste ese desvío hacia el pasado romano.

²³⁶ "Primum ergo inter nostros ex antiquis monarchis, cum Yspanie principat(us) vsq(ue) ad Rodanum tendebatur sum(m)e racioni consonissimum est ut a memoria non excidat principatu(m) nostrum laciores q(uam) nunc terminos habuisse." (*Ibidem*, fol. 24 r° b).

unas precisiones que vienen a insistir en la conciencia de diversidad.

El obispo de Burgos revela una aguda histórica al constatar las diferencias entre los modos de gobernar de la época visigoda y la actual -lástima que no se explicita la naturaleza de tales diferencias. Ello, junto a la diferente base territorial, justificaría una onomástica regia distinta -en lo que habría que incluir, asimismo, la correspondiente numeración²³⁷. Por otra parte, en las consideraciones que siguen, Alonso de Cartagena incluye un adjetivo sumamente significativo, que corrobora la distancia establecida con respecto al período visigodo: "moderno", que define el ámbito cronológico posterior a la monarquía visigoda²³⁸.

Para el obispo de Burgos, la modernidad política -o sus manifestaciones similares- vendría a designar un ámbito histórico en el que se inserta el presente y con el cual forma una unidad dotada de sentido político. Cuál fuera para don Alonso ese elemento de cohesión histórica se colige fácilmente: la empresa reconquistadora. De este modo, se constata una concepción de lo "moderno" que, en vez de oponerse a la Antigüedad desde un punto de vista histórico-cultural²³⁹, define una identidad histórico-

²³⁷ "Hoc par quod premisi licet ex nostris extiterit, quia tamen remotioris seculi est et policie diferencia dissimile, cum in illis seculis et monarchia laetior et politizandi modus erat aliquando diversus ipso(rum) etiam nomen dissimilitudo. Non enim illis nominibus jam vocamur." (*Ibidem*, fol. 25 a).

²³⁸ "... ex illis nostris principibus assumamus qui sub policia moderna vel ei simili refulserunt..." (*Ibidem*, fol. 25 vº a).

²³⁹ Como era corriente en su tiempo (MARAVALL, J. A., *Antiguos y modernos*, pp. 241-245).

política: la proyección en el pasado de lo que el prelado burgalés estima como imperativo fundamental de la monarquía castellana.

La estimación por parte de Alonso de Cartagena del período visigodo dentro de la historia hispana no deja de presentar ambigüedades. Por un lado, ese pasado es considerado como propio, de ahí que a él también se extienda el posesivo "nuestro". Mas, por otro, don Alonso señala las diversas cesuras que permiten considerar dicho período como un pasado lejano, "antiguo".

Así, pues, cabe observar una significativa diferencia entre la estimación del legado visigodo en los opúsculos polémicos compuestos en Basilea y en el *Duodenarium*, que más que obedecer a una evolución en el pensamiento del prelado burgalés, estaría condicionada por la propia naturaleza de los textos: el carácter "oficial" de los opúsculos basilienses conllevaba una acusada carga propagandística, para cuya efectividad era decisiva la apelación a los antecedentes godos; en el *Duodenarium*, por el contrario, don Alonso, libre de sus obligaciones como servidor de la monarquía castellana, ofrece su más genuino planteamiento. Y es entonces cuando se ponen de manifiesto las vacilaciones en cuanto a la estimación del pasado gótico en la configuración de la conciencia nacional hispana: asunción de la hispanidad del período godo, pero también conciencia de las diferencias en cuanto a la naturaleza política de las monarquías visigoda y castellana.

3.- *El pasado hispano ejemplar.*

Alonso de Cartagena parece mostrar cierta impaciencia por pasar al apartado correspondiente a los príncipes hispanos ejemplares. La drástica selección que ha de hacer para escoger sólo tres príncipes hispanos entre la nutrida serie de monarcas virtuosos se le antoja tarea difícil, cuya ponderación va más allá de la inevitable concesión laudatoria²⁴⁰: vacilaciones en cuanto a la valoración de la excelencia regia.

Ahora bien, puesto que precisamente abundan los príncipes hispanos virtuosos, el obispo de Burgos se puede permitir el jugar con los nombres. De ahí que, tras la inexcusable mirada hacia el período visigodo, de los dos reyes restantes para completar el trío, don Alonso elija un Alfonso y un Fernando, homónimos de él y de Pérez de Guzmán, respectivamente²⁴¹

El hecho de que don Alonso adopte un orden cronológico limita considerablemente la posibilidad de fijar la jerarquía de sus preferencias. Sin embargo, el análisis detenido del uso de sus fuentes desvela aspectos importantes del pensamiento histórico y político del obispo de Burgos.

3.a.- *En los orígenes de la monarquía católica hispana: Recaredo y Vitiza.*

Dado el orden cronológico adoptado, era inevitable que abriera la serie hispana de príncipes ejemplares Recaredo, el

²⁴⁰ "Set jam ad nostros ueniamus, jnter quos multi numero probissimj pri(n)cipes non jnjuria judicari valerent." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 24 r° b).

²⁴¹ "Cum ex nomjne nostro multitudo principum proborum habundat, si illis omissis alios q(ue)reremus, vnum ergo ex Alfonsis aliumex Ferdinandis accepta." (*Ibidem*, fol. 25 v° a).

primer monarca católico. La fuente que sigue en este capítulo Alonso de Cartagena es, como era de esperar, *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada -de ahí que allá que corregir el elenco de fuentes, a todas luces incorrecto, que apresuradamente señalara Breslin²⁴²-, obra que es sometida a un sistemático proceso de reelaboración.

En efecto, la exposición sobre Recaredo no es sino una laboriosa taracea del capítulo correspondiente de *De rebus Hispaniae*. Como suele ser habitual en el prelado burgalés, extracta la fuente, reduciendo a lo esencial necesario la información que ésta le ofrecía²⁴³.

Tras el inexcusable paralelo con el padre depravado, no sólo hereje sino también parricida, el hecho más destacado viene a ser la convocatoria del III Concilio de Toledo, en el que se llevó a cabo la conversión al catolicismo²⁴⁴. En segundo lugar, la

²⁴² "His historical background is supplemented by the *Primera Crónica General* and the other peninsular chronicles." (BRESLIN, G., loc. cit., p. 100).

²⁴³ Pintiparada viene al respecto la expresión que utilizara Procter para definir el "modus operandi" de la obra historiográfica de Alfonso el Sabio: "a work of scissor and paste" (PROCTER, E. S., *Alfonso X of Castile. Patron of Literature and Learning*, Oxford, 1961, p. 111). Cortar y pegar conforme a otro diseño expositivo: tal sería el proceder del obispo de Burgos, que ya se vio en el análisis de las fuentes del *Memoriale virtutum*.

²⁴⁴ "Recaredus tamen scelestas eius vestigia non sequens terciam synodum toletanam sexaginta duorum episcoporum ad condemnationem arriane heresis congregavit, eidem synodo, ut religiosissimus princeps assistens." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 24 rº b-vº a). Cfr.: "Synodum deinde Episcoporum sexaginta ad condemnationem Arianae haeresis de diversis Hispaniae et Galliae provinciis in urbe regia congregavit, et eidem Concilio religiosissimus Princeps devotus advenit..." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, xv, p.

actividad bélica desplegada por Recaredo: guerras contra los francos, los bizantinos y los vascones²⁴⁵. El tratamiento de la fuente en que bebe revela aspectos sumamente significativos en la valoración de los hechos que definen la bondad regia de Recaredo.

En efecto, las adiciones -y, asimismo, determinadas omisiones- constituirían una suerte de apostilla que integraría el dato histórico en el discurso moralizante propio del espejo de príncipes que, a fin de cuentas, estaba reuniendo Alonso de Cartagena. En lo relativo a la noticia del concilio en que se abjuró del arrianismo, don Alonso omite los pormenores que ofrece el Toledano sobre su desarrollo, a la vez que añade una observación de gran significación, por cuanto valora la actuación de Recaredo al convocar el sínodo como expresión de justicia²⁴⁶.

39 a).

²⁴⁵ "Gessit etiam gloriose bellum aduers(us) infestas gentes fidei auxilio subleuatus. Francos enim cum sexaginta ferme milibus armatorum in Galliam Gothicam irruentes misso contra eos Cladio, duce emeritenssi, triumpho glorioso repulit ⁊ postravit. (...) Sepe quoq(ue) contra impetus romanorum et irruptiones basconum plurima bella egit..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 24 vº a). Cfr.: "Egit etiam gloriose bellum adversus infestas gentes fidei auxilio sublavatus. Francos enim cum LX. ferme millibus armatorum in Galliam Gothicam irruentes, misso adversus eos emeritensi duce Claudio, glorioso triumpho repulit, et postravit. (...) Saepe etiam contra insolentias Romanorum et irruptiones vasconum plurima bella gessit." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, xv, p. 39 a).

²⁴⁶ "... et ut deuotissimus filius obtemperans prouincias quas pater prelio co(n)quisierat pacifice conseruauit ⁊ equitatis ⁊ justicie statera disposite recto moderamine gubernauit." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 24 vº a). Aquí, don Alonso incluye las palabras que Jiménez de Rada incluera tras la exposición de todos los hechos destacados del reinado de Recaredo. Cfr.: "Provincias autem quas pater proelio conquisiuit, iste pacifice conservavit, aequitate disposuit, moderamine gubernavit." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, xv, p. 39 b). El desplazamiento del "locus" del Toledano no carece

De este modo, se subraya la dimensión política de la convocatoria del III Concilio de Toledo, que se valora como manifestación de una de las dos virtudes capitales del príncipe: la justicia, cuando más propio hubiese sido, en principio, considerar tal acto de gobierno como expresión de la priemra virtud cardinal, fe. Así, muy significativamente, adquieren una especial relevancia dentro de la acción de gobierno las cuestiones que se refieren a las relaciones entre Iglesia y Monarquía, lo que no deja de ser hasta cierto punto paradójico, dado el afán "secularizador" que había declarado el obispo de Burgos al considerar la excelencia regia.

El retrato laudatorio que de Recaredo traza el Toledano venía a representar un compendio de las virtudes regias, sumamente útil desde la perspectiva ejemplar en que situaba don Alonso su exposición, porque indicaba explícitamente la suerte de excelencias virtuosas que poseía este rey: liberalidad y clemencia, entre otras buenas cualidades²⁴⁷.

El contrapunto perverso de la figura de Recaredo, Vitiza, permite abundar en la primacía que concede Alonso de Cartagena

de significación: la valoración de la justicia de Recaredo la condensaría Alonso de Cartagena en la convocatoria del III Concilio toledano.

²⁴⁷ "Fuit autem placidus, mitis, egregie bonitatis. Tantaq(ue) jn vultu gracia habundabat tantaq(ue) benignitate anjmi dulcis erat, ut homjnum mentibus i(n)fluens eciam malos in sue dileccionjs reuerencia conseruaret. Adeo liberalis, ut opes prjuatorum et ecclesiarum predia que pater auaricie labe fisco addixerat jiri debito restauraret, adeo cleme(n)s, ut tributa populis indulgendo plerumq(ue) remitteret multos ditauit rebus plures honoribus subljmauit opes suas in miseris thesauros jn egenjs recendens, sciens ad hoc illi fuisse regnum collatum, ut eo salubriter uteretur." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 24 v° a-b). Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, xv, p. 39 b, que repite don Alonso casi a la letra.

a las relaciones entre Iglesia y Monarquía. De la misma manera que en el caso anterior, el obispo de Burgos extracta la exposición del Toledano y añade unas apostillas de su propia cosecha.

Así, introduce una reflexión tras exponer los extremos de depravación a que condujo Vitiza el reino visigodo con su nefando ejemplo²⁴⁸, que viene a ser un esfuerzo por dar una explicación racional de la unión de destinos del rey y el reino -premisa sobre la que descansaba la interpretación de la "destrucción de España"-, basada en la pulsión mimética que ejerce el príncipe sobre sus súbditos. Es de destacar el uso del concepto de "auctoritas" para explicar el influjo ejemplar sobre el pueblo.

Entre las omisiones con respecto a la fuente, dos sumamente significativas. Al referir la elevación de Opas, hermano de Vitiza, a la sede toledana, reduce drásticamente la breve referencia del Toledano²⁴⁹. Y es que podía resultar incómoda una

²⁴⁸ Don Alonso incluye los siguientes datos del reinado de Vitiza: muerte violenta de Favila, depravación moral (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 25 r° a). Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, xv-xvi, pp. 61 b-63 b. El añadido es el siguiente: "Habet enim auc(tori)tas principancium ut multos in suum trahat exemplum. Et sicut virtuosos subditos reddere njtitur uirt(us) regnantis, sic ⁊ viciosos ad vicia procliuiiores regis viciū facit, tantoq(ue) facilius tantoq(ue) generalius viciū q(uam) virtutum exemplum sumjtur quanto leui(us) vicia q(uam) virtutes discuntur. Nam sicut pronj(us) a monte descendimus q(uam) in mo(n)tem ascendamus, sic longe cici(us) a vicijs inficimur q(uam) virtutib(us) decoremur." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 25 r° a).

²⁴⁹ "Tradidit quoq(ue) ecclesiam toletanam fratri suo Ope, archiepiscopo yspalen(si), cum tamen Sinderedus viueret pontifex toletanus, vt sicut ipse carnalibus, sic frater spirituali adulterio fedaretur." (*Ibidem*, fol. 25 r° b). Cfr.: "Vitiza autem, sacrerum canonum inimicus, Oppae fratri suo Archiepiscopo Hispalensi contradidit Ecclesiam Toletanam, eiusdem Ecclesiae vivente Pontifice Sinderedo, ut sicut ipse carnali, ita et frater spitiruali adulterio foedaretur..." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De*

valoración de lo que a mediados del siglo XV era una práctica que tendía a consolidarse: la intervención regia en las provisiones episcopales. De ahí que Alonso de Cartagena omita la referencia a la conculcación de los sagrados cánones: convenía alejar la posibilidad de un debate doctrinal sobre la licitud del intervencionismo regio.

Asimismo, don Alonso omite la referencia de su fuente a cómo Vitiza favoreció a los judíos con inmunidades mayores que las concedidas a las iglesias²⁵⁰. Resulta inevitable apelar a la condición de converso del prelado burgalés para delimitar el marco interpretativo de este significativo hecho. Ahora bien, aun sin descontar este factor, conviene tener en cuenta que la política regia -o, mejor, la del Condestable- al respecto era de protección, frente a la animadversión popular y nobiliaria hacia la minoría judía²⁵¹. Alonso de Cartagena con su elocuente silencio se alineaba, así, con la política permisiva de don Álvaro de Luna.

3.b.- *En los inicios de la Reconquista: Alfonso I y Mauregato.*

La figura de Alfonso I, cuya elección no obedecía sino al capricho onomástico del obispo de Burgos, su homónimo, desvela, asimismo, esa faceta secularizadora observada con respecto a Recaredo. En efecto, entre los motivos que decidieran a Alonso de Cartagena a incluir a Alfonso I entre los tres monarcas

rebus Hispaniae, III, xvii, p. 63 b).

²⁵⁰ Cfr. *Ibidem*, III, xvii, p. 63 b.

²⁵¹ MONSALVO ANTÓN, J. M^a., *El antisemitismo*, pp. 291-292

hispanos más virtuosos, debió de pesar sobremanera el título de católico con que figura este rey en la obra de Jiménez de Rada²⁵².

Ahora bien, diríase que en la exposición del *Duodenarium*, la intensa actividad militar desplegada por Alfonso I contra los musulmanes constituye el desarrollo de su concepto de "rey católico"²⁵³. Así, tras indicar el apelativo de "católico", don Alonso, siguiendo al Toledano, se refiere a las guerras que sostuvo Alfonso I contra los árabes²⁵⁴. *Iuxta hoc ergo propter hoc*: tal parece ser la intención que preside la exposición del obispo de Burgos, sugerir la relación entre dicha denominación -que significativamente desplaza al final de la oración- y la actividad bélica por medio de su simple contigüidad en el discurso. De este modo, en la base del catolicismo de Alfonso I se situaría la fortaleza.

La empresa reconquistadora es contemplada como expansión de la Iglesia -planteamiento, por cierto, ya presente en la más temprana historiografía hispana. Que Alonso de Cartagena era sensible a las repercusiones de orden eclesiástico de la

²⁵² "Hic agnominatus fuit Catholicus, quia documenta fidei in se legaliter observavit, et ad id alios ut zelator fidei provocavit..." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, v, p. 79 a). Alonso de Cartagena incluyó este pasaje de este modo: "Adeo documenta fidei in se legaliter obseruavit aliosq(ue) ad id zelo caritatis accenssus instantissime prouocauit, q(uod) cognomento catholic(us) est uocat(us)." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 25 vº b).

²⁵³ Y es que en Castilla el rey cristianísimo respondía ante todo al ideal de rey guerrero (NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 80-81).

²⁵⁴ "Hic cum fratre suo Froyla contra arabes plurima bella gessit." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 25 vº b). Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, v, p. 79 a.

Reconquista se pone de claramente de manifiesto en las minúsculas adiciones al texto que le sirve de fuente²⁵⁵: no sólo la dramática expresión ponderativa que magnifica la fiereza de los infieles ("de faucibus arabum"), sino el significativo superlativo al que se añade la condición de rey ("devotissimus princeps"), con lo que la devoción adquiere automáticamente una clara dimensión política.

Para Alonso de Cartagena, la tradición relativa a las voces que se oyeron al morir Alfonso I²⁵⁶ constituye un indudable testimonio de la santidad de este monarca que sólo la inveterada desidia hispana ha permitido se relegara al olvido²⁵⁷.

Frente a la ejemplar fortaleza de Alfonso I, el ignominioso sometimiento de Mauregato a los musulmanes, expresado en el tributo de las cien doncellas, episodio que suscita una repugnancia moral de tal suerte que se plasma en la elaboración retórica del pasaje en cuestión²⁵⁸.

²⁵⁵ "... deuotissimus princeps jn ciuitatibus, quas de faucibus arabu(m) abdicarat, ut oportun(us) poterat, operam dabat ut episcopi crearentur..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 26 r° a). Cfr. "... Deo devotus, in ciuitatibus quas obtinuit, secundum quod potuit, opportune dedit operam, ut Episcopi crearentur..." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, v, p. 79 b).

²⁵⁶ "Ferunt quippe in ei(us) transsitu voces psallentium jn aere auditas fuisse: «Ecce quom(odo) tollitur justus et nemo considerat, ablatus est a facie jnjquitatis et erit jn pace ememoria eius»." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 26 r° a). Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, v, p. 80 a.

²⁵⁷ "Hunc autem licet jn catalogo sancto(rum) pon(ir)i potuisse putarem, cum tamen hoc desidia forte maiorum nopstro(rum) omisum sit." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 26 r° a).

²⁵⁸ "... jnter cetera siquidem allud turpissimu(m) et abhomjnabile pactum dicitur jnmisse, ut centum virgines quinquaginta ex nobilibus ⁊ totidem ex plebeis annuatim arabibus

3.c.- Culminación de la empresa reconquistadora: Fernando III.

Aun cuando la elección del último rey virtuoso que completa la serie ternaria hispana venía condicionada por el pie forzado de la homonimia con respecto a Pérez de Guzmán, no por ello dejaba de carecer de riguroso sentido histórico: Fernando III representaba en la memoria histórica castellana la culminación de la secular tarea reconquistadora -desde la "perdición" de España el mayor avance reconquistador fue el llevado a cabo por Fernando III²⁵⁹. La veneración del obispo de Burgos por la figura del conquistador de Sevilla se expresa en la condición augusta que le atribuye²⁶⁰.

Sin embargo, a pesar de la eximia condición guerrera de este rey, la virtud que va a desarrollar con mayor espacio no va a ser precisamente la fortaleza -aunque de ella deje puntual constancia-, sino más bien la magnificencia.

ad illicita t Deo exosa contubernja traderentur." (*Ibidem*, fol. 26 r° b). Cfr. el relato más sereno de Jiménez de Rada: "... ut favorem Arabum retineret, contra Dei legem multa commisit. Puellas enim nobiles, ingenuas, et plebeias stupris Arabum concedebat." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, vii, p. 81 a). Aunque aquí parece don Alonso más cercano a la letra de la tradición vernácula que deriva del Toledano: "E el por auer siempre ell amor de los moros, fizomuchas cosas que eran contra Dios et contra su ley: ca tomava las donzellas fijas dalgo et de las otras del pueblo, et daualas a los moros que fiziessen con ellas sus uoluntades." (*Primera Crónica General*, cap. 604, p. 345 a).

²⁵⁹ "... cum post illam cladem, que yspanorum monarchiam in frustra quedam comjnuuit, nullus repertus est qui (christi)ane rei publice finjum latitudinem tantam adiceret..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 42 r° a).

²⁶⁰ "... Fernandum t(er)cium (...), expugnatorem Seuilie vocatum, quem inter reges yspanorum augustum libenter vocarem..." (*Ibidem*, fol. 26 v° a).

Así, a las gestas de sus conquistas por la Andalucía bética dedica menos espacio que al mecenazgo para con la Iglesia. Muy significativamente al referirse a sus actividades bélicas destaca una serie de factores y circunstancias que concurren para definir la ejemplaridad de este monarca²⁶¹. En primer lugar, contrapone la virtuosa dedicación a la guerra contra el moro con la ociosa quietud. Aquí diríase que parece transparentarse cierta prevención sobre las actividades intelectuales de los reyes, aun cuando ya había resuelto las contradicciones entre los valores caballerescos y las nuevas exigencias culturales por medio del concepto de ocio provechoso. ¿No vendría a ser una tácita crítica de la pasividad frente al reino moro de Granada, sugerida a través de la exaltación de la figura del conquistador de Sevilla?

La guerra contra el enemigo de al fe es justa en grado superlativo. Esta precisión no tiene otra finalidad que integrar las cualidades guerreras en un sistema de valores en el que lo bélico no es un valor en sí, sino que se subordina a unas exigencias que trascienden lo individual: el "ethos" caballeresco individualista cede a unos valores que ponen en un primer plano lo comunitario.

La magnificencia de Fernando III se revela en la promoción de la construcción de las dos principales catedrales castellanas: Toledo y Burgos²⁶². De nuevo, la excelencia regia se alcanza por

²⁶¹ "... non ociose quieti, non voluptatibus, non superbie aut arroga(n)cie inter subditos, set bellicis laborib(us) contra arabes continue se dedit, ciues suos justicie statera guberna(n)s, ostes fidei fortitudinjs acritate bello justissimo comprimens." (*Ibidem*, fol. 26 v° a-b).

²⁶² *Ibidem*, fols. 26 v° b-27 r° a.

emdio de una acción de gobierno que se enmarca en las relaciones Iglesia-Monarquía, bajo la forma de mecenazgo regio. Para valorar adecuadamente la ponderación de la magnificencia de Fernando III en el *Duodenarium* no hay que perder de vista que su autor pertenecía a la alta jerarquía eclesiástica y que, por tanto, sus observaciones sobre la magnificencia regia tienen inevitablemente como telón de fondo los conflictos a que daba lugar el intervencionismo regio en materia fiscal²⁶³.

La ponderación de las excelencias artísticas de ambas revela, más allá de la inexcusable concesión laudatoria, la sensibilidad artística de quien dedicaría sus esfuerzos en dar esplendor a su sede mediante el embellecimiento de su catedral²⁶⁴.

En lo que respecta al opuesto perverso de Fernando III, el obispo de Burgos elige a Alfonso V, es destacar la elección de un rey que elude sus regias obligaciones para abrazar la vida monacal, lo cual se considera más expresión de ligereza que de auténtica piedad²⁶⁵. Una vez más se pone de manifiesto el férreo sentido de las obligaciones estamentales de Alonso de Cartagena.

²⁶³ Sobre esta cuestión, uno de los ejes principales de las relaciones entre Estado e Iglesia en el siglo XV, vid. NIEETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, pp. 311-342.

²⁶⁴ "Templa siquidem insignissima toletan(e) ⁊ burgen(sis) ecclesie, quib(us) quid pulcri(us), quid excellenti(us) reperiri valeret non sencio." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 26 vº b).

²⁶⁵ *Ibidem*, fol. 27 vº a-b.

4.- "Vengamos a lo de ayer": Enrique III y Fernando de Antequera.

Alonso de Cartagena parece participar del mismo afán de actualidad que Jorge Manrique cuando éste rechazaba la tópica ejemplaridad antigua para acudir al pasado inmediato. Sin embargo, el obispo de Burgos, como buen conocedor de los ambientes cortesanos, es plenamente consciente de los peligros que acechan a un juicio ecuaníme de la actualidad política.

El temor, la reverencia, el afán de adular constituyen obstáculos difíciles de evitar que se alzan frente al juicio ponderado²⁶⁶. De este modo, la tarea de escribir la crónica de un príncipe en vida de éste se hallaba viciada por la propia naturaleza de las relaciones entre el rey y el súbdito cronista. Semejante planteamiento hubo de causar honda impresión en Pérez de Guzmán, dado que lo repite casi en sus mismo términos en el prólogo a sus *Generaciones y semblanzas*²⁶⁷.

Por todo ello, don Alonso opta por acudir a la ejemplaridad de dos príncipes de la generación anterior: Enrique III y Fernando de Antequera, confiado en que, al no vivir ya éstos, las

²⁶⁶ "Timor namq(ue) ⁊ reuerencia adulandi(ue) rabies cum ipsa vita vel paulo post amicis cessantibus euanescit." (*Ibidem*, fol. 28 r° b).

²⁶⁷ "El segundo defeto de las estorias es porque los que las coronicas escriuen, es por mandado de los reyes e príncipes, por los complazer e lisonjar o por temor de los enojar... (...) E, a mi ver, para las estorias se fazer bien e derechamente son neçesarias tres cosas: (...) La terçera es que la estoria non sea publicada biviendo el rey o príncipe en cuyo tiempo e señorío se hordena, porque el estoriador sea libre para escreuir la verdad sin temor." (PÉREZ DE GUZMAN, F., *Generaciones*, pp. 5-6)

sospechas de parcialidad quedarían considerablemente atenuadas²⁶⁸. El interés de don Alonso por el pasado inmediato tiene un elocuente testimonio en la extensión que dedica a la celebración de las virtudes de ambos príncipes: cinco capítulos (fols. 28 v° a-31 v° b).

En lo que respecta a la estructura expositiva, alternan los capítulos referidos a ambos según el orden siguiente: hitos principales de sus respectivos reinados (caps. III y IV), virtudes comunes de ambos (cap. V) y virtudes específicas de cada uno, ilustradas con hechos de sus reinados (caps. VI-VII).

Dada la coetaneidad de ambos príncipes con respecto al obispo de Burgos, los datos expuestos beben sobre todo en el recuerdo de la propia experiencia personal de éste²⁶⁹ (ya sea inmediata o a través del testimonio de testigos presenciales), aunque es posible que hubiese acudido a las crónicas, dado que al referirse a su muerte en Toledo, indica el año de su reinado, precisión cronológica propia de la cronística, que coincide con el cómputo de Álvaro García de Santa María²⁷⁰. De ahí que la exposición de las virtudes regias adquiriera entonces un carácter

²⁶⁸ Aunque siempre el malicioso mantenga la sospecha de adulación: "... quos laudans non timeo alicuius adulacionis redargui, probitas enim eorum irrefragibilis est..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 28 v° a).

²⁶⁹ Y así, hará constar la diferencia entre las fuentes de información relativa a estos dos reyes y al resto de los analizados: experiencia directa frente a lectura: "Aliorumquipe celebrum regum opera ex historijs didiscimus, jistorum uero oculis proprijs conspexim(us). Alio(rum) quedam jnsignja audiujmus ac vitam eoprum non ex toto, set secundum partem discernimus. Hoprum nedum jnsignes, set ⁊ mediocres ac ecia(m) domesticos actus cognouim(us)." (*Ibidem*, fol. 30 r° a).

²⁷⁰ Cfr. GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II*, cap. 2, p. 18.

más vívido y permita considerar aspectos de la conducta del príncipe que la propia naturaleza de la información cronística vedaba.

4.b.- Retrato apologético de Enrique III.

En la evocación del reinado de Enrique III diríase que el encomio cede a la nostalgia, deviniendo ésta inevitablemente crítica del presente. En efecto, la época del padre de Juan II representó para Alonso de Cartagena un hito en cuanto a las dos virtudes regias principales: justicia y fortaleza. Así, la rápida presentación de los principales hechos del reinado vendría a ser la ilustración de ambas: guerra contra los enemigos de la fe, pacificación del reino y administración de justicia²⁷¹. Sin embargo, lo que parece atraer más la atención de don Alonso es el vigor y la energía con que este rey acabó con el desorden y la anarquía de su minoridad, e impusó el imperio de la ley, lo que se traduce en un estado de paz y quietud, cuya salvaguarda constituye uno de los deberes fundamentales del monarca²⁷².

La cláusula consecutiva con que cierra el docto prelado burgalés el elogio de la energía justiciera y pacificadora de Enrique III constituye una evidente crítica de la situación presente. En esta caso, el tiempo pasado sí que fue mejor. La

²⁷¹ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 28 v° a-b.

²⁷² "Quis -oro- in tam breui tempo(rum) nspacio tenerum adolescentem tanta fecisse putaret, ut regna Castelle ⁊ Legionjs, que cum mouentur difficillime quietacionjs sunt, licet multis comocionib(us), cum puer esset fluctuarent, sub paruo adolescencie sue tempore jn tantam paccionem redegit omnesq(ue) iurium ujgori ita subjecit, ut nullus viuencium similem justicie ⁊ pacis quietem vidisse in huius regionis partibus recordetur?" (Ibidem, fol. 28 v° b).

insistencia en las dificultades de la minoridad y en la temprana energía desplegada en la adolescencia no podía por menos que sugerir la diferencia con su débil sucesor, siempre a merced de la influencia del Condestable o sus primos, los infantes de Aragón.

Asimismo, Enrique III une a la excelencia en las virtudes propias de su regia condición la primera de las virtudes teologales. En efecto, cuando agonizaba Enrique III, los clérigos que le rodeaban le preguntaron que qué misa quería oír y éste respondió que el oficio "Puer natus est nobis". Para Alonso de Cartagena es inequívoco indicio de virtud el que en tan apurado trance tuviera en su mente los ritos eclesiásticos²⁷³. Aquí tenemos uno de esos datos "domésticos" de los que las crónicas no informan y que revelan su naturaleza oral ("fertur")²⁷⁴.

Alonso de Cartagena alude a varios hechos destacados del reinado de Enrique III para ilustrar otras tantas virtudes. Así, a propósito de la liberalidad, el prelado burgalés se refiere a cómo con ocasión de la preparación de una campaña contra los moros, pidió a las ciudades dinero, pero sólo aceptó una parte de lo que éstas le ofrecieron, alegando que tenía tesoros que en

²⁷³ "Cum die natalis domjn albescente celo finis illi viuendi apropiquaret, presbiteris, quj in camera eius celebraturi erant, jnterrogantibus quam missam audire uellet, cum tres illo die celebrentur, jn vltimo agone consistens precepisse fertur ut officiu(m) «Puer nat(us) est nobis» edicerent. Considera quipe quanta fide ⁊ deuocione sanus polleret qui jn postremo vite spiritu consistens memoriam ecclesiasticorum rituum mente tenebat jllamq(ue) missam pronunciari jmperabat, que pincipalior ⁊ hore diei congrue(n)cior erat." (*Ibidem*, fols. 28 vº b-29 rº a).

²⁷⁴ Cfr. GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II*, cap. 2, p. 18.

caso de necesidad evitarían el sacrificio de los pecheros.

Para ilustrar la magnificencia de este monarca, don Alonso alude al inicio de la construcción de la Cartuja de Miraflores. Es especialmente interesante tal referencia por cuanto el obispo de Burgos apela a su experiencia personal: el testimonio de una intensa actividad constructora, que se plasma en una vívida evocación²⁷⁶. Sin embargo, no parece que la intención de Enrique III al construir dicho cenobio fuese la de erigir un panteón real -o, al menos, el propio-, ya que en su testamento expresaría su deseo de ser enterrado en la catedral de Toledo²⁷⁷.

Como ya indicara en el *Memoriale virtutum*, una de las dimensiones políticas más características de la magnificencia en el Bajo Medioevo venían a ser los obsequios entregados con ocasión de las relaciones diplomáticas. La referencia a la embajada enviada al rey Tamerlán vendría a ser paradigmática al respecto, en la medida en que los regalos carecían de

²⁷⁵ "Ferunt enim cum Enric(us) ad arabicum bellum procederet ⁊ legati ciuitatum, ut fieri solet, maximas pecuniarum quantitates ad expeditionem offerrent, dñm dñam dumtaxat partem oblatoꝝ recepiſſe inquiens thesauros ad hoc congregatos habere, ut huiuscemodi necessitate currente ſubjecto(rum) honora releuaret." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 30 vº a).

²⁷⁶ "Enric(us) ſiquidem magnificum edificiu(m) prope hanc vrbem noſtram inceperat Miraflores vocatum. Quod ſi finitum fuiſſet ſingulare nñmñm extitiſſet nec illi perfectio propter edificantis deſidiam aut reſtriccione(m) ſu(m)ptuoſu(m) defuit, ſet q(ua) prematurus obitus ſeuperuenit. Vidi ego cum fabrice illi opera daretur tantum numerum lapida(rum) architecto(rum) pictoꝝ alio(rum)q(ue) op(er)ario(rum) necnon concurſum quadrigarum et añmñalium portancium honora, vt non voce precepto(rum) moueri, ſet campane clamore congregari ⁊ ad diuerſa operum genera diſperga oporteret. Tanta e(n)i(m) erat ſub diuerſis arificioꝝ generibus operancium multitudo, ut alicui(us) opidi populum ſeu quendam ex(er)citu(m) ad eſſe putareſ." (*Ibidem*, fol. 30 vº b).

²⁷⁷ *Adiciones a la Crónica de Enrique III*, cap. XX, p. 264 b.

rentabilidad política, dada la lejanía del príncipe destinatario ". Es de notar cómo aquí se transparenta el juicio del experimentado diplomático.

Sólo un lunar advierte Alonso de Cartagena en la virtuosa semblanza de Enrique III: su desabrido carácter, que le empujaba al arrebatado airado que podía poner en entredicho la gravedad de que hacía gala. Es de notar cómo don Alonso se esfuerza por atenuar esta tacha de la personalidad del monarca²⁷⁹, al contrario que Pérez de Guzmán, a quien no convencieron tales razones -como pone de manifiesto el severo retrato que de este rey trazara en sus *Generaciones y semblanzas*²⁸⁰.

4.c.- La figura de Fernando de Antequera.

De Fernando de Antequera tres hitos destaca Alonso de Cartagena: las campañas andaluzas, el acceso a la corona de Aragón y las conversaciones tenidas con el emperador Segismundo para la solución del Cisma. Pues bien, es precisamente este

²⁷⁸ "Quid enim no(n)ne magnificencie opus erat cum Taborlano, orientis p(ri)ncipe, legatis et literis ac munusculis mutuis quoda(m)modo familiarit(er) conuersari? Proculdubjo magnificum pariter ⁊ magnanimum fuit excelso corde ⁊ contemptis expenssis ex hac ultima plaga orientis nulla rei familiaris pe(n)ssaata vtilitate, que inter tam distantes prouincias nequibat concurrere." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. 30 v° b-31 r° a).

²⁷⁹ "Tanta maturitas tantaq(ue) grauitas i(n) vultibus eorum erat nullum leuitatis nullumq(ue) jracundie verbum ex ore illorum audires, licet Enric(us) aliquanto pronjor ad jracundiam erat ac ex natura aut forssan ex egritudine quam continue patiebat(ur) aliquando jrasci solebat." (*Ibidem*, fol. 29 v° b).

²⁸⁰ "Era muy graue de ver e de muy aspera conuersaçion, asi que la mayor parte del tiempo estaua solo e malenconioso e, al juizio de muchos, si lo cabsaua la enfermedad o su natural condiçion, mas declinaua a livyandad que a graueza nin maduresa." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, p. 13).

último aspecto el que atrae más la atención de don Alonso. Y es que, al referirse a su actividad bélica, ni siquiera menciona la toma de Antequera²⁸¹.

De este modo, una vez más se pone de manifiesto el interés del obispo de Burgos por ese ámbito de la acción de gobierno referido a las relaciones Iglesia - Estado. La breve exposición sobre las negociaciones entre el rey aragonés y el emperador, aun cuando simplifica la complejidad de las conversaciones de Perpiñán²⁸², contiene pormenores que denotan un fundado conocimiento de tales hechos²⁸³.

4.d.- Virtudes y ceremonial político.

Ese conocimiento más íntimo de la figura regia que la propia experiencia personal proporcionaba permite considerar otro tipo de virtudes que la seca información de la crónicas vedaba. Por debajo de la superficie laudatoria, Alonso de Cartagena incluye observaciones que completan su concepción del oficio regio.

²⁸¹ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 29 rº a.

²⁸² Así, el gesto de Segismundo de abandonar Perpiñán en vista de que sus propósitos no prosperaban (SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el, Cisma*, pp. 78-79).

²⁸³ "Set Ecclesiam Dei, que tunc vetusto scismate premebatur, vnjri quanto desiderio affectauit nullus aptior testis q(uam) ipse rerum existus est. Ex Valencia enjm, ubi jam jncurabili egritudine ceperat infirmari, profectus apud Perpinjanum jnsignem dietam ex Castella regijs legatis presentib(us) cum Sigismu(n)do, Romanorum rege, multarumq(ue) nacionum prelatiis ⁊ principum oratoribus tenujt. Ibiq(ue) ordo ille fuit adjnuentus, conclus(us) ⁊ concordatus secundum quem apud Constanciam vnjo secuta est." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 29 rº b). Llama la atención que Pérez de Guzmán no incluyera referencia alguna a este episodio en su semblanza de Fernando de Antequera (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, pp. 21-29), indicio significativo de las diferencias que, a pesar del mutuo esfuerzo de acercamiento, separaban las mentalidades políticas de clérigos y caballeros

En primer lugar, la castidad de los dos hermanos, en virtud de la cual satisfacían el natural ímpetu juvenil dentro del matrimonio, sin que se tenga noticia de relaciones extramatrimoniales, lo cual no era algo muy común²⁸⁴ -habría que completar: dentro del estamento caballeresco, de cuya prodigalidad erótica las biografías dejaron abundante testimonio.

De nuevo cabe constatar la discordancia entre los valores caballerescos y la nueva moral subordinada a las necesidades del Estado Moderno, que se expresa en la conciencia de excepcionalidad del comportamiento de estos dos reyes al respecto. Sin embargo, las consideraciones que incluye don Alonso sobre la castidad regia se mantienen dentro de un planteamiento más bien privado, pues no explicita las repercusiones políticas de esta virtud, limitándose a proclamar su ejemplaridad²⁸⁵.

La ponderación de la modestia en la palabra, el vestido y el gesto tienen, por el contrario, una acusada dimensión política, que nos situaría en el ámbito del ceremonial. El obispo de Burgos, testigo en su juventud del ambiente cortesano, muestra retrospectivamente su asombro por la gravedad exhibida por príncipes tan jóvenes, que compara -merced a su experiencia diplomática en el sínodo basiliense- con la solemnidad de

²⁸⁴ "Castitatis conjugalís acerrimj custodes om(n)es adolescencie ímpetus intra matrimonij fines concludebant, vt auditum vnquam non sit ext(ra)ordinarijs comercijs aliquando co(m)mixtos fuisse. Quod in omnjbus rarum ⁊ laudabile in principibus rarius sic laudabilius e(st)..." (Ibidem, fol. 29 vº a).

²⁸⁵ "Hos ergo inter ceteros, quos cronice laudant, imjtari tyotis viribus satagant quicumq(ue) pri(n)cipatum rei publicae longe ab jnfamia ⁊ ad perpetuam laudem gubernare desiderant." (Ibidem, fol. 29 vº a).

cardenales". No deja de ser significativo que se tome como término comparativo el ceremonial eclesiástico, indicio de su calidad de referente del ritual político laico.

La intensa conciencia estamental de Alonso de Cartagena se revela en las consideraciones que incluye sobre la vestimenta de estos dos príncipes. Sólo utilizaban ropas cortas para los viajes; ante el público siempre mantenían el ceremonial regio²⁸⁷. Esta referencia a la dimensión pública del decoro en el atuendo adquiere mayor relevancia si se atiende a la condición de servidor del Estado de don Alonso, quien en este pasaje se revela como testigo de excepción de la evolución que conduce a la exhibición del rey como procedimiento ceremonial que contribuye a la exaltación de su posición soberana, tendencia que arrancaría del reinado de Juan I²⁸⁸. Habría que precisar, no obstante, que exhibición no implica cercanía entre el monarca y sus súbditos. La función de la etiqueta y el ceremonial es precisamente evidenciar la distancia y el dominio²⁸⁹, de ahí que se trate en realidad de exhibición de la distancia.

²⁸⁶ "... memor sum aliqua(n)do vidisse tam in palacijs suis regijs q(uam) eciam cum ex causa probabili jnterdum exhibant, q(uod) non illos ut juvenes principes seculares, set vt quosdam antiquissimos cardinales procedere judicare." (*Ibidem*, fol. 29 v° b).

²⁸⁷ "Preciosis siquidem juxta illius temporis qualitatem, set honestis vestibis vtebantur. Rarissime nisi per viam vestes breues induere solebant. Vix sine cerimonijs regalibus prodibant jn publicum..." (*Ibidem*, fol. 29 v° b).

²⁸⁸ Cfr. NIETO SORIA, J. M., "Del rey oculto al rey exhibido: un síntoma de las transformaciones políticas en la Castilla bajomedieval", *Medievalismo*, 2 (1992), pp. 6-27; IDEM, "Propaganda política", pp. 503-504.

²⁸⁹ ELIAS, N., *La sociedad cortesana*, México, 1993, p. 160.

Resulta sumamente significativo que el obispo de Burgos fundamente en el Derecho Común esta tendencia a la acentuación de la solemnidad ritual que caracteriza las apariciones públicas del monarca. En efecto, como buen legista que era, don Alonso tenía que recordar la afirmación de la condición sacerdotal de los jurisconsultos que hace el *Digesto*²⁹⁰. De esta manera, asistimos al esfuerzo por establecer unas sólidas bases doctrinales a la elaboración de un ceremonial con una evidente dimensión propagandística.

La consideración de la dedicación del ocio regio a la caza venía a constituir un lugar común en la literatura sobre príncipes. Alonso de Cartagena no podía obviar las aficiones cinegéticas de ambos monarcas²⁹¹. Ahora bien, su punto de vista no deja de ser ambiguo. Por un lado, admite la licitud de la caza como legítima recreación de los reyes. Sin embargo, incluye una serie de precisiones en las que se transparenta una opinión adversa hacia la dedicación de los reyes a la caza.

En primer lugar parece limitar la licitud de tal esparcimiento a la juventud, al señalar que a medida que ambos reyes fueron madurando y enfrascándose en los asuntos del reino,

²⁹⁰ "... τ quasi ordinem quendam professi regalis regule cerimonias acriter oberuanamt. Quid enim si legum sciencie operam dantes per jurisconsultum sacerdotes vocantur? Nonne ipsi jurum conditores sacerdotum honestatem seruare congruentissimum est?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 29 v° b). Cfr.: "... quis nos sacerdotes appellet. Justiciam namque colimus..." (*Dig.*, 1, 1, 1).

²⁹¹ "Venacionj cum aliquando operam dare expediret , vt a continuis fatigacionibus recreacionj opus erat, raro siquidem τ cum temp(er)amento se inmiscabant, ut null(us) actu regia desset maturitas." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. 29 v° b-30 r° a).

se fueron atiblando sus aficiones cinegéticas. De ahí que concluya estableciendo la distinción entre el mero esparcimiento y la dedicación continua²⁹², lo que venía a ser una crítica velada de la afición de Juan II a la caza²⁹³.

De esta manera, Alonso de Cartagena se distanciaba de aquella línea de opinión para la cual la caza representaba no tanto un esparcimiento del monarca cuanto el ejercicio de aquellas habilidades propias de la guerra. Tal planteamiento, aceptación renuente de la licitud de la dedicación regia a la caza, es el que cabe observar en su discípulo Sánchez de Arévalo, cuando matiza la conveniencia de esta actividad²⁹⁴.

VIII.- EN EL DEBATE SOBRE LA MUJER.

La cuarta cuestión que había planteado Pérez de Guzmán enlazaba con una de las preocupaciones más características de la cultura cortesana del Bajo Medioevo: el debate sobre la mujer. Ahora bien, el señor de Batres sugiere un planteamiento que apunta más allá de la simple elección entre la alabanza o el vituperio de la mujer. Al situar los términos del debate entre

²⁹² "Et hanc recreacionis speciem cum etas illorum a puericia cepit distare et negociorum multitudo succrescere fere penitus dimiserunt. Hec enim solacia quasi in quandam medicinam laborum, non pro continua uoluptate a regibus assumenda sunt." (*Ibidem*, fol. 30 rº a).

²⁹³ Cfr.: "Usaua [= Juan II] mucho la caça e el monte e entendia bien toda la arte dello." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, p. 118). "Dábase mucho á la caza." (*Crónica de Juan II*, año 1453, cap. II, p. 693 a).

²⁹⁴ "Por ende, segund estas razones, es inconviniente a los verdaderos nobles la semeiante exercitacion, sy es demasiada; y sin ninguna ni por eso la deven estimar cosa torpe los enseñados." (SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *La perfección del triunfo*, p. 138).

el hombre perfecto y la mujer perfecta²⁹⁵, éste se orienta hacia una consideración de las respectivas naturalezas masculina y femenina.

1.- *Al margen de la dialéctica cortesana.*

De una manera elegante, Alonso de Cartagena va a eludir comprometerse en tan espinosa cuestión²⁹⁶. Como si de un juicio se tratara, rechaza el papel de juez para asumir el de relator -algo así como el instructor del caso, esto es, quien elabora el sumario en virtud del cual habrá que decidir²⁹⁷. Ahora bien, no sólo le embargan escrúpulos de emitir un fallo tan arriesgado.

La misma polémica le parece fútil: de ahí el imperativo conciliador con que pretende zanjar la nunca resuelta cortesana²⁹⁸. Y es que al obispo de Burgos no dejaría de parecerle un juego frívolo la dialéctica cortesana, atenta sobre todo a la exhibición de ingenio. Incluso el contenido lleva implícita una requisitoria contra esta "guerra de los sexos": frente al estéril contencioso, don Alonso dirige su discurso hacia la edificación matrimonial.

²⁹⁵ "Quarta questio. Quis laudabilior, mirabilior ac melior reputarj debet: optimus vir an optima mulier?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 32 rº a).

²⁹⁶ No sin cierta ironía, el obispo de Burgos acomete la respuesta con la protesta sobre el carácter de trampa dialéctica de la cuestión: "Hanc questionem q(uam) quarta in ordine e(st) cum legissem quasi quendam michi laqueum te jncere uoluisse putauj." (*Ibidem*, fol. 32 rº a).

²⁹⁷ "Det(er)mjnacionem ac eleccionem ex illis elicere intactam ac jntegram tibi alijue cuicu(m)q(ue) lectorj djmittam. Nec enim diffinitopris, set ut cui(us)dam relatoris in hoc officiu(m) su(m)mo." (*Ibidem*, fol. 32 rº b).

²⁹⁸ "Cesset ergo emulacio sexuum..." (*Ibidem*, fol. 42 vº a).

2.- Entre el diálogo y el sermón.

2.a.- ¿El fruto de las lecturas platónicas?

Para responder a esta cuestión, Alonso de Cartagena adopta una forma que imprime al discurso escolástico un claro sesgo literario. En ello no hay que ver tanto la presión de la dimensión lúdica propia de la cultura cortesana, cuanto que la elección de la forma idónea para el propósito expositivo. En efecto, puesto que se trata de un asunto polémico, con dos posiciones claramente enfrentadas, el prelado burgalés opta por el diálogo, mas no a la manera de los antiguos debates.

Y es que el diálogo, más que a eficacia dialéctica, responde a un imperativo de expresión, de hacer más vívida la exposición de las respectivas excelencias de hombres y mujeres²⁹⁹. Ahora bien, el obispo de Burgos elude la burda y elemental dialéctica de los debates medievales; le repugna el autoelogio, expresión de vanidad³⁰⁰. De ahí que en vez del intercambio de invectivas, sus personajes entablen un cortés diálogo cuya competencia se cifra en el elogio del otro.

A pesar de esta concesión a lo literario, Alonso de Cartagena no pierde de vista el carácter didáctico de dicho recurso, de manera que el diálogo parecer diluirse en una estructura textual expositiva, cuya pauta marcada por la división del texto en capítulos no se interrumpe, que si bien resta

²⁹⁹ "Et ne linguam nostram in eos ponamus, sese ipso dijudicent et fingamus eos ad jnuicem colloquentes et quis alium precedere debeat disputantes." (*Ibidem*, fol. 34 v° b).

³⁰⁰ "Non quippe ut ore se proprio extolla(n)t. Illud eni(m) arrogancium et vanorum homjnum est. Suam na(m)q(ue) mjnuit virtutem qui se exaltando alijs preponere uult." (*Ibidem*, fol. 34 v° a).

verosimilitud dialógica, mantiene sin embargo la claridad expositiva que garantiza su eficacia didáctica.

Más que diálogos, se trataría más bien de monólogos enunciados por los personajes, artificialmente agrupados en parejas -sólo el uso de la segunda persona les confiere verosimilitud dialógica. En ello no hay que ver tanto la expresión del talante reflexivo del prelado burgalés cuanto que la propia naturaleza argumentativa del texto, como puede comprobarse constatando la presencia de este tipo mixto de diálogo en el siglo XVI³⁰¹.

De este modo, el diálogo se enmarca en una estructura textual expositiva, de manera que el autor va concediendo el uso de la palabra a sus personajes mediante las sólitras fórmulas de introducción del diálogo³⁰² -son especialmente interesantes las dos primeras intervenciones, en que el autor exhorta de un modo indirecto (mediante la tercera persona) a Catón y a Lucrecia a que expongan sus razones: y es que el referente de la segunda persona no deja de ser Pérez de Guzmán³⁰³. Asimismo, el diálogo se interrumpe para que el autor haga las aclaraciones y puntualizaciones oportunas³⁰⁴.

³⁰¹ GÓMEZ J., *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, 1988, p. 19.

³⁰² Que suelen figurar en el título del capítulo correspondiente, p. ej.: "Capitulu(m) septimum jn quo replicat Cato"; "Capitulum decimum jn quo dialogizant Joseph ⁊ Susanna et incipit Joseph" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. fols. 34 vº a, 37 rº a).

³⁰³ "Et incipiat Cato..."; "Ad hec dicat Lucrecia..." (*Ibidem*, fols. 34 vº a, 35 rº a).

³⁰⁴ "Capitulu(m) nonu(m) jn q(uo) aliqua inte(r)sserit scriptor." (*Ibidem*, fol. 36 vº a).

Si el esquema dialógico que adopta Alonso de Cartagena no enlaza en modo alguno con la tradición medieval de los debates o de aquellos diálogos apologéticos al servicio de la polémica antijudía, cuyo testimonio más próximo debía de ser el *Scrutinium Scripturarum* de su padre, habrá que postular otro impulso inspirador de su diálogo "constructivo". Y este es lo más probable que haya que remontarlo a su experiencia con los textos platónicos durante su estancia en Basilea.

A tan perspicaz intelectual como el obispo de Burgos no se ocultarían las virtualidades del método filosófico basado en el diálogo. Sin embargo, a la hora de componer el diálogo parece imponerse el peso de la tradición de los diálogos apologéticos, de manera que en vez del animado y vivo intercambio de la palabra y la razón, característico de las obras platónicas, asistimos a la monótona sucesión de breves discursos. Cabría decir que la actitud del diálogo platónico se infunde en el manido y acartonado esquema del debate medieval.

2.b.- Del esquema dialógico al homilético.

Una vez concluido el diálogo entre las tres parejas de hombres y mujeres en quienes se personaliza la excelencias de las virtudes viriles y femeninas, Alonso de Cartagena incluye lo que cabría considerar como breve tratado de la perfecta casada que constituye, en realidad, una glosa determinados versículos del poema acróstico sobre la mujer perfecta con que concluyen los *Proverbios* de Salomón.

Así, frente al juego dialéctico cortesano que le era propuesto, el obispo de Burgos adopta un planteamiento más grave.

Distanciándose tanto de los implacables misóginos que acumulaban vicios y tachas en la mujer, como de sus incondicionales valedores, más propensos a la frivolidad cortesana, don Alonso traza una semblanza de la perfecta casada, modelado sobre el ideal veterotestamental. Para ello, adopta la forma de glosa o comentario de los versículos bíblicos seleccionados.

3.- *Las naturalezas morales respectivas del hombre y la mujer.*

Alonso de Cartagena toma como punto de partida de su reflexión la diferencia que separa las naturalezas respectivas del hombre y de la mujer. Dada tal heterogeneidad, no es correcto predicar un tipo de excelencia común a ambos. Fiel al concepto de aristotélico de virtud como excelencia, que ilustra con el diferente tipo de habilidad (virtud en el sentido aristotélico) de diversas profesiones, don Alonso va a afirmar la especificidad sexual de determinadas virtudes, que van a ser definitorias de la excelencia viril o femenina³⁰⁵.

La abundante serie de ejemplos pone de manifiesto la intensa conciencia estamental que subyace en la consideración de la

³⁰⁵ "Bonum doctorem dicimus illum qui ingenio et sciencia ualet, eciam si moribus incompotus sit. Bonum militem, qui strenu(us) in armjs est, licet mo(rum) honestate non fulgeat. Sicuti bonum fabrum, pictorem, architectum, textorem aliosue artium mecanjcarum magistros, bonos artifices dicimus, si artis sue p(er)icia prestant, licet mores non habeant honestos. Bonum ergo virum femjnamue ex qua virtute dicemus, non enim eodem respectu r ad eandem virtutem virum cum femina proporcionare dolemus, nam vnum sexum alteri aliquibus virtutibus premjnere manifestissimum est." (*Ibidem*, fol. 32 vº b). Para el fondo aristotélico de este planteamiento, cfr.: "... toda virtud lleva a término la buena disposición de aquello de lo cual es virtud y hace que realice bien su función..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, II, 6, 1106a, p. 166).

naturaleza moral del ser humano. Diríase que el obispo de Burgos acentúa en clave social el planteamiento aristotélico. Ahora bien, la ventaja de este enfoque de las diferencias entre hombre y mujer es que al ser un hecho natural, no cabe postular superioridad de uno sobre otro.

Sin embargo, Alonso de Cartagena no deja de ser deudor de unos valores según los cuales se acepta como un hecho natural la superioridad del varón. Así, precisamente al comienzo de la cuestión de marras, afirma la inferioridad "a natura" de la mujer en cuanto a facultades intelectuales³⁰⁶. Por otra parte, la aceptación de la diferencia natural se torna inevitablemente en discriminación.

Así, el oficio regio, dadas las exigencias que plantean, vendría a ser por naturaleza propio de varones -lo que no obsta para que, como en el caso de la reina Berenguela, puedan ejercerlo optimamente mujeres. Sin embargo, el obispo de Burgos elude una fundamentación doctrinal de tal aserto -buen conocedor de la obra de Aristóteles, no le hubiera costado esfuerzo alguno alegar abundantes pasajes de la *Política*-, lo que pone de manifiesto su desinterés por acentuar las diferencias entre hombres y mujeres³⁰⁷.

Esa insistencia en la Naturaleza es lo que permite

³⁰⁶ "Nam cum simpliciores a natura et ingenij delicacioris sunt..." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 32 r° b).

³⁰⁷ "Regnandi enim officium virile est et non quaecumque, set perfectissimorum virorum. Grandi ergo ammiracione dignissima est femina, que regnum sapienter gubernat." (*Ibidem*, fol. 40 r° b). Cfr.: "... el macho es por naturaleza más apto para la dirección que la hembra..." (ARISTÓTELES, *Política*, 1259b, p. 63).

relativizar las pretensiones de superioridad del varón que aduce su fortaleza física frente a la fragilidad femenina, pues ¿se pueden discutir los dictados de la Naturaleza?³⁰⁸ De este modo, el obispo de Burgos viene a sugerir que polemizar sobre lo que es producto de la Naturaleza constituye un desatino.

Así, pues, a cada sexo le corresponden unas virtudes específicas de acuerdo con su naturaleza. Para enunciar estas virtudes, don Alonso va a recurrir tanto a la experiencia vital como a los textos jurídicos -siempre asoma el erudito legista en cualquier consideración. Modestia y castidad serán las virtudes propias de la mujer, mientras que justicia y fortaleza serán las del varón.

Para el obispo de Burgos, cuya dilatada experiencia en los medios cortesanos le facultaba para opinar con conocimiento de causa de la moral sexual de los nobles, es un hecho que la mujer es más casta que el hombre, de manera que llega virgen al matrimonio, mientras que el hombre raras veces accede al tálamo conyugal ayuno de experiencia³⁰⁹. Mas para otras cualidades, Alonso de Cartagena se funda en la autoridad de los textos jurídicos. Así, la afirmación de la iliberalidad de la mujer no

³⁰⁸ "Nam sicuti virj audaciam quam non habent sepe gestu et verbis ostendere volunt, sic femjne molliciem anjnj ac corporis jnbecillitatem, ut sibi confruas non negant, quia non viciu[m] personarum, set nature proprietas hec est. Naturam autem jmproperare null(us) mente sanus temptabit." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 33 rº a).

³⁰⁹ "Quot enim fueru(n)t, queso, matrone et sunt, que virgjnitate[m] usq(ue) ad talamum custodientes castitate[m] conjugalem perpetuis temporibus seruaueru(n)t? (...) Ex masculis uero paucos multitudinjs sue respectu qui hanc i(n)tegritate[m] virtutesue ceteras suo sexu[j] corresponde(n)tes insectari plene studerent." (*Ibidem*, fol. 33 vº a).

tiene otra base que una ley del *Corpus Iuris Civilis*, al socaire del cual, se sostiene la incapacidad de ésta para los negocios, porque puede ser fácilmente engañada³¹⁰.

Modestia y castidad femeninas; justicia y fortaleza del varón. El reparto de roles morales entre ambos sexos refleja un modelo social acusadamente nobiliario. Virtudes propias del ejercicio del poder -en el ámbito de la jurisdicción señorial- y de la actividad bélica; virtudes propias del gobierno doméstico -sobre éstas versará más específicamente el sermón sobre la perfecta casada, que sigue a los capítulos dialogados. Alonso de Cartagena viene a sugerir una modélica complementariedad entre el señor justo y valiente y su esposa, la abnegada matrona que sostiene la honra del hogar. Así, pues, una moral nobiliaria, el "ethos" caballeresco del que don Alonso muestra en esta cuestión su vertiente doméstica.

4.- Tres parejas ejemplares.

Alonso de Cartagena va a proponer a su noble amigo una serie de ejemplos que le van a permitir enunciar un juicio razonado. Para ello va a escoger una pareja de la Antigüedad romana, otra del Antiguo Testamento y, finalmente, otra de la actualidad. Así, don Alonso adopta un esquema evolutivo que comprendería tres etapas correspondientes a otras tantas leyes: natural, de la

³¹⁰ "Solent enim femjne illiberales esse et in contractibus facile deceptibiles. Ideoq(ue) in donacionib(us) ad quas raro descendunt. Jura eis succurrere non decreuereunt set in alijs intercessionib(us) jn quib(us) facile fallerentur senatus consultus prestiterunt auxilium." (*Ibidem*, fol. 34 rº a).

Escritura y de la gracia³¹¹. Ahora bien, ello no implica una dinámica evolutiva moral, un progresivo perfeccionamiento de las costumbres, por cuanto no cabe considerar la fe como un plus que pueda añadirse a la moral, que para don Alonso se rige por la razón³¹².

4.a.- Frente a la polémica entre antiguos y modernos.

Muy significativamente, don Alonso se ve en la necesidad de justificar la apelación al ejemplo de los antiguos. Y es que en tal argumentación se hace eco de la polémica entre antiguos y modernos que ya entonces debía desarrollarse en los medios ilustrados castellanos. En efecto, el obispo de Burgos refuta la posible objeción al recurso de la ejemplaridad de los antiguos, desautorizando las contiendas sobre la superioridad del pasado o del presente³¹³.

Así, pues, el obispo de Burgos nos sitúa en el momento en que la disposición admirativa frente a la Antigüedad cede a la afirmación de la conciencia de los modernos que contienden en excelencia con los antiguos. Esa atención a los presentes -fase previa para poder afirmar su paridad con respecto al valor

³¹¹ "Set et racionj consonum putauit ut aliud par intersererem ex lege Scripture receptum, ut inter illos qui sub lege nature et gracie vixeru(n)t." (*Ibidem*, fol. 34 rº b).

³¹² "Set et aliud obseruare volui, vt vnum par bex gentilibus aliud ex catholicis nomjnem. Nam cum de moribus non de fide bonitatem ad prese(n)s querimus nullus ex hoc eiciendus est, qui secundum legem nature suos mores direxit." (*Ibidem*, fol. 34 rº b).

³¹³ "... et ne seculum nostrum antiquis aut antiqua nostro preponere videar. Incongruum enim michi sepe visum est tempora condemnare cum nullum tempus fuit in quo bonj et mali non fuere." (*Ibidem*, fol. 34 rº a-b).

ejemplar de los antiguos- se ha situado precisamente en la generación de Cartagena: Juan de Mena, Sánchez de Arévalo, Gómez Manrique³¹⁴.

Ahora bien, más que la afirmación de la excelencia de lo actual, lo que viene a testimoniar el *Duodenarium* es el debate, la polémica: ¿ecos, acaso, de las doctas conversaciones de los cenáculos intelectuales castellanos? Alonso de Cartagena parece estar al tanto de tales debates, que servirán de acicate para la afirmación de la conciencia nacional. Sin embargo, como si sintiera empujado a la palestra polémica, se abstiene de participar en tales contiendas, que le parecen fútiles, pues de sentido común es que en todas épocas ha habidos buenos y malos.

La emulación de los antiguos y la pretensión de superarlos va en estrecha relación con la afirmación de la concepción nacional³¹⁵. Pues bien, Alonso de Cartagena se hace eco también del debate patriótico en el *Duodenarium*, oponiéndose igualmente tanto a quienes ensalzan lo propio como a quienes lo minusvaloran³¹⁶.

Las actitudes que revela Alonso de Cartagena con respecto al debate en torno al cual se afirma la autoconciencia de la cultura moderna y de los valores patrios son de especial importancia en la medida en que permiten observar el grado en que

³¹⁴ MARAVALL, J. A., *Antiguos y modernos*, pp. 260-261.

³¹⁵ *Ibidem*, pp. 268-269.

³¹⁶ "Sunt enim qui semper sua alienjs preponunt, alijs e contra aliena suis. Quorum vtrique ferendi non sunt, cum illud superbie, hoc s(er)uilis condicionis indicium e(st)." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 34 rº b).

la ampliación considerable de sus conocimientos de los autores antiguos influyó en su valoración de su legado cultural. La ponderada actitud en torno a la querella entre antiguos y modernos consituye un elocuente testimonio de que el obispo de Burgos no se dejó seducir por los tesoros recién descubiertos del saber antiguo.

4.b.- *Catón y Lucrecia: frente a los valores morales de la Antigüedad.*

A lo largo del diálogo que sostienen estos dos personajes de la Antigüedad romana, paradigmas respectivos de la fortaleza y la castidad, van a aparecen dos temas recurrentes en la obra de Alonso de Cartagena: las armas y las letras, y el suicidio, cuestiones que la frecuentación de los autores antiguos tenía que reavivar, a la vez que suscitar el cuestionamiento de los valores que regían la sociedad bajomedieval.

Lucrecia, la heroica matrona romana, alaba la sabiduría de Catón, una de las virtudes intelectuales, lo que en un soldado constituía un mérito aún mayor. Y es entonces, al precisar el porqué de ese mayor mérito, cuando descubre Alonso de Cartagena su -¿acaso más genuina?- conciencia de la incompatibilidad del ejercicio de las armas con el cultivo de las letras, aunque la presente no tanto como una opinión personal, cuanto como la constatación de un hecho³¹⁷.

³¹⁷ "Solent e(n)i(m) hij, qui sciencie operam dant, ad bellicos actus jnepte moueri. Illos uero, qui militaribus execicijs corpus ⁊ cor apulerunt, sapientialium rerum nullam aut p(ar)uam noticiam habere." (*Ibidem*, fol. 36 rº a).

El hecho de que la unión entre "sapientia" y "fortitudo" se presente como "admirable" ("mira copulacione"), constituye un indicio significativo. Cabría entrever en tal valoración, más que un tácito elogio de los afanes intelectuales de Fernán Pérez de Guzmán, tanto más encomiables cuanto más raros en el seno del estamento caballeresco, una cierta resignación ante las dificultades con que tropezaban los esfuerzos de divulgación cultural llevados a cabo por el obispo de Burgos, cuyo eco entre la nobleza no dejaría de ser limitado.

Así, cuando don Alonso no está sometido a condicionamientos laudatorios, el ideal de la conjunción de las armas y las letras se le presentaba más que como una realidad efectiva -o, al menos, factible-, como una meta lejana a la que se opondría la propia naturaleza del orden estamental, con su rígida especialización funcional. De este modo, el obispo de Burgos reconocería que la realización de este ideal vendría a conculcar una suerte de orden natural. Y es que la dura realidad acababa imponiéndose: el afán de ilustración que prendió en la cúspide de la sociedad castellana durante el reinado de Juan II no se vio coronado por el éxito: Alonso de Cartagena da testimonio fehaciente de ello³²⁰.

³¹⁸ Nótese que don Alonso menciona expresamente los dos términos virtuosos cuya conjunción contaba con una antiquísima tradición. Para una amplia visión diacrónica del tópico en cuestión, vid. CURTIUS, E. R., *Literatura europea*, t. I, pp. 246-258.

³¹⁹ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 36 rº a.

³²⁰ Cfr.: "In fact, the enthusiasm of the king and the erudition of several contemporaries did not succeed in creating a class of nobles either literate in Latin or favourably disposed to learning..." (ROUND, N. G., "Renaissance Culture and its Opponents", p. 205).

La heroicidad de Lucrecia ponía una vez más sobre el tapete la cuestión de la licitud del suicidio. Muy significativamente, don Alonso abre, al término del diálogo entre Catón y Lucrecia, un capítulo aclaratorio a propósito de esta cuestión. Sin embargo, llama la atención el tratamiento que en esta ocasión da al tema: oposición sin matices frente a la licitud del suicidio. Ni siquiera el autosacrificio patriótico o martirial es tenido en cuenta. Es probable que en la adopción de las necesarias cautelas ante el heroísmo de Lucrecia pesara el recuerdo del rechazo de San Agustín a semejante forma de defender la propia honestidad. Y es que al refutar la licitud del suicidio, aduce precisamente el de Lucrecia para rebatir su virtuosa calidad³²¹.

El obispo de Burgos se opone de este modo al parecer de autores cristianos que admiten en determinadas ocasiones la licitud del suicidio³²². En ese distanciamiento frente a quienes toleran el suicidio es lo más probable que don Alonso expresara su rechazo de la asunción de valores paganos por parte de aquellos humanistas que se rendían cautivados ante las excelsas cualidades del heroísmo pagano.

Alonso de Cartagena dirige sus argumentos críticos hacia el ideal de la fama, que experimentara cierta revitalización en virtud de una nueva estimación de los valores de la Antigüedad. Para ello viene a sugerir una oposición enre dicho ideal, que

³²¹ AGUSTÍN, *De civitate Dei*, I, 19, cols. 33-34.

³²² "... illud dicere volo q(uod) mortem sibi intulerunt laudandum non judico, licet nonnulli ex sapientibus viris laudarunt. Aliqui eciam ex catolice fidei cultoribus tollerandum jn illis, licet non comendandum, dixerunt." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 36 a-b).

identifica con el paganismo, y la fe cristiana³²³. Al presentarse la secuencia cronológica paganismo - cristianismo, se está sugiriendo la superación del ideal de la fama por los valores cristianos.

La posición que adopta el obispo de Burgos con respecto al ideal de la fama, que informa los valores de la caballería castellana, es tanto más relevante dada la condición nobiliaria del destinatario del *Duodenarium*. Con ello, Alonso de Cartagena estaba implícitamente cuestionando el "ethos" caballeresco, al que presentaba en algunos aspectos superado por la doctrina cristiana. La advertencia hacia aquellos esfuerzos por impostar valores de la Antigüedad en la ideología caballeresca no podía ser más clara.

Sin embargo, a la hora de ofrecer argumentos en contra de la licitud del suicidio, el prelado burgalés recurre no tanto a la doctrina cristiana, esto es, a los textos bíblicos, patrísticos o teológicos, cuanto a Aristóteles y la ciencia jurídica. En efecto, el razonamiento sobre la injusticia que se comete uno contra sí mismo en el suicidio revela su prosapia aristotélica, sólo que simplifica y aclara la doctrina del Estagirita. Así, lo que para Aristóteles era una forma metafórica de hablar -la consideración de partes contendientes en la naturaleza humana-, para Alonso de Cartagena es una realidad

³²³ "Nam cu(m) illi ante Redemptoris n(ost)ri aduentu(m) exorti, nondum luce euangelicæ legis recepta sum(m)o, appetitu fame ducerentur, hanc iniectionem manus, que famam suam, ut ipsi putabant cons(er)uare quinyimo exaltare poterat, operati sunt." (*Ibidem*, fol. 36 vº b).

efectiva³²⁴. Y el planteamiento aristotélico recibe el refrendo del *Corpus Iuris Civilis*³²⁵.

De este modo, el capítulo con el que Alonso de Cartagena apostillaba la excelencias respectivas de Catón y Lucrecia, los más acabados testimonios de la virtud de los antiguos, venía a constituir una refutación de los valores paganos. Y es esa precisamente la conclusión con que cierra el capítulo en cuestión: una distante y cautelosa asunción de la ejemplaridad antigua, consciente de su incompatibilidad con un riguroso planteamiento cristiano³²⁶.

Alonso de Cartagena muestra una aguda conciencia del conflicto a que daban lugar los esfuerzos de asimilación del legado doctrinal y moral de la Antigüedad por parte de los humanistas italianos. El entusiasmo de don Alonso por los autores antiguos en modo alguno le hace relajar la prevención hacia el

³²⁴ "... licet iusticia virtus ad alterum sit ⁊ absq(ue) duobus in actum in actum duci non valet, tamen in homine vno due partes considerande su(n)t sensitiua et rationalis, vna ergo alteri iniusticiam facit cum ex impetu passionis sibi ipsi uulnus aut mortem inferre quis curat." (*Ibidem*, fol. 36 v° b). Cfr.: "Metafóricamente, y por semejanza, existe, pues, una justicia, no de uno consigo mismo, sino entre ciertas partes de uno mismo; y no una justicia cualquiera, sino la propia del amo y el siervo, o del esposo y la esposa, pues en estos mismos términos se distingue la parte racional del alma de la irracional..." (ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1138b, p. 266). En este punto, los comentarios de Santo Tomás parafrasean simplemente el texto aristotélico (AQUINO, T. de, *Ad X libros Ethicorum*, § 1106-1107, p. 302 b).

³²⁵ "Hinc est q(uod) irregularem iuriste dixerunt eum qui se ipsum abscissione uoluntaria mutilat." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 36 v° b).

³²⁶ "Sufficiat nobis illos ut gentiles conuiuenti oculo inspectare, licet districto rigore actus eorum non examjnemus." (*Ibidem*, fol. 37 r° a).

peligro paganizante que acechaba en la exaltación de la virtud antigua.

Ahora bien, aun cuando el obispo de Burgos refute los valores paganos desde unos presupuestos cristianos, los argumentos que aduce son de carácter racional: la doctrina moral aristotélica y la ciencia jurídico-escolástica. Ello pone de manifiesto unas actitudes racionalistas que le permiten una crítica de la moral antigua conforme a un criterio que debe compartir todo principio ético: su adecuación a la razón.

4.c.- *Berenguela y Fernando III. El "ethos" nobiliario y regio.*

Dada la condición regia de la última pareja que va a ilustrar las respectivas excelencias de ambos sexos, las cualidades que va a plantear Alonso de Cartagena van a tener un acusado carácter aristocrático.

A este respecto, presenta un especial la ponderación de la castidad de Berenguela porque en ella se revelan los valores y las actitudes nobiliarias en torno al papel de la mujer en el matrimonio. En efecto, la decisión de permanecer viuda da pie a una reflexión sobre la casuística de las segundas nupcias de las mujeres, telón de fondo en el que destaca la excelencia de doña Berenguela³²⁷.

El obispo de Burgos parece estar al tanto de las estrategias

³²⁷ "Solent autem que secundo nubunt inter cetera allegare uel clarioris matrimonij causa a consangujneis coactus ut famjliam suam illustriorem redderent uel cum liberis carerent filiorum procreando(rum) naturali appetitu ductas aut sua defendere non valentes protectione mariti eguisse." (*Ibidem*, fol. 40 vº b).

matrimoniales propias de la nobleza y hablar con conocimiento de causa. Ahora bien, es el caso que dentro de las estrategias familiares de la nobleza castellana lo corriente es que se limitara el que las viudas contrajeran segundas nupcias, para poder disfrutar de legados y ejercer la tutela³²⁸. Por otra parte, llama la atención que se considere a la mujer como fuente de prestigio para la familia -esto es, el linaje-, a menos que tuviera en mente el proceder de las familias del medio social al que pertenecía la suya, las clases que integraban la oligarquía urbana pero no pertenecían a la nobleza, pues, casi a renglón seguido, viene a reconocer que el hombre no adquiere mayor estimación por mor de su esposa³²⁹.

La apelación al instinto maternal como motivo que impele a las segundas nupcias de las viudas nos sitúa en una esfera personal que se sitúa por encima de las diferenciaciones sociales. Así, parece desdibujarse el carácter nobiliario de los comportamientos descritos por don Alonso, para proyectar la experiencia de su propio medio familiar.

5.- *La pefecta casada.*

Tras el diálogo en que hombres y mujeres de probada virtud se elogian mutuamente, Alonso de Cartagena, tal y como había declarado al comienzo de la cuestión, se abstiene de pronunciarse al respecto; es más, exhorta a que cesen tales discusiones entre

³²⁸ BECEIRO PITA, I. - CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Op. cit.*, p. 247.

³²⁹ "... licet vxores irradiant dignitate virorum, non sic ab vxoribus claritatem uiri recipiant." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 45 rº b).

sexos. Pero, como si no sintiera del todo satisfactoria la respuesta dada, el obispo de Burgos, aun cuando rechaza la competencia entre sexos, opta decididamente por el elogio de la mujer, mas no la mujer heroica, sino la matrona que alcanza la excelencia propia de su sexo en la labor cotidiana.

Y es que ese era el terreno al que queria conducir don Alonso la cuestión planteada por Pérez de Guzmán: una serena reflexión sobre el papel familiar de la mujer, aquí representada como matrona, frente a frivolidades cortesanas³³⁰. Así pues, el obispo de Burgos introduce una dimensión ética en los divertimentos cortesanos, anticipando de modo harto curioso uno de los hitos de la literatura de tema femenino del siglo XVI: *La perfecta casada* de Fray Luis de León.

5.a.- Al modo de los predicadores.

Y para ello, recurre a la autoridad de las Escrituras; en los *Proverbios* de Salomón encuentra don Alonso un acabado bosquejo de la perfecta matrona³³¹. Llama la atención cómo don

³³⁰ "Oro igitur te ut si prolixius q(uam) tibi videbitur sermo processerit paciēti anjmo feras, ut non transseunti verborum lepori, set permanenti morum saluberrime instruccio[n]j aliqualem op(er)am demus." (*Ibidem*, fol.42 v^o b).

³³¹ "Cum sapientissimus ille Salomon, qui haud dubie tam honestarum femjna(rum) q(uam) improbarum noticiam habebat, probam matronam describens multa laudabilia conjunxerit, que si vis pedetentim et aliquantulum late more illo(rum), qui Sacre Scripture textum ad morales doctrinas adaptant, prosequamur, ut eroycas virgines in suprema status suj dignitate et aureole virginalis candidissima spe dimjttentes, jpsis ecia(m) conjugatis quanti meriti quanteq(ue) laudis conjugate matrone probitas sit ⁊ jn quib(us) actibus p(re)cipue consistat ex Sacra Scriptura, que mentiri non potest, quasi ex mu(n)dissimi speculi quadam, effigie ostendamus." (*Ibidem*, fol. 42 v^o a-b). De la misma manera que la obra de Fray Luis es un comentario al mismo texto bíblico (cfr. LEÓN, Fr. Luis de, *La perfecta casada*, ed.

Alonso cita expresamente las fuentes bíblicas de lo que no dejaba de ser doctrina moral; es más adopta la metodología de quienes fundan el discurso moral en las Escrituras ("more illorum..."). Diríase que para el obispo de Burgos constituía una excepción el recurso a la autoridad bíblica para fundamentar el discurso moral, frente a la racionalidad del sistema aristotélico o la doctrina jurídico-escolástica.

Asimismo, cabría entrever en esa referencia a aquellos que apoyan sus enseñanzas morales en la Biblia, una alusión a la práctica de la predicación, dado que el sermón se estructuraba sobre ejes textuales bíblicos ("thema", "prothema") -téngase en cuenta la reluctancia de una de las más destacadas figuras de la homilética hispana de la época, Eiximenis, al uso de dichos de filósofos y poetas, mientras que San Vicente Ferrer popularizaba los métodos usuales de exégesis bíblica³³²-, aunque no compartía tales recelos y se sirva generosamente de los filósofos antiguos en su paráfrasis del texto bíblico. Y efectivamente, el término "sermo" aparece repetidas veces para aludir al texto parafreaseado³³³.

5.b.- *Hacia una homilética culta y unos valores laicos.*

Ahora bien, Alonso de Cartagena no renuncia a su condición

J. San José Lera, Madrid, 1992).

³³² RICO, F., *Predicación y literatura*, pp. 13-14. Eiximenis fundamentaba precisamente su rechazo de los autores gentiles en la autoridad del Decreto de Graciano (cfr. KOHUT, K., "Zur Vorgeschichte der Diskussion", pp. 88-100).

³³³ En cláusulas de ablativo absoluto como "iterato sermone", "continuato sermone" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. 45 vº b, 46 rº b).

de intelectual, de erudito jurista y de profundo conocedor de la doctrina aristotélica. A este respecto es sumamente interesante la exégesis que hace del primer versículo del poema de Salomón. En efecto, el primer capítulo de esta suerte de tratado sobre la perfecta mujer se abre con la cita del primer versículo del poema de Salomón, que inmediatamente sitúa en una perspectiva exegética claramente filosófica, al traducir la metafórica expresión veterotestamental a concepto filosófico: la noción de felicidad³³⁴.

Muy significativamente, Alonso de Cartagena aduce la autoridad de Cicerón (*De finibus bonorum et malorum*) y de Aristóteles (*Ética Nicomáquea*) para sustentar la identificación entre fin último -esto es, de las acciones del hombre- y felicidad³³⁵, lo que confiere un sólido fundamento racional a la doctrina moral fundamentada en la Biblia. Pues bien, cabría

³³⁴ "Mulierem -inquit- fortem quis jnueniet? Procul ⁊ de vltimjs finibus precium ei(us). Quid aliud vltimos fines vocasse putas nisi beatitudine(m) ip(s)am, que omnja bona que obtineri possunt?" (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 42 v° b). Cfr. *Proverbia*, 31, 10.

³³⁵ "Lege enj(m) Ciceronem jn libris illis, quos De finibus bono(rum) composuit, qui tibi ex illustrium philosophorum grecorum ⁊ latinorum institutis docebit, ffines bonorum vocari illud quod alijs in libris beatitudo uel sum(m)um bonum vel felicitas appellatur. Hinc ⁊ Aristotiles finem vltimum pro felicitate sumere solet." (*Ibidem*, fol. 42 v° b). Esta breve exposición en torno al concepto de felicidad, identificada con la noción de "sumo bien" presenta un estrecho paralelismo con el prólogo a su traducción del tratado senquista *De vita beata*: "... algunos le llamaron el fin de los bienes, porque aquel paresçe nuestra volu(n)tad como fin desear. Otros le dixero(n) el bien soberano, porque sobre todas las cosas se suela querer. Aristoteles ⁊ algunos otros de grand auctoridad le pusieron no(m)bre feliçidad, que dezimos bie(n)auenturança..." (CARTAGENA, A. de, *De la vida bienaventurada*, fol. II r°). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1095a, p. 132.

observar al respecto un cierto optimismo racionalista en la corroboración que encontraría la verdad revelada por parte de la razón de los filósofos, lo cual contrastaría con las reticencias que en otras ocasiones manifiesta el prelado burgalés a propósito del legado doctrinal de la Antigüedad.

La identificación de la mujer perfecta ("fortis") con la felicidad tiene unas repercusiones morales de suma importancia. Alonso de Cartagena estaba planteando implícitamente las excelencias de la vida matrimonial, en cuyo seno el hombre se realizaría plenamente, en la medida en que alcanzaría la felicidad terrenal.

Así, frente a las tendencias eremíticas que caracterizan la espiritualidad de la época, don Alonso plantea una visión racional del matrimonio, alejada de las resignadas contemporizaciones de un San Pablo, para afirmar sobre la doble y solidísima base de la Biblia y la razón de los filósofos su identificación con la felicidad, esto es, con la meta o fin terrenal del hombre. De este modo, el obispo de Burgos se mostraba como entusiasta valedor de una moral laica construida sobre la razón. Desde esta perspectiva, la paráfrasis del elogio de la mujer perfecta que cierra los *Proverbios* constituye un hito en la espiritualidad hispana: un asombroso anticipo de uno de los mensajes más renovadores del pensamiento erasmiano³³⁶.

³³⁶ Y es que la secularización de la piedad que ya se acusaba en el *Enchiridion* del Roterodamense iba a tener como consecuencia la defensa e ilustración del estado del matrimonio (cfr. BATAILLON, M., *Erasmus y España*, p. 287). Alonso de Cartagena puede decirse que iba incluso más allá al adoptar una perspectiva nítidamente racional.

5.c.- Los valores domésticos.

Sobre la base del texto bíblico, Alonso de Cartagena va proponer un modelo de mujer en el que ésta asume un decidido protagonismo en la vida familiar, una parcela de poder en la vida doméstica aunque limitado, dada la concepción imperante, en virtud de la cual se suponía cierta incapacidad de la mujer para los negocios, concepción que encontraba su debida apoyatura doctrinal en la obra de Aristóteles, aunque el obispo de Burgos prefiera la apócrifa *Económica* a los planteamientos más rígidos de la *Política*³³⁷.

Alonso de Cartagena sigue, por tanto, el planteamiento de los moralistas coetáneos que limitaban el protagonismo social de la mujer al hogar, aunque reconociéndole un puesto preeminente³³⁸. A este respecto, resultan sumamente significativos los términos que emplea el obispo de Burgos para referirse a la matrona que ejerce el gobierno de la familia: a través de ellos se perfila una imagen en la que predominan la prudencia y diligencia³³⁹.

Puesto que don Alonso va a glosar los versículos del poema de Salomón en el orden en que éstos figuran, tras la afortunada identificación entre vida conyugal y felicidad, se sitúan en un lugar relevante las consideraciones sobre la castidad y pudor

³³⁷ CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 43 v° a.

³³⁸ RONCIÈRE, Ch. de la, "La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento", ARIÈS, Ph. - DUBY, G. (dir.), *Historia de la vida privada*, t. II, p. 213.

³³⁹ Cfr.: "... diligens gubernatrix famjlie..."; "... domestica prudenter matrona gubernat..." (CARTAGENA, A. de, *Fuodenarium*, fol. 43 v° b).

femeninos como fuente de dicha para el varón³⁴⁰. Al exaltar aquellas cualidades que redundan en la estima social -en la honra, en definitiva- del esposo se observa claramente cómo la sociedad matrimonial se cimenta no tanto sobre el afecto cuanto sobre la reverencia de la mujer hacia el marido, lo que da lugar a la asimetría afectiva característica del matrimonio medieval³⁴¹.

Las considerables diferencias sociales y culturales que separan el ideal femenino de Salomón del propio de la sociedad castellana del bajomedieval daba lugar a desajustes que la exégesis tenía que solucionar. Llamam especialmente la atención las apostillas que hace el prelado burgalés a aquellos versículos que se refieren a las actividades domésticas. Es precisamente entonces cuando al obispo de Burgos se le revela cierta incompatibilidad entre la letra de las Escrituras y la dignidad de la mujer noble, a la que no convendría una tan directa participación en faenas más que domésticas ancilares.

Así, a propósito del versículo 24, transfiere la actividad manual indicada a la servidumbre³⁴². Ese cuidado por observar la dignidad de la mujer noble le lleva a don Alonso a descuidar la

³⁴⁰ "Confidit jñ ea cor viri suj ⁊ spolijs non i(n)digebit. Quidque se enim tantam confidentiam viro ad vxorem oprebere solet sicuti obseruancia pudicicie conjugalis?" (*Ibidem*, fol. 43 r° a). Cfr. *Proverbia*, 31, 11.

³⁴¹ A este respecto, pueden aplicarse las siguientes observaciones, referidas al período altomedieval: "L'amour du mari pour sa femme s'appelle dilection, celui de la femme pour son mari s'appelle révérence." (DUBY, G., *Mâle Moyen Âge. De l'Amour et autres essais*, Paris, 1990, p. 72).

³⁴² "Videmus namq(ue) sepe insignes et alcioris fortune matronas per ancillulas suas ⁊ seruos opuscula quedam texere etvex illis spellectili sue aliquid jungere." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 45 v° a). Cfr. *Proverbia*, 31, 24.

circunstancia de que también las hijas nobles podían dedicarse a las labores domésticas de aguja, lo cual constituía precisamente una de las facetas principales de su educación³⁴³.

Es de destacar la preocupación de Alonso de Cartagena por el aseo y la limpieza hogareñas -no en vano, Hernando del Pulgar dejó constancia de su pulcritud y preocupación por el aseo personal³⁴⁴-, lo que le lleva incluso a sortear la literalidad del texto bíblico³⁴⁵.

5.d.- Cultura femenina.

De especial interés son las observaciones que hace Alonso de Cartagena a propósito del versículo 26 que celebra el saber y la doctrina virtuosa de la mujer. Pues bien, el obispo de Burgos limita considerablemente el acceso de la mujer al saber: el ámbito lícito vendría representado por el adoctrinamiento moral, mas no en su dimensión teórica -esto es, el conocimiento de la doctrina moral aristotélica. Así, la única vía de cultivo intelectual que don Alonso concedería a la mujer, a la buena matrona, consistiría en los sermones de los predicadores³⁴⁶.

³⁴³ BECEIRO PITA, I., "Educación y cultura", pp. 586-587. En el caso de las mujeres pertenecientes a la burguesía urbana se incluían asimismo labores ancilares (RONCIÈRE, Ch. de la, loc. cit., pp. 228).

³⁴⁴ PULGAR, H. del, *Claros varones*, p. 140.

³⁴⁵ "Ffallax gracia ⁊ vana est pulcritudo. Mulier timens Domjnum ipsa laudabitur. Nam ⁊ si rei familiaris curam habere matrona debeat, si limpide ac munde jncedere deceat, omnja tamen hec in Deum refferre, non in hijs confidere debet." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fols. 46 vº b-47 rº a). Cfr. *Proverbia*, 31, 30.

³⁴⁶ "Os enim suum aperuit sapientie ⁊ lex clemencie jn lingua eius. Non vtique sciencias speculatiuas aut subtiles teoricas a matronjs expetim(us), quia illud nedum virile, set paucorum

Elocuente silencio, por tanto, de la lectura. Hay que reconocer que el obispo de Burgos tenía a este respecto un criterio mucho más riguroso que un misógino tan impenitente como el Arcipreste de Talavera, quien al recriminar las lecturas lascivas e inductoras al pecado de las mujeres, echa en falta el género piadoso³⁴⁷, lo que constituye una tácita invitación al libro edificante. Y qué decir, por tanto, de la distancia que le separaba de su amigo Leonardo Bruni, quien dedicara su breve opúsculo sobre lo estudios literarios a una mujer, doña Bautista de Malatesta³⁴⁸.

Sin embargo, no hay que acentuar la aversión que muestra el prelado burgalés hacia la dedicación al estudio por parte de la mujer, porque dicha actitud se mantendrá en los humanistas de la centuria siguiente. En efecto, la obra de Juan Luis Vives, *De institutione foeminae christianae* (1529), obra que gozó de una extraordinaria difusión, testimonia esa contradicción entre el reconocimiento de la dignidad intelectual de la mujer y, a su vez, la discriminatoria limitación en el acceso a la cultura,

virorum est. Set sapiencie os aperire quid aliud consdierare possum(us) nisi honestas doctrinas aure attentissima auscultare? (...) Cum verba sacre doctrine, que a doctis predicatorib(us) proferuntur corde întensissimo audit, ut non paucas pudicas femj(n)as facere sepe videm(us)." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 46 rº a).

³⁴⁷ "Todas estas cosas falléys en los cofres de las mugeres: oras de Santa Maria, syete Salmos, estorias de santos, salterio de romance, ¿nin verle del ojo! Pero canciones, dezires, coplas, cartas de enamorados, e muchas otras locuras, esto sí..." (MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Corbacho*, p. 135).

³⁴⁸ BRUNI, L., *De studiis et litteris ad illustrem dominam Baptistas de Malatestis liber*, s. l., MCDLXXVII (ejemplar de la B.N.M., sig. I-).

cuyo cultivo se consideraba impropio de la condición femenina³⁴⁹. Así, ambos intelectuales conversos vienen a coincidir en que las virtudes propias de la mujer son honestidad y castidad: las letras podían constituir un serio peligro.

5.e.- *Imágenes literarias de la mujer. De serranas y trotaconventos.*

En ocasiones, el discurso moralizante construido al hilo del poema de Salomón incorpora referencias que apuntan a ciertos tipos de mujer que se hallan a medio camino entre la realidad social y la tipificación literaria. En primer lugar, hay que destacar la presencia de esas serranas montaraces que amedrentaran al Arcipreste de Hita durante sus andanzas por los puertos del Sistema Central. Ya Breslin fijó su atención en el pasaje en cuestión para indicar someramente que las referencias de Alonso de Cartagena obligan a replantear dicho tema literario y a considerar bajo nueva luz los episodios del *Libro de Buen Amor* y las serranillas del Marqués de Santillana³⁵⁰.

Una idea recurrente en el breve tratado sobre la perfecta casada incluido en el *Duodenarium* es la identificación de la fortaleza que Salomón atribuye a la mujer no con la fuerza física, sino con el vigor moral de las virtudes propias de la condición femenina. No se le oculta al obispo de Burgos la existencia de mujeres que destacaron en esta virtud viril. Ahora bien, no deja de censurar y considerar como impropio del decoro

³⁴⁹ KING, M. L., "La mujer en el Renacimiento", GARIN, E. (dir.), *El hombre del Renacimiento*, Madrid, 1990, pp. 296-297.

³⁵⁰ BRESLIN, G., *loc. cit.*, p. 99.

femenil la fortaleza física. Y para ilustrar tal extremo, don Alonso alega el caso de aquellas muchachas que en los bosques luchan con jóvenes y los vencen, a las cuales no hay que preferir, sino a aquellas delicadas vírgenes³⁵¹.

La importancia de este pasaje como documento literario es extraordinaria. Para Alonso de Cartagena las serranas montaraces y fieras constituyen una realidad que tiene su reflejo literario en lo que él denomina "cantica vulgaria"³⁵². Mas cabría plantearse de dónde procede su conocimiento de tales aguerridas mozas. Es lo más probable que más que de la experiencia propia, dicho conocimiento provenga de ese género poético que cultivara con tanto acierto su amigo el Marqués de Santillana.

Dentro de la obra lírica de este magnate, sus *Serranillas* representan la tendencia más popularizante. Ahora bien, sobre don Íñigo ejerce una poderosa influencia la tradición que se manifiesta vigorosa en el Arcipreste de Hita. Ya Pero González de Mendoza y Diego Hurtado de Mendoza dieron los primeros pasos en la inclusión de este género dentro de la órbita cortesana³⁵³. Y es que el gusto cortesano, siempre fascinado por lo plebeyo, aunque altivamente lo desdeñara, incorporó esta vena poética que

³⁵¹ "Alioquin illas pebleyas rusticanasue puellas q(ue) in aliquibus Hyspanie siluis q(ue) cum pastorib(us) greges mjanantur ⁊ in colluctacione robustos adolescentes aliq(ua)n(d)o in humo deiciunt brauiumq(ue) palestre superatis magnj roboris juuenibus plerumq(ue) reportant illustrissimjs uirginjb(us) que delicatissime esse solent preponere oportet." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 45 vº b).

³⁵² "Illud namq(ue) infimarum e(st) et ex ipsa singularitate no(n) ex honestate dele(c)tat et jn vulgaria cantica pro am(m)iraciones ⁊ quasi quodam monstruo deducitur." (*Ibidem*, fols. 45 vº b-46 rº a).

³⁵³ LAPESA, R., *La obra literaria*, p. 49.

presentaba un potencial cómico y burlesco extraordinario -aunque en la primera compilación de lírica cortesana castellana, el *Cancionero de Baena* quedara excluida su veta popularizante³⁵⁴.

De este modo, en las composiciones del Marqués de Santillana aparece trazado con nítido perfil el tipo de serrana guerrera, que amenaza al sufrido viajero con probar su recia fortaleza³⁵⁵, aunque falte el rasgo monstruoso de las terribles viragos del Arcipreste de Hita. ¿Se inspiraba esta tradición en la realidad? Menéndez Pidal así lo sugiere³⁵⁶. Sin embargo, en lo que respecta a la presencia del tipo de la serrana aguerrida en el *Duodenarium*, creemos que responde más bien a inspiración literaria, la tradición de la serrana castellana, de la que su amigo don Íñigo López le habría puesto al tanto. No sólo porque aluda a los "cantares vulgares" -no tanto por la lengua, cuanto por la inspiración-, que vendrían a constituir su base testimonial, sino porque el obispo de Burgos presenta precisamente los rasgos más tópicos del tipo literario. Considerar el testimonio de Alonso de Cartagena como documento de la realidad sobre la que se funda el género literario de la serranilla castellana resulta así sumamente problemático.

Para el obispo de Burgos la devoción en modo alguno puede

³⁵⁴ MENÉNDEZ PIDAL, R., "La primitiva poesía lírica española" (1919), *Estudios literarios*, pp. 176-177. Cfr. asimismo para el rechazo de lo popular FRENK, M., *Entre folklore y literatura (Lírica hispánica antigua)*, México, 1984², pp. 16-17.

³⁵⁵ Vid. n° 5, vv. 21-27, ed. Gómez Moreno, A. - Kerkhof, M., Barcelona, 1988, p. 8.

³⁵⁶ "La serranilla castellana (...) tiene toda la apariencia de provenir de una inspiración directa en la vida real..." (MENÉNDEZ PIDAL, R., "La primitiva poesía", p. 179).

conducir a la negligencia de los deberes domésticos y mucho menos poner en entredicho la honorabilidad de la matrona. La ausencia inmoderada del hogar por mor de las prácticas piadosas -acudir a sermones, a iglesias, a santuarios...-, no se condice con la respetabilidad de la mujer casada, sin que resulta más propio de viejas trotacalles³⁵⁷. "Vagarum vetularum": ¿no cabría considerar dicha expresión como el equivalente latino del tipo de la trotaconventos, immortalizado por el Arcipreste de Hita?

En primer lugar, habría que plantearse si Alonso de Cartagena, al referirse a este ejemplo vitando, tenía en mente una realidad social efectiva o sólo una imagen literaria. El hecho de que sólo se refiera a ancianas, en lugar de mujeres en general constituye un indicio en favor de la segunda opción. Ahora bien, la "vetula" constituye un tipo literario con una amplia tradición en las letras latinas³⁵⁸. Mas no son los rasgos

³⁵⁷ "Nam co(n)tjnue predicationibus audidendis jnsistere altaria freq(ue)ntare et ad diuersa sanctuaria domus sue cura neglecta crebo peregrinando proficisci jn conjugatis matronis comendandum non est, q(uia) illud vagarum vetularum, non prudentum ac deuotarum matronarum, esse videtur." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 46 vº a).

³⁵⁸ El siguiente pasaje del *Corbacho* pone de manifiesto cómo Alonso de Cartagena restringe el carácter andariego de ciertas mujeres sólo a las viejas: "Dize la fija a la madre, la muger al marido, e hermama a su hermano, la prima a su primo, la amiga a su amigo: ¡Ay, cómo está enojada! (...) Quiero yr a los perdones; quiero yr a Sant Francisco; quiero yr a misa a Santo Domingo; representación fazen de la Pasyón al Carmen; vamos a ver el monesterio de Sant Agustín. ¡O qué fermoso monesterio! Pues, pazemos por la Trenidas a ver el casco de Sant Blas. Vamos a Santa María; veamos cómo se pasean aquellos gordos abades (...) Vamos a Santa María de la Merced; oyremos el sermón" (MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Corbacho*, pp. 159-160). Útil balance de los antecedentes clásicos y latinos-medievales de la vieja alcahueta en MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., *Orígenes y sociología*, pp. 65-74, quien sitúa el arranque del tipo immortalizado por Juan Ruiz en una figura a la vez real y literaria de la "cobijera" o mandadera de convento, que ya aparece en la poesía galaico-portuguesa (pp.

característicos de la tradición latina lo que capta don Alonso, el poder para seducir a cándidas doncellas, sino precisamente una de las notas con que Juan Ruiz insufla vida al acartonado tópico: sus andanzas urbanas. Así, el obispo de Burgos acudiría a un tópico literario para ilustrar los peligros que acechaban en una inmoderada devoción.

CAPÍTULO XV

ALONSO DE CARTAGENA Y LA CABALLERÍA

I.- LA "QÜESTIÓN".

1.- Génesis de la "Qüestión": una petición del Marqués Santillana.

Una vez más en la génesis de la obra de Alonso de Cartagena se sitúa la petición de un amigo con inquietudes intelectuales: en este caso, el Marqués de Santillana. Una consulta sobre un pasaje oscuro de la lectura que ocupaba por entonces el ocio del culto magnate, el tratado de Leonardo Bruni sobre la caballería, *De militia*, cuya versión castellana figuraba en la espléndida biblioteca del marqués¹.

Al tratar los diferentes aspectos de la institución de la caballería, Bruni alude a cierto juramento que los caballeros hacían cuando habían de acudir a la hueste, costumbre que documenta con textos de Cicerón y Catón. La naturaleza de dicho juramento, que limitaba el derecho de guerrear, atrae la curiosidad del marqués². Para despejar tal incógnita, nadie más adecuado que Alonso de Cartagena.

En la pregunta retórica con la que solicita auxilio, don Íñigo pondera sobre todo los conocimientos históricos del obispo de Burgos³, lo que constituye un indicio significativo del

¹ SCHIFF, M., *Op. cit.*, pp. 113-116.

² SANTILLANA, Marqués de, *Qüestión*, p. 347-348.

³ "... ¿adónde yré yo agora a fartar e satisfazer esta sed e deseo en estos nuestros regnos o fuera dellos, así por grandísimo estoriógrafo e ynvestigador de las tales e muy más

prestigio intelectual de que gozaba éste en los medios ilustrados castellano. Bajo el término "historiógrafo" el culto magnate se referiría más que a la competencia de Alonso de Cartagena en el manejo de los textos cronísticos, a sus profundos conocimientos sobre la Antigüedad, que provenían ante todo de sus abundantes lecturas de los autores antiguos -y, habría que añadir, cristianos: simplemente *De civitate Dei* de San Agustín, obra frecuentada por el obispo de Burgos, ofrecía un considerable caudal de noticias sobre la Antigüedad-, de lo cual dejara elocuente testimonio en las glosas de sus traducciones senequistas.

1.a.- *Hacia una nueva cultura caballeresca.*

La petición del Marqués de Santillana pone de manifiesto las transformaciones que los valores caballerescos estaban experimentando entre ese escogido y selecto sector de la nobleza castellana tan atraído por la cultura libresca. Este afán de lecturas revela la conciencia de las limitaciones de la paidética nobiliaria tradicional.

Los valores caballerescos, el "ethos" guerrero, ya no se transmiten únicamente a través del natural proceso de tradición, en el marco de la oralidad⁴, sino que exigen lecturas, unas

altas (...) mejor nin tan bien que a vos, señor mío?" (*Ibidem*, p. 348).

⁴ A este respecto, Hernando del Pulgar ofrece un interesantísimo testimonio de la cultura oral de la nobleza, forma arcaica y tradicional, a propósito de la biografía de Rodrigo Manrique: "Preciávase mucho que sus criados fuesen dispuestos para las armas. Su plática con ellos era la manera del defender y del ofender el enemigo..." (PULGAR, H. del, *Claros varones*, p. 124). No obstante, no hay que perder de vista que don

formas de saber análogas a las de los letrados -aunque ya en los viejos tratados de caballería, como el de Lull, tal y como se verá más adelante, se insistía en la analogía entre la formación del caballero y la del letrado.

Y es entonces cuando surge el conflicto entre el saber tradicional, transmitido oralmente, y la escritura. La serie biográfica reunida por Pérez de Guzmán ofrece un significativo testimonio del impacto de la escritura sobre la memoria genealógica. El señor de Batres viene a poner en tela de juicio aquellas afirmaciones fundadas sólo en la tradición oral. Así, opone lo que "oyó decir" a la certeza de lo escrito⁵. Y es que el trato asiduo con los letrados, quienes vienen a asumir cierto papel mentor de las nuevas inquietudes culturales de los caballeros, tenía que influir necesariamente en los hábitos intelectuales de éstos.

A esos nobles que vienen a engrosar buena parte del nuevo público lector que surge a fines del Medioevo se les queda estrecho el saber caballeresco transmitido en las pláticas al modo de las que tenía Rodrigo Manrique. El horizonte intelectual que les abren esos letrados a los que acuden para que les traduzcan y glosen textos de la Antigüedad les lleva a replantearse la naturaleza de la institución caballeresca y su

Rodrigo Manrique se mostraba asimismo abierto a las nuevas formas culturales: en efecto, se hizo traducir el mismo tratado de Bruní que suscitara la cuestión de Santillana (cfr. SCHIFF, M., *Op. cit.*, pp. 361-363).

⁵ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, pp. 41, 44, 47-48, 53, 77, etc.

función social'. Muy diversas son las fuentes de que se nutren los nuevos valores caballerescos: la ética aristotélica y, en general, el pensamiento político y moral de los autores antiguos, sin omitir la aportación del Derecho Común, siempre presente en los afanes divulgadores de Alonso de Cartagena.

El Marqués de Santillana representa la más acabada expresión de la renovación cultural protagonizada por la nobleza en la Castilla bajomedieval. Con sus limitaciones⁷, llevó a cabo el mayor esfuerzo de apertura hacia las formas de cultura letradas. Es de destacar cómo en la búsqueda afanosa de nuevos referentes culturales, don Íñigo vuelve los ojos hacia Italia, atento a las aportaciones que en lo relativo a los autores de la Antigüedad se estaban llevando allí a cabo⁸. Su lectura de la obra de Bruni se enmarcaría, así, dentro de ese afán de estar al tanto de las novedades literarias italianas.

Por otra parte, el tratado del Aretino responde a unas inquietudes intelectuales en las que convergen humanismo y caballería. De este modo, la cultura y los valores caballerescos incorporarán un significativo componente humanístico, que se va

⁶ Una primera aproximación a esta cuestión en PÉREZ DE TUDELA, M. I., "La dignidad de la caballería en el horizonte intelectual del siglo XV", *E.E.M.*, V (1986), t. II, pp. 813-829.

⁷ Expuestas breve pero muy precisamente en el ensayo de RICO, F., "El quiero y no puedo de Santillana", *Primera cuarentena y Tratado General de Literatura*, Barcelona, 1982, pp. 33-34. Para las limitaciones de la paidética nobiliaria en lo referente al cultivo de las letras latinas, cfr. NADER, H., *Op. cit.*, 78-79.

⁸ En ello hay que observar la influencia de las inquietudes culturales del linaje de los Mendoza. Cfr.: "Santillana was predisposed to Florentine humanism by his family's tradition..." (*Ibidem*, p. 97).

a reflejar en la cuestión que plantea Santillana a Alonso de Cartagena. Así, el interés por la Antigüedad, que no responde a mera curiosidad de anticuario. Los humanistas incluyeron la historia dentro del currículo de los *studia humanitatis*. Y es que una nueva sensibilidad histórica les iba a permitir adoptar la distancia necesaria para una adecuada estimación de la Antigüedad.

Santillana siente la caballería arraigada en los valores más estimables de la Antigüedad, de ahí que solicite el auxilio de los conocimientos históricos del obispo de Burgos. De la misma manera que los humanistas se afanaban en el estudio de los autores antiguos, don Íñigo siente la necesidad de estudiar determinados aspectos de la historia antigua para una más adecuada comprensión de los fundamentos doctrinales de la caballería. Y es que el conocimiento de la institución caballeresca exige ahora el estudio de los libros, al modo de los letrados⁹.

1.b.- *Entre el compromiso cívico y la vocación estudiosa.*

Sin embargo, a pesar de las convicciones del culto magnate sobre la necesidad del estudio para alcanzar la excelencia propia de la condición caballeresca, éste sigue siendo contemplado como algo ajeno a la actividad y función propias del estamento nobiliario. Si la vocación de la caballería consiste en la vida activa, en el servicio al rey, a la patria o a la comunidad, la dedicación al estudio será considerada entonces como algo

⁹ Para la contribución de los letrados a la ideología caballeresca, vid. RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate*, pp. 62-77.

marginal que sólo puede ocupar los intersticios ociosos que las graves ocupaciones cívicas permitan.

De ahí que para Santillana se plantee un conflicto entre las ineludibles obligaciones anejas a su condición de caballero, a la sazón sumamente urgentes, y su vocación de estudioso. El modo como presenta don Íñigo ante Alonso de Cartagena la tensión entre sus preocupaciones eruditas y las urgentes obligaciones que reclamaba la situación política resulta sumamente significativo.

Santillana parece anticiparse a la objeción que pudiera oponer el obispo de Burgos a la pertinencia del requerimiento, dada la grave situación política de entonces -puesto que la carta está fechada el 15 de enero de 1444, don Íñigo hace referencia a la reacción subsiguiente al golpe de Rámaga, que cuajaría en la guerra que estalló en la primavera de 1444, en la que la nobleza castellana, capitaneada por don Álvaro de Luna, se alza contra la hegemonía de los Infantes de Aragón¹⁰. Así, plantea tal hipótesis para desmentirla a renglón seguido¹¹. Ante la posible recriminación por negligencia de las obligaciones estamentales, la elocuente protesta de que no hay tal olvido de los deberes cívicos.

¹⁰ Vid. el análisis de la situación política de este momento en SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y Monarquía*, pp. 157-160.

¹¹ "Podredes vos agora, señor mío, con asaz aparente razón dezir cómo la voluntad mía se puede mouer a pensar nin entender en tales cosas, esguardado e visto este tienpo así trabajoso, donde tantos escándalos, debates e bolliçios son moudos, e todos días por pecados nuestros cresçen e se aumentan tanto que ya las soberuiosas flamas de la yra paresçe que llegan al çielo. Non pensedes, señor mío, que esto venga de oluidança o gran descuydamiento de las tales cosas, como la fortuna aya querido non me fazer ageno de aquéllas..." (SANTILLANA, Marqués de, *Questión*, p. 348).

Ese anticipo a la posible recriminación pone de manifiesto que el conflicto, la problemática compatibilidad entre estudio y deberes cívicos residiría, a juicio de Santillana, en la mente del prelado burgalés. De este modo, la justificación de la petición vendría a adquirir el carácter de apología de la vocación estudiosa del caballero. Diríase que el culto magnate se presenta con humildad, con cierto temor de que fuese tachado de irresponsable.

No se trata de mera pose, simple recurso para ponderar sus inquietudes intelectuales. El Marqués de Santillana viene en defeinitiva a justificar sus afanes eruditos con su convicción en lo ineluctable del conflicto que conmovía a la clase política castellana¹². En última instancia, su justificación del estudio reposaría en el convencimiento de la inutilidad de su esfuerzo, esto es, en un resignado reconocimiento de la fatalidad del acontecer político.

De este modo, los escrúpulos que plantea Santillana a propósito de su actividad erudita vienen a plantear una faceta preterida de las complejas relaciones entre vida activa y vida contemplativa en el estamento caballeresco. Y es que suele atribuirse la dedicación al estudio de los magnates castellanos a aquellos períodos en que se apartaban del tráfago político y cortesano, ya fuese retiro voluntario o exilio, de manera que tiende a acentuarse el carácter consolatorio de tales aficiones

¹² "Así que, ya como estos fechos parescan aver salido e sean eximidos de la humanal jurisdición, e como el montero furtando algund poco de tienpo va por las seluas e sigue los venados, e el caçador buëña e prende vnas aues, e a mí, como a otros, plega buscar e saber las tales cosas, fago deste trabajo reposo de los otros." (*Ibidem*, p. 348).

literarias". Con ello se pierde vista la tensión que generaba el difícil y problemático simultaneo de las obligaciones cívicas - cabría añadir: una depurada expresión del ejercicio de las armas - y las letras.

2.- Una epístola humanística.

2.a- Aspectos formales.

De la misma manera que en el *Duodenarium*, la respuesta que Alonso de Cartagena da a la cuestión planteada por el Marqués de Santillana tiene forma epistolar. En este caso, la más limitada extensión de la materia ha permitido que el perfil genérico se mantuviera más nítido. Así, rasgo inequívoco de la naturaleza epistolar del texto, sería la datación que rubrica la carta¹⁴.

El propio texto da razón de su forma. Así, don Alonso indica el tránsito del exordio ("prefación") a la exposición ("propósito"), llamando la atención sobre la extensión que había adquirido ésta última¹⁵. De este modo, manifiesta su conciencia de los imperativos de la forma, a la que se ha de plegar el discurso, aun cuando el vuelo de la digresión condujera a temas tan acuciantes como el solicitado por el amable peticionario. Asimismo, es de notar el mayor relieve que adquiere la

¹³ NADER, H., *Op. cit.*, p. 84.

¹⁴ CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 363.

¹⁵ "¡O! ¿Fasta cuándo diredes que esta prefación ndura, donde non es menester? (...)... pero mandándole [= péñola] ya que desto se calle, a responder a vuestra qustión la enbiaré." (*Ibidem*, p. 353). Exordio y exposición constituían dos de las cinco partes que la preceptiva al uso establecía en el género epistolar (cfr. la cómoda exposición de la estructura de la epístola medieval en HASKINS, Ch. H., *loc. cit.*, p. 3).

conclusión, que se rubrica con sendas citas bíblica y litúrgica: del profeta Isaías y del "Sanctus", respectivamente¹⁶.

A lo largo del texto se observa la tensión entre el afán de exhaustividad que caracteriza el quehacer intelectual de Alonso de Cartagena y los imperativos formales de la epístola. Y no sólo en el exordio, al que pone término expeditivamente, sino en la misma exposición, donde puede apreciarse la tentación que siente el sabio obispo al amplio desarrollo al modo de un tratado: don Alonso es consciente de que en una epístola no caben las prolijas disquisiciones de un libro¹⁷.

2.b.- La primera obra original en castellano de Alonso de Cartagena.

Alonso de Cartagena va a servirse de la lengua vernácula para dar cabal respuesta a la cuestión planteada por el Marqués de Santillana. Así, esta sería, pues, la primera obra original de don Alonso redactada en castellano. Dado que se desconoce la carta nuncupatoria de Pérez de Guzmán por la que solicitaba el auxilio intelectual del obispo de Burgos, no se puede afirmar con certeza de quién partió la iniciativa de utilizar el castellano para responder al requerimiento de Santillana.

Mas cabe conjeturar lo siguiente. En primer lugar, dada la

¹⁶ "... vuestra muy noble persona; la qual, asý en los actos del estado paçífico, commo en los trabajos e peligros de guerra, si se ocurrieren, guíe prósperamente aquel Gouvernador soberano que el profecta llama Dios fuerte e Príncipe de la Paz, e a quien la Eglesia adorando canta: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las huestes." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, pp. 362-363). Cfr.: "Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri saeculi, Princeps Pacis." (*Isaias*, 9, 6).

¹⁷ "Dexemos esto, que non epístola mas libro requiere..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 356).

limitada extensión -en comparación con un tratado al uso- que venía a adquirir la respuesta a la cuestión y, por tanto, la posibilidad de mantener la naturaleza epistolar del texto, se imponía el uso de la lengua en que tenía lugar la comunicación epistolar en los medios ilustrados castellanos, a diferencia de la más elaborada configuración del discurso escolástico que presenta el *Duodenarium*, cuya rigurosa distribución de la materia en capítulos exigía el rigor elocutivo de la lengua latina.

Asimismo, si se atiende a la cronología, la *Questión* se sitúa justo a continuación de la interrupción del *Duodenarium*, con lo que, si es correcto el razonamiento expuesto en el capítulo anterior, vendría a constituir la primera manifestación de esa "claudicación" del modelo cultural latinizante dentro del estamento caballeresco, la reorientación hacia lo que se ha denominado "humanismo vernáculo".

2.c.- La elocuencia vernácula.

Alonso de Cartagena aprovecha la oportunidad de las sólitas cortesías del exordio para introducir un elogio de la elocuencia vulgar, encarnada en Santillana. En efecto, el elegante castellano de don Íñigo provoca la admiración de su docto amigo versado en letras latinas. Ahora bien, es de notar cómo don Alonso destaca lo inusual de la excelencia elocuente del castellano, que se parangona con la de los antiguos oradores¹⁸.

¹⁸ "Pues ver vuestra linda eloquencia en nuestra lengua vulgar, donde menos acostunbrarse suele que en la latina, en que escriuieron los oradores pasados, cosa es por çierto que por su gentileza e singularidat seue a todo omne ser agradable..." (*Ibidem*, p. 349).

¿Habrá que reconocer bajo la superficie laudatoria cierta sorpresa ante el uso de la lengua vernácula para el tratamiento de graves cuestiones intelectuales? No deja de ser sintomático que tras la inevitable ponderación de la amistad, lo que primero que incluye don Alonso es su congratulación por la calidad elocuente de la carta recibida.

2.d.- Elocuencia y ciencia. La orientación cristiana.

Ahora bien, no se trata sólo de la belleza formal. La admiración del obispo de Burgos se extiende asimismo a los temas propuestos por el culto magnate. Y es que para Alonso de Cartagena, la elocuencia no constituye un valor autónomo, la belleza formal por sí misma carece de validez si no sirve de soporte al adecuado fondo doctrinal. Y es que la mera delectación estética carece de interés para el docto prelado: en este punto es donde difiere radicalmente de los humanistas italianos, más dispuestos a revalorizar a los autores antiguos sólo por sus excelencias retóricas¹⁹. Así, a renglón seguido del elogio de la elocuencia de Santillana, don Alonso hace referencia al saber que subyace en ella²⁰.

La expresión que utiliza el obispo de Burgos para referirse al saber bélico propio de los caballeros resulta sumamente significativa. El adjetivo "estudiosa", con evidente función especificadora, delimita un espacio preciso de los conocimientos

¹⁹ Para el esteticismo de los humanistas, vid. RICO, F., *El sueño*, pp. 33-34.

²⁰ "... e ayuntado con la forma eloquente de vuestro escreuir el deseo de saber dotrina estudiosa e guiadora de la re militar, de que vos sodes profesor exçelente, con grand razón dulce es de oýr." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 349).

bélicos: aquel que se nutre de la lectura, forma de saber diferenciada de la doctrina tradicional transmitida oralmente. Pero es más, esas lecturas remiten, a su vez, a un ámbito cultural preciso: los autores clásicos²¹.

Ahora bien, aun cuando el obispo de Burgos parece mostrar una disposición favorable al acceso de los caballeros a las formas de cultura letrada, sin embargo sus arraigadas convicciones sobre el saber y la ciencia como dominio exclusivo de los letrados se ponen de manifiesto cuando no se ve constreñido por las servidumbres laudatorias. Así, cuando el hilo discursivo le lleva a utilizar la terminología escolástica, consciente de tales complicaciones se abstiene de proseguir en lo que denomina "materia especulativa", no apropiada en una carta dirigida a un lego²². Con ello, don Alonso venía a señalar el límite del acceso de los caballeros a la cultura letrada: la ciencia escolástica, la especulación, no resulta adecuada para un lego.

No obstante, los conocimientos que demanda Santillana vienen a corresponder a un espacio cultural común en el que confluyen las inquietudes y las preocupaciones de letrados y caballeros y en el que se iba a imponer la colaboración entre ambos estamentos. Y asimismo, el comercio intelectual a que daba lugar se iba a canalizar a través de la epístola, que dado el carácter

²¹ "E esto todo que digo non fue por vos puesto en vago çimiento, mas vuestra razón de dubdar fundada venía sobre solupnas de enxemplos antiguos." (*Ibidem*, p. 349).

²² "Mas esta materia es algunt tanto especulativa e non para aquí..." (*Ibidem*, p. 357).

didáctico que asume, se asimilaría a la humanística".

Ya a propósito del *Duodenarium* quedó analizado el papel que desempeña la amistad como ámbito de relación humana y como factor de cohesión afectiva entre la elite intelectual castellana. El tema de la amistad, cuyo tratamiento en este tipo de cartas adquiere un carácter tópico, presenta una significativa relevancia en la *Qüestión*.

Así, el exordio, a vueltas con las sólitas fórmulas de cortesía, introduce un interesante dato relativo a las relaciones personales de Alonso de Cartagena: la amistad que le une al Marqués de Santillana se remontaría a la infancia de éste²⁴, lo que pone de manifiesto la vinculación del prelado burgalés con los Mendoza, aspecto que viene a precisar su posición política en el agitado reinado de Juan II.

Otro aspecto del comercio intelectual que se sitúa en la base de la *Qüestión* es la compensación de la asimetría que se observaba en el *Duodenarium*. La clara asignación de papeles docente y discente entre Alonso de Cartagena y Pérez de Guzmán se torna colaboración en la *Qüestión*. Así, el obispo de Burgos viene a reconocer que en realidad la petición de Santillana constituye un estímulo para el saber. Y para ello recurre a una cita del epistolario de San Jerónimo, que le venía pintiparado

²³ Para las características de ésta, cfr. CONSTABLE, G., loc. cit., pp. 39-40.

²⁴ "... ca saber de la salud e prosperidad de vuestra muy digna persona, que yo, desde vuestra niñez fasta en la viril e prouecta hedat en que oy sodes, sienpre amé, non syn razón es cosa plazible." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 349).

al caso.

La cita es sumamente significativa: constituye un elocuente indicio de las actitudes culturales del obispo de Burgos. Si bien la relación epistolar que establece con Santillana presenta una significativa analogía con las formas de sociabilidad propias de los humanistas, la cita patrística vendría a representar una suerte de emblema cultural. En efecto, el modelo que Alonso de Cartagena toma como referencia presenta una clara orientación cristiana. Si bien vuelve los ojos a la Antigüedad, ésta es ante todo cristiana.

Y es que bajo la advocación de los Padres de la Iglesia quedaba conjurado el peligro, para don Alonso siempre latente, de veleidades paganizantes so capa retórica. Así, al rubricar la ponderación del saber del docto magnate mediante la cita de San Jerónimo, quedaba refrendada la calidad doctrinal de las cuestiones planteadas.

3.- *Vocación por el estudio y compromiso cívico.*

Puesto que Santillana había hecho mención a las dificultades que para la dedicación al estudio planteaban sus deberes cívicos ante la acuciante situación política, Alonso de Cartagena va a desarrollar dicho tema. El exordio ofrecía el marco adecuado para su tratamiento.

²⁵ "Por ende, yo puedo a vos bien dezir lo que aquel cardenal glorioso Jerónimo escriuió, respondiendo a vna questión que le enbió preguntar el Papa Dámaso: 'Por çierto -dixo él- tu preguntar, padre muy santo, enseañça fue, ca detal manera preguntar, ¿qué otra cosa es sinon abrir camino para que yo sepa responder a lo que me preguntas'." (*Ibidem*, pp. 349-350). Cfr.: "Beatitudinis tuae interrogatio disputatio fuit, et sic quaesisse quarenda uiam est dedisse quaesitis." (JERÓNIMO, *Cartas*, n° 21, ed. D. Ruiz Bueno, Madrid, 1962, p. 126),

Mas lo que en un principio estuviera pensado como mera respuesta a los escrúpulos que manifestaba el erudito marqués a propósito de su dedicación al estudio adquiere la dimensión de una digresión, de una reflexión sobre la situación política castellana -que constituye uno de los diagnósticos más lúcidos- y sobre las problemáticas relaciones entre vida activa y vida contemplativa, en definitiva una meditación sobre la función social del intelectual.

3.a.- Elogio de la vida contemplativa. Una perspectiva fisiológica.

Ante la declaración de las dificultades alegadas por Santillana, Alonso de Cartagena elogia abierta y calurosamente su decidida voluntad estudiosa. Asombro ha de causar que el descanso de los trabajo cívicos consista en el estudio, la lectura y la escritura²⁶. Es de notar cómo el obispo de Burgos define con claridad meridiana la naturaleza de la actividad intelectual a que se entrega su docto amigo y precisa el alcance de sus actividad creativa, dejando constancia de su dimensión creadora, esa "escritura" con vocación de perdurabilidad.

Conviene destacar, asimismo, cómo el obispo de Burgos insiste en lo extraño de la vocación estudiosa de Santillana. La ponderación de lo extraordinario de los afanes eruditos de don

²⁶ "... entre tantas turbaciones como Dios por nuestros pecados consiente correr, de que vos resçebides non pequeña suerte de grandes trabajos, commo vno de los principales mienbros que a nuestro muy soberano príncipe, que es nuestra cabeça, seruiendo ha de sostener e ayudar a la dirección de la real poliçia. Es de marauillar cómo podedes apremiar vuestro corazón e auer por deleyte e descanso estudiar e leer e avn escreuir en estas cosas que a muchos paresçen superfluas." (CARTAGENA, A. de, *Questión*, p. 350).

Íñigo adquiere plena significación si se contempla desde la perspectiva del predominio dentro del estamento caballeresco en la Castilla del Cuatrocientos de unas actitudes hostiles hacia las formas de cultura letrada²⁷.

El elogio de la figura del docto marqués deviene, de este modo, apología del cultivo de las letras -siempre que ello no obste el adecuado cumplimiento de las obligaciones estamentales, precisión ésta capital para comprender los planteamientos de don Alonso. En efecto, el obispo de Burgos sitúa la actividad intelectual de Santilla en un marco muy preciso: el ocio, el descanso de las ocupaciones cortesanas, de la actividad política²⁸. Sólo así quedarían legitimados los afanes estudiosos de los caballeros.

Su justificación asume curiosamente la forma de argumentos de naturaleza fisiológica sobre la base axiomática de la superioridad de lo espiritual sobre lo corporal²⁹. De este modo, Alonso de Cartagena incluye una breve exposición sobre la psicología del ocio. El entendimiento de los hombres selectos, una vez liberado de las preocupaciones y urgencias cotidianas,

²⁷ Forzoso es remitir a los trabajos pioneros de ROUND, N., "Renaissance Culture and its Opponents", pp. 204-215 y RUSSELL, P. E., "Las armas contra las letras", pp. 207-239.

²⁸ "Es de marauillar cómo podedes apremiar vuestro corazón e auer por deleyte e descanso estudiar e leer e avn escreuir en estas cosas que a muchos paresçen superfluas." (CARTAGENA, A. de, *Questión*, p. 350).

²⁹ "Mas yo a esto responderé, si queredes, que aquéllos dello se marauillarían, que han lo corporal por lo principal desta vida, como si fuéramos nascidos para comer e beuer, o para allegar demasiadas riquezas, e non catan que la claridad de la razón humanal non se ocupa en los actos del cuerpo..." (*Ibidem*, p. 350).

aspira al deleite intelectual, sin que le embarguen las fantasías, esto es, según la psicología de la época, heredera de la medicina clásica, aquella facultad del alma que registraba las imágenes sensoriales³¹.

Muy significativamente la aspiración al deleite intelectual se asocia a la naturaleza racional y elocuente del hombre. Así, al aludir a las ocupaciones terrenales, más propias de animales brutos, don Alonso califica a éstos de "mudos". A su vez, al referirse al hombre selecto, utiliza la expresión "hombre razonable". Con ello, el obispo de Burgos venía a coincidir con la noción central del pensamiento humanista, cuya reflexión sobre la naturaleza del hombre se vertebraba en torno a su condición racional y elocuente³².

3.b.- *La ejemplaridad antigua: superación cristiana del modelo ciceroniano.*

Alonso de Cartagena no sólo alaba la dedicación de Santillana a las letras en los intervalos ociosos, sino que le exhorta a perseverar en la actividad que le procura la excelencia humana. Los términos que utiliza el prelado burgalés para

³⁰ "Mas cada que la nesçesitat afloxa la cadena algund tanto, luego el entendimiento humano que libre se siente, si bien nascido es e non le enbargan las fantasías del çelebro grosero, busca folgança en las cosas intelectuales e non se deña delectar en lo terreno e caduco e común a los animales brutos e mudos..." (*Ibidem*, p. 350).

³¹ Vid. la cómoda presentación de la concepción del alma humana característica de esa "imagen descartada" por la cosmovisión científica en LEWIS, C. S., *Op. cit.*, pp. 117-129. Para la noción de fantasía, pp. 124-125.

³² Útil compendio del ideal de "humanitas" y sus fuentes clásicas en STEPHEN, J., *Op. cit.*, pp. 15-36.

designar la actividad intelectual en la que ha de perseverar su docto amigo son sumamente reveladores. Y es que don Alonso se refiere no al estudio y a la lectura de los autores antiguos, sino a la actividad creativa. Es más apunta directamente a la obra poética de don Íñigo³³.

"Honestos conceptos" y "elevadas invenciones": tales son los términos que definen el quehacer literario de Santillana. Si bien bajo el primero cabría incluir sus incursiones en la materia caballeresca o sus escritos políticos, el segundo apunta inequívocamente a la creación poética, a la que don Alonso vendría a reconocer un considerable valor intelectual.

La relación que se establece entre "elevada invención" e "ingenio" apunta inequívocamente a las ideas que en los literarios castellanos circulaban sobre la naturaleza de la poesía, tal y como se desprende del *Prologus Baenensis* y del *Prohemio* del propio Santillana. La estrecha analogía que cabe observar entre los términos que usa don Alonso para referirse al quehacer intelectual de Santilla y la concepción de la poesía de Baena³⁴ pone de manifiesto cómo el obispo de Burgos se hace eco de las ideas entonces corrientes sobre la naturaleza de la

³³ "... loando vuestro animoso propósito, con toda atención vos exorto a que con diligencia le continuedes e entre vnas priesas e otras papel e cálamo non fallescan que relaten vuestros honestos conceptos e las eleuadas invinçiones del vuestro ingenio prudente..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 351).

³⁴ Cfr.: "E aun assimismo es arte de tan elevado entendimiento e de tan sutil engeño que la non puede aprender nin aver nin alcançar nin saber bien nin como deve, salvo todo omne que sea de muy altas e sotiles invençiones e de muy eleuada e pura discreción..." (*Cancionero de Baena, Prologus Baenensis*, p. 7).

creación poética".

Ahora bien, muy significativamente, el obispo de Burgos aduce el ejemplo de los escritores antiguos, quienes se dedicaban al estudio, siempre que las ocupaciones les daban lugar³⁵ -en ningún momento pierde de vista Alonso de Cartagena que el estudio en modo alguno puede implicar negligencia de las obligaciones y deberes cívicos.

Y en un lugar preeminente Cicerón. ¿Destello de entusiasmo ciceroniano? Más bien, gesto condescendiente hacia las preferencias literarias del docto magnate. Ahora bien, la imagen que presenta don Alonso del príncipe de la elocuencia latina vendría a constituir en última instancia si no una recusación del fervor ciceroniano de inspiración italiana, sí al menos una corrección de la orientación estética que adquirió la estimación de Cicerón entre los humanistas -de la cual se nutre la de Santillana.

En efecto, si bien el Cicerón que presenta el obispo de

³⁵ Y a la inversa, diríase que preceptistas posteriores reflejan los planteamientos de Alonso de Cartagena. A este respecto, resulta sumamente significativa la presencia en Juan del Encina del tema del ocio fecundo en el prohemio a su *Arte de poesía* (1497) (apud LÓPEZ ESTRADA, F., *Las poéticas castellanas*, pp. 77-78). Sin postular una dependencia directa, sí cabría sostener que en el origen de dicha línea de reflexión sobre el quehacer poético, su dimensión cívica, se situaría la grave meditación del obispo de Burgos a propósito de Santillana, que tuvo una amplísima difusión de que da elocuente testimonio su transmisión textual (cfr. la descripción de los manuscritos en GÓMEZ MORENO, A., "La «Questión» del Marqués de Santillana", pp. 340-342).

³⁶ "E non es de dubdar que semejante acaesçió a los escriptores antiguos, ca non estauan todavía en tranquilidat, mas, quando en paz, quando en guerra, non dexauan los estudios honestos más o menos, obrando segund el tienpo a ello les daua lugar." (CARTAGENA, A. de, *Questión*, p. 352).

Burgos ya no es el eximio representante de la vida contemplativa, conforme a la imagen medieval que perdura hasta el siglo XIII, sino el ciudadano hondamente comprometido con sus deberes cívicos, según la revalorización que tiene lugar a partir en dicha centuria³⁷, resulta significativa la selección que hace don Alonso de las obras de Cicerón. Así, en un lugar preeminente aquellas de claro contenido moral: *Tusculanae*, *De officiis*. Sólo en último lugar figura su tratado sobre retórica³⁸. Así pues, el filósofo predominaría sobre el retórico, conforme a la imagen medieval³⁹.

De este modo, se daría una cierta paradoja en la alegación de la figura de Cicerón para elogiar la vocación poética de Santillana, en la medida en que se subraya la dimensión doctrinal de la obra del orador romano. Pero es más. No sólo Cicerón, sino San Agustín podría considerarse como ejemplo de los afanes intelectuales del culto magnate. La valoración que hace Alonso de Cartagena de la figura de San Agustín (en elocuencia igual a Cicerón, pero en ciencia superior)⁴⁰ revela elocuentemente sus

³⁷ RÜEGG, W., *loc. cit.*, col. 2066-2067; BARON, H., "Cicero and the Roman Civic Spirit", 76-86.

³⁸ "E quíán dulçes cosas escriuió Çiçerón, seyendo afflicto de muchos trabaíos de la guerra çeuill, bien lo muestran las sus *Tusculanas*, e los libros de los *Ofiçios* e *Thimeo*, el del Mayor Orador e otros suaues tractados en que desto faze mençión..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 352).

³⁹ Favorecida por el acceso a su doctrina a través de florilegios (cfr. RÜEGG, W., *loc. cit.*, col. 2066).

⁴⁰ "E aquel santo doctor famoso Agustino, en la eloquencia a Çiçerón igual e en la sçiençia más exçelente, en guerra e en paz estando e andando, nunca el estudio dexó..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 352).

actitudes culturales.

El obispo de Burgos, frente al entusiasmo de los humanistas por los autores antiguos, se decanta por los Padres de la Iglesia: en lugar de la elocuencia pagana, prefiere la ciencia cristiana. Con ello estaba sugiriendo tácitamente a Santillana otras referencias intelectuales, como si sintiese la necesidad de corregir una acusada inclinación hacia la vertiente pagana en sus gustos y aficiones. Así, Alonso de Cartagena venía a reiterar una de sus convicciones intelectuales más arraigadas: la superioridad de la ciencia sobre la mera elocuencia.

Ahora bien, conviene tener en cuenta que en el caso presente, el obispo de Burgos da una vuelta de tuerca más. A la reflexión sobre las relaciones entre ciencia y elocuencia, que tuviera su más detallada exposición en sus *Declinationes*, don Alonso añade la perspectiva cristiana.

Si en el libelo contra Bruni, a la elocuencia ciceroniana opusiera la doctrina elocuente de Séneca, ahora toma como paradigma de la unión de ciencia y elocuencia a San Agustín. Diríase que para conjurar la amenaza paganizante que observaba en los círculos literarios castellanos más afectos a las novedades italianas, Alonso de Cartagena se acoge a la autoridad de una de las cimas de la patrística. Así, la evocación de los autores antiguos viene a ser sustituida por la apelación a los autores cristianos, cuya ciencia es preferible a la elocuencia de los primeros.

3.c.- Un certero análisis político.

En el núcleo de la reflexión sobre el papel social de la

cultura y el saber que lleva a cabo Alonso de Cartagena se sitúa una honda preocupación cívica. Al meditar, desde el punto de vista de unos rígidos presupuestos estamentales, sobre la dedicación al quehacer intelectual por parte de la nobleza, las urgencias de la vida política castellana venían a adquirir un especial relieve.

Puesto que el propio Santillana había planteado en términos dramáticos el conflicto en que se sentía inmerso el caballero que se entregaba a la lectura y a la escritura, don Alonso desarrolla cumplidamente la cuestión. El interés del planteamiento incluido en la *Qüestión* radica en que incluye el más lúcido diagnóstico del turbulento panorama político del reinado de Juan II.

El punto de partida es la constatación del temperamento hiperbelígero de la caballería hispana. Diríase que Alonso de Cartagena traduce lo que en latín expusiera a Pérez de Guzmán: la violencia innata de la caballería hispana la empuja al enfrentamiento civil cuando no se halla ocupada en la lucha contra el moro⁴¹. Y es entonces cuando el obispo de Burgos introduce una precisión de capital importancia, porque nos ofrece una de las más clarividentes valoraciones de la situación política castellana.

En efecto, don Alonso, llevado por el paralelismo de las

⁴¹ "... tanta es la animosidad e brío de la nobleza d'España que si en guerra justa non exercita sus fuerças, luego se convierte a las mouer en aquellas contiendas qye los romanos çibdadanas llamauan..." (*Ibidem*, p. 351). Cfr.: "Hoc assuetum in Yspania reperies, ut cum belli occupacio deficit nosmet ipsos ad jnuicem debellam(us). Tanta namq(ue) est anjmositas ac bellicosita yspanorum, ut oporteat justum bellum querere, qui illos a bellorum ciuiliu inquietudine desiderat abstinere." (CARTAGENA, A. de, *Duodenarium*, fol. 14 rº a).

contiendas castellanas con las romanas, se ve obligado a precisar la genuina naturaleza de aquéllas: no se trataría tanto de guerra civil, sino "cortesana", porque se limita a los conflictos que tienen lugar en el entorno cortesano por la preeminencia en el favor del rey y por el control del mismo⁴². Así, el obispo de Burgos sitúa certeramente la raíz de los interminables enfrentamientos entre la nobleza castellana en el dominio de las más altas instancias de poder. En ese "valer de la corte" se cifraría tanto el control de la institución clave, el Consejo Real, como el favor del rey traducido en mercedes.

Alonso de Cartagena aduce el ejemplo del incontinente al que el Apóstol recomienda el matrimonio para que dé cauce legítimo a su irrefrenable pasión⁴³. Con ello se viene a sugerir la naturaleza fisiológica de la inclinación belicosa: similar a la del apetito erótico. Así, en el fondo del análisis político de don Alonso subyace un planteamiento psicológico con una fuerte impronta naturalista: ¿consecuencia de su acendrado aristotelismo?

4.- *Deslindes semánticos.*

Movido por ese afán de exhaustividad que caracteriza su quehacer intelectual, Alonso de Cartagena antes de dar cumplida respuesta a la cuestión planteada, se remonta a la raíz del asunto y compone, por tanto, un breve tratado sobre la

⁴² "... e nos propriamente fablando podemos llamar cortesanas, pues sobre el valer de la corte se mueuen, avnque se estienden por las más prouinçias del regno." (CARTAGENA, A. de, *Questión*, p. 351).

⁴³ *Ibidem*, p. 351. Cfr. 1 *Ad Corinthios*, 7, 8-9.

caballería, iniciando su exposición con una declaración de las distintas acepciones del término caballero.

Así, en la base de su exposición se sitúa una rigurosa indagación lexicográfica. Tal aclaración léxica se impone dada la confusión que reina en el uso de dicho vocablo. Es de notar cómo el obispo de Burgos atiende no sólo a los textos literarios, sino también a la lengua hablada, como hombre sensible a las cuestiones lingüísticas y especialmente ducho en el deslinde semántico⁴⁴.

4.a.- *La caballería inerme. La conciencia estamental de los letrados.*

Ahora bien, la aclaración léxica va a servir más bien para introducir un tema caro al prelado burgalés: la analogía de los afanes de caballeros y letrados -en la *Qüestión* junto a los letrados aparecen los clérigos. Así, al amparo de la función de defensa de la sociedad que desempeñan los caballeros, cabe asimilar la tarea a que se dedican clérigos y letrados: éstos asimismo procuran la defensa de la república, unos con la oración, otros con el Derecho⁴⁵.

⁴⁴ "E este nonbre de cauallero, que en latín *milles* se llama, quien bien lo catare fallará que ansí en los libros commo en el común vso de nuestro fablar le traemos de grand tienpo acá equiuocado..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 353).

⁴⁵ "... todas ellas [= diversas significaciones del término *miles*] le toman por omne deputado a actos de guerra e defensor de la república, por aquella espeçie de defensión que por vías de armas se faze; e esto es en su propia e estrecha significación. Mas a semejanza della, estendiéndolo más anchamente otros algunos que por vías la defienden, suelen las escripturas llamar caualleros, commo los saçerдotes que orando delante del trono diuino e los letrados allegando delante los tribunales humanos trabajan por escapar a los que son en

Ya en el discurso pronunciado en Aviñón, camino de Basilea, Alonso de Cartagena había planteado elocuentemente la analogía entre los afanes de caballeros y letrados⁴⁶. Sin embargo, aun cuando los términos que en ambas ocasiones usa el obispo de Burgos son idénticos ("milicia inermis", "cauallería desarmada"), se advierte un planteamiento diferente. Al incluir a la clerecía dentro del marbete caballeresco, estaba don Alonso ampliando el ámbito de la caballería de tal modo que ésta venía a identificarse con los grupos privilegiados (nobleza y clero). De esta manera, los letrados se veían atraídos a la órbita de los estamentos privilegiados debido a la similitud de su función social.

Al amparo de la socorrida cita de Job⁴⁷, Alonso de Cartagena va a cifrar la comunidad de los afanes de caballeros, clérigos y letrados en la naturaleza agónica de su función social. De este modo, la *Qüestión* viene a dar un paso adelante en el reconocimiento social de los letrados. Mediante la inclusión de los clérigos en la caballería inerme, asimilaba a los letrados en los estamentos provilegiados. De este modo, el obispo de Burgos afirmaba la dignidad social de los letrados sobre la base de la analogía de su función con la de los caballeros.

Tan arraigada está en el obispo de Burgos la convicción de la similitud de los respectivos oficios de guerreros y letrados,

peligro." (*Ibidem*, p. 353).

⁴⁶ CARTAGENA, A. de, *Tractatus*, fol. 1 rº a.

⁴⁷ "... avnque toda contienda corporal e espiritual se dize cauallería, onde dezía Job: Cauallería es la vida del omne sobre la tierra, porque todo nuestro beuir es contienda de dentro e de fuera..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 354). Cfr. *Iob*, 7, 1.

que la analogía se le viene a las mientes con toda naturalidad. Así, para mostrar que en la antigua Roma no se practicaba la investidura, alude asimismo a la inexistencia entonces de la práctica de las solemnes colaciones de grados académicos, aunque sí hubiese tan reputados sabios⁴⁸.

Ahora bien, en otra ocasión en que Alonso de Cartagena recurre al concepto de caballería inerme, restringe su significación a la clerecía. Así, para sustentar la opinión relativa a las obligaciones a que se ve sometido el caballero, aduce el caso análogo del voto de castidad, que afecta a lo que él denomina "milicia eclesiástica"⁴⁹. Diríase que don Alonso vacila entre el afán de dignificar a los letrados y el mantenimiento de la imagen tradicional que pretendía asimilar la vocación caballeresca a la monástica.

4.b.- *Tres acepciones. Precisiones sobre la caballería hispana.*

Dada la amplia significación del término "miles", conviene precisar y adoptar los equivalentes castellanos para cada una de las acepciones que comprende el vocablo latino. Tres distingue Alonso de Cartagena. En primer lugar, en el sentido más lato del término, "miles" podría traducirse como "combatiente"⁵⁰. En un

⁴⁸ "... ca asý commo en otros tienpos ovo muy grandes letrados que maestros o doctores los solemos llamar, pero dar grado de magisterio o dotoramiento con birrete redondo e flor blanca, verde o bermeja e con las otras solepnidades que visto avedes non ha luengos tienpos que se començó a costumbrar." (CARTAGENA, A. de, *Questión*, p. 360).

⁴⁹ *Ibidem*, p. 361.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 355.

sentido más restringido, designaría sólo a los "combatientes de cauallo".

Ahora bien, en este punto, don Alonso introduce una precisión de interés, al distinguir entre los que guerrean a caballo, entre "omnes de armas" y "ginetes". Tal distinción se establecería por la naturaleza del armamento: pesado en el caso de los primeros y ligero en el de los segundos, lo que implicaba técnicas de equitación diversas, a las cuales hace referencia la oposición de las expresiones "a la brida" y "a la jineta"⁵¹. Y en tercer lugar, en el sentido estricto del término, caballero designaría al que ha sido investido como tal⁵².

⁵¹ "... en este regno entre los de a cauallo ay vna diferençia que en pocas partidas se falla, es a saber, que vnos son a la guisa e otros a la gineta, e, segund costunbre común, al de la guissa dezimos omne de armas e al otro ginete..." (*Ibidem*, p. 355). El siguiente pasaje de *De preeminencia* da cumplida razón de la imagen del "ginete": "... habet [= rey castellano] ecia(m) generatarios, qui armis arabicis vtentes mirabili velocitate hostes insequu(n)t(ur)..." (CARTAGENA, A. de, *De preeminencia*, fol. 17 rº). Queda claro el carácter de caballería ligera de los "ginetes". Para una cumplida exposición sobre ambas modalidades del arte ecuestre hispano, cfr.: "... the so-called style a la jinete which was especially characterized by short stirrups, a fairly low saddle and a palate-bit which enabled the horse to turn far more quickly than by pulling at the sides of its mouth. Both Moslems and Christians remarked on the fact that the high cantle of the saddle used by the heavily armed knight riding a la brida or with long stirrups made the latter better able to withstand a powerful lance-thrust in close battle." (LOURIE, E., "A society organized for war: Medieval Spain", *Past and Present*, 35 (1966), p. 69). Sánchez-Albornoz parece sugerir que la imitación de las técnicas ecuestres de los musulmanes remontaría a la época asturleonese, dado que a partir de fuentes iconográficas constata la existencia de "una caballería ligera pareja de la hispano-musulmana" (SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., "El ejército y la guerra en el reino asturleonés (718-1037)", *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, Santiago de Chile, 1970, p. 227).

⁵² "La tercera [significación del vocablo] es particular, entendiendo miles por caualero armado por rey o por otro que armarle pueda; e esta es su propia e estrecha significación. E

4.c.- Del origen del oficio militar.

La etimología como forma de pensamiento preside buena parte de las indagaciones intelectuales de Alonso de Cartagena. Mas la explicación etimológica viene a derivar en cuestión característica de la curiosidad intelectual de la época: los inventores -uno de los géneros más significativos del Humanismo, las misceláneas, cubrían en buena medida tal demanda cultural-, claro indicio de la naturaleza cortesana del discurso del prelado burgalés. Así, éste se plantea el origen del oficio guerrero, atribuyendo a Nemrod la primacía en el mando de huestes y a Caín, la del uso de la violencia⁵³.

A continuación, don Alonso expone la etimología del vocablo "miles" siguiendo a San Isidoro y admitiendo otra posible interpretación del término, probablemente la que ofrecía el inexcusable repertorio etimológico del *Catholicón*⁵⁴; a ello añade

estos tales se dizen tomar la orden de la cauallería, la qual tiene sus reglas e obseruançia..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 355).

⁵³ CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 354. Tal vez la referencia a Nemrod viniera condicionada por la estampa que de este personaje bíblico había ofrecido la *Historia Scholastica*, obra que frecuentó don Alonso y en la que figura como rasgo caracterizador el afán de poder: "... Nemrod, qui «coepit primus potens esse in terra, et robustus venator» hominum coram Domino, id est exstinctor et oppressor amore dominandi..." (COMESTOR, P., *Op. cit.*, Liber Genesis, cap. XXXVII, col. 1088).

⁵⁴ "Mas deste nonbre que milles dezimos, segund que el santo doctor Ysidoro Arçobispo recuenta, Rómulo fue el inventor porque escogió mill para guerrear; o, segund otra opinión, porque tanto quiso estrechamente escoger los omnes para este ofiçio loable que de cada millar vno solo tomaua." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 354). Cfr. ISIDORO, *Etymologiae*, IX, 3, 32; JANUA, J. de, *Op. cit.*, s. v. Miles: "... vix vnus de mille erat electus vt militia(m) exerceret." Precisamente el prestigio intelectual de Alonso de Cartagena consagrará en Castilla esta última etimología, que tenía la ventaja de resaltar lo selecto de la

la autoridad de las *Partidas* para corroborar la derivación del término en cuestión del cardinal mil⁵⁵.

Consciente del fervor de Santillana por la cultura antigua, el obispo de Burgos incluirá una referencia a la caballería romana, lo que permite un destello de erudición clásica a propósito de los "quirites", para lo cual recurre a su sólida erudición jurídica, aunque el dato podía haberlo encontrado en la fuente de que se nutren los textos legales clásicos: las *Etimologías*⁵⁶.

caballería. Así, la encontramos en uno de los autores más versados en la materia caballeresca (VALERA, M. D. de, *Espejo de la verdadera nobleza*, p. 106 a). De este modo se revela inexacta la afirmación según la cual sería Sánchez de Arévalo quien introdujo una nueva interpretación del término "miles", explicando el étimo cardinal como elección de uno entre mil (MARTÍN, J. L. - SERRANO PIEDECASA, L., "Tratados de Caballería. Desafíos, justas y torneos", *E.T.F.*, S. III, IV (1991), p. 164). No, en última instancia fue esa inmensa cantera de material léxico, el *Catholicon*, la inexcusable enciclopedia de la intelectualidad del Medievo. Por mediación de Alonso de Cartagena se extendió entre los hombres de letras castellanos tal etimología. La precisión filológica no es baladí; no se trata de simple constatación de fuentes, sino de comprobar el peso de la cultura letrada en la fundamentación ideológica de la caballería en el siglo XV castellano. De ahí que plantear el acceso etimológico al concepto de caballería como transposición de las genealogías nobiliarias al ámbito léxico (FALLOWS, N., "Chivalric manuals in medieval Spain: the *Doctrinal de los caualleros* (c. 1444) of Alfonso de Cartagena", *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 24 (1994), p. 67) resulte algo forzado.

⁵⁵ CARTAGENA, A. de, *Questión*, p. 354. Cfr. *Partidas*, II, tít. XXI, ley I.

⁵⁶ "E estos caualleros en los días de Rómulo e ucho tienpo después fueron entre los romanos llamados quirites, porque a Rómulo por sobrenombre llamaban Quirino..." (CARTAGENA, A. de, *Questión*, p. 354). Cfr. ISIDORO, *Etymologiae*, V, 9. De la enciclopedia isidoriana, la información pasó a los cuerpos legislativos civil y canónico: vid. *Inst.*, I, 2, § 2 (C.I.Civ., col. 199). Un pasaje del Decreto diríase situarse en la base de la exposición de don Alonso: "Jus Quiritum est proprie Romanorum, quod nulli tenent nisi Quirites, id est Romani § In quo agitur

5.- El "ethos" caballeresco.

La caracterización que hace Alonso de Cartagena de la "orden de la cauallería"⁵⁷ incluye una precisión que viene a introducir un planteamiento ético en torno al cual se va a articular la exposición que va a dar cumplida respuesta a la cuestión de Santillana. El obispo de Burgos responde a la posible objeción de quien alegara los beneficios que se derivan de la condición privilegiada de los caballeros como móvil de la vocación de éstos, mostrando la similitud del rigor de la regla a que se someten y la de los religiosos reformados⁵⁸. Con ello queda sugerida la dimensión trascendente de la misión de la caballería.

Mas no sólo eso. La analogía implica comparación, lo que venía a derivar inevitablemente en una suerte de actualización del viejo debate entre el caballero y el clérigo. Ahora bien, conviene destacar que Alonso de Cartagena se abstiene de decidir qué modo de vida es más riguroso y esforzado. Y es que para un clérigo debía de hacerse algo incómoda la comparación entre el mérito de ambas vocaciones. Así, si en lo atingente a la analogía de las reglas caballeresca y monástica, el obispo de Burgos sigue

de legitimis hereditatibus, de cretionibus, de tutelis, de usucapionibus..." (*Decretum*, Pars Prima, dist. II, cap. XII).

⁵⁷ Para el concepto "orden de caballería", vid. HUIZINGA, J., *El otoño*, pp. 119-122; KEEN, M., *La caballería*, p. 100-101 y, desde una perspectiva social más amplia, BLOCH, M., *La sociedad feudal*, t. II (*Las clases y el gobierno de los hombres*, Méjico, 1958, p. 42).

⁵⁸ "... non poco erraría quien cuydase que la cauallería da libertad para vsar de deleytes e de desordenados plazerres e commo que libra al que la toma de trabajar, porque quien catare la regla que tiene, e con grand diligencia la quisiere obseruar, por ventura la fallará tan estrecha commo la de los ençerrados cartuxos o de los menores descalços, que de la obseruança llamamos." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 355-356).

una línea doctrinal que remonta a Godofredo de Charny, tratadista francés muerto en 1356, se detiene en la argumentación que éste hace del mayor rigor de la orden caballeresca⁵⁹.

De este modo, Alonso de Cartagena acepta los planteamientos de los tratadistas que procuran la exaltación del orden caballeresco reconociéndole una dimensión trascendente: la caballería como medio de salvación. Sin embargo, su condición de clérigo le obligaba a detenerse en la aceptación de las consecuencias extremas que se derivaban de tal planteamiento: la sublimación de la caballería no podía llegar al extremo de situar este modo de vida por encima de la contemplación de los religiosos⁶⁰; ello supondría alterar las jerarquías que presiden el paradigma antropológico que, deudor de la doctrina aristotélica, situaba la vida contemplativa por encima de la activa.

Para evitar tales inconsecuencias, don Alonso centra sus consideraciones en la naturaleza activa de la vida caballeresca. Así, en un primer plano sitúa el riesgo de muerte. Con ello, el obispo de Burgos introduce uno de los temas principales de su breve tratado de la caballería: la función social de los trabajos y aflicciones que han de sufrir los caballeros.

⁵⁹ Precisa exposición del pensamiento de este autor en KEEN, M., *La caballería*, pp. 26-31. Para la analogía entre caballería y monacato, p. 29.

⁶⁰ ¿Habría que contemplar desde esta perspectiva el paralelismo que Jorge Manrique establece entre las vidas monacal y caballeresca como vías de salvación? Y es que la copla XXXVI diríase estar inspirada desde el punto de vista doctrinal en los planteamientos de Alonso de Cartagena (cfr. ed. cit., p. 268).

6.- La virtud axial de la caballería: la valentía.

6.a.- "Pro patria mori".

Ciertamente, Alonso de Cartagena introduce el tema del mérito caballeresco desde una perspectiva individualista. La fortaleza de ánimo alentada por el temor a la deshonor⁶¹. Para ilustrar el rigor de este imperativo caballeresco, el obispo de Burgos introduce una cita de la *Iliáda*⁶². Más que como exhibición de los saberes de la Antigüedad adquiridos recientemente en Basilea, habrá que valorar esta nota de erudición clásica como concesión a los gustos del Marqués de Santillana, fascinado por el mundo antiguo.

Sin embargo, la cita no deriva de la *Iliáda* -a pesar de que por aquellas calendas, Alonso de Cartagena estaba empeñado en la difusión de la versión latina del poema homérico hecha por Decembrio⁶³-, sino de la *Ética aristotélica*⁶⁴.

La cita clásica venía a reforzar la estricta naturaleza personal e individual de la valentía. Y es que, en efecto, según

⁶¹ "¿E cuál mayor trabajo e angustia puede auer que ver la muerte çercana, e poderla évitar si quisiere, e esperarla de rostro por non partir desonesto para dilatar on vergüença su vida?" (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 356).

⁶² "Dizen que Diómedes vn día, seyendo arrancados los suyos de la gente de Ector, que en ellos fería, e rogándole todos que se acogiese a las tiendas, respondió: Esto non faré yo, ca diría Ector entre los troyanos que por su temor Diómedes se arredrara del campo. E por escusar este dezir sufrió dubda de muerte e por otra vía defendiose: commo cauallero escapó." (*Ibidem*, p. 356).

⁶³ Como revela su epistolario (cfr. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Actitudes renacentistas", pp. 221-222). Para la difusión en Castilla de la versión latina de la *Iliáda* hecha por Decembrio, vid. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Sobre la presencia en España", pp. 319-344).

⁶⁴ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1116a, p. 197.

la doctrina aristotélica, la valentía que se exhibe para evitar la vergüenza vendría a constituir una suerte de sucedáneo, una forma menor de la fortaleza de ánimo. ¿Acaso estaba planteando una tácita crítica del ideal de la fama que cautivaba entonces a la nobleza hispana?

Sin embargo, eso no parece ser lo relevante para el obispo de Burgos. Al engarzar el tema de la fortaleza de ánimo con la cuestión planteada por Santillana, don Alonso le confiere a la virtud guerrera por excelencia una dimensión cívica, sobre una base doctrinal jurídica. Así, en un primer plano se sitúa la venerable autoridad de Accursio, quien, siguiendo la doctrina del Derecho Romano, estableció el imperativo de sacrificar la vida por la patria⁶⁵. Para Alonso de Cartagena, la doctrina del eminente jurista italiano se reflejaría en las leyes propias, esto es, las *Partidas*⁶⁶.

La originaria formulación de Accursio incluía sólo la referencia a la república como imperativo del sacrificio del guerrero. Las *Partidas* desarrollan en una triple dirección este concepto. Así, la noción de lo público presenta las siguientes

⁶⁵ "Aquel viejo e sutil glosador Acursio legista en algunas leyes del derecho çevill dixo que este sacramento era de non refusar la muerte por la república, es a saber, que non procurará escapar su vida dopnde al bien público cunpliere morir." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 356). Para la contribución del jurista italiano al tópico "pro patria mori", cfr. POST, G., *Studies*, pp. 441-442.

⁶⁶ "E esta doctrina siguen algunos modernos legistas que en pos del escriuieron; e en efecto tanbién lo siguieron las leyes deste reyno, pero quisiéronlo más declarar diziendo que non refuse la muerte por defensión de su ley o por seruicio de su rey e señor natural o por el bien de su tierra e pueblo." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 356).

facetas: defensa de la fe, fidelidad al rey y amor hacia la tierra y sus gentes. El desarrollo analítico que del sacrificio guerrero presentan las *Partidas* viene a condensar la evolución del tópico "pro patria mori".

La inclusión de la defensa de la fe como imperativo del guerrero venía a representar la compensación del sesgo eminentemente laico que había adquirido el tópico del sacrificio bélico. Presenta especial interés la formulación que hace Augustinus Triumphus en su *Summa*, en la cual el concepto de república se complementa con el de fe⁶⁷.

Es de notar cómo el tratadista inglés distingue la esfera religiosa de la secular; la noción de bien común ("utilitas reipublicae") no incluiría de este modo consideraciones relativas a la fe. En ello cabría observar la restitución de la dimensión trascendente que adquirió el concepto cristiano de patria⁶⁸, antes de la transferencia de éste a la expresión del sentimiento nacional que se articula en torno a la institución monárquica.

Además de añadir las obligaciones de carácter religioso, la tradición jurídica hispana había glosado la noción de bien común, descomponiéndola en servicio al rey por un lado, esto es, fidelidad personal, y bien de la tierra y sus gentes, por otro. De este modo, el concepto unificador de patria quedaba algo así como desvaído, diluido en un haz de fidelidades en las que predomina el elemento personal. Por otra parte, es de notar cómo

⁶⁷ "Sed in casu fidei vel pro vitando maiori periculo seu pro utilitate reipublicae tenetur se mortis periculo exponere." (apud WILKS, M., *Op. cit.*, p. 514).

⁶⁸ Cfr. KANTOROWICZ, E. H., "Mourir pour la patrie", pp. 113-115.

Alonso de Cartagena parece vacilar al referirse al concepto "tierra" y verse obligado a completarlo con la noción de "pueblo"⁶⁹.

Para justificar la identidad entre lo público y los tres conceptos referidos, el obispo de Burgos se ve en la precisión de recurrir a la imagen organicista según la cual el rey representa la cabeza y el pueblo el cuerpo. Y es que resultaba sumamente complicado dar cumplida razón del concepto de representación en que se apoyaba la identidad entre república y rey⁷⁰.

A este respecto, es sumamente significativa la precisión acerca de la dificultad que entraña el concepto de representación⁷¹: diríase que para Alonso de Cartagena los conceptos organicistas son propios de la doctrina eclesiológica

⁶⁹ A diferencia del pasaje de las *Partidas* que incluirá en el *Doctrinal*: "... que la guerra se deve fazer es sobre tres raznes: (...) la tercera, para amparar a sí mesmo e acrescentar e onrar la tierra donde son." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 59)... Hay que tener presente que en la noción de "pueblo" se incluiría, en la época de la formulación rigurosa de los conceptos corporativos, la noción de "corpus mysticum", según la definición de Baldo (cfr. KANTOROWICZ, E. H., "Mourir pour la patrie", p. 131). Alonso de Cartagena venía a insistir, pues, en la naturaleza corporativa del concepto patria, desleído en la noción de "tierra", carente de un riguroso contenido doctrinal.

⁷⁰ "... toda la virtud de la república esta ayuntada e complicada en el rey, e la virtud del rey desparzida e esplicada en el pueblo..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 357). El concepto de representación juega un papel clave en el pensamiento político del Bajo Medievo (NIETO SORIA, J. M., "Propaganda política", pp. 490-491). Es de notar cómo don Alonso compensa el acusado sesgo autocrático de la representación regia con la identificación rey - pueblo, que revela el cariz comunitario de su pensamiento político.

⁷¹ "Mas esta materia es algunt tanto especulativa e non para aquí, e suélese a las vezes tractar donde la vniuersal Egleisia se fabla..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 357).

y sólo de una manera traslaticia podrían aplicarse a la corporaciones seculares, de ahí que constituyan materia de discusión de avezados teólogos y juristas y no de legos. Por ello, don Alonso opta por una exposición llana y didáctica, en que la imagen corporal se adapta a las posibilidades intelectuales del profano en la materia⁷².

6.b.- Otras facetas de la valentía.

Las consideraciones que añade Alonso de Cartagena al imperativo caballeresco de sacrificar la vida por la república vienen a precisar el concepto de valentía. En ellas es perceptible la impronta aristotélica, el concepto de virtud como término medio entre los extremos vitandos, lo cuales estarían representados por la temeridad y por la cobardía. El exceso y el defecto consistirían, en última instancia, en la desobediencia al jefe militar, al capitán de la hueste⁷³.

Y, puesto que la cuestión planteada versaba sobre juramentos, nada más oportuno que uno en que aparecía netamente formulado el imperativo de obediencia al príncipe⁷⁴, con lo que

⁷² "... ca non guarda la república quien desirue a su rey nin sirue a su rey quien daña al pueblo, segund diríamos que non guarda bien el cuerpo del omne quien le fiere en la cabeça nin le guardaría bien la cabeça quien le firiese en el cuerpo, ca todos los mienbros son coligados e comunican su virtud vnos con otros por la proporçión de sus influençias..." (*Ibidem*, p. 357).

⁷³ "... ca vna de las cosas más principales que se escriuió en la militar diçiplina, así por los filósofos e oradores commo por los jurisconsultos e príncipes que en ello fablaron, es que sean obedientes al capitán." (*Ibidem*, p. 357).

⁷⁴ *Ibidem*, p. 357-358. El juramento en cuestión procede de Vegecio, al que incluye en la elíptica expresión "otros algunos que católicos fueron" (cfr. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "El Epítoma rei militaris", p. 124).

los valores caballerescos quedaban perfectamente integrados en la construcción del Estado Moderno.

Alonso de Cartagena insistirá en este punto. Y es que podía plantearse el conflicto entre el individualismo caballeresco y las necesidades que impone la organización de masas de combatientes, la nueva realidad militar propia del Estado Moderno. La audacia y valentía individuales habrá de subordinarse a las necesidades tácticas del nuevo ejército.

Asimismo, se imponía el disciplinado sometimiento de las fuerzas armadas a la autopridad suprema del monarca. El obispo de Burgos encontrará en el Derecho Común el asidero doctrinal que le permitirá fundamentarla acumulación de poder en el príncipe mediante el sometimiento de la clase guerrera⁷⁵. Una vez más, el Derecho Común se pone al servicio de las pretensiones autocráticas de la realeza bajomedieval.

El interés que ofrecen las consideraciones complementarias sobre la valentía del caballero radica en la metodología escogida para ilustrar este punto. El obispo de Burgos presenta una amplia gama de ejemplos que van desde la batalla de Alarcos hasta la de Nájera, pasando por la leyenda de Roldán y un episodio veterotestamental. Diríase que estamos ante la casuística caballeresca, esas conversaciones sobre hechos de armas que constituían uno de los pilares básicos de la formación caballeresca.

⁷⁵ "Onde con grand razón dixo vn jurisconsulto que quien contra el mandado del duque de la mesnada alguna cosa fiziere, avnque salga a bien, muera por ello..." (CARTAGENA, A. de, *Questión*, p. 358). Cfr.: "In bello qui rem a duce prohibitam fecit aut mandata non servavit, capiute punitur etiam si res bene gesserit." (Dig., XLIX, 16, 3 § 15 [C.I.Civ., col. 1661]).

Es entonces cuando se pone claramente de manifiesto el valor práctico del saber histórico: repertorio de conductas relevantes para el caballero y el príncipe. Y dentro de la historia figuraba la epopeya, la memoria del pasado -real o fabulado- transmitida por medio de cantares de gesta y romances. La referencia a la gesta rolandina presenta especial interés.

Ya en las *Allegaciones* había alegado el episodio de Roncesvalles como ejemplo de la sanción de la tradición por la opinión común⁷⁶, lo que constituía una inequívoca alusión a los romances carolingios que por aquel entonces circularían. Sin embargo, la referencia a la leyenda rolandina en la *Qüestión* se nutre tanto de fuentes literarias ("la común opinión") como cronísticas⁷⁷.

Ahora bien, al presentar al rey Alfonso el Casto como vencedor de Carlomagno, como hará más tarde en la *Anacephaleosis*⁷⁸, el obispo de Burgos parece seguir más bien la versión de los hechos transmitida por Jiménez de Rada, antes que la historiografía vernácula⁷⁹. Una nota de fina ironía rubrica la

⁷⁶ CARTAGENA, A. de, *Allegaciones*, p. 250.

⁷⁷ "E quánt sonado fue aquel clamor de bozina que dio el valiente e famoso Conde palatino Roldán, quando cerca de Roçesvalles fue arrancado el Enperador Carlo Magno de las gentes del Rey don Alfonso el Casto, la común opinión de los pueblos lo muestra e algunas de nuestras ystorias aquella batalla recuentan, avnque las suyas lo quisieron callar." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 359).

⁷⁸ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 640.

⁷⁹ JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, x, pp. 83 a-84 b. En la *Primera Crónica General* ya figura Bernardo del Carpio asociado al episodio de Roncesvalles (cap. 619, t. II, pp. 352 b-354 a).

breve alusión al episodio de Roncesvalles: la constatación de su ausencia en las crónicas francesas. Así, cabe constatar cierta expresión de orgullo patriótico por medio de lo que no dejaba de ser una mitomaquia.

Alonso de Cartagena parece ceder el tono doctoral que preside su discurso y descender a las modalidades más características de la cultura caballeresca: la oralidad. Llama la atención cómo en este pasaje se concentran las referencias a la transmisión oral del saber caballeresco: "oý dezir", "oýstes"⁸⁰, expresiones que vienen a constituir un débil eco de esos coloquios sobre hechos de armas tan característicos de la cultura caballeresca tradicional.

El obispo de Burgos parece haber sido testigo de esos debates. En efecto, le trae a la memoria de Santillana la infortunada batalla de Aljubarrota donde murió el abuelo de éste⁸¹. Ciertamente, las causas del desastre militar castellano aparecían cumplidamente expuestos en la versión oficial de los hechos, la *Crónica* correspondiente de Ayala⁸². Sin embargo, don Alonso alude expresamente a relatos orales que oyó Santillana, esto es, a la memoria familiar transmitida oralmente: la gesta

⁸⁰ CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 358.

⁸¹ "... así la que oýstes infortunada pelea, en que vuestro abuelo e otros grandes con esforçado coraçón fenesçieron sus días, non por temor mas por exçesiuo denuedo fue por çierto ronpida..." (*Ibidem*, p. 358).

⁸² LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Juan I*, año 1387, cap. XIV, pp. 103 a-104 b, donde se refiere cómo ante la opinión de quienes aconsejaban postergar la batalla y mantener una buena posición, "algunos Caballeros del Rey, que eram omes mancebos, é nunca se vieran en batalla, non se tovieron á aquel consejo, diciendo que era cobardía; é teniendo en poco los enemigos acometiéronlos." (p. 104 a).

heroica de un ancestro. Y es que tal vez los más vívidos pormenores del relato oral presentaran una mayor eficacia ejemplar de que careciese la versión cronística.

7.- *Del ceremonial caballeresco.*

En la medida en que el juramento se integraba en la ceremonia de investidura, en virtud de la cual se producía el ingreso en la orden de caballería, tenía que atraer la atención del obispo de Burgos el ritual y ceremonial caballerescos. La consideración de esta cuestión iba a dar pie una vez más a la efusión patriótica. En efecto, Alonso de Cartagena revela su orgullo ante la solemnidad del ritual de las ceremonias castellanas. Para ponderar la gravedad de las costumbres hispanas, aduce la sencillez de las ceremonias que él observó durante su misión diplomática cerca del emperador Alberto II⁸³.

Llama la atención la fidelidad con que reproduce el obispo de Burgos una vieja fórmula que constituía parte del ritual de la ceremonia de investidura en tierras germánicas, la cual queda cumplidamente ilustrada en la erudita nota de Clavería⁸⁴. La buena memoria que pone de manifiesto don Alonso al recordar

⁸³ "... ca en éste [reyno] disponen las leyes que se armen con çierta solepnidat e con muchas çirimonias que en ellas escriptas veredes, mas en algunas otras partes de otra guisa se fazen, e yo vy al Rey de los romanos, Alberto, quando yua a la guerra polónica a algunos gentiles omes armar caualleros, e fazíalos assý: estando delanye dél omillados, daua a cada vno tres golpes con vna espada desnuda de lo llano en las espaldas, diziendo a cada golpe en su lengua: `persçer ricter denlrenet', que quiere dezir `mejor es ser cauallero que escudero'. E con esto eran armados sin otro juramento nin promisión." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 360).

⁸⁴ CLAVERÍA, C., "Una fórmula alemana en Alfonso de Cartagena", *Revista de Filología Española*, XXVI (1942), pp. 307-311.

fielmente la fórmula que oyera cinco años atrás durante su misión diplomática vendría a constituir más bien indicio de su interés por las cuestiones caballerescas, sobre el que reposaría el carácter internacional de la caballería del Bajo Medievo: téngase en cuenta que en el Imperio se adoptaron usos caballerescos hispánicos⁸⁵

Es de suponer la atención con que observaría las ceremonias. ¿Habrá que imaginar al prelado burgalés redactando notas, una suerte de prontuario, de aquello que más le llamaba la atención? ¿Acaso indicando a un miembro del séquito imperial que le anotara la frase ritual? Tal suposición adquiere visos de certeza si se tiene en cuenta cómo ya al final de su vida el abad de Cervatos le informa puntualmente de la ceremonia de coronación del emperador Segismundo en Roma, el año 1452⁸⁶, documento sumamente expresivo del interés por los pormenores ceremoniales... y del oficio de reportero: el familiar del obispo de Burgos diríase que ha elaborado una crónica periodística.

8.- *Vasallos del rey y caballeros: ¿una refutación de la caballería?*

La *Questión* concluye con una referencia a la situación actual. Y es que a Alonso de Cartagena no se le escapaba que el equivalente actual de los "milites" o caballeros que escogiera Rómulo más se asimilaban a los vasallos del rey que a los

⁸⁵ HYE, F. H., "Testimonios de las Órdenes de Caballería españolas en Austria y estados vecinos", *E.E.M.*, 16 (1993), pp. 169-181.

⁸⁶ La larga relación del evento figura en B.N.M., ms. Res. 35, fols. 76 rº-78 vº.

caballeros propiamente dichos, lo que en el fondo no era sino reconocer la inutilidad social de la caballería. En una época que tendía a idealizar la institución caballeresca, el obispo de Burgos sostiene una actitud pragmática, que le lleva a preferir las posibilidades que ofrecen los "vasallos del rey" para el ejercicio de las armas.

Es de destacar la precisa caracterización de los vasallos que ofrece el obispo de Burgos: están al servicio del rey, a quien deben obediencia, y perciben una renta ordinaria de la Hacienda regia⁸⁷. Asimismo resultan especialmente interesantes las precisiones que incluye don Alonso sobre las repercusiones que en la situación económica de los "vasallos del rey" tuvieron las alteraciones monetarias⁸⁸. Y es que por aquellas calendas

⁸⁷ "... si bien considerarlo quisiéremos, éstos [= vasallos del rey] paresçen en este regno representar a aquellos *milites* o caualleros que Rómulo en Roma escogió, pues con sus personas, caualllos e armas deuen ser prestos a guerrear por la república quando por el príncipe les fuere mandado, e biuen de las rentas comunes que a los reyes paga su regno." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, pp. 361-362). Alonso de Cartagena alude con precisa terminología a aquellos contingentes militares que se financiaban con rentas correspondientes al gasto ordinario, por libranza u orden de pago emitida por los contadores mayores de hacienda ("rentas comunes"). Puesto que más abajo indica que los bienes que reciben se denominaban "tierra", habrá que concluir que el obispo de Burgos se estaba refiriendo a aquellos hombres de armas pagados mediante "tierras" o "acostamientos" (cfr. LADERO QUESADA, M. A., *La Hacienda Real*, p. 53). Precisiones acerca del funcionamiento de los mecanismos hacendísticos con relación a los vasallos del rey en LADERO QUESADA, M. A., *Granada y la conquista*, pp. 114-117. Una visión de conjunto de este sector de la nobleza castellana en GERBET, M. C., *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*, Madrid, 1997, pp. 369-370.

⁸⁸ "... ca avnque agora paresca pequeña la quantía que a vn vasallo se da, pero quando este vso començó para razonable mantenimiento bastara si mudança de las monedas non le dieran grand baxa..." (CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 362).

debían de ser especialmente agudas las consecuencias de la estabilización monetaria de 1442, que tan nefastos resultados tuvo para quienes percibían rentas de la Hacienda regia⁸⁹.

Diríase que don Alonso está proponiendo un desplazamiento de la función social de la caballería hacia los organismos que surgen de la configuración del Estado Moderno: unas fuerzas armadas financiadas a cargo de la Hacienda regia. En ello habría que observar una percepción pragmática de la realidad. Y es que la caballería se revelaba incapaz de cumplir el papel social que su propia construcción ideológica le reservaba. De ahí que el obispo de Burgos confiara más en un sistema público para subvenir a las necesidades militares del Estado.

Por tanto, si la función otrora encomendada a la caballería es asumida por los "vasallos del rey", se imponía asimismo la correspondiente transferencia de los privilegios anejos a la caballería. Y en este punto, Alonso de Cartagena trae a colación el recuerdo de sus años universitarios, en que defendió en un "acto escolástico" la tesis de que los vasallos del rey deberían disfrutar de los privilegios propios de los caballeros⁹⁰.

La argumentación de don Alonso es sumamente interesante. La razón, representada por el Derecho Común, viene a avalar esa preferencia por los "vasallos del rey" como fuerza armada de la república, frente a la costumbre, representada por las "leyes del regno". Así, el paradigma del ordenamiento jurídico ajustado a

⁸⁹ MACKAY, A., *Money, Prices and Politics*, pp. 63-65. Para las actitudes de la nobleza ante la política monetaria, pp. 99-101. Vid asimismo, LADERO QUESADA, M.-A., "La política monetaria", pp. 97-100.

⁹⁰ CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 362.

la razón natural sancionaría el relevo de la caballería por una institución cuyo carácter público garantizaría su idoneidad para el ejercicio de las armas.

Asimismo, la evidencia de los hechos impondría ese relevo. Y es que en el fondo de la vocación caballeresca podían constatarse motivos espurios: el honor -y su expresión práctica: los privilegios-, más que una genuina vocación por las armas al servicio de la comunidad⁹¹.

Tales razones permiten a don Alonso expresar su deseo de que se otorgara validez en la práctica jurídica al Derecho Común⁹². De esta manera cabe observar cómo la crítica sobre las limitaciones que presentaba la institución caballeresca venía a fundamentarse en el Derecho Común. La racionalización del ordenamiento jurídico implicaba el retroceso de la caballería y su substitución por formas institucionales de la milicia integradas en el aparato del Estado.

II.- EL DOCTRINAL DE CABALLEROS.

1.- Génesis del "Doctrinal": cultura jurídica y caballería.

No paraban las solicitudes por parte de ese sector de la nobleza castellana sensible a los valores de la cultura letrada. Alonso de Cartagena habrá de responder ahora a la petición de don Diego Gómez de Sandoval. De nuevo el tema de la caballería iba a ocupar el ocio fecundo del prelado burgalés. Ahora bien, en la petición del Conde de Castro cabe observar unas actitudes

⁹¹ *Ibidem*, p. 362.

⁹² "Mas las escolásticas disceptaciones para las escuelas se queden fasta que la providencia real, si le pluguiere, en práctica las mande traer..." (*Ibidem*, p. 362).

culturales sensiblemente diferentes a las que movieron al Marqués de Santillana a plantear la cuestión sobre el "fecho de caballería".

1.a.- *La fecha.*

Se ha venido a situar la composición de esta obra hacia 1444. Ahora bien, el razonamiento seguido para tal fechación no parece del todo sólido. En efecto, las alusiones de la *Questión* a un tratamiento más pormenorizado del tema planteado por el Marqués se ha interpretado como una tácita alusión al *Doctrinal*⁹³. Mas de dicha alusión no se puede inferir que la composición del *Doctrinal* ni siquiera estuviera iniciada. Es más, la tal observación viene a tener un carácter tópico si tenemos en cuenta análoga referencia en el *Oracional*⁹⁴.

A su vez, el término *ad quem* que sugiere Viña Liste debiera revisarse, dado que en ese año efectivamente el Conde de Castro cayó en desgracia, lo que en buena lógica haría inverosímil la dedicatoria de don Alonso. Mas ha de tenerse en cuenta que este magnate fue perdonado por uno de los capítulos de la concordia celebrada entre el rey y su hijo, el infante don Enrique. En

⁹³ MARTÍN, J. L. - SERRANO-PIEDecasas, L., *loc. cit.*, p. 211 (por cierto, en este estudio se comete el error de fechar la muerte del Conde Castro en 1445 (p. 211, nota 117), cuando en realidad falleció en 1455); VIÑA LISTE, J. M^a. (ed.), CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. XXXVII.

⁹⁴ En efecto, a propósito de la exposición relativa a las virtudes intelectuales, el obispo de Burgos confiesa lo siguiente: "Mucho derramamos n(uest)ra fabla inseriendo memoria d(e) ta(n)tas virtudes cuyo tractado no(n) digo letra mensajera o epistula ni(n) vn libro, mas muchos ocuparia." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, fol. 16 r^o).

1448, el voluble príncipe decidiría la caída en desgracia otra vez del conde de Castro".

Así pues, cabe proponer una horquilla cronológica entre 1444 y 1448. Y es que los escrúpulos que manifiesta el obispo de Burgos sobre el alcance de sus observaciones críticas sobre la situación política castellana quizás adquirieran pleno sentido desde la perspectiva de la delicada situación del magnate burgalés, entre la derrota de Olmedo y la definitiva caída en desgracia -¿con la que acaso se solidarizaría don Alonso⁹⁶?

1.b.- Discurso jurídico y caballería. Humanismo y cultura jurídica.

En efecto, aun cuando no ha pervivido la petición del Conde de Castro, cabe conjeturar la naturaleza de ésta por algunas referencias del prólogo del *Doctrinal*. Parece ser que lo que don Diego pidió al obispo de Burgos fue una compilación de las leyes relativas a la caballería⁹⁷. Y cabría precisar que especificó el

⁹⁵ GARCÍA RÁMILA. I., *Estudio histórico-crítico sobre la vida y actuación político-social del burgalés ilustre que se llamó D. Diego Gómez de Sandoval*, Burgos, 1953, pp. 46-47.

⁹⁶ "E aún, quando lo bien considerare, fallará que si se dize algo más de lo que pertenescía a mí dezir, pero menos de los que la materia meresce; mas por este punto que abrí, entienda el buen entendedor lo que la vergüença me fizo callar." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 193).

⁹⁷ "... por querer aver avisamento de las leyes para seguir e mandar seguir a los vuestros las cosas que por ellas son loadas y esquivar las vituperadas, ca el loor y el vituperio son espuelas de los fijosdalgo..." (*Ibidem*, pp. 14-15). Más terminante es el colofón, donde se reitera el motivo de la composición de *Doctrinal*: "Estas leys, muy virtuoso señor, copilé por vuestro mandado..." (*Ibidem*, p. 303), de donde se podría inferir que el mandato se refería, precisamente, a la "compilación", no a cualquier escrito de carácter doctrinal sobre la caballería.

tipo de leyes requeridas: las propias de la tradición legislativa castellana'. No de otro modo se explicarían las continuas referencias a la doctrina del Derecho Común sobre la caballería, que se omite en beneficio de las leyes vernáculas.

Es de notar, en primer lugar, el carácter eminentemente práctico que presenta la consulta del magnate burgalés: no se trata de especulaciones "in abstracto" acerca de la condición y virtudes del caballero, sino de normas que orienten su conducta y la de sus criados. De este modo, en la base de la petición del Conde de Castro hay una clara finalidad práctica: el ejercicio del poder señorial.

Desde esta perspectiva, adquiere pleno sentido el carácter preeminente que adquiere en la enumeración de las funciones del caballero el regimiento de la república, expresión genérica bajo la que se incluiría el ejercicio del poder en niveles inferiores al propiamente estatal⁹⁹.

Así, la naturaleza eminentemente pragmática de la petición de don Diego condicionaba el género de la obra requerida: una compilación de leyes. De este modo, el discurso jurídico venía a enriquecer la doctrina caballeresca. Alonso de Cartagena revela una gran perspicacia al distinguir las tres modalidades discursivas fundamentales en que se ha plasmado la doctrina sobre

⁹⁸ "E (...) vós (...) querriades aver de la terera, que es de las leyes, e señaladamente de las de España..." (*Ibidem*, p. 14)

⁹⁹ Por otra parte, no hay que perder de vista la configuración "estatal" de los señoríos en tanto que estructuras de poder (cfr. BECEIRO PITA, I., "Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV", RUCQUOI, A. (ed.), *Realidad e imágenes*, pp. 293-323).

la caballería. De entre ellas, la "ordenança de leyes" vendría a ser la mas perfecta. Con ello, el obispo de Burgos estaba adoptando una clara posición en el debate doctrinal que por aquellas calendas había suscitado la reflexión y el replanteamiento de la función social de la caballería en el seno del estamento nobiliario.

En efecto, don Alonso sitúa en primer lugar una amplia categoría de escritos que compartirían una característica fundamental: ser obra de doctos varones que no fuesen reyes o emperadores¹⁰⁰. Si bien puede parecer demasiado comprensiva la categoría así definida, el obispo de Burgos quiere destacar, por un lado, que tales obras son teóricas -"doctrina"- y, por otro, que carecen de vigor normativo, por cuanto no emanan de las instancias soberanas de poder, de la fuente de la ley: -nótese el sesgo autocrático que subyace en el planteamiento, en el que tácitamente se sugiere que en la voluntad del príncipe radica el vigor de la ley.

Bajo esta categoría habría que incluirían tanto los tratados propiamente caballerescos, obra de autores medievales (desde Ramón Lull hasta el Saxoferratense o el mismo Bruni), como los escritos teóricos de Frontino y Vegetio, tan difundidos en el Medioevo, así como las recopilaciones de sentencias y dichos de los autores antiguos (Séneca, especialmente).

Sin embargo, diríase que Alonso de Cartagena restringe el saber teórico de la caballería a los autores antiguos, cuando

¹⁰⁰ "La primera manera es de doctrina de sabideores que non ovieron diadema de imperio nin de reino para poder mandar, mas ovieron grand excelencia de ingenio para enseñar." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 11).

líneas más adelante aclara que dicha doctrina corresponde a "filosofos" y a "oradores griegos y latinos". Con el término "filósofos", el obispo de Burgos se refiriría a Aristóteles y a Platón, en tanto que bajo la expresión "oradores griegos y latinos", se incluirían Cicerón y, especialmente, Séneca¹⁰¹. Parece como si don Alonso sólo estimara como digna de tenerse en cuenta la doctrina de los autores antiguos, incorporada recientemente al discurso caballeresco.

En segundo lugar, los ejemplos de virtud caballeresca que transmiten las crónicas. La relación de las diversas modalidades historiográficas resulta significativa por cuanto se rompe la simetría de la dualidad representada por historias "generales", esto es, universales, y "particulares" o nacionales, con la inclusión de "romanas"¹⁰². El plural apunta inequívocamente no a la historia "de Roma", sino a la obra de autores romanos. Y es que don Alonso sentía especial atractivo por historiadores como Tito Livio, a quien citara algo extemporáneamente en el discurso pronunciado en Aviñón, y Valerio Máximo, a quien tomará como modelo en su última e inconclusa obra.

El sentido que tiene esta cumplida exposición sobre las diferentes formas discursivas que adopta la doctrina caballeresca¹⁰³ es destacar la superioridad de la ley sobre la

¹⁰¹ A Séneca se atribuyó una colección de sentencias extractadas de Vegetio, que tradujo precisamente don Alonso (cfr. GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., "El *Epítoma rei militaris* de Flavio Vegetio", pp. 120-123).

¹⁰² CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 11.

¹⁰³ Una aproximación en GÓMEZ MORENO, A., "La *militia* clásica y la caballería medieval: las lecturas de *re militari*

historia y la sentencia. Y es que la ley obliga al cumplimiento. Así, en el carácter normativo de la ley cifra el obispo de Burgos la superioridad de la ley. Dicho planteamiento vendría a constituir una tácita refutación de los afanes de aquellos magnates empeñados en la incorporación de la "militia clásica". Para Alonso de Cartagena, la doctrina más eficaz consistiría en la contenida en las leyes.

Pero es más, al proclamar la superioridad de la ley, de la ciencia jurídica, en definitiva, sobre la doctrina de oradores y sobre la ejemplaridad de la historia, Alonso de Cartagena estaba cuestionando el paradigma humanístico, que había incluido la historia y la ética (bajo esta categoría se incluía la doctrina de autores como Cicerón y Séneca, considerados ante todo como oradores) dentro de los "studia humanitatis". De este modo se explicaría la insistencia en la contribución de los autores antiguos ("griegos y latinos") a la doctrina caballeresca contenida en sentencias y en la historia.

Así, a la hora de valorar la eficacia social del saber humanístico, esto es, de qué manera puede contribuir a mejorar la convivencia en la sociedad, el obispo de Burgos defiende la superioridad del saber jurídico. El planteamiento de don Alonso era diametralmente opuesto a la encendida defensa de la superioridad de la doctrina de oradores e historiadores antiguos

entre Medievo y renacimiento", *Evphrosyne*, XXIII (1995), pp. 83-97.

¹⁰⁴ "La tercera es ordenança de leyes fechas por aquellos que ovieron poder de las establecer; y éstas non solamente atraen al ombre a bevir bien, mas aun han vigor de le apremiar a ello." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 11).

sobre las razones de la ley, que hiciera Bruni en una de sus epístolas¹⁰⁵. En esa inversión del punto de vista humanístico se cifra la actitud de Alonso de Cartagena ante el paradigma humanístico¹⁰⁶.

1.c.- Sobre las bibliotecas nobiliarias.

Al justificar la necesidad de la compilación de leyes sobre la caballería, Alonso de Cartagena ofrece un interesante testimonio sobre la biblioteca del magnate burgalés. En efecto, al hilo de la división sobre las tres formas o géneros en que se articula la doctrina caballeresca, don Alonso traza un rápido bosquejo del contenido de la biblioteca del Conde de Castro, en la que predominarían las crónicas, figurarían algunas obras de los autores antiguos -habrá que pensar en esas traducciones que se difundieron entre la nobleza ilustrada- y apenas quedaría representados los libros de leyes¹⁰⁷.

En una biblioteca coetánea, la de Alonso Pimentel, tercer conde de Benavente, cabe constatar análoga escasez de obras

¹⁰⁵ "Las letras tienden en realidad a formar al hombre bueno, del que nada puede pensarse que sea más útil; el derecho civil, en cambio, no contribuye en nada a hacer bueno al hombre..." (apud GARIN, E., *El Renacimiento italiano*, p. 77).

¹⁰⁶ Los esfuerzos de algunos críticos por hacer de Alonso de Cartagena un humanista a la italiana explican interpretaciones a todas luces erróneas como la consistente en considerar el *Doctrinal* una obra humanística. Cfr. VERDÍN DÍAZ, G., "El humanismo de Alonso de Cartagena", *Anuario Medieval*, 2 (1990), pp. 205-216, trabajo elaborado con una erudición sumamente precaria.

¹⁰⁷ "E como vós de la primera manera de libros que dezimos -es a saber, de doctrinas militares- tengades algunos, e de la segunda -que es de las corónicas- ayades grand copia, querriades aver de la tercera, que es de las leyes, e señaladamente de las de España, aquellas que pertenesce saber a los fijosdalgo e cavalleros." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 14).

jurídicas, aunque aparecen representadas las *Partidas* de Alfonso X y, figura asimismo el Derecho Común¹⁰⁸. Aún más limitada es la presencia de la literatura jurídica en las bibliotecas de Fernán Pérez de Guzmán y del Conde de Haro¹⁰⁹.

Llama la atención el escaso interés de esos nobles bibliófilos por los libros de leyes¹¹⁰. Desde este punto de vista, la observación de Alonso de Cartagena sobre la escasez de títulos jurídicos en la biblioteca adquiriría cierto carácter amonestador. El docto jurista vendría a censurar el, a su juicio, excesivo interés por los autores antiguos y el descuido de las venerables tradiciones jurídicas. Por otra parte, el detenido análisis de las diversas formas discursivas que asume la doctrina caballeresca diríase orientado a resaltar la superioridad de la ley sobre las letras, ese nuevo ámbito cultural alentado por los entusiastas seguidores de las novedades renacentes.

1.d.- Ciencia y caballería. I: Saber y valentía.

El hecho de que el Conde de Castro plantee su petición

¹⁰⁸ Cfr. LADERO QUESADA, M. A. - QUINTANILLA RASO, M^a. C., "Bibliotecas de la alta nobleza casteñana en el siglo XV", *Livre et lecture*, p. 51. Estudio minucioso de dicha biblioteca en BECEIRO PITA, I., "Los libros que pertenecieron", pp. 237-280.

¹⁰⁹ apud TATE, R. B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, p. 99; PAZ Y MELIA, A., *loc. cit.*, pp. 124-125.

¹¹⁰ Que quizás constituya una actitud residual de la prevención que en la generación anterior los nobles mostraran hacia las formas de cultura letrada, tal y como ponen de manifiesto las agrias invectivas de Pero López de Ayala contra los letrados (*Rimado de palacio*, coplas 314-316, pp. 183-187). A este respecto, las observaciones de Pérez de Guzmán en la biografía de este magnate son sumamente elocuentes: "... grant parte del tiempo ocupaua en el leer e estudiar, non en obras de derecho sinon filosofia e estorias." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, p. 38).

dentro del ámbito del saber jurídico viene a predisponer al obispo de Burgos de un modo más favorable a la consideración de las problemáticas relaciones entre ciencia y caballería. Diríase que el aplauso que le merece la curiosidad intelectual de don Diego, orientada hacia lo jurídico, le hace relajar la recelosa tensión que otrora mostrara ante los afanes intelectuales del estamento caballeresco.

De este modo, cabe observar en el *Doctrinal* un paso adelante en el reconocimiento de la licitud de la dedicación a las letras por parte del estamento caballeresco. En efecto, el prólogo se abre precisamente con la evocación entusiasta de aquellos caballeros de la Antigüedad que concedían cierto espacio de tiempo al cultivo de la ciencia¹¹¹.

Diríase que el comienzo del prólogo es una parodia de una célebre sentencia de Catón¹¹², que se manipula con la vista puesta en la exaltación de la lectura de la ley. En efecto, al avisado lector de la época le sonaría seguramente familiar la exhortación a "interponer" "algún trabajo de ciencia" entre los "grandes cuidados e ocupaciones". El verbo "interponer" incluso resultaría un eco verbal del tópico de la mezcla de placeres con cuidados. Ahora bien, los placeres ("gaudia") se truecan en dedicación a

¹¹¹ "Los famosos cavalleros, muy noble señor conde, que en los tiempos antiguos por diversas regiones del mundo florecieron, entre los grandes cuidados e ocupaciones arduas que tenían para gobernar la república e la defender e amparar de los sus adversarios, acostumbraban interponer algún trabajo de ciencia por que más onestamente supiesen regir a sí e a aquellos cuyo regimiento les pertencía ansí en fechos de paz como de guerra..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 9).

¹¹² "Interpone tuis interdum gaudia curis." (*Disticha Catonis*, I, 18).

la ciencia. ¿Habrá que pensar en un deliberado proposito manipulador?

En la medida en que la dedicación al estudio y a las letras por parte de los caballeros sólo cabía en el tiempo de ocio -pues de otro modo, constituiría una censurable negligencia de los deberes estamentales-, la ciencia puede asimilarse a deleite, en tanto que interrumpe las graves ocupaciones del caballero.

Ahora bien, frente a las reflexiones anteriormente planteadas por Alonso de Cartagena, cabe observar en el *Doctrinal* una acusada dimensión cívica en la dedicación a la ciencia. Por un lado, se insiste en que las pesadas ocupaciones se refieren al gobierno de la "república". Así, el efecto benéfico de los afanes estudiosos no se limita al varón estudioso, sino que, en la medida en que éste tiene responsabilidades de gobierno, se extiende a la república.

Cabe decir que nunca hasta ahora el obispo de Burgos había llegado tan lejos en la valoración de la dimensión cívica del saber. Y es que, dado que la ciencia aludida no era otra que la jurídica, quedaba expedita la vía para la plena legitimación de los afanes estudiosos de los caballeros.

Así pues, el saber se erige en imperativo del buen caballero: la fortaleza ha de estar guiada por la sabiduría¹¹³. Mas los prejuicios del letrado receloso ante el acceso de los caballeros al saber -a la ciencia, en definitiva- se ponen de manifiesto al referir la sabiduría al corazón, órgano que el

¹¹³ "... las fuerzas del cuerpo non pueden exercer acto loado de fortaleza si non son guiados por coraçón sabidor." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 9).

propio Alonso de Cartagena asocia a al denuedo, esto es, al impulso valeroso¹¹⁴. No obstante, conviene adoptar suma cautela a este respecto.

En primer lugar, es muy probable que la referencia al corazón viniera sugerida por el recuerdo de la doctrina luliana. Así, en el tratado del místico mallorquín figura un encendido elogio de la "fuerza del corazón" como elemento que imprime un sesgo moral a la simple fortaleza de ánimo¹¹⁵, que viene a desempeñar el papel de la prudencia aristotélica.

Por otra parte, si el mismo texto parece apuntar a la asociación de corazón con valentía ("denuedo"), no hay que perder de vista que para la psicología de la época, heredera del saber clásico, el corazón venía a ser la sede de la actividad intelectual. Y para ello contaba con la indiscutible autoridad de Aristóteles, quien en este punto refuta la tesis de Platón¹¹⁶.

Aun cuando lo más probable es que don Alonso mantuviera su fidelidad a la doctrina aristotélica, no sería prudente descartar la posibilidad de que la revelación del "corpus platonicus" durante su embajada en Basilea le llevara a desviarse de la autoridad del Estagirita en algunos aspectos: un siglo más

¹¹⁴ "Nin se engañe alguno cuidando que en la claridad de la sangre y en el denuedo solo del corazón consiste todo el loor de los cavalleros..." (*Ibidem*, p. 10).

¹¹⁵ "¡Ah, qué gran fuerza de corazón reside en caballero que vence y somete a muchos malvados caballeros." (LLULL, R., *Libro de la orden de la caballería*, trad. L. A. de Cuenca, Madrid, 1992, p. 42).

¹¹⁶ ARISTÓTELES, *Metafísica*, IV, 5, 1009 b. Para la presencia de esta opinión en la Castilla del Cuatrocientos, vid. el testimonio de Alfonso de la Torre aducido en RICO, F., *El pequeño mundo de hombre*, Madrid, 1988, p. 104.

tarde, los planteamientos psico-fisiológicos de Aristóteles se verían sometidos a una severa crítica, de que es elocuente testimonio la celeberrima obra de Huarte de San Juan¹¹⁷.

Así pues, el propio texto autoriza la interpretación según la cual el obispo de Burgos con la expresión "coraçón sabidor" estaría apuntanado a un ámbito específico del saber, el referido al menester propio del caballero: aquel en que se ejerce la valentía, esto es, la actividad guerrera. Asistiríamos entonces a una relativización del concepto de ciencia que hasta ahora Alonso de Cartagena había considerado como ámbito exclusivo de los letrados. Asimismo, ésta venía a ser la manera como aceptaba -es de suponer que muy reticente- los afanes "científicos" de la caballería, que en Lull encontrara una de las más elocuentes formulaciones y que habría adquirido nuevo impulso en el siglo XV con la recuperación de los tratados clásicos¹¹⁸.

1.e.- Ciencia y caballería. II: La prudencia como virtud caballeresca.

En este replanteamiento de las relaciones entre ciencia y caballería se introduce un nuevo tema: la necesidad de

¹¹⁷ HUARTE DE SAN JUAN, J., *Examen de ingenios para las ciencias*, Madrid, 1989, pp. 277-280.

¹¹⁸ Cfr. LLULL, R., *Op. cit.*, pp. 30-32, donde se pretende asimilar la paidética de los letrados al ámbito caballeresco. Fernán Pérez de Guzmán ofrece un revelador testimonio de las aspiraciones científicas de la caballería bajomedieval. Muy significativamente, Sánchez de Arévalo, discípulo del obispo de Burgos, insistirá en la naturaleza científica del saber caballeresco, a propósito de los jefes militares: "... el capitán o cabdillo de la guerra deue ser sabidor e jndustrioso en el arte de las guertras e de la cauallería, la qual sciencia se aprende por las lecturas e doctrinas de los sabios antiguos e despues por grande vso e exerecicio." (*Suma de la política*, p. 66).

complementar la valentía y la fortaleza de ánimo con el saber. Y en este punto, Alonso de Cartagena introduce un concepto de capital importancia: la discreción, que aparece contrapuesta a la temeridad y a la vanagloria¹¹⁹. El tono sentencioso que adopta la prosa de don Alonso, merced al uso de la figura retórica denominada "quiasmo semántico", viene a ser la expresión formal de la densidad doctrinal que adquiere su discurso en este punto.

En efecto, cabría preguntarse el por qué del recurso a la discreción, estrechamente emparentada con la prudencia, como necesario complemento de la valentía. A este respecto hay que tener en cuenta que precisamente se ha situado la introducción de este concepto en las letras castellanas por esta época. *El dezir a las syete virtudes*, poema alegórico de Imperial, marcaría un jalón decisivo en la introducción de esta cualidad en el cuadro de virtudes, al hacer de ella el fundamento de la virtudes; asimismo, se ha aducido la obra de Fernán Pérez de Guzmán como uno de los primeros testimonios de su uso¹²⁰.

Desde esta perspectiva, cobra especial relieve la exposición de Alonso de Cartagena. Ahora bien, su exposición responde plenamente a la doctrina aristotélica sobre la valentía. En efecto, según el Estagirita, el extremo vitando por exceso, la temeridad, implicaría falta de juicio y arrogancia¹²¹,

¹¹⁹ "... el esfuerço discreto e la esforçada discreción son de loar en los cavalleros e non el presuntuoso atrevimiento nin la atrevida presunción." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 9).

¹²⁰ EGIDO, A. (ed.), GRACIÁN, B. de, *El discreto*, Madrid, 1997, pp. 20-21.

¹²¹ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1115b, pp. 195-196.

precisamente lo opuesto a aquello que se ha de loar en el caballero ("presuntuoso atrevimiento" y "atrevida presunción" - nótese de nuevo el uso del "quiasmo semántico").

Sin embargo, ¿no era la prudencia la virtud intelectual que permitía discernir lo bueno de lo malo?¹²² Dado el carácter concreto y particular de ese discernimiento, referido sólo al ámbito de la valentía, don Alonso prefiere recurrir a una cualidad más específica, siguiendo en esto la doctrina moral de San Alberto Magno, quien reservaba la discreción para los asuntos terrenales, en tanto que la prudencia, para llegar al conocimiento y el amor de Dios¹²³.

Por otra parte, conviene tener en cuenta que Alonso de Cartagena viene a identificar ambas virtudes en su *Oracional*, donde introduce una significativa observación: el término "discreción" corresponde al "común hablar"¹²⁴. De este modo, es probable que evitara asimismo el término "prudencia" por rehuir una voz que en castellano entonces sonaba como culta y extraña. El uso de la voz vernácula se refiriría ante todo a situaciones prácticas, no a la especulación abstracta; de ahí que el término castellano se adecuara a la distinción establecida por San Alberto Magno.

Desde la perspectiva de la tradición doctrinal caballeresca, la discreción a que se refiere el obispo de Burgos vendría a constituir el equivalente del "entendimiento" que al caballero

¹²² *Ibidem*, 1140a-b, pp. 273-274.

¹²³ Cfr. EGIDO, A., *loc. cit.*, p. 20.

¹²⁴ CARTAGENA, A. de, *Oracional*, fols. 12 rº y 14 rº.

exigiera Alfonso el Sabio en sus *Partidas*, en ley incorpora al *Doctrinal*¹²⁵. Alonso de Cartagena está llevando a cabo una actualización de las categorías morales que configuran el "ethos" caballeresco, adaptada a un marco de referencias intelectuales en que el aristotelismo, asumido por la elite aristocrática, había permitido una sofisticación en el análisis ético¹²⁶.

De este modo, en la medida en que esa limitación de la discreción a lo cismundano venía a constituir una secularización de la moral, habrá que convenir en que el obispo de Burgos encaraba el tema de la caballería desde unos presupuestos "secularizadores", esto es, eliminando la dimensión religiosa y trascendente que había asumido la caballería. Así, frente a las pretensiones sacralizadoras del orden caballeresco, Alonso de Cartagena sitúa sus reflexiones sobre la naturaleza de la caballería en un ámbito terrenal, al punto de erigirla en ideología del poder.

1.f.- *Una visión histórica de las leyes. Las excelencias hispánicas preteridas.*

Alonso de Cartagena incluye una breve exposición sobre los primeros legisladores que hubo en el mundo. Lo apresurado de la

¹²⁵ *Partidas*, II, tít. XXI, ley V; CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 26.

¹²⁶ Llama la atención la presencia de la discreción, junto con la prudencia, en Sánchez de Arévalo: "... deue ser todfo capitán e cabdillo muy jndustrioso, discreto e bien fablante.". Ca muchas uezes la discreción e prudencia e eloquencia del capitán mucho anjma a los caualleros..." (*Suma de la política*, pp. 66-67). Ello pone claramente de manifiesto la naturaleza práctica de esta virtud.

justificación¹²⁷ abona la sospecha de que más que obedecer a las propias necesidades del discurso, respondía al gusto del autor por el tema, a mera curiosidad erudita, aunque hay que reconocer, asimismo, que dicho tema presentaba otras facetas de interés.

En primer lugar, la rápida serie de legisladores constituiría un magnífico telón de fondo sobre el cual destacaría la aportación hispana a las leyes. Así, al amparo de Isidoro, a quien traduce fielmente, el obispo de Burgos se remonta a los más antiguos legisladores: Foroneo, Mercurio Trimegisto, Solón Licurgo, Numa Pompilio¹²⁸. Pues bien, en este punto, don Alonso introduce el tema de la falta de diligentes escritores que perpetuaran el recuerdo de las excelencias hispanas.

En efecto, la ausencia de legisladores hispanos en la relación isidoriana parece exigir una aclaración. Alonso de Cartagena justifica tal omisión negando la carencia de méritos, mas afirmando la de diligentes escritores que dejaran constancia. Ahora bien, no se limita don Alonso a constatar tal carencia, sino que llega a afirmar la paridad de méritos con los antiguos¹²⁹, con lo que vendría a situarse en el ámbito polémico de la querella entre antiguos y modernos, cuestión ésta que poco

¹²⁷ "E porque esto pertenesce a la entención presente, bien es de nombrar a algunos de aquellos que primeramente escrivieron leyes..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 11).

¹²⁸ *Ibidem*, p. 12. Cfr. S. ISIDORO, *Etymologiae*, V, 1, 1-3.

¹²⁹ "... non se recuentan entre ellos los que las dieron en España, non porque en ella non ayan pasado muy grandes e notables fechos e non aya seído mayor su poderío que el de Egipto nin el de Atenas, mas porque non ovo en ella tanta copia de pregoneros elocuentes." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 12). Quizás con el término "pregoneros" aludiera a la obra de Fray Gil de Zamora *De praeconiis Hispaniae*: el obispo de Burgos echaría en falta obras como ésta que proclamaran las excelencias hispanas.

antes considerara como fútil en el *Duodenarium*.

Sin negar totalmente la posibilidad de un cambio en cuanto a la postura del obispo de Burgos ante el tema de la querella entre antiguos y modernos, hay que tener en cuenta que ahora no se trata de comparar individuos, sino de la propia nación hispana. A su vez, no deja de ser significativo que el entusiasmo patriótico se revele sobre cuestión de leyes.

2.- Aspectos formales y metodológicos.

2.a.- Una compilación de leyes.

El título de la obra ofrece una elocuente indicación acerca de la naturaleza genérica del texto. Si bien su más reciente editor ha señalado su relación con la materia militar de que se ocupa, el testimonio aducido en apoyo de tal hipótesis es demasiado tardío¹³⁰. Por otra parte, la constatación de la presencia del término "doctrinal" en obras coetáneas no contribuye a precisar la naturaleza del género, dada la gran variedad formal de éstas¹³¹. Quizás convenga reparar en el sufijo -al, que comparte con el título de otra obra de Alonso de Cartagena, el *Oracional*. Así como esta última constituye un tratado sobre la oración, habrá que convenir en que el *Doctrinal* es un tratado sobre la doctrina caballeresca, como el propio autor señala¹³².

¹³⁰ Las Ordenanzas de Carlos III (1768). Cfr. VIÑA LISTE, J. M^a. (ed.), CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. XLV.

¹³¹ *Ibidem*, pp. XLV-XLVI.

¹³² "... esta breve copilación, la cual -pues mandastes componer poer enformado por ella de los establecimientos e doctrinas de la cavallería- podéisla llamar, si vos pluguiere,

Ahora bien, aun cuando la petición del Conde de Castro se refería específicamente a una compilación de leyes vernáculas, la doctrina caballeresca enunciada por el obispo de Burgos va a adoptar la forma externa propia de los textos del Derecho Común, aunque ésta viene a coincidir con la del ordenamiento legal que constituye el núcleo doctrinal: las *Partidas* de Alfonso X. A este respecto, los coetáneos percibieron el carácter vertebrador de las *Partidas* dentro del *Doctrinal*. Así, la más temprana bibliografía de Alonso de Cartagena, al referirse a esta obra, indica su carácter compilatorio, con alusión expresa a la fuente principal¹³³. De este modo, la obra se divide en cuatro libros, cada uno de los cuales se subdivide en títulos, que, a su vez, constan de leyes.

La terminología nos sitúa en el ámbito conceptual del Derecho Común. De la importancia de los títulos o rúbricas para el estudio de los textos legales informa cumplidamente el ilustre canonista Juan Alfonso de Benavente: constituyen una suerte de compendio de los capítulos o leyes que contienen¹³⁴.

El propio autor da cuenta cabal de la estructura de la obra

Doctrinal de los cavalleros..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 15).

¹³³ "Nichilo(m)i(n)(us) (com)pilau(it) ⁊ posuit jn ordine o(mne)s leges, q(ua)s vulgo P(ar)titas dicim(us), et de foris Ispanie tangentes act(us) guerra(rum) ⁊ milicie cu(m) certis jntroduccio(n)ib(us) ⁊ p(ro)logis, q(uo)s fecit sup(er) illis ad jnstancia(m) domine Didaci Gomea de Sandoual, comit(is) de Castro." (*De actibus*, fol. 90 rº).

¹³⁴ "... talis rubrica est summarium ad omnia capitula uel leges contentas sub illa rubrica..." (BENAVENTE, J. A. de, *Op. cit.*, § 46, p. 69). Para la equivalencia entre título y rúbrica, vid. *Ibidem*, § 47, p. 69.

y explica la finalidad del esquema adoptado. Así, deja constancia de la labor compiladora: tras haber examinado los cuerpos de leyes de Castilla, reúne las disposiciones relativas a la caballería reordenando los títulos de que hallara en los textos originales¹³⁵. De mayor trascendencia es la diferencia que establece establece dentro de cada título entre la introducción y las leyes propiamente dichas.

En efecto, el obispo de Burgos se vale de recursos gráficos para marcar la diferencia entre la parte exegética, la breve explicación que antecede a cada título, carente de autoridad, y el texto legal que tiene valor normativo¹³⁶. Conviene destacar que el uso de la lengua castellana no oculta la presencia de conceptos propios de la ciencia jurídico-escolástica. Así, el término "intención" adquiere pleno sentido si se contempla desde la perspectiva de la literatura jurídica: los afanes del estudiosos del Derecho se orientaban, precisamente, a captar la "intención" de la ley¹³⁷.

Así pues, el *Doctrinal* no es una mera compilación de leyes relativas a la caballería, sino que incluye un considerable material exegético. Ahora bien, la probidad intelectual del obispo de Burgos se revela en la honesta aclaración sobre la

¹³⁵ CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 15.

¹³⁶ "Y en comienço de cada título dixe algunas palabras para introdución por que mejor se entienda la intención de las leyes que se siguen, e por que se conozca fize escrivir suprescripción de bermejo que dize «Introdución», por que sepa quien lo leyere que aquellas palabra son de la copilación, mas non han actoridad de ley. E después dellas está escrito «Leyes», por que vez que lo que se sigue ha actoridad." (*Ibidem*, p. 15).

¹³⁷ "... ut sensum littere studens bene percipiat et intentum in mente capiat." (BENAVENTE, J. A. de, *Op. cit.*, § 50, p. 71).

carencia de autoridad de tales introducciones. Así, don Alonso renuncia al papel de ideólogo de la caballería, para aceptar el más modesto de glosador de su doctrina.

2.b.- *La metodología escolástica.*

Llama la atención la honesta advertencia que hace Alonso de Cartagena a propósito de su escasa familiaridad con las leyes que va a recopilar¹³⁸. Ciertamente la referencia a tales leyes no deja de plantear dudas: ¿habrá que entender las relativas a la caballería o, en un sentido más amplio, las leyes vernáculas? Las continuas referencias a las normas que ofrece el Derecho Común sobre la caballería abonaría la segunda hipótesis, aunque una generación más tarde, el canonista Juan Alfonso de Benavente plantearía la necesidad de que el estudiante de leyes conociera, asimismo, la legislación vernácula¹³⁹.

Es ésta una indicación preciosa de como el derecho académico y la práctica jurídica efectiva podían convivir vueltos de espaldas. Aun cuando un jurista miembro del Consejo Real como era Alonso de Cartagena tenía necesariamente que conocer las leyes que dice ignorar, es el caso que cuando se sitúa en una tesitura magistral, manifiesta cierta inseguridad en el manejo de ese cuerpo legislativo, por lo que se acoge al socorrido tópico de la "falsa humilitas".

¹³⁸ "... e comoquier que he muy poca familiaridad con estas leyes..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 15).

¹³⁹ "Debet etiam considerare librum in quo studet, ut uideat an iura ibi contenta sint correcta per alia iura nouiora... (...) Et omnia iura ciuilia corriguntur per Forum Legum et per Leges Partitarum et Ordinationum regalium in regno nostro Castelle..." (BENAVENTE, J. A. de, *Op. cit.*, § 44, pp. 67-68).

El obispo de Burgos va a aplicar los métodos propios de la ciencia juridico-escolástica al cuerpo de leyes vernáculas relativas a la caballería. Así, el orden en que se han de aducir los distintos ordenamientos jurídicos refleja el principio que regula las relaciones entre el "ius antiquum" y el "ius novum"¹⁴⁰, mas la norma concreta remite al Ordenamiento de Alcalá¹⁴¹.

Asimismo, don Alonso justifica la exacta y puntual cita de las leyes reunidas desde los presupuestos de la ciencia jurídica, aduciendo el caso análogo del *Decretum*¹⁴².

2.c.- Las preocupaciones estilísticas.

Resulta sumamente significativo que en cuestiones estrictamente científicas, como era el caso de una compilación legislativa, Alonso de Cartagena introduzca consideraciones de carácter retórico como medio para ponderar las cualidades de las leyes vernáculas. Diríase que estamos ante una suerte de

¹⁴⁰ Cfr. *Ibidem*, § 44, pp. 67-68.

¹⁴¹ "E porque en algunos títulos acaece que fagan a propósito leyes de las *Partidas* e del *Fuero* e de los *Ordenamientos*, donde esto acaeciére fallaredes primero puestas las de las *Partidas* e después las del *Fuero* e al fin las de los *Ordenamientos*, lo qual fize porque el rey don Alfonso el undécimo ordenó en Alcalá que primero se librasen los pleitos por los *Ordenamientos*, y en lo que ellos non bastasen se recorriese al *Fuero* e después a las *Partidas*." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, pp. 15-16). Cfr. *Ordenamiento de Alcalá*, 28.1, ed. *Los Códigos españoles anotados y concordados*, t. I, Madrid, 1847, pp. 462-464.

¹⁴² "Y en el tenor de las leyes non mudé palabra alguna, mas puse las palabras materiales en que ellas están escritas; porque la escritura que non solamente vale por razón, mas aun por actoridad de quien la compuso, non se deve mudar; lo qual guardó Graciano en aquella famosa compilación que se llama *Decreto*..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 16).

transposición de la cuestión de la lengua vulgar al ámbito lingüístico.

En efecto, la estimación de las cualidades elocuentes de la leyes autóctonas aparece en el contexto de la comparación con la doctrina del Derecho Común¹⁴³. La cláusula concesiva viene a representar la inevitable referencia al cuerpo legal en que don Alonso se movía con soberano dominio, una discreta llamada de atención a un ámbito doctrinal preterido por los caballeros. Pero, a su vez, la alusión al saber académico sirve para realzar las excelencias doctrinales de la ley vernácula.

Los términos que utiliza el obispo de Burgos remiten a aquellos aspectos de la lengua en que se establecía la comparación entre latín y vulgar. El adjetivo copiosa apunta a la noción de riqueza léxica ("copia verborum", concepto éste central en el planteamiento humanístico de la cuestión del lenguaje¹⁴⁴) y, por ende, doctrinal. Esto es, la ley vernácula en nada desmerece ante las razones que en preciso latín figuran en los textos del Derecho Común. A su vez, el adverbio "fermosamente" declara la virtud elocuente de la ley vernácula.

Las cualidades doctrinales y formales de la ley vernácula van a permitir al docto jurista complementar la doctrina del Derecho Común en aspectos básicos. Desde esta perspectiva hay que considerar la introducción al título segundo del libro I, donde

¹⁴³ "E maguer que los legislas muchas cosas digan dello en diversos logares, pero en las leyes deste reino muy copiosas e muy fermosamente es escrito." (*Ibidem*, p. 20).

¹⁴⁴ Cfr.: "Copia is an important idea in humanist philosophy of language, a concept used to demonstrate the nexus of language and thought. Besides the epistemological motive, copia is used in theory of culture." (STEVEN GRANVELLE, S., loc. cit., p. 370).

tras dejar constancia de lo que al respecto establece el Derecho Común, se incluye la doctrina de las *Partidas*, más prolija y detallada¹⁴⁵.

No sólo Alonso de Cartagena complementa la doctrina del Derecho Común con la ley vernácula, sino que llega incluso al extremo de afirmar la superioridad de ésta. En efecto, al tratar de la guerra que se hace por tierra, constata la mayor calidad expositiva de las *Partidas* sobre la doctrina de los legistas¹⁴⁶.

El adverbio "distintamente" apunta inequívocamente al hábito intelectual propio del paradigma escolástica de la división del asunto a unidades menores: el término "distinctio" era un tecnicismo propio de las exposiciones y tratados escolásticos.

3.- De la guerra.

3.a.- El ideal: la guerra desde la perspectiva de la canonística.

Llama la atención lo limitado del planteamiento que ofrece el *Doctrinal* a propósito de la guerra. Limitación referida no sólo a la extensión de la exposición, sino también al enfoque de la cuestión.

¹⁴⁵ "E comoquier que -segund los legistas dizen- los mandamientos del derecho son tres -es a saber: bevir onestamente, non dañar a otro, e dar a cada uno lo suyo-, pero aunque estos son los preceptos, las virtudes de las leyes distinguense de otra guisa; onde el rey don Alfonso el décimo, en la primera *Partida*, en el título primero, manda escribir una ley del tenor siguiente." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, pp. 19-20). El "locus" citado del Derecho Civil es: "Juris praecepta sunt: honeste vivere, alterum non laedere, suum cuique tribuere." (*Inst.*, I, 1, § 3 [C.I.Cív., col. 119]).

¹⁴⁶ "... las cuales [= leyes] pone este rey don Alfonso el décimo, más distintamente que los legistas algunos lo pusieron..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 57).

Tras aducir las socorridas citas evangélicas para mostrar la inevitabilidad de la guerra -que siguen, por cierto, a un planteamiento pragmático: la constatación de la distancia que media entre el ideal de paz y la conflictiva realidad-, Alonso de Cartagena se acoge a la doctrina de los santos padres que glosaron dichos pasajes evangélicos para elaborar la teoría de la guerra justa. De este modo, el obispo de Burgos limita su consideración de la guerra a su dimensión religiosa, esto es, a la doctrina canonística de la guerra¹⁴⁷, precisamente en un título que se ocupa de cuestiones más bien técnicas.

La guerra se justifica, pues, por la fe: por su defensa y su exaltación¹⁴⁸. La ventaja que se derivaba de tal planteamiento era la de subordinar la función social de la caballería a los dictados de la Iglesia. Ahora bien, no parece que ésta fuera la finalidad que pretendiera el obispo de Burgos, quien parece mantener un criterio "secularizador" en su exposición de la doctrina de la caballería. Más bien, la brevísima referencia a la doctrina de la guerra justa vendría a constituir una tácita exhortación a dirigir los esfuerzos bélicos de la caballería castellana hacia el reino de Granada.

¹⁴⁷ Para la doctrina de la guerra justa desde los planteamientos de la canonística, vid. RUSSELL, F. H., *Op. cit.*, pp. 55-85. Ya en el discurso pronunciado ante el emperador Alberto II, don Alonso había utilizado ampliamente el arsenal de citas que le proporcionaba la causa 23 del *Decretum* en su rápida presentación de la teoría de la guerra justa.

¹⁴⁸ "... aquella es verdaderamente justa e loable guerra la que por deefensión e por ensalçamiento de la fe se faze." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 56).

3.b.- *La turbulenta realidad castellana. Exhortación a la empresa reconquistadora.*

En efecto, lo limitado del planteamiento de la teoría de la guerra justa adquiere pleno sentido si se asocia a la impaciencia que demuestra el obispo de Burgos ante la inactividad bélica frente al reino de Granada. Una vez más, Alonso de Cartagena deja explayar su indignación y su consternación ante las luchas civiles que consumen la energía que debería emplearse contra el enemigo de la fe¹⁴⁹, esto es, en lo que había considerado como única forma legítima del ejercicio de la violencia.

De este modo, cuando se observa en su totalidad el planteamiento que sobre la guerra tiene Alonso de Cartagena, se cae en la cuenta de que la dimensión trascendente que presenta su exposición de la teoría de la guerra justa es sólo aparente. La referencia a la dilatación de la república, aun cuando por el contexto pareciera apuntar a la noción de "república cristiana", habrá que referirla más bien a la noción de "Monarquía hispana" -o, simplemente, "castellana". Y es que los conceptos universalistas habían quedado reducido a eso, a meros términos carentes de efectividad política¹⁵⁰. Alonso de Cartagena sólo tenía en mente la expansión de la monarquía hispana que lógicamente se identifica con la de la Cristiandad, pero sin que ello implicara mengua alguna de la soberanía castellana.

Y para anular connotaciones universalistas en el término "república", el obispo de Burgos deriva su exposición sobre la

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 191.

¹⁵⁰ Cfr. al respecto PÉREZ MARTÍN, A., "La «Respublica christiana»", pp. 116-117.

guerra justa hacia la cuestión de la licitud del uso de la violencia para someter pueblos paganos por mor de su conversión al cristianismo¹⁵¹. En efecto, si ya la perífrasis "en que fuese servido Dios..." obedecía, no tanto a una "amplificatio" fuera de lugar, cuanto al propósito de evitar el comprometedor adjetivo "cristiana", el término "súbditas" viene a adquirir pleno sentido desde la perspectiva de los debates que se suscitaron a propósito de la expansión ultramarina de las coronas portuguesa y castellana: y es que sólo cabía predicarlo de quienes se hallan sometidos a un poder soberano, esto es, la corona castellana.

Así, lo que estaba planteando don Alonso era una guerra emprendida contra pueblos paganos que rechazaban la conversión, esto es, los musulmanes granadinos, y por ende lícita y justa. Pero no hay que perder de vista que la labor proselitista se lleva a cabo "a posteriori", sobre pueblos previamente sometidos ("gentes súbditas"), la justificación de lo cual reposaba sobre fundamentos de naturaleza estrictamente política: la restauración de la Monarquía visigoda.

Según el planteamiento de Alonso de Cartagena, la caballería no desempeña el papel de brazo ejecutor de la clerecía, como por otra parte estableciera la doctrina de la canonística¹⁵², sino que se subordina a las necesidades del Estado, la política expansionista de la corona castellana, lo que vendría a

¹⁵¹ "Donde el papa Grigorio -segund relatan los decretistas-, loando a Giraldo Patricio, dize que deseava mucho a menudo fazer la guerra, non por deseo de derramar sangre, mas por dilatar la casa de la república en que fuese servido Dios y el nombre de nuestro señor Jesucristo extendido por predicación de fe entre las gentes súbditas." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 57).

¹⁵² RUSSELL, F. H., *Op. cit.*, p. 78.

representar otra faceta de la "secularización" de la institución caballeresca.

Al tratar de las formas reprobables del ejercicio de las armas, se hará más explícito el concepto de guerra justa que sostiene el obispo de Burgos y su naturaleza esencialmente política -esto es, secular. En efecto, Alonso de Cartagena, al contraponer la falaz meta a la que dirigen sus esfuerzos los caballeros de su tiempo con la verdadera misión de la caballería hispánica, indica el doble motivo que justifica el ejercicio de la violencia: exaltación de la fe y extensión del reino¹⁵³. De este modo, se pone de manifiesto el carácter secular que los valores caballerescos adquieren en formulación doctrinal del prelado burgalés -es de notar que con respecto a la más completa y sistemática formulación que hiciera poco antes en la *Questión*, ahora se omite el servicio al rey.

La lucha contra el infiel no se contempla sólo en su dimensión religiosa, sino que adquiere un inequívoco sesgo político. Diríase que Alonso de Cartagena está procurando hacer un sitio a la caballería en el nuevo orden político y social que resulta de la gestación del Estado Moderno. De ahí quizás la supresión de la fidelidad personal al rey en la enumeración de los imperativos del caballero, para acentuar el carácter "transpersonalizador"¹⁵⁴ que adquieren éstos, como correspondía

¹⁵³ "... non consiste el loor de los cavalleros en tener muchas armas nin en mudar el tajo dellas e poner su trabajo en fallar nueva forma de armaduras e poner nombres nuevos, (...) mas en exalçar con ellas la santa fe y ensanchar los términos del reino..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 192).

¹⁵⁴ Para el concepto de transpersonalización del poder en la época que nos ocupa, vid. NIETO SORIA, J. M., "La

a la pretensión de incardinarlos en las nuevas estructuras institucionales.

4.- Puntos de vista sobre la nobleza.

4.a.- La perspectiva histórica.

La perspicacia lingüística e histórica del obispo de Burgos se pone de manifiesto en las breves observaciones que incluye sobre los diferentes términos con que se designan las diversas categorías que se establecen en el seno de la nobleza. La introducción al título quinto del libro I, cuya finalidad era aclarar el sentido del término "ricohombre", se torna breve exposición histórica. Para don Alonso, la introducción de nuevas categorías nobiliarias que llevó a cabo Enrique II habría arrumbado el vocablo en cuestión¹⁵⁵. La observación sobre su caída en desuso constituye un testimonio significativo de los cambios que en el vocabulario feudal introdujo la revolución trastámara¹⁵⁶.

4.b.- Hacia la superación del exclusivismo nobiliario.
Crisis del modelo medieval de la caballería.

El tratamiento del tema de la guerra desde una amplia perspectiva obliga al obispo de Burgos a eludir todo exclusivismo nobiliario. Y es que la fuerte inspiración organicista que subyace en su visión de la sociedad conllevaba la inclusión de

transpersonalización del poder regio", pp. 559-570.

¹⁵⁵ CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 48.

¹⁵⁶ "E por esto en la cotidiana manera de fablar non usamos ya tanto dezir ricosomnes, mas las antiguas escrituras antiguas retienen este vocablo." (*Ibidem*, p. 48).

los demás elementos humanos no nobles en su planteamiento del hecho bélico. Así, siguiendo una línea argumental inductiva, don Alonso formula, al amparo de la autoridad de los "filósofos" el principio que rige en toda asociación humana: la necesidad de la variedad de funciones¹⁵⁷, para, a continuación, mostrar la necesidad de los oficios subalternos de la milicia.

Para argumentar la importancia de los guerreros no nobles, Alonso de Cartagena aduce el caso de la toma de Córdoba, en la que jugaron un destacado papel los adalides¹⁵⁸. La observación con que rubrica don Alonso el ejemplo histórico viene a ser un reconocimiento del derecho al honor por parte de quienes carecían de sangre noble¹⁵⁹. Hombres oscuros consiguieron así perpetuar su nombre por medio de su virtud.

Por tanto, don Alonso se sitúa en las antípodas del exclusivismo estamental que caracteriza a la ideología caballeresca borgoñona¹⁶⁰. Y es que tal vez con ese planteamiento,

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 49-50. La vaga referencia a la doctrina de los "filósofos" parece apuntar no tanto a una cita concreta, cuando a la doctrina, cuyo "locus" exacto quizás no recordara en ese momento el docto prelado. Dicha doctrina podría ser la expuesta por ARISTÓTELES, *Política*, 1329a, p. 263-264.

¹⁵⁸ CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 50. Cfr. *Primera Crónica General*, t. II, p. 730 a-b.

¹⁵⁹ "... los nombres de los cuales [= adalides] non se quiso callar la estoria, ni yo los callaré, por que por ellos podáis entender que non eran omnes de alta guisa, aunque por causa suya se fizo tan alto fecho." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 50).

¹⁶⁰ Cfr. las elocuentes páginas de HUIZINGA, J., *El otoño de la Edad Media*, Madrid, 1981, pp. 147. A diferencia de La Marche, para quien las heroicidades llevadas a cabo por un plebeyo gantés hubiesen sido de importancia si se hubiese tratado de un "homme de bien", el obispo de Burgos considera lícita la aspiración al honor de los guerreros no nobles.

el obispo de Burgos estuviera pensando en su propia familia, especialmente en su hermano Pedro de Cartagena, con quien el linaje de los Cartagena ingresaba en el estamento nobiliario, merced a sus servicios a la corona.

Aun reconociendo el carácter de vindicación "pro domo sua", la alusión a la natural heterogeneidad de la sociedad apuntaba sobre todo a llamar la atención sobre lo limitado de un planteamiento de la actividad bélica desde la perspectiva del exclusivismo nobiliario. Y es que la creciente complejidad de las estructuras institucionales del Estado Moderno conllevaba la superación de la concepción del ejercicio de las armas como función privilegiada del estamento nobiliario. La guerra ya no será el escenario para el despliegue de las virtudes nobiliarias, sino un instrumento de poder.

Así pues, el *Doctrinal* ofrecería un testimonio de la crisis de la ideología caballeresca: el fin del exclusivismo nobiliario en el ejercicio de las armas y en los valores a éste asociado. El profundo sentido de la responsabilidad política del prelado burgalés le obligaba a un replanteamiento de la doctrina de la caballería que se incardina en una amplia visión política.

4.c.- *Precisiones sobre el ideal de la fama. Honor y honra.*

Un apartado fundamental dentro de la doctrina caballeresca era el referido a las recompensas por los méritos de guerra. Dado que uno de los galardones más deseados por los caballeros era la fama, se imponía una breve consideración de este tema.

Alonso de Cartagena traza una breve exposición en la que define cuál debe ser el móvil de la virtud. La fortaleza de

ánimo, la virtud axial del "ethos" caballeresco, no escapa al principio general: la virtud se ha de cultivar no solo la "contemplación del verdadero bien"¹⁶¹. Ahora bien, el análisis aristotélico iba a permitir la legitimación de las aspiraciones a la fama u honra.

En efecto, el Estagirita distinguía diversas formas de valor: entre ellas, la valentía cívica, la ejercida por temor a la deshonra o por deseo de honor. Dicho planteamiento es recogido fielmente en el *Doctrinal*¹⁶². Es de notar la equivalencia que se establece entre fama y honra. Con ello, Alonso de Cartagena pretendería eliminar las adherencias de carácter material que presentaba esta última noción -de ahí que incluya la pareja complementaria "mercedes y honras": para distinguir entre la recompensa material y la honorífica.

En otro lugar del *Doctrinal*, don Alonso despliega analíticamente la noción de fama, presentando una serie de términos sinónimos: gloria, honor y fama¹⁶³. Así pues, cabe

¹⁶¹ CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 139.

¹⁶² "... pero la fortaleza que se llama política, que es aquella que faze sus actos por deseo de fama o por temor de desonra, de la cual oy por la mayor parte usan los cavalleros que son avidos por buenos e fuertes, mucho se animan quando los actos della son gualardonados por singulares mercedes e onras señaladas, ca el apetito de la onra excita a los altos coraçones a se parar a terribles peligros." (*Ibidem*, p. 139). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1116a, p. 197.

¹⁶³ "Del uno [= quien lucha contra enemigos] nasce gloria e honor e dilación de buena fama." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 195). Dado que Di Camillo, en su análisis del concepto de honor en Alonso de Cartagena, no tiene en cuenta aquellos textos que incluyen el término "honra", puede resultar equívoco su planteamiento acerca de la evolución, en el siglo XVII, de la noción de honor hacia la de honra, como si ésta no estuviera presente en el siglo XV (DI CAMILLO, O., *Op. cit.*, p. 174).

deducir la equivalencia de las nociones de honor y honra¹⁶⁴, que en el planteamiento del prelado burgalés se mantienen muy cercanas al concepto aristotélico de honor como premio de la virtud.

Ahora bien, aun cuando a la hora de exponer el concepto de honor en una obra dedicada a un caballero inevitablemente ha de incluir el término honra, Alonso de Cartagena prefiere el de honor, quizás porque dada su estrecha relación con el correspondiente latino derivaba su carga semántica hacia el concepto aristotélico.

Cabría plantearse si la concepción aristotélica del honor que maneja Alonso de Cartagena se correspondía con la realidad axiológica de la caballería castellana. Y es que si ambas vienen a coincidir en que honor y la honra representan algo externo al individuo en la medida en que reflejan la estima que la sociedad tiene de él¹⁶⁵, surge la duda de si la coincidencia cabe extenderla a los fundamentos de dicha estima. Con ello tocamos la cuestión de fondo: ¿las virtudes que para Alonso de Cartagena se hacen acreedoras del honor son las mismas que las que los caballeros sitúan en la base de la honra?

La respuesta tiene que ser negativa. A pesar de los esfuerzos de Alonso de Cartagena -y de los tratadistas que le van

¹⁶⁴ Concepto central dentro de los valores nobiliarios de la época (GERBET, M. C., *Op. cit.*, p. 347).

¹⁶⁵ La naturaleza exógena del honor quedó claramente expuesta en *De preeminencia*: "Nam honor nichil aliud est q(uam) reu(er)encia exhibita in signum virtutis, quod Aristot(elis) in i° Ethic(or)um probat ex eo q(uod) homines querunt honorari vt credat(ur) se ip(s)os bonos esse, ideo a prudentibus volunt honorari et apud ip(s)os a quibus cognoscuntur et in virtute..." (fol. 8 v°).

a la zaga: Sánchez de Arévalo, Mosén Diego de Valera- por adaptar los referentes éticos de la caballería a las nuevas necesidades intelectuales y socio-políticas, el estamento caballeresco se mantuvo apegado a los valores tradicionales, en los cuales primaba la noción de excelencia en el ejercicio de las armas dentro de un planteamiento sumamente individualista¹⁶⁶.

Según el planteamiento del prelado burgalés, la doctrina ética aristotélica venía a erigirse en fundamento ideológico de los valores nobiliarios al legitimar las pretensiones al honor por parte de los caballeros -reconducidas y adaptados al marco axiológico aristotélico, excelente doctrina para adaptar la caballería medieval a las necesidades del Estado Moderno. Conviene precisar que sólo tras haber constatado la condición subalterna de la valentía cívica con respecto a la "verdadera", el obispo de Burgos reconoce la licitud del deseo de la fama. Esto es, no deja de mostrar cierta reticencia ante uno de los valores más caros de la caballería hispana.

En cierto modo era constatar la imperfección moral de los valores caballerescos, volcados hacia lo terrenal. Al poner como referencia a los "perfectos varones" que "principalmente sirven a Dios por la bondad de su esencia", Alonso de Cartagena estaba afirmando tácitamente la superioridad moral de la clerecía sobre la perfección caballeresca.

¹⁶⁶ GERBET, M. C., *Op. cit.*, p. 347. A este respecto son sumamente interesantes las aportaciones de la antropología al estudio del "ethos" caballeresco. Así, cabría situar el honor de los caballeros dentro de un modelo de virilidad similar al de la sociedad mediterránea (cfr. BARBERO, A., "Guerra, nobiltà, onore fra Tre e Quattrocento", *Studi Storici*, XXVII (1986), pp. 183-190, especialmente 186-187). Para el individualismo de los caballeros, vid. GUREVICH, A., *Los orígenes del individualismo*, pp. 153-159.

5.- Crítica de los valores caballerescos.

No sólo el afán de exhaustividad que caracteriza el quehacer intelectual de Alonso de Cartagena, sino el carácter compilatorio del *Doctrinal*, tenía que situar a su autor en la tesitura de incluir en él leyes o disposiciones con las que discrepara. Si bien su probidad intelectual le impelía a no prescindir de tales facetas de la doctrina caballeresc¹⁶⁷, ello no obstaba para dejar constancia de su abierta desaprobación.

Si bien la explicación más inmediata consistiría en apelar a un conflicto entre valores caballerescos y clericales, con ello no se agotan las diversas facetas que presenta la crítica de Alonso de Cartagena a ciertos valores caballerescos. Y es que, no sólo se trataba de la incompatibilidad entre determinados valores caballerescos y la moral cristiana -como sería el caso de los torneos-, sino que dicha crítica venía a poner de manifiesto un conflicto entre el "ethos" feudal y los imperativos del Estado Moderno.

El obispo de Burgos percibe con certera clarividencia las limitaciones y, lo que es sumamente significativo, lo relativo del "ethos" caballeresco. En la medida en que incluye las disposiciones criticadas, venía a sancionar su condición de elemento constitutivo de la moral caballeresc^a, pero al plantear

¹⁶⁷ Así, a propósito de la práctica del duelo, tras argumentar con abundantes razones lo contrario de la misma a las leyes divinas y humanas, concede a su inclusión, sólo porque atañía al saber de los caballeros: "... las leyes que los [= los duelos] consienten, las cuales razonablemente podríamos dexar de enxerir en esta copilación, pero porque el propósito fue copilar todas las que de actos de cavallería fablan, situaremos aquellas que a esta materia fazen..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 206).

su refutación desde presupuestos, no sólo cristianos, sino jurídicos, Alonso de Cartagena estaba mostrando el desajuste de tales valores con las necesidades que imponía la configuración del Estado Moderno, el reajuste y redefinición de las funciones de los distintos estamentos.

Muy significativamente, el obispo de Burgos agrupa en un mismo libro, el cuarto, todas aquellas prácticas caballerescas en las que el ejercicio de las armas no se orientaba al cumplimiento de lo que él consideraba como verdadera función de la caballería: la lucha contra el infiel. En la medida en que todas éstas representaban el uso perverso de la violencia, Alonso de Cartagena concluye este libro con un título que vendría a ser una suerte de antídoto para estos males: así, para combatir los enfrentamientos, fingidos o reales, en el seno de la caballería hispana, la doctrina de la amistad, tema no frecuente en los textos jurídicos, pero presente en las *Partidas*, obra a la que acude el prelado burgalés, no sin antes dejar constancia de la inspiración aristotélica y ciceroniana de las leyes de Alfonso el Sabio¹⁶⁸.

5.a.- *Sobre las justas y torneos.*

La introducción al título que trata de las justas y torneos viene a ser una refutación de esta práctica caballeresca desde los presupuestos de la ciencia canónica. Muy brevemente, Alonso de Cartagena expone el tratamiento que de esta cuestión ofrece el Derecho Común, que a este respecto no ofrecía una respuesta terminante.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 242.

Así, constata su legitimación por parte del Derecho Civil, a la que se opone la desautorización por parte del Derecho Canónico¹⁶⁹. Don Alonso, para que nadie se llame a engaño, deja bien claro que a pesar de que Juan XXII revocara la prohibición de su antecesor, permanecía vigente la disposición del Concilio de Letrán, norma canónica de rango superior a la del pontífice - nótese la profesión de fe conciliarista implícita en dicha observación, en una época en que el papado había salido fortalecido en sus pretensiones autocráticas tras el conflicto entre pontificado y concilio¹⁷⁰.

Sólo tras dejar constancia de cómo esta práctica caballeresca contravenía las leyes canónicas, el obispo de Burgos procede a la inclusión de las disposiciones legales castellanas al respecto. Para ello se acoge a lo establecido por Alfonso XI al crear la Orden de la Banda¹⁷¹. Y es en este punto donde Alonso de Cartagena introduce una observación de capital importancia que nos desvela su estimación de la caballería desde una amplia perspectiva de Estado.

En efecto, don Alonso llega al extremo de plantear la incompatibilidad entre la ética caballeresca y las obligaciones

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 229. Para la actitud adversa de la Iglesia hacia los torneos, vid. KEEN, M., *La caballería*, pp. 129-130.

¹⁷⁰ Que, por otra parte, establecía el mismo cuerpo canónico (cfr. BENAVENTE, J. A. de, *Op. cit.*, § 48, p. 71, donde se alude al oportuno lugar del *Decretum*).

¹⁷¹ Es de notar la profunda inspiración cortés de sus estatutos, además del espíritu lúdico y deportivo que subyace en ellos. Para su valoración en el contexto europeo, vid. KEEN, M., *La caballería*, pp. 245-246. Para el caso hispano, vid. BENITO RUANO, E., "La guerra imaginaria. Las justas e los torneos", *Castillos Medievales el Reino de León*, León, 1989, pp. 35-45.

del rey como legislador que ha de elaborar leyes para todo el cuerpo de la república. Para el obispo de Burgos se producía un desajuste entre las obligaciones de un monarca como caballero y como legislador.

Para subrayar el contraste entre la responsabilidad y los deberes de Estado, y la frivolidad del espectáculo caballeresco, el obispo de Burgos hace alusión a los dispendios a que daban lugar tales prácticas, mientras permanecía en paz el reino moro de Granada¹⁷³. Mas la crítica no se limita a plantear el desvío de recursos de lo necesario a lo lúdico y superfluo. Alonso de Cartagena, desde los presupuestos de la ética aristotélica desvelará la falacia que se oculta tras la ostentosa exhibición de valor. Así, aduce la autoridad del Estagirita para descalificar el valor exhibido en tales prácticas. Ahora bien, más que aducir un lugar concreto, una cita exacta, don Alonso alega de una manera vaga la doctrina¹⁷⁴.

¹⁷² "Pero el rey Alfonso XI, teniendo en ello más manera de cavallero famoso e provado -que quiere enseñar a los que menos saben- que de rey que quier fazer leys de que usen en los juizios, fizo una ferosa ordenança..." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 230).

¹⁷³ "Mas, qué diremos nós, que veemos el reino lleno de platas e de guardabraços y estar en paz los de Granada, y el feroso meneo de las armas exercitarse (...) en justas o en torneos (...) lo cual (...) es (...) un juego o ensaye, mas no principal acto de la cavallería..." (*Ibidem*, p. 192). Sobre la dimensión económica de tales espectáculos, vid. ANDRÉS DÍAZ, R. de, "Las fiestas de la caballería", pp. 105-106.

¹⁷⁴ "Onde el Filósofo dize que en los torneos y en las pruebas de las armas non se parece cuál es el fuerte, ca al fortaleza verdadera en los fechos terribles e peligrosos de muerte que por la república se fazen se conosce." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 192). Lo que hace el prelado burgalés es deducir la calidad espuria de la valentía exhibida en justas y torneos a partir de la definición aristotélica, dado que el Estagirita no alude a torneos (cfr. ARISTÓTELES, *Ética*

5.b.- Los duelos.

En el caso de los duelos, la oposición de Alonso de Cartagena es aún mayor. En este caso, tenía que refutar no sólo el testimonio bíblico del combate de David con Goliath, sino la sanción que pudiera encontrar esta práctica en el Derecho Civil. Para el primer caso, ofrece un argumento interesante: "aquellos fue voluntad de Dios en aquellos tiempos"¹⁷⁵. No deja de ser ambiguo el planteamiento, pues queda la duda de si apunta más bien a la voluntad divina, que podría aceptar en un momento dado lo contrario a la razón, o a "aquellos tiempos", lo que implicaría una evolución y progresivo perfeccionamiento moral, sobre la base de un cierto relativismo histórico -lo aceptable para una época no lo sería para otra. En cualquier caso el testimonio bíblico cede ante la "doctrina" de "teólogos" y "canonistas"¹⁷⁶.

En cuanto al segundo frente de refutación, el Derecho Civil, el docto legista ofrece argumentos de interés. En efecto, si bien cabe reconocer la presencia de normas relativas al duelo en algunos libros del Derecho Civil, éstas no forman parte del cuerpo legal. Pero el argumento más relevante es el que desautoriza la doctrina de aquellas leyes que se promulgaron cuando el Imperio pasó a manos de los germanos¹⁷⁷. Diríase que

Nicomáquea, 1155 b-1156 a, pp. 196-198).

¹⁷⁵ CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 205.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 205.

¹⁷⁷ "E si algunas leys de los feudos lo permiten, éstas fueron fechas cuando el imperio romano era ya abaxado e traído a los germanos, dexado el poderío e señorío de Oriente y aun de Occidente y de la mayor parte de Italia; mas las leyes leys

apunta en tales observaciones la misma actitud de desdén hacia lo germano, contrapuesto a Roma, que pudiera manifestar un humanista ante la barbarie "gótica".

A este respecto, resulta sumamente significativo el contraste entre la decidida desautorización de tales leyes y la cauta prevención que mostrara en el discurso pronunciado en Aviñón diez años atrás¹⁷⁸: ¿habrá que atribuir ese cambio de actitud a la experiencia intelectual basiliense? De ser así, habría que constatar la repercusión de la ampliación de su horizonte cultural y su apertura -todo lo cauta que se quiera- a los valores humanistas en su formación jurídica: ¿acaso en la línea del humanismo jurídico?

El conflicto entre el "ethos" caballeresco y los nuevos valores sociales que del estamento nobiliario exige la construcción del Estado Moderno se pone de manifiesto en la apostilla final a la introducción a este título: la exhortación dirigida a los monarcas para que no alienten semejantes prácticas¹⁷⁹. Y no sólo eso, aun cuando el obispo de Burgos incluye las disposiciones al respecto incluidas en las *Partidas*, les niega valor normativo, por lo que suprime el epígrafe "ley".

fechas cuando Roma tenía la monarquía non dan a ello lugar..." (*Ibidem*, pp. 205-206).

¹⁷⁸ "An uero iste constitutiones facte po(s)t imp(er)ium traslatum in Germanos habeant vigorem vniuersalis legis uel ne, no(n) est mat(er)ia n(ost)ra." (CARTAGENA, A. de, *Tractatus*, fol. 7 r° b).

¹⁷⁹ CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 206.

6.- *La realidad feudal vista por un legista.*

El docto prelado burgalés agrupa en el último libro de su *Doctrinal* una serie de leyes y disposiciones que aunque no son necesarias para la doctrina de la caballería, atañen empero a los caballeros. El prólogo a este último libro, que viene a ser su justificación, adquiere un intenso tono alegórico. La imagen gastronómica, cara a don Alonso, le sirve para ilustrar el carácter complementario que ofrecen las leyes y disposiciones agrupadas en este libro con respecto a la doctrina caballeresca¹⁸⁰.

El interés que presenta este libro reside en la visión que ofrece de la realidad feudal castellana contemplada desde la perspectiva de un jurista con una amplia experiencia política, lo que nos permite asistir al desajuste derivado de la aplicación de los principios del Derecho Común a la realidad social castellana y a los esfuerzos del erudito legista por resolver tal conflicto.

Alonso de Cartagena, perspicaz observador de la realidad de su tiempo, distingue cinco tipos de vasallaje: vasallos del rey, de feudo, solariegos, de behetría y de encomienda¹⁸¹. Habrá que suponer, dada la rigurosa disciplina que preside el quehacer intelectual del prelado burgalés, que éste ha establecido una suerte de jerarquía, un orden que vendría a reflejar su visión

¹⁸⁰ *Ibidem*, pp. 251-253. La amable imagen aparece esmaltada de citas del *Corpus Iuris Civilis*, de Epicuro, San Jerónimo y San Pablo: no tanto exhibición erudita cuanto docta acreditación de lo pertinente de la imagen.

¹⁸¹ *Ibidem*, pp. 253-254.

de la sociedad -habría que añadir señorial¹⁸²-, desde la perspectiva de los vínculos de carácter personal.

Desde el rey hasta los labradores se establece una serie de vínculos que constituyen el elemento de cohesión social. De este modo, hasta cierto punto -por cuanto queda excluido el mundo artesanal y mercantil, en definitiva, urbano- cabría decir que el modelo de sociedad que tiene en mente el obispo de Burgos presenta una fuerte impronta feudal. Es más, en la medida en que el arraigo de la nobleza, especialmente la pequeña, era predominantemente rural en la Castilla al norte del Tajo¹⁸³, surge la duda de si la imagen que ofrece Alonso de Cartagena no será un reflejo de la realidad señorial propia de su entorno geográfico -y, asimismo, del de su noble peticionario, el Conde de Castro.

6.a.- *Los vasallos del rey. Del caballero al servidor del Estado.*

Si se acepta que el orden adoptado por don Alonso constituye una jerarquía, en la cúspide, por tanto, se situaría la relación de vasallaje con el rey. En este punto, el obispo de Burgos se ve obligado a hacer una precisión de carácter léxico en la que se expresa la profunda responsabilidad de hombre de Estado que subyace en sus reflexiones políticas: el término vasallo, en

¹⁸² El uso de este término no tiene otra intención que reflejar el concepto de vasallaje al que se acoge don Alonso, tomado de las *Partidas*, y que encabeza la colección de leyes del libro IV: "Vasallaje otrosí es un grand deudo e muy fuerte que han aquellos que son vasallos con sus señores e otrosí los señores con ellos." (*Ibidem*, p. 254).

¹⁸³ Cfr. MACKAY, A., "The Lesser Nobility in the Kingdom of Castile", *Society, Economy and Religion*, [IV], p. 161.

sentido general, sirve para designar a todos y cada uno de los súbditos del rey¹⁸⁴, esto es, representaría por antonomasia el vínculo fundamental de naturaleza política.

Así, antes de proceder a la detallada exposición de los distintos de relación personal que se establecen en la sociedad señorial, Alonso de Cartagena vendría a señalar algo así como una condición previa el vínculo político que une al súbdito con su rey, que no sería contractual -aún quedaban tres siglos para que Rousseau planteara tal cuestión-, sino natural.

El hecho de situar en la cima jerárquica del sistema de vínculos señoriales a los vasallos del rey viene a confirmar y a dar pleno sentido al tratamiento que de este tema se observa en la obra del prelado burgalés. En efecto, en la *Questión*, consideró como descendientes de los primeros caballeros que instituyera Rómulo a los vasallos del rey, a la vez que recordaba un ejercicio de disputa académica allá en su mocedad donde defendía con los argumentos de la ciencia jurídica escolástica el otorgamiento de los privilegios nobiliarios a los dichos vasallos¹⁸⁵. Pues bien, lo recurrente del tema sólo se explica desde la circunstancia social y familiar del obispo de Burgos.

Si se tiene en cuenta que en tal categoría se incluía no sólo buena parte del patriciado urbano, sino también burócratas, artesanos e incluso judíos, ello unido a la escasa implantación

¹⁸⁴ "... ca comoquier que todos los del reino por otra manera de fablar seamos sus vasallos, pero especialmente nombramos así a aquellos que han dinero dél para lanças, que llamamos «tierra»." (CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 253).

¹⁸⁵ CARTAGENA, A. de, *Questión*, pp. 361-362.

de este tipo de reclutamiento militar al norte del Tajo", se comprende el esfuerzo de Alonso de Cartagena por prestigiar esta tipo característico de la sociedad feudal castellana. La condición de converso y de miembro de una familia integrada en la oligarquía urbana burgalesa explicaría tales afanes.

En efecto, la figura del "vasallo del rey" venía a constituir una vía idónea para la integración de los conversos en las clases privilegiadas, para el acceso al estamento nobiliario. Mas, por otra parte, el obispo de Burgos estaba minando paradójicamente uno de los fundamentos básicos de la condición nobiliaria, la herencia del privilegio, al insistir sobre la noción de virtud y sobre el concepto de servicio a la corona.

Aun cuando Alonso de Cartagena no se plantee el debate entre virtud y herencia como fundamentos de la nobleza -entre otras cosas, porque en una obra dedicada a un miembro de la alta nobleza como el Conde de Castro podía incluso resultar ofensivo-, cabe observar una inclinación hacia aquélla. No deja de ser significativo que en la introducción al título que incluye las disposiciones relativas a la provisión de las fortalezas contraponga un miembro de la pequeña nobleza con uno de "alta sangre": el primero, Vargas Machuca, alcanzó "prez e loor" en la defensa del castillo de Martos, en tanto que el segundo "quedó muy difamado" al abandonar la fortaleza de Alarcos¹⁸⁷. Se

¹⁸⁶ MACKAY, A., "The Lesser Nobility", p. 166.

¹⁸⁷ CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. 162. La noticia relativa al primero pudo haberla tomado don Alonso de la *Primera Crónica General*, t. II, cap. 1054, p. 738 a. Lector tan sensible a lo heroico como don Quijote celebraría tales gestas (QUIJOTE, I, 8).

advierte, pues, cierto despeggo hacia la alta nobleza, hacia la suficiencia de quienes basaban su excelencia y su honra en la herencia.

Por otra parte, el vínculo que une al vasallo del rey con su patrón presentaba una clara dimensión pública, en la medida en que se subordinaba a la realización del proyecto sentido que constituía la seña de identidad de la Monarquía Hispánica: la lucha contra el moro. De este modo, diríase que Alonso de Cartagena apostaba por la superación de las limitaciones particularistas anejas a la naturaleza personal del vínculo feudal.

En su lugar, proponía un contrato basado en la prestación de un servicio a cambio de unas rentas provenientes de la hacienda regia: el caballero se tornaba así en servidor del Estado. No podía, por tanto, ser más radical la transformación de la caballería cuyos valores reposaban en unos supuestos fuertemente individualistas y su integración en el entramado institucional del Estado Moderno.



**ALONSO DE CARTAGENA.
IGLESIA, POLÍTICA Y CULTURA
EN LA
CASTILLA DEL SIGLO XV**

**TESIS DOCTORAL
DE
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO**

DIRECTOR:
PROF. DR. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA
Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Complutense



X-53-374154-2

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID, 1998**



CAPÍTULO XVI

EL PROBLEMA CONVERSO

I.- GÉNESIS DEL *DEFENSORIUM*.

1.- Un opúsculo castellano perdido, base del "*Defensorium*".

En la génesis de la contribución de Alonso de Cartagena a la polémica sobre la discriminación de los conversos, se sitúa un opúsculo en castellano, hoy perdido, que vendría a contener la idea básica, el planteamiento fundamental del *Defensorium*. El prólogo de éste -que, como suele ser habitual en los escritos de Alonso de Cartagena, informa sobre las circunstancias de su redacción- contiene unas interesantes noticias relativas a su génesis, que vienen a arrojar luz sobre el contexto cultural de la corte castellana a mediados del siglo XV.

En efecto, el exordio se abre con la referencia a un texto, hoy perdido, que Alonso de Cartagena había redactado en castellano a propósito de aquellas medidas discriminatorias adoptadas en Toledo, que ponían en peligro la unidad de la Iglesia y del pueblo cristiano¹. Los términos que utiliza el obispo de Burgos para referirse a ese opúsculo son de sumo interés.

¹ "Scripseram pridie vestre regie magestati, potentissime princeps, paucula quedam sub vestro yspano ydiomate que michi tunc occurrebant ad exortationem reductionem illorum, si aliqui sunt, quos inadvertentia, ignorantia, livor, aliave animi passio (...), in eam prorumpere fecit hesitationem, dubietatem, oppinionem, credulitatem aut alterius gradus seu generis assertionem que unitatem ecclesie catholica (...) vel christiani populi (...) quomodolibet offendere posset..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 61).

Descontada la parte alícuota de retórica que posee el exordio -diríase que parece movido por una suerte de pulsión amplificadora que se revela en las series enumerativas y parejas de sinónimos-, cabe constatar los siguientes datos. En primer lugar, el término "paucula quedam" parece apuntar más que a una exposición sistemática y elaborada, a la enumeración de una serie de argumentos, formulados bajo la urgencia impuesta por la gravedad de los hechos a que se referían. Dado que no se alude a petición previa del rey -y no es de suponer que el obispo de Burgos omitiera esta circunstancia-, dicho escrito hubo de obedecer a la propia iniciativa de su autor.

"Que michi tunc occurrebant": parece evocarse la premura con que se elaboraron los argumentos apuntados. Aun cuando en tal expresión cabría ver reflejada cierta actitud de humildad, tópica o sincera, con relación a la propia obra de don Alonso, no es menos cierto que parece apuntar a una realidad. Especialmente significativo es el adverbio "tunc", que más que designar un impreciso momento, mera referencia temporal, apunta a unas circunstancias específicas. Y es que ese destacar, ese singularizar un momento concreto, sólo tiene sentido como evocación de una situación compartida por el destinatario del prólogo, el rey Juan II.

De este modo, adquiere nitidez el perfil del contexto en que hubo de surgir el opúsculo castellano hoy perdido. Muy probablemente aludiera el obispo de Burgos a las discusiones que sobre la revuelta toledana se tuvieron en el Consejo Real, pues el verbo "ocurrebant" sugiere cierta improvisación, la propia del discurso oral.

Así pues, tal opúsculo habría sido en realidad una suerte de epístola que ofrecía al rey una serie de argumentos contra la *Sentencia-Estatuto* promulgada por Pedro Sarmiento. Desde esta perspectiva, cabría establecer una estrecha analogía con la *Instrucción del Relator*, definida por su más conspicuo comentarista como "a civil service memorandum". Ciertamente la naturaleza de los argumentos expuestos en dicho opúsculo no puede sino conjeturarse. Es lo más probable que representaran un embrión de la construcción dialéctica del *Defensorium*, aunque dada la inmediatez polémica, es probable que tuvieran un mayor peso los argumentos jurídicos que los teológicos.

De este modo, se perfila un grupo de escritos en lengua vernácula, surgido como respuesta polémica a la *Sentencia-Estatuto*, que incluiría, junto a las dos obras citadas, sendos opúsculos de Lope de Barrientos: *Contra algunos cizañadores de la nación de los convertidos de Israel* y la traducción de una exposición en latín de un decreto de Graciano³. Representa la obra de letrados que ponen toda su ciencia jurídica al servicio

² ROUND, N., "Politics, Style and Group Attitudes in the *Instrucción del Relator*", *B.H.S.*, XLVI (1969), p. 292.

³ El primero fue publicado en GETINO, L. G. A., *Op. cit.*, pp. 180-204; el segundo, en ambas versiones latina y castellana, respectivamente, lo ha sido recientemente en MARTÍNEZ CASADO, A., "La situación jurídica de los conversos según Lope de Barrientos", *Archivo Dominicano*, XVII (1996), pp. 25-63. Se ha supuesto que la línea argumental de esta obra está en la base de la *Instrucción del Relator* y del *Defensorium* (GARCÍA -JALÓN DE LA LAMA, S., "Interdependencia en el uso de «autoridades», en la obra de Lope de Barrientos, Alonso de Cartagena y Fernán Díaz de Montalvo", *Helmántica*, XXXIX (1988), pp. 383-390, mas no resulta convincente). Datos bibliográficos sobre ambos textos en MARTÍNEZ CASADO, A., *Lope de Barrientos*, pp. 108-109.

de la causa de los conversos.

El recurso al Derecho Común y la fidelidad a la institución monárquica que revela este grupo de escritos adquieren una indudable dimensión propagandística. En la medida en que la institución monárquica ofrecía su amparo a los conversos ante el acoso cristiano-viejo, éstos harán gala de un acendrado sentimiento monárquico que habría de contribuir significativamente a la fundamentación ideológica de la realeza castellana⁴.

2.- El problema converso en los círculos cortesanos.

2.a.- Entre política y cultura.

Es el caso que el escrito de Alonso de Cartagena suscitó el interés del rey. Así, Juan II respondió al prelado burgalés, habrá que suponer pidiendo un desarrollo más pormenorizado de las razones esbozadas en su opúsculo. En el modo como es aludida la carta regia cabe ver reflejado, por debajo de la inevitable retórica laudatoria, ese ámbito de comunicación intelectual en el que participan caballeros y letrados, y que dio lugar a un intenso comercio epistolar, probablemente avivado a la vuelta de don Alonso de su misión diplomática en Basilea⁵.

⁴ Y aquí surge la espinosa cuestión de si cabe atribuir una forma específica de pensamiento político a los escritores conversos. Aun reconociendo la participación en las corrientes generales del pensamiento, se ha constatado cierta especificidad condicionada por la peculiar situación en que vivía este grupo social (NIETO SORIA, J. M., "Las concepciones monárquicas", pp. 247-248).

⁵ "... ac tanta fuit celsitudinis vestre devotio tamque benigna affabilitas, ut gratitudinem quandam ex litterulis meis sentiret. illamque suis regiis litteris suavi modulatione conscriptis michi aperire dignaretur quam dignationem vestram pro ingenti beneficio recepi." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, pp.

En efecto, la alusión a la calidad retórica de la carta regia ("suavi modulatione") -lo más probable, escrita en latín- vendría a situarnos en el ámbito genérico de la epístola humanística, testimonio de la participación castellana en las corrientes literarias humanísticas⁶. De este modo, puede observarse cómo la discusión, el debate sobre el problema converso se incardinaría en el ámbito de las preocupaciones intelectuales de los círculos cortesanos, no sólo desde la perspectiva más propiamente profesional de letrados y juristas -los opúsculos de Fernán Díaz de Toledo, de Barrientos o del propio Alonso de Cartagena-, sino como asunto que ocupa el docto ocio de los caballeros.

2.b.- *La nueva estimación de la imagen del rey sabio.*

Y es que para justificar el envío del *Defensorium*, su autor recurre al tópico de la sabiduría regia⁷, que pasa a enlazar con la apelación a las obligaciones del príncipe para con la Iglesia. El tránsito de uno a otro tema no deja de ser significativo. En este punto, el obispo de Burgos evoca la intensa actividad intelectual del monarca, que viene a situar en las coordenadas humanísticas -de nuevo el uso de la expresión emblemática de las nuevas aspiraciones intelectuales, "studia humanitatis"-:

61-62).

⁶ Cfr. LAWRENCE, J. N. H., "Nuevos lectores", pp. 86-87.

⁷ "Dulce namque ac suavissimum michi esse debet et est cum serenitati vestre, que sapientie, virtutis ac dignitatis culmina tenet, quicquam ruditis mee acceptum fore connitio..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 62).

coloquios y escritos".

Ahora bien, conviene no perder de vista que dicha evocación es secundaria. En realidad el elogio apuntaba a ponderar la elocuente calidad de la conversación del monarca, que, obviamente, se manifestaba con mayor evidencia en los coloquios de que fuera testigo el propio prelado burgalés: es lo más probable que entonces tuviese en mente las lecturas y comentarios de la obra de Séneca, pues como informa él mismo en sus traducciones de los tratados del moralista cordobés, el rey participaba activamente en la labor exegética, indicando los pasajes que habían de ser glosados⁹.

Pues bien, si la elocuencia es de loar en quienes participan en doctas conversaciones, mucho más lo ha de ser en quienes tienen por cometido la exaltación de la fe y la salvaguarda de la unidad de la Iglesia, esto es en los reyes¹⁰. He aquí expuesta la concepción del príncipe como protector de la Iglesia. Alonso de Cartagena recurre, así, a uno de los conceptos que vertebran su ideología monárquica para poder introducir el tema central del

⁸ "Inesse namque ingentem dulcedinem conversationi vestre quam in scolasticis actibus interdum exhibere serenitas vestra dignatur: plurimi sunt qui oculata fide senserunt et inter plurimos ego nunc et aliis temporibus sensi. cum scholastica quedam ac humanitatis studia cum celsitudine vestra tam verbalibus colloquiis quam scriptis plerumque tractarem." (*Ibidem*, p. 62).

⁹ Cfr. CARTAGENA, A. de, *Cinco libros de Séneca*, fol. 120 vº.

¹⁰ "At si hoc laudabile in omnibus studiosis collocutiobus est, presertim tamen summis laudibus extollendum in illis qui fidei exaltationem et ecclesiastice unitatis defensionem concernunt, quam tueri errores contra eam oriri aut pullulare nitentes in ipso ortu contundere actus precipuus principum est..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 62).

Defensorium: la defensa de la unidad de la Iglesia.

Se constata, pues, una significativa diferencia en el tratamiento de la imagen del "rey sabio" con respecto al prólogo a la traducción de *De providentia*. Lo que entonces era renuente y desganada concesión laudatoria a los afanes literarios e intelectuales de Juan II¹¹, se torna en el *Defensorium* entusiasta ponderación de uno de los ejes principales de la nueva cultura renaciente: la elocuencia.

En efecto, en el elogio de las inquietudes intelectuales del rey castellano se observa la íntima relación entre elocuencia y ciencia: la estimación de la elocuencia de Juan II se enmarca en la evocación de sus afanes culturales, que Alonso de Cartagena no duda en identificar con el nuevo quehacer intelectual que se le había revelado en Basilea: los "studia humanitatis". Ahora bien, no hay que perder de vista que bajo dicho marbete el obispo de Burgos incluye asimismo la actividad intelectual propia de los letrados ("scholastica quedam studia" o, más propiamente, "scolasticis actibus"), esto es, el ámbito científico que antes de su partida hacia Basilea consideraba de competencia exclusiva de la comunidad univesitaria.

Desde esta perspectiva, adquiere plena significación la anteposición del término "sapientia" en la ponderación de la excelencias del monarca castellano ("que sapientie, virtutis ac dignitatis culmina tenet" [p. 62]). Al deslindar la "sapientia", que según la doctrina ética aristotélica constituía una virtud

¹¹ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia*, fols. 51 rº-52 rº.

intelectual, de la virtud en general, el obispo de Burgos estaba concediendo un relieve especial a una cualidad que hasta entonces no le había inspirado sino cierta prevención, por cuanto percibía cierta incompatibilidad con la genuina vocación de la realeza castellana: la lucha contra el infiel.

A este respecto no puede ser más elocuente el contraste con el planteamiento ofrecido en el prólogo a la traducción de *De providentia*, donde el elogio de la afición a la lectura, esto es, el ejercicio del saber, se presentaba como una actividad marginal con respecto a las graves obligaciones de Estado¹². Sin embargo, en el *Defensorium*, se alzaba el cultivo del saber al rango de las cualidades en que se pone de manifiesto la excelencia del monarca, precediendo a la virtud y al honor.

2.c.- ¿Hacia una redefinición de la función de la monarquía?

Dado que entre ambos textos media la experiencia cultural basiliense, el contacto directo y profundo con el nuevo quehacer de los humanistas italianos, se impondría atribuir el cambio en la estimación del saber regio a la revelación de los nuevos horizontes intelectuales que provocó tal experiencia. Ahora bien, sin dejar de reconocer efectividad a este factor, una consideración más detenida de la cuestión lleva a relacionar dicho cambio con las circunstancias polémicas a que debe su origen el *Defensorium*.

¹² "Cfr.: "... el v(uest)ro escogido engejo ⁊ loable voluntad vos fassen que quando espacio uos dan los grandes fechos que entre las manos traedes, recorrades a lectura de libros com(m)o a vn plasentero ⁊ fructuoso vergel." (*Ibidem*, fol. 51 r°).

La *Sentencia-Estatuto* y, sobre todo, el *Memorial* del bachiller Marquillos, en la medida en que, conforme al carácter fuertemente jurídico que impregna la mentalidad medieval, pretendían fundamentar jurídicamente la discriminación de los cristianos nuevos, venían a situar el problema converso en el ámbito de lo ideológico. De ahí que desde la perspectiva de la institución monárquica no se trataba únicamente de reducir a los rebeldes que desafiaban la autoridad real, sino de combatirlos asimismo con las armas de la razón, del argumento jurídico.

Es entonces cuando el concepto de "caballería inerme" (cuyo cumplido desarrollo se ha podido observar en el *Tractatus* y en la *Qüestión*), por medio del cual Alonso de Cartagena fundamentaba la función social de los letrados, asimilándola en cierta medida a la de los "defensores", adquiere plena virtualidad. La defensa de la república, del bien común, no requiere sólo de armas, sino del saber - que para el obispo de Burgos habrá que suponer jurídico. De ahí que la "sapientia" ponderada en el prólogo del *Defensorium* tenga plena significación política: se observa así cierto desplazamiento en el ideal del rey cristiano, desde unos valores esencialmente beligeros (expansión de la fe, esto es, el ideal de Cruzada)¹³, hacia unos valores intelectuales, el saber como fundamento de la vida política

Ahora bien, el planteamiento de don Alonso hereda y, a la vez, revoluciona una vieja corriente de pensamiento en virtud de la cual se justificaba la preeminencia del clero al erigirse el

¹³ NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 80-81.

saber en fundamento de la autoridad¹⁴. El obispo de Burgos, al situar el saber entre las cualidades que contribuyen a la excelencia regia, está reconociendo que la autoridad en cierto modo se fundamenta en aquél. Ahora bien, en vez de considerar el saber como patrimonio exclusivo del orden sacerdotal, de los letrados en definitiva, se extiende a los laicos -y sobre todo a su cabeza, el rey.

En el fondo, un planteamiento de este tipo tenía que imponerse a Alonso de Cartagena, dado el fondo aristotélico y ciceroniano que inspira su pensamiento moral. Si desde tales presupuestos doctrinales la sociabilidad se fundamenta en el uso de la palabra y la razón, era de esperar que el saber adquiriera un rango principal entre las cualidades del príncipe. Sin embargo, ¿por qué se da precisamente en este momento el reconocimiento del saber como virtud regia?

Ello nos lleva a otro aspecto de la naturaleza del poder real. La implicación del rey en la defensa de la Iglesia hasta ahora la había concebido hasta ahora el obispo de Burgos como expansión de la fe. El propósito de los rebeldes toledanos de segregar a los conversos introducía el peligro del cisma en el seno de la comunidad cristiana. A su vez, como las medidas discriminadoras habían sido tomadas por quienes habían desafiado la autoridad real, el problema religioso adquiriría una inequívoca

¹⁴ WILKS, M., *Op. cit.*, p. 53. Para el marco ideológico de dicho planteamiento, vid. GRUNDMANN, H., "Sacerdotium - Regnum - Studium", pp. 5-21. Para la valoración del saber en el marco de la institución monárquica, vid. BLACK, A., *Political Thought*, pp. 156-161. En el ámbito hispano, Alfonso X y Gil de Zamora constituyen dos destacados testimonios de la circulación de esta imagen (cfr. BENEYTO, J., *Los orígenes de la ciencia política en España*, Madrid, 1949, pp. 352-353).

dimensión política, a tal extremo que el fondo eclesiológico quedaba postergado.

Por otra parte, no hay que perder de vista que el propio don Alonso, en el discurso pronunciado ante el emperador Alberto II, había reconocido como una de las facetas del concepto de bien común la paz en el interior de la Cristiandad¹⁵. Precisamente entonces, el peligro de la amenaza husita había motivado el relieve concedido a la dimensión religiosa de la comunidad política, la atención a la fe como aglutinante social ("firmo gluctino"). Frente a los rebeldes toledanos, la paz interior, uno de los pilares del bien común, se veía realmente amenazada. Urgía invocar la responsabilidad del príncipe ante el peligro cismático.

Frente a un enemigo que esgrímía las armas de la ciencia jurídica había que combatirle en el mismo terreno. De ahí que el rey tuviera que situarse a la cabeza de quienes velaban por el bien común por medio del saber jurídico. Si bien en el *Defensorium* dicha idea aparece en germen, el paso decisivo en la asimilación de la imagen del "rey sabio" estaría representado por la aplicación del epíteto "científico"¹⁶, término que apunta al

¹⁵ Cfr.: "Ad publice autem adeptionem salutis etsi multis coadunari oporteat, ad duo tame(n) principaliter referri omnia fere haud iniuria possunt, quo(rum) unum e(st) ut ab internis contencionibus republica quietata pax interna inter inter fideles p(o)p(u)los firmo gluctino conseruetur, alterum ut ab externa lesione hostiliq(ue) i(m)petu plebs catholica defendatur." (CARTAGENA, A. de, *Proposicio*, fol. 533 v°).

¹⁶ "... muy scie(n)tifico pri(n)cipe ⁊ señor, avnque yo algui(n)as vezes este libro he oydo nombrar, no(n) me mie(m)bra auerle visto." (CARTAGENA, A. de, *Declaracion sobre el comienço ⁊ prefacion de Sant Iohan Crisostomo*, apud *Oracional*, sig. 1 2 r°). No cabe alegar que don Alonso reconoce cierta inferioridad por su ignorancia de la obra de San Juan Crisóstomo requerida por

saber formalizado en el paradigma escolástico y celosamente custodiado por los letrados.

De este modo, son las específicas circunstancias de la revuelta toledana las que condicionan la apelación a la imagen del "rey sabio", que no constituye mero expediente encomiástico, sino que encierra una profunda significación política. En efecto, ésta se pone claramente de manifiesto si se pone en relación el epíteto "científico" con la fórmula diplomática "de nuestra cierta ciencia", en la que se plasman con concisión epigramática las aspiraciones autocráticas de la realeza a fines del Medioevo.

Dicha fórmula procede de los usos diplomáticos pontificios, de donde fue tomada por los notarios de la cancellería francesa. En ella se expresa la independencia de la decisión regia con respecto al asesoramiento del Consejo. La "scientia" venía a superar los obstáculos que podía plantear la apelación a la "voluntas principis"¹⁷. Esta fórmula sería también utilizada en Castilla como vehículo de expresión de la idea de soberanía¹⁸.

Así, el recurso a la imagen del rey sabio -o, mejor, "científico"- se incardina en una concepción del poder regio en virtud de la cual el monarca asume un margen cada vez mayor de discrecionalidad en sus decisiones de gobierno.

el rey.

¹⁷ KRYNEN, J., "De nostre certaine science... Remarques sur l'absolutisme législatif de la Monarchie médiévale française", GOURON, A. - RIGAUDIÈRE, A. (dir.), *Renaissance du pouvoir législatif et genèse de l'État*, Montpellier, 1988, pp. 131-144 (especialmente 137-141).

¹⁸ NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, p. 133.

II.- ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS FUENTES.

... ..

1.a.- En la más genuina tradición cristiana.

El recurso a la Biblia se imponía en la construcción de una argumentación donde las razones teológicas tienen un peso muy considerable. Es el caso que precisamente sobre las fuentes bíblicas del *Defensorium*, se ha estudiado la posible influencia de los antecedentes familiares judíos. El resultado ha sido enteramente negativo: las variantes que ofrecen las citas bíblicas del *Defensorium* con respecto a la *Vulgata* no se pueden explicar en función del texto hebreo.

De entre las 169 citas bíblicas, sólo en nueve ocasiones el texto que ofrece don Alonso se halla más próximo a la versión hebrea que a la *Vulgata*; por otra parte, esas nueve coincidencias carecen de entidad propia¹⁹. Ciertamente, no era de esperar que en una obra que refutaba la acusación de que los conversos eran judíos encubiertos, se permitiera el autor veleidades hebraicas; no obstante, el resultado del examen de las fuentes bíblicas del *Defensorium* no deja de ser abrumador.

De ahí que se imponga la conclusión de la nula influencia de la cultura judía, de la que podría pensarse que su padre, el otrora rabino de Burgos, le hubiera transmitido. Así, las

¹⁹ GARCÍA-JALÓN, S., "Las citas de la Sagrada Escritura en el *Defensorium unitatis christianae*", *Helmantica*, XLIV (1994), pp. 177-182. Al minucioso análisis que ofrece este autor cabe añadir lo siguiente. La tendencia a la fusión de dos fragmentos y a la abreviación (pp. 178-179) se observa asimismo en el *Duodenarium*. Más que de un "error debido a una cita hecha de memoria" (p. 179), habrá que pensar que se trata de una manipulación consciente del texto bíblico para acomodarlo al nuevo contexto expositivo.

cándidas apelaciones a la cultura hebrea -y no digamos ya árabe- con que se pretende caracterizar el perfil intelectual de Alonso de Cartagena, caen por su propio peso²⁰. El obispo de Burgos, por el contrario, bebe en las más genuinas fuentes cristianas.

1.b.- *De exégesis bíblica.*

El *Defensorium* no se limita a presentar el testimonio de las autoridades con que se apuntalan sus argumentos, sino que ofrece asimismo indicaciones sobre la naturaleza y el uso que ha de hacerse de éstas. Así, en el caso de las fuentes bíblicas, Alonso de Cartagena se extiende en una breve consideración relativa a la exégesis escrituraria.

Y es que a propósito de una cita bíblica se ve en la necesidad de afirmar vigorosamente la prioridad del sentido literal²¹. Dicha afirmación adquiere pleno sentido contemplada desde la perspectiva de las preocupaciones exegéticas coetáneas. En efecto, a fines del Medioevo se observa un pulso entre la exégesis literal, que vino a representar la expresión del racionalismo de origen aristotélico, y la alegórica. A este

²⁰ Cfr.: "La formación intelectual de Cartagena se debate, así como su desenvolvimiento social, entre tres espiritualidades: la árabe, la judía y la cristiana." (GONZÁLEZ-QUEVEDO ALONSO, S., "Alonso de Cartagena. Una expresión de su tiempo", *Crítica Hispánica*, IV, 1 (1982), p. 3). He aquí una muestra de mecánica y apresurada aplicación a un caso concreto de las tesis "casticistas" de Américo Castro.

²¹ "Neque tamen propter hoc sensum litteralem disrumperem, ex quo in fide et pro fide et ad fidem ut augustinus contra donatistas scripsit efficacia argumenta sumuntur. Nam licet multi sensus in sacra scriptura sumantur veri et utiles et ad salutem nostram proficui. litteralis tamen prior, solidior et memorabilior est. ex illo namque quasi ex quadam radice ceteri progrediuntur." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, pp. 98-99).

respecto, no hay que perder de vista la influencia que hubo de ejercer el ejemplo de los afanes exegéticos de don Pablo de Santa María, quien precisamente dedicó a su hijo Alonso sus *Additiones*, obra ésta que viene a constituir una suerte de correctivo del apego a la letra, la nueva exégesis representada por Nicolás de Lira²².

Pues bien, don Alonso opta decididamente por el sentido literal. Y ello en unas circunstancias adversas, pues a pesar de que el hilo argumental parecía exigir violentar la interpretación literal, sin embargo mantiene el apego a la letra. No deja de ser significativo el recurso a la autoridad de San Agustín para fundamentar la prioridad de la exégesis literal.

2.- Las fuentes históricas.

A pesar de la naturaleza eminentemente jurídica y teológica de la argumentación en torno a la cual se vertebran los contenidos del *Defensorium*, tienen un considerable peso las fuentes históricas.

2.a.- La inquietante presencia de Josefo.

Si ya el análisis de las fuentes históricas del *Duodenarium* ha mostrado la apelación por parte del prelado burgalés a la autoridad de Josefo, conviene apresurarse a precisar que se trataba de una cita de segunda mano, tomada de la *Historia*

²² CÁTEDRA, P. M., *Exégesis. Ciencia. Literatura*, pp. 41-42. Para la polémica suscitada por las *Additiones*, vid. CARRERAS ARTAU, T. y J., *Op. cit.*, pp. 572-573. Cfr. asimismo STEGMÜLLER, F., *Op. cit.*, p. 197.

scholastica de Pedro Comestor. Sin embargo, la reaparición del historiador judío entre las páginas del *Defensorium* resulta problemática.

Y es que, por un lado, no se trata de una cita literal, lo que no permite verificar si es de primera o de segunda mano. Mas por otro, Alonso de Cartagena cita dos obras de Josefo, *De antiquitatibus* y *De bello judaico*, lo que revela el conocimiento de su obra²³. La diferencia, pues, con respecto a la cita del historiador judío hecha en el *Duodenarium* unos años antes es patente. En menos de un decenio, entre 1442 y 1449, cabe observar la ampliación del conocimiento de la obra de Josefo por parte del obispo de Burgos. El dato es significativo desde el punto de vista del estudio de la tradición clásica en la Castilla del Cuatrocientos.

Ahora bien, conviene precisar el contexto en que figura la mención que nos ocupa pues puede arrojar luz sobre la exacta naturaleza de la misma. Así, don Alonso apela a las Sagradas Escrituras y a las obras históricas para refrendar la afirmación de la nobleza del pueblo judío, digno de establecer pactos con Roma, y de su excelencia belígera. Ahora bien, lo interesante es la observación que incluye, una hiriente pulla hacia el bachiller Marcos García de Mora, hecha desde una actitud de altiva condescendencia por quien se situaba, por titulación, por lecturas y por relaciones personales, en el empíreo del saber: que aducir tales testimonios no es oportuno, como si de algo

²³ CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 165.

archisabido se tratara²⁴.

Mas para abrumar al bachiller toledano, el docto prelado va a hacer una prolija relación de lo que supone archisabido, lo que no dejaba de constituir una hiriente ironía con relación a las limitaciones eruditas del destinatario de sus dardos críticos²⁵. Aun cuando Alonso de Cartagena parece dar a entender que ha leído al historiador judío, sin embargo, no disponemos de la cita inequívoca que descarte la sospecha de que se estuviera marcando un farol erudito ante el pobre bachiller toledano -y, asimismo, ante los círculos intelectuales cortesanos a los que iba dirigida la obra.

Así, la presencia de Flavio Josefo en parte venía exigida por las propias necesidades polémicas. Puesto que se trataba de ilustrar una afirmación que contradecía la imagen popular del judío, había que emplear todos los recursos de la más selecta erudición. Por ello, junto a las fuentes más o menos tradicionales, la *Historia scholastica* de Pedro Coméstor, el obispo de Burgos recurre a un historiador que de seguro había de impresionar a los obtusos seguidores de la ciencia del bachiller Marcos García. Y para demostrar que no se trataba de sólo un simple nombre, se aducen además los títulos de sus obras.

Mas a pesar de los condicionamientos del recurso a la

²⁴ "... ut ex sacro canone et aliis authenticis ystoriis appetissime patet, quod hic inculcare ineptissimum est et hystoricali texture potius quam proposito nostro conveniens." (*Ibidem*, p. 165).

²⁵ "Sed qui de hoc extensius informari desideart, ipsum sacrum canonem et magistrum ystoriarum scolasticarum, necnon Iosephum tam de antiquitatibus quam de bello iudaico legat, ubi plurimos actus strenuos militaris exercitii per israelitas factos videbit..." (*Ibidem*, p. 165).

autoridad de Flavio Josefo, queda en pie el hecho de que con respecto a su anterior cita del *Duodenarium*, Alonso de Cartagena parece tener un conocimiento más preciso de su obra, dando la impresión de haberlo leído, no, por supuesto, en el original griego, lengua que ignoraba -sólo unos rudimentos léxicos revela su relación epistolar con Decembrio-, sino en alguna versión latina.

Ciertamente, no era la primera vez que se recurría en las letras castellanas a la autoridad del historiador judío. Ya en el taller historiográfico de Alfonso X se había hecho un uso generoso de su obra, al punto de constituir una de las tres fuentes estructurales de la *General estoria*, junto con la Biblia y la *Historia scholastica*²⁶. La preferencia del equipo alfonsí por la obra de Josefo obedece a la mayor extensión de su relato sobre otras fuentes, lo que viene a constituir la muestra de una nueva sensibilidad ante el hecho humano, cuyo tratamiento gana en colorido y vivacidad²⁷.

Desde entonces hasta el siglo XV, que tantos afanes derrochó en pos de los escritos de los autores antiguos, se extiende un período de silencio, un estiaje en la tradición textual de Flavio Josefo. Cabría suponer que al tropezar Alonso de Cartagena con el nombre del historiador judío en su consulta de la *Historia*

²⁶ LIDA DE MALKIEL, M. R., "La *General estoria*: notas literarias y filológicas", *Romance Philology*, XII, 1 (1958), p. 111.

²⁷ *Ibidem*, p. 112; IDEM, "Josefo en la *General estoria*", *Hispanic Studies in Honor of J. González Llubera*, Oxford, 1959, pp. 163-181; MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., *El concepto cultural*, p. 150.

scholastica para la redacción del capítulo del *Duodenarium* correspondiente al origen de las lenguas, surgiría su interés por una fuente que prometía ofrecer noticias más jugosas que la esquemática narración de Pedro Coméstor. Así, entre 1442 y 1449 se habría procurado una versión latina de las dos obras que cita: *De antiquitatibus* y *De bello judaico*, ¿acaso la de Rufino, patriarca de Aquileya, que luego utilizaría Alfonso de Palencia?

Asimismo, no es de descartar el posible influjo de la *Primera Crónica General*, obra que utilizó a Josefo²⁸ y que hubo de consultar Alonso de Cartagena por aquellos años, como quedó demostrado en el análisis de las fuentes del *Doctrinal*.

Ahora bien, si no se puede asegurar con certeza que don Alonso hubiese leído a Pedro Coméstor antes de su partida hacia Basilea, sí es seguro que leyó la obra histórica de Alfonso X antes de su misión diplomática. De ahí que haya que postular que fue la experiencia basiliense, la intensa relación con los humanistas italianos, lo que determinó el que precisamente entonces el obispo de Burgos mostrara su interés hacia Josefo en tanto que autor antiguo, aunque sólo al hilo de la polémica surgiera la ocasión para mostrar su conocimiento de la obra del historiador judío.

Así, pues, el *Defensorium* constituye un testimonio precioso de la tradición hispana relativa a Flavio Josefo, que se adelanta

²⁸ En la medida en que esta obra se debate entre la historia nacional y la historia universal (RICO, F., *Alfonso el Sabio y la General estoria*, Barcelona, 1972, p. 39). Cfr.: *Primera Crónica General*, cap. 161, t. I, p. 114 a; cap. 183, t. I, p. 136 b; cap. 387, t. I, p. 217 a (aquí para hacer constar que Josefo no hace referencia al hecho aludido).

a los trabajos de traducción de Alonso de Palencia. Ahora bien, dado que éste traduce de la versión latina de Rufino, patriarca de Aquileya²⁹, cabría pensar si su interés por la obra del historiador judío no lo habría suscitado Alonso de Cartagena, a la vez que si el ejemplar del que se sirvió no sería el que éste manejara. De este modo, cabe constatar un eslabón más en la tenue tradición del historiador judío en las letras castellanas, lo que, a su vez, constituye un testimonio sumamente significativo de la tradición clásica en la Castilla del Cuatrocientos.

2.b.- *El uso de la historiografía latina como arma polémica. Sobre la autoridad de Rodrigo Jiménez de Rada.*

Es el caso que el obispo de Burgos aduce la autoridad del Toledano para ilustrar lo inadecuado de las conversiones forzosas mediante el ejemplo de la iniciativa proselitista de Sisebuto. Si se compara la versión que ofrece el texto de Jiménez de Rada con el de la tradición vernácula que, precisamente, deriva de él, se observa que ésta no sólo ha suprimido el juicio adverso que el proselitismo violento mereció al docto prelado toledano, sino que además hace un cálido elogio de los afanes antijudíos del rey

²⁹ Cfr. DURÁN BARCELÓ, J., "Alfonso de Palencia: traductor de Falvio Josefo", LORENZO DÍAZ, E. (ed.), *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, Valladolid, 1993, pp. 27-34. Fue valorada severamente en MENÉNDEZ PELAYO, M., *Biblioteca de Traductores*, t. IV, p. 24. Para su encuadre en la tradición humanística hispana, vid. GIL FERNÁNDEZ, L., *Panorama social*, p. 202. Valoración dentro de la producción historiográfica de su autor en ANTELO IGLESIAS, A., "Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV", *E.T.F.*, III (1990), pp. 30-31.

visigodo³⁰. De este modo, Alonso de Cartagena se acoge a la fuente que más le convenía a sus propósitos dialécticos, al amparo de la autoridad que le era reconocida al Toledano.

La introducción de la cita presenta cierto tono de suficiente condescendencia hacia el destinatario de tal argumentación, el bachiller Marcos García. La hiriente apostilla con que se declara la intención de la extensa cita de *De rebus Hispaniae*, viene a constituir una tácita denuncia de la ignorancia de la magna obra latina por parte del bachiller Marcos³¹.

³⁰ "... in initio regni sui [= Sisebuto] iudeos ad fidem christianam promovens emulationem quidem habuit sed non secundum scientiam. Potestate enim compulit quos provocari oportuit fidei ratione." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 230 [*< JIMÉNEZ DE RADA, R., De rebus Hispaniae, II, xvii, p. 40 b*]). Cfr.: "Este rey Sisebuto era muy buen cristiano, e luego que començo a regnar amonesto a los judíos que en su regno eran que uiniessen a la fe de Ihesu Cristo, e los judios fizieronlo; pero mas por fuerça que por grado." (*Primera Crónica General*, cap. 484, t. I, p. 268 b). ¿Habrá que atribuir a la iniciativa de Alfonso X tal cambio en la estimación de Sisebuto? Para la actitud de Alfonso X hacia los judíos, cfr. ROMANO, D., "Alfonso X y los judíos. Problemática y propuestas de trabajo", *De historia judía hispánica*, Barcelona, 1991, pp. 373-399; para un aspecto más concreto, vid. CARPENTER, D. E., "Jewish-Christian Social Relations in Alphonsine Spain. A Commentary on Book VII, Title xxiv, Law 8 of the *Siete Partidas*", GEARY, J. - FAULHABER, Ch. B. - CARPENTER, D. E., *Florilegium Hispanicum. Medieval and Golden Age Studies Presented to Dorothy Clotelle Clarke*, Madison, 1983, pp. 61-70.

A este respecto, resulta sumamente interesante la imagen que del rey visigodo que ofrece Fernán Pérez de Guzmán en sus *Loores de los claros varones* (coplas 81-84, p. 715 b), donde le atribuye la sabiduría que le negara Jiménez de Rada, pero, a su vez, omite su actividad proselitista. Diríase, pues, que el señor de Batres realiza una síntesis entre el planteamiento del Toledano y el de Alfonso X: como si a la tradición historiográfica vernácula, heredera de la *Primera Crónica General*, se hubiera añadido la precisión hecha por Alonso de Cartagena.

³¹ "... tibi premittenda proposui alia duo que particulariter yspanorum gesta que in illis vetustis temporibus transierunt, enarrant, ut ex authenticis historiis habetur, nolo

Por otra parte, el adjetivo "authenticis" constituye una tácita desautorización de la tradición vernácula a la que en este punto se opone la obra del Toledano, esto es, viene a sugerir que aquélla carece de la cualidad enunciada por dicho adjetivo o, lo que es lo mismo, a arrojar la sospecha de fabulación o adulteración de la verdad. Ahora bien, ¿cuál es el fundamento de la autoridad, de la "autenticidad" o veracidad histórica del texto al que se acoge don Alonso? A este respecto, resulta inevitable apelar al uso de la lengua latina, el canal de expresión de los letrados. Diríase que el latín constituye la garantía de probidad científica del historiógrafo.

¿Cabría extrapolar la constatación que hace el obispo de Burgos? Ciertamente no abundan los manuscritos de la obra del Toledano en las bibliotecas nobiliarias, a diferencia de la omnipresencia de la tradición cronística que deriva de la obra de Alfonso X. Diríase que la irónica solicitud de la expresión "nolo ut ignores" estaba poniendo el dedo en la llaga acerca de los conocimientos históricos en la Castilla del siglo XV, que se nutrían casi exclusivamente de obras vernáculas, de la caudalosa corriente de las crónicas generales³².

De este modo -y sin pretender reducir la cuestión a estos términos-, el uso del latín para el quehacer historiográfico adquiere, desde esta perspectiva, un acusado cariz estamental. Alonso de Cartagena, aun cuando acudirá a las fuentes vernáculas

ut ignores." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 230).

³² JARDIN, J.-P., "Contribution à l'étude des Résumés de chroniques castillanes du XV^e siècle", *Atalaya*, 1 (1991), pp. 117-126.

-a veces en detrimento de la correspondiente latina, y en concreto del Toledano-, viene a establecer una barrera idiomática que excluye a quienes son incapaces de leer en la lengua del Lacio. Un gesto restrictivo, por tanto, que contrasta con la sensación de claudicación, de resignación ante la imposibilidad de establecer el paradigma ilustrado de la Italia humanística que revelará pocos años más tarde en su *Oracional*.

3.- Las fuentes jurídicas.

Un carácter polémico aún más acusado cabe observar en el uso de las fuentes jurídicas. La propia naturaleza del debate, a la vez que la sólida formación jurídica de Alonso de Cartagena, contribuían a la argumentación de carácter legal adquiriese un relevante protagonismo.

3.a.- A propósito del *Decretum* de Graciano. Una lección de Derecho Común.

El obispo de Burgos muestra una exquisita cortesía en la polémica que sostiene con el bachiller toledano. Ahora bien, la solicitud docente que revela no es sino un recurso dialéctico más que contribuye a resaltar la endeble calidad de los argumentos anti-conversos. Es el caso que el bachiller Marcos fundaba su argumentación en un decreto del IV Concilio de Toledano incorporado al *Decretum* de Graciano³³. Pues bien, a este

³³ Se ha supuesto que la interpretación del controvertido canon conciliar toledano constituiría el eje argumental del escrito, hoy perdido, del bachiller Marcos de Mora, que desarrollaría los fundamentos jurídicos y teológicos de la *Sentencia-Estatuto* (BENITO RUANO, E., "La Sentencia-Estatuto de Pero Sarmiento", *Los orígenes*, p. 46).

respecto, para rebatir tales extremos Alonso de Cartagena incluye un apretado capítulo en que define con precisión la autoridad que tiene el *Decretum* en el contexto del Derecho Común.

En primer lugar, don Alonso señala la peculiaridad del *Decretum* en el contexto del Derecho Común: los demás textos fundan su autoridad en la de su autor³⁴. Por el contrario, el *Decretum* se limita a recopilar autoridades, sin que el hecho compilatorio represente un plus de autoridad, de manera que el rango legal que tienen las disposiciones (los "dicta") en dicho texto reunidas es el que corresponde a su propia e intrínseca naturaleza³⁵.

Así, con elegancia dialéctica, el docto prelado burgalés desmonta una de las piezas fundamentales en la argumentación del

³⁴ "Neque enim liber gratiani quem decretum vocamus, aliis libris civilis aut canonici iuris similis est. Alii namque libri a suis auctoribus auctoritatem adepti in omnibus que in eis continentur, equalem iuris roborem habent, et nisi alia constitutio forsitan ab alia corrigatur, iuris communis habet vigorem." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 225). Cfr.: "... sin autoridad ni comisión alguna, se emplea [Graciano] en el ímprobo trabajo de (...) homogeneizar un derecho canónico; trabajo cuyos resultados, no enteramente inalterados, serán luego aceptados de hecho, sin una promulgación oficial que podría dificultar más que favorecer esta aceptación, por toda la Iglesia romana..." (CLAVERO, B., *Derecho Común*, Madrid 1994, p. 19).

³⁵ "Liber autem decretorum non sic, quia gratianus potestatem condendi iura in aliqua regione, in aliquo foro ecclesiastico seu seculari, non habet. Sed magistrali manu diversorum ac diverse auctoritatis virorum dicta congerens, quasi quoddam pulmentum variorum ciborum confecit, quolibet eorum suum pretium et existimationem retinente, nichil auctoritatis nove eis tribuere valens..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 226). De ahí que resulte inexacto el comentario de Lawrance a este aspecto del *Defensorium*: "... discute las debilidades metodológicas de la concordantia disordantia canonum de Graciano..." (LAWRANCE, J., "Alfonso de Cartagena y los conversos", *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, p. 117).

bachiller Marcos García, a la vez que le endosa a éste una lección de Derecho que ponía de manifiesto quién dominaba los textos y que mostraba la calidad argumental del *Defensorium*. Ahora bien, más allá de la funcionalidad polémica, tal excursus revela una faceta sumamente interesante de las fuentes jurídicas: la reflexión sobre su propia naturaleza, en la cual subyacen las nuevas actitudes culturales que ha suscitado la experiencia basiliense.

3.b.- Una visión historicista del Derecho Común.

Dentro de ese mismo excursus figura una sucinta exposición sobre la naturaleza del Derecho Común, que se incluye como apéndice explicativo a la mención de las leyes de Justiniano como muestra de las que fundan su autoridad en la de quien las promulga. Así, el *Defensorium* ofrece un cumplido testimonio de cómo era percibida la virtualidad del Derecho Común.

El obispo de Burgos ofrece una clara explicación de la autoridad de un cuerpo de leyes sin efectiva vigencia legal, la gran paradoja del Derecho medieval. En este punto, se hace una tácita alusión a la cuestión de la exención hispana. En efecto, aquellas regiones que ni están ni estuvieron sometidas al Imperio admiten el uso del Derecho Civil sobre la base de su excelencia doctrinal, equiparable a la autoridad de Aristóteles³⁶.

³⁶ "Hinc est quod in nonnullis regionibus que romano imperio non subsunt, seu non subesse et etiam tunc non subfuisse pretendunt, ut ius non recipiuntur, licet eas tanquam quid rationabile et rationi humane conforme in causarum discussionibus interdum allegantur, sicuti aristotelem aliumve probate existimationis auctorem allegarent, qui non ex potestate iura condendi, sed ex sapientie excellentia suis sententiis fidem quesisset..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 226).

Diríase que Alonso de Cartagena plantea tácitamente la cuestión de la exención hispana. Y es que, efectivamente, Castilla figuraba entre aquellas "regiones" que no estuvieron sometidas al Imperio. Sin embargo, no parece interesarle a don Alonso desarrollar esta cuestión. Y en este punto, Alonso de Cartagena introduce una suerte de apostilla en la que cabe observar un significativo cambio en la estimación de la tradición jurídica del Derecho Común.

En efecto, al aludir a las *Leges feudorum*, una versión del derecho feudal lomabardo, que se incorporó al volumen quinto del *Corpus Iuris Civilis*, el obispo de Burgos añade una precisión que apunta a lo irregular de tal inclusión³⁷. Mas el interés no reside en la precisión en sí misma, sino en la visión histórica en la que se apoya para minusvalorar dichas leyes.

A este respecto, resulta sumamente ilustrativa la comparación con la análoga precisión que sobre las *Leges feudorum* hiciera en el discurso académico pronunciado en Aviñón, donde se limita a constatar cautamente lo discutible del rango universal de tales leyes³⁸. En el *Defensorium*, sin embargo, la "translatio imperii" es contemplada como proceso de decadencia ("debilitato et translato romano imperio").

³⁷ "... sed et feudorum leges qui post illa tempora debilitato iam grandi ex parte et a grecis in germanos romano imperio translato promulgate fuerunt, licet in iuris civilis corpore positas reperimus." (*Ibidem*, p. 226). El planteamiento es similar al que ofreciera en el *Doctrinal* (pp. 205-206).

³⁸ "An verso iste constitutiones facte po(s)t imp(er)ium translatum in Germanos habeant vigorem vniuersalis legis uel ne, no(n) est mat(er)ia n(ost)ra." (CARTAGENA, A. de, *Tractatus*, fol. 7 rº b).

3.c.- De la tradición conciliar hispana.

La ostentación de los conocimientos jurídicos -o, mejor, de los recursos bibliográficos- con que Alonso de Cartagena quiere marcar la distancia con respecto al bachiller Marcos García de la Mora contiene observaciones de sumo interés desde el punto de vista de las actitudes culturales que revelan.

Con la inevitable suficiencia de quien en el extranjero ha ampliado sus conocimientos, don Alonso muestra al bachiller toledano cómo algunas de las autoridades aducidas por Graciano no son accesibles en España sino mediante del *Decretum*; mas sus indagaciones de apasionado bibliófilo y estudioso en las bibliotecas alemanas le han permitido superar algunas de las carencias culturales hispanas, como es el caso de la tradición conciliar.

La observación es sumamente preciosa, por cuanto, realizada desde la distancia de la enriquecedora experiencia cultural en Basilea, constituye una tácita valoración de las limitaciones de los estudios jurídicos hispanos, de sus medios bibliográficos, a la vez que reflejan la admiración del aplicado hombre de estudio por la riqueza de las bibliotecas germanas³⁹. Asimismo, el obispo de Burgos, ofrece un testimonio de gran interés acerca

³⁹ "Et quia multa ex originalibus que gratianum adduxit, in usu communi non sunt, neque in exercitio studiorum universalium habentur, bibliotece monasteriorum antiquorum germanie a viris studiosis inquirebantur, ubi sepe vetusti libri reperti sunt continentes tam decreta quam epistolas romanorum pontificum ac canones universalium conciliorum necnon dicta sanctorum doctorum que ex ipsa antiquissima vetustate nimium nova intuitibus videntur." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 228). Ante esta faceta de la experiencia cultural de don Alonso en Basilea sí que es lícito hablar de superación de limitaciones "provincianas" (MARICHAL, J., *Op. cit.*, p. 22).

de la transmisión textual de los concilios visigodos en la España medieval: ignora si hay alguien que posea los textos íntegros, amén de las citas del *Decretum*. El que se ha procurado durante su estancia en Basilea constituiría algo así como una rareza intelectual.

Pues bien, en ese punto, se incluye una observación que apunta a la causa de las cerencias textuales hispanas: la invasión musulmana, que adquiere, de este modo, el carácter de ruptura, de trauma cultural⁴⁰. De este modo, cabe observar cómo el saber jurídico de don Alonso adquiere una acusada dimensión culturalista: la tradición conciliar hispana se inscribe así en un proceso de evolución cultural en el que la invasión islámica juega un papel fundamental.

El obispo de Burgos se muestra así deudor de la imagen catastrofista que sobre la invasión islámica acuñó la historiografía hispana. Ahora bien, más que insistir en el desastre, como cabe observar en los retóricos capítulos que al respecto dedicara Jiménez de Rada y, asimismo, en la *Primera Crónica General*, que se inspira de cerca en el Toledano, diríase que sigue el planteamiento de la *Historia Silense*, obra en la que aparece formulada por primera vez la conciencia de déficit

⁴⁰ "Sunt siquidem hodie apud me plura ex illis que libenter tunc scribi feci, inter que librum continentem seriem omnium tolletanorum et nonnullorum particularium conciliorum, que in yspania antiquis in seculis celebrata sunt, habui. Qui nescio an sic integre apud yspanos habeatur, clade illa que temporibus roderici regis facta est, multos libros in hyspaniis destruyente, plene namque perlecto originali truncatorum per gratianum intelligentia luculentius haberi putabatur..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 228).

cultural que refleja el *Defensorium*⁴¹.

3.d.- La proyección de valores humanistas en el ámbito del Derecho.

Alonso de Cartagena está desmontando minuciosamente la argumentación del bachiller Marcos, basada en un canon conciliar incorporado al *Decretum*. Con hábil estrategia dialéctica, pondera la autoridad de los concilios visigodos para, a continuación, afirmar que en modo alguno pueden predominar sobre la de los papas o los concilios generales⁴². Pues bien, en dicha valoración se desliza una observación sumamente significativa.

En efecto, el valor tales concilios reside no sólo en su excelencia doctrinal, sino en la calidad retórica de sus cánones⁴³. Así, pues, aquí la aplicación del ideal humanístico que cifraba la excelencia del saber en la unión de ciencia y elocuencia al ámbito jurídico, al cuerpo legal de la Iglesia. Descontado lo que de maniobra dialéctica conlleva la ponderación del estilo de los cánones conciliares toledanos, ésta descubre, no obstante, unas actitudes culturales inéditas hasta entonces en los ambientes jurídicos hispanos.

Y es que a diferencia de lo que afirmó un decenio antes en

⁴¹ JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, xxi-xxii, pp. 67b-71a; *Primera Crónica General*, caps. 558-559, t.I, pp. 310b-314b; *Historia Silense*, ed. Fr. J. Pérez de Urbel - A. Ruiz Zorrilla, Madrid, 1959, p. 113.

⁴² CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 229.

⁴³ "Magne itaque auctoritatis illa concilia fuisse manifestum est, et inter particularia concilia que hucusque legi, tam pondere sententiarum quam venustate stili splendidiora." (*Ibidem*, p. 229).

sus *Declinationes*, Alonso de Cartagena considera ahora la elocuencia, la "belleza del estilo", no como algo ajeno, extraño a la ciencia, sino como una cualidad que puede reforzar la calidad doctrinal. Aun cuando la función de la ponderación del estilo de los cánones conciliares sea desconcertar al bachiller toledano con un punto de vista "estético" sobre las leyes toscamente tratadas por él, arrogándose así la condición de hombre de letras, a más de la de erudito jurista, no hay que perder de vista que tal estrategia polémica sólo es posible desde la convicción del valor de la elocuencia.

De este modo, el *Defensorium* pone de manifiesto un cambio sustancial en las actitudes culturales de su autor, el paso de la negación de la pertinencia científica de la elocuencia, a su pleno reconocimiento. Dicho cambio constituye una de las consecuencias más significativas de la experiencia cultural basiliense, de las intensas relaciones que tuvo con los humanistas italianos.

Si hasta entonces Alonso de Cartagena había ignorado las cualidades de estilo del discurso científico, ahora se muestra sensible a los encantos de la retórica -lejos, por tanto del ideal estilístico de brevedad, que considerara antaño como el propio de la ciencia⁴⁴. No deja de ser significativo que esta apertura a una nueva valoración de la elocuencia se revele precisamente a propósito de textos jurídicos, lo cual pone de

⁴⁴ "Multis ergo erroribus pateat oportet, qui scientiam sub eloquentiam tradere nititur; sed sapienti uiro illud congruum iudico sub restrictis et propriissimis uerbis, quae scientifica sunt, discutere..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 175).

manifiesto la penetración de los ideales humanísticos en el ámbito de la cultura jurídica. Así, se comprueba cómo la formación jurídica en modo alguno puede considerarse como un obstáculo para la simulación de los nuevos valores renacientes⁴⁵.

III. LOS JUDÍOS EN EL ESPEJO CONVERSO.

1.- *La asunción orgullosa de los orígenes judíos.*

La refutación de los argumentos discriminadores elaborados por el bachiller Marcos conllevaba inevitablemente la vindicación del pueblo judío. Ciertamente esto sólo era posible en un converso de segunda generación como Alonso de Cartagena, para quien su origen judío quedaba lo suficientemente lejos como para poder asumir con cierto orgullo su memoria familiar sin que ello implicara el riesgo de acusación de incurrir en veleidades judaizantes. Muy diferente, por tanto, el punto de vista sobre el tema judío que el que mantuviera su padre, siempre en trance polémico y ejerciendo una incansable militancia proselitista.

Y es que, en efecto, sorprende la naturalidad con que el obispo de Burgos defiende su memoria familiar -pues una de las facetas del *Defensorium* es, precisamente, la de una apología "pro domo sua"-, sin inhibición alguna ante lo que más tarde constituiría un tabú que se sitúa en la base de una intensa labor de mixtificación genealógica.

De este modo, las actitudes que como converso pone de manifiesto don Alonso resultan atípicas desde la perspectiva de una tipología de los conversos, mientras que su padre, don Pablo de Santa María respondería a un tipo bien caracterizado: el

⁴⁵ Como planteara RICO, F., *Nebrija*, pp. 33.



apologista de la religión católica⁴⁶

2.- Vindicación de la nobleza judía.

Para demostrar la falacia de los argumentos discriminadores, Alonso de Cartagena va a afirmar resueltamente la dignidad y el honor de los judíos; es más, llega a reconocerles calidad nobiliaria. Para ello va a utilizar los instrumenetos conceptuales del paradigma escolástico.

Así, en primer lugar, la etimología del término. Al amparo del socorrido *Catholicon* se ofrece una primera aproximación al concepto de nobleza como negación de la vileza. No deja de ser hábil la argumentación del *Defensorium*: en el extremo opuesto de la vileza se sitúa el sacerdocio y la dignidad real, "ergo" allí donde hubiere sacerdotes y reyes se encontrará la mayor nobleza⁴⁷ y era evidente que los judíos no carecieron ni de sacerdotes ni de reyes.

A continuación, el obispo de Burgos se vale de la triple distinción bartoliana (nobleza teológica, natural y civil) para afirmar la existencia de la nobleza entre los judíos, quienes han participado de sus tres formas, lo que demuestra con abundancia

⁴⁶ Para dicha tipología, vid. CARO BAROJA, J., *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Madrid, 1986³, t. I, pp. 291-316 (para el tipo al que responde don Pablo, pp. 310-313).

⁴⁷ "... cum nobilitas ex eo dici solet quasi non vilitas et segregatio quedam ab infima vilitate. sacerdotii autem et regni fastigium distinctissimum sit a promiscui vulgi communi infinitate, consequens erat, ubi culmen regnum est, summam nobilitatem inesse." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 160). Cfr. JANUA, J. de, *Op. cit.*, s. v. *Nobilitas*. Nótese la omisión de la dignidad imperial: para don Alonso la soberanía es asumida por el rey, sobre quien recae, por tanto, la máxima dignidad.

de ejemplos⁴⁸. Mediante el rigor de la ciencia jurídica y con el auxilio de los ejemplos históricos queda plenamente reestablecida la dignidad y el honor del pueblo judío. De este modo, carecía de sentido discriminar a los conversos sobre la base de la denigración del pueblo judío.

Es más, don Alonso llega al extremo de afirmar un carácter más restrictivo de la nobleza hispano-judía, formada por los linajes más escogidos tras la dispersión subsiguiente a la destrucción de Jerusalem⁴⁹. Resulta tentador considerar ese "ut ferunt" una referencia a la memoria histórica hebrea, pues sólo se explica el carácter elíptico de la indicación de las fuentes por su origen, que habría sido transmitida por su padre, don Pablo de Santa María, lo que constituiría la elocuente expresión del orgullo familiar de los Cartagena.

El preciso análisis jurídico de la idea de nobleza le permite argumentar con impecable rigor lógico la licitud de las pretensiones de los conversos a la dignidad y al honor dentro de la sociedad cristiana, incluso a la condición nobiliaria: si la

⁴⁸ "... ipsi principes legistarum in suis opusculis tradiderunt nobilitatem theologiam in acceptione divina. Moralem vero seu naturalem in usu virtutum. Civilem autem in acceptione principatum habentis qua ultra honestos plebeios aliquem acceptat, constituens. (...) Hanc autem triplicem nobilitatis speciem ante infidelitatem habuisse multos israelitas notissimum est." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, pp. 160-161).

⁴⁹ "Cum inter se alii plebei, alii homines nobiles reputentur ac etiam inter ipsos quos nobiles putant, alios aliis existiment nobiliores adeo ut in matrimoniis et honoribus suis cum exactissima diligentia hanc differentiam custodiant, ac nobiles aorum artificum manum aliave matrimonia plebeorum nisi extrema necessitate coacti, suscipere dedignentur presertim in yspania ad quam, ut ferunt, multi ex primoribus ac nobilioribus israelitici populi post eversionem ierosolime vetustissimis temporibus advenerunt." (*Ibidem*, pp. 210-211).

pérdida de la nobleza teológica, como consecuencia de su negativa a reconocer la divinidad de Cristo, conllevaba la de las noblezas natural y civil, una vez recuperada aquélla, se recuperaban asimismo éstas⁵⁰.

Ahora bien, esto sólo es posible sobre la base de la estimación de la dignidad judía. Y aquí cabe observar una suerte de hiato argumental. De la denigración y el oprobio secular que pesaba sobre el pueblo hebreo, el obispo de Burgos, que no parece renegar de sus orígenes, pasa a otorgarle nobleza. Para ello utiliza una imagen eficaz: los judíos, una vez perdida la nobleza teológica, retienen sin embargo algo de las otras dos, como si fueran cadáveres⁵¹. Así, la denigración de los judíos se justifica sólo por mor de la pérdida de la nobleza teológica; su recuperación mediante el bautismo dejaba expedito el camino para el pleno reconocimiento de la dignidad en la sociedad cristiana.

De este modo, la aplicación de los rigurosos conceptos de la ciencia jurídica permite delimitar la precisa naturaleza de la marginalidad de los judíos, en modo alguno cuestión de raza o sangre, sino de categorías jurídicas sencillamente. Con extraordinaria pulcritud intelectual, el obispo de Burgos introduce claridad y mesura en un asunto que se había enturbiado con connotaciones racistas -aunque no deje de ser deudor de ciertos estereotipos populares acerca de los judíos.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 211.

⁵¹ "... nobilitatum tamen naturalis et civilis quas non principaliter sed ex accessione ignobilitatis theologice denigrarunt, quasi cadavera quedam retineant." (*Ibidem*, p. 211).

3.- Los tópicos sobre los judíos.

La imaginación popular forja un tipo bien caracterizado de judío, con unos atributos físicos y morales, que constituyen el testimonio más elocuente de la marginación a que estaba sometido este grupo humano. El refranero ofrece innumerables datos sobre la imagen popular del judío⁵². Pues bien, Alonso de Cartagena rinde tributo a los estereotipos populares.

3.a.- La cobardía.

En efecto, uno de los rasgos más repetidos es la falta de valor atribuida a los judíos⁵³. Pues bien, Alonso de Cartagena se hace eco de la voz popular a este respecto⁵⁴. Esta concesión a los puntos de vista del pueblo se subordina, como era de esperar, a las necesidades argumentales y dialécticas, pues se trataba de subrayar el extraordinario efecto de la conversión, el abandono de la pertinaz infidelidad de los judíos: algunos despiertan a la vocación de las armas.

Sin embargo, esta aceptación del estereotipo popular es compatible con la afirmación, sobre la base de fuentes históricas eruditas, de la valentía de los judíos⁵⁵. Así, cabe observar cómo, en cierta medida, el obispo de Burgos impugna la imagen tradicional del judío alegando los oportunos ejemplos históricos,

⁵² CARO BAROJA, J., *Op. cit.*, t. I, pp. 92-94.

⁵³ *Ibidem*, p. 93.

⁵⁴ "Tanta namque et tam notoria infidelium israelitarum timiditas est, ut cum excessivam timiditatem exprimere volumus, iudeitatem vocemus et excessive timentem iudeum solemus vocare." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 215).

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 164-166.

esto es, refuta creencias tradicionales mediante el ejercicio de la crítica histórica al modo de los humanistas.

3.b.- *Entre astucia y prudencia.*

Dentro de la imagen tópica de los judíos, un atributo muy extendido es el de la astucia, que ha dejado su huella en el refranero⁵⁶. Alonso de Cartagena participa de esta creencia; mas su tratamiento viene a representar, en última instancia, la transformación en virtud de una cualidad que presentaba unas connotaciones negativas desde la perspectiva hostil y recelosa de los cristianos⁵⁷ -y, asimismo, desde un riguroso planteamiento aristotélico.

El obispo de Burgos va a servirse de los conceptos de la filosofía moral para la consideración de la astucia que se les atribuía a los judíos. En primer lugar, afirma la agudeza intelectual de éstos, que vendría a representar una suerte de don natural. Desde el punto de vista moral, esta cualidad en tanto que virtud correspondería a la prudencia. Mas, dado que dicha cualidad no se aplica conforme al recto fin, no llega a constituir tal virtud⁵⁸. En otro lugar, se hace explícita la naturaleza aristotélica del planteamiento, oponiendo, así, los

⁵⁶ CARO BAROJA, J., *Op. cit.*, t. I, p. 94.

⁵⁷ A este respecto, el *Rimado de palacio* ofrece un elocuente testimonio de la relación entre la listeza de los judíos y su capacidad exactora:

"E tienen para esto judíos muy sabidos
para sacar los pechos e los nuevos pedidos."
(copla 262a-b, ed. cit., p. 171)

⁵⁸ "... ex naturali nonnulli eorum acumen intellectus habaent, quod quia in finem rectum per catholice fidei vias recte non tendit, prudentia vera dici non postest..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 210).

términos "prudentia" y "astutia"⁵⁹.

Así, pues, cabe observar como Alonso de Cartagena orienta la consideración sobre las aptitudes intelectuales de los judíos en una dirección moral mediante las categorías de la doctrina ética de Aristóteles. Ello le permitía delimitar con precisión la naturaleza moral de esa cualidad, a la vez que dejaba abierta la posibilidad a una rehabilitación en la estimación de este aspecto del estereotipo judío.

En efecto, en tanto que virtud moral, no teológica, esto es, desde una perspectiva inmanente, la prudencia no podía ser en rigor negada a los judíos. El obispo de Burgos es plenamente consciente de esta circunstancia; de ahí que, adoptando las debidas cautelas, esto es, subrayando la carencia de las virtudes teológicas, reconozca a los judíos la virtud de la prudencia. Para ello, deslinda pulcramente los ámbitos teológico y moral en la consideración de las virtudes para poder situar la agudeza intelectual hebrea dentro de este último, con lo que en última instancia la agudeza intelectual, la astucia maliciosa, venía a adquirir cualidad virtuosa⁶⁰.

⁵⁹ "Non enim prudentes dici possunt, cum in finem rectum suos actus non dirigant, licet in particularibus aliquando sagaces esse videantur, quia subtilitas que ad finem tendit perversum, ut aristoteles ait, non prudentia sed astutia est..." (*Ibidem*, pp. 175-176). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1144a, p. 286.

⁶⁰ "... prudentie tamen quamdam effigiem tenet, virtutesque morales, licet in pura essentia non habeant vere prudentie virtute ac virtutibus theologicis prorsus carentes, habere tamen videntur aliqui eorum eorum aliquarum virtutum moralium actiones..." (CARTAGENA A. de, *Defensorium*, p. 210). No deja de ser significativo que el sobrino de Barrientos, destinatario del tratado *Contra algunos zizañadores*, identifique la sangre judía con la virtud de la discreción: "... ca muy muchas veces, si se nos mienbre, hubimos yo y vos aquesta plática, cuando me

Así, pues, un detenido análisis de la naturaleza moral del tópico antijudío desvela aspectos positivos en la imagen popular del judío. De la misma manera que en lo relativo a la cobardía, la estimación popular viene a ser corregida por los valores propios de la cultura letrada.

IV.- NOBLEZA Y MONARQUÍA EN EL *DEFENSORIUM*.

Aun cuando el prólogo del *Defensorium* declara vehementemente su propósito de conjurar el peligro de cisma que las medidas discriminadoras adoptadas en Toledo habían introducido en el seno de la cristiandad, es innegable el carácter de documento político que presenta esta obra. Y no sólo por cuanto Alonso de Cartagena asuma la voz de fiscal acusador contra el delito de sedición cometido por los rebeldes toledanos⁶¹, sino porque la

respondistes uos que a tales sentíades uos aquestas dos sangres e generaciones, como el arnés con el fornido jubón, como que con ambas a dos os falláuades, siempre muy bien armado de corazón e de discreción..." (BARRIENTOS, L. de, *Contra algunos zizañadores*, p. 203).

⁶¹ Para el trasfondo político de dicha rebelión, vid. BENITO RUANO, E., *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, 1961, pp. 33-81. Para el debate ideológico suscitado por las medidas discriminatorias de Pero Sarmiento, IDEM, "La Sentencia-Estatuto", pp. 41-71. Se ha señalado como factor destacado en la rebelión toledana un "sentiment antimonarchie latent" (SICROFF, A., *Les controverses des statuts de "pureté de sang" en Espagne du XV^e au XVI^e siècle*, Paris, 1960, p. 36). Análisis de la ideología de los rebeldes en ROUND, N., "La rebelión toledana de 1449. Aspectos ideológicos", *Archivum*, XVI (1966), pp. 385-446, quien la relaciona con las herejías milenaristas del Bajo medioevo (especialmente pp. 430-446). A este respecto, tal vez no carezca de interés la adición de otro testimonio a la acusación de herejía levantada contra los rebeldes toledanos -se cree que la de Alonso de Cartagena sería la única de su tiempo (BENITO RUANO, E., "Sentencia-Estatuto", p. 49). Así, Gonzalo de la Hinojosa refiere las iniquidades de los rebeldes toledanos: "A lo cual todo le daua consejo e ayuda el bachiller Marcos Garcia de Mazarambroz, que le decian primeramente el bachiller Marquillos, e otros muchos, los cuales mataron e robaron e

exhaustividad y rigor de su planteamiento polémico le lleva a extenderse en una exposición sobre la naturaleza del poder político, entre otras cuestiones tratadas por extenso en el *Defensorium*.

1.- La prudencia como fundamento del poder político.

1.a.- Las aspiraciones sociales de letrados y conversos.

La reflexión sobre la naturaleza de la servidumbre viene a introducir una interesante consideración sobre los fundamentos del poder político. En efecto, de modo análogo a la nobleza, cabe distinguir tres tipos de servidumbre: natural, legal y teológica. En virtud de la primera los hombres de ingenio más limitado han de someterse a los más prudentes⁶².

Alonso de Cartagena construye su argumentación sobre la base de una concepción organicista de la sociedad que inspira la metáfora del hombre como imagen o representación del cuerpo social, cuya tradición remonta al pensamiento político griego -y, efectivamente, en el *Defensorium* se arroja bajo la autoridad de Aristóteles⁶³.

quemaron algunos conversos e conversas, levantándoles falsos testimonios, mpor dar color á su traicion e heregía." (HINOJOSA, G. de, *Continuación de la Crónica de España del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada*, CODIN, t. CVI., p. 139).

⁶² "Natura enim servi dicuntur illi qui ebetiores ingenii sunt ut per prudentiores regi oporteat." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 170).

⁶³ *Ibidem*, pp. 170-171. Cfr.: "Porque el que es capaz de previsión con su inteligencia es un gobernante por naturaleza y un jefe natural. En cambio, el que es capaz de realizar las cosas con su cuerpo es súbdito y esclavo, también por naturaleza." (ARISTÓTELES, *Política*, I, ii, 1252a, p. 42). Para la evolución de la imagen organicista, vid. KANTOROWICZ, E. H., *The King's two*

El recurso a la incontestable autoridad del Estagirita no era mero expediente erudito o académico, resultaba sumamente oportuna por cuanto venía a representar el refrendo doctrinal de las aspiraciones sociales de los letrados, grupo social que constituyó uno de los pilares básicos en la construcción del Estado Moderno. En efecto, si bien la imagen organicista servía para subrayar el papel capital desempeñado por el rey, Alonso de Cartagena evita apurar el paralelo en clave corporativa entre hombre y sociedad, tan del gusto de la sensibilidad medieval, para detenerse en las consideraciones más genéricas de Aristóteles.

Así, el obispo de Burgos vacía de contenido monárquico la imagen organicista para representar las relaciones entre los miembros de la sociedad en términos más que intelectuales, morales⁶⁴, según un planteamiento que cabría considerar como aristocratismo intelectual. Ahora bien, el contexto en que se enmarca la formulación de dicha planteamiento, la polémica sobre la estimación social de los conversos, le confiere un sentido que va más allá de la mera y abstracta disquisición académica: justificación del papel que desempeñan los letrados conversos en los diversos aparatos del Estado.

Y es que el tipo de destrezas intelectuales aludidas en el *Defensorium*, en la medida en que son las que se consideran fundamento del ejercicio poder (las que determinan el

Bodies, pp. 193-232; para su presencia en España, vid. RICO, F., *El pequeño mundo*, pp. 108-110.

⁶⁴ Pues de la "hebetudo ingenii" se pasa insensiblemente a la "imprudencia" (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, pp. 170-172).

sometimiento de los menos dotados), sólo cabe entenderlas como el tipo de formación propia del letrado universitario, en concreto, de los legistas que a lo largo del siglo XV fueron ocupando espacios cada vez mayores en la Administración castellana⁶⁵.

Así, pues, cabe observar cómo una rigurosa reflexión sobre la función social de la prudencia al arrimo de la autoridad de Aristóteles puede conducir a unos planteamientos para nada "caballeriles"⁶⁶; es más, por el contrario, a la legitimación de las aspiraciones sociales de un grupo social, los letrados, que podían ser considerados como competidores del estamento caballeresco, la nobleza, en el control de las diversas instituciones estatales, esto es, del poder.

1.b.- La sabiduría regia.

Si Alonso de Cartagena no llega a desarrollar puntualmente la imagen organicista, quizás se deba a que no mostrara mucha convicción hacia la atribución de saber o prudencia -en la medida en que se ha constatado el deslizamiento hacia la consideración moral- a la cabeza del reino, al príncipe.

En efecto, a pesar de las retóricas razones con que en el prólogo se fundamentara la dimensión sapiencial del oficio regio, una vez relajada la tensión laudatoria y en una tesitura, por tanto, más propicia a la genuina expresión de las convicciones personales, diríase que Alonso de Cartagena revela escasa

⁶⁵ PHILLIPS, W. D., "University Graduates", pp. pp. 475-490.

⁶⁶ Tal es, por el contrario, la tesis sostenida en RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate*, pp. 317-343.

convicción en dicha imagen.

Así, a propósito de una cita de san Pablo en que se aludía al saber de los príncipes, don Alonso prefiere eludir la interpretación literal, antes que reconocerles tal cualidad, atribuyendo un sentido traslaticio al término "príncipes", que designaría a los filósofos antiguos⁶⁷.

Ciertamente, resultaría excesivo considerar esto como una refutación de la pertinencia de la sabiduría entre las cualidades del monarca. En realidad, se limita a constatar una realidad ineludible, en vez de proponer un ideal. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el término "príncipes" no apunta tanto a la instancia suprema de poder ("imperatores" y "reges"), sino que abarca, asimismo, al estamento caballeresco, con lo que se viene a sugerir más bien la referencia a quienes se dedican a las actividades bélicas, al "ordo bellatorum", esto es, al ejercicio del poder. Y a este respecto, cabría señalar que el obispo de Burgos se abstiene de hacer las sólitas puntualizaciones sobre los deberes estamentales de los caballeros, lo que constituye una tácita legitimación de los afanes intelectuales de éstos.

Sin embargo, es un hecho que en el *Defensorium*, fuera del

⁶⁷ "Unde apostolus ait: *Loquimur dei sapientiam quam nemo principum huius seculi cognovit. Principes autem non imperatores aut reges aliosve militiarum exercituum duces qui non scientificis rebus intendere solent, sed philosophos et philosophorum principales ut pictagoram, zenonam, platonem, aristotelem...*" (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 80). Ciertamente, conviene tener en cuenta que ya en las glosas a su traducción del tratado senecista *De providentia*, don Alonso había aplicado términos militares para establecer las jerarquías entre los pensadores antiguos, haciendo - con obvio anacronismo - capitanes de los estoicos a Sócrates y Platón (IDEM, *De la providencia de Dios*, fol. 53 v°).

prólogo, se ignora la imagen del rey sabio, con lo que queda claro que la sabiduría y la prudencia consideradas como fundamento del poder no las refiere Alonso de Cartagena al príncipe, al rey, sino, habrá de inferirse, a los oficiales regios que se hallaban al frente de las distintas instituciones del Estado. Desde esta perspectiva, la prudencia deviene capacitación técnica para el desempeño de las funciones administrativas.

1.c.- *Una reflexión sobre la naturaleza de la nobleza. Nobleza y caballería.*

¿Y el ejercicio de las armas? Las consideraciones sobre el poder, centradas en la prudencia, parecen excluir el ejercicio de las armas. Y es que tal cometido estaba reservado para la nobleza. A este respecto, el *Defensorium* va a incluir una reflexión sobre la naturaleza de la nobleza para sustentar la argumentación de las pretensiones de los conversos a la plena dignidad social. En dicha exposición se van a plasmar los valores caballerescos.

El obispo de Burgos fundamenta la existencia de la nobleza en el principio de diferenciación que dentro de la especie humana, a diferencia del resto de los animales, se da. Así, entre los hombres se observa una distinción entre nobles e innobles en función de las actividades a que se dedican⁶⁸. No deja de ser

⁶⁸ "Inter ceteras in hominibus hec differentia adinventata est, ut alii nobiles, alii ignobiles habeantur. Nobilium proprium est ad altiora exercitia, licet difficilia sint, exurgere et ab infimis actibus seu exercitiis actus suos segregare. Ignobilium vero sub quietioribus artibus et laboriosioribus vitam peragere." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 214).

significativo que a este planteamiento precedan unas consideraciones sobre la uniformidad de los comportamientos de las distintas especies animales, para destacar la especificidad de la humana, que ponen de manifiesto cierto carácter naturalista en la visión de la sociedad. De este modo, queda sugerido el carácter "natural" de la división de la sociedad en nobles e innobles.

Una vez sentada esta premisa, Alonso de Cartagena fundamenta la naturaleza de la nobleza en el ejercicio de las armas y, más específicamente, en la caballería; esto es, viene a plantear la identidad entre nobleza y caballería. En efecto, la actividad militar es la más adecuada a la nobleza no sólo por motivos éticos, sino asimismo estéticos⁶⁹. En esta última observación, la atención a las cualidades estéticas ("formositate, decore"), Alonso de Cartagena descubre su fascinación hacia el mundo de las armas, de la caballería en definitiva.

Ahora bien, es obvio que el uso de las armas no es exclusivo de la nobleza; de ahí que haya que establecer la divisoria entre los usos bélicos nobles y los innobles. Y aquí reside el interés del planteamiento del prelado burgalés: el combate a caballo⁷⁰. Infantería frente a caballería: tal viene a ser la divisoria

⁶⁹ "Hinc est quod militare exercitium quod omnia alia labore et periculo superat, tamen quia virtuti proximum est et formositate, decore et animositate plenum nobilius peculiare habetur..." (*Ibidem*, p. 214).

⁷⁰ "... licet vulgus armis interdum utatur, et tam in hostes quam inter se nonnumquam ignobiles viri lanceas et gladios vibrant, hoc tamen rusticano more et humo pedibus fixis facere solent. (...) Militaris tamen cultus et cursus equestris ac sub vexillis principum armatis capite et pectore tibiisque ferro calibe temperato coopertis ac tubis sonantibus preliari, actus utique nobilium est..." (*Ibidem*, pp. 214-215).

entre nobleza y común. El ablativo absoluto "humo pedibus fixis" representa la nota esencial de los usos bélicos del común, frente al "cursus equestris" propio de la nobleza. Por tanto, la condición de noble se fundamenta en la caballería.

El concepto de caballería que aquí maneja Alonso de Cartagena no se corresponde con el de institución caballeresca; se limita, simplemente, al arte bélico ecuestre. No hay que perder de vista que en la *Qüestión* dirigida al Marqués de Santillana había llevado a cabo un minucioso análisis del concepto caballería, más precisamente del término "miles". Pues bien, en el pasaje que nos ocupa del *Defensorium* se apuntaría hacia la "segunda significación" del término "miles" dada en la *Qüestión*⁷¹.

De este modo, al identificar nobleza y caballería, el obispo de Burgos estaba proponiendo una concepción funcional de esta última, en consonancia con su idea de nobleza basada en el ejercicio de las armas.

2.- Fundamentos del poder real.

Y es que el obispo de Burgos se acoge a la tesis del origen divino del poder regio⁷², con lo que resultaba innecesario apelar a planteamientos "naturalistas". Ciertamente, en el *Defensorium* se observa un planteamiento teocrático más acusado que en otras obras suyas. Ello obedece más a las necesidades argumentales

⁷¹ CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 355.

⁷² "Nam cum potestas regum ac principum huius seculi ab ipsa eterna, et divina potestate dependent..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 278).

impuestas por su carácter polémico que a las genuinas convicciones ideológicas de su autor.

2.a.- *El rey como vicario de Cristo.*

La intensa inspiración cristológica que preside la argumentación de la primera parte del *Defensorium* tenía que conducir necesariamente a subrayar la condición de rey de Cristo y a extraer, por tanto, las consecuencias políticas para fundamentar una concepción teocrática de la monarquía castellana desde la cual pulverizar las tesis del bachiller Marquillos, que constituían el fundamento ideológico y doctrinal de la rebelión toledana.

De la afirmación de la condición regia de Cristo se pasa insensiblemente a la consideración de los reyes terrenales, que vienen a ser vicarios de Dios⁷³. No puede ser más tajante el planteamiento teocrático, que contrasta con las matizaciones que en otras obras de don Alonso cabe observar -especialmente la equilibrada concepción expuesta en *De preeminencia*-, por lo que habrá que atribuir a las precisas circunstancias en que se gestó el *Defensorium* su decidida inspiración teocrática.

Es de notar la precisión "unusquisque in regno suo", con lo que se conjuran las amenazas que instancias de poder ecuménicas cuya legitimidad se fundaba asimismo en la gracia divina podían

⁷³ "...sub eo [= Cristo] reges temporales in regionibus suis communes omnibus sunt et vice dei unusquisque in regno suo." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 102). Para la concepción del rey como vicario de Dios en el contexto de las ideas teocráticas, vid. ULLMANN, W., *Principios de gobierno*, pp. 123-125. Para la presencia en Castilla de dicha imagen, vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 55-58.

representar frente a las monarquías nacionales. El obispo de Burgos abunda así en la idea de soberanía en tanto que exención.

2.b.- *Concepción mayestática de la realeza.*

Alonso de Cartagena, como si de un fiscal acusador se tratara, va a presentar su argumentación frente a las pretensiones discriminadoras del bachiller Marcos García como una acusación contra éste, construida mediante la unión en una sola causa de los distintos cargos que pesaban sobre éste, estableciendo, por tanto, una relación directa entre los delitos contra la fe y contra la autoridad del príncipe que él ha observado.

Para ello va a recurrir al concepto de "majestad". El obispo de Burgos establece una suerte de relación entre error religioso y delito contra la majestad del príncipe⁷⁴, con lo que viene a remontarse a la prístina concepción del delito de lesa majestad. En efecto, el concepto de "majestad" comprendía en la antigua Roma la suma total de poderes del pueblo romano, de manera que el crimen de lesa majestad constituía una ofensa al conjunto del pueblo romano, con lo que se consideraba semejante al sacrilegio, esto es, un crimen esencialmente religioso⁷⁵.

Al presentar un ejemplo bíblico, la relación entre lo religioso y lo político se refuerza mediante el recurso al

⁷⁴ "Raro enim reperiuntur quin hii qui aliquid erroris contra fidem catholicam satagare temptant, in magestatem principum terrenorum non irruant." (*Ibidem*, p. 278).

⁷⁵ ULLMANN, W., *Principios de gobierno*, pp. 135-136.

concepto de "crimen lesae maiestatis". Y en el capítulo siguiente se hace una formulación general estableciendo la estrecha relación entre herejía y "crimen lesae maiestatis"⁷⁶. Así, el concepto de "majestad" no apunta a la noción de superioridad o soberanía⁷⁷, sino que representa el instrumento conceptual que justifica la competencia del príncipe en materia religiosa.

Y es precisamente esa misma transferencia de la esfera de lo político a la de lo religioso el núcleo del argumento utilizado por el obispo de Burgos, quien, de este modo, ofrece un interesante testimonio de la circulación de este importante concepto en la Castilla del siglo XV, donde se ha constatado la presencia del título de majestad, pero, a su vez, la inexistencia de una "concepción mayestática del poder regio"⁷⁹.

⁷⁶ "Alie vero tribus que ieroboam fuerunt seque, quia restum scismatis in populum, ydolatrie heresim in deum, lese maiestatis saltim animo in regem commiserant..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 283).

⁷⁷ "Neque enim novum putandum est eos qui deo rebellant etiam principibus rebellare, et qui principum potestati resistunt, faciliter ad heresis crimen accedere, quasi contigua sint heresis et lese maiestatis delicta vel saltim nimum vicina..." (*Ibidem*, p. 287). Dicho planteamiento sería asumido por la curia pontificia, que respaldaría plenamente al rey castellano. Así, el segundo de los documentos publicados el 24 de septiembre de 1449, condenando a los rebeldes toledanos, los declara "excomulgados, infames y reos de lesa majestad" (BENITO RUANO, E., *Toledo en el siglo XV*, p. 53). En la redacción de las bulas papales influyeron los escritos de Alonso de Cartagena y Torquemada (BELTRÁN DE HEREDIA, V., "Las bulas de Nicolás V acerca de los conversos de Castilla", *Sefarad*, XXI (1961), p. 27).

⁷⁸ Aspecto puesto de relieve en BLACK, A., *Political Thought*, p. 113.

⁷⁹ NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 118-121.

El *Defensorium* no llega a articular una exposición rigurosa y coherente del concepto de "majestad" -entre otras cosas porque no es un tratado político. Sin embargo, la línea argumental a que se subordina la apelación a este concepto viene a poner de manifiesto un planteamiento muy cercano a la idea genuina de "majestad". Desde esta perspectiva, el *Defensorium* constituye un documento propagandístico de gran interés por cuanto revela, a más de la presencia de una imagen de la realeza de fuerte inspiración teocrática, las aspiraciones de la monarquía castellana, por boca de uno de sus más influyentes ideólogos, a asumir la competencia en cuestiones propias del ámbito de poder de la Iglesia, esto es a la intrusión del Estado en la Iglesia.

2.c.- La defensa de la fe como deber de la realeza.

Y es que la defensa de la fe viene a representar en el *Defensorium* uno de los deberes de la institución monárquica. Así, al tratar de la represión de la herejía, se indica que ante todo incumbe al Pontificado; pero no es responsabilidad exclusiva de los papas, sino que, asimismo, han de contribuir a su erradicación los príncipes y los nobles⁸⁰, esto es, el poder secular en sus distintos niveles.

⁸⁰ "Cum addeo apertissimum sit, ut longa discussione non egeat. ante omnes autem et super omnes romanus pontifex pre ceteris de huiusmodi novitatibus intendere debet et valet, cum ad eum pre omnibus et deffendere fidem et si quid contra illam movetur, universaliter extirpare, necnon qualemcumque ambiguitatis questionem, si ultra ea que iam declarata extiterunt quomodocumque oritur, declarare disgnoscutur pertinere. nam licet fidem ipsam articulosque eius iam expressator, quicumque prefati ac etiam principes, necnon privati iuxta modum et proportionem suam deffendere possint et teneatur." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 289).

Queda sugerida, de este modo, una cierta relación de colaboración entre pontificado y poderes seculares, aunque no se explicita la forma concreta en que se coordinan ambas instancias de poder para la defensa la fe. Y ello no tanto por evitar comprometerse el autor en la espinosa cuestión de la exacta delimitación de los ámbitos de poder secular y eclesiástico, cuanto porque la cuestión no era relevante desde el punto de vista argumental.

Sin embargo, es un hecho incontestable que en el *Defensorium*, Alonso de Cartagena da un paso adelante en lo que respecta a las aspiraciones de la monarquía a asumir espacios más amplios de poder. Así, a la imagen predominantemente guerrera y expansionista que en lo relativo a los religiosos atribuyera en obras anteriores -especialmente en el prólogo a su traducción de *La Rhetórica* ciceroniana-, se añade la de defensor de la fe, insistiendo no tanto en la acción propiamente belígera, cuanto en la competencia en tales cuestiones.

Diríase que el obispo de Burgos, sin proponérselo ni mucho menos, estuviera echando los cimientos doctrinales de uno de los principios del Estado Moderno, la unificación religiosa, que llevarán a cabo los Reyes Católicos a propósito de la cuestión judía, en la medida en que el delito contra la fe tiene una directa repercusión política. Y una vez más cabe observar el recurso a conceptos del Derecho Civil, en este caso el de "crimen lesae maiestatis", para la fundamentación de las concepciones monárquicas, para la legitimación de la tendencia del Estado a ampliar su ámbito de poder.

3.- Imágenes de la realeza y del poder.

3.a.- La espada.

Dentro de la línea doctrinal propuesta, en virtud de la cual se subraya la responsabilidad de los poderes seculares en la defensa de la unidad de la fe y del pueblo cristiano, adquiere especial relevancia la imagen de la espada, que se erige en símbolo de la función del estamento de los "bellatores", a quienes corresponde la defensa del cuerpo social. Así, al tratar la cuestión de la represión de la herejía, Alonso de Cartagena recurre a dicha imagen⁸¹.

La espada aquí evocada nos sitúa en una venerable tradición doctrinal. Al especificar la referencia a la espada mediante el adjetivo "temporali", el obispo de Burgos estaba centrando dicha imagen en el ámbito doctrinal de la teoría de las dos espadas, en torno a la cual discurrió la reflexión medieval sobre las relaciones entre los poderes secular y eclesiástico⁸². Y es que "temporali" aparece en correlación con "seculares", delimitando inequívocamente el ámbito del poder secular en oposición el

⁸¹ "Ad iudices vero seculares, quorum primi reges et infra eos ceteri principes sunt, illud spectat, ut gladio temporali integritatem fidei ac populi christiani unitatem summo studio tueantur, eamque impugnantes acritate sui rigoris coerceant, et quoscumque scismatis seu heresis crimine per ecclesiam dampnatos seu declaratos iusta severitate puniri curent." (*Ibidem*, pp. 296-297).

⁸² "In den zwei Schwertern, die Jesus nach dem Abendmahl seine Jünger überließ mit dem Worten: es ist genug (Luc. 22, 38), in den beiden Himmelslichtern Sonne und Mond, die Gott am dritten Schöpfungstage schuf, symbolisieren sich die beiden Gewalten, verkörpert in Papsttum und Kaisertum oder allgemeiner in Priestertum und Königtum, geistlicher und weltlicher Herrschaft und Ordnung." (GRUNDMANN, H., "Sacerdotium - Regnum - Studium", p. 5). Síntesis sobre la evolución de la teoría de las dos espadas en el marco del pensamiento político medieval en WATT, J. A., "Spiritual and temporal powers", pp. 370-387.

eclesiástico.

Sin embargo, el cometido asignado a la espada temporal es precisamente la de instrumento o brazo secular de la Iglesia, pues su acción se ejerce sobre quienes ésta ha declarado reos de cisma o de herejía ("per ecclesiasm dampnatos seu declaratos"). Así, la espada se erige en protectora de la Iglesia, una de las funciones que le había atribuido la tradición medieval⁸³. ¿Implica esto decir, por tanto, la subordinación del poder secular al eclesiástico, su reducción a mero instrumento ejecutor?

La cuestión no es tan simple. A este respecto, resulta sumamente significativa la precisión que hace don Alonso sobre el modo como procede la espada temporal en el castigo de cismáticos y herejes: "iusta severitate". Dado el carácter eminentemente jurídico que presenta la argumentación el *Defensorium* en este punto, habrá que atribuir pleno sentido al sintagma en cuestión; el ablativo de modo, pues, no es mero ornamento retórico, sino que lleva implícita una determinada concepción sobre el ejercicio de la justicia.

"Iusta severitate": tal es el proceder de la "espada temporal". ¿Acaso porque la "espada espiritual" aplica una justicia que no es severa? Si se acepta que don Alonso plantea tácitamente un comportamiento distinto de la espada espiritual frente al cual adquiere sentido la alusión a la severidad temporal, habrá que convenir que se estuviera contraponiendo la

⁸³ FLORI, J., *L'Idéologie du glaive. Préhistoire de la chevalerie*, Genève, 1983, p. 169.

"aequitas canonica"⁸⁴, propia de la justicia eclesiástica, con la "severidad" secular.

De este modo, se va perfilando la concepción que el obispo de Burgos tiene acerca de la represión de los delitos contra Iglesia y la fe como una suerte de división de funciones entre los ámbitos jurisdiccionales eclesiástico y secular, respectivamente. En el ejercicio de la justicia, a la Iglesia le están vedados ciertos extremos como el recurso a la violencia: para ello está precisamente la "espada temporal", el brazo secular.

Ahora bien, en el *Defensorium* la espada se asocia a la función jurisdiccional, con lo que se acentúa su carácter simbólico, por cuanto vendría a representar no tanto el recurso a la violencia legítima, cuanto el ejercicio del poder secular. Y ahí es donde radica el interés del planteamiento de don Alonso: el símbolo de la espada se vacía de contenido monárquico y deviene signo de la acción judicial, ejercida, pero no exclusivamente, por el rey.

Ciertamente, uno de los momentos en que venía a adquirir mayor virtualidad simbólica la espada era en aquellas ceremonias en que el monarca actuaba en su papel de rey-juez⁸⁵. Ahora bien, Alonso de Cartagena transfiere el simbolismo regio a la actividad judicial en su conjunto, de manera que la función de significar la soberanía regia -pues en España la espada tuvo una mayor

⁸⁴ Sobre este importante concepto del Derecho canónico, vid. GROSSI, P., *El orden jurídico medieval*, Madrid, 1996, pp. 179-185 y 209-213.

⁸⁵ NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias de la realeza*, p. 188.

importancia que la corona"-, queda desdibujada. No obstante, en la elaboración del aparato iconográfico de la *Anacephaleosis*, la espada desempeñará un papel crucial en la representación del rey belicoso.

3.b.- El cetro.

Quizás la escasa significación monárquica que presenta en el *Defensorium* el símbolo de la espada explique la mayor relevancia que adquiere el cetro como representación del poder real. En efecto, no deja de ser significativo que para mostrar la relación causal que se establece entre rebelión contra el rey y contra Dios, Alonso de Cartagena recurra al símbolo del cetro.

Y es que este objeto se prestaba de forma idónea para afirmar el origen divino del poder real. En realidad, el cetro viene a ser la representación concreta de la transferencia del poder desde Dios hacia el rey, frente a la asociación de este objeto con la imagen del rey justiciero, corriente en la literatura doctrinal coetánea⁸⁷.

No ha de ser casual el que sea precisamente en el reinado de Juan II cuando adquiriera relevancia ceremonial el cetro⁸⁸, lo que confiere al uso que hace don Alonso de este símbolo plena

⁸⁶ PALACIOS MARTIN, B., "Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada", *VII Centenario del Infante D. Fernando de la Cerda*, Madrid, 1976, pp. 273-296.

⁸⁷ "... iugum enim divinum disrumpere videtur qui tenentibus sceptrum eius rebellare conatur..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 276). Para el valor político de este símbolo, vid. YARZA LUACES, J., *Los Reyes Católicos*, p. 60; IDEM, "La imagen del rey", p. 270.

⁸⁸ NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias de la realeza*, pp. 187-188.

significación política. Así, el *Defensorium* constituye un documento doctrinal de la importancia del cetro como imagen concreta del poder regio.

3.c.- Entre la Biblia y la heráldica.

Un tanto a contrapelo se introducen en el *Defensorium* sendos símbolos animalísticos para la representación de la realeza y el poder temporal, que vienen a completar el aparato iconográfico que sirve de vehículo para la expresión del mensaje político monarquista. Así, al arrimo de la expresión con que se sugiere que el ojo humano será pasto de las aves se establece el valor simbólico del águila, representación del príncipe y del ejército. Esa cualidad simbólica se fundamenta en la Biblia⁸⁹.

La acumulación de citas bíblicas sirve de engarce para la introducción del otro símbolo animalístico, el león, que asume análoga significación a la del águila. Y tras las oportunas citas escriturarias, Alonso de Cartagena abunda en la cualidades simbólicas de ambos animales sobre la base de la heráldica, extendiéndose en un breve excursus sobre las armas de la corona castellana⁹⁰.

⁸⁹ "Hunc ergo oculus subsanantem ac despicientem corvi de torrentibus effodere debent et comedere filii aquile. (...) Aquilarum enim verbo principes et armatam militiam designari sacer canon nonnumquam demonstrat..." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, pp. 299-300). La expresión "armatam militiam" sugiere el correspondiente término complementario "inermis militia": y es que el cuervo deviene imagen del clero (Ibidem, pp. 299-300). La imagen del águila pasaría a formar parte del aparato heráldico de los Reyes Católicos (YARZA LUACES, J., *Los Reyes Católicos*, p. 70).

⁹⁰ "Hinc non inepte in insigniis que arma vulgariter nuncupamus, romanum imperium aquilam, vestra celsitudo leonem depingit, ut cuiuslibet huius animalis tipo quedam

Aun cuando pareciese que el obispo de Burgos acude entusiasmado a las formas de cultura caballeresca, no deja de mostrar una orgullosa conciencia de letrado, que se pone de manifiesto en la puntualización sobre la terminología heráldica ("insigniis" frente a la forma vulgar "arma"). Y es que el término culto constituía una tácita apelación a la ciencia jurídica aplicada a la iconografía caballeresca, que contaba a este respecto con la autoridad de uno de los juristas más reputados: el célebre tratado *De insigniis* de Bártulo de Saxoferrato, cuya difusión en la Castilla del siglo XV fue amplísima, erigiéndose en referencia inexcusable en la tratadística caballeresca⁹¹.

Por otra parte, en la breve consideración del obispo de Burgos sobre la simbología del escudo real castellano cabe observar el esfuerzo por dotar a la imagen de plena significación política. Así, el término "superexcellencia" apunta a la noción de soberanía (supremacía). No deja de ser significativo que se anteponga esta interpretación de la figura del león a la más tópica que la relacionaba con la fortaleza -virtud ésta básica

superexcellenciam et fortitudo monstretur, leoni quoque vestra insignia castellum deffensivam actionem fortitudini respondentem designare videtur." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 300). En la *Anacephaleosis* expondrá la correcta significación: "Habet in scuto leone(m) depictum rubeum in campo albo, quae sunt arma Regu(m) Legionis, quia ab eius te(m)pore cessavit in Hispania intitulatio Gothorum & arma eorum, & successit intitulatio a regno Legionis, quod forte fuit, quia prima ciuitas quam ab Arabibus occupavit, fuit Legio..." (IDEM, *Anacephaleosis*, p. 637). Sobre estas cuestiones, cfr. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española. I (La Casa Real de León y Castilla)*, Madrid, 1982.

⁹¹ RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate*, pp. 113-116 y 391.

dentro de la concepción que de la monarquía hispana mantiene Alonso de Cartagena, de intensa inspiración belígera. Y ello tanto más cuanto que en otros lugares del *Defensorium* se afirma el valor simbólico de los animales, al amparo de la autoridad de la Biblia y de Boecio⁹². De ahí que la orientación decididamente política de la exposición heráldica frente al alegorismo moral de los animales -modo de articular el discurso político que precisamente cultivará un discípulo suyo, Alonso de Palencia con su *Batalla campal de los lobos y los perros*- presente especial importancia.

El *Defensorium*, pues, constituye un elocuente testimonio de la subordinación de los valores caballerescos a la expresión de la ideología monárquica. La imagen caballeresca adquiere, así, una clara dimensión propagandística.

⁹² CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, pp. 140-141.

CAPÍTULO XVII

ALONSO DE CARTAGENA Y LA LITERATURA DEVOCIONAL

I.- EL ORACIONAL.

1.- Génesis de la obra.

De nuevo, Alonso de Cartagena ha de atender a los requerimientos de su amigo Fernán Pérez de Guzmán. Mas ahora no se trata de cuestiones de carácter histórico, político o literario. La curiosidad cortesana que estuviera en la base de la composición del *Duodenarium* cede a la devoción religiosa, lo que nos sitúa en un ámbito sumamente interesante de la actividad cultural del Cuatrocientos castellano: la religiosidad del estamento nobiliario.

1.a.- La fecha.

Hasta ahora se ha venido fechando esta obra de una manera algo imprecisa: o en 1454, poco antes de la muerte de Juan II, o entre 1453 y 1454¹. El prólogo contiene una precisa indicación cronológica: al referirse Alonso de Cartagena a algunas composiciones poéticas de carácter religioso de Fernán Pérez de Guzmán, señala cómo algunas de ellas fueron leídas y loadas por el rey Juan II, que hacía poco había muerto². Según esto, el

¹ SERRANO, L., *Los conversos*, p. 243; CANTERA BURGOS, F., *Álvar García*, p. 456.

² "... pero agora acordades passar a lo diuino ⁊ deuoto que a todo lo hu(m)ano transcende scriuiendo por v(uest)ra suaue metrificatura hymnos ⁊ or(aci)ones ⁊ otras conte(m)placiones pertenesce(n)tes a co(n)sideracion del cultu diuino de que yo algo ley ⁊ vi leer ⁊ loar al Rey de gl(or)iosa memoria q(ue) de pocos dias aca de nos se partio." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*,

prólogo -en realidad, carta de respuesta a la "letra mensajera" que le había dirigido Pérez de Guzmán- habría sido escrito bajo la impresión de la reciente muerte del rey, acaecida el 21 de julio de 1454.

Ahora bien, dado que los prólogos son en realidad epílogos, en la medida en que suelen escribirse una vez terminada la obra en cuestión, habrá que convenir en que la redacción del *Oracional*, que debió de ocupar al prelado burgalés unos pocos meses, se extendería a lo largo de la primavera y comienzos del verano de dicho año. Así pues, en sus años postreros, Alonso de Cartagena compone una obra de cierta extensión que viene a compendiar sus actitudes religiosas.

1.b.- *Las inquietudes religiosas de un caballero castellano.*

Si se interpeta literalmente el exordio de la carta nuncupatoria mediante la cual hace su petición, habrá que suponer al señor de Batres retirado en la soledad de sus dominios, entregado al estudio³. Soledad, tribulaciones: diríase que con

sig. a 2 v°. Nótese cómo la paranomasia (leer - loar) viene a resaltar la ponderación de la obra poética de Fernán Pérez. Una vez más, gusta don Alonso de ornar la prosa vernácula con discretos "colores retóricos", que muy significativamente apuntan a un estilo conceptuoso. Ya Menéndez Pelayo identificó las poesías aludidas con las *Cient Triadas* y los *Himnos á loor de Nuestra Señora* (MENÉNDEZ PELAYO, M., *Poetas de la corte de Juan II*, p. 86). Sobre la poesía religiosa y moral del señor de Batres, vid. WEISS, J., "Fernán Pérez de Guzmán: Poet in Exile", *Speculum*, 66 (1991), pp. 96-108.

³ "Quando uos acordaredes asi de las aflicciones mias padescidas en esta soledad, que se fazen dobladas aunque consoladora, e de otra parte, quanto me plazen las escripturas, non se fara grave a vuestra merced, nin lo avra a importunidad, si requiero e imploro de vuestra sabiduria para fatar la sed de mi deseo, que he de mi natural condicion. El qual es algund remedio a mis tribulaciones..." (*Letra mensajera (...) al obispo*

tales términos Pérez de Guzmán está delimitando el ámbito afectivo y emocional propio del magnate que sufre el ostracismo.

Se evidencia así un contraste entre la situación personal que refleja esta carta y las referencias del *Duodenarium* a las ocupaciones civiles del noble peticionario, que adquieren un acusado relieve en virtud de las referencias a la turbulenta situación política. Ciertamente, el *Oracional* alude también a las ocupaciones cívicas de Pérez de Guzmán⁴, mas aparecen contempladas como algo pretérito: en la medida en que don Alonso inicia su epístola prologal con una reflexión sobre la influencia de la decadencia física sobre los afanes intelectuales, habrá que considerar dicha alusión como factor que contribuye al deterioro físico que hace extraordinario el ansia de saber.

Las inquietudes religiosas que están en la base de la petición hecha al obispo de Burgos tal vez obedezcan a las dificultades derivadas de las adversidades políticas. Alejado de las turbaciones humanas, el señor de Batres dirige sus inquietudes intelectuales hacia el cultivo de la sensibilidad religiosa. Y en ella cabe observar aspectos sumamente significativos.

En efecto, la exposición de las circunstancias en que se

don Alonso de Cartagena, apud PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, pp. 217-220).

⁴ "Cuydaua, noble varon, q(ue) los ciuiles trabajos juncos con los cuydados domesticos r el p(ro)gresso de la edad atibiassen el v(uest)ro deseo scolastico..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. a 2 rº)

enmarca la petición permite entrever algo acerca de la religiosidad de este magnate. Al ponderar las excelencias de la oración, la compara con otras virtudes y prácticas piadosas (limosna, ayuno, castidad, silencio, peregrinación, audición de sermones), observando que por muy meritorias que éstas sean, vienen a tener su fundamento o bien en una tendencia o disposición natural del individuo, o bien en cierta ventaja material que se deriva de las mismas. Sin embargo, a la oración sólo la mueven la fe y la devoción⁶.

Especialmente interesante es la consideración que hace Pérez de Guzmán de la limosna, el ayuno y la castidad: tales virtudes y piadosas prácticas vienen a ser la manifestación de hábitos o disposiciones naturales⁷. La terminología y la concepción subyacente en dicho planteamiento es claramente aristotélica: la consideración de la virtud como hábito electivo, de manera que su ejercicio viene a ser una suerte de reflejo adquirido. Pues bien, ahí es donde radica el interés del planteamiento de Pérez de Guzmán.

El señor de Batres vendría a constatar lúcidamente las limitaciones que desde el punto de vista de la moral cristiana presentaba la ética aristotélica. Si la virtud acaba siendo un

⁵ Quizás sea algo exagerado considerar esta exposición como "essay on the devout life" (NADER, H., *Op. cit.*, p. 98).

⁶ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Letra (...) a don Alonso de Cartagena*, p. 220).

⁷ "... la limosna es tanto meritoria cuanto vuestra merced sabe, pero algunos usan della e la exercitan por ser de su natural condicion francos e liberales; el ayunar, otros, porque son naturalmente abstinentes; la castidad, algunos, porque son frios de natura..." (*Ibidem*, p. 220).

hábito -por ejemplo, la liberalidad-, el mérito que deriva del ejercicio de la libertad se devalúa considerablemente, en la medida en que el hábito lo limita al ser una actuación automática. La tensión dramática que subyace en la moral cristiana, la elección entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio, venía a perderse en el sistema mecanicista de la ética aristotélica. Ahora bien, de ahí a considerar la religiosidad de Pérez de Guzmán como "extrem devotionalism"⁸ hay una distancia considerable, aunque, ciertamente, su amigo el obispo de Burgos pondere su devoción⁹.

Y es que el señor de Batres en modo alguno rechaza una aproximación intelectual a la cuestión religiosa. A este respecto, conviene tener en cuenta la carta que dirige a fray Gonzalo de Ocaña, prior del convento jerónimo de Santa María de la Sisla, demandándole la traducción de los diálogos de San Gregorio¹⁰, testimonio elocuente de su interés por la literatura patristica, lo que indica el sesgo intelectual que adquieren las inquietudes religiosas de este magnate.

Esta petición adquiere un perfil intelectual más preciso si

⁸ NADER, H., *Op. cit.*, p. 99.

⁹ "... sodes varon militar que querriades ser informado de lo concerniente a la oracion particular ⁊ priuada, que vos muchas vezes, segu(n)d creo, deuotamente fazedes." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. f 7 vº).

¹⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Carta (...) a fray Gonzalo de Ocaña*, apud PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, pp. 209-215. No figura dicha obra en su biblioteca (TATE, R. B., [ed.], PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, pp. 99-100). Esta traducción tuvo una amplia difusión impresa -y habrá, por tanto, que suponer asimismo manuscrita-; constituye un elocuente testimonio del interés sentido por la literatura patristica en el siglo XV (BATAILLON, M., *Op. cit.*, pp. 46-47 y nota 10).

se tiene en cuenta que de la obra más difundida de San Gregorio, los *Moralia in Job*, disponía de la adaptación que hiciera su tío el Canciller Ayala, incluida en el *Rimado de palacio*. De este modo, puede observarse cómo la demanda de literatura devocional por parte de la nobleza ilustrada ya no se satisface con adaptaciones de los textos patrísticos a las viejas formas literarias, sino que se requiere la obra en su propia especificidad textual, de manera análoga a lo ocurrido con la obra Séneca en el entorno regio (del florilegio, de la antología, se pasa a la obra genuina)

Por otra parte, el interés manifiesto de Pérez de Guzmán por el problema converso, que tiene un elocuente testimonio en la apología que hace de la figura de don Pablo de Santa María en *Generaciones y semblanzas*¹¹, hubo que condicionar de alguna manera su religiosidad, orientándola en una dirección intelectualizante, dado que el debate, la polémica sobre la estimación de los nuevos cristianos, exigía una discusión racional acerca de los fundamentos de la condición de cristiano.

2.- Alonso de Cartagena ante las apetencias intelectuales de la nobleza: una perspectiva individual.

En el exordio de la epístola-prólogo cabe observar un planteamiento distinto al habitual hasta entonces en las obras compuestas a instancias de un magnate. El obligado elogio de la

¹¹ Muy significativamente, la digresión que incluye en refutación de quienes condenaban indiscriminadamente a todos los conversos se inicia con estas palabras: "En este lugar acorde de enxerir algunas razones..." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, p. 90).

vocación intelectual del caballero tendía inevitablemente a una reflexión sobre la función social del saber. Pues bien, en el *Oracional* se abandona la perspectiva estamental para adoptar un punto de vista individualista, esto es, centrado en la consideración de la persona.

El obstáculo que se opone ahora a las ocupaciones intelectuales del magnate no lo constituyen las obligaciones cívicas, sino la vejez -¿acaso porque la actividad política de Pérez de Guzmán pertenecía a un pasado irreversible? Y es en este punto donde don Alonso incluye una breve excursión epistemológica. En efecto, de modo sucinto Alonso de Cartagena hace una exposición sobre los mecanismos psicológicos del conocimiento humano. No se trata tanto de un alarde intempestivo de erudición, cuanto de la necesaria justificación de la influencia del deterioro corporal causado por la vejez sobre las capacidades intelectuales. Y para ello, el obispo de Burgos adopta un planteamiento naturalista, que se incardina plenamente dentro del paradigma aristotélico.

La calidad de la prosa de don Alonso se revela en la claridad con que aparecen expuestas en lengua vernácula arduas cuestiones filosóficas. Así, la exposición se ajusta al paradigma escolástico, heredero en este punto de la psicología antigua¹²: los sentidos envían las impresiones captadas a la imaginación, la cual, a su vez, proporciona el material con que trabaja el

¹² Vid. la precisa exposición de LEWIS, C. S., *Op. cit.*, pp. 120-126.

intelecto hasta llegar al más alto grado¹³. Alonso de Cartagena establece de este modo la siguiente secuencia fenomenológica: sentidos - imaginación - intelecto - contemplación.

El genio didáctico del prelado burgalés le lleva a utilizar una imagen que ilustra eficazmente el papel de los sentidos en la contemplación: el saltador al que embargan las piedras, pero que desprendiéndose de ellas efectúa un salto más amplio hacia la contemplación (sig. a 2 r°-v°). Dicha imagen resulta sumamente sugestiva, en la medida en que, sin abandonar las premisas epistémicas sensualistas, refleja de manera harto clara las dificultades que oponen los sentidos a la contemplación.

Un acusado sensualismo inspira esta exposición. Así, incluso el conocimiento de la realidad que no pueden percibir los sentidos vendría a remitir, en última instancia a los sentidos¹⁴. Para corroborar este planteamiento que podría parecer en exceso racionalista, don Alonso aduce una cita bíblica¹⁵, como si

¹³ "Pero en tanto que q(ue) en esta co(m)pañia del cuerpo mortal dura, conuienele [= alma] tener la sensitua ⁊ la ymaginatiua potencias syn las quales non podria texer la yntelligible tela delgada q(ue) la yntellectiua parte d(e) la a(n)i(m)a razonable passado lo sentible ⁊ ymaginable en su sublime telar q(ue) es la alta conte(m)placio(n) especula(n)do texe." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. a 2 r°).

¹⁴ "Ca asi com(m)o cosa que cuerpo non te(n)ga non se puede por algu(n)o de los cinco sentidos sentir, tanpoco se puede en la ymaginacion conscebir, mas aquellas piedras dexadas q(ue) son sentido ⁊ ymaginacio(n) faze el salto segu(n)d que es la cognicion de las cosas q(ue) cuerpo non tiene(n) com(m)o son las separadas substancias que angeles solemos llamar. E todo lo inporporal ⁊ avn atreuese a saber algo de la infinida doctrina diuinidad en quanto ella conoscerse consiente." (*Ibidem*, sig. a 2 r°-v°).

¹⁵ "Onde segu(n)d la doctrina apostolica la criatura del mu(n)do que es el om(m)e por las cosas que fechas son toma su salto para catar ⁊ entender las maravillosas ⁊ inuisibles cosas de Dios." (*Ibidem*, sig. a 2 v°). Cfr.: "Invisibilia enim ipsius

quisiera conjurar las sospechas que pudiera levantar un planteamiento acusadamente racionalista.

No deja de ser significativo que una obra de devoción se abra con una disertación sobre el carácter intelectual de la contemplación, sujeta a los mecanismos y procesos cognitivos que radican en última instancia en la percepción sensorial. Diríase que viene a establecer el sesgo intelectualizante del tratado religioso. De este modo, la propuesta que hace el obispo de Burgos a la nobleza castellana en materia religiosa tiene un acusado componente intelectual.

3.- Aspectos formales y metodológicos.

3.a.- El marco genérico. Entre el tratado y la epístola.

El título elegido para esta obra apunta directamente al contenido de la cuestión que lo ha suscitado: *Oracional*. El sufijo "-al" viene a situar esta obra dentro de ese linaje genérico característico del ámbito intelectual universitario: piénsese en los términos "memorial" y "doctrinal", que habían servido de marbete a sendas obras del prelado burgalés. Así, el título constituiría un anuncio de la modalidad discursiva elegida: una exposición que se incardina en la cultura letrada.

La respuesta de Alonso de Cartagena a la cuestión planteada por Pérez de Guzmán adopta la forma de tratado¹⁶. En dicho término se pone de manifiesto una voluntad de sistematización que

[= Dios], a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur..." (1 *Ad Romanos*, 1, 20).

¹⁶ No sólo el título del incunable murciano, sino el propio texto aducen dicho término (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. a 2 rº, b 3 rº, etc.).

no logran ocultar las continuas protestas de humildad. Como si el prelado burgalés se sintiera muy vulnerable a las críticas que pudiera suscitar su escrito, las fórmulas de humildad¹⁷ -que no tienen por qué dejar de ser sinceras- se presentan bajo dos formas. Por un lado, la más elemental: el uso de adjetivos que con que se sugiere la humilde condición intelectual de esta obra¹⁸.

Por otro, don Alonso parece aludir al modo como compuso esta obra: de memoria¹⁹, esto es, apelando sólo a sus conocimientos sobre la materia, sin inspirarse en otros tratadistas -habrá que suponer en lo que respecta a la estructura y organización de la obra. De este modo, diríase que el obispo de Burgos se anticipa a las objeciones que pudiera hacérsele desde el punto de vista de la calidad doctrinal: no se trataría tanto de un tratado rigurosamente compuesto, sino elaborado un poco al albur de su memoria, como si no hubiese tenido tiempo de consultar detenidamente la literatura piadosa al respecto.

3.b.- Estructura de la obra.

En cuanto a la forma externa, el *Oracional* no presenta excesiva elaboración. Su autor se ha limitado a distribuir la materia en capítulos, un total de 58, encuadrados por un prólogo

¹⁷ Para su preciso contexto cultural, vid, CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, pp. 582-590).

¹⁸ "E asi yo, avnque este breue r flaco tractado que pregu(n)tando ma(n)dastes fazer..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. i 3 v°).

¹⁹ "... pues dixe aq(ue)llo q(ue) a la memoria me ocurrio r a q(ue) a mi flaca lança alcanço para responder a vuestras q(ue)stiones..." (*Ibidem*, sig. i 3 v°).

y un ultílogo. El prólogo incluye la carta mensajera, de tal manera que el tratado en sí aparece como respuesta. Así, pues, una vez más, el discurso escolástico se acoge a la convención epistolar: la continua presencia de la segunda persona delata el carácter epistolar de esta obra.

Aun cuando la consulta que planteaba el señor de Batres constaba en realidad de tres cuestiones, ello no se refleja en la estructura externa del *Oracional*. A diferencia del *Memoriale*, cuya materia se distribuye en dos libros, o de la más sofisticada estructura del *Duodenarium*, con ese gusto tan característico por las composiciones numéricas, ahora don Alonso adopta una simple disposición capitulada. Sin embargo, no por ello deja el texto de mostrar la conciencia de articular contenidos diversos.

Así, la amplia introducción exponiendo la doctrina sobre las virtudes parece denominada como "esta primera pieça deste vuestro tractado"²¹. Por otra parte, se indica el término de la exposición relativa a cada una de las tres cuestiones planteadas por Pérez de Guzmán. De este modo cabría establecer la siguiente estructura:

- 1.- Prólogo.
- 2.- Tratado sobre las virtudes (capítulos I-XXIV).
- 3.- Primera cuestión (capítulos XV-XXXVI).
- 4.- Segunda cuestión (capítulos XXXVII-XLIV).
- 5.- Tercera cuestión (capítulos XLV-LI).
- 6.- Otras cuestiones (capítulos LII-LVIII).
- 7.- Ultílogo.

²⁰ *Ibidem*, sig. a 4 v°.

²¹ *Ibidem*, sig. b 3 r°.

3.C.- La lengua. I: La resignada conformidad con la lengua vernácula.

A diferencia del *Duodenarium*, compuesto en lengua latina, el obispo de Burgos elige ahora la lengua vernácula para satisfacer el afán de saber de Pérez de Guzmán. Su justificación presenta aspectos de interés. Alonso de Cartagena confiesa carecer de las fuerzas o recursos intelectuales necesarios para responder adecuadamente a la cuestión planteada por su amigo el señor de Batres. Y sin embargo, muestra presta solicitud para acudir en auxilio intelectual de éste. Si por un lado reconoce su incapacidad para elaborar una respuesta que reúna ciencia y elocuencia -su aparición conjunta no puede ser más significativa-, por otro, afirma su disposición para prestar auxilio aunque sea con medios más modestos.

La imagen que utiliza don Alonso, expresión de la conciencia de la comunidad de afanes de letrados y caballeros, ilustra eficazmente el alcance de su resignada confesión. En efecto, el obispo de Burgos, miembro de la milicia inerme, si no puede acudir con los caballos y armas figurados (ciencia y elocuencia), al menos puede ofrecer su espada y manto. Y es en ese punto donde el bucle discursivo que origina el desarrollo de la imagen pone al descubierto nuevas perspectivas sobre el uso de la lengua vernácula²².

²² "Ca, ¿quie(n) es el om(m)e que no(n) tiene espada ⁊ ma(n)to o no(n) le puede d(e)priesa tomar a algun peon o escudero, si con ta(n) grand celeridad a su amigo cumple que le faga valencia? ¿E que al llamaremos en lo scientifico espada ⁊ ma(n)to si no(n) aq(ue)llo q(ue) muy ayna, sin mucho estudio se puede hauer? ⁊ esto es lo que la flaqueza del ingenio luego represe(n)ta ⁊ lo que la lengua vulgar que llamamos materna, sin mixt(ur)a d(e) eloq(ue)ntes palabras, puede expremir por que en lugar de sciencia sirua a lo llano co(n) buena ⁊ sana intencio(n)

Ciertamente, la cita anterior no deja de ser problemática, por cuanto sitúa las relaciones entre elocuencia y lengua vernácula en una tesitura diferente a la mantenida en el *Duodenarium*. En efecto, si entonces para justificar el uso de la lengua latina el obispo de Burgos se apoyaba precisamente en las cualidades elocuentes del castellano, ahora se trata de lo contrario. Diríase que don Alonso se retrae del entusiasmo mostrado en el *Duodenarium*, como si advirtiera cierta incompatibilidad entre elocuencia y lengua vernácula.

Y es que el concepto de elocuencia parece limitarse a la lengua latina. ¿A qué se refiere exactamente la "mixtura de elocuentes palabras": a los cultismos que inevitablemente exige el discurso científico? La elocuencia del castellano consistiría desde esta perspectiva en la tendencia a la mimesis latinizante, especialmente en lo relativo al nivel léxico. Ahora bien, ello no obsta para que don Alonso haga un uso generoso de cultismos si las necesidades expresivas así lo imponen.

Ello vendría a situarnos en el ideal de estilo latinizante que en Juan de Mena, de la generación del prelado burgalés, encontraría su representante más conspicuo²³. Así, de este modo, cabe observar en Alonso de Cartagena cierto desapego hacia la tendencia a la mimesis latinizante que tanto cautivaba a la generación de entonces, como si sintiera incompatible la tensión

explicado. E en lugar de eloq(ue)ncia vengan a servir la cotidiana ⁊ comu(n) manera de fablar ⁊ sea benignamente aceptada." (*Ibidem*, sig. a 3 r°).

²³ Cumplido análisis del léxico cultista de Juan de Mena en LIDA DE MALKIEL, M. R., *Juan de Mena*, pp. 251-286.

cultista de la prosa vernácula con la naturaleza del discurso religioso. Y quizás ahí resida la clave de los escrúpulos y las prevenciones que revela don Alonso hacia la elocuencia en el *Oracional*.

Por otra parte, al contraponer elocuencia y la "cotidiana y común manera de hablar", parece reforzarse la identificación entre elocuencia y latín. Esto es, como si sólo fuera posible alcanzar la excelencia retórica en la lengua del Lacio. De este modo, habría que concluir que el obispo de Burgos se desdice de las afirmaciones incluidas en el *Duodenarium* sobre las posibilidades de la elocuencia castellana. Mas ello no constituiría sino una aparente palinodia: es precisamente el contexto el que impone tales apreciaciones, no una profunda convicción sobre la naturaleza de la elocuencia.

3.d.- La lengua. II: Los cultismos.

Y, sin embargo, la prosa del *Oracional* revela un generoso criterio hacia el uso del cultismo. Las necesidades de la exposición científica, el afán de precisión que ha de guiar el análisis de la realidad, repercuten inevitablemente sobre el vocabulario. La precisión del análisis exige un rico vocabulario. Alonso de Cartagena muestra una aguda conciencia de los imperativos lingüísticos de la ciencia. Las reflexiones que a este respecto incluye en el *Oracional* ponen de manifiesto el impacto de su experiencia humanística durante su misión diplomática en Basilea.

En efecto, al tratar del concepto de reverencia, incluye el obispo de Burgos unas observaciones sobre la mayor riqueza léxica

del griego frente al latín. Conviene resaltar que tal precisión adquiere pleno sentido desde la decidida aceptación del neologismo necesario, ya sea latino o griego²⁴. En dicha observación diríase resuenan ecos apagados de las discusiones sobre la lengua, la comparación entre el latín y el griego, propias de los cenáculos humanistas que frecuentara don Alonso: en el fondo de tales apreciaciones subyace el concepto de "copia", una de las ideas axiales de la filosofía humanista del lenguaje²⁵.

Ahora bien, la verdadera importancia de tal apostilla radica en la resuelta aceptación del neologismo. Alonso de Cartagena va a dar entrada en su prosa a una serie considerable de cultismos, no por afán de emular las excelencias de la lengua latina, sino por imperativo científico²⁶.

Y es que inevitablemente tenían que hacerse evidentes las limitaciones del castellano para la exposición científica. Así, al analizar la verdad, una de las virtudes anejas a la justicia, el prelado burgalés se ve en la precisión de matizar el

²⁴ "... para declarar las diferencias de la reuere(n)cia q(ue) se deue a los mayores, la lengua latina pocos vocablos puso ꝛ avn'esos non eran suyos, ca d(e) los griegos los tomo. Pero, porque vos mas clarame(n)te veades la materia, vsare d(e) los vocablos que ellos dizen en aquello a que bastan ꝛ do(n)de se vsa de equiuocacion, poniendo diuersas cosas so vn vocablo..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. c 6 v°).

²⁵ STEVER GRANVELLE, S., *loc. cit.*, p. 370-372.

²⁶ "Pero porque vos mas clarame(n)te veades la materia, vsare d(e) los vocablos que ellos dizen en aquellos a que bastan ꝛ do(n)de vsa de equiuocacion poniendo diuersas cosas so vn vocablo, yo non dexare de añadir otros vocablos que conuenibles me paresceran. Ca, guardada la verdad d(e) la scie(n)cia, bue(n)o ꝛ p(ro)uechoso es habu(n)dar d(e) palabras por donde mejor lo entienda quien lo oyere." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. c 6 v°).

significado de este término mediante dos neologismos. Pues bien, la acuñación de los nuevos vocablos se justifica apelando a las limitaciones del léxico castellano²⁷.

La justificación del neologismo en el *Oracional* concuerda con el planteamiento sostenido en el prólogo a la traducción del tratado senequista *De clementia*, donde se avala la introducción del término "clemencia", entonces inédito en lengua castellana, sobre la base de las necesidades de la exposición científica²⁸.

La obra de Alonso de Cartagena constituye, así, un elocuente testimonio de la tensión que experimenta la lengua castellana al ser requerida para la exposición doctrinal. Las exigencias de la elite cultural castellana, incapaz de leer fluidamente en latín, determinó el esfuerzo de adecuación de la lengua vernácula a las necesidades de la exposición científica y, por tanto, la ampliación de un léxico que debía dar generosa entrada a una amplia gama de cultismos. Es ésta, por tanto, una faceta que debería tenerse presente en la consideración de la renovación del léxico castellano en el siglo XV²⁹.

3.e.- La lengua. III: Reconocimiento de las limitaciones de la cultura castellana.

La justificación de la elección de la lengua vernácula para

²⁷ "E avnque n(uest)ro roma(n)ce no(n) lieua bie(n) estos vocablos, p(er)o fagamosgelos lleuar si podiere(m)os..." (*Ibidem*, sig. d 3 r°).

²⁸ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la clemençia*, fol. 39 v°.

²⁹ Así, en LAPESA, R., *Historia de la lengua*, pp. 268-271, se considera la introducción de cultismos -y giros sintácticos latinos- sólo desde la perspectiva del estilo latinizante, esto es, como moda literaria.

responder a los requerimientos de Pérez de Guzmán contiene una precisión de sumo interés para valorar los esfuerzos de la elite cultural castellana por renovar su horizonte cultural. Así, don Alonso reconoce que pues el asunto tratado interesa a todos, tanto letrados como legos, conviene que la lengua sea accesible a todos³⁰.

Aun cuando el término "todos" parece a primera vista sugerir un alcance totalizador de todo el cuerpo social, no conviene perder de vista que, de acuerdo con sus planteamientos sobre la naturaleza social del saber, el obispo de Burgos únicamente designaría a aquellos miembros de la sociedad para quienes resulta lícito el acceso a las formas de cultura letrada. Conviene no perder de vista que en virtud de la férrea inspiración estamental del pensamiento de Alonso de Cartagena, sólo reconocía, como si de un privilegio se tratara, la pertinencia del cultivo de la letras a la nobleza³¹.

Y es entonces cuando se pone de manifiesto el alcance de la

³⁰ "Avn agora mas llano quiero ser respo(n)diendo vos en n(uest)ro romance en q(ue) fablan asi caualleros com(m)o om(e)s de pie e asi los scientificos com(m)o los q(ue) poco o nada sabemos. (...) Mayormente q(ue) pues a todos cumple saber lo q(ue) pregu(n)tades, co(n)uenible paresce q(ue) se responda en lengua q(ue) se entienda por todos." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. a 3 r°).

³¹ De acuerdo con lo expuesto en la carta sobre la educación dirigida al Conde de Haro, donde distingue tres clases de hombres en cuanto al amor al saber: los que no leen o non pueden leer, los profesionales de las letras y los que combinan vida activa y contemplativa. Acerca de estos últimos son estas reveladoras palabras: "Nam qui in potentatu constitutus diviciis genciumque copiis habundans, cum a curis rei temporalis, que mundanis potentatibus annexissime sunt, aliquantulum segregari potest, scolasticum exercitium veluti quoddam amenum viridarium querit, profecto elevatum animum et quasi ad angelicum consortium suspirantem se habere demonstrat..." (CARTAGENA, A. de, *Epistula ad Comitem de Haro*, p. 35).

aparentemente inocua observación. En efecto, don Alonso viene a reconocer el fracaso de los esfuerzos de la elite cultural castellana por elaborar nuevas formas de cultura sobre la base del latín. Es éste, por tanto, un testimonio sumamente significativo de las vicisitudes de la cultura castellana del Cuatrocientos, atraída y fascinada por el modelo latinizante del humanismo italiano, pero que fatalmente había de claudicar y conformarse con formas de expresión vernáculas³².

3.f.- Imagen y didactismo.

En estrecha relación con la elección del registro lingüístico, el método expositivo habrá de adecuarse asimismo a la naturaleza del destinatario: un lego cultivado. Alonso de Cartagena no va a ceder en rigor discursivo, aunque va a esforzarse por hacer accesible su exposición a un lector lego.

El ejemplo es el instrumento didáctico idóneo. Don Alonso revela una aguda conciencia de sus posibilidades expositivas. Así, a propósito de un ejemplo que pudiera parecer algo grosero, lo justifica por mor de sus cualidades didácticas y, lo que es aún más relevante, mediante la autoridad de las Sagradas Escrituras³³.

³² El Marqués de Santillana representaría el paradigma de las limitaciones de la clase caballeresca para acceder a las formas de cultura letrada (cfr. RICO, F., "El quiero y no puedo de Santillana", pp. 33-34). Asimismo, Cátedra se refiere a la "claudicación de un determinado programa latino en el ámbito del humanismo castellano de la segunda mitad del siglo XV" (CÁTEDRA, P. M., "Un aspecto de la difusión", p. 77).

³³ "... en las materias eleuadas ⁊ subtiles co(n)uiene a las vezes poner exemplos groseros porq(ue) mejor se entienda(n). E el q(ue) los oye deuelos tomar saname(n)te a la intencio(n) que se escriuen, q(ue) es porq(ue) mas clarame(n)te entienda(n) lo q(ue) se dize. E este modo de fablar ⁊ semeja(n)te quie(n) por

En esa confianza en la idoneidad didáctica del ejemplo va implícita la creencia en una suerte de homogeneidad entre la experiencia sensible y la intelectual, esto es, como si las observaciones en el ámbito de lo sensible pudieran transferirse al de lo anímico. A este respecto, resulta sumamente significativo el planteamiento metodológico según el cual los ejemplos corporales constituyen el escalón previo desde el cual el entendimiento se alza hacia la contemplación, la oración³⁴. Pues bien, en ese apego a la realidad sensible cabría entrever un lejano antecedente de la valoración que los místicos de la centuria siguiente harán de la experiencia³⁵.

Llama la atención la abundancia de imágenes relacionadas con el mundo caballeresco, testimonio elocuente del esfuerzo desplegado por Alonso de Cartagena por hacer accesibles aquellos pasajes más arduos de su exposición a un lector lego. Así, en el exordio, el auxilio intelectual que presta a su amigo el señor de Batres se torna ayuda de armas. Esta comparación viene a introducir un tema grato al prelado burgalés: la analogía entre los afanes guerreros y los intelectuales³⁶. Y es que, en efecto,

la Sacra Scriptura leyere en muchos logares lo fallara." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. g 3 r°).

³⁴ "E pues fructu lo llamamos, bie(n) es q(ue) miremos aca en aq(ue)llas cosas corporales que fructu lleuan ⁊ por su semeja(n)ça adaptemoslo a cognoscer el fructu d(e) la or(aci)on, que es cosa sp(irit)ual..." (*Ibidem*, h 1 r°).

³⁵ Para su papel en San Juan de la Cruz, vid. BARUZZI, J., *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris, 1924, pp. 233-234.

³⁶ "... sy en algo podiesse fauorescer con aq(ue)llos caualllos ⁊ armas que a la tal conquista respo(n)den que son sciencia ⁊ eloquencia. E pues estos an mi fallescen d(e)l todo, a lo menos queria vos ayudar con espada ⁊ manto com(m)o suelen

la especificación de armada, referida al término caballería, aparente tautología, implica la correspondiente caballería inerme. El tema ya fue desarrollado cumplidamente en el *Tractatus de lege Gallus*.

En otras ocasiones, Alonso de Cartagena recurre a comparaciones que ponen de manifiesto ese apego a la realidad sensible, que viene a ser el punto de partida de la contemplación. Precisamente por el contexto en que se incluyen resaltan con especial viveza esas referencias a la realidad cotidiana. Así, los tapices franceses son evocados con todo el esplendor y magnificencia de sus imágenes, cuya calidad realista sirve precisamente para mostrar la diferencia entre lo corporal y lo espiritual³⁷. En otra ocasión son objetos más castizos, como los borceguíes andaluces³⁸.

3.g.- Las fuentes.

En una obra devocional era de esperar un predominio de las fuentes bíblicas. En el *Oracional*, la exposición se ilustra con abundantes citas escriturarias, que ponen de manifiesto al lector asiduo de los textos sagrados. Es de notar cierta preferencia por los textos de San Pablo.

ofrecerse los caualleros d(e) la armada caualleria a sus amigos a quien quieren valer..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 3 rº). Espada y manto son el trasunto metafórico de, aproximadamente, el sentido común.

³⁷ "... ca no(n) hay paño frances por muy lindo que sea τ por muy propria q(ue) demuestre la caça τ las florestas τ riberas τ caualleros τ dueñas q(ue) andan caçando, que se pueda egualar co(n) ello mesmo." (*Ibidem*, h 1 rº).

³⁸ *Ibidem*, i 5 rº.

Asimismo, se imponía el recurso a la autoridad de los padres de la Iglesia. Siguiendo un orden decreciente en cuanto a la frecuencia de las citas, los autores aducidos son: San Agustín, San Gregorio, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Ambrosio y San Juan Damasceno, significativo testimonio de la erudición patrística del prelado burgalés. Llama la atención el predominio absoluto de la autoridad de San Agustín, pues el número de sus citas es superior a las de los demás padres de la Iglesia juntas.

Alonso de Cartagena hará un uso generoso de la carta que el obispo de Hipona dirigiera a Proba³⁹, que le venía pintiparada pues constituye en realidad un breve tratado sobre la oración. La dependencia del *Oracional* respecto de la carta de San Agustín no se limita a unas cuantas citas, sino que se extiende a sugerir algunos aspectos de la exposición, como la declaración del Padrenuestro. Así, pues, cabe hablar de la inspiración agustiniana del *Oracional*, lo que constituye un dato relevante de la tendencia espiritual de su autor.

Para los datos etimológicos el obispo de Burgos recurre al *Catholicon* de Juan de Janua y a las *Etymologiae* de San Isidoro. De este modo, se muestra deudor de la tradición intelectual del Medioevo. Llama la atención el recurso a Casiodoro para ilustrar un pormenor etimológico; da la impresión de ser una cita de segunda mano.

Son escasas las referencias a autores antiguos: sendas citas de Cicerón y de Séneca. Extraña la limitada presencia de los

³⁹ AGUSTÍN, *Epistula 130 ad Probam*, cap. XII (apud *Obras de San Agustín*, t. XI [Cartas, 2º], ed. Fr. Lope Cilleruelo, Madrid, 1963), pp. 52-86.

autores clásicos, cuando el breve tratado sobre las virtudes que sirve de introducción ofrecía la ocasión idónea para que fuesen citados. Diríase que don Alonso adopta una actitud distante hacia el legado moral de la Antigüedad, aunque inevitablemente se le vengan a los puntos de la pluma la ejemplaridad de sus más destacadas figuras, como la modestia de Sócrates (sig. d 3 v°).

Como no era menos de esperar, la condición de jurista del obispo de Burgos tenía que manifestarse asimismo incluso en una obra devocional. De este modo, la doctrina del Derecho Común, en sus respectivas ramas canonista y civilista, es aducida. Este aspecto es especialmente relevante -¿acaso único en la literatura devocional?- en la medida en que se propone un modelo de piedad que se configura conforme a los hábitos intelectuales propios de los letrados.

4.- Una perspectiva etimológica.

A primera vista puede sorprender que un tratado religioso sobre la oración se abra con una exposición lexicográfica que poco podía aportar al tema. Mas no hay que perder de vista la perduración de hábitos intelectuales profundamente arraigados, como es el caso de la etimología como forma de pensamiento, cuyo rastro siguiera Curtius desde la Antigüedad hasta el Barroco⁴⁰.

De este modo, Alonso de Cartagena, tras las inexcusables

⁴⁰ Cfr. CURTIUS, E. R., *Literatura europea*, t. II, pp. 692-699, aunque prácticamente se limita a la etimología referida a los nombres propios; por otra parte, no tiene en cuenta una obra medieval clave a este respecto, el *Catholicon*. La referencia que hace Scholberg a este aspecto de la metodología de don Alonso, por no conocer las fuentes de donde éste bebe para sus noticias etimológicas, no deja de ser demasiado elemental (SCHOLKBERG, K. R., *loc. cit.*, p. 418).

piezas preliminares, inicia la respuesta a la cuestión de Pérez de Guzmán con una cumplida exposición de carácter lexicográfico, que recuerda el artículo que dedicara Juan de Janua al término "oratio". En efecto, el *Catholicon* recoge dos acepciones: una "secundum gramaticum" y otra "secundum theologum"⁴¹. No es improbable que el primer impulso discursivo surgiera al hilo del recuerdo del socorrido *Catholicon*, esa enorme cantera de etimologías y material léxico.

Sin embargo, el obispo de Burgos va a completar sustancialmente la esquemática exposición de Juan de Janua. Así, en lugar de dos acepciones, incluirá tres. En primer lugar, la que corresponde al punto de vista del gramático -el término revela la analogía con el planteamiento del *Catholicon*-, en la cual se pone de manifiesto la dependencia, en última instancia, de la tradición isidoriana⁴².

4.a.- En torno a la retórica. ¿Palinodia o crítica de los excesos paganizantes?

La segunda acepción representaría el punto de vista del retórico. Aun cuando tampoco esto corresponda a la demanda de

⁴¹ JANUA, J. de, *Op. cit.*, s. v. *Oratio*.

⁴² "La primera es muy general segu(n)d la toma el gramatico d(e)ziendo que qualquier propositio(n) o fabla que entera significacio(n) te(n)ga se diga or(aci)on ⁊ desta se dize que ocho son las partes de la or(aci)on: no(m)bre ⁊ pron(o)m)bre, verbo ⁊ las otras següentes." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 4 vº). Cfr.: "Est autem oratio contextus verborum cum sensu. (...) Partes orationis primus Aristotelis duas tradidit, nomen et verbum; deinde Donatus octo definivit. Sed omnes ad illa duo principalia revertuntur, id est ad nomen et verbum, quae significant personam et actum. Reliquae adpendices sunt et ex his originem trahunt. Nam pronomen ex nomine nascitur..." (ISIDORO HISPALENSE, *Etymologiae*, I, v, 3 y I, vi, 1).

Pérez de Guzmán, sin embargo, Alonso de Cartagena se va a extender con cierta amplitud en la consideración de este concepto, como si sintiera la necesidad de consignar su opinión sobre la elocuencia.

No deja de presentar ambigüedades el balance que viene a hacer don Alonso de la elocuencia. Un cierto distanciamiento desdeñoso, del que supone participaría el señor de Batres, manifiesta el obispo de Burgos hacia uno de los conceptos centrales del Humanismo. Con reiterada insistencia manifiesta su reluctancia a desarrollar una exposición sobre ese extremo⁴³.

Ahora bien, la justificación de tal negativa resulta sumamente significativa, en la medida en que pone de manifiesto la posición de Alonso de Cartagena dentro de las diversas corrientes que cabe observar en el movimiento humanístico. En efecto, don Alonso argumenta que si bien la retórica fue muy estimada entre los paganos, con el Cristianismo decayó la elocuencia porque su mensaje no era expresión de sabiduría humana, sino "demostración de espíritu y verdad"⁴⁴, con lo cual el debate sobre la elocuencia viene a situarse en el marco de la polémica entre cristianismo y paganismo.

En efecto, el obispo de Burgos aduce en este punto la oportuna cita de San Pablo en que se contrapone la sabiduría del

⁴³ "E ni(n) vos desta preguntades ni(n) creo que querriades inquirir ni yo sabria ni(n) avnque sopiesse querria respo(n)der." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 5 r°).

⁴⁴ "Ca las oraciones desta manera fuero(n) en mucho tenidas en el tiempo pagano que fue llamado gentil. Mas resplandecie(n)te despues el dol de la sancta fe tenebresciose algun tanto el resplandor de la lengua..." (*Ibidem*, a 5 r°).

mundo y la de Dios⁴⁵. Conviene destacar cómo la autoridad de la Escritura obliga a don Alonso a identificar elocuencia con sabiduría humana. De este modo, la excelencia retórica, otrora expresión de la sabiduría humana, ante la proclamación del mensaje cristiano viene a constituir manifestación de soberbia. De ahí que los santos padres abandonaran la elocuencia, el "estilo soberbio" y fundaran su autoridad sobre la firme base de la palabra revelada⁴⁶.

Alonso de Cartagena, aun cuando sólo aduce la autoridad de San Pablo, reproduce el conflicto, la tensión nunca satisfactoriamente resuelta, que deriva de los esfuerzos por elaborar una cultura cristiana que inevitablemente tenía que beber en las fuentes paganas: diríase que resuenan en su exposición los ecos polémicos -y, asimismo, los titubeos y vacilaciones- de los primeros padres⁴⁷.

Ahora bien, el obispo de Burgos no podía escamotear la

⁴⁵ "... onde dixo el Apostol que no(n) predicaua en las persuasibles ⁊ dulces palabras de la humana sabiduria, mas en demostracio(n) de spiritu ⁊ virtud por que la fe de los oyentes no(n) se fundasse en la sabiduria de los om(e)s, mas en la virtud de Dios." (*Ibidem*, a 5 rº). Cfr.: "... et sermo meus, et praedicatio mea non in persuabilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis: ut fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei." (1 *Ad Corinthios*, 2, 4-5).

⁴⁶ "Por ende los sanctos que de aquella eloq(ue)ncia mucho sabian dexaron el estillo soberuio de aq(ue)llos antiguos gentiles que tanto a sus ingenios querian atribuyr que de auctoridad de otro alguno no(n) se curauan mas en sus palabras propias ponian el vigor ⁊ fuerça de sus or(aci)ones ⁊ fablas ⁊ retornaronlo en otras mas firme manera, ca avnq(ue) de eloq(ue)ncia sean mucho fornidos, pero adaptaronlo todo so las vanderas de la sancta scriptura." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 5 rº).

⁴⁷ Vid. la cumplida exposición de YNDURÁIN, D., *Humanismo y Renacimiento*, pp. 37-43.

excelencia retórica de los santos padres, lo que le lleva a reconocer -y, cabría añadir, postular- la compatibilidad entre elocuencia y piedad⁴⁸, sólo que estableciendo la necesaria prelación entre retórica y piedad desde un planteamiento cristiano. Y es en este punto donde se revela el alcance de lo que parece ofrecer todas las trazas de una invectiva antirretórica.

En efecto, lo que critica Alonso de Cartagena no vendría a ser tanto la elocuencia en sí, cuanto una elocuencia independiente de su genuina finalidad suasoria: la proclamación de la verdad cristiana. De ahí que tras haber considerado el cultivo de la elocuencia como expresión de soberbia, don Alonso pase a legitimar aquel tipo de retórica que se subordina a la expresión del mensaje cristiano⁴⁹. "No presume ser sola por sí": he aquí expuesta con claridad meridiana la genuina opinión del obispo de Burgos acerca de la elocuencia. Don Alonso niega autonomía a la retórica, esto es, abomina de la excelencia meramente estética.

Los celos ante una elocuencia que no se subordina a la fe cristiana obedecen a la identificación entre elocuencia y

⁴⁸ "E por esto Gregorio, Ambrosio, Augustino, Iheronimo ⁊ los otros sabios famosos que catholicame(n)te scriuieron ⁊ sciencia ⁊ sanctidad todo en vno iunctaron, avnque de mucha eloq(ue)ncia ⁊ de naturales sciencias en algunos logares bastecieron sus libros, pero todavia retornan ⁊ fun(n)dan sus dichos en la Sancta Scriptura..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 5 r°).

⁴⁹ "E por esto en los tiempos modernos, resplandecie(n)te la claridad de la ley evangelica, aquella eloque(n)cia ⁊ sciencia bien ⁊ fermosa paresce q(ue) esta real via leuando no(n) presume ser sola por sy ni(n) se aparta d(e) las sacras auctoridades..." (*Ibidem*, a 5 r°-v°).

paganismo. Ahora bien, para Alonso de Cartagena los peligros del paganismo vendrían a estar representados por aquellos estudiosos de la retórica antigua, de los discursos de los oradores de la Antigüedad, que desatienden la elocuencia de los autores cristianos⁵⁰. Pues bien, tales dardos críticos apuntan a aquella orientación del humanismo más decididamente estetizante y anticuaria.

Y es que una concepción monolítica del humanismo obliga a una tal simplificación que toda crítica adquiere el valor de polémica antihumanística. Si se tiene en cuenta la existencia de una corriente cultural dentro de la Iglesia que se esforzaba por integrar los logros de los humanistas al terreno eclesiástico, pero que no dejaba de mantener tenso el recelo hacia el entusiasmo de éstos por el saber y la cultura de la Antigüedad, como es el caso de Francesco Pizolpasso o Ambrosio Traversari, las observaciones de Alonso de Cartagena sobre la elocuencia adquieren una más adecuada significación.

De este modo, la actitud recelosa hacia la elocuencia que revela el prelado burgalés en su *Oracional* no constituye tanto la palonodia del letrado que al final de su vida abjura de sus afanes literarios, cuanto la crítica de los excesos paganizantes en que incurrieron los más entusiastas estudiosos de los autores antiguos, crítica análoga a los planteamientos de un Pizzolpasso o un Traversari. Sólo desde esta perspectiva se comprende la

⁵⁰E desplazeme qua(n)do veo tender a aquel stillo de fablar antiguo, gentil ⁊ pagano ⁊ con grande estudio inq(ui)rir aquellas or(aci)ones ⁊ viejos tractados que fizieron los griegos e avn los romanos ante q(ue) la sancta fe rescibiesen e arredrarse de la suaue ⁊ sana eloq(ue)ncia de los sanctos doctores..." (*Ibidem*, a 5 vº).

valoración de la "suave y sana elocuencia de los santos doctores".

4.b.- Puntos de vista sobre la retórica.

Asimismo, algunas observaciones que desliza Alonso de Cartagena a propósito de la elocuencia ponen de manifiesto una asimilación de la concepción humanística de la elocuencia. En efecto, al referirse a los tratadistas de retórica, reconoce la primacía al respecto de Cicerón⁵¹. No se ha reparado en cómo de este modo, el obispo de Burgos viene a corregir la opinión que sustentara en el prólogo a su traducción de la *Retórica* de Cicerón, donde atribuía tal primacía a Aristóteles⁵².

Así, pues, en el trecho que separa una de las primeras obras -y, asimismo, primera incursión de don Alonso en el ámbito de los "studia humanitatis"- y lo que se ha dado en convenir como la expresión definitiva de sus ideas sobre la elocuencia, cabe observar la aceptación -o reconocimiento- de un ideal de latinidad ciceroniano, conforme a los planteamientos de los humanistas, a despecho de sus convicciones aristotélicas, que sufren a este respecto la mella de las nuevas ideas humanísticas.

4.c.- Ciencia y elocuencia.

Más decisiva aún viene a ser la aceptación de uno de los

⁵¹ "E q(ua)l deue ser esta r que vigor suele tener r q(ue) stilo r persuasiones a ella co(n)uengan, muchos son los que lo scriuiero(n), mas sobre todos dexemoslo a Ciceron, q(ue) tambien Marco Tullio llamaro(n), q(ue) en diuersos libros suyos lo tracta, especialme(n)te en los d(e) la *Retórica vieja r nueva* r en los que llamo *De orador mayor*." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 4 vº-a 5 rº).

⁵² CARTAGENA, A. de, *La Rethórica*, pp. 33-34.

presupuestos centrales del paradigma escolástico que otrora combatiera. En efecto, al advertir a su amigo el señor de Batres de sus limitaciones para poder responder a la cuestión planteada, el obispo de Burgos viene a formular el ideal que debería presidir su quehacer intelectual: ciencia y elocuencia⁵³.

Así pues, lo dominios que en el libelo polémico contra Bruni aparecían no sólo claramente delimitados, sino considerados como incompatibles, se presentan ahora unidos. En ello habrá que considerar la influencia de sus relaciones con los humanistas italianos, especialmente con Decembrio.

5.- *Un tratado sobre las virtudes. I: Virtudes teológicas.*

El afán de exhaustividad que caracteriza el quehacer intelectual de Alonso de Cartagena le lleva desarrollar las cuestiones desde la misma raíz del asunto. En el el presente caso ello da lugar a la inclusión de un tratado sobre las virtudes, con lo que el *Oracional* viene a ofrecer un significativo ejemplo de una de las propiedades de este género: su capacidad, dada su versatilidad, para integrarse en otras formas discursivas más amplias⁵⁴. De este modo, don Alonso contribuye una vez más a engrosar esa nutrida literatura sobre vicios y virtudes que en la Castilla del Bajo Medievo alcanzó un desarrollo considerable⁵⁵.

⁵³ "... sy en algo podiesse fauorescer con aq(ue)llos cauallos ⁊ armas que a la tal conquista respo(n)den que son sciencia ⁊ eloquencia." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 3 r°).

⁵⁴ NEWHAUSER, R., loc. cit., p. 58.

⁵⁵ De que da cumplido testimonio SÁNCHEZ HERRERO, J., "La literatura catequética en la Península Ibérica (1236-1553)",

Como suele ser habitual, deja constancia de su propósito de tratar exhaustivamente el tema, no tanto para ponderar su probidad intelectual, cuanto para advertir al lector de lo que pudieran parecerle farragosos preliminares. Ahora bien, en el caso presente, el propósito de fundamentar sobre sólidas bases la exposición pone de manifiesto un importante aspecto de su sensibilidad religiosa. Efectivamente, al extenderse con cierta amplitud sobre las virtudes morales como requisito previo para un adecuado conocimiento de la naturaleza de la oración, don Alonso revela el carácter racional de su devoción, firmemente arraigada en una moral regida por la razón.

5.a.- *De la fe. Un planteamiento escolástico.*

El obispo de Burgos comienza el desarrollo de la materia propiamente dicha con una exposición sobre las virtudes teologales. Y en primer lugar la fe, la primera y fundamental. Aun cuando cabría decir que tal exposición tiene una inspiración paulina, dado que aparece enmarcada por una serie de citas del Apóstol, sin embargo, predomina más bien un enfoque analítico, de manera que las consideraciones sobre la fe devienen minucioso

E.E.M., 9 (1986), 1101-1113, donde incluye algunas obras del género que nos ocupa bajo la categoría de "Confesionales" (sección V de su estudio, pp. 1101-1115). No figuran en dicho repertorio ni el *Memoriale virtutum* ni el *Oracional*.

⁵⁶ "E porq(ue) mas claro ⁊ mejor veades lo q(ue) quiero dezir, come(n)çare a texer esta tella d(e) luent(e), passando por lo q(ue) es de v(uest)ra q(ue)stion arredrado breue ⁊ sucintame(n)te, porque en lo q(ue) tañen derechamente a ella mas me dete(n)ga. Por ende, avnq(ue) algo vos paresca a los comienços no(n) fazer al proposito, no(n) lo jusquedes por excusado fasta q(ue) lead(e)s lo q(ue) en el progreso ⁊ en la fin del p(re)sente tractado se scriue q(ue) sobre lo primero se funda." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. a 6 r°).

análisis de la naturaleza epistémica de la fe. Así, a la inspiración bíblica se superponen los hábitos intelectuales propios del paradigma escolástico.

Para ello delimita precisamente las dos formas en que se entiende la noción de fe: en sentido general y en particular, la fe como virtud teologal. Pues bien, el obispo de Burgos se extiende ampliamente en la consideración del acto de creer, con lo que su exposición diríase que más tiende a la filosofía natural que a la piedad religiosa. No obstante, ello no implica que don Alonso atribuya un fundamento racional a la fe. Es más, diferencia claramente los ámbitos de la fe y de la razón, y establece la necesaria prelación entre ambas formas de conocimiento⁵⁷. De ahí que el obispo de Burgos niegue la condición de fe a la creencia en Dios obtenida por la razón⁵⁸.

Alonso de Cartagena sigue de cerca algunos planteamientos del análisis tomista de la fe. Así, al alegar una de las citas paulinas, incluye el concepto de patria referido a la vida eterna, tal y como consta en la *Summa theologiae*⁵⁹, lo que le

⁵⁷ "E asi, la fe es mas firme ⁊ mas cierta q(ue) sabe(m)os por sciencia humana por alta ⁊ cierta que sea..." (*Ibidem*, a 7 v°).

⁵⁸ "Por ende, el q(ue) cree ser Dios por las razones q(ue) el philosopho dize p(ar)a lo prouar ⁊ no(n) por ser scripto en la Sancta Script(ur)a no(n) se diria por eso tener fe..." (*Ibidem*, a 7 v°). E insiste al final del capítulo en cuestión: "E por esto, quien creyese todos los articulos de la fe ⁊ se mouiese a los creer por otra razon algu(n)a ⁊ no(n) porque son reuelados por Dios, como si se mouiese por algu(n)a razon philosophica o por auctoridad de algu(n)d om(m)e mortal sin lo retornar en la auctoridad diuina de donde la fe rescibe el vigor, la tal creencia no(n) seria fe, segu(n)d que la fe es virtud theologal." (*Ibidem*, a 8 r°).

⁵⁹ "... mas no(n) es tan p(er)fecta ni(n) tan llena com(m)o la sciencia que esperamos hauer en la patria que es la vida

obliga a precisar esta noción que obviamente debía resultar extraña a un laico . Por otra la naturaleza simple e indivisible del objeto de la fe, recoge, asimismo, uno de los principios enunciados por el Aquinate⁶⁰.

De este modo, se pone de manifiesto la inspiración escolástica y letrada de la exposición sobre la virtud que constituye la piedra angular de la condición de cristiano. Así, frente a la inspiración bíblica, a la glosa de las oportunas páginas paulinas, el obispo de Burgos opta por el discurso escolástico como medio para la construcción de la piedad nobiliaria.

5.b.- De la esperanza.

En la exposición, por otra parte, sobre la segunda de las virtudes teologales, se observa un mayor peso del tono didáctico. En efecto, para ilustrar la noción de lo posible, Alonso de Cartagena ofrece un ejemplo sumamente oportuno que le va a permitir introducir cierta dimensión política en su exposición. Así, alude a la mediación de los privados o magnates en la corte

p(er) durable. Por ende dize el apostol q(ue) agora vemos com(m)o en espejo ⁊ figura ⁊ ento(n)ce lo veremos d(e) cara a cara p(er)fectamente." (*Ibidem*, a 7 vº). Cfr. AQUINO, T. de, *Summa theologiae*, 2-2, q. 1, a. 2, § 3, (p. 6 b).

⁶⁰ Para la cristianización del concepto de "patria" y la adopción de la acepción que recogen Santo Tomás y Alonso de Cartagena, vid. KANTOROWICZ, E. H., "Mourir pour la patrie", pp. 111-113.

⁶¹ "E por esto se entiende que los infieles que creen ser Dios no(n) tienen fe, segu(n)d que la fe es virtud theologal, pues non creen aquellos articulos que a esto pertenescen ⁊ en las cosas simples ⁊ indiuisibles no(n) se puede asignar partes..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 7 vº). Cfr. AQUINO, T. de, *Summa theologiae*, 2-2, q. 1, a. 2 (p. 6 a-b).

para conseguir algún favor del rey, claro ejemplo de lo que es posible mediante la ayuda de otros⁶². De este modo, don Alonso se esfuerza por acercar su exposición a la realidad cotidiana, familiar a Pérez de Guzmán.

Sin embargo, no por ello prescinde del bagaje intelectual escolástico. Para referirse al objeto de esta virtud, el obispo de Burgos se vale de un concepto que revela su prosapia tomista: la fruición divina⁶³.

5.c.- De la caridad.

A propósito de la tercera de las virtudes teologales, Alonso de Cartagena vuelve a retomar uno de sus temas predilectos: la amistad, sobre la cual se extiende con cierta amplitud, siguiendo el análisis aristotélico de la amistad⁶⁴. De este modo, la relación que se establece entre hombre y Dios por medio de la caridad se plantea en términos de amistad, humanizándose de este modo el vínculo con la divinidad. Así, cabe observar el acercamiento a la realidad, el esfuerzo didáctico por situar los conceptos teológicos en una tesitura accesible a un lego.

⁶² "Com(m)o acaesce en las cortes, q(ue) algu(n)as cosas hay q(ue) alca(n)çan los om(m)es por sy mesmos, avnq(ue) sean de pequeño stado, otros co(n) ayuda de priuados o de grandes om(e)s." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 8 v°).

⁶³ "E dizese virtud theologal por q(ua)nto su objecto, q(ue) es como el fito en q(ue) tiende, es Dios ⁊ la bie(n)auenturança p(er)durable, q(ue) es la fruyio(n) diuinal." (*Ibidem*, a 9 r°). Cfr.: "Quae tamen sub assensu fidei non cadunt nisi secundum quod habent aliquem ordinem ad Deum: prout scilicet per aliquos Divinitatis effectus homo adiuvatur ad tendendum in divinam fruitionem." (AQUINO, T. de, *Summa theologiae*, 2-2, q. 1, a. 1 [p. 6 a]).

⁶⁴ CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 9 r°-b 1 r°. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, VIII, 4, 1156b-1157b.

Quizás en relación con esta relajación de la tensión erudita en la confección de esta exposición esté el hecho de que en este punto el obispo de Burgos se distancie del planteamiento tomista. Y es que don Alonso viene a afirmar taxativamente la preeminencia de la caridad dentro de la virtudes teologales⁶⁵, frente a la matizada cautela que al respecto adoptara Santo Tomás⁶⁶.

La exposición que sobre la caridad incluye Alonso de Cartagena presenta especial interés en la medida en que presenta una clara formulación del principio sobre el que se funda la experiencia mística. En efecto, al asimilar la caridad a la amistad, dado que ésta se fundamenta en la comunicación, entre Dios y hombre ha de haber algún tipo de comunicación. A este respecto, el obispo de Burgos ofrece un interesante planteamiento, reservando la comunicación con Dios al ámbito de la vida espiritual⁶⁷, ¿acaso con la implicación de que sólo a los "espirituales" estaba reservada tal facultad? Desde este punto de vista, cabría considerar el planteamiento del obispo de Burgos como uno de los antecedentes de la doctrina mística de nuestro

⁶⁵ "... entre las mesmas virtudes theologales aq(ue)lla sea la mejor, la que mas inmediate(n)te se allega a Dios. E com(m)o siempre aquello que es por si mesmo mas tiene el ser ⁊ mas es que lo q(ue) es por otro, (...) por ende, avnq(ue) la fe ⁊ la spera(n)ça son virtudes excelentes, la caridad es mas alta virtud q(ue) ellas ⁊ excede a todas las otras virtud(e)s asi intellectuales com(m)o morales." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, b 1 v°).

⁶⁶ AQUINO, T. de, *Summa theologiae*, 1-2, q. 62, a. 4 (p. 389).

⁶⁷ "Ca avnque segu(n)d esta n(uest)ra vida sensible ⁊ corporal no(n) parezcanos comunicar co(n) Dios ni(n) ser capaces de su soberana comunicacio(n), pero segu(n)d la vida sp(irit)ual que es en el anima ⁊ entendimiento, n(uest)ra co(n)uersacio(n) con Dios es ⁊ con los angeles." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, a 9 v°).

Siglo de Oro.

6.- *Un tratado sobre las virtudes. II: Las virtudes intelectuales.*

6.a.- *Hacia una piedad intelectual.*

La lógica de la exposición conducía al tratamiento de las virtudes intelectuales. Ahora bien, llama la atención que aun cuando la posesión de estas virtudes no implican bondad, Alonso de Cartagena se extienda en su exposición. A este respecto cabe observar la diferencia entre la breve alusión que hiciera en el *Memoriale*, donde se limita prácticamente a enumerarlas⁶⁸, aunque sí se extiende en lo relativo a la prudencia, y el desarrollo que incluye en el *Oracional*.

Quizás la diferencia se explique en virtud de los condicionamientos distintos de ambas obras: en el *Memoriale*, don Alonso tenía que plegarse a los requerimientos del príncipe portugués don Duarte, esto es, se hallaba más limitado. Sin embargo, en el *Oracional*, el obispo de Burgos dispone de plena libertad. De ahí que el espacio concedido a la exposición sobre las virtudes intelectuales en esta última obra refleje la opinión más genuina al respecto, indicio, por otra parte, sumamente significativo del carácter intelectualizante que adopta la propuesta de religiosidad que ofrece Alonso de Cartagena al estamento caballeresco.

De nuevo el obispo de Burgos viene a confrontar cultura antigua y cristianismo; ahora a propósito de la virtud de la

⁶⁸ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 4 vº-5 rº.

ciencia. Así, a la hora de ilustrar mediante ejemplos la excelencia de esta virtud alude en primer lugar a las cimas del saber antiguo, los tres grandes filósofos: Sócrates, Aristóteles y Platón. Mas a continuación se refiere a la ciencia cristiana: San Agustín, Orígenes, Alberto Magno, Santo Tomás, Duns Scoto⁶⁹.

Diríase que Alonso de Cartagena siente la necesidad de aducir la aportación de la ciencia cristiana al saber humano, como si estuviera sometido a una tensión polémica. Si otrora la ciencia pagana era valorada como propedéutica (especialmente en los prólogos a sus traducciones de Cicerón y Séneca) que contribuye a una fundamentación más sólida de la verdad cristiana, en el *Oracional* se constata una actitud distante, recelosa hacia la aportación de los autores antiguos, a la que opone la ciencia cristiana.

¿Habrá que valorar tal diferencia como un cambio en las actitudes de don Alonso hacia el legado de la Antigüedad? No necesariamente. Y es que no era lo mismo la estimación del saber antiguo desde una perspectiva ética que religiosa. En efecto, si bien en lo relativo a la fundamentación de la doctrina moral, la aportación de los autores antiguos era insoslayable (Aristóteles, Cicerón, Séneca), por el contrario, al contemplarse un horizonte trascendente saltaban a la vista las limitaciones, cuando no la irrelevancia, de las aportaciones de los antiguos.

⁶⁹ "E porque cerca destas dos disposiciones ⁊ habitos ⁊ virtudes hay algunos entendimientos huma(n)os muy excelentes com(m)o fue el d(e) Sócrates ⁊ de Aristotiles ⁊ Platon. E no menos co(n)tare entre ellos Augustino, Origenes ⁊ aca mas cerca d)e nos a Alberto Magno ⁊ al insigne Thomas de Aquino ⁊ Scoto ⁊ otros asaz que houo en diuersos tiempos..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, b 5 r°).

6.b.- De la discreción

El *Oracional* constituye un interesante testimonio de la afirmación de una de las virtudes características de la Modernidad: la discreción. Alonso de Cartagena la identifica con la prudencia⁷⁰. Aun cuando parece que "discreción" vendría a ser el correspondiente término vernáculo del cultismo "prudencia", líneas más adelante se establece una distinción entre ambos conceptos⁷¹, que reflejaría más bien la falta de una exacta equivalencia entre los términos latino y vernáculo. Cabría suponer que el vocablo castellano apuntaba más directamente a la esfera de lo práctico.

7.- Un tratado sobre las virtudes. III: Las virtudes cardinales.

7.a.- La perspectiva etimológica.

Alonso de Cartagena sigue fiel al enfoque etimológico que le inspirara el *Catholicon*. Y así recoge la propuesta del étimo que figura en el socorrido vocabulario, aunque no era ésta la

⁷⁰ "E la disposicio(n) ⁊ habito d(e)l entendimie(n)to q(ue) esto bie(n) gouierña es la virtud intellectual q(ue) se llama prudencia, q(ue) comu(n)mente llamamos discrecio(n)." (*Ibidem*, b 6 rº). Cfr.: "... la prudencia, que solemos a manera de n(uest)ro fablar llamar discrecion..." (IDEM, *De la providencia*, fol. 53 vº). Así, el punto de partida en el estudio de este concepto en las letras castellanas del Cuatrocientos no ha de centrarse en el étimo "discernir" (RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., "El descubrimiento de la discreción", *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, ed. A. Deyermond y R. Penny, Madrid, 1994, vol. II, p. 366), sino que debe incluir su segregación del equivalente latino "prudencia".

⁷¹ "Ca el que sabe bien discernir que es lo que se deue fazer ⁊ no(n) lo faze o faze el co(n)trario no(n) es prud(e)nte ni(n) discreto, mas astuto, malicioso ⁊ sagaz." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, b 6 rº).

única que ofrecía la amplia literatura sobre virtudes. Ahora bien, como suele ser habitual, el obispo de Burgos completa la somera información que ofrece Juan de Janua exponiendo pormenorizadamente el sentido del símil que subyace en la etimología⁷².

Puede resultar ilustrativo comparar la precisión etimológica que incluye don Alonso en su exposición sobre las virtudes cardinales con el tratamiento que sobre este mismo asunto dará poco más tarde Alonso de Madrigal. En efecto, este autor despacha expeditivamente la cuestión etimológica⁷³; y no tanto por mor de la brevedad, cuanto por desinterés hacia una metodología que le debía de resultar irrelevante. Es de notar que rehúye la etimología del *Catholicon* -¿acaso porque le pareciera ingenua?-, para incluir una explicación que apunta más directamente hacia la naturaleza axial de estas virtudes.

⁷² "Pero la cabeça τ pri(n)cipales dellas [= virtudes] son las quatro q(ue) cardinales se llama(n), porq(ue) cardines quiere dezir quicios. E com(m)o en el quicio se mueue la puerta, así en ellas com(m)o en el quicial d(e) la vida se reueluen todas las muda(n)ças d(e) n(uest)ro bien beuir τ co(n) ellas se abre(n) o cierra(n) o deben abrir τ cerrar todos los actos, obras d(e) n(uest)ra (con)uersacio(n)." (*Ibidem*, b 6 vº). Cfr.: "... quia p(er) eas [= virtudes cardinales] mundus debet regi τ gubernari τ moueri, sicut ostiu(m) per cardinem. Queda(m) virtutes dicunt(ur) cardinales ad similitudine(m) cardinis, in quo motus ostij firmatur..." (JANUA, J. de, *Op. cit.*, s. v. *Cardinales*. Seguramente don Alonso conocería la relación de estas cuatro virtudes con los puntos cardinales que figuraba en GREGORIO MAGNO, *Homiliae in Hiezechihalem prophetam*, I, Homilia III, § 7, Tvrrnholti, 1971, p. 37, pero se mantiene fiel al *Catholicon*, que antepone a la patrística. Curiosamente figura dicha etimología en *El Victorial* (ed. J. de M. Carriazo, p. 3)).

⁷³ "E éste [= cardinales] es el nombre propio de ellas: porque ellas son verdaderamente cardinales, que quiere decir principales ó fundamento de las otras, é esto no conviene á alguna otra virtud." (MADRIGAL, A. de, *Cuestiones de filosofía moral*, ed. A. de Castro, B.A.E., t. LXV, p. 145 b).

Si se tiene en cuenta el carácter de las *Cuestiones*, una obra de filosofía moral compuesta conforme a los rigurosos métodos escolásticos, que posee una profunda inspiración aristotélica, se aclara el porqué de la omisión de la ingenuidad etimológica. Quizás tal diferencia de actitud hacia una de los procederes intelectuales más característicos de la tradición medieval sea indicio significativo de un avance en la renovación cultural que impulsara precisamente Alonso de Cartagena: tal vez testimonio de una diferencia generacional.

Y sin embargo, llama la atención la presencia de la etimología de marras en un autor espiritual del siglo XVI, época en la que la influencia intelectual de Alonso de Cartagena se había limitado considerablemente. En efecto, Juan de Valdés, en su *Diálogo de doctrina cristiana* incluye la explicación de que prescindiera el Tostado⁷⁴: ¿habrá que ver en ello un eco lejano del *Oracional* o, más bien, el egregio erasmista bebe en la misma fuente que Alonso de Cartagena?

Aun cuando pareciera la solución más obvia la segunda, no hay que perder de vista que, en primer lugar, hay una evidente semejanza verbal, cuestión ésta decisiva en todo planteamiento sobre fuentes literarias, y, en segundo, que la condición de converso del prelado burgalés de seguro hubo de estimular el interés del también converso y fervoroso seguidor de Erasmo,

⁷⁴ "Nombráronlas [= virtudes cardinales] así, porque con ellas heredamos el nombre de los filósofos gentiles, los cuales las llamaban cardinales, porque a su parecer en ellas, como en quiciales, se gobierna y sustenta la vida humana." (VALDÉS, J. de, *Diálogo de doctrina cristiana*, ed. J. Ruiz, Madrid, 1979, p. 80).

aunque probablemente la lectura del *Oracional* defraudara sus expectativas, pues las gélidas razones del obispo de Burgos probablemente no le entusiasmarían. Precisamente, Juan de Valdé alude en varias ocasiones a aquella literatura devocional que él ha desechado como inadecuada para la genuina edificación religiosa⁷⁵.

7.b.- *El primado de la justicia... y de la doctrina cristiana frente al saber antiguo.*

Alonso de Cartagena es consciente de que lo que había pensado como introducción lleva las trazas de convertirse en un tratado sobre las virtudes⁷⁶, de ahí que limite su exposición al análisis de la justicia, dado que ésta es la que atañe más directamente a la cuestión planteada por Pérez de Guzmán⁷⁷.

El obispo de Burgos no va a seguir en esta ocasión la línea expositiva marcada Aristóteles, tal y como hiciera en el *Memoriale virtutum*, sino que se va a acoger a la doctrina de "algunos de los que mas en estas materias sopieron"⁷⁸. ¿Habrà que valorar este propósito como expresión de desconfianza hacia la idoneidad del paradigma aristotélico, en tanto que expresión acabada de la ciencia pagana? No, en modo alguno se retracta Alonso de Cartagena de sus convicciones aristotélicas; se trata

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 140-141.

⁷⁶ "Mucho derramamos n(uest)ra fabla inseriendo memoria d(e) ta(n)tas virtudes, cuyo tractado no(n) digo letra mensajera o epistula ni(n) nvn libro mas muchos ocuparia." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, b 7 rº).

⁷⁷ *Ibidem*, b 7 rº.

⁷⁸ *Ibidem*, b 7 vº.

simplemente de la necesidad de adecuar el discurso moral a la situación que impone la cuestión planteada por el señor de Batres.

En efecto, don Alonso no deja de consignar la doctrina básica del Estagirita sobre la justicia⁷⁹. No obstante, para los fines de su exposición, el obispo de Burgos va a fundamentar su concepto de justicia sobre la doctrina jurídica, esto es, sobre la sólida base del Derecho Común, que, por lo demás, en este punto había sido corroborado por la doctrina teológica de Santo Tomás⁸⁰. Por otra parte, el recuerdo de la doctrina aristotélica aparece mediatizado por la exégesis de Santo Tomás, como pone de manifiesto el uso de los términos "legal" y "particular" para designar el resultado de primera operación analítica que lleva a cabo el prelado burgalés en el concepto de justicia⁸¹.

Sin embargo, Alonso de Cartagena obvia el discurso aristotélico para adoptar el enfoque de "algunos de los que que

⁷⁹ "E es asi q(ue) la iusticia en muchas species la repartio el Philosopho, llamando vna legal ⁊ otra particular ⁊ vna distributiua ⁊ otra comutatiua ⁊ d(e) otros no(m)bres asaz q(ue) le apropiio, segu(n) le p(ar)escio co(n)uenir a la q(ua)lidad d(e) los actos ⁊ de las p(er)sonas con quie(n) los om(es) comarca(n)." (*Ibidem*, b 7 rº). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1130a-1133b, pp. 240-248.

⁸⁰ "E p(ar)a esto declarar es de saber q(ue) la perfeccio(n) d(e) la iusticia co(n)siste en q(ue) demos los que deuemos a otro segu(n)d igualdad sin menguar cosa alguna." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, c 1 vº). Cfr: "Justicia est constans et perpetua voluntas jus suum cuique tribuendi." (*Inst.*, I, 1 [C.I.Civ., col. 119]). Para la sanción escolástica de la doctrina jurídica, vid. AQUINO, T. de, *Summa theologiae*, 2-2, q. 58, a. 1 (pp. 367a-368b), donde se demuestra la pertinencia de la definición que diera Justiniano.

⁸¹ AQUINO, T. de, *In X libros Ethicorum*, § 888-926, pp. 244a-245b.

más en estas materias supieron": tal referencia apuntaba inequívocamente a los tratadistas cristianos. Así, la primera división que establece don Alonso en su exposición sobre la justicia consistirá en distinguir entre partes integrales y potenciales, esto es, necesarias y accesorias.

Ese mismo desvío respecto de la doctrina de los antiguos cabe observar en lo relativo a las virtudes particulares "que son anejas a la justicia". En este caso, con mayor acuidad aparecen opuestos los saberes pagano y cristiano respectivamente. El obispo de Burgos pone de manifiesto su conocimiento de la doctrina de los autores antiguos sobre este respecto (Cicerón, Macrobio, un tal Andrónico); sin embargo, prefiere seguir la de los "católicos doctores"⁸².

7.c.- *La religión. Entre etimología y patrística: la inspiración agustiniana.*

Una vez más, para el análisis de la primera de las virtudes aledañas de la justicia, Alonso de Cartagena recurre a la etimología. Y para ello, el *Catholicon* le ofrecía los datos necesarios, que él precisará y completará, apostillando con autoridades las esquemáticas indicaciones de Juan de Janua.

Tres posibilidades etimológicas, pues. Alonso de Cartagena

⁸² "... r estas [= virtudes anejas a la justicia] por diuersos auctores cuentanse en diuersas maneras, ca Tullio co(n)to seys, Macrobio sobre el sueño d(e) Scipion puso siete, otros algu(n)os pusieron cinco, un Andronico, q(ue) era peripathetico puso nueue. Pero, avnq(ue) parescen proceder por diuerso nu(m)ero r hauer diuersos no(m)bres, bien co(n)siderado puede(n) se traher a algu(n)a buena orden segu(n)d q(ue) algu(n)os catholicos doctores las posieron r engastaron en los castones d(e) sus script(ur)as." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, b 8 vº).

no sigue el orden del *Catholicon*, como si quisiese adoptar una jerarquía semántica más conveniente al análisis de dicha virtud. Así, en primer lugar, figura la segunda de las etimologías propuestas por Juan de Janua, que venía a reflejar la genuina naturaleza de la religión: su relación con el culto divino y las ceremonias y ritos a él atinentes⁸³. Es de notar el desarrollo que adquiere la somera referencia del *Catholicon*, que es apostillado no sólo con la autoridad de la Biblia, sino con la del Derecho Común y, asimismo, la propia experiencia como miembro de la Audiencia Real.

Para la segunda etimología, el obispo de Burgos parece desviarse del *Catholicon*, pues sólo algo forzosamente correspondería a la tercera de las etimologías propuestas por Juan de Janua⁸⁴. Y es que sólo la autoridad de San Agustín podía obligar a Alonso de Cartagena a distanciarse de su dilecto repertorio lexicográfico⁸⁵. La tercera de las etimologías recoge

⁸³ "La primera [= interpretación] es dezie(n)do religion de releer, com(m)o si dixiesemos leccion ⁊ releccio(n), ca q(ua)ndo leemos muchas vezes la Scriptura podemos dezir que la releemos e porque las cosas del cultu diuinal se deuen leer ⁊ releer ⁊ con grand diligencia ⁊ a menudo pensar e reboluer en el coraço(n)..." (*Ibidem*, c 3 vº-c 4 rº). Cfr. "... v(e)l d(icitu)r religio a religo, -gis, q(ua) religiosi relegu(n)t ⁊ tracta(n)t que Dei su(n)t..." (JANUA, J. de, *Op. cit.*, s. v. *Religio*).

⁸⁴ "La segunda interpretacio(n) ⁊ declaracio(n) es que se diga religion com(m)o reeleccion, que es reescogimiento..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, c 4 rº). Cfr.: "... vel religio d(icitu)r a rigeo, q(ua) rigida sit ⁊ est religio virtus..." (JANUA, J. de, *Op. cit.*, s. v. *Religio*).

⁸⁵ "... esto se dize segun(n)d Augustino lo tañe, porque perdimos s Dios peccando por nuestra negligencia que le tornemos a reescoger ⁊ rescojamos con grand diligencia..." (CARTAGENA, A. de *Oracional*, c 4 rº). Quizás tuviera en mente don Alonso el pasaje agustiniano en que se reflexiona sobre el poder de la

fielmente la primera de las que diera Juan de Janua, que completa con una oportuna cita de San Agustín.

De este modo, se pone de manifiesto la profunda inspiración agustiniana que subyace en la exposición sobre la virtud de la religión. Aun cuando el *Catholicon* le abriera la vía metodológica, el acceso etimológico, la exposición que el socorrido vocabulario ofrecía debió de resultarle en extremo esquemática y, por ello, la completa con una más detenida explicación y con referencias a autoridades, para lo cual recurre a la apasionada meditación de San Agustín. La preferencia por la doctrina agustiniana tal vez constituya un indicio significativo de la sensibilidad religiosa del prelado burgalés.

7.d.- *Piedad y observancia. Del sentimiento nacional.*

En segundo lugar, Alonso de Cartagena sitúa la piedad como virtud aneja a la justicia. Su análisis presenta especial interés en la medida en que diríase que el obispo de Burgos limita sus consideraciones a las obligaciones del hombre para con sus ascendientes y la patria. En efecto, tras mostrar la deuda, fundamento sobre el que se alza la piedad, del hombre con Dios,

oración para congraciarnos con el Creador (AGUSTÍN, *De civitate Dei*, XXI, 27, col. 748).

⁸⁶ "La tercera interpretacion que digamos religion com(m)o si dixiesemos religacion, que quiere dezir reatamie(n)to, ca ligar es atar ⁊ religar es reatar, onde dize Augustino reatenos la religion a vn solo Todopoderoso Dios." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, c 4 rº). Cfr.: "... d(icitu)r religio a religo, -gas, q(uia) nos religat ad Dei seruitiu(m) vel cultu..." (JANUA, J. de, *Op. cit.*, s. v. "Religio"); AGUSTÍN, *De civitate Dei*, X, 2, cols. 278-279. Ésta era, precisamente, la etimología consignada por San Isidoro (*Etymologiae*, VII, 2, 2), indicio sumamente elocuente de cómo la autoridad isidoriana queda relegada ante la más rica información etimológica del *Catholicon*.

que es el primer destinatario de la honra que que ha de tributar aquél, don Alonso elabora su definición de esta virtud refiriéndola a los ascendientes y a la patria, entendida ésta no en el sentido trascendente con que fuera utilizado el término anteriormente⁸⁷.

El obispo de Burgos propone un neologismo que abarque la exacta significación de la virtud relativa al honor: patriedad⁸⁸. Dicho vocablo reflejaría la analogía entre el vínculo paterno y el patriótico. Con ello, vendría a insistir en el carácter natural de este último.

En estrecha relación con ello hay que considerar la jerarquía que establece don Alonso en las obligaciones que con respecto al honor o reconocimiento tiene el hombre. Desde esta perspectiva, resulta especialmente interesante la recapitulación que ofrece de las tres primeras virtudes aledañas de la justicia, donde queda claramente de manifiesto la prelación de los deberes para con los progenitores sobre la reverencia debida a quienes ostentan el poder político⁸⁹.

⁸⁷ "E por esto, despues de Dios, home es mas debdor a aq(ue)llos donde descie(n)de ⁊ a la tierra dond(e) es natural, que llamamos patria, que a otro alguno. Por ende, com(m)o a la religion p(er)tenesçe fazer el cultu diuinal, asi en el segundo grado es la piedad, que consiste en honrar a sus ascendientes ⁊ a la patria, q(ue) es la t(ie)rra de la naturaleza..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, c 4 v°).

⁸⁸ "E avn podemos esto considerar acata(n)do el vocablo q(ue) lo p(ar)esce mostrar, ca dezimos piedad, com(m)o si dixiesemos patriedad, q(ue) es por respecto a los padr(e)s ⁊ patria..." (*Ibidem*, c 5 r°).

⁸⁹ Incluso la misma formulación diluye la referencia al poder regio: "Lo tercero, en la p(er)sona que es en dignidad, porque della proceden algunos beneficios para la republica." (*Ibidem*, c 8 r°).

Es de notar la ausencia de significación política en el concepto de patria que propone el prelado burgalés. Diríase que estamos ante una primaria formulación del sentimiento nacional. La patria se limita a ser mero solar que genera un vínculo natural entre el hombre y la tierra⁹⁰; no se identifica con el reino. Y es que, por otra parte, parece estar ausente la perspectiva política en el planteamiento que hace Alonso de Cartagena de las virtudes anejas a la justicia.

En efecto, al tratar de la virtud denominada observancia, lugar idóneo para afirmar desde una perspectiva moral las obligaciones del súbdito con respecto al monarca, éstas quedan diluidas en una precisión a propósito de la reverencia debida a los santos. Así, al establecer las diversas formas de señorío o mayoría, don Alonso no contempla una categoría específica para el que mantiene el rey sobre sus súbditos. Es más, el señorío regio queda diluido en el dominio del señor sobre el siervo -pues de la tercera modalidad de señorío, "la que tiene el señor sobre su siervo", se pasa directamente a aquella "que tienen los grandes hombres sobre otros que no son siervos suyos"⁹¹. Por otra parte, cuando de forma ocasional se hace una referencia específica al señorío regio, éste queda reducido al mismo nivel que al dominio que deriva del ejercicio del poder señorial⁹².

⁹⁰ En un autor de la generación siguiente, encontramos una formulación análoga del sentimiento nacional: "Yo, muy excelente Reina y señora, (...), movido con aquel amor de mi tierra que los otros ovieron de la suya..." (PULGAR, H. de, *Claros varones*, p. 82).

⁹¹ CARTAGENA, A. de, *Oracional*, c 7 vº.

⁹² "E de otra es la [= reverencia] que fazemos a los principes e a otros grandes homes..." (*Ibidem*, c 7 rº).

¿Por qué esta ausencia de la perspectiva política en lo que ofrece todas las trazas de una sistemática exposición de las distintas formas de señorío? Aun cuando la propia naturaleza de la exposición, orientada a la edificación religiosa, pudiera determinar dicha supresión, cabría suponer, no obstante, que es la situación política de Pérez de Guzmán, entonces retirado del fragor de las luchas cortesanas lo que determinaría la omisión de los deberes del súbdito son respecto a su rey, aunque incidentalmente Alonso de Cartagena aluda a las obligaciones que con respecto al honor se ha de tener hacia al rey. Es más en dicha alusión, el obispo de Burgos parece no querer insistir en la consideración del desacato a la figura del rey⁹³, como si no quisiera urgar en las heridas de su amigo el señor de Batres.

7.e.- *La venganza. Conflicto con la ética de los antiguos.*

A primera vista puede resultar extraña la inclusión de un sentimiento tan poco cristiano como el deseo de venganza entre las virtudes anejas a la justicia. El impecable análisis de Alonso de Cartagena apunta hacia el encauzamiento de la justa retribución del mal por la vía del orden legal. Las consideraciones que incluye adquieren pleno sentido si se tiene en cuenta la condición nobiliaria de su destinatario. Desde esta perspectiva vienen a representar una requisitoria contra ciertos usos propios del "ethos" caballeresco.

Se parte de un preciso análisis antropológico. Desde tres

⁹³ "Ca el q(ue) no(n) fiziesse reuere(n)cia al rey no(n) llamariamos descortes, mas rebelde e avn mas alle(n)de otro no(m)bre peor si la q(ua)lidad d(e)l fecho lo pediese." (*Ibidem*, c 7 vº).

perspectivas puede abordarse la naturaleza del hombre: como mero animal, como animal racional y político y como animal racional y católico⁹⁴. Es de notar cómo el análisis de la condición humana se halla presidido por el criterio jurídico, significativo testimonio de cómo la impronta jurídica de la formación intelectual de Alonso de Cartagena determina incluso su concepción antropológica. Los distintos tipos de leyes vienen a definir los diversos grados de humanidad: la racional se sometería a los dictados del derecho de gentes, en tanto que la católica quedaría sujeta a la ley divina. A cada uno de estas facetas le correspondería una determinada manera de responder a la injuria u ofensa recibida. A la primera, la ira desmedida, como corresponde a los animales brutos, de la que el hombre se debe abstener.

Ahora bien, las consideraciones sobre la venganza que corresponde a la condición racional ponen de manifiesto, una vez más, el conflicto entre los valores de los antiguos y la moral cristiana. Alonso de Cartagena destaca con impecable rigor analítico las limitaciones de la razón natural en tanto que introductora de moderación y orden con respecto al desmedido apasionamiento de la respuesta airada e irracional. La normativa

⁹⁴ "... es de acatar que al home podemos co(n)sid(e)rar en tres ma(n)eras. La primera es co(n)sidera(n)dole com(m)o a(n)i(m)al no(n) hauie(n)do respecto a la razo(n). La segu(n)da es co(n)sidera(n)dole como a(n)i(m)al razo(n)able ⁊ polithico ⁊ ciuil, no(n) hauiendo respecto a la ley diuinal, mas solamente acata(n)do a la ma(n)era hu(m)ana q(ue) los juristas llama(n) derecho d(e) las gentes. La tercera co(n)sidera(n)dole com(m)o a(n)i(m)al razonable ⁊ catholico subiecto a la ley diuinal." (*Ibidem*, d 1 rº-vº). Cfr.: "... quod vere naturalis ratio inter omnes homines constituit id apud omnes populos peraeque custoditur vocaturque ius gentium, quasi quo iure omnes gentes utuntur..." (*Inst.*, I, 2, § 1 [*C.I.Civ.*, col. 119]).

que establece el derecho de gentes no tiene en cuenta la intención de quien practica la venganza, pues se puede ser moderado en la acción y, a la vez, manifestar odio o inquina⁹⁵. Así, pues, las limitaciones de la moral de los antiguos consistirían en esa limitación a la regulación de los actos externos sin atender a los móviles internos.

El obispo de Burgos aprovecha la ocasión para plantear la crítica de una de las prácticas más características de los feudales, que quizás se pretendía justificar con la autoridad de Cicerón⁹⁶. No deja de ser significativo el que don Alonso dirija sus dardos críticos no tanto a la mala voluntad con que se practicaban entonces tales venganzas, cuanto a los males que para la república se derivaban.

Esa perspectiva pública con que se contempla esta virtud determina su identificación con el recurso a la institución de la justicia. Así, como requisito de la venganza moderada figura el que ésta se lleve a cabo por medio de un juez⁹⁷. De este modo,

⁹⁵ "E asi los derechos ciuiles bien disponen q(ue) se tenga te(m)pramieto en se defender, mas de q(ue) lo faga co(n) odio o co(n) buena intencio(n) no(n) cura dello." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. d 1 v°).

⁹⁶ "... esta venga(n)ça asi tomada por virtud com(m)o la toma Tullio veemos, mal peccado, q(ue) muchos la ha(n) por tal loa(n)dola ⁊ auie(n)dola por virtud ⁊ virilidat, q(ue) rie(n)do en esta p(ar)te vsar a modo d(e) gentiles ⁊ ve(n)garse d(e) los q(ue) mal les fizieron co(n) intencio(n) d(e) los dañar, no(n) hauiendo respecto a castigo algu(n)o ni(n) a paz ni(n) a prouecho de la republica." (*Ibidem*, d 2 r°). Al establecerse la íntima relación entre virtud y virilidad, se apunta inequívocamente al "ethos" de la caballería. Para la función del concepto de "virilidad" en los valores caballeresco, vid. BARBERO, A., *loc. cit.*, p. 186. Muy probablemente, don Alonso tendría en mente la práctica de los "rieptos" y desafíos.

⁹⁷ "... puede ser la venga(n)ça licita ⁊ honesta si se fase guardadas las otras cirusta(n)cias deuidas, es a saber, q(ue)

la exposición sobre esta virtud viene a adquirir el carácter de llamamiento y aviso a la clase caballeresca para que oriente la solución de sus querellas y agravios particulares por los cauces de la justicia. Es éste, por tanto, un caso sumamente elocuente de cómo la labor de difusión cultural llevada a cabo por un letrado se pone al servicio de la fundamentación ideológica del Estado Moderno.

La exortación dirigida a los caballeros para que sustancien sus litigios en el marco de la justicia institucionalizada adquiere un mayor relieve en la medida en que contrasta con el silencio relativo a las obligaciones del súbdito con respecto al rey. Así, aunque la delicadeza del amigo obligara a don Alonso a omitir aquellas cuestiones que pudieran herir la susceptibilidad del señor de Batres, ello no obstaba para recordarle las obligaciones cívicas. Por otra parte, habría que destacar en dicho planteamiento una concepción de la paz y el equilibrio de la república que se identificaría con la normalidad institucional.

7.f.- Afabilidad y franqueza. Las virtudes cortesanas.

Una vez más, Alonso de Cartagena diserta sobre la amistad. Ahora bien, el vocablo puede ser engañoso, porque en realidad de lo que trata el obispo de Burgos es más bien de la virtud que en la doctrina aristotélica se denomina específicamente amabilidad. Y es que la lengua castellana abarcaba con el vocablo amistad lo

procure esta venga(n)ça por juez, ca la ve(n)ga(n)ça q(ue) faze de los malfechores el juez, q(ua)nto al juez, es acto d(e) la iusticia, mas la acusacio(n) q(ue) faze la p(ar)te es acto desta virtud q(ue) llamamos venga(n)ça te(m)prada..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, d 2 r^o-v^o).

que el análisis del Estagirita denominaba amistad y amabilidad, respectivamente.

Al comienzo de su exposición y tras dar una completa definición de la amistad, indica cómo acerca de ésta trató extensamente Aristóteles⁹⁸. Muy significativamente, antepone la autoridad del Estagirita a la de Cicerón, cuyo diálogo *De amicitia* conocía. De este modo, cabe observar cómo en materia moral Alonso de Cartagena reafirma sus convicciones aristotélicas.

Sin embargo, lo que ocupa su atención no es la amistad propiamente dicha, sino aquel género que consiste en amable comunicación⁹⁹. Pues bien, para designar esa específica realidad moral y psicológica, se ve obligado don Alonso a acuñar un neologismo: "afabilidad"¹⁰⁰. Tal virtud correspondería a la amabilidad. Los extremos viciosos que señala el prelado burgalés se corresponden a los que indicara Aristóteles: lisonja y asperidad¹⁰¹.

⁹⁸ "E cerca desta amistad fablo mucho el Philosopho ⁊ otros que en ello escriuieron..." (*Ibidem*, d 4 rº). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1155a-1171b, pp. 322-379. Bajo esa referencia genérica es muy probable que don Alonso estuviera pensado en el *De amicitia* ciceroniano.

⁹⁹ "La otra ma(n)era d(e) amistad es vna comunicaio(n) amigable en las fablas ⁊ co(n)uersacio(n) co(n) los om(e)s..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, d 4 rº).

¹⁰⁰ "E porque esta palabra segu(n)d diximos se puede tomar por la otra amistad que es de interno amor ⁊ passa mucho allende desta, podemos llamar a esta afabilidad, que es ser om(m)e de buena fabla ⁊ de buena conuersacion." (*Ibidem*, d 4 vº).

¹⁰¹ "E porque mejor cognoscades está afabilidad ⁊ en que medianeria consiste, oyd los extremos que tiene ⁊ son dos. El vno es en ser la afabilidad tan dulce que excede la razo(n) ⁊ este extremo llamamos lisonja. El otro extremo es ser om(m)e

Diríase que al tratar sobre la afabilidad, Alonso de Cartagena tenía en mente los ambientes cortesanos, pues los ejemplos con que ilustra su exposición vienen a reflejar aspectos diversos de la vida cortesana. Así, la definición de afabilidad se completa con una referencia a los ambientes ilustrados que frecuentara Pérez de Guzmán. La escueta alusión deja apenas entrever doctas conversaciones, mas podría completarse con la evocación que se incluye en las *Declinationes* de los doctos coloquios nocturnos que sostenían el destinatario de las dicho libelo (probablemente Pérez de Guzmán, a pesar de las objeciones de Lawrance) y algunos selectos espíritus castellanos, entre ellos el propio Alonso de Cartagena, que constituye uno de los más elocuentes testimonios de los afanes culturales del estamento caballeresco en la Castilla del siglo XV¹⁰². La expresión "hechos universales" viene a sugerir algunos de los temas corrientes entre la intelectualidad castellana de la época, como la reflexión moral.

Un acusado carácter político ofrece la otra referencia al mundo cortesano a propósito del exceso de afabilidad o lisonja.

contencioso ⁊ contradeciente. E este se llama litigio." (*Ibidem*, d 4 vº-d 5 rº). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1126b, p. 228.

¹⁰² "E qua(n)do quisieredes pensar en muchos que cognoscedes bien podedes considerar esta diferencia destas dos amistades, ca asaz personas vistes vos que son d(e) buena fabla ⁊ de buena conuersacion ⁊ fablan bien asi en los fechos particulares com(m)o en los vniuersales ⁊ ha om(m)e plazer d(e) fablar co(n) ellos." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, d 4 vº). : "Et huius hiemis protractionibus noctibus sic ad profundam horam aliquando sermonem profundebamus, ut noctis medidetas ab inuicem nos saepe discedere coëgisset. Cumque de diuersis scientiarum opusculis ut tu facere soles, loqueremur..." (CARTAGENA, A. de, *Liber contra Leonardum*, p. 164).

El obispo de Burgos parece aprovechar la ocasión para criticar una de los modos más comunes de alcanzar el favor del rey o del gran señor¹⁰³.

La octava de las virtudes anejas a la justicia constituye una de las más características del "ethos" caballeresco: la liberalidad o franqueza. Así como en el análisis de la afabilidad, para el de la franqueza don Alonso reproduce la doctrina aristotélica: definición del justo medio entre extremos viciosos. La franqueza constituiría el medio virtuoso entre la prodigalidad y la avaricia¹⁰⁴. Ahora bien, llama la atención el que acapare la atención del autor precisamente uno de los extremos viciosos, la prodigalidad.

Y es que en ello habría que ver una crítica de uno de los comportamientos más característicos del estamento nobiliario: el derroche suntuario. El primer ejemplo viene a ilustrar la irresponsabilidad de semejante conducta en el príncipe. La referencia al emperador Segismundo quizás sea un elegante modo de obviar incómodas alusiones a la crónica menesterosidad del rey castellano, si no una nota de cultura cosmopolita. Los detalles que incluye ponen de manifiesto la popularidad de anécdotas que circularían sobre este emperador y que probablemente conocería don Alonso durante su misión cerca de Alberto II; es más cabría reconocer en dicha referencia los

¹⁰³ "E esto [= práctica de la lisonja] suele acaescer en dos maneras. La vna es a fin de hauer algo de aquel a quie(n) complazen, com(m)o acaesce en la cortes ⁊ en las casas de los gra(n)des." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, d 5 r°).

¹⁰⁴ *Ibidem*, d 5 v°-d 6 r°. Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1119b-1122a, pp. 208-215.

rasgos formales de un género muy estimado en el Renacimiento: el apotegma. Y es que en esta época es cuando cunde el interés en España por las colecciones de apotegmas. Precisamente, la anécdota referida en el Oracional viene a concordar con la modalidad que asume este género en el ámbito hispánico: referencia a dichos y hechos modernos, y predominio del ingenio frente a la expresión grave¹⁰⁵.

El otro ejemplo que ilustra la prodigalidad apunta directamente a uno de los comportamientos más característicos del "ethos" caballeresco: lo que se ha dado en denominar consumo conspicuo. En efecto, el obispo de Burgos presenta los afanes de algunos nobles castellanos, conocidos de Pérez de Guzmán, por exhibir un "status" -honra o dignidad, según la terminología de la época- por encima de sus posibilidades. Muy significativamente se hace referencia a la construcción de edificios -habrá que pensar en los palacios urbanos-, la expresión más elocuente de la condición social¹⁰⁶.

Así, pues, el análisis de una de las virtudes básicas del estamento nobiliario adquiere cierto tono admonitorio, mostrando

¹⁰⁵ "Como dizen q(ue) fazia el emp(er)ador Sigismundo, ca era gastador excesiuame(n)te τ por gra(n)d q(ua)ntia d(e) dinero q(ue) le traxiesen duraua poco en su camara, pero pagaua mal lo q(ue) deuia τ conosciase el esta co(n)dicion τ co(n)riso se escusaua deziendo q(ue) lo fazia por q(ue) la debda se pagaua con nescesidad τ p(re)mia." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, d 6 r°). Para las vicisitudes del género apotegmático En España, vid. BLECUA, A., "La littérature apophtegmatique en Espagne", *L'Humanisme dans les lettres espagnoles*, ed. A. Redondo, Paris, 1979, pp. 119-132, (especialmente pp. 122-124).

¹⁰⁶ "Ca bien creo que algunos cognoscistes o cognoscedes que gasta(n) excesiuamente en edificios allende de su proporcion τ estado τ en otras cosas demasiadas τ non quieren pagar lo que deuen..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, d 6 r°).

a través de un análisis racional lo inadecuado del afán excesivo de honra que se sitúa en la base de la prodigalidad. Y es que la rígida conciencia estamental de Alonso de Cartagena tenía que reaccionar ante lo que a él se le presentaba como delito de lesa jerarquía social, ese traspasar los límites del "estado".

8. De la devoción.

Una vez concluida la larga introducción, Alonso de Cartagena entra propiamente en materia. Y enlazando con la doctrina aretológica expuesta, la oración aparece como manifestación o expresión de la religión. Y es que en ésta se pueden distinguir "dos maneras de actos": devoción y religión. Así, antes de proceder al análisis detenido de esta última, el rigor y afán de exhaustividad que presiden el quehacer intelectual del prelado burgalés le lleva a extenderse previamente en el concepto de devoción.

En este caso, la explicación etimológica constituía un imperativo más que metodológico práctico, dada la novedad del término en Castilla. Llama la atención cómo para precisar el significado de esta palabra, don Alonso alude al sentido que tenía este vocablo entre los gentiles y cómo había una estrecha relación entre los valores religiosos y cívicos¹⁰⁷.

De especial interés son las observaciones a propósito de lo novedoso del término. La sensibilidad lingüística del obispo de

¹⁰⁷ "... deuocio(n) se dize d(e) deuouer, q(ue) es darse mucho a alguna cosa. Por ende d(e)uotos se dize(n) aq(ue)llos q(ue) se da(n) mucho a Dios ⁊ totalme(n)te se somete(n) a el. E por esto a(n)tiguame(n)te los ge(n)tiles llamaua(n) d(e)uotos a aq(ue)llos q(ue) mucho se daua(n) a los ydolos ⁊ posponian su vida por la salud d(e) la hueste o d(e) la republica." (*Ibidem*, d 6 vº).

Burgos se pone de manifiesto en la percepción de los cambios que se producen en el léxico, aunque más destacable aun es el ensayo de explicación que incluye¹⁰⁸. De ser ésta acertada constituiría un testimonio sumamente interesante de influencia de la contribución de la prosa cancilleresca al léxico cultista, del que sólo se ha señalado su origen literario al arrimo del interés por la Antigüedad que cunde en los sectores ilustrados de la Castilla del Cuatrocientos¹⁰⁹.

Aun mayor precisión en las observaciones lingüísticas revela don Alonso a propósito de otra novedad, otro modismo de carácter religioso, introducido en el castellano por aquellas calendas: la expresión "Voto a Dios". Sitúa dicha novedad en los años mozos de Pérez de Guzmán. Es de notar cómo a mediados del siglo XV constituía aún una expresión refinada, mientras que en la centuria siguiente pasaría al folclore como paradigma de la falsa devoción¹¹⁰. No deja de ser curioso que al final degenerara la

¹⁰⁸ "... avn en n(uest)ro comu(n) fablar lo veemos, ca ya se trahe en costu(m)bre d(e) dezir q(ue) vn om(m)e es deuoto a otro si ha volu(n)tad d(e) le co(m)plazer o seruir ⁊ esta ma(n)era de fablar, a mi parescer, ha poco q(ue) e(n)tro en Castilla, ca ya veedes muchas vezes dezir q(ua)ndo quieren espremir grand buena voluntad a alguno, dizen: «Fulano mucho es v(uest)ro deuoto» ⁊ esto creo q(ue) aya venido d(e) la vezindad de otras comarcas, ca veemos q(ue) algu(n)os pri(n)cipes n(uest)ros comarcanos vsan esta ma(n)era d(e) sçreuir deziendo en la suprascripcio(n) d(e) la letra «Al nuestro douoto» ⁊ de aqui pienso q(ue) ha començado esta ma(n)era md(e) fablar en Castilla..." (Ibidem, d 6 vº-d 7 rº).

¹⁰⁹ LAPESA, R., *Historia de la lengua*, pp. 270-271. Lida de Malkiel, al analizar la lengua literaria de Juan de Mena, señala la influencia de cultismos de origen cancilleresco, pero aparecen tratados juntos con tecnicismos vernáculos y además, sólo se refieren a la lengua literaria (*Juan de Mena*, pp. 257-260).

¹¹⁰ "... «Voto a Dios» dezir ta(n) a menudo en cada asercio(n) bie(n) sabedes q(ue) no(n) se vsaua en este regno q(ua)ndo vos erades de veynte años ⁊ tomanlo oy por polideza..." (CARTAGENA,

fórmula devota en atraer connotaciones judías.

9.- *Una religiosidad racional e interior.*

9.a.- *Los fundamentos racionales del sentimiento religioso.*

El concepto que tiene Alonso de Cartagena de la oración apunta a una religiosidad interior en la que el ritual externo, la ceremonia tienen un papel muy secundario. Muy significativamente, la argumentación del carácter esencialmente interior de la oración se apoya en premisas antropológicas de origen ciceroniano, a la vez que en la autoridad isidoriana, en vez de acogerse a la exposición que sobre la dimensión verbal de la oración figuraba en la fuente agustiniana más citada en el *Oracional*¹¹¹, lo que constituye un elocuente indicio de su carácter acusadamente intelectualista.

En efecto, el obispo de Burgos recoge la etimología que diera San Isidoro al verbo "orare", a la vez que incluye la que ofrece Casiodoro para "oración"¹¹². Mas previamente, había afirmado la esencial condición racional del hombre al arrimo de la autoridad de Cicerón, precisamente sobre uno de los textos que

A. de, *Oracional*, d 7 rº). El carácter folclórico queda elocuentemente ilustrado en uno de los protagonistas del *Viaje de Turquía*, diálogo de inspiración erasmista: Juan de Voto a Dios. Para Bataillon vendría a representar la encarnación española del Judío errante (*Op. cit.*, p. 666).

¹¹¹ Cfr. "Nobis ergo verba necessaria sunt, quibus commoneamur et inspiciamus quid petamus..." (AGUSTÍN, *Epistula ad Probam*, cap. XI, p. 72.

¹¹² "... para saber desta guisa q(ue) cosa es or(aci)on, oyamos a Ysidoro, que dize en sus *Ethimologias* q(ue) orar es esso mesmo q(ue) dezir o fablar..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, d 8 vº). Cfr.: "... orare dicere est." (ISIDORO, *Etymologiae*, X, 195).

constituyen una de las fuentes del naturalismo que inspira el pensamiento político medieval¹¹³. Así, pues, se constata cómo la fidelidad escolástica de don Alonso a la doctrina aristotélica no obsta para que dé cabida a tópicos ciceronianos, precisamente en un punto donde no le hubiera resultado difícil acumular las oportunas citas del Estagirita.

El haber antepuesto la cita de Cicerón como premisa de la definición etimológica constituye un hábil expediente para situar la naturaleza de la oración en el marco de la racionalidad humana, condición previa para afirmar su esencial naturaleza interior, acto del entendimiento.

Pero es más, el obispo de Burgos llegaba al extremo de formular un concepto sumamente intelectualizado de la oración. Y es que la hábil combinación de las citas de Cicerón, San Isidoro y Casiodoro venían a establecer una estrecha relación entre oración y condición racional del hombre. De ahí que el remate de la argumentación constituya una afirmación de la naturaleza esencialmente racional de la oración¹¹⁴.

Diríase que el paso desde el "decir" hasta el "razonar", esto es, desde la elemental identificación de la oración con la salmodia que entona el fiel hasta una más depurada concepción que apunta al interior del hombre, vendría dado por la doctrina

¹¹³ "E cognosce el om(m)e ser a(n)i(m)al razo(n)able ⁊ los otros a(n)i(m)ales ser brutos ⁊ no(n) p(ar)ticipantes en la razo(n), escriuió Tullio..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, d 8 rº-vº). Para el fondo político del planteamiento ciceroniano, cfr. NEDERMAN, C. J., *loc.cit.*, p. 7.

¹¹⁴ "... por ende, dexando esta palabra [= boquear], digamos orar por dezir o fablar o razonar. E com(m)o la razon sea acto del entendimie(n)to..." (*Ibidem*, d 8 vº).

antropológica ciceroniana. De este modo, no deja de ser significativo el sesgo que adquiere el sentimiento religioso que Alonso de Cartagena plasma en su *Oracional*; la meditación del prelado burgalés vendría a constituir un esfuerzo considerable por racionalizar la devoción religiosa.

De este modo, una vez establecida la naturaleza racional de la oración, ya se puede formular una definición en la que destaca la dimensión intelectual que adquiere el sentimiento religioso, en la medida en que se subraya el impulso intelectual¹¹⁵.

Ahora bien, destaca la insistencia en el carácter racional de la oración cuando se tiene en cuenta la meta a que ésta se dirige: la unión con Dios, esto es, el fin último al que tiende la oración no es otro que la meta que se proponen los místicos¹¹⁶. Así, pues, cabe observar una cierta tendencia mística en el concepto de oración que expone Alonso de Cartagena.

No obstante, ese impulso místico que subyace en dicha concepción no llega a cuajar en doctrina, entre otras cosas porque no era tal el propósito del tratado requerido y porque el temperamento de don Alonso era quizás demasiado racional para emprender el vuelo místico. Por otra parte, aunque afirmada la unión con Dios como meta de la oración, diríase que predomina más

¹¹⁵ "E así, la oracion propriame(n)te es aq(ue)lla eleuacio(n) q(ue) om(m)e faze d(e) su entendimie(n)to en pensar en Dios en vno co(n) la voluntad d(e) se allegar a El..." (*Ibidem*, e 1 vº). Definición muy similar en *Ibidem*, e 2 rº.

¹¹⁶ "... e la volu(n)tað mueue el acto d(e) la razon a q(ue) tienda en el fin d(e) la caridad, que es vnirse con Dios." (*Ibidem*, e 1 vº). De ahí que se haya considerado la doctrina del prelado burgalés sobre la oración como precursora del esplendor de la mística española del siglo XVI (OLMEDO, F. G., "Don Alfonso de Cartagena (1384-1456), tratadista y hombre de oración", *Manresa*, 30 (1958), p. 35).

bien el concepto de comunicación con Dios. Según este planteamiento y al arrimo de la autoridad de San Agustín, el obispo de Burgos llega a considerar la oración como mensajera, intermediaria entre el alma humana y Dios¹¹⁷.

Por otra parte, aun cuando lícita esa consideración de precursor de la escuela mística española que se le atribuye -si se toma con las cautelas necesarias y no sólo por el motivo apuntado, como se verá más adelante-, es todavía más destacable esa insistencia en la preeminencia de la oración interior, que habría de ser una de las señas de identidad del sentimiento religioso que caracteriza al erasmismo hispano.

9.b.- Frente a la devoción externa y ritual.

Desde esta perspectiva quedaba plenamente justificada la subestimación del aspecto ritual de la oración, esto es, la mera recitación. Para ello, valiéndose de la etimología propuesta por Casiodoro, Alonso de Cartagena va a sugerir una visión negativa de la dimensión física del acto de habla. Muy hábilmente, aduce el calco léxico del vocablo latino: el término castellano "boquear", no muy usual. La calificación de grosera que atribuye a esta palabra viene a subrayar esa suerte de repulsa hacia lo fisiológico¹¹⁸ -¿acaso para sugerir análogo rechazo de la acción

¹¹⁷ CARTAGENA, A. de, *Oracional*, e 6 vº.

¹¹⁸ "Ca como os quiere dezir boca, orar, q(ue) deste vocablo descende, quiere d(e)zir boquear ⁊ ya oy dezir a algu(n)os boq(ue)ar por fablar. Mas com(m)o esta palabra sea grosera ⁊ no(n) vsada ⁊ qua(n)do se vsa no(n) se suele tomar en buena significacio(n), ca boq(ue)ar o parlar comu(n)me(n)te se suele dezir por el fablar excessiuo ⁊ no(n) ta(n) bueno ⁊ distincto com(m)o deuia ser, quier en la significacio(n) de las palabras, quier en la no(n) buena expressio(n) de la lengua..." (*Ibidem*, d 8 vº).

mecánica de la oración externa?

Desde los presupuestos intelectualistas del tipo de religiosidad que propone don Alonso resultaba poco menos que inevitable la crítica de la oración externa y mecánica, desprovista de ese movimiento interno del alma del fiel, de ese impulso del entendimiento. Así, el ritual externo desprovisto de sentimiento interior carece de valor, no es propiamente oración¹¹⁹.

Resulta tentador poner en relación esa insistencia en el carácter interno de la oración con la condición de converso del prelado burgalés -no hay que perder de vista que por entonces arreciaba la ofensiva anticonversa, que quizás explique el repliegue hacia actitudes culturales más rigoristas. Y es que frente a la agresividad de quienes cifraban la condición de cristiano en criterios biológicos -la escendencia cristiano vieja-, esto es, en algo externo a la persona, Alonso de Cartagena abogaba por el reconocimiento del hombre interior. En cierta medida, la insistencia en el carácter intelectual de la oración venía a ser una suerte de altivo desquite frente a las obtusas mentes de quienes proponían un concepto aberrante de cristiano.

El obispo de Burgos va a demostrar con impecable rigor intelectual lo esencial de esa elevación del entendimiento en la oración. En efecto, la aplicación de los conceptos escolásticos

¹¹⁹ "... se pued(e) considerar que quien non leuanta su entendimie(n)to a pensar en Dios ni(n) excita su vou(n)tad a se querer allegar a El, mas dexalos amos en las cosas terrenales, avnque muchos psalmos diga ı muchas peticio(n)es faga, no(n) se dize fazer oracio(n)." (*Ibidem*, e 2 r°).

de forma esencial y forma accidental le permitirá sostener dicha tesis con sumo rigor lógico. Don Alonso establece tres requisitos para la oración "perfecta y devota": "levantamiento del entendimiento", petición y pensar o decir alguna razón para alcanzar lo pedido. Pues bien, considera como esencial el primero, en tanto que formas accidentales a los segundos¹²⁰.

Ahora bien, tras la apariencia de rigor dialéctico diríase que se oculta una argumentación circular. La condición de esencia de la oración que se predica respecto de esa "elevación del entendimiento" no es demostrada, sino simplemente afirmada: los conceptos de esencial y accidental no demuestran, sino confirman. Así, Alonso de Cartagena viene a sostener que la oración no precisa de otra cosa más que de la disposición interna del fiel¹²¹.

9.c.- *La palabra como obstáculo en la comunicación con Dios. Atisbos místicos.*

Al hilo de la categórica afirmación del carácter esencialmente interno de la oración, Alonso de Cartagena va a introducir un tema sumamente sugestivo: las limitaciones de la palabra para entablar comunicación con Dios. En efecto, para ilustrar el carácter accesorio de los dos últimos requisitos enunciados, aduce uno de los ritos de la santa misa: el silencio meditativo del sacerdote al consagrar y tras alzar el cáliz. El

¹²⁰ *Ibidem*, e 3 vº-e 4 rº y e 4 vº.

¹²¹ "... si vn om(m)e leuanta su coraçon en Dios com(m)o ya deximos, avnque estas otras cosas no(n) faga, se dize propriamente fazer oracion, porque aquello es la essencia d(e) la oracio(n) e por esto la llamamos forma essencial." (*Ibidem*, e 4 vº).

obispo de Burgos interpreta tal silencio como imperativo del intenso recogimiento meditativo y orante que el oficiante ha de tener en dichos instantes¹²².

Pero, no satisfecho con haber declarado la función del elocuente silencio del sacerdote, don Alonso da una vuelta de tuerca más a su argumentación y plantea el caso en que un oficiante en dicho trance pronunciara alguna oración. Ello constituiría si no un error, al menos un proceder no acertado. La explicación que aduce introduce matices sumamente significativos en la consideración de la naturaleza interior de la oración. Es entonces cuando se plantea la identidad entre "pura contemplación" y "esencia de la oración"¹²³.

La valoración que se hace del silencio constituye un anticipo -al menos un atisbo- de la doctrina del silencio místico que se formulará sistemáticamente en la centuria siguiente, encontrando su primera expresión en el *Tercer abecedario espiritual* (1527) de fray Francisco de Osuna, el gran maestro de la espiritualidad franciscana que influirá decisivamente en la

¹²² *Ibidem*, e 5 r°. Esta práctica remontaría a la tendencia que en época carolingia se dio a concebir la misa más que como una acción de gracias, como un don concedido por Dios: el momento de su llegada empezó entonces a recitarse en voz baja (VAUCHEZ, A., *La espiritualidad del Occidente medieval*, Madrid, 1995², p. 19): el silencio como expresión de la maravilla divina.

¹²³ "... ca aq(ue)l poco espacio [= silencio] es deputado p(ar)a la pura co(n)templacio(n) ⁊ esencia d(e) or(aci)on ⁊ no(n) p(ar)esce razo(n)able occuparle en exp(re)sio(n) d(e) palabras algu(n)as, mas iu(n)ctar su coraço(n) q(ua)nto posible le sea ⁊ lançarle por aq(ue)llos cielos arriba..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, e 5 r°).

doctrina teresiana de la "oración de quietud"¹²⁴. Desde esta perspectiva, la insistencia de Alonso de Cartagena en el silencio como medio idóneo de comunicación con Dios vendría a representar el punto de partida de uno de los puntos centrales de la doctrina de la mística quinientista.

Por otra parte, la insistencia en la insuficiencia de la palabra como vehículo de comunicación con Dios, ese abundar en el obstáculo que representa la palabra, diríase que constituye un esbozo, un anticipo de la noción de la inefabilidad de la experiencia mística, que constituiría la razón de ser de la expresión poética de San Juan de la Cruz¹²⁵.

Asimismo, al tratar de los efectos de la oración, Alonso de Cartagena incluye unas observaciones que vienen a abundar en el carácter místico de algunos de sus planteamientos sobre la oración. En efecto, el tercero de los efectos que enumera parece que anticipa el arrobo místico, al establecer una correlación entre desfallecimiento corporal y unión espiritual con Dios¹²⁶. De este modo, va confirmándose el sesgo místico que imprime Alonso de Cartagena a su reflexión sobre la naturaleza de la oración.

¹²⁴ ETCHEGOYEN, G., *L'amour divin. Essai sur les sources de Saint Thérèse*, Paris, 1923, p. 112.

¹²⁵ CRUZ, San J. de la, *Cántico espiritual* (Prólogo), apud IDEM, *Obra completa*, ed. L. López-Baralt y E. Pacho, t. II, Madrid, 1991, p. 10. Para la insuficiencia del lenguaje en San Juan de la Cruz, vid. LÓPEZ-BARALT, L., "San Juan de la Cruz: una nueva concepción del lenguaje poético", *B.H.S.*, LV (1978), pp. 19-32.

¹²⁶ "El tercero efecto es aquel que faze luego presencialmente. el qual es vna sp(irit)ual refeccion ⁊ vna defeccion que la a(n)i(m)a p(ar)esce que se embeue e com(m)o que las fuerças corporales fallescen ⁊ las sp(irit)uales se ayu(n)tan a Dios..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, f 5 vº).

9.d.- Las precauciones necesarias: valoración del gesto ritual.

Si bien Alonso de Cartagena adopta una actitud elitista en cuanto a la sensibilidad religiosa, no se le ocultaban los peligros a que podía conducir una tan acendrada piedad; de ahí que, tras encarecer la esencia interior de la oración, proceda a un reconocimiento de lo que él considera como formas accidentales de la misma.

Y es que si no, se condenaba a la gran mayoría de los fieles a practicar formas sucedáneas de religiosidad. Por otra parte, un mayor peligro entrañaba esa concepción radicalmente interna de la oración: llevada al extremo la argumentación, podía cuestionarse la necesidad de intermediarios entre el fiel y Dios, esto es, la propia razón de ser de la Iglesia en tanto que institución.

Así, pues, el obispo de Burgos, tras la glosa del Padrenuestro, se extiende sobre las formas accidentales de oración. Muy significativamente, establece en primer lugar la distinción entre oración común y particular. Ello le va a permitir despejar cualquier tipo de duda acerca de la ortodoxia de su planteamiento.

En efecto, la oración común se dice en voz alta. Don Alonso pondera las cualidades de este tipo de oración: así, el canto suscita la devoción. Ello impone la necesidad de esta práctica¹²⁷.

¹²⁷ "... razo(n)ableme(n)te es establecido que estas oraciones comunes de la Eglesia se digan en alta boz porque pueda venir a noticia de todos. E por esta causa se canta mucho de lo que en la Eglesia se dize, porq(ue) todos lo oyan e mas se leuanten los coraçones a deuocio(n). E no(n) deue ser alguno catholico apartado de lo oyr..." (*Ibidem*, f 3 rº).

Ahora bien, llama la atención que no se insista en la obligatoriedad de esta forma de oración, que no era otra cosa sino la de asistir a misa, esto es, el primero de los cinco mandamiento de la Santa Madre Iglesia. Se echa en falta la exhaustividad que revela el prelado burgalés en otras cuestiones: ¿acaso porque no sentía especial interés hacia esta forma de expresión del sentimiento religioso?

Asimismo, en lo que respecta a la oración particular, Alonso de Cartagena va a incluir una serie de observaciones sobre la manifestación externa de ésta: gestos y palabras. Éstas, aunque no necesarias, son convenientes por tres razones. Interesa especialmente la primera de ellas porque revela claramente la actitud del obispo de Burgos. Efectivamente, la oración en voz alta es conveniente porque despierta la devoción, suscita el impulso cordial hacia Dios. Muy significativamente, dicha afirmación se apoya en una observación de carácter natural que remite a la teoría escolástica del conocimiento: el corazón obedecer a estímulos externos¹²⁸ -no hay que perder de vista que según la doctrina aristotélica, el corazón era el órgano responsable de la actividad intelectual.

Ahora bien, tras la ponderación de las virtudes de los gestos y palabras en que se expresa la oración y que constituyen su forma accidental, don Alonso limita inmediatamente el alcance de tal encarecimiento, pues señala que pueden encerrar el peligro

¹²⁸ "La primera [= razón], para despertar la interior deuocion ⁊ la escalentar a que se leua(n)te en Dios, ⁊ ca el coraço(n) del om(m)e se mueue por las señales de fuera, quier sea(n) de bozes ⁊ palabras, quier de fechos ⁊ gestos..." (*Ibidem*, f 3 r°).

de desviar la voluntad hacia lo temporal. Y precisamente esto puede ocurrir en hombres "perfectos y muy devotos"¹²⁹.

Cabe observar en este planteamiento una actitud elitista: la oración comunal y en voz alta vendría a representar la forma de devoción propia del común de los cristianos, en tanto que la oración interior, la de aquellas almas selectas que no requieren de incitaciones sensuales para emprender esa elevación cordial hacia Dios. Sin pretender entrever crípticas intenciones, es el caso que la sensibilidad religiosa que revela Alonso de Cartagena presenta una significativa analogía con la actitud espiritual de otros destacados conversos de la centuria siguiente: ese afán de evasión y de singularizarse a través de formas selectas de espiritualidad.

10.- Glosa del Padrenuestro.

Para ilustrar una de las formas esenciales de la oración, la petición, el obispo de Burgos incluye una larga paráfrasis - que denomina declaración- del Padrenuestro, significativo testimonio de sus métodos exegéticos. En la medida en que esta oración se compone de una serie de peticiones, constituía el ejemplo idóneo para mostrar las propiedades de la petición oracional. Para justificar la idoneidad del Padrenuestro como expresión acabada de plegaria u oración, don Alonso se acoge a

¹²⁹ "... mas si sie(n)te [el hombre] que por estas palabras o gestos la voluntad mas se despase a pensar en otras cosas temporales ⁊ dexar la eleuacio(n) del coraço(n) en Dios, luego deue cesar dellas. E este acaesce a las vezes en los om(e)s perfectos ⁊ muy deuotos, q(ue) sin estas palabras ⁊ señales tienen la voluntad muy aparejada a deuocio(n) ⁊ a eleuacio(n) en Dios..." (*Ibidem*, f 3 v°).

la autoridad de San Agustín¹³⁰.

10.a.- *El acceso escolástico.*

El Padrenuestro es dividido en siete peticiones, precedidas de una fórmula de exordio. Ahora bien, su análisis no se limita a la desarticulación de las peticiones, sino en la observación de un orden y una jerarquía entre ellas¹³¹.

Asimismo, distingue entre aquellas peticiones que contribuyen positivamente a alcanzar la vida perdurable (las cuatro primeras) y las que "ayudan accidentalmente", esto es, despejando los obstáculos que se alzan para conseguir el fin al que aspira todo cristiano¹³².

Por otra parte, las tres primeras peticiones representan una meta difícilmente accesible al común de los mortales, en tanto que las cuatro siguientes se refieren a lo que considera como ayuda instrumental para alcanzar la perfección. La adopción de semejante estructura para la adecuada declaración constituye un elocuente testimonio de una aproximación escolástica, la cual se

¹³⁰ "... trahed a vuestra memoria lo que dize Augustino en vna epistula q(ue) escriuio a vna dueña q(ue) llamaron Proba dezie(n)do q(ue) si bie(n) t derecha(n)te oramos no(n) podemos otra cosa dezir, saluo lo q(ue) en esta s(an)cta or(aci)on d(e)l Señor se co(n)tiene..." (*Ibidem*, e 7 v°). Cfr.: "Nam quaelibet alia verba dicamus, quae affectus orantis vel praecedendo format ut clareat, vel consequendo attendit ut crescat; nihil aliud dicimus quam quod in ista dominica oratione positum est, si recte et congruenter oramus." (AGUSTÍN, *Epistula ad Probam*, cap. XII, p. 74). Asimismo, el capítulo XI (pp. 72-74) de dicha carta contiene una brevísima glosa del Padrenuestro.

¹³¹ "E en esta diuinal oracion non solamente se piden todas las cosas que podemos iustamente d(e)sear, mas avn se piden por aquella orden que se deuen desear." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, e 7 r°).

¹³² *Ibidem*, f 1 r°.

manifiesta ante todo en el principio de orden que preside su análisis.

10.b.- *El acceso filológico.*

Alonso de Cartagena no rehúye las aportaciones de la retórica clásica: la aplicación de los conceptos propios de esta disciplina a su declaración del Padrenuestro. Ello implicaba la asimilación de la oración religiosa a la retórica, lo que revela cómo en ocasiones se relaja la tensión rigorista, con la consiguiente estimación positiva de las aportaciones de la Antigüedad. Así, el vocativo inicial se asimila a uno de los sólitos tópicos del exordio: la "captatio benevolentiae"¹³³.

En la medida en que don Alonso se refiere no sólo a la retórica antigua, sino a los "modernos", habrá que interpretar el uso de conceptos retóricos no tanto como integración de la cultura antigua en los valores cristianos, cuanto como aplicación del saber filológico, esto es, de ese ámbito de conocimientos propio de los humanistas, a la exégesis religiosa. Y es que la retórica le ofrecía una serie de instrumentos conceptuales sumamente útiles para el análisis formal, de modo que una más

¹³³ "... asi com(m)o en las oraciones elloq(ue)nciales de q(ue) fezimos mencio(n) en el comienço deste tractado, que fazian aquellos famosos oradores antiguos ⁊ faze(n) oy los modernos, vna de las doctrinas es que en comienço de la fabla procuren por algu(n)as honestas ⁊ suaues palabras bienquerencia ⁊ amor de los oyentes, ca mas ayna se inclina a co(n)descender a la peticio(n) o ruego de q(ui)en fabla el que bien le quiere que el otro. E por esto en la comienço de las solempnes fablas o epistolas, los que las fazen suelen loar a aquellos a quien se enderesçan. E esto se llama por los oradores capatacio(n) d(e) beniuolencia, que es procuracion de bienquere(n)cía ⁊ amor." (*Ibidem*, e 5 vº-e 6 rº). Sobre este tópico, vid. su precisa fórmula en CICERÓN, *De inventione*, I, xvi, 21. Cfr. asimismo la visión panorámica de CURTIUS, E. R., *Literatura europea*, t. I, pp. 127-

adecuada comprensión de la forma conduce a una más exacta intelección del texto.

Mas Alonso de Cartagena no sólo acude a los conceptos retóricos; conforme al método filológico que observara durante su misión diplomática en Basilea, aplicará sus conocimientos históricos y jurídicos para la ilustración de algún pasaje. Así, a propósito del término "padre" con que el fiel se dirige a Dios, aduce la costumbre de la Roma imperial según la cual el senado honraba a un emperador denominándolo "padre de la patria". Ello le va a permitir a su vez afirmar la calidad soberana de Dios, por medio del concepto político de soberanía¹³⁴.

Sin embargo, a pesar de esta apertura a las aportaciones del saber humanístico, Alonso de Cartagena manifiesta cierta reticencia ante los afanes filológicos en el estudio de los textos sagrados. En efecto, al considerar las maneras de estar atento en la oración, señala cómo el afán por entender el significado de las palabras de ésta no constituye un mérito en sí. Y para ilustrar este punto, aduce el caso de quienes se afanan en la interpretación de textos litúrgicos al modo de los humanistas en pos de la poesía de los antiguos¹³⁵.

Cuando el obispo de Burgos alude a "muchos", es obvio que lo que tiene en mente no es la intelectualidad hispana, que poco podía aportar al análisis filológico de los textos de Homero y

¹³⁴ CARTAGENA, A. de, *Oracional*, e 6 r°.

¹³⁵ "... por querer om(m)e ente(n)der lo q(ue) dize no(n) meresce por eso si no(n) lo refiere en Dios, porq(ue) ta(n) kie(n) lo faria en otra script(ur)a p(ro)fana t mu(n)dana, ca muchos trabaja(n) por ente(n)der los hymnos, specialmente los mas oscuros, com(m) trabajarian por entender los metros de Virgilio o de Omero." (*Ibidem*, f 5 v°).

Virgilio, sino a los humanistas que conociera durante su misión diplomática en Basilea. De este modo, tal referencia viene a adquirir el carácter de crítica velada de los afanes filológicos sobre los textos sagrados¹³⁶, señalando taxativamente su falta de mérito desde el punto de vista cristiano.

Diríase que para don Alonso constituye una suerte de irreverencia la reducción del texto sagrado a mero problema textual. Y es entonces cuando adquiere pleno sentido su actitud distante, especialmente si se tienen en cuenta las observaciones críticas de Pier Candido Decembrio sobre su conservadurismo cultural -la reverencia a la autoridad y a la tradición.

10.c.- Sentido literal. El apego a la realidad mundanal.

En la base de la declaración que hace Alonso de Cartagena del Padrenuestro se sitúa un cauto apego a la letra. A este respecto resulta especialmente ilustrativa la exégesis de la cuarta petición: la del pan nuestro de cada día.

Ese pan que se impetra del Señor constituye el medio o instrumento necesario para alcanzar la vida perdurable. Y es en este punto donde el obispo de Burgos introduce una significativa observación: el sentido apuntado se obtendría tanto si se toma el término "pan" en su acepción literal o figurada, esto es, el pan corporal o espiritual¹³⁷.

¹³⁶ Sobre este aspecto del denominado humanismo cristiano, vid. LORDAUX, W., "Dévotion Moderne et Humanisme Chrétien", *The Later Middle Ages*, pp. 57-77.

¹³⁷ "E así co(n)ueniblemente se entiend(e) ser pedidos a los estos panes así el material en q(ui)en se encierra todo el necesario ma(n)tenimiento del cuerpo com(m)o el sancto pan sacrame(n)tal por quien se entie(n)den todos los sacrame(n)tos..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, f 1 rº).

De este modo, cabe observar una religiosidad arraigada en la vida terrenal. El obispo de Burgos concibe los bienes que son necesarios para la vida en este siglo como un medio necesario para merecer lo que denomina "vida perdurable". La interpretación literal se pone, así, al servicio de una sensibilidad religiosa en la que la vida terrenal se rehabilita, es concebida no como obstáculo que dificulta la salvación del alma, sino todo lo contrario.

La adecuada valoración del método exegético seguido en el *Oracional*, atento al sentido literal, se obtiene si se contempla desde la perspectiva de la tendencia a un mayor apego a la letra, que se observa en el siglo XV y que contaría con un destacado representante en Enrique de Villena¹³⁸. Resulta sumamente instructiva al respecto la comparación con otra declaración del Padrenuestro hecha un siglo más tarde: la que Juan de Valdés incluye en su *Diálogo de doctrina cristiana*. El egregio erasmista pasa directamente a identificar el pan de la oración con el espiritual, sin mediación literal alguna¹³⁹.

Y es que, como ya había declarado taxativamente don Alonso pocos años antes en el *Defensorium*, el apego a la letra del texto sagrado debía constituir el sólido fundamento exegético¹⁴⁰. Ahora

¹³⁸ CÁTEDRA, P. M., *Exégesis. Ciencia. Literatura*, pp. 29-43. El cuadro presentado por este autor hubiera quedado más completo de incluir las interesantes alusiones que Alonso de Cartagena hace al método exegético en el *Defensorium*.

¹³⁹ VALDÉS, J., *Op. cit.*, p. pp. 117-118.

¹⁴⁰ "Nam licet multi sensus in sacra scriptura sumantur veri et utiles et ad salutem nostram proficui, litteralis tamen prior, solidior et memorabilior est, ex illo namque quasi ex quadam radice ceteri progrediuntur." (CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, pp.

bien, cuando el sentido literal puede suscitar problemas de orden moral, se decide resueltamente por descartarlo y adoptar el figurado.

Tal situación se dará a propósito del *Cantar de los Cantares*, que es aducido como testimonio de la idoneidad de la imagen matrimonial para expresar la unión del alma con Dios, a la que aspira el orante¹⁴¹. En este caso, la interpretación literal resultaba deshonesta, impropia del contexto sagrado en que se insertaba, de ahí la necesidad de postular la prioridad del sentido figurado. Un procedimiento, pues, análogo al que observara al traducir el tratado senequista *De providentia*, donde al traducir el pasaje en que se alude a Príapo, se ve forzado a manipular el texto, dajando constancia de ello en la glosa oportuna¹⁴². Y es que el obispo de Burgos, aun siendo valedor de la prioridad del sentido literal, no llega a sus últimas consecuencias, como algunos coetáneos suyos¹⁴³.

10.d.- Presencia de elementos caballerescos.

El análisis de la sexta petición contiene observaciones sumamente interesantes que ponen de manifiesto la presencia de valores caballerescos en las formas de devoción y piedad

98-99).

¹⁴¹ "E aq(ue)llos insignes ca(n)tos de Salomon no(n) quiera Dios q(ue) de amor inhonesto ⁊ venereo se entienda(n), mas d(e) la muy alta ⁊ indiuisible caridad q(ue) Dios a la Igl(es)ia ⁊ a los catholicos mie(m)bros della ha..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, f 8 r°).

¹⁴² CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providençia de Dios*, fol. 99 v° a.

¹⁴³ CÁTEDRA, P. M., *Exégesis. Ciencia. Literatura*, pp. 35-39.

religiosas. En efecto, Alonso de Cartagena muestra la aparente inconsecuencia de pedir una suerte de blindaje ante las asechanzas de las tentaciones sobre los presupuestos de una ética guerrera. El cristiano se asimila a un caballero que pide, no tanto que su señor se absuelva de acudir a la lucha, cuanto que le otorgue armas con que obtener honor y gloria de la liza¹⁴⁴.

No hay que perder de vista que tal concepción remonta a las formas de religiosidad características de lo que se ha dado en denominar edad feudal¹⁴⁵. Ahora bien, en el obispo de Burgos la comparación bélica deriva hacia una cosmovisión que precisamente se ha considerado característica de la intelectualidad conversa: la consideración de la vida como contienda¹⁴⁶.

Ciertamente, la España de Rojas, aquella que presencié los rigores iniciales de la Inquisición, no era la misma que la de

¹⁴⁴ "Por ende pedimos ayuda p(ar)a q(ue) no(n) seamos vencidos, mas non recusamos del todo la pelea, ni(n) fuymos della, com(m)o faria vn cauallero si vn enemigo suyo le requestase, no(n) suplicaria a su señor q(ue) rogase al requestante que cesase de le requestar, ca seria hauido por couarde, mas bien le suplicaria q(ue) le ma(n)dase dar algunas buenas armas de las que en su casa son con que se mejor podiese defender ⁊ salir de aquella requesta con honor ⁊ gloria." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, f 2 r°).

¹⁴⁵ VAUCHEZ, A., *Op. cit.*, pp. 51-52.

¹⁴⁶ "... porque este mu(n)do una liça es a que viene todo om(m)e a fazer armas contra el mundo ⁊ contra la carne ⁊ contra el spiritu maligno..." (*Ibidem*, f 2 r°). Para el fondo converso de tal planteamiento, vid. GILMAN, S., *La España de Fernando de Rojas*, pp. 185-192. No obstante, conviene ser cautos ante cualquier empeño de caracterización ideológica y cultural de los conversos, como se advertiera en ASENSIO, E., "La peculiaridad literaria", pp. 327-351. Cfr. asimismo IDEM, "El erasmismo y las corrientes espirituales afines (Conversos, franciscanos, italianizantes)", *R.F.E.*, XXXVI (1952), pp. 57-59, donde ya apunta los argumentos centrales que aparecerán desarrollados en el artículo anteriormente citado.

Alonso de Cartagena; sin embargo, éste lleva a cabo estas reflexiones en un momento histórico caracterizado por la ofensiva anticonversa: muy cercano estaba el episodio toledano, la revuelta en que se promulgó el primer estatuto de limpieza de sangre (1449), contra el cual alzaría todos los recursos de su saber jurídico y teológico para refutar las pretensiones discriminadoras. La convivencia se enrarecía. Por otra parte, las continuas luchas políticas, de las que fue testigo principalísimo el obispo de Burgos, tenían que repercutir en una percepción conflictiva de la realidad, sobre todo dada su longevidad: cierta sensación de fatiga, que no de claudicación, le embargaría en los años postreros de su vida.

Asimismo, hay que tener en cuenta que tal cosmovisión no se fundamenta en la meditación del *De remediis* de Petrarca, expresión de los nuevos valores modernos, sino que se arroja con la socorrida cita de Job, que tantos afanes caballerescos ha autorizado, y en otros lugares de San Pablo no citados expresamente¹⁴⁷. Mas, en cualquier caso, independientemente de las autoridades aducidas, se afirma una visión de la realidad que adquiere plena significación contemplada desde la específica experiencia personal de Alonso de Cartagena: un alto funcionario converso testigo de las interminables querellas políticas y de las primeras y amenazadoras medidas discriminadoras contra los conversos.

¹⁴⁷ CARTAGENA, A. de, *Oracional*, f 2 r°.

11.- Excelencia y frutos de la oración.

11.a.- Matrimonio y oración.

La segunda de las cuestiones planteadas por Pérez de Guzmán se refería a la excelencia de la oración. Alonso de Cartagena, consciente de las dificultades de tal exposición, recurre al símil matrimonial, autorizado por las Sagradas Escrituras¹⁴⁸. Tras garantizar la idoneidad del símil, procede a su desarrollo, con se hace explícito su concepto del matrimonio.

La exposición de las cualidades que ha de reunir un matrimonio excelente pone de manifiesto una perspectiva nobiliaria; en cierto modo, constituye una declaración de las estrategias matrimoniales del estamento noble: no hay que perder de vista que el orden establecido en la enumeración de los criterios de excelencia expresa una prelación, aunque, por otra parte, al desarrollar cada uno de los criterios señalados, Alonso de Cartagena se acoja a la doctrina de los "tratados matrimoniales"¹⁴⁹.

Tres aspectos merecen, pues, especial consideración: linaje de la doncella, hermosura y buenas costumbres, y hacienda¹⁵⁰. Conviene resaltar que el obispo de Burgos se sitúa, lógicamente, en la perspectiva del varón que ha de tomar esposa, dado que el destinatario del texto es un varón noble -lo que en cierto modo

¹⁴⁸ "E yo considerando que no(n) sin misterio la sancta doctrina en muchos logares da a entender la vnidad de la anima razonable a la infinida essencia diuinal so figura ⁊ semejança de la vnidad matrimonial, segund paresce en amos los Sanctos Testamentos..." (*Ibidem*, f 7 vº-f 8 rº).

¹⁴⁹ *Ibidem*, g 3 rº.

¹⁵⁰ *Ibidem*, f 8 rº.

era romper la coherencia del símil propuesto, dado que éste se basa en la correlación alma - esposa, Dios - marido.

Efectivamente, se ha señalado que las estrategias matrimoniales del estamento nobiliario están basadas en motivos tales como el prestigio social, el acrecentamiento del patrimonio y la influencia política¹⁵¹. Y esto dependía, obviamente, del linaje. Ahora bien, Alonso de Cartagena no excluye consideraciones de carácter personal; de ahí que en segundo lugar sitúe la "hermosura" y "buenas costumbres". Que se anteponga la belleza física a las buenas prendas morales constituye un indicio significativo, a más de las expectativas del varón noble ante el matrimonio, de las limitaciones del acceso a la personalidad femenina: diríase que prima ante todo la envoltura externa.

Ciertamente, al desarrollar este criterio, el obispo de Burgos reestablece la jerarquía que era de esperar. Sin embargo, el tratamiento de este tema presenta matices sumamente significativos que vienen a confirmar las limitaciones señaladas en el acceso a la personalidad femenina. Y es que belleza externa e interna aparecen estrechamente relacionadas, como si se estableciese una dependencia entre ambas¹⁵².

Diríase que tal estimación de belleza física constituye una

¹⁵¹ BACEIRO PITA, I. - CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., Op. cit., p. 142.

¹⁵² "La segunda cosa que suelen co(n)siderar en los tractados matrimoniales es la disposico(n) d(e) la p(er)sona. E en esta acata(n) asi a la honestad, q(ue) sea d(e) bue(n)as costu(m)bres, com(m)o a lo corporal, q(ue) aya bue(n)a proporcio(n) d(e) fermosura, d(e) guisa q(ue) amas fermosuras co(n)cuerden, asi la interior, q(ue) proced(e) d(e) la virtud, com(m)o la exterior, que co(n)siste en la buena proporcionalidad del cuerpo." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, g 3 r°).

variación -o, mejor, el fundamento- del tema de la analogía entre los afanes por aderezar el rostro y el alma, que remonta a San Juan Crisóstomo, autor repetidas veces citado en el *Oracional*, y que encontraría en las *Coplas* de Jorge Manrique su más preclara expresión lírica¹⁵³, aunque el obispo de Burgos base tal analogía en una cita de Cicerón.

La idea de matrimonio expuesta en el *Oracional*, en la que parece tener un peso más relevante la estrategia familiar, parece dejar en la sombra una cuestión fundamental como es el consentimiento de los contrayentes y, dado que el planteo se hace desde el punto de vista de las expectativas del varón, especialmente, de la mujer. Y es que en la tensión entre la dimensión estrictamente personal y la más genérica familiar implícita en la función de la institución matrimonial en esta época, aún mantenía el predominio la segunda¹⁵⁴.

Una cuestión tangencial con respecto al tema del matrimonio viene a ser el ideal de castidad. Al tratar de los impedimentos que se oponen al cultivo de la contemplación, sostiene la

¹⁵³ Vid. sobre este punto LIDA DE MALKIEL, M. R., "Una copla de Jorge Manrique y la tradición de Filón en la Literatura española", *Estudios sobre la Literatura española del siglo XV*, Madrid, 1977, pp. 145-178.

¹⁵⁴ A este respecto, es sumamente ilustrativa la doctrina que sobre este punto expuso un jurista metido a glosador de *La Celestina*: "... antes parece q(ue) por leyes esta ordenado q(ue) no solamente el c(o)sentimi(ento) de los hijos para se casar es menester q(ue) intervenga, sino tambien el consentimi(ento) de los padres." (*Celestina comentada*, B.N.M., ms. 17631, fol. 195 vº). Sobre esta interesante obra, vid. RUSSELL, P., "El primer comentario crítico de *La Celestina*: cómo un legista del siglo XVI interpretaba la *Tragicomedia*", *Temas de "La Celestina"*, pp. 295-321.

superioridad de la virginidad sobre otras formas de castidad. Pues bien, en ese punto establece un jerarquía entre estas últimas, sosteniendo la superioridad de la castidad de la viuda sobre la de la casada, debido a que a ésta la embargan las ocupaciones de los hijos y el regimiento de la casa¹⁵⁵.

Es el caso, por tanto, que el obispo de Burgos plantea la cuestión de la castidad conyugal. Ahora bien, dado que apenas queda aludida, pues en realidad lo que le interesaba era destacar la superioridad de la virginidad, no se puede saber exactamente el concepto que de ella tenía. Y es que no deja de ser ambiguo el contexto.

En efecto, si se estaba apuntando hacia la abstinencia completa, permanente, entonces no se entiende por qué tal forma de castidad ha de ser inferior a la de la viuda, pues el mantenimiento de la pureza corporal viene a ser idéntico. Mas si se tratara de la abstinencia limitada a los períodos establecidos por la Iglesia, extrañaría que sólo se señalara como motivos de inferioridad con respecto a la castidad de la viuda el cuidado de la casa y de los hijos.

Resulta tentadora la primera posibilidad -que, ciertamente, es la que mejor se compadece con el contexto-, pues constituiría un significativo testimonio de la presencia en Castilla del ideal

¹⁵⁵ CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. g 5 v°.

¹⁵⁶ "Ca las castidad co(n)yugal buena es, mas tiene muchas ocupacio(n)es ⁊ cuydadis d(e) fijos ⁊ d(e) regimiento d(e) casa q(ue) no(n) co(n)sienten enteramente darse a la co(n)templacio(n). La castidad vidual mas alta es ⁊ mas enteramente se pued(e) dar a la co(n)templacio(n), pero comu(n)mente alla le queda(n) reliq(ui)as d(e) los matrimo(n)ios passados ⁊ memoria d(e) las delectacio(n)es que le empacha(n) algu(n) ta(n)to..." (*Ibidem*, sig. g 5 v°).

de castidad conyugal, que remonta al siglo XIII y representa la afirmación de la posibilidad de alcanzar cierta forma de perfección cristiana en el seno del matrimonio¹⁵⁷. Ahora bien, el *Oracional* limita a la mujer casada el ideal de castidad: ¿habrá que ver en ello un resignado gesto de pragmatismo ante la incontinencia y prodigalidad sexual del estamento caballeresco?

11.b.- *De la vida contemplativa.*

Para demostrar la superioridad de la oración sobre otras formas de piedad, Alonso de Cartagena va a trasladar su argumentación al ámbito de los conceptos filosóficos. Así, la oración se identifica con la vida contemplativa, en tanto que otras formas de devoción (ayuno, limosna, peregrinación...) corresponderían a la vida activa. El análisis de la praxis cristiana adquiere, por tanto, una sólida fundamentación filosófica.

Resulta sumamente ilustrativa la argumentación construida al efecto. En primer lugar, la cuestión se traduce a términos genéricos, en ese afán tan característico del prelado burgalés de remontarse a la raíz del problema¹⁵⁸, para, a continuación, afirmar la superioridad de la vida activa con argumentos de

¹⁵⁷ VAUCHEZ, A., *Les laïcs au Moyen Âge. Pratiques et expériences religieuses*, Paris, 1987, pp. 203-209 (especialmente p. 207). Para una más amplia perspectiva histórica de las aspiraciones de los laicos a formas de espiritualidad correspondientes a su estado, vid. IDEM, *La espiritualidad*, pp. 114-120.

¹⁵⁸ "E p(ar)a esto bien ver, aq(ui) es de co(n)siderar a q(ua)l ma(n)era d(e) beuir r mas fermosa se atribuyen estos actos virtuosos. E com(m)o dos maneras d(e) beuir loables se falla(n), la vna llamamos vida activa, la otra co(n)te(m)platua..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, g 3 vº).

autoridad. Y ahí reside precisamente el interés del planteamiento, porque don Alonso, tras alegar la autorizada opinión de Aristóteles, elude las prolijas razones de la filosofía para acogerse a las de los santos doctores¹⁵⁹.

Así, tras haber situado la demostración en el terreno filosófico, prefiere la autoridad del saber cristiano frente a la ciencia de los antiguos. Ahora bien, la razón alegada no deja de presentar ambigüedades. En efecto, si por un lado la resuelta decisión de acogerse al saber cristiano cabría situarla en la perspectiva de la polémica entre cristianismo y cultura antigua, que Alonso de Cartagena parece revivir en el *Oracional*, no hay que perder de vista la apostilla a propósito de los argumentos de Aristóteles: su prolijidad. Con ello vendría a sugerirse la dificultad que el lego encontraría en seguir el curso dialéctico del Estagirita.

De este modo, el saber cristiano representaría la argumentación idónea, no tanto por su calidad epistémica, cuanto por su accesibilidad al lector lego, que ha de aceptar, sin más, la autoridad de los padres de la Iglesia.

12.- Otras cuestiones.

12.a.- Al margen de la polémica sobre la predestinación.

Al tratar de la utilidad de la oración, Alonso de Cartagena roza una de las cuestiones suscitadas a propósito del debate

¹⁵⁹ "... la vida co(n)templatiua en si mesma co(n)siderada es mejor ⁊ mas exce(n)te ⁊ mas fermosa q(ue) la vida actiua, lo q(ua)l prueua el Philosopho por ocho razo(n)es q(ue) seria aqui prolixas d(e) las inserir, mas dexemos la prueua philosophica ⁊ vsemos d(e) la d(e) los s(an)ctos doctores..." (*Ibidem*, g 3 vº). Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1178a-1179a, pp. 398-402.

sobre la predestinación que ocupara a algunos poetas del *Cancionero de Baena*¹⁶⁰. En efecto, cuando se alude a la opinión de quienes consideran inútil la oración del pecador¹⁶¹, diríase que apunta a la cuestión relativa al valor de las obras y el mérito que se adquiere con ellas.

Sin embargo, don Alonso no aborda este problema en toda su complejidad y se mantiene en el ámbito estricto de la oración, para lo cual alega las autoridades oportunas (las Sagradas Escrituras, San Agustín, San Juan Crisóstomo). Pertrechado con tales argumentos, se acoge a la opinión ortodoxa: la validez en cualquier caso de la oración¹⁶². ¿Inhibición o desinterés ante tan espinosa cuestión? Tal vez la conciencia de haberse extendido largamente le moviera a don Alonso a no abordar un problema tan complejo que exigía un detenido tratamiento.

12.b.- *¿Contra el ideal de pobreza?*

Las consideraciones sobre lo que se ha de pedir en la oración vienen a reflejar una postura acerca del ideal de pobreza voluntaria, una tácita contestación de éste. Ciertamente hay que tener en cuenta la condición noble del destinatario del *Oracional*. No obstante, sin obviar esta circunstancia, más decisivo aún sería el hecho de la repercusión de la moral

¹⁶⁰ Cfr. sobre este particular FRAKER, Ch. F., "The Theme of Predestination", pp. 228-243.

¹⁶¹ "... algu(n)os cuydaro(n) que los pecadores ora(n) de balde..." (CARTAGENA, A. de, *Oracional*, h 6 r°).

¹⁶² "Por end(e), toda via la or(aci)on non deue cesar, avnq(ue) om(m)e non se sie(n)ta tan limpio ⁊ bueno com(m)o cu(m)plia, con ta(n)to q(ue) por ella se pida lo q(ue) pedir se deue, no cosas malas o vanas." (*Ibidem*, h 7 r°).

aristotélica: virtudes como la magnificencia y la magnanimidad, avaladas por la rigurosa construcción racional del Estagirita, requerían la posesión de un patrimonio considerable para su ejercicio.

Alonso de Cartagena viene a santificar los bienes temporales, en la medida en que su uso conforme a la virtud constituye un medio para alcanzar la vida perdurable¹⁶³. El planteamiento incluido en el *Oracional* constituye, así, la incorporación al ámbito de la devoción y vivencia religiosa de los valores de las clases dominantes. Aquí se advierte claramente la fundamentación de una moral religiosa a la medida del estamento nobiliario.

Fernán Pérez de Guzmán se mostraría a este respecto extraordinariamente receptivo. Sus *Coplas de vicios e virtudes* revelan la rehabilitación de la riqueza, erigida en sostén de la virtud de la magnificencia -aunque aparece confundida con la liberalidad¹⁶⁴. La copla citada citada no es sino la expresión en verso castellano de la doctrina aristotélica sobre la virtud de la magnificencia. En efecto, según el Estagirita, la

¹⁶³ "... porq(ue) auie(n)do aq(ue)llo podamos mas aptame(n)te r co(n) mayor libertad fazer obras meritorias por dond(e) alca(n)emos el bie(n) eternal..." (*Ibidem*, l 2 r°).

¹⁶⁴

"Grandes virtudes podemos
exercer con la riqueza;
la magnífica franqueza
con ella exercitaremos;
con ella a Dios seruiremos
en templos e hospitales;
a grandes cuytas e males
de pobres socorremos."

(PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Coplas de vicios e virtudes*,
copla 345, apud FOULCHÉ-DELBOSC, R. (ed.), *Op. cit.*)

magnificencia se aplica a aquellos gastos honrosos, como son los relativos a los dioses -ofrendas, objetos de culto y sacrificios-, y a lo que concierne al bien público¹⁶⁵.

Ahora bien, el señor de Batres le imprime un sesgo caballeresco a la doctrina aristotélica, dado que el concepto de bien común aparece reemplazado por el ideal de la caballería: el magnífico, entre otras cosas, dota a doncellas pobres de noble alcurnia...¹⁶⁶ Pues bien, ello era posible merced a la adaptación que de la noción de magnificencia llevara a cabo Alonso de Cartagena en su *Memoriale*¹⁶⁷. La obra de Pérez de Guzmán viene a representar así un testimonio sumamente importante de la penetración de la ética aristotélica como fundamento ideológico de los valores de la clase caballeresca.

En efecto, si se compara su planteamiento con el de su tío, el canciller Ayala, se advierten claramente la transformaciones que en el horizonte ético de la nobleza ha producido la asimilación de la doctrina aristotélica. Porque don Pero la conoce, pero no deja de mantener los escrúpulos propios de un cristianismo ascético, de manera que su consideración sobre la riqueza se resuelve en reprobación¹⁶⁸.

¹⁶⁵ ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, 1122b, p. 216.

¹⁶⁶ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Coplas de vicios*, copla 346. Asimismo, la referencia a la construcción de hospitales (copla 345 f) quizás apunte a la fundación del Hospital de la Vera Cruz, en Medina de Pomar, iniciativa del Conde de Haro (sobre su inspiración caballeresca, vid. RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate*, pp. 50-51).

¹⁶⁷ CARTAGENA, A. de, *Memoriale*, fols. 47 vº-48 rº.

¹⁶⁸ "Segunt dize Aristóteles, nunca dará gran don el omne que es pobre, e paresçe rrazón;

El paso decidido en el reconocimiento de las cualidades virtuosas de la riqueza, la superación de las prevenciones y los escrúpulos ante ella, no se explica sino merced a la asimilación de la doctrina ética de Aristóteles, tarea a la que contribuyó decisivamente Alonso de Cartagena. No sólo habrá que pensar en términos de transmisión textual, sino, asimismo, en los de una difusión oral, a través de esos doctos coloquios en que caballeros y letrados comparten unas mismas inquietudes intelectuales y que evocara vivamente el propio prelado burgalés en el prefacio de sus *Declinationes*.

Un testimonio elocuente de estos cambios en la estimación de la riqueza viene a ofrecerlo el tratamiento humorístico del tema. Así, el sempiterno pedigüeño Álvarez de Villasandino, opone irónicamente la exhortación a la pobreza de los sermones de Vicente Ferrer con los dictados de la naturaleza -que, obviamente, habrá que entender en términos de doctrina aristotélica¹⁶⁹

ca el que non touiere para sí la rraçión,
non puede limosnar, nin dar consolaçión.

Pero mejor sería rriquezas non auer..."
(LÓPEZ DE AYALA, P., *Rimado de palacio*, coplas 589-590, p. 232). Nótese, además, cómo el uso de la riqueza no se aplica en la dirección propuesta por el Estagirita, sino en la más evidente virtud cristiana, la limosna.

¹⁶⁹

"Mucho alaba la pobreza
Fray Vicente en sus sermones,
mas quanto mis opiñones,
non son de tanta agudeza,
que segunt naturaleza
a todo omne qu'es de estado,
espeçialmente el casado,
grant provecho es la riqueza."

(*Cancionero de Baena*, n° 64, vv. 16-24, p. 88). Ciertamente, no hay que perder de vista el carácter juglaresco de tales

12.c.- Ante la religiosidad cotidiana.

El riguroso concepto de oración que desarrolla Alonso de Cartagena constituía una tácita desautorización de las prácticas más corrientes de piedad y devoción: el culto a los santos y a la Virgen. En efecto, Dios es el único destinatario de la oración, acto de religión. A este respecto, el obispo de Burgos ha de hacer las pertinentes aclaraciones. Para ello recurre a un símil que una vez más apunta a la experiencia cortesana, a ese ambiente de intrigas y pretensiones en el entorno del rey o de un magnate.

En efecto, la oración, en la medida en que implica una petición, puede compararse a la que se hace al rey o un gran señor. De la misma manera, ésta puede hacerse directamente o por mediación, de un privado, en el caso de las solicitudes terrenales, de los santos o los ángeles, en el de la oración¹⁷⁰. Ahora bien, aun cuando útil dicha comparación para ilustrar la naturaleza de las plegarias dirigidas a los santos y a los ángeles, había que aclarar al punto que la tal mediación cerca de Dios no cumplía, dada su omnisciencia, función informativa alguna¹⁷¹.

argumentos, subordinados a la petición (cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Poesía juglaresca y juglares. Aspectos de la historia literaria y cultural de España*, Madrid, 1975⁷, pp. 152-153), mas lo significativo es el recurso a un planteamiento que revela la crisis introducida por los valores aristotélicos.

¹⁷⁰ CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. h 7 rº.

¹⁷¹ "... en la segu(n)da ma(n)era (...) dirigimos n(uest)ras or(aci)ones a los s(an)ctos, así a(n)geles com(m)o om(e)s, no(n) q(ue) ente(n)da(m)os q(ue) por medio dellos ha d(e) saber Dios n(uest)ras peticio(n)es com(m)o faze(n) los reyes r otros pri(n)cipes q(ue) a las vezes no(n) saben la peticio(n) fasta q(ue) gelo dize el priuado o gela lee el relator, antes al

Y es que, ciertamente, sorprende en un tratado sobre la oración la ausencia de aquellas formas de devoción orientadas hacia los santos y la Virgen, especialmente, al tratar la cuestión de las peticiones, aquellas plegarias dirigidas a santos especializados en la curación de determinadas dolencias y enfermedades. Diríase que Alonso de Cartagena mantiene un altivo desdén hacia las formas de religiosidad popular: parece ignorarlas, como si le pareciesen indignas de figurar en un tratado doctrinal.

Por otra parte, en el planteamiento intelectualizante que hace el obispo de Burgos cabría observar una cierta actitud de desquite ante la ofensiva anticonversa, de la que debía de haber sentido sus efectos. A través de la rigurosa construcción doctrinal, venía a mostrar la distancia considerable que mediaba entre la genuina expresión de religiosidad y la práctica real, tan proclive a la superstición. Un cristiano nuevo recordaba a los celosos guardianes de la ortodoxia racial la pura esencia de la religión cristiana.

II.- ALONSO DE CARTAGENA Y LA EXÉGESIS BÍBLICA. LA APOLOGIA *SUPER PSALMUM "IUDICA ME, DEUS"*.

Alonso de Cartagena hace una breve incursión en el terreno de la exégesis bíblica con su *Apología sobre el Salmo "Iudica me, Deus"*¹⁷². Si bien pudiera extrañar la escasa dedicación del docto prelado burgalés al comentario de las Sagradas Escrituras,

co(n)trario, q(ue) Dios todo lo sabe luego..." (*Ibidem*, h 7 v°).

¹⁷² *Psalmi*, 42, 1-5.

conviene no perder de vista el carácter esencialmente jurídico de su formación intelectual. A este respecto, resultan sumamente ilustrativas las observaciones que hiciera don Pablo de Santa María en el prólogo a sus *Additiones ad Postillam Nicolai de Lyra* acerca los afanes estudiosos de su hijo Alfonso, a quien su vocación por los estudios jurídicos no impedía la intensa lectura de la Biblia¹⁷³ -aunque bajo el elogio se oculta una tácita recriminación: la exhortación al estudio de las Sagradas Escrituras.

Ahora bien, no hay que perder de vista cómo la producción literaria y doctrinal de don Alonso surge al hilo de peticiones de amigos nobles interesados por las letras o del mismo rey, por lo que su obra no define tanto el perfil de sus preocupaciones intelectuales cuanto el de la elite ilustrada de la Castilla del Cuatrocientos.

Y en efecto, la *Apología* se inscribe en ese ámbito del quehacer intelectual castellano del siglo XV que se caracteriza por el esfuerzo por hacer accesible a los legos formas de cultura letrada. Precisamente sobre el Salterio se desplegarán reiteradamente los esfuerzos exegéticos en lengua castellana¹⁷⁴ mas conviene precisar que la *Apología* se redactó originalmente

¹⁷³ "... cuius clariori exquisitioni, fili charissime, cum no(n) modicu(m) confera(n)t studium ⁊ disciplinam, ad que te licet iuriu(m) doctrinis a puericia occupatum interdu(m) anhelare conspicio ⁊ inter studia iuris ⁊ disceptationu(m) forensium occupationes vtriusq(ue) testamenti spicas q(ua)si furtim rumminare tentante(m) aliq(uo) munusculo excitare sepe p(ro)posui..." (SANTA MARÍA, P. de, *Additiones* (Prólogo), sig. a 4 vº b).

¹⁷⁴ CÁTEDRA, P. M., *Exégesis. Ciencia. Literatura*, pp. 46-47.

en latín, lo que no obsta para considerarla como testimonio de las preocupaciones intelectuales y religiosas de la nobleza castellana.

Tal vez no sea ocioso apuntar, para una más exacta delimitación del ámbito intelectual en que se inscribe esta obra, que el interés por el Salterio constituye un rasgo característico del horizonte intelectual converso¹⁷⁵: ahora bien, ¿la elección de los versículos de David para su comentario corresponde al obispo de Burgos o a su posible peticionario? Al ignorarse la circunstancias concretas en que se gestó este texto no se puede precisar más.

1.- Génesis del texto.

1.a.- Una obra independiente. ¿A instancias del Conde de Haro?

Al carecer la *Apologia* de prólogo, nos vemos privados de las necesarias indicaciones sobre las circunstancias en las que se gestó. Ahora bien, aun cuando se ignore su fecha de composición lo que sí está claro es que fue concebida como obra independiente, no como una continuación del *Oracional*, tal y como se ha propuesto últimamente¹⁷⁶. Fácilmente se desbarata tal suposición -tal vez generada por el espejismo de la contigüidad de ambas obras en el incunable murciano- si se atiende al hecho

¹⁷⁵ LÓPEZ MARTÍNEZ, N., *Los judaizantes castellanos*, pp. 135-137, aunque, lógicamente, este autor apunta hacia el criptojudasmo.

¹⁷⁶ GONZÁLEZ-QUEVEDO, S. (ed.), CARTAGENA, A. de, *Oracional*, p. 26. Se recoge tal opinión sin discutirla en CÁTEDRA, P., *Exégesis. Ciencia. Literatura*, p. 47, nota 98.

de que la *Apologia* fue redactadamente originariamente en latín¹⁷⁷. Es más, si se repara en el contexto codicológico en que figura el manuscrito que contiene la versión latina, se perfila con mayor nitidez el carácter de esta obra.

En efecto, el manuscrito en cuestión perteneció al Conde Haro¹⁷⁸, magnate con inquietudes culturales y a quien Alonso de Cartagena dedicara su *Epistula* sobre los estudios literarios, y aparece junto a un devocionario francés de la misma centuria. Así, pues, cabría plantear la hipótesis de que la *Apologia* fue redactada a instancias de este noble y constituiría, por tanto, un significativo testimonio de las inquietudes religiosas de ese sector ilustrado de la nobleza, a las que se deben algunas de las más aportaciones más relevantes de la cultura castellana del Cuatrocientos.

1.b.- *Fecha*.

La fecha, sin embargo, sin otra referencia no es posible precisarla. Únicamente cabe establecer un "terminus post quem", en la medida en que las consideraciones preliminares de la *Epistula* no contienen referencia alguna -y el contexto lo exigía- a un encargo anterior relativo a materia religiosa. De ahí que,

¹⁷⁷ Dato éste que parece ignorarse en VIÑA LISTE, J. M. (ed.), CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. XXXV, nota 80, donde se dice lo siguiente: "De la *Contemplación*, escrita originariamente en latín, pero sólo conservada en su versión castellana..." Por ello, al aceptar su condición de continuidad del *Oracional* lo fecha este autor hacia 1455.

¹⁷⁸ Se conserva en B.N.M., ms. Vit. 18-3 (dentro de este lujoso códice, que consta sólo de 25 fols., la *Apologia* ocupa los 16 primeros y tiene foliación propia). Cfr. PAZ Y MELIA, A., "Biblioteca del Conde de Haro", p. 459.

pues se ha sugerido su redacción hacia 1442, la *Apología* haya que fecharla con posterioridad a ese año.

Nos quedaría de este modo una amplia horquilla cronológica que comprendería desde ese año hasta 1456. Ahora bien, si la *Apología* es una obra independiente, ello no obsta para que quepa establecer una cierta relación entre ella y el *Oracional* en el sentido de que la difusión de éste en los medios caballerescos provocara la demanda de textos de carácter religioso por parte de aquellos nobles ilustrados. En este caso, el Conde de Haro, instruido por la profunda meditación que sobre la naturaleza de la oración había hecho el obispo de Burgos, solicitaría de éste la oportuna declaración sobre la plegaria contenida el Salterio.

2.- Aspectos formales.

2.a.- El género: entre la exégesis y la contemplación mística.

Aun cuando Alonso de Cartagena elige el registro idiomático propio del discurso académico, no va a seguir, sin embargo, el método exegético escolástico, basado en el planteamiento de cuestiones, que, por otra parte, sería practicado por un destacado representante de la nobleza ilustrada, Enrique de Villena¹⁷⁹.

Asimismo, dentro de la disyuntiva de las dos posibilidades exegéticas, literal y alegórica, que contienden a fines del Medioevo, el obispo de Burgos, que declarara en el *Defensorium* la primacía del sentido literal de los textos sagrados, salta

¹⁷⁹ CÁTEDRA, P. M., *Exégesis. Ciencia. Literatura*, p. 47.

ágilmente de la letra del Salmo a su aplicación moral, como si el rigor interpretativo se distendiera para dar lugar a la efusión devota. Para ello, se vale de la interrogación retórica, que a la vez que arroja la afirmación del sentido moral del texto bíblico, presenta asimismo un carácter didáctico: suscitar la cuestión en el lector para inmediatamente darle respuesta¹⁸⁰.

Ciertamente, la propia naturaleza del texto condicionaba tal orientación exegética, si no es que la posible petición que está en la base de la *Apologia* decidiera el sesgo de la exposición. Por otra parte, el ejemplo de su padre quien se había esforzado por corregir los excesos de la exégesis literal de Nicolás de Lira tenía que constituir referencia ineludible. Así, pues, en lo que respecta a exégesis bíblica, Alonso de Cartagena mantiene una prudente distancia frente al rigor escolástico aplicado a la interpretación de los textos sagrados.

El resultado será, de este modo, una declaración hecha versículo a versículo. Ciertamente, la brevedad y la propia naturaleza del texto comentado no permiten extraer una conclusión cierta sobre el método exegético seguido, la tensión entre la letra y el espíritu en ella contenido. Ahora bien, el encabezamiento de la versión castellana contiene una referencia que apunta a la naturaleza genérica de la *Apologia*. El texto es definido como "contemplación mezclada con oración"¹⁸¹. Y es

¹⁸⁰ Cfr.: "...discerne ac segrega cuasam mea(m) de gente non(n) saq(n)cta. Q(ua)m aute(m) alia(m) gentem no(n) sanctam, miser homo, dicere possum nisi indomita(m) turba(m) affectionu(m) lea(rum)...?" (CARTAGENA, A. de, *Apologia*, B.N.M., ms. Vit. 18-3, fol. 2 vº)

¹⁸¹ CARTAGENA, A. de, *Apologia*, apud IDEM, *Oracional*, k 1 rº.

entonces cuando queda perfectamente definido el sesgo que adquiere la declaración sobre el salmo.

Efectivamente, si la oración es para Alonso de Cartagena aquella elevación del entendimiento humano para pensar en Dios con intención de allegarse y unirse a Él¹⁸², se comprende fácilmente que la letra del texto bíblico no sea sino un medio para conseguir el propósito unitivo. Así, la reflexión sobre el salmo se torna plegaria: de ahí que don Alonso se exprese en segunda persona. Desde esta perspectiva, se imponía la atención al sentido espiritual del texto sagrado, que se antepondría a la estricta literalidad.

Así, pues, la *Apologia* no constituye tanto un testimonio de exégesis bíblica, cuanto de literatura devocional. Su propósito no es ilustrar la letra del salmo, sino, mediante él, dirigir la plegaria a Dios.

2.b.- Latín y castellano. Autotraducción.

Escrita originalmente en latín, la *Apologia* fue traducida al castellano por el propio autor, tal y como se declara en el encabezamiento de la versión vernácula incluida en el incunable murciano¹⁸³. Aun cuando no disponemos de las observaciones del propio prelado burgalés sobre el porqué de su versión vernácula, fácilmente se echa de ver que son razones pedagógicas las que dictarían la traducción.

¹⁸² CARTAGENA, A. de, *Oracional*, sig. e 1 vº, e 2 rº.

¹⁸³ "Cõte(m)placion mesclada con cr(aci)on, co(m)puesta en latin ⁊ tornada en lenguaje castellano por el reuerendo padre virtuoso p(re)lado don Alfonso d(e) Cartagena..." (CARTAGENA, A. de, *Apologia*, apud IDEM, *Oracional*, k 1 rº).

Si el Conde de Haro podía seguir el llano latín de Alonso de Cartagena, no ocurría lo mismo con otros nobles castellanos que participaban de análogas inquietudes intelectuales pero cuya latinidad era muy precaria. Tal vez la difusión de la *Apología* en los ambientes caballerescos impusiera su traducción al castellano para facilitar su lectura. Así, pues, la peripecia textual de la *Apología* constituye un testimonio más de las limitaciones culturales de la elite noble y la imposibilidad de desarrollar "un programa latino en el ámbito del humanismo castellano de la segunda mitad del siglo XV"¹⁸⁴.

La finalidad esencialmente didáctica de la traducción castellana de la *Apología* y, sobre todo, el propósito de hacer el texto más accesible al estamento caballeresco se pone de manifiesto en ciertos pormenores de la versión, especialmente la tendencia a la "amplificatio" que no tiene intención retórica, sino que revela más bien el esfuerzo por obtener una expresión precisa.

A este respecto, resulta especialmente significativo el tratamiento de las imágenes bélicas, esto es, el recurso expresivo que más eficazmente sintonizaba con los valores caballerescos, las cuales presentan un desarrollo más amplio en la versión castellana¹⁸⁵. Diríase que a la hora de realizar su

¹⁸⁴ CÁTEDRA, P. M., "Un aspecto de la difusión del escrito", p. 77.

¹⁸⁵ Cfr.: "... ad te (...) recurrentu(m) est cu(m) machinis afflictionu(m) quatinus cu(m) infirmitate nature turbamur." (CARTAGENA, A. de, *Apología*, fol. 6 rº). "... a ti (...) es de recorrer quando fuereis combatidos de los yngenios ⁊ bombardas de las afecciones ⁊ trabajos quando somos turbados de la enfermedad ⁊ flaqueza de nuestra naturaleza." (IDEM, apud

versión, Alonso de Cartagena insiste en aquellos aspectos de la expresión que suponía captarían mejor la atención de ese lector perteneciente al estamento caballeresco.

Otro aspecto que revela ese esfuerzo de adaptación del texto latino para dotarlo de mayor eficacia didáctica consistiría en señalar la presencia de citas bíblicas, algunas de las cuales en la versión original se introducen directamente sin más, sin solución de continuidad respecto de la declaración, mientras que en la castellana aparecen indicaciones expresas¹⁸⁶.

Así, la versión castellana no es una mera transposición textual de una lengua a otra, sino que conlleva una adaptación del proceso comunicativo, en la medida en que el autor reorienta su discurso hacia otro tipo de destinatario, lo que imponía ciertos cambios en las estrategias suasorias, en definitiva, la adaptación a un referente cultural distinto. La versión castellana de la *Apología* ilustra elocuentemente los esfuerzos de adaptación de formas de cultura letrada para el consumo de laicos, de ese sector ilustrado de la nobleza castellana.

3.- *De justicia.*

Era de esperar que en un intelectual en quien predominaba la vocación jurídica el primer versículo atrajera la meditación

Oracional, sig. k 3 v°).

¹⁸⁶ Cfr.: "Hinc et salubre consiliu(m) illud qui despicit: Non tardes conuerti ad D(omi)n(u)m..." (CARTAGENA, A. de, *Apología*, fol. 1 v°); "Por ende loco es el que no(n) sigue aquel sano y saludable consejo de la Sancta Escripura que dize: No(n) tardes conuertirte al Señor..." (IDEM, apud *Oracional*, sig. k 1 v°). Nótese cómo se traduce el adjetivo "salubre" por una pareja de sinónimos.

hacia el terreno de la realidad judicial, que se erigía así en imagen didáctica para ilustrar el sentido de la impetración del rey David: "Iudica me, Deus..." (*Psalmi*, 42, 1).

Alonso de Cartagena evoca la realidad efectiva de la justicia humana. Ello le va a permitir una definición negativa de la justicia divina. Así, la devota meditación se cimenta sobre la inmediata realidad. Dicho de otra manera, el primer vocablo del salmo adquiere plena literalidad: al referirse al juicio divino, el obispo de Burgos parte de la realidad judicial (declaraciones, confesiones, testigos...)

Ahora bien, el juicio divino se va perfilando en oposición al ejercicio de la justicia humana¹⁸⁷. Así, el lector lego -y, cabe suponer, familiarizado con el mundo judicial-, es llevado por medio de la interpretación literal del primer vocablo a la consideración de la naturaleza de la justicia divina. La realidad terrenal viene a ser el primer peldaño en la ascensión intelectual en que consiste la contemplación.

4.- De vicios y pecados.

En cambio, la segunda petición contenida en el primer versículo recibe una interpretación que salta directamente al

¹⁸⁷ "... tu, o piissime iudex, no(n) es ut humano(rum) tribunalium rectores. Illi confitentes confestim co(n)de(m)pna(n)t et confessioni in malu(m) ac perniciem confiteri uolentis fide(m) plenaria(m) tribuentes incunctanter in eos animaduertunt, jñ negantes uero ac subdolis machinatio(n)ib(us) crimina sua excusantes procedere differunt illosq(ue) si testib(us) no(n) co(n)uincuntur absoluunt. Sed tu no(n) sic. Q(ui)nymo co(n)fite(n)te(m) recipis te illi benigna(m) uenia(m) dona(n)s ad tuu(m) felix co(n)sortiu(m) admictis. Co(n)fiteri autem renue(n)te(m) absq(ue) alio teste cum ip(s)e sis iudex et testis i(n)digna(n)s abicis et ire tue ac uindictae digne(m) existimas." (CARTAGENA, A. de, *Apologia*, fols. 1 vº-2 rº).

sentido espiritual¹⁸⁸. Y así, casi sin solución de continuidad, el docto glosador diríase que aprovecha la ocasión para endosarle al lector un breve tratadito sobre vicios. El desarrollo que adquiere la declaración del salmo en este punto pone así de manifiesto el interés que se sentía en esta época hacia la puntual exposición de los pecados, en el que diríase predominar cierta morbosidad en la diligencia codificadora de las conductas nefarias¹⁸⁹.

Una vez identificada la "gens non sancta", se procede a una rápida exposición sobre los pecados capitales: soberbia, envidia, avaricia, ira, gula y pereza¹⁹⁰ -es de notar la ausencia de la lujuria en dicha serie.

Como corresponde al público caballeresco al que de seguro estaba destinada la *Apología*, su autor adopta un tono épico y presenta el conflicto entre los pecados y el alma humana en los términos de una psicomaquia. Para ello, construye unas imágenes que conectan con la sensibilidad caballeresca: formaciones militares que invaden el territorio del alma¹⁹¹; el arte

¹⁸⁸ "Et iudica(n)s discerne ac segrega causam mea(m) de gente no(n) sancta. Q(ua)m aute(m) alia(m) gentem no(n) sanctam, miser homo, dicere possum nisi indomita(m) turba(m) affectionu(m) mea(rum), que animu(m) meu(m), ut ferissima gens continue obsidet, turbat et ad noxia queq(ue) quasy quadam coactione atrahens impellit?" (*Ibidem*, fol. 2 v°).

¹⁸⁹ Para la extensión de este género en la Castilla del siglo XV, dentro del marco de la literatura catequética, vid. SÁNCHEZ HERRERO, J., "La literatura catequética", pp. 1106-1110.

¹⁹⁰ CARTAGENA, A. de, *Apología*, fols. 3 r°-4 r°.

¹⁹¹ "... ip(s)e cumulus passionu(m) mea(rum), qui ueluti cuneus hostiu(m) anime mee territorium intrans quicquid rectitudinis in ea aboriri desiderat, ut quidam histis armatus erradicare ac depopulare conatur." (*Ibidem*, fol. 3 r°).

poliorcética, asimismo, sirve para elaborar la imagen del alma asediada por las pasiones¹⁹².

No obstante, si bien Alonso de Cartagena hace concesiones al gusto por la imagen concreta que ilustra eficazmente el conflicto entre pecado y alma, no llega a los extremos de una iconografía puntual en la representación de tales pecados, tan corriente en la literatura cortesana de la época y de la que serían un significativo testimonio las *Coplas de los pecados mortales* de Juan de Mena.

5.- Motivos místicos.

5.a.- La luz.

El tercer versículo del salmo glosado venía a constituir una invitación a explorar los dominios del simbolismo místico. La impetración de luz en él contenida representaba en el pensamiento medieval uno de los "loci biblici" más representativos del simbolismo de la luz. Alonso de Cartagena condensa en la declaración de dicho versículo la tradición simbólica relativa a la luz.

En primer lugar, la identificación entre luz y Dios, que constituye el punto de partida de la tradición simbólica aludida¹⁹³. Es de notar el sesgo intelectual que adquieren las

¹⁹² "... ut p(ro)tegas animu(m) meu(m) ne hui(us) gentis no(n) s(anc)te machina muros ei(us) disrumpat..." (*Ibidem*, fol. 4 r°).

¹⁹³ "... tu, lux et ueritas, ueni in me ut splendor tuus intellectus mei occ(u)los ad uidendu(m) sp(irit)ualia illuminet certitudo ineffabilis a te, qui ueritas es, procedens me illis adherere faciat q(ue) uera su(n)t illa co(m)plecti q(ue) ad ueritate(m) inmutabilem ducu(n)t." (*Ibidem*, fol. 8 r°). Para el simbolismo medieval de la luz, vid. NIETO ALCAIDE, V., *La luz*,

reflexiones que suscitan en el prelado burgalés el motivo de la luz divina. La luz divina produce una claridad en el entendimiento del hombre que le permite elevarse al conocimiento de "la verdad inmutable". Si la oposición luz - tinieblas se planteaba en términos de perfección moral frente a la oscuridad del pecado o de los afanes purgativos¹⁹⁴, Alonso de Cartagena parece dejar en un segundo plano las connotaciones penitenciales de la oscuridad y las tinieblas, para situar en el ámbito de lo cognitivo los efectos de la luz divina¹⁹⁵.

Este planteamiento intelectual determina un uso cuidadoso de los términos, que se observa especialmente en la versión castellana. En efecto, don Alonso mantiene utiliza siempre el vocablo "luz", calco del correspondiente latino "lux"¹⁹⁶. Precisamente esta frase contiene las claves léxicas de la teoría medieval sobre el simbolismo de la luz, que el obispo de Burgos asume. Luz y lumbre, sustancia espiritual y sustancia material¹⁹⁷.

símbolo y sistema visual (El espacio y la luz en el arte gótico y en el Renacimiento), Madrid, 1978, pp. 39-55. Asimismo, para la tradición intelectual que refleja Alonso de Cartagena, vid. YNDURÁIN, D.; *Aproximación a San Juan de la Cruz. Las letras del verso*, Madrid, 1990, pp. 51-83

¹⁹⁴ Su desarrollo más completo se alcanzará en el símbolo sanjuanista de la noche, que adquiere una extraordinaria potencialidad semántica (vid. BARUZZI, J., *Op. cit.*, pp. 300-323).

¹⁹⁵ "Nam si aliqu(ando) in cognitione(m) tue celsitudinis intellectu(m) meu(m) aliq(ua)ntisper extulli, si ad soliditate(m) protectionis tue interdu(m) refugi, lux tua et ueritas tua hoc effeceru(n)t." (CARTAGENA, A. de, *Apologia*, fol. 8 r°-v°).

¹⁹⁶ "... tu, que eres luz y verdad, ven en mi, porque el resplandor tuyo alumbró los ojos de mi entendimiento..." (IDEM, *apud Oracional*, sig. k 4 v°).

¹⁹⁷ NIETO ALCAIDE, V., *Op. cit.*, p. 44.

Lo sistemático del uso del término vernáculo "luz" en el presente contexto se advierte claramente si se compara con un texto en el que Alonso de Cartagena parece mostrar preferencia por el término más castizo "lumbre". En efecto, en una glosa a su traducción del tratado senecista *De la vida bienaventurada* figura dicho término para referirse tanto a la razón natural, como a la revelación divina¹⁹⁸. Diríase que sólo al reflexionar sobre el simbolismo luminoso se le impone al prelado burgalés la reserva del término "luz", en la medida en que según la doctrina tradicional, el otro vocablo connotaba la impureza de la materialidad.

5.b.- *Las moradas: ¿anticipo de la imagen teresiana?*

Al traducir "tabernacula" (*Psalmi*, 42, 3) por "moradas"¹⁹⁹, ¿estaba Alonso de Cartagena anticipando la imagen clave del sistema místico de Santa Teresa? Sin descartar que no se trate sino de un espejismo causado por la simple coincidencia verbal, conviene considerar la cuestión.

En la *Apologia* se identifican las moradas aludidas en el salmo primeramente con los sacramentos²⁰⁰. Mas, al hilo de una

¹⁹⁸ Así, al dar razón de la expresión "a lumbre de pajas", hace la siguiente observación: "... es [la tal lumbre] vna lumbre no continua ni bien clara p(ar)a estudiar de sosiego ⁊ porque la luz d(e) nuestro i(n)genio a respecto de la lu(m)bre d(e) la reuelacion diuinal es flaca ⁊ pequeña..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la vida bienaventurada*, glosa **De pajas**, fol. 2 rº-vº).

¹⁹⁹ CARTAGENA, A. de, *Apologia*, apud *Oracional*, sig. k 1 rº.

²⁰⁰ "¿E q(ua)les otros son las casas o moradas del Señor si no(n) las coberturas d(e) los s(an)ctos sacramen(n)tos..." (*Ibidem*, sig. k 5 rº).

oportuna cita veterotestamental, tales moradas vienen a representar algo así como un espacio beatífico en que se encuentra el alma bienaventurada. Y al insistirse en el carácter espacial, el docto glosador incluye el término "palacios", con lo que la imagen presenta un más acusado carácter plástico²⁰¹.

Si se pone en relación la imagen del palacio con la identificación Dios - fortaleza, que en la glosa adquiere pleno sentido bélico²⁰², se obtiene la tenue analogía con el motivo teresiano, en la medida en que quedan sugeridas las notas suntuosas de éste. Pero es más, de la misma manera que la cita bíblica aducida por don Alonso imprimía otro sesgo al motivo de las moradas, en Santa Teresa cabe observar cierta vacilación en la elaboración de la imagen, motivada por el doble símil introducido: el alma se compara con un castillo de diamante; a su vez, éste se compara con el cielo, en la medida en que ambos disponen de aposentos o moradas²⁰³.

²⁰¹ "¡O Señor de las virtudes, aquellas amadas moradas tuyas de que con razón dizia el Propheta: «Quan amadas son las moradas tuyas, o Señor ı desea la anima mia ser en tus palacios». Ca bevir so estas moradas ı morar en tales palacios soberana alegría es." (*Ibidem*, sig. k 5 v°).

²⁰² "... nisi q(uod) tu es Deus m(eu)s, fortitudo mea, ad quem enim obsessus hostib(us) salubrius fug(er)e debeo..." (*CARTAGENA*, A. de, *Apologia*, fol. 6 r°).

²⁰³ "... considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas." (*TERESA DE JESÚS*, *Castillo interior o las Moradas*, I, cap. I). Se ha sugerido el origen islámico del símil teresiano (*ASÍN PALACIOS*, M., "El símil de los castillos y moradas del alma en la mística islámica y en Santa Teresa", *Al-Andalus*, XI (1946), pp. 263-274). Sin la menor pretensión de entrar en tan compleja cuestión, creemos convendría tener en cuenta la abundante presencia de las imágenes poliorcéticas en la literatura sobre virtudes, género al que tan proclive se mostrara la lírica cancioneril del siglo XV, que tanto influjo habría de ejercer en la poesía de la centuria

Sería ciertamente muy arriesgado plantear la tenue analogía analizada en términos de dependencia textual, entre otras cosas porque la imagen de la morada como ámbito beatífico del alma era corriente en tiempo de Santa Teresa²⁰⁴. Sin embargo, la presencia de temas y motivos fundamentales de la literatura espiritual del siglo XVI en autores de la centuria anterior obliga a un replanteamiento del carácter precursor del Cuatrocientos castellano, que habrá que considerarlo como el terreno abonado que rendirá sus frutos granados en las generaciones del siglo siguiente.

5.c.- *De música e iconografía musical.*

El quinto versículo constituía una invitación a la indagación en el simbolismo musical. La música constituye un medio para incitar al alma a la elevación del entendimiento y a la contemplación²⁰⁵. El obispo de Burgos se hace eco aquí de una amplia tradición según la cual la música adquiere virtualidad

siguiente.

²⁰⁴ Sin ir más lejos, la *Noche serena* de Fray Luis de León contiene un planteamiento muy cercano al que nos ocupa:

 "¡Morada de grandeza,
 templo de claridad y hermosura!
 Mi alma que a tu alteza
 nació; ¿qué desventura
 la tiene en esta cárcel, baja, oscura?"

(LEÓN, Fr. L. de, *Poesías*, ed. A. C. Vega, Barcelona, 1980, p. 29)

²⁰⁵ "Hec tamen omnia ad mouendu(m) cithara(m) cordis nostri ad i(n)uenta su(n)t, ut animus n(oste)r a t(er)renis ad celestia uolet et ab hoc materiali cantu abstractus in materialib(us) angelo(rum) se ca(n)tib(us) sup(ra) se eleuat(us) contemplans inmiscet..." (CARTAGENA, A. de, *Apologia*, fol. 13 vº). Para el tema de la música como símbolo y representación de la armonía de lo creado, vid. ALCALÁ, A., "Aquesta inmensa cítara", *Anuario Jurídico Escorialense*, XVI-XVII (1985-1986), pp. 733-763.

mística, se erige en estímulo contemplativo, y que en el siglo siguiente encontrará felicísima expresión en la *Oda a Salinas* de Fray Luis de León.

Sin embargo, no parece que atrajera demasiado al autor de la *Apología* la meditación sobre el poder contemplativo de la música. A este respecto, resulta sumamente interesante la inclusión en la versión castellana de unas consideraciones sobre las representaciones musicales en el arte religioso de la época que ponen de manifiesto una mayor sensibilidad hacia la forma plástica. En efecto, la cláusula concesiva con que se introduce la precisión sobre las habilidades musicales del rey David revela una estimación no muy elevada del arte musical²⁰⁶, como si lo considerara dedicación impropia de un monarca -¿acaso una velada crítica de la afición de musical de Juan II²⁰⁷?

Cabría plantearse el porqué de la adición relativa a las representaciones escultóricas. ¿Habría que considerarlas como un caso más de facilitación del acceso del lector lego a la reflexión teológica y, por tanto, apelación a aquellas formas de cultura más cercanas a una religiosidad sencilla? Desde esta perspectiva Alonso de Cartagena ofrece un significativo

²⁰⁶ "Ca avnque rey ⁊ propheta touo muchas citolas ⁊ viyuelas, salterios ⁊ harpas ⁊ otros instrume(n)tos para cuya representacio(n) estan en las puertas de las tus yglesias ymagines de muchos instrumentos ⁊ los angeles por tañedores scusptos ⁊ cauados en la piedra ⁊ los tus catholicos muchas vezes te loan en organos ⁊ en otros canticos ⁊ melodias musicales." (CARTAGENA, A. de, *Apología*, apud *Oracional*, sig. k 7 v°).

²⁰⁷ Los retratos de este monarca insisten en sus habilidades musicales. Cfr.: "Sabia del l'arte de la musica, cantaua e tañia bien..." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Op. cit.*, p. 118); "... tañia é cantaba é trovaba é danzaba muy bien." (*Crónica de Juan II*, año 1453, cap. II, ed. C. Rosell, p. 693a).

testimonio de la función de las representaciones plástica como medio instrumeneto para mover a la devoción de los fieles: las tan traídas "biblias de piedra" del Medioevo.

La prolija descripción que hace de las imágenes esculpidas en las "puertas de las iglesias" parece que refleja la impresión del imponente conjunto escultórico del Pórtico de la Gloria, de Santiago de Compostela -que en la representación del motivo de los ancianos del Apocalipsis ofrecen un documento incomparable sobre los instrumentos musicales del Medioevo-, ¿reavivada en la peregrinación que hiciera Alonso de Cartagena ya al final de su vida o simplemente recordada desde los lejanos años en que fuera deán de dicha catedral?

Ciertamente, resulta un tanto apretado incluir la realización de la traducción en el corto intervalo que va desde las estancia en Santiago y su muerte, acaecida precisamente de regreso de la peregrinación²⁰⁸, aunque no imposible. De este modo, podría fecharse la versión castellana de la *Apologia* a comienzos del verano de 1456.

6.- *Ley vieja y ley nueva.*

La declaración del versículo cuarto va a ofrecer a Alonso de Cartagena la ocasión de hacer una precisión sobre la religión de sus ancestros, casi podría decirse que con cierto propósito vindicador. En efecto, la consideración del altar como lugar de adoración de Dios sugiere al docto glosador la comparación de los sacrificios de la Ley Vieja y los de la Ley Nueva. Pues bien,

²⁰⁸ Cfr. el circunstanciado relato que de la peregrinación a Santiago y los últimos días de don Alonso ofrece *De actibus*, fol. 91 r°.

lejos de insistir en la contraposición entre ambas, el obispo de Burgos afirma la santidad de los rituales de la Ley Vieja²⁰⁹.

Ciertamente, resulta inevitable contemplar la puntualización de carácter histórico desde la perspectiva del problema converso, que se había avivado recientemente, tanto más cuanto que dicha precisión venía a restar eficacia a la contraposición aludida. Diríase que don Alonso pretendía llamar la atención sobre la continuidad histórica o, mejor, sobre la culminación que venía a representar el Cristianismo, una etapa, por tanto, de la que no podía prescindir

Y es precisamente la referencia cronológica introducida la que confiere pleno sentido histórico a la puntualización que nos ocupa. La versión original indica escuetamente "in fine senescentis seculi"; mas la castellana, propensa a la "amplificatio" didáctica, resulta más precisa: "en la fin e postrimera hedad de este siglo ya enuegecido"²¹⁰. Así, el obispo de Burgos presenta el tránsito de la Ley Vieja a la Ley Nueva en términos de fractura cronológica. La terminología de la versión castellana es terminante, aunque algo confusa: vendría a designar el término de la edad a que puso punto final Cristo, pues el deíctico "este" apunta a la época a que estaba haciendo referencia.

Con ello, Alonso de Cartagena situaba la consideración sobre las formas de adoración de Dios en el marco del esquema

²⁰⁹ "... et si altaria tua, D(omi)ne u(ir)tutu(m), semper et ubiq(ue) sanctissima fuerint, hoc tame(n) altare tuum q(uo)d in fine senescentis seculi fidelib(us) tuis uenera(n)du(m) dedisti sabctius, excellentius et salubrius est." (*Ibidem*, fol. 10 r°).

²¹⁰ CARTAGENA, A. de, *Apologia*, apud *Oracional*, sig. k 5 v°.

cronológico de las edades -habrá que suponer que seis, conforme al modelo agustiniano²¹¹. De este modo, se revelaba su sensibilidad histórica en la medida en que una cuestión propiamente teológica era plateada desde un punto de vista histórico.

7.- *La vida es sueño.*

La declaración de la naturaleza del sacrificio de la misa lleva al docto glosador a introducir un tópico de amplia difusión en la literatura espiritual: la representación de la vida como sueño. De este modo, se rendía tributo a un tópico que gozaba de amplia tradición.

La profunda inspiración racional de su pensamiento le lleva a resolver la paradoja que venía a plantear la transustanciación. Y es en ese punto donde ha de plantear la oposición entre las "cosas temporales" y las "cosas perdurables". Para hacer patente dicha oposición, recurre a un símil que, una vez más, en la versión castellana recibe un más amplio desarrollo -pues es en ésta donde se introduce el tema del sueño²¹².

De la misma manera que en lo relativo al desarrollo de la imagen bélica, habrá que considerar la inclusión del motivo del sueño en la versión castellana como un recurso para reforzar la

²¹¹ Cfr. AGUSTÍN, *De civitate Dei*, XXII, 30, col. 804.

²¹² "... licet corporalia uera su(n)t eo gradu et respectu q(ui)b(us) a Te, inmutabili Deo, condita fueru(n)t in proportione tame(n) eterno(rum) uana et quoda(m)modo fantastica et innimaginaria uidentur." (CARTAGENA, A. de, *Apologia*, fol. 11 rº-vº). "Ca avnque las cosas temporales ⁊ corporales verdaderas son en aquel grado ⁊ respecto en que Tu, Dios non mudable, las criaste ⁊ feciste, pero en comparacion de las cosas perdurables vanas son ⁊ com(m)o en manera de fantasticas ⁊ de sueño ⁊ d(e) ymaginacion paresce(n)." (IDEM, apud *Oracional*, sig. k 6 vº).

eficacia didáctica, para facilitar el acceso del lector lego a elevadas cuestiones intelectuales. A este respecto no hay que perder de vista la circulación en Castilla del tema o motivo del traslado del pobre narcotizado a palacio, donde se le hace creer, al despertar, que es rey para, nuevamente narcotizado, volverlo a su estado originario, haciéndoselo creer que todo ha sido un sueño²¹³.

Tal vez conociera Alonso de Cartagena dicha tradición y al confeccionar la traducción castellana, las manipulaciones del texto para facilitar su acceso a un publico más amplio que el reducido círculo de letrados atrajeran el recuerdo de la leyenda en cuestión, como si de un rasgo popularizante se tratara. De este modo, habría que situar la imagen del sueño en el contexto de la cultura cortesana. A este respecto, el inicio de las *Coplas* de Jorge Manrique, la exhortación que dirige el poeta al alma para que despierte del ensueño terrenal en que estaba sumida, constituiría un significativo testimonio de la circulación de dicho tópico en los medios cortesanos.

III.- ALONSO DE CARTAGENA Y LA PATRÍSTICA: LA DECLARACIÓN SOBRE UN TRACTADO QUE FIZO SANT IOHAN CRISÓSTOMO.

1.- Génesis del texto.

1.a.- Un encargo fallido.

Una vez más, Alonso de Cartagena ha de atender a los requerimientos intelectuales de Juan II. Y una vez más, asimismo, con relación al tema de la Providencia. Es el caso que el rey de

²¹³ OLMEDO, F. G. de, *Las fuentes de "La vida es sueño"*. La idea. El cuento. El drama, Madrid, 1928, p. 99.

Castilla le envía al obispo de Burgos el prefacio de un tratado de San Juan Crisóstomo en el que se sostiene la tesis de que nadie se daña o es dañado sino por sí mismo, para que le elaborase una suerte de compendio de dicha obra. Ahora bien, dado que don Alonso, aunque tiene noticia de ella, sin embargo no recuerda haberla leído, por lo que se limita a declarar el contenido del prólogo en cuestión.

El comienzo de la *Declaración* resulta terminante al respecto. El uso de la jerga profesional de los letrados revela con precisión las circunstancias de la génesis de la obra²¹⁴. En efecto, la relación constituye un tecnicismo que nos sitúa en los ámbitos institucionales frecuentados por don Alonso: la Audiencia y el Consejo Real. La función del relator consistía en hacer "relación" en el Consejo de los asuntos que en él habían de tratarse. Con respecto a las peticiones remitidas a esta institución, el relator elaboraba una suerte de resumen entresacando los motivos esenciales de las mismas, que se trasladaba a un memorial de relaciones para su debate en el Consejo. En la Audiencia, su cometido consistía en hacer relación de las actas del proceso²¹⁵, esto es, dejar constancia de las actuaciones llevadas a cabo en la instrucción de los casos.

²¹⁴ "(E)mbiome ma(n)dar V(uest)ra Excelencia, muy alto Pri(n)cipe, muy poderoso Rey ⁊ Señor, q(ue) viese esta prefacio(n) q(ue) aquel famoso doctor Sant Ioha(n) Crisostomo fizo en el libro q(ue) llamo «Non es dampñado algu(n)o si no(n) por si mesmo». E le enbiase fazer relacio(n) d(e) lo q(ue) el q(ui)ere adelan(n)te mostrar..." (CARTAGENA, A. de, *Declaracion sobre el comienço ⁊ prefacion de Sant Iohan Crisostomo*, apud *Oracional*, sig. 1 2 rº).

²¹⁵ DIOS, S. de, *El Consejo Real*, pp. 327-328; GARRIGA, C., *Op. cit.*, p. 311.

Así, pues, Alonso de Cartagena entiende que lo que de él solicita el monarca no es otra cosa que la elaboración de un resumen o compendio del tratado de San Juan Crisóstomo, el cual no es otro que el intitulado *Quod nemo laeditur nisi a se ipso*²¹⁶. ahora bien, don Alonso utiliza como fuente principal la glosa latina de Ambrosio Traversari²¹⁷. Si bien pueden sorprender a primera vista la circunstancias del encargo, la propia naturaleza del texto remitido al prelado burgalés despeja las incógnitas que pudieran plantearse al respecto.

Y es que el prefacio lo ocupa casi en su totalidad un prolijo desarrollo de uno de los tópicos del exordio: "ofrezco cosas nunca antes dichas", en la variante consistente en ponderar lo extraño de la doctrina expuesta, a tal punto que suscitará el escarnio del lector u oyente²¹⁸. En realidad, el prólogo no dejaba de ser una invitación a indagar en la doctrina anunciada. Así, a vueltas con la ponderación de lo paradójico de la tesis sustentada, al final del exordio, San Juan Crisóstomo advierte que su propósito es refutar el error de quienes achacan a la Providencia la confusión, el desorden y la maldad de este mundo.

Y aquí tenemos uno de los temas que fascinaban a los círculos intelectuales castellanos del siglo XV: Providencia y

²¹⁶ MENDOZA NEGRILLO, J., *Op. cit.*, p. 319, quien en este punto rectifica a SERRANO, L., *Op. cit.*, pp. 244-245.

²¹⁷ RUBIO, F., "Don Juan II", p. 91.

²¹⁸ "E por ventura se burlara(n) ⁊ escarnecera(n) d(e) nos, por q(ua)nto en la fruenta, comienço ⁊ titulo del pornemos algu(n)as cosas asaz desco(m)puestas ⁊ tales q(ue) a ningu(n)o parecera(n) semejables a verdad..." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. l l rº). Para el tópico en cuestión, cfr. CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, t. I, pp. 131-132.

Fortuna. Si bien el texto venía a plantear la cuestión relativa al origen del mal, es de suponer que la atención de Juan II se fijara en la alusión a la Providencia divina²¹⁹. Sería precisamente ese interés el que condicionara el rumbo exegetico que adquiere la *Declaración*.

1.b.- *Sobre la difusión de San Juan Crisóstomo en la Castilla del siglo XV.*

Sin embargo, Alonso de Cartagena no puede satisfacer el deseo regio porque aun cuando tiene noticia de dicho tratado, no recuerda haberlo leído. Sin embargo, su deseo de satisfacer las inquietudes intelectuales le lleva a intentar conformarlas con una declaración del prefacio que le fuera enviado²²⁰.

La imposibilidad de atender la regia petición por parte del prelado burgalés constituye un interesante testimonio de la difusión de los textos patrísticos en la Castilla del Cuatrocientos máxime si se tiene en cuenta que San Juan Crisóstomo figura entre los padres más leídos en dicha centuria²²¹.

²¹⁹ "E p(er)sonas d(e) poco seso se trestorna(n) d(e) su p(ro)prio cognoscimiento ⁊ se mueuen a locura ⁊ aculpa(n) la diuina p(ro)uidencia..." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. 1 2 r°).

²²⁰ "... avnque yo algu(n)as vezes este libro he oydo nombrar, no(n) me mie(m)bra auerle visto... (...) E allega(n)dome yo a esto dire lo q(ue) me paresce ha q(ue) este prologo quiere tender." (*Ibidem*, sig. 1 2 r°).

²²¹ Cfr. las precisas noticias que al respecto se ofrecen en LIDA DE MALKIEL, M. R., "Una copla de Jorge Manrique", pp. 165-169. Cabe añadir los siguientes datos: la presencia de obras de San Juan Crisóstomo en la biblioteca del tercer conde de Benavente (BECEIRO PITA, I., "Los libros que pertenecieron", p. 265 [n° 89 del inventario]; vid. asimismo LADERO QUESADA, M.-A. - QUINTANILLA RASO, M. C., "Bibliotecas de la alta nobleza", p.

Ahora bien, no interesa tanto la laguna que descubre este episodio en la cultura patristica de don Alonso cuanto la pujanza de una demanda de textos de los padres de la Iglesia por parte de los nuevos lectores legos que llega a sobrepasar las posibilidades de la oferta que pudieran proporcionarles los letrados, celosos custodios del saber.

1.c.- *Sobre la cronología.*

Se ha convenido en fechar este texto entre 1445 y 1448²²². ciertamente 1454 constituye el obvio "terminus ante quem", pues la obra fue redactada a instancias de Juan II. Ahora bien, en la medida en que la génesis del texto se incardina en el contexto de la curiosidad e interés regio hacia el tema de la Providencia, cabría situarla en el entorno cronológico de otras obras surgidas al socaire de la misma curiosidad intelectual.

A este respecto resulta sumamente significativo el testimonio que ofrece un tratado surgido en circunstancias análogas a la *Declaración*, el *Tratado de Caso y Fortuna* de Lope de Barrientos. El prólogo contiene un elocuente testimonio del interés regio por las cuestiones relacionadas con la Providencia, un interés que se pone de manifiesto en la continua reflexión sobre éstas. Así, el obispo conguense recuerda cómo el príncipe Enrique, de cuya educación estaba encargado, fue requerido varias por su padre para que le explicara "qué cosa era Fortuna"; pasado el tiempo, Juan II volvió a plantear dicha cuestión, mas esta vez

50).

²²² VIÑA LISTE, J. M. (ed.), CARTAGENA, A. de, *Doctrinal*, p. XXXIII, quien no aduce argumento alguno.

a Lope de Barrientos, quien redacta dicho tratado entre 1451 y 1453²²³.

Por tanto, es lógico suponer que la fecha de la *Declaración* se situaría en torno a la de la composición de la obra de Barrientos, en la estela de la producción literaria surgida en los medios cortesanos²²⁴ a propósito de las discusiones sobre el tema de la Providencia. La participación en tales discusiones de aquellos nobles que sentían una intensa vocación por el estudio provocará la reacción de los letrados, que no dejan de sentir mostrar su inquietud ante el intrusismo de los caballeros en un terreno tan sumamente delicado como era el de las graves cuestiones teológicas que se estaban ventilando. A este respecto, el obispo Barrientos ofrece un significativo testimonio de la prevención del letrado ante la participación de los legos en tales cuestiones²²⁵.

²²³ BARRIENTOS, L. de, *Tratado de Caso y Fortuna*, apud GETINO, L. G. A. de, *Vida y obras de Fr. Lope de Barrientos*, *Anales Salmantinos*, I, Salamanca, 1927, pp. 205-206. Para la fechación de esta obra, vid. MARTÍNEZ CASADO, A., *Op. cit.*, p. 125. Para el carácter aristotélico de este tratado, vid. RUBIO, F., "Don Juan II", p. 97, donde se señala que algunas secciones de este tratado son traducción de Aristotéles.

²²⁴ Las dos obras más representativas a este respecto serían el tratado citado de Barrientos y el *Compendio de la Fortuna* de Martín de Córdoba, quien dedicó su obra a don Álvaro de Luna (sobre esta última obra, vid. el somero análisis que se ofrece en DÍAZ JIMENO, F., *Op. cit.*, pp. 34-38).

²²⁵ "E puesto que algunos poetas modernos te hayan algún tanto informado en estas materias, podría ser non lo saber ellos, e por consiguiente, non lo poder declarar prfectamente, por no aver leydo nin oydo la alta materia filosofal en los libros originales..." (BARRIENTOS, L. de, *Op. cit.*, p. 206). El obispo de Cuenca se referiría seguramente al *Bías contra Fortuna* del Marqués de Santillana, poema compuesto en 1448 (LAPESA, R., *La obra literaria*, pp. 215-223; desde la perspectiva que nos ocupa,

Asimismo, convendría reparar en cierto pormenor del propio texto, la referencia a la visión del mar Cantábrico, que recuerda análoga alusión en *Duodenarium*²²⁶. La analogía de la actitud expresada ante el paisaje abonaría la proximidad cronológica de ambos textos, fruto de una misma experiencia: el sobrecogimiento sentido ante la magnitud del océano, atisbo de sensibilidad moderna -pugnando por desprenderse de adherencias morales- ante el paisaje, durante la visita pastoral que realizara al poco de su regreso de Basilea.

2.- Aspectos formales.

La *Declaración* pertenece por su intención a la literatura exegética. Ahora bien, más que glosar el texto, diríase que Alonso de Cartagena lo toma como pretexto para componer un brevísimo tratado sobre diversas cuestiones relacionadas con la Providencia divina. Y es que tal era la solución que le parecía más adecuada para poder satisfacer el requerimiento regio a falta del texto original solicitado²²⁷.

De este modo, más que seguir derechamente la letra del

vid. asimismo GREEN, O. H., *España y la tradición occidental*, t. II, pp. 338-340).

²²⁶ "... si algu(n)d om(m)e puesto en el castillo d(e) Castro d(e) Hordiales te(n)diese sus ojos por el mar, avnq(ue) su vista no(n) alcançase mas q(ue) diez o doze leguas, p(er)o por aq(ue)llo q(ue) vee bien podria considerar q(ue) es muy gra(n)de t i(n)menso el mar oceano..." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. l 5 r°). Cfr. IDEM, *Duodenarium*, fol. 15 r° b-v° a.

²²⁷ "... dire lo q(ue) me paresce ha q(ue) este prologo quiere tender. E si Crisostomo otra via en su tractado lleuare, no(n) dubdo q(ue) sera buena, scie(n)tífica t deuota, mas no(n) se q(ui)tara por esso q(ue) nesta sea aprouada t paresca a su p(re)facion asaz conuenir." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. l 2 v°).

prefacio de San Juan Crisóstomo, la Declaración se extiende en la elucidación de una serie de cuestiones planteadas en dicho prefacio. El obispo de Burgos es consciente de que con ello no satisfará del todo la curiosidad del rey, mas con todo cree de buena fe que su escrito será de utilidad en relación con el tema de fondo que se sitúa en la base de la regia petición.

La Declaración viene a constituir, de este modo, un breve tratado en el que se expone -o, mejor, se intenta recomponer- el fondo doctrinal que subyace en el prefacio de San Juan Crisóstomo, que, más que constituir el texto de base de la labor exegética, deviene pretexto para la confección de un breve tratado sobre el tema que obsesionaba a los círculos intelectuales castellanos del Cuatrocientos.

Es más, Alonso de Cartagena llega a desentenderse del texto propuesto para construir su propio discurso, que sólo coincidirá con la doctrina de San Juan Crisóstomo en la medida en que ambos se someten a los dictados de la fe católica. Para justificar tal proceder, alega una cita de San Agustín, que sólo forzosamente viene a refrendar el oblicuo acceso de don Alonso al texto del padre de la Iglesia²²⁸.

²²⁸ "... el gran(n)d deseo q(ue) he a v(uest)ro seruicio ⁊ a co(m)plir v(uest)ro ma(n)dado en todo lo a mi posible me faze traher a la memoria una doctrina d(e) Sant Augusti(n), q(ue) nos enseña q(ue) en las cosas toca(n)tes a la Sacra Escrip(ur)a, avnque no(n) sepa ome(m)e ciertame(n)te su entendimie(n)to, es cosa p(ro)uechosa inq(ui)rir su sig(n)ificacio(n) ⁊ atribuyrle q(ualq(ui)er d(e)claracio(n) q(ue) co(n)uenible le paresciere, co(n) tanto q(ue) sea co(n)corde a la s(an)cta doctrina ⁊ no(n) discuerde de la recta via d(e) la verdad catholica." (*Ibidem*, sig. l 2 v°). Cfr.: "... etiam aliud sensit hoc loco forte qui scripsit, non est inutiliter obscuritas huius pertracta sententiae: quia etsi voluntatem auctoris libri huius indagare nequivimus, a regula tamen difei, quae per alias eiusdem auctoritatis sacras Litteras satis fidelibus nota est, non

No obstante, a pesar de la independencia que adquiere la exposición de la Declaración, gravita sobre ella la conciencia de la necesidad de ajustarse a la intención de San Juan Crisóstomo, testimonio de la probidad intelectual de don Alonso, que le lleva a hacer explícitas sus dudas sobre la coincidencia de sus razones con las del tratado ignorado²²⁹.

3.- Las fuentes.

No era esta la primera vez que Alonso de Cartagena disertaba sobre el tema de la Providencia. Ya a propósito de su traducción de *De providentia* había tenido la ocasión de exponer sus opiniones al respecto. Sin embargo, la perspectiva asumida en la Declaración es diferente: si en el prólogo y notas a la traducción del tratado senecquista el interés parecía centrarse en el análisis comparativo entre las doctrinas pagana y cristiana, respectivamente, ahora no se trataba sino de ilustrar esta última, de ahí que en la selección de las fuentes no se dé cabida sino a la Biblia y a San Agustín.

Sólo aparentemente quedaría así acotado el terreno de discusión, ya que si bien pareciera quedar excluida una perspectiva filosófica, estrictamente racional, sin embargo no es así. En efecto, el fundamento de la argumentación de la Declaración en la refutación de los errores relativos a la Providencia reside no tanto en la autoridad de los padres de la

aberravimus." (AGUSTÍN, *De civitate Dei*, XI, 33, col. 347).

²²⁹ "E pienso q(ue) a esta ma(n)era de prouacio(n) tenderra Crisostomo." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. l 4 rº-vº).

Iglesia, cuanto en la "fuerça de la razon demostratiua"²³¹. Ahora bien, para comprender adecuadamente la apelación a la razón y, a la vez, a la autoridad patristica, conviene no perder de vista cómo para el obispo de Burgos, los doctores de la Iglesia representaban la verdadera filosofía, el genuino saber²³¹.

4.- De nuevo sobre la providencia.

4.a.- Frente al pensamiento antiguo.

Alonso de Cartagena toma como punto de partida el error que se propone refutar San Juan Crisóstomo, relativo a la confusión que reina en los asuntos humanos, y que aparece formulado de la siguiente manera: "todas las cosas son (con)fusas" (sig. 1 2 v°). Pues bien, el prelado burgalés identifica dicha afirmación con la tesis que niega un orden rector del cosmos²³². La confusión que ofusca a quienes desesperanzadamente contemplan la iniquidad que preside los negocios humanos adquiere una dimensión cósmica.

En este punto, la *Declaración* incluye una breve digresión sobre historia del pensamiento, al señalar la filiación intelectual de dicho planteamiento. Así, tal error es atribuido a Demócrito y a los epicúreos; aquí diríase que se repite a la letra la exposición del prólogo a la traducción del tratado

²³⁰ *Ibidem*, sig. 1 3 r°.

²³¹ "Por end(e) los santos doctores, que son verdaderos philosophos, non vsaron escriuir fado en sus escripturas..." (CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providençia*, fol. 53 v°).

²³² "... entre los muchos errores q(ue) antiguament(e) en la hu(m)anas opiniones ouo, vno de los mayores fue el d8e) aq(ue)llos q(ue) dixieron nc(n) hauer prouidencia diuina algu(n)a, ma todas las cosas venir acasso..." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. 1 2 v°).

senequista *De providentia*²³³. Ahora bien, dicha exposición histórica no sirve precisamente para mostrar los puntos en común entre el pensamiento antiguo y la doctrina cristiana, sino todo lo contrario.

En efecto, al contraponer la opinión de otros filósofos que se opusieron a las tesis de Demócrito y los epicúreos, la *Declaración* constata que aquéllos incurren asimismo en error, pues no puede limitarse la acción de la Providencia divina sólo al ámbito de lo incorruptible²³⁴. De este modo, el obispo de Burgos adopta hacia el legado doctrinal de la Antigüedad una postura crítica maximalista. Y es que desde un planteamiento cristiano llevado hasta sus últimas consecuencias no cabía sino reconocer finalmente la incompatibilidad con respecto a la doctrina de los antiguos.

De este modo, se observa una clara diferencia en la estimación del legado doctrinal de la Antigüedad por parte de Alonso de Cartagena, según se trate de ilustrar el contexto histórico e ideológico de una traducción de un autor antiguo o de exponer la doctrina cristiana acerca de un tema determinado.

²³³ "E deste horror dize(n) q(ue) fue Democrito philosopho ⁊ algu(n)os d(e) los epicureos..." (*Ibidem*, sig. l 2 vº). Cfr.: "E este error se dise que seguieron Emocrito [sic] e los epicureos..." (IDEM, *De la providencia*, fol. 53 rº-vº). La fuente es probablemente AQUINO, S. T., de, *Summa Theologica*, 1, q. 22, a. 2, p. 177a, aunque no cabe descartar que don Alonso recordara, asimismo, la exposición de CICERÓN, *De finibus bonorum et malorum*, I, vi, 17-18.

²³⁴ "E por ser este horror tan manifiesto ⁊ tan rudo ouo algu(n)os q(ue) non le quisieron totalment(e) seguir, mas limitaronle diziendo q(ue) en lo i(n)corruptible era guiado por la diuinal prouidencia, mas non en las cosas corruptibles. (...) E esta opinion ta(m)bien es erronea..." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. l 2 vº-l 3 rº).

En el prólogo a la traducción de *De providentia* se contrapone de un modo tajante el error de Demócrito y los epicúreos, por un lado, y la opinión crítica hacia ellos de los demás filósofos (Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón y Séneca) y de los autores cristianos, por otro²³⁵, mientras que en la *Declaración*, la doctrina de tales filósofos recibe, asimismo, la crítica desde un punto de vista cristiano.

En tal diferencia no hay por qué suponer un cambio sustancial en los planteamientos del prelado burgalés. Aun cuando entre ambos textos media más de un decenio, en el que se inserta la decisiva experiencia cultural durante su misión diplomática de Basilea, sería simplemente la diversa naturaleza de los contextos respectivos lo que vendría a condicionar la estimación del legado doctrinal de la Antigüedad, ya se trate de mostrar su carácter propedéutico o de aquilatar, sencillamente, la verdad cristiana. No obstante, cabe observar la adopción de cierto rigorismo cuando se trata de formular planteamientos doctrinales en obras de devoción o inspiración religiosa: el *Oracional*, la propia *Declaración*.

Cuál de las dos voces constituye la genuina de Alonso de Cartagena es algo difícil de decidir -tal vez incluso no sean éstos los términos pertinentes en que deba plantearse la cuestión-, aunque se observa en cualquier caso, frente al entusiasmo de los humanistas italianos -Decembrio, por ejemplo- hacia los filósofos antiguos en detrimento de su estimación por la pateística, una actitud de cauta prevención hacia el

²³⁵ CARTAGENA, A. de (trad.), *De la providencia*, fol. 53.

pensamiento de los antiguos, al que siempre se sobrepone la ciencia cristiana -no en vano el obispo de Burgos consideraba a los doctores de la Iglesia como los verdaderos filósofos.

Es de notar la presencia de un argumento de carácter "estético" en la refutación que hace don Alonso de la doctrina del primado de azar. La contemplación de la maravilla del universo obliga a postular un orden rector, que sería Dios. Resulta significativo que al rebatir una de las doctrinas que más contrarias podían resultar a un cristiano a fines del Medioevo no se alegue sino el sentimiento de maravilla y pasmo admirativo ante la perfección del cosmos, aunque es probable que dicho argumento nos sea sino un vago recuerdo de la refutación que Cicerón hiciera de la física epicúrea²³⁶.

Por el contrario, cuando se trata de ofrecer argumentos contra la doctrina más elaborada de quienes reconocen un ámbito de acción limitado a la providencia, la *Declaración* adquiere un acusado rigor intelectual (el recurso a los conceptos escolásticos), que se manifiesta en la apelación a la "fuerza de la razón demostrativa"²³⁷, aunque luego la argumentación se

²³⁶ "Ca qualquier entendimiento hu(m)ano podria pensar que obra ta(n) marauillosa r tan hordenada com(m)o es el mu(n)do proscediese sino(n) de algu(n)d soberano r ynfinido hordenador." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. l 2 vº). Cfr.: "Nam si omnes atomi declinabunt, nullae umquam cohaescent, siue aliae declinabunt, aliae suo nutu recte ferentur, primum erit hoc quasi prouincias atomis dare, quae recte, quae oblique ferantur, deinde eadem illa atomorum, in quo etiam Democritus haeret, turbulenta concursio hunc mundi ornatum efficerre non poterit." (CICERÓN, *De finibus bonorum et malorum*, I, vi, 20).

²³⁷ "... Dios (...) se estiend(e) a todos los entes, no(n) solament(e) q(ua)nto a los pri(n)cipios d(e) las especies, mas avn q(ua)nto a los pri(n)cipios indiuiduales, asi de las cosas corruptibles com(m)o d(e) las incorruptibles, nescesario es por la fuerça d(e) la razon demostratiua conoscer q(ue) todas las

apuntale con las oportunas citas bíblicas.

4.b.- *Justificación del mal.*

Una vez afirmada la Providencia divina extendida sin límite alguno, surgía una dificultad nada desdeñable: la justificación del mal, que necesariamente había de ponerse en el haber de la divina providencia. Para el obispo de Burgos la respuesta es sencilla: la maldad constituye la condición necesaria para el ejercicio de determinadas virtudes.

Muy significativamente, el planteamiento teológico se desliza hacia el terreno de lo político. Así, para ilustrar la paradójica necesidad del mal se alegan dos de las virtudes cardinales, fortaleza y justicia, propias de mártires y de gobernantes y jueces, respectivamente²³⁸. Por cuanto quedaba algo lejana para el monarca castellano la posibilidad de llegar a ser un mártir, tenía que ser mucho más efectiva la referencia a la justicia como virtud que requiere de la maldad para su ejercicio.

Como si tal argumento no tuviera fuerza probatoria suficiente, Alonso de Cartagena acude a la autoridad de San Agustín²³⁹, que le ofrecía plenamente elaboradas las razones

cosas q(ue) en q(ua)lquier ma(n)era tiene(n) ser son hordenadas por Dios a algu(n)d fin." (CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. l 3 r°).

²³⁸ *Ibidem*, sig. l 3 v°.

²³⁹ "E esto es acto d(e) la o(mni)potencia, ca segu(n)d dize Sancto Augusti(n) en el libro q(ue) llamo *Enchiridio(n)*, Dios topod(er)oso no(n) (con)sintiria fazerse algu(n)os males q(ue) veemos, saluo porq(ue) es ta(n) pod(er)oso de ellos saca otros bienes mayores..." (*Ibidem*, sig. l 4 r°). Cfr.: "Neque enim Deus omnipotens, quod etiam infideles fatentur, rerum qui summa potestas, cum summe bonus sit, ullo modo sineret mali aliquid esse operibus suis, nisi usque adeo esset omnipotens et bonus,

expuestas.

4.c.- Frente al fatalismo heterodoxo.

La refutación de la concepción del cosmos presidida por el azar que sostenían atomistas y epicúreos mediante la categórica afirmación de la providencia divina podía conducir al extremo opuesto igualmente erróneo: una concepción fatalista según la cual todo ocurriría por necesidad. El obispo de Burgos advierte al lector, al monarca destinatario de la *Declaración*, de dicho error²⁴⁰.

A diferencia del prólogo a la traducción de *De providentia*, en la *Declaración* se muestra Alonso de Cartagena más parco en la referencia al heterodoxo fatalismo que procede a refutar, pues se atribuye de un modo vago y genérico a "algunos" (sig. 1 4 v°), de manera que queda del todo claro si se refiere a una doctrina pretérita o a una opinión vigente en su tiempo.

La argumentación construida al efecto posee una considerable sofisticación intelectual. En vez de recurrir a los conceptos escolásticos de providencia, presciencia y predestinación, como había hecho años atrás al presentar su traducción de *De providentia*, el obispo de Burgos procede a una breve pero muy sustanciosa exposición del concepto de eternidad divina, inaccesible a la mente humana, prisionera de las categorías temporales. No deja de presentar una sugestiva modernidad su

ut bene faceret et de malo." (AGUSTÍN, *Enchiridion*, cap. XI). Para la reflexión agustiniana sobre el mal, vid. JOLIVET, R., *Le problème du mal d'après Saint Augustin*, Paris, 1936.

²⁴⁰ CARTAGENA, A. de, *Declaración*, sig. 1 4 v°.

argumentación, que da la talla de su perspicacia filosófica a la vez que de sus aptitudes para la divulgación del saber, pues expone abstractas cuestiones de filosofía en un castellano que inevitablemente se ve precisado de recurrir a ciertos latinismos²⁴¹.

Así, en la urgente respuesta para refutar el error del heterodoxo fatalismo, Alonso de Cartagena adopta un planteamiento que viene a poner de manifiesto los límites del conocimiento humano. Ahora bien, frente a la habitual contraposición de la infinitud divina y las limitaciones del conocimiento humano, carga el acento no tanto en la limitación cuanto en los condicionamientos de carácter epistemológico: la mente humana contempla la realidad "sub specie temporis", de ahí que sea incapaz de aprehender nociones que rebasan las dimensiones temporales.

²⁴¹ "... la eternidad es una p(er)fecta possessio(n) toda en vno d(e) interminable ⁊ i(n)finida vida ⁊ asi es vn nunc indiuisible de quie(n) non se puede dezir fue ni(n) sera, mas sie(m)pre es sin auer en el prioridad ni(n) posterioridad ni(n) subcesio(n) de t(iem)po ⁊ q(ua)ndo en la Sacra Escript(ur)a se faze emencio(n) d(e) Dios por t(iem)po passado o futuro fazase fabla(n)do a n(uest)ra manera d(e) fablar, porq(ue) lo ente(n)damos ⁊ a n(uest)ro respecto, mas en El siempre es vn nunc eterno presente, p(re)sentisimo, sin sup(er)latiuo a presente dar podiesemos ⁊ com(m)o nos seamos criados so t(iem)po ⁊ n(uest)ro ingenio no(n) pue(e) co(m)prehe(n)der si no(n) cosas sucesiuas avnq(ue) por la fuerça d(e) la razon somos apremiados a cognoscer q(ue) es asi, mas n(uest)ra ymaginacio(n) marauillase no(n) pudiendo del todo ente(n)der com(m)o las cosas avnq(ue) son p(re)sentes en la eternidad de Dios, p(er)o por respecto a nos son fuct(ur)as o passada, mas q(ui)en la p(ro)fundidad ⁊ i(n)finidad d(e) la diuina eternidad q(ui)siere (con)siderar, avnq(ue) vea q(ue) lo no(n) pued(e) (com)prehe(n)der, a lo menos por esso poco q(ue) siente cognoscera claramente q(ue) es asi..." (*Ibidem*, sig. l 5 r°).

4.d.- ¿Silencio ante el ateísmo?

Era de esperar que al tratar del error según el cual se negaba un orden rector en el universo o providencia se planteara la cuestión del ateísmo. Y sin embargo, el obispo de Burgos parece ignorar que estuviera extendida tal corriente de opinión en la Castilla del siglo XV. Ciertamente muy limitada, cabe constatar esta tendencia, aunque la principal documentación relativa a ella, procedente de los procesos inquisitoriales²⁴², impide constatar cuál sería su precisa extensión con anterioridad al establecimiento del Santo Oficio. No obstante, se ha seguido el rastro de esta corriente de incredulidad, identificada con un fondo averroísta, remontándose a disposiciones de las *Partidas* y la naturaleza polémica del *Lucidario*²⁴³.

No era de esperar, por tanto, que Alonso de Cartagena ignorara tal situación. De ahí que haya que plantearse el porqué de su silencio ante el problema de la incredulidad cuando el tema tratado hacía sumamente pertinente su inclusión. Tal vez el hecho de que tendiera a identificarse la incredulidad con la actividad intelectual auspiciada en los círculos cortesanos, como hiciera el bachiller Alfonso de la Torre en su *Visión delectable de la philosophía* (1440), impusiera cierta cautela ante un tema que

²⁴² A este respecto, son sumamente ilustrativos los testimonios sobre incredulidad recogidos en MONSALVO ANTÓN, J. M^a, "Herejía conversa y contestación religiosa a fines de la Edad Media. Las denuncias a la Inquisición en el obispado de Osma", *S.H.*, II, 2 (1984), pp. 122-123.

²⁴³ MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., "Nascer e morir como bestias", pp. 276-277. Cfr. asimismo CARO BAROJA, J., *De la superstición al ateísmo. Meditaciones antropológicas*, Madrid, 1981², pp. 246-250, donde se ofrece un sucinto y preciso panorama del ateísmo en la España Medieval.

podía herir susceptibilidades en dichos ambientes intelectuales. Ahora bien, también cabe pensar -y es lo más probable- que el obispo de Burgos no considerase tal problema de entidad suficiente como para merecer un excursio polémico.



13.104.13

**ALONSO DE CARTAGENA.
IGLESIA, POLÍTICA Y CULTURA
EN LA
CASTILLA DEL SIGLO XV**

**TESIS DOCTORAL
DE
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO**

**DIRECTOR:
PROF. DR. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA
Catedrático de Historia Medieval en la Universidad Complutense**



X-53-374854-2

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID, 1998**

**23154
VII**



BIBLIOTECA

CAPÍTULO XVIII

LA OBRA HISTORIOGRÁFICA: LA ANACEPHALEOSIS

I.- GÉNESIS DEL TEXTO.

1.- *¿Un proyecto historiográfico frustrado?*

No deja de ser irónico el destino de la única obra que escribió Alonso de Cartagena "motu proprio", sin obedecer al requerimiento de un magnate o del mismo rey, o sin estar condicionado por la urgencia de las inmediatas circunstancias políticas o diplomáticas, que otrora ocasionaran buena parte de sus desvelos eruditos. A diferencia del aplauso y la admiración que suscitara su obra anterior, sus afanes como historiógrafo no iban a encontrar sino una fría acogida en los medios cortesanos.

1.a.- *En el marco de las preocupaciones cortesanas.*

Una vez más, el prólogo arroja vislumbres sobre las circunstancias en que se gestó la *Anacephaleosis*. Alonso de Cartagena apunta a la necesidad de poder disponer de un compendio historial en aquellos momentos en que la conversación recae sobre temas que requieren de tal información¹. Se deja entrever así una faceta de la cultura cortesana. "Cum sermo de huiusmodi occurrerit": el obispo de Burgos recoge, de este modo, ecos de la animada vida cortesana.

Conversaciones que recaen sobre cuestiones relacionadas con

¹ "At licet hoc co(n)tinue in memoria habere necessarium non erat, vtile tamen pariter ac delectabile censeo, libellum aliquem tenere qui sub breui compendio co(n)tineat, vt cum sermo de huiusmodi rebus occurrerit, aliqualem cognitionem apprehendere valeamus." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 611).

la historia: un significativo testimonio, pues, de la importancia que le era reconocida al conocimiento histórico en los ambientes cortesanos. Ahora bien, ¿se trata de la historia como repertorio de conductas ejemplares? Difícilmente podía estar pensando don Alonso en esta dimensión del saber histórico, dado que su propósito es evitar la prolijidad propia de la historia, con lo que las posibilidades ejemplarizantes quedaban sensiblemente reducidas.

Y es que la elección del género genealógico implicaba supeditar lo narrativo -por más que se pretenda un equilibrio entre historia y genealogía- a la presentación de la secuencia del linaje regio, lo cual viene a situarnos en un ámbito de discusión característico de las preocupaciones cortesanas: la legitimidad dinástica.

Si bien desde esta perspectiva la historia ofrecía una utilidad extraordinaria, Alonso de Cartagena superará las estrechas miras de los intereses más inmediatos para abarcar una visión completa de la historia hispana.

1.b.- En busca de un lector. De la corte al cabildo: la fortuna escolástica de la "Anacephaleosis".

Alonso de Cartagena envió un avance de su obra a Juan II. Mas la muerte del monarca iba a dar al traste con este proyecto historiográfico. La desaparición de quien hubiera impulsado algunas de las iniciativas literarias más interesantes del prelado burgalés detuvo la redacción del opúsculo genealógico².

² "... illicque excelentissimo ac indelebilis memoriae Regi, honestorum studiorum audidissimo, qui nuper ab humanis oculis ad superos euocatus est, dedicaueram. At cum particula prima suae Regiae maiestati tradita, transitus eius interuenisset, quieuit

Y en este punto ocurre una cierta anomalía: si bien concebida para satisfacer las necesidades de información histórica de Juan II, la *Anacephaleosis* acaba finalmente siendo dedicada al cabildo burgalés. Cambio tan radical de destinatario viene a sugerir un resignado acomodo de una obra que no había logrado despertar los ecos esperados en los ambientes cortesanos.

De los intereses dinásticos a las preocupaciones eclesiásticas; aun cuando don Alonso pretenda justificar la utilidad de su obra histórica con genéricas apelaciones a los afanes cognoscitivos del hombre y a la relevancia política de la sede burgalesa, quedaba en evidencia el desajuste entre el carácter de la obra y la naturaleza del destinatario. Ello obliga a explicar cómo tras detener la redacción del opúsculo genealógico, lo reanuda teniendo en mente un nuevo destinatario.

Ciertamente no encajan de manera lógica los hechos así reconstruidos. Y es que lo más probable es que las retóricas razones del prólogo escondan ciertas contrariedades sufridas en el ambiente cortesano. En efecto, es de suponer que una vez muerto el rey Juan II, el destinatario natural de una genealogía de la casa real castellana fuera el sucesor de éste, Enrique IV. Bien pudo ocurrir que la ofrenda historial que presentara el obispo de Burgos no encontrara reconocimiento alguno en el entorno del nuevo monarca; de ahí que decidiera dedicar su obra a su cabildo.

De este modo, la *Anacephaleosis* se nos ofrece como un

opusculum illud, aliis temporibus per me, vel alium altrioris & abundantioris ingenii, forte, si placuerit diuinae mansuetudini, prosequendum." (*Ibidem*, p. 611).

proyecto frustrado, como una obra que pretendía la exaltación de la dinastía castellana a través de la memoria histórica y que acabó ejerciendo un humilde menester pedagógico en el cabildo burgalés³. Mas ello no obsta para que la obra histórica de Alonso de Cartagena encontrara la resonancia propagandística que correspondía a sus propuestas ideológicas.

Ahora bien, el desvío de la genealogía regia hacia un medio clerical iba a decidir precisamente su fortuna. En efecto, la *Anacephaleosis* iba a ser leída atentamente por los aplicados clérigos del cabildo burgalés, lo cual se sitúa en la base de la amplia difusión manuscrita de esta obra⁴. Y no sólo eso. El prestigio y la autoridad intelectual de su autor dio lugar a que fuera recibida como un texto que se hace acreedor de glosas⁵.

2.- Cronología: una elaboración discontinua.

La fecha de la muerte del rey Juan II constituye la referencia básica para reconstruir la cronología de la composición de la *Anacephaleosis*. Dado que lo que ofreciera al monarca debió de ser una suerte de avance de la obra ("partícula prima"), los primeros capítulos de la obra se compusieron antes del verano de 1454 (el rey murió el 21 de julio).

³ ¿Por ello se explicará la ausencia de esta obra en la apretada bibliografía que ofrece Hernando del Pulgar en su semblanza del prelado burgalés (PULGAR, H. de, *Claros varones*, p. 141).

⁴ Vid. la relación de copias manuscritas de la *Anacephaleosis* en MORRÁS, M., "Repertorio", n° 24, pp. 232-233.

⁵ Sobre éstas, vid. RODRÍGUEZ MONTEDERRAMO, J. L., "Las glosas latinas a la *Anacephaleosis* y las adiciones de Juan de Villafuerte", *Reales Sitios*, 129 (1996), pp. 16-25.

Surgen dos cuestiones entonces. En primer lugar, ¿qué parte de la obra fue presentada a Juan II? El término "partícula" no constituye ninguna acotación precisa del texto, dado que éste se divide en capítulos, que corresponden a los diferentes monarcas hispanos. Ahora bien, el análisis de las fuentes descubre una cesura que es lo más probable refleje los dos momentos de composición. En efecto, hasta el capítulo LIV, excepción hecha de la introducción geográfica y de la historia primitiva, Alonso de Cartagena sigue fielmente a Rodrigo Jiménez de Rada, mientras que a partir de dicho capítulo sigue una fuente vernácula emparentada con la *Crónica de 1344*. Es, por tanto, probable que aquella parte que bebe en la fuente del Toledano y que revela una elaboración más cuidada constituyese la ofrenda elevada a Juan II⁶.

La otra cuestión se refiere al tiempo que le llevó a don Alonso la composición de esa primera parte enviada al rey. A este respecto, conviene recordar la entusiasta expresión encomiástica que le tributara el Marqués de Santillana: "grandísimo estoriógrafo"⁷. ¿Quiere esto decir que ya por aquellas calendas estaba ocupado el obispo de Burgos en la composición de su genealogía? Ciertamente el término empleado por don Íñigo de Mendoza resulta extraño si se tiene en cuenta la producción literaria del prelado burgalés hasta entonces.

Ahora bien, dado que la epístola en que figura tal expresión

⁶ Aunque no hay que perder de vista que el uso de fuentes diversas, yuxtaponiéndolas en serie cronológica, era una práctica común entre los historiadores del Medioevo (cfr. MELVILLE, G., *loc. cit.*, pp. 25-27).

⁷ SANTILLANA, Marqués de, *Questión*, p. 416.

remonta a 1444, resulta difícil admitir tan largo lapso de tiempo para la gestación de una obra que no hubo de representar grandes esfuerzos eruditos. Por tanto, la alusión a la condición de historiógrafo de Alonso de Cartagena no puede servir de referencia para fechar la génesis de la *Anacephaleosis*. Y es que muy probablemente ese primer esbozo enviado a Juan II fue compuesto a comienzos de 1454.

La fecha de terminación de la obra la ofrece el propio texto con precisión. El último capítulo, una suerte de epílogo que retoma la epístola-prólogo, indica el día exacto hasta el que llega la narración de los hechos correspondientes al reinado de Enrique IV: 28 de febrero de 1456⁸.

Entre ambos instantes de la obra debió de mediar, pues, cerca de dos años. La naturaleza del texto correspondiente a la segunda etapa de elaboración de la *Anacephaleosis* no permite suponer un largo espacio de tiempo: a lo más, la redacción de esta última se extendería entre fines de 1455 y principios de 1456.

Las fechas propuestas obligan a replantear la discontinuidad de la obra. Así, se impone reconocer que la fría acogida de la genealogía de los reyes de España en el entorno cortesano del nuevo rey Enrique IV dejaría la obra en suspenso, hasta que se le impusiera al autor la necesidad de rematar la obra iniciada -¿acaso movido por algunos familiares suyos, miembros del cabildo burgalés?: ello explicaría el violento cambio de perspectiva

⁸ "Haec fraternitati vestrae fratres charissimi (...) descripsi (...) produxique vsque ad vltimum Februarii diem anno millesimo quadringentesimo quinquagesimo sexto..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, pp. 663-664).

desde los planteamientos dinásticos y universalistas hacia la visión localista.

Aunque el prólogo alza, en realidad, una cortina de humo sobre estos pormenores, ha transmitido empero el testimonio de los cambios y ajustes de visión señalados. En efecto, la reanudación de la obra representó un esfuerzo de síntesis del material reunido o elaborado anteriormente⁹. "Breuiorem arborem": el uso del adjetivo comparativo no se entiende si no es con referencia al otro "árbol" enviado a Juan II y preterido por el nuevo monarca.

De este modo, los dos momentos de redacción de la *Anacephaleosis* venían a responder a proyectos distintos que condicionaban considerablemente la propia naturaleza del texto. Surge entonces un nuevo interrogante: ¿el esfuerzo de abreviación que, según el propio Alonso de Cartagena declara, caracteriza a la segunda fase de redacción se aplicó asimismo al material elaborado con anterioridad, es decir, al volver sobre el texto otrora remitido a Juan II, llevó a cabo una segunda redacción, en vez de limitarse a continuar la serie genealógica? Es ésta una cuestión que no puede responderse con certeza, aunque probablemente aligerara don Alonso el material histórico elaborado en aras de una mayor unidad del texto.

⁹ "Interim autem ascendit in mentem, ne ex toto calamus refrigesceret, ex illis quae tunc scripseram, quantum ad tempora quae attigerunt, & aliis scriptis quae sequentium temporum actiones enarrant, breuiorem arborem transplantare, quae nec historiam lato sermone contineat, nec ex toto illam sub silentio dimittat..." (*Ibidem*, pp. 611-612).

II.- ASPECTOS FORMALES.

1.- El género.

1.a.- Una genealogía: entre la imagen y la palabra.

El género elegido por el historiador constituye el resultado de una decisión fundamental. El género, como expresión de una voluntad de forma, condiciona la selección de los contenidos y, así mismo, la elección de las fuentes. El molde formal elegido por Alonso de Cartagena para articular su visión del pasado hispano corresponde al más elemental de los géneros historiográficos, la genealogía¹⁰, que, por otra parte, no parece haber tenido especial desarrollo en Castilla -acaso debido a la naturaleza oral que hubo de tener este género característico del horizonte cultural de la nobleza castellana, dentro del cual la transmisión de los valores nobiliarios y caballerescos se haría en buena parte oralmente.

Uno de los mejores conocedores de este género lo ha definido como "oeuvre independante, écrite ou dessinée pour faire connaître la filiation d'un individu"¹¹. Conviene no perder de vista la doble naturaleza verbal e icónica de la genealogía para una adecuada valoración de la obra historiográfica del obispo de Burgos. En efecto, el texto forma unidad indisoluble con una serie de ilustraciones, retratos de los monarcas historiados, dispuestos en serie genealógica. En la *Anacephaleosis* cabe observar, de este modo, un amplio programa iconográfico en el que

¹⁰ A pesar del ostentoso grecismo con que acabara intitulándose esta obra, en su tiempo fue conocida como tal genealogía. Cfr.: *De actibus*, fol. 90 rº; con dicho término es catalogada en la biblioteca de Fernán Pérez de Guzmán (ed. cit., nº 25, p. 100).

¹¹ GÉNICOT, L., "Les généalogies", *Typologie*, 15, p. 11.

se codifica un conjunto de gestos expresivos de la institución monárquica.

Ahora bien, Alonso de Cartagena revela una aguda conciencia de los géneros historiográficos; la terminología utilizada pone de manifiesto una rigurosa coherencia. Así, reserva el término "árbol" para la representación gráfica de las relaciones genealógicas, esto es, la genealogía propiamente dicha, en la que el elemento verbal se reduce al máximo, en tanto que el término "historia" viene a designar la narración que corresponde a los hechos, gestas ("gesta") -el paso de la exposición a la exaltación era inevitable- protagonizadas por los monarcas hispanos¹².

Y un tercer elemento cabe añadir: las "imágenes", que constituyen el aparato iconográfico y que don Alonso distingue claramente del "árbol" propiamente dicho¹³. Desde su punto de vista, sólo metonímicamente cabría denominar genealogía al conjunto integrado por el árbol genealógico, el texto y las ilustraciones.

La identificación entre historia y narración de gestas

¹² "Hac itaq(ue) intentione motus conscribere feceram arborem quandam genealogiae Regum Hispaniae, eorum gesta aliquantulum miscens, vt nec historiae prolixitatem, nec arboris breuitatem haberet, sed quodam mediocri modo historiali latitudini & arborea breuitati respo(n)deret..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 611). El término "gesta" revela la importancia que en la historiografía medieval se concedía a los hechos como objeto del conocimiento histórico. Cfr. a este respecto: "Toute l'ambition de l'histoire médiévale est d'être événementielle." (GUENÉE, B., *Histoire et culture historique dans l'Occident médiévale*, Paris, 1980, p. 22).

¹³ "At quia imagines rerum fortius memoriam coadiuuant, quam nuda scriptura, Reges ipso congruo arboris loco depingi feci in recta linea..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 612).

revela la prosapia isidoriana de las ideas historiográficas del prelado burgalés¹⁴. Por otra parte, el uso exclusivo del término "historia" para designar la dimensión historiográfica de la genealogía pone de manifiesto el carácter hegemónico de dicho género entre los históricos¹⁵. Ahora bien, ello no obsta para que don Alonso utilice el término "annalia" para designar la materia histórica, el objeto de conocimiento histórico, testimonio elocuente de la obsesión por la cronología que caracteriza a la historiografía medieval¹⁶ -¿o tal vez influjo de los nuevos usos terminológicos de los humanistas¹⁷?

Aun cuando en el prólogo se atribuye una función secundaria

¹⁴ Cfr.: "Historia est narratio rei gestae..." (ISIDORO HISPALENSE, *Etymologiae*, I, 41, 1).

¹⁵ LACROIX, B., *L'Historien au Moyen Âge*, Montréal-Paris, 1971, p. 34. A más de que dicho vocablo era el que más fácilmente se imponía en la lengua latina, no hay que perder de vista el hecho de que, asimismo, en la tradición vernácula en la que beberá don Alonso, el término "estoria" era el más corriente (para el uso de los términos relativos a los géneros históricos en la obra de Alfonso X, vid. CHALON, L., "De quelques vocables utilisés dans la *Primera Crónica General de España*", *Le Moyen Âge*, LXXVII (1971), pp. 79-84). Por otra parte, hay que tener en cuenta el reajuste que en la terminología historiográfica tiene lugar a lo largo del siglo XIV, en virtud del cual el término "historia" deviene sinónimo de narración (GÓMEZ REDONDO, F., "Historiografía medieval. Constantes evolutivas de un género", *A.E.M.*, 19 (1989), pp. 7-8). Visión de conjunto sobre los géneros historiográficos medievales en LACROIX, B., *Op. cit.*, pp. 34-45 y, más recientemente, ORCÁSTEGUI, C. - SARASA, E., *La historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental: siglos V-XIII*, Madrid, 1991, pp. 26-35.

¹⁶ "... vt qui annalia antiqua hac ex parte sciendi cupidus fuerit..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 612). Cfr. GUENÉE, B., *Histoire et culture*, pp. 147-148.

¹⁷ En efecto, en el siglo XV algunos humanistas consideraron el término "anales" sinónimo del de "historia" (GUENÉE, B., "Histoire, annales, chroniques. Essai sur les genres historiques au Moyen Âge", *Annales, E.S.C.*, 28. 2 (1973), p. 1003).

a las ilustraciones -facilitar la memorización, según la doctrina mnemotécnica de la teoría retórica-, lo cierto es que los términos parecen invertirse, de manera que el texto, más bien, explica, interpreta el modo como aparecen representados los reyes.

Cabría hablar, incluso, de una subordinación del texto a las necesidades de expresión icónica, no sólo porque a juicio de don Alonso la imagen será lo que quede impreso en la memoria del lector de un modo más duradero -en este punto se pone de manifiesto una aguda conciencia del poder comunicativo de la imagen, superior en cuanto a la capacidad para ser memorizada¹⁸-, sino porque, además, la extensión del texto queda condicionada por la ilustración a la que sirve de glosa, tal y como se declara expresamente en el epílogo, donde se justifica la brevedad expositiva por la necesidad de ajustarse a las ilustraciones del árbol genealógico¹⁹.

El expediente seguido por el obispo de Burgos para desarrollar su exposición histórica, esa interrelación entre

¹⁸ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 612. La ponderación de las virtudes de la imagen no constituye un mero expediente para justificar la función de las ilustraciones, sino que remite a la teoría de la memoria de prosapia clásica, extendida en los medios letrados de la época. En efecto, la virtualidad mnemotécnica de la imagen señalada por Alonso de Cartagena corresponde a la "memoria artificiosa", de la que el canonista Juan Alfonso de Benavente ofrece un elocuente testimonio, por cuanto revela la integración de la teoría retórica en la doctrina jurídica: "De artificiosa ergo memoria datur prima dictio primi uersus ubi dicitur ymagines." (BENAVENTE, J. A. de, *Op. cit.*, § 70, p. 84). Para el papel de la memoria dentro de la teoría retórica, cfr. CURTIUS, E. R., *Op. cit.*, t. I, p. 108.

¹⁹ "Haec (...) descripsi, breuitati nimium deferens, vt compendiosae arboris descriptionem decebat..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 663).

texto e imagen, constituye una práctica común en la Edad Media. Un caso similar se encuentra en el *Libro de los enxiemplos* del Infante don Juan Manuel. Al final de cada uno de los "enxiemplos" narrados por el sabio ayo Patronio, aparece la siguiente frase: "Et la estoria deste exiemplo es ésta que se sigue". A juicio de su más autorizado editor, el término "estoria" podría significar "pintura", "dibujo", y, dado que en el manuscrito se deja un espacio en blanco entre cuento y cuento, podría suponerse que con dicho vocablo se aludiese a una miniatura que quedó sin realizar²⁰. Así, pues, la obra historiográfica de Alonso de Cartagena se limita a ser una mera glosa de una galería de retratos regios.

1.b.- *Historia universal, historia nacional.*

Si se atiende a los contenidos que nutren el árbol genealógico, la definición genérica se complica. Así, cabe incluir la *Anacephaleosis* dentro de la serie de las historias generales de España, si se tiene en cuenta el plan y diseño historiográfico que inspira la obra. Mas la inclusión de emperadores, papas y reyes franceses introduce una perspectiva ecuménica que rebasa los meros intereses nacionales, por lo que cabría incluirla, asimismo dentro de las historias universales²¹.

²⁰ BLECUA, J. M., (ed.), D. JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor*, pp. 60-61, donde se corrige la explicación que de la frase en cuestión diera M^a Rosa Lida.

²¹ La consideran historia general CIROT, G., *Les Histoires Générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1556)*, Bordeaux-Paris, 1904, p. 10 y SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1947, t. I, pp. 317-319. Últimamente se la ha incluido en el género que abarca esas obras

Y es que no hay que perder de vista que la genealogía, al rebasar la mera constatación del parentesco e incluir algún hecho importante protagonizado por alguno de sus miembros tiende a constituirse en crónica²². La *Anacephaleosis* representa un testimonio expresivo de ese tránsito de la genealogía a la historia. Podríamos, por tanto, decir que el esquema, la estructura es genealógica, en tantos que los contenidos son los sólitos de la cronística.

La inclusión de príncipes extranjeros obedece a una práctica historiográfica de antiquísimo origen: la lista de "concurrentia". En efecto, en el curso de la polémica cultural entre paganismo y cristianismo, se sintió la necesidad de demostrar históricamente la mayor antigüedad y nobleza de éste. De ahí surgió la idea de concordar y oponer en columnas paralelas los hitos bíblicos y gentiles, respectivamente. Tal procedimiento constituye el principio rector que articula la obra histórica de Eusebio de Cesarea, cuyos *Chronici Canones* inspirarán el ecumenismo de la historiografía medieval²³.

denominadas *Sumarios*, *Compendios* o *Sumas de Crónicas* (JARDIN, J.-P., loc. cit., p. 123). La considera historia universal KRÜGER, K.-H., "Die Universalchroniken", *Typologie*, 16, en el cuadro sinóptico que acompaña este fascículo. Por otra parte, no hay que perder de vista que la perspectiva ecuménica era consustancial a los intereses y a la curiosidad del hombre medieval: una buena biblioteca histórica debía disponer de listas de papas, emperadores y reyes de su reino (GUENÉE, B., *Histoire et culture*, p. 156).

²² GÉNICOT, L., loc. cit., pp. 12-13.

²³ No deja de ser significativo el hecho de que los *Chronici Canones* despertaran el interés de un intelectual estrechamente vinculado a Alonso de Cartagena como el Marqués de Santillana, quien entre 1445 y 1450 encargó a Alfonso de Madrigal la

Ciertamente, el carácter polémico y apologético de dicha técnica expositiva se observa en la *Anacephaleosis*, aunque ahora al servicio de la dinastía real castellana. La relación de papas, emperadores y reyes franceses constituye una suerte de marco, de ámbito de prestigio en que se inscribe la genealogía real castellana.

1.c.- *Dimensión política del enfoque universalista. I: Francia y el Imperio.*

La justificación de la inclusión de las series de príncipes foráneos (esto es, reyes franceses) resulta especialmente significativa por cuanto revela la tensión entre el marco genérico de la historia general o nacional en que había de inscribirse la serie genealógica de la casa real castellana, y la aguda conciencia -como no era menos de esperar en un avezado diplomático como el obispo de Burgos- de la plena integración de Castilla en el escenario político europeo. En efecto, no sólo se invoca el mero placer intelectual de conocer la cronología de príncipes extranjeros, sino, asimismo, la estrecha relación con la exposición relativa a los monarcas hispanos²⁴.

traducción de esta obra según la versión de San Jerónimo (cfr. KEIGHTLEY, R. G., "Alfonso de Madrigal and the Chronici Canones of Eusebius", *Journal of the Medieval and Renaissance Studies*, 7 (1977), p. 247).

²⁴ "Et quia aliorum insignium etiam extraneorum Principum nosse tempora, concurrentiamque quam cum nostris principibus habuerunt, nedum delectat, quinimo etiam ad cognoscendum aliqua quae interdum inuestigamus, non modicum confert, congruere mihi visum est..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 612). Dicha tensión viene a ser de análoga naturaleza a las originadas por las inevitables tendencias localistas de las historias universales (sobre este particular, vid. GOETZ, H.-W., "On the Universality of Universal History", *L'Historiographie Médiévale*

Sumamente sugestiva resulta la indicación de la pertinencia de dicho conocimiento con respecto a la historia de la casa real castellana. Si bien la lectura que de inmediato se impone de esta referencia apunta a la conciencia de que el pleno conocimiento del pasado hispano no se da sino en sus relaciones con otros reinos extranjeros, esto es, en su marco europeo, conviene no perder de vista que la concurrencia apuntada podía constituir una herramienta dialéctica fundamental en las discusiones protocolarias suscitadas en los foros diplomáticos sobre cuestiones de precedencia: el célebre discurso pronunciado en Basilea, *De preeminencia*, constituye un elocuente testimonio de ello.

La elección de la serie de príncipes franceses que sigue paralela la cronología de la casa real castellana se justifica además por otras dos razones: el prestigio de su corona y las relaciones de amistad y de parentesco con los reyes castellanos²⁵. Si se tiene en cuenta que la preeminencia de los reyes franceses era indiscutida, esa suerte de hermanamiento entre los reinos de Francia y de Castilla adquiere una clara dimensión propagandística. Forzoso es reconocer que sin la experiencia diplomática basiliense este planteamiento sería impensable.

La referencia al Imperio conllevaba la inevitable

pp. 247-261, especialmente, pp. 260-261).

²⁵ "Ideo in illis concurrentiis adiunxisse, & Reges Francorum qui in altitudine solii magno splendore clarescunt, amicitia(ue) & sanguinis necessitudine ab antiquis temporibus nostris extiteru(n)t Principibus sociati..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 612).

declaración de la exención hispana. La justificación de la presencia de los emperadores romanos en las series cronológicas de la *Anacephaleosis* ofrece un significativo planteamiento: por una parte, se les reconoce una suerte de primacía sobre los demás príncipes, mas por otra, se afirma categóricamente la soberanía hispana en unos términos que apuntan directamente a los argumentos que desde la canonística se elaboraron para fundamentar teóricamente la exención hispana²⁶.

En efecto, la fundamentación del poder, del dominio sobre el solar hispano, se basa en la esforzada lucha contra el infiel. Este planteamiento viene a ser en esencia el que ofreciera el canonista Vicente Hispano, cuando, frente a las pretensiones imperialistas germanas, apela a la virtud -se sobreentiende que bélica, esto es, la "fortitudo"- como fundamento del imperio hispano²⁷. La afirmación de la exención respecto del Imperio viene a subrayar, de este modo, la soberanía de los reyes castellanos ("supremos principes").

Por otra parte, diríase que en la concisa declaración de la exención hispana se oyen ecos -incluso verbales- de la fórmula

²⁶ "Denique Romanoru(m) Imperatores, quibus licet non subsimus, cum Hispani Romanum Imperium supra se non recognoscant (eruerunt enim Deo adiuuante de faucibus infidelium regnum, solum enim Reges suos, vt supremos principes in temporalibus habent) sunt tamen merito memorandi Imperatores Romani..." (*Ibidem*, p. 612).

²⁷ "Sed soli Yspani virtute sua obtinuerunt imperium..." (apud POST, G., "Blessed Lady Spain", pp. 206, nota 44). Para este autor el sentimiento patriótico que inspira las briosas razones del canonista reposa, en parte, en la orgullosa conciencia de las victorias obtenidas sobre los musulmanes: "Vicentius, I am sure, expresses the Spanish pride, nay, patriotism, that arose both from these [= éxitos de la Reconquista] and earlier achievements, and from the old tradition of the unity of Spain in the Spanish Empire." (p. 207).

que constituye uno de los pilares fundamentales de la idea de soberanía, "rex superiorem non recognoscens in regno suo est imperator", aunque Alonso de Cartagena se queda sólo en la mera negación del sometimiento de los príncipes hispanos a la autoridad imperial, dado que sus convicciones en el imperio hispano eran más bien escasas, como pusiera de manifiesto en el *Duodenarium*.

Ahora bien, la briosa afirmación de la soberanía hispana contiene una significativa restricción: la superioridad de los príncipes hispanos se extendería a lo temporal ("in temporalibus"), lo cual sólo adquiere pleno sentido si se relaciona con las razones que se alegan líneas más atrás para justificar la inclusión de los papas en la lista de "concurrentia", aunque no hay que perder de vista que en las *Partidas* cabe encontrar análoga restricción de la autoridad real a lo temporal y, muy significativamente, al amparo de la sólita fórmula de exención respecto del emperador²⁸

1.d.- Dimensión política del enfoque universalista. II: El universalismo pontificio.

En efecto, esa limitación de la soberanía de los reyes hispanos al ámbito de lo temporal viene a ser la consecuencia de la rotunda afirmación de la "plenitudo potestatis" pontificia²⁹.

²⁸ "Vicarios de Dios son los Reyes, cada uno en su Reyno, puestos sobre las gentes para mantenerlas en justicia, e en verdad quanto a lo temporal, bien assi como el Emperador en su Imperio..." (*Partidas*, 2, 1, 5).

²⁹ "Posui itaque summos Pontifices, qui non alieni Principes iudicandi sunt, quia tam nostri, quam aliorum omnium superiores existunt, & in vniuerso orbe plenissimam habent potestatem."

De este modo, Alonso de Cartagena se acoge a la doctrina que considera al papa como monarca universal.

Ciertamente, extraña esta rotunda afirmación de un planteamiento decididamente papalista en el contexto de unas relaciones Monarquía-Papado caracterizadas precisamente por la cesión, por parte del Pontificado, de prerrogativas jurisdiccionales³¹. La apelación a la plena potestad del papa -y no sólo plena, sino "plenísima"- no era necesaria para justificar la presencia de pontífices en la serie de "concurrentia". De ahí que se imponga explicarla en función del destinatario del prólogo en que figura.

Y es entonces cuando se aclara lo que de desconcertante hay en lo que pudiera considerarse como claudicación de la ideología monárquica. En efecto, Alonso de Cartagena se dirige a su cabildo y adopta, por tanto, una actitud corporativista de defensa de los derechos y privilegios eclesiásticos mediante la invocación de la doctrina de la plena soberanía pontificia, eficaz garantía -al menos ideológica- frente a las pretensiones de la Monarquía en su afán de ampliar el radio de su esfera de poder.

(CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 612). Para la aplicación de este concepto a la realidad hispana, vid. OTERO, A., "Sobre la plenitudo potestatis y los reinos hispánicos", *A.H.D.E.*, XXXIV (1964), pp. 141-162.

³⁰ ULLMANN, W., *Principios de gobierno*, pp. 72-73. Para la doctrina canonística de este principio, MOCHI ONORY, S., *Op. cit.*, pp. 209-220.

³¹ NIETO SORIA, J. M., *Iglesia y génesis*, p. 123; IDEM, "Enrique IV de Castilla y el Pontificado (1454-1474)", *E.E.M.*, 19 (1996), 167-138 (especialmente 210-213, donde se analizan los conflictos de jurisdicción).

1.e.- *Un episcopologio.*

Finalmente, la *Anacephaleosis*, como resultado de los avatares que sufrió en los círculos cortesanos, deviene, asimismo, historia de la diócesis burgalesa mediante la inclusión de la serie de sus prelados. Su justificación resulta sumamente significativa, por cuanto a la vez que se marca la distancia frente a las dignidades y poderes con que concurren cronológicamente los reyes hispanos³², se afirma una briosa conciencia local.

Así, Alonso de Cartagena apela no sólo a la imagen de Burgos como cabeza de Castilla, sino de su diócesis como "iglesia de iglesias"³³, lo que viene a ser algo más que mera concesión laudatoria para halagar el sentimiento corporativo del cabildo burgalés. Y es que la exaltación castellanista que subyace en la justificación de la dedicatoria final de la *Anacephaleosis* adquiere pleno sentido contemplada desde la perspectiva del contencioso sostenido con el arzobispo toledano sobre la pretensión de éste de llevar alzada la cruz en la diócesis burgalesa. Así, por su cuenta y riesgo, don Alonso proclamaba la preeminencia de la iglesia de Burgos sobre cualquier otra del

³² "Nam etsi principatus alii supremi tam eminentia, quam magnitudine, & aliis numerosis dotibus longe altius praestent, quo ad nos tamen, nosse praesules qui & quo tempore in hac insigni ecclesia praefuerunt, delectabile pariter ac vtile est." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 612).

³³ "Consonumque rationi putavi hanc arborem charitati ac fraternitati vestrae dirigere, cum ecclesia haec caput diocesum Castellae capitis nomine tam a nobis, quam ab omnibus popvllis vulgariter insignitur. Cum ergo capita sint ecclesia ecclesiarum, & ciuitas ciuitatum Castellae, nescio cui congruentius adaptari queat, memoriam omnium regum tenere, quam illis qui capita dicuntur..." (*Ibidem*, p. 612).

reino de Castilla.

2.- Estructura de la obra.

2.a.- La cronología como elemento estructurante.

La articulación y estructuración de los contenidos se adapta a la serie iconográfica. Cada capítulo corresponde a un monarca. No hay una división interna de la obra en libros que agrupen los distintos períodos del pasado hispano. La genealogía real aparece, así, en serie interrumpida, expresión elocuente de la continuidad dinástica, que constituye uno de los referentes básicos de la mística de la realeza.

La cronología, el uso de distintos sistemas de cómputo temporal, suplirá la función articuladora propia de la división del contenido en libros. Asimismo, la iconografía contribuye a estructurar la materia histórica, pues la vestimenta y la heráldica vienen a caracterizar los distintos períodos por que atraviesa la historia hispana. Alonso de Cartagena estructura el tiempo en que se desarrolla su exposición histórica en cuatro períodos.

El primero correspondería a la época anterior al primer monarca de la serie dinástica hispana. Se caracteriza por la carencia de referencias cronológicas que sitúen los hechos expuestos en unas coordenadas precisas en las que adquirieran sentido histórico; constituye un pretérito indefinido sobre el que el obispo de Burgos pasa como sobre ascuas. Sólo una extemporánea fechación por medio del año de la fundación de Roma cabe encontrar en estos capítulos preliminares y precisamente

para destacar el rechazo hispano al dominio romano³⁴.

La serie de reyes visigodos viene a representar el segundo período. A partir de Atanarico, el rey godo que abre la serie genealógica hispana, la exposición histórica se enmarca en unas rigurosas coordenadas cronológicas. Desde este monarca hasta Rodrigo, el último rey godo, se utiliza un doble sistema cronológico: el año del nacimiento de Cristo, que se mantiene a lo largo de toda la genealogía, y el del reino de España.

La invasión islámica constituye un hito traumático en la memoria histórica hispana. Tras la "pérdida" de España, sin solución de continuidad, se inicia la "restauración", lo que da lugar a la introducción de un nuevo cómputo cronológico, que toma como referencia el inicio del reinado de Pelayo³⁵. Para subrayar la cesura marcada por la invasión islámica, Alonso de Cartagena establece, asimismo, un cambio en la representación gráfica que exprese la diferenciación dentro de la continuidad genealógica. Para ello, nada más eficaz que la heráldica: el escudo de Pelayo proclama, así, el cambio de intitulación regia, al indicar el inicio del reino de León, que luego se convertirá en el de

³⁴ *Ibidem*, p. 617. Es más, el tiempo en que España estuvo sometida a Roma se indica de forma indefinida: "Et sic mansit Hispania sub ditione Romanorum aliquo tempore." (*Ibidem*, p. 617).

³⁵ "Et quia in isto [= Pelayo] coepit regnum Hispanie reparari, ideo ab eo incipit tertia computatio annorum, videlicet a reparatione regni." (*Ibidem*, p. 637). Conviene precisar que "computatio" no significa "período", aunque vengan a coincidir, sino "sistema de datación". Así, tres referencias cronológicas, como puede observarse en los datos cronológicos del sucesor de Pelayo: "Fafila Pelagii filius coepit regnare [1] anno Domino septengesimo tricesimo secundo, [2] regni Hispaniae trecentesimo primo, [3] & ab eius reparatione vicesimo..." (*Ibidem*, p. 637).

Castilla³⁶.

La unión definitiva de Castilla y León que llevara a cabo Fernando III introduce un nuevo período definido por una nueva referencia cronológica³⁷. De este modo, se pone de manifiesto el intenso sentimiento castellanista que inspira la *Anacephaleosis*, al erigirse uno de los hitos principales de la memoria histórica castellana en clave de referencia cronológica: la cronología puede devenir, de este modo, vehículo de exaltación del sentimiento nacional castellano.

Por otra parte, el carácter universal que presenta la *Anacephaleosis* imponía el recurso a los sistemas cronológicos que estructuraban la historia universal. Desde esta perspectiva ofrece un especial interés la presencia de imágenes antropomórficas aplicadas al devenir histórico. En efecto, se establecen las siguientes correspondencias: hasta el Diluvio vendría representada la infancia de la Humanidad y desde éste, la adolescencia de la misma³⁸. Asimismo, al referirse a la Roma

³⁶ "Habet in scuto leone(m) depictum rubeum in campo albo, quae sunt arma Regu(m) Legionis, quia ab eius te(m)pore cessavit in Hispania intitulatio Gothorum & arma eorum & successit intitulatio a regno Legionis (...) Continuantur autem haec arma in Regibus Legionis qui separatim in Legione regnauerunt: coniunguntur vero per castella scuti cum armis Castellae, quando regna mutata fuerunt." (*Ibidem*, p. 637).

³⁷ "Et quia in hac vnione renouata est quodam modo monarchia, & arma regia mixta sunt ex Castellis & Leonibus, ideo incipimus ex ea quarta computatione(m) annorum..." (*Ibidem*, p. 653).

³⁸ "Sed & post ipsum diluuium expleta infantia saeculi, & in quandam adolescentiam mundo quodam modo ascendente, hoc distinctum sciri non posset..." (*Ibidem*, p. 615). Sobre la concepción antropomórfica del tiempo en la Edad media, vid. GOUREVITCH, A. J., *Les catégories*, pp. 124-125.

republicana, la que se enfrentó a Cartago, el obispo de Burgos introduce el siguiente inciso: "qui tunc quasi adolescens erat" (p. 617).

Aun cuando en esta concepción biológica de la historia romana cabría encontrar una significativa coincidencia con el planteamiento que subyace en la obra historiográfica de Leonardo Bruni³⁹, las analogías de las edades señaladas anteriormente vendrían a situarla en un horizonte cultural que remite a las especulaciones históricas de San Agustín, quien al reflexionar sobre el desarrollo de las dos ciudades, celestial y terrena, desde Noé hasta Abraham, traza un símil que nos ofrece la clave de las imágenes antropomórficas de la *Anacephaleosis*⁴⁰.

De este modo, el esquema evolutivo esbozado por Alonso no

³⁹ Y es que una de las aportaciones capitales del humanista florentino fue la substitución del mito de la Roma eterna, fija e inalterable, por una visión evolutiva y orgánica del pueblo romano (BARON, H., "Das Erwachen des historischen Denkens im Humanismus des Quattrocento", *Historische Zeitschrift*, LXVII (1933), p. 14). El resultado es la acuñación de una concepción del devenir histórico sujeto a unas leyes, cual si de un organismo se tratara: "Eine neue historische Anschauungsweise, eine Naturlehre des geschichtlichen Lebens, hat in diesen Sätzen das starre Dogma der mittelalterlichen Romidee durchbrochen." (*Ibidem*, p. 15). Para el mito de Roma, vid. GARCÍA-PELAYO, M., *Los mitos políticos*, Madrid, 1981, pp. 136-144.

⁴⁰ "David successit in regnum, cuius maxime Christus dictus est filius. In quo articulus quidam factus est exordium quodam modo iuventutis populi Dei: cuius generis quaedam velut adolescentia ducebatur ab ipso Abraham usque ad hunc David. (...) Ab adolescentia quippe incipit homo posse generare: propterea generationum ex Abraham sumpsit exordium; qui etiam pater gentium constitutus est, quando mutatum nomen accepit. Ante hunc ergo velut pueritia fuit huius generis populi Dei, a Noe usque ad ipsum Abraham: et ideo prima lingua inventa est, id est hebraea. A pueritia namque homo incipit loqui post infantiam, quae hinc appellata est, quia fari non potest. Quam profecto aetatem primam demergit oblivio, sicut aetas prima generis humani est deleta diluvio." (AGUSTÍN, *De civitate Dei*, XVI, 43, cols. 522-523).

responde a ningún "despertar" de la conciencia histórica humanista, sino a unos planteamientos hondamente arraigados en la mentalidad medieval: las edades del mundo.

2.b.- *La estructura de los capítulos.*

Las noticias que sobre cada monarca nos proporciona la *Anacephaleosis* responde al siguiente esquema:

1. Nombre y filiación del monarca.
2. Datos cronológicos.
 - a. Fecha del comienzo del reinado.
 - b. Duración del reinado.
3. Parentesco.
 - a. Mujer.
 - b. Hijos
4. Caracterización moral y física.
5. Hechos sobresalientes
6. Muerte (modo y localización)

Llama la atención la semejanza, prescindiendo de la precisión cronológica, ajena al género biográfico, entre este esquema y el que se observa en las semblanzas que con verbo severo trazó Fernán Pérez de Guzmán de la nobleza y episcopado coetáneos. El hecho de que Alonso de Cartagena seleccione de entre el caudal de noticias disponible un conjunto relativamente reducido nos sitúa en la misma dirección que su amigo el señor de Batres: trazar un esbozo, no de la personalidad, pues nuestro autor no muestra interés alguno en la penetración psicológica, esto es, en la dimensión individual, sino de la significación histórica del monarca traducida en gesto institucional.

Ahora bien, dado que las *Generaciones* se redactaron en 1450, excepto los dos últimos capítulos que datan de 1455, cabría sugerir la posibilidad de que la serie biográfica de monarcas, nobles y prelados de Fernán Pérez de Guzmán fuera un estímulo para la configuración discursiva de la genealogía de Alonso de

Cartagena.

3.- Lengua y estilo.

3.a.- La vuelta a la historiografía latina.

El siglo XV va a contemplar el resurgir de la historiografía en lengua latina tras dos siglos de predominio vernáculo. Aun cuando resulte tentador asociar la vuelta al uso del latín para el menester cronístico como un indicio de los nuevos aires humanísticos que corren en la Castilla del siglo XV, lo cierto es que la obra que abre la serie historiográfica latina en esta centuria, la *Anacephaleosis*, responde a los más añejos esquemas genéricos, a la vez que su latín dista mucho del ideal ciceroniano acuñado por los humanistas italianos; de ahí que Tate indicara que "no se debe sobrevalorar su empleo del latín como influencia de la doctrina humanística", sobre la base de la requisitoria que en el *Oracional* lanzara don Alonso sobre la oratoria⁴¹. Y en efecto, aun cuando tales acusaciones presentan un carácter tópico, no es menos cierto que la genealogía compuesta por el obispo de Burgos nada tiene que ver con las propuestas historiográficas de los humanistas, tal y como pueden considerarse paradigmáticamente representadas en la obra de Bruni⁴².

Por otra parte, no deja de ser un hecho significativo que

⁴¹ TATE, R. B., "La *Anacephaleosis*", p. 71.

⁴² Sobre este aspecto de la obra historiográfica del humanista florentino, vid. ULLMAN, B. L., "Leonardo Bruni and Humanistic Historiography", *Studies in the Italian Renaissance*, Roma, 1955, pp. 321-344. Amplia perspectiva sobre la historiografía humanística en su marco cultural en STEPHENS, J., *Op. cit.*, pp. 176-201

la última obra de Alonso de Cartagena estuviera redactada en la lengua del Lacio, por cuanto su producción literaria a la vuelta de Basilea venía a representar, desde el punto de vista lingüístico, un proyecto frustrado por desarrollar en Castilla un programa cultural inspirado por el uso de la lengua latina. La valoración de este aspecto de la *Anacephaleosis* resulta, por tanto, delicada. Ahora bien, precisamente el fracaso en la realización de un programa cultural basado en el uso del latín otorga especial relieve a su presencia en la *Anacephaleosis*. Mas ésta habrá de explicarse no tanto en términos estrictamente culturales, como políticos.

Y es que en su carácter de ofrenda dirigida al rey radica, en parte, la clave del uso del latín en la *Anacephaleosis*. En efecto, la plena eficacia propagandística de una genealogía en la que se procura la exaltación de la realeza castellana en el marco político europeo sólo era posible mediante el uso de la "lingua franca" de entonces. Dado que la finalidad de esta obra era en un principio ofrecer una fundamentación histórica a las pretensiones de la corona castellana de ejercer un papel activo en el panorama político europeo, su autor confiaría en su difusión allende las fronteras castellanas.

Por otra parte, desde el punto de vista estrictamente historiográfico, el latín de la *Anacephaleosis* adquiere un preciso sentido. Y en este punto, el uso polémico que de las fuentes históricas hemos observado en el *Defensorium* puede ofrecer una respuesta. Cuando Alonso de Cartagena ponderaba la calidad de la información histórica alegada para sostener sus tesis, utilizaba

un termino sumamente revelador: "ex authenticis historiis"⁴³. Esas historias auténticas no designaban sino a la obra del Toledano *De rebus Hispaniae*. Con lo que tácitamente se estaba sugiriendo la espuria calidad de las historias vernáculas.

En efecto, la tradición vernácula a la que en este punto se opone la obra del Toledano carecería de la cualidad enunciada por dicho adjetivo "authenticis" o, lo que es lo mismo, sería sospechosa de fabulación o adulteración de la verdad. Ahora bien, ¿cuál es el fundamento de la autoridad, de la "autenticidad" o veracidad histórica del texto al que se acoge don Alonso? A este respecto, resulta inevitable apelar al uso de la lengua latina, el canal de expresión de los letrados. Diríase que el latín constituye la garantía de probidad científica del historiógrafo.

3.b.- Del estilo. La brevedad.

Las escasas observaciones que sobre el estilo contiene la *Anacephaleosis*, aun cuando condicionadas por la específica naturaleza genérica de la genealogía, quedan ciertamente lejos del ideal estilístico que inspirara el quehacer historial de los humanistas.

Alonso de Cartagena identifica el estilo de la historia con la "prolijidad". Ahora bien, con ello no estaba apuntando a la elaboración retórica del discurso histórico, sino que sólo se estaba mostrando la oposición con respecto a la "brevedad" propia de la genealogía.

Por otra parte, aun cuando reconociera la intención de

⁴³ CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 230

proceder "mediocri modo" en cuanto al estilo, no deja don Alonso de ser deudor al ideal estilístico de la brevedad. Habría ciertamente que matizar, por cuanto la brevedad a la que somete el discurso desempeña una función bien precisa: coadyuvar a la memorización. A este respecto, resulta sumamente significativa la indicación que se hace al lector en el capítulo I, remitiéndole a fuentes que más latamente informan de la geografía hispana⁴⁴. Brevedad y memoria aparecen así estrechamente relacionados.

La brevedad se acentúa especialmente en la exposición del pasado gótico pre-hispano, que el obispo de Burgos considera como ajeno, por lo que su discurso se hace más conciso aún: muy significativamente la brevedad parece en grado superlativo⁴⁵.

III.- FUENTES Y METODOLOGÍA.

1.- *En la tradición hispánica.*

Los atisbos de una nueva sensibilidad ante el saber histórico no cuajan en una renovación del quehacer historial. Dejando aparte el uso del latín -por lo demás muy alejado del ideal ciceroniano propuesto por los humanistas italianos-, la *Anacephaleosis* responde a las formas historiográficas más tradicionales. Diríase que Alonso de Cartagena asume con plena

⁴⁴ "Qui autem de aliis Europae prouinciis informari desiderat, Isidoru(m), & alios qui orbis partes sermone lato curauerunt distinguere, diligenter inquirat. Ego enim solam primam Europae partem breuiter in memoria(m) adduxi..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 613).

⁴⁵ "... de origine eorum, & his quae ante Hispaniae ingressum aliis in locis per eos gesta sunt, breuissime, vt aliena, non vt nostra, ad clariorem intellectum dicendorum breuissimo cursu transeamus." (*Ibidem*, p. 617).

convicción la tradición historiográfica hispana sin plantearse una mínima evaluación crítica de la información que proporcionaba, especialmente en lo relativo al más remoto pasado, limitándose sólo a mostrar una cauta sospecha ante las evidentes muestras de fabulación.

Para la introducción geográfica, el obispo de Burgos recurre a la enciclopedia isidoriana, que apostilla con diversas notas que actualizan la toponimia o precisan algún dato de interés⁴⁶. Para la narración de la historia pre-gótica, la *Anacephaleosis* bebe en las fuentes de la tradición alfonsí. Ahora bien, no sigue el texto regio, sino la refundición conocida como *Crónica de 1344*⁴⁷.

Si pudiera resultar extraño que Alonso de Cartagena recurra a una fuente vernácula, no hay que perder de vista que los hábitos compilatorios propios de la historiografía medieval imponían la elección de la fuente más parlera: el equipo alfonsí añadió al relato de Jiménez de Rada un considerable conjunto de noticias que hacía el suyo superior al del sabio prelado toledano.

Ahora bien, la inspiración fundamental de la genealogía de la casa real castellana iba a provenir de la magna obra de

⁴⁶ El siguiente paralelo es sumamente representativo al respecto: "... interfluunt eam flumina magna, Baetis (quod modo Guadalquivirum vocatur), Minius, Iberus, Tagus, in aliquibus alvei sui partibus aurum trahens." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 613). "Interfluunt eam flumina magna. Baetis, Mineus Iberus et Tagus aurum trahens." (ISIDORO, *Etymologiae*, XIV, 4, 29).

⁴⁷ Cfr. CATALÁN, D. (ed.), *Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelos don Pedro Alfonso*, Madrid, 1970-1971, pp. III-V.

Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*. El uso de esta fuente se extiende hasta el capítulo LIV. A partir de entonces, don Alonso vuelve a la fuente vernácula, a la que no duda en añadir el testimonio de tradiciones populares. Así, cabe percibir en la *Anacephaleosis* un eco lejano de las leyendas sobre Roncesvalles, Bernardo del Carpio, Fernán González, Fernando I, tal vez el Cid...

Los capítulos referidos a la actualidad se nutren asimismo de la experiencia personal del autor, testigo excepcional de la vida política castellana de la primera mitad del siglo XV y espectador atento de la realidad internacional, como pone de manifiesto el espacio concedido a la toma de Constantinopla por los turcos.

2.- El tratamiento de las fuentes.

Alonso de Cartagena no procede a una reelaboración del material allegado, sino que se limita a yuxtaponer las distintas fuentes escogidas. Y es que no es frecuente que combine fuentes diversas, lo que revela una metodología plenamente incardinada en las prácticas historiográficas del Medievo, frente a la actitud crítica que mostrará la generación siguiente, más familiarizada con las aportaciones humanísticas, especialmente con el método filológico aplicado a la crítica histórica.

2.a.- "Abbreviatio".

El marco genérico escogido determinaba en buena medida la actitud del prelado burgalés ante las fuentes. La brevedad característica de la genealogía imponía un esfuerzo de síntesis.

Para ello, don Alonso va a utilizar dos procedimientos: el extracto y el resumen y elaboración propia.

El primero de ellos remite a la técnica compilatoria propia de la historiografía medieval, al paciente escriba que sigue fielmente el texto autorizado⁴⁸. El resumen, por su parte, representa la solución más expeditiva ante la laboriosa taracea que representaba el extracto, aunque implicara un grado mayor de manipulación del texto seguido. Ante la fuente vernácula no cabía, obviamente, otra posibilidad que la adaptación.

Conviene plantearse los criterios que guían la selección del material extractado. Ciertamente, la naturaleza genérica de la *Anacephaleosis* condiciona el tipo de información que iba a engrosar la escueta "historia", esto es, la parte narrativa, por cuanto se trataba no tanto de ofrecer una narración completa de cada reinado, cuanto de los hechos más sobresalientes.

Ahora bien, si se tiene en cuenta el carácter de glosa que ofrece la parte verbal de la *Anacephaleosis* con respecto a las ilustraciones que componen el árbol genealógico, los hechos seleccionados vendrían a constituir una suerte de explicación o, más precisamente, de complemento de la imagen. Sin embargo, en ocasiones, Alonso de Cartagena llega al extremo de suprimir un dato de la fuente que podría resultar redundante habida cuenta de la imagen correspondiente, como es el caso del capítulo XI.

En efecto, en este capítulo, referido a Sigerico, no se da

⁴⁸ Y es que la historia medieval hunde sus raíces en la copia, lo que viene a condicionar decisivamente la metodología (GUENÉE, B., *Historie et culture historique*, p. 50). Sobre este aspecto de la metodología histórica medieval, vid. MELVILLE, G., *loc. cit.*, pp. 21-41.

noticia alguna de sus actos, de sus "gestas". Y es que, Jiménez de Rada sólo informa de la elección de este monarca, con su fecha correspondiente, la duración del reinado, la semblanza física y moral, sus intentos de paz con los romanos y su descendencia. Así, pues, el único dato que podía incluirse como "gesta", su política de paz, quedaba suficientemente expresado en el atuendo pacífico con que es representado, pues "bella non gessit"⁴⁹.

No obstante, la necesidad de acomodar la narración a las dimensiones que podía tolerar el aparato iconográfico no da cumplida razón de todas las supresiones. Así, en ocasiones, el obispo de Burgos encuentra intempestiva una reflexión que aparece en la fuente, como es el caso del capítulo XXV, que trata de Liuva, en el que al referirse a la decisión de éste de hacer corregente a Leovigildo, elude la siguiente observación del Toledano: "Sic regnum duos sustinuit, cum nulla potestas patiens sit consortis"⁵⁰ -¿acaso porque le pareció indiscreta a don Alonso este aforismo que podía ser interpretado maliciosamente como una velado crítica a la privanza de Álvaro de Luna⁵¹?

En otras ocasiones, la "abbreviatio" vendría a constituir un ejercicio de tácita crítica histórica, como pudiera interpretarse la supresión del episodio de la casa cerrada de

⁴⁹ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 622; cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, vii, p. 29 b.

⁵⁰ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 627; cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, xiv, p. 37 b.

⁵¹ Una queja constante de la facción contraria al Condestable era precisamente la usurpación del ejercicio del poder real. Cfr.: "E si vuestro Condestable ha ocupado é usurpado vuestro poder..." (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1440, cap. V, p. 560 b).

Toledo correspondiente al reinado de Rodrigo, el último rey godo.

2.b.- "Amplificatio".

En ocasiones, Alonso de Cartagena añade a la fuente seguida -es en los capítulos en que bebe en *De rebus Hispaniae* donde cabe observar este fenómeno- ciertas precisiones que, si bien no constituyen un proceso sistemático de "amplificatio", en el sentido técnico del término, ponen de manifiesto los intereses que mueven al autor en la confección del discurso histórico. Y es que se trata de aclaraciones puntuales que reflejan sus preocupaciones intelectuales y su horizonte ideológico.

En ocasiones, en tales adiciones se transparenta el juicio del moralista que valora un determinado hecho o situación. A este respecto, resulta de especial interés la referencia a la obra legislativa de Eurico, en el capítulo XVI, donde se añade una significativa observación: se trae a colación las *Etymologiae* de Isidoro para mostrar cómo este monarca debió ser incluido entre los primeros legisladores⁵². Probablemente en esta referencia a un pasaje de la obra isidoriana con una cierta dimensión histórica se ponga de manifiesto la genuina vocación historiográfica de Alonso de Cartagena, más atento a la

⁵² "... ideo leges ad scripturam reduxit, unde & hic inter ceteros legislatores merito computari potest. Et vbi Isidorus in quinto Etymologiarum narrat Phoroneum primo Graecis leges tradidisse, Mercurium Trimegistum Aegyptiis, Solonem Atheniensium, Lycurgum Lacedaemoniis, Numam Pompilius Romanis, congrue hic Euricus potest computari, qui primus leges tradidit Gothis..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 624). Ciertamente, no hay que perder de vista la exaltación goticista del pasaje, pues viene a situar al pueblo godo a la misma altura que aquellos que han marcado los grandes hitos de la civilización humana.

ejemplaridad de los hechos históricos, contemplados como casos que envuelven una enseñanza moral.

Predominan, no obstante, aquellas adiciones que reflejan las inquietudes y preocupaciones del hombre de Iglesia; esto es, aquellas noticias relacionadas con la vida e intereses eclesiásticos. De especial interés es el añadido a la escueta información que el Toledano ofrecía sobre el rey Gundamiro. Alonso de Cartagena incluye la corroboración del derecho de asilo⁵³. Aquí se escucha la voz del prelado celoso de los privilegios eclesiásticos, que aprovecha la ocasión para exhortar a la realeza a la conservación de las prerrogativas de la Iglesia. De ahí que bien pudiera considerarse esta precisión como una interpolación incluida tras la decisión de dedicar la *Anacephaleosis* al cabildo burgalés.

3.- *Ante la mitología. Entre el rigorismo y la incipiente crítica histórica.*

Las adherencias legendarias que presentaba la historia primitiva hispana imponía una evaluación de las fuentes mitológicas. La actitud del obispo de Burgos hacia el conjunto de leyendas sobre el más lejano pasado hispano viene a constituir la piedra de toque de su capacidad como historiógrafo, en la medida en que suponía un reto a sus cualidades críticas.

Y es que no hay que perder de vista que en los medios

⁵³ "Hic [= Gundamiro] statuit, vt nullus ad ecclesia(m) confugiens inde inuitus extraheretur, quod non quasi nouum accipiendum est, sed corroborantium priuilegiorum que Romani Pontifices & Imperatores alii Principes ecclesiae Dei concesseru(n)t." (*Ibidem*, p. 629). Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, xvi, p. 40 b, donde no se alude a esta cuestión.

humanísticos se había emprendido una nueva lectura de los mitos antiguos. Ciertamente, en la consideración renacentista de las fábulas antiguas, el interés se centra en la recuperación y defensa de un *valoir* poético, de manera que la polémica surgida en torno a los dioses gentiles aparece en estrecha relación con la gran polémica sobre la poesía clásica. Así, se constata en Bocaccio y en Salutati un esfuerzo por rescatar los mitos otorgándoles un autonomía como expresión de la poesía de los gentiles⁵⁴. La mitología viene a ser, de este modo, una vía de acceso a un conocimiento más exacto de los anhelos y la sensibilidad de la Antigüedad; esto es, constituye un instrumento idóneo para ese rescate de los valores clásicos que caracteriza al humanismo.

Pues bien, precisamente desde esta perspectiva, resalta el contraste entre la actitud que mantiene Alonso de Cartagena frente a las fábulas paganas y la generosidad con que Jiménez de Rada acoge en su historia las versiones conocidas de la leyenda de Hércules -inserta versos de Ovidio y de Virgilio⁵⁵, autores que gozan en la estimación del sabio historiador del crédito y el respeto propios de autoridades indiscutidas-, y a la confianza con que teje la trama de su narración, expresión del optimismo intelectual que caracteriza el enciclopedismo del siglo XIII.

Así, el obispo de Burgos se muestra renuente a la inclusión en su narración histórica de aquellas leyendas consagradas por

⁵⁴ GARÍN, E., "Las fábulas antiguas", *Medioevo y renacimiento*, Madrid, 1981, pp. 56-57.

⁵⁵ JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, I, i, p. 9. Sobre la autoridad "ovidiana" en el siglo XIII, vid. LIDA DE MALKIEL, M^a R., "La General Estoria", pp. 113-115.

la tradición, no ocultando las dudas que le asaltan ante lo que ofrecía todas las trazas de fabulación. De este modo, se limita a transcribir unas noticias, avaladas por la tradición, pero cuya veracidad carecía de fundamento racional, por lo que su averiguación quedaba reservada a Dios omnisciente⁵⁶.

El recurso a Boecio es sumamente significativo de la actitud de don Alonso frente a la mitología. Frente a Jiménez de Rada, que recogía lo más granado de la tradición clásica y que concedía a la literatura pagana un destacado lugar como fuente de conocimiento histórico, el obispo de Burgos acude a la exposición filosófica de la *Philosophiae Consolatio*. Así, cabe observar una suerte de rigorismo intelectual que, ante la cultura pagana, muestra un tenso recelo. Las fabulas paganas ya no parecen tan inocuas⁵⁷.

Sin embargo, en otras ocasiones, las dudas mostradas por don Alonso ante las leyendas viene motivada por la propia

⁵⁶ "Reliqua quae illic in metro sequuntur, quae hic succinte tetigi, veritatem eorum Deo, qui omnia cogniscit, reliquens vt scripta reperi huic scripturae inserere, non asserere curam cepi." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 615). Ahora bien, el adverbio "illic" remite deícticamente a unos versos de Boecio citados inmediatamente (cfr. BOECIO, *Op. cit.*, IV, m. VII, vv. 16-34, pp. 87-88). Así, cabría asimilar la actitud de don Alonso a lo que se ha denominado tradición moral en el tratamiento de la amteria mitológica (vid. sobre este particular SEZNEC, J., *La survivance des dieux antiques*, Paris, 1993, pp. 101-143).

⁵⁷ Para las actitudes castellanas ante la mitología, cfr. GREEN, O. H., "Fingen los poetas: Notes on tyhe Spanish Attitude toward Pagan Mithology", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. I, Madrid, 1950, pp. 275-288; IDEM, *España y la tradición*, t. III, pp. 218-234. El Tostado ofrece un significativo testimonio de las actitudes de los letrados castellanos hacia la amteria mitológica (cfr. FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, A., *Sobre los dioses de los gentiles*, ed. P. Suárez Saquero-Somonte - T. González Rolán, Madrid, 1995).

inverosimilitud del relato. La narración de la muerte de Caco a manos de Hércules, incluye una significativa especificación en virtud de la cual Alonso de Cartagena declara sus dudas ante la veracidad histórica de los hechos referidos⁵⁸.

La sospecha que despiertan las hazañas de Hércules se expresa mediante la contraposición de los términos "historia" y "fábula". Tal diferencia cabría interpretarla como testimonio de una incipiente crítica histórica, de una cierta maduración en el tratamiento de las fuentes, que, sin embargo, no llega a cuajar en un esfuerzo sistemático por aquilatar la veracidad de toda la narración histórica.

Y es que tal vez pesara más en el ánimo del prelado burgalés el antecedente paterno que una auténtica sensibilidad crítica con respecto a los problemas suscitados por el tratamiento de las fábulas como fuente histórica. En efecto, la obra historiográfica de Pablo de Santa María revela una actitud hostil hacia el uso de las leyendas paganas. Así, en las *Edades trovadas* incluye la noticia de la reprobación de Homero por los atenienses⁵⁹. Aun cuando don Alonso no llegue a los extremos antipaganos de su padre, revela una misma disposición reticente ante el uso de las

⁵⁸ "... qui [= Caco] tante feritate vigeat, vt potius fabulae quam historiae narratio feritatis eius ab aliquibus scribenda putetur." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 615).

⁵⁹ *Edades trovadas*, copla 137, ed. R. Foulché-Delbosc, p. 169 a. No puede ser más elocuente el contraste con la confianza que merecían los relatos homéricos al autor del *Libro de Alexandre*:

"veié que don Homero non mintiera en nada
todo cuanto dixiera era verdat provada."
(copa 323 c-d, ed. J. Cañas Murillo, Madrid, 1983, p. 135)

leyendas paganas.

IV.- HACIA UNA NUEVA VALORACIÓN DEL SABER HISTÓRICO.

1.- *La superación de la tónica medieval y las limitaciones de un planteamiento humanista.*

A diferencia de los demás prohemios compuestos por Alonso de Cartagena, el de la *Anacephaleosis* venía condicionado por una dilatada tradición desarrollada en el género historiográfico y en virtud de la cual se transmitieron una serie de tópicos que venían a contener la reflexión teórica sobre la naturaleza de la actividad historial. El hecho de que el obispo de Burgos se sitúe al margen de dicha tradición constituye un indicio significativo de la insatisfacción sentida ante la calidad teórica y doctrinal de tales tópicos.

Y es que al carecer la historia de un lugar propio en el sistema de las disciplinas y las ciencias medievales, la reflexión sobre la naturaleza de su saber hubo de desarrollarse en las piezas prologales. Dentro de la tradición historiográfica hispana, la tónica prologal adquirió su más elaborada expresión en *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada. Pues bien, la única reflexión teórica se reduce al carácter escrito de la historia, aun cuando en el prelado toledano adquiere cierta amplitud de miras por cuanto al escritura se rige en fundamento de todo saber⁶⁰.

⁶⁰ "Caeterum ne desidia sapientiae inimica itinera studii occultaret, illi qui pro luce sapientiam habuerunt, et eam rebus omnibus praetulerunt, figurales litteras invenere, quas in syllabas congesserunt, ut his compingerent dictiones, quibus ut ex trama et stamine quasi à textentibus oratio texeretur." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, p. 1).

Mas a la altura del siglo XV y, sobre todo, para un intelectual que cultivaba la amistad de los más destacados humanistas italianos, se imponía la necesidad de renovar los planteamientos con que se acometía la reflexión sobre el quehacer historial. En efecto, con el surgimiento del humanismo, de una nueva reflexión sobre el hombre, la historia adquirirá una importancia decisiva, al punto de erigirse en una de las cinco disciplinas de los "studia humanitatis", a los que cabe atribuir, precisamente, el mérito del descubrimiento de la dimensión histórica del hombre y, por ende, del relativismo cultural⁶¹.

Desde esta perspectiva, adquiere pleno sentido el recurso a la sentencia aristotélica tantas veces aducida por don Alonso, que pondera la natural vocación cognoscitiva del hombre⁶². Así, asistimos a la expresión de un punto de vista filosófico que sitúa la reflexión sobre la historia como acto de conocimiento. Frente a la sólita insistencia en el carácter ejemplar de la historia, Alonso de Cartagena adopta un punto de vista inédito: la justificación del saber histórico por el mero placer del conocimiento. Ciertamente, debió de extrañar tal planteamiento a los habituales lectores de las crónicas castellanas. Ello constituye un significativo indicio de una nueva sensibilidad ante la historia, que no debe de ser ajena a la experiencia

⁶¹ KRISTELLER, P. O., *Renaissance Thought*, p. 22; RICO, F., *El sueño*, pp. 43-44

⁶² "... quantum sit humanis animis scie(n)di infixi cupido, vt nullo praecipiente, nemine suadente, omnis homo a natura scire desideret (...) dulcedo quaedam me(n)tis aduenit. Considero enim prompto humano animo iucunditatem adesse, si sciendi desiderium operi applicare aliquialiter voluerit." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 77).

cultural basiliense y a los contactos que tuvo don Alonso con los más destacados humanistas italianos.

Y en efecto, es lo más probable que en el uso de la consabida cita del Estagirita influyera el recuerdo del prólogo de Bruni a su traducción de la obra de Procopio⁶³, texto que hubo de leer atentamente quien hiciera del goticismo la columna vertebral de su construcción historiográfica. La coincidencia en el recurso a la autoridad de Aristóteles y en la insistencia en el placer intelectual derivado del conocimiento de la historia avalan tal suposición.

Este hecho es de suma importancia. Asistimos a la penetración de unos planteamientos nuevos que podían significar una orientación humanística de la actividad historial. Diríase que el obispo de Burgos asume los nuevos valores humanistas; sin embargo, ello no cuaja en una renovación del quehacer historial. Y es que la vigencia de unas actitudes culturales tradicionales impidió el que se extrajeran todas las consecuencias del nuevo planteamiento de Bruni.

Y en efecto, tras la afirmación inicial de la natural inclinación del hombre al saber, el obispo de Burgos viene a limitar las cualidades intelectuales del conocimiento histórico,

⁶³ "Diligentiis siquidem viri est, patriae suae orilginem & progressum, & quaecumque illi per superiora tempora contigerint, no(n) ignorare. Habet praeterea historiae cognitio voluptatem animi permaximam, cum omnes natura scire concupiscant: & vtilitatem plurima(m) per exempla similiu(m) coeptorum atque exituu: multarumq(ue) rerum instructione(m), qua senes adolescentibus sapientiores existimantur, quoniam plura conspexerunt in vita, & no(n) ex suis tantum, verum etiam ex alienis periculis cautiores effecti melius iudicant, melioraque consilia assumunt." (BRUNI, L., *De bello italico aduersus Gothos gesto historia*, Parisiis, 1534, pp. 5-6).

mediante la oposición entre los saberes científicos y otras disciplinas⁶⁴. Dicha oposición cabría interpretarla en los términos de curriculum escolástico, al que se atribuiría naturaleza científica, y el nuevo saber de los humanistas, los "studia humanitatis", que no constituirían sino meras "disciplinas", y entre las cuales figuraba la historia. De este modo, Alonso de Cartagena, con su condescendiente estimación de las cualidades intelectuales de la historia, marcaba una clara distancia frente a los planteamientos de los humanistas.

En efecto, la escasa estima que en la *Anacephaleosis* se muestra hacia la historia, basada tanto en la capacidad intelectual que exige como en la naturaleza de su objeto material, contrasta notoriamente con los planteamientos de los humanistas. Así, frente a la constatación de la ausencia de problemas relativos al conocimiento histórico, Bruni exhibirá una aguda conciencia de las dificultades que entraña el quehacer historiográfico y de su aplicación práctica⁶⁵. En el inciso donde

⁶⁴ "Alii ad scientifica, & naturalia, & supra naturam: alii vero ad aliquas disciplinas vehementius inclinantur, prout ingeniorum suorum acumen vel hebetudo videtur exposcere. Sed hoc vnu(m) inter caetera, quod nec ingenii altitudinem poscit, nec etiam capacitatem, licet mediocrem aut parvam transcendit, contemnendum non est." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 611). En este punto, el obispo de Burgos parece sostener un concepto restrictivo de ciencia. Sobre la idea de ciencia en el Medievo, cfr. WEISHEIPL, J. A., *loc. cit.*, pp. 54-90.

⁶⁵ "Historiam vero, in qua tot simul rerum longa et continuata ratio sit habenda causaeque factorum omnium singulatim explicandae, et de quaque re iudicium in medio proferendum, eam quidem velut infinita mole calamum obruente, tam profiteri periculosum est, quam praestare difficile." (BRUNI, L., *Historiarum Florentini Populi Libri XII*, ed. Santini y di Pierro, *Rerum Italicarum Scriptores*, t. XX, Parte III, Città di Castello, 1914, p. 3-4).

el humanista florentino desarrolla el objeto del conocimiento histórico, se supera la mera función testimonial, narrativa de la historia: a más de la relación extensa y continua de las cosas, hay que incluir la explicación de las causas; estamos, pues, en el umbral de un proyecto de historia acorde con las exigencias intelectuales de la Modernidad.

No obstante, a pesar de la tácita refutación de los planteamientos de los humanistas en virtud de los cuales la historia adquiriría un alto reconocimiento en la jerarquía científica, don Alonso no deja de estar en deuda con la nueva sensibilidad introducida por los cultores de los "studia humanitatis". Paradójicamente, si desde los presupuestos escolásticos se imponía el justificar el conocimiento histórico, recurrirá a una sentencia de un autor clásico, Terencio, que cabría considerar como emblemática de las aspiraciones intelectuales de los humanistas:

"Nec enim, cum homines simus, aliena prorsus putare debemus, quae inter homines transieru(n)t, illi vulgato etia(m) trito Terentiano verbo adhaerentes: Homo sum, nihil humanum alienum puto." (p. 611)

El recurso a esta autoridad, aunque la considere don Alonso trillada, resulta aún más significativa si se tiene en cuenta el escaso conocimiento que del comediógrafo romano se tenía en la primera mitad del siglo XV español. En efecto, las alusiones a este autor que se pueden rastrear en la literatura castellana del Cuatrocientos no revelan un conocimiento directo de su obra. Sólo en el último tercio de este siglo, Terencio, debido a la influencia de los métodos pedagógicos italianos en los que se va afirmando el uso de los autores clásicos, se difundirá en la escuela, donde su obra servirá de texto para la iniciación en el

estudio de lengua latina. Con anterioridad, si menudean las referencias a este autor, no son suficientes para demostrar un conocimiento directo de su obra. Precisamente, la cita de la *Anacephaleosis* se cree tomada a través del *De officiis* ciceroniano⁶⁶.

Sin embargo, aun cuando el verso terenciano podía, en tanto que justificación del quehacer historiográfico, implicar una renovación radical y en un sentido humanista de la historia, el obispo de Burgos no pudo -o no quiso- extraer todas las consecuencias de esa cita preñada de fecundas promesas.

2.- *La trivialización de los postulados humanistas sobre la historia.*

Si bien algunas indicaciones del prólogo de la *Anacephaleosis* parecen testimoniar la asimilación de la nueva estimación del saber histórico promovida por los humanistas, otras, por el contrario, revelan una defectuosa comprensión de los postulados humanistas. Tal es lo que viene a suceder con las palabras que siguen a la trillada sentencia terenciana, que diríase refutan su gravedad y trascendencia.

Así, si lo humano constituye para el prelado burgalés el imperativo básico del saber histórico, tal conocimiento no es,

⁶⁶ GIL, L., "Terencio en España: Del Medievo a la Ilustración", *Estudios de humanismo*, p. 100. Una más amplia perspectiva sobre la fortuna de Terencio en el siglo XV castellano en WEBBER, E. J., "The Literary Reputation of Terence and Plautus in Medieval and Pre-renaissance Spain", *H.R.*, XXIV (1956), pp. 192-202. Para el origen de la cita de la *Anacephaleosis*, TATE, R. B., "La *Anacephaleosis*", p. 67.

por otra parte, necesario, aunque sea útil y deleitable⁶⁷. Los adjetivos que califican la valoración del saber histórico tienen especial significación, por cuanto vienen a apuntar directamente a la poética horaciana, en la cual se consignan dos finalidades fundamentales a la poesía -a la literatura-: placer y provecho⁶⁸.

De este modo, para Alonso de Cartagena, la finalidad de la historia se asimilaría a la de la obra literaria. Tal vez haya que ver en ello una asimilación defectuosa del nuevo paradigma intelectual de los "studia humanitatis": si el obispo de Burgos venía a identificar las aspiraciones del nuevo curriculum humanístico con el cultivo de la belleza formal, la retórica -en oposición a la ciencia escolástica-, no era de extrañar ese deslizamiento de la historia hacia lo literario; de ahí que se utilicen las categorías teóricas propias del hecho literario, al amparo de la preceptiva clásica.

3.- *Una perspectiva inmanente de la historia.*

La condescendiente consideración de las cualidades intelectuales de la historia va a dar lugar a una breve precisión

⁶⁷"At licet hoc co(n)tinue in memoria habere necessarium non erat, vtile tamen pariter ac delectabile censeo, libellum aliquem tenere qui haec haec sub breui compendio contineat..." (CARTAGENA, A. de, *Anacaphaleosis*, p. 611).

⁶⁸ "aut prodesse volunt aut delectare poetae,
aut simul et iucunda et idonea dicere vitae,
quidquid praecipies est brevis, ut cito dicta
percipiant animi dociles teneantque fideles."
(HORACIO, *Ars poetica*, vv. 333-336, ed. Wickham, Oxford, 1967)

Para la estimación de la literatura en el siglo XV castellano, vid. KOHUT, K., "La posición de la Literatura en los sistemas científicos del siglo XV", *Iberorromania*, 7 (1978), pp. 67-87. Un planteamiento más amplio en IDEM, *Las teorías literarias en España y Portugal durante los siglos XV y XVI*, Madrid, 1973.

en la que vienen a plasmarse algunos planteamientos que, si no desarrollados sistemáticamente, revelan, al menos, una coherencia y una finalidad en su interés. Así, el obispo de Burgos viene a reconocer que el deseo de conocer el pasado se adecúa a la razón⁶⁹. Si esa congruencia con la razón se interpreta en términos epistémicos, se perfila una coherente concepción del saber histórico.

A este respecto, la digresión epistemológica inserta en el *Defensorium* puede ilustrar el alcance doctrinal de la referencia al carácter racional del conocimiento histórico. Así, Alonso de Cartagena reconoce que la razón humana está sometida a la posibilidad de error y, sobre todo, que no proporciona sino un conocimiento parcial de la realidad. El carácter defectible del conocimiento adquirido por la razón deriva del fundamento, de la fuente de que se nutre, los datos que proporcionan los sentidos. De este modo, la razón se limita al ámbito de la realidad sensible⁷⁰. Por ello, aunque es insuficiente para alcanzar el conocimiento de la esencia divina, contiene, empero, luz suficiente para sugerir principios que guíen el comportamiento humano. Y en este punto es donde la reflexión epistemológica viene a ilustrar la naturaleza del saber histórico⁷¹.

⁶⁹ "Historiarum quippe notitia, audiendi quid in sua, quidve in alia regione antiquis in saeculis & prope nostra tempora actum sit, & qui principes has terras quas incolimus per diuersa saecula gubernarunt, rationi congruum desideriu(m) est." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 611).

⁷⁰ CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, pp. 82-83.

⁷¹ "... cum nihil aliud homo sit quam animal rationale, claritas tamen eius, etsi ad cognoscendum deum esse necnon ad aliquam morum directionem multaque hominis gesta discernenda competenter conferat. nonnulla tamen ymo plurima sunt que absque

La razón es competente en discernir, analizar los hechos humanos ("hominis gesta"), esto es, el objeto material de la historia. Así, pues, Alonso de Cartagena establece firmemente la racionalidad del conocimiento histórico, con lo que se rechaza tácitamente la posibilidad de una lectura trascendente de la historia. De este modo, la *Anacephaleosis* vendría a constituir un testimonio sumamente significativo del abandono de una perspectiva trascendente -la historia como espejo en que se refleja el proyecto divino-, que se ha constatado en la historiografía castellana de los siglos XIV y XV⁷², precisamente porque el enfoque inmanente se da en una obra con pretensiones universalistas.

V.- PREÁMBULOS. EL MARCO GEOGRÁFICO Y LA HISTORIA PRIMITIVA.
1.- *La introducción geográfica.*

El afán totalizador que caracteriza el saber medieval exigía que toda descripción geográfica se situara en un ámbito universal, de la misma manera que para ofrecer la historia del más minúsculo reino el cronista se remontara a Adán y Eva. De ahí que, fiel a los hábitos intelectuales del Medioevo, Alonso de Cartagena ofrezca como marco referencial del solar hispano una descripción del orbe de clara inspiración isidoriana.

Ahora bien, la intención del obispo de Burgos no es la de confeccionar un mapa-mundi. Le interesa sólo ofrecer información sobre aquellas regiones que fueron habitadas por los godos antes de su establecimiento en España: Scythia, Alemania, Dacia,

claritate dimittit..." (*Ibidem*, p. 83).

⁷² GÓMEZ REDONDO, F., *loc. cit.*, p. 9.

Gothia". Si por un lado, tales indicaciones geográficas evidencian la inspiración goticista de *Anacephaleosis*, no es menos cierto que revelan el propósito de constatar la vocación europea que entonces siente Castilla y de reivindicar una posición digna en el concierto de las naciones occidentales⁷⁴.

La descripción geográfica que enmarca la relación histórico-genealógica no ofrece originalidad alguna; es una fiel reproducción del pasaje correspondiente de las *Etymologiae* de San Isidoro. Conviene plantearse por qué Alonso de Cartagena recurre a la breve descripción isidoriana, cuando parece ser que su cultura geográfica no se limitaba a tales datos⁷⁵. Y ello tanto más cuanto que por entonces se estaba produciendo un cambio decisivo en la cultura geográfica merced a la vuelta a los antiguos geógrafos.

Sin descartar la posibilidad de que el obispo de Burgos se sintiera plenamente satisfecho con la información que ofrecía la enciclopedia isidoriana, es lo más probable que la elección de dicha fuente obedeciera a las indudables ventajas que presentaba, por cuanto reunía en breve espacio las dos cualidades que exigía

⁷³ "Ego enim hanc solam primam Europae partem breuiter in memoria(m) adduxi, quia intra eam Dacia continetur & Gothia, vnde & Gothi exisse feruntur, qui in Hispania, vt infra dicetur, regnarunt." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 613).

⁷⁴ ILLVD autem praemittendu(m) est, Hispaniam de cuius Regibus loqui intendimus, partem quandam honorabilem orbis esse." (*Ibidem*, p. 613).

⁷⁵ Así, cuando indica al lector curioso que desee más información geográfica la bibliografía oportuna, menciona a Isidoro y "otros": "Qui autem de aliis Europae prouinciis informari desiderat, Isidoru(m), & alios qui orbis partes sermone lato curauerunt distinguere, diligenter inquirat." (*Ibidem*, p. 613).

una eficaz presentación geográfica: descripción y elogio.

Y es que la inserción del cuadro geográfico introductorio cumple asimismo la función de suscitar en el lector un sentimiento patrio, una emoción que brota de la identificación con el solar descrito. De ahí que la descripción objetiva ceda el lugar a un entusiasta panegírico⁷⁶. Así, Alonso de Cartagena recupera una venerable tradición isidoriana que se adapta a una más decidida vocación de historia nacional.

Ahora bien, la toponimia había cambiado considerablemente desde que Isidoro trazara su preciso cuadro geográfico universal. El obispo de Burgo siente la necesidad de actualizar los términos de la geografía isidoriana. El cuadro de equivalencias es el siguiente:

Tarraconense	=	Cataluña
Cartaginense	=	reinos de Valencia y Murcia
Lusitania	=	Portugal y Extremadura
Galiacia	=	Galicia
Bética	=	Andalucía
Tingitania	=	"Benimarim" ⁷⁷

Es entonces cuando se pone de manifiesto el genuino sentido del recurso a la autoridad isidoriana: demostrar la legitimidad de las pretensiones territoriales de la corona castellana, pues

⁷⁶ Que por otra parte, cabe encontrar en autores extranjeros y muy significativamente en aquellos italianos cultos que moraron por algún tiempo en España (Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir de Anglería, Baltasar de Castiglione). Sobre tales testimonios, vid. el comentario de DÍEZ DEL CORRAL, L., *El pensamiento político europeo y la monarquía de España*, Madrid, 1983, pp. 127-129. Asimismo, un interesante texto coetáneo de la *Anacephaleosis* pone de manifiesto el valor político que podía adquirir la ponderación de las excelencias de la geografía patria ante el rey (cfr. TORRE, R. de la, *Carta al rey D. Enrique IV encareciéndole la fertilidad y poderío de sus reinos*, *Memorial Histórico Español*, t. V, Madrid, 1853, pp. 453-484).

⁷⁷ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 614.

la España descrita por Isidoro ofrecía una evidente justificación. A este respecto resulta sumamente significativo un documento del Concilio de Basilea, una deliberación conciliar sobre el contencioso luso-castellano sobre el derecho a la posesión de las Canarias, que revela el recurso al cuadro geográfico incluido en la *Anacephaleosis* como argumento para fundamentar los derechos castellanos al dominio del archipiélago canario⁷⁸.

La cultura geográfica que pone de manifiesto la *Anacephaleosis* constituye un testimonio sumamente significativo de las actitudes culturales del obispo de Burgos. Su profesión de fe en el saber isidoriano, ciertamente condicionado por la subordinación de la exposición geográfica a la fundamentación de las pretensiones territoriales de la corona castellana, contrasta con el saber geográfico de la generación siguiente, más al tanto de los autores antiguos.

Cierta curiosidad anticuaria cabe observar en la introducción geográfica, por cuanto se justifica por mor del conocimiento de la toponimia antigua⁷⁹. Ahora bien, Alonso de Cartagena cree satisfacer la curiosidad por la geografía antigua

⁷⁸ "Cum autem, reverendissimi patres, omnes terre quas sarraceni et elii infideles in partibus Hispanie citra mare detinent et ectiam ultra in illa provincia seu regionis modico maris fretu ad Hispaniae finibus distantim qui olim Tingitania, hodie Benamarinum vocatur, et insulis adiacentibus, pertineant ad prefatum serenissimum regem Castelle et Legionis..." (apud SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Castilla, el Cisma*, doc. 165, p. 412).

⁷⁹ "Quae sic grosse tetigi, vt aliquam cognitionem horum nominum habeamus, & aliquialiter correspondere denominationibus quas hodie partes Hispaniae habent ex ipsa propinquitate vocabulorum, sentiamus..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 614).

con la información de las *Etymologiae*, mientras que pocos años más tarde se revelará insuficiente. A este respecto, el breve tratado de su discípulo Alonso de Palencia ofrece un elocuente testimonio de las nuevas actitudes culturales. En efecto, el *Compendiolum* fue escrito a instancias de Pedro Pontano, secretario del arzobispo de Toledo, quien deseaba conocer los nombres de ciudades, villas y ríos que figuraban en las obras de los geógrafos antiguos⁸⁰. De este modo, Alonso de Palencia pone al descubierto la curiosidad sentida en las más altas instancias eclesiásticas por las antigüedades hispanas.

2.- La historia primitiva.

2.a.- En busca de los orígenes hispánicos. La tradición historiográfica hispana.

La historia primitiva de España puede decirse que surgió de la respuesta etimológica a la necesidad de cubrir el vacío histórico correspondiente al período más remoto, la cual vino a enlazar con tradiciones mitológicas relacionadas con la Península Ibérica. En el origen de las especulaciones sobre el pasado hispano más lejano se sitúa las inevitables referencias a la noticia que proporcionara Isidoro: Túbal como antecesor de iberos e hispanos y, asimismo, el ambiguo étimo de Hispania, Hispalo,

⁸⁰ "Ut ex litteris tuis colligere potui, vehementer optas habere compendiolum breve, quo civitatum, oppidorum atque fluminum nomina geographis commendatioribus olim indicta, postmodum autem ob maurorum inuasionem atque occupationem Hispaniarum uel oblitterata uel peruersa innotescant tibi huiusce scrutinii cupidissimo." (apud TATE, R. B. - MUNDÓ, A., "The *Compendiolum* of Alonso de Palencia: a humanist treatise on the Geography of the Iberian Peninsula", *Journal of the Medieval and Renaissance Studies*, V (1975), p. 264).



que bien podía interpretarse como referencia personal⁸¹.

A ello se añadieron las noticias que sobre España ofrecía la leyenda de Hércules -en efecto, el décimo trabajo de Hércules consistió en llevar los famosos bueyes de Gerión, rey de Tartesos y célebre por su fuerza sobrehumana. Esta leyenda ofrecía enormes posibilidades para la confección de la historia primitiva de España. La noticia no fue desdeñada por los autores clásicos que se ocuparon de las cosas de España.

Sin embargo, habrá que esperar a la magna obra de Jiménez de Rada para encontrar una exposición coherente de la prehistoria hispana, entendiendo por tal el pasado pre-gótico. Ello se explica más que por una limitación de conocimientos, por la concepción histórica que subyace en la historiografía visigoda y en la altomedieval que de ella deriva. La inspiración goticista que subyace en ambas estableció la identificación entre los destinos hispano y godo, respectivamente.

A Isidoro, que conocía indudablemente la leyenda de Hércules⁸², no se le ocurre utilizar su relación con Hispania-Hespérides para trazar la historia del pasado hispano más remoto. Muy significativamente, la primera historia universal en romance hispánico, el *Liber regum*, al tratar de España, salta directamente a los reyes godos. Por su parte, Lucas de Tuy, no presta atención a las relaciones hispanas de la leyenda de

⁸¹ Para Túbal, cfr. ISIDORO, *Etymologiae*, IX, 2, 29. Para la etimología de Hispania, cfr.: "... postea ab Hispalo Hispania cognominata est." (*Ibidem*, XIX, 4, 28).

⁸² De ella ofrece noticias casi taquigráficas en su *Chronicon*, P.L., LXXXIII, col. 1028.

Hércules⁸³.

Ahora bien, corresponde a la historiografía hispano-musulmana el mérito de utilizar las noticias hispanas de la leyenda de Hércules. en efecto, en la obra de Ahamad al-Razi figura un relato sobre los orígenes hispánicos análogo al de Jiménez de Rada. Como justamente puntualizara Diego Catalán, aportación capital del historiógrafo andalusí a la cultura histórica fue la figura de Hispán, que en la versión conservada de su obra asume el papel de Túbal⁸⁴.

Si es cierto que el relato que ofrece Rasis sobre la prehistoria hispana no deriva directamente de fuentes latinas,

⁸³ Para el *Liber regum*, cfr. SERRANO Y SANZ, M., "Cronicón Villarense (*Liber regum*). Primeros años del siglo XIII. La obra histórica más antigua en idioma español", *B.R.A.E.*, VI (1919), p. 202. Para el tratamiento que da el Tudense a las leyendas de Hércules, cfr. TATE, R. B., "Mitología en la historiografía", p. 16.

⁸⁴ "E dizen que Espan, el fijo de Jafet e nieto de Noe, tomo consejo con su muger e con sus fijos si fincarían en su tierra en que moravan o si yrían a las otras tierras para buscar guarida. E tovieron por bien de non fincar allí. E Espan tovo gente que se salio con el muy poca e ovieron su consejo, e tomaronlo por caudillo e pusieron que lo quel mandase feziesen todos, e el que los guiase e les mandase como feziesen.

E el metio toda su hazienda en aventura. E metieronse en barcas e anduvieron tanto tiempo por la mar, hasta que llegaron a vn rryo que el puso nonvre Ebro, porque aquel que lo consejo avia nonbre Ebro. E-aquel Ebro salio primeramente a catar que tierra hera. (...) E ellos despues que todos ovieron el rrio pasado, començaron de fazer casas e de labrar e plantar; e tanto fezieron ellos e los otros que despues vinieron que tovieron por bien de esleyr a Espan por rrey, porque lo fallaron por de buen seso e de buenas maneras e muy esforçado. E despues que lo fezieron rrey, dixoles:

-¿Como a nonvre esta tierra de que me fazedes rrey?

E ellos comunamente dixeron:

-Tu nos aduxiste a esta tierra, e tu eres el primero rrey della e as nonbre Espan, tenemops por bien que aya nonvre España." (*Crónica del moro Rasis*, ed. D. Catalán de Mz.-Pidal y M^a S. de Andrés, Madrid, 1974, pp. 122-124). Paras las consideraciones de Catalán, pp. LXXVI-LXXX.

sino que formaban parte de la cultura histórica hispano-árabe, no sería extraño que las noticias etimológicas de Justino e Isidoro en el curso de su circulación en medios árabes se hubieran deformado hasta convertirse el étimo Hispán en personaje histórico.

La ingente labor de Jiménez de Rada consistió en ensamblar las noticias bíblicas con el excitante panorama que ofrecía la historiografía hispano-árabe y ampliar el relato de las gestas de Hércules, recurriendo a los poetas clásicos. Frente a la tradición hispano-árabe, Hispán formará parte del séquito de Hércules⁸⁵; tal asociación permitía, así, otorgar un prestigio heroico al primer rey hispano, a la vez que obviar el inconveniente de hacer a Hispán antecesor del legendario Gerión, a quien la mitología representaba con terribles atributos.

La autoridad intelectual de Jiménez de Rada consagró esta versión de la historia primitiva de España, que al ser adaptada por los compiladores de la *Primera Crónica General* adquirió carta de naturaleza en la tradición historiográfica hispana. Pero el equipo de historiadores de Alfonso X añadió otros datos al relato del Toledano, que en algún caso remiten a fuentes árabes. Ahora, la relación de Hispán con Hércules se estrecha, pues pasa a ser su sobrino; a su vez, viene a adquirir una cierta preeminencia sobre su tío, pues, en contraste con la violencia con que éste

⁸⁵ JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, I, iii-vi, pp. 8 a-11 b. Para el sentido político de las indagaciones históricas del Toledano, cfr. TATE, R. B., "Mitología en la historiografía", pp. 17-18.

ejerció su poder, se destaca la bondad de aquél .

De este modo, si por un lado la relación con Hércules se estrecha mediante el parentesco, por otro, se resalta su acción en España, destacando el vínculo político que une al epónimo con sus súbditos. Así, la aportación de la *Primera Crónica General* no se limitaba a la mera incorporación de nuevas noticias, sino que el conjunto de los datos aparece organizado según una clara interpretación monárquica.

Y en efecto, en la obra de Jiménez de Rada, ninguno de los personajes capitales de la prehistoria hispana ostenta el título de rey; éste se reserva para Atanarico, que viene a constituir el punto de partida de la casa real española. Así, los esfuerzos del sabio prelado toledano por recuperar los orígenes hispanos no logran un preciso sentido jurídico-político, por cuanto quedaba aislado del tronco de que brota el árbol de la dinastía hispana. Sin embargo, el equipo de Alfonso X retoca los datos de *De rebus Hispaniae* según una inspiración monarquista: el rey Gerión queda deslegitimado por lo tiránico de su reinado y, por tanto, fuera de la serie de monarcas hispanos⁸⁷.

⁸⁶ "E por que ell era omne que amaua iusticia e derecho e fazie bien a los omnes, amauan le todos tanto, que assi cuemo Hercules se apoderaua de la tierra por fuerça, assi este se apoderaua della por amor." (*Primera Crónica General*, cap. 9, t. I, p. 11 a). Para el tratamiento alfonsí de la figura mítica de Hércules, vid. RUBIO ÁLVAREZ, F., "Andanzas de Hércules por España según la General Estoria de Alfonso el Sabio", *Archivo Hispalense*, XXIV (1956), pp. 41-55 y FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I., *Las "Estorias" de Alfonso el Sabio*, Madrid, 1992, pp. 76-82.

⁸⁷ *Primera Crónica General*, cap. 7, t. I, pp. 9 b-10 a.

2.b.- Los orígenes míticos en la "Anacephaleosis".

La aportación de Alonso de Cartagena al conocimiento de la primitiva historia hispana puede decirse que se limita a una rigurosa categorización política. La maldad y ferocidad de Gerión, uno de los hitos más relevantes de la historia primitiva, recibe una precisa definición jurídico-política: tiranía⁸⁸, con lo que quedaba excluido de la serie de reyes legítimos de España.

Esta rigurosa valoración política de la figura del mítico Gerión resulta tanto más significativa cuanto que en la literatura de la época se le atribuye una estimación positiva. Así, Fernán Pérez de Guzmán lo incluye entre sus claros varones. El tratamiento que recibe este personaje es sumamente interesante: los atributos con que la mitología clásica lo representara son sometidos a una exégesis alegórica, de manera que la monstruosidad se torna símbolo inocuo de su poder político e inclusive de sus virtudes morales⁸⁹.

⁸⁸ "Aduentum vero eius audientes Hispani nimium laetati sunt, sperantes manu Herculis a Geryonis tyrannide liberari, quod & factum est." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 615). Conviene tener en cuenta el siguiente pasaje debido a la pluma de don Pablo de Santa María:

"Entonçes en aquella misma sazón
oyendo dezir que el pueblo castellano
era tan sujeto de aquesto tirano
fue luego mouido por esta rrazón
Aquel grand Ercoles con yntención
de le rresistir e fazer cruel guerra..."

(Relación en verso de arte mayor de todos los señores y reyes de España, B.N.M., ms. 1804, fol. 90 vº). Así, la categorización política señalada habría sido sugerida por Pablo de Cartagena.

⁸⁹ "Aquel rey que los poetas
de tres cabezas fingieron
porque le fueron sujetas
tres provincias, lo dixeron
Bel-forte, porque en el vieron
esfuerzo e sabiduría

Por su parte, Juan de Mena, al incluir en su magno poema una profecía referida a Juan II, quien oscurecerá las "façañas de los reyes godos", ofrece una rápida evocación de toda la serie de monarcas hispanos; en primer lugar figura precisamente Gerión. Obviamente, el concepto que el vate cordobés tenía del legendario personaje tenía que ser altamente positivo y tanto más cuanto que a la serie tomada del *Liber regum*, antepone a Gerión⁹⁰.

De este modo, el avance que representó la obra del Toledano y la *Primera Crónica General*, con la tradición historiográfica que de ella deriva, en la construcción de una historia nacional quedaba sensiblemente limitado. El esfuerzo por rescatar la historia remota de España, representado por los sucesivos aportes de la historiografía hispano-árabe, Jiménez de Rada y el equipo alfonsí, quedaba anulado por cuanto se le despojaba del

e justicia, que es guia
de aquellos que bien rigieron.

El primero que en España regno segun las istorias, fue Gerion, e regno en tres provincias de España: vna Galicia. otra Lusitania (...) e otra Betica (...), e por esto los poetas fingiendo del dixeron que tenia tres cabezas."

(PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Loores*, pp. 707 b-708 a).

El señor de Batres parece seguir el relato del Toledano (*De rebus Hispaniae*, I, iv, p. 9 a-b ["los poetas/de tres cabezas fingieron/(...) tres provincias" < "... habebat tria regna (...) triceps scribitur fabulose"]) antes que la reelaboración de la *Primera Crónica General* y sus derivaciones. Mas diríase que añade datos de una fuente francesa.

⁹⁰

"Será Girión con los olvidados

..."

(MENA, J. de, *Laberinto de Fortuna*, v. 2170, en *Obras completas*, ed. cit., p. 295). Llama la atención que quien ostentara el cargo de cronista regio acudiera a una fuente como el *Liber regum*, como demostrara LINDLEY CINTRA, L. F., "O *Liber regum*, fonte comun do Poema de Fernão Gonçalves e do Laberinto de Juan de Mena", *Boletim de Filologia*, 13 (1952), pp. 289-312.

fundamento que establece la continuidad dinástica: la legitimidad.

A su vez, la cautela con que acoge aquellas noticias sobre el remoto pasado hispano que presentaban inequívocos visos de fabulación venía a constituir una tácita descalificación que no llega a cuajar en una seria evaluación crítica: habrá que esperar a que Nebrija introduzca el escalpelo filológico en la maraña legendaria que enredaba el remoto pasado hispánico para que se depurara la historia primitiva⁹¹.

No deja de ser paradójico el proceder de Alonso de Cartagena. Por un lado elige de entre la fuentes disponibles aquella que ofrecía un relato más pormenorizado, como si sintiera auténtica curiosidad por el remoto pasado hispano; mas por otro, vuelve a la inspiración isidoriana, a la entusiasta inspiración del destino hispánico con el pueblo godo, que tiene como consecuencia la desatención hacia el pasado pre-gótico. Si España era la tierra de promisión de la virtuosa raza goda, su dominio correspondía legítima y exclusivamente a ésta, por lo que los predecesores quedaban descalificados e inmersos en la categoría de tiranía.

⁹¹ TATE, R. B., "Nebrija, historiador", pp. 189-192. Tal vez la magna empresa historiográfica de Alonso de Palencia obedeciera a la insatisfacción ante una tradición que iba a quedar obsoleta ante la renovación textual y metodológica que en el ámbito historiográfico que introdujeron los humanistas. Para las indagaciones de Alonso de Palencia sobre el remoto pasado hispano, cfr. IDEM, "Alfonso de Palencia and his *Antigüedades de España*", DEYERMOND, A. -MACPHERSON, I. (eds.), *The Age of the Catholic Monarchs 1474-1516: Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool, 1989, pp. 193-196.

2.c.- Los "fechos de Roma".

Resulta significativo que Alonso de Cartagena no siga su relato sin solución de continuidad hasta la historia de los godos. En ello cabe observar una suerte de compromiso entre el plan historiográfico de Jiménez de Rada y el nuevo esquema aportado por la *Primera Crónica General*, en la que la historia romana adquiere una proporción inusitada -precisamente, uno de los rasgos más sobresalientes de la obra histórica del rey sabio es la minuciosidad con que se trata el apartado correspondiente al "señorío de Roma"⁹².

Sin embargo, aunque Alonso de Cartagena incluye la sección romana antes de proceder al relato de las gestas del pueblo godo, no le dedica un capítulo aparte, sino que incluye todo el período que va desde la descendencia de Hispán hasta la sección gótica en un solo capítulo (el IV, que ocupa apenas una página [pp. 616-617]), lo cual da la medida de la extraordinaria brevedad con que expone la época primitiva.

Las guerras púnicas son el enlace que viene a introducir los hechos de Roma. La selección que lleva a cabo don Alonso se drástica. La cultura clásica que revela resulta, según este testimonio, sumamente limitada, pues en vez de acudir a autores latinos como Tito Livio -cuya obra ponderara en el discurso pronunciado en Aviñón, se mantiene apegado al desgarrado relato de la fuente vernácula.

⁹² Que se ha interpretado como muestra del desajuste entre la historia nacional y la historia universal (RICO, F., *Alfonso el Sabio*, pp. 38-39), y, asimismo, como expresión de las aspiraciones imperiales de Alfonso X (FRAKER, Ch., "Alfonso X, the Empire and the Primera Crónica", *B.H.S.*, LV (1978), p. 96).

Así, pues, en la *Anacephaleosis* sólo van a figurar unos cuantos hitos históricos que proporcionan una visión sumamente esquemática. Sin embargo, dichos hitos serán los que curiosamente marquen la estructura del *Paralipomenon* de Joan Margarit⁹³, cuya obra historiográfica sintoniza plenamente con las aspiraciones humanistas de recuperar la memoria que del pasado remoto nos transmiten los autores clásicos.

Muy significativamente, la imagen que se presenta del ejercicio del poder romano sobre Hispania es enteramente negativa. La codicia de los gobernadores romanos será el detonante de la rebelión de los hispanos frente a la opresión romana⁹⁴. Asimismo, los romanos no aparecen tanto como portadores de una lengua y una civilización, cuanto como invasores que asolaron España, mereciendo la misma estimación que los pueblos bárbaros, junto a los que aparecen alineados⁹⁵.

⁹³ "Distinxi enim opus nostrum in libros X. (...) Quintus habet Penorum et Romanorum progressum in secundo bello punico, captionemque Sagunti ac Hannibalis transitum in Italiam. Sextus describit gesta in Hispania post Penos expulsos usque ad tertium bellum punicum bellum. Septimus, bellum adversus Numantinos (...). Nonus civile bellum inte Cesarem et Pompeium. Decimus, gesta imperatorum in Hispania ab Augusto usque ad Theodosio seniore..." (apud TATE, R. B., *Joan Margarit i Pau, cardenal i bisbe de Girona*, Barcelona. 1976, pp. 379-380).

⁹⁴ "Aliquibus autem temporibus sic elapsis, cum Romani gubernantes insolenter, ceu fieri solet, haberent (...) Hispani ergo proteruiam Romanorum non ferentes, rebellare coeperunt." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, pp. 616-617). Se ha sugerido que con tal visión de las relaciones de España con Roma se pretendería fundamentar la independencia hispana frente al papado (RUCQUOI, A., "La lutte pour le pouvoir en filigrane de l'historiographie trastamariste", RUCQUOI, A. (ed.), *Genèse médiévale*, pp. 128-129).

⁹⁵ "Et sic huiuscemodi inundationibus diuersarum gentium & rituum, magnis temporibus Hispania afflicta fuit, partim Romanis, partim Vandalis, Alanis, Hugnīs, & Sueuis illam sibi iuxta

VI.- LA INSPIRACIÓN GOTICISTA.

1.- *La tradición.*

El mito gótico representa la expresión ideológica de la consolidación política del reino visigodo en los siglos V y VI. Su constitución representó un largo proceso a partir de una estimación inicial negativa, pues los godos eran incluidos entre los pueblos bárbaros y la barbarie constituía una categoría cultural en virtud de la cual se atribuía una imagen convencional que incluía como rasgo dominante el salvajismo (ferocidad, crueldad, perfidia...) ⁹⁶. La atribución de una ejecutoria bíblica (Gog, Magog) constituirá el paso decisivo en el tránsito a una estimación positiva ⁹⁷.

1.a.- *La tradición hispana.*

En la historiografía peninsular se observa una progresiva identificación godos - Hispania, que culminará en la construcción histórica isidoriana. En efecto, Isidoro llevó a cabo la definitiva impostación del elemento gótico en la entidad histórica España como clave de sus señas de identidad: España venía a ser la tierra prometida de los godos.

El derrumbamiento de la monarquía visigoda ante la invasión islámica no supuso el fin de la identidad gótica. Por el

potentiam suam tyrannice occupantibus, donec exercitus nobilis militiae Gothorum illis expulsis ad illam habiturus devenit." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 617).

⁹⁶ TEILLET, S., *Des Goths à la nation gotique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VI^e siècle*, Paris, 1984, pp. 49-51.

⁹⁷ San Jerónimo identificó el país de Magog con el de los scitas, a quienes se habían asimilado los godos (*Ibidem*, p. 52).

contrario, el goticismo encarnará las aspiraciones políticas de los núcleos cristianos en la configuración de la idea de Reconquista. La *Historia Silense* añadirá a la ideología goticista una dimensión cultural, al presentar la imagen de una España que brillaba en el orbe por su esplendorosa cultura y que quedó sumida en la barbarie tras la invasión islámica⁹⁸. Así, el goticismo deviene evocación nostálgica de una cultura irremisiblemente perdida, lo que entrañaba el peligro de que la identidad gótica quedara limitada en el tiempo.

1.b.- La sistematización de Jiménez de Rada.

Una vez más, corresponde a Jiménez de Rada el mérito de formular coherentemente la ideología goticista. Tras un período de escasa presencia en la cronística castellano-leonesa, reaparece con renovado vigor al servicio de una visión global del pasado hispano. El capítulo con que se abre la historia de los godos propiamente dicha contiene una precisión sumamente significativa: la justificación de dicha exposición en virtud de la petición de algunos magnates⁹⁹.

Si el término "magnorum" hace referencia, como es lo más probable, a la alta nobleza, se constataría el interés de ésta por la historia de los godos, que, obviamente no obedecería únicamente a apetencias intelectuales, sino a unas inquietudes, a una conciencia estamental que recurre al goticismo como seña

⁹⁸ ed. Fr. J. Pérez de Urbel y A. Ruiz Zorrilla, Madrid, 1959, p. 113.

⁹⁹ "Igitur quia magnorum petitio me coegit Gothorum originem et acta describere, prout e diversis historiographorum scripturis recolligere potui, usque ad mea tempora contexui et descripsi." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, I, viii, p. 12 a).

de idenetidad. De esta manera, el impulso que experimenta la ideología goticista en el siglo XIII respondería, en buena medida, a una iniciativa nobiliaria. La sugerencia de los magnates fue debidamente satisfecha por el sabio prelado toledano. El esfuerzo intelectual que culmina en su magna obra histórica representa la superación definitiva del goticismo isidoriano.

El enciclopedismo que caracteriza la vida intelectual del siglo XIII encuentra limitada la información ofrecida por Isidoro. Jiménez de Rada allega numerosos textos que van a completar la escasas referencias que sobre los orígenes de los godos proporcionaba la *Historia Gothorum*: así, Ptolomeo y Mela para la descripción del solar originario.

La superación de la obra isidoriana no es sólo cuantitativa, sino que afecta, asimismo, a la interpretación de la historia gótica. El Toledano introduce una dinámica evolutiva que consistirá en la paulatina civilización de los godos desde un estado de primitivismo semisalvaje: así, se introduce una dinámica evolutiva que culminará en el esplendor cultural del reino visigodo. El contacto con las ciudades, la civilización urbana, morigerará las feroces costumbres de los godos e introducirá el gusto por la ciencia y el saber¹⁰⁰.

Sin embargo, de la misma manera que en Isidoro, en la obra de Jiménez de Rada no se advierte una fusión efectiva entre el pueblo godo y España en un "regnum Hispaniae". Así, la herencia

¹⁰⁰ "At postquam mores aliarum gentium videre et urbes, humaniores effecti, benignitatem et mansuetudinem induere, adeo quod et philosophos habuerunt, ad quorum sapientiam humili studio pervenerunt." (*Ibidem*, I, viii, p. 14 b).

isidoriana transmite sus limitaciones para la elaboración de una historia nacional al primer ensayo de una tal construcción. Y esta viene a ser, precisamente, la paradoja del goticismo en su más madura y coherente formulación. Invocado como elemento que presta sentido al destino histórico hispano, no se acierta a dar con la fórmula que garantice, que afirme la "españolidad" de los visigodos. El lector de *De rebus Hispaniae* únicamente asiste a las andanzas de los godos por tierras hispanas; no se identifican con un "regnum Hispaniae", entidad política ausente en la narración del Toledano.

El esquema de la historia gótica de Jiménez de Rada se convertirá en la versión canónica hasta mediados del siglo XV, debido a su fiel adaptación en el proyecto historiográfico alfonsí. La *Primera Crónica General* sigue a la letra el relato del Toledano. Sólo es original el equipo compilador de Alfonso X en la adopción de una estructura externa distinta a la del modelo básico.

Así, la división en libros se suprime y en su lugar se agrupan los capítulos en series que corresponden al "señorío" de cada uno de los pueblos que moraron en España. La historia propiamente gótica se encabeza con el epígrafe "Aquí se comienza la estoria de los godos"¹⁰¹; ésta concluye con Rodrigo. El resultado es que, si por un lado se ofrece un relato más compacto de las gestas de los godos, por otro se relativiza, en cierto modo, su contribución a la identidad hispana, por cuanto su "señorío" tiene una precisa y limitada extensión histórica.

¹⁰¹ *Primera Crónica General*, t. I, p. 215 b.

Por otra parte, el esfuerzo historiográfico alfonsí, ligado a las aspiraciones imperiales del sabio monarca, se concentrará en la recuperación del pasado imperial de Roma, de manera que las enormes dimensiones del "fecho de Roma" vienen a proyectar cierta sombra sobre la historia gótica.

No obstante, la intensa vida tradicional de la *Primera Crónica General*¹⁰² popularizó una imagen del pasado hispano fuertemente penetrada del goticismo. Así, la amplia difusión de este género historiográfico contribuiría, en buena medida, a modelar la conciencia histórica castellana según la construcción que elaborara el Toledano.

2.- Desinterés de la nobleza castellana ante el goticismo.

Ahora bien, la realidad efectiva del recuerdo y memoria de los godos aparece en el siglo XV limitado a la realeza; ésta es la única que podía exhibir convincentemente semejante ejecutoria. En efecto, resulta sumamente significativo que entre las fabulosas pretensiones genealógicas de la nobleza retratada por Fernán Pérez de Guzmán no aparezca referencia alguna a un ancestro godo, mientras que la semblanza de Enrique III sí la incluye¹⁰³.

Por el contrario, cuando dicha nobleza pretende enlazar con la realeza, la referencia es en extremo vaga y corresponde a los

¹⁰² MENÉNDEZ PIDAL, R., "Tradicionalidad de las crónicas generales de España", B.R.A.H., CXXXVI (1955), pp. 131-197.

¹⁰³ "... descendio de la noble e muy antigua e clara generacion de los reyes godos e, señaladamente, del glorioso y catolico príncipe Recaredo, rey de los godos en España." (PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, p. 11).

reyes del período de la reconquista, ya sean los de Navarra, invocados como ascendientes de Diego López de Stúñiga o una innominada infanta, hija de un rey de León, en el caso de Pedro Suárez de Quiñones¹⁰⁴. Predomina, empero, la fantasía genealógica que se acoge al prestigio de héroes como el Cid o Fernán González, cuyas hazañas incorporaron los juglares a la memoria colectiva como paradigma de la hombría de bien.

Así, si el venerable prestigio de lo godo tenía efectividad para prolongar la antigüedad del linaje regio, se comprueba su inoperancia desde el punto de vista de la generación de unos privilegios efectivos. Y es que viene a reconocerse la restricción del uso del mito godo como medio para el enaltecimiento de la institución monárquica. Juan de Mena vendrá a confirmar la limitación del goticismo al linaje regio, cuando, al trazar el cuadro geográfico en su magno poema se refiere a la provincia Gothia como predestinada para proveer de gloriosa estirpe real a España¹⁰⁵.

El goticismo, pues, deja de ser el elemento cohesivo que mantiene y garantiza la identidad histórica de la comunidad hispana; se limita a establecer la continuidad y legitimidad de la dinastía castellana. Pasa, por tanto, de ostentar una

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 41 y 79.

¹⁰⁵ "E vi la provincia muy generosa
qu'es dicha Gothia segund nuestro uso,
d'allí donde Júpiter alto dispuso,
quando al principio formó cada cosa,
saliese de tierra tan mucho famosa
la gótica gente que el mundo vastase,
por que la nuestra España gozase
d'estirpe de reyes atán gloriosa."
(MENEÁ, J. de, *Laberinto*, cop. XLIII, pp. 221-222)

dimensión nacional, de aglutinar la conciencia colectiva hispana, a ser un soporte ideológico de la institución monárquica.

3.- *Alonso de Cartagena y el resurgir del goticismo en el siglo XV.*

3.a.- *El contexto basiliense.*

Precisamente va a ser en esa línea de subordinación a las necesidades propagandísticas de la institución monárquica donde se situará el desarrollo del goticismo en la Castilla del siglo XV. A este respecto, la celebración del concilio de Basilea constituyó una circunstancia decisiva en la evolución del goticismo¹⁰⁶. Las sempiternas querellas protocolarias, propias de una diplomacia en la que el gesto ritual aún mantiene una vigencia considerable, contribuyeron notoriamente a la configuración del sentimiento nacional, en la medida en que en las disputas sobre precedencias se imponía el recurso a argumentos históricos.

A este respecto, el desarrollo de la disputa anglo-castellana iba a decidir la fortuna de la ideología goticista. Y es que la intervención del representante danés, que apeló al prestigio de los reyes godos para reclamar un puesto no menos honorable que el de castellanos e ingleses, obligó a Alonso de Cartagena, a la sazón embajador en Basilea, a un replanteamiento de los argumentos históricos aducidos en el contencioso anglo-castellano, en el que el goticismo constituiría el argumento básico.

Precisamente, la *Anacephaleosis* conserva la huella de la

¹⁰⁶ SVENNUNG, J., *Op. cit.*, p. 34.

génesis conciliar de la reflexión goticista. Al refutar la inferioridad de quienes abandonaron el solar original frente a quienes permanecieron en él -tal venía a ser la línea argumental del obispo de Wexiö, que reclamaba para el rey danés el prestigio gótico-, no sólo aduce ejemplos de otras monarquías y de la nobleza castellana, sino que apela explícitamente a las razones aducidas en Basilea frente al embajador danés¹⁰⁷.

3.b.- *El pasado gótico prehispano.*

Para la redacción de la historia gótica, Alonso de Cartagena recurre a una fuente de mayor solvencia intelectual que para el período primitivo: *De rebus Hispaniae*, que ofrecía la más completa y coherente exposición del pasado godo. De esta obra, la *Anacephaleosis* incorpora no sólo la narración, sino su articulación: así como el Toledano incluía la historia gótica anterior a Atanarico en el mismo libro que el dedicado a los primeros pobladores hispanos, don Alonso viene a considerar ese mismo período como una suerte de preámbulo a la serie de monarcas godos, el primero de los cuales es Atanarico, definiéndose de este modo explícita y claramente el punto de partida de la serie dinástica hispana¹⁰⁸. Así, pues, cabe constatar la vigencia del

¹⁰⁷ "Quae similia memor sum respondisse cuidam praelato, oratori regis Daciae, qui, audiens aliqua quae in disputatione sedium cum Anglicis, de antiqua claritate & clara antiquitate Gothorum ad Regis nostri eminentiam demonstrandam in medium adducebantur, se interserere voluit, & Regi Daciae qui Gothorum Rex nuncupatur, sedem eminentem quaerere." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 602).

¹⁰⁸ "Nam licet dubitandum non est, quin Gothi aut istum plurimos alios Rreges & Principes habuissent, tamen postquam fines terrarum suarum exeuntes, terras & regna aliorum tam per Italiam, quam per Graeciam & Hispaniam occupare decreuerunt, hic

planteamiento isidoriano, en virtud del cual Atanarico fue el primero en asumir la "administración" o regimiento del pueblo godo¹⁰⁹.

Sin embargo, la valoración de pasado godo anterior al establecimiento en España es harto significativa. Se considera como algo ajeno a la historia hispana, por lo que se despacha rápidamente en un apretado resumen de los capítulos correspondientes del Toledano. Ese desinterés por el pasado prehispano se torna reticencia cuando el obispo de Burgos exhibe una actitud escéptica ante la historia primitiva de los godos. Y es que descarga la responsabilidad de la concisión de dicha exposición en el "escrito" que fielmente sigue para, finalmente, dejar constancia de una prudente duda de su veracidad¹¹⁰.

Entre los motivos que pudieron inducir a don Alonso a poner en entredicho el pasado remoto de los godos, tal vez haya que considerar el cariz fabuloso o legendario que pudieran ofrecer a su juicio ciertos episodios, como el de las amazonas, en el que la dependencia del relato del Toledano con respecto a fuentes literarias era evidente. Mas esa insatisfacción ante la versión canónica de la historia gótica no cuaja en una búsqueda de

Athanaricus primus Rex habetur." (*Ibidem*, p. 621).

¹⁰⁹ "... primus Gothorum gentis administrationem suscepit Athanaricus..." (ISIDORO HISPALENSE, *Historia Gothorum*, p. 484). El Toledano le sigue a la letra (*De rebus Hispaniae*, II, i, p. 23 a). Para la precisión de Alonso de Cartagena: "... hic Athanaricus primus Rex habetur." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 621).

¹¹⁰ "Sed sic confuse generaliter scripsi, prout scriptum inueni, vt aliqualem noticiam Gothicae gentis sub genere habeamus. Nam illorum temporum seriosa & specialis narratio certitudinaliter non habetur." (*Ibidem*, p. 619).

nuevos materiales, en la línea de un Leonardo Bruni, quien acude a fuentes griegas para alumbrar el período oscuro de la historia por él estudiada. El obispo de Burgos, por el contrario, se esfuerza en mostrar la verosimilitud del relato sospechoso de fabulación mediante un paralelo actual, el ejemplo de Juana de Arco, que tan vivamente impresionara a los cronistas castellanos¹¹¹.

De este modo, puede observarse cómo don Alonso se debate entre dos tendencias; por un lado, la tradición medieval, que acoge reverentemente, y, por otro, una incipiente actitud crítica que empieza a imponer cierto rigor en la selección del material histórico. Sin embargo, más decisivo que el despertar de una conciencia crítica en el quehacer historial hubo de influir en ese desapego hacia la historia prehispana de los godos una consideración política: destacar, precisamente, lo "hispanico" de la historia gótica.

En la caracterización del pueblo godo destaca la exaltación de su ferocidad y sus aptitudes bélicas, que contrastan con el respeto y temor de Alejandro, Pirro, César y Pompeyo¹¹². A

¹¹¹ "Ego tamen licet, vt legi describo non tamen memini me vidisse aliquem qui militarem exercitum foeminarum segregatum vidisset, licet vna, vel alia militari exercitio dedita aliquando videatur, sicuti apud Francos pridie Poncella militabat." (*Ibidem*, p. 618). La *Crónica de Don Álvaro de Luna* alude a una crónica de la Poncela: "... como por la Corónica de la Ponzela quando sea salida a luz se podrá ver." (p. 151). El término Poncela se explica en una Miscelánea histórico-geográfica de la época: "... esta señora se llamó Poncela porque fué e perseveró Virgen fasta en fin de sus días, e porque en Francia llaman a las vírgenes poncelas, por eso le llamaron a esta señora Poncella." ("Santa Juana de Arco y don Juan II de Castilla", *La Ciudad de Dios*, CXXVII (1921), p. 447).

¹¹² CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 619, donde se escuchan vigorosos los ecos isidorianos, a través del Toledano

continuación, se incluye el proceso civilizador que desde la ferocidad bárbara llevará a los godos al aprecio del saber¹¹³. Dado lo apretado de la síntesis que ofrece Alonso de Cartagena del amplio y pormenorizado relato del Toledano, limitándose a extractar un certero pasaje, habrá que suponer que dicha selección episodio ha de obedecer a una intención específica, que aparece estrechamente relacionada con la desvinculación de la gloria y prestigio de los godos respecto del solar originario, Gothia.

En efecto, los preliminares de la historia gótica se cierran con unas observaciones, unas puntualizaciones, que recogen ecos de las acaloradas discusiones que tuvieron lugar en el concilio de Basilea. Alonso de Cartagena reconoce que el territorio que en sus días constituía el reino de Dacia fue efectivamente el solar originario de los godos. Ahora bien, si no era posible negar la evidencia geográfica, cabía, empero, argüir el perfeccionamiento de las cualidades y virtudes del pueblo godo con posterioridad a la migración desde la Gothia. De ahí el sentido de la observación sobre la morigeración de las costumbres de los godos: constatar la distancia entre la barbarie inicial y la cultura adquirida en el encuentro con otros pueblos y civilizaciones.

(cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, I, ix, p. 14 a; ISIDORO HISPALENSE, *Historia Gothorum*, p. 483).

¹¹³ "Et licet in sui principio ferocitati dediti, vix humane rectionis debitum attendebant, tamen postquam mores aliarum gentium viderunt & urbes, humaniores effecti benignitatem & mansuetudinem induerunt, adeo quod & philosophis ad quorum sapientiam humili studio peruenerunt..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 619). Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, I, ix, p. 14 b, a quien sigue a la letra.

El obispo de Burgos no quiere dejar cabos sueltos en su argumentación. No sólo el progreso cultural, sino la potencia y el prestigio militares se adquirió en el curso del largo itinerario recorrido hasta llegar a España. El razonamiento es sencillo: ¿cómo un territorio tan reducido pudo engendrar tantos pueblos y tan poderosos como para poner en jaque a un Alejandro o a un César? Tras la evidencia se oculta la tácita afirmación de la superioridad hispana; esto es, como si la perfección de las virtudes góticas se hubiera completado en España¹¹⁴.

En el adjetivo que califica el solar originario de los godos ("frigidissimas") cabría percibir un eco lejano del argumento esgrimido por el propio don Alonso frente al embajador inglés sobre la mayor abundancia y fecundidad de la tierra hispana, tácitamente expresado con la alusión a la frigidez nórdica. No hay que perder de vista que tal apreciación, contemplada desde la perspectiva de la teoría de los humores aplicada a las disquisiciones políticas¹¹⁵.

En la *Anacephaleosis* se hace coincidir la secesión del pueblo godo en sus ramas ostrogoda y visigoda, respectivamente,

¹¹⁴ "Nec tamen volo, vt quisquam putet eos qui in illis regionibus frigidissimis remanserunt, Hispanis praestare, quia ab illis descendunt." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 620).

¹¹⁵ Sánchez de Arévalo ofrece un elocuente testimonio del uso político de la teoría de los humores. Para el caso concreto que nos ocupa, este autor considera que los habitantes de las regiones frías de Europa sí bien son aptos para el ejercicio de las armas y de aquellas actividades que requieren fuerza física, no lo son, sin embargo, para las tareas intelectuales (SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Suma de la política*, p. 42). Para un amplio planteamiento de la teoría en cuestión, vid. MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Op. cit.*, pp. 180-205.

con la instalación de éstos en España¹¹⁶. Esta simplificación-manipulación de la realidad histórica obedece a un claro designio de preservar la identidad hispana de los visigodos, la rama más gloriosa del pueblo godo. De esta manera, se establece un nexo entre el prestigio conseguido por los visigodos y su asentamiento en España. Así, el goticismo recibe, según este planteamiento, un decisivo aporte hispano, que decidirá el encumbramiento de la monarquía hispánica sobre el resto de las naciones europeas.

3.c.- *El goticismo desde la perspectiva humanista.*

Una ingenua confusión de Alonso de Cartagena -fiel en este punto a Jiménez de Rada- iba a dar lugar a un enfoque del goticismo desde una perspectiva humanista, en la medida en que el concepto de lo gótico se desliza hacia un planteamiento estético, en virtud de lo cual se opone a las realizaciones renacentistas.

En efecto, al tratar de la labor evangelizadora de Ulfilas entre los godos durante el reinado de Atanarico, se hace referencia a la invención de un sistema de escritura para la lengua goda. Dicho sistema se identifica con la denominada letra toledana -habrá que suponer la visigótico-mozárabe. Hasta aquí, la *Anacephaleosis* sigue de cerca el relato de Jiménez de Rada. Ahora bien, Alonso de Cartagena añade unas precisiones que vienen a constituir una aproximación al goticismo desde una perspectiva inédita en España.

¹¹⁶ "Gothi vero qui Pyrenaeos montes transeunt, Vesegothi dicti sunt, procedente tempore Gothicum titulum exeunt, Hispanorum nomen induerunt." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 620). Cfr. la exposición más matizada de JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, I, xvi, p. 20 b y II, i, p. 24 a).

Por su cuenta y riesgo, don Alonso identifica el sistema de escritura ideado por Ulfilas con la letra gótica¹¹⁷. Ese leve desvío respecto del tenor literal del Toledano constituye una encubierta discrepancia: en la cláusula adversativa se explicita el desacuerdo con la fuente utilizada con reverente literalidad. No hay que perder de vista que el concepto que en la época se tenía de la letra gótica evocaba una antigüedad remota. Así, para dar verosimilitud a la profecía con que se justificó la revuelta toledana de 1449, se apeló a la escritura en letra gótica¹¹⁸.

Sin embargo, don Alonso rehúye tales fantasías anticuarias. Y es en este punto donde se incluye una preciosa observación, porque la alusión a la letra gótica atrae como término opuesto la restitución de la ortografía del latín clásico que estaban llevando a cabo los humanistas italianos¹¹⁹.

¹¹⁷ "Gothi (...) speciales literas quas eis vna cum lege Gudilla eorum Episcopus tradiderat, habuerunt, quae in antiquis Hispaniarum & Galliarum libris adhuc hodie apparent, quam literam aliqui Toletanam vocant, sed communiter Gothicam dicimus." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 621). Cfr.: "... Gothi (...) specialesque litteras quas eis cum lege Gudila eorum Episcopus tradiderat, habuerunt, quae in antiquis Hispanorum et Galliarum libris adhuc hodie superextant, et est littera quae dicitur Toletana." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, i, p. 24 a). Tal identificación ya estaba sugerida en el siguiente pasaje de la *Primera Crónica General*: "Cuenta el arzobispo don Rodrigo que por que la letra gótica, esto es la letra de la leenda de los godos..." (cap. 871, t. II, p. 540 b).

¹¹⁸ "... é hallóse escrito en una piedra en letras góticas de gran tiempo, que decía así: *Soplará el odrero, y alborozarsehá Toledo*." (*Crónica de Juan II*, ed. C. Rosell, año 1449, cap. II, p. 662 a).

¹¹⁹ "Legitur [la letra gótica] cum difficultate propter dissuetudinem, quia ille modus scribendi desiit, & alia forma literae vtimur. In Italia tamen a paucis citra temporibus, vetustissimum modum scribendi cum diphthongis qui iam ab vsu omnium recesserant, oratores in eloquentiae libris, & etiam in epistolis familiaribus sequi coeperunt..." (CARTAGENA, A. de,

Así, de la mera caligrafía se pasa a la ortografía, para evocar la recuperación del latín clásico por parte de los humanistas italianos. En la medida en que se opone lo "gótico" a lo renaciente, la vuelta al modo de los antiguos ("vetustissimum modum"), diríase que Alonso de Cartagena se sitúa adopta el punto de vista de los humanistas. A este respecto, conviene tener en cuenta que entre los más tempranos usos del concepto estético de lo "gótico", figura la referencia a la letra gótica (Lorenzo Valla y Rabelais)¹²⁰.

Ciertamente, el obispo de Burgos se abstiene de valorar la diferencia entre lo "gótico" y lo "renaciente". Sin embargo, el uso de un elocuente paralelo bíblico constituye la tácita expresión de la ambigua simpatía que en él despertaban las realizaciones culturales de los humanistas italianos. Y es que la *Anacephaleosis* contiene uno de los más tempranos testimonios del concepto de Renacimiento como recuperación del legado de la Antigüedad¹²¹.

VII.- LOS HECHOS.

1.- La historia gótica.

De Atanarico a Rodrigo se extiende la serie de monarcas godos: 38 capítulos en los que se sigue fielmente el texto del

Anacephaleosis, p. 621).

¹²⁰ BEER, E. S. de, "Gothic. Origin and Diffusion of the Term; the Idea of Style in Architecture", *J.W.C.I.*, 11 (1948), pp. 144-145.

¹²¹ "... & quasi a sepulcro vetustae antiquitatis sepultam literam, vt alium Lazarum, suscitare voluerunt." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 621).

Toledano. Esta sección ofrece una unidad propia, definida por un comienzo y un final precisos, el inicio de la monarquía hispana y el fin del reino visigodo. Aun cuando Alonso de Cartagena procurara evitar la solución de continuidad entre el período godo y el reino de León y Castilla, cuyo primer monarca fue Pelayo, se imponía, no obstante, la conciencia histórica secular que contemplaba el reino visigodo como algo concluso, lejano, mitificado; de ahí que en las indicaciones relativas al aparato iconográfico se haga mención expresa de la peculiaridad heráldica de los reyes godos.

1.a.- *En torno a la imagen del rey santo: la leyenda isidoriana.*

Contemplado desde una perspectiva religiosa, el punto de partida de la genealogía real hispana resultaba ciertamente ambiguo. Por un lado, Atanarico fue feroz perseguidor del catolicismo; mas por otro, en aquel tiempo comenzó la cristianización de los godos merced a los desvelos evangelizadores de Ulfilas¹²². A su vez, el arrianismo de los primeros monarcas godos constituía una mácula que empañaba el prestigio del linaje regio hispano.

Tales circunstancias tal vez expliquen la inclusión de unas precisiones genealógicas que vendrían a constituir el recurso a

¹²² Para compensar los excesos anticristianos de Atanarico, Alonso de Cartagena decidió que figurara representado, cual hito histórico, el obispo Ulfilas: "Depingitur etiam hic Gudilla Episcopus, quia Gothos legem Christianam docuit." (*Ibidem*, p. 621).

una variante de la imagen del linaje elegido¹²³, en la medida en que la insistencia en el parentesco con lo santos visigodos más preclaros contribuía a realzar la sacralidad del linaje regio.

Así, a propósito de la mujer de Leovigildo, Alonso de Cartagena añade a la información ofrecida por Jiménez de Rada unos datos sobre la descendencia del suegro de este monarca: Leandro, Isidoro, Fulgencio y Florencia¹²⁴, cuya ciencia y santidad representa la herencia más gloriosa del legado visigodo.

En este punto, el obispo de Burgos se hace eco del estado de la leyenda surgida en torno a los ascendientes de San Isidoro. A este respecto cabe constatar la coincidencia de los datos genealógicos de la *Anacephaleosis* con la biografía isidoriana que compuso en castellano Alfonso Martínez de Toledo¹²⁵. Ahora bien, sin descartar la posibilidad de una dependencia de la

¹²³ Sobre esta imagen, vid. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 65-67.

¹²⁴ "Hic Leouigildus habuit vxorem Theodosiam filiam Seueriani, qui erat Dux prouincie Carthaginensis, filius Regis Theodorici, qui Seuerianus ex vxore nomine Theodora quae ex genere Regum descendebat, genuit inclytos filios & filias: inter hos quidem Leandrum, Isidorum, qui fuerunt Archiepiscopi Hispalenses, vnus post alium, & Fulgentium Astygitanum Episcopum, & duas filias Florentiam virginem Abbatissam, & Theodosiam Reginam, quam diximus vxore(m) Leouigildi..." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 627). Se reiteran tales datos en el capítulo siguiente (p. 628).

¹²⁵ "Fué sanct Isidoro el tercero hijo de los varones que obieron: el primero S. Leandro Arçobispo de Sevilla, antecessor de sanct Isidoro, el segundo Fulgencio Obispo que fué de Écija y después de Cartagena, y así mesmo obieron dos hijas muy sanctas mugeres. La una la virgen sancta Florentina, Abbadessa y Prelada de muchas y muy buenas Religiosas. La otra fué la devotíssima reyna Doña Theodosia muger del Rey Leovigildo y madre del glorioso príncipe sancto Ermenegildo..." (MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Vidas de San Ildefonso y de San Isidoro*, ed. J. Madoz, Madrid, 1962, pp. 70-71).

Anacephaleosis respecto de la *Vida de Sanct Isidoro* -aunque extrañaría mucho que don Alonso omitiera la referencia al pontificado cartaginense de Fulgencio-, es lo más probable que ambos autores beban en la misma fuente.

Y ésta sería la *Vita Sancti Isidori* atribuida a Lucas de Túy. De este modo, Alonso de Cartagena habría contribuido, junto con el Arcipreste de Talavera, al resurgir de la leyenda isidoriana, ignorada a lo largo de los siglos XIII y XIV -no aparece ni en *De rebus Hispaniae*, ni en la *Primera Crónica General*. En el caso del prelado burgalés, cabría atribuir el recurso a la leyenda de los ascendientes de San Isidoro al esfuerzo por reforzar la legitimidad de la monarquía visigoda, en un afán por conjurar mediante imágenes sacralizadoras el estigma de la herejía arriana que podía empeñar su prestigio.

En efecto, la contribución de tan santos y sabios varones a la exaltación de la monarquía hispana se comprueba atendiendo al hecho de que aparecen representados en el árbol genealógico junto a Leovigildo¹²⁷, expresión gráfica del aporte de santidad al linaje regio hispano.

1.b.- El punto de vista converso.

La presentación de la figura de Julián de Toledo en la *Anacephaleosis* ofrece notable interés por cuanto en la ampliación del breve elogio que le tributa Jiménez de Rada se transparenta

¹²⁶ Sobre esta obra y sus relaciones con la *Vida de Sancto Isidoro*, cfr. *Ibidem*, pp. LXXXII-XCVIII.

¹²⁷ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 628.

la condición de converso de Alonso de Cartagena, quien diríase que aprovecha la ocasión que le ofrecía el curso de la narración histórica para hacer una vehemente defensa de los conversos sinceros.

Y es que al obispo de Burgos debió de parecerle poco preciso el elogio que como converso le tributara a Julián de Toledo su sucesor en la mitra toledana Jiménez de Rada. La delicada imagen de la rosa que florece entre espinas resultaba inoperante en un momento histórico caracterizado por la agudización de la ofensiva anti-conversa a mediados del siglo XV. De ahí que don Alonso explicita el símil, marcando la distancia respecto de los judíos pertinaces¹²⁸.

Así, la identificación con el converso que alcanza la mitra episcopal arranca una emotiva vindicación "pro domo sua", una orgullosa defensa de sus raíces israelitas. Sin embargo, ello no implica una actitud comprensiva hacia la minoría judía que permenece fiel a la fe de sus ancestros. Es más diríase que en la *Anacephaleosis*, Alonso de Cartagena mantiene un criterio más

¹²⁸ "In cuius tempore iam Iulianus Episcopus (dictus Pomerius) ex traduce Iudaeorum, ut flores rosarum de inter vepres spinarum productus, omnibus mundi partibus in doctrina Christi manet praeclarus, qui et iam à parentibus Christianis progenitus splendide in omni prudentia Toleti manebat edoctus, ubi et postmodum episcopatu extitit decoratus." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, xiii, p. 60 a). "Hic Iulianus Archiepiscopus dictus Pomerius, ex genere Iudaeoru(m), vt flores rosaru(m) vepres spinaru(m) productus, omnib(us) mundi partibus in doctrina Christi manet praeclarus. Non enim perfidia maiorum suorum qui fidem catholicam pertinaciter recipere noluerunt, sed fidelis Abrahae qui credidit Deo, & reputatum est illi ad iustitiam, vestigia secutus, rebellium & incredulorum Iudaeorum pertinaciam abhorrens, vt verus Israelita in quo dolus non est, Christianae veritatis cultor & praedicator fuit, & inter multos claros pontifices qui Toleti fuerunt, vnus hic de clarioribus fulsit." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, pp. 633-634).

estricto con respecto a los judíos.

En efecto, si en el *Defensorium* don Alonso asumía la censura que sobre los afanes proselitistas de Sisebuto vertiera Jiménez de Rada, quien en este punto seguía a la letra a San Isidoro¹²⁹, en la *Anacephaleosis*, aun cuando se recoge el tenor literal de la crítica incluida en *De rebus Hispaniae*, se valoran positivamente, empero, los excesos antijudíos del monarca visigodo, dado que en el aparato iconográfico queda constancia de su celo religioso. Muy significativamente, el obispo de Burgos recurre al distintivo de los caballeros de Santiago, esto es, a la expresión paradigmática de la religiosidad combativa hispana, en virtud de la cual Sisebuto vendría a ser "rey cristianísimo"¹³⁰.

1.c.- Un rey apócrifo: Costa.

Alonso de Cartagena va a incorporar a la serie genealógica de los monarcas hispanos un nuevo rey visigodo, desconocido por Jiménez de Rada: Costa, hijo de Teodefredo y Retilene, y, por tanto, hermano de Rodrigo¹³¹. Este apócrifo personaje puede decirse

¹²⁹ CARTAGENA, A. de, *Defensorium*, p. 230. Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, II, xvii, p. 40 b; ISIDORO HISPALENSE, *Historia Gothorum*, p. 502).

¹³⁰ "Depingitur Sisebutus armatus, & cu(m) ense nudo, & brachio eleuato propter bella quae gessit, scuto vero rubeo, & cruce alba propter zelum fidei quam habuit, sic enim depinguntur Reges ac milites Hispanorum, qui inuocantes sanctum Iacobum infideles expugnant." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 630). La condición de "rey cristianísimo" ya figura en *De rebus Hispaniae* (II, xvii, p. 40 b). Sobre esta imagen, cfr. NIETO SORIA, J. M., *Fundamentos ideológicos*, pp. 79-84.

¹³¹ CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, cap. XLIII, p. 635.

que es el resultado del desdoblamiento de Vitiza.

En efecto, en la tradición historiográfica hispano-musulmana, Vitiza es conocido con el nombre de Acosta. Así, en la *Crónica Pseudo-Isidoriana*, muy al tanto de las tradiciones que circulaban en los medios islamitas, Gético es claramente Vitiza¹³². Muy probablemente los traductores de la *Crónica del Moro Rasis*¹³³ y, sobre todo, los compiladores que la utilizaron para la redacción de la *Crónica de 1344*, creyeron que se trataba de un rey desconocido.

A partir de ahí, se consagraría su presencia en aquellas que se sitúan en la tradición de las crónicas generales. Así, don Pablo de Santa María incluiría al rey Costa en la serie de monarcas hispanos en sus dos obras históricas¹³⁴.

El hecho de que un error de tamaño calibre se deslizara entre las páginas de la *Anacephaleosis* viene a dar una clara medida de las actitudes culturales e historiográficas de su autor, anclado en la tradición medieval, que acepta sin la menor consideración crítica. Frente al examen cuidadoso de las fuentes,

¹³² Pues protagoniza el episodio del estupro de la hija de don Julián (*Crónica Pseudo-Isidoriana*, ed. A. Benito Vidal, Valencia, 1961, pp. 49-51). Para la contribución de esta obra a la leyenda del último rey godo, cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Floresta de leyendas heroicas españolas. Rodrigo, el último rey godo*, t. I, Madrid, 1926, pp. XXVII-XXXI. Para la transformación Vitiza > Gético, IDEM, *Reliquias*, p. XXXVII.

¹³³ Para las relaciones entre la *Crónica Pseudo-Isidoriana* y la *Crónica del Moro Rasis*, vid. CATALÁN DE MENÉNDEZ-PIDAL, D. (ed.), *Crónica del Moro Rasis*, pp. XXXII-XXXIX.

¹³⁴ SANTA MARÍA, P. de, *Relación en verso de arte mayor*, fol. 97 bis vº; IDEM, *Sumario*, fol. 144 rº.

don Alonso sigue siempre la fuente más parlera -quizás influyera el precedente de su padre.

1.d.- *Ante los excesos fabuladores.*

Y sin embargo, tal proceder no implica seguir los más evidentes extremos fabuladores que la tradición historiográfica hispana había consagrado. Así, de elocuente cabría calificar el silencio ante ciertos pormenores del relato de Jiménez de Rada sobre el reinado de Rodrigo, el último rey godo. En efecto, Alonso de Cartagena omite el episodio de la casa cerrada de Toledo¹³⁵, lo cual hay que atribuir no tanto a mero afán de abreviar, sino a una actitud crítica ante las extravagantes fantasías que la memoria del fin de la monarquía visigoda había ido acumulando.

La historia del último rey godo recibió un extraordinario aporte fabuloso en el siglo XIV con la difusión de la *Crónica del Moro Rasis*, de manera que escritores poco escrupulosos para con la verdad histórica dejaron explayar su fantasía, como es el caso de Pedro del Corral¹³⁶. Las adherencias legendarias que iban fijándose en este episodio fundamental de la historia hispana despertaban sospechas cuando no una agria censura, como en el caso de Fernán Pérez de Guzmán, que pone precisamente la obra de Pedro del Corral como ejemplo de adulteración de la verdad

¹³⁵ JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, xviii, p. 64 a-b.

¹³⁶ MENÉNDEZ PIDAL, R., *Floresta de leyendas heroicas*, t. I, pp. LXXXIX-C.

histórica

Alonso de Cartagena suma su voz a la reprobación de estas extravagancias pseudohistóricas. Ya en la epístola paidética dirigida al conde de Haro había incluido las fantasías tejidas sobre el reinado de Rodrigo -en concreto el torneo celebrado en Toledo- entre ese tipo de literatura que aconseja evitar¹³⁸.

Mas no por ello permanece inmune el obispo de Burgos al influjo de tan suspectas fuentes. Así, no deja de ser significativo uno de los cambios que introduce al extractar el texto del Toledano. El sobrino que Rodrigo envió para hacer frente a los musulmanes figuraba con el nombre de Íñigo tanto en *De rebus Hispaniae* como en la *Primera Crónica General*; sin embargo, en la *Anacephaleosis* dicho personaje se llama Sancho¹³⁹,

¹³⁷ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones*, pp. 3-4. Incluso una obra tan atenta a los matices heroicos y caballerescos como el *Victorial* exhibe la misma actitud crítica ante las fantasías de Pedro del Corral, que ofenden el más elemental sentido común: "Esto creedlo vos si quisiéredes, mas yo non lo quiero creer; porque estas tales cosas no las sufre la ley, la razón non las consiente, otrosí el pasar de la mucha gente. E el destruimiento de España non lo fizo nin avino por el abrir de las puertas, mas la justiciã de Dios por los pecados de los hombres..." (DÍEZ DE GAMES, D., *Op. cit.*, p. 31).

¹³⁸ "Sicut sunt Tristani ac Lanceloti Amadiisve ingentia volumina, que absque aliqua edificatione spe animos legentium oblectant, illiusque torneamenti narratio quod apud Toletum Roderici regis temporibus factum fuisse depromitur, quam audivi nudius tercius compositam esse. Huiusce modi enim scripture, etsi nocive nimium non sint, infructuose tamen et nullius utilitatis esse videntur." (CARTAGENA, A. de, *Epistula ad Comitem de Haro*, p. 54). El torneo en cuestión ocupa los capítulos 32 a 163 de la *Crónica Sarracina* (cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Floresta de leyendas heroicas*, t. I, pp. XCI-XCIII).

¹³⁹ "Quod cum ad Roderici Regis notitiam peruenisset, misit contra eos nepotem suum nomine Sanciu(m), qui cum eis dimicans, saepius fuit victus, & ultimo interfectus." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 636). Cfr.: "Quae cum ad Regis Roderici notitiam pervenisset, misit contra eos sobrinum suum nomine

en conformidad con las fuentes más fabuladoras.

Así, pues, cabe constatar cómo la influencia de las fuentes vernáculas que suscitaban los recelos críticos de don Alonso llega al extremo de modificar el texto de la fuente que más confianza le inspiraba. Ello constituye un elocuente testimonio del peso de la tradición de las crónicas generales y, por ende, el cariz eminentemente medieval que presenta el "modus operandi" de Alonso de Cartagena, que asume confiado la memoria histórica consagrada por la historiografía vernácula, a diferencia de la actitud crítica que frente a ella mantendrá Nebrija.

2.- *El Reino de León.*

Desde Pelayo hasta Vermudo III se extiende la serie de monarcas correspondientes al Reino de León. Es de notar la escasa entidad histórica que presenta dicho reino dentro del plan general de la *Anacephaleosis*. Así, se identifica con Asturias¹⁴⁰, de manera que se introduce cierta ambigüedad en su identidad histórica, que viene a fluctuar entre el recuerdo de la gesta pelagiana en Asturias y el de la conquista de la ciudad de León.

La identidad hispana hubo de afirmarse frente a las pretensiones hegemónicas francas. Frente al mito carolingio¹⁴¹,

Eneconem, qui cum eis saepius dimicans, saepius fuit victus, et ad ultimum interfectus..." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, III, xx, p. 66 a); *Primera Crónica General*, cap. 556, t. I, p.309 a. Para el nombre Sancho, vid. *Crónica del Moro Rasis*, p. 347.

¹⁴⁰ "De caetero autem alii reges nuncupati no(n) fuerunt Reges Gothorum, sed reges Legionis, vel Asturiarum." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 637).

¹⁴¹ Y es que, en efecto, el comienzo de la *Chanson de Roland* no podía resultar más ofensivo para el sentido patriótico

surgieron otras tradiciones que expresaban en clave legendaria la afirmación de la independencia e identidad hispanas. Entre otras cosas, la derrota de Roncesvalles podía utilizarse para neutralizar las aspiraciones francas.

Pues bien, tal es el sentido que ofrece la presencia de la tradición rolandina en la *Anacephaleosis*. En el capítulo LIII, correspondiente a Alfonso II el Casto, se incluye el célebre episodio de Roncesvalles¹⁴². Si bien, en este punto el obispo de Burgos sigue a Jiménez de Rada, cuyo texto resume apretadamente, conviene tener en cuenta que en la telegráfica referencia de la *Anacephaleosis* gravitaban las tradiciones legendarias.

En efecto, el uso de la forma impersonal "dicitur" para atribuir constituye una explícita referencia a la tradición, frente al relato del Toledano. No hay que perder de vista que ya en la *Qüestión* hizo don Alonso una más concreta alusión a la gesta rolandina, acogiéndose a la "común opinión de los pueblos", esto es, a las tradiciones populares según se manifestaban en

hispano: "El rey Carlos, nuestro emperador magno, ha estado en España siete años enteros. Conquistó hasta el mar la alterosa tierra; no hay castillo que resista ante él, ni ha quedado muro ni ciudad sin derribar..." (I, trad. M. de Riquer, Madrid, 1960, p.15). Ya el Toledano alzó su voz autorizada para confutar las fantasías antihistóricas de los juglares: "Nonnulli histrionum fabulis inhaerentes, ferunt Carolum civitates plurimas, castra, et oppida in Hispaniis acquivisse..." (JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, x, p. 84 a).

¹⁴² "Hic [= Alfonso II] dicitur devicisse Carolum Magnum Regem Francorum, & Rolandum, & alios famosissimos milites vocatos Pares, in Nauarra apud Ronces valles, vbi Carolo ad Hispaniam venienti obuiam occurrebat." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 640). Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, x, pp. 83 a-84 b.

romances¹⁴³. De este modo, se afirmaba la soberanía del Reino de León, puesta en entredicho en las tradiciones populares, sobre la base de dichas tradiciones.

Esa misma yuxtaposición de fuentes eruditas y tradiciones populares quizás explique el paso fugaz del legendario Bernardo del Carpio por las páginas de la *Anacephaleosis*. Por un lado, don Alonso es deudor de la información ofrecida por el Toledano¹⁴⁴, mas el adjetivo "famosus" no se explica sino por el peso de la tradición legendaria surgida en torno a esta figura. El hecho de no explicar el motivo de la rebelión contra Alfonso III indica que el obispo de Burgos lo daba por sabido, dada la "fama" del personaje, fama que no se explica sino en términos de tradición popular.

Sin embargo, es de notar cómo don Alonso se mantiene fiel a la versión de Jiménez de Rada, que iba a encontrar en la *Primera Crónica General* un cumplido desarrollo. Así, frente a la asociación con la leyenda rolandina, el obispo de Burgos limita el contexto legendario de este personaje a su rebelión contra Alfonso III. Es probable que en este tratamiento de la leyenda influyera el precedente paterno, ya que don Pablo de Santa María

¹⁴³ CARTAGENA, A. de, *Qüestión*, p. 359.

¹⁴⁴ "Huic [= Alfonso III] rebelauit Bernardus de Carpio famosus Baro." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 641). Cfr. JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, IV, xv, p. 90 b. Para la leyenda de Bernardo del Carpio, cfr. la cómoda síntesis de DEYERMOND, A., *El «Cantar de Mío Cid» y la épica medieval española*, Barcelona, 1987, pp. 88-89. Para los problemas que plantea la hipótesis de la existencia de un tal cantar de gesta, vid. DEYERMOND, A. *La literatura perdida de la Edad Media Castellana*, Salamanca, 1995, pp. 107-111.

incluyó la limitó, asimismo, a la rebeldía contra el rey, sin relación alguna con el episodio de Roncesvalles¹⁴⁵.

Cabría plantearse el porqué de esa preferencia por la versión de la leyenda de Bernardo del Carpio centrada en la figura del noble que se rebela contra el rey por los abusos perpetrados por éste. ¿Acaso podría interpretarse desde la perspectiva de los intereses políticos del siglo XV¹⁴⁶?

3.- La historia castellana.

Una profunda inspiración castellanista preside la composición de la *Anacephaleosis*. En buena medida ello venía consicionado por la propia naturaleza del texto, una genealogía de la casa real de Castilla, lo que conllevaba una reinterpretación del pasado hispano en clave castellana. Ahora bien, la propia tradición historiográfica compelia asimismo a la identificación retrospectiva de Castilla con España, a la asunción hegemónica por parte de Castilla de la memoria histórica hispana.

A este respecto, la obra historiográfica de Pablo de Santa María marcaba una pauta significativa en la adopción exclusiva de la identidad histórica de España por parte de Castilla. Así, lo castellano se retrotrae no sólo a la época visigoda, sino a

¹⁴⁵ Así, el *Sumario* ofrece un detallado relato (fols. 153 rº-154 rº, mientras que la *Relación* es casi tan escueta como la *Anacephaleosis* (fol. 99 vº).

¹⁴⁶ Conforme a la pauta interpretativa sugerida en RUCQUOI, A., "La lutte pour le pouvoir", pp. 127-144.

los remotos tiempos de Gerión¹⁴⁷.

3.a.- Una perspectiva jurídica. La soberanía castellana.

En su empeño por afirmar rotundamente la identidad histórica castellana, Alonso de Cartagena llega al extremo de aplicar la noción de soberanía a la Castilla primitiva, forzando los hechos históricos. Así, en el capítulo LXIX, que marca la transición desde la línea genealógica leonesa -o, mejor, la que ostenta la titularidad del reino de León- a la castellana, se incluye una precisión sobre la condición política de Castilla: ésta no estaba sometida a una instancia superior de poder¹⁴⁸.

Diríase que el recurso a la noción de soberanía constituye un expediente ocasional para compensar los precarios orígenes de Castilla, que no formaba un reino, sino que era regida por condes.

3.b.- La tradición legendaria. Los mitos castellanos.

Y es que, efectivamente, la memoria histórica castellana había afirmado su identidad mediante la rebeldía frente al reino de León. Dos hitos iban a contribuir decisivamente a la

¹⁴⁷

"Este don Rodrigo es el que fizo abrir
la casa de Ercoles dentro en la qual
fallaron escripto vna mala señal
como Castilla se auia de destruyr..."

(SANTA MARÍA P. de, *Relación en verso de arte mayor*, fol. 97 bis v°)

"Entonçes en aquella misma sazón
oyendo dezir que el pueblo castellano
era tan sujeto de aqueste tirano [= Gerión]..."
(*Ibidem*, fol. 90 v°)

¹⁴⁸ "HVCVSQVE in hac arbore textura facta est Regum Legionis. Nam licet in Castella Comites gubernarent absque recognitione superioris, non tamen titulum regum assumpserunt." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 645).

conformación de la identidad histórica castellana: sendas rebeliones contra los reyes de León.

En primer lugar, la leyenda de los jueces de Castilla, que Alonso de Cartagena sitúa en el reinado de Ordoño II¹⁴⁹. La concisa exposición de la *Anacephaleosis* contiene los hitos principales del mito castellano. Así, se enlazan los jueces de Castilla con Fernán González y con el Cid, el mito castellano por excelencia.

Se ha reparado en los epítetos que don Alonso atribuye a los dos jueces castellanos ("nobilibus et prudentioribus"), interpretándolos como expresión del punto de vista de la alta nobleza, frente al predominio de aquellas versiones que los sitúan en la pequeña nobleza¹⁵⁰. Ahora bien, hay que tener en cuenta que el perfil trazado por el obispo de Burgos responde a las necesidades de atribuir un prestigioso origen al reino de

¹⁴⁹ "Hic Ordonius Comites Castellae qui Reges Legionis tu(n)c obediebant, ad palatium regium venientes sub securitate eius occidi fecit. Quam ob rem Castellani Regibus Legionis ex tunc in antea rebellaru(n)t, & sibi duos iudices constituerunt ex nobilibus & prudentioribus regni, videlicet Nunium Rasuram, auum celeberrimui & bellicosissimi Principis ferdinandi Gundisalui Comitis, & Lainum Caluum, proauum proauí insignis bellatoris Roderici de Biuar..." (*Ibidem*, p. 641).

¹⁵⁰ RUCQUOI, A., "La lutte pour le pouvoir", pp. 140-141. A los textos manejados por esta autora convendría añadir la interesante versión que de este episodio ofrece el señor de Batres en sus *Loores*, que diríase contiene ribetes de humanismo cívico al señalar un paralelo clásico:

"Non de los más poderosos
e mas altos eligieron,
mas de los mas virtuosos
dos principes escogieron,
los quales constituyeron
por consules soberanos,
asi como los romanos
contra Tarquino fizieron."

(PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Loores*, cop. 162, pp. 724 b-725 a).

Castilla.

Y la nobleza¹⁵¹, dentro de la mentalidad aristocrática de la época, que asume plenamente el prelado burgalés, era una cualidad necesaria para el ejercicio del poder soberano. Sin embargo, quizás sea más relevante la cualidad de la prudencia, virtud intelectual y moral que se iba afirmando como básica entre las del príncipe. Según el planteamiento de la *Anacephaleosis* diríase que es precisamente la prudencia la cualidad que, poseída en grado superlativo por los dos jueces, les facultaba para asumir el poder una vez libres de la tutela leonesa.

Fernán González constituye el hito decisivo en la configuración de la conciencia nacional castellana. Si bien en el capítulo LVIII se expuso la rebelión que se saldara con el alzamiento de los jueces de Castilla, en el LXIV, correspondiente a Sancho I de León, figura la legendaria independencia que astutamente consiguió Fernán González¹⁵².

Alonso de Cartagena subraya el carácter popular de la tradición relativa a la venta del azor y el caballo. El inciso

¹⁵¹ La genealogía de ambos jueces es detalladamente expuesta en el capítulo LXXI de la *Anacephaleosis* (pp. 646-647).

¹⁵² "Cum hoc Rege Sancio (vt fertur) idem Fernandus illum contractum qui vulgariter narratur super equo & accipitre, iniuit, cuius occasione Castella a subiunctione Regum legionis ex toto liberata est." (*Ibidem*, p. 643). Se ha relacionado la exención castellana por el precio de un caballo y un azor de la leyenda fernandina con tradiciones godas (MENÉNDEZ PIDAL, R., "Los godos y el origen de la epopeya española", *Los godos y la epopeya española*, Madrid, 1956, pp. 48-55, quien no duda en establecer una continuidad tradicional entre el motivo fernandino y una leyenda transmitida por Jordanes). Este mismo autor en otro estudio señala, asimismo, la influencia, el estímulo más bien, de la práctica de la "roboratio" en la aplicación de la vieja leyenda goda al caso castellano (IDEM, *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Madrid, 1945, pp. 47-48).

"vt fertur" vendría a representar una suerte de delegación de la responsabilidad en la tradición. Por otra parte, el sintagma "vulgariter narratur" constituye una explícita e inequívoca referencia a la naturaleza popular de la tradición recogida. El obispo de Burgos bien pudo tomar el dato de las *Mocedades de Rodrigo*¹⁵³.

A este respecto, llama la atención que en una obra que se proponía exaltar las figuras más destacadas de la historia castellana, los *Loores de los claros varones* de Pérez de Guzmán, no figure este episodio legendario¹⁵⁴. Ciertamente, el señor de Batres hace gala de beber en fuentes eruditas (de ahí sus continuas referencias al Tudense y al Toledano). Mas por ello adquiere un mayor relieve la presencia de dicho motivo en la obra de tan erudito letrado como el obispo de Burgos, indicio sumamente significativo del cariz mítico que adquiere su castellanismo.

Ahora bien, resulta problemática la identificación de las tradiciones que acoge don Alonso en su *Anacephaleosis*. Hay que tener en cuenta que a mediados del siglo XIV circulaba una versión de la leyenda de Fernán González que fue prosificada en la *Crónica de 1344*¹⁵⁵. Es probable que a una versión emparentada con ésta remita la referencia dada por el obispo de Burgos. Y es

¹⁵³ ed. cit., vv. 37-55, p. 259.

¹⁵⁴ PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Loores*, cop. 163-166, p. 725 a.

¹⁵⁵ Los fragmentos que difieren de la *Primera Crónica General* fueron editados por Menéndez Pidal en sus *Reliquias* (pp. 156-170); el episodio en cuestión aparece en las pp. 167-168.

que el uso del verbo "narratur" nos sitúa en el ámbito de la narración recitada de un poema épico, antes que en el del romance, generalmente cantado¹⁵⁶.

"Oy los reyes d'España sos parientes son". El célebre verso del *Cantar de Mio Cid* (v. 3724) no podía encontrar mejor confirmación que la genealogía del docto prelado burgalés. Y es que la figura del Cid Campeador viene a representar en la *Anacephaleosis* una de las fuentes de prestigio de la casa real castellana¹⁵⁷. No deja de ser significativo que precisamente los escasos testimonios de literatura genealógica en la Castilla medieval se hayan desarrollado en torno a la figura de don Rodrigo Díaz¹⁵⁸.

Del relieve concedido al Cid ofrecen un elocuente testimonio las instrucciones del aparato iconográfico, pues frente a los demás ascendientes castellanos de quienes sólo se representa el busto, éste figura de cuerpo entero en retrato ecuestre¹⁵⁹, del

¹⁵⁶ Para el estado de la leyenda de Fernán González posterior al *Poema*, cfr. DEYERMOND, A., *La literatura perdida*, pp. 64-65.

¹⁵⁷ Por otra parte, se ha señalado que la exaltación de ciertas personalidades contribuyó a la configuración de la historiografía nacional (MITRE FERNÁNDEZ, E., "¿Un sentimiento de comunidad hispánica? La historiografía peninsular", *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XVI, p. 430.

¹⁵⁸ Cfr. *Crónicas navarras*, ed. A. Ubieto Arteta, Valencia, 1964, pp. 30-31; *Liber regum*, ed. cit., p. 209; *Libro de las generaciones*, ed. J. Ferrandis Martínez, Valencia, 1968, pp. 63-65. Sobre el primer texto, a propósito precisamente de la genealogía cidiana, vid. el sugestivo comentario de RICO, F., "Parentela del Cid", *Primera cuarentena*, pp. 21-24.

¹⁵⁹ "Depinguntur autem descendentes per lineam Laini Calui in margine omnes per capita exempto Cido, qui propter strenuitatem operum depingitur integre, & supra equum, sicuti Fernandus Comes, hi enim duo inter caeteros strenuos Hispaniae

mismo modo que un monarca.

La referencia a la perduración de la fama de los dos héroes castellanos suscita inevitablemente la cuestión de la naturaleza de esa fama: la pregonada en las crónicas o tal vez haya que suponer que una vez más gravita la tradición popular sobre el recuerdo de ambos personajes. ¿Acaso tenía en mente Alonso de Cartagena los romances del ciclo cidiano¹⁶⁰ que es de suponer encontraran un eco especial en Burgos?

Otro testimonio de la influencia de las tradiciones legendarias castellanas en la *Anacephaleosis* lo constituye el hijo fabuloso de Fernando I de Castilla, bastardo que alcanzaría las más altas dignidades eclesiásticas¹⁶¹. Este personaje viene a situarnos en la tradición del *Cantar del Rey Fernando*, del que informan cumplidamente la *Crónica de Castilla* y la *Crónica de Veinte Reyes*¹⁶².

Ahora bien, dado lo escueto de la referencia de la

bellatores famosi nimium fuerunt, illorumque celebris fama nostris temporibus durat." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 646).

¹⁶⁰ Sobre este ciclo, cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Romancero hispánico*, t. I, pp. 215-229. De especial interés es la evolución del romance *Helo, helo por do viene* porque permite seguir la vida tradicional completa de un romance (vid. CATALÁN, D., *Siete siglos de romancero. Historia y poesía*, Madrid, 1969, pp. 135-215).

¹⁶¹ "Ex concubina vero genuit Fernandum qui fuit Cardinalis." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 647).

¹⁶² MENÉNDEZ PIDAL, R., *Reliquias*, pp. LXIV-LXV. Cfr. asimismo DEYERMOND, A., *La literatura perdida*, pp. 97-99.

Anacephaleosis no es posible atribuirle una fuente concreta¹⁶³. En cualquier caso, lo que conviene destacar es el contraste entre la actitud crítica que frente al descendiente apócocrifo de Fernando I mantiene la *Crónica de Veinte Reyes*¹⁶⁴, y la despreocupada confianza que ante la tradición legendaria mantiene Alonso de Cartagena.

4.- La dinastía Trastámara.

De los cuatro reyes de la casa Trastámara que figuran en la *Anacephaleosis* Alonso de Cartagena fue coetáneo de tres de ellos, lo cual confiere especial valor a los últimos capítulos de su genealogía por cuanto o fue testigo directo de algunos de los hechos referidos o escuchó el testimonio de quienes participaron en los mismos. De este modo, dichos capítulos vendrían a constituir una suerte de testamento político del prelado burgalés, quien ya al final de su vida, contempla la historia política reciente de Castilla desde la privilegiada atalaya de su experiencia como alto funcionario

¹⁶³ Aun cuando en las *Mocedades de Rodrigo* se hace referencia a este hijo, no figura en el texto conservado su condición de cardenal (ed. cit., vv. 1138-1164, p. 289). ¿Tal vez procederá de romances? Sobre los romances derivados de este ciclo legendario, cfr. MENÉNDEZ PIDAL, R., *Romancero hispánico*, t. I, pp. 207-215.

¹⁶⁴ "Algunos dizen en sus cantares que avia el rey don Fernando un fijo de ganancia que era cardenal en Roma(...), mas esto non lo fallamos en las estorias de los maestros que las escripturas conpusieron, e por ende tenemos que non fue verdat..." (apud MENÉNDEZ PIDAL, R., *Reliquias*, p. 242). Conviene destacar, asimismo, que Pablo de Cartagena tampoco incluye a este hijo fabuloso en la detallada exposición que de la leyenda relativa al rey Fernando, par de Emperador, ofrece su *Sumario* (vid. fols. 163 vº-166 rº).

4.3.- Los precarios orígenes.

En la narración de los hechos que dieron lugar a la entronización de la dinastía Trastámara, Alonso de Cartagena va a mantener una cauta ambigüedad. Y es que a ello compelia la necesidad de conciliar dos extremos opuestos: el ineludible reconocimiento de las respectivas legitimidades de los dos descendientes de Alfonso XI que ostentaron la corona de Castilla.

La breve exposición de la guerra civil, aun cuando inevitablemente la simpatía de don Alonso se decanta por Enrique II, mantiene un mesurado tono de neutralidad¹⁶⁵. En primer lugar, no figura en el texto ninguna referencia negativa a Pedro I¹⁶⁶. Si acaso una tácita crítica en la exposición de los hechos más relevantes de su reinado: la muerte, por instigación suya, de numerosos magnates y nobles; la guerra civil; la ocupación de Algeciras por los moros. Ciertamente tal balance de un reinado no predisponía para el elogio.

Sólo en la ilustración correspondiente se advierte una

¹⁶⁵ "Voluisset autem occidere Enricum fratrem suum, sed contrario res euenit. Nam Enricus prudens & magnanimus primo aufugit ab eo, deinde collecta pote(n)ti manu Gallicorum regnum ingressus est, & recollectis ad eum multis pote(n)tibus & nobilibus de Castella, abhorre(n)tibus a Petro, Rex intitulatus est, & Petrum insecutus apud Mo(n)tiel obsedit, cum effugere putasset, auisatus de fuga eius Enricus ad illum accessit, & cum ambo Reges & fratres, sed capitalissimi adinuicem inimici, in duelli colluctatione pugnarent, Patrus ab Enrico occisus est." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 657).

¹⁶⁶ Lo que contrasta con la imagen unánimemente negativa de la época (cfr. MITRE FERNÁNDEZ, E., "La historiografía bajomedieval en la revolución trastámara: propaganda política y moralismo". *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, pp. 333-347) y con las premisas de la propaganda oficial trastámara (sobre ésta, vid. VALDEÓN, J., "La propaganda ideológica, arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 459-467).

valoración negativa. No deja de ser significativo que Alonso de Cartagena elija la imagen de un Pedro postrado, abatido por la espada fratricida de su hermano¹⁶⁷, como si la significación de su reinado consistiera en ser un trabajoso tránsito para la instauración de la dinastía Trastámara. Y es que, en efecto, el hecho que presenta un mayor relieve -por más circunstanciado- en la narración de este reinado es precisamente el combate fratricida¹⁶⁸.

Sin embargo, en ningún momento se cuestiona la legitimidad del ejercicio del poder por parte de Pedro I. Es más, a diferencia de los primeros apologetas de la casa Trastámara, el obispo de Burgos sostiene su condición de rey legítimo hasta el momento de su muerte. Así, al computar los años del reinado de Enrique II, toma como punto de partida, no el año de su coronación en Burgos, sino el de la muerte de su hermanastro Pedro. La razón dada descubre a las claras la afirmación de la condición del rey legítimo de Pedro hasta su muerte¹⁶⁹.

¹⁶⁷ "Depingitur Petrus cu(m) Enrico pugnans, & in terram cadens ab eo occisus, & in cacumine montis castellum positum per quod Montiel figuratur." (*Ibidem*, p. 657).

¹⁶⁸ Tal vez se inspire la escueta referencia de la *Anacephaleosis* en LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Pedro I*, año 1369, cap. VIII, p. 431.

¹⁶⁹ "Nam licet duob(us) annis regnauerit in discordia cum Petro, honestius tamen videtur, vt illos annos regni ei atribuamos, quibus post obitum regnauit, duos vero praecedentes Petro ascribamus." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 658). El historiador de los primeros trastámaras comienza a computar el reinado de Enrique II desde su coronación en Burgos (LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de Pedro I*, año 1366, cap. VII, pp. 319-320), de manera que el primer año de la crónica correspondiente a este monarca es en realidad el cuarto de su reinado (IDEM, *Crónica de Enrique II*, p. 435). Sobre este particular, vid. ORDUNA, G., "Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique su hermano,

De este modo, quedaba en entredicho la legitimidad del reinado de Enrique II en los años coincidentes con el de su hermanastro. El planteamiento que se hace en la *Anacephaleosis* de la guerra civil no puede ser más ecuánime. La guerra civil es la consecuencia de la discordia fraterna. La muerte de Pedro I eliminaba el obstáculo que se oponía al reconocimiento de Enrique II como rey legítimo¹⁷⁰. Y es entonces "& omnes vnanimiter receperunt" adquiere pleno sentido político: sólo la voluntad unánime de los súbditos constituiría el refrendo de la legitimidad regia.

Que Pedro I era el titular indiscutido de los derechos de la casa real castellana lo pone claramente de manifiesto el hecho de que en el árbol genealógico figuran sus descendientes, de modo que su nieta Catalina de Lancaster enlaza con los Trastámara al casarse con Enrique III¹⁷¹. Obviamente la indicación de la rama genealógica petrística no es gratuita; al confluir con la línea trastámara viene a reforzar una legitimidad que no se sentía del todo sólida.

4.b.- *La impresión ante la caída de Constantinopla.*

hijos del rey don Alfonso Onceno. Unidad de estructura e intencionalidad", *Actas del IX Congreso de Asociación Internacional de Hispanistas*, Frankfurt, 1989, pp. 255-262 (especialmente pp. 257-258).

¹⁷⁰ "In cuius obitu cessauit intestinum bellum quod propter hanc fraternam discordiam in Castella erat, & omnes vnanimiter receperunt." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 657).

¹⁷¹ "Depingitur in margine Blanca Regina & infra eam Maria de Padilla primum concubina, demum regina vocata, & infra eam Costanza filia eius, & Ioannes Dux Alancaustriae vir suus, & infra eos Catharina filia eorum, & Enricus vir eius, qui regnauerunt." (*Ibidem*, p. 657).

En la medida en que la *Anacephaleosis* se escoraba hacia la crónica universal, era de esperar que hechos destacados del exterior hallaran cabida en sus páginas. La caída de Constantinopla conmocionó a la Cristiandad occidental¹⁷². Alonso de Cartagena se muestra en sus últimos días como un atento observador de la realidad de su tiempo. No dudó en consignar tan tremendo acontecimiento tras dar cumplida cuenta de los papas, emperadores y reyes de Francia que concurrieron en el reinado de Juan II¹⁷³.

El obispo de Burgos elude las dramáticas y efectistas apelaciones a profecías para dar razón de tal evento -como, por ejemplo, en el cronista Palencia¹⁷⁴. Se limita, conforme a la concepción providencialista de la historia propia de la mentalidad medieval, a explicarla en términos de castigo divino. En lugar de ese morbosos demorarse en especulaciones cronológicas, don Alonso afirma rotundamente su esperanza en que la acción conjunta papa y de algunos príncipes repare la ignominia infligida a la Cristiandad¹⁷⁵.

¹⁷² RUNCIMAN, S., *La caída de Constantinopla*, Madrid, 1997, pp. 246-272.

¹⁷³ "Hoc tempore propter peccata Christianorum quae interdum Deus visibilibus flagellis castigare decreuit, capta est Constantinopolis a Turcis, occiso Imperatore Graecorum & aliis plurimis." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 662).

¹⁷⁴ PALENCIA, A. de, *Gesta Hispaniensia*, II, 8, p. 71. Sobre las profecías de la época, cfr. MACKAY, A., "Andalucía y la guerra del fin del mundo", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, pp. 329-342.

¹⁷⁵ "Sed Romanus Pontifex & nonnulli Principes ad eius recuperationem cum Dei auxilio operam dare intendunt, speramusque in diuina misericordia quod recuperabitur, sicuti aliis temporibus perdita & recuperata fuit." (CARTAGENA, A. de,

De la impresión que causara en el valetudinario prelado la caída de Constantinopla nos ofrece un elocuente testimonio su primer biógrafo. Hasta los últimos instantes de su vida estuvo presente en sus oraciones; mas no sólo eso, sino que con voluntarioso y quijotesco gesto, manifestaba su deseo de participar personalmente en la lucha contra el turco¹⁷⁶.

4.c.- *Un presente esperanzador: los prometedores inicios de Enrique IV.*

Era lógico que la narración de la época de que fue testigo Alonso de Cartagena adquiriese un desarrollo más amplio. A este respecto, la narración de los dos primeros años del reinado de Enrique IV se muestra más cercana a la circunstanciada relación de una crónica regia que a la telegráfica exposición propia de una genealogía, de manera que los hechos relatados aparecen incluso exactamente fechados, a diferencia de los capítulos anteriores.

A este respecto es sumamente significativa la relación de

Anacephaleosis, p. 662). Ciertamente, Nicolás V no mostró tanta sensibilidad ante tales hechos como el prelado burgalés. Según una de las opiniones más autorizadas cabe constatar lo siguiente: "Add to this [el hecho de que la toma de Constantinopla no supusiera la disminución de los gastos en la reconstrucción de Roma y en la formación de la biblioteca papal] was the wilful harshness which Nicholas manifested towards a Byzantine Church facing the darkest hour of its history." (TOEWS, J. B., "Formative Forces in the Pontificate of Nicholas V", *The Catholic Historical Review*, LIV (1968-1969), p. 272). Por el contrario, los inicios del reinado de Enrique IV se caracterizaron por la renovación del entusiasmo por la empresa reconquistadora (BENITO RUANO, E., "Granada y Constantinopla", *Hispania*, XX (1960) [separata con paginación propia]).

¹⁷⁶ "Desiderabat e(n)i(m) pi(us) pater jnterue(n)ire jn dicta guerra (con)tra turcu(m) ⁊ mori i(n) illa, s(ed) no(n) placujt Altissimo, vt corporaliter videret illa(m), quam sp(er)abat victoria (christ)iano(rum)." (*De actibus*, fol. 92 r°).

Las dos primeras campañas granadinas (1482 y 1483) y la actuación de los aliados (la carta cronológica, la quantificación de los efectivos militares) revelan una calidad informativa que ha de obedecer o bien a una relación escrita o bien al testimonio de un testigo presencial. El obispo de Burgos sigue ansioso y entusiasmado el curso de las campañas granadinas en las que es probable tuviera depositadas las esperanzas de un desquite cristiano por la lamentable pérdida de Costantinopla.

Y es que la visión de esos dos años aparece efectivamente dominada por las campañas granadinas. Alonso de Cartagena presenta, pues, un rey empeñado en la alta misión que tenía encomendada la realeza castellana: la lucha contra el musulmán. La imagen que de Enrique IV ofrece la *Anacephaleosis* es sumamente favorable. La narración de su reinado lo deja dirigiéndose hacia Andalucía para reemprender la lucha contra el infiel¹⁷⁸. Ingenuamente pensaba el prelado burgalés que por fin Castilla había encontrado el monarca capaz de encauzar todas las energías del reino en la guerra contra el moro.

¹⁷⁷ "Etenim discedens in secunda feria post Dominicam in passione a Segouia ciuitate sibi gratissima (...), in quarta feria intra octauas Paschae apparet cum quinq(ue) millibus equitum prope muros Granatae. (...) Inspectoq(ue) districtu diligenter per quatuor dies, regressus est ad Eciam, & paucis diebus interpositis, dum segetes cresceba(n)t, ingressus est territorium Malacae, ibique moram trahens per quindecim dies vastauit districtum suum." (*Ibidem*, p. 663). Sobre estas campañas, vid. LADERO QUESADA, M. A., *Granada*, pp. 185-187 y PINO GARCÍA, J. L. del, *loc. cit.*, pp. 673-684 (especialmente 683-684).

¹⁷⁸ "Nunc vero incipiente anno millesimo quadringentesimo quinquagesimo sexto profectus est ad Andaluziam ea intentione, vt bellum contra Mauros toto conatu continuet. Deus omnipotens qui est dux exercituum catholicorum, prospere dignetur dirigere gressus eius, & sub manu sua fidei Catholicae terminos ampliare, proteruiamque hostium Sanctae Crucis potenter humiliare." (CARTAGENA, A. de, *Anacephaleosis*, p. 663).

CONCLUSIONES

I.- EL POLÍTICO. EL SERVIDOR DEL ESTADO.

1.- *Los inicios. La influencia paterna.*

Si se consideran los inicios de la carrera política de Alonso de Cartagena junto con la de su hermano Gonzalo, se advierte una complementariedad que sólo se explica como obediente al meditado cálculo paterno. Por un lado ambos cursan en Salamanca estudios jurídicos, una de las vías de promoción en la Iglesia y en la Administración del Estado: Alonso, Derecho Civil; Gonzalo, Derecho Canónico. Por otra parte, los dos hermanos darán sus primeros pasos en la vida política en el entorno de los Trastámara de Aragón. Resulta sumamente significativo que las fidelidades y compromisos entre Pablo de Santa María y don Fernando de Antequera se transfirieran a sus hijos: Gonzalo de Santa María entraría al servicio del heredero del trono aragonés, en tanto que Alonso, al del vástago de don Fernando a quien estaba encomendada la jefatura del partido aragonés en Castilla.

Todo ello apunta a que fue el ascendiente de Pablo de Santa María en los medios cortesanos la vía de acceso a la política de sus dos vástagos. Y es que los inicios de la carrera política de Alonso de Cartagena se sitúan en un contexto muy preciso: la regencia compartida de Fernando de Antequera y Catalina de Lancáster y la pugna entre ambos por un control de los aparatos de poder. La fidelidad de don Pablo a los Trastámara de Aragón viene a ser, desde esta perspectiva, el factor determinante en el ingreso de don Alonso en la Audiencia (entre 1408 y 1415).

Ahora bien, la influencia paterna no obsta para que una vez introducido en los círculos políticos, sus brillantes cualidades como legista le permitieran consolidar su situación. Así, tras

la reorganización de la Audiencia como consecuencia de las quejas presentadas en las Cortes de Madrid de 1419, don Alonso figurará entre los cinco oidores escogidos, selección que habrá que atribuir a un criterio de idoneidad técnica, antes que de fidelidad política, dado que responde a la presión de las ciudades.

Alonso de Cartagena mantendrá su fidelidad a los Trastámara de Aragón. Su condición de miembro del consejo del Infante don Juan de Aragón define su precisa posición política. Y será la adscripción al entorno del Infante don Juan el factor decisivo en la consolidación de la carrera política de don Alonso: su acceso al Consejo Real (1421). A su vez, las cualidades negociadoras mostradas en el conflicto con el Infante don Enrique (1421) y el fortalecimiento de la posición del Infante don Juan tras el ostracismo de su hermano, decidirían su incorporación a la diplomacia castellana.

Así, pues, capacitación técnica mediante una sólida formación universitaria y ascendiente paterno en el entorno de don Fernando de Antequera constituyen las claves del acceso de Alonso de Cartagena a la vida política castellana. De este modo, su caso representa un ejemplo paradigmático del compromiso entre, por un lado, las exigencias de profesionalidad que impone la creciente complejidad institucional y administrativa derivada del proceso de formación de las estructuras estatales modernas y, por otro, el carácter acusadamente político de la provisión de los puestos de las instituciones más relevantes.

2.- En la diplomacia.

a.- Negociaciones en Castilla.

La carrera política de Alonso de Cartagena se desarrolló principalmente en el ámbito de la diplomacia. Los primeros pasos dados en el entorno del infante don Juan de Aragón se refieren precisamente a las delicadas negociaciones con el infante don Enrique. Tras acceder al Consejo Real, será designado, junto con Álvaro Pérez de Guzmán, como emisario del rey para entablar negociaciones con el infante don Enrique (1421). Esta misión, de la que han quedado significativos vestigios documentales, pone de manifiesto la calidad del ilustre converso como diplomático. Y es que los acabados informes enviados al rey, dando puntual noticia del desarrollo de sus gestiones, habrá que atribuirlos a la pluma del clérigo, del letrado. La correspondencia conservada constituye un testimonio sumamente significativo de los usos de la diplomacia castellana; revelan la capacidad de observación y la perspicacia en el análisis de la delicada situación política en que se enmarcan. No hay que perder de vista que la elaboración de informes y despachos constituía una auténtica escuela práctica de la diplomacia.

b.- Misión en Portugal.

El hecho de que ese mismo año sea enviado en misión diplomática a Portugal, esto es, el salto al escenario de las relaciones exteriores, constituye un indicio significativo del progreso de su carrera política, que hay que atribuir a la estimación en los círculos cortesanos de las cualidades como negociador mostradas en el conflicto con el infante don Enrique.

Ahora bien, el hecho de que el desarrollo de una política exterior de acercamiento a Portugal responda a la inspiración de Álvaro de Luna, quien de este modo buscaba contrarrestar la excesiva influencia aragonesa, marca un punto de inflexión en la fidelidad de don Alonso hacia los Trastámara aragoneses. Esta circunstancia hay que interpretarla como el paso de las fidelidades personales al compromiso hacia la institución monárquica -aunque sus consignas y directrices estén marcadas por el influyente valido.

Aun cuando se ha insistido en la relación entre estas misiones y la cuestión canaria, lo cierto es que las negociaciones mantuvieron un carácter estrictamente peninsular hasta 1425, en que surgieron fricciones en las relaciones luso-castellanas a causa de la expedición de Fernando de Castro, que provocó la protesta del rey castellano por medio, precisamente, de Alonso de Cartagena, a la sazón embajador en la corte portuguesa. En cualquier caso, la mayor importancia de esta misión reside en los frutos culturales: el contacto de don Alonso con las nuevas corrientes humanísticas y el inicio de una producción literaria que no cesará hasta su muerte.

c.- Basilea.

Basilea constituye la cima de la carrera política de Alonso de Cartagena. Hay que señalar la continuidad en la inspiración política de esta embajada con respecto a las misiones portuguesas: obedece, asimismo, a las directrices establecidas por Álvaro de Luna. Ya antes de llegar a Basilea asumió un decidido protagonismo dentro de la legación castellana, como pone

de manifiesto el acto académico, que dentro de los usos ceremoniales de la diplomacia de entonces, se celebró en Aviñón, camino de la sede conciliar.

Los episodios diplomáticos más relevantes son:

1.- La defensa de los intereses castellanos en los conflictos con Inglaterra y Portugal. A este respecto, la actuación de don Alonso en Basilea pone de manifiesto la interrelación entre praxis e ideología política. Y es que fue en el sínodo donde, con ocasión de los conflictos con Inglaterra y Portugal, hizo una formulación, si no sistemática, al menos coherente de su pensamiento político, al servicio siempre de los intereses de la corona de Castilla.

Desde esta perspectiva, esta embajada castellana viene a constituir un episodio sumamente significativo en la evolución de la diplomacia castellana hacia una mayor tecnificación, lo que conlleva una presencia de clérigos y letrados que asumen un decidido protagonismo y con ello las formas de cultura letrada -aunque no deje de perdurar el gesto ritual propio de las formas caballerescas (la actuación del alférez Juan de Silva es ilustrativa al respecto).

2.- Misión diplomática en Centroeuropa. Aun cuando Alonso de Cartagena acudió ante el emperador Alberto II en calidad de embajador del concilio, asume, asimismo, la representación del rey de Castilla. Este episodio, en el que volvió a demostrar sus dotes como negociador al conseguir la paz entre los reyes de Polonia y Hungría, revela no sólo el carácter técnico de la diplomacia castellana, en la que el protagonismo de los letrados es decisivo, sino cierta tendencia hacia los usos de la

diplomacia renacentista: el discurso pronunciado ante Alberto II, adornado con las galas retóricas de la nueva erudición renaciente. Esta pieza tiene un especial interés desde el punto de vista de la tradición clásica en Castilla, pues contiene la primera cita de *La república* de Platón. Ello pone de manifiesto la estrecha relación entre cultura y política.

d.- Diplomacia y negociación en Castilla.

De regreso en Castilla y tras incorporarse a sus funciones como oidor y consejero, Alonso de Cartagena desarrolla una considerable actividad política, en la que tienen un relieve especial la negociación y la mediación, y en la que, asimismo, se observa un neto predominio de lo ceremonial.

En lo que respecta al primer aspecto, a las noticias ya conocidas el *Duodenarium* añade un dato interesante. Mientras realizaba don Alonso una visita pastoral por su diócesis hacia 1442 -en concreto, en la parte montañosa y cercana al mar-, le llegaron noticias de un inminente conflicto, y tuvo que dirigirse a Burgos. Ello pone de manifiesto el ascendiente moral del prelado burgalés y su eficacia como mediador y pacificador.

La participación de Alonso de Cartagena en importantes actos ceremoniales presenta especial interés en la medida en que actualmente se les concede una mayor significación política al rito y a la ceremonia. Los actos principales son:

1.- Participación en la comitiva que recibió a la princesa doña Blanca cuando ésta fue Castilla para casarse con el príncipe Enrique (1440). El discurso de recepción pronunciado por don

Alonso, del que sólo se conoce la referencia de Alonso de Palencia, daría una dimensión política y doctrinal al mero hecho ceremonial. A su vez, los festejos que los Cartagena -y especialmente don Alonso- prodigaron en Burgos a la joven pareja principesca adquieren una precisa significación política: expresión de fidelidad a la familia real, que recibiría la adecuada recompensa: la constitución del mayorazgo que Juan II otorgó a Pedro de Cartagena el 22 de ese mismo año. Ello constituye un hito en la historia de este linaje, cuyas aspiraciones nobiliarias se veían colmadas con el favor regio.

2.- Los funerales de la reina María. Las exequias fúnebres tuvieron lugar en la catedral de Burgos; probablemente oficiaría la misa Alonso de Cartagena, quien sugeriría el rito ceremonial seguido. La significación política de este acto, aun cuando no muy relevante, no era desdeñable dado el contexto en que tuvo lugar. El enfrentamiento con los infantes de Aragón, vendría a conferirle el carácter de afirmación monárquica, como si de un gesto de adhesión y fidelidad a la causa monárquica se tratara.

3.- Conmemoración de la victoria de Olmedo. El análisis de tales actos pone de manifiesto cómo el obispo de Burgos les dio el carácter (por medio de la procesión y el sermón) de ceremonia de victoria.

Así, pues, gracias a la intervención de Alonso de Cartagena, la habitual fiesta caballeresca adquiere una precisa significación política: más allá de la mera celebración de un grato acontecimiento, viene a constituir una suerte de valoración política de la victoria de Olmedo, que representaría el triunfo de la realeza castellana sobre el enemigo exterior, los infantes

de Aragón.

4.- Funerales de Juan II. Tal vez la experiencia ceremonial más relevante para el prelado burgalés.

Es de notar cómo en todas estas ocasiones pronunció don Alonso un sermón. Aunque no se ha conservado el texto de ninguno, cabe suponer el recurso a la erudición clásica -como en el discurso pronunciado ante Alberto II- y, en el caso de los funerales regios, a la historia para desarrollar el tema de la continuidad dinástica. En cualquier caso, la talla intelectual del prelado burgalés y su fidelidad a la institución monárquica contribuyeron a dar una mayor efectividad propagandística a tales ceremonias y, sobre todo, a dotarlas de un acusado contenido ideológico: exaltación de la realeza castellana.

3.- *La caída de don Álvaro de Luna.*

La participación de Alonso de Cartagena en la serie de episodios que van desde la prisión hasta la ejecución de don Álvaro de Luna resulta sumamente ilustrativa de sus actitudes políticas. Para valorar adecuadamente tan debatido episodio conviene partir de la base de que don Alonso fue un eficaz instrumento de la política exterior del Condestable (misiones en Portugal y en Basilea). Asimismo, hay que tener en cuenta cómo era percibido su compromiso con la casa del valido. Tal vez aquí resida una de las claves de su conducta.

La violenta situación de 1441 nos ofrece una perspectiva sumamente útil al respecto. De un lado, la elección del prelado burgalés para la legación enviada al rey de Navarra, corroboraría su alineamiento en el bando de don Álvaro de Luna -probablemente

porque ello constituía a su juicio la mejor opción en defensa de la institución monárquica. Ahora bien, el hecho de que ni siquiera se les permitiera a ambos prelados acercarse al real del Almirante, pone de manifiesto cómo era percibida la posición política de don Alonso desde el bando pro-aragonés: de decidida identificación con la causa de don Álvaro de Luna.

Por otra parte, un dato hasta ahora ignorado y que nos ofrece el *Duodenarium*, en una de sus sóliticas efusiones autobiográficas, vendría a corregir la parcialidad señalada. En efecto, don Alonso permaneció junto con Juan II tras la huida del Condestable cuando fue tomada Medina del Campo por el el rey de Navarra. Con ello quedaban marcadas las distancias con respecto a cualquier forma de compromiso personal hacia el Condestable: sobre éste, en cualquier caso, predomina la fidelidad hacia el rey o, mejor, la institución monárquica, como el pasaje mencionado del *Duodenarium* más bien sugiere.

De este modo, se revela una actitud ambigua que más que a la habilidad del político inteligente que sabe mantenerse en las cambiantes circunstancias, hay que atribuir a un compromiso no personal sino institucional. La confusión surgía con motivo del decidio monarquismo del Condestable.

La participación de Alonso de Cartagena en el apresamiento de don Álvaro no deja de ser problemática. Designado por el rey para persuadir al Condestable a que depusiera toda resistencia, éste, según la fuente más adicta a su persona, no ocultó el despecho sentido hacia el obispo y los conversos, en general, por quienes se sentía traicionado. Ahora bien, la actuación de la familia Cartagena en tan delicado asunto parece indicar que lejos

de contribuir activamente a la caída del favorito, don Alonso debió de inhibirse en una operación política que seguramente desaprobaba, pero que, al contar con el beneplácito del rey, tuvo finalmente que acatar.

El obispo dedicó un amplio espacio a la caída del valido en la *Anacephaleosis*. No carece de ambigüedades dicho testimonio. Junto al recurso al manido tópico de la fortuna, se introducen unas consideraciones que quizá contengan su más genuina opinión al respecto. La advertencia a los cortesanos deseosos de ganarse el favor regio refleja el temor ante los extremos a que podía conducir la falta de limitación legal del poder real -pues el fundamento jurídico de la sentencia condenatoria no era ni más ni menos que el poderío real absoluto del monarca. Así, bajo la máscara oficial que representaría la insistencia en lo ajustado a derecho del derribamiento del valido -inevitable en una obra ofrecida al sucesor de Juan II-, se ocultaría una íntima decepción ante los efectos perversos de un poder absoluto.

La actitud de Alonso de Cartagena en este episodio representa la expresión de fidelidad hacia la institución monárquica, que mantiene incluso con la convicción de que la decisión regia no era justa. En ello cabe observar la superación del partidismo basado en las fidelidades personales atentas sobre todo al propio e inmediato beneficio -de ahí la insistencia en el pasaje mencionado de la *Anacephaleosis* en la extraordinaria acumulación de cargos y honores por parte de don Álvaro. A esa identificación con la institución antes que con la facción que contiene por el poder contribuyó decisivamente la condición de letrado de don Alonso, en la que medida en que su permanencia en

las altas instituciones obedece ante todo a su capacitación técnica.

II.- EL ECLESIAÍSTICO.

1.- *La colectoría: entre la Iglesia y el Estado.*

La colectoría de Alonso de Cartagena (1418-1427) constituye un episodio fundamental en su curriculum. El detallado conocimiento que de su gestión poseemos gracias al documento que contiene su informe permite ahondar en cuestiones como las relaciones entre el Pontificado y la Monarquía y la Iglesia castellanas, y los problemas derivados por la concurrencia de intereses en la persona del colector, funcionario a la vez del Pontificado y de la Monarquía.

En el nombramiento de don Alonso como colector, hay que tener en cuenta, además de su idoneidad con relación al perfil de este cargo, el ascendiente de su hermano Gonzalo en la cúspide de la jerarquía eclesiástica, tanto en el Concilio de Constanza como en el entorno papal. Así, pues, de nuevo la solidaridad familiar aparece como factor decisivo esta vez en la carrera eclesiástica de Alonso de Cartagena.

Las condiciones legales en las que desarrolló don Alonso su colectoría vienen a corroborar la tendencia a la disminución de la presión fiscal pontificia, tal y como quedara plasmada en el punto 3 del Concordato de 1418. Así, la renuncia a la renta denominada "spolia", cuyos frutos se cede a los sucesores en la mitra en cuestión; el traspaso de los frutos de los beneficios vacantes a los sucesores -sin indicación del mínimo indicado en el Concordato-, y la exención de la "annata" de aquellos beneficios cuya provisión se efectuara por la autoridad ordinaria

o en virtud de las gracias expectativas, ponen de manifiesto la cesión de terreno que en el ámbito fiscal estaba llevando a cabo el Pontificado a la Iglesia castellana.

A lo largo de su gestión, Alonso de Cartagena tuvo dos serios conflictos, cuya solución revelan interesantes aspectos en las delicadas relaciones entre Pontificado y Monarquía. En primer lugar, la irregularidad de la situación fiscal de la Orden de Calatrava: una deuda que remontaba al pontificado de Benedicto XIII, a lo cual se añaden las disputas por la posesión del maestrazgo. El maestro Luis González de Guzmán, estrechado por los requerimientos del colector, recurrió al arbitraje del rey; mas ahí ganó la partida don Alonso; sin embargo, éste hubo de inhibirse ante la interferencia del Comendador de Otos.

En segundo término, la deuda que mantenía la sede hispalense. Su titular, don Diego de Anaya, recurrirá al Consejo Real para resolver el pleito sostenido con el colector. Al final se llegó a un acuerdo por el que el prelado moroso hubo de abonar 4100 florines de Aragón, lo que da la medida de la eficacia y tenacidad de don Alonso.

Es de notar como ambos conflictos acaban siendo resueltos en el ámbito jurisdiccional de la Monarquía. La actuación de don Alonso resulta paradigmática del equilibrio de sus compromisos como colector y como alto funcionario de la Monarquía. Así, no duda en aceptar que ambos litigios se sustancien dentro de la jurisdicción del Estado, en detrimento de las atribuciones pontificias al respecto -aunque ello no represente sino una pragmática aceptación de los hechos. Como colector defenderá tenazmente los intereses de la Cámara Apostólica frente a la

renuencia de la Iglesia castellana a cumplir sus obligaciones para con el fisco pontificio. El límite de su compromiso como colector vendría representado por la consecución de la revocación de la cédula real por la que se prohibía a cualquier colector pontificio exigir las rentas de la Cámara Apostólica condonadas en el Concilio de Constanza.

La probidad de Alonso de Cartagena como colector sirve para ilustrar la defensa de los intereses pontificios desde una posición influyente en la corte castellana, que llega al extremo de conseguir la revocación de una cédula real contraria a los intereses de la Cámara Apostólica, pero, sin embargo, ha de aceptar la mayor influencia de poderosos litigantes.

2.- Participación en el concilio de Basilea.

La favorable impresión que en los padres conciliares causó el vigor argumental del discurso *De preeminencia* decidió la rápida incorporación de Alonso de Cartagena a la burocracia del concilio. Así, fue designado para formar parte del grupo de "precognitores" para agilizar el trámite burocrático. Presidió la diputación "pro communibus" y participó en numerosas ocasiones en la elección de los jueces que debían resolver los pleitos que se sustanciaban en el concilio. Una actividad tan intensa, que ha dejado un abundante rastro documental en las actas, resulta incomprensible si no es desde un cierto compromiso con la causa conciliar.

Desde esta perspectiva, resulta sumamente interesante la actitud -mejor, las actitudes- de don Alonso en el enfrentamiento entre el concilio y Eugenio IV. Cabría hablar de ambigüedad, que

tal vez no sea sino la cauta expectación del diplomático ante el desenlace del conflicto o, más bien, el empeño por sostener las convicciones personales conciliaristas y las obligaciones como representante de la corona castellana.

Y es que, en efecto, se constatan actuaciones a favor de uno y otro bando. Así, el 18 de agosto de 1435, Alonso de Cartagena es designado para la redacción del decreto para que no se disolviera el concilio. El 24 de octubre de ese mismo año, elabora , junto con el cardenal legado, el patriarca de Aquileia y el arzobispo de Lyon, la respuesta a los embajadores del papa defendiendo la legalidad del concilio, lo que define inequívocamente su compromiso con la causa conciliar. En junio del año siguiente aparece examinando las instrucciones de los legados conciliares enviados ante el papa. El 9 de junio de 1438 figura entre los firmantes de la declaración condenatoria del concilio de Ferrara.

Y sin embargo, otros testimonios revelan su defensa de los intereses de Eugenio IV. Una carta de Ambrosio Traversari a Eugenio IV, fechada el 25 de septiembre de 1435, pone de manifiesto las eficaces gestiones de don Alonso en los medios conciliares en favor del papa. El 5 de noviembre de 1436 despliega sus habilidades como abogado para contener la avalancha antipapal. El 28 de marzo de 1438, en calidad de embajador de Castilla, muestra su oposición al proceso que se iba a instruir contra Eugenio IV. El 20 de abril de 1439 insiste en que se suspenda el proceso contra el papa, pidiendo que se esperara a los embajadores que habían de venir de Maguncia. Al día siguiente, ante la irreductible decisión del concilio, se

desmarca de la causa conciliar, marcando el fin de sus compromisos.

Resulta problemático decidir cuál fuera la genuina opinión de Alonso de Cartagena. Sin embargo, el discurso pronunciado ante la asamblea en 1439 es probable contenga la expresión más sincera de sus convicciones. En esta pieza, cuyo contenido se conoce gracias a las referencias de Eneas Silvio Piccolomini en su *De gestis Concilii Basiliensis*, se afirma la naturaleza de monarca constitucional del papa, por lo que hay que aplicarle, a él y a su gobierno, el principio general que rige todo gobierno y toda ley. Ahora bien, Alonso de Cartagena no extrae la consecuencia que los conciliaristas derivan de tal planteamiento: el sometimiento del papa al concilio.

Para valorar adecuadamente la posición que sostiene el embajador castellano, no hay que perder de vista que la ideología conciliarista que se manifestó en Basilea no fue homogénea. En efecto, frente a lo que ha dado en denominarse conciliarismo extremo, se ha llamado la atención sobre una minoría respetuosa de las prerrogativas papales, lo que permitiría reconocer una tercera vía entre los dos contendientes: llámese conciliarismo moderado.

Alonso de Cartagena tuvo, asimismo, una destacada participación en las otras dos grandes cuestiones conciliares, la reforma y la unión con los griegos, como ponen de manifiesto las abundantes referencias de las actas.

III.- EL INTELECTUAL. EL IDEÓLOGO.

Dada la gran variedad de la obra intelectual -en la que hay

que reconocer un papel más acusado a la oratoria-, conviene distinguir las siguientes facetas:

1.- *La ideología política.*

Alonso de Cartagena no escribió un tratado de política en que expusiera sistemáticamente su pensamiento. Las dos obras más relevantes desde el punto de vista de la formulación de principios políticos (*De preeminencia* y las *Allegaciones*) son sendas piezas que obedecen a circunstancias muy específicas que condicionan el sesgo del discurso. No obstante lo disperso de las formulaciones doctrinales políticas se puede observar una coherencia en los planteamientos fundamentales no exenta, por otra parte, de ciertas variaciones en los tratamientos sucesivos de algunas cuestiones.

En la fundamentación doctrinal de las formulaciones políticas de don Alonso tiene un lugar preeminente el Derecho Común, especialmente la rama civilista. La gran aportación del prelado burgalés al pensamiento político castellano consistió en el recurso a los rigurosos conceptos de la ciencia jurídico-escolástica para la fundamentación ideológica del poder real. Junto a la dimensión jurídica, destaca una profunda inspiración ética que hay que entender como aplicación al discurso político de los conceptos que constituyen la doctrina ética aristotélica. Asimismo, la reflexión política del prelado burgalés se nutre de las abundantes lecturas de los autores clásicos.

Desde esta perspectiva se comprende mejor el surgimiento de la ciencia política en la generación siguiente. La *Suma de la*

política de Sánchez de Arévalo es deudora del esfuerzo desarrollado por Alonso de Cartagena por construir el discurso político sobre sólidos fundamentos jurídicos, éticos y clásicos.

a.- Origen del poder real.

La primera formulación al respecto aparece en *De preeminencia*. En esta obra se ofrece un planteamiento que integra la concepción teocrática (el poder deriva de Dios) y la populista (el pueblo como fundamento del poder). Tal solución de compromiso hay que situarla en su contexto conciliarista para su adecuada valoración.

Sin embargo, en el *Defensorium*, don Alonso presenta un planteamiento más netamente teocrático. Tal cambio no hay que valorarlo en términos de evolución sino de respuesta a condicionamientos muy distintos. Aquí se pone de manifiesto una relevante característica del pensamiento político del prelado burgalés: la subordinación a las inmediatas circunstancias, con lo que sus formulaciones doctrinales adquieren un acusado carácter propagandístico.

b.- Fundamentos del poder: soberanía y principado.

En las *Allegaciones* el esfuerzo por fundamentar los derechos de la corona castellana al dominio de las Canarias supuso una sistemática formulación de los principios sobre los que reposa el poder regio. Alonso de Cartagena aplicó los rigurosos conceptos del Derecho Común. El interés radica en que la idea de soberanía se aborda desde la perspectiva de exención respecto de

cualquier instancia superior de poder.

En esta misma obra se aplica el concepto de "principatus", identificándolo con "monarquía", lo que permite una precisa definición de los fundamentos del poder desde la perspectiva del Derecho Común, al cual se alude explícitamente.

El interés del planteamiento del prelado burgalés reside en que figura en un texto que no es académico, producto de la especulación doctrinal -como fuera el caso de las glosas de Arias de Balboa-, sino que tiene una inmediata finalidad política, lo que le confiere un acusado carácter propagandístico y, por ende, una mayor difusión y calado social.

c.- Misión de la realeza castellana.

En la medida en que la actividad regia se identifica con el ejercicio de las armas, la teoría de la guerra justa, tal y como se ofrecía en el Derecho Canónico, va a ser el referente doctrinal de Alonso de Cartagena para definir la misión de la realeza castellana. Exaltación de la fe católica y bien común se erigen así en el imperativo básico de los monarcas castellanos. La insistencia en el deber de combatir al infiel constituye la idea más recurrente en su obra. De ahí que sea Fernando III el rey modélico, como se observa en el *Duodenarium* y en la *Anacephaleosis*.

d.- Patria y reino.

A partir del análisis aristotélico y tomista de la virtud de la fortaleza, Alonso de Cartagena sitúa la noción de reino como el valor supremo del súbdito que justifica el sacrificio de

la propia vida. De este modo, el sentimiento nacional recibía una rigurosa formulación en términos éticos.

En el *Duodenarium* aparece el concepto de patria con pleno sentido político (¿acaso el primer testimonio?). En este punto sí cabe hablar de una evolución: a partir de las nociones más limitadas de "tierra" y "reino" que aparecen en el *Memoriale virtutum* y en las traducciones de Cicerón y Séneca como móvil del supremo sacrificio, llegará a una depuración conceptual en su obra de madurez no exenta de vacilaciones (pues en el *Oracional* vuelve a la noción primaria de "tierra de donde uno es natural"). Así, la obra de Alonso de Cartagena ofrece un precioso testimonio de la introducción de este concepto en el pensamiento político hispano, que permite seguir su génesis semántica.

e.- Monarquía Hispánica y goticismo.

En Basilea, con ocasión de su actividad diplomática en defensa de los intereses castellanos, Alonso de Cartagena sentó la bases del goticismo como seña de identidad de la corona castellana. La composición de las *Allegationes* representó una profunda reflexión sobre la identidad histórica hispana. En la medida en que el argumento axial de esta obra era la transmisión de los derechos de la monarquía visigoda a la castellana, se estaba proponiendo una nueva visión del pasado, acentuando la continuidad frente a la fractura histórica que representaba la invasión islámica. La gran aportación de don Alonso a la ideología goticista consistió en la aplicación de los rigurosos conceptos de la ciencia jurídica-escolástica para sostener la

mencionada transmisión de derechos.

La *Anacephaleosis* constituye la plasmación historiográfica de tales planteamientos goticistas. Ahora bien, la concepción histórica que subyace en esta obra no se inspiraría en *De preeminencia*, como sostuviera Tate, donde la identidad hispana se remonta a los orígenes más remotos, sino en las *Allegaciones*, aunque la genealogía contenga ecos del conflicto anglo-castellano (refutación de los argumentos goticistas expuestos por el embajador danés).

El goticismo constituía, asimismo, un imperativo para la realeza castellana por cuanto el reconocimiento de la herencia visigoda exigía la restitución del reino visigodo.

f.- La caballería.

Alonso de Cartagena revela una actitud ambigua hacia los valores caballerescos. Por un lado, es indudable su interés por la caballería, como ponen de manifiesto sus conocimientos al respecto. Mas por otro, son obvias sus reservas frente a los más genuinos aspectos del "ethos" guerrero. Si la raíz de la excelencia caballeresca se ha situado en una elemental idea de la virilidad que tendría su expresión más evidente en la exhibición de valor en los torneos, la crítica de Alonso de Cartagena apunta directamente hacia el deporte por excelencia de la caballería.

Ahora bien, el interés de ésta radica en los presupuestos desde los que la realiza: el concepto aristotélico de fortaleza de ánimo, depurado por la exégesis tomista, lo cual le permite

reorientar la índole extremadamente individualista de la valentía caballeresca hacia unos valores comunitarios que cabría identificar con los del naciente Estado Moderno.

Este esfuerzo por adecuar los valores de la caballería a las necesidades del Estado Moderno se observa claramente en la *Questión*, donde se muestra la preferencia hacia los "vasallos del rey" sobre los caballeros, esto es, se propone un desplazamiento de la función social de la caballería hacia los organismos que surgen de la configuración del Estado Moderno: unas fuerzas armadas financiadas a cargo de la Hacienda regia. En ello habría que observar una percepción pragmática de la realidad: la incapacidad de la institución caballeresca para cumplir el papel social que su propia construcción ideológica le reservaba.

2.- La reflexión moral.

Una profunda inspiración ética se sitúa en la base de la producción intelectual de Alonso de Cartagena. La doctrina ética aristotélica, perfeccionada por la exégesis de Santo Tomás, ofrecía un riguroso instrumento intelectual para el análisis de muy diversos aspectos de la vida política, social y económica. A este respecto, hay que reconocer un valor axial al *Memoriale virtutum*, que no es tanto un compendio de la *Ética* de Aristóteles, cuanto de la exposición tomista de su doctrina.

Entre los aspectos más destacados de su reflexión moral figuran los siguientes:

a.- Racionalización de la conducta humana.

Para Alonso de Cartagena la doctrinal moral de Aristóteles ofrece una acabada interpretación racional de la conducta humana y, por tanto, la guía, la referencia para llegar a la perfección dentro de lo estrictamente humano. Llama la atención su insistencia en la capacidad de la razón humana para alcanzar la perfección moral -y muy especialmente en obras devocionales (*Oracional*, *Pastoral sobre la traslación de las reliquias de Santa Juliana*).

b.- Los deberes estamentales.

El obispo de Burgos va a llevar a cabo la fundamentación de los deberes estamentales sobre la base de la doctrina moral aristotélica. En primer lugar, los deberes del monarca. Para Alonso de Cartagena, las virtudes básicas del rey son: justicia y fortaleza, a las que complementan liberalidad y magnificencia -resulta significativa la ausencia de la prudencia. Es de destacar la adopción de una perspectiva inmanente que evita la sacralización, la imagen del rey santo (aunque sostenga su presencia en la casa real castellana). Así, la obra de don Alonso constituye un jalón fundamental en la secularización de las ideas política en la Castilla bajomedieval.

La valoración de la prudencia como virtud del príncipe resulta sumamente interesante. Ausente en el cuadro de virtudes regias trazado en el *Duodenarium*, recibirá una mayor atención a raíz en el *Defensorium*, debido a las circunstancias específicas de su composición, al punto que a partir de entonces, el obispo

de Burgos admite la imagen del rey sabio ("científico"). Cabría hablar del cambio, operado en los últimos años de su vida, desde una visión eminentemente activa y práctica del príncipe hacia el reconocimiento de la reflexión intelectual como cualidad propia de éste.

El riguroso análisis de la fortaleza de ánimo va a permitir una redefinición de los valores caballerescos, que se subordinan a las necesidades del Estado Moderno.

c.- Cambios en la mentalidad económica.

La asunción de la doctrina aristotélica sobre la magnificencia, avalada por la exégesis tomista, iba a permitir una nueva estimación racional de la riqueza, que ya no es considerada como peligrosa tentación, sino como medio para el ejercicio de las virtudes más elevadas. El papel de Alonso de Cartagena en este cambio fundamental en la estimación de la riqueza fue decisivo.

3.- Devoción y religiosidad.

Alonso de Cartagena contribuyó notablemente a la literatura religiosa. La religiosidad propuesta presenta un acusado carácter intelectual. Su reflexión sobre la naturaleza de la oración constituye un esfuerzo considerable por racionalizar la devoción religiosa: en la consideración del sentimiento religioso se subraya el impulso intelectual. De ahí que se muestre reticente ante una devoción externa y ritual.

La afirmación del carácter esencialmente interno de la oración conduce a la constatación de las limitaciones de la

palabra como medio de comunicación con Dios. El obispo de Burgos ofrece un planteamiento -valoración del silencio- que constituye un significativo anticipo de la doctrina del silencio místico que se formularía en la centuria siguiente.

4.- *Cultura literaria.*

a.- Concepto del saber y de su función social.

El hecho de obedecer la casi totalidad de sus escritos al requerimiento de un magnate o del mismo rey dio lugar a que los prólogos donde se justificaba la obra en cuestión incluyeran una reflexión sobre la naturaleza del saber y su función social. Alonso de Cartagena mantiene una rigurosa concepción estamental del saber. Considera la ciencia como dominio exclusivo de los letrados y observa con sumo recelo el acceso de los laicos -especialmente los caballeros- a las formas de cultura letrada. Ahora bien, su actitud ante la difusión del saber evolucionará desde los recelos iniciales hasta una mayor comprensión hacia los afanes intelectuales de los nobles.

La superación de los escrúpulos estamentales fue posible merced a la asunción del concepto ciceroniano de "otium". La vocación intelectual ya no constituye dejación de las obligaciones estamentales de la caballería, pues ofrecía las condiciones para el cultivo del estudio sin conculcar los principios que rigen un orden social fuertemente jerarquizado. En la aceptación de los planteamientos ciceronianos fue decisiva la relación epistolar con los humanistas italianos. Ahora bien, muy significativamente, Alonso de Cartagena propone como modelo de conjunción de compromiso cívico y vocación estudiosa a San

Isidoro.

b.- La experiencia humanística. I: Las relaciones personales.

El obispo de Burgos constituye la figura clave del humanismo castellano del siglo XV. La adecuada valoración de la significación de su experiencia humanística exige en primer lugar una consideración de los contactos personales. El primer encuentro de don Alonso con las realizaciones humanísticas tuvo lugar en Portugal, durante su misión diplomática a lo largo de los años 20. Allí conoció la labor traductora de Leonardo Bruni, hasta entonces para él desconocido y, especialmente, de las posibilidades que abría el conocimiento de la lengua griego.

Ahora bien, en lo que respecta al contacto personal directo con los humanistas italianos, hay que adelantar la cronología hasta ahora manejada, pues el informe de la colectoría revela la relación con Francesco Pizolpasso ya en 1423, más de un decenio antes de la misión diplomática en Basilea. La amistad que ya por aquellos años unió a los dos eclesiásticos facilitaría la introducción de Alonso de Cartagena en los círculos humanistas durante su estancia en Basilea.

Asimismo decisiva fue la relación epistolar con Pier Candido Decembrio. No es casual que en una de las cartas del obispo de Burgos, precisamente la primera, figure la primera mención en las letras castellanas de la expresión "studia humanitatis". El epistolario entre ambos representó la experiencia directa de don Alonso con los métodos y los presupuestos intelectuales del humanismo. La aportación del prelado burgalés a los trabajos de

traducción de Decembrio define con precisión el significado de su experiencia humanística. Su contribución es la de un jurista de sólida formación escolástica abierto a las aportaciones humanísticas pero sin que ello haga mella alguna en sus convicciones intelectuales, sólidamente arraigadas en el paradigma escolástico.

c.- La experiencia humanística. II: Actitudes ante el humanismo.

Alonso de Cartagena no valoró el humanismo como un todo, sino que expresó su opinión sobre aspectos puntuales. El resultado es un juicio que no constituye una respuesta tajante sino, por el contrario, sumamente matizada. Así, al evocar un decenio más tarde la revelación de los trabajos de traducción de Bruní durante su estancia en Portugal, valorará positivamente la ampliación de los horizontes culturales que el conocimiento de la lengua griega suponía y, muy significativamente, la posibilidad de acceder a la patrística griega.

Sin embargo, por esas mismas fechas, mostraba don Alonso la prevención del jurista escolástico ante la retórica, ante las pretensiones de los humanistas a una suerte de hegemonía epistémica de la elocuencia. En las *Declinationes* formuló con rigor el punto de vista escolástico sobre las relaciones entre ciencia y elocuencia.

Ahora bien, la experiencia basiliense introdujo cambios sustanciales en las estimaciones del prelado burgalés. En las obras posteriores a aquélla, se valora la calidad elocuente de la obra de Aristóteles. A su vez, en el *Oracional*, a pesar de que

se ha alegado como testimonio antihumanista, contiene, precisamente, la formulación del ideal humanista, la conjunción de ciencia y elocuencia.

La crítica que incluye el *Oracional* de la elocuencia hay que situarla en su adecuado contexto, pues no se trata de la elocuencia en sí, sino de una elocuencia independiente de su genuina finalidad suasoria: la proclamación de la verdad cristiana.

d.- El itinerario intelectual.

La adecuada valoración de lo que representó la experiencia basiliense en la obra de Alonso de Cartagena permite trazar el perfil de su evolución intelectual, que resulta diametralmente opuesto del que propuso Kohut. El punto de partida es una formación (en la escuela dominica) que hubo de inculcar unas actitudes rigoristas. Pensamos entonces que la tendencia no es la de una progresiva reluctancia de los presupuestos humanísticos, sino al contrario, la cauta apertura a las novedades renacientes, siempre que ello sea compatible con sus convicciones escolásticas.

Si cabe hablar de humanismo para definir el quehacer intelectual del obispo de Burgos, habrá que pensar en aquella corriente que dentro de la Iglesia se esforzaba por integrar los logros de los humanistas en el ámbito de la cultura eclesiástica y que representarían figuras como Francesco Pizolpasso o Ambrosio Traversari, con quienes, precisamente, tuvo amistad don Alonso. Y es que tomar como referencia el modelo de humanismo de un Bruni o un Decembrio conduce a una distorsión del genuino significado

de la obra intelectual del prelado burgalés.

e.- Los autores antiguos, la tradición clásica.

La labor traductora con que inició su obra literaria supuso una profunda reflexión sobre el valor de los autores antiguos. Cicerón y Séneca ocupan un lugar destacado. Las *Declinationes* ofrecen el planteamiento más elaborado al respecto. Sin dejar de reconocer la excelencia retórica de Cicerón, señala sus fallas doctrinales desde una perspectiva rigurosamente aristotélica. La estimación de Séneca resulta superior; a su elocuencia le reconoce una especial cualidad suasoria para incitar a la virtud. Es de notar cómo el criterio de tal valoración, aun sensible a la elocuencia, no deja de ser escolástico: afirmación de la primacía de la "res" sobre el "verbum".

La aportación de Alonso de Cartagena a la tradición clásica hispana no se limita a su labor traductora. Contribuyó, asimismo, de modo decisivo a la difusión en Castilla de la obra de Platón, Homero y Flavio Josefo.

f.- La reflexión sobre la lengua. I: Latín y vernáculo.

La concepción rígidamente estamental de la cultura tiene asimismo una proyección lingüística. La diglosia propia de la cultura medieval adquiere en Alonso de Cartagena unas connotaciones estamentales. La vacilación en el uso del latín y el castellano en las obras de encargo dirigidas a legos pone de manifiesto la tensión entre el empeño por aclimatar en Castilla un programa latino -aunque no precisamente sobre la base de una latinidad ciceroniana- y el reconocimiento de las limitaciones

de la cultura castellana.

Esa conciencia de claudicación es compatible con la alta estima de las posibilidades expresivas y elocuentes del castellano. Alonso de Cartagena resulta ser uno de los más firmes defensores de la dignidad del castellano, cabría decir un precursor de figuras como Nebrija y Fray Luis de León. Su opinión más elaborada sobre este asunto figura en el *Duodenarium*.

g.- La reflexión sobre la lengua. II: Cultismos.

Alonso de Cartagena es un decidido partidario del neologismo, del cultismo. Para él se justifica como imperativo científico, en la medida en que el lenguaje de la ciencia ha de poseer un rico vocabulario que permita la precisión del análisis, no como medio para, a través de la mimesis latinizante, que desaprobaba, elevar la dignidad del castellano.

h.- La reflexión sobre la lengua. III: El vuelo teórico.

El *Duodenarium* dedica un amplio espacio a diversas cuestiones lingüísticas que ponen de manifiesto una profunda reflexión sobre la lengua. Ésta se incardina en un sólido planteamiento antropológico de carácter aristotélico y tomista.

Al hilo de tales reflexiones, Alonso de Cartagena va a terciar en la polémica sobre la lengua hablada por los antiguos romanos, que constituye un destacado episodio de la historia del Huamismo. De este modo, se pone de manifiesto cómo el prelado burgalés se muestra receptivo ante las preocupaciones intelectuales propias de los humanistas, aunque su respuesta a tales cuestiones presente un cierto carácter conservador, como

revela el hecho de aducir al respecto la autoridad de San Isidoro.

IV.- ALONSO DE CARTAGENA: ECLESIAÍSTICO, POLÍTICO E INTELECTUAL DE SU TIEMPO.

Aunque el análisis imponía el deslinde de las distintas facetas apuntadas, la significación histórica de Alonso de Cartagena reside precisamente en la integración de éstas. Y es entonces cuando se advierte el interés de esta figura en el panorama de la Castilla del Cuatrocientos.

Aun cuando su acceso a la política tiene lugar en el entorno del infante don Juan, su trayectoria aparece presidida por una vocación de servicio a la institución monárquica que contrasta con las fidelidades personales y las parcialidades que caracterizan la vida política castellana de la época. Así, frente a los violentos cambios en el entorno regio, Alonso de Cartagena permanece en el desempeño de sus funciones como consejero y, sobre todo, como oidor.

En tanto que eclesiástico, su participación en la vida política presenta dos facetas. Antes de su elevación a la mitra burgalesa, predomina su condición de técnico, de letrado, de experto jurista especialmente dotado para la negociación y la diplomacia. Como obispo, aparece sobre todo en actos ceremoniales a los que supo imprimir un decidido sesgo propagandístico, merced a sus cualidades oratorias.

La doble condición de servidor del Estado y eclesiástico suponía en ocasiones un conflicto de fidelidades, especialmente en un momento histórico que se caracteriza por la tendencia del Estado a ampliar su ámbito de poder en detrimento de los

privilegios de la Iglesia. Cabe observar la tendencia a anteponer la fidelidad al Pontificado frente a la institución monárquica. La colectoría es elocuente al respecto: conseguirá revocar una cédula real contraria a los intereses del fisco pontificio. Asimismo, ya al final de sus días, hará en la *Anacephaleosis* una rotunda defensa de las prerrogativas papales a propósito del concepto de plenitud del poder. Y sin embargo, en las *Allegaciones*, había delimitado las competencias de poder entre el Pontificado y los reinos particulares, sustentando con sólidos argumentos la idea de soberanía.

La faceta más destacada del compromiso del prelado burgalés con la corona castellana es la de su contribución a la fundamentación ideológica del poder real. Aquí es donde adquiere un especial relieve su triple condición de eclesiástico, político e intelectual. Asimismo, ello presenta especial interés en un momento histórico en que la Monarquía se afana en fundamentar sus pretensiones autocráticas.

Alonso de Cartagena hará una importante aportación: el Derecho Común, la filosofía moral y los autores antiguos constituyen los tres referentes básicos de su contribución doctrinal. La originalidad de su pensamiento político radica en la profunda inspiración ética -básicamente aristotélica- que en él subyace, de manera que el límite a las pretensiones autocráticas de la realeza lo constituyen precisamente principios morales rigurosamente definidos conforme al paradigma aristotélico.

La obra literaria de don Alonso es asimismo inseparable de su condición de eclesiástico y servidor del Estado. Un profundo

sentido cívico inspira su reflexión, deudora todavía de planteamientos tradicionales, sobre la función social del saber. Y es que el hecho de ser mentor intelectual de aquellos nobles que se esforzaban por acceder a nuevas formas de cultura implicaba un planteamiento sobre el quehacer literario incardinado en una concepción de la sociedad fuertemente estamental.

Así, como eclesiástico y como letrado no dejará de mostrarse reticente ante los requerimientos de que era objeto por parte de reyes y nobles. Y sin embargo, la revelación de las realizaciones humanísticas, tanto en Portugal como en Basilea, supondrá una reevaluación de sus presupuestos intelectuales. La rígida separación entre los ámbitos de la ciencia y la elocuencia cede a una más fluida relación entre ambas. Por otra parte, se mostrará más comprensivo ante las apetencias intelectuales de la nobleza castellana.

La más genuina significación de su obra cultural radicaría en el esfuerzo -en ocasiones renuente, lo que no deja de ser paradójico- por hacer accesibles formas de cultura letrada a un público laico, mayoritariamente noble. La consecuencia más destacada de esta labor divulgadora viene a ser la difusión del paradigma moral aristotélico, que se pone al servicio de la ideología del naciente Estado Moderno y que iba a transformar el "ethos" nobiliario individualista dotándolo de una profunda dimensión cívica.

Alonso de Cartagena fue el intelectual castellano de la primera mitad del siglo XV más cualificado para la recepción de las novedades renacentes procedentes de Italia. Y una vez más

se pone de manifiesto la íntima relación entre el eclesiástico y el intelectual. La actitud que mostrará frente a algunos aspectos del humanismo, especialmente los que revela el epistolario con Decembrio, constituye un elocuente testimonio de los condicionamientos impuestos por su condición de hombre de Iglesia. Y ello no tanto en el sentido que indicaba Kohut al hablar de la contribución de la Teología al concepto de *Literatura*, cuanto en el que se refiere a los recelos que inevitablemente tenía que despertar en un miembro de la alta jerarquía eclesiástica el desafío de la incontestada autoridad de los Padres de la Iglesia por parte de las nuevas aportaciones de la filología. Ahí tal vez se sitúe una de las claves que explique el derrotero del humanismo en las Castilla del siglo XV.

APÉNDICES

APÉNDICE I

Bio-bibliografía de Alonso de Cartagena atribuida a Juan de Nebreda.

Ca. 1456.

B.N.M., ms. 7432, fols. 89 r°-92 r°.

[fol. 89 r°] De actib(us) reuerendisimi in (Christ)o pri(incip)e et d(omi)ni Alfonsi de Cartaiena, ep(iscop)i burgen(sis).

Eccl(es)iastic(us) vates fili(us) Sirac vocat(us) Iesus, in suo libro Ecl(es)iastico, que in canone Sa(n)cte Scripture recepimus, cap(itulo) 44°, clarissime docet nos debere laudare viros illos q(ui) in suis etatib(us) clarueru(n)t, dicens: «Laudem(us) viros gl(or)iosos.» Sim(i)l(ite)r Petr(us), cancellari(us) regis Castelle, in suo metro q(uo)d dicitur *Maris stella* ass(er)it viros illustres q(ui) acumj(n)e jngenij refuls(er)u(n)t esse merito collaudandos. Et hoc sign(ific)a(n)ter agendum est postq(uam) a s(ecu)lo migrau(er)jnt gl(or)iose, nam sc(ri)ptu(m) e(st): «Ne laudau(er)js ho(m)i(n)es in vita sua», quasi dicat: Lauda post morte(m), magnifica post (con)sumatione(m), lauda naujga(n)t(is) felicitate(m), s(ed) cu(m) p(er)uen(er)jt ad portu(m).

Cum igitur reuerend(us) pater d(omi)n(u)s Alfons(us) de Cartegena, Burgens(is) ep(iscopu)s, int(er) p(re)cipuos n(ost)ri t(em)p(ori)s eccl(es)iasticos viros vita ⁊ sap(ient)ia claruerit, fecit e(n)i(m) libru(m) de genealogia regu(m) Ispanie ⁊ q(uam)plures tractatus alios, jdc(ir)co dignu(m) est ut actus ei(us) p(re)cipuy publicent(ur), ne illa q(ue) sunt digna relatu cum corpore sepellia(n)t(ur).

Ffuit enj(m) fili(us) d(omi)n(j) Pauli gl(or)iose memorie, qui quidem Paul(us) sue juue(n)tut(is) t(em)pore legitimo fuit mat(ri)m(oni)o copulat(us), quo quidem stante matromonio duos inter ceteros pergenuit filios: Alfonsu(m) et Gundisaluu(m). Et relicto (con)iugij iugo, adhesit ecl(es)iastic(is) dogmatib(us) et in P(ar)isiensi studio Sacre Pagine magiste(r) efect(us). Rurs(us) fuit in po(n)tifice(m) sublimatus, p(ri)mo quide(m) Cartagine(n)s(em), postea Burgensem, que(m) d(omi)n(u)s Iohanes s(e)c(un)d(us) i(n) h(oc) nomine, rex Castelle, suu(m) p(re)fecit maiore(m) cancellariu(m) omni t(em)pore vite sue. Iste fecit insigne(m) eccl(es)iam S(anc)ti Pauli c(i)t(r)a ciuj(ta)te(m) burg(ens)is, de Ordi(n)e P(re)dicato(rum) S(an)c(t)i Dominici, cu(m) cap(el)la, dormjtorjo, sac(ri)stia ⁊ librariam, miro lapideo tabulato, cui(us) corp(us) honorifice nu(n)c iacet humatu(m) in capite dicte eccl(es)ie S(anc)t(us) Paul(us), vna ex p(ar)te pariet(is) ⁊ ex alt(er)a p(ar)te iacet sepultus Gondisaluu(us), p(re)dict(us) ei(us) fili(us), q(ui) fuit ep(iscopu)s Seguntin(us), necno(n) libru(m) *De Scrutinio Script(urarum)*, q(uos) vid(e)ll(icet) cu(m) alijs posuit i(n) dicta libraria eccl(es)ie Burgensis.

D(omi)n(u)s aut(em) Alfons(us), vir claro ingenio ⁊ semper cast(us), continujs studi(i)s ⁊ eccl(es)iastic(is) fuit dogmatib(us) applicat(us), vt(ri)q(ue) juris doctor.

Misión diplomática en Portugal.

Qui du(m) esset decan(us) et cu(m)postellan(us), segoujen(sis), fuit bina vice misus ambaxiator jn Portugalia(m) p(er) p(re)dictu(m) d(omi)n(u)m Ioha(ne)m, rege(m) Castelle, qui diuj(n)a gra(cia) ⁊ sua solerti indust(ri)a pacem p(er)petua(m) int(er) duos reges ⁊ duo regna firmau(i)t), cuj(us) vid(e)l(icet) pacis ⁊ concordie instr(umentu)m confectu(m) pu(blice) p(er) noctis ⁊ (con)stat signatu(m) jn quoda(m) libro, quj jntitulat(ur) *De concordia pac(is) jn dicta libraria.*

Misión diplomática en Basilea.

Vlt(er)i(us) fuit missus ambaxiator p(er) dictu(m) domjnu(m) Iohane(m) rege(m) ad conciliu(m) generale congragatu(m) in Basilea ciuj(ta)te, que e(st) in Alamanja ips(o)q(ue) transeu(n)te p(er) ciuj(ta)te(m) Aujnio(n)is fecit ibi q(ue)mda(m) solem(ni)sima(m) p(ro)posicione ⁊ repeticione(m) sup(er) legem Galos, vbi erat totu(m) Aujnio(n)is colegiu(m) (con)gregatu(m) xxij docto(rum) ⁊ licenciato(rum) et q(uam)plurimo(rum) bachalario(rum) ⁊ literato(rum).

Deinde p(ro)cesit jn Basileam, vbi p(er) cardinales (con)cili fuit honorifice recept(us) ⁊ p(er) vniuersos p(re)latos ⁊ alios asistentes in (con)cilio m(u)ltiplicit(er) honorat(us) vbi per m(u)ltu(m) t(em)poris residens fecit [fol. 89 v°] q(ue)mdam p(ro)posicione(m) solemnem (con)t(ra) anglicos sup(er) preheminencia(m) sestionjs tronj ⁊ selle et corone reges Castelle jn q(ua) q(ui)de(m) proposicione eujdentisimis racionib(us) ⁊ p(ro)bablib(us) argume(n)t(is) dedux(it) q(uo)modo rex Castelle debebat ⁊ debet in sessione p(re)cedere ⁊ prior sedere q(uam) rex Angliae. De q(ua) p(re)hemjne(n)cia optinuijt s(e)n(tent)iam ⁊ decisione(m) cum bula plu(m)bata p(ro) rege Castelle (con)t(ra) regem anglor(um) a dicto concilio q(ue) modo reposita est in sacrario burgens(is) ecl(es)ie ⁊ ei(us) t(ame)n sup(er) eu(m) jnst(rumentu)m est in fine dicti tractat(us).

Insup(er) dict(us) Alfons(us) existendo in predicto concilio generali defendendo ⁊ p(ro)c(ur)ando ea que ad honore(m) corone regis ⁊ regni Castelle pertinebat, fecit alja(m) solepne(m) p(ro)posicione(m) p(ro)bando q(ua)liter de jure ⁊ rat(i)o(n)e conquesta insula(rum) Canarie p(er)tinebat ad regem Castelle ⁊ q(uod) sibi debebat(ur) et q(uod) no(n) p(er)tinebat regi Portugalie, q(uam)ujs portugalenses illam magna cu(m) instantia petere(n)t a (con)cilio. Sed ip(s)e d(omi)n(u)s Alfons(us) obtinuit declarat(i)o(n)e(m) ⁊ sen(tent)ja(m) p(ro) p(ar)te regis Castelle cu(m) bula plu(m)bata a dicto (con)cilio, q(ue) reposita e(st) in dicto burgen(sis) ecl(es)ie sacr(ar)rio et ei(us) t(ame)n sup(ra) eu(m) jns(trumen)tu(m) e(st) jn fine dicti t(ra)ctat(us).

Nichilo(m)i(n)us fecit in dicto (con)cilio alias pl(u)res p(ro)posiciones et allegaciones q(ua)(rum) copie su(n)t in q(uo)da(m) volumine q(uo)d intitulat(ur) *Tractat(us)* ⁊

q(ue)stiones domini Alfonso burgen(is) ep(iscop)i.

Simj(ite)r ta(m) in dicto (con)cilio q(uam) alibi fecit multos sermones, quo(rum) aliq(ui) sunt scripti ⁊ repositi jn q(uo)dam volu(m)i(n)e q(uo)d intitulat(ur) Sermones d(omi)ni Alfonsi burgen(sis) ep(iscop)i. Fecit q(uan)(dam) Apologiam sup(er) psalmos "Iudica me, Deus ⁊ c(etera)".

De Basilea v(er)o fuit misus ambaxiator p(er) prelibatu(m) regem Castelle ad (christi)anissimu(m) imp(er)atorem Albertum, regem Romano(rum), q(ui) tunc in ciuitate Brecella degebat, q(ue) sita e(st) in alta Alamanja, dista(n)s a Basilea Per) leucas CCC. Inclit(us) aut(em) imp(er)ator recep(i)t eu(m) multu(m) honorifice, tribuens ei donaria m(u)lta, q(ui) erat tu(n)c t(em)poris cu(m) copia gent(is) armo(rum) dispone(n)do inire p(re)liu(m) aduers(us) Pellonje regem, q(ue) p(ar)te ex altera no(n) cu(m) mj(n)ori acie ad (con)flictu(m) p(re)lij equanimiter se p(ar)abat, sed videns reuerend(us) pater tanti sanguj(n)is p(o)p(u)li (christian)(i) effusione(m) p(ar)ata(m), no(n) recusau(i)t labores ⁊ expensas subire neq(ue) difficultate(m) tanti negocii p(ro) impossibile reputau(i)t, sed (con)fidens de Dei adiutorio acesit vt [?] altu(m). Et lic(et) ess(et) ext(ra)ne(us) i(n) p(ar)tib(us) illis acceptau(i)t pacem ⁊ (con)cordia(m) jnter tantos d(omi)nos semj(n)are. Illi aute(m) acedentes bonitate(m) viri ⁊ gra(tia)m labio(rum) ei(us) dede(runt) locu(m) treugi ⁊ demu(m) p(er)petue pac(is) ⁊ concordie. Et ecce finaliter duxit expediens, vt dict(us) rex Pollonie duc(er)et jn uxore(m) imp(er)atoris filia(m).

Eo facto disposuit in Basilea(m) redire. Sed q(ua) in reg(re)ssu (con)ue(n)iebat eu(m) transire p(er) (con)finia regni Bohemia, qui erant dicti jmp(er)atoris aduersari, jdeo mandaujt jmp(er)ator vt mille eq(ui)tes armati comitarent(ur)e eum q(uonia)m eo t(em)pore illi bohemos oderant (christ)ianos tenentes (on(t)ra) fide(m) errores pl(u)rjmos et rit(us) h(er)eticos. Accidit aute(m) vt duo neq(uaquam) ho(m)i(n)es de regno Bohemje exploratores injq(ui) se societarent et jnmiscera(n)t societati miliu(m) p(re)dicto(rum) cu(m)q(ue) om(n)es illi media nocte q(ui) eicere(n)t i(n) loco q(uo)da(m), qui erat de d(omi)nacione Alamanie duo illi exploratores aposuerunt igne i(n) q(ui)b(us)da(m) domib(us) loci illi(us) ⁊ jn q(uan)tu(m) jnualuit ⁊ exarsit jmpet(us) igni silb(us) vt q(ua)si tota(m) villa(m) (com)bureret. Dict(us) aut(em) d(omi)n(u)s ⁊ uniuersi qui cu(m) covenerant fugientes jmpetu(m) ignis, q(ui)da(m) fere nudi, alij v(er)o jnduti, cu(m) eo q(uo)d saluare potera(n)t, exieru(n)t. Vicini v(er)o illi(us) ville existima(n)tes q(uod) illi de comitiua prefati d(omi)n(j) apposuissent igne, incep(er)u(n)t p(re)liarij cum illis. S(ed) sedicione sedata p(er) dictu(m) d(omi)n(u)m Alfonsu(m), non sine magna p(er)dicione bono(rum) reuers(us) e(st) in Basileam.

Set breuj int(er)valo temporis elapso misit p(re)libat(us) d(omi)n(u)s rex Castelle p(ro) eo, vt jn Ispania(m) remearet.

Reu(er)sus v(er)o nu(m)q(uam)m p(ro)posse cesau(i)t q(ue) pacis sunt semi(n)are jnter dictum d(omi)n(u)m regem et regem Nauarre subditu(m) suu(m) et jnfantes Enrricu(m) ⁊ jnter alios q(uam) plurimos milites, q(ui) ea tempestate faciebant guerras ⁊ rapinas, regna ⁊ frontarias dep(re)dantes.

Obra literaria. Traducciones. Obras originales.

Transtulit antedict(us) d(omi)n(u)s [fol. 90 r°] Alfons(us) ep(iscopu)s ad petitione(m) domine regis de stillo latino jn castellana lingua duos libros *De clemencia* ⁊ duos *De p(re)hemine(n)cia* et vnu(m) *De vita b(e)ata*, aliu(m) q(uo)(que) *De septe(m) liberalib(us) artib(us)* ⁊ alte(rum) *De p(ro)uerbi(i)s* Senece, libru(m) q(uo)q(ue) admo(n)itionum ⁊ aliu(m) *De remedijs (con)tra fortuna*. Requ(isivit) v(er)o de diuersis tractatib(us), qui sunt IX libri in vno volumine et glosauit illos i(n) locis nescess(ar)is ad eujdentrare notitia(m) contento(rum). Nichilo(m)i(n)(us) (com)pilau(i)t ⁊ posuit in ordine e(a)s leges q(ua)s vulgo *P(ar)titas* dicim(us) et de foris Ispaniae tangentes act(us) guerra(rum) ⁊ milicie cu(m) certis introductio(n)ib(us) ⁊ prologis q(uo)s fecit sup(er) illis ad jnstancia(m) domine Didaci Gomez de Sandoual, comit(is) de Castro, ⁊ posuit illis no(mi)ni *Doct(ri)nale militu(m)*. Vlt(er)i(us) fecit aliu(m) lib(rum), qui vocat(ur) *Declamationes* sup(er) translationes *Ethico(rum)*. Iteru(m) fecit aliu(m) lib(rum), qui dici(tur) *Duodenari(us)*, jn q(uo) declarat et absoluit no(n)nullas q(ue)stiones q(ua)s nobilis miles Ferna(n)dus Petri de Guzma(n) mis(er)at sibi ut absolueret eas. Preterea fecit aliu(m) q(ui) vocatur *Memoriale v(ir)tutu(m)*, que(m) direx(i)t ad d(omi)n(u)m jnfante(m) p(ri)mogenitu(m) regis Iohanis Portugalie. Fecit vnq(uam) lib(rum) alte(rum), qui voca(tur) *Deffensoriu(m) fidei*, que direx(i)t ad dictu(m) d(omi)n(u)m Iohanem regem Castelle. Insup(er) fecit aliu(m) lib(rum) q(ui) voca(tur) *Oracio(n)ale(m)* sup(er) deuota oracione, ad peti(cio)ne(m) nob(i)lis mjlitis Fernandi Pet(ri) de Guzma(n), jn q(uo) (con)sistu(m) duo alij tractat(us), vn(us) sup(er) facto rey militaris, qui dirig(it) d(omi)no Eneco Lupi de Mendoça, marchioni Sancte Iuliane, ⁊ ali(us) liber fact(us) p(ro) declarac(i)o(n)e cui(us)da(m) q(ue)stio(n)is qua(m)q(ue) fuit dict(us) d(omi)n(u)s Iohan(es) rex Castelle, sup(er) q(uo)dam dicto Iohanjs C(ri)sostomj. Sim(i)l(ite)r ordinau(i)t quemda(m) alium lib(rum) jn defensione libertat(is) ecl(es)ie ⁊ ep(iscop)at(us) burgen(sis). Nam d(omi)n(u)s archiep(iscopu)s toletan(us) pretendebat ire cu(m) cruce eleuata p(er) dioce(sem) burgens(sem) et posuit no(mine)m isti libro *Conflatoriu(m)*. Q(ui)nimo epilogauitjn vnu(m) bullas, jura ⁊ scripta q(ue) difusa inuenjt jn sacrario dicte eccl(es)ia ibi reposita olim p(er) reuerendu(m) patre(m) Mauriciu(m) glo(ri)ose recordacio(n)is jn tempore fundacionis p(re)fate ecl(es)ie cu(m) lite qua(m) habuerat cu(m) p(ri)ore ⁊ (con)ue(n)tu S(anc)te M(ari)a de Spina, q(ui) allegau(er)ant non esse so(b)ditos suos (con)t(ra) q(uo)s habuit s(ente)n(t)iam sum(mi) po(n)fic(is) ⁊ hu(n)c lib(rum) no(m)i(n)au(i)t *Maurician(am)*. Et ssimili(ter) fecit aliu(m) lib(rum), vt supradictu(m) est de genealogia regu(m) Ispanie, jnt(us) arbore depinx(i)t om(ne)s reges Ispanie cum reginjs ⁊ filijs descendentib(us) ab eis ⁊ posuit in serie q(uo)(rum)l(ibet) eo(rum) cumcurrentia(m) t(em)p(oro) pon(tifi)cu(m) romano(rum) ⁊ jmp(er)ato(rum) ⁊ regu(m) franco(rum) et pontificu(m) sedis burgen(sis) vsq(ue) ad t(em)p(us) regis Enrici q(ua)rti in hoc

no(m)i(n)e suo t(em)po(rum) feliciter regna(n)t(is) et hoc fuit vltimu(m) ⁊ singulare de op(er)ib(us) siue codicib(us) p(re)fati domini Alfonsi ep(iscop)i.

Omnia v(er)o predicta libro(rum) volumj(n)a reposita sunt in libraria ecl(es)ie burgen(sis), translata ⁊ scripta post obitu(m) ei(us). Q(uo)d si forte jn ip(s)is codicib(us) jnue(n)tu(m) fujisset aliq(uod) injq(ue) bene scriptu(m) jnputarj magis debet vicio [borroso] q(uam) sibi ip(s)o videre fuiss(et)q(uo)q(ue) male positum absq(ue) dubio no(n) rema(n)siss(et) jncorreptu(m) ip(s)e enj(m) humjlitatis causa nu(m)q(uam) voluit se jn sujs codicib(us) nomjnari, s(ed) clie(n)tuli [fol. 90 v°] sui familiares post ei(us) obitu(m) posueru(n)t nom(en) ei(us) i(n) tabulis titulo(rum).

Labor constructora. Dotación de tesoros artísticos a la iglesia de Burgos. Otras construcciones pías.

Hic ecia(m) pater et pontifex reuerend(us) mandau(i)t fieri duas turre(s) aculeatas sup(er) limj(n)a eccl(es)ie janua(rum), correspondentes antiq(uo) op(er)i, ita lapideo tabulata mirifice elaboratas ecia(m) o(m)nes magistri geumetrice ⁊ marmo(rum) cesores de diu(er)sis p(ar)tib(us) venie(n)tes hoc op(us) sing(u)lare mjrent(ur). Iusit jnsup(er) cu(m) suis frat(ri)b(us) de capit(ul)o fieri magnificu(m) retrotabulu(m) jn p(ri)ncip(iu)m ip(s)i(us) ecl(es)ie altaris ornatu(m) no(n) sine istoria(rum) ⁊ cronica(rum) representatione p(re)cipua, s(ed) cu(m) magistrali sculpt(ur)a tabula(rum) ⁊ jnsignib(us) ymaginu(m) ⁊ figura(rum) colorib(us) depictum. Et q(ui)a ip(s)i(us) ecl(es)ie sue ta(m)q(uam) sponse amantissime sp(irit)uale amore languebat no(n) destit(u)it ea(m) t(em)porali ornatu dotare donas et ormame(n)ta cappas, casullas, frontalia aurobrocatas ⁊ serico cruces q(uo)(que) ⁊ calices argenti miro argentario(rum) op(er)e elaboratos.

Set q(uonia)m hec omnja mome(n)taria reputau(i)t sing(u)lare e(st) ⁊ p(er)petua(m) memoria(m) jn dicta eccl(es)ia jnstituit p(er)petuis t(em)porib(us) duratura(m), vt prima sexta feria singulis jn me(n)sib(us) toci(us) a(n)j vna p(er) cap(itu)l(u)m de pasionjs (Christ)i ⁊ crucis membra mjssa p(er)petuo celebret(ur) ⁊ sup(er) ei(us) tumulu(m), vt moris e(st), cu(m) responsorio exeatur. Et q(uonia)m jn dicta cathedrale ecl(es)ia su(n)t q(uam)pl(u)rime reliquie s(an)c(t)o(rum) ab antiq(uis) tibi t(em)porib(us) (con)seruate, q(uo)(rum) noticia obliujonem accepit, ideo ordinau(i)t q(ua)t(er)n(us) sem(e)l octauo die resurrectionjs D(omi)n(j) ostendant(ur) et publicent(ur) et vt libencius p(o)p(u)l(u)s (christ)ia(us) ad ip(s)a(rum) publicacione(m) jn die q(ua) p(re)dix(er)int, (con)ue(n)iant.

Optinuit ip(s)e d(omi)n(u)s a s(anc)tisi(m)o d(omi)no n(ost)ro p(a)p(a) Eugenio q(ua)rto q(uam)plurjmas indulgencias jnt(er)ssentib(us) i(n) p(re)facta publicacio(n)e. Ve(rum) ecia(m) ip(s)o d(omi)no existente jn Asturijs tr(an)stulit corp(us) B(ea)te Iuliane vi(r)gi(n)s ⁊ martiris, q(uod) jn pulpito u(e)l jn medio ecl(es)ie ville de Santa Iuliana ⁊ posuit, in sumitate altaris, cu(m) magna p(ro)cesione m(u)ltitudi(n)is p(o)p(u)lo(rum) q(ui) (con)uen(ier)ant ex omnib(us) Asturie finibus.

Prefecit eciam ecl(es)iam S(anc)ti Ioh(a)njs de Ortega, ord(in)is B(ea)ti Jeronimo. Fundauit insup(er) monasteriu(m) S(anc)te Mari)e Mercedes, p(ro)pe ciuitate(m) Burgis et aliu(n)de monasteriu(m) S(anc)ti Aldefonsi canonica(rum) S(anc)te Dorothee, q(uo)d est in bicto S(anc)ti Iohanis dicte ciuj(ta)t(is). Necnon fecit m(u)lta fabricari ad dedecore(m) et p(er)fectione(m) pontifical(is) palacij, ip(s)i eccl(es)ie (con)tigu(j) t jn Sarmentali positi, et rep(ar)aujt multimode om(ne)s domos t posesionjs pontificat(us) sui. Et q(uam)ujs no(n) sine magnjs expensi(us) t su(m)ptib(us) factis jn hedificijs ecl(es)ie sue t alia(rum) ecl(es)ia(rum) monast(er)io(rum), domo(rum) t posesionu(m) ip(s)i(us) ep(isco)pat(us) t ecia(m) jn su(m)ptibus helemosina(rum) t alijs ordinarijs t extraordinarijs distribuiss(et) talenta sibi a D(omi)no credita, sine pecunja D(omi)ni Ih(es)u (Christ)i. Nu(m)q(uam) tame(n) volujt fatigare cleru(m) seu vasallos ecl(es)ie neq(ue) exig(er)e aliq(ui) p(er) via(m) subsidij al(iter) p(er) viam ssubsidij graciosi, q(uo)d de raro n(ost)ro t(em)poris pastore audiujm(us).

Habuit aute(m) p(re)fat(us) d(omi)n(u)s singularem deuocionem in illa S(anc)ta Visitacione qua(m) d(omi)na n(ost)ra p(er)petua virgo Marie fecit q(ua)ndo postq(uam) (con)cepit de Sp(irit)u S(anc)to ascendit jn montania cu(m) festinat(i)o(n)e t visitaujt Helisabeth, cognata(m) sua(m). Ideo ordinau(i)t [fol. 91 rº] festu(m) Visitat(i)o(n)is predict(e) celebrarj p(er) tota(m) dioc(esem) et fecit fieri capp(e)lla nouam i(n) dicta ecl(es)ia, vbi corpus suu(m) post ei(us) obitu(m) fuit sepultu(m) t ordinau(i)t siue jnstituit i(n) ea sex capp(e)llanos p(er)petuos t vnu(m) capellanu(m) majorem t duos jnfantulos, quib(us) dimjsit cercos reddit(us) t hereditaetes et orname(n)ta notab(i)lia dicte capelle necess(ar)ia.

Instituit aute(m) dic<t>e capelle patr(o)nu(m) honorabilem mjlitem Petru(m) de Cartagena, fratre(m) suu(m) et subcessires suos, q(ui)b(us) omnibus sup(ra)dictis sit disposit(is) t ordinatis.

Peregrinación a Compostela.

Et facta distribucione jubsus paup(er)(rum) helemosina(rum) t pia(rum) causa(rum) sign(ific)a(n)ter jn rede(m)pcio(n)ne captiuo(rum) delib(er)auit ire in p(er)eg(ri)nacione ad S(an)c(tu)m Iacobu(m), cui(us) festiuitas erat ip(s)o an(n)o jn die domjnica, q(ua) a fid(e)lib(us) dici(tur) jubile(us), i(d est), remissio u(e)l jndulgen(cia) plenaria p(e)cc(at)o(rum). Stetitq(ue) jn ciuj(ta)te Compostelle p(er) dies xvij t nfuit vna nocte ad vigilandu(m) vbi e(st) corpus B(ea)ti Iacobi ap(osto)li t ibi jn crastinu(m) celebrau(i)t missam deuotissime jn altari p(re)cipuo t co(mun)icauerunt de altarj ap(osto)li de manua sua om(ne)s de domo sua p(ro) majori p(ar)te.

Ffecitq(ue) ibi efertoriu(m) magnu(m) et dotaujt ibi fruct(us) t reddit(us) p(er)petuos, vt celebret(ur) ibi p(er)petuis t(em)porib(us) in feria sexta p(er) singulas ebdomadas toti(us) an(n)j mjssa vna. Interj(m) aut(em) du(m) ibi stetit no(n) cessau(i)t visitare monast(er)ia t ecl(es)ias t dando larga manu helemosinas compleuit desid(er)iu(m) suu(m) de visitacio(n)e tanti ap(osto)li. Adjmplata v(er)o sa(n)c(t)i limj(ni)s visitacio(n)e t p(er)egrinat(i)o(n)e valefecit et

receptis mult(is) honorib(us) ⁊ curialitatib(us) a magnatib(us)
⁊ mjlitib(us) ⁊ p(re)latis jn finib(us) illis ta(m) jn
Pro)g(re)ssu q(uam) jn regresu q(ua)cu(m)q(ue) t(ame)n fierat
reu(er)sus est jn diocesim sua(m).

Muerte.

Cumq(ue) p(er)venjss(et) jn oppidu(m) de Villacendine sue
diocesis, repente virib(us) corporis cep(i)t destituj ⁊ artus
febre fatiscante (con)tinua no(n) durau(i)t nisi p(er) dies
septe(m). Et cu(m) cognoujss(et) morte(m) sibi fore
p(ro)pinq(ua)re, corpore q(ui)de(m) debilis, s(ed) animj
(con)stancia fort(is) conuocat(is) o(mn)ib(us) sujs et aperiens
os suu(m) [?] labio(rum) ei(us) fecit solennem p(ro)posicione(m)
de mu(n)di (con)ceptu ⁊ de spe vite fut(ur)a consolando
sign(ific)a(n)t(er) fratrem suu(m) Petru(m) de Cartagena mjliem
⁊ nepotes suos ei(us)q(ue) clientulos, familiares,
ecl(es)iasticos ⁊ s(e)clares alioq(ue) p(ro)bos literatos ⁊
religiososq(ui) aderant om(ne)s ad ujrtitis ortabat(ur) et ne de
suo transitu tristarent(ur), sed (con)g(ra)tulare(n)t(ur) ei,
notificando eis qualit(er) ip(s)e ia(m) amito t(em)pore ci(tra)
suu(m) (con)didit testamentu(m) q(uo)d vtiq(ue) repositu(m) erat
jn sacrario eccl(es)ie sue. Cui(us) testamenti tenore om(ne)s
q(ui) postea videru(n)t veracit(er) cognoueru(n)t ho(m)i(n)e(m)
jn bicta virtutib(us) plenu(m). Donu(m) sibi p(ro)c(ur)ase
terminu(m) vite sue na(m) mandaujt eccl(es)ie sue m(u)lta
necno(n) alijs eccl(es)ijs monast(er)ijs ⁊ hospitalib(us) locis
pis pauperib(us) orphanjs jndigentib(us) v(er)cu(n)dis ⁊ jnter
multa specialit(er) mandau(i)t dece(m) virginjb(us) p(ro) ea(rum)
matri(m)o(n)io certa(m) suma(m) et h(oc) in onore s(anc)ta(rum)
dece(m) virginum. Sim(i)l(ite)r ma(n)dau(i)t certa(m)
q(ua)ntitate(m) p(ro) redemcione captiuo(rum) ⁊ p(ro)
satisfacione clientulo(rum) ⁊ familiario(rum) ei(us) q(ui)
q(uin)decim ma(n)data sum(m)a cep(er)unt decem ⁊ octo mjliu(m)
floreno(rum). Nam solu(m) p(ro) capis dic(t)e ecl(es)ie sue
ma(n)dau(i)t tr(e)s mjlle q(ui)ngentos florenos.

Ffacta a(u)t(em) ea qua(m) p(re)dixi(m) (us)
p(ro)positio(n)em multu(m) deuote cu(m) lacrima(rum) fontib(us)
[fol. 91 v°] rescepit echuristie sacramentu(m), dicendo v(er)ba
magne ⁊ profunde deuot(is). In illa a(u)t(em) p(ro)posicione jnter
cet(er)a astantibus dixit:

Ego jmq(uam) reffero q(uam) pl(u)rjmas gra(tia)s do, cum ego
licet indign(us) cognosco or(ati)onem mea(m) exaudita(m) esse a
D(omi)no. Nam in or(ati)o(n)ib(us) m(e)js ta(m) ab Altissimo
D(omi)no petiuj p(ri)ma pecic(i)o mea fuit jam elapsi sunt
t(ri)ginta noue(m) an(n)j quibus a ciuitate Conpostelle recessi
inq(uam) tu(n)c t(em)poris decanj dignitate fungebar ⁊ tu(n)c ⁊
ex tu(n)c se(m)p(er) p(ro)posui jn me(n)te ⁊ jn volu(n)tate mea
statui aliq(ua)ndo redire ad S(an)c(tu)m Ap(osto)l(u)m
visitandu(m) ⁊ rogauj ex tota a(n)i(m)a mea D(omi)n(u)m ⁊
Ap(osto)l(u)m ei(us) ne p(er)mjt(er)et me ab hac luce migrare
don(ec) p(ri)(us) redire(m) ad S(an)c(tu)m Ap(osto)l(u)m
visitandu(m). S(ed) p(ro)pt(er) aliq(ua) jnpedime(n)ta ⁊
turbaciones regno(rum) ⁊ p(ro)pter negocia multiplicata no(n)
potui adimplere optatu(m) usq(ue) jn p(re)sente, jn q(uo), vt
vidistis, visitaui ⁊ steti ibi p(er) XVIIJ dies vade(n)s et

rediens, san(us) ⁊ fort(is) i(n) p(er)sona mea vsq(ue) modo primu(m) locu(m) diocesis. Et ecce nu(n)c ista m(e)a dep(re)catio audita, vocat me Deus anteq(uam) sup(er)uen(er)ant aliq(ua) noua magna negocia q(ue) iter jmpediant Saluatoris me jn p(ro)uecta etate LXX an(n)o(rum) p(ar)cit etati m(e)e igni graujs e(st) corpore milicie pugna ⁊ periculosa pastoralis g(re)gis d(i)uj(n)a cura jn q(ua) ja(m) p(er) vigi(n)ti ⁊ vnu(m) annu(m) certauj de q(uo) quas possum ⁊ valeo Altissimo refero gra(tia)s Deo. Vero secu(n)da aute(m) petici(o) qua(m) a Domjno jn or(ati)o(n)ib(us) m(e)js petiu(j) erat q(uod) in t(em)pore obitus m(e)j no(n) p(er)mjtret(ur) me D(omi)n(u)s premj u(e)l affligi dolorib(us) accut(is) capit(is) u(e)l lateris, stomachi u(e)l illa(rum) p(ar)tis u(e)l menbro(rum) m(e)j corporis p(ro)pt(er) quos forte ad jnpaci(enci)am p(ro)uocat(us) mjn(us) de salute anjme cogita(n)te sicut ver(us) ⁊ fidelis (christi)an(us) deb(et) i(n) tali positus articulo cogitare et istam petici(i)onem, ut cernit(is) (con)cesit m(e)i mjsera(n)ter ⁊ mjsericors D(omi)n(u)s, q(ui)a p(er) Dei gra(tia)m multu(m) dolore(m) jn aliqua corporis mei p(ar)te sentio nisi corporis resalu(ta)tione qua p(er)cipio me vocatu(m) ad illu(m) t(er)minu(m) q(uod) p(re)t(er)irj no(n) pot(est) q(ui)a statutu(m) e(st) homj(ni)b(us) senil(ibus) mori, de q(uo) jnfinitas gra(tia)s refero Deo meo. Tercia petici(i)o, quam a D(omi)no Deo petiu(j) erat ne jn t(em)pore obitus m(e)j ffuisset p(ri)uat(us) isto modico sensu u(e)l jnt(e)lle(c)tu, que(m) m(i)hi (con)tulerat De(us) me(us) et, vt Deo nu(n)c p(er) Dei gra(tia)m q(uam)uis ego sim debilitat(us) ⁊ languens corpore ex defecto nat(ur)e, attame(n) sicut vos ip(s)i (con)spicit(is) sanu(m) ⁊ integru(m) habeo jnt(e)lle(c)tum, de q(uo) q(uam) pl(u)rimas ago gra(tia)s (Christ)o Ih(es)u Deo vero".

Exposita na(m)q(ue) p(ro)posicione p(re)dicta et accepto sic(ut) dictu(m) e(st) salutifero corporis n(ost)ri Saluatoris (Christ)i Ih(es)u sacrame(n)to ⁊ sic mult(is) v(er)bis ⁊ exortat(i)o(n)ib(us) (con)fortatib(us) p(ar)entibus, familiarib(us) ⁊ amicis, manu sua po(n)tificali eleuiata signaculo crucis facto, dedit b(e)ne(dictio)nem. et om(n)es illi cu(m) lacrimjs obsculati su(n)t manu(us) ei(us). Quo facto mandau(i)t sibi dare sacre vnct(i)o(n)is eximie venerabile sacr(amentu)m. Et veniente p(re)sb(ite)ro cu(m) clericis q(ua)si duab(us) horis ante media note dix(i)t:

Ecce video jntrare p(er) huj(us) later(is) fenestram quosdam solis radios, lic(et) ess(et) clausa fenestra.

Et responderu(n)t ei q(ui)dam de estantib(us), q(uod) illi radij solar(is), q(uo)s ip(s)e tu(n)c videbat, erat V(ea)ta Ujrgo M(ari)a D(omi)na mea, que benjebat ad illumjna(n)du(m) eu(m). Et ip(s)e respondit q(uod) vtina(m) placeat sibi vt dignet(ur) dep(re)cari filiu(m) suu(m) q(ua)te(n)us mjsereat(ur) a(n)i(m)e mee, vt q(uan)do a(n)i(m)a mea exieart de corpore ma(n)ducat ea(m) jn gl(or)iam sua(m). et sic recepit sacre vnctionjs [fol. 92 r°] pinguedine(m) ad o(mn)ia p(er) p(re)sb(ite)r(u)m hui(us) sacrame(n)t(um) mi(ni)stru(m) multu(m) actente abscultans ore p(ro)p(ri)o respondendo. Et recepto vnctio(n)is sacra(men)to absolujt eu(m) p(res)biter a culpa ⁊ pena sole(m)njter, ta(m) v(ir)tute jndulgencie jubiley B(ea)ti Iacobi q(uam) v(ir)tute jndulgencia(rum) s(an)cto(rum) patru(m) q(ua)s obtinuerat p(ro) articulo mort(is) et p(er)fecta absolut(i)o(n)e, lic(et) valde

debilitat(us), q(uas)i ia(m) a(n)i(m)am Deo trandens, dixit:

Ego indign(us) constituo me p(ar)tipicem o(mn)ibus jndulgentis et bonis concec(s)is ascis pat(ri)b(us) aap(osto)lic(us) jntrantib(us) cano(n)ice jn s(ac)ra sede ap(osto)lica. Rogo B(ea)tisima(m) V(ir)gine(m) Maria(m) ⁊ ap(osto)los s(anc)tos Petru(m) ⁊ Paulu(m) q(ua)ti(n)(us) deprecent(ur) D(omi)n(u)m, vt mis(er)eat(ur) a(n)i(m)e mee.

Q(ui) quide(m) v(er)ba m(u)ltu(m) accepta fuerit jn aurib(us) p(ro)bo(rum) ibi astantiu(m). Et accedentes obsculati fueru(n)t ma(n)(us) ei(us) et dedit b(e)n(e)dicione(m). Tunc aut(em) mandabat se depo(n)i de lecto, dicendo q(uod) voleuat mori jn t(er)ra ⁊ cin(er)e. Et licet sup(er) hoc plurimu(m) jnstaret, pietas tam p(ro)bo(rum) ⁊ deuoto(rum), q(ui) aderant no(n) (con)sentit, illico mandaujt vt cora(m) eo ip(s)o audiente recitant(ur) ibi pasionesq(ua)s D(omi)n(u)s N(oste)r Ih(es)us (Christu)s p(ro) nob(is) p(e)c(a)torib(us) passus et ut saluaret nos ⁊ jnsuper psalmj pen(itenci)alis cu(m) letania alijq(ue)n salmj ⁊ or(ati)onjs deuoti p(er) religiosos ⁊ cl(er)icos ibi asistentes. Et sic integro sensu petiujt sibi dare candela, qua(m) jn sua manu recipiens ⁊ cruci in alia semp(er) ymagine crucifixe aspiciens, jnt(er) ipsa v(er)ba or(ati)o(n)is inter manus suo(rum) simplicit(er) occ(u)los claudendo obdormuit jn D(omi)nmo q(ui)nta feria jn festo B(ea)te N(ost)re Magd(a)le, vicesima s(e)c(un)da die me(n)ssis jullj, an(n)o a nat(ivitatis) D(omi)n(j) N(ost)ri Ih(es)u (Christi) milesimo q(ua)dragentesimo q(ui)nq(ua)gesimo sexto.

Tunc meror ⁊ vict(us) o(mn)ium vna voce dicentiu(m): "Cur nos, pat(er), des(er)is aut q(ua)re nos desolatos reliqujs? Q(u)is enj(m) sufficit dic(er)e q(ua)nt(us) erat luctu(us) amjco(rum), q(ua)nta p(re)cipue lame(n)ta religioso(rum) ⁊ deuoto(rum) fle(n)tiu(m) adq(ue) dicentiu(m) q(uo)m(odo) cecidit defensor fidei augenerator religionu(m), pat(er) vidua(rum) ⁊ orphano(rum) recreator pauperu(m) captiuo(rum) redentor, amator pacis liciu(m) mitigator ve(rum) d(omi)n(u)s just(us), judex cui(us) judicia abisus m(u)lta no(n) hu(m)ane cognic(i)o(n)is egent p(ro)perau(i)t educe(re) eu(m) de medio migratu(m) ne malicia jnmuraret cor ei(us) placit(us) erat Deo a(n)i(m)(us) illi(us), ideo liberau(i)t eu(m) de hac lacrima(rum) valle. (Com)pleta s(ilicet) p(er)g(ri)nat(i)o(n)e desiderata ⁊ sua o(rat)ione exaudita, q(ui)a (con)tinue jn suis or(ati)onib(us) p(re)caba(tur) i(a)m q(uod) (con)cedet p(o)p(u)lo (christi)ano victoria(m) (con)tra fidei inimicos sign(ific)anter (con)t(ra) magnu(m) turqu(m) (Christi) et fid(e)lium inimicu(m) cui(us) p(er)diciones ferre ⁊ victoria(m) (christi)ano(rum) firma fide credidit eue(n)ire ⁊ p(ro)posuerat ujta amicte (con)tinuare illam ⁊ inserere jn fine libri genealogie regu(m) Ispanie sup(er)i(us) no(m)i(n)ate q(ui) termi(n)atur jn nistoria regis Iohan(n)js s(e)c(un)di, vbi ita dicit: "Hoc tempore p(ro)pter p(e)cc(a)ta (christi)ano(rum) q(ui) interdum De(us) visib(i)lib(us) f(l)agellis castigare decreujt. Capta est Constantinopolis a turcis occiso jmp(er)atore greco(rum) et alijs plurim(is), s(ed) roman(us) pontifex ⁊ no(n)nulli principes ad eis recup(er)acione op(er)am dare jntendunt, sp(er)am(us)q(ue) jn diujna m(isericord)ja q(uod) recup(er)abit(ur) sicut alijs t(em)porib(us) p(er)dicta recup(er)ata fuit.".

Hec sunt v(er)ba dicti d(omi)n(j) Alfonsi jn p(re)dicto libro.

Desiderabat e(n)i(m) pi(us) pater jnterue(n)ire jn dicta guerra (con)tra turcu(m) ⁊ mori i(n) illa, s(ed) no(n) placujt Altissimo, vt corporaliter videret illa(m), quam sp(er)abat victoria (christ)iano(rum). Ver(um) tame(n) ex dispositione diuj(n)a actu(m) est vt ip(s)a die, q(ui)nta feria q(ua) d(omi)n(u)s reuerend(us) descessit ⁊ abujt victo- [fol. 92 v°] riam de mu(n)do, ipsa eade(m) die habueru(n)t (christ)ianj victoriam ⁊ trihunfu(m) de turco magno, (con)(tra)dict(us) fuit cu(m) o(mn)i ex(er)citu suo relinqujs q(uo)ddam magnu(m) castru(m) regni Hu(n)galie q(uo)d obcessu(m) tenebat ⁊ q(ua)si derriptu(m) ⁊ sp(er)abat jn p(ro)xi(m)o jnt(ra)re ill(u)d ⁊ jnde debellare totu(m) regnu(m) Hungarie. S(ed) placuit Sum(m)o Governatore Deo Excelso, vt illa die q(ui)nta feria XXIIJ menssi julij an(n)j milesimj q(ua)tuorcentesimo q(ui)nq(ua)gesimj sexti, in festo B(ea)te M(arie) Magd(a)ll(en)e, a campali bello fugeret cu(m) om(n)e ge(n)te sua a facie [?] albi q(ui) vocabat(ur) Ioh(an)ne)s Bayboda, gubernator regni hu(n)galio(rum), q(ui) secu(m) tenebat gent(e)s m(u)ltas ta(m) de ipso regno Hu(m)garie, q(ua)m alia(rum) p(ar)tiu(m) (Christ)ianjtat(is) qui ven(er)ant ad dictu(m) p(re)liu(m) vt lucrarent(ur) jndulgentias Cruzate, quas d(omi)n(u)s Calixt(us) p(a)pa terti(us) fid(e)lib(us) conces(er)at hac de causa. Ffuit aut(em) vict(us) dic(us) turc(us) et major p(ar)s sui ex(er)cit(us) capti fueru(n)t ⁊ mortui p(er) (Christ)i fid(e)les, q(ui) cep(er)ru(n)t (e)os lonbard(us), arma, spolia ⁊ machinas, tendas ⁊ papilion(e)s, quas jn magno numeri turci tenebat. Ve(rum) ecia(m) cep(er)u(n)t navis et galeas totu(m)q(ue) naujgiu(m) q(uo)d tenebat jn magno Danubij flumine, sicut D(omi)no placujt jn illo vtiq(ue) die, vt dictu(m) est. Q(ui) dict(us) pontifex de mu(n)do migraujt, cui(us) anjmu(m) in pace cum (Christ)o q(ui)escat. Amen.

APÉNDICE II

Carta nuncupatoria de Pablo de Santa María a Alonso de Cartagena, dedicándole las *Additiones ad Postillam Nicolai de Lyra*.

Biblia latina cum glossa ordinaria Walafridi Strabonis aliorumque et interlineari Anselmi Laudunensis et cum postillis ac moralitatibus Nicalai de Lyra et expositionibus Guillelmi Britonis in omnes prologos Sancti Hieronymi et additionibus Pauli Burgensis replicisque Matthiae Doring, Basileae, Johannes Petri et Johannes Froben, 1, diciembre, 1498 (ejemplar de la B.N.M. [sig. I/787, sig. a 4 v° b-a 5 r° a.]

Quid tibi vis vt viue(n)s donem, dilectissime fili? Aut successionis titulo post vita(m) relinqua(m) nisi q(uo)d ad Sacra(rum) Scriptura(rum) noticia(m) co(n)ferat ⁊ gressus tuos in catholice veritate solidissimo feruore co(n)firmet? Hec est eni(m) qua(m) corde gesto ac ore p(ro)fiteor ⁊ de qua puto scriptu(m) fuisse: "Pater filijs notam faciet veritate(m) sua(m)", qua(m) cu(m) ab ineunte etate no(n) recepissem, s(ed) sub iudaice cecitatis perfidia natus, sacras l(itte)ras no(n) a sacris doctorib(us) didicissem, ab erroneis magistr(is) erroneos sensus traheba(m), littera(m) rectam no(n) rectis cuillationib(us), vt ceteri illi(us) p(er)fidie duces temerarie inuoluere satagens.

Cu(m) v(er)o placuit Illi cui(us) misericordia mensura(m) no(n) habet me a tenebris ad luce(m) a caliginosa turbine ad serenu(m) aerem euocare, cecideru(n)t q(uo)da(m)modo squame de oculis mentis mee ⁊ cepi Scriptura(m) Sacra(m) aliqua(n)to studiosius relegere ⁊ iam no(n) perfide sed humiliter veritate(m) inquirere ⁊ ingenij mei viribus no(n) confidens toto corde a D(omi)no postulare vt q(uo)d salubrius anime mee esset cordi meo infigere dignaret nocte dieq(ue) eius auxilium p(re)stolabar. Sicq(ue) factum est vt catholice fidei desiderium in mente mea de die in die(m) fortius incandesceret, quo ad ipsam fidem quam corde gereba(m) publice p(ro)fiterer ⁊ ea fere etate qua tu nunc es baptismi sacramentu(m) in huius ecclesie sacro fonte suscepi, Pauli nomen assumens, te tunc infantie innocentia gaudente, qui post me in etate illa tenera sacro lauacro ab originali culpa mundat(us) es anteq(uam) actuali inquinari valuisses nomen Alfonsi suscipiens priusq(uam) litteras nominare nouisses. Procedente v(er)o t(em)p(or)e sacraru(m) litteraru(m) studio insistens vrtiusq(ue) [sic] Testamenti lectioni operam dedi et interdum a magistris viuentibus audiendo sepe etia(m) sanctorum doctoru(m) alioru(m)q(ue) insignium viroru(m) qui ab hac vita transierunt opera relegendo diuina donante clementia, qui pri(us) fueram magister erroris factus sum discipulus veritatis q(uo)usque ad hanc qua(m) vides senectutem accessi ⁊ vt verum tibi fatear, inter pressuras seculi ⁊ curie nostre curas quibus qua(n)doq(ue) ventilat(us) sum, hec fuit p(re)cipue delectatio mea, hoc singulare solatiu(m) me(u)m: eternu(m) ⁊ inmutabilem Deu(m) eiusq(ue) mirabilia op(er)a in sancte ⁊ i(n)maculate legis sue lectione contemplari.

Nec t(ame)n hi q(uo)s p(ro)speros vulgus appellat successus

defueru(n)t. Nam me licet prorsus i(n)meritu(m) no(n) ad paruu(m) Eccl(es)ie gaudiu(m) diuina gratia subleuauit. Primo eni(m) ad carthagine(n)sem, deinde ad ha(n)c burgen(sem) sedem p(ro)motus, amplissimis Eccl(es)ie Dei fauorib(us) sum nutritus, ecclesiasticis etia(m) secularia adiecta sunt, cu(m) tame(n) in domo gloriose memorie iustissimi regis Enrrici, q(ua)(m) ei(us) illustris plante inclyti regis n(ost)ri, Sigismundi officio suscepto satis familiariter sum versat(us).

Fratre(m) vero tuu(m) p(ri)mogenitu(m) acte q(ua)(m) cleme(n)ter q(ua)(m) pie om(n)ipote(n)tis clementia tractauit, ego no(n) refera(m). Vos ipse cognoscite.

Unum est q(uo)d silentio committere no(n) possu(m): nobis ex leuitico sanguine descendentib(us) aliquantulu(m) demonstratum fuisse, q(ua) an(te) tot secula sc(u)la sc(ri)ptu(m) e(st): «Tribui Levi no(n) fuisse data(m) possessio, ne(c)q(ue) D(omi)n(u)s est possessio ei(us), De(us) eni(m) possessio n(ost)ra Christ(us) hereditas n(ost)ra, qui purgaturus filios Levi, vt sacrificia Domino in iusticia offerrent», voce p(ro)pohetica antiquitus p(re)dicatos. His ia(m) diebus manibus patris se sacrificium verum tractari permittit vtinam sic acceptans sicut ⁊ tolera(n)s. Nec volo ista me putes sup(er)uacue iactanterue interuisse, vita(m)q(ue) meam frustra annunciasse tibi cum no(n) sup(er)uacuu(m), q(ui)ni(m)mo newcessarium reor om(n)ipotentis beneficia cognoscere ⁊ arrogantie attribuenda non est, infirmitatis proprie aperta ⁊ inficta confessio p(re)sertim cum tibi loquar a memoria hec excidere nullo vnq(ua)(m) t(em)p(or)e velle(m).

Hec enim me satis gratum puto tanto(rum) beneficioru(m) receptorem agere si cu(m) vita mea illorum recognitio quiescat. Tibi aute(m) no(n) ab re, inter ceteros h(o)c libenter enarro, vt que beneficio etatis no(n) vidisti saltem a patre audiens memorie tradas iunioribusq(ue) qui forsitan no(n) audieru(n)t, cum horu(m) occurrerit sermo frequenter enarres, vt et illi enarrent filiis suis ne obliuiscant(ur) operu(m) Domini, sed legem eius exquirat(ur), cuius clariori exquisitioni, fili charissime, cum no(n) modicu(m) confera(n)t studium ⁊ disciplina, ad que te, licet iuriu(m) doctrinis a puericia occupatum, interdu(m) anhelare conspicio ⁊ inter studia iuris ⁊ disceptationu(m) forensium occupationes vtriusq(ue) Testamenti spicas q(ua)si furtim ruminare tentante(m) aliq(uo) munusculo excitare sepe p(ro)posui desideriumq(ue) paterno fauore iuuare.

Et q(ua)m innumerabilia pene opera quo(rum) varietate Diuina Scriptura circu(m)data refulget Postilla Nicolai de Lyra, tam sui recentia, q(ua)(m) digna celebritate clarescit, qui vtrumq(ue) testamentum studiose dsicernens litteralem sensum, qui inter ceteros precipuus est, copiosa lucule(n)tia tradidit. Hanc tibi donare p(ro)posui. Et cu(m) infirmitatis hu(m)ane periculo detentus dire(m) meo(rum) finem ignorem, merito t(ame)n ex etate eccelerare [sig. a 5 r° a] suspicor. memor sum illam tibi ex bibliotheca mea electa(m) iam his p(er)legisse, cum v(er)o Summi Patreis clementia vitam mea(m) misericorditer p(ro)longauit, visum est mihi, vt q(uo)d legare co(n)cepera(m) inter viuos no(n) nude donare(m), sed paterna additame(n)ta paterno munusculo cumulare(m) ⁊ in gacophylatio eius q(ui) vite deis addidit, etia(m) si modicu(m) aliquid sup(er)addere(m). Nec enim quia

multa donare no(n) possum(us), manu(m) ex toto retrahere licet vnusquisq(ue) eni(m) tanti debitor est q(ua)(n)tu(m) ingenij fui vires exoluere valent nec quisq(ua)(m) apud Deu(m) p(er)solueno debito co(m)pos no(n) est, cu(m) vltra facultate(m) no(n) petit nec opulentior debito est, cu(m) nihil habeat q(uo)d no(hn) receperit sed misericordia eius his que possumus co(n)tentat(ur). Iusticia eni(m) o(mn)ia queq(ue) valem(us) transce(n)dit.

Cu(m) (er)g(o) *Postillam* hanc discurrem t si solemniissima t miranda copiositate scripta(m) conspicio q(uia) t(ame)n nullu(m) opus humanu(m) adeo p(er)fectu(m) est, quin ei sup(er)addi aliquid possit? Et de sola Scriptura Diuina scriptu(m) est: Ne addas quicq(ua)(m) verbis illi(us) expedire putaui aliquibus in locis aliqua additare, in illis p(er)maxime vbi sanctorum doctrinas aliquatenus p(re)termittas co(n)spexi. Nec fuit p(ro)positi mei curiose inquirere q(ui)d supplere(m), s(ed) libenter sine supplementis transiui, nisi vbi ipsa me suppleme(n)ta vocaru(n)t. Quare nec volumen p(ro)posui scribere nec libri no(m)i(n)e gloriari, s(ed) *Postillam* ip(s)am cu(m) paucis additionib(us) in margine transcript(is) tibi donare, vt t ipsi nouicij stude(n)tes facere solent, qui cum libru(m) aliquem affectuose plegunt, aliquib(us) glosulis sepe manu p(ro)pria co(n)scriptis margines occupa(n)t, vt firmi(us) memorie q(uo)d legerint tradant. Nundu(m) t(ame)n vt p(ro)posui tota(m) *Postilla(m)* discurrere valui, tu(m) etatis pondere t passionu(m) illi adherentiu(m) grauitate tu(m) tarditate ingenij tu(m) etia(m) occupationu(m) multitudine t humanoru(m) casuu(m) varietatib(us) obsistentib(us) q(ue) his in partib(us) no(n)nu(m)q(uam) abunda(n)t. Sed licet aliq(ua) ex p(ar)te no(n)du(m) p(er)fecerim q(uo)d transcursum e(st), co(n)festim dono reliquu(m), si Deus compleri p(er)miserit donaturus. Nec eni(m) imp(er)fecti occasio(n)e q(uo)d scriptu(m) erat retinere volui, i(m)mò in q(ua)sda(m) arras co(m)mercij n(ost)ri ilico tradere. Hoc est (er)g(o), fili mi, testamentu(m) meu(m). Hi su(n)t codicilli mei, l(icet) ex illis p(re)legatu(m) agnosce, vt in lege D(omi)ni sit volu(n)tas tua t in lege ei(us) mediter(is) die ac nocte. Meditatione(m) v(er)o tua(m) hec t si<mi>lia relege(n)do puriorrem p(ro)fecto t suauiore(m) afficies grata(n)ter. Igit(ur) donu(m) l(icet) tui pare(n)tis accepta paterna affectio(n)e t leta manu donatu(m). S(ed) omittam(us) hec t O(mn)ipotentis Dei, cui(us) op(us) aggredimur t a q(uo) t cu(m) q(uo) o(mn)is sapientia fuit semp(er) t e(st), auxilio hu(m)ilimis p(re)cib(us) inuocato q(ui)cq(ui)d huic *Postille* addidim(us) stilo plano t omniu(m) verboru(m) flore deposito exprimentes manu(m) aratro iam imponamus.

APÉNDICE III

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA CARRERA ECLESIAÍSTICA Y POLÍTICA DE ALONSO DE CARTAGENA

1.- *Toma de posesión de una canonjía en la iglesia de Burgos que García Alonso de Covarrubias, procurador de Alonso de Cartagena, hace en nombre de éste.*

Burgos, 1421, enero, 2.

A.C.B., Reg. 5, fols. 1 rº-2 rº.

Jueves, dos dias d(e)l mes de enero, año sobr(e) dicho. Este dia, estando ayuntados a su cabill(d)o los señores d(e) la egl(es)ia de Burgos en la capilla de S(an)ta Catalina, q(ue) es en la p(ro)çe [roto] -ueua d(e) la dicha egl(es)ia, segu(n)d lo han de huso ⁊ de [roto] paresçio y p(rese)nte G(arcia) A(lonso) de Cueuasruv(i)as, sac(ri)stan en la dicha egl(es)ia, p(ro)curador que se most(ro) de don A(lonso) G(arcia) de S(an)ta Maria, dean d(e) las egl(es)ias de S(an)tiago ⁊ de Segouja, doctor en Leyes ⁊ dixo a los dichos señores d(e)l dicho cabill(d)o en com(m)o el, asy com(m)o p(ro)curador d(e)l dicho dean auja comprado la calongia que de p(re)sent(e) estaua vacua en la dicha egl(es)ia por mue(r)te de P(er)o F(e)rr(ande)s de Frias, p(ar)a el dicho señor dean ⁊ se auja fecho p(ro)uer d(e)lla por v(ir)tud de vnas letras apostolicas que ende mostro ⁊ p(re)se)nto, conuje sab(e)r, vna graçiosa ⁊ ot(ra) essecutoria ⁊ vn traslado del p(ro)çesso sobr(e) ellas fecho, sacado co(n) autoridad de jues ⁊ signado d(e)l signo de P(ero) F(e)rr(ande)s de Santdoual, segu(n)d q(ue) por el pareçia et como por subexecutor a Ju(an) M(artine)s, bachill(e)r en Teologia, canonigo en la dicha egl(es)ia, el q(ua)l ma(n)do a los dichos señores que reçebiessen al dicho dean ⁊ al dicho su p(ro)curador en su no(m)bre a la pos(e)sio(n) d(e) la dicha calongia, asigna(n)dole scal(er)a jn coro ⁊ locu(m) in cap(itu)lo [fol. 1 vº] ⁊ mandandole recudir co(n) la p(re)benda. Et luego los dichos señores del dicho cabill(d)o dixero(n) que reçebian ⁊ reçeberon al dicho señor dean ⁊ al dicho p(ro)curador en su no(m)bre a la possessio(n) d(e) la dicha calongia ⁊ que le ma(n)daua(n) ⁊ mandaro(n) recudir co(n) la p(re)benda, segu(n)d q(ue) mas largament(e) auja(n) recudido al dicho P(er)o F(e)rr(ande)s, que la ant(e) auja ⁊ posseyas, en q(ua)nto podia(n) ⁊ deuja(n) de dexar ⁊ luego juro segu(n)d los otros jura(n) de g(ua)rdar los [borroso] que estaua(n) p(re)se)ntes Ju(an) G(arce)s de Escaray [borroso] Dies de Baluas, rr(acioneros) en la dicha egl(es)ia.

Et luego el dicho subexecutor asygnó al dicho p(ro)curador en no(m)bre d(e)l dicho señor dean scala in coro en la dicha egl(es)ia ⁊ lo asento ⁊ puso en vna siella a la mano ⁊ coro d(e)l dean.

T(estigo)s que estaua(n) p(re)se)ntes: Ju(an) M(artine)s de

Cuenca : G(arcia) de Caraçena, medios racion(er)os : Ju(an) M(artine)s de Rio Çereço ⁊ M(arti)n Dies, capellan(e)s d(e)l num(er)o d(e) la dicha egl(es)ia.

Et luego este dia, el dicho subexecutor asygnó al dicho p(ro)curador locu(m) in cap(itu)lo.

T(estigo)s: Ju(an) Dies de Baluas ⁊ Ruy Sanch(e)s de V(ri)ujiesca, rr(acionero)s et G(arcia) de Caraçena ⁊ Ju(an) M(artine)s de Cuenca m(edio)s rr(acionero)s.

E este dia fue reçevido el dicho p(ro)curador en no(m)bre d(e)l dicho señor dean a la mesa cap(itu)lar del dicho cabildo. Et Ju(an) G(arcia) de V(ri)ujesca, bachiller en Decretos, mayordomo d(e)l dicho cabill(d)o, dio q(ua)tro d(ocum)ento)s al dicho subexecutor et [fol. 2 rº] el diolos al dicho p(ro)curador en señal de pos(e)sio(n) real.

T(estigo)s: M(arti)n de [ilegible], cl(er)igo de S(an)ta Marja de Vieja ? ⁊ A(lonso) F(e)rr(ande)s de Villaue(r)de, capella(n) d(e)l num(er)o d(e) la dicha egl(es)ia ⁊ A(lonso) F(e)rr(ande)s Torrijos, v(esino)s de Burgos.

2.- Informe de la gestión de Alonso de Cartagena como colector.

1427, Junio, 4

A.S.R., Camerale, I, busta 1196, fasc. B., fols. 1-16.

Redditurus rationem ego Alfonsus Garsie de S(anc)ta Maria, legum doctor, decanus compostellanus, in Toletan(a), Ispalen(se), Gaditen(se), Segobien(se), Conchen(se), Cartaginen(se), Seguntin(a), Gienen(se), Corduben(se), Placentin(a), Pascen(se) et Caurien(se), ciuitatibus ⁊ dioc(esis), iuriu(m) cam(er)e ap(osto)lice gen(er)alis collector, a sede ap(osto)lica deputatus, de admi(ni)stracione michi co(m)missa. P(re)micto aliqua que reddictione(m) rationis hui(uscem)o(d)i efficiant clariore(m). Et primo quidem p(re)micto q(uod) hui(uscem)o(d)i admi(nis)tracio seu collectorie officiu(m) michi a d(omi)no n(ost)ro P(a)p(a) Martino qui(n)to ⁊ moderno mu(n)itum p(ri)mo an(n)o sui po(n)tificatus p(ro)ut ex litt(er)is ap(osto)licis sup(er) hoc co(n)fect(is) pot(er)it appar(er)e.

Item premicto q(uod) ant(e)q(uam) hui(usm)o(d)i officiu(m) admi(nis)trare incip(er)em, idem d(omi)n(u)s n(ost)er voluit ⁊ ordinauit q(uod) collectores iurium Cam(er)e Ap(osto)lice a S(anc)titate Sua deputati no(n) se intromicterent de spolijs p(re)lato(rum), quy(ni)mo talia spolia res(er)uarentur futuris successoribus. Voluit eciam q(uod) fructus vaca(n)ciu(m) beneficio(rum) quj t(em)pore uacacionu(m) obuenuit et fructus medi- [borroso] nu(n)cupantur ad futuros p(er)tin(er)ent successoribus et q(uod) collectores hui(uscem)o(d)i nullomodo illos occuparent. Voluit eciam d(omi)n(u)s n(ost)er q(uod) de beneficijs de quibus auct(oritat)e ordinaria p(ro)uidi conting(er)et et de illis eciam de quibus uirtute gra(tiarum)

expectatiua(rum) conting(er)et p(ro)uidi non solu(er)entur an(n)ate, sed du(m)taxat solu(er)entur annate de illis de quibus auct(oritat)e ap(osto)lica p(ro)uidi conting(er)et dum t(ame)n excederit suma vigintiquatuor flor(ines) auri de cam(er)a p(ro)ut lacius in ordinacionib(us) per eundem d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m fact(is) notum est contin(er)i.

Item premicto q(uod) in p(ar)tibus illis in quibus michi hui(scemodi) [fol. 1 v°] officium mu(n)itum est Cam(er)a Ap(osto)lica nulla habet uera census aut redditus de quibus collector aliquid possit collig(er)e, sed solu(m)modo collectores quj fueru(n)t t(em)porib(us) retroact(is) ex hijs tribus capitibus, s(cilicet) ex prelato(rum) spolijs et fructibus medij t(em)poris et primis an(n)t(is) beneficio(rum) de quibus quomodocu(m)q(ue) p(ro)uisimj exist(er)et peccunjas co(n)sueuerant collig(er)e.

Item premicto q(uod) idem d(omi)n(u)s n(ost)er in primo an(n)o suj pontificatus res(er)uaciones beneficio(rum) taliter tenuauit, q(uod) in om(n)ibus ciuitatibus ⁊ dioc(es)is sup(ra)sc(ri)pt(is) rarissime occurrit vacare aliquod b(e)n(e)ficiu(m) res(er)uatum, nam quidquid uacabat, u(e)l cadebat sub gracijs expect(at)u(is), uel sub turnis ordi(n)ario(rum), talit(er) q(uod) annata non debebatur.

Hijs igitur presuposit(is) que sunt de se sat(is) nota postq(ua)m admi(n)istracione p(re)dicta uti incepti constituj sub collectores in ciuitatibus ⁊ dioc(es)is sup(ra)sc(ri)pt(is) quo(rum) no(m)i(n)a immediate sequu(n)tur.

In ciuitate ⁊ dioc(es)is toletan(a) Johannes Gundissaluj, bacalarius in dec(re)t(is), cappelanus capelle que dicitur regum in eccl(esi)a toletan(a).

In ciuitate ⁊ dioc(es)is Ispalen(se) et Gadicen(se) Petrus Roderici Maldonado, nu(n)c decanus salama(n)tin(us), tunc canon(i)cus conchen(sis) et salamantin(us), quj pro t(em)p(o)re Ispalis habitationem suam tenebat.

In ciuitate ⁊ dioc(ese) segobien(se) Petrus Fernandi del

[fol. 2 r°]

Forno, canonicus segobien(sis).

In ciuitate et dioc(ese) conchen(se) Egidius Fernandi de Nueualos porcionarius eccl(esi)e conchen(se), vicarius de Himesta in ead(em) dioc(ese).

In ciuitate et dioc(ese) cartaginen(se) Johannes Oller, porcio(na)rius eccl(esi)e cartaginen(se).

In ciuitate ⁊ dioc(ese) seguntin(a) Johannes Gundissaluj de Atiença, bacalarius in dec(re)t(is), scolasticus segu(n)tin(us).

In ciuitate et dioc(ese) gienen(se) Alfonsus Garsie de Hutrera, porcionarius eccl(esi)e gienen(se).

In ciuitate et dioc(ese) corduben(se) Lupus Petri, porcionari(us) eccl(esi)e corduben(se).

In ciuitate ⁊ dioc(ese) placentin(a) Garsias Fernandi de Curiel, porcionari(us) eccl(esi)e placentin(a).

In ciuitate ⁊ dioc(ese) pascen(se) Andreas Gundissaluj, archi(diaco)nus pascen(se).

In ciuitate ⁊ dioc(ese) caurien(se) Petrus Alfonsi, archipresbit(er) caurien(se).

Ex sup(ra)sc(ri)ptis subcollectoribus

fueru(n)t mutati quj sequu(n)tur

[fol. 2 v°]

In jspalen(se) fuit reuocatus Petrus Roderici Maldonado, quja diu se absentavit faciendo moram in ciuitate Salama(n)tin(a) et loco eius fuit subrogatus Ferdina(n)dus Garsie, archi(diaco)nus de Baeça, canon(i)cus jspalen(sis).

In conchen(se) fuit reuocatus Egidius Ferna(n)di et subrogatus Petrus Fernandi de Gomara, porcionarius conchen(sis).

In placentin(a) fuit reuocatus Garsias Fernandi de <Curiel> et subrogatus Gomeci(us) Fernandi, cano(n)icus placen(tinus).

In pascen(se) decessit Andreas Gundissaluj et fuit subrogatus Ludouicus Stephanj quj ei successit in archi(diacona)tu.

In seguntin(a) nolluit amplius scolasticus exerce(re) officiu(m) et fuit subrogatus Johannes Gundissaluj de Toletu, cano(n)icus seguntin(us).

Ve(rum) postqua(m) ordinationes p(re)dicte f(uer)unt in p(ar)tibus publicate, om(n)ibus iusum est q(uod) collectorie officiu(m) erat inane et uacuu(m) et uix repe(er)iebatur quj uellet esse subcollector, cum t(ame)n t(em)poribus ret(ro)act(is) multi p(er) hui(uscem)o(d)i officijs suplicare(n)t, vnde videns ego q(uod) op(er)arij erant multi et messis modica, habuj manu(m) extend(er)e ad colligend(as) spitas que ceciderant de manibus antiquo(rum) colecto(rum), vnde incepti inquir(er)e de arreragijs, s(cilicet) que remans(er)ant que no(n) fuerant exacta per collectores t(em)pore olim B(enedicti) Et int(er) cet(er)a occurreru(n)t duo arreragia sat(is) grossa. Primo s(cilicet) fructus [fol. 3 r°] quj obueneru(n)t eccl(esi)e Ispalen(sis) t(em)pore quo uacau(er)at ant(e)q(uam) d(omi)n(u)s n(oste)r esset assumptus, ad exigendum igitur que ex hui(uscem)o(d)i arreragio Cam(er)e Ap(osto)lice debebantur misi ad ciui(ta)te(m) Ispalen(sem) archi(diaco)nu(m) caurien(sem). Nam subcollector ispalen(sis) non audebat se int(ro)mict(er)e p(ro)pt(er) timore(m) archiep(iscop)i ispalen(sis). Postq(uam) igitur dictus archi(diaco)nus ad dictam ciuitatem ispalen(sem) accessit et inceptit in dicto negocio p(ro)cedere, archiep(iscopu)s ispalen(sis) molestissimus tulit assererens q(uod) hui(usm)o(d)i fructus ad ip(su)m tanq(uam) ad futu(rum) successorem p(er)tinebant, p(ro)pt(er) p(re)dictas ordinationes d(omi)n(j) n(ost)ri, vnde licet idem archiep(iscopu)s esset p(ro) tunc in curia d(omi)ni reg(is), t(u)n(c) per officiales et s(er)uitores suis talit(er) p(re)dictum archi(diaco)nu(m) tribulauit q(uod) ali(o)q(ui)n oportuit eum exire ciu(ita)te(m) tu(m) p(ro)pt(er) fulminaciones [borroso] quas de facto in p(re)dictu(m) archi(diaco)nu(m) fulminabant et eum euitari faciebant q(uam) eciam p(ro)pt(er) minas et terrores. Quj, considerata pontencia ip(s)ius archie(pisco)pi inuite pot(er)ant cadere, in viru(m) costantem ip(s)e eciam d(omi)n(u)s archiep(iscopu)s p(re)dictis non conte(n)tus in consilio reg(is) querelans cont(ra) archi(diaco)nu(m) predictu(m) t cont(ra) me qui eu(m) miser(er)am p(ro)posuit asserens q(uod) cont(ra) crdinatione(m) facta(m) p(er) S(anctitat. d(omi)n(j) n(ost)ri ego me int(ro)mectebam ad exigendo(s) fructus p(re)dictos p(ro)pt(er) quod acersitus [sic] ad consilium d(omi)ni reg(is) acced(er)e habuj, ibiq(ue) post

multas disputaciones et clamores finalit(er) non sine mult(is) laboribus meis et inimicitiiis q(uam) p(ro)pt(er) hoc incurri. Idem d(omi)n(u)s archiep(iscopu)s compulsus tractauit concordiam cum cam(era) et finalit(er) fuit int(er) ip(su)m et me concordatum q(uod) ip(s)e soluit(ur) cam(era)e ap(osto)lice et michi eius no(m)i(n)e recipienti quatuor millia entu(m) flo(renum) auri de Aragonia pro om(n)i iure quod cam(era)e [fol. 3 v°] ap(osto)lice in dict(is) frugibus pot(er)at quomodolibet p(er)tin(er)e.

Se(cun)d(u)m arreragium quod occurrit fuisset Cam(era)e Ap(osto)lice longe plus utile nisi ip(s)amet cam(era)a me impediuisset. Nam cum ad noticiam meam deuenisset q(uod) mag(iste)r milicie de Calatraua Ordinis cisterciens(is) erat obligatus Cam(era)e Ap(osto)lice t(em)pore olim B(enedicti) in triginta sex millibus flo(renorum) de Aragonia ta(m) pro an(n)ata sup(er) mag(ist)ratus q(uam) pro fructibus quj obueneru(n)t t(em)pore uacacionis q(uod)q(ue) p(re)dictus mag(iste)r p(ro)pt(er) subtractione(m) que sup(er)uen(er)at non solu(er)at collectoribus p(re)dicti olim B(enedicti) nisi modica(m) q(ua)ntitate(m) de suma p(re)dicta, incepti p(ro)ced(er)e in negotio ta(m) per me q(uam) per alios quos ad loca dicti mag(ist)ratus destinavi. Et finalit(er) cum fact(is) p(ro)cessibus cont(ra) ip(su)m ip(s)e uid(er)et se cum iusticia artatu(m), in curia reg(is) querelari eciam de me p(ro)posuit. Et ego uocatus habui ad eand(em) curiam acced(er)e et post multas disputaciones mag(iste)r ip(s)e, videns se non posse euad(er)e concordauit se mecum modo seque(n)ti, videlicet q(uod) nisi inf(ra) tres menses a f(es)ti(ui)tate d(omi)n(i) n(ost)ri u(e)l Cam(era)a Ap(osto)lica remissione(m) u(e)l aliam p(ro)uisione(m) reportaret, p(ro)pt(er) qua(m) ego deb(er)em ab eius molestacione cessare ip(s)e mag(iste)r elapsis dict(is) tribus mensibus om(n)i(n)o satisfac(er)et n(isi) no(m)i(n)e cam(era)e recipienti de om(n)ibus illis in quibus rep(er)iretur dicte cam(era)a ap(osto)lice obligatus. Ve(rum) ant(e)q(uam) predictus t(er)minus lab(er)etur aut ego possem p(re)dictam Cam(era)m auisare, p(re)dicta Cam(era)a dum d(omi)n(u)s n(oste)r esset Florencie, fecit c(e)t(er)am concordiam cum quodam mjlite dicti Ordinis, comendatore de Otos, quj pro tunc erat in curia et erat adu(er)sari(us) ip(s)i(us) mag(ist)ri ita q(uod) Cam(era)a cessit p(re)dicto come(n)datori om(n)e ius sibi competens cont(ra) p(re)dictu(m) mag(ist)rem p(ro) c(er)ta q(ua)ntitate peccu(n)ie qua(m) ip(s)e come(n)dator obligauit se solutu(m) [fol. 4 r°] eidem Cam(era)e, p(ro)pt(er) quam cessionem et concordiam sic factam cum dicto comendatore ip(s)e comendator obtinuit sibi dari iudices a Cam(era)a p(re)dicta, videlicet decanu(m) ⁊ archi(diaco)nu(m) toletanu(m) et inhiberi michi ne me int(ro)mict(er)em de negotio sup(ra)dicto. Quod et factu(m) est ⁊ inhibitus cessavi et post multos labores ⁊ expensas ⁊ inimicitias dicti mag(ist)ri quas incurri, oportuit me sic negocium relinqu(er)e. Ve(rum) est t(ame)n q(uod) Cam(era)a Ap(osto)lice labo(rum) meo(rum) fructu sensit. Nam idem mag(iste)r postea misit ad Curiam ⁊ concordauit se cu(m) Cam(era)a p(er) noue(m) millibus flo(renorum) de cam(era)a et fuit reuocata illa co(n)cordia que fu(er)at facta int(er) Cam(era)m ⁊ come(n)datore(m) p(re)dictu(m) sensisset t(u)n(c) cam(era)a

fructu(m) maiore(m) si p(ro)cessu(m) meu(m) forsitam no(n) impediuisset. De isto ergo arreragio ad manus meas nichil venit de quo racione(m) redd(er)e debeam nisi expense inimicie ⁊ labores.

Fueru(n)t ⁊ alia arreragia minuta de quibus quidquid ad manus meas p(er)uenit inferi(us) est p(ar)ticulariter anotatum.

Hec pro tanto p(re)misi ut app(ar)eat collector(is) officium p(ro)pt(er) ordinationes p(re)dictas factas p(er) d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m modicum u(e)l nichil habere quod colligat q(uod)q(ue) nisi fuisset diligentia mea c(ir)ca p(er)quirenda arreragia o(mn)i(n)o fuisset inane ⁊ uacuu(m) nec fuisset necessaria aliu(m) reddicio racionu(m).

Hijs p(re)missis venio ad exp(ri)mend(um) p(er) ordine(m) quidq(ui)d ad manus meas racione dicti officij p(er) singulos an(n)os infrasc(ri)ptos p(er)uenit.

SEQUITUR
RECEPTA

[fol. 4 v°]

ANNO XVIIIJ°

Et primo quidem in an(n)o d(omi)n(j) millesimo quadrin(gentesi)mo decimo octauo, in quo quidem an(n)o dict(um) officium fuit michi comissum, ueneru(n)t ad manus meas qua(n)titates infrasc(ri)ptas:

Vndecima die mensis Jullij eiusdem an(n)j Johan(n)es Gundissaluj, subcollector toletan(us), tradidit michi, collectori p(re)dicto, per manus Didaci Gundissaluj, f(ra)tris suj, de hijs que dictus subcollector no(m)i(n)e cam(er)e collegerat, centu(m) quadraginta florenos de Aragon(ia) de quo(rum) pond(er)e deficiebant quadraginta ⁊ qui(n)q(ue) g(ra)na que valent q(uinquaginta) vnu(m) florenu(m) de Aragonia ⁊ sic manent centu(m) ⁊ triginta ⁊ noue(m) florenj de Aragon(ia).

Item vicesima sexta die me(n)sis septe(m)b(ri) aiusdem an(n)j Rodericus Didaci de Torres, decanus gienen(sis) tradidit michi, collectori p(re)dicto, triginta florenos de Aragon(ia) p(ro) medietate sexaginta flo(re)noru(m) similiu(m) in quibus erat obligatus cam(er)e ap(osto)lice pro media an(n)ata decanatus suj de quo fu(er)at sibi p(ro)uisum p(er) olim B(en)edictum et alios triginta retinuit ap(u)d se pretextu gr(aci)e facte p(er) d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m in reforma(cio)ne, soluentibus medietate(m) infra sex menses a die publicacionis.

ANNO XIX°

S(u)ma fl. Arag(onia) c lxviij

[fol. 5 r°]

Decimanona mensis Januarij Alfonsus de Orgaz nomine Didaci Martinj del Barco, soluit michi, collectori p(re)dicto, viginti florenos de Aragonia, in quibus erat obligatus racione medie an(n)ata beneficij quod habet in Xarahiceio dioc(esis)

Placen(tina) de quo eciam fu(er)at sibi p(ro)uisum t(em)pore olim B(enedicti).

Item prima die marcij eiusdem an(n)i Egidius Velasci, cl(er)icus S(anc)ti Johan(n)is de Alarcon, Conchen(se) dioce(si), soluit michi, collectori p(re)dicto, tredecim flor(enos) cu(m) dimidio de Aragonia p(ro) media an(n)ata dicti beneficij, quia ostendit beneficiu(m) ip(su)m valuisse viginti ⁊ septem florenos. Et licet obligatus assereretur cam(er)e ap(osto)lice in qui(n)deci(m), retinuit sibi florenu(m) dimidiu(m), ut no(n) exced(er)et medietatem ueri ualor(is).

Item quartadecima die marcij Ferna(n)dus Lupi de Morales, precentor gienen(sis), quj fu(er)at subcollector t(em)pore olim B(enedicti) in ciuitate ⁊ dioc(esi) Gienen(se) soluit michi p(er) manus cuiusdam fami(ilia)ris suj qui(n)quaginta flor(enos) auri de Aragonia in p(ar)tem eo(rum) ad quos erat dicta [sic] cam(er)e obligatus.

Item ultima die dicte me(n)sis marcij Guillelmus Dedaci de Auila, galicus ambaxiator Reg(is) Franco(rum), quj tunc in curia d(omi)nij Reg(is) Castelle erat, soluit michi qui(n)quaginta flor(enos) de Aragonia in p(ar)tem ducento(rum) ⁊ sex flor(enorum) ad quos se obligau(er)at collectori p(ro) media an(n)ata p(re)stimo(n)io(rum) de quibus p(ro)uid(er)at ei d(omi)n(u)s n(oste)r in dioc(esi) Ispalen(se).

S(u)ma fl(orenorum) Arag(onie) cxxxiiij

[fol. 5 v^o]

Item Johannes Gundissaluj, cam(er)ari(us) d(omi)nij Didaci Archiep(iscop)i Ispalen(sis), arrendauit pro p(re)cio quatuor milliu(m) ⁊ ce(n)tu(m) flor(enorum) auri de Aragon(ia) fructus mense archiep(iscop)alis illo(rum) mensiu(m) quibus Ispalen(sis) eccl(es)ia uacau(er)at, sup(er) quibus diu fu(er)at altercatu(m) p(re)ter illos quos recep(er)at decanus Tirasonen(sis) uel alij de eius ma(n)dato quj fuerat receptor olim B(enedicti) ant(e) subtractione(m) publicata(m) p(ro)ut lacius in instrum(en)to sup(er) hoc confecto continet(ur) et soluit c(er)tam p(ar)tem qua(n)titat(is) in me(n)se marcij in quo fuit f(a)cta arrendacio. P(er)fecit aut(em) soluc(i)one(m) qui(n)tedecima die me(n)sis augusti eiusd(em) an(n)i et fuit fideiussor ei(us) idem d(omi)n(u)s Ispalen(sis).

Item tertia die jullij idem Guillelmus sup(ra)sc(ri)ptus soluit michi centu(m) ⁊ qui(n)quaginta ⁊ six flor(enos) de Aragonia qui restabant et sic p(er)fecit solucione(m) et fuit lib(er)atus ab obligacione.

Item qui(n)ta die augusti Johannes Fernandi, cl(er)icus de Castellar, Seguntin(a) dioc(esi), soluit p(ro) media an(n)ata dicti b(e)n(e)ficij quatuordecim flor(enos) similes et p(ro) media an(n)ata beneficio(rum) de Pardos et Rueda et S(anc)ti Egidij, ad qua(m) erat obligatus ta(m)qua(m) p(ro)curator Petri Martinij cl(er)ici S(anc)ti Egidij, septe(m) flor(ernos) similes ⁊ sic fu(erun)t viginti ⁊ vnus flor(enos).

Item in eodem me(n)se augusti Egidius Ferna(n)di, tunc subcolle(ctor) conchen(sis) p(er) manus Alfonsi Garsie de Salmero soluit michi, collectori p(re)dicti recipie(n)ti per manus Johannis Garcesij p(ro)curator(is) suj centu(m) florenos de Aragonia in p(ar)tem eo(rum) que no(m)i(n)e cam(er)a [sic] receperat.

[fol. 6 r°]

Item octaua die septembr(is) Johann(e)s Sanci(j), bacalari(us), cl(er)icus del Pouo, seguntin(a) dioc(esi) soluit sex florenos de Aragon(ia) in p(ar)tem qui(n)decim flor(enorum) ⁊ dimidij ad quos erat obligatus cam(er)e p(ro) media an(n)ata eiusd(em) b(e)n(efic)ii.

Item vicesimaqui(n)ta die mensis septembr(is) Garsias Fernandi de Curiel, tunc subcollector placentin(us) soluit sexaginta flor(enos) Alfonso de Murcia famili(a)ri meo de mandato n(ost)ro recipienti in p(ar)tem eo(rum) que no(m)i(n)e cam(er)e recep(er)at.

Item quarta die noue(m)br(is) Alfonsus Rod(er)ici de Malue(n)da, archi(diaco)nus Caurien(sis) in p(ar)tem receptor iuru(m) cam(er)e ap(osto)lice p(er) me dictu(m) collectore(m) deputatus in dioc(esi) Ispalen(se) et in alijs dioc(es)is reddidit racione(m) de recept(is) et expensis quibus hinc inde compensat(is) p(ro)ut lacius in racionibus suis continet(ur) soluit de hijs que restabant trecentos ⁊ qui(n)quaginta ⁊ noue(m) flor(enos) de Aragonia in hu(n)c modu(m) centu(m) ⁊ qui(n)quaginta ⁊ noue(m) michi collectori p(re)dicto in peccu(n)ia nu(m)erata et duoscentos dederat de mandato m(e)o Martino Fernandi de Cordoua militi p(re)sidenti domicello(rum) in p(ar)te(m) cuiusdan assignac(i)o(n)is que illi fuit facta p(er) cam(er)am de qua infra in datafiet me(n)tio Et insup(er) eade(m) die p(re)fatus Archi(diaco)nus soluit michi ultra florenos sup(ra)sc(ri)ptos ex p(re)dict(is) p(er) eum recept(is) centu(m) ⁊ triginta ⁊ octo duplas valadias et vigint(i) ⁊ octo morabitanos quiquidem duple et morabitanj hui(scemo)o(d)i ad florenos de Aragonia reducti ascend(er)at ad suma(m) seu [fol. 6 v°] ducentu(m) vigint(i) flor(enorum) Soluit e(iam) p(re)dictus Archi(diaco)n(us) octoginta ⁊ octo regalia argenti, que reducta ad flor(enos) Aragonie ascend(er)u(n)t ad suma(m) fere duodecim flor(enorum). Et ita om(ne)s qua(n)titates sup(ra)sc(ri)pte sic p(er) me a dicto Archi(diaco)no recepte, in vnu(m) collecte, ascend(er)u(n)t ad sumam qui(n)gento(rum) ⁊ nonaginta ⁊ vni(us) flor(enorum) de Aragonja.

Item quartadecima die Januarij Egidius Fernandi, tunc subcollector conchen(sis), soluit michi per manus Martinj Sanci(j) de Cuenca triamillia morabitanor(um) in p(ar)tem recepto(rum) p(er) eum no(m)i(n)e dicte cam(er)e. Quiquid(em) morabitanj ad florenos Aragon(ie) reducti ascend(er)u(n)t ad suma(m) qui(n)quaginta ⁊ septem flor(enorum) similium.

Item octaua die jullij Garsias Gundissaluj de Alua, cl(er)icus beneficiatus in eccl(es)ia S(anc)ti Martinj de

Trujillo, Placen(tina) dioc(esi), arrendauit mediam an(n)ata(m) suj ben(e)ficij p(ro) quatuorcent(is) morabitinjs ex quibus soluit duos centos et reliquos ducentos p(ro)misit solu(er)e usq(ue) ad diem natalis D(omi)nij michi, collectori p(re)dicto, u(e)l subcollectori p(re)dicto placen(tino). Qui quidem ducenti morabitinj et si ad flor(enos) s(i)miles reducti ascend(er)u(n)t ad suma(m) quasi quatuor flor(enorum).

Item vicesimatercia die me(n)si decembr(is) Blasius Sanci(j), rector p(ar)rochialis eccl(es)ie S(anc)te Eolalie, ciui(ta)tis Segobien(sis), soluit michi p(ro) media an(n)ata suj ben(efi)cij qui(n)gentos morabitinjs, quj reducti ad flor(enos) Aragon(ie) ascend(er)u(n)t ad suma(m) fere decem flor(enorum) similium.

[fol. 7 r°]

Secunda die aprilis sup(ra)sc(r)pti an(n)j Fernandus Sanci(j) de Peralta no(m)i(n)e Petri Sanci(j) de Peralta f(r)atris suj can(oni)ci conchen(sis) soluit michi p(ro) media an(n)ata pred(ict)e Conchen(sis) octuoginta florenos de Aragonia et licet fuisset obligatus in centum allegauit f(r)atrem suu(m) esse mi(n)orem et ultra ue(rum) ualore(m) exp(en)ssisse et induxit sup(er) hijs informa(cio)nes et finalit(er) post multas alt(er)cac(i)ones fuit concordatu(m) ut solu(er)et p(re)fatos octuoginta flor(enos).

Item vicesimas(e)c(un)da die p(re)fati me(n)sis ap(ri)lis Alfonsus Roderici de Maluenda, archi(diaco)nus caurien(sis), receptor iuriu(m) cam(er)e p(re)fatus, reddidit rac(i)onem de hijs que recepit in dioc(esi) caurien(se) et pascen(se) ⁊ racione redita p(er) Johane(m) Garcesij, f(r)atrem suu(m) et p(ro)curatore(m), soluit michi triginta ⁊ qui(n)q(ue) flor(enos) de Aragonia quj restaba(n)t et insup(er) soluit michi duo millia ⁊ septenge(n)tos morabitinjs quj reducti ad flor(enos) de Aragon(ia) vna cu(m) sup(ra)sc(ri)pt(is) trigintaqui(n)q(ue) flor(enis) ascendit ad suma(m) fere octuoginta et sex flor(enorum).

Item prima die maij Petrus Gundissaluj, socius et cappellanus in eccl(es)ia segobien(se), soluit michi p(ro) medijs an(n)at(is) b(e)n(e)ficij S(anc)ti Quirici ciuitat(is) Segobien(sis) et b(e)n(e)ficij S(er)uitorij de Traspene(n)do ⁊ porcionis de Corredrada in finibus de Fuenteduen(n)a octo florenos de Aragonia.

[fol. 7 v°]

Item sextadecima die dicti mensis maij Joha(n)n(es) Sanci(j) bacalarius in dec(re)r(is) soluit noue(m) floren(os) ⁊ mediu(m) quj restabant de suma qui(n)decim flor(enorum) ⁊ dimidij ad quos erat obligatus p(er) media an(n)ata ben(efi)cij del Pouo segobien(se) dioc(esi).

Item decimaseptima die junij Johannes Fernandi, bacalarius in dec(re)t(is), beneficiatus in eccl(es)ia S(anc)ti Johannis de Xericio de la Frontera, jspalen(se) dioc(esi) p(re)se(n)tauit m(ich)i collectori p(re)dicto vna(m) lict(er)am d(omi)nij

vicam(er)arij p(er) qua(m) mandabat michi q(uod), licet dictus Joha(n)nis Ferdinandi in quadam gra(tia) dudu(m) sibi p(er) d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m de dicto b(e)n(efi)cio f(a)ctam exp(en)ssisset ultra ue(rum) valore(m) dicti ben(efi)cij et se p(ro) media an(n)ata in cam(er)a obligasset, q(uod) ego p(ro) dicta media an(n)ata recip(er)em ab eo dumtaxat medietate uero ualor(is) p(re)dicti b(e)n(efi)cij Et sup(er) hijs habita pri(us) per me u(er)a informacione et constato q(uod) fructus ip(s)ius ben(efi)cij no(n) ualuerant nisi uiginti ⁊ quatuor florenos de Aragonia, p(re)fatus Johan(n)es Ferna(n)di soluit michi pro dicta media an(n)ata duodecim flor(enos) similes.

Item decima die augusti Petrus Fernandi del Forno, subcollector segobien(sis) in p(ar)tem recepto(rem) p(er) eum ratione dicti officij soluit michi vndecim flor(enos) de Aragonia et quadringentos ⁊ qui(n)quaginta morabitanos quj reducti ad flor(enos) vna cu(m) sup(ra)sc(ri)pt(is) vndecim ascendunt ad suma(m) dece ⁊ noue(m) flor(enorum) de Aragonia cum dimidio.

[fol. 8 rº]

Item quarta die octobr(is) Hazam Didaci m(agist)ri canon(i)cus Gienen(sis) tunc cl(er)icus p(er)petuus beneficiatus eccl(es)ie Gienen(sis), receptor iuriu(m) dicte cam(er)e p(er) me dictu(m) collectorem deputatus, reddidit ratione(m) de recept(is) p(er) eum a subcollectore gienen(se) et ab alijs p(er)sonas. Et reduce(n)do moneta(m) ad florenos, soluit michi triginta ⁊ duos flor(enos) de Aragonia, ex quibus deficiebant sex morabitanj. Et insup(er) soluit michi triginta ⁊ octo duplas valadias que redicte ad flor(enos) ascendu(n)t ad suma(m) quasi sexaginta flor(enorum) de Aragonia et sic vna cu(m) p(re)fat(is) triginta ⁊ duobus flor(enis) ascendu(n)t ad suma(m) nonaginta ⁊ duorum flor(enorum) de aragon(ia).

Item sexta die nouemb(ris) Johannes Oller, porcionarius eccl(es)ie Cartagenen(sis) et subcollector eiusd(em) dioc(esi), reddidit ratione(m) de recept(is) p(er) eu(m) ratione d(ic)ti officij usq(ue) ad p(re)fata(m) diem. Et hinc inde computacione facta et habita rac(i)one expe(n)a(rum), rep(er)tus est debere trecentos ⁊ decem ⁊ septe(m) flor(enos) de Aragon(ia) et tres solidos ⁊ quatuor denarios barchinon(enses) quos soluit michi, computat(is) in eis centu(m) floren(is) quos soluerat d(omi)no ep(iscop)o placentin(o) tunc astoricen(si) et om(n)ibus alijs quos usq(ue) p(re)fatu(m) diem de ma(n)dato m(e)o tradiderat.

Item tercia decima die me(n)sus aprilis [espacio en blanco] thesaurari(us) eccl(es)ie Caurien(sis), soluit michi p(ro) media an(n)ata p(re)stimonij quod h(ab)et in eccl(es)ia S(anc)te Marie del Casal, caurien(se) dioc(esi), trecentos morabitanos ad quos dixit se obligatu(m) Cam(er)e, quj reducti ad floren(os) ascendu(n)t ad suma(m) fere sex flor(enorum) de Aragonia.

[fol. 8 vº]

Item eodem an(n)o quia cantor gienen(sis) olim subcollector dicebatur no(n) soluendo et uagabat p(er) diu(er)sas p(ar)tes ⁊ non pot(er)at comode ab eo haberi quod recep(er)at t(em)poribus subcollectorie sue, ego collector p(re)fatus recepi a d(omi)no

ep(iscop)o pascen(se), cognato suo, no(m)i(n)e dicti cantor(is) soluenta, duas assignaciones ex libris d(omi)nij Reg(is): vna(m) s(cilicet) sex milliu(m) morabitin(os) in ciuitate jspalen(se), aliam u(er)o sex milliu(m) et septingento(rum) et qui(n)quaginta morabitino(rum) in ciuitate segobien(se). Que quidem qua(n)titas fuit exacta cum magno labore et expensis in diu(er)sis t(em)poribus, ideo non ponit(ur) hic c(er)ta dies recepc(i)o(n)is. Hec qua(n)titas fuit data in p(re)ciu(m) ducento(rum) ⁊ qui(n)quaginta flor(enorum) de Aragonia, sed in rei u(er)itate, co(m)putati(is) expens(is) que in exigendis hui(uscem)o(d)i morabitinjs f(a)cte sunt, uix ueneru(n)t ad man(us) m(e)as duocenti ⁊ viginti florenj.

ANNO XXJ°

Quartadecima die januarij an(n)j sup(ra)sc(ri)pti Nuni(us) Gundissaluj de Sima(n)cas, bacalari(us) in legib(us), p(ro)curator Petri Alfonsi de Valleoleti, licen(cia)ti in dec(re)t(is), abbatis S(anc)ti Vince(n)cij de la Serra in eccl(es)ia Toletan(a), soluit michi triginta ⁊ qui(n)q(ue) florenos de Aragon(ia) et q(ar)ta(m) p(ar)te(m) vni(us) florenj similis p(ro) medietate qui(n)quagi(n)ta flor(enorum) auri de cam(er)a ad quos dixit eu(n)d(em) abbatem obligatu(m) in roman(a) curia ad solue(n)d(os) michi collectori p(re)fato ⁊ induxit informac(i)one(m) q(uod) in isto res- [fol. 9 r°] pertu co(n)sueueru(n)t soluj florenj de Aragonja p(ro) florenjs de cam(er)a t(em)poribus olim B(enedicti) in hijs p(ar)tibus Ispanie. Ego aut(em) recepi hanc qua(n)titate(m), sed no(n) relaxaui si forte ad maiore(m) suma(m) racione p(re)dicte q(uan)titatis tene(n)tur.

Item terciadecima die marcij Petrus Bocanegra, abbas de Hermidez, in eccl(es)ia Palentin(a), soluit michi viginti ⁊ duos flor(enos) de Aragonia racione quo(rum)da(m) p(re)sti(m)o(niorum) que obtinet in dioc(es)i Conchen(se) que vacaru(n)t p(er) obitu(m) d(omi)nij cardinalis Auxitani q(uod) asserebat suma(m) restante(m) recepta(m) fore p(er) subcollectore(m). Ego aut(em) recepi sed no(n) relaxaui ampliore(m) suma(m) si in ea esset obligatus.

Item vicessimaseptima die julli Nuni(us) Gu(n)dissaluj de Sima(n)cas no(m)i(n)e p(re)dicti Petri Alfonsi, abbat(is) S(anc)ti Vince(n)cij. soluit alios triginta ⁊ qui(n)q(ue) flor(enos) similes ⁊ quarta(m) p(ar)tem alt(er)i(us) similis florenj auri de Aragon(ia), in co(m)pleme(n)tu(m) qui(n)quagi(n)ta flor(enorum) auri de cam(er)a ad quos dixit eu(n)d(em) abbate(m) obligatu(m) modo ⁊ racione sup(ra)sc(ri)pt(is).

Item sexta die jullij Alfonsus Rod(er)ici de Malue(n)da, archi(dia)conus et canon(i)cus caurien(sis), soluit michi p(ro) media an(n)ata pre(ben)de caurien(se) quadringe(n)tos morabitanos q(ua) dedit informac(i)one(m) q(uod) p(ro) medijs an(n)at(is) p(re)benda(rum) caurien(sium) no(n) co(n)sueuit ampli(us) soluj ⁊ p(ro)duxit lict(er)am vicecam(er)arij quibus cauebatur q(uod) no(n) obstan(te) quacu(m)q(ue) obligac(i)one que(m) idem

Archi(diacono)nus [fol. 9 v°] in Cam(er)a fecisset, ego no(n) leuare(m) ab eo ultra qua(n)ti(ta)te p(ro) similibus medijs an(n)at(is) in ead(em) eccl(es)ia co(n)suetum leuari qua(rum) lict(er)a(rum) tenor est ins(er)tus in apecha de soluto qui quide(m) morabitinj reducti ad florenos ascendu(n)t ad suma(m) fere octo flo(renorum) de Aragonia.

Item s(e)c(un)da die octob(ris) Petrus Alfonsi, archip(re)sbit(er) et subcollector caurien(sis), soluit michi p(er) manus Petri Ferna(n)di de Zamora, notarij Reg(is), qui(n)q(ua)millia morabitino(rum) in hu(n)c modu(m): triamillia ⁊ septuaginta ⁊ noue(m) in quibus remans(er)at obligatus ex ratione quam dederat archi(diacono) caurien(sis), tanq(uam) Cam(er)e receptori et alios restantes in p(ar)tem recepto(rum) p(er) eu(m) no(m)i(n)e dicte Cam(er)e post dicta(m) ratione(m). Quiquid morabitinj om(ne)s reducti ad florenos ascendu(n)t ad sumam quasi nonaginta ⁊ qui(n)q(ue) floreno(rum) de Aragonia.

Item Johannes Gundissaluj, subcollector toletan(us), soluit michi qui(n)q(ue)millia morabiti(n)o(rum) in hu(n)c mediu(m): prima die februarij an(n)o xx° duo millia et post in mense aprilis anno xxj° soluit mille ⁊ post de ma(n)dato m(e)o soluit d(omi)no Francisco de Pizolpassis, nu(n)cio ap(osto)lico in hijs p(ar)tibus, alia duo millia. Qui quidem morabitinj ad florenos reducti ascendu(n)t ad suma(m) quasi nonaginta ⁊ qui(n)q(ue) flor(enorum) de Aragonia.

ANNO XXIIJ°

[fol. 10 r°]

Decima otava die januarij dicti an(n)i xxij Francisc(us) Fernandi, bacalarius, canon(i)cus segobien(sis), soluit duomillia ⁊ sexcentos ⁊ viginti ⁊ qui(n)q(ue) morabiti(n)os p(ro) media an(n)ata p(re)stimo(n)io(rum) de Alaujs ⁊ de Villalua ⁊ de Mures ⁊ de Azanalcova ⁊ de las Calanas, que sunt in dioc(es)i Ispalen(se) et si forte in maiori qua(n)titate esset obligatus Cam(er)e reman(er)et uis saluu(m). Quj quide(m) morabitinj ad florenos auri reducti ascendunt ad suma(m) qui(n)quaginta flo(renorum) de Aragonia.

ANNO XXIIIJ°

Item mense februarij eiusd(em) an(n)i Petrus Ferna(n)di de Gomara, subcollector dioc(es)i Conchen(se), soluit p(er) manus Petri Ferna(n)di, cappellanj d(omi)nij Reg(is), centu(m) florenos de Aragonia Petro Gundissaluj de Beiar cl(er)co, recipienti de ma(n)dato m(e)o in p(ar)te(m) eo(rum) que no(m)i(n)e Cam(er)e receperat.

Item prima die decembr(is) Ferna(n)dus Martinj, soci(us) in eccl(es)ia Gienen(se), p(ro)curator Roderi Didaci de To(r)nes, tunc decanj gienen(sis), soluit nonaginta ⁊ septe(m) flor(enos) de Aragonia cum dimidio in medietate(m) can(tum) ⁊ nonaginta ⁊ qui(n)q(ue) flo(renorum) in quibus dix(er)at eu(n)d(em) decanu(m) obligatu(m) ad solue(n)d(os) Cam(er)e u(e)l michi collectori p(re)fato p(ro) media an(n)ata pre(ben)de toletan(e).

[fol. 10 v°]

Item ead(em) die idem Fernandus Martinj no(m)i(n)e Alfonsi Garsie de Vtrera, subcollector(is) gienen(sis), soluit decem flor(enos) de Aragonia in p(ar)tem eo(rum) que no(m)i(n)e Cam(er)e idem subco(llect)or recep(er)at.

Item dicta p(ri)ma die decembr(is) p(re)fatus Ferna(n)dus Martinj no(m)i(n)e dicti Alfonsi Garsie de Vtrera, subcollector(is) p(re)fati, ultra sup(ra)scr(ri)ptos decem florenos soluit qui(n)quaginta duplas valadias modo t rac(i)o(n)e sup(ra) content(is). Que quidem duple ad flor(enos) reducte ascendu(n)t ad suma(m) septuaginta t noue(m) flo(renorum) auri de Aragonia.

Suma maior om(n)ium per me dictu(m) collectore(m) no(m)i(n)e dicte Cam(er)e recepto(rem) p(ro)ut sup(ra) specifice declaratu(m) est omnibus computat(is) facta reductione ad florenos Aragonie ascendit ad suma(m) sex milliu(m) et octingento(rum) et octuoginta t quatu(or)ce floreno(rum) auri de Aragonia cum dimidio et trium solido(rum) et quatuor denario(rum) monete barchinonen(sis).

[fol. 11 r°]

DATA

De quibus quidem peccunie qua(n)titatibus per me ut premictitur no(m)i(n)e dicte Cam(er)e recept(is) et habit(is) feci soluj t realit(er) assignari eidem Cam(er)e t alijs de ip(s)ius Cam(er)e aut d(omi)nij n(ost)ri mandat(is) ac al(ii)s ad utilitatem ip(s)ius Cam(er)e seu d(omi)nij n(ost)ri s(er)uiciu(m) expendidi t tradidi quantitates infrascriptas.

Primo quidem pretextu cuiusdam assignacionjs facte p(er) eu(n)dem d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m d(omi)ne Eleonori Regine Aragon(ie) de maiori suma p(ro)ut in lict(er)is ap(osto)lic(is) sup(er) hui(uscem)o(d)i assignacione confect(is)pleni(us) continet(ur) soluj feci et realit(er) assignari eidem d(omi)ne Regine seu alijs de eius ma(n)dato t voluntate sexcentos t triginta t quatuor flor(enos) de Aragonia p(ro)ut in lict(er)is seu instrum(en)t(is) sup(er) hui(uscem)o(d)i solucione confect(is) que cum latore p(re)se(nc)ium ad ead(em) Cam(er)am transmicto app(ar)et euiden(er).

Item Florencie dum ibi resid(er)et Roman(a) Curia, quarta s(cilicet) die me(n)sis augusti sub an(n)o a Natiuitate D(omi)nij M° CCCCXIX, pontificatus p(re)fati D(omi)ni n(ost)ri an(n)o s(e)c(un)do tradi feci t realit(er) assignari eidem Cam(er)e ap(ostoli)ce sexcentos t qui(n)quaginta florenos de Cam(er)a et solidos duodecim monete roman(e) pro quibus soluj feci Francisco de Boscolis m(er)catori flore(n)tino t socijs p(er) c(er)tos alios m(er)catores in ciuitate Ispalen(se) co(m)morantes mille florenos auri de Aragonia p(ro)ut in lict(er)is quitancie sup(er) hoc confect(is) lacius continet(ur).

[fol. 11 v°]

Item feci soluj t realiter tradi p(ro) expensis itin(er)is tam in eu(n)do q(uam) in redeu(n)do nu(n)cio que(m) destinauj ad

ip(s)am Roman(am) Curia(m) cum lict(er)is cambiij que(m) oportuit primo ire ad ciuitate(m) Ispalen(sem) ad trade(n)d(os) dictos mille flor(enos) dict(is) m(er)catoribus et ex inde Flore(n)ciam ubi tunc residebat dicta Roman(a) Cur(ia) quadraginta flor(enos) auri de Aragonia.

Item Florencie dum ibi eciam resid(er)et dicta Curia decima septime die mensis nouembr(is) anno r pontificatu de quibus supra, soluj feci et realit(er) assignari eidem Cam(er)e ap(osto)lice per manus d(omi)nij Gundissaluj ep(iscop)i astoricensis qui(n)gentos florenos auri de Cam(er)a p(ro)ut in lict(er)a quita(n)cie sup(er) hoc confecta lacijs continet(ur). P(ro) quibus quid(em) qui(n)gent(is) flor(enis) ut tute ad eand(em) Cam(er)am portarentur, fuit factu(m) cambi(u)m Barchinone, ita q(uod) computat(is) expens(is) nu(n)cij quj yuit ad faciend(um) dictu(m) cambi(u)m et deinde cu(m) lict(er)is cambi ad eand(em) curia(m), soluj feci om(n)ibus computatis octingentos r vigint(i) florenos auri de Aragonia.

Item feci soluj et realit(er) assignari Florencie dum ibi ut p(re)mictit(ur) Roman(a) Curia resid(er)et die s(cilicet) ultima me(n)isi noue(m)bris anno d(omi)nij de quo supra pontificatus u(er)o p(re)fati d(omi)nij n(ost)ri an(n)o tercio eid(em) Cam(er)e ap(osto)lice p(er) manus Dossi de Spinis et socio(rum) m(er)cato(rum) florentino(rum) qui(n)gentos florenos auri de Cam(er)a p(ro) quib(us) feci soluj p(re)fato Dosso r societati [fol. 12 r°] Barchinone co(m)moranti quadringentas r quj(n)quaginta libras monete barchinonen(sis) que ascend(un)t adualore(m) octingento(rum) r decem r octo floreno(rum) auri de Aragonia et duo(rum) solido(rum) p(re)fate monete barchinon(ensis) p(ro)ut de hoc d(omi)n(u)s vicecam(er)ari(us) fuit legiti(m)e informat(us) et in lict(er)a qujtancie sup(er) hoc confecta app(ar)et euident(er).

Item feci soluj r realit(er) tradi nu(n)cio que(m) destinauj cum dict(is) quadrin(gen)tis r qui(n)quaginta libris ad ciuitate(m) barchinonen(sem) ut ibid(em) p(re)fato Dosso et societati trad(er)entur quindecim florenos de Arago(nia).

Item Rome apud Sanctu(m) Petru(m) die ulti(m)a me(n)sis martij an(n)o d(omi)nij M° cccc xxj° pontificat(us) p(re)fati d(omi)nij n(ost)ri anno quarto feci soluj realit(er) r cu(m) effectu p(re)fate Cam(er)e ap(osto)lice p(er) manus Bartholomei de Bardis m(er)cator(is) flore(n)tinj quadringentos r quatuordecim florenos auri de Cam(er)a necno(n) quadraginta r tres solidos et octo denarios monete Roman(e) valentes florenos de Aragonia co(m)putato cambio sexingentos r sexaginta p(ro)ut in lict(er)a quita(n)cie sup(er) hoc confecta pleni(us) co(n)tine(tur).

Item tradidi nu(n)cio que(m) misi cum peccunijs Barchinona(m) ad faciend(um) dictu(m) cambi(u)m et deinde cum lict(er)is cambi yuit Roma(m) triginta flor(enos) de Aragonia.

[fol. 12 v°]

Item [?] dioc(es)ie die decima me(n)s(is) augusti anno a Natiuitate D(omi)n(j) M° cccc xxij° pontificatus u(er)o p(re)fati d(omi)n(j) n(ost)ri anno qui(n)to feci soluj et realit(er) assignari eidem Cam(er)e ap(osto)lice p(er) man(us) Gundissaluj de la Calleia cl(er)ici jspalen(sis) trece(n)tos ⁊ triginta octo florenos auri de cam(er)a et vigint(i)qui(n)q(ue) solidos dicte monete roman(e) p(ro) quib(us) tradi feci Jeronjmo Gasconis m(er)catori flore(n)tino Barchinone co(m)mora(n)ti quingentos florenos auri de Aragonia p(ro)ut in lict(er)a qujtancie super hoc co(n)fecta lacijs continet(ur).

Item tradidi p(re)fato Gundissaluo de la Calleia p(ro) expens(is) sujs tam in eundo ad Roman(am) Cur(iam) q(uam) in redeu(n)do quadragintaquj(n)q(ue) flor(enos) auri de Aragonia.

Item Rome apud Sancta(m) Maria(m) Maiore(m) die duodecima me(n)s(is) augusti anno a Natiuitate D(omi)n(j) M° cccc xxij° pontificatus p(re)fati d(omi)n(j) n(ost)ri anno sexto soluj feci et realit(er) assignari eidem Cam(er)e p(er) manus d(omi)n(j) Francisci ep(iscop)i Aquen(sis) trecentos ⁊ vnu(m) florenos auri de cam(er)a ⁊ sexdecem solidos ⁊ octo denarios monete roman(e) p(ro)ut in lict(er)a qujtancie sup(er) hoc confecta lacijs continetur, quj reducti in ad florenos de Aragonia p(ro)ut fu(er)u(n)t traditi in p(ar)tibus Ispanie dicto d(omi)no Francisco ut p(er) eu(m) ad dicta(m) Curia(m) portare(n)tur ascendunt ad suma(m) quadringento(rum) ⁊ septuaginta flor(enorum) de Aragonia.

[fol. 13 r°]

Item feci soluj ⁊ realit(er) tradi p(ro) qualibet lict(er)a qujta(n)cie p(ro)ut in Cam(er)a ap(osto)lica dicitur esse consuetum tres florenos auri de cam(er)a ⁊ tres grossos pap(er)ales ita q(uod) pro sex quita(n)cijis de quib(us) sup(ra) f(a)cta est me(n)cio realit(er) soluj decem ⁊ octo flor(enos) de cam(er)a ⁊ decem ⁊ octo grossos p(a)pales quj reducti ad florenos de Aragonia ⁊ co(m)putato cambio ascendu(n)t ad valorem triginta duo(rum) flo(re)norum de aragonia.

Item pretextu cuiusdam assignacionis f(a)cte p(er) d(omi)n(u)m vicecam(er)ariu(m) nobilibus vir(is) d(omi)n(j)s Ferna(n)do Petri de Ayala et Martino Ferna(n)di de Cordoua militib(us) quj fueru(n)t ambaxiatores jllustrissimj d(omi)n(j) Reg(is) Castelle in Concilio Constan(ciense), feci soluj ⁊ realit(er) tradi eis(em) militibus ducentos ⁊ qui(n)quaginta florenos auri de cam(er)a pro quibus du(m)taxat tradidi eisdem militibus trecentos ⁊ qui(n)quaginta ⁊ duos florenos cu(m) dimidio de Aragonia, quia sic concordauj cu(m) eis.

Item pretextu cuiusdam assignacionis facte per d(omi)n(u)m vicecam(er)ariu(m) d(omi)no Francisco de Pizolpass(is) nu(n)c ep(iscop)o Aquen(sis) tunc nu(n)cio ap(osto)lico in p(ar)tibus Ispanie, feci soluj et realit(er) tradi eid(em) d(omi)no Fran(ces)co centu(m) florenos auri de cam(er)a p(ro) quibus idem d(omi)n(u)s Fran(ces)cus recepit ⁊ fueru(n)t sibi soluti ⁊ no(m)i(n)e m(e)o centu(m) ⁊ sexaginta florenj auri de Aragonja.

Item quia p(re)fatus d(omi)n(u)s Franciscus du(m) esset in ciuitate Toletan(a) p(ro) negocijs d(omi)n(j) n(ost)ri et t(am)q(uam) [fol. 13 v^o] eius nu(n)cus dixit se egere centu(m) florenjs de Aragonia pro destina(n)do vnu(m) nu(n)ciu(m) ad S(anc)titati D(omi)n(j) n(ost)ri, quja sic expediebat s(er)uicio sue S(anx)titatis) eiusd(em) d(omi)n(j) n(ost)ri fueru(n)t eidem d(omi)no Fran(ces)co realit(er) traditi ⁊ soluti no(m)i(n)e m(e)o me absente p(er) mi(ni)st(r)um d(omi)n(j) tunc ep(iscop)i astoricen(sis) fr(atr)is mei, cuj idem d(omi)n(u)s Fran(ces)cus tunc sup(er) hoc sc(ri)psit, centu(m) florenj de Aragonja p(ro)ut in lict(er)is eiusd(em) d(omi)n(j) Francisci sup(er) hoc co(n)fect(is) pleni(us) co(n)tinet(ur).

Item vicessima sexta die maij an(n)o d(omi)n(j) M^o cccc xxiiij^o tradidi realit(er) cu(m) effectu cujdam Johannj de Ouiedo cursori quj portauit ad me lict(er)as d(omi)n(j) cardinalis pisanj tu(n)c legati in p(ar)tibus Aragonje sup(er) no(n)nullis conc(er)ne(n)tibus maxime s(er)uiciu(m) d(omi)n(j) n(ost)ri vigint(i) qui(n)q(ue) florenos auri de Aragonja p(ro) salario suj viagij q(ua) vsus est duplomite venjens cu(m) magna celeritate de qujbus nullam habeo qujta(n)cia sedita est in rei u(er)itate q(ua) ego soluj ad ma(n)datu(m) dicti d(omi)n(j) legati quj tunc sc(ri)psit cu(m) dicto cursore archiep(iscop)o toletan(o) sup(er) fact(is) eccl(es)ie et p(ro) tunc erat sat(is) neccessariu(m) q(ua) dictus d(omi)n(u)s legatus quj erat in Aragonja esset auisatus in quo statu erant negocia eccl(es)ie in Regno Castelle.

Ityem eidem cursori tradidi ut reportaret lict(er)as d(omi)n(j) tolatan(i) ⁊ meas ad dictu(m) d(omi)n(u)m cardinale(m) tunc legatu(m) decem florenos auri de Aragon(ia).

[fol. 14 r^o]

Item eod(em) an(n)o co(n)uenj cum quodam cursore ut iret celerit(er) ad d(omi)n(u)m n(ost)r(u)m quj tunc erat Gebenij ad notificand(um) S(anc)titati) Sue obitu(m) d(omi)ne q(uc)dam Regine Castelle que tunc decess(er)at ⁊ auisand(am) S(anc)titatem) suam de aliquibus que cont(ra)riebant utilitate(m) Eccl(es)ie ⁊ s(er)uicium Sue S(anc)titatis) pro quj(n)quaginta flor(enis) auri de Aragonja cum quo quid(em) cursore sc(ri)psi p(re)fato d(omi)no n(ost)ro sat(is) late de om(n)ibus que tunc in hijs p(ar)tibus occurrebant p(ro)ut credebam expedire s(er)uicui sue S(anc)titatis).

Item tradidi archi(diacono) caurien(sis) et cuidam notario regio que(m) cu(m) eo destinauj ad ciui(ta)te(m) Ispalen(sem) sup(er) nagocio fructuu(m) medij t(em)por(is) de qujbus sup(ra) f(a)cta est me(n)cio, sup(er) quibus, ut dictu(m) est, si fueru(n)t multe co(n)tenciones int(er) d(omi)n(u)m Ispalen(sem) ⁊ me p(ro) expe(n)sis sujs qui(n)quaginta[tachado] flor(enis) de Aragonja quos idem archidia(co)n(us) expe(n)didit ant(e)q(uam) aliquid posset exig(er)e de arreragijs debit(is) eidem Cam(er)e in dicta ciui(ta)te Ispalen(se).

Item feci alias mjinimas expensas tam in mict(en)do nu(n)cios ad cita(n)dum subcollectores antiquos ut redd(er)ent co(m)pota sua q(uamque) ad constitue(n)d(um) alios de nouo, q(uamque) eciam

sup(er) alijs negocijs que occurrunt super quibus oportet
freq(uen)ter scr(ri)bere. Qui qujde(m) expe(n)se asce(n)dunt ut
credo ad suma(m) quj(n)quaginta[tachado] flo(renorum) auri de
Aragonja.

Item ultra p(re)dicta debet michi computari salariu(m)
iux(ta) consuetudine(m) dicte Cam(er)e ap(ostoli)ce a die qua
incepti exe(r)cere officiu(m) p(re)dictu(m) usq(ue) ad diem
p(re)se(n)te(m) p(ro)ut fu(er)it bene visu(m) d(omi)no
vicam(er)ario et alijs d(omi)njs de Cam(er)a sup(er) quo
digne(n)tur hab(er)e respectu(m) q(ua) p(ro) negocijs ip(s)sius
Cam(er)e ego habuj venire ad Curia(m) [fol. 14 v°] regiam ad
instancia(m) d(omi)nij jspalen(sis) p(ro)ut sup(ra) tactu(m) est
et eciam al(ia)s ad instancia(m) mag(ist)ri de Calatraua et p(er)
diligencia(m) ⁊ labore(m) ⁊ sollicitudine(m) mea(m) obtinuj
reuocari lict(er)am regiam que iam concessa et expedita erit
p(er) qua(m) ma(n)dabatur exp(re)sse q(uod) nullus collector
Cam(er)e ap(osto)lice p(er)mite(n)tur aliquid exig(er)e nomine
dicte Cam(er)e, nam d(omi)n(u)s Rex asserebat in dicta lict(er)a
q(uod) om(n)ia debita ⁊ iura Cam(er)e ap(osto)lice in istis
p(ar)tibus fuerunt remissa in Concilio Constan(ciense) qua(m)
dictam lict(er)am regiam ego obtinuj reuocari cu(m) multo labore
⁊ no(n) dubitauj p(ro) s(er)uicijs dicte Cam(er)e incurr(er)e
inimicicias dicti mag(ist)ri ⁊ alio(rum) magno(rum) d(omi)no(rum)
quj eid(em) fauebant.

Item p(ro)ut reperi in compot(is) alio(rum) collecto(rum)
quj al(ia)s feceru(n)t ist(is) p(ar)tibus semp(er) co(n)suevit
Cam(er)a ap(osto)lica taxare cuilibet collectori p(ro) salario
notario(rum) quj habent co(n)fic(er)e sc(ri)pturas ⁊
instrume(n)ta sup(er) negocijs collectorie quadraginta florenos
auri de Aragonja an(n)uati(m) et ita ascendit salarium dicto(rum)
notario(rum) a t(em)pore quo ego incepti ex(er)cere dictu(m)
officiu(m) cum fuit iam octo an(n)j ad sumam tracentu(m) ⁊
vigint(i) floreno(rum) de Aragonia.

[fol. 15 r°]

[al margen superior del folio:] Istud foliu(m) d(ebet) addi ad
libellu(m) ro(ma)nu(m) p(er) me nup(er) missum et cum hoc
finiuntur computa seu rationes toti(us) t(em)p(o)ris (us)q(ue)
in diem hodiernam que est q(ua)rta junij anno xxvij°

Debent addi ad computa primo missa jsta que sequu(n)tur

Anno vicesimo quinto
nichil recepi

Anno vicessimo
sexto

Ultima die febroarij soluit Antoni(us) Ximeni, canonicus
segobien(sis), biginte et duos florenos ⁊ dimidiu(m) ei(us)d(em)
[?] pro quindecim florenis auri de camera ad quos se in Camera
obligauerat p(ro) media annata sui canonicatus et p(ro)testatus
est q(uod) sibi redderetur residuum ei(us) q(uod) in eccl(es)ia

segobien(se) consuetum erat solui.

It(em) xxviij die octobris soluit Ludouicus Stephani, archidiaconus pascen(sis), ei(us)d(em) dioc(esis) subcollector, q(ui)nquaginta duplas baladias in p(ar)tem eoru(m) que nomi(n)e Camere receperat.

It(em) xi. die nouembris soluit Petrus de Yllyescas camerari(us) d(omi)ni placen(tini) nomine Ioh(a)nnis Gundisalui, subcollectoris tolletan(i) ducentos et decem florenos auri de Aragonia in p(ar)tem receptoru(m) nomine Camere p(er) dictu(m) subcollectorem quos idem Petrus nomine ei(us)d(em) subcollector(is) a diu(er)sis p(er)sonis receperat.

Anno xxvviij°

Secunda die februarijj soluit Didacus Gundisalui, doctor, nomine Iohannis Gundisalui, subcollectoris tolletan(i), fratris sui, quinq(ue) millia morabetinos in p(ar)tem receptorum p(er) eumdem subcollectorem.

It(em) decima nona ap(ri)lis Alfonsus Ioh(a)nn(i)s, rector ecc(les)ie S(an)c(t)e Marie del Camino ciuitatis Legionen(sis), receptor gen(er)alis deputatus p(er) eumdem collectorem in collectoria sua ad bisitandum dictam collectoriam et recipiendu(m) computa a diuersis subcollectoribus et exigendum ab eis peccunias si in aliquibus tenerentur, reddidit rationem de p(er) eum receptis, quibus omnibus computatis, deductis expensis nec(esar)ijs quas in visitando dictam collectoriam et recipiendo computa a diuersis subcollectoribus et in exigendo dictas peccunias, apparuit debere noningentos et nonaginta et tres florenos auri de Aragonia et octo morabetinos quos statim soluit collectori.

It(em) xx. die maij Petrus Fernandi del Phorno, canonic(us) segobien(sis), subcollector eiusd(em) dioc(esis), soluit in p(ar)tem p(er) eum receptorum q(ui)nq(ua)ginta et duos florenos auri de Aragonia.

It(em) Ioh(a)nn(e)s Oller, subcollector cartaginen(sis), soluit Didaco Ma(r)tini recipienti de mandato collectoris certam q(uan)titate et [?] nomi(n)e collectoris aliqua de p(ar)tib(us) illis que om(n)ia ascendunt ad su(m)mam ducento(rum) et viginti et octo floreno(rum) auri de Aragonia de quibus h(ab)uit quitanciam a p(re)dicto collectore sc(ri)ptam q(ua)rta dice junij anno vicesimo septimo.

[fol 15 v°]

Data

Misi ad Cameram ap(osto)licam in anno vicessimo sexto mille florenos auri de Aragonia p(er) Gundisaluu(m) de Salamanca, familiare(m) domini placentini.

Item debent sibi computari p(ro) notarijs isto anno

q(ua)draginta.

Expense morabetinoru(m)

It(em) quarta decima die jullij anno xxvj° dedit cuidam nu(n)cio qui yuit Yspal(i)m cum l(itte)ris domini collewctoris a loco de Carnide qui est in regno Portugalie vlixbonen(sis) district(us) p(ro) expe(n)sis jn eundo et reddeundo duocentos morabetinos.

It(em) decima nona die augusti anno s(upra)dicto dedit eid(em) nu(n)cio q(ui) jteru(m) reddijt Yspal(i)m cum l(itte)ris dicti domini collectoris p(ro) expensis trecentos morabetinos. Et iste nu(n)cius yuit p(er) aliq(ua)s p(ar)tes Castelle p(ro) aliquibus negocijs Camera(m) ap(osto)licam concernentibus.

[fol. 16 r°]

Istud foliu(m) debet addi ad libellu(m) racionu(m) p(er) me nuper missum cu(m) Alfonso de Hamusco et cum hoc finiuntur computa seu rationes tocius t(em)poris vsq(ue) in diem hodierna(m) que est nona mensis decembris anno xxvij°

Debent addi ad computa p(ri)mo et se(cun)do
missa jsta que sequuntur.

Recepta
anno xxvij°

[al margen izquierdo del párrafo siguiente:] Non ponitur hic dies q(ua) nescit(ur) qua die in ciuitat(e) Yspalen(se) solui(tur).
[al margen derecho del mismo párrafo:] c xvij ds. iii. xij . iii°

Alfons(us) Roderici de Penaluer, canonic(us) yspalen(sis) et subcollector ei(us)d(em) dioc(esis), soluit de mandato collectoris Vellasco de Soria m(er)catori in p(ar)tem p(er) eum nomi(n)e Camere recepto(rum) centum et decem et septem duplas et dimidiam valladias ⁊ duodecim morabetinos et dimidiu(m) p(ro) q(ua)ntitate decem millium morabetino(rum) sicut idem subcollector dixit se recepisse.

Data
anno xxvij°

Iten die lune deci(m)a mensis nouembris anno xxvij° soluit collector pretextu cui(us)dam assignacio(n)is f(a)cte p(er) d(omi)n(u)m Benedictu(m) de Guidaloc(is) reu(er)endo d(omi)no Didaco, ep(iscop)o caurien(si), ducentos florenos auri de cam(er)a p(ro)ut in l(itte)ra quitancie sup(er) hoc confecta lati(us) continetur, quam quidem quitanciam vna cu(m) assignacio(n)e predicta nup(er) p(er) Petrum Garsie de Burg(is) in legibus bachalarium ad Cameram transmisit.

Item xxiiij die p(re)dicti mens(is) nouembris anno xx° vij° soluit collector pretextu cui(us)dam assignacionis facte p(er) d(omi)n(u)m Benedictu(m), ep(iscopu)m valuen(sis), vicemarariu(m) d(omi)no Ioh(a)nnj de Mazzancollis de Interapie, legum doctori,

jñ hija p(ar)tibus nuncio ap(osto)lico centu(m) florenos auri de camera p(ro)ut in l(itte)ra quitancie super hoc confecta pleni(us) continetur quam quitanciam ad p(rer)fatam Cameram transmittit.

3.- El rey Juan II ordena se cambie en las nóminas de mercedes el nombre de Alfonso García de Santa María, maestrescuela de Cartagena, por el de Alfonso García de Santa María, obispo de Burgos, a petición de éste, por temor a que surgieran problemas en su identificación.

1440, diciembre, 15

A.G.S., M.P., leg. 8, fol. 175 r°.

El dicho don Alfon(so) G(arci)a de Santa M(ari)a, ob(is)po de Burgos, mostro vn aluala d(e)l d(i)cho señor Rey, fecho en esta g(ui)sa.

Yo el Rey fago sabe(r) a vos, los mis contador(e)s mayores, q(ue) do(n) Alfon(so) G(arci)a de S(an)ta Maria, ob(is)po de Burgos, mi oydor ⁊ rreferendario ⁊ del mi Consejo, me fiso rrelaçion disie(n)do q(ue) al t(iem)po q(ue) el era ⁊ se no(m)braua Alfonso G(arci)a de S(an)ta M(ari)a, maestrescuela de Ca(rta)jena, yo le fise oydor d(e) la mi Abdie(n)çia e le fise m(er)çed de ocho escusados francos ⁊ q(ui)tos de monedas co(n) el d(ic)ho ofiçio de oydor, los q(ua)les le fuero(n) ⁊ esta(n) puestos ⁊ asentados e(n) los mis libros de lo saluado. E despu(e)s aca ha gosado d(e)llos ⁊ dis q(ue) se rreçela q(ue) por el agora no(n) se llama asi com(m)o e(n) los d(ic)hos mis libros, esta ase(n)tado le sera puesto algu(n)d cont(ra)ste e(n) los d(ic)hos escusados o no(n) podra gosa(r) dellos. E me pidio por m(er)çed q(ue) sobre ello lo p(ro)ueyese com(m)o la mi me(r)çed fuese. E yo touelo por bie(n). E por q(ua)nto yo soy çie(r)to ⁊ çe(r)tificado q(ue) (e)l d(ic)ho ob(is)po A(lfonso) es el d(ic)ho A(lfonso) G(arci)a de S(an)ta Maria, maestrescuela de Ca(rta)jena, q(ue) asi esta ase(n)tado e(n) los d(ic)hos mis libros, vos ma(n)do q(ue) le mudedes el d(ic)ho no(m)bre e(n) los d(ic)hos mis libros ⁊ nominas d(e) lo saluado, poniendolo ⁊ ase(n)tando lo q(ue) (e)llos por el d(ic)ho no(m)bre de do(n) A(lfonso) de S(an)ta M(ari)a, ob(is)po de Burgos, mi oydor ⁊ rreferendario ⁊ d(e)l mi Consejo, com(m)o d(ic)ho es. E no(n) fagad(e)s ende al. F(ec)ho q(ui)nse dias de desien(m)bre, año del nasçim(ien)to de N(uest)ro Señor Ih(es)u(christ)o de mill ⁊ q(ua)(t)ro çie(n)tos ⁊ q(ua)re(n)ta años.

Yo el Rey.

Yo el doctor F(e)n(an)do Dias de Toledo, oydor ⁊ rreferendario del Rey ⁊ su secretatio, lo fise esc(ri)uir por su mandado.

Regis(tra)da.

4.- Idem que [2].

Ávila, 1441, marzo, 8

A.G.S., M.P., leg. 12, fol. 17.

Don Alfon(so) de Santa M(ari)a, ob(is)po de Burgos, oydor del Rey ⁊ d(e)l su Co(n)sejo.

En la çibdad de Avila, ocho dias de m(ar)ço, año de M ccc° xli años, fue mostrado por p(ar)te del dicho señor ob(is)po vn alua(la) de n(uest)ro señor el, firmado de su no(m)br(e).

Yo el Rey fago saber a vos, los mis contador(e)s mayor(e)s, q(ue) do(n) A(lfonso) G(arci)a de S(an)ta M(aria), ob(is)po de Bu(r)gos, my oydor ⁊ rref(e)re(n)dario ⁊ d(e)l my co(n)sejo, me fiso relaçio(n) disiendo q(ue) al t(iem)po q(ue) el era ⁊ se no(m)braua A(lfonso) G(arci)a de S(an)ta M(ari)a, maestrescuela de Ca(rta)jena, yo le fise oydor d(e)la my Abde(n)çia e le fise me(r)çed de ocho excusados fra(n)cos ⁊ q(ui)tos de monedas con (e)l d(i)cho ofiçio de oydor, los q(ua)les le fuero(n) et esta(n) puestos ⁊ ase(n)tados e(n) los mis libros d(e) lo saluado. Et despues aca ha gosado d(e)llos et dis q(ue) se rreçela q(ue) por el agora no(n) se llama asy com(m)o e(n) los dichos mys lib(r)os estauan asentados, le sera puesto algu(n)d con(ra)ste e(n) los d(i)chos excusados o no(n) podra gosar d(e)llos. Et me pedio por me(r)çed q(ue) sobre ello le proueyese com(m)o la my me(r)çed fuese. Et yo touelo por bie(n) ⁊ por q(ua)nto yo soy ci(er)to ⁊ çertificado q(ue) (e)o d(i)cho ob(is)po do(n) Alfon(so) es el d(i)cho A(lfonso) G(arc)ia de S(an)ta Maria, maestrescuela de Car(ta)jena, q(ue) asy esta ase(n)tado e(n) los d(i)chos mis libros, vos ma(n)do q(ue) le mudades d(i)cho no(m)bre e(n) los d(i)chos mis libros ⁊ nominas d(e) lo saluado, ponie(n)dolo ⁊ ase(n)tandolo en (e)llo por el d(i)cho no(m)bre do(n) A(lfonso) de S(an)ta Maria, ob(is)po de Burgos, mi oydor ⁊ rreferendario ⁊ del mi Consejo com(m)o dicho es. E no(n) fagades ende al ... q(ui)nse dias de disie(m)bre, año del nasçim(iento) de N(uest)ro Señor Jesu(crist)o de mill ⁊ q(ua)t(r)oçientos ⁊ q(ua)renta años.

Yo el Rey.

Yo el dottor F(e)rna(n)do Dias de Tolledo, oydor ⁊ rreferendario del Rey ⁊ su secretario, la fis escriu(ir) por su mandado.

5.- Asiento de los ocho excusados que Alonso de Cartagena tenía junto con el oficio de oidor.

A.G.S., M.P., leg. 1, fol. 625 v°

Alfonso García de Santa Maria, dottor en Leyes, oydor de n(uest)ro señor el Rey.

Tiene del Rey por m(er)çed con el d(i)cho ofiçio de oydor, ocho excusados q(ue)dos de monedas, de los quales tiene saluados en este obispado de Çamora los dos excusados señaladamente en Fuent(e)s Preadas, q(ue) es en este d(i)cho obispado, et los

ot(ro)s seys escusados tiene los cinco dellos en la merindat de Candemuño ⁊ el otro escusado en la merindad de Çerrato.

6.- *Idem que [5].*

(Sin fecha)

A.G.S., M.P., leg. 1, fol. 750 vº

Alfonso G(arc)ia de S(an)ta M(ar)ia, doctor en Leyes, oydor del Rey. [Tachado]

Tiene del Rey por m(er)çed con el d(i)cho ofiçio de oydor ocho escusados q(ui)tos de mon(eda)s, de los q(ua)les tiene en esta meri(n)dat vn escusado et en la meri(n)dat de Candemuño çinco escusados et e(n) el obispado de Çamora dos escusados.

7.- *Idem que [4].*

(Sin fecha)

A.G.S., M.P., leg. 1, fol. 750 vº

Don Alfon(so) de Santa M(ar)ja, obi(s)po de Burgos, oydor del Rey ⁊ del su Consejo

Tiene del Rey por m(er)çed con el d(i)cho ofiçio de oydor ocho escusados q(ui)tos de mon(eda)s, de los q(ua)les tiene en esta meri(n)dad vn escusado et en la meri(n)dad de Candemuño çinco escusados et e(n) el obispado de Çamora dos escusados.

8.- *Idem que [4].*

(Sin fecha)

A.G.S., M.P., leg. 1, fol. 770 vº

Don Alfon(so) de S(an)ta M(ari)a de Burgos, oydor del Rey ⁊ del su Consejo.

Tiene del Rey por me(r)çed con el dicho ofiçio de oydor ocho escusados q(ui)tos de mon(eda)s, de los q(ua)les tiene en esta m(er)j(n)dad de Burgos dos escusados señaladame(n)te en el lug(a)r de Arcos, q(ue) es en esta dicha m(er)jndad, et los tres e(n) la m(er)jndad de Candemuño ⁊ el vno en la m(er)jndad de Çerratos los dos en (e)l ob(is)pado de Çamora q(ue) son los dichos ocho escusados.

9.- *Idem que [4].*

(Sin fecha)

A.G.S., M.P., leg. 1 fol. 784 rº.

Don Alfon(so) de S(an)ta M(ari)a, ob(is)po de Bu(r)gos, oydor del rey ⁊ del su Consejo. [Tachado]

Alfon(so) G(arc)ia de Santa Maria, doctor en Leyes, oydor del Rey.

Tiene del Rey por m(er)çed con el d(i)cho ofiçio de oydor ocho escusados q(ui)tos de monedas, de los q(ua)les tiene en esta meri(n)dad çinco escusados ⁊ en la meri(n)dad de Çerrato vn escusados ety en (e)l ob(is)pado de Çamora dos esc(usad)os.

10.- *Idem que [4].*

(Sin fecha)

A.G.S., M.P., leg. 2, fol. 394 vº.

Alfonso G(arci)a de Santa Maria, dotor en Leyes, oydor del Rey.

Tiene del Rey por me(r)çet con (e)l d(i)cho ofiçio de oydor ocho escusados q(ui)tos de mon(eda)s, de los q(ua)les tiene en (e)sta m(er)indad vn escusado q(ue) sea Mençia Alfon(sa), muger de Diego P(er)es, vesyno de Sasamo(n) e en la merindat de Candemuño çinco escusados e en e(l) ob(is)pado de Çamora dos escusados.

11.- *Idem que [4].*

(Sin fecha)

A.G.S., M.P., leg. 2, fol. 394 vº.

Don Alfon(so) de [roto], ob(is)po de Burgos, oydor del Rey.

Tiene del Rey por m(er)çed con (e)l dicho oficio de oydor ocho escusados q(ui)tos de mon(eda)s, de los quales tiene en (e)ta me(er)indad vn escusado q(ue) sea Mencia Alfon(sa), muger de Diego P(ere)s, v(esino) de Sasamo(n) ⁊ e(n) la m(er)indad de Ca(n)demuño cinco escusados ⁊ en e(e)l ob(is)pado de Çamora dos escusados.

12.- *Idem que [4].*

(Sin fecha)

A.G.S., M.P., leg. 2, fol. 455 rº.

Do(n) Alfonso G(arc)ia de S(an)ta M(ari)a, on(is)po de Burgos, oydor d(e) la Avdiencia d(e)l Rey n(uest)ro señor.

Tiene del Rey por m(er)ced con (e)l d(i)cho ofiçio de oydor ocho escusados de los q(ua)les tiene en esta merindad de Castroxeriz vn escusado e los ot(r)os siete en la m(er)indad de Ca(n)demuño, el q(ua)l d(i)cho escusado es Me(n)çia Alfon(sa), muger de Diego P(er)es, vesina de Sasamo(n).

13.- *Idem que [4].*

A.G.S., M.P., leg. 2, fol. 463 vº.

Don Alfon(so) G(arci)a de Santa M(ari)a, ob(is)po de Burgos, oydor d(e)l Avdiencia d(e)l Rey.

Tiene del Rey por merced con (e)l dicho ofiçio de oydor ocho escusados q(ui)tos de mon(eda)s, de los q(ua)les tien en (e)sta m(er)indad los dos τ en la m(er)indad de Candemuño dos τ en Fuent(es) P(re)adas q(ue) es en (e)l ob(is)pado de Çamora dos τ en Çerrato vno.

14.- *Idem que [4].*

(Sin fecha)

A.G.S., M.P., leg 2, fol. 517 vº.

D(on) Alfonso G(arc)ia de S(an)ta Maria, ob(is)po de Burgos, oydor d(e) la Avdiencia d(e)l Rey n(uest)ro señor.

Tiene del Rey por m(er)ced con (e)l dicho ofiçio de oydor ocho escusados de los q(ua)les tiene en Fue(n)tes Preadas, q(ue) es en (e)ste ob(is)pado de Çamora, dos esc(usado)s τ los ot(r)os en las m(er)indad(e)s de Candemuño τ Çerrato τ Burgos.

15.- *Carta de quitación de Alonso de Cartagena.*

1441

A.G.S., Quit., leg. 1, fol. 155 rº.

Don Alfon(so) de S(an)ta M(ar)ia, ob(is)po de Burgos, oydor de al Avdiencia del Rey.

Mandole el Rey lib(rar) en q(ui)taçio(n) cada año con (e)l dicho ofiçio el año q(ue) paso de M cccº xl años τ dend(e) en adelante(e) en cada año çinq(ue)nta mill m(a)r(avedi)s nueuament(e).

16.- *Idem que [14].*

1441

A.G.S., Quit., leg. 2, fol. 96 rº.

Don Alfon(so) de Santa Maria, ob(i)spo de Burgos, oydor de la Avdiencia del Rey.

Mandole el Rey librar en q(ui)taçiones cada año con el dicho ofiçio el año que paso de M cccº xl años e dende en adelante en cada año L V [= 50.000 maravedíes] nueuamente.

APÉNDICE IV

DOCUMENTOS SOBRE LA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA DE ALONSO DE CARTAGENA

1.- Carta del infante don Enrique de Aragón a Álvar Pérez de Guzmán y a Alonso de Cartagena rogándoles le esperaran en Villamayor, donde se reuniría con ellos.

[1421], abril, 16

A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 132 (carta 1ª).

Nos el infante don Enrriq(ue), duq(ue) de Villena, maestre de Santiago, enbiamos m(uc)ho saludar a vos, don Aluar P(ere)s de Gusma(n), alg(ua)sil mayor de la muy noble çibdat de Seujslla, et el Dean de Santiago, com(m)o aq(ue)llos q(ue) amamos. Fasemos vos sabe(r) q(ue) el Condestable et el Conde de Castañeda, n(uest)ro mayordomo mayor, nos enbiaro(n) desir com(m)o llegarades el ma(r)tes a la n(uest)ra villa de Ocaña et q(ue) luego el miercoles sigiente p(ar)tierades et vos venjades p(ar)a nos. Et por q(ua)nto nos entendemos luego p(ar)tjr de aq(ui), rrogamos vos q(ue) vos detengades e(n) la n(uest)ra villa de Villamayor o en otro n(uest)ro loga(r) de esos por donde venjd(e)s. En Dios q(ue)riendo, este p(ri)mero vie(r)nes o el sabbado sigie(n)te al mas tardar seremos con vos et dende p(ar)teredes con nos p(ar)a la d(ic)ha n(uest)ra villa de Ocaña, porq(ue) end(e) vos entendemos rresponde(r) seyendo present(e)s esos cauall(er)os q(ue) ende estan. Et en (e)sto nos fared(e)s plas(er) ⁊ se(r)uiçio ⁊ cosa q(ue) vos m(uc)ho gradesçeremos cada e(n) la n(uest)ra villa del castillo. Dies ⁊ seys dias de abril.

Yo Ruy M(artine)s, es(crivan)o de mj señor el ynfante maestre de S(an)tiago, la fis esc(ri)ujr por su ma(n)dado.

Nos el Maestre.

2.- Carta del infante don Enrique de Aragón a Álvar Pérez de Guzmán y a Alonso de Cartagena, dándoles ciertas instrucciones relativas a las próximas vistas.

[1421], abril, 17

Nos el ynfante don Enrriq(ue), duq(ue) de Villena, maestre de Santiago, enbiamos saluda(r) a vos, don Alua(r) P(ere)s de Gusma(n) et el Dean de Santiago, com(m)o aq(ue)llos q(ue) amamos. Fasemos vos saber q(ue) vjmos v(uest)ra c(arta) ⁊ entendemos lo q(ue) en (e)lla nos esc(ri)uistes, et sobre ello enbiamos a vos a Rruy M(artine)s, n(uest)ro esc(rivan)o de cama(ra) rrogan-[borroso] vos [borroso] lo [borroso] q(ue) de n(uest)ra p(ar)te vos dixiere cada en la n(uest)ra villa d(e)l castillo.

Dies ⁊ siete dias de abril.

Nos el Maestre.

3.- Carta de Álvaro Pérez de Guzmán y de Alonso de Cartagena a Juan II informándole del curso de su misión diplomática cerca del infante don Enrique.

Villamayor, [1421], abril, 18

A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1°, fol. 132.

Muy alto Prin(n)cipe et muy Poderoso Rrey ⁊ Señor

Muy homildes seruidores ⁊ fechura de v(uest)ra Altesa don Aluar P(er)es de Gusma(n), v(uest)ro alguasil mayor de Sevilla ⁊ de v(uest)ro Consejo, et el dean de Sanctiago, v(uest)ro oydor de la v(uest)ra Audiencia ⁊ del v(uest)ro Consejo, besamos v(uest)ras manos et con deuida rreuerencia nos encomendamos en v(uest)ra merçed. A la qual plega saber q(ue) p(ar)timos de Ocaña el miercoles dies ⁊ seys dias deste mes p(ar)a yr al Infante don Enrriq(ue) v(uest)ro p(ri)mo al castillo de G(arc)ia Munjos. Et yendo por el camjno ayer jueues, rrescebimos vna carta suya por la qual nos enbiaua desir q(ue) el p(ar)tiria el viernes o el sabado del castillo p(ar)a Ocaña, et q(ue) nos detoujesemos en Villamayor p(ar)a nos boluer con (e)l a la dicha villa, porq(ue) ende nos entendia rresponder seyendo presentes los cauall(er)os q(ue) ende esta(n). Por lo qual oujmos de esp(er)ar a q(ue) en Villamayor oy viernes creyendo q(ue) seria aq(ui) oy o mañana al mas tardar. Et esta tarde llegonos otra carta suya de creencia p(ar)a Rruy Martines escriuano de camara et ot(ra) carta del dicho Rruy Martines por la qual nos enbia desir de su p(ar)te q(ue) el sera aq(ui) mañana o el lunes al mas tardar. Et muy alto p(ri)nçipe, rey ⁊ señor nos p(ar)tiremos de aq(ui) mañana sabado q(ue)riendo Dios p(ar)a el castillo, porq(ue), si por ventura se dilatase la p(ar)tida del dicho Infante, nos le fablemos en (e)l dicho [roto] del castillo et fagamos las otras cosas q(ue) por v(uest)ra merçed nos fueron mandadas. P(er)o bien pensamos q(ue) todavia q(ue)rra et (e)l ven [roto] Ocaña p(ar)a nos ende oyr ⁊ rresponder, lo qual entendemos q(ue) es conplidero a v(uest)ro seruizio et a la orden de los negoçios p [roto] fablar con los cauall(er)os q(ue) ende estan et faser las otras cosas segund q(ue) v(uest)ra altesa nos mando. La copia de las dichas [roto] q(ue) rrescebimos enbiamos a v(uest)ra alta Señoria jnterclusa en la presente por q(ue) por ella pueda mandar vee(r) la rrason por q(ue) f<asta> aq(ui) se ha detenjdo la expedicion de los dichos negoçios.

Otrosi muy alto p(ri)nçipe et mucho poderoso Rey ⁊ Señor P(er)o Alfon(so) de Carauajal, v(uest)ro esc(ri)uano de camara vino aq(ui) oy, et scuderos de cauallo algunos non son venjdos por ende las cartas q(ue) a v(uest)ra altesa ouieremos de enbiar lleuar las han escuderos n(uest)ros, los quales non poderan yr tan ayna com(m)o fueran por las paradas. Et muy alto p(ri)nçipe et muy poderoso Rrey ⁊ Señor Dios enxalçe ⁊ conserue v(uest)ro muy alto ⁊ rreal estado al su santo seruizio.

Escripta en Villamayor, dies ⁊ ocho dias de abril.

4.- Carta del escribano del infante don Enrique a Álvaro Pérez de

Guzmán y a Alonso de Cartagena pidiéndoles que esperasen a aquél.

(Sin lugar ni fecha).

Señor(e)s, sabed q(ue) com(m)o llegaro(n) estos v(uest)ros escuderos al ynfante m(í) señor aye(r) tarde et le dixiero(n) q(ue) seriad(e)s a dormir a Villalgordo, dos leguas d(e)l castillo, q(ue) su merced me mando venir a vos ot(ro)s a vos rrogar de su p(ar)te q(ue) vos plogujese de vos torrna(r) a Villamayor, por q(ue) penso q(ue) vos avia errado la c(ar)t(a) q(ue) sob(r)e esto vos enbio, et fuesedes çie(r)tos q(ue) su m(er)çed seria con vos ot(ro)s en Villamayor cras sabado o el lunes al mas tardar, et el p(ar)tiera oy vie(r)nes, sy no(n) por la señora ynfante, q(ue) lo no(n) dexo ⁊ yo llegue aq(ui) a tres juntos pensando falla(r) vos p(ar)a vos desi(r) esto ⁊ fale com(m)o erad(e)s tornados a la d(ic)ha Villamayor, paresçe q(ue) por lo q(ue) el d(ic)ho señor ynfante vos esc(ri)ujo ⁊ yo tornome p(ar)a el a le çertefica(r) dello. Por end(e), señor(e)s, v(uest)ra m(er)çed sea de aue(r) paçiençia et yo çertefico a v(uest)ra m(er)çed q(ue) el d(ic)ho dia lunes sera ende el d(ic)ho señor jnfante o por avent(ur)a mañana sabbado. Et señor(e)s, ma(n)tenga vos Djos.

Rruy M(artine)s

5.- Carta de Álvaro Pérez de Guzmán y de Alonso de Cartagena a Juan II informándole de las incidencias de su misión diplomática cerca del infante don Enrique.

Ocaña. [1421], Mayo, 6.

Muy alto p(ri)ncipe ⁊ muy
poderoso rey ⁊ señor.

Muy homildes seruidores ⁊ fechura de v(uest)ra altesa don Aluar P(er)es de Gusma(n), v(uest)ro alguasil mayor de Seuilla ⁊ del v(uest)ro Consejo e el dean de Santiago, v(uest)ro oydor de la v(uest)ra Audiencia ⁊ del v(uest)ro Consejo, besamos v(uest)ras manos ⁊ con deujda reuerençia nos encomendamos en la v(uest)ra m(er)çed. A la qual plega saber que despues que a v(uest)ra alta seória escriujmos ⁊ le enbiamos la copia de la respuesta dada por la ynfante doña Catalina, v(uest)ra hermana, a lo que por nos le fue dicho por virtud de la creençia, venjmos aq(ui) a Ocaña, sabado en la tarde. E aquel dia por seer muy tarde ⁊ otro dia por seer d(omin)go non presentamos v(uest)ras c(art)as abiertas e ayer lunes de mañana sopjmos com(m)o p(ar)tia el ynfante don Enrriq(ue), v(uest)ro p(ri)mo ⁊ fuemos a el ⁊ presentamosle v(uest)ra c(art)a abierta ⁊ requerimosle q(ue) la compliese. El respondio q(ue) la obedesçia con reuerençia deuida, asi com(m)o c(art)a de su rey ⁊ su señor natural e que cerca del conplimiento della q(ue) le diesen la c(art)a ⁊ q(ue) lo veria ⁊ daria su respuesta ⁊ luego partio e dixonos q(ue) terrnja la fiesta de çinquesma en (e)l castillo ⁊ q(ue) luego seria aq(ui) donde le esperan estos caualleros ⁊ q(ue) alla non entendia responder, lo qual bien pensamos q(ue) sea asi por q(ua)nto creemos q(ue) non daria respuesta syn consejo de los que aq(ui) estan. E por esto ⁊ por requerir con v(uest)ras c(art)as abiertas

a los grandes q(ue) aq(ui) son quedamos aq(ui). E com(m)og(ui)er que fasta aq(ui) non es respondido por el dicho ynfante v(uest)ro p(ri)mo njn por la ynfante v(uest)ra he(r)mana a las c(art)as abiertas por nos p(re)sentadas, p(er)o bien presumjmos, segund lo q(ue) con ellos fablamos ⁊ con los grandes q(ue) aq(ui) son, q(ue) al presente no(n) compliran lo en ellas co(n)tenjdo, mas q(ue) allegaran algunas rasones, aquellas que se les entendera, decljnando a las respuestas dadas a lo que les fue dicho por la crrençia, la copia de las quales luego oujmos enbiado a v(uest)ra m(er)çed al t(iem)po q(ue) cada vna della fue dada.

Otrosy, muy alto p(ri)ncipe ⁊ muy poderoso rey ⁊ señor, luego en ese dia lunes de mañana fue leyda v(uest)ra c(art)a abierta a G(arc)i Fern(ande)s Manrriq(ue), el qual yua con el ynfante v(uest)ro p(ri)mo. E despues en la tarde fueron leydas v(uest)ras c(art)as abiertas al arçobispo de Santiago ⁊ al Adelantado P(er)o Manrriq(ue) ⁊ a Pedro de Velasco, la respuesta de cada vno fue q(ue) obedesçia la c(art)a con aq(ue)lla reuerençia q(ue) deuja ⁊ açerca del conplimje(n)to de la q(ue) le diesen la c(art)a q(ue) a al se enderesçaba ⁊ quedara sin respuesta [roto] esperaremos el t(iem)po en las dichas cartas co(n)tenjdo. E de lo que en ello fisieren o respondieren faremos relaçion a v(uest)ra m(er)çed. E por q(ua)nto muchos de los otros caualleros contenjdos en vna v(uest)ra c(art)a abierta son absentes entendemos luego faserla leer en Toledo a los qu- [roto] -de son e enbiar al castillo a algunos q(ue) alla estan ⁊ a otros que estan aq(ui) oy gela leeran. E porque los que aqui estan son d(e) los mayores ⁊ que mas logar han en los fechos esperaremos aqj por veer ⁊ escreujr a v(uest)ra señoria lo que çerca desto fassen ⁊ responden.

Otrosi, muy alto p(ri)ncipe ⁊ muy poderoso rey ⁊ señor. Nos, guardando la forma ⁊ orden de v(uest)ro memorial, pasado el t(iem)po contenjdo en las dichas c(art)as, luego entendemos, plasiendo a Dios, enbiar v(uest)ra c(art)a abierta ⁊ sus traslados a las villas del Ma(r)quesado, segund en el memorial se contiene, p(ar)a lo qu(a)l ya se fassen los traslados secretamente. E com(m)og(ui)er que esto fecho a nos non queda cosa que faser ⁊ pudieramos p(ar)tir para v(uest)ra merçed, p(er)o por q(ua)nto en el dicho memorial se contiene q(ue) non p(ar)tamos syn auer v(uest)ro mandado, plega a v(uest)ra altesa de nos enbiar mandar lo que le plase e nos esperaremos aq(ui), donde el dicho ynfante ha de seer luego, despues de la fiesta. E con el fueros saluo por estos actos que aq(ui) se oujeron ⁊ han de faser. E si tarda lo que creemos luego nos entendemos yr para el dondeg(ui)er que estoujer fasta aver v(uest)ro mandado.

Todos estos grandes disen que muy en breue entiende el dicho ynfante v(uest)ro p(ri)mo yr a faser reuerençia a v(uest)ra merçed, segund q(ue) en su respuesta dixo nos non sabemos ot(ra) çertidunbre, saluo que nos lo disen ellos por çierto. E el aperçibe por q(ua)nto disen q(ue) entiende yr aconpañado. E muy alto p(ri)ncipe ⁊ muy poderoso rey ⁊ señor, Dios ensalçe ⁊ conserue v(uest)ro muy alto ⁊ real estado a su sancto seruicio.

Sc(ri)pta en Ocaña, seys dias de mayo.

Don Aluar P(ere)s

Muy homjll fechura v(uest)ra altesa, Alfon(so), decan(us)

co(m)poste(lanus) ⁊ segobien(sis).

6.- *Idem que [5].*

Ocaña. [1421], Mayo, 17.

Muy alto p(rin)çipe
⁊ muy poderoso rey ⁊ señor.

Muy homildes seruidores ⁊ fechura de v(uest)ra altesa, don Aluar P(er)es de Gusma(n) ⁊ el dean de Santiago, del v(uest)ro Consejo, besamos v(uest)ras manos e con deujda reuerençia nos comendamos en la v(uest)ra merçed, a la qual plega saber que seyendo p(ar)tidos de aq(ui) dos escriuanos a leer v(uest)ras c(art)as e otros dos om(e)s [borroso] -llos, vno para Villena ⁊ para las villas de su comarca [roto] Chinchilla ⁊ para las villas de su coma(r)ca e estando para p(ar)tir otros dos [borroso] -uanos ⁊ otros dos om(e)s con ellos, vno al castillo e otro a Alarc- [roto] a los logaros de sus comarcas, los quales se auyan detenjdo dos dias porque ouiesen espaçio de llaga(r) los p(ri)meros, pues yuan mas lexos, tornaronse los dos esc(ri)uanos ayer viernes e dixieronnos com(m)o les fueran tomadas las c(art)as en el [roto] -no en esta man(er)a. El esc(ri)uano que yua a Villena llegaron a el quatro o çinco om(e)s en el camjno çerca d(e) lso Finojosos e preguntaron a el ⁊ al ome que yua con el sy lleuauan c(art)as algunas. E com(m)oqujer que lo ellos negaron, començaronlos a catar e fallaron al ome q(ue) con (e)l dicho esc(ri)uano uya vn traslado signado de la v(uest)ra c(art)a. E tomarong(e)lo e el pidiolo por testimo(n)io com(m)o g(e)lo tomaua(n) por fuerça. El otro esc(ri)uano q(ue) yua a Chinchilla llegaron a el tres om(e)s en el camino allende del Corral de Almaguer e preguntaron(n)le si lleuaua c(art)as ⁊ el dixo que non. E ellos fisieronle tornase al Corral ⁊ entrar en vna casa ⁊ coemnçaronlo a catar de guisa que le fallaron otro traslado signado de v(uest)ra c(art)a ⁊ tomarong(e)lo. E avn dixieronles los d(ic)hos om(me)s q(ue) si mas adelante fueran q(ue) por ventura lo pasaron mal, de guisa que los dichos escriuanos vinjeron con tanto resçelo q(ue) non podimos con ellos faser q(ue) tornase(n) njn con los otros que p(ar)tiesen. E estando asi oyendo lo que los dichos esc(ri)uanos disian, enbionos el ynfante don Enrriq(ue), v(uest)ro p(ri)mo, vn escudero suyo, el qual nos traxo la esc(ri)ptura que avian tomado al esc(ri)uano que yua a Villena. E enbionos desjr que aquella esc(ri)ptura avian tomado algunos om(e)s ⁊ q(ue) nos la enbiaua e fuesemos luego a el ⁊ dixiemosle que por v(uest)ra m(er)çed nos era mandado enbiar las dichas c(art)as al Ma(r)quesado por q(ua)nto conplia asi a v(uest)ro seruiçio ⁊ sosiego de v(uest)ros rreynos. E que a dos esc(ri)uanos que eran p(ar)tidos les eran tomadas e avn fueran amenasados de man(er)a que ellos njn otros non osauan yr alla, por ende q(ue) viesse en ello si era bien ⁊ si se guardaua en ello v(uest)ro seruiçio. El nos respondio que era verdad q(ue) algunos om(s)es avian tomado aquella esc(ri)ptura que el nos avia enbiado, mas q(ue) lo non fisieran por su mandado. E avnq(ue) bien creya que la no(n) tomara saluo

cuydando que fuesen otras esc(ri)pturas de otras p(er)sonas, mas no(n) c(art)as q(ue) v(uest)ra señoria mandase leer. E çerca desto dixieron com(m)o se començaua ya escandalo por Alfon(so) Yañes ⁊ se avian seguido ya muertes de om(e)s ⁊ feridas. lo qual bien paresçia por cuya causa se leuantaua, p(er)o q(ue) el siempreentendia guardare v(uest)ro seruiçio e que muy en breue ebtendia yr a v(uest)ra altesa ⁊ le notificare lo que a v(uest)ro seruiçio cu(m)ple. E despues desto, a la tarde enbionos desjr q(ue) com(m)o q(ui)er q(ue) segund los negosçios estauan, el non deuja buscare manera com(m)o se podiesen leer las c(art)as q(ue) contra el era(n). P(er)o queriendo sobre todas las cosas v(uest)ro seruiçio, q(ue) enbiasemos a leer las c(art)as q(ue) v(uest)ra merçed mandaua. E po- [borroso] -as se [borroso] fuesen [borroso] las fuesen a leer ⁊ non rescelaron que las [borroso] alguna que el enbiara [borroso] porq(ue) podiese leer las dichas c(art)as e faser los otros actos q(ue) por v(uest)ra merçed fuesen mandados syn peligro algu- [borroso] E esta [borroso] enbi- [borroso] Dia Sanch(e)s de Terrasas para que fuese con el dicho esc(ri)uano. Con toda esta seguridat esc(ri)uano alguno de los que auiamos auido de Toledo no(n) oso yr alla, antes se fueron sin n(uest)ra liçençia a sus casas, porq(ue) les afincauamos q(ue) tornasen al dicho Ma(r)q(ue)sado con om(e)s n(uest)ros q(ue) para ello les dauam-. Mas enbiamos vn esc(ri)uano n(uest)ro ⁊ otro escudero n(uest)ro, q(ue) pida el testimonio, ca escudero de caualllo v(uest)ro de los q(ue) aq(ui) estan non q(ui)so yre alla. E ellos ⁊ el dicho Dia Sanch(e)s parten agora. E llyeua el dicho esc(ri)uano v(uest)ra c(art)a original ⁊ algunos traslados signados. E van derechament(e) al castillo. E dende han de contjnuar su camyno por esas villas a Chinchilla ⁊ a Fellin ⁊ a Villena. E a la yda ⁊ a la venjda dixiemoslesq(ue) andouyesen todas las villas del dicho Ma(r)q(ue)sado. Bien creemos q(ue) por esta manera podran faser mas en forma los actos q(ue) han de fas(er) ⁊ avran mas libremente la entrada de las villas q(ue) al presente obedesçen al dicho Infante ⁊ a la Infante, v(uest)ra he(r)mana. P(er)o tardaran mas que otramete tardauan, por q(ua)nto non se pueden leer a diuersas villas en vn dia, segunt que fisieran sy non fueran enpachados los esc(ri)uanos q(ue) yua(n).

Otrosi, muy alto p(ri)ncipe ⁊ señor, los caualleros que aq(ui) estan dieron ayer su respuesta en la qu(a)l fueron algunos de los que en Toledo estauan(n), segunt por ella paresçe. El arçobispo de Santiago dio eso mesmo su respuesta, la copia de las qual(e)s respuestas enbiamos aq(ui) jnterclusa en esta c(art)a. El dicho ynfante v(uest)ro p(ri)mo ayer q(ue) q(ue)ria responder a la c(art)a q(ue) le fuera leyda, mas avn fasta aq(ui) non ha respondido.

Otrosi, muy alyo p(ri)ncipe ⁊ señor, el dicho ynfante v(uest)ro p(ri)mo e los dichos arçob(is)po ⁊ caualleros p(ar)ten agora de aq(ui) p(ar)a Toledo a las bodas de diego Daualos ⁊ de la fija de P(er)o Lopes. Disen q(ue) han de tornar aq(ui) el martes o el miercol(e)s. E nos, g(ua)rdando lo contenjdo en v(uest)ro memorial, ymos alla ⁊ entendemos torrnar con (e)l dicho ynfante ⁊ estar toda via donde el estouiese fasta auer v(uest)ro mandam(ient)o. A v(uest)ra altesa plega de nos mandar lo que le plase, pues ya aq(ui) non tenemos q(ue) fas(er).

Otrosi, muy alto p(ri)ncipe ⁊ señor, asi el dicho jnfante

v(uest)ro p(ri)mo, com(m)o todos los q(ue) aq(ui) estan, disen q(ue) muy en breue entiende yr a v(uest)ra merced. Nos lo disen bien por cierto. E avn ya nos dixo oy aq(ui) q(ue) vno q(ue) el dicho ynfante començaua a llamar, mas non lo sabemos bien cierto. E si lo sopiesemos, notificarlo hemos a v(uest)ra señoria. E tanta es la açeleraçion q(ue) disen de su p(ar)tida q(ue) bien pensamos seer v(er)dat. E disen alg(un)os q(ue) ante q(ue) ek dicho ynfante p(ar)ta enbiara sus mensajeros a v(uest)ra altesa a le notificar su p(ar)tida ⁊ la rason della. E muy alto p(ri)ncipe e muy poderoso rey ⁊ señor dios ensalçe ⁊ conserue v(uest)ro muy alto ⁊ real estado a su santo se(r)uiçio.

Sc(ri)pta en Ocaña, a dies ⁊ siete dias de mayo.

Don Aluar P(ere)s

Muy homill fechura v(uest)ra [altesa], Alfo(so), decan(us) co(m)postel(anus) ⁊ seg(oviensis).

7.- Carta de Alonso de Cartagena a Juan II informándole de los movimientos de tropas y de las intenciones de los magnates concentrados en Guadarrama.

Campillo, [1420], julio, 11.

A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 133.

Muy alto pri(n)cipe ⁊ muy
poderoso rey ⁊ señor

Muy homill seruidor ⁊ fechura de b(uest)ra altesa, el dean de Santiago, oydor de la v(uest)ra Audiençia ⁊ del v(uest)ro Consejo, beso v(ues)tras manos ⁊ con deujda reuere(n)çia me encomjendo en la v(uest)ra merçed, a la qual plega saber q(ue) se leyo v(uest)ra c(art)a a Fer(n)and Aluarez, hermano d(e)l arçediano ⁊ asi es leyda a treynta ⁊ dos personas syngularme(n)te, syn la publicaçion general q(ue) en la plaça se fiso, los nonbres d(e) los q(ua)les non repito a v(uest)ra señorja porq(ue) en las ot(ra)s c(art)as estan no(n)brados, al t(iem)po q(ue) a cada vno d(e) (e)llos se leyo ⁊ al presente non veo otros om(e)s de estado a q(ui)en se lea. Si algunos paresçieren leer se ha.

Otrosi, muy alto p(ri)ncipe ⁊ señor, segund me fue dicho, desde ayer aca es fablado ⁊ se fabla de la pasada d(e)l ynfante v(uest)ro p(ri)mo ⁊ destos cauall(er)os ⁊ oy yo estoue en Guadarrama ⁊ acaesçio me de fablar en esta materia con alg(un)os d(e) los q(ue) ende son ⁊ desjrles çerca dello, lo q(ue) se me entendio ⁊ paresçeme, en q(ua)nto yo puedo entende(r), q(ue) algunos, creyendo q(ue) cumple asi a v(uest)ro seruiçio ⁊ al bien d(e) los fechos, decljn an a detenerse end(e) alg(un)os dias. Otros son de ot(ra) opinyon ⁊ avn entre los om(e)s de menor estado començo a sona(r) esta tarde q(ue) p(ar)tian mañana. Mas en los mayores non lo falle. Asi por ende, por sentjr diuersas opjnyones de las q(ua)les non se q(ua)l segira(n), com(m)o q(ui)e(r) q(ue) algunos q(ue) muestran voluntad a v(uest)ro seruiçio disen q(ue) les paresçe q(ue) se deua(n)

detene(r), yo esto dubdoso en (e)llo ⁊ non podria esc(ri)uir a v(uest)ra altesa cosa çierta al presente: si p(ar)tiran tan <a>yna o no ⁊ de lo q(ue) adelante sopiere çertificare a v(uest)ra señoria.

Otrosi muy alto p(ri)ncipe ⁊ señor, de aq(ue)nde los puertos non ha venydo estos dias gente saluo pocos ⁊ disese q(ue) con los q(ue) estan en El Espyna(r) son myll ⁊ q(ui)nyentos roçin(e)s, non se si es asi, bien creeria q(ue) non son tantos, mas pienso q(ue) seran myll ⁊ dosientos pocos mas o menos. La gente de P(er)o Manrriq(ue) ⁊ de Pedro de Velasco viene ⁊ segund me fue dicho viene(n) juntos ⁊ duermen esta noche çerca d(e)l puerto de la Fuent Fria. Non se q(ue) tanta gente es. E muy alto p(ri)ncipe ⁊ muy poderoso Rey e señor, Dios ensalçe ⁊ conserue v(uest)ro muy alto ⁊ real estado al su sancto seruicio. Scripta en el Campillo, viernes en la noche, honse dias de jullio.

Muy homill fechura de b(uest)ra altesa
Alfons(sus), decan(us)
co(m)poste(lanus) ⁊ segobien(sis)

8.- *Treguas firmadas entre Alberto, rey de Romanos, y Ladislao, rey de Polonia, en las que interviene como mediador Alonso de Cartagena, embajador castellano en el concilio de Basilea.*

1439, Febrero, 10

A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fol. 540 r°-v°.

Copia treuge indicte ex p(ar)te Ecc(lesi)e. Et fuerunt facta duo instrumenta eiusdem tenoris [borroso] mutandis, quorum vnum fuit datum ambaxiatoribus domini Regis Romanorum, aliud ambaxiatorib(us) domini regis Pollonie. Et ep(iscop)us Segnjen(sis) fecit alia instrumenta similia ex parte domini n(cst)ri Pape, s(cilicet) p(er) ep(iscopu)m Burgen(sis). Solum fuit recitata hec indicti(us) treuge.

Nomine Domini amen. Universis et singulis innotescat p(rese)ncium ex tenore q(uod) nos, Alfonsus, Dei gratia ep(iscop)us Burgen(sis), et Nicolaus Amici, mag(iste)r in Theologia, oratores et legati ac commissarij a sacro Basilien(si) concilio, Vniuersalem Ecc(lesi)am rep(resen)tantī, ad infrascripta sp(eci)al(iter) deputati, attendentes q(uod) post varios susceptos exhibitosq(ue) labores pro pace p(er)petua reforma(n)da et firmanda inter serenissimos principes dominum Albertum Romanoru(m) et c(etera), ex vna, et Wladislaum, Pollonie regis, et jllustrem principem Kazimiru(m), fratrem suum, ex altera partibus, propter difficultates in tractatu h(uius)mo(d)i pacis em(er)gentes, illam ad p(rese)ns perficere p(ro)ut optabamus non potuim(us), licet sepe et cu(m) maxima attencione apud Wratislauriam inter p(re)fatum dominum regem Romanoru(m) et c(etera) et insignes ambasiatores domini regis Pollonie diu tractauim(us), necnon post dieta in p(resen)ti opido assignata, inter sollemnes utriusq(ue) partis ambasiatores, qui in ea conuen(er)unt, diligenti(ssi)me laborauim(us), et considerantes

q(uod) res ardue difficil(iter) fu(er)unt, et licet in vno tempore impedimentu(m) recipiant alio tempore Dei mi(sericordi)a adiuuante recipiunt complementum, jdcirco ne tantu(m) bonu(m) totaliter labatur ⁊ h(uius)mo(d)i pacis tractatus pennitus rumpatur et propter eius rupturam bella et cedes insurgerent in populo xpiano, nos inter prefatos dominos reges et dominum Kazimiru(m) et vtroru(m)q(ue) seu cuiusl(ibet) eoru(m) principes barones, nobiles subditos adherentes ⁊ coadiutores ⁊ terras ac dominia eoru(m) et cuiuslibet eoru(m) sufferenciam et tollerancia(m) a guerra et treugam seu treugaru(m) inducias auct(oritat)e Eccl(esi)e nobis concessa, indicimus et statuim(us) duraturam a die dat(is) p(rese)nt(is) usq(ue) ad festum Sancti Johannis Babbtiste in mense junij p(ro)xime venturi usq(ue) ad solis occasu(m) et q(uod) tempore medio in festo Ascensionis Domini p(ro)xime vent(ur)o dieta sollemnis teneri et celebrari debeat in locis contentis in inscripcionibus regnorum Hungarie et Pollonie hactenusq(ue) obs(er)uatis p(ro) continuacione tractat(us) pacis p(er)petue ad quam ijdem domini reges et dominus Kazimir(us) per se aut p(er) oratores suos plano mandato fulcitos conuenire teneantur, jn qua dieta Dei mi(sericordi)a concedente speramus q(uod) pax perpetua sequetur.

Et ut hec treuga graciosior et sincerior videatur et jndiciu(m) aliquod prestet pacis p(er)petue fut(ur)e ei deliberauim(us) adiungend(um) q(uod) omnes captiui cui(us)cumq(ue) partis, qui usq(ue) ad diem dat(is) p(rese)nt(is) pactati sunt p(er) quacu(m)q(ue) peccunie quantitate et illam non soluerunt uel forte in futuru(m) pactari conting(at) ad solucionem eius tempore treugaru(m) durante, artari seu coherceri minime possint. Et si aliqui captiuoru(m) pollonoru(m) uel bohemoru(m) non de pactatoru(m) sup(er) certis fideiussorib(us) de quib(us) domini eosd(em) captiuos h(ab)entes conte(n)tarent(ur) possent sibi relaxacionis jnducias obtin(er)e consentiatur eis qua(m)diu treuge dura(n)t. Et si forsitan in Bohemia aliquis ex subditis adiutorib(us) vel adherentib(us) alicui(us) ex p(re)fatatis partib(us), aliqua tem(er)itate p(er)mot(us), in h(uius)mo(d)i tregis nollent includi, s(ed) insolencijs et alijs insultibus admodum guer(r)e hac treuga durante voluerint euagari, ex tunc alia pars illum inuad(er)e possit et per hoc treuga gen(er)alis nullatenus infringa(tur). Nec eciam illius qui in hac treuga noluerit includi captiui gaudeant inducijs solucionis peccunie de pactate. Mercatores autem et ceteri omnes subditi prefatorum dominorum regum possint adjnuicem treuga h(uius)mo(d)i durante m(er)cari ⁊ ne- [fol. 540 v°] gociari, sicut tempore pacis poterant et solebant.

Nos autem Conrradus, ep(iscopus) Bbratistlaui(en)sis, necnon Conrradus Hentener et Conrradus Alb(us) fratres, duces Slegie et c(etera) ac Gaspar Siglich, miles aule regie, supremus cancellarius domin(us) noui cast(ri) et capitaneus terraru(m) agre et cubiti, et Benedict(us) electus Jaurien(sis) necnon Stephanus de Hohemberg baro, consiliarij, oratores et p(ro)curatores prefati domini n(ost)ri regis Romanoru(m) et c(etera) ad hoc p(otes)tatem sufficiente(m) hab(ent)es, volentes monit(is) predictorum legatorum reu(er)endorum legatorum [?] Eccl(lesi)e Dei parere et jn n(u)llo pennit(us) (con)traire

prefata(m) treuga(m) sic indicta(m) ac ecciam dictam die tam ut premittitur celebrandam p(er) prefatum dominu(m) nostrum regem Roma(norum) et c(etera) vel oratores et p(ro)curatores suos acceptauim(us) et amplexi sum(us) et tenore p(rese)nciu(m) acceptam(us) et amplectimur p(ro)mittentes sub uerbo regio dominj n(ost)ri regis et sub puritate sue regie fidei p(ro) eo et vniu(er)sis subditis suis et regnorum(m) ac dominorum(m) suorum(m) cui(us)cu(m)q(ue) grad(us) seu condicionis existant(is) et adherentib(us) et coadiutorib(us) suis q(uod) h(uius)mo(d)i treugam prefato domino regi Pollonie et domjno Kazimiro, fratri suo et regno ducatibus et terris et subditis adherentib(us) et coadiutorib(us) suis seu cuiuslibet eorum(m) jnuilabil(iter) obseruabit et p(er) suos obseruari faciet ac dietam supradictam in locis ip(s)is p(er) se aut p(er) solemnes oratores et p(ro)curatores suos ad hoc p(otes)tatem h(ab)entes teneri faciet et omniaq(ue) exprebit que in prefata treuga et condicionib(us) ei(us) sup(er)i(us) continetur res(er)uam(us) t(ame)n nobis xx^{ti} dierum spacium post satam p(rese)ncium ad notificand(is) capitaneis et ceteris amicis et beniuolis domini n(ost)ri regis Romanorum(m), vt peccunjam p(ro)missam a captiuis pactat(is) usq(ue) ad expirationem prefate treuge non exigant nec exposcant jn quorum(m) testimoniu(m). Nos antedicti legati sigila n(ost)ra hic appendi fecim(us).

Ad p(rese)ntem notariu(m) publicum et ap(osto)licum rogauim(us), ut hanc litteram sua suscripcione signaret. Nosq(ue), prefati oratores dominj n(ost)ri regis Romanorum(m) et c(etera), sigillis n(ost)ris eand(em) litteram munjri fecim(us), ne quicqua(m) in p(re)missis in dubium ullo vnqua(m) tempore poss(it) venire.

Acta fuerunt hec in opido Nanslaue Vvratisslauiensis dict(is) decima die mensis februarij, anno a natiuitate Dominj mjlle(simo) CCC^o xxxix^o p(rese)ntib(us) ibidem ven(er)abilib(us) et discretis viris Thoma de Stizempjno, Decretorum doctore, Paszelz de Wenzlabbre, Nicholao de Sabadij et Johanne Janjtus fr(atr)o et alijs plurimis testib(us) ad premissa vocatis specialit(er) et rogatis.

Et ego, Rodericus Sancij de Areualo, jn Legib(us) bachalari(us), publicus app(ostolica) auct(orita)te notari(us), predict(arum) treugaru(m) et dicte jndiccionj assignacio(n)i et acceptacionj om(n)ibusq(ue) alijs et singulis supradict(is) dum sic, ut p(re)mictitur, dic(er)entur, agerent(ur) et fuerent vnacu(m) prenominat(is) testib(us) p(rese)ns fui eaq(ue) om(n)ia et singula sic fieri vidj et audiuj et innotauj recepi. Idcirco ad mandatum prefator(um) R. p. domjnorum legatoru(m) dictaru(m)q(ue) parciu(m), requisicionem p(rese)ns pu(bli)cu(m) instrume(n)tum scribi et confici feci jlludq(ue) signo et subscr(i)pc(i)one meis roborauj, jn fid(em) et testimoniu(m) om(n)ium et singulorum(m) premissorum rogat(us) et requisit(us).

9.- *Tratado de paz entre el emperador Alberto II y Ladislao de Polonia y su hermano Casimiro, que pone fin al conflicto de*

Bohemia.

(Sin fecha)

A.G.S., Estado. Francia, leg. K-1711, fols. 541 v°-544 v°.

Minuta tractat(us) pacis, que fuit missa p(er) segnien(sem) et burgense(sem) ep(iscop)os et Nicolaum, m(a)g(is)trum in Theologia, ad Pollonos.

Albertus et c(etera). Notum facim(us) et c(etera). Cupientes pacem et quietem cum vniuersis (Chris)ti fidelib(us) omni sollicitudine gerere et h(ab)ere, cum n(ost)re maiestati hoc tanto magis videatur incumbere quanto pre ceteris mundi principib(us) nos amplius exaltauit Summa Prouidentia Creatoris, qui de hoc mundo transitur(us) ad patrem pacis preciosum nomen hereditario quodam iure, reliquit in terris hominibus bone voluntatis, ut illam collerent et sic Diuine Maiestati in quiete et tranquillitate possent liberi(us) ins(er)uire sane.

Cum pridem inter n(ost)ram regiam maiestatem ex vna et jllustrissimum ac preclarum principes Wladislaum, regem Pollonie et ducem Kazimirum, germanum suum, partibus ex altera, sup(er) facto cuiusdam eleccionis, quam sibi idem Kazimirus in regno n(ost)ro Bohemie contra jus n(ost)rum et serenissime conthoralis n(ost)re domine Elisabeth regine prefati regni Bohemie heredis legitime suggestionem aliquorum de Bohemia pretendebat, suborta fuiss(et) suadente humani generis inimico, dissensionis odiorum et (con(trou)ersie g(ra)uis materia, ex qua tandem deuentum est ad arma. Cum no(n) mediocri in(com)modo atq(ue) dampnis regnorum et subditorum utroru(m)q(ue), que n(is)i intercepta fuiss(et) creuiss(et) utiq(ue) ad magna dispendia (christ)ianismi calamitatem pauperu(m) et desolacionem regnorum destruccione(m)q(ue) eorundem, tam in personis q(ua)m un reb(us). Nos u(ero), qui Illi(us) Eterni Imperatoris dispensacione in terreno jmp(er)io vices gerim(us), jlludq(ue) in seruicium (christi)iani populi ad humeros n(ost)ros assumpsim(us), dignum existimaui(m) eius vestigia omni deuocione imitari, ut patrem illam, quam nob(is) reliquit in terris, eciam in eterna patria p(ro)inde consequi valeam(us) et tanto mag(is) nobis intendendum erat, quanto ex discordia maioru(m) amplior clades vbicu(m)q(ue) oriri videantur, ad laudem igitur Omnipotentis Dei Glorioseq(ue) sue Genitric(is) Virginis Marie tociusq(ue) celestis curie pacemq(ue) et tranquillitatem regnorum terrarum p(ri)ncipatuum subditoru(m)q(ue) n(ost)rorum et toci(is) p(o)p(u)li (christ)iani ac suppressio(nem), Deo auspice, gentilium nacionu(m).

Monitis reuerendissimoru(m) jn (Christo) prin(cipis) Iohannis, ep(iscop)i segniensis, sancti(ssi)mi domini n(ost)ri pape Eugenij ac Alfonsi, ep(iscop)i brurgen(sis), sacrosancte generalis synodi basilien(sis) celebrum legatorum pro negocio h(uius)mo(d)i pacis transmissorum p(er)moti, volentes tam grandia tamq(ue) pestifera generi fidelium jnminencia pericula sipore de medio pacemq(ue) qua(m) uti premittitur, domin(us) n(oste)r testat(us) est et sancti patres suis saluberrimis doctrinis et

exemplis predicarunt amplecti maxime cum ip(s)e dux Kazimi(us) nob(is) total(ite)r cesserit et h(ui)s mo(d)i electioni si talis dici deb(et) solem(n)iter renu(n)ciau(er)it meliori modo quo fieri debuit et rex Pollonie p(ro) eodem fratre suo et p(ro) se vniu(er)sis heredib(us) coheredib(us) et successorib(us) eorum sollem(n)iter promiserit et in sc(ri)pserit nos heredes coheredes et successores n(ost)ros in p(re)fato n(ost)ro regno Bohemie et eius corona ducatib(us) terris dominijs districtib(us) ciuitatib(us) et subditis suis singulis p(er) se ip(s)os uel eorum heredes coheredes et succ(ess)ores suos aut alios quoscunq(ue) nullo vnquam tempore jmpedire, molestare vel jmpet(er)e [fol. 542 r°] nec regnum siue coronam, ducatus aut alias suas p(er)tinencias predictas sibi aut heredib(us) et successorib(us) predictis vendicare ac eciam assumere aut rebellib(us) n(ost)ris in Bohemia et Morauia, aliquod subsidium dare seu conferre pu(bli)ce u(e)l occulte, directe u(e)l indirecte, nec suos subditos p(er)mittere aliquod fieri subsidium rebellib(us) n(ost)ris in nostr(m) aut heredum siue coheredum et succ(ess)orum n(ost)rorum preiudicium et grauamen quiny mo nobis cessit penit(us) in eodem renunciando eciam realit(er) et expresse pro se suisq(ue) heredib(us) coheredib(us) et succ(ess)orib(us) suis sup(ra)dictis omni uiri, accioni, question(i), possessione, p(ro)p(ri)etati et titulo in p(er)petuum si que sibi aut heredib(us) coheredib(us) et successorib(us) quis antedictis vigore prefate pretense el(e)cc(i)onis competere(n)t seu competere possent quomo(do)libet in futuro(m). P(ro)mittens eciam p(re)fatus rex p(ro) d(i)c(t)o fratre suo et se solem(n)iter p(er) se suosq(ue) heredes coheredes et successores aut alios quoscunq(ue) contra h(ui)s no(d)i suam renu(n)ciac(i)o(ne)m, cessionem et promissionem aliqua accione jmpetitione, suggestione, studio, ingenio, jure facto nequaquam venire quouis quesito colore q(uem)admodum p(re)fatus rex eciam p(ro) se et p(ro) eodem fratre suo pariter se in sc(ri)pserunt p(ro)ut in eoru(m)d(em) regis et fratris sui l(itte)ris nobis datis desup(er) clari(us) adapparet. Et ideo sup(er) omnibus et singulis controuersijs, differentijs, discordijs, incendijs, rapnijs, dampnijs et int(er)esse nobis regnoq(ue) n(ost)ro Bohemie ac pri(n)cipib(us), baronib(us), nobilib(us), militib(us), clientib(us) et fidelib(us) quibuslib(et) p(er) prefatos regem et freatrem suum gentesq(ue) suas, armigeras quomo(d)olibet occasione premissorum in hac guerra, factis et ingestis animo deliberato sanoq(ue) nostrorum principum baronum, p(ro)cerum et fidelium ad id accedente consi(l)io et de certa sciencia ad prefatorum legatorum salubria monita ad euitand(am) effusionem sanguinis (christ)iani et p(ro) pacis amplectendis (com)modis cum prefatis rege Pollonie et duce Kazimiro regnoq(ue) Pollonie ac cunctis suis prelati principib(us), baronib(us), nobilib(us), vasallis et subditis ac alijs cui(us)cu(m)q(ue) stat(us) grad(us) condicionis seu preeminencie fuerint qui nos in fauorem regis Pollonie et fratris sui diffidarunt u(e)l non diffidarunt ad p(er)petuas pacem transaccionem et plenam (con)cordiam deuenim(us) easq(ue) cum ip(s)is tenore p(re)se(nc)ium acceptam(us), amplectimur et jnim(us), jncluso eciam in hac pace jllustri principe Sigismundo, magno duce Luthuanie. Sic v(ero) nos n(ost)riq(ue) principes eccl(es)iastici et seculares, prelati,

duces, marchiones, lantgrauij, comites, barones, ministeriales, comunitates : subditi n(ost)riq(ue) adiutores adherentes fautores et re(co)mendati cui(us)cu(m)q(ue) g(ra)d(us) [fol. 542 v°] aut preeminencie fuerint, quocunq(ue) nomine censeantur sup(er) prefatis jniurijs, dampnis, violencijs et c(etera), nobis seu ip(s)is vniuersaliter seu singulatiter p(er) prefatos regem, fratrem suum et suos in hac guerra disturbio siue hostilitate et illat(is) penit(us) indulgentes illas et illa totalit(er) relaxam(us) et quittam(us) im(m)o et total(iter) omni uiri et accioni earum ratione contra eosdem nobis regnicolis et prefatis alijs n(ost)ris subditis competen(tibus) seu quom(odo)lib(et) competere poten(tibus) in omnib(us) nobis n(ost)risq(ue) heredib(us) et successorib(us) in regnis n(ost)ris, ducibus Austrie et marchionib(us) Moraue ceterisq(ue) n(ost)ris p(re)tact(is) principib(us), prelatis, subditis, adiutorib(us) adherentib(us) re(com) mendat(is) firmiter p(ro)mitten(tes) quatenus cum prefatis rege Pollonie et Kazimiro fratre suo cunctisq(ue) suis regnicolis, subditis, adiutorib(us) et adherentib(us) sup(er) pretactis jniurijs violencijs, dampnis, insultib(us) et c(etera), in pretacta guerra quo(mod)o l(ibet) factis et illatis omnib(us)q(ue) ex inde secutis pacem concordiam et transdactionem firmam et validam p(er)petuo tenebim(us) et seruabim(us), nec p(ro)p(ter) ea seu aliquod ip(s)orum eisdem regi, fratri, regno suo regnicol(is) aut adiutorib(us) siue adherentib(us) suis nu(m)quam aliquam guerram, offensa(m) dampnu(m) vel vindictam p(er) nos seu quoscu(m)q(ue) alios directe vel indirecte publice u(e)l occulte inferem(us) seu inferri in aliquo paciemur, s(ed) om(ni)u(m) talium obliti et ea omnia remicten(tes) eund(em) regem et fratrem suu(m) ducem Kazimiru(m), beniuola et fraterna tractabim(us) caritate p(ro)ut et ip(s)e rex vnacum fratre p(ro) se suisq(ue) regnicolis, subditis et adiutorib(us) quib(us) l(ibet) in inscripcione simili acceptantes federa se erga nos regnicolasq(ue) n(ost)ros principes et c(etera), subditos et adiutores quos l(ibet) s(er)uatu(m) suis patentib(us) nobis datis l(itte)ris simil(iter) p(ro)mis(er)unt. Et ut int(er) nos et prefatum regem Pollonie sincere fraternitatis sue crescat augme(n)tum ewt int(er) nos vtroru(m)q(ue) nostrorum regnoru(m) subditos pacis reuirescat amenitas jn cui(us) dulcedine ip(s)i n(ost)ri subditi vtring(ue) valeat muberi(us) resxpirare et ut eciam cuiuscunq(ue) future dissenssionis int(er) nos et regnum n(ost)rum Bohemie et prefatos regem Pollonie et ducem Kazimiru(m) regnu(m)q(ue) et domjnia sua dematur occasio tenore p(re)se(ncium) ordinam(us) et promittim(us) jnuolab(i)l(iter) obs(er)uere q(uod) si aliquam discordie materiam insurg(er)e inter principes Slegie, nobiles, vasallos aut alios nobis et corone regni n(ost)ri Bohemie, subditos quoscunq(ue) ex vna, [fol. 543 r°] necnon nobiles vasallos aut alios regi Pollonie et duci Kazimiro suisq(ue) reg- [roto] et dominjs subiectos ex alia partib(us) et ab hoc hinc inde dampna aliqua p(er)pet(ra)ri contingeret, propterea inter nos et eodem regem et ducem ordinate pacis vni- [roto] non debbit aliquat(ite)r violari, s(ed) in suo robore firmiter p(er)durare, discordie [borroso] mat(er)ia tal(ite)r exercitata p(er) capitaneos tam p(er) nos q(ua)m p(er) ip(s)os regem deputandos sine dilacione qual(iter) p(ro)ut rationabile fuerit derimantur, sicut gra(tia)m n(ost)ram obs(er)uare cuppinut et

diminuc(i)o(ne)m honoris p(ro)prij euitare. Si autem aliquos de regno Pollonie siue dominijs et terris suis p(er) aliquos nob(is) et corone regni n(ost)ri Bohemie subiectos spoliari seu ip(s)is dampna inferri contingeret, mox ille princeps aut capitane(us) n(oste)r, sub cui(us) dicione talia (com)mittentur, sup(er) eo requisit(us) eadem spolia (com)mitten. siue dampna inferen. ad satisfaciobem congruam compell(er)e teneatur.

Insuper p(ro)mittim(us), q(uod) si quempiam ex n(ost)ris et dicti n(ost)ri regni Bohemie subdit(is) h(uius)mo(d)i n(ost)re pacis federa u(e)l ei(us) condiciones violare aut (con)(tra) eas aliquo casu u(e)l modo venire contingat, ex tunc ad denu(n)ciacionem solam et vnicam nob(is) pu(bli)ce factam nos, n(ost)ros nuncios et ambaxiatores ydoneos Wratislauiam, infra spacium duoru(m) mensium a die denunciacionis predictae (con)tinuo num(er)ando(rum), transmittere aut p(er)sonas ydoneas ad hoc deputare volum(us) et tenemur. Ip(s)e eciam rex Pollonie suos Vvratislauiam infra dictos duos menses simil(ite)r tanebit(ur) destinare nuncios, p(ro)posituros et demonstraturos saltem ultima die pred(i)c(t)o(rum) duoru(m) me(n)sium, quomodo qual(ite)r uel p(er) quem pax h(uius)mo(d)i fuerit violata recepturosq(ue) ibid(em) iux(ta) bonoru(m) virorum arbitrium, ad hoc (com)munit(er) eligendoru(m). Ipsi(us) aut(em) regis nu(n)cij volumus et p(ro)mittim(us) de securo et libero p(ro)uidere (con)ductu veniendi Wratislauja(m), ibidem standi, pacitandi demorandi et ab jnde ad p(ro)p(ri)a, q(ua)ncumq(ue) placuerit p(ro) ip(s)orum libito, saluis ip(s)orum p(er)sonis et reb(us), libere remeandi.

Si autem ip(s)um regem Pollonie aut suos h(uius)mo(d)i u(e)l ei(us) (con)uenciones aliquale(ite)r violare (con)tingat, tunc eciam ad denu(n)ciac(i)o(ne)m solam et vnicam factam in castro u(e)l ciuitate Kaliz jdem rex nu(n)cios suos ydoneos in Kaliz infra duos menses a die denu(n)ciacionis et a(m)monicionis h(uism)o(d)i (con)tinuo num(er)andos transmittere tenebit(ur). Nos vero eciam n(ost)ros inibi infra duos menses destina(re) debem(us) nu(n)cios p(ro)posituros simili m(odo), ut sup(ra) dixim(us), et declaraturos salte(m) ultima die predictoru(m) duoru(m) mensiu(m), quomodo, qual(ite)r et p(er) quos p(re)tacta federa fuerint violata recepturos iux(ta) p(ro)borum viroru(m) arbitrium ad hoc (com)munit(er) el(ec)torum sup(er) obiectis et illatis dampnis et jniurijs emendum et satisffactionem (con)dignam. Ip(s)is eciam n(ost)ris nu(n)cij sepe dict(us) rex tenetur ⁊ deb(et) de securo et libero p(ro)uidere conductu veniendi in Kaliz ibidemq(ue) placitandi, standi, morandi et ab inde ad p(ro)p(ri)a remeandj quandocu(m)q(ue) placu(er)it p(er) ip(s)orum voluntatis libito absq(ue) dolo, saluis ip(s)orum reb(us) parit(er) et p(er)sonis.

[fol. 543 v°]

Insuper mercatores et alij dictorum regis et regni Pollonie ac ducatu(m) et terrarum suarum subditi singuli per terras et dominia n(ost)ra cum mercibus et reb(us) suis singulis sine inuasionem et molestacionem qualib(et) poterunt libere p(er)transire, sicut antiquitus fieri solitum est, nostris tamen et n(ost)rorum theloneis et jurib(us) dari solit(is) et consuetis

semp(er) saluis, jta q(uod) et n(ost)ri mercatores et subditi om(n)es vice reciproca in regno Pollonie et terris eidem subiectis eundi et negociandi, pacificam simil(iter) habeant libertatem.

Item volum(us) q(uod) de quibuscumq(ue) prefatoru(m) regni Pollonie et dominioru(m) suoru(m) subditis, qui creditoribus suis debitis non solutis ex(tra) regnu(m) ip(s)um Pollonie in pretactum n(ost)rum Bohemie regnum seu ei(us) dominia ubicumq(ue) confugerint, ministretur querulanti iusticia coram iudicib(us) competentib(us), qui sup(er) hoc fuerint requisiti. Simil(iter) fiat in regno Pollonie vbiq(ue) n(ost)ris subdit(is) ibid(em) iusticiam postulantib(us).

Et ut ista pax melius et puri(us) obs(er)uetur, volum(us) q(uod), si aliquis ex regno Pollonie, qui incendiari(us), malefic(us), falsari(us), raptor seu alteri(us) sceleris macula jrretic(us) esse dicatur, ad terras regni n(ost)ri Bohemie confugerit, iudices et officiales n(ost)ri, qui in illo loco, in quo rep(er)t(us) fuerit, iurisdic(i)o(n)e(m) h(ab)uerint, requisiti ex parte p(re)fat(i) regis Pollonie seu iudicum aut officialiu(m) suoru(m), in quoru(m) territoriis crimen (com)missu(m) e(ss)e dicetur, incusatum capiant et si p(er) sumaria(m) cognitione(m) sibi (con)sisterit eum (com)misisse crimen aut crimina, que p(er) eu(m) (com)missa ass(er)unt(ur), illum sub bona custodia expensis require(n)ciu(m) ad locum, in quo deliquisse dicitur, iux(ta) dispo(s)icionem juris remittere teneant(ur), ut in loco delicti plene de ea(m) cognoscat et de eo fiat iusticie compleme(n)tum. Et viceu(er)sa fiat in regno Pollonie, si aliquis malefactor ex terris regni n(ost)ri Bohemie illic (con)fugerit.

Item volum(us) q(uod) null(us) mercator seu p(er)sona cui(us)cumq(ue) (con)dicionis aut stat(us) existat de regno Pollonie, propter delictum aut debitu(m) alteri(us), dummodo talis persona mandatur et fideiussor non existat in terris regni n(ost)ri Bohemie, arrestetur, captiuetur aut molestetur, n(e)c in persona n(e)c in reb(us), n(isi) forte rex Pollonie requisit(us) iusticia(m) facere negligeret, et q(uod) repressalie modo et forma a jure (con)cess(a) darentur desuper et p(ro)pter hoc tamen pax non deb(et) aliq(ua)liter p(er)turbari, quodq(ue) n(ost)ris me(r)icatoribus et subditis in Pollonia eadem libertas simil(iter) obs(er)uetur.

Item ciuitates Zator et alias, ac opida et castra, principib(us) et subdit(is) n(ost)ris Slesie et alijs ablata et recepta ac eciam inscriptiones in p(re)se(n)ti guerra a p(re)fat(is) principib(us) et alijs n(ost)ris subditis extortas p(re)fat(us) rex et frater suus infra vnu(m) mensem a data p(re)se(n)cium real(ite)r et in effectum restituere et resigna(r)e ac restitui facere teneant(ur) sine preiudi(cio), dampno et pactacione hominu(m) absq(ue) dolo et fraude.

Item, quia illustrissi(m)a princeps domina Barbara, Romanoru(m), Hungarie et Bohe- [roto] regina, m(ate)r nostra, certa contra nos (com)misit p(ro)pter que inter nos non mediocris differen- [roto] est suborta, nos, volentes omnia sopire de medio

et ad p(er)fectam concordie [roto] vnionem p(ro)mittimus in uerbo n(ost)ro regio, ut supra atq(ue) pollicemur, q(uod) eidem [roto] regine, ut a nobis filialem erga se affectionem p(re)senciat A. B. milia flore- [roto] hungaricalium auri omni anno pro sustentacione (con)denti stat(us) sui reginalis ministrabim(us) et assignabim(us) ac mi(ni)strari et assignari faciem(us), jta q(uod) eiusd(em) su(m)me solucio p(er) quatuor tempora annj distinguatur et semp(er) quib(us)libet quatuor te(m)porib(us) vnu(m) quartale su(m)me illi(us) eid(em) domine regine aut hominib(us) suis, quos ad hoc deputau(er)it, realiter et sine dilacione ac su(m)ma h(uis)mo(d)i eidem domine regine faciem(us) cauciones sufficientes et assecurationes debitas in quib(us) debeat et poterit merito (con)tentari dotalicium aut(em) suu(m) q(uo)d in Bohemia h(ab)et eidem domine regine confirmabim(us) et c(etera) illud eam manutenebim(us) et (con)s(er)uabim(us) p(ro)uiso q(uod) ip(s)a domina regina se instabat et ita eciam officiales sui in locis illis nobis et heredib(us) n(ost)ris p(ro)mittant q(uod) de illis ciuitatib(us) et castris nobis subditis et officialib(us) n(ost)ris nullum dampnum aut molestiam inferant seu inferri p(er)mittant p(er) se u(e)l alios directe u(e)l indirecte in forma meliori Et premiss(is) adimpletis jp(s)a domina regina cont(ra) nos seu n(ost)ros ampli(us) nullam pennit(us) h(ab)ere deb(et) accionem occasione qual(e)cumq(ue) i(n) petitionis p(ro) bonis mobilib(us) siue immobilib(us) ablatis saluo de vestib(us) suis et puella(rum) sua(rum) cui(us)cu(m)q(ue) maneri existant, que adhuc sunt premanib(us) sine dolo et que absq(ue) n(ost)ro sciti et dispo(s)icione recepte sunt illas restitue(re) mandabim(us) indilate.

De ceteris aut(em) reb(us) hinc inde distractis et alienatis cui(us)cu(m)q(ue) maneri ei existant nolum(us) esse penit(us) obligati y(m)mo ip(s)a domina regina, nos et heredes n(ost)ros quittare et absolvere deb(et) p(ro) omnib(us) reb(us) preterit(us) in forma debita et consueta. Captiuos eciam qui occasione et in parte domine regine capti sunt, liberari faciem(us). Et si ip(s)a cont(ra) aliquem habeat uis p(ro) debitis querulandi in regno Vngarie eidem seu nu(n)cijs suis iux(ta) morem regni iusticiam indilatam ministra(r)e faciem(us). Si autem p(re)fata domina regina in hac n(ost)ra liberali dispo(s)icione non vell(et) e(ss)e (con)tenta, s(ed) forsitan pretenderet sibi plus juris compete(re) ex tunc nos sup(er) singulis volum(us) et (con)tentam(ur) exp(er)iri secum de iusticia exp(er)iri, jta v(erum) q(uod) nos eligere possum(us) et debebim(us) tres viros sp(rit)uales seu seclares ex regnis et illi sex audire debent jura et p(ro)posiciones p(ar)tiu(m) et iuxta all(eg)ata et p(ro)po(s)ita, si nos amicab(i)l(ite)r non possent compon(er)e, ferre debent sentenciam p(er)sonam, v(ero) sup(er)arbiru(m) eligendi et quicquid ille vel illi auditis omnib(us) seu maior pars eoru(m) (con)cordit(er) dictau(er)int et sentenciau(er)int a partib(us) teneat(ur) et cum effectum adimpleat(ur).

Item promittim(us) sub regio verbo n(ost)ro, ut prius, q(uod) omnib(us) bohemis, baronib(us), nobilib(us), militib(us), clientib(us) et ciuitatib(us), qui se nobis opposueru(n)t et p(ar)tem p(re)fati ducis Kazimiri tenueru(n)t et ad gra(cia)m n(ost)ram reddentib(us), obedientib(us) et se nobis

subicientib(us) et subicere volentib(us), infra tres menses post datam isti(us) pacis p(er)petue om(n)em indignacionem et rancorem contra eos habitos relaxabim(us), recipientes eos ad gra(tia)m et clemenciam nostram et eoru(m) excessum nullo vnqua(m) tempore [fol. 54- v°] repetentes aut in malo pretendentes, quinnymo conseruabim(us) eos in omnib(us) eorum iurib(us), prouilegiis et libertatib(us) antiquis et confirmaciones faciem(us) p(ro)ut ceteris regni n(ost)ri Bohemie, baronib(us), nobilib(us) et ciuitatib(us) nobis obedientib(us) fecim(us) et fac(er)e disponum(us) et quia officia regni p(er) nos cum (con)silio baronu(m) sunt jam ordinata, volum(us) illis qui redierint et se nobis subiecerint officiaq(ue) h(uis)mo(d)i prius h(ab)uerint n(ost)ram gra(cia)m et clemenciam alijs modis benigniter exhibire.

Prefatam autem pacem cum supradictis suis (con)dicionib(us), nos Albert(us), Romanoru(m), Vngarie et Bohemie rex memorat(us), p(ro) nobis regnisq(ue) n(ost)ris principatib(us), ducatib(us), marchionib(us), terris, dominijs, districtib(us), ciuitatib(us) quibusl(ibet) n(ost)ris et eiusdem regni n(ost)ri subditis, animo deliberato sano prelatorum, principu(m), baronu(m), p(ro)ceru(m) et fidelium n(ost)rorum ad id accedente (con)silio et ex ce(r)ta n(ost)ra sciencia, cu(m) prelibat(is) rege Wladislao et duce Kazimiro ducatibusq(ue) dominijs, vasallis et subditis regni sui Pollonie firmit(er) seruandum, assumpsim(us). I(m)mo tenore p(rese)ncium assumim(us) in uerbo n(ost)ro regio et sub n(ost)re puritate fidei p(ro)mitten(tes), spondentes et pollice(n)tes ip(s)am pacem sub quib(us)l(ibet) ip(s)is pact(is) et (con)dicionib(us) p(ro)ut supra describitur jnuilab(i)l(em) obs(er)uare p(er)petuo et p(er) dictos n(ost)ros subditos integre s(er)uari fac(er)e nec vnq(ua)mq(uam) eam in toto v(e)l in parte p(er) nos vel alios (con)travenire velle directe u(e)l indirecte ad cui(us)cu(m)q(ue) eciam mandatu(m) hoc temptaretur dolo et fraude cessantib(us) quibuscu(m)q(ue). Nolumus tamen q(uod) pacis federib(us) vnionib(us) jintelligencijs et l(itte)ris cui(us)cumq(ue) tenoris int(ra) regna Bohemie, Pollonie ac ducatus Austrie, Selegie, marchionatu(m) Morauje et alias te(r)ras nostras eisd(em) attinen(tes) p(er) predecessores n(ost)ros jnitis et firmatis quocu(m)q(ue) vocabulo nominat(is) p(er) hanc pacem n(ost)ram p(er)petua(m) aliquod preiudicium gen(er)etur aut nouu(m) robur addatur.

Saluis eciam inscripcionib(us) litteris et conue(n)cionib(us) int(er) s(er)enissimos pri(n)cipes dominu(m) et patrem nostru(m) Cesarem Segismu(n)dum d(omi)n(u)m ad huc regio nomine fung(er)etur et Wladislaum Pollonie reges feliciter vita functos sup(er) terris Russie, Podolie et Moldaue initis et firmatis et p(er) nos ac modernum regem Pollonje prenotatum p(ro)rogatis et de nouo in scriptis p(ro)ut tenores eoru(m)dem sonant que om(n)es debent in singulis suis clausulis obtin(er)e jnuiolabilem roboris firmitate(m).

Preterea ut pax illa p(er)petua sinccerior et solidior habeatur, assumpsim(us) et volum(us), q(uod) captiui vtri(us)q(ue) partis cui(us)cu(m)q(ue) (con)dicionis existant,

istius guerre occasione detenti, libere relaxent(ur) et expediant(ur) Pollonj om(n)es et Bohemj. Illi v(ero), qui reddierint ad gra(cia)m n(ost)ram et nob(is) obedienciam et subieccionem prestiterint illorum reddiencium captiui p(er) nos relaxentr(ur) et liberentur. Intellecto tamen q(uod) Petr(us) Fi(us) Alssonis de Steruberch al(ia)s de Holicz se instabant erga jllustrem principem ducem Saxonie consanguineu(m) nostrum et absoluant omnes preteritas acciones in ea forma, qua(m) ip(s)e dux petet et requiret. Quod si hoc no(n) fec(er)int, ip(s)um liberare no(n) teneam(ur). Qui aut(em) ex Bohemis se nobiscum no(n) (con)cordarent illorum captiuos liberare nolum(us) pennit(us) esse obligatj. In cui(us) rei testimoniu(m) et c(etera).

10.- Carta del emperador Alberto II por la que se hace pública la tregua acordada con Ladislao de Polonia, en la cual intervino Alonso de Cartagena.

(Sin fecha)

A.G.S., Estado. Francia, K-1711, fol. 546 rº-vº.

L(itte)ra sup(er) terris Russie ⁊ c(etera). Alia autem similis deb- [roto] ex p(ar)te domini regis Pollonie mutat(is) mutandis.

Albert(us) et c(etera). Notum facim(us) tenore p(rese)ncium, quia nos post subortam pr- [roto] inter n(ost)ram regiam maiestatem ab vna et jllustrissimu(m) ac preclar(um) germanu(m) suu(m) p- [roto] ex altera, sup(er) facto illius eleccionis in regno Bohemie, in qua p(re)fat(us) dux Kazimirus pretendebat se ius h(ab)ere, dissensionis, odiorum et (con)trouersie grauem mat(er)iam cum eis(em) rege et duce omnibusq(ue) eoru(m) subditis cui(us)cumq(ue) dignitatis aut (con)ditionis existant ac eorum colligat(is), adheren(tibus) et confederat(is) p(er) medium reu(er)endoru(m) in (Christo) p(at)rum Johannis ep(iscop)i Segnien(sis), sancti(ssi)mi domini n(ost)ri p(at)ri Eugenij et Alfonsi, ep(iscop)i burgen(sis), sacrosancte gen(er)alis synodi basilien(sis) legatorum solemnium ad hoc interposicionis opus mandatum et (co)missionem habenciu(m) sumus, amicabilem (con)cordati pace firma, p(er)petua pro nobis subditis confederatis et adiutorib(us) n(ost)ris valde roborata p(ro)ut inscripciones et l(itte)re mutue desup(er), date clarius attestantur. Idcirco nos, qui inter varias n(ost)ras curas cogitacionesq(ue) multiplices, qui regie sollicitudini n(ost)re preceteris orthodoxis orbis principibus ex debito quodam incunbunt pacem salubrem et quietum statum regnoru(m) et om(n)ium (Christi) fidelium su(m)mop(er)e p(ro)curare studem(us), volen(tes) aliqua postponere que futuris temporib(us) possent afferre seu suscitare guerraru(m), incentiu(m) littiu(m)q(ue) et dissensionis fomentum, s(ed) potius affectantes occurrere, ut abulsis iurgiis quibuscumq(ue) om(n)ium bonoru(m) caritas et vnitas int(er) nos et regna n(ost)ra uberi(us) reflorat pacisq(ue) amicitie et (con)cordie vinculum votuu(m) suscipiat

incrementum reuoluentes in a(n)i(m)o inscripciones veteres
int(er) jnclita Vngarie et Pollonie regna p(er) gloriosissimu(m)
principem d(omi)n(u)m et pr(incip)em n(ost)rum cesarem
Sigismund(um) adhuc regio fungente(m) nomine ac jllustrissimu(m)
principem dominum regem Pollonie, domjnum Wladislaum, moderni
domj in regis genitorem vita functos feliciter p(ro) bono
(com)modiq(ue) regnoru(m) vtroru(m)q(ue) et conuenciones sup(er)
terris Russie et Moldaue jnitas et firmitas et q(uod) termin(us)
ear(rum) breui temporjs spacio expirabit nolentesq(ue) quod
tempo(rum) lapsus aliquod disturbium poti,me paci firmate inferre
debeat quoquom(odo) jdcirco animo deliberato ex certa n(ost)ra
sci(enci)a(m) fideliu(m) n(ost)rorum acceden(te) (con)silio p(ro)
bono et utilitate prefatoru(m) regnoru(m), ut insultus
genciliu(m) nacionu(m) possim(us) vtriuq(ue) (com)modo suis
obuiare jnscripciones l(itte)ras et (con)uenciones p(er)
p(re)fatos serenissimos predecessores nostros ec ven(er)abiles
p(re)latos et magnificos barones vtri(us)q(ue) regnj Vngarie
v(idelicet) et Pollonie, jn quocu(m)q(ue) loco seu quibuscumq(ue)
temporib(us) firmatas et sigillatas (con)firmam(us) jnnouam(us)
et auc(torita)te regia hungar(um) confirmam(us) dictasq(ue)
inscripciones conue(n)ciones sup(er) t(er)ris Russie ⁊ Moldaue
ad tot annos et c(etera) jnmediate sequentes durat(ur)as [fol.
546 v°] p(ro)longam(us) extendim(us) et p(ro)rogam(us). Ita quod
tempore illo dura(n)te ip(s)e domin(us) rex Pollonie terris
Russie et Moldaue ⁊ c(etera) teneat pacifice p(ro)ut genitor
suus et ip(s)e illas tenueru(n)t et tene(n)t sine jmpedimento
n(ost)ro et n(ost)rorum subditoru(m) et in illo eciam t(em)p(or)e
viderj poterit de iure et iusticie p(re)se(nc)ium om(n)i modo forma
et condicione p(ro)ut in priorib(us) l(itte)ris desuper
(con)fectis clari(us) est (con)fectum, inscriptum et conuentum.
Quas quidem l(itte)ras, inscripciones p(ro)ut de verbo ad verbum
sonant, annis prefatis durantib(us) volum(us) obtinere in
om(n)ib(us) clausulis, punctis, sentencijs et articulis
o(mn)i(m)odam roboris firmitatem, p(ro)mittentesq(ue)
conuenciones firmiter ten(er)e sincera et pura fide, sine dolo
et fraude, n(ost)ro uerbo regio et fidei n(ost)re catho(li)ce
puritate mediante. In cui(us) rei testimonium.

11.- Carta de Alonso de Cartagena y del obispo de Senj dirigida
al Papa y a los padres conciliares, por la que se comunica el
acuerdo de paz alcanzado entre el emperador Alberto II y Ladislao
de Polonia y se pide el envío de legados para su ratificación.

(Sin fecha)

A.G.S., Estado. Francia, K-1711, fols. 546 v°-547 r°.

Hanc litteram inserunt burgen(sis) et segnien(sis)
ep(iscop)i et magister Nicholaus ad pollonos.

Reue(rendissi)me p(ate)r et magnifici dominj, cordiali
re(co)mendacione. P(re)missa cum ex dieta Nanezlamen pridie
reddirem(us), illico sereni(ssi)mo d(omi)no regi Romanorum de

hijs, que gesta sunt, fecim(us) relacionem et maiestatem suam ad
 pacem p(er)petuam plene firmandam exhortati sum(us) eumq(ue)
 valde bene dispositum rep(er)imus. Et ut ista res cum Dei
 auxi(li)o p(ro)mpciorem habeat effectum, tam ex illis, que a
 dominationib(us) v(est)ris, q(ua)m ex hijs, que a prefato domino
 rege intelligere potuim(us), quandam jnjmicam formauim(us)
 iudicio n(ost)ro aptam rei, de qua agitur et vtriq(ue) p(ar)ti
 congruam et honestam, quam p(er) honorabilem viru(m) Nicholaum
 et c(etera), p(rese)ncium portitore(m), dominacionib(us)
 v(est)ris transmittim(us). Q(uod) si equa et acceptabilis vobis
 videbitur, ut sp(er)am(us), confidenter venjat aliquis u(e)l ex
 vobis, si fieri p(o)t(est), uel ali(us) notabilis vir sufficienti
 p(otes)tate suffult(us) ad prefatum dominu(m) regem Romanoru(m)
 ubicu(m)q(ue) sit et (con)festim firmabitur et sua maiestas
 mittet vnu(m) aliu(m) honorabilem viru(m) ambasiatorem suu(m) ad
 s(er)enissimu(m) dominu(m) regem Pollonie jllustremq(ue)
 principem domjnu(m) ducem Kazimiru(m), ut et ip(s)i
 p(er)nal(ite)r ratificent tractatu(m) pac(is). Et sic absq(ue)
 [fol. 547 r°] magno tractu temporis et sup(er)fluo circuitu
 poterit hec res firmi- [roto] solidari. Et licet in clausula
 domine regine non est nominata q(ua)ntitas, jam ex ore regio
 audiui(m) duodecim millia et speram(us) q(uod) ascendi poterit
 ad ulteriore(m) suma(m), ut in Nanzslauia loquebamur. Ideo
 nullate(nus) dubitent d(ignitates) v(est)re, quod si forte
 aliquid adhuc difficultat(is) jn mjnuta rep(er)ietis quod non
 credim(us) poterit domin(us) rex Pollonie deliberare pendente
 t(em)pore diete assignate et ibi om(n)ja felicit(er)
 complanabimur et (con)cludentur. S(ed) certissimi sum(us)
 q(uod) si negociu(m) acceleraretur ante dietam prefixam, q(uod)
 multe res faciliorem haberent p(ro)gressum. Nam re u(er)a nichil
 aliud sentim(us) in domino Romano(rum) rege n(ost)ri p(ro)mptam
 voluntatem ad firmandum hanc pacem et ea firmata tractanda
 dominos regem Pollonie et Kazimiru(m), ut f(rat)res consanguineos
 eet amicos. Valete felicit(er) et c(etera). El nobis responsu(m)
 v(est)rum velitis remitt(er)e et c(etera).

APÉNDICE V

TEXTOS INÉDITOS

1.- *Memoriale virtutum*, B.N.M., ms. 9178, fols. 1-3 r°.

Prologus.

Pridie, inclite princeps, cum in camera regia illustri progenitoris tui mutuo loqueremur et protensius sermo se aliqua(n)tulum extendisset, incidit materia virtutum, quas sapienter nimiu(m) ⁊ subtiliter disserebas et cum in ha(rum) ginagijjs [sic] no(n) legissem, restat ut putem illas te p(ro)prio in corpore didicisse hon(e)sta quippe et sancta uirtutis doctrina, q(ui)a no(n) solum in anjmalium menbranis non in pelliculis e(ru)dimus, set n(ost)ra in pelle didicimus ista bonos facit illa ad bonu(m) inducit. At ego cum aliq(ua) que me legisse meminera(m) hijs in sermonibus contulissem aure benigna attendebas, quod uirtuosi appetitus uehemens iudicium dixerim. Et enim qui auide uirtutes loqui et audire vult virtutibus vti p(ro)ponit. Et cum hinc inde verba fierent docti hominjs vtrumq(ue) opus agebas, quia et que nosti sine arrogantia docebas et que dicebantur sine dedignacione audiebas. Coniu(n)xisti ecclia(m) hijs prude(n)cie tue testimoniu(m) certum cum illa que adinuice loquebamur vt scriberem precepisti, non enim contentus transitorio flatu diuturnitate scripture labilia verba rectinenda decernis.

Ego vero si ex em aliquid pecieras scribi, ignorancia(m) mea(m) in excepcionem obieceram, set cum non a me, set ab altis ingenijs prodita que ad memoriam loq(ue)ndo deuenerant, scripture breuissime comendari jmperasti, nichil fuit q(uo)d opponerem, quia non ut auctoris, set meum vt calami officium poscebas. Nec enim tam auare nobiscum se habuit natura, vt magne sapiencie viris solummodo scribendi facultatem concedens reliq(ua) ingenja q(ue)dam sterilitate fuscant. Set liberalius res se habet, nam nullus omo a mun(er)e scribendi nisi volens eicitur gradu tame(n) no(n) minimo se iu(n)gitur dignitas scribenciu(m), sapientes e(n)i(m) scribu(n)t, quia sciunt, alij vt sciant. Illi adinueniunt, jsti adinuentis vtuntur.

Libenter ergo aliq(ua)ntulum parte(m) temporis quod michi ha- [fol. 1 v°] bundancius q(ua)m voluissem sub hac legacio(n)e concessum est, ab alijs euocata studijs ad que, ut ortum fugarem co(n)fugera(m), in hoc exercicio delectabili pariter ⁊ hon(es)sto ad preceptum tuum aliquot occupauit diebus. Et cum cedulata putassem scribere, calamo decurre(n)te libellum scripsi, que(m) si vis memoriale virtutum appella. Et licet brevis sit, jn duos tame(n) libros distinxi. Nam ⁊ vnica(m) dieta(m) viatores prandio diuidere solent, vt minus labor afficiat quem moderata requies interrumpit. Si quem ergo laborem ex lectura eius conceperis librorum distincione, quasi ad que(n)dam terminu(m) declinatio(n)e resolue. Nec michi tantu(m) cure fuit multa jnquirendo congerere q(ua)ntum illa que se offerebant refutare tam amplissima e(st) iud(icat)io virtutu(m), vt omnes hon(e)statis doctrine ab illa sucrescere ⁊ in illam co(n)fluere

videantur. Set omnibus ual(d)e dice(n)do ea du(m)taxat que ultro citroq(ue) loquuti sumus vel loquiiux(ta) materia(m) sic in transitu rationabiliter potuimus ex Phi(losophi) dictis assu(m)psi preter admodum pauca que se jnterserere uisa su(n)t ⁊ iussa abire noluerunt que ex nominibus auctorum cognosces. Nec enim fur iudicari volo. Satis na(m)q(ue) malum habu(n)dat se de uirtutib(us) loquentes alijs in rebus a virtutu(m) operibus deuitemus, set in ip(s)a scriptura virtutis in uirtute [borroso] impudentissimu(m) est. Omnia ergo sine auctore sc(ri)pta hic legeris Ph(ilosoph)o ⁊ glosatoribus eius, Thome presertim, attribue. Nec ad me quidquam esse additum vel mutatum existimere nisi exempla vel uerba que ad ordinis connexionem(m) vel ad planiorem intelligenciam conferre putauit, jnter que si [borroso] forte minus accurate scriptum reppereris, reperies autem ut suspicor non illos, set ex me ex impericia vel jncuria no(n) plene intellectum noueris scripsisse, cum animo tame(n) correctionis cupido et ad emendacionis tue succepcionem parato. Nec altum modum loque(n)di quesui, set plano ⁊ pedestriculo ⁊ uerbis ad n(ost)ram doctrinam vtilibus usus sum. No(n) inmemor multos morum doctrinas excelso eloquencie gradu tradidisse, set aliud est ad uirtutis opera suadendo exortari, aliud quid ip(s)a sit uirtus et diuerticula eius inquirere. Illud suadele dulcedinem exigit ut audienciu(m) corda percutiant jacula premonentis. Hoc autem faciliorem viam intellege(n)di procurat. Non enim presentis p(ro)positi est composicio(n)e uerbo(rum) ad actus virtutu(m) generaliter acclamare, set ip(s)am demonstrare uirtutem, qua cognita vnusquisq(ue) quid sibi expediat videbit. Ip(s)a namq(ue) eius cognicio sine preconem proclamat moniciones, ergo jllas que su(m)me utiles sunt alijs in libris lege, hic uirtutis moralis rudimenta pertracta, quia ad presens no(n) eleganciam sermonu(m), set conclusionu(m) soliditatem inquirimus quorsum hec. Quod intendimus prosequamur ⁊ Omnipotentis Dei, a quo et in quem dependent uirtutes ⁊ tendunt, auxilio humiliter jmplorato, orat(i)o sequens conceptum [borroso].

Generalis distincio moralis doctrine.

OMNIS DOCTRINA que ad dirige(n)dos mores hominu(m) traditur in tria genera principaliter diuidi solet. Primum est eo(rum) q(ue) tangunt ad regimen proprie persone. Secundum est quod pertinet ad regimen domus. Tercium est quod tractat de regimine ciuitatis et ciuitate intelligo qua(n)tu(m)q(ue) comu(n)itatem siue sit quoddam paruu(m) opidum, siue ciuitas magn(a) vel vna prouincia vel ecciam vnum regnu(m). Sufficit eni(m) q(ua)ntum ad q. p(o)p(u)lo sit vnus et habeat inter se colligacionem(m) vnus vniuersitatis siue regatur sub vno rege siue p(er) modum comunitatis, vt faciu(n)t veneti, florentini ⁊ similes.

Primum regimen quod est p(ro)prie persone tractat Philosophus in libro *Ethico(rum)*, quam distinxit per dece(m) libros. Et quia tunc regitur bene homo quando vtitur uirtutibus ⁊ ad vsum uirtutum deseruiunt bona exteriora, nos inter uirtutes sunt aliquae que sine p(ro)speritate exerceri no(n) possunt, ut magnificencia cuius exercitium requirit maximos sumptus, quos quis habere non posset sine maxi(m)a habundancia rerum temporalium. Et quia hanc prospe- [fol. 2 v°] ritatem vocant homines bonam fortuna(m), jdeo Philosophus composuit quemdam

libellum breuissimu(m) de bona fortuna.

De secundo regimine quod est domus, co(m)posuit que(m)da(m) librum, qui dicitur *Ychonomicha*, in quo tractat qualiter se debet habere homo in rebus domesticis, tam cum vxore ⁊ filijs, q(uam) circa familiares, liberos et seruus ⁊ ecia(m) c(ir)ca iumenta ⁊ animalia bruta, que racone carent ⁊ c(ir)ca inanimata.

De tercio regimine quod est ciuitatis tractat in libro *Politico(rum)*, quem distinxit per octo libros, in quibus distinguit diuersas species pollicia(rum) ⁊ scribit multa q(ue) pertinent ad saluationem et corrupcionem ea(rum), insere(n)do alias doctrinas que ad populi regime(n) expecta(n)t.

Et q(uod)ad bene regendum populum multum confert eloq(ue)ncia, que co(n)sistit in p(er)suadendo hominibus et atrahendo eos a malo ad bonum. Nam vt ait Tullius in *Rethorica*, eloquencia jnduxit homines ad fundadam cuitates, soli enim vagabantur per herema sicut fere, vt ciuilitate viuerent, nec eni(m) ad que quis per rationem inuenit, alios nollentes trahere potest nisi eloquencie dulcedine suadeat. Et hec rat(i)o persuasiua, que est quedam equitas, materia iuris positiui, na(m) jus positium, illud quod mere positiu(m) est, consistit in quadam bona persuasione seu equitatete que induxit iurisconsultos ⁊ alios conditores iuriu(m) ad condendu(m) jura. Vnde ut idem Tullius ait, eloquencia pars est sciencie ciuilis.

Ideo Philosophus ad complementum documento(rum) moralium composuit quemdam librum qui appellatur *Rethorice*, quem distinxit in tres libros, in quibus ponit multa q(ue) ad loq(ue)ndi suauitatem et periciam pertinent.

Et in hijs q(ui)nq(ue) libris consistit tota philosophia moralis. Nam licet infinita pene est multitudo libro(rum) qui de moribus tractat, et non dicam legere, nam illud prorsus impossibile e(ss)et quia vita hominis sufficere no(n) posset, set eciam no(m)i(n)a aucto(rum) recensere difficilimum e(ss)et et impossibilitati p(ro)pinqui. Q(ui)s enim sufficere enarrare quot viri tam antiqui q(ua)m mod(er)ni, greci pariter ⁊ catholici, jn materia morali scriptitarunt, alij glosas, alij (co)menta, alij su(m)mas, alij tractatus diuersos ad eruditionem ⁊ regimina principum ⁊ alio(rum), alij ep(istu)las scriptarunt ut recte possit dici quod Salomon ante tot s(e)c(u)la scripsit: "Faciendi plures libros nullus est finis." (*Eclesiastes*, capitulo vltimo). Set licet innumerabilis sit copia libro(rum) (e)os tamen fere qui ad mores pertinent in hijs quinq(ue) libris fundamentum posuerunt vel ad eos reduci possunt.

Et sicut in jure licet sit scripta inme(n)sa multitudo libro(rum), tamen textus iurium in certis ⁊ determinatis libris continentur qui appellantur corpus. Sic in materia morali hij quinq(ue) libri [de Aristóteles] possunt dici corpus philosophie moralis quia ex istis originem sumpserunt uel cum eis concordare uidentur om(n)e(s) pene moralium doctrinarum auctores. Et auctoritate qua(mn) corpora uirium habuerunt tam a ratione q(ua)m a potestate co(n)dito(rum) isti vendicant a sola ratio(n)e nichil eni(m) auctoritatis doctrinis Philosophi tribueretur nisi ratione probasset.

Et hec sufficiant ad generalissimam designationem huius materie. Que et si non confe(r)t ad sciendum aliquas co(n)clusiones, expedit tamen vt sciat vnusquisq(ue), vnde

pete(n)dum sit quod inquirere voluerat et cum legerit aliquos, qui hec lato sermone et prolixis inuestigacionibus discutunt, cognoscat vnde fundamentum originale habuerunt. Ab hijs enim fontibus cetera flumina manant.

2.- De la providencia de Dios. Prólogo, B.N.M., ms. 5568, fols. 50 rº-53 rº.

Quant dulce es la sçiençia, muy catholico [blanco] ⁊ avn aquel lo siente que nunca aprendio, ca deleyta el veer, deleyta el oyr, deleyta a las veses los otros sentidos. Mas la deleytaçion de la sçiençia a todos sobrepuja los otros plaseres ⁊ non syn rason. Ca deleyta el veer, deleyta el oyr, deleyta a las veses los otros sentidos, mas la deleytaçion de la sçiençia a todos sobrepuja los otros plaseres ⁊ non sy(n) rason, ca pues el o(m)me es vna criatura mediana entre las substançias apartadas que llamamos los angeles e los aniamles jnrraçionables ⁊ brutos, deleytarse deue mas en aquello que le es comu(n) con la natura angelica que [fol. 50 vº] en aquello que mejor o tan bien co(m)o el sienten las bestias. Pero la errada costumbre o la obscuridat del jngenio fase en muchos anteponer lo sensible e dexar que se tome de orin la parte jntelectual que es en el om(m)e mas alta.

Por ende avnque la sçiençia sea muy delectable, non se delectan igualmente todos en ella. Ca asy com(m)o con muchas cosas de que los om(m)es toman plaser non se alegran las bestias, asy el goso del saber ⁊ la dulçura del estillo eloquente co(n) que se fuelgan los eleuados juysios non solo non se goson tanto com(m)o deuia(n), mas avn a las veses se enojan algunos. Njn es de pensar que todos los que siguen las sçiençias sienten perfectament(e) este plaser. Ca algunos aprenden por ganar, otros por fama o por otros fines diuersos e por alcançar aquello que desean cauan en los libros com(m)o quien caua vna uiña, non porque el estudio los deleyte, mas porque los deleyta la esperança del gualardon.

Por ende la señal verdadera del amator de sçiençia es deleytarse en estudio, ca avnque las obras den testimonio del om(m)e, segu(n)t scripto es: "Por los fructos los conosçeredes", pero non se conocen tan ayna por las obras de fuera com(m)o por la deleytaçio(n) [fol. 51 rº] del coraçon que es obra de dentro. E asy quien los omes quesiene mas ayna conosçer, non cate lo que fasen, mas en lo que toman plaser. Ca muchas cosas fasemos contra n(uest)ra voluntad, mas nunca nos deleytamos por fuerça ⁊ prueua çiertamente de bueno es deleytarse en lo bueno, la qual reluse muy en v(uest)ra muy virtuosa persona.

Ca sy no(n) se deleytase en las nobles doctrinas de sçiençia, eseçialmente en aquellas q(ue) guian ⁊ resfuerçan las buenas costunbres, ent(re) tantos trabajos ⁊ tantas ⁊ tales ocupaciones de guerras notorias a toda Europa e avn a grant parte de Affrica, no(n) se ocuparia en leer las doctrinas de los antiguos. Mas el v(uest)ro escogido engenjo ⁊ loable voluntad vos fasen que quando espaçio uos dan los grandes fechos que entre las manos traedes, recorrades a lectura de libros co(m)o a vn plasertero ⁊ fructuoso vergel. Ca avnque muchos leedes, plaseuos a las veses a Seneca ⁊ non syn rrason. Ca com(m)oquier que

muchos son los que bien ovieron fablado, pero tan cordiales amonestamientos nñn palabras que tanto fieran en el coraçon ⁊ asy tryan en menospreçio las cosas mundanas, non las vi en otro de los oradores gentiles. Ca avnque que [fol. 51 vº] a Çiçeron todos los latinos reconoscan el primado de eloquençia, mas segu(n)t el mundo fablo en muchos logares e no(n) guarnesçio sus libros de tan espesas doctrinas, mas seguio su larga manera de escriuir ⁊ solle(m)pne como aquel que con rrason en el fablar leuo el prinçipado. Mas Seneca tan menudas ⁊ tan juntas puso las reglas de la virtud en estilo eloquente, como si bordara algu(n)a ropa de argenteria bien obrada de sçie(n)çia en el muy lindo paño de la eloque(n)çia.

Por ende non le deuemos del todo llamar orador, ca mucho es mesclado con philosophia ⁊ avn con esta rason bien vos puedo mouer otra, porque Seneca fue v(uest)ro natural ⁊ nascido en los v(uest)ros regnos. E tenuto seria sy beuiese de uos faser omenaje. E pues quatorse centenas de años que entre vos ⁊ el passaron non le consistiero(n) que por su persona vos pudiese seruir, siruan uos agora sus escripturas. "E avnque avedes grant familiaridat en la lengua latina ⁊ por v(uest)ra enformaçion bastaua leerlo com(m)o el escriuio, pero quisistes aver algunos de sus notables dichos en v(uest)ro castellano lenguaje, porque en v(uest)ra subdita lengua se deleytase lo q(ue) v(uest)ro sub-[fol. 52 rº] dicto en los tienpos antiguos compuso. Ca non uos contentastes de lo vos entender, si por vos non lo entendiessen otros, muestra muy çierta de exçelso ⁊ grant coraçon. E a quanto mayor es la bondad, tanto es mas comunicable. E com(m)o de algunas copilaçiones nuevas que de las obras de Seneca mucho en vno ayuntaron uos pluguiesen algunos dichos, mandastes a mj que los tornase en lenguaje [castellano], non por la orden que ellos estauan escriptos, mas com(m)o acaso vinieron. E porque aquellos eran cortados por el copilador segun(n)t a su proposito entendio q(ue) conplia, quesistes veer algunos otros sacados enteramente de su original. E escogistes entre todos el libro q(ue) se llama *De la prouidençia*. Prudente por cierto ⁊ discreta eleccion. Ca qual primero se deue leer que aquel que fabla de Dios, q(ue) es el primero prinçipio ⁊ si para regir n(uest)ras obras son las morales doctrinas falladas qual primero deue ser en orde(n) que el tractado de la prouidencia diuinal, que todas las cosas gouierna.

E yo diselo por v(uest)ro mandado, non que non conosca mj insuffiçiençia para esto nñn para lo semejante faser [fol. 52 vº] ca manifiesta es a- mj la mj ygnorançia, espeçialmente para escriuir a v(uest)ro estado real, cuya grandesa me espanta. Pero menbroseme auer leydo que Vario Gemino fablando a Julio Çesar començo la fabla asy: «Çesar, los que delante ti osan fablar non saben la tu grandesa, los que delante non osan fablar non conosçen la tu bondad.» Lo qual, por çierto, puedo yo con tan grant rason desir a vos como el Çesar desia. Ca Çesar muy grant fue non gelo podemos negar ⁊ mucho monto en el mundo, mas ome llano de çibdat nasçio vno de pueblo romano e nueva ⁊ resiamente fue su grandesa e ganada por vna desigual osadia. Ca ferosamente dise del Tullio que non ouo otro derecho a reynar sy non que lo ynagino ⁊ saliose con ello. Otra es, por çierto, la lindesa de

la corona de España, que desçiende, texida de enperadores ⁊ reyes desde los siglos antiguos, njn ouo Çesar tal benignitat q(ue) non leemos del muchas cosas crueles fechas por fartar su terrible ambiçion, las quales son agenas de v(uest)ra muy humana bondat que para uos seruir a todos anima.

Por ende, avnque v(uest)ra grandesa me ponga temor, v(uest)ra virtud me da osadia ⁊ avnque reconosçiendo v(uest)ra exçelencia la lengua quesiera çessar recorda(n)- [fol. 53 rº] dose de la v(uest)ra suauidad muy benigna la mano corrio con la peñola, esperando presta coraçon e alegre resçeibir v(uest)ra emienda notable. Ca mas dulce es a mj ser emendado por vos que loado por otro.

¿Fasta quando prologo tan largo en tan pequeña obra? Creo que el plaser que han mjs ojos en vos veer ⁊ en uos fablar la mj lengua siente la mj peñola en vos seruir. E com(m)o cauallo ardie(n)te de boca corre syn mandado, pero refrenemosla ya, teniendole resiamente la rienda ⁊ guardando lo que en algunas otras escripturas guardo ante que Seneca fable para su mejor declaraçion escriua la jntroduçion siguiente.

3.- *De la clemençia. Prólogo al libro II, B.N.M., ms. 5568, fols. 39 vº-40 vº.*

En este segundo libro *De la clemençia* avnque breue, paresçe Seneca tañe alg(uno)s articulos disputables ded sciencia sobre que ovo antiguame(n)te entre los sabios mucho ruydo. E donde disputaçion de çiençia hay ers peligroso canbear los vocabulos por q(ua)nto la mudança que paresçe ser pequeña en las palabras trae grant mudamj(iento) en el conosçimiento del fecho. Por ende avnque en n(uest)ro comu(n) fablar por la clemençia digamos piedat o misericordia, pero aquy non lo trasladamos asy, porque segunt la estrecha ⁊ propria signifficaçion de las palabras hay entre ello grant diferençia. Ca vna cosa es la clemençia ⁊ otra la piedat ⁊ otra la misericordia ⁊ non se trocaria bien vna palabra por [fol. 40 rº] otra njn creo que se fallaria en n(uest)ro lenguaje vna palabra ca tomada sola la proprietat verdadera de la clemençia signifiquen. Por ende asy com(m)o los que del griego algo en latyn trasladaron quando vocabulo latino non fallaua(n) que pudiese contener toda la virtud del griego, dexaronle griego com(m)o yasia, declaran(n)do su propiedat por otras palabras asy aquy llamaremos clemençia como la llama el latyn. E la signifiçion suya entenderla ha quien q(ui)siere por las declaraciones que della en este tratade se fassen. Ca si misericordia es aquella passyon con q(ue) nos dolemos e acorremos a las miserias ⁊ aflicciones de n(uest)ros proximos, con la piedat socorremos a los padres ⁊ a los otros parientes e a la mtierra donde nasçimos. E avn a las veses la piedat es vno de los dones del Espiritu Santo, mas la clemençia avnque algo mparesçe a ellas, diuerso es. Ca no(n) es pasyon mas es habito de la voluntad allegada ⁊ seruidor de aquella famosa virtud que se llama epiqueya. Ca si puramente queremos fablar, el men- [fol. 40 vº] guar las penas seyendo la rrasonable igualdad contra el rigor de las leyes pertenesce a la virtud epiqueya ⁊ la dulçura que ha la voluntad en lo faser es propriamente de la clemençia,

el qual para del todo aquy declarar requeria luenga escriptura, mas dexandolo p(ar)a otro tienpo, si el proposito de esta materia pidiere, vastenos agora que llama(n)dolo clemencia segunt que el latyn la llamo, oyamos las doctrinas q(ue) en ellas nos quiso dar Seneca.

4.- *Super legem Gallus*, discurso forense pronunciado por Alonso de Cartagena en la Universidad de Aviñón, camino de Basilea.

A.C.B., cod. 11, fols. 1-16 r°.

[fol. 1 r° a]

IN ME(n)tem venit, o doctores egregij ceteriq(ue) scolastici viri, solere eos qui armate milicie operam dant, cum p(er)egre profecti ad extraneorum principum curias declinant et aliquos armorum labores experiri, ut qualis professio sua sit opis exercitium demostret et noua(m) forte artis militaris doctrinam ab ip(s)is nouis quos uident discant. Quod et milicie inermis viros equi sepe comp(er)tum est. Na(m) cum solemnita exterarum nacionum studia peragrant, cum uiris studiosis plerumq(ue) conferre solent ut quos excellentes rep(er)erint debita reuerencia colant et de purissimis sapientie fo(n)tibus bonarum doctrinarum purissimam aqua(m) bibant. Nec enim alia causa ut ayunt Platone(m) per diuersas prouincias traxit nisi ut sapie(n)tes inquirens ip(s)e sapientior fieret dandoq(ue) et accipiendo sciencie munera erarium sapie(nci)e sue locupletus faceret. Quid enim aliud oro hijs qui sub sciencie professione velantur dulcius esse po(s)itquam scolastici conuersatio ac doctorum virorum mutuis colocucionibus propagata noticia?

Quamobrem q(uo)n(iam) pridie cum d(omi)nis oratoribus xpianissimi ac inuictissimi principis Regis Castelle et Legionis supremi domini mei ad Concilium Basiliensem destinatus nimis ego minimus eorum hanc urbem intraui, quam ab ip(s)i adolescentia sapientibus reffertam e(ss)e audieram, de ginagij statu quesui, quod cum sole(m)nissimis viris habundare audiuissem plane no(n) paruo gaudio exultaui magno desiderio affectans noticiam illorum scolastico commercio adipisci. Q(uod) cum negociorum qualitas me hic spaciosam moram trahere non sinerest cordi fuit aliquem breuissimum actum temptare, cui(us) occasione gratissimam hui(us) virorum comunicacionem haberem. Non profecto ea intencione, ut alios deceam quos doctiores e(ss)e confiteor nec ut sciencie porcionem que procul dubio apud me uel nulla uel minima est jacta(n)ter ostentem, sed ut ip(s)e huic uide scolastice [fol. 1 r° b] discepta(n)do aliquid boni discam et scientificos viros audiens magna dulcedine sp(irit)uali profundar. Ac cum intra me cogitarem q(uam) juris ciuilis, cui aliquantulam adolescens o(per)a(m) dedi, materiam ad hoc conuenientem eligerem, congruens michi visum est ut solemnissimo studio solemnissima materia respondeat. Et famosissime vniuersitati famosissima lex deseruiat. Nec enim in foro apud pedaneos iudices nunc causas agimus ut practicabilia queq(ue) queramus, sed in scolis et in ip(s)is, ut ita dicam mineris sciencie sumus ubi apices juris et alitissime theorice solent conflari aquibus et post pra(c)tice

Cum uero inter ceteras leges lex Gallus et Bartholus ait re et stima difficilis habeatur dicente etiam Acursio hanc legem e(ss)e difficiliorem in corpore juris principium ei(us) elegi, ut illud legendo metriam ap(er)riem cui(us) intellectum et plenariam declaracionem disceptando a doctoribus habere sperarem, ut in venacione auium euenire solet, nam sepe inferioris gradus falco auem illam insequens quam yspani garcam regiam vocant in aerem eleuat, ut post ab excellencior(is) plumagij falconibus in aeris celsitudine feriat, haut aliter ego rudimenta legis aperiam, ut ab excellencium ingeniorum virorum argumentis profundissimis lacerentur.

Et qui hui(us)cemodi actus potius scolastice discussioni quam arengali colocuciem deputati sunt preffacioni finem inponens rem ip(s)am afredior viam dissertissimam prudencia actentis votis exorans ut insipientiam meam libenter sufferre dignemini cum sitis ip(s)i sapientes et si quid forte minus bene dixero p(ar)tim ignorancie mee, partim estati que estudio contraria est partim etiam labori viarum atributis, ut ego trientem culpe, cetera excusaciones bessem incipiant.

XPI. ERGO no(m)i(n)e inuocato et om(n)nib(us) per me dictis et dicendis semper submissis determinacioni Sancte M(at)ris Eccl(es)ie oblat. etiam correccioni et emendacioni reuerendissimi patris ac domini domini Ep(iscop)i co(n)chen(sis) ac nobilis viri domini Johannis de Silua, Alferrij seu Signiferi prefati domini Regis, qui et si jura non didicerit ex iudicio tamen rationis queq(ue) dubia determinare valeret alio(rum)q(ue) [fol. 1 v° a] dominorum colegarum et consociorum meorum in hac ambaxiata necnon prudentissimorum ac emine(n)t(is) sci(enci)e virorum doctor(rum) p(ri)micerij alior(m)q(ue) doctorum et m(a)g(ist)rorum huius sancte uniuersitatis ceterorumq(ue) circumstancium et ut sub co(m)pendio loquar cuiuslibet ueritatis melius intuent(es) propositum n(ost)r(u)m exequi incipiamus.

5.- *Duodenarium*, A.C.BO., cod. 42., fols. 1-2 r°.

Cogis me, nobilis vir, ut te dietim meliore(m) putem et de hijs, que studiosos anjmos et sciendi cupidos oblectare solent, curiositate honesta perujgilem, cu(m) questiu(n)culis tuis me, licet huiuscemodj rerum ignaru(m) ac fere penjtus nesciente(m), benigna interpelas. Quid e(n)i(m) aliud ut existimem compellis, nisi quod quanta sit pectori tuo latitudo ex hoc int(er) cetera colliga(m), quod cum te sub curialiu(m) tumultuu(m) fragorib(us) laborantem talis ymaginacio mou(i)t, ut me illis interpellares questionibus, que nec pecunjam pariunt ad rem familiarem conferre videntur? Illud ut cogitem vis? Quid factur(us) esses si sub quieto otio tranquillos domj dies p(er)transsires?

Consueuerent namq(ue) curie principum inquietos anjmos agere et sui oblitos ac extra se quoda(m)modo positos oculis et auribus rebus alienjs et fabulis occupare. Q(ui)d si hoc comune omnjbus regijs curijs et earum cohortib(us) est? Nostre tamen curie semper precipuu(m) fuit que omnjum curiarum occupatissima

est et quodam gencium concurssu negocioreumq(ue) varietate occupandi ordinem non faciliter recipit, set nunc celeritatem, nunc tepiditatem subitaneo motu permis- [fol. 1 r° b] cens cor adquiescere actibus sutiosis non sunt.

Corda e(n)i(m) subsistere in hijs humanitatis studijs q(ue) precipuam libertate(m) animj petunt sub tumultuantibus negocijs et subite uariacionis metu libere nequeunt. Nec solum hoc inferioribus aut comunib(us) ingenijs accidit. Quin ecciam illis qui, qui in uirtute p(ro)fundam radicem fixerunt. Cum enim uenjt in mentem illud Yspanje jubar Ysidorum ut de se ipse jn epistola quadam testatur literas Braulonjs, cesarauguste(sis) episcopi, eloquentissimj ac facu(n)dissimj viri, qui librum *Etymologiarum* jstantissime ac humjliter exposcebat non legisse, quia uocatis a rege ad palacium velociter ibat jnterimq(ue) illo negocijs regijs occupato camerarium suum mala custodia literas perdisse ut illas videre ac illis no(n) uisis respondere non potuisset, q(ua)ndam jn me consolacionem recipio.

Si nos quos ebetudo jngenij tenet et claritas vite non sdubleuat curialium rerum p(er)turbacione ab optatis studijs plerumq(ue) distrahimur. Nam si tante sanctimonje vir, tanti presulis de re tam dulci literis interpellatus com(m)ocione curiale p(er)mot(us) subsistere non potuit, quid facient illi quib(us) nec tanta uirtus nec similis sanctimonja est? Ac si i(n) illo seculo tanta celeritas nostre curie erat, p(ro)fecto nisi ego desipio hijs dieb(us) non mjnor rerum conglutinacio est cum alijs turbacionibus pacifico fine sedatis, alie continuo succrescant.

Vidisti siquidem et ego, quem parum etate precedis, no(n) semel set crebro, sub illo breuj temporum cursu, que ab anno (vigessimo) post quadringentos et mille usq(ue) ad quadragesimu(m) p(ri)mum, qui nudius tertius preterijt, fluxeru(n)t. Vidisse memjn tam difficiles intricaciones ac res quasi ad quodam ex(er)cicium tendentes vt in ali- [fol. 1 v° a] ud boni viri desiderarent, nisi ut aliquo pacato callequiescerent ⁊ cum benigno tractatu quietu(m) exitum assumere videbantur paucis intersectis diebus alias eque difficiles ut interdum dificiiores comociones i(n)surgere.

Capitulum secundum

Et ne anquiora tangamus, ex illa, qua(m) nosti apud Maioricum, expulsionem magnatum paulatim crescentibus rebus ad illum conflictu(m), quem inerme pridie conspexisti, deuenimus, ut quodammodo altercaciones crescere uiderentur, ueluti arbores quedam, que ex tenerrima viriditate, quasi erbe molles incipientes ad robustum ⁊ nodosam excelsamq(ue) formam deueniunt.

Primo namq(ue) mollissime contenciones erant cum secretis tractatib(us) ⁊ honore extrinsseco suisq(ue) rebus unicuiq(ue) s(er)uatis alij alijs in fauore curiali dumtaxat nocebant. Deinde ad maiores actus procedentibus odijs, gentes vndiq(ue) aliquando congregatae extiterunt. Non tamen adeo bellica congregacio erat in p(er)sonis cedes aut in bonis depredaciones actusue alij hostiles fierent, set uti per quandam comjnacionem alter alteri timorem incutere uolens negocia sua felici(us) coadunatis gentibus expedire studebat. Demum hijs non contenti, cum vnusquisq(ue) non timore alteri(us) moueri, set quid facere

posset experiri uellet, ex potencia ad actu(m) descendim(us) et dispersis ex(er)citibus per diuersas regnorum prouincias, nonnullae i(n)uasiones tam opido(rum) q(uam) alioru(m) immobiliu(m) et mobiliu(m) rerum ac preliola nonnulla cedesq(ue) aliquae hostiliter processeru(n)t.

Post uero congragatis exercituum cuneis qui ex utroq(ue) latere vagabantur Metine ⁊ propre Metynam ymaginem quandam belli trojani conspeximus. Et exeuntib(us) ex vrbe ad illa preludia bellica quae scaramucas uocam(us) ⁊ a castris propinquis alijs militib(us) properantibus sepe extenssis signis, interdum in astam collectis illa utiq(ue) uetusta prelia jn memoria(m) uenieban, quae Omer(us) ⁊ alij sc(ri)ptores ex troiano bello s(er)mone eloquentissimo retulerunt. Et Hectorem, Troylum, Diomedem, Achillem aliosq(ue) illi(us) antiquissimj seculi duces uidere ad multos conflictus p(ro)cedere quoda(m)modo uideremur. S(ed) jnter hoc ⁊ illud illa jnter ceteras premaxima diuersitas erat, q(uod) ibi supremj conte(n)debant et de ciuitatis exicio questio versabatur, hic supremo principi uterq(ue) exercitus su(m)mam ac regiam sup(er)ioritatem apertissime cognoscebat. Set alijs ex causis quas sepe audisti erant exorte contenciones grauissime, ut ne dicam oculis conspexisse, set nec audisse aut legisse sum memor, q(uod) in tanta conturbacione conflictus tanta reuerencia p(ri)ncipi seruaretur jn ip(s)a namq(ue) ultima pressura furoris ⁊ vbi maior concurs(us) armnorum fuit exercitibus jam intra muros permixtis ac in diuersis urbjs locis acriter preliantib(us) ibi jnuolabilis fides regie p(er)sone ac suis regijs signis extitit obseruata jn eo(rum)) namq(ue) conspectu om(n)ia signa legionum earumq(ue) duces humjliter curuabantur nobis omnjb(us) prope illa incedentibus sub jntacta securitate dimissis.

Capitulum tercium

Quid vis ut dicam? Si ex uno latere jntueri vis, njl dolorosius judico, si ex alio su(m)mis, profecto gaudium aliquale recipies. Si enim consideras nobilitatem Hispanie eiusq(ue) famosissimos duces mutujs cedibus occupatos arabes quos infestare solebant [fol. 2 r° a] jn pace dimittere et hostibus nostris ymo tocius (Christ)ianj nomjnis fines nostros occupantibus, nos quibus expulsionis eorum tum propter exaltacionem fidei tam propter patrie nostre quam violenter tenent recuperacionem cura precipua inmjet quam vtiq(ue) maiores nostri temporibus suis ⁊ eciam nos ex tota mente pridie prosequabamur hoc postergato quod cordi esse deberet sanguinem amjcorum et consanguineorum furibundo corde sitire. Nonne acerrime perdolebis et non ab re transseuntes per viam uocabis ut testimonium veritati perhibeant an sit dolor similis dolori nostro.

Set ex alio latere consideracionem si vertis nun precordia tua aliquo gaudio recreabuntur cum jn tanta rabie belli ciuilis et in ipso armoru(m) strepitu et equitatum concursu vbi corda in furorem i(n)cendi solent ⁊ corporales oculi obtusius videre reuerenciam cernes intactam seruari. Muru(m) digne probatur om(n)esq(ue) rerum uirtutes tanto puriores monstrantur quanto difficiliora ⁊ rariora honesta moderamine peragunt. Rarum siquidem ac difficile fuisse quis dubitat exercitibus adjnuicem reuolutis in jp(s)o furoris tumultu ac si in pace et quiete extitissent,

om(n)es vnanimiter trono regio capita subjugare? Quod tanto
rari(us) tanto mirabili(us) est. Vellem tamen ne sepe similia
tamptare(n)tur, na(m) licet difficilia cum res petit magno anjmo
sint tolleranda, non tamen absq(ue) grauis neccessitatis jmpulsi
ultro et sponte temptanda, set nec illud leticia uacat quod in
grande discrimen multorum tendentibus rebus manssueti tamen calle
vltra q(uam) verissimiliter sperata poterat diuina concedente
clemencie quie- [fol. 2 r° b] tus cernjmus datus fuit. HAC
itaq(ue) sumpta consideratione grandem dolorem aliquali gaudio
temperabis.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes inéditas:

Archivo de la Catedral de Burgos:

Capilla de la Visitación, libro I.

Cod. 11.

Vols. 1, 2, 7, 11, 12, 14, 33, 38, 62, 73.

Actas Capitulares, Regs. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 14

Archivo General de Simancas:

Estado. Castilla, leg. 1-1°.

Estado. Francia, K-1711

Mercedes y Privilegios, legs. 1, 2, 8, 12.

Quitaciones, legs. 1, 2.

Diversos de Castilla, leg. 9

Archivo Histórico Nacional:

Clero. Pergaminos, carps. 186, 187, 188, 189, 325.

Clero. Libro 1370.

Clero. Códices 57-B, 112-B, 983-B, 1491-B

Órdenes Militares, carp. 448

Osuna, leg. 455

Diversos. Serie General, leg. 232.

Archivio di Stato di Roma:

Camerale, I, busta 1196, fasc. B.

Biblioteca Nacional de Madrid:

Ms. 2821, 11423, 13103, 13104, 13105, 13106, 13108, 13116, 13236, 18996,
Res. 35.

Real Academia de la Historia:

Col. Salazar y Castro, B-92, C-7, C-11, F-41, H-7, M-27, M-94, 0-19

Ms. 9/7118, 9/7165

Catálogos y repertorios documentales:

BAER, F., *Die Juden im Christlichen Spanien*, t. II
(Kastilien/Inquisitionsakten), Berlin, 1936.

BARONIUS, C., *Annales Ecclesiastici*, Paris-Friburgo, 1887, t. XXVI.

ABELLÁN PÉREZ, J., *Documentos de Juan II*, Colección de Documentos Inéditos
para la Historia del Reino de Murcia, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984.

BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*,
3 vols. Salamanca, 1966.

-- *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, 3 vols., Salamanca,
1970.

ANTOLÍN, G., *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del
Escorial*, t. II, Madrid, 1911.

BONACHÍA HERNANDO, J. A. - PARDOS MARTÍNEZ, J. A., *Catálogo documental del
Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (1391-1515)*, t. I,
Salamanca, 1983.

ESCAGEDO SALMÓN, M., *Colección diplomática. Privilegios, escrituras y bulas
en pergamino de la Insigne y Real Iglesia Colegial de Santillana*,
t. II, Santillana del Mar, 1927.

HALLER, J., *Concilium Basiliense. Studien und Quellen zur Geschichte des*

Concils von Basel, 5 vols., Basel, 1896-1936.
 MANSILLA, D., *El Archivo capitular de Burgos*, Burgos, 1956.
 -- *Catálogo documental del archivo catedral de Burgos (804-1416)*, Madrid-Barcelona, 1971.
Memorias de don Enrique IV de Castilla, t. II, Madrid, 1913.
 SERRANO, L., *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Valladolid, 1907
 ZARCO CUEVAS, J., *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1924.

Fuentes jurídicas:

Los Códigos españoles anotados y concordados, t. I, Madrid, 1847.
Corpus Iuris Civilis, ed. C. M. Galisset, Paris, 1862.
Corpus Iuris Canonici, Augustae Taurinorum, 1776, t. II.
Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, t. III (1407-1473), Madrid, 1866.
 GRACIANO, *Decretum*, P.L., CLXXXVII.
 LÓPEZ MARTÍNEZ, N., "Sínodos burgaleses del siglo XV", *Burgense*, 7 (1966), pp. 211-406.
 SAXOFERRATO, B. de, *Consilia, quaestiones et tractatus*, Lvghvni, 1550.
Synodicon Hispanum, t. VII (*Burgos y Palencia*), dir. A. García y García, Madrid, 1997.
 TEJADA Y RAMIRO, J., *Colección de cánones y concilios de la Iglesia española*, vol. VII, Madrid, 1859.

Crónicas. Fuentes narrativas:

BARRIENTOS, Fr. L. de, *Refundición de la crónica del Halconero*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, 1946.
 CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero de Juan II*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, 1946.
Crónica de Juan II, ed. C. Rosell, B.A.E., t. LXVIII, pp. 273-695.
 CHACÓN, G., *Crónica de Don Álvaro de Luna, condestable de Castilla y maestre de Santiago*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, 1940
De actibus reuerendissimi in Christo patris et domini Alfonsi de Cartaiena, episcopi burgensis, B.N.M., ms. 7432, fols. 89 r°-92 v°.
 DÍEZ DE GAMES, G., *El Victorial. Crónica de Don Pero Niño, conde de Buelna*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, 1940
 EANNES DE ZURARA, G., *Crónica da tomada de Ceuta*, ed. F. M. Esteves Pereira, Lisboa, 1915
 GALÍNDEZ DE CARVAJAL, L., *Crónica de Enrique IV*, ed. J. Torres Fontes, Murcia, 1946.
 GARCÍA DE SANTA MARÍA, A., *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, 1982.
 -- *Crónica de Juan II*, CODOIN, t. XCIX y C.
 HINOJOSA, G. de, *Continuación de la Crónica de España del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada*, CODOIN, t. CVI.
 LÓPEZ DE AYALA, P., *Crónica de don Pedro I*, ed. J. L. Martín, Madrid, Barcelona, 1991, pp. 1-507.
 -- *Crónica del rey don Enrique II*, ed. C. Rosell, B.A.E., t. LXVIII, pp. 1-44.
 -- *Crónica del rey don Juan II*, ed. C. Rosell, B.A.E., t. LXVIII, pp. 65-144.
 -- *Crónica del rey don Enrique III*, ed. C. Rosell, B.A.E., t. LXVIII, pp. 161-246.
 PALENCIA, A. de, *Compediolum*, ed. R. B. Tate y A. Mundò, *Journal of the*

- Medieval and Renaissance Studies*, V (1975), pp. 264-278.
- *Gesta Hispanensia ex annalibus suorum dierum collecta*, t. I (Libri I-V), ed. R. B. Tate y J. Lawrance, Madrid, 1998.
- PAZ Y MELIA, A. (ed.), *Carta dirigida al Rey por los embajadores de España en el Concilio de Basilea (1434)*, R.A.B.M., I (1897), pp. 67-73.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones y semblanzas*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, 1924.
- PULGAR, H. del, *Claros varones de Castilla*, ed. R. B. Tate, Madrid, 1985.
- *Letras*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, 1958.
- RODRÍGUEZ DE ALMELA, D., *Valerio de las Historias de la Sagrada Escritura y de los hechos de España*, ed. J. A. Moreno, Madrid, MDCCXCIII.
- SANCTOTIS, Vita D. D. Pauli Episcopi Burgensis, apud SANTA MARÍA, P. de, *Scrutinium Scripturarum*, ed. Sanctotis.
- SELOMOH IBN VERGA, *La vara de Yehudah*, trad. M^a J. Cano, Barcelona, 1991.
- TORRE, R. de la, *Carta al rey D. Enrique IV encareciéndole la fertilidad y poderío de sus reinos*, *Memorial Histórico Español*, t. V, Madrid, 1853, pp. 453-484.
- VALERA, D. de, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, ed. J. de Mata Carriazo, Madrid, 1941.
- VALLE RODRÍGUEZ, C. del, "La guerra civil entre D. Pedro el Cruel y Enrique II de trastámara en obras hebreas contemporáneas", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XIII (1987), pp. 226-231.
- Vida de don Pablo de Cartagena*, obispo de Burgos, B.N.M., ms 18996, fol. 164 v°.

Obras de Alonso de Cartagena:

- CARTAGENA, A. de (trad.), *Caída de príncipes*, B.N.M., ms. 955.
- (trad.), *Libro de Tullio de Senetute*, B.N.M., ms. 7815.
- (trad.), *Tulio de officijs y de senetute en romance*, Sevilla, 1501 [B.N.M., sig. R-3385].
- (trad.), *La Rethórica de Tulio M. Cicerón*, ed. R. Mascagna, Napoli, 1969.
- (trad.), *De la providencia de Dios*, B.N.M., ms. 5568.
- (trad.), *De la clemencia*, B.N.M., ms. 5568.
- (trad.), *Cinco libros de Séneca*, Sevilla, 1491.
- *Memoriale virtutum*, B.N.M., ms. 9178.
- *Liber contra Leonardum inuehentem contra libros Ethicorum Aristotelis*, ed. A. Birkenmajer, *Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalter*, XX-5 (1922), pp. 162-186.
- *Super legem Gallus*, A.C.B., cod. 11, fols. 1-16 r°.
- *De preeminencia*, B.N.M., ms. 9262, fols. 8-25 r°.
- *Allegationes*, B.N.M., ms. 11341.
- *Proposicio facta coram domino Rege Romanorum*, A.G.S., Estado. Francia, K-1711, fols. 532-537.
- *Duodenarium*, A.C.B.O., cod. 42. [sin foliar].
- *Qüestión*, ed. A. Gómez Moreno, *El Crotalón*, 2 (1985), pp. 349- 363.
- *Doctrinal de caballeros*, ed. J. M^a Liste, Santiago de Compostela, 1994.
- *Epistula directa ad inclitum et magnificum virum dominum Petrum Fernandi de Velasco*, ed. J. Lawrance, Barcelona, 1979.
- *Defensorium unitatis christianae*, ed. M. Alonso, Madrid, 1942.
- *Pastoral sobre las reliquias de Santa Juliana*, ed. apud ESCAGEDO SALMÓN, M., *Op. cit.*, pp. 365-368.
- *Oracional*, Murcia, 1487.
- *Apologia super psalmum "Judica me Deus"*, B.N.M., Vit. 18-3.
- *Declaracion sobre el comienço y prefacion de Sant Iohan Crisostomo* [figura

en la edición del Oracional]

- *Anacephaleosis*, ed. R. Belus, *Rerum Hispanicarum Scriptores aliquot ex Bibliotheca Roberti Belii*, Francofurti, 1579, pp. 611-664.

Autores antiguos:

- ARISTÓTELES, *Metafísica*, trad. T. Calvo Martínez, Madrid, 1994.
- *Ética Nicomáquea*, trad. J. Pallí Bonet, Madrid, 1988.
 - *Política*, trad. C. García Gual y A. Pérez Jiménez, Madrid, 1991.
 - *Retórica*, trad. Q. Racionero, Madrid, 1990
- BOECIO, *Philosophiae Consolatio*, ed. L. Bieler, *Corpus Christianorum*, Series Latina, t. XCIV, Tvrnholti, 1957.
- CICERÓN, *De senectute*, ed. A. M. Martín Tordesillas, Madrid, 1975⁵.
- *De amicitia*, ed. V. García Yebra, Madrid, 1980.
 - *De officiis*, ed. M. Testard, Paris, 1970.
 - *De finibus bonorum et malorum*, ed. V.-J. HERRERO LLORENTE, Madrid, 1964.
 - *Paradoxa Stoicorum*, ed. J. Molager, Paris, 1971.
- DEMÓSTENES, *Sobre la corona. En defensa de Ctesifonte*, *Discursos políticos*, t. I, trad. A. López Eire, Madrid, 1980.
- ESQUINE, *Discours*, trad. V. Martin - G. de Budé, Paris, 1966.
- MACROBIO, *Comentarii in Somnium Scipionis*, ed. Eyssenhardt, Lipsiae, 1893.
- OVIDIO, *Metamorphoseos*, ed. G. Lafaye, 2 vols., Paris, 1928.
- PLATÓN, *La república*, trad. J. M. Pabón y M. Fernández-Galiano, Madrid, 1988.
- *Fedón. Fedro*, trad. L. Gil Fernández, Madrid, 1995.
- SÉNECA, *De beneficiis*, ed. F. Péchac, Paris, 1961.
- VALERIO MAXIMO, *Facta et dicta memorabilia*, ed. K. Kempf, Lipsiae, 1888.

Patrística y autores medievales:

- Actas de los mártires*, ed. D. Ruiz Bueno, Madrid, 1974³.
- S. AGUSTÍN, *De civitate Dei*, P.L., XLI.
- *Enchiridion* en *Obras de San Agustín*, t. IV (*Obras apologéticas*), Madrid, 1956, pp. 463-635.
 - *De diversis questionibus octoginta tribus liber unus*, P.L., XL, cols. 11-100.
 - *Contra mendacium ad Consentium liber unus*, P.L., XL, cols. 517-548.
 - *Cartas (II)*, ed. Fr. Lope Cilleruelo, Madrid, 1963.
- AQUINO, S. T. de, *Summa Theologiae*, 2 vols., Madrid, 1959-1964.
- *Summa contra gentiles*, ed. L. Robles Carcedo y A. Robles Sierra, 2 vols. Madrid, 1968.
 - *In X libros Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum Expositio*, ed. Fr. R. M. Spiazii, Roma, 1949
 - *La monarquía*, trad. L. Robles y A. Chueca, Madrid, 1989.
- S. BASILIO, *Sermo de legendis libris gentilium*, P.G., XXXI, cols. 564-590.
- S. CLEMENTE, *Cohortatio ad gentes*, P.G., VIII, cols. 133-163.
- S. GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, ed. M. Adriaen, *Corpus Scriptorum Christianorum*, Series Latina, t. CXLIII, Tvrnholti, 1979,
- S. GREGORIO NAZIANZENO, *Funebris oratio in patrem, praesente Basilio (Oratio XVIII)*, P.G., XXXV, cols. 985-1044.
- S. ISIDORO, *Etymologiae sive Originum libri XX*, ed. W. M. Lyndsay, Oxford, 1911.
- S. JERÓNIMO, *Cartas*, ed. D. Ruiz Bueno, Madrid, 1962.
- *Adversus Jovinianum libri II*, P.L., XXIII, cols. 221-354.
 - *Praefatio in Pentateuchum*, P.L., XXVIII

JUAN DE JANUA, *Catholicon*, Venetiis, 1487.
 LYRA, N. de, *Moralia super Bibliam*, Mantuae, 1481.
 PADUA, M. de, *El defensor de la paz*, trad. L. Martínez Gómez, Madrid, 1989.
 VICENTE DE BEAUVAIS, *Speculum Doctrinale*, Venetiis, 1591.

La literatura historiográfica:

BRUNI, L., *De bello italico adversus Gothos gesto historia*, Parisiis, 1534.
 -- *Historiarum Florentini Populi Libri XII*, ed. Santini y di Pierro, *Rerum Italicarum Scriptores*, t. XIX, Città di Castello, 1914.
 COMESTOR, P., *Historia Scholastica*, P.L., CXCVIII, cols. 1053-1722.
 Crónica Albeldense, ed. M. Gómez Moreno, B.R.A.H., C (1932), pp. 600-609.
 Crónica de 1344 (versión castellana de 1440), B.N.M., ms. 10814.
 Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelos don Pedro Alfonso, ed. D. Catalán de Menéndez-Pidal, Madrid, 1970-1971.
 Crónica del Moro Rasis, ed. D. Catalán y M^a S. de Andrés, Madrid, 1974.
 Crónica Pseudo-Isidoriana, ed. A. Benito Vidal, Valencia, 1961.
 Crónicas navarras, ed. A. Ubieto Arteta, Valencia, 1964.
 S. ISIDORO, *Historia Gothorum*, ed. E. Flórez, E.S., t. VI, pp. 481-506.
 -- *Chronicon*, P.L., LXXXIII, cols. 1017-1053.
 JIMÉNEZ DE RADA, R., *De rebus Hispaniae*, PP. Toletanorum quotquot extant Opera, t. III, Matriti, 1792, pp. 1-208.
 -- *Historia Romanorum*, *Ibidem*, pp. 209-228.
 Liber regum, ed. M. Serrano y Sanz, B.R.A.E., VI (1919), pp. 194-215.
 Libro de las generaciones, ed. J. Ferrandis Martínez, Valencia, 1968.
 MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Vidas de San Ildefonso y de San Isidoro*, ed. J. Madoz, Madrid, 1962.
 OROSIO, P., *Historiarum adversus paganos libri VII*, ed. C. Zangemeister, *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, V, Vindobonae, 1882.
 PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Loores de los claros varones de España*, ed. R. Foulché-Delbosc, *Cancionero Castellano del siglo XV*, t. I, N.B.A.E., XIX.
 Primera Crónica General de España, ed. R. Menéndez Pidal, 2 vols. Madrid, 1977.
 SANTA MARÍA, P. de, *Suma de las crónicas de España*, B.N.M., ms. 1279.
 -- *Relación en verso de arte mayor de todos los señores y reyes de España*, B.N.M., ms. 1804.
 VICENTE DE BEAUVAIS, *Speculum Historiale*, Venetiis, 1591.

Obras literarias y doctrinales:

BARRIENTOS, L. de, *Contra algunos zizañadores de la nación de los conuertidos del pueblo de Israel*, ed. L. G. A. Getino, *Anales Salmantinos*, I (1927), pp. 180-204.
 -- *Tratado de caso y fortuna*, ed. L. G. A. Getino, *Ibidem*, pp. 205-245.
 BENAVENTE, J. A. de, *Ars et doctrina studendi et docendi*, ed. B. Alonso Rodríguez, *Salmanticensis*, 19 (1972), pp. 45-105.
Cancionero de Baena, ed. B. Dutton y J. González Cuenca, Madrid, 1993.
 CARTAGENA, T. de, *Arboleda de enfermos. Admiración operum Dey*, ed. L. J. Hutton, Madrid, 1967.
 CÓRDOBA, Fr. M. de, *Tratado de la predestinación*, ed. F. Rubio, B.A.E., CLXXI, pp. 121-155.
 -- *Compendio de la fortuna*, ed. F. Rubio, *Ibidem*, pp. 5-65.
 DANTE ALIGHERI, *De vulgari eloquentia*, ed. M. Rovira Soler - M. Gil Esteve, Madrid, 1982.

- FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, A., *Sobre los dioses de los gentiles*, ed. P. Suárez Saquero-Somonte - T. González Rolán, Madrid, 1995.
- LEÓN, Fr. L. de, *La perfecta casada*, ed. J. San José Lera, Madrid, 1992.
- Libro de Alexandre*, ed. J. Cañas Murillo, Madrid, 1883.
- LÓPEZ DE AYALA, P., *Rimado de palacio*, ed. G. Orduna, Madrid, 1987.
- LUCENA, J. de, *De vita beata*, ed. A. Paz y Melia, *Opúsculos literarios de los siglos XIV á XVI*, Madrid, 1892, pp. 108-205.
- *Epístola exhortatoria a las letras*, *Ibidem*, 209-217.
- LLULL, R., *Libro de la orden de caballería*, ed. L. A. de Cuenca, Madrid, 1996.
- MADRIGAL, A. de, *Cuestiones de filosofía moral*, ed. A. de Castro, B.A.E., LXV, pp. 144-152.
- MANRIQUE, J., *Obras*, ed. V. Beltrán, Barcelona, 1988.
- MARTÍNEZ DE TOLEDO, A., *Corbacho*, ed. J. González Muela, Madrid, 1985.
- MENA, J. de, *Obras completas*, ed. M. A. Pérez Priego, Barcelona, 1989.
- MENDOZA, Fr. I. de, *Cancionero*, ed. J. Rodríguez Puértolas, Madrid, 1968.
- Las Mocedades de Rodrigo*, ed. R. Menéndez Pidal, apud *Reliquias*, pp. 257-289.
- NEBRIJA, A. de, *Gramática de la Lengua Castellana*, ed. A. Quilis, Madrid, 1984.
- PALENCIA, A. de, *De perfectione triumphis militaris. La perfección del triunfo*, ed. J. Durán Barceló, Salamanca, 1996.
- PETRARCA, F., *Secreto mío*, trad. C. Yarza, apud PETRARCA, F., *Obras. I. Prosa*, ed. F. Rico, Madrid, 1978, pp. 41-150.
- PÉREZ DE AYALA, P., *Rimado de palacio*, ed. G. Orduna, Madrid, 1987.
- Poema de Mio Cid*, ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1975.
- Las poéticas castellanas de la Edad Media*, ed. F. López Estrada, Madrid, 1984.
- SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Espejo de la vida humana*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1491.
- *Suma de la política*, ed. J. Beneyto, Madrid, 1944.
- *Vergel de los príncipes*, ed. M. Penna, B.A.E., CXVI, pp. 311-341.
- SANTA MARÍA, P. de, *Scrutinium Scripturarum*, ed. Sanctotis, Burgos, 1591.
- *Additiones ad Postillam Magistri Nicolai de Lyra super Bibliam*, apud *Biblia latina cum glossa ordinaria Walafredi Strabonis aliorumque et interlineari Anselmi Laudunensis et cum postillis ac moralitatibus Nicalai de Lyra et expositionibus Guillelmi Britonis in omnes prologos Sancti Hieronymi et additionibus Pauli Burgensis replicisque Matthiae Doring*, Basileae, 1498.
- SANTILLANA, Marqués de, *Obras completas*, ed. A. Gómez Moreno, y M. P. A. M. Kerkhof, Barcelona, 1988.
- VALDÉS, J. de, *Diálogo de doctrina cristiana*, Madrid, 1979.

Repertorios biográficos y bibliográficos:

- EUBEL, C., *Hierarchia Catholica Medii Aevi*, t. II, Padua, 1960.
- FALLOWS, N., "Alfonso de Cartagena: An Annotated Tentative Bibliography", *La Corónica*, 20 (1991-1992), pp. 78-93.
- MARTÍNEZ AÑÍBARRO Y RIVES, M., *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, Madrid, 1989.
- MORRÁS, M., "Repertorio de obras, manuscritos y documentos de Alfonso de Cartagena", *Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 5 (1991), pp. 213-248.
- RODRÍGUEZ DE CASTRO, J., *Biblioteca española*, t. I, Madrid, 1781.

Estudios sobre Alonso de Cartagena:

- ALONSO, A., "Cristianismo y epicureísmo: Fray Alonso de Cartagena y el *Libro de la vida bienaventurada*", *Dicenda*, 3 (1985), pp. 191-197.
- BOARINO, G. L., "Los «Dichos de Quinto Curcio» traducción atribuida a D. Alfonso de Cartagena", *Bulletin Hispanique*, LXX (1968), pp. 431-436.
- BRESLIN, G., "The Duodenarium of Alonso de Cartagena: A Brief Report on the Manuscripts and Contents", *La Corónica*, 18 (1989-1990), pp. 90-102.
- CABRERA MORALES, C., "Cartagena, traductor de Séneca. Aproximación al estudio del manuscrito escurialense N-ij-6", *Stvdia Zamorensia*, VIII (1987), pp. 7-25.
- "Reflexiones lingüísticas en «El Oracional» de A. de Cartagena", *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*, ed. J. Borrego Nieto - J.J. Gómez Asencio - L. Santos Río, Salamanca, 1989, t. II, pp. 271- 280.
- CLAVERÍA, C., "Una fórmula alemana en Alfonso de Cartagena", *Revista de Filología Española*, XXVI (1942), pp. 307-311.
- FALLOWS, N., *Alfonso de Cartagena and Chivalry. Study and Edition of the "Doctrinal de los caballeros"* (2 vols.), Ann Arbor, 1991.
- "Chivalric manuals in medieval Spain: the *Doctrinal de los caualleros* (c. 1444) of Alfonso de Cartagena", *Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 24 (1994), pp. 53-87.
- FERNÁNDEZ GALLARDO, L., "Cultura jurídica, renacer de la Antigüedad e ideología política. A propósito de un fragmento inédito de Alonso de Cartagena", *E.E.M.*, 16 (1993), pp. 119-134.
- "La obra historiográfica de dos conversos ilustres, don Pablo de Santa María y don Alonso de Cartagena", *E.T.F.*, 6 (1993), pp. 249-286.
- "Alonso de Cartagena en Basilea. Nuevas observaciones sobre el conflicto anglo-castellano", *A.L.*, 95-96 (1994), pp. 9-91.
- "Tradición clásica, política y humanismo en la Castilla del Cuatrocientos. Las glosas de Alonso de Cartagena a *De providentia*", *A.E.M.*, 24 (1994), pp. 967-1002.
- GARCÍA-JALÓN, S., "Interdependencia en el uso de «autoridades» en la obra de Lope de Barrientos, Alonso de Cartagena y Fernán Díaz de Montalvo", *Helmántica*, XXXIX (1988), pp. 383-390.
- "Las citas de la Sagrada Escritura en el *Defensorium unitatis christianae*", *Helmántica*, XLV (1994), pp. 177-182.
- GONZÁLEZ-QUEVEDO ALONSO, S., "Alonso de Cartagena, una expresión de su tiempo", *Crítica Hispánica*, IV (1982), pp. 1-20.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., "El *Epitoma rei militaris* de Flavio Vegetio traducido al castellano en el siglo XV. Edición de los «Dichos de Séneca en el acto de la caballería» de Alonso de Cartagena", *Miscelánea Medieval Murciana*, XIV (1987-1988), pp. 103-150.
- SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Actitudes renacentistas en Castilla durante el siglo XV: la correspondencia entre Alonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio", *Cuadernos de Filología Clásica*, s.n. (1991), pp. 32-70.
- HUIDOBRO SERNA, L., "Sentencia arbitral de don Alfonso de Cartagena referente a la aljama judía de Burgos", *Sefarad*, VI (1946), pp. 130-137.
- IMPEY, O. T., "Alfonso de Cartagena, traductor de Séneca y precursor del humanismo español", *Prohemio*, III (1972), pp. 477-485.
- KOHUT, K., "Der Beitrag der Theologie zum Literaturbegriff in der Zeit Juans II. von Kastilien. Alonso de Cartagena (1384-1456) und Alonso de Madrigal, genannt El Tostado (1400?-1455)", *Romanische Forschungen*, XXXIX (1977), pp. 183-226.
- LAWRANCE, J., "Alfonso de Cartagena y los conversos", *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, vol. II, pp. 103-120.

- LÓPEZ MATA, T., "La Capilla de la Visitación y el Obispo D. Alonso de Cartagena", *B.I.F.G.*, VII (1946-1947), pp. 632-643.
- MARTÍNEZ BURGOS, M., "Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos", *R.A.B.M.*, LXIII (1957), pp. 81-110.
- MORRÁS, M., "Sic et non: En torno a Alfonso de Cartagena y los studia humanitatis", *Evphrosyne*, XXIII (1995), pp. 333-346.
- "Latinismos y literalidad en el origen del clasicismo vernáculo: Las ideas de Alfonso de Cartagena (ca. 1384-1456)", *La traducción en España*, ed. R. Recio, León, 1995, pp. 35-58.
- MORRÁS, M. (ed.) *Libros de Tullio: De senectute, De los oficios*, Alcalá de Henares, 1996.
- OLMEDO, F. G., "Don Alfonso de Cartagena (1384-1456), tratadista y hombre de oración", *Manresa*, 30 (1958), pp. 31-48.
- RODRÍGUEZ MONTEDERRAMO, J., "Las glosas latinas a la Anacephaleosis y las adiciones de Juan de Villafuerte", *Reales Sitios*, 129 (1996), pp. 16-25.
- SALAZAR, A. M., "El impacto humanístico de las misiones diplomáticas de Alonso de Cartagena en la Corte de Portugal entre medievo y renacimiento (1421-1431)", *Medieval Hispanic Studies presented to Rita Hamilton*, ed. A. D. Deyermond, London, 1976, pp. 215-226.
- SCHOLBERG, K. R., "Alfonso de Cartagena: sus observaciones sobre la lengua", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VIII (1954), pp. 414-419.
- UÑA SUÁREZ, A., "Alfonso de Cartagena y el método geométrico", *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, XI (1981), pp. 343-352.
- VERDÍN DÍAZ, G., "El Humanismo de Alonso de Cartagena", *Anuario Medieval*, 2 (1990), pp. 205-216.
- VERDÍN, G. (ed.), *Alfonso de Cartagena y el Defensorium Unitatis Christianae. Traducción y notas*, Oviedo, 1992.

Obras secundarias:

- ACOSTA MÉNDEZ, E. (ed.), QUEVEDO, F. de, *Defensa de Epicuro contra la común opinión*, Madrid, 1986.
- Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, ed. A. Deyermond y R. Penny, 2 vols., Madrid, 1994.
- Actas del V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1988
- AGUADÉ NIETO, S., *Libro y cultura italianos en la Corona de Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares, 1992.
- ALBERIGO, G., "Le dottrine conciliari", *Storie delle Idee Politiche, Economiche e Sociali*, dir. L. Firpo, vol. III (*Umanesimo e Rinascimento*), Torino, 1987, pp. 157-252.
- ALCALÁ, A., "Aquesta inmensa cítara", *Anuario Jurídico Escorialense*, XVI-XVII (1985-1986), pp. 733-763.
- ALTABELLA, P., "La Iglesia española en los primeros años del pontificado del Papa Luna", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, XI (1961), pp. 35-80.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A., "Últimas repercusiones del Cisma de Occidente en España", *E.E.M.*, V (1986), pp. 53-80.
- *La situación europea en época del Concilio de Basilea. Informe de la delegación de Castilla*, León, 1992.
- ÁLVAREZ VILLAR, J., *Arte y tradiciones*, La Universidad de Salamanca, t. III.
- AMADOR DE LOS RÍOS, A., *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, Madrid, 1848.
- *Historia de los judíos de España y Portugal*, t. II, Madrid, 1984.
- ANDRÉS DÍAZ, R. de, "Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época", *E.E.M.*, 4 (1984), pp. 48-62.

- "Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara", *E.E.M.*, V (1986), pp. 81-107.
- ANDRÉS MARTÍN, M., "La Facultad de Teología", *La Universidad de Salamanca*, t. II, pp. 63-96.
- ANGERMEIER, H., "Das Reich und der Konziliarismus", *Historische Zeitschrift*, 192 (1961), pp. 529-583.
- ANTELO IGLESIAS, A., "Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV", *E.T.F.*, III (1990), pp. 21-40.
- ARCE, J., *Boccaccio humanista y su penetración en España*, Madrid, 1975.
- ARIÈS, Ph., *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Paris, 1973.
- *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Âge à nos jours*, Paris, 1975.
- ARRIAGA, Fr. G. de, *Historia del insigne convento de San Pablo de la ciudad de Burgos y de sus hijos*, Burgos, 1972.
- ASENSIO, E., "El erasmismo y las corrientes espirituales afines (Conversos, franciscanos, italianizantes)", *R.F.E.*, XXXVI (1952), pp. 31-99.
- "La lengua compañera del Imperio", *R.F.E.*, XLIII (1960), pp. 399-413.
- "La peculiaridad literaria de los conversos", *A.E.M.*, 4 (1967), pp. 327-351.
- ASTON, T. H. - DUNCAN, G. D. - EVANS, T. A. R., "The Medieval Alumni of the University of Cambridge", *Past & Present*, 86 (1980), pp. 40-51.
- AZCONA, T. de, *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, 2 vols., Madrid, 1986.
- BAER, Y., *Historia de los judíos en la España cristiana*, 2 vols., Madrid, 1981.
- BALTRUŠAITIS, J., *Le Moyen Âge fantastique. Antiquités et exotismes dans l'art gothique*, Paris, 1993.
- BALLESTEROS BERETA, A., "Datos para la topografía del Burgos medieval", *B.C.M.H.A.B.*, XX (1941), pp. 609-618; XXI (1942), 1-9, 33-44, 74-82, 113-118; XXII (1943), pp. 145-152.
- BARBERO, A., "Guerra, Nobiltà, Onore", *Studi Storici*, XXVII (1986), pp. 173-201.
- BARBERO, A. y VIGIL, M., *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1979².
- BARNES, J., "The Just War", *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, pp. 771-784.
- BARON, H., "Das Erwachen des historischen Denkens im Humanismus des Quattrocento", *Historische Zeitschrift*, LXVII (1933), p. 1-20.
- "Cicero and the Roman Civic Spirit in the Middle Ages and Early Renaissance", *Bulletin of the John Rylands Library*, XXII, 1 (1938), pp. 72-97.
- *The Crisis of the Early Italian Renaissance*, 2 vols., Princeton, 1955.
- *En busca del humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, México, 1993.
- BARRETO, L. F., *Descobrimentos e Renascimento. Formas de ser e pensar nos séculos XV e XVI*, Lisboa, 1983.
- BARTOLOMÉ, B., "Escuelas de gramática", *D.H.E.E.* (Suplemento I), Madrid, 1987, p. 285-300.
- "Enseñanza de la música en las catedrales", *A.E.M.*, 21 (1991), pp. 607-627.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (dir.), *Historia de la acción educativa de la Iglesia en España*, t. I, Madrid, 1998.
- BARUZZI, J., *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris, 1924.
- BATAILLON, M., *Erasmo y España*, México, 1979.
- BATLLORI, M., *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos*, Barcelona, 1987.

- BAYER, H., "Zur Soziologie des mittelalterlichen Individualisierungsprozesses. Ein Beitrag zu einer wirklichkeitsbezogenen Geistesgeschichte", *Archiv für Kulturgeschichte*, LVIII (1956), pp. 115-153.
- BECEIRO PITA, I., "Los libros que pertenecieron a los condes de Benavente entre 1434 y 1530", *Hispania*, XLIII (1983), pp. 237-280.
- "Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV", *Realidad e imágenes*, pp. 293-323.
- "Educación y cultura en la nobleza (siglos XII-XV)", *A.E.M.*, 21 (1991), pp. 571-589.
- "Doléances et ligues de la noblesse dans la Castille de la fin du Moyen Âge (1420-1464)", RUCQUOI, A. (ed.), *Genèse médiévale*, pp. 107-126.
- BECEIRO PITA, I. - CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana (siglos XII-XV)*, Madrid, 1990.
- BEER, E. S. de, "Gothic. Origin and Diffusion of the Term; the Idea of Style in Architecture", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 11 (1948), pp. 143-162.
- BEINART, B., "El ideal de cruzada y los intereses de los príncipes cristianos en el siglo XV", *Cuadernos de Historia*, I (1967), pp. 45-59.
- BEINART, H., "The Converso Community in 15th Century Spain", *The Sephardi Heritage. Essays on the History and Cultural Contribution of the Jews of Spain and Portugal*, ed. R. D. Barnett, t. I, New York, 1971, pp. 425-456.
- *Los judíos en España*, Madrid, 1992.
- BELLOMO, M., *Saggio sull'Università nell'età del diritto commune*, Catania, 1979.
- BELTRÁN DE HEREDIA, V., "La formación intelectual del clero en España durante los siglos XII, XIII y XIV", *Revista Española de Teología*, VI (1946), pp. 313-357.
- "La embajada de Castilla en el Concilio de Basilea y su discusión con los ingleses acerca de la precedencia", *H.S.*, X (1957), pp. 1-27.
- "Los comienzos de la reforma dominicana en Castilla", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XXVIII (1958), pp. 221-262.
- "Las bulas de Nicolás V acerca de los conversos de Castilla", *Sefarad*, XXI (1961), pp. 22-47.
- BENEYTO, J., "Teoría cuatrocentista de la oratoria", *B.R.A.E.*, XXIV (1945), pp. 419-434.
- *Los orígenes de la ciencia política en España*, Madrid, 1949.
- BENITO RUANO, E., *Los Infantes de Aragón*, Madrid, 1952.
- "Granada y Constantinopla", *Hispania*, XX (1960) [separata con paginación propia].
- *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, 1961.
- *La prelación ciudadana. Las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Toledo, 1972.
- *Los orígenes del problema converso*, Barcelona, 1976.
- "La Sentencia-Estatuto de Pero Sarmiento", *Los orígenes*, pp. 41-92.
- "El Memorial del Bachiller Marquillos de Mazarambroz", *Los orígenes*, pp. 93-132.
- "La guerra imaginaria. Las justas e los torneos", *Castillos Medievales el Reino de León*, León, 1989, pp. 35-45.
- BERMEJO CABRERO, J. L., "Fazañas e historiografía", *Hispania*, XXXII (1972), pp. 61-76.
- "Orígenes medievales de la idea de soberanía", *Revista de Estudios Políticos*, 200-201 (1975), pp. 283-290.
- BLACK, A., *Monarchy and Community. Political Ideas in the Later Controversy (1430-1450)*, Cambridge, 1970.
- "The Universities and the Council of Basle", *The Universities in the Late*

Middle Ages, pp. 511-523.

- "What was Conciliarism? Conciliar Theory in Historical Perspective", *Authority and Power. Studies on Medieval Law and Government presented to Walter Ullman on his Seventieth Birthday*, ed. B. Tierney - P. Linehan, Cambridge, 1980, pp. 213-224.

-- "The Conciliar Movement", *The Cambridge History of Medieval Political Thought*, pp. 573-587.

-- *Political Thought in Europe (1250-1450)*, Cambridge, 1992.

BLANCO JIMÉNEZ, J., "Le opere di Giovanni Boccaccio in Spagna nel 1400 e 1500: una prima valutazione bibliografica", *Miscellanea Storica della Valdelsa*, LXXXVIII (1977) [separata con paginación propia].

BLECUA, A., "La littérature apophtegmatique en Espagne", *L'Humanisme dans les lettres espagnoles*, ed. A. Redondo, Paris, 1979, pp. 119-132.

BLOCH, M., *La sociedad feudal*, t. II (*Las clases y el gobierno de los hombres*), México, 1958.

BLÜHER, K. A., *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Madrid, 1983.

BOLGAR, R. R., *The Classical Heritage and its Beneficiaries*, Cambridge, 1954.

BOLGAR, R. R. (ed.), *Classical Influences on European Culture (A. D. 500-1500)*, Cambridge, 1971.

BONACHÍA HERNANDO, J. A., *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, 1978.

BONILLA Y SAN MARTÍN, A., *Fernando de Córdoba (1425?-1486?) y los orígenes del Renacimiento filosófico en España*, Madrid, 1911.

-- *La vida corporativa de los estudiantes españoles en sus relaciones con la historia de las Universidades* (Discurso), Madrid, 1914.

BRANCA, V., *Bocaccio y su época*, Madrid, 1975.

BRAUNSTEIN, Ph., "Aproximaciones a la intimidad, siglos XIV y XV", *Historia de la vida privada*, pp. 526-619.

BRIESEMEISTER, D., "Das Sprachbewußtsein in Spanien bis zum Erscheinen der Grammatik Nebrijas (1492)", *Iberorromania*, I (1968), pp. 35-55.

BUCK, A., *Studien zu Humanismus und Renaissance*, Wiesbaden, 1991.

BURCKHARDT, J., *La cultura del Renacimiento en Italia (1860)*, Barcelona, 1979.

BURKE, P., *The Italian Renaissance. Culture and Society in Italy*, Cambridge, 1993.

-- *El Renacimiento*, Barcelona, 1993.

-- *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, 1996.

The Cambridge Companion to Renaissance Humanism, ed. J. Kraye, Cambridge, 1996.

The Cambridge History of Later Medieval Philosophy, ed. N. Kretzmann, A. Kenny, J. Pinborg, Cambridge, 1982.

The Cambridge History of Medieval Political Thought, ed. J. H. Burns, Cambridge, 1988.

The Cambridge Medieval History, t. VIII (*The Close of the Middle Ages*), Cambridge, 1936.

CALASSO, F., *Medio Evo del Diritto*, Milano, 1954.

CALLEJA GUIJARRO, T., "Clemente Sánchez de Vercial y el Estudio de Gramática de Sepúlveda", *A.E.M.*, 17 (1987), t. I, pp. 237-244.

CANTERA BURGOS, F., "La conversión del célebre talmudista Salomón Leví (Pablo de Burgos)", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XV (1933), pp. 429-445.

-- *Álvar García de Santa María. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952.

-- "Selomó ha-Leví, rehén en Inglaterra en 1389", *Homenaje a Millás Vallicrosa*, Barcelona, 1954, t. I, pp. 301-307.

- *Sinagogas españolas*, Madrid, 1955.
- CARO BAROJA, J., *De la superstición al ateísmo. Meditaciones antropológicas*, Madrid, 1981⁴.
- *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*, 3 vols., Madrid, 1986³.
- CARRERAS ARTAU, T. y J., *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, t. II, Madrid, 1943.
- "¿Qué es una "repetición" magistral?", *Revista de Filosofía*, II (1943), pp. 211-236.
- CASADO ALONSO, H., *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid, 1980.
- "La propiedad rural de la oligarquía burgalesa en el siglo XV", *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XV*, Madrid, 1985, t. I, pp. 581-596.
- *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1987.
- "Oligarquía urbana. Comercio internacional y poder real: Burgos a fines de la Edad Media", *Realidad e imágenes del poder real*, pp. 325-347.
- CASALDUERO, J., "Sobre las numeraciones de los reyes de Castilla", *Estructura y diseño en la Literatura Castellana Medieval*, Madrid, 1975, pp. 65-101.
- CASTRO, A., *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid, 1987.
- CATALÁN DE MENÉNDEZ-PIDAL, D., *De Alfonso X al conde de Barcelos*, Madrid, 1962.
- CÁTEDRA, P. M., *Exégesis. Ciencia. Literatura. La exposición del salmo "Quoniam videbo" de Enrique de Villena*, Madrid, 1985.
- "Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance", *Atalaya*, 2 (1991), pp. 67-82.
- CÁTEDRA, P. M. (ed.), *Los sermones atribuidos a Pedro Marín*, Salamanca, 1990.
- CIROT, G., *Les Histoires Générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1556)*, Bordeaux-Paris, 1904.
- CLAVERO, B., *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Madrid, 1986.
- CLOSA FARRÉS, J., "Latín medieval y latín universitario reflejados en el tratado *Ars et doctrina studendi et docendi* de Juan Alfonso de Benavente", *Durius*, V (1977), pp. 197-210.
- COING, H., "Die juristische Fakultät und ihr Lehrprogramm", pp. 39-127.
- "La contribución de las naciones europeas al Derecho Común", PÉREZ MARTÍN, A. (ed.), *España y Europa*, pp. 45-61.
- CONSTABLE, G., "Letters and letters-collections", *Typologie*, fasc. 17.
- CURTIUS, E. R., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, 2 vols., Madrid, 1981.
- CHALON, L., "De quelques vocables utilisés dans la *Primera Crónica General de España*", *Le Moyen Âge*, LXXVII (1971), pp. 79-84.
- DE ANDRÉS DÍAZ, R., "Las fiestas de la caballería en la Castilla de los Trastámara", *E.E.M.*, V (1986), t. I, pp. 81-107.
- DEYERMOND, A., "El convento de dolencias": *The Works of Teresa de Cartagena*, *J.H.Ph.*, 1 (1976), pp. 19-29.
- "Palabras y hojas secas, el viento se las lleva: Some Literary Ephemera of the Reign of Juan II", *Medieval and Renaissance Studies on Spain and Portugal in Honour of P. E. Russell*, Oxford, 1981.
- "La ideología del Estado Moderno en la literatura española del siglo XV", RUCQUOI, A. (coord.), *Realidad e imágenes*, pp. 171-193.
- *El «Cantar de Mío Cid» y la épica medieval española*, Barcelona, 1987.
- *La literatura perdida de la Edad Media Castellana*, Salamanca, 1995.
- DI CAMILLO, O., *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976.
- DÍAZ ESTEBAN, F., "Genealogías fabulosas basadas en la Biblia", *Biblia, Exégesis y Cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro*, Pamplona, 1994, pp. 693-703.

- DÍAZ JIMENO, F., *Hado y Fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid, 1987.
- DÍAZ MARTÍN, L. V., "Los inicios de la política internacional castellana (1360-1410)", RUCQUOI, A. (ed.), *Realidad e imágenes*, pp. 57-83
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976.
- DÍEZ DEL CORRAL, L., *El pensamiento político europeo y la monarquía de España*, Madrid, 1983.
- DIFFIE, B. W. - WINIUS, G. D., *Foundations of the Portuguese Empire (1415-1580)*, Minneapolis, 1977.
- DÍOS, S. de, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982.
- Gracia, merced y patronazgo real. *La Cámara de Castilla entre 1474-1530*, Madrid, 1993.
- DOLEZALEK, G., "Observaciones sobre el desarrollo del Derecho Común hasta la época de Alfonso X", PÉREZ MARTÍN, A. (ed.), *España y Europa*, pp. 27-44.
- DUBY, G., *Mâle Moyen Âge. De l'Amour et autres essais*, Paris, 1990.
- *Guillaume le Maréchal ou le meilleur chevalier du monde, Féodalité*, Paris, 1996, pp. 1051-1160.
- DYER, C., *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1991.
- ECO, U., *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, 1994.
- EDWARDS, J., "The conversos: A Theological Aproach", *B.H.S.*, LXII (1985), pp. 39-49.
- EGIDO, A. (ed.), GRACIÁN, B. de, *El discreto*, Madrid, 1997.
- ELIAS, N., *La sociedad cortesana*, México, 1993.
- ETCHEGOYEN, G., *L'amour divin. Essai sur les sources de Saint Thérèse*, Paris, 1923.
- FARINELLI, A., *Italia e Spagna*, t. I, Torino, 1929.
- FAULHABER, Ch., *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley-Los Angeles, 1972.
- FAVIER, J., *Les finances pontificales à l'époque du Grand Schisme d'Occident (1387-1409)*, Paris, 1966.
- FERNÁNDEZ-ARRESTO, F., *Antes de Colón. Exploración y colonización desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, 1229-1492*, Madrid, 1993.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, I., *Las Estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid, 1992.
- FERNÁNDEZ POUSA, R., "La preeminencia de España sobre Inglaterra en Basilea", *A.H.D.E.*, XIII (1936-1941), pp. 406-408.
- FERRARI, A., "La secularización de la teoría del Estado en las Partidas", *A.H.D.E.*, XI (1934), pp. 449-456.
- FERREIRO ALEMPARTE, J., "Acercamiento mutuo de España y Alemania con Fernando III y Alfonso X el Sabio", PÉREZ MARTÍN, A. (ed.), *España y Europa*, pp. 179-222.
- FLICHE, A. - MARTIN, V. (eds.), *Historia de la Iglesia*, t. XIII, Valencia, 1977.
- FLÓREZ DE SETIEN, E., *Memorias de las reinas católicas de España (1761)*, t. II, Madrid, 1964.
- FLORI, J., *L'Idéologie du glaive. Préhistoire de la chevalerie*, Genève, 1983.
- FOIS, M., "La critica dell'Arcivescovo di Toledo Pedro Tenorio al trattato del Card. Pierre Flandrin sull'inizio dello Scisma d'Occidente", *H.S.*, XXXIII (1981), pp. 564-592
- FOLZ, R., *L'idée d'empire en Occident du V^e au XIV^e siècle*, Paris, 1953.
- FONTAINE, J., *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, 2 vols., Paris, 1959.
- FONTÁN, A., "El latín de los humanistas", *Estudios Clásicos*, XVI (1972), p. 183-203.
- FOSTER, K., *Petrarca. Poeta y humanista*, Barcelona, 1989.
- FRAKER, Ch. F., "The Theme of Predestination in the Cancionero de Baena", *B.H.S.*, LI (1974), pp. 228-243.

- "Alfonso X, the Empire and the Primera Crónica". *B.H.S.*, LV (1978), pp. 95-102.
- FRENK, M., *Entre folklore y literatura (Lírica hispánica antigua)*, México, 1984.
- FUBINI, R., "La coscienza del latino negli umanisti: An latina lingua Romanorum esset peculiare idioma", *S.M.*, S. III, 2 (1961), pp. 505-550.
- "Tra umanesimo e concili", *Studi Medievali*, VII-1 (1966), pp. 323-370.
- FUMAGALLI, V., *Solitudin carnis. El cuerpo en la Edad Media*, Madrid, 1990.
- GARCI-GÓMEZ, M., "Mío Cid". *Estudios de endocrítica*, Barcelona, 1975.
- GARCI-GÓMEZ, M. (ed.), SANTILLANA, M. de, *Prohemios y cartas literarias*, Madrid, 1984.
- GARCÍA, M., *Obra y personalidad del Canciller Ayala*, Madrid, 1983.
- GARCÍA CRUZADO, S., *Gonzalo García de Villadiego, canonista salmantino del siglo XV*, Roma-Madrid, 1968.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., "El ritmo del individuo: del nacimiento a la muerte", *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XIV, pp. 265-320.
- GARCÍA GALLO, A., "El Imperio medieval español", *Arbor*, 18 (1946), pp. 199-228.
- GARCÍA MARÍN, J., *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1987².
- GARCÍA-PELAYO, M., *Los mitos políticos*, Madrid, 1981.
- GARCÍA RÁMILA, I., "Estudio topográfico-histórico del Burgos de los pasados siglos", *B.C.M.H.A.B.*, XVIII (1939), pp. 261-269, 305-316; XIX (1940), pp. 356-366, 398-408.
- *Estudio histórico-crítico sobre la vida y actuación político-social del burgalés ilustre que se llamó D. Diego Gómez de Sandoval*, Burgos, 1953.
- GARCÍA Y GARCÍA, A., "Los estudios jurídicos en la Universidad medieval", *Estudios sobre la canonística portuguesa medieval*, Madrid, 1976.
- *Iglesia, Sociedad y Derecho*, 2 vols., Salamanca, 1985-1987.
- "Los difíciles inicios (siglos XIII-XIV)", *La Universidad de Salamanca*, t. I, pp. 13-34.
- "Consolidaciones del siglo XV", *La Universidad de Salamanca*, pp. 35-58.
- GARIN, E., *El Renacimiento italiano*, Barcelona, 1986.
- "Las fábulas antiguas", *Medioevo y Renacimiento*, Madrid, 1981, pp. 52-68.
- *Ciencia y vida civil en el Renacimiento italiano*, Madrid, 1982.
- *La educación en Europa, 1400-1600*, Barcelona, 1987.
- GARRIGA, G., *La Audiencia y las Chancillerías Castellanas (1371-1525). Historia política, régimen jurídico y práctica institucional*, Madrid, 1994.
- GAUDEMET, J., "Le rôle de la papauté dans le règlement des conflits entre Etats aux XIII^e et XIV^e siècles", *La société ecclésiastique dans l'Occident Médiéval*, London, 1980, VII, pp. 79-106.
- GAUTHIER, R.-A., *Magnanimité. L'idéal de la grandeur dans la philosophie païenne et dans la théologie chrétienne*, Paris, 1951.
- GÉNICOT, L., "Les généalogies", *Typologie*, 15.
- GERBET, M. C., *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*, Madrid, 1997.
- GIL FERNÁNDEZ, L., *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984.
- *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1997².
- GILMAN, S., *La España de Fernando de Rojas. Panorama intelectual y social de "La Celestina"*, Madrid, 1978.
- GILL, J., *Constance et Bâle-Florence. Histoire des Conciles oecuméniques*, dir. G. Dumeige, t. IX, Paris, 1965.
- *Eugenio IV, el papa de la unión de los cristianos*, Madrid, 1967.
- GILSON, E., *Les idées et les lettres*, Paris, 1932.
- GLATZER, M., "Pablo de Santa María on the Events of 1391" *Antisemitism through*

- the Ages, ed. S. Almog, Oxford, 1988, pp. 127-137.
- GOETZ, H.-W., "On the Universality of Universal History", *L'Historiographie Médiévale* pp. 247-261
- GÓMEZ J., *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, 1988.
- GÓMEZ MORENO, A., *El teatro medieval castellano en su marco románico*, Madrid, 1991.
- *España y la Italia de los humanistas. Primeros ecos*, Madrid, 1994.
- "La militia clásica y la caballería medieval: las lecturas de *re militari* entre Medioevo y Renacimiento", *Evphrosyne*, XXIII (1995), pp. 83-97.
- GÓMEZ REDONDO, F., "Historiografía medieval. Constantes evolutivas de un género", *A.E.M.*, 19 (1989), pp. 3-15.
- GONZÁLEZ ALONSO, B., "La fórmula «obedézcase pero no se cumpla» en el derecho castellano de la baja Edad Media", *A.H.D.E.*, 50 (1980), pp. 569-587.
- GONZÁLEZ ROLÁN, T. - SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., *Latín y castellano en documentos prerrenacentistas*, Madrid, 1996.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Recompensas de Martín V a sus electores españoles", FLICHE, A. - MARTIN, V. (eds.), *Historia de la Iglesia*, pp. 481-517.
- "El conciliarismo en España". *Scripta Theologica*, X (1978), pp. 893-927.
- GOUREVITCH, A. J., *Les catégories de la culture médiévale*, Paris, 1983.
- *Los orígenes del individualismo europeo*, Barcelona, 1997.
- GOURON, A., *La science du droit dans le Midi de la France au Moye Âge*, London, 1984.
- GRAFTON, A. - JARDIN, L., *From Humanism to the Humanities*, Cambridge, 1986.
- GRASSI, E., *La filosofía de Humanismo. Preeminencia de la palabra*, Madrid, 1993.
- GREEN, O. H., "Fingen los poetas: Notes on the Spanish Attitude toward Pagan Mythology", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, t. I, Madrid, 1950, pp. 257-278.
- *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura desde el Cid hasta Calderón*, 4 vols., Madrid, 1969.
- GROSSI, P., *El orden jurídico medieval*, Madrid, 1996.
- GRUNDMANN, H. von, "Sacerdotium-Regnum-Imperium. Zur Wertung der Wissenschaft im 13. Jahrhundert", *Archiv für Kulturgeschichte*, XXXIV (1951), pp. 5-21.
- "Litteratus - illiteratus. Der Wandel einer Bildungsnorm vom Altertum zum Mittelalter", *Archiv für Kulturgeschichte*, XL (1958), p. 1-65.
- GUENÉE, B., *Occidente en los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona 1973.
- "Histoire, annales, chroniques. Essai sur les genres historiques au Moyen Âge", *Annales, E.S.C.*, 28. 2 (1973), pp. 997-1016.
- *Histoire et culture historique dans l'Occident médiévale*, Paris, 1980.
- GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, "Fórmulas de transmisión del poder en el sistema oligárquico burgalés del siglo XV", AA. VV., *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos*, Burgos, 1985, pp. 173-183.
- GUTWIRTH, E., "Elementos étnicos e históricos en las relaciones judeo-conversas en Segovia", *Jews and Conversos. Studies in Society and Inquisition (Proceedings of the Eight World Congress of Jews Studies held at The Hebrew University of Jerusalem)*, ed. Y. Kaplan, Jerusalem, 1981, pp. 83-102.
- "Medieval alimentation: The Hispano-Jewish Evidence (c.1255-1310)", *Helmántica*, XLV (1994), pp. 293-298.
- HAJNAL, I., *L'Enseignement de l'écriture aux universités médiévales*, Budapest, 1959.
- HALE, J., "«Un mundo en otra parte». Horizontes geográficos y horizontes intelectuales", *La época del Renacimiento. El amanecer de la Edad Moderna*, ed. D. Hay, Madrid, 1988, pp. 488-528.
- Handbuch der Quellen und Literatur der neueren europäischen*

- Privatrechtsgeschichte*, t. I (Mittelalter (1100-1500). Die Gelehrten und die Gesetzgebung), ed. H. Coing, München, 1973.
- HANKINS, J., "Humanism and the origins of the modern political thought", *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, pp. 118-141.
- HARTH, H., "Leonardo Brunis Selbstverständnis als Übersetzer", *Archiv für Kulturgeschichte*, L (1968), pp. 41-63
- HASKINS, Ch. H., *Studies in Medieval Culture*, Oxford, 1929.
- HAY, D., *The Italian Renaissance and its Historical Background*, Cambridge, 1989².
- HERNÁNDEZ MONTES, B., *Biblioteca de Juan de Segovia. Edición y estudio de su escritura de donación*, Madrid, 1984.
- HEUSCH, Ch., "Entre didactismo y heterodoxia: Vicisitudes del estudio de la Ética aristotélica en la España Escolástica (siglos XIII y XIV)", *La Corónica*, XIX (1991), pp. 89-99.
- "Index des commentateurs espagnols médiévaux d'Aristote (XII^e-XV^e siècles)", *Atalaya*, 2 (1991), pp. 157-175.
- "Les fondements juridiques de l'amitié à travers les Partidas d'Alphonse X et le Droit Médiéval", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 5-48.
- HILTON, R., "Algunos problemas de propiedad urbana en la Edad Media", *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*, Barcelona, 1988, pp. 91-105.
- Hispania Judaica. Studies on the History, Language and Literature of the Jews in the Hispanic World*, eds. J. M. Solà-Solé. S. G. Armistead, J. H. Silverman, Barcelona, 1980.
- Historia de España Menéndez Pidal*, t. XIV (La época del Gótico en la cultura española, ca. 1220-1480), Madrid, 1997.
- Historia de la vida privada*, dir. Ph. Ariès - G. Duby, t. II, Madrid, 1988
- L'historiographie médiévale en Europe*, Paris, 1991.
- HOPE, Ch. - MCGRATH, E., "Artists and humanists", *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, pp. 161-188.
- HORN, N., "Die legitische Literatur der Kommentatoren und der Ausbreitung des gelehrten Rechts", *Handbuch*, pp. 261-364.
- HÜFFER, H. J., *Das Spanische Kaisertum der Könige von Leon-Kastilien*, Münster, 1931.
- HUIDOBRO Y SERNA, L., "Índice y posición de poblaciones de la diócesis de la provincia de Burgos que tuvieron judería o en la que vivieron judíos, y nombre de éstos", *Sefarad*, VIII (1948) [separata con paginación propia].
- HYE, F. H., "Testimonios de las Órdenes de Caballería españolas en Austria y estados vecinos", *E.E.M.*, 16 (1993), pp. 169-181.
- JARDIN, J.-P., "Contribution à l'étude des Résumés de chroniques castillanes du XV^e siècle", *Atalaya*, 1 (1991), pp. 117-126.
- KANTOROWICZ, E. H., *The King's two Bodies. A Study in Medieval Political Theology*, Princeton, 1957.
- "Mourir pour la patrie (Pro patria mori) dans la pensée médiévale", *Mourir pour la patrie*, Paris, 1984, pp. 105-141.
- KARGE, H., *La catedral de Burgos y la arquitectura francesa del siglo XIII en Francia y España*, Valladolid, 1995.
- KEEN, M., *La caballería*, Barcelona, 1986.
- *English Society in the Later Middle Ages (1348-1500)*, London, 1990.
- KEIGHTLEY, R. G., "Alfonso de Madrigal and the Chronici Canones of Eusebius", *Journal of the Medieval and Renaissance Studies*, 7 (1977), pp. 225-248.
- KING, M. L., "La mujer en el Renacimiento", GARIN, E. (dir.), *El hombre del Renacimiento*, Madrid, 1990, pp. 259-307.
- KOHUT, K., *Las teorías literarias en España y Portugal durante los siglos XV y XVI*, Madrid, 1973.

- "Zur Vorgeschichte der Diskussion um das Verhältnis von Christentum und antiker Kultur im spanischen Humanismus", *Archiv für Kulturgeschichte*, LV (1973), pp. 80-106.
- "La posición de la Literatura en los sistemas científicos del siglo XV", *Iberorromania*, 7 (1978), pp. 67-87.
- "El humanismo castellano del siglo XV", *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. II, Roma, 1982, pp. 639-647.
- KRAYE, J., "The humanist reform of Latin and Latin teaching", *The Cambridge Companion to Renaissance Humanism*, pp. 63-81.
- KRISTELLER, P. O., "Humanism and Scholasticism in the Italian Renaissance", *Studies in Renaissance Thought and Letters*, Roma, 1956, pp. 555-583.
- "The Impact of Early Italian Humanism on Thought and Learning", *Developments in the Early Renaissance*, B. S. Levy, Albany, 1972, pp. 120-154.
- *Renaissance Thought and its Sources*, New York, 1979.
- *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, 1985.
- KRÜGER, K.-H., "Die Universalchroniken", *Typologie*, 16.
- KRYNEN, J., "De nostre certaine science... Remarques sur l'absolutisme législatif de la Monarchie médiévale française", GOURON, A. - RIGAUDIÈRE, A. (dir.), *Renaissance du pouvoir législatif et genèse de l'État*, Montpellier, 1988, pp. 131-144.
- LACROIX, B., *L'Historien au Moyen Âge*, Montréal-Paris, 1971.
- LADERO QUESADA, M. A., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1989³.
- "Algunos datos para la historia económica de las Órdenes Militares de Santiago y Calatrava en el siglo XV", *Hispania*, XXX (1970), pp. 654-662.
- "Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV", *Sefarad*, XXXI (1971), pp. 249-264.
- *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973.
- *Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política*, Madrid, 1973.
- "Le nombre des juifs dans la Castille du XV^{ème} siècle", *Proceedings of the Sixth World Congress of Jewish Studies*, vol. 2, Jerusalem, 1975, pp. 45-52.
- *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1986.
- "Aristócratas y marginales, aspectos de la sociedad castellana de La Celestina", *E.T.F.*, 3 (1990), pp. 95-120.
- "Fiscalidad regia y génesis del Estado en la Corona de Castilla (1252-1504)", *E.T.F.*, IV (1991), pp. 95-135.
- "Monarquía y ciudades de realengo en Castilla. Siglos XII al XV", *A.E.M.*, 24 (1994), pp. 719-774.
- LADERO QUESADA, M. A. - QUINTANILLA RASO, M. C., "Bibliotecas de las alta nobleza castellana en el siglo XV", *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, Paris, 1981, pp. 47-59.
- The Late Middle Ages and the Dawn of Humanism outside Italy*, ed. G. Verbeke - J. Ijsewijn, Leuven-The Hague, 1972.
- LAPESA, R., *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, 1957.
- "Los Proverbios de Santillana. Contribución al estudio de sus fuentes", *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria*, Madrid, 1967.
- LAURENT, V., "Les ambassadeurs du roi de Castille au Concile de Bâle et le patriarche Joseph II (Février 1438)", *Revue des Études Byzantines*, XVIII (1960), pp. 137-144.
- LAWRANCE, J. N. H., "Juan Alfonso de Baena's Versified Reading List: A Note on the Aspirations and the Reality of Fifteenth-Century Castilian

- Culture", *Journal of Hispanic Philology*, 5 (1981), pp. 101-122.
- "The Audience of the *Libro de buen amor*", *Comparative Literature*, XXXVI (1984), pp. 220-237.
- "The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile", *B.H.S.*, LXII (1985), pp. 79-94.
- "On Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism", *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, ed. I. Michael -R. A. Cadwell, Oxford, 1986, pp. 63-79.
- "Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer Renacimiento español", *Literatura en la época del Emperador*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, 1988, pp. 81-99.
- "Humanism in the Iberian Peninsula", GOODMAN, A. - MACKAY, A. (eds.), *The Impact of Humanism on Western Europe*, London-New York, 1989, pp. 220-258.
- "La Traduction espagnole du «De libris gentilium legendis» de Saint Basile", *Atalaya*, 1 (1991), pp. 81-116.
- "La Autoridad de la letra: un aspecto de la lucha entre humanistas y escolásticos en la Castilla del siglo XV", *Atalaya*, 2 (1991), pp. 85-105.
- "Lecturas científicas de los castellanos en la Edad Media", *Atalaya*, 2 (1991), pp. 135-155.
- LÁZARO CARRETER, F., *Teatro medieval*, Madrid, 1976¹.
- LAZARUS, P., *Das Basler Konzil. Seine Berufung und Leitung, seine Gliederung und seine Behördenorganisation*, Berlin, 1912.
- LECLERCQ, J., "L'Amitié dans les lettres au Moyen Âge", *Revue du Moyen Âge Latin*, I (1945), pp. 391-410.
- LE GOFF, J., *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Buenos Aires, 1982⁵.
- *Les intellectuels au Moyen Âge*, Paris, 1985².
- *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Madrid, 1983.
- LEWIS, C. S., *La imagen del mundo*, Barcelona, 1980.
- LIDA DE MALKIEL, M. R., *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, 1984².
- *La idea de la fama en la Edad Media española*, México, 1952.
- "La General estoria: notas literarias y filológicas", *Romance Philology*, XII, (1958), pp. 111-142; XIII (1959), pp. 1-31.
- "Josefo en la General estoria", *Hispanic Studies in Honor of J. González Llubera*, Oxford, 1959, pp. 163-181.
- "Una copla de Jorge Manrique y la tradición de Filón en la Literatura española", *Estudios sobre la Literatura española del siglo XV*, Madrid, 1977, pp. 145-178.
- LITTLE, L. K., *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa Medieval*, Madrid, 1982.
- LÓPEZ-BARALT, L., "San Juan de la Cruz: una nueva concepción del lenguaje poético", *B.H.S.*, LV (1978), pp. 19-32.
- LÓPEZ ESTRADA, F., "La retórica en las Generaciones y semblanzas de Fernán Pérez de Guzmán", *Revista de Filología Española*, XXX (1946), pp. 310-352.
- LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. VII, Santiago, 1904.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, N., *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica*, Burgos, 1954.
- "La biblioteca de D. Luis de Acuña en 1496", *Hispania*, XX (1960), pp. 81-110.
- LÓPEZ MATA, T., "Morería y judería", *B.R.A.H.*, CXXIX (1951), pp. 335-384.
- *Geografía urbana burgalesa en los siglos XV y XVI*, Burgos, 1952.
- LOURIE, E., "A Society Organized for War: Medieval Spain", *Past & Present*, 35

- (1966), pp. 54-76.
- LUTTRELL, A., "Juan Fernández de Heredia and Education in Aragón: 1349-1369", *A.E.M.*, 17 (1987), t. I, pp. 237-244.
- LLEDÓ, E., *El epicurerismo*, Madrid, 1995.
- MACKAY, A., "Las alteraciones monetarias de la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política", *E.E.M.*, I (1980), pp. 237-248.
- *Money, Prices and Politics in Fifteenth Century Castile*, London, 1981.
- "Ritual and Propaganda in Fifteenth-Century Castile", *Past & Present*, 107 (1985), pp. 3-43.
- *Society, Economy and Religion in Late Medieval Castile*, London, 1987.
- "The Lesser Nobility in the Kingdom of Castile", *Society, Economy and Religion*, [IV], p. 161.
- "The Hispanic-Converso Predicament", *Society, Economy and Religion*, [XIII], pp. 159-179.
- "Andalucía y la guerra del fin del mundo", *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*, pp. 329-342.
- MACKAY, A. - MCKENDRICK, G., "La semiología y los ritos de violencia: Sociedad y poder en la Corona de Castilla", *E.E.M.*, 11 (1988), pp. 153-165.
- MAINER, J.-C., "Apuntes junto al ensayo", GÓMEZ, J. (ed.), *El ensayo español*. 1. Los orígenes: siglos XV a XVII, Barcelona, 1996, pp. 9-33.
- MANACORDA, G., *Storia della Scuola in Italia*, vol I (*Il Medioevo*) (1923), Firenze, 1980.
- MANGAS NAVAS, J. M^a., *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid, 1981.
- MANSILLA REYO, D., *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando*, Madrid, 1945.
- "Reacciones del cabildo de Burgos ante las visitas y otros actos de jurisdicción intentados por sus obispos (siglos XIV-XVII)", *H.S.*, X (1957), pp. 135-159.
- MARAVALL, J. A., *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1981³.
- *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, 1966.
- *Estado Moderno y mentalidad social*, Madrid, 1972.
- "Consideraciones sobre el proceso de secularización en los primeros tiempos modernos", *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, 1972, pp. 139-209.
- *Utopía y contrautopía en el Quijote*, Santiago de Compostela, 1976.
- *Estudios de historia del pensamiento español*, t. I (*Edad Media*), Madrid, 1983.
- "La corriente democrática medieval en España y la fórmula *quod omnes tangit*", *Estudios*, pp. 163-177.
- "La concepción del saber en una sociedad tradicional", *Estudios*, pp.
- "La estimación de Sócrates y de los sabios en la Edad Media española", *Estudios*, I, pp. 271-330.
- *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI-XVII)*, Madrid, 1986.
- "Función del honor y régimen de estratificación social en la sociedad tradicional", *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid, 1989, pp. 11-145.
- MARCOS RODRÍGUEZ, F., "La antigua biblioteca de la Catedral de Salamanca", *H.S.*, XIV (1961), pp. 281-319.
- MARICHAL, J., "El proceso articulador del siglo XV: de Cartagena a Pulgar", *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, 1984, pp. 17-35.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., "Conversos y cargos concejiles en el siglo XV", *R.A.B.M.*, LXIII (1957), pp. 503-540.
- *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato. Contribución al conocimiento de*

- la literatura castellana del siglo XV, Madrid, 1960.
- "El problema de los conversos: cuatro puntos cardinales", *Hispania Judaica*, pp. 51-75.
- *Orígenes y sociología del tema celestinesco*, Madrid, 1993.
- "Nasçer e morir como bestias (Criptojudaismo y criptoaverroísmo)", *Los judaizantes de Europa y la Literatura Castellana del Siglo de Oro*, ed. F. Díaz Esteban, Madrid, 1994, pp. 272-293.
- *El concepto cultural alfonsí*, Madrid, 1994.
- MARTÍN LAMOUROUX, F., "Bases económicas", *La Universidad de Salamanca*, t. II, pp. 399-419.
- MARTÍN MARTÍN, J. L., "Cabildos catedralicios del Occidente español hasta mediados del siglo XIII", *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, O.S.B.*, Abadía de Silos, 1977, vol. 2, pp. 125-136.
- "El niño en la Edad Media hispánica", *Stvdia pedagógica*, 6 (1980), pp. 39-53.
- MARTÍN, J. L. - SERRANO-PIEDecasas, L., "Tratados de Caballería. Desafíos, justas y torneos", *E.T.F.*, 4 (1991), pp. 161-242.
- MARTÍNEZ CASADO, A., "La situación jurídica de los conversos según Lope de Barrientos", *Archivo Dominicano*, XVII (1996), pp. 25-63.
- *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Salamanca, 1994.
- MARTÍNEZ RUIZ, B., "La investidura de armas en Castilla", *C.H.E.*, I-II (1944), pp. 190-221.
- MARTÍNEZ SANMARTÍN, L. P., "Guerra, Estado y organización social de la producción. La Corona de Aragón en guerra con Castilla, 1429-1430", *A.E.M.*, 23 (1993), pp. 445-471.
- MATÍAS Y VICENTE, J. C., *Los laicos en los sínodos salmantinos*, Salamanca, 1990.
- MATTINGLY, G., *Renaissance Diplomacy*, Boston, 1955.
- MAYER, M., "Una biblioteca de estudiante de finales del siglo XV", *Cuadernos de Filología Clásica*, XXI (1988), pp. 97-104.
- McGOVERN, J. F., "The Rise of New Economic Attitudes -Economic Humanism, Economic Nationalism- during the Later Middle Ages and the Renaissance, A. D. 1200-1550", *Traditio*, XXVI (1970), pp. 217-253.
- MELVILLE, G., "Le problème des connaissances historiques au Moyen Âge. Compilation et transmission des textes". *L'historiographie*, pp. 247-261.
- MENDOZA NEGRILLO, J., *Fortuna y Providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid, 1973.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Poetas de la corte de don Juan II*, Madrid, 1959³.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., "El Poema de Mío Cid y las Crónicas generales de España", *Revue Hispanique*, V (1898), pp. 7-20.
- "La Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio" (1916), *Estudios literarios*, Madrid, 1973¹⁰, pp. 111-156.
- "La primitiva poesía lírica española" (1919), *Estudios literarios*, pp. 157-212.
- *Floresta de leyendas heroicas españolas. Rodrigo, el último rey godo*, t. I, Madrid, 1926.
- *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Madrid, 1945.
- *El Imperio hispánico y los Cinco Reinos. Dos épocas en la estructura política de España*, Madrid, 1950.
- *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951.
- "Tradicionalidad de las crónicas generales de España", *B.R.A.H.*, CXXXVI (1955), pp. 131-197.
- "Los godos y el origen de la epopeya española", *Los godos y la epopeya española*, Madrid, 1956, pp. 11-57.
- *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*, t. I, Madrid, 1968², pp. 244-251.

- Poesía juglaresca y juglares. Aspectos de la historia literaria y cultural de España, Madrid, 1975.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Heráldica medieval española. I (La Casa Real de León y Castilla)*, Madrid, 1982.
- MESSMER, H., *Hispania-Idee und Gotenmythos. Zu den Voraussetzungen des traditionellen vaterländischen Geschichtsbildes im spanischen Mittelalter*, Zürich, 1960.
- MILLER, T., *Henry IV of Castile, 1425-1474*, Philadelphia-New York, 1972.
- MITRE FERNÁNDEZ, E., *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968.
- "Los judíos y la Corona de Castilla en el tránsito al siglo XV", *Cuadernos de Historia*, III (1969), pp. 347-368.
- "La historiografía bajomedieval ante la revolución trastámara: propaganda política y moralismo", *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, pp. 333-347.
- *Los judíos de Castilla en tiempo de Enrique III. El program de 1391*, Valladolid, 1994.
- "¿Un sentimiento de comunidad hispánica? La historiografía peninsular", *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XVI, pp. 409-434.
- MOCHY ONORY, S., *Fonti canonistiche dell'idea moderna dello Stato*, Milano, 1951.
- MONSALVO ANTÓN, J. M., "Herejía conversa y contestación religiosa a fines de la Edad Media. Las denuncias a la Inquisición en el obispado de Osma", *S.H.*, II, 2 (1984), pp. 109-138.
- *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, 1985.
- MONTES ROMERO-CAMACHO, I., "Antisemitismo sevillano en la Baja Edad Media: el program de 1391 y sus consecuencias", *Actas del III Coloquio de Historia Medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984, pp. 57-75.
- MORREALE, M., "Apuntes para la historia de la traducción en la Edad Media", *Revista de Literatura*, XV (1959), pp. 7-10.
- MOTA, C., "Sobre la fortuna del Compendio de las Éticas de Aristóteles atribuido a Alonso de Cartagena y Alonso de la Torre", *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, t. II, Alcalá de Henares, 1992, pp. 549-561.
- MULLETT, M., *La cultura popular en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1990.
- MURRAY, A., *Razón y sociedad en la Edad Media*, Madrid, 1982.
- NADER, H., *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance*, Rutgers, 1979.
- NEDERMAN, C. J., "Nature, Sin and the Origins of Society: The Ciceronian Tradition in Medieval Political Thought", *Journal of the History of Ideas*, XLIX (1988), pp. 3-26.
- NEUMAN, Abraham A., *The Jews in Spain. Their Social, Political and Cultural Life during the Middle Ages*, 2 vols., New York, 1969.
- NIETO ALCAIDE, V., *La luz, símbolo y sistema visual (El espacio y la luz en el arte gótico y en el Renacimiento)*, Madrid, 1978.
- NIETO SORIA, J. M., "La transpersonalización del poder regio en la Castilla bajomedieval", *A.E.M.*, 17 (1987), pp. 559-570.
- *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988.
- "La Capilla Real castellano-leonesa en el siglo XV: constituciones, nombramientos y quitaciones", *A.L.*, 85-86 (1989), pp. 7-54.
- "La configuración eclesiástica de la realeza trastámara en Castilla (1369-1474). Una perspectiva de análisis", *E.E.M.*, 13 (1990), pp. 133-162.
- "Del rey oculto al rey exhibido: un síntoma de las transformaciones políticas en la Castilla bajomedieval", *Medievalismo*, 2 (1992), pp. 6-27.
- *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla*

Trastámara, Madrid, 1993.

"Las concepciones monárquicas de los intelectuales conversos en la Castilla del siglo XV", *E.T.F.*, 6 (1993), pp. 229-248.

-- *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1994.

-- "El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía real sobre la Iglesia castellana (1417-1431)", *E.E.M.*, 17 (1994), pp. 113-131.

-- "Propaganda política y poder real en la Castilla trastámara: Una perspectiva de análisis", *A.E.M.*, 25 (1995), pp. 489-515.

-- "Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas benéficas (1390-1406)", *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995), pp. 41-89.

-- "Enrique IV de Castilla y el Pontificado (1454-1474)", *E.E.M.*, 19 (1996), pp. 167-238.

-- "El «poderío real absoluto» de Olmedo (1445) a Ocaña (1469): La monarquía como conflicto", *E.E.M.*, 21 (1998), pp. 159-228.

OCHRYMOWYCZ, O. R., *Aspects of Oral Style in the "Romances juglarescos" of Carolingian Cycle*, Iowa City, 1975.

OLIVERA SERRANO, C., "Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV", *Hispania*, XLVII (1987), pp. 437-444.

-- "Las Cortes de Castilla y el poder real (1431-1444)", *E.E.M.*, 11 (1988), pp. 223-259.

-- "Empréstitos de la Corona de Castilla bajo la dinastía Trastámara (1369-1474)", *Hispania*, LI, 1 (1991), pp. 317-327.

OLMEDO, F. G. de, *Las fuentes de "La vida es sueño". La idea. El cuento. El drama*, Madrid, 1928.

-- *Diego Ramírez de Villaescusa (1459-1537)*, Madrid, 1944.

OLMEDO BERNAL, S., *El dominio del Atlántico en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1995.

ORCÁSTEGUI, C. - SARASA, E., *La historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental: siglos V-XIII*, Madrid, 1991.

ORDUNA, G., "Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno. Unidad de estructura e intencionalidad", *Actas del IX Congreso de Asociación Internacional de Hispanistas*, Frankfurt, 1989, pp. 255-262.

ORLANDIS ROVIRA, J., "En torno a la noción visigoda de tiranía", *A.H.D.E.*, XXIX (1959), pp. 5-43.

OTERO, A., "Sobre la plenitudo potestatis y los reinos hispánicos", *A.H.D.E.*, XXXIV (1964), pp. 141-162.

OURLIAC, P., "Sociología del concilio", FLICHE, A. - MARTIN, V. (eds.), *Historia de la Iglesia*, pp. 298-299.

-- "Souveraineté et lois fondamentales dans le Droit Canonique", *Études d'Histoire du Droit Médiéval*, Paris, 1979, pp. 553-565.

PADGEN, A. R. D., "The Diffusion of Aristotle's Moral Philosophy in Spain, ca. 1400-ca. 1600", *Traditio*, XXXI (1975), pp. 287-313.

PALACIOS MARTIN, B., "Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada", *VII Centenario del Infante D. Fernando de la Cerda*, Madrid, 1976, pp. 273-296.

PANOFSKY, E., *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Madrid, 1981³.

-- *Arquitectura gótica y escolasticismo*, Madrid, 1986.

PARADISI, B., "Il pensiero politico dei giuristi medievali", *Storia delle Idee politiche, economiche e sociali*, vol. II, t. II (*Il Medioevo*), dir. L. Firpo, Torino, 1973, pp. 249-282.

PARTNER, P., "Camera Papae: Problems of Papal Finance in the later Middle Ages", *Journal of Ecclesiastical History*, 4 (1953), pp. 55-68.

-- *The Papal State under Martin V*, London, 1958.

- PASCUAL ZARAGOZA, E., "El Libro de los Bienhechores del monasterio de San Juan de Burgos", *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, C.S.B., t. II, pp. 595-694.
- PASTOR BODMER, I., *Grandeza y tragedia de un valido. La muerte de Don Álvaro de Luna*, 2 vols., Madrid, 1992.
- PAULO MEREIA, M., "Como se sustentaram os direitos de Portugal sobre as Canárias", *Estudos de História do Direito*, Coimbra, s.a., pp. 137-149.
- PAZ Y MELIA, A., "Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455", *R.A.B.M.*, 1 (1897), pp. 18-24, 60-66, 255-262, 452-462; 4 (1900), pp. 535-541, 662-667; 6 (1902), pp. 198-206, 372-382; 7 (1902), pp. 51-55; 19 (1908), 124-136; 20 (1909), pp. 277-289.
- PÉREZ DE LA CANAL, M. A., "La pragmática de Juan II, de 8 de febrero de 1427", *A.H.D.E.*, XXVI (1956), pp. 664-668.
- PÉREZ DE TUDELA, M. I., "La dignidad de la caballería en el horizonte intelectual del siglo XV", *E.E.M.*, V (1986), t. II, pp. 813-829.
- PÉREZ EMBID, F., *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*, Sevilla, 1948.
- PÉREZ MARTÍN, A., "La «Respublica Christiana» medieval: Pontificado, Imperio y reinos", *El Estado Español en su dimensión histórica*, Barcelona, 1984, pp. 61-128.
- PÉREZ MARTÍN, A. (ed.), *España y Europa, un pasado jurídico común*, Murcia, 1986.
- PESET, M. - GUTIÉRREZ CUADRADO, J., "Clérigos y juristas en la Baja Edad Media castellano-leonesa", *Senara*, III (Anexo II) (1981), pp. 7-110.
- PHILLIPS, W. D., "State service in fifteenth-century Castile", *Societas*, VIII (1978), pp. 115-136.
- *Enrique IV and the Crisis of Fifteenth-Century Castile (1425-1480)*, Cambridge, Massachusetts, 1978.
- "University Graduates in Castilian Royal Service in the Fifteenth Century", *C.H.E. (Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz)*, t. IV (1986), pp. 475-490.
- PINBORG, J., "Speculative Grammar", *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, pp. 254-269.
- PINO GARCÍA, J. L., "Las campañas militares castellanas contra el Reino de Granada durante los reinados de Juan II y Enrique IV", *V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, pp. 673-684.
- PORRAS ARBOLEDAS, P. A., *Juan II (1406-1454)*, Palencia, 1995.
- PORRES FERNÁNDEZ, C. A. de, "La Universidad de curas de la ciudad de Burgos, una cofradía clerical (1414-1522)", *Burgense*, 25.2 (1984), pp. 517-566.
- PORTELA PAZOS, S., *Decanologio de la S. A. M. Iglesia Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1944.
- POST, G., "Blessed Lady Spain-Vicentius Hispanus and Spanish National Imperialism in the thirteenth Century", *Speculum*, XXIX (1954), pp. 198-209.
- *Studies in Medieval Legal Thought. Public Law and the State, 1100-1322*, Princeton, 1964.
- POST, G. - GIOCARINIS, K. - KAY, R., "The Medieval Heritage of a Humanistic Ideal: Scientia donum Dei est, unde vendi non potest", *Traditio*, XI (1955), pp. 195-234.
- POTTER, G. R., "Education in the Fourteenth and Fifteenth Centuries", *The Cambridge Medieval History*, t. VIII, pp. 688-717.
- PRETEL MARÍN, A., "Algunas acciones militares de Albacete y su comarca en las luchas de los Infantes de Aragón (1421-1444)", *Al-Basit*, 10 (1981) [separata con paginación propia]
- "La revuelta antiseñorial de 1395 en el Marquesado de Villena", *Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, t. II, pp. 120-153.
- PROCTER, E. S., *Alfonso X of Castile. Patron of Literature and Learning*,

- Oxford, 1961.
- Coria y Cortes en Castilla y León (1072-1295), Madrid, 1988.
- QUELLER, D. E., *The Office of Ambassador in the Middle Ages*, Princeton, 1967.
- QUINTANILLA RASO, M^a C., "Haciendas señoriales nobiliarias en el reino de Castilla a finales de la Edad Media", *Historia de la Hacienda española (Épocas antigua y medieval)*. Homenaje al profesor García de Valdeavellano, Madrid, 1982, p. 769-798.
- RÁBADE OBRADÓ, M. del P., *Una élite de poder en la corte de los Reyes Católicos. Los judeoconversos*, Madrid, 1993.
- RENOUARD, Y., *Les hommes d'affaires italiens au Moyen Âge*, Paris, 1968.
- RESNICK, I. M., "Lingua Dei, Lingua Hominis: Sacred Language and Medieval Texts", *Viator*, 21 (1990), pp. 51-74.
- REYNOLDS, L. D. - WILSON, N. G., *Copistas y filólogos. Las vías del transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid, 1986.
- RICARD, R., "Le Leal Conselheiro du roi D. Duarte de Portugal", *Revue du Moyen Âge Latine*, IV (1948), pp. 367-390.
- RICO, F., *Alfonso el Sabio y la General estoria*, Barcelona, 1972.
- *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz, 1978.
 - *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca, 1978.
 - "Laudes litterarum. Humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento", *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, 1978, pp. 895-914, corregido y puesto al día en RICO, F., *El sueño*, pp. 163-190.
 - *Primera cuarentena y Tratado General de Literatura*, Barcelona, 1982.
 - "Parentela del Cid", *Primera cuarentena*, pp. 21-24.
 - "El quiero y no puedo de Santillana", *Primera cuarentena*, pp. 33-34.
 - "El Nuevo Mundo y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América", *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, 1983, pp. 157-185.
 - *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, 1988.
 - "«Aristoteles hispanus», Texto y contextos. estudios sobre la poesía española del siglo XV", Barcelona, 1990, pp. 55-94.
 - *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, 1993.
- RIQUER, M. de, *Caballeros andantes españoles*, Madrid, 1967.
- RIUS SERRA, J., "Un rótulo de Castilla de 1391", *H.S.*, XV (1962), pp. 383-392.
- RIVKIN, E., "How Jewish were the New Christians?", *Hispania Judaica*, pp. 106-115.
- RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., "El descubrimiento de la discreción", *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, vol. II, pp. 365-377.
- *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, 1996.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., "Leyendas cristianas primitivas en las obras de Fray Íñigo de Mendoza", *De la Edad Media a la Edad Conflictiva*, Madrid, 1972, pp. 101-120.
- ROMANO, D., "Alfonso X y los judíos. Problemática y propuestas de trabajo", *De historia judía hispánica*, Barcelona, 1991, pp. 373-399.
- RONCIÈRE, Ch. de la, "La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento", *Historia de la vida privada*, pp. 163-309.
- ROUND, N., "Renaissance Culture and its Opponents in Fifteenth-Century Castile", *Modern Language Review*, LVII (1962), pp. 204-215.
- "La rebelión toledana de 1449. Aspectos ideológicos", *Archivum*, XVI (1966), pp. 385-446.
 - "Politics, Style and Group Attitudes in the Instrucción del Relator", *B.H.S.*, XLVI (1969), pp. 289-319.
 - "Five Magicians, or the Uses of Literacy", *Modern Language Review*, LXIV

- (1969), pp. 793-805.
- "Las traducciones medievales, catalanas y castellanas, de las tragedias de Séneca", *A.E.M.*, 9 (1974-1979), pp. 187-227.
 - *The Greatest Man Uncrowned. A Study of the Fall of Don Álvaro de Luna*, London, 1986.
 - Libro llamado "Fedrón". Plato's "Phaedo" translated by Pedro Díaz de Toledo, London & Madrid, 1993.
- RUBIO, F., "La Ética a Nicómaco traducida por el Aretino: dos cartas inéditas acerca de la discutida traducción", *La Ciudad de Dios*, CLXIV (1952), pp. 553-578.
- "Don Juan II de Castilla y el movimiento humanístico de su reinado", *La Ciudad de Dios*, CLXVIII (1955), pp. 55-100.
- RUBIO ÁLVAREZ, F., "Andanzas de Hércules por España según la General Estoria de Alfonso el Sabio", *Archivo Hispalense*, XXIV (1956), pp. 41-55
- RUCQUOI, A., "Des villes nobles pour le Roi", *Realidad e imágenes*, pp. 195-214.
- "La lutte pour le pouvoir en filigrane de l'historiographie trastamariste", *Genèse médiévale*, pp. 127-144.
- RUCQUOI, A. (ed.), *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988.
- *Genèse médiévale de l'Espagne Moderne. Du refus à la revolte: Les resistences*, Nice, 1991.
- RUEGG, W., "Cicero in Mittelalter und Humanismus", *Lexikon des Mittelalters*, t. II, München-Zürich, 1983, cols. 2063-2072.
- RUIZ, T. F., "Tecnología y división de la propiedad. Los molinos de Burgos en la Baja Edad Media", *Sociedad y poder real en Castilla (Burgos en la Baja Edad Media)*, Barcelona, 1981, pp. 78-93.
- "Fiestas, torneos y símbolos de realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428", en RUCQUOI, A. (ed.), *Realidad e imágenes*, pp. 249-265,
- RUNCIMAN, S., *La caída de Constantinopla*, Madrid, 1997.
- RUSSELL, F. H., *The Just War in the Middle Ages*, Cambridge, 1975.
- RUSSELL, P., "Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo XV", *Temas de la "La Celestina" y otros estudios. Del Cid al Quijote*, Barcelona, 1978, pp. 209-239.
- "El descubrimiento de las Canarias y el debate medieval acerca de los derechos de los príncipes y pueblos paganos", *Revista de Historia Canaria*, XXXVI (1978), pp. 9-32.
 - *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1500)*, Bellaterra, 1985.
- RUSSELL, P. E. - PADGEN, A. R. D., "Nueva luz sobre una versión española cuatrocentista de la Ética a Nicómaco", *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, 1974, pp. 125-146.
- RVIZ DE VERGARA, F., *VIDA/DEL ILLVSTRISSIMO SEÑOR/DON DIEGO DE ANAYA/MALDONADO/ARZOBISPO DE SEVILLA/Fundador del Colegio Viejo de /S. Bartolome/y noticia de sus Varones Excelentes*, s. l., s. d. (aprobaciones: 23 marzo 1661 y 14 mayo 1661) (ejemplar de la B.N.M., sig. R/28693).
- RYDER, A., *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, València, 1992.
- SABBADINI, R., *Storia del Ciceronianismo et di altre questione letterarie nell'età della Rinascenza*, Torino, 1886.
- SAENGER, P., "Silent Reading: its Impact on Late Medieval Script and Society", *Viator*, 13 (1982), pp. 367-414.
- SAMARAN, Ch. - MOLLAT, G., *La fiscalité pontificale en France au XIV^e siècle*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, vol. 96, Paris,

1905.

- 1957", *Investigaciones y documentos sobre las instituciones hispanas*, Santiago de Chile, 1970, pp. 202-286.
- SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1947, t. I.
- SANTAMARÍA LANCHO, M., "El cabildo catedralicio de Segovia como aparato de poder en el sistema político urbano durante el siglo XV", *S.H.*, VIII (1990), pp. 48-77.
- SANVISENTI, B., *I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla Letteratura Spagnuola*, Milano, 1902.
- SÁNCHEZ HERRERO, J., "La enseñanza de la doctrina cristiana en algunas diócesis de León y Castilla durante los siglos XIV y XV", *A.L.*, 59-60 (1976), pp. 145-183.
- "Los concilios provinciales y los sínodos diocesanos", *Quaderni Catanesi di Studi Classici e Medievali*, III-5 (1981), pp. 113-181.
- "La literatura catequética en la Península Ibérica (1236-1553)", *E.E.M.*, 9 (1986), 1051-1147.
- "Los obispos castellanos y su participación en el gobierno de Castilla, 1350-1406", RUCQUOI, A. (coord.), *Realidad e imágenes del poder*, pp. 85-113.
- SANTAREM, V. de, *Quadro elementar das relações politicas e diplomaticas de Portugal*, t. I, Paris, 1842.
- SCHIFF, M., *La Bibliothèque du Marquis de Santillana*, Paris, 1905.
- SCHNEID, M., *Aristoteles in der Scholastik. Ein Beitrag zur Geschichte der Philosophie im Mittelalter*, Darmstadt, 1975.
- SCHULTE, J. F. von, *Die Geschichte der Quellen und Literatur des Canonischen Rechts von Gratian bis auf die Gegenwart*, t. III, Stuttgart, 1877.
- SEIGEL, J. E., *Rhetoric and Philosophy in Renaissance Humanism. The Union of Eloquence and Wisdom, Petrarch to Valla*, Princeton, 1968.
- SERRA RAFOLS, E., *Los portugueses en Canarias*, La Laguna, 1941.
- SEZNEC, J., *La survivance des dieux antiques*, Paris, 1993.
- SCHOFIELD, A. N. E. D., "England and the Council of Basle", *Annuaire Historiae Conciliorum*, V (1973), pp. 1-117.
- SICROFF, A., *Les controverses des statuts de "pureté de sang" en Espagne du X^e au XVII^e siècle*, Paris, 1960.
- SILIÓ, C., *Don Álvaro de Luna y su tiempo*, Madrid, 1957⁵.
- SMITH, C., *La cración del Poema de Mío Cid*, Barcelona, 1985.
- SOLANO RUIZ, E., *La Orden de Calatrava en el siglo XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media*, Sevilla, 1978.
- SPUFFORD, P., *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona, 1991.
- STEPHENS, J., *The Italian Renaissance. The Origins of Intellectual and Artistic Change before the Reformation*, New York, 1990.
- STEVE GRABELLE, S., "The Latin-Vernacular Question and Humanist Theory of Language and Culture", *Journal of the History of Ideas*, XLIX (1988), pp. 367-386.
- STIEBER, J. W., *Pope Eugenius IV, the Council of Basel and the Secular and Ecclesiastical Authorities in the Empire. The Conflict over Supreme Authority and Power in the Church*, Leiden, 1978.
- STRONG, E. B., "The Rimado de palacio: López de Ayala's Proposals for ending the Great Schism", *B.H.S.*, XXXVIII (1961), pp. 64-77.
- SUÁREZ BILBAO, F., *Enrique III (1390-1416)*, Palencia, 1994.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., "Don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo (1375-1399)", *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, 1953, t. IV, pp. 601-627.
- "Aragón en la política de don Álvaro de Luna", *R.A.B.M.*, LIX (1953), pp. 117-134.

- *Juan II y la frontera de Granada*, Valladolid, 1954.
- *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960.
- *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960.
- *El Canciller Ayala y su tiempo (1332-1407)*, Vitoria, 1962.
- "La cuestión de derechos castellanos a la conquista de Canarias y el Concilio de Basilea", *Anuario de Estudios Atlánticos*, IX (1963), p. 287-307.
- "Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)", *Historia de España Menéndez Pidal*, t. XV, Madrid, 1964, pp. 1-217.
- *Judíos españoles en la Edad Media*, Madrid, 1988.
- *La expulsión de los judíos de España*, Madrid, 1991
- SUÁREZ SOMONTE, P. S. - GONZÁLEZ ROLÁN, T., "Sobre la presencia en España de la versión latina de la "Ilíada" de Pier Candido Decembrio. Edición de la "Vita homeri" y de su traducción castellana", *Cuadernos de Filología Clásica*, XXI (1988), pp. 319-344.
- SVENNUNG, J., *Zur Geschichte des Goticismus*, Upsala, 1967.
- TATE, R. B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970.
- "Mitología de la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento", *Ensayos*, pp. 13-32.
- "Nebrija, historiador", *Ensayos*, pp. 189-192.
- "La historiografía en la España del siglo XV", *Ensayos*, pp. 280-296.
- Joan Margarit i Pau, cardenal i bisbe de Girona, Barcelona, 1976.
- "Alfonso de Palencia and his Antiquedades de España", DEYERMOND, A. - MACPHERSON, I. (eds.), *The Age of the Catholic Monarchs 1474-1516: Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool, 1989, pp. 193-196.
- TATE, R.B. (ed.), PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Generaciones y semblanzas*, London, 1965.
- TAVONI, M., "The 15th. Century Controversy on the Language Spoken by the Ancient Romans: An Inquiry into Italian Humanist Concepts of Latin, Grammar and Vernacular", *Historiographia Linguistica*, IX. 3 (1982), pp. 237-263.
- TEILLET, S., *Des Goths à la nation gotique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VII^e siècle*, Paris, 1984.
- THOMPSON, J. A. F., *Popes and Princes, 1417-1517. Politics and Polity in the Late Medieval Church*, London, 1980.
- THORNDIKE, L., "Public Readings of New Works in Mediaeval Universities", *Speculum*, I (1926), 101-103.
- "Public Recitals in Universities of the Fifteenth Century", *Speculum*, III (1928), pp. 104-105.
- "Elementary and Secondary Education in Middle Ages", *Speculum*, XV (1940), pp. 400-408.
- TOEWS, J. B., "Formative Forces in the Pontificate of Nicholas V", *The Catholic Historical Review*, LIV (1968-1969), pp. 261-284.
- TOFFANO, T., "Tra Costanza e Basilea. Rapporti col mondo d'oltralpe del card. Branda Castiglioni, legato pontificio e mecenate della cultura", *The Late Middle Ages*, pp. 19-56.
- TONI, T., *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470). Su personalidad y actividades. El tratado "De Pace et Bello"*, Madrid, 1935.
- TORRES FONTES, J., "La historicidad del romance «Abenámar, Abenámar»", *A.E.M.*, 8 (1972-1973), pp. 225-256.
- TORRES SANZ, D., *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982.

- TRAME, R. H., *Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470). Spanish Diplomat and Champion of Papacy*, Washington, 1958.
- TRAPP, G. B., "The Conformity of Greek and the Vernacular. The History of a Renaissance Theory of Languages", BOLGAR, R. R. (ed.), *Classical Influences*, pp. 239-244
- ULLMAN, B. L., "Leonardo Bruni and Humanistic Historiography", *Studies in the Italian Renaissance*, Roma, 1955, pp. 321-344..
- ULLMANN, W., *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid, 1971, p. 81.
- *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona, 1983.
- La Universidad de Salamanca*, coord. M. Fernández-Álvarez, 3 vols., Salamanca, 1989.
- The Universities in the Late Middle Ages*, ed. J. Ijsewijn - J. Paquet, Louvain, 1978.
- VALDEÓN BARUQUE, J., *Los judíos de Castilla y la revolución Trastámara*, Valladolid, 1968.
- "Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419-1430)", *A.E.M.*, 3 (1966), pp. 293-327.
- *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1983⁴, pp. 125-139.
- "Conflictos sociales y antijudaísmo en el reino de Castilla en el siglo XIV", *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid 1981, pp. 153-166
- "La propaganda ideológica, arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 459-467.
- VALDIVIESO, M^a I. del, "Universidad y oligarquía urbana en la Castilla bajomedieval", *Universidad, Cultura y Sociedad en la Baja Edad Media*, coord. S. Aguadé Nieto, Alcalá de Henares, 1994, pp. 133-146.
- VALERO GARCÍA, P., "El nivel institucional. 1. Gobierno estatutario", *La Universidad de Salamanca*, t. II, 325-353.
- VALOIS, N., *La France et le Grand Schisme d'Occident*, 2 vols., Paris, 1906.
- *Le Pape et le Concile (1418-1450)*, t. I, Paris, 1909.
- VAUCHEZ, A., *Les laïcs au Moyen Âge. Pratiques et expériences religieuses*, Paris, 1987.
- *La espiritualidad del Occidente medieval*, Madrid, 1995².
- VENDRELL, F., "La política proselitista del rey D. Fernando I de Aragón", *Sefarad*, X (1950), pp. 349-366.
- VICENS VIVES, J., *Monarquía y revolución en la España del siglo XV. Juan II de Aragón*, Barcelona, 1953.
- *Els Trastàmars (segle XV)*, Barcelona, 1980².
- VIELLIARD, J., "Le registre de prêt de la bibliothèque du Collège de Sorbonne au XV^e siècle", *The Universities*, pp. 276-292.
- VOOGHT, D. P. de, "El conciliarismo en los Concilios de Constanza y Basilea", *El concilio y los concilios*, Madrid, 1962, p. 179-218.
- WATT, D. E. R., "University Clerks and Rolls of Petitions for Benefices", *Speculum*, XXXIV (1959), pp. 213-229.
- WATT, J. A., "Spiritual and Temporal Powers", *The Cambridge History of Medieval Political Thought*, pp. 367-423.
- WAUGH, W. T., "The Councils of Constance and Basle", *The Cambridge Medieval History*, t. VIII, pp. 1-44.
- WEBBER, E. J., "The Literary Reputation of Terence and Plautus in Medieval and Pre-Renaissance Spain", *H.R.*, XXIV (1956), pp. 191-206
- WEISHEIPL, J. A., "The Classification of the Sciences in Medieval Thought", *Mediaeval Studies*, XXVII (1965), pp. 54-90.
- WEISS, J., *The Poet's Art*, London 1990.
- "Fernán Pérez de Guzmán: Poet in Exile", *Speculum*, 66 (1991), pp. 96-108.
- WENZEL, S., "The Seven Deadly Sins: Some Problems of Research", *Speculum*,

- XLIII (1968), pp. 1-22.
- WILKINS, G., "The Papacy and the 'Principles of Politics' in the Middle Ages", in *Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, pp. 657-671.
- WILKS, M., *The Problem of Sovereignty in the Later Middle Ages. The Papal Monarchy with Augustinus Triumphus and the publicists*, Cambridge, 1963.
- WITTE, Ch.-M. de, "Les bulles pontificales et l'expansion portugaise au XV^e siècle", *R.H.E.*, XLVIII (1953), pp. 683-718.
- WOHLMUTH, J., "Los concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (1431-1439)", *Historia de los concilios ecuménicos*, ed. G. Alberigo, Salamanca, 1993, pp. 185-236.
- WOLFF, Ph., "The 1391 Progam in Spain. Social Crisis or not?", *Past & Present*, 50 (1971), pp. 4-18.
- WOODWARD, W. H., *La pedagogia del Rinascimento*, Firenze, 1923.
- YARZA LUACES, J., "La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano", *Realidad e imágenes*, pp. 263- 291.
- *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una Monarquía*, Madrid, 1993.
- YNDURÁIN, D., *Aproximación a San Juan de la Cruz. Las letras del verso*, Madrid, 1990.
- *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, 1994.
- ZACCARIA, V., "Pier Candido Decembrio e Leonardo Bruni (Notizie dall'epistolario del Decembrio)", *S.M.*, VIII (1967), pp. 504-554.
- ZELLFEDER, A., *England und das Basler Konzil*, Berlin, 1913.
- ZUMTHOR, P., *La letra y la voz de la "Literatura" medieval*, Madrid, 1989.
- *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, 1994.
- ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., "La legación en España del cardenal Pedro de Luna (1379-1390)", *Miscellanea Historia Pontificiae*, 11 (1943), pp. 83-137.

ABREVIATURAS

- A.C.B. = Archivo de la Catedral de Burgos
A.C.BO. = Archivo de la Catedral de Burgo de Osma
A.E.M. = *Anuario de Estudios Medievales*
A.G.S. = Archivo General de Simancas
A.H.D.E. = *Anuario de Historia del Derecho Español*
A.H.N. = Archivo Histórico Nacional (Madrid)
A.S.R. = Archivio di Stato di Roma
A.L. = Archivos Leoneses
B.A.E. = *Biblioteca de Autores Españoles*
B.H.S. = *Bulletin of Hispanic Studies*
B.N.M. = Biblioteca Nacional (Madrid)
B.R.A.E. = *Boletín de la Real Academia Española*
B.R.A.H. = *Boletín de la Real Academia de la Historia*
B.U.S. = BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, Salamanca, 1966, 3 vols.
C.H.E. = *Cuadernos de Historia de España*
C.I.Civ. = *Corpus Iuris Civilis*, ed. C. M. Galisset, Paris, 1862
C.U.S. = BELTRÁN DE HEREDIA, V., *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Salamanca, 1970, 3 vols.
D.H.E.E. = *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 1975, 4 vols.
E.E.M. = *En la España Medieval*
E.T.F. = *Espacio, Tiempo y Forma*
H.R. = *Hispanic Review*
H.S. = *Hispania Sacra*
J.H.Ph. = *Journal of Hispanic Philology*
R.A.H. = Real Academia de la Historia (Madrid)
R.H.C.E.E. = *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas de España*
R.H.E. = *Revue d'Histoire Ecclésiastique*
S.H. = *Stvdia Historica*
S.M. = *Studi Medievali*
Typologie = GENICOT, L. (ed.), *Typologie des sources du Moyen Âge occidental*, Turnhout.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	1
-------------------	---

PARTE I INFANCIA Y FORMACIÓN ACADÉMICA.

CAPÍTULO I.- EL MARCO FAMILIAR.....	26
1.- LA CONVERSIÓN DEL PATRIARCA.....	27
1.- En el origen de una ruidosa polémica.....	27
2.- El testimonio de Yehosua ha-Lorgi.....	28
3.- La respuesta del neófito.....	36
4.- Desde la lejanía temporal: la confidencia paterna.....	38
5.- Un ponderado planteamiento sobre la conversión. La semblanza de Fernán Pérez de Guzmán.....	45
II.- EL MARCO HISTÓRICO DE LA CONVERSIÓN.....	52
1.- La aljama burgalesa a fines del siglo XIV.....	53
2.- La guerra civil castellana como impulso antijudío.....	55
3.- Las luchas en el seno de las capas dirigentes de la aljama burgalesa.....	62
4.- Las dificultades cotidianas.....	65
5.- Los progroms de 1391.....	66
6.- La reflexión del converso.....	68
III.- LA INTEGRACIÓN EN LA SOCIEDAD CRISTIANA.....	71
1.- Las repercusiones en el marco privado.....	71
1.a.- Las tribulaciones familiares.....	71
1.b.- Cambios en la vida cotidiana.....	72
2.- La integración en el marco cortesano: Pablo de Santa María.....	74
2.a.- Las condiciones previas: el favor del rabino en la corte castellana.....	74
2.b.- La carrera política y eclesiástica.....	76
3.- La integración en el marco concejil: Álgar García de Santa María.....	81
3.a.- La promoción en la corte.....	81
3.b.- Las bases patrimoniales.....	83
4.- El doble horizonte de promoción social.....	86
5.- La integración cultural.....	89
5.a.- Contribución a la fundamentación ideológica de la realeza trastámara.....	89
5.b.- Un nuevo modelo cultural.....	90
5.c.- Contribución a la espiritualidad.....	91
CAPÍTULO II.- LA FORMACIÓN PRIMARIA.....	93
I.- LOS AÑOS OSCUROS.....	93
1.- Sobre la fecha de nacimiento de Alonso de Cartagena.....	93
2.- El bautismo: ¿manipulación de la memoria del converso?.....	95
II.- REPERCUSIONES PEDAGÓGICAS DE LA CONVERSIÓN DEL PATRIARCA.....	98
1.- Los imperativos de la conversión.....	98
2.- El caso similar de Sánchez de Arévalo.....	99
III.- EL CONTEXTO DE LA FORMACIÓN INICIAL DE ALONSO DE CARTAGENA.....	100
1.- La educación primaria en la Castilla bajomedieval.....	100
1.a.- Las escuelas catedralicias.....	101
1.b.- Las escuelas monásticas.....	104
1.c.- Iniciativas educativas de la nobleza.....	105
1.d.- Escuelas concejiles.....	107
2.- La oferta educativa burgalesa en la Baja Edad Media.....	112
2.a.- La escuela capitular.....	112
2.b.- La escuela concejil.....	115
3.- Los Cartagena y el convento de San Pablo de Burgos.....	118
4.- La realidad cotidiana de las escuelas.....	122
4.a.- Perduración del rigor escolar del Medievo.....	123
4.b.- En la escuela dominica.....	129
4.c.- El modelado básico de unas actitudes culturales.....	131
5.- Del estado de la latinidad castellana.....	135
5.a.- El rigorismo monacal.....	135
5.b.- ¿Condicionamientos pedagógicos del rigorismo cultural castellano?.....	137
CAPÍTULO III.- LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA.....	143
I.- LA VOCACIÓN JURÍDICA DE ALONSO DE CARTAGENA.....	144
1.- Los condicionamientos sociales. El ejemplo de Sánchez de Arévalo.....	144
2.- La influencia paterna.....	148
3.- Conversos y universidad.....	149
II.- LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA DE ALONSO DE CARTAGENA EN SU CONTEXTO SALMANTINO.....	152

1. La Universidad de Salamanca a fines del siglo XIV.....	152
1.a. La crisis.....	152
1.b. Las iniciativas de reforma de don Pedro de Luna.....	153
2.- La formación de Alonso de Cartagena como legista.....	159
2.a. Los grados.....	159
2.b. Ceremonias.....	166
2.c. Papel social de los legistas.....	169
3.- Los estudios de Derecho Canónico de Alonso de Cartagena.....	173
4.- ¿Otros estudios?.....	176
III.- CONTEXTO CULTURAL DE LOS ESTUDIOS JURÍDICOS.....	177
1.- Las materias del Derecho Común.....	177
1.a. Derecho Civil.....	177
1.b. Derecho Canónico.....	179
2.- Los textos.....	180
3.- Duración de los estudios jurídicos.....	183
4.- Metodología jurídica.....	185
4.a. El comentario de texto.....	185
4.b. La labor docente: lecturas y repeticiones.....	189
4.c. Un eco tardío de la actividad académica.....	196
5.- La vida cotidiana del estudiante.....	197
5.a. Las técnicas de estudio.....	197
5.b. La convivencia estudiantil.....	205
6.- Las bibliotecas.....	207
6.a. Las disposiciones benedictinas.....	207
6.b. El testimonio de Juan de Segovia.....	209
6.c. Bibliotecas monásticas y catedralicia.....	211
6.d. Escasa vitalidad de la circulación de libros.....	213
7. La latinidad de los juristas.....	214

PARTE II

LOS INICIOS DE LA CARRERA ECLESIASTICA Y POLÍTICA. 218

CAPÍTULO IV.- LOS INICIOS DE LA CARRERA ECLESIASTICA.....	219
I.- LAS BASES DE LA CARRERA ECLESIASTICA.....	219
1.- El sistema beneficcional.....	219
2.- La solidaridad familiar. La influencia paterna.....	223
II.- LOS PRIMEROS BENEFICIOS DE ALONSO DE CARTAGENA.....	229
III.- CONSOLIDACIÓN DE LA CARRERA ECLESIASTICA DE DON ALONSO: EL DEANATO COMPOSTELANO.....	235
IV.- ALONSO DE CARTAGENA, COLECTOR PONTIFICIO (1418-1427).....	241
1.- Nombramiento. Significación de la colectoría en el curriculum de don Alonso.....	241
2.- Los subcolectores.....	246
3.- Poderes y atribuciones del colector.....	250
4.- Conflictos.....	254
4.a. La Orden de Calatrava.....	254
4.b. El arzobispo de Sevilla don Diego Anaya.....	259
4.c. El marco de resolución de los conflictos: las tensiones jurisdiccionales.....	262
4.d. Conflictos menores.....	269
5.- La recaudación.....	270
6.- La gestión de los ingresos. Gastos de gestión.....	276
6.a. Rentas situadas sobre la recaudación.....	277
6.b. Gastos de gestión.....	281
7.- Retribución de colector y subcolectores.....	283
8.- La transferencia de los fondos recaudados.....	284
9.- Las relaciones personales. La nunciatura de Francesco Pizolpasso: ¿primeros contactos con el Humanismo italiano?.....	292
CAPÍTULO V.- LOS INICIOS DE LA CARRERA POLÍTICA.....	299
I.- EL ACCESO A LA AUDIENCIA.....	299
1.- La fecha de acceso a la judicatura.....	299
2.- Las vías de acceso a la Audiencia.....	300
2.a. La influencia paterna entre los Trastámara de Aragón.....	300
2.b. Un profesional del Derecho. Las nuevas exigencias del Estado Moderno.....	302
2.c. Una precisa coyuntura. La contrarreforma judicial de los regentes.....	303
II.- EL ACCESO AL CONSEJO REAL.....	306
1.- En el entorno del infante don Juan.....	306
1.a. La coyuntura política.....	306
1.b. En el séquito del infante don Juan.....	309
2.- Contexto político de la promoción de Alonso de Cartagena al Consejo Real.....	320
III.- PRIMERAS MISIONES COMO EMBAJADOR DEL REY. EL CONFLICTO CON EL INFANTE DON ENRIQUE....	324

1.- La primera misión negociadora ante el infante don Enrique.....	324
2.- De nuevo ante el infante don Enrique.....	337
3.- La amistad con Pérez de Guzmán en su contexto político.....	340
IV.- EN EL ESCENARIO DIPLOMÁTICO INTERNACIONAL. MISIÓN EN PORTUGAL.....	343
1.- Naturaleza de la actividad diplomática a fines del Medievo.....	343
1.a.- Naturaleza diplomática de la misión cerca del infante don Enrique.....	344
1.b.- En el escenario internacional. Una mayor presencia de clérigos en la diplomacia castellana.....	348
2.- Contexto de la misión de don Alonso. Cambios en la política exterior castellana.....	351
2.a.- La hostilidad luso-castellana.....	351
2.b.- Cambios en la política exterior: ¿bajo el signo político de Álvaro de Luna?..	352
3.- La gestión diplomática de Alonso de Cartagena.....	353
3.a.- Cronología de las legaciones.....	355
3.b.- Los asuntos peninsulares.....	356
3.c.- La cuestión canaria.....	358
V.- LA ACTIVIDAD POLÍTICA EN CASTILLA (1425-1433).....	362
1.- En las turbulencias políticas del reinado de Juan II.....	362
2.- En la jura del heredero castellano (1425). El reparto de fidelidades.....	363
3.- Alonso de Cartagena, ¿colaborador político de su tío don Álvaro?.....	369
4.- Frente a las amenazas aragonesas (1425).....	373
5.- En la guerra castellano-aragonesa (1429).....	377
6.- En defensa de los intereses concejiles (1429).....	384
7.- En la frontera granadina (1431).....	386
 CAPÍTULO VI.- LA OBRA LITERARIA EN PORTUGAL. I: LAS TRADUCCIONES.....	389
I.- DIPLOMACIA Y CULTURA.....	389
II.- EL PRIMER CONTACTO CON LAS REALIZACIONES DEL HUMANISMO.....	391
1.- La lengua griega.....	391
2.- La retórica.....	393
III.- HACIA UNA NUEVA SOCIOLOGÍA DEL SABER: LETRADOS Y CABALLEROS.....	394
1.- "De casibus": las preocupaciones cortesanas.....	395
2.- Las nuevas demandas de los lectores laicos: los autores antiguos.....	400
3.- La colaboración codo con codo entre letrado y caballero.....	402
IV.- LAS TRADUCCIONES DE CICERÓN.....	403
1.- Una imagen tradicional de Cicerón. Entre el rigorismo y el entusiasmo humanista.....	403
2.- Actitudes hacia los autores antiguos.....	405
3.- Una reflexión sobre la función social del saber.....	408
3.a.- Una concepción estamental del saber y la ciencia.....	408
3.b.- Las armas y las letras. Ocio regio e ideal de cruzada.....	412
3.c.- Crítica de la paidética nobiliaria.....	417
3.d.- La vocación curialesca de los letrados castellanos: ¿Una visión crítica?	418
4.- Ciencia y elocuencia. Entre escolasticismo y humanismo.....	421
4.a.- Una perspectiva antropológica del saber.....	421
4.b.- Ciencia y elocuencia: el punto de vista de un jurista.....	423
4.c.- Criterios de traducción.....	432
5.- Balance. Influencia de los trabajos de traducción en las actitudes culturales de Alonso de Cartagena.....	439
 CAPÍTULO VII.- EL MEMORIALE VIRTUTUM. ÉTICA Y POLÍTICA.....	445
I.- GENESIS DEL MEMORIALE EN SU CONTEXTO CORTESANO Y POLÍTICO.....	445
1.- El marco cortesano. Las nuevas demandas culturales de la clase caballeresca.....	445
2.- Precisiones sobre la cronología del texto.....	447
3.- Las armas y las letras. La idea de Reconquista.....	449
II.- ASPECTOS FORMALES.....	456
1.- El marco genérico: un cuaderno de apuntes universitario.....	456
2.- Estructura.....	461
3.- Estilo. Elocuencia, didactismo y moral.....	462
3.a.- Brevedad y didactismo.....	462
3.b.- Latinidad universitaria y latín humanístico.....	463
3.c.- Elocuencia y ciencia.....	465
3.d.- Elementos ciceronianos. Reevaluación de la elocuencia.....	467
III.- LAS FUENTES. ARISTOTELISMO, TOMISMO Y CULTURA JURÍDICA.....	470
1.- Los fundamentos aristotélicos y tomistas de la doctrina moral.....	470
2.- La base exegética: los comentarios de Santo Tomás a la Ética de Aristóteles.....	475
3.- El horizonte intelectual de un jurista.....	478
IV.- LA DOCTRINA.....	482
1.- La virtud: entre racionalismo inmanente y ortodoxia.....	482
2.- La prudencia.....	490
3.- La justicia.....	494
3.a.- Entre la reflexión jurídica, la realidad política y el análisis ético.....	494

1.b.- En torno a la fundamentación ética del poder y la realidad social.....	487
1.c.- De teoría monetaria.....	488
1.d.- Epiqueya. Los fundamentos éticos de las pretensiones autocráticas de la realeza.....	507
3.e.- Del suicidio.....	511
4.- Fortaleza. El "ethos" guerrero.....	514
4.a.- Morir por la patria y la religión.....	514
4.b.- Ecos cidianos.....	519
4.c.- La memoria histórica al servicio de la diplomacia.....	521
4.d.- La realidad moral de los caballeros: el honor y sus limitaciones como ideal de la caballería.....	522
4.e.- La tramoya caballeresca. La prosaica realidad del mundo de las armas.....	527
4.f.- Sentencias y máximas caballerescas.....	529
4.g.- Racionalización de la ética guerrera.....	531
4.h.- Conflicto con la ética de los antiguos.....	533
5.- Templanza.....	537
5.a.- Contra la murmuración y la ficción.....	538
5.b.- La naturaleza cognitiva del hombre.....	540
5.c.- La dimensión cristiana: la noción de pecado.....	542
5.d.- Excursus pedagógico. Superación del paradigma tradicional.....	543
5.e.- Precauciones eruditas.....	545
5.f.- Habla el clérigo: de heroísmo cristiano.....	547
5.g.- La teoría de los humores: ¿hacia un planteamiento naturalista?.....	550
5.h.- Precisiones sobre la caza. Defensa del ocio caballeresco.....	552
6.- Liberalidad.....	554
6.a.- Al margen de las preocupaciones nobiliarias. Una perspectiva burguesa.....	556
6.b.- Contra el consumo conspicuo.....	558
6.c.- Ecos aristotélicos en la axiología nobiliaria. Influjo del "Memoriale" en "Generaciones y semblanzas".....	561
7.- Magnificencia.....	562
7.a.- Una virtud al servicio de la Iglesia y del Estado.....	562
7.b.- Gasto suntuario: estilo de vida noble.....	564
7.c.- Ceremonias políticas.....	570
8.- Magnanimidad. La piedra angular de la axiología nobiliaria.....	572
8.a.- De nuevo sobre el honor. El respaldo letrado a los valores caballerescos.....	573
8.b.- Nuevas dimensiones del ocio nobiliario.....	577
8.c.- Integración de la magnanimidad en los valores cristianos.....	579
9.- Moderación.....	582
10.- Mansedumbre. Límites de la discrecionalidad judicial de la realeza.....	583
11.- Virtudes relacionadas con la palabra.....	588
11.a.- Afabilidad. A vueltas con un tópico humanista.....	588
11.b.- Veracidad.....	590
11.c.- Precauciones ante los excesos ascéticos.....	593
11.d.- Ecos socráticos.....	595
11.e.- Eutrapelia. Los valores cortesanos.....	595
11.f.- Pudor y vergüenza.....	598
11.g.- Del pudor a la pudibundez.....	600
CAPÍTULO VIII.- LAS TRADUCCIONES SENEQUISTAS.....	604
I.- GÉNESIS DE LOS TRABAJOS SENEQUISTAS.....	605
1.- Entre la iniciativa regia y la colaboración letrada.....	605
2.- La biblioteca regia. Las inquietudes de un monarca en la época del humanismo.....	608
3.- Cronología. Una elaboración discontinua.....	611
II.- LOS PRÓLOGOS. I: EL CAUCE EXEGÉTICO.....	613
1.- De nuevo las armas y las letras.....	614
2.- Ciencia, saber y antropología tomista.....	618
3.- La estimación de Séneca. I: Elocuencia y saber.....	621
4.- La estimación de Séneca. II: Conciencia nacional.....	625
5.- Reflexiones sobre la labor traductora.....	626
5.a.- Las limitaciones.....	626
5.b.- Las posibilidades: hacia el reconocimiento de las aptitudes científicas del castellano.....	628
III.- LOS PRÓLOGOS. II: LOS GRANDES TEMAS.....	632
1.- Providencia, Hado, fortuna.....	633
2.- Justicia, epiqueya y poder real.....	642
3.- De la felicidad.....	649
IV.- LA ATENCIÓN AL DETALLE: LAS GLOSAS.....	662
1.- Las glosas como guía de lectura. Hacia una valoración de los autores paganos.....	662
2.- Codicología y exégesis. La expresión gráfica del didactismo.....	664
3.- Glosas históricas.....	666

3.a.- Sobre personajes.....	666
3.b.- Costumbres y otros aspectos de la Antigüedad.....	674
3.c.- De mitología.....	675
4. Hacia una exégesis cristiana.....	679
4.a.- Precisiones sobre el concepto de felicidad.....	679
4.b.- Una voz ponderada frente al epicureísmo.....	682
4.d.- Del suicidio.....	688
4.e.- Actitudes ante la riqueza.....	690
4.f.- Hado y fortuna.....	694
4.g.- Otras cuestiones doctrinales.....	696
4.h.- De cosmología.....	698
5. A vueltas con la traducción.....	699
6.- El anclaje en la realidad actual.....	701
6.a.- La vida política y social.....	701
6.b.- Crítica de excesos ascéticos.....	707
6.c.- Un atento observador de la cultura.....	708

CAPÍTULO IX.- LAS DECLINATIONES. DEFENSA DEL PARADIGMA ESCOLÁSTICO FRENTE AL HUMANISMO.....	712
I.- LA EXPERIENCIA HUMANÍSTICA DE ALONSO DE CARTAGENA HACIA 1430.....	712
II.- GÉNESIS DE LAS DECLINATIONES.....	714
1.- Sobre la fecha de redacción.....	714
2.- Bajo la sugestión de los trabajos senequistas.....	717
3.- La problemática identificación del destinatario.....	719
4.- Los ambientes intelectuales del Cuatrocientos castellano. Doctas tertulias de letrados.....	722
III.- LOS PRESUPUESTOS INTELECTUALES.....	724
1.- La reacción de un erudito escolástico ante los planteamientos renacentes.....	724
2.- La falsa modestia necesaria.....	729
3.- Primacía de la "res".....	730
4.- Indagaciones sobre el autor de la versión tradicional.....	733
5.- Vindicación de la brevedad. Sobre el estilo de los textos científicos.....	735
6.- Grecismos. De nuevo el latín universitario frente al latín humanístico.....	738
IV.- LOS ARGUMENTOS.....	743
1.- Interludio. Una amable introducción.....	743
2.- Precisiones al escolasticismo de Alonso de Cartagena.....	746
3.- Evaluación escolástica del saber y la elocuencia.....	747
3.a.- Las deficiencias doctrinales de Cicerón.....	748
3.b.- Séneca: santidad frente a insolvencia científica.....	750
3.c.- Ciencia y elocuencia.....	753
3.d.- Peculiaridades lingüísticas del discurso científico.....	759
4.- La cuestión crucial del discurso moral.....	761
5.- Sobre la dimensión ética del placer.....	765
5.a.- A vueltas con el epicureísmo.....	768
5.b.- Entre psicología y etimología.....	772
5.c.- Del dolor.....	773
6.- Vicio y virtud.....	775
V.- BALANCE PROVISIONAL DE UNA POLÉMICA.....	778

PARTE III LA EXPERIENCIA BASILIENSE

CAPÍTULO X.- LA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA. I: EL CONFLICTO ANGLO-CASTELLANO.....	783
I.- CASTILLA ANTE LA CONVOCATORIA CONCILIAR.....	783
1.- El conciliarismo en Castilla.....	784
1.a.- Ideas conciliaristas de don Pedro Tenorio. Su difusión en los medios cortesanos.....	784
1.b.- El conciliarismo de López de Ayala y sus implicaciones goticistas.....	789
2.- Actitud castellana ante la convocatoria conciliar.....	795
3.- Los condicionamientos de la política exterior castellana.....	798
3.- La primera embajada castellana.....	800
4.- La segunda embajada castellana.....	801
II.- LA ESCALA EN AVINIÓN. DIPLOMACIA Y CULTURA.....	805
1.- Contexto diplomático de los contactos culturales.....	806
2.- Reencuentro de las armas y las letras.....	808
3.- Un ejercicio de erudición jurídica.....	812
III.- LLEGADA A BASILEA. PRIMERAS FRICCIONES CON LOS INGLESES.....	815
1.- Recepción de los castellanos. Prevenciones inglesas.....	815
2.- El conflicto protocolario se traslada al Concilio.....	821
3.- Una comisión conciliadora.....	822
IV.- DE PREEMINENTIA. ORATORIA DIPLOMÁTICA Y EXPRESIÓN NACIONALISTA.....	826

1.- Las formas del discurso jurídico-escolástico.....	826
2.- El latín de los juristas. Sobriedad estilística y exhibición erudita.....	828
3.- Las fuentes.....	830
3.a.- Primacía del saber jurídico.....	830
3.b.- Recelos ante el saber histórico.....	834
3.c.- Valor argumentativo del uso de las fuentes.....	836
4.- Honor y virtud.....	837
4.a.- El fondo aristotélico.....	837
4.b.- ¿Hacia la limitación del poder real?.....	839
5.- De nobleza.....	841
5.a.- El discurso jurídico-escolástico sobre la nobleza.....	841
5.b.- Goticismo y elementos sacralizadores.....	843
5.c.- La inmemorial exención hispana.....	845
6.- La antigüedad en el tiempo.....	850
7.- Preeminencia en la dignidad.....	856
7.a.- Los fundamentos del poder real.....	856
7.b.- "Laus Hispaniae".....	858
7.c.- La identidad nacional: lengua y artes bélicas.....	867
8.- Los beneficios recibidos. Las relaciones Iglesia-Estado.....	870
9.- Una posible fuente. La intervención de Diego de Anaya en Constanza.....	874
9.a.- Analogías significativas.....	874
9.b.- Argumentos goticistas.....	876
9.c.- La idea de Reconquista.....	879
9.d.- Argumentos literarios.....	880
9.e.- La posible inspiración de De preeminencia.....	881
10.- Consagración del prestigio internacional de Alonso de Cartagena.....	883
V.- EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO.....	884
1.- De la dialéctica a la acción.....	884
2.- La inhibición expectante del Concilio en el contencioso anglo-castellano.....	888
3.- La elección de la sede del concilio ecuménico.....	908
 CAPÍTULO XI.- LA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA. II: EL CONFLICTO LUSO-CASTELLANO. MISIÓN EN CENTROEUROPA.	
.....	912
I.- LA DEFENSA DE LOS DERECHOS CASTELLANOS SOBRE LAS CANARIAS.....	912
1.- Las ambiciones de Enrique el Navegante y la reanudación del contencioso luso-castellano.....	912
2.- El rey don Duarte asume las pretensiones expansionistas.....	915
3.- La reacción castellana.....	921
II.- ALONSO DE CARTAGENA ASUME LA DEFENSA DE LOS DERECHOS CASTELLANOS SOBRE LAS CANARIAS...	924
1.- La cuestión canaria en el concilio de Basilea (1437).....	924
1.a.- La coyuntura conciliar y el arbitraje del conflicto luso-castellano.....	924
1.b.- La acción diplomática portuguesa en el concilio.....	924
2.- Preocupación en la corte castellana ante las iniciativas portuguesas.....	926
III.- LAS ALLEGACIONES. UN INFORME JURÍDICO.....	927
1.- Génesis de las "Allegaciones".....	927
1.a.- Naturaleza formal del texto.....	927
1.b.- Un tratado jurídico.....	929
2.- Fecha de redacción.....	931
3.- La relación de los hechos.....	934
4.- Evaluación de los fundamentos de los derechos alegados.....	942
4.a.- A propósito de las crónicas. Del saber histórico.....	944
4.b.- Las autoridades. San Isidoro: la voz de la tradición frente a las nuevas evidencias geográficas.....	945
4.c.- Aceptación de tradiciones y leyendas populares desde presupuestos letrados...	949
5.- De geografía política.....	952
5.b.- El testimonio de las crónicas.....	955
5.c.- El testimonio de las fábulas. Entre etimología y alegoría.....	957
6.- El argumento de la historia.....	961
6.b.- Hacia una fundamentación goticista. I: Los godos y la unidad de España.....	964
6.c.- Hacia una fundamentación goticista. II: Herencia goda y continuidad dinástica.....	966
6.d.- Hacia una fundamentación goticista. III: Maduración del pensamiento histórico de Alonso de Cartagena.....	972
6.e.- Hacia una fundamentación goticista. IV: Castilla, heredera del legado godo...	975
6.f.- Hacia una fundamentación goticista. V: Aportación jurídica e ideología monarquista.	979
7.- La soberanía hispana y la autoridad pontificia.....	984
8.- La conquista de pueblos paganos.....	990
8.a.- El paganismo como vacío político.....	990
8.b.- Autoridad papal y potestad del príncipe.....	993
9.- Una reflexión histórica y política.....	996
9.a.- La aportación de Alonso de Cartagena a la ideología goticista.....	997

9.b.- Ius Commune y soberanía. La aportación de Alonso de Cartagena a la fundamentación del poder real.....	1004
V.- LA MISIÓN DIPLOMÁTICA EN EL IMPERIO.....	1004
1.- Protagonismo castellano en el escenario diplomático europeo.....	1005
2.- Frente a la neutralidad del Imperio ante el conflicto de la Iglesia.....	1008
3.- Andanzas de Alonso de Cartagena por Centroeuropa.....	1009
VI.- EL DISCURSO DE ALONSO DE CARTAGENA ANTE EL EMPERADOR DE ROMANOS (1438).....	1011
1.- Un sermón político.....	1012
2.- El exordio. Tópicos retóricos y reflexión política.....	1015
3.- Guerra y paz.....	1017
3.a.- La idea de bien común. I: La doctrina.....	1018
3.b.- La idea de bien común. II: Las fuentes.....	1020
3.c.- La guerra como imperativo de la acción de gobierno.....	1023
4.- La paz de la Iglesia. Intervencionismo regio.....	1024
5.- Los vínculos diplomáticos con el Imperio.....	1027
6.- Saber y amistad.....	1028
7.- De nuevo sobre la amistad.....	1030
7.a.- La perspectiva retórica.....	1030
7.b.- Sentido político del tema de la amistad: la imagen de superioridad regia.....	1032
7.c.- La dimensión pública de la amistad. Hacia el bien común.....	1035
8.- La impresión causada en el entorno imperial.....	1038
VII.- EL PRESTIGIO DE ALONSO DE CARTAGENA ANTE EL EMPERADOR.....	1040
VIII.- MEDIACIÓN ENTRE BOHEMIA Y POLONIA (1439).....	1042
1.- Las treguas (10 de febrero de 1439).....	1042
2.- La paz definitiva (abril de 1439).....	1045
IX.- EL REGRESO A BASILEA.....	1049
1.- ¿En la dieta de Maguncia?.....	1049
2.- Aventuras y peligros en el corazón de Europa.....	1050
CAPÍTULO XII.- LA PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS CONCILIARES. LA ACTIVIDAD CULTURAL.....	1052
I.- LA ACTIVIDAD CONCILIAR DE ALONSO DE CARTAGENA.....	1052
1.- En la burocracia conciliar.....	1053
2.- Contribución de Alonso de Cartagena a la labor reformadora.....	1057
3.- En el conflicto entre Eugenio IV y el concilio.....	1062
3.a.- Las convicciones conciliaristas de Alonso de Cartagena.....	1064
3.b.- Valedor del pontífice.....	1072
4.- "De facto Grecorum".....	1076
5.- "De facto Bohemorum".....	1080
II.- OTROS ASPECTOS DE LA ACTIVIDAD CONCILIAR.....	1083
1.- La cuestión judía en el concilio.....	1083
2.- Acceso a la sede de Burgos.....	1085
3.- Liturgia y oratoria conciliares.....	1088
4.- Disputas académicas.....	1091
5.- La devoción mariana de don Alonso en el concilio.....	1094
III.- LA EXPERIENCIA CULTURAL EN BASILEA: HUMANISMO Y CONCILIO.....	1095
1.- Afanes de bibliófilo.....	1095
2.- La polémica con Bruni.....	1096
2.a.- Francesco Pizolpasso introduce a Alonso de Cartagena en los círculos humanistas.....	1096
2.b.- Las realizaciones castellanas desde la perspectiva humanística. La respuesta de Bruni.....	1100
2.c.- Pier Candido Decembrio tercia en la polémica.....	1106
2.d.- La respuesta de Alonso de Cartagena a los alegatos de Bruni.....	1108
2.e.- Últimos ecos polémicos.....	1115
3.- Pier Candido Decembrio.....	1116
3.a.- El epistolario. Cronología. Los hechos.....	1117
3.b.- De amicitia.....	1121
3.c.- En la órbita de los "studia humanitatis".....	1124
3.d.- En torno a Platón. II: Cuestiones planteadas por Alonso de Cartagena.....	1125
3.e.- En torno a Platón. III: Trabajos platónicos de Alonso de Cartagena.....	1127
3.f.- La estimación de Platón: una perspectiva aristotélica.....	1134
PARTE IV	
LOS ÚLTIMOS AÑOS	
CAPÍTULO XIII.- LA INCORPORACIÓN A LA VIDA POLÍTICA CASTELLANA. PONTIFICADO.....	1143
I.- EN LA VIDA POLÍTICA CASTELLANA.....	1143
1.- En la Audiencia Real.....	1143
2.- La boda del príncipe Enrique.....	1149

2.a.- El marco político.....	1148
2.b.- El esplendor ceremonial.....	1151
3.- En las turbulencias políticas castellanas.....	1156
3.a.- Influencias en la vida política burgalesa.....	1156
3.b.- De nuevo en la actividad diplomática (1441).....	1158
3.c.- En el entorno regio tras la huida del Condestable (1441).....	1161
3.d.- Alonso de Cartagena, mediador en Burgos (1442).....	1163
3.e.- Un testimonio de la realidad política castellana. Entre la apología y el descargo.....	1164
3.f.- De nuevo frente a los Infantes de Aragón.....	1170
4.- Nuevos actos ceremoniales.....	1171
4.a.- Los funerales de la reina María.....	1171
4.b.- Conmemoración de la victoria de Olmedo.....	1172
4.c.- Los funerales de Juan II (1455).....	1173
5.- La caída de don Álvaro de Luna (1453).....	1175
5.a.- Los hechos.....	1175
5.b.- Ambigüedades e inhibiciones.....	1180
5.c.- Un testimonio ambiguo para la posteridad.....	1183
II.- PONTIFICADO DE ALONSO DE CARTAGENA.....	1186
1.- La política benéfica.....	1186
1.a.- Las relaciones personales.....	1186
1.b.- El entorno del obispo.....	1189
2.- Alonso de Cartagena y la clerecía burgalesa. Frente a las tendencias autonómicas.....	1192
2.a.- El cabildo.....	1192
2.b.- El clero regular.....	1194
3.- El sínodo de 1443.....	1195
3.a.- La instrucción del pueblo.....	1197
3.b.- Festividades.....	1202
3.c.- Cuestiones fiscales.....	1206
3.d.- Hacia un control estadístico.....	1208
3.e.- Del régimen económico de los beneficios.....	1209
4.- La colaboración con la Monarquía.....	1211
5.- La sentencia arbitral referente a la judería (1440).....	1212
5.a.- La cuestión económico-fiscal.....	1212
5.b.- Aspectos de la realidad cotidiana de los judíos burgaleses.....	1215
6.- Entre la iniciativa de reforma y el mecenazgo.....	1217
6.a.- Los dominicos de San Pablo.....	1217
6.b.- Los jerónimos de San Juan de Ortega.....	1220
6.c.- Otras iniciativas.....	1222
III.- LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ALONSO DE CARTAGENA.....	1223
1.- Peregrinación a Santiago (1456).....	1223
2.- Una muerte ejemplar.....	1224
CAPÍTULO XIV.- EL DUODENARIUM. LAS INQUIETUDES CULTURALES DE LA NOBLEZA. 1229	
I.- GÉNESIS DEL TEXTO.....	1229
1.- Fecha.....	1229
1.a.- Los datos precisos.....	1229
1.b.- Discontinuidad en la composición de la obra. Bajo la urgente presión de las obligaciones curialescas.....	1231
1.c.- La data psicológica del prólogo.....	1233
2.- Las inquietudes intelectuales nobiliarias. Entre política y cultura.....	1234
II.- ASPECTOS FORMALES.....	1240
1.- Entre el prólogo y el ensayo.....	1240
1.a.- El marco epistolar.....	1240
1.b.- La primera persona.....	1244
2.- Las formas discursivas escolásticas: en la línea de la "questio".....	1248
3.- Limitaciones en la difusión del discurso escolástico.....	1249
3.a.- ¿Un ensayo fallido?.....	1249
3.b.- Propuestas de traducción al castellano.....	1250
III.- LATÍN Y CASTELLANO. ESCOLASTICISMO Y CABALLERÍA.....	1252
1.- El latín y el "mester" del clérigo.....	1252
2.- La elocuencia vernácula.....	1255
2.a.- La dignidad de las lenguas vulgares.....	1255
2.b.- Elogio del castellano. La valoración de las letras castellanas: Santillana y Pérez de Guzmán.....	1256
2.c.- ¿Una generación literaria?.....	1260
2.d.- La elocuencia vulgar.....	1262
3.- El latín del "Duodenarium": matices clásicos.....	1264
IV.- UNA REFLEXIÓN SOBRE LA FUNCIÓN SOCIAL DEL SABER.....	1265

1.- Ocio y compromiso cívico.....	1266
1.a.- El caso de Isidoro de Sevilla: cultura y obligaciones cívicas.....	1266
1.b.- La perspectiva antropológica.....	1268
2.- Alonso de Cartagena y los "studia humanitatis".....	1272
V.- IMPERIUM Y REGNUM.....	1276
1.- Una cuestión de precedencia.....	1277
2.- El hecho imperial en la actualidad.....	1279
3.- El Imperio Hispánico.....	1280
3.a.- La figura de Alfonso VII.....	1282
3.b.- La peculiaridad hispana.....	1287
VI.- DEL LENGUAJE.....	1289
1.- Una ambiciosa introducción: visión integral del hecho lingüístico.....	1290
1.a.- La perspectiva antropológica.....	1290
1.b.- La perspectiva moral y política.....	1293
1.c.- La perspectiva etimológica.....	1297
2.- Lengua original y origen de las lenguas.....	1298
2.a.- De la lengua original.....	1298
2.b.- El origen de las lenguas.....	1300
2.c.- Una lectura política del episodio babélico.....	1301
2.d.- Indiferencia ante la curiosidad anticuaria.....	1304
3.- Latín y vulgar.....	1306
3.a.- De la lengua hablada por los antiguos romanos.....	1307
3.b.- La experiencia de Alonso de Cartagena con la lengua griega.....	1312
4.- Cultura y política. De la curiosidad anticuaria a la acción guerrera.....	1313
VII.- VIRTUDES DEL PRÍNCIPE.....	1317
1.- Racionalización de la moral del príncipe. Hacia una ética política.....	1318
1.a.- Una perspectiva inmanente.....	1318
1.b.- Imágenes sacralizadoras. El rey santo.....	1321
1.c.- La moral del príncipe. Virtudes públicas.....	1322
1.d.- Fundamentos éticos del ejercicio de la justicia.....	1324
1.e.- Fundamentos éticos de la política fiscal.....	1327
1.f.- Fortaleza: "Ethos" guerrero y ética aristotélica.....	1329
1.g.- Otras virtudes del buen príncipe: precisiones sobre la política hacendística.....	1332
2.- Sobre el uso de la historia.....	1335
2.a.- Moral frente a historia.....	1335
2.b.- Delimitación de la historia propia. Ambigüedades hacia el pasado visigodo.....	1336
3.- El pasado hispano ejemplar.....	1341
3.a.- En los orígenes de la monarquía católica hispana: Recaredo y Vitiza.....	1341
3.b.- En los inicios de la Reconquista: Alfonso I y Mauregato.....	1346
3.c.- Culminación de la empresa reconquistadora: Fernando III.....	1349
4.- "Vengamos a lo de ayer": Enrique III y Fernando de Antequera.....	1352
4.b.- Retrato apologético de Enrique III.....	1354
4.c.- La figura de Fernando de Antequera.....	1357
4.d.- Virtudes y ceremonial político.....	1358
VIII.- EN EL DEBATE SOBRE LA MUJER.....	1362
1.- Al margen de la dialéctica cortesana.....	1363
2.- Entre el diálogo y el sermón.....	1364
2.a.- ¿El fruto de las lecturas platónicas?.....	1364
2.b.- Del esquema dialógico al homilético.....	1366
3.- Las naturalezas morales respectivas del hombre y la mujer.....	1367
4.- Tres parejas ejemplares.....	1370
4.a.- Frente a la polémica entre antiguos y modernos.....	1371
4.b.- Catón y Lucrecia: frente a los valores morales de la Antigüedad.....	1373
4.c.- Berenguela y Fernando III. El "ethos" nobiliario y regio.....	1378
5.- La perfecta casada.....	1379
5.a.- Al modo de los predicadores.....	1380
5.b.- Hacia una homilética culta y unos valores laicos.....	1381
5.c.- Los valores domésticos.....	1384
5.d.- Cultura femenina.....	1386
5.e.- Imágenes literarias de la mujer. De serranas y trotaconventos.....	1388
CAPÍTULO XV.- ALONSO DE CARTAGENA Y LA CABALLERÍA.....	1393
I.- LA QUÉSTION.....	1393
1.- Génesis de la "Quéstion": una petición del Marqués Santillana.....	1393
1.a.- Hacia una nueva cultura caballeresca.....	1394
1.b.- Entre el compromiso cívico y la vocación estudiosa.....	1397
2.- Una epístola humanística.....	1400
2.a.- Aspectos formales.....	1400
2.b.- La primera obra original en castellano de Alonso de Cartagena.....	1401
2.c.- La elocuencia vernácula.....	1402

2.d.- Elocuencia y ciencia. La orientación cristiana.....	1407
3.- El modelo por el estudio y comprensión de los textos.....	1407
3.a.- La ejemplaridad antigua: superación cristiana del modelo ciceroniano.....	1409
3.b.- Un certero análisis político.....	1413
4.- Deslindes semánticos.....	1415
4.a.- La caballería inerme. La conciencia estamental de los letrados.....	1416
4.b.- Tres acepciones. Precisiones sobre la caballería hispana.....	1418
4.c.- Del origen del oficio militar.....	1420
5.- El "ethos" caballeresco.....	1422
6.- La virtud axial de la caballería: la valentía.....	1424
6.a.- "Pro patria mori".....	1424
6.b.- Otras facetas de la valentía.....	1428
7.- Del ceremonial caballeresco.....	1432
8.- Vasallos del rey y caballeros: ¿una refutación de la caballería?.....	1433
II.- EL DOCTRINAL DE CABALLEROS.....	1436
1.- Génesis del "Doctrinal": cultura jurídica y caballería.....	1436
1.a.- La fecha.....	1437
1.b.- Discurso jurídico y caballería. Humanismo y cultura jurídica.....	1438
1.c.- Sobre las bibliotecas nobiliarias.....	1443
1.d.- Ciencia y caballería. I: Saber y valentía.....	1444
1.e.- Ciencia y caballería. II: La prudencia como virtud caballeresca.....	1448
1.f.- Una visión histórica de las leyes. Las excelencias hispánicas preteridas.....	1451
2.- Aspectos formales y metodológicos.....	1453
2.a.- Una compilación de leyes.....	1453
2.b.- La metodología escolástica.....	1456
2.c.- Las preocupaciones estilísticas.....	1457
3.- De la guerra.....	1459
3.a.- El ideal: la guerra desde la perspectiva de la canonística.....	1459
3.b.- La turbulenta realidad castellana. Exhortación a la empresa reconquistadora.....	1461
4.- Puntos de vista sobre la nobleza.....	1464
4.a.- La perspectiva histórica.....	1464
4.b.- Hacia la superación del exclusivismo nobiliario. Crisis del modelo medieval de la caballería.....	1464
4.c.- Precisiones sobre el ideal de la fama. Honor y honra.....	1466
5.- Crítica de los valores caballerescos.....	1470
5.a.- Sobre las justas y torneos.....	1471
5.b.- Los duelos.....	1474
6.- La realidad feudal vista por un legista.....	1476
6.a.- Los vasallos del rey. Del caballero al servidor del Estado.....	1477
CAPÍTULO XVI.- EL PROBLEMA CONVERSO.....	1481
I.- GÉNESIS DEL DEFENSORIUM.....	1481
1.- Un opúsculo castellano perdido, base del "Defensorium".....	1481
2.- El problema converso en los círculos cortesanos.....	1484
2.a.- Entre política y cultura.....	1484
2.b.- La nueva estimación de la imagen del rey sabio.....	1485
2.c.- ¿Hacia una redefinición de la función de la monarquía?.....	1488
II.- ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS FUENTES.....	1493
1.- La Biblia.....	1493
1.a.- En la más genuina tradición cristiana.....	1493
1.b.- De exégesis bíblica.....	1494
2.- Las fuentes históricas.....	1495
2.a.- La inquietante presencia de Josefo.....	1495
2.b.- El uso de la historiografía latina como arma polémica. Sobre la autoridad de Rodrigo Jiménez de Rada.....	1500
3.- Las fuentes jurídicas.....	1503
3.a.- A propósito del Decretum de Graciano. Una lección de Derecho Común.....	1503
3.b.- Una visión historicista del Derecho Común.....	1505
3.c.- De la tradición conciliar hispana.....	1507
3.d.- La proyección de valores humanistas en el ámbito del Derecho.....	1509
III.- LOS JUDÍOS EN EL ESPEJO CONVERSO.....	1511
1.- La asunción orgullosa de los orígenes judíos.....	1511
2.- Vindicación de la nobleza judía.....	1512
3.- Los tópicos sobre los judíos.....	1515
3.a.- La cobardía.....	1515
3.b.- Entre astucia y prudencia.....	1516
IV.- NOBLEZA Y MONARQUÍA EN EL DEFENSORIUM.....	1518
1.- La prudencia como fundamento del poder político.....	1519
1.a.- Las aspiraciones sociales de letrados y conversos.....	1519

1.b.- La sabiduría regia.....	1521
1.c.- Una reflexión sobre la naturaleza de la nobleza. Nobleza y caballería.....	1523
2.- Los límites del poder real.....	1525
2.a.- El rey como vicario de Cristo.....	1526
2.b.- Concepción mayestática de la realeza.....	1527
2.c.- La defensa de la fe como deber de la realeza.....	1529
3.- Imágenes de la realeza y del poder.....	1531
3.a.- La espada.....	1531
3.b.- El cetro.....	1534
3.c.- Entre la Biblia y la heráldica.....	1535
 CAPÍTULO XVII.- ALONSO DE CARTAGENA Y LA LITERATURA DEVOCIONAL.....	1538
I.- EL ORACIONAL.....	1538
1.- Génesis de la obra.....	1538
1.a.- La fecha.....	1538
1.b.- Las inquietudes religiosas de un caballero castellano.....	1539
2.- Alonso de Cartagena ante las apetencias intelectuales de la nobleza: una perspectiva individual.....	1543
3.- Aspectos formales y metodológicos.....	1546
3.a.- El marco genérico. Entre el tratado y la epístola.....	1546
3.b.- Estructura de la obra.....	1547
3.c.- La lengua. I: La resignada conformidad con la lengua vernácula.....	1549
3.d.- La lengua. II: Los cultismos.....	1551
3.e.- La lengua. III: Reconocimiento de las limitaciones de la cultura castellana.....	1553
3.f.- Imagen y didactismo.....	1555
3.g.- Las fuentes.....	1557
4.- Una perspectiva etimológica.....	1559
4.a.- En torno a la retórica. ¿Palinodia o crítica de los excesos paganizantes?....	1560
4.b.- Puntos de vista sobre la retórica.....	1565
4.c.- Ciencia y elocuencia.....	1565
5.- Un tratado sobre las virtudes. I: Virtudes teológicas.....	1566
5.a.- De la fe. Un planteamiento escolástico.....	1567
5.b.- De la esperanza.....	1569
5.c.- De la caridad.....	1570
6.- Un tratado sobre las virtudes. II: Las virtudes intelectuales.....	1572
6.a.- Hacia una piedad intelectual.....	1572
6.b.- De la discreción.....	1574
7.- Un tratado sobre las virtudes. III: Las virtudes cardinales.....	1574
7.a.- La perspectiva etimológica.....	1574
7.b.- El primado de la justicia... y de la doctrina cristiana frente al saber antiguo.....	1577
7.c.- La religión. Entre etimología y patristica: la inspiración agustiniana.....	1579
7.d.- Piedad y observancia. Del sentimiento nacional.....	1581
7.e.- La venganza. Conflicto con la ética de los antiguos.....	1584
7.f.- Afabilidad y franqueza. Las virtudes cortesanas.....	1587
8.- De la devoción.....	1592
9.- Una religiosidad racional e interior.....	1594
9.a.- Los fundamentos racionales del sentimiento religioso.....	1594
9.b.- Frente a la devoción externa y ritual.....	1597
9.c.- La palabra como obstáculo en la comunicación con Dios. Atisbos místicos.....	1599
9.d.- Las precauciones necesarias: valoración del gesto ritual.....	1602
10.- Glosa del Padrenuestro.....	1604
10.a.- El acceso escolástico.....	1605
10.b.- El acceso filológico.....	1606
10.c.- Sentido literal. El apego a la realidad mundanal.....	1608
10.d.- Presencia de elementos caballerescos.....	1610
11.- Excelencia y frutos de la oración.....	1613
11.a.- Matrimonio y oración.....	1613
11.b.- De la vida contemplativa.....	1617
12.- Otras cuestiones.....	1618
12.a.- Al margen de la polémica sobre la predestinación.....	1618
12.b.- ¿Contra el ideal de pobreza?.....	1619
12.c.- Ante la religiosidad cotidiana.....	1623
II.- ALONSO DE CARTAGENA Y LA EXÉGESIS BÍBLICA. LA APOLOGIA SUPER PSALMUM "IUDICA ME, DEUS".	1624
1.- Génesis del texto.....	1626
2.a.- Una obra independiente. ¿A instancias del Conde de Haro?.....	1626
1.b.- Fechación.....	1627
2.- Aspectos formales.....	1628
2.a.- El género: entre la exégesis y la contemplación mística.....	1628
2.b.- Latín y castellano. Autotraducción.....	1630

3.- De justicia.....	1632
4.- De vicios y penales.....	1635
Misticismo místico.....	1635
5.a.- La luz.....	1635
5.b.- Las moradas: anticipo de la imagen teresiana?.....	1637
5.c.- De música e iconografía musical.....	1639
6.- Ley vieja y ley nueva.....	1641
7.- La vida es sueño.....	1643
III.- ALONSO DE CARTAGENA Y LA PATRÍSTICA: LA DECLARACIÓN SOBRE UN TRACTADO QUE FIZO SANT IOHAN CRISÓSTOMO.....	1644
1.- Génesis del texto.....	1644
1.a.- Un encargo fallido.....	1644
1.b.- Sobre la difusión de San Juan Crisóstomo en la Castilla del siglo XV.....	1647
1.c.- Sobre la cronología.....	1648
2.- Aspectos formales.....	1650
3.- Las fuentes.....	1652
4.- De nuevo sobre la providencia.....	1653
4.a.- Frente al pensamiento antiguo.....	1653
4.b.- Justificación del mal.....	1657
4.c.- Frente al fatalismo heterodoxo.....	1658
4.d.- ¿Silencio ante el ateísmo?.....	1660
CAPÍTULO XVIII.- LA OBRA HISTORIOGRÁFICA. LA ANACEPHALEOSIS.....	1662
I.- GÉNESIS DEL TEXTO.....	1662
1.- ¿Un proyecto historiográfico frustrado?.....	1662
1.a.- En el marco de las preocupaciones cortesanas.....	1662
1.b.- En busca de un lector. De la corte al cabildo: la fortuna escolástica de la "Anacephaleosis".....	1663
2.- Cronología: una elaboración discontinua.....	1665
II.- ASPECTOS FORMALES.....	1669
1.- El género.....	1669
1.a.- Una genealogía: entre la imagen y la palabra.....	1669
1.b.- Historia universal, historia nacional.....	1673
1.c.- Dimensión política del enfoque universalista. I: Francia y el Imperio.....	1675
1.d.- Dimensión política del enfoque universalista. II: El universalismo pontificio.....	1678
1.e.- Un episcopologio.....	1680
2.- Estructura de la obra.....	1681
2.a.- La cronología como elemento estructurante.....	1681
2.b.- La estructura de los capítulos.....	1685
3.- Lengua y estilo.....	1686
3.a.- La vuelta a la historiografía latina.....	1686
3.b.- Del estilo. La brevedad.....	1688
III.- FUENTES Y METODOLOGÍA.....	1689
1.- En la tradición hispánica.....	1689
2.- El tratamiento de las fuentes.....	1691
2.a.- "Abbreviatio".....	1691
2.b.- "Amplificatio".....	1696
3.- Ante la mitología. Entre el rigorismo y la incipiente crítica histórica.....	1695
IV.- HACIA UNA NUEVA VALORACIÓN DEL SABER HISTÓRICO.....	1699
1.- La superación de la tópica medieval y las limitaciones de un planteamiento humanista.....	1699
2.- La trivialización de los postulados humanistas sobre la historia.....	1704
3.- Una perspectiva immanente de la historia.....	1705
V.- PREÁMBULOS. EL MARCO GEOGRÁFICO Y LA HISTORIA PRIMITIVA.....	1707
1.- La introducción geográfica.....	1707
2.- La historia primitiva.....	1711
2.a.- En busca de los orígenes hispánicos. La tradición historiográfica hispana.....	1711
2.b.- Los orígenes míticos en la "Anacephaleosis".....	1716
2.c.- Los "fechos de Roma".....	1719
VI.- LA INSPIRACIÓN GOTICISTA.....	1721
1.- La tradición.....	1721
1.a.- La tradición hispana.....	1721
1.b.- La sistematización de Jiménez de Rada.....	1722
2.- Desinterés de la nobleza castellana ante el goticismo.....	1725
3.- Alonso de Cartagena y el resurgir del goticismo en el siglo XV.....	1727
3.a.- El contexto basiliense.....	1727
3.b.- El pasado gótico prehispánico.....	1728
3.c.- El goticismo desde la perspectiva humanista.....	1733
VII.- LOS HECHOS.....	1735
1.- La historia gótica.....	1735
1.a.- En torno a la imagen del rey santo: la leyenda isidoriana.....	1736

1.b.- El punto de vista converso.....	1738
1.c.- El rey apócrifo. Costa.....	1740
1.d.- Ante los excesos fabuladores.....	1742
2.- El Reino de León.....	1744
3.- La historia castellana.....	1747
3.a.- Una perspectiva jurídica. La soberanía castellana.....	1748
3.b.- La tradición legendaria. Los mitos castellanos.....	1748
4.- La dinastía Trastámara.....	1754
4.a.- La precarios orígenes.....	1755
4.b.- La impresión ante la caída de Constantinopla.....	1758
4.c.- Un presente esperanzador: los prometedores inicios de Enrique IV.....	1759
APÉNDICES.....	1795
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	1865
ABREVIATURAS.....	1895
ÍNDICE.....	1896

